

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN
PERÚ

ANEXO 10

EL IMPACTO DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS EN LOS PARTICIPANTES

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) realizó las audiencias públicas convencida de que el establecimiento de la verdad histórica sería una tarea incompleta si no se realizaba al mismo tiempo un esfuerzo por devolver la dignidad a las víctimas, es decir, por lograr que la sociedad reconociera en ellas el valor que corresponde a cada ciudadano y ciudadana, reconociendo sus voces y sus esperanzas.

La gran mayoría de las víctimas de las graves violaciones estudiadas por la CVR proviene de sectores marginados y poco atendidos por el país. A la discriminación que sufren por sus condiciones sociales, deben añadir la desconfianza y el estigma social que lleva quien fue afectado por la violencia. Sus versiones sobre lo ocurrido han sido frecuentemente ignoradas, manipuladas o respondidas con violencia y desprecio. Una forma de restablecer sus vínculos con la sociedad en pie de igualdad, por lo tanto, implicaba el que se las tomaran en serio, que se realizaran gestos de reconocimiento y de respeto a su calidad de ciudadanos.

Las audiencias públicas fueron diseñadas para mostrar que era posible, desde una instancia formada por el Estado, tratar a todos los ciudadanos como personas iguales, tratar a las víctimas como personas con derechos, y no como un objeto de conmisericordia o sospecha. En una sociedad en la que las relaciones de los grupos sociales más desfavorecidos con el Estado ha oscilado muchas veces entre la confrontación abierta y el clientelismo, las audiencias pretendían mostrar que era posible relacionarse de forma horizontal.

Por ello, cada detalle de las audiencias fue diseñado con la voluntad de mostrar esa igualdad esencial: las víctimas no fueron sometidas a interrogatorios como si sus versiones fuesen objeto de duda, no fueron confrontadas con perpetradores que negarían los hechos, no fueron colocadas, solitariamente, lejos de los comisionados; sino que fueron acogidas con afecto y escuchadas con respeto.

Sin embargo, la CVR era consciente del cuidado con que debían desarrollarse las sesiones, con el fin de evitar que—independientemente de su voluntad— la exposición pública de los casos afectase de alguna forma a las víctimas. De este modo, se tomaron todo tipo de medidas para facilitar la experiencia del testimonio y minimizar cualquier riesgo a su integridad física y emocional.

Parte del cuidado tenido en el diseño de la audiencia, fue la elaboración de un detallado protocolo que regulaba cada fase de la presentación de los declarantes, procurando que la experiencia fuese lo más provechosa posible para ellos y para el público participante. Este protocolo se aplicó estrictamente, ya fuese en las audiencias dedicadas a los testimonios de las víctimas, o en las que se enfocaron en el análisis temático de situaciones especiales, en las que participaron, además de las víctimas, expertos invitados.

Las audiencias públicas fueron una de las actividades más impactantes y probablemente controversiales llevadas a cabo por la CVR. Algunos sectores las aplaudieron con entusiasmo y las consideraron un paso positivo. Otros las consideraban denigrantes o sensacionalistas. Debido a que el apoyo o rechazo de las audiencias repetía las líneas de apoyo o rechazo a la existencia misma de la CVR, resultaba difícil analizar con objetividad el efecto de esta actividad. Independientemente de la legitimidad de algunas de las críticas a las audiencias, que provenían a veces de personas que no se caracterizaban por tener mayor experiencia de defensa de las víctimas, no era posible para la CVR no tomar en serio la responsabilidad de velar por el bienestar de quienes habían aceptado compartir sus historias con el país.

Por ello, se realizaron entrevistas a una muestra de personas que dieron sus testimonios en las audiencias públicas, con el fin de conocer el impacto inmediato que éstas habían tenido en sus vidas.

Se entrevistó a veinte testimoniantes que se presentaron en las diversas audiencias que tuvieron lugar en Huamanga, Huanta y Lima. Se procuró que, a pesar de lo reducido de la muestra, se entrevistase a personas con características diversas. Trece de los entrevistados eran hombres y siete, mujeres. Representaban un amplio rango de situaciones: eran desplazados, familiares de personas desaparecidas o asesinadas, personas que habían sobrevivido a la tortura, a la prisión injusta, o a diversos tipos de atentados. Se incluyó en la muestra a profesionales independientes, funcionarios estatales, policías, religiosos, campesinos y amas de casa. Las entrevistas siguieron cuatro pautas generales:

- Examinar si el acto de dar testimonio público era visto por las víctimas como una oportunidad de dignificación o una experiencia de empoderamiento.
- Evaluar el impacto de la participación en las audiencias en la autoimagen de la «víctima» y su sensación ante las reacciones suscitadas por su relato entre comisionados y público.
- Evaluar si la experiencia puede alterar las relaciones que tiene un testificante con su familia, amigos o comunidad local.
- Escuchar la opinión y expectativas de los testimoniantes sobre los resultados del proceso que llevó a cabo la CVR.

La CVR espera que los extractos más significativos de las respuestas, presentados en las siguientes líneas, ayuden a una mejor comprensión del significado de las audiencias públicas y ayuden a futuros esfuerzos de reparación simbólica y rehabilitación de víctimas de violencia. Considerando la novedad de los estudios en esta área, es de esperar que este inicial esfuerzo de sistematización sirva como estímulo a análisis posteriores.

1. TEMORES EXPERIMENTADOS POR LOS PARTICIPANTES

Pese a la evidente dureza de recordar experiencias traumáticas, ninguno de nuestros entrevistados consideró su participación en la audiencia como una experiencia negativa. Solamente una persona manifestó descontento, pero no respecto del acto de dar testimonio en público, sino respecto de las expectativas de reparación que aún no habían sido satisfechas. Para la mayoría de los participantes, las audiencias habían desembocado en una sensación de alivio respecto de las realidades que —por su anterior carácter privado— constituían una carga que debía soportarse sin ayuda: «Me sentía aliviada, definitivamente. Creo que el poder hablar del tema hace que te sientes como si te has quitado algo de encima, que se ha ido una gran carga emocional ¿no? Satisfecha conmigo misma por poder hacerlo ¿no? Claro, porque al final mucha gente que no conocía de la historia, ha entendido» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

El esfuerzo de construir una narrativa compartida de las experiencias traumáticas es una forma en que la víctima se apropia de situaciones que, de otro modo, hubieran seguido reprimidas y hubieran encontrado la forma de manifestarse a través de elaboraciones inconscientes o síntomas difíciles de entender para los afectados:

Mira, lo que estoy experimentando ahora es algo distinto porque hace tiempo atrás yo tenía una pesadilla. No dormía bien pues. Yo te cuento lo que me pasaba: no tenía ninguna pesadilla favorita, pero... como que se ha tranquilizado mi interior. Y tenía pesadillas, y ya no hay pesadillas. Bueno ha pasado uno, ¡pero en cuantos días! No tengo pesadillas en todo este tiempo. Estoy tranquilo. (Lima. Hombre, 40 años, Persona con discapacidades provocadas por atentado)

Aunque es imposible sostener que las audiencias constituían por sí solas una curación para los graves sufrimientos experimentados, algunos participantes en nuestra encuesta dejaban entrever que la experiencia puede ser valiosa en términos del inicio de un proceso terapéutico: «Cuando conté todo, me sentía como si hubiera sanado de una enfermedad [...] Así me sentía cuando conté [...] hablé mis penas en frente al público [...] como una persona sana de una enfermedad ¡Así me sentía!» (Ayacucho. Mujer, 50 años, familiar de persona desaparecida).

De hecho, nuestros entrevistadores decidieron explorar la valoración de la experiencia de testificar en público preguntando a los participantes qué hubieran sentido de no haber tenido la oportunidad de estar en la audiencia. Es revelador que, en las respuestas, los entrevistados mostraron rechazo ante la posibilidad de no haber dado sus testimonios y consideraron el silencio como una prolongación del abuso, como una irresponsabilidad o una falta:

Me sentiría de que mucho más abandonado todavía. Aislado. En ese sentido pienso de que, a pesar de que hay muchos seres humanos, hay demasiado maldad. Pero que también sé que hay otros, que también están luchando contra esa maldad. O sea, esos que luchan contra la maldad también están de parte de nosotros. Entonces, a esas personas siempre hay que facilitarle la información para que, de alguna medida, pueda hacer, pues, algo. (Lima. Hombre, 64 años, familiar de persona desaparecida)

1.1. ANSIEDAD FRENTE A LA PRESENTACIÓN

Hablar frente a un público o ante personas a las que se considera con respeto es una experiencia difícil para el común de las personas. No es necesario tener que hablar de experiencias penosas o vergonzosas para sufrir emociones intensas ante el reto de someter ideas o emociones frente a otros. Las audiencias, necesariamente, generaron fuertes sentimientos de ansiedad entre nuestros entrevistados, particularmente durante el proceso de preparación. Sin embargo, es interesante destacar que los temores más mencionados se refieren al sentimiento de no poder hacer un relato preciso y efectivo en el tiempo limitado con el que contaban: «Con la psicóloga le manifesté del hecho que, de repente, suba, me ponga a llorar todo el tiempo que me toca dar testimonio, y no pueda decir nada. Desaprovecho un oportunidad tan valiosa ¿no? Bueno, por suerte, no nos pasó nada, aunque sí estuve llorando por momentos. Pero pude al menos explicar cual era las circunstancias que se vivía» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Al parecer, la tensión de desempeñar una narración coherente no tenía que ver solamente con el temor de exponer sentimientos personales en público, sino a la conciencia de ser una suerte de emisario de grupos de víctimas que habían sufrido situaciones similares. Para los testimoniante, la participación en la audiencia se veía frecuentemente como un acto de responsabilidad ante la comunidad:

Yo tenía más preocupación de cómo voy a hablar, por donde voy a empezar, y por donde voy a hacer, y cómo, también, voy a decir de la actualidad en que estamos. Y mis paisanos, mis compoblanos, van a escuchar. De repente van a decir «¡Qué mal has hablado!» Claro, me dijeron que estaba varias instituciones de los canales de televisión, y ha estado el periodismo y todos ellos ¿no? Pero mi preocupación era de cómo puedo lanzar mi expresión, algo que puede quedar en bien del pueblo, y es por eso que gané las felicitaciones de los paisanos y varios me dijeron: «Lo que has hablado está bien, muy bien» diciendo. (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida)

Incluso luego de su participación en la audiencia, los testimoniante expresaron dudas sobre su desempeño, y se preguntaban si habían presentado toda la información necesaria. Es necesario aclarar que todos los casos que se presentaron en las audiencias habían sido recibidos con anterioridad por la CVR, de otro modo, no podrían haber sido seleccionados para presentarse, por lo que el desempeño de las víctimas durante la audiencia no podía impactar negativamente en la atención que la CVR les daría. A pesar de que esto se explicó a todos los participantes, las entrevistas dejan ver con claridad que los testimoniante continúan preocupados por su rol como portadores de una historia frágil, muchas veces ignorada o dejada de lado. Entre nuestros entrevistados, aquéllos que tuvieron la oportunidad de ver sus intervenciones en los medios de comunicación examinaron su participación con gran detalle: «Yo me sentí mejor, pero de lo que he fallado, siempre estaba preocupada, diciendo «Esto no he hablado, esto me ha faltado». Diciendo «¿cuánto me falta? Unos cuantos palabras». Eso reconocí cuando vi que hablaba por la televisión. A veces me sentí mal viendo lo que he hablado mal, a veces me sentí feliz viendo lo que hablado bien» (Ayacucho. Mujer, 73 años, familiar de persona desaparecida).

La aprobación de sus familias o círculos sociales inmediatos fue de mucha importancia para los participantes en las audiencias. Algunos sienten que, a través de sus palabras, comunidades y familias accedieron a algún tipo de reivindicación: «Las señoras con testimonio está tranquilo. Ellos se han tranquilizado con el testimonio mío. Ya saben ellos. «Entonces nosotros vamos seguir» Así nomás dicen...» (Ayacucho. Mujer, 73 años, familiar de persona desaparecida). De hecho, una testimoniante que participó en la audiencia sobre comunidades desplazadas expresó que otras personas de su barrio seguían con atención las audiencias porque relataban hechos ocurridos en sus comunidades de origen, y algunos testimoniante mencionan haber recibido cartas y felicitaciones de sus familiares en distintos puntos del país: «[...] mi primo me digo has hablado bien no has fallado nada has dicho todo exacto [...] me han dicho tú te recordabas a mi primo no habían olvidado, diciendo así me han mandado cartas y encargos felicitándome» (Ayacucho. Mujer, 59 años, familiar de persona asesinada).

Sin embargo, algunos participantes mostraron su insatisfacción por la poca cobertura de prensa que recibieron las audiencias, explicando que en sus comunidades no hay acceso a la televisión por cable¹ y que muchas veces los periódicos no llegan.

En dos casos, los testimoniantes enfrentaron comentarios negativos de parte de personas opuestas al trabajo de la CVR, de parte de personas allegadas a un partido político que había expresado disconformidad con este organismo. Uno de los entrevistados dijo estar acostumbrado a este tipo de ataque y no le prestó atención. El otro, sin embargo, se sentía muy molesto aún, al momento de la entrevista, pues no sentía haber participado en la audiencia para atacar a ninguna tendencia política, sino simplemente para reportar los hechos ocurridos en su comunidad.

1.2. MIEDO A POSIBLES REPRESALIAS

La CVR organizó mecanismos de protección a víctimas y testigos que pudieran correr algún tipo de riesgo debido a su colaboración con la tarea de esclarecimiento de hechos.² En general, muy pocos casos tuvieron que ser tratados y no hubo situaciones de grave peligro para los testimoniantes. Sin embargo, la sensación de temor acompañó a algunos testimoniantes que, aún así, decidieron presentarse en las audiencias.

Aunque, en general, las medidas de seguridad adoptadas por la CVR durante las audiencias procuraban ser lo menos intrusivas y notorias, para no generar alarmas innecesarias, en un caso, una testimoniante expresó tener temor de los policías que resguardaban el recinto donde se realizaban las audiencias: «Sí, tuve miedo, porque los policías nos estaba mirando, porque ellos antes a mí me han tomado presa» (Ayacucho. Mujer, 50 años, familiar de persona desaparecida).

El hecho de que no hayan ocurrido ataques contra los testimoniantes luego de las audiencias les ha hecho sentirse mucho más abiertos a las personas en general y más cómodos con la idea de presentar sus experiencias en público. Algunos indicaron en la entrevista que las audiencias les habían estimulado a hacerse más activos en la búsqueda de solución para sus casos y en la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, debe tomarse en cuenta que existen aún remanentes de violencia en algunas zonas del país, lo que convierte el temor a la represalia en un factor que debe ser tomado en cuenta en futuras experiencias y por las autoridades correspondientes. El temor a los grupos subversivos, por ejemplo, fue expresado por una persona que también reconocía los riesgos del trabajo de la CVR en general: «Porque, claro que la Comisión está cumpliendo su trabajo. Estamos haciendo, estamos preparando el informe, pero se nota que en nuestro departamento, en nuestra provincia, en nuestro distrito, que hay todavía presencia de Sendero. Entonces, estamos avanzado con el informe, pero que todavía el Sendero está con su arma en la mano [...] Es importante realizar diálogo para seguridad ciudadana». (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida). A este temor, se agrega que aún no se percibe un auténtico cambio en las actitudes de los funcionarios estatales ante la población: «Sigue en el campo esa desconfianza porque: uno, las autoridades políticos se han excedido demasiado en prometerse y no cumplen sus promesas; otro, en lo que es autoridades como de ejército y policía, no cambian su actitud, su trato» (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida).

Esta percepción hace temer posibles represalias por su participación, en el caso de haber declarado sobre abusos cometidos por las fuerzas de seguridad: «Tengo miedo. Pienso que de repente esos guardias pueden venir vestidos de civil y así me pueden hacer algo. De repente pueden entrar a mi casa, diciendo. Tengo miedo, miedo desde que di mi testimonio, porque hablé el nombre de uno de los responsables» (Ayacucho. Mujer, 84 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Es preciso señalar que, dado que la CVR conocía por adelantado los detalles de cada caso, en ninguna ocasión se estimuló a los testimoniantes a incurrir en actitudes que pudieran ponerles en riesgo ante los perpetradores. Sin embargo, cuando los declarantes decidieron mencionar nombres de presuntos perpetradores, la CVR se hizo cargo de comprobar que su integridad no corría peligro y solicitó colaboración a las autoridades pertinentes.

La constante preocupación por la seguridad de las víctimas es una lección para futuras experiencias de rehabilitación simbólica. Muchas veces, las víctimas asumen actitudes riesgosas pese a consejos respecto a prácticas de seguridad.

¹ Las audiencias públicas fueron transmitidas por Radio y Televisión del Perú, canal estatal, y por el Canal N, un canal por cable. Extractos o cobertura editada fueron transmitidos por las otras cadenas comerciales de la televisión de señal abierta.

² Las audiencias públicas contaron con el apoyo permanente del Ministerio del Interior y de la Policía Nacional del Perú.

Esto responde en algunos casos a la sensación de que la vida sólo tiene sentido si se reproduce el martirio sufrido por los familiares o los compoblanos: «No hay una seguridad, claro que eso, por mí eso lo he perdido hace tiempo. No tengo ningún temor: si matan, me mataron. Mientras yo tengo vida, yo sigo dando todo bien claro» (Lima. Hombre, 64 años, familiar de persona desaparecida).

1.3. TEMOR A REVIVIR EL TRAUMA

Algunos de los participantes en el estudio evocaron sentimientos de ansiedad al saber que se enfrentarían voluntariamente con viejos dolores, que viajarían al pasado. Hay que considerar que han pasado muchos años desde los hechos traumáticos, y los sobrevivientes han creado mecanismos para lidiar con su pena, por ello, tienden a dudar sobre la importancia de recordar: «[...] cuantos a mis emociones, siempre traigo recuerdos ¿no? Un poco de nostalgia ¿no? Un poco tristezas, de recuerdos que no valen la pena recordarlos [...] Pero ¿cuál es caso? ¿que hay que decirlos no? Pero ya de un punto [...] digamos de una fortaleza, que los hechos han pasado, porque lo que queda es sanear» (Lima. Hombre, 56 años, injustamente apresado).

De todas formas, incluso sabiendo que la audiencia reavivaría fuertes emociones, la mayoría de personas consultadas por la CVR sobre la posibilidad de rendir testimonio público aceptaron. Nuestros entrevistados, en general, parecen haber hecho un balance entre la certeza de experimentar un dolor y la sensación de tener la obligación moral de honrar a los familiares ausentes. A la dificultad de la opción adoptada por los testimoniante debe añadirse que implicaba, además, ser transportado a las zonas donde ocurrieron los hechos, puesto que las audiencias se llevaron a cabo en las capitales de departamento o provincia más cercanas a las zonas castigadas por el conflicto.

2. FACTORES QUE CREARON UN AMBIENTE ADECUADO AL TESTIMONIO

Es importante resaltar el hecho de que las víctimas de situaciones tan traumáticas como las violaciones a los derechos humanos investigadas por la CVR viven un prolongado proceso de búsqueda de equilibrio, de construcción de mecanismos psíquicos para aprehender la experiencia vivida y poder continuar la vida en condiciones que restauran alguna medida de normalidad. Estos procesos están activos en nuestros entrevistados: además de recalcar que la participación en las audiencias había sido útil en sus procesos personales, sugirieron que este mismo estudio y las entrevistas realizadas eran también otra oportunidad terapéutica. Al parecer, lo que resulta central para las víctimas no es necesariamente el carácter público o privado del testimonio, sino el acto mismo de hablar siendo escuchado, así como el tipo de relación establecida con un oyente atento.

Esta consideración fue esencial para el diseño de un ambiente adecuado al testimonio y a las necesidades emocionales de las víctimas. En otras latitudes se ha insistido en la importancia de un ambiente seguro para que las víctimas efectivamente experimenten las audiencias como un evento terapéutico:

La restauración psíquica y la curación pueden ocurrir solamente facilitando a los sobrevivientes un espacio en el que se sientan escuchados, en el que sea posible revivir cada detalle de la experiencia traumática rodeados de un ambiente seguro. [...] A través del testimonio se facilita el proceso de revivir y reconstruir un contexto de significado para los sobrevivientes. De este modo, se reconoce el la enormidad y el impacto del evento a nivel individual y colectivo, lo que permite a los sobrevivientes reclamar su pasado.³

Las entrevistas con los participantes en las audiencias parecen indicar que hubieron distintos factores que contribuyeron a crear un ambiente positivo para la dura experiencia de verter testimonio.

2.1. EL SOPORTE EMOCIONAL

La CVR aseguró que cada testimoniante fuese acompañado personalmente por un profesional del área de salud mental, antes, durante y después de su participación en las audiencias, con la excepción de unos pocos casos en los que los testimoniante se negaron a recibir este apoyo por diversas razones. Dada la similar extracción social de la

³ Brandon Hamber. «Dealing with the past and the Psychology of Reconciliation». Presentado en el Simposio Internacional *Contributions of Psychology to Peace*, Cape Town, junio de 1995.

amplia mayoría de las víctimas, y la poca recepción que aún tiene en nuestro país la atención en salud mental, la CVR constató que para la absoluta mayoría de participantes, la audiencia pública fue la primera vez en que entraban en contacto con un psicólogo o psicóloga.

Para algunos, este tipo de acompañamiento fue un importante soporte. Otros, sin embargo, dejaron notar que compartían una mirada estigmatizada de quienes buscan ayuda en los profesionales en salud mental: el prejuicio de que solamente las personas con graves enfermedades mentales acuden a un psicólogo era muy importante para algunos.

Para otros participantes, fue importante la presencia de comisionados dedicados a la vida religiosa. La búsqueda de sentidos en la fe es un importante mecanismo que muchos sobrevivientes utilizan para lidiar con las experiencias traumáticas. El protocolo de las audiencias requería que un comisionado recibiera personalmente a cada víctima e hiciera una breve y respetuosa invitación a su testimonio. Un participante recordó ser recibidos por un religioso: «En el momento en que me presentan a mí, fue el sacerdote. Eso me gustó. “Señores de la audiencia” me presentó él, y como que eso me hace tener esperanza, de lo que dijo antes y después, y que vaya a cumplir porque es un hombre de fe y eso es la confianza que yo tengo» (Lima. Hombre, 40, persona con discapacidades provocadas por atentado).

En general, los participantes sintieron ser el objeto de la atención de los comisionados y les impactó mucho el notar que sus historias tenían el poder de conmover a otros y motivar en ellos palabras de aliento: «Los de la Comisión de la Verdad han quedado muy angustiados cuando hemos aclarado todo. Medio penoso me miran, porque todo he hablado lo que pasa acá. Medio penoso, medio con dolor me han mirado» (Ayacucho. Mujer, 73 años, familiar de persona desaparecida).

Muchos notaron también que sus palabras tenían un enorme impacto entre el público, puesto que desde su ubicación en la mesa de la CVR, podían ver tanto las reacciones de los comisionados como del público que asistía a la audiencia, sorprendiéndose de constatar que todos compartían con los testimoniantes un duelo largamente postergado.

¡Todos en duelo! Porque ese día se recordaron de la pérdida de sus familiares, cómo ellos han pasado, han vivido, cada cual ha lanzado, y con eso estábamos llenados de angustia. Todo el mundo ahí venían con lágrimas, porque se recordaron la muerte de sus hijos, de sus esposos de sus paisanos, y cómo han sufrido, y no solamente yo he sido afectado por ambas partes, sino casi la mayoría. Casi masivamente han derramado sus lágrimas, porque cada cual que lanzaban, lanzaban una historia dolorosa». (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida)

Ha sido notado que el estricto protocolo seguido en las audiencias públicas actuó como un auténtico ritual, enfocado en el reconocimiento.⁴ Dado que muchas de las víctimas normalmente enfrentan un estigma que resulta en su aislamiento social, la oportunidad de ser escuchadas con atención y sentirse creídas fue de gran importancia. Ya sea que las experiencias personales fueran silenciadas por la impunidad de perpetradores estatales o por el abandono a las familias de quienes fallecieron defendiendo al país, la situación de postergación de los sobrevivientes genera sentimientos de indefensión y rencor: «Te pones a pensar: “O sea, todo lo que me pasado no tiene valor. No vale para nada”. Y vives peor, acumulando rencores. Ya no sólo es rencor por el que mató a tu familia, sino también por el juez, por el fiscal, el policía, o con la sociedad que no te entiende ¿no? O sea, que tú estás tratando decir que «me han hecho daño y yo me siento mal» y que nadie le importe ¿no?» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Parte del sentimiento de reivindicación personal de quienes rindieron testimonio se debe a que sus experiencias eran validadas por una instancia externa a la que asignan gran autoridad, lo que no se limita a la CVR, sino a la presencia de los medios, de líderes locales e invitados internacionales.

He quedado alegre, de haber declarado de mi finado. He hablado por gracia de Dios. Más alegre estaba, cuando me enteré que en otros países, como en Lima, he llegado por televisión. Pensaba que, por lo menos, habrán visto mi foto, y así se han compadecido de mí. También, Lima, los familiares de mi finado estarán viendo, sabiendo cómo han pasado las cosas. Pero desde que he declarado he quedado alegre, como si esposo estuviera viviendo, diciendo, todo eso, toda esa semana estaba alegre. (Ayacucho. Mujer, 59 años, familiar de persona asesinada)

⁴ Jibaja, Carlos. «El testimonio en las audiencias públicas». En Ruth Kristal y otros (eds). *Desplegando alas, abriendo caminos. Sobre las huellas de la violencia*. Lima: Centro de Apoyo Episcopal, 2003.

2.2. RECUPERACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA

Una y otra vez se escuchó en las audiencias que los perpetradores trataron a las víctimas como animales. Esta idea refuerza la noción de que los perpetradores tienen que deshumanizar imaginariamente a sus víctimas antes de proceder a tratarlas con brutalidad. Sin embargo, sugiere también que la víctima, que se ve maltratada en una forma tan extrema, puede llegar a necesitar confirmación externa de su propia humanidad: «Lo que queremos es que el Estado, ¿no? Por lo menos, que tome en cuenta que nosotros somos personas que vivimos, ¿no? Porque, anteriormente, yo he visto que nosotros, los campesinos de las alturas de Huanta, hemos muerto como perros sin dueño. Porque venía Sendero, nos mataba; venía el ejército, nos mataba» (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida).

La alusión al Estado, repetida una y otra vez en nuestra encuesta y en las mismas audiencias es señal de la radicalidad de la situación que sufren millones de personas en nuestro país: no se le pide al Estado que reconozca la igualdad de derechos ciudadanos de los más excluidos, se le pide tan sólo el reconocimiento de su humanidad, independientemente de su ciudadanía. El proceso de las audiencias literalmente le permitió a las víctimas declarar que existían, que eran seres humanos: «También tiene que darse cuenta el mismo estado peruano que nosotros estamos vivos» (Lima. Hombre, 40 años, persona con discapacidades provocadas por atentado).

Otra señal de la extrema situación vivida es la sensación de ser víctimas entre las víctimas, es decir, de pertenecer a un estrato tan invisible a las autoridades que ni siquiera importa al momento de empezar a hacer justicia o reparar los daños ocasionados. Algunas víctimas campesinas han expresado, no sólo en esta encuesta, sino en las audiencias, un sentimiento de postergación respecto a las víctimas que vivían en las ciudades y tenían por consiguiente más acceso a instituciones que les ayudaron a recuperar sus derechos: «[...] a través de las noticias estamos escuchando que ellos inmediatamente han sido reconocidos y han sido indemnizados. Pero un campesino que ha muerto por estos lugares, nadie, ni siquiera en sueños, se mencionan. Estábamos olvidados y marginados» (Ayacucho. Mujer, 59 años, familiar de persona asesinada).

En todo caso, la participación en la audiencia y el sentirse creídos es un paso hacia la reconstrucción de una auto imagen sumamente devaluada tras años de postergación. Así, un testificante que vivió la experiencia de la prisión injusta sintió que la audiencia le hacía sentirse «libre de todo culpa» (Lima. Hombre, 56 años). Otro, confesó que por primera vez en su vida «uno se siente un poco de repente hasta importante». La audiencia se veía como un ritual que restablecía los lazos entre el individuo victimizado y su sociedad: «uno parte de la sociedad muchas veces siente que está solo, y no ha sido así: diferente personas se han acercado: así, religiosas, gente de toda las religiones, a veces todo los amigos se acercan y te dicen «eso está bien». Y eso, naturalmente, a uno le hace variar: uno es parte de la sociedad y que no se ha olvidado de uno, entonces eso es importante» (Lima. Hombre, 59 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Es, significativo por último, que la audiencia sirvió para producir una separación entre la condición objetiva de la persona, como víctima de un daño, y la noción popular de *víctima* como persona desprotegida, indefensa, incapaz de actuar por sí misma: «porque si yo voy a pensar, me presento ante los demás, como el pobrecito, como la víctima, así por víctima tampoco tiene sentido, sino en este momento yo me presenté no como una víctima sino por algo que yo creía, por algo que yo pensaba estaba bien y que todavía lo pienso. Entonces eso no me hace menos» (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida).

2.3. UN ESTÍMULO A LA SOLIDARIDAD

La experiencia de testificar tuvo un efecto que, aunque no se hallaba entre los objetivos iniciales de la CVR, era previsible: las víctimas escucharon y conocieron a otras personas que habían tenido experiencias similares, lo que permitió cuestionar, en alguna medida, la sensación de aislamiento y abandono, así como los posibles estereotipos sobre la experiencia de otros:

Ese día de la Audiencia también nos hemos encontrado con la gente de la zona urbana [...] he reconocido que ellos también han sufrido, como nosotros en el campo hemos sufrido. Y, al final, todos hemos sido afectados: no solamente nuestra provincia, o sea la gente de campo; también la gente de zona urbana» (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida).

Un posible resultado de este reconocimiento mutuo es el desarrollo de nociones de solidaridad y la voluntad de involucrarse en esfuerzos organizativos:

Lo que sí sentí es la necesidad de unirnos de juntarnos todos, porque si nos ha pasado lo mismo ¿por qué no podemos estar juntos? Eso es lo que sentí ¿no? Además la necesidad y, en esos momentos, la solidaridad aflora. Los sentimientos son lo mismo, los casos son lo mismo, y eso aflora: a querer reunirnos y estar juntos ¿no? Porque soy consciente de que no estoy solo, sino un conjunto de personas, miles de personas, y los que hemos testimoniado es apenas una parte. (Lima. Hombre, 59 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente)

No ha sido común para las víctimas peruanas el establecer organizaciones activas y efectivas que defiendan sus derechos. A diferencia de otros países, la victimización ha ocurrido en sectores con poca experiencia organizativa previa y con poco reconocimiento social, por lo que las organizaciones de familiares o de víctimas no han tenido, por lo general, un impacto fuerte en la escena política nacional⁵. Por lo tanto, el efecto legitimador de las audiencias no puede subestimarse como un factor en el posible fortalecimiento de las organizaciones de víctimas y de sus demandas en la agenda nacional.

3. MOTIVACIONES PARA TESTIMONIAR ANTE LA COMISIÓN

Nuestros entrevistados indicaron un amplio espectro de motivaciones para presentar su testimonio en las audiencias. Para algunos fue muy importante recibir el estímulo de personas en las que confiaban entre las ONGs defensoras de los derechos humanos; para otros, se trataba de un asunto de conciencia y, en un caso, una persona que no estaban muy convencida se inclinó a favor de participar cuando otras víctimas le pidieron que hable por ellas. Es interesante destacar que las audiencias fueron la primera oportunidad de hablar en público, no solamente para las víctimas de actos cometidos por agentes del Estado, sino también para las víctimas de actos de terror cometidos por los grupos subversivos. Para algunos policías sobrevivientes de atentados terroristas o de enfrentamientos armados, y para sus familiares, la sensación de haber cerrado una etapa de conflicto y terror, era lo más rescatable:

Ya era tiempo ¿no? Se está viviendo un clima de cierta confianza, y el país lo que necesita es salir adelante. De repente ya no por mí, sino por los demás. Entonces sí, al comienzo tenía mucho miedo ¿no? De hablar, no tanto por mí sino por mi familia, pero mi madre ella ya murió, mis hermanos ya han hecho su vida, entonces ya, de repente, no hay que seguir callando, seguir ocultando algo que pasó. Y, de repente, con mi testimonio puedo colaborar para que esto no vuelva a pasar». (Lima. Hombre, 40 años, persona con discapacidades provocadas por atentado)

Sin embargo, como se ha dicho antes, las motivaciones recorrían un amplio espectro, que nos proponemos describir someramente en las siguientes líneas.

3.1. LA VERDAD COMO PREVENCIÓN Y REHABILITACIÓN

Casi todos los participantes en nuestra encuesta indicaron su esperanza de ayudar a prevenir la repetición de las atrocidades sufridas, a través de la toma de conciencia de la sociedad. Un testificante, incluso, llegó a plantear que la tarea de prevención iba más allá del país: «que el mundo entero sepa lo que ocurrió en el Perú, y que a la vez todo el mundo se preocupe qué hacer, para que no vuelva a ocurrir, para que en otros países otras familias, otros seres humanos, no pasen lo que nosotros hemos pasado» (Lima. Hombre, 64 años, familiar de persona desaparecida).

Algunos dejaron claro que rendir testimonio fue una oportunidad para limpiar su honra o la de sus familiares. En efecto, en el Perú existe un fuerte tabú alrededor de la pertenencia al grupo subversivo principal, el PCP-SL, puesto que sus prácticas terroristas provocaron en muchos sectores la sensación de que era permisible cualquier cosa que le ocurriese a sus miembros, incluyendo la violación de sus derechos fundamentales. Muchas veces, las comunidades locales han sentido que si alguien fue apresado, desapareció o fue asesinado debían haber razones. «Por algo será» se sostuvo muchas veces y este sentimiento de duda se convirtió en un elemento funcional al clima de terror que los conflictos crean, destruyendo la solidaridad social, atomizando a los individuos y facilitando la escalada en las violaciones a los derechos humanos.

⁵ Tamayo, Ana María. «ANFASEP y la lucha por la memoria de sus desaparecidos (1983-2000)». En Degregori, Carlos Iván (ed.) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP, 2003.

Por esto, para muchas víctimas, en particular, para quienes sufrieron crímenes atribuidos a agentes estatales, era muy importante afirmar su inocencia: «Para mí, específicamente, las audiencias públicas es solamente hacer saber a la opinión pública la realidad de lo que nosotros [...] en el caso mío, específicamente, de que soy una persona totalmente inocente, de que ahí me echaron la culpa» (Lima. Hombre, 56 años, injustamente apresado).

Al mismo tiempo, sin embargo, esta lógica de rehabilitación personal era reemplazada, en el razonamiento de algunos testificantes, por una lógica general de principios: independientemente de si una persona ha cometido o no crímenes, el Estado debe tratarla de acuerdo a la ley y no debe violar sus derechos. Es muy difícil que los familiares admitan que sus seres queridos hayan tomado el camino de la subversión, sin embargo, la reconstrucción completa de la verdad de los hechos requerirá que —en algún momento— muchos admitan que aquello ocurrió y que, aún así, no es correcto que un Estado democrático se rebaje a las prácticas criminales de quienes buscan reemplazarlo con una lógica totalitaria. Así, una participante en la encuesta, reflexiona: «[...] me imagino también de que habrán habido muchas personas que sí han tenido vinculación con algún movimiento subversivo, pero que nada justifica que los hayan matado» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Otro argumento a favor de testificar es la sensación de que la sociedad no podrá negar lo ocurrido si percibe que una gran cantidad de testimonios se corroboran mutuamente y demuestran el carácter extendido o sistemático de muchas de los crímenes cometidos: «Todos esos testimonios, simplemente, para nosotros, era confirmar el estado, la situación que se vivió de terror, de dictadura. Y implementado, o sea que cada vez nos hemos ido convenciendo a raíz de los testimonios: eso era una política del Estado» (Lima. Hombre, 64 años, familiar de desaparecido).

3.2. EXPECTATIVAS DE JUSTICIA Y REPARACIÓN

Las audiencias públicas no podían considerarse un instrumento curativo de profundos y antiguos traumas por sí mismas. Tal vez, a lo sumo, como el inicio de un proceso en el que, a través de la mayor presencia pública de las víctimas y la receptividad social a sus experiencias, algunas personas lograrán procesar su duelo. Es posible que, a través del testimonio, se haya logrado un cierre parcial de estos duelos prolongados, puesto que algunas víctimas sienten que han transferido parte de su lucha de años por justicia a otra instancia que la continuará.

Sin embargo, aunque la participación en las audiencias fue un momento de reconocimiento, es claro que muchos testificantes llegaron a las audiencias teniendo en mente algún tipo de resultado tangible, ya fuese a través de reparaciones o de procesos judiciales en contra de los perpetradores.

Los sentimientos de alivio y paz experimentados luego de participar en la audiencia pueden debilitarse en el largo plazo si estas expectativas no son satisfechas. La necesidad de atención a las expectativas ha sido señalada en contextos no necesariamente relacionados al trauma resultante de la violencia de origen político,⁶ pero las lecciones derivadas de aquellas experiencias no puede ser descuidada para el caso peruano. De hecho, muchos de los entrevistados para este reporte dijeron que se reservaban su juicio sobre el trabajo de la CVR hasta ver la emisión del Informe Final y la respuesta gubernamental. Es, por lo tanto, un riesgo a tomar en cuenta que —si no se siguen las recomendaciones de justicia, reparación y reformas del informe— muchas víctimas vuelvan a experimentar sentimientos de marginalización.

La distancia entre la realidad y las expectativas se acepta con más facilidad por víctimas que tienen mayor experiencia previa en la difusión de su caso y la defensa de sus derechos frente a instancias legales. Hay testificantes que saben que algunas víctimas se verán insatisfechas por los resultados reales del trabajo de la CVR:

A mí sí me dolía, me dolía mucho de pensar que había gente que pensaba que había una Comisión de la Verdad, que ahora me va pagar una reparación económica, ahora se van a ir a la cárcel los asesinos, ahora, como que esperaban demasiadas cosas de la Comisión de la Verdad. Y esa es parte, también, del trabajo de difusión de la Comisión de la Verdad, o sea, de poder explicar qué cosa es la Comisión y qué cosa es lo que puede hacer para que las víctimas no se sienta engañados, para no crear falsas expectativas. (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente)

Para los participantes con más experiencia organizativa, la participación en la audiencia había sido un capítulo más —ciertamente importante— en su lucha contra la impunidad, y asumían que —si el gobierno no tuviera la voluntad política necesaria para implementar las recomendaciones de la CVR— las asociaciones de familiares y víctimas tendrían que seguir luchando por sus derechos.

⁶ Herman, Judith. *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence. From Domestic Abuse to Political Terror*. Basic Books, 1997.

A la inversa, para los participantes con menor información o experiencia organizativa previa, la CVR aparecía como la respuesta definitiva del Estado a sus problemas y, por lo tanto, estaban sorprendidos de que esa respuesta no fuera completa y definitiva. Una testimoniante incluso pensó que el pequeño monto de dinero que recibió para su transporte y alimentación en el lugar de la audiencia constituía la indemnización que el Estado le daba por la muerte de su esposo.

Otra, que fue transportada directamente a la audiencia y, por lo tanto, no recibió dinero para transporte, se sintió decepcionada por ese hecho y porque la CVR no había resuelto sus problemas como, aparentemente, sí había ocurrido en otros lugares. En efecto, las noticias de la exhumación de ocho personas en Quispillacta y la erección de nichos para las víctimas de Lucanamarca le dejaban frustrada, porque pensaba que su pueblo había sido marginado por la CVR.

Tanto para el trabajo de la CVR como para las iniciativas que sigan, es muy importante considerar que las expectativas tienden a ser menos realistas en los sectores sometidos a mayor necesidad. Si las víctimas de violaciones de los derechos humanos, que provienen en su mayoría de sectores empobrecidos y marginalizados, sienten que el ejercicio de revelar sus testimonios no condujo a resultados concretos en la política de justicia del Estado, ellos y la sociedad en sus zonas pueden sentir frustración y abandono. Para esto, se percibe que la buena voluntad de las instancias del gobierno y la clase política será esencial:

Yo no puedo pensar que la Comisión de la Verdad ha trabajado por las puras o no tiene validez. Sino que, en todo caso, el gobierno estaría invalidando todo el sacrificio de la comisión de la verdad. En todo caso también el gasto que ha ocasionado el gobierno, en todo caso, el pueblo peruano, también se estaría echando al agua. ¡Entonces de nada valdría el trabajo de la comisión de la verdad! Yo no pienso que gobierno sea tan déspota, tan severo.
(Ayacucho. Mujer, 73 años, familiar de persona desaparecida)

Otro participante dijo que el gobierno tendría que tomar en cuenta la presión de la comunidad internacional para llevar adelante las recomendaciones de la CVR, pero dejó entrever sus dudas y desconfianza: «Yo estaba dudoso porque, ¿cuantos años han ido a la zona, han tomado fotografía y no han hecho nada? No sé si es por falta de poder, o es aquí el gobierno le ha controlado y no ha querido hacer eso. Con denuncia internacional, las cosas no pueden callarse» (Lima. Hombre, no declaró edad. Testigo de masacre).

3.3. EL DESEO DE ALCANZAR JUSTICIA Y REPARACIÓN

El deseo de que se dicten sanciones contra los perpetradores aparece con intensidad entre los entrevistados, pero su intensidad depende del tipo de estrategia que las víctimas han adoptado para procesar su pasado. Las concepciones de justicia, además, recorren un amplio espectro, desde quienes han renunciado a la posibilidad de enjuiciar a los criminales y creen que tendrá lugar alguna forma de justicia divina, hasta los que creen que el sentido de la justicia es infligir dolor a los culpables: «Ellos también tiene que sufrir, como nosotros sufrimos. Lloramos durante mucho tiempo, buscamos. Entonces, los policías, los que han matado, los que han hecho desaparecer ¿tranquilo va a ser? No creo [que] eso queremos» (Ayacucho. Mujer, 73 años, familiar de persona desaparecida). Para quienes creían en la necesidad y posibilidad de castigar a los culpables, la participación en las audiencias aparece como un paso en esa dirección.

No todos los participantes mostraron interés o fe en que se llegue a castigar a los perpetradores. Todos, sin embargo, dijeron que lo mínimo que podían esperar era que el Estado emprendiera alguna forma de reparación de los daños sufridos, y creían que su participación en las audiencias debía servir para que las autoridades tomaran conciencia de ese reclamo. Mientras algunas personas mencionan la necesidad de indemnizaciones monetarias, debido a sus dificultades materiales, muchas establecen como un mínimo formas de compensación colectiva en la forma de inversiones sociales y productivas en sus localidades o servicios para sus familiares.

Me he sentido de que algún día, a través de mis expresiones, las instituciones y los medios de comunicación, las autoridades se llegarán a saber y, bueno, en recompensa habrá algo para mi pueblo. El gobierno debe hacer una reparación colectiva, pero mediante diálogo, porque si no hay diálogo también esto no va a tener futuro. (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida)

Primeramente la vivienda, que es lo fundamental, porque hay mucha gente que hemos venido, hemos tenido que invadir terrenos. En un primer inicio hemos tenido que estar cubriendo con cartones, con plástico, es algo indigno ¿no? Ahora se tiene el terreno, pero no se tiene la infraestructura. Se debe ver cómo dar una partida para que esta gente tenga

una vivienda, que es lo fundamental, luego la educación, la salud ¿no? Entonces viendo cómo es que le reparamos a estas personas y a los que quieren regresar. (Lima. Mujer, no declaró edad, desplazada)

Como en el caso de la demanda de justicia, la pregunta sobre qué hacer ante la dificultad de proveer reparaciones justas a todas las víctimas motivó, entre los entrevistados, dudas y razonamientos sobre cómo priorizar entre tantas personas afectadas. La familiar de una persona ejecutada, muestra comprensión por la situación de otros: «Es gente que no tiene para comer. Entonces, sí me ha ayudado a entender que hay gente que tiene mucho más problemas que yo [...]. Tiene que ser la prioridad, inclusive, para el tema de reparación: es gente que lo ha perdido todo» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Un reclamo común durante las audiencias, y también en nuestra entrevista, fue el pedido de efectiva educación gratuita para los hijos de las víctimas. Un participante señaló que los niños que se enfrentan a traumas profundos tienen desventajas de aprendizaje y que ese factor debiera ser reconocido en cualquier política educativa posterior al Informe Final. Del mismo modo, se señaló la posición difícil de los productores agrarios afectados por la violencia y la necesidad de llevar a cabo políticas económicas que les favorezcan: «[...] debe haber oportunidades para los campesinos [...]. El estado debe ver en su política, en vez de regalar, generar trabajo; porque con el trabajo uno vive o, por lo menos, valorar nuestros productos» (Ayacucho. Hombre, 41 años, familiar de persona desaparecida).

Sin embargo, tanto en las audiencias como en las entrevistas realizadas con posterioridad, puede apreciarse que toda opción de reparación tiene sus riesgos. Las indemnizaciones pecuniarias, si se perciben como demasiado modestas pueden llegar a verse como «un insulto, es una ofensa, porque uno no es mendigo» (Lima. Hombre, 64 años. Familiar de persona desaparecida). Parece que la opción de indemnizaciones económicas no complementadas por otro tipo de acciones, tales como servicios y la rehabilitación simbólica, no satisfacen el sentimiento de justicia de las víctimas: «Yo creo que la reparación no se debe de ver en forma parcial, la reparación tiene que ser integral, que realmente repare el daño, sino no vale ¿no? No va ayudar, no va sentir. La reparación pasa por un tema económico, por un tema de justicia, pasa por un tema de dignificación» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona asesinada).

4. CONCLUSIONES

Aunque la experiencia de las audiencias significó un paso adelante en la restauración de la dignidad de las víctimas, es importante recordar que la mayoría de ellas siguen siendo pobres y marginadas. Aún no existe una opinión pública receptiva para sus voces, y su impacto en la agenda política nacional es aún muy limitado.

Las comisiones de la verdad no se diseñaron para sustituir a la justicia, sino para iniciar un proceso de movilización social que fortaleciera un duradero proceso de justicia. Sin embargo, la realidad empírica de las transiciones indica que, muchas veces, extinto el entusiasmo inicial de la restauración democrática, las recomendaciones de las comisiones quedan sin ser atendidas. Esta situación es muy dañina para las posibilidades de refundar sobre bases sólidas la democracia y el estado de derecho.

Es justo también señalar que las comisiones no se hacen solamente para comprometer al Estado, sino ante todo para movilizar a la sociedad civil. En Sudáfrica, se ha afirmado que, a pesar del débil legado institucional de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de ese país, ésta «[...] estimuló la movilización o facilitó una más clara articulación de necesidades e ideas, así como legitimó ciertas voces, metas y estrategias. La gente es capaz de mirar en otras direcciones para desarrollar aún más este proceso».⁷

Gran parte del peso de la tarea de reconciliar al país reposará en la sociedad civil, en las iglesias, en los ciudadanos individuales: «No es sólo una responsabilidad de los comisionados; también de los familiares, de la sociedad en general. Qué tanto nos involucramos, para exigir al Estado para que cumpla lo que esta planteando la Comisión de la Verdad. Porque si no, va a ser 25 años de trabajo inútil, en vano» (Lima. Mujer, 31 años, familiar de persona ejecutada arbitrariamente).

Dada la preocupación de la CVR en el bienestar psicológico de las víctimas que rindieron sus testimonios, es posible afirmar que la experiencia de participar en las audiencias públicas fue mayoritariamente positiva. Es importante, sin embargo, que las víctimas sientan que el compromiso de las instancias estatales y de la sociedad es permanente, y sientan que su actuación puede causar un impacto positivo.

⁷ Hugo van der Merwe & Lazarus Kgalema. «The Truth and Reconciliation Commission: A Foundation for Community Reconciliation?». En *Reconciliation International*. Centre for the Study of Violence and Reconciliation, junio de 1998.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUAMANGA

PRIMERA SESIÓN

8 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

INICIO DE LA PRIMERA AUDIENCIA PÚBLICA EN HUAMANGA

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras y señores, hoy damos inicio al programa de audiencias públicas de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, una de las actividades más importantes y significativas del vasto plan de trabajo que nos hemos trazado para cumplir la misión que el país nos ha confiado.

Las audiencias públicas poseen un valor especial entre las diversas tareas de la Comisión de la Verdad, por una razón muy sencilla de entender y que quisiera compartir con ustedes. Nosotros estamos convencidos de que, entre los grandes daños ocasionados a la población afectada por la violencia, uno de los más graves es el perjuicio moral, el despojo de la dignidad de que fueron víctimas numerosos peruanos. Ese robo de la dignidad fue causado en primer lugar por los perpetradores de violaciones de los derechos humanos la desaparición, la tortura, el asesinato de seres queridos, el saqueo de bienes. Todos ellos son inaceptables atropellos que lastiman seriamente nuestra dignidad de seres humanos, pero, además, esos atropellos se vieron agravados, si eso cabe, por la prolongada indiferencia del resto de la sociedad ante el sufrimiento de las víctimas. Durante muchos años la población peruana prefirió voltear el rostro, no mirar de frente, no hacer caso de la tragedia que estaban viviendo sus hermanos más humildes. Esa condena al silencio, ese olvido por parte del estado y de la sociedad, también es una forma de arrebatarlos nuestra dignidad. Y eso es lo que queremos empezar a remediar con ceremonias públicas como esta que hoy inauguramos.

Las audiencias públicas son, en efecto, una instancia en la que la Comisión de la Verdad y Reconciliación quiere dar la palabra a quienes durante muchos años tuvieron que soportar en silencio numerosos atropellos y crímenes imposibles de describir. Deseamos, pues, poner fin a ese silencio y hacer que todo el país escuche y comience a sentir como propia esa tragedia. Comprendamos, pues, el sentido real de estas audiencias y apreciémoslas en su justo valor. Este es un espacio y un tiempo que pertenece a las víctimas. Esta es una ocasión para que ellas cuenten la dura historia que vivieron y para que el resto del país les brinde el reconocimiento por tanto tiempo negado.

No serán estas audiencias un escenario para el debate de ideas, ni para la confrontación de versiones. No son, tampoco, juicios que la Comisión lleva a cabo para emitir un veredicto sobre los casos presentados. Son momentos para la escucha respetuosa y compasiva y sobre todo para la dignificación de las víctimas, para recuperar el recuerdo de quienes fueron muertos, para oír la voz de quienes fueron humillados y vejados.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación es sensible y respetuosa del valor absoluto de cada ser humano. Por ello es para nosotros inaceptable establecer diferencias entre las víctimas. Todo ser humano asesinado, torturado, vejado, de algún modo u otro merece nuestra consideración. Queremos por eso llegar con nuestro mensaje de reconocimiento y respeto a todas las víctimas, en todas las zonas del país, y así lo haremos en la medida que nos lo permitan el tiempo y nuestros recursos. Pero, aunque nuestro destinatario es el Perú entero, hemos querido iniciar

esta programa de audiencias públicas acá en Ayacucho, porque todo el país reconoce es este pueblo, el emblema del hondo sufrimiento ocasionado por la ceguera, la intolerancia y la soberbia.

Amigos, el abuso y la muerte irracional se enseñorearon alguna vez entre nosotros. Ahora todos los peruanos estamos abriendo un nuevo camino. Los Evangelios nos enseñan que la muerte no es irremediable ni absoluta, si a ella se opone la palabra. La palabra de Cristo es sanadora, pero también lo son nuestras palabras, si ellas se dan y se reciben con un corazón generoso. Nadie parte definitivamente si sabemos recordarlo y honrar su memoria, si sabemos rescatarlo del silencio. Estas audiencias quieren poner remedio a un silencio ya intolerable. Por ello, al iniciarlas, la Comisión de la Verdad invoca a todo el país a convertir la indiferencia en compasión y la desolación en palabras para así, como enseñó el poeta Javier Sologuren, «quebrantar la equívoca eternidad de la muerte», dando testimonio de nuestro dolor, prestándonos respetuosa atención unos a otros. Es decir, reconociendo nuestra historia compartida, empezaremos a cerrar viejas heridas y a asentar por fin los cimientos de una convivencia reconciliada, pacífica y fraterna.

La Comisión agradece a los declarantes, a sus acompañantes y al público en general por su presencia en esta audiencia. Agradecemos también a los cientos de miles de conciudadanos que nos acompañan a través de los medios de comunicación masiva.

Al mismo tiempo queremos recordarles que la transparencia de la Comisión y la valentía de los declarantes deben ser complementadas por la actitud serena y respetuosa del público presente, por lo que les pedimos el más absoluto respeto por la dignidad de los declarantes. Les solicitamos además respetar el orden y el manejo del tiempo en esta audiencia absteniéndose de manifestaciones que pudieran afectar el uso de la palabra por parte de los declarantes.

Finalmente, la Comisión de la Verdad y Reconciliación quiere expresar su más cordial y agradecido saludo a los distinguidos invitados extranjeros que participarán como observadores especiales en estas audiencias. Rogamos antes de dar iniciada esta primera sesión, hagan uso de la palabra el doctor Roberto Garretón, representante de la Oficina de la Alta Comisionada de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y la licenciada Martha Altolaguirre, representante de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos. Asimismo, invitamos al doctor Richard Lyster, antiguo miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica para que nos transmita el mensaje de saludo de monseñor Desmond Thuto, antiguo presidente de la mencionada Comisión sudafricana y Premio Nobel de la Paz.

Señores Garretón, Altolaguirre y Lyster por favor, sírvanse acercarse. Escucharemos en primer lugar las palabras del doctor Roberto Garretón.

Doctor Roberto Garretón

Es para mí un honor poder representar en esta ocasión histórica para el Perú, para su pueblo, para la causa americana y para la causa universal de los Derechos Humanos, a la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, señora Mary Robinson.

Tal como lo dice con precisión el Decreto Supremo 65 del 2001, en mayo de 1980 organizaciones terroristas desencadenaron la violencia contra la humanidad, y miles de peruanos resultaron víctimas de la violación de sus derechos más elementales, tanto por obra de dichas organizaciones terroristas, como por la de algunos agentes del Estado, con un trágico saldo de crímenes, de desaparecidos, y de otros graves hechos que no fueron esclarecidos, lo que se tradujo en un doloroso proceso de violencia que duró dos décadas, que tiene que ser esclarecido plenamente y no debe quedar en el olvido. El drama peruano no es nuevo. Ha sido habitual en los últimos años que, al término de las dictaduras o los regímenes autoritarios, las autoridades democráticas se enfrenten a diversos problemas que tocan a su legitimación, tanto frente a sus propios pueblos, como ante la comunidad internacional. Desde luego, el primer desafío es afianzar la vigencia de la nueva democracia, lo que muchas veces es visto como un obstáculo a otros objetivos igualmente importantes: decir la verdad de lo ocurrido durante los años de dictadura, en que sólo se conoció una falsa e incontrarrestable verdad oficial; satisfacer las demandas de justicia; y buscar una reconciliación entre los dirigentes actores del conflicto. Desde luego, los sectores ligados al antiguo régimen exigen una supuesta reconciliación, fundada en el olvido y en la impunidad de los horrores vividos, de los que son responsables. Los sectores democráticos, por su parte, no se oponen a la reconciliación. Por el contrario, la desean, pero la conciben como el resultado de un proceso en que se haya establecido la verdad y se haya impuesto la justicia. Es lo que magistralmente consagra el decreto que crea la Comisión de la Verdad. Deben crearse las condiciones necesarias para una reconciliación nacional fundada en la justicia.

Los contenciosos entre fortalecimiento de la democracia y la satisfacción de las exigencias de verdad y justicia no han tenido soluciones iguales, ni todas las transiciones han satisfecho las expectativas de la población. Pienso que

muchos de estos contenciosos suelen ser artificiosos y quizás justificaciones para no enfrentar las realidades. Lo primero que hay que resolver es qué tipo de sociedad se quiere. Si bien no se puede desconocer que a veces puede haber peligros de involución, éste no es el caso del Perú, por lo que la voluntad política democrática debe agotar los esfuerzos para la construcción de una sociedad sana, no fundada en el miedo ni en la negación de la historia. El saber la verdad es fundamental. Una sociedad no puede convivir y construir su historia sobre mentiras. En el Perú, como en tantas partes, los autoritarismos se instalan y se desarrollan sobre la base de la mentira, que imponen como verdad a costa de torturas, muertes y desaparecimientos. No esclarecer los hechos es dejar que la mentira de las autoridades sea la historia que aprenderán nuestros hijos. La justicia no solo es compatible con la verdad, sino que es su complemento.

Desde Nuremberg se ha ido estableciendo un *corpus iuris* cada vez más sólido, tanto desde el punto de vista penal, como procesal, para impedir la impunidad. Los principios de Nuremberg, la Convención sobre Represión y Castigo del Crimen de Genocidio, la Convención sobre Represión y Castigo de Crimen de Apartheid, la Convención contra la Tortura, la Convención sobre Imprescriptibilidad de Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad, los Pactos de Derechos Humanos que exigen a los estados garantizar el respeto de los Derechos Humanos, los estatutos de los Tribunales para la ex Yugoslavia y para Ruanda, el Estatuto de la Corte Penal Internacional, las resoluciones de las comisiones regionales de derechos humanos y las dos cortes especializadas y un conjunto de principios adoptados por los organismos internacionales etc, no pueden ser hoy desconocidos y dejar en la impunidad crímenes que agravian a la humanidad entera.

El incumplimiento de la obligación de juzgar coloca al estado trasgresor en condiciones de gran vulnerabilidad internacional, como lo dijera Lord Miller, en su célebre voto en el caso Pinochet. El empleo sistemático de la tortura a gran escala y como instrumento de política de estado se había sumado a la piratería, los crímenes de guerra y los crímenes contra la paz, como parte de los delitos internacionales bajo la jurisdicción universal, mucho antes de 1984. Y considero que ya formaba parte de esta categoría en 1973. Pero más importante que el honor de los estados es la construcción de una sociedad en que los derechos humanos sean el fundamento del orden político. La impunidad no solo es un agravio a las víctimas y a la justicia, sino también un elemento de profunda perturbación moral. Ella legitima el crimen, provocando una especie de empate moral en que da lo mismo ser torturador que torturado. Por último, las experiencias de impunidad alientan a los agentes de las dictaduras o a los grupos de oposición que han concurrido al crimen a perseverar en su conducta.

Por ello, ha hecho bien el estatuto de esta Comisión de la Verdad al proclamar que uno de sus objetivos es propender a la reconciliación nacional, al imperio de la justicia, y al fortalecimiento del régimen democrático constitucional, encargando a los órganos jurisdiccionales respectivos, cuando corresponda, el esclarecimiento de los crímenes y violaciones de los Derechos Humanos por obra de grupos, los terroristas, o de los agentes del Estado. Con precisión se ha señalado que la Comisión no substituye en sus funciones ni al Poder Judicial ni al Ministerio Público.

En nombre de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, aliento a esta Comisión a cumplir con espíritu patriótico y solidario su noble misión de establecer la verdad de un período oscuro de vuestra historia, considerando, como es de su mandato, el dolor de las víctimas de los horrores indecibles sufridos, y a elaborar propuestas de reparación y dignificación para ellas y sus familiares; a los cuerpos judiciales, cortes, tribunales, Ministerio Público, a empeñarse en que el pueblo peruano crea, por primera vez en muchos años, en la justicia tantas veces denegada; al Supremo Gobierno Constitucional del Perú, a insistir en sus esfuerzos de conducción de una sociedad justa y democrática. Ese va a ser su legado para la historia.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas Gracias doctor Garretón

Doctora Martha Altolaguirre

Muchísimas gracias, señor Presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y señores miembros de la Comisión, autoridades acá presentes, señor representante de la Alta Comisionada de la Organización de Naciones Unidas, señor representante de la Comisión de la Verdad de Sudáfrica, invitados internacionales, representantes de las organizaciones no gubernamentales, invitados especiales, miembros de la prensa.

En mi calidad de vicepresidenta y relatora encargada del Perú, es para mí un especial honor representar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en esta primera audiencia pública convocada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Los pasos que ha dado el Perú, partiendo del gobierno de transición, y ahora bajo la

presidencia del doctor Toledo, para restaurar a la población en el goce de sus derechos fundamentales han sido eficaces y significativos, y la creación de esta Comisión de la Verdad, integrada por ilustres ciudadanos de reconocida trayectoria, nos permite prever un exitoso resultado que conlleve a la reparación integral de los Derechos Humanos de las víctimas y a la necesaria reconciliación de los ciudadanos. La Comisión Interamericana se solidariza en este proceso así como lo ha hecho desde años atrás a través de distintas actividades de su mandato. La Comisión contribuyó a hacer visible la incompatibilidad de leyes y conductas de la administración del ex presidente Fujimori con el Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos. El informe sobre el Perú, presentado en la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos en Windsor, fijó la atención de la comunidad internacional hacia un gobierno que, con el paso del tiempo, se había desviado progresivamente del cauce democrático y de la obligación de proteger la vida de los ciudadanos.

Complace a la Comisión acompañarles en esta etapa de reencuentro con los principios universalmente reconocidos para el desarrollo y fortalecimiento de las instituciones del Estado. En ese sentido, esta primera audiencia de la Comisión de la Verdad resulta de particular importancia, para concretar los objetivos de la Comisión. La experiencia peruana viene a sumarse, sin embargo, a otras que han sido creadas en distintos países. Y es que la integración de comisiones de la verdad se ha convertido en un mecanismo necesario en todas aquellas naciones afectadas por diversos tipos de violencia, que han conducido a un indescriptible sufrimiento humano, en que los grupos en armas, en abierta ignorancia a las obligaciones internacionales y en violación de las normas que incorporan los sistemas de protección de los derechos humanos, han sacrificado a la población civil. Cada una de esas comisiones han tenido sus características propias, de acuerdo con las circunstancias existentes, en la etapa de postconflicto o, en su caso, en la etapa restauradora de la institucionalidad democrática. La de Perú es producto de una voluntad de Estado y, como tal, tiene un mandato amplio y congruente que estamos seguros se va a concretar en situaciones muy positivas para la población. Otras han tenido más limitaciones, pero podemos afirmar, sin embargo, que con todos sus alcances, limitaciones, los resultados de las acciones emprendidas y de los informes elaborados han conducido a una mejor comprensión y conocimiento de los hechos de violencia que afectara en el pasado inmediato a millares de personas. Podemos afirmar que el sólo hecho de un reconocimiento público identificando a las víctimas y los hechos que afectaron su vida, su libertad y su seguridad, es una forma de reparación y una renovada esperanza en el camino de la reconciliación.

El intento honrado de aproximación a la verdad es uno de los valores requeridos para el funcionamiento de una sociedad libre, en la que los ciudadanos puedan desenvolverse con la certeza de que sus garantías básicas serán respetadas y que sus oportunidades no serán anuladas por la represión y el terror. El derecho a la verdad trasciende a la paz y trasciende el derecho individual a la justicia porque tiene efectos en toda la sociedad. La verdad es el seguro que la sociedad tiene para conocer los abusos de poder cometidos en contra de sus ciudadanos, y para poder adoptar las medidas que prevengan la repetición de tales hechos, creando los mecanismos y condiciones necesarias para sancionarlos proporcionalmente y conforme a los principios del debido proceso. Es por ello que la verdad ha llegado a formar parte del catálogo de derechos humanos reconocidos universalmente. Eludir la verdad solo permite la prevalencia de la impunidad y acrecienta el dolor y la desesperanza de las víctimas. Cabe reiterar la importancia de la publicidad de los resultados de la investigación de los hechos, de manera que la sociedad pueda conocer los motivos y condiciones en que ocurrieron los agravios. Primero, por el poder de transparencia que tienen los gobiernos en el ejercicio del poder. Y segundo, por el deber de prevenir que se repitan tales abusos.

La Comisión Interamericana ha proclamado el derecho a conocer la verdad con respecto a graves violaciones de los derechos humanos, así como el derecho a conocer la identidad de quienes participaron en ellos. Constituye una obligación que todo estado parte en la Convención Americana debe satisfacer, tanto respecto a los familiares de las víctimas como a la sociedad en general. Tales obligaciones surgen fundamentalmente de lo dispuesto en los artículos 1825 y 13 de la Convención Americana. Asimismo, ha sostenido que, independientemente de eventuales posibilidades que pudieran señalar e individualizarlas esas responsabilidades, toda la sociedad tiene el irrenunciable derecho de conocer la verdad de lo ocurrido, así como las razones y circunstancias en las que aberrantes delitos llegaron a cometerse, a fin de evitar que esos hechos vuelvan a ocurrir en el futuro. A la vez, nada puede impedir a los familiares de las víctimas conocer lo que aconteció con sus seres más cercanos, y tal acceso a la verdad supone a la vez no coartar la libertad de expresión. Y aquí debemos aludir al rol esencial que juegan esos medios de comunicación para el conocimiento de la verdad. El derecho internacional de los Derechos Humanos comprende una serie de elementos que coadyuvan a la efectividad del derecho a la verdad, como es la obligación de las autoridades de poner a la vista la información requerida y como es la libertad de poder transmitir esa información. Por ello, los medios de comunicación son los mejores aliados en la difusión de los resultados de las investigaciones que fundamenten la verdad pública, y es

por ello que también la Comisión Interamericana de Derechos Humanos presta tan especial atención a ese derecho tan fundamental.

No quiero extenderme más allá de lo expresado, y solamente quiero finalizar manifestando nuestra solidaridad y apoyo a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que hoy avanza en cumplimiento de sus atribuciones y su noble tarea, así como felicitar a la sociedad civil y a las comunidades por su participación y apoyo en este intento, que esperamos sea muy exitoso, muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, doctora Altolaguirre. La palabra al doctor Richard Lyster.

Doctor Richard Lyster [traducción]

Señor Presidente, miembros de la Comisión de la Verdad, señores representantes del movimiento de Derechos Humanos a nivel mundial, señores del público y señores declarante, muy buenos días.

Les traigo un mensaje de saludo y solidaridad del Presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica, el Arzobispo Desmond Thuto. Antes de entregar este mensaje, quisiera expresarles lo honrado que me siento por participar junto con ustedes en este importante evento. Aunque venimos de sociedades totalmente distintas, nos hemos unido por dos razones: el terrible efecto destructor de la violencia en nuestras sociedades, y la posibilidad de perdonar, de reconciliarnos, de sanar y de recuperar la dignidad. A los comisionados, ustedes están tomando en estos momentos la más difícil empresa de su vida. A las víctimas les digo que toman el primer paso en el largo camino de la liberación, liberación de la opresión de ser una víctima. Y ahora les leeré el mensaje del obispo Desmond Thuto.

«Queridos amigos, hermanas y hermanos en el bello Perú. Les envió un saludo caluroso en este día de tan profundo significado en la historia de su país, el momento de dar inicio a las primeras audiencias públicas de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Hago llegar mis saludos a través de uno de mis estimados colegas, miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. Él encabezó nuestras operaciones regionales en un área muy turbulenta de nuestro país, que había sido escenario de mucha violencia y derramamiento de sangre en los años previos a las históricas elecciones de 1994. Por ende, él lleva a su Comisión no sólo una rica experiencia, sino un profundo sentido de compasión por las víctimas y de comprensión de los motivos de los victimarios. Están ustedes por embarcarse en una difícil travesía, que les llevará a ustedes y a su sociedad a los más oscuros rincones del espíritu humano. Descubrirán ustedes cosas de su sociedad que hubieran preferido no descubrir y escucharán cosas que hubieran preferido no escuchar. Es de vital importancia que estas cosas sean escuchadas, porque sólo diciendo la verdad podemos empezar a perdonar y reconciliarnos. Es una oportunidad crucial, y oramos porque les ayude a lograr para su sociedad una época de sanación, perdón y reconciliación. Oramos porque ustedes lleguen a conocer también aquello que nosotros descubrimos en Sudáfrica, que las personas son fundamentalmente buenas y admirables por su magnanimidad generosidad y nobleza de espíritu. Que Dios les bendiga en abundancia al iniciar esta noble empresa. Arzobispo Desmond Thuto».

Señor Presidente, le deseo valor y fortaleza en el trabajo de esta jornada.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, doctor Lyster. Ruego a nuestros distinguidos invitados ocupen nuevamente sus lugares.

Caso número 1: Arquímedes Ascarza Mendoza

Testimonio de Angélica Mendoza de Ascarza

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, señores. Damos por iniciada la primera audiencia pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la ciudad de Huamanga, hoy lunes 7 de abril. Y, en tal sentido, invito a la señora Angélica Mendoza de Ascarza y a la señorita Liz Rojas Valdez para que se acerquen a efectuar sus declaraciones. Pido por favor a todos los asistentes, se coloquen en pie, puesto que vamos a solicitarle la declaración del compromiso solemne a la declarante.

Señora Angélica Mendoza de Ascarza, señorita Liz Rojas Valdez. ¿Formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Angélica, señorita Liz, agradecemos profundamente, de corazón, el hecho de que ustedes estén aquí presentes, dispuestas a dar sus testimonios de las cosas que han ocurrido. Sabemos lo difícil que debe haber sido la decisión de venir a declarar, y también lo doloroso que será para ustedes recordar hechos pasados que tienen que ver con los familiares muy queridos, muy cercanos. Pero, como Comisión de la Verdad, estamos seguros que cada uno de los que aquí estamos presentes nos solidarizamos y tenemos una plena simpatía con su dolor, con su sufrimiento, y lo que van a declarar, pues lo van a hacer frente a un grupo, podemos decir, de amigos que las entienden, que las comprenden. Siéntanse, entonces, en libertad de hacerlo, pero al mismo tiempo recordando que todo esto va a servir para algo muy noble, como es descubrir la verdad para toda la Nación, como también buscar esa reconciliación entre todos los peruanos. Así es que, con toda libertad, señora Angélica, puede empezar a dar su testimonio.

Señora Angélica Mendoza de Ascarza

Muchas gracias. Muchas gracias. Señores públicos, señores periodistas, señores visitantes, señores Comisión de Verdad, muchísimas gracias. Me ha invitado acá, pero estoy alegre. Está quedando por primera vez. Nosotros vamos estar acá con ustedes, todo junto. Pero yo voy a hablar con mi quechua.

Señor, ñuqayá willakaykamusaykichik qamkunaman wawaymanta primero. Wawaymi kara Arquímedes Ascarza Mendoza. Chay wawaytam quitaykuwaraku wasiyanta militarkuna, punkuyi carronkuta sayarachispa, Ejército carronkuta sayaykachispa. Manam ñuqaqa llullawanchu hamuni. Chaymanmi yaykuykamura. Amanecer 2 de julio, doce y treinta de la nochetam yaykuyqamuraku wasiyan, kimsa chunka, capuchankuwan hinakuykuspa. Hinaspanmi, primeramente, wasiyta allanaykura, qawaykura. Pero manam ni imata tarirakuchu antecedententa wawaypata. Y wawayqa hawka kakuqmi kara. Wasimpi kakuq. Arí, amigunkunaqa karam. Arí, guitarra tukayta gustaqmi. Chaykunata ruraqmi.

Arí, chay fecham rira Limata wawayqa. Hinaspanmi Policiaman yaykuyta munarqa. Gustarun Policiata. Chaymi papelnin faltaruptin kutirimusqa chay waway, chay casopim. Chay wasipi kakuqta, amigonkunawan parlakuq chayta, guitarrata tukakusqanmanta kutiykamuqta, wawayta aparaku. Wasiyanta makiymanta hurquykamura. Lliw pachallaykuta hawaman hurquykuwaspankum balankuwan. Kaynata apuntakuwaspanku, sayachiwaraku pijamachantillanta, wawaytapas ñuqaykutapas, chayna ropa de dorminallantillanta, señorkuna.

Chaynaspanmi hurquykamura wawayta, tranquilo kakuqta, Arquímedes Ascarza Mendozata. Entonces chaypim ñuqa nirani qaparispay: «Imamantam kay wawayta hapichkankichik?» nispayá. Entonces «Imamantataq kay wawayta hurqunkichik» nirani. Hinaptinmi paykuna niwan: «Paqarinmi testigaykamunqa. Chayllapaqmi apachkaniku». «Entonces imay horataq entregamuwanki?» «Paqarin Cuartel punkupi entregamusqayki», nispan. Pero chay hora hapiruni wawayta brazonmanta, lliw cuerponmanta. Hinaptinmi chay wawayta hapiykuptiy, niwan: «Carajo, vieja de mierda, dejay chay wawaykita!» nispan, «qala chakichallata, mana calzadoyuqta». Chaymanmi qusay, señor, alcanzaykachin zapatochanta y huk frazadata. Paypa pantalonchanmi karqa... aa... chay puñusqan pantalonchanmi verde... a... qillu rayasniyuq kara. Chompachaqñataqmi puka kara, yana kayninpi letrachayuq. Chaynatam hurquykuraku wawayta. Hinaptinmi punkupiña alcanzaykuspai, hapirurani wawayta. Y kuskayta hurquwan punkukama arrastrawan, saruwaspan, takawaspanku. Hinaspaqa más punkuman chayaruptyikuqa, makiyta qipaman qiwian. Pampapi saruwan. Balawan wañuchiwayta munan. Hinaspa quitaruwarqa wawayta makiymanta. Hinaspanmi chay ejército carronkuman hinaykuyara. Chay wawayta... llusqiruni pirqapa hawantam. Locahina pawaruni. Hinaspaymi, hinaspaymi qawaykuni chay ejércitoa carroman hinaykusqanta. Hasta hanaychakama qatiptiy balankuwan. Manchaykachimuwapin, mana atiparanichu más seguiyta.

Chay punchawmantam purirani mana igualniyuqta. Achikyasqanta rini Ejercitota. Chay Ejercitota chayaykuptiyminin: «Manam kaymanqa apamunikuchu. Investigacionchá apara» nispa. Investigacionman pasani: «Manam ñuqayku apamunikuchu. Repu... na... Guardia Civilchá apara» niwan. Chayman pasani. Paykuna niwan: «Guardia Republicanochá apara. Manam ñuqayku apamunikuchu». Chaymanpas pasani, pero mana tarinichu, totalmente. Chay mañana tarispaymi, «Imatataq rurasaq?» nispay purini, qapariywan, waqaywan, callekunapi. Señorakunapas chaynalla purin, y ñuqapas manaraq huñunakunichu señorakunawan. Chaymantam chay quince diaskama purirani locahina.

Hinaptinmi waway apachimuwasqa kay papeletachanta. Kaymi testigo Cuartel ukumantam kay papeletachayniyta apachimuwasqa, ima nispa: «Mamacita, kay ukupim kachkani. Abogadotayá maskaykuy. Qullqitayá maskaykuy. Hinaspa hurquruway» nispa. Kaymi kay ultimo recuerdonmi, kay papeletay Ejercitomanta hurqumusqay. Manaraqmi ñuqa niymanchu chay hurqumuqpa sutinta. Qipatarachá willarikusaq sutinta. Chaymi kay papeletay testigo. Chayñam yachaykuspai ñuqa correrani. «Maytataq rinki?» niwaptin, Fiscalman rirani. O sea, primero abogadoman rirani. Hinaspay nirani: «Imaynatataq rurasaq?» nispay. Chaymantataq huk policía ukumanta, chay Ejercitomanta llusqimuq, chay mal nombrenchu, sutinchu... imaynach karqa? Franco! Chay runa niwan: «Qullqita pagaway. Qullqita pagawaptiykita, hurquramusakum» nispa. Hinapinmi sobrinay Adelina niwan, kay Entelpa waqtan wichaychapim, «Suyasayki» niwaptin, chaypi suyaykuwaptinku, qullqita huñuykuspa quykuraniku. Ñuqayku, chay qullqita pagaykuptiykum, niwara: «Sí. Vamos a soltar. Paqarin... mincha punchawllam kacharimusaku» nispa. Pero manam. Nunca. Nunca tarinikuchu, y chay runa chinkarukura.

Chay casopim ñuqa mañana imayma ruwayta atispay, abogadoman rini. Presentani Fiscalkunaman. Pero manam resultarachu. Chay pachataq amenazadom karaku Fiscalkunapas, llapa Juezkunapas. Hinaspa manchakuywan rirakuchu chay ukuta, pero todas maneras riranim ñuqa Cuartelta. Chay señor padre kara... olvidé su nombre. Con padre hemos ido hasta Cuartel. Chayta yaykuptiykum niwara: «Celdachakunapi kachkasqa nakuna... castigasqa soldadokuna». Chayta qawachiwan. Hinaspa niwan: «Kayna castiganiku. Manam apamunikuchu» nispan negakuwara.

Chaymantam kaqla kutirimuspai purirani. Sapay hinasqaymantañam abogadoyta tapuni: «Imaynatataq rurasaq kay vidaytaq? Manam tarinichu wawayta». Hinaptin pay niwara: «Huñunakuykuwaq, manachu, llapan señorawan?» nispa. Hinaptin Fiscal punkupi y kay abogado punkullanpi tupaq kaniku kay señorakunawan. Y cuidasqa... qatikachasqa karaniku. Hinaptinmi chayña chaypi huñuni señorakunata, iskayllamanta, hukllamanta. Chaymantataq veinte señorastaña huñuchkarani. Hinaptin huk runa niyqusqa: «Imatam wak warmiwan purinki? Wak warmitaqa wañuchinqam. Wak warmitaqa fusilinqam» nispan. Hinaptinmi kaqlamanta chay señorakuna retirakuykura. Asurikura ladoymanta. Hinaptinmi huk iskay señorallawanña quedaruspai nirani: «Imatam rurasun kanan?» Pero nuevamenteyá intentasunchik huñunanchikta. Chaymantam kaqpata huñuyta qallarini señorakunawan.

Hinaspaymi dos de setiembrekama chayamuniku. Chaypiqa organizaykuniku. Señorakunawan juntanakunikuña. Hinaspaykum chay juntaykanakuña ñuqayku riraniku Cuartelta, chay llapa señorawan, kay Huamangapi Cuartelta. Hinaptinmi chay punkupi kay llapa militarkuna sayachkasqa, cabitokuna. Hinaspanmi: «Suyaykuy, señora. Lluqsiramunqañam» niwan. Chaynata nichkaptinmi, chay señor Antonio Pastor Morote, llusqiykamura uku Cuartelmanta, carronpi. Hinaspanmi nira: «Imanasqataq kay warmikunata fusilarunkichu? Imapaqtaq chay makiyki arma» nispa. Hinaptinmi nirani ñuqa: «Arí, wawayta maskani. Wañurachiwayyá! Wañurachiway! Balearuwaykuyá! Chaytapas rurankiraqchu? Ruraruychik! Maytaq waway? Maytaq kay señorakunapa wawan? Maytaq qusanku, ah? Imanarunkitaq?» Pawaykuspai carron ukupi kay hombronmanta hapirani. Hinaspaymi achapiyarurani.

Y chay punchawmi, chay General Noelwan, Clemente Noelwan, parlanayku kara. Hinaptinmi chaymanta «Yanqallam ninki. Ciertotachumyá. Chay balawan mancharichiynin kanman». Chay rimaynin paypaqqa burlachu kanman. Manam burlachu. Entonces chaymanta kutiykamuspanmi, subalternollataña hurquykamusqa. Hinaptin, subalternollataña chaskiykuwaspanku, chay: «Sí, sí, señora, maskachkanikum. Investigachkanikum chaynata» nikuwara. Mana ni imata contestakuwarakuchu allinta.

Chayna asuntopim kay asociaciontaqa formakurani. Chaymantaqa puririniku chay señorakunapiwan. Entonces chay señorakunaqa ñuqawan kuskallaña qaqakunata, wayqukunata yaykuykuniku.

Pero primero ñuqa rirani, doce de octubreta, wak Quinuapa Altonta. Chaypi sapachallay rirani, tardechallaña. Hinaptinmi llapa cadaverkunata tarirgurani, kay wiqawninmanta watasqata. Chaypim kasqa profesor; chaypim alumno, criaturas; chaypim anciano; ochenta años kasqa. Chaykunam... chaynakunatam waskawan, kay wiqawninmanta sartaykuspan, chay riachuelo, wayquchapim wañuykachisqaku. Entonces, chayta tariykuspaymi, kutirimpay, wak Quinuaman yaykuykamuspay, nirani: «Señor Alcalde, wakpim tanto alma kachkan. Waktayá recogeykamuychik» nispay, «Chaymi monton cadáver». Chaymanta chay tuta lamparinwan chay alcalde huñuchimusqa Quinuaman. Chaymi chay Quinuaman chayaykun. Paqarinnintinta achikyaruptin pasani. Hinaptinqa panteonpa qipanpiña montonasqa. Llapa kichkawan tapasqaña kachkasqa chay almakuna.

Chaymanmi mana atirani. Chayaykuchkaptiy chayna balankuta tuqyarachimuptin, qawarikuni qipayta. Hinaptinqa cuidasqaku policiakuna. Hinaspan niwan: «Señora, ama, así no más chayman asuykuychu, sino ya riy Quinua puestota. Paykunawan qawanki kayta» nispan. Hinaptinmi chaymanta pasani puestota. No sé imayna carayuqraq chayaykurqani. Hinaptinmi pastillanta chay puestopi quyuwarqa chay policiakuna. Hinaspanmi, apamuwaspa, paykuna compañamuwaspa, chay cadaverkuna... Cada unota hurqura riqsikunaykupa, riqsinaykupa. Pero manam chaypi wawayta tariranichu. Y chaynata ruraspaykum ñuqayku puririraniku, llapan señorakunallawanña. Kay Purakutipiqa yachasqañam, Infiernilloqa yachasqañam. Qachqarumipi tarirqani. Kay Santa Barbarapi, Lambras wayqupi tarirani llapa almakunata montonninpi.

Chaymi kay Purakutita yaykurqani ñuqa hasta uku zanjonkama. Hinaptinmi kayna boveda kachkasqa. Chaypi uchku chaypim pakchakuykuni. Llapa moscardonkuna llusichkasqa. Hinaptinmi, «Icha kay ukuman wawayta hinaykun, kawsaqta», wawaypa sutinta qayarirani, ferozta, «Arquímedes» diciendo. Entonces, chaymantaqa chaynata pakchayaraspa, qayakuchkaptiy, bala kayman chayamuwan. Wakman chayamun bala. «Imanasqataq chaynamuwachkan?» nispa qariykuni. Qawarikuykuptiyqa wak Purakuti patanpi, manam wasi karachu. Kunanqa juntañam wasi chaypi. Pampa librepí llapa militarkuna sayarachkasqa, formaykuspan, «Vieja carajo, llusimuy. Icha hinapichum wañunki» niwaspan. Hinaptin nini, arí, vulgarmente contestamuni, «Arí, mierda, wawaytam maskani. Imanarunkichikmi?» nispay. Chaymantam «Llusimuy, vieja» niwan. Hinaptinmi chaymanta qaqanta llusimuni. Hinaspa pataman llusiramuni. Hinaptinmi corralaykuwan llapachan chay policia sapachayta. Hinaspanmi «Kay viejata wañuchisun» nin. Hinaptinmi huknin soldado nin: «Ama! Ñuqanchikpas mamanmanta naceqmi kanchik. Amayá wañuchisunchikchu!» niptin, chay soldadota puramenteta maqaykuraku paykuna, chay rimarisqanmanta. Hinaptinmi niwan: «Kunanmi fusilasqaykiku, vieja» nispa. «Ya esta bien, fusilawaychik. Pero primero wawayta enseñaykuwaychik, qawaykachiway. Si qamkuna ninki: 'Kay viejapi en vano gastan balayta', niwaqchik, chaymantam kay cinco soleschay kachkan. Chaytam chay balaykimanta pagasaq. Pero wawayta qawaykachiway. Wawayta qawaykachiwaptiykiqua tranquilom wañusaq» nispay. Chaymantañam huknin compasivokuykuspan niwara: «Amayá. Kay señorata carrokama aparusunchik. Ama chaynasunchikñachu» nispaqa. Hinaptinmi nirani: «Manam qam miserable apamuwanaykita munanichu carroman. Si ñuqa, chakiywan rispaymi kikiy qispisaq chay carrosman» nispay pasakamurani.

Y chaynallam señorakunawanña puririni. Hinaspayqa montonadosta cadaverkunata tariniku, wañusqakunata. Llapa chunchulninkumantam llusirimusqa crudo trigokuna, crudo sarakuna. Chaynakunata mikuchispa castigasqaku. Imayna formakunataq tariraniku ñuqayku, qallunkuna hurqusqata, ñawinkuna hurqusqata, warmita kay senonkuna kuchurqusqata. Warmita apaspa violaraku primero. Hinaspa, mana conforme kaspan, kayna hatun kaspitaraq chay vaginanta hinaykura. Hinaspanmi chutaruspan llapa tripantinta aysachira. Chaynakunatam ruwaraku. Chaynapa chawpinpim maskaraniku. Manam ñuqa upallanikuchu, llapa señoraykunapiwan. Y chaynallam señorakunapas sufren qusankumanta, wawankumanta. Y ñiñokunam quedan mana mamayuqkuna. Pobrekunam quedan. Pero manam nunca ñuqayku kanankama justiciata haypanikuchu. Y chaypacham Huamangapiqa mana autoridadqa yanapawaykuta munarachu.

Pero agradecikunim, Limapi, kaq Derechos Humanos. Llapallanmi yanapaykuwara. Wakpiqa lliwmi ruraykaysiwara. Maymampas yaykuykaysiwara. Chaynantam chay setiembrepí formarupay pasani Limata, diecinueve de setiembreta. Hinaptinmi callepi chay arbol kachkanraqmi. Comision Justiciapa ladonpi, chay arbol

tremendo kachkan. Chaypa bajonpim puñuraniku abogadoywan, huk señorapiwan, ñuqapiwan, chaypi. Achikyaruptiykum chay señor Dammert, senador Dammert tariykamuwara. Hinaspa pay niwara: «Imatataq kaypi ruranki, paisana» nispan. «Arí, señor ñuqayku kayna asuntowanmi hamuni» nispay niptiy, cafeyman pusawara. Hinaspa tomaykachiwaspanku, chay señor Fiscal Nación Egusquizaman pusawaraku. Chay señormanmi primer denunciata presentamurqani. Chaymantam seguiniku hinalla.

Y kutirimuniku. Hinaptinga hinallam almakunaqa kay tukuy qaqapi yachasqañam. Kay Infiernilloman montonaykusqanku. Waklaw chimpapi, kaylaw chimpapi chay soldadokuna sayaykuspa, cuidaq, hasta qalayqala allqupa, llapa kuchipa mikusqan tukunankama. Chay tukuruptinñam, dejaykuwaqku qawaykunaykuta. Imaynatataq tullunpi riqsisaqku? Ñuqayku mana atiparanikuchu riqsiyta. Chaynakunatam tukuy wayquman montonara, montoparaku. Hina kay llaqta ukupi kara. Yachasqañamá ñuqaykupa maytapas puririspa. Pero chaypiqa ñuqaykutaqa siempre cuidawachkaqku. Por ejemplo, huk punchaw parquepi chayna señorakunawan huñuykanakuspa kachkaptiy, señoraqa wakanachamanta nimuwan: «Señora» nispa parlapayaykamuwaptin, «Imata» nispay muyurirkurani. Hinaptinga chay parque pampapipuni balean. Balanta kacharimuwasqa. Chayna, si kayna kayman kara, kaypi hapiwanman kara. Kaynata muyuriykuptiy, chay San Agustín Inglesia punkuman chay bala chayarura. Hasta simulakuspan, chay policiakuna ayqirira.

Chaynakunatam ruraspaykum, señor, organizaniku. Chayllaraqchum llapa wawakuna pobre quedara, criaturas campomanta hamuqkuna. Chay criaturaykunatam manaña imayna rurayta atiranichu. Hinaspa nirani llapa señorakunata: «Huñurisun ya. Hinaspanchik, ya huñuykuspanchik, kay wawakunata mikuchisun. Qamkunayá mikuyninchikta apamuspa yanukusunichik» nispay.

Hinaptinga chaynata ruraspayku, manaña haypaspayku, Limata kaq kutirani. Chay Limata kutirispaymi, Derechos Humanoskunawan rimanakuykuni. Padre [inaudible], chaykunawan, APRODEH, COMISEDH, todo chay llapankuwan rimanakuykuspaymi, paykunata mañakuykurani chay wawakunapaq, yanapaykuwananpaq. Chaymi chay yanapaykuwan paykuna. Hinaptinga chaywan chay wawakunapaq mikuyta qallarirani. Pero chaymanta kutiramuptiy, mana localniy karachu. Ñuqaykupa, esquinachakunapi, Concejopa, chayta prestakuspalla, chaypi reuntanta ruranku. Hinaspa paykum chaymantaña Casa del Maestro ruegakuni, chay señor Alcides Palominota. Hinaptinga: «Bueno, señora, kaypiyá cocinakuychik» niptin, chayñam chaypi qallariraniku chay wawakunata... veinte niños llamayta qallariraniku. Pero trescientos cuarenta y siete niñosam qispichiraniku.

Pero gracias... Exteriormanta yanapaykamuwara. Kay lliw Derechos Humanos yanapaykuwaptinmi, chayta ruranku. Chaynakunata ruraspaykum karqa mikuy. Hinachkaptinmi, chaymanta, ochenta y cuatropi hamun señor Pérez Esquivel, premio La Paz Argentinamanta. Chaymi chay primertam ñuqaykupa chaykunapiqa, chay fechakunapiqa, manchakuraniku. Mana periodistapaq de frente kayna tomawanankuta munaranikuchu. Si no kayna, espaldallanaykumanta tomawaqku. Pero chaymi chay... pay hamurun. Hinaspa nimuwara. Limamanta qayamuwara: «Misapaq contratay. Peregrinaciontam Akuchimayman ruwasun» nispa. Hinaptinga chay Monseñor Richter Pradata valekurani: «Misapaqyá quyuwayku, kay peregrinacion ruwanaykupa» nini. «Manam ñuqa quykimancho chay peregrinacion ruranykichikpaqqa! Manam! Kay huk inglesapiyá contratakuy!» miwaptinmi, pasapay contratakurani kay San Francisco de Paulapi misata. Chaymanmi, chayaykamura pay. Hinaptinga, chaypi misata uyariykuranku, llapallayku chay desaparecidopa familian. Hinaptinga chaymanta chay señor Pérez Esquivel llusqiykamura, Cruzta hapilkuykuspa. Chaypim manchakuyta dejarpariraniku. Lliw libreña llusqiraniku chay Cruzwan, parqueta muyuykamuspa. Chay punchawmantam ñuqayku seguiraniku libremente. Mana manchakuykuspaña, mas que yawarkunapa chawpinpi. Mas que almapa chawpinpi, balakunawan, banderillaykuwan, plazata lloqsiq kaniku. Hinaptinga quitawanku. Palokunawan waqtawanku. Hinaptinga mana manchakuykuspam ruranku. Lima chaykunapas rinakum. Chaykunatam ruranku.

Manachá tukuymancho paqarinkamapas, chayta rimaspay. Pero mañakunim, manachá kay audienciapiqa quedarunmancho. Comisión Verdadta mañakuni. Hasta que alcanzamos justicia vamos a seguir nosotros. Verdadnintam maskachun paykuna. Manam ñuqaykuqa, mana justiciawan, mana allinta yachaspaykuqa, reconciliacionwanqa yaykusaqqkuchu. Manataqmi ñuqaykupaqqa paz kanchu. Agradecikukiykuchikmi uyariykuwasqaykichikmanta, kay quechuaypi rimaykusqaykimanta. Gracias. Muy agradecido, señores.

Caso número 2: Marcela Rojas Valdez

Testimonio de Liz Rojas Valdez

Pastor Humberto Lay Sun

Muchas gracias, señora Angélica. Y ahora, señorita Liz...

Señorita Liz Rojas Valdez

Soy Liz Rojas Valdez. Tengo 23 años. Soy ayacuchana. Mi madre fue desaparecida el 17 de mayo de 1991. Ella era profesora del nivel primario. Ella trabajaba en Pacaiccasa. Ella tenía dos hijos que soy yo, Liz, y Paul. Somos sólo dos. Ella era madre soltera.

Bueno, el día en que pasó la desaparición de mi madre fue cuando Ayacucho sufría uno de los paros. Llegó una amiga a mi casa, que la señora que siempre nos traía papas. Entonces, este, ella llegó y mi mamá le dijo: «Oye, Aurelia, ¿por qué no me traes las papas?». Ella dijo: «Ay, Marcelita, pero es que no hay carro. No hay movilidad. ¿Cómo quieres que te traiga? Las papas llegaron, pero no te puedo traer las papas para la casa, porque no hay movilidad. ¿En qué te voy a traer?». Entonces, como nosotros teníamos la hermana de mi mamá en nuestra propia casa, que era una quinta, era una panadería y teníamos triciclos que era para repartir los panes, entonces mi mamá le dice: «Aurelia, Aurelia, sabes que acá hay triciclos y lo vamos a traer las papas, porque necesito papas para cocinar». Entonces la señora dijo: «Muy bien, Marcela. Lo vamos a traer» mi mamá dijo, «pero no hay costales». Ella dijo: «Yo tengo costales en mi casa. Vamos». Y la señora vivía por La Magdalena.

Yo justo ese día me tocaba leer obras, porque ella siempre me hacía leer obras, y obras, y obras. Siempre tenía que cumplir. Apenas tenía una hora o dos horas para jugar. Y ese momento, pues, como era paro, era de costumbre que, como no había carros, todos los niños, todos salíamos a jugar a la pista, sea vóley, en bicicleta, cualquier cosa. Yo, justo ese momento, estaba jugando. Yo... yo le iba seguir a mi mamá, porque, cuando iba ir a la casa de la amiga, ella me dijo: «No, Liz. Ya jugaste demasiado. Ahora te toca estudiar. Ve a leer tu obra, que volviendo te voy a tomar lo que has leído. Me fui porque yo le iba seguir. Tanto que insistía, no pude seguirla. Yo seguía leyendo mi obra y ella se fue, pues. Ella salió aproximadamente de la casa a la cinco y media de la tarde, todavía con el... Todavía era de día. Ya era tarde, oscurecía y ella no aparecía.

Y nosotros vivíamos sólo los tres, yo, Paul, mi mamá en la casa. Éramos sólo tres en nuestra casa, y mi abuela que vivía en la chacra y que de vez en cuando venía. Y sus hermanos, que también viven en el campo, que de vez en cuando, solo para hacer sus compras, solo así venían. Pero los tres vivíamos juntos.

Entonces, como era ya tarde y yo dije: «¿Por qué no viene hasta ahora?», y ya oscurecía, y en el paro no había luz, no había nada, todo estaba oscuro. Y yo salí a buscarla a la casa de la señora, porque yo conocía. Al llegar... me acompañé con una prima mía. Ese año... ese año yo tenía doce años. Iba pa los trece. Agarré una prima. Con sandalias me fui, así como estaba en la casa. Me fui en toda la oscuridad. Llegué a la casa de la señora. Le toqué. La señora estaba asustada. Yo le dije: «Señora, buenas noches. Por favor, ¿me podría llamar a mi mamá? No sé qué hace hasta ahora. No sé» le digo. Y la señora no querían. Me decía: «Licita, entra, entra, entra». Me agarraron, todo. Habían familiares de ella. Me hicieron sentar. Me daron un vaso de agua, y yo veía. Pero: «¿Por qué, señora? Gracias». Yo pensé... no... ni por acá lo que había pasado. Entonces me dijeron: «Siéntante, siéntate, Liz. ¿Estás tranquila?» me dice. «Sí», le digo. «Llámelo a mi mamá, que ya es tarde, que nos tenemos que ir, señora. Es muy peligroso andar de noche». Y me dice: «¿Sabes qué?, Liz» me dice. «Tienes que ser fuerte» me dice. «¿Qué ha pasado?» le digo. «Mira, tu mamá se lo han llevado los policías», me dice. Y yo no sé, ese momento, por más que yo era niña, para mí, ya sentí que la había perdido, por las cosas que habíamos vivido aquí en Ayacucho. Yo dije ya no, no sé... mi corazón ¿no? Yo decía... no sé, sentía que algo se me había apagado. Pero ella me dice: «Tienes que tranquilizarte». Yo me puse a llorar, y ella me dice. «Tranquilízate. Si solamente se lo han llevado. Pero mañana dice que la van a soltar». Yo le digo: «Dónde está» le digo. «Está en la PIP». «Ya señora». Me fui.

No sé cómo, pero lo único que me acuerdo es que yo llegué a la casa, pero ya no tenía zapatos. No sé cómo. Llegué, llegué a mi casa, pero yo me acuerdo que ya estaba sin zapatos, porque sentía que estaba en un sueño. No sé, sentía que se me había derrumbado algo. Llegué. Como en mi casa solo éramos los tres, yo y Paul, Paul tenía esa época ocho años, ¿qué iba hacer yo y Paul? A Paul contarle... no podía contarle, porque él era un niño. ¿Él en qué me iba a ayudar? Si yo le contaba algo que le había pasado a su mamá, de hecho que él se iba a poner a llorar. Entonces, yo tenía

que ser fuerte. Entonces solo fui, me acerqué a su hermana de mi mamá, a mi tía Marina, y le conté. Y le dije: «Ha pasado esto. Se lo han llevado los policías a mi mamá». Entonces ella me dice: «Pero ¿por qué? ¿Qué ha pasado? Si nosotros nunca hemos tenido ningún problema». No sé. El momento que se fue a traer los costales, se lo llevaron. Y en eso justo Paul bajaba y me escucha. «¿Quién se lo ha llevado a mi mamá? ¿Quién?». Y yo le escuché gritando. «¿Pero por qué, chiquito?», yo le digo. «No te preocupes. Ya va a volver, ya. Ya debe estar más rato por aquí». Y esa noche ya no pudimos hacer nada. Pero de todas maneras yo fui con mi tía a la PIP. Le dije: «Señor, a mi mamá se lo han traído detenida acá». Y los señores me dijeron: «No, acá no hay nada».

Yo no podía hacer nada porque no tenía otra persona más que mi madre. Ella era todo para mí, para Paul, todo. Después de eso al día siguiente... Toda esa noche no pude dormir, pensando por qué me pasaba esto. Pero de todas maneras tenía que tener fuerzas por Paul, porque él era muy pequeño y mi madre era muy valiente. Y yo decía: «Tengo que ser fuerte». Al día siguiente... bueno, toda esa noche no pude dormir.

Al día siguiente muy temprano me fui para la PIP. De nuevo les dije: «Señor, a mi mamá ayer lo han detenido». Fui donde la amiga, ya más tranquila, donde la señora le dije: «Señora, ¿que pasó?». La señora me dijo: «Y nosotros veníamos... —Yo vivo en la avenida Ramón Castilla— veníamos caminando por San Sebastián y subimos todo jirón Sol. Y de jirón Sol dimos justo a la avenida Mariscal Cáceres, llegando al parque de La Magdalena. Había muchos militares, militares, policías, civiles, todos». Y la señora ese día iba con un bebé que tenía recién dos años. Era de la señora. Pero mi mamá, ese momento, al llegar de Magdalena, le apoyaba cargando, pero sin manta, sobre un brazo. En eso, dice que mi mamá, como los vio a todos ellos, mi mamá y la señora dijeron: «Oye, Aurelia. Hay policías acá. No creo que haya batida, porque yo no he traído documentos, ¿ah?». Qué tal nos pasa algo». Entonces Aurelia dijo: «No, no te preocupes, Marcela. Hace rato están. Siguió caminando, porque ya dos cuadras más allá ya era su casa de la señora, ¿no? Y más allá, llegando a Américo Oré... es un callejoncito. Llegando entre Américo Oré y Mariscal Cáceres, un señor vestido de civil le apuntó, este, con una arma en la cabeza a mi mamá. Y le agarró del cabello. Y le arrastró para ese callejón. Y le dio a la paralela, que es otro callejón también. Y le dio a Mariscal Cáceres, otro parque, también que está en el óvalo. Y dice que ahí había un carro; que todo ese callejón le arrastró del cabello a mi mamá. Y mi mamá pedía auxilio, auxilio, porque había señoras de ahí, que había unas tienditas. Le arrastró del cabello golpeándola. Y después, como ella gritaba auxilio, auxilio, la gente le escuchó. Porque después yo fui a verificar y le taparon la... ese señor le tapó la boca. Porque fue uno solo con arma. Le dio la vuelta y llegó al parque. Y justo había un carro ahí del Ejército. Y le tiró ahí como un costal.

Entonces en ahí se fue el señor. Otro policía se acercó a la señora y le dijo: «Ya tú, también sígueme». Y la señora dijo: «¿Por qué yo te voy a seguir? ¿Por qué yo tengo que seguirte?». «Sígueme». Este agente de la PIP... que ese también, estos dos eran de la PIP, de la Policía de Investigaciones, que antes era la PIP. Este hombre se fue caminando primero y le dijo a la señora: «Sígueme». La señora le siguió cinco pasos. Después dice que reaccionó la señora, porque estaba atontada, y dijo: «¿Por qué le voy a seguir. Si le sigo, también así me llevarán». La señora volteó, tomó fuerzas y se fue para su casa. Y el señor no más no le siguió. Lo dejó así.

Nosotros... yo a lo menos, yo lo conozco a este señor. Lo he visto. Sé quién es. Sé cómo se llama. Sé su apelativo, porque ese tiempo todo estos señores trabajaban con apelativo. Lo conozco. Tengo su foto. Sé todo de ellos, pero ahora no lo puedo decir por seguridad. En su debido momento lo voy a decir a los comisionados para que investiguen. Porque esto no se puede quedar así. Lo que me hicieron a mí y a mi hermano y a mi familia no se puede quedar así. Lo que le hicieron a mi madre aún más. Después de esto, yo... mi casa... mi paradero era la PIP, la PIP y la PIP. Yo ahí estaba todo el día. Yo que era una niña. Yo había descuidado mis clases, todo, pero tenía que estar ahí. En una de esas, una de mis tías la hermana de mi mamá que vive en Lima, llegó. Porque yo la llamé. Le dije: «Tía, ayúdame. ¿Cómo voy a hacer? Mi mamá no aparece. Son dos, tres días que no aparece». Entonces ella llegó.

Ella llegó de Lima. Nosotros de nuevo estábamos en la PIP preguntando, preguntando. Y nos hicimos amigos, y gracias a Dios. ¿De quién? De la persona que le torturaba a mi mamá ¿no? Entonces de este señor nos hicimos amigos. Y yo le dije... «¿A quién buscas» me dijo. El señor era muy amable. Era muy joven, pero era de rango. Era un oficial. Y yo le digo: «Señor, busco a mi mamá», le digo. «Se lo han traído acá y por qué me niegan». Entonces este señor, yo le di con qué color de ropa estaba, todo, vestida, cómo estaba. Entonces él me dijo: «Sí, ese día sí la trajeron». Yo le dije: «De ese sitio no sé adónde la han llevado». Entonces él me dijo: «Sí, de ese sitio le agarraron. Le trajeron acá a la PIP, porque esa señora estaba ahí. Pero ya llegó sin zapatos. Estaba sin zapatos y le pusieron un costal de azúcar y estaba ahí sentada, amarrada con sus brazos. Yo la vi. Sí está ahí tu mamá», me dice. Yo le digo: «Señor, ayúdame. Tú me tienes que ayudar», le digo. «Es todo lo que yo tengo. Nosotros, qué va ser de nosotros, de mí de mi hermano. Nosotros no tenemos a nadie. No tenemos papá. No tenemos nadie. Ella es todo para nosotros». Entonces el señor me dice: «Hay que esperar un poquito. Ten un poquito de paciencia». Y con este señor, desde ese día, días y días, sea en la

mañana, en la tarde, en la noche, depende que él tenía tiempo, nos encontrábamos. Porque yo siempre iba a buscarlo. Le preguntaba cómo estaba ella. Y al principio me decía: «Está bien. Está bien». Después, yo le digo: «¿Qué le haces tú a mi mamá?». Y él me dijo: «No, yo simplemente le pregunto, Liz», me dice. «No te preocupes». «Pero qué le haces. Yo sé que tú le haces algo». Por tantas cosas que había en Ayacucho. No se podía tapar el Sol con un dedo. A lo menos a la edad que yo tenía. Yo, cuando salía, veía muertos, y no muertos sanamente, no, cruelmente. Entonces yo le dije: «Tú me ves cómo soy yo», le digo. «Dime lo que sea, pero yo quiero saber qué pasa». Entonces él me dijo: «Liz, solamente le pongo música para que escuche, fuerte, y le paso electricidad por los dedos y los pies». Yo le digo: «¿Por qué? Dime por qué». «Liz, —me dice— tienes que ser fuerte. Ya va a pasar esto. Tienes que esperar siquiera mínimo quince días».

Yo esperando, esperando, pero siempre ahí en contacto con el señor, en contacto, en saber en qué iba a pasar con ella. Después un día me dijo: «Tu mamá está un poco malita». «¿Qué pasa?». «Debe ser por el frío. Está un poco coja». Y yo le digo: «¿Qué está comiendo?». Entonces él me dijo: «Liz, yo no puedo ser muy bien. Tú me escuchas todo. Yo te digo todo y tú me tienes que escuchar». «Ya, dímelo». «Mira, allá los presos, nosotros le damos todo el desperdicio de lo que nosotros cocinamos; por ejemplo, de las verduras, las cáscaras; cualquier cosa, como para la comida del chanco». Ah ya, y yo decía: «Y pero ¿qué va a comer? ¿No?». Días y días sin comer, ya me imagino. «Y casi todas las mujeres, Liz, allá son violadas, todas. No hay ninguna que se escape. No sólo uno lo viola, todos». Yo decía, a él le decía: «¿Tú crees que mi madre va a resistir? Ayúdame», le digo. «Perfecto, tú has sido muy fuerte. Yo también soy fuerte. Pero tú tienes que ser realista». Le digo: «Tú me tienes que ayudar. Tú estás a lado de ella». Me dice: «Ten paciencia, ten paciencia. A mí tampoco no me gusta estar así, vivir aquí». Porque él se vino por una decepción amorosa aquí a Ayacucho, que él lo primero que quería era morir, y se vino a Ayacucho pensando que lo maten. Él es lo que me dijo, pero después estaba arrepentido. Ya quería irse rápido a cualquier sitio. En eso, yo le digo: «Me tienes que ayudar». Entonces él me dice: «Mira, Liz, nosotros de la PIP a tu mamá de... aproximadamente, si no es a las doce, a la una, a las dos, lo trasladamos al cuartel para torturarlo. Allá le torturamos nosotros a tu mamá. No sólo yo, Liz, muchos lo torturamos allá. Sería mentirte si yo te digo que sólo está en mis manos. Si estuviera en mis manos, yo no sería capaz de hacerlo. Pero somos muchos».

Entonces yo le dije: «Entonces ¿qué plan tienes?» [inaudible] Él me ayudó. Entonces él me dijo: «Mira, Liz, en el transcurso que vamos por la Vía de Evitamiento, la trasladamos a tu mamá y la llevamos a la PIP, yo la voy a empujar en la Vía del Evitamiento. Porque va encima del carro». Era un tipo camión, el Dodge, creo que era ese carro del ejército. «Yo le voy a empujar al barranco. Esa es la única solución. Otra solución no hay, porque está muy resguardada». Yo le dije: «Está bien, perfecto. Entonces vamos a estar esperando en el huayco». Siempre esperando, esperando, pero nunca se llegó a saber nada de ella. Después de eso yo le digo: «Luis, ¿cuándo?». Y quedamos un día. Después no pasó eso. Al siguiente día él me dice: «Ya, va a ser esta noche». No podía. Después me dijo: «Ya no está en mis manos». Después poco a poco el señor se fue disimulando. Tampoco ya no le podíamos... ya se escondía, prácticamente.

Después de eso qué me quedó. Nos mandaban notas, porque el caso de mi mamá publicamos en revistas, denunciarnos en periódicos, por radio. Nosotros después de eso denunciarnos a la Fiscalía. Una Fiscal había, un sitio encargado donde se denunciaba todos los casos de los desaparecidos. Fuimos donde la Fiscal, pero, por miedo, esta señora, la amiga que estaba acompañada, ella no pudo atestiguar. Dijimos que era acompañada por mi abuela. Así llenamos la denuncia, porque todo el mundo estaban aterrorizada. Nadie quería hablar. Nadie quería decir nada lo que ha visto. Lo hicimos como si mi abuela estaba acompañándola, por no perjudicar a la señora. Lo denunciarnos. Después la fiscal nos dice, al día siguiente, cuando vuelvo... Porque este señor que le agarró, muy fresco, había ido a la Fiscalía. Había averiguado todo lo que habíamos hablado. Porque este señor nos perseguía por todas partes por donde andábamos. Había dicho a la fiscal: «¿Sabes...?» Había leído todo lo que habíamos denunciado, todo nuestro testimonio, todo. Y le dijo a la fiscal: «¿Sabes qué? Dile a esa señora que yo no me he llevado a la señora delante de su mamá. Estaba otra persona y dile que no mienta». Y la fiscal nos dijo: «Ese joven ha venido y ha dicho que ustedes están mintiendo, que no se lo ha llevado delante de su mamá, sino estaba otra señora acompañándola a ella». Yo le dije: «Señorita, entonces, ¿qué pruebas más? Este señor viene a decir que sí la tiene a mi mamá. Entonces, ayúdeme. Ella tiene sus derechos. ¿Qué es lo que ella ha hecho para que le encierren ahí? Ni a un animal. Y no se pueda hacer nada».

Después de eso con mi tía que llegó de Lima se habían ido al cuartel, tanto que le insistíamos. Porque nosotros no podíamos ni dormir ni comer, a lo menos yo no podía. Se fueron al cuartel. Dice que llegaron donde este coronel que estaba ese tiempo encargado. La fiscal entró, entró a la oficina. Mi tía estaba ahí atrasito, donde había un sofá para sentarse, este, para esperar. Y la puerta abierta lo habían dejado. El coronel no se había dado cuenta que mi tía estaba ahí. Y la fiscal le dijo: «Señor, estamos viniendo por Marcela Valdez. Dice que acá lo tienen». Y el coronel le dijo: «Me van a disculpar», le dijo. «¿Sabes qué, carajo? No te metas en mis cosas. Sí está aquí. ¿Qué vas a hacer tú? Tú no te metas en mis cosas. Tú dedícate a las cosas que tú puedes hacer. Y tú sabes cuál nada más. Sí está acá, así que

desaparece. Tengo muchas cosas que hacer». A la fiscal la botó. Mi tía... se salieron y a mi tía le dijo el coronel... Después, dice, que rápidamente, vulgarmente, tan liso que les trató, a mi tía le dijo: «¿Usted es la hermana de Marcela Váldez? Sí, bueno, nosotros no lo tenemos nada acá. Lo hizo ver unos libros. No lo tenemos nada acá. Ni su nombre está aquí registrada que ella está aquí. No está aquí. Si sabemos algo, le vamos avisar. No se preocupe». Ella salió. Se vino del cuartel.

Después de quince días que este nuestro informante nos explicaba, explicaba que teníamos paciencia, pasó los quince días. Después él se hizo el desentendido, como que desapareció. Después de eso, ¿qué nos quedaba? Buscar, buscar los lugares donde estaba, porque después ya nos mandaron notas que iban a botar el cadáver por ahí. Buscábamos Infiernillo. Fui a buscar Infiernillo voltear cadáveres, miles de cadáveres ahí, de todo tipo, de toda clase. Había campesinos con su poncho. Había, este, gente con pantalones, señoritas de toda clase. Volteando, volteando, pero nunca la encontré a mi mamá.

Después de eso, de nuevo fui a buscarle a mi informante. Ese día conseguí, todo, como sea, conversar con él, y le dije: «Tú me tienes que ayudar. Tú sabes». Entonces él me dijo: «Liz, tú has hecho mucha chilla, mucho. Has denunciado, has hecho todo. Sabes que a ellos lo único que les va a quedar... En el cuartel hay un horno. Y para no quedar, para que no haya ninguna huella, ningún rastro, es probablemente que le hayan metido al horno a tu mamá. Así que no has debido de denunciar. No has debido de hacer nada. Ahora todo el mundo sabe. A ellos no les gusta que les involucren las cosas que ellos han hecho, a nadie. Ellos van tapar a toda costa lo que ellos han hecho. Así que ahora es probablemente que tú... no creo que encuentres nada de ella, ni el cadáver». Entonces yo le dije: «Gracias por lo que eres sincero». Entonces me dijo: «Tú quieres siempre que yo te diga la verdad. Te lo estoy diciendo la verdad. Eso es lo que pasa allá. O bien es probable que hay un cuarto en el sótano que ella estaba, que es un cuarto sólo donde ella puede estar parada. Que esa parte de la puerta es como si fuera una pared. Está en el sótano del cuartel. Sólo ella puede estar parada. No puede ni echarse. Ahí hace sus necesidades. Ahí le tiramos las cosas que puede comer. Tal vez ahí puede estar. Pero tampoco creo que de ahí salga viva. Y si de ahí se supone que se va a morir, con tantas cosas que le van a hacer, le meterán igual ahí al horno. Así que prepárate. Tienes que ser fuerte».

Aparte de eso, la vez pasada cuando tu mamá todavía estaba viva... yo cuando conversé... Porque yo le había dicho a mi informante: «Dile cómo está. Dile que has conversado y nos conoces a nosotros». Y le había dicho: «Marcela, sabes que he conversado con Liz. Ella está detrás de todo esto». Y ella le había dicho: «Señor, usted sabe perfectamente que yo de acá no creo que salga viva. Lo único que yo... Si usted se encuentra con mi hija, dígame que se cuiden mucho mis hijos, que ella tiene que ser fuerte, y que nunca más se separe con Paul». Entonces eso es lo que él me dijo. Aunque mi corazón se me salía por la boca, yo tenía que ser fuerte. No sólo por mí, porque yo tenía que seguir andando, andando en busca de ella, por lo menos enterrarla.

Ahora yo no puedo ni dormir. No puedo estar tranquila. No hay un momento de felicidad en mí. Así, por ejemplo, yo tengo veintidós años. Soy joven. Debo estar siquiera en una fiesta, en un sitio, divirtiéndome. No puedo, porque eso está en mí. Es como una sombra. Ni siquiera puedo... ni siquiera... la he enterrado. A veces pienso, no sé, digo que tal vez algún día pueda volver. A veces dejo la puerta... digo, tal vez cualquier rato pueda entrar ella. Pero no, no está. No vuelve. Son ya once años, pero hablando es como si fuese ayer todo lo que nos ha pasado, todo lo que hemos tenido que sufrir por ser huérfanos. Después de ese caso yo tuve que, no sé, tal vez arrimarme a la casa de mi tía. Porque a mi casa, hace dos años, hasta recién hace dos años, nunca ni siquiera he querido entrar a mi casa, en el hogar donde hemos vivido. Porque mi madre de lunes a viernes era profesora. Sábados ella se dedicaba a hacer panes. Domingos era familiar. Yo, Paul, ella nos bañábamos juntos. Nos íbamos al campo. Todo se acabó. De un momento a otro este señor me quitó todo. Me quitó a mi madre. Me quitó mi felicidad. Me quitó todo. Yo tengo derecho a ser feliz. Hasta ahora no lo soy. Ojalá que algún día sea feliz. Eso es lo único que yo espero. Y por lo menos encontrar sus huesos, enterrarla. Tal vez así un poco me pueda sentir tranquila, porque hasta ahora no puedo estar tranquila, no puedo. Por lo menos que me den aunque sea los huesos esos señores, no sé. Y todavía no puedo estar tranquila, también, con las cosas que yo me he enterado que en el cuartel hacían a las mujeres. Digo: «¿Cómo habrá muerto mi mamá?». Ella no se merecía eso. ¿Por qué? ¿Qué éramos nosotros para merecernos esto? No, señores. Ojalá que se haga justicia. Les ruego a todos.

Y otra cosa. Ojalá también que, por ejemplo, yo quisiera estar junto con Paul. Paul, desde el momento que pasó esto, siempre vivió con mi tía, en Lima, hasta ahora. Hasta hoy día que está aquí ¿no? Él vivió allá y yo me quedé con otra tía. Con la tía que yo vivía tenía ocho hijos y yo tenía que estar ahí. No era como mi madre. Desde ese momento, por más que yo estaba enferma, tenía que aguantármelo, porque mi madre ya no estaba ahí. Cuando estaba mi madre, así sea la hora que sea, ella corría me decía: «Liz, ¿estás enferma? ¿Te duele esto? Vamos», me llevaba al médico. Pero

desde ese momento no hubo nadie. Así tenga hambre, tenía que aguantármelo. Tenía que esperar la voluntad de las personas. Todo, todo cambió, todo, todos mis sueños, todo se me derrumbó. Eso no es justo. ¿Por qué? Muchas cosas...

Por ejemplo, lo que más... bueno, me van a disculpar. Tal vez me sienta en confianza con ustedes para contarles muchas cosas. A los quince años, cuando llegué a tener mi hijo, cuando él nació, yo no sabía nada, o sea, ni por qué pasó. Pero pasó. Cuando él nació, yo no sabía ni cómo bañarlo. Cuando él nació, todo el mundo tenía familiares en el hospital. Yo no tenía a nadie. Yo ese día me moría de dolor en el hospital. No había nadie quien me diga: «¿Qué te pasa?, o ¿qué pasó?». Yo estuve sola ahí. Estos señores me causaron mucho daño a mí, mucho, y yo agradezco a las personas. Ella está aquí, la que me está ayudando con mi hijo. Le agradezco. Ella sabe, ¿no?, y muchas cosas. Porque por falta de ella, por falta de ella me pasó muchas cosas. Gracias a estos señores que hicieron lo que quisieron, sin respetar nuestros derechos. Me pisotearon como quisieron hasta ahora. Bueno, bueno, son diez años ¿no? Muchas cosas que a veces ahora se me han pasado por la mente, que he pasado. Diario fue una historia para mí. Diario fue una lucha para mí.

Lo que yo pido, por favor, es a todos ustedes que se haga justicia. Que yo quiero ver por lo menos los huesos de mi madre, enterrarla. Porque, por ejemplo, en día de los muertos aquí en Ayacucho, todo el mundo se va al cementerio, y yo no sé ni adónde ir. No sé si poner flores. A veces no sé. Hasta ahora a veces pienso... porque hay rumores que dicen que en la selva hay un sitio donde hay... un sitio, un campo donde hay gente que está viva. Hasta mi abuela, ahorita, hasta ahorita ella piensa que va a volver su hija. Yo creo que esto se tiene que aclarar señores. Se tiene que saber. Yo sé los nombres de estos señores. Gracias a Dios porque esto pasó a pleno luz del día. Los conocemos. Lo conozco. No fue como en otros casos, que entraron encapuchados. No se les conocía, no se les veía el rostro. Pero en este caso sí se sabe. Se sabe quiénes fueron. A estos señores hay que interrogarlos, preguntarlos, qué fue de ellos, qué hicieron con ellos. Y ellos saben. Porque tampoco yo no... por lo menos hasta este momento, yo no estoy tranquila. Yo no soy feliz. No soy feliz. Todas las cosas para mí ha sido un sacrificio desde el momento en que mi madre desapareció. Todo... nada fue fácil para mí, nada. Nada fue fácil. Tuve que hacer miles de cosas para sobresalir. Mi hermano igual. Y nosotros necesitamos. Tenemos derechos a ser feliz. Hasta ahora yo pienso y necesito ser feliz. Tal vez sólo por esa fuerza estoy aquí. Yo quiero ser feliz, señores.

Pastor Humberto Lay Sun

Señorita Liz, apreciamos bastante este testimonio que ha dado. Estamos seguros, seguros que hay muchas cosas más que tiene guardadas en su corazón, y que quisiera expresarlas. Pero el tiempo va avanzando ¿no? Y estamos seguros de la simpatía de toda la nación, a su dolor, a su sufrimiento, tanto como la señora Angélica también. Muchísimas gracias. Sabemos que no ha sido fácil esto para ustedes ¿no? Y esperamos, Dios mediante, que algo se pueda hacer, ¿verdad? Y que esa justicia que usted pide, que ambas piden, pues va a llegar. Muchísimas gracias. Dios las bendiga.

Caso número 3: Pobladores de Soccos

Testimonio de Prudencia Janampa de Cueto

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Prudencia Janampa de Cueto, a brindar su testimonio. Ruego a los señores de la sala a ponerse de pie para tomarle el compromiso.

Señora Prudencia Janampa de Cueto. ¿Formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Prudencia Janampa de Cueto

Sí. Gracias todos a su juicio.

Doctor Salomón Lerner Febres

Pueden tomar asiento.

Señora Prudencia Janampa de Cueto

Gracias papacito todos, Derechos Humanos Verdad, Derechos Humano, gracias. Buenos días todos, papacito. Mira...

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora, buenos días. Allinllanchu, mamakuna. Kaypi ñuqayku kachkaniku tukuy sunquykuwan uyarikunaykichikpaq. Y, señoras, buenos días. Aquí estamos los comisionados para escucharlas con el corazón abierto, en lo que ustedes tengan que decirnos. En quechua, pues. Quechuapim, mamá.

Señora Prudencia Janampa de Cueto

Mira papacito con quechua sí hablar, papacito, ¿ah? En quechua voy a hablar, papacito.

Soccosmanta ñuqa despegakuykusaq tukuy caso pasasqanta. Rimaykusaq con voluntariasqay, casota, papacito. Soccospi ñuqaykuta caso pasawaraku, ochenta y tres... noventa... ochenta y trespi. Pero chaypi chay llapa asesinado yaykumuwaraku cuiydaqniyku, qawaqniyku: «Cuidasaykiku ñuqaykum llapaykichikta, may imayna kanaykichiktapas, manam imapas pasasunkichikchu», nispam yaykumuwaraku. Pero, papaykuna, manam cuidawarakuchu. Primero qallaykurqa... yarqay hina kuchita wañuykachirqa tutalla. Hinaspa mikunkura. Después, chaymanta torota nakakuykurqa. Hinaspa suwahina nakakuykuspanku mikukurqaku chaykunata. Chaymanta puriqkunata mana achkitapas, las seis de la tardemantaqa largamuwarakuñachu. Manaña puriranikupaschu calletapas.

Hinaptin chaypi karqa boda. Chay boda domingotataq karqa. Hinaptinmi, chaypaq yaykunakupaq, Victor Quispe permisota mañarusqa, las ocho de la nochellapaq. Permisota quramusqa chay condenadoqa. Hinaspaqa, papay, ñach yaykupakuyma runakuna rinku. Ñuqaykupa llaqtaykupiq, chay warmi partido, familia, vecinon lliw huñuniku, huñunakuniku. Hinaptin chayman, papacito, chay señorakunata, señorkunata huñun, warmachakunata. Lliw huñunakunku chay wasiman. [intervienen para hacerle una indicación inaudible] Ya, ya, yapamá. Hinaptin chay, papacito, yaykupakuptinqa, riniku. Mikuywan, tumpachatachu, mikuywan riniku. Hinaspaqa chaypi chay mañakunku perdonta. Anyanakunkum. Chay noviata anyanku kaynata. «Waknata vidaykita pasanki. Portakunki allinta» nispa. Chaykama ñach horaqa masyarunña. Las nuevem... masyarunña. Hinaptinqa, chay mikuychakuna convidanakuspankuyá, las nueve hinañam karamun. Hinaptinqa ñuqa nini: «Rini ñuqapas». Hinaspayqa nini: «Apuraychikyá. Iman horañam?». «Nitaq las ochokamallam» nintaq, nispay. Hinaspayqa primerota llusqiramuni. Hinaptinqa punkuta... calle punkuta wataramusqa, punkutaqa. Hinaptin «Pitaq kaytaqa watarun? Kay llapa plagatas, icha envidioso» nispa. «Apuraychik! Punkutapas watarusqañam» nispa. Harawikunku, takikunku. Hinaspa chaywan chay noviata chay noviopa wasinman pusan, qaripa wasinman.

Hinaptin riniku. Hinaptin ahi mismo balaqa tuqyaramun. Hinaptin wawayqa nin: «Kay horakamaqa kamunkichik yanqañam. Locayachkanipas» nispam. Chay tukuywanmi harkanakunku. Hinaspanmi, «Demorakunku» nispa, después chay pasaramusqayku ratollam. Chayllapas guardiaqa chayarusqa chay warmipa wasinman, noviapaman. Hinaptin chaypi chay huñuchikusqan, señorkuna, señorakuna. Quedamun, siempre tomaspanku. Chayman chayaruspanmi, arí llapachanta chay wasimanta maqaspan, puestoman aparamusqa, chay aparamusqa. Hinaptinqa iskay quedarusqa chay kuk... telarman kikiñakurusqa. Huk señorañataq, tiay Celedonia Janampa, payñataq sinka tukuruspan, manaña pampapi haytaptinpas, manaña kuyurispán, quedaramusqa.

Hinaspanmi tempranoqa, mamacita, chayaramuwaraku wasiykutaqa. Entre familiaykunam chaypi llapan. Hinaptinqa, mamacita, wawayqa Parasmanta hamupurqa, trabajasqanmanta profesora. Hinaptinqa nin: «Manam quechuamanta entendewanchu» nispam, chay bayonetanwan maqawanapay kamaykamuwan. «Fuera, vieja de mierda» niwanmi, tapuykapamuwaptin, niptiy. Wawayqa, «Mamay, libretayta apamunki». Hinaspan locahina pasan. Qipanta libretanta aparikuspay pasamuni.

Hinaptinqa, papacito, ni munanchu willayta: «Ni kanchu ima detenidopas. Kaypiqa ni pitapas apamunikuchu, detenenikuchu. Kaypiqa chullalla runam kachkan, sinka borracho runa» nispa. Munanchu willakuyta.

Hinaptinmi, papacito, chaymantaqa hermanaypas chayaramun, «Justinatam aparamusqa warmi qarita, suegronta, suegranta. Manam tarinikuchu maypipas» nispam niptin, wawayqa waqan. Hinaspa purin. Hinaptin, papacito, chay familiakunaqa desayukunata apa... aparikuspan, chay puestotam hikutachkanku: «Kanchu puestopiqa». Ñuqapas nini: «Chay wawakunaqa upallalachik kachkan. Caramelo imatachik chay llapa plaga quchkan». Hinaptinchik upallalla nispa, «Nada, papacito!». Después maskanku, maskanku. Hinaptinmi María Cardenas llusqiramuspanña, «Kaypim lliw runata wañurachin. Ñuqallañam, uchkuman usturuspay, lluptiruni» nispam willakun. Hinaptinmi apasqaku kay Tenería wayqu chakamanta, Itanayocninta, Illapanccantam, hasta Duraznoyoc, llapachanta. Huk ladonta qarita apasqa; huk ladonta warmita apasqa, violaspa. Chay qarikunatam maqasqa. Hinaptin usutanku quedasqa; zapatonku quedasqa. Waskawan sartarusqam apasqaku. Chay Duraznoyoc wayqumantam, papay, kayna tupanakuchkan, wayqu río. Chaymantam kay ldom kaqta kutirachimusqa. Hinaspanmi, papay, chaypi putiya allpa kachkan, qaqwa waqtapi. Chaypim risqaku, palayuy, picoyuy. Chayman chayaruspani tupanarachin warmitawan qaritawan. Hinaptin luzwan wentaqhina qawaykun. Hinaspani, papay, lliw tiyarachin.

Waska watasqatakuna qarikuna, simin watasqakuna, «Manayariki! Auxilio!» nispa, qayakuyta atirañachu. Hinaptinmi, papay, chaypis... chay María Cardenasqa viejachaña kara; ancianaña karayá; mana llumpay ancianaraqchu. Hinaspan, papay, uchkumantas qawamuchkan, rikuruwaspaqa, «Wañurachiwanqachik ñuqatapas» nispa. Hinaptinsi, papay, chay tiyarachispansi, chay balawan llapachanta qataychata wañurachin. «Way, way» niqtañataq chay bayonetankuwan daleykun. Hinaspa wañuykachin. Chay señora suma sumaqtam qawara. Wañukunmi kunan pay.

Hinaptinmi, papacito, chaymantaqa chaynarunku. Hinaptinchá picowan lliw uchkuparunku. Hinaspan lliw chayman aychatahina pilarunku, llapachanta. Hinaspani chay llapa allpataqa palawan lliw taparunku, taparun. Hinaspani, papay, kaqla pasamunku. Cerro kachkan. Alto subida qasapiña kaqla armata tuqyaykachin. Hinaspa Soccusman kutiykamunku. Chaynapim, papay, chay treinta y seista, wawakunata, señorkunata, lliw wañurachiptin, chaypiña chay María Cardenas willakuptinña, tarimuraku maskaspa. Pero manam chay qanra condenadonqa largarachu. Chayman rinankuta harkaspa, todo armadowan, papay, sayaruspankun, mana largarakuchu qawaq rinanta, maskaq rinanta. Hinaspanmi, hermanaypa qusantapas balawan kamaykuspan, yaqalla wañurachisqa. «Bueno, mataway» nispa, de frenteta sayakuykusqa churinmanta.

Chaymantam, papay, Soccusmanqa huñunakunku. «Imaynataq kayqa lliwtaqa wañurachinqa? Imatataq rurasun?» nispa, disimuladolla parlaspa purichkaptinmi, plazapiqa Vicente Quispewan, waway, Victoria Cuetoqa nin: «Bueno, imaynataq kayqa lliwqa wañurachinqa, denunciakusunýa guardiataqa». De frente adelantenpi nin: «Imanasqataq qamkuna pusamuchkankichik chay wasimanta? Qamkuna watuchaykuspa apamuchkankichik, hinaptinqa 'Senderom wañuchin' nispam». Mala feytaqa nin: «Paykunaqa wañurachinqa. Qamkunapunim wañuchinkichik. Qamkunapunim matankichik». «Imaynataq paykunaqa wañurachinqa? Qamkuna kaypi cuidawachkaptiykikuqa, yaykuramunqa maynintataq? Kunanmi denunciasaykiku» nispam nin, wawaywan Vicente Quispe. Iskayninku rirun.

Chaymi, papacito, chay chayna rimachkan. Hinachkaptin... mmm... chay tardeqa: «Ama maytapas ayqinkichikchu. Hinallapim kankichik. Cuidasaykikum». Puñuykuraniku wasiykupi. Punkuta takaykamun, haytaykamun de frente. Hinaspa wasiypi wawaytaqa qawachkaptiy, harkaykuchkaptiy, «Sal, conchasumadre» nispam, yaykumuspan, aysamuptin, catreman hapipakuruspan, wawayqa manaña llusqsimuyta munanchu. Llapachayku, wawaykuna, willkachayku, lliw haparkachaspa atajakuraniku. Hinaptinmi, hapiruwaspán, kuchuman chuqawara. [llanto] Kuchuman chuqaruwaspanmi, chay guardia Reategui nisqam, bolsillonmanta hurquykuspan, hatunkaray

wañuykachina wawataqa chay taksa nachawan, «Escopetacha» ninchuch. Chaychawan hurquykuspa, chaychawan balearura. Kanas... kaypi qawachkani, qaparkachani, waqaniku. Chay wawaymi kara uywaqniy, sirveqniy.

Primeroga wañurachimusqa nataraq, Vicente Quispetaraq, wasinmanta pusaruspan, wak Huaytara chakaman pusaruspa. Chaypim sillochankuna llusqisqa, chay Vicente Quispepa. Ruegakunsi chay wasi ladollankunallapi wañusisqa, «Señor, amayá wañurachiwaychu. Toroytapas pagaykusaykiyá. Amayá wañurachiwaychu» nispa ruegamuchkaptinmi. Chay testigota, Vicente Quispetapas wañuchirachi Waytara wayqupi. Chaymanta kutirimuspañam wawaytaqa chay, payta wañurachispañam, wañurachin wawayta wasiypi.

Hinaptinmi, chay wañurachispan, llusqsimunku. Hinaspaqa, a... papacito, hapaniku, chay llusqiramuptinña, «Auxilio, wawallaytam wañurachin!» nispa. Hinaptinmi llaqa balata kachaykamuwaraku. Yakupi hinañam bala wasiyku hawapi tuqyan. Mana ni imayna kayta atiranikuchu. Chaynapim, papay, kay lliw wañuchin Soccospa. Mana ni imanapas tarinikuchu. Ñuqaykuqa chay waway sirvechiqniy karqa. Pay mantenewarqa. Willkaykunata ima lliw uywawaraku.

Hinaptinmi, kay Ayacuchopiqa, nakuna... mm... investigadorkuna hamurun. Periodistakuna hamurun. Aquí... so... Paywan parlanaykutapas largawankuchu manam. Hinaspanmi kay wawaytapas naymi... «Chay senderistaqa dejaram algo, imatapas» nispan, yaqalla balearuraraq kay wawaytapas. Sin vergüenza, maldecido, ña kay... chaypi cartonpiraq «Lucha Armada» nisqatachu churaykun. Chayta kañaruptiykum, puramenteta maskawaraku chayta, «Maymi? Kanpunim. Maymi?» nispa. Chay punchaw, chay punchaw, martes punchawta campopa sananta hapirusqa, libretamanta nispa, huk señorta. Hinaspan pusamusqa. Sirvechikuraku cocineropaq, chay punchawmi, chay waway wañurachisqan akchiqmanmi. Chay señortapas wak karu lejo man, wak Paqpayuq nisqaykuman pusarura. Hinaspanmi chay cocinerontapas chaypi wañurachimura. Hinaspanmi kutiykamun... kutiykamun. Hinaspaqa posta chaykunaman, aysanakamuspanku, llaqa sacrijas kutinaykamachikamun. «Imatataq rurawasun» nispay, ñuqapa waqachkani, «Wawaytaqa pamparuchun kaypi» nispay.

Hinaptinmi, mamacita, chayñam kay Domingo Sacsara chimpallanpi kara investigador. Paykunaman willakamuptin, qispimuspan, qawawaraku paykuna. Hinaspanmi paykuna atendewaraku. Qawaruwaspanku kutimura Ayacuchuman. Hinaspan paqarintintaña apamuwaraku. Kay policiakunapunim ñuqaykuta qalay qalayta Soccospa wañuchiwaraku. Silenciom Soccospas. Mancharikuymantam ripukuraku karu altokunaman. Manam runa yaykumuraku. Visitaykumuwaqkutapas largawarakuchu, harkawaraku. Harkaruptinmi mana watukamuwaqkuchu. Sapaykum karqaniku chaypi.

Chaynatam, papay, kay asesino qanra. Pero Dios Padrenanpaq juicio kaniku. Derechos Humanokunam ayudawaraku. Juiciotapas ganarikum. Carcelpi karqa. Carcelmantapas kay Fujimoritaqmi mana imawan kachaykun. Mana ni imawan. Lliwta qalaychata kachaykun. Mana kanchu. Kay juicio ganachkaptiyku, ñuqaykupa ni reparacion civil lapas kanchu. Imawantaq ñuqayku kay wawayku uywawanmanku, sirvevanmanku?

Hinaptinchiki vidaykuta pasakunku. Kaq... ñuqaykupas ancianañam kaniku. Imawantaq ayudawachunkuyá chay llaqa asesino qanra? Wañuykachispachu, hawka gusto paykuna feliz kanqa. Ñuqayku ñataq sufrisayku. Kay llaqtapi mana ni ima solucionta tarisaykuchu, mamacita. Chaynapim, mamay, chay caso, pasawanku, papacito. Hinaptin kunan paykunaqa tranquilom kakuchkan, hawka kakuchkan, chay llaqa runata wañuykachispan. Todo entre familiarlla wañuptin, claro, wawayqariki «Imamantam primaytapas o tiyokunatapas?» nispanriki, como testigo purisqanpim wawayqa wañun. Manam imapas kasqanpichu. Chaynapim, mamacita, wawaytaqa wañuykachin.

Chaynam, papay. Hinaptinmi Dios Padranampaq, [interrupción por alguna indicación], kaynata Limaman habiakuwaraku. Hinaptinmi chay qanrakuna, Limaman riptiyami, Derechos Humanokuna ayudawaptin, ganarani juicio. Limapi, audienciapi ganaptiykum, detenera. Kaymantapas lo mismotaqmi. Detenespaq wakman mandarqa. Wakpin paykuna ayudawaptin, ñuqa juicio dos años y medioshina purispay, sapay, manataqmi wakin accidente ayudawarachu, yanapawarachu. Sapaymi purirani, papacito. Kay señora Angelicaman qimikuspaymi, ñuqapa paykunawan purirqani, sapay.

Chaynam, papacito, chay viday ñuqapa wak Soccospa caso. Pero kunanchiki huerfanokuna dejasqanmi. Yuyaniyuqkunaña kachkan. Wakin hina pobre purichkanku. Wakin hukman extrañakuna purichkanku, papacito.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Sulpayki, mamay. Muchas gracias, señora, por su relato.

Bueno, creemos que este relato suyo servirá para contribuir a que la impunidad no siga reinando y que podamos comenzar a hacer justicia, y que termine lo que tanto la señora Angélica, como usted, como la joven, que también dio su testimonio, que termine la búsqueda inacabable, la búsqueda. Las palabras «buscar», «seguir», «perseguir» se han

repetido decenas de veces. Y esa es la situación en la que ustedes están buscando sus derechos, buscando justicia. Y ojalá podamos... de todas maneras haremos todo lo posible para buscar esa justicia. Muchísimas gracias, señoras.

Señora Prudencia Janampa de Cueto

Gracias. Gracias, papacito. [inaudible] Ya está, papacito. Este... ya, papacito, ya, papacito.

Pero ñuqa munani mantenewananta. Kunan kayna kani. Señorniypas ancianoña. Hinaptinga manaña ni wawaykunapas. Cada uno churinkuna manteneypi kakun. Ñuqaykuqa hasta mikuymantapas ayudaykuqniykumantapas purichkanikuchá. Asesinuqa mantenewachunyá. Mantenewachun. Hinaspa uywa... Niranim kaypipas: «Qammi malafey uywawanki. Qammi, aw, maldecido uywawanki» nispaymi, usutayta chustiykuspays, maqay yaykuptiymi, huk señor, «Ama» nispan, harkakuwara. Maqaymanmi karqa chay asesinota. Kayna frente, frente declaranakuraniku. Payku... ñuqayku kayna tiyaraniku. Paykuna wagnapi qawawaraku. Caranpim qamkuna wañuchinkichik wawayta. Allquypas imaynanpitaq qatimusuranki. Allquytapas waylluykachikuranki. Hinaspayki, Soccuswan sutichaykuspayski, qam allquytapas uywaranki, imaynanpitaq hay allquypas qatimususpayski, qamwan kуска kutirira. Qanmi uywawanki, «Aw, sinvergüenza, qara uya» nispaykum.

Chaypi declarakuspaysku llapayku, papay, niraniku chay qanrataqa. Hinaptinga kunankama ni ima solucionniyku kanchu. Juiciota ganachkaptiyqa, si quiera kanmanchik ayudallaykupas, papacito. Lliwpa kunan kanchu. Ni chay Presidentepas imatapas ruwawankuchu. Hinach Fujimoripas kachaykukun. Mana imata rurachkaptiyku, mana imata niwachkaspanku, lliwata qalayta kachaykun. Y paykunaqa feliz kakuchkan. Ñuqaykuñataq sufrichkaniku kay llaqtapi, mikuymantapas, ima ayudamantapas, papacito.

Gracias, papacito. Sapakamam hatarikusunchik. Makichaykita haywaykuwanki...

Caso número 4: Guillermo Linares Bay**Testimonio del Coronel PNP Guillermo Linares Bay****Doctor Salomón Lerner Febres**

Coronel PNP Guillermo Linares Bay, ¿formula promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Coronel PNP Guillermo Linares Bay

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Coronel Linares, buenos días. Para la Comisión de la Verdad, es este momento de escuchar a víctimas, a personas que vivieron aquí la violencia. Lo hemos empezado a hacer esta mañana y puede estar seguro de que lo oiremos con la mayor atención. Y esperamos que usted sienta que puede aquí decir todo lo que usted considere necesario sobre lo que usted vivió aquí en Ayacucho, en 1982. Adelante.

Coronel PNP Guillermo Linares Bay

Distinguidas autoridades, señores miembros de organismos internacionales, señores miembros de la Comisión de la Verdad, pueblo ayacuchano, distinguidas dignas damas, señores. Quien les habla es el coronel de la Policía Nacional Guillermo Linares Bay, actualmente en actividad. En primera intención, quiero agradecer a los miembros de la Comisión de la Verdad por haberme escogido para dar mi testimonio a esta importante audiencia. Los hechos que voy a narrar vienen cuando transcurría el año 1982, en el mes de marzo. Yo me encontraba como jefe del destacamento de la 48ª Comandancia «Los Sinchis», en la ciudad de Huamanga. Siendo aproximadamente entre las doce y treinta... perdón, once y treinta y las 12 de la noche, hubo un apagón general en Huamanga y se escucharon varias explosiones. Y elementos subversivos estaban disparando a las diferentes unidades con sede en Huamanga. Yo me encontraba alojado en las instalaciones de la Novena Comandancia. Entonces, en esos momentos, dispuse que personal al mando mío suba al techo de la unidad; un par de gente se quede con las cosas de los que estaban de servicio. Y yo salí al mando de cinco hombres para hacer una maniobra para envolver a los que estaban disparando hacia el local de la Novena.

Cuando ellos vieron esta acción, huyeron hacia el sector de donde quedaba la pista en ese entonces. También llegué tras ellos al sector de la PIP. Y también con los que estaban distraendo al sector de la PIP, huyeron. De ahí me constituí al sector de lo que era la Guardia Civil y también fugaron. Pero estas eran maniobras evasivas, porque el verdadero ataque era en el CRAS, el CRAS de la ciudad de Huamanga, y yo no sabía. No supe la fuerza que ellos tenían, pero me constituí con los cinco hombres hacia el CRAS de Huamanga. Nosotros llegamos al CRAS pegados a ambos lados de la pared. Los que estaban al lado contrario de donde estaba el local del CRAS fueron los que quedaron algo ilesos. Pero los que estaban al lado contrario fueron los que sufrieron, junto conmigo, varias heridas de bala. Al llegar nosotros, nos dimos cuenta de que el CRAS había sido tomado, y que estaban saliendo del CRAS, estaban subiendo a un camión. Hemos cruzado disparos con ellos, y a mí me atacaron de diferentes torreones del mismo CRAS, y de una casa en construcción, que estaban más o menos a una altura del tercer piso. Y la fuerza de ellos era superior a la de nosotros. Yo en dos ocasiones sufrí herida de bala. Una me cayó a la altura de la ingle y la otra en la tibia de la pierna contraria. Me di cuenta de que uno de mi personal había sufrido tres impactos de bala en el estómago. Como se había apoyado en un montículo de arena con piedra, porque estaba al costado de una construcción, también le había impactado una molotov que habían tirado a través de las paredes del CRAS, por lo cual tenía la

mano deformada. Otro que avanzó hacia el camión donde estaban subiendo del CRAS fue objeto de un disparo que le cayó en la clavícula y se le alojó en el homóplato y no lo dejaba respirar.

Vuelvo a recalcar que las fuerzas de ellos eran superiores a las de nosotros, pero, a Dios gracias, con la llegada de nosotros, pudimos evitar de que... los elementos subversivos estaban sembrando con dinamita la habitación donde se había alojado el resto del personal del CRAS. Ellos intentaron ya la retirada y se evitó más muertes en esa oportunidad. Ellos huyeron con sus heridos, sus posibles muertos, no sé en qué dirección. Pero nosotros nos quedamos prácticamente regados, heridos en el suelo. Mis dos compañeros ilesos nuestros fueron los que nos dieron atención. Nos metimos a una casa vecina y ahí me aplicaron unos apósitos. Esperé, calculo yo, unos cuarenta y cinco minutos, y no llegaron refuerzos. Estábamos heridos. En esa época no estábamos unidos la Guardia Civil, la Guardia Republicana, y no teníamos como coordinar, un santo y seña para avisar. Por eso era peligroso retirarnos, porque podíamos ser confundidos por las fuerzas del orden. Tuvimos que esperar entonces. Cuando llegaron ya efectivos de la Policía, porque de la Fuerza Armada no salió ningún efectivo en esa oportunidad, nos identificamos a gritos y salieron los que podían con las manos en alto. Nuestros compañeros nos movilizaron al Hospital Regional de Huamanga...

A raíz de ello se reunió esta junta de intersanidades. Ya se acercaba al séptimo mes y ellos me dijeron de que ellos no podían opinar ni dar ningún diagnóstico de lo que yo tenía. Porque rayos X, bueno, decía la forma que estaba adquiriendo el hueso, pero no veía la parte interna del hueso. Y recién indicaron ellos que tenía que ser trasladado a un lugar donde se cuente con tomografía computarizada, para poder ver qué es lo que yo tenía en la cabeza del fémur. Y resultó de que yo no tenía la fractura múltiple, sino que tenía necrosado la cabeza del fémur. Y estuve en un hospital, donde yo tenía compañeros de cuarto que, inclusive, algunos habían hasta fallecido. Y por el tiempo que tenía me venían a visitar, pues este, personas de bastantes... o de otras religiones. Y yo ya estaba aburrido de la televisión, del periódico. Yo quería conversar con personas ¿no?, cambiar, dialogar. Aunque no tenía esas creencias, pero los escuchaba. Y era como una parte de entretenerme, porque es difícil soportar estar en una sola posición y mirar al mismo techo. Bueno, cuando los médicos me dijeron que yo tenía necrosado la cabeza del fémur... Hasta inclusive me insinuaron para cortarme la pierna, lo cual yo no acepté. Y era difícil que se vuelva a reunir esta junta de intersanidades. Pero nuevamente se tuvo que reunir. Y allí ya ellos indicaron que, por mi juventud, y por lo que yo había sido herido en acción de armas, debería ser sometido a una intervención quirúrgica en el extranjero, para tratar de que salven mi pierna, porque supuestamente yo ya tenía semiatrofiados los músculos del muslo.

Y así fui evacuado a Estados Unidos, donde me operaron por todas estas lesiones. Me pusieron una prótesis total a la altura de la cadera del lado derecho. Y me operaron hasta en dos oportunidades la rodilla. Yo no tenía nada en la rodilla, pero por esta tracción esquelética se me había endurecido la rodilla. La tenía rígida. Y yo había estado ya dieciocho o diecinueve meses en esa situación de tener la rodilla rígida. Por eso que fui sometido en dos oportunidades a operación para poder doblar la rodilla. Y tuve un tratamiento médico de rehabilitación de, aproximadamente, tres años, en donde tenía que asistir a baños tibios, a la fuerza, a ir doblando, porque me hacían presión otros, para ir doblando la pierna.

Bueno, llegó el momento que tenía que incorporarme al servicio. Cuando me incorporé al servicio me vi con la sorpresa de que los que habían ascendido junto conmigo ya estaban listos para postular al grado inmediato superior. Pero nosotros... no había ninguna ley ni nada que nos amparara. Y a mí me decían que estaba inapto, por no tener el tiempo real y efectivo de servicio en mis clases de capitán. Pero yo decía: «¿Cómo es posible que a mí, por la acción, porque a la larga salvé algunas vidas de los compañeros que estaban en el CRAS, y yo no caí defendiéndome, sino yendo en auxilio, me hayan condecorado y me digan que no puedo postular a la clase inmediata superior?». Lo cual me obligó a otra vía crucis, de tener que ir pidiendo audiencias, ir subiendo hasta pedir audiencia con el Presidente de la República. Al cual no llegué porque, nuevamente, el Ministro, que en ese entonces estaba en Interior, ya dispuso que los miembros jurídicos de su entorno o de... procedentes de la Policía... hagan un decreto que ampare a los que habían sido o que estaban sufriendo las secuelas de la subversión y, por ende, que reciban un apoyo.

Porque, como les digo, es triste que uno sepa que alguien haya hecho algo que ameritó una felicitación y una condecoración y después le digan: «No, usted no puede postular. Tiene que hacer los años que estuvo herido». Todavía hacerlos de servicio, porque si no, no puede postular. Pero, en fin, llegué a postular y fui avanzando. Y actualmente tengo la jerarquía de coronel, pero con esfuerzos y con bastantes sinsabores. Porque mi realidad es que yo tuve que entrar ya a trabajar a parte técnica, ya no a unidades operativas. Yo tengo aptitud B, porque tengo prótesis total de cadera e impedimento de doblar la rodilla. Porque solo tengo un tope para poder doblar mi rodilla en la parte derecha. Lo cual me frustró en lo que yo quería desarrollarme como policía. Tuve que estar más en un ambiente cerrado y dedicándome a las comunicaciones, donde ahí prácticamente he hecho mi carrera.

Producto de las oportunidades que yo tuve en las comisiones de servicio, yo podría a veces, este, sentirme realmente incómodo. Porque yo conducía a veinte, treinta efectivos policiales. Yo salía de patrulla porque me ordenaban. Y en las patrullas pues uno lleva alimentos para uno o dos días. Pero hay patrullas que... Hasta en una oportunidad me perdí y tenía un radio. Pero, fatalmente, el cable coaxial de bajada del radio se había malogrado y no podía comunicarme. Y yo estaba persiguiendo a unos elementos que se vestían como policías y asaltaban, violaban, robaban, se emborrachaban en pueblitos chicos de la serranía de Ayacucho con uniforme policial. Y no eran de la policía. Entonces, yo estuve detrás de ellos y ellos agarraron y, en una oportunidad, nieve perpetua. Y así estuve varios días detrás de ellos, sin techo, con lluvia, granizada, todo lo que caía ahí.

Pero yo llegaba a un cerrito donde vivía alguien. Y ese cerrito, pues, tenía el dueño, por decirle, una gallina o dos gallinas. Y la gallina, al poner su huevo diario, era pues la parte nutritiva de la sopa o del caldo que hacía la gente que vivía en esta punta de este cerro, aislados. Pero, ¿cómo contener el hambre de mi gente, que tenía varios días de caminata, y sin alimentación? Yo me acuerdo que les quería pagar cinco, seis, siete veces el valor de la gallina, pero ahí no vale. Ahí la plata no tiene valor. Porque no es como el privilegio que tenemos muchos de nosotros de vivir en una ciudad e irse a la esquina y comprar lo que uno necesita. Ahí tienen que caminar varios días para llegar a una tienda. Y la plata no tiene valor. Más existía el trueque entre vecinos, entre ellos. Pero, ¿cómo contener a mi gente? A veces teníamos que matar estos animales y hacer un caldo para todos nosotros. Acuérdesse que yo le estoy hablando de veinte, treinta hombres. Si cometí abuso de matar y dejar sin el huevo del diario a ese poblador de las alturas, no había forma de cómo alimentarnos. Pido disculpas públicamente. Pero había esos excesos que no partían de parte nuestra. Eran producto de las circunstancias.

Como anécdota también puedo contarles que en una oportunidad, cuando me encontraba en Huanta, yo estaba con quince, veinte hombres en un destacamento en Huanta, y teníamos una pensión vecina a nuestro local. Y vi que llegaba un poblador también de estas alturas, que había llevado dos borregos para venderlos y llevar a su familia productos de primera necesidad. Y él había... él me contaba que había caminado tres días conduciendo a sus borregos para la ciudad de Huamanga. Pero cuando llegó, los quiso vender en el camal sus animales. Y le pedían un certificado sanitario del animal, lo cual él no tenía y no se lo querían comprar. Los animales los llevaba a la Plaza de Armas y venía el municipal y los botaba, porque estaba malogrando el ornato de la ciudad. Iba a los dueños de restaurante para vender los carneros, y nadie se los quería comprar. Y si se los querían comprar, le querían pagar, pues, una miseria por los dos borregos o dos carneros. Entonces, realmente, uno a veces siente lástima de este poblador. Y le dije: «Yo te voy a apoyar. Ven para acá». E hice que los pesen a los borregos y yo le preguntaba a él: «¿Cuánto crees que... quitándole la lana, los carneros, los cuernos y las partes que no se comen del carnero, ¿cuánto crees que tienes de carne acá?». «Tanto», me decía. «¿Y cuánto está en venta el kilo de carne?». «Tanto de precio». Entonces yo le dije al dueño del restaurant: «Mira, hemos pesado sus carneros y, deduciendo esto, tiene tanto de kilos de carne. O tú le pagas lo que está en precio de mercado, o si no a partir de mañana... Allá al frente hay otro local. Ahí voy a tomar desayuno, almuerzo y comida con toda mi gente. O le compras o me voy para allá». Entonces, prácticamente obligué a que le compre el carnero ¿no? Pero tuvimos que comer carnero por varios días nosotros, porque eso era lo que preparaban. Bueno, pero es una anécdota y así puede haber muchos relatos, ¿eh?

Cuando estuve en el Ministerio trabajando en una parte técnica, yo veía que varios compañeros de mi Institución me buscaban para averiguar qué había hecho yo, para poder hacer ellos y seguir la misma gestión. Porque realmente es frustrante cuando uno queda herido y él espera el apoyo de todos sus compañeros y de la Institución, del Gobierno. Y se sienten mal cuando no se produce. Pero gracias a la insistencia, se sacó algunos decretos y ya dispositivos legales que apoyaban a los que habían quedado con heridas y/o eran convalecientes de la subversión. Hay muchos casos que se pueden relatar, pero creo que ahorita no vienen a mi mente.

Doctor Rolando Ames Cobián

Bien, coronel, queremos agradecerle mucho el gesto suyo de venir a la Comisión y también a quienes hayan facilitado esa venida, estando usted en actividad. Si quisiera agregar algo específico y si no es... Le agradeceremos mucho la presencia.

Coronel PNP Guillermo Linares Bay

Bueno, hoy, para terminar, les puedo indicar que siempre mi vocación fue de servicio hacia la sociedad. Por eso me enrolé en las filas y soy parte de la Policía, porque lo siento de corazón. Yo procedo de un policía. Mi padre fue policía

y de pequeño tuve esa vocación de servicio, pese a lo que me ha tocado vivir. Lo que uno les pueda narrar no es lo mismo que haberlo experimentado. Yo no guardo ningún rencor a los que me hirieron, ni a los que no me apoyaron en el momento preciso. Pero es así lo que a uno le toca vivir. Y hay que ser hidalgo. Yo creo que con lo que me hirieron, yo meditando, salí ganando. Porque, esos ocho meses que yo estuve inmovilizado en esa cama, me introspecté. Pensé mucho en mi persona y creo que, cuando me levanté, fui otro. Asimismo, desde esta audiencia, quiero extender mi mano al pueblo de Ayacucho, a todos los peruanos, con un solo pensamiento, y ese pensamiento elevarlo en mis oraciones a Dios, y pedir que guíe a los miembros de la Comisión de la Verdad para que esta jornada de trabajo traiga sus frutos, y, en un futuro cercano, podamos vivir en paz, en armonía, para el bien y para el desarrollo que tanto necesita nuestro Perú. Muchas gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Muchas gracias, coronel, muchas gracias por su testimonio tan personal.

Caso número 5: Giorgina Gamboa García**Testimonio de la señora Giorgina Gamboa García****Doctor Salomón Lerner Febres**

Invitamos a la señora Giorgina Gamboa García, que se aproxime a este estrado para prestar su testimonio. Ruego a los señores asistentes a ponerse de pie.

Señora Giorgina Gamboa García, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que por tanto expondrá sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Giorgina Gamboa García

Sí, la verdad.

Señora Sofía Macher Batanero

Bienvenida, señora Giorgina, y agradecerle, primero, su fuerza para poder ayudarnos a todos los peruanos a conocer que pasó en este país, para que podamos entender lo que muchas personas sufrieron como usted. Y quiero pedirle mucha fortaleza. Y que le vamos a escuchar su testimonio con mucha atención. Usted puede empezar. Gracias.

Señora Giorgina Gamboa García

Bueno, muchísimas gracias por invitarme al acá a la Comisión y la Verdad. Y agradezco su Comisión de Verdad. Y a la periodistas y al Derechos Humanos, agradezco que lo que me ha dado oportunidad para poder hablar mi testimonio. Desde 80, claro que 81, que ha pasado mi testimonio, voy a dar desde 81.

Yo soy Giorgina Gamboa. Yo soy de Vilcashuamán. Yo, claro, yo vivo en mi pueblito. Se llama Parcco. Bueno, es a tiempo de 81 y ha habido muchas problemas allá. Y paso de ello ha habido atropello, abuso, maltrato. Todo hemos soportado. Hemos vivido todo eso.

Bueno en mi caso de 81, diciembre, veinticuatro de diciembre, fui atentado, asalto, no sé cómo puedo decir. Había una hacienda ahí cerca. De esa fecha, hubo todo esa terror. De esa fecha hemos vivido terror. De esa fecha han entrado a asaltar al hacendado. Nosotros vivimos con el hacendado cerca, cerca, casi vecinos... Somos vecino. Entonces, todo lo que ha habido ese veinticuatro, para veinticinco, amanecida que ha entrado, ha habido todo balacera. Todo eso durante toda la noche. Y ha amanecido balacera. Nosotros escuchábamos todo lo que ha pasaba. Y como vivimos cerca de hacienda, hemos escuchado, hemos oído todo. Y que, después día, ha amanecido día siguiente. Los autoridades nos dijo... vino a nuestro casa y pueblo de Parcco. Vino. Que al hacendado le ha matado. Ha habido... «Ustedes saben quién ha entrado. Ustedes deben conocer. Ustedes deben saber. ¿Por acá o por Pujas? Por dónde le han entrado», nos pregunta la autoridad, autoridad de Huacacña y Pomatán. Todo eso ya en distinto sitio vino. Y, bueno, y nos lleva para declarar para lo que hemos escuchado, lo que hemos visto, qué se ha pasado.

Hemos... como voluntarios... o como va a declarar, hemos ido Vilcas con mi mamá y mi... yo ¿no? Después otras personas más. Hemos sido declarante y, bueno, declarante llegamos Vilcas. Ahí estaban bastantes personas. Bastante personas estaban ahí. Entonces y... Y mi mamá, y después, día siguiente, le ha traído a mi papá. También había hecho llegar. Yo estaba con mi mamá nomás. Mi mamá tenía bebida y le metieron. Nos metieron preso y no sé. Y ya, claro que no, no... No nos dejaba hablar a mí ni a mi mamá. A mi papá nomás le tomaron declaración. Y se quedaron ellos ahí. Entonces mi papá reclama y yo estaba ahí. Nosotros somos varios hermanos, tienen... somos ocho hermanos. Entonces «¿Cómo va a estar mis hermanos... este... y mi papá?. Y mis hijos, todos los menores se han quedado abandonados. Tienen que regresar a mi hija o a mi señora». Y entonces nos suelta. Y a mí me suelta. De ahí me fui a mi casa, a mi pueblo. Y mi mamá y mi papá se quedaron presos. De ahí, después comencé a regresar a averiguar, y cómo se pasa. Y ya no estaba Vilcas ya mi mamá, mi papá. Habían pasado para Cangallo. Pero así nomás, así, como voluntarios que se han presentado para declararse. Y hasta se llevaron presos. Traeron hasta Ayacucho. Estaban presos de Cangallo. Habían pasado hasta Ayacucho. Estaban ahí preso los dos.

Después de pasando una semana, vuelta, vuelta regresa los militares ya, las sinchis. Ese tiempo, que eran los sinchis, comenzó con fuerza venir buscar nuevamente. Ahí estábamos después de una semana. Después, de ahí, estábamos yo con mis hermanos. Y tengo una abuelita... tenía. Yo estaba con mis hermanitas menores. Total, llegaron los militares. (empieza a llorar, mientras narra) Eso eran los sinchis. Llegaron... las... casi a las cinco de la mañana. Le patearon. La golpearon a la puerta a patadas. Le entraron la casa. En la casa yo estaba con mis hermanos. Bueno, me sacaron así con mi ropa de pijama, sin zapato, arrastrando. Mis hermanos les dejé la casa, asustados. (entre sollozos) Mis hermanitos chiquitos, menores, no sabía para dónde correr. Ya sacaron así mis vecinos, los otros vecinos también. Nos reunieron en la plaza, la plaza del pueblo, que tenemos placita. Ahí después ellos venían sin comer. Sin nada diciendo le mataron ganados, carneros mejores. Una balazo daron para que se comen ahí, para que se hace cocinar. Mandaron otras señoras para que cocinan. Ahí cocinaron, comieron ellos. Después comenzaron rebuscar mi casa, rebuscar todo. No le encontraron nada. Pero ropas, las fotos, los cuchillos, todo le metieron costalillo, un costalillo, todo se lo que es de mi casa, las fotos de mi papá, ropas. Todo lo que encontraban, cosas, metieron costalillo. Le han hecho traer con otras personas, otras vecinos, que en mi pueblo... que estaban ahí.

Junto hemos venido. Ahí nos trajo para Vilcas. Han hecho cargar sus armas con otra persona. Ese se llama Guillermo Roca. Se llama Julio Ramírez. Con toda esas personas —son varias—, han hecho cargar. Bueno, nos llegó... ha hecho llegar a Vilcas esa tarde mismo. En la noche ahí nos encontraron bastante personas, varia personas. Había bastante, como cadenados, todas las personas que traían la presos, como carnero. Yo también estaba con esas persona. Con esa persona que hemos venido de mi pueblo, casi cuatro, cinco, seis personas, estaba yo nomás mujer. A ellos separaron. La metió a otro sitio, otra calabozo. En Vilcas hay en calabozo, una, como es este, como consejo. Tienen calabozos distinto, cuatro salas. Entonces metieron a mí también. Me metieron un cuarto, pero en el cuarto no había nada, solos camas, había una cama, un colchoneta nomás. Ahí estaba sola.

Después de... después de la noche, se entraron los... los poli... esos militares, las sinchis. Que entraron, durante toda la noche, golpearme, maltratarme. «Tú tienes que hablar. Tú las has visto. Tú eres es terruco. Tú tienes que hablar». (los sollozos se hacen más constantes) Golpearon. Me golpearon. Después ha comenzado a abusarme, violarme. A mí me violaron, toda, durante la noche. Yo gritaba, pedía auxilio. Me metieron pañuelo a mi boca. Y aparte me... cuando gritaba y pedía auxilio, me golpearon. Yo estaba totalmente maltratada. Esa... esa noche me violaron. Siete eran, siete, siete militares. O sea, los siete sinchis entraron violarme. Uno salía, otro entraba. Otro salía, uno entraba. Ya estaba totalmente muerta yo. Ya no sentía que estaba normal. Después, día siguiente, amanecieron. Cuando amanecieron como muerta, como carnero me tiraron camión. Me llevaron, me llevaron a Cangallo. En Cangallo estaba preso también. De Cangallo me ha hecho pasar también hasta... hasta Ayacucho. Después me vine para Ayacucho. Para en PIP. Estaba en PIP sin comunicación, sin que le sepa mi familia. Nada hacía pasar mi familia. Tenía una prima. Vivía Ayacucho y comenza averiguar, corretear. Yo estaba totalmente golpeada, sangrentada. Mi ropas era totalmente bañada sangre, tanto golpeado, tanto maltratada. Yo estaba con ropa total duro. Ya estaba seco mi ropa, lo que sangre, lo que caía. Me golpeaba, me reventaba la nariz. Salía, mi boca salía. Entonces no había cómo cambiarme ropa. Entonces, ya después de quince días que estaba incomunicación, y estaba allí en PIP, de ahí llegaron. No sé cómo le ha llegado mi prima. Me trajo ropa para cambiarme.

De ahí hasta... no se acaba. Con [inaudible] nos obligaba: «Usted se han visto. Sí te ha conocido. Te ha visto. Han entrado cerca. [inaudible] Tú eres terruco. Te han visto. Te han visto. Ahí las personas están hablando. Está declarando. Te han dicho. Te ha... conocen». ¡Ah! También sacaba la plaza, ahí, que tenían la placita ahí. Agarrando el arma para que me tomen la foto. Aquí me hacían golpeando arma. Agarrando arma me tomaban la foto. Después, ahí, yo estaba tanto golpeada, tanto maltratada, el que... encima que estaba abusada.

De mi prima conseguí un abogado, así correteando, que estaba mal, y en que lleva médico. Abogado se pidió para que me llevara médico, examen de médico. Bueno, examen médico me dijo que estás abusada, estás embarazada. Me dijo que estaba producto... estaba embarazada. Yo desde esa fecha yo me he puesto traumada totalmente. Estaba traumada. No estaba bien normal. Yo pensaba: «Está mal». Ese producto... de eso es mi hija. Tiene veinte años. Durante veinte años todo lo he soportado. Tengo a mi hija acá.

Yo desde esta fecha que le hago certificado médico, que es abusada, a mi prima le han dado. Mi prima tenía en su mano... Mi prima a su casa le han entrado, acá, Ayacucho. Han entrado a su casa... Así no quería que le hablaran. No quería le digan nada. Estaba amenazada. Yo con... tiniendo miedo así, no podía hablar. Estaba amenazada. «Si hablas algo, tu mamá, tu papá... va a pasar algo. Nunca vas a ver». Mi mamá, mi papá estaba preso en Ayacucho también. Cárcel estaba ellos. Yo estoy ahí incomunicada en la PIP. Después de tiempo, yo ya tenía diecisiete años, diecisiete años. De ahí no tenía ni mi documento, nada de papel. Hasta que se consigue mi papel, saca partida. Ahí estaba, estaba ahí. Después me pasaron cárcel. Estaba en cárcel, cárcel de Ayacucho, este, cuatro meses. Hasta que movilicé al

abogado para que me puede sacar, todo ahí. Bueno conseguí nese papel y partida. Me sacaron mi partida de Vilcas, de ahí. Después, con eso, me sacaron de ahí. De presa me sacaron. Después me... cuando salí, me fui para Lima.

Yo estaba loca, porque yo estaba... Cuando me dijo que ya estaba pasando... que ya, sí estaba en barriga. Está cuatro meses en cárcel, cuatro meses, sí. Yo estaba... quería matarme. Quería tomarme algo. Todo he intentaba tomar. Hasta tomaba puro limón, cualquier cantidad. Para mí hacía conseguir limón. Me saltaba. Quería morirme yo. Yo pensaba que, entre mí, ese producto es cuántos. Como un mostros será. Cuántas... tantas personas que me han abusado. Yo pensaba que tenía mostro. Depente qué clase. Cómo estarán creciendo en mi adentro. Yo no quería vivir. Después, saliendo, me fui para Lima. Me sacaron. Me fui, apoyo de Derechos Humanos, así.

Comencé a denunciar. He puesto denuncia Lima. Cuando llegando al... me fui hasta el Ministerio Interior, para que me puedan así pedir apoyo. Yo estaba mal totalmente, psicológicamente. Estaba golpeada y mal, como loca. No estaba en mi razón, así pensando: «¿Qué tengo en la barriga?». Yo pensaba que me puede sacar, que me puede dar algo para tomar, para poder sacar. Y de repente algo tengo adentro. De repente que es algo mostro. De repente que está creciendo. Entonces médico hasta hospital le hemos llegado, para que me pueda sacar. Y no, no quiso. Ya la bebe está grande, normal. «No tiene nada», me dice. «Ya pues, que está creciendo, que ya está grande. No puedes hacer nada».

Bueno, llegué de ahí al hospital para que me atienden. Ministerio Interior me daba un pase, para un año. Voy dares atención. Médico en el Hospital Policía me han dado atención hasta que nace mi hija, hasta un añito que tenga. Atendió ahí. Después de ahí ya no quiso atender.

Yo estaba juicio, yo, esos militares. Yo no conocía, claro, que la noche que lo que lo han entrado las sinchis. Lo que me han entrado de día yo sí voy a conocer su cara. Le voy a ver, decía. Porque en la noche no conocía. Porque como era oscuro, entonces yo... es que son siete. Yo voy a ver, le dije. Estaba en juicio. Y ya habían metido preso, dicen, a esas Sinchis. Estaba preso. Pero se resulta que, por falta de apoyo, falta de abogado, que me estaba defendiendo abogado también, a veces un apoyo para nosotros, no nos hace caso. Sí, también para la militares, para el apoyo, han ellos apoyado. La han parado y la han soltado libre, inocente. Yo quedé en nada. ¿Qué me ha dicho? Nada. Yo pidiendo apoyo para mi hija, que se le reconozca, que sea pi... «Que le das un apellido» diciendo, después le dije, en el hospital... hospital. Cuando me da el luz, el Hospital Policía da a luz, dije: «No voy a ver. No quiero ver la bebe. De repente cómo será. Dánla a alguien adopción. Quien sea que quiere puede llevarsele. Yo no voy a criar porque yo no sé cómo será, cómo nacerá». Yo no quería ver nada. Estaban bastante claro que me están apoyando, acompañando todo en el hospital. Pero me hacía convencer: «No, no tiene la culpa tu bebe. Está normal, natural. No tiene nada». Y así, en mi ignorancia, yo pensaba tantas cosas.

Después mi bebe habían dado a un familia. Así, como yo le dije que no, no voy a poder criar, no voy a ver, habían dado después. Sí, sacando de alta de hospital, le habían dado una adopción una señora. Yo quedé el hospital. Estaba mal y me cayó infección. Todo estaba en hospital más tiempo. Después, cuando salí de hospital, bebe ya no estaba. Ya habían dado una persona adopción, y yo tenía que dar a un autorización en una juez, firmar la papel. Entonces tenía mi abogada, y me dijo: «¿Estás acuerdo? ¿Tú estás... tú consientes para que puedas dar a tu bebe adopción? Piénsalo bien. Si no, tú ahorita dile a este si es que ya no quieres dar. Algo háblale. Entonces nosotros vamos a... vamos a impedir», me dijo. Entonces, bueno. «Y es también tu bebe, que no tiene la culpa nada», me dijo. Entonces, tú puedes criarlo. Entonces me dijo... le dije: «Bueno», a la abogada. «Bueno, doctora. Entonces impídemelo, por favor», le dije. «Yo voy a criar como sea. Voy a trabajar. Yo tengo mi hermana, todo. Voy a trabajar. Voy a pedirle. No voy a estar por apellido. No voy a estar», le dije... pedí. Me entregaron la bebe. Yo mi bebe... ya estaba ya más de quince días. Su mano de la señora, después de más de quince días que me entrega mi embarazo, no sabía qué hacer con bebe. Ella lloraba. Yo lloraba. No sabía qué hacer. Después no tenía ni ropa. No tenía nada. Me apoyaron las ropitas, todo.

Vuelta comencé trabajar así con mi hija. De ahí comencé trabajar. Y así unas... trabajaba... entraba a casas trabajar. Con bebe... con... hay veces es difícil. Unos... unos... ¡Cuántas sufrimientos uno se pasa! Le he entrado trabajar así con mi hija. Si lloraba... Cuando le daba comida, también algunos con menos conciencia, que descuenta también lo que te da, lo que come.

Así pasé con mi hija. Después, no sé. Hubo nada desde ochenta y dos, ochenta y dos. Aquese juicio no hubo nada. No escuché nada para mí. Yo lo vi. Estaba olvidado ya.

Ahora que oportunidad, yo vengo acá a dar mi testimonio, para poder pedir al Comisión. Necesito reparación, reparación del honor, reparación del daño que nos hecho. Y a mi mamá, y a mi papá, y mi hermano también han hecho desaparecer. Mi hermano dieciocho, diecisiete años, un muchacho estudiante, así también, en Vilcas. El estaba estudiando en Lima, y vino para que visitar a mi abuelita. Han hecho desaparecer también. Han llevado cuartel, un batida. El militares han llevado a mi hermano, a mi primo Benjamín. Lo han hecho. Hasta ahora no sabemos nada, desaparecido total. Así nos... Mi mamá con miedo no se ha renunciado. No se ha averiguado nada, asustada,

amenazada. Todos estábamos con miedo. Bueno no sabemos su paradero. No sabemos nada, si está vivo, está muerto. Si mi hermano, así otras personas, así varias personas. Yo no he sido única. Yo que estaba violada, varias personas así tienen producto violación. Tienen sus hijas, como mi hija, señoritas. ¿Qué le he pedido para ellas? Nada. Siquiera no hay nada justicia.

Hay otras personas. Hay otras madres. Nunca se ha puesto denunciar. Con miedo estaban amenazado. Nunca ha hablado. Por eso yo le doy para toda la personas así las madres que estaba abusada, violada, que estaban cárcel también, así presa. Salieron de ahí. Así criaron sus hijas. Solo con su... viven con su mamá. Quiero para todos, para honor de todas la personas, familiares abusadas, yo pido justicia. Culpables debe pagar. Debe reconocer que lo que ha hecho, lo que el daño que nos hecho, tantas personas, tantos campesinos, tantos inocentes. Que nosotros vivíamos tranquilamente, nuestro chacra, nuestro casas, vivíamos tranquilo, feliz. ¿Qué nos faltaba? Ahora que estamos sufriendo en ciudad, escapando, y no tenemos casa. Si no tienen trabajo, ni estudio mis hermanos también. Sufrimos. No tenemos... no, no hemos feliz. Nada. Lo que hemos pasado, lo que hemos... Ahora nuestro sitio, nuestro pueblo, abandonado. Todo quemado, casas quemado. No tenemos ni ganado. No tenemos nada. Lo que todo nos quitó. Todo lo que nos dejamos abandonando y estamos para volver vivir tranquila. No tenemos nada.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Señora Georgina Gamboa García

Agradecería toda esa cosa que usted me han escuchado. Es queja y yo no sé lo que habrá. Tengo tantas cosas adentro. Hay veces uno no se puede borrar. El dolor ya que tenemos nunca podemos olvidar. Todo lo que nos hemos sufrido, maltrato, golpeado, todo a que nos hecho, no se puede uno borrar. Tenemos sentimiento bien duro. Unos vivimos nuestro cuerpo. Sabemos, porque una persona que no vive nuestro cuerpo, no saben. Ojalá que nos escucha. Gracias. Te agradezco.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, Georgina. Todos te hemos escuchado, y creo que todo el país te va a tener que pedir perdón. Estás representando lo que le ha pasado a muchas otras mujeres en este país. Pero lo que más sorprende es cómo, a pesar todo lo que has sufrido, el horror que has vivido, nos puedes dar un ejemplo de que no pierdes la capacidad de amar, y que estás demostrando que el amor entre tú y tu hija puede ser mucho más grande; y estar por encima de todo ese sufrimiento y toda esa cosa horrorosa, que seguramente nunca se va a olvidar, pero que tiene que recordarse, pero sin dolor; y vivir ese amor entre tú y tu hija. Muchísimas gracias por tu testimonio, Georgina.

Señora Georgina Gamboa García

Muchísimas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Con la declaración de la señora Georgina Gamboa finaliza esta primera sesión de la Primera Audiencia. Reiniciaremos la audiencia en su segunda parte a las 2:45 de la tarde en este mismo local. Se ruega a los señores invitados internacionales que permanezcan en la sala, puesto que habrá una rueda de prensa, y a los demás asistentes se les invita a salir de la sala, gracias.

Se encuentran con nosotros el doctor Richard Lyster de Sudáfrica, miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación entre los años noventa y seis y noventa y nueve; la dirigente maya Rosalina Tuyuc, de Guatemala, integrante de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, Diputada del Congreso de la República y Miembro del Consejo Asesor para temas económicos del Ministerio de Economía; la señora Viviana Krsticevic del Argentina, jurista, directora del Centro para Justicia y Ley Internacional entre los años noventa y tres y dos mil dos, es el periodo, y litigante ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos; el doctor Roberto Garretón, a quien ya nos referimos

en la mañana, chileno, jurista, jefe del Área Jurídica de la Vicaría de la Solidaridad durante la dictadura del general Pinochet, ex relator especial de las Naciones Unidas para el Congo y actual miembro y representante entre nosotros de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. También se halla presente con nosotros el doctor Guillermo Kerber, del Uruguay, jurista, jefe de Relaciones Internacionales y Coordinador del Programa sobre la Verdad y Reconciliación del Consejo Mundial de Iglesias, una asociación que agrupa a más de trescientas cuarenta iglesias cristianas alrededor del mundo y que tiene su sede en Ginebra; la doctora Fabiola Letelier del Solar de Chile, jurista, ella dirigió con éxito la lucha por el castigo a los asesinos de su hermano Orlando Letelier, Canciller del gobierno del doctor Allende, ultimado en 1974 en Washington, por agentes de la dictadura de Pinochet; integra la Comisión por la Corte Penal Internacional y es abogada de la parte civil en el juicio chileno contra el general Pinochet; la licenciada Martha Altolaguirre de Guatemala a quien ya escuchamos en la mañana, jurista, integra la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, es representante de este organismo en estas audiencias y es relatora para los casos sobre el Perú y asuntos de la mujer; fue directora de la Comisión Presidencial de Derechos Humanos de Guatemala. También se hallan presente con nosotros los señores Joanne Mariner de los Estados Unidos, jurista, secretaria ejecutiva de la división de las Américas de Human Right Watch; el señor Sebastián Brett de Gran Bretaña, jurista, investigador de Human Right Watch para Perú, Bolivia, Venezuela y Chile; la señora Lisa Magarrell de Estados Unidos, jurista, investigadora del Centro Internacional para la Justicia Transicional; el señor Kent Yamashita de los Estados Unidos, director adjunto de la Agencia de Cooperación para el Desarrollo (AID), a todos ellos les reiteramos nuestro saludo y nuestra gratitud.

A continuación voy a dar lectura para conocimiento o reconocimiento de los aquí presentes y conocimiento del público general de la Declaración de Principios de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en torno al tema de las audiencias, luego de haber leído esta declaración de principios, abriremos el diálogo con los señores periodistas.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

La Comisión de la Verdad y Reconciliación desea poner en conocimiento de la opinión pública en general los principios que guían su acción en torno a la realización de audiencias públicas en cumplimiento de su mandato.

1. Una de las más graves secuelas de la violencia sufrida en el Perú consiste en la negación del derecho que tenemos los peruanos de conocer nuestra propia historia. El silencio y la mentira se impusieron una y otra vez acallando las voces de las víctimas, de sus familiares y de la ciudadanía que clamaba por justicia. Como resultado, los miembros de las nuevas generaciones se ven muchas veces obligados a aceptar versiones que, o bien niegan la enormidad de lo ocurrido o bien lo justifican en nombre de objetivos políticos de uno u otro signo.

2. La necesidad de rescatar la memoria colectiva y ética de la nación, y de afirmar la dignidad inalienable de la vida humana como valor supremo de una sociedad democrática, condujo a la creación y ratificación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

3. La Comisión de la Verdad y Reconciliación ha asumido su labor como un proceso transparente y abierto que compromete a la ciudadanía. Por esta razón, en ejercicio de las facultades previstas en su mandato, ha decidido realizar audiencias públicas para que las víctimas de graves crímenes y violaciones a los derechos humanos tengan la oportunidad de expresar su versión de los hechos directamente ante el país, que les escuchará con atención y respeto. Esperamos que este ejercicio, que desea otorgar voz a los sin voz, contribuya a su reivindicación y a la reafirmación de sus derechos ciudadanos.

4. Las audiencias públicas, al dignificar y potenciar la voz de las víctimas en el espacio público nacional, buscan contribuir al proceso de la reconciliación nacional, entendida esta como el restablecimiento de la armonía social y la superación de formas de discriminación que excluyen y victimizan a determinados sectores sociales, y que impiden que se afirme la democracia y los peruanos reconozcan y celebren su diversidad.

5. Las audiencias públicas podrán ser de distintos tipos de acuerdo a la información que en ellas se reciba: sobre casos específicos de crímenes y violaciones de derechos humanos, sobre el impacto de dichos crímenes y violaciones en determinadas poblaciones o regiones, o sobre los comportamientos que desde la sociedad y las instituciones del Estado contribuyeron a la trágica situación de violencia que atravesó el Perú. Además la Comisión podrá organizar otros tipos de audiencia según lo considere pertinente.

6. Las audiencias públicas se basan en el consentimiento informado de los declarantes y en la afirmación de su derecho a no ser discriminados por razón de su raza, sexo, condición social, religión, opinión política o identidad cultural. Los declarantes serán protegidos de toda forma de acoso o falta de respeto que vulnere sus derechos.

7. Los casos que se revelen en las audiencias serán considerados solamente como ilustrativos del conjunto de los crímenes y violaciones ocurridas. Su selección perseguirá la dignificación de las víctimas. Esto significa que no serán considerados como más importantes que aquellos cuya investigación prosiga bajo los mecanismos normales de reserva y discreción de la Comisión.

8. El respeto a la dignidad de las personas incluye a aquellas que pudieren resultar señaladas en el marco de una audiencia como presuntamente responsables de hechos ilícitos. Por esta razón, a nadie se le negará la posibilidad de proporcionar su versión de los hechos en el marco del proceso ordinario de investigación emprendido por la Comisión.

Esta es la Declaración de Principios que anima las audiencias públicas que ha organizado la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Dicho esto, podemos proceder entonces a la rueda de prensa propiamente dicha y a la intervención de los señores periodistas.

PRIMERA CONFERENCIA DE PRENSA

Periodista sin identificar

Quiero hacer una protesta de la Cédula Parlamentara Aprista de acá de Ayacucho. Ellos piden que los mismos reclamos que se piden en la Comisión de Verdad sea discutida en la Mesa de Concertación, usted qué opina al respecto.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vea usted, mi opinión, creo que es compartida por los demás comisionados, es que esta Comisión viene trabajando desde hace ocho meses ya. Se ha vencido una tercera parte de su mandato. Lo viene haciendo con transparencia, con claridad. Ha sido constituida democráticamente. Los miembros de la Comisión no obedecen sino a su recta conciencia, y en tal sentido, además, responden a un pedido de toda la ciudadanía, incluidos los partidos políticos que hoy la cuestionan. No hay, pues, a nuestro juicio, ninguna razón valedera y consistente para cuestionar a la Comisión de la Verdad en razón de su nacimiento o en razón de sus pronunciamientos o en razón de la actividad que desarrollan sus miembros, actividad que como es natural, es reconocida como cualquier otra actividad, pero que en ningún caso significa que aquellos que estén en la Comisión lo hayan hecho en función de una remuneración, porque ese es un tema que se toca. Yo le puedo asegurar que todos los miembros de la Comisión, que no postularon para formar parte de ella, que fueron seleccionados por una recta trayectoria de vida, en el momento en que aceptaron el encargo, en ningún caso preguntaron cuánto iban a ganar, ni les interesó cuánto iban a ganar; si es que hay un pago y una remuneración, además esta remuneración se hace con cargo a colaboración y apoyo que se ha conseguido de organismos internacionales, y es falaz decir que ella proviene del dinero que es pedido a los contribuyentes peruanos. Creo que hay muchísimas otras razones que se pueden dar, yo no quisiera entrar en una discusión de tipo político. Nosotros, justamente, aquello que deseamos es estar más allá de las discusiones políticas, que ellas sí podrían sesgar seriamente la actividad y los pronunciamientos de la Comisión.

Asistente

Señores, quisiera dar una opinión personal con respecto a la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Bueno, por lo que veo, yo soy una generación de la... bueno, yo soy de acá, de este lugar, desde hace muchos años y he visto un desenvolvimiento a través de instituciones que representan generalmente a los problemas que han ocurrido en Ayacucho, y en realidad acontecen mucho en todo el Perú. Pero me llama mucho la atención que no veo ningún representante que represente realmente a la gente de la masa oprimidas o del pueblo en general, de los pobres, y creo que los pobres necesitan su justicia en verdad. Segundo, acá hay un señor que tiene una queja muy importante, no, que sufrió su ... pues, que es muy importante que esté en el documento de manifestaciones, pero el cual no está el señor y es muy importante, pues a su hijo lo desapareció y tiene pruebas contundentes. Espero que este señor sea atendido, gracias. A la persona que le compete, disculpe, para acabar. Simplemente quisiera manifestar que los Derechos Humanos en realidad se tiene que proseguir en relación a la coherencia que existe en Ayacucho, con mucho énfasis a una realidad pura del que la mayoría de la gente pobre de repente no tiene esa opinión personal de llegar a la gente que lo represente a ellos, gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Sí, yo no deseo acaparar las respuestas, esbozaré un... esbozaré una respuesta que será complementada, de seguro, por mis colegas comisionados. En primer lugar, y respecto de los pobres, ser pobre por sí mismo no es título suficiente para integrar la Comisión de la Verdad, ser rico tampoco. La condición social y económica no es un determinante de las calidades que se exigen para formar parte de la Comisión de la Verdad. En el Decreto Supremo de creación de la Comisión se habla, sí, de una trayectoria honesta de vida, más allá de pobreza o riquezas. Y si se trata de pobreza, nosotros sí la entendemos en la Comisión y lo hemos hecho desde un principio, como un elemento que debe comprometernos a nosotros muy profundamente en su análisis y en su estudio y en los caminos por los cuales ella pueda ser superada, porque entendemos que la pobreza es caldo de cultivo para una serie de descontentos, y es en la pobreza en donde se ha cebado con mayor intensidad estas violaciones de derechos que nosotros condenamos. Hay personas muy comprometidas con el tema de la pobreza y con la lucha en contra de la pobreza en nuestra Comisión, y justamente uno de los comisionados es el presidente de la Mesa Nacional de Lucha contra la Pobreza, el padre Gastón Garatea. Hay, pues, una gran apertura y creo que eso se ha podido comprobar en esta sesión y en las otras sesiones que van a continuar en el sentido de que la Comisión es una comisión abierta para escuchar al pobre en sus reclamos y solidaria con el pobre en sus reclamos. Respecto del segundo punto que usted señalaba, yo quisiera recordarle que se estiman en treinta mil las muertes ocurridas en veinte años; en más de seis mil los desaparecidos; y son innumerables las violaciones, torturas y otras graves violaciones ocurridas, no sólo en Ayacucho, también en otros sectores del país. Las audiencias públicas sólo reflejan unos pocos, lo cual no significa que la Comisión ignore los otros casos o no los investigue. Seguramente van a ser analizados por la Sede Regional, primero, y por la Sede Central, después, en Lima. Había un tercer punto que era en realidad reiteración del primero, la presencia de los pobres, y a ello le reitero la respuesta. La pobreza es un tema presente en la reflexiones de la Comisión y hay personas que luchan frontalmente contra la pobreza, que dirigen esa lucha en el país, y que forman parte de la Comisión, no sé si es que alguien desee complementar, algunos de los comisionados... Sí, por favor, las próximas intervenciones. La persona que vaya a hacer uso de la palabra, se identifica, y dice a qué medio representa.

Señor Alfredo Madrid (diario *El Herald* de Ayacucho)

Doctor muy buenas tardes soy Alfredo Madrid del diario El Herald, de Ayacucho. Hace unos instantes se hizo mención justamente a un grupo de manifestantes apristas identificados como tales, los cuales señalaban básicamente algunas inquietudes. La primera de ellas es que al parecer, según lo dicen ellos, no lo decimos nosotros, la Comisión de la Verdad no estaría investigando los casos de violación de los Derechos Humanos a los que han sido del Partido Aprista. Eso es lo que han reclamado. Ellos creen, de alguna manera, que solamente se está investigando los casos que corresponde a gente de Izquierda, a gente que ha sido subversiva, a algunos deudos de familiares militares; pero no a los que vienen de tendencia aprista. Esa ha sido la inquietud que han manifestado y quisiéramos saber qué opina la Comisión al respecto.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bueno, yo le puedo decir de que es absolutamente falso. Para empezar, nosotros no seleccionamos los casos que vamos a presentar en las audiencias y los casos que en general vamos a investigar en función de la filiación política de las víctimas; tampoco en razón de la filiación política de los perpetradores, cosa que podría poner en realidad en situación de incomodidad a algunos sectores de la política peruana. Lo que sí yo quisiera dejar sentado a propósito de esto que usted ha señalado que es la presencia de personas del Partido Aprista que confesadamente han estado en actitud vocinglera esta mañana, quisiera decir que ellos, más allá de mostrar disconformidad con la Comisión de la Verdad, lo único que han expresado es una falta de respeto, absolutamente censurable, para con las víctimas que han estado brindando su testimonio. Y eso creo yo, no en nombre de la Comisión de la Verdad, no por los miembros de la Comisión de la Verdad, no por los invitados, sino por las víctimas que han tenido aquí que soportar una serie de gritos mientras brindaban su testimonio. Eso es condenable, rechazable y no debiera suceder más.

Señora Evelyn Solís (diario *Jornada de Ayacucho*)

¿Cuál es el paso a seguir luego de que se haya llevado a cabo el inicio de las audiencias públicas? ¿Se busca solamente una reparación moral, es únicamente eso el propósito, o qué es lo que se va a hacer a continuación? ¿Se van a seguir estos casos?

Señora Sofía Macher Batanero

Sí, las audiencias públicas son una de las herramientas de trabajo de la Comisión de la Verdad. Hay muchas otras que se están desarrollando paralelamente. Con las audiencias públicas, entonces, el propósito principal es tener parte del trabajo de nosotros abierto, de tal manera que la opinión pública nacional pueda participar con nosotros en la recepción de algunos testimonios, que permitan a los ciudadanos de este país conocer directamente del testimonio de las personas que vivieron, que es además para nosotros la fuente principal de información; que tengan directamente, entonces, todos los peruanos, la posibilidad de tener ellos también una opinión propia, y poder compartir, entonces, con nosotros eso. Al final, creo que este proceso nos tiene que llevar a consensuar la verdad de lo que se vivió en este país. Ahora hay muchas verdades. Tenemos que terminar consensuando una, poniéndonos los peruanos de acuerdo con esa verdad, en que todos aceptamos, y entonces poder conjuntamente reclamar lo que van a ser las reparaciones y las recomendaciones que se vayan a dar al final de nuestro trabajo; que sea algo asumido, entendido, comprendido y exigido por el conjunto de ciudadanos.

Señorita Gisú Guerra (Canal N)

Señor Lerner, una pregunta. Si bien es entendible la reserva en las investigaciones, ¿existirá alguna forma de apertura para poder seguir los pasos de las investigaciones que está realizando la Comisión? Pues lo que se está generando es una desinformación que está siendo tomada como argumentos por los grupos que ahora se presentan como los críticos de la Comisión de la Verdad.

Doctor Salomón Lerner Febres

Sí, un comienzo de respuesta para que luego Carlos Iván Degregori complete lo que yo le voy a decir. Es absolutamente normal, y creo que ha sucedido también en otras comisiones de la verdad, encargadas de analizar hechos en los cuales hay, pues, no sólo víctimas, sino perpetradores y victimarios, cuya responsabilidad debe ser determinada para luego, pues, para que luego opere la justicia. Decía, es normal que en todas estas comisiones se opere con discreción y con prudencia; ello en función de la propia seguridad de los declarantes, de las víctimas, para darles confianza, para que ellos, pues, puedan vencer un miedo que durante mucho tiempo les ha atenazado y que, en ocasiones, ha impedido que expresen sus agravios. Eso no significa, sin embargo, que la Comisión esté totalmente callada. Yo creo que nosotros hemos venido dando, y lo haremos con más frecuencia, informes parciales de nuestras investigaciones, pero de modo genérico. Nosotros podemos decir en este momento que hemos recogido cerca de tres mil testimonios en las sedes regionales; que estos testimonios no solamente consisten en la toma de datos estadísticos, dignos de figurar en una estadística y acabar allí, sino que se insertan dentro de historias personales, que a su vez se hallan entrelazadas en historias regionales, que, al fin y al cabo, alimentan la historia nacional. Todo esto lo venimos realizando y, pues, además de las investigaciones, la Comisión tiene otras misiones que cumplir y en las cuales también estamos avanzando y de las cuales les podemos dar informes periódicos. En nuestra página web se encontrará los avances que nosotros hemos hecho en el análisis de lo que es la vida política peruana, desde los años sesenta hasta el año dos mil. Se podrá ver también cuáles son las líneas principales que animan la política de reparaciones que va a adoptar la Comisión; y también cómo es que entendemos la reconciliación, en el sentido de una refundación del pacto social en el Perú. Pero Carlos Iván podrá complementar esto.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Buenos, en realidad queda poco que agregar a lo dicho por el doctor Lerner; tan sólo, tal vez, algunos detalles complementarios. Quisiéramos que comprendan que en muchos casos la discreción y la prudencia son indispensables para nuestro trabajo. No es un trabajo que tiene ..., como otras comisiones pueden hacerlo legítimamente... que tener

un contacto permanente y una exposición permanente de sus resultados. Por la naturaleza misma de nuestro trabajo, al principio, sobre todo, tenía que primar la discreción y la reserva. Creo que, conforme avanza nuestro trabajo y podemos ofrecer resultados, eso va a ir variando, a través de la página web y a través de otros encuentros con el público en general y con la prensa en específico. Tal vez algunos datos complementarios.

Había la objeción sobre la cronología, que por alguna razón se pensaba que no se estaba avanzando cronológicamente y que todo se centraba en un período. Allí simplemente decirles que eso depende de la naturaleza de la línea de trabajo que estamos desarrollando. En la línea de trabajo de recolección de testimonios, no puede haber cronología posible porque quienes recogen testimonios están abiertos a todo aquel o a toda aquella que venga a declarar a la Comisión, libremente, y lo que tenga que declarar puede haber ocurrido entre 1980 y 2000, y no podemos decirle, espérate esto es cronológico. O sea, hay determinadas líneas de trabajo en lo cual es imposible la cronología, pero otras en las cuales es más bien indispensable, como por ejemplo en la reconstrucción de la historia de lo que pasó. Y ahí por supuesto no es que incluso no comenzamos del 80 sino desde antes, para poder ver los antecedentes.

En cuanto a las intervenciones forenses o exhumación de fosas, también la primera que se ha hecho, es la primera exhumación en la cual la Comisión de la Verdad ha participado, es la de Chuschi, aquí en Ayacucho. Y ustedes saben, es ahí donde Sendero inicia su llamada «guerra popular» y el evento además corresponde a los primeros años de la violencia. En lo que se refiere a los estudios ya en profundidad que la Comisión va a hacer, el Proyecto piloto se desarrolla en la zona de Lucanamarca, Huancasancos, Sacsamarca donde los hechos más atroces de violencia ocurrieron, también hacia el año 1983. Entonces, ahí tanto en la reserva como en la cronología, hay que ver específicamente cuál es la naturaleza de la investigación. Creo que eso es importante para comprender mejor nuestra tarea y trataremos, pues, en la medida de lo posible, tener una comunicación mayor con el público en general y la prensa en particular.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, les agradecemos a ustedes su presencia a los invitados y, pues, nos vemos en la tarde.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUAMANGA

SEGUNDA SESIÓN

8 DE ABRIL DE 2002

2 P.M. A 7 P.M.

Caso número 6: Alicia Castillo Vílchez

Testimonio de Alicia Castillo Vílchez

Doctor Salomón Lerner Febres

Reiniciamos esta audiencia pública, estamos en la segunda sesión. Vamos a solicitar la presencia de la señora Alicia Castillo Vílchez para que rinda su testimonio.

Ruego a los señores presentes ponerse de pie.

Señora Alicia Castillo Vílchez ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Señora Alicia Castillo Vílchez

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, tome asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Alicia, sea usted bienvenida a este recinto. Su presencia aquí precisamente nos da ánimos para continuar trabajando en esta misión difícil, yo creo que usted debe sentirse tranquila y segura porque aquí vamos a recibir el testimonio suyo, que, ciertamente, va a ser muy difícil para usted y muy duro, pero le animo a que con ánimo generoso haga nomás y descargue todo lo que tiene adentro sobre lo que ha sufrido en esos años de violencia. Comience, señora.

Señora Alicia Castillo Vílchez

Primeramente, muy buenas tardes con todos. Muchas gracias a la Comisión por haberme brindado esta oportunidad para poder yo verter toda la verdad sobre mi detención en Casa Rosada y otros.

Bien, un día para mí es una coincidencia del mes y la fecha, fue un día 12 de abril del año 1984, fui detenida en las horas doce de la noche por personas desconocidos, quienes intervinieron la casa donde yo vivía por Jr. La Mar, en San Juan Bautista. Bueno, allanaron la casa y nos levantamos de la cama. Nos pidieron la identificación, les mostré mi documento, dijo: «Ya, me voy contigo», me quitó mi hijito que aquel entonces tenía año dos meses, y bueno: «Nos vamos contigo». Me sacaron, mi criatura me quitaron de mis brazos, lo tiró a mi... la cama. Al sacarme de la casa me conducieron hacia Capillapata de San Juan Bautista, donde estaba estacionada una camioneta marca Chevrolet, color azul oscuro. Me suben al carro, luego me cubrieron con una toleda y de allí ya no pude distinguir adónde me llevaban, a qué sitio. Bueno, me hicieron llegar con la cabeza cubierta con un trapo rojo, luego me tenían sentada en la silla y yo intuía que alguien en mi delante estaba sentado y luego ordenó a uno de los señores, alguien del fondo. Me dice: «Sácate todas las sortijas», me dice. Me saqué todas las sortijas. Luego me pusieron las esposas, luego de una hora y media, posiblemente, estaba sentada en la silla, en eso estaba soñando con mi hijito que se estaba cayendo, me desperté en eso. Luego, después de eso, me llevaron a un cuarto, no podía distinguir si habrá sido cocina, no sé qué habitación, pero había un colchón donde me tiraron al suelo... al piso. Estaba allí, ya a las seis de la mañana, un jovencito, voz de jovencito se escuchaba, me movió los pies. «¿Quién eres? ¿cómo te llamas? ¿dónde vives?». Yo le di rápido mis datos, no sé si ese jovencito habrá salido, le habrá dado noticias a mi mamá, a mi papá, porque ellos aquella vez estaba conmigo.

Luego, a las diez de la mañana me llevan con dirección desconocido, no sé, tampoco no podía distinguir. Lejos de esa casa me llevan y, por intuición, por... saqué mi deducción que era un canchón. Escuchaba el cacareo de las gallinas, pavo. Luego me dice: «Ya párate bien», me paré y me amarraron la vista. «Cierra los ojos», me dijo. Cerré los ojos y con una cinta me amarraron la vista, y me dice: «Ya, ahora, sácate toda la ropa, desvístete», me dice, me desvestí toda la ropa. Luego, mis brazos me amarraron para atrás y me tenían la primera... la primera me alzarón poco al aire, luego una lista de nombres me preguntaba y yo dije: «Yo no sé, no conozco, no sé nada, no conozco, no conozco» me negué. La segunda vez, igual, un poco más alto, «tampoco». La tercera vez, me sube ya más alto, ahí sí ya no pude aguantar por el peso de mi cuerpo, grité fuerte, fuerte, lleno de ambiente grité. En eso, unos datos de muchas personas me pregunta, si yo no conozco, cómo yo voy a afirmar una cosa que no conozco ¿no? y me bajaron, luego... y ahí es lo que me han luxado el brazo. Después de bajarme, dice: «Una mierda son los serranos», dijo, porque no ha podido realmente... ¿yo qué iba dar? ¿Qué resultado iba a dar? Porque yo aquella vez fui una persona inocente, sin ninguna prueba alguna a mí me han detenido. En esta detención mi padre, mi madre han estado corriendo a Derechos Humanos, a la Fiscalía, al Colegio de Abogados, acá tengo todos los documentos, aquella vez que presentamos a la Fiscalía, al cuartel, al Colegio de Abogados todo. Mi mamá llorando con mi criatura en la mano, con el taxi para acá, para allá, porque aquella vez el papá de mi hijo se encontraba en la provincia Cangallo, quien tenía que ver en este asunto. Mi padre lo puso en los... en apuro al señor: «Usted me tiene que hacer aparecer a mi hija, porque usted es el responsable». Esto pasó por cuestiones sentimentales, por celos.

Para salir absuelta de esta detención de Casa Rosada, mi padre se comunica con el papá hacia Cangallo por teléfono, y el señor padre de mi hijo, intercede con el comandante del cuartel de Cangallo. Aquella vez, el cuartel estaba en Cangallo, hace cuatro... ocho años recién, se encuentra... el cuartel de Pampa Cangallo, se han trasladado de Cangallo de la provincia Cangallo acá a Pampa Cangallo; y por intervención de él y por gracias a un comandante que estaba aquél entonces en el cuartel de Cangallo, por intermedio de él, salí absuelta después de tres noches haber pasado en Casa Rosada. Me sacan a las once de la noche, rumbo hacia mi domicilio. «Te vamos a soltar esta noche». Y mucho recuerdo la fecha, era para amanecida día Domingo Ramos de acá de Semana Santa. Me sacan con la camioneta hasta vario... Leonpampa. Al costado del Colegio San Juan, se paran y me dicen: «Bájate», me voltea para arriba, «Carajo, si te volteas, te matamos», me puso con esas lenguajes, tiesa, parada ahí, y me sacan la capucha que me habían puesto y las esposas. «No te voltees hasta que nosotros desaparezcamos», las instrucciones yo tenía que seguir de ellos. Bueno, seguí caminando, solo en la calle aquella vez Ayacucho estaba con toque de queda, nadie caminaba altas horas. Desde las seis de tarde hasta las seis de la mañana, nadie transitaba en las calles de Huamanga, solo se escuchaba el aullido, el ladrido de los perros. Bueno, me fui. Por encima del colegio hay una calle, llegué a la casa, estaba cerrada, y el cuarto donde vivíamos era al fondo, ni modo que mi mamá, mi papá iba a escuchar. Tuve que trepar, me puse a trepar la puerta, el portón, entré de sorpresa. Llegué, y mi mamá, mi papá se pusieron de pie a llorar por mi presencia. Eso fue la primera detención, el año 84.

El año 85, faltando una semana para las elecciones del 85, nuevamente fue detenida ya por el SIN de la Novena Comandancia. A las ocho de la noche, yo me encontraba en la calle, regresé y ya la policía estaban rodeados mi cuarto y dije: «¿Qué cosa tengo? ¿qué cosa tengo para que me tanto me persiguen, tanto para que me estén haciendo este problema?, dije, sólo así pude reaccionar. Allí estaba con una hermana menor y mi hijito. Nuevamente me llevan. Le

dejé a mi niño con mi hermana menor. Bueno, me hicieron llegar a la comisaría Novena Comandancia aquella vez, ahí estuve sentada en la silla hasta la amanecida, al día siguiente la doctora Elvira Barrios se presenta las dos de la tarde. Por intervención de ella, salí absuelta nuevamente, allí me acusa de que yo había planeado un croquis para un asalto a la Guardia Republicana, falso.

Después, el año 86, a mi trabajo viajaba por Cangallo, fue en mes de julio, ya retornando para medio año de vacaciones. Subí a Empresa Libertadores para venir un poco más temprano y llegar a Huamanga a la hora. Llegamos a Macro, al control de Macro, y allá nos obligaron a todos los pasajeros a bajarse, a controlarse, los soldados. Me bajé, y ya en columna de uno. Antes que me pidieran mi identidad, me pidieron mi documento. Yo ya había visto la lista y estaba mi nombre: Alicia Castillo, fue una sorpresa tremenda para mí. Como yo tengo dos nombres, por mi primer nombre no han podido hacerme quedar en el puente Macro, y dije: «Dios mío ¿qué me pasa?». Y yo lo vi muchos datos de muchas personas, hasta el momento no se los he dicho porque no quiero preocuparles. He guardado en el silencio todo. Después, me faltó pasos para llegar al carro, subí y el carro pasó por Pampa Cangallo, allí se encontraba hermano de papá de mi hijo, me subí al segundo piso al Concejo, le dije: «Esto me pasa, sépalo que tu hermano no sé hasta dónde me va a permitir que me haga estas cosas». Llego a Huamanga, acá a Huamanga, al papá de mi hijo le puse en conocimiento. Luego, viajamos de cuatro días nuevamente, presentamos primero un escrito a la Subprefectura para... pidiendo garantías de mi persona. En compañía de él, viajamos a Cangallo, donde conversamos con el capitán del Ejército, me dice: «Usted, cada vez que pasa a su centro de labor, contrólese acá en el cuartel, cuando vuelva de allá contrólese!». Bueno, ya no volví desde esa fecha, por Cangallo ya no viajaba a mi trabajo, ya tuve que viajar por otra ruta, por Herradura. Y última vez de mi viaje, mi padre me acompañó, en mes de agosto, después de medio año de vacaciones. Mi padre sorprendido regresó, porque era un día de viaje con carro y dos días de caminata a mi centro de labores... ya ni más de ahí llegué a Cangallo, porque tenía miedo, porque consecutivamente yo estaba perseguido como si yo fuera verdadero subversivo o subversiva.

En conclusión, digo, señores, para esta detención fui la única persona quien ha buscado por todo medio hacerme matar con los militares, porque ella tenía un negocio, cerca de la PIP, un restaurante, posiblemente ¿Cuál habrá sido su ofrecimiento para hacerme matar a mi persona?. Tal vez Dios no habrá permitido esté de pie, con vida, la persona quien hizo esta maldad con mi persona ya dejó de existir. Que Dios le perdone por todo. Y ojalá que no se vuelva a repetir. Acá, en Ayacucho, no había respeto a la persona, no valía la persona, no tenía precio. Aparecía muerto por acá, muerto por allá. Era algo trágico, triste vivir acá en Ayacucho. Si yo no me fui a otro sitio, a otro departamento, un ayacuchano era marginado en cualquier otro departamento. «Ayacuchano terruco», decía, te cerraban las puertas, no te daban trabajo. Yo acá, consecutivamente, en Huamanga me encontraba, porque estaba gestionando mi nombramiento como profesora, lo logré el año 85, un 4 de julio. Desde aquella vez, ya yo permanentemente estaba en mi trabajo, en mi centro de labores, casi poco paraba acá en Huamanga, venía a cobrar, regresaba, así. Fue así mi detención, ahora quiero pasar a caso de Pomatambo y Parcco.

En el pueblo de Pomatambo, estaba un pueblo... a carro es 25 minutos. Mi padre, mi madre habían viajado el año 86 a Vilcashuamán, a Pomatambo, porque teníamos algunos quehaceres que ver. Mi padre, de haber hecho un trabajo, de haber realizado un trabajo... del campo había retornado a la casa a Pomatambo, y algunas autoridades han hecho una actividad pro recaudación de fondos para hacer... para concluir con Casa Comunal que hacía falta a la comunidad y había unos autoridades comisionados para preparar chicha de jora y otros señores que han sido víctimas estaban en sus casas, tal que... de Vilcas el camino que sigue a Poma... de Vilcas a Pomatambo y Huacacña-Parcco, o sea, prácticamente por el medio de la plaza, está saliendo el camino hacia Huacacña-Parcco, para Vilcas, tanto para la quebrada río Pampas.

Bueno, tranquilos, los señores están haciendo su trabajo programado de noche. A las seis, siete, en eso entran los militares y para tal caso, los senderos, gente de Sendero venía de río Pampas con la dirección a Vilcashuamán para cumplir sus acciones, tal que ha sido la mala suerte de todas las autoridades, todos han sido detenidos en ese momento y se distribuyeron casa en casa, todos los soldados lo han sacado ya prácticamente de sus camas a muchas personas, luego les ha tirado en la plaza a todas las personas detenidas y los ha amarrado de uno en uno como en una cadena, luego les ha conducido hacia Parcco, aproximadamente a las once de la noche. La balacera por todas partes corría, no podían salir ni a defender ni a pedir auxilio, lo ha cerrado las casas de algunas señoras, lo han amarrado y no podían por dónde salir, para ver qué pasaba, adónde se los llevaba, y hay un camino que pasa para Huacacña-Parcco, por tras de mi casa, mi padre, la única palabra que pudo decir a mi mamá, se despidió. Mi mamá se había desmayado. Estaba con mis dos hermanas menores, le dice: [llorando] «Aquilina, cuida nuestras hijas», solo pudo decir esas dos palabras mi padre. Llegan a las... aproximadamente tres a cuatro de la mañana, ya habían pasado Parcco, ya había... llegan al lugar y la gente con susto de Parcco no han podido ni salir de sus casas, llegan a la plaza

principal de Parcco, los ha puesto al rincón de la plaza, hay un molle, allí al pie del molle a todos, así, en fila. Allí murieron dos ancianos, su hijo y sus dos nietos del señor, prácticamente allí murieron doce personas: siete personas de Pomatambo, entre autoridades, y de Parcco, otros cinco.

Después de matarlos, a la cinco de la mañana, porque ya hay testigos en Parcco, las señoras de las casas de por la ventana estaban mirando, después de matarlos les ha llevado a una chacra donde había chalas en un árbol. Uno por uno les ha arrastrado al campo, los ha quemado. La gente de Parcco no ha podido salir, se han permanecido en sus casas observando qué hacían. En ese rato, las doce del día, llega helicóptero llevando sus provisiones a los soldados. Después, vuelve el helicóptero, empiezan traer a todos los muertos sin cabeza, prácticamente no se podía distinguir... los ha tirado por todo el camino regados y, aquella vez, la gente de Huacacña pastean ahí en esas partes sus ovejas, sus ganados, no querían contar a los familiares de Pomatambo. Los familiares de Pomatambo se encontraban consternado por el hecho, todos de duelo, niños lloraban, señoras lloraban, padres lloraban... todos [llorando], era una desesperación, porque todos son personas inocentes que han muerto, si tuvieran realmente... ¿no?, si fueran los verdaderamente, como dicen los militares, terrucos, yo lo admito; pero son personas inocentes que han muerto, han dejado seis hijos, cinco hijos, ocho hijos, todos huérfanos han quedado, viudas mayor cantidad. Por eso que en pueblo de Pomatambo no se puede hacer ningún desarrollo porque hay mayor cantidad de viudas que varones.

Bueno, mi mamá, con mis hermanos menores, tenía que venirse acá a Huamanga. Yo, aquella vez, ya trabajaba, tuve que apoyarle a mi mamá hasta... hasta el momento, hasta ahora. Gracias a Dios, tuve que poner fuerza, valor, voluntad, sacar adelante a mis hermanos. Todos son estudiantes, profesionales, quedan tres menores estudiantes.

A través de esta Comisión, pediría un apoyo para mi hermana menor, quien está estudiando en la Universidad Federico Villarreal. Pido al señor Rector que le apoye en todo lo que es necesario, y lo mismo al señor Rector de la Universidad de San Cristóbal, tengo dos hermanos que están estudiando acá. Lo único que pediría para mis hermanos es un apoyo en lo que se pueda.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Alicia, en nombre de la Comisión de la Verdad, le agradezco sinceramente todas esas hermosas y dolorosas palabras que usted ha dicho y que ciertamente las tomamos muy en cuenta. El Perú entero la ha escuchado, la va a escuchar. Reconocemos su verdad, agradecemos su valentía y le expresamos nuestra más profunda solidaridad. Gracias, señora.

Señora Alicia Castillo Vélchez

Muchas gracias...

Caso número 7: Familia Najarro Julca**Testimonio de Julia Najarro****Doctor Salomón Lerner Febres**

Señora Julia Najarro ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¿Mama Julia Najarro, ima saqsachakusqaykitas, llakikunapas rikusqaykita, utaq pasakusqaykita chiqaplla niyta prometekunkichu?

Señora Julia Najarro Julca

Arí, doctor, prometekunim.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Comisión de la Verdad y Reconciliaciónmi anchata agradecesunki, mama Julia Najarro, kay audienciapi kasqaykimanta. Chayñataqmi qamwan hamuqkunatapas kay Comisiónmi yuyarichisunki, derechoykita aswan allin kanaykipaq, integridadniyki, chaynallapas dignidadniyki respetasqa kananpaq kay Audienciapi.

Derechoykim runasimipi willakunayki. Chaypaqmi kanqa tukuy rato castellanoman tikraq runakuna. Chayna kaptinyá, mamita, qallariykuy willakuynikiyta.

Señora Julia Najarro Julca

Ñuqa rimakaykamusaykichikyá, doctor. Kay Comisión de la Verdad tapukuykuwasqaykimanta agradecekuykiku anchata ñuqayku, doctor. Mana may oficinatapas ñuqa yaykurqanichu. Unquq kaspay, chay accidentekuna pasawaptin, doctor, mana yaykurqanichu. Kunan ñuqa willakusaykichik, doctor, kay imakunapas pasawasqantariki. Wak ñuqa kani, doctor, riqsiykuwanaykichikpaq, llapaykichikpaq, publicopaq riqsiykuwanaykichikpaq, ñuqa kani doctor Vilcashuamanmanta.

Esposoymi trabajara Ministerio Transportespi, doctor, antesta. Chaymi Selvaman ñuqa rirani. Hinaspaymi, doctor, chay Selvapi ñuqa yacharani. Hinaptinmi chay problemakuna, doctor, pasaruwara ñuqatariki, Selvaman risqaypi. Ñuqa kani wak Vilcaslawmi, doctor. Ñuqam willakaykamusaq, doctor, imam, imam pasawasqantayá. Kunanriki llapallaykichik uyariykuwaychik kaypi, kaqkuna doctor. Willakaykamusaq ñuqa imam pasawara chay ñuqata chay tiempopi, chay epocapi. Chaytari, doctor, willakaykamusaq.

Arí ñuqata, doctor, pasawara chay uku Selva de Oro, chay Valle Esmeralda. Cerca Tununtuari nisqaykupim, doctor, pasaruwara, ñuqata este accidentekuna, chay militarkuna yaykumuspanriki. Subversivokuna lliwñariki atacamuwara, doctor, chaypi. Hinaptinmi, doctor, ñuqayku yacharaniku kimsa watata subversivohina, propietario chakraykupi. Tariykuwaspanku, «Trabasqanchikyá» nispam nirqaku, doctor. Hinaptin ñuqayku sufriraniku mikuymantapas, limonkunawan naranjakunallata mikuspayku, doctor, kawsarqaniku chay tres añosa. Chay tres añosa kawsarqaniku, doctor.

Chayta willakaykamuywan, doctor, chaynakuna pasawasqanta. Ñuqaykuqa anchata agradecekuniku kay tapukuwasqaykichikta. Arí ñuqaykuta chaynakunam pasawaraku, doctor. Chay Selva de Oro, chaypi chay... doctor, chaymi esposoy chinkarqa pichqantin. Esposoyniki tawa churintin pichqariki esposoy chinkarqa. Llapan familiay, doctor, ñuqapa chay ukupiriki, chay militar atacamuwaptinkuña, chay sufrichkaptiyku, atacamuwarqaku. Hinaptin doctor, ñuqaykuriki chaypi karqaniku llapan wawachaykunapiwan. Ñuqapa wawachaykuna achka karqa. Hinaptin ñuqa pasaypaq, escapakuyta atiranichu maymampas, hukninpas, hukninpas, hanamanta, uramanta cuidawarakuña, doctor. Yaqá kay ankata quitanakuchkanman, imapas hinañariki, doctor. Hinaptinmi mana ñuqayku llusqikunaykupaq karqachu.

Hinaptin chayraykum chay chakraykupi tiyarqaniku, doctor, hinallapi. Chayna kachkaptiykum, doctor, chay militarkuna yaykuramuspanri, bombata, balata kacharispán, infrentawara ñuqata. Hinaptin wasiypi, doctor, ñuqqa karqani esposoypiwan. Kayna misapi tiyaraniku. Esposoy niwara: «Rirusaq chakrata. Gallinapaq aparamusaq maizta» nispam nirqa, doctor. Hinachkaptinmi kayna costalchata hapiykuchkaptin, qispiykamuspanku, llapa militar atacawaraku. Hinaspan ñuqaykumankama bombata, balata kacharimura, doctor. Hinaspan esposoyqa escaparura kayna ladochaymanta. Hinaptin, doctor, ladochaymanta escapauptin, rafagaraku, doctor, llapa balawan. Hinaspa, doctor, «Ya se murió, ya se murió, ya se ha chupado» diciendo, doctor, seguía los militares, militar, doctor. Entonce, cuando me están amarrando mis manos, doctor, mi esposo estaba vivo. No ha muerto. Cuando yo le he mirado así, doctor, no ha muerto mi esposo. Me estaba mirando arriba de la naranga, doctor. Y yo le he visto, doctor. Sí está vivo, no está morido. De eso habrá... ¿Cuándo me habrá pasado, doctor? Chaynata pasawachkaptin, doctor. Quechua traducido castellanomanta, disculpa.

Chayna pasawachkaptinmi, doctor, ñuqa chaypi tarikuraniriki. Makiytaña watawarakuña. Tortuwarakuña wasiypiriki ñuqata, doctor. Waqakuni, «Balapas, bombapas, lliwña» taparuwan ñuqata, doctor. Manaña, hasta grita, grita, antes gritamos, así galando, doctor, en nuestro oído. Chaymi, doctor, chaynakuna wasiypi pasakurura. Chaymantam, doctor, wawaykunañataq estudiaririki. Escuelayku karqa. Hanaypi karqa. Hinaptinriki, doctor, estudiarqa, las ocho de la mañanata. Chay pasaruwarqa abril killapi, las ocho de la mañanata, ochenta y cincopi, doctor.

Chaymi, doctor, chay pasawara. Hinaptinmi chay ñuqqa amarrasqaña karqani. Militarkuna apawara chay... na... nisqankuman, doctor, chay frontera, chay Senderopa nisqankuman, doctor. Chaypa risqanman igualaqllam kawsaraniku, doctor. Mana chay risqanman igualaqtaqa, doctor, paso por paso, como carnerotahinam, doctor. Wañuykachiraku qarita, warmita, doctor. Chay riraniku, igualaraniku, agitando, agitando, doctor. Chaynapim, doctor, ñuqaykuriki chay esposoyta perdeni. Cinco familiasta ñuqa, doctor, perderani. Hinaptinmi chay kanan hina apamuwaraku, doctor, presota. Ñuqayá chaypi preso karqani. Ñuqalla iskay wawachaywan, doctor, pequeñochakunawan, doctor, karqani.

Chaypi, watariki kani, doctor. Chaymantaña, kachariwaraku. «Kanmi wasiy Ayacuchopi» nispay reclamakuptiy, doctor, kacharimuwaraku. Chay ñuqa Ayacuchuman hampurani. Kay, chaynapim, doctor, chay familiarkunata perdeni ñuqariki, achkata, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¿Imatam yachanki qusaykimanta y wawaykikunamantapas?

Señora Julia Najarro Julca

Manam, doctor, yachanichu kunankama. Ni pampanichu, doctor, ni rikunichu, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Manachu pipas qawasqa?

Señora Julia Najarro Julca

¿Doctor?

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Manachu pipas qawasqa?

Señora Julia Najarro Julca

Chay escuelamanta wawaykunatawan aparusqa, doctor. Maymanyá aparakupas, doctor, senderoña, doctor? Segun que dice... chay qipaykumanmi rescatamuqkunaña, doctor, willawaraku. Escamatam mikuchkanku, pumpu kullupa

escamanta, wawaykikunapas, esposoykipas. Porque no hay comida. «Están comiendo eso» nispan, doctor, willakuwaraku. Chay qipaykuta huk Viscatampikunata hapimusqaku. Hinaptinña, doctor, ñuqaykuta cuentawaraku, doctor, chay basepi preso kachkaptiykuña, doctor. Chayña willakuykuwaraku. Chayña yacharaniku, doctor, esposoymantapas, wawaykunamantapas. Mana, pero mana, hasta kunan, ni wak Lima natapas uyarinichu, doctor. Chayllapi cuentaykuwara, doctor. Chay tapukurqani basepi.

Hinaptin doctor, chaynakunam, doctor, pasawara ñuqaykuta chay valle Esmeralda, chay riqkunaman. Willaykamuni, doctor, chayna...

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Wawaykikuna kawsaspanqa, ñachiki qamman hamunmanña kara...

Señora Julia Najarro Julca

Rikuriramuwanmanñach, doctor, manachik kawsanchu, doctor. Manayá. Huk paykunataqa aparqayá, doctor, chay ñuqata lliw chay presochawaptinku nisqa, doctor. Chay rescatamuq, según que cuentan, doctor, chay rescatantekuna ñuqaykumanqa wawaykitaqa aparamunkuña, recogerunkuña, «Mil pedazostaña mamaykitaqa kuchurunyá. Mañana existinñachu», nispan, doctor, nisqaku. Hinaspan wawaykunata aparusqa Huancavelica chaykunaman. Aparinmanku kasqa chay senderokuna. Manayá yachanichu. Chay rescatantekunallam, doctor, willawaraku chaynata.

Presopiwan karqani, doctor. Hinaspay mana ñuqa sumaqtaqa averiguaniñachu. ¿Cómo pues? Libertadniypi kaspaychik, doctor, ñuqariki averiguayman karachik. Chaychu mana ñuqa libertadniypiñachu karqani, doctor?.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Qamrí pensankiri, Senderochu aparqaku qusaykita, wawaykitapas?

Señora Julia Najarro Julca

Aw, willakuram, doctor. Chay chay rescatantekunañam willakura. Wasiymanta, doctor, arí chay balata, bombata kachariptinkum, doctor, escapakura. Wawachaykuñataq escuelapi karqari, doctor. Escuelamantam aparura.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Qam kunankama mana imatapas yachankichu?

Señora Julia Najarro Julca

Manam, doctor, yachanichu imatapas.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Sunquykitaq, imatam nisunki?

Señora Julia Najarro Julca

Bueno, estaba con pena seis años, doctor, llorando así, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Llakiyllaña?

Señora Julia Najarro Julca

Llakillañam ñuqapaqqa, doctor, kara.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Pero paykunaqa kawsaspaqa, ñam ladoykiman hamunman.

Señora Julia Najarro Julca

Ñachik, doctor, kaychika watapi hamuramunmanña, doctor. Tiempochañamiki, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Chayllachu ninayki, mamita?

Señora Julia Najarro Julca

Chayllam willakamuyniy, doctor, kanman. Icha mastachu willakamuyman willakusqayqa?

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Tukuy willakunaykita willakuy.

Señora Julia Najarro Julca

Chaymi, doctor, chay apawaraku ñuqaykuta chay fronteraman, agitakuchkaqta, doctor. Hinaspanmi kkillaykupa uywasqaykuta chay militarkuna, llapa wallpakunata, doctor, tawa sacota apamurqaku, yana sacokunapi, doctor. Hinaspanmi tuta pelachiwarqaku, doctor. Hinaspanmi pelayta tukuraniku. «An kaynatachá papaykichikta atenderankichik» diciendo, doctor, acusando a nosotros, todas las mamas se llevaron. Hasta gestantes también abusaron, doctor, y lloraban, gritaban, lleno de waykus, doctor, gritaban pues.

Siempre confundimuchkanim. Castellannotapas manejanim, pero quechuapim masta willakuyta munaraykichik, doctor. Pero siempre confundimuchkaniriki.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Hayka watañataq Huamangapi kawsachkanki?

Señora Julia Najarro Julca

Desde chay pasawasqanmantam, doctor. Kay Huamangapi kachkani.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Manañachu kutinki llaqtaykita?

Señora Julia Najarro Julca

Manañam doctor kutiniñachu. Hina kaypiñam kachkani, doctor. Wawachaykunam kan menorkuna. Hinaptinmi estudiachichkani, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Qamllachu profesionta quchkanki wawaykikunaman?

Señora Julia Najarro Julca

Ñuqallam, doctor. Mana ni pipas kanchu. Sapay kaniriki, madre viuda. Hinaspay, doctor, hinasbam ñuqa chay wawachaykunata apoyani, estudiananpaq, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Ya, mamita, gracias.

Señora Julia Najarro Julca

Ajá, chayta rimarimuni, doctor, willaykamuni.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Mamá Julia Najarro, kay Comision de la Verdad y Reconciliacionpim kamachikuqkuna ancha atencionwan uyariykuniku willakusqaykita.

Señora Julia Najarro Julca

Sí, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Yachanikum ancha nanayniykita, llakisqaykita, kay willakusqaykiwan. Chaymi kay Chiqap Comision anchata llakipayasunki. Chaynallataqmi seguro kaniku kay testimonioykiwan chiqapkamam hayparisun, lliw llaki vidapi pasasqaykimanta. Gracias, mamita.

Señora Julia Najarro Julca

Gracias a ustedes también, doctor, a todos lo que me han escuchado. Gracias a todos, doctor.

Caso número 8: Pobladores de Accomarca

Testimonios de Primitivo Quispe Pulido, Crispín Baldeón Illaconza y Avelino Baldeón Pulido

Doctor Salomón Lerner Febres

Los testificantes son los señores Primitivo Quispe, Avelino Baldeón y Crispín Baldeón, ruego a la asistencia ponerse de pie.

Señores Primitivo Quispe, Avelino Baldeón y Crispín Baldeón ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniantes

Sí

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, tomen asiento.

Padre Gastón Garatea Yori

Queridos hermanos, los recibimos con mucha gratitud, sabiendo que lo que nos van a relatar es siempre doloroso. La historia de Accomarca es para todos los peruanos un símbolo de mucho dolor, de mucha pena. Queremos que ustedes sepan que queremos... nosotros... que el Perú entero sepa el dolor que pasaron y pasan todavía. Por eso es que los invitamos ahora a rendir su testimonio.

Señor Primitivo Quispe

Señores de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, señores miembros de APRODEH, señores de la prensa nacional e internacional y público en general, permítanme declarar, en honor a la verdad, los sucesos ocurridos en mi pueblo, Accomarca, desde el año 1983 hasta 1985.

Tal es el caso. Al amanecer 3 de setiembre, incursionan los militares destacados en la provincia de Vilcashuamán, más o menos, aproximadamente, doce efectivos, a las cuatro de la mañana, simple llanamente justificando que ellos estaban rastreando o en persecución a los terroristas. En ello, a esa hora, a las cuatro de la mañana, incursionan casa por casa, donde incursiona a la casa de mi hermano que era profesor, que trabajaba en el pueblo Accomarca, matando a su esposa, a sus dos hijos y a mi tía. A mi hermano lo sacan a la calle y en la calle lo asesinan. Después, así buscando, llega a mi casa y, exactamente, llega a mi casa, donde yo ya estaba despierto esa hora y escuché el sonido, los pasos de los militares. Y a la vez cargan su arma. Momentos, yo, asustado, tenía que escapar por la ventana, dejando a mi mamá, a mi esposa, a mis hijos, otra prima más. Bueno, cuando sintieron que yo estaba escapando, a mi atrás comienzan a soltar balas. Y peor, yo, asustado, tenía que retirarme fuera del pueblo, donde al retirarme fuera del pueblo, ya no sabía nada qué pasaba en el pueblo, cuando realmente todo el día no he regresado al pueblo.

Después, al atardecer, la gente comenzaban a hacer su retirada, porque los militares habían amenazado, si es que regresaran, iban matar a todos. Donde ellos, al encontrarme, me informan que han matado a mis familias, a mi mamá en mi casa, a mi esposa, a mi prima, dejando a mis dos niños. Después de ahí pasa donde mis dos tíos ancianos, esposo y esposa, lo asesinan también.

Al amanecer, los militares reúnen a toda la comunidad en la plaza principal, donde justifican su demencia, que han asesinado a los terrucos y tienen que enterrar inmediatamente. Bueno, la gente asustados han enterrado en ese momento, sin cajón y sin nada. Al hacer eso, hacen su retirada los militares, saqueando nuestros hogares, llevando todos los artefactos domésticos, como el caso radio grabadora, linternas, máquina de escribir. Por último, de mi madre anciana llevó treinta cabezas de ovinos.

Todo esta suceso realmente. Nadie ha denunciado. Yo era único sobreviviente ahí en Accomarca. Parte de mi familia... mis familias radicaban en Lima. Tengo un hermano mayor; se radica hasta actual en Lima. Ha denunciado sobre los casos, pero no era escuchado. Es el caso la primera matanza en el pueblo Accomarca. Desde la fecha, Accomarca realmente ya era un punto clave para los militares, llegar cualquier momento, robar, saquear sus cosas. Y la gente prácticamente eran asustados, y algunos comuneros prácticamente ya se iban a otros lugares, especialmente hacia la capital, hacia Ica, así.

Otro caso, pasando realmente el caso de Accomarca, Accomarca y Llocllapampa. Llocllapampa es un sitio, no es pueblo... Siempre, cada año después de la cosecha, bajan a abonar sus terrenitos con sus animales menores, como cabras, ovejas, así, casi todo hasta la... prácticamente hasta que llegue la siembra. En eso, el 14 de agosto, incursionan al sitio los militares, aproximadamente, unos veinticuatro efectivos. Llegan por dos sitios, uno de ellos comandado, según dice, por Telmo Hurtado Hurtado; y el otro... el otro, capitán o teniente Rondón. Bueno, incursionan a la zona, la gente prácticamente vivían cada uno en sus chozas, no eran casas sino chozas. Incursionan choza por choza, reuniendo a la gente. Para eso, inclusive los puntos de la salida lo cierran, porque algunos de susto, asustados, los jóvenes más que nada hacen su retirada, al ver que estaban llegando los militares. Ya bueno, más que nada quedaron ahí mujeres, niños, ancianos, madres gestantes. Bueno, reúnen más o menos, a parte céntrica, diecisiete de Llocllapampa, con el cuento que van hacer una asamblea, pero siempre reventando sus balas. Bueno, la gente que se quedaron ahí. Se reúnen inconscientemente en esa pampa gritando. ¿Qué cosas preguntaría?

Yo estaba presente ahí, pero hice mi retirada, más o menos cercano a un bosque. De ahí yo miraba. Inclusive de esa pampa a las mujeres jóvenes arrastrando lo llevaban a un montículo cercano. Y otros han visto también, así ocultos. Eso llevaban para violar. Hacían gritar. Después de hacer todo esto lo hacen formar en columna de dos, una columna de mujeres y otra columna de varones, y a una distancia más o menos donde hay dos chozas o dos casas... casas... ah, casitas, no tampoco, una casa grande, dos casas juntas, ahí lo dirigen, más o menos a 200 metros de distancia. Ahí lo meten realmente, mujeres, niños a una casa; a otra casa los varones. Después hacerlo eso, comienzan soltar sus balas. Después de eso, sueltan bombas. Cuando lo soltaron bombas, comienza incendiarse las casas. Y prácticamente ahí lo silenciaron a 69 personas, niños, ancianos, mujeres.

Al hacer eso los militares, más o menos las once de la mañana, se hacen su retirada. Se retiran hacia Accomarca, hacia el pueblo, a una subida. Cuando estaban subiendo, ven a una señora. Aparece una anciana ahí, que inmediatamente agarra balde y lleva agua, posiblemente para apagar lo que estaba incendiándose. Entonces, al ver, mandan nuevamente a un soldado, para que asesine esa anciana. Al llegar, efectivamente lo asesina a la anciana también, haciendo sentar en un rincón, amarrando con una soguilla, así de paso.

No solamente siempre tienen costumbre los militares saquear, robar... claro... violar. Todo eso ha hecho realmente en mi pueblo. Esto realmente nadie lo sabe. Hay una incógnita. ¿Por qué asesinaron? Creo que el teniente Telmo Hurtado Hurtado se justifica que «no, entre ellos, se mataron», o «bueno, a los terrucos hemos matado». Entonces así fue los sucesos de Llocllapampa. Lamentablemente, esa gente ¿qué culpa tenía? ¿Ahí ha encontrado terrucos? No han encontrado. Por lo que la gente vivían ahí en sus chacras, pensaron que éstos son terrucos, «Por eso del pueblo han escapado» diciendo. Todo eso era su justificación de los militares.

Después de eso, también mi pueblo ya estaba diezmándose. Ya no había habitantes. Ya no funcionaba sus escuelas. Pero seguía incursionando, seguía matando. Hay más de una decena de desapariciones que ahorita no me acuerdo sus nombres. Inclusive hay montón de desapariciones. Seguían matando. 9 hasta 13 de setiembre, por ahí seguían matando a la gente, lo que encontraban. Si encontraban dos, mataban. Si encontraban tres, tres mataban, así. Entonces mi pueblo realmente era un pueblo, no sé, un pueblo ajeno dentro del Perú. Otra gente de repente a ellos consideraban como animales. Así es la situación de mi pueblo, Accomarca. Después de eso, los militares, ahora, ya, bueno, llegaron los investigadores. Yo también soy docente, pero laboraba en ese pueblo. Pero esa fecha ya no laboré ahí, sino estaba destacado en otro sitio. Siempre visitaba a mi pueblo, pero muchas veces ya no encontraba gente. Así fue el caso de mi pueblo Accomarca. Ahora realmente mi pueblo sufre, llora, como se dice, suda sangre, y pide. Hasta mientras que esos culpables siguen en libertad, que no van a ser juzgados, mi pueblo nunca olvidará. Sus heridas no se curará. Eso es a grandes rasgos.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias. Creo que el testimonio le sirve al Perú entero. Es muy importante oír de la voz de ustedes mismos esa masacre que aconteció. Le pediría yo a los otros...

Señor Primitivo Quispe

Quisiera aumentarlo de eso. Después de tres días, cadáveres han sido enterrados por nosotros mismos, algo de diez personas. Encontramos prácticamente chicharronadas, pedazos. Uno tenía que agarrar con la mano y enterrar en fosa común. Prácticamente hemos encontrado solamente parte del cuerpo. Ya no tenía sus brazos, ya no tenía piernas. Esto es lamentable que... Creo que en el mundo no ha pasado esas cosas, no así semejante.

Padre Gastón Garatea Yori

Les pasamos la voz a los otros hermanos, a ver si quieren complementar algo.

Señor Avelino Baldeón Pulido

Señores de la Comisión, me llamo Avelino Baldeón Polido. Después de la masacre el 14 de agosto, los militares siempre llegaban diariamente hacia el pueblo Accomarca. En esos viajes siempre saqueando, ha traído hasta la campana de la iglesia, hasta banda de guerra de la escuela.

Entonces, una de las incursiones del 9 de setiembre, lo detienen a mi padre, don Martín Baldeón Ayala, 66 años de edad y con él... la hacen juntar todos sus robos. La hacen juntar burros, caballos. En esos lo hace cargar. Lo toman como un peón. La hacen llevar todos sus robos hacia Vilcas... al destacamento de Vilcashuamán. En eso, en ese viaje, cuando lo está llevando... choca con dos personas, la señora Brígida Pérez, 70 años, y su hijo Alejandro Baldeón, y lo asesinan en su presencia de mi padre.

De ahí mi mamá, como llevó a mi padre, va a averiguar su situación a hacia base de Vilcashuamán, el siguiente día. Pero nadie querían acompañar a averiguar su situación al base militar. Mi mamá andaba diario en las calles de Vilcashuamán. En eso, consigue a un primo que es yerno de Vilcashuamán. Le dice: «Sobrino, a tu tío lo ha traído, y ya está varios día. ¿Cómo estará de hambre?». Y no nadie me quiere acompañar. «Acompáñame». En eso el primo le acepta, lo acompaña, y mi mamá le ha dejado sus quipécitos en la casa donde que está alojado. Así se ido a averiguar. Y llega a la puerta, le preguntan y a mi mamá la hacen entrar. Al primo, no. «Anda tú, regrésate nomás». En eso... justamente ese día había también un tío, primo de mi mamá, estaba detenido en el base militar, y justo ese día a él le sueltan. Él ve a los dos sentados adentro.

Y de ahí nosotros ya empezamos a averiguar. Nos han negado totalmente, y hemos valido a muchas autoridades así, la Comisión de Derechos Humanos, a los congresistas, averiguamos. Totalmente se negó. Simplemente se negó, y nosotros ni hemos detenido ahí. Tiene copias, varias copias, y nosotros también. De tanto cansancio de andar, así llorar, como no había repuesta ninguna parte, teníamos que dejar. Pero ahora, como apareció la Comisión de la Verdad, acudimos acá, a ver si nos puede hacer alguna justicia, sancionar por lo menos a los culpables, de tanto dolor, daño que nos han hecho.

Quisiera saber de mis padres, dónde está. Hay un responsable. Él es el capitán Zanabria. Él estaba a cargo de base militar Vilcashuamán. A sus manos de él ha llegado mis padres. Dónde esté, pero él debe decir la verdad, dónde está mi padre. Yo quisiera recoger aunque sea sus huesos para llevar al cementerio, por lo menos para asentar su partida defunción. Ese sería mi declaración.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias, el otro hermano si quisiera... ceder la palabra.

Señor Crispín Baldeón Illaconza

Señores autoridades, muy buenas tardes, nacional e internacional, y la Comisión de la Verdad, yo voy a presentar el testimonio de masacre de Pacchahuaya del 25, 26 de setiembre de 1990. Yo soy de comunidad Copaccabana. Yo soy el hijo. A Copaccabana llega el 25 de setiembre, a las siete de la mañana, llega los cuatro militares del base militar del cuartel de Accomarca. A las siete de la mañana haciendo disparar al aire y repique de campana, reúnen a todos. Nos hacen reunir a todas las comunidades. Después de hacer reunir a los comuneros, ellos comienzan pedir cuatro carneros ¿Por qué motivo cuatro carneros? Cuando creó base en Accomarca, ellos a todos los anexos han dado una obligación para que le den mensualmente, bien en carnero, gallina o huevo o en algo. Pero si en la comunidad no teníamos nada ni para comer, ni para nosotros, y para ellos ya teníamos que conseguir de donde sea. Obligaba.

Justamente, como de Copaccabana dejó de llevar dos meses sus pedidos de esos señores militares, asesinos, criminales, por ese razón es lo que ellos vinieron; ahí nos han obligado para entregar los cuatro carneros y todavía a golpes. Hay un señor era edad, a él también le ha dado una patada para que le entrega, porque a él le correspondía un carnero, ha hecho el señor edad esfuerzo y los cuatro carneros hemos reunido y de ahí, como eran cuatro... dos queda en la plaza con restos comuneros y a dos con un comunero más nombra y lo manda a casa... a dar orden a casa por casa para que vaya a rebuscar, a buscar qué es lo que tiene casa, frazada, radio, todo lo que encontraba ¿no? y ellos se lo recogían. Después, pobremente, nuestra pobreza teníamos. Como era temprano lo que hemos preparado para tomar nuestro desayuno y ellos encontraron, todo se lo comían; y ahí, después de ahí, tenía una lista en la mano el soldado, se llama Morino Getano, saca de su bolsillo una lista y llama a Eustaquio Baldeón Palacios. El no estaba presente, luego llama a su papá Jesús Baldeón Zapata; después, Santos Baldeón Palacios y a Bernabé Baldeón García, de ahí, como ya a los tres ha hecho reunir de acuerdo lista, después de ahí ya regresaron ya los restos esa que ha rebuscado a las viviendas de los campesinos, y cuando llegaron ya era como las diez y mandaron preparar almuerzo, tenemos que preparar su comida y almorzaron todo y dijo: «Ustedes, los tres personas, tienen que llevar ese cuatro carnero hasta base Accomarca a entregar, a cumplir con su deber. Después de entregar, ustedes van a regresar, ¿ya?».

Entonces, a las diez de la mañana, los cuatro militares sacaron de esa comunidad a los tres detenidos con los cuatro carneros. En trayecto de camino por Chirúa, en altura de comunidad, allá en altura, encuentran con dos pastoras. La otra pastora era joven, la otra era edad, lo piden dos carneros. Las dos pastoras cumplen con entregar las dos carneros, pero ellos no quedaron con ese contento, comenzó a violar a la pastora lo que era más joven. Al pesar que estaba pidiendo ruegos, auxilios porque los... no podía defenderlo. Terminó de violar y después seguía, seguía trayendo carne..., ya no eran cuatro, seis carneros; luego llegan a Pacchahuayllua a las tres de la tarde y ahí reúnen, ya con... porque de base militar habían salido una patrulla de veinte soldados... comandado por este... por orden de teniente Morán, de su superior, de la patrulla responsable era solamente apodo Maque; entonces, ahí, en ese pueblo, en Pacchahuayllua han reunido los veinte militares, ya no ya con doc... ya no... ya no... ya no eran ya solamente los tres detenidos sino que ya de todos los pueblos habían traído los detenidos, cualquier cantidad ahí se reúnen los veinte soldados.

Luego después de ahí, ellos comienzan a... a hacer preparar también almuerzo a las comunidades, después comienzan separar a los hombres, y a las mujeres lo encierran en un cuarto, aparte cada uno, en el Concejo, y de los cuáles lo mandan traer cilindro, dos cilindros... con los alumnos y, de ahí, hacen hervir agua en un cilindro y en otro cilindro agua fría, todo ese ya está preparado toda, toda la tarde y luego de ahí, el castigo, el masacre comienza a las ocho de la noche; en primero lugar, ellos comienzan a... la forma de castigo es formar una pera, una ruma de humano, como si fuéramos saco de arroz, en primero lo que era es mi papá el anciano de edad de 68 años; ellos después de formar esa ruma, ellos saltaban encima, bailaban, todos los veinte militares, después de ahí, han hecho vendar sus ojos con sus respectivas ropas y hacían bailar desnudos a todos los detenidos, y de ahí seguía... seguía el castigo, ya era noche. De ahí, ya, dentro de la iglesia hay una viga, ya han colgado, amarrando con alambre y soga, de ahí sumergían primero a agua hervida después le trasladaban al cilindro agua fría como si fuera un pollo. Luego, a raíz de... a raíz de esa tortura hay un testigo, hasta ahorita está vivo todavía, Santos Baldeón Palacios, tiene tres costillas roto, y mi papá, como ya era edad, no ha resistido, ahí lo que ha fallecido en ese tormento, de los cuales, ahí... ahí habido... han muerto tres. A dos han hecho desaparecer.

De ahí luego hemos reclamado a mi papá no tenía por qué hacer desaparecer, tenían que... ellos tenían que... ya sabrán qué hacer, entiérralo, llévalo... tanto reclamo de todas las comunidades, de los sobrevivientes, ya nos ha hecho caso y ha llevado así a su base a Accomarca, cargando en un costal, en un burro, y con todos los detenidos sobrevivientes, todos el día 26 de setiembre, luego hace llegar a su base Accomarca, ahí, ahí estaba gente, cualquier cantidad, porque eran bastantes sus familiares, el que sabía han ido como la detención ha sido desde el día martes el 25 de setiembre, y los restos como habían adelantado pensando que ya estaban ya en base han ido sus familiares a esperar. Pero, sin embargo, no, todavía no habían llegado, ¿no?

El día 25, entonces, ya 26, 26, había bastantes gentes; luego hacen llegar a todos los detenidos. El cadáver... cadáver ya estaba, ya el cadáver del Bernabé Baldeón García; ellos da... entregan a su jefe, a teniente Morán. Ellos dicen que este fulano ha muerto con paro... con paro cardíaco... ataque paro cardíaco y luego el teniente Morán da un orden, diciendo que lo hagan desaparecer inmediatamente ese difunto. Lamentablemente ahí... ahí estaba me sobrina Aurea Baldeón Huacaña. Ella... ella reconoció bien el cadáver y ella lo que reclamó. Ella dijo que ese cadáver es de mi abuelito, de Bernabé Baldeón de Copaccabana de Lambrayoc, no tienen... no tienen por qué hacer desaparecer, es un humano y ustedes mismos tienen que hacer, tienen que hacer enterrarlo a ruego de... gracias a ella... a ruego de ellas lo que se ha... han llegado a enterrar ellos mismos y con... con... ha velado en su presencia de todos los testigos, de los sobrevivientes, de los torturados. Ahora, después de... de terminar de enterrar el cadáver, a los sobrevivientes dan libertad como si fuera que no ha pasado nada.

Estos señores, ahora, ya de esa masacre yo he denunciado a todas las autoridades, a Derechos Humanos, gracias en Lima a APRODEH. Agradezco que me han asesorado y me han ayudado... y también esa masacre es denunciado Amnistía Internacional, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a todas las autoridades nacional, internacional y luego yo sigo... mi seguimiento está durante doce años, pero la verdad hasta ahorita, justicia no encuentro y de los cuales para... a cada caso tiene su... tiene un justo... tiene... tiene un justo... en la vida necesita dinero, no tenemos nosotros un financiamiento, por falta de dinero no se puede... hacer más seguimiento. Ahorita se encuentra la investigación en fiscal de... en la fiscalía de provincia Vilcashuamán. Ahora, para eso hay como más... como treinta y ocho testigos claves y de los cuáles ellos pueden declarar para que salga bien esclarecimiento, pero lo que pasa que falta es no tengo apoyo, recurso... y apoyo económico. Por eso... eso está en olvido, está en la impunidad, yo ya la verdaderamente ya no creo en los autoridades ¿Por qué? Porque ya yo he... todo sitio he visitado, hasta ya he cansado de tocar las puertas también, ojalá la única esperanza a la Comisión que ha creado ahorita Comisión de la Verdad, que lleguen a mi comunidad.

Yo solicito directamente que llegue a mi comunidad, a investigar, a aclarar el caso, no solo... no solo es muerte de mi papá. Ahí, en ese lugar, van a encontrar bastante, ¿por qué no denuncian los restos de familiares? Porque para caminar es costoso, es gasto y no tenemos plata, señor, por esa razón, señores autoridades, los restos no denuncian, a mí me dicen: «¿Qué cosa has encontrado? ¿qué cosa encuentras? Ahí estás andando por gusto pues, tendrás tiempo, ganará ahí». Pero no es así, señor; a mí me duele, a un campesino inocente, indefenso, por qué lo han asesinado. Si son militares, por qué no se han enfrentado con los senderos, con los jefes... verdaderos. Ellos cuando salían los verdaderos, metían a su... metían a su cuartel como si fueran un cuy, como un conejo ¿eso es justicia, señores? y ahora, nosotros, los familiares de la víctima, no recibimos hasta ahorita ninguna ayuda de ningunas autoridades. Ahora... ahorita, mi mamá Guadalupe Illaconza Ramírez está postrado, está en cama en mi comunidad durante veinticinco meses sin ninguna ayuda del gobierno, sin ninguna ayuda de las organizaciones. Yo presento en Lima a la Ministra, a las oficinas, solo está nada, todo es negativo, no tienen plata para que nos ayuden, no hay, es en vano, más bien soy mal mirado, ya tengo vergüenza. Pero no es eso.

Yo, señor, yo no soy mendiguero, yo no soy limosnero, yo reclamo justa razón; ahora, por ejemplo, en tiempo de Fujimori, ha salido una ley, si me equivoco, creo que ha sido cero cuarenta y cuatro, una ayuda para víctimas, para los niños huérfanos, por intermedio de PAR, por intermedio organizaciones esa... esa ayuda, en Pacchahuaylla, los niños huérfanos no merecen, no reciben, a mí me preguntan cuando yo voy, poque ellos ya saben que yo soy responsable del masacre, de la denuncia, me preguntan: «¿hay que dale algo... está saliendo ayuda para los... o pudes conseguir para los niños, tengo mis chiquitos, había estado huérfano, no tiene mamá no tiene papá, esos son huérfanos de guerra sucia, violencia?» Yo qué razón... tengo que decir la verdad, pues: «No sale, pues, ha salido pero no llega pues, señor, sólo estará quedando pues en el camino».

Por eso lo que yo... mi pedido es... yo solicito a los señores autoridades, nacional, internacional, si tendrían su gentileza ayudarme como humanitario para que salga ese masacre en el aire, solicito quizás algunos... o el gobierno de otros países o los señores embajadores me ayudarían con apoyo económico, para que salga en el aire ese masacre de Pacchahuaylla. Y al salir va a ser bastante, señores, mucho. Agradezco ese es todo, señores, mi testimonio de Pacchahuaylla, gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias también por este testimonio y por la fuerza de su protesta, porque me parece muy importante que no nos quedemos pasivos. Yo le agradezco en nombre de todas esas personas que no se atreven, porque no tiene medios económicos, porque no se atreven porque tienen miedo también, pero le agradezco en nombre de ellos que usted levante esa voz fuerte para decir que esa injusticia tiene que ser resarcida. Creo que lo que ustedes, los tres, nos han dado como testimonio ha sido un relato muy lleno de fuerza, de vida, y creo que nos corresponde a todos luchar por la vida, creemos que sin justicia la vida siempre corre peligro, muchísimas gracias.

Señor Crispín Baldeón Illaconza

Perdón... Gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Gracias también a usted.

Caso número 9: Víctor Acuña Cárdenas**Testimonio de Julio César Acuña Prado****Doctor Salomón Lerner Febres**

Este es un acto solemne, como lo dijimos ayer, que persigue que el país se apropie de su historia, no constituye una investigación formal, ni un procedimiento judicial, sino las manifestaciones de experiencias dolorosas que merecen nuestro respeto. No cabe, por tanto, en estas audiencias debate ni controversia, sino más bien escucha atenta y solidaria; se reabre entonces la tercera sesión de esta primera audiencia y se invita al señor Julio Acuña a acercarse a brindar su testimonio. Ruego a los señores asistentes ponerse de pie.

Señor Julio Acuña ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Julio Acuña Prado

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, tome asiento.

Padre Gastón Garatea Yori

Señor Julio Acuña, buenos días, muchas gracias por estar aquí. Queremos que nos narre lo que usted recuerda de este infausto hecho de la muerte del padre Acuña. Creo que su testimonio será importante para tanta gente que... que necesita oír esto, y que es una contribución al esclarecimiento de la verdad entre nosotros los peruanos... proceda.

Señor Julio Acuña Prado

Buenos días a todos... yo soy sobrino del padre Acuña, fallecido el año de 1987, un 3 de diciembre. Aproximadamente a las ocho de la mañana, él había terminado de realizar la misa en el interior del mercado La Magdalena y se dio la vuelta para quitarse ya los ornamentos, la estola... creo se llama. Bueno, allí le dispararon dos balazos, él cayó inconsciente al piso y... me parece que habló unas cuantas palabras porque los señores de este... o las personas que estaban alrededor escucharon, ¿no? y es... nos quedamos sorprendidos con... con las palabras había vertido, porque lo que había dicho es: «Dios mío, perdónalos, no saben lo que hacen», son casi palabras de... de Cristo ¿no? Y, bueno, ahí se le comunicó... yo en ese momento estaba en... en clases, ¿no?, comunicaron a mis tíos, a mis familiares y fueron a hacer el levantamiento del cadáver, y luego lo llevaron a la... la morgue.

El, bueno, ha sido este... como le decía ¿no?... fue director de Cáritas, fue capellán de... de la Policía Nacional, esa vez eran tres cuerpos, la Guardia Civil, la Guardia Republicana y la Policía de Investigaciones.

A su cargo, como era el Director de la oficina de Cáritas, estaba a su cargo la donación o entrega de alimentos a la gente de menor recurso, ¿no? Incluso, él formó o fue el forjador de los Club de Madres, que ahí se inició. De diferentes tipo... o de diferentes localidades venían, entonces... aparte de que estaba a cargo de eso, con su labor pastoral hacía una combinación, digamos, y cumplía, pues, la labor. Con respecto al... qué le digo... a los este... al... al... a los móviles, ¿no?, tal vez pensamos de que haya sido o detrás de todo eso haya estado personas que hayan tenido... o hayan querido tener interés en... en quitarle el cargo, tal vez, ¿no?, porque lo veían, de repente... como una forma de lucrarse... qué sé yo... Más no se ha investigado porque, por la misma época en que se ha vivido, estábamos digamos en el mismo campo de batalla. Entonces no se podía investigar.

Supuestamente, nos dijeron, que fue Sendero Luminoso, porque para esto, meses antes, ha habido pintas en las paredes con amenazas o insultándolo, poniéndole su nombre y había también un... apareció un pasquín frente a la parroquia en la pared contraria, estaba pegada, amenazándolo; y, bueno, él tomó eso y lo llevó a la comisaría y puso la denuncia.

Lo que también un poco que, digamos, sorprende es de que... siendo él el capellán de la policía no haya tenido la seguridad, ¿no? o la custodia o la vigilancia. Y bueno, como le digo, se... no se siguió más la investigación y todo quedó, digamos... en la... como un antecedente nomás, pues, y no se prosiguió.

Entonces, la familia ha quedado bien dolida, sentida, ¿no? Porque él era la cabeza de familia, él era... como se dice el tronco... Sí que nos hemos quedado de esa parte, un poco desamparados, digamos, porque él representaba la máxima autoridad, era una persona que tenía, qué le digo, sus dones, sus principios, era correcto. Entonces de alguna manera hemos imitado algo, parte de él para ser personas de bien, y con respecto... a... luego a que... a proseguir, ¿no? esas investigaciones, pienso que tal vez con la instalación de esta Comisión de la Verdad, se puede llegar a... a digamos a saber, tal vez en un 60, un 70 por ciento, ¿no?, de quiénes han sido y por qué han sido, tal vez de esa manera sentirnos nosotros, qué le digo, un poco retribuidos, para saber y tener en la conciencia y bueno estar más tranquilos, ¿no?, porque por más de que las personas tengamos errores, por más que las personas cometamos actos involuntarios o voluntarios... pienso que nadie está con la capacidad o la autoridad para decidir sobre nuestras vidas. Yo pienso que la única persona o el único ser en este caso es Dios, ¿no? Entonces, agradezco esa parte que se haya instalado esta Comisión para poder... esclarecer, como se dice, ¿no?, y que sirva esto. Estos documentos, estos testimonios, o a través de la historia, para que quede como antecedentes y no se vuelvan a cometer...

Padre Gastón Garatea Yori

¿Podría decirnos, un poquito, qué repercusión tuvo esta muerte en la iglesia, en el pueblo creyente aquí en Ayacucho?

Señor Julio Acuña Prado

Bueno, la comunidad que él... él era párroco de la parroquia Magdalena. Él era bien querido en toda la comunidad por sus obras de bien que hacía, y la pérdida de mi tío... ha recaído en que, bueno, a su cargo por ejemplo estaba un comedor de niños, aquella vez; pero ahora no existe, no hay, no sé qué ha pasado, parece que los nuevos miembros de la iglesia que han entrado a hacerse cargo no cumplen a cabalidad esa función ¿no?, o lo han dejado ya sea por falta de presupuesto, qué sé yo, desconozco, entonces... Un poco también que se ha... digamos, que se ha... que ha repercutido es de que la gente ya no tiene esa tanta... digamos, ha perdido esa devoción, tal vez porque él era un sujeto, un miembro dinámico, que estaba en bastante contacto con... entre la iglesia y la comunidad.

Padre Gastón Garatea Yori

Bien, le agradecemos de verdad su testimonio que nos ayuda a todos los peruanos a comprender lo que ha significado esto como dolor, como quiebre también de los valores del pueblo, ¿no?

Señor Julio Acuña Prado

Así es, doctor.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchísimas gracias.

Señor Julio Acuña Prado

No tiene por qué, gracias a usted.

Caso número 10: Pobladores de Paccha

Marcelino Chumbes Abarca, Paulina Abarca Ortiz

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, invitamos a los señores Marcelino Chumbes Abarca y Paulina Abarca Ortiz, vengan a prestar su testimonio. Por favor, de pie.

Señor Marcelino Chumbes Abarca, señora Paulina Abarca Ortiz ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Testimoniante

Sí.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, Marcelino, Paulina y las personas que lo acompañan por estar este día con nosotros en esta audiencia pública. Para nosotros, el testimonio que ustedes nos van a brindar es muy importante, no sólo para el trabajo que estamos realizando en la Comisión de la Verdad, sino porque queremos que todo el mundo escuche lo que les ha pasado a ustedes. Tengan la seguridad que los vamos a escuchar con mucha atención y con el corazón abierto y siéntanse en la mayor comodidad para expresarse en quechua, en castellano, como se sientan más cómodos. Por favor si nos pueden dar su testimonio.

Señor Marcelino Chumbes Abarca

Mira bien, gracias, Comisión de la Verdad.

Arí kay Comision de la Verdad ñuqaykuta kay Paccha llaqtayman llegaron. Y nos han [inaudible] hoy día nueve de abril [inaudible] para contarnos [inaudible] a nivel del Perú, arí, kay Perupi, departamentupi llapan presente, kaypi kaqkuna, uyariykuwaykuyá. Quechuamanta ñuqa rimamusaq. Arí, campesino runaqa quechuamantam rimaniku. Campesino runaqa arí parlaniku, quechuamantam. Arí, chaymá kunanqa quechuamantañam leechkanku, hasta campokunapipas. Arí, quechuamanta rimaq runaqa usutayuq runam, sombreroyuq runam, quechuamanta rimaq. Arí, chaytamá wakiq, wakiq, wakiq, huklaw paiskunapi, por ejemplo, Estados Unidos, Japón, Chile, Brasil, chaykunapi mistikunaqa manam entendenkuchu. Arí quechuamanta rimaq, pico, pala hapiq, llamkaq runa, anchatam sufren. Arí, ñuqa willakamusaq, imaynam, taksaymanta cuenta qukusqaymanta, imaynam karqani, llaqtaypi, imaynatam sufrirqani, arí chaytam.

Arí, gracias, presidente Alejandro Toledo. Uyariykuwaykuyá kay llapa imapas kay ñuqaykupa problemayku, willakusqaykuta. Y chaynallataq uyariykuwayku huklaw paiskunapi, huklaw pais visitantikuna. Arí, de mil novecientos ochenta y uno, arí chay watatam, Paccha llaqtaypim, taksallaraq kachkarqani, kachkarqani, como cinco años, seis años. Hinachkaptinmi Paccha llaqtay llumpayta llaqtallamanta desaparecerurqa. Arí Paccha llaqtayqa karqa imaynam, arí yuyasqaymanhina, Paccha llaqtayta, de mil novecientos ochenta y uno. Arí chay watatam terremoto pasakurqa llumpa llumpayta, Paccha llaqtaypi. Arí, Paccha llataypi, llumpay grave karqa. Arí chay fecham karqa, no se que añom karqa, chay añopi, Viernes Santo nisqan Pascua Fiesta.

Entonces chaypim puñuchkarqaniku, casi a las nueve de la noche. Entonces chaypi kachkaptiyku, llapayku kayna familiarantin puñuchkaptiykum, terremoto pasarurqa más fuerte. Hinaptinmi al toquechaymanta papay pawarurqa hawaman. Hinaspanmi hawaman pawaruspanmi, karqa chay tiempo autoridad. Hinaspanmi papay piton karqa bolsiconpi. Entonces, chayta tocaspan, qispimurqa hawaman. Arí comunidad campesina, Centro Poblado Menor de Paccha, arí chimpachanpim kan, huk anexocha. Chaypim ñuqa yachani. Hinaptinmi Paccha llaqtata qawariykamun, chay tuta llusqimuspan, pitonta tocauspa. Hinaptinmi karqa chay tuta killariki punchaw hinalla. Hinaptinmi, qawariykamuptin, llumpayta puyu hinaña humo hatarichkasqa Paccha llaqtapi. Arí, chaymanta yaqa casi un mes o no casi un mes. Arí chayna terremoto, tuta punchaw fuerteta chaspirqa Paccha llaqtayta.

Arí, chaypitaqma achka wasi destrozakurqa. Arí chaypi achka wasi destrozasqa kachkan, hasta kunankama. Inglesiy kachkan totalmente drestrozasqa, fundisqa. Techonpas kanñachu. Rumi muntuykusqallaña kachkan. Qawanaykupa, alaqapaq kachkan punku arcochankuna. Pampapi wischurayachkan.

Arí, chaymi karqa ñawpaq, este, picapedrero, ninku. Wak Cuzco llaqtamantam españolkunapa na... como reemplazon o como discipulon hamuspanku, Cusco llaqtamanta hamururan. Chay albañil rurarqa wak Paccha llaqtaykupi, rurasqa ñawpaq abueloykuna tiempokunapiraq. Abueloskunapa rurasqanraq chay inglesiya totalmente destrozasqa kachkan. Hasta wakin wakikunapas ranra rumikunahina muntuykusqaña kachkan. Hasta chay watamantam nada. Hasta kanan watakama ni ima mayqen, ni institución, ni parte del Gobierno, ni ima apoyotapas tarinikuraqchu.

Arí, chaypa qipanman, chaypa qipanman, qallaykamurqa kay partido político terrorista nisqan. Arí kay terroristakunam qallaykamurqa. Chaypim kachkarqa de mil novecientos hina, chay watalla de mil novecientos ochenta y uno nisqallanpi. Hinaspanmi chay partido político terroristas rikuriramurqa. Ñuqa uchuy warmachallaraq kachkarqani, taksachallaraq. Hinachkaptiy, hinaspanmi, arí kayna achka runata huñuykurqa, llaqtaman, escuelaman. Hinaspanmi uyarirqaniña cuentataña. Huchakurqanitaq taksa warma. Hinachkaptinmi kaynata nin. Huk runa yaykuykamun punkuta. Hinaspa. Arí, «Ñuqanchikqa luchasun. Ñuqanchikqa luchasunchik wakchakunapaq» nispan, «Ñuqanchikqa pacificaciontam maskasun wakchakunapaq» nispa, nispanmi llapa runata convencechirqa. Arí, chayna nispanmi, llapa runata convencechispa, llapa runakuna munarqakuchu llaqtaykupi. Wakiq nirqaku «Arí» nispa. Pero, manamá munarqakuchu. Hinaptinmi, arí, chaymanta wakiq convenceqkuna purinku. Chayna kachkanku. Sichum faltakurun huk kutipi asambleaman o imamanpas, hinaptinqa chaytaqa negaruqña. Hinaspanmi contrapiña rikurirun. Si wakchapaq munaq kaspaqa, chaytapas obedeceytam debera. Hinaspanmi runakunata chayna contranpi rikuriqnintaqa anchataña enemigonpi aparqa.

Hinaspanqa ninku chay fecham. A, kay runaqa ñuqanchikpa contranpiñam purichkan. Ñuqanchikpa contranpiñam purichkanku chay soldadokunawan, nispan. Kayqa iskay uyam, doble cara nirakum chaypi. Arí, hinaspanmi, chaynaptin, llapa runakuna manchakurqaku. Arí chay runakunatam mana payman apoyaqtaqa, qaqakunaman, sachakunaman warkuruqku y wañurachiqku tuta. Maypiyá enterranpas. Mana chay runakunata yachanikuchu. Chayna, chayna kachkanku, kachkaptiykum, arí ñuqa taksa warnallaraq kaptiy. Mana ancha ñuqata largawaqchu ladonkupi kanaymanta. Ladonkupi kanayta munaqchu, «¿Imanasqa? Suchukuy» nispa.

Arí chaynapim, chayna kachkan, kachkan. Incluso Paccha llaqtaypi munarqakuchu, achka runata wañuchinakupa karqa. Chayna kachkaptinmi, arí de mil novecientos noventa cuatrota karqa, levantamiento qallakarqamurqa. Arí chaypi purichkaptinkum, militarkuna hamun wañuchiq. Hasta guardiakuna hamuruq wañuchiq. Hinaspanmi, arí, hasta chaywan parlaykuq. Hinaptimpas niq: «A, yana uma, masiykiwan purichkanki» nispa, «chay miserable masiykiwan parlarunki» nispa. Wañurachiqña chaytaqa. Si paywan tupaykuq, parlaykuq, cualquiera personahina, llaqtapi kaqman, chayaramun. «Kanchu terrorista» nispa niq. Hinaptin, mana kaspayku, ñuqayku niq kaniku, arí: «Mana kanchu» nispa. Wakiq warmikunapas chaynatam niraku. «Qaripas, warmipas hapirun» nispaqa, militarpas wañurachinku. Y chaywanqa tupaykuq mana militar wañurachinchu, terrucopas wañurachin.

Chayna sufrichkaptiykum, mil novecientos ochenta y cuatrota, levantamiento qallaykamurqa parte distrito Vinchus, law comunidadmanta. Chay comunidapá sutin Ccasanccay. Arí, chaypim rikurirurqa, organizakururqaku. Arí, chaypim rikurirurqa militar, pero manam yacharakuchu pipas, chaypi rikurirusqanta. Helicopterowanchik hamurqa, carrowanchuch, chakiwanchuch, mototachuch, imaynayá. Hinaspanmi chayna purichkanku. Hinaptinmi, arí, chaypi levantakuruptinkum, levantamiento qallaykamurqa. Arí, chaymantahina pasada semanalla karqa Vinchus llaqtapi, domingo día, o sea domingo punchaw feria. Arí, chaypim feriaman hamurqaku wak comunidad campesina zona Pacchaman. Vinchusta achkallaña. Chay tiempom mana Pacchaman carretera chayarqa. Chaymi chakiwan caballowan cargatapas, imatapas, hasta cerealta apaq, rantikuq mikuyta Vinchus feriaman. Arí, chaymanmi riraku taksa, uchuy, hatun. Hinaptinmi, arí, chaypi levantasqaña kasqaku Ccasanccaykuna. Hinaspanmi, arí, kara señor Espartaco. Arí paymi qallarichira kay levantamientota. Hinaspanmi chay Paccha llaqtamanta hamuq, feriaman hamuq. Llapa runata caminomanta rondero militar aparqaku Ccasanccayman. Manaña Paccha llaqtaman kutirqakuchu, y allqupas pasarqachuyaya chay caminota.

Arí chaymanta aparuspanku achkallataña chay Ccasanccaypi. Achkallataña aparquranku, uchuy, hatunta Ccasanccayman. Hinaspankum chayman chayarachispanku, chaypi kasqa chay personakunapa sutin. Arí, chaywan llapa militarkuna escogerqa chaypi llapan pasñakunata. Pero manam karachu ancha kay zona Pacchaykumanta, manam karqachu. Quizapas karqa iskay, kimsa, pero realmente no están. Arí, chaypim chay tuta castigarqa. Arí chay tutam wakiqta chinkarachik. No se maymanchá aparunku. Hinapichuch wañurachinku o chaychaymanchu entierrarunku. No sé. Manam yachanikuchu.

Arí chaymá wakiqniy wawachurin hasta kunan instante ñuqa sayaq. Jovenkunaña ignorante, mana leey yachaq, analfabeto kachkanku. Arí, chaypim golpearqa llapan militarkuna lliw maqarqa warmikunata, warmachakunata, «Terruco» nispa. Arí, chaymanta, pasando yaqa kimsa punchaw, arí levantamiento qallaykamurqa desde wak comunidad campesina Ccollani. O sea, como comunidad campesina de Paccha, hina comunidad Ccollani. Arí, chaymi chaynintinta qallaykamurqa Ccollanimanta. Arí, hinaspa Paccha llaqtaman chayarqamurqa. Arí chaypim achkallaña chay terroristakuna wañuchinanpaq, ña decidisqaña karqaku. Hasta papaypas karqa, señor Esteban Chumbes López, Presidente, arí, Concepción Cangallopi. Hinaptin paytapas mana munaptin, ña lista negraman churarunkuña. Achka personata, mana solo payllatachu. Hinaptinmi, arí levantamiento chayarqamurqa, llaqa runantin, llaqa militarnintin. Hinaspanmi, levantamiento qallaykamuptin, arí, [silencio] chayman qalaycha, uchuy, hatun asuykuspayku, levantakuraniku. Levantaykuspaykum, arí, chay watata levantamientom qallarimurqa Ccasanccaymanta. Arí Ccasanccaynmanta qallarispami, Ccollani, Paccha, entero a nivel de comunidad campesina Pacchapa, lliwña levantakuraniku. Hinaspan urallanman levantamientowan qallaraniku qalachayku.

Arí, Santo Tomas de Pata, comunidad la campesina de Chupas, tukuy chaykunata yaykumuraniku. Levantachirqaniku. Arí, hasta Santo Tomas de Pata, tukuy Checclla, Cuticsa, Julcamarca, hasta a Compañía, tukuy Chacco. Tukuy chaypi ñuqayku levantachirqaniku. Arí, papayku, mamayku, mana solo ñuqachu. Mana uchuy warma karaniku. Pero, en realidad, papayku, sufrirqa imapaq? Arí, kaypaq, desarrollo chayanapaq. Arí paykunam sufrirqa. Wañustin mikuymanta, puñuymanta purirqaku chay levantamientopi. Sacrificarquraku. Arí, comunidad campesina Paccha, comunidad centro... esto... como se llama... distrito Vinchu.

Arí, Chay comunidad Ccasanccay, arí chaykunam qallarichinarikun levantamientota. Arí paypa levanta-chimusqanmi. Arí, chaymantapacha qallarichimusqanmi tukuy kay zona: Huasca Ura, Socos, hasta Chacco, hasta Huanta, hasta Quinua. Qallarirqa. Sufrirqa, papayku. Arí, paykuna puriptinmi, contranpi rikurirqa kay terroristakuna. Hinaspanmi puramente amenazarqaku. Hinaspanmi kamirqaku: «Paccha chuto, Paccha suwa» nispa. Arí, chuto runaqa, usutayuq, sombreroyuq, quechua rimakuq, pala, pico hapiq runam, kay pastizal, runam chayaniku.

Arí, chaynaspa, kachkaptiykum, arí chay comunidad campesina, centro Poblado menor de Paccha... Arí, Paccham manejan veintidós anexota. Arí comunidad campesina ukupim ventidos anexo. Arí, chaymi, levantamientota qallari-munku. Arí, chaymi. fuerteta ruralqa. Arí, chayna kachkaptiy, chay comunidad Paccha, allpa lindero ukupi kaq, comunidad cantonkunapi kaqta atacamunku, contraspa llaqa terrorista cantonkunatam. Manaña, arí, chaypi karqachu arman. Manam karqachu arman larga distancia. Nitaq chay *Winchester* escopeta. Manam karqachu. Paykunam kay lucharaqaku cuchillo, waraka, chuqichaywan. ¿Imanasqapipa? Arí, ñisqayku, arí, kay ñuqanchik paz desarrolloman chayanapaq. Arí, campesino runaqa paz desarrolloman, o paz desarrolloman chayanapaq, Paccha llaqtaman qallariykura.

Arí, chaymi, contrarqaku. Hinaspa cantonkunata yaykumuq. Hinaspanmi, arí, canton kachkan comunidad campesino ukupim, Andabamba. Arí, comunidad campesina chay Pacchapa chimpalawnin. Huk muqu kachkan, Chikllaq nisqanku. Chay qipalawchallapim kachkan Andabamba. Arí, chay Andabambatam yaykumuq terrucoqa siempre. Urqu kara canton, urqu. Hinaptinmi, arí, chaymanta siempre balata tuqyachimun. Hinaptinmi chay llaqtapi kaqkuna uyariraku. Hinaspanmi escapakuqku huklawman. Mana paypaq hamunan lawman escapamuqku. Hinaptinmi qayakaykamun. Ñuqakuñataq kayna hawka uyarispa, ayqin ayqin manchakuspa, mikuchkarqaniku familiaywan, kayna tiyakuspa, huk mikuyta. Hinachkaptimpas qayakaykamuq. «Auxilio, auxilio. Kay terrucom ya qispikaykamunña, auxilio». Hinaptin mikuyta dejaspa, escapayku, arí, papaykum, mamaykum. Papaykum escapaq. Arí ñuqaykum quedaruq kaniku mamaykuwan sullkaykunawan.

Arí, ñuqaykupa uchuy sullkachayku kaq, achkapa. Hinaptin chayta apaysiq kaniku. Hasta animalchakunatapas, chay llaqtaman yaykuruspaqa, siempre mikuq, mikukuqku. Wasita chayarun mikuykunata mikuq. Grabadora, o máquina coser, o máquina escribir kaq apakuqku. Caballo kaq, caballotapas pusakuqku. Chay caballollapi apakuqku llaqa mikuykunatapas. Hinaptin huk law machaykunaman astaq kaniku, mikuychaykunata. Uchkukunaman hinaspayku, tuta punchaw musyayllataq kaniku. Uyan uyanlla, hinaspayku escapaq kaniku. Uchkukunapi puñuq kaniku. Manam chay tiempo tarirqanikuchu allin mikuytaqa. Aunque sea parapas kachun, aunque sea kachun tutapas eskapaqmi kaniku qayakaykamuptin. ¿Imanasqa, arí, vidaykutayá escapachiniku? Mana wañuyta munaspa, escapaykachillaniku.

Chay tiempomantam hasta kunankama, mana ni pacificay ñuqayku allin imapas kaqniyuqchu kaniku. Arí, chay uchkukunapi kachkaptinmi, parakuna yaykuruq mikuyniykuta ismurachiq. O sea kay totalmente ismurqakuna kaq. Pachaykupas... a veces wakiqniyku hawaykupi pachayuqkuna kaniku. Tuta punchaw, mikusqa mana mikusqa, sachá sikipi, machaypi, parapi, punchawpi karqaniku, sufreq kaniku. Arí, papaykum lliw comunidadmanta huñunakuspanku, chayta defendeqku, warakawan, cuchillowan, chuqiwan. Arí, karqakum paykunapa, chay

terroristakunapa allin armaqa kanman karqa. Huk iskaylla chaywanmi más acercaqnintaqa wañuchimuq, wañuchiq. Hinaptinmi, a veces, chay defendesqankupi, llaqtayku defendesqanpi, ñuqaykurayku defendesqanpi, wañuramuyku iskay, kimsa, a veces tawa, pichqa. Chay arma largawan balearamuq karumanta, mana ladonkama acercaptin.

Hinaptinmi, arí, chay tiempo kaqla, chaymanta qaryarunku. Hinaptin kutirun. Hinaspa kaq pasada semana kaqlamanta kutirqakamun. Hinaspa huklaw anexomanña yaykuramun. Chaytaña chay paykuna pensaku. Parapiqa manam tutataqa yaykunchu, «Escapanqakuchu paykunaqa» nispan. Maqta parata paykuna cuidaku. Puramente para kaq. Hinaptinqa paykunaqa parallapim provechaq chay llaqa runapi. Hapiruspaqa wañurachiq, o hapiruspaqa apakuq, maypiyá wañuchinpas. Manam rikunikupaschu.

Arí chayna, chaymi parapipas ñuqaykuqa, vidaykuta ayqichiq kaniku. Papaykum enfrentaq. Arí, mayor señorkunamá enfrentaqku chay yaykumuptin, defendeqku llaqtaykuta. Ñuqaykuqa escapachaqñam kaniku sullkachaykuta, arrastraspa manaña ichiy atiqtapas, «Waqachkaqtapas upallay» nispa. Manam allin mikuqkichu karqaniku, chay tiempo. Manam allin puñuytapas tarirqanikuchu chay tiempo. Costumbrasqañan karqaniku chay urqukunapi animalchakunahina. Ñam munasqayku uraña pasakuq kaniku. Hinallañam mana mikuqkichu tariqchu kaniku. Y chaynalla, chaynalla... hinachkaspantaq huklawmanpas chaynalla chay llaqtamanta defederoqku. Hinaptinpas iskay, kimsa semanamanta huklaw llaqtataña chayna atacamun.

Kaqlamanta qallakaykamuy. Hinaptinmi kaqlamanta escapaq kaniku. Hasta mikuykunapas chayaykuchkaqña. Juntana mikuykunapaq kachkarqa. Hinachkaptinpas, qayaykamuptinqa, dejarquspa pasakuna kaq. Y chay punchawkunaqa manam ni pipas allin mikusqachu karaniku, Paccha llaqtapiqa.

Arí, chayna kachkaptiykum, kaqlamanta yaykuykamurqa Andabambata. Hinaspanmi llaqtamanña yaykuykamurqa. Hinaptinmi wakiq llaqa runa escaparamurqaku musyakuspa. Hinaspanmi, arí, huk personam chaypi karqa. Hinaptinmi karqa willkachan. Hinaptinmi, arí, chay willkachanta manaña imayna escapachiyta atispa, kikillanña vidanta escapachispa, dejarusqa puñuqta. Hinaptinmi, arí, chaypi, Andabamba llaqtapi, hinaptinmi, arí chaypi chay... chay wawachapas rugarun.

Chaymanta chayna kachkaniku. Hinachkaptin karqa. Chayna sufrispa, anchata kachkaptiykum, de mil novecientos ochenta y nueve, arí chay watatam, chay wataña karqa, chay watapiñam kaqlamanta, de vuelta yaykuramunku, kay zona Pacchaman, centro poblado de menor de Paccha, comunidad campesina. Arí, chaypim kachkaraniku chayna. Hinachkaptinmi chay tiempo karqa ya autoridadkunapas Pacchapi. Arí, comandopas karamá Narciso Blas Ochoa. Arí chayna kachkarqa. Y karqataqmi presidente de la Comunidad Campesina Paccha. Arí karqa papay Esteban Chumbes López, karqa chay fecha presidente, y chay fecha karqa Julian Arone Vallejo Cuti. Arí, paymi karqa, presi... na, juez de paz, hina. Qipanman karqa Satun Blas, agente municipal. Arí paykuna autoridadkuna karqaku, bastante autoridadkuna. Hinachkaptinmi, chayna kaspanku, asamblea rurachkarqaku. Arí papayqa karqa Paccha chimpachanpim, comunidad campesina Paccha chimpalawchanpim, huk anexochapi kaniku ñuqayku.

Hinaptinmi, arí, chaymanta comunidad campesino Pacchapi, asambleapi, papayta presidenteta eligirusqaku. Hinaptinmi karqa presidente de la Comunidad. Pacchapi manejarqa veintidos anexosta. Chayna kachkaptinmi, chayna kachkaptiykum, arí, papayqa hamurqa Paccha llaqtata, asamblea ruraq. Hamurqaniku ñuqapiwan. Arí, chay tiempom mana karqachu chay linterna mano, chay lintemanochu. Pero karqa chay aysaku linternachan, kerosenwan pegaq, pabiloyuq karqayá, como velahina. Chaywanmi asamblea ruraq kaniku a las cinco de la tardeta. A las cuatro nisqallata hamurqaniku Paccha llaqtaman.

Arí, papay karqa chaypi presidente de la Comunidad. Hinaspan asamblea ruraraqaku Pacchapi, tarden. Hinaptinmi, arí, chaypi asamblea rurachkaptiyku, arí ñuqañataq samapakurqani. Papay samapakuq siempre autoridad masinpa wasimpi. Hinaptinmi chaypi asamblea ruraraqaku a la cinco de la tardeta hasta las siete nohekama. Hinaspa chay tarden karqa tuta. Chay tardenqa karqa tutam, nisyu nisyu, llumpa llumpay llipun. Manam ni killapas karqachu.

Arí, param chay tutallaqa qallakaykamurqa. Hinaptinmi chaypi kachkaptinmi, mana pueruraranikuchu kaq chay Paccha chimpa kutiyta. Hinaptinmi, arí, chaypi, hinaptinñam, arí, chaypi, chaypim kachkaraniku. Chaypim mana pudespa, arí, samapakuraniku chay autoridad masinpa wasinpi, Julian Arone wasinpi, paypapi. Hinaspan, arí, chaypi ñuqapas compañamuspay, puñupakurqani papaywan kуска. Arí, chaypim chay Julian Arone, wakeq autoridad masikunawan, tomayta qallaykurqaku. Tumarqaku. Ñuqam puñurqani camapi. Hinaptinmi, arí, chay tuta, arí, chay senderistas nisqankuchikyá, chay terrorista yaykuramusqa, hina, chay comunidad campesina ukupi, huk comunero, comunidad Andabamba. Chay arí, chay, chaypim karqa huk patrulla. Patrullatam ruraraqaku. Hinaptinmi patrullata ruraqta urqupi hapiramusqa. Hinaspanmi nin: «Pusawayku» nispan, nisqa. Hinaptinsi, por la fuerza wañuchinanpaq kasqan. Pucharachikamusqa Andabambaman. Hinaspanmi Andabamba llaqtata lliw rodearusqaña. Hinaspa casi media noche, o a las nueve de la nohekata lliw hapiyta qallaykusqa Andabambapi llaqa comunerota.

Hinaspanmi, lliw hapiruspan, panyastin, makinta watastin, qipaman watastin, haytastin, takastin, cuchillokunata kunkankunaman hinastin, apanku Cabildo Andabambapi. Huk cabildocho kachkan. Asamblea rurananku chayman. Arí, hinaspankus chaypi, wañuchinku, panyanku, haytapanku. Hinaspan ukuman wichqaykunku, huk cuartoman. Punkunñataq karqa kayna, primero piso, punku pampapi. Chaypim chay ukumanta huk ladon cuartomanñataq llaqa warmita, wawakunata apasqanta wichqaykun. Wichqarun. Hinaspa chaypi, chay pampapi, chay Cabildo uku pampampi, kayna, pampapi huk hukllamanta hurqurqamuspan, haytastin, takastin. Hinaspanqa, chaypiqa wañuchistin, kunkanta kuchuchkan cuchillowan. Hinaspaqa hukta hurqumun chaynata, panyan, haytapan, pampapi. Hinasqanmanta, arí, chaymantam yaykura. Chaynaruspanmi, arí, chaypi qayllas wañurachin. Hinaspankun, wakna, pirqa kuchu, pared kuchukunapim dibujarusqaku yawarninwan: «Viva contra fuerzas armadas» nispa. Arí chaypim puramente warmikunata wichqaruspanku, lliw wañurachiraku chay llaqa runakunata. Arí, hinaspanmi chaypim, chaypim wañurachin dieciocho campesinosta. Arí, hinaspa chaypi lliw wañurachiyta tukuspañataqmi, Paccha llaqtayman pasamusqa.

Hinaspan Paccha llaqtayman algo quinientosmi chayman yaykumurqa, algo quinientos terroristas. Arí, doscientos cincuenta Paccha llaqtayman pasamusqa. Kaypi sipiyta tukuruspan once de la nocheta. Once de la nocheta Paccha llaqtayman chayaramun. Seguro chay chay cerca, pero mana ñuqayku musyaranikuchu. Hinachkaptinmi, hinachkaptinmi, arí, chaypi puñuchkaptiykun, karurqa a las cuatro de la mañana, allin chay pachapa sikipichakuq niq, chay yuraqyanimuq, aqchirimuqña. Hinachkamptinmi, arí, bala tuqyarurqa.

Hinaptinmi, llaqa runa hatarispanku, ayqiykachqaku tukuy waqtakunaman, wichaykunaman. Hinaptinqa Paccha llaqtapa sumaq rodeasqaña kachkasqa, qawariykuni. Hinaptinqa ñuqapas, qawariptiyqa, luzta qawariptiyqa, kachkasqaña, kachkasqa, iskay, kimsa. Huk wakman richkasqa, llapan runakuna. Hinaspaqa pusamuchkasqakuña. Hinaptin chaymantaqa, arí, qawarichkani. Hinaptinqa chayachimunkuña runakunataqa chay plazaman.

Arí, chaypim huñunasqan. Lliw laqampasqata chaypi deqaruwaraku. Manam qawanaykutapas largarqachu. Manam uyan qawanaykutapas largakurqakuchu. Arí, chaynam karqa.

Señora Paulina Abarca Ortiz

Papallaypa huk taytanchik aqchiq mundopa. Papanchikpa presencianpi constanchikmiki, educados mana educadospaqpas. «Gracias» nispallanmi ninqa. Aqchiq mundo kachkanchik. Papanchikpa qawasqan, ima rurasqanpas, mana ima rurasqanpas pakasqachu. Allpamanchu yaykun. Papanchikpa permisionwanyá kaypi declaraykukusaq. Hinaptin, manachu completamente declarakusaq. Presidente de la Comunidad chaypaqmi llaqtapi, tayta, paymi hapiwanku hasta kunantapas. Paymi hapiwanqaku, ima pasawaptinkupas. Paymi repetiymamunqa, mana completamenteta ñuqa declarariykuptiypas.

¡Ay, Papalláy, Dioslláy, unanchaqlay, aqchiqniy Papalláy, qawachiqlay Papa!, llapallayku visitaykuqkunapaq, señorpaq, doctorpaq, abogadopaq, paisanoypaq, llaqtamasiypaq, gente masiypaq, papalláy, kaypiyá ñuqa presentamuykusaq, niykusaq, parlakusaq. Ay, kaypim kasqa. Kanan punchawmantam kay oficinas ñuqata reconoceanqa, hayka wawaykunawan imaynam sufrisqayta, imaynam vida masiykuna waqasqanta, imaynam munturayasqaykuta, imaynam waqasqaykuta, imayna mikusqaykikuta. Papallay presencianikiwanyá kaypi aclaraykuykusaq, y repetiymamuni. Presidente Comunidadmi compañay yachan, estudianta, imaynapas sufrisqaykuta qawaykun. Paymi taytamamayku, lliwpaqpas, wañuqpaqpas, kawsaqaqpas. Papa lindo, qampawan ya palabraykiqa.

Ay, papallay, kay punchaw ñuqa declarakuyki kay taytanchikpa aqchiqpacha, aqchiqmunpi. Aw, papay, ñuqa, ochenta y cuatro, trece de mayo, chaynatam ñuqa más sufrido kani. Mas sasachakuyta tarini. Hinaspaymi kanan ñuqa munani... wawaykunata manam atinikuchu manteneyta, ima ruraytapas. Puramente wakcha chiwchihina kaniku. Chayllaraqchuq kanman, y después senderista chayamuq maqawaqku, kaynawaqku. Hinaptin niq kaniku: «Imamantataq imapas pasanqa» nispa. Hinaptinmi quizas ñuqa pantachkanipas. Principal, arí, manam ñawichay kanchu, qawakunayllapaqchu ñawi. Kayqayá kachkan Paccha. Principal Plazapi, kaynapi ruraspan, llaqa wañuchirqa, sipirqa. Hinaptinmi chayta ñuqa... kayqaya reconocimiento urqusqay...

Y chaymantañataqmi kachkan, kachkantaqmi kayniyku, a... kayta qawaspaya, chayman hinayá analizaykuwayku papacito, padrecito, doctor, abogado, llaqa visitante, llaqa comerciante. Lliw, papay, huñunarikuq. Diospa bendicion kaypi tupaykurikunchik, lliw, uchuy, hatun. Papa lindo, peruano, campesino, Paccharunam ñuqayku kaniku.

Kay llaqtaykumantam chayamuniku kay localman. Y qamkuna ninkichik, qayachimuwankichik. Luegopas qayachimuwankiku. Imaynapas respondenawaykiku? Kaptinchik qawaykuychik, ya educados, mana educados. Qawaykuychikyá. Mana imana na... qawaykuychik, reqsiykuwaychikyá, papá, papa lindo, madrecita. Madremanta, padremanta naceqmi kanchik. Chaymanta recuperakuqmi kanchik. Wiñaq mamamanta, taytamanta wichayman riqmi kanchik.

Hinaptinmi Paccha Principalpim llaqa huñuykuwaspanku, esposoyta wasiyanta hurquykurqa. Hinaspanmi lliw pasani qipanta. Ñuqatapashurquwan kimsatawan, «Maypim qullqi?» nispanraq. Hinaptinqa «Pitaq chay animalchay rantikusqayta yacharqa?». Hinaspan, chay qullqita maskaspanraq, niykun kaynata: «Maypim qullqi?» nispan, kay wawachayta tapusqa. Kaynamantam ñuqataqa rakiykuwan. Manam llullawanchu. Manam cuentawanchu. Kayqayá kayllamantam rakiykuwan. «Kaytataq confesaykuwaychik!» A... kaynamantam ñuqataqa, esposoytaqa rakiykuwan. Manam sapallaymantachu. Hinaptin wiksa juntamanta... Hinaptin kaqayá, kay quedaq waway, cinco hijos. A... chaynallam Paccha madres viudas quedaniku. Pampapi pasaypaq wakcha wawahina, muntusqa, imaynam anka wallpata aparun wawanta, hukllaqa. Así no más ñuqayku quedaniku.

Hinaspan uchkun, uchkun, ranran, ranran. Puriniku, pakakuniku. Pero mana pakakuniku... hasta pudriykunichu pakakusqaymanta. Hinaptinqa, hinaptinqa, ni mikukunaykupaq kachkaniku. Qayakaykamun. Hasta cabra waqan, animal waqan, gallo waqan horallanpimiki. Hinaptinpas chaynachik, chaynachik, mikusqaykuta dejaruspa, pasaniku Paccha Principal, wañusqanta qawaspam. Qawaspam manchakuniku. Imatataq ruwasun, papay, mamay?

Ay, ganaschawan quechuachapiyá parlaykamun, samarisa, yuyarisa. Ay, entendedqa, entendedykuwankichu? Mana entendedku, manachik, padre lindo, Dios Taytapa churin, Dios Mamapa wawanmi, madre pas, qaripas, padre pas kanchik. Papay, chaytayá, papallay, reconoceykuwayku. Chaysi Paccha Principalpim qanchis personasta wañuchiray, Andabamba wañuchiray. Hinaspanmi, doscientos cincuenta Pacchata yaykumusqa. Y doscientos cincuenta kutisqa. Hinaspanmi vivakamusqa. Kaypim yawar mayu kallpan. «Kay torota nakaykapuychik! Mikukuychikyá chay aychata! Nakaykapuychik!» nispa niwanku. Hinaspanmi Cabildoman. Hinaptinmi kaynata munturachiwanku. Hinaptinqa, kayman warmachay kachkan, wawachay. Kayna kay wawachay kachkanriki. Aw, kay wawachayta ñuñuchkani. Kay wawacha quedan esposoymanta. Watachayuq kay wawachay. Hinaptinmi kayta kaynachakusta... Hinaspaymi, chay wawachaymantam esposoytaqa qawachkaptiy, huñuspan kaynacha, hukninta, hukninta, hinaptinmi, ñuqa nini: «Hawallanpiraqchik maqachkan, tusuchkan» nispa. Kaynantam, waknataq sartarusqa, kaynata chutan. Hinaspa, waknamanta chutan, kaynamanta chutan, manam «Ay» nin. Hinaptin ganasta, «Presidente Comunidad maytaq?» nin, «Maytaq Comando General?» nin, «Maytaq Vocal?» nin. Huk muchacho vocal karqariki. Aw, maman taytan wañuptin, panillanwan, hermanollanwan qispiq. «Ñuqam kani Presidente Comunidad» ninyá. Hapispan, kunkanta kuchurun.

Hinaptin chaymanta nin: «Lucha Armadatañam ruwasun» nispan, nin. Payta sipin wakiqtam seco hapichkaqtam. Wakiqtam taka hapichkaqta pasaykun. Hinaspa, «Maqan» niwaspan, pasan, kaynata pasan. (silencio) Wataykun makiykunata. Hinaspa laqakuy nin: «Imamantam ñuqa laqakusaq?» «Wawaytam ñuñuchkani», nini. «Pitam qawachkanki? Maytam qawachkanki? Yana uma masiykita? Muru allqu masiykita? Estadopachá visitanta, pichinta? Chayqa hamurunqa anyakuqlla. Ñuqayku hinachuqayá kanqa» nispa nispanmi, niptiy: «Imanachkaykitaq ñuqaga?» nini. Hinaptinmi kaspiwan kaypi palowan waqtaramuwan. «Manachu?» nispan kaytakama umayta, razonta... uma mana kani. Hinaspanmi nin kaynata: «Correy, willakamuychik, correy, papaykichikman riychik, taytaykichikman riychik» nispa. Hinaptin nini «Papaykuta, papaykuta risaqku» niptiy, niwan: «Waqayá, papay. Pitachá reqsiwaq capuchado, una vez uyan tapasqa, uyan nasqa?». Hinaptin chaymantaqa maqawan. Tukuyta rurawanku. Kak warmachakunata waqachkan, maqachkan, kaynachkan.

Hinaptinmi, wawachaymi atrasawarqa. Chay ñuqapas manam riqsiymanchu, parlaymanchu kara. «Imanachkaykim? Ñuqaga kuskata esposoytawan sipiruway» niptiy, nin: «A, willakamuy ya papaykiman, runtuta, quesota quspayki yana uma masiykiman, muru allqu masiykiman, Estadopa allqunman. Chay allqonqa anyakuqlla hamun. Pasadallam manam ñuqaykuhina hapikuqchu», nin. Hinaptin nini: «Qam hapikuspaykichu, kaynakunata matachkaniki esposoykuta, lliw, uchuy, hatunta. Kay wawakunaqa imatataq ruranqa?», nini. «Manam estudion hamunqa», nin. Hinaptinmi, mana camaschata... mana kaynata ruraruspaymi, chawpipi kachkaptiy, mana haytaramuwayta atispanmi, kaynata hapiruwanku. Hinaptin, nini: «Imatataq qam maqawanki? Manam imanaykichu», nispa. Hinaptinmi kamaq kay señorkunata hinam kay esposoytawan lliwta totalta saltaron. Hinaspanmi saltaron. Por ejemplo, paykuna colankachkan, kaynata sartaron, kaynata, kaynatataqsi, riki. Hawampi sarunku, purikunku, posekunku. Pero manam pobres almakuna way ninchu. Ñachik espirituñan cielomanña parecieron. Hinaptin... [Cambio de cinta de 6 a 7] ...Chaymanta chayakachachimun Plaza Principalman. Hinaspaqa imatam ruran? Hukninta sipin. Hukninpas chaynatam, chaynatam chayarachimun, Plaza Principalman. Hinaspanqa imatan ruran? Hukninta sipin. Huknin chaynatam, chaynatam chayarachimun. Pusachkan, aw, chaynata. Chay [silencio] rumiwan dalin.

«Papallay, manam ñuqaga kaypichu karqani Huamangapi» nin. Hukmi nin: «Papallay, mana yacharani. Watukunichu». Paq! Daleramun wakman. Chiq! Hasta ñutqunchikpas pirqakunaman pawan. Pirqakunapiraq chiqin. Huk chayaramun, sinqallanta kaynata hapikuspan, qalachalla apamuspan, «Papallay, manam ñuqallayqa yachanichu», nin. «Papaykuraqchu karqani, aw, muru allqu», huknintapas kaynata sipin, sipin.

Lucha Armadas fuerza principal Paccha llaqtata yawar mayum kallpan kaypi, «Kaqqayá torota nakani, vacata nakani. Mikuychikyá, aqchiychikyá. Pitaq morcillata yanunqa?» nispa. Hinaptinga manam pi rimarinchu. Pero ñuqaqa wawachaywanmi kaynachakuykuspays, chaynatam warmachayraysi, kayna kachkarani. Hinachkaptin nin: «Viva Fuerzas Armada, luchas de», nispa. Papallay, qawariykuptiyimi, kayna ordenninpiña llaqa Pacchaykum, llaqa Paccha runaqa, congresokunakunikyá. Hinapting chay silla hinaña tiyakuchkarqa, lordremás manguera total, hasta paisano masiykunapas, vida masiykunapas, llapan kusayniykum. Tiyakuchkasqa kayna ordennin. Hinaptingmi, chaymantañataq warmachayta hapiruspa, kуска apaspa, hinaptingmi «Caballota quway. Cargakusqa chayta. Aw, quway» niptin, nispa pusasqa. Hinaptingmi, caballoyta, mana runapa hapinan, laqichurusqa. Hinapting, warmachaytachu watasqam sachamutuyman uraysinqanpata hinarqusqa, maqaspa, sipispa, hasta que warmachay kanankama trauma.

«Kaypim, hupkim trabaqasqa» nin. Hupkim mana, hupkim loquerías purin. Cinco hijostam ñuqata dejaykachiwan. Ay!, chaynallam candida viuda kaniku. Total, desnapi, traumado uma, wawakunapas mana educakuyta atin. Maypitaq edukakusaku? Ay!, chayta niykwayku: «Kaypiyá educasun, kaypiyá cruzchaykusun, y kaypiyá wasichasun», a niykwaykuyá kaypiqa. A, chaypaqchik, papay, qayaykachiwankikuqa, papallay, Diospa churin. Qampapas ñuqapas kani. Total qarimanta, warmimanta, madremananta, madremananta, padremananta naceqme kanchik, padre lindo, precioso, madrecita, mamay linda. Por Dios, papi, Dios nisqan qarita, warmita, maman madremananta ukunmanta wichinchik pampaman, imayna sufreq.

Ay! Chaynatam ruwaraku, waqachiwaraku. Hinaspa niwaraku: «Aw, yuyachkankichu? Militarkuna chayaraqmurachu», Susano Mendoza reconocewan riki chayaramuspan chayaramurqa. Hinapting militar, «Amayá chayna kaychikchu» nispa, «Ñuqayá yanapasqa». Ripukuchkankuña, lliw pasakuchkankuña, manam... este... wakiq con... trabajoman, Limaman, así todos, Cuzcoman, Huancapiman, hawaman, Punomanpas, con familiaranku reklamapting. Hinaptingmi niykwanku kaynata: «Maytataq llaqtaykitaqa? Reconocespayá, tiyanki, sayanki. Ñuqanchik watukuq». A... payllam apaykuwaraku. Payllam chayaykamurachu. Manam Ayacucho altotam. Ni maymanpas pipas chayamurakuchu. Chaymi alcalden watukuwaraku. Paymi qawaykuwaraku. Paytaqmi niwaraku: «Ñuqanchik limosnakamusqa huk chulla palotapas, chulla zapatochatapas» nin. Payllam reconecewaraku. Manam huk chayachiwaraku. Manamá ordenasqa. Y chaymanta, después, kayqayá kanan chayaykachimuniku kay presidente. Comunidadpa churinmi sayachkan pampamanta, señor presidente. Comunidadmi llaqta qawaq hapiwachkanku y qawaykuwachkanku, allin, mana allinmantataq. Kay guía niykutapas chayachimuniku, señor. (inintendible) Señoranmi kay señora inglesiapis hapikamusqa. Señorawan fototapas hurquchikamuniñam. Chay señoramanta llaveta bañoykachispaymi, señorawan hurquchikamurani chawpi flores punchawta.

Papacito lindo, ay, kayna, kaynam sufrido kaniku. Kayna waqaypim kaniku. Manam tuta o kimsa, tawa punchaw semanantin willakuspapas, manam tukuymanchu. Kananmi kachkan llapan warmipa masiy, madre viuda, madre masiy. Kaypi chayachimusqa. Qawaykuychikyá! Notallantapas tomaykuychikyá. Ñuqaykuchum kachkani allin pachasqa, allin nasqa. Sutillam allin pachasqa, allin qollqiyuq, mantenesqaqa wawan, churin, cuero zapatoyuq, allin huk utilesniyuq. Kachkaniku kayna. Todo chakra pachallaña kachkaniku. Wiskachahina uchkun, uchkun, ranran, ranran. Puriraniku. Manam ñuqaykuqa allin puñuyta, allin tiyayta tariranikuchu. Gallo waqaptingpas, qayakutinmá, huk cabrachu qapariq. Hinaptingpas «Imam pasan, pasaq?» niq kani, «Hakuchikña! Vamosña!» nispa. Ciertochik pasallaq kaniku, kutirimuptiyku, manam chaywanku lliw mamacita mikurimunaykupa. Wawallantin, waqay kaniku, «Imallataq ruwasqa?» nispa. Hinaspa wawallata, cinco hijosta dejaykachiwarqa. Es principalmentem chay puntan, levantamukuy esposoyta accidente niwaraku. Reconoceran punta comandante. Facilman este punta yachachkan-chikmi, trabajador runaqa, facilchalla lliwpas, chaynam, papallay.

Samachaykusqa, quechuallapiñam parlaykamusqa willaykamusqa. Kaqqayá llapay chayaykamun. Gracias yachakun llaqa visitante, lliwpaq, aw, ñuqapaqpas. Dios conveniptinmi, chayaykamunchik, huñunaykunchik kay lugarman. Taytanchikmi lugarta quwanchik pacha aqchikninpi.

Señor Marcelino Chumbes Abarca

Bien, arí, chaynamá Paccha llaqtaykupi pasakurqa. Arí, chaynamá Paccha llaqtaypi sufrirqa. Arí, Paccha llaqtay, Pacchay mama ancha sasa ñakarichiy. Imata rikurqa? Arí, chay Paccha llaqtapi lliw huñuruwaspaykuqa, arí, ay, chaynatamá destrozarqa. Arí, chayna, chaynatamá llaqa runata chayachimuspam pampapi formaykachispan, warmintin churintinta. Hinaspanmi, arí, chay wañukuq finadokunata huk lawman aparte formaykachisqaku. Hinaspa, hinaspankum, wawa warmitam señorakunatañataq wawantinkunata pampamam laqampachiwarqaku. Kayna formayararqaku chimpanpi. Hinapting ñuqayku chimpanpi laqampakama, laqampaykama uyarani. Rinriykuqa uyarichkanmi imam rimasqankuta. Pero ichaqa manam permitiwarakuchu qawanaykuta. Arí rinriykuqa

uyarichkanmi ima parlasqanta, pero ichaqa manam qawanaykita permitirqachu qawaykunaykupa. Kachkaptiykuqa, haytawanñam, yanta kaspikunawanñam waqtawachkanku, umakunapi.

Arí, chaymi laqarayachkaptiykum qallaykun. Arí chaypi señor Presidente Esteban Chumbes López; arí, paymanta Justiniano Ccayo Taipe; arí, kaymi karqa agente municipal; Saturnino Blas Oré; chaymi karqa vocal; Anatolio Rojas, Rojas Coronado; arí, paymi karqa ex presidente; arí, paymantam, papay, chaskirqa presidente kayta, chaypichá; Julia, Julián Blas Rojas; arí, paymi karqa rondero; Zacarías Blas Ochoa; arí, paypas comunero karqa, pero rondero; Delfín Llacctahuamán; paypas karqa ronderom; Dionisio Taipe; paypas ronderom; Teodoro Huamán, alli... Anccachi; paypas karqa ronderom; Delfín Llacctahuamán Ccayo; Blas Ccayo; arí, paypas karqa ronderom; Pablo Anccachi... Anccachi Cuchuñaua; paypas karqa ronderom; Ambrosio Sullca Blas, paypas karqa ronderom; Justiniano Anccachi; kara paypas karqa ronderom; Fausto Faustino Ccayo Ruero; paypas karqa ronderom; Pablo Anccachi Ataucusi; paypas ronderom; Félix, Feliciano Félix... ¿cómo, cómo?, Felipe Silva Meneses; paypas karqa rondero; Ramón Cachiñaua; Cachiñaupapas karqa rondero; Oswaldo Laura; paypas ronderom; Remigio Yupanqui; paypas karqa rondero; Jacinto Canchuhuamán Ataucusi; paypas ronderom; Máximo Quispe Castro; paypas ronderom; Aurelio Ataucusi Huamán; paypas karqa rondero.

Arí, kay personakunatan wañurachirqa chay mil novecientos ochenta y nueveta, once de diciembre. Arí, chaytam wañurachirqa veintitres personata, kay Paccha llaqtaypi. Arí, kay personapa wawa churinmi ñuqahina ignorante, ñuqahina analfabeto. Arí, hasta chay punchawmantam mana allin estudiomanpas chayanikuchu, manam estudianaykupaqpas, manam pipas qullqi quwaqniyu kanchu. Arí, papayku, mamayku kawsaspaqa, quizapas estudiaymanku kara masta. Arí, chayna, arí, chayna ruwarqakumá. Hinaspanmi lliw chay sipirurqaku, chay personakunatam formasqanmanta lliw wañuchisqa pampapi, huk, hukmanta. Hinaspanmi, arí, uyarichkaniku. Pero ñuqaykuqa laqampakama, pumpumyayllañam sipichkanku. Manam ni mayqin almapas «Way!» nirqachu. Wakiqninga nira «Ananaw» nispa, pero manam fuertetachu rimanku. Uyarichkanikum armakuna pumpumyachkan. «Carajo, cobarde, miserable» nispanku, rimachkankuqa wakiqnin chay terroristakunañataq.

Arí, lliw chay formasqanmantam tukuy pampapi hurquspan desordenninpi wañurachirqa tukuy pampapi chay veintitres personata. Arí, hinaspanmi detonankupaña wakiqkunata, arí chaypi lliw tiendakunata asaltamusqa. Wasikunata lliw maskaramunku, wakiqninga.

Arí, chay Puesto de Salud kachkan. Chay Puesto de Saludmantam llapan medicinata aparqaku. Techonta, ventananta, punkunta, llapa lunata ñutuspaku, llapa medicinata aparqaku. Arí, llapa tiendamanta, y chaypi karqataqmi casa Club de Madres mankakuna. Y wakiqhina chaypi kaqkunapapas wasinmanta lliwpa ponchota, imapas allinnin pachataqa, lliw apakamusqaku. Hinaspankum chay Plaza kuchunpi ordenninpiñas churarusqaku kipuchasqataña, watanankupa. Hinaptinmi, laqarayachiwaspankum, hatarirqachiwanku warmikunata, wawachakunata, lliwta. Hinaspanmi, Cabildom kachkan punta runakunapa rurasqan qaqmi. Taksalla cabildo iskay cuartoyoq. Arí, chay ukuman wichqaruwanku, warmikunatawan achkasuta, algo cuarentaynueve campesinos, madres viudas, huerfanos. Chay ukupi wichqarayaniku. Hinaptinmi, wichqarayachkaptiykum, willakuytam qallaykunku, wichqaparuwaspanku chay hawa esquinapi, Plaza esquinapi. Hinaspankum upallarunku. Hinaspanmi ñuqayku ukupi uyarayaniku, «Imatataq rurasun kunanqa? Kañaykamuwasunchuch? Icha granadatachuch, balatachuch kachaykamuwasun?» nispayku. Hinachkaptinmi, arí, unayñam karqa, casi tres veinte minutos nisqañam.

Hinaptinmi, Pacchamanta pasasqaña. Chay llapa qipita apakuspanku, lliw. Hinaptinmi, lliw pasaptinmi, arí, chaypi «Majer», huk maqtiku karqa. Chaymanta karqa Jorge Ambrosio, Sullcapa churin, maqtikucha, quedarusqaku waqtapi monte ukupi, laqarayasqanmanta. Kutiramuspanku punkuta kicharamuwaraku. Huknim cuartom karqa adobewan pirqasqa, huknin cuartopiñataqmi llavewan llavesqa, ukupim wichqarayaniku. Hinaptinmi, arí, chay warmachakuna kicharamuwaraku. Lluqsiramuspa, hawa riptiykum, Pacchamantam pasasqa. Kachkan de mil novecientos noventa y tres, treinta y cuatro de mil novecientos treinta y cuatro. Chaypim naceqraq chakayku kachkan. Ñawpa abuelokunapa rurasqanraq iskuchaka. Chay waklawninmantam wichayman partechkan ñan Antabambaman, y partechkantaq wak uray Hatunpampa, Chaquejpampa, Cuyuhuanca, hasta Santo Tomás de Pata, chaykama.

Arí, chaykama pasanku. Iskay grupoman rakinakuykuspanku pasasqaku. Hinaspaykum llusqiruspacha, almata qawariptiyku, qawaspa, qawariptiykum, tiendamantam llapa chay mercado balde karqa. Gaseosa, kachi, karqataq galleta. Chaykunata llapallanta kimsa tiendamanta aparusqa. Chay tiendakuna karqa Pedro Lon Garaypa, huk tienda; Antonio Fernandezpam, huk karqa; huknin tiendañataqmi karqa Fortunato Ruirupa. Chay kimsa tiendatam aparurqa lliwchata. Chaymi chay Pacchamanta qawariptiyku, arí, chimpa wichaykunata chay rantipaq kaq baldekunataqa llipipiqllataña apachkasqaku. Wakiqñataq uray ñanman, ñan wak Santo Tomás de Pata lawman richkasqa. Arí, chayna qawachkaytiykum, siqaykun Andabambaman. Kay Paccha chimpay, chay muqu nisqay, chaynintam ñan chay. Andabambapi wakiq quedamuqkuna chay muquman hispiramunku. Chay terrucopa partidonkuna taripaykamurqa, tupanakuykunku. Hinaspan chaymanta chinkaykurqaku Andabambaman.

Arí, chaypim, señor Presidente de Autodefensam, Narciso Blas Ochoa. Comandom karqa chay tiempo. Arí paytapuni maskarqaku chaypi. Hinaptinmi pay escaparqa. Hinaptinmi escaparqa. Hinachkaptinmi alto qaqata kichka hawanta wichiykuspa, escapakurqa. Hinaspanmi escaparamurqa qala chakichalla, qalalla. Hinaspanmi Ccasanccayninta Casacanchaman, Carretera Libertadmanña chayaykamurqa. Hinaspanmi, arí, carrowan pasamurqa cuartelkama. Cuartelmantam llapa soldadota pusarqamurqa. Pay helicopterowan wakwan chayarichimurqa la una el día, chay punchawta, doce pasariyta. Hinaspanmi chayta hayparurqaku. Chay Andabamba alton urqun kachkan. Puna urqulla lindero de Paccha, colindancha altuña. Chay urqu ichullana kachkan. Chay wayqutam sutillanku Hatun Wayqu nispam. Arí chay waqtapiña ayparusqa helicopterowan. Hinaspanmi enfrentamiento karqa. Chaypi helicopterotam chay ukunmanta llapa chay terroristakuna enfrentarqa. Altomantam militarkunapas disparamurqa. Hinaptinmi, arí, chaypi llapa imapas apasqanta, arí, chaypi lliw dejaspanku escapasqaku. Chaymanta kutirimuspanmi, a las tres de la tardetaña, como a las cuatro nisqa, nisqataña, chayaykamurqa Pacchaman helicóptero, llapa soldadokuna.

Doctora Beatriz Alva Hart

Marcelino, te agradece mucho los testimonios y los relatos que nos estás dando ahora.

Señor Marcelino Chumbes Abarca

Poco, señora, poco sé. Entonces, entonces, hinaspanmi, arí, Paccha llaqtaypi, chaypim llapa militarkuna qawarqa llapa almata. Hinaspanmi paykuna nirqa: «Pampamuychikyá kay llapa ayaykichikta» nispam. Waqachkaqta tariwarqaku. Chaypim uchuy, hatun, wawachakuna, puramente muspayninpi hinaña waqarqaku. Hinaspanmi muspayninpi hinatam, locohinaña, atontadoña karqaku. Iskay semana, kimsa killa nisqa mana mikusqa. Imañayá sunqupi karqa! Imañayá ukupi karqa! Saksay, saksaylla purinapaq. Chaynam purirqaniku. Chaymantam, arí, pasarurqa. Hinaptinmi paqarintin doce de... doce de diciembretam, arí, pamparqaniku. Paccha panteonniykuman apaspayku unico almata. Wakiq visitante hina chay anexomanta hamuq almata hastaysiwaraku, humintata hinaña. Hinaspanmi chay punchaw pamparqaniku chay Paccha cementeriopi.

Arí, chaymanta yaqa killa karuniku: enero. Arí, chaytam kaqllamanta hamururqa Vinchusmanta Juez de Paz, guardiantinkuna. Hinaspanmi, arí, «Necropsiata, autopsiata pasasun» nispanku, «Analizasun chay almatam» nispa kaq. De vueltamanta aspirqaku. Aspichiwarqam. Hinaptinmi, arí, almata hurqurqaniku aychanpas wichirichkaqtaña, dedonkunapas wichirichkaqtaña. Hinaspanmi, arí, Paccha ukupi kayllamanta waqayta qallarinku pantionpi. Hinaspaykum chaypim wasankuna cuchillowan uchusqakunata, kunkankuna kuchusqata, qallun hurquskakunata sumaqa analizarqa, bendicionmanta Juez de Paz hamuspan llaqan guardiantin.

Arí, chaypi chay rurarusqanmanta hasta kunankama manaraq almaykunataqa aspinikuraqchu. Hinallaraq kachkan, pero imatañachá muachwan? O imatañach paykuna piensanman? Almaykutam kaq hukawan aspispaga, manam allinmanchu. Arí, kaqlachik estrañayman. Churawanmanku, y kaqlachiki nanawanmanku.

Arí, chaynallataq wakiqkunatapas falsa calumniawan militarkunapas aparamun. Hinaspanmi urqkunapi pamparunku. Achkatam, arí, comunidad campesina ukumanta falsa calumniawan. Llapa militarkuna aparamun runakunata. Hinaspanmi warmita, wakeqta, qarillata hinaspanku, huk uchukllapi pamparunku. Kunan instante kachkan. Hinaspa chay uchukupi enterrasqa. Algo huk uchukllapi kachkan, algo de dieciocho. Arí, chay pampam, Yanamachay pampa, chaypim kachkan. Arí, huktaqmi kachkan hina Vinchusmanta. Hinaptinpas yaqa suqta. Chaymiyá, gracias, ya, gracias. Hasta ahí no más.

Doctora Beatriz Alva Hart

Marcelino, Paulina, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación quisiera... quiero agradecerles por su testimonio. Sí, Paulina.

Señora Paulina Abarca Ortiz

Quechuapi tukuchaykusaqku. Chaymi karqaniku. Hinaptinmi Susano Mendoza ñuqaykuta tariyakamuwaraku, «Ama, ama kayna kaychikchu. Wakiqmi ripukuraniku. Ripukurqaku. Selvaman a... maymanpas ripukusunña. Kaynaña manaña aguantarusunchu» nispa. Hinaptinmi nirqa Susano Mendoza: «Amayá, wawqiy, paniy, ripukuychikchu.

Ñuqachik limosnakusaq. Wawakunata yanapaykusaq, llaqtaykitaqa. Nis manam munanki» nisun. Payllam taririrkamuwarqa Aya... Ayacucho provinciamanta. Manam tariwarakuchu, «Pim? May?». Nitaq reconocerawarakuchu ni Ayacuchumanta, ni ima alturay ima paisano.

Ñuqayku Ayacuchowanmi kaniku, Paccha distrito, Paccha anexo, Pacha Vinchus distrito. Ayacucho provincial icha chaychu chayaykurawanku. «Icha kaychum watukaykusun» niranku. Manam tarirqamaruwarakuchu. Paymi ichaqa tariykamuspanqa, harkaykuwaraku. Chay harkaykuwasqanku hinam ñuqayku hinapi hay... kaynapas quedaniku. Hasta kanankamapas sayachkanikuraq, tiyachkanikuraq. Chaymi gracias ya kachun. Diospa esperanza kachun. Chaymi visitaykamuwankiku. May qayaykachiwankiku? Chay hamuwankiku. Riqsiykuwankiku hatun casaykuta, taksa casaykuta, lliwchaykuta, madres, padres, personas. Y madres, padres, madres, personallam quedaniku. Llapa wawan imatataq kayman kay wawata rurasaku. Ñuqaykutam waltawanku hasta educacionninpaq, cuaderonpapaq, lapiceronpaq. Mamayllanta kanchu, colegionpas. Manachu chay lugartaqa quykuwankikuman, kay peruano waway estudianampaq? Huk profesorta ñuqaykupaq chayta ñuqa mañakuymán. Icha allinchiu chay kanmman? Icha manachu? Hasta pobre wawayku trauman. Manam hasta wawaykunapas kutikuyta munanchu. Ñuqapam kay iskay hijoy kachkan. Samapakuspalla imamantaq wasintaqa kutikunman, chayna wañuqchu? kutiykunman kaynata wataspan. Kaynata ruwasqata qawaspam, mana munanchu. Waway kutikuqta samakuspalla, arriendaspalla, padres lindos imaniwaspan chayta? Chaytaya, papay, tapukuykichik. Madres, padres, padremanta, madreman naceqme kanchik. Y taytamama kaptinmi, kay mundoman chayamunchik, aqchiq mundotam wawanchik. Ay, manam educacion niq kanchu. Pero ñawiq qawakuchkanmi. Kachkanmi llapay ñuqapa kay warmisapa masiyman kanan, kay punchaw. Kay ñuqapim kachkan. Riqsiykuychikyá allin hatun qasqanta, allin mejor pachayuq kasqanta!

Doctora Beatriz Alva Hart

Paulina, Marcelino, muchas gracias a ustedes por este testimonio, tengan la seguridad, Paulina, que todo el sufrimiento que ha tenido la comunidad, todo el sufrimiento que ha tenido tu pueblo. Es para nosotros importante para nuestro trabajo de investigación que no solamente la investigación de los hechos, la investigación de la verdad sino el proponer reparaciones a ustedes. Muchas gracias, gracias al dolor que han tenido que pasar que nosotros nos solidarizamos con ellos....

Sí, Marcelino. ¿Qué quieres?

Señor Marcelino Cumbes Abarca

Un favor, más bien gracias a ustedes, mira al señor Susano Mendoza Pareja, Ayacucho y Huancavelica, arí kay ñuqayku necesitaniku kay indemnización qullqita. Arí, ñuqaykum necesitaniku kay ancha. Arí, kay leyman llusqsimurqa. Arí kay Fujimoripa tiempampi. O sea que paypa gobiernon mandonpi chay ukullaraq. Arí, kay lliw llusqsimurqa, haykan kay wañuqpaq indemnización. Arí, kay huerfanospaqmi kachkan veinte mil ochocientos, presupuesto nisan. Arí, kachkantaq wañukuqpaq treinta y nueve mil, presupuestos nisan. Arí chaytam ñuqayku munaniku.

Kay leyman hinayá cumplisqa kachun! Kay leyman hina ya cumpliwachunku, señor Alejandro Toledo, República del... Presidente de la República del Perú! Qamyá cumplimuy kay leyman, hina!, chay warmakunapaq!, wakcha wawakunapaq!, madres viudas!, huerfanos! Arí, hasta kunan punchawkama manam kay Paccha llaqtapi ima apoyota tarinikuchu, mayqin institucionmanta. Chayta munani. Ñuqaykum munaniku más posible. Arí, veintidos anexos comunidad campesina Paccha. Arí chaymi ñuqayku munanikukutaq presi..., este, como se llama, profesorta. Arí, kachkanñam colegioyku, pero ichaqa profesormi mana kanchu. Chaytam munaniku masta, arí, estudianaykupaq. Icha hinallataq wakiq warmikuna mana wasinkupas allinchiu. Arí, chaypaq ya qumuwayku techuta siquiera. Wasillatapas ruwachipwaykuyá, ruwachipwaykutaqyá. Kay madres viudas, huerfanos, siquiera huk... o este... huk artesanal maquina, artesanal lliklla awallaykuypapas. Chayllawampas ñuqayku vida aysanaykupaq. Ñuqayku chaywan, capital rurakunaykupaq, munanikum. Chaytam, arí, kay Paccha llaqtata, achka wañuq madres viudas, huerfanos necesitaniku. Arí, mana estudioyku tukusqakunam kaniku. Y chaynallatam munanikutaq campopiqa oveja. Siquiera iskay, kimsa kanman. Cada unopa rantiykapuwanmanku. O kanman imapas nan... imapas. Hinaptinga posible chaylla manam kay, arí, chayna totalmente destrozaska kay. Hasta kunankama manaraq mejorakuyta atinkuchu. Totalmente, hinalla destrozaska Paccha llaqtaykupi.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, Marcelino, Paulina, muchas gracias a ustedes. Estén seguros, Paulina, que nosotros vamos a atender los pedidos.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Tukuy nisqaykim kay yuyana kachkan. Amaña repetyñachu. Ñam tukurunña declaracionniyki. Tukuy nisqaykitam ñuqayku allinpi entedechkaniku. Clarochu?

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien... Vamos a proceder a un receso de quince minutos. Reiniciamos la sesión, por tanto, a las diez y veinte.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUAMANGA

TERCERA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 11: Ciro Aramburú Villanueva

Testimonios de Jorge Luis Aramburú Correa

Doctor Salomón Lerner Febres

Se ruega a los señores comisionados, venir a la mesa y a los asistentes tomar asiento. Vamos a reiniciar la sesión. Bien, se les ruega tomar asiento. Reiniciamos la sesión e invitamos al señor Juvenal Mansilla Guevara, al señor Jorge Luis Aramburú Correa y a la señora Hilda Blanca Morales Figueiredo a venir a prestar su testimonio. Nos ponemos de pie.

Señor Juvenal Mansilla Guevara, señor Jorge Luis Aramburú Correa, señora Hilda Blanca Morales Figueiredo, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, tomen asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señores Juvenal, Jorge Luis y señora Hilda, la Comisión de la Verdad les agradece mucho, y la nación les agradece, por su esfuerzo al venir y su valentía al venir a hacer sus declaraciones, dar sus testimonios en esta audiencia. Reconocemos la importancia y queremos asegurarles de la importancia que tiene sus testimonios en la búsqueda de la verdad de lo sucedido en estos últimos veinte años. Pero también en su propósito final de buscar la reconciliación para nuestra nación, la sanidad de tantas cosas que han sucedido. Así que les animamos a dar sus testimonios con toda libertad, entendiendo que todos los que estamos aquí y los que van a escuchar y ver a través de la televisión simpatizamos con el sufrimiento que ustedes han pasado. Y les animamos a decir con toda libertad lo que ustedes tienen en sus corazones para compartir con nosotros.

Señor Jorge Luis Aramburú Correa

Mi nombre es Jorge Luis Aramburú Correa. Soy biólogo de profesión y tengo treinta y tres años. A mi padre lo mataron con silenciadores, pero yo no voy a guardar silencio. Quiero agradecer a quienes han visto por conveniente que este caso se vea, agradecimiento a nombre de la familia y también a mi familia, por encomendarme esta tarea.

Ciro Alberto Aramburú Villanueva es ancashino de nacimiento, pero ayacuchano de corazón. Nace en 1940. Es biólogo de profesión y docente universitario. Se establece en Ayacucho, donde hace su formación estudiantil y su vida profesional y académica. **Ciro Aramburú, el Gordo**, para los que lo conocieron.

¿Quién era **Ciro Aramburú**? Yo tendría que decir todo lo bueno de mi padre, porque es cierto, pero también quiero contarles lo que el común de la gente, el poblador más sencillo, muchas veces, me dijo y me siguen diciendo: «Era un buen tipo tu viejo». Desarrolló mucha actividad social aquí en Ayacucho, inició investigaciones sobre temas de salud en la selva ayacuchana, en Tambo, en Huanta y acá en la ciudad. Prestaba servicios de análisis de laboratorio. Muchas veces no era necesario cobrar, porque él estaba para servir a su pueblo.

Ciro Aramburú fue docente de esta universidad, veintidós años de carrera. **Ciro Aramburú** fue jefe de la Oficina de Bienestar Universitario de esta universidad antes de morir. **Ciro Aramburú** fue docente de la Facultad de Ciencias Biológicas. En todos estos escenarios, polémico, cuando las verdades se tenían que decir, las decía. Otras veces, preocupado por el desarrollo institucional, **Ciro Aramburú** protestó cuando la residencia de estudiantes fue dinamitada. Y no lo hizo porque era autoridad, lo hizo porque cualquier buen cristobalino hubiese hecho lo mismo, tal cual lo hizo en la década del cincuenta, cuando pidió con muchos otros tantos ayacuchanos que esta universidad se reabra. Estamos en el Auditorio de la Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Esta universidad ha sufrido mucho, daños morales, con la muerte de sus profesionales, de sus estudiantes, de sus trabajadores, y también con desapariciones, daños materiales, como el que acabo de contarles, la residencia, las unidades de transporte y mucho más. Esta universidad es Ayacucho. Esta universidad representa al pueblo. Y esta universidad ha sufrido, y merece que estos casos se sepan. **Ciro Aramburú** llegó a representar al gremio biológico acá. Alguna vez fue decano del Colegio de Biólogos, Región 13, Ayacucho. **Ciro Aramburú** no tenía militancia, pero... militancia política, pero simpatizaba con el APRA. **Ciro Aramburú** era querido por su comunidad.

Es veinticuatro de junio de 1990, el escenario es nuestra casa. Tiene dos pisos, primero y segundo piso, y una azotea. Entre la una y las dos de la madrugada, se escuchan forcejeos en la azotea. Mi hermana Alcira se preocupa por ver qué estaba pasando. Entonces se dirige hacia la puerta principal de la casa, el primer piso. Recibe un balazo en la... a nivel de la clavícula derecha. Está retrocediendo para volver a su cuarto, y en eso bajan aproximadamente unos cinco tipos. La hacen retroceder y la llevan a su cuarto. Ella está herida, está desangrando. Una prima la acompaña. Allí la obligan a decir dónde estaba mi padre, situación que ella no respondió. Mi cuarto es consiguiente al de ella. Entran, me carajan, me tiran al suelo y me hacen la misma pregunta. Tampoco respondo... y de ahí me llevan a la cocina, junto con una chica que nos acompañaba. Nos vuelven a carajear y nos dicen que, por lo menos, en quince minutos no digamos nada, que si salíamos nos mataban, situación que lógicamente teníamos que cumplir. Pasado el tiempo, yo salgo. Veo a mi hermana, que está herida de gravedad. Salgo a la calle a buscar alguien que... nos conduzca al hospital. Mi casa está a cuatro... a cuatro cuadras del hospital. Somos vecinos. Y ahí empezaron las primeras indiferencias. Mucha gente no quiso prestarnos el carro para llevarlo, pero felizmente apareció un amigo. Conduzco a mi hermana a la sala de emergencia. Bueno, recibe tratamiento. Paralelamente, ¿qué había pasado con mi padre? La gente, los que hicieron el daño se habían establecido tanto en la azotea, como en el segundo piso.

Ciro dormía en el segundo piso, en el cuarto del fondo, presumimos, porque hay huellas de sangre desde la sala hasta su cuarto. Presumimos que él salió, para también ver qué pasaba. En ese intento él regresa a su cuarto y quiere escapar. Salta del segundo piso al jardín, que está en el primer piso. En ese instante, una decenas de balas, por lo menos doce en su cabeza y otras tantas en su cuerpo, una de ellas le hizo saltar el ojo. Era una coladera. Tenemos la casaca y, si yo le hiciera ver a trasluz, veríamos cómo van a pasar los rayos. Paralelamente, el vecindario estaba cercado, dos cuadras a la redonda. Esas fueron las balas que acabaron con **Ciro Aramburú, el Gordo**, para quienes lo conocieron.

Cincuenta años de vida, cincuenta. Lo mataron con silenciador. ¿Quiénes? ¿Cuántos? ¿Cómo eran? Gente alta, encapuchados, chompa negra, zapatillas blancas, vulgares en su trato, tenían arma corta. Los vecinos vieron que después un grupo se fueron en un carro... o que habían carros particulares. Los vecinos vieron que los que habían cercado el vecindario eran militares. Tengo que decirlo. **Ciro Aramburú** fue muerto por gente que tenía que ver con los militares. ¿Qué hicimos después? Formulamos la denuncia ante la Fiscalía Provincial de Huamanga. Posteriormente nos citaron a la Policía de Investigaciones y, luego un par de veces más, invitaron a mi hermana Alcira para que dé sus declaraciones. Han pasado, o van a ser, doce años de eso. Tendré que suponer que las investigaciones de ese tipo

demoran doce años o más, no sé. En esa época, hacerle un seguimiento al caso era definitivamente difícil por la situación. Daba miedo ver un policía o un militar, cosa que felizmente ahora creo que ha ido pasando. Hay cambio en eso. Ciro Aramburú vivió por su universidad y murió por ella. El que nos hayan dado a los hijos una pensión de orfandad y a la esposa otra de viudez no es un derecho, es una obligación.

Me da pena decirlo, pero institucionalmente no recibimos apoyo. El apoyo lo hemos recibido del común de las gentes, apoyo moral. Apoyo moral es ir a la tumba y preguntar a mi hermana: «¿Este ramo has puesto tú? ¿De quién es? Es de alguien». Esa tumba está llena, doce años, está llena, aparte de las flores que ponemos cada domingo. Esas flores se las ponen a Ciro porque no creo que haya sido malo, no creo. Reconocimiento moral es conversar con la gente y escuchar sus testimonios: «Oye, tu padre era así». O «¿Qué hubiera dicho si se enterase de esta situación?». Y así hemos estado estos doce años. Ciro y dos de sus hijos somos biólogos también. Mantenemos la profesión y el apellido. Tal vez para un biólogo sea fácil entender que un ser nace, crece y va a morir. Tal vez, no sé, pero yo lo entiendo así. Pero lo que no entendemos es cómo otros pueden decir acá termina la vida. Este hecho nos ha marcado. La casa... yo me quedé en la casa con compañía de un familiar. Mi hermana tuvo que retirarse por espacio de un año a otros espacios, a otros sitios. Mi madre, mi hermana menor, en Lima, sí, pero también sufriendo la falta del apoyo que él nos daba.

Hoy día Ciro Aramburú hubiese tenido cinco nietos y ya se estaría preparando para recibir a uno más. Esos cinco nietos y el que viene, definitivamente, preguntarán: «¿Quién es mi abuelo?» y les diremos que su abuelo fue Ciro, el Gordo. Y preguntarán a la gente y la gente les dirá: «Este fue Ciro». [silencio]

¿Qué queremos? Las lágrimas que hemos derramado nosotros y tanta gente que ha sufrido, bastarían para hacer, creo, un río caudaloso. Esas lágrimas no creo que tengan precio. ¿Por qué lo mataron? ¿Por qué? Porque era autoridad, porque era biólogo, porque era malo. ¿Por qué? Queremos saber eso. [silencio] Y éste es un caso. Y queremos que se sepan las verdades de todos los casos. Verdad, reconciliación y justicia... queremos eso, sí. Ni todo el oro del mundo, ni la plata, ni los diamantes... no, no estamos para eso. Queremos que se sepa la verdad, y también queremos que se haga justicia. Cómo hemos estado en este tiempo, siempre recordamos todo lo que ha pasado. Recordamos la solidaridad de mucha gente, indiferencia para quienes han hecho eso.

Verdad y justicia, señores comisionados. Por Ciro Aramburú, el Gordo, y por todos los que hemos sufrido esta situación, gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias, Jorge Luis.

Caso número 12: José y Alexander Mansilla Morales

Testimonio de Juvenal Mansilla Guevara y su esposa Hilda Blanca Morales

Pastor Humberto Lay Sun

Bien, señor Juvenal, ¿podría dar su testimonio por favor?

Señor Juvenal Mansilla Guevara

Señores de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, señores visitantes de los Derechos Humanos de otros países, señores periodistas, público en general. A todos les deseamos la bienvenida y la mejor estadía en nuestra ciudad.

No es tarea fácil recordar los hechos, cuando dentro de una familia se pierden a dos de nuestros hijos. Mi nombre es Juvenal Mansilla Guevara, ex docente de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Hemos venido con mi esposa, quien conoce al detalle la forma cómo sacaron a mis hijos, en plena luz del día a las nueve de la mañana, un pelotón de las fuerzas combinadas de la Policía, la Marina, el Ejército. En lo que concierne a mí, voy a decir que el veintiséis de junio de 1989, en la mañana, a las siete, me fui en la Residencia, por aquí, a dictar mis clases, y se quedaron mis hijos y mi esposa en la casa. Es en esas circunstancias que mi esposa va a presenciar lo que ella va a relatar en estos momentos. Dejo con la palabra a ella.

Señora Hilda Blanca Morales Figueredo

Señores miembros de la Comisión de la Verdad. Yo, en mi calidad de madre de mis dos mayores hijos, José Carlos y Alexander Mansilla Morales, voy a relatar el hecho. José Carlos, de la edad de veinte años, estudiante de la Universidad en la Facultad de Minas; Alexander de veintidós años, estudiante de la Facultad de Educación, ambos de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga. Bueno, José Carlos era un poco... era alto, deportista, atlético. Le gustaba practicar la natación, bien alegre, querido por todos sus profesores, compañeros, bien... le gustaban las fiestas, muy salsero. Alexander, en cambio, era un poco más bajo, noble, ejemplo de sus hermanos, dedicado a sus estudios. Le gustaba las fiestas religiosas. [silencio] Ambos solteros. No participaron... no tenían ningún... no pertenecían a ningún partido político, ni eran dirigentes.

Bueno, el hecho ocurrió en la mañana del... a las nueve de la mañana del veintiséis de junio de 1989... mi... Yo y mi hijo José Carlos realizábamos la limpieza de la tienda de mi casa. Yo entré un momento hacia el fondo de la casa a traer un... un... un balde de agua, y lo dejé a mi hijo solo en la tienda. En ese momento, habían entrado cuat... cuatro hombres, me dijeron. Lo agarraron, lo golpearon y casi desmayado lo sacaban a la calle. Nosotros vivíamos en el mercado y allí había mucha gente. Estaba lleno esa hora. Casi desmayado lo llevaban por la calle. A una cuadra venía su hermano mayor, Alexander, y al ver el hecho se acercó para preguntar. Inmediatamente, él también fue golpeado. Lo metieron a un carro y se lo llevaron a la Comandancia. Yo hasta ese momento no sabía nada... en que... una vendedora entró al interior de mi casa, hasta el fondo, y me avisó de que a mi hijo lo habían llevado los miemb... los de la PIP, me dijeron. Pero eran fuerzas combinadas del Cuartel, la PIP, los Policías... este, vestidos de civil. Entonces yo corrí detrás.

Bueno, no vi nada en toda la calle. Ya no le vi. Pero lo alcancé cuando estaba frente a la DREA. Vi al carro verde, que era de la PIP, y ahí dentro, a mi hijo, con varios m... varios hombres. Eran como diez, él adelante. Bueno, pasé por delante del carro. Pero mi hijo me gritó, que hablara con el capitán de la Comandancia. Y uno de ellos me empujó. Casi caigo sentada, y el carro, casi atropellándome... atropellándome, pasó toda velocidad. Se fue por la calle corcovando. Entonces yo fui a la Comandancia a preguntar por ese capitán. Había viajado a Lima. No estaba en ese momento. De ahí me fui a la PIP. Vi también el carro en la puerta, el mismo carro. Pregunté al personal y él me dijo... hasta que un teniente había hecho el operativo. Me reservo el nombre para decirlo en privado, ¿no? Y este... él... este teniente me dijo que el operativo había hecho ese teniente, y que no me preocupara. Pero yo no estaba tranquila. Fui a buscar a mi esposo en su trabajo. Le avisé de lo que había... del hecho que había ocurrido. Entonces, juntos, volvimos nuevamente a la oficina, a la PIP. Nos entrevistamos con el jefe. Él nos dijo de dos o tres días se iba a saber, porque así había sido para unas interrogaciones. Pero, bueno no, yo no traí... yo no estaba tranquila.

Me quedé todo el día. En la noche hasta le llevé comida. Le dejé. Me recibieron. Seguimos con las interrog... este... Al día siguiente igualmente volvía nuevamente a la oficina. Y el personal ya no... ya no eran los mismos, este... Se

cambiaban continuamente. Eran diferentes, y cuando le preguntaba sobre el caso, me decían que no... no conocían. No sabían del hecho, nada. No lo conocía a mis hijos. Fuimos al... yo fui al este... con el Rector al... de la Universidad, al cuartel... también. Ahí el General se ofreció a averiguar. Pero cuando regresé otro día, me dice... nos hace formar en fila y nos dice... se acercó primero a donde mí y me dice: «Sus hijos estarán viendo del... detrás del cerro». Se burlaban de nosotros. No nos daba ninguna respuesta. Así pasaban los días. Cuando llegaba a la oficina de la PIP, inmediatamente nos sacaba a la calle. Nos decía: «Ustedes no deben estar acá. ¿Qué cosa quieren?», en esa forma. Total, no supimos... no... ya no supimos nada de ellos. El mismo jefe también se negó totalmente.

Bueno, apelamos a la Fiscalía, el periodismo, por la radio, hasta que fuimos también amenazados. Al tercer día de que... este... nos había pasado este hecho de mis hijos, también hubo un señor que me dijo: «También lo están buscando a tu... al otro hijo menor, al tercer hijo». Y yo tengo seis. Entonces tuvimos que mandarlo a la ciudad de Lima, inmediatamente. Ahora él adolece de una enfermedad mental. Y todos vivimos traumatados, sin poder recuperar nuestras... hasta el día de hoy, porque siempre pasamos... paramos pensando en los... en mis hijos mayores. Nos acompañan en todo momento, bueno, teniendo muchos recuerdos de ellos. El hecho de mi... mi hijo que... del mayor que había sido llevado... Este había sido golpeado. Cuando se acercó a defenderlo, me enteré también por otra señora, en la... ya en la noche de ese mismo día, así fue. Mi esposo le va a relatar qué acciones hemos seguido, cómo hemos sido amenazados después. Muchas gracias.

Señor Juvenal Mansilla Guevara

Luego de las versiones que ha expuesto mi esposa, voy a continuar relatando todos los acontecimientos que hemos tenido que soportar. Luego de la desaparición de mis dos hijos, y los reclamos por todos los cuarteles, las comisarías, las casas de tortura. Lugares increíbles visitábamos en la noche, en la mañana, pensando de que lo sacaban o estarían por ahí, ¿no? Llegamos a una desesperación terrible. Una cosa es, señores, contar, y otra cosa es vivir esa realidad. En esas circunstancias, toda la familia volcados a la búsqueda de mis hijos, porque ellos se hacían querer, como dice su madre, con toda la familia. Y aquí quiero aclarar, decir también voz alta, de que hay familias, ¿no?, como la nuestra, que hemos vivido en una armonía grande. Toda la familia, donde estemos, en el extranjero, en Lima, en todas partes, hemos estado vigilantes. Y vivíamos en una armonía increíble. Ese ejemplo nos dieron nuestros padres, y coincidentemente con la familia de mi esposa, también ellos tenían ese... ese privilegio, esa suerte de tener familia muy unida. Los parientes de mi esposa son militares y yo tengo un padre militar también, fallecido ya, y una madre que, realmente desde muy joven, me enseñó a amar la verdad y jamás tener miedo de nada absolutamente. Y ese ejemplo he seguido siempre, en esa educación hemos crecido. Y la misma tónica he seguido en mi hogar. Yo soy profesor de filosofía y psicología.

Cuando pasaban las cosas que ya conocemos todos, desde el año ochenta al noventa, en esa década terrible, vivíamos en medio de dos fuegos, tanto del terrorismo, por un lado, y de la represión militar, por el otro lado. No sabíamos qué hacer. La Universidad era el centro, el foco, según el mandatario de aquella entonces. Él, ahora angelito que aparece ante la ciudad, Alan García Pérez, este señor ha liquidado prácticamente a los mejores hijos de la familia de Ayacucho y del resto del Perú. Digo a los mejores hijos, porque los jóvenes tienen inquietud. Los jóvenes siempre protestan de algo. Los jóvenes jamás pueden callarse ante los hechos negativos que vive la sociedad, nuestra patria entera. Y la Universidad, por principio, también tiene esas normas en su enseñanza, en su cátedra. En las asignaturas que llevan, siempre orientamos hacia la verdad a la juventud, al pueblo y a toda la ciudadanía. Es en ese marco cómo mis hijos son educados.

Posiblemente, uno de ellos, José Carlos, tenía ideas avanzadas, ideas progresistas que siempre comentaba conmigo. Mientras el otro, José Carlos, perdón, Alexander, era más callado y religioso. Entonces, ambos hacían un binomio hermoso. El otro le preguntaba de Dios y el otro le decía, bueno estos problemas, hay duda, etcétera, etcétera. Y como yo conozco ciertos elementos de la filosofía, en ese diálogo intervenía y les enseñaba los elementos del pensamiento del hombre primitivo hasta estos días. Ellos escuchaban, conversaban, y eran muy preparados. Realmente de eso me orgullezco. Eran buenos chicos, buenos jóvenes, ejemplo de mucha... eh... muchas... muchos hogares, y ejemplo también cuando en «Guamán Poma» ellos se destacaban, en el colegio experimental de la Universidad.

Con estas aclaraciones, quiero señalar que cuando fueron reprimidos en esa forma cruel, despiadada, como actúan los militares, no podía quedarme callado yo. Todos los días que tenía tiempo, después de mi clase, iba a las radios, a todas la emisoras a gritar a voz en cuello: «¿Qué han hecho con mis hijos? ¿Dónde estaban? ¿Qué cosa han cometido?». En esos reclamos andaba yo, aquí, en Lima, fuera de los trámites del Juzgado que mi esposa... que estaba haciendo ante la Fiscalía de la Nación en Lima, y todos los trámites burocráticos que conocemos. Pero ninguno dio efecto.

Absolutamente nadie sabía en aquél momento de tristeza en que vivíamos. Entonces, me vino la idea de salir un poco a Lima y quizá de Lima buscar más apoyo para reforzar, quizás para que no lo desaparezcan totalmente a mis hijos. Asistí a varios congresos de Derechos Humanos en Lima. Hicimos declaraciones, todo el equipo que fuimos. Pero desengañado también con el gobierno de entonces y la dictadura de Fujimori. No encontrábamos absolutamente confianza como para poder denunciar y continuar denunciando los hechos.

Vivimos realmente una situación dramática. No sabíamos qué hacer, el dolor, el sufrimiento, el aspecto económico que también influye mucho, y mi trabajo. Todo nos preocupaba. En esta situación, señores, un día veintitrés de diciembre... tuvimos un allanamiento a las dos de la madrugada, por unos quince encapuchados que cuadraron su carro verde afuera en la puerta, y escalaron por la... por la pared que teníamos, un solo piso, por esa pared. Yo dormía al fondo, al frente, con mi esposa, mis hijos. En eso... teníamos tres perritos, un bóxer grande y dos chiquitos que mis hijitas siempre les gustaba. Y a mis hijos también les encantaba los animalitos, porque yo les inculcaba de que el hombre que ama a la naturaleza, las plantas y los animalitos, y principalmente el ser humano, no descuidar de ellos, siempre verlos. En esa conversación ellos se formaron.

Fue entonces que, a esas horas de la madrugada, los perritos saltaron a matar, unos ladridos enormes en el techo. Yo le desperté a mi esposa de la cama: «Mira, —le dije— por la ventana que estaba ahí. Mira. —le dije— ¿Qué cosa es eso?». Unos encapuchados tremendos, de por lo menos de dos metros, con sus metralletas y unas linternas grandes, comenzaban a iluminar todo el frente donde estábamos. Los árboles, tengo un jardín ahí, todo... y bajaban por la escalera para llegar abajo al patio y avanzar hacia nosotros. En esas circunstancias, le digo, vamos a salir. Vamos, salimos inmediatamente al tercer piso. Escalamos la grada y vimos de arriba que ya estaban avanzando hacia el dormitorio. En eso nos lanzamos los dos, yo primero y ella después, a una casa contigua. De ese techo bajamos a otro sitio y así logramos escondernos. Y la policía entró con todas las linternas, subió al techo, incluso nos raspaba la luz, que nos alumbraba. Todo hemos estado viendo de lejos.

La mitad, creo, se metió al dormitorio de mis hijos y comenzaron ahí a gritar... ajos y cebollas... soeces. Se repartieron para la huerta otro grupo, y así toda la casa ocuparon. Comenzaron a buscar, rebuscar los libros, voltear toas las cosas, etcétera, etcétera. A una de mis hijas, que se había escondido debajo la cama, le jalaron del pelo y uno de ellos decía: «Aquí está el desgraciado», le decía. Una vez que lo hizo parar, vio que era mujer. No era hombre. Entonces: «La mato», dijo, ajo. «No, no cometes eso», dijo el que estaba más allá. «Déjala». Y así, fun, la tiró al suelo. Y a los chiquitos también les decían: «¿Dónde está ...ajo tu padre? ¿Dónde está? ¿Dónde? Queremos ver dónde está la dinamita, dónde está esto», preguntando cosas soeces, ¿no? Y mis hijas lloraban, gritaban ahí.

Hemos escuchado todo. En eso, en un momento de esos, posiblemente con silenciador, mataron al bóxer grande que mi hijo había traído de Lima y cariñosamente lo tenía ahí en la casa. Ese bóxer lo mataron y lo cortaron, creo la barriga, no sé qué ya... Iba ensangrentado. Lo llevaron hasta mi dormitorio y lo taparon ahí. Luego buscaron las cosas y encontraron un equipo *Technics*. Ahí descargaron toda su furia. Le metieron como cuatro o cinco balazos. Ahí está el *Technics*, inutilizado. Luego hacer esas fechorías, más o menos las cinco de la mañana, después de cargar... Yo esos días había cobrado mi sueldo. Mi esposa también. Habían prácticamente saqueado toda la casa, los artefactos, un televisor que recién estaba apareciendo aquella vez. Teníamos radios, hasta servicios había llevado, ¿no? Teníamos perfumes, de cositas así de este, ¿no?, mis libros colecciones inmensas. Yo lo único que hecho en mi vida es coleccionar mis libros. Soy amante mucho de la lectura. Desgraciadamente, todo, absolutamente todo lo que era bueno, cargaron en el camión. A las cuatro o cinco de la mañana se estaban largando estos sujetos.

Nosotros cansados de esperar, qué harán, ya habrán matado a nuestros hijos. Pero yo dije: «Si escucho un tiro, yo me paro y voy ir». Pero para mi suerte todo había sido con silenciador, y no... no tuve la ocasión de ir. Nos quedamos ahí. En eso, mis hijos saltaron gritando y nosotros también bajamos del techo. Todo eso, nos comunicamos y a las cinco, cinco y media por ahí, una vecina que estaba ahí, nos acudió y se horrizó de todo lo que había visto, lo que ha ocurrido. Entonces mediante ella, conversábamos afuera, porque ya estábamos amenazados, prácticamente de desaparecer, ¿no? Entonces había camiones de Pisco que llegaban en nuestra puerta en el mercado. Esos camioneros, algunas veces cuando era corralón mi casa, se alojaban, éramos amigos. Entonces, mediante la vecina, suplicamos para irnos, como sea, sin destino, para Ica o Lima. Nos disfrazábamos de toda forma, nos metimos debajo de las cargas, ellos nos... se encargaron de meternos uno por uno, así. Y salimos, con un temor único, porque en cada paso había controles de la Policía. Y como pensamos de que la policía, ya al no haber encontrado su deseo, al no haber cumplido, pensamos de que en algún lugar iban a agarrarnos.

Es así como salimos de Ayacucho, a las cinco y media, seis de la mañana, con rumbo... por la carretera de Los Libertadores. Aquella vez todavía no estaba con pista, era trocha. Entonces, seguíamos... seguíamos y llegamos a un control y nos dijo: «Tranquilos, nomás. No pasa nada». Eran conocidos, porque pasaban así, como es carga conocida

de granos, pasamos felizmente un control. Luego para un río cerca ya... San Jerónimo... no sé... San Clemente, otro control. Felizmente, ahí el señor que nos llevó en su camión nos dijo: «Bueno, ya les hemos sacado y pueden quedarse acá». Nos quedamos en San Clemente y ya perdimos un poco el miedo. Y tomamos carro para Lima, sin destino, sin saber adónde íbamos a llegar mi familia. Nadie sabía absolutamente.

Entonces llegamos sorpresivamente a la casa del hermano de mi esposa. Nos recibieron y estuvimos ahí un buen tiempo, pero como las cosas continuaban... como las cosas continuaban. En Lima también nos perseguían. Parece que sabían dónde vivíamos y nos perseguían. Entonces optamos, para no comprometer a su familia, irnos. Ella se queda ahí y yo me fui donde mi madre y así estábamos varios años aislados. Casi llegamos a la separación, porque yo no podía ir a la casa de ella ni ella podía venir, ni mis hijos nada. Así hemos vivido como ocho años en la capital, desesperados, sin una economía... en medio de las preocupaciones. Y perdí mi trabajo, sufrí una subrogación, porque ni siquiera he hecho presente de que iba a viajar a Lima, etcétera. Tengo una mínima pensión ahora. Con ella subsistimos. Este drama ha continuado, porque a pesar de mis años, no podía encontrar trabajo en Lima, ni mi esposa tampoco. Hasta la familia en esos casos no lo ven bien. Nos tenían relativamente confianza, pero se cansaban a veces, notábamos. Ya cuando las condiciones se dieron, retornamos a Ayacucho. Pero en Lima continuábamos haciendo los reclamos ante la Fiscalía, ante los Derechos Humanos y hasta queríamos salir al exterior, a la Corte Internacional, para hacer esa denuncia, porque era terrible realmente lo que hemos observado.

Voy a decir algunas palabras nada más. En la búsqueda de mis hijos en este Cuartel Cabitos 51, un soldadito que vino a la casa, que era pariente, ¿no?... lejano, de uno de mis hijos, supo decirnos de que debajo del cuartel existen casas de tortura. Hay hornos crematorios. Y cuando se detiene a los muchachos, generalmente ellos juegan fútbol, lo costalean en costales negros y comienzan a jugar. Patean, empujan, pisotean, hacen lo que les da la gana. Luego de verlo moribundo, los meten al horno a cremarlos. Ese es un pequeño relatito, nada más, que les doy. Porque la forma y el estilo, los métodos de la tortura las han hecho con asesores israelitas y con experiencias de la guerra de Vietnam. Ese es la forma cómo ha reprimido, ¿no?, el gobierno de Alan García a la juventud y a todos que pensaban contra él, contra su posición.

Lo que queremos hoy día, la familia, es que se realice la investigación a fondo, sobre esta realidad cruda en que hemos vivido, y que se haga justicia para resarcir las heridas que han ocasionado en una familia que ahora casi, casi se ha desintegrado. Y, como dice mi esposa, todos nos sentimos afectados de una, otra forma. Y esperamos que mis hijos sean ubicados y que nos digan estos autores de la represión dónde están, qué han hecho con ellos. Porque no vamos a cejar en nuestro reclamo. Jamás vamos a olvidar este hecho.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias por sus testimonios y entendemos el clamor de los corazones de muchos...

Señor Juvenal Mansilla Guevara

Aquí voy a mostrarles a mis dos hijos, a quienes los hemos querido tanto y hemos vivido unidos. Y seguramente, estos criminales no los han matado. Mis hijos siguen vivos en la mente y en el corazón de su familia y el pueblo. Muchas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Una vez más, muchas gracias, a cada uno de ustedes por sus testimonios. Y esperamos que estos temas van a servir de mucho para encontrar la verdad y llegar a esa reconciliación que todos anhelamos. Ha habido mucho sufrimiento de muchos lados, ¿verdad? Ya ha sido mencionado... y pues es nuestra tarea... conjuntamente con toda la nación, de buscar la... esa verdad, esa justicia y esa sanidad y reconciliación. Gracias a ustedes.

Caso número 13: Guadalupe Ccallocunto Olano

Testimonios de Paula García Ccallocunto, Rosa Silvia Ccallocunto Olano y Alvaro Quispe Ccallocunto

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Rosa Silvia Ccallocunto Olano, a la señora Paula García Ccallocunto y al señor Alvaro Quispe Ccallocunto a que se aproximen para brindar su testimonio. Por favor, de pie.

Señora Paula García Ccallocunto, señora Rosa Silvia Ccallocunto Olano, señor Alvaro Quispe Ccallocunto, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Paula, señora Rosa Silvia y señor Álvaro, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les agradezco su presencia en este local. Sabemos que revivir ciertas escenas es muy doloroso, pero les pedimos que tengan valor, que digan a todo el Perú y a todo el mundo lo que les ha pasado, para que nunca más se vuelva a repetir. Les animo, pues, a que pronuncien su declaración.

Señor Álvaro Quispe Ccallocunto

Gracias, mi... Bueno, soy Álvaro Quispe Ccallocunto, hijo mayor de Eladio Quispe Mendoza, desaparecido en noviembre del 83, y de Guadalupe Ccallocunto, desaparecida el diez de junio del 90.

Bueno, es a raíz de la desaparición de mi padre, que... que mi madre empieza su lucha por la búsqueda y encontrarlo a él. Y a través de esta lucha de caminar por lugares donde le negaban, donde no se le daba razón de la... de dónde se encontraba mi padre, es que ella encuentra a los demás familiares, a las señoras, los familiares de los desaparecidos también por la violencia. Y junto con la señora Angélica Mendoza fundan el grupo ANFASEP, que se encargaba de apoyar a los familiares, a los niños en algo para... por... por la violencia que habían quedado huérfanos los niños. Bueno, ella después luego pasa a formar lo que es ASEPAC y crean la filial ASEPAC Ayacucho, que quedaba sede en Lima, donde presidía el señor Esteban Cuya.

Es ahí que en Ayacucho se forman talleres y trabajos artesanales con los niños y con las señoras, familiares para ayudar en algo... el... el sostener a sus familias cada uno. Porque muchos niños habían quedado huérfanos. Muchas madres habían quedado sin sus hijos, sin sus esposos. Entonces, ahí que ellos forman ese grupo donde ayudaban a los niños, les hacían recreación, les llevaban de paseo, para que los niños un poco sientan la unión y compartan el dolor entre todos.

Bueno, mi... mi madre estuvo trabajando hasta los últimos días en ASEPAC. El seis de junio del 90 ella... ella viene acá a Ayacucho, precisamente para llevarnos a sus hijos a estudiar a Lima, y a arreglar algunos asuntos que tenía por acá con el ASEPAC, y con los familiares. Y... estuvo... estuvo cuatro días aproximadamente acá en Ayacucho, hasta que ocurrió lo de su desaparición. Y, bueno, hasta ahora no hemos sabido nada sobre ella. Hemos estado preguntando a la familia, los amigos, todos. Y nunca se nos ha dado razón. Bueno lo voy a pasar la palabra a mi prima para que narre un poco los hechos.

Señora Paula García Ccallocunto

Buenos días con todos... este... Mi nombre es Paula García Ccallocunto. Soy sobrina de Guadalupe Ccallocunto y en este... en esta ocasión quiero contarles lo que pasó con mi tía, lo que vi. Porque fui testigo de cómo la secuestraron y desaparecieron.

Ella, como contó mi primo, había venido días antes del diez. Porque el diez de junio se llevaban a cabo la segunda vuelta de las Elecciones Presidenciales en nuestro país, y había venido también a cumplir con su deber ciudadano de votar. El día nueve nos acostamos tarde... y nos despertamos ya en la madrugada del día diez, más o menos a las dos y treinta de la madrugada, por gritos. Mi tía empezó a gritar... este: «¿Qué pasa, mamá? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Ayúdame», gritaba mi tía. Entonces en la habitación dormía... dormíamos mis cuatro primos, hijos de mi tía Guadalupe, mi abuelita Silvia Olano, madre de ella, y yo. Con los gritos desesperados nos hemos despertado. Cuando nos hemos dado cuenta, solamente habían siluetas y luces de linternas que nos cegaban la vista, que nos impedían ver lo que ocurría. Mis primos, que eran chiquitos todavía, de siete años, seis años, el mayor era de doce años, gritaban, y no sabíamos qué pasaba. Entonces lo único que atiné fue a suplicarles: «Por favor, prendan la luz, prendan la luz, porque mis primos, este, son chiquitos. Hay niños, por favor». No sé si uno de ellos se compadeció y me dijo, este: «¿Dónde está la luz?». Le dije: «Está en la entrada, en la puerta». Entonces prendieron la luz y, cuando prendieron la luz, pudimos ver gente, un montón de gente.

El cuarto lleno de gente, encapuchados, personas altas con ponchos de hule color verde, botas militares, y todos ellos armados con fusiles de largo alcance, el FAL que conocemos, y algunos con revólveres. Mi tía estaba tirada en el suelo, envuelta en las frazadas y uno de esos tipos la cogía de los pelos. Mi tía estaba abrazada a su hija menor, Nora, que era chiquita. Y entonces, este... mi abuelita se lanzó adónde su hija, ¿no?, a querer protegerla, y empezó a decir: «¿Qué pasa? Déjenme». Las personas se expresaron en forma vulgar, con... con un montón de groserías. En forma amenazadora nos apuntaban con sus armas y le decían a mi tía, este, vamos, vamos. Mi tía en ningún momento se negó a acompañarlos. Nunca dijo que no. Ella solo dijo: «Déjenme vestirme. Yo les voy a acompañar. Déjenme vestirme». Porque ella estaba solamente con una bata y estaba durmiendo así. Esa noche hacía mucho frío. Estaba lloviendo. Pero no le permitieron eso.

Y entonces lo único que hicimos, yo fui y empecé a sacar a mis primos, porque ellos eran los que estaban junto a los hombres éstos que nos atacaban. Empecé a cargarlos y los llevé al fondo del cuarto, donde dormía mi abuelita, a la cama de mi abuelita, y mi abuelita seguía ahí forcejeando con... con ellos: «Déjenme a mi hija, déjenme a mi hija». Y mi prima Nora se cogió de su mamá. No se quería soltar, y yo... yo quería sacarla en un afán de protegerla. Y ella se agarró. Mi tía también se agarró. Se agarraron las dos y no se le podía soltar. Entonces, este, hasta que Nora ya se soltó, y yo la llevé al fondo. Y vi que a mi tía la apuntaban con un arma.

Dentro de todos estos hombres, que eran más de ocho en la habitación, había una persona que... que destacaba de todos, porque esta persona estaba con zapatillas blancas y no tenía pantalón militar, sino tenía un pantalón de vestir, medio marrón. Y la persona que tenía a mi tía agarrando de los pelos y apuntándole con una pistola en la sien, le decía... este... le hizo ver la cara de mi tía. Y la persona ésta que les digo asintió con la cabeza, como que la reconocía. Entonces ya con más, este, con más fuerza le empezaron a jalinear. Le dijeron: «Levántate», con un montón de improperios. Y... y ni siquiera la dejaban levantarse, porque la arrastraron de los cabellos a mi tía. Para salir de la habitación hay unas gradas, y en las gradas la arrastraron. Ella ya no podía levantarse. Mi abuelita trató de detenerla y decía: «Dejen a mi hija, dejen a mi hija». Pero uno de ellos se agarró con el fusil y la golpeó a mi abuelita y la tiró al suelo. Y nos dijo: «No salgan, no salgan; porque, si salen, los matamos». Se la llevaron y nos dejaron ahí llenos de dolor, de angustia y con... con... con el sentimiento de impotencia, de no poder hacer nada por ella. Mi abuelita se puso a llorar. Quería salir detrás de ella, pero yo... yo... yo la detenía, porque tenía miedo de que le disparen.

Yo les cuento todo esto, pero con... con la única intención de que algún día nos puedan contestar la pregunta que se nos ahoga en la gargantas... de ¿dónde está Guadalupe Ccallocunto? ¿Qué hicieron con ella? ¿Con qué derecho les quitaron a mis primos a su madre, a mi abuelita a su hija? ¿Con qué derecho le quitaron al Perú, a Ayacucho, a una luchadora que se esforzaba por sus derechos, que defendía a su pueblo? ¿O acaso el delito de defender a su pueblo fue tan grande que mereció la muerte? Yo les pregunto eso, y confiamos en ustedes, en que nos ayuden a encontrar la verdad, porque es lo único que buscamos. Después de bastantes años de este hecho, aún no hemos podido olvidar las escenas. Y vemos a mis primos, que han tenido que sobrevivir. Ha tenido que salir adelante, sin el cariño de su padre primero, y después sin el cariño de su madre.

Mi abuelita, Silvia Olano, murió después de poco menos de un año de lo acontecido. Y murió sin saber la verdad. Ella se hizo cargo de los hijos de mi tía, y en busca de la verdad caminó, caminó, pero nunca encontró respuesta. Y esperamos ahora, después de tanto tiempo, que se nos pueda responder, que se les pueda responder a mis primos,

dónde está su madre y qué fue de ella, para que esto nunca más vuelva a ocurrir en el Perú. Que sea... que sea... un... que sea algo para que los jóvenes... los jóvenes puedan luchar por sus derechos y no permitan que esto ocurra nunca más, ni en el Perú ni en otro lugar. Es todo lo que les puedo decir.

Señora Rosa Silvia Ccallocunto Olano

Buenos días con todos los presentes. Mi nombre es Rosa Silvia Ccallocunto Olano. Yo soy hermana mayor de Guadalupe Ccallocunto. Yo estuve presente el día que la sacaron a mi hermana. Fue el día diez de junio de 1990, aproximadamente a las dos y treinta de la madrugada. Yo pernoctaba en el primer ambiente con mis dos menores hijos. Cuando desperté, escuché un sonido. La puerta es metálica, cerrada con una cadena y candado. Entonces escuché voces y también escuché el sonido cuando ellos cortaban la cadena para abrir la puerta. Entonces me desperté, ahí, este... en mi cuarto, escuchando quiénes eran. Pero de un momento a otro ya abrieron la puerta, empujaron la puerta, entraron al ambiente donde yo estaba, me encañonaron.

Eran aproximadamente de siete a ocho personas encapuchadas, con chompas negras de cuello alto, con poncho de jebe, con botas como de militares. Todos estaban... estaban armados. Entonces me preguntaron de mi nombre. Yo me identifiqué. Incluso les di mi documento, mientras dos así me encañonaban y me preguntaron. El resto ya buscaba las cosas. Y me preguntaron por Guadalupe. Como ellos demoraron al abrir la puerta, yo pensé que Guadalupe ya había escuchado la bulla y podría haber escapado, ¿no? Entonces yo les dije: «No sé». Entonces me llenaron de lisuras y me dijeron: «Ah, no sabes». Me jalaron como un trapo y me dijeron: «Entonces nos acompañas». Yo lo único que hice es agarrar la casaca que estaba al pie de mi cama, me puse, me puse los calzados y me sacaron afuera. Ya afuera estaba yo, y los dos militares me estaban encañonando.

Entonces escuché la voz de mi hermana que gritaba. La estaban arrastrando del cabello y ella suplicaba: «Sí, yo voy a ir, pero déjenme vestir», y le insultaron, ah... grosería: «¿Todavía quieres vestirme?». Entonces la sacaron. Una vez que la sacaron, a mí me empujaron a la puerta y me dijeron un montón de groserías. Y me dijeron: «No abras la puerta. Si abres la puerta, te soltamos un plomazo». Mi hermana suplicaba que la dejen vestir, pero no, no. No la dejaron vestir, se la llevaron. Pero de unos minutos nosotros hemos salido, y mi madre. Nosotros nos encontramos con un testigo quien había visto que a mi hermana la subieron a un carro militar de portatropas. Ese mismo día, nosotros nos movilizamos, fuimos a la radio, mi sobrina, mis sobrinos, a la radio, a poner la denuncia, a la comisaría, a la comandancia, a la PIP, al cuartel. Nos comunicamos con Lima, con mi hermana María que vivía ahí. Ella a la vez, puso en conocimiento a ASEPAC Lima, para que tenga conocimiento de la desaparición de mi hermana. ASEPAC Lima comunicó a las otras sedes y se puso la denuncia. Recurrimos a todas las instancias posibles para indagar sobre el paradero de mi hermana. A los días siguientes vino acá a Ayacucho Cruz Roja Internacional, Amnistía Internacional. También ellos indagaron por el paradero de mi hermana. Pero nunca no nos han dado el paradero hasta estos días. Es todo cuanto podría decirles.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora. Paula, Rosa Silvia y Alvaro, les agradecemos inmensamente, sinceramente su participación. ¿Quiere decir algo más? ¿A ver...?

Señor Álvaro Quispe Ccallocunto

Bueno, para terminar, quería decir... quería agradecerle a ustedes por el trabajo que están haciendo. Y espero que a raíz de esto encontremos la justicia y el saber dónde están mis padres, tanto mi madre como mi padre. Porque nunca hemos tenido ese sentir. Pero, bueno, mi madre fue una luchadora de los Derechos Humanos. Siempre respetó la vida de... luchó... muchas marchas, acá con las demás madres, siempre con la no violencia. Siempre practicaban, esto, la no violencia. Y ojalá que, por el trabajo que ustedes van a hacer, se pueda pasar a la Fiscalía este caso, y que podamos dar razón con los culpables, ¿no? Y quisiera entregarle al Presidente de la Comisión; este es el último informe que salió de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Por favor, si lo... [inaudible]

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Muchísimas gracias. Nuevamente nuestros agradecimientos a todos ustedes, y, créannos, vamos a hacer todo lo posible para que esto se esclarezca. Muy amables.

Caso número 14: Fermín Azparrent

Testimonio de Norma Azparrent Rivero

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Norma Azparrent Rivero a acercarse a brindar su testimonio. Por favor, ponerse de pie.

Señora Norma Azparrent Rivero, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Señora Norma Azparrent Rivero

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, asiento.

Señora Norma Azparrent Rivero

Señores miembros de la Comisión...

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Momentito... Recordar el pasado muchas veces suele ser muy doloroso, más aún cuando en él habitan recuerdos traumatizantes y vergonzosos, que muchos prefieren ahora enterrar. Queremos pensar los miembros de la Comisión de la Verdad que usted doña Norma ha venido a cumplir con un alto deber cívico, de lo que estamos totalmente reconocidos, su versión sobre la tragedia que pasó su familia a raíz de la violencia con su señor padre. Creemos también que, por ser ésta para usted probablemente su primera oportunidad, le va permitir sentir la satisfacción de sentirse reparada, porque esta es su ocasión en donde su dolor, su pena, su sufrimiento ha de compartir con los compatriotas y con toda la humanidad entera. Le invito. Empezar a dar su testimonio.

Señora Norma Azparrent Rivero

Muchas gracias, señores miembros de la Comisión de la Verdad, público en general. Antes que nada, quería hacer un pequeño preámbulo... porque la verdad... al decir verdad, sentía un poco mortificada al ver que señores del Partido Aprista Peruano, en la puerta del local, han estado tratando de desestimar, no sé si la verdad... la versión que nosotros vamos a dar, o desestimar a la Comisión de la Verdad. Pero la mortificación es tremenda, ¿no? Porque ellos al igual que nosotros han sufrido, y la verdad no es de ellos, no es de ustedes. La verdad es nuestra. Nosotros venimos a dar nuestra verdad... sea... sea... estén ustedes sentados, estén otros, esté, quién esté. La verdad es nuestra. La verdad no tiene color político. Por lo tanto, es muy lamentable, porque ellos están atacando nuestros Derechos Humanos de nosotros, que estamos viniendo a dar nuestra versión, a contar nuestro dolor. Están atacando nuestros Derechos Humanos. Quisiera pedir a los señores del Partido Aprista Peruano que no se vuelva a repetir eso. Disculpe un momentito.

Por otra parte quiero recordar, ¿no?, que el año 1986, mi padre fue elegido alcalde de la provincia de Ayacucho, en un momento donde las papas quemaban. Ardían podría decirse. Pero él no se inmutó ante nada. Aceptó ser candidato. Ganó las elecciones y empezó su lucha frontal contra el terrorismo de Sendero Luminoso, y contra los paramilitares de ese entonces, los señores de Rodrigo Franco, del Servicio de Inteligencia y todo esos. Un hombre que tuvo nueve atentados.

El sabía por qué su vida corría peligro. Él sabía que su muerte era anunciada... era... prácticamente él estaba... parecía, ¿no?, destinado a eso. Porque por nada del mundo quiso renunciar a sus ideales. Nosotros, sus hijos,

suplicábamos, llorábamos, le rogábamos que renuncie. Porque nos metían bombas, dinamitas a mi casa, nueve veces... A él, coche bombas, a su casa, le han destruido su casa. Pero aún así, no quiso renunciar a sus ideales, a sus principios...

Hemos... cómo no recordar, ¿no? Cuando recurrimos a las monjitas de María Auxiliadora y les suplicamos: «Madre, a usted le va a escuchar, porque su casa de mi papá queda a lado de usted. Ustedes están mortificados por las bombas que le ponen». «Sí, vamos a irles... vamos a hablar: “Señor Azparrent, tiene usted que renunciar. Hágalo usted por sus hijos, que están llorando, por su madre anciana. Lo van a matar, señor Azparrent”». Y él daba por toda respuesta que no: «Madre, ¿usted puede renunciar a sus principios? ¿Usted puede renunciar a su religión?». No quería renunciar. Es más, su teniente alcalde ya había renunciado. Se había ido. Había pedido asilo político. Pero él, fiel a sus principios, denunciando los Derechos Humanos, denunciando a todos los genocidas que en ese entonces existían.

Denunciando con vehemencia a la muerte, a la matanza de Cayara. Ese fue su Waterloo. Cuando él denuncia la muerte de Cayara, la matanza de tantos campesinos de Cayara, el señor de ese entonces, general del Ejército José Valdivia, lo amenaza. Ahí está en el periódico La República, dando a entender que él era un terrorista. A los pocos meses... al mes... a los quince días le metieron el coche bomba que le volaron toda la casa. Él estaba adentro. Salió con su arma. Tenía un arma de su seguridad. Disparó y vio un volswagen celeste eh... que, según contaba mi papá, pertenecía, él lo había visto en los cuarteles del Ejército. Le habían puesto una carta, dándole veinticuatro horas para que renuncie. Si no, lo mataban. ¿Quién firmaba? Rodrigo Franco.

Porque él tenía que denunciar a los terroristas de Cayara. Me hacía recordar el señor Mansilla, que estaba acá sentado. Porque él muchas veces fue a mi casa a hablar, justo por sus hijos. Y mi padre iba al cuartel a reclamar, y nosotros le discrepaba... le increpábamos. Le decíamos: «Y por qué... y si de repente son terroristas, ¿por qué te metes?». «Aun fueran terroristas. Nadie tiene derecho a quitar... Que lo juzguen como a tal. Pero el general Valdivia me ha dicho que ni me meta en ese caso, porque es un caso muy peligroso. Pero aun así, yo tengo que denunciar».

Llamaba a Lima, en ese entonces, Gustavo Espinoza, parlamentario, creo que de la Comisión de Derechos Humanos. Denunciaba esos casos constantemente y nosotros discrepa...: «Papá, no hagas eso. De repente esos mismos a los cuales tú les estás cuidando la vida, les estás salvando la vida, de repente ellos mismos te van a matar. Porque tú estás amenazado por Sendero, porque ellos te tildan de revisionista. Estás amenazado por el Ejército, porque te tildan de terrorista. Estás amenazado por los fuegos». La casa la han bombardeado. Y él decía que no... que era su idea y que nosotros debíamos respetar; incluso, se ponía agresivo a veces

Los mismos del... de la Policía, ellos le habían llevado al hospital. Había vuelto y nos cuenta, anecdóticamente, ni siquiera con el temor. Nosotros temblando de medi... de miedo, y él tranquilamente. «Es así. Son gajes del oficio. Yo soy un fiel defensor de los Derechos Humanos. Nadie tiene derecho a quitar la vida a nadie». «Pero, papá, nos van a matar». «No, a ustedes no. Conmigo es la cosa».

Se fue a la Unión Soviética... a raíz de la... de la última bomba que le pusieron en la casa. Bueno, a duras penas salió. Pidió licencia por dos meses. Se fue a Europa. Estuvo en Rusia, en la Unión Soviética, en Francia, en Cuba... en... en... en Francia. Cuenta mi madrastra que él había dado una conferencia, hablando lógicamente los métodos que utilizaba Sendero para la guerra sucia, tanto los del Ejército; también la represión indiscriminada que hacía. Estaba el señor Maximiliano Durand, que creo que pertenecía al Partido de Sendero Luminoso. Cuando él escuchó hablar contra Sendero, él se paró y simplemente y ¡pum! se salió. Entonces mi madrastra como que tuvo un presentimiento malo. Dijo: «No, Fermín. Has hablado y Maximiliano se ha salido, amargo». Dijo: «Yo he dicho la verdad».

Volvió de Europa y la casa estaba en ruinas. No podía vivir allá. Estaba mi madrastra en Lima. Él solamente venía a cumplir con sus cargos de alcaldía. Cuando llegó, ni bien llegó, yo le dije: «Papá, yo he leído tus declaraciones en una prensa de La Habana en Grama, Granma, no sé qué periódico, que estás hablando en contra de Sendero y del Ejército». «Mejor no... ustedes no se metan en lo que yo hago. No se metan en mis convicciones, en mis principios. Yo sé lo que hago». Llegó, dije: «Papá, ten cuidado porque Sendero está matando. Ten cuidado». «¿De qué me voy a cuidar?». «Pero renuncia, papá, por favor». «Antes de vivir agachado, prefiero morir parado». Y él murió parado.

Entonces vino... eran... era el diecinueve de setiembre, las dos de la tarde. Llegó a la casa, lo esperé yo. Estaba mi esposo. Almorzamos juntos, com... ahí hicimos comentarios, porque día antes él quería irse a Quinua con los de la Cruz Roja Internacional, a hacer unas investigaciones. Y yo le escondí la llave de la camioneta, para que no fuera. Estaba requintando, que para qué te metes que esto. Entonces yo le decía: «No, pues no, no... No vas a ir». Llamé por teléfono a mis tíos, a mis primos que le... que le dijeran que no, que se fuera a Lima, porque estaba peligroso la situación. Pero él no se pue... se quedó... se empeñó en quedarse. «¿No me están diciendo la gente que soy un alcalde

aventure... paseandero?, ¿algo así? No, no, no puede ser». Entonces yo decía: «¿Y a ti qué te importa qué te diga la gente? Primero es tu vida». No, no, no quiso. Ya estábamos comentando esa anécdota, y él comentaba riéndose: «Sí pues, la dinamita así, la bomba que nos han puesto. Así son las cosas pues». «Pero mira. Hasta toda... toda tu gente misma ha renunciado. Se ha ido. Ahí está, pues Urrutia está ya asilado en Europa. A ti te han dicho que te quedes en Europa. ¿Por qué no te quedas? ¿Por qué no te quedaste?». «Tenía que volver, cumplir. A mí me han elegido para los tres años, y los tres años tengo que cumplir. No tenía por qué quedarme allá». «Si te han ofrecido trabajo, te han ofrecido asilo, a mí, a todos». «No, primero, después de cumplir, si quiere que me ofrezcan todo. Mientras, no». Y fue así que llega a la casa. A las doce almorzamos. Y yo, para esto, salí un poco a la sala... a la sala, a conversar con mi esposo y unos amigos que estaban ahí.

El se quedó almorzando. Y anterior a esto, yo había salido a una esqui... a una esquina a comprar un hilo, pero había visto dos tipos tomando cerveza. Y un poco que sentí un fastidio, dije: «No creo, no creo», y me volví a la casa. Cuando ya estaba en la sala, mi papá se levanta y se va donde el empleado. Teníamos una pequeña ferretería ahí, en la misma casa, en un costado. Se va a pedir las cuentas del día. Entonces el empleado da las cuentas. Yo estaba sentada conversando y sentí el primer balazo, yo de... de golpe, ¿no? Dije... le dije a mi esposo: «¡Mi papá!». Me paré. Mi esposo me dijo: «No, no, no». «Sí, es mi papá», porque yo sabía que era mi papá el único que estaba ahí. Entonces salí corriendo. Mi esposo me empujó al suelo. Y de ahí de... del primer balazo, como que los otros escucharon que yo grité, y hubo un intercalo de unos segundos más. Los... los demás fueron seguidos, pam, pam, pam, pam, ni sé cuántos, perdí la cuenta.

Yo sabía que mi padre ya estaba muerto. Lo único que me interesaba era reconocerlos, verles la cara, y salí gritando: «Polpotianos, asesinos, terroristas. Sí son ustedes, sí ustedes, genocidas miserables. Sí, son los del Ejército». No sabía cuál de ellos eran, porque por ambos lados venía la amenaza. Por eso le... por eso le digo, y le pregunto al señor Abimael Guzmán Reinoso, si él fue el autor intelectual de la muerte de mi padre. Que sepa asu... asumir su responsabilidad como tal. No pido ningún castigo extremo para él. No pido su ejecución, ni su muerte, ni mucho menos eso... ¿Por qué no pido, señor Guzmán? Porque mi padre luchó por eso, por sus derechos de usted. Y, señores del ejército, si ustedes han sido los asesinos, tampoco pido crueldad para ustedes. Simplemente que paguen. Si son responsables de tantas muertes acá, que paguen. Tal como han cometido los delitos, que sean juzgados con todo el peso de la ley. Es todo lo que puedo decir en honor a la verdad. Muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Doña Norma, la Comisión la ha escuchado... Sí, sí. ¿Desea decir algo? Le hemos escuchado con bastante atención, con mucho interés su testimonio. Sentimos mucho el dolor que pasó su familia con motivo de este fatídico hecho. Vamos a dar término a esta audiencia con su participación, recordándole que la tarea de la búsqueda de la verdad, y ese reclamo de justicia que hacen todos ustedes, será posible en la medida que este compromiso siga adelante. Muchas gracias.

Señora Norma Azparrent Rivero

Gracias, también.

Caso número 15: Jorge Jáuregui

Testimonio de Gustavo Jáuregui Montero

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos al señor Gustavo Jáuregui, se aproxime para rendir su testimonio. De pie por favor.

Señor Gustavo Jáuregui Montero, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos que relate?

Señor Gustavo Jáuregui Montero

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias. Podemos tomar asiento.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señor Gustavo Jáuregui, a nombre de la Comisión de la Verdad, le agradecemos su presencia aquí, porque es nuestra tarea... que se esclarezcan los hechos de violencia que afectaron también de manera cruel a autoridades democráticamente electas de diferentes tiendas políticas e independientes y que constituyó de esa manera un capítulo triste y doloroso de nuestra historia... En esa medida, siendo usted hijo del señor Jorge Jáuregui, Alcalde de Huamanga le damos, pues, la bienvenida de nuestra parte y esperamos su testimonio.

Señor Gustavo Jáuregui Montero

Bueno, ante todo, muy buenos días con todos, señores de la Comisión, muy buenos días. Yo soy... este... mi nombre es Gustavo Jáuregui Montero. Soy hijo del ex alcalde de Huamanga, Víctor Jorge Jáuregui Mejía. Quisiera, pues, empezar haciendo una remembranza de lo que fue la vida de mi padre.

Mi padre llegó a la ciudad de Ayacucho, allá por los años 60, ¿no?... llegó acá. Él es natural de Ica. Llegó a la ciudad de Ayacucho por los años 60. Formó una empresa ¿no? «Representaciones Jáuregui», dedicada a la comercialización de artefactos electrodomésticos, rubro en el cual él destacó, ¿no?, asumiendo liderazgo en muy pocos años. Primero el liderazgo departamental, luego el liderazgo regional. Tal así que en los años 70, este, es invitado a participar en el Club de Leones de Ayacucho. No... sin pasar un año, ya mi padre era Presidente del Club de Leones de Ayacucho. Luego sus ánimos de servir, su vocación de servicio al pueblo, hace que él... en él nazca entrar en política. Es así como ingresa a la militancia de Acción Popular y muy rápidamente es nombrado Secretario General del departamento; luego de ello es nombrado candidato a la alcaldía por la década... por... por el período de 1980–1983. Mi padre gana las elecciones limpiamente. Es elegido democráticamente por el pueblo y asume su cargo en el año 1980. Mi padre comenzó su mandato haciendo obra. Pueden dar fe de ello la gente antigua de Huamanga, la gente que está acá, que lo conoce y sabe del trabajo de mi padre.

En 1981 aparecen grupos subversivos, aparecieron mucho antes, quizás, pero en 1981 empiezan a tomar notoriedad, más aún para mi familia. En 1981 empiezan a llegar amenazas contra la vida de mi padre. Mi padre es amenazado de muerte, es invitado a renunciar a su cargo político, a su cargo público, situación que él no acepta. Le piden cupos económicos, vistos que él tenía una empresa muy próspera. Mi padre negó cupos a ellos, porque él consideró que esa lucha no era la adecuada, que el derramamiento de sangre no era adecuado y jamás, jamás, participó de ella. Tal es así que, en el mismo año de 1981, mi vivienda, el hogar de mi familia, comienza a recibir atentados terroristas. Los dinamitazos eran muy frecuentes, una vez por mes, quizás. No exagero. Yo era muy niño, tenía ocho años... tenía siete años. Llegaban dinamitazos a mi casa. Nosotros poníamos los roperos, poníamos las cómodas en las ventanas, para que no nos salpicara el vidrio, porque ya sabíamos que en cualquier momento nos podían... llegar un ataque subversivo.

Dormíamos en la sala, en el primer piso. Yo recuerdo mucho la Navidad del 81. La pasamos con... Visto que los atentados eran cada vez más frecuentes, nos... nos asignaron vigilancia policial. Me acuerdo, la Navidad... la Navidad la pasamos con efectivos policiales. Yo era un niño, yo quería el revólver del policía que dormía en mi habitación, que dormía al lado de mi habitación, cuidando y vigilando que no haya otro ataque subversivo.

Invitamos a mi padre a renunciar. Yo no, mis hermanos mayores invitaron a mi padre a renunciar. Le suplicaron que por favor deje ya la política, porque su vida peligraba. Mi padre, su vocación política, su declaración de servicio no se lo permitió. No quiso renunciar.

En el año de 1982, a mediados, hubo otro atentado contra mi domicilio. Esta vez una bomba incendiaria encendió en llamas el depósito en el cual mi padre tenía toda su mercadería. O no toda. Tenía parte de la mercadería que él recibía. La llevaba al depósito y de ahí la trasladaba a la tienda para exhibirla. Una bomba incendiaria explotó ahí. Me acuerdo que se encendió. En esa época no había bomberos en Ayacucho. Tocarón las puertas mis hermanos mayores. Tocarón las puertas de los vecinos y los vecinos nos supieron ayudar con baldes, con ollas, con lo que tenían a la mano, para ayudar a apagar el incendio.

Yo tenía siete años. Vi mi triciclo a un costado y dije: «Necesito ayuda», porque mi familia estaba preocupada por apagar el incendio, y no sabían que yo... de repente, que era el menor, soy el menor, estaba descuidado. Estaba ahí que quería ayudar, pero no podía. No me dejaban. Agarré mi triciclo y me fui hasta Magdalena, que es, pues, más o menos a un kilómetro de donde fue el incendio. Agarré mi triciclo y me fui a buscar ayuda a los compadres de mi madre. Fui los llamé. Ellos preocupadísimos fueron a bu... a sus vecinos. También los trajeron y fueron a ayudar a apagar el incendio. Se logró salvar parte de la mercadería. Otra parte no. Fue incinerada, fue quemada.

En el mismo año, el once de diciembre de 1982, mi padre estaba inaugurando una posta médica en el... en el barrio de Santa Bertha, hoy Jesús de Nazareno, distrito de Jesús de Nazareno. Estaba inaugurando una... una posta médica. Dos sujetos... bajaron raudamente de una motocicleta, arremetieron contra mi padre, le dispararon cinco veces, tres tiros dieron en la cabeza. Mi padre cayó. Fue inmediatamente trasladado al Hospital de apoyo Huamanga. En el Hospital de Huamanga no se contaba con los instrumentales necesarios para realizar una operación. El Gobierno, presidido en ese entonces por el arquitecto Fernando Belaunde Terry, dio las facilidades para que se trasladara a mi padre a la ciudad de Lima, y ahí se le sometiera a una alta cirugía. El doctor Esteban Roca... hasta el día de hoy, mi familia en pleno está agradecida por haberle salvado la vida a mi padre. Mi padre está vivo, después de su atentado, después de recibir tres balas en la cabeza, aún está vivo. Pero él no quedó igual, él no quedó bien.

Mi padre es un hombre muy fuerte, muy tenaz, de principios y valores muy recalcados. Mi padre se recuperó parcialmente muy rápido. Al sexto mes, quería volverse a Ayacucho. «Yo he sido elegido hasta el 83, hijos. No he sido elegido hasta el 82» dijo él. Mi hermana lloró, dijo: «Papá, no te vayas». Mi madre lloró: «No vayas, Jorge. Quédate acá con tu familia. Tu vida peligra». Mi padre dijo: «Yo fui elegido por el pueblo. Yo me debo a ellos. Yo tengo que cumplir mi mandato». Y se vino, se vino a completar su mandato. Vino. Los titulares me acuerdo yo mucho: «Si tengo que morir, moriré, pero a mi pueblo no lo dejo», titulares en diarios prestigiosos como *Caretas*, *Oiga*, en diarios y revistas, *Comercio*, tomando la manifestación de mi padre, porque él quería seguir sirviendo al pueblo. Volvió y siguió haciendo obras. Mucha gente acá en Ayacucho sabe la calidad de obras que hizo para el desarrollo de Ayacucho. Mi padre hizo muy grandes obras. En realidad, no me alcanzan los dedos para contar las obras de mi padre. El pueblo sabe. Lo dejamos que él se viniera. Nosotros nos quedamos en Lima.

En 1987, un nuevo atentado contra mi padre. Mi hermana mayor se casaba en la ciudad de Lima. Mi padre fue, para celebrar el... el matrimonio de mi hermana. El negocio cada día estaba peor. Mi padre ya no era el mismo. Ya no tenía las aptitudes comerciales que lo llevaron a cons... a constituirse en un líder, pese a que las empresas con las que trabajaba, a las cuales representaba, las empresas *National*, *Panasonic*, *Philips*, *Singer*, *Honda*, entre otras, le dijeron: «¿Sabes qué, Jorge? Sigue trabajando. Nosotros te vamos a ayudar». Pero su... su habilidad ya no era la misma. Su empuje, su desempeño ya no era el mismo. Él fue... él fue salido del hospital con incapacidad parcial. Salió de la sca... de la universidad con discapacidad parcial, perdón.

El negocio iba cada día peor. Nosotros teníamos miedo, pero, pero Jorge no. Jorge no tenía miedo. Yo era niño, ya tenía trece años quizás, pues. Tenía miedo de venir a Ayacucho, pero mi padre vivía acá. El no tenía miedo, y a mí me extrañaba eso. Él quería seguir viviendo acá. El negocio cada día fue peor.

Mi hermana se casaba en Lima, mi padre fue... al matrimonio; al día siguiente... a los dos días del matrimonio llega acá a Ayacucho y encuentra a su tienda robada. Un nuevo atentado contra mi padre, esta vez un robo. Robaron la tienda, la tienda comercial. Le robaron dinero en efectivo, le robaron joyas, le robaron todo lo que pudieron cargarse de la tienda. Mi padre sentó la denuncia policial. Se hizo las pesquisas necesarias. Jamás se halló al culpable, jamás.

Igual que en el primer atentado, nunca hubo un culpable, nunca. En esa época nosotros teníamos mucho miedo, demasiado. No queríamos ni siquiera saber quién era, porque teníamos miedo que nos mate. Pero ahora queremos saber. Ya basta.

Robaron la tienda de mi padre. No hubo otro, no hubo un culpable. Siguió trabajando, tratando de reflotar la tienda; pero no podía. Las letras lo agobiaban. El tiempo lo vencía y, poco a poco, fue resquebrajándose mi padre. Estaba pensando en abrir una tienda en Huancayo, una tienda más y distribuirse. En ese tiempo mi padre competía un poquito en ventas, un poquito, una... una pizquita nada más de lo que era Hiraoka. Mi padre estaba ahí compitiendo, tratando de comprar más que él, porque los dos compraban de las mismas empresas. Mi padre no tenía ya la capacidad para hacer eso. Mi padre no compraba ya lo que compraba Hiraoka, ni lo que compraba nadie. Mi padre quebró.

En 1990, mi padre estaba totalmente quebrado. Perdió su dignidad. ¿Quién le va a dar su justicia? ¿Quién le va a dar su dignidad? ¿Quién nos va devolver al padre que nosotros teníamos? ¿Quién nos va a devolver a ese padre amoroso, cariñoso, luchador que nosotros teníamos? ¿Alguien nos puede devolver él? Mi padre está ahí, invalidez permanente, invalidez física y mental permanente. No puede hablar como hablamos nosotros. Él hablaba mejor que muchos. Él no puede pensar como pensamos nosotros. Él pensaba mejor que muchos. Y ahora está ahí. Mi padre tiene 67 años. Él aparenta tener 80 por las secuelas, por las secuelas del atentado. Lo único que mi familia pide es justicia, es justicia y dignidad para mi padre y para todos los que fueron atentados, para todos los que fueron víctimas de esta guerra social inexplicable que no tiene sentido. Mi familia quiere que esto... que nosotros hemos vivido, no lo viva nadie, que lo que nosotros tenemos aquí adentro y ese resentimiento que nosotros tenemos, por habernos frustrado, no lo sienta nadie.

Quiero terminar diciéndole a mi padre: «Padre, tus hijos, tus nietos, vamos a vivir orgullosos de ti, de tu trayectoria, para toda la vida, padre mío. Te amo».

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchísimas gracias, Gustavo, por tu testimonio, y también al señor Jorge Jáuregui, aquí presente. Creo que el testimonio, además de doloroso, nos muestra cómo en Ayacucho y en todo el Perú, hubieron también, en esos años dolorosos, muestras de coraje. Y quiero referirme especialmente a muestras de coraje de autoridades democráticamente electas, de autoridades comunales, de líderes sociales, [aplausos] que sin distinción política supieron defender los cargos para los cuales habían sido elegidos. Muchísimas gracias. Y, por supuesto, la Comisión tratará de encontrar la verdad y la justicia que usted y su familia reclaman. Gracias.

Caso número 16: Marcial Capelletti Cisneros

Testimonios de Jimmy Capelletti y Marcial Capelletti

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a los señores Marcial Capelletti Jáuregui y Jimmy Capeletti Jáuregui a que se aproximen para brindar su testimonio.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señor Marcial Capelletti Jáuregui, señor Jimmy Capeletti Jáuregui. ¿Formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Padre Gastón Garatea Yori

Muy buenas tardes. Queremos decirles al comenzar esta... esta narración... recuento... este dar cuenta de lo pasado con ustedes, que cuentan con toda nuestra solidaridad por todo lo que digan. Sabemos que son familias tremendamente afectadas por todo lo que han pasado. Y sabemos que este testimonio va a hacer bien al país. Sabemos que el país tiene que comprender lo que tantos peruanos sufrieron, y que muchas veces no recibían ni siquiera una condolencia. Creemos que lo que ustedes nos van a decir es importante para poder salir de esto y poder construir un Perú reconciliado. Los invito, pues, a tomar la palabra.

Señor Marcial Capelletti Jáuregui

Señoras y señores, muy buenas tardes, pueblo ayacuchano. Quiero empezar mi exposición rindiendo homenaje a todos los miles de mártires que tuvo el Partido Aprista Peruano, y a los miles de mártires civiles que tuvo el Perú en esta guerra fratricida. En segundo lugar, señores miembros de la Comisión, quiero aprovechar para entregarle una relación primaria de nuestros mártires apristas caídos en Ayacucho. Por favor, señor, le hago entrega de la relación primaria que tenemos trabajándolo. Y en tercer lugar, señores, quiero aprovechar la prensa para desmentir categóricamente sobre los sucesos que han tratado de hacer ver a la prensa nacional el día de ayer. Ayer vinimos para escuchar la audiencia pública, porque así nos dijeron que era pública, un grupo de jóvenes víctimas también del terrorismo. Estaba la familia Zaga, estaba la familia Abregú, y muchas familias, y muchos amigos y hermanos que han sido víctimas de la guerra, sus padres muertos y sus hermanos muertos. Lamentablemente se interpretó mal y no nos dejaron entrar. Espero que eso quede ahí.

Señores, el que habla es el hermano mayor de la familia Capelletti Jáuregui, somos cinco hermanos: Jimmy, que está a mi costado; Andrés, José Luis y Benjamín; mi madre, la señora Teresa Jáuregui; mi padre, Marcial Capelletti Cisneros.

Marcial Capelletti Cisneros estudió en los colegios San Ramón, Mariscal Cáceres y en el Colegio Salesiano. Desde muy niño y muy joven, inclinado a la política del Partido Aprista con sus ideales de justicia social, se entregó a trabajar por el pueblo. Abogado de profesión, a lo largo de sus años ocupó muchos cargos civiles. Como catedrático en la Universidad donde lo mataron, fue presidente de la Corporación de Fomento y Desarrollo de aquel entonces, ahora CTR. Fue regidor varias veces por su partido, fue un hombre entregado... entregado íntegramente al trabajo de

su pueblo, integra... íntegramente al trabajo de su comunidad. Se caracterizó mucho por ser un hombre demasiado social, demasiado amigüero.

En las épocas, recuerdo yo, que estaba él trabajando en el CTR. Tendría yo diez a once años, le gustaba muchísimo viajar y aprendimos grandes cosas y grandes ejemplos. Recuerdo yo cuando tenía mis trece o catorce años, regresé a la casa muy contento y le dije: «Papá, me han invitado a una fiesta, a un quince años». La fiesta lo hacían en el Hotel Turistas, ahora Hotel Plaza. Las fiestas era de tres de la tarde a seis de la tarde a más tardar, porque después era peligroso... [inicio de lado B del cassette]

Y nos llevó a todos los hermanos a Cangallo, a un viaje que él hacía de trabajo. Y cuando regresábamos de Cangallo, como a las seis o siete ya de la noche, encontrábamos en el camino muchos niños abandonados, huérfanos, que nos pedían que los traigamos a la ciudad, que nos pedían que los traigamos con nosotros. Era siete, ocho de la noche y el frío era terrible, nosotros bien arropados en la camioneta y el frío era terrible. Y ver a esos niños descalzo, muchos con short, muchos con solo un polo, un poco que nos cambió la visión en la cual, de repente, nosotros vivíamos bajo ese círculo de amigos que teníamos. Y recuerdo que nos decía: «Sácate la chompa, dale tu chompa, porque tú tienes tu chompa en la casa. Sácate el polo». Y muchas veces llegábamos con bibirí o solo con polo. Y al llegar a la casa nos decía: «Esto es fiesta. Mientras ustedes están pensando en ir a bailar al... a la fiesta de los quince años, mira estos niños se están muriendo de hambre». Era un tipo que nos... nos formó de esa manera, ver primero los hermanos que están a nuestro lado, y después, de repente, compartir con ellos lo poco que se podía tener.

Marcial Capelletti dejó la Corporación en 1987, que era un cargo de confianza, y se dedicó a la docencia universitaria. Es en este lapso donde es asesinado, un veintinueve de mayo, a las diez y cuarto de la mañana. Nosotros estábamos en el colegio. Previo a esto, existían amenazas telefónicas, cartas por Sendero Luminoso, donde siempre estaban amenazando y fastidiando. Y mi padre era un tipo que jamás le temió a la muerte. Y una de las virtudes era que nos sentaba en la mesa y nos decía: «Si mañana me matan a mí, la vida continúa y ustedes tienen que seguir luchando, estudiando y trabajando». Y ese es el ejemplo que nos dejó Marcial Capelletti. Y un viernes veintiséis de mayo o veintisiete de mayo, es asesinado un gran muchacho, dirigente del Partido Aprista, que era Zorro Castañeda. Mi padre asiste al velorio y los dirigentes del Partido le piden que se retirara de Ayacucho, porque la situación estaba movida. Y él les manifestó que no, que si era su hora, tenía que morir en su pueblo. El pueblo que lo vio nacer, decía él, «que me vea morir». Se había especulado mucho sobre Marcial Capelletti, cuando estaba en la Corporación, que Marcial Capelletti había robado millones, que Marcial Capelletti tenía casas en los Estados Unidos, que Marcial Capelletti tenía empresas en Lima. Y al final quedó eso en nada. Y eso puede ser uno de los orígenes o las causas del asesinato de mi padre por algunos autores intelectuales.

Luego de esto señor, nosotros, el veintinueve de mayo, estando en el colegio, diez y cuarto de la mañana, el que habla es llamado por el sacerdote que dirigía aquel entonces el Colegio Salesiano, el padre Echevarría. Y me llama y me dice: «Marcial, ¿cómo está tu familia? ¿Cómo va?». «Bueno, bien, padre», le digo. Pero me pareció curioso que... que me llamara después del recreo, un poco para hablar de estos temas. Y un poco que presiento y le digo: «Padre, ¿qué pasa? ¿Pasa algo? ¿Mi papá, mi mamá?». «No», me dice. «No pasa nada. Vamos a la iglesia a rezar». «Bueno, vamos», le digo, «padre, rezamos», y le digo: «Pero ¿qué pasa, qué ha sucedido?». Entonces me dice: «En la oficina de tu padre le han metido una granada». Yo dije: «¿Una granada? Mi padre está muerto», le digo. «No», me dice, «tu padre está herido en el hospital. Ahorita que nos llamen y nos enteremos que esté mejor, vamos a ir». Pero no era así ¿no? O sea, no sé si las desinformaciones habían llegado mal al colegio, o el padre me lo decía para no... un poco exasperarnos.

Buenos, salimos del... salí del colegio. Nos recogieron algunos amigos y llegué al hospital, y mi padre ya estaba muerto ¿no? Y vi a mi madre que vino con mucho coraje, mucho valor y me... me... yo estaba llorando. Y me dijo: «¿Qué te dijo tu padre ayer?». Y cuando digo... ayer... fue porque el domingo que lo enterraban a Zorro Castañeda. Mi padre en el cementerio, pronunciaba un discurso, y le dijo: «Hoy te tocó a ti y de repente mañana seré yo, pero la vida continúa». Y a eso iba mi madre a decirme ¿no?: «Tu padre está muerto y no quiero... no quiero que lloren ni nada. ¿Qué... qué les decía tu padre?». Y mi padre, como les vuelvo a repetir, era un hombre que nos decía que... que el que muere, muere en su hora, en su momento que tenía que morir, y que la vida continuaba. Entonces, muerto mi padre, siguieron llegando las amenazas, en vista de que fue entierro, un entierro apoteósico. Hubieron más de tres mil personas... y, como hijo mayor, quise darle la despedida final a mi padre, final no, final de... de... de materia, porque para nosotros nuestros muertos no mueren. Y hablé en el cementerio, y eso de repente fue origen a que siguieran las amenazas hacia mi persona.

El... el veintisiete de julio, ya muerto mi padre, vino el Prefecto. Estaba yo en buzola, saliendo con los amigos de la cuadra a jugar. Vino una camioneta de la Prefectura. Nos subieron a la camioneta y directo al aeropuerto, que había un

búfalo, porque se habían enterado que esa noche iban a atacar contra la familia, contra mi casa, y contra el que hablaba, porque había hablado en el cementerio. Era julio, que nos fuimos a Lima y no regresamos hasta después de un año. Eso es lo que yo puedo manifestar.

¡Ah!, disculpe... el atentado... mi padre ingresó a la Universidad. Tenía un examen que era el examen final. Entró y encontró en la pizarra unos escritos a tiza que decía: «Muerte a Capelletti». Y en la pared también estaba escrito, con pintura roja: «Muerte a Capelletti». Entonces vio el salón lleno. Era examen final, pidió a uno de los alumnos que borrara la pizarra, en ningún momento les mostró temor ni miedo. Él tenía un arma. Sacó el arma envuelto en un papel manila, en una bi... un estuche, y lo puso al costado del pupitre. Pidió un alumno que borrara la pizarra. El alumno borró la pizarra... y mi padre les dijo: «Bueno, alumnos, el examen consta de cinco preguntas». Volteó para escribir las cinco preguntas y, en lo que está escribiendo la segunda pregunta, empujan la puerta y... y entra el asesino, ¿no? Con un tiro certero que le da el primero en la sien, el segundo en el cuello, y el tercero en el hombro. Y los asesinos salieron de la Universidad caminando. No hubo ningún tipo de resistencia por parte de los alumnos, porque habían entrado en pánico. Entiendo que en el salón habían dos o tres policías de civiles, armados, pero que no actuaron. Ellos se dieron la rampa... la vuelta a toda la rampa de la Universidad caminando. Salieron a la calle y abordaron un auto rojo, un auto rojo, y se fueron hacia la avenida... hacia Arequipa, ¿no?, hacia abajo... la avenida Arequipa. Eso fue el... el... el hecho de la muerte, el asesinato de mi padre.

Yo quisiera terminar esta mi intervención, para cederle a mi hermano, con un cuento hindú. Dice que había un gran bosque de bambús, que se empezó a incendiar. Empezó a incendiarse este bosque de bambú, y dentro de ello apareció una pequeña ave, una palomita muy chiquita, que, al ver que se incendiaba este bosque, desesperado volaba al río, mojaba sus alas, y volvía al bosque para tratar de apagar con las gotitas que caían. Y así ida y vuelta, ida y vuelta, hasta que habían los dioses y la miraron y la mandaron a llamar y le dijeron: «Oye, tú estás loca. ¿Cómo pretendes apagar tremendo incendio de bosques de bambús con solo esas gotitas que te caen del ala?». El ave las vio, los miró y les dijo: «No importa si no lo puedo apagar, pero voy a morirme derramando gotitas de amor por el sitio donde me vio nacer y me vio morir». Eso yo quiero llevar a todos los amigos ayacuchanos que tenemos que seguir trabajando y luchando por el desarrollo de nuestros pueblos y por el desarrollo de nuestras familias. Gracias.

Señor Jimmy Capelletti Jáuregui

Muy buenas tardes. El que les habla es el hijo segundo de Marcial Capelletti. Ya mi hermano enfatizó varias partes de lo que fue mi padre, cómo lo asesinaron. Pero también hablo por parte de los veinticinco mil víctimas del terrorismo, consolidarme también con ellos, tratar de unirnos y aprovechar y hacerles un llamado acá a la Comisión de la Verdad. No solamente porque fue Marcial Capelletti una autoridad, no solamente porque fue Castañeda o... o equis víctimas que tuvieron cargo, sino también hablo esas personas que posiblemente están lejanos en los pueblos y no tienen la oportunidad de venir a decir. Yo quiero pedir la palabra y decir por qué lo mataron a mi esposo o por qué desaparecieron a mi familia.

Quisiera enmarcar eso que la Comisión también se encargue de esa gente olvidada. No solamente porque vinieron acá a Huamanga y tuvieron la posibilidad de contactarse con nosotros, sino tratar de viajar, de conseguir pruebas por otro lado, otros testimonios. Es la Comisión de la Verdad, y quiero que no solamente se base en testimonios. No solamente quiero venir y dar mi testimonio porque para mí es muy crudo, es muy fuerte. Para mí ahorita es un intercambio. Yo doy mi testimonio, vuelvo a vivir esos momentos, pero que se llegue a investigar. Quiero saber quién es realmente la persona que ha matado a mi padre.

Pasando a otro punto, antes de que lo mataran a mi padre, mi familia vivía una situación psicológica muy... muy grave. Teníamos atentados, vivíamos escapados. En nuestra pro... en nuestra propia casa, en nuestro propio pueblo, nos perseguían. Psicológicamente nos enfermamos. Decíamos: «Bueno, ¿mañana qué? Tal vez papá ya no amanece». Once de la noche, mi padre no regresaba a la casa. Entonces, pensábamos: «Ha sucedido algo, ha pasado algo». Psicológicamente estábamos encerrados, enfocados en la violencia, en lo que podía suceder.

Pasado el hecho de mi padre, fue un dolor muy grande. Creo que mucha gente, acá en Ayacucho lo ha vivido. No solamente la parte de la familia, sino los amigos... sufrimos mucho. Superar eso fue bien difícil. La familia perdió un personaje en la familia. En la familia Capelletti, uno de los mejores fue Marcial Capelletti. Perdió una columna muy importante. Superar eso fue muy difícil. Felizmente y gracias a Dios, mi padre nos inculcaba muchas cosas. Nos daba muchas fuerzas, muchos valores, lo cual nos supo... salimos adelante gracias a eso. Mis hermanos menores... me da a veces mucha pena, mucha tristeza, que nosotros teniendo muchos, muchas cosas, muchos pensamientos de mi padre, ellos no lo hayan podido gozar. Cuatro o cinco años cuando lo perdimos a mi padre. Prácticamente ellos no estaban

preparados para eso. Nosotros teníamos muchas cosas de él. Ellos no. Y mucho así, muchas familias posiblemente que mataron a sus padres y no saben quién es su padre.

El otro día conversaba con unos amigos y me dicen: «Bueno, después de la Comisión de la Verdad, ¿qué? ¿Hacemos una remembranza a tu padre en la Plaza de Armas?». «No», le dije, «a mi padre todos los años se le reconoce. Todos los años se le vive, se le escucha en Ayacucho. Todo el pueblo ayacuchano está pendiente, Marcial Capelletti tal cosa, por sus obras, por sus actos». Yo digo: «No me importa que lo saquen a Marcial Capelletti, y digan Marcial Capelletti en la Plaza de Armas, no. Vayan donde esa persona que fue alcalde posiblemente de una comunidad y fue asesinado y esa comunidad. Posiblemente no sabe esa persona, o el pueblo ayacuchano, quién fue alcalde de tal sitio. Están perdidos. Vayan a esas personas, sí, con justa razón, y digan: “Él fue tal, hizo tal por su pueblo. Jamás se lo mencionó. Ahora lo mencionamos porque existe una Comisión de la Verdad”».

Sí, tiene que ser de verdad, porque no estamos acá de... de figuras de dar manifestaciones, porque esto se va a llegar a investigar, si es que realmente estamos haciendo las cosas claras. Empezamos, entonces, con nuestras manifestaciones. Pero después de esto, nosotros queremos que realmente haya pruebas, hay indicios de que se está investigando. No solamente que nos llamen y nos digan: «Ya diste tu manifestación y chao con los Capelletti», sino frecuente comunicación y decirnos: «Estamos tras los pasos del asesino de tu padre. Estamos avanzando, estamos investigando, estamos llegando a la conclusión que... tal grupo fue... el que lo asesinó a tu padre». Mi familia, mi hermano mayor estamos esperanzados en que realmente se cuente con el apoyo de ustedes. Para nosotros también poder apoyarlos en todo, para eso estamos. Durante muchos años estuvimos callados, porque no podíamos hablar antes. ¿Qué íbamos a decir? ¿Investigar la muerte de mi padre? Arriesgábamos a nuestra familia, porque si damos una manifestación de esta manera, posiblemente más tarde mi casa estaría volada o uno de mis hermanos asesinados o raptados. No había esa libertad, con la que podemos hacer ahora. Por eso yo les pido, señores de la Comisión de la Verdad. La minefes... la manifestación está dada.

Nos duele recordar, pero creo que vale la pena. Espero que valga la pena, y no solamente por nosotros, sino por muchas familias, por muchos peruanos víctimas de terrorismo que nos están escuchando. Queremos llegar a todos ellos, invitarles, como ya le había repetido, que vengan y que den su palabra, escucharlos. Espero que realmente nosotros lleguemos a un en... a un entendido y lleguemos a esos asesinatos y que nunca más se vuelva a repetir estas tragedias. Muchas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias le damos nosotros, y se la damos con admiración. ¡Qué bonito y qué edificante para todos que su padre viva en ustedes! Creo que a todos nos... nos conmueve eso y nos hace admirarlos y nos hace... mostrarle al Perú esto. ¡Qué bueno que ustedes se sientan solidarios con todos!, los que han pasado esto y especialmente con los más pobres, con los más olvidados, con aquellos que a veces nadie les ha dado ni siquiera una condolencia. ¡Qué bueno que ustedes nos exijan investigación! Yo les garantizo que esa es nuestra voluntad, y no solo en las ciudades, sino tenemos que pasar por los campos, tenemos que sentarnos a escuchar a los más humildes, a los más excluidos de nuestra sociedad. Por eso el testimonio que ustedes nos han dado, me parece que es... que es muy importante. Que sea un símbolo, ¿no?, de la valentía, del recuerdo, del cariño y de esta fuerza para hacer un Perú reconciliado. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, la sesión de la mañana concluye. Vamos a levantarla y nos reuniremos a las tres de la tarde en la parte final de esta primera audiencia. Yo voy a rogar a los invitados internacionales permanezcan en la sala y a pasen a ocupar estos sitios, porque los señores periodistas desean entrevistarlos. Entonces, con esa indicación, nos despedimos hasta las tres de la tarde.

SEGUNDA CONFERENCIA DE PRENSA

Conductora

Buenas tardes, vamos a dar inicio a la conferencia de prensa que vamos a sostener con los invitados internacionales que han presenciado y han asistido a estos dos días a las audiencias públicas en la ciudad de Huamanga.

En primer lugar, se encuentra con nosotros el doctor Roberto Garretón. Él es de nacionalidad chilena. Él está representando al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Él está al medio. Se encuentra también, a su lado izquierdo, la licenciada Martha Altolaguirre. Ella es de nacionalidad guatemalteca y está representando a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Se encuentra también el doctor Richard Lyster; está a la izquierda de la doctora Altolaguirre. Él es magistrado de Sudáfrica y ha sido miembro de la Comisión de la Verdad de Sudáfrica. Se encuentra también la señora Rosalina Tuyuc; está hacia el lado derecho. Ella es guatemalteca y está representando a la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala. Se encuentra también, hacia el extremo derecho de la pantalla, la doctora Fabiola Letelier del Solar. Ella es chilena y está representando también a los organismos de Derechos Humanos de Chile y es integrante de la Corporación para la Defensa de los Derechos del Pueblo. Se encuentra también la señora Viviana Krsticevic. Ella es argentina y es directora del Centro de Justicia Transicional, con sede en Estados Unidos. Se encuentra también el doctor Guillermo Kerber. Él es uruguayo y está representando al Programa sobre Verdad y Reconciliación del Consejo Mundial de Iglesias. Se encuentra también Joanne Mariner. Ella es subdirectora de la división de las Américas de Human Rights Watch. Se encuentra también Sebastián Brett. Él es de Gran Bretaña y está representando a Human Rights Watch para la región de Perú, Bolivia, Venezuela y Chile. Y, finalmente, Lisa Magarrell, que está a mi lado derecho. Ella está representando al Centro Internacional para la Justicia Transicional.

Le vamos a dar la palabra al señor Roberto Garretón que está representando a las Naciones Unidas. Él va a hacer una presentación.

Doctor Roberto Garretón

Buenas tardes. Agradezco a mis colegas, que hemos venido del extranjero a estar presentes en esta primera audiencia, que me hayan delegado esta presentación, pero la conferencia la damos entre todos. Quiero decir que el tema del término de los regímenes autoritarios y el paso a las democracias ha ido generando ya una... un hábito muy positivo que es no olvidar lo que pasó durante las dictaduras, e investigarlos, más allá de los juicios, pero no... no por sobre los juicios, no por sobre las responsabilidades penales, que son fundamentales.

Investigar el conjunto de violaciones sistemáticas de Derechos Humanos: ese es el rol que cumplen estas comisiones, que no son tribunales, pero sí establecen una verdad histórica que la establecen entre personas de un muy alto nivel moral e intelectual. En el caso del Perú, esta regla ha sido así. Las personas que integran la Comisión merecen el reconocimiento de todo el Perú por su trayectoria y estamos seguros que van a producir un documento de tan buena calidad, como el que hubo en Argentina, como el que hubo en Chile, como el que hubo en Haití, en Guatemala, El Salvador o en uno de los continentes, como en Sudáfrica y, algún día, en Nigeria.

Quiero destacar lo que significan las audiencias públicas. Las audiencias públicas... solo en la República Sudafricana hubo audiencias públicas; en América Latina, el primer país que, dentro de los métodos de trabajo y procedimientos de la Comisión de la Verdad, se hace a las víctimas transmitir de viva voz, a los comisionados, pero al pueblo, los dolores sufridos. Eso yo creo que tiene un valor simbólico absolutamente fundamental.

Esta Comisión afortunadamente cuenta desde luego con el resplado del ex presidente Paniagua y el actual presidente Toledo. Ellos la crearon, ellos la reforzaron, la han establecido, la han apoyado en esta labor trascendental que cumple, e invito a todos los poderes públicos peruanos a asumir con el mismo entusiasmo el apoyo a esta Comisión. Y pido también que los jueces, que los jueces peruanos, reciban ese apoyo... ese impulso extraordinario que ha tenido la justicia, al menos desde el 16 de octubre de 1998, cuando Pinochet es detenido en Londres; y asuman con corazón, con pasión, con inteligencia, la aplicación estricta del derecho que incluye el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. El ciclo de verdad y de justicia termina en la reconciliación, para lo cual también es necesario que las víctimas tengan la reparación pertinente: todos nosotros estamos para contestar las preguntas que ustedes estimen del caso. No me las dirijan solo a mí, sino que a cualquiera de nosotros estamos capacitados para contestarlas.

Periodista

Doctor Garretón, soy periodista que ha radicado desde el año 80 hasta estos últimos años, del año 2002... nos hace recordar las horas más difíciles que ha pasado los pueblos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, peor que las películas reales que ha hecho Alfred Hitchcock. Hace poco vino el actual presidente de Estados Unidos, George Bush. Quisiéramos, así como pidió últimamente uno de los hijos del ex jefe de CTR Ayacucho, el doctor Marcial Capelletti, si va a continuar estas investigaciones y que se vayan realmente los de la Comisión de la Verdad a los pueblos más apartados, donde realmente están las gélidas punas de este departamento de Ayacucho.

Concretamente, hay mucha pobreza, mucha tragedia. ¿Qué harán las comisiones de la verdad a favor de tanta tragedia, de tanta desaparecidos, en los momentos muy difíciles que tocó vivir entre dos fuegos al departamento de Ayacucho? Y, sobre todo, como periodista ayacuchano, sacamos cara por esa gente que no tiene voz, ni voto, esa gente que están apartado, que no conoce la luz, que no conoce la vía satélite. Doctor Garretón, quisiéramos en ese sentido, pedirles a ustedes no clemencia, ni una dávida, sino una real dimensión de lo que es la verdad, y nada más que la verdad, frente a los casos execrables que condena el mundo entero.

Doctor Roberto Garretón

La pregunta... en realidad, yo no soy integrante de la Comisión de la Verdad. Nosotros estamos aquí en una gestión de apoyo y de testimonio... de estar presentes en representación de Naciones Unidas, Comisión Interamericana de Derechos Humanos y organismos no gubernamentales del más alto prestigio internacional. Yo lo que puedo decir es lo que yo quiero. No le pido lo que se va a hacer. Creo que se va a hacer... creo que la Comisión de la Verdad va a visitar lugares donde se hayan producido graves atentados a los Derechos Humanos. No me imagino que el día de mañana se encuentre una fosa común, donde hayan restos de víctimas de la violencia aquí en el país y que en el momento del desentierro no esté presente al menos un miembro de la Comisión. Eso sería absolutamente normal que tuviera que hacerse; pero yo le sugeriría que esa pregunta se la dirija a los miembros de la Comisión. Nosotros somos aquí testigos. Lo que nos interesa es ratificar la importancia que tiene para la comunidad internacional, hoy, que se haga verdad y justicia. Todavía hay muchos criterios que consideran que los países más prestigiosos son los que tienen más plata. No. Hoy día, un país cimienta su prestigio en el trato que le da a sus ciudadanos, en la capacidad que tienen de hacer justicia, en la capacidad que tienen de reparar, en la capacidad, desde luego, de no violar los Derechos Humanos, y esta Comisión va en ese sentido. Eso es lo que queremos testimoniar aquí.

Doctora Fabiola Letelier del Solar

De acuerdo a los documentos que nos han sido entregados, respecto de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, aparece claramente que las audiencias públicas que se están realizando hoy, aquí en Ayacucho, no son las únicas que la Comisión de Verdad y Reconciliación tiene contemplado en este proceso. Que se están iniciando las audiencias públicas acá... pero no nos olvidemos que hace ocho meses que están trabajando los comisionados. Pues bien, en materia de audiencias públicas, se señala claramente en esa documentación que van a realizar otras audiencias públicas en otras regiones, precisamente con el objeto de poder recoger testimonios de diferentes zonas dentro del país, del Perú.

Conductora

También va a intervenir la doctora Lisa Magarrell.

Doctora Lisa Magarrell

Sí, solo quería decir, muy brevemente, algo que creo es importante agregar en respecto a lo que es cómo se va a llegar a todas estas víctimas, que están en lugares muy remotos, en muchos casos. Y creo que es importante señalar el papel de todos los peruanos en que la Comisión conozca esa verdad, porque obviamente un grupo de doce personas, y con el personal con que cuentan, no van a poder llegar a cada lugar, si no tienen el apoyo y gente dentro de la población civil que ayude a encontrar a las personas, de informarles correctamente sobre qué es la Comisión de la Verdad, del trabajo que está haciendo para que se acerquen también a la Comisión o que pidan esa visita de la Comisión.

Entonces, quienes estén en comunidades que conozcan los abusos del pasado que no se han escuchado todavía y que quieren acercarse a la Comisión... es importante que eso sea algo en que todos ayuden a que la Comisión llene su cometido.

Conductora

La siguiente pregunta, por favor. Si puede indicar su nombre y el medio al que pertenece.

Señorita Gisú Guerra (Canal N)

Mi nombre es Gisú Guerra, del Canal N. Dos consultas para el doctora Lyster. Quisiera saber cuáles fueron las principales críticas que la Comisión de la Verdad en su país enfrentó durante su trabajo y cómo reaccionó a ellas. Y la segunda consulta es cómo escogieron los testimonios que los afectados brindaron durante las audiencias públicas en Sudáfrica.

Conductora

El doctor Lyster se va a dirigir a responder la pregunta a través de su traductora.

Doctor Richard Lyster [traducción]

Ya que no me es posible hablar en español. Va a hablar en inglés.

Las principales críticas que sufrió la Comisión de la Verdad provinieron directamente del régimen anterior liderado por el presidente Clerk, porque ellos pensaron que la Comisión se concentraría simplemente en utilizarlos como un instrumento para victimizar más a uno de los dos bandos y concentrar sus acusaciones contra el otro. Esas fueron preocupaciones muy reales, tanto para los miembros de la Comisión como para los miembros del régimen anterior. Y tomando eso en consideración, los miembros de la Comisión hicieron todo lo posible, se esforzaron por encontrar víctimas de ambos sectores, de modo que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para animar a víctimas de ambos sectores, a poder ponerse de pie y contar su verdad desde su propia perspectiva. Dos de los diecisiete miembros de la Comisión, además, eran miembros de partidos blancos, de gente blanca de derecha del país.

Con respecto a la segunda pregunta, respecto a qué criterios fueron usados para seleccionar los casos que serían... que podrían dar su testimonio en las audiencias públicas, en primer lugar, ellos estuvieron muy conscientes del tremendo impacto, el poder que tendrían en las vidas de estas personas que contarían sus testimonios, la posibilidad de que su voz fuera escuchada públicamente. Así que aprovecharon la oportunidad para motivar, para animar a todos los representantes de los medios de comunicación a no perder una sola oportunidad para dar a conocer lo que está sucediendo aquí a toda la nación e internacionalmente. Cuando ellos eligieron a aquellos que darían su testimonio público trataron de que fueran representantes de los casos más diversos y además de ambos sectores, tanto de la población negra, como de la población blanca, y que representaran simbólicamente la gran variedad de violaciones que se habían sufrido. Y hasta donde él ha podido observar, él puede constatar que es exactamente el mismo criterio el que está siguiendo la Comisión de la Verdad en el Perú: tratar de seleccionar casos que representan, que simbolizan innumerables casos en un amplio rango de variedad. Gracias.

Señor Dean Cárdenas (Televisión Nacional de Perú)

Doctor Roberto Garretón, Dean Cárdenas de Televisión, Nacional del Perú. La presencia de ustedes invitados internacionales respalda tácitamente el trabajo de la Comisión y de estas audiencias públicas. Este respaldo se va a traducir en un documento conjunto. Es la primera pregunta para el doctor Roberto Garretón. Y la segunda, para el doctor Lyster: ¿cómo debe enfrentar la Comisión de la Verdad las contramanifestaciones que se producen, debe... cuál debe ser la actitud o la respuesta a las diferentes contramanifestaciones que se han producido y que de hecho se van a producir en el futuro?

Doctor Roberto Garretón

Respecto a lo primero, nuestra presencia aquí no es ningún apoyo explícito... tácito; es absolutamente explícito, formal. Para eso estamos. Estamos públicamente acá y apoyamos institucionalmente cada uno, a sus instituciones y personalmente cada uno de los que estamos acá. No se va a traducir en ningún documento, porque no correspondería... no correspondería, el trabajo es de la Comisión no de nosotros, nosotros les damos el apoyo pero... eso es.

Conductora

¿Puede responder el doctor Richard Lyster?

Doctor Richard Lyster

Si entendimos correctamente su pregunta es: ¿cómo enfrentar aquellos que se oponen al trabajo de la Comisión de la Verdad? En primer lugar, la Comisión tiene que tomar todos los esfuerzos posibles para ser inclusiva para permitir la voz de todos los sectores y tomar todos los pasos que sean necesarios, aun aquellos que consideren extra, tomarlos a fin de que aquellos que son críticos de la Comisión de la Verdad puedan participar en la dinámica de la investigación de las audiencias y cuyas voces también puedan ser oídas a través de estos mecanismos. Es muy importante que las voces de aquellos que se oponen a la Comisión de la Verdad también sean oídas, a fin de que el país pueda tener luego un entendimiento común de lo que ha pasado en el Perú. En el caso de Sudáfrica, hubo muchos partidos políticos que no estuvieron dispuestos a participar, en ese caso los comisionados voluntariamente fueron a buscar a los líderes de estos partidos; inclusive, además conversar con ellos, les ofrecieron la posibilidad de tener audiencias separadas solamente para ellos a fin de poder promover su participación.

Señor Juan José Rizo-Patrón (diario *El Comercio*)

Doctor Garretón, ¿de todas las comisiones de la verdad que se han instalado en Latinoamérica y en el mundo, en qué casos se han hecho reparaciones económicas a las víctimas?

Doctor Roberto Garretón

En el caso de Argentina, en el caso de Chile, estoy seguro. En otros casos probablemente... Cristina...

Conductora

Quizá pueda responder también...

Doctor Roberto Garretón

Bueno, ¿sí? Lisa...

Doctora Lisa Magarrell

Bueno en casi todas las comisiones de la verdad, una de las tareas encomendadas a la Comisión es formular recomendaciones respecto a cómo... cómo hacer ante las violaciones del pasado. Esto ha resultado en casi todas las comisiones de la verdad de Latinoamérica, en recomendaciones para reparaciones, para víctimas de las violaciones a los derechos humanos. Ahora, estas recomendaciones no siempre han sido cumplidas, por lo que en El Salvador y en Guatemala ha sido mucho menor en este aspecto en... de la implementación de recomendaciones de las comisiones de la verdad. En Chile y en Argentina, son ejemplos donde se han formado programas de reparaciones, y aquí tenemos a personas que podrían ser más explícitos, sobre cómo eran esos programas. En el caso del Perú, que tiene en su mandato, la Comisión... el objetivo de llegar a formular recomendaciones para un programa de reparaciones, se espera que también se tocará ese tema.

Licenciada Martha Altolaguirre

Muchas gracias. Yo quisiera hablarles en dos calidades, por una parte como guatemalteca y la experiencia... y lo que conocemos de la Comisión de Reconciliación, que así se llamó en mi país, que fue conformada por tres miembros, dos guatemaltecos y una persona... un experto internacional, el doctor Christian Tumushap. Estas tres personas fueron las que elaboraron el documento que efectivamente contiene una serie de recomendaciones coincidentes con los estándares internacionales en el sentido que también sostiene el sistema interamericano de que las víctimas deben de recibir cierto tipo de reparaciones. Por un lado, se considera que un derecho, definitivamente como yo lo dije en el discurso inicial, es el derecho a la verdad, pero independiente del derecho a la verdad. Por supuesto, eso tiene ir acompañado de la justicia y aquí yo quería hacer la observación, casi desde que se empezó este dialogo, para comentarles la importancia que tiene la actividad del Ministerio Público o de la Fiscalía en su caso como sea en el Perú... pero el hecho es que no puede alcanzarse esa reparación en la justicia, si no hay una colaboración de parte del Ministerio Público, de esos fiscales, para emprender una investigación profunda y seria que llegue a concretarse de manera de identificar a los posibles responsables. Por supuesto, posteriormente los órganos judiciales tienen que complementar esa acción de la investigación.

Yo considero, también, en relación a las audiencias, en Guatemala no hubo audiencias públicas; pero me suena de elemental sentido común que lo que se busca son casos emblemáticos que representen a la gama de víctimas que han tenido conocimiento o que tiene algún conocimiento... esa comisión que ha sido conformada... En ese sentido, en Guatemala, también quisiera comentarles que se trabajó durante casi todo el período que actuó la Comisión con bastante discrecionalidad. Fue solamente al final, cuando ya tenían recopilados más de cuarenta mil víctimas, que fueron documentadas en ese informe y fue solamente al final, cuando se dio a conocer al público en general los detalles de esa investigación.

Yo quisiera comentarles que para la Comisión Interamericana, y aquí les hablo aquí en mi calidad de miembro de esa Comisión Interamericana de Derechos Humanos, sí es de especial satisfacción la conformación de estas comisiones que indiscutiblemente conllevan al cumplimiento de una serie de normas contenidas en los instrumentos del sistema interamericano. Es fundamental para la Comisión y tiene sumo interés de darle seguimiento al cumplimiento de recomendaciones que vendrán de la Comisión y que seguramente van a ser congruentes con la doctrina que sustenta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Quisiera también rogarle a Rosalina Tuyuc, que es compatriota mía y que tiene... y que tuvo también experiencia y mucho conocimiento en la Comisión de la Verdad, que les cuente un poquito cómo funcionó en cuanto a las víctimas de la etnias y de toda el área rural la República de Guatemala... cómo funcionó esa Comisión de la Verdad.

Señora Rosalina Tuyuc

Bueno, en primer lugar, muchas gracias por estar acá. Yo creo que lo más importante del resultado de todas las Comisiones de la Verdad en cualquier parte del mundo donde se ha violado los Derechos Humanos, depende mucho, digamos, de todos los sectores del país. Porque si los sectores no acuden a dar su testimonio, prácticamente eso queda en el olvido y, por ello, es que en el caso guatemalteco, nosotros antes de que se instale la Comisión de la Verdad lo que hicimos primero es la organización de todas las víctimas en todos los sectores digamos a nivel, de periodistas, de campesinos, de madres, de profesores, o de obreros, o sea, todos.

La necesidad de sensibilizar a toda la población de que llegó el momento de hablar, muchas víctimas quizá, pues, guardamos por quince, veinte años un silencio, pero también es... si... si todos nos quedamos, fue por algo. Fue porque es necesario, para que la comunidad nacional e internacional se diera cuenta de todas las violaciones a los derechos humanos. Y por ello es que se hizo primero un diagnóstico sobre todas, digamos, las pérdidas materiales, las pérdidas psicológicas que hubo en las comunidades. Y luego lo que... lo que las víctimas quieren... o sea... nosotros dejamos en libertad a todas las víctimas de los que quieren solo una reparación económica y los que quieren una reparación también penal, digamos. Eso depende mucho de las víctimas, porque uno no los puede obligar si no hay seguridad, si no hay voluntad de llegar a los tribunales.

Yo lo que quiero decirles es que eso va a depender mucho del trabajo, pues... también desde los sectores que podamos aportar, o sea, todos los datos que se puedan aportar a la Comisión. Porque en el caso guatemalteco no eran jueces, ni fiscales y por ello es que... bueno, como su nombre lo dice, pues es... son comisionados, digamos, moral... y todo el trabajo penal ya depende mucho de las víctimas... los que quieran acudir a entablar juicios. Y por otro lado, también es que en el caso guatemalteco en todas las regiones, sí se integró digamos personas que puedan servir de traductores, también, para dar su testimonio, porque yo creo que es muy importante eso: conocer la pluralidad de

cada país. Y entonces hasta ahora, lamentablemente, como lo decía, la Lic. Martha Altolaguirre y alguien más también que habló... aunque depende mucho de la voluntad de los estados, de las autoridades en poder cooperar y en poder también tener sobre todo voluntad política en implementar el resarcimiento o la reparación.

En el caso guatemalteco, lastimosamente, a tres años del informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, no se ha avanzado en nada. O sea, yo creo que es... son programas pilotos que se comenzó en tres departamentos, pero eso no pasa de llevar esa reparación, digamos, a nivel de proyectos. Lo que el Estado tiene responsabilidad... o sea, nosotros pedimos reparación individual y reparación también colectiva y, en esto, yo creo que es muy importante el papel también que tenemos que hacer todos los sectores para que la verdad, pues, sea real.

Conductora

Vamos a escuchar también la intervención del doctor Guillermo Kerber.

Doctor Guillermo Kerber

Muchas gracias. Creo que es importante vincular el tema de la reparación económica con otros ámbitos de la reparación, como ya se ha hablado, en particular, la reparación de tipo penal, que se haga justicia; pero también la reparación simbólica, una reparación simbólica que creo que en estas audiencias públicas se manifiesta de manera preeminente. ¿Por qué? Porque las audiencias públicas son la instancia en la cual podemos pasar de la memoria individual de las víctimas, que recuerdan con dolor, con sufrimiento, lo que vivieron y que nos han hecho llorar a casi todos, creo, aquí; pasar de la memoria individual a la memoria colectiva, en el entendido de que las violaciones a los Derechos Humanos que han ocurrido en el Perú. Como han ocurrido en muchos países de América Latina y del mundo, no son solo violaciones a aquellas víctimas directamente implicadas, sino a la sociedad en su conjunto; por eso la búsqueda de la verdad, la búsqueda de la justicia si bien se apoya fundamentalmente en la justicia penal, trasciende la justicia penal y trasciende también la preocupación política partidaria. Se convierte en una preocupación de la sociedad en su conjunto, porque, como hemos visto en los diferentes testimonios, las víctimas representan los diferentes partidos políticos, aquellos que no tenían banderillas políticas, aquellos que estaban comprometidos con la verdad, con la vida, con la defensa de los Derechos Humanos.

Por eso, como representante del Consejo Mundial de Iglesias, yo quiero hacer un llamado a las iglesias y organizaciones religiosas del Perú, para que apoyen el proceso de búsqueda de verdad, de justicia y de reconciliación. En algunas comisiones de la verdad, de las cerca de veinte que han existido en el mundo, las iglesias y organizaciones religiosas han cumplido un rol fundamental. En otros casos, sin embargo, es bueno reconocer que estas se han opuesto, porque han considerado que los problemas que consideran estas Comisiones de la Verdad son problemas exclusivamente jurídicos o muy vinculados con lo político partidario.

Yo quiero expresar nuestra convicción, como Consejo Mundial de Iglesias, que los problemas que atañen a la Comisión de la Verdad trascienden estos niveles, tocan a la sociedad en su conjunto y tienen que ver con la vida espiritual del pueblo, de la sociedad, como hemos podido ser testigos en los diferentes testimonios. Por eso mi llamado a que en esta perspectiva más amplia se entienda este trabajo y haya una colaboración directa de los pastores, presbiterios, obispos, responsables de diferentes organizaciones religiosas, para que la Comisión de la Verdad pueda llevar a cabo el objetivo para el que fue llamada.

Doctora Fabiola Letelier del Solar

Gracias, bueno después de la intervención del representante del Consejo Mundial de Iglesias, yo creo que en realidad mi intervención en un aspecto puede estar, digamos, de más. Pero, en todo caso, yo quería insistir frente a la preocupación que se ha planteado no solamente hoy sino otros días por periodistas, respecto de la reparación económica de las víctimas. Yo quisiera enfatizar que la reparación jurídica a que tienen derecho. Las víctimas tienen, en primer lugar, el derecho a que, determinados los responsables, estos responsables deban ser sancionados de acuerdo con la ley. Esa es una reparación penal a que tienen derecho las víctimas. Después hay otra reparación que es extraordinariamente importante, que es la reparación moral, a que tienen derecho las propias víctimas, recuperar lo que fueron esas personas, contar cuál eran su proyecto de vida, cosa que aquí se ha cumplido en forma bastante importante en todos los relatos que hemos oído durante las audiencias públicas. Y, en tercer lugar, forma parte de la reparación jurídica lo que se llama la reparación económica, que evidentemente es un derecho de las víctimas y que

debe ser cumplida por el Estado, de acuerdo evidentemente con las circunstancias y la situación de cada país frente a esos delitos graves cometidos, de esos crímenes.

En el caso de Chile, nosotros tuvimos una Comisión de Verdad y Reconciliación, que fue una de las primeras decisiones que adoptó el presidente, señor Aylwin, cuando empezamos, luego de diecisiete años de dictadura, al iniciar el período de transición a la democracia, precisamente en el mes que se inició el año 90. Pues bien, en abril el presidente Aylwin nombró una Comisión de nueve miembros, que eran personas, personalidades que le daban confianza al país. Incluso había, según el criterio del presidente, un ex ministro de educación del tiempo de la dictadura. Lo cierto es que eran personas civiles que se abocaron a realizar la compilación de todas las investigaciones que se hicieron en Chile, porque una de las características especiales de nuestra dictadura fue que, durante la dictadura, se crearon organismos de Derechos Humanos, quienes actuaron ante los tribunales de justicia permanentemente, a través de denuncias y de querellas.

El Comité de Cooperación para la Paz, que fue un organismo ecuménico, el primero después la Vicaría de la Solidaridad, después el FASE, el CODIPU, una serie de organismos que dieron atención a los perseguidos, atendidos con abogados, con médicos. Y toda esa enorme información que se juntó durante esos diecisiete años de dictadura fue aportada a la Comisión de la Verdad y Reconciliación para que fuera considerada. También, por supuesto, tomó testimonios, pero no fueron audiencias públicas, sino que fueron testimonio privados. Y la Comisión adoptó decisiones que fueron acordadas por la totalidad de los miembros, que en realidad cumplieron también, fuera de lo más fundamental, que fue reconocer que durante la dictadura se habían cometido estos crímenes y situaciones aberrantes, por una política de exterminio dirigida por el Gobierno, el Gobierno Militar. Pero en materia de reparación, también comprendió una serie de ítemes importantes, tanto de pensiones para las viudas, para las cónyuges, para los familiares, como también un conjunto de beneficios para los hijos, relacionados con becas, para no pagar en las universidades, un programa de salud, en fin, una serie de situaciones de tipo económico.

Pero también quisiera señalar un aspecto que fue muy importante, que se logró a través del apoyo del Estado, que hubiera símbolos importantes, que recordáramos lo que había pasado, con el objeto de que no volviera a ocurrir nunca más. En el cementerio más importante de Santiago hay un memorial donde están los nombres de todos los detenidos, desaparecidos, de todos los ejecutados. Hay recintos secretos donde se torturó a miles y miles de ciudadanos chilenos, que hoy día ha sido convertido en un Parque de la Paz. O sea, hay que buscar también, buscar formas simbólicas que nos recuerden el pasado con el objeto de que forme parte de toda la sociedad civil y de todo el país, con el objeto de pensar que esto no debe jamás volver a cumplirse.

Ahora yo, por último, quisiera decir que la Comisión chilena sí tuvo un período que abarcó muy delimitado, que fue del 73 al 79, y solamente respecto de crímenes muy graves... 89, perdón, y de crímenes muy graves, que todos los que están dentro del Informe Rettig son personas que sufrieron la muerte, detenidos, desaparecidos, ejecutados políticos, y torturados muertos. De tal manera que en Chile pensamos, la gente que trabaja en Derechos Humanos, que todavía queda mucho que caminar para lograr establecer una verdad plena y global, y una reparación plena y global.

Conductora

Muchas gracias doctora Letelier. Tenemos preguntas pendientes, la siguiente.

Señorita Lorena Trelles (diario *La República*)

Ahora que está por finalizar la primera audiencia pública en la ciudad de Huamanga, ¿cuáles serían los aportes que podrían dar los organismos internacionales al trabajo que viene realizando la Comisión de la Verdad? Y, en segundo lugar, ¿qué conclusiones podrían dar a estas primeras audiencias públicas que se han llevado a cabo?

Al doctor Garretón y a los miembros de...

Doctor Roberto Garretón

Bueno. La primera, qué aporte pueden dar los organismos internacionales; y la segunda, perdón, respecto al aporte. Este es un trabajo peruano. Corresponde a los peruanos formar su Comisión, implementarla, sostenerla, darle credibilidad, apoyarla, usarla, etc. Lo que puede hacer la comunidad internacional básicamente es, uno, estar vigilantes sobre el proceso y, segundo, dar el apoyo político y moral necesario a los trabajos de la Comisión. Pero la

comunidad internacional siempre se va a mantener vigilante. Si el día de mañana en la Comisión no hay resultados, ahí la crítica va a caer.

Conclusiones de la primera audiencia, en mi concepto, pero está abierto a todos los amigos, en mi concepto es, primero, yo diría una cosa que puede ser secundaria, pero no lo es: desde un punto de vista organizacional ha estado muy bien; dos, los testimonios han sido realmente impactantes. Todos los que estamos aquí tenemos por profesión oír testimonios de violación de Derechos Humanos, a eso hemos dedicado nuestra vida. Pero normalmente los recibimos en nuestro gabinete de abogado, en el gabinete del médico, en un tribunal, en otras circunstancias, donde el que manda es el juez. Aquí no ha mandado la Comisión, aquí han mandado los testigos. Ellos han hablado, se han expresado con total libertad, sin estar contestando un cuestionario, sino que ellos han manifestado sus sentimientos en la forma más transparente, libre, posible y liberadora. Es la forma liberadora de los testimonios que hemos escuchado. Para mí esa es la conclusión más importante.

Conductora

Vamos a escuchar, primero, la intervención de la licenciada Altolaquirre, luego de Viviana Kristicevic, y después de Lisa Magarrell.

Licenciada Martha Altolaquirre

Yo quisiera comentarles, respecto de la primera pregunta, de formas de colaboración. La Comisión de la Verdad solicitó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el apoyo en el sentido de transmitirles algunas informaciones, que por supuesto están siendo conocidas por la misma Comisión, sobre lo cual no podemos trasladar ninguna información. Pero sí hay muchos casos peruanos de varios años atrás que ya son públicos y que, por lo tanto, la Comisión Interamericana ha ofrecido su colaboración en ese sentido, con la Comisión de la Verdad, para compartir el conocimiento de varios de esos casos.

Conductora

La doctora Kristicevic, por favor.

Doctora Viviana Kristicevic

Mi nombre es Viviana Kristicevic y soy la directora ejecutiva del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional, que es una organización regional de Derechos Humanos que trabaja con más de 19 mil víctimas de violaciones de Derechos Humanos en todas las Américas. Y en ese cargo me ha tocado trabajar muy de cerca con muchísimas de las víctimas de violaciones de Derechos Humanos del Perú, en coordinación con organizaciones no gubernamentales de Derechos Humanos de este querido país. Y en nuestra calidad de organización regional de Derechos Humanos queremos expresar nuestra sincera admiración por la encomiable labor que está realizando la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú.

Creemos que el camino que ha tomado la Comisión de la Verdad, acompañada de la sociedad peruana, va a lograr que se pueda consolidar la democracia en el Perú, sin abandonar los reclamos de las víctimas y de la sociedad entera de verdad y de justicia. Y en ese sentido creemos que la Comisión de la Verdad, las autoridades peruanas que decidieron crear esta Comisión, han sido muy atinadas y muy oportunas, en la medida en la que, así como hemos visto y escuchado en la voz de las propias víctimas en un amplio espectro, político, social, étnico, dan cuenta de este reclamo importante, crucial valeroso de la sociedad peruana de construir un país a partir de la verdad y la justicia. Y en ese sentido, creemos que las audiencias públicas que ha iniciado esta Comisión de la Verdad, estas primeras audiencias públicas en toda América Latina, van a ser cruciales, van a ser fundamentales para que la sociedad toda se apropie y pueda colaborar activamente y pueda reclamarles a sus gobernantes, al Ministerio Público, a los jueces, estas reparaciones que merecen, estas reparaciones de orden moral, estas reparaciones de reconocimiento de su dignidad, y estas reparaciones económicas, de modo que tiene que manifestarse en educación para los hijos, en pensiones para las viudas y en otro tipo de bienes y servicios que la sociedad necesita, que estas personas necesitan para verse reparadas de manera integral. Muchísimas gracias.

Doctora Lisa Magarrell

Sí, gracias, muy brevemente para contestar la primera pregunta. Respecto de la colaboración internacional, querría mencionar que el Centro Internacional para la Justicia Transicional se ha comprometido con la Comisión peruana para facilitar información, experiencias, contactos, con personas que han experimentado comisiones de la verdad en su propio país, y estas experiencias no duplicarlas en el Perú, pero sí aprender las lecciones de estas otras experiencias, aprovechar el análisis que se esté haciendo sobre este tipo de medida ante represión o violencia, violación a los Derechos Humanos en el pasado, que es algo que se está viendo en muchas partes del mundo. Quiero mencionar, también, un poco, la otra cara de esa moneda, que es la de los países que están mirando hacia el Perú, para ponerlos a ustedes de ejemplo y modelo de cómo ellos pueden hacer. Y es muy importante que los peruanos se den cuenta de que este trabajo que se realiza ahora con el trabajo de la Comisión de la Verdad, las audiencias públicas en especial, y otras medidas que la sociedad está tomando para enfrentar lo que ha sido su doloroso pasado. Estos son ejemplos para el mundo, en lugares donde apenas se está iniciando un camino hacia la democracia y el reconocimiento de pasados muy dolorosos. Menciono Sierra Leona, Timor Oriental, Ghana en África, que son países que apenas van iniciando este proceso y van a aprender mucho de ustedes.

Señor Sebastián Brett

Muchas gracias. Yo estoy aquí en representación con Joanne Mariner, de la División de Médicos de Human Right Watch. Somos una organización no gubernamental con sede en Washington y hemos observado muy de cerca la situación de los Derechos Humanos en el Perú por mucho tiempo. Primero quiero decir que estoy absolutamente de acuerdo con todo lo que dijeron mis colegas en relación tanto con la importancia de este evento, como su apreciación del valor de lo que se ha cumplido hasta ya. Pero yo quería referirme a un tema que es aun, para mí, más fundamental, y es la aceptación de esta iniciativa general de la sociedad peruana.

He visto en los últimos días algunas manifestaciones de rechazo a esta iniciativa y yo quería, en nombre de Human Right Watch, hacer un llamado aquellos sectores políticos que tienen reservas sobre el trabajo de la Comisión, que piensen bien, porque esto no es una iniciativa política. Esto es una iniciativa, y debe ser así, que involucra a todos los peruanos, y solamente puede resultar exitosa si se reconoce como un esfuerzo legítimo de la Nación entera. Habiendo dicho eso, yo encuentro que ha sido muy positivo, recientemente, que el presidente Toledo o sus voceros hayan emitido declaraciones renovando su apoyo incondicional al trabajo de esta Comisión. Y nosotros vamos a estar muy atentos para tratar de ofrecer, brindar, el máximo respaldo para que esta iniciativa tenga el resultado que todos esperamos. Muchas gracias.

Conductora

Las últimas preguntas por favor las hacemos de una vez y esperamos que ellos respondan.

Periodista

Soy colaborador de la revista *Caretas*, del diario *La Calle* de Ayacucho y de la revista *Ayacucho Internacional*. Digo al doctor Roberto Garretón, hasta el día de hoy, martes nueve de abril del año 2002, en Ayacucho se ha cometido los más crímenes execrables que hasta ahora son impunes. A Ayacucho ha llegado el Santo Padre, Juan Pablo II. También ha llegado el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Yo quiero preguntarle, el 26 de enero de 1983, en las gélidas pampas de Uchuraccay, fueron asesinados ocho periodistas más su guía, Argumedo, por primera vez llega a Ayacucho el alto nivel mundial de los Derechos Humanos. Doctor Garretón, entonces me agarró un poco frío, y nosotros no nos hemos retirado de Ayacucho, vivimos en Ayacucho. Nuestra familia ha pasado momentos, problemas, difíciles. Yo quisiera retomarle la palabra de la hermana Fabiola, de Chile, cuando habla sobre un parque. Nosotros quisiéramos tener el Parque Mundial de la Paz, que a nombre de los periodistas ayacuchanos le podremos alcanzar próximamente a la Comisión de alto nivel mundial de Derechos Humanos que lleva a Ayacucho. Mi pregunta es ¿cuál es su opinión sobre la muerte, el asesinato de los mártires de Uchuraccay, el 26 de enero de 1983; y luego, los testimonios que han dado hasta el día de ayer y hoy día aquí en la ciudad de Huamanga?

Conductora

La siguiente pregunta por favor.

Señorita Mirella Humala (semanario *Ollanta*)

La pregunta va para todos. Algunos de los casos que se han expuesto llegaron como denuncias a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En ese sentido, yo creo que ahora, hoy día, se ha vuelto a mencionar algunos de ellos ¿En qué medida ustedes van a poder, de repente, reabrir el caso en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, o cómo les podría dar la solución a esos casos que se han quedado como casos cerrados? De repente se podrá reabrirlos y por fin darles justicia a las personas que denunciaron.

Conductora

La siguiente pregunta, por favor.

Señorita Gisú Guerra (Canal N)

Para los casos de Sudáfrica y Guatemala, sus comisiones investigadoras, ¿con qué credibilidad iniciaron su labor, y con qué credibilidad terminaron? Si podrían precisar qué acciones o hechos fortalecieron o debilitaron su imagen, ante la opinión pública de sus países.

Conductora

Empezamos las respuestas.

Doctor Roberto Garretón

La primera la contesto yo. Hay muchas cosas en la pregunta. Primero, yo no sé si a Ayacucho hayan venido relatores especiales de la Comisión de Derechos Humanos, pero sí han venido muchas veces al Perú. Yo recuerdo que estuvo aquí Vaquendialle, relator especial sobre ejecuciones sumarias, hace unos seis, siete años atrás. Vino, también, Francis Deng, relator especial sobre desaparicio... sobre desplazamientos. Vino el Grupo de Trabajo de Jóvenes Desapariciones, también, ¿ah?, vino Natchel Rodrill, relator especial sobre la tortura; y vino el Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria, integrado por don Luis Yanni y don Roberto Garretón, que en ese momento formaba parte de eso. De tal manera que no ha habido una falta de preocupación por la violación de Derechos Humanos en el Perú por parte de los organismos de Derechos Humanos de la Naciones Unidas. No había venido antes el alto representante del Alto Comisionado para los Derechos Humanos porque el cargo no existía, se acaba de crear. De tal manera su primer acto, su primera visita al Perú es a Ayacucho. De tal manera que yo diría que ha habido una preocupación de Naciones Unidas por lo que ha pasado en el Perú, que es la violencia aquella que se inicia en Ayacucho.

Bien, sobre un Parque, eso es absolutamente fundamental, o un monumento en el medio de la ciudad, o un teatro, o un... Todo tiene que haber, toda una cultura para reconocer que hubo gente que fue martirizada por otros peruanos. Ah, y que tienen su lugar en la historia, que no puede olvidarse. Así, me parece absolutamente fundamental nombres de calles, por ejemplo, yo supongo que aquí en Ayacucho habrá una calle con los nombres de los ocho periodistas, la avenida 26 de enero. Ya, pero en fin, esas son cosas que son... Yo le doy una enorme importancia a la reparación simbólica. A mí me indigna cuando... yo vivo a tres cuadras de la avenida 11 de septiembre, que es el día del golpe de estado del 11 de septiembre del año 73, de Pinochet contra Allende, y me irrita. Son cosas que son procesos que tienen que irse superando. Quiero tomar una pregunta que no vino dirigida a mí, sino que a Sudáfrica y Guatemala... [interrupción de periodista/inaudible] ¿qué es lo que pasa?

Periodista

[...] periodistas asesinados, hasta ahora están impunes (Ucchuraccay).

Doctor Roberto Garretón

No es el único caso que está impune...

Periodista:

[...] mi pregunta, disculpe [inaudible]

Doctor Roberto Garretón

No, no tengo repuesta. Los casos en Perú están, si no me equivoco, en el cien por ciento impunes. Corresponderá a la familia de las víctimas, vía Fiscalía, y vía tribunales, lograr justicia en ese caso y en todos los demás. Ah, eso me parece obvio. Respecto a la credibilidad de las comisiones de la verdad, no fue dirigida a la Chilena, ni a la Argentina, pero voy a tomar su defensa. Las Comisiones de la Verdad, tanto en la Argentina como en Chile, comenzaron con alta credibilidad, total, de parte de los sectores democráticos, y cero de parte de, no sólo la Fuerza Armada, de los sectores políticos que apoyaron a la Fuerza Armada. También... finalmente, tanto en la Argentina como en Chile, lo rotundo del informe terminó porque los sectores que se habían opuesto terminaron reconociendo el trabajo serio y que parece que algo había pasado en el país.

Doctora Rosalía Tuyuc

En cuanto a la credibilidad de la Comisión de la Verdad en Guatemala, nosotros le dimos el total respaldo porque fue a solicitud de todas las víctimas que solicitamos la integración y creación de una Comisión de la Verdad. Y como pasa en todos los países donde hubo genocidio, donde hay terrorismo de Estado, donde hay desaparición forzada y tortura, algunos partidos, el sector económico, sector militar, nunca lo van a aceptar. Pero yo creo que lo importante de la Comisión de la Verdad en Guatemala es que a pesar de que estuvieron opuestos, ellos también llegaron a dar su testimonio, y yo creo que eso es fruto también de la verdad y de la aplicación de la democracia en todos los países.

Y si quisiera también como que agregar un poco, que en cuanto a la presencia mía acá, pues, es para un respaldo moral, no sólo a la Comisión, sino también a las víctimas. Una conclusión que me llevo de esta Audiencia es que es obvio que todos los mecanismos de desaparición forzada, de tortura, de masacres y de cuántas violaciones que se dan en América Latina, pues es práctica en conjunto de todos los que han venido en la Escuela de las Américas. Y yo creo que eso es muy importante porque, entonces, las víctimas de la América Latina también podemos luchar en conjunto, en la búsqueda de una justicia universal. Ya no se trata sólo de peruanos, de guatemaltecos, de chilenos, sino que debe ser una lucha mundial por el respeto a los Derechos Humanos, y que la lucha por los Derechos Humanos no debe tener fronteras. Sea hoy día, mañana u otro día, la lucha por la justicia seguirá en cualquier parte del mundo. Si no se puede lograr a nivel nacional, por eso es que se han creado otros tribunales internacionales donde podemos acudir, y eso es un derecho que nos corresponde como víctimas, por haber sufrido violaciones. No se trata de si somos víctimas del Ejército, de la guerrilla o de otro, sino que lo importante es que aquí somos víctimas de todo tipo de violencia, por las cuales, en cualquier lugar, podemos acudir.

Licenciada Martha Altolaguirre

Muchas gracias. Quisiera complementar muy rápidamente lo que dijo Rosalina Tuyuc en el sentido de que, efectivamente, la universalización de esta defensa de los derechos de todos los ciudadanos del mundo es un elemento que hay que tener muy presente en cualquier criterio que nosotros externemos. Creo que las audiencias... uno de sus elementos más importantes es la parte educativa, para todos nosotros. Si escuchamos el nivel de salvajismo al que podemos llegar los seres humanos, la realidad es que yo considero que estas audiencias efectivamente son un llamado de atención en la educación, en nuestras conciencias, de que esos hechos no deben darse, no los podemos permitir.

Y volviendo rápidamente también a las dos últimas preguntas, a las cuáles yo quiero aludir, pues una se refiere a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, efectivamente, hay varios casos que son conocidos por la Comisión. Yo no puedo externar opinión sobre esos casos, porque efectivamente los puede retomar la Comisión, si se presentan nuevos elementos. Por ejemplo, hay situaciones en las que se llega a la conclusión de que no se han agotado los recursos internos, y por lo tanto ese caso no está en procedimiento de la Comisión. Pero que si se presenta la situación

en que se demuestre que ya se agotaron los recursos internos, puede retomar la Comisión el caso. Por lo tanto, esto es caso por caso y situación particular por situación particular como se tiene que responder. No se puede responder de forma general. Me preocupó un poco lo de los periodistas también, y yo quiero aquí aprovechar a decirles que la Comisión Interamericana tiene una relatoría especial de libertad de expresión que precisamente se dedica a verificar qué ha sucedido con la muerte de los periodistas en todo el hemisferio. Está abierta. Claro que tienen que seguir los requisitos de nuestro sistema de peticiones, pero ahí está esa instancia.

Y finalmente, en cuanto a la Comisión de la Verdad de Guatemala, yo quiero reiterar lo que dijo Rosalina, y aquí me salgo de mi función como Comisionada, y como guatemalteca les quiero decir que, efectivamente, los nombres de las tres personas que integraron la Comisión de la Verdad en mi país fueron personas de reconocida trayectoria, apolíticas las tres personas. Obviamente, uno de ellos extranjero y las otras dos personas, Rosali, perdón, Otilia Luch de Coti y Alfredo Valsestoj, profesionales que no tenían ninguna mancha, ninguna duda en su trayectoria. Pero que aun así, como dijo Rosalina, yo especificaría que la mayoría de sectores de las Fuerzas Armadas sí cuestionaron mucho el inicio de esa Comisión de la Verdad, y creo que siguieron cuestionando sus resultados. Sin embargo, la realidad demostró que la seriedad de la información que consta en ese informe, valga la redundancia, les llevó a tener mucha más credibilidad y hoy día son personas muy respetadas en mi país.

Conductora

Finalmente vamos a escuchar la intervención del doctor Lyster.

Doctor Richard Lyster

Así como en el caso de Chile y Argentina, la Comisión de la Verdad en Sudáfrica disfrutó un nivel altísimo de credibilidad desde el comienzo y a través de todo su período, especialmente en los sectores de izquierda y, simultáneamente, gran oposición de los sectores de la derecha. Una de las cosas que ayudaron a dar credibilidad por parte de la Comisión de la Verdad respecto de los partidos blancos de derecha y algunos partidos blancos de izquierda que se habían opuesto es que, como parte de la investigación, ellos llegaron a conclusiones bastante negativas respecto del actuar del partido del Congreso Nacional Africano. Mientras ellos siempre reconocieron la justicia de la causa del Congreso Nacional Africano de poder obtener igualdad y libertad total en su país, ellos repudiaron los medios que ellos utilizaron en muchos de su lucha, en una guerra sucia, ejecuciones extrajudiciales, etc. Algo que dañó bastante la Comisión Sudafricana fue la falla, no por parte de los Comisionados, sino por parte del gobierno, en no seguir con las reparaciones económicas que se habían recomendado. Y no podemos enfatizar suficientemente la importancia que se den reparaciones de carácter económico para las víctimas. En los próximos días, ustedes van a escuchar, días y semanas, ustedes han de escuchar numerosos testimonios y las peticiones de las víctimas demandando reparación económica. Y si la Comisión no es capaz de responder a estas demandas entonces, como es en el caso sudafricano, ha de sufrir grandemente un daño en su credibilidad, gracias.

Conductora

Muchas gracias, a todos, debemos de cerrar aquí...

Representante de la Coalición Internacional por la Corte Penal

Yo he venido en representación de la Coalición Internacional por la Corte Penal, no como una simple jurista. Tengo ese alto honor de representar a esta organización tan importante que tiene su sede en Nueva York y agrupa a organizaciones de África, Asia, América Latina, y que estuvo envuelta en forma muy enérgica, muy dinámica en el establecimiento del Estatuto de Roma, que creó la Corte Penal Internacional, y que los próximos días, según toda la información que tenemos, se van a cumplir más de las 60 ratificaciones necesarias para que la Corte Penal Internacional sea ya una realidad. Como ustedes saben, este es un extraordinario avance en el desarrollo de la justicia internacional, ya que esta Corte Penal, una vez que esté establecida en La Haya, en Holanda, va a conocer los delitos de genocidio, de crímenes de guerra, de tortura, y de esos enormes delitos que hoy día se imputan a Pinochet, entre otras cosas, pero que no ha tenido el mundo internacional, el ordenamiento internacional, una Corte específica que se pueda recurrir a ella frente

a estos delitos gravísimos. De tal manera que yo aclaro esto, porque reitero lo que dijo la señora Martha de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de que hay una base extraordinaria en el mundo internacional, en el orden internacional, que avanza en busca de la verdad, de la justicia, y para que nunca vuelvan a cometerse estos crímenes aberrantes, crímenes de lesa humanidad que ocurrieron en décadas pasadas y que lamentablemente, hoy día, el panorama mundial también los ve.

Conductora

Muchas gracias a todos, buenas tardes.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUAMANGA

CUARTA SESIÓN

9 DE ABRIL DE 2002

2 P.M. A 7 P.M.

Caso número 17: Pobladores de Huancapi

Testimonios de Édgar Arotoma Oré, Aurea Palomino Ayala y R.P. Moisés Cruz Morales

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a reanudar esta audiencia con la cuarta y última sesión. Invitamos a los señores Édgar Arotoma Oré, Áurea de Huamaní y al padre Moisés Cruz Morales, acercarse para prestar su testimonio. Por favor. ¿Nos ponemos de pie?

Reverendo padre Moisés Cruz Morales, señora Aurea de Huamaní, señor Edgar Arotoma, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, tomen asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Buenas tardes señor Arotoma, señora Aurea Huamán, padre Moisés Cruz, buenas tardes. Bienvenidos a esta audiencia que continúa... la... las mismas que venimos teniendo desde el día de ayer. Y, como los otros casos, queremos decirles que la Comisión de la Verdad y Reconciliación está aquí para escucharlos, para, a nombre del país, decirles que lo que ustedes sufrieron, aquello lo que fueron testigos está en un momento de ser conocido por mucha gente. Hay transmisiones que llevan esto a todo el país y quisiéramos que, junto con los que estamos aquí en la sala y con la Comisión, todos pudieran escuchar lo que ustedes vivieron; y todos pudiéramos enriquecernos, por más doloroso que haya sido, con la verdad. Entonces los invitamos con toda libertad a expresarse como lo deseen sobre los hechos.

Señor Edgar Arotoma Oré

Muy amable, distinguidos autoridades de la Comisión de la Verdad. Yo soy Edgar Arotoma Oré y segundo hijo mayor de Julio Arotoma Caqueñahuaray y la señora Honorata Oré de Arotoma. He venido justamente para decir toda la verdad, los hechos que ha pasado. Para mí, recordar cómo hemos vivido ese tiempo es totalmente difícil. Pero lo voy a hacerlo. De repente, si me escapan las lágrimas, me sabrán a... disculpar. Con todo dolor he vuelto a recordar, para decir toda la verdad.

Cuando es aquellos tiempos del 91, hemos pasado, se imaginarán, yo como hermano mayor, al ver que los menores hijos que dos años de edad ha dejado última mi hermanita, al no llorar inclusive me causado mal del corazón inclusive. Porque, ¿qué pasa? Si yo lloraba, todos lloraban, gritaban sin llanto. Bien, efectivamente, mi papá Julio Arotoma Capiñahuaray, en aquel entonces de 1991, era... desempeñaba el cargo como director de la USE Fajardo. De la misma también era uno de los simpatizantes de Izquierda Unida, como profesor del distrito de Huancaraclla, que después por motivos se encontraba en Huancapi.

El día, un día diecinueve abril, el quién habla estaba junto con mis padres en Huancapi. Sin embargo, esa tarde, un diecinueve de abril, pues, mi padre junto a los profesores Zenón Huamaní, Honofredo y otros siete que desaparecieron, injustamente, pues salieron ¿no? caminar en las... con motivos de inscribirse con la lista, como candidatos, ¿no? Pero, sin embargo, mis padre no... no era candidato, sino como... como simpatizante de ese grupo. Efectivamente, ya en horas de la noche, aproximadamente casi cerca a las diez de la tarde... de la noche, todo el grupo que han desaparecido, vinieron junto con ellos a mi casa, donde el quien habla estuve presente, y más mi madre, donde se despidieron como vía normal. Y con los siete restos desaparecidos, pues, se fueron los restos. Y mi papá entró a descansar.

Ya efectivamente se encontraba descansando, casi un lapso de treinta minutos, media hora. En donde ya posiblemente, cuando ya estaban retirando lo restos de los profesores a sus domicilios, pues habían sido reclusos por los militares. En donde pues, los profesores pensaron de repente porque... puesto de que mi papá era una autoridad educativa, pensaron de que si vamos a pedir auxilio a él, de repente nos va salvar. Pero no fue así, lamentablemente. Y lo gritaron fuerte, en la puerta de mi casa. Y al escuchar las voces de sus compañeros, quienes estaban caminando, efectivamente mi padre salió inmediatamente de la casa. Cuando ya estaba descansando, en eso, también mi madre sigue los pasos. En eso ya casi con mi madre ya se encontraban, ya casi junto ya con los militares. Yo también me animé de salir... tres, o sea el tercer lugar de mis padres. Entonces, cuando ya salí, ya estaban ya reclusos junto a los restos de los profesores.

Yo aquel entonces tenía veinte años de edad. Dudaba de acercarme más, puesto de que a veces, pensaba pensé yo, si va acercarme, me van a tomar otra represalia a mí. En esos instantes efectivamente los militares estaban, pues, los que estaban destacado en la base militar de Huancapi estaban efectivamente todos disfrazados tal como es militar, con su uniforme con sus... todo con su armas, un aproximado de veinte efectivos. Ya caminaban con dirección hacia la base militar ya. En el transcurso del camino, pues, llevaban a malas, brutalmente, inclusive golpeándolos, pegándoles, gritándoles de todo. Efectivamente, al escuchar esos ruidos, voces inclusive, los vecinos veían por la ventana. Algo por ahí me sentía, a lo... aproximadamente casi una cuadra. Yo seguía los pasos, donde que iban, pero siempre con las dudas. A veces me animaba de juntarme, pero no podía.

Llegamos, llegué allá a la zona restringida, al portón de la base militar. Y ahí sí ya no pude caminar más, efectivamente. En tal sentido, pues, casi cerca de la base, faltando una cuadra, pues, efectivamente, uno de ellos, a mi madre... Pues, lamentablemente que en aquel entonces mi madre se encontraba ya con ocho años de gestación, ocho meses, perdón, de gestación, y a punto de dar a luz. En esos instantes, a una cuadra ya de la base, de la zona restringida, pues, uno de ellos veo que han tomado pues una fuerza mayor. En eso mi mamá se cayó al suelo. Entonces uno de ellos, no se quién, uno de ellos, de los detenidos, pues se ha resbalado un poco. Al verle ese acción, y también brutalmente fue golpeado. En eso lamentablemente llegamos, y más allá no pude caminar a la zona restringida. Prácticamente regresé. Yo pensé, de repente que, ese... esa represalia que habían tomado de repente era como cualquier detención. Siempre lo han hecho, que siempre lo detenían y al día siguiente lo soltaban, como cualquier detención. Pero sin embargo esta pues no ha sido así. De momento que se llevaron, hasta el momento nada. La verdad nosotros pues... yo, como hermano mayor, vuelvo a repetir, con dolor he vuelto a recordar. Puesto de que hasta el momento vivimos pues un momento difícil. Yo me siento ahorita como padre frente a mis hermanos menores, que se quedaron huérfanos.

En conclusión, pido a fin que haya justicia. Nosotros como seres... como todos seres humanos, esperamos ver su tumba de mis padres. Que hasta la fecha (entre lágrimas) se lo llevado el viento. Y casi todos nosotros tenemos derecho, pues, a llorar en la tumba, y no así esperando. Y nosotros conocemos quiénes han hecho eso. Los militares, encabezados por el sub teniente Centauro y con el teniente Morgan, aquel entonces, hasta de todo nos ha hecho, hasta

amenazas, hasta de muerte nos ha dicho, inclusive pues, lamentable hecho. Hemos sido inclusive saqueados por los desconocidos para querernos frustrarnos de que todos nosotros debíamos dejar, abandonar esa tierra. Lamentablemente no fue así.

Entonces más bien pues, para terminar, quiero una justicia justa. Esperamos. Sé que ese señor ahorita se encuentra en actividad. Ahorita se encuentra, pues, vivo aún. Que venga y que nos avise. ¿Por qué han hecho eso? ¿Qué culpa nosotros hemos tenido? ¿Qué culpa mis hermanos menores? Hasta un niño de dos años ha tenido para que pague esa culpa ajena. Y que nos digue pues. Esperamos hasta el momento. Nos encontramos pues sin luz, en la oscuridad. Esperamos que haya justicia y que nos diga el señor, que dónde está eso muertos, o están vivos, no sé. Todo eso nada más. Gracias más bien por la... disculpe por la...

Doctor Rolando Ames Cobián

Señor Arotoma, si la señora Áurea o el padre, quisieran agregar alguna información? ¿Quisieran agregar ustedes?

Señora Áurea Palomino Ayala

Me llamo Aurea Palomino Ayala viuda de Huamaní, [sollozante] esposa del quien en vida fue don Eusebio Huamaní Chuchón, madre de nueve hijos. Mi esposo era director del Centro Educativo de Huancaraclla, miembro de la comisión revisora de gestiones... de gestiones administrativa. También pertenecía al grupo de partido, como regidor de Izquierda Unida. En el momento del suceso, no estuve presente. Yo vivo en San José. De San José, mi esposo ha salido con dirección a Huancapi, para hacer sus papeles, sus documentos de su trabajo, de su comisión. Dijo: [llorando] «Terminando hacer mis papeles, rápido voy a regresar», así se ha despedido de sus hijos.

En vista que no volvía, yo fui en busca. [llora] Cuando llegué a Huancapi, me avisaron que mi esposo había estado detenido con otros, el día viernes diecinueve, por los militares. También me decían que «ha hecho desaparecer a tu esposo». Yo tomaba cosa simple, yo no creía. ¿Cómo a varios va a hacer desaparecer? A solo haría desaparecer. A varios no creo.

Me fui a la base a preguntar, a averiguar. Ahí estaban los militares, bien armado. No me dejó entrar. Cuando exigía, empezó disparar bala al aire. Hasta quería darme patadas. Ahí, recién me sentí mal, me vi mal, como en mi sueño. No podía cómo hacer. He ido a averiguar a los familiares de los detenidos, qué estaban haciendo. Ya ellos ya estaban movilizándolo. Ya habían presentado denuncias a Fiscalía y otras autoridades. Yo no podía hacer nada. Tenía que comunicar a mis hijos mayores que estudiaban aquí en Ayacucho, haciendo saber qué pasaba con su padre. Una de mis hijas tomaba interés. Preocupados al resto no le había contado todavía, a sus menores. La mayor es lo que sabía. Inmediatamente no podía contar a sus menores. Había ido a llamar a la base de Huancapi. Había contestado el teniente, diciendo que su padre está trasladado a Cangallo. Y a Cangallo fuimos. Ahí nos negó: «Aquí no está ningún detenido. Se habrá confundido con Pampa Cangallo». Ya para Pampa Cangallo seguimos ahí con mi hija. Ahí también no nos dejó entrar. Nos negó. Aquí no está nadie. Con tanta exigencia, a mi hija le dijo: «Voy a llamar a la base de Vilcas. De poco rato vino. Le dije a mi hija: «Tu papá está en Vilcas. Como ranchero está». Así nos confundía, porque así hemos ido a Vilcas, acompañado con mis familias. Ya ahí también igual nos negó. Ahí también empezó a dispararnos bala al aire.

De ahí los otros familiares en Huancapi están insistiendo, con apoyo del padre Moisés que está presente. Y como no hemos encontrado la justicia, algunos familiares hemos viajado a Lima, con apoyo de APRODEH, a la Presidencia, al Congreso, para hacer escuchar nivel nacional e internacional. Y de los países llegaba carta para el Presidente Fujimori, pidiendo libertad de los siete detenidos. De todas maneras, nada no hemos conseguido. No hemos encontrado la justicia.

Mientras que estuve en Lima, allanaron mi casa en San José. A mi perro dejé encargado a mi vecino. Ahí lo mataron. He encontrado todo destrozado mi casa. Y Servicio de Inteligencia atrás de nosotros nos hacía imposible. Nos dejaba nota en la casa, obligando para dejar ese trámite. Si en caso contrario, mi casa quedaba en polvo. Así... nos... así hemos dejado de miedo. A consecuencia eso, mis hijos todos han quedado afectados, o sea enfermos, traumatizados, parálisis. Uno de ellos casi perdió su habla. Hasta yo soy nerviosa, mal de corazón, de cabeza. Así todos mis hijos sienten su cabeza y corazón. Y se han atrasado de sus estudios. Si no hubiese pasado este caso, normalmente mis hijos hubiesen terminado sus estudios. Hubieran logrado sus nombramientos. Ahora como sea han terminado. Que he sacado profesionales, ¿de qué sirve que son profesionales? Que no hay trabajo, ni contrata. Así que sólo pido a los señores autoridades de la Comisión de la Verdad que nos apoye. Pido este apoyo.

Quiero ver sus resto de mi esposo, para tener su tumba siquiera, para que... para llevar flores, para que esté tranquilo mis hijos. Todos mis hijos es lo que sufre. Eso les rogaría, señores autoridades de la Comisión de la Verdad. Es todo.

Doctor Rolando Ames Cobián

Muchas gracias, señora Áurea, como estamos escuchando y además de los familiares directos, como el señor Arotoma y la señora Aurea de Huamán, el pueblo hizo muchas gestiones y entiendo que el padre Moisés Cruz puede añadir, si lo desea, alguna información, lo escucharemos con mucha atención.

Reverendo Padre Moisés Cruz

Dignas autoridades de la Comisión de la Verdad, queridos amigos. Ante todo, deseo a ustedes en esta magna reunión, con esa ansia de encontrar la justicia, no quede solamente en palabras. Pongan justicia. Es un pedido especial a cada uno de ustedes, en especial a mi pastor, monseñor Antúnez. Sería muy triste exponer todo. Si escribiera todo el hecho que he visto, habría tomos y tomos de libros de lo que he visto Ayacucho.

Primeramente diré... Ayacucho, como cuna de la religiosidad popular... Se apartaron de Dios, tanto ayacuchanos, tanto militares. Yo he ido trabajar Huancapi por un pedido especial de mi madre. Yo iba... iba a aspirar, o tenía posibilidades de alcanzar unos niveles más en mi carrera. Pero mi madre me pidió que fuera allá, y solamente por un año. Pero, me he quedado al ver tanto sufrimiento, tanto dolor de mi pueblo. A los pueblos que visitaba, encontraba una madre anciana, abrazado a su hijo muerto, como la Virgen María abrazado en la Cruz a su hijo, llorando, hasta desmayada, abandonado por la población. Cortaron el cuello de su hijo profesor, en medio de los alumnos, en la sala de clases, niñas descuartizada. Estoy hablando de Sendero Luminoso y facultad de Abimael. Y esto no conoce el mundo. No conoce el Perú. Niña de doce años, catorce años, las más bonitas, coleccionadas para su diversión. Y nunca he escuchado a un periodista hablar de estos actos funestos. Ordenaba como para que... en esos hermanos desvirtuados, que han dejado la facultad del hombre... porque no cabe en un ser racional las actitudes que hacían.

Iniciaban pa... cortando las uñitas, la cara, pedacito por pedacito. Se divertían así, en ese flagelo de esas niñas. Hasta de mi propia familia, de mi sobrina, Sendero Luminoso. Y esta misma copia sacarán algunos militares, porque he venido a salvar la figura de algunos hombres que representan a la Nación. No son todos. Dentro de cien serán pues cuarenta o cincuenta, o de repente un poco menos. Ellos se jugaban con la vida. Cuando pasabas por el control militar, tenías que estar mirando abajo. Tenías que bajar la mirada. Algo, de algo que notaba que estabas con furia, con ira: «A ver, a ver. Ven. ¿Qué te está pasando?», lo metían al cuartel y ya desaparecía. Y el caso de los diez o siete desaparecidos, eran persona tan dignas, que sabían desenvolverse como maestros, como autoridades, en el sitio que ha tocado. Pero no merecían este acto. Pero sepan señores de la Comisión, los amigos que la Nación ha confiado llevar el uniforme no han sabido controlar sus actitudes. Llevados por instintos bajos, se valía para terminar, o mejor dicho, se acababa con terminar la vida de inocentes.

De repente los familiares de los siete no saben incluso en esta desaparición. Ahí al parecer ya ustedes encontrarán la verdad, participación civil de sus propios hermanos, de su propios compoblanos. Y esta realidad de que nos ha tocado vivir era para el que tiene dinero. Hablemos así, era la vida. Por decir, yo soy jefe de Sendero: «Oye, suéltame. Toma, te pago cinco mil dólares y ya está». Y libre se iba. ¿Por qué digo esto? Una vez a mí me detuvieron. Estoy acompañando a los uniformados. Chocamos con un grupo de sediciosos armados. Me dejaron en un lugar. Después arreglaron. Después, como que no pasó nada, se despidieron y dejaron. Y cuántos jueces metidos en esto han cogido a los grandes asesinos que deben cien, cincuenta, sesenta vidas. Y a poco tiempo está libre. No hay cárcel. Y los inocentes son terroristas. Son acompañantes de los terroristas. Los que están presos no son mayoría de los que está en las cárceles. De repente han merecido como tal. No son pues, este... son pues personas libres. Y ahora van camino libre, que no pasó nada.

Pero a ustedes, señores de la Comisión, lo voy a rogar, esos señores que ha confiado la Nación para ser nuestros padres, nuestros defensores, que restituya siquiera parte. ¿Por qué digo esto? ¡Duele! Yo no tenía ni un sol, pero esos niños necesitaban, lloraban pan, lloraban vestido. No teníamos con qué vestir. Gracias a los pastores de la iglesia de Ayacucho, me apoyaban al... son veintiocho, con veinticuatro niños de estos siete, veinticuatro niños abandonados, niños de dos años, tres años, cuatro años, cinco años. Y, cuando alguien dice mamá, cómo lloraban esos niños.

Será imposible que restituya. Ni con todos los dólares del mundo podrá devolver la vida. De por lo menos del haber que tiene, que separe para los gastos, esos niños abandonados. Eso sería la justicia. Por lo menos, por principio

de justicia, que vea la forma de reemplazar la mínima parte que sus padres podría haber dado a esos niños huérfanos. Porque yo tenía en mi mano treinta niños huérfanos, y cómo yo sufría al ver esos niños cuando alguien decía «¿Mamá?». Un familiar venía: «¿Mamá?». Lloraban esos niños y sus familiares. Ahora mismo estaban por contener, pero fíjense, escapa las lágrimas. Yo le voy a rogar a ustedes que ya no se busque pues a la paloma seis patas. Esos señores son autores. Que no diga Sendero ha venido, ha llevado.

Nosotros podemos distinguir esa luz que nos alumbra de una linterna de mano, a pilas. Facilito es. Las huellas del militar o las huellas de Sendero se conoce. Entonces que no diga pues, que, que no somos. A mí me arrojó propagandas, libros. «Ahí está», nosotros hemos hecho con pruebas. «Ahí está» pues diciéndome, me ha tirado con los libros, con las propagandas, el responsable de la ba... de esa base militar, cuando he reclamado a los siete profesores, a los siete desaparecidos. Es más, en la puerta, a unos metros del cuartel, será pues cien metros al ingreso del Estadio, ahí había muestras de sangre que mucho tiempo que esa sangre no se borraba. Y al parecer era la sangre de la madre de este profesor. Y así en muchos lugares, la sangre derramada es sangre humana. No se borra... va, puede pasar cinco meses, cuatro meses y todavía sigue. Mientras echas sangre de cualquier animal, para dos días, ya no, ya no hay. Pero la sangre humana ahí permanece. Y así estaba regado todos los pueblos.

La confianza hubiera sido bonito. Ahí está militar, nuestro protector. Pero no era así. Venía para practicar su sadismo, su criminalismo, hasta en vano. Una señora atajaba su chanchito, hasta embarazada. Lo metía bala en Colca, en mi pueblo, lo metía bala.

Pero, sí, sepan, en la hora de los hechos, discúlpenme, eran unos maricones. Aquel que tenía armamento... «Señor, mire, está atacando. Salgan por favor». Yo he ido a pedir auxilio cuando han estado muriendo inocentes en manos de Sendero. Se cerraban bien en su base y no salían. Esperaba que vaya radiograma del orden superior para que salgan. Pero salen después cuando todo ya pasó, cuando Sendero ya se ha ido después de hacer todo su gana... ahí salen, cogen inocentes. Y para simular... para decir que están trabajando, matan inocentes. «Ahí está. Nos hemos enfrentado». ¡Mentira, mentira! No sehan enfrentado. Solamente eran prepotentes. Tenían valentía para gente inocente. Pero para aquellos verdaderamente que... estaban bien armados, venían igual que los militares. No salían. En Vilcashuamán se cerraron el cuartel. No salían. Al día siguiente salen. Cogen inocentes, cuando ellos ya se han ido.

En Cayara... todos esos sediciosos ya se marcharon, dirección Accomarca. A los pobres que están en el pueblo, inocentemente lo matan. Ahí está el señor Alan García, autorizando todas esas cosas. Ah, y la Nación reconoce, todavía, como un hombre digno. Pero no es en forma así. ¡Cuántas matanzas! ¡Cuántas muertes! Se pudo haber arreglado otra forma. Si algunos... algunas personas no hubieran colaborado con el Gobierno, no hubiera llegado la paz, gracias al pueblo, el pueblo formando sus rondas campesinas. Y exactamente quiénes son lo cogían, y lo entregaban a los militares. Y, cuando a veces le convenía, lo soltaban, a costa de qué. Pero gracias a nuestro gobierno anterior, dejó todas las cosas, todos los intereses personales. Tenía que enjaular al... al camarada Gonzalo. Ahí recién todo ese el pueblo sentía alegría. Porque Sendero y militares, no todos, un grupo, estaba... estaban atropellando. No podíamos respirar, no podíamos hablar.

Por qué yo tenía que hacerme frente, porque me ha encargado al Ministerio Sacerdotal, y el Ministerio Sacerdotal, como su nombre indica, es algo sagrado, algo divino. Y dentro de eso, de ese Ministerio está, pues, hacer respetar la vida, hacer respetar la justicia, en la medida de mis posibilidades. Durante los nueve años que he estado en Huancapi, no he permitido, aunque me he arriesgado. He sido detenido, pero no he permitido. Pero Dios es grande. Aunque intentaban a mí matarme, pero había personas que me ha salvado. Y no han podido. Pero gracias a la ayuda de algunos militares también. Me tenían mucha hambre. Me detenían en un cuartel, en otro cuartel. Pero otros militares: «Ven, vamos a arreglar esto. Váyate. Dejo ahí. Cuídate. Esto está pasando», me comentaban. Y así pude haber participado durante nueve años en mi pueblo de Huancapi el dolor de estos hermanos nuestros. Me llamaban dos de la mañana, «Está pasando esto, esto». Tenía que levantar y salvar la vida. Algunas veces hasta he encontrado, ya estaba listo. Ya incluso habían abierto las fosas para matar. Pero yo he salvado, ya de las puertas de la muerte, a algunos hermanos míos. Cuando yo he ido a Lima por unos días, a mi regreso, ya no encontré a los siete amigos que sé que eran muy buenos, buenos, buenas personas, que merecían respeto. El profesor Arotoma era de respeto, confianza de todo Fajardo. Pero ellos no han tomado en cuenta eso. No le importaba la vida.

Y esta Comisión que se esfuerce. Que esos señores sepan que están en el nivel humano. De repente sienten que están en otra naturaleza, pero no. Que se den cuenta que están dentro de los miembros de los seres racionales, y por tanto no debían hacer estas cosas. Claro quién no puede justificar, sí, ellos en un enfrentamiento, se defienden su vida y dan muerte, eso lo normal, puede pasar, pero no, pues, sacar de sus casas, por intereses particulares y acaben con la vida de inocentes, me hubiera gustado también por lo menos detén a todos los culpables, pero no es así, incluso las

indemnizaciones que están recibiendo, algunos no son aquellos, aquellas personas que han sido agraviados inocentemente, sino que dieron, por decir, quince muertes, y su propio partido ya condenaron con evidencias, lo dieron muerte. Ahí están gozando, pero ellos deben muchas vidas. Han dejado tantas... tanta orfandad, pero aquellas que no... que han sido víctimas inocentemente, ¿no?

Por decir, del señor Félix García de Cayara, quieren hacer pasar que ha sido Sendero. No es Sendero, si ahí está un grupo de Ejércitos, más allacito, comunicando a cada rato. Y más allá lo dinamitan el carro acá en Tocto. Yo venía en ese carro.

Entonces señores, lo pido, por levantar la dignidad de la mayoría de nuestros miembros de la Fuerzas Armada. No son todos, sino los culpables son unos cuantos, y equivocadamente. ¿Por qué digo esto? Hasta en una borrachera se aclaraban: «Tú has matado inocentemente». «Tú has matado esto por sacar plata». «Tú has matado». «Tú has matado esto porque no te dejó violar». Tal cual en borrachera se sacaban cara. A veces entre ellos se mataban y echaban la culpa al pueblo: «Sendero ha sido». No es Sendero. Cuando viene Sendero, se escapaban, se escondían.

Entonces señores miembros de la Comisión de la Verdad, voy a terminar mi palabra deseándolo que tenga todos los esfuerzos posibles. Aquellos hombres que lloran están traumatizados. Ya no son, realmente ya no tienen sentido cabal, hasta jóvenes, hasta profesionales, por haber visto todo ese desorden, todo ese atropello. Veo personas que han presenciado la muerte de sus padre, personas que han presenciado la muerte de su madre, de su pueblo. No son cabales, sufren. Y por lo menos repare todo ese daño. ¡Cuántos niños! Saque la estadística.

Pienso, durante estos años, el consuelo más grande era su Dios, su religión. Ahí se refugiaban, porque nadie decía nada, «Lo voy a decir». Hasta estos... los familiares de esos siete hasta me han abandonado. Yo he presentado una denuncia a la Fiscalía con la reverenda Madre Victoria Pella, Ana Victoria Pella. Pero a los otros amenazaba. A nosotros no nos amenazaba, pero a ellos sí. Uno por uno lo amenazaron.

Entonces señores lo pido que los responsables, de inmediato, que vean la forma de restituir tanto daño que han hecho. Entonces ustedes que están dentro de esta verdad sí van a poder. Yo estoy tan seguro. Ese es el anhelo de nuestra conciencia. Ese es el anhelo de la... del Perú. E investigan desde su raíz, desde su raíz. Por favor, lo voy a rogar. Y que no disvirtúa a muchas personas dignas. Entonces, deseo mucho éxito. Deseo justicia, verdad a cada uno de ustedes. Y cualquier rato que requieren, estaré aportando. He visto todo ese dolor. No es un caso. Son cientos de casos.

Doctor Rolando Ames Cobián

Queremos agradecer muchísimo al padre Moisés Cruz por la... perdón, Moisés... Cruz Morales, perdone. Agradecerle por la valentía, por el cuidado que él tiene al contar lo que ha vivido y distinguir, tratar de distinguir culpables, inocentes. Vamos a necesitar mucho en la Comisión de personas como usted, para que nos ayuden. Sin la ayuda de ustedes, nosotros no podremos llegar a todo lo quisiéramos. Y queremos agradecer mucho al señor Edgar Arotoma, a la señora Áurea de Huamán, también por su testimonio. Porque así como esta mañana hemos tenido ejemplos de valentía y de dignidad cívica de familiares, de autoridades asesinadas, aquí tenemos el caso de candidatos, profesores que eran candidatos para participar en una elección democrática y fueron desaparecidos. Entonces, a nombre de la Comisión, muchas gracias por lo que han hecho ahora. Buenas tardes.

Caso número 18: Constantino Saavedra Muñoz**Testimonios de Maximiliana Quispe de Saavedra y Luis Enrique Saavedra Quispe****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a presentar su testimonio a la señora Maximiliana Quispe de Saavedra y al señor Luis Saavedra Quispe.

Señora Maximiliana Quispe de Saavedra, señor Luis Saavedra Quispe, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias. Pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Maximiliana, señor Luis, muchas gracias por estar presente en esta audiencia pública. Para la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el testimonio que ustedes nos van a relatar es de suma importancia, no solamente porque nos toca investigar la verdad de estos veinte años de violencia, sino porque ésta es la oportunidad que ustedes tienen para que el dolor por el que han atravesado pueda ser conocido por el Perú. Nosotros los vamos a escuchar con mucha atención, con mucho respeto y esperamos contar con la honestidad y la valentía por parte de ustedes dos. Pueden comenzar con su testimonio.

Señor Luis Saavedra Quispe

Bueno, ante todo, buenas tardes a los presentes. Y, con la venia de todos ustedes, quiero vertir... primeramente solidarizarme con tal... todos los miles y miles de víctimas que han sufrido con esta secuela de nuestra situación coyuntural que se ha vivido durante estos veinte años, que ha vivido nuestro país, y luego agradecer de repente a la representante de la Comisión ¿no?, de la OEA, del representante de la Comisión Interamericana, por haber reabierto el caso de mi padre, y ahora poderles contar acá in situ lo que hemos podido vivir a consecuencia de eso.

Bueno, mi padre ha sido una persona natural de la ciudad Quinua, del distrito de Quinua de acá del departamento de Ayacucho. Él, desde niño, ha sufrido muchos problemas. Primeramente él ha sido abandonado por su madre y luego, a raíz de eso, él ha sufrido mucho y ha logrado superar todos esos problemas. Ha estudiado, de repente, su educación secundaria hasta en turno noche. Pero luego él ha ingresado a la Universidad y se ha graduado como ingeniero agrónomo, que lo ha ejercido eso su profesión, ahí en la... en su pueblo que es Quinua.

Desde muy joven él se ha dedicado y ha sido un dirigente campesino. Ha sido un luchador social, que le ha gustado velar por el bienestar de todo su pueblo. Es así que, en el gobierno del arquitecto Belaunde Terry, él ha salido elegido como autoridad en el distrito de Quinua. Él ha sido teniente alcalde ahí, y luego creo que por motivo de eso, como toda autoridad, como todo, ¿no?, la historia es así. Hay contradicciones. Él ha tenido, pues, contradicciones con otros, con otros participantes de otros partidos políticos. Porque mi papá era de una línea bien definida, que era de Izquierda Unida. Él era representante de Izquierda Unida.

Su período termina ya en 1985, él como autoridad. Luego, a partir del gobierno aprista, con el gobierno aprista mi padre ha empezado a sufrir ciertas hostilidades, constantemente, por parte del Gobierno, por los militares, de repente por el comando también paramilitar que se formó esa vez, que era Rodrigo Franco.

Es así que, en 1987, incursionan a mi casa, a eso de las tres de la mañana, los militares, fuerzas del Ejército. Vestidos todos ellos simulando ser senderistas, entran a mi casa. Nosotros vivimos al fondo de una... parece es una quinta

familiar. Nosotros vivimos al fondo. Ahí, entran ellos simulando ser... siendo senderistas, y secuestran a mi papá y a mi primo. ¿Cómo yo digo que son militares? Porque yo me encontrado dormido ahí, por cosas del destino, por cosa del azar, no entraron a mi cuarto, que yo me he encontrado con un compañero de estudios. Yo, al escuchar todo eso, yo salí, fui al cuarto de mi padre. Ya no lo encontré a mi padre. Lo encontré a mi mamá, ahí, forcejeándose con dos militares que se encontraban con poncho, con la luz apagada. Al ver mi presencia, uno de ellos alzó el poncho y me alumbró con una linterna así, tan potente como ésta, y el otro atinó alzar el poncho y sacó su FAL y me amenazó. Me dijo que no me moviera. Y en eso, en ese trájín estamos, en esa discusión, vino otro militar, y le dijeron que se retire. Y se retiraron haciendo algunos disparos. Por toda la casa habían dispersado folletos, alusivos a que él pertenecía al Sendero Luminoso. Nosotros le seguimos dos, tres cuadras, donde que a ellos lo abordaron en una camioneta y se lo llevaron, pues, directamente un sitio desconocido, que hasta ahí no... no conocíamos. Después nos enteramos, dos horas más tarde, nos enteramos, que no había sido el único secuestrado, sino había sido todas las autoridades con que... con el que él había... habían asumido en esa época. Habían sido también igualito, secuestrados, cuatro autoridades. Habían visitado su casa de los cuatro, y a los cuatro los habían sacado. Al único que no lo han logrado sacar era al alcalde, porque se encontraba él de viaje. Total cuatro secuestrados.

Hemos hecho las denuncias pertinentes por todas las instancias Policía de Investigación, la Fiscalía, el Ejército. Todos en esa época sacaban cuerpo y nos decían que no sabíamos quiénes eran y punto. Todos desconocían nada. Pero a los tres días, más o menos a las ocho de la noche, acá en la localidad de Totorilla, donde que se encuentra dos kilómetros las aguas servidas de acá de Ayacucho, los han botado a los cuatro secuestrados, con todos... con evidencias de haber sido torturados.

A raíz de eso mi papá viaja a Lima para hacerse un tratamiento. Y nosotros ya le indicamos... nosotros le indicamos a mi papá que se quede, porque era peligroso que él siga permaneciendo acá en Ayacucho. Pero él, terco, fiel a sus principios políticos, nos inculcaba que él no... que no le iba. Volvió a Ayacucho y volvió a su pueblo, a seguir luchando con ellos. Él ha hecho muchas obras allá. Sin embargo, pasaron los años. Yo me acuerdo, el 89 creo fue. Mi casa, la casa que donde nosotros vivíamos, sufre un atentado. Hicieron explotar dos, tres petardos de dinamita. Y de ahí dejaron un sobre ¿no?, amenazándolo a mi papá. Le dijeron que él se retire de acá de la ciudad de Ayacucho, porque si no iba a sufrir las consecuencias.

¿Quién se atribuía ese atentado? Era el comando Rodrigo Franco. Firma el comando Rodrigo Franco. Sin embargo, mi papá insistíamos. Nada, señores. Nosotros, yo, yo ya tenía la edad de veinte años. He sufrido mucho eso, más mi mamá, mi papá, emocionalmente, mis hermanos menores... se han dado... nos han dado... Hemos tenido visitas así continuas del Ejército, de día y de noche, al no encontrarle a mi papá. ¿Qué cosa atinaban los del Ejército? Solamente se llevaban todo lo que era... se encontraban cosas de valor de la casa. Como era una quinta familiar, no solo era pertenencia de nosotros, sino de mis fami... de mis tíos y todos.

Yo me acuerdo en una fecha, en una oportunidad, un domingo que era creo que un paro armado, esa vez, este, incitado por Sendero Luminoso, yo volvía después de hacer deporte. Era más o menos las once a las doce del mediodía. Entraron a mi casa, de día, tres personas en... en evidente estado de ebriedad ¿no?, con su armamento, preguntando el paradero de mi padre. Yo me estaba duchando. Se me acercan a mí y me dicen dónde esta tal persona, dónde se encuentra Constantino Saavedra Muñoz. Lo único que atiné a decirle fue: «No sé, desconozco el paradero». Y me preguntan identificarme a mí. Yo me identifico que yo me llamo Luis Enrique Saavedra Quispe, y me preguntan a mí quién era mi padre. Yo, en ese momento, como ya estaba ya... casi convivía con el miedo, le dije: «No, es mi tío», le dije. Porque toda esa casa esa quinta es familiar. Pero no ocurrió así con mi hermana. Mi hermana se encontraba en el cuarto. Entraron las tres personas al cuarto, y le hicieron las mismas preguntas a mi hermana. Mi hermana, como era una persona menor, ella les respondió la verdad. Le dijo: «No, yo soy hijo de Constantino. Yo soy la hija». ¿Qué hicieron los miembros del Ejército? Le han agarrado del cabello y lo han sacado de mi casa, a plena luz del día, delante de todos mis familiares. Lo han arrastrado ahí. Y yo, pues, salí, les dije, le conté a mi tío que vive al frente todo. Y todos los hemos interceptado más o menos a dos cuadras de mi casa, allí del Ejército, para pedir que le suelten a mi hermana, porque ella no tenía nada que ver en ese asunto. ¿Qué hicieron los del Ejército? Trataron, hicieron un cambio. Nos pidieron dinero a cambio de la libertad mi hermana. ¿Qué le dijeron a mi hermana? Le dijeron: «En alguna otra oportunidad, alguna otra oportunidad, si alguien viene a preguntarte por el paradero de tu padre, tú desconócele a tu padre. No le conoces. Porque si no, vas a tener los mismos problemas». Y así todo eso se ha venido suscitando con todas estas hostilidades. Hemos tenido hasta el...

Hubo cambio de gobierno. Entró el ingeniero Fujimori y mi papá, a raíz de eso, se sintió de repente un poco más libre y dijo: «Bueno, ya no». Él se sentía seguro que ya no iba a seguir... se... ser hostilizado, ¿no? Bueno, creo que mi mamá les va a comentar todo lo que ha sucedido a partir de... de lo que... la detención de mi papá.

Señora Maximiliana Quispe de Saavedra

Señores, todos señoras, buenas tardes con todos. Yo... yo soy Maximiliana Quispe Montes. Yo soy ingeniero Constantino Saavedra su esposa. Él es mi esposo.

Con el mi esposo yo he sufrido mucho, mucho he sufrido, señor. Yo he sufrido muchos. No puedo, no puedo olvidar ese tanto que he sufrido. Ese cuando han entrado, este, los militares, todo que teníamos de nosotros ha llevado, teníamos plata, todo se lo ha llevado. Sin nada hemos quedado, pero no hemos quedado todavía en atrás. Hemos salido adelante con mi esposo. Hemos trabajado. Siempre hemos trabajado. Mi esposo, como es ingeniero agrocol... ingeniero, en chacra trabajaba. Teníamos chacra. Trabajábamos, sembrábamos papa, maíz, trigo, todo. Seguíamos en adelante. Me decía: «Vamos a seguir adelante».

Hemos sembrado trigo, papa en Quinua, junto con él. El día treinta de setiembre hemos viajado, llevando costales. Porque no sembrábamos poco, sino hartos. Llevamos costales, viajamos junto con él. Llegamos a Quinua. Teníamos necesidades de comprar para peones, su coca, siempre su costumbre de ellos, coca, trago. Hemos comprado eso, junto con mi esposo. Entonces ahí se ha aparecido su amigo Gilberto Aparicio Nieve. Él es... es que ese es Presidente de Comunidad. El... el otro es señor Plácido Juscamayta. Es que es policía. «Ha aparecido ahí», dijo señor Saavedra. Nosotros hemos gestionado en papeles acá: «Por favor, ayúdanos. Estamos sacando el tractor. Yo quisiera que nos ayude usted», dijo a mi esposo. Entonces yo dije a mi esposo: «No. Vamos ir a chacra, porque el peones tenemos. Tenemos que ir». Entonces él me dijo: «No vayas adelantando. Después voy a venir. Yo vengo trayendo esa cargas». Yo llegó a la chacra. Donde... donde es peones, yo comienzo hacer trabajar. Entonces el otro, la señora me dice: «No. Tu esposo tiene que estar acá, porque necesita control. Si usted sola va a estar, entonces ¿quién es lo que va controlar?». Entonces le dije: «Mi esposo se ha quedado en pueblo. Por favor, mándale al chico». Al chico ha mandado. Llega al pueblo, ahí donde está mi esposo. Entonces, junto con el señor Plácido Juscamayta, con Gilberto Aparicio, ya se habían venido ya para Ayacucho, a gestionar ese papel. Porque era urgente para que haga trabajar en la chacra. Entonces el chico regresa, me dice: «Señora, el señor ya se había ido ya».

Entonces nosotros nomás ya hemos quedado junto con peón. En la chacra hemos manecido junto con ellos, haciendo ventilar el trigo. El día siguiente, el día, a primero de octubre, mi esposo había dicho un encargo: «Voy a volver a las once. Estaré llegando junto con máquina ya. A mi esposa por favor me lo dicen. Voy a volver trayendo máquina, para hacer voltear el terreno, ahí mismo». Entonces me avisa lo que ha dejado el encargado. El señor viene a la chacra y me dice: «Ya va a llegar ya tu esposo, señora. A las once nomás va a llegar», me dijo. Y ese rato no ha llegado. Yo sigo, estoy trabajando con los peones en la chacra, haciendo sacar el trigo al borde del carretera. Y ya era ya las tres de la tarde, y no llegaba el día lunes mi esposo. Entonces, junto con peones, todos venimos. Mi primo viene con carro. Me ha recogido. Llego Ayacucho. Yo pregunto a mi hija. Ella nomás estaba. Entonces le dije: «¿Tu papá?». «Mi papá, mamá, enantes en la mañana, a las seis de la mañana, se ha ido al Corpac. No ha tomado todavía su desayuno. Pero mi papá me dijo: “Voy a ir a Quinua. Ya no voy a volver ya acá. Estoy llevando a maquina. Con tal persona estamos yendo”, así me ha dicho, mamá». Entonces yo digo entonces: «¿Quiénes han ido con el señor Plácido Juscamayta y con el señor Gilberto Aparicio?». Y me he quedado. Y justo estaba haciendo descargar el trigo. Llega su esposa del señor Plácido Juscamayta, y me dijo... «Señora, ¿mi esposo has visto?». «No, señora. Yo no he visto con tu esposo. Yo recién estoy llegando de la chacra. Mi esposo se ha ido junto con tu esposo y con Gilberto, y no regresa hasta ahora. No han tomado todavía su desayuno y se han ido». Me dijo: «No sé, señora, porque yo recién estoy llegando». Entonces la señora me dijo: «Vamos, señora, usted conoce su casa del señor Gilberto, porque mi esposo está un poquito mal y no regresa», me dijo.

Hemos ido junto con la señora y llegamos a preguntar dónde esa señora. Y la señora nos ha respondido: «Sí, enantes en la mañana, mañanita, ellos han ido con una persona, Policarpo Aros, y más iban ir, redepente entre cuatro habrán ido, y estarán tomando por ahí. Por eso no regresa», mi dice. Y yo, también yo digo: «Seguramente estarán tomando entre cuatro». Entonces la señora me dijo: «No, mejor vamos a su casa de Policarpo Aros». Hemos ido a su casa de él. Llegamos a él, preguntamos. Me dijo: «No, acá dice que ha venido, pero conmigo no se ha encontrado. Yo estaba en otro sitio. Se han ido ya. Dice que al cuartel. Cerca del cuartel es... es oficina de Corpac». Antes era ahí. Entonces me dijo: «Ya se ha ido ya. Seguramente en camino se habrán cruzado. Usted has venido y él está yendo». «Pero yo no he visto ningún maquinaria que está yendo para Quinua», le dije. «No sé, pero así nomás me ha contado mi esposa», me dijo.

Regresamos a mi casa. Ya era ya tarde ya. Entonces la señora me dijo: «No, hoy día dice que ha habido batida. También mejor hay que ir a comisaría». Comisaría hemos ido. Llegamos, preguntamos. Como se llama, su nombre hemos dado. Han entrado de verdad. Eran... bastantes gentes estaban ahí. Pero no han encontrado su nombre de mi esposo, ni del otro, ni del policía tampoco no ha encontrado. Entonces vamos a Investigación. Investigación también,

igualito. Vamos sitio en sitio. Igual también, no hemos encontrado ningún sitio. Hasta las once de la noche hemos buscado nosotros. No hemos encontrado. Ya era las once de la noche, ya era, ya ellos... En peligro hemos regresado a mi casa. Cada uno hemos regresado. Toda la noche yo casi sentada he manecido, «¿Qué ha pasado con él?». Y a las cuatro de la mañana la señora ya llega ya con todo su familia. «¿Ha llegado tu esposo, señora?». «No ha llegado, señora». Y Gilberto tampoco.

A Quinua ya hemos comunicado, ya con teléfono. Dice que ellos no han llegado. Entonces, ¿qué ha pasado? Un poquito vamos a esperar. «De repente vamos ir a la oficina, hay que preguntar eso. Y como ellos han ido, nos va avisar», hemos quedado. Ahí, hemos quedado. Y caminando, preguntando, así, y vamos a las nueve de la mañana a la oficina a preguntar al ingeniero. Le digo al ingeniero: «Señor, por favor ayer a venido mi esposo acá». «Sí, señora, ha venido tu esposo. Con Gilberto Aparicio, con el señor Plácido Juscamayta, han venido. Y hemos hecho una contrata para 150 horas. Y faltaba su firma de presidente. Por esa razón ni hemos dado... este... la maquinaria ni hemos soltado. Entonces le hemos dicho: «Vaya a hacer firmar y regresas. Recién vamos a soltar», le hemos dicho. Entonces ellos a las diez de la mañana de acá ha salido, y después ya no ha regresado ya, Y justo nosotros, para dar a otra comunidad ese máquina, estamos esperando, y «No llega», mi dijo. Entonces yo llorando le he dicho: «Señor, no... no parece mi esposo. No sé qué cosa ha pasado. Y no... no ha regresado a la casa, no ha... no ha... ha regresado, señor». Entonces me dijo: «Ayer dice que estaba acá lo que han venido de que... de Vinchos, de Quinua. Han venido de... monotoneros. Estaban acá». Cuando me ha dicho así, yo salgo.

Una señora que vendía comida un poco... casi una cuadra más arriba, le pregunto a la señora: «Señora, ¿ayer no has visto algo? ¿Algún señor ha pasado, algún recogido, policía, algo, señora?». «Sí, a un señor gordito con su fólter verde, con un señor también tenía un fólter amarillo. El otro es un medio chato, nomás. Venían. Entonces acá justo este... este... me estaba preguntando para que tomen refresco. No sé qué cosa querían... quería preguntarme en ese ratito. Han parecido en uno de ellos. Se han murallado con un carro. Dijo: “Tu documento”, diciendo, le ha preguntado. Entonces ese señor ha sacado su documento. Le ha alcanzado. El otro también le dijo: “Tu documento”. Ha alcanzado. Le...eh... se ha puesto a su bolsillo de los tres. “Ya súbela al carro”, diciendo, le ha hecho subir». Pero ese carro era de Servicio de Inteligencia. Le ha hecho subir y al cuartel le ha metido. Porque era cerquita nomás al cuartel. Eso ha pasado a las diez de la mañana, a primero de octubre. Y cuando me ha avisado, recién yo tengo que regresar a mi casa, a avisar a mis familias. Y eso ha pasado. Dicen que ha agarrado el militar y le ha metido adentro. ¿Cómo puedo hacer? ¿A quién podemos correr para que nos ayude?

Entonces mis cuñadas me dice: «Anteriormente cuando le han secuestrado, también nos ha ayudado a Lima. Ustedes han llamado a doctor Javier Diez Canseco. Así pues, un ayuda de una vez más hay que pedirnos. A ver, de repente nos puede ayudar». Cuando ha dicho, yo tengo que comunicar para Lima, «Estas cosas me ha pasado». Bueno, ellos también ha comunicado, pero nada. Comienzo yo a buscar. He ido donde el fiscal. Le dije: «Señor, esas cosas me ha pasado. Dice que a los tres le ha agarrado. Así nos ha contado, señor. Por favor, ¿nos puede ayudar?». «No, no sé nada. Tiene que pasar dos venticuatro horas para que denuncies eso. Redepente por ahí estará tomando pues», me dijo. «No, no, señor, ya sá. Hoy día es martes. Ya, ya no... no ha aparecido mi esposo. Ya no regresa ya». «No, tiene que pasar todavía otro veinticuatro horas». Se ha molestado.

En eso... ese martes en la tarde... a las tres o las cuatro de la tarde, al señor Plácido Juscamayta, a Gilberto Aparicio le había botado, señor, en un costal. Había llevado para Totorilla, como a salir a Huanta. Ahí había llevado y había botado al señor, a los dos. Y al señor le había dicho: «Cuando vas salir de acá, ustedes van a salir los dos, pero Saavedra no va a salir. Seguramente ustedes, cuando van a salir, te va a preguntar su esposa, su familia, alguien te va decir: ‘¿Dónde está mi esposo’. Pero tú vas a decir que contigo no estaba. Tú estabas en una piña, estabas tomando. Así con él, no... no te has contrado. Si por A o B vas a avisar a este... a la señora, o alguien, o a tu amigo vas a avisar; a ti, a tus familias, a toditos lo vamos a matar. Con ese condición a ustedes vamos a soltar. No van a decir nada, nada. Fírmame en este papel para que avises». Había hecho firmar en un papel y le han botado a los dos, señor. En eso viene a mi casa, a las cinco de la mañana, Gilberto Aparicio, y me dijo llorando: «Señora, tu esposo estábamos los tres en cuartel. Nos ha metido al cuartel. Estábamos ahí, y toda la noche nos ha hecho pasar torturas. Todo nos ha hecho. Pero a él le ha hecho quedar todavía con vida, y a nosotros nos ha botado, pero me ha hecho firmar un papel para no avisarte, pero yo te voy a avisar. Ahora mismo tienes que denunciar», diciendo. Llorando me ha avisado.

En ese ratito yo voy adonde ese señor Plácido Juscamayta, a su casa. Entonces ya estaba ahí ya el señor. No podía ni hablarme, nada. Ya el señor todo estaba mal. Entonces su esposa me dice: «Dice que está ahí tu esposo, señora. Anda al fiscal». He ido al fiscal. Yo llego llorando: «Por favor, señor, ayúdame, doctor. Dice que mi esposo se encuentra en hospital... que diga en... este... cuartel. «¿Quién te ha dicho eso, señora?». «Tal persona, tal persona me ha contado». «No, si te ha contado eso, entonces ¿por qué no ha venido él mismo? A él mismo lo hubieras traído». «No, él con miedo está. Por eso me dijo: “Anda, denúnciale”». Le ha denunciado y recién me ha recibido una denuncia el señor.

Y el día siguiente, el día jueves, con el señor recién hemos ido a cuartel, tanto que le he rogado, yo lloraba: «Por favor, compáñame». Con el señor hemos llegado al cuartel, llegamos con el señor cuartel. Entonces nos ha hecho pasar. Ahí estaba bastante gente, no solamente yo, bastante estaban ahí, llorando con sus niños, todos. Hemos, hemos... nos ha hecho entrar, a mí, al señor fiscal nos ha hecho pasar un habitación. Ahí me dijo: «¿Sí? ¿Qué cosita querías conversar conmigo?», me dice. «Por favor, general, he venido. Está acá detenido me esposo». «¿Y cómo sabes que está detenido acá tu esposo?». «Le han agarrado acá en porta de... puerta de cuartel. Le han agarrado a mi esposo, A Gilberto Aparicio, a Plácido Juscamayta. Y le han soltado los dos y a mi esposo le han hecho quedar». «¿Y cómo sabes tú eso? ¿Quién te ha dicho que le han soltado eso?». «El Gilberto Aparicio Nieves me ha contado, señor. Usted lo han soltado y le han can... han hecho quedar a mi esposo». «Eso, eso lo que me estás diciendo es una cosa mentira. Ese es mentira. Ese hombre es loco. Habrá... este... seguramente encontró terruco. Por ahí estarían y te está diciendo una cosa mentira. ¿Cómo te va a decir así esa persona? De donde sea tienes que traerme. Si no, contigo no sé hasta dónde vamos a llegar. Esa persona que venga y que me diga así como tú mi estas diciendo. Así tiene que venir ese... ese persona. Yo quiero conocer quién es persona», me dijo. Entonces, cuando me... Se ha molestado así. Junto con Fiscal salimos. El Fiscal me dijo: «Tienes que buscar esa persona».

Comenzo yo buscar al esa persona. Se había viajado a Lima. Llego a Lima ento... yo he ido a buscar a Lima. Entonces su familia me dice: «No, no él no está acá. Se ha ido a Trujillo». Trujillo también, sin conocer, [llora] he ido. Y he llegado a Trujillo preguntando ese señor. Me han ayudado allí en Trujillo, hacerle hablar en radio. Como yo no conocía ahí, su nombre de su persona hemos mencionado, [llora] pero me ha mentido. No estaba en Trujillo. Entonces su familia dijo: «No, ¿para qué le han dicho a la señora que está en Trujillo? Él está en Lima». De ahí he regresado a Lima. Entonces me avisa y él está acá. Y yo me he encontrado con ese. El verdad aparece. Yo le dije: «Por favor, ayúdame. Si tú has dejado ahí a mi esposo. ¿Por qué has venido? Sin decirme nada usted se ha venido. Junto con ustedes han entrado allí. Por favor, ayúdame. Ustedes tienen la culpa de llevar a mi esposo, porque ustedes le han dicho: “Ayúdame”. Si no, él no hubiera ido», le dije. Entonces él me dijo: «No. Allá, si yo voy a volver a Ayacucho, yo sé me van a matar. Pero yo acá te voy a ayudar. Acá yo me voy a declararme en Fiscal de la Nación. Acá mejor», diciendo me ha dicho. Entonces en Lima se ha declarado él, el chico, en Fiscal.

Con ese papel he regresado de nuevo para acá en Ayacucho. Le he entregado al doctor Almanacín, fiscal. Él me ha recibido ese papel. Entonces me dijo: «Vamos». Junto con él denuvemente hemos ido. Yo llego al cuartel. Entonces el teniente sale y me dice: «¿Sí? ¿Qué cosita querías?», me dice. «No, el General me ha pedido este papel. Le ahora estoy regresando acá en ese papel». Entonces me dice: «Ah ya, ¿con él quieres conversar o conmigo?». «No, con él, porque él me ha pedido una prueba. Por eso estoy trayendo esa prueba», yo, dijo. «No», entonces me dice. «No, conmigo vamos a arreglar. No con él. No está. Está ocupado», me dice. Después ha entrado adentro y sale el General: «Pase acá. Vamos a conversar. Me ha hecho pasar a un cuarto. Ahí me dice: «¿Sabes qué, señora? Tú has ido a Lima a quejarte. Te has quejado. Y allí hemos escuchado ya en este Canal Siete, Canal Dos, en Canal Cuatro. Está pasando ya. Tú te has quejado, a Lima has ido quejar. Tú me estás denunciando. Eso no se va a quedar así nomás. Esa persona que te ha dicho... esos te lo que te ha dicho mentira. Tu esposo estará, pues, junto con terrucos. Te estará por ahí y tú me estás mintiendo». «Acá está ese papel que es una prueba. Usted me has pedido, General. Por eso estoy trayendo este papel». «No. Si yo tengo una, tres gallinas, yo voy agarrar a los tres. Yo voy a comer. ¿Por qué yo tengo que soltar dos y uno? Ese dos, lo que voy a soltar, muchas cosas puede hacer. Yo tengo que comer tres. Ese es una cosa mentira lo que me estás diciendo. Ahora contigo vamos a trabajar. Tú mañana, si vienes mañana o pasado mañana, tú tienes que venir sola. Yo no quiero que vengas así, con acompañante, con Fiscal, con abogados. Yo no quiero eso. Yo quiero que vengas todo sola, personal, o a las tres de la mañana, o si puedes venir también en la mañana, contigo para conversar. Tú sabes, como una esposa, con quién camina, quién es su amigo de tu esposo. Eso me vas a avisar. Y, según eso, yo también... yo te voy a colaborar». Así mi dijo: «Tienes que volver a solo. A solo vamos a conversar. ¿Acaso yo tengo cuerno? ¿Qué cosa es para que tengas miedo? ¿Por qué vienes con ellos? ¿Por qué no puedes venir sola?», me dijo.

Entonces he regresado. Cuando me ha dicho, yo le avisado al señor fiscal: «Señor, así me ha dicho. Dice que voy a ir yo solo. O mañana o, si no, en la tarde voy a ir». Entonces el doctor me dijo: «No, no vas a ir, hijita. Eso es mentira. Eso a ti más te está... está queriendo hacerte desaparecer. Mejor ya no hagas eso. Mejor regresa a Lima, y entonces de ahí comienzas denunciar. Mejor allá ándate». En eso a mí me seguía también ese Servicio Inteligencia, señor. No me dejaban en paz. A mis hijos yo no le avisaba, por qué yo no le avisaba nada a ellos, por fin que no tengan miedo. [llora] Yo solo yo me enfrentaba. Yo solo caminaba. [llora] A ellos yo no... yo no le digo... anda...

Señor Luis Enrique Saavedra

(Ya, mamá. Voy a continuar yo, mami. Ya, tranquilidad. Voy a continuar yo, ¿ya, mamá? Tome tu agüita) Yo no quería,

no... pero yo... a pesar... [señor Luis Enrique Saavedra: Mamá, toma. Mamá, entiende] Yo solo yo frentaba. A nadie yo no le avisaba.

Yo caminaba, yo no dormía junto con mis hijos. Yo caminaba por acá, por allá, de noche también. Yo decía: «Por acá, por allá voy a encontrar solución». Ya así, cuando yo estoy caminando, yo me he conocido con uno de ellos que trabajaba dentro del cuartel. Era Servicio Inteligencia. A ese señor llorando yo le rogaba: «Señor, se encuentra acá mi esposo, señor, por favor, ayúdame». Entonces él me dice: «Señora, yo también he nacido de una madre. Yo no quiero que llores así. Yo ti voy a ayudar, pero tu tienes que decirme, no le vas a decir a nadie, a nadie. Si encontramos en la calle así, tú no me conoces. No te conozco. Pero yo te voy a avisar. Si esta noche me va a tocar acá para trabajar, entonces esta noche yo voy a entrar. Dame tú su dato, cómo se llama», me dice. Yo le he dado todito su nombre de mi esposo. Entonces me dijo: «Mañana vas a venir acá. Acá disimuladito nomás me vas a esperar dentro del restaurante. Así me esperas. Yo voy a salir. Yo te voy a avisar», me dijo.

Entonces voy a las once de la mañana. Ahí yo justo estoy caminando. Ahí el señor sale y me mira, y como me ha enseñado, así he entrado así, a una tienda. Él viene después, me dice: «Sí, señora, tu esposo está con vida. Él no está muerto. Está con vida. Él no está solo. Está tres, tres detenidos está. Pero ese dos muchachos también es de Quinua. Son de Quinua. Tu esposo está ahí». Toda esa manifestación he tomado. Todo me ha contado, quién, quién persona está haciendo ese daño. «Tu esposo es un señor honrado. No ha hecho esas cosas. Su declaración está muy bueno, está. No te preocupas, va a salir dentro de quince días, va a salir. Yo te voy a avisar qué día van a pasar al investigación, y tal sitio nos encontramos. Yo te voy decir. Ahí vas a ir tú y vas a cuidar. Cree conmigo, no te preocupes, no te desesperas. Sí tu esposo, sí le han castigado malamente. Sí está así, bien torturado está. Pero van a pasar al... este... de... dentro de quince días ya van a pasar ya al Investigación». Un poco me he tranquilizado y he regresado a mi casa.

El día siguiente denuevamente voy. Entonces con él hemos encontrado en parque, y me dijo: «Señora, prepárate. Mañana ya van a pasar ya a las once de la mañana, va a pasar», me dijo. «No le digas nada, pero vas a ir arriba. Tú conoces ese Investigación. De su arriba nomás vas a mirar. De cuartel ambulancia va a traer», me dijo. «A los tres va a traer. Ahí tú vas a esperar y después, después de cuando ya va a regresar ese ambulancia para cuartel, tú vas a entrar y le dices: «Señor, estoy viniendo trayendo su desayuno de mi esposo. De cuartel acá han pasado. Está acá mi esposo». Así de frente vas a decir», me dijo. Entonces de verdad he comprado un desayuno, y voy con... llevando ese desayuno. Pero yo le he visto. Ha traído en ese ambulancia a dos personas nomás, un costal negro así amarrado, así han llevado cargando adentro, han llevado. Entonces he ido ha comprar desayuno y he regresado y entrado. Me ha hecho entrar y me dijo: «¿Cómo se llama tu esposo?». «Constantino Saavedra Muñoz, señor». Ha mirado relación y me dijo: «No, ahorita acaba pasar a tal persona, dos. Pero al Constantino Saavedra, no», me dijo. «No ha pasado... se... No, no, no ha pasado», me dijo.

Denuevamente he ido a buscar en ese señor «Voy a buscar mejor, “¿Por qué no ha pasado?”» diciendo. Y no me he encontrado ese día. El día siguiente, denuevamente he ido. Con un soldado le he hecho llamar. Ha salido y me dijo: «¿Sabes qué, señora? No ha pasado a tu esposo. Pero con tanto sentimiento yo te voy a decir, no sé qué habrá pasado. Yo creo que algún papel, no sé, alguien ha presentado, o no sé. Pero tu esposo sigue acá. No está muerto. Sigue. Yo te digo, mejor ándate a Lima, y habla de él. Hazlo bulla en Canal Siete, en todo, todo: “Se encuentra mi esposo en cuartel de Ayacucho. ¿Por qué no le sueltan? Ahí está, ahí está, en el...”. Ponte fuerte. Yo te voy avisar».

Denuevamente he ido a Lima y he pedido favores a todos senadores. Yo caminaba. Ellos me ayudaban en Lima. Entonces Canal Siete, Canal Cuatro, en todo yo hacía pasar. Nada, nada. Solución no he encontrado, señor, nada.

Denuevamente he regresado en Ayacucho. Como nada ni hemos encontrado solución, nuevamente he ido. Yo me en... yo buscaba el señor. Ya no ya me he encontrado con... con él. Ya no. Con otra persona ya yo me he encontrado. Entonces él me dijo: «No, a tu esposo lo han hecho subir a búfalo, han llevado a Lima, cuartel 501. Ahí se encuentra tu esposo. Ándate a Lima», me dice. «Hemos visto amarrado su mano para atrás. Con su trucita nomás le ha hecho subir al este... al búfalo. No solamente a él, a varios le han hecho subir. Ándate. Pero ese tu esposo se encuentra en cuartel 501», me dice.

Denuevamente tengo que volver a Lima, como una loca, señor. Dejando a mis hijos, dejando a mis casas, todo. Por acá, por allá, mi hijos vivían. Yo ya no vivía ya como antes que hemos vivido. En la casa con ese temor caminaban. Yo llevo a Lima. Llorando yo le digo: «Señor, por fa... por favor, ¿dónde se encuentra en ese cuartel 501? Yo quisiera conocer». Entonces una señora me dijo: «Sí, yo conozco. Vamos. Yo te voy a llevar», me dice.

Y ese cuartel 501 sí quedaba en Rímac. Hasta eso he llegado. He entrado comprando fruta, mintiendo. «Acá está mi hermano soldado» diciendo he entrado. Pero el cuartel 501 quedaba en fondo, adentro todavía. Ahí he encontrado detenidos. Eran policías, investigación, soldados, ellos eran. He encontrado, y preguntado le dije. «Señora, acá no entra civil, solamente acá estamos todos así soldados, investigadores, policías», así nomás dice. «Mentira te han dicho. ¿Quién te ha dicho? Mejor vuelve, señora. Ese es mentira».

Denuevamente de ahí tengo que salir. Pero hasta en toda Lima, señor, me seguía ese Servicio Inteligencia. No sé cómo sabía que yo me he ido a Lima, dónde yo estaba. Siempre que seguía. Yo tengo que volver acá en Ayacucho. También me seguía, por acá, por allá. Pero yo no dormía en mi casa, señor. Yo, casa por casa, yo caminaba. Por eso.

Ese mi esposo era un trabajador. No era así como otras personas. Tanto que estamos... hemos luchado, para nada ese. Aquella vez, cuando estudiaba mi esposo, en la universidad también, un año, dos meses, tres meses, así nomás estudiaba, porque siempre paraba, paro, paro, paro. En ese nomás paraban. Por eso mi esposo su sueño era salir un ingeniero, trabajar en campo, ayudar personas, a sus familias, no hacer faltar nada. Pero todo eso, señor, me ha quitado, me han quitado a mí. Por eso yo ruego a ustedes, señor, por favor, ayúdanos. Que esas personas, que pagan también su culpa ellos, como nosotros hemos sufrido. Hasta mi hijo menor, con mi hijo menor caminábamos, haciendo perder su clases, por acá, por allá. Todo eso a mí me duele, señor. Hasta ahorita yo me encuentro sola. Yo en mi casa yo regreso sola. [llanto] Ya no me encuentro con mi esposo, señor. Yo tengo que mirar sus ropas para llorar mi casa. Por favor, señor yo ruego a ustedes, ¿esa persona qué han hecho a mi esposo? ¿Qué ha pasado con él? Que diga bien claro señor, por qué ellos se han callado, por qué ellos se han quedado silencio, señor. Él, ¿qué cosa era él? No era asesino... como dicen, señor, ni terruco, ni asesino. Por eso yo, yo vivo acá, señor. No estoy bien. No estoy tranquilo. Siempre para buscando, al día que voy a saber de él, señor, recién dejaré tranquilidad. Pero no voy a dejar. Por favor, señor, yo le ruego a todos, esa persona, como nosotros también hemos sufrido, así siquiera por días que entran, señor. Eso queremos nosotros, señor, por favor. Pido con todo mi corazón, señor. [llora].

Doctora Beatriz Alva Hart

Gracias, Maximiliana.

Señor Luis Enrique Saavedra

Bueno quisiera vertir algunas palabras finales, ¿no? Como han escuchado la versión de mi mamá, ella ha sido la más, la más, la que ha sufrido mayormente, emocionalmente, psicológicamente, con... ella... con mi hermano menor. Yo quisiera, así como ha pedido mi mamá, hacer un pedido a la Comisión de la Verdad, que no solo el caso de mi padre, hay muchos casos que han quedado impunes. Por favor, investiguen y que se deslinda, pues, responsabilidades, y que se haga justicia. Porque si no va a haber justicia, creo que no vamos a lograr la reconciliación. Creo que acá en Ayacucho, y no solo en Ayacucho, a nivel nacional, existen pueblos olvidados, hostilizados, donde que han pasado muchos y peores cosas de repente que el nuestro. Vayan, visiten eso. En esos pueblos hasta no existen servicios básicos, tales como es de educación y salud. Por favor, así no vamos a poder lograr, si no, la reconciliación. Quiero que ustedes mismos visiten.

Y pido yo que, en este caso de mi papá, ya creo que hay, hay... El Estado debe reconocer su culpabilidad ante esto. Nosotros no queremos que quede impune. Como mi madre dice, el día que nosotros lleguemos a saber la verdad, recién en ese momento nos quedaremos tranquilos acá. Porque no existe, pues, acá algún ser humano, acá, que por más derecho o poder que tenga, no puede pues quitar a cualquier otro ser humano el derecho ma... el derecho primordial, el derecho más querido, que es el derecho a la vida. Eso sería todo, señores.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, Luis, señora Maximiliana. Tengan la seguridad que todos los que estamos aquí presentes nos solidarizamos con su dolor, y le pedimos perdón en nombre del Perú, por todo lo que ustedes han sufrido, y por todas las familias a las que ustedes representan. Es nuestra misión, en la Comisión de la Verdad y Reconciliación, encontrar la verdad. Pero para encontrar la verdad, también tenemos que pasar por la justicia. Ese es nuestro compromiso con ustedes y con todo el Perú. Muchas gracias por su honestidad, por su valentía.

Señor Luis Enrique Saavedra

Gracias a ustedes.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a tener un receso de diez minutos, diez minutos exactos, y continuaremos la sesión.

Caso número 19: Juan Darío Cuya Layme

Testimonio de Angélica Layme Córdova

Doctor Salomón Lerner Febres

Sírvanse venir a la mesa los señores comisionados... y pedimos también al público, tome asiento. La Comisión invita a la señora Angélica Layme Córdova, se aproxime para que brinde su testimonio. Por favor, les solicito, se pongan de pie.

Señora Angélica Layme Córdova, ¿formula usted promesa solemne de que la declaración que va a formular la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Señora Angélica Layme Córdova

Buenas tardes, señor. Va deci... coordinadores, papacito, sí, papá.

Doctora Beatriz Alva Hart

Conozco del dolor por el que usted ha sufrido. Señora Angélica, si nos puede dar su testimonio en el idioma en el que usted se sienta más cómoda, castellano, en quechua. Usted decide señora.

Señora Angélica Laime

Ya, papacito. Señores coordinadores, willakuykusaqyá. Comision de la Verdad willakaykamusaq, papá, kay asuntoyta, kay durante veinte años purisqayta, sufrisqayta. Manam ñuqapaq karqaqapas... karqachu... manam ñuqapaq karqa... mayupas, mayuchu maskaspa, waway maskasqaypi, waway purisqaypi,

Wasiymantam, papacito, hurqurqa wawaytaqa, las seis de la mañanata, año mil novecientos ochenta y cuatropi. Las seis de la mañanata hurqurqa wawayta, llapa hermanochankuwanpas, menorchankunawan. Puñuchkaqtam, chawpinpim puñuchkaqtam hurqumura militarkuna wawayta. Hinaspanmi «Ustedes ahí no más quédanse, conchasumadres» diciendo. Su hermanita estaba quitando de su mano: «No le lleves a mi hermano. ¿Porque van a sacar?» diciendo. Papacito, atajakuchkaptinmi, wawaytaqa chamqarun pampaman, y nan... estudion tukuq, Secundarian tukusqan wawayta. Hinaspanmi chay wawaymi hinapi tenderayachkan. Chaynaruspanmi qatiniku hurqumunqa truzachantillanta, bibidichantillanta qala chakichatam wasiymantam hurquykamun, camanmanta. Hinaspanmi apan. Hinaptin papanña alcanzaman, papay buzolachanta. Hermanantaq haywankamun chompata. Chay chompata haywaykuptinmi, chaskiykuspan, militarkuna umanta ñawinta vendaykurqa chay chompawan. Qala wasachallatam apara wawayta, qala chakichantinta.

Qatillanim, papá. Risqantam qatini. Hinaptin «Conchasumadre, vieja que kudiruka, regresa a tu casa» nispan, «Kutiy wasiykiman. Waykikuna waqachkan, chirikuna wawayki. Kutispayki wawaykita atendemuy. Imatam seguimunki? A? Kunachallanmi balearamusqayki», me ha tirado una bala. Me corta una trenza, papacito. Así yo estaba siguiendo, cuando me tiraron bala. Yo me he regresado a mi casa. Después yo me he ido al cuarto. Yo he ganado al cuarto en la puerta. Gané. Ahí me llevaron para el señor de Quinuapata, al pampa. Y yo estaba, papacito, corriendo ya, qala chaki, así calato, sin nada. Yo he corrido, gana, «Voy a atajar en puerta del cuartel» diciendo. Vinieron con camión y mis hijos estaban tirado en suelo del camión. Encima de militares pisándole venían. Y yo le atajo así: «No llevas a mi hijo. Aunque sea a mí llévame, mátame» diciendo. Yo estaba agarrando así: «¡Esa concha terruca que mátanle!» dice a los soldados. No me han matado. No me han hecho daño los soldados. Me agarraron de acá. Acá me han hecho retirar para que entre ese camion de mi hijo.

Ay, papacito, cuando he hecho entrar, ya no me dejan ni respirar. «Regresa tú a tu casa, vieja conchasumadre, regresa» dice. Yo me he regresado, «Ya le llevaron, ya le entraron mi hijo» diciendo. Yo me he regresado. Mis hijos estaban llorando. Mi esposo estaba grave. Mi hija estaba tirado todavía, sentadita, como muda, ay papacito. Chay aparuptinmi, ñuqa purini auxiliota mañakuspay, vecinokunata qayakuspay. «Vecinokuna, riysiwaychik cuartelta. Wawayta hurquysimuwaychik», nispay. Manam chaypi karqachu ni vecinopas, ni pipas, señor, ayudamuwankupaq. Mana, papay, pipas ayudawankuchu. Ni ayudawanchu. Correkacharanim, papacito, kaynaman, waknaman,

«Manam. Investigacionman Cuartelmanta pasaramunqachik, Investigacionman» nistin niwaptinmi, Investigacionta ripayani, papacito. Ni huk horastapas dejanichu. Cuartelman kutirini, kutirimuni. Manam ni imatapas niwanchu: «Conchasumadre, vienes todavía. Tienes cara de venir de buscar» diciendo.

Y wawaytaqa maskasaqchik, señor. Wawaymanqa hamusaqchik. Kaymanmiki wawaytaqa apapamuwan. Wawayqa estudiantem. Wawayqa trabajadormi. Wawayqa llapa menorninpa mikunanpaq, pachakunanpaqmi trabajaysiwan. Pay trabajaptinmi, ñuqa viajekunata ruwasqanta apani.

Hojalaterom señorniy karqa. Chay artesanal hojalaterotam, papay, yachara chay waway, soldayta, ruwayta. Hinaspanmi, días franconkunapiqa kutiramuspam, soldaq ruwaq. Ñuqaykutam obligawarqaku. Chay llapa nankunatam, muestra rurasqankunatam lavasqachata sayachiwanki. Hinaptinmi ñuqa kutiramuspa, «Soldaykusaq» nispan niq. Papay, universidad kutiramun. Hinaspa, ya está, sí, papayñam, naña listoñam kachkan. Qawaykuruspanmi, soldarullaq muntunninpi, muntinnin mecheros, embudos, balanzas, todo. Y chaymantaqa estudiakuq pasaykuq. Huertaypim a... lukma kachkan, a... palta. Palta sikinman pasaykun. Frazadachantin estudian. Después de una hora, dos horas, ya regresa, papacito, Universidadpi kutimun. Hinaptinmi, papá, chayna uywaqniyku wawaykuta.

Chayna trabaja... wawachaykuta, waway educaysiqniyta, pachachiqniyta, mikuchiqniyta wawayta perdichin kanankama, papacito. Maypimchá waway kachkan? Manam wawaymanta ñuqa durante veinte años qunqanichu. Tutapipas kuskam tiyachkani. Tutapas Papa Diostam mañakuspaymi, rezakuspaymi, «Papá sutinpi» resaspaymi, mañachkani, «Kutichimuy wawayta» nispay, señorkunata ruegakuspay, papay. Manam ñuqa qunqanichu wawaytaqa despues de esom. Papay, tarini hukchaw punchaw apaqkunatam, apasqantam is kayta. Iskayta pasarachimusqa Investigacionman. Huknin Vilcamichim apellidollantam yachani. Manam chay jovenkunapata sutinta yachanichu iskayta. Hinamptinmi chay iskay jovenkunata tapukuykuni: «Niño cha kuskam wawallaywan rirankichik? Maypitaq wawallayta dejaramunki? Manachu pasakamullan?». «Manam pasamunchu, señora. Cuartel Quicapatapim malo malo wawayki kachkan. Está botando por la boca sangre, totalmente maltratado. Está orinando sangre tu hijo. Manam allinllachu wawaykiqa. Manam allichkanñachu chay wawaykiqa. Apay, señora, farmaciamanta medicamentota. Imatapas rantiykuspa, pastillata, imatapas bronquiopaq, charkuniku... charcotikunata rantiykuspayki, apay, señora, wawaykiman. Hayparunkiraqmi las seis de la tardeta» niykuwan.

Hinaptinmi chaymanta, farmacia Pinomanta rantiykuni charcotita, bronquiopaq capsulata, nanpaq frotacionta rantini. Hinaspay, papay, pasan. Hinaptinmi wawachay, huknin wawachay, huknin sobrinachay, iskay wawakunawan rirani, papacito. Manañam vidayuqñachu karani chay pacha. Y hinaspan, papá, cuartelman cercaykuchkaptiy, cuida qnin altopi kachkasqa cabito. Hinaspa «Imananmi, señora? ¿Qué cosa quieres?» nispan nimuwan. Hinaptin «Wawayta munani ñuqaqa. Wawaysi kaypi yawarta botachkan, malamente maltratasqa. Yawarta botachkan siminmanta. Ispakuchkan yawarta» nispay, «Por favor, apaykusaq medicinatam. Apamuni wawayman. Humanoyá kaychik. Kachaykuwaychik wawaywan. Tupaykachiwaychik. Remediotayá quykusaq» nispa nini, papá.

Hinaptinmi chayninta «Hamuchun chay warmi» nispa, capitán tenientekuna nimun. Hinaptinmi chay soldado kayna paredninta pusawan. Hinaspanmi, papay, paredta qispichkarani. Kaynata pared hamuwachkan. Capitán comandante me estaba mirando. Qispiykuchkaspay, no se imaynayá karani. Chay siqaykamuranichuch. No sé imaynayá karani. Ya apaykuruwasqaña ukuman, cuartel ukumanña apaykuruwasqa. Hinaspanqa, así estiradom me estaba agarrando. Otro me estaba agarrando otro lado, otro me estaba agarrando. Uno me estaba jalando mi pelo. Y otro señor dice, está escuchando mi oído: «Vamos llevar a este medicamento a la pampa», dice. Otro se ha atajado. «Amam apasunchik kaytaqa. Acá hay médico. Acá hay medicina, pastilla. ¿Qué cosa no falta? ¿No falta nada? Hay que dar acá nomás» dice.

Huknin apawananpaq kakun. Huknin atajakun. Hinaspanmi, papá, chay hora, pastillatam como quinquatamhina kayna makiyman hinaykamun. «Tendey makiykita. Ñam pasarusunkiña, reaccionarukunkiña. Kay makiykita tendey» nispan, comomanta talliykaramuspanmi, «Abre tu boca» nispa niwaptinmi, simiy kichariptiy, taqyaykachiwan. Hinaspa yakuta quykamuwan. Hinaspa tomanim kay yakuta. Hinaspa tomani chay yakuta. Tomaruni hina qipanman: «Ya siéntate tranquilo. No te desesperas. No piensas. No te presionas. Sienta tranquilo» me dice. Cuando me ha hecho tomar, hinaptinmi, papacito, huk señor nin, huk señorta nin. «Trae cápsulas» dice. Cápsulas trayeron, como tres cápsulas, plomo con su negro espalda. Y chaytam «Kaytam pasanki» nispan, uno por uno, «Kayta pasarunki» niwaspa, y chaytam huk hukllamanta pasan, chay capsulata. [Le hacen una indicación inaudible] Sí mamá, claro, voy a terminar de contar.

Ahí me pregunta el señor Comandante: «¿Qué cosa quieres con tu hijo?», me dice. «Mi hijo estoy buscando, señor. Él trabaja, estudia. Ahora, ahorita está perdiendo, perdichkanmi clasenta. Manamá chay wawaymanta kaniñachu. Clasenta perderunña. Kay quince díasñam perdirun. Manañam rinñachu, y manam pipas wasiypi trabajaq kanchu. Y qusaypaqa ñawsayarunñam. Manam ñawi rikukunchu soldanampaq. Paymá soldanampaq, viajekunaman apakunaymi, señor» nispa. «Hinaspaykiqa chaytayá kunan rikurunki, tuparunki. Hinaspayki kachariway» niwankichu. «Señor, kachariwankim. Imanasqa mana kacharinkichu wawayta? Estudionta perdechkan, y además pitaq trabajanqa

kay wawaykunaman. Achka wawaykunatam, huerfano wawakunatapas uywachkanim wasiypiq. Rikumunkichikmi» nispay nini, papay.

Hinaptinmi niwarqa: «A los soldados, anda, sácale. Eso fandario vas a encontrar. Vas a dar remedio, lo que has traído». «Sí, señor». Y sacaron a mi hijo, de canto de pampa han sacado, amarrado con su chompa. Igualito yo le he visto. Yo he gritado: «Kanankamachu, señor? Hinalla uman watasqa kachkan. Kay durante quince años manaraq wawayta ñawinta kichankichikchu, qawarikunanpaq. Entonces wañurunqachik wawayqa. Manam sanocham wawayqa, señor. Sanom, allin camapi puñuq, allin mikuy mikuqmi. Kay pobre qawawasqaykipim wawayqa mikun. Atendesqa, wawayqa allin mikuy mikuq. Allin camapi puñuqmi. Llapa hermanochanwan puñuqtam wawayta hurqumuranichik, señor. Manam purichkaqtachu, manam callemantachu. Sanom, señor, wawayqa. Entregaway. Ripusaqku wawaywan kuskalla. Kutisaq» nispay. «Manam ringachu wawaykiqa. Iskay, kimsa punchawraqmi wawaykiqa nasaqku, manifestacionta tomasaqku. Huklawkunataraqmi ringa, manifestacion tomanaykupaq. Qamqá kutukunkiñam, kutikunkiñam wasiykiman. Hinaspayki wasiykipi suyanki. Haykapipas kutimunqachá, mana ima huchayuq kaspaga. Imamantataq waqanki? Mana ima huchayuq, mana ima culpayuq kaptinqa. Kutiy wasiykita. Chay llapa wawakunapaq yanukuspa mikuchimuy» nispam, papá, niwarqa.

Hinaptinmi niwan... ultima hora llusqsimusqan. Niwan. «Paqarinpaqmi, las seis de la mañana, apamunki nanta, frezadanta, pachanta, zapatonta cambiakunanpaq» niwaspa. Ima ropantataq cambiakunqa, señor, wak qalalla. Wakqayá chayraq zapatonta apamuni. «Kayqayá llikllaytapas quykuchkani, señor». Qipikunay llikllachata, chaywan puñunqa. «Chiripim kani, mamá. Manam aguantanichu», nispam miwaptinmi, nini: «Señor, prestaykapuway soldadoykupa mawka frezadantapas, prestaykapuway. Chaywan abrigaykuchkachun kanan tuta. Paqarinpaq apamusaqchik, señor», nispay nini. Hinaptin, «Ya ya ya ya» diciendo, entonces «Anda yá, anda yá. Ya no vas a conversar más. Ya mucho ya. Pasaste mucho ya» nispam, papá, niwan. Chaynata, papá, niwan. Hinaptinmi, papá, wawayta kutirichin: «Pitpitkachachkaqta, haytakachachkaqta dejaykuwan chaypi kutiyña» nispam. «Ahora va comenzar balacera. Ya es tarde. Ya ya son las siete de la noche, y qué hora vas a volver» diciendo, papacito.

Así era papá. Chaytam, papá, munani ñuqa justiciata. Durante kay veinte años purirani. Purisqaypim kay enfermiza tarikuni, papá. Qayna punchawmi, las ochota llusqsimunaypaq ñuqa, mañakurani altata hospitalmanta Loayzamanta. Hinaptinmi mana waway chayamurachu chay hora. Las diez de la mañanaña chayaramun. Ña revisionta pasaronkuña llapa enfermota. Hinaptinmi, papacito, chayaramuspanmi, niwan: «Doctor maytaq» niwaspan. «Manam doctor kaypichu. Pasakunñam. Imatataq ruwamunki?» nispay, waqaspay nini: «Waqaspa mana akchiytapas atiraniñachu» kunan declarakunaypaqmiki karqa. Kunanmiki finalizas chay decla... chay reclamakamusqay, waway reclamakusqay, juicioy. Imanasqataq mana hurquwaspaykichik, apachimuwan, apachimuwanakichikchu, mandawankichikchu?», nispay, locayasqam papay karani, qayna punchaw.

Hinaptinmi, la una de la tardetana, altata qumuwara, papá, hospitalmanta. Imaynatataq, papá, qaynapunchaw chayamusaq? Manamiki kanchu carro. Imawantataq hamusaq? Tardeñam, papay, Ormeñomanta carrota hurquramun pasajeta. Hinaptinmi ñaqa temprano chayamuchkani, papacito. Hospitalpim karani, papá, mal de salud.

Ñuqa munani, papá, soluciantam. Justiciatam, papacito, munani wawaymanta. Maypitaq chay waway kachkan? Maypitaq tarikun chay waway? Papalindo, ese mi hijo, papalindo. Yo quiero justicia. Que sufran ellos también como yo, fami... sus familiares, que se sufren como yo, que se lloran como yo. Siento mal durante un año. Yo he caminando por las islas y wayqus. Todo yo he caminado, papá, buscando a mi hijo. Yo no he encontrado desde esa fecha, por eso yo he buscado un año.

Doctora Beatriz Alva Hart

Gracias.

Señora Angélica Laime

Gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Angélica por su testimonio, gracias por su valentía, por su honestidad.

Señora Angélica Laime

Muchas Gracias.

Caso número 20: Pobladores de Huamanquiquia

Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Amador Bravo Cana y Alejandra Sicha Ramírez

Doctor Salomón Lerner Febres

Para exponer el caso del distrito de Huamanquiquia, pedimos al Señor Víctor Amador Bravo Cana, a la señora Victoria Taquiri del Pino, y a la señora Alejandra Sicha Ramírez, se acerquen a testimoniar. De pie, por favor.

Señora Victoria Taquiri del Pino, señora Alejandra Sicha Ramírez, señor Víctor Amador Bravo Cana. ¿Formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, sí.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Gracias. Allillanchu, taytamamakuna. Kaypim kachkaniku. Ñuqaykuna Comision de la Verdadta sutyku. Tukuy sunquykuwan uyaykunay... kunay... uyaykunaykichikpaq, lliw veradtam maskawanku. Y rimaykuy, taytamamakuna. Y aquí estamos para escucharlos, para encontrar la verdad. Y, por favor, dígnanos su palabra.

Señor Víctor Amador Bravo

Distinguidos representantes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y señores representantes de los derechos humanos. Digna audiencia, muy buenas tardes. Mi nombre es Víctor Amador Bravo Cana. Ex gobernador del distrito de Huamanquiquia, de la provincia de Fajardo. Permítanme hacer un breve comentario de los... uno de los eventos más trágicos vividos en la comunidad de Huamanquiquia. Pero antes de..., antes de entrar a mi intervención, quisiera hacer un llamado de reflexión a toda la ciudadanía, que hay todavía individuos malvados, esquizofrénicos, que pretenden retener entre sus garras la impunidad y silencio, impidiendo el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Seguidamente, debo manifestar que a partir de abril, el año 2001, cuando asumí el cargo de la gobernación del distrito de Huamanquiquia, empecé un trabajo de investigación de la violencia política registrada desde el año 1983 a 1992. Y esto se ha hecho en coordinación con algunas de las organizaciones de Derechos Humanos. Y este trabajo tiene un avance al 90%.

Finalmente, debo manifestarles que hoy tenemos la presencia de dos de mis compoblanas, humildes campesinas de Huamanquiquia, quienes han venido a estar presente en esta audiencia pública, para dar su testimonio de los momentos más trágicos y dramáticos de la masacre más horrenda, en contra de los dieciocho comuneros, campesinos de mi comunidad, del primero de julio del año 1992, cometido por los senderistas. Esta acción violenta, cometido por la... por los senderistas, fue en represalia de la muerte de una supuesta senderista en manos de los propios comuneros del lugar. Para ello, quiero dejarlo a ellas, para que puedan dar su testimonio. Muchas gracias.

Señora Victoria Taquiri del Pino

Comisión la Verdad, muy buenas tardes. Ñuqam kachkani Huamanquiquia llaqtamanta, hamurqani. Ñuqapa sutyimi Victoria Taquiri del Pino. Hamurqani, esposoymanta testimonio willakuqmi hamurqani. Esposoyta sutinmi Juan Alarcón Bautista. Esposymi llamkarqa chakrallapi. Chayna kachkaptiykum, mil novecientos noventa y dos watata, a primero de juliota, las tres de la tardeta huk militar pachayuy runa chayaramuspan, qayaykamurqa esposoyta. «Hakuchik plazaman. Reunionmi kachkan» nispa. Hinaptinmi huk señorapas hamuwarqa, «Ayqikuychik. Wak runakunam chayaramun» niptin, mana ayqin atichkanankamanlla hapiramuwarqaku. Hinaptinmi plazaman wakqayá reunionman qayamuwachkan, apuradotayá, «Hakuchik» nispan niwarqa esposoy. Hinaptinmi pasarqaniku. «Mana... ama riychu» nispay, esposoytaqa nirqani: «Ama riychu, amayá. Pakakurusun. Ama risunchikchu. Imamantaq risun?»

nispa, imapas. Wak runaqa, chay militar pachayuq runaqa kasqa pasmontañuyuq lentesqa, y militarpa chay gorronwan gorrosqa. Hinaptinmi pasaniku, «Ama riychu» niyta niptiy, esposoyqa «Ari, risunchik. Apuray. Qampas hamuy» niwan.

Hinaptinmi pasaniku plazaman. Plazaman qispiykuniku. Chaypi, hinaptinmi, kachkasqa huk qariwan warmi esquinapi, waskawan qipaman makin watasqa. Hinaptinmi kay runataqa na... ciertochik kay militar... kayqariki... Hinaspachiki wak runataqa aparamun. «Terrucotachik hapiramun» nispay pasaruni. Plazapi kachkasqa juntallaña llaqa runakunapas. Llaqa masiykuna, lliw junta huñuruptin kachkasqa. Manachik imanawanqakuchu. «Allinchik, Militararchik» nispa pasaruni. Sunquypi chaynata piensaspay esposoyqa qipanta hinaptin, inglesia punkuman chayaruniku. Chaypi tiyaykuniku esposoywan kуска llaqa runakunawan. Chayna igualito, kayna junta tiyaykuniku chaypi.

Hinaptin chay militarkunaqa nin: «Yakumantam kachkaniku. Yakutayá preparaykapuwayku limonadata», nin. Hinaptin runakunaqa brincayllamanña, apuradollataña azucarkunatapas maskaramuspanku, wakin «Ñuqapa kachkan azucarniy» nispa, wakin limonchakunata aparamuspan, prepararapunku chay runapaqqa, militar pachayuq runapaqqa. Hinaptinmi tomarunku apuradollataña. Hinaspanmi nin: «Yarqaymantam kachkaniku» niptin, chay runakunaqa apuradollamanña, wallpakunata maskamuspanku, yanukuchkan. Yanukuq pasaykunku. Yantakunatapas huñumunku.

Chay inglesia punkumanta huklawchamanña trasladaruwanku. Wasipa qipachanman, chay. Hinaspanqá chaypiqa tiyarachiwanku kay llapaykuta. Hinaspanqa chay waskawan makin watasqa runakunata, warmita, qaritaqa, aparamun, golpespan, armanpa culatanwan waqtaspakunaraq, chay militar pachayuq runaqa. Hinaptinmi kay enemigonchiktam aparamuniku. Wak urqupiñam kachkasqa. «Qawamuchkasqankichikñanmiki, ñuqayku hamurqaniku patrullawanmi. Huancasancusnintam hamurqaniku patrullawan. Chay kunan tutachik sipirusunkichikmanchiki karqa, qawamu-suchkankichikmiki» nispan, «Kayqaya apamuniku, kay miserabletaqa», nispanqa niwanku. Ciertochik nini ñuqapas. Hinaspa, maqasparaq, chay ladoykuman aparamun. «Kunanmi riqsinkichik kayta», nispan. Umantapas chukchanwan lliw taparun, uyanpas yawarllaña, maqapasllaña, warmipas, qaripas, puramente manayá allin tinunpichu. Puramente, ciertochik nispayku nini. kaylla, chaypi muntunaykuspan akllawanku, «Riqsinkichu kayta?» nispan. «Manam riqsinichu» nin. Waklawman akllawanku, «Riqsinkichu?» niqtaqa waknaman akllawanku. Iskay lawman cada unota. Hinaspa chay akllayta tukurun. Chukchanmanta hanayman chutan. Chutarispanraqmi qawachiwankupus. Hinaspa «Manam riqsinikuchu» nispa, chay huklawman akllaruwanku. Hinaspa, niwanku: «Ya somos cuarenta ya» nispan, chay wakin runakuna chay auditorio nisqayku, asamblea rurasqayku, comun ruwanayku... llaqtapi ruwanayku wasim kachkan, oficinapa qipachallanpi. Chay auditorio wasipa pationpapim yanukuchkanku wakin runakunaqa. Hinaptinmi chaqa akllaruwanki, «Correychik, ayudamuychik wak ukupi cocinakuyta» nispan, yawkuruwanku chay ukuman. Hinaptin pasaykuniku chayman.

Hinaptinmi, «Imatataq ruwasunchik?» nispayku, achkallaña chay cuarenta warmita, qarita, akllaruwaptinku, chay wakinqa yanukuchkanña. Chay mandasqankunaqa, imata ruwasunchik? Wakinkunaqa sara iskuyma metekun. Ñuqapas esposoypas... «Ñuqa kachiman rirusaq». «Imatataq apamusun?» nispa niwaptin, «Ama, amañña riyñachu» nispan, esposoyta harkamun. Ñuqañataq nini, ñuqañataq... willaykamuwarqa: «Eraykipim vaca mikukuchkan cebadaykita» nispan niwaptin, «Cebadaytaqa tukurunqachik» nispay, «Señor, ñuqapas rurusay ruqutuman. Ruqutuy kachkarqa rantisqay» nispa nini. «Ari ari, riykuy ruqutuman» nispan kachaykuwan ñuqataqa. Permisaykuwan chay runakunaqa. Hinaptinmi pasani allillamanta. Ñuqa kachkani wawachayuq, llullu wawachayuq kachkani. Pasachkani tardeña. Las cincotaña, Inti pasachkanña. Entonces chiriruwannña. Hinaptin hukllapakuspay rini wasimanqa. Allimanta rini wasimanqa.

Chay wasiyta chayaruni. Hinaptinqa balaqa tuqyayta qallaykun. Hinaptin «Tropachik disparachkan» nispa nini. Nispay allimanta chay vacakunata qarqumuspaysay, wawachayta, mayor warmachayman qipiykachispay wakin warmachaykunataq, chakrata pasarqa yanta pallakuq taksa warmachakuna, iskay. Mayorcha kaqwan, wawayta qipiykachispay, pañueloniytama, pañunlulukuykuspaysay qusaypa ponchonta marqakuykuspaysay, kutirimuni, chay vacata qarquruspaysay, chay uchuta parikuspaysay. Hinaptinmi, kutiriptiyqa esquinakunapi guardaqa sayachkasqaña, kaynallaña altoman armanta sayaykachaspan. Hinaspa, chay vacatapas qatirikuspan, pasado wasiman pasaykun. Hinaspa, qawayku sapa esquinapi guardapas qayakuchkasqa. «Mamallay, mama» nispay pasan. Imaniwanchu? Ni rikuwanchu chay armasqadopas. Chaynata sayachkan.

Hinaptinmi pasaruni hanaychataña, plazapa urayninman. Cuadra medionta pasaruspaysay, richkaptiyqa, plazapiqa yanqa, yanqallaña runakunaqa correkarakuchkasqa, llikllawan qipisqakuna, sombrerosqakuna. Hinaptin «Trae machete, trae hacha» nispa, yanqaña qispichkasqa alto wasikunaman. Yanqaña correkachkasqaku. Hinaptin manamiki wak runakunaqa allin runachu kasqa. «Terrucochik karqa» nispay escapakuruni, huklawmanña. Manaña qispiniñachu plazamanpas, huklaw. [Cambio de cinta] Chay catrempa ukunman yaykuruni. Chaypas warmachakunapas lliw yaykurunku. Hinaspa laqarayaniku chaypi. Chaymantaqa piensarurani: «Kaymantaqa pero yaykurumunqaku

qunqayta. Runata maskaspan sipiruwanchik, wañurachiwanchik» nispa, chaymantapas llusqiruspa, kay altopa pirqapa qispirniku. Mananiraklla... imaynatayá qispinikupas kichkapa hawanta. Mana huk vidaña manchaykuywan, rikuriruni.

Hinaptin chaymantaqa yaykuruni. Chayninta llusqiruspay, arbol ukuman, monteman, chay monte ukuchaman usturuspayku, chaypi pakarayaniku, chay llapa warmachakunawan. Hinaptin tutaykurunña, qaspachaykurunña. Hinaptinqa runakunaqa puririmunña... waqaspan, yanqallaña waqaspan, «Chay plaza kaqkunapas sipirunchiki» nispa. Qala qala huk vidayaruni. Hinaspas cuerpoypas huk hukman rikurirun hukmanta. «Esposoytapas sipirunchik. Manachi allin runach karqariki! Chay bala tuqyariki! Ay, papallay wañukunñachik qusay» nispay qala qala sunquy rumiyarun. Ni waqayta, ni imanayta atinichu. Hinaspa qala qala huk vida hukman rikuriruni, chay hora. Hinaspaymi chaypi wawayta ñuñuspay, ñuñullasunña wawaytapas kaniyachispa tiyani, «Tariruwanchiki. Musyaruwanchiki, kay waway waqaruptinqa» nispay. Hinaptinmi chaypi tiyani.

Hinaspan, ladollay waknallayman, cercallaman, casi medio cuadra ima cercallayman, runa chayaramun. Chay runakuna aqchiwan linterna, aysasqakuna. Hinaspanqa chay wasipi yaykurun. Hinaptinmi «Tariruwanchiki» nispay, kachkani, nispa ñuqa puramentellañayá. Hinaptin manchaykuyllawanña «Sipiruwanchiki» ñuqatapas nispay.

Hinaptin wasita rumiwan daleyta qallaykun, llavesqa kaptin. Llaveta rumiwan dalen, huk kimsakama dalen rumiwan. Hinaptin, llaven muntukurun, «shall...» niqta. Hinaspanmi, yaykuruspanku, chay ukupi afanarukunku lliw. Hinaspanmi llusqiruspanku nin: «Kaypis kasqa. Musuqchallam kaypas kasqa. Kaynacham apasunayá». Hinaspan qipikurunkuchik, chay tutayaruptin. Hinaspan rinriki, chay monte ukumanta, uyarichkani. Hinaspan siqaykunku. Chaypim tiyani, tuta tutasukama tiyani chaypi. Mana llusqinichu qala...

Hinaspaymi chaymanta ni callemapas llusqinichumi, qalay qalay manchakuywan, «Purichkanchiki callepi» nispay. Hinaspaymi kayna wasinta wasintakamalla llusqiruni urayman, huk cuadraman, calleman, lliwman, naspa chay calletapas llusqiruni. Uray, kaynata qawarini. Wak kayta qawaruni, «Kanchu imapas». Pasaruni, apuradachallataña, chay llapa warmachakunapiwan, llapayku. Hinaspaymi, urayman chayna chay llaqtapa chawpi, wasipa chawpillanpi, chawpillata pasaruni. Huk abuelitay karqa, yuyaq anciana wasinpi. Payman yaykuruni: «Mamay», nispa «Imanantaq?» niwan. «Puñuykachiway, mamay» nispay nini. «Mamay, llapa runakunam qusayta wañurachinchiki. Balam tuqyarqa» nispay nini.

Hinaptinmi, «ustumuyá kayman» niwaptin, ustukuspay tiyani. Mana puñunichu imaynatataq. Chaiqa «Esposoyqa riki wañuranchikchiki», nispay mana puñunichu. Piensamientowan kani. «Kutiykusaqyá. Esposoyqa escapakuruspan icha suyawachkan. Wasiypi maskawachkanchik» nispay, llusqiruni. Mana puñunichu. Hinaspaymi rini wasiyta. Hinaptinmi chay wichqamusqallay igualla, hinachalla. Manami kichasqakuchum ni imanasqachu. «Imaynatan espositoy sipirunchik? Maymanmi icha escaparukuspan pasanmanpas» nispay nini. Hinaspaymi, las tres de la mañanata hina, vecinoyman yaykuruni. Paykunapas chaypim riki karqa, «Kutiykaramurachik wasinman hinayá» nispa. Hinaptin kachkasqaku vecinoyqa, achka huñunakuspanku manchakuywan. Muntunachakuspanku kachkasqaku. Hinaptinmi «Mamay, maytaq qusayqa, rikuranki» nispay niptiy, «qusaykitaqa wañurachinmi. Wañurunmiki papayqa cecinuyqa», nispa niwan. «Wañurunchu?» nispay waqani chaypi. Hinaptinmi, las cinco de la mañanataña achikyachaykamuptin, pasaniku, «Hakuchikyá, qawaramusun» nispan niptin. Hinaspaqa pasaniku. Hinaptinmi chay Auritorio nisqaykum pampapiqa kakuchkasqa puramente quchpallaña runaqa. Ankallampakuna, puqtimpakuna puramente kakuchkasqa. Chaymi, chaypi esposoyta waqtarusqa hachawan kayninta, chaymanta kunkanta kuchurusqa, qallunta hurqurusqa y wasantapas tuksisqaraq, casacasqaqa, chompasqa casacasqaraq karqa. Chaytapas qala pasaqta aychanman pasaqtapas tuksisqaku. Hinaptin hasta wawachaypas, chay chakra riq wawachaypas ni tupanikuchu chay tutaqa.

Hinaptinmi paykunapas «Mamaykiqa, mamayqa maytaq?» nispan, maskamusqa nispa, huk lawnintaraq wawakuna rispa, imaynatayá chay piensarqa? Chay wawakuna huklawnta chay a... chay reunion nisqa chay Auritorio nisqaykuman risqa, papay, yaqapas wawakuna iskaychan. Hinaptinsi runakunaqa miski, miskillataña puñukuchkasqa. Qurquryakuchkan tukuy pampapi runakunaqa. Hinaptinsi kutirinku Miami nisqallanta. Hinaptin chay wawachakunapas huk lawpi achikyarun. Mana kuskachu achikyaraku.

Hinaptin paqarintin, arí, chay tariykuniku. Mana huk vidam rikurirani chaypi. Manam tiniypichu karqani. Manam Intipas rupaqa allintachu ñuqamantaqa. Manam hukmantam pukatam Intipas rupaqa. Hukmantam purirqanipas. Locam karqani chaypi, huk vida wawaykunapas rikukuspa. Hinaptinmi chay llaqtamasikunapas ayqirikurqa. Manam kutiramunmanmi chay runaqa. Cuidamuwachkanchikmi wawaymanta, «Manam» nispa, ayqerikunku, «Lliw lliwcha kutirimuspan sipiparwasun, lliw» nispa. Hinaptinmi anexomanta vecino, anexomanta runakuna hamuspan ayudawaraku. Pampaykapuwarqaku paykuna apurawllataña.

Yawarninpas llapallan chay dieciocho personaspam karqa chay Auritorio nisqayku wasipi. Calaminakunawan, kaynasukunam, sikyachá correqtam, hasta plaza pampaqman llusqirqa, llapallan runapa yawarnin. Hinaptinmi chaymanta apuradollatñam chay vecino anexomanta hamuq señorkuna siqaykachin almatapas. Manañam haypaytaqas atinikuñachu. Manchakuywan paykunapas siqaykachin. Imaynatañach pampapas? Huk uchkulla-manñach? Hinanpas, imaynayá? Pero manam rikunikuchu ñuqaykuqa.

Huk vidam rikuriraniku chaypi. Esposoykumanta, arí, pichqa wawayuqmi kaniku. Llapaykum viuda kaniku. Wawasapa wakiyniykum kaniku. Tawa wawayuq, pichqa wawayuq, tawa wawayuq. Chaymi kaniku madre viuda. Kanim pobre. Mana wawaykunaq manteneyta atinichu, tarinichu qullqita, ni estudiananpaq. Aunque... aunque wawayku trabajoman churaptiypas, wawaypas manam trabajopipas munanchu. Masmi chay patronanqa qaqchaptinpas, nerviosa churakuruspan, mana costumbranchu. Trabajopi mancharispa, trauma, traumanmi paypas, ni ñuqapas, locahinam. Manam allinchu kaniku, y pobrem kaniku. Señor Gobierno, señor Instituto... istantu... Comision la Verdad, ruegakuykiku kay viuda ayuda apoyotaqa, huk wawayku educanaykupaq. Quykuwayku. Manam, arí, pobrem kaniku. Manam ni iman trabajopas kanchu llaqtaykupi warmipaqqa. Manam kanchu ima trabajo. Autoridadniykupa trabajanapaqpas a veceschi kan. Pequeña obra kaptinpas, qarillanmanmi quykun. Manam viudapaqqa kanchu trabajo. Ñuqaykupaqa, arí, chaymi mana wawayku manteneyta, edukayta atinikuchu.

Chayllatam, señor, mañakuyman, tanto Gobiernomanta y tanto Estadomanta, apoyota quykuwaykikuman, señor Comision la Verdad. Chayllatam, señor, willakamuni, señor.

Señora Alejandra Sicha Ramírez

Comision, Comision Verdad, muy buenas tardes. Ñuqapas hamuni Huamanquiquiamanta, esposoyta... este... testimoniakuq. Ñuqapa... ñuqapa sutiymi Alejandra Sicha Ramírez. Esposoyta sutinmi Hilarión Romaní Payhua. Edadnin karqa treintaitres años. Esposoy wañukurqa mil novecientos noventa y dosta, a primero juliota. Wawaypas tawa. Embarazada quedarqani. Tawa killayuq embarazada quedarqani ñuqa. Hinaptinmi chay tropa pachayuq chayaramuspan, «Tropachiki» niniku. Pantarachiwanku. Hinaptinmi plazaman huñuruwanku, wasipi esposoywan kachkaptiy. Hinaptinmi esposoyta pasachiptin, karu qipachataña ñuqa rini, ñutukama wawa kaptin. Wawaykunata... mayor waway... iskay mayorchakuna karqa. Mayorchakuna karqa... más mayorchakuna ocho añosllaraq. Iquchakuna waway karqa. Hinaptinmi chay iskay waway pasarqa yantacha pallakuq. Hinaptinmi chay iskay ñutu wawachayta hukchan qipichaykuni, hukchanta aysakuykuni, esposoyta pasachiptin.

Hinaptinmi plazata qispiptiyqa, formasqaña kachkasqa. Hinaptinmi iskay runata, huk warmi, huk qari, watachasqata humanta lliw warmita paskaruspaña, chay formasqata puntanpi qawachiskasqa, «¿Riqsinkichikchu kay warmita? ¿Risinkichikchu kay runata?» nispan. «Ñuqapa tropam kani. Rodeowanmi muyumurqaykichik. Hinaptinmi kay terruco, kay altoykichikmantaña qawamuchqasunkichik, sipirusunkichikmanñam karqa, kunallan instante» nispa.

Hinaptinmi ah... ciertochiki. Tropariki rodearamaranchik. Terrucochiki hamurqa. «Wañurachiwachwanñach» nispay, ñuqa nini. Hinaptinmi esposoytaqa formacionpiña tariykuni. Hinaptinmi esposoyta tapun: «¿Kay runata riqsinkichikchu?» nispa. [llanto] Hinaptinmi, señores, esposoy «Manam reqsinichu. Cangallotam rirqani» nispan hinaptin, nillaptinllanmi, «Cangallota rirqani» niptin nillaptinmi, señor, esposoyta rakiykun. Hinaptinmi, señor, embarazada kaspay, «Imaynanpitaq esposoytaqa rakiykunman. Kuskachik, maymampas kuskachik risaq» nispay señor, rakikuykuni ñuqapas, esposoywan kуска.

Hinaptinmi, señor, chay iskay wawachayuqta lliw rakiruwanku. Hinaspanmi, chay wakintaqa lliw rakiruspa, hinaptinmi plaza kuchuman arrimarun, huchuman, balawan. Hinaspanmi qaykuruwanku chay Auditorio asamblea wasi ruwasqaykuman. Hinaptinmi, señor, pasaykuniku, «Ayudamuychik wak ukupi!» niptin. Hinaptinmi esposoywan, esposoyqa qawariwan, hinaptinmi «Imamantaq kay sarata iskusun?» niptin, «Millqanchaymanñayá» niyyá.

Iskuchkaptiykuqa, señor, qawarini. Hanay Vista Alegre nisqaykum kachkan. Chay lawmantam, señor, qawariptiyqa, warmi qari wachakasqata, llapa paloyuq yaykukaykuspanmi, chay ukupi hapirun iska iskayta qarita. Iska iskay hapirun. Hinaptinmi mana chay qarikuna ni ima rurakuyta atinichu. «Agáchate!» niptinmi pukchikuykun qarikuna. Hinaptinmi pirqamanta rumita hurquykun. Kaspillanwan, yantallawan sipin, señora. Hinaptinmi ñuqatapas «Imamantataq esposoytaqa? Amayá esposoytaqa!» niptiy, señora, mana manka timpuchkan, wakkunapi manka timpuchkan. Hinaptinmi maqawaspan, chay manka timpuqman yaqaña kamawachkan, waway qipisqata, waway aysasqata.

Hinaptinmi esposoyta waqtachkan huk quedadata napi, nucapi, agachaykachispa. Hinaptin qawariykamuwan. Hinaspanmi esposoy nirqa: «Ama señorayta sipiychu. Ñutukamam waway. Ñutukaman churiy. Uywananmi» nispa,

nijkuptinmi, kamas agachaykuykuptin, sipirun yaqa kimsa quedadapapiqa, qalayta kuyurinñachu runakuqa. Wakinnin mana wañuy atiq, yawarta yaqa globotahina pukuchuspan, kuchunkuchun, muyurin. Wakinninmi facil wañurun.

Lliw qarikunata wañurachispanñam, warmita formaykachiwanku. Hinaspanmi lliw peloykuta cortaykuwanku. Hinaspanmi chay Auditorio nisqaykuman, chay asamblea wasi uku, cuartoman qaykuwanku. Chaymi nin: «Maymi kerosen? Kawsaqman tallispanchik, lliw quemanaq» nispa. Hinaptinmi mana tarimusqachu chay kerosenta, Dios qui Dios. Hinaptinmi, señora masiy, ñuqa ultimo karqani. Hinaptin qaykuykuwaptinku, «Kunanqa riki imanawasunchá?» nispa niptiy, señora masiyqa ventanata pakiruspan, pawarusqaku. Hinaptinmi yaqa iskay, kimsalla, señorakunataqa kachkasqa. Hinaptin chay iskay wawachay aysasqa, huk señora wawaytaqa «Dejaykuway. Sipiruwanchik» niptin dejaykurqarani. Hinaptinmi huknin wawachay qipisqa, embarazada, alto patata, kichka hawaman pawaykusqanipas. Hinaptinmi, correchkaptiy, balaramuwan. Balaqa suenaspan hamun. Hinaptin qawariykuptiyqa, kaynachakuptiyqa, chakiypa waqtanman allpaman chayaruspan, yaqa nina hinaraq wañuspan, putututurin.

Hinaptinmi hayparamuwaspachik, kunan «Sipiwanqañachiki» nispay nini. Hinaptinmi, cierto, raqay kaklluchaman yaykuruni. Hinaptinmi chayaramun, cierto, iskay. Hinaspanmi chaymanta allqutahina aysaykuwaspa, wiksallapi, cinturallapi, nucamanta hapiykuwaspan, maqawaspan, pasachiwan, «Muru allqupa waynan cocinakamuy», nispan.

Hinaptinmi waqani. Hinaptinmi chay huñusqanpi, chay plazapi karqa suegray. Hinaspanmi suegray nin: «Amañayá llumchuynintawampas sipiychu. Ñamiki wawayta sipirunkiña, hijokamamiki. Kay wawakuna... pitaq uywanqa? Kachakapamuwayñayá» nispa. Hinaptin «Upallankim. vieja de mierda. Qampas wañutachu munanki imataq?» nispantaq pasaykachimuwan, chay asamblea ruwanayku wasiman. Chay wañuchisqan runakunapa... chayman, hawa hawanta wikatiyaspan, wañuskunapa hawa hawanta wikatiyaspan, pasaykuchiwan. Hinaspanmi «Kay mikuyta chayachimuy chay wañukuqpa wasinpi» nispan niwan. Señor, manam atiymanchu apayta. «Hinach wañuchiwankipas, na... sipiwayña! Manam atiymanchu» niptiy, «Chay mikuy tinkirayaqta apaychik» niptin, chay hina, chay terrucokunallam wintun, chay wañukuqku wasinman.

Hinaptinmi chaypi yanuni, qispiruni wasinta. Hinaptin ninata pukuni, haytallawan. Yantata pakini, umapi lapokuwachkan. Wiksallapi haytawachkan, «Apuray, yanukuy, carajo» nispan, «muru allqupa waynan» niwaspan. «Chay muru allqupa papaykichikpaqmi apuradota cocinankichik. Aw, kayna yakukunatapaspas haywarankuchik» nispa. Tinmi ñuqaqa, waway qepisqa, ñuqaqa señorniymanataqa waqanaytaq kachkan. Wawaywa puramentetataq waqachkan. Pero, señora, gollpellawan yanuni chayta, señora. Gollpellawan, manam señora, manam peloypichu kani, karqani. Hinaptinmi, señora, chaynaruwaspas, apan wasi arraki chay sakiwan, «Mana yanuruchkankichu» nispa. Wakinqa quedakuspan maqawachkan, takawachkan.

Hinaptinmi, aparamuspaqa, pasaspaqa llapa montura, allin mantel bordadoyuqkuna, llapa pañuelon, llapa bestiapa tapaojon, llapa falda, llapa pantalon, imataq mana apamurachu? Papakuna, matekakuna, lliw, señora, agikuyaramurqa. Hinaptinmi chayta muntuykun wasi pationman. Hinaspanmi nin: «Apakuychik kayta. Lliw apakuychik. A... qipikuychik. Familiaykichikpaq apakuychik» nispa.

Hinaptinmi jefenqa kasqa iskaylla. Chay iskayqa nin: «Ñuqaykupaqqa wallpallataña pelaykapuwaychik» niptinmi, pelaspa, chay iskay jefenman qun. Hinaptinmi chaymi chay mikuyta, chay kutiykaramuspan, chay mikuyta chayachisqayta pampaman aysaruspaku, wakiqninga yarqawachkanmi. «Karumantan yarqaramuwan» nispa, platokunawan wisiwsiykuspanña mikuchkan. Hinaptinmi chay mutitapas, papatapas huk kilo bolsa kasqa. Achkasu kasqa. Chaytam iska iskay cada runaman repartirun. Hinaptinmi fiambrenkupaq chayta huk putquyninkalla lliw llapallanwan qaypurun. Hinaspanmi, señor, chaypi cuentanakuykun: «Haykataq kachkankichik? Llapallanchikchu kachkanchik? Haykam hamuranchik? Cuarenta y dosmi hamuranchik. Arí, cuarenta y dosmi. Lliwmi kachkanchik. Manam, señor, mayqinchikpas fallanchikchu» nispan.

Hinaspanmi, lliw chay mikuyta tukuruspan, nin. «Si wak almata pamparamunkichik, manam kutiramuptiyqa, allin mutikuypas kanchikñachu. Huamanquiquiaqa polvom quedankichik» nispam. Hinaptinmi ñuqa chay wasiman haytapaykuwan, kaypim kanki. «Si llusqiramunki, balaramusaykim», niwan. Hinaptinmi manchakuspays ukupi kachkaptiy loca, señorniytayá, Dios, «Pay imanawanqataq, hinachik wañusaq» nispay pasan tuta, waway qipisqalla. Hinaptinmi punkuchaman chay wañuchisqan asamblea ruwanayku, chay wañuchisqan punkuchaman rispay riptiyqa, miski miskita almakunaqa puñukuchkan. Wakinmi qultichkan, wakinmi sumaq miskillataña ñusñusyaspan, puñuchkan.

Hinaptin «Kawsachkanchik esposoyqa» nispay nini. Hinaptinqa lliw, señor, wañurachisqa. Lliw kunkanta waqtarusqa, qallunkunata, ñawinkunata, lliw aysaruspa, hapiptintaqa. Hinaptinmi pasani tuta, «Imataq kayqa pasawan?» Hinaspay huk vidaña, traumadoña, mana allinñachu kani. Waqaspaypas manaña allintañachu qispichinipas.

Chaymi pasani. Hinaptinmi suegray, waqaspay, napti: «Hamuy kayman» nispan nimuwaptin, «Manam kanñachu esposoykiqa. Wañukunmi. Ñuqapas qawaramunim» nispan niwan.

Hinaptinmi, ariyá, namiki, Presidente Comunalmi karqa, autoridad señorniy. Hinaptin chaychiki aswan riki wañurachin. Payllatachu wañurachinman «Imapaqchá» nispay, pero chay ukupi kaqtaqa qalay escapasqachu ni hukpas. Hinaptinmi, señora, dieciocho personasta. chaymi, señora, kunan tarikuni, traumahina. Wawaypas, señora, traumam kachkan. Y, señora, chay embarazada kasqayta, chay maqawaptin, wañusqata wachakuni. Ñakayta salvakuni. Chaymantam, señora, wiksayta sientini.

Hasta wawaykuna educanaypaqpas trabajapakuni. Qariman, warmiman volvespay, mana kanchu suficientechu. Pobre kani. Huk wasiyuq yachasqaytapas rantispalla yachani. Kanchu Huamanquiquiapi chakraypas, señora. Hinaptinmi esposoyá servipakunña. Autoridakun, hapin, ima autoridapichik servikun, Huamanquiquiapi Autoridad kaspan. Huk orba... obratapas apkirirqa. Chayna obran quedan, esposoyta. Chaymi kunanqa, educanaypaq, wawayta edukayta munani, y mana kanchu qullqi pachanpaq, utilesninpaq, alimentonpas, jabonninpas. Ñuqalla, hinaptinmi, señora, hasta mayor wawaypas kachkan colegiopiña, iskay. Hinaptin mana aypachikunichu. Este... chay iskay wawachay, chay papan wañuq rikuqñataqmi, traumam kachkan. Manayá yachanchu. Kunan yachaykachini. Tumpachatawan tapuptiyqa, qunqarunña, Yachanchu letrapas.

Chaymi, señora, ñuqa munayman llapallan Estadomanta, Institucionmanta, Gobiernomanta Derechos Humanos, Comision de Verdad apoyota apoyaynakuwananpaq, señor. Tantom Huamanquiquiapi huerfanokuna sufriniku, wawayku, y tantom madres viuda. Trabajopas kanchu warmipaqqa. Hinaptin sufriniku, señora. Chaymi apoyotam ñuqayku munaniku, wawayku educanaykupaq. Huk wawayku allin puntaman icha estudiachiptiykuqa, rinman, niniku.

Chayllatam, señor, ñuqa testimoniakamuni.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchas gracias señora, señor gobernador. Les quedamos muy agradecidos por habernos contado esa pesadilla que ustedes han vivido. Y como un sueño... es como un sueño terrible que todos los peruanos hemos vivido, pero ustedes han sufrido en carne propia. Y en la Comisión de la Verdad cada vez, y ustedes también, todos los asistentes nos damos cuenta de que son las viudas las que han quedado más afectadas por la violencia, afectadas por ese sufrimiento, todas aquéllas que tenían hijos pequeños. Y tengan ustedes seguridad de que la Comisión de la Verdad va a poner especial atención al caso de las señoras viudas, víctimas de la violencia de esos años. Y muchísimas gracias, señora, muchísimas gracias, señor gobernador.

Caso número 21: Olga Céspedes Ordinola y Victoria Guzmán Aparco

Testimonio de Juan Guzmán Aparco

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, vamos a citar al último testimoniante de esta primera audiencia, el doctor Juan Guzmán Aparco. Por favor, si puede acercarse. De pie por favor.

Señor Juan Guzmán Aparco, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y, que por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Doctor Juan Guzmán Aparco

Sí prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Doctor, con mucho gusto la Comisión va a escuchar su testimonio, que usted ha querido manifestar públicamente en esta audiencia. Siga nomás.

Doctor Juan Guzmán Aparco

Muchas gracias. Ante todo, muy buenas noches a los miembros de la Comisión de la Verdad, así como a las autoridades nacionales e internacionales. Realmente he tomado una decisión... he tomado una decisión... quizá una de las más fuertes dentro mi vida, como profesional y como ciudadano. Entiendo que volver a narrar lo que ha sucedido, lo que he vivido hace doce años, haciendo una retrospectiva a ese tiempo, lo considero muy doloroso, así como los que me han antecedido. Realmente es un hecho muy doloroso, que hay que tener suficientes agallas, ¿para qué?, para que el mundo y particularmente nuestro país, lo conozca.

En mi caso, por la actitud cobarde de la insania de miembros del Sendero Luminoso, que dieron muerte cobarde a dos mujeres indefensas, como es el caso de mi esposa, Olga Céspedes Ordinola, y mi hermana, Victoria Guzmán Aparco.

Volver al pasado en estos momentos, se me hace vol... estar presente en ese acto. Antes quiero referir de que mi esposa Olga era estudiante de la Facultad de Derecho del último año. Estaba próximos a egresar. Mi hermana Victoria Guzmán había logrado su título de servidora social y estaba pronto a trabajar en una institución. En mi esposa tuve tres hijos. Aquel tiempo de los hechos la mayor tenía ocho años; la segunda, cuatro años; y el tercero, un varón de tres años.

El diecinueve de julio de mil ochocientos... mil novecientos ochenta y nueve, por... a mérito de haber ganado un concurso público, paso del Ministerio de Trabajo al Ministerio Fiscal. Por ser titular, en aquel tiempo, la ley obligaba que tenía que asumir la responsabilidad del Jurado Provincial de Elecciones de Huamanga, para las elecciones municipales llevados a cabo el once de noviembre de 1989. No fue un cargo solicitado, no fue un cargo partidario político, sino era por imposición de la ley orgánica del Ministerio Público, que tenía que cumplir entre otras, una función más, el de presidir el Jurado de Elecciones de aquel entonces.

Es así, mediante una resolución de la Fiscalía de la Nación, se me designa como tal, fecha desde cual mi vida, prácticamente, sobre todo mi entorno familiar, conyugal tiene un vuelco diametral. Empiezo a recibir amenazas telefónicas, escritas, a través de amigos, y muchas veces directamente a través de miembros de Sendero Luminoso, en la calle, en algún centro... o de distracción, deportiva, cinematográfica. Ya no podía yo vivir o pernoctar en mi domicilio, porque a partir de ese momento empiezo a pedir ayuda a los amigos, a los familiares, empiezo a pernoctar,

una noche en la casa de una familia, otra noche en la casa de un amigo. Y así, hasta que una infausta noche del nueve de noviembre de 1989, en circunstancias que entregaba las ánforas electorales a los miembros del Ejército, en el local en donde ahora es el Banco de Crédito, donde funcionaba el local del Jurado Nacional de Elecciones.

Aproximadamente a las ocho de la noche, se suscitó un bombardeo o explosivos de dinamitazos en diferentes partes de la ciudad de Huamanga, donde quedó totalmente oscuro la ciudad. Yo que me encontraba a media cuadra del local del Jurado Electoral, y casi a media cuadra del Hotel Plaza, antes Hotel de Turistas, no tuve otra alternativa que correr hacia el Hotel a guarecerme, porque los balazos, los disparos empezaron a sonar de todo sitio. No sabía ni cómo quedaba el local del Jurado. Simplemente era pensar ya en mi familia y pensar en mí mismo. No podía salir. Tenía yo la necesidad, el apremio de saber algo de mi familia. Pero era imposible salir por la oscuridad reinante en esos momentos y la balacera que se daba también en esos momentos. Yo, desesperado, sin saber qué hacer, y mucha gente y muchas autoridades civiles y muchos ciudadanos...

Aproximadamente a las diez de la noche, se acercaron buscando en el Hotel al señor Juan Guzmán Aparco, quien era yo, tres miembros oficiales del ejército peruano. Al identificarme, me dijeron de buenas a primeras, finalmente de que: «Señor Guzmán, tarde o temprano usted va tener que saber. Lamentablemente, su casa... en su casa hubo un atentado. Hay dos mujeres muertas me dicen». Yo sabía que la única mujer que... estaba en mi casa era mi esposa, pero por circunstancias quizá de visita, de compañía, también mi hermana se encontraba en ese momento como visita.

Sendero buscaba de una u otra forma que en la ciudad de Huamanga, y en todo el Perú, no se llevara a cabo... no se llevara a cabo las Elecciones Municipales, y particularmente en la ciudad de Huamanga, por ser su bastión. Y pensando que, de repente, aniquilando al Presidente del Jurado, posiblemente se iba a evitar la prosecución de las elecciones, porque el fin y el objetivo de dar muerte, conforme se supo posteriormente de las investigaciones policiales, porque algunos de ellos fueron capturados, sentenciados en un debido proceso. Se pudo entender, y se entiende así en los documentos que he presentado a la Comisión.

En esos momentos que los militares me comunican sobre la muerte de mi esposa, yo me imaginé, no me imaginé nunca que la otra mujer era mi hermana. Pedí que por favor me llevaran inmediatamente a mi casa, y así lo hicieron. Nos fuimos a esas horas, entre diez y diez y media de la noche. En mi desesperación gané a la policía, salté del vehículo y me metí a mi casa. Mi casa era un hogar en semicons... en plena construcción. Estaba en el primer piso. Tenía una puerta muy sencilla con adobes. Los habían dinamitado. Estaba lleno de humo. Llegué a subir al segundo piso y encuentro tirado muerta a mi esposa y a mi hermana.

La desesperación hizo que perdiera, quizá, un poco, mis actos. No recuerdo tan bien ese momento, pero sí cuando me sacaron hacia la calle. Vuelvo a reaccionar y pregunto por la situación de mis hijos, mis tres menores hijos. Mis tres menores hijos habían sido recogidos, rescatados por los vecinos, uno por acá, otro por allá, y otro por allá. Recién salieron los vecinos y me dijeron: «Acá están tus hijos». Señores es un momento en que realmente no quisiera que nadie le hubiera sucedido. Era un caso preliminar o único que se daba por entonces con una autoridad, en este caso conmigo. Llegué, vi todo... el panorama desastroso de mi hogar, mi mujer tirada en el suelo, mi hermana tirada en el suelo con el cráneo destrozado, porque le habían dado, según el protocolo de necropsia. Y el momento de que los he visto, todos tenían el cráneo destrozado. En esos momentos solamente la policía atinó en traerme casi a la fuerza al Hotel Plaza, para yo permanecer hasta el día siguiente.

Hubiese querido venir acá para que ustedes vean el estado de mis hijos, pero también he tomado fuerzas para venir solo y no hacerlos volver a vivir lo que ellos han vivido. Porque todos esos hechos se cometieron delante de los tres y la mayor conoce... reconoce y puede contar estos hechos. Ella es testigo de cómo ha visto que, después de muerta su madre, alguno de ellos, incluso, se permitió sacarle el reloj de su mano para poder robar o hurtar. Se llevaron mis artefactos que tenía ahí de poco valor. Incendiaron mi casa. Me quedé prácticamente en el aire.

Quiero también hacer... quiero también hacer presente que ni del... ni del Ministerio Público, ni del Jurado Nacional de Elecciones, ni del Estado he recibido absolutamente una ayuda. Tampoco los he solicitado. Algunas veces la prensa internacional ha venido a buscarme, con el propósito de que pudiera yo declarar por un pago de dinero, pero por un respeto a la memoria de mi esposa y de mi hermana, nunca creí hacer esa declaración, porque creía que tampoco podía hacer negociado con la muerte de mi esposa y de mi hermana.

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, ¿he venido a declarar este hecho para qué? Para que el país, el mundo entero también conozca la actitud cobarde, la actitud sanguinaria, cómo ha actuado Sendero Luminoso en Ayacucho, no solamente frente a personas civiles, sino también con autoridades policiales, con ciudadanos comunes, años del 89, en que uno puede recordar que cada día tenía que recoger uno, dos, tres cadáveres. No sabía qué ciudadano o qué autoridad mañana quedaba muerto

Espero que esta Comisión de Reconciliación y la Verdad sea el vocero y el curador de todas estas llagas, de todas estas heridas. También quiero decir que existen y han... han existido fiscales, muchos fiscales que, sabiendo la responsabilidad de su cargo, han dado su vida en... en el desempeño de sus funciones, a quienes honro en este momento, por la memoria de ellos, por el respeto de muchas vidas que, de repente, con justa razón, no están presentes acá. He venido a declarar algo que quiero que se conozca en el mundo. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, doctor Guzmán Aparco. Como usted mismo lo menciona, cómo... Cumpliendo su función debió además tener la protección debida, y su familia tener la protección debida, cuando tenía que ocupar un cargo tan visible, como era dirigir las Elecciones Municipales del 89. No tuvo esa seguridad y, sin embargo, usted cumplió con su función y no abandonó. A pesar de las amenazas que estaba ya recibiendo por ese cargo, se mantuvo como funcionario público. Es muy importante sus últimas palabras, en las que señala que este caso suyo, puede ser también casos de otros funcionarios públicos, de otros fiscales, otros jueces que también fueron consecuentes con las tareas que tenían que cumplir. Muchos de ellos también perdieron su vida o perdieron un familiar. Le agradezco mucho, y creo que también los fiscales y jueces de este país se van a sentir reconfortados de poder ver que se reivindica también lo que fue el papel de ustedes en estos veinte años horribles que vivió el país. Muchísimas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Con la presentación del caso del doctor Guzmán han concluido los testimonios de esta primera audiencia pública organizada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Antes de declarar formalmente concluida esta audiencia, permítanme, públicamente, agradecerles en primer lugar a ustedes, por su presencia, su atención y su compromiso, que, yo sé, han sido intensos con todos aquellos que han brindado su testimonio en estos dos días.

Quiero también extender el agradecimiento de la Comisión a todas las organizaciones de Ayacucho que nos han prestado muy valioso apoyo, para poder organizar esta audiencia. Quiero finalmente dejar sentado nuestro profundo reconocimiento a una serie de instituciones que ha colaborado también de modo decisivo para que nosotros podamos cumplir con la tarea que hemos realizado. Dentro de esas instituciones, debo de mencionar a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, que nos alberga; a la Asamblea Nacional de Rectores, que ha permitido, a través del sistema de videoconferencia, el que en muchas universidades de nuestro país puedan seguirse los testimonios a lo largo de estos dos días; a Telefónica del Perú, que muy gentilmente ha establecido puntos de comunicación que nos han permitido ampliar el público que ha escuchado nuestro mensaje; a la Red Científica Peruana, que ha cumplido un rol análogo; a la Televisión Nacional del Perú, canal siete, quien desde hace ya tiempo, desde hace meses, desde que iniciamos nuestras labores, nos ha acompañado y colabora de modo desinteresado; a Canal N, que también ha sido un compañero fiel de nuestro trabajo, en especial cuando hemos venido a provincias, la primera vez en noviembre. Ahora también y esperamos que en el futuro ello continúe. Y no por mencionar al final a esta institución es menor el agradecimiento. Él va a la Policía Nacional del Perú, que ha brindado protección, seguridad y confianza a los invitados, a los comisionados.

Bien, dicho esto, quisiera decirles que, sin mayores ceremonias, vamos a develar, a la salida de la conferencia, una placa a través de la cual la Comisión de la Verdad y Reconciliación desea honrar a todas las personas que han desfilado aquí en estos dos días, personas que han sufrido, personas que le han dado sentido y vida a esta audiencia pública. Ellas representan en realidad el horror de una época, pero, al mismo tiempo, el inicio de un proceso por el cual quienes han sido olvidados y humillados regresan a nuestro presente, nos llaman la atención, y nos indican que continuemos un camino de dignificación que, en nombre del pueblo peruano, hemos comenzado a recorrer.

Y dicho esto, entonces vamos a clausurar esta audiencia. Y permítanme decirles lo siguiente. Hemos escuchado a lo largo de estos dos días, en cuatro jornadas, un amplio número de testimonios. Ellos nos han revelado, sobre todo, cómo, en un momento especialmente trágico de nuestra historia, derechos elementales e inalienables de personas y pueblos fueron desconocidos y ultrajados. Sirva esta experiencia para rescatar los valores fundamentales que dan sentido a la vida histórica y ética de nuestro país. Que la memoria fiel se despierte. Que la inteligencia se haga más penetrante. Que la voluntad se haga más fuerte y que, así, los peruanos rescatemos nuestra identidad y, juntos, de modo solidario, nos dispongamos a trabajar desde ahora en la conquista de un futuro mejor.

Doy por concluida la primera audiencia de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, realizada en esta ciudad de Huamanga, los días ocho y nueve de abril de 2002.

Se levanta la sesión.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

PRIMERA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, señores, por favor, guardar silencio que vamos a empezar.

Señoras, señores, nos aprestamos a iniciar la segunda audiencia pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Antes de declarar formalmente abierta esta primera sesión de la segunda audiencia pública, permítanme expresarles lo siguiente. La Comisión de la Verdad y Reconciliación fue creada por el Gobierno el 4 de junio del 2001 por medio del Decreto Supremo 065 de la Presidencia del Consejo de Ministros; y ampliada luego el 5 de diciembre del 2001, por medio de la Resolución Suprema 438, también de la Presidencia del Consejo de Ministros. Su fin, esclarecer los graves crímenes y violaciones de los Derechos Humanos que sacudieron a nuestro país entre mayo de 1980 y noviembre de 2000.

La creación de la Comisión se fundamenta en el principio más elemental que consagra la Constitución del Perú: la defensa de la persona humana y el respeto de su dignidad. Es nuestra convicción que la grave situación de violencia que hemos sufrido durante las últimas décadas tiene su causa en el olvido de este principio. La dignidad de la vida humana fue considerada como un valor inferior a la obtención o a la conservación del poder político. Esta negación de la vida como valor fundamental no solo ocasionó los diversos crímenes que esta Comisión investiga, sino que creó el manto de impunidad que protegió a muchos de los culpables.

Ahora bien, la impunidad no hubiera sido posible sin el silencio, el silencio impuesto a las víctimas, que se vieron obligadas a callar su verdad, debido al injusto estigma social que pesaba sobre ellas; el silencio de los perpetradores, que deseaban ocultar sus graves crímenes; el silencio de todos los peruanos, que muchas veces preferimos callar por temor o por falta de solidaridad. Las audiencias públicas de la Comisión, por tanto, buscan reafirmar la dignidad de las víctimas y expresarles la solidaridad del país con sus sufrimientos. Desean convertir sus testimonios en un poderoso instrumento pedagógico, para que la ciudadanía conozca la verdad y asuma la necesidad de defender los Derechos Humanos. Persiguen enriquecer la investigación de nuestra Comisión incorporando la experiencia directa de las víctimas. Las audiencias públicas son, en efecto, una instancia en la que la Comisión de la Verdad y Reconciliación quiere dar la palabra a quienes, durante muchos años, tuvieron que soportar en silencio numerosos atropellos y crímenes imposibles de describir.

Deseamos poner fin a ese silencio, y hacer que todo el país escuche y comience a sentir como propia esa tragedia. Comprendamos, pues, el sentido real de estas audiencias. Apreciémoslas en su justo valor. Este es un espacio y un tiempo que pertenece a las víctimas. Esta es una ocasión para que ellas cuenten la dura historia que vivieron y para que el resto del país les brinde el reconocimiento por tanto tiempo negado. No serán estas audiencias un escenario para el debate de ideas, ni para la confrontación de versiones. No son, tampoco, juicios que la Comisión lleva a cabo para emitir un veredicto sobre los casos presentados. Son momentos para la escucha respetuosa y compasiva y, sobre

todo, para la dignificación de las víctimas, para recuperar el recuerdo de quienes fueron muertos, para oír la voz de quienes fueron humillados. La Comisión de la Verdad y Reconciliación es sensible y respetuosa del valor absoluto de cada ser humano. Por ello, es para nosotros inaceptable establecer diferencias entre las víctimas. Todo ser humano asesinado, torturado, vejado de un modo u otro, merece nuestra consideración.

Queremos, por ello, llegar con nuestro mensaje de reconocimiento y respeto a todas las víctimas en todas las zonas del país, y así lo haremos en la medida en que nos lo permitan el tiempo y nuestros recursos. Durante la presente audiencia en la ciudad de Huanta, los comisionados recogeremos diversos testimonios ilustrativos, del conjunto de los crímenes y violaciones ocurridos en estos lugares. Los declarantes que hoy y mañana han de presentarse lo hacen libremente, sin responder a presiones de ninguna especie, con el solo deseo de contribuir a la memoria histórica del país y alentar el compromiso de la ciudadanía con la dignidad fundamental de la vida humana.

La Comisión, y con ello termino, agradece a los declarantes, a sus acompañantes y al público en general por su presencia en esta audiencia. Agradecemos también a los invitados internacionales que ofician de observadores, y a los cientos de miles de conciudadanos que nos acompañan a través de los medios de comunicación masiva. Al mismo tiempo, queremos recordarles que la transparencia de la Comisión y la valentía de los declarantes deben ser complementadas por la actitud serena y respetuosa del público presente, por lo que les pedimos el más absoluto respeto por la dignidad de los declarantes. Les pedimos, además, respetar el orden y el manejo del tiempo en esta audiencia, absteniéndose de manifestaciones que pudieran afectar el uso de la palabra por parte de los declarantes. Y, con esto dicho, doy por iniciada la segunda audiencia pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la ciudad de Huanta el día de hoy, 11 de abril de 2002.

Caso número 1: Uchuraccay

Testimonios de Alicia Velásquez viuda de Sedano, Eudocia Gavilán viuda de Reynoso y Gloria Mendívil de Trelles

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a que se acerquen a prestar su declaración la señora Alicia Velásquez viuda de Sedano, la señora Eudocia Gavilán viuda de Reynoso, y la señora Gloria Mendívil de Trelles.

Esta es una sesión solemne y, en todos los casos que se presenten, la Comisión, a través de mi persona, solicitará a los declarantes un compromiso de expresar su relato con veracidad y con honestidad. Procederemos, pues, a pedirles este compromiso. Les solicito se pongan de pie.

Señora Alcira Velásquez viuda de Sedano, señora Eudocia Gavilán viuda de Reynoso, señora Gloria Mendívil de Trelles: ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

A nombre de los comisionados, queremos darles la bienvenida, y agradecerles que hayan aceptado compartir con nosotros y con la sociedad peruana entera lo que les pasó a sus seres queridos. Ojalá que esto sirva para que esos jóvenes, que tal vez no conocen o no vivieron esos años, puedan también recordar y conocer lo que les pasó a ustedes. Les doy la palabra y les agradezco que puedan empezar.

Señora Alcira Velásquez viuda de Sedano

Buenos días a todos presentes, a toda la Comisión de la investigación. Yo, la esposa de Jorge Sedano. Lo ocurrido fue muy... para mí ha sido muy doloroso... [sollozando], al enterarme de la masacre de todos ellos, y al quedarme con seis hijos, el mayor de veinte y el último de nueve.

Yo soy modista y trabajaba en mi casa, ayudaba a mi esposo. Mi esposo era muy afanoso en su trabajo, muy a fondo... Él se dedicaba mucho. Él se iba muy temprano a la... al diario *La República*. Él fue el fundador. Era muy alegre, muy amoroso para sus hijos. Le enseñó... desde muy niño les enseñó a sus hijos todos los secretos del... de su trabajo: cómo tomar todas... las fotos, el gráfico todo, ¿no? Porque él se reunía los días de descanso, y se sentaba con todos sus hijos. Él iba, entraba, me ayudaba también en mi trabajo. A veces él se sentaba y me decía —su palabra era «Muñeca», siempre me acuerdo—; y decía así: «Yo algún día voy a morir luchando, porque hay muchas injusticias que está pasando en Ayacucho. Yo voy a viajar». Yo le digo: «Pero cómo vas a ir, le digo, así te va a pasar, ¿no?». «A mí no me pasa nada, yo estoy acostumbrado y conozco todos los rincones de Ayacucho». Porque él antes iba para... para Caminos del Inca. Él siempre hacía todos los reportajes y con mi hijo, el mayor, le acompañaba, mis hijos. Y así él una... una... eso ya me dijo ya meses antes que se vaya. Me dijo: «Voy a ir y no te preocupes, que yo sé que tú, si me pasa algo, yo sé que tú vas a... mis hijos van a quedar en buenas manos, porque tú tienes una clientela hecha, y no van a sufrir mis hijos». Y, ya pues, él se fue... se fue al periódico. Después ya me dijo... ese día no vino él a dormir, vino al día siguiente a las siete de la mañana. Llegó y me dijo: «¿Ya está listo mi ropa?». Y sí, yo le cosía a él sus conjuntos. Le gustaba mucho, ¿no?, esos safaris. Y él me dijo: «¿Me lo vas a terminar? Yo quiero llevar mis tres conjuntos». Y yo me dediqué a eso y, bueno, se los llevó. Y llega en la mañana y ya apurado, ya pues, se despide de sus hijos, de mí

también, ya, chau, chau. Ni hubo tiempo ni siquiera de abrazarnos, todo. Y yo le digo: «¿Cómo es posible? Tú te vas y apareces recién», le digo. «Así no», le digo así. Y se fue. Vuelta regresó... a las dos horas regresó. Y le digo: «Oye, qué pasó». «No, el avión me dejó, así que ya al día siguiente voy a viajar». Y ese día ya se quedó.

Parece que... yo sentí un presentimiento. Le dije a... yo tenía una señorita que me ayudaba en la costura. Le dije: «Vamos a estar todos juntos. Vamos a almorzar todos juntos con mis hijos, mi esposo, todo». Me dediqué a él, a hacer, a atenderlo. Y al día siguiente ya, él a las seis de la mañana, partió. Sus dos hijos le acompañaron. Le acompañaron en irse, y ellos mismos dos fueron a traerlos a su padre ya después de todo lo sucedido.

Ya él se fue. Una semana estaba acá en Ayacucho. Y no... no llegaba. Y ya la siguiente semana ya, yo sentía un presentimiento. Soñé yo la masacre de ellos. Soñé. Tuve un sueño real y le dije a mi hijo... Jorge se llama mi hijo mayor. «Hijo, le he soñado a tu padre, que... que estaban corriendo, desesperados por unas alturas y aparecieron unos hombres de vestido de mancha con metralleta y lo mataron a tu padre». Y ahí me recordé. Y mi hijo me dice: «No, mami», me dice así. «No te preocupes, que mi padre sabe cuidarse. No le va pasar nada». Pero todo eso fue un día veintiséis, para amanecer día miércoles. Yo estaba... seguía trabajando. Y mi hijo me dice: «Mami, ha pasado la noticia, pero dos están desaparecidos. Pero no te preocupes, mami. Se pasó la semana ya. Y ahí vino ya toda la comisión del diario *La República*, Charito, todos ellos. Y me asombré. Digo: «Qué raro, que vienen a visi...». Yo no me enteré todavía en las noticias, porque mi trabajo, yo estaba allí. Pero el que vio las noticias fue mi hijo, el menor. Estaba en la casa de unos amiguitos y él vio cuando lo desenterraron a su padre, todo. Mi hijito nunca me dijo nada, pero después ya me enteré que él estaba enfermo. Se había traumatado, porque él había visto. Pero yo no lo había visto. Fue atroz cuando eso yo lo vi, después de muchos años. Y ahí ya, yo no podía creer que él se haya pasado eso. No podía creer yo. Yo me amanecí toda la noche sin dormir. Al día siguiente quería ver. Le digo a mi hijo: «Cómprate todos los diarios, para saber». Pero ya la noticia ya se sabía. Y así fue muy duro para mí durante tantos años.

Yo lo que ahora yo pido, que se haga justicia y que sean castigados los verdaderos... los verdaderos asesinos, que hasta la fecha estarán ellos gozando de todo, mientras los familiares, las madres, las esposas, los hijos estamos abandonados. Yo quiero ahora que esta Comisión que se ha formado... que se haga y que se investigue bien, que sean castigados los verdaderos culpables. Eso es para mí ¿no? Y mis hijos también eso dicen: «Sí, mami», me dice así. «Ojalá que se encuentren los culpables, que sean castigados». Y si no se... y si no hay justicia ante la ley, algún día se hará justicia. Pero la justicia de Dios, eso nunca... ahí nadie... nadie se pierde. Porque Dios esta viendo todo. Dios ve todo. Gracias a Dios yo lo saqué adelante a mis hijos y mis hijos ya son jóvenes. Vivo con mis hijos. Para qué, terminaron. Luché duro, duro, yo no tuve ayuda de nadie. Solo el único que nos dieron el gobierno fue una casa, solamente la casa. No es eso. Tenemos hijos menores, que estaban estudiando.

Ya eso. Lo que yo ahora... yo quiero... más reclamo que... que se descubra la verdad. A eso he venido, para que se haga justicia y que sean castigados los verdaderos asesinos de la masacre de todos los... Y que no haiga otra masacre más. Eso yo ruego, que no se repita otra masacre más... otra... tantas matanzas, tanto desaparecidos. Eso es. Gracias.

Señora Eudocia Reynoso viuda de Gavilán

Bueno, yo vengo a nombre de las otras viudas, mis compañeras, como lo digo. Yo soy esposa de Félix Gavilán Huamán. Me llamo Eudocia Reynoso, viuda de Gavilán. Bueno, señores, yo aquella vez vivía en Ayacucho con mi esposo. Él... nosotros éramos muy jóvenes y conversábamos todo lo que hacía él de día, todo lo que pasaba. Entonces un día él me dijo, el veinticuatro de enero, me dijo: «Mira, chola, vamos hacer un viaje hacia Uchuraccay. Estamos yendo a pedir permiso al general Noel». Regresó en la tarde. Que: «No, no, no se ha podido, no nos ha dado». Al día siguiente, han insistido. Otro día han insistido otra vuelta. Entonces, bueno, total, tenemos que sacar... lo que es la verdad. Porque esa matanza que hicieron a esos cinco niños en Huaychau, no han matado los campesinos, sino eso lo han hecho los militares. Porque mi esposo era un muchacho muy inteligente. Él ha estudiado agronomía. Él era agrónomo. Ha sido periodista. Era un padre muy dedicado a sus hijos. Era un hombre muy amoroso. Me amaba a mí y amaba a sus hijos.

Entonces, el 26 de enero, la desgracia para mí... un día... un mal recuerdo... un día... una desgracia para mí. Entonces, ese día, yo dije que no vaya. Pero me dijo: «Sí, chola, tengo que cumplir con mi deber». Bueno, yo le llevé hasta la puerta del hostel Santa Rosa... [sollozando]. Yo le llevé. Me despedí de él. Me dijo: «Voy a volver en la tarde. Cocíname lo que me gusta». Bueno, pasó ese día. Se fue. Me quedé llorando. Me tomé foto. En eso, dijo Pedro Sánchez... dijo: «Yo cuánto quisiera que mi esposa esté... esté... esté así conmigo. Pero está tan lejos». Nos hemos despedido. Él se... que, como eran ocho personas, el carro era demasiado chico. Se sentó en rodilla de uno de los periodistas. Se sentó. Me hizo así de la puerta del carro. Adelante estaba sentado, encima alguno de los periodistas. Me dolió. Pero yo presentía. Pasó eso.

El 27 me soñé mal. Dije a mi vecina: «Me soñé mal». Entonces el 27... ya para eso... ya... ya los militares sabían... ya sabían. Entonces, ya incluso ese día mismo, el veintisiete, *Caretas* ya había llegado a Huaychau. Y había tomado foto a los siete supuestos senderistas. Y de paso se habían enterado que habían llegado unos periodistas hacia... hacia Uchuraccay. Eso se refería a los mártires que ahora están muertos.

El 28 yo ya buscaba por qué no llegaba mi esposo. Me fui a preguntar a Luis Morales Ortega, aquella vez, que estaba en vida: «Oiga, don Lucho, qué pasó, por qué no aparece mi esposo. Me hace una broma muy fea —le dije—. Yo tengo mis hijos, señor, para que usted me hiciera esa broma. Tengo mis hijos. Tengo tres hijos y soy demasiada joven para quedarme viuda». Es una broma. Entonces seguía buscando. El veintiocho en la noche... este... salí igual. Y entonces me dice... este... No. En hostel Santa Rosa me enteré que han sido atacados, desaparecidos y atacados. Pero dos no más están muertos. Parece que Pedro Sánchez y Mendivil. Entonces van a llegar ahorita en helicóptero. Van a llegar al hospital de Huamanga. Me fui corriendo al hospital de Huamanga. Llegué y pregunté a las enfermeras [y dijeron]: «Dice que sí, han dicho. Pero es mentira. No sé». «Pero díganme la verdad». Estaba hasta las ocho de la noche en el hospital, en emergencia. Pero no llegaba.

El 29, en la noche, ya no dormía, lloraba: «¿Qué voy hacer? ¿Qué va a ser de mi vida con mis tres hijos?». Era tan joven. Quedé a los veintiséis años. «Qué va ser de mí con tres niños pequeños». El veintinueve ya en la noche me toca la puerta y me asusté. Era un muchacho: «Señora, ¿usted es la señora Gavilán?». «Sí». «Señora, soy fulano de tal». Y era José Argumedo, la... el hermano de Juana Lidia Argumedo. Entonces le digo: «¿Qué ha pasado?». «Señora, tu esposo y sus amigos, todos, están muertos». Me desmayé ahí. Me desperté y el chico me dice: «Tienes que acompañarme al hostel Santa Rosa a avisar a otros periodistas. Que han matado a todos». «Pero, ¿quiénes han mataron?». «Según mi hermana, que me contó, ellos ha ido habían ido el veintisiete mismo... habían ido a Uchuraccay. Les han matado este los... los comuneros. Pero mi hermana ha estado... ha ido con mi mamá y mi cuñada... han ido a Uchuraccay. Ellas también estaban presos. Les ha tomau presos y allí han constatado que hay hombres vestidos de campesinos, pero que no... hablaban perfectamente el castellano, que no eran... que no eran del lugar. Porque los campesinos hablan su castellano, pero no hablan como... como hablamos nosotros. Hablan su castellano, pero, como se dice, medio mascado. Entonces me fui al hostel con él. No quisieron darme noticia a mí, porque ya sabían, ya. Yo llorando ya esa noche, empecé a velar su ropa. Sola llegó una prima.

El 30 me levanté bien... muy temprano. Mis hijos llorando... bebes. Me levanté... me levanté demasiado temprano. Entonces me fui a hostel Santa Rosa. Me dice: «Señora, tenemos que ir, porque del cuartel... de ahí vamos a ir todos a Uchuraccay, al levantamiento del cadáver». Llegué al cuartel. No me dejaron pasar por nada. Llegaron los periodistas de... de Lima, periodistas, parlamentarios. Todos ellos pasaron. A mí no me dejaron. Van a venir... van a ir en el último helicóptero. No me dejaron. Entonces... esperando. Y hasta que espere yo, los cadáveres ya lo habían hecho en Uchuraccay... la... ya lo habían traído hacia Huamanga. Llegué al hospital. Ya todo ya lo habían guardado en un depósito. Entonces yo dije: «Tengo que ver para saber si mi esposo está muerto. Háganme ver por favor. Yo quiero dar aunque sea un abrazo de despedida. ¿Por qué me va a dejar con todos mis hijos sola?». A todo el mundo rogando: «Por favor, ayúdenme... para poder ver... reconocer si es mi esposo». No lo pude.

Es por esa razón... por toda esta matanza que hicieron... tan horrible, tan horrendo... les ha matado... Eso no lo hacen los campesinos, señores. Los campesinos son gente buena como nosotros. Yo soy huantina, y pues por esa razón que sé. La gente del campo no es como dice el señor Vargas Llosa, que son animales, bestias. Es una mentira... es una vil mentira lo que dicen esos. La gente campesina no lo ha matado de esa manera. La gente campesina adora a sus muertos. No ha enterrado... no podían ellos enterrar de dos en dos y boca abajo... y así co... calato. Siquiera alguna ropa les hubiera puesto los camp... Esto, señores, es hecho por los militares. Entonces tienen que ser castigados. Todos los culpables de aquel entonces... el señor general Noel. El señor Belaunde también sabía. Tienen que ser castigados. Todo nuestro dolor tienen que pagar, todo nuestro sufrimiento.

Yo me quedé una muchacha indefensa de... a los 26 años. Me fui de acá de Ayacucho a Lima, porque nos hostigaban. Los militares una fecha entraron a mi casa diciendo que terrucos entraron a mi casa. «Pero qué terrucos, le dije. Son mis únicos hijos que están durmiendo. Son niños. Maten primero a mis hijos y después mátenme pues a mí». Pero yo no quiero que mis hijos vivan pa que sufran.

Entonces, por esa razón... yo... ojalá que este... esta Comisión. Tantas veces, señora, cómo está usted, le vi... le dije: «Señora, a... ayúdenos»... ojalá... como usted es mujer y madre... que... que haga todo... este caso salga la verdad. Y que somos tantas madres, esposas, hijos así como mis hijos están sufriendo. Necesitan educación superior. Necesitan estudiar. Necesitan trabajo. Ya nosotros hemos quedado con niños pequeños. Ya ahora esos niños son jóvenes. Ya no son niños. Necesitan estudios superior. Son niños inteligentes. Si mi esposo hubiera estado vivo, un hombre preparado, un hombre profesional... acá doctor Morote habrá conocido a mi esposo. Era un muchacho muy preparado, muy precoz.

Incluso ha ido Europa. Ha ido a capacitarse en audiovisual. Era un hombre demasiado preparado. Yo sé que mis hijos, si él hubiera estado vivo, y también como los otros hijos, también, de mis amigas... de mis amigas... de mis compañeras de dolor, así yo lo digo... ellos sus hijos, también horita hubieran sido buenos profesionales como lo querían sus padres, tanto para ellos como para mis hijos, ¿no? Y, entonces, yo quiero, de parte de ustedes, que se haga justicia. Que, por favor, que no se olviden de nosotros estamos en total abandono. Nosotros hemos pedido educación para los hijos, la universidad. He ido, incluso, a tantas instituciones. Yo me acoplé pensando que me iban a apoyar. Yo fui... ahorita me olvidé, con nervios, los nombres de las instituciones. Entonces yo pensé [balbuceo] que los hijos de los policías... de los hijos de los alcaldes... tienen privilegio de entrar... entrada libre a las universidades. Entonces, yo pensé que... mi manera, mi forma de pensar... pensé que también mis hijos iban a entrar así. Pero yo me fui... me fui... mandé a mi hija a averiguar a la San Marcos. «No. Es que ese caso Uchuraccay no ha sido juzgado. Es por esa razón que no pertenece a ustedes esa entrada a la universidad». Entonces, señores, ¿cómo quedan los hijos? ¿No quedan traumatizados?

Que... queremos que se haga justicia, que se acuerden de nosotros, por favor. Gracias.

Señora Gloria Trelles de Mendívil

Les doy mi cordial saludo a cada uno de los señores comisionados y al público en general por acompañarnos aquí. Mi nombre es Gloria Trelles de Mendívil. Soy madre de Jorge Luis Mendívil Trelles, el más joven de todos los periodistas, de los ocho periodistas asesinados en Uchuraccay. Quiero... yo sé que a todos nos duele perder un ser querido. Pero creo que el dolor de perder a un hijo en la circunstancias que yo he perdido al mío es muy diferente. Es atroz. Solamente Dios... gracias a Dios, yo no pierdo la fe. Él me puede dar la fortaleza para poder estar aquí todavía.

Yo... mi hijo sufrió mucho, desde el momento del parto. Casi nació ahogado. Y la obstetriz todavía me decía: «Señora, apúrese, apúrese, porque su hijo se muere y usted tiene la culpa». Después tuvo una serie de enfermedades. Tenía problemas renales desde muy pequeñito. No ha llevado una... una... no llevó una niñez normal. Había que cargarlo para subirlo, para bajarlo. Él tenía... perdía sangre, proteínas, por la orina. Era... sufría de bronquitis asmátiforme. He sufrido mucho, mucho, mucho... cuando ha sufrido de... desde dos meses, ha sufrido muchas... con una forunculosis que le dio, tremenda. Eran... cada... de esta zona, la cabeza. Eran treinta forúnculos que le contaba cada día. Eso era a los dos meses. Era muy gordito. Y después, con los bronquitis. Yo he luchado mucho para arrancárselo a mi hijo de los brazos de la muerte. Yo he luchado a brazo partido. Por eso, mi hijo recién ha sido un niño normal a los diez años. El ha podido recién subir y bajar escaleras. Quiero también que se pongan un momentito en mi lugar, que piensen cómo yo he visto a mi hijo salir caminando por la puerta de mi casa, y que me lo devuelvan después en un cajón, sellado y soldado, donde ni siquiera he podido verle su rostro cuando ya estaba muerto. No se imaginan todo el dolor que ha significado para mí. Yo, noche a noche, soñaba con él. El venía, me... abrazábamos y mi esposo me despertaba, porque yo todas las noches estaba llorando. Imagínense, todo este dolor para qué.

Cuántos años de lucha. Con la señora Gilma Barreto hemos caminado diez años. Primero aquí en Ayacucho, y luego en Lima. Nombró el gobierno de Belaunde a esa comisión investigadora, que el verdadero nombre ha debido ser encubridora. Porque ellos no se interesaron por averiguar nada. Ellos han estado en la comunidad. ¿Y qué iban a averiguar? La primera vez que han venido, acompañados por una... por una fuerte dotación de... armada, que les había dado Noel, han estado solamente cuatro horas en Uchuraccay. Y luego la investigación policial, con el Juez Flores Rojas, aquí, un juez instructor de acá, de Huanta, solamente dura veinticuatro horas. Este Juez tiene una... una... no encuentro la palabra... una actitud pasiva. El no... tiene a los... Inclusive llega él, el once de febrero, llega él a Uchuraccay, y tiene presentes a todos los comuneros, tiene presente a la Comisión Vargas Llosa, y no les pregunta, ni siquiera se interesa por pedir la identificación de cada uno de... de los comuneros, de los que estaban ahí. Este... no, no hace nada este señor. Parece que aquí... tal parece que aquí... no solamente en Huanta, en todo el departamento de Ayacucho, la única, la única autoridad que ellos respetaban y que le temían era a Noel, porque no se hace nada. Luego cuando empieza la investigación judicial, el general... el general Noel también era el que parecía que él dictaba todo. Porque recibían las órdenes del juez para detener o capturar a tal o cual persona y él no lo permitía.

Todo está lleno de vicios y de irregularidades. No se les da ninguna facilidad. Este... este juez lo hemos tenido que recusar. Porque este juez no hace nada... este Flores Rojas no hace nada. Luego de las audiencias que tenemos en Ayacucho... cuántas veces... nosotros no hemos tenido audiencias ¿Por qué? Porque el Fiscal se desaparecía... ese fiscal Guerrero Morante. De repente estaba ahí el doctor Ventura Huayhua, pero no había audiencia porque no estaba el Fiscal. ¿Por qué no estaba? Porque escondido se iba a Lima... a Lima a ponerse de acuerdo con... con el Fiscal de la Nación de ese entonces, que era Elejalde. Y, cuando él... después... antes de este viaje, él había pedido ya veinticinco

años de prisión para cada uno de... solamente tres comuneros que... que detuvieron. Y después, cuando viene de Lima después de haber conversado con el Fiscal Elejalde, él llega y luego ya... este... retira... retira la acusación y recusa al juez. Y, bueno, el juicio llega a fojas cero. Y hemos tenido que luchar, con Gilma, caminando de un lado a otro, en donde el Fiscal Supremo, que luego después ya cambió con el doctor Méndez Jurado para... porque el juicio volvió a fojas cero... para volver a reiniciar el juicio en Lima.

Pero en Lima, igual en Lima, claro había un poco más de... no teníamos la misma atención, que habíamos llevado acá. Pero en Lima ya era visto que... por la forma como habían actuado desde el comienzo el juez Flores Rojas... el... el... todo... inclusive allá en Lima. Este tribunal que ve... el Octavo Tribunal, conformado por el doctor Luis Serpa Segura, que como premio recibió después ser jefe, presidente de la Corte Suprema; luego ha sido presidente del Jurado Nacional de Elecciones; y luego ya sabemos que terminó como un fujimontesinista más, porque él está también, es uno de los miembros de esa mafia. Luego el otro vocal era el doctor César Tineo Cabrera, que también creo que deben recordar que también él estuvo... estuvo en problemas con la justicia por el caso del Novotex. El único de los... el otro vocal es el doctor Arsenio Oré Guardia, que, bueno, hasta ahora sigue... sigue... este... ejerciendo su labor de... de abogado. Yo he ido en Lima. He ido a buscar al doctor Mario Rodríguez Hurtado, que era el abogado de Sedano, para pedirle que nos ayudará con el expediente, que nos dé algunas luces para ver cómo dábamos este testimonio, ¿no? El nos dijo: «No se preocupe, señora, que estoy trabajando con el doctor Arsenio Oré y él lo tiene todo. Le voy avisar para que usted venga». Hasta ahora me está avisando. Días antes de venir lo he vuelto a llamar. Tampoco nada.

Entonces, prácticamente, yo estoy diciendo acá, solamente mi sentir, lo que he vivido en esto diez años. Porque mi vida cambió. Diecinueve años... son... ya vamos para casi veinte años. Mi vida cambió. Cambió completamente.

Este tribunal especial... que... conformado por los doctores que antes les nombré, da una sentencia solamente castigando a los tres comuneros: a Dionisio Morales Pérez; a Simeón Aucatoma Quispe, que muere en la prisión; y, el otro, Mariano Concepción Jasani Gonzáles, que sale de la prisión, pero de nuevo está, porque mató a la persona que ya vivía con su esposa, ¿no? Y aparte de esto, bueno, ellos que ya están libres... los... Jasani está en la cárcel. Dionisio Morales Pérez sigue... sigue... está libre. Pero nunca... por más que nosotros le pedimos que nos dijera la verdad, por lo menos a nosotros... que íbamos a pedir protección para su vida en Lima... nunca nos quiso decir la verdad. Porque Aucatoma, en el mismo juicio, él dijo que cuando estuvo en Huanta le dijeron: «Tienes que decir lo que no es verdad. Porque, si tú dices la verdad, vas a amanecer muerto tú y tu familia». Y luego, en Lima, cuando hemos visto unos videos donde él estaba, él decía que no era él. Él se veía en el video, se veía en las fotos y decía que no era él. Al punto de que su abogado le decía: «Si tú no te reconoces en esta foto, yo no te voy a seguir defendiendo». Pero él negaba y negaba y negaba.

Y todo esto ¿a qué nos lleva? A pensar que todo había sido una cosa preparada, concertada, para que todo, uno a otro, se apoye; y que el crimen no quede resuelto nunca. Como que ha quedado impune. El... este... este tribunal también de Lima, tampoco... ni siquiera... él rechaza el pedido de que se le abra un juicio a Belaunde, que en ese entonces era Presidente de la República. Y creo yo que, desde el comienzo, ha estado él enterado de los hechos. Ni siquiera se le llama para que dé su testimonio, ahí en Lima. Se le limpia de todo, como se dice vulgarmente, de polvo y paja. ¡Ah! también se... se le [balbuceo]... no se le implica en nada al general Noel. Solamente se le dice que lo van a acusar por delitos de... a él... a un capitán de la armada peruana, Ismael Bravo, y luego a seis miembros de la policía nacional. Pero solamente por... por delitos de deberes de... de función y abuso de autoridad. Nada más. Pero eso yo nunca conozco con qué se haya castigado, porque nunca lo he visto. Y... y, bueno, todo aquí nos da a comprender que esto ha sido una cosa concertada, tanto por los militares, por... por todo el poder, el Gobierno y el Poder Judicial, que... que, bueno, ha tenido... ha colaborado con ellos. Porque si el Poder Judicial se hubiera puesto... se hubiera puesto, como se dice, en sus trece, fuerte, y hubiera cumplido con el deber, como les corresponde, como poder autónomo, no hubiéramos terminado en lo que hemos terminado.

Para mí, el crimen sigue impune. Para mí, todo está igual que el veintiséis de enero. Y yo solamente quiero pedir, como madre, que se haga justicia. Que esto, para mí, era la última luz que se nos prendía; que esta es la última oportunidad que tengo. Yo soy una persona que, la verdad, estoy haciendo un esfuerzo sobrenatural. Estoy bastante delicada de salud. He venido contra la opinión de mis médicos. Pero espero... Dios me da fuerzas y espero que este esfuerzo no sea otro esfuerzo vano. Que no tenga otra decepción más. Que se castigue a los verdaderos responsables, tanto a los materiales como, sobre todo, a los intelectuales. Porque hemos visto que, para el general Noel, se le dio un premio y se le creó un puesto especial de una... de un cargo como agregado militar en Estados Unidos, con un gran sueldo en dólares. No sé si este general... de repente, en los primeros días, después de haber... porque él es el que ordenó el crimen... haya podido dormir tranquilos.

Muchas gracias. Creo que con esto... la verdad, mi dolor de madre me impide seguir hablando. Porque es un hijo lo que yo he perdido. Yo siento como que si me hubieran quitado parte de mí, ¿no? Inclusive he llegado al extremo de que uno de mis hijos me ha dicho: «Mami... son seis hijos que yo he tenido... Mami, parece que solamente tú hubieras tenido a Jorge. Tú te olvidas que nos tienes a nosotros también y que te necesitamos». Pero yo les he dicho: «A ustedes los tengo. A mi hijo ya no lo tengo». Y creo que esta es la última oportunidad que me queda, y espero en Dios y en la Virgen Santísima que se haga justicia, que se castigue a los verdaderos responsables. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señoras. Solo quiero volver agradecerles el que hayan compartido con todos nosotros y, como les dije al principio, también con todos esos jóvenes que probablemente no conocieron de este caso. Y que este testimonio que ustedes han presentado esta mañana nos haga reflexionar sobre lo que ustedes vivieron y lo que muchos otros peruanos también vivieron. Queremos reiterarles, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, nuestro compromiso de revisar el caso de Uchuraccay. Estamos con todo el compromiso de, al final de nuestro trabajo, poder encontrar la verdad, y que ustedes puedan encontrar la justicia para poder reconciliar al país. Gracias, nuevamente.

Señora Gloria Trelles de Mendivil

Lo único que me olvidé de decir es que, para encontrar la reconciliación, primero tenemos que encontrar la justicia, pero una justicia con paz. Gracias.

Caso número 2: Víctor Daniel Huaraca Cule

Testimonio de SO 2ª PNP Víctor Daniel Huaraca Cule

Doctor Salomón Lerner Febres

[La Comisión]... invita al señor suboficial de segunda de la Policía Nacional del Perú, Víctor Huaraca Cule, para que se aproxime a rendir su testimonio. De pie, por favor.

Señor Víctor Daniel Huaraca Cule, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que relate?

Señor Víctor Huaraca Cule

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Víctor Daniel Huaraca, suboficial de segunda en condición de retiro de nuestra Policía Nacional, la Comisión de la Verdad y Reconciliación está presta a recibir vuestro testimonio. Lo invitamos a que dé inicio a su testimonio.

Señor Víctor Huaraca Cule

Señores miembros de la Comisión y la Verdad, señores autoridades, señores periodistas nacionales y extranjeros, compatriotas ayacuchanos: mi nombre es el suboficial Víctor Huaraca Cule, hijo de padres ayacuchanos. Es invitado por esta Comisión para dar una versión. Quizás en poco ayude a conocer la verdad, y más a invitar a una reconciliación. Mi caso ha sido... ha ocurrido, cerca acá a Huanta, en el pueblo de Chupán, a los pies del pueblo de Huamanguilla. Nosotros teníamos un puesto de control del puente. Aparte del puente teníamos que hacer una especie de... servicio policial en los pueblos, por falta de autoridades. Mi caso ocurre un 8 de abril de 1983, a eso de las seis de la tarde. Contamos solo con cuatro efectivos policiales para cumplir esa labor de protección y la labor policial que nos habían encomendado nuestra Institución.

Qué le puedo decir. Nosotros ya a eso de seis de tarde... para poder... este... ya distribuyendo el servicio, que era una forma permanente en el puente, fuimos atacados, por un aproximado de cincuenta... sesenta subversivos, tanto en los camiones que llegaron y la parte del pueblo. Quizá se hayan infiltrado entre el pueblo. No le puedo decir. Nos conminaron a rendirnos. Como nosotros teníamos un deber que cumplir hacia la patria, y la... y el deber hacia la ciudadanía, no optamos por eso. Resistimos el ataque, que realmente fue un ataque... que nos dieron con todo, con explosivos, balas, dinamita. De los cuatro, uno a uno comenzaron a caer mis compañeros. Y estos señores... los señores nos... no son... nos conminaban a rendirnos y entregar el armamento. Pero nosotros tenemos un código de justicia militar... que realmente no podemos entregar un armamento que nos ha entregado justo el Estado para defender a la ciudadanía... entregar personas que no eran de eso. Entonces, en vista de que no tenían... no teníamos... no hacíamos caso... hacíamos caso omiso a los requerimientos de estos señores y en vista de que comenzaron a caer mis compañeros... uno a uno... realmente verlos caer en la puerta, en la ventana del puesto... No era un puesto en sí, tampoco, era una casa de una señora que nos había dado como cobija... una cobija por la constantes lluvias que caían... Opté por ver caer un compañero, dos compañeros, tres compañeros de los cuatro quedaba yo solo vivo. Opté por replegarme hacia el... hacia un depósito... que teníamos los armamentos, las municiones. Bueno, dije, si me tocó, me tocó perder... tenía que perder.

Al momento de estar retrocediendo al depósito veo que me cae un petardo de dinamita en la pierna izquierda, lo cual me hace volar. Al momento de darme cuenta, estaba sin ropa, había perdido la parte de pierna izquierda y parte

del pie derecho. Bueno, yo dije, bueno... me llegó mi hora... y si he de morir, moriré con el que llega. Porque nosotros teníamos conocimientos que ya no acertaban agarrar... a dejar testigos, mejor dicho, de la acción. Opté por replegarme, así herido como estaba, replegarme hacia la pared. Y en ese momento que me estoy replegando dinamitan todo el puesto.

Cuando dinamitan al puesto... eso es lo que me salva, quizás. Le doy gracias a Dios, que me salva. Eso me tapa, y... bueno entraron... con sus arengas. Yo estaba consciente de lo que dician. Entraron con sus arengas. Se llevaron los armamentos. Se llevaron todo lo que pudieron llevar del puesto, dejándome a mí, pensando que estaba... Había fraccionado, ya roto, poque como las piernas estaban un costado y todo, este ya murió. Acá viene el deseo de uno de supervivencia, el deseo de ver a la familia.

Se retiran estos señores. No tenemos apoyo de otras unidades. Y comienzo a salir, porque el deseo supervivir de un ser humano es grande, el deseo de vivir de una persona es grande, es mucho. Creo que el deseo... es mucho. Yo tenía familia. Yo tenía mi padre. Mis padres eran delicados de salud. Deseaba salir. Tenía hermanos menores. Yo he sido el mayor de toda mi familia.

Retrocedo, salgo y comienzo a ver a mis compañeros, pensando que estaban vivos. Ahí se ve... el accionar terrorista de esos, de esos, de esos momentos. Cuando comienzo a revisar... así herido como estaba, comienzo a revisar a mis compañeros. Aparte de lo que habían muerto... como se llama, los habían, asegurado. Les habían metido su balazo en la cabeza y les habían cortado parte del cuello, a uno. Al otro, de junto a la ventana, de igual manera. Al que estaba en la puerta, de igual manera.

Opté por buscar a la dueña de la casa, así arrastrándome ya, sin la pierna, pero no lo pude hallar. No la pude hallar y ya más adelante he tenido conocimiento de que a la dueña de la casa, la habían descuartizado y en una manta la habían amarrado, los habían envuelto. Retrocedí, y doy gracias a Dios y la Providencia misma, de Huamanguilla, bajaba un cocalero que hasta ahorita... yo después de mi accidente recién es la primera vez que vuelvo a Ayacucho, a Huanta. Le doy gracias a esos dos señores que bajaban. Ah, opté por... así como está... fue tanto, que no perder el conocimiento, que opté por pararlos así como estaba. Se pararon con miedo, como está el puesto destruido, está humeando. Se pararon. Luego se acercaron los señores, y al primero que se acercó. Me abracé de él y le dije: «Si no me llevas acá muero. Así que llévame a Huanta, llévame al puesto de sanidad de Huanta». Vine para acá, bueno, ya perdí el conocimiento... perdí todo.

Ya desper... un día viernes... un domingo. Despierto un día lunes. Ya estaba amputado la pierna. Me había supurado. Me había entrado gangrena por la falta de atención que esos momentos. Acá no había una atención médica dable, para atender una clase de herida como la... yo tenía.

Llegué a Lima. Perdí la pierna izquierda. Tengo descolgamiento de cadera y parte del pie derecho. Yo, señores, asumí... Lo que me pasa me pasa a los veintitrés años de edad, en un momento que realmente comenzaba a vivir. Estudiaba. Realmente me trunca toda mi carrera, me trunca las ganas de... vivir de... Me entró una depresión tremenda. Realmente no quería vivir. Pensaba que era así, que no podía ser, no podía ser la vida que estoy llevando. Pero gracias a Dios, al hospital, a la Sanidad de la Fuerzas Policiales, a los psicólogos, psiquiatras que también me han ayudado y he logrado superar... he logrado superar y he superado por mi familia. Tenía un hijo. Tengo mi esposa. Tenía mi esposa. Tenía un hijo. Y mi hijo realmente casi asumí... asumí mi grave lesión porque... realmente, al verme así, asumí todo eso y casi repercutió en su personalidad, porque en estos momentos es una persona introvertida... que es un muchacho muy callado, muy pegado, no quiere salir de la casa, está ahí. Bueno, con mis padres, logré que superaran el verme así. Logré que superaran.

Pasan los años, gracias a Dios, logro superar... logro superar este trance... logro superar este trance. Trato de buscar mi vida... trato de buscar cómo ser útil a la sociedad, no sentirme una persona marginada y, qué le digo que... No sé. Lo que me aqueja a mí es un poco nerviosismo, es un poco dirigirme a las personas, es dirigirme hacia un público.

Gracias, también, que empiezo a trabajar. En estos momentos estoy trabajando. Tengo un trabajo y... veo compañeros... Yo pensaba... yo pensaba que dentro del terrorismo... Casi a los comienzos de la discapacidad, yo pensaba que era el único, porque era mi caso... creo que ha sido un tercero dentro de la Policía Nacional que sucedía. Pero llegué al hospital, ¿no?, pensando. No quería ni salir del hospital y... me presentan casos. Se ve casos que, realmente, hay peores que yo. Hay personas cuadraplégicas, hemiplégicas, invidentes, amputados como yo. Eso da un poquito, a uno, a querer sobresalir, a querer asumir ese reto de la discapacidad de una persona, querer superarse, ir para delante. En estos momentos yo trabajo. Me he superado mucho. Tengo mi familia. Tengo mis hijos...[largo silencio].

Qué le que le puedo decir, señores. Me van a disculpar un lapsus que tengo así de... de...

Ingeniero Carlos Tapia García

Víctor Daniel Huaraca, los comisionados hemos escuchado vuestro testimonio y, acongojados, de una parte, pero de otra parte, hemos recepcionado tres tipos de valores que usted ha señalado que es conveniente resaltar. El primer valor, el de que usted tuvo lealtad con su institución, y el que luchó por defender el ordenamiento que su institución le dio, el de no entregar el arma a cualquier otro civil y en ese intento usted quedó minusválido. Pero hay un segundo valor, que tiene que ver con lo que usted dijo al comenzar su testimonio, que venía acá con un ánimo de búsqueda de la reconciliación. Yo creo que también ese es un valor. El de una persona que ha sido víctima del proceso de la violencia, el de plantear que busca la reconciliación. Y un tercer valor, el que superando las deficiencias físicas ha sabido usted sobreponerse y buscar integrarse a la sociedad como una persona útil y ejemplarizadora. Tenga usted por seguro que los miembros de la Comisión de la Verdad vamos a contar en su testimonio en el *Informe Final*, que quedará grabado para todas las futuras generaciones, muchas gracias.

Señor Víctor Huaraca Cule

Dentro de esto, discúlpenme, quisiera hacer un hincapié. Yo solo soy un caso por terrorismo dentro de las Fuerzas Policiales. Hay muchos casos, no solo yo. Infinidad de casos que, quizá por diferentes motivos, por diferentes lugares donde se encuentren, no tengan acceso a esto. Quisiera también que tomen en cuenta esos casos. Quisiera que tomen en cuenta las necesidades, porque este... el terrorismo deja un flagelo dentro de las Fuerzas Policiales y Armadas... de viudas, discapacitados, de... Lo que es peor, dejan huérfanos y la orfandad en estos momentos en que vivimos es algo que llena de dolor. Llena de... son muchachos... son niños que están creciendo sin el calor de su padre, ¿no? Hay veces que hasta de la madre, porque dentro de las Fuerzas Policiales, quizá hasta haiga parejas de esposos que son policiales.

Mi única... Lo que les puedo decir es que no guardo rencor. No guardo rencor a las personas que me hicieron esto. No guardo rencor ni remordi... ni deseo de revanchismo. Quiero que esto sea como un ejemplo para futuras generaciones. Que el terrorismo o cualquier... o cualquier forma de violencia no es dable. No es dable para una patria en que estamos tratando de salir del subdesarrollo, tratando de progresar. Porque una vuelta, quizá, del terrorismo, crea dolor, crea caos, crea orfandad, crea sangre. Se ve dolor, no sólo en la familia policial. Hasta en la persona civil, en las personas como... al pueblo mismo, ¿no?, Y casi el que paga pato acá es el pueblo. Yo soy extracto del pueblo. No soy una persona pudiente, sino un extracto del pueblo. Soy del pueblo. Eso sí, qué bueno que opté por ingresar a la policía. Opté por servir a la patria a mi manera que yo creía. Y si me pasó ésto... Le vuelvo a repetir, no guardo rencor. Estoy superando esto y creo que lo he superado y espero que nunca más vuelva a repetirse los años en que vivimos de dolor. Espero que nunca más, porque, señores, es algo que no se puede tolerar. No se puede llevar a costas de una persona, porque, qué llegaríamos a hacer... momentos si surge... si surge de nuevo una especie de terrorismo o cualquier... Va a surgir más al caos. Nos llevamos, como esos años que vivíamos hasta... no habíamos de luz... sin luz. Vivíamos a salto de mata. Salíamos de miedo, que no podíamos salir a la calle porque teníamos miedo que te pase. Pero, ahora, digo, no. Como otros países, digo, cuándo tomar el ejemplo de otros países, que quizá no se pueda y si se sale, se salen, casi... dispidirse de la familia y eso no quisiera, no quisiera para mi patria.

Solamente le digo, ¡que viva el Perú!, y que sigamos pa delante y tratemos de limar, de borrar esas... esos resentimientos... esas ganas de venganza... de cualquier extracto de la sociedad, que salgamos. Solo eso les digo, compatriota... que sigamos pa adelante y tratemos que esta patria sea lo mejor. En nuestras posibilidades dar... dar... dar mucho a la... dar mucho a esta sociedad. Gracias, señores, discúlpenme que no me pueda parar mucho porque...

Ingeniero Carlos Tapia García

De nuevo, señor Huaraca, muchas gracias por su valiente testimonio a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Señor Víctor Huaraca Cule

Gracias, señores. Discúlpenme.

Caso número 3: Callqui Nisperocniyocc

Testimonios de Sabina Valencia Torres, Teodora Huincho Casapoma y Vicente Saico Tinco

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Sabina Valencia Torres, a la señora Teodora Huincho Casapoma, y al señor Vicente Saico Tinco acercarse para prestar su declaración. Se les ruega ponerse de pie.

Señora Sabina Valencia Torres, señora Teodora Huincho Casapoma, señor Vicente Saico Tinco, ¿formulan ustedes promesa solemne de que la declaración que harán se formulará con honestidad y buena fe y que expresará por tanto solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Bien, señora Sabina, señora Teodora, señor Vicente. La Comisión de la Verdad les da la bienvenida. Les agradece mucho el esfuerzo que están haciendo de venir a dar su testimonio, que sabemos que siempre es doloroso, ¿verdad? recordar estas cosas. Pero, entendiendo la importancia de su testimonio para llegar a la verdad de todo lo que ha sucedido, a través de este testimonio que ustedes darán la nación y el mundo, se enterará de lo que sucedió en Callqui. Y sepan que todos aquí simpatizamos con su dolor, con su sufrimiento y tengan toda la libertad de expresar lo que está en sus corazones, ¿sí? Gracias. Comience.

Señora Sabina Valencia Torres

Muy buenos días, señor Comisión de la Verdad e los demás que haga justicia. Sutiymi Sabina Valencia Torres de Quispe. Kananyá papa Dios munan kaypi ñuqa testimoniakuykunayta, Señores, señoras, Señor Diosninchikpa sutinwan. Ñuqam karani, arí, año 1984 años y chaynataq... Ñuqayku karqaniku kay Callqui Bajapi. Chaypim, como Dios riqsisqayku, cuatro años Dios riqsisqay urapi karqani. Cultota rurakurqaniku. Siempre rurakuraniku, desde Dios riqsisqaykumantaqa, chaypi kachkaptiykum.

Señores, las seista qallaykunikuña tempranolla. Hinaptinmi chay las seista qallaykuspayku kusionqallaña alabachkaraniku Dios Señorninchikta. Hinaptinñataqmi chay hora alabachkaniku orakuykuspayku. Hinachkaptinqa qispiyakamun ñataqa. Suenota uyariykuni kayna wasi qipachanta. Suenastin pasaykamun. Varios gentes pasaykamun. Ñuqaqa musyachkaniña. Hinaptin nini: «Imaraq chay yaykumuchkan» nispay, porque chaypiñataqmi peligro, tanto peligro. Hinaptin, pero seguichkaniku alabayta.

Hinaptinqa qispiyakaramun kayna qipanta achkallaña. Muyuykaramun. Hinaspanqa takaytaña qallarimun. Huk puerta karqa qipalaw, y hukñataq karqa wak ladonchanta. Chay hukninga cerrasqam karqa. Chaytam a patadas tukumun. Fuerteta takamurqa. Hinaptinmi, como ancha... kayniykuman mancharisqa kaspayku, mancharisqa kaspayku, alabachkaniku, alachkaniku, seguichkaniku alabayta. Manam cortarqanikuchu alabanzata. Hinachkaptinmi, puro carajo, patada tocamuptinñam, Paulino Cayo, hermanoyku, llusqirurqa. Lampara apakuspa llusqiykun. Hinaptinñataqmi chay llusqiykuspa «Kaylawninmi puertaqa. Manam kaychu, señor», nispa. Hinaptin kichaykurun inmediato. Paytaqa pasaykanchimunya lamparanta chaskiykamuspa.

Hinaptinqa, hukta qawariruni. Kaynata qawariruni. Hinaptinqa, señor, kay infanteriamanta riqkunaqa, navalkunaqa yaykukaykamun kaylaw, puertanta. Y kaynin, ambosnintaña, puro carajo, puro rigor, yaykuykaramun. Hinaspanmi

huk qawarikuruni, porque qipaypiriki ñuqañataq adelanteman kani. Hinaspaqa, chaymantaqa, señores, nataña qallaykun: «Ya, maytaq Concepción Chávez», nispan pasaykaramun. Hinaspaqa hukninñataq nin: «Willkallan, nietochallanmi kachkan», nispa niykurqa. Y nietochaqa presentakun, «Ñuqam kani», nispa.

Hinaptinga, chaymantaqa ya sayaykachinña. Chaymantaqa llapantaña, «Ya salgan» nispa, «Lluqsimuy» nispa. Hinaspaqa llusichimun. Chay Vincis seis hermanos karqa: Vincis Huamán Yali, chaymanta Jorge de la Cruz, chaymanta karqa José... este Melquíades, Paulino Cayo, Constantino Yánez. Chay Constantino Yáneztaqa lliw llapanta hurqurunña. Hinaspanña kay organota takichkan. Chay hukñataqmi ñuqata presionarwarqa. Chay riqsisqa, señor, manam kay momento niymanchu, porque Papa Dios yachachkan. Manam ñuqa niymanchu. Chay personam ñuqataqa, militar, chay naval hapiruwán. Hinaspa armayuqkamam paykuna hamun. Chay cuchillochankuchu, chay bayonetachu, no sé ima chayniyuqkuna.

Hinaspaqa ñuqataqa kayninmanta presionarwanña hapiwaspa. Manañam, porque ñuqa reclamarani: «Ñuqaykuqa Dios Vivotam alabakuniku. Manam Dios ni muertotachu. Imanasqam qamkuna kay maltratachikmantaq kay llapa joventa. Manam paykuna imapas pecadotachu ruran. Diostam alabachkaniku», nispan nini. Hinaptinga ñuqataqa ya manaña dejaruwanchu. Porque musyayman kara wañunanta, hinaspa kuskanchik llusiruyman kara. Hinaspa mana imaynas apanakuyman karqa. Pero manam ñuqa atirganichu, señores.

Hinaptinga chay ñuqataqa harkaruwan, hapiruwán, hinaspa... «Canta, carajo. Canta, carajo. Canta», con mucha vozllaña rimaspan, puramenteta rimaspan, hapiruwaspán. Manaña mayman kuyurichiwanñachu. Kuyuyta atirganinñachu ñuqata. Hinaspaqa chaymantaqa «Yanqataq maltratawaqchik» nispay. Hinachkaptinqa nan, nantaña, lliwchataña hurqurun ultimupi. Chay organo tukachkaqta Constantino Yáñeztapas hurqurunkuña. Hinaspaqa nin... pasaykaramun. Hinaspaqa nin: «Piraqtaq faltachkan» nispa. Hinaspanqa «Chaypiraqtaq faltachkan», nispa. «Ya salgan, señoritas» nispan señoritaqa. «No hay señorita, señor», nini. «Manam kanchu señoritakunaqa. Solo pequeñosllam kachkan, wawakunallam», nispay. Hinaptinga chay wawachakunataqa, arí, mana nanchu... mana hurqunchu. Hinaptinga vay... chaymantaqa...

Pero chay horaqa, chaymantaqa, rimachkan, señores. Radiowanña comunicamuchkanku. Chay hurqurunña. Hinaspaqa comunicamuchkanku. Ñuqataq menteypiqa pensachkani. Nini... nini ñuqata: «Kananqa waqqayá naman... aparunqa. Kay estadionmiki kachkan. Wak infanteriakuna apanqa. Hinaptinga abogado wanchá consultas paykuchik hurqumusaqku llapa hermanokunataqa» nispay ñuqataq pacienciakuchkani. Hinaptinga, chaynata nispay, pacienciakuchkaptiyqa, chaqayyá, señores, chay radiowan comunicakuspan rimachkan. Hinachkaptinqa tumpachanmanqa ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! Ñuqataq pensamientoypi... pero seguichkani alaba... alabayta. Ñuqataq mana kacharinichu. Alabachkani. Llapa wawakunapas temblaspán, puramente sustowan, llapa wawakuna alabachkan. Hina seguichkaniku. Hinaptinga, chaymantaqa, chaqayyá suenaytaña qallakaykamun bala.

Hinaptinga niniqa: «Ñuqataq hurqumusaqkuchiki. Apachkanñachiki preso. Siempre má espantakun llapa presota apaspaqa» nispa. Hinaptinga, señores, manam presollatachu apasqa. Hinaptinga chay suqtantintam, señores, chay llusiykachispanqa, pampapi wañurachisqaku suqtantinta. Hinaptinga mancharikuywan puramentecha pampanyallaña tuqyaykun. Hinaptinga ñuqataq hukta qawarirupay, llusirinaypaq kachkaptiy, kaymanña chay señorqa armanwanña, kaynataña, ñuqamanña ña namuwachkasqa. Ultimupiqa chay ñuqa porfiakuni. Hinaptinga, chaymantaqa, señores, namanta... este... llusiykunaypaq, wawaymi hapiwachkan. «Mamá», miedosollaña wawaqa, «Ama» nispan, harka... chay hapiwachkan. Chay hapiwachkan. Hinachkaptinmi, tumpachanmanta katkatatastin, arí, llusiykunikuña, señores.

Llusiyku... manaraq. O sea llusiykurqanikuraqchu. Chayna llusiykunaykupaq kachkaptiykum, chaqayyá toqayta tukuramuptinqa, bombata chuqaykamun. Kayna qipachayman, hina qipachallayman. Qipachallaypi kachkan chay... chay yaykumusqanta. Chay huknin patadawan tukuspan yaykumusqanta bombata chuqaykamun. Chay bombam «Pran» fuerte fuerteta. Ñuqaykuqa pensarani: «Ña wañusqaykutaña. Parece muerto». Sustowan ñam ñitiruwankuña. ¡Chal!, tierra, qalayqalaycha, hatun wasi llaqalla ñitikuquwan: «Yá, foygo chaypiqa», rataytaña qallakuykun. Huk viejocha karqa, uywasqan don Vidal Trujillanupa. Chay muchachonta... chaypa, viejochapa pachanta rupakurqa. Chay rupasqanmi... chay rupasqanmankama... chay rupasqanmantaqa... ñuqaykuqa... chay lampara hapisqantapas... chay rupasqan lawchaman churaykuspanña, bombataqa churaykamusqa. Hinaspanmi ñuqaykuqa qipanmanña pasarqaniku. Llusirqanikuña sustullamanta.

Llusiykuspa pasachkaniku. Hinachkaptinqa chay pasachkaniku. Hinaspayqa, señores, sustullawanña llusichkani. Hinachkaptinqa, kaynapiaq chaqayyá Constantino Yáñezqa Huinchu. Kay ladoypim chay wawakunalla karqa, nietuchay. Kaykaypi kachkan wak wawa, huerfano. Chay wawa, Constantinopa churin, chaypi kachkan huerfano. Y los demás niñokunapas kanku... tanto wawakuna, chay sustowan, señores. Sustowan, hasta traumado, sustochasqa, hasta wawachay qipaypi, qipiypa kaq. Chay wawaymi kanan momento mana colegiopipas aplicanchu. Pichqa watantin... watantin, napa... este..., señores, colegiotapas manam haypanchu. Estudiantapas chaynakuna pasararaku.

Chaytam chay llusiykurani. Hinaptin payqa chay tariykuraniña chay Constantinota, kayta chamchasqata. Kay tullunta aparusqa. Chay tulluta aparusqa. Hinaptin hukta llusiykuptiyqa yuraq kamisachayuqyá hapiykuni. Hapiykuptiyqa rupachkasqa Constantinuqa. Borracha hina volteaykuspayqa, qawaykuptiy, ya sinkaña rikurirusqani. Hinaspaymi mana ima rurayta atiranichu, chay llapachallay suqtantin qaylaschalla, qaylaschallam, chaypi chaynapi. De la Cruz joven, joven De la Cruz, ukuman, rioman pasarun, pampa ukuman. Hinaptinmi, señor, chaypi tariykuni. Wakiqnimi cuchillowan kayna tuksisqa. Wakiqñataqmi, Paulino, kay ultimupiq, chakin witusqa, wiksampas llikisqa. Chaynakunatam tariykurani, señores.

Señores, kanan ñuqayku munaniku kaykunataqariki, respetachunkuyá. Evangelioqa kawsaq Diostam alabaniku, yupaychaniku. Manam engañocho ni imachu. Salvaciontam haypaspam ñuqaykuqa serviniku, señores. Manam ni ima engañocho. Chaymi ñuqayku munaniku, señores... tanto tanto llakisqa, manaña kallpayuq. Hasta kanan quedaniku mana fuerzayuq. Pero kananmi, un momento. Ñuqayku manam Diosta serviyniykupas dejachkanikuchu. Hasta wañukanayku punchawkama ñuqayku salvacion haypasqaykuwan. Señores, chaymi ñuqa munani, kachun respeto. Kachunyá manchakuy. Mas que imayrikulla kaptiykupas, wakcha pobre kaptiykupas, campesino totalmente ñuqañaykuchu kaniku. Huk reallapas killapi ganaq. Mana ni pipas kanikuchu.

Señores, chayta ya justiciata mañakuykiku. Y qamkuna, Comision de la Verdad, gracias. Qamkuna nanaykachikuwayku y qamkuna qawariwayku: «Kaqqayá». Gracias. Tupaykunchikraq, rimaykuniraq, señores. Gracias. Declaraykuniraq, señores. Gracias, señor.

Chaynataqmi kay hermananchik... pay, chay punchaw, chay horachalla, muyurqa wawa qipiyuq. Payqa muyullachkan wawankuna. Iskay paypaqqa wañukuykun chaypi. Chay hukninmi masayña karqa. Constantino Yáñez, huerfanom churin iskayllam paytataq sirveqnin karqa. Y los demás kay kachkan... kay lapa viuda... viuda... duelo. Amen. Gracias, señores. Dios Taytayá bendecisunkichik. Gracias, señor.

Señora Teodora Huincho Casapoma

Gracias, señor, don ¡Ah!.... Gracias, señor Comisión de la Verdad. Buenos días. Señorpa sutinpi lliw saludaykichik. Gracias kachun señor Jesucristuwan. Arí, ñuqam tarikuni kaypi. Arí kay wawaykuna wañuptin ñuqa tantu llakipin karaniku. Arí kay suqtantin hermanota wañuykachiraku. Hinaptin ñuqa llakiwan. Arí, señores, arí. Yunkapin ñuqa karani. Unay wakpi karaniku. Hinaptinmi, wakpipas chayna matanza qallakuykuptinmi, señor, ñuqaykuqa kay Huantaman ripukamuraniku, lapa imaykutapas dejaspayku, animalchaykutapas, imaykutapas. Lliw dejaspayku hampukuraniku wawaykunarayku. Hukninqa, arí, señor, kay colegiopi estudiarqa Constantinoqa. Paymi colegiontaña tukuchkarqa. Hukninñataqmi chayraq qallaykurqa huk watata chay tukuykuspa. Huknin llusisikunmanña karqa colegionmanta. Arí, señores. Chaymi ñuqa wawaykunamanta sentini tantuta. Qusaymi iquyasqa, unquq, mana trabaqqa, mana llamkaq kay. Paykuna wañusqanmanta, chay punchawmantapuni, chaymi ñuqayku tarikuniku ancianu warmiqarillaña. Manam kanchu pipas ayudaykuqniyu, yanapaykuqniyu.

Arí, chay wawaykunata lliw wañurachiraku. Chaypi yaykukaykamuraku. Hinaspa arí punku takaykamuptin, ñuqapas hukninta, huklawninta hermanos. Paulino llusiykura. Ñuqam huklawman llusiykurani, chay wawachay, willkachay qipikuspa. Hinaptin punku takaykamuptinqa murallaramusqaña tukuy wasi esquinanta. Punkupi laqarayakuchkasqa wakinqa. Hinaspanqa huknin pasaykamunriki: «Dónde está Conce Chávez», nispa piñallaña. Hinaspa puramente piñakuspankuraq... hinaptin ñuqa nini: «Manam kaypichu Conce Chavezqa. Arí, willkachallanmi kaypi kachkan», nispay niykurani.

Hinaptinmi chay willkachantapas hurquyta qallaykamun, lliwta. Hinaspanmi chay hurqurunku chulla chullanmanta. Arí, cantachkan paykunataq. Wawañataq waqachakan. Willkachayriki siete años maman dejaptin, uywarani. Hinaptinmi chay waway waqachkan. Waqachkan yuraqyá muspaypi. Hina rikuruni. Hinaspa nini: «Imapaqma hurquchkankuqa» nispayriki, señores, nini. «Imapaqtaq hurqunqa paykunaqa ima huchayuqtaq? Imapitaq purin kay wawaykunaqa, inocente», nispay. Piensachkani, señores. Paykunata camaradaskunapa amigostachu uywarqani. Paykunaqa estudionkupi estudiaq tranquilo honradamente. Paykunaqa estudionkupas karakun. Hinachkaptinmi, señores, kay nispay pensachkani.

Hinachkaptinqa chay hurquy tukurunku chay iskaytañataqmi. Hermano kara huk muchacho Taboadu. Hukñataqmi kara hermano Tayta Vidalpa uywasqan, Santos. Machuchaña kananpas kachkanraqmi. Pay payta haykuramun hawamanta. Hinaspa a patadas haykumusqaku. Hinaspa pirqaman laqarunku wakna kuchuman iskayninta. Chay paykunata hinaspanku hurqurunku, lliw hurquy tukurunku. Lamparintapas apagarun. Harkaruwanku punkuman. Ni llusisnaytapas munanchu.

Hinaptin ñuqa nirani: «Manachiki wañuchinqachu» nispay. Mana chayqa chay horaqa chay wawayta qatikuyman karqa, imaynatapas ruraymanchik karqa. Yacharanichu wañunantaqariki. Hinaspanmi hurqurusqanku tunpa unayninmanta tuqyachimunku. Hinaptinmi puramente taratata brincachaykun. Hinaptin qaparin hukninqa kay punkuchaman. Ñuqaqa wawachawan purichkani. Sayanpalla purichkani. Purichkani. Hinachkaptin: «Way ananachallawya» nispa qaparispa brincaykuni punkuman [inaudible]. Pero wawachallay waqaspay urakuni. Taytachata mañakuni. Chaypim ñuqa karani. Una vez sinkahina, tuta punchaw mana mikusqa, mana puñuy tarisqa, karaniku.

Chaymanta imata ruwaynispay, arí, chay inglesiamanta lliw llusqirunkuña. Tukuruniku alabayta. Hinap... paykunaqa pasakunku llaqa warmachakunata qalachalla. Hinaptinmi, hinaptinmi ñuqa qipachataña llusqini. Hinaspay qawaykuni. Semillataña pampapi matarusqaku. Una vezta wawayta qawaykuni. Huknin kaynanpaman, huknin urayninpaman. Wichikuykusqa, bala yaykurusqa. Huknin uman pakisqa. Wakiqmi piernanku ñutusqa. Hukninmi, hermano Paulino, wiksanta nasqa. Pampapi chunchulninchikpas chayta qawaykuspami yaqa locahina rikuruni. Hinaspaymi pasani hermananchik Paulinapa wasin, waklawchallapi. Hinaptin, chayta pasaspaymi, chaypi tukuy tuta waqaniku. Tukuy tutam puñunikuchu. Chayllapa alma hinapi achikyan.

Hinaptin temprano achikyaptin pasamuniku, arí, ay, Huantaman. Hinaspaykum radioman pasamuniku willakuq. Chaypi tupaykuni, Hospital Parque, hermano Hilario Aguilarwan. Hinaspay nini. Paypas waqakuykun wawaymanta. Kuyanakurakun. Waqakuykun. Hinaptin chay radioman comunicadota pasaniku. Chayñam, arí, taytay, kay hermanoykuna, paykuna pusaraku. Hinaspa huqariraku chay almakunata. Hinaptinmi puramente, imaynach karani ñuqaqa muspaypi hina, sinka hinam karani. Iskaynin wawaymanta, sapan willkachallay, hermanallay chaynam, Señores, chaynakuna pasawaraku. Arí, chaynam kay Estadio Nacionalmanta hamuraku chay marinokuna. Hinaspa chayta ruwaraku. Paykunam hasta turiytipas wañuchiraku. Huchayuytapas mana huchayuytapas. Chaykunapas kachkan. Mana reclaman paykunapaq. Manam kanchu wawankuna. Kay kimsa Limapi, iskay yunkapi, huk mana estudioyuy, chaykunapas kachkan. Chaynakunam kara, papáy, señorkuna.

Arí, ñuqa puramente hatun llaki. Qusaypas iquyasqa. Ni kananqa ni pitapas tarinikuchu yanapakuqniykuta, ni ayudaqniykuta. Ñakariptiykupus ni sufriptiykupus pipas asuykamuwankuchu. Ay, Selvapi kaniku esposoywan kуска. Manam trabajakunchu hasta kunankamapas. Manam llamkanchu. Hinaptinmi por más ruwasqa vidaykuta pasaniku, señores. Manam kanchu ni pillapas, comunerokunapas, ni ayudaykuqniyku, ni yanapaykuqniyku. Paykuna antes, imapaq kaqtapas, arruinota ruwawanku. Hasta yakuta luztapas quwakuyta munanchu, chaykunata, kikiillanku. Hinaspa: «Qusayki llamkachun. Qusaykiyá trabajachun» nispan. «Imata llamkanqa iquyasqa» nini. Hinaptin por más ruwasqa vidaykuta pasaniku Selvapi, señores.

Manam ñuqayku tarinikuchu mayorta hasta kanankama. Ay, wawaykuna kawsaspanqa, yanapawanmanchik karqa. Ayudamuwanmanchik kara hasta pachaykupaqpas, hasta mikunaykupaqpas, hasta... Qusay unqun, waqapakun llamkananmantapas, mana imata aptiykupus. Manam kanchu ni ima señores.

Kananpas qayamuwanku juevespiraq. Hinaptin hamunaypaq pasajeypaq kanchu makiypi. Hinaptin vecinokunaman rini, «Prestaykuwaychikyá qullqiykichikta», nispa niptiyimi munawankuchu. «Manam kanchu, manam kanchu», nispa niptin viernespiña hamuni. Arí, señores, viernespi karqa Puntata. Viernes kaypi kara. Mana ñuqa haypamunichu. Hinaspaymi viernespi tutaña chayamuni. Tutachaña chaypi manam ñuqa atimuranichu, señor. Arí, chaykunatam ñuqa yuyachkani. Chaymantataqmi ñuqayku munaniku imapas kayna yanapaykuqniykuta. Arí, esposoymi mana llamkaqchu. Hinaptin sapallay, a ver, ñuqa llamkay atisqallayta napachakuni. Imapas trabajachakuni. Trabajakuni. Hinaptimpas wakiq a veces pagawan, wakiq mana. Hasta chakray kachkan nada pedaso. Hinaptin chaypipas mana ni llamkayta atiniñachu.

Quqapas manam kanchu piniyku llamkaykuq. Manam piniykupus ayudakuqniyku. Ahí wawaypas kaytaqa kan, chullallaña Limapi. Pay unay, tanto tiempo, wakman ripukun. Bimpas pay (inaudible.....) manaña ayudawankuñachu. Paypas «Manam qullqi kanchu» nispa, «Manam llamkayta tarinichu, mamayyá» nispan qayninpallapas nimuwan waway. Hinaptin, imatataq ruwasqa ñuqa. Hasta wak willkachaytam ayudayta atinikuchu, ni ima ruwayta. Arí, mamanmi pormasta ruwaspa kaytaqa estudiachichkan, edukachkan. Manam ni ima pachallantapas ruwaykunichu, mana, hasta escuelanpi kaptinpas, ni siquiera cuaternollantapas. «Arí pa... gracias», chayllatam ñuqa, «Arí, papáy» nini. Chaykunatam yanapaqniykuta runasimi «Qamkuna, señor, papallaykuna qamkuna kachkankichik. Chay icharaq tariymanku imallataq» nispan nini. Qusaypas nin, esposoypas nin: «Manam imaynata ñuqa ruwasqa. Manaña rinriypas uyarikunchu». Hinaspanmi pay «Imaynatam ñuqa ruwasqa» nispa, arí waqapakun chay, señor.

Gracias. Señor qamkunawan kachun. Arí kay hermananchikwan hasta mana mariykuna kachun. Chay almakunatapas yanapaykuwara pampaykuspa. Manam pipas yanapaqkuyniy karachu. Paykunañam: «Hermano, ven, hermano Satu, hermano wankuq, Victor, hermano» [inaudible] paykuna kalatapas ruraykuraku. Chay horapi mana makiykupi qullqi karqachu. Chay hora, mana medियोq tarikuraniku. Manam ni ima rurayta atiranikuchu. Taytacha kaykunata bendecichun. Paykunam chaypi pampayta yanapaykuwaraku.

Gracias. Agradecikunim kay hermanoykunata yanapaykuwasqanmanta. Taytanchikmá, gracias kachun. Hasta kanankamapas kay waqtaypi ya tiyaykuchkan. Tayta payta masta yanapachun. Arí, chaykunallatam ñuqa rimarini. Gracias, gracias.

Señor Vicente Saico Tinco

Señores de la Comisión. Este hecho ha sucedido el primero de agosto de 1984 y ya han especificado la hora. Esto ha sido a las seis de la tarde entre el asesinato. El masacre ha sido entre las siete y ocho de la noche en la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Callqui. Yo en este momento, en esos momentos, yo era gerente de Radio Cultural Amauta y como tal también, dirigente de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, aquí en la ciudad de Huanta y también de las otras iglesias evangélicas presbiterianas. Y, sucedido este hecho, el día dos antes que... antes de amanecer llegaron a la casa las señoras... los miembros de la iglesia de Callqui, con tremenda desesperación y yo no entendí exactamente en ese momento lo que ha sucedido, pero al conversar y al constituirnos al estudio de radio Amauta me informé detalladamente las cosas y quién había hecho todo esto, quién era responsable.

Entonces, que tratamos de coordinar entre los dirigentes, tratamos de hacer algo frente a este masacre del Ejército, de la fuerza armada, que sin ninguna investigación, sin ninguna indagación de las cosas, sacando del templo, escogidos a los varones lo asesinan en la puerta de la iglesia.

Esto no es dable que suceda en cualquier parte del país, pero en esos momentos no podíamos qué hacer, no podíamos qué hacer, porque estábamos frente a un eminentemente poderosa... una fuerza armada y declararse contra ellos, era también... en cualquier momento nosotros podíamos haber desaparecido, porque para el Ejército no era posible que una noche que... que venga y te saque de la casa y simplemente hacen desaparecer y punto.

Entonces que al frente de esto, comenzamos pensar en el Concilio Nacional Evangélico del Perú, que representa a todas las iglesias evangélicas frente al Estado, que en esos momentos estaba gobernando el señor Presidente de la República, señor Belaunde, y dijimos, hay que llegar a los oídos de él, pero cómo hacemos, entonces, que, pero no, eso era un complejo difícil de poco... difícil de coordinar, sincronizar, porque estábamos frente a un hecho que en cualquier momento, también podríamos nosotros que... ser atacados por la Fuerza Armada.

Hablamos en las radio algo, no específicamente, pero sabíamos que lo que ha sucedido. Entonces comunicamos por radio a los familiares, y entre ellos Jaime Ayala ha escuchado y apresuradamente se dirigió al lugar, a Callqui en... Pero para entrar a la zona, tenía que pasar por el estadio, por la puerta del cuartel y pidió permiso... entró para pedir permiso, eso de las diez de la mañana... Y nunca salió él del cuartel hasta hoy día. Y mientras tanto que eso sucedía, nosotros, los dirigentes de la iglesia, hemos entrado de acuerdo de denunciar, cueste lo que cueste. Me constituí al... señor Fiscal, hablamos con él, también un poco temeroso, dijo: «Hay que denunciar para parar este, este atropello... este tipo de masacre hay que parar. Si no paramos ahora, inclusive la Iglesia Católica va a ser arrasado por el Ejército. Entonces, que tomen fuerza y denuncien, y vamos a levantar los cadáveres públicamente». Porque las hermanas estaban decididas de llevar sus... los cuerpos de sus hijos a cada, cada una a su casa y hacer velorio y hacer el entierro respectivo. Pero este hecho no era para olvidar entonces que denunci... denunciamos, denunciamos.

Y el señor fiscal dijo: «Busquen carro para ir». Entonces, traté de buscar carro para ir a Callqui. De acá a un kilómetro no más está. Entonces que ningún carro quiso, quiso llevar, nos aceptó. No nos aceptó para llevar a las autoridades, porque era hecho del Ejército. Entonces y también teníamos que pasar por la puerta del Ejército, del cuartel. Entonces, que yo dije, yo retorné al... Fiscal, a la Fiscalía y dije: «Ningún vehículo quiere, ni acepta. Aquí usted tiene que solicitar, usted tiene que decir a las... a la policía, para que ellos busque el carro y ustedes que pueden constituirse allá». «No, no puedo. No podemos andar libres. No podemos presionar, porque nosotros tampoco no sabemos qué hacer».

Entonces, que avisando de esa manera con periodista Abilio Arroyo, nos dirigimos. Abilio me dijo. «Ya, señor Saico, vamos a pie, vamos adelantarnos, porque vamos a tomar fotografías». Entonces, eso de las nueve de la mañana salimos de acá, salimos de... de Centro Cívico y llegamos a Calco..., al estadio. Ahí estaba el cuartel. Y llegamos más o menos a la diez y media... dentro... o sea que media hora después de que Jaime Ayala ha entrado al cuartel. Entonces yo dije, o mejor dicho que Abilio me dijo: «Vamos a pedir permiso».

De verdad entramos a la puerta del cuartel y dijimos: «Queremos entrar que nos dé permiso, que nos autorice». Y luego el que cuida la puerta dijo: «El comandante dice: "todos los que están yendo arriba pueden pasar adentro". Pasen adentro». Y yo dije: «Bueno, vamos a pasar y hablar con el comandante». Y Abilio dijo: «No, no podemos, porque nos va a demorar hasta que pase todo y ni siquiera vamos a ver». Entonces, que nos quedamos en la puerta, dimos nuestros credenciales y el portero llevó al adentro y hasta hoy día no salieron las credenciales tampoco. Y

mientras que esperábamos, ya era media hora que estábamos en la puerta y no salía la autorización, y en eso momento pasa la caravana de las autoridades para levantamiento de los cadáveres.

Entonces que llegado allá, o sea que dejamos ahí nuestros credenciales, nos, hemos seguido tras de los carros corriendo... al que... procurando, procurando alcanzar la... este, para tomar foto... vistas de la llegada. Pero no nos ha sido posible. Llegamos allá y ya estaba que la policía... ha encordonado la zona, y más o menos a unos cincuenta metros del, del rededor ya estaba acordonado por la policía. Entonces, cuando llegamos ya no nos han... dejaron entrar, y pedí yo... permitiera, porque yo iba a encargarme de... de reclamar y también como denunciante yo estuve que pidiendo permiso para entrar. Tampoco no me han querido. Me han llevado al otro lado y ahí estuve hasta que terminen.

Una vez levantado el acta de los seis evangélicos que son, Constantino y José Yañez Huincho los dos hermanos; la... los hijos de la señora Wencislao Huamanyali, miembro... hijo del miembro de la iglesia de Callqui; Paulino Cayo, también, Paulino Cayo Coriñaupa, también miembro de la iglesia de Callqui; y entre ellos también Jorge de la Cruz y Melquiades Quispe Rojas, jóvenes de la misma iglesia. Y una vez levantado este el acta, llaman a algún responsable que podría firmar el acta. Entonces que las señoras, los... las mamás me dijeron: «Anda usted». Entonces yo entré. Leí el acta. Allí ví, ví por primera vez que algunos estaban pasados, traspasados por bayoneta. En el suelo lo han disparado, lo han rematado con metralleta, y uno estaba destrozado las piernas. Vi horrenda matanza [llora] de los evangélicos allí, que no se podía explicar el motivo porque lo han asesinado así [llora]. Luego, después de terminar de leer, firmé, he firmado el acta de levantamiento de los cadáveres. Inmediatamente después, ordenaron que nosotros llevemos al morgue de Huanta, y luego inmediatamente después que levanta... que levantando, trajimos al morgue de Huanta. En morgue vi minuciosamente, cómo habían sido asesinados estos hermanos. Y no, no, prácticamente no había, no había palabra para expresar, no había palabra para... para justificar esta matanza. Y luego, ya, dicidimos ese mismo día. Creo que al día siguiente ya. Porque todo eso que nos hemos pasado en apuros, en desesperación, al día siguiente, escribimos, comuna... haciendo como una denuncia al Concilio Nacional Evangélico del Perú, una carta. Esa carta no ha llegado a su destino, sino que llegó... al porái ha sido interceptado o, o desviado su destino. Y al día, al segundo día de lo que hemos enviado, sale publicado en *Comercio*, en *Expreso* y así en... otros periódicos, ha salido publicado nuestra carta. Y, otro momento de desesperación, el CONETE se ha informado, pero también nos ha... nos ha... nos llega, nos empezó a llegar llamadas telefónicas a nivel nacional, lo que ha sucedido, y «¿Por qué han denunciado al Ejército? ¿Por qué ustedes no han... no han visto el peligro que corren ustedes? Ustedes van ser que... el siguiente que los... los asesinados». Entonces, nosotros nos hemos desesperado, pero de todas maneras, ya estaba hecho. Ya está publicado.

Entonces que teníamos que seguir adelante, pero no, estamos aquí como cristianos, como evangélicos. No estamos mintiendo, estamos diciendo claro. Estamos diciendo que es el Ejército, que no estamos acusando por gusto, por venganza. No es por eso, sino que estamos diciendo la verdad. En *Caretas* sale uno de las... uno de las cláusulas. Dice: «Los evangelistas que están acusando a una, a la Fuerza Armada... si ellos mintieran, no creo que estarían andando tranquilos, sin ningún guardaespaldas, sin ningún ple... sin ningún protección. Están andando tranquilos en Huanta, libres. Pero si mintieran no creo que andarían así». El señor Zileri mencionó esto, porque vino a... a ver este, este suceso, este atropello que ha sucedido aquí en Huanta.

Entonces, que desa manera nosotros hemos... nos hemos comunicado con... con Lima y hemos salido a nivel nacional, a nivel mundial. Porque revistas, porque para revistas y para noticieros nos empezaron llegar llamadas telefónicas y esto... nos preocupaba por un lado. Por un lado estábamos ahí, siendo más protegidos, porque llamamos a Lima, algunas centro de comunicación, diciendo de que... qué vamos hacer. ¿Estamos... estamos yendo bien o estamos yendo al abismo nosotros? Entonces que del *Comercio*, también de *Caretas* nos informa... porque Abilio Arroyo, que me acompañó, era redactor para *Caretas*, aquí en Huanta, representante de *Caretas*. Entonces, por ese intermedio, teníamos comunicación. Entonces nos... nos informó de Lima: «Está bien la publicación, tanto más publicación es mucho mejor, porque eso les va a proteger a ustedes. No va a ser fácil que el Ejército les haga desaparecer, porque ya está publicado. Si ustedes desaparecen, ellos van ser más perseguidos». Entonces por un lado, eso nos ayudó bastante para seguir eh... en este eh... en este problema de asesinatos en Callque.

Y esto, con esto yo terminaría y luego, pues, a la Comisión de la Verdad. La verdad es una sola. Sí, si vamos a llegar la verdad, con la verdad, entonces que estos que se aclare, que llegue a la solución y que la reconciliación se haga... de corazón, de convicción. Pero no a fuerza, para que esta reconciliación nos lleve a un paz donde podemos gozar, donde podemos sentirnos protegido por nuestras autoridades que... que lleguemos a tener confianza, tanto en... en el... en el Fuerza Armada, Policía, tanto en... en Poder Judicial y las Instituciones que... que conducen a este camino. Ruego esta parte. A ustedes queda. Muchísimas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias a ustedes por estos testimonios... [es interrumpido por don Vicente]. Sí, sí.

Señor Vicente Saico Tinco

Ahh... perdone, antes de terminar, quisiéramos cantar, a un corito que esa noche... estaban... que hacían cantar, el Ejército, los soldados, para, mientras tanto que ellos estaban asesinando ahí afuera.

Señora Sabina Valencia Torres

Alabaykusayku Diosta, señores, chay horapi ñuqayku corochakunapi cantaykuraniku, chay alabanzata ya ñuqayku huqariykusayku kanan kay señorninchikman. Kananmiki Espíritu Santo ñoqanchikwan kachkan, señores. Amén.

Jesuswan purispa
 Jesuswan purispa
 Allin ñantaqa tarisunchik.
 Jesuswan purispa
 Allin ñantaqa tarisunchik.
 Ay maypa salvacionta
 hakuña kusikuyta.

Jesuswan purispa
 Allin ñantaqa tarisunchik.
 Jesuswan purispa
 Allin ñantaqa tarisunchik.

Caminando con Cristo
 Encontraremos el mejor camino
 Caminando con Cristo
 Encontraremos el mejor camino
 La salvación de mi alma
 es el poder del espíritu.
 Caminando con Cristo
 Encontraremos el mejor camino
 Caminando con Cristo
 Encontraremos el mejor camino

Wakllaw Cruzpi
 Cristuña karikullawachkan.
 Kawsaq Diospa sapaykum
 Rinri antiwarqa.
 Ñoqapa kaptiymi
 Cristo wañurqa kuyakuwaspa
 Chaymi qullani tukuy sunquyta
 Kawsakunampaq.

Amén gloria, señor. Señores, gracias. Dios taytaman kachun qamkuna permitiwasqaykimanta, señores Comisión de la Verdad y otros justicias. Gracias, ñuqa Dios tayta sutinwan agradecikuykichik. Muchísimas gracias. Ñuqa derrepente chaypi eliminawaptin, manañam kanan rimaymanchu karqa. Kanraq tiempo rimaykunapaq. Gracias, papa Dios, bendecikunichik llapallaykichik trabajadores jóvenes, con tanto en el nombre del Señor Jesús. Gracias, señores, señoras.

Pastor Humberto Lay Sun

Queremos darles las gracias. Tomen asiento. Un momentito todavía, por favor. Queremos darles las gracias a ustedes por sus testimonios. Creo que el recordar este hecho de Callqui, nos hace ver una vez más la locura de esta guerra absurda y quiero recordarles a los hermanos que hay una justicia divina, de la cual nadie, nadie, puede escapar. Dice la Biblia y Dios dice a través de su palabra: «Mía es la venganza», dice el Señor, y nos habla de un juez justo, pero también la Biblia nos habla de una justicia humana, y esa es la tarea de la Comisión de la Verdad, que aquello que no se hizo después de tantos años, nuestro esfuerzo será de que esta verdad de que ustedes han recordado a la nación, pueda llevar una verdadera justicia humana. La divina es inexorable. La divina es inevitable y Dios se encarga de castigar, de recompensar a cada uno de acuerdo a su obra. Pero sí será nuestra tarea. Haremos todo el esfuerzo de que la justicia humana se cumpla también, para que eso lleve como usted lo a dicho, señor Vicente, a una reconciliación verdadera, genuina que pasa por la verdad, por la justicia, y por el perdón. Que Dios le bendiga. Muchas gracias, una vez más.

Vicente Saico Tingo

Muchas gracias, señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, vamos a tener un receso de diez minutos, luego continuaremos con esta audiencia.

Caso número 4: Familia Castro García y Auqui Tenorio

Testimonios de Julia Castillo García, Juan Tenorio Roca y Cipriana Huamaní Janampa

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, vamos a reiniciar la sesión. Deseo antes de llamar a los próximos testimoniante, reiterar el agradecimiento a todos los presentes, en especial a todas aquellas personas que están aquí representando a sus comunidades. Lamentamos que la capacidad de este auditorio no permita que haya más público. Sin embargo, fuera de este recinto se está ofreciendo la posibilidad de seguir paso a paso estas audiencias. Hemos venido —y esto quisiera reiterarlo a propósito de algo que he escuchado afuera— hemos venido a escucharlos con respeto. No hemos venido nosotros en plan de fiscalizadores, de jueces o de gente que se cree superior. No nos sentimos extraños a ustedes. Somos todos peruanos, y deseamos justamente que todo el país, que la gente como nosotros que no ha vivido en Ayacucho, conozca su dolor, comparta su dolor. Buscamos, y ese es el objeto de esta Comisión, la verdad, la justicia y la reconciliación, y, porque buscamos la reconciliación, porque buscamos que haya nuevos lazos de fraternidad entre los peruanos. Tenemos que rechazar cualquier intento por el cual se quiera ahondar más la distancia que existe entre nosotros. Estamos en un plan de acercamiento entre todos y creo que no es el momento de dividir a los peruanos. Es el momento de unirse todos, recordando historias dolorosas, compartiendo ese sufrimiento, proyectando todos juntos un futuro mejor. Dicho esto, pido por favor a la señora Cipriana Huamaní Janampa, a la señora Julia Castillo García y al señor Juan Tenorio Roca, se acerquen para prestar su testimonio.

Les ruego nos pongamos de pie. Señora Cipriana Huamaní Janampa, señora Julia Castillo García, señor Juan Tenorio Roca, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que por tanto expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Juan Tenorio, señora Julia Castillo, señora Cipriana Huamaní, permítaseme, a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, expresarles a todos ustedes nuestro reconocimiento por la valiente decisión que les trae a esta audiencia pública, en la que dejarán testimonio de su verdad sobre los trágicos hechos que de una manera increíble ensangrentaron innecesariamente a Huanta. Los miembros de la Comisión valoramos y reconocemos esta actitud valiente de ustedes de venir a esta audiencia para darnos su versión. Queremos recordarles a ustedes que, si bien es cierto que la búsqueda de la verdad es una de las responsabilidades de esta Comisión, esta Comisión, que así ha entendido su papel, quiere compartir plenamente esa responsabilidad con ustedes, de modo que, todo cuanto puedan decir ustedes, producto de esa amarga experiencia, de esa evidencia dolorosa que les ha privado de sus seres queridos, ojalá en una alianza íntima con la Comisión de la Verdad, que no debe concluir ahora y que debe proseguir en el futuro hasta encontrar esa verdad, y podamos saber después de este esfuerzo colectivo, cómo se produjeron esos hechos. Ahora me toca invitarles a ustedes para que den su testimonio.

Testimoniante

Gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Los vamos a escuchar con mucho detenimiento.

Señora Julia Castillo García

Gracias, señor representante, señor presidente de la Comisión de la Verdad, todas señoras aquí presente. Yo me llamo Julia Castillo. Mi padre Nicanor Castillo, quien estuvo preso cinco años injustamente. A él en año 1981, 10 de enero, lo detuvieron, lo detuvieron los policías en Aisarca, en la hacienda Aisarca, porque al hacendado lo habían matado unos, unos encapuchados habían entrado. Mi padre, nosotros vivíamos cerca a la hacienda Aisarca, y nosotros a este ladito, al costado. Como toda la noche en 24 de diciembre del 80, se escuchó balacera toda la noche y de eso, esa noche había ido mi cuñado, la... el esposo de mi hermana... a acompañar al hacendado. Mi hermano también estaba al lado de mi papá. Le había dicho: «Papá, hemos escuchado toda la noche la balacera, por favor anda a la hacienda Aisarca, cómo estará Julio». Mi hijo también se ha ido atrás de Julio, diciéndole le ha dicho a mi papá y mi papá también se fue a ver a la... a la hacienda Aisarca. Y en ahí pudo ver él, al hacendado muerto, tirado en el suelo y... y otros amarrados en la silla, encapuchados y otros armados, con su capucha. Entonces mi padre estaba acercándose, donde el yerno, Julio Morales. Le dijo: «Papá, desátame». Entonces mi padre estaba acercándose a desatar. Entonces, en eso, los encapuchados no lo habían querido, no le han dejado, este, que desate entonces. «Viejo 'e miércoles, tú quieres liberar a este hombre. Si no quieres... regresa por el camino donde que has venido». Le ha hecho regresar, sin poder haber liberado. Pero ese señor Julio Morales estaba... no sé, le ha tenido rencor a mi padre. Le dijo: «Él es el que ha venido. Me ha pateado», diciendo, se ha declarado en contra de mi papá. Mi padre no ha hecho nada, solo [inaudible] inocente solamente a ido a ver. De ahí, mi padre, pues, se entera de que él estuvo en la relación de los... de los que han entrado. Entonces él se... ha ido solo. Se presentó a demostrar su inocencia. Entonces de ahí lo trae. Los policías le han traído a Vilcas. En Vilcas estuvo. De Vilcas le trajeron acá a Huamanga. Bueno, en eso yo estuve en Huamanga. Mi papá se presenta en mi... me toca la puerta. Yo salgo y estaba con policía mi papá. «Papá, ¿que has hecho?», le dije. «¿Por qué estás aquí?», le digo. «Es que me han traído para testigarme no más», me dijo. El policía también me dice. «Bueno, tu papá vino a testigarse no más. Ya, más bien, me vas acompañar tú también», me dijo.

Entonces nos fuimos a la comisaría. Y en la comisaría... era ya tarde. Entonces, me dice el comisario: «Siéntate acá. Tu papá ahorita va a salir. Va a dar su testimonio», diciendo. Y dio su testimonio. Yo estoy esperando afuerita sentada, sale mi papá. Y luego, los hijos del hacendado llega y le dice. «¿Cómo va a salir este viejo, si este es... este es el viejo que ha matado a mi papá». Entonces, otra vez lo han hecho entrar adentro y después sale un comisario, me dice: «Oye, oye hija, este, ¿cuántos hermanos son?», me dice y yo le digo: «Seis hermanos. ¿No pueden hacer bolsita?», me dice. Quería que le paguen. Entonces: «No, no. Mis hermanos están otro sitio», le dije, «No están acá». Entonces, «Bueno». De ahí, al día siguiente: «Ya, pues. Tu papá ya se va a quedar esta noche. Más bien mejor tráele su frazada», me dice.

Entonces yo me fui a la casa a traer... a traer la frazada y lo di a él y después, de ahí, al día siguiente, lo pasaron a Cangallo. Otra vez lo hicieron regresar a Cangallo. Después pasaron a cárcel de Huamanga. En el enfrentamiento de Vil..., de Can..., de cárcel de Huamanga, él no salió. Quería demostrar su inocencia. Claro, otros se escaparon. Él se quedó. Se fue.

Lo llevaron con helicóptero a Lima a la carceleta de Callao. Estaba en Li..., en Lima y ahí estaba incomunicado. Yo fui a su atrás de mi papá, desesperada. «¿Cómo estará? ¿Estará comido, no comido?», diciendo, fui y estaban comunica..., comunicados. Una cuadra antes, bien armados los policías, no me dejaron entrar. Entonces yo: «Por favor, déjame entrar. Quiero ver a mi papá. Mi papá está mal. ¿Cómo estará?», diciendo, a las juerza me metí. Pero en la puerta no me dejaron entrar. Solamente alcancé su... su... su ropa y su comida. Entonces me fui. Entonce, de ahí, los familiares de los presos, otros más, ¿no?, nos organizamos para que haiga visita. Entonce logramos la visita y ahí donde yo pude ver a mi padre, que estaba muy mal.

Ahí le vi, estaba botando sangre. Entonces yo le dije. «Papá, estás mal. Entonces yo te voy a comprar remedios, medicinas», le dije. Ya, le compré las medicinas. Le di, después este... de ahí me dice mi papá: «Julia, estoy acá por un tiempo, no más. No sé cuándo me van a pasar. Me van a pasar al Frontón», me dijo. «Ya ¡ay!, cuándo será». No sabía para cuándo. Entonces, de un momento a otro lo habían pasado al Frontón.

Otra vez cuando fui, ya no estaba en la cárcel de Callao, carceleta de Callao, sino ya estaba en El Frontón. También estaban incomunicado en carceleta... en El Frontón. Fuimos. Teníamos que luchar bastante los familiares de los presos para que nos deje entrar. Entrábamos en lanchas, teníamos que estar cuatro de la mañana para entrar ahí. Entonces de ahí lo logré visitar, pues, lo vi a mi padre. Estaba ahí. Bueno, de ahí salió a San Juan de Lurigancho, la cárcel de San Juan de Lurigancho... estaba de Lurigancho. Lo pasaron a San Jorge. De él salió absuelto el 11 de diciembre de 85. Casi yendo a seis años salió absuelto.

Mientras mi padre estuvo en la cárcel, a mi hermano Marino Castillo lo... lo, este, le han hecho desaparecer en Parcco. El era agente municipal, y les obligaba siempre los... los militares de Vilcashuamán que todos pueblos tenían

que llevar, este, algo al campamento, carnes, carrizo, todo lo que sea. Si la gente, claro, que no llevaban eran terrucos. Entonces, miedo a eso, siempre se veían obligados de llevar todos, los pueblitos de ahí, llevaban. En eso, mi hermano también estaba llevando, a las cinco de la mañana, carrizo, y por el camino se había encontrado con policías. El policía le hace regresar a la plaza de Parcco y ahí, luego, tocan la campana y le sacan a todos, a toda la gente del pueblo. Sacan ahí, luego lo maltratan, lo castigan, feamente lo castigan y después de ahí lo lleva a mi hermano Marino. Lo lleva a una señora, este, Juana Ramírez y su hijito cargado su bebito, después a Salomón... Salomón Castro, a muchos más los ha llevado.

Entonces su esposa de mi hermano Marino le dijo. «No le llesves a mi esposo. ¿Por qué lo llev...? No, no. Me está ayudando a llevarle la mochila no más. No puedo. Tiene que ayudarme a cargar», diciendo se lo ha llevado y su esposa ha ido a su atrás. «No sol... No. Va a regresar. ¿Por qué vas a seguir?», diciendo, «No, papi. Su hijito también de mi hermano, papi. ¿Por qué? No, no le llesves», diciéndole, rogando al cachaco. Le dijo. «No, no, no. Ahorita le va... va salir. Va a regresar», diciendo se lo ha llevado.

Jamás ha vuelto, jamás ha vuelto mi hermano. No sabemos nada. Y cuando ha ido después de... de un día, creo que ha ido y le ha dicho, este: «Tienes pa que me pagues» diciendo. Entonces no le ha pagado y de ahí, de ahí, otra vez regresó y ya no se supo nada de él. Nada. Jamás. No sabemos dónde está.

Después en año 1984, a primero de febrero, a mi madre Fortunata García de Castillo, que es la esposa de mi papá, también lo mataron, lo asesinaron. Entraron a las 8 de la mañana, aproximadamente diez militares. Entraron a la casa de mi madre le agarraron. La... le torturaron cerrando un cuarto. Al otro cuarto a mi hermano Luis Castillo. Estaba con su hijo Luis Castillo, es su nietecito, desayunando así en grupo. Entraron: «¡Ah! Acá están los terroristas. Vieja de miércoles, tú les estás dando de tomar desayuno». Y para desgracia, un jovencito de ahí, se había escapado corriendo al ver a los militares. Había escapado. «Ese ha sido el que... el terrorista que se escapó», diciendo, lo agarró a mi mamá. Lo encerró en el cuarto, le maltrató [empieza a llorar] le... le balearon, lo... todo le hicieron a mi madre. Lo castigaron, todo. Y el otro mi hermano, que estaba encerrado en el otro cuarto, ha escuchado las balas y todo lo decían: «Carajo, vieja, terrorista, te voy a matar. Di toda la verdad». Mi madre no hablaba castellano sino quechua no más. Seguramente como el militar, no también, habla castellano. Castellano, quechua, no se entendían los dos. Prefirió matar a mi madre. Mi madre lo mató. Lo sacó afuera y quemándole todavía le sacó de la casa. Y después la había llevado para abajo. La hecho desaparecer. Dinamita le había tirado. Y de ahí lo han hecho desaparecer. No se sabe nada de mi madre. Todo el día estuvieron esos militares ahí. Así, han hecho todo lo que han querido hacer con mi casa. Le han quemado la casa, todo. Teníamos chanchos, vacas. Quemaron, mataron eso. Comiendo hasta junto con mi hermano que estaba al otro lado, lo sacó después. Llamaron a otra gente también. «Ayúdame a matar esto», diciendo, toda la gente ayudaron a matar al chanco, todo eso. Entonces luego se lo llevó a mi hermano preso y del medio camino mi hermano Lucho se escapó. Se había escapado. Ya era noche. En después, de ahí, también él estuvo perseguido.

Bueno, a mi madre de ahí lo han matado. Lo han hecho desaparecer el cuerpo. No se sabe. No sabemos nada. Después de quince años yo fui a ver. Porque yo no fui antes, cuando mataron a mi madre, yo no fui a verla, porque a mi también me han dicho que tú también estas perseguida, ya no vayas, diciéndome me dijeron entonces. Yo no fui, porque yo estaba a cargo de mi padre y, entonces, por ese motivo yo ya no fui. Me vine acá, a Lima, sin conocer. Yo no sabía. Yo no, yo no conocía Lima. Entonce en ahí... mi madre era bien buena, bien cariñosa. Yo hubiera querido enterrar a mi madre. ¿Por qué mi madre? ¿Por qué tenían que matar, inocente, ignorante... este... inválida? No caminaba ella. La han matado.

Después de 15 años cuando fui, acacito le han matado a tu mamá. Hemos encontrado grasita. Tenemos un pedacito de seso, acá está enterradito, me dijo. Entonces de ahí, lloré. Yo me puse mal.

Después, en año 1986, al fin, mi hermano Lucho... Luis Castillo, quien se escapó en del medio camino, también lo mataron a él, en la matanza de Parcco y Pumatambo, junto con los trece campesinos. Allí murieron los ancianos, los niños, todos. Y no se sabe nada del cuerpo. Lo quemaron todo. No sé qué hicieron con ellos. Desaparecieron el cuerpo. No sabemos nada, señores del Comisión de la Verdad. Nosotros pedimos, pues, que nos escuche, que haiga justicia, porque no habido justicia en tiempo de Belaunde, en tiempo de Alan García. Ha habido todo violencia, violencia nada más. Gracias a los Derechos Humanos, por ellos felizmente todo esto se pacificó y la personas que hemos sido de Ayacucho, hemos sido tildados de terrorismo. «Son terroristas ayacuchanas», nos decían en Lima también. Teníamos miedo de hablar, de denunciar. Yo no denuncié. Solo de mi mamá denuncié, porque me dio cólera. Dio una ira a esos militares que le han matado a mi madre. Porque sin motivo le han matado. «¿Qué se les ha hecho mi madre?», diciendo, yo le puse denuncia en la Fiscalía de la Nación. Pero de ahí no seguí. Por temor no lo seguí, señor.

Yo quiero que me escuchen. Yo quiero escuchar justicia, para los culpables [llora]. Por eso ahora mi padre estuvo en la cárcel es ahora delicado de salud. Él me ha dado... este... no puede hablar él. Tiene dificultad en hablar. Entonces me dio este mensaje. Quiero decir a la Comisión que yo soy un hombre inocente —mi padre—. Nunca hice nada malo. Las acusaciones eran pura mentira. El señor Benigno Medina era mi compadre y ni... y nos llevaron bien por eso. Mentira. Estuve cinco años preso. Hasta El Frontón estuve y perdí a mi familia. Pido justicia. A mí declara... declararon inocente, pero mataron a mi esposa y a mis hijos. Ese el mensaje que mi padre quiso decir, pero se lo estoy leyendo yo. Gracias.

Señor Juan Tenorio Roca

Señores autoridades del departamento de Ayacucho, provincia de Huanta, señores Comisión de la Verdad, señores periodistas, pueblo en general. Les saluda afectado de tres familias desaparecidos en diferentes fechas. Uno es Felícitas Auqui Tenorio; y uno hermano mío, tal vez conocen acá en Huanta, Rigoberto Tenorio Roque en año 84. Y el otro es año 1985, el 20 de mayo, Melitón Auque Tenorio. Lo cual voy a declarar de dos personas. En su esposa de Rigoberto va a declarar ella.

Señores autoridades: Este caso sucede en comunidad campesina Satica, a raíz de la muerte del señor Gerardo Martínez, el quince de junio de 1983. El señor Gerardo Martínez maneció muerto el 15 de junio y mi hermana Emilia Tenorio de Auqui no sabía la situación que ha sucedido. Era inocente. Pero, sin embargo, acusaron directamente a ella, como si fuera responsable. Resulta que el Teodoro Martínez, hijo del señor Gerardo Martínez, no sé cómo se ha enterado. Se ha contratado una cantidad de sinchis y lo cierto que este señor llega al comunidad de Satica, a Sachasniyoc, y se cuadra por todos los lugares de la casa con una cantidad de sinchis. Empieza a maltratar a Emilia Tenorio Auqui diciendo: «Tú debes saber quién ha matado a mi padre». A mi madre empezó a golpear en la cintura, en la cabeza hasta perder conocimiento y los sinchis con la metralleta en la mano, hincando por todas las costillas para que pueda hablar. No tan contento con ello, a una criatura de diez años, agarró de una mujercita, diciendo que tú tienes algo. Empezaron buscar por todas las casas, y a la criatura desvestir en dentro de la casa para encontrar algo, pensaba su mamá, Emilia Tenoria, que taban, iban matar a la criatura o iban abusar. Pero sin embargo no encontraron nada. Saquearon los cosas que tenían valor y no tan contento con eso, dejando privado ya con sangre, lleno de sangre, a la Emilia Tenoria en el suelo. Las criaturas están en lágrimas. Encendieron los cinco chozas que existían. En igual forma, encendieron con la misma paja a los sembríos y a las plantas que existían. Después de reaccionar ya prácticamente, al no encontrar también los sinchis todo, después de maltratadas tantas cosas ¿qué han hecho? Se empiezan a retirarse ellos, y recién reacciona la Emilia Tenoria de Auqui. Cuando reacciona, ya se encuentra prácticamente ya sin nada, porque no había en la casa dónde dormir, ni la cama, ni los víveres. Se traslada al distrito de Pampa Cangallo, a comunidad Incarjay. Ahí se encontraba su esposo Eusebio Auqui Orozco. Ese comunica los casos que ha sucedido. Pero lo cierto que no podían hacer nada. Me comunican acá, a Lima, a ver qué podía hacer. Yo, lo cierto, que contraté un abogado en Lima y le he comunicado para que viaje ella a Lima. Le hemos pedido a las autoridades pidiendo las garantías respectivas, informando pormenores, al Ministerio del Interior, para que estos casos... que se... antes que se genere más. Pero, sin embargo, en esta andanza que estamos andando señores, no fue tampoco a su hija, su hija Felícitas Auqui, Felícitas Auqui Tenorio, que era en cuidado de los animales, y cuidado de la casa y de la en parte baja. Hasta... hasta que estamos andando en ese trámite documentarios. Enteramos en que iba esa esta señora en feria Pampa Cangallo. Detienen los tres sinchis de la Guardia Civil, sindicado por la hija del señor Gerardo Martínez que ella debe saber. Pero resulta que esta mujer empieza gritar, sabiendo que su madre, cómo le han maltratado, cómo se ha contado, todo lo que han hecho. Entonces resulta que... al enterar su mamá de Lima, empieza viajar para... empieza viajar hacia Pampa Cangallo, averiguar, a ver qué ha sucedido con sus hijas. Nadie se en dio razón. Le dijeron uno de los testigos, una persona más o menos indicada, que indica, la detención que el Ignacio Alarcón Pareja, único persona que dijo que en delante de tantas personas en una feria. Se han recogido y allá, y detenido, y han llevado arrastrando. Pero hasta el día de hoy no se ha llegado a saber nada. Y otra persona, por averguaciones, que es hijo de Antonia Auqui, estaba detenido también. El ha visto hasta desde... del día 27, hasta 28. El día 28, dice, que se ha sacado sin destino alguno más o menos. Los sinchis han demorado tres horas y han regresado ya sin la Felícitas. Ella era madre soltera. Dejó cuatro hijos en desamparo que al cargo de su madre realmente ahora se queda las criaturas, sin estudio. Realmente, usted pueden imaginarse cómo se pasa cuando madre padre, que era madre viuda, mejor dicho, madre soltera, que no cómo sustentar el hogar. Ese sucede con Felícitas Auqui, señores. Pedimos a las autoridades que pueden tomar cartas en el asunto, acá la Comisión la Verdad.

Después lo segundo va a transmitir acá mi cuñada. Ahora sucede, el día 20 de mayo de 1985. Llevando los víveres se va su hermano de Felicitas, ya en el año 85, hacia la Comunidad de Satoca. Porque en Comunidad de Satoca teníamos una cantidad de ganados, para en cuidado de ellos se han ido llevando los víveres. Pero en llevar eso se ha demorado como tres días. En esa compañía, nos cuidaba el señor Pablo Tenorio Quicaño. Entonces en esos tres días, parece que los comuneros se han dado cuenta que había una persona extraña. Pero en realidad no éramos extraños. Nosotros vivíamos ahí años atrás. Se allanan a las 5 de la mañana y secuestran a Melitón Auqui Tenorio. Y Pablo Tenorio Quicaño no podía identificarlo a nadie, porque era hora de la noche más o menos proximadamente 5 de la mañana. Lo amarraron en un caballo al Melitón Auqui Tenorio. Dice que arrastrando lo llevaban por los suelos, hacia la comunidad Munaypata. De ahí hicieron pasar a Cusibamba. Y el Pablo Tenorio Quicaño alcanza, ya dándose cuenta que donde se encontraban, donde el Águila Salvatierra, en Comunidad Cusibamba. Y pudo identificar a las cinco personas que señalamos en el documento posteriormente o podría decirlos son cinco pers... o mejor dicho cuatro personas. Son Jacento... Jacento Calderón, Eduardo de la Cruz Arango, Rosendo Núñez Escalante y Marcelino de la Cruz Arango. Lo cual nosotros empezamos a averiguar, y a Pablo Tenorio Quicaño decimos: «Señor, usted tiene que responder, porque él ha venido trayendo los víveres pa su alimento, para que [inaudible] Si no, de lo contrario, denunciaremos a usted, porque ¿quién puede ser más testigo que usted?». El se ha ido al distrito de Pampa Cangallo. En el juez de paz, ha denunciado, ha denunciado valientemente este hombre, reconociendo de todo. Incluso ha hecho constar en el denuncia, diciendo que él también ha sido amenazado, porque en eso que alcanzado en Cusibamba, le ha dicho: «Soplón, tú también estás encubriendo. Vas a morir así». Resulta que a él también, posteriormente, hicieron desaparecer. Hasta el día de hoy no se llegó a saber nada, por simple hecho denuncia. A su mamá también le han amenazado: «Si denuncias así, igual forma vas a desaparecer». Pero se supone que estos mismos señores que estoy mencionando, así no más no pueden haber borrado las huellas. A este señor Melitón Auqui hacen llegar al cuartel de Casacancha. En el cuartel de Casacancha ha ido averiguar mi hermana Emilia Tenorio, que le han dicho el alcalde de Casacancha ha acompañado, gracias a ese señor, y le han dicho que estaban investigando. En eso, posteriormente, se encuentra con tal León Gómez, que estaba detenido, pero ya se habían dado libertad. Este León Gómez dice: «Sí hemos encontrado y hemos conversado adentro. Porque él estaba herido de bala. Está enfermo. No sé si saldrá». Desde ahí no hemos llegado a saber nada de su destino. Así es el destino que ha corrido. En cada uno de ustedes ya se imaginarán. Sobre los maltratos, solamente agradezco a los señores de Comisión de la Verdad sus buenos oficios que pueden poner... para ver realidad. Ya tantos años estaba pasando de la historia. Agradecemos a la Comisión de los Derechos Humanos y a los señores Organismos que nos están apoyando con tantas cosas de la movilidad. Muchísimas gracias, señores.

Señora Cipriana Huamaní Janampa

Señores Comisiones de la Verdad, eh... señores autoridades, señores periodistas nacional, internacional. Una vez más aquí, dando, para poder dar mi testimonio, lo que pasó con mi esposo, que tantas veces he dado y he denunciado.

Bueno, soy la esposa de Rigoberto Tenorio Roca, que en el año de 1980... este... En año 1972, perdón, 1971, fue destacado de Lima a trabajar acá en Huanta en el co... en el colegio González Vigil, como instructor premilitar, donde él trabajó hasta el 84. Él, como conoce el pueblo entero de Huanta, fue una persona muy humanista. Fue una persona muy bueno con todos. Fue una persona, un padre ejemplo, que siempre se preocupó de sus hijos, muy cariñoso, donde él siempre decía que era adorno de su casa, sus hijos. Entonces, un día menos pensado, corrió la suerte, como los demás corrieron... la suerte. Fue, por dos oportunidades, allanado mi casa. Entonces, aquel tiempo, en esa fecha, había sido, habían atentado a la... al puesto de la PIP. Y, bueno, han salido los de la... del Servicio de Inteligencia y con todos de la Marina. Entraron a mi casa. Eran... eso de las 5 de la tarde y buscaron mi casa. Pero yo pregunté por qué habían entrado. Dijeron de que si por ahí estaban ocultos los terroristas que habían atentado.

En la otra, en el otro atentado igual. Entraron en mi casa a la 1 de la mañana, diciendo de que dónde estaba mi esposo. Y luego buscándose todos los rincones de mi casa. Donde yo vivía es una casa grande que tiene su huerto. Pero yo cuando... me dí cuenta cuando rompieron la puerta de mi cuarto, y eran los de la Marina, porque yo los conocía. Los conocí por el uniforme. Entraron con una capucha negra y bien armados. Cuando me levanté de la cama, me dijo que... que me ponga de... con las manos hacia la pared... y que... y los taparon a mis hijos que estaban durmiendo. Pero en esa noche mi esposo había salido a una fiesta que, que habían hecho acá por Cinco Esquinas, con sus amigos. Entonces buscaron todo mi cuarto, y los demás. También estaban buscando todo el huerto, y en eso pude darme cuenta. Uno de ellos que llevaba una manta envuelta, y me preguntó por mi esposo. Y le expliqué dónde estaba. En eso al no encontrar nada, salieron. Eeh bueno, eso había sufrido. Ese atentado ya que habían entrado a mi casa. Pero yo... nosotros teníamos una tienda en Macachacra. En esa tienda, yo iba dos veces a la semana a hacer

negocio en las ferias. Nada más. Entonces, una mañana que llego a las 6 de la mañana con la mercadería, un día domingo, llego normal a repartir mis... mis mercaderías. En eso aparece... este... un señor comprador y me dio una plata que tenía que sencillar y buscando sencillo, salí por las vecindades de las tiendas. Regresé y atendí al señor. Pero en ese entonces, me doy cuenta que yo... me doy cuenta de que estaban armados a mi atrás. Y uno de ellos me pusieron un revólver acá. Pero eran... eran unos hombres altos, con su poncho. Todo era de... con su chullo, como gente campesina. Agarré... no sé de dónde saqué la fuerza, y agarré y le hice así la mano. Y le dije qué pasaba y me dijo de que: «No... este... nos tienes que acompañar, pero por qué les aco... nos tienes que acompañar». Lo único que pensé era que mi bebé estaba en el rincón y corrí por mi bebé, me agarré de mi bebé. «Pero por qué los tengo...». «No. Nos tienes que acompañar». Y me sacaron a fuerzas. Pero una niña que tenía trece años, se quedó ahí en la tienda, cuidando a mis cosas. Y me llevaron. Pero entonces, cuando ya me hacía cruzar la pila el parque de ese pueblito, me doy cuenta de que estaba tomado por los infantes de la Marina todo el pueblito, taban por las ventanas, bien armados, por las esquinas. Recién me había dado cuenta que ellos habían tomado el pueblito.

Me llevan onde ellos habían tomado, como un puesto, el concejo de Macachacra. Me hicieron pasar y me empezaron a pegar. Pero yo lo tenía a la niña en la mano, bien agarrada. En eso me preguntaban de que, quiénes... a quiénes yo apoyaba, a quiénes yo ayudaba, que yo diga cuáles son los terroristas. Pero yo dije que no. Yo no los conocía. No sé nada. Yo sencillamente trabajo acá con mi negocio para poder ayudar a mi esposo, mantener a mis hijos. Eso fue mi respuesta. Pero denuevamente me pegaban. Me jalaban del pelo. Me tiraban al suelo. Me dijo que si... este... que viera la forma donde dejaría mi bastarda, porque si yo no hablaba, tendría que morir. Y no. Me abracé aún más a mi hija. Aún más me aferré a mi hija, y no lo solté. Me tiraban al suelo. Me pateaban. Pero no. No solté a mi bebe. Entonces me llevaron a un cuarto. En ese cuarto habían un montón de detenidos ya. Pero la gran parte eran los paisanitos de la altura. Como es feria, ellos bajan con sus mercaderías también. Entonces me dijo: «¿A quiénes aquí conoces?». Yo respondí: «Conozco a todos, porque estos señores vienen a mi tienda y llevan mi mercadería. Pero más yo no sé en qué se ocupan. Quiénes son». Esa fue mi respuesta. Entonces agarró uno de ellos, agarró a uno de ellos que estaban ahí, por supuesto de espaldas con las manos atrás, y dijo: «¿A esta mujer le conocen?». Igual dijo: «No. No le conocemos». Otro agarró y dijo: «¿Tú conoces?». «Sí, le conozco, porque voy a su tienda a comprar». «¡Ajá! ¿No? Y tú no conoces», me dice, ¿no?, no los conozco. «Sí los conozco de vista, pero no sé en qué se ocupan». «¡Ah! Muy bien. No conoces». Agarró el pelo a uno de ellos, le golpeó tanto en la pared, tanto, en la pared que le destrozó la cabeza. Yo seguía mirando. Venía el otro y me pateaba. «Mira. Así vas a morir». Vino... alguien salió por ahí encapuchado, pintado la cara. Agarró a otro y dijo: «Mira. Si tú no hablas, no nos ayudas, así vas a morir». Luego cortó en mi delante el cuello, donde veía que pataleaba su cuerpo y su cabeza por un lado. Yo seguía aferrada a mi hija. Uno de ellos entró y me dice: «¿Ya pensaste a quién vas a dejar tu bastarda?, que así vas a morir, si no hablas». Yo dije: «No tengo nada que hablar. No conozco de quién me pregunta, de qué me preguntan. No sé». Es así que me tuvieron, desde las seis de la mañana hasta las cuatro, en ese... en ese martirio. Y menos mal de que eso de las tres... de las cuatro de la tarde se presentó un mayor de ellos. Y entró, porque ya el otro ya había traído una soguilla y una tela que en mi delante rompieron y dijo: «Con esto te vamos a amarrar la mano y con este vamos a vendarte los ojos». Yo decía... resignada a morir porque no había otra cosa que... que hacer. Entonces llegó un mayor de ellos y dijo: «¿Qué, qué ya le entrevistaron o ya le tomaron su manifestación de la señora». «Sí, pero no habla esa mujer». En eso: «A ver, llámenlo». Me llaman donde estaba el jefe. Se suponía que era el alto mando que de ellos era. Entonces, él empezó a preguntarme. Entonces, agarré y respondí y me preguntó que en qué me ocupaba y, bueno, dije: «Este es mi negocio. Me ocupo en negocio». Luego quién era mi esposo. Entonces le dije: «Mi esposo trabaja en el colegio González Vigil. Es premilitar. Él es suboficial segundo del Ejército. «¡Ah! Mi colega», dijo. «¡Ahh! Nuestro colega. Pero cómo es posible que ustedes no hayan dicho, no hayan preguntado a la señora». Entonces: «Por favor, señora, disculpe, que mis subalternos no saben lo que hacen. Por favor, disculpe, perdónenos. Puede usted irse». Así sencillamente, se agarré a mi bebe y dije: «Bueno, pues, gracias a Dios». Pero agarró un papel blanco. Me dijo: «Firma este papel, de lo que tú estás saliendo tranquila, que acá te han tratado bien». «No. Yo no puedo firmar», le dije. «No voy a firmar». No firmé.

Es así de que regresé a mi casa. No firmé. Me soltaron. Fue... llegué a mi casa y le conté a mi esposo. Mi esposo indignado quiso ir hasta la Marina y hacer bulla, hacer todo lo que él quería hacer. Pero yo agarré, le supliqué a mi esposo que no haga, porque yo sabía cuál eran sus actitudes de ellos. Ya mucha gente habían matado. Aquel tiempo ya mucha gente estaban muertos. Si alguien se abrazaba de su esposo, en defensa cuando llevaba... también. No respetaban a los ancianos ni a los niños, a nadie. Entonces le supliqué a mi esposo. Y lo único que me vio tan enferma mi esposo y me dijo: «Vete a Lima». Yo me fui a Lima por tres meses, para poder yo recuperarme de lo que me habían hecho. Mi esposo se quedó con mis niños, mi tienda. Y a los tres meses cuando vuelvo, ya todo un poco tranquilo, a los tres meses cuando regreso, de nuevamente era él que nos empezaba a fastidiar. Pero, para esto, el fiscal Simón Palomino

que era, aquel tiempo, el 84, nos había dicho: «Tenorio, ten mucho cuidado que ustedes la vez pasada bajaban al parque». Y dijo: «Este Tenorio se nos está escapando por segunda vez, pero en la tercera no nos va a escapar. Cuidado, Tenorio», dijo así. Pero mi esposo me había dado tanto valor y me había dicho: «Nunca tengas miedo. Si yo soy subficial, soy del Ejército. ¿Por qué vas a tener miedo? Ahí están mis diplomas. Yo no he sido... yo no soy un ocioso. No soy un hombre cualquiera para que a mí me lleven. Si me llevan, tú vas y les dices: «Acá están sus diplomas de mi esposo. Él también es colega de ustedes, porque no me va a hacer eso. Nunca tengas miedo».

Me daba un valor, pero sucedió de que cuando ya eso, el siete de julio del 84, viajábamos para... de Huanta a Ayacucho, a ver sus papeles, por su puesto en el cuartel del Ejército. En eso, por Huayhuas, a eso de las 2 de la tarde, bajaban los infantes de la Marina con su tres carros, me acuerdo, unos combis... un comboy que dicen. Unos carros llenos de militares y un tanqueta, y uno de los carros era jeep. Entonces pararon al carro y subieron al carro... al carro, al ómnibus que nosotros viajábamos. Habrían subido unos diez de la marina, pintados la cara, bien armados, preguntando por los documentos. Entonces todos empezaron a mostrar sus documentos. En eso también mi esposo y agarró, dijo: «Yo soy el subficial del Ejército Tenorio», enseñó. Entonces dijo: «¡Ahh! oye», le dijo. «Acá hay un Tenorio». «Ah, que baje», dijo, «que baje». Entonces dijeron: «Nos acompañas, colega». Le dijo todavía: «Encantado», dijo mi esposo. Entonces se iban, ya bajaba mi esposo. Entonces uno de ellos le preguntó: «¿Qué te olvidas?». Me estoy olvidando mi *james bond*. Él llevaba en su *james bond* sus papeles, sus documentos personales. Entonces regresó a recoger. Yo le dije: «No llesves». «No», me dice, «Quédate tranquila». Siempre dándome ese valor, que yo me quede tranquila... [llora, llora]

Siempre dándome ese valor. Lo único que pensé es, como nos dirigíamos al cuartel del Ejército de Ayacucho, voy a llegar a Ayacucho y voy a dar parte al comandante del Ejército, se me ocurrió pensar. Le bajaron a mi esposo. Pero yo le vi cuando lo subieron al carro. Le envolvieron con su saco, con su propio saco la cabeza. [llora] Y llegué, inmediatamente, le busqué al comandante que en este momento no recuerdo el nombre. Entonces, [llora] le dije lo que había ocurrido, y me dijo: «No te preocupes, señora. En este momento vamos a llamar por radiograma». Cogió la radio y llamó acá al cuartel de la Marina. Donde ellos respondieron: «Sí», respondieron ellos, que sí habían llevado y era para una pequeña investigación que les había llevado, que ya lo van a soltar, de aquí a media hora, una hora. Entonces me agarró y me dijo: «Señora, cálmese, tranquilo, póngase tranquila, que, no, no va a pasar nada. Yo le he dicho como estás escuchando, que es mi personal y tiene que soltar». Me tranquilicé. Esperé. Esperé y denuevamente le insistí de que llamara. «Por favor, si ya lo habían dejado en libertad. ¿Podría llamar?»

En segunda llamada dijo: «No. Ya lo hemos dejado en el trayecto. Posiblemente se habrá ido con los senderos». [llora] Y a mí [llora] se me había enfriado la sangre, [llora] porque [llora] eso era la costumbre de ellos. Cuando a una familia se llevaban, [llora] preguntaba [llora] por su detenido, decía: «Se habrá ido con los senderistas. Ya debe estar en tu casa». Entonces yo dije: «Correrá esa suerte mi esposo». Inmediatamente me dijo el comandante: «Anda, hijita, a tu casa. Regresa [llora] y ve con tus hijos. Ya lo han soltado. Debe estar en tu casa. Ponte tranquila». Me dice todavía. Dije: «Debe estar en mi casa. Me voy. Vine. Llegué a mi casa. Pregunté a mis hijos. Eso era como las seis y media de la tarde. [llora] Entonces mis hijos me dijo: «No ha llegado mi papá todavía. Si has ido con mi papá». Les conté a los mayorcitos, pero a los más pequeños no le conté. Y no, no más...

Era un día sábado que había pasado. Para el día domingo yo no podía hacer nada. ¿A dónde acudir? Lo único se me ocurrió ir adonde el Fiscal, donde el Fiscal Palomino. Le dije: «Señor Fiscal, usted es la autoridad máxima de este pueblo. Ayúdeme, ayúdeme. [llora] Haga algo por mi esposo. Es su amigo y, más de ser amigo, era un compadre que he bautizado al último de mis hijitas». Y me dijo: «No, no, señora Cipriana», me dice, [llora] «Si a tu esposo lo ha hecho ingresar al estadio. Desde ya, desde aquel momento que subió, le empezaron a pisar en el suelo, en el piso del carro. Y nosotros hemos sacado cara, porque nosotros veníamos todos... el Juez, el Fiscal, venía en ese carro. Y nosotros hemos visto y le hemos dicho: «¿Por qué le golpean al señor de esa forma? El señor es muy... muy tranquilo. Es profesor del Gonzáles Vigil. Es instructor premilitar. Es muy tranquilo. Es nuestro amigo. Entonces les respondieron: «Cállense ustedes. Cállense ustedes, porque el cuartel de la Marina es un jabonero. En cualquier momento ustedes van a resbalar. Así es que no saquen cara por él». Entonces así me dijo. Yo no podría hacer nada por tu esposo, que nosotros tampoco no podemos, no vamos a... no vamos a poder hacer nada. Igual esa suerte vamos a correr. Entonces todavía le dije: «Pero, entonces, ¿quién va hacer por mi esposo?». Me sentía... ustedes entenderán de que, cuando lo sucede esto, no sabes, si está de noche, si está de día, a quién vas acudir, a quién vas a correr. Era desesperante... [llora] Me quedé con mis ocho hijos.

Pregunté... [llora] pasé que pasara esa noche. Siempre dije: «Como habían entrado a mi casa, entrarán de nuevo. Nos llevarán nosotros también, a mi hijita mayor». [llora] Las dos nos acostamos. Nos amarramos bien los zapatos. [llora] Le puse un pantalón muy fuerte a mi hija, porque pensaría de que si a ella llevarían, la violarán, la harían algo.

[llora] Protegí a mi hija. Amanecimos sentadita. [llora] ¡Ah! toda la gente saben. Para nosotros era un terror los infantes de la Marina, el carro, cuando cruzaba por nuestras puertas, por nuestras calles. Amanecimos sentadas. Amaneció. Inmediatamente me fui a poner denuncia a la fiscalía. Solo quedó en denuncias. Nunca el Fiscal fue a verificar qué pasaba. Me fui para Ayacucho. Igual. Andé por todas las autoridades competentes. De que esto me ayudarían, me ayudarían buscar, encontrar. [llora] Nada. ¿Qué iba hacer yo con mis ocho hijos menores? El mayor nada más que tenía quince años varón. No, yo no tenía ninguna profesión. Yo vivía por él. Era sostén de la casa.

Entonces no me quedaba nada. Pasaron días y tras días. Seguía buscando, preguntando. Y entonces... sabía de que, al no encontrar ninguna respuesta, dije, estará por ahí. Porque el huayco, el río, el huayco de Yahuarcoma era un lugar, un lugar de echadero de todos los muertos, hechos por los infantes de la Marina. Entonces me fui para allá. Sabía de que había que cambiarse de ropa. Me ponía mi ropa del campo, cargada mi bebe. Busqué. Verdad. Muchos muertos. Busqué. [llora] Tampoco encontré. No estaba ahí mi esposo. [llora] Preguntaba por dónde. Por todo sitio busqué, huaycos, quebradas. [llora] Entonces alguien me dijo: «Por Iribamba había una fosa común». Fui para allá. Igual encontré, ¿verdad?, que un resto de un ser humano estaba comiéndose un perro. Le quité el pedazo. Me fui buscando para ver si ahí estaba, sí había esa fosa común. [llora] Senté a mi bebe. Empecé a buscar, arañar... la tierra, porque estaba tapada con... con un poco de ra... rama espinosas y un poco de tierra. Empecé jalar. Solo salió la pierna de uno de ellos. Quise sacar al otro y el brazo. [llora] Ya no podía.

Inmediatamente regresé desesperada. Di parte a las autoridades acá, para que puedan darme permiso y se desentierre esa fosa. Nos dio permiso, pero también nos mandó, como resguardo los de la Marina. Fueron con... juntos con nosotros. No sé quiénes pude conseguir a los familiares. Fuimos con lampa y pico y una camioneta que pude yo pagar... llevé. Los desenterramos. Buscaba yo desesperada si en uno de ellos saldría mi esposo. Tampoco. Encontraron no sé, una, dos personas. Creo que encontraron sus familias, pero destrozados y mutilados, sin lengua. Era una barbaridad. Amarrados siempre las manos para atrás, con unas soguillas. Si no era soguillas, eran alambres. Entonces empezamos a cargar eso de las seis de la tarde, todos esos cadáveres. Entonces los de la Marina dijeron: «Nosotros iremos en la caseta». Yo agarré, dije: «No. Ustedes suban arriba. Si quieren, suban arriba. Nosotros hemos pagado nuestro carro y vamos a ir abajo. Ustedes vean y pregúntense la conciencia. ¿Qué han hecho con esta gente?». Eso fue. No sé de dónde saqué mi valor. Pero antes de eso, me había dicho, quién encontró este hallazgo, y yo dije, yo porque estoy buscando a mi esposo, movió la cabeza... me dijo, como quien amenaza. Cargamos al carro y nos venimos. Ellos venían arriba por supuesto, porque ya la gente... esos cadáveres ya estaban descompuestos. Llegamos al hospital. Cuando descargaron todos los muertos, uno de ellos ras... rastrilló su arma y me dijo: «Espérate. Espérate. Eres muy valiente». No le contesté nada y así pasó, pasó. Entonces ellos ya estaban siguiéndome los pasos a mí.

Cuando un día, cuando un día, y a mi tienda se acercaron, entraron dos personas, pero yo por sus, por su forma de ser ya yo había visto que eran militares. Pero entraron de... de civil. Cuando entraron de civil y me pidió dos cervezas, como les atendí, se sentaron en un rincón. Pero por mi suerte, qué sé yo, les cayó un llavero y se agachó y les pude yo ver el revólver que tenía en la cintura. Tonces yo inmediatamente me dio un calosfrío y me metí que había una cortina de plástico en mi tienda. Me metí y empecé mirar por una rendijita y entre ellos dijeron: «¿Tu presa o mi presa?». Y el otro le dijo: «Déjame a mí. Es mi presa». Entonces tenía que entender de que ellos habían entrado a matarme a mi tienda. No sé qué se me ocurrió tan rápidamente. Lo peñizqué a mi bebe que estaba al rincón adentro. Empezó a gritar. Entonces dije: «¡Ay!, hijita. ¿No te ha pasado el cólico? Vamos, mamita. Vamos, cállate» Como gritaba desesperada la niña y salté como quien mecía y tranquilizaba su dolor, salí afuera, salí a la puerta y de la puerta empecé a escaparme. Corrí, corrí, tanto corrí. Y en eso cuando yo volteo, como había caminado, como había corrido como tres cuerdas a cuatro cuerdas, cuando volteé, ellos venían desesperado, ellos venían desesperado. Pero para mi suerte de mí, se presenta el señor Antonio La Torre, que gracias a ese señor... me ayudó mucho, que en paz descansa, que ya el señor murió. Entonces este señor, yo digo: «Señor Antonio, me están siguiendo. Me... me van a matar». Me dijo: «Toma la llave. Anda. Abre mi casa. Escóndete ahí». Entonces me fui corriendo. Seguí corriendo. Pero al señor le han... le han detenido ahí y le han preguntado qué había... qué me... qué le había preguntado. Y «¿Dónde estaba esa mujer? ¿Dónde está esa mujer? ¿Qué te preguntó». El señor había dicho: «No. Está buscando a su hijito que se ha perdido». «No, tú quieres ocultar».

Al señor le ha traído hasta su puerta. Y yo estaba adentro. Y en la puerta forcejeando de que se quería entrar. Y él decía: «Si usted [porque era abogado]... si ustedes tienen un orden de allanamiento, pasen. Si ustedes no tienen, ya lo verán conmigo, que yo sé mis derechos. Conmigo no van hacer esto». Yo estaba escuchando adentro y rezaba; pero rezaba, pedía a Dios que no entrara. En eso se fueron. Ese señor me dio el valor; ese señor don Antonio La Torre me dio el valor y resignación para yo poderme irme de Huanta. Porque yo nunca pensé irme, mientras yo no encontraba sus restos, sus restos de mi esposo. Mientras yo no encontraba justicia, yo no quería irme. [llora] No quería irme. Ese señor

me dijo: «Señora Cipriana, has hecho mucho. Vete. Ándate. Piensa, piensa en tus ocho hijos. ¿Qué va ser de ti cuando a ti te pasa algo? Yo te ayudo a salir de acá». Entonces yo me quedé en la casa del señor tres días oculta. Mis hijitos se han venido así, [llora] por otros lados, como quién hace desconocer el camino a aquellos que estaban tras de mí, con sus ropitas en la espalda, en sus bolsitas. Recuerdo que una mañana, salí con mis hijos con... acompañada de este señor y en un auto. Yo no llevé nada de mi casa. Nos fuimos [llora] con la ropa encima. Yo no tenía plata. Recuerdo que compré dos pasajes [llora] y mis ocho hijos cargado. No sé cómo pude caber... caber en esos dos asientos. [llora] Me fui a Lima. Me fui a Lima. Lloré mucho.

Parecía de que me estaba negando a buscar a mi esposo. Me sentía con una culpabilidad de conciencia. [llora] Pero llegué a Lima. No estaba tranquila. Yo no tenía trabajo. Mis hijos no habían terminado sus estudios de ese año. Se habían traumado tanto; se habían traumado mis hijos. Acobijada en casa ajena [llora].

La verdad es que la lucha para poder salir adelante, con mis hijos, ha sido bien duro. Aun peor, sin saber la verdad, qué pasó con mi familia, con mi esposo, dónde está, por qué se lo llevaron, [llora] cuál es la prueba, qué culpa tuvo, qué hizo y ahora quién me tiene que responder eso [llora]. No me quedé tranquila en Lima. Igual nos encontramos con otros familiares. Formamos una organización de familiares. [llora] Empezamos a buscar la justicia, a la Fiscalía de la Nación, a todas las autoridades competentes. Igual caminábamos, denunciando a todas las prensas. Pero tampoco ninguna respo... respuesta. Entonces, cuando nos encadenamos en Plaza de Armas, pudimos en algunas de esas de esas protestas a entrar a... tomamos el Palacio de Gobierno. Entramos casi a la fuerza. Entramos y solamente, cuando ya estábamos en la década de Alan García, y solamente nos atendió el secretario general de Alan García y con la mamá Angélica, que eran de Ayacucho también. Y solamente nos dijo de que, ¡ah! no sabían, qué triste es esta historia, pero ahora lo vamos a investigar, cuál es su teléfono, les estaremos avisando tranquilícense. Eso fue... era toda la respuesta de todos los gobiernos que estaban de turno. Y nunca supimos nada. Nunca llegamos a saber la verdad. Es por eso les digo. Sí acá estoy una vez más, para dar mi testimonio, mi denuncia; para dar valor a los demás señoras. Porque aquí en Huanta ha sido golpeadas, mayormente, las campesinas. No tengamos miedo [llora]. Unamos las fuerzas, pues, perdamos este miedo. Hay que denunciar. Todos juntos nos levantemos. Porque, si no, no alcanzaremos a la justicia. Nunca llegaremos a la verdad. ¿Qué pasó con nuestros familiares inocentes? Que ellos nunca estuvieron metidos en ninguna política.

También hago un llamado a la Comisión de la Verdad, ya que está en sus manos este trabajo para sacar a la verdad. Espero que todo esto sea investigado, punto por punto, caso por caso; y aquellos asesinos, verdugos paguen su culpa. La tranquilidad de nosotros será cuando este asesino esté dentro de las rejas y veamos un documento donde diga: «Acá está la sentencia, por cadena perpetua, de tantos miles... miles de asesinatos que han cometido». Y este asesinato culpo al comandante Camión, porque en Huanta, comandante Camión es que asesinó a mucha gente sin verificar quiénes sí eran terroristas, como ellos llamaban, o no. Ellos son los culpables de todos estos hechos. Ahí está el Estadio de Huanta. Eso yo creo. Para mí, es exactamente la fosa de toda aquellas personas que no pudimos encontrar sus restos. Y eso quisiera pedir a la autoridad, a las autoridades que están llamados a poner esta... estas fuerzas.

Que ese estadio de Huanta, que alguna vez se voltee, se desentierre, se vea. Porque ahí por lo menos podemos encontrar siquiera los huesos de nuestros familiares. Estoy muy segura que ahí hay mucha gente enterrada. Igualmente quiero hacer llamado a nuestro gobierno Alejandro Toledo. Que él, en alguna de sus discursos, dijo: «Apoyaré a los familiares de los detenidos, desaparecidos». Muy bien, muchas gracias, señor Alejandro Toledo. Pero no te olvides. Que no sean promesas. No te olvides de tus hermanos. Si tantos niños que necesitan de tu apoyo, de esta justicia, de esta justicia... esa... este... Que tantos años... son veinte años que esperamos... de esta justicia que sea verdad. Que se aclarezca, que se cristalice para saber cuáles son paraderos de nuestros familiares. Y que no se olvide de estas madres inocentes campesinas. Que vea por estos hermanos, qué darles, en qué apoyarles a esos niños que quedaron huérfanos, como los míos sin... frustrados sus futuros. Tal vez mis hijos también hubieran sido alguna persona que hubiera sido... servido para la sociedad. Pero ahora ni siquiera han terminado sus estudios superiores, porque les falta su padre y ¿cuántos de estos hay en el Perú?

Por favor, por favor, señor Alejandro Toledo, yo creo que es su derecho de ayudar, de apoyar, en toda forma y darnos una reparación moral. Porque no pedimos nosotros una reparación económica. Pedimos una reparación moral, digna, para poder vivir digno, para poder nosotros estar tranquilos. No con ese dedo que nos señalaba: huantino, ayacuchano, terrorista. No, no. Nosotros nunca fuimos terroristas. Entonces espero que todo esto tome en cuenta, y nos pueda hacer llegar. Que haya educación gratuita para los niños, paque los jóvenes que están abandonado sin destino. Gracias a todas... a la Comisión de la Verdad y a las organizaciones de Derechos Humanos. De otra... de una y otra manera nos ha acompañado en esta lucha, para seguir en esta lucha, dándonos valor para seguir reclamando de nuestros familiares. Solo quiero justicia. Solo quiero justicia y la verdad, señores, que están encargados en nombre de todas las mamitas, de todas las madres, pido justicia. Gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señores testimoniantes, yo quiero expresarles, como comisionado, el impacto que he experimentado con todo cuanto ustedes han manifestado en sus testimonios. Son testimonios desgarradores. Son testimonios que causan mucho dolor. Hay que tener realmente mucho coraje, mucho valor para sobreponerse a toda esa situación de tragedia que ustedes han vivido intensamente. La Comisión se solidariza con vuestro dolor, como todos ustedes están demostrando una generosidad y una nobleza realmente sorprendente, porque han venido a la Comisión no a clamar venganza, sino a pedir justicia. Pero ustedes saben que esa justicia será posible alcanzar, cuando este esfuerzo que todos estamos haciendo, nos conduzca a esa verdad. Y en ese propósito de llegar a la verdad, quisiéramos entiendan ustedes, que este, creo, no es el último acto. No es el acto final de ese anhelo de justicia que ustedes reclaman. Creo, sí existe el propósito común de unir nuestra buena fe, pero sin revanchismos, sin odio, a pesar de la cosa cruel que ustedes han experimentado. Ojalá ese esfuerzo común nos permita llegar a esa verdad para dar un paso importante a la justicia y, finalmente podamos reconciliarnos. Quedamos profundamente impactados y reconocidos por la valentía y la forma clara y transparente como nos han avisado sus penas, muchísimas gracias.

Señora Cipriana Huamani Janampa

Solamente para agregar, nosotros no quisiéramos... no, no nunca deríamos que haiga reconciliación mientras no haiga justicia y la verdad.

Caso número 5: Víctor Raúl Yangali Castro

Testimonio de Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali, para que preste testimonio. De pie, de pie por favor.

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en los hechos que vaya a relatar?

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Sí, solo la verdad.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, puede tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Renée. Muy buenas tardes. Sea usted bienvenida a este recinto donde hemos escuchado ya tantos testimonios. Seguramente el suyo también va ser un testimonio muy valioso para nosotros. Por eso, al darle la bienvenida, le agradecemos, diríamos, casi el sacrificio que hace para recordar cosas tristes y dolorosas para usted. Le invito a que dé su testimonio.

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Señores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y personas presentes, tengan buenas tardes. Soy la señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali, esposa... ex esposa del alcalde que fue en vida don Víctor Raúl Yangali Castro, que él en dos períodos fue reelegido por el pueblo de Huanta. Ya y la... en la... segunda, en la segunda reelección rotundamente él ha sido su triunfo ya. Pero ha sido amenazado por... llegaban sistemáticamente anónimos a la car... a la casa. Entonces yo le decía: «Oye, quítate mejor. Ya no... ya no sigas ya. Nuestros hijos (tengo tres hijos menores), ento... hay que ver en ellos». Y él decía: «No, yo tengo que seguir adelante, porque el pueblo de Huanta me ha elegido. He ganado y ha dado su voto de confianza. Yo tengo que seguir. No puedo defraudar al pueblo de Huanta, porque ellos me han apoyado y tengo que seguir». «Entonces, bueno, qué vamos hacer. Bueno, seguirás». Y decía: «Los hombres morimos de pie, no de rodilla. Yo no hago nada para que ellos me maten. Tengo que salir adelante». Bueno, entonces teníamos que trabajar. Yo lo he apoyado varias veces en las campañas y así seguíamos. Era una mañana del primero de diciembre de 1987, cuando salíamos de la casa los dos. Era primeramente cuando él, a las seis... a la cinco de la mañana. Él siempre se iba al mercado de abastos a hacer su control. Aquella vez había escasez de carne y los restaurantes se llevaban toda la carne y para el pueblo no había. Entonces él se iba a controlar. Entonces hacía barra, así a las amas de casa todas limitaban. Entonces todas las mañanas se iba.

Esa mañana primero de abril... a primero de diciembre regresó y me dijo: «Oye, ya vámonos al trabajo ya», me dijo. Era las ocho de la mañana y estábamos con la hora. Entonces yo le dije: «Ya vamos». Tomó su desayuno rápido. Vino el guardaespaldas y le dijo: «No. Ándate tú no más», dijo, «Ya no, porque yo voy a ir con mi señora. Me va a acompañar. Listo». Salíamos. Esa mañana, en la esquina habían tres chiquillos con unas gorras así disfrazadas, solapadas. Y le dijeron: «Señor alcalde, buenos días». «hola, chicos, ¿qué tal?» Entonces, pasó. Pero vi que por la espalda le dieron... sacaron unos revólveres grandes, así. Y por la espalda, así, a matar. Ya entonces, él se desplomó. Entonces, yo, con mi ira, dije: «Desgraciados, ¿por qué lo matan?». Y yo también soy víctima. Acá tengo mis heridas que me pasó la bala... la... Me perforó el intestino. Pasa por acá por la espalda. [llora] Sentí los dolores que me desplomé ps, ya, salían burbujas. En eso ya perdía el conocimiento. Pero vi de que los vecinos de la población de... de la casa salieron. Me recogieron. A él también.

Llegó la ambulancia. Se lo llevaron a él. Ya a mí también me llevó la ambulancia al hospital ya. Pero en el hospital no podían ya, porque no había creo que especialistas para la operación. Me... me operaron en Ayacucho. Era el doctor Isla del Ejército. Aquella vez estaba la... el hospital en paro y vino el doctor... el doctor Isla del Ejército. Él me operó de emergencia, rápido, porque ya todo ya estaba... estaba entre la vida y la muerte ya. Entonces me llevaron. Ya entonces me ha operado el doctor Isla y me dijo: «Señora, este caso es el tercer caso... es el tercer caso. Si se salva será un milagro ya». ¡Ay! le decía yo, preguntaba por mi buen esposo. «No... no se preocupe. Tu esposo ya está bien ya. Ahí está. No te preocupes».

Bueno. Al día siguiente me llevaron en helicóptero a... a allá, allá a Lima, al Hospital Militar. Ahí estuve en... con cuidados intensivos, como un mes, como un mes sin verlo. Y mis hijos, tres niños abandonados. [llora] Y la triste... la situación me sentía ahí desamparada. Ver... ve que... que el pueblo no me... me apoyaba. Me daba las espaldas. Me sentía mal al ver mis tres niños que lloraban de su padre. Me llevaron a Lima. Estuve preguntando. De allá me cambiaron de nombre, pe: «Por qué me cambian de nombre», le digo. «No. Es que... [llora] es que la están buscando a usted también. Han dicho de que tú los has reconocido a esos chicos», me dice. Yo no... yo nada. Es que el periodismo había dado esa versión, de que yo había reconocido a ellos y que ellos ya me estaban buscando también, pa que me maten.

Entonces yo no... desmentí. Dije: «Eso es absurdo. Yo... yo en ningún momento los he reconocido. Quién solo sé que eran tres niños, tres chicos disfrazados. Más no puedo dar ¿ya?». Y así, pue, vinieron mis hijos. Pasaron eh... ya... ya... Me enteré al mes ya de que había muerto mi esposo, que ya lo habían enterrado ya. Yo ni vi su cadáver, prácticamente nada para mí era. Desesperada yo regresé de Lima. Dije: «No, yo quiero verlo». Pensé encontrarlo, porque todo era mentira [llora]. Y así, y así regresé de... de Lima. Estuve acá y estoy así con mis hijos ahora. Ya mis hijos ya están grandes. Se han casado ya. Han hecho su vida. ¿Qué podemos hacer? Ya no... [llora]. Gracias a Dios de que yo, pue, estoy viva ahora, porque el señor seguro que no ha permitido todavía de que a recogerme, ¿no? Sigo con mis hijos trabajando.

Ahora lo que yo pido a esta Comisión, es que... es que... es que nos ayuden a todas las viudas, no solo a mí, ¿no? Tantas viudas desamparadas y no... y que... que hay leyes que ha dado el Gobierno y que prácticamente no lo cumple. No lo cumple. No nos dan como debe ser, ¿ya? Eso es lo único que yo pido para que a todas las viudas nos ayuden y nos den protección, seguridad; a los hijos dar... dar pues una... una educación adecuada para todos. Es lo único que puedo pedir a la comisión, un apoyo, ¿ya? Muchísimas gracias por la... por el testimonio.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora, señora, agradezco profundamente y comprendo su dolor porque ha sufrido la muerte de su esposo y ha sufrido en carne propia también el terrorismo. Gracias a Dios, como usted misma lo dice, ha sobrevivido.

Los de la Comisión de la Verdad reconocemos este valor que ha tenido incluso para venir a testimoniar. Le aseguramos que vamos a trabajar todo lo posible para que sus deseos se cumplan. Muchísimas gracias.

Señora Renée Santa Cruz viuda de Yangali

Ya, muchas gracias.

Caso número 6: Mario Villanueva

Testimonio de Basilia Gonzáles Morales viuda de Villanueva

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Basilia Gonzáles Morales viuda de Villanueva, se acerque para brindar su testimonio.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez [traducción]

Mamá Basilia, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, te agradezco mucho que hayas venido a este lugar. Sabemos que lo que contarás, causará dolor; pero todo el Perú conocerá y verá, asimismo, tomará conciencia. Cuéntanos todo lo que sabes. Estamos para escucharte.

Señora Basilia Gonzáles Morales viuda de Villanueva

Gracias, señor, señores Derechos Verdades. Ñuqam kanan hamuykuchkani... Primero, saludaynasaykichikyá kay Derechos Verdadespaq. Kay huklaw Nacionkunamanta kay señorkuna hamuykuwanku. Ñuqatachik... ñuqaykutachik... kay triste vidaykuta yachayakuyta munaspam, tantos años... tantos... nacionkunamanta visitaykamuwankiku. Ñuqaqa graciastam qukuni, señor. Ñuqa saludamuykichik autoridades, de todito el pago, de todito, de capital, especialmente lliw qalayqalay Autoridadta, Derechos Verdadespa, Huantapi, llapan autoridadkunata.

Y kaypim llakipi kaq hermanallaykuna, hermanollaykuna, ñuqallanchikpa suertellanchik kaynamá kasqa. Hinapaqchik destinonchik, hermanokuna, hermanakuna. Ñuqayá kanan kay señorkuna qayllampi kay tristeza vidayta willakuykusaq. Kay señorkunachiki mana allinta rimaykuptiypas, luego valoraykuwanqa, kay frases, kay rimakusqayta. Qichwachapim kunan parlachkani. Chakrapi qichwapi rimakuniku, señores presentes.

Señor, 27 año de 1989pim, un día 27 de mayopis, 27 de mayopi achikyaykuraniku chay achikyayman. Hinaptinmi chakraman pasan. Hinaspam chakrapim tanto runa kachkaspa, kachkaptinmi, qusallayta wañuykachinku.

Chay tempranum achikyanansimakaman puñurusqani... na... mana puñuq. Hinaptinmi chay huknin socio, Alejandro Ortiz, wakiytaqa chayaykamun. Hinaspam: «Señor Mauro Villanueva, hakuñayá, pasasunchik trabajonchikman. Kanan punchawmi yarqata aspisun, y chakrata arreglaramusunña».

Hinaptinmi ñuqa mutichayta timpuchkarqaña. Hinaptinmi a... tienday karqa. Chaypachaqa lleno, vacaypas, qalay lleno, achka kara. Imay tukuycha pacha qusallay kawsaptinqa, mana faltaptin, imallaypas faltarqachu. Hinaptinmi tiendata brincaykuni. Hinaspam nini: «Kay pichqa runtuta mutichaman hinaykapusaq, Mauro. Chayllataña mikuspayki pasanki. Docepaqqa, yanuytaqa yanukunqaku. Pero kay wasipi yanuramuswachiki pasamusay, aparimusaykichik», nispay.

Yanuchkani. Hina yanuruni. Hinaspay «Kay pachachay taqsaqraq, pasarisaq uray yakupa kasqanta», nispay pasallani. Hinaptinqa taqsakullachkaptiyqa, taqsakuchkani. Hinachkaptinqa kimsa kimsa balachum tuqyarqum. «Dios mío, maypiraq tuqyarun?» chayta rimaykuspay, «Alejandro Ortiztataq wañurachirinkus» nispay kichichallay, sapachallay chayta rimaruni. Cuerpoy chirirun totalta. Hukman karuni... hukman sueñoypi hina karuni, señorkuna. Hinaspay taqsakuytachayta apuramuspaymi, chayta hinaña taqsakuykuni. Manaña, manaña graciaypas kanñachu taqsanaypaqpas. Kutirani. Wasiyta chayaruni, nispay: «Algo... algom pasakun. Maypitaq chay pasarqun. Chay chakrapichus hina algo», nispay chayaykamuni. Hinaptinqa mankachayta churkuykuchkani muspaypi hinaña.

Hinaptinqa... naqa... socio masinqa Donato Tikllaqa chayaramun. «Tíay Basilia, tíay Basilia», nispan. «Tíay, willaykuykimanchu, Tíallay», niwan. Mastaña chirirun cuerpoyqa. «Imata Donato. Imatam, Donato, Donato». «Manam, Tía, willaykimanchu», nispan. «Pero qué... ima chay willaykimá?». «Willakusaykiñachik, Tíay». «Algomiki pasarun. Señorllaytachuch hina wañurachinku, aw Donato?, nispay adelantaruni. Hinaptin. «Manam tíoy Mauro kanñachu. Alejandro Ortiztapas wañurachinkum. Severo Quispetapas wañurachinkum, Tíallay».

Hinaspayqa, chayta niykuwaptin pampapi muntukurini. «Ay, Señor, por qué te has... imatataq, Señor, kay ñuqata abandonawanki? Manam ñuqaqa oficiaraykichu, Padre?» nispay muntukuruni pampapi. Chay Alejandro Tikllam, Donato Tikllam: «Yamqamyá, Tía, willaykuyki. An yanqamá, Tíay, willaykuyqayki», wayrachiwachkasqa. Reacciona-muptiy wayrachiwachkasqa puramente. An chay reacciona... reaccionawachkaptin... reaccionawachkaspay kaqla

munturukuni pampapi. «Ay, Tíallaya, manachik ñuqapas dejasqaykichu. Trabajollapas ruwaysisaykichik. Imapaqtaña-ma mas kaynatam waqanki?».

Tiendallaykuna kicharayan. Tiendallay lleno karqa. Muspaypi hinaña, sartallay sarta llave karqa. Llapan cuartopa sarta llave. Muspaypi hinaña llavellurasqani llaqa tiendata. Hinaptin llikllachapi qipikuykuspays qusallaypa wañuchisqan waknakama richkani. Hinaptinqa vecinoywan, huk hina... chay hora pasaq señor... hina chay horacham... hina finadoy wañukusqan hora... chay señorawan tuparakuruni. Hinaptinmi niwan: «Tíallay, maytataq richkanki? Hinapim puramentechaka munturayachkanku. Amayá qampas wañuruychu». Ay, chaypi hapiruwanku. Hinaptin kutirachiwanku chayllaman, señor, wasillaymanta media cuadranta.

«Maytataq kay rillasaq» nispay, waqastin. Albituswan hamuchkaptiy, hinachkaptiyqa, masyá Huantaman pasallasaq, a nispay pasamuni. Hinaspay, kachkanmi kay cuñadoywan periodista. Montero kay Huantapi pay yachan. Chayman chayaramuni hinaspay: «Montero, manañam Mauro kanñachu. Imay horalla karqa? Maymanpas iskayniy-kuchik ripukuymanku karqa? Imaynallaq hora karqa kanan? Tutapichu punchawpichu kani? Marcelino, imaynam kay vidallay kanqa?», nispay, abrazakuspa. Chaypipas munturukusqani. Monteropas waqachakasqa, cuñadoy Monteropas.

Hinaptin pay, como periodista, Huantapi karqa chay fecha wata. Hinaptin kayna microta hapiruspa, telefoneyan Castropampaman. Castropampaman telefonayaran. Hinaptin Castropampa kimsa carro chayaramun. Puestoman hina Huantaman narqun. Chaypacha hina Huantaman karqa. Chaypacha wata karqa señor doctor Quesada, karqa na... Ju... Juez. Paytapas narqun... qayarun. Hinaptin doctor Quesadatapas asuykamuwanmi. Tanto, tanto amigon kay señorniyta kan... kan doctor Quesada. Hinaptin asuykamuwanriki: «Hijita, qué cosa te ha pasado». «Doctor, tu amigo ya no hay. Wischurayachkansi amiguyki Mauro. Manaraqmi chayaniraqchu. Imaynaraq chayasaq chay amiguykipata?». «Hijita, imanasqam waqanki? Kuskam risunchik. Ama waqaychu, hijita».

Pero lliw señor Monteropa wasinman chayaykamun. Hinaspanqa Montero nin: «Qanmi cuñada kanki. Kay primer carrowan rinki. Ñuqañataqmi qipata riramusaq kay wakiqnin carrokunawan».

Muspayta hinaña llusqiruni. Kaynintam yaykusunchik, «Kaypis» nispa. Chaymi huklawnin caminota yaykuraniku canalman kinranpata. Hinaptin canalmanchik chayaruni. «Kaynintam yaykusun», nispay. Ya qalayqalayña bajarunku. Ñuqallamantaqa canalta saltarunichus. Hinam mana cuentata qukunichu, icha lograruyman. Taspinallamantapas icha imaynallamantapas kay señorniyta chayaruni. Lliw qalayqalayta chayaruniku chay wañukusqaman. Hinaptinmi, señorkuna, marqakuruspay chuqakurusqani waknanpaman. Brincaykamuwan señor Quesada. Hinaspa «Calma, hijita, calma. Ya ahí está, pues, Mauricio. Ya está muerto, hija. Calmate ya pues, mamá. ¿Cómo vas a llorar así? Ya vas a llorar», marqakuruni, hinaspay.

Kayninmanta taspini. Iskaynin makinta huqarini. Tiyarichini. Quñichkarqaraq, quñichkarasqaraq. Manaraq wañuchkan: «!Auxilio, auxilio!» nispa qayaykachakuni. Lliw pawaruspa hapiruwanku. Hinaptin yawarninpas puririchkasqaña. Qawaykuni sumaqa, yawllay kunanqa, latapa pañuelochaywan pichaykuspa, sumaqa qawaykuptiyqa. Ñawinpi hukta batikusqa. Siminpim hukta batikusqa. Alejandro Ortistaqa manaña qawaykuniñachu. Batirusqa Severo Quispetapas. «Soplón» nispa batirusqa.

Ima huchayutqay karqa kay qusallayta kayta ruwanankupaq? Pillaytaq ñuqata uywawanqa? Pimantaq dejawanqa Mauro ima? Ñuqallayqariki karqani. Qari uywawarqanki ñuqata. Qampa makiykipim ñuqaga cartorce añosniymanta karqani. Pitaq uywawanqa? «Paqarin minchallam recogewanki», nispay calmakuruni. Hinaspay waqaruspay calma-wachkankuña. Hinaptinqa señor Quesada, levantamiento cadáver, cadaverta naykun, ruwayta qallaykun. «Upallay, hija. Upallay». Calmakuni, pero ukuypi corazón yawarta waqachkan.

Lliw huqariramuniku. Qalay qalayqalayta brincakachkanku soldadokunapas. Manaña tarinñachu. Ni tuta tarinchu, ni paypipas ni willaatapas. Hinaspaqa huqariramuspays pasamuniku kaylawllaman, pasamuniku. Hinaptin carro-manña llugarusqayku. Ñuqaga nini: «Ay Mauro, valor conciencia dejaruwanaykipaq. Kay valorniy atinqachu». Kimsam cadaverta huqariramuniku carroman, iskay, kimsa wañuqninta, lliwchata. Hinaspayqa «Wasillaykimanñachik yaykunkichik. Ñachu Mauro?», nispa, waqachkani carropi.

Morgueman chayaramuniku. Chay punchaw karqa sabadom. Hinaptinyá chay tutam velaniku. Sabadota enterraniku waqastin, puramente waqastin. Wawallaykunam iskay. Antes ya iskaylla karqa wawaykuna. Kanankama hina vidallayta pasachkani. Y, chaymanta, chay qipataña uya... yachani.

Masaymi chay punchaw, manam yana sarata apamuwaspa, mikuchimuwaptin, tractorqa cargata descargarqa wasiypi. Hinaptin nantaqa narusqa. Gasolinan mana kaptin gasolinata yaparamusaq. Don Tomas nispa pasan. Gasolinapi, hatun yarqapi chay subvertí... subversivokuna tomasqa once de la nochemantam. Hinaspa chay tractorta qichuykusqa. Hinaspa chaypi llamkaq finadokuna wañuchiq, llamkaqman chay tractor apuntay karaqniyakuspa, tukuy disparate parlaspam, pusachikuspan, chay traktorpi risqa chay sendero qusay wañuchiq, chay hatun yarqamanta.

Chayña qipataña yachani. Hinaspa... asa... hinaptin na... chay tractorqa... chayachu... Masay culpauyquchu. Masayqa inocentemiki. Chay carro tractorta, hinaptin chayta ruwarunku. Hinaspansi pasarunku de una vez, chinkarunku. Lliwña chinkaptin ñuqaqa: «Aaa, chaynachik karqa» nispay qipatañariki yachani. Hinaptin último qipataña chaynaqa kachkanmis. Huk noticiata uyarini. Hina «Kaypi puriq senderom chayta ruwarqa. señor Villanuevata, kimsatam wañuchirqa» nispan.

Chaynapi qusayta wañuqta enterrarani. Hinaptin siete mesesmantam, señorkuna, ñuqa formakuruniku kinraypa baseta. Agrupacionta formakuraniku, qusay siete meses wañukusqan hawaña. Hinaptin ñuqa nini: «Dios mío, Señor. Mana qusallay wañukuchkaptinchik, kay agrupacionqa kaypi kanman karqa. Imatataqñataq ñuqa munayman kay agrupacion... kay... muy tarde kasqanta?

Hinaptinqa chay señor Centurión huñurun. Huñuruwanku por algo señor Centurión. Hinaptin a... agrupariwanku kinray erapapi, lliwapi. Hinaptin formariraniku huk comandota, presidente comandota. Hinaptinqa chay comando nasqaykuqa purimuchkanña, chay senderokuna maskastin... maskastinña. Hinaptin chay... chay comando... César Tello... Amancio Tellowan César Tellowan primer comando karqa kinrapapi. Hinaptinmi «Tíay, ama kaynataña llumpa llumpayllataña waqankichu. Icha chay... chay runata hapiramuymán. Hukmantam sospechachkani», nispan. «Ojalamyá, papa. Siquiera lapollatapas quymánmi chay desgraciadoman» nispay. Simillaymi riman. Pero kanan rimachkani: «Disculpakuwaychik».

Hinaptin chay llusqisqampich César Tellowan hapiramusqaku, lliwnin wañuchiq senderota. Hinaspam chay erapataman chayarachimun. Chay Centuriónman chayarachimun, señor. Kaqay kay Mauro Villanueva wañuchiq, Alejandro Ortiz wañuchiq, kay Severo Quispeta wañuchiq, chayaramun. Hapiramuni. Asuykamuwan, amaqa, César Telloqa: «Tíallay, imatam waqanki? Kay tío Mauro wañuchiqtaqa kaqqayá hapiramuni. Imamantam kay waqanki kaynataña?».

Hinaptin, chay Centuriónwan qayllaypi nin: «¿Porqué has matado a este hombre? Chay toda la vida chakrapich nin mantenewan. Purispay siempre kay finadoyman kuska kani. Tutapas punchawpas kuskayku kaniku. Aunque pamparuspaypas mana qunqanichu». Hinaptin chay Centuriónwan quykun. Hinaptin yaqanyá, chay senderoqa kay nispan declarakun, señor. «Imaynapim kay kimsata wañuchiranki, declarakuy kay achka runata. Achkam kachkankuqa», nispan. Común masiykunamá achka karqa. Yaqa la mitadmanta kaynaman. An... hinaptin chay declarakun chay senderoqa: «Pachak solestam pagawara. Hinaptinmi kay kimsa personasta wañuchirqani», nispa. Patadam muntukun. Yapaq patadan muntukun. Hinaptin, aaa, chayta chay kikin señorniy wañuchiqmi. Chay sendero pachak solesllamanta wañuchisqa kimsam personata. Hinaspan hina kaynimpí credenciasqa, llavesqaña chay patadan, haytan chay senderotaqa. Centurión haytaptinña, chayta tukurunña. Hinaspaqa carcelman aparunku, Castropampaman.

Chaynallapim, papi, mami. Y chaymanta kanan ñuqa mañakuymán kay Derechos Verdadesta. Iskaymi wawallay. Taytallan kawsachkaptinmi, Lima pagantipi, dentistapaq estudiarqa chay último qari wawallay. Taytallan wañurun. Hinaptin manaña educay... educayta atinichu. Chaymi mil vecesta, Derechos Verdadesta, ñuqa ruegakuyman. Manam ñuqa semanapi, killapi un soltapas chay wawallay educadukanampaq ñuqa tarinichu. Chay wawaymi kunan ¡ay mamá! Imaynaparaq hora karqa taytallay wañuchinanpaq. Taytallay, mana wañuchiptinqa, imapa, señor Villanueva nin, niqcha kayman karqa. Taytallay wañuchiptinku yaqa segundollapi chay, paganti wawallay, dentistapaq quedarun. Kay pedidollay kunantayá favorllaykichikta debesqaykichik. Amayá dejaruwaykuchu. Waqasqaypim kay ñawillaypas kaynaña. Manam ñuqallay mediotapas, chicotapas gananichu. Hinallapaqchá kay ñuqapa suertellayku kara. Ñuqapa suertey kaynayá kasqa.

Diosllaychik, imapaqmi kayman, suertellay? Chay qari wawallaytayá, señorkuna, ayudawaychik. Wawachayta comodaskuy. Payña allin wañukuytapas wañukuymán. Huknin warmi qusallanwan vidanta pasachkan imaynapas. Ñuqallayqa callempa yakunta mikullaspay, vidallayta pasachkani. Ancha ancham lindom qusallay karqa. Manam qunqarullaymanchu. Wañuyllaspachá qusallayta qunqaykullasaq. Alli, allín caballerom karqa. Treinta añospi karqa, icaychalla churin. Sufrisqayman tapun. Manam. Manan icha ñuqa allin runawan ripukunay paqarin ripukusaq. Qanwanmi waqanki parapiyá. Yakutam waqanki. Hukniy rinrinta, rinriy tam kuchuykuwan. Waqanki imaynatapas vidata pasapay, nispanmi ni... niwarqa. Chaymi señores autoridades kay presente hamuqkunaman, presencia audienciaman, qamkunaman hamuykuykichik. Kay Derechos Verdades uskaykuwaykuyá. Amayá dejaruwaykuchu. Kay doce añosñam, kay, señorllay... señorllaypa dolorninta apachkani. Manam imaynataña waqaspaypas taririnañachu. Más bien, gracias. Kusikunim allinllatam kay chaskiykuwasqaykimanta. Alegrem quedani. Amayá chay pedidollaykunata dejaruwaykuchu. Valoraykuwaykuyá kay peruano runata. Huklaw Nacionkunamanta visita hamuqkuna, autoridades, kayman ñuqallaykupa vidallayku kasqa. Hinallapaqchá hermanallaykuna, hermanollaykuna suertellanchik karqa, kaynaña vidallanchik pasanapaq, tuta punchaw waqastin purinapaq. Amayá kay guerra suciaqa quedamun. Mastaqva avanzarimurquchunñacha. Chayllapi quedachun.

Wakiqnin runam sinchikyá... manam valorawanchikchu llakiyuqtaqa. Feliz de la vidam fiestata pasakuchkan. Pero kay dolorninchik ñuqanchik sunqunchik hasta yawarta waqan. Vecinonchikkuna fiestata pasaptin, jay, qué suertey! ¿Ah? Imapaqraq kay chayaruni? Señor, mas bien, disculpakuwaychik.

Gracias, muy amable. Ñuqapaqchik kay suertechallay, ay allin runamanta... Diosllan recibiwaptinchik kay honrarullasaq kay qusallayta. Maypipas kuskachallañam purichkaniku. Gracias, amable. Amayá qunqawankikuchu, señores... Wawallaysi puramentechata waqan, sufren. «Mamacita, imaynaraq waqasaq qusallayta? Papallayta wañurqachisqa», kutirispá, kutirispá waway waqa.

Gracias, señores. A maykamapas ñuqqa rimaykumanchá. Manach tukuymanchu. Imapas rimakuyniyta kay presentekunallataña kaypi parlachkani. Gracias. Muy amable. Agradecekunim. Dios pagarusunkichikyá kay chaskiykuwasqaychikta. Kaypi pobre campesinota valoraykuwaykuyá.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Gracias, mamá Basilia. Ñuqaykum qamta graciasta quniku, kaypi kasqaykimanta.

Señora Basilia Gonzáles Morales viuda de Villanueva

Ojalá, Diospa siminta rimariwaq, señor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Mama Basilia...

Señora Basilia Gonzáles Morales viuda de Villanueva

¿Papá? ...

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Kay Comision de la Verdad y Reconciliacionpi kamachikuna ancha atencionwanmi uyariniku willakusqaykita. Yachanikum ancha nanayniykita, llakisqaykita kay yuyarisqaykiwan. Chaymi chiqap comisión ancha llakipayasunki. Chaynallataqmi seguro kaniku kay testimonioyuykiwan chiqap kaqman hayparisun lliw llaki llaki vidapi pasasqaykimanta. Confianzayá kachun, mama Basilia, maskasunyá chay verdata. Qampas kay Comisientam ayudayta debenki. Si qam comisión kuska purinki, chay verdataqa tarisunmi. Amañayá llakikuychu llumpayta familiaykimanta, qusaykimanta, chay wawaykikunamanta. Ñuqaykum yanapasqaykiku. Gracias, mamita.

Señora Basilia Gonzáles Morales viuda de Villanueva

Gracias, papá, palabraykimanta, lliw agradecikuniku, millón de veces. Gracias, padre.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, señores, suspendemos la sesión y la reanudaremos a las tres y treinta.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

SEGUNDA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 11 A.M.

Caso número 7: Pobladores de Pucayacu

Testimonio de Zenaida Fernández Hernando

Doctor Salomón Lerner Febres

Se reinicia la audiencia pública. En esta segunda sesión invitamos en primer lugar a la señora Zenaida Fernández Hernando a que brinde testimonio sobre los muertos en Pucayacu.

¿Formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que por tanto expresará sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Zenaida Fernández

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Zenaida Fernández. Eh... la Comisión de la Verdad y Reconciliación y el público asistente va a escuchar el testimonio suyo, de un horrendo crimen que seguramente va a conmocionarnos a nosotros, y a la audiencia. Le estamos agradecidos por la valentía que también usted muestra y solidarizarnos con usted en el esfuerzo que supone recordar momentos de pérdida de familiares queridos en uno de los crímenes más atroces que han conmovido al país en los veinte años del conflicto armado interno. Le pedimos por favor que inicie su relato.

Señora Zenaida Fernández

Señores comisionados, señores periodistas y público en general, empezaré diciéndole que el día 14 de junio de 1983, en un pueblo apacible de Putis, se posó un helicóptero llevándose a cuatro de mis familiares. Inmediatamente avisaron a

mi padre, acá en Hu... en Huanta. Mi papá se puso en contacto con las autoridades, igual la Policía de Investigaciones en aquel entonces, a la Guardia Civil y todas las dependencias policiales. Lamentablemente todo fue negativo. Dijeron que no lo habían... no tenían conocimiento. Posiblemente se hayan ido con los terroristas. Mi padre le dijo: «Los terroristas no tienen helicóptero, señor. Eran miembros de la Marina». Desde ese entonces mi padre le decían: «¿Qué pruebas tienes que lo llevaron a tus sobrinos?». Y mi padre dijo. «Yo voy a traer un certificado, firmado por las autoridades de ese lugar». El teniente gobernador, alcalde municipal, todos ellos les pidieron un certificado, donde decían que se le habían sido trasladados en un helicóptero con destino desconocido. Ahí se iban don Oswaldo Fernández, Javier Quispe, Víctor, y también la niña Maximiliana, una niña de diez años.

Desde ese momento mi padre seguía indagando. Consiguió el certificado donde las autoridades firmaban de que, efectivamente, no se encontraban ya en ese momento. Bueno, ya es un pequeño pueblo Putis. Luego las casas han sido quemadas y, total, quedó en totalmente deshabitado todo ese pueblo. Desaparecieron todos los que vivían, con temor a seguir misma suerte de los demás. Luego mi padre se va. Se fue la Marina acá, a unos escasos metros de este... este recinto. Y presentó el certificado, una fotocopia. Le exigieron que dónde está el certificado original. Mi padre dijo que había enviado a Lima para que mis familiares puedan gestionar ante la Comisión de Derechos Humanos. Entonces de ahí pasó casi un año investigando mi padre. Pero exigían la... digamos, el certificado original.

Luego vino mi padre. Estaba muy triste por sus familiares, porque no pudo responder ninguna... ninguna respuesta positiva ya. Luego, cuando nosotros veníamos acá a Huanta, mi padre nos comunicó todo lo que había sucedido con la familia, pero siempre manteniendo la cordura. Mi padre en ningún momento que quería ponerse triste del todo. Cuando nosotros llegábamos, nos recibía con mucho cariño, con mucha hospitalidad, con mucha algarabía. Muy felices llegábamos a la casa.

Hasta que un 15 de julio de 1984 llega un telegrama a Lima, donde mi tía Lidia, que ya está fallecida, nos comunica que mi padre había sido sacado de la casa, junto con mi hermana, que era estudiante de agronomía de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga. Asimismo, su esposo también, su compañero, Juan Ramírez Hurtado, habían sido sacados a viva fuerza. Antes de sacarlos, había una asistente social como inquilina en nuestra casa, encinta de nueve meses. La tiró al suelo de cúbito ventral. Mi papá protestó: «¿Cómo hacen eso a la señora que tiene... que está encinta. Va a perder su niño». Es así como, bueno, la sentaron a la señora. Había un niño llora... llorándoles, la hija, el hijito de la señora Catalina, asistente social. Entonces uno de los asaltantes, diría, se quitó el pasamontaña para tratar de calmar al niño. En eso lo suben a mis... a mi hermana, a mi cuñado y a mi padre en una tanqueta. Quiero aclarar que... que aquel entonces había toque de queda. Ni un vehículo particular podía circular. Solamente de los... los militares. Mi casa queda acá a escasos dos cuerdas. Todo mundo ha escuchado el ruido del vehículo que... que se dirigía acá, hacia el estadio de Huanta. Un estadio que se convirtió en un campo de concentración. Donde todos los jóvenes de Huanta y todo sospechosos, los depositaban y los torturaban. Los que viven en contorno de acá de este Estadio pueden dar testimonio de todos los horrores que... que han vivido. Cuentan, incluso, de que los quemaban amarrados en un palo. Y, bueno, apenas llegué me puse en contacto con las autoridades acá en Huanta. A la Fiscalía presenté un documento y lo mismo también al juzgado. Estaba entre Huanta y Ayacucho, viajando constantemente sin ninguna respuesta positiva, pues. Yo... a mí me daba la esperanza de que lo soltarían a mi padre. Porque allí tengo un cuñado que es de la Marina. Me hizo una recomendación, a su amigo... este... Lince. Entonces es... él me dijo: «Un momento, señora. Espere. Esperé dos días. Tenemos cuatro destacamentos donde están los... de los... los presos. Pero es para investigar. Entonces, como yo estaba todo los días en la puerta, acá, del estadio de Huanta, desde que amanecía hasta que anochecía, para ver, a ver si escucho las voz de mi padre, salían algunos milagrosamente. Salía una señora que era comerciante, mamá soltera, totalmente torturada. Y llegó de contarme de que mi padre estaba dentro. Lo habían visto a mi padre. Estaba con el brazo... brazo roto, sangrando, totalmente golpeado. Suplicaba: «Por favor, déjenme salir porque tengo mis animales para darle de comer». Tenía una pequeña granja a un kilómetro de este lugar. Pero nadie tuvo misericordia. No le soltaron a mi padre. A mi hermana lo vieron también. Había perdido su niño. Estaba encinta de tres meses. Me contaron que había ya perdido el niño. Estaba con hemorragia interna, también suplicando que le den libertad. Pero sus súplicas no han sido escuchadas.

Hasta el día de hoy no... no encuentro ni sé noticias. No tengo noticias de ellos. Y así, días van, días vienen. Era el común botar cadáveres en los parajes solitarios. Yo iba, a veces sola, a veces acompañada. Encontré cuatro costales por Iribamba. Me acerqué. Toqué pensando que eran granos, pero salía agua. Eran cuerpos destrozados, encostados, como si fueran cualquier cosa. Seguí buscando en los canales de regadío. Encontré puras cabezas humanas. El agua salía del cauce por Iribamba, igual por Pusiccunico, por Paquiat, por Maynaye. Esos lugares estuve buscando, pero no pude encontrar. Así y seguía también en la estadio y así mismo viajaba para Ayacucho. En el trayecto del viaje para Ayacucho veo un hombre por Mullurina. Estaba tirado con su ropa. Cuando regresé, ya le faltaba una pierna. El otro día que fui ya no tenía casi el cuerpo. Y así como pude ver que el hombre quedaba solamente de él un pedazo de poncho y sus

yanques, yo le decía a las autoridades: «¿Por qué no recogen esos cadáveres? ¿Es tu familia? ¿Por qué te preocupas?». Y así no querían recoger los cadáveres.

He ido a los caserones de Incaraccay más abajo. Encontraba huarangos amontonados. Levantaba los huarangos y la tierra con una granada abierta y cuerpos introducidos dentro del... dentro de la tierra. Y así, día tras día pasaba, me pasé buscando. Hasta que por fin, nuevamente, también salí... salió otros testigos también, que ahora es finado ya, Cajat, un jovencito que estuvo detenido, torturado. Él también dijo que había visto a mi padre adentro. Hay testigos que lo han visto adentro. Y después el militar que me atendía me dijo... más o menos el 10 de agosto, me dijo: «Señora, señora, váyase mejor de acá de Huanta para su... para Lima. Su vida corre peligro. Pero cómo podía yo irme, si no había encontrado a mi padre y noticias tampoco de mi cuñado y de mi hermana tampoco nada.

Yo seguí en mi afán de buscar y buscar hasta que se produce el hallazgo de las fosas de Pucayacu. Ahí vino con una comisión el doctor Fernando Olivera, en aquel entonces, secretario de la Fiscalía de la Nación. El doctor Alvaro Rey de Castro han venido también acá, ah, al estadio para buscar Ayala. Y aprovechamos para decirle también que vea el caso de mi padre. Tampoco no tuve respuesta. No hubo ninguna respuesta. Tuve conocimiento que de acá del estadio de Huanta, el día que vino el Fiscal de la Nación, han salido dos camiones de soldados, aparentemente, pero bajo sus pies llevaban las víctimas, encostados, y algunos así sin costal. Bueno, es así como las fosas de Pucayacu encontradas, se empezaron a traer los... Hubo... un día antes cuando estaban yendo esta comisión a desenterrar, hubo un choque ya preparado, donde el juez Flores se partió la frente. Estaba sangrando. Evitaron por todos los medios que se produzca el... el desentierro de los cadáveres. Entos también habían avisado de que ningún... en ningún Hotel den alojamiento a Fernando Olivera, Alvaro Rey de Castro, al Fiscal José Luis Mejía Echevara, y también otro, el Fiscal Ad hoc que nombraron en Lima para que venga a ver ese caso. Bueno, luego... bueno, se alojaron acá en la farmacia, en La Plaza de Armas. El Señor no deja mentir. Se alojaron en ese... en esa farmacia, en el segundo piso.

Más o menos a las once de la noche... y una tanqueta ya estaba listo para romper la puerta. Entonces salió Fernando Olivera. Era secretario en aquel entonces. Y dijo: «Barrabás, ¿qué vas hacer?». Entonces... eso... menos mal que el hecho de que haya sido reconocido ya impidió que ejecutaran lo que habían pensado, romper la puerta. Porque ya estaban casi en la puerta para romper con la tanqueta.

Al día siguiente, temprano, han ido a desenterrar a Pucayacu. Empieza el penoso desentierro. Pero antes, menos mal que ese día que se chocaron en la noche. El vehículo había ido a pasar inspección ocular. Había encontrado huellas de tanqueta, de la su huella de la tanqueta, también balas y una libreta electoral de Cirilo Sánchez Barboza. Ese señor había sido detenido en Luricocha y puesto a disposición de La Marina. Es terrible que un país democrático, toda esta zona estaba gobernado por los militar. Ellos, dueños y señores de la vida de cada uno de los ciudadanos. La libertad, lamentablemente, era... no había vigencia. Cualquiera podía entrar a cualquier hora, sacar a la gente y lo mismo matarlos sin ningún... ninguna compasión. Es así, señores. Cuando empiezan a traer los cadáveres de Pucayacu a... al hospital de Huanta.

Las plataformas quedaban muy pocas para poder levantar. Estaban en el suelo tiradas. Y ahí es cuando todos todos los familiares tratamos de buscar en que encontrar nuestros seres queridos. Y entonces... cuando... digamos, ellos estaban todos llenos de barro, estaban todos hinchado, tratamos, traté de limpiar con un papel higiénico uno de los cadáveres, el número 47. Vi que él se trataba en la patilla con cana, entre negro y cano su cabello. Yo dije: «Es mi padre». El soldado se acerca y me dice: «No, señora, no es su padre. Es un joven». Entonces dije al doctor, al doctor Quiroz, a la doctora Quiroz, el doctor Feliciano: «Por favor, ese cadáver examine. Parece que fuera de mi padre». Me acordé que mi padre tenía a manera de «V» en el pabellón de la oreja izquierda. Le jaló la vaca y se cayó encima de una piedra. Trató de hacerse poner puntos, pero no, no cerró. Quedó a manera de ve, y por esa huella pude yo identificar a mi padre. Lo subieron al... al... a la mesa de necropsias y, efectivamente, se trataba de mi padre. Un hombre que era tan amoroso, tan cariñoso con sus hijos, cómo ha terminado, señores, en una fosa común, como algo que no vale nada. En camiones han traído, como si se tratara de... de leña, de cualquier cosa inservible. Es por eso que, realmente desesperada en ese momento, estaba fuera de sí. Corrí como loca por las calles de Hua... de Huanta. [llora] Todo militar que encontraba decía que eran asesinos, gritando como una loca. Un familiar me alcanzó un vaso de agua, pero era aguardiente. Pero ni siquiera pude sentir el ardor en mi garganta, a pesar que nunca había bebi... bebido licor. Ha sido terrible. Empieza una tempestad en ese momento. Parecía que el cielo mismo protestaba por esa injusticia.

Y bueno, desde ese momento salí. Me fui a la... a Cinco Esquinas, a conseguir un ataúd. Pero querían la medida, cuánto... cuánto de largo tiene el cadáver. Regresé y, cuando regresé, ya los cadáveres habían sido metidos en... en bolsas de polietileno, luego tirados al... a la fosa común acá en Huanta.

De ahí empieza la persecución. Yo dormía en una casa y en otra casa, porque no sabía el paradero de mi hermanita. No había encontrado el cadáver. Nadie me daba respuesta, lo mismo de mi cuñado. ¿Cómo abandonar si todavía no había encontrado a todos? Es así como de aca me quedé en Huanta. Dormía, como les vuelvo a repetir, en una casa y

otra casa. Y por fin de Lima, bueno, como intentaron varias veces matarme. Gracias al juez en ese momento, cuando estuve en la fiscalía sola: «¿Qué quiere aquí? ¿Qué estás haciendo?». «Nada, señor, averiguando por mi familia». Parece que tenían orden de asesinarme. Me agarré del brazo del juez, y... del juez Flores, y salí hacia la calle y traté de ir donde una familia. De ahí, señores, aperturamos un proceso con todas las pruebas, acá en Huanta. Pero, lamentablemente, tenían acceso los de la Marina y veían el expediente en proceso investigatorio. Ha sido trasladado a Ayacucho. Tampoco ahí en Ayacucho. Presentamos nuestra manifestación y los testigos. Y resulta de que ha sido trasladado a Lima también el caso, donde el caso ha sido sobreseído y ha triunfado la impunidad.

Desde ese momento no me iba pasar la vida llorando. En Lima organicé el Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos COFADER. En vano, infructuosamente, buscamos saber la verdad. Como respuesta sólo recibía golpes de los militares. Ahí tengo fotos, que mi nieta tiene, por favor, en la mochila.

Así, señores. Así es como me invitaron a un congreso Argentina. En Argentina todo el testimonio que contaba, parecía que el mismo militar, que ha ido de aquí del Perú, había cometido esos crímenes. Tonces, lamentablemente, no podíamos hacer nada. No había ninguna respuesta. Todo ha sido... impune ha quedado todo los crímenes. Bueno, de ahí seguimos buscando la verdad y justicia. En el gobierno, digamos, en el gobierno de Belaunde, el doctor Alan García, no. No se pudo investigar. No hubo voluntad política. Pero si hay un responsable político, el señor Belaunde en aquel entonces era el presidente de la República. El señor Belaunde es el responsable político. También el Ministro Pércovich Roca dijo en un comunicado: «Los muertos hallados en Pucayacu corresponden a senderistas abatidos por las fuerzas del orden y enterrados por sus compañeros». Pero si todos los cadáveres están con las manos amarradas hacia la espalda, con los ojos vendados, ¿cómo ha sido ese enfrentamiento? Por ejemplo, el caso de mi padre, ha sido... ha sido, este, ha muerto. Según la necropsia de ley, ha muerto literalmente a patadas. Se ha ahogado con su sangre. En el tórax le han encontrado toda la sangre. No ha habido ningún orificio de bala de ingreso, nada. Todo está comprobado que han sido los de la Marina. Ha sido denunciados con nombres y apellidos, Alvaro [inaudible], alias Camión. Y hasta el momento ustedes saben. Muchos han leído los periódicos, que él habría sido secuestrado. Pero, desde su se... autosecuestro, seguía presentando documentos para defenderse de que él no era el criminal.

Lamentablemente, acá en este país en vez de ser castigados, han sido premiados los criminales, como el caso de Telmo Hurtado, el caso de Camión. ¿Por qué no se sanciona a los culpables? ¿Por qué? Nos han arrancado el corazón. Nos han destruido totalmente a toda la familia. Mi madre ha muerto también de dolor con el corazón. Nos han arrancado el corazón a pedazos. Andamos como cadáveres, realmente. Porque nos falta algo en esta vida. No podemos vivir en paz, porque no sabemos la verdad que ha pasado con ellos. Y si están muertos, ¿qué tribunal los ha juzgado? Si después de este testimonio... lamentablemente, en nuestro país, hay gente que dice que no saben lo que ha sucedido. Después de la... del trabajo de la Comisión de la Verdad, yo creo que todo el mun... todo el pueblo peruano va estar enterado. Y si dicen que no saben, mienten realmente. Un pueblo sin memoria es un pueblo sin historia. Es importante la justicia para poder, digamos, tener paz.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, señora Fernández. El testimonio que usted nos ha dado nos muestra la crueldad con que los peruanos nos hemos tratado durante el conflicto armado interno. Queremos que usted tenga la plena seguridad que la Comisión de la Verdad y Reconciliación tomará su testimonio como un elemento aleccionador y educador. Porque a veces los jóvenes, que no han vivido esta época, la época del terror, cierran los ojos ante el pasado y creen que pueden construir un futuro distinto. En cambio, el mandato que tenemos los miembros de la Comisión de la Verdad es, justamente, el de buscar personas como usted, que con valentía nos cuenten estos relatos y nos hagan ver entonces de que el develamiento de la verdad, para que haya justicia, es un rol indispensable nuestro, para poder construir la reconciliación nacional. Su aporte, en ese sentido, es un aporte muy importante para la Comisión de la Verdad. Le reitero el agradecimiento y le vuelvo a dar la muestra por la valentía demostrada en este testimonio ¿ya? Muchas gracias.

Señora Zenaida Fernández

El actual Ministro de Justicia puede dar testimonio del testigo clave. Él sabe eso. Ha denunciado con nombres y apellidos a todos los criminales. Es importante que él declare acá, para que pueda... podamos llegar a la verdad.

Ingeniero Carlos Tapia García

Muchas gracias, señora Zenaida Fernández.

Caso número 8: Óscar Hugo Matta Tello

Testimonio de Hugo Matta Villacrez

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Geyser Hugo Matta Villacrez a que rinda testimonio.

Señor Geyser Hugo Matta Villacrez, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos que relate?

Señor Geyser Hugo Matta Villacrez

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Geyser Hugo Matta. De primera intención, permítame expresarle, a nombre de la Comisión de la Verdad y de Reconciliación, nuestro reconocimiento por ésta su valiente decisión de venir a esta audiencia pública para dar su testimonio. Los miembros de la Comisión estamos sumamente convencidos que la necesidad de esclarecimiento para que pueda conocerse la verdad sobre la tragedia vivida entre 1980 y 2000. Tenemos también el convencimiento que la memoria que va a hacer usted de esos trágicos acontecimientos va a ser motivo de un gran dolor, de un gran sufrimiento. Pero creo necesario sobreponernos a todas esas cosas, si... en aras de esa verdad que todos buscamos. Quisiéramos de que usted, demostrando la transparencia, la sinceridad que le anima su presencia en este lugar, inicie su testimonio.

Señor Geyser Hugo Matta Villacrez

Bien, este, gracias por la... por la oportunidad, también, eh. Soy Hugo Matta Villacrez. Soy el hijo mayor de Óscar Hugo Matta Tello. Él era profesor primario. Nació un seis de febrero de 1940. Falleció a la edad de 48 años. Actualmente hubiera tenido 62 años ¿no? El nivel de instrucción que tenía era superior, y en esas circunstancias era ya profesor cesante. Bueno, el estado civil era casado, padre de cinco hijos. Era militante de Izquierda Unida y Regidor de Obras del Concejo Provincial de Huanta. También había sido ex dirigente del SUTEP. Como todo hombre inquieto, era un gremialista nato, digamos ¿no? Porque también, en el momento en que ocurrió la desaparición, fue secretario general del Comité de Automóviles Huanta-Ayacucho. También era dirigente barrial y fundador de una asociación folklórica del barrio de Verde Cruz. Era un hombre de convicciones firmes y orgulloso de su terruño, consciente y practicante de su identidad cultural. A veces, muchos de nosotros hablamos, teorizamos, pero no practicamos, ¿no? Y es que él, sin ningún reparo, ah, cogía la guitarra. Y es que en aquella época, cuando se trataba de protestar, decir algo, bien se podía hacer por intermedio de la música, ¿no? Entonces era un hombre de convicciones.

Su herencia, más que material, fue espiritual. Porque, como sabemos, en nuestro país, los maestros no pueden ser ricos. No pueden dejar herencia material. Y, tal vez, como una premonición a lo que iba a ocurrir, en alguna vez, se nos... nos dirigió la palabra a mí, y a mi hermano. Y, bueno, nosotros también hacíamos algo de música y él decía: «Bueno, miren. Cualquier cosa puede ocurrir de acá pa adelante. Porque el país está atravesando una situación muy difícil. Yo creo que ustedes ya pueden andar solos, ¿no?». Y bueno, será que uno se adelanta a lo... a los sucesos, una premonición. En todo caso, se trataba para nosotros de un padre ejemplar. Porque les vuelvo a decir que, cuando el sueldo no es suficiente, él no escatimó en hacer uso de un recurso que era un automóvil viejo, para poder educar a sus cinco hijos. Cuatro de ellos estábamos en la universidad; tres, en San Cristóbal de Huamanga; uno, en Huancayo; y otro estudiante, todavía en secundaria, ¿no? Es en esas circunstancias en que él decide trabajar y hacer colectivo en la ruta, esta corta, que ustedes conocen, Huanta-Ayacucho.

Bien, era un padre muy preocupado por... por nosotros. No escatimaba el hecho de trabajar, ¿no?. Y ese... el de repente eh, eh, el afán de poder cumplir con... con el futuro de sus hijos, el que lo puso en esas circunstancias. El país en esos tiempos se debatía en un hecho, ¿no?... se debatía en una realidad muy... muy difícil. Y es que estábamos entre dos fuegos. Nosotros no teníamos ninguna... no tomábamos parte ni de uno, ni de otro grupo. Si se quiere decir, éramos totalmente independientes ¿no? [tose] Tal es así que, en una oportunidad, él fue arrestado por... por miembros de la Marina. Estuvo detenido en el estadio municipal por tres días, acusado de ser probable miembro de Sendero Luminoso, ¿no? Y como es esto de paradójico [tose] que justamente sus vic... sus victimarios eran los... los de este grupo ¿no? Como hacía colectivo, también fue interceptado repetidas veces o por subversivos o también por miembros del Ejército. Pero aún así, él nunca pensó per... perder la vida en esas circunstancias. Él, vuelvo a repetir que estábamos viviendo entre dos grupos totalmente bárbaros, ¿no?, sin ningún sentimiento. Bien, el, el hecho se suscita el... un 21 de junio del año de 1988, aproximadamente a las dos de la tarde ¿no? [tose]. Bueno, esto se sus... suscitó en la localidad de Huayhuas, entre Huayhuas y Macachacra. Totorilla se llama el sitio, a unos cinco kilómetros de... de Huanta. Tonces, ese trágico día, aparte de asesinar a mi padre, éstos quemaron un carro de la empresa Hidalgo. Bien él... Él, cómo pasó esto [tose] él, un día antes, el 20 de junio, el 20 y el 19... creo que habían programado un paro armado. Y esto, inclusive, había sido publicado por muchas... por muchos medios de comunicación, entre ellos, el *El Diario*, el que decía, bueno, un paro armado para el día... pal día ah... 20 de julio. Y bueno se suponía que al día siguiente las actividades se iban a realizarse con normalidad, eh. Pero acá es necesario indicar que la responsabilidad directa recae en... en el fanatismo irracional, bárbaro de los miembros del llamado Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, bárbaros como hemos visto en las declaraciones anteriores, como los otros asesinos también, ¿no?

Eh, ese día ocurrieron varios hechos en realidad... este... A veces parece que todos los hechos menores se fueran sincronizados, se orientaran hacia un... hacia... en este caso, hacia un hecho mayor... que era el asesinato de mi padre. Pero él no solamente viaja porque... eh... ese día se le... se le ocurrió viajar. O, bueno, suponía que no había paro, sino como... (hummm) como que era un padre preocupado, una de mis hermanas estaba mal de salud y dada la situación precaria de la... de en lo que respecta a la... a lo que es salud acá en Huanta, la atención de mi hermana necesitaba de... de un especialista, de un médico especialista.

Entonces él se vio prácticamente obligado a viajar ese día, ¿no? Y... y, bueno, ese fue uno de los motivos. El otro motivo, tengo entendido que tenía que cumplir también algunas tareas de la regiduría que tenía a su cargo. Entonces, ese día viajó en la mañana y salió un orden, digamos, en el orden que le correspondía. Y es que los automóviles salían en... tenían un orden, ¿no? Primero, segundo, tercero. Bueno, él salió aproximadamente a las nueve, diez de la mañana hacia la ciudad de Ayacucho. Cuando llegó a Ayacucho, vio que todo estaba paralizado. Es decir, no había actividad y habían habido muchos atentados en la ciudad. Entonces según... me imagino, según su... su parecer, era más prudente y más seguro retornar a Huanta. Pero para que no hayan problemas, la deja a mi hermana en la casa de unos familiares, ¿no? Y dice: «Mejor quédate tú, porque yo voy a irme a... yo debo ir a Huanta». Llega al paradero. Había un carro más adelante que ya salía. Otro carro atrás. Bueno, [carraspea] recoge los pasajeros que estaban esperando carros ahí, y sale ya. Sale de retorno y, bueno, ya eran las dos de la tarde cuando en la localidad de Totorilla habían interceptado... habían puestos piedras en el camino. Y, bueno, este, lo lógico era que el carro tenía que parar, porque las piedras eran enormes. Y efectivamente paró. No obstante esto, este, se bajaron. Bajaron del cerro los delincuentes estos, y arrojaron una piedra en el parabrisas, ¿no? Es en ese momento en que, suponemos eh, bajan los pasajeros y también baja mi padre. Me imagino que debe haber... ha habido un intercambio de pareceres, un intercambio de palabras. Y cuando hicieron un primer disparo, ¿no?, y de necesidad mortal, que apagó la vida de mi padre, un disparo por la espalda, en la base del cráneo y él cayó. Han habido rastros de sangre también en el... en el carro, en el parabrisas. Luego, no conforme con... con este, con este desenlace, y esto demuestra la barbarie de estos tipos, en que le volvieron a hacer otro disparo en la... en la... parte inferior del pómulo derecho, para rematarlo probablemente. Pero como si fuera un festín, un... un holocausto. Lo despojaron de sus prendas, es decir. lo dejaron prácticamente desnudo ¿no?

¿Pero merecía un hombre de esta... de esta calidad, un tipo honesto? Tranquilamente podía haber asumido cualquier cargo ¿no?, tranquilamente. Hubiera sido un comodín más, en este país en que las cosas se logran simplemente por... por cuestiones políticas. Hubiera podido acomodarse fácilmente. Pero él prefirió vivir con honestidad, es decir, valerse de su propio esfuerzo, valerse de un carro viejo para mantener a sus hijos, valerse de sus propias fuerzas, de su propio esfuerzo. ¿Habría merecido morir un hombre en esas circunstancias y con ese vejamen, so pretexto de interrumpir un paro armado, o so pretexto de ser calificado como reaccionario? Entonces estábamos ante un grupo de fanáticos, y que no... El fanatismo no permite, no, no, no. No da cabida a la razón. Pero ahí, en esas circunstancias, demuestran lo que son ¿no? Porque no tenían por qué despojarlo. Si lo habían matado, bueno. Pero tenían todavía que humillar, ya no al hombre, sino al cadáver indefenso, ¿no?

Ahora nos preguntamos quiénes eran, qué hacían, qué querían. ¿Eran simplemente delincuentes? Ciertamente es que a su manera pensaban en una revolución para cambiar este país. Hoy sabemos que esta revolución no se dio, pues, desde un principio. Esto estaba mal concebido, mal gestado y, lógicamente, mal parido. Y es que en una revolución, el objetivo principal es el hombre, el hombre en su condición enteramente humana, el hombre como tal. Es decir, hay que reinvidicar al hombre. Ese sería el fin supremo de cualquier cambio. Pero no se puede llegar a ese cambio haciendo precisamente lo contrario. Nos debatíamos entre dos espadas y una pared. No había posibilidad de escape, eh. ¿Hubieron testigos? Sí hubieron testigos, pues habían varios pasajeros que estaban... que estaban en... viajando ese día. Pero, lógicamente, por temor, no... no quisieron declarar. No tomaron parte del proceso, ¿no? ¿Qué acciones nosotros tomamos después del hecho? Los denunciemos. No los denunciemos en realidad... el... No hicimos ninguna denuncia, porque esta era una... estábamos en una tierra de nadie, prácticamente, donde simplemente reinaba el que era violento. Tal es así que el mayor número de muertes ha sido de los inocentes ¿no? entonces [tose].

Se sabe que en aquellos días, cuando capturaban a un delincuente, sea terrorista, sea narcotraficante, como hasta ahora ocurre y va seguir ocurriendo, mientras no cambie esto, eh, tranquilamente ellos agarraban y, eh, sobornaban a la policía. Si es que no los intimidaban, les hacían un soborno, y la policía, o los jueces, o los fiscales, los soltaban. Es decir, estaba unos días detenido el delincuente y luego lo soltaban, ¿no? Entonces, y acá esto también muestra la miseria humana en la que se vivía ese tiempo, es decir, cómo por un poco de dinero, como si esto fuera un hecho de prostitución, yo podía soltar al delincuente que posteriormente podía ser mi verdugo. Pero eso ocurría. Y dentro de este contexto, no tenía sentido hacer denuncia alguna, pues nada se iba a lograr. Eso sí, de eso sí estábamos seguros, porque lo que hemos vivido. Está claro pa nosotros. Acá no... no pueden venir y decirnos ustedes han vivido esto así, de esta manera. Lo hemos vivido.

Fue una pesadilla. En ese momento era como si uno estu... estuviera adormecido. Entonces, no procedimos a hacer ninguna denuncia y, lógicamente, resultados la... ningún resultado, eh. Pero siempre hay excepciones. La policía, por su parte, habría hecho algunas investigaciones. Supimos, posteriormente, que... que había una... una... una madre de familia de unos 35, 36 años, que estaba en calidad de testigo, quién había logrado reconocer a... a los subversivos. Pero también nos enteramos que a los pocos días esta señora también apareció asesinada en el mismo paraje.

Bien, este es el tiempo. Fue... durante ese tiempo fue... fue muy difícil, eh. Vuelvo a repetir, éramos... somos cinco hermanos, ya hoy día profesionales. Pero en ese tiempo ninguno de nosotros tenía profesión, ni oficio alguno y... Pero, después de la muerte, lógicamente la familia se desintegra, ¿no? ¿Por qué? Porque habían quitado al... al pilar, al soporte de la familia.

Entonces, mi madre, de repente, obligada por la soledad, el dolor, los recuerdos, tuvo que viajar a Lima. Dejó la... dejó la ciudad. Hasta ahora ya viene con muy poca frecuencia. Mis hermanos y yo perdimos las... digamos, el paso de lo que era los... los estudios. Se perdió tiempo y ese tiempo ahora se paga, ¿no? Es decir, las oportunidades pa los profesionales no son las mismas. Y es que cuando uno pasa los treinta años, ya pues pasó ya. Ya no es de repente apto para algunas empresas, ¿no? Bien, tonces en aquél tiempo, no hubo ningún tipo de apoyo por... por ninguna entidad estatal, ninguna institución pública, eh. Pero sí tuvimos el apoyo de los amigos, un apoyo sobre todo moral. Y eso es a veces lo que uno más necesita de ese tipo de apoyo. No se... no se olvida fácilmente, ¿no?, eh. Y es que, bueno... en... acá ocurrían dos cosas. Nosotros siempre estábamos, estamos cercanos. Vivimos en Huanta, y en ese tiempo de desamparo, sentíamos la solidaridad de la gente, los amigos, ¿no? Y, bueno, de repente eso nos ha servido para sobrellevar estos momentos, esos momentos de dolor. Pero había que retornar a la ciudad de Ayacucho para... para concluir con los estudios.

Y... bueno, ahí sí se percibían dos tipos de reacción en nuestro entorno, entre la gente que nos rodeaban. Por una parte, había gente que, como digo, que, que se abría ¿no?, de repente, un poco asustada. ¿Por qué? Por... ahora entiendo, porque por ahí de repente decían: «¿No andes con ese, porque ése es soplón, ¿no? No andes con él, porque a su padre lo han matado por... por reaccionario». Y cuando más necesitábamos del... del apoyo de la... de la... de las autoridades universitarias, no tuvimos ningún apoyo. Porque, es más, nosotros pedimos el servicio de residencia, el servicio de comedor y cumplíamos con los requisitos establecidos, ¿no?, con los... los... el índice académico estaba por encima de lo exigido; pero creían que nosotros teníamos dinero suficiente para afrontar esta situación. Pero, en síntesis, en lo que se refiere a la instituciones, más bien respondieron con hostilidad, lejos de brindar un apoyo eh. Eso ocurrió con nuestra... con los daños y secuelas posteriores al... al hecho en sí, ¿no? Ahora, pero todo esto... había que seguir viviendo, es decir, había que seguir, eh, con los objetivos ya trazados, ¿no?

Anteriormente, cuando mi padre todavía vivía, teníamos muy en claro los objetivos a alcanzar. Estábamos, eh, yendo por, digamos, por buen... en buen tiempo y en buen camino. Pero cuando se suscitan estas situaciones, eh se hace difícil ya avanzar. Es decir, se trastoca todos los proyectos y todo lo que parecía fácilmente alcanzable se hace

difícil y casi inalcanzable. Entonces, cuando volvimos a la universidad, teníamos que seguir estudiando. Recibimos todavía amenazas, no obstante lo que había ocurrido.

Yo era dirigente estudiantil. Fui presidente del Centro Federado de la Facultad de Biología. Pero, dadas las circunstancias, tuve que renunciar. Es decir, por una parte, sentíamos el acoso de la policía, del Ejército, porque creían que el hecho de tener alguna militancia de izquierda significaba ser militante de Sendero Luminoso, ¿no? Y, por otra parte, el mismo Sendero creía que nosotros éramos soplones. Entonces, me acuerdo, un día que tuve que... me estaba dirigiendo a... a tomar mis alimentos en una pensión, se acercó una señora. Y la señora, la dueña de la pensión, me dice: «¿Sabe qué, joven? No llegue a la pensión, porque lo están esperando. Un hombre ha preguntado por usted y tiene un arma. No se acerque, por favor. Y es más, ya no le voy a atender en mi pensión, porque corro... corro peligro. No sólo su vida, sino también la mía». Entonces tuvimos que dejar por un tiempo los estudios.

Eran tiempos de necesidad. Es decir, tranquilamente nos podíamos haber ido a otro sitio a estudiar, a Lima qué sé yo, tantos sitios pa estudiar. Pero era... era la necesidad. Tuvimos que dejar por un tiempo los estudios y, bueno, la familia se desintegró. Mi hermano tuvo que viajar al extranjero para lograr con... con los... con... sus objetivos. Yo me hice cargo de... de la actividad que tenía mi padre. Felizmente el carro todavía servía, eh. Tuve que hacer colectivo Huanta-Ayacucho, otra vez, para poder seguir adelante, ¿no? Y... ¿pero por qué aferrarse en aquel entonces a un bien, a un carro viejo?, ¿no? Recordemos que estamos viviendo la década del 80, con el gobierno de Alan García. Entonces el parque automotor no era... era viejo. Y un carro, aún viejo, tenía un valor. Es decir, hablar de un carro era equivalente a hablar de una casa, ¿no? Entonces... y era un bien que, bueno, podía servir de una herramienta de trabajo. Seguimos adelante. Mis hermanos se fueron a Lima. Otro, al extranjero. Y, bueno, mal que bien, concluimos con nuestros estudios.

Este, como su nombre lo indica, en realidad, llegar a la verdad. Pero a la verdad tal cual es. Y no es que acá cada uno tenga su verdad. La verdad es una, creo yo. Porque, a veces, en la televisión se escucha barbaridades y se dice: «El señor va a decir su verdad. Aquel otro va a decir su otra verdad». Y cada uno tiene su verdad. Pero acá la verdad es una eh. Lleguemos a la verdad. ¿Pero quiénes son los culpables? Será simplemente aquel ideólogo que forma... que embrutece a través de un verbo tal vez florido, que lleva al fanatismo a la gente. Será tal vez un estado corrupto. Será la situación en la que vivimos, en la que nos debatimos hasta ahora. ¿Quiénes son los responsables de esta situación? Porque ésta es una respuesta. Es decir, hay un estímulo para... para llegar a estos extremos. Nuestra patria sigue casi igual. No ha cambiado. La corrupción está en todos lados. Entonces, dentro de este contexto, se ha llegado a hacer de la deshonestidad, de la corrupción, una cultura. Es decir, sí, sí se puede llamar así, la cultura del más vivo, la cultura del... del mosca, del... del... el... el sinvergüenza es el que puede lograr el trabajo, ¿no? El mosca el... disculpen la palabra el... el pendejo, de repente, ¿no?, en el argot. Pero ese es el que puede tener posibilidades. O el que esta tras la militancia de un partido, el oportunista. Pero ¿y qué hay con el resto de la gente, que cree en la honestidad? O sea, no se puede abrir paso. Hay que necesariamente formar parte de algo para lograr algo. Entonces, eh, a través de la verdad, podemos cambiar esto. Y debemos cambiar. Pero que esta verdad también implique buscar a los verdaderos responsables, señalar a los verdaderos responsabl... y a los verdaderos responsables. Y, al final, condenarlos también. Porque si no se dejan estos hechos en claro, no se condenan a los responsables de estos hechos, vamos a seguir en lo mismo. No podemos tampoco seguir siendo partícipes de tantas situaciones maquilladas. Entonces, primero tenemos que cambiar nosotros, lógicamente empezando por el gobierno. Tienen que cambiar los esquemas, ¿no? Ese es lo que esperaba yo de la Comisión de la Verdad.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchísimas gracias.

Señor Geyser Hugo Matta Villacrez

Gracias también.

Caso número 9: Jaime Boris Ayala Sulca

Testimonio de Yuri Olivier Ayala Sulca y Rosa Luz Mallqui viuda de Ayala

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Yuri Olivier Ayala Sulca y a la señora Rosa Luz Pallqui viuda de Ayala a brindar su testimonio.

Señora Rosa Luz Pallqui viuda de Ayala, señor Yuri Olivier Ayala Sulca, ¿formulan usted, ustedes, promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y de buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación a los hechos que relaten?

Señora Rosa Luz Mallqui viuda de Ayala y señor Yuri Olivier Ayala Sulca

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Rosa Luz, señor Yuri Olivier. En nombre de la Comisión de la Verdad, les agradezco que hayan venido a dar su testimonio. Ciertamente, es un hecho muy doloroso recordar esos tiempos y esos momentos difíciles y duros para ustedes. Sin embargo, yo les admiro porque han tenido el coraje y el valor de venir a decirlo. En nombre de la Comisión, les agradezco y les invito a que den su testimonio.

Señora Rosa Luz Mallqui viuda de Ayala

Muchísimas gracias. Yo agradezco la oportunidad que me dan; a la Comisión de la Verdad y también a APRODEH, por apoyarme en estos años. Yo quisiera narrar... narrarles primero lo que en vida fue mi esposo y después va a hablar mi cuñado, la detención en sí. Y yo hablaré alf... después, qué fue mi vida después de la desaparición de mi esposo, ¿no? Yo quisiera decirles al país que mi esposo era un... un joven muy entusiasta, muy trabajador ah. Murió a los 22 años. Desde los 15 años él ya trabajaba, porque su padre había fallecido a los 13 años. Él es el séptimo de los nueve hermanos, y muchos de sus hermanos, este, mayores estaban en la universidad. Algunos... y algunos todavía estaban en el colegio, y mi esposo dijo: «Yo no... prefiero, este, que mis hermanos estudien en la Universidad y yo trabajar», ¿no? Entonces al... él, un tiempo, se dedicó a ser sastre, a los 17, 18 años. Después fundó el... este, el Club Social «Los Tigres». Era deportista. Era actor también, porque montaba obras de teatro y las dirigía. Hacía obras culturales y era un joven muy trabajador, muy entusiasta, muy preocupado por lo que pasaba en sus ciudad. Y a raíz de que conoció a Félix Gavilán, un mártir de Uchuraccay... él fue su profesor, que le enseñó el periodismo, porque él no estudió periodismo, pero Félix Gavilán le ayudó. Para él la muerte de Félix Gavilán lo... le dolió mucho a mi esposo. Y durante el año... el 83, este... fue... fue presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, filial Huanta. A raíz de eso se hace corresponsal del diario *La República*, el año 83, y fue corresponsal hasta el año 84, agosto, que desapareció. Yo fui novio cuatro años, cuando me casé el año 83. Y el año 84 nació mi hijo, el único, el único hijo de él y mío. Y cuando su padre murió, él tenía cuatro meses de nacido, este, cuando mi hijo nació. Él lo había esperado mucho. Había sido una cosa planeada. Habíamos planeado mucho la vida que íbamos a tener, el proyecto de vida que teníamos, porque era muy trabajador. Si él estuviera vivo, no pasaría las cosas que yo he pasado durante estos años. [voz entrecortada y emocionada] Yo quisiera que en este momento narrara la... la parte... la... la detención en sí y todo lo que me he pasado esos años mi cuñado. Y después yo voy a hablar lo que yo viví durante diecisiete años al lado de mi hijo. Y cómo salí adelante. Yo le cedo la palabra a mi cuñado.

Señor Yuri Olivier Ayala Sulca

Señor presidente de la Comisión de la Verdad, señores miembros de la Comisión de la Verdad. Permítanme, en principio, mostrar nuestro agradecimiento por esta oportunidad que se nos brinda, para testimoniar sobre un hecho que es ampliamente conocido probablemente por ustedes y por la prensa nacional e internacional. Mi nombre es Yuri Olivier Ayala Sulca. Actualmente soy catedrático en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Cuando Jaime Ayala desaparece, yo tenía dieciocho años. Prácticamente él me dejó en el momento más crucial de nuestras vidas, porque casi somos contemporáneos. Mi madre no está presente en este instante, porque quiero ser testigo y dar el testimonio a todos ustedes de que ella se encuentra muy delicada de salud, a razón de los sucesos que se dieron, su salud fue bastante deteriorada, y que actualmente se encuentra convaleciente y en pleno tratamiento. A nombre de mi familia, voy a tomar la palabra para narrar cada uno de los hechos que lo hemos vivido en carne propia. Jaime Ayala desaparece un 2 de agosto de 1984. Pero previo a eso, hay tres eventos que debemos dedi... diferenciarlos. La primera de ellas es el momento en que se produce la incursión al domicilio nuestro, violentándose en principio la puerta de la casa y posteriormente las habitaciones donde vivían mis... mi madre y mi hermano Eduardo, que se encontraban acá en Huanta. Nosotros nos encontrábamos estudiando en la Universidad. Era mi primer ciclo de inicio dentro de la universidad. Y que posteriormente voy a narrar qué es lo que sucedió a razón de los hechos que voy a comentar.

Incursionaron a la vivienda, supuestamente, miembros de la Policía Nacional o de la PIP, de la Policía de Investigaciones del Perú. A mi hermano Eduardo, al sentir que habían roto la puerta, él sale inmediatamente. Lo agarran a golpes con los improperios propios de un militar. Le rompen el tabique con el... la culata de su arma de reglamento. Lo tiran al suelo y es en ese instante que mi madre reacciona y da el grito, cuando a mi hermano lo ve sobre un charco de sangre. Y les dice: «¿Qué es lo que está sucediendo?». Van a disculparme la expresión que voy a dar: «¡Vieja de mierda, te me callas!». Y le metieron el arma en la boca. Mi madre reaccionó ante esos hechos y dijo: «Si quieren matarme... van a matarle a mi hijo, pero yo lo voy a tener que verlos ustedes, y me van a tener que matar a mí». Eduardo sangrando dijo: «¡Dejen, dejen a mi madre!». Y en ese instante le patearon nuevamente en la cara.

Esos fueron los hechos que se suscitaron en la casa. Y preguntaban incesantemente por Jaime. Pero lo más curioso, la Policía Nacional sabía... o los miembros de la PIP... si querían buscarlo a Jaime, ellos sabían que Jaime no vivía en la casa de mi madre. Entonces, ¿qué era lo que querían ellos? ¿Intimidar? Bueno, es una pregunta que obviamente queda como incógnita.

Al día siguiente Jaime es informado a través de mi hermana Zaira Ayala, quien también se encuentra ausente y fue testigo de los hechos que estoy narrando. Se informa a través de mi hermana y... e inmediatamente se apersona a la PIP, a pedir información, supuestamente sobre el ingreso de ellos al domicilio nuestro. Ellos le dicen que no habían sido. Al no conseguir respuesta, Jaime regresa al... a nuestro domicilio y parte rumbo, luego de haber de intercambiar opiniones. Ya en ese instante Eduardo estaba en el hospital, porque se le estaba haciendo un tratamiento. Luego regresó a la casa y mi madre estaba en una situación muy estresante. Jaime se dirige conjuntamente con otras personas, incluyéndose mi hermana Zaira, al Estadio Municipal, donde era el cuartel general de los Infantes de Marina, para pedir información, porque se había producido la... el in... la incursión. Es en ese instante que se apersona la señora Zenaida Fernández cuando lo ve precisamente. Y la persona que estoy narrando o de que acabo de dar el nombre es una de las testigos claves de que Jaime nunca salió de ese cuartel. Se acerca donde Jaime y le dice: «Jaime, tú averigua sobre el caso de mi padre y de mis familiares que están detenidos ahí». Miren, normalmente nadie podía ingresar al cuartel. Y cuando llega Jaime es atendido por un subalterno y a través del teléfono le co... se comunica con el comandante Camión, que era el responsable en esa zona... o en ese... en ese entonces... de estar como eh... miembro de la Polici... de... de la Marina del Perú, acá en Huanta. Se comunica y le dice que le va atender un suboficial de sobrenombre «Lince». Él sale, lo atiende a Jaime y muy amigablemente lo introduce al... al Estadio Municipal, cuartel del... de la Marina de Guerra, acantonada acá en Huanta. Desde ese entonces, el sufrimiento de la familia fue incesante. El llanto que dimos fue palpado por todos los miembros de la familia. Dejé de estudiar en la universidad, porque tenía que venirme acá a Huanta a atender a mi madre. Ese es el segundo momento que voy a comenzar a narrar, la cruz que tuvimos que cargar y que la seguimos cargando hasta el momento.

Se presentó una serie de documentos ante el Comando Político Militar. En ese entonces. Huamán Centeno era jefe del Comando Político Militar en la zona de Ayacucho, al que... a cuyos documentos nunca se nos dio respuesta. Y siempre se negaron acá en el Estadio Municipal... los miembros de la Marina siempre se negaron de que Jaime había ingresado. Pero hay un caso bien paradójico. El 12 de agosto del año 84, a través de un comunicado oficial 002 del Comando de las Fuerzas Armadas, a través de la oficina de relaciones públicas, por primera vez se acepta de que Jaime había ingresado al Estadio Municipal. Pero en ese comunicado paradójicamente dicen de que Jaime ha salido. Yo quiero llevarles un poquito a ese momento, señores miembros de la Comisión de la Verdad. Las personas podíamos

transitar hasta las cinco de la tarde, porque a las seis de la tarde comenzaba el estado de emergencia. Y nuestra zona era considerada, en ese entonces, como zona de emergencia. Comenzaba el toque de queda y ninguna persona podía transitar. La señora Zenaida Fernández se quedó hasta el último, porque mi hermana Zaira y otras personas que estuvieron esperando la salida de Jaime se retiraron más o menos a las tres de la tarde y no salía Jaime. Eran las cinco de la tarde y la señora Zenaida Fernández seguía esperando a su padre. Y por el... la situación del toque de queda tuvo que retirarse a su domicilio y nunca salió Jaime. Pero ellos dicen que Jaime había salido a la hora de haber ingresado. Ninguno es ciego para no ver. Ninguno es ciego más que aquel que no quiere ver, pues ellos trataron de ocultar la verdad en todo momento.

Fechas más tarde se nomina, porque ya la... el caso se hizo público. Los periodistas hicieron el necesario eco a nuestro llanto. Se publicó en la prensa extranjera. Se publicó en la prensa nacional. Se hicieron marchas de protesta. El sindicado... el Sindicato de Periodistas de *La República* organizó mucha protesta, muchas marchas de protesta en Lima, presionando al gobierno de Fernando Belaunde Terry, para que esclareciera el caso. Es así que nuevamente al general Adrián Huamán Centeno se le hace llegar una serie de documentos presionándole a que diera a conocer, qué era lo que había pasado con Jaime. En igual forma el comandante Camión recibió una serie de documentos para que diera testimonio, qué había pasado con Jaime. Pero ellos lo ne... negaron totalmente, hasta esa, hasta esa fecha que ya he comenza, ya he comentado anteriormente.

Es el 13 de agosto del año '84 cuando se decide formar una Comisión ad hoc para el caso Ayala, para que viera también conjuntamente el caso de Pucayacu. Es así que viene el doctor Alvaro Rey de Castro, conjuntamente con el secretario de ese entonces, Fernando Olivera. Programan una visita de inspección al Estadio Municipal, para un día 14, pero ya para el día 13, esto por comentarios que hemos recibido, nos enteramos de que Jaime había sido maltratado en un extremo tal de que se encontraba desangrando. Obviamente, esto falta comprobarlo. Creo que, en ese proceso, ustedes nos van a apoyar de esclarecer la verdad. Y Jaime es sacado del cuartel, en tanto que la Comisión llegaba al cuartel del Estadio Municipal. Quiere decir esto de que el helicóptero llegaba y Jaime salía todavía, no como cadáver, sí mal herido y gravemente herido. Ese es el testimonio que nosotros hemos podido recoger, ya por averiguaciones que hicimos de muchas personas, pasado todo ese momento. Esta Comisión designa al doctor Mario Miranda Garay para que sea fiscal ad hoc del caso Ayala, conjuntamente con el doctor Mejía Chahuara, que en paz descanse. Ya, en este momento, él ya no nos acompaña. Hicieron la investigación y el seguimiento sobre el caso Ayala y, transcurrido aproximadamente unos diez o quince días, recibieron una orden de... de alta dirección, en este caso del Presidente de la República, Fernando Belaunde Terry, para que regresaran a Lima. Ahí comenzaron a dilatar lo... los hechos. Nosotros comenzamos a hacer presión en Ayacucho. Tuvimos muchas reuniones con delegaciones de periodistas que llegaban del extranjero. Tuvimos reuniones con esta Comisión ad hoc. Vinimos a Huanta con esta Comisión ad hoc. Pero quiero dar testimonio, señores miembros de la Comisión de la Verdad, que en todo momento nosotros subimos, sufrimos la persecución. Recuerdo muy bien y se me refresca en este instante la memoria. Cuando en el entonces Hotel de Turistas se organizó una rueda de prensa, un oficial de la Marina, que era... que tenía la responsabilidad de la parte jurídica y legal de esa Institución, nos amenazó de muerte a mi hermana Zenia y a mí. Nos dijo, con palabras bastantes soeces: «¿Quieren desaparecer y morir igual que su hermano? Dejen las cosas como están». De lo que comento, es testigo el doctor Fernando Olivera, porque él fue testigo presencial y él nos ayudó a desenmascarlo de que se trataba de un oficial de la Marina y que tenía como función, precisamente, hacer la... llevar a cabo la parte legal de esta Institución. Nos amenazaron de muerte, y no fue el único caso. Quiero dar testimonio también de ello. Porque siempre cuando nosotros estábamos en plena reunión, o cuando estábamos transitando, o si teníamos que desplazarnos a un lugar, siempre teníamos a nuestras espaldas a miembros de inteligencia. Se trataba de una suerte de presión psicológica, de presión sistemática para hacer que nosotros dejáramos el caso. Pero nosotros no lo vamos a dejar. Si queremos una verdadera reconciliación nacional, tiene que partir sobre la base de descubrir la verdad, y no solamente la verdad, sino también sancionar a quienes son culpables.

Años posteriores, ese es el tercer momento que ya vivimos las cosas se fueron dilatando, el gobierno de Belaúnde. Si bien en un momento mostró interés político, después ese interés político aparentemente lo diluyó. Porque había una suerte de matrimonio, me parece, ya establecido entre su gobierno y la Marina. Y es así que ellos dejaron el caso Ayala. Y también aprovechaban, porque era un periodo de transición de gobierno a gobierno, porque llegábamos al periodo del 85 en que se produjo el ascenso al mando de nuestro país del doctor Alan García. Era un momento crítico e importante probablemente para ellos, para despejarse y soltar del caso Ayala. Porque era una carga pesada. El año 86 la familia no desmayó. El año 86... recuerdo muy bien que el 24 de enero del 86, en la sana... en la sala penal de Lima, se dictamina de que el caso Ayala pase al fuero común.

Y en ese mismo período se dictamina también de que el caso Pucayacu pase al fuero militar, como si fuesen crímenes de guerra, y cuando era un crimen que se había producido dentro de la sociedad civil. Pasado algunos días, el coman... el supuesto comandante Camión y el supuesto coman... eh suba... suboficial «Lince» se declara... se declaran su auto secuestro, y en el otro caso, su desertión de la Marina. Pero, cosas paradójicas de la vida, pasan algún tiempo y presentan un recurso de amparo, supuestamente para pedir que el caso nuevamente sea revisado y pase al fuero militar. Si había sido secuestrado y había sido desaparecido, ¿qué pasaba? Y ese documento, ¿quién lo presentaba? O sea, fue toda una patraña y una... un artificio que ellos utilizaron para opacar el caso Ayala.

El año del 9 de noviembre de 1989, nuestra familia nuevamente es violentada. Su argumento, de que eran senderistas. A mi hermano Eduardo y a mi hermano Iván, quien actualmente se encuentra muy delicado de salud, los llevan a la... en Lima, a las oficinas de Seguridad del Estado y les hacen un interrogatorio de una semana, en la que se les aplicó golpe permanente. Y producto de ello es que Iván, en este instante, sufre las consecuencias. Es así, señores miembros de la Verdad. Esas fueron las realidades que hemos vivido. Quedaría muy corto el tiempo para poder explicar cada momento. Pero, muy resumidamente, he tratado de enfocar cada momento que nosotros hemos atravesado en la familia.

Se llama Comisión de la Verdad y la Reconciliación Nacional. Si queremos reconciliación, la reconciliación no se va hacer en tanto no nos perdonemos. Pero si no nos perdo... pero para que nos perdonemos, tiene que haber la verdad. Y para que haya la verdad, tiene que haber la justicia. Porque todo es una secuela, una tras otra. Y el gobierno, si quiere reconciliarse con su pueblo, tiene que también asumir su responsabilidad, y castigar no solamente a aquéllos que han sido los que han ejecutado, los que han hecho la acción directa, al hacer desaparecer a mi hermano Jaime, al torturarlo y quizás matarlo, y como que ahí, algún medio de prensa que ya lo sacó, descuartizarlo, así como ellos. Quienes ejecutaron ese hecho, merecen su sanción y su castigo. También merecen aquellos que tras su poder, tras el Gobierno de Estado, ocultaron su responsabilidad, caso de Belaunde, caso de Alan García, que tienen que responder a este clamor, que no es solamente clamor de lo que es el caso Ayala, sino de tantos otros casos que se han producido acá en nuestra ciudad y en otros lugares. Obviamente, queremos reconciliación, la reconciliación tiene que ser sobre esas bases. Muchísimas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Muy bien señor Yuri. Señora, ¿quiere hablar más?

Señora Rosa Luz Mallqui viuda de Ayala

Ah, sí, voy a narrales lo que fue de mí después de la desaparición de mi esposo. En el momento que desaparece mi esposo, yo tenía 20 años. Era estudiante del tercer ci... del tercer año de educación inc... incl... en este Instituto Pedagógico. Y si mi esposo no hubiera desaparecido, hoy sería una docente. Yo quedé sola, abandonada, porque, no tenía apoyo, ni del Diario, absolutamente. Por ser corresponsal no me dieron ni ninguna indemnización económica, ni... ni una pensión para mi hijo. Ellos dicen, por ser corresponsal, entonces ni siquiera. Yo pienso que, si no era su obligación, al menos un apoyo moral me hubieran dado, ¿no? Entonces yo tuve que salir adelante sola. Gracias a mi madre que está acá y a mis dos hermanos que yo he salido adelante. Si no fuera por ellos, de repente no hubiera podido salir adelante. Y no solamente el hecho que soy viuda. También soy huérfana de padre, porque mi padre también el año 86 desapareció. Y mi padre, cuando mi esposo desapareció, fue el primero que se fue al diario La República a reclamar por él. Porque ya había sido amenazado el año 83 y él estaba viviendo en Lima entonces. Mi padre dijo: «Quiero que a... quiero que investiguen la muerte de mi yerno». Y fue al Diario. Y ahí hay foto donde aparece en el diario *La República*, donde aparece mi esposo... mi padre, este, reclamando por mi esposo. Y él regresa después de más de dos años a... Huanta. Y a los tres meses de su... que regresó acá a Huanta, también desapareció mi padre.

Entonces, ya no tenía el apoyo de mi padre y tampoco tenía esposo. Entonces tuve que dejar de estudiar y tuve que dedicarme a trabajar, en lo que yo pudiera hacer, lo que sea. Porque he estado vendiendo de ambulante. Fue muchos años. Y no, no me avergüenzo de lo que tuve que trabajar. Pero gracias a Dios que ahora mi hijo tiene dieciocho años y es un estudiante de periodismo en la escuela Bausate y Meza. Lo único que yo... espero es que dentro de cinco años mi hijo sea un profesional [voz entrecortada y semillorosa] y me apoye y... Por los tantos años que yo he luchado por él, porque todos los días de mi vida yo recuerdo a mi esposo, porque todos los días de mi vida yo tengo que juntar dinero para darle a mi hijo para su estudio. Tengo que juntar dinero para comprarle su ropa, su alimentación. Entonces, mientras yo no encuentro justicia, no encuentro la verdad qué pasó con mi esposo, no encuentro la reparación

económica que el gobierno me debe dar. Porque yo sufrí dieciocho años trabajando por mí, para mi hijo y para mí. Yo pienso que no va a haber reconciliación. Yo doy... eso, eso... lo que pienso. Y yo espero que la Comisión de la Verdad que... que ha escuchado el caso de nosotros y de cientos de desaparecidos, también piensen en esos cientos de familiares que de repente no tienen oportunidad de hablar, que no están acá, y son pobres, y de repente quedaron viudas con cinco o seis hijos, y no han tenido oportunidad de estudiar sus hijos, y de repente han pasado hambre, como yo sí lo pasé. Pasé muchas veces hambre, por darle un tarro de leche a mi hijo. No me avergüenzo de eso. Yo quiero que por... por esas víctimas, por sus familiares que han quedado niños, que no estudian y, de repente, hoy día están convertidos en pandilleros. Pero son secuelas de lo que pasó el año... en los años del 80. Son hijos de... de muchos desaparecidos que ahora en San Juan de Lurigancho viven muchos jóvenes, y a veces son pandilleros. Porque el Gobierno jamás se preocupó por apoyarnos. Y entonces ellos, muchos no han podido estudiar. Han sido abandonados. Entonces es una secuela de todo eso. Y si... y si el Gobierno no nos apoya ahora, que ahora necesitamos el apoyo de ellos. Yo, por ejemplo, todos los días tengo que luchar, como le digo, por mi hijo. Y espero que ahora la gente, la sociedad que nos está viendo y nos está escuchando, que se pongan a pensar por esos jóvenes que... que... que viven en el campo, que no han podido estudiar, y que los apoyen, ¿no? Eso es lo que yo pido. Mientras no haya justicia y verdad, para mí no hay reconciliación. Y también que... que haya reparación del Estado. Eso, eso lo que yo pido. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Nuevamente, nuevamente, Señora Rosa Luz y señor Yuri Olivier, mis agradecimientos. Yo sé lo difícil que ha sido para ustedes llegar a este momento. Pero han sido valientes, y hemos escuchado el testimonio de ustedes. Están pidiendo ustedes la reconciliación mediante la verdad y la justicia. Pues aquí estamos los de la Comisión de la Verdad y, con la ayuda de ustedes y de tantos testimoniantes que en estos días están llegando a decirnos la verdad, yo creo que lograremos, ojalá, Dios lo quiera, llegar a la reconciliación de toda la nación peruana. Muchísimas gracias por su testimonio.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, yo entiendo perfectamente la reacción de simpatía y de solidaridad que suscita la declaración de los testigos. Sin embargo, este es un acto que, queremos, revista la mayor de las solemnidades. Por tanto, les voy a rogar se inhiban de mostrar sus sentimientos a través de aplausos u otras expresiones. Yo creo que el mejor tributo que podemos hacer a aquello que se declare es un silencio respetuoso. Gracias.

Caso número 10: Prudencio Saavedra

Testimonio de la señora Constantina Quispe Benítez

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión llama a la señora Constantina Quispe Benítez.

Señora Constantina Quispe Benítez, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos que narre? ¿Va decir la verdad? ¿Lo promete?

Señora Constantina Quispe Benítez

Sí, sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias. Puede tomar asiento.

Señora Constantina Quispe Benítez

Qichwallatam yachani.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Constantina, la Comisión de la Verdad le da la bienvenida y le da las gracias por venir a dar su testimonio. Quizá hay casos que se están tratando en esta audiencia que han sido muy conocidos, que la prensa le ha dado mucha publicidad. Quizás su caso no ha sido tan conocido, pero para nosotros tiene la misma importancia, porque son vidas que han sido afectadas. Por eso, es muy importante para nosotros su testimonio, porque nos va ayudar a descubrir esa verdad que puede llevar a la justicia y luego a la reconciliación. De tal manera que sienta la simpatía nuestra, nuestra solidaridad y siéntase en libertad de dar su testimonio, entonces. Y muchas gracias.

Señora Constantina Quispe Benítez

Señor Verdad, muy buenas tardes. Arí, papay, ñuqapaqa señorniyimi hasta kanan chinkarun. Wak Pago de Viru Virumantam aparamuraku kay militarkuna, navalkuna. Hinaspan hasta kanankama mana tarinichu qusayta. Chay apamusqanmanta llamkachkaqtam, sara hallmachkaqtam aparamuraku, makinta qipaman wataykuspa, tanto runa chaypi hallmachkaptinkum. Hinaptin hay vecinoykuna willaykuwara: «Qusaykitam aparamunña. Hinaspanmi puramente sarutiyachkanku wak pampapi» niptinmi. Arí chaymanta wawachaykunata aysarikuspay, papaykuna, hamurani. Hinaspay tariykuni. Qusaytaqa chaypi puramentechata sarutiyaspanku: «Qusaytaq imamantataq maqankichik, sarunkichik?» nispay pawaykuni, hinaptinmi, wawachaykunata aysarikuspay, señorkuna. Hinaptinmi arí ñuqatapas haypaykamuwaspan hapiruwaraku makiymanta. Wawachantin lliwtam muntuykuwaraku. Hinaspanmi kay presokunatam disparawaram armawan, «Kaywan terrorista, kay viejatapas wañuchisunchik» nispa. Chaymi lliw wawantin muntunakuykuspayku, chayman wischuykuwaptinku, arí chaypi karaniku. Hinaspa chaymanta puramenteta sarutiyayta tukurunku. Hinaspanmi yakuman wischuykunku, cequia yakuman. Hinaspa chay cequia yakuman wischuykunku, aminankukama maqaruspanku. Hinaspanmi qipanmanta makin watasqata carroman, militar carroman wischuykamura señorniytaqa. Chaymantapunim mana ñuqa tarinichu qusayta. Ni maypi kasqanta, kawsasqan, wañusqantapas. Chaymi ñuqa... kanan qamkunaman ñuqa hamuni willakuq, papallaykuna. Qamkunaqa ñuqata nanaykachiway, nanaykachikuwayku, valeykachiwaychik, respetaykachiwaychik, papallaykuna. Ñuqallaypaqa tantom waway.

Chaynata «Hayparusaqchik kay qusaytariki» nispay pasamuni chakiywan. Hinaspaymi chay Castropampaman chayaruni. Hinaptinga qipanta chayaramuni. Hinaptinga niwan, chayaruptiy, chay Castropampaman chayamuptiypas, chaypi puruyta armawan disparawanku: «Imamantaq kay warmiqa hamunqa? Warmita kanachallan wañurachisunchikmi. Mana kutimunki. Hinalla kaqla wañurachisayki» nispa armawan disparamuwara. Hinaptinga hina chaymá, kaylawchaman qimikuykuspays, hinapiki «Ichachu kayna wawantin lliw sayachkaptin, qusallayta kachaykamunman» nispay sayarani. Hinaptinga, «Mana» chaypi nichkan, «Manam ñuqa apamunichu ñuqaqa. Terruco masiykichikta apan» nispa. Pero kikin militarmi apapun. Kikinmi carroman churkun qusaytaqa.

Hinaptinga, señor, kanan ñuqa wawaykunata tanto... hinaptinga ñuqa chay wawaykunata manteneyta atinichu. Ñuqa imayna pachachiyta? Ni imayna educayta? Qusallaymi ñoqata mantenevarqa runapa chakrampi. Wak Viru Viru agrupacionpim ñuqa kani, señor, runapa wasinpi, runapa chakranpi. Chaymi ñuqa munani imapas ayudallaykichikta, papay, mamay, ayuda imallapas ñuqaman, nanaykichikta ñuqallay, papay, maytataq maskariqayta. Manam tarinichu hasta cada año. Manami piniypas kanchu.

Chaymi, señor, puramente ñuqata hasta chay qipata hamun. Hinaspanmi militar ninmá: «Maymi qusayki?» nisparaqqa kutiramun. Chawkanapi reunión kara. Huñurakuraniku lliw Comunidad. Hinaptinga, «Maymi qusayki?» niptin, «Manam qusayqa kanchu, señor. Qamkunamiki apankichik qusaytaqa» nispay nirani. Hinaptinga niwan: «Imam ñuqaqa aparamusaqqa, carajo. Chay warmita una vezyá liquidasunchik» nispa, niwara, señor. Chaymi, señor de Verdad, qamkunata ñuqa munani imallapas apoyoykichikta, hinallapas wawayta, kay wawallaykuna educanaypaq. Manam ñuqapa makiypi kanchu. Qusallaymi trabajaq. Qusallaymi imatapas ruraq. Kay warmisapa kayniypi, ñuqapas chay imapas purisqaypi, kaynaniray unquqllataq kani. Ñuqapas iquillatañam. Hay veces quillqita tarini. Hay veces mana wawaykuna, hay veces, mikunanpaqpas. Sabe Diosmi ñuqa tarini.

Pastor Humberto Lay Sun

Usted... ¿cuando sucedió esto?

Señora Constantina Quispe Benítez

Año 1987pim, papa.

Pastor Humberto Lay Sun

¿Año '87?

Señora Constantina Quispe Benítez

Arí, papi. Chaypim pasarachin qusay... chay chinkara.

Pastor Humberto Lay Sun

Cuántos hijos tiene usted?

Señora Constantina Quispe Benítez

Sietem, papi. Casualmentem chayna disparasqampi huknin wawayqa traumado kanpas. Mana allin nanpichu kara. Pay quitarikun. Chay huknin wawayqa ni estudiaytapas, ni imayta atinichu. Hinaspa hukman locohina.

Pastor Humberto Lay Sun

Bien, señora Constantina. Muchísimas gracias por su testimonio.

Señora Constantina Quispe Benítez

Arí, papay. Ñuqa chayllatam ñuqa mañakamuyki... [al mismo tiempo habla el comisionado]

Pastor Humberto Lay Sun

Realmente queremos expresar nuestra solidaridad con usted, esta muerte y esta pérdida suya, tan dolorosa. Y, a nombre de la Nación, le pedimos perdón y haremos, como Comisión de la Verdad, el mayor esfuerzo para que de alguna manera se pueda compensar esta pérdida. Gracias.

Señora Constantina Quispe Benítez

Gracias, papá.

Caso número 11: Pobladores de Chacca

Testimonio del señor Abraham Fernández Farfán

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Abraham Fernández Farfán a acercarse para brindar su testimonio. Póngase de pie.

Señor Abraham Fernández, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad, con buena fe y que, por tanto, expresará sólo la verdad sobre los hechos que va a relatar?

Señor Abraham Fernández Farfán

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Puede tomar asiento.

Señor Abraham Fernández Farfán

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, señores periodistas nacionales, internacionales. Soy Abraham Fernández Farfán, de centro poblado menor de Chacca. Hoy día he sido invitado para un poco narrar lo que es la historia de esta comunidad. Entonces [tose] voy a continuar [tose] el primer punto [tose].

Chacca antes de la violencia era una hacienda de la familia Lama. Un 95% de la población era analfabeto. Debido a la explotación de la hacienda que no había centro educativo, ¿no? Pasado el '80, eh, el Sendero incursiona esta comunidad y lo asesinaron al hacendado. Y posteriormente [tose] incentivaron a la población [tose], eh, pa que sean militantes, ¿no?

Después en las alturas de Huanta, en más o menos en la comunidad de Huaychao, en el año 1984, eh, los campesinos se rebelaron. Y por primera vez en la historia se crea la organización del Comité de Autodefensa Civil, en la parte sierra de Huanta. Y, al mismo tiempo, también Chaccas se organiza y se rebela contra el Sendero. Entonces, las comunidades así empezaron a organizarse. Pero, eh, todavía Chacca estaba cada familia en su parcela. No estaban agrupados. Después hemos hecho una reunión y hemos acordado para agruparnos en cuatro partes. Un grupo en Chioacro, otro grupo en Chachaspata, otro grupo en Soccomporo, y otro grupo en Morococha, Rayampampa [tose]. El Sendero nos impieza a incursionar a cada grupo. Y una oportunidad, en Chachaspata, en una incursión, eh, lograron al que estaba de vigilancia y lo han asesinado. Y así, constante incursiones que hemos vivido, eh. Nos hemos pensado concentrar a actual que está la población Chacca, entre todos. Porque así, eh, divididos, no hemos podido cómo defendernos, ¿no? Entonces llegamos a agruparnos a Chacca.

Acá la pregunta dice cómo Sendero llega a Chacca, ¿no? Y he dicho que llegó haciendo sus incursiones y no solamente al hacendado; también a las autoridades, ¿no? Y cuando nos hemos organizado, hemos presentado un memorial al Ministerio del Interior, Lima, en nombre del distrito de Santillana, eh, pidiendo un destacamento del Base Militar. Y se estableció en el distrito de Santillana el Ejército.

El Sendero nos incursionaba, rodeándonos, ¿no? Y nosotros aquella fecha no teníamos sufi... este, armamentos. Éramos así, personas nomás reunidos. Teníamos honda que hasta ora también lo tenemos, ¿no? Pero ellos venían armados y con bombas caseras. Y cuando estamos, eh, así agrupados, nos incursiona. Y la comunidad hemos reaccionado para responder a través de esta organización de Comité Autodefensa Civil, reunir una acotación y así, con nuestro recurso propio, comprar también armamentos. Y así nos hemos armado y también llegaron algunos apoyo de armamentos y municiones de parte del Gobierno Central. Y las comunidades que se agruparon en Chacca eran vecinos, como es comunidad de Ingenio, Paccre, San Juan de Parccora, San Francisco de Asís de Paycca, la comunidad de Purus, Ccarhuacc, Macabamba, Cuylla, Huayna Cancha, Llacuas. Estas comunidades, en 1984, ya estaban en Chacca concentrados. Pero resulta que una noche nos incursionaron el Sendero y... han dejado una cantidad de muertos, entre varones, mujeres y niños. Después otra vuelta nos hemos dividido y hemos estado en nuestras

parcelas. Pero siempre estábamos así, bajo incursiones. Casa por casa nos incursionaron. Otra vuelta nos agrupamos. También nos incursionaron.

Una incursión más fuerte que hemos pasado, es un día 31 de julio de 1991, donde murieron 14 personas, entre niños, mujeres y varones, y nueve heridos. 198 viviendas quemadas, destruidas. Y nosotros en... de vuelta empezamos así a cobrar acotaciones y a armarnos, y también a responder a ellos. En esa incursión nos empezaron a atacarnos a las 8:20 de la noche y hasta las 11:30 de la noche. Bueno, en 1992, casi también en su aniversario, 30 de julio, otra vuelta nos rodearon y nos atacaron. Dejaron nueve muertos y siete heridos, más de 100 viviendas quemados. Y un tractor oruga de propiedad de la Institución Coopop Huamanga también ha sido destruido, porque aquella fecha se estaba haciendo carretera de Chacca a Purus. En 1993 nos estaba acompañando una patrulla del Ejército de la Base de San José. Ya no llegó el Sendero a Chaccas, sino hasta Purus. Pero han llevado nuestros ganados. Entonces nosotros hemos seguido, y con las huellas, ¿no?, hacia zona Putis, a Cerro Callqui, donde nos hemos encontrado, más o menos a eso de la una de la tarde y nos enfrentamos. Y también hemos visto nuestros ganados y queríamos recuperarlo. Pero resulta que el teniente gobernador ha caído con su arma que teníamos, que hemos comprado con recursos de la comunidad, y un rondero también vivo de la comunidad de Purus. Y nos agotó municiones. Entonces teníamos que escapar.

Eso es lo que nos ha pasado con el Sendero. En 1990, cuando se ha... cuando estábamos agrupados, un día nos hace visita el Ejército de la Base de San José, a eso de las tres de la tarde, y nos reúne a toda la población, y empiezan pasar una lista. Y en aquella fecha el señor Tobías Baustista Torres era agente municipal. Inclusive, en ese momento, estaba con su credencial, con su sello, con todo, ¿no? El Ejército lo llama y lo separa; también a otros comuneros, como es Marcelino Huamán, al señor Julián Ramos, al señor Marcial Farfán, al señor Felipe Díaz. Y así lo llevaron de la presencia de la Comunidad hacia la Base de San José, que hasta ahora no lo vemos a estos señores comuneros, ni a nuestro agente también. Y sus familiares quedaron en un estado abandono. Porque el señor Julián Ramos era de la comunidad de Cunya. Era refugiado en Chacca. El señor Marcelino Huamán también era de Pallcca. Bueno, en estas dos décadas del '80 y '90, en que la comunidad hemos pasado en las 26 incursiones y hostigamientos de estos dos poderes, tanto el Sendero como también el Ejército, nos deja a cuarenta madres viudas y noventa niños huérfanos. 56 comuneros perdieron la vida. A pesar de todo esto, un 70% de la población han estado enfermos. Mayormente en los niños había presencia de enfermedades, lo que se da ya. Pero a pesar de todo esto, nosotros seguíamos viviendo en Chacca. ¿Por qué? Porque éramos mayor cantidad de población y no era fácil para poder migrar a otra comunidad.

Entonces, así hemos logrado, con el apoyo de los ronderos del distrito Santillana y la Base Militar, la pacificación. Y en 1993 retornan las comunidades de Uchuraccay, Marcaraccay a su zona de origen, también acompañado por el Ejército. Y desde ahí nos encon... nos entramos a una tranquilidad, ¿no? Y después pensamos ya en un proceso de reconstrucción de nuestras comunidades. Empezamos a presentar nuestros proyectos a las instituciones. El '94 hemos presentado un proyecto de electrificación Chacca-Purus a Energía y Minas. Pero hasta la fecha no hemos sido atendidos. El '95 hemos presentado un proyecto al Ministerio de Educación, en Subregión de Educación de Ayacucho, pidiendo la creación del colegio del nivel secundario en esa comunidad. Pero hasta la fecha no hemos sido escuchados. El '96 se presentamos un... un perfil de proyecto para letrización de Chacca, por la presencia de enfermedades de los niños, a Foncodes. Pero tampoco no somos atendidos hasta la fecha. Estos nos extrañeza a nosotros, a los alto andinos, que a pesar que hemos afrontado en los difíciles momentos, sin movernos a otro lugar y hemos trabajado y hemos lograr la pacificación. Pero posteriormente nos encontramos marginados. De repente será porque somos de la altura, ¿no? Así yo me siento. Y ojalá esta Comisión de la Verdad, esta investigación a la larga nos lleve a una vida de igualdad de derechos. Ojalá de acá a diez años o quince años, nosotros también seamos considerados como peruanos, ¿no?, o como hijos peruanos.

También quiero mencionar de cómo he vivido con mi familia, personalmente, mi vida. En 1985, en el '84, yo ya estaba en capital de distrito de Santillana. Pero, más o menos en las vísperas del año '85, fui a Quiñac, Choroponco, a trabajar a mi chacra. En esa noche nos quedamos por aquí. Mis vecinos también estaban ahí con sus ganados, con sus familias, todos. Y al ver a ellos, yo también me quedé a dormir en mi casa. Pero, más o menos a las cinco de la mañana, empezó balacera. Entonces levanté de mi casa y salí hacia la puerta y las balas venían como si fueran una lluvia, que acá, por Ayacucho, a veces cuando hay una tempestad de lluvia, cae constantemente así. Y yo tenía bastante arbolizado mi casa, y estaba al lado de un huayco, y lo hago despertar a mi cuñado. Aquella fecha tenía 16 años. Y en este año ya perdió mi suegro su vida, y mi cuñado también. Mi suegro era Fortunato Yaranga de la Cruz. Aquellos años tenía 55 años, y mi cuñado Cirilo Yaranga Ñaupá, de 38 años.

Según rumores que hemos escuchado en la base de Carhuarán, ellos han sido fusilados sin ninguna prueba, simplemente por visitar a sus familiares. De repente porque ellos no han sacado su paso libre de su comunidad. Y así, día de primero de enero del '85, hacia Purus nosotros empezamos a escapar. Pero nos seguía la balacera. Después de media

hora vimos también que un paisano de nosotros, Armando Amani Mansilla, trató de escapar hacia Pallcca. Y pasado una hora y media, así, del cerro de Ocullo, también cuando estaba sentado, así como nosotros que estamos ahorita sentados, así, del medio de los ejércitos, saltó el señor Julián Ramos... Julián Riccra, que hoy en día se encuentra en Lima, aunque sin trabajo. Pero con ese temor no quieren retornar. Y así hemos pasado ese día. Pero nosotros, exactamente en ese rato, no sabíamos quiénes eran o quién era, ¿no? Y, bueno, más bien tratamos de escapar nuestras vidas hacia el distrito Santillana. Y ya la gente han recogido todos nuestros ganados, todas las personas que han agarrado, señoras, niños, todos. Entonces, pasados dos días, aparece una señora herido, en el distrito Santillana, avisando que los 39 y, eh, víctimas están en un túnel en el cerro de Putcca, cerca a la cordillera Rasvicc. Todas las autoridades del distrito de Santillana y los ronderos, inclusive el Ejército que estaba acantonado, salimos en busca de esas vidas y encontramos en ese túnel los 35 personas que han sido torturados por el Ejército de la FAP del 61 de Lima, que estaba acantonado acá en el Estadio Municipal de la provincia de Huanta. Y como tanto hemos cansado, yo estaba en busca de agua para tomar. Encontramos en un caserón una señora y una señorita que también estaba torturado, pero con vida, heridos. Y en un caserón sin techo, se habían... inclusive habían conseguido, así, un vasito de agua, y tomando eso han vivido como tres días. Y lo pasé la voz al resto, y lo llevamos. Y en total que ese día encontramos tres heridos, puro señoras.

Una de ellas ha muerto en el camino. Dos de ellos llegaron con vida a Santillana y le atendieron. Y la señorita aquel año tenía más o menos un aproximado de 12 años. Hoy en día se encuentra también en Lima. No quiere volver a esa zona, porque en su carne propia ha pasado esa vida, ¿no? Y así recién nosotros también nos hemos dado cuenta, que hemos escapado de un peligro. Y recién empecé a pensar que así yo también hubiera muerto, ¿no? Encontramos un niño de tres meses de edad... eh, torturado.

Estos atropellos que hemos visto, ese miedo, hasta ahora nos acompaña. Y siempre nuestros hijos también están con ese trauma. Señores de la Comisión de la Verdad, ojalá a través de estas esclarecimientos, de estas investigaciones, no volvería estos casos para nuestros hijos. Nuestros hijos muy difícil aprenden las enseñanzas en sus aulas. Nuestros jóvenes no quieren quedarse en su comunidad, aunque tengan trabajo, no tengan. Siempre están con ese pensamiento de vivir en la ciudad; porque han visto que sus paisanos han muerto, como un perro sin dueño, ¿no?, cruelmente asesinado por ambos poderes. El Sendero lo mataban entre piedras, poniendo la cabeza muchos de nuestras autoridades hasta sin cabeza. Con caras desconocidas lo hemos encontrado. El Ejército también así lo torturaban. A otros lo llevaban. Y a veces de noche también nos llegaban, haciéndose pasar por Sendero.

Desde el 84 hasta el 90, ni siquiera en nuestras casas hemos dormido. Teníamos calicatas, donde al anochecer ya teníamos que... y ni siquiera en una caleta teníamos que amanecer, sino en dos, tres partes. ¿Por qué? Porque estos dos grupos armados para nosotros eran nuestros enemigos. El otro llegaba nos mataba, nos destruía. El otro llegaba nos mataba, nos llevaba. Con estas cosas que hemos pasado, hoy en día nos encontramos mayormente enfermos y con unas enfermedades muy desconocidas. Y cuánto quisiéramos también una atención psicológica, mayormente en los niños, y así sucesivamente las familias que nos hemos refugiado, que han refugiado. Han pasado una vida precaria, porque no tenían trabajo, ni dinero. Más los 20 años nos hemos preocupado en lo que es patrullaje, vigilancia diurna, nocturna, y ni ganados ni hemos tenido. Ahora, logrado esta pacificación, recién estamos empezando a aumentar nuestros sembríos. Estamos empezando a comprar nuestros ganados para poder educar a nuestros hijos. Pero el otro problema que tenemos es que no hay mercado de nuestros productos. Invertimos de repente 100 soles en el agro, para sacar 30 soles o 40 soles.

El otro problema, también quiero mencionarlo, que debe ser considerado... hasta el año 80, el 60% de las comunidades altoandinas de la provincia Huanta, sus documentos de sus terrenos no eran saneados en su totalidad, aunque desde más antes ha existido la Reforma Agraria. Pero no falta también malos personas o malos vecinos. Aprovecharon este conflicto y no son concientes. Hasta fuera de los linderos han hecho limitar. Y ni siquiera los ingenieros de los Ministerios de Agricultura han salido al campo a hacer una inspección para poder reconocer a una comunidad. Y nos llevaron a un problema. Hoy en día, en la mayoría de las comunidades, tenemos problemas de linderos. Y también que se tome en cuenta. Esto que se haga la investigación. Yo pediría que esto se puede hacer, una actualización u una rectificación, pero basándose lo que es antes del conflicto.

También quiero presentar mis propuestas. Las autoridades puede recorrer por zonas de pobreza extrema, llámese el Gobierno Central, los ministros, los señores congresistas, los señores Gobierno Local, para que con sus propios ojos vean, llegando, quiénes las tiene tal comunidad o tal distrito, tal provincia, o tal departamento. También mi propuesta es debe haber sanciones drásticas para las autoridades y profesionales corruptos que tenemos en nuestro país. Porque hemos visto un director en una institución hace errores en Ayacucho. Pero no sancionan. En vez de sancionar, lo llevan a Lima, a otra institución, con el mismo rango de su cargo, o a otro departamento. Y lo cambian, nada más. Hay muchos autoridades que han cometido errores. Pero, pasado dos años o tres años, ya están volviendo al cargo. Esto es claro, que por más que somos de la altura, nos damos cuenta. En el señor doctor Alan García Pérez, que ha sido expresidente, que nos

ha llevado también a problemas. Pero en estas últimas elecciones, ha vuelto a hacer su campaña. Y aquí, ¿tal si él lo hubiera entrado? De repente nos llevaría a peores problemas, con más ganas o con más experiencia. Eso yo digo, señores.

Después deben modificarse también las leyes a favor de los campesinos, afectados por la violencia. En esta parte, yo quiero mencionar muchos niños huérfanos, así como de Chacca. Tratan de esforzarse con esta experiencia que hemos vivido. Y ellos un año estudian, un año trabajan, un año estudian, un año trabajan. Hasta eso, la edad le gana. Pero en los colegios ya no le aceptan cuando le pasan sus quince años.

Eh, a veces las leyes son unas, y están siempre con ese diseño de la Capital de nuestro País, y no concuerda mucho con los departamentos. Porque nuestro País tiene tres regiones y cada cual tienen diferentes costumbres. También quiero pedir, el Gobierno Central debe exigir la exportación de nuestros productos de la región. Quizá de esa manera nosotros, esta pacificación podemos aprovecharlo en un... en más rápido, recuperar el desarrollo, en corto tiempo, cuando haya precio de nuestros productos, de nuestros ganados. Porque si no, nunca, pues, nosotros lo que hemos perdido en 20 años, vamos a poder recuperarlo. Porque ¿a dónde vamos a vender si no tiene mercado? Por eso es necesario que se exige esta parte. También quiero pedir ingreso libre a la universidad a estos jóvenes estudiantes afectados por la violencia, o alguna facilidad, ¿no? Porque el niño huérfano de padre y madre, por más que quiere superarse, no puede. Y a veces terminan su secundaria y están tocando las puertas de las instituciones o universidades. Hasta eso también, de repente, les cae otros problemas, ¿no?

También quiero pedir que en Ayacucho haya una institución SENATI, que a muchos ha formado en oficios, aunque no ha sacado profesionales. Y ¿por qué no puede descentralizarse un sucursal en nuestra provincia Huanta? Para que nosotros, los altoandinos de bajos recursos que somos, no llegaremos ser profesional, nuestros hijos pero quedarían con trabajo, con oficio. Últimamente quiero pedir también que sea indemni... indemnizado los deudos. Porque vimos en nuestras zonas hay muchos ancianos desamparados. Han muerto sus hijos o su yerno o sus nuera, todos. Y ellos quedan sin familia. Están alojados donde los vecinos. A veces la gente les cansa.

Todo estos problemas que teníamos, gracias, señores miembros de la Comisión de la Verdad, de esta oportunidad, que yo he querido aclararlo en nombre de todos los altoandinos de la provincia de Huanta. Y no solamente Huanta ha pasado estos problemas, sino casi el todo el departamento de Ayacucho, y también otros departamentos, ¿no? Entonces, este trabajo de la Comisión, cuánto quisiéramos también que hagan otra próxima actividad, si pudieran, en los distritos. Porque muchos de esas señoras o ancianos desamparados, que no cuentan con recurso económicos, no han podido bajar a nuestra provincia. Hablemos de Ayahuanco, de Llohegua, de Sivia, de los distritos más lejanos, donde un pasaje ida y vuelta cuesta 25 soles, o sea cincuenta soles. A Ayahuanco no llega carretera. Son cuatro, cinco días de camino herradura, y no van a tener posibilidades. Quisiéramos una próxima. Esta audiencia se llevaría en el distrito Sivia, o en el distrito Santillana, para que tenga mayor participación, mayor información, y para llegar indagarnos concretamente de lo que ha pasado en nuestro país. Con esto voy a terminar. Muchas gracias, señores de la Comisión de la Verdad.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señor Abraham. Es muy ilustrativo lo que nos ha contado. La historia de cómo se organizan los comités de autodefensa y lo que ellos jugaron en estos veinte años de violencia en el Perú, y todas las solicitudes que usted está mencionando van a ser debidamente anotados para poder ser considerados en el momento que nosotros escribamos o presentemos las recomendaciones al Gobierno, cuando termine nuestro trabajo. Gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, la audiencia pública va a suspenderse. Continúa el día de mañana con la tercera sesión, a horas nueve, y allí escucharemos otros testimonios, tanto por la mañana como por la tarde, en que finalizará la segunda audiencia pública programada aquí en la ciudad de Huanta. Hasta mañana a las nueve. Se levanta la sesión.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

TERCERA SESIÓN

12 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 12: Yuri Agama Anaya

Testimonio de Hipólito Agama López e Isidoro Simbrón Silva

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a reiniciar esta segunda audiencia pública en la ciudad de Huanta con esta tercera sesión de trabajo. Les recuerdo a los señores asistentes que este es un acto solemne, formal y que, por tanto, se ruega la conducta correspondiente de respeto a los declarantes y a los miembros de esta Comisión.

Invito al señor Hipólito Agama López y al señor Isidoro Simbrón Silva, se aproximen a brindar su testimonio.

¿Hacen ustedes promesa solemne de que su declaración la van hacer con honestidad y buena fe y que por tanto van a expresar solo la verdad en relación a lo que ustedes relaten?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

¿Sí? Gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señores Hipólito Agama López e Isidoro Simbrón Silva. A nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les damos nuestro sincero agradecimiento por la decisión que han adoptado para estar presentes en esta audiencia pública y darnos su testimonio sobre el hecho muy lamentable, ocurrido con un familiar de ustedes. Queremos recordarles que esta audiencia pública es una buena oportunidad para ustedes, para trascender con la mayor minuciosidad y sin ninguna... sin ningún temor, toda esa experiencia lamentable que se produjo en los hechos de la violencia. Nosotros, como miembros de la Comisión de la Verdad estamos prestos a tomar nota de sus manifestaciones. Vamos a iniciar, entonces, esta audiencia pública, recogiendo vuestro testimonio.

Señor Isidoro Simbrón Silva

Muy bien. Señores de la Comisión, antemano mis saludos a toda la mesa. Yo voy a decir la verdad ca... pasado por Yuri Agama Anaya. Yo... yo trabajo en mi puerta con... Yo soy reparador de bicicleta. En eso, el niño vino a verme cómo estaba reparando. Me estaba diciendo: «Tío, ¿cómo se hace el aro? ¿Cómo se endereza?». Y ahí llegó una camioneta con doble cabina color rojo. Y quién arregla llantas me dijo. Y en eso... yo no arreglo llanta de carro, sino de bicicleta nada más. Diciendo eso... ah ya. Pasó de frente al centro. Dentro un rato, el niño estaba sentado, y sss... viéndome lo que estoy arreglando. Regresó y, en eso, ya tomó del cuello con el revólver en... ya puntando, ya puntando ya con el revólver. «Sube. Sube, carajo, al carro», dijo. Y «¿Por qué?», dijo. «Sube, te he dicho». Y como a un perro lo botó al segundo cabina del carro. Y yo también asustado. «¿Por qué, pues, lo ha llevado?», dije yo. Yo no sabía por qué. El niño del... de su colegio ha salido a la una de la... de la tarde. Cuando está saliendo nomás del... del colegio, me estaba viendo lo que estaba haciendo. De ahí se le va. Hasta este momento, no sabemos nada, doctor. De ahí no sé nada ya yo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¿Es todo lo que tiene que decir?

Señor Isidoro Simbrón Silva

Sí. Ha sido el 20 de julio de 1984, a la una de la tarde.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Ha sido... ¿Qué grado de parentesco tenía con él?

Señor Isidoro Simbrón Silva

¿Doctor?

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¿Qué grado de parentesco tenía con esta persona? ¿Era su hijo?

Señor Isidoro Simbrón Silva

Era sobrino.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¡Ah! ¡Su sobrino!

Señor Isidoro Simbrón Silva

Sobrino mío es.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¿Es todo lo que tiene que decirnos?

Señor Isidoro Simbrón Silva

Sí, doctor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Ya, muchas gracias. [Preguntando a don Isidoro Simbrón Silva]. ¿Usted es el señor...?

Señor Isidoro Simbrón Silva

Isidoro Simbrón.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

El señor Hipólito Agama, ¿qué tiene que decirnos?

Señor Hipólito Agama

Ahora, señores comisionados y señores visitante, voy a saludar a todos bien cordialmente. Y gracias. De esta manera nosotros ojalá podemos lograr bien consuelo de ustedes. Porque yo tanto tiempo yo estaba triste por dos hijos perdido, uno de acá y otro de Tingo María. Entonces primeramente de acá ha perdido mi hijo, Yuri. Ca... casi yo andaba como loco, primera vez, y con mi señora más. Yo ese rato estaba en Huancayo con mi carro. He hecho hacer arreglar. Entonces, cuando me llamaron con teléfono ya he venido, y llegando acá en mi casa, no había ya mi hijo. Entonce, yo... ese rato me ha contado: «Los navales han llevado. Mi tío Isidoro han visto», me dijo. Entonces, ningunos carro entra donde el puerta del Navales. Entonces yo, con mi señora y lo que han perdido, mi hijo más, hemos venido de Huancayo. Entonces, con su carga más, hemos entrado hasta la puerta. «Ya, conchasumadre, no ingresan acá la carro. Ahorita voy a matar». «Ya mátame, mátame, mátame. Yo no soy terrorista. Yo no soy nada. Yo soy agricultor, y yo trabajo con mi carro. Si fuera yo terrorista, ahí sí. Mis hijos también puede ser terrorista. Yo soy agricultor. Yo trabajo en la chacra, en mi chacra. Vivo en mi casa», le he dicho. «¿Mi hijo por qué han traído? ¿Por qué? ¿Por qué han traído?», diciendo. Entonces, mi señora pelegré casi muerte, ya llorando. Entonces, ella ha entrado... cuan... Ellos no quería dejar para que entra. Entonces, después llegó. También entré con mi señora adentro. Ningunos, nadie no ingresa adentro de los Navales. «Entonces, si tienes, búscate, búscate».

Acá dentro hay un hoyo. Entonces ahí no hemos encontrado, solo la verduras y un lava... agua de... un lavatorio de agua. Entoces a los detenidos da esa agua y esa verduras rombaldas. Crudos comía, como animal, como oveja. Entoces de ahí hemos buscado, buscando, buscando. Hemos regresado. Entonce esa hora era mal día el sábado. Juzgado también no atiende, Fiscal también. Entonces ya hemos esperado, andando, andando nomás, preguntando nomás. Entonces, el día lunes, el día lunes fui donde su estudio y he sacado su certificado. Y tenía su inscripción de militar también. Él era 16 años. Entonce ese también le he presentado a la Fiscal... ento... primeramente al Juez todavía. En los Juez me ha negado. No se puedo... puede... puede entrar a día o noche. «¿Puedes sacarme y puede hacerme algo?». «No puedo», dice. Entonces ya... entonces al señor Fiscal... Fiscal he buscado; abogado, abogado también. Así no quiere defenderme. Y Fiscal también yo fui, y Fiscal también: «Pero, hijito, no. Puedes ir a Ayacucho. De Ayacucho puedes hacer denunciar», me dijo. «No, señor. De acá. No es de Ayacucho. Acá es pertenece. Acá es», le dicho. Entonces no, no pudimos asistir. Ya, entonces, ¿cómo podemos hacer?

Entonces, después de eso, señores, muertos parecía por acá, por allá. Hemos buscado en Ayahuarcona también, con la sogá entré 50 metros de adentro. Con la sogá amarrando y buscando mis hijos he entrado. Entonces ahí también, varios muertos. Pero no he conocido. Después de... pasando una semana fui a Alcomachay. De Alcomachay más allá que dice, este, Pucayaco. De Pucayaco también hay un hoyo grande. Ahí también como 60 muertos, muertos podridos. Entoces de acá los gentes, los basureros le he pagado. Y su caña acá, su caña también he comprado, una botella. Con eso he llevado. Entonces, con eso también todas las muertos hemos sacado afuera, en otro lado. Entonces, yo busqué, busqué. Tenía su señal de mi hijo, en su piecito, de... Por ahí nomás he buscado. Entonces, de ahí también no hemos encontrado. De ahí, este, pasando unos cuantos días... Acá en Hierbabuena, más abajito, también, dice, los Navales llevan con... Ellos mismos hacen hueco, y ahí matan y entierran. Entonces, ahí también hemos ido con pala, pico. Entonces hemos buscado. Cuando estamos buscando, los Navales ha venido. «¿Qué están haciendo?», nos ha

dicho. «No, señor. Nosotros estamos desenterrando y estamos llevando nuestro cadáveres», diciendo. «No, no, no, no, no. No ingresa. No viena... haga... vaya. Váyate a la mierda. Voy a sacarte mierda. Voy a matar y no pasa nada», me dijo. Entonces, con tanto miedo, pues, de ahí también hemos regresado. Después de eso, ellos no respetan ni mujeres, ni señoras en cintas, ni bebitos, ni ancianos, ni ancianas. No respetan. Abusan, violan y matan de frente. No tiene respeto, nada. Entonces, ese rato, este señor presidente también había dado, este, para que... No había reclamo, nada. Entonces, con ese razón, nosotros no pudimos alcanzar autoridades acá en Huanta. Con ese motivo, nosotros hemos dejado hace año ya del... premer... de mi hijo. Entonces... con eso hasta ahora he dejado ya. Mi hijo no sé dónde estará. No se encuentra, señores. Comisión... ojalá es la verdad. Ustedes al señor puede ayudar. Yo también siento mal. Y mi señora también sintiendo su cerebro y su corazón. Con eso nomás mi señora ha muerto. Ella también ha muerto ya. El 29 mayo 2000 ha muerto. Yo también ahora estoy un poco de cerebro, y siento. Y, claro, yo ando con, felizmente, mis hijas. Nomás ya viven cinco mujeres y un varón. Ellos nomás me está manteniendo y me están ayudando. Ahora también con eso nomás yo también estoy viviendo. Eso es todo. Ojalá podemos alcanzar siquiera algo ayuda o algo, señores. Nada más. Muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchas gracias por su testimonio. Nos solidarizamos con el dolor de su familia por esta lamentable pérdida, pero también les recordamos a ustedes que ese interés que tienen por saber dónde está su pariente, su hijo, en este caso, es una tarea que nos compromete a todos nosotros. Pero esa búsqueda de la verdad tiene que darse necesariamente con la presencia de ustedes. De modo que en algún momento los vamos a volver a llamar. Porque esta investigación no termina con su testimonio. Tiene todavía mucho por delante. Muchas gracias, señores, por haber venido.

Señor Hipólito Agama

Y ahora mi hija también había venido de Lima a acompañarme. Ahí está mi hija.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Le agradecemos también a ella por acompañarlos señores, muchas gracias.

Señor Hipólito Agama

Muchas gracias.

Caso número 13: Dionisia Villaroel**Testimonio de Marino Suárez Huamaní****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita al señor Marino Suárez Huamaní a acercarse para brindar su testimonio.

Señor Marino Suárez Huamaní, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad, con buena fe y que va a expresar solo la verdad en relación a aquello que nos cuente?

Señor Marino Suárez Huamaní

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias. Pueden tomar asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Marino, le damos la bienvenida y darle gracias por venir a prestar su testimonio en esta audiencia. Sabemos que no es fácil para una persona que ha perdido un ser querido, como usted, recordar estas cosas. Pero, no solamente la Comisión, estamos seguros de que usted mismo y la nación quieren saber la verdad de todo lo sucedido, para poder llegar a una justicia y una reconciliación. De esta manera, su testimonio será de muy valioso para nosotros. Así que muchas gracias. Puede iniciar su relato.

Señor Marino Suárez Huamaní

Señores de la Comisión de la Verdad, señores periodistas y respetable público. Tengan ustedes muy buenos días. Yo soy Marino Suárez, natural de Palpa, y radicado aquí en Huanta del año del 1997... 70 y... 80 y... 77. Desde ahí... mi finada esposa se llamaba Dionisia Villaroel, con la cual tuvimos seis niños. Y tenías... o tenemos... tengo hasta ahora un pequeño fundo, donde vivía con ella y mis hijos. Y, para ese entonces, había un proyecto de semillas y pastos en una ex hacienda Iribamba, que queda a 15 kilómetros de acá. Yo trabajaba ahí, como tractorista; y mi señora con mis menores hijos, en la chacra, desde el 77, 78, ochenta... hasta el 80. O sea, trabajé hasta el 84 más o menos. Y el año 80... del 80 en adelante, he visto, no solamente yo, casi todos, todas las atrocidades que pasaba acá en Huanta, tanto de Sendero como del Ejército. En ese mo... momento un 4 de julio, habían llegado en la mañana los Guardias Republicanos, ahí, al proyecto, y se habían traído a dos compañeros de trabajo. Y luego me preguntaban de mi nombre. Y cuando llegué, me dijeron: «Marino, han venido los de la Republicana. Se lo han llevado a Guillermo y a la Negra, y preguntaban incesantemente por ti». Entonces, inquieto, toda esa noche no pude dormir. Al día siguiente pedí permiso del ingeniero y me aproximé acá a Huanta, a la Delegación de los Republicanos, que estaban... tenían acá en la... en jirón Córdova. Llegué y toqué, y salió un paisano mío, porque yo le di mi apellido. Le dije... se apellidaba Guizado. Dije que dice que ustedes han ido ayer a Iribamba y han preguntado de mí. Pues acá estoy, si hay algo. Me dijo: «No. Nosotros ningún momento no hemos ido. Y pues, si tú gustas, de repente han ido los de la Marina, que han estado acá en el Estadio. Y luego, si tú gustas, yo te llevo allá. Pero eso sí te digo. Si tú has intervenido en una reunión de ellos, mejor no te... no, no vayas. Retírate». Pues yo le dije: «Yo en ningún momento he... he ido con ellos, ni he estado un instante». A pesar que, en ese proyecto donde trabajamos, éranos más de cuarenta personas, entre obreros, ingenieros y técnicos, mayoría ayacuchanos; que me daba cuenta que, sí, ellos estaban en... integrando ese grupo. Pero nunca yo fui invitado, ni a la fuerza ni a voluntad. Y conduciéndome hacia el Estadio, el policía me pidió, faltando una cuadra, mi pañuelo. Luego el que yo tenía le alcancé, y me vendó los ojos, y me intro... introdujo adentro. Y en donde noté claro que no veía, pero notaba que, gracias [agradece a una voz que le susurra] que había bastante cantidad de gente botados en el piso. Y escuché los gemidos de los dos compañeros de trabajo, que era una dama y un varón. Pues yo me estuve tirado ahí y

no me... a mí no me preguntaron de mi nombre en ningún momento. Fue así, como a las 9 de la noche, al varón le preguntó por su nombre al compañero de trabajo. Le dijo: «¿Cómo te llamas?». «Yo me llamo tal». «¿En cuántas reuniones has estado?», le dijo. «Yo estuve en una». Se calló.

A las 10 de la noche, a mí, uno de ellos me da un puntapié en la planta del pie. Me dijo: «Párate, que tú te vas a ir». Sí, me soltaron. Me hicieron firmar un documento. Me soltaron y llegué a mi casa. Y me reintegré al trabajo. Estuve trabajando. Y un día sábado, 4 de julio del 85, yo me venía de la chacra con mi menor hijo hacia acá, a Huanta, en un carro. Y, en el Parque de la Alameda, me interceptaron los... los Guardias Republicanos, que estuvieron ahí costeadando a los presos en la cárcel. Pero de es... de ellos yo reconocí a uno de ellos, que es huantino, que hasta ahora está acá. Supongo que él dijo, ¿no?, cuando pasé en el carro, que ese es Marino Suárez. Y luego vinieron cuatro republicanos. Me pidieron mi documento. Pues entonces no lo tenía y uno de ellos me puso la capucha. El otro igual. Tenía dinero. Estaba con mi menor hijo. Solamente llegué alcanzarle mi reloj, pero mas no el dinero. Luego me condujeron al penal y ahí me torturaron por ahogamiento, preguntándome de que si yo había estado. Yo le dije: «En ningún momento». Me torturaron hasta las... casi todo el día. Y luego me aventaron a una piscina pequeña de agua, y salí, y estuve ahí botado. Luego, a las 10 de la noche, vinieron los del cuartel, que en ese entonces recién se habían instalado en Castropampa. Y me llevaron hacia Castropampa a mí. Pero mi hijito le señalaba a los guardias: «Tú le has traído a mi padre. Acá está». Y tenían una amistad con un guardia. Y mi señora se valió del señor y le dijo: «A mi esposo lo han traído acá, y debe estar acá». Y el señor guardia entraba a adentro y salía diciendo de que yo no... no hay nadie. «No esta acá». En vano. Pero, sin embargo, yo estaba adentro. Luego, me llevaron a Castropampa, a las diez, once de la noche, los militares, ya. Y ahí me torturaron y me preguntaron por mi señora esposa y, santamente, yo le dije, inocentemente, le dije: «Sí, está en la casa». Le di la direcció... le di la dirección de la casa y luego desaparecieron. Me dejaron al cuidado de dos soldados. Ellos me torturaron, así amarrado. Hicieron llegar a mi señora de eso de las doce a una de la mañana, lo sentí. Lo botaron, le torturaron y luego le empezaron a violar desde el más alto hasta el último toda la noche, claro en mi presencia. Pero yo no, no podía hacer nada porque estaba atado. Y al día siguiente, fue domingo, toda la noche, todo el día estuvimos botado ahí en la intemperie. Y en la noche del domingo como a las once de la noche, vinieron, éramos ocho, seis varones y dos mujeres, entre ellas mi esposa y una señora también que le conocía, que era una vecina. Nos subieron al camión a los ocho, amarrados y uno de ellos subió arriba y nos puso, nos amarró con trapo acá a la boca, hacia atrás. Y bajaron y se demoraron como media hora y... en llevarnos poque nos hizo firmar un documento donde decía de que nosotros nos iba volver a la casa. Y vino uno de ellos, empleando palabras soeces, y dijo: «A ese Marino Suárez bájenlo, que ese está pedido de Ayacucho». Y de encima del carro me aventaron, me devolvieron ahí al... ahí donde estuvimos en... así... en... sitio sólido donde había pulgas, bueno, infinidad de bichos. Y arrancó el carro y salió, y yo quedé ahí...

Y a mí me amarraron. Toda esa noche me torturaron. Me habré quedado dormido un instante yo, donde la soñé a ella. Y amaneció y hacía memoria. Y, en eso, vino dos soldados. Comenzaron a torturarme, o sea me han privado, perdí el sentido. En eso, vino otros dos soldaditos en defensa mío, que por qué le pateaba, no que, disculpe la frase que voy a interpretar, «este conchesumadre terruco, por la culpa de este estamos pasando hambre, frío acá». Y me defendió él. Y cuando ya se apaciguó las cosas, comencé a preguntarle. Y me dijo que, que sí, que yo he venido de una patrulla de Razuwillca. Y los soldados de acá decían de que a tu señora y a los otros lo habían matado por vía. Me preguntó: «¿Dónde es Mayocc?». «Sí, vía Huancayo». «Sí, por ahí, dice que lo han matao», entonces a quién yo podía haber reclamado, necesitado, porque estaba ahí solo, más con otro hombre más a mi lado y estuve quince días detenido acá, torturado. Y luego, me llevaron a Ayacucho, después de quince días salí, yo y otro varón, nos introdujeron a la cabina de la camioneta, primero a él luego a mí, encima. Y, en el trayecto, pensaba que nos iban a aventar acá a Yawarcuna, es un trayecto de acá a quince kilómetros que en ese tiempo a los muertos o los llevaban ahí, lo mataban y lo aventaban, porque es un hueco profundo. Pasamos ese sitio y ya vía, se sentía en el trayecto. Y cerca a Ayacucho a uno de ellos le pregunta: «¿Y por dónde entramos?». «No, por acá nomás, para que no nos vean». Nos hicieron llegar al cuartel. Nos aventaron y nos dijeron: «¡Párense!». Y para ese entonces estaba maltrato. No podía ni sacarme ni... «¡Desnúdense!». Nos desnudamos como pueda, sacando fuerzas de flaqueza y quedamos en traza. «¡Sáquense la traza también!». Nos paramos y nos dieron una vuelta por todo, con todo nuestro cuerpo y desvístanse. Para ese entonces, un día antes se vían llevado también a otro compañero de ahí, a un amigo y sentí que lo estaban torturando al frente. Colgao lo vi por una rendija y me hacía memoria, seguro que a mí también me harán igual. Gritaba con una voz que como que si ya lo estuvieran matando, ¿no?

Y a mí me tocó el tercer día. También me torturaron, me colgaron, me ataron mis manos así del revés, me colgaron de una sogá, me hicieron parar en una silla. Y había un señor encapuchado los dos, uno botado en una cama con su gaseosa y todo, haciendo las preguntas y el otro con un látigo enorme. Y nos jalaban de los pies, y luego nos soltaron,

nos aventaron a una piscina, así también de agua con ropa y todo, y de ahí salí. Estuve botado ahí, y... perdón [llora]. Luego me llevaron a una celda donde cabía una persona así [de pie] y el asiento también era de cemento. Amanecí ahí sin agua, sin comida, hasta hubo un momento que tomé mi pichi [llora] para saciar mi sed. No lo podía pasar. Así estuve algo de tres días ahí. Pedía agua; me daban una minúscula de agua, y con esa estuve, sí, tercer día, cuarto día, me llevaron allá a sacar. Me preguntaban de mi nombre de dónde era. Yo le dije que soy tal sitio. Tú debes saber vals. Me hacían cantar. Cantaba. Tenía un aro de oro, que no lo podía sacar, así. Agarraron una sierra y me lo quitaron. De ahí, hacían llegar casi a menudo, camiones con gentes ancianas, jóvenes violadas, con hemorragias de sangre vaginal, decían de que los soldados la habían violado y yo ya le... ya me gané un poco la confianza de los pols... de los soldados que estaban y salía ya a dales alimento a esa gente. Repartía alimentos. Luego, les... a la gente, a los varones les llevaba al baño, les bajaba el cierre para así orinar. Bueno, estuve otros quince días, en ese trajín allá, viendo todas las atrocidades que hacían los soldados ahí.

Luego, un día agarraron nueve la noche, me hicieron firmar un documento igual de que ya te vas a ir. A mí y a ocho más nos subieron a un camión a las ocho de la noche. Y hacía memoria «dónde nos llevarán de repente nos van a matar», en mí pensaba yo; pero cuando bajaron a dos señores en un paraje así en Huayacuche, un sitio y le hicieron pegar así con la mano hacia la pared, pensaba de que después le iban a disparar, pero no, arrancaron y así nos iban dejando en diferentes sitios, a mí me dejaron por el hospital, atrás y ahí amanecí al día siguiente ya. Me vine a Huanta, llegué a la casa [llora] no la encontré a mi esposa, a mis niños abandonados, preguntaba: «No ha llegado, ¿no?» Y para ese entonces, el soldadito que me había dado el dato, me dijo que lo habían matado en tal sitio, entonces avisé a los familiares y a las autoridades y fueron y durante... después de un mes lo sacaron al cadáver a ella y a siete más, o sea a seis más, ahí mataron a siete personas, a cinco varones y dos mujeres, entre ellas estaba mi esposa.

Lo trajeron acá, le hicieron la autopsia, le habían disparado, porque el cuerpo casi íntegro estaba, solo le habían disparado acá, ac. Casi a todos, lo habían tapado. Yo no fui, pero mis familiares fueron y los familiares del restos, y sacaron a los siete cadáveres de ahí. Y pues yo me quedé [llorando] con mis hijos que ahorita ya son jóvenes, útiles a la sociedad. No los he abandonado y ese es el drama que he vivido durante ese tiempo, he visto, no solamente yo, casi toda la gente acá, las atrocidades que hacían tanto el uno y el otro, porque en ese tiempo vivíamos entre dos espadas y una pared, sino era por el otro, era por el otro. No sé, a mí por qué no, no habrán contado conmigo, quizá porque no era de acá o no lo entiendo, pero gracias a Dios me dejaron a mí, vivo para poder criar a mis hijos [llora]. Y no les he abandonado. La mayoría aquí en Huanta me conoce y mis hijos, en la actualidad, no son, no serán grandes profesionales, pero son hombres de bien, se ganan el dinero trabajando, claro ninguno está a mi lado, ya en diferentes sitios, espero, trabajando y gracias a la oportunidad, a ustedes les doy por haberme concedido este tiempo, para poder dar mi testimonio.

Señores, les agradezco de todo corazón, que ojalá se llegue a la verdad como que su nombre lo dice. Eso es todo, les agradezco una vez más de todo corazón, que... que lo visto durante ese tiempo que he vivido y... y no me he ido, y aferrado estoy acá, me considero un huantino más, familiarizado con la mayoría de los huantinos y llevo una vida bien, soy querido no será cien por ciento, pero nunca soy... nunca he tenido antecedentes con nadie y llevo una vida amena, señores. Gracias una vez más a ustedes.

Pastor Humberto Lay Sun

Muchas gracias señor Marino por este testimonio. Sabemos que nada puede resarcir el sufrimiento, la humillación y la pérdida de la esposa. Pero, esto que ha estado quizá oculto por tanto años, a través de este testimonio la nación ya lo va a saber y en este esfuerzo de la Comisión de la Verdad por llegar a esa verdad y que se haga justicia, espero que se dará un paso muy importante. Y el hecho mismo que usted haya contado esto ya comienza, ¿verdad?, un alivio ¿no es cierto? Y esperamos que en la medida que se haga justicia, también llegará también la sanidad completa para su corazón, para su vida. Muchas gracias y que Dios le bendiga.

Señor Marino Suárez Huamani

De igual modo. Muchas gracias, gracias a ustedes.

Caso número 14: San Antonio de Cuchucancha

Testimonio de Alberta Núñez Sulca y Wilfredo Prado Colos

Doctor Salomón Lerner Febres

A continuación, se invita a la señora Alberta Núñez Sulca y al señor Wilfredo Prado Colos para que rindan su testimonio de torno a lo acontecido, en la Comunidad Campesina de San Antonio de Cuchucancha.

Señora Alberta Núñez Sulca, señor Wilfredo Prado Colos, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la van a hacer con honestidad, con buena fe y que van a expresar ella la verdad en relación a los hechos que van a narrar?

Señora Alberta Núñez Sulca y señor Wilfredo Prado Colos

Sí, señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Alberta Núñez, señor Wilfredo Prado, los invitamos a que ustedes nos cuenten a lo que han venido a esta sesión solemne de la Comisión, con la plena seguridad de que lo que vamos a escuchar de ustedes jamás lo vamos a olvidar. Los invito, entonces, a que inicien su relato.

Señor Wilfredo Prado Colos

¿Puedo empezar? Bien. Señores y señoras, ante todo muy buenos días y, en primer lugar, quiero hacer llegar mis saludos cordiales a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, a todos su componentes de trabajo, a los de APRODEH, Derechos Humanos y a todos aquellos que se encuentren invitados en esta audiencia de testimonios y para todos en general. Bien, gracias señores.

Quien les va a dar el testimonio soy, hijo del señor desaparecido Timoteo Prado Chuchón, acá lo tengo, Prado Chuchón, mi nombre es Wilfredo Prado Colos.

De que... este problema, esta violencia, ocurría en el año 1987 en un pequeño... en una comunidad campesina que se llama la comunidad campesina de Cuchucancha, distrito de Los Morochucos, provincia Cangallo, departamento Ayacucho, región Los Libertadores, Wari, donde los efectivos del personal militar del cuartel Los Morochucos de Pampa Cangallo, hicieron apar... desaparecer a los cinco comuneros inocentes de esa comunidad, sin dar ninguna explicación alguno. Hasta el momento no se sabe nada; dónde ha estado; dónde está. Nosotros, hoy en día, siempre exigimos, siempre decimos que de repente tal vez con estas... con la de la Comisión de la Verdad, la que va a investigar para el posteriormente y a los de APRODEH de repente pueden llegar a ubicarlo dónde están, y para tal caso yo sufiero la vida, la justicia y la verdad para todos los peruanos, para todo en general.

En lo cual, mi papá ha sido un humilde campesino, un agricultor que hicieron desaparecer el... a primero de mayo de 1987, cuando él, ese día realizaba un trabajo de agricultura. Y en la tarde, a las siete, ocho de la noche, se ponía a descansar en la casa; se acostaba, dentro del cual estaba acompañado por mi hermana. Pero mi hermana, lamentablemente, ahorita no está. Él lo hubiera dado los testimonios más claras; pero, yo también, yo lo sé; pero ya estaba descansando.

Luego, a las once, doce de la noche llegaron a mi casa los militares del cuartel Los Morochucos, encapuchados, y lo sacaron de la casa. A mi hermana lo sacó de la casa a un lado y mi papá se lo llevaron. Y en un plaza de armas que ahorita la comunidad tiene, se lo juntaron a los cinco comuneros y se lo llevaron al cuartel general. Inclusive, de ese por ahí, cuando pasaban los militares, los vecinos todos sabían, han escuchado. Los militares se lo han llevado hasta el

cuartel a las cuatro, cinco de la mañana, lo hicieron llegar y nosotros hemos seguido por atrás. Pero, sin embargo, ya a las ocho, nueve de la mañana, ese mismo día, cuando hemos seguido, fuimos al cuartel en la mañana, se negaron los efectivos del personal militar del cuartel. Hasta ahorita no nos ha dado el paradero sobre estos humildes campesinos de los cinco comuneros.

Por tal razón, nosotros pedimos justicia, la vida y la verdad para todos, dentro del cual, mi papá es inocente de cualquier otra culpa que podría haber; pero hasta el momento lo deteneron y se hicieron desaparecer. Lo hicieron desaparecer, hasta el momento. Pero hoy en día queremos saber dónde están, si han muerto o no. Queremos encontrarlas. Para así, con gusto, para de ponernos de luto, para acompañarlos de luto [llora].

Y también ha resultado de ello, mi... mi linda madrecita Fana Colos Tineo, que tiene 68 años de edad, se encuentra mal, mal de salud, producto de este causa que ha ocurrido en nuestra comunidad. Tenía un hermano, tenía un tumor acá en el cuello. Mi mamá andaba mientras en ese caso de la desaparición de mi papá, y nadie no habían quién lo atendía. Por falta de atención ha muerto mi hermano Nilo Prado Colos, que tenía nueve años; y nos ha llevado a tanta incomodidad. Me ha dejado a los once años, dentro del cual yo estudié primaria y secundaria en un humilde pueblo de Pampa Cangallo. Pero ahora resulta de la cual yo quiero seguir estudiando, pero no tengo ningún apoyo para seguir adelante.

Lo que sugiero es que en este tipo de problemas el Estado debe dar algún apoyo a todos aquellos que hemos sufrido ese tipo de problemas; en lo cual queremos la justicia, la vida y la verdad, para vivir en plena paz y tranquilidad entre todos nosotros. Ahora no es el hecho de que nosotros, entre nosotros, nos faltemos de respeto, causando la desaparición sin dar ningún explicación alguno a los humildes inocentes campesinos.

Esto no es la forma ni la razón ni el motivo. Si nosotros hablamos de los Derechos Humanos, de la Constitución Política, sobre los derechos fundamentales de la persona humana, esto está atentando contra la vida de los cinco comuneros campesinos. Son inocentes de cualquier otra culpa. Pero resulta, se ocurrió sesas cosas; ¿por qué? Nosotros no somos personas inhumanos. Somos humanos, para tratarnos de acuerdo a la ley, de la Constitución política. No es dable de que nosotros de un momento a otro llegara un... a tu casa y llevar... a pobres inocentes sin dar explicaciones y totalmente desaparecer. Ese es totalmente muy mal, atentado contra la vida. Lo que queremos nosotros es la justicia y esperamos a la Comisión de la Verdad para que ese caso investiguen, ese caso vean.

Mi pequeño pueblo que hay acá de la capital de Ayacucho a tres horas de viaje se llama Pampa Cangallo, comunidad campesina Cuchucancha, donde ese tiempo fue azotado y golpeado duramente por los ejércitos militares, un abuso totalmente que nos hacía en la comunidad.

Cuando no nos ibámos al izamiento de la bandera nos ponía... nos ponía y nos sometía a maltrato físicos. Ese era un comandante que se llama, comandante Butler o Bucler, que tanto abuso nos han tenido y hasta el momento. Lo hicieron desaparecer a estos comuneros, a mi papá Timoteo Prado Chuchón de, 42 años, siete hijos; Cirilo Núñez de la Cruz, 42 años, cinco hijos; Santos Núñez de la Cruz, 38 años, siete hijos; Marcial Núñez Sulca, de 17 años, ocupación estudiante; Florentino Tenorio Colos, ocupación estudiante, de 16 años de edad. Sin dar ninguna explicación a estos humildes campesinos. Eso es, todo sería, señores. Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

La señora Alberta Núñez

Señora Alberta Núñez Sulca

Muy buenos días con todos, señores de la prensa y todas las señoras. Yo soy hija, primeramente, soy hija del señor Cirilo Núñez de la Cruz, mi papá; y Marcial Núñez Sulca, mi hermano; y mi tío Santos Núñez ha sido desaparecido de comunidad de San Antonio de Cuchucancha [llorosa y temblorosa]. Disculpa, señor.

Nosotros queremos justicia, más que nada. Mi papá, mi hermano, mis tíos han desaparecido y hasta ahora no se sabe nada de ellos [largo silencio]. A mi papá se lo llevaron igual que al señor Timoteo Prado, a las once a doce de la noche. Entraron encapuchados cinco militares. Tenían un perro. y mi papá estaba durmiendo ya, descansando esa hora, y dijeron: «¿Dónde tiene arma tu papá? Tu papá era terrorista», diciendo, buscaban toda mi casa. Entraron. Rebuscaron. No encontraron nada. Al no encontrar nada en mi casa, a mi papá lo levantaron de la cama. Se lo querían llevar y mi hermana, nosotros, mi mamá dijimos: «¡No, por favor, no te lo lleves ¿Por qué te lo vas a llevar, sin ningún motivo? ¿Por qué?» Mi hermana se ha agarrado de su pierna de mi papá, porque estaba sin zapato y mi hermana quiso poner su zapato a mi papá. Lo ha puesto, y dijo: ¿Dónde vive el señor Timoteo Prado? Llévame ¿Dónde vive? Y mi papá,

agachado, salió con una casaca. Para ese entonces, a mi hermana que se agarró de su pie, lo ha botado a un rincón. Había sacos de papa, encima lo botaron y a mi mamá le dijo: «Señora, no vas a llorar. Tu esposo ahorita va a regresar» Y mi papá nunca más regresó.

Se ahí a mi mamá, a mis hermanas, encerraron con candado. No pudo cómo salir de la casa y escarbaron debajo de la puerta. Como sea salieron mi mamá y mis hermanos y ellos lo siguieron. Mi hermano estaba con su amigo, que es Florentino Colos, estaba en su casa del chico, Florentino, que su amigo, que estudiaron junto desde el primer grado. Estaban ahí tomando lonche. A mi mamá le dijo: «Mamá, me voy a quedar. Voy a tomar lonche con mi amigo y voy a quedarme dormir con él». Ahí, a esa casa, también habían entrado un poco de militares, porque se separaron. Eran varios grupos: a su casa de mi tío, otro grupo; a mi casa, otro grupo. Así entraron ellos, separados. Y mi tía, su esposa, su esposa de mi tío Santos estaba gestando; tenía nueve meses. A ella, cuando le estaba siguiendo en la calle, lo botaron y se desmayó mi tía. Ella se desmayó, y ellos... no, no tenían este... compasión de ella, ¿no?, porque estaba gestando, aun eso lo botaron. En la calle, le dejaron botado a mi tía. Después que pasó todo eso, mi mamá se va corriendo, porque somos vecinos con mi tío, con su papá de él, todo somos así en un pueblito, se va corriendo y a mi hermano también se lo han llevado, a él también, ya. Doble dolor, ya, era para mi madre que desesperada lloraba. Mi hermano tenía apenas diecisiete años, estudiante, tenía boleta que había recién inscrito.

Y de ahí, mi mamá, todos, han visto que ha llegado al cuartel. Se lo llevaron al cuartel. Al día siguiente, nosotros todos, llorando, amanecimos en la puerta. Ese señor comandante nos negó, que los militares no habían salido anoche. Nos dijo: «No salieron ellos», nos dijo. Nos negaron totalmente. De ahí, de ahí, más rato, regresaron a su casa de mi tía, preguntando cómo estaba mi tía. Ahí, «la señora que había desmayado, ¿cómo está?», dijo. Si no se fueran ellos, si no han llevado ellos, ¿por qué regresaron a preguntar por mi tía? Entonces, eran ellos. Ahí sabemos nosotros que sí eran los cachacos, que decían ese tiempo, ¿no?

De ahí mi mamá, había un militar cuidando ahí afuera, haciendo guardia y él nos dijo: «Niños, no lloren; señora, no lloren». Porque ellos no entendían castellano ahí. Mi mamá hablaba quechua, no más. «No lloren. Helicóptero vino a las seis de la mañana y a su familia se llevó», nos dijo y mi mamá, «seguro que ha llevado a Cangallo», nos dijo. Y mi mamá se fue a Cangallo a averiguar, y ahí en Cangallo nos negaron también. «Seguro que se ha llevado a Ayacucho», nos dijo.

Vino mi mamá a Ayacucho al siguiente día, a Fiscal de Ayacucho. Tampoco no está. Seguro que a Lima. A Lima, mi mamá vino a Lima también, y allá tampoco no estaba... donde que estaba cárcel al..., «seguro que está preso», nos dijo. Buscamos cárceles Huamanga, buscamos a Lima, todo sitio y no hemos encontrado a mi papá... ni a ... a todos los que se han desaparecido esa noche, los cinco, no hemos encontrado hasta hora. Nosotros pedimos que se haga justicia, los señores, ese lo único queremos, señores.

Ingeniero Carlos Tapia García

Sí... puede agregar algo, Wilfredo Prado.

Señora Alberta Núñez Sulca

Eso nomás señores...

Señora Wilfredo Prado

Este... si bien es cierto es así como ella detalladamente ha dado la declaración, este caso, hemos... tuvimos unas denuncias en el... esta denuncia sobre la desaparición de los nueve comuneros campesinos detenidos en Ayacucho. Ahí está el señor Javier Diez Canseco. Él mismo ha denunciado sobre este caso y de allá ellos han nombrado el señor Fiscal de la Nación de Lima, Hugo Deningre [Denegri], a un fiscal... que venido, ha venido acá y se llama Carlos Escobar, donde el asunto estaba en la Fiscalía de la Nación de Ayacucho.

Acá, nosotros hemos seguido el juicio durante siete, ocho años... durante siete, ocho años, ni hasta ahorita tede... no encontramos ningún resultado sobre este caso. Nosotros queremos justicia, queremos que... que aclarezca por qué, cuál es el motivo, cuál es el caso, cuál es la infalta que han cometido estos señores para que así lo hicieran desaparecer y hasta el momento no se, no se... no han hecho aparecer hasta... hasta hoy en día; por qué... tenemos... este... acá tengo

otro foto... un ratito... la desaparición de los nueve campesinos. Este es otro prensa que han sacado, sobre ese caso y esto... este es el cuartel general de los militares. Acá lo llevaron a mi papá... y hasta ahorita no se han... no, no llegamos a ver... hasta ahorita, hasta el momento, nos, nos negaron.

El culpable de este desaparecido es el personal militar del cuartel Los Morochucos de Pampa Cangallo, que nos han hecho un abuso a nosotros a los humildes campesinos, a los criaturas que tanta preocupación nos ha dado. Nos han causado una trauma sobre esta situación que ocurrió en esa comunidad campesina. Lo hecho no debía... debería ser así. Nos trató como a lo... a los animales. Nos tenía marginaciones de todo. Eso es un abuso contra nuestra vida, y no lo puede ser jamás en la vida, porque nosotros debemos tratarnos a igualdad, a la equidad. Si hay algún caso, pero que dé las investigaciones; si hubieran cometido algún delito, que haiga investigación, que haiga un análisis para esa cosa y de acuerdo a esa cosa pueden someterlo; pero no es, no es el caso de que ellos desaparezcan a estos humildes campesinos.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Wilfredo Prado, señora Alberta Núñez, tengan por seguro, los comisionados al escuchar vuestro testimonio de igual manera que todas las personas que están presentes los acompañamos en el dolor y admiramos la valentía que tienen ustedes al venir acá y expresar lo que han dicho. También la mayoría de los peruanos de buen corazón los acompañan en la búsqueda de que la justicia sea igual para todos los peruanos. Muchísimas gracias por su testimonio.

Señor Wilfredo Prado

Gracias, señor, muy amable.

Caso número 15: Pobladores de Rosario

Testimonio de María Cristina Aramburú Anaya

Doctor Salomón Lerner Febres

Llamamos a la señora María Cristina Aramburú Anaya se aproxime para brindar su testimonio sobre el caso de los pobladores de Rosario. Les ruego ponerse de pie.

Señora María Cristina Aramburú Anaya, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos que narre?

Señora María Cristina Aramburú Anaya

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, puede tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora María Cristina, muy buenos días. Le doy la más cordial bienvenida a este recinto donde ya, si las paredes pudieran hablar, dirían tantas cosas que hemos escuchado, y usted con su declaración que seguramente es muy dolorosa, recordar tiempos pasados en esa hermosa población de Rosario. Esa declaración nos va a servir a nosotros para esclarecer los hechos para llegar a la verdad y llegar a la justicia. Gracias por venir ante nosotros y la invito a dar su testimonio.

Señora María Cristina Aramburú Anaya

Buenos días, ante todo a la Comisión que se pre... que están presentes y al público presente. mpezaré mi testimonio.

Yo soy María Cristina Aramburú Anaya, de veintisiete años de edad, hija de Magno Aramburú Castilla, quien era profesor en la escuela del Rosario en los años de 1984. Él tenía treintaitrés años, nació el 6 de noviembre de 1951. Luego de ello, paso a relatar el hecho.

Previamente al asesinato de mi padre, el día 6 de julio, en la zona de Rosario, amanecieron un grupo de cadáveres, que los ciudadanos del lugar decían, que eran, podían haber sido, subversivos. Y aquellos cadáveres, al pasar las horas, por el intenso calor de la selva, empezaron a botar olores fuertes. Entonces él empezó a decirles a sus compañeros, a los compoblanos, de que era necesario que deberían ponerlo en un lugar más apropiado, porque iban a crear enfermedades en la zona.

Entonces, entre ellos organizaron y pasaron a llevarlos a un lugar más adecuado. Luego de esto, pasados dos días, resulta de que aparecieron un grupo de personas que eran denominados mercenarios o nácaj, a ello... ellos desde la localidad de Tutumbaron empezaron a recoger personas, asesinar personas y luego de allí iban buscando a mi padre, diciendo que, «¿dónde está ese tal profesor Aramburú?». Luego de allí, así iban de pueblo en pueblo.

Hasta que llegaron a Rosario. En Rosario llegaron. Aquel día había feria en el lugar, luego de allí, los sanitarios, los profesores habían organizado un partido de fútbol y fuera estaban juga... Ellos llegaron cuando estaban jugando el fútbol. Entonces, les ordenaron que se echaran boca abajo con las manos en la nuca. Les pidieron a cada... les sacaron a cada uno de ellos, los documentos que portaban en las ropas, sea en los pantalones o en las camisas. Luego de ello, empezaron a... de haberle quitado los documentos, empezaron a decir: «¿Quién es ese profesor Aramburú? Necesitamos conversar con él». Entonces él, muy frescamente, se dijo: «Soy yo». Y entonces le dijeron: «Ah, conqu eres tú, muy bien. Ya, sube al camión», porque tenían camiones que estaban recogiendo las personas. Lo hicieron subir al camión y luego continuaron así con los sanitarios y con los profesores y... e incluso con las personas de la feria: los comerciantes, los compradores también de la feria.

Los hicieron subir una cantidad aproximadamente serán de unos cien. Los llevaron a una localidad... que para ellos eran desconocidas, pero era la localidad de Matamburrú. Era un abismo que queda en la localidad de Rosario y actualmente hay una ciudad allá que se llama Monterrico. En este lugar, en este abismo los pusieron en fila de uno y los... les ordenaron a los que tenían zapatillas sacarse los pasadores; y a los que tenían zapatos, sacarse las medias. Con estas... con estos pasadores y las medias les enmancornaron las manos. Luego les vendaron los ojos con pañuelos, con telas que tenían ellos. Después de ello, empezaron a proceder a dispararles, les dispararon uno a uno y cada cadáver iba cayendo al abismo. Así continuó hasta que fue el penúltimo mi padre. Y luego de allí había un último señor, que el señor, al escuchar el último impacto, que fue el de mi padre, el señor se lanzó hacia el precipicio. Y allí estos señores, pero no se quedaron con las ganas de dejarlo vivir, le lanzaron granadas, le lanzaron balas hacia el abismo... pero este señor logró sobrevivir. Es el sobreviviente de esta matanza. Ahora, últimamente también, en las investigaciones que estuve realizando, por mi cuenta, para un poco más saber en mi testimonio, también encontré que hay otra señora también que resultó sobreviviente de esta matanza.

Es así que luego de esta muerte de mi padre, fueron sus colegas, que se habían enterado del hecho, a recogerlo a la localidad... en el abismo y lo llevaron al hospital de San Francisco. En el hospital de San Francisco, le realizaron la necropsia de ley que arrojó «T» grave realizado por arma de fuego. Entonces después de allí, también uno de sus colegas, fue a la localidad de Tambo, en donde... radicaban mis abuelos, los padres de mi papá. Llegaron allí y le comentaron de los hechos, y mi abuelo tomó un carro y se fue a la localidad de San Francisco al hospital.

Sacó el cadáver y lo llevó a Tambo, en donde lo velaron. Allí lo velaron unas cuantas horas, a razón de que temían mucho, de que podía haber alguna... un intento de hacerles daño a ellos. Entonces, les... le velaron, todo. Luego le llevaron al cementerio. En eso, cuando estaban en pleno entierro, resulta de que cuando mis tíos estaban que lamentaban mucho la muerte de mi padre, muy acongojados, y sintieron impactos de bala, entonces ellos buscaron de donde venían las balas y al observar el cielo... vieron que era un helicóptero que les estaba disparando. Entonces simplemente lo... le pusieron este... lo enterraron. Después un carro que había allí en la plaza de Tambo, tomaron y se vinieron acá a Huamanga, porque temían por sus vidas, todos, mis abuelos y mis tíos.

Luego acá en Huamanga, ellos realmente por el temor, no, no denunciaron. No hicieron nada. La única ayuda que obtuvimos por razones de que mi padre era trabajador del sector público, recibimos del Seguro Social una pensión de orfandad. No... nosotros no radicábamos con mi papá en la zona, porque habíamos ido a Chincheros que vivía el padre de mi madre se encontraba enfermo en la ciudad de Chincheros. Fuimos allá y nosotros no pudimos observar el hecho, por esa razón es que... y además aquel entonces tenía yo la edad de nueve años... Y después de ello de que lo enterraron, todo, ellos se vinieron acá a Ayacucho.

Nuestra vida cambió demasiado, porque a raíz de que mi padre fue asesinado, éramos cinco hermanos los que dependíamos de él. Mis hermanas eran muy pequeñas, era... estaban entre tres y dos años aproximadamente, y a nosotros nos afectó demasiado. No crecimos con una imagen paternal que nos guíe, nos oriente en nuestras vidas, que nos haga sentirnos más fuertes, más estables emocionalmente, psicológicamente.

Nosotros en realidad a causa de todo esto de la muerte de mi padre, nos afectó posteriormente, en la edad de la adolescencia, ya, porque yo tuve mi hijo a los diecinueve años y resulté siendo madre soltera. Y luego de ello me casé hace tres años con una persona que me gana con treinta años. En él, yo realmente a falta de un padre, busqué un padre en mi esposo... Y luego mi hermana, la segunda, igualmente tiene su niño, ella tuvo a los veinte años. Y mi hermana la última que tiene dieciocho años, también tiene su bebe e incluso ella tiene un poco más de problemas emocionales, mi última hermana, porque a ella le dejó de un año edad mi padre.

Este... yo quisiera pedir a la Comisión de la Verdad que investigue estos casos, tanto el mío y lo de tantos otras personas, y que se haga justicia, que se sancione en la medida de sus posibilidades a esos personajes, a esos asesinos, porque hemos quedado en la orfandad muchos jóvenes que actualmente estamos siguiendo estudios universitarios y que a veces nos falta bastante ayuda, bastante es el olvido de las personas, la indiferencia, hasta el desprecio se podría decir por el hecho de que no tengamos padre o madre o, en muchos casos, hay muchos huérfanos que no tienen ambos padres, que simplemente fueron criados por sus abuelos o, en algunos casos, por los vecinos. Realmente, yo pido a la Comisión de la Verdad eso, la investigación y la sanción si es posible a esos personajes.

Lo que quiero también pedir al gobierno es que se recuerde de nosotros los huérfanos, y nos dé la oportunidad de poder... que nos apoye en nuestros estudios y tal vez nos den prioridad en algunos trabajos, para así poder sustentarnos y poder concretar nuestros estudios y lograr ser unos profesionales y alguien en la sociedad ¿no? Ese es mi pedido a la Comisión y al gobierno. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora María Cristina, le agradecemos de veras este testimonio tan duro para usted que seguramente le ha recordado tiempos pasados y el recordar también, toda esta secuela de males que le ha venido. Esté segura de que nosotros en la Comisión de la Verdad haremos lo posible para investigar, hacer justicia y esperamos que el gobierno también se acuerde de ustedes, muchísimas gracias por su testimonio.

Señora María Cristina Aramburú Anaya

A ustedes gracias, permiso.

Caso número 16: Pobladores de la comunidad de Ccano

Testimonios de Asunta Tambracc de Chávez, Maximiliana Urbano Vega y Máximo Maule Huacho

Doctor Salomón Lerner Febres

Llamamos a la señora Asunta Tambracc de Chávez, a la señora Maximiliana Urbano Vega y al señor Máximo Maule Huacho, para que testimonien sobre lo ocurrido en la comunidad de Ccano. De pie por favor.

Señora Asunta Tambracc de Chávez, señora Maximiliana Urbano Vega, señor Máximo Maule Huacho, ¿prometen ustedes solemnemente que aquello que van a declarar es la verdad y lo hacen con honestidad y buena fe? ¿Sí?

Señoras Asunta Tambracc de Chávez, Maximiliana Urbano Vega y señor Máximo Maule Huacho

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Asunta de Chávez, señora Maximiliana, don Máximo, les saludo con mucho respeto y les deseo que el testimonio que van a dar, que ciertamente va a ser muy doloroso para ustedes recordar esos tiempos, nos va servir a nosotros para buscar la verdad. Les invito pues a que den su testimonio.

Señora Asunta Tambracc de Chávez

Señores hermanos, ñuqa hamuchkani kay Comisión de la Verdad kayman, huk kay pasasqay tiempokunapi iman pasawasqanku, huk testimoniakuykuq. Kay Comunidad Ccanomanta hamuchkani. Kay kanan... kay punchaw... kay willakaykamusaq, imam ñuqayku comunidaykupi sasachakuy pasasqankumanta, señores. Arí, ñuqaykum, ñuqam comunidad Ccanopi yacharqaniku defensa... autodefensapi, huñunakuspayku sasachakuy. Sendero... Senderista... llumpay Senderistapa llumpay muyurisqan. Hinaspaymi, señores, yacharqaniku. Chaypi negociochakunata ruraspaykum, mañana chakramantapas llusispaykum, chaypi huk cuidakuspa, cuidakuspallaykuña, tardeykuq, tutaykuq karqaniku.

Hinaspaymi chaypi Iglesia Evangelicapi... Iglesiayku karqa Evangelica Pentecostes del Peru. Chaymanmi servicio-manpas rispayku vigilancia llulllaña ruwarqaniku cultotapas. Chaypim huk sabado tardepi karqaniku. Vigiliapi, vigiliapi karqaniku tanto hermanos. Cien yaqa pachak nisqa hermanokuna karqaniku. Hinaspaykum, chay serviciota tukuykuptin, las nuevekama ruwarqaniku serviciota. Esposoy chaypi karqa embajadores de Cristo de los jóvenes. Karqa presidente y karqa diaconotaq Igle... hina Iglesiapipas. Chaymi chay esposoy dirigimurqa chay tarde, chay tarde dirigimura. Hinaptin chay servicio cultotam tukuykuniku. Hinaptin tukuykuspay, tutam tukuykuniku. Oracionta yaykuykuniku. Oracionman yaykuniku cuarto de horata. Orakuchkaptiyku sabado tardeta, 23 de febrerota, hinaptin chaypi kachkaniku. Hinaptinmi chay oracionpi kachkaptiyku, cuarto de horas pasaruptinñam, hukta punkuta qawariykuptiyqa, orakuchkaptiyku, hukta arman tuqyakuyta qallakaykamuchkan. Chay Iglesia ukupi, chay vigiliapi kaq hermanokunawan yaqa sesentallañach qiparurqaniku. Y wawaykunapas hinapi quedarurqa vigiliapaq. Chay hermanokunawam orakuchkaptiykum ñuqañataq pulpitopi ñawpaqchanpi orakurqani, makiyta kaynata huqarispay. Hinaptinmi hukta bala tuqyaramun. Hinaptin nini: «Imataq chay pasakuchkan? Sueñoyniypichu kachkani icha rikchayniypichu kachkani?» nispay punkuta kaynata qawarini. Hinaptinqa punkupi huk runa, hatun runa, gordo sayachkasqa. FALta kaynata marqakuykuspa, kaynata rafagata mana samaykuspa, balata kacharimuchkasqa. Kayna huntay huntay kachkaptiyku, mañana uno por unoñachu. Aswan llapachan mañana kaynata kacharimuchkasqa.

Hinaptinmi hukta kaynata muyurispay, «Imataq kay rikchayniypichu kachkani? Imaynataq kay sueñochkani? Imaynataq?» nispay kaqla kaynata orakuni, orakuchkani. Hinaptinqa makiman chayaramun huk rumiwan chuqasqahina. Hinaptinmi bala chayaramun makiyman. Hinaptin, makiyman chayaramuptinmi, pampaman kuchpakuruni. Hinastin qawakuykuni makiyta. Hinaptinmi makiypa qaran kaymanta wichimuchkasqa, llapan kay qarankuña. Tillparikamuchkasqa yawar pampapi. Ima venata tipiruptinmi venanmanta mangueramantahina yawarmi todo pawakuchkan tukuy pirqaman. Hinaspa, kaynata hapikuykuspaymi, chaynata kachkaptiyqa, wañuchimuchkan parten. Hisopota apamusqa kay kaspiman puntanman wankiramusqa trapota. Hinaspa partenñataqmi gasolinata apamusqa bidonpi. Chay aceite bidonpi parteñataqmi fosforota prendechkan. Parteñataqmi bancawan wañuchichkan. Parteñataqmi kaspikunawan waqtachkan, parteñataqmi armawan muyurimuchkan wañuchistin, «Kananmi llapa allquta tukusun. Yananmanta tukusunmi llapa miserableta. Kananqa uchpayachisunmi» nispan, chaynata rimaspanku, heridokuna puchuptapas wañuchispa, ninawan prendespa. Hinaptinmi chay napi, chay hora ñuqañataq hapikuni kaynata makiy, «Hinaspay yaparamuwanqa umaypichi. Wasaypichu kaynata hapikuruspay, wañuq tukuruni. Pampaman wañuq tukurusqa manaña yapamuwanampaq» nispay.

Iskay wawachaykunam qipalaw bancapi puñurqa. Hukninmi warmi iskay wat... huk wat... iskay watayuq. Hukninñataqmi kimsa wata partechayuq qarin. Chaypi puñuykachirqani. Hinaptinmi, wawayta qawarimuptiy, wawayqa wakna bancapi hawanpi pawakachachkasqa. Ultimo qalatuchallaman pachantapas chustikuruspa, chay huknin wawachayta kaypi hapirachisqa, chay iskay watachayuqta, kay qipa parkuychampi. Hinaptinmi, chaynaruptin, wawachakunaqa pawaramuspan, «Ama papachallayta, mamachallayta wañuchiychu» niptin, «Aw, allqu, papaykiqua wañunmi. Aw, miserable, papayki wañunmi. Kananyá hamuchun chay militar, papaykichik, amigoykichik, qusaykichik» nispan, wawachakunataqa hinapi armapa culatanwan huknin wawata waqtaruptinmi, wawaqa hinapi banca ukupi upallalla uyarayan waqakuspan, «Kananqa tukuykich. Tukusaykichikmi, llapa allqu. Kananyá qamkuna manamá chay militarniykichikta qayakuychik» nispa. Militarpa ladonpi karqaniku. Base militares kara. Hinaptin chaypi karaniku. Hinaptinmi militarkunata Gobierno recogeramurqa chay watapi. Hinaptinmi chaypi ñuqayku karqaniku mana militarniyuqña. Chay militarpa ladonpi kasqaraykum llumpaychata chiqniwaqkuriki. «Chay militar, allqu, amigoykichik maymi? Kananyá rimasunkichik» nispa. Chayllamanta, chaypipas, chaynata nispa, wañuchin.

Chay partida na... wañuchiptin waqtaypi, pastorpaqa mamitan, chaymanta suegray, hermanayñataq qipachapi orakurqa, hermanaypas. Hina qipachapi hina qunquranpa orakusqa suegraypa waqtanpi. Hinaptinmi nini: «Kuchpakuychik. Wañuq tukuychik» nispay ñuqaqa nichkani. «Wañuq tukuychik. Balearusunkichikmi. Wañuq tukuychik» niptiy, hinalla suegrayqa orakuchkan. Hinaptinmi chayna unayña, huk horaña chaypi maskarisan, maskarisa, wañuchin llapa herido qaparkachaqtapas. Ventanan pawaqtapas ventanapi suyaspan, hananiq ventanapi kaqtapas chaypi suyaspan, hawalawpipas punkupi chayna suyakuchkan. Chaymi Iglesia kayna pationpipas sayakuchkan, chaymanta callepipas, lliwa carapetakuruspanku. Hinaptin ventanan pawaqtaqpas kay pajaro jebe wañuchichkawaq, kuchpachkaq hinam, sapa ventanam pawaqta ukuman hawaman, pawaqtaqa wichichispa, wichichistin balawan. Hinaptin pawarunaypaq ñuqapas kani. «Pawarusaqyá wakninta. Escaparuymañraq» niptiyqa, chay qawariptiyqa, wichiykachin balawan. Hinaptin «Manaña escapaymanchu. Hinallapiña kasaq» nispay, chaynata uyarayachkani. Yawar tukuramuwachkanyá. Manaña atiniñachu. Simiykunapas lliwñam chakiramun, yawar avanzakaramuptin. Hinaptinmi suegray hinalla orakuchkan. Chaymanta rikuriramun. Punkumantaña lliwta tukurunchikñam allqutaqa. Kananqa llusisunchik callemanña, pueblomanña. «Kananqa yaykusunchik, compañeros» nispa, llusichkaspaña, rikuramun suegraytaqa. «Aw, wak allquqa orakuchkasqaraq miserableqa. Wakqayá kawsachkasqaraq» nispan, kutirimuspan, pastorpa mamitantawan, suegraytawan umanman kaynata balata churaykuspallañam, pukpukyarachin. Manay manaytin rimarinkuchu. Hina chayna qunquranpachallam quedarunku wañusqa. Hinaptinmi chaynata pasarun. Kananqa callemanña wasita kañaykamunku. Callemanta yaqa pichqa wasita kachaykun. Kañaykamuptinmi wayqan uchkunmi achkikamuchkan. Mana maypas escapanchu. Tutayaq achkin. Hinaptinmi chayna chutarayachkani. Hinaptinmi chaymantaqa llusichurniqta qawarimuspay, «Imaynatataq hatarirusaqqa? Wañupaykachiwanchach kutiramuspan» nispaymi, hatarispay ñakañakayta huknin makillaywan hatariruni.

Hinaptinmi waqtaypi huk hermana sanochalla hatarirun taspipakuspan. Hinaptinmi «Sanochu qam kachkanki, hermana?» nini. Hinaptinmi «Sanom ñoqaqa kachkani. Ñuqataqa hapiruwami. Bala wañuruchkaniñam». «Wataykuway kayniyta» niptiy, «Manam wañurachiwanqam. Kutiramuspan escapakuchkanim» niptinmi, «Wawaykunaraykuyá wataykuway. Wañurusaqmi kanachallan» nispa niptiy, trapota llikiruspan, kayta tiqyukuan. Hinaptinmi yawar tumpata samaykamun. Hinaptinmi chayna hatarispay, punkuman llusiptiyqa esposoyta qawakacharini. «Maypitaq kachkanki, Huacho?» nispay, niptiy, manam kanchu chay ukupiqa. Hinaptinmi nini: «Escaparunchiki paychiki. Churinkunata uywanqa. Ñuqaña wañuptiypas, paychiki uywanqa, hampichiwanqapas. Escaparusqam» nispa, qawakacharini tukuy kuchu bancata.

Hinaptin kanchu. Chaymanta llusqiykamuni punkuman. Hinaptinqa wawaykuna hapikuruwan, chay qalachalla. Hinaptinmi mana mayman escapayta atinichu. Mana mayman escapayta atipaymi, chay wawaykuna hapikuruwaptin, hawaman llusqiykamuni punkuman. Hinaptinqa hanayman urayman chutarayachkasqa llapa ayatam. Ninawan parten nakuchkan, parten tukuykuchkan, parten tukukuchkan kaynata, ninapa kañasqan. Heridokunam waqakuchkan. Heridokunam takichkan, orakuchkan. «Taytay, kutichikuway. Ama llumpay nanaytaqa quwayñachu» nispa orakuchkanku. Hinaptin punkupipas esposoyta qawakachani. Mana kanñachu. Hinaptinmi nini: «Luegochiki escaparura monteman» nispay.

Hina Iglesia punkuchallapiña tiyaykuspay, chaypi tukuy tuta tiyani. Wawaykunata millqakuykuspay yawar tukukaykamuchkanña makiymanta. Yaku yanuwachkan llumpallumpayta, «Kanachallanchiki wañurusaq» nispa. Hinaptinmi yana llikllaywan tapakuykuni hawayman, wawachantinkuna. Pararaqtaq chay hora paramuchkan. Hinaptin qawachimuwachkanku. Wakwaypiraqchusmi allquqa tiyachkan, «Escaparunchusmi wak rumi sikinman» nispan. Linternawanpas qawachimuwachkanku. Hinaptin, «Rikuramuwaspaqa, kutiramuspachá wañurachiwanqa» nispa, chaynata tiyachkani. Hinaptinmi, «Las cuatro, las tresña, imay horataq achikyamunqa? Achikyamunankamaqa wañurusaqchiki. Maymantataq esposoy rikurimunqa?» nispa, «Imay horataq chukupas waqamunqa?» nispay, nichkaptiyimi, gallo waqaramuspan, las cuatrotaña chayna callepiña carrowan yaykumunkuqa, hanayta huk, uraymanta iskay. Hinaspan chay pasajerota talliramuspan yaykumunku, vaciochallaña compuertanta kicharuspan. Chaymanñataqmi wasimanta llapa bultota, llapa tiendamanta, llapa pachallata, imata hinastin, hinastin, carroñataq hanayman urayman muyurichkan. Hinaptinmi nini: «Wakmanchu subikurusapqas. «Pasajerom kani» nispay, librakurusapraqmi» nispay. Hinaptinqa paykuna chay pusaramuspan carrumanqa llenakusqakun, llapa wasimanta saqueaspanku. Chaynatam chayna achikyaruni. Hinaspaymi nini: «Imamtataq kananqa ruwasqa? Maymantataq escapasaq» nispay. Chay las cuatroña, hinaptin cuatro y mediaña, hinaptinmi chaymantataq las tres las trestam napi, chay uku lawpi iskayta quedarachimusqaku. Hinaptinmi qayanakunku: «Compañeros, maytam chayta yaykururanki? Llapa allqkunam hapiramusunki. Wañurachimuskichik» nispan, «compañeros». Hinaptinmi, wañurachin iskaytaña. Quedarichiwanña, nispan qayanakunku, «Maytam yaykurunkichik. Chay llaqta ukumanqa, llapa allqukuwanqa, compañeros, escapamuychikña. Vamos. Escapamuychik» niptin escapamuspanpas wañuchin... wañuchin... esca... Las cuatro y mediatña, pasaruchuy upallaramun. Hinaptin «Kaywaypichik pakakuchkan» nispay uyarayani. Tapakurun chay llikllaywan. Hinaspay, hinapi wasiqa lenguakuchkan. Chaymanta hermanaypa wawachanmi karqa iskay, ocho wata... ocho meseschayuq karqa. Manaraq puriq. Kaynallata sikillanwan aysaspa puriq. Chayllaraq laqsaraq. Hinaptin chay wawachata hermanaytapas wañurachisqa, qunqurayachkaqta. Wawachan qipinpi kara. Wawachan kayta wasata balearamuptin, kay lliklla kipuntapas, chaynata panchirachisqa bala. Hinaptin chay wawa wichirusqa qipinmanta. Chay wawacha waqan tukuy tuta, rakuta, llañutaraq waqan. Parapipas waqan. Hinaptinmi «Chay wawacha lobaramusqa. Imaynataraq aparamuyman? Wañurunqach achikyaqkamaqa» nispay, chay wawacha waqata uyarispanmi, nin: «Allqu, waqayyá, «Papay, mamay» nispayki, waqay. Kananqa papayki, allquqa uchpayanmi. Kananqa wañuchimunikum» nispan, chay wawachatapaspas yachapayaspanraqmi, chaypi mana huqarikunchu. Nini: «Huqarukunmancha. Chaycha ukullampas wikapaykunmanchiki» nispay chayna achikyaruni. Hinaspaymi achikyan las cincotaña. Chay quedaq defensamantapa qawaq hamuspa, hinaspanmi niwan huk hermana rikuriykanuwan. «Hermana, imataq pasarusunki» niwaptin, «Balam hapiruwana» nispay. Chaymi achikyaruni. Hinaptinmi, «Esposollayta manachu rikukullanki» niptiy, wak napim, carreterapa iglesia urachallampim chutarayachkan. Balearusqakum. Hinaspanmi, «Kañarusqakuraq» niptinmi, mana waqaytapas ni ima ruwaytapas atinichu. Manam qawaymanchu. O, qawaspayqa, locayaruyanmi. Manam qawaymanchu, «Kanan qamkuna wasiman aparapamuwaychik» nispay. Suegraykipas wakpin kachkan. Niwan: «Hermanaykipas wakpin kachkan. «Wañusqa» nispan, niwaptinmi mana imayna ruwayta atinichu. Sunquypiri kapka duroyay rikuriruptin, ni waqayta ni imanayta atinichu. Hinaptin maki nanaywanqa kachkanitaq, kayna chompayoq. Chay chompay chuturuwaspankum, cambiaykachiwanku. Hinaptin yawarqa sutukamuchkan. Chayna qawaykuni parte hermanukunata. Nini pastorta: «Pastu». Mamitanta achka hermanukunata chaypi wañusqa qawaykuspaymi, manaña ima pensayta atinichu. Huk sueñoynipi hinam rikuriruni. Hinaspaymi chayna tiyani, wasiman pasaykuspay. Wasiytaqa aparunkuchu, kañarunkuchu imaynaraq. «Ama wasiyta kañarmanchu, wawaykuna imawanraq pachakuykuspa» nispay yaykuykuni.

Hinaptinmi wasiyqa hina candadoyarayachkasqa. Yachaparqakuniku chaypi, karpa wasipi hinalla. Hinaptin chay hinalla kasqa. Markanta yaykuykuni. Markanpi kanñachu. Hinaptinmi chayna kachkaptiyimi, qispiramun ambulante Machentemanta. Hinaspan aparuwanku Machenteman. Hinaptinmi manaña esposoyta rikunichu. Wawaykunapas chaypi dejaykuspan, Machentemanña pasani. Hinaptinmi Machentemantataq kaymanña mandaramuwanku. Machentemanta paqarintin kutimuchkani. Esposoytaqa enterraq apachkanku. Hinaptinmi pasamuspay, kay Ayacuchupi hospitalpi kani. Imanaspa wawachaykunata chay iskay watayuqta, wawachaykunata dejaramuniña, «Cuñadoyman qawaripuwankichikmi wawayta» nispay. Hinaptin chaynaspayqa kay hospitalpiña killa kani.

Hinaptinmi makiyqa manaña sanoyarikunñachu. Parte unquqkunata qawachkani. Parteqa iskay semananta, huk semanamanta llusikuchkankuña. Ñuqapqa mana sanoyarinñachu. Hinaptinmi kaynallaqa «Haykapitaq sanoyasaq» nispay, chaymi nini: «Doctorkuna, qawaspa manam kayqa (inaudible) hampinapaq allinchu». «Kaytaqa amputasunchikmi» niwaspam, «Kaymantam kuchurusunchik» niptin, uyariruni chayna rimaqta. Hinaspay «Manam kuchuwankichikmanchu. Mejor llusikusaqmi. Hawapim Tayta Diosñach hampikuwanqa manapas» nispaymi, nispay, (tose) chay nispaymi chaypi wawaymanta llakiwan, esposoymanta llakiwan, suegraymantam llakiwan, yaqañam locayachkanipas, «Piraq wawaykunata uywachkan? Piraq mikuchichkan wawaykunata?» nispay. «Imamantaraq uywasaq kayna inválida? Piraq uywanqa?» nispaymi, waqachkani sapa punchaw, señor.

Chaymi, señores, killa masmanta hospitalmanta llusisiruni. Hinaspaymi llusisiruspay kutiykuni Ccanoman. Chaypim wasiymanqa chayaykuni, chunniqmanña. Hinaspaymi waqani sapa punchaw. Piraq kayna invalidata uywawanqa? Maqaylla maqarunman kara, ama wañuchinmanchu kara. «Maqaruptinqa sanoyanmanchá kara» nispay waqani sapa punchaw. Hinaspaymi chaymanta wawaykuna escuelaman yaykuptin, chaymantaña edukaspay, chaypi kani. Primarianta tukurun. Hinaptinmi Primarianta tukuruptin, mana maymanpas apanaypaq kanchu. Wak manam kanchu colegio, hinaptin, secundarianman yaykunanpaq. Hinaptinmi waqani, «Imaynataraq educasq wawaykunata. Kaynachik chakrapiqua wañunqapas. Heridopas kanqa. Mana estudioyq manachik imatapas tarinqachu. Sufringachiki ñuqahina» nispay, chaymi waqaspay, hinata pasamuni. Tayta Diosta mañakuykuspays pasasaq ya Ayacuchupi. Luegachik «Pachallataña taqsapakuspays educasqriki. Imaynata ruraspapas, wawaykunata mana edukasqa kanqa» nispaymi pasamuni kay Ayacuchuman.

Hinaspaymi kaypi wasi alquilaspay, yachapakuspays, kay huknin makillaywan taqsapachakuspays, educani wawaykunata. Hinaspaymi mana atiniñachu imayna sosteneytapas. Escolar matricula horaqa hatun pensamientowan manañam puñuniñachu. Umaytapas sentiruniñam. Imawanraq rantisaq cuaderonta, uniformenta? Imaywanraq matriculaykachisaq? Hinachiki ñuqa wañuyman kara, qariqa llamkapakuspa, cargadorllapas kaspan, sostenenmanchá kara. «Imapaqtaqsi ñuqa quedarani?» nispaymi, waqastin, manaña atiniñachu kanan sosteneyta. Secundarianman wawaykuna yaykuptin, kanan kay watapipas manam atiymanñachu churayta, «Mejor chakramanña kutisaq» nispay, kutispay. Kananpas por más hinata matriculaykachiy. Por mas taqsapakuni kay huknin makiwan hina. Kay maki nanaq makiwanmi rurapakuni. «Imanasaqtaq? Pitaq mantenenqa? Pitaq uywawanqa?» nispay saqirusaq llaqtapi. Hinaptimpas «Sapallankuqa imamanpas echakurunqachik» nispaymi educani. Chay makiywan mana ima ruwaytapas atinichu.

Chay iglesiapi mañakuni. Hinaptin mayllamantapas yanapakuyta tariyman, «Pillaraq yanapaykuwanman?» nispa. Chaymi makiyapa apasqan kayna, señor. Kaynatam bala aparuwan, hermano. Hinaptinmi kay huknin tullutam aparun. Hinaptinmi kay llañuchallana hapichkan. Chaymi kay chumpiwan wankichaykuspallay, sostenespay, sostichaptillanmi ruwapachakuni, hina kayna taqsapakuspays, wawaykuna imapaq faltaqniykupari apenas mikunaykupaq hinalla. Educanaypaqqa hina mana atiniñachu sosteneyta. Hinaspaymi qawani sapa punchaw makiyta. Qawaykuspaysmi waqani.

«Sano kaspayqa, imata ruwapakuspays, ñam educaymanchá» nispaymi waqani. Y achka viudakunam, achka wakcha wawakunam quedan. Chayna, hina chaypi quedaqkuna wañun treinta y cuatro. Treinta y cuatro muertosmi chaypi wañun. Iglesiapi treinta; hawalawpiñataqmi cuatro. Chaymi quedaspaykunapas, chayna ñuqa hina ñakarin. Wawakunam waqan. Wawaykunam waqan. Papallakunata qawaspan, paykunaqa orgulloso munasqantam mikunku. Munasqantam pachakunku. Mañakuptimpas quykunmi. Papanqa ima mañakusqantapas, ñuqaykuñataqmi manañam tarinikuñachu. Ima horaraq wañuchira? «Ama huk wañuchinmanchu, maqarunman kara. Hinaptinqa paycha educawanmanku kara» nispanmi escuelapipas papankuqa chayamuchkan. Mamanku, mamankuna manaña hamuptimpas, papanqa chayamuspaqa, qawaykuspa, chaymi imataq munaspays, escuela, colegioypipas, alto, segundo pisomanña subiruni. Manaña rantiqkunata ni chay rantiqkunata munaspays, manaña chay imapas rantipaq apamusqankuta munanayrayku. «Segundo pisomanña subiruspa, tercer pisokunpiña tiyani hasta qam pitumunankama» niptinmi, kutimuspay waqani. Chay nispay ñuqa wañuyman kara. «Papaykuqa ruwanmanmi kara». «Cargapakuspallanñapas» nispay, «Joven» nispa esposoy wañura, veinticuatro añosniyuqlla. Chaymi mana imayna sosteneyta atispa, kanan ruegakullani, uyarini. «Kay Comisión de la Verdad yanapaykuwanmanku, kay situacionniyta qawaykuspanku» nispay hamuni, hermanos. Chaymi willakullaykichik kayta testimonioyta. Año 1991pim kay pasakura. Chayllaman ñuqapa willakuyniy, hermanos.

Señora Maximiliana Urbano Vega

Hermanos, hermanas, ñuqapas kay Ccano llaqtapi kaqmi. Hina chaypi pueblopi kaqmi kani, hermanoykuna. Chaymi chay llaqtapi evangelioyku, pentecostalpi karaniku. Hina chay tutapim karani kay hermanaypiwan kuskayku. Llapayku

karaniku chaypi achka. Hinaptinmi vigiliata ruwaspayku, chay tutapi karaniku. Hinaptinmi chay mana kunan parte hermanokunawan servikuyta ruwaraniku. Chaymi chay servicio ruwasqaykumanta chay servicio ruwasqaykuta tukuykuptin, parteqa ripukuraku. Partellaña quedaraniku vigiliapi. Hinaptinmi chay vigiliapi llusikachariruniku chay servikuy tukuyta. Hinaspayku oracionmanña yaykusunchik, «Samacharispachik» nispa niptinku, llusikacharimusqaykumanta kaqla kutiykuspaku, orakuraniku, oración yaykuykuspaku.

Hinaptinmi chay chawpi oracionpiñam kachkaptikuyñam, balaqa qunqaychata tuqyayta qallaykamun, llumpa llumpaychata. Hinaptinmi «Imataq chay? Balachu? Imataq? Rayochu llipyachu? Imataq chayqa» nispaypi, mana cuerpoypi, ni manchakuyniy, llaki, ni ima kanchu. Normallata orakuchkani. Parte hermanokunapas puntaypi, qipaypi orachkanku. Hina qipaylawmanqa chay bala tuqyaytaqa qallarinnachu. Puntallaypiña orakuchkanku, puramente. Hinaptinmi chayna bala llumpa llumpaychata chanlalalayllaña calamina wasipi tuqyakamun, llumpa llumpaychata inglesapi. Hinaptin mana ni ima ruwayta atinichu. Orakuchkani, wawachay qipikusqa. Hinaptinmi hukchalla una unay chay bala tuqyachkan hawaña. Ñawiyapi ratarun. Llipyahina pegarun. Hinaptin «Imataq... imataq chay ñawipiq llipyaqa ratarun» nispay hatariruni. Chaypim lliw qalay bala tuqyasqan hawaña hatariruni, hermanoykuna. Hinaptinmi chay mana qawarikun... qawarikuruni chay ukupi. Hinaptinqa na... petromaxpiriki punchawllaña kakuchkan chay ukupiq. Hinaptin qawarikuruptiykuqa pulpito kuchupi armawan locochallamanña tupqichkasqa runaqa qipichayuq, ponchoyuq. Hinaptin hatariruspay punkulawman pasani. «Aw, chayta hapimuychik» nispay, pitaya ninipas: «Chay hapimuychik» nispay.

Hinaspaymi pasani hawaman. Hinaptinmi hawapipas wakna punku llave qipan punkuchapi sayachkasqa armayuq, qipiyuq. Chaypipas mana imanawanchu chay runa. Hinaptinmi hawapi, hawalaw pampata richkaptiyña balan nawan, chay armapa kulatanwan waqtaramuwaptin. Wawachay qipiypi wawachallayta hapiramun umanpi chaq niyta hapiramuptin chanki chanki inaraq sayaruspay pasani waklawman. Y hinaptin qawakacharikuptiyqa carreteram bajachkasqa huk señora kay ñawpaqninpi, nina lenguakuchkaq. Umanmanta nina lenguakuchkan. Hinaptinmi «Waknatachiki ruraruwanqa. Qawayyá. Wakpi ruwarusqaku waknatapas señorata» nispay. Hinaptin chay inglesia waklawnin karqa llantuturayaq qaqa sakin wayqu. Chaypim monturakuchkasqaku. Tunpa upa upalla killillapi runa llumpaycha pelearayakuchkan, «Trae gasolina, carajo. Trae gasolina, carajo» nispanku. Hinaptin waknatachiki ñuqatapas ruwaruwanqa. «Maymantaq risaq?» nispay yuyariruni... an.... kay ukupi.

Isaías, hermano Isaías Huamán uchkurqa, «Pakakunaypaq» nispan, icha chay uchkuqa hina kachkan. «Chayman yaykuruyman» nispaymi, «Musyuruni» chay niptinmi, sachachakuna kayna... fundo sachachakuna kachkan. Hinaptinmi chay sachachakunapas manam rimarinchu. Upallachallam waqa chawpinta pasaruptyi, hinaspaymi, chay uchkuman muyuykuptiy, chay uchkupi kachkasqaku hermanakuna. Kimsa yaykurusqakuqa wasan na... kañasqaña yaykurusqa. Huk makin apasqaña, yaykurusqa, hermanuwan, huk, iskay hermana hinantinmi. «Pitaq?» niwaptin, «Ñuqam, hermana» niptiy, «Yaykumuy upallallaña. Rikuramusunkim» niwaptin yaykuruni campo... campo wasiman inañña yaykuruni, wawa qipikuspa. Hinaptinmi chay qaqa uchkupi ñuqa tiyani tutay tuta. Wasaymanta chay wawaypas nuyuramunña. Yaku nuyuramunwanña. Yaku chiriramunña. Hinaptin «Wawaypas puñurunchu? Kay wañurunchu? Imaynataq?» nispay bajarachini millqayninman. Hinaptin chay millqayninpipas manami aguantanichu chiriruwaptin. Pampachaman churaykuspanñam tiyachkani.

Parapas chayakaykamun. Parachu no se chayamura. Imaynach qammanta yaku pasakamuspan nuyuruwanku. Nuyuy nuyuyñam chaypi tiyachkaniku. Hinachkaspaymi chay uchkupiña yuyayman yaykuruni. An... iskaynin mayor wawaykunapiwanmi tiyaraniku. Karqanikuqa vigiliapiqa «Wawaykunatachik aparunqa. Wawaykunata, warmakunatam apanmi» nispay ninkumiriki. Hinaptinmi «Chay wawaykunaman kutirusaq. Hinam kachkan luegachik chay wawaykikuna» nispay, llusqinaypaq kaptin, chay huknin hermana harkaruwan, «Amaña llusqiychu, hermana. Luegom panchik harkaykunqa. Manam apanmanchu wañuruptinqa. Pamparusunchik» niwaptin quedaruni. Hinapi, chay uchkupi, hinaptin, manaña achikyarikamunñachu, manañam achikyarikamunñachu. Hinaptin puramente chay iskay wawaymanta puramente loco hinaña kachkaptiy, achikyakaykamuptinpas, achikyakaymuptinpas, llusqinaypaq kachkaptiyku, kaqlamanta bala tuqyaykaykamuptin, chay hawalawpi runakunaña rimarirun. Kaqlam chay hanaypi kakuchkan. «Ama llusqimuychikchu» nispan qayakun. Pitaya maych qayakunpas. Hinaptin, «Hinapis kakuchkan» nispayku pakakunikuraq. Achikyaqtapas, chaymantaña hinapi llapa vecinoykupa eonta uyariruspayña, llusqiruniku chayman uchkuchamanta.

Hinaptinmi cultoman pasaykuniku, «Wawaymi kanmanchu?» nispay. Hinaptinmi warmi waway chaypi decisaynayuq kachkan. Decisayunyuq chika payta wañurachisqaku. Huknin ñataq qari wawayhina payman qatit. Hinaptinmi, payta qawaykuspayqa, wakna hanalaw wawachata... huk wawacha.... Marqakusqa. Hamuchkasqa. Kay urkuchanta haytarusqaku. Na... Kuyupayarukuptinsi, «Kay allquqa kawsachkasqaraq» nispa haytarusqaku, urkuchanpas tipqakuqpaq. Chayman llusqira... llusqimunichi monte ukumantaña. Chay wawachatapas, warmi wawachatam,

kañarusqaku qasquchanta. Chaymi ninachanta wañurachispa, chay waway marqarikuspan, aparusqa hanayman. Chay wawachata consolasaq, «Wañurachiwasunmi. Upallallam kanki» niptiy. Chay wawacha mana rimarisqachu. Upallachalla, chay nanaywampas, chay kañasqa wawa upallachalla achikyasqa.

Hinaptinmi, hermanuykuna, chaymanta pasaykuni. Esposoyta maskani. Esposoyqa wasiman kutirqa wawachankuna apakuspa, chay taksa wawachaykunawan. Hinaptin «Maypichiki esposoypas wañun. Ñachik kanmanchu» nispay, qawaykachakuchkaptiy, rikuriykamun. Payqa makin walsiyasqa. Makinta urmaruspa, kikinña walsiyarusqa. Hinaptinmi, chaymanta kutiykamuspayskuña, apaniku wawaykuta. Huk manam runatapas chaypi tariranikuchu, alma apanaykupa. Chay inglesiamanta hurqunaykupa manam tariranikuchu. Chaymi ñakarichkaptiykum Machentemanta hamusqaku chay llapa patrullakuna. Hinaspan paykunaña chay escuela wasiman muntuykaysiwaraku, allqu wañusqatahinaña. Pelaykasiwaram chayman. Hinaptinmi chaypi mana ni imayna huñunakuya atinikuchu. Chaypim montonpiña velaniku. Chaymantañaqmi panteonman apayta atinikuchu. Panteonmanpas hina chay patrullakuna apaylla aparaysiwanku. Hinaspanmi pamparuychikña ya... manañam naymankuñachu. Ñuqaykutapas mandawachkanku. «Huklawman» niptin, «Chay uchupi», chaypim pampanku. Pampankupapas uchuytapas manam atirakuchu. Manam tariranikuñachu runatapas chaypi. Hinaptinmi chayna ñakarichkaptiyku, no se maymantach hermanonchikuñachu hamura. Imaynach kanpas, «Huklaw nacionmantam gringokunam hamun» nispanmi, ciertotatam gringokuna, alto alto gringokunam hamusqaku. Chaypim fototachiki wañukuqta hurqumuraku. Llapallanta huñuykuspan, llapallanta qawaykuspa, hurqumuraku. Hinaptin chaymanta chaypi pamparuspayku kutirimuniku.

Pero manam wasiykupi aguantaranikuchu. Chay horapiqa mana llumpay manchakuspay, karurachu ñuqapaqqa. Hinachkaptinmi, chaymantaqa qipatañam llumpa llumpayman manchakuy karuptin, manam aguantaymanchu. «Manam kaymanchu pasakusunchik Machenteman» nispan, esposoyta niptiy, pasakuruntaq. «Ya wasipi llapa imata (Maru) saqirusunchik, llaveruspa» nispa, niptin, wawachaykuna quedaq kaqta aparikuspayku, Machenteman pasakuniku. Chay Machentemantam semanamantañaq kutirirqamuniku. Chayman chaymanta patronkuna, militarkuna kutiramun Ccanoman. Hinaptin chayman confiakuykuspayku, ñuqayku kaqla kutimuraniku Ccanoman. Kayna kachkaptiyku, kaqlamanta, chaymanta iskay killaman aguantaykuspaykuña, kachkaptiykum, huknin wawaychata chayna quedaqchata warmichata aparurqa bala. Hinaptin chaywanpas chayna kawsaq Diostachu alabanchik? Imatataq kanan manam alabachwanchu?

De una vez tukusunchik. «Qipaman tomaypi kanan purisun» nispa esposoy pasay pasaypachata locoyarura. Hinaptinmi nini: «Manam Papa kikinchiqtaqa kaqayá librawachkanchik. Wawanchikkunallachik wañusunpas. Kaqayá Papa Dios librawachkanchik warmi qarita». Hinaptin kay parte wawanchikunataq qispichisunchik. Papanchikman kutiykuspanchik, «Huñunakusunchikyá» nispayku huñunakuraniku. Hinachkaptinmi chay inglesiaman kaqlamanta juntamuraku. Kaqlamantam papanchikpa churin juntaykuraku, llumpa llumpaychata chay inglesiaman. Hinaptin, chaypi servikuchkaptinkuñam, chaymanta chayna aguantaspayku kachkaptiykuñan, esposoytapas hina, chay runakunacha qipaman hamuspaña, wañuchinku. Chaypim ichaqa quedaruraniku totalmente ñanpi, allqu wischusqahina, wikapasqahina quedarurani. Manam ni mayman yaykuya atinichu.

Mana riqsiqmi kay Ayacuchuman ripumuni. Hinaspaymi ni mayman saruya atinichu, hermanoykuna. Chaymi alto hina sipikachkan huk señora. Imanaykum? Ima patiyku? Chaymi payña pasakachawara mana riqsiqta. Makiymanta aparikuspan, aysakachawan kaypiña. Kaypiña kaypi kasunchik niptin hanan wasiypi serviciochayta imaytapas saqiramuspays, chayman kutiptinmi, chay hermana aviyaykuwan, aptaynintam carro rin chayman. Chayanqa, «Amañam bajankiñachu» niwaspan. Hinaptin, kay ripumuspays, kaypiña kachkani. Pero manam kaypipas conformechu kani. Hermanoykuna, kaypiñam wawachaykunata educaspays kani.

Chaymi esposoymanta quedarani tawa wawayuq. Iskayqa bien yuyayniyuqkunaña. Tawan... menor akapakuna quedaptin, chaywan quedaspays, chaykuna estudiachinaypaq mana atinichu, chay yuyayniyuqkuna «Estudiasaq» niptin. Chaykuna manteneyta mana, ni utilesninpaq imanpaqpas mana haypachinichu. Sanom kaytaqa kani ñuqaqa, hermano. Manam... pero manam atinichu ni imayna ruwayta. Ni negociontachu imapas ruwayta atinichu. Hinaspa, hermana, kaypi waqapakuni, «Imatataq ñuqa ruwasaq? Mas bien chay chakraypi kamuyman. Ama kuyumuymanchu karka chaymanta» nispay waqapakuni, muyurini, Ayacucho llaqtapi, hermanollaykuna. Chaymi wakin hermanonchikkuna kachkan. «Rispayki, ya testimoniollaykita willakamuy, yanapasunaykipaq» niwaptinku, kanmapas... kananpas hamurani, hermano. Ama hinallayá kaychikchu, hermano. Ñuqapas kanan uywachkani tawa wawachakunatam. Lliw warmi wawaypam quedan wawachakuna. Masayñataq iquyaywan wasipi wañukura. Hinaptin tawa wawachakuna quedan, taksachakuna. Chaytam educachkaniku, yanapanakuspaysku warmisapapura. «Imatataq ruwasunchik. Imatataq kaypi llamkasunchu? Imaynataq?» niptin, manam ni imayna ruwayta atinikuchu, chay wawakunata escuelaman churaruspayku. Hinaptinmi chay wawaypam tawa wawachankuna ñuqapam hukcha

taksacha kachkan. Chaykuna educaywanmi llumpa llumpay waltapi kani, hermanuy. Hinaspaymi waqapakuni. Imatataq ruwasunchik kay llaqtapi? Mana kaypas, ni ima kanchu ruwaypas, ni yantapas, yakupas. Qullqichalla luzmanta, yakumanta pagana.

Hinaptin, hermano, chaykunan, llumpay llumpay sasapi hina kaspayku, «Imatataq ruwasun?» nispay pensamientowan, tutapas, pachapas, wischuwanraqmi. Hatarirun, Papanchikta orakuspay, mañakuni tuta punchaw. Papanchikwanmi ñuqa kachkani, hermano. Manam qunqanichu Papanchikta, hermanollaykuna. Chayllam, papa, ñuqapa testimonioy. Chayllam willakuyniy, hermanoykuna.

Señor Máximo Maule Huacho

Primeramente, les saludo a la Comisión que están acá todas las autoridades. Yo también voy alcanzar mi testimonio a la Comisión, qué ha sucedido el 23 de febrero 91 eh... con este subversión. Porque, en primer lugar, yo me llamo Máximo Maule Huacho y yo soy de la comunidad de Ccano. En esa matanza, ha fallecido mi mamá, mi hermano, porque esos señores senderistas han entrado con tres carros, en trescientos, llenecito. Uno ha bajado en el parque, uno ha bajado en la entrada del templo, uno ha bajado en la salida. Entonces, ese momento, teníamos la vigilancia entre nosotros, como Defensa Civil. Porque la vigilancia no ha vigilado al carro, sino de frente ha pasado. Entonces, esa noche, el día sábado era... el sábado yo estuve ahí. Entonces, los hermanos me invitaron. Mi mamá, mis hermanos ahí estaban. Esta noche, hay quedar, estamos haciendo la vigilia. Yo le dije: «No, no va a quedar. Tengo que ir urgente Calicanto», diciéndome he ido con mi hermanita menor. Tenía doce años. Yo le he llevado ese mi hermanita, me he ido a Calicanto.

Entonces, esa noche entraron y mataron todos los hermanos que estaban en vigilia en esa noche. Entonces cada mañana pasaban tempranito los carros por Calicanto. Entonces ese día no pasaba. Entonces, como me conoce mayoría, me han pasado la voz. Primer carro llegó como diez y media ya de la mañana y llegó una noticia: «Sabes qué, Máximo. A tu mamá lo han matado en Ccano y sin cabeza está tu mamá. Y tu hermano igualito está, tripa afuera. Lo han matado. Bastante hermanos ahí están». Y, no sé, otra forma me puse yo también ese momento. ¿Será cierto o será mentira? Ese momento no había carro. Yo me vení corriendo de Calicanto. Me alcanzó un carro y yo le he atajado.

Con ese carro llegué a Ccano y estaba muertos ahí. Toda la gente estaba triste. Llegué. Pregunté. En ese momento pues... antes no había armamentos pesadas... la defensa. No siquiera Máuser. Solamente habían calibre 16 y las tirachitas. Pero la gente era bien organizada en Ccano... como Ccano es primer... Han alevantado la defensa ahí. Han organizado. Por ahí era más odiado por los senderistas. Entonces llegué. El sendero estaba muerto ahí. Han matado dos senderos. La defensa también han matado a ellos. Por eso se han rendido. Entonces llegué y averigüé. «¿Dónde están mi hermano, mi mamá?» «Arriba están»

Llegué ese lugar y mi mamá estaba sin cabeza. Lo han tirado un bala en la cabeza. Y no podía llorar nada, otra forma. Y mi hermano... Justamente esta señora es mi cuñada... es... A mi hermano lo han matado ahí, pues. Le he mirado a mi hermano y lo han tirado un cuchillo al cuello y una punzada en el estómago, y la tripa estaba afuera. Ese momento me he encaprichado feamente. Como totalmente yo no podía llorar, sino me he encaprichado. Ahora sí puedo agarrar siquiera autoridad en la defensa. Yo también quiero morir. Si no, yo también quiero luchar y matar esos hombres como... como ha matado a mi mamá. Una madre, como ustedes saben, la madre vale mucho para sus hijos.

Llegué ese momento. He mirado a la iglesia. La iglesia... como treinta centímetros estaba de sangre en la iglesia, todas las bancas rotas, todo. Y llegaron los jueces, los guardias a verificar. Y ya repartimos las cadáveres para enterrar, pues, como 34 cadáveres, pues. Ese es fuertecito. Entonces, ese momento, mi cuñada lo han llevado al hospital, porque acá hay, pues, dos huesitos. Ese, el otro huesito, lo ha llevado la bala. Entonces la otro huesito no más está ahí. En realidad, lo han llevado a Ayacucho. Todos los... no solo a él, sino a bastante.

Las niños actualmente están viviendo quemados. Algunos, acá, de mi vecina actualmente que no sé si ha perdido su ojo. Una señorita, Isabel Huamán, ya tiene dieciséis años. Esa chiquita, también está sufriendo. Todo eso ha pasado ese momento. Hemos enterrado a mi mamá y a mi hermano. Y un dolor esa época hemos pasado. Por eso ese chiquita yo le he criado, pero ahora es grande ya. Ya tiene esposo y como mi cuñada no... no puede educar sus niños, yo siempre estoy ayudando. Este año también, como dice que ya no iba poner al colegio, porque iban a regresar a la chacra, yo le he dicho: «Pues yo estoy vivo todavía. ¿Cómo se llama? Van a estar en la casa. Solamente tú ayudas en tus pasajes nomás, ¿ya? Yo les voy ayudar». Entonces en ese sentido, estoy ayudando a mis sobrinitos. Y así que este momento he venido a testimoniarles sobre ese caso que ha ocurrido anteriormente.

Nosotros en realidad, no hemos encontrado ni una justicia ¿no?, en ese momento. No solamente en Ccano; en todos los lugares ha pasado estas cosas. Capaz ya no queremos recordarlos, porque es un dolor, para nosotros recordarle

¿no? Capaz de llorar, algo, otra forma ¿no? Entonces más bien estamos olvidados de estos casos, este momento. Acá la Comisión estoy declarando las cosa. Este momento queremos un apoyo para los niños en la educación o en cualquiera cosa ¿no? Ahorita, algunas señoras... yo también quiero reclamar de esa comunidad. Algunos no saben, porque están a las justas viviendo en la chacra y no hay económicamente por falta de eso. No han venido a testimoniarles, algunas viudas, algunos viudos. Niños huérfanos han quedado. Justamente, mi hermana está criando dos niños huérfanos, y así ha quedado entonces. Estoy anunciando esa comunidad de Ccano a los 34 muertos. Entonces, gracias por esta audiencia, este momento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Don Máximo, señora Maximiliana y señora Asunta, no saben ustedes lo doloroso que ha sido también para nosotros recibir esta... este testimonio de ustedes. Les acompañamos en el dolor que sienten, el haber sufrido la desaparición, la muerte de sus seres queridos; la señora, haber quedado lisiada. Todo esto nos sirve a nosotros. Y, con la ayuda de ustedes, vamos a llegar hasta el final. Esperamos llegar hasta el final para conocer la verdad y ojalá podamos hacer que también la justicia llegue a esos lugares. Muchísimas gracias por el testimonio que ustedes han dado.

Señoras Asunta Tambracc de Chávez, Maximiliana Urbano Vega y señor Máximo Maule Huacho

Muchas gracias, señor. De igual manera les agradecemos.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores vamos a suspender la sesión por quince minutos. La reanudaremos exactamente a las 11:30. Gracias.

Caso número 17: Dionisio Pariona Ventura**Testimonio de Dionisio Pariona Ventura****Doctor Salomón Lerner Febres**

Se ruega tomar asiento. Vamos a reiniciar la sesión. Asiento, por favor, y silencio. Invitamos al señor Dionisio Pariona Ventura, se acerque para prestar su testimonio. [inaudible] Gracias. Puede tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Dionisio, le damos la bienvenida y estamos atentos a lo que usted quiera testimoniar. Adelante.

Señor Dionisio Pariona Ventura

Muchas gracias. En primer lugar, mis saludos a la Comisión, a la Comisión y al público en general. Bueno, en primer lugar, debo informar a la Comisión de la Verdad que ha sido... uno de mis hijos ha desaparecido en Ayacucho. El segundo lo han matado acá la Marina. Y después de eso... a uno de ellos enterré, que se llama Fidel Pariona Casamayor. Y al otro, Jesús Dionisio Pariona, totalmente han hecho desaparecer.

Y bueno, nosotros... nosotros fuimos desde el 1980 miembro de la Junta Edilicia de Huanta, en la lista de Izquierda Unida. Éramos diez... diez personas con el señor alcalde, más nueve regidores. Un año hemos estado muy bien, conduciendo, trabajando en la Junta, en el Concejo. Pero después de un año ya la policía, los militares iniciaron a averiguar quiénes eran los de la Izquierda. Y pasarían un tiempo, cinco, seis meses, y ya hubo detenciones ya, detenciones solamente a los miembros de la Izquierda. Y en eso yo fui más afectado... afectado. No me dejaron ni vivir tranquilo. Cada rato venía la policía encima de mi casa y la intervención de la policía, antes de que lleguen la Marina... la Ma... Y después la policía me detuvieron. Me llevaron al puesto policial, a mi hijo, y a mí, y a mi hija, amanecimos. A uno de mis hijos lo estiraron en el suelo, boca abajo. Encima caminaban la policía. Cuando nosotros protestamos, nos metía toda clase de palabras muy gruesas. Y yo pienso que la Comisión de la Verdad conocen que es la policía, que es los militares. En fin. Bueno, amanecimos en una banca, sentado, como hasta las nueve de la mañana y de ahí nos ha botado. Pero ya hemos estado ojeado ahí. Pero nosotros, ¿qué cosa éramos señor? Solamente nosotros representa... Yo fui miembro de la Junta, y estuvo ojeado, en mis hijos, porque yo era de la Izquierda. Y después vino ya detenciones, ya detenciones. En primer lugar la detención fue al señor alcalde Enrique Sánchez Torres al... Después del año 1982 lo han agarrado. Lo han tomado preso. Le ha maltratado. Le han masacrado. Le han torturado. A base de esa enfermedad, de ese golpe, el señor se encontró mal total, total. Entonces ha sido evacuado a Lima. De Lima ya no volvió.

Asumió como segundo titular a la alcaldía el profesor, este, Nelson Pereyra Torres. Entonces, con él cumplimos, este, el período que nos... que era de acuerdo a la ley de municipales. Pero yo fui muy totalmente... muy maltratado en eso. Primeramente, como le digo, ya la policía que nos ha detenido a tres. Después de eso, vino la Marina. La Marina llegó en 1983, y bueno ya en 1984 vino las detenciones, detenciones, violaciones inhumana. ¿Qué era la... qué cosa era la Marina? La Marina era una carniceros. Es capaz... perdonenme, señores, unos miserables carniceros. Violaban y mataban diestra y siniestra a la gente inocente. Salían una patrulla al campo. En el campo, liquidaban hasta delante de sus esposos a señoras casadas. Lo violaban, y en fin.

Después, me detuvieron en la Marina y me sacó como a las ocho de la noche. La Marina me sacó de mi casa. Primeramente, me sacó a mí y de paso sacó a mi compañero que es [inaudible] Valencia, y a su hijita más. Después, este, de paso, levantó a un señor Palomino; después, a un profesor Figueroa. Nos llevó acá al Estadio con la... con la vista totalmente vendada y las manos para atrás, amarrada. Nos metió adentro y ahí ellos habían hecho un bote, un bote de concreto. Nos botó ahí. Hemos estado ahí seis días. Pero que sí, más bien, agradezco al profesor que era alcalde. Él inmediatamente inició, este, la protesta. Esa vez estaba él como alcalde en Lima, el doctor Alfonso Barrantes Lingán. Y ellos gestionaron por nuestra libertad. Porque el señor había denunciado de que ha sido detenido dos regidores de Izquierda. Y así, por esa manera, señores, nosotros salimos.

Pero ¿qué sucedió en el Estadio? En el Estadio que... nadie seguramente no, no puede pensar cómo era la vida de los presos, cuando ni la mosca no salían del estadio, todos esos liquidados.

Nosotros hemos estado seis días, así vendado, amarrados. Y después de tres días hubo unos disparos acá por... por el Huayco, por Perascucho. Entonces, la Marina o sea la tropa de la Marina, corrieron y nos colocó, este, la... el cañón aquí en nuestra oreja, a los seis. «Muévense cara...». Bueno, en fin, unos palabras que no se puede hablar. Y pasó ese tiroteo. Sale la patrulla, señores. Sale la patrulla de la Marina. Llegarían a las doce de la noche, lleno de gente, lleno de gente. Por favor, serían treinta por lo menos treinta. Y solamente nosotros escuchamos, nada más. Porque no se podía ver amarrado la vista, la mano amarrado para atrás. Y decían: «Yo he venido a trabajar. Soy padre de familia. Yo tengo mis hijos, mi señora». En fin, ¿pero qué sucede, señores? A la una y media a dos, están cargando cadáveres a todos en... en... De los treinta solamente salió vivo uno. Veintinueve ha sido liquidados.

Entonces señor cumplimos los seis días, los seis días. Pero nosotros ya, en fin, no sé en qué sitio estaré, pues. El comando de la Marina a las tres de la tarde llama a dos números de soldados de la Marina. «Firme» entonces escuchamos. «Traigan a esos...» el nombre de nuestra madre. En fin, bueno, entonces nos jaló pues, así amarrado como ciegos. En qué sitio estaría, pues, ese señor. Y nos mentó la madre. Me dijo: «Van a colaborar, carajo... no co...». Bueno. «Van a colaborar carajo». Entonces, ¿cuál era nuestra respuesta? Entonces, le decimos: «Vamos a colaborar, comandante. Vamos a colaborar», porque entonces a tanta exigencia, entró un carro... un carro. De ahí, y así amarrado, total nos ha botado.

Sería... nos ha botado seguramente a las tres de la tarde al carro, con dos tolderas encima. Entonces yo le dije a mi compañero: «Isarra, oye, Isarra», le dije. «Seguramente nos lleva pues a matarnos por ahí. Y no hay ningún papel siquiera para botar al suelo, a la calle, para que se enteren». Y bueno así conversamos pues y terminó eso. No sé en qué sitio nos daba la vuelta el carro, dale y dándole la vuelta.

Y nos hace llegar a la comisaría de la Guardia Civil, a las seis y media de la tarde. Y nos botó tal como estoy informándoles, con la vista amarada y las manos para atrás. Nos botó y seguramente él ha dicho, el que nos conducía... los marinos... que nos detengan ahí. Entonces, la Guardia Civil nos metió dentro. Recién la Guardia Civil nos abrió la vista y nos desató de la mano. Y pasaría una hora. A eso de las ocho a las nueve de la noche, le preguntamos señor a la Guardia Civil que, por favor, en qué condición estamos ahí. Y le preguntan por teléfono a la Marina. Le dijo: «Carajo, boten a esos perros. Boten». Y nos botó a las once de la noche, en plena lluvia. Porque ya no teníamos ni zapato, hasta los pantalones, total camisa... camisa rota todo. Llegaría yo a mi casa, unos a las once y media, por ahí. Así amanecemos.

Fuera de eso fue un atentado en Ayacucho a un tal alcalde Jáuregui. Mis hijos están acá. Eran estudiantes, tres univer... Solamente por ser estudiante de San... de la Universidad Mayor Nacional San Cristóbal de Huamanga, solamente por ser estudiante le detienen a uno de mis hijos y le hacen desaparecer ahí. Y un estudiante le agarraron ahí. Le había informado a la policía que fue un tal Fidel Pariona, Fidel Pariona, Fidel... Vino dos carros, los camiones repleto de... A ese joven había traído a mi casa, porque ese joven conocía mi casa. Encapuchado habían traído. Y eso a las once de la noche llegan, directamente de Ayacucho, todo ese... Son de la Guardia Civil. O, si no, esa vez existía la investigación. Y a las once de un patadón lo voló la casa. Ahí estaba com... armado total. Encima de la casa todo... nos sacó de la cama. Y esa vez tenía mi hijo... tenía doce años señor, doce años. Él estaba en la escuela y nos llevó esa hora directamente, casi sin ropa, directamente a Ayacucho. Y amanecemos en Ayacucho, pegado a la pared y la policía ahí con la... su metralleta, ahí, atrás de nosotros. Amanecemos ahí.

Y al día siguiente, nadie nos sabía. Y acá toda mi familia buscando a las diferentes dependencias. Entonces ellos dijeron: «De acá no ha salido ninguna... ningún... No han salido los servicios que están ahí». Y entonces mi señora... todos estarían locas, porque no nos ha encontrado, ni a mi hijo ni a mí. El día siguiente, en la noche, sin tomar desayuno ni almorzar, nada. El día siguiente, de noche, ya de noche, como a las diez y media de la noche, nos metió recién a la oficina para que... tomarnos declaración. Y nos ha tomado declaraciones. Y esa hora, señor, era toque de queda. Terminamos eso once y media, once y media de la noche. Y once y media de la noche nos botó a la calle, como quien dice: «Que lo liquiden a este». Entonces yo tenía una camisa blanca. Saqué la camisa blanca y me puse en el medio de la calle y así caminamos. Vivía en mi casa uno de mis hijos en Ayacucho y llegamos ahí, totalmente mojado por la lluvia. Esa época había lluvia bastante. Amanecemos ahí. El día siguiente llega mi señora. Entonces tenía que volver acá a Huanta. Era miembro de la Junta Edilicia de Huanta. Y, en fin, y así todas esas cosas ha pasado en esta.

Cree que ustedes verán, señores. Esa vez, la Marina era un sanguinario miserable. Al salir la patrulla, violaban diestra siniestra y mataban a la gente. Quién sabe. La gente acá deben saber esto y no creo que sea perdonado a esta gente. Debe ser sancionado. Y yo me quedé. Después de eso, muere mi señora, y yo me quedé solo y mis hijos eran estudiantes. Y bueno, felizmente, con el favor, ahora ya son profesionales, con tanto sacrificio. Y yo quiero poner en conocimiento a la Comisión de la Verdad, que otra vez que no suceda esto. A veces, los gobiernos se colocan de demócratas, iniciando del señor Belaunde, Alan García, hasta el dictador Fujimori. Y nosotros acá vivimos en la Sierra,

y en fin, una situación crítica. Para nosotros no hay trabajo, no hay negocio, no hay nada. Pero la gente grande, creo que en Lima viven lo mejor que...

Sí, solamente pido de que vea la necesidad del pueblo, cualquiera que sea gobierno. Porque acá prácticamente sufrimos y sufren ellos, todos mis conciudadanos. Señor, ese es todo lo que debo decir. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias, señor Dionisio. Y agradecemos su testimonio, porque va a servir de mucho para las investigaciones que está desarrollando la Comisión de la Verdad en esta región. Muchísimas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

CUARTA SESIÓN

12 DE ABRIL DE 2002

2 P.M. A 7 P.M.

Caso número 18: Hugo Bustíos Saavedra

Testimonio de Margarita Patiño de Bustíos

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Margarita Patiño de Bustíos se acerque para prestar su testimonio.

Señora Margarita Patiño de Bustíos, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expondrá la verdad de los hechos que va a narrar?

Señora Margarita Patiño de Bustíos

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, puede tomar asiento.

Señora Margarita Patiño de Bustíos

Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora Bustíos, la invitamos a que dé su testimonio y le vamos a escuchar con bastante atención. Puede empezar.

Señora Margarita Patiño de Bustíos

Señores representantes de la Comisión de la Verdad y la Conciliación, señores representantes de todo medio informativo, digna concurrencia oyente, tengan todos ustedes un buen día. Soy Margarita Patiño Rey-Sánchez, esposa de Hugo

Bustíos Saavedra, quien falleció el 24 de noviembre de 1988, asesinado por dos militares que estaban en plena patrulla, militares del Ejército Peruano. Permítanme dar un alcance de lo que era Hugo Bustíos Saavedra.

Hugo Bustíos Saavedra nació un 20 de febrero de 1950, aquí en la localidad, ciudad de Huanta llamada La Bella Esmeralda de los Andes. Fue el her... hijo mayor de nueve hermanos. Fue un padre amoroso, fui la esposa de él, de cual, de nuestro amor, tuvimos cuatro niños: tres hijas mujeres y un varón. Antes de ello, en 1984, nosotros, o sea, perdón, nosotros, empezamos casados. Él fue corresponsal de la revista *Caretas*, fue comerciante y bachiller en derecho. Como bachiller en derecho se había especializado a hacer recursos de amparo en protección de los más necesitados. Fue un hombre que quería mucho a su tierra natal, la tierra que lo vio nacer, dedicado. Le costó llegar a él donde estaba, porque fue de cuna humilde. Fue de cuna humilde. Estudió derecho y avanzamos. Nos dedicamos al comercio de productos tradicionales de la región como son la cochinilla, el barbasco, la lúcuma. Luego, formó una empresa llamada PROEXTA que estuvo al servicio de todos los campesinos de lo que era el agro. Nos dedicamos a la venta de maquinarias. Todo lo que acontecía, lo que es la agricultura. Prestó asesoramiento de infestación de cochinilla, de plantaciones de tara y los hacía completamente gratuitos.

El 1 de marzo de 1984, siendo las doce de la noche, entran a casa irrumpiendo, los infantes de Marina, rompen la puerta a patadas, matan a un perro que teníamos de un balazo, despiertan a todo el mundo, sobresaltados nosotros porque estábamos durmiendo. Despertamos. «¿Qué pasa?». «¡Salgan todos afuera!». Perdonen ustedes que sea grosera. «¡Salgan ustedes afuera, carajo!». Y nos empezaron a mentar a la madre. Todos con pasamontañas y bolseguís, los zapatos, los bolseguís. Salimos todos. Ahí estaba mi hijo, el último, el varoncito. Y decían: «¡Todos los hombres a la pared, con las piernas abiertas!». Hugo, tan pequeñito como era, entendió eso porque él tenía en aquel entonces cuatro años; también levantó las manos, abrió las piernas y se pegó a la pared.

Entonces empezaron. Se metieron a todos los ambientes. Empezaron a sacarnos a todos. Y en eso yo hablo y digo: «¿Qué pasa?», le digo. «¿Por qué actúan así? ¿Qué es lo que hay?». Uno de ellos me mete un culatazo de FAL. Entonces Hugo reacciona y dice: «¡A mi mujer nadie la toca y deja eso!» ¿no? «Ah ya, te haces el bacán. Muy bien». Jalaron una manta que teníamos en el sillón del mueble, le cubren el rostro. Y le digo: «Por favor», le digo, «¿por qué se lo van a llevar?, por favor no hagan esto». Y me dice: «Tú cállate. Mañana vas normal y tú le llevas su desayuno. Queremos hacerle unas preguntas nada más». Se retiran llevándolo a él.

En eso, al día siguiente, a las seis y media de la mañana, voy llevando el desayuno hacia la policía, la Guardia Civil en aquel entonces. En ese momento, le digo: «Por favor, he traído el desayuno a Hugo Bustíos Saavedra». «¿Hugo Bustíos Saavedra, señora?», me dice. «No, él no está acá, nosotros no hemos... no hemos hecho...» «Ustedes han hecho de repente alguna redada fusionada», le digo. «No, no», me dice. «Fui a la Policía de Investigaciones, igual negativa; a la Policía de la Guardia Republicana, igual nada. Entonces yo dije: «¿qué pasa?». En aquel entonces, los infantes de Marina toman como... como local de establecimiento el estadio nacional, el estadio municipal de Huanta. Entonces, fui y le dije: «He traído el desayuno acá a Hugo Bustíos Saavedra». «Zafa, zafa, cocodrilo. ¿Qué quieres tú acá?» Le digo: «Por favor». «¿Quién a dicho que Hugo Bustíos Saavedra esta acá?». Total me movilité el primer día, el segundo día, el tercer día, sin alivio alguno, porque Hugo había desaparecido. Entonces, era cosa sabida de que una persona que había desaparecido en la Marina, si no aparecía hasta el tercer día, era cosa de irlo a buscar a los lugares donde tiraban a los cadáveres.

Los lugares eran Ayawarcuna, Paccosán hasta el puente de Alcomachay. En ese, en ese lapso fuimos nosotros buscando y justo en Ayawarcuna fuimos los hermanos de Hugo, que es Américo Bustíos, Edwin Alfredo Bustíos y otros amigos más fuimos en la camioneta. Teníamos una camionetita *Datsun*. Nosotros nos fuimos en ella. Y vimos tirados. Y vi a uno que estaba con casaca negra de cúbito ventral. Y le digo: «Américo», le digo, «ese de casaca negra es Hugo», le dije así. Entonces volteamos y no era él. Volteamos al otro; no era. Eran ocho los que estaban tirados ahí. Ninguno de ellos era Hugo.

Tanta fue mi desesperación que viajé inmediatamente a Lima. Y para esto, yo tengo un compadre, que es padrino de bautizo de mi hijo Hugo Nazareno Bustíos Patiño, el señor Oscar Rizo-Patrón Velarde. Fui, le dije: «Compadre», le dije, «hay esto». «Margarita, no te preocupes mira yo lo conozco a Silva Ruete», en aquel entonces Ministro de Economía. Él tenía un conocido que era el almirante, no sé por qué medio, pero era conocido con el almirante de la Marina. Entonces, me dan una tarjeta con... con eso y me vine con las mismas. En ese mismo momento, ingresé al... a la puerta del Ejército Peruano en Ayacucho, donde comandaba el general Huamán Centeno. «General», le dije, «por favor, vengo por Hugo», le dije. «Este es una tarjeta que me han enviado».

Disculpen. Voy a interrumpir. Él es Hugo Nazareno, mi hijo, el último, que hizo los dos viajes que luego voy a informar.

Entonces, me dice: «¿Sí?, ¿qué hay? Ay, hijita», me dice, «no te preocupes. Anda a tu casa. Posiblemente, debe estar ahí Hugo, porque el Ejército no, no lo ha traído, ni la Marina, pero si es así, yo voy hacer una investigación exhausta para determinar quiénes son los responsable de esto. Entonces o nos vamos en el helicóptero...». Entonces yo no quise. Le dije no, porque habían voces que los tiraban hasta de los helicópteros a todos los detenidos. Habían atrocidades. Yo tenía cuatro niños, todos tiernos y decía: «Si yo falto, qué va a ser de ellos». «No», dije. «No, general», le dije. «¿Por qué tienes miedo?» Entonces, le dije: «¿Es que ustedes saben tirar del helicóptero?» «¿Quién te ha dicho semejante barbaridad?» «General», le dije, «no voy a subir. Yo lo espero en Huanta, si va».

Esa noche me llega un mensaje ¿no?, que era una señora que habían soltado a su hijo. Y dice que él había gritado y había dicho: «Por favor, si alguno sale con vida de acá, vivo en el barrio de la Alameda, mis padres son fulanos de tal y mi esposa es fulana de tal. Digan que estoy acá». Entonces, como él me dice eso, al día siguiente voy y me agarro de los barrotos de aquí del estadio y le digo: «Por favor», le digo, «sé que Hugo está acá». Y en eso había un... un soldado y me dice: «Señora, ¿cómo era su esposo?», me dice. Le dije: «Era gordito, vino con una casaca negra y unos botines». Y en eso, sale un oficial y dice: «¿Qué hay? ¿Qué hay? ¿Qué hay? ¿Qué pasa con estos caimanes acá?» Y el chico retrocede casi detrás del oficial y me guiña el ojo. Para mí fue suficiente eso. Entonces, dije: «No, Hugo está acá. Hugo está acá», le dije. «Hugo está acá y me lo devuelven. Y si lo han tirado, díganme dónde, para darle la cristiana sepultura,» le dije, «porque no es un animal para que ustedes lo tiren así por así. Él merece», le dije, «una cristiana sepultura». Nada, llegó el quinto, sexto, séptimo día, octavo, noveno, décimo, el onceavo día. Todos los días yo iba a Huamanga a pedir apoyo al Prefecto, acá al Gobernador, al Subprefecto, todos. Ese último día llovía. Salida de Huanta y pido, por favor, que me recoja un camión de 300 que llegaba de la selva. Y me dice: «Señora, no hay», me dice, «caseta, pero si usted gusta ir, váyase», me dice, «encima». «Por favor», le dije, «quiero llegar a Huanta». «Ya», me dijo. La lluvia me sacó el alma, porque me mojé completita. Llegamos acá. Había una oscuridad completa. No había luces. Habían dinamitado postes y no había luz. Entonces en el paradero, pararon y entonces, «alto, alto», gritaba la policía, ¿no? Entonces, yo bajé. «Alto, ¿quién vive?». «El Perú», dije y levanté las manos. Y en eso, el capitán de la policía de la Guardia Civil me dice: «Señora Margarita». Me dice: «¿Qué hace usted caminando estas horas?». «Estoy llegando de Ayacucho», le dije, «y nada de Hugo, así por así». Le dije: «¿Ustedes lo han desaparecido?» «Póngase tranquila», me dijo. «No se ponga así». Entonces, me alumbraron con la linterna. Me hizo acompañar, con dos otros más, hasta más o menos la dirección de casa.

Entré a casa. Mi suegra y mi suegro estaban sentados ahí esperándome, en eso me dice mi suegra, mi suegra es quechua hablante y me dice: «Manam yachakunchu imatapas Hugomanta». «No se sabe nada de Hugo». «Manan, mamá». «No, mamá», le dije, porque yo les decía mamá y papá a ellos. «Manan, mamá». «No, mamá», le dije. «No se sabe nada». Entonces ella me dice: «Eres joven. Sea lo que sea, qué vamos hacer, ya se lo tragaron a Hugo. Primero Dios, después la humanidad, nosotros te apoyaremos bastante en todo esto. Margarita, trabaja con formalidad y te apoyaremos. Vas a salir adelante».

En eso, este niño se despierta, porque ya sería, entre ir y venir, once de la noche. «¡Mami, mami!», llama él. «¿Qué papá?». Entro. En eso mi suegra pega un grito ¡huayyy! ¡Virgen del Rosario, ¿qué es esto?!, dice. Ahí, salgo con las mismas. Era Hugo hecho un espectro. Había sido torturado de la peor forma, vilmente, tenía las muñecas desolladas de lo que le habían ajustado con las esposas. No era el mismo, porque venía con una chompa completamente raída, la plantilla de una zapatilla completamente destrozada, amarrada con hilos de cabuya. Y le dije: «¡Hugo!». Se arrodilló y me dijo: «Maca, he vuelto a nacer. Gracias. Sé que tú te has movido, cuando nos iban a dar el tiro de gracia, esa noche, entraron y dijeron: “Alto con este desgraciado, porque la chilla viene desde arriba. Mira es el almirante quien ha mandado para que se le deje con vida”. Desde ese momento, me han puesto suero, me han tratado de reanimar, porque yo ya ni siquiera sabía qué día era. ¿Estábamos en qué día?, ¿qué hora? Ya no tenía ni noción del tiempo. Mira lo que me han hecho». Le veo y el estómago lo tenía completamente, era un morado casi azul. En los glúteos tenía tres huellas quemadas con moneda. Tenía unos puntitos menuditos y le digo: «¿Qué es esto?» «Unas veces me echaban caca y me tendían, amarrado al piso. Otras veces me echaban miel, igual, lo mismo». ¿Por qué? Porque, casualmente las hormigas y aquí Huanta tiene los mosquitos, esos rojitos que pican bastante. Dije: «No puede ser». Le digo: «¡Qué escándalo!» Ellos no actúan ni como humanos y en eso me dijo: «Hemos pedido a gritos que nos maten. Yo pedía a gritos que nos mataran, Maca, porque nos hacían demasiadas torturas».

Pasó todo ello. Nos fuimos a Lima con los chicos más y se empezó hacer tratar con un psicólogo, para que pueda estar bien, por propio peculio. Bueno, pasó eso. Entonces, allí él se vuelve corresponsal de la revista *Caretas*. Y conversa con Abilio Arroyo y le dice: «Abilio, quítate hermano, porqué nunca han terminado de preguntar por ti». Entonces Abilio le deja todo el cargo de periodismo. Él entusiasmado se compró más cámaras fotográficas y empezó a dedicarse al periodismo. Llegó a ser presidente de la filial de la Asociación Nacional de Periodistas, aquí en Huanta. Quería mucho a la gente, a sus jóvenes periodistas. En la oficina redactaban todos. Se mandó a hacer mesitas, porque

teníamos varias máquinas de escribir. Ya para el noticiario, todo era una bulla bárbara. Todo el mundo escribía ahí. No traía sus noticias porque él era, este, tenía dos noticiarios, era director de dos noticiarios en la radio. Y con él va a Ica, él va a Ica y se pone en contacto con la Universidad Gonzaga de Ica, para que se lleve a cabo los cursos de periodismo a distancia, en favor de todos sus jóvenes periodistas. Logra eso y satisfecho viene y dice, chicos, a todos los he inscrito van hacer un curso de periodismo a distancia para que así nadie nos diga que somos pobres, tristes, infelices, chismosos de la noticia. Contentísimos llevaron ese curso por buen tiempo.

El '86 él va a cubrir un reportaje por Paccosan donde habían matado a varios campesinos. Es interceptado por la policía, Guardia Civil, donde le quitan la cámara, le rompen los rollos. Y él decepcionado regresa y me dice: «Maca, ha pasado esto». «Hugo, quítate por favor del periodismo, quítate». «No», me decía, «Maca, si yo sabiendo hablar, siendo bachiller de derecho, siendo comerciante han hecho las atrocidades más graves. Yo he visto, no con mis ojos, pero he sentido cuando violaban a las chicas, arriba en el estadio, cuando delante de mí, al lado mío sentí un disparo y mataron a alguien. ¿Qué crees tú?», me dice, «¿qué somos nosotros?, despojos humanos, para que ellos hagan lo que quieran. Por algo soy huantino de corazón. Esta tierra me vio nacer y tengo que saber defenderla como tal». «Ya no te metas por favor». «No, si le tienen miedo a mi lápiz, a mi papel, a la pluma y a mi cámara [llora] pues esa van a ser mis mejores armas [llora] para gritar al viento y al mundo de las atrocidades que se cometen aquí en Huanta».

Cuánto le pedí. Mis hermanos le pidieron retirarse. «Te ponemos un estudio en Huancayo. Hugo, saca tu título. Eres abogado; te vas a poder defender». «No, de aquí muchos se fueron, ellos que pueden, que tiene dinero, se fueron de aquí de Huanta. Pues yo no, porque yo voy a ser la voz de mi pueblo. Voy a ser quien agarre algún día lo que son los derechos humanos de toda esta gente, de esta gente igual que yo, acaso porque ellos no pueden gritar, no pueden hablar. ¿No tienen derecho [llora] a tener [llora] vida?»

En 1988, una mañana del 24 de noviembre amanece, para aquello, el 20 de noviembre se había determinado un paro armado por Sendero Luminoso, y esos paros, tú las tenías que acatar, porque eran bien bravos. Desgraciadamente éramos personas las que vivimos acá, que vivíamos... éramos como las aves extendidas, con los brazos... alas extendidas que en cualquier momento teníamos que declinar para cualquiera de los dos lados. En eso me dice: «Maca, a Dios gracias estamos jueves y no hay ninguna noticia. Todo estamos pasando bien». «Sí, Hugo», le digo. «Y qué tal, la noticia soy yo». «Hablas disparates», le digo. Porque, él había sido amenazado varias veces. Cuando irrumpen en la casa de aquel entonces, el abogado Cavalcanti, soltaron unos volantes y allí aparecía un Bustíos, y ese Bustíos periodista era Hugo. Era el único Bustíos periodista, Hugo, en aquel entonces. Ahí también le dije: «Hugo, deja». «No», me dice, «ya nada te voy a contar a ti, porque tú no me apoyas. Tú no me apoyas. No vives conmigo lo que llevo en la sangre que es el periodismo, el defender los abusos de ambas partes, Maca, y como que nunca más me contó nada».

Amanecemos ese 24 de noviembre, tomamos desayuno con todos los hijos ahí y habíamos tenido por invitado a tres amigos. Tomamos de lo mejor. Estábamos conversando, cuando en eso suena el teléfono; contesto yo y era una amiga y me dice: «Maca, sabes», me dice, «han matado a Primitiva Jorge y a su hijo Guillermo Sulca». «¿Quééé? No te creo». «¿Qué hay, qué hay?», me dice él. Quise callarme y me dijo: «Habla, carajo, qué hay». «Hugo», le dije, «dicen que han matado a Primitiva Jorge», le dije, «y a su hijo Guillermo». «Pero ¿cómo, me dices? ¿Y cómo? Clemencia no nos ha dicho nada». Porque Clemencia era vecina nuestra, hija de la señora esta. «No sé pues», le dije. «A ver, anda ve», me dijo, «pregunta». Salí y en eso, como que me encuentro con el esposo de Clemencia y le digo: «Pedro», le digo, «¿es cierto lo que ha pasado con tu suegra?» «Sí, señora Maquita», me dice, «es cierto». «¿Y por qué no nos han dicho?» «No, es que todo ha sido un... un embrollo», me dice. «No te hemos podido decir nada ni a don Hugo». Regreso y le digo: «Hugo», le digo, «sí es cierto». Ahí mismo agarró sus cámaras. Se las puso, porque él tenía muchas cámaras al instante para disparar. Me dice: «¡Vamos!» En eso, llega Eduardo Rojas Arce. «Loco», le dice. «Vámonos, dice que han matado». Y este niño tenía, en aquel entonces, siete años. «Jori, vamos». «Ya papi». Trepa ahí a la moto, delante él, después Hugo y Eduardo iba atrás.

Empieza el fatídico día. Ellos empiezan a bajar, a Erapata porque está ubicado al noroeste de Huanta, Erapata. Bajan, llegan al sitio donde se había llevado a cabo el crimen y no los dejan pasar. Les impiden pasar y le dicen: «No, pero, por favor, mira que somos periodistas. Déjennos tomar unas vistas por favor, no nos hagan esto». «¡Carajo, no entienden, que no!» Y dentro del cerco estaba el famoso Ojos de Gato, Amador Vidal Sambento, era un capitán del Ejército. Le dice: «No, es que no tienes permiso y no tienes por qué pasar tú». Se regresan nuevamente en la motocicleta y por el... por el Rosal más o menos, se encuentra con el carro de la Policía de Investigaciones que bajaba, con la hija de la señora que había sido asesinada. Entonces Clemencia, el comandante le dice: «Y doctor» —le decían Docto por lo que él era bachiller en derecho— «¡Ah! comandante», le dice. «Mire estoy regresando con pena, porque no nos han dejado pasar, ni tomar una foto». «¿Qué compadre? Ya vámonos de nuevo». Clemencia le dice, don Huguito acompáñeme por favor, nuevamente regresa.

Igualito, siendo impedidos Hugo y la policía, no dejaron que la policía tampoco tome las, las mediciones, los casos, nada de eso, no los dejaron tampoco a ellos. Cerrando todo, todo ingreso a ello ¿no? Entonces, Hugo le dice: «Pero quiero tomar una foto». Y él disparaba no más, dice así, las fotos ¿no? Y nada. «¡Ah! carajo si no quieres, compadre, ahorita te vamos a destrozar la cámara». «Anda pide, tú, al comandante de arriba de la base, pero por favor», le dice, «hable usted». Habla por radio este capitán, con el comandante de aquel entonces, Javier Landa Dupont que no era su nombre verdadero, porque él estaba con ese seudónimo. Entonces conversa y le dice: «No, mándamelo que venga acá».

Llega acá a Huanta. Conversa por teléfono. Lo llama a Javier Landa Dupont y le dice: «Javier», le dice, «quiero...». «Ven Hugo personalmente que quiero hablar contigo». Entonces ya como él ya había vivido esto de la represalia el 84 por La Marina, viene a casa y me dice: «Maca», porque nosotros teníamos un comercio que quedaba a media cuadra de casa... Viene a casa y me dice: «Maca», me dice, «he llamado por...» Me contó todo lo que había pasado y me dice: «He llamado a Javier y me ha dicho que vaya. ¿Vamos?» Entonces le dije: «Ya, no vayas. ¡Ya ves! Ya», le dije. «Dame un tiempito; me voy a cambiar de blusa». Fui me cambié de blusa. Entonces ya Hugo se queda. Va Hugo Bustíos Saavedra, Margarita Patiño y Eduardo Rojas Arce, llegamos a la base del cuartel, en eso nos identificamos y pedimos que salga el comandante. Se demoró un poco, la verdad, exacto el lapso, no tengo en cuenta. Sale y se creía hacer amigo nuestro, porque siempre jugaban partidos de fultbito con Hugo. Por dos oportunidades le brindé mi humilde casa con un pequeño almuerzo, a él. Entonces, me dice, salimos... «¡Y Maquita!», me dice. «Hola, ¿cómo estás Javier?», le digo, «¿cómo estás?» ... el beso de Judas. «¡Y qué tal!... ¿y Hugo?», le dice. «Ya pues Javier», le dice, «dame un permisito para ir a tomar unas vistas». Él muy entusiasmado, porque, por dos veces consecutivas fue condecorado por la revista *Caretas* como el mejor reportero gráfico de esta revista, porque había sacado unas portadas muy buenas. Entonces a él le latía eso, porque lo habían... le habían homenajeado como el mejor reportero ¿no? Entonces, él me decía: «Mira», me dice, «¡qué lindo mis nombres salen así» «Sí, sí, sí, sí» no más le decía. En eso sale, agarra, lo abraza —estábamos los cuatro conversando ahí— lo abraza y lo retira de un lado hacia el otro, una buena distancia. En ese lapso, sale un comancar que es un camión del Ejército. Y yo veo y eran seis a ocho tipos de civil, unos cuantos, no pude especificar bien la cantidad. Eran con polos blancos y pantalones marrones, de civil. Y lo reconozco a uno, porque siempre, ese tipo, se sentaba en el parque de la Alameda, que era frente al negocio de nosotros, en la banca, todo mal trajeado. Y le digo: «Jimmy», le digo, «oye ese tipo era del Ejército». Y él me contesta: «Sí, Maquita», me dice, «hasta mujeres hay». «Oye», le digo, «¿y ese, siempre paraba en Alameda?» «Sí», me dijo. «Sí, Maca, todos los periodistas estamos siendo seguidos. Entonces yo le dije: «¿cómo?»

En eso pasa el carro, desaparece ya de la base. Regresa Javier y dice: «¿Quiénes van?, ¿vas tú Maquita?». «No, Javier», le digo, «no voy». «Ah, ya. ¿Quién, tú Hugo y Eduardo?» «Sí», le dice. «Vamos los dos». «Ah ya ¿quiénes... Maquita, tú vas?» «No, Javier», le digo, «solamente van los dos». «Ah, ya». «Javier», le digo, «algo escrito, pues, una notita, nos haces venir hasta acá y total no nos das nada». Y me dice: «No te preocupes. Yo llamo por radio y normal». «Pero, para eso, si ya te lo habían pedido abajo normal», le digo, «lo hubieses hecho». «Pero no te preocupes, Maquita». Pero Hugo estaba pálido o sea todo cabizbajo estaba. En eso le digo: «Hugo, ¿y?» Le dije así: «Sabes que yo no quiero que vayas». «No, Maca», me dice, «sabes qué me ha dicho Javier». «¿Qué?» «Dice que ha caído el camarada Sabino y que me ha echado de que yo soy dirigente de Sendero Luminoso». «¿Y qué has contestado tú a ello?», le digo. Y me dice: «Lógico, yo le he dicho de que bah... “a mí me conocen todos por el negocio, como a ti te conocen porque eres comandante, mas tú no conoces al resto”. Y se sonrió me palmeó y me dijo: “meeentira”, dice... le había dicho así». «No vayas Hugo», le dije, «no vayas». «Nooo», me dijo, «¿Ya ves? Tú nunca me apoyas. Lejos de decirme ya anda, vé, haz esto, haz lo otro, siempre te opones. ¿Por qué eres así?» Eso, le digo.

Ya caminando ahí, cerca al barrio... para empezar la ruta esa de Erapata, en el barrio de La Alameda hay una farmacia Huanta. En eso le digo: «Hugo», le digo, «vamos». «No, Maca, no», me dijo, «No, quédate tú. Espérame con el almuerzo, pero si haz bastante chicha y que esté helada». Ya avanza un poquito, yo me había bajado ya para irme a la casa. En eso, avanza un poco, y me dice: «China», yo volteo y me dice: «Media hora, si no vengo en media hora, vas a recogerme y te comunicas con *Caretas*». Yo le hago, así... «Hierba muere, hierba mala nunca muere», le dije, así todavía. Pero ya desencajada, llegué a casa. Mi hija había avanzado el almuerzo, una mayorcita que te..., porque quedaron Charmelí Valery con catorce años, Cherin Patricia con doce, Celia Edith con diez años y Hugo Nazareno con siete años, quedaron esa vez. Llego y me dice: «Mamita», me dice, «ya avancé bastante el almuerzo». «Ya, mamá». Eran las dos en punto y los chicos: «Mami, tenemos hambre, tenemos hambre». Les digo: «Pero esperen a tu papá para almorzar todos juntos. Ya ves que bonito se ve. Hemos tomado un desayuno todos juntos y así para conversar». «Tenemos hambre mami, tenemos hambre». Entonces ya un poco casi fastidiada con los chicos, agarré una olla pequeña, separé el almuerzo para Hugo, Eduardo y yo ¿no?, y les dije: «Pongan la mesa de una vez». Y empecé a servir.

Los chicos se sentaron. Cuando en eso, pummm, empujan la puerta, porque la puerta era de madera. «¡Mamá Maca, mamá Maquita, mamá Maquita!» Yo me llamo Margarita y me dicen Maquita ¿no? Y yo le digo: «¿Qué pasa?», le digo así. Y era Alejandro Ortiz Serna y me dice: «Mamá Maca, el doctor don Hugo ya no está. Lo mató el Ejército, Ojos de gato». Me dice: «Lo quieren destrozar, desaparecer, porque él se quería levantar y cuando se levantó, le dijo a Eduardo: “corre Eduardo no es sendero, es el Ejército, ¡sálvate!”. Y en eso se le ha acercado el Ojos de gato y le dice: “¡ahh cojudo estás hablando!”. Y le ha metido una granada y le ha dicho: “que te recojan con cucharita”». Él había estado a unos metros, cortando alfalfa para sus ganados, y él se agachó y lógico que esperó que todo el mundo, quizás desaparezca, para él venir avisarme.

En ese momento me bloqueé. Cuando él me dijo esto, no sabía qué hacer y reacciono y veo que mis cuatro hijos. Se habían abrazado unos a otros y gritaban: «A mi papá, no», [llora] «a mi papá no». Yo vi eso, no podía reaccionar. Y teníamos un empleado Marcial Huamán, le decíamos Condorito. Era el chofer de la camioneta. Las veces en la campaña de tara, él se movilizaba con... con el carro para recoger de todos los productores de chacra en chacra. Le digo: «Condorito», le dije, «vamos saca el carro». Veo, mi suegra gritaba a mares, arrodillada en el patio, [llora] su hermano Edwin igual, Américo igual y decían: «No, no puede ser, ¿por qué a Hugo, por qué a él?».

En eso salimos y me fui de frente al Ejército. Me identifiqué y pasaron veinte minutos. Sale Javier Landa. Salió, pero olía a alcohol, olía a cigarro. Lo cogí del brazo, lo sacudí y le dije: «Gracias por lo que hiciste. Esto no se hace. Te consideraste amigo y qué hiciste». «Maca», me dijo, «tranquilízate». «Es tu gente», le dije, «mataron a Hugo. Espero que con la muerte de él», le dije, «termine la subversión, pero», le dije, «en tu conciencia a de pesar», le dije, «que te llevaste a un ser inocente y dejas cuatro niños huérfanos. ¡Malo!», le dije, «esto no se hace» [llora]. «Él ha venido a pedirte permiso», le dije, «para que lo mates. Por favor», le dije, «facilitame, le dije, movilidad para irlo a recoger, de repente está herido y por falta de auxilio...» Y me dice: «No», me dice, «ya sabe el juez, sabe el fiscal, ya sabe la policía. En este momento están yendo hacer el levantamiento de cadáver». Ya todos sabían, ya todo Huanta se había enterado lo que había pasado con él. Me fui a la Policía de Investigaciones, y como que estaba la ambulancia, el carro de la policía, el fiscal, el juez, todos ellos ya estaban. Nos fuimos, nos dirigimos hacia Erapata.

Había un... un cordón humano, en la cual no quisieron por nada del mundo, que yo pasara. Pasaron las autoridades correspondientes para ver el levantamiento del cadáver. Yo lo veía, impotente, desde lejos, porque él estaba tirado [llora] con un pie en el pedal de la motocicleta y estaba de cúbito ventral. Entonces ahí, cuando levanté la mirada, habían dos soldaditos que lloraban, pero así a mares lloraban los soldaditos, cosa que me causó extrañeza. Cuando lo levantaron para ponerlo a la sábana [llora] blanca que yo había llevado, vi que solamente una mano, solamente esta le encontraron. Le habían destrozado todito lo que es la parte superior de su cuerpo. Tenía este pedazo y nada de rostro. Ya no tenía rostro, solamente esto de acá que era la oreja [llora]. Todo el resto estaba hecho pedazos; era jirones su cuerpo.

Hugo tomó desayuno con nosotros. Salió vivo de casa [llora] y regresó en un ataúd a su casa. Se hicieron las denuncias del caso. El fiscal, en aquel entonces el doctor Maximiliano Palomino de la Cruz, muy amigo de casa, tuvo mucho interés, presentó las denuncias del caso. Nunca fue oído, hasta que después él desapareció.

Viajamos a Lima con Alejandro Ortiz Serna. Él prestó su declaración ante el Fiscal de la Nación y ante, aquel entonces, Valle Riestra, igual que yo, Eduardo Rojas, igual. Misteriosamente, el 19 de marzo del 89, aparece muerto Alejandro Ortiz, el testigo presencial, el que había visto, porque estaba dentro de la alfalfa, había visto, cómo se había llevado a cabo el asesinato de Hugo. Después, otro testigo señor Teodosio Pacheco, quien había asegurado que en esa zona, donde se llevó a cabo la masacre, bajaron del carro los soldados; igual, él murió. Entonces, los demás testigos, nunca más ya quisieron dar su versión por temor; pero pese a ello la revista *Caretas* toma mucho interés en esto, presentamos las denuncias del caso y toda una vida recibimos negativas, negativas.

Es como así el caso de Hugo empieza a vicearse y no encontraba respuesta alguna, en ese momento llega la Federación Internacional de Periodistas y el Comité Protector de Periodistas, y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y toma interés en el caso. Llevándose paso a paso las investigaciones de las cuales respondían de que un tal Landa Dupont, no estaba; que Ojos de gato, no estaba. No se les conocía. Nunca habían trabajado. Pero sin embargo, aparecían escritos, con la firma de Javier Landa Dupont. *Caretas* descubre los nombres verdaderos de Javier Landa Dupont: Víctor Fernando La Vera Hernández, era teniente coronel del Ejército Peruano; después del capitán, Ojos de gato, como Amador Vidal Sambento. Estos dos señores por el fuero civil han sido denunciados, han sido encontrados responsables... del crimen cruel que cometieron con Hugo, pero nunca hemos encontrado justicia.

Jamás se los capturó, ni siquiera vinieron a dar sus declaraciones. Nunca se presentaron, por el contrario mandan un escrito, un exhorto, donde hacen ver que ellos son sentenciados en el fuero militar. ¿Me permiten por favor?...

fueron sentenciados en el fuero militar y dan por archivamiento total, haciendo ver que una persona, no puede ser juzgada dos veces por un mismo delito. Pero ¡qué dos veces!, señores, si jamás ellos se presentaron en el fuero común. Jamás nos hicieron, a nosotros llamar al fuero militar. Como ustedes conocen, el 93 dan en archivamiento total el caso de Hugo Bustíos por cosa juzgada y los señores que dan este último veredicto... Jerí Durán, Hermosa Moya ellos fueron los vocales que dieron por caso cerrado y juzgado el caso de Hugo Bustíos, sin nunca encontrar justicia, [llora]. Pido, por favor, a esta Comisión Interamericana, la Comisión de la Verdad que se haga justicia que por lo menos seamos merecedores de una disculpa pública y que se reconozca que han sido los asesinos.

Al quinto día, retrocediendo un poco a todo ello, al quinto día de la muerte de Hugo, arreglando sus cosas, porque es cosa sabida que acá en las provincias, siempre todavía se lleva esa tradición de hacer el quinto día de buscar las cosas, hacer el lavatorio de las ropas, en el escritorio encontré un escrito [llora] que él la estaba haciendo, hace tiempo posiblemente, y lo tenía que seguir continuando. No sé si me permiten leer las dos últimas hojas del escrito que él había dejado, con la venia de ustedes:

«Me siento impotente frente aquellos que nunca tuvieron valor alguno de enfrentarse a la verdadera realidad de nuestro pueblo. Siento temor por la sencilla razón de que ellos no tienen sentimiento alguno. Son máquinas para matar y no dudarán en hacerlo [llora]. Si es que algo sucede, toma la pluma, la hoja, escribe para informar ante el mundo lo que está sucediendo –esto va dirigido a Charmelí Valery su hija mayor, porque ella lo ayudaba a locutar en los noticiarios, muy tierna, desde los doce años, él la llevaba a que... le daba esa emoción de que ya sea periodista– escribe para informar ante el mundo lo que está sucediendo en nuestra tierra, que conozcan nuestros hermanos de sangre que Huanta solo aparenta... aparentemente está bien; pero dentro de ella, hay mucho dolor, hay mucha tristeza, hay muchas lágrimas, hay muchas muertes. Jamás callemos esta realidad, si ahora quieren callarnos, mañana nuestro hijos gritarán que hemos tenido razón para escribir, para hablar, para informar ante los cinco continentes. No preguntemos ahora quién es el culpable. Tampoco quién es el verdugo. Solo tengamos presente, en todo momento de que jamás callaremos la realidad de los hechos. Jamás callemos pase lo que pase. Publiquemos sin temor alguno. Dejo en buenas manos mi lapicero, mi lápiz y papel. Tengo la plena confianza de que tú continuarás por el camino ya emprendido; pero con el coraje, la decisión, la fuerza y la verdad. Se sienten impotentes frente a mis armas que son la cámara, el papel el lápiz y mis palabras. Frente a ese hecho solo les queda decir: “No me asustan sus seguimientos, tampoco sus intentos de secuestro, mucho menos sus tentativas de desaparecerme, me defenderé, esté donde esté”. Si es que por la fatalidad del caso, llegue el día en que calle en mí... si llegara el día en que me destruyan para siempre, no quisiera que se enclaustran dentro del silencio sepulcral. Sería como llorar a gritos sin derramar lágrimas. Espero que sigas por el camino dejado por la fatalidad del destino. Creo que no te faltarán fuerzas para que continúes con la lucha, para lograr los objetivos trazados y tantos objetivos que nos habíamos trazado, tantas metas frustradas, pues tengo la plena confianza de que un día no muy lejano, acabará esta desesperación, acabará [llora] los derramamientos de sangre, terminarán los dolores que destrozan los corazones de la gente que no sabe por qué tienen que pagar muy caro por su ignorancia y la falta de conciencia humana. Tengo la plena seguridad de que un día no muy lejano, llegue la luz de la esperanza y alumbre el camino para evitar equivocaciones, para evitar tragedias, pues esa luz de la esperanza, hará que de nuestra sociedad enfermiza, tenga la oportunidad de reconstruir sus cimientos que fueron destruidos por quienes no entendieron el valor humano. Es el fin supremo de nuestra sociedad, comprenderán que no fue en vano la muerte de miles de peruanos. Todavía tenía que suceder estas tragedias, para que vean con la claridad del caso, los errores cometidos, estos errores a muchos no los conduce a que se rectifique, pero a mí, me llaman a reflexionar de manera sincera y consciente, en el sentido de que nunca debemos de permitir que ocurra lo que está atravesando nuestra querida tierra. Tengo entendido de que no estoy equivocado, al defender los derechos [llora] de aquellos a quien no tiene a donde acudir pese a que este hecho es calificado como el peor error cometido por un ser humano. Piensan que con esta actitud estoy defendiendo ideologías que nada tienen que ver con mi forma de pensar. Piensan que defender a los azotados y abandonados es defender a los que tomaron el camino equivocado. Piensan que defender a esa madre que perdió a su hijo [llora] es defender a los causantes de las desgracias. Creen que ayudar a aquellos que nunca encontraron, lo menos un consuelo, por sus dolores atizar la fogata. Piensan que con mi actitud estoy impulsando violencias. Creo que nunca comprenderán que no solo con las armas se conseguirá lograr la paz. Tampoco solucionarán el problema de la violencia colocándome a dos metros bajo tierra. Tampoco terminarán con la violencia utilizando más violencia. Tampoco lograrán la paz torturando a la gente hasta que pidan a gritos la muerte, [llora] mucho menos arrancando pedazos de carne en vida. Clamar la muerte en estos casos no es de cobardes. A este paso solo se habrán convertido en carniceros de su propios hermanos. Qué triste realidad es la que vemos. Apareció la violencia, con ella comenzó el chorro de sangre; luego apareció la contra violencia y ahora vemos que hay ríos, que

hay ríos de sangre humana. Pregunto, ¿esta crueldad nos conduce a lograr la verdadera justicia? Pregunto ¿qué con estas medidas se logrará la igualdad de clases? Me pregunto ¿qué ganan desapareciendo a gente que nunca engendró la violencia? En conclusión, ¿qué van a sacar los pacificadores, obligando a quienes desenmascara sus hechos de sangre a retirarse de la zona de guerra?. La respuesta sería simple. Creo que otros continuarán por el camino trazado. Solo digo que no somos lo que ellos piensan, mucho menos somos criminales, tampoco asesinos; sin embargo, estamos sometidos a sus caprichos de leyes injustas. No temo lo que puedan hacer conmigo [llora]. Temo lo que puedan hacer a los seres que más quiero. En caso que suceda algo, espero que nunca callen lo que está pasando en nuestra querida tierra. Los hombres de prensa esperamos lo peor. Saldremos adelante es porque nuestros principios así lo mencionan. No creo ofender la majestad de nuestros lectores, tampoco a quienes supieron darnos esa confianza y apoyo. Lo único que queda es esperar y enfrentar la realidad tal como es. Creo que será para el bien de todos como también para el futuro de nuestros hijos. Repito no somos criminales; tampoco asesinos la pluma, la cámara, el papel, las palabras no matan como las balas y los cuchillos».

Y posiblemente ha querido seguir escribiendo más; pero ya no lo pudo terminar. Es así señores de la Comisión de la Verdad. A la muerte de él, mucha gente lo lloró, más que nada la gente campesina, porque era nuestro medio de trabajo y ayudaba mucho. La casa era un tambo toda una vida, digo tambo porque, llegaba la hora del almuerzo él bajaba con cuatro, cinco personas que en ese momento habían traído su carga, para almorzar en casa. Era un desayuno... de igual forma. Era un hombre que quiso mucho a su pueblo a su tierra, [llora] al pueblo que lo vio nacer. Ayudaba mucho a su madre, a sus dos hermanos menores que se educaban en aquel entonces en la Universidad San Cristóbal de Huamanga.

Hugo, el doctor, desapareció, fue una desesperación. Lamentablemente, todo eso cambió nuestras vidas. Fue un vuelco inmenso de lo que era así. Dio un gran vuelco de 380 grados, porque yo tuve que asumir el papel de padre para ver la economía y poder sustentar a cuatro niños que quedaron en plena edad escolar, toditos en edad escolar. Yo me sentía tan inútil porque él jamás permitió que yo participara en lo que es el comercio porque él decía: «Maca, yo sufrí mucho. Por favor, tú dedícate a los hijos». Nunca quiso, ni que terminara mis estudios superiores porque, más pudo el amor que la profesión. Yo me casé faltándome un año para terminar obstetricia en la universidad San Cristóbal de Huamanga.

Y nunca quiso, me decía, yo te pago el sueldo de enfermera y, lo hacía, lo hacía para darme esa [inaudible] es que no es igual. Le decía: «Yo quiero desarrollarme intelectualmente», le digo. «Pero qué problema te haces, yo te pago ese sueldo». Un hombre tan bonachón, como mucha gente lo ha podido ver, lo ha podido apreciar. Muy cariñoso con sus hijos, no había un día que no los acaricie, no había un día donde él se iba sin despedirse de ellos, con tantos proyectos, en grandeza, con todo eso deseó de formar una fábrica procesadora de tara y barbasco aquí en Huanta.

Sus sueños se fueron con él y la desdicha con nosotros. Disculpen, perdonen, por favor. Es volver a revivir todo esto, y les pido de que se haga justicia y de que no solo sea revivir las heridas que todos y cada de vosotros los declarantes hayamos dicho. Muchas gracias por darnos esa oportunidad. La Vera Hernández sigue trabajan... sigue trabajando como coronel, como premio todavía. Llegó, lo ascendieron al año siguiente a coronel del Ejército y sigue en ejercicio. Del otro si no se sabe. No se sabe nada del otro de Sambento, por favor mil perdones, oyentes todos ustedes discúlpenme, pero ya que nos han dado esta oportunidad de hacer una sola voz en los reclamos, por favor, que se haga justicia, es lo que más quiero. Nos merecemos por lo menos, un disculpa, públicamente y que digan, fuimos nosotros, nos equivocamos. Con él se equivocaron porque el fue muy defensor de los derechos humanos [llora]. Fue un hombre amigo. Para él no había distinción de clases sociales. Para él nunca hubo distinción del anciano al niño. Jamás. Todos, todos para él eran iguales.

Muchas gracias, si me permiten para que tengan al menos... se los voy a dejar esto. Ahí está en qué situación quedó el expediente en el juzgado por favor.

Señora Sofía Macher Batanero

Margarita, admiramos tu valentía para volver a revivir estos momentos, la valentía de tu lucha, ya que a pesar de todos los años que han pasado, sigas buscando la justicia y lo que has leído de Hugo, de alguna manera has hecho que Hugo pueda volver hablar. Creo que no solo a todo el Perú, sino esto también se esta viendo en muchas partes del mundo... creo que con tu testimonio Hugo ha vuelto a decir lo que pensaba, por lo que luchaba, lo que creía y que seguramente con toda conciencia asumió su riesgo, porque sus ideales eran más allá que su propia vida, que su propia familia y seguramente también lo han escuchado los que lo asesinaron y están seguramente escuchando con toda la impunidad y estoy segura de que ellos también tienen que estar con su conciencia conmovida, después de haber

escuchado todo lo que nos has dicho. Y algo tendrá que removérseles, y la Comisión de la Verdad tiene el trabajo de contribuir con la justicia, y puedes tener la seguridad que haremos todo lo esté de nuestra parte para que esto se alcance en nuestro país, como vía para la reconciliación. Tenemos que encontrar la justicia, gracias Margarita.

Señora Margarita Patiño de Bustíos

Gracias.

Caso número 19: Pobladores de la comunidad de Matucana Alta

Testimonio de Nolberto Díaz Ramos y de Virginia Quispe Urbano

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Nolberto Díaz Ramos y a la señora Virginia Quispe Urbano para rendir testimonio. Ruego a los asistentes ponerse de pie.

Señora Virginia Quispe Urbano, señor Nolberto Díaz Ramos, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración se hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Nolberto Díaz Ramos y de la señora Virginia Quispe Urbano

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

¿Promesa de decir la verdad? ¿Sí?

Señor Nolberto Díaz Ramos

Muchísimas gracias aquí a la Comisión de la Verdad y Reconciliación...

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, tomen asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Norberto Díaz Ramos y señora Virginia Quispe, los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación que estamos acá presentes, como los asistentes a esta sesión solemne, les agradecen su presencia, les felicita la valentía que tienen al venir a rendir su testimonio. Estamos dispuestos, entonces, a escucharlo. Pueden proceder a dar su testimonio.

Señor Nolberto Díaz Ramos

Muchísimas gracias a la Comisión de la Verdad aquí a los presentes, muy buenas tardes. Mi nombre es Nolberto Díaz Ramos. Soy del pago de anexo de Matucana Alta, distrito de Sivia, provincia de Huanta, departamento de Ayacucho. Yo neto comunero de ese mismo pago Matucana Alta soy, y yo con mis propios ojos he visto y estado presente. Voy a manifestarme. Voy a ser testigo la realidad los... ha... que ha pasado ese 1993.

El 11 de julio de 1993... hasta esa fecha estábamos tranquilos, pero este pago ha estado dos veces golpeados, 1984, 1985 al 93. En 1993, nosotros estábamos población como treinta familias. Realmente, en eso estábamos, recién agrupando, mientras poco. Estamos trabajando un día 11 de julio, a horas cinco de la tarde. Ingresaron una cantidad, un promedio de 80 senderistas rodeando al pueblo chiquito que es Matucana Alta y alrededor.

Llegaron gritando, explosiones, disparos entre hombres y mujeres y así, chicos también de doce, trece años... Entonces, ellos comienzan a matar toda la gente lo que ha visto. Todos han muerto, los que ha visto. Pero algunos se han escapado, gracias a Dios, que Dios nos salva realmente la vida. Él es responsable con nuestra vida. Entoces, yo también he estado presente... Yo también me traté de correr. Entonces entraron ellos, así matando. Murió doce muertos, entre ellos seis adultos, seis niños, son menores de tres años, dos años, un año. Ese niños, realmente, son inocentes. El pueblo Matucana Alta no hemos hecho nada a ellos, nosotros y tampoco lo conocíamos; pero por organizar la defensa

civil, ellos vienen a asesinar. La idea de ellos era, como ellos han pronunciado: «Vamos hacer polvo a este Matucana Alta». Pero, gracias a Dios, se salvó unos cuantos personas [llora]. Hoy estamos presente, aquí para poder dar nuestro testimonio reales.

Nosotros no queremos aumentar, no queremos quitar, porque ellos matan a los niños con armas blancas. Ya dentro esos todavía había un profesor docente que es Manuel Antonio Flores; es huantino, de veintisiete años. El también ha sido totalmente masacrado con arma blanca, hasta el testículo ha sido cortado. Y así niños, también. Ocho muertos han sido, realmente, total carbonizados, quemados vivos, han quemando, cerrando la puerta, porque esa población contamos solamente con casa de paja, casa de palmera. Y por ahí nos ha dejado realmente sin casas [llora]. Hemos quedado, así, encima de ropa.

Al matar... el senderistas comienzan a asaltar todos bienes, todos los bienes. Se reunieron y tantos animales que teníamos, se lo han llevado todo, luego a incendiar las casas. Solamente que un local que estaba, sí, murallado... El único se ha salvado, donde se han reunido los cadáveres, todo carbonizados, ya sea sin manos, sin pies, todo pedazos carbonizados han amontonado y ha hecho un velorio durante esa noche y alrededor todos los sobrantes personales estaban ahí. Mientras, yo agarré los dos niños graves heridos, inmediatamente nos ha ido Ayacucho; Ayacucho, Lima.

Entonces, muertos lo enterraron en el mismo pago. Actualmente, está en el mismo pago, lo amontonado como si fuera animales. Ahí están enterrados y hojas de plátano, tapando con frazadas encima y montones están enterrados. Hay un huérfano que quedó, realmente, que tenía su padre, su madre. Su hijo, él unito se salvó, que es Fortunato Limaquispe Quicaña. Ahí, el muchacho ahora se ha cumplido su servicio militar, es un huérfano [llora] no merece ni una ayuda, ni una consuelo, se perdió su padre, su madre. Hoy está, pues, sufriendo, ni tiene familiares, aunque tiene familias, no lo ven, no lo ayudan, ni le visitan.

Señores, mi testimonio es real. Verdaderamente, los heridos también ha sido, pues, dos, como estaba en Lima, como dos meses y medio, el presente actualmente. El niño ha venido, acá está presente que tiene en su cabeza, en nariz... que tenía cinco cortes en la cabeza. El estaba de cinco añitos, ahora ya tiene catorce años. Él actualmente es como inválido así a medio trastornado está; no está normal. Entonces yo he estado consultando para su medicamento.

Señores presentes, mi testimonio es real. Y así también otros heridos también ha sido llevados, después. También, he visto senderistas cómo han hecho así asaltos, sus masacres en Llaucasa. Se fueron. Se fueron. Han demorado como seis horas. Después de ese, regresaron, como quien dice que han regresado... [inaudible] Ellos han pensau que nosotros hemos regresado a la población. Regresaron dentro de una hora y comienzan buscar, pero gracias que Dios que no han regresado todavía hasta esas horas. Cuando llegaron, vecinos, pagos, apoyos, comienzan a explosionar de abajo con sus armas, disparos; recién los senderos se han retirado, porque no tenemos cerca, ¿no? Nuestra base es muy lejos. No tenemos vías de comunicaciones, no tenemos fluidos, nada allá. Es un anexo muy olvidado.

Es mi testimonio, también quiero aclarar de 1984, qué ha sucedido. En 1984, el pueblo de Matucana Alta tenía como cinco, seis casas, pero ese año estábamos tranquilos; tranquilos se estaba. Pero en 1984, en mes de noviembre, ahí también se ingresado los senderistas y lo han obligado a todo población a... «¡váyanse al monte!». Lo llevaron al monte, obligando, a todos. Algunos se ha escapado, algunos que no obedecían lo mataban y así las gentes que han sido llevados han realmente sufrido como seis meses en el monte, donde que no han encontrado ni comida, donde que no había ni para vestir ropa, realmente, asegurados, ellos han comido hojas verdes. Bueno, ellos han pasado realmente... sin tomar desayuno, no había ni para comer nada, han sufrido. Actualmente, aquí está presente la señora Virginia Quispe, que es ella. También se va a manifestarse en quechua y yo un poco voy a traducirle.

Señores, gracias, es mi testimonio. Les agradezco bastante a la Comisión la Verdad y la Reconciliación, que Dios le bendiga y hasta hoy día, recién encontramos un consuelo, para mí es un consuelo, que nadie en ese año no decía adónde ir, no había, dónde reclamar, no había. Pero hoy día recién nos testigamos en presencia del pueblo, y que nos escucha el pueblo y con ese resultado el consuelo esperamos. Muchísimas gracias, señor presidente.

Ingeniero Carlos Tapia García

Gracias, amigo. Señora Virginia Quispe, puede iniciar su testimonio.

Señora Virginia Quispe

Gracias señoreskuna, señoraskuna, kananyá rimaykamusaq. Ñuqapaq presencia asuykamuchkaykichik, señores. Kay quechuapim ñuqa nini. Manam ñuqaqa ignorante kani. As manam atinanchaqa, arí ñuqa kanan willakaykamusaq. Chay sacha sasachakuypi kasqanmanta sasachakuypi ñuqayku tarikuraniku, wawaykunawan intusqa, esposoywan

kuska. Hinaptinmi ñuqa chaypi sasachakuywan tarikusqay waqarqani. Hinaspaymi huk, qurapa qurapa llaqinta mikuspay, sachapa, chay ungenapi wiñasqam llullucha nispá, niraku. Chayta mikuspa ñuqa padecerani wawaykunawan lliw huk esposoywan kuska. Hinaptin chaypim ñuqata aparuptin sin... chaypin karaniku. Diciembre, enero, febrero, marzo, abril... abriltañam kutichimuwaraku. Chaypin arí, señor, esposoy wañukurara... esposoy wañukura. Chaypin ... esposoy wañukurqa chaypim. Hinaptinmi ñuqa siete wawayuq quedarani. Manam chaypi ñuqa... runapa... manam chaypi ñuqa wasimpi yaykuykuspay vidayta pasarani. Tanto sufrimientota pasaspay qawayku. Pachawan manam wawaykunapapas karachu. Ni ima as as qawan. Waway... wawaykunata tukuy modo ñuqa vidayta pasarani kutiykuspaypas.

Hinaspanmi chaypi musuqmanta trabajaspay, mantenechkaptiy kaqlacha kaypi, hinachkaptiy ahí wakchaykuspay takiyakuchkarani. Kachkaptiy arí ñuqayku takiyakuchkaniku. Hinachkaptinmi chaykunallañataq yaykuykamun. Hinaspan chaypi chaypipas chaynataq waklawman ...rispay este... tiyachkarani. Hinachkaptin tardellaña yaykuykaramuchkaptin, kaymantaqa pasakamullana wasiymán. Hinaptin bala tuqyarun. Hinaptin chay bala tuqyaruptinmi, chayman pasaruptiyqa, ñuqata rikuramuwanku. Hinaspaqa balataña kacharimuwan. Hinaptinmi arí kay kayniyta pasarun iskay bala, ni kaynakuykuni. Hinaptin... hinaptin chaymantaqa lliw pasakun. Escapan, lliw escapan. Pero hinapi kaqtaqa hinapim wañurachinku. Chaypi ñuqayku karaniku. Muspayniykupi hina manam sinkahina karaniku. Manam yuyakunikuchu. Chaypim runa wañurqa. Wawakuna mana wawa wañukura chaypi. Hinaptinmi total polvo rikurirun. Escapaqlla quedaykun. Hinaptim chaypi ñuqayku sufrimientota kaqla pasaykuniku. Pero manam ayudata tariranikuchu. Ayudata tariranikuchu ñuqayku chaypi. Hinaptinmi chaypi willkaytam takarun. Hinaptin man willkaytapas aparun, arí kay masaytapas pasachin. Ñuqayku hinapim quedaniq qawaniku. Chaymi mana habitowanchu pampankupas, imatapas uqatam mastaykunku. Hinaptin chaypiñamá pampasqatawan chay cinco tasqa hinam pampaykunku, llaqa almata wawa... ama wawa masaypatam... chaypi nawan nato ima pisitam.

Arí sapallan quedaykunriki. Hinaptin chay tanto extraño kaniku, tarikuniku ñuqayku, señores. Us... ochenta y cuatro, ¿yachanchu día, papá? Ya ochenticuatropiyá. Chaymi, señores. Ñuqayku kanan willakuykuq hamuni, asuykamuykichik. Pero, hukmanmá umayqa [inaudible] extraños [inaudible] wakin lliw esposoymanta quedaspaymi, ñuqa tanto extraño kani. Waway tukuy modo qipichispay, qarihina [inaudible] wawayta qispichirani, mikusqa mana mikusqa. Si ni qusayta wañuykachiptinmi, qusaymi ñuqallay nirani, qusay kawsanqa nispaymiki, pero qusayta wañuykachiptinmi, ñuqa quedakurani sapay. [llanto]. Wawaytam chayna aparuspan chinkaykachinku. Arí wawaytapas... manam chay wawaytapas rikunichu, allqña (inaudible...) maypipas qari wawallay kaspera, chik uywawanman trabajaspan, pero mana valor (inaudible...) todo warmi waway quedara. Qanchis wawayuq ñuqa quedarani... [llanto]. Imapaqchá ñuqapa [...inaudible] suti karqa kayna sufrinaypaq, kayna waqanaypaq, wakchay kaspera sufrinaypaq. Manam ñuqapa mamaypas, taytaypas kanchu. Sapay solom ñuqa quedarani, wawaykunawan. Ento... ento... esposoyta wañukachiptinku... [llanto] Gracias, papá.

Señor Nolberto Díaz Ramos

Señores presentes, gracias. En este momento quiero aclarar los nombres de los fallecidos del pago Matucana Alta, en 1993. Los fallecidos son: Víctor Limaquispe Quicaña, de sesenta años; Roberta Huamán, su esposa, de cuarenta y ocho años; sus hijos: Rubén Limaquispe Huamán, de cinco años, es un mudo; Lourdes Limaquispe Huamán, su hijita de dos años; Rebeca Limaquispe Huamán, de un añito; Juana Soto, de sesenta años; Saturnino... Saturnina Garzón Gómez, de cuarenta y cinco años; sus dos hijitos, el otro tres añitos y el otro un añito; Alejandra Pineda García, de veintiún años; su hija de tres añitos; Manuel Antonio Flores, profesor docente de esta ciudad, de veintisiete años; Sarita Cubas Arancibia, ella estaba como grave herido. Ella, pues, ha fallecido el 95, porque de su cabecita salió un pedazo de cráneo, que ella sufrió realmente muy grave, esos días han sido cortados. Pero ella en el 95, febrero, ha fallecido.

Fallecidos en el año 1984: Víctor Quispe, de cuarenta y cinco años; Saturnino Ccahuarpiña Villanueva, de cuarenta y ocho años; Alberto Gotiérrez Ccahuarpiña, de veintiún años; Mariano Ruiz de la Cruz, de sesenta años; Roseano Limaquispe Quicaña de veinticuatro años; Filberto Palomino Morales, de veintiún años; Rosa Ruiz Soto, de dieciocho años; Irma Rodríguez Oré, de veintitrés años; Gerardo Limaquispe Quicaña.

Desaparecidos: Alberto Ccahuarpiña Quispe, Isabela Gutiérrez, Gregoria Gutiérrez Chávez, Leoncio Yaros Huamán, Alfonso Limaquispe Quicaña.

Señores, estos son las personas que han sido fallecidos y desaparecidos. Realmente, no son todos escritos. Si escribiéramos será hasta la mitad más, porque no es todo lo que hemos acordado, hoy en estos días. Por un momento a otro nos venimos y nos testigamos ante presencia de Dios y presencia de ustedes. Señores, agradezco. Este es testimonio de Matucana Alta. Le agradecemos, gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, señor Nolberto Díaz Ramos, señora Virginia Quispe, es muy difícil para los comisionados, mostrarse ajeno al dolor que sentimos, pero que es apenas una cosa pequeñísima de los largos años que ustedes han sufrido. Y lo que podemos augurar es que todo el país tendrá que tomar conciencia lo que sucedido en Matucana Alta, y quizás, por ahí, iniciar un primer proceso de reparación. Muchas gracias por el valiente testimonio que ustedes han tenido acá con la Comisión

Señor Nolberto Díaz Ramos

Muchas gracias, doctor.

Caso número 20: Héctor Gamarra Luna

Testimonio del Comandante PNP Héctor Gamarra Luna

Doctor Salomón Lerner Febres

Hemos solicitado la presencia para que brinde su testimonio al comandante Policía Nacional del Perú, Héctor Gamarra Luna. Él se encuentra incapacitado físicamente, de allí que les rogamos, esperen a que pueda ser ayudado a subir al escenario.

¿Formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Comandante Héctor Gamarra Luna

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Comandante Héctor Gamarra Luna,

Comandante Héctor Gamarra Luna

Sí, señor.

Pastor Humberto Lay Sun

Le damos la bienvenida a esta audiencia pública. Le agradecemos su esfuerzo por venir a dar su testimonio. Queremos escucharle, entendiendo todo lo que usted ha sufrido por causa de esta guerra absurda, ¿verdad?

Comandante Héctor Gamarra Luna

Cierto.

Pastor Humberto Lay Sun

Y queremos, pues, tener ese cuadro completo de lo que ha sucedido. Vamos agradecer mucho, entonces, que usted nos dé su testimonio, ¿sí?

Comandante Héctor Gamarra Luna

Gracias. Bueno, señores miembros de la Comisión de la Verdad y la Reconciliaciones, señores autoridades de Huanta, señores periodistas y público en general, quien les habla es el comandante en retiro Gamarra Luna, Héctor, teniendo treinta y ocho años en la actualidad, haber prestado servicios en esta ciudad de Ayacucho por órdenes superiores, y quisiera relatar el... el momento... el trágico... que me sucedió el accidente. Fue un trece de diciembre, cuando era teniente. Fui en apoyo a una... fui apoyo con conocimiento y causa de que una patrulla tenía un enfrentamiento, razón por la cual un oficial superior me ordenó a que vaya apoyarlo, constituyéndome al lugar de los hechos y teniendo

lamentablemente, eh, el enfrentamiento con los delincuentes subversivos, teniendo como resultado fatal. Lamentablemente, una de las heridas me ocasionó la... me destrozó la columna vertebral.

A partir de ahí, creo yo, este hecho que relato... Me siento, me siento bien porque, creo, yo fui preparado... Entré a la Policía Nacional por vocación, por vocación de servicio y por amor a mi Policía Nacional, los cuales me inculcaron para servir a la sociedad y tratar de poner todo lo manifiesto a lo aprendido al servicio de mi comunidad y quiero entender de que lo que me sucedió fue en cumplimiento de mi deber. No tengo ni un rencor, me siento, por lo contrario bien. Agradezco a la autoridades, al Ministerio del Interior que me sigue apoyando hasta el momento; pero, siempre hay un pero, mi vida cambió, a partir de esa fecha. Cambió totalmente, lamentablemente. El momento del incidente mi esposa estaba embarazada; estaba en cuarto, quinto mes de gestación. Por motivos del traslado rápido, que me llevaron a Lima, porque supuestamente me había impactado dos balas y yo había perdido un pulmón y otras cosas más, porque tenía... tenía problemas, mi esposa pierde al bebe que está gestando. Simultáneamente, los dos estuvimos en el mismo hospital. Total que, como le vuelvo a repetir, cambia totalmente mi vida. En la actualidad, soy parapléjico, con ciertas consecuencias, no controlo varios esfínteres; pero trato de salir adelante, trato de salir adelante por la fuerza de voluntad que pongo cada día.

Pienso yo de que mi guerra empieza a partir de esa fecha, del 13 de diciembre, a partir de ahí empieza el cambio en mi vida y cada día, cada día, trato de luchar por salir adelante en esta condición, al igual de muchos compañeros por esa guerra absurda, que dijo el señor. Hemos caído muchos discapacitados, muchos huérfanos, niños huérfanos, muchas viudas que fue el costo, el costo, el costo malo de esa guerra civil interna que hemos tenido. Lamentablemente, yo en mi situación no quisiera que se vuelva a repetir esto, porque no me gustaría que mañana, más tarde, sufran los que he sufrido. Cada día, cada día es un batallar para mí. Aun así, teniendo el apoyo de mí... de la Policía... pero ya es una cosa personal por salir adelante y lamentablemente no desearía a nadie que esto se vuelva a repetir. Quiero yo invocar a todos nosotros, invocar al pueblo en general, de unirnos por una paz y tranquilidad. Y que esto no se vuelva a repetir, porque tengo entendido, tanto en la civilidad, ha habido muchas cosas, pero esto debemos unirnos. Yo, como miembro de la Policía, invoco a la cordura de todos nosotros para tratar de que no volverse a repetir esa guerra sangrienta que tuvimos nosotros.

Yo he tenido la oportunidad de recorrer muchos puestos, aquí en la ciudad de Ayacucho. He visto muchas cosas, pero ya lo tomo como un pasado, no hay rencor hacia mi persona, hacia nadie. Por lo contrario, lo que pasó antes del 13 de diciembre de mi accidente, como lo vuelvo a repetir, me siento orgulloso de haber servido a mi Policía y lo hice por un acto que cualquier policía lo debe hacer. Por lo contrario, después de ahí sucede mis problemas, sucede todas estas cosas: separación de mi esposa, pérdida de un hijo, problemas psicológicos, problemas sociales, problemas económicos. Usted sabrá la mentalidad del... en esto no tenemos una mentalidad adecuada para poder aceptar a un discapacitado. En estos momentos, nosotros los discapacitados buscamos las formas y los medios cómo tratar de salir y superarnos día a día. Lo digo en nombre de todos mis amigos discapacitados, ya que a mí me toca vivir esto que no es tan bonito, es un sufrimiento aparte, y lamentablemente son resultados negativos a mi persona.

Cada día que pasa trato de luchar, trato de superarme, trato de ser algo en la vida y... y, bueno, lamentablemente no puedo decir... no puedo tratar otra cosa de mi lesión porque, como lo vuelvo a recalcar, lo hice por vocación de servicio y porque era un acto que yo tenía que hacerlo, y no tengo... Lamentablemente, todo la función policial está encargado a eso. Creo que yo... que cualquier miembro de la Policía lo hubiera hecho, ayudar a un amigo que estaba en patrulla, que tiene una emboscada. Y me tocó perder, como dicen nosotros, me tocó perder a mí; pero como tengo mucha fuerza de voluntad para seguir adelante, estoy viendo esto y creo superarme con ayuda de... con ayuda de muchas personas y a la vez del Perú que quiero ver cambiado. Quiero que el Perú cambie, quiero que el Perú sea otro, quiero que el Perú... el Perú se ponga la mano al pecho y diga: «Lo que pasó anteriormente, no vuelva a suceder jamás». Yo, en carne propia vivo, no me gustaría a nadie, a nadie, a nadie que le suceda lo que me sucedió; tendrían que tener mucha fuerza de voluntad para salir adelante, tendrían que tener bastante coraje, bastante pundonor para poder salir adelante.

Bueno, señores comisionados, he sido breve, en mi comentario... Trato de que ustedes encuentren la verdad y a la vez invocar a la población en general de que esto nunca más debe volver a repetirse, tanto como los amigos ayacuchanos, como los miembros de la Policía. También somos víctimas de esto... de esta guerra, de esta guerra mal... que hemos pasado. No tengo más que decir, muchas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Muchas gracias, sus palabras, creo que son una inspiración para muchos, porque está mostrando la falta o la ausencia de una amargura que podría ser justificada en su caso, ¿verdad? Creo que esto va a ser una inspiración para muchos.

También creo que a través de sus palabras muchos policías, soldados, oficiales del Ejército que sufrieron, que hoy día están discapacitados como usted, han hablado, porque en esta guerra ha habido civiles, como también ha habido fuerzas del orden que han sufrido mucho, ¿verdad? Entonces, nuestro agradecimiento y nos sumamos totalmente a su sentir de que nunca más debe suceder esto.

Comandante Héctor Gamarra Luna

Es cierto.

Pastor Humberto Lay Sun

Nunca más. Muchas gracias.

Caso número 21: Pobladores de la comunidad de Canayre**Testimonio de Juana Potosino Curo****Doctor Salomón Lerner Febres**

Bien, vamos a ver el último caso de esta audiencia pública y para ello citamos a la señora Juana Potosino Curo quien nos va a brindar su testimonio sobre lo ocurrido en la comunidad de Canayre. Les ruego se pongan de pie.

Señora Juana Potosino Curo, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la va hacer con honestidad y buena fe y que va a expresar solo la verdad en relación a los hechos que cuente?

Señora Juana Potosino Curo

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señora Juana Potosino, los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación le damos a usted nuestro sincero agradecimiento por su presencia en este lugar para dar su testimonio sobre los lamentables hechos que, seguramente usted nos ha de contar, sucedieron en la época de la violencia. Queremos que usted se sienta cómoda, segura y con la máxima libertad. Esperamos, nos cuente ese relato, que con mucha atención lo vamos a escuchar. Puede iniciar su relato, señora.

Señora Juana Potosino Curo

Muchas gracias, señores padres, señores Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ñuqa kunan tarde yapallaykichik. Kaypiraq autoridadkunata saludasaykichik, «Buenas tardes» nispay. Kunanyá ñuqapas huk llaqtaykupi o familiyaykuwan imapas chay matanza horakuna pasasqan huk testimoniohina. Nadallatapas rimarimusaq. Ñuqaqa rimarimusaq quechuapi. Manam castellanota... manam allintachu rimani.

Arí ñuqayku ochenta y trespi karaniku yunkapi, mamaywan, papaywan, hermanchaykunawan kуска. Chaymanta... mantamá arí terrucokuna rikuriramun. Hinaptinga hukmanchá kuyñu rikurirun. Soldadokuna hamun patrullawan. Hinaspa chayaramun. Hinaspa wasipi tariraruwanku. Chaypi tariramuspaqa llapa runatam wañuchiq. Chaywanmi sustowan ñuqayku hasta monteman escapaq kaniku. Montellapim kaq kaniku. Patrulla chayaykamuptinqa, escapaspaykum huk montepi, urqukunapi, puñuspayku tutapas achikyaq kaniku. Chaypi zancudokunawan tukuchikustin, chayna kachkaptiykum, huk vuelta yapan hamuyninpi huk chakrawasipi yachakuqkuna señorkunaman chayaron. Hinaspa qalachata formaykachispan wawantinta, ñutuchantinta, lliwta wañurachispan, kañaykun wasipi. Hinaspan chaykunata ruwaq soldadokuna, kay navalkuna hamuspa. Chaykunamantapas manchakuy, terrucomantapas manchakuy. Chaynamá ñuqayku escapananiku wak... y puerto ukupa lawman lliw runa. Diyorna chayman escapakun. Hinapin ñuqaykupas chayman escapachkaptiykum, arí río Chimpana, río Mantaro, chay chimpasqaykupim huk cuñadoypas wañukura. Balsapi chimpachiwachkaspankum, balsa aparuptinmi, pay chay balsantin chinkarura. Churichankunatam dejarura kimsata. Hermanay chaypi viuda quedan. Arí qipa hamuqkuna chimpachiwanku ñuqaykutaqa. Chaypi quedakuniku. Chaypi velaykuspaykum pasakuniku.

Arí, mamay papayta niniku. «Wak escapaq señorkunata qatikusunichik, pasakusunichik» papay nin. Mamay nin: «Manam, hija. Hayparamuwaspanmi, ¡as!, terrucokuna, hinaspa, wañurachiwanmanku. Mejor ñuqayku quedasaqku. Qamllaña, hija, qatikuy». Hinaspayyá, «Caminota riqsiramuy» niptiyku, entonces papá mamá kayllapim suyawankiku. Ñuqayá caminota riqsiramusaq. Hinaspaykum, kutiramuspaykum, «Pusasaykiku» nispayku, chay piensamientowan ukuman escapaniku. Chay punchawmantam rakinakuykuniku papay mamaywan. Hermanachaykunawanpas manam tupaykunichu hasta kunan punchaw.

Chaymanta terrucokuna chayarusqa paykuna. Apakun monteman chay Viscatán... montemanmi apakun mamay papayta, hermanaykunata, iskayninta, mayor hermanaytam kimsamta wawachantinkunata. Chaypim lliw wañurunku, manam tapukuptiykupus. Ni piy rikuqnin kanchu. Manam pipas rikuqnin kanchu. Chaypi arí papaypas chay pusasqankupi montepi, maypiyá, chaypi wañuchiraku. Manam ñuqa pampanaypaqpas rikunichu papayta ni mamayta. Ñuqam kani huerfanom. Iskaychallaykum escapani huk hermanachaywan. Chayna kachkaspam kasqa, arí tukuy Huancayopi empleakustin puriniku. Limaman chayaroniku. Chaymantaqa kasqam kutimuniku Canayreman, año mil novecientos ochenta y cincopi. Canayreman kasqa kutiykuniku. Chay manayá kasqachu. Chakrapi ya kasqa, kasqa agrupacionña huñunakuypi huk qawaqllapiñam yachasqaku. Chaypi yachachkaspaykum, arí, esposomampas chayaniku. Huk matrimoniopi karqaniku.

Chaynapi kachkaptiykuñataqmi ñataq año mil novecientos noventa y nueve piñataqmi matanza karun musuqmanta. Chaypi kachkaraniku huk ayunopi, hermanokuna. Achka kachkaraniku inglesapi, tawa punchaw wakiqnin. Ñuqaykuqa iskay punchawllataqmi ayunaruraniku. Chayna kachkaptiykum huk terrucokuna chayakaykamun botewan. Botepim hamusqaku. Botetaqa manam sumaqchata rikuranichu. Pero siete botes ninku... tawa botes. Mana qawaykuranichu chay boteta. Culto ukupi kakuchkaptiyku arí, primoyqa chayaramun Absalón Cruz, Maura Quispe, Maura Quispe, «¿Maypim kanki? ¿Documentoykim may?» Wakqa hamukuchkanmi botekuna. Primer botem hamukuchkan bandera blancawan. Qipan hamuqñataq bandera peruanawan, ultimo botem hamuchkan bandera, puka banderawan. «No se, ima botechá wak hamukunpas? Patrullachu o terrucochu? Terrucochusmi hamukuchkan. Escapasunchik» nispan, chay chayaramun chay primoyuq. Hinaptin ñuqapas cultomanta pawaramuni. Hinaspay «Documentoymanyá correaq. Documentoyta ñuqapas apamusaq» nispá inglesiamanta llusqiramuspáy, corremuchkaptiy, huknin hermanawan tuparakuruni esquinapi. Hinaptin nillawan: «Uy, Juana, amayá correychu. Balam correkamuchkanña. Hapiramusunkim. Kaytañam llusqakamuchkanku. Mejor escapakusunña», niwaptin correniku.

Escapachkaraniku kasqan culto lawman. Chay culto lawman escapaspaykum kachkaptiykuqa qipaykupina, «Ay, miserables terrucos, anden a formar, andan al campo», nispanmi qipaykumanta balawan kachaykamuwanku. Hinaptin kasqan chaymantaqa kutirichiwaqku campoman. Campopi huñuruwanku qalayqalayta warmantinta, machuntinta, payantinta. Chaypi kaq quedaqtaya qalaychata huñuruwaspanku pampapi laqarayachiwanku. Warmachay ñuqapa kara, manaraq watachayuq. Chay waway, ay, musllakurqam, mana imayuq bolsachayta wawaykunapa pachantin. Chaypi laqayaraniku, qalaypi, chaypi kaq escapaqmi kaptin, escapan. Pero chaypi kaqqa lliwchan sayaniku. Laqaraspan, nadata umaykuta kaynata huqariykuptiykupus, yaqa aw wachin sayay nispanmi, balata kachaykamuwanku.

Hinaptinmi, total pampapi wawachallaypas desmayasqatam chaypi laqayaraniku. Chaymantan, qarikunata aparte huñurun huk lawman. Hinaspanmi machukunatapas aparte. Si warmachakunata diez añosmanta huklawman chayna huñurun. Chayna uñachayuqkunañana quedaruniku. Chaymantam vacio ukuman yaykurachinku qarikunataqa, lliwachata. Hinaspa ñuqaykutaqa niwanku: «Chay warmikunaqa richun Inglesia Evangelicaman». Inglesia Evangelicaman qatiruwanku. Chayman pawaniku. Chaypi kapchiqtaqa, posta punkupiqá wañusqa kachkasqa ocho personas, líquidu rumiwan. Ñutuy ñutuy, chaypi kasqa. Chaypi hermanokuna wakiqmi, wakiqninhina mana hermanokuchu, lliw makin cablewan watasqakamam chaypi, ocho personas, y ñutqunkunantapas... ñutqunkupas rumiman pawaykusqa. Chaynata qawaruspaykum, imanasaku? Hina hawanta pawarunikupas. Yawarnimpas waspiri-kuchkaptin y pawaruspanku inglesiaman riniku.

Chayta qawaspa huk hermana correchkara wawachan qipikusqa. Payta balearunku correchkaptin. «Correy y cultoman inglesiaman yaykuy» nispá, niwaptinmi wischukuykun. Balearuptinkum mana correnchu. «Waknachi balearuwasun» nispankun hina ñuqaykuqa correchkaniku inglesiaman. Inglesiaman qalaychatam señorakunataqa chaypi wichqaruwanku. Wichqaruwaspankun huk iskay capuchado yaykun punkupi. Armayuq naruwanku... este... cuidaruwanku, mana mayninpas llusqirunaykupaq. Chay ukupi, chay ukupim, huk wichqayaraniku una unaysu. Ima ruwakuyta atinikuchu chay hora, ima esposollaytapas, wañurachirakuñachik. Waklaw esquinaman paytaqa pusarusqaku. Sapachaypihina primontintawan hukllaman, makinta wataruspaya, wañurachisqaku.

Chayman kachkaptiyku tardellaña, las tres de la tardetam, chay yaykumuraku. Hinaspan las seistaña chay huk comando kasqa alto runa. Hinaspa lenteyuq yaykumun. Hinaspanmi chay, chay culto punkumanta nimuwanku: «Ah, terrucopaqqa mana valeq arman —ninkichiktá—. Juquetem arman —ninkichitá—. Kaqqaya... kay armayku... kay mejo... mejor arma. Qawaychikyá. Kunanmi kay padrón makiykupina. Kay padronpim qalayqalayta sutykichik kaypim rimachkan. Kaymantam mayman, chayman escapaptikichikpas hurqusaykichik uno por uno. Amam willakunkichikchu chay Ichi Huamán, yanan Huamán, chay miserableman 'pitaq ringa' willakuq. Chayqa wañuqma», nispay chay comando niwanku. «Arí, achkan viuda quedankichik. Ñuqaykuqa dejaykiku qamtaqa warmimanta nacesqaykurayku. Dejay-

kuykiku. Kunan kutimusaqku chay patrullakuna suyaq. Kutimuspaykum chay qalaychata wañuchisaykiku, si chay Yanan Huaman willakaramuptikiychikqa» nispanmi punkupiri dejaykuwanku. Chay nispanmi llusqiramuspanku chinkakurunku.

Chaypi kachkaptiykum huk warmacha cuñadoypa sullkachan chayaramun. Hinaspa niwanku: «Tiay, ya ama waqayñachu. Amaña waqaychik. Ñachu pasarunku chaykunaqa? Pasakuykunñam ñam. Wañurunñam. Papaypas tioypas wañurunñam. Amaña waqaychikñachu» nispanmi, chay warmacha chayaramuwanku. Chayña cultomanta llusqiramuniku. Hinaptinga qaspaykuchkanña. Chay qaspaykuytaña qawaniku, «Maypiraq wañusqakuna kachkan». Base ukuta, base ukupim kasqa primero punku. Yaykuykunapi cuñadoyta kay kunkanta kaynamá kuchurusqaku cuchillowan. Hinaspa wasanpi kimsa hawapi tuksirusqaku. Kimsa hawaq tuksirusqa. Chay ukupi, tanto runaqa liquido kunkan kuchusqa. Pero manam ñuqa yaykuyta atiranichu. Yawarmi yaykukaramun kaytam chakiy imam, puramente yawar. Hinaptin manay tutaykuchkanña apenasque cuñadoytalla qawaykuchkani. Hinaspay «Kutirimuy» nikuwan. Hinaspay esposoytañataq maskani. «Manam kaypiqa kanchu payqa» niwaptinku. Arí wakna esquinapim paytaqa wañurachisqaku. Kay iskaynin makintaqa Samuel Sanchezawan, Julián Sanchez iskaynin primontinta watarusqaku cablewan. Hinaspa chay paytaqa wañusqa dejarusqaku, esquina cantopi.

Chaynas si ñuqayku totalmente kaniku. Arí wawaykunapas totalmente traumadom. Kunan chay chullalla waway quedara. Pero kunan sí catorce añosniyuqñam. Pero mana educacionnin kan. Kay estudionpipas allin preparasqachu. Pay «kawsaspam maynataraq kuyanman kara», nispam pay chaykunata piensaspanmi estudiontapas manam atipanchu. Chaypim wañura treinta y ocho warmachawan, treinta y nueve personas. Chaypim wañura, chay matanzapi. Chaymi ñuqayku mañakuykiku, señores de la Verdad, justiciayá kachun, amañayá kaynan qipa punchawman, manam chayna matanza kachunchu. Ñuqa tanto, tantotam agradecikuykiku kay señor de la Comisión de la Verdad, kayman chayaskanuspaykiku, kayna willakuyniykuta uyariwasqaykikumanta. Agradecikuykikum. Ñuqa mañakuymanni kay huk huerfano wawakunapaq, huk imapas apoyo kananta. Manam tanto son kay rikuk huerfano wawakuna. Ñuqallapam chullalla. Hermanachaypapas chullallam. Pero wakiqnin viuda masiykunapaqa tawa, kimsa chayman wawakuna quedan. Chaypi arí paykunam wakiqnin mana totalmente educasqa. Hay vecesqa manam mamaqa atinkuchu trabajayta, imanayta manam qullqipas kanchu. Educanykupaq is... chaywan... chay wawakuna... achka wawakuna kunan purichkan callepi, huk llamkapakustin chakrapi. Mana estudiachisqa, chay huerfano wawakunapas. Ñuqayku munaymanku, huk imapas kanman apoyo, estudionkupi.

Señora Ana Palomino Quispe

Muy buenas tardes. Ñuqapas quechuallapim willaykamusaq. Manam allinta castellanota rimanichu. Ñuqayku chay fecha karqaniku hawka. Ñuqayku tawa punchaw trabajaraniku Inglesiapi. Hinachkaptinmi, arí, esposoy 1985mantam karqa Defensa Civil, presidente karqa. Hinaptinmi hasta chakraykutapas manañam riqkuñachu karaniku ñuqayku, ñuqaykupa chakraykum Canayrenmantam huk hora puriy eram, señores. Hinaptin manañam ñuqaykuy rirakuñachu. Hinaptinmi chayna kachkaptinkum ñuqaykupas Canayremanña agrupakururaniku. Chaypi karqanim qusaywan. Hinachkaptin niram. Chaypi yaykuykamurqaku veintisiete de febreropi. Seis botes yaykuykamurqa. Karqachik trescientos o a cuatrucentospas karqaku subversivokuna. Ñuqa inglesiapim karqani. Qusayqa hina wasiyta kutirirqa. Hinaspam nira: «Boteta rikuruni hamuchkaqta». Hinaspa nirani: «Amaña riyñachu», nispay. Hinaptinmi niwarqa pay. «Nuqam presidente. Nuqam chaskimuyta debeni llapa defensakuna hamuqta», nispan nira. Pasarqa, señores, payqaña... hapirusqakuña paytaqa. Inglesiapi kachkarani. Warmachay kimsa huk wata... kimsa killachayuy qipikusqa karani. Hinachkaptin, «Uy miserable, qamkuna riychik campoman» nispan niwanku. Hinaptin campoman pasarani. Campopi pakcharachiwan. Hinachkaptin qusayta hurquykamunkuñataq formacionmanta. Hinaspanmi pasachimunku waway marqakustin. Hukta hatariruni. Hatariruptiyimi huknin pawaykamuspa umaypi waqtaruwan culatanwan. Hinaptin ñuqa nirani: «Ama kaynata maltratawaychikchu. Mejor wañurachiwaychik, wawantinta» nispa niptiyimi chay nirqa. «Jefe, kay warmin discutikuchkan. Kay warmim reclamakuchkan» nispanmi, señores, nira. Hinaptin chaypi, dejarquwaraku. Hinaptin wawakunata akllaykun diez añosmanta hanayman. Hinaspam, ancianokunata qawachkani lliwta. Hinaptin qusaytaqa uray ingesia catolicoman chayaykachinku. Hinaspam ocho personas murallakuykuspan, huknin patadan, huknin patadan pelotahina, kaylawman, waklawman ruwachinku. Hinaptin ñuqaqa nini: «Kunanqa wañurachinqañachiki. Wañurachispa ñuqatapas wañurachiwanqañachik. Wanurachiwaptinqa, imaynatataq wawaykuna kanqa?» nispay, señores. Ñuqapa kanqa entenadoykuna, tawa. Chay warmachakunamanta llakikurqani, ñuqapa wawachaymantapas. Hinachkaptinmi, chaynata naruwanku. Hinaptin, hermano, lliwchata chaypi kaqkunata pasaykachin. Hinaspan nin: «¿Quiénes son voluntariosos? Apuray. Compañawayku» nispa. Hinaptin lliw runakuna hatariykuspan pasaykun. Hinaspa vacio ukunman pasaykun. Hinaptinmi ñuqa nichkani: «Ay, imanaraq ñuqata

wañuchiwanqa? Wañuchiwaspaqa, lliw wawantinta wañuchiwachun. Pitaq?... wañuruptiy kay wawakunachik sufrinqa» nispa, yo piensachkani. Hinachkaptinmi chay huknin hamurun. Hinaspa niwan: «Uy, miserable, imamantataq qam reclamakunki? Ñuqaykuna kaniku qamkunamanta mas poderniyuqmi» nispa niwanraq.

Hinaptin ñuqa nini. «Pero wañuchinayñataq hukllaña, amayá kaynata maltratawaychikñachu. Maypitaq, a ver? Kaynata huk inocente runa maltratawan, huk warmita kay culatanwan umaypi waqtaspan» nispa respondekuni. Chayna kachkaptin, huknin chayaraqamuspan nin: «Dejaruyña ñam qusanta. Hapirunchikña. Dejaruyña paytaqa. Warmimanta nacesqanchikrayku dejaykusun llapa warmikunata, icha hukpa yapapaqpas mirapuwanchikman. Mirapuwaspachik, hamuptin, hamuspanchik, wawankunata apakusunchik» nispan. Hinaptinmi, ñuqata chaynata kachaykuwaptin, correchiwaraku inglesia catolicamanchu. Inglesia evangelioman correptiyku, qusaykutaqa wañurachisqakuña, inglesia posta punkupi. Hinaptin encapachkarani paypa hawanta. Hinachkaptinmi niwan: «Maytam qam correnki?» nispan hapimuwaptin, ñataq pasaniku inglesiaman. Wichqaykuwanku. Hinaspa inglesiapi kachakaptiyku yaykukaykamun iskay. Hinaspa niwanku: «Ah!, kunanyá chay Diosniykichik salvasunkichik. Kunanyá chay Diosniykichik hamuspan salvasunkichik. 'May salvasunkichikchu Diosniyku?' ninkichiktaq, 'Diosqa salvakunmi' nispataq, nisunkichik. Maymi salvasunkichikchu?», nispan llapa Bibliaykuta pampaman chuqara. Llapa imaykuta chay inglesiamanta apakusqaku. Hinaspa niwara, niwarqaku: «Yanqataq willakuwaqchik. Hamuspaykum qalaychata sipisaykiku. Amam willakunkichikchu. Botewan hamusqaytaqa, aswanqa willakunkichikmá montenta... montenta yaykumusqaykutam. Si manas chaynachata willakunkichik, hinaspay, kutimuspauyku, qalaychatam sipisaykiku» nispa niwaraku, señores. Hinaptinmi arí chaynapi pasamunku.

Hinaptin correrán. «Icha hermanoyta wañurachin» nispa, pasarani chaynata, hanay baseta. Hinaptinmi, señores, yaykuykuptiy, zapatoymampas yawar huntaykuykun. Hukninman pasan. Tikraykuni. Mana turiyta tarinichu. Huknin cuartoman pasan. Hinaptin huk hermanopa kunkanta kuchuruptinmi, señores, pelotatahina umanpas huklawman, waklawman nakuchkaptin, haparini. «Imallapaqraq kay runakuna kayna kananpaq kara?» nispa, chayna kaspaykum, señores, ñuqayku tutaykuptin llapa imaykuta dejaruspauyku. Tuta pasarani monteman, wawachayku marqakusqa, qala chakilla. Manaña aparanikuñachu imaykutapas, «Kutiramuspachu wañurachiwasunchik» nispa, señores. Pasakuraniku y paqarinintintaña kutimunku las ocho de la mañanatanña. «Aw, qawaramusunchik imaynaraq kachkan» nispanku, tariykurani wañusqata. Qusayta tarirqamurani tim warmachaypuriquña warmachay, pasaykuspan papanta muchaykun. «Papi, levántate, por qué estás durmiendo, papi?» nispan, warmachay abrazaykun. Hinaptinmi ñuqa nirani warmachayta, «Mamá, déjalo que duerma» nispa, señores. Waway marqakuspa pasakurani. Hinaptin turiy chayaramun. Hinaspa turiy nin: «Imamantataq waqanki? Dejaruyña», «Payqa wañukunñam» nispa. Niwaptinmi mana dejaranichu. Tawa punchaw hina chaypi velaruniku hasta hamunankaman. Tawa punchaw allquña qallarirqa. Wakintaqa mana chay horalla hamurakuchu Ayacuchomanta. Hinata chaymantam chayaramuraku llapa ejercitokuna. Hinaptinñam almaykuta pampaniku. Manam runapas karqachu pampanaykupa. Kikiykurum uchkurani. Kikiykurum cajata ruwaspayku pampaniku. Manam runatawampas tariranikuñachu chaypi, porque qalaycha escapakurqa. Wakin wañukurqa. Chayna kachkaptin periodista hamusqa Ayacuchomanta. Hinaptinmi willakuchkaraku. Huk señora Genoveva willakurucharqa: «Kaynatam yaykumurqa», nispa. Ñuqapas rimarinaypaq kachkaptiy qipaypi kachkasqa chay qusay wañuchi runa. Hinaptin cuentata quruni. Hinaspa niykuni huk señoita: «Señor, wakmi qayna punchaw hamurqa. Paymi chay runakunata wañuchin qusaytapas», nispa niptiy. «Escaparurqa chay runa, señores». Hinaptin ñuqa manañam masta rimariraniñachu manchaykuspa. «Kaynallaña kutiramuspachik wañurachiwanqa», nispa señores. Mana rimariraniñachu.

Hinaptinmi hasta chaypi cosaschayku puchuk karqa. Mikuyniyku chaymanmi gasolinata talliykuspa keroseneta talliykuspa, mikunaykuman manamá karqachu mikunaykupaqpas. Manataqmi vecinoykupas hamuspa niwarqakutaqchu, «Kaytayá mikuruychik» nispa. Manam paykunata hamurqachu. Ñuqaykum chaynachkaspaykuchik wamaq escaparuraniku primero, rantipakuq rirqani Siviata, ñuqa warmachaywan. Hinaptinmi boteman llugaramun kimsa runa. Hinaspa niwan: «Maymantataq hamuchkanki?» nispan. «Canayrenmantam, señor, richkani, kay nata... Siviata rantipakuq» nispa. «Imawantataq qusayki wañurun?» nispan niptin, ñuqañataq rimariykurani: «Kaynam subversivokuna yaykuramuspa, qusayta wañurachin, señor» niptiy, parlanakuyta qallaykun: «Kaymiyá chaypa... tal personapa warmin. Kaypa qusanmi karqa presidente. Kayqayá... kay miserablaraq puchuykusqa. Imapaqtaq kay warmita puchuykurqaku? Imanasqataq mana wañuchirakuchu?» nispa. Hinaptinmanta tapuwaptinku, manaña rimariraniñachu, señor. Upallallarurukurani. Wawayta marqakuspa, «Kay botemantachik an... kachaykuwanqaku kay yakuman» nispa manchakuywan, señor, rirani Siviaman. Siviaman chayaruni. Hinaptin hukmi yaykuykamun. Hukmi tapuwan: «Imawantataq qusayki wañurun?» nispa. Hinaptin chaynata rimariykuptiyqa, kimsaña rikurikaykamunku. Hinaspa nin: «Kaymi chay Paulino Mermudopa warmin. Kaypa qusanmi presidente karqa. Kay warmipa qusanmi reclamarqa nata... Defensa Civil kananpaq» nispan, señor, niwanku. Hinaptin escapakuni huk calleman, chay calleman escapaptiy, qipaytam hamuchkasqaku tawa. Hinaptinmi rantipakusqayta dejaruspauy navalkuna ñaqtaq

chimpachkara waklawman botewan. Chaymanmi chuqakuykurqani mana imayuq, señores. Hinaspay escaparurani. Chaymá chaymanta kutikurqani mana imayuq Canayreta. Hermanoytam nini: «Qatikachawachkankum» nispay. Hermanoy niwan: «Ama manchakuychu» nisan. Hermanoynatan Lloheguaman churanakuy escapakuspayku karaniku. Chaypiñataq, cosasniykunata riqsikururani. Hinaptin ñuqañataq riqsiykuspay tapururani: «Pitaq, señor, rantikusuranki kayta? Kayqa qusaypam» nispay. Chay tapuykusqaymanta, chay Lloheguapi alojokusqayman, señor, yaykuramunku, chawpi tutata. Hinaspachu tocamun punkuta. Hinaptin chay alojokusqay wasiyuq nin: «Manam kanchu kaypiqa chay señoraqa. Yachachu. Huklawmanmi pasakun» nispay. Chaypi ñuqata maskawaraku, señores, wañuchiwanankupa. Hinaptin hermanoyta nini: «Manam allin kaymanchu o mana... Wañurachiwanqakum. Imaynatataq wawayta uywasaq?» Hinaptinmi mas mayorniy niwara. «Amaña, manaña manchakuychu. Ñuqachik uywasqayki» nispay. Chaynaña señores niwan.

(Inaudible por llanto) Manam chakraymanpas hasta kunan rinichu ñuqa. Warmachay catorce añosniyuq. Kunan chay tapuwan: «*Mamá, ¿por qué ha muerto mi papá?* Imawantaq papaymi wañukurqa? Unquywanchu imawantaq wañurqa? Ay, papay kawsaptinqa, manach kaynata sufriymanchu» nisan, señores. Warmay wawaymi waqapayawan. Manam ñuqapa qullqiy kanchu suficiente educacionninpaq, señores. Manam ñuqa chakrayman chayanichu, porque chaypim kakunku ñuqapapaq, Canayremantaqa huk horaraqmi botewan riy, río chimpanpiraq. Manam ñuqa chayman riyta atinichu. Chaymi ñuqa manchakuni hasta kunan imapas, señores. Ñuqay imaynapas wañurachiwanankumanta.

Chaymi ñuqa munayman justiciata. Wakcha wawakuna kunan ukupi mana pachayuq, qala chakilla purichkanku. Manam wakin viuda masiypa kanchu suficiente qullqi. Manam kanchu imawan mantenenanpaq. Hinaptinmi hasta suwakuyman chayarunku chay wawakuna. Hinaptinmi ñuqayku niniku: «Ay, imaraq karqa qusanchik wañusqanchikcausa kay wawanchik kayna kananpaq» nispayku, parlaspayku waqaniku.

Arí, señores, ñuqayku qusayku kawsaptinqa, allinpim kawsaraniku. Pero kunanqa manam kanchu suficiente qullqiykupas wawayku mantenenaykupaqpas, señores. Chayta ñuqa munayman. Chay wawakunapaq, justician kananpaq. Amañayá kay qipamanta. Kay kaymanta qipaman kanmanchu chay matanzakuna, señores. Hukpas manam yaykuytayá chay wawankunarayku kachun, señores. Aj, maytaq kanan sufrichkanku viuda masiyykuna. Mana suficientechu kan imankupas? Hinaptin, señores, chaytam lliw mañakamuykichik, señores, ñuqa.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Kananqa maypim yachachkanki, mamita?

Señora Ana Palomino Quispe

Ñuqaqa kaypi yachani, señores. Cuarto arrendadollapim. Manam ñuqapa wasiy kanchu. Cuarto arrendadollapi yachani, señores.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

¿Huantapichu yachanki?

Señora Ana Palomino Quispe

Huantapim, señores, yachani. Ñuqaqa, manamyá wasiypas kanchu, ñuqapa.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Chayllachu, mamita?

Señora Ana Palomino Quispe

Chayllam, señor. Ñuqapa rimariynin, señor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Ya.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Mama Juana, mama Ana. Kay Comisión de la Verdad y Reconciliaciónpi kamachikuqkunam ancha atencionwan uyariniku willakusqaykita. Yachanikum ancha nanayniykita, llakisqaykita kay yuyarisqaykiwan. Chaymi Chiqap Comisión anchata llakipayasunki. Chaynallataqmi seguro kaniku kay testimoniollaykiwan chiqap kayman. Ayparisun lliw llaki vidayki pasasqaykimanta. Suyaykusun ya kay Comisión llamkaynin tukunanpaq. Tukuptinmi manam ñuqayku qunqasaqchu. Y chayna modopim Gobiernoman ayudata qamkunapaq mañakusaqku. Qamkunayá ñuqaykuwan puriyta purisun. Chay verdad y chay justicia mañakusqaykichik. Ñuqaykupa preocupacionpas iguallam. Gracias qamkunaman hamusqaykimanta.

Señora Juana Potosino Curo

Gracias señores, ñuqaykum, señor, gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, nos aproximamos al término de esta segunda audiencia pública. Antes de darla formalmente por finalizada, deseo, en nombre de la Comisión de la Verdad, expresar nuestro más profundo agradecimiento a la Policía Nacional del Perú, que nos ha acompañado a lo largo de todas estas jornadas; al Instituto Superior Pedagógico Público «José Caverro Valle», que nos ha brindado este local en el cual se han realizado las sesiones de la audiencia de Huanta; al Municipio Provincial de Huanta; a la Unidad Territorial de Salud de Huanta; a la oficina de Servicios Rurales de la Unión de Servicios Educativos de Huanta; también al Canal N, que nos acompaña permanentemente en nuestras actividades e informa sobre ellas; a la Televisión Nacional del Perú, que a través del canal del Estado ha emitido a toda la República estas sesiones; evidentemente, a la prensa local; a la Asociación Civil Transparencia; a las distintas organizaciones de Derechos Humanos del departamento de Ayacucho, que nos han apoyado decididamente en las actividades que hemos realizado tanto en Huamanga, cuanto en Huanta. Dicho esto, procederemos, entonces, a la clausura de esta Segunda Audiencia.

Se han oído la lo largo de estas jornadas un amplio número de testimonios. A través de ellos hemos podido escuchar cómo han sucedido en nuestra patria horrorosos actos que repugnan a cualquier conciencia dotada de un sentido mínimo de humanidad. Se nos ha mostrado en una parte, lo perverso que puede ser el hombre cuando renuncia a los límites mínimos de la moral y la razón. Pero también se nos ha mostrado la fibra resistente de personas que extraen coraje en medio del terror; que, en los momentos más negros, viven experiencias de amor y solidaridad, que, finalmente, nos restituyen la fe en la existencia.

Estos testimonios han revelado, sobre todo, cómo en un momento especialmente trágico de nuestra historia, derechos elementales e inalienables de personas y pueblos fueron desconocidos y ultrajados. Sirva esta experiencia para rescatar los valores fundamentales que dan sentido a la vida histórica y ética de nuestro país. Que la memoria fiel se despierte. Que la inteligencia se haga más penetrante. Que la voluntad se haga más fuerte y que, así, los peruanos rescatemos nuestra identidad y, juntos de modo solidario, nos dispongamos a trabajar desde ahora en la conquista de un futuro mejor.

Doy por concluida la Segunda Audiencia Pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, realizada en esta ciudad de Huanta los días once y doce de abril de 2002.

Habiendo concluido esta audiencia pública, quisiera informarles de dos hechos que continúan y que son, en primer lugar, el develamiento de una placa recordatoria de esta audiencia que ha finalizado aquí en la ciudad de Huanta. Lo haremos saliendo de este local. También, la recepción de una escultura que ha sido creada por una de las testimoniante y que será entregada de modo simbólico, más que a la Comisión, al pueblo de Huanta, en homenaje a todas las víctimas de la violencia en el Estadio de Huanta, lugar de suyo simbólico en lo que toca a estos veinte años terribles que ha padecido el país. Entonces, con ello, levantamos la Audiencia Pública y los invito al develamiento de la placa, lo cual haremos de manera sencilla. Develaremos la placa y leeremos lo que allí dice, que es elocuente. Gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

PRIMERA SESIÓN

22 DE MAYO DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

TEMA: POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO

INAUGURACIÓN DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS EN HUANCAYO

PALABRAS DEL DOCTOR SALOMÓN LERNER FEBRES

Las víctimas que reclaman la atención nacional constituyen un elemento central del plan de trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lo decidimos así cuando, al interpretar el sentido moral profundo de nuestro mandato, comprendimos que nuestro trabajo solo será fructífero y solo será justo si se halla centrado en la atención a las víctimas. El conjunto de las tareas asignadas a la Comisión, ustedes lo saben, es muy amplio y complejo; por ello, para abordarlo correctamente, consideramos indispensable hacerlo con apego a ciertas ideas fundamentales que son, más que preceptos técnicos, principios morales que asumimos y proclamamos como las grandes guías de nuestro esfuerzo: imparcialidad, independencia, espíritu reconciliador y no vindicativo, y, sobre todo, vocación de atender aquellos que han padecido.

Las audiencias públicas son un elemento muy importante dentro de esa vocación. Las concebimos como un espacio por el que podemos empezar a restituir nuestro maltratado tejido moral y, al mismo tiempo, pensamos en ellas como una forma de devolver a los que sufrieron atropellos y despojos, esa dignidad que les fue robada durante los años de violencia. Hoy, al inaugurar estas sesiones, nuestra convicción sobre la bondad de estas ceremonias se halla fortalecida. La experiencia precedente, la que vivimos el mes pasado en Ayacucho, nos ha permitido ser testigos del carácter sanador y reparador que posee el relato de hechos de violencia sufridos. Aunque estos hayan sido terribles y difíciles de recordar, esas ceremonias nos han mostrado también que la sociedad peruana está ahora preparada y dispuesta abrir los ojos, a prestar atención a hechos que hasta hace poco eran objeto de la indiferencia general.

Ahora es el momento de que la ciudadanía dirija su atención hacia lo que ocurrió en esta parte del país. Huancayo es también un doloroso emblema de la violencia sufrida por los peruanos y en particular por los jóvenes.

Queremos que el país escuche esas historias con atención no para reavivar dolores ni para atizar rencores, sino para que la compasión, que no es lástima sino comunidad de sentimientos y sin la cual no hay encuentro posible, comience abrirse paso en el corazón de nuestros compatriotas.

Huancayo no es solamente emblema del dolor, es también escenario de una de las grandes promesas pendientes de cumplimiento en el Perú, el encuentro armonioso de regiones y culturas diversas, la aleación creativa de nuestras tradiciones, con la necesaria modernidad, la convivencia del mundo rural con una sociedad urbana expansiva y siempre cambiante.

El escritor José María Arguedas imaginó el Perú del futuro como un encuentro dinámico de nuestras diferentes culturas y tiempos históricos, y proyectó su imaginación sobre la ciudad de Chimbote en la costa central del país, a la que convirtió en escenario de su última y compleja novela *El Zorro de Arriba y El Zorro de Abajo*. Con igual justicia, hubiera podido elegir Huancayo como escenario de esa historia, pues el ideal del mestizaje del encuentro creador de lo diferente con lo diferente, se halla en el corazón de esta ciudad.

El hecho de que la violencia se haya enseñoreado también sobre una comunidad como esta, ejemplo histórico de nuestra vocación de pluralismo y tolerancia, no hace sino resaltar la gravedad del proceso que vivimos en las dos décadas pasadas. ¿Qué pudo conducirnos a estratos tan profundos de descomposición social y degradación moral? ¿En virtud de qué confusión llegaron algunos de entre nosotros a creer que tenían el derecho a disponer de la vida y dignidad de sus compatriotas? Son preguntas graves sobre problemas igualmente hondos, que tenemos que empezar a resolver para encaminarnos con seguridad hacia la reconciliación.

Ese camino, lo sabemos, es largo y exigente; pero también sabemos que mediante ceremonias como esta, en las que la Comisión escuchará respetuosamente los testimonios de las víctimas damos pasos fundamentales en esa dirección. La Comisión de la Verdad y Reconciliación, agradece pues, a las víctimas testimoniantes; y a sus familiares les agradece su valentía y su disposición a compartir con el país, desde este estrado, la terrible historia que vivieron. Sabemos que no es fácil ni agradable y, por ello, nuestro respeto por esas personas es tanto mayor.

Iniciamos estas ceremonias con la esperanza y con la convicción de que mediante ellas nos acercamos a la meta de instaurar la paz y la justicia en nuestro país. Unas palabras finales para agradecer a todos ustedes, presentes hoy en este auditorio; a nuestros invitados especiales, tanto nacionales, cuanto internacionales; así como también a los cientos de miles de conciudadanos que nos acompañan a través de los medios de comunicación masiva.

Al mismo tiempo, quisiéramos, y deseo enfatizar esto, quisiéramos recordarles que la transparencia de la Comisión y la valentía de los declarantes deben ser complementadas por la actitud serena y respetuosa del público presente, por lo que le pedimos el más absoluto respeto por la dignidad de los declarantes. Les pedimos, además, respetar el orden y el manejo del tiempo de esta audiencia, absteniéndose de manifestaciones que pudieran afectar el uso de la palabra por parte de los declarantes.

Dicho esto, damos pues comienzo a la Tercera Audiencia Pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la ciudad de Huancayo, hoy 22 de mayo del año 2002.

En tal sentido, vamos a iniciar esta sesión escuchando el testimonio de pobladores de comunidades campesinas, que sufrieron crímenes y vejaciones de parte de los distintos actores armados, atrapadas en medio de un conflicto en el que los contendientes no admitían neutralidad posible. Fueron ellas objeto de graves crímenes contra sus vidas, sus medios de subsistencia y su dignidad. Los perpetuadores de estos crímenes les consideraban ciudadanos de segunda clase o bien masa sin voluntad propia. La Comisión los considera peruanos a parte entera, peruanos como nosotros; y espera contribuir a su dignificación.

Caso número 1: Pobladores de la comunidad San Juan**Testimonios de Berta Quispe Madueño y Mateo Gar****Doctor Salomón Lerner Febres**

Citamos entonces para declarar a el padre Mateo Gar y la Señora Berta Quispe Madueño pobladores de San Juan de Jarpa. Ruego a los asistentes se pongan de pie para poder proceder a tomar juramento respectivo.

Señora Berta Quispe Madueño, Reverendo Padre Mateo Gar, ¿formulan ustedes promesas solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Berta Quispe Madueño y Padre Mateo Gar

Si, prometemos.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora. Berta Quispe Madueño, de la comunidad de San Juan de Jarpa, Reverendo Padre Mateo Gar, los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, así como los numerosos invitados, personalidades del Perú y del extranjero, acá presentes, y la numerosa audiencia y los millones de peruanos que los van a escuchar por los medios masivos de comunicación social estamos atentos para escuchar vuestro testimonio. Los invitamos a hacerlo. Tienen ustedes la palabra.

Padre Mateo Gar

Gracias Carlos y a ustedes. Yo fui párroco en la zona de San Juan de Jarpa cuando empezó la violencia y llevo más de 25 años en contacto con esas comunidades. Y este explica la razón... he venido para hablar un poco del contexto. Soy forastero, pero vamos con mucho tiempo viviendo en esta zona y yo quisiera presentar un poco lo que luego la Señora Berta va a presentar en detalle. Jarpa... estamos hablando de la zona... la margen derecha del Río Mantaro, las zonas altas, la Cordillera Occidental, las partes arriba de Chupaca, de Orcotuna, de Mito, lo que era en la zona de pastoreo de las comunidades del Valle del Mantaro que en el curso del último siglo se han ido independizando y formando sus propias comunidades. Nuestra Congregación Jesuita empezó una parroquia ahí en el año de 1976 y aparte del trabajo de la parroquia con los catequistas, también empezamos una escuela de educación de adultos que se llamaba PROCAP Promoción y Capacitación de Adultos. Fue la experiencia bonita de ir trabajando juntamente con las comunidades en sus propios proyectos de desarrollo. Tuvimos proyectos agrícolas, inclusive proyectos ganaderos para la comercialización de su ganado, de su lana, para ir promoviendo los cultivos andinos. Y tal vez por eso existía la mentalidad, que seguramente se ha repetido en muchas partes... Sabíamos de la violencia en Ayacucho, en Huancaavelica, pero pensamos, o tal vez deseamos que no iba a llegar a Junín. Nosotros éramos comunidad organizadas, nosotros no queríamos nada de la subversión, como si fuera una opción nuestra... De hecho, cuando la subversión empezó por el año 1987, claro, entró por miedo; no entró ofreciendo nada a la comunidades y el contacto fue un contacto de matar a gente inocente. La primera muerte debida a Sendero Luminoso ocurrió en diciembre del año 1987, cuando, buscando a un tendero en el Km. 36 de la carretera que una Chupaca con Yauyos, no encontraron a la persona que buscaban y por lo tanto asesinaron a su esposa. Y esto ya caracteriza lo que Sendero iba a hacer en la zona. Atacando a personas inocentes...

En junio del año 1988, había un proyecto de agua potable en Payorpuquio por el Km. 25 de esa misma carretera. Agarraron al ingeniero encargado, el Ing. Vélchez y su hijo. Los trajo hasta el Km. 7 del desvío a Jarpa y allí los asesinaron.

Era la mañana siguiente que yo encontré los cuerpos. Mi reacción al llegar y encontrar gente en la carretera era: «esos borrachos... durmiendo en la carretera». Hasta que me acerque y encontré la bala en la frente y el cartel que les decía que eran traidores. Estamos hablando de personas, que el hijo solamente estaba para visitar a su papá; el papá trabajando en un proyecto de agua potable. Sucesivamente empezaban más incursiones de parte de Sendero: quemaron las haciendas de la Colca y Yanacocha; mataron a uno de los trabajadores allí. En el mes de agosto, 17 de agosto, un grupo de Sendero capturó la camioneta con unos profesores de nuestra escuela de educación de adultos; los trajo hasta la comunidad de Jarpa. Allí habían amenazado antes a mí, como párroco, al alcalde y al gobernador. El alcalde tomó la amenaza en serio; el gobernador y yo, no es que éramos héroes es que no queríamos creer... Entonces, decimos: «No, eso será cosa de los muchachos». Esa noche mataron al gobernador don Alejandro Molina. No me mataron a mí, porque uno de los profesores nuestros reveló que yo era párroco y no un sinchi. Él me salvó a mí la vida.

Quemaron la casa del alcalde, la municipalidad y nuestra escuela de educación de adultos. Y luego, seguían camino hasta la comunidad de Yanacacha, en el distrito, y allí mataron al encargado del proyecto del plan Medis de irrigación. Mataron un joven Tomás, del centro de forestación, un chico que había venido para enseñar a la gente cómo sembrar árboles, y esto le hizo enemigo. Pero este es la clase de persona... Este fue la entrada de Sendero Luminoso en nuestra zona. Entonces no queremos dar la impresión que se trataba de una comunidad que aceptada la subversión de ninguna manera. El problema es que no hubo defensa de parte de las fuerzas armadas o policiales. Hubo incursiones: la Policía venía durante estos primeros años, pero no tenía una... no estaban permanentemente. Entonces, por tres años, fue un tiempo que la zona fue ocupada por Sendero Luminoso y la gente tenía que adaptarse a esto. No es que estaban convencidos ideológicamente, pero tenían que sobrevivir. El evento, sin embargo, de que la Señora Berta nos va a compartir, ocurrió el día 2 de noviembre del año 1989.

El día anterior había venido un grupo de la base militar de Vista Alegre, que esta al otro lado de la hacienda Laive en las alturas, en el día primero de noviembre, el día de todos los santos, el día cuando la gente celebra sus difuntos y está tomada.

Entraron en la casa del tío de Berta, el Señor Augusto Madueño, y él, intentando escapar... lo dispararon en la espalda. No murió. Los... a mí y a mis superiores me habían sacado. Pero los dos padres que me siguieron, el padre Roberto y el padre Alejandro, intentaron llevarle a Huancayo; por eso, ellos escaparon de los eventos del día siguiente, y el Señor Madueño murió en el camino.

El día siguiente entraron... un grupo, que como Berta va a describir, decía que era MRTA; pero fue una zona totalmente controlada por Sendero. Es bien difícil imaginar que un grupo MRTA se iba a meter en una zona totalmente controlada por Sendero. Sospechamos que eran otros los que venían.

Mataron a cinco personas que trajeron... Izidora Solano, que era la esposa de la persona que estaban buscando (pero ella, cuando abrió la puerta, dijo: «¡Compañero!» y por eso le trajeron); Cristóbal Clemente, hijo que era profesor; Roberto Macha cuya viuda está aquí hoy día, que era el secretario de nuestra escuela técnica; Nicolás Reyes, que agarraron porque tenía el nombre «Nicolás» de otro que estaban buscando; y Román Quispe, que es el papá de Berta. Luego también como decían a la gente reunir, había un Señor mayor Ananías Huanlaya muriendo de cáncer, que entraron en su casa; dispararon; no a él, pero el susto le mató también. Estas eran las víctimas ese día. A raíz de esto, la gente escapaba a los cerro y a las ciudades. Y Jarpa se hizo, realmente, un pueblo desolado.

Fue recién al año siguiente, el año 90, cuando las elecciones, que la gente empezaba a volver... Y en ese año también cuando el Ejército entró y formaron una base... La presencia... siempre que hay un Ejército... Es un grupo de ocupación. No fue una presencia grata; sin embargo, no hubo más muertes de su parte. Lo que sí hubo es que formaron los comités de autodefensa y varias de las personas que trabajaron en estas comités están aquí hoy día. Y los comités eran la única organización que tenía, porque Sendero había terminado con todas las organizaciones, todos los proyectos que habíamos hecho desaparecieron. Luego de los años cuando empezaba a reformularse la comunidad, la organización del Comité de Autodefensa fue la primera organización de la comunidad, pero era interesante... algunos tres de los profesores, que habían trabajado por nuestra escuela de educación de adultos, querían volver para ayudar. Y ellos formaron, un instituto, el Instituto Redes, que existe hasta el día de hoy, para intentar recuperar lo que habíamos tenido antes y para ayudarlo a crecer. De hecho, el Instituto Redes trabajan en toda la provincia de Chupaca ahora. Igualmente, la presencia de la Iglesia... los Jesuitas, después de la violencia, dejamos la parroquia, pero ahora están trabajando las Hermanas Dominicas. Pero lo importante es que hay grupos e instituciones y organizaciones que pueden seguir acompañando a la gente, porque aunque, bueno han vuelto a la normalidad todavía llevan las heridas de la violencia.

Ellos inclusive en el año 94, creo que fue, tuvieron su propio proceso de reconciliación, dentro de la comunidad, en que avisaron y todo el mundo tenía que presentarse y decir lo que había sido su implicancia durante los años de

terrorismo. Lo más culpables se fueron claro. El gobierno no aceptó esta forma; pero era el intento de la comunidad de volver. A lo que habían tenido antes, no se puede volver; pero yo quería presentar este contexto de lo que pasaba en una zona, como la llegada de la subversión terminó con la organización que había, sembraba solo el miedo, destruía lo que tenía antes y que la gente está todavía en un proceso de intentar llegar a esta reconciliación. Nosotros los compartimos con esperanza no solo que no sucede de nuevo, sino que a través de ustedes el resto del país sepa lo que ha pasado también aquí en Huancayo. Aquí en Junín. Ahora yo voy a pasar la palabra a la Señora Berta...

Señora Berta Quispe Madueño

Señores de la Comisión de la Verdad, muy buenos días. Aquí me hago presente. Mi nombre es Berta Quispe Madueño, hija del quien ha sido, aquel tiempo, 2 de noviembre, acribillado, Román Quispe Solano. Recordando trece años atrás, sucedido este caso, recordar una vez más es grande para nosotros que hemos quedado huérfanos, de siete, tres, cinco, cuatro hijos que hemos quedado huérfanos. De lo cual, aquel 2 de noviembre, las siete de la mañana ingresaron al pueblo de Jarpa, a la plaza, hombres con ponchos de frazada, con ponchos de manta, con pasamontañas, con berrites, con diferentes armas, con una balacera inmensa. Entonces en este caso, no preguntábamos: «¿Qué será? ¿Qué cosa será? ¿Qué es lo que estará viniendo? ¿Por qué hará reventar así de esa manera?»

Entonces, el resto ingresó de casa en casa para sacarnos con toda nuestra familia, obligándonos, diciéndonos: «Compañeros, tenemos reunión en la plaza. ¡Vamos!» Si nos desistíamos, inmediatamente con la arma nos amenazaban; entonces, teníamos que salir todos. Yo salí de mi casa... mi papá, mi mamá... con destino a la plaza, dejando en la casa a mis hermanitos menores. En el cual llegamos a la esquina. Nos separaron donde ya los hombres estaban a un costado boca abajo. Y las señoras otro costado arrodilladas. En el cual nos tenían a todos arrodillados, nos hicieron cantar, nos conversaban diciendo que nosotros somos de la MRTA. A continuación, nos llevaron al frente de la iglesia, nos hicieron cantar, nos hicieron arrodillar. A la mano derecha izaron una bandera que decía MRTA. En el cual, de nuevo nos empezó a hacer cantar, hacernos arrodillar, viendo para acá, viendo para allá, en diferentes maneras. En el cual preguntaba diciendo que: «¿Quién es la familia del quien ha fallecido ayer? Esos miserables han venido a matar a esas alcahuetas del gobierno han venido el día de ayer». Entonces, uno de mis paisanos dijo: «Ahí está su familia». Me sacó a mí al frente de la iglesia. Pensé en esos momentos: «¿Qué me hará?» Al ver las armas que estaban... «¿Qué me hará?», dije. En ese momento, vi abajo entonces, vi a mi papá que le estaban maltratando. En ese momento, le dije: «Jefe, ¿por qué estas maltratando así a mi papá? ¿Por qué le pegan? ¿Por qué le están golpeando con el arma? ¿Por qué le están pateando? ¿Qué cosa ha cometido? Si ustedes en verdad, quieren saber algo, pregúntale, mi papá está enfermo se ha vuelto sordo, ha perdido los dos sentidos del oído, no escucha háblale fuerte. No lo maltrate de esa manera», dije. Me amenazó: «¡Concha su madre!», me dijo, «¡Carajo, concha su madre! Dígame camarada. No me digas jefe. Dígame camarada», me dijo. Le insiste decirle jefe: «Jefe, no lo maltrates de esa manera ¿Por qué le maltratas?» «¡Lárgate, concha su madre!», me dijo. Me bajé adentro. Entonces, me dijo... Nos tenía allí arrodillados. De nuevo nos hicieron regresar frente a la casa del Señor Pelayo donde ahí, todos nos trataba que somos alcahuetas del gobierno. «Son unas mierdas», nos dijeron. En el cual los hombres que estaban a la pared, con la mano en la nuca, los golpeaban, lo cacheteaban, así lo trataban.

Entonces, los demás hombres aparecían del otro lado, con sus quipis, alzando maquinas de escribir, alzando radio con su poncho, con su sombrero. En el cual una señora a mi costado, reaccionó y dijo: «¿Por qué estás robando? Eso me cuesta mi sudor. ¿Mis cosas para qué estas llevando? ¿Por qué haces así?» Se acercó uno y le empezó a disparar, disparos al aire, en el oído pero donde que ni siquiera tenía compasión a esas criaturas que gritaban cuando se reventaba el arma. Y le dijo: «¡Cállate, concha tu madre!», le dijo. Entonces, en ese momento, ya estaba ya estacionado un camión grande tapado con toldera, en el cual ahí alzaban, sacos negros. Ahí estaban nuestras gallinas, nuestras cosas, que estaban alzando en el camión, en el cual ya empezaron, a meterlo a los hombres que estaban en la pared adentro a la casa del Señor Pelayo. Uno por uno empezó a meter a varios hombres. En el cual después de media hora salió un hombre, un moreno salió. Y le conversó con el hombre que nos estaba entreteniéndolo a nosotros. Y le dijo: «Ya está». Y el otro le respondió diciendo que: «¿Para qué has hecho? si no hemos tenido las órdenes. ¿Para qué has hecho?» «¡Ya pues!», dijo así. En ese momento, «¿qué estará haciendo?», dijimos, porque sonaba como un látigo. No sonaba que estaban disparando afuera, sino como si hiciera que alguien estaría tirado látigo. Así sonaba adentro. Entonces salió ese hombre moreno salió de la casa, cerró la puerta y nos dijo: «¿Quién dice se va levantarse? ¿Concha su madre! A ver, ¿quién dice se va a levantar? Si ustedes se levantan, no vayan a pasar como los que están a dentro carajo, ¡concha su madre! ¡Alcahuetas del gobierno! ¿Quién dice se va a levantar? Si es que se levantan, ya verán».

Arrancó el camión y se vino ya la bajada del estadio estaba bajando. Delante de toda la gente empecé a dentrar yo, gateando. Entonces, la gente me dijeron: ¿Adónde estás dentrando? Por tu culpa vamos a morir. ¡No! ¿A qué estás

entrando?» «Déjame». Insistidamente, yo ingresé a la casa, a la casa. Al ingresar bajé todas las gradas. Primeramente, miré el charco de sangre que estaba empozado. Encontré, encima una señora destapada la falda con la ropa interior... masticada la coca. Tres pasos adelante, encontré a mi papá. Mi padre estaba arrodillado. Una de las manos estaba impuñada ceniza, la otra mano estaba agarrado un pico y la bala estaba pasada por la cien y por la nariz. Dije: «¡Papá!», dije. La gente ingresaron a la casa todo el mundo ingresaron. Inmediatamente, regresaron afuera y todos los hombres escaparon. No había cómo sacar a los que habían muerto. Había sangre como agua. En el caso sacamos con mantas, con frazadas a todas nuestras familias que estaban ahí. En el cual hemos sacado y hemos trasladado al local comunal; ahí era su velorio.

Escuchábamos sonido de un carro. ¿De nuevo estará viniendo? Todo saltón hemos estado. En el cual la vida era más difícil. Después del sucedido, aunque así hemos enterrado... en el cual nos hemos decidido a vivir al cerro. En el cerro no había que comer. En las cuevas no había qué tomar, no había agua. En sus tiempos, hasta tiempo mismo, la inclemencia del tiempo... No había lluvia, no había qué tomar, no había qué comer. Solamente llevábamos un kilo de azúcar, para una semana y vivíamos, siete, ocho, reuniéndonos. Y los mayores nos dedicábamos tal vez hasta comer la coca, para poder sobrevivir.

En el cual un 17 de noviembre, continuó un dolor más. En el cual a mí, me ha causado ese daño cuando yo vivía con mi suegro. Quemaron la casa un día miércoles para amanecer jueves, dejándonos totalmente sin comida, ropa al cuerpo. ¡Un dolor más, un golpe más! donde hasta la ropa que estaba tendido en el alambre que estaba secando, todo era quemado, todo era ceniza. Hasta la cebada que había quedado mezclada con la gasolina, era mezclada con el vidrio. Muchos de mis paisanos lloraban: «¿Qué cosa hemos cometido? ¿Por qué tanto golpe viene en nosotros?» Después la peor desgracia, hermanos, yo no quisiera que suceda este caso. El peor es los momentos más difíciles hoy... en que viven nuestros hermanitos menores de todos nosotros que hemos sufrido... quedarnos sin padre... no haya donde apoyar no tenemos a quien decirle esta cosa necesito. No tenemos a quién decirle esto me falta.

En vida estaría mi padre, yo diría estaría tranquilo en mi hogar, diciendo que a mi papá le veré. Pero hoy en el día, eso no tenemos mis hermanitos quedaron tres huérfanos. Nosotros somos cinco. Aquí la tengo una de mi hermanita con dieciséis años, quien ha quedado esas veces con tres años. Señores la Comisión la Verdad, me preguntó gracias a ustedes mediante su conciencia de ustedes quisiera saber quién era esas personas que han venido acribillarnos de esa manera a nuestros seres tan queridos, que hoy en el momento no tenemos a donde recurrir, que hoy en el momento no tenemos a quien contarle, a quien decirle esta cosa necesito, esta cosa no hay. Si es posible, ahorita mismo están esas familias que hemos perdido nuestros seres queridos, arrastrados llegando a ser padres, llegando a ser madres un momento tan difícil donde no tenemos un poste donde apoyarnos.

Señores de la Comisión de la Verdad, gracias a ustedes por esta invitación que es dolorosa para nosotros recordar trece años que ya pasaron. Después de olvidar, recordar hermanos de la Comisión de la Verdad, eso es todo muchas gracias, hermanos la Comisión de la Verdad. Y no quisiéramos que suceda como nosotros sufrimos en carne propia, no queremos que pasen con los demás, no queremos que sufran, que lloren, que no les falte nada en su hogar. ¡Qué lindo es vivir mamá, papá, hijos! Pero nosotros no lo tenemos Señores la Comisión de la Verdad. Eso es lo que puedo hacer llegar mediante nosotros. Todo lo que podemos decir Señores la Comisión de la Verdad. Muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Padre Mateo Gar hemos escuchado su testimonio, tenga por seguridad que nos servirá, a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la historia contada por usted, entender mejor lo que ha sucedido en nuestro país donde seguramente muchas otras comunidades, como la de San Juan de Jarpa, han sido terreno de disputa entre los actores principales de la violencia, donde ha habido muchísimas víctimas inocentes.

Señora Berta Quispe Madueño, su desgarrador testimonio no solamente nos ha provocado un sentimiento de solidaridad, con su sufrimiento. Seguramente que trece años de sufrimiento recién hoy día pueden encontrar una salida de expresión; por eso, lo humano de su testimonio. Y que también tenga usted la seguridad que reconocemos la valentía de haber venido a esta Comisión y contarnos lo que nos ha contado. Y ojalá que los millones de peruanos, cuando la escuchen ustedes por la televisión, se sientan removidos en su conciencia, y sepan que lo que ha sucedido a usted es parte de una gran tragedia nacional y que tenemos con ustedes una gran deuda.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación va a ser todo lo posible por ayudar a desentrañar lo que verdaderamente sucedió en la comunidad de San Juan de Jarpa y aportar a los órganos jurisdiccionales correspondiente las pruebas necesarias para, de ser el caso, de ser posible, se haga justicia como entiendo es el interés de todos los peruanos de buen corazón. Muchas gracias por su testimonio.

Caso número 2: Familia Chipana Cárdenas

Testimonio del Señor Sixto Celestino Chipana Meza

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al Señor Sixto Celestino Chipana Meza a que se acerque para prestar su testimonio. Le rogaría al Señor Chipana y a los presentes nos pongamos de pie, para la promesa de rigor.

Señor Sixto Celestino Chipana Meza, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buen fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos que relate?

Señor Sixto Celestino Chipana Meza

¡Sí juro!

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias. Puede tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

En nombre de la Comisión de la Verdad, quiero darle la más cordial bienvenida y agradecerle de antemano el testimonio que usted va a dar. Ciertamente, es un dolor para usted revivir cosas ya... que pasaron pero necesitamos conocer la verdad, en bien suyo de su familia y de todo el Perú. Le invito pues a que dé testimonio como lo ha declarado ahora.

Señor Sixto Celestino Chipana Meza

Muchas gracias. Mi nombre es Sixto Celestino Chipana Meza, natural del distrito Quilcas, pero mucho tiempo radicada por la selva.

Bueno yo voy a hacer mención que he tenido, he sufrido un desastre en los años de 1989. Se trata de mi hijo Ramiro Chipana Cárdenas, estudiante del colegio Salesianos Santa Rosa de acá de Huancayo. Estaba cursando el tercer año de secundaria, muy inteligente, muy genio, dicho muchacho. Resulta pues, cuando él estudiaba su primaria, era un genio desde el primer grado hasta sexto grado. Sus diplomas correspondientes... y el último grado, el sexto grado, todavía tiene la oportunidad de participar en un concurso, a nivel de sectoral San Jerónimo, donde ocupa el primer lugar en el curso de lenguaje, obra... su medalla que hace muchos recuerdos para nosotros. Entonces, dicho muchacho, ha sido bastante... sumamente inteligente y bastante para nosotros, muy cariñoso, trabajador, empeñoso, en toda forma. Entonces, dicho muchacho era pues muy inteligente, como digo, estudioso. Él tenía su edad para entonces catorce años y mi otro hijo menor tenía doce años y un hermano menor de dieciocho años.

Bueno así no más llega ya en el mes de diciembre de año 1989. Como ya iba a salir de vacaciones, todos mis hijos... yo de allá de la selva vengo para acá para Huancayo para justamente llevarlo allá a la chacra para que me ayuden trabajar. Fue así: llego cuando ellos estaban ya justo en vacaciones; entonces, él, mi hijo, ahora... Ramiro quería irse a Lima a trabajar, pero yo le supliqué. Le dije: «Hijo, si que te vas a Lima, quién me va a ayudar... yo... trabajar a la chacra, porque el único... el café es pues el que nos da rentas para yo poderte educar». Bueno, entonces me hicieron caso y ya no fuimos a la selva los tres.

Entonces, pasamos a trabajar enero, febrero, marzo; entonces, ya trabajamos. Y marzo, el 22 de marzo, bien recuerdo, era cumpleaños de mi menor hijo. Entonces, como era cumpleaños mi mamita, mi mamá nos dijo: «Vamos a celebrar su cumpleaños». «Muy bien». Entonces ha matado su carnerito; bueno, ¡cuántas cosas! Pero yo me fui a cosechar maíz ese día. Yo iba cosechando maíz y llega la hora del almuerzo. Bajamos a hacer dicho almuerzo. Cuando estamos ya sirviendo, mi mamita... «Sírvales ya todos los platos». Ahí justo llega tres jóvenes, una comisión, nos dice: «Tío», me dice, «están subiendo los sinchis». «Sí», le digo, «no son los sinchis suben más con acompañado con civiles.

¿Qué será?» Entonces, los muchachos con las mismas se pasaron. Así, pasando, se fueron. Entonces, ya nosotros dejábamos de comer, porque ya estaban servidos los platos, dejamos de comer.

Entonces dijimos: «Ahora, ¿qué hacemos?, ¿esperamos o qué hacemos?» «Bueno», yo dije, «bueno, yo me voy a retirar, porque yo según me han informado yo estoy totalmente buscado ya por los sinchis. Entonces, ya no voy a esperar. Deben estar subiendo amargos». Porque ahora entonces, todos los ciudadanos que han salido de ahí de centro Saribene, hacia San Martín, a Masamari han sido capturados en Masamari. Y, al ser capturado, los han torturado, los han maltratado. Entonces, ahí han hablado diciendo: «Nosotros no sabemos nada. Lo que sabe es Celestino Chipana. Él a Sendero Luminoso le ha recibido con una pachamanca, ha matado un toro». Entonces, de eso ya yo estaba totalmente ya asustado. Dije: «Si ahora suben los sinchis, prácticamente van a ser lo primero que me van a capturar». Entonces, de eso yo le dije a mi familia: «Yo, yo me voy a retirar». Entonces, ya quedamos en que todos nos retiramos. Dejamos la casa vacía. Ya dejamos la casa vacía. Ya dejamos el banquete. Todo dejamos nos fuimos, ya al monte a escapar con la consigna de a qué sitio nos vamos irnos.

Bueno ellos se fueron, yo me fui a una distancia de 150 metros, más o menos, para observar que hacían cuando llegaban los sinchis. Entonces, justo a hora y media, más o menos, llegaron ya los sinchis justamente con todos los ronderos. Los ronderos, todo pintado la cara, todo llegaron con sumo cuidado. Tomaron la casa. Una vez que tomaron la casa, posiblemente habrán robado, habrán comido, ¡qué habrán hecho!, pero demoraron un poquito. Una vez que demoraron, todo allí... empezó a arder la casa ya. Ya empezó arder la casa. Entonces, esto es serio, ya ahí sentí un balazo, no sé a quién habrán dado, qué habrá ocurrido. No sé, dije, esto es serio.

Bueno, ya terminaron quemar la casa todo ya ellos siguieron su curso. Tenían que ir otro anexo que se llama anexo de Cajiriale. En el curso que han ido, han ido quemando casa. Algo de doce, trece casa han sido quemando hasta que llegaron a Cajiriale. Yo ya, después que vi que se pasaron, yo ya me tenía que ir donde está mi demás familias. Entonces, ya escondidos, ya estábamos. Ya los sinchis se fueron a Cajiriale. Una vez que fueron a Cajiriale, ahí han llegado. No... y justo ahí chocan con el profesor que recientemente había regresado para que haga su matrícula sus alumnos. Ahí choca, ahí matan al profesor a su esposa. Su hija vive. Está en San Martín de Pangoa, una niña de doce años ahorita. Entonces y más otras cinco familias más mataron y así animales todo. Han demorado dos días. Después de dos días, regresaron nuevamente los sinchis hacia Masamari. Y al retornar a Masamari, hasta... sí pues... a Masamari, llegan a Nailan de Sonomoro. En Nailan de Sonomoro, halla ordena a esa comunidad que estaban también de ronda dijo: «Mira de estas cumbres para allá. Ya esos son terrucos. Así que no dejen salir a nadie de esa gente que están ahí entonces».

Entonces prácticamente ya como había desorden, nosotros ya nos hemos ido al monte a vivir. Ahí vivíamos dentro del monte. Vivíamos prácticamente escondidos. Entonces, eso pasa ese 22 de marzo. Bueno, ya nosotros, como ya estaba dado así, nosotros ya estábamos totalmente ya perseguidos. Nuestra vida era vivir en el monte. Entonces, cuando ya justo se regresan los sinchis, a los dos o tres días, regresamos nosotros a la casa. Ahí, prácticamente hemos encontrado ya todo ceniza nuestra casa. No había nada. Total lo han dejado limpio, ceniza... Solo nos hemos quedado con nuestra ropa, así en nuestro cuerpo, nada, nada, total. Ya, nos... ya en el monte, vivíamos escondidos. Tendíamos costalitos para dormir, con mantaditas nos arropábamos porque todo nuestra cama, todo lo han quemado ya, se han quedado totalmente sin nada.

Y así íbamos viviendo, ahí no más ya en el mes de mayo, ya prácticamente estábamos así. Mayo... mi mamita me dice: «Hijo, voy a ir a ver a la vaca». Le dije: «No vayas, mamá, no vayas, porque de repente van subir los sinchis, los ronderos». Pero él me insiste. Se va. Entonces, le dije: «Mamá, vaya pues; pero, eso sí, ¡cuidado!» Justo se va acompañado con mi... un cuñado más y más mi hermana. Entonces, se fueron. Y ya pues, él había encontrado la vaca por la huella por resto. Cuando justo estaba llamando para que le dé salsito, ahí es donde ya los sinchis le estaban teniendo encañonado. Y mi cuñado que estaba en porochito, ya se había echado. Entonces, él escapa. Él regresa, nos dice: «Sabes que hoy le han capturado a la mamá y a la Basilia, y se lo han llevado». Hasta hoy día, no sabemos nada lo que ha pasado con ellas. Prácticamente, he perdido a mi madre y he perdido a mi hermana. Y así nosotros íbamos viviendo, viviendo, viviendo. Ya justo con mis tres hijos, para entonces, ellos estaban.

Entonces, en el mes de noviembre del '90, justamente llega Sendero Luminoso nuevamente a Centro Saniveni. Entonces nos dicen: «¡Reunión!» Entonces, todos los mayores nos fuimos ahí, a un sitio un poco distante. Ahí nos llevaron entonces ahí estuvimos ya en la reunión. Estaríamos algo de una hora, hora y media o dos horas, me da la sorpresa que ha habido otra comisión. Había ido a mi casa, donde justo ahí lo traen, ya a mi hijo Ramiro, a mi otro hijo menor y a mi hermano. Ellos, para entonces, tenían quince años, mi hijo Ramiro, mi hijo menor tenía once años y mi hermano menor tenía diecocho años. Lo hacen llegar a cada uno con su mochilita, todos desesperados llegaron ahí y nosotros ahí estamos.

Y no solo fue a mi hijos de mí; a varios que había en sus casas, han ido a todas las casas a recolectar tanto jovencitos y jovencitas. Entonces, llegaron y ahí lo tuvieron. Entonces, dijo: «Ya es momento que estos jóvenes tienen que ir a servir a la Revolución. Entonces, ahora tenemos que llevarlos». Nosotros, quedamos totalmente desesperados. Mi padre lloró, lloró al ver que efectivamente allá lo tuvieron. Entonces ya... ¡qué hacer! Entonces, dijo: «Ya nos vamos a ir». Entonces, ahí nos presencia a todos los jóvenes repartieron en pelotones en tres pelotones. Y a mí... de mis hijos... un pelotón, en uno; otro, en otro pelotón; y a mi hermano, en otro pelotón. Se lo llevaron. Nosotros nos quedamos ya totalmente tristes, preocupados al ver que se fueron. Y ellos también se fueron, pero lo llevaron a malas prisionándole; que si ellos no iban, prácticamente los tenían que aniquilar y si nosotros, como padre, nos oponíamos, nos aniquilaban.

Entonces, de esos ya nos teníamos que estar calladitos, tranquilo, no podíamos decir nada ya. Entonces, se fueron. Prácticamente, era bastante triste. Ya nosotros... era peor la desesperación, porque ellos nos dijeron: «Ustedes, todos también tienen que ir con nosotros. No vaya pensar que ustedes se va a quedar, porque también, todos tienen que empezar a luchar para la Revolución». Prácticamente, ya bastante desesperante, estuvimos totalmente preocupados, así vivíamos.

Entonces, pasa como dos meses, después que se le habían llevado... nuevamente regresaron. Sendero ahí regresa justamente; también, ya mi hijo. Entonces ahí, fue una pasadita no más, donde me dice: «¿Sabes qué, papá? Me van a mandar a Masamari». «¿A qué?», le dije. «No sé», me dice, «voy a hacer un desarme». No sé qué me dice. «Si... pero ¿cómo pues? ¿Por qué?» «Bueno, semanas anteriores hemos tenido una reunión y, en esa reunión, me dijeron que yo me debo autocriticar, que debo... porque yo estoy estudiando en un colegio burgués, que es Salesiano. Entonces, yo le he dicho que no voy a poder autocriticarme, que autocritique... que mi padre... que él es el que me ha hecho matricular». Pero lo han obligado, lo han insistido que debe autocriticarse como dé lugar. Entonces, él ya obligado, para entonces adolescente, se ha autocritado y de sanción justamente lo mandan a Masamari para que haga un desarme.

Entonces ya así nosotros íbamos viviendo totalmente preocupado. Bueno, así íbamos nosotros totalmente escondidos preocupados. Y a un mes en febrero, justamente bien recuerdo el mes pero el día no recuerdo ya viene una comisión. Me dice que ya se han ido. «A tu hijo, Ramiro, más con otro que era buen cargo tenía, era mando militar, le llamaban 'Trilce', con él más un espía ya lo habían mandado a Masamari». Entonces, nosotros ya preocupados, viviendo allí escondidos en el monte, cocinábamos de noche, echábamos un poco de agua, picábamos un poco de yuca, un poco de pituca, su salsito. Eso era nuestro desayuno, nuestro almuerzo, porque de día no podíamos cocinar, porque siempre subía los sinchis o a veces subían los ronderos. Entonces, toda nuestra vida era de noche, cocinar... no hacíamos bulla, nada.

Entonces, ya pues se fueron, al cuatro días más o menos, llega solamente la espía. Entonces, dice: «Tío, hemos tenido problemas. Ha habido una balacera en Masamari, pero creo que a tu hijo no lo han agarrado, porque debe haberse escapado. Se ha ido para Huancayo». No creo, pero ya más insistiendo dijo que sí lo han agarrado. «Ha habido una balacera en la plaza de Masamari y al 'Trilce' le han dado una en la cabeza. Lo han matado frío, pero a tu hijo debe haber pasado por la pierna ya no ha podido correr ya lo han agarrado vivo».

Era una desesperación. Hasta hoy día no sabemos nada. Prácticamente, totalmente, sufrimos bastante. Entonces como estábamos en una desesperación total, ¿qué pasaba? Sendero venía nos ordenaba que debemos ser túneles, trincheras y otras cosas más. Entonces, yo con otro señor más que ahí también vivía ciudadano, ya nos oponíamos a sus órdenes de ellos. No queríamos hacer entonces ya nos tomaron mal concepto ya dijo: «¡Ustedes, miserables, están oponiéndose a la orden del partido! ¡No quieren trabajar!» Pero era con demás y cada vez venían... «Tío, ¡yuca! Tío, ¡plátanos! Tío, ¡sal! Tío, ¡mejor! Tío...» Ya nos tenían cansados. Visto esto, ya un día nos pusimos de acuerdo con el otro. Dijimos: «Qué tal si nos escapamos, nos vamos» «Pero ¿cómo?» «Si estos están ahí, están andando por todo lado, haremos posible». Ahí es donde decidimos justamente ya para escaparnos.

Bueno, pero ya tenía un hijo, que estaba tenía todavía en la subversión y tenía un hermano. Entonces, dije: «Si yo me voy, ¿cómo quedarán ellos? Igualito así morirán como el otro. Desaparecerán». Era mi preocupación. Bueno, ya estábamos así, entonces ya habíamos decidido escapar ya. Entonces llega un día otra vuelta la subversión. A mí me dice: «Tío, una reunión. Agarra tu maletincito y vamos». Igual al otro también lo habían traído muy lejos. Dos a tres horas de camino nos llevan. Ahí nuestra subversión estaba a una distancia y a nosotros nos tienen aislados acá. Entonces, allí había estado planificando para que nos aniquilen a mí y al otro a los dos. Nos querían matar, porque ya estábamos desobedeciendo sus órdenes; pero, menos mal, nos hicieron regresar, ya así nosotros seguimos viviendo, seguiríamos viviendo. Entonces, eso fue.

Y así otra vuelta vinieron. Nuevamente, ya hay otra vuelta ya... nosotros... reunión. Pero antes, cuando justamente pasaron la subversión, me encuentro con mi hijo menor, le dije: «Oye», le digo, «estoy queriendo escaparme para

Huancayo». «¿Podrás?», me dice. «Sí», le digo. «No creo», me dice, «dice, en Satipo, en la base en Masamari, en la base, hay soplones. No nos va dejar escapar». «No», le digo, «yo voy a ir, porque acá ya no se puede vivir». Le dije: «Así que cualquier día, hijo, yo voy estar por acá no más y cuando vienes puedes acercarte para irnos». «¡Haga lo posible!» Pero no fue así, porque ellos lo tenían ya bien cuidado.

Entonces, ya íbamos así nosotros viviendo. Entonces, justo ya me faltará unos cuantos días, la fecha que habíamos citado con el otro para ya escaparnos, ahí justo llega mi menor hijo justamente con Sendero. Entonces, llegaba de pasadito, entonces, le suplico a su jefe le digo: «Disculpe, jefe», le digo, «no sé si le podría dejar un par de horitas, pues, a mi hijo, un ratito para practicar». No quiso, pero le supliqué; entonces, lo deja. Entonces le dejaron ahí, en eso se pasaron a otra comunidad.

Entonces, mientras que se pasan dije: «¿Cómo hago? ¿Cómo lo hago quedar ahora a este?, porque ahorita regresa; nuevamente se lo van a llevar». Entonces pienso, le digo: «¿Qué hago?» Busqué un cordón duro. Lo amarré aquí en la rodilla, bien amarrado, fuerte. Entonces ahí se hinchó ya para arriba, para abajo, se hinchó totalmente negro. Pero parecía el cordón arqueado; pero para que no ven busqué hierbas lo chanqué en piedras; lo emplasté con la hierba bien tapadito como para que no parezca. Entonces ya estaba tapado. Él estaba tirado ahí ya. Y como estaba bien amarrado, se ha negreado, para arriba, negro totalmente, como, en verdad, estuviera fracturado.

Entonces regresan. «Vamos compañeros», dicen. «Compañero, hay un problema; se ha dislocado la rodilla». Se molestaron. Que cómo había hecho... que... «¿Por qué?» «Sabe», le dije, «compañero, si usted desea, puede llevarse aunque era cargando», le dije. Para eso, era mi menor hijo, ya tenía doce años para entonces ya él. Entonces dejaron. Dijeron: «Ya para mi vuelta, lo hacen curar». «Ya», le dijimos. Se fueron. Una vez que se fueron, ya más o menos a una distancia ya que habían alejado regular, ya le desatamos para que recupera ya. Entonces recupera, ya esta bien.

Entonces, ahí estábamos nosotros ya, casi listo, ya, vísperas. Ya ahí no más justamente nuevamente viene para que me lleven a mí. «Tío, ¡reunión!» Entonces, yo me fui. Me fui. Entonces, ahí otra vuelta, estaban planeando que me iban a aniquilar a mí, porque ya nosotros desobedecíamos sus órdenes no le hacíamos caso. Entonces, a mí y al otro, a los dos... siempre nos llevaban a los dos. Entonces, nos iban a aniquilar. Pero no sé qué se le habrá ocurrido, cuando él me golpea la mesa, yo también le golpeé la mesa, porque él quería que yo me autocritique por 'revisionista'. «Tienes un tiempo reducir por oportunista», me dijeron. Entonces, como yo sabía cuál es la palabra 'revisionista', le dije: «Yo no soy revisionista, yo no he explotado a nadie». Entonces, de tanto que... ya no sé qué se le habrá... Dijo: «Ya esto te lo vas a ver con el más jefe». «Ya», le dije, «está bien». Me sueltan nuevamente para ir a mi casa, pero con la consigna que siguiente día tenía que volver a frente a ellos a las 4 de la tarde, para que nos lleve ayudar a cargar sus víveres, hacia Ciudad de Dios.

Entonces siguiente día, yo me fui. Entonces sería diez minutos que me he atrasado, pero al otro sí se había ido, se lo habían llevado. Entonces, como ya no había dónde ir ahí cerca había una comunidad nativa. Yo me fui a esa comunidad nativa, ahí me alojé. A eso de la una de la mañana, llegan una comisión. Dijo: «¡Compañeros, levántense! Tenemos un problema. Hemos llevado tal miserable para aniquilar y se nos ha escapado». Entonces, yo me hice al ademán despertar y... ¿Qué pasó?, compañero». Le dije: «¿Estás acá? Me dijo: «Sí, acá estoy me han dejado» «Sabes que tenemos problema, hemos llevado». «La orden era para aniquilar tal compañero y se nos ha escapado. Ese miserable se ha ido». Entonces, yo le dije: «Mira compañero, ahora ese que se ha ido a mí me tiene bronca. Ahora lo primero que seguro va bajar va hacer una mora a los sinchis. Y a los sinchis los va a hacer subir hacia centro de Saniveni y mi familia de mí está ahí cerca y seguro que se lo va a llevar. Entonces yo, compañero, ahorita me voy a ir a mi casa para hacer escapar mi familia y usted...» «Bueno, nosotros tenemos la orden que ahorita vamos ir del miserable, a su señora a sus hijos, a sus animales. Todo vamos a agarrar y vamos ponerlo al fondo». «Ya. Si es así, entonces yo me voy».

Ahí los dejé, nos fuimos, yo ya con la consigna que llegada y media tenía que escapar porque si regresaban ya posiblemente me iban llevar a mi también ya para que me aniquilen. Me fui. Llegué, más o menos, a las 5:30 de la mañana. Llegué a las 5:30 de la mañana. A mi papá, a toda mi familia que estábamos, le dije: «Papá, ¡vamos!» Y justo ahí estaba mi hijo menor. «Ya vámonos». Hemos salido, hemos...creo... un día una noche. Hemos caminado para salir a San Ramón de Pangoa.

Llegamos a San Ramón de Pangoa, de sed, de hambre. Entonces, a mi hijo menor le dije: «Corre, vaya te compras una gaseosita». Se fue a comprar una gaseosa. Al regreso, cuando estaba ya justo, me dio la gaseosa. Estuve abriendo... ahí no más sentimos tres voces, nos dijo: «¡Manos arriba concha su madre!» Totalmente asustados, salimos afuera, manos arriba. Yo, toda mi familia, estábamos allí, toditos mis sobrinitos chiquitos de cinco, seis añitos, hasta de quizá menos, como lloraban de desesperación.

Entonces, obediente salimos estábamos parados afuera. Entonces, nos preguntó de dónde veníamos. «Hemos venido de acá de la chacra. Hemos ido a trabajar, cosechar café y estamos de vuelta y de ahí nos vamos para Huancayo

ya...» «¿Qué cosa tienen adentro?» «Ahí tan nuestras ropitas que hemos llevado para trabajar». «¿Puedo pasar a buscar?» «Pase no más, señor». «Mira», dijo, «si es que encuentro algún volante subversivo, algo de eso, se cagan, concha su madre». «Ya pase no más». Han buscado todo lo que han podido y luego han salido. Como yo estaba el número uno, manos arriba, salió, empezaron a rebuscar todo mi cuerpo. No me encontraron. Pasó de mi papá. Pasó de donde mi cuñado. En todos, no encontró.

Entonces, ya empezó a pedir documentos. Entonces, dijo: «¡Su documento!», me dijo a mí. «Mi documento lo he quemado, señor». Entonces me dijo: «¿Y con qué mierda vas a ir a Huancayo? ¡carajo! si los has perdido». «Por eso señor, me estoy quedando acá, mañana primero voy a San Martín a la Policía para denunciar, para salir». Entonces pasa en mi papá. «¿Su documento?», le dice. «Yo ya soy viejito». «Viejito, viejito. concha tu madre. Para terruco sí, carajo, no son viejitos». Sigue pasando en mi cuñado. Mi cuñado ya lo tenía su denuncia de su libreta. Le dio. «Acá está señor», le dijo. «Esto tienen los terrucos, carajo». Dobló se lo guardó. Entonces que estábamos así totalmente desesperados, preocupados ya temerosos, y el dijo: «Mira. Mañana, carajo, a las 10 de la mañana quiero ver en la base de Masamari de San Martín». «Conforme», le dije. «Vamos estar ahí». Entonces, ya nos deja. Se van. Venía un carro. Queríamos escapar, pero tenía que poner solidez. Venía una moto pensábamos que está regresando.

Bueno, entonces ya esta pasando las nueve, las diez, las once, las doce, llega las 3 de la mañana. A las 3 de la mañana, ya quise. Ahí, si ya le dije a mi hermana... una... le dije: «Bueno», le dije, «hasta acá no más venimos juntos. De acá cada uno bailamos con nuestro pañuelo. Ahora ya agarra tu seis hijos y pasa», porque teníamos que pasar de San Ramón de Pangoa hacía San Martín. Y en el puente día y noche cuidaban los sinchis. «Pasa», le dije, «y si te notan alguna cosa tú no me conoces ni me has visto. Tú sabrás qué decir». Se fue. A mi otra hermana le dijo igualito: «Tú, agarra tus dos hijos y pasa». Ahora a mi hijo menor, le dije: «Tú agarra dos huérfanos y pasa». Se fueron. Nosotros nos quedamos los tres porque yo era bien conocido en San Martín de Pangoa. Yo no podía pasar por ahí porque a mí me conocían y al mismo tiempo estaba buscado.

Entonces, qué tenía que hacer... a mi papá y a mi otro cuñado le dije: «Vámonos. Hay que regresar». Nos hemos regresado hacia Villa María, caminado. Estaba un estrecho, nos encontrábamos con los ronderos y nos hicieron alto. Entonces nos dijo: «¿Dónde van?» «Bueno señor», le dije, «estamos yendo a trabajar pues donde un tal Barreto, a Bolívar y dice que tiene un trabajo. Ahí estamos yendo. Arreglar contrata...» Como estábamos con nuestro machete, eso es la salida. Y así no más ya encuentro con mi esposa. Cuando ya llegamos acá a Huancayo, en lo primero que me solicita, que... «¿Dónde está Ramiro? ¿Dónde está? Me tiene que entregar Ramiro».

Entonces, prácticamente, hemos tenido problemas con él. Llorando, desesperante... Y así no más ya me fui a mi casa. Y una vez que salí, ya empecé a buscar por todo lado a mi hijo Ramiro. Ese es que hago acá el testimonio para ustedes. Para que me ayuden, pues, señores, a esclarecer dónde se encuentra mi hijo, mi madre, mi hermana, porque siento bastante, porque era un genio, bastante inteligente, porque ahorita hubiera surgido, porque el hijo menor que he sacado ahorita es miembro de la Iglesia Católica y sirve a la comunidad sirve al pueblo y porque no había decirlo. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Don Sixto, le agradecemos este su testimonio muy valioso, ciertamente en nombre de la Comisión, pues, le digo muchas gracias. Y espero que este su testimonio nos va a servir a nosotros para seguir esclareciendo lo que usted mismo está pidiendo: la verdad. Esperamos que sea así. Gracias por su testimonio.

Caso número 3: Pobladores de Satipo - Río Chari

Testimonios de Concepción Báez Ramírez y Francisca Huaygumesa Quispe

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Concepción Báez Ramírez y a la señora Francisca Huaygumesa que se acerquen a brindar su testimonio. Por favor, de pie.

Señora Concepción Báez Ramírez, señora Francisca Huaygumesa, ¿formulan usted promesa solemne de que su declaración lo harán con honestidad y buen fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación con los hechos que relaten?

Señora Concepción Báez Ramírez y Señora Francisca Huaygumesa Quispe

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señora Concepción Báez Ramírez, señora Francisca Huaygumesa, en nombre de la Comisión de la Verdad les damos la bienvenida y les expresamos nuestro agradecimiento por su decisión de prestar testimonio en esta audiencia pública, reconociendo lo que eso significa como un esfuerzo de recordar con dolor, lo cual compromete nuestro respeto. Les invitamos hacer uso de la palabra declarándoles de antemano que nuestra presencia aquí como Comisión de la Verdad significa no solamente ese respeto a su dolor que ya hemos manifestado sino también nuestra disposición de compartir ese dolor y expresarles nuestra solidaridad. Les invito a hacer uso de la palabra.

Señora Concepción Báez Ramírez

Muy buenos, días señores comisionados, señores periodistas. Soy Concepción Báez Ramírez y madre de siete hijos. Y mi esposo... esposa de Mario Pérez... Mi esposo ha sido agente municipal de río Chari Alto y desaparecido en 1990. Como esposo, era buen... bueno, trabajador y como padre era cariñoso para sus hijos y no hacía faltar nada. Él quería mucho a ellos, incluso ha educado en capital todo a ellos. Y con la gente era caritativo, le ayudaba unos a otros. Y antes que llegara el Sendero, vivíamos bien. Y hemos llegado a río Chari en 1977, 1978. Ya nos hemos solicitado terreno. Y ya teníamos terreno. Trabajábamos, tanto en nuestra chacra y en negocio. Todo teníamos: teníamos carro, teníamos tienda. Todo con mi esposo... no era domingo, ni feriado, todo trabajaba. Y así...

Y cuando llegó el Sendero, era vida horrible. Que ellos nos obligaban a colaborar... Y todos nosotros así hemos colaborado dentro de esa comunidad. Y teníamos miedo y nos dormíamos en el campo. Y a mi esposo le obligaban a llevar víveres con su carro. Cuando no quiso llevar, casi lo matan. Incluso a un vecino, por no colaborar, lo han matado. Y por eso, tenemos miedo. Y todos lo que nos pedía ellos, nosotros colaborábamos. Y el hecho que se ha desaparecido el 28 de abril de 1990... Y esa mañana ellos, la comunidad, dijeron que como era mi esposo agente municipal... dijeron que él que vaya patrulla a río Tiruriari. Entonces, yo no quiso que vaya porque teníamos que ir para Satipo ese día a traer mercadería. Entonces, a mí no me hizo caso. Y mi esposo... ahí discutimos. Empujó adentro, me cerró y se fue. Y me dijo al cerrar que: «Yo voy a regresar a las 10 de la mañana». Y no... no... nunca más no regresó». Yo he estado esperando, esperando y nada. No regresó.

Y llegó los Ejércitos, las 2 de la tarde y me preguntó donde estaba mi esposo. Y mi esposo... «se ha ido hacer patrulla a Tiruriari». «Así ¿no? ¡Qué bien que se ha ido a hacer patrulla!» Y a mí... que yo estaba con mi hijito... con el más nos ha llevado al... porque... y ahí, nos nos ha tirado al suelo. Y de ahí mi hijo lo ha visto a su papá. «Ahí está mi papá». Se ha ido gritando. Y un de los militares lo agarró, y estaba llorando mi hijo... Yo también levanté: «¿Por qué están llevando a mi esposo?» Y uno de ellos me dijo: «No levante señora, porque su esposo nos está acompañando.

Ahorita regresa». Y de ahí, de miedo me tiré en suelo. Y estaba casi una hora... Y después, cuando se fueron, levantaron todos, nos levantamos todos. Y ellos se fueron y yo levanté con dos señoras más. Y ese día han desaparecido nueve. De los nueve, dos señoras y yo son tres. Hemos seguido hasta cierta parte; pero de ahí nos ha amenazado y nosotros nos hemos regresado. Entré a mi casa; estaba abierta. Ellos los militares habían llevado llave de mi carro, mis cosas, mi dinero y llave de mi casa. Y yo me quedé sin nada. Y a nosotros... para que arranque mi carro... No había chofer. Aunque sea contacto directo, pero no nadie no quería. Entonces, ya oscureció. Al día siguiente, acá con la señora nos hemos ido, en busca él, porque ellos habían llevado para Satipo. El día 29, hemos llegado a la Base Militar; pero ahí todo nos ha negado. Que nos ha dicho que él no existe... No ha llegado con ese nombre. No está. «¿Por qué buscan? Andan a sus casas. Andan a sus chacras a cosechar café» ¿Qué hacen?» Y así yo me regresé. Peor nunca más de ese día quise salir. No he regresado a mi casa, he salido encima mi ropa y... pero seguía insistiendo, insistiendo, insistiendo y casi quince días estaba en Satipo. De ahí, como sus familia, mi cuñada, su hermana de mi esposo, vino de Lima y me llevó para Lima. Y en Lima también he estado buscando y yo he ido a ser... a Derechos Humanos; pero nadie no me ha hecho caso.

Ahí terminé mi plata, y ya comencé a trabajar y como tenía siete hijos y uno de los... mis hijos yo estaba gestando. Yo estaba enferma y, así, yo estaba trabajando y para mis hijos. Y después ya quería regresar para Río Chari. Pero cuando pregunté a uno de mis hijos, habían quemado mi casa, habían llevado mi carro, no tenía dónde ir. Pues en Lima, me quedé. Seguía trabajando, pero yo para solamente para comer mis hijos. Sus familias de mi esposo me ayudaban tanto en comida, tanto en ropa; pero iba tenía vergüenza ya. Y a ellos... y después a mi hijos yo he educado a todos y hecho terminar. Pero ahorita para que entre Universidad no tengo plata; pero así a uno de ellos ha ingresado a San Marcos y así...

Después los varoncitos todavía no termina su primaria. Y los dos están en secundaria. Y así, no tengo plata y por eso quisiera saber dónde está mi esposo o dónde está su cadáver. Yo quiero que la Comisión... que busque para poder estar tranquilo. Y ahora, sin él, mi vida es bien triste. Trabajando yo para ellos y, a mí, lo que trabajo para los siete hijos no me alcanza. Incluso estoy sin nada, porque mi casa le quemaron. Y ahorita en su casa de mi suegra estoy, como alojada. Solo lo que trabajo para que estudien mis hijos. Y así... así yo pido a la Comisión que haga justicia, que haya ingreso libre en universidades y seguro social para los hijos, no solo para mis hijos, sino para los hijos huérfanos que se han quedado por la violencia política. Y después... mi esposo ha sido, para su padre, el único hijo, y ellos también necesitan ayuda. Solo mi esposo era que le ayudaba. Y eso es todo. A la Comisión le agradezco por haberme escuchado.

Señora Francisca Huaygumesa Quispe

Buenos días señores comisionados... la Verdad. Yo soy, Francisca Huayguamesa Quispe; su esposo, David Palomino Morales; y mi esposo era teniente gobernador de Ariabe. Como esposo... bueno, trabajador. No me hacía falta nada. Y como padre... también cariñoso con sus hijos, como un amigo más. Porque mi esposo era huérfano de su padre y madre y él decía a mis hijos: «Yo voy a sacar adelante a mis hijos. Como yo he crecido sin padre, sin madre, yo no quiero que sea así como yo mis hijas, mis hijos. Sacaré profesional para que sea mejor adelante, para que nos defienda a mí». Tanto así... así mi esposo, con las personas, decía... nos... donde que ha trabajado. Y bueno hogareño, cariñoso, colaborador, bueno, trabajador. Él trabajaba lunes a viernes para el patrón; sábado y domingo, para nuestra chacra. Hemos hecho chacra. Hemos sembrado café, platanal, plantada, día de producción, hemos dejado.

Cuando llegaron Sendero nos teníamos miedo con eso. Tanto militar, tanto Sendero llegaba nos pedía colaboración. Si no dábamos colaboración a Sendero, militar venía «¿Por qué ustedes colaboran? Ustedes están con él». Si llegan militares tenemos que colaborar para ellos iguales; si no, nos amenazaba, matarnos... No nos dejaba paz. Con ese temor vivíamos. Pero mi esposo era sano, todavía como era teniente gobernador. Buscaba llevar para la casa. No... ya no vivía bien nuestra chacra. Teníamos lote urbano en río Chade Alto. Ya nos vinimos agrupar en el río Chade Alto. Ya íbamos a trabajar. Día domingo, estábamos en la chacra, por nuestra chacra. Así, con los vecinos ayudándonos con miedo, ya no trabajábamos ahí. Viviendo ya no ya, íbamos no más.

Un día, llegado día 27 de abril, dijeron: «Están viniendo, quemando casa, por río 28 de julio». De nosotros, nuestro fundo era río Tioríade. «Nuestras casas quemarán. Vamos como haciendo patrulla. Si no hay nada, vamos a cosechar nuestra café, nos regresamos». Salimos las 8 de la mañana del Río Charal, para como con patrulla... 28 de abril 1990... y sito Río Chilcamayo, nos encontramos con ellos militares. Resto están en carretera; resto están platanales. Salieron Vigurin Alto. Ahí, nos detuvieron diciendo que: «¿Dónde están yendo ustedes?» «Estamos yendo con patrulla». «Ah,

sí, con patrulla, ¿no? Ustedes son terrucos», diciendo, porque de nosotros éramos ayacuchanos, pero sanos, trabajadores. Ahí comenzaron llevar. Ahí, entre ellos, habían... eran 50 militares. Entre ellos, eran dos con pasamontañas. De ahí, salieron. Comenzó llamar por lista, por nombre: «Mario Pérez Cayllahua, David Palomino Manco, Julián García, Teodoro Ayala, Juan Pariga Ayala, Alejandro Cevallos, Dora Gómez» con dos hijos, una señora más uno, nueve personas, señor.

En eso se pararon para una quebrada de antes... quede estancia de nosotros que estábamos hace media cuadra una quebrada... Ya no le he visto mi esposo en ese momento. Yo estaba con mi hijito, un hijito que tengo ahorita, acá junto conmigo, señor. Yo decía dos de mis niños se ha quedado en río en la plaza... de que vivíamos cuando estos quedaron... cuando nosotros... Yo pensaba nos mataran resto a de nosotros. Llevaron a nuestro esposo. Yo... mi decisión era morir... matar... ¡Ya quién quedará con mis hijas! ¿Quién lo verá? «De oficios así quedan acá hasta la cinco de la tarde. No se muevan. Si se mueven, ellas la ven... ya que les va a pasar». Les llevaron a ellas, le maltrataron, le golpearon, un momento.

Desde esa fecha, no le vi a mi esposo ya no lo he visto. Al siguiente día, las 8 de la mañana, salimos así para Satipo para base militares. A un señor... se llama Portillo... Ahí estaba militar, siendo... que encargo... y pedían un chofer que me haga parar su carro para poder bajar a preguntar, porque yo quería ver a mi esposo. ¿Mi esposo dónde está? Señor, he bajado, he saludado: «Buenos días». Le dije: «Señor, por favor, ¿dónde está mi esposo? ¿Dónde lo estamos teniendo? Yo estoy trayendo su desayuno, su ropa. De ayer, está sin comer, mi esposo». ¿Qué es tu esposo? Ya regresado para tu casa tu esposo. ¿No ha llegado?», me dice. «Señor, no ha llegado mi esposo», le dije. «Tu esposo seguro se ha ido con terruco». Eso me respondió. No me ha respondió más. «¿Qué haces acá? Vuelve a tu chacra, vaya a cosechar tu pacuya para que comen». Así, me dicen. No sé dónde lo tienen a mi esposo o cómo lo tienen. O estará vivo o muerto, no sé. Quiero saber, señor, por favor. Yo pido justicia, la verdad, a ustedes. Yo madre de mis hijos, yo padre y madre para mis tres hijos pequeños.

Hemos sufrido bastante desde la fecha, cuando ya no hemos visto mi esposo. Todos de nosotros hemos llorado, sufrido hasta sin comer, hasta hemos dormido encima cartón, porque ya no podíamos regresar. Ese sitio hemos tenido miedo, terror. No había valor. Hemos regresado, pero ya no era igual. Ya nos miraban mal personas. No tenía familia a quien apoyarme. Yo lloraba con quien hemos trabajado como peón. Un señor... ellos nos apoyaba, pero con comida ya con suficiente... comeramos antes... ya no señor.

Ahora llegamos base, regresamos, cansamos buscar, nos fuimos. Yo prácticamente he regresado... todavía río Chari... mi casa... Todavía ya no ha habido nada ya, hasta mi chacra todo he perdido; por eso, no sé... por eso, no te... por violencia peca, señor.

Yo ahora pido para mis hijos. Corre... terminar su secundaria... ellos... terminar... No tengo plata para que pueda prepararse en algo que... Yo quiero que salga profesional. Yo ya tengo mi edad cuarenta. Yo tengo cuarenta años, pero... ¿cómo? No tengo alcance. Ya solamente yo dependo de mis hijos. ¿Cómo? Yo lavo ropa, señores. Ustedes comprenderán. Así yo sostengo mis hijos: pago de agua, de luz todo eso. No sé qué hacer yo. Pido a la justicia que nos exonera esos pagos. Yo vivo un cerro con mis hijos; pero no tengo alcance absolutamente abandonada, sin mi esposo. Si estuviera estado vivo mi esposo, no estaría así... momento aquí. Tampoco ustedes no me estarían escuchando lo que estoy hablando, lo que estoy contando, caso lo que me han pasado. Por eso, yo pido... mi esposo... yo quiero que investiguen ustedes. Ayúdanos a conseguir dónde está. Yo... para quedarme conforme yo. Hasta hoy me siento... están vivo o lo están teniendo... han mandado otro país. Lo estarán teniendo vivo, o sea... no sé... muerto. ¿Dónde han dejado ellos!, los Ejércitos. Eso pido, señor. Gracias por haber escuchado Sres. Comisión de la Verdad. Señor, he terminado.

Doctor Enrique Bernal Ballesteros

Señoras familiares, quiero agradecerles su testimonio y al mismo pedirles disculpas por haber reabierto tanto sufrimiento. Si de algo sirve de consuelo esta palabra, es para decirles que, a través de un testimonio como el que ustedes han brindado, se abre paso a la verdad. Y con la verdad, la justicia, esperamos que todo el Perú comprenda, a través de su sufrimiento, que esto no debe volver a pasar muchas gracias.

Caso número 4: Pobladores de Pucará

Testimonio de Julián Fortunato Castellón Romero

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al Señor Julián Fortunato Castellón Romero a que se acerque para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señor Julián Fortunato Castellón Romero, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Julián Fortunato Castellón Romero

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Fortunato, agradecemos que haya aceptado venir a dar su testimonio y lo invitamos a que nos hable y lo vamos escuchar con atención gracias. Adelante.

Señor Julián Fortunato Castellón Romero

Soy de la comunidad campesina del distrito de Pucará. Me llamo Julián Fortunato Castellón Romero; tengo 67 años; agricultor; viudo desde el año 1973. Dentro de mi comunidad, soy activo y participo en todo los quehaceres de la comunidad campesina. Y así mi hijo, Nilo Cayo Castellón, que fue finado también, era estudiante que culminó el año 1989 su secundaria y era un excelente muchacho en sus estudios. Tenía proyectos de ser algo profesional para mañana y, en la comunidad, se desempeñaba como un señor que sabía conducir a una comunidad. Y era excelente muchacho que estaba dentro de la faena, dentro de las reuniones, y en fin en todos los quehaceres de una comunidad; dentro de su colegio, igualito. Y era un excelente muchacho.

Y así, pasó los años desde que se suscitó el caso al amanecer. A la madrugada del día 4 de noviembre del año 1989, entraron a mi casa violentando todas las cerraduras, por el techo por el zaguán y por las puertas, unos hombres altos, robustos, con pasamontañas donde buscaban a mi hijo Nilo. Y al sentir toda esta bulla bajé de mi dormitorio y le dije: «¿Qué buscan?» «Nilo. Quiero ver con Nilo, Nilo». Y así en ese sentido, entonces yo negaba varias veces que no estaba Nilo, por esconderle para que no se suscitara esas cosas. Yo no sabía en realidad que era pues, que le iban matar, sino pensaba todavía que era policía, que venía a capturar por algún motivo. Pero no fue así. Entonces, en esos momentos, escuché una voz en... que decía de la calle: «Ese es Nilo». Alguien persona pasó la voz quién están dentro. Y esos señores eran con armas de cañón largo y corto, vestían botas borceguíes, con pasamontañas y polacas y sacones verdes y altos. Pero no... ni vi la cara, porque estaba cubierto con pasamontañas. Si era gringo, negro... en fin...

Y entonces en esos momentos, cuando lo tomaron a mi hijo, nos llevaron a un cuarto, a encerrarnos a empellones. A empujones nos redujeron al cuarto donde nos aseguró la aldaba con alambre y luego dijo: «No hagan bulla. No hacer bulla nadies; si no, les mato a ustedes». Y así en ese sentido... pero mis hijos, mi cinco hijos que estaban que al lado de mi, también en silencio llorando... «¿Qué es lo que pasará con mi hermano?» Entonces a pocos minutos, escuchamos un estadillo, parece de cuete, pero varios estadillos. Entonces pasó unos minutos más y todavía nos dijo: «Nadie hacen alboroto. No gritar ni tampoco salir a la calle, ni pedir auxilio; si no, vuelvo a matarle». En ese sentido, unas amenazas tremendas y luego nosotros ahí llorando, exclamando al cielo, pidiendo a nuestro divino Señor que no haya sucedido...

Pero cuando tratamos de salir de mi cuarto, ya estaba en seguro y todo no podíamos abrir la puerta. Teníamos que utilizar una barreta y sacarle la puerta y salir. Luego, yo me dirigí al cuarto donde tomaron mi hijo. Encontré un

charco de sangre... su cuerpo tirado en el suelo. En eso, una desesperación tremenda; a todos mis hijos, igualito. Unos se caían, otros lloraban, otros gritaban, yo mismo he tenido una pena pero tremenda, ¡qué decir!, que derramé llantos en ese momento. Y luego, no podíamos salir, después de eso, a la calle, porque teníamos temor a que nos mate cuando salíamos a la calle. Esperábamos que amanezca que esclarezca el día. Entonces, más o menos a eso de las cinco y media, salimos a la calle, yo me dirigí hacia la plaza. Que había ocurrido dentro de mi casa o en varias casas... con esa idea fui, bajé, bajé para abajito. Me dio con la novedad de que habían muerto varios, de algún modo habían entrado a sus casas le habían victimado: a Isauro Valdés; a don Leoncio Orihuela; después más abajo pasé, también a las hermanas Pomas; y a Máximo Pérez, en un lugar denominado Cargopampa, todavía unos tres o cuatro cuadras más al este del distrito. Después más abajo pasé, también me dieron cuenta de que todavía... el río Pucará... un puente a lado de ahí, había dos muertos: don Paulino Cabezas y su hijo.

Yo no podía ni cómo desenvolver mi situación. Todo entristecido, lloroso me vine aquí a Huancayo, porque mi hermano vivía aquí en San Carlos, a pasarle el parte lo que había suscitado en mi casa. Y para regresar de aquí para allá, ya en un carro lo habían alzado a mis muertos, a todos los muertos de allá de Pucará, de la comunidad de Pucará... a un carro para traerle a la morgue para hacer la autopsia. Pero estos señores, todavía lo izaron la bandera del MRTA en el mástil de Pucará. Entonces, esto lo han sacado la policía. En todo eso, después había voladas, en el pueblo, en que decía: «Todos los cadáveres deben enterrar lo más pronto posible, porque si no, va volver. Ya les matará más; no solo a esos va ser la muerte». Así en ese sentido, había voladas y de luego de todo el pueblo sentía un dolor, todo aterrorizado, todo era en sí un caos nervioso dentro del pueblo.

Hay señoras que se han caído enfermos, hay jóvenes que se han caído también enfermos, mentalmente como la señoras; señoritas con hemorragias y algunos otros males por el susto que han sufrido. Y ahí sacamos de la morgue, llevamos a nuestra casa, y teníamos que hacer el velatorio y enterrar al día siguiente. Es así, en caravana hemos llevado a la iglesia para darle la misa del cuerpo presente; y luego después, al campo santo donde el pueblo lloraba, donde el pueblo se sentía tan angustiado de esos crímenes que ha hecho esos intrusos que han llegado al pueblo.

Y luego así todo el pueblo, ya sentíamos, celosos de que pudiera volver esa matanza. Ya desde la 6 de la tarde ya todos nos asegurábamos nuestra cerraduras, nuestras puertas, en fin. Y ya nadie salía más a la calle. ¡Pero que...! señores... unos criminales que sin piedad mataban. Así hemos quedado muchos deudos hasta desamparados.

En el caso mío, mi hijo era el quinto hijo de que era bien servicial en mi hogar bien estudiosos y en todo atención, señor, era el primero de que siempre estaba presente. Pero así también en las otras casas de que acaba de mencionar de los muertos: Leoncio Orihuela dejó una viejita, que a la fecha está desamparada, enferma, psicológicamente enferma ya; y de Valdés ya murió también con esa enfermedad. Y hay muchos así. De los hermanos Pomas, su mamá también, llorando todas la veces cuando va a esos sitios donde cayó sus hijas de Máximo Pérez, también, igualito. Todos siempre pasan llorando, se confían que hasta ahora existe ese sentimiento, y de lo cual pues todos deseamos...

¿Por qué es este fenómeno? ¿Por qué es esta matanza? Ya que hasta ahora nosotros lo sabemos quién ha matado, quién fue esos señores que vinieron. Claro, hay versiones de que hubiera sido Sendero, o de parte del Ejército. Unos y otros hablan, pero no hay mi propia realidad. No estoy conforme con ningún lado; y por ello, quisiera que todo esto se esclarezca, una vez más, y que no suceda en las comunidades campesinas matando a sus dirigentes máximos. Así, encobardando a la gente.

Mi comunidad, cuando no había pasado este fenómeno, era bien laborioso, trabajador, progresista, que hasta el exterior resonaba sus trabajos mancomunados de la comunidad. Y ahora todo parece que se ha vuelto en cero; son tímidos y hay personas que en realidad... enfermos. Y hasta mis hijos también con la trauma que han sufrido, hasta ahora son enfermos. Cuando beben un poquito, son locos, se alteran.

Y quisiera también pues pedir que en este campo se haga una realidad con darle la verdad: quién fue los que mataron a mi hijo y a los vecinos de mi pueblo querido Pucará. Así también pido a la Comisión de la Verdad que dé pues un apoyo al pueblo de Pucará, para que haga algo por nosotros como... Tenemos ahí más obras que está estancado, como el pavimentado de nuestra sede de aquí de Pucará... De Huancayo a Pucará es 12 Km. y al sur de Huancayo... y luego ese tramo quisiera... en reemplazo de que a nosotros nos dé cualquier indemnización que haga una obra en bien de la colectividad del pueblo. Y por otro lado, invoco también, o sino, solicito las cosas que con mis familias o con la familia Pucarina, con los enfermos, psicológicos... que nos atiendan, que nos curan, porque hay muchas personas que están sufriendo.

Si yo mismo en el día, no estoy normal. Cuando yo estoy sentado, así me vence el sueño, a veces estoy como borracho, a veces tengo ansias de estar pensando una y otra cosa. Mi mente no es normal. Y por ello, gracias a esta institución que una vez por todas saca a luz... porque en este país, en realidad, en este territorio matan a los inocentes, ¡qué culpables! Los inocentes son los paganos y las comunidades campesinas. Todos somos inocentes, no por el hecho

que pasó Sendero Luminoso por ahí no somos complicados; sino más bien por aquellos tiempos, cuando pasaba Sendero Luminoso, nosotros lo hemos ahuyentado nosotros lo hemos barrido. Y así todavía nos viene a matar a nosotros. Eso no pudiera ser... y de lo cual, esto lo que estoy vertiendo que toma toda en una realidad... y que se haga justicia en adelante, para saber de nosotros... quiénes fueron y a qué han venido a Pucará, y mataron a todos mis comuneros y a mi hijo querido.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Castellón, muchísimas gracias porque su información su testimonio que parte del relato de lo que le pasó a su hijo, sin embargo, nos hace entender lo que el pasó a toda la comunidad. Su hijo fue un caso, pero fue afectada toda la comunidad. Es importante lo que usted nos relata: cómo no se puede pensar en desarrollo si es que no hay una explicación de la violencia que recibió su pueblo, la importancia de... que demos a esta explicación. La Comisión de la Verdad y Reconciliación está investigando. Es nuestro trabajo; lo vamos a tratar de hacer lo mejor que podamos. Y también es importante lo que nos ha dicho sobre la reparación y lo... que tiene que ser atendido su pueblo no solo como inversión, por todo lo que perdieron, sino lo que nos señala de la salud mental que la gente necesita, también esa atención. Muchísimas gracias porque su testimonio ilustra muchísimo lo que va a ser el trabajo de la Comisión de la Verdad. Le agradezco mucho.

Caso número 5: Pobladores de Satipo

Testimonios de Rafael Contreras Avendaño y Alberto Contreras Merino

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a los señores Rafael Contreras Avendaño y Alberto Contreras Merino a que presten su testimonio. De pie por favor.

Señores Rafael Contreras Avendaño y Alberto Contreras Merino, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Rafael Contreras Avendaño y Señor Alberto Contreras Merino

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señores Rafael Contreras Avendaño y Alberto Contreras Merino, en nombre de la Comisión de la Verdad, les agradezco por estar aquí para brindar su testimonio y los invito a hacer uso de la palabra.

Señor Rafael Contreras Avendaño

Disculpe señores, voy a tomar mi manifestación, cómo sucedió, con nosotros acá... con mi hijo más. En primer lugar, yo he sido dirigente de la ronda campesina, vicepresidente y con lo cual, también mi hijo, secretario de la comunidad. Y también trabajaba en la posta, de manera... como trabajábamos, así diarios.

Y un día 4 de setiembre del año 1993, aparecieron, de un momento a otro a mediodía de 4 setiembre, los ronderos de Alto Maritarini, los ronderos de Bajo Maritarine y más con los de Maunari. Yo no sabía de qué, porque venían a tomarnos a nosotros. Nos sacaron de la casa, con traición de... «hay una reunión en el local escolar con todos ustedes». Bueno, salimos de la casa, sin saber de qué se trataba. Entonces, nosotros llegamos a la escuela que es el local. Entonces, ahí nos dijeron, recién habla diciendo que nosotros sabíamos que es lo que había pasado en Alto Maritarini. Entonces, de ahí ya nos agarraron, nos amarraron la mano y nos llevaron a una repartición que es la carretera compartida con Alto Maritarini-Unión Progreso. De luego, ahí nos han tirado al suelo. En el suelo, estábamos sobre el barro sobre charco de agua. Bueno, nos han golpeado los ronderos.

De ahí nos llevan a Maunari ya casi a la orilla del Río Perené. Ahí hemos estado desde las... aproximado será dos... tres de la tarde hasta las seis y media o siete de la noche nos entrega a los militares de la base de Satipo. De ahí, llegamos al día este brigada y medio. Bueno, nos han torturado, nos han golpeado los militares de Ollantaytambo, de Satipo. Mejor entonces, al día siguiente, en la mañana, levantaron los militares. Vuelta nos empezaron tortura de igual forma, a golpes. Después, nos llevaron a ahogarnos con agua. Y por eso, señores, pido justicia. No debe existir esos maltratos sin causa, sin motivo, sin saber de qué me torturaban no sabía hasta ese momento.

Entonces llegó como las nueve, aproximadamente, el mayor Renato. El mayor Renato llega de inmediato. «Ah, ustedes son terrucos». Inmediatamente nos empieza a golpear de un canto. Éramos siete. A los siete de igual forma nos han hecho. Nos han una fractura en la costilla a puro puntapié. Nos han pegado al suelo. Cuando uno mira, también era golpe. Cuando uno se mueve, es golpe; todo golpe, diario, los cuatro días que estábamos en su poder. De ahí, no sé si han... de Satipo nos traen a Pichanaqui; en Pichanaqui, de igual forma. Alguien, ese día, que... después de golpearlos nos trae a Pichanaqui. Después, al día siguiente, nos hace volver vuelta al cuartel Natalio Sánchez, este base de Natalio Sánchez. Entonces, ahí también, igual, la tortura es igual. Pero el mismo mayor que... ser... Renato... de allí sin preguntarnos a nosotros, sin tomar manifestación, ellos prepararon documentos, papeles y a puro golpe nos han hecho firmar sin leer de qué se trata, porque nos golpean. De allí, con todos esos papeles nos hace regresar.

Que habían traído cadáveres, que había matanza en Alto Maritarini. De ahí nos lleva. Cuando nos sacaron de lo que estábamos en un subterráneo, sacando de ahí, nos llevan donde que estaban los muertos. Ni siquiera no podemos... no lo hemos visto. Nos sigue golpeando ahí al lado de los muertos. De ahí al día siguiente ya nos llevan a... nos trae acá a Huancayo. Acá Huancayo, 9 de diciembre, llegamos para presentar a la prensa. Antes de presentar a la prensa, también de igual forma acá los militares nos han torturado, nos han golpeado. Cuando ya no podía hablar, me seguían haciendo golpes. Ya no se sentía nada, ya, porque no el cuerpo ya no era el cuerpo, porque todos los maltratos...

De manera nos pasa a la DINCOTE. En DINCOTE, no nos han tocado nada, nos han calateado. Dijo el comisario del DINCOTE: «No lo toquen», porque acá ya los hombres están hasta el cien. No nos han tocado nada. Después de quince días, nos hace volver vuelta a la base de Pachacútec, Pichanaqui. Ahí, llegamos al día siguiente. Nos toman manifestación. No nos han tomado manifestación, mejor dicho de que nos habla: «Ustedes...», disculpando la palabra, «carajo, ustedes son terrucos son renegados. Ustedes lo han matado y ahora se niegan. Ahora me van a pagar y...» ahí está al frente ya las dudas que de quienes eran la familia y que se han muerto. Entonces, ahí está cerrado dentro de las rejas. De ahí hablaban: «Adentro ustedes díganle que sí. 'Ellos son'. Ustedes hablan...», no más disculpando la palabra, «carajo si es que se me cae balón... con ustedes me paso... ustedes me pagan». Entonces, las viudas dicen: «No si de repente se va haber venganza... cuando salen ellos, nos van a matar». «¡No!, si es que va a salir, yo mismo soy el primero que lo va a eliminar a ellos».

Y así fue todos señores, de ahí nos hicieron volver vuelta acá Huancayo. Después de poco tiempo, nos sentenciaron después de tres a cuatro meses... algo así de seis meses aproximado. La sentencia fue nada más de tres cuarto de hora. Todo ya venía papel hecho... sentencia para veinte años... No nos han preguntado nada los señores magistrado sino que ha habido la sentencia. El defensor que tenía más que el único se quedó callado y lloró. No más me dice: «Defendido... son inocentes». A razón de eso, de esas torturas, Sres. Comisión yo quisiera que tomen carta. Murió uno de los siete el año pasado. Acá lo tengo su partida de defunción para que a este señor lo han golpeado, no sé, con piedra y después con culata de fusil en la cabeza.

Hemos estado así durante los tiempos que estaba que no pasaban de la DINCOTE. De ahí, nos han llevado a médicos legistas. Recién nos han curado después de una semana. Entonces, por... injustamente, sin conocer lo que era el hecho, a nosotros nos inculpa, nos dirige con amenaza. Es por eso que yo quisiera pedir justicia que haya verdaderamente... que no haya estos atropellos. Personas humildes, trabajadores que somos, agricultores... Y te ruego que no suceda más, pues pedimos acá, yo pido justicia, que haya democracia, que verdaderamente los señores magistrados... mínimos practiquen su democracia. No democracia... señores, a sentencia por sentenciar... y no sale del fondo de donde salen sin investigar... como la Policía de investigación... con un informe de los militares... sí debe sentenciarlos. Tres años hemos estado encarcelados; tres años, en máxima seguridad sin cometer ningún delito. Yo soy inocente, señores. Yo no he cometido ningún delito; yo soy inocente. Así como he caído del vientre de mi madre, digo, así, en público: no es para que nos tome un mal concepto que todos que me miren, que me señalen con el dedo, que yo soy terruco. ¡No! Yo soy rondero. Soy trabajador. No hay de qué preocuparme. En esos casos que no merecen... ni va merecer en el campo social... la razón de eso es la que pasó... accidente... Acá que recalqué él mismo, que mi hijo.

Señor Alberto Contreras Merino

Bueno, ante todos, quizás recalcando algunas cosas que ya mencionó mi padre... Nosotros fuimos injustamente detenidos sin saber el porqué de nuestra detención. Una vez ya detenidos en la base Pachacútec de Pichanaqui, el mismo mayor Renato se encargó de hacer todo lo que él quiso con nosotros, siempre mencionando su ascenso. Y con nosotros ya estaba asegurado su ascenso. Nos torturaba de día y de noche. No importaba cómo nos encontrábamos. Fue tanto el sufrimiento que hemos pasado, se hace difícil recordarlo; pero hoy quiero que de una vez se enteren todo lo que pasó. Hemos sufrido tanto que... llegando al penal de Huamacaca, fue algo penoso cuando nos leyeron nuestra sentencia veinte años sin haber cometido nada. Veinte años por culpa de un militar que solo buscó su ascenso con nosotros, hacer mérito más. Lo que él fue su nombre... el mayor Renato solo buscaba en nosotros hacer méritos y no fue un militar capaz de conseguir sus méritos propios buscando a los verdaderos culpables, sin utilizar gente del campo, personas inocentes. Yo ya pasé tres años en prisión, un año en Huancayo, Huamacaca y dos años en el Penal de Trujillo en el Milagro.

Cuando yo fui trasladado al penal de Trujillo, mi señora, al irme a buscar, ella sufre un accidente a consecuencia de todo esto y es inválida hoy en día. Y estas son las pruebas que yo tengo de ellas, de lo que es ahora, mi familia destruida por culpa de este militar. Ya nunca se compadeció. Hasta de mi señora se burló. Cuando mi señora

preguntaba por mí, le mentó la madre. Nos faltó el respeto. A ella... nos dijo muchas cosas de nosotros, que nosotros sí éramos terroristas sin comprobarlo. Nunca se comprobó. Ahí, está la consecuencia que me dejó.

Yo sufro del pulmón derecho... tanto maltrato que he recibido... ya los médicos en el hospital me dijeron que querían operarme; pero mi situación económica no me ayuda a cubrir esos gastos. No tengo salida. Después de tres años he salido a la calle, a vivir señalado. No puedo conseguir un trabajo donde poder defenderme dar de comer a mi familia. Tenía que buscarme la forma de vivir y si hoy, acá, hoy día me presento es porque se investigue lo que hicieron los militares. Se encuentra gente inocentes no solo en mi caso sino en muchos casos...

El Mayor Renato quizás sea considerado o haya ascendido con nosotros, pero hizo una injusticia muy grande al amenazar personas, al enviar gente inocente como nosotros, conociéndonos, porque el sabía en su conciencia que nosotros no éramos terroristas. En ningún momento, hubo personas que nos señalaban. Solamente buscó, como lo vuelvo a decir, su ascenso en su incapacidad militar de poder capturar personas culpables. Hoy en día, mi situación es un poco delicada, porque muchas veces vivo de lo que mis hermanas me ayudan porque mis... no puedo trabajar. Tengo un dolor en el pulmón derecho que no me deja trabajar hasta ahora. Ya tanta consecuencia, tanto maltrato que he recibido... son años que pasan solamente de sufrimiento, porque ya no puedo llegar a mi casa y ver a mi familia normal, como yo... cuando antes llegaba de trabajar... y verlos sanos, a mi señora caminando... Yo voy a mi casa solamente a ver una persona delicada de salud; e igual, yo... mi hija que sufre al vernos así.

Gracias a la entidades a Derechos Humanos, al Instituto de Ciencia Legal, que me ayudaron a ser una persona libre hoy en día. Pero sufro las consecuencias de todo lo que ha pasado... es en verdad... de la gente que me hizo daño. Soy inocente y siempre lo he dicho; pero yo no tengo la culpa de pagar la culpa de otras personas o de otras gentes que hizo daño a otros. De nada me sirvió ser un rondero porque nunca tuve apoyo de los militares. Nos defendíamos o hicimos nuestra rondas con nuestras propias armas con escopetas viejas con flechas, lanzas por nosotros mismos. ¿Quién nos apoyó?, ¿los militares? ¿O fueron ellos mismos los que nos mandaron enviaron a donde... así a sufrir más?

Hoy no puedo volver a mi zona de Pichanaqui porque yo no puedo dejar a mi esposa en el estado en que se encuentra. Vivo en Lima. Dependo de mi familia, de mis hermanas. Trabajo las horas que puedo a sufrimiento quizás; pero gracias a Dios sigo vivo siquiera para que mi hija vea a su padre que todavía está al lado de ella.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señores Rafael y Alberto Contreras, nuevamente en nombre de la Comisión de la Verdad les agradecemos por un testimonio, por dos testimonios que nos hacen ver los horrores de la violencia política y las secuelas graves de la violencia política, tanto a nivel económico, como a nivel de la salud, como a nivel psicológico. A nombre de la Comisión de la Verdad, le decimos que somos una instancia que continúa una tarea que viene desde antes, como el Señor Alberto, lo ha dicho hubo instituciones que tuvieron un papel en que ellos salgan libres. Nosotros queremos también contribuir a que no existan presos inocentes, a que se revierta esta situación tan desesperante de ser condenado injustamente y sin saber si quiera por qué. La Comisión compromete sus esfuerzos en tratar, pues, de cambiar esta situación y de poder, en la medida de nuestras posibilidades, solucionar los problemas, las secuelas dejadas por la violencia. Les agradecemos sinceramente su testimonio gracias. Muchas gracias.

Caso número 6: Irma Juscamayta Arteaga y sus cinco hijos**Testimonio de Graciela Justamaita Artiaga****Doctor Salomón Lerner Febres**

De pie por favor. Señora Graciela Justamaita Artiaga, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Muchas gracias señora, tome asiento.

Señora Graciela Justamaita Artiaga

Sí.

Padre Gastón Garatea Yori

Señora Graciela Juscamaita, a nombre de la Comisión de la Verdad y, quién sabe, a nombre del Perú entero, al comenzar, le queremos dar las gracias por haber decidido venir a rendir su testimonio que nos ayudará a todos a saber la verdad y a saber cómo recomponer nuestro país. Le agradecemos pues esta valentía y este servicio que nos va a rendir ahora y la invito a comenzar su testimonio.

Señora Graciela Justamaita Artiaga

Señores de la Comisión de la Verdad, muy buenas tardes. Mi nombre es Graciela Juscamaita Artiaga. Soy la hermana menor de la señora Irma Juscamaita Artiaga, quien fue asesinada el año 1990 juntamente con sus cinco menores hijos: Nadia, de doce años; Heidi, de nueve años; Víctor Santiago de siete años; Heidi, de cinco años; Gisella, de cuatro meses, recién nacida. Ella vivía en Andamarca, provincia de Concepción, juntamente con su esposo y sus siete menores hijos. Ella era una hermana buena, que con todo compartía con nosotros. Era una hermana que le gustaba participar y salir adelante con todos sus menores hijos. En las Fiestas Patrias, en aniversario del pueblo de distrito de Andamarca, salía en los desfiles a... Tenemos fotografías para demostrarles todo lo que era mi hermana. Era la mejor hermana que le gustaba tenernos unidos a toda la familia. Jamás ella se ha sido una mala hermana, solo se dedicaba a sus hijos a su esposo, era una madre de su casa.

Todo empezó cuando mi cuñado Santiago Quispilaya fue elegido gobernador del distrito de Andamarca. Él era un hombre también que le gustaba la justicia, que al pueblo lo sacaba adelante. Solamente le gustaba la justicia. Cuando más o menos el mes de junio... julio del 89 llegaron Sendero. Los dos grupos de Sendero y MRTA... había mucha confrontación entre los dos grupos. En eso los terroristas hacían sus asambleas en la plaza, organizado, llamando a todas las personas del pueblo. Todos apoyaban de miedo. Todos participaban de sus asambleas, porque era algo desastroso.

Luego desde ahí empezó, cuando mi ya mi cuñado, se lo raptaron los senderistas, se lo llevaron... No sabíamos en ese momento, qué hacer, dónde ir. Mi hermana con sus hijos lloraba la desaparición de mi cuñado. Ahí es donde la población se va contra todo nosotros, pensando que nosotros éramos terroristas. No sabíamos ni de qué nos juzgaban. Era una cosa desastrosa, porque ya habíamos perdido. No sabíamos ni adónde se lo habían llevado a mi cuñado. Mi hermana desesperada no sabía ni cómo mantener a sus hijos, porque él es único que trabajaba que se dedicaba, aparte de la gobernación del pueblo, a ser agricultor para salir adelante con su familia.

Desde ese entonces, el pueblo a mi hermana ya le juzgaba, que... «¿dónde está tu esposo? Tú debes de saber. Tú entréganos a tu esposo. Seguro en las noches vendrá a decirte qué es lo que están haciendo, qué es lo que están planificando». «Señores, yo no sé nada de mi esposo. Por favor, en vez de ustedes apoyarme ¿por qué me apuntan con el dedo? Yo no sé nada de mi esposo». Todo las acusaciones era para mi hermana. Mi hermana ya no era una persona normal que podía vivir en el pueblo, todos, todos le hacían cosas que, la verdad... torturas, cuentos... Es algo que ya mi hermana no podía vivir.

Entonces un día a las once de la noche, mi hermana... unos los ronderos vinieron a buscarle a la casa mi hermana. Ya no podía vivir en su casa. Se había ido a dormir a la casa de una tía, para eso... para entonces nosotros habíamos

escapado a esta ciudad de miedo trayéndonos a sus dos hijitas, que tal vez si también lo hubiéramos dejado hubieran corrido la misma suerte junto con sus hermanos. La que está acá, a mi izquierda, es la huérfana que ha quedado de la violencia política. No es justo que una persona inocente haya pagado. Se llevan a mi hermana los ronderos a las once de la noche al convento de la plaza de Andamarca, donde ahí, le hicieron amanecer. «Señora esta noche vamos a arreglar tu problema. Acompáñanos». «De qué van a arreglar. Yo no tengo nada que arreglar». «Acompáñanos». Con sus hijos se fueron, mis sobrinos llorando ese rato... hora donde ellos deben de descansar... Se fueron al convento, donde amanecieron.

A las cinco de la mañana, fueron donde estaban ellos echados llaves. Dijo: «Señora, vámonos al anexo de Pucacocha, donde ahí los ronderos y está también el Ejército vamos a arreglar tu problema». «Ya, señores, vamos, yo no tengo ningún miedo, ningún temor». El que nada tiene nada teme como dice el dicho. Llevaron a mi hermana a las cinco de la mañana con sus cinco menores hijos al anexo de Pucacocha a tres kilómetros de Andamarca. Llegaron eso de las nueve de la mañana y le dijeron: «Señores ronderos de Pucacocha, acá traemos a la señora del terrorista que es el que se ha ido, pero ella no tiene ninguna culpa, ellos no... los niños, al menos, qué culpa van a tener». Dijeron los ronderos de Pucacocha: «Esa señora debe volver a Andamarca a seguir su vida junto a sus hijos». También estaba el Ejército. Dijo: «No tenemos nada qué hacer con la señora, la señora debe de volverse a Andamarca». Pero los ronderos no hicieron caso lo dejaron encerrados en una escuela en la comunidad de Pucacocha. Pero dos días estuvo encerrada ahí.

Pero un día antes los ronderos de Andamarca habían vuelto al pueblo para destruir todo su casa. Habían destruido totalmente su casa. Mi hermana se dedicaba a criar animales domésticos. Habían desaparecido sus gallinas, sus cuyes completamente, todo su ropa. Todo, todo habían desaparecido. Es algo desastroso. Lo digo como hermana desde lo más profundo de mi corazón, [sollozando] que no debe... nunca debería haber pasado con mi hermana todo esto, porque totalmente habían destruido todo su hogar. En eso, volvieron los ronderos. Era ya el sábado que ya mi hermana... dos días encerrada.

Entonces, una persona fue a avisarle a mi hermano, porque mi hermano mayor también vivía en Andamarca, pero de... él, de miedo, había escapado, a un anexo que se llama Miraflores. Él por no meterse en líos, en cuentos, él se había ido a vivir ahí. Él no podía hablar nada, porque en esas fechas la vida no valía nada. Era algo terrible. Una señora había ido a decirle: «Don José, don José a tu hermana se lo han llevado creo para matarla. ¿Por qué no vas?» Y él había hecho caso a la señora y se fue al anexo de Pucacocha a pedir auxilio para que le soltaran a mi hermana. En eso, llegó mi hermano a Pucacocha. Le dijeron los ronderos: «Don José, no te metas. Vaya a tu casa y cuida tu vida, porque tú también puedes estar encerrado juntamente con tu hermana. A tu hermana no le va a pasar nada solamente hemos venido a arreglar su problema. No te metas, no te metas, don José». Pero mi cuñada se acercó a verle a mis sobrinos y cuando mis sobrinos reconocieron a mi cuñada, dijeron: «Tía, tía sácanos de aquí. Sácanos», gritaron. Mi cuñada había llevado comida para darle a los niños y los niños como si presintieran la muerte no quisieron comer, porque ya seguramente estarían presintiendo la muerte, donde ya nada quisieron. Mi hermana con la bebida que estaba cargada que quería pañales y no tuvo ni pañales porque mi cuñada no le quisieron entrevistar para al menos alcanzarle pañales. En eso, ya los ronderos botaron a mi cuñada empellones: «Señora, por favor retírese. Váyase a su casa. Mañana su cuñada volverá a Andamarca». Pero para esto mi hermano José no sabía del desastre que habían hecho en Andamarca con su casa.

Mi hermano, pensando que era cierto, volvió a Miraflores y esa noche mi hermana ya no volvió a Andamarca. Eran también once de la noche. Los ronderos... «Señora vamos a tu casa. Vamos a Andamarca. Volverás a tu casa, a tu casa». En eso, eran siete, ocho personas que sacaron a mi hermana donde estaban detenida, donde no tuvieron ni una frazada para que duerma. Los señores ronderos bajaban la cuesta con mi hermana y sus menores hijos, tomando aguardiente, chacchando coca, fumando cigarro, porque ellos sí sabían el asesinato cruel que le iban a dar a mi hermana.

A un kilómetro y medio para llegar a Andamarca en el paraje Antacuchó, dijeron: «Vamos a descansar». En eso, ya los ronderos estaban demasiados borrachos, en eso agarraron a mi hermana y la violaron primero y seguidamente a mi sobrina, que ya iba a ser una señorita... doce años... que también la violaron. Primeramente, mataron a mi hermana con palos, con piedras, donde ella pedía auxilio. Y seguidamente, a los niños lo ahorcaron cobardemente... donde no valía. Los niños, a continuación, fueron ahorcados. La bebida posiblemente que haya sido echada a la fosa donde le hemos encontrado primeramente a mi hermana y seguida a todos sus menores hijos. En eso... y ya mi hermana y los niños ya estaban botados muertos. Donde a los ronderos escarbaron la fosa para darles... enterrarles en la fosa común.

Llegó el día domingo 4 de marzo. Mi hermano, pensando que habían hecho volver a Andamarca a mi hermana, subió al pueblo. Y fue a su casa donde se dio la sorpresa que su casa... habían destruido todo. Todo habido fue destruido. Mi hermano no sabía qué hacer, dónde ir. Fue en los ronderos y le dijeron: «¿Qué han hecho con mi

hermana? ¿Por qué lo han asesinado o dónde está mi hermana?» Y no le quisieron decir nada. «José no te metas. Ya te hemos anticipado que no te metas o quieres que te matemos a ti y a tus hijos juntamente con tu esposa». Y mi hermano ya no podía hacer nada. Se fue a ese sitio donde más o menos presentía él. Por el camino preguntaba: «Señora, en la noche, ¿no han escuchado gritos?» «Sí, en ese paraje de Antacucho hay una abuelita que había escuchado, una tía que es familia nuestra había escuchado pidiendo auxilio de unas voces de señora, decía: 'Auxilio, auxilio'. Y los niños de igual manera pedían auxilio». Y mi hermano buscaba y buscaba pero no la encontraba, dos días había buscado.

Solamente de mi hermana había quedado un perro que se llama Rambo. Como dice, el perro es el mejor amigo del hombre. Olía, olía por todo el filo del río, pensando buscar a sus dueños y justamente por donde la señora le dijo: «Aquí escuché esa voz. Ese llanto de una mujer». Conjuntamente con el perro, su esposa y su hijo buscaron, y ahí encontraron una tierra movediza. «Seguramente es esto Adela», le dijo mi hermano a su esposa. Le habían llevado un pico. En eso se pusieron a escarbar, como la tierra recién había sido enterrada por dos, tres días, la tierra estaba muy suave. Escarbaron, escarbaron, escarbaron, ahí es donde encontraron la manta que cargaba mi hermana a mi sobrina, que recién cuatro meses tenía. Y mi sobrino le dijo a... le dijo a su papá: «Papá, ya no sigas. Sí son ellos. A mi tía han matado». «Vámonos papá, vámonos porque nos estarán viendo. Acá la vida no vale nada, vámonos». Y se fueron al pueblo.

La gente estaban calladas. Nadie decía nada. Nada, nada decían. En eso, mi hermano quería escapar, para acá, para la ciudad de Huancayo y no le dejaron salir. Él era amenazado constantemente por los ronderos: «Si hablas algo... no digas nada. Si quieres irte a Huancayo... todavía no puedes ir, no puedes salir, porque tenemos que arreglar contigo cuentas». Y mi hermano no salió un mes porque tampoco no había pase, porque habían derrumbado los puentes. Totalmente desastroso estaba la carretera, para... de aquí para Huancayo.

Al mes mi hermano escapo con sus hijos, su esposa, acá a la ciudad de Huancayo donde nosotros nos encontrábamos con mi sobrina y mi otra sobrina. Donde llegó mi hermano le dije... le dijimos: «José, José que bueno que se han venido», porque ahí ya no era vida. «Sí, hermana». Mi madre, que también se encuentra le recibimos, le preguntamos: «José, ¿por qué no has traído a Irma? ¿Por qué lo has dejado a Irma?» «No, Irma ya no existe». «Dime, y los, los... mis sobrinos, ¿dónde están?» «Tampoco a ellos también lo han asesinado». No sabíamos qué hacer. Mi madre, que doy gracias a Dios, que se encuentra a mi lado, ella tampoco. Como ella es una persona de edad, no sabíamos qué hacer, a mi hermano lo culpamos: «José, ¿por qué como hombre no has salvado a nuestra hermana?» «Tú nunca me vas a entender. Tú jamás me entenderás de todas las cosas que pasó. Por favor, no me preguntes más. No me culpes más». Y no... la verdad que era algo terrible. Era algo doloroso, que toda la familia habíamos quedado totalmente desunidas. No sabíamos qué había pasado, de tantas cosas que había... que le habían hecho a mi hermana. Mis sobrinas, dos que han quedado pequeñas, no podíamos decirle lo qué había pasado con su madre, ni con su padre. Mi cuñado hasta este momento no se sabe si estará vivo, estará muerto. No lo sabemos.

En estos instantes mi hermano hubiera estado acá, pero él no puede porque todavía su familia vive en Andamarca y hasta estos instantes ellos siguen amenazados por los ronderos que están en Andamarca. Ese año tampoco ya no le hicimos estudiar, porque los ronderos habían dicho que a las dos huérfanas que habían quedado también lo iban a buscar para matarles. Por eso, consecuencia que... no le hemos podido hacer estudiar el año 90. Se retrasaron un año por las amenazas que hemos sufrido. Desde ese año, nuestra familia se encuentra en total abandono. Nos hemos peleado por esas razones, porque la verdad no sabíamos qué hacer, dónde ir, ni a la Policía, ni nada.

Por eso a los señores de la Comisión de la Verdad en todo momento pido justicia para que nos ayuden de este terrible, tremendo problema que nos hemos... nos encontramos. He tenido el coraje de venir y contar todo lo que sucedió en mi familia, para que así nos puedan ayudar a salir adelante, para volver a ser como antes, una familia unida, una familia que nos gustaba la unidad entre todos los hermanos. Tengo el coraje de venir a decir la verdad que estos culpables no deben... deben tener su sanción, porque ellos han matado como dicen. Son unas personas que, la verdad, no entiendo. No comprendo cómo ellos hayan podido hacer esta crueldad con niños que no sabían ni de la vida, que no le habían dejado vivir su vida. Una bebita de cuatro meses ¿qué sabía de terrorismo, qué sabía de nada? A mi hermano José le pido públicamente disculpas por lo que le he echado la culpa, porque la verdad no sabía de lo que había pasado, no sabía. Porque nosotros aquí en la ciudad también nos encontrábamos desesperados al no saber noticias de allá de mi hermana. Mis sobrinas tampoco han podido seguir estudiando por los traumas que han tenido ellas. Una madre y un padre es muy diferente al amor que le damos los tíos, la abuelita. Jamás podría ocupar lo que los padres le pudieron dar a mi sobrina.

Señores de la Comisión de la Verdad en todo momento pido justicia. El año pasado con la ayuda de un pariente de mi cuñada hemos hecho la exhumación. Después de doce años hemos encontrado ahí en el mismo lugar donde hemos ubicado a mi hermana. Hemos hecho la exhumación con la ayuda del doctor Quispilaya, Jaime Quispilaya, quien es pariente de mi cuñado. El denunció el hecho porque nosotros no teníamos la valentía de denunciar. Sacamos a mi hermana después de doce años. Solamente habían quedado restos y sus ropitas de los niños intactos, cinco pares de

zapatitos y la de mi hermana, donde los zapatitos estaban intactos y las ropas también. También después de siete meses... se lo llevaron a Lima a las investigaciones correspondientes. De Lima, nos mandaron después de siete meses donde salió las evidencias que hubo violación y que mi hermana fue asesinada con piedra, palo y mis sobrinos ahorcados. Como nos habían dicho que mi hermana y así hemos encontrado en la fosa: mi hermana primero seguidamente todos mis sobrinos.

Después de siete meses nos hicieron, nos devolvieron de Lima los restos donde también no nos devolvieron todo junto. Nos devolvieron sin cráneos, porque según la investigación dijeron que todavía no habían resultados. Por eso es que no nos habían devuelto completamente igual los huesitos. Durante de tres días, hicimos el velatorio de los restos con la espera de que nos iban devol... llegar ya los cráneos; pero nos dijeron que todavía no nos iban a devolver esperamos, pero como ya no podíamos esperar teníamos que enterrarlo para darle una cristiana sepultura. Después de dos días, nos mandaron los cráneos, no sabíamos qué hacer para luego... para luego desenterrarlo y ponerlos acá cada cajón sus cráneos. Estábamos teniéndolos en la casa. Hace quince días atrás, recién hemos hecho los trámites correspondientes para otra vuelta desenterrarlos y volverlos al entierro. Que también nos dañaron... A veces pienso que los Derechos Humanos también se burlaron de nuestra persona, porque no es justo que después de ese desentierro se lo habían llevado a mi hermana y no nos hicieron volver todo junto, todo completo.

También sufrimos daños personales; y mi sobrina, también. No vive acá; ella vive en San Ramón, porque ella también ya tiene su familia. Porque nosotros la verdad somos de una familia que no tenemos solvencia económica; por eso, justamente mi sobrina ha visto un apoyo en el esposo y se fue a vivir a San Ramón. Pero ya lo hemos enterrado a mi hermana. Ya está descansando en paz, le hemos dado una cristiana sepultura.

Señores de la Comisión de la Verdad, con todo el respeto que se merecen, pido sanción a los culpables para que nunca más vuelva a suceder. He venido a contar la verdad de lo que pasó sobre la historia de mi hermana. No es justo que niños hayan pagado con sus vidas por esta violencia política. Nunca más quisiera que se vuelva a repetir. No quisiera que vivan... no quisiera que a ninguna familia le pase lo que ha nosotros nos ha pasado. Señores de la Comisión de la Verdad exijo justicia, en todo momento, exijo justicia para mis dos sobrinas que quedan quisiera el apoyo a todos ustedes. También invoco al Señor presidente Alejandro Toledo que no se olvide de Andamarca. Es un sitio muy alejado de la ciudad pero donde todos los agricultores, los niños piden una ayuda. Que allí hay una extrema pobreza.

Señores les agradezco por haberme permitido que todo el Perú entero escuche y el mundo entero sepa mi verdad. ¿Qué es lo que pasó en mi familia? ¿Por qué tanta destrucción? ¿Por qué tanta violencia? ¿Por qué? No entiendo lo que nos ocurrió. De lo que solamente mi cuñado fue el elegido gobernador del pueblo... Yo creo que no es malo ser hijo del pueblo, sacar adelante. Mi cuñado nunca ha sido malo. Él siempre le gustaba salir adelante con todos sus hijos, su esposa. Por eso, pido a ustedes, señores de la Comisión de la Verdad, en todo momento, justicia. Por todo ello, estoy acá con mi madre y mi sobrina para exigir sanción a los culpables. Señores comisionados, esta verdad es una verdad que duele; por eso, les pido en todo momento justicia para que jamás no vuelva a pasar, para que jamás no vuelva a suceder todo lo que hemos vivido en carne propia. Señores de la Comisión de la Verdad, he sufrido demasiado con todo mi familia. Muchísimas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Le queremos dar las gracias a usted, señora, por el relato tan sufrido, tan lleno de aspectos monstruosos que nos duelen a todos. Nos sentimos solidarios con su dolor. Le damos las gracias, porque este es un camino, y un camino largo, pero usted ha hecho cosas muy bonitas: le ha pedido perdón a su hermano, en vistas a una reconciliación. Y creo que por ahí vamos, caminando a hacer justicia, a perdonar a quien haya que perdonar y a plantearnos una familia unida, una familia que se reconstruye. Y así como la familia, se tiene que reconstruir el país entero. Muchas gracias y sienta que su dolor se ha hecho nuestro. Gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, con el testimonio de la señora Juscamaita... con el testimonio que hemos escuchado de la Señora Juscamaita, termina esta primera sesión de esta Tercera Audiencia Pública. Haremos, por tanto, un receso. La segunda sesión se dará en la tarde. A las dos y media en punto comenzará la sesión. Por tanto, les ruego tomen las previsiones del caso para encontrarse en la sala antes. Les agradezco profundamente su atención comprometida y respetuosa, y les invito, antes de retirarse, a que acudan al hall de este teatro donde se llevará a cabo una ceremonia en donde se develará una placa recordatoria. Gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
SEGUNDA SESIÓN
22 DE MAYO DE 2002
3:00 A 6:30 P.M.
TEMA: DIRIGENTES Y AUTORIDADES ASESINADOS

Caso número 7: Teófilo Rímac Capcha

Testimonio de Doris Caqui de Capcha

Doctor Salomón Lerner Febres

Iniciamos la sesión e invito a la señora Doris Caqui de Capcha a que se presente a brindar su testimonio. Por favor, nos ponemos de pie.

Señora Doris Caqui de Capcha, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Doris Caqui de Capcha

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, puede tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señora Doris Caqui de Capcha, apreciamos su decisión de llegar a la Comisión libre y voluntariamente, esto es, sin ningún tipo de presión o coacción. Viene a dar su testimonio, testimonio que va a ser de fundamental importancia para la investigación que viene haciendo la Comisión. Le vamos a agradecer que inicie su exposición.

Señora Doris Caqui de Capcha

Muchas gracias, agradeciendo a cada uno de los presentes y a los miembros de la Comisión de la Verdad. Mi nombre es Doris Caqui Calixto. Soy madre de cuatro... cuatro hijos, cuatro jóvenes. Soy la esposa de Teófilo Rímac Capcha. Un poco quiero contarles cómo era mi esposo. Teófilo como padre era muy cariñoso, muy amable para sus hijos, como esposo era un compañero. Aparte de ser esposo era más amigo, más compañero. Buscaba en todo momento la

superación de la familia. No solamente pensaba en... en avanzar él como era un gran líder sindical, como era un gran dirigente, quería también que como esposa llegara a ocupar espacios desde donde pudiera apoyar a los sectores más necesitados. En ese sentido, Teófilo era también muy amigo de toda la gente. Teófilo era un compañero de los mineros. Teófilo era el dirigente campesino que los hermanos campesinos buscaban y necesitaban. Era, como los campesinos solían decir, el compañero Rímac... el compañero Rímac que estaba presente en los momentos que requerían de su... de su presencia. Teófilo Rímac era... era maestro de profesión. Fundó la Federación Minera del Perú. Fue el primer Secretario General de mineros y metalúrgicos de la empresa minera de MILPO. Luego, estudió en la Universidad Nacional Daniel... Daniel Alcides Carrión convirtiéndose, más adelante, en maestro de Filosofía y Ciencias Sociales.

Ya maestro, ejerciendo su carrera, va a lograr fundar la Federación Departamental de comunidades campesinas de Pasco. Asimismo, fue también Secretario General del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular, FOCEP. Como dirigente campesino, Teófilo Rímac dirigió la recuperación de las comunidades de tierras de las manos de muchos latifundistas, de muchos patrones de la tierra y entregó a cada campesino tierra para cultivar, lugar donde forjar a sus hijos y vivir, sobre todo, con dignidad; el sector más empobrecido, la clase más marginada, que son los hermanos campesinos.

Y un 23 de junio de 1986, van a ingresar los militares fuertemente armados a mi domicilio. A las doce y media de la noche, aproximadamente, cogen a mi esposo sin pregunta alguna, porque Teófilo Rímac era muy conocido, muy conocido y muy... muy querido en el departamento de Pasco, así también, conocido a nivel nacional. Y entonces no fue necesario formular una sola pregunta para decir si era o no era Teófilo. Lo sacaron de mí... de mi dormitorio, nos separaron. A Teófilo se le llevaron a mi sala, a mí me tiraron boca abajo en el piso de mi dormitorio y mis hijos miraban, sorprendidos, sin palabra alguna, sin lágrima alguna, esta situación. Y luego, Teófilo fue conducido a la base militar de Carmen Chico. Nunca más volví a ver a Teófilo. A... aquella noche yo acababa de perder a mi esposo y mis hijos acababan de perder al padre que soñaba por el futuro de ellos, acababan de perder al padre que anhelaba convertirlos en grandes profesionales, en mujeres con capacidad para servir al pueblo.

Y a partir de aquel entonces yo solo esperé la amanecida del 23. Inmediatamente, empecé a caminar pidiendo ayuda y me dirigí a la Fiscalía Provincial de Pasco sin resultado alguno. Me dirigí a Code Pasco para que ayudara a garantizar la interid... integridad física de mi esposo así como la vida misma de mi esposo. Yo temía, porque Teófilo ya había sido amenazado muchas veces desde cuando dirigió la recuperación de tierras de las comunidades campesinas de Pasco. Teófilo peligraba su vida. Como esposa le dije muchas veces: «Abandonemos Cerro de Pasco, no importa, no trabajemos en el Magisterio. Deja tu trabajo de maestro», le decía. «Yo abandono la mía», le decía. «Teófilo, vámonos». Y él decía: «Yo no hago nada malo, no hago nada que pueda infringir las leyes. Lo único que hago es reclamar justicia para la gente que necesita y eso tiene que ser nuestro compromiso», me decía. Pero yo le decía: «Hay tantos atentados, Teófilo, hay continuamente batidas, allanamientos de domicilio». Veíamos las desapariciones forzadas en Ayacucho y le pedía realmente retirarnos de Pasco, pero Teófilo no quería. Él creía que sí... decía: «Si me detienen, me detienen pero luego me van a dar mi libertad sólo que no voy a poder soportar de repente los golpes, las torturas. Pero no pueden matarme porque yo soy un personaje muy conocido acá y soy muy querido». Él, prácticamente, se aferraba a las gestiones legales que realizaba en su condición de dirigente porque nada oscuro tenía Teófilo.

Sin embargo, después de haber caminado, haber hecho llamadas a la ciudad de Lima confiando en la capacidad de los congresistas, en aquel entonces de los diputados, yo creía rescatar a mi esposo. Se hizo presente el diputado por Pasco, con él empezamos a caminar. El fiscal provincial poco o nada podía hacer porque en aquel entonces el comandante político militar de Cerro de Pasco era quien tenía todo el poder y las autoridades poco o nada valían.

No nos permitieron jamás siquiera acercarnos a la base militar de Carmen Chico. Caminamos cuántas veces con el diputado sin resultado alguno. Seguía exigiendo la venida de un senador que yo creía que podía garantizar la integridad física de mi esposo, que podía garantizar la vida de mi esposo. Pero igual, no se hizo presente el senador en quien tanto confiaba. Nos abandonó en el momento más difícil y el 27 de junio yo ya tenía noticias que Teófilo había sido asesinado en la base militar de Carmen Chico. ¿Por qué? Porque la noche que llevaron a mi esposo a la base militar habían sido detenidos muchos dirigentes: dirigentes mineros, dirigentes estudiantiles, dirigentes campesinos y todos ellos reconocieron a mi esposo, se encontraron con mi esposo, compartieron la celda con mi esposo y todos decían que mi esposo había sido el más golpeado. Que a él lo habían torturado con toda la rabia que tenían y el Secretario General de Centromín me manda llamar a su casa, me dice: «señora Doris, yo le he mandado llamar porque quería contarle lo que ha ocurrido con el compañero Teófilo Rímac». «A su esposo lo han matado, señora —me dice— y debe buscar justicia». «A él lo han torturado duramente, lo han llenado de un costal, han jugado fútbol con él. Él tenía toda la mandíbula destrozada, tenía las costillas rotas, tenía fractura por todos lados. Lo han introducido el FAL por la boca hasta donde han podido. Le han introducido el mango de la escoba por el recto y Teófilo no ha podido soportar todo eso». «Sin embargo —me dice— antes de fallecer me ha dejado un encargo para usted». Teófilo ha

dicho: «Dígale a Doris, mi esposa, que cuide a mis hijos, que nunca abandone. Que haga de Iván un gran hombre, que haga de Carla una gran mujer, de Tania, una linda niña, que sea valiente y que sepan afrontar la situación. A mí me matan, dice Teófilo, sin culpa alguna y todos ustedes quizás van a morir». Dijo esto y expiró Teófilo. Y el Secretario General de Centromín, a medida que iba contándome, lloraba, creo, mucho más que yo. Estaba aterrorizado de todo lo que había pasado con mi esposo.

Seguí para adelante en las gestiones, seguí caminando y en una oportunidad logré entrevistarme con el responsable político-militar de la ciudad de Cerro de Pasco, a quien le responsabilicé de la muerte de mi esposo. Entonces me dijo: «No, señora Doris, su esposo no ha muerto, su esposo está vivo. Nosotros lo estamos teniendo controlado. A más tardar dentro de quince días su esposo va a llegar a su casa. Espere ahí con sus hijitos, señora. No se preocupe». Pero yo ya no podía creerle tal cosa. Ya había recibido muchos otros testimonios más. Un primo de Teófilo estuvo también detenido con él. Él vio morir a mi esposo. De ahí que yo ya andaba buscando, más bien, recuperar, rescatar el cuerpo de mi esposo. No lo encontramos jamás.

Logré sacar una comisión investigadora de la Cámara de Diputados para que investiguen la muerte de mi esposo sin resultado alguno, porque la mayoría estaba conformado por apristas. Ellos dijeron: «No, Teófilo Rímac se ha fugado». En segundo lugar, logré sacar una comisión investigadora de la Cámara de Senadores. Nuevamente, la mayoría de los que integran esta comisión investigadora eran apristas. Y los apristas igual dijeron que Teófilo se ha fugado. Dentro de ello estaba Javier Diez Canseco que sí hizo una... un trabajo de investigación, recogió muchos testimonios. Con él cavamos muchos lugares donde creíamos encontrar el cuerpo de mi esposo sin resultado alguno.

Pero más adelante se hizo... hicieron el informe respectivo diciendo que mi esposo ha fallecido como producto de las torturas en la base militar de Carmen Chico. Y luego ya salieron otros jóvenes en libertad, quienes han detallado todo... todo el asesinato de mi esposo y la desaparición de mi esposo. Los documentos han llegado hasta las organizaciones internacionales.

Después de todo esto, no... no termina la situación para nosotros allí. Las cosas que hemos vivido, los momentos que hemos vivido han sido sumamente difíciles. Casi por dos años yo dormía sentado con mis hijos en la cama. Mis hijos a veces me preguntaban, me decían: «Mamá, ¿por qué no nos acostamos a la cama como normalmente lo hacíamos?, ¿por qué dormimos puesto los zapatos?, ¿por qué dormimos vestidos, mamá?». Yo no podía explicarles. Pero, ¿yo por qué dormía así, señores, con mis hijos? Porque yo era amenazado constantemente. Desde las tanquetas de sus carros me decían los militares: «Maldita —me decían— cómo no cierras la boca definitivamente. Si a tu esposo lo hicimos volar en mil pedazos, a ti te vamos a descuartizar. Y en la... y en las calles principales de Cerro de Pasco se van a ir a exhibir cada uno de tus miembros», me decían. Y eso lo decían delante de mis hijos, sin compasión alguna a ellos, lo que más me hacía sufrir. Yo podía soportar como ser humano, como per... como persona adulta, pero los niños no y ellos tenían terror a los militares, a los policías. Y hasta ahora, mi hijo tiene veinte años, él cuando ve que hay batidas, cuando hay... cuando ve que hay movimiento de... de policías tiene temor.

Fui detenida hasta por tres oportunidades donde me golpearon, me amenazaron, me decían que de una vez por todas callara la situación de mi esposo. Que no siguiera denunciando. Pero yo tenía que buscar a mi esposo. Si él no cometió ningún delito, si él no fue terrorista por qué yo tenía que olvidarlo. Si yo tenía a mis hijos que día a día me exigían a su padre, cómo no iba a buscarlo.

Y en 1991 allanaron mi domicilio, finalmente, los militares, otra vez, buscándome a mí. Si estoy viva quizás es porque aquella vez tuve una reunión con mis alumnos, mis padres de familia se habían encariñado bastante conmigo y era la asesora de tres promociones, aproximadamente. Y nos demoramos porque cada uno presentó su balance económico. Gracias a ellos estoy viva, de verdad. A las once y media de la noche terminó la reunión. Cuando llegaba, un par de vecinos y me decían: «Vecina, no vaya a su casa. Su casa está lleno de militares otra vez. La buscan a usted». «¿Y mis hijos?», decía, ¿no?, porque a mis niños los había dejado en la casa. Eran muy pequeños. El mayor creo que tenía ocho años y todos habían sido apuntados con el FAL, con el FAL, con la metralleta, como narran mis hijos. Y le exigían que dijera donde está su madre. Los chicos no... no le decían nada, solo lloraban. Y producto de ello Tania quedó afectada.

Yo fugué de Cerro de Pasco, huí disfrazada de campesina. Me apoyaron los de Derechos Humanos de Pasco y APRODEH. Me enyesaron la cabeza, me enyesaron las piernas unos amigos médicos. Así pasé las bases militares, los controles de Junín, de Carhuamayo y ya me encontraba en Lima. Pero había huido sola, no estaban mis hijos. Había dejado a ellos en Pasco. Era muy doloroso para mí. Después de quince días logro reunirme con ellos.

Luego, en Lima, no teníamos casa, no teníamos familia alguna. Los pocos familiares que teníamos huían de nosotros como si tuviéramos un mal, como si tuviéramos una enfermedad contagiosa. Decían que a mi esposo lo habían asesinado por terrorista y que podía complicarles la vida a ellos.

Ya no... ya no tenía mi trabajo. Yo soy maestra, pero no podía trabajar porque no había sacado mis documentos. No había logrado mi reasignación a Lima. Deambulamos con mis hijos en la calle. A veces comido, a veces sin comer, muchas veces desalojado de la casa.

Nuevamente, después de año y medio, creo, volví a reincorporarme a mi trabajo gracias a la gestión de muchos compañeros de... de trabajo, muchos amigos del SUTEP.

Y hoy, Tania arrastra las secuelas. Es una jovencita de diecisiete años. Cuando tenía quince años, aproximadamente, Tania supo la verdad de su padre. Ellos sabían que a su papá se lo llevaron los militares, que lo mataron, pero nunca habían leído los testimonios. Yo los tenía en un folder, los había recogido de APRODEH. Me descuidé porque yo más me dedicaba las veinticuatro horas, creo, en trabajar. Trabajaba en un colegio, en otro colegio. Yo creía que lo más importante era cubrir la parte económica para mis hijos. Quería que mis hijos salieran adelante, que siguieran estudiando, que no... no se perjudicaran en sus estudios. Pero descuidé atender a mis hijos. No me di cuenta que Tania ya arrastraba todo... todo el mal. Y hoy, recibe tratamiento psiquiátrico. Perdió el conocimiento al descubrir el testimonio de su padre. Cuando estaba leyendo el testimonio donde... donde dicen que a su padre lo patearon, lo llenaron en costal, etcétera, etcétera. Tania estaba sola en casa. Perdió el conocimiento. Salió gritando, pidiendo auxilio a la vecindad. Corrió por las calles. Yo estaba en mi trabajo, sus hermanos en sus colegios y no hubo quien auxiliara. Y hace dos años vengo sufriendo con Tania. A la fecha, ha habido cierto avance, pero nada nos garantiza que Tania puede en cualquier momento nuevamente perder el control. Como ya ha tenido varias recaídas, cortarse, utilizar hasta el cuchillo, porque ella cuando pierde el control no reconoce a nadie. No sabe quién es ella. Son las secuelas que arrastramos.

Y por el lado económico, yo quedé nuevamente en cero, económicamente. Pedí adelanto de mi sueldo, pedí préstamos por un lugar, por otro lugar. Me llené de cuentas. Mi pequeño sueldo de Magisterio las empeñé completamente para buscar el tratamiento de mi hija porque ninguno de nosotros queríamos aceptar la situación de Tania. Y creo que Tania nos arrastraba con su mal a todos porque yo ya veía caído a mi hija mayor, a Carla, que es la más valiente de la familia, yo la veía completamente destruida, destrozada, sin ganas de vivir.

Hubo momentos incle... inclusive en que dijimos: «Ya no podemos más. No hay pasajes para ir a trabajar, no hay pasajes para ir a estudiar. No tenemos una vivienda decorosa donde podemos darle la oportunidad a Tania de que se recupere integralmente. No hay condiciones óptimas para la recuperación de Tania». Entonces dijimos: «¿Qué hacemos? Si perdimos a tu papá, ¿por qué no morimos todos?», dije. Y se lo dije también al señor Ministro de Justicia en una reunión que tuve. Le dije: «Señores, si quieren ayudarnos, dennos la mano ahora porque nuestros hijos deben de seguir el camino de... para ellos no debe cerrarse, la oportunidad para ellos no debe de cerrarse. Debe haber por lo menos oportunidad de estudiar en las universidades. No queremos a nuestros hijos convertido en renegados sociales, o de repente, convertidos en pandilleros. Queremos que nos apoye». Pero hasta la fecha no hemos logrado nada.

Y aquí, a los miembros de la Comisión de la Verdad, les pido una investigación exhaustiva para ubicar el cadáver de mi esposo y así darle cristiana sepultura. Para que Tania deje de sufrir, porque esa niña sufre mucho por su padre. Ella dice: «Mamá, falta año y medio para que culmine el trabajo de la Comisión de la Verdad. Dígale que ubiquen el cuerpo de mi padre para ir a llorarle, para ir a contarle, para ir a cantarle una canción para decirle que la quiero, que no le hemos olvidado». Y quizás eso pueda ayudarle a Tania a recuperarse integralmente.

Queremos que Tania sea rescatado, sea recuperado. No queremos perder a Tania. Todos mis niños han nacido sanos y yo quiero verlos sanos. Quiero verlos convertido en grandes ciudadanos. Y también exijo sanción a los responsables de la muerte de mi esposo. Muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Profesora Doris, hemos escuchado con mucho detenimiento su relato. Un relato que está cargado de recuerdos hermosos y trágicos en relación al doloroso problema de su señor esposo Teófilo. Lo menos que podemos hacer los miembros de la Comisión de la Verdad es solidarizarnos con su pesar y asumir en este momento el compromiso de profundizar la investigación para que ese su anhelo de llegar a conocer la verdad se haga realidad.

Nosotros hemos tomado debida nota de su testimonio, por eso, le expresamos nuestra admiración por el coraje que ha tenido para hacer memoria de esos momentos trágicos, pero, al mismo tiempo, también tomamos nota de su demanda de justicia, y esa justicia será posible solo cuando usted y la Comisión de la Verdad tenga la mayor cantidad de evidencias que nos permitan llegar a los responsables. En ese sentido, a nombre de la Comisión, le expresamos nuestra profunda solidaridad y muchas gracias por haber venido.

Señora Doris Caqui de Capcha

Gracias a ustedes.

Caso número 8: Hernán Tenicela Fierro**Testimonio de Nelly Ninamango Aliaga y Hernán Tenicela Ninamango****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a la señora Nelly Ninamango Aliaga y al señor Hernán Tenicela Ninamango para que presten testimonio. De pie, por favor.

Señor Hernán Tenicela Ninamango, señora Nelly Ninamango Aliaga, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que narren?

Señora Nelly Ninamango y señor Hernán Tenicela

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señora Nelly Ninamango, señor Hernán Tenicela, ustedes vienen a compartir con nosotros y compartir ante el país el dolor por la pérdida de su esposo y de su padre. Muchas gracias por tener el valor de hacerlo. Los escuchamos con el mayor respeto y con la mayor atención para ver lo que dentro de nuestras posibilidades podamos hacer por el caso que ustedes nos van a plantear.

Señora Nelly Ninamango Aliaga

Mi nombre es Nelly Ninamango, soy esposa del periodista Hernán Tenicela Fierro con quien tuve tres hijos: Hernán, Carlos y Gabriela. Hernán Tenicela Fierro nació un día como hoy, el año 51. Estoy aquí por dos motivos: Uno, para rendir y contribuir con mi... testimonio. Y otro, para honrar la memoria de mi esposo, que hoy, 22 de mayo, hubiera cumplido 51 años. Él era natural de Apata, del distrito de Jauja. Era cristiano, estudiante isabelino, ahí se perfilaba ya él como escritor ganando muchos concursos. De ahí... es ahí donde, también, él abraza el aprismo y hasta el día de su muerte no la cambió por nada. Él, ya pisando las oficinas del diario Correo como periodista, demostró en su trabajo mucha responsabilidad. Desarrolló su trabajo, de repente, bastante informado, preparado. Después, ya inició con su columna política donde esa columna política le dio muchos... muchas cosas porque era una columna muy ágil, muy picante. Él siempre estaba preocupado por prepararse para sus noticias, estaba informado: la radio, la televisión, las revistas y todo.

Aparte de... de ser periodista, él también empieza su carrera política. Era su pasión. Empezó a ser dirigente sindical, en el sindicato del diario Correo. También tenía cargos en el Centro Federado de Periodistas de Huancayo y también en el Colegio de Periodistas de Huancayo. Asumió diferentes cargos y siempre las cumplió con bastante honestidad.

Él constantemente estaba preparado, incluso él se enlazaba con varias instituciones para que así él pudiera informar a sus trabajadores de sus derechos. Él estaba enlazado con la Unión Sindical, la Federación Bancaria de Trabajadores, Ministerio de Trabajo y todas las instituciones que ven por el bienestar de los trabajadores. Él, siendo periodista, siempre estuvo preocupado por el desarrollo de la región. Se hizo amigos de todos. Todos eran sus amigos y, más aún, por las personas que estaban preocupados por el desarrollo de la región y del Perú profundo.

El est... siendo periodista, es donde ya empieza él a... a visorar sus metas y de ahí es donde él postula a un cargo de la oficina regional... a... oficina... oficina departamental de información de comunicación social. Eeh, la, era la principal SINACOSO. Ahí, concursa y gana. Ahí, también, supo desempeñar con mucha equidad su trabajo. No fue gobiernista, las abrió para todos, incluso trabajó con todos los relacionistas públicos. Compartió su... su oficina con

todos. No era radicalista. Él apoyaba a todos. Y estas cosas las practi... las practicaba bastante. Prueba de ello que el padrino de mi segundo hijo, él, siendo aprista, pidió a un dirigente del acciopopulista sea el padrino de mi segundo hijo. Aparte de eso, él también se trazó una meta de ocupar un cargo en la Municipalidad de Huancayo. Postuló en la alcaldía con el Sr. Ricardo Borques y luego asumió su cargo como regidor de parques, ornato y avenidas y en la Comisión de Educación y Cultura. Ahí, también, él siempre estaba controlando su tiempo para poder trabajar por el... por la progreso de la región. Él incluso, este, estuvo ahí ya un... se salvó de un atentado porque iba a inaugurar el... la remodelación del Cerrito de la Libertad y, gracias a Dios, que un trabajador se dio cuenta que habían minado para volar al alcalde y el regidor que era mi esposo.

Entonces de ahí vinieron las amenazas, me imagino. Conmigo no compartió muchas cosas porque yo estaba embarazada. Ya posteriormente me enteré de que habían puesto una dita... dinamita pero quedó, frustró porque el policía que le custodiaba la oficina de ODINCOS se dio cuenta a tiempo. Ya después, posteriormente, le estudiaban a él, a qué horas debía salir. Él, generalmente, de la oficina de ODINCOS salía ocho y media de la noche. Pero un día él tenía que ir a la reunión de Diodécimo entonces ahí es donde... va a la reunión, entonces, él no se encontraba en la oficina. Ahí sí detonó esa dinamita donde destrozó los vidrios... la oficina y muchas cosas. Voló incluso sus papeles, muchas cosas. Eso fue a las siete y cuarenta y cinco, más o menos, de la noche pero él no... no se encontraba ahí. Quizás ya lo habían amenazado. Sap... sabía el peligro que corría era mayor. Quizás... no... él no dijo no seguir con su trabajo. Pero... como se llama... el... empezó las cosas terribles. Ya él empezó a... a hacer un cambio en su vida. No tenía horario de llegada, no tenía hora fija. Cambió de ruta para poder llegar a la casa. Ya notaba que él se hacía crecer los bigotes, se hacía crecer el cabello. Para darme cuenta ya la mitad de su ropa no estaba en la casa. La mitad estaba en su oficina y la mitad en mi casa. Entonces llegaba con diferente ropa, me extrañaba mucho verlo con bigotes, con lentes y le replicaba y le decía: «¿Qué pasa?, renuncia mejor al cargo porque... hazlo por nuestros hijos», porque yo tenía hijos pequeños. Y él me dijo: «No, no pasa nada». «No te preocupes, no hago daño a nadie. Y yo trabajo por el... por Huancayo y no me va a pasar nada». Incluso solía decir: «La mala hierba nunca muere».

Entonces ya seguían las... los asesinatos, seguían la... la... como se llama los... los apagones y todo eso. Él se preocupaba bastante. Él me decía incluso un día: «Han manifestado por lo que ha habido la matanza en... en el penal de Lima. Por cada terrorista que muer... que haya muerto van a morir diez apristas». Sí sentí su tristeza y su preocupación cuando me comentó esto y otra vez le dije: «¿Por qué no dejas el cargo?» Porque tenía un recargado trabajo, pero él quería hacerlo e incluso apoyó al doctor Chaleco Ortega en la Corde Junín. Tratava de... de cumplir con su trabajo a cabalidad. Entonces él me decía: «No, no te preocupes. No va a pasar nada conmigo». Entonces él, también, enterado de las muertes de Uchuraccay, constantemente estaba preocupado. Se sentaba a la máquina y escribía muchas cosas porque él era un hombre pacífico, no era conflictivo. Entonces sus... sus notas lo dicen mucho.

Aparte de eso, él siempre era preocupado por el quehacer de las personas también de su gremio. Se capacitaba constantemente. Era un hombre que se preocupaba, incluso ya quince días antes me dijo: «Este... estoy pensando... este... viajar a Lima para ocupar cargos mayores», y me encargó muchas cosas. Pero yo en ese momento no pensé que él en unos días más me iba a dejar sola con mis hijos. Fue triste y le dije: «Pero, ¿por qué?». Y me dijo que tenía que ser así. Se encargó todo e incluso me manifestó cómo iba a educar a mis hijos. Entonces fue triste.

Aparte de eso, un día llegué a la casa y él estaba abrazado a sus hijos y se po... lloraba y le dije: «¿Por qué? ¿qué pasa? ¿ha pasado algo? ¿o te han amenazado?». «No», me dijo. «Es que pienso, ¿no?, qué será de mis hijos cuando yo me muera». «¿Por qué dices eso? No debes hablar esas cosas, Hernán». Pero él decía: «Es que estoy pensando, qué va a pasar de ellos». Él seguramente su preocup... su preocupación era terrible porque era un padre muy cariñoso, muy amoroso. Yo cuando llegaba a la casa generalmente lo encontraba jugando, incluso, en el suelo con sus hijos. Los llevaba a jugar fútbol a sus dos hijos pequeños, de seis años y tres años y medio, los llevaba al estadio a enseñarles jugar el fútbol a las cinco de la mañana. Luego, a las seis ya iba al mercado porque ha sido un hombre muy cariñoso, ha sido un hombre con mucha equidad de género. Él no decía esto no es mi labor. Él compartía las responsabilidades conmigo. Incluso, ense... para él los días sábados y domingos era muy sagrado porque las dedicaba a sus hijos. Porque de lunes a viernes se dedicaba a su trabajo. Él no quería ningún compromiso días sábado y domingos sino que para sus hijos. Él es... incluso cuando le invitaban algunos compromisos, le decía que no podía por sus hijos y iba a cualquier compromiso acompañado de sus hijos. Un padre muy amoroso, esposo también. Quiso bastante a sus padres. Él pasó momentos muy difíciles. Después, recién entendí cuánto dolor él ha cargado solo porque tenía a su madre enferma, tenía a... como se llama... a la esposa embarazada y pre... y se preocupaba por sus padres y por sus hijos. Por eso, solo cargó con su dolor. Yo al despertarme ya cuando me di a luz veía que él no dormía. Estaba prendida las luces y él constantemente estaba leyendo. Creo que no dormía. Unas noches yo le preguntaba y me decía que: No, recién me he despertado y quiero leer. Por... y yo le creía porque si era un lector voraz. Leía muchos libros

constantemente. Entonces creí en eso, pero ya una vez que pasó todas las cosas, entendí que cuanto dolor haiga cargado solo.

Después ya viene el 2 de septiembre donde lo asesinan a mi esposo delante de mi hijo Hernán. Le voy a ceder la palabra a él.

Señor Hernán Tenicela Ninamango

Mi nombre es Hernán, como mi padre, y hoy traigo la voz de mis hermanos menores, Carlos y Gabriela. Yo no sabía qué pasaba en el país en esos momentos, sólo disfrutaba de los juegos con mi padre y con mi hermano y mi recién... la recién nacida Gabriela.

La mañana del 2 de septiembre salimos de casa, como siempre. Mi madre se fue al hospital con mi hermana porque se estaba poniendo enferma y necesitaba una vacuna. Salimos como siempre, tomamos la misma ruta para abordar el carro que le llevaría a él a su trabajo y a mí al colegio, pero, a una cuadra de haber salido de nuestra casa se detuvo y me dijo: «Hernán, tienes que cuidar a tu mamá, a tu hermano y a tu hermana». Yo le dije: «No te preocupes, papá, lo voy a hacer, aunque no sabía a qué se refería». Llegamos a la calle Tarapacá. Miré hacia el lado izquierdo y me di con dos personas como cargadores, porque allí estaba el mercado mayorista de Huancayo. Uno de ellos tenía un mantel sobre su mano derecha, y justo cuando yo volteo la cabeza distingo que ellos levantan el mantel y... y aparece un arma brillante y no recuerdo más. No recuerdo cómo cayó mi padre, no recuerdo cuántos tiros fueron, no recuerdo cómo blandieron el arma, no recuerdo cómo huyeron. Cuando volví en mí lo vi bocabajo, ni siquiera lo pude ver su rostro ensangrentado. Y yo no podía dar un paso. Estaba con mi mochila y... y la lonchera, tal como él me había dejado.

Nuevamente sentí que alguien se acercaba y de rep... y sabía que iba a hacer lo mismo, así es que nuevamente me puse... estuve fuera de sí. Pero retorné mí mismo, estuvo más cerca porque pude distinguir que aquella chica que yo veía tenía... era la... tenía pelo largo y al parecer era una mujer que poc... después supe que le había dado el tiro de gracia que a la postre lo mató. Pero tampoco me pude mover, ni decir, ni gritar, ni hacer nada. Hasta que una adolescente me dijo: «Ándate, porque a ti también te van a matar». Y empecé a correr, a correr. No sé a dónde porque no sabía dónde estaba la casa de mis abuelos. No sé cómo llegué, pero entré en la tienda de mis... de mi abuela y le dije, como había visto mucha sangre, dije: «Abuelita, a mi padre lo acaban de matar». Y ella me decía que no, «cómo vas a decir esas cosas». «Sí, abuelita, yo he visto sangre». «Lo han matado».

Inmediatamente, la casa de mis abuelos se puso en movimiento y me dejaron solo. Todos corrieron para auxiliar a mi padre. De ahí no recuerdo nada, no recuerdo con quién estuve, no recuerdo si dormí o estuve pensando, o si comí; no sé. Recuerdo más bien ya cuando, este, lo estaban velando en el auditorio de la Municipalidad de Huancayo y pedí... pedí verlo por última vez. Qui... quise despedirme de él pero dijeron que no, que me iba a hacer mucho daño y no pude despedirme de él. Él, más o menos a las once de la mañana de ese 2 de septiembre, fallece.

Después de aquel suceso, empezaron las consecuencias. No podía dormir de noche. En las noches soñaba que venían por mi mamá, por mis hermanos y me despertaba asustado, gritando y me iba al... a la cama de mi mamá diciéndole que... que me vienen a buscar, que quieren matarnos. No podía dormir. En las calles o cuando estaba en la casa de mis abuelos, cuando escuchaba disparos o los dinamitazos, me quedaba parado atónito sin poder decir nada, sin poder dar un paso. Olvidaba demasiado. Una vez recuerdo que la mochila con todos los cuadernos y todas las tareas se me olvidaron en el carro y nunca más supe de ellos.

Tuve que... que a pesar de esas consecuencias y a... y a pesar de lo que yo sentía, levantarme para apoyar a mis hermanos porque mi padre me había dejado la responsabilidad de velar por ellos, porque si bien no tenían el pad... su padre a su lado, estaba su hermano mayor para que les diera el ejemplo. Junto con mi madre nos ocupamos de ellos. Recuerdo que a mi hermano Carlos lo llevaba al colegio, le hacía tomar el desayuno, después de hacer las cosas de la casa porque mi madre estaba trabajando todo el día. Tenía que partir para llevar al jardín a mi hermana, tenía que asearla, ayudarle en sus tareas y llevarla al jardín. Luego, recién, me iba a mi colegio porque yo estudiaba de tarde. Tenía que hacer todas mis tareas por la noche. Tenía que... con mis ocho o nueve años, tenía que aprender a pagar la luz, agua, ir a la Municipalidad, una serie de responsabilidades que tuve que asumir por ellos. Pero tal vez donde volvieron esos recuerdos y donde se sintió más la presencia de un padre, fue cuando en la adolescencia no había con quién conversar de hombre a hombre, y cuando uno regresaba de la calle y se sentía mal porque veía a las... a los... a mis amigos jugando con sus padres o caminando simplemente por la calle, regresaba a mi cuarto y decía: «¿Por qué me quitaron a mi padre?» O le decía a él de frente: «¿Por qué te fuiste?». Necesitaba a alguien que me oriente, que me aconseje, que sea un amigo para mí y él ya no estaba. Pero todo tenía que hacerlo en silencio y a escondidas, porque si bien mis hermanos no tenían un padre, tenían que tenerme a mí para poder conversar y decirles algo. Porque, aunque

digamos muchos, que él no pensó en... en nosotros yo les dije a ellos que sí había pensado en nosotros porque quería un Perú mejor, porque sacrificó sus ideas... por sus ideales y sus principios, su vida, porque creía en la democracia y por eso dijo: «Yo soy manos limpias y nunca me voy a ir de Huancayo porque yo no le hice a... daño a nadie. Yo no robé, yo no maté».

Yo quiero, como él alguna vez le comentó a un amigo, como huancaíno que es, quería la descentralización. Anhelaba que haya oportunidades para todos, que los desórdenes... es... desestructurales que vivía el país no hayan más.

Cuando tenía las amenazas, él dijo, y cantaba la canción que dice: «Aquí estoy, dicen que andaban jurando matarme, aquí estoy». Y lo cantaba y yo se lo escuché muchas veces. Y por largo tiempo yo lloraba al escuchar esa canción porque tal vez al cantar esa canción aquellos que se lo llevaron... aquellos que lo mataron escucharon aquella voz. Pero mi padre quiso muchas... muchas cosas más. Nos... no solo... no era un aprista tradicional, era un aprista abierto a todos y tenía amigos de todas las tendencias, y eso yo le recuerdo porque desde que falleció cuando caminábamos por las calles de Huancayo las personas no dejaban de saludarnos de la otra calle, se acercaban y me tocaban la cabeza y me decían: «Eres igualito a tu padre». Se recordaban de él y me contaban muchas cosas, por eso yo les digo a mis hermanos menores, yo les digo siempre —porque si bien no está su figura física, está su figura espiritual—: «Que se sientan orgullosos de lo que hizo su padre porque él ofreció su vida no solo por nosotros sino porque haya... porque haya en el Perú un país mejor».

Señora Nelly Ninamango Aliaga

Ya cuando lo matan a mi esposo, yo estuve en el hospital. Cuando me acerqué al... al hospital El Carmen todavía tenía esperanza de encontrarlo vivo. Yo traté de... de pedir que me hicieran ver, de repente encargarme algo o por lo menos, de repente agarrar, tocar mi mano. Pero ya cuando yo llegué al hospital El Carmen ya estaba inconsciente. Ya ni siquiera, este, pudo tocar mi mano. Entonces ya empezó la desesperanza para mí. Entonces, este, pude observar que llegaba el general del Ejército con diez sol... diez soldados. Ellos, quizás en ese momento de dolor, porque parecía que a mí me hubieran arrancado algo de mi cuerpo, ellos me dijeron: «Señora, hemos venido a salvar a su esposo. Hemos venido a donar sangre voluntariamente». Y a ellos mi gratitud. Quizás un poquito eso, este, aminoró mi tristeza y esperé a que lo operaran a él, pero lamentablemente a las once de la mañana falleció. Fue terrible porque yo lo creí que ha sido un vil crimen, porque lo hicieron delante de mi hijo. Me dolió bastante.

Ya después en el entierro de mi esposo, me dijeron que me iban a dar 123 sueldos. Yo me alegré bastante porque eso iba a ser para mis hijos. Pero ya con el transcurso del tiempo, empezó el camino más difícil. Tuve el apoyo de los periodistas, tuve el apoyo del partido Aprista, tuve el apoyo de amigos de mi esposo, de mi familia, de mis padres políticos pero también hubo mucha gente que me hizo mucho daño, me maltrataron, me ofendieron. Entonces ya empezó el camino difícil. Empecé a descuidar a mis hijos porque lamentablemente tenía que dejar para estar en las oficinas de la PIP, a veces todo el día, a veces medio día, para esperar un certificado donde me digan el atestado policial para yo poder cobrar esa... esa... esa póliza que lamentablemente nunca llegó porque cuando le aseguraron a mi esposo, en esa compañía de Popular y Porvenir, era... era solamente cuando era presuntos terroristas. Pero el atestado policial de mi esposo decía: «La cédula de aniquilamiento selectivo de Sendero Luminoso». Por ahí no recibí ni un sol. Claro, la mayoría de las personas pensaban que yo había recibido y tenía dinero. Fue terrible.

Después de terminar todo este... este trámite de la policía, tuve que empezar los trámites de la declaratoria de herederos. Otra vez tuve que dejar a mis hijos. Gracias a Dios tuve el apoyo de... de mi madre política y de mi... y de mi madre. Ahí es donde los dejaba a mis hijos para poder salir constantemente para a... tener la declaratoria de herederos. Terminó ese trámite, otra vez ir a Lima para estar en el INABIF para que me dieran los documentos para la... para que salga la pensión. Otra vez tenía que estar viajando. Eso fue hasta el mes de diciembre.

Ya enero se torna mi camino más difícil. ¿Por qué? Porque tenía que seguir otros trámites ya para SINACOSO para conseguir la pensión. Pero lamentablemente esto... esto duró más de tres años y medio que tenía que estar viajando a Lima constantemente. A veces, no tenía ya ni para el pasaje pero tenía que viajar. Y a veces tenía que viajar con mis hijos en un solo asiento porque no había dinero para... no alcanzaba para otro asiento. Así tenía que viajar.

Yo por eso pediría a las autoridades de que la pensión de una viuda debe ser automático. ¿Por qué? Porque pasamos peripecias para que pase el papel de una oficina a otra oficina cada vez tenía que viajar. Yo digo, esos funcionarios no habrán tenido... no, no pensarán de que alguna vez tengan un familiar que tenga que sufrir toda estas peripecias. No había cuándo salir. A veces ya decía: «Creo que he hecho por gusto estos trámites». He padecido.

Después, en el trabajo también. Lamentablemente, enviudé muy joven y eso tiene su precio también porque a veces decían, ¿no?, que la viuda está buena, la viuda está esto el otro y tuve que hacer valer mis derechos. Por eso, también, tuve una carta de pre despedida. Gracias a Dios tuve el apoyo de los periodistas del diario Correo, donde me apoyaron con un memorial para seguir in... un juicio donde me... ellos mismos me buscaron un abogado. Gracias a Dios después de seis meses conseguí de que me retiraran la carta de pre despedida. Lamentablemente cuando uno es joven siempre nos... nos maltratan, nos califican. A veces no podía ir yo... asistir a una fiesta porque decían por qué bailaba yo, porque era carne de segunda a... y nos agred... y me agredían. Pero a veces yo le... les perdonaba a esas personas, pero decía no por una sola persona puedo dejar de ir a una reunión. Entonces continuaba yendo, me armaba de valor y yo decía: «Tengo que tener fortaleza para poder entender a estas personas». Y sin más, sin aún a veces conocer a uno me agreden. Cuando nos dicen... nos ponen calificativos, cuando nos dicen: «Sí, pues, cae, ya terreno usado». Cuando nos dicen que como no tenemos esposos estamos buscando. Nos... nos maltratan mucho la sociedad.

Así es como hemos caminado con mis hijos, a pesar de que a veces a Hernancito le decía: «No te preocupes, lo voy hacer». Pero él no, él quería ayudar, ayudar en todo porque su papá le había encargado, y a veces, este... él también tenía sus temores, incluso me echaba llave la casa. No me dejaba salir, me escondía los zapatos, la ropa. Porque ya después lo entendí cuando la psicóloga me dijo: «Es su trauma y un mecanismo de defensa que él tiene. Es que él tiene miedo que te mataran a ti. Entiéndelo», me dijo. Y así hemos transcurrido todo ese camino de... de dolor, él por su trauma, a veces de... de bloquear su memoria para olvidar la muerte de su padre. Tener a mi hija enferma, a Gaby. Le dio un virus por el sistema nervioso, también le privé de su lactancia materna. También, este... como se llama, tenía mi hijo, Carlos, enfermo del corazón. Así he tenido que... que transitar todo este... todo este camino tan difícil y seguir adelante.

Ahora, a veces, ya me siento mal. Tengo dolores de la columna, quizás por los viajes constantes que tenía que hacer a Lima para poder este... sacar esa pensión porque para mis hijos era. Cualquier este... trámite que yo hacía lo hacía por ellos, porque ellos son los que van a necesitar y cuando ellos estén estudiando superior.

Por eso yo pido bastante de que pues este... las cosas no vuelvan a ocurrir. No me gustaría pasar, o sea, no me gustaría que pasen otras personas lo que yo he pasado y yo les pido así como tengo acá un...este... un periódico donde el Ministro de Justicia entrega a una persona ciento setenta y cinco mil dólares de indemnización de Barrios Altos, de igual manera lo hacen en La Cantuta. Y yo que mi esposo ofrendó su vida, me dieron solamente cuatrocientos noventa y cinco soles, nada más. ¿Por qué esa diferencia? ¿Por qué? Nosotros podemos aceptar diferencias, de repente pocas, pero diferencias abismales no. Creo que eso es lo que también debe ver la Comisión de la Verdad para que haiga una verdadera reconciliación.

Otra cosa también, que quería remarcar es el respeto a los partidos. Lamentablemente cuando nuestros esposos es de diferente ideología política a la que tiene un sector lo aguantan los expedientes y no lo agilizan. Yo pienso que se debe de respetar la ideología política que tiene cada persona y más aún si la víctima ya es muerto y nosotros no tenemos nada que ver, ni la esposa ni los hijos. Ha habido casos de otras viudas también que han tenido que pasar diez años para tener una... una pensión como en el caso de Cooperación Popular de la Sra. viuda de Berrospid. Entonces, estas cositas deben de analizar para que no vuelva a ocurrir, respetar las cosas. Ah, y ni siquiera, incluso cumplen el decreto supremo 051 porque no se cumple muchas cosas. No hay este... los ascensos póstumos. Hay muchas viudas que no tienen ni siquiera una pensión, hay muchas viudas que ni siquiera este... tienen un seguro. ¿Cuánto hay por hacer por muchas viudas? ¿Y por qué no trabajar también por nuestros hijos? Porque el din... el dinero no nos alcanzan y nuestros hijos, a veces, se trazan unas metas. Y yo ahí también quiero rendir un homenaje a todos los huérfanos porque han sabido salir adelante pese a todas las dificultades que han tenido. Y yo pido también a la Comisión de la Verdad que se estudie estas... estos casos y si... de repente en otros países cómo hacen con los... con las viudas y los huérfanos porque solo así ellos van a tener una buena educación, que los bequen porque esa es nuestra preocupación. Yo tengo a mis dos hijos en Lima y el dinero no me alcanza. Ellos han visto estudiar allá en Lima. Entonces todas esas cosas se debe de... de ver, ¿no?, y por tantas viudas que hay.

Perdón, quisiera agregar algo, una petición al margen de... de lo que nos pueda otorgar, no solo a mí sino a todas las víctimas de la violencia política, el Estado, de una manera particular mía lo que si quisiera pedirles a todos ustedes y...con la contribución de todas las víctimas que vamos a dar nuestro testimonio, no solo público sino también a las oficinas de la Comisión de la Verdad, que esto contribuya para que... el Perú se encuentre. Para que no haiga exclusiones, para que no haiga diferencias entre los criollos y los andinos, para que haiga una nación criolla-andina y no una República Criolla como así ha sido desde 1821. Esperemos que la Comisión de la Verdad al responder qué nos pasó, den su granito de arena para encontrarnos, para hacernos una verdadera nación y para que ningún grupo se

arrogue las banderas, los ideales y los principios de crear una nación mejor sino tenemos que construirlos todos nosotros y creo que la Comisión de la Verdad, espero y creo que sí lo va hacer así. Contribuir con la... con las respuestas o la elaboración de las respuestas a través de todos estos casos a decir que nos pasó y por qué nos pasó.

Doctor Rolando Ames Cobián

Bien, señora Nelly y Hernán, creo que la sala entera y los miembros de la Comisión estamos profundamente conmovidos y en simpatía con todo lo que ustedes nos han dicho ahora. Creo que ustedes han dado un testimonio de dignidad, de calidad humana y ojalá podamos tomar de ustedes ese espíritu para tratar de cumplir una tarea difícil. Quizá, permítannos que recordemos, hoy día, aunque tan tardíamente, el nombre de Hernán Magdoval Tenicela Fierro, su esposo, su padre, que cumplía años hoy, que le rindamos homenaje y también gracias porque las sugerencias de propuestas, de recomendaciones, lo que acabas de decir tú, Hernán, que surgen de... de lo que ustedes han vivido, es de lo mejor que la Comisión de la Verdad quisiera hacer y quizás con el apoyo de gente como ustedes lo podamos hacer. Muchas gracias.

Caso número 9: Henry Manuel Rojas Mori

Testimonios del Teniente PNP Johnny Silvino Rojas Mori

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita al teniente Johnny Silvino Rojas Mori acercarse a prestar su declaración. De pie, por favor.

Señor teniente Johnny Silvino Rojas Mori, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación con los hechos que narre?

Teniente PNP Johnny Silvino Rojas Mori

Sí, solamente la verdad.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Teniente de la policía nacional Johnny Rojas Mori, los miembros de la Comisión de la Verdad le agradecen el haber usted decidido venir acá a dar su testimonio. Estamos de antemano muy agradecidos por eso. Lo invitamos a que inicie su testimonio. Tiene usted la palabra.

Teniente PNP Johnny Silvino Rojas Mori

Bien, quisiera agradecerles en primer término a ustedes, señores comisionados, por darme esta oportunidad. Quisiera también agradecer al comando de mi institución por haberme autorizado y permitido estar acá, participando con todos ustedes.

El caso concreto es la muerte de mi hermano. Mi hermano era un joven de 25 años se llamaba Henry Manuel Rojas Mori. Sería un poco, de repente, ufano hablar sobre las virtudes de él. Al recopilar, al conversar con sus amistades, sus compañeros de trabajo, he podido darme cuenta de que teníamos una diferencia de 12 años, él me llevaba 12 años, entonces era un poco difícil poder determinar o poder mantener una relación más... más fraterna ¿no? porque lo que recuerdo de él era cuando yo tenía 13 años y él ya era un cadete en la escuela de oficiales de la ex guardia Civil... Un hermano muy amoroso que se proyectaba a darnos un futuro a todos sus hermanos menores, que lastimosamente no se llegó a concretar debido a su fallecimiento. Las cualidades que le adornaban eran muchas, era un hijo muy amoroso, amaba mucho a mamá, a papá y a nosotros como hermanos y era muy querido por su personal, el personal que haya trabajado con él puede dar fe de que era un oficial que era muy querido ¿no?, muy querido por su personal y por sus jefes también.

Henry Manuel, era un muchacho que... muy joven abrazó la institución policial, su deseo de servicio, de vocación a... de querer entregarse a la comunidad, al servicio de ella, su vehemencia al ser muy joven, al salir y trabajar por unidades operativas, me parecen a mí que fue una de los factores que influyó para que nuestro Señor Todopoderoso lo recogiera tan... a tan temprana edad. Sin embargo, tampoco podemos desestimar algunos otros factores... Analizando hoy día un poco la ubicación del lugar donde fallece él, donde se había determinado que tengan su unidad, su comi... su jefatura de línea, he podido darme cuenta que esta jefatura de línea no brindaba las... las medidas de seguridad del caso ¿no?... Era una jefatura que estaba muy alejada de la ciudad, muy desprotegida, que contaba con muy pocos recursos humanos y logísticos. Sin embargo el amor de policía, el amor de jefaturar esa... esa sub unidad y la entrega que tiene todo efectivo policial al cumplir su servicio nos hace entregarnos a la comunidad porque somos eso, somos parte de la comunidad. La policía nacional no es un ente aislado de su comunidad, ese binomio policía-ciudadano debe día con día fortalecerse más. Nuestro lema policial, en nuestro himno policial, se lo dice bien claro, la policía es el pueblo hecho ley. Pueblo hecho ley que día con día no solamente en el caso de él sino en muchos otros casos, se ha

visto quebrantada nuestras familias por la pérdida irreparable de nuestros seres queridos. Si bien es cierto que en esa lucha hubieron personas que murieron, tanto terroristas como efectivos policiales, militares, esas personas sabían de qué se trataba, pero lo que no se debe concebir es la muerte de tanto niño inocente, de tanta gente civil, de tantas personas adultas. Nosotros llevados por nuestras órdenes, por el comando que nos ordena salvaguardar la integridad del orden público, de la nación y que está estipulado en la constitución y en la normativa legal vigente nos hace... nos impulsa a un lado a ese amor que tenemos de servicio de entrega a la comunidad, de en cualquier momento también entregar la vida, pero entregar la vida por algo justo.

Era la madrugada del 7 de octubre del año 87 cuando una columna subversiva ataca el puesto de Concepción acá en la ciudad de Huancayo. Los medios de prensa decían que eran aproximadamente una columna de 80 subversivos... hay muchas versiones... Lo que es algo certero, y es cierto, de que atacaron un grupo de subversivos a esa unidad con el afán, me imagino yo, de apoderarse del armamento que a buena cuenta le haría respaldarse más a ellos. Henry con el poco personal que tenía y con la poca... con el poco armamento que tenía repelieron el ataque. Es así que en su afán de... de cubrir su puesto, sacó una granada de guerra que tenía y es impactado a la altura del... del mentón, el cual lo hace retroceder unos pasos y le detona la granada en su cuerpo, es así como mi hermano fallece.

Sin embargo, estoy convencido ahora de que la muerte de mi hermano no ha sido en vano... estoy convencido de que esa muerte como la de muchos más efectivos policiales, militares y personal civil nos van a hacer reflexionar más para darnos cuenta que esa lucha es una lucha errónea, porque todos somos personas, vivimos en el mismo país y debemos unirnos más, debemos unirnos para engrandecer a nuestro país. Yo me uní también a la institución policial y me siento muy orgulloso de ser miembro de esta institución... me siento muy honrado de ser el hermano de Henry Manuel, un mártir de la institución, me siento muy orgulloso de mi familia. Mi familia está conformada por un numeroso grupo de policías, me siento muy orgulloso de ello, muchos han caído en el cumplimiento de su deber... pero espero que a través de esta Comisión de la Verdad y reconciliación nos podamos unir cada día más.

Yo me uní muy joven a la institución policial también... mis padres no quisieron que sea policía. Como anécdota, yo postulé a la... a la escuela sin que mi familia supiera. Ellos se enteraron ya en el último examen cuando yo prácticamente estaba con un pie adentro. Luego tuvieron que resignarse y darse cuenta que mi vocación. Esta vocación, este amor que le tengo a mi institución, a la policía nacional la tengo desde que era muy niño, la tengo arraigada por mi familia, mi entrega de... estaría muy gustoso de dar la vida por mi institución, por mi país pero... sé que esa muerte nos va a hacer reflexionar como dije anteriormente. No debemos llegar a matarnos entre hermanos, esas épocas de terror no deben volver, debemos unirnos más, para que esas épocas ya no regresen, porque esas épocas de terror solamente traen daño, traen pobreza, traen miseria al país. Quisiera a través de este micrófono exhortar a mis hermanos policías para que no desmayen en la lucha de mantener el orden interno en el país y una invocación a esas personas, a ese remanente de esas organizaciones terroristas para que de una vez por todas depongan sus armas y se aúnan, se aúnan con todos nosotros a conseguir una paz definitiva en nuestro país, para que se unan para que podamos luchar juntos contra un enemigo común, la pobreza, el desempleo.

Estaba comunicándome con mis padres y tenía un poco de temor a que viniera pero me parece que no... ya no es el tiempo de tener temor, debemos dar la cara, no tenemos porqué sentirnos con miedo, debemos día con día luchar frente...frente a la pobreza.

Yo era muy chico cuando mi hermano murió... tenía 13 años. Mi papá también estaba en una zona que se denominaba zona roja, la... el impacto psicológico que tuvo en mi familia fue tremendo, la muerte de mi hermano hizo que la vida en nosotros cambiara rotundamente, cambiara el rumbo de nuestra vida. Mi mamá sufrió muchísimo como lo haría cualquier madre al perder a su hijo y al menos en esa circunstancia, sé que la culpa a veces no es de nosotros, de repente es el mismo esquema político que nos da el gobierno de turno, sé que esas personas que murieron, esos efectivos terroristas por su parte también han dejado víctimas, han dejado personas, han dejado huérfanos. Yo me pregunto si aquellos niños, aquellos hijos, padres, hermanos de esta gente que ha muerto, tienen la culpa...de que ese...de esa persona haya tenido un pensamiento ideológico distinto... también son víctimas, también son víctimas... Me imagino ese vacío que hayan dejado en sus hogares, debió haber sido muy triste, como lo es para nosotros los familiares de esas víctimas también caídas en esa tonta guerra, esa guerra errónea de divisionismo.

Yo pensaba que... yo llegué a pensar un momento, un tiempo cuando murió mi hermano que Dios no existía, porque se había llevado a una persona a la cual yo amaba mucho. Él era mi único hermano varón, no lo pude tener tan cerca como quise para poder conocerlo más, llegué a aferrarme tanto que creía que él era Dios, lo sentía tan adentro... él era la luz, la luz al final del túnel para mí. Después me di cuenta que Dios nos pone esas... esas pruebas en el camino para que ahora... para que ahora reflexionemos al respecto. Dios nos pone justamente esas pruebas para darnos cuenta de que el divisionismo no nos va a llevar a nada, de que esta guerra de terror no nos va a llevar a nada.

Dios nos pone esas pruebas y sé que dios no va a permitir que nuestro país se maltrate más, de que ya no exista ese divisionismo de que día con día la ciudadanía se identifique más con su policía, con sus fuerzas armadas porque esas instituciones están al servicio de la colectividad, ese es el fin. Lamentablemente no todos los efectivos policiales, militares son iguales... como en toda institución siempre existen personas que no deberían estar en ellas, pero no podemos meter en el mismo saco a todos. Hay personas que merecen mucho respeto. Hay personas que se entregan de lleno a su institución, hay personas que quieren servir a su patria, pero hay personas que buscan el divisionismo, como les decía, yo quisiera hacer una invocación a esas personas para que, para que unamos esfuerzos para que el país pueda salir adelante.

Yo les agradezco muchísimo a ustedes que me hayan permitido estos minutos y ojalá, le ruego al Señor Todopoderoso de que al terminar esta... este estudio que estén haciendo, se den sus frutos, se vea que realmente la gente que está acá, la gente que hemos venido a testimoniar no estamos perdiendo nuestro tiempo, estamos queriendo contribuir, para que el país salga adelante... En todos nosotros está la responsabilidad. Yo les agradezco nuevamente y al comando de mi institución por permitirme hacer uso de la palabra en esta tarde, gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Teniente Jhonny Rojas Mori, en primer lugar, le agradecemos su testimonio. En segundo lugar, tenga usted por seguro que todos los comisionados y la audiencia acá presente se sienten solidarios con usted En la admiración y la lealtad en el camino seguido por su hermano Henry ¿no?... No solamente una lealtad filial sino una lealtad en principios en la búsqueda de servir a la patria con un uniforme, pero que, además, busque la paz y la reconciliación. Ese mensaje es un mensaje que la Comisión de la Verdad lo tendrá en cuenta y... salimos fortalecidos en nuestro afán de conquistar la paz y la reconciliación con su contribución en este tan importante testimonio, muchas gracias.

Caso número 10: Víctor Lozano Lozano

Testimonio de Elías Lozano Lozano

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Elías Lozano Lozano a que preste su testimonio. Por favor de pie.

Señor Elías Lozano, ¿formula Ud. promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad, con buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos vaya a narrar?

Señor Elías Lozano Lozano

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Elías Lozano Lozano, la Constitución política del Estado peruano dice que la persona humana es el fin supremo de la sociedad. Nosotros creemos que su presencia en esta audiencia pública obedece a su deseo sincero de contribuir con su testimonio, que sin lugar a dudas lo va a obligar a hacer recuerdos muy amargos de la época de la violencia política y la violación de los derechos humanos que vivió nuestro país y especialmente esta parte del país. Los miembros de la Comisión en principio le agradecemos por su presencia y estamos prestos a escucharlo. Tiene usted la palabra.

Señor Elías Lozano Lozano

Muchas, muchas gracias. Antes que nada buenas tardes señores comisionados miembros de la Comisión de la Verdad... La verdad... me encuentro un poco este... tranquilo y a la vez alegre, porque creo que es la oportunidad que muchos de nosotros, víctimas de esta violencia, esperábamos de dar a conocer nuestra voz. Por muchos años he tenido... este... que decir esta verdad y lo tenía reprimido dentro de mí, porque no hubo un espacio dónde hacerlo entonces espero que decirles toda la verdad, los acontecimientos.

Soy el señor Elías Lozano Romero, hijo mayor del señor Víctor Lozano Lozano, que es víctima de la violencia terrorista en la época... en 1989... El señor Víctor Lozano Lozano fue mi padre, a la vez fue viudo con cinco hijos... Yo soy el hermano mayor... tengo cuatro hermanos menores... Fue uno... Víctor Lozano fue uno de los dirigentes campesinos y comuneros de la zona altina del Canipaco más destacados y reconocidos por toda la comunidad en la zona altina del Canipaco y a nivel de la región central. Víctor Lozano fue pues miembro... al momento de su muerte... fue subsecretario general de la Federación Campesina del Canipaco, a la vez era miembro de la Confederación Campesina del Perú y a la vez de Izquierda Unida, en ese entonces.

Era uno de los líderes muy progresistas que quería el bienestar de su comunidad. Uno de los luchadores políticos que buscaba el bienestar de su propia comunidad. Siempre se destacaba por la sinceridad y la honestidad como dirigente que era, a la vez él ocupó cargos importantes dentro de la comunidad de Chicche.

El distrito de Chicche está ubicado a sesenta Km. de la ciudad de Huancayo, en la zona altina del Canipaco... el... la zona altina del Canipaco... Generalmente su actividad principal viene a ser la actividad agrícola y ganadera. En la zona altina existen seis distritos y uno de los distritos viene a ser el distrito de Chicche donde mi padre fue alcalde por un periodo, a la vez vicepresidente de la comunidad y otros cargos comunales que él ocupaba. Una de las características que él era... como les decía... reconocido, era por la honestidad, y nunca dio visos de... haberse aprovechado de la comunidad o de haber este... actuado de mala fe. Por eso era que era admirado y era querido por la comunidad y por los demás distritos muy reconocidos. A la par de ello, que era progresista, no dejaba de lado su familia. En este caso mi padre era viudo... Mi madre había fallecido en 1983. Él cuidaba de nosotros en ese entonces. Era un padre que jamás

descuidaba el estudio de nosotros. Nosotros los cinco hermanos... los cuatro hermanos estábamos... yo en este caso en la universidad y mis otros hermanos en la escuela. Uno en la secundaria, los otros en la primaria y un menor que aún en ese entonces tenía cuatro años de edad.

Una de las cosas que él siempre afrontaba la verdad era que quería una nueva forma de reestructuración o de progreso para su comunidad. Por ejemplo, al ser dirigente de la comunidad de la federación y de la comunidad de Chicche, él planteaba para la SAIS Cahuide, que está ubicada en la zona altina... —época donde se forma a través de los socios de las comunidades— y a la vez... eran, o sea... El objetivo de la SAIS Cahuide era mejorar la calidad de vida de los pobladores de la zona altina de su comunidad y sus comunidades socias.

Al inicio del 70 que se forma la SAIS Cahuide se cumplían los objetivos trazados de esta sociedad agrícola, SAIS Cahuide. A medida que pasaban los años ésta fue perdiendo su vigencia original y eran... fueron aprovechada la SAIS Cahuide... se fue aprovechando los nuevos trabajadores de la SAIS Cahuide o los nuevos gerentes o los nuevos dueños... Frente a eso la federación campesina del Canipaco y los distritos, las comunidades socias de la SAIS Cahuide comienzan a plantear una nueva reestructuración de la SAIS Cahuide. No era posible que la SAIS Cahuide que nos pertenecía a nosotros actuase en contra de nosotros mismos sino, creo, él planteaba su propuesta de que nosotros podemos administrar y podemos hacer empresas comunales con esta SAIS Cahuide... Esa era la propuesta y su lucha frontal... Eso era su... creo yo... su mayor pecado: haber cometido hacerlo frente y con toda sinceridad la reestructuración de la SAIS Cahuide y el progreso de su propia comunidad. Él nunca planteaba la destrucción pero, sin embargo, en las asambleas comunales, en las asambleas de la Federación del... del Canipaco, la FEDECASCA que le llamaba... en las otras comunidades había un enfrentamiento con otro grupo... con otro grupo más radical, quienes planteaban la destrucción de la SAIS Cahuide. Ellos, decían, vamos a destruir. Mientras que los... el... los líderes campesinos... los autoridades, socias que lo sentían propia la SAIS Cahuide decían no a la... no... queremos la reestructuración. Mientras otros grupos más radical y con influencia de algunos este... estudiantes universitarios, que estudiaban acá y que eran algunos hijos de la zona del Canipaco, era que venían con ese planteamiento y la discusión era permanente. A partir de este planteamiento que hacía mi padre, también, había un enfrentamiento con la policía en ese entonces. Ya el hecho de plantear una reestructuración vía las empresas comunales y administrada por sus propias comunidades es que, también, por otro lado, la fuerzas, la policía, las fuerzas armadas venía y decían que tú eres subversivo, había una este... especie de ya de... de... este... de acusación cuando en la práctica no era así y a partir de eso, creo yo, es que Víctor Lozano viene a ser este... su mayor pecado haberse enfrentado abiertamente con los dos lados. Por un lado, con el grupo radical que planteaba la destrucción de las comunidades y de la SAIS Cahuide y, por el otro lado, haberse catalogado como... este... por el lado de las fuerzas policiales que lo catalogaban como subversivo: «Que tú eres el que levantabas a las comunidades, tú eres el que encabezaba la lucha este... subversiva». Entonces se encontraba en un campo entre los dos frentes. Pero él, para él..., este... no lo sentía así... Una de esas características que yo admiraba de mi padre era muy valiente y muy franco y no tenía temor de nada... Él planteaba: «Si yo planteo el bienestar y el progreso de mi comunidad por qué es que me van a hacer algo, yo no tengo temor de nada, yo voy a seguir peleando, yo voy a seguir luchando»... Es así como a la vez en esa época por su... por ser dirigente comunal y por su característica de ser un líder nato que... comunero y campesino de la zona es que comienza también a... a colaborar con una... este... acá en Huancayo con una ONG, que se llamaba el SISEP. En ese entonces, hace diez años funcionaba el centro de [...] campesina que trabajaba en la zona altina del Canipaco y allí a mi padre lo... el... como un promotor voluntario lo comienzan a... a contratar digamos así a... a decir a que colabore porque las... El SISEP planteaba mejorar la producción agrícola, la producción ganadera, las capacitación a los campesinos entonces... hace dos, tres meses adelante venía colaborando como promotor voluntario. Es así que llega el día de los hechos que es el día 12 de enero de 1989. Mi papá ese día estuvo acá en Huancayo conjuntamente había visitado a la ONG, el SISEP, conjuntamente con el señor Manuel Soto Sulca, que era a la vez el director de la ONG de ese entonces... Con él más tres campesinos más salen a partir de acá a las tres de la tarde para la zona altina del Canipaco y viajan a... Mi papá regresa a mi casa y yo en ese entonces estaba estudiando en la universidad acá en Huancayo y mis cuatro hermanos con mi padre vivían allá. Salen a las tres de la tarde del día 12... llegan a... al lugar... al anexo de Vista Alegre, que es uno de los anexos entre el cruce, entre el cruce de la entrada a la unidad de producción Laive, que pertenecía a la SAIS Cahuide y a la... el cruce al distrito de Chicche. Es, ahí, cuando ellos estuvieron tomando lonche... se pararon para descansar y tomar lonche... es que aparece un carro de la empresa Cun... de la empresa Cunas lleno de... grupo este... subversivo, ¿qué había pasado? Ese día, ese día mismo cuando mi padre y el señor Manuel estuvieron acá en Huancayo, ese día había comenzado la destrucción de la SAIS Cahuide, ese día comenzó los dinamitazos, la destrucción total de la SAIS Cahuide. Ellos ni se imaginaban realmente. Nosotros ya presentíamos, al menos veíamos de que se iba el movimiento por arriba, por los dos lados. A la vez, la policía ya estaba rondando por las alturas y, a la vez, el grupo subversivo iba por las alturas. Nosotros le decimos: «Padre ten mucho

cuidado, no vayas»... «No, no me van a hacer nada», nos decía... Me dijo: «Hijo no te preocupes, yo siempre voy a estar en arriba, yo vivo arriba, voy a estar con tus hermanos y voy a seguir peleando por mis ideas, por mis principios. Al final yo estoy luchando en favor de mi comunidad, quiero el progreso de mi comunidad». Y el progreso se caracterizaba en mi propia familia, de mi padre porque él era uno de los comuneros más progresistas del distrito de Chicche. Eso se ve en la educación que nos daba, en la infraestructura, en su casa, en sus animales que él tenía. No descuidaba la labor dirigencial campesina con la labor de su, de su hogar y la labor de sus hijos, pese a siendo él viudo. Entonces ese día 12 sale a las cinco de la tarde, que decía, que descansan allá... sale el grupo subversivo y... ahí estaba ca... parado el carro donde habían viajado mi padre, el señor Manuel Soto y más los tres comuneros más.

Los señores, ya después de haber dinamitado, de haber destruido la SAIS Cahuide ese 12 de enero del 89, paran ahí y entran al restaurante... primero indagaron el carro de quién era. Dijeron que era el carro del SISEP y tenían una lista, tenían una lista donde este... figuraba ya el nombre del señor Manuel Soto Sulca: «Tú te vienes con nosotros». Y estaba el nombre de mi padre y le comenzaron a decir que era: «Tú eres el que... defendías este... tú eres el campesino que defiendes a la SAIS Cahuide, tú eres el que quieres reestructuración. Tú eres el que quieres servicios comunales». Entonces ya estaba en la lista mi padre y a los dos, a Manuel Soto Sulca y a Víctor Lozano se lo llevaron. Los otros campesinos se quedaron, ellos no estaban dentro de esa relación de la lista. No, no estaban, solamente estaban los dos.

De Vista Alegre se llevaron a... a cuatro Km. más para la otra unidad de producción que es Santapongo y, ahí, opusieron resistencia porque cuando nosotros fuimos a recogerlo lo encontramos a mi padre y al señor Manuel Soto que habían sido asesinados. Por un lado, Manuel Soto había sido asesinado con las manos amarrado atrás y mi padre con las manos indefensa, habían sido asesinados y este... y con un letrero que decía, este, que así morían los que defendían la democracia de los ricos, o sea, entre comillas eso. Eso realmente fue el inicio de la destrucción de toda mi familia. A partir de eso para nosotros comienza la desgracia, porque muerto mi padre al día siguiente nos... nos avisan a nosotros el... Uno de los campesinos era un inge... uno de los tres que habían quedado era el ingeniero este... un ingeniero agrónomo que viene a avisarnos, caminando, que mi padre había sido secuestrado y que se lo habían llevado este grupo subversivo y este... no sabíamos qué había pasado. Así que la día siguiente, a primera hora, a las seis de la mañana, tuvimos que irnos... yo con algunos amigos a... a buscar el cuerpo de mi padre y, efectivamente, a las seis de la tarde del día siguiente recién lo pudimos encontrar en... en... en la posición que les decía... En ese lugar este... a tres Km. de... de donde se lo habían llevado, allá, lo más triste para nosotros fue que ese fue el inicio de la época de violencia en la zona alta del Canipaco, porque comenzó todo... los campesinos de los diferentes anexos, en este caso de Chicche a ahuyentar y a dejarlo solo, o sea creo que era el temor o el miedo. Al menos, esa es mi comprensión ahora recién que han pasado tantos años... empiezo a entender que han escapado y nos dejaron exclusivamente a nosotros... Nosotros con unas dos, tres familias comenzamos a arrastrar el cuerpo de mi padre hasta Chicche que está más o menos a quince Km. del lugar del asesinato. Es ahí donde llevan el cuerpo de mi padre, al día siguiente —todavía estamos hablando del día catorce— y bueno... el día trece mismo se lo llevan el cadáver del señor Manuel Soto a Huancayo sus propios familiares y a mi padre a mi casa. Y al día siguiente realmente fue la desgracia para nosotros porque no teníamos a nadie a nuestro alrededor para que nos apoyasen, nos... se solidarizasen... que éramos yo, mis cuatro hermanos menores y dos, tres familiares más, el resto no existía porque el pueblo ahora era un desierto. En esas circunstancias, a las doce del día... del día catorce llega la policía con dos camionetas... llegan como ocho o diez policías con dos camionetas al lugar y se lo llevaron realmente, vinieron a mi casa y llev... se llevaron el cuerpo de mi padre diciendo que va hacer autopsia. No tuvieron compasión de nosotros... que tenía que hacer autopsia y no tenían por qué este... nosotros enterrar ilegalmente. La verdad que no nos quedaba fuerzas de defensa para nosotros, no podíamos. Me aferré al cuerpo de mi padre, mis hermanos igual, pero, bueno, igual se lo llevaron. Nos ofrecimos ir con el cuerpo de mi padre porque pa' eso ya al menos nosotros teníamos información acá en Huancayo que yo vivía, de que desaparecían los cuerpos, de que no iba a aparecer. Entonces era nuestro temor, fundamentalmente era mío, mi temor. Por eso quise acompañarlo, me aferré al cuerpo y no quisieron. Pero no quisieron por una razón, o sea, creo que nos dijeron que de repente había un enfrentamiento que me podía afectar a mí y no era eso la razón, yo no creí eso porque en las camionetas que llevaron, que se llevaron a mi padre, estaban todos los accesorios del carro de la SAIS Cahuide, o sea, del SISEP, llámese las llantas, otros aparatos que la propia policía había desarmado y lo habían cargado en su camioneta y se lo llevaban... Era eso la razón. O sea, no era, no era de que iba a haber el enfrentamiento. Entonces tenemos que quedarnos realmente nosotros este... ya pues este... toda la familia, mis hermanos llorando porque eran muy menores, el segundo en ese entonces tenía catorce años de edad, la segunda hermana que me seguía...

Bueno, hecho eso, nosotros este... al día siguiente... estamos hablando del día 15 tuve que viajar con otra movilidad a reclamar el cuerpo de mi padre. Felizmente lo encontré en la autopsia acá en... en Huancayo y lo tuve que regresar el día 16, o sea, después de cuatro, cuatro días del 12. Estamos ahora al 16, a regresarlo, a poder enterrarlo a... al

distrito de Chicche y al día 17 recién lo estoy enterrando, como les decía. Es ahí donde comienza para nosotros... Primero no encontramos el apoyo ni solidaridad de la propia comunidad, de los propios comuneros, de las propias autoridades del distrito de Chicche. Ese fue el mayor resentimiento para mí, para mis hermanos menores que hasta ahora llevan grabado en su mente. No quieren regresar al distrito, porque no por eso... digo... después de diez... diez, doce años que está pasando recién estoy logrando entender que, creo, que fue el miedo o el temor que no nos dieron el apoyo ni solidaridad sino nos abandonaron... Así que yo, mis cuatro hermanos menores y los hermanos de mi padre solamente nos dedicamos a enterrar a mi padre.

Cuando fallece mi padre, nos deja a cinco hermanos. Me deja a mí, me deja a mi hermana que tenía 15 años, me deja al hermano menor, la tercera hermana que tenía once años, a la ter... a la cuarta hermana que tenía 10 años y al quinto último que tenía cuatro años, realmente nos quedamos totalmente huérfanos. En ese entonces yo estaba este... estaba en el octavo ciclo de... de economía acá en la universidad del centro. Lo que hice es realmente abandonar mis estudios porque no quedaba nadie, nadie, nadie quien se hace cargo de mis hermanos, no... no quedaron nadie. O sea, era yo con tres, cuatro hermanos menores, así que lo que hicimos es migrar a la ciudad después de una semana de haber enterrado a mi padre, migrar a la ciudad los cinco hermanos y de paso también dejar de estudiar. Entonces... lo que hicimos es este... realmente de... de hacernos cargos entre nosotros a sobrevivir en la ciudad porque hasta ese entonces a mí... yo era estudiante que tenía mi cuarto y mi padre me mantenía hasta ese entonces. Cuando muere, ya no había quien... quien este... puede sostenerme, no había cómo, cómo sobrevivir y el temor era primero que no recibimos ningún tipo de apoyo de la comunidad y segundo es que nos habían abandonado todos, todos, todos en la comunidad de Chicche. Esa fue nuestra mayor desgracia para nosotros. Así que llegamos a la ciudad en forma masiva y encontramos abierta una, dos puertas de algunos amigos fuera de mi propia familia. A sobrevivir en la ciudad a como dé lugar.

Como les decía tuve que abandonar, a partir de ese día, totalmente la universidad, ya nunca más regresé hasta el día de hoy porque era el sostén, a la vez de padre y madre de mis hermanos menores. El segundo hermano deja de estudiar porque ya no alcanzaba la... Venir a la ciudad de la noche a la mañana, al campo es... realmente... No quisiera que a muchas familias le pase porque deja toda su costumbre, deja toda su... su forma de vida, es cambiar hábito de un... hábito de vida de la noche a la mañana. En este caso conmigo no era mucho el problema sino era más que un... toda mi familia. En ese año ya mis hermanos al ver que hacía una falta de... de un cariño afectivo de mis dos hermanas menores, ese año mismo comienzan a... Mi segunda hermana se comienza a fugar, o sea, con un compañero que se encuentra, encontrándola porque era el problema afectivo entonces tuvo que irse, abandonarnos. La tercera hermana tuvo que quedarse conmigo como madre y yo como padre y los dos menores, a partir de eso, porque los tres hermanos dejamos de realmente de... de estudiar. Entonces para nosotros fue un trauma, un dolor muy grande, porque primero nos frustraron la vida, nos quitaron... esta violencia terrorista realmente nos quitaron la vida y hicimos todos los esfuerzos posibles porque por lo menos de los cinco hermanos, dos terminasen de estudiar. Hasta el día de hoy dos hermanos menores están estudiando con el apoyo de como hermano mayor y mis otros dos... mis otros dos hermanos, o sea, nuestra meta como cinco huérfanos que quedamos en ese entonces es que ellos dos terminen. Uno de ellos ahorita está estudiando en el 6to ciclo y el otro está en el 3er ciclo estudiando en institutos solamente superiores, y nuestra mayor meta y nuestro mayor anhelo es por lo menos ellos se hagan profesionales. Nosotros ya lo tenemos la vida quebrada realmente, nosotros hemos perdido la sonrisa de vivir, por ejemplo, mis hermanos menores ya no quieren regresar al lugar por dos motivos: uno, por el temor, por el miedo de lo que ha sucedido y, otro, ellos siguen pensando en la maldad de la propia... del propio distrito, de sus autoridades y su comunidad y realmente fue así hasta un momento lo sentimos ¿no?, yo también lo sentí ¿no? Él pese a que era uno de los dirigentes que dio su vida por la comunidad campesina, él fue uno de los dirigentes más destacados que luchó por el bienestar de su comunidad, fue autoridad varias oportunidades, fue... fue... tuvo planteamientos muy progresistas y planteamientos de bienestar para su comunidad. Nunca, nunca ni su propia comunidad lo abandonó, por eso es lo que mis hermanos hasta el día de hoy no quieren regresar nunca más. Solo yo estos años estoy comenzando... Este último año estoy comenzando a regresar y comenzando a conversar con la comunidad. Bueno, más me abrió ésta la Comisión de la Verdad de acá, del centro. Un poco este... creo que es el momento ya de pasar el dolor, de... Yo les decía a ellos: «Si nunca me han escuchado nadie a mí, por qué solamente autoridades cierto después de eso»... Después de esas fechas de sedición comienza la destrucción de todas la zona... de todas las SAIS Cahuide y de todas la zona del Canipaco porque hay una migración masiva. El grupo subversivo no solamente destruye la SAIS Cahuide que deja más de 1,200 a 1,500 desempleados desde entonces sino a la vez destruye las granjas comunales del propio distrito y de los anexos. Por ejemplo, el anexo del distrito de Chicche tenía su granja comunal, eso era su ingreso con la cuales hacían obras públicas para la comunidad de Chicche. El grupo subversivo entra y lo destruye totalmente y ya

se quedan sin ningún tipo de protección, sin ningún tipo de bienestar entonces lo único que amparaba a ellos eran el... la agricultura de pan llevar, pero esa época de violencia fue una migración totalmente masiva y grande realmente porque todos los jóvenes y niños comenzaron a fugar, quedaron solamente las personas.

Ganados que nos sostenía, que nos servía para el sostén para nosotros... Ella pasteaba de sus hijos. Todos asesinan a mi abuela y roban totalmente el ganado. Entonces, realmente, ese año fue para nosotros el año más doloroso y más frustrante. No encuentro alegría, sentido de vida, yo, no encuentro hasta ahorita, digo, no importa, soy ciudadano frustrado, ya no quiero regresar a la... ya no quiero regresar más a la universidad, ya no me interesa pero sí me interesan mis dos hermanos. Eso es lo que al menos el planteamiento de nosotros porque ya a esta edad uno ya tiene su familia, pero pese a eso vivo con mis hermanos menores porque quién más lo hace. Hacemos el papel de padre y madre ahorita, somos nosotros los que luchamos por ellos, y como les decía, y para nosotros ha sido pues ésta oportunidad de poder decirles, este es el dolor que llevamos dentro de nosotros. No es justo, no es justo que muchos, como el caso de mi padre, queden en el olvido y queden así. Lo que queremos nosotros también es que, por un lado, se encuentre y se haga justicia y se encuentre realmente a la gente que ha estado involucrado en este asesinato y yo al menos, por eso digo, tengo un convencimiento que ha habido personas involucradas de la misma unidad... estudiantes de esa época de la universidad del centro que han estado también, que somos quienes de alguna manera ha influido en la destrucción de toda la comunidad de la zona altina del Canipaco porque conocían a la perfección, porque conocían a la perfección todos los antecedentes de cada comunero, de cada líder. Por ejemplo, en el mes de abril son asesinados 12 campesinos, en la zona... en el distrito de Chongos Alto, y para nosotros, pues, era coincidencia que solo son asesinados los troncos principales de los... de las comunidades campesinas, los que decidían, o sea, los como digamos, los comuneros líderes, y entre ellos estaba mi padre y los 12 que después son asesinados en el mes de abril. También solamente son selectos y... y para nosotros, como decía, es mucho nuestro dolor y resentimiento que... tenían ya datos exactos de cada comunidad, ¿qué es lo que hacía?, de cada comunero, cada líder, ¿qué es lo que hacía? A partir de esto destruyen a estos 12 comuneros y más mi padre y realmente comienzan a desaparecer los líderes que recién a partir de estos últimos años, hace 5 o 6 años están comenzando otra vez a retomar el desarrollo de su propia comunidad.

Mi pedido realmente yo lo quisiera hacer es lo siguiente, es dos, dos cosas como digo... Por un lado, quiero, sí, justicia y culpable que se encuentre, que no haiga discriminación, o sea, que no haiga ocultamiento a estos asesinos, realmente, porque nos ha frustrado la vida a nosotros, nos ha destruido todo en la vida. Tres hermanos sin estudiar nos hemos quedado y solo dos, y toda mi familia destruida. Y el otro, es que, sí, de alguna manera nuestro mayor anhelo, como les decía, es que quiero que esos mis dos hermanos, por lo menos terminen de estudiar y digan somos los hijos de Víctor Lozano, profesionales. Ese es nuestro mayor anhelo, y a partir de eso nosotros realmente que se reconozca, y quiero reivindicar con esto a mi padre como comunero y como líder campesino que ha sido en la zona altina. No ha sido un comunero que solo esperaba que venga el Estado o que venga tal, que venga con regalitos, no era ese tipo de comunero, ese es mi mayor dolor y el mayor... Creo que como él ha habido muchos comuneros que han luchado y han buscado el bienestar de su comunidad, han luchado porque su comunidad mejore, progrese y se mantenga la organización comunal por la democracia. Entonces ese es el que a nosotros realmente nos... nos duele no haya sido reconocido y creo que la oportunidad que nos dan los de la Comisión de la Verdad es oportuna y esperamos el reconocimiento de parte de ustedes y esperamos por lo menos en esta reparación o reivindicación hacia Víctor Lozano Lozano que vamos a... a ser reconocidos.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Gracias don Elías Lozano por su testimonio, testimonio que nos permite conocer las cualidades de su señor padre. Primero, como un consecuente dirigente de su organización comunal, luego como un leal padre de familia y si a eso sumamos esa otra cualidad, que lamentablemente no se hizo realidad porque su padre soñó con que la SAIS Cahuide fuera una SAIS que beneficiara su comunidad, ese sería un sueño que ha quedado lamentablemente incompleto y por haber soñado lamentablemente pagó su vida. Yo creo que el testimonio que Ud. ha dado a los miembros de la Comisión de la Verdad nos permiten graficar con claridad el importante papel de su padre y queremos decirle en relación a sus preocupaciones que está dentro de nuestra potestad alcanzar al gobierno propuestas de reparación y ese anhelo suyo porque sus hermanos menores se profesionalicen lo vamos a tener en cuenta, le agradecemos mucho por haber asistido a este acto y le expresamos nuestro profundo reconocimiento.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a tener un breve receso de diez minutos y luego continuaremos con la sesión.

Caso número 11: José Daga del Castillo Tafur

Testimonio de Juana Gutarra Cabrera viuda de Daga del Castillo

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión de la Verdad invita a la señora Juana Gutarra viuda de Daga del Castillo a que se acerque a brindar su testimonio. De pie por favor.

Señora Juana Gutarra viuda Daga del Castillo, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración, la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad, en relación con los hechos que narre?

Señora Juana Gutarra Cabrera viuda de Daga del Castillo

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, puede tomar asiento.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Juana Gutarra viuda de Daga, a nombre de la Comisión de la Verdad, le damos la bienvenida y le agradecemos que esté dispuesta usted a dar su testimonio y sin mas preámbulos, la dejo en el uso de la palabra.

Señora Juana Gutarra Cabrera viuda de Daga del Castillo

Señores comisionados muy buenas tardes... Me llamo Juana Gutarra Cabrera y soy la viuda del ingeniero José Daga del Castillo Tafur, quien falleció un 22 de marzo del año 90, víctima de los terroristas en mi domicilio. En esa época en que él falleció eran vísperas de las elecciones. Él estaba candidateando por el Partido Aprista con el número «1», debido a que ganó las elecciones internas de su partido. Era una persona tremendamente humana, un hombre muy jovial, fraterno, identificado con su pueblo, mucho le inquietaba el quehacer de las comunidades campesinas. Era un hombre que valoraba mucho a la mujer. Vivíamos circunstancias terribles, traumáticas. En mi hogar las ventanas estaban con mallas... todas las noches escuchábamos los ruidos de los camiones del Ejército, los apagones, los disparos, los niños protegiéndose en los roperos por precaución. Era realmente un ambiente caótico, sin embargo, el candidateaba porque era un hombre muy fiel a sus convicciones.

Él desde los 13 años fue dirigente en el Partido Aprista Peruano, fue secretario de la CHAP, secretario del AJAP, estuvo en muchas dirigencias en el colegio secundario y en la universidad. Ocupó cargos muy importantes. En la provincia de Jauja, como regidor; en Huancayo, como regidor. Fue decano del Colegio de Ingenieros en Junín. Ocupó el cargo del Ministerio de Agricultura, la dirección, el año 87, donde hizo una labor felicitada en ese entonces por el Presidente de la República como consta en los archivos periodísticos, donde el agro dio un salto histórico en Junín... De repente haber organizado la feria de Yauris, feria tradicional en nuestra tierra. En esa época, debido al terrorismo, los señores que siempre organizaban, ganaderos del centro, se disculparon. Yo, entonces, presidía una institución apolítica ACOMUC [Apoyo con la mujer campesina], me pidió que nosotras organizáramos esa feria, le hicimos la feria con un éxito que también consta en los archivos periodísticos. De repente este reto hizo que estas mentes insanas terminaran con la vida de mi esposo. El dinero que se recaudó en esta organización canalizamos a comunidades campesinas. A través de la institución que yo presidía como esposa de él [deviene] objetivos sociales, hicimos trabajos en la comunidad de [Chambara], la comunidad de Tinyari. Recibimos el agradecimiento de la mujer campesina a través de sus directivos, porque mi esposo quería que la mujer participara socialmente y políticamente en el quehacer de las comunidades.

En ese entonces lo cambiaron a Ica. En Ica ocupó el cargo de Director de Agricultura, donde una época hubo un problema de riego en el valle de Majes... Mi esposo se jugó su puesto. Hizo que soltaran la laguna de Huancavelica para irrigar este valle, porque se conmovió de la pobreza de estos campesinos, y con esta irrigación estos campesinos

podieron comer. Gracias a Dios, la laguna volvió a su nivel y no pasó nada. En reconocimiento a este gesto, el pueblo de Ica le obsequió este trofeo «El Inca de Huarán». Doy a conocer todo esto... porque hay mucha gente que ignora lo que realmente mi esposo valía para su familia, para la sociedad y para la patria.

Un 22 de marzo, seis y media de la mañana, sentimos los pasos de mi hija mayor que tenía diez años, ella ingresó al dormitorio y se recostó al lado de su padre y le dijo: «Papá, no viajes». Él tenía que viajar hacer su campaña a la selva central. «¿Por qué?» —le dijo— «porque he soñado mal, no te vaya pasar algo», le manifestó mi hija. «No te preocupes Fabiolita, no me va pasar nada porque yo nunca hecho daño a nadie». En ese momento, aproximadamente a las ocho, mi hija se quedó dormida, tocaron el timbre, él salió, eran los comuneros de la comunidad de Huamancaca, que le venían a pedir a él... permiso para el campo ferial porque él era Presidente de la Asociación de Agrónomos del Centro y este local era de la institución, pedirles que por favor les prestara para realizar un evento. Mientras él conversaba en el escritorio con estos comuneros, ocho y media sonó de nuevo el timbre, mi hija bajó, abrió y era el guardaespaldas que había tomado el día anterior, lo hice ingresar a la sala y se pusieron a ver los dos la televisión, mientras eso, yo calentaba el desayuno. Cogí el tazón de la leche y me fui a lavar, cuando en ese momento sentí que estos comuneros se iban, mi esposo se acercó a donde yo estaba y en forma apresurada empezó a rasurarse para salir a recoger su propaganda en la Empresa Sudamericana.

En ese momento siento que él dice: «¿quién eres?», volteo y me doy con la sorpresa, había un hombre de piel cetrina con una cara de perro rabioso... que disparaba... sentí un portazo de la sala, el guardaespaldas se había ocultado, mi esposo había salvado el ingreso al baño. Yo a lo único que atiné en medio de la desesperación... del terror... a ponerme con los brazos abiertos... y protegerlo, pensé que se había salvado. El hombre terminó de disparar a través mío, se le acabaron las balas y volvió a disparar, volvió a cargar, de nuevo descargó las balas y dibujó mi silueta en la puerta del baño... Cuando terminó de disparar, empezó a retroceder, apuntándome. Yo no veía las horas de que él atravesara el umbral de la puerta del pasadizo para cerrarla ¿no?, y en medio de tanta desgracia pensé que ya se había salvado él... pero en eso, él retrocedía y me miraba, cuando de repente... desvié la mirada hacia el lado derecho, yo volteo y me doy con la sorpresa que mi esposo había salido del baño cargando una cama Comodoy, que teníamos ahí guardada. Él aventó la cama hacia el hombre, seguramente pensando que al irse me iba a mandar un tiro, pero no contó que detrás de este, que escapaba, había otro que le disparó en el corazón. Vi cómo él se desplomó, me acerqué y le dije: «Pepe, ¿te hirieron?» Me dijo: «Sí». Inmediatamente corrí a la ventana de la calle a pedir auxilio a los vecinos que trajeran... un taxi para llevarlo, para salvarlo, pero... fatalmente él ya había fallecido, cuando llegamos a la sanidad de la policía me dieron la sor... la ingrata noticia que ya él había muerto. A lo único que atiné fue a regresar a la casa para darle noticia a mis hijos, no sabía, estaba como loca, pero cuando regresé a la casa, ya no estaban mis niños, se los habían llevado a la casa de mis padres. Vi el charco de sangre, en ese momento me arrodillé... y dije: «Dios mío, acepto con humildad... tu voluntad, pero lo único que te pido a cambio, es que me des valor y fuerzas para que a mis hijos nunca les falte un pan y nun... salgan adelante y aquellos que hicieron esto no consigan sus objetivos». El entierro... fue como un sueño, no sé si debido a las pastillas que me dieron. Es un recuerdo vago.

Al tercer día me encontraba en la sala de mis padres, cuando mi hijo ingresa... con el pantalón caído, tenía 5 años, lo llamo, desabrocho la correa para subirle el pantalón, me doy con la sorpresa que no tenía trusa, es que toda la familia estaba consternada... En ese momento fui, me di un duchazo de agua fría y me dije: «¿Qué estoy haciendo? Tengo 3 niños, tengo que ser fuerte». Me hice la promesa de no volver a llorar nunca más delante de ellos... En ese tiempo la Beneficencia, en reconocimiento... Pública de Huancayo en reconocimiento, a que él trabajó mucho en favor del anciano, del niño desprotegido con el apoyo logístico, cuando él estaba en la Corporación Departamental de Junín, lo nombró miembro del directorio (ab honórem) de la beneficencia. Gracias a esto, ellos se hicieron cargo del sepelio, lo enterraron... él murió siendo también miembro del Directorio al Honoren de Electrocentro... No sé si esto haya sido un delito, servir a la patria y que le cueste la vida.

Al cuarto día mis niñas empezaron con la fiebre, tenían los ojos amarillos, les llevé donde el médico y me dijeron que tenían hepatitis emocional... Y, como dicen, todo esto se superó, pero hay quienes dicen que las desgracias no vienen solas. Tuve dos problemas terribles después... Todo el dinero que me dieron, que no era mucho... Porque cuando me dieron una pequeña indemnización en intis, ya el gobierno se había hecho cargo. Fujimori ya había cambiado la moneda. Este dinero se devaluó... más los óbolos que algunas amistades y familiares me hicieron llegar en el sepelio... Y que todo el dinero que pude recaudar y que guardé con mucho celo en el Banco de Crédito... cometí el error de guardarlo en una Financiera, que en ese entonces funcionaba legalmente... Jamás imaginé que a la semana de hacer el depósito como consta... en los depósitos que tengo... perdiera todo el dinero. Desesperada, viajé al Congreso, hablé con el Presidente de la Comisión de Justicia, quien se limitó a llamar al Superintendente de la Banca y al colgar el teléfono me dijo: «Señora, lo siento... nunca más guarde usted en una financiera. Nada se puede hacer».

Yo no tenía en ese momento dinero para tomar el servicio de un abogado y así quedo este robo, impune. Después fui estafada por dos parientes de mi esposo, allegadas de Iscuchaca... Y también se me cometió la injusticia. Gané en lo civil el juicio de la estafa... que aprovecharon mi buena fe y mi amistad. Gané en lo civil y en lo penal en primera instancia, pero, no sé por qué razones, cual de ellas apelaron... las absolvieron. No insistí, porque a una de ellas le pasó algo parecido a lo mío. Perdió a un ser querido... Me retiré porque pensé que no debía hacer leña del árbol caído.

Me pasaron todas estas cosas, pero sirvió para trabajar, para valorar el dinero. Abrí un negocio, gracias al apoyo de algunos amigos y familiares... Mis hijos actualmente están encaminados. Mi hija mayor termina este año su carrera de pedagogía. La segunda se encuentra en media carrera. Mi hijo menor acaba de ingresar a la universidad en Lima, con 17 años está estudiando arquitectura, y agradezco al señor Oswaldo Vásquez Pasos y esposa María Mercado, personas muy generosas, amigas, amigos de ayer, de hoy y de siempre que a través de estos 12 años siempre me dieron la mano. Agradezco también aquí la presencia del señor Leonel Pinedo, padrino de mi hija, la segunda, que en estos juicios que tuve me apoyó con los gastos del abogado... Bueno, el infortunio no nos avasalló. Hizo que sacáramos fuerzas. Mis hijos maduraron...nos unió, nos unió más... Ahora son muchachos bien encaminados, responsables que siempre me dan satisfacciones... y tal vez terminen la labor que su padre siempre quiso para Huancayo.

Quiero agradecer a Dios por no soltarme de su mano, a mi madre, mi apoyo constante durante estos 12 años... También quiero agradecer al Estado, que hace un año me viene apoyando con la matrícula de mis hijos a través del PROMUDE... Bueno quiero aprovechar que la Comisión de la Verdad me da esta oportunidad para pedirle al señor Ministro de Justicia... sobre la resolución definitiva... del mausoleo que ocupa mi esposo en el cementerio general de Huancayo... En mérito a la labor desempeñada y por ser miembro del Directorio, se me concedió un terreno para construir un mausoleo en reconocimiento a su labor. El 96 me cursa una carta la Beneficencia, donde me piden que desaloje o, en caso contrario, que desembolse una cantidad que no estaba a mis alcances... Viajé a Lima. Hice el trámite con el Ministro de Salud, el señor Orozco Bauer... No recuerdo... no tengo el documento... Ordenó que se me hiciera este... un estudio para que me dieran dicha resolución y, hasta el momento, no tengo respuesta. Se me hizo el estudio... Pido, por favor, que este trabajo, en el cual apoyé, arriesgando tal vez mi vida y la de mis hijos, en favor de Huancayo, sea reconocida con esta resolución... Agradezco también... sé que me está viendo mi suegra que es una persona anciana... agradecerle por los principios y valores inculcados a su hijo... porque compartí con él 16 años... vi que era un hombre de mucha valía, no solo para nosotros sino para la Patria... Gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Juana Gutarra viuda de Daga le agradecemos su testimonio. Vemos no solo en su testimonio, sino en los que vienen apareciendo esta tarde, lo que podríamos llamar un patrón sistemático de eliminación de dirigentes políticos y de líderes sociales por parte sobre todo de uno de los grupos subversivos sin hacer distingo de ideologías. Todos aquellos que se oponían a sus objetivos eran blanco ¿no?... Las secuelas que esta violencia ha dejado son muy dolorosas para las familias, como usted misma lo ha expuesto, para las comunidades, para las regiones y para el país. Pero como usted dijo, el infortunio no nos avasalló, no consiguieron sus objetivos por el valor de gentes como usted. Le toca a la Comisión de la Verdad tratar pues de llegar, lo más que se pueda, en reconstruir la verdad, la verdad histórica de estos años tan duros que hemos vivido y, como usted lo dijo al final, para poder abrir un nuevo capítulo de nuestra historia es necesario escuchar las voces y reconocer a aquellos que cayeron en defensa de la democracia. En ese sentido, iniciativas como la que se plantea aquí de un mausoleo, iniciativas como los que aquí mismo nosotros tenemos, con dejar una placa en este teatro, son importantes para fijar la memoria, para que no se olvide, y para que los pueblos, las regiones, el país puedan recordar el pasado, honrar a sus héroes y reflexionar para que esto nunca más nos suceda. Le agradecemos por su testimonio, señora.

Caso número 12: Pobladores de la comunidad de Huasahuasi

Testimonios de Marlene Vento Coarcia y Delia Vento Coarcia

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita a la señora Marlene Vento Coarcia y a la señora Delia Vento Coarcia a que se aproximen para rendir su testimonio. Nos ponemos de pie.

Señoras Marlene Vento Coarcia y Delia Vento Coarcia, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración lo harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que narren?

Señora Marlene Vento Coarcia y señora Delia Vento Coarcia

Sí

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Delia Vento y señora Marlene Vento, en nombre de la Comisión les doy la más cordial bienvenida a ustedes, en este auditorio donde nosotros los comisionados y cuanta gente de Huancayo va a escuchar el testimonio de ustedes. Perdóneme, pero tal vez tengan que sufrir un poco porque van a recordar hechos muy dolorosos, pero es necesario para conocer la verdad. Les animo pues a que digan la verdad con sinceridad, con sencillez.

Señora Marlene Vento Coarcia

Primeramente agradezco... agradezco a la Comisión de la Verdad por darme esta oportunidad. Mi nombre es Marlene Vento García, venimos del distrito de Huasahuasi, es un pueblo netamente que se dedica a la agricultura... Es por eso que tenemos el nombre de capital semillera de papas del Perú. En los años 1986, 87, 88, Huasahuasi había llegado a un gran apogeo... Nosotros teníamos entidades financieras en nuestro pueblo como el Banco Agrario, el Banco de la Nación, la CRC, teníamos una oficina de seguro social del Ministerio de Agricultura, un puesto de la guardia, de... un puesto policial y había crecido bastante económicamente, socialmente. Más o menos en el año 1989 llegaron las primeras pintas... aparecieron en nuestro pueblo. Nosotros un poco confundidos, pensando de que de repente era cosas que lo hacían quizás por asustarnos, pero la... no pensábamos que iban a actuar de esa manera.

Más o menos en el mes de octubre del año 89, llegaron un grupo de subversivos, sacaron a todas las autoridades... al... a la plaza donde ahí hicieron que ellos pintaran, hablaran de su partido y luego se retiraron el 19 de noviembre del mismo 89. Llegaron a eso de las 7 de la noche, sacaron a disparos en la ciudad a dos personas. Nosotros lo único que hicimos es... era escondernos. Al día siguiente, cuando amaneció, salimos... encontramos dos personas fallecidas, un dirigente que era de la comunidad... y el señor... y un familiar... Después en el año 90 hubo un enfrentamiento en el caserío de [Pungray] donde murieron ocho, ocho personas, entre ellos subversivos... Luego... posterior a un mes, dos meses, asesinaron a un ingeniero encargado de una hacienda... y llegamos así... un día... 21 de mayo, fecha que nunca voy a olvidar... discúlpenme por favor... no puedo... Yo quedé enferma del corazón porque cuando escucho... o hablo... o recuerdo cómo fue muerto mi padre siento un dolor muy profundo en el corazón... Fue un día 21... antes de eso, mi padre era un hombre trabajador, un hombre que le gustaba progresar, que le gustaba darnos una buena educación... y más que nada quería mucho a Huasahuasi, su tierra... Le nombraron, no teníamos imagen de la televisión, no llegaba a nuestro pueblo y... empeñado quizás él, un grupo... él y un grupo de personas le nombraron presidente de la pro adquisición de la parabólica, en el cual él trabajó... se compró y nosotros lo... las... sus hijas. Nosotros somos seis hermanos, le decíamos: «Papá, retírate, porque están hablando que van a matar a las autoridades». «Pero, ¿qué estoy haciendo, hija?... acaso ¿estoy robando o estoy matando?. Yo simplemente quiero trabajar por el

progreso de los niños, para al menos estar enterados de las noticias». Entonces se compró la parabólica. El estuvo... es el único delito, quizás, que hasta ahora no llegamos a entender el por qué el 21 de mayo llegaron un promedio de 40 subversivos... y ahí asesinaron a la madre Sor Irene Teresa [Macormar], al señor Alfredo Morales Torres, al señor Pedro Pando Llanos, a mi padre Agustín Vento Morales... el cual... sin mediar consecuencias, acabaron con su... con la vida de ellos. Voy a ceder a mi hermana y mi madre.

Señora Delia Vento Coarcia

Gracias. Fue el 21 de mayo, más o menos a las 6 de la tarde que llegaron. Yo estaba en mi tienda. Tengo muy pequeña en la entrada de Huasahuasi. Llegaron dos jóvenes y dos señoritas... y me agarraron y me tiraron al piso y me pusieron la metralleta en mi cabeza. Me dijeron que si no aparece el señor Agustín Vento, usted va a morir dentro de media hora. Entonces mi papá había ido a la chacra y todavía no llegaba... entonces, esto, mi mamá salió... estaba en la cocina, mi mamá salió y a mi mamá también lo agarraron, lo tiraron al piso, y mientras ellos han entrado a rebuscar toda la casa y no lo encontraron a mi papá... pero en ese instante mi papá entró por la otra puerta y dijo: «¿Qué le están haciendo a mi hija?, ¿qué es lo que quieren aquí?». Y mi papá dijo... uno de los jóvenes lo dijo: «¿Quién es usted?». «Yo soy Agustín Vento Morales, ¿qué es lo que quieren conmigo?... ¿qué le están haciendo a mi hija... y a mi esposa?». Entonces, ahí, mi papá dijo: «Soy Agustín Vento Morales, ¿qué es lo que quieren de mí?, el que no debe no teme». Entonces ellos agarraron. Le dijeron: «Tenemos una reunión en el parque y la gente lo dirá». «¿Qué?». Entonces yo me acerqué y le digo: «Joven, ¿qué es lo que van a decir?, si mi papá esta haciendo una obra buena, no está haciendo una obra mala, mi papá esta haciendo la antena parabólica y ese es el bien para el pueblo. Y qué le va a hacer a mi papá, joven —le digo— llévense todo lo que hay en mi casa, pero no le lleven a mi padre». Pero ellos no entendieron nada, lo amarraron a mi papá. Mi papá quería golpearlos. Yo le dije: «Déjalos papá, vamos a ir, a donde ellos van». Nos llevaron al parque, inclusive a mi mamá también nos llevaron. Entonces yo fui. Llegamos al parque y lo tiraron al piso... Y en eso yo vi a varios señores que estaban ahí y, como era de noche, no conocía quiénes eran. Entonces yo agarré a mi mamá. Le dije: «Mamá, vamos a buscarlo a mis hermanos». Yo fui a buscarle a mi hermana. No estaba. Le tocaba la puerta... buscaba quien me ayudara hablar ante el señor este, que estaba ahí, pero yo... nadie quería darme apoyo. Entonces yo agarraba los señores... yo me desesperaba hablar con alguien des... y entrar en el jefe, ese que estaba ahí y decirle de que por favor que es lo que le van hacer a mi padre, si mi padre ha hecho una obra buena o, si mi papá haya hecho una obra mala, el pueblo que lo diga, no otra persona. Entonces él agarró... me dijo: «Te largas, porque si sigues insistiendo vas a ser otra víctima más». Entonces yo recurrí así... toda la gente que estaban reunidos en el parque... yo también, estaba allí, desesperada pidiendo que alguien me dijera: «Vamos a agarrarle o vamos a pegarle». Yo entraba a agarrarle... o, quizás, quitarle el arma. Pero si hubiera alguien más quien me insistía, pero no había nadie, todos se acobardaron. Los hombres... nadie quería salir. Entonces, en ese rato, cuando estaba andando así, buscándolo a mis hermanos, yo vi que le trajeron... ya a la monjita... este, a la madre Sor Irene. Entonces, cuando ella vino agarrando un rosario, ella venía rezando con el rosario, yo dije: «De repente a la madrecita le va, le va, les va a explicar que nunca más se meten a un cargo, que nunca más ellos vuelven a tomar cargos... y que... va terminar». Y no fue así y a la madre también lo tiraron al piso. Y en eso yo me acerqué, vuelta fui en el jefe, le dije: «Jefe —le digo— por favor suéltelo a mi padre». Mi padre era un hombre enfermo... de los pies, que no podía estar tirado en el piso porque le dolía los pies. Entonces cuando regresé de vuelta me dijo: «Bueno, la última vez que te veo, si regresas de nuevamente, te tiro al piso... y verdad que vas a morir», me dice. Entonces yo me regresé... y entonces ahí ellos se reunieron más ellos, o sea los del sendero, entonces yo les dije... entonces yo fui. «Mamá lo van a matar —le digo— lo van a matar a mi papá», le digo. Entonces ellos agarraron, me dice: «No va pasar nada, no va pasar nada». Entonces yo vi que uno le dije: «Como quiere que le vamos aniquilar, con arma de fuego o con el arma blanca», y en eso yo vi que una chica tenía un cuchillo bien grande, entonces yo gritaba, me desesperaba en ese rato... y... y yo vi que la chica sacó el cuchillo y yo pensé que con eso ya le iban a matar... Yo, yo corriendo me fui donde mi mamá a buscarle, como mi... mi mamá estaba en un grupo de gente, entonces ahí fui, le digo: «Mamá, lo van a matar, lo van a matar». Yo ya no podía más... me caí y me desmayé ahí... ya no me recuerdo más. Cuando ya mi padre había muerto, yo estaba reaccionando, ya me habían echado agua a la cabeza, me habían lavado la cabeza. No sé, qué sé yo, pero cuando me levante fui a verlo... ya mi padre estaba muerto... ya no estaba con vida... estaban calientes todavía los cuerpos... de los cinco. En eso yo agarré, la gente decía: «No lo toquen, no lo toquen, porque dice que si lo toquen van a morir la persona que lo toque». Entonces yo agarré, ya me fui con mi mamá a mi casa ... llegamos a mi casa, ya no estaba mi padre... eso es una herida, yo sé que nunca va cicatrizar... Espero que me disculpen. Ahí terminé todo.

Señora Marlene Vento Coarcia

Cuando ese día, en la noche, ellos llegaron, yo me escondí... en la casa de una prima y veía todo lo que hacían, porque Huasahuasi tiene dos plazas y en la plaza Jorge Chávez, que es la entrada, había movimientos, caminaban, habían hasta terroristas, se suponía que ellos eran, pero de 12, 14 años, niños que andaban con alguien, acompañados de un hombre más alto ¿no? Entonces yo decía: «Hasta con su papá vienen los terroristas, acá». Yo sentí cinco balazos, entonces yo decía... quería salir pero daba miedo... pero la gente, algunos caminaban... hasta que... cuando ya vi que todo se había calmado, salí y preguntaba al uno, al otro, decía: «¿Por qué?, ¿qué cosa ha pasado?». Me decían: «Han matado a cinco». «Pero ¿cómo?, hay que hacer algo, hay que... organizarnos ahorita, ¿por qué van hacer estas cosas?». Entonces cuando ya iba caminado y me encontré con un primo y me dice: «Tú, flaca, ¿no has estado en la reunión?». «No», le digo. Entonces él me dijo: «¿Tienes agua de azahar?». Yo tengo mi... una tienda, entramos, sacamos el agua de azahar y me hacían tomar a mí más, porque no me decían que era mi papá. Entonces de allí... ya... veía al carro que venían cantando, se habían dado la vuelta el pueblo... Entonces hubo un... que la gente se asustaron porque pensaban que iban a disparar de nuevo, entonces toditos nos metimos a una bocacalle y ahí fue cuando un ingeniero me dio... me dijo: «Señora tiene que ser fuerte, porque a su papito... lo han matado». Entonces yo salí del, del, de allí. Corrí detrás del carro... quería subir, quería hablar con ellos, pero no me dejaron la gente... Fue algo horrible... hasta que... ya todo había pasado.

Al día siguiente nosotros todavía fuimos a verlo. No me dejaron ir esa noche. Al día siguiente, los cuerpos estaban ahí en la plaza... y... fue algo muy doloroso. Nosotros no enten... no queríamos ni vivir, nos dedicábamos a veces... íbamos a su tumba... poníamos hasta hay veces a tomar, porque pensamos que con el licor que íbamos a olvidar. Fue algo horrible... Yo quisiera que esto jamás vuelva a pasar... Yo pienso que... esas personas que están equivocadas... piensen que tienen una madre, tienen un familia que los quieren, que los necesitan, entonces pienso que deben... unas personas de bien. A la Comisión de la Verdad quisiera que esto se investigue, se llegue hasta las últimas consecuencias y que sea transparente, para que así nosotros no tengamos siempre... ese remordimiento en el corazón, donde digamos el porqué, porque hasta ahora preguntamos y decimos: «¿Por qué?». Quizás, si hay veces... una persona que hace peores cosas no es así, tan cruel juzgado, y, sin embargo, personas que hacen de bien... han sido tan cruel torturados... Yo pienso que ahora también hay niños que han quedado huérfanos, personas... como mi señora madre, una persona adulta que hasta ahora tiene que trabajar, porque quizás si mi padre hubiese estado vivo... las cosas hubieran sido diferentes. Espero... que las cosas... sean transparentes y que se llegue hasta las últimas consecuencias. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Marlene, señora Delia, acabamos de escuchar el testimonio de ustedes, ciertamente muy conmovedor. Todo el Perú ha visto o está viendo o va ver por televisión lo que ustedes han dicho. Nosotros, como Comisión de la Verdad, le agradecemos de veras, el valor que han tenido para manifestar lo que han sufrido. Han sido personas inocentes, como el papá de ustedes, como esa religiosa y los otros vecinos. Ustedes dicen que es una herida que nunca va a cicatrizar, ciertamente, pero también han dicho: «Es un deseo grande de todos nosotros que esto jamás vuelva a suceder»... Ese es un deseo de todos y esperamos que sea una realidad. Les agradecemos su testimonio y le deseamos lo mejor.

Caso número 13: Rubén Campos Cosío y Javier Maldonado Oré**Testimonios de Esther Herrera viuda de Campos y Norma Indigoyen viuda de Maldonado****Doctor Salomón Lerner Febres**

Invitamos a la señora Esther Herrera viuda de Campos y a la señora Norma Indigoyen viuda de Maldonado para que se acerquen a prestar su testimonio. De pie por favor.

Señora Norma Indigoyen viuda de Maldonado, señora Esther viuda de Campos, ¿formulan ustedes promesa solemne de que la declaración que harán será formulada con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación con los hechos que narren?

Señora Esther Herrera y señora Norma Indigoyen

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señora Norma Indigoyen viuda de Maldonado y señora Esther Herrera Chipana viuda de Campos, queremos, en primer lugar, expresarles, como miembros de la Comisión de la Verdad, nuestro agradecimiento por una decisión que valoramos en toda su valentía, en todo su coraje, de brindar un testimonio que, por cierto, está para ustedes lleno de dolor. Pero queremos al mismo tiempo decirles, antes de darles el uso de la palabra, que no solamente hemos venido a escuchar sino a compartir y a comprender. Pueden hacer uso de la palabra.

Señora Esther Herrera viuda de Campos

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, mi nombre es Esther Herrera viuda de Campos, vengo en representación de mis seis hijos... por el asesinato... del que en vida fuera mi esposo, el ingeniero Rubén Campos Cosío... acaecido en el distrito de Matahuasi. Matahuasi se encuentra situado a 26 Km. hacia el norte de Huancayo, pertenece a la provincia de Concepción, en el mismo Valle del Mantaro. Por el año de 1989, a la renuncia de las autoridades edilicias de la ... del distrito de Matahuasi, el... la provincia de Concepción... la Municipalidad de la provincia de Concepción forma las juntas vecinales. Es así que en enero de 1990... se eligen, en medio de un cabildo, la junta vecinal, donde sale elegido presidente el Sr. Simón Chacón y como vicepresidente, mi esposo, y también cinco miembros más. A los pocos meses ya estaban haciendo obras, pero a los pocos meses renuncia el Sr. Chacón a la presidencia y es así que mi esposo asumió la presidencia. Él, con el espíritu que tenía de progreso, de superación hacia su pueblo, ya que siempre desde muy joven había ocupado cargos públicos en el distrito y también en la provincia, aunque también le gustaba mucho el deporte, un hombre progresista, decide trabajar mancomunadamente con su junta en beneficio de nuestro distrito, apoyando así a los centros educativos, a los barrios... y a los anexos que pertenecían.

Es así que en el barrio, un barrio bien alejado del distrito cuyo nombre es el barrio Andacocha, lugar donde está ubicado también el Centro Educativo Agropecuario, donde laboraba él como profesor y yo también, los dos trabajábamos en ese centro educativo y... la necesidad por entonces se hace la electrificación y, como le vuelvo a repetir, la zona era bastante alejada, el colegio es único, no hay viviendas alrededor de la ... del colegio. Es así pues que por los años 90, 91... en formas continuas ingresaban los grupos subversivos, daban sus manifestaciones... luego arengaban al grupo que pertenecían, sea MRTA, Sendero Luminoso. Luego se retiraban y algunas veces decían: «Pregunten, si algo tienen que preguntar». Es así, como ya mi esposo era presidente de la Junta de Vecinos. En varias oportunidades les dijo: «Soy presidente de la Junta de Vecinos, ¿qué debo hacer?, ¿debo renunciar?», pero ellos le decían: «No, no hay problema, nosotros estamos mirando tu trabajo, sigue adelante»... Es así, pues, que él sigue trabajando en concordancia con toda su junta, realizan obras ya en el mismo distrito, aparte que iban colaborando con

los demás anexos. Hacen el vaciado de la segunda planta del... Concejo de Matahuasi donde todo el pueblo colabora, sin escatimar esfuerzos, donan materiales para el vaciado donan cemento.

El día que terminaron el vaciado, él ve que sobran más de 100 bolsas de cemento, se emociona tanto y él promete y dice... que el día del aniversario de Matahuasi, o sea de la crea... del aniversario de la creación política... estaremos inaugurando... el... pavimento del frontis del Concejo, puesto que por ese entonces todavía todo era de tierra, y nuestros niños ya desfilarán sobre un concreto. Es así, pues, que él cumple con esa promesa también. Todo esto se realiza a base de faenas, el pueblo colabora en el acarreo de materiales y más o menos ya, en el mes de septiembre, como el aniversario era el 25 de octubre, él empieza un arduo trabajo, se dedica de lleno a esa obra... Por ese entonces, también, en los meses de... septiembre, octubre, se ve que en el Valle del Mantaro hay muchas matanzas hacia las autoridades... y nosotros, la familia un poco preocupados. Mis hijos y yo le decimos: «Por favor, renuncia, porque están matando a todos los dirigentes, a las autoridades», pero él dice: «Yo... a tu mamá le consta —dice— han entrado los grupos, yo he preguntado y me han dicho que siga trabajando, además... yo nunca he recibido ninguna amenaza, ni recibo nada, si yo recibiría, de repente renunciaría, porque no voy a trabajar también... este... en contra de mi vida ¿no?». Entonces, él sigue trabajando y es así pues... tal como él... había... previsto, terminó la obra para el aniversario de Matahuasi, donde él invita a muchas... este... entidades este... educacionales del distrito, de los distritos vecinos, de las provincias vecinas, tal como Concepción, Huancayo y Jauja... La asistencia el día del aniversario es masiva... y se realiza un desfile apoteósico, y él antes de este... desfile da sus palabras tan emotivas que al terminar de hablar le cae unas lágrimas... Bueno, ese día se hacen todas las ceremonias... más o menos a las seis de la tarde se retiran, del día 25.

El día 26, él comparte con sus hijos, a los que había abandonado un poco por la tarea que él estaba realizando en el concejo. Compartimos el desayuno, el almuerzo juntos y... también la comida... Más o menos a las nueve de la noche ya nos disponíamos a acostarnos... Él se disponía a acostar, cuando llaman la puerta y uno de los chicos le dicen: «Papá te llaman». Entonces él divisa por la ventana y dice: «Justo lo necesitaba él para conversar». Era un ingeniero que venía a decirle... que ... donde iban a votar, porque el día 27 iba a haber elección del Colegio de Ingenieros. Entonces baja. El conversa, pero yo me pongo un poco preocupada porque pasan 10, 15 minutos y tenía un ligero presentimiento. Bajo para ver si era él y me doy con la sorpresa que él era, entonces vuelvo a mi dormitorio... Estoy arreglando, porque tenía esa vez una bebé de un año, la estoy acomodando para que se acuesta... y... no pasa un ratito, siento que cierra la puerta y sube atrás, entra al dormitorio... donde se encontraban mis cinco hijos y mi madre, porque una de mis hijas se encontraba en su dormitorio, entonces él está alzando a la bebé... y siento que los perros ladran en el patio como si quisieran morder a alguien, entonces yo me aviento a la puerta y digo: «Alguien entra», pero ya cuando llego a la puerta siento un trote de gente que suben las gradas y empujan la puerta que está junto a las gradas, entran... y... llaman y dicen: «¡Que salga Rubén Campos!». Vuelven a repetir: «¡Qué salga Rubén Campos!», como en el dormitorio mis hijos, y mi hijo mayor lleva el mismo nombre, le dice: «Yo soy Rubén Campos, ¿qué quieren?». Entonces cuando mi hijo abre, yo miro a los... a las personas que habían subido, tenían unas pasamontañas blancas, que en los pómulos y alrededor de los ojos era rojo, entonces... y tenían armas, revólveres ¿no?, armas chicas y en sus manos tenían granadas. Entonces mi hijo baja... pero lo bajan... y según cuenta mi hijo, pues lo tiran en el suelo y vuelven a subir más... este... otra vez esos tres hombres y dicen: «Queremos al padre». Yo suplico y digo: «¿Qué quieren?, llévense todo, mi esposo no ha hecho nada»... este... y ellos siguen insistiendo: «Queremos al padre, que salga o va ser peor». Entonces mi esposo le da la... a mi bebé... le entregó a mi madre y él me dice: «No pasa nada, yo voy a conversar con ellos». Él baja las gradas... se siente que demora, que baja las gradas... y... en ese instante se sienten dos disparos. Yo desesperada... abro la puerta y empiezo a bajar las gradas, pero ya esa gente que se encontraba en el se piso ya no había... Bajo las gradas y digo desesperada: «Mátenme a mí también y a todos mis hijos»... este... cuando ya bajaba, veo que un hombre regresa, levanta la cabeza y le pone un cartel bajo la cabeza... ya mi esposo sangraba ¿no?, pero mi hija con la desesperación le abraza a su padre y siente que el corazón todavía late... porque los disparos le dieron... en la nuca... entonces ella desesperada sale a la calle a buscar ayuda y lo mismo mi hijo... agarra la moto... y desesperado también quiere seguir a los hombres que habían cometido este hecho, pero felizmente... la moto... para ¿no?, porque yo pienso que peores cosas hubiesen pasado... Mi hija... va a pedir ayuda, vuelve, y al... cuando está volviendo se entera, pues, que también habían matado al secretario datarista en ese mismo instante casi... porque... mi hijo nos cuenta ¿no?, que cuando todavía no había bajado su padre, ya había sonado la explosión en la casa del secretario... Entonces mi hija vuelve desesperada. Entramos, ya mi esposo ya estaba muerto, levantamos la cabeza, sacamos el cartel donde decía: «Así mueren los cabezas negras que quieren formar rondas campesinas»... Yo no sé por qué pusieron este cartel, porque él de repente cuando vinieron a solicitarle que formara las rondas campesinas en Matahuasi, él no quiso, porque dijo: «Habría que preparar a los ciudadanos para... armarlos, porque es peligroso que tengan armas, porque se pueden herir entre ellos», pero... fue ese panfleto que le pusieron y

las letras con que estaban escritas, eran letras negras y al final decía: «Viva el partido comunista». Bueno... pasaron los días... en realidad la gente que ingresó, eran numerosas, porque según ya cuentan mis hijos ¿no?... aparte de los seis hombres que le bajaron, en cada dormitorio del segundo piso, que son cuatro, había un hombre con metralletas, en el patio, en la calle... o sea... eran más de quince... entonces... nosotros desesperados. En ese instante, no sabíamos qué hacer, pensamos que vivíamos una pesadilla... y sucedieron los hechos. Pero yo debo agradecer al pueblo y... a las autoridades vecinas, que nos dieron valor, colaboraron con nosotros. Nuestros familiares nos dieron... de repente... ánimos para seguir adelante, porque en el entierro se notó que participó también todo el pueblo... porque se llenó de gente... a la muerte de él. Es como si todos hubiésemos muerto. Veía a mis hijos, nos hacía la falta... su presencia, porque él era un padre amoroso, cariñoso, comunicativo, igual era un hombre... asequible con todo el pueblo, luchaba por salir adelante, no se aminalaba ante nada. Nosotros nos sentábamos en una mesa... recordábamos lo que él hacía, luego... iban pasando los días y nos pusimos a pensar y dijimos: «Él no hubiese querido que estemos así, entonces nosotros debemos seguir adelante y demostrar aquellos que, que hicieron este acto... que no nos han destruido». Yo, también, como madre también contemplaba a mis hijos y tenía que darme ánimos porque yo era ya la única que quedaba, tenía seis hijos, mi madre anciana y yo soy la única hija, entonces, también, me debía a mi madre y es así, pues, que nos ponemos de valor y ellos también salen adelante... Es así que ahora mis tres hijos mayores ya son profesionales, el mayor tiene una carrera técnica, los dos últimos... los que siguen ya han terminado sus carreras superiores y la menor termina este año... la primaria... Eso es todo cuanto puedo testimoniar. Yo pediría pues... a ustedes que por favor quisiera que se esclarezca el porqué mataron a mi esposo... y hasta... desde ese entonces hasta ahorita no sabemos nada, nadie nos dijo por qué había muerto él... y también quisiera pedir a nombre de mis hijos y de todos los hijos de las víctimas de ese entonces que ya están jóvenes... que de repente intercedan en el gobierno y apoyen a nuestros hijos para darles un puesto de trabajo. Y ojalá que este testimonio, que estemos rindiendo, sirva de algo para que la gente se sensibilice y no volvamos y no repitamos los años de dolor que nos tocó vivir por ese entonces... Muchas gracias.

Señora Norma Indigoyen viuda de Maldonado

Buenas tardes señores miembros de la Comisión de la Verdad, mi nombre es Norma Indigoyen Garay viuda de Maldonado, vengo del distrito de Matahuasi de la provincia de Concepción del departamento de Junín... Mi esposo Javier Maldonado Oré fue secretario de datarista de la Municipalidad de Matahuasi, trabajó durante 23 años, con periodo de más de cinco alcaldes. Él era un padre ejemplar. Fue un hijo, un hermano para toda su familia.

En los años de 1995... no, perdón, 1985, a la renuncia de un alcalde, en nuestro distrito... se quedan tan solamente como empleados trabajando, el policía municipal... el datarista, que era mi esposo... y el tesorero, él se encargaba de expedir las partidas de nacimiento, de defunción y de matrimonio... Todo estos documentos lo firmaba el alcalde provincial, tal es así que él, como era tan querido en el pueblo, el pueblo lo respetaba, el pueblo lo estimaba... tanto con la juventud, en sus horas libres se dedicaba a retocar imágenes y toda clase de... le... trabajos escolares.

En el deporte era secretario del Club Independiente de Matahuasi... cual... equipo fue campeón por varias oportunidades, tanto en el distrito, en la provincia, y también participó en la Copa Perú... Tal es, entonces que el señor alcalde de... de la provincia, convoca a un cabildo abierto, reuniendo a todo el pueblo, donde se elige a la junta de vecinos, presidido por el... señor... un profesor y vicepresidente, el ingeniero Rubén Darío Campos...

Al cesar el... presidente, asume a la alcaldía, porque en el pueblo ya... lo llamábamos alcalde, asume a la alcaldía el ingeniero Rubén Campos... el cual con apoyo de mi esposo empiezan a realizar diferentes obras... Hacen el vaciado del... de la segunda planta del Municipio, hacen la losa del frontis del Municipio. Todas estas obras son inauguradas en el aniversario... o sea el 25 de octubre... Al día siguiente de la inauguración... nuestro trabajo paralelo... Yo tenía una botica por más de... 10 ó 15 años, yo ya iba laborando, prestaba mi servicio de inyectables... y en nuestra botica era el centro autorizado del cobro de luz... de luz domiciliaria, cobraban los... pagaban los anexos, pagaba el... anexo de Huanchar, que pertenece a la provincia de San... al distrito de Santa Rosa. Ese día 26, justamente, ya mi esposo dice: «Yo me he dedicado mucho al trabajo del Concejo, estoy abandonando los trabajos del... que debo servir a la población». Es así que el 26 por la mañana nos dirigimos al anexo de Huanchar hacer el respectivo cobro de luz... Ahí, atendimos a toda la población.

De regreso... Huanchar queda a 5 Km. de Matahuasi, toda esta rutina siempre lo hacíamos los dos y lo hacíamos caminando, regresamos... a Matahuasi, de igual manera seguimos con la atención de la botica, con la atención a... del cobro de luz a todos los ciudadanos.

Al promediar entre ocho y media a nueve de la noche, solicitan mis servicios. Me dicen que una persona... este con... se había desmayado... la casa de una familia... Entonces, yo... como mi servicio era, pues, de enfermería, voy a dar los primeros auxilios, pero con... encuentro a la paciente que no era un desmayo sino era un ataque... y le sugiero a los pas... familiares que lo trasladen a Concepción, pero al momento que yo le daba los primeros auxilios, los masajes, la paciente reaccionaba... y ellos me suplican, me dicen: «Norma, por favor, acompáñanos». Incluso, el señor que tenía la movilidad tampoco quería ir solo, él dijo: «Si va Norma, lo llevo, porque sino, se me muere en camino y es una responsabilidad para mí». Fue así que yo me fui con la paciente a... Concepción, llegamos al centro de salud, no estaba el médico. El médico también tenía amenazas, se cuidaba... Entonces fuimos a su domicilio, a su consultorio, salió su hijo, me identifiqué, como trabajaba yo con el médico, el médico me conocía ya. Le dije a su hijito: «Es de parte de la señora Norma, que ha traído un paciente». Salió el médico, muy bien... atendió a la paciente... le... reaccionó la paciente. Después de la atención, nuevamente regresamos a Matahuasi...

Al regresar a Matahuasi... más o menos a cuatro cuadras de la manzana, vive la paciente... cerca a mi casa, y en ese momento, cuando bajábamos del carro a la paciente... yo siento una explosión... pero esa explosión lo sentí tan dentro mío, que yo desesperadamente quería correr, pero sin rumbo. La señora y el señor que estaba en el carro me dicen: «No, Normita, ¿dónde vas a ir?, que con este apagón ahorita hay oscuridad y no es justo. Te vamos a llevar a la puerta de tu casa». Apresurada ya yo, no sé, presentía parece algo que hubiera ocurrido algo, subí al carro. Media cuadra antes de llegar a la casa, ya caminaba un caballero, y al cual yo vi que el señor hizo una señal ¿no?, al carro, pero una seña, pues, dando a notar que ocurrió algo peligroso, algo peor...

Llegamos a la puerta de mi casa, la puerta de mi casa... estaba oscura la casa... había sucedido una explosión, habían explotado mi botica, habían destruido mi botica... Yo me bajé desesperada del carro, empecé a gritar, a llamar a mis hijos porque yo tenía los cin... tengo cinco hijos y mi esposo... Bajo del carro y empiezo a gritar, a llamar a mis hijos y la vecina del ladito, abre su ventanita y me hace una seña, me hace una seña que me calle y que... «Acá están tus hijos», me dice. Luego el señor ya del carro me dice: «Normita, ándate donde la vecina, no entres acá, porque... parece que te han hecho un asalto», me dijo. «Han asaltado tu botica y de repente es peligroso, más bien yo me voy, voy avisar a tus hermanos, a tu familia, pero no entres acá... y vete en la vecina porque ahí están tus hijos». En ese instante que voy que... ya yo me dirigía a la vecina, lo veo salir de la casa a mi hijo y rápido le pregunto, le digo: «Papito, ¿tus hermanitos?». «No, mami, mis hermanitos están acá». «¿Tu papá?», le digo, y mi hijo empieza a llorar y me dice: «Mi papá ya no existe». Había sido que en ese momento, en esa explosión habían quitado la vida a mi esposo. Desde ese momento... empecé a gritar, a pedir auxilio, pero... por un instante perdí, perdí el conocimiento, no me di cuenta qué más pasaba... y con el llanto de mis hijos, el llanto de mi vecino, volví a reaccionar, volví a... a pedir a Dios que me dé fuerzas, pedí, pedí fuerzas pero porque veía llorar a mis hijos, porque ya me sentía destrozada.

En ese instante veo a Rosita que venía, Rosita también desesperada, pidiendo auxilio... y le digo: «¿Qué pasó Rosita?». Rosita... también era con el mismo motivo que acababan de matar a su... a su papá... que fue un... un momento, pero... yo, también, no, no puedo recordar más que hice ese rato, pero gracias a la ayuda de mis vecinos, de mis familiares, ya cuando volví a reaccionar, ya estaba rodeada de todo. Estaba mi hermana, estaba mi tío, estaban mis hermanos, mis vecinos, que todos me daban agüita, me daban ánimo para... para poder hacer algo.

Entonces en ese momento ya yo no sabía ni lo que estaba haciendo, si estaba de día o estaba de noche. Pero gracias al apoyo de... de una señorita, amiga de mi hija, que para ese entonces estaba estudiando derecho y estaba haciendo sus prácticas, creo, en Concepción. Ella fue que ya dio la idea para recoger, porque ya eran dos cadáveres, el de mi esposo y el de Rubén, dio la idea de recoger para eso, entonces, nos ayudaron los vecinos. Los familiares llevaron a Concepción, que es la provincia donde tuvieron que hacer el autopsia, para ese entonces tan solo funcionaba la policía de investigaciones, quien fue que hizo todos los... todo el traslado, todo eso.

Al día siguiente nos acercamos para declarar... nuestro manifestar ¿no?. Ahí, yo me entero que por... por uno de la PIP, le digo: «¿Cuál será el motivo que le han matado a mi esposo?, ¿por qué será que le han hecho?». El señor de la PIP me dijo: «Solamente hemos encontrado un cartel donde decía... así mueren los cabezas negras, por tratar de formar rondas campesinas». Claro que este documento ninguno de mis hijos, ninguno de mi familia hemos podido ver el momento del... del asesinato, que solamente yo me guío... que eso es el único documento que le han puesto a mi esposo, por informaciones de la policía de investigaciones. Entonces desde ese momento ya todo fue con apoyo del pueblo, con apoyo de los familiares, de las autoridades que... ellos se dedicaron hacer los días de velatorio.

El sepelio fue juntamente, se llevaban los dos ataúdes, el mismo momento también fue el sepelio, como hasta hora están los dos enterrados juntos, en un solo mausoleo. Bueno, pasado esto, ya... nos íbamos... cobrando fuerzas, yo a mis hijos les iba hablando, les iba conversando con apoyo, claro, de toda la familia, estábamos saliendo adelante. Al... al cabo de un año para adelante, casi al cumplir dos años, no, no preciso fecha, recibo por primera vez en nuestra vida,

recibimos un anónimo... un anónimo, el cual decía... que... yo... debo entregar la casa, los bienes, las chacras, que yo estaba poseyendo... a la familia de mi esposo... y este anónimo aducía que era... porque decía algunas cifras... «Viva presidente Gonzalo», bueno aducía ahí... pero no, no sabemos de qué fuentes venían. Entonces yo comuniqué a mis cuñados, a mi suegra, porque ellos radicaban en La Merced. Ellos vinieron, pusieron una denuncia, pidieron garantías para nosotros, pero... ya yo me vi obligada porque... a devolver el terreno, a entregarles, a devolver todo lo que era de ellos... que es así.

Yo empecé a vivir rodeada de mis cinco hijos, sin terreno, sin casa, totalmente... pasando momentos... muy difíciles... esperando la voluntad y el apoyo de mi familia... Felizmente en ese momento ya mi hija, la mayor, consiguió un trabajo. Lo que hice, necesitaba yo... me veía desesperada, porque yo quería seguir... el anhelo de mi esposo, porque él siempre quiso que sus hijos sean profesionales... lo que opte... tenía una herencia. Mi mamita me dio la... todavía en vida, estaba mi mamá, me dio una casa y un terreno un poquito alejadito de la población... pero para mis servicios de enfermería, para poner la botica, n... no me era tan adecuado. Me faltaba la economía para educar a mis hijos, porque todos estudiaban. Lo que hice es... vender esa casa... vendí ese terreno para poder educar a mis hijos, que hasta ahora... los he logrado, no me han fallado, ya tengo... al mayor, que es bachiller en Zootecnia, egresado de la universidad; el segundo... ya es este... profesor de Educación Física, el tercero ha estudiado enfermería técnica, ahora la bebé, que se quedó en ese tiempo de tres años, ya tiene trece años, está en tercero de secundaria... Es así como... pero... lamentablemente por las situaciones, ellos se encuentran en este momento sin trabajo... Mi esfuerzo... mi sacrificio lo veo concluido, que ellos han llegado a la meta que mi esposo quería, de ser profesionales...

Señor, por favor, pido... por intermedio de la Comisión de la Verdad, así como sufro yo, son cientos, tal vez, miles de viudas que pasan los mismos momentos, a nombre de ellos... también a nombre de los huérfanos que igual que mi hijo han sufrido, pido que por intermedio de la Comisión de la Verdad, se les apoye... Por intermedio de ustedes canalicen a las entidades inmediatas, para que ellos puedan tener sus puestos de trabajo, de acuerdo a sus especialidades, ocupaciones, porque da la casualidad que siempre los huérfanos por la violencia son marginados por el hecho de no tener un padre quien haga las gestiones. Tal vez nosotras como madres, tal vez nos sentimos minimizadas. Por favor, eso es todo lo que les pido, señores Comisión de la Verdad.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señoras sus testimonios, sumado a los que hemos escuchado esta tarde, nos convencen de varias cosas que debemos decirles de viva voz. Lo primero, decir, qué poco conoce el Perú el profundo daño que se abatió sobre el Valle del Mantaro, convirtiendo en sus víctimas a familias enteras. No solamente son los muertos, sino son también las viudas, son las madres, son los hijos los que han sufrido. Otra idea que se me viene a la cabeza y que quiero compartir con los miembros de la Comisión de la Verdad aquí reunidos, es que en verdad más que una violencia armada en esta zona, lo que se sufrió fue una violencia llena de maldad, de destrucción a todo aquello que podía significar progreso, bienestar, avanzar, porque como bien ha sido dicho por otro miembro de la Comisión de la Verdad, Carlos Iván Degregori, aquí se ha asesinado no solamente a gente buena, honesta y decente, sino a gente que eran dirigentes y cuyo único error fue justamente su virtud, la virtud de consagrar sus vidas al progreso de sus hermanos campesinos, comuneros y a trabajar por ellos. Ciertamente, la Comisión de la Verdad tiene que reflexionar profundamente. No solamente a pensar cómo ayudarlos a que se haga justicia sino también exaltar las figuras de ustedes, viudas, que en medio de un inmenso dolor supieron dar un testimonio de entereza y de dignidad, que ciertamente es ejemplar, y yo a nombre de la Comisión de la Verdad, les felicito por ello. Muchas gracias.

Caso número 14: C. E. Sargento Ramiro Villaverde Lazo

Testimonios de Adriana Camborda Vásquez, Rosa Torres viuda de Salcedo y Jenny Herrera viuda de Oré

Doctor Salomón Lerner Febres

Señora Adriana Camborda Vásquez, señora Rosa Torres viuda de Salcedo, señora Jenny Herrera viuda de Oré, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que relaten?

Señora Adriana Camborda, señora Rosa Torres y señora Jenny Herrera

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Padre Gastón Garatea Yori

Señoras Adriana Camborda Vásquez, Rosa Torres viuda de Salcedo, Jenny Herrera viuda de Oré, les agradecemos de verdad el que estén aquí con nosotros. Sabemos las dificultades que hay para rendir estos testimonios, dificultades, a veces, de poder decir todo lo que uno tiene que decir. Pero la ventaja es inmensa: hacer que la justicia llegue. Esa justicia que es a veces... que el pueblo sepa lo que pasó, que no nos quedemos con las cosas nosotros y que no tengamos perspectivas para el futuro. Por eso, su testimonio es valioso. Nos hace bien a todos y le hace bien al Perú. Adelante.

Señora Adriana Camborda Vásquez

Buenas noches. La que habla es la suboficial técnico de tercera de la Policía Nacional, Adriana Camborda Vásquez. Les voy a narrar el año de 1992. Vivíamos una época de zozobra, una época muy triste, a cualquier rato explosionaban, a cualquier rato se veían apagones y no podíamos vivir con tranquilidad y paz.

Vengo porque ese día cuatro de marzo del 92 perdí a mis padres. Ese entonces, el sargento Sixto Camborda Neyra, en retiro, profesor de Matemática y Física, y mi señora madre Sabina Irma Vásquez Villaizán, profesora de Biología Química, laborando en el colegio Ramiro Villaverde Orbelaza, personas... no por ser su hija, muchas personas los conocieron por haber ejercido la docencia, muchos niños y jóvenes que ellos enseñaron darán crédito de lo que yo les voy a decir, eran personas que daban todo, no les importaba nada para ellos sino para el resto.

Ese entonces nos tocó vivir a mí y a mis hermanos, porque somos cinco criados huérfanos, cosas muy difíciles en la vida, que la hemos afrontado y seguido adelante por esa enseñanza que nos han dado nuestros padres, por esos valores, que en la actualidad queremos honrar sus memorias dando ejemplo de paz y tranquilidad, que a ellos les gustaba.

Les voy a dejar con la señora Oré para que dé sus hechos.

Señora Jenny Herrera viuda de Oré

Muy buenas noches, soy la se Jenny Herrera viuda de Oré. Mi esposo fue Luis Oré Gavilán. Mi esposo era un padre muy recto, muy humano, muy juguetón con sus hijos, principalmente le gustaba la unión entre sus hijos y nosotros.

Él llegó a trabajar al Ramiro Villaverde el año 90 cuando nos vinimos a vivir acá a Huancayo. Él llevaba a sus hijos al colegio Ramiro Villaverde, pero en lo que llegaba el comand... los comandantes que de año en año pasaban le decían: «Por favor, me puedes recoger», y él los recogía, por humanidad o por, quizás por amistad con los comandantes, sin recibir nada a cambio, ni dinero ni nada.

Así llegó el año no... noventa y dos que él, que él llega a ser el Tesorero de la caja del Ramiro Villaverde. El día 3 de marzo en la casa de mi tía se un... le llama el coman... el comandante llamó a la casa de mi tía a las 9 de la noche diciendo que Lucho lo recogiera al día siguiente a las 6 de la mañana, pero nosotros todavía no sabíamos. Al día siguiente, el niño que trabajaba en la casa de mis tíos llega y toca la puerta y dice: «Tío, anoche llamaron a las 9 y dicen que le recoja al comandante a las 6 de la mañana», y mi esposo se levantó, se alistó y cuando salía tomó el maletín y la bolsa de dinero.

Y cuando sale, le dice: «Por favor le alistas al flaco que quiero que él maneje el carro porque hoy día le toca hacer compras al comandante y no quiero que otra persona lo maneje», y se... y se fue a recogerle al comandante. Le lleva al comandante a las 6 de la mañana al Ramiro Villaverde y cuando él regresa cuent... me dice que el comandante le dijo que... que recogiera a todos de la Junta Directiva. Y él regresa a recogerle primeramente al señor Andrés Salcedo, después pasó a la casa de los señores Sixto Camborda y la señora Irma de Camborda, que llegando a mi casa llegan los cuatro a recoger a mi hijo, pero como la ventana del lado derecho de la combi estaba con seguro, él pasó por el lado izquierdo, él llegó a subir por la puerta del lado izquierdo y se... y se fue... Al bajar, mi esposo me dice: «Negra —me dice— el comandante me ha mandado a traer a todos, no sé qué pasará», dice. «Ya me voy; voy a regresar temprano», me dice, pero al salir se encuentra con su mamá y le dice: «Mami, cuídate. Ya vuelvo». Y sale y me dice: «Negrita ya vengo. Antes de las dos estoy acá». Y se va.

Se fue... se fue a recogerle al contador del Ramiro Villaverde que cuando llega a la casa de él le niega, la señora le dice que no se encontraba su esposo. Entonces él sale al... a la avenida Giraldes y ya toma para quien se va al Ramiro Villaverde. En Pachitea, suben el señor Walter Soto, el señor Bernabé Cerrón y ya sigue adelante. Pasando el puente del ferrocarril, subió el señor Rolando Martínez y último sube la señorita Shirley Espinar y se van rumbo a... al Ramiro Villaverde. Cuando ya toman la avenida Los Libertadores patinaba un poco el carro porque la pista era muy fangosa y muy arcillosa y no podía pasar el carro, pero llegan... llegaron al sitio de la matanza y lo único que se escuchó fue disparos y más disparos y quedaron... quedar... que... quedando todos heridos, muertos, y las dos señoras gritaban: «¡Por favor no nos maten porque tenemos hijos!, ¡por favor!», pero ellos no hicieron caso de los ruegos ni nada; pero todavía estaban vivos el señor Andrés Salcedo y mi esposo, quien sale también mi hijo que estaba vivo ahí. Ba... bajó mi esposo y, y el señor Andrés Salcedo se... se enroscó las piernas entre el timón del carro quedando atascado ahí, vino una, una mujer... vino una mujer donde le sacó el revólver al señor Andrés Salcedo y le tiró el tiro de gracia. Después pasó donde mi esposo y mi esposo le suplicó, le pidió por favor que no lo matara, que se llevara todo el dinero o todo lo que ellos querían porque tenía sus hijos, pero no... no... no tuvieron piedad y le dispararon en la cabeza dándole el tiro de gracia.

Después abrieron el carro y miraron quiénes estaban vivos o cuántas personas todavía seguían vivos ahí y vieron que todos ya estaban muertos menos la señora Irma de Camborda, que todavía estaba viva y pedía por favor que no la mataran, y mi hijo estaba enterra... estaba debajo de ella, ensangrentado, y le... les quitaron todos los revólveres a todos los policías que estaban dentro del carro y se lo llevaron y salieron corriendo por la aveni... por el pasaje largo. Cuando se levanta mi hijo, ve que salen corriendo y él también sale corriendo a pedir ayuda al colegio.

Llegando al colegio lo... los que lo apoyaron fue... fueron dos profesoras que tenían su movilidad. Al llegar al sitio de los hechos, las dos profesoras le alzan a la señora Irma de Camborda, trayéndole, trayéndole a la salida a las señoras; pero llegan a mi casa las mismas profesoras pero ya con mi hermano y mi hijo que iba en el carro, y sube mi hermano y me dice: «Negra —me dice—, tienes que ser fuerte». «¿Por qué?» «Porque mataron a... los ocho murieron». «¿Quiénes?». «Los ocho de ahí». «¿Y mi hijo?». Pregunté por mi hijo y me dijo: «Acá está el flaco». Y mi hijo estaba ensangrentado de pies a cabeza, y le dije a mi hermano: «Por favor llévame, quiero cerciorarme si es verdad». Y tomamos un taxi y llegamos al sitio de los hechos pero ya estaba acordonado por el Ejército y no dejaban pasar, y le digo a mi hermano: «Por favor, eres policía. Anda habla con el capitán o con cualquier encargado. Quiero entrar». El capitán viene y le dice: «Señora, no pueden entrar». Pero le digo: «Por favor quiero entrar. No me voy a desesperar, no voy a hacer nada, pero quiero entrar a verles». Y el capitán me hizo entrar y me dice: «Señora sea fuerte». «Voy a ser fuerte capitán pero quiero verlo». Y cuando llego al sitio de los hechos era como un camal que estaban degollados que co... que corría un río de sangre. Y vi al señor Andrés Salcedo ahí tirado, enroscadas sus piernas en el timón, y mi esposo al pie de... del carro. Y todavía se encontraban todos los difuntos en el carro, y ahí nomás llegó el comandante y me dijo: «Lo siento». «¿Por qué lo siente —le dije— si usted los mandó traer?». «¿Por qué lo siente, porque le dijo que viniera a las seis de la mañana?», le dije al comandante. Y el comandante me dijo: «No, yo no lo mandé traer». «¿Por qué me niega —le dije— si lo ha ido a recoger ya se hubiese quedado». Y no me contestó nada.

Ahí nomás llegaron los... llegó el juez, el fis... todos los que tenían que hacer el levantamiento del cadáver, pero miraba a mi esposo al rato que lo alzaban y era como si me dijera: «Por favor, cuida de mis hijos, cuida de mis hijos».

Yo el único temor sufría ese momento y decía: «Y mi hijo, qué será de mi hijo ahora». Todo lo que pasé llegando a la morgue, él no tenía un cajón, no tenía cómo salir porque todos los demás eran de una entidad pública donde todos ya les habían dado un nicho, un cajón donde puedan ser enterrados pero él no tenía cómo salir de la morgue. Nadie... nadie pensó ni nadie me dijo: «Vamos a hacer esto, señora». Pero una profesora del Ramiro Villaverde me dijo: «No te preocupes negrita, yo voy a firmar, aunque sea en letras vamos a pagar». Y así pagamos. Y así fue. Y así fue.

Señora Rosa Torres viuda de Salcedo

Buenas noches, soy la esposa de Andrés Salcedo, en ese entonces, subdirector del Ramiro Villaverde. Recuerdo que el 4 de marzo salió mi esposo a las siete y media de la mañana. Lo recoge el esposo de la señora, Lucho, muy apresuradamente. Él sale rápido. No tomó desayuno. Me dijo que ya regresaba. Que había... que tenía que salir rápido porque el comandante los estaba llamando. En el transcurso de la mañana, más o menos a las ocho y treinta recibí la visita de algunos profesores que estaban conversando con mi papá y... yo salí porque me llamaron. Me dijeron que mi esposo estaba herido, que lo habían traído a la salida. Entonces yo agarré un taxi y fui rápido a la salida de la Policía.

Al entrar... yo ni entré, llegué a la puerta y me dieron la... sorpresa. Me dijeron: «Aquí no hay ningún profesor del Ramiro Villaverde. Todos están en Libertadores. Están muertos». No sabía qué hacer... daba vueltas para acá y para allá... Entonces no había nadie a mi lado. Mi papá vi... salió conmigo pero nos perdimos en el camino. Entonces tenía que regresar a mi casa, según yo, pa' comunicar a la familia, pero no podía regresar porque había dejado a mis hijos pequeños, mi hijo de doce años, mi bebé recién tenía tres años y medio. No quería regresar porque no sabía cómo decirles a mis hijos que su padre ya no regresaría a casa nunca más. Pero con la ayuda de algunas amistades tuve que regresar y enfrentar, y a mi hijo el mayor decirle. Entré, me preguntó, me dijo: «Y qué es de mi papá, ¿está herido de veras?» Le miré a los ojos y tenía que decirle que su papá ya no estaba con vida. Que lo acababan de matar.

Entonces, en eso ya tenía que ir a la morgue a ver el cadáver de mi esposo. Ya después vino la... el funeral, el velorio... qué sé yo. Ya al menos estaba... esos días estaba con la familia, con mis padres, mis hermanos, la familia de mi esposo. Terminó el funeral. Todos los gastos lo afrontaba toda la familia, pero cuando ya terminó el funeral tenía que yo ver... ya la bebé pedía, era una criatura que tomaba biberón. Estaba... me encontré con Elsa Cerrón que tenía cuatro hijos, Haydée Mesa que tenía también dos bebés que tomaban biberón... qué hacer... algunos efectivos de la policía me decían: «Señora, tiene usted que ir a cobrar el sueldo de su esposo de marzo que había llegado». Yo no sabía absolutamente cómo iban a ser los trámites. Pensé que el sueldo iba a venir como cuando el policía está activo. Entonces me acerqué a pagaduría y me di con la grata sorpresa que sí había llegado el sueldo de marzo, pero no nos quisieron pagar. Me dijeron que hablara con el general. Las tres señoras nos fuimos a la oficina del General a decirle, pues, que no sale efectivo el dinero, ¿no?, porque los hijos tienen que comer, los bebés tienen que tomar la leche. Yo entiendo. El General me dijo: «Lo siento señora, no le podemos pagar. No le podemos dar ese dinero. Se tiene que regresar a Lima». Pero, por favor, le suplicamos tanto, por lo menos que nos dé el sueldo de marzo para poder afrontar los gastos, para poder viajar. Pero no nos quiso pagar. «Sí, les puedo ayudar, tramitando los papeles lo más rápido posible», y como mis cuñados son policías «¡Ya! —dijeron— nos vamos a hacerlo más rápido. Viajaremos a Lima». Pensé, ¿no?, que llegando a la capital, pues los trámites eran también rápidos, pero no fue así. Los trámites demoraron seis meses. Los seis meses, pues imagínense que yo si no hubiera sido por mi familia, por mis padres, por mi madre, mis hermanos, qué hubiera sido de mí si ellos no me hubieran apoyado.

Como les vuelvo a decir duró seis meses los trámites, lógico a los seis meses salió la planilla de pago para yo cobrar. Yo entiendo a la institución porque en ese entonces se vivía una vida de continuo ataques. El Ministerio del Interior estaba cubierto de negro, puras viudas, nos chocábamos entre nosotras. «¿Qué estás haciendo?, ¿qué trámites?». «Esto, el otro, mira; entra para acá, entra para allá». Y así transcurrió el tiempo. Entonces regresaba, iba y venía de la ciudad de Lima para ver si avanzaban los papeles, lógico a los seis meses salió el aval de mi esposo. Después de eso llegué a Huancayo.

Mi madre me dijo ahora te toca hacer el papel, el doble papel de padre y de madre de tus hijos, tienes que afrontar esa situación y la hice hasta el día de hoy. Estoy cumpliendo con la doble responsabilidad que me encomendó la mala suerte, aquellas manos asesinas que me quitaron a mi esposo, al padre de mis hijos, al policía, al profesor. Él era un hombre bueno, mucha gente lo sabe, yo no sé por qué a él lo mataron o acabaron con su vida. Era un hombre profesional que se sacrificó tanto para obtener un título profesional y trabajar en ese centro educativo, pero, como les vuelvo a decir, afronté mi papel de... o sea lo que soy ahora, soy viuda, afronté con mis hijos... ya son grandes, pero para mí no fue la vida así fácil. Trabajé porque no tengo un título, trabajé en lo que puedo para poder afrontar los

gastos de mis hijos porque el sueldo de un policía no es mucho. No se puede afrontar los gastos cuando uno quiere educar a los hijos o al menos sacarlos adelante para que sean hombres de bien. Ya el mayor... ya está culminando. La bebé, que entonces quedó... ya es casi una señorita. Seguiré adelante, lucharé hasta culminar con mi deber de madre.

Yo pido a la Comisión que, por lo menos, el policía sea bien reconocido, que tanto cuando está vivo... cuando está muerto debe ser bien reconocido porque ellos ofrendaron su vida para la paz de la Patria dejándonos a tantas viudas, huérfanos que añoran el calor de su padre, que han sufrido día a día la necesidad, un apoyo moral, psicológico, económico. Mediante la Comisión quisiera que hagan llegar a quien corresponda, ¿no?, que los trámites al menos deben ser un poco más rápidos, no sé... Eso es todo.

Señora Adriana Camborda Vásquez

Continuaré contándoles que después de ese día, con mis cinco hermanos contando conmigo, perdimos al eje de la casa, a los dos; no sabíamos qué hacer, cómo vivir, qué comer, si dormir, salir, quedarnos ahí. No sabíamos si era de día, si era de noche... Papá y mamá eran muy amorosos. Fuimos muy dependientes de ellos. Mi hermana, la última, tenía doce años, el otro tenía quince, yo era una señorita de veintiún años, me encontraba trabajando en el INPE un año, mi hermano, el mayor, estaba haciendo su tesis en universidad y mi hermano, el que me lleva por un año, estaba postulando a la escuela de la policía. En todo esto la que sufrió más fue la mayor. Es la más pequeña, le decimos «pequeña» de cariño. Hizo el papel de madre, nos trató de guiar a todos al bien. Mi hermana se fue a la escuela, se quedó allá, ella nos trataba de dar cariño, de dar de comer como fuese. Como dijo la señora Rosa, los trámites demoran y cuando uno no sabe es peor; estamos en una región alejada y es difícil. Al menos yo era una señorita, pero mis hermanos menores eran pequeños, que recién estaban en... entrando a la secundaria. Teresa no conocía ni las calles porque papá y mamá la llevaban y la recogían del colegio. No sabíamos qué hacer, sobrellevamos todo ese tiempo pidiéndole a Dios... que nos dé la luz para seguir adelante y el ejemplo de mis padres de seguir estudiando. Nos encontrábamos yendo a la universidad con mi hermano, pero ya teníamos que trabajar porque éramos personas maduras, jóvenes que hasta ahora lo estamos haciendo. Pero si mis padres hubieran estado vivos, yo sé que hubiéramos terminado de estudiar. De repente pudimos ser otro tipo de personas. Lo que les voy a mencionar es triste, mi hermana... no teníamos qué comer, a mí no me pagaban porque bueno antes era así, ¿no?, te daban un trabajo y no te pagaban ahí mismo, demoraban muchos meses.

Acá la tradición es cuando uno se va a un entierro te llevan anisados, te llevan coca, te llevan cosas. De ellos... fue muy triste, por la Municipalidad de Huancayo fue mucha gente. Llegaron a regalar esos anisados, esas cosas que nadie... no se terminó de tomar; las guardamos en costales y mi hermana las cambiaba para darnos de comer... los pequeños... no... iban al colegio, volvían tristes. Éramos personas como si hubiéramos perdido el rumbo, llegábamos a la casa y estaba vacía. Ahora, la última está estudiando en universidad. Ojalá que termine. Pero si es bien, es cierto, el apoyo moral de un padre, de una madre es fuer... necesario para el ser humano y perderlos de esa manera sanguinaria. Mi padre con casi diecisiete impactos de bala en el cuerpo, mi madre con 14 impactos de bala en el cuerpo. ¿Qué hicieron?, ¿qué daño le hicieron?, ¿por qué con tanta saña?, ¿por qué... por qué me los quitaron? Ellos nunca hicieron daño a nadie, ellos no tenían propiedades, no tenían nada. Tenían su profesión y la pequeña casa que nos dejaron. ¿Por qué? Mi padre era un hombre adulto, como le decíamos «nuestro viejo». Ya retirado de la policía cuatro años. Mi madre, una juguetona. Todos la conocían como la profesora que jugaba a las canicas en el patio de la escuela porque en vez de estar la señora... pues... en su salón de aulas o en otro sitio paraba jugando bolas con todos los niños. Inclusive el día que ella fallece tenía en su bolsa, en su maletín que no lo soltó por no querer que vieran sus cosas, su bolsa de bolas porque era una persona muy amorosa, muy amorosa.

Así mismo yo agradezco a la institución por haberme permitido estar acá, declarar lo que hemos sufrido en vida y seguimos sufriendo porque esto no va a terminar. Agradezco a la Policía Nacional por permitirme estar acá, a esta Comisión por escucharnos a todos por igual, y pedir, así como nosotros éramos jóvenes y hemos salido adelante, pero hemos quedado de todas maneras con el peso de la tristeza. Pido que a esos huérfanos, a esos niños pequeños que han visto que han caído la sangre derramada en sus cuerpos, se les ayude moralmente, psicológicamente, porque yo sé que esas personas no saben ni el porqué ni la verdad, y que están... y son resentidos sociales y lo cual, yo con mis hermanos, por el mucho amor de mis padres, no les deseamos. Es la palabra de los cinco hermanos. A estas personas no les deseamos lo que les ha pasado a mis padres, ni que les pase a sus familiares, y que haya una paz, que haya la unidad nacional... Eso es todo.

Sra. Jenny Herrera viuda de Oré

Lo único que pediría es por favor que... que este caso se aclarara para saber la verdad, quiénes lo mataron y por qué los mataron, y en mi caso quisiera un apoyo porque acá las señoritas han tenido, la señora y las señoritas, los hijos del señor Camborda han tenido un apoyo, quizás de la identidad de la policía porque ellos trabajaban ahí, pero mi esposo no. Mi esposo era civil, no trabajaba, no ganaba un sueldo y lo mataron. Yo pasé muchas penurias pa' salir adelante con mis cinco hi... con mis cuatro hijos, muchas penurias y hasta ahora lo sigo pasando; pero yo quisiera un apoyo moral, psicológico pa' mis hijos o quizás un apoyo económico para ellos. Eso es lo único que les pido. Muchas gracias.

Caso número 15: Ricardo Bohórquez Hernández

Testimonio de Ricardo Bohórquez Hernández

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a presentar los dos últimos casos, los cuales serán explicados brevemente y para ello cito en primer lugar al señor Ricardo Bohórquez Hernández para que preste su testimonio.

Por favor de pie. Señor Ricardo Bohórquez Hernández, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe. y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que vaya a narrar?

Señor Ricardo Bohórquez Hernández

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señor Ricardo Bohórquez Hernández, muy buenas noches y muchas gracias por su disposición para dar el testimonio que va a brindar, no solo a la Comisión de la Verdad sino al público presente y a través de los medios de comunicación social, a todo el país. Es usted un sobreviviente de la violencia del senderismo y por esa misma razón su testimonio es para la Comisión de la Verdad de la más extraordinaria importancia.

Señor Ricardo Bohórquez Hernández

Señor presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, señor doctor Enrique Bernalles, señores comisionados, público presente tengan ustedes muy buenas noches. En primer lugar, mi nombre es Ricardo Guillermo Bohórquez Hernández, tengo 58 años, soy licenciado en educación, especializado en lingüística y literatura.

Efectivamente soy uno de los sobrevivi... uno de los sobrevivientes de la violencia subversiva y terrorista que ha padecido nuestra provincia, la provincia de Huancayo, particularmente entre 1984 y 1990. Es importante hacer una breve referencia, una descripción a cómo... a la manera cómo se desenvolvían los habitantes y los ciudadanos de nuestra provincia hasta el año de 1984.

La población desarrollaba normalmente sus actividades agrícolas, pecuaria, mineras, comerciales hasta que el fenómeno de la subversión y del terrorismo, tanto de Sendero Luminoso como del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru parece desplazarse de la provincia de Huamanga y el departamento de Ayacucho hacia la Provincia de Huancayo y el departamento de Junín. Es necesario mencionar, por ejemplo, que los crímenes selectivos, porque en nuestra opinión la mayoría de ellos fueron selectivos contra autoridades, contra funcionarios públicos, se inician un 24 de julio con la muerte de don Saúl Muñoz Menacho, un distinguido alcalde de Izquierda Unida y de cuyo... de cuyo Municipio yo fui regidor. Continúan estos crímenes selectivos que ensangrentaron esta parte del territorio nacional con el asesinato de un distinguido dirigente del partido aprista, don Abel Bonnet García, que se desempeñaba como funcionario y como administrador general de la universidad, y, precisamente, él es víctima de un atentado mortal que le quita la vida en las inmediaciones de su universidad, del local central de la Universidad Nacional del Centro, y el ocho de noviem... el ocho de noviembre de 1986 será otra militante del partido aprista, candidata en mi lista, distinguida deportista, había integrado la selección nacional de vóley, me estoy refiriendo a la señora Angélica Quintana Salvador, ya elegida prácticamente regidora porque iba en el número siete de la lista. Pero nosotros consideramos de que el año... un año realmente fatídico para nuestra provincia fue el año de 1987. Primero será en el mes de marzo, el doctor Félix Ortega Arce, distinguido médico, conocido popularmente como chaleco, había sido alcalde, había sido diputado, y cuando lo mataron 29 de marzo era... Presidente de la Corporación Departamental de

Desarrollo y estas muertes van a continuar. Será después, serán estudiantes universitarios quienes serían asesinados en el campus de la Universidad Nacional del Centro, dirigentes del partido aprista, de la juventud, en todo caso de la Alianza Revolucionaria Estudiantil, jóvenes promesas para el país como Alcides Velásquez Castellares y Héctor Pérez Moreno. Y estas muertes continuarán, estas muertes selectivas; habrán ingenieros, médicos...

Caso número 16: Félix Ortega Arce

Testimonio de Félix Ortega Álvarez

Doctor Salomón Lerner Febres

Con la presencia del señor Félix Ortega Álvarez vamos a escuchar el último testimonio del día de hoy. Invitamos al señor Ortega a acercarse a prestar su testimonio. Muchas gracias, puede tomar asiento.

Doctor Ortega, solamente para reiterar lo que decimos a todas las personas que han tenido la gentileza y el valor de decidir venir a dar un testimonio, el agradecimiento a nombre de todos los miembros de la Comisión y decirle que también es para nosotros un motivo de satisfacción cerrar con usted esta... esta ronda de entrevistas que han tenido que ver con familiares de autoridades asesinadas porque su padre fue una figura señera de la democracia en Huancayo. Muchísimas gracias y lo escuchamos.

Señor Félix Ortega Álvarez

Señor presidente de la Comisión de la Verdad, señores comisionados, quiero agradecer la oportunidad que se me brinda el día de hoy, de estar presente aquí, delante de ustedes, para poder expresar el testimonio que me compete en relación a mi señor padre, el doctor Félix Ortega Arce. Yo me llamo Félix Ortega Álvarez, soy cirujano de profesión, profesor universitario, tengo estudios de postgrado en los Estados Unidos en transplante de órganos. Soy el hijo tercero de quien fuera alcalde de Huancayo, presidente de la CORDE Junín y parlamentario aprista por Junín. Somos cuatro hermanos, y quisiera antes de contar los hechos lamentables, lo que significan éstos para Huancayo, para el Perú, para la familia, para los apristas, quisiera mencionar algo de la vida de Félix Ortega Arce, porque no se puede comprender el mensaje que quiero dejar el día de hoy a todos ustedes si no somos capaces de comprender a la persona, al médico, al político, al ser humano.

Félix Ortega Arce fue un Mollano, no Huancaíno. Molle es un pueblo que queda, aproximadamente, a 40 kilómetros de Huancayo. Mi padre era una persona de cuna bastante humilde, huérfano a los tres años de edad. Se crió en Huancayo porque mi abuela lo trajo aquí, a esta ciudad, en busca de un futuro mejor para la familia. En ese entonces Huancayo, una ciudad bastante pobre, todavía una aldea, no tenía comodidades para la gente y menos aún para la gente modesta como Félix Ortega. Mi padre, sin embargo, a pesar de los problemas, de las vicisitudes de la vida, fue un estudiante ejemplar desde un... desde niño. Él ocupó en Santa Isabel, en ese colegio nacional tan grande de Huancayo, y tan bueno, también, los primeros puestos en la primaria, en la secundaria. Fue brigadier de su colegio e ingresó a San Marcos con premio a la excelencia para ser médico en 1945. El se graduó de médico el año de 1957, ayudado por su hermano Teodoro, quien no se casó para que Félix Ortega pudiera acabar su carrera de médico. Cuando llegó a Huancayo, hace aproximadamente 40 años, Félix Ortega por esa capacidad humana, por esa capacidad como cirujano, como profesional, fue rápidamente siendo querido por la población. Muchos, seguramente, de los presentes aquí en esta sala, la gente que tiene algunos años debe recordar que allá por 1958, 60, 62, en la Calle Real, a pocas cuadras de este local, en las tardes habían dos colas. Una cola para el cine Real y otra cola, más grande tal vez, para atenderse con el doctor Félix Ortega. Mucha de esa gente era, sin embargo, la gente más pobre de Huancayo. Siempre he escuchado hablar de médicos como los médicos del pueblo, pero yo les digo con toda franqueza, que si alguien en este país, en esta región, en esta ciudad merece tener ese título... fue Félix Ortega Arce. Yo no creo que exista una familia en Huancayo que no haya tenido un miembro que haya sido su paciente. Yo no creo que haya rincón en este Valle del Mantaro tan lejano, al que Félix Ortega no haya llegado para atender un paciente, muchas veces sin cobrar. Es por eso que se llamaba el médico del pueblo. Pero quisiera hacer un paréntesis y dejar a un lado la actividad profesional, humana de Félix Ortega para verlo como padre, para verlo como ejemplo.

Yo les comento a ustedes, señores, que si algo tengo que recordar de mi padre es la capacidad de trabajo que tenía. Si algo tengo que recordar de él es el optimismo que siempre expresaba en su carácter. Él tenía una personalidad subyugante, era una persona alegre, recta, decisiones firmes las hacía siempre, pero también era cariñoso. Siempre nos decía a los hijos que más importante que el cargo público era la realización profesional de la persona y personal. Y me decía: «Oye hijo, nunca se vive de la política. La política es simplemente una forma de servir al pueblo, pero no para servirse de él. Ustedes tienen que estudiar, tienen que ser algo en la vida para poder ser profesionales y poder valer por lo que son y por lo que tienen, porque eso es intangible». Félix Ortega Arce era un padre que, a pesar de su

trabajo tan intenso, se daba tiempo para estar con los hijos y dedicarnos su tiempo para ayudarnos a estudiar y hacer las cosas de la casa.

El año de 1966, el popular Chaleco, a quien llamábamos así porque para su campaña a la Alcaldía utilizó ese chaleco, ese traje típico y viril del pueblo de Huancayo, fue un alcalde electo con una votación altísima y fue un alcalde que trabajó al lado de Ramiro Priale, ese gran huancaíno, ese insigne hombre autor de la ley 14700, autor de esa ley que permitió que Huancayo tenga las mejores obras que hoy día ustedes pueden ver cuando paseen por la ciudad. Ramiro Priale y Félix Ortega y muchos apristas más, fueron autores de la construcción del palacio municipal, de la oficina de correos, del estadio de Huancayo, de la margen derecha de la Iglesia de la Inmaculada y otras obras tantas. Esa labor fructífera la hizo con el único afán de ver crecer a la ciudad que le ayudó a ser médico y ser un gran profesional. Cuando Félix Ortega dejó la Alcaldía en 1966, 69 perdón, yo recuerdo que era niño pero lo vi en los hombros de la gente cargando un par de alforjas, un par de alforjas vacías que expresaban de que él llegó a la Alcaldía sin nada y se fue de la Alcaldía sin nada. Él, en 1972, fundó la Clínica Ortega y hizo la institución posiblemente al hospital privado más grande de la región que hasta hoy persiste. El año 80, mi padre fue electo diputado por el departamento de Junín en las filas del APRA y en el 85 fue electo Presidente de la Corporación de Desarrollo Nominado por el Presidente Alan García. Yo quisiera mencionar que la labor de parlamentario la hizo también con mucho trabajo. Quisiera mencionar que la labor de la corporación de desarrollo lo hizo al margen de que tenía un trabajo empresarial bastante importante y lo hizo por el partido aprista, por los ideales, por el pueblo de Huancayo.

Félix Ortega Arce falleció en una circunstancia bastante triste, en una circunstancia en la que el gobierno del Partido Aprista todavía estaba en el apogeo. Él no vio los problemas serios que vinieron después. Él falleció un domingo 29 de marzo de 1987, después de tomar desayuno en un restaurant del centro de la ciudad, aproximadamente a las siete y treinta de la mañana. Él salía del local, subía al automóvil y fue abordado por ambos flancos, por el flanco derecho e izquierdo. Recibió seis balazos, algunos en el abdomen, algunos en el cuello, uno en el rostro y falleció en el camino a la clínica, cuando era ayudado por un taxista.

Nosotros estábamos en Lima, éramos estudiantes casi todos, excepto mi hermana que está a mi diestra, y naturalmente un choque como éstos causa muchísimo dolor. Perder a una persona tan querida, tan amada es como si a uno le quitaran parte de la vida. Pero, yo quiero decirles a ustedes de que al margen del dolor profundo que la familia ha sentido por esa muerte, también tuvimos la convicción de que las cosas no se acababan allí. Nosotros supimos y sabemos que tenemos que seguir adelante porque, precisamente, el ejemplo que nos dejó en su actuar diario fue que una persona jamás debe hundirse. Yo a mi padre, como les dije, jamás lo vi hundido y, por lo tanto, los hijos no podíamos estar hundidos. Nosotros, la familia Ortega se unió más con la muerte de Chaleco. Decidimos continuar su obra, decidimos continuar estudiando, decidimos continuar superándonos personalmente y profesionalmente para poderle darle algo más a nuestra población siempre necesitada. Es por eso que lo que él dejó, la clínica, esa institución tan grande que hasta ahora persiste ha ido creciendo intensamente. Hoy en día esa clínica que él dejó da atención humana oportuna y eficiente a mucha gente, a mucha gente necesitada tal como él lo quiso.

¿Por qué estoy aquí, con este testimonio? Estoy aquí porque yo creo que una imagen como la de Félix Ortega no puede quedar poco a poco yendo al olvido. Yo creo que es importante que nosotros aquí en Huancayo, en esta región tan hermosa, sepamos rescatar los valores humanos, políticos y profesionales del Chaleco Félix Ortega. Yo creo que algunos mensajes que se han dejado a Huancayo, a sus pacientes que fueron sus grandes protegidos, a su familia pero también a la juventud. Huancayo perdió un líder bastante importante. Yo no recuerdo, señores miembros de la Comisión de la Verdad un entierro, un cortejo fúnebre más apoteósico que el de Félix Ortega Arce. La calle Real se llenó aproximadamente de cuatro cuadras de gente del pueblo y la gente más modesta que quiso acompañarlo. Y esto es importante decirlo, en el féretro que estaba en la clínica, que estaba en el partido, que estaba en la CORDE Junín y, todas las noches, la gente que más lo acompañó hasta el final fue la gente de pollera, la gente más pobre, esa gente que con gemir hizo escuchar al alma de Félix Ortega en el cielo, el gemir de todo un pueblo.

¿Qué más tenemos que decir al pueblo de Huancayo, que el día de hoy está presente con todos ustedes? Tenemos que decir que la gente de Huancayo, los jóvenes de Huancayo no tienen por qué buscar ejemplos fuera de esta ciudad para poder ser grandes y tener un horizonte señero. Si nosotros queremos buscar a una persona leal a una causa política, miremos a Félix Ortega Arce. Él fue una persona leal con su partido y nunca se cambió de camiseta. Miren ustedes, jóvenes de Huancayo, jóvenes del Perú lo que tenemos en este momento. Miren ustedes, algunos congresistas que se cambian de camiseta todos los días para tratar de ver como pueden seguir surgiendo personalmente a costa de arrastrarse. Miren ustedes cómo tenemos algunos miembros del gobierno que antes tenían ideologías del fusil y hoy en día se visten de terno, pero están dándonos, queriendo darnos lecciones de liberalismo político. Miren ustedes algún tipo de prensa, jóvenes de Huancayo, que se vendió al poder de Fujimori. Eso jamás lo hubiera permitido Félix

Ortega. Si ustedes quieren ver el ejemplo de un profesional brillante, miren al Chaleco de Huancayo; si ustedes quieren ver el ejemplo de una persona que ha sido buen padre, miren al Chaleco Félix Ortega también.

Señores miembros de la Comisión, mi intervención no va a ser demasiado larga, va a ser concreta pero quisiera que sea meditada y escuchada por todos ustedes. Hay dos cosas que quisiera pedir a la Comisión, la primera es una reiteración del pedido que hizo la viuda de Hernán Tenicela Fierro. Todos los muertos por la violencia en el Perú en esa década nefasta de 1980 tienen los mismos derechos. Yo no estoy de acuerdo en que solamente a los familiares de la Cantuta, a los familiares de Barrios Altos se les indemnice. Y no lo digo por mi familia, porque nosotros hemos sido enseñados por mi padre a no pedir nada a nadie, porque nosotros hemos podido salir solos, sin ayuda de nadie. Pero hay mucha gente que ha quedado desamparada, hay mucha gente que no ha tenido qué comer y el ejemplo que ustedes han visto el día de hoy es simplemente una pequeña muestra de todo lo grande del daño que ha habido en Huancayo. Huancayo, a diferencia de Ayacucho, de Cusco, de otros lugares, ha tenido una característica especial. Acá ha habido un asesinato absolutamente selectivo contra los dirigentes, sobre todo del partido aprista. Quiero que sepan ustedes que el partido aprista ha perdido más de treinta dirigentes en esa década, nos han diezmado. Quiero que sepan ustedes que Huancayo ha tenido un baño de sangre lamentable y terrible, porque una cosa es que yo les cuente y otra cosa es que ustedes vivan todos los días, a las seis de la tarde, el correr de las balas en la calle Real porque eso fue Huancayo hace quince años. Lo segundo, yo quisiera pedirles a todos ustedes que en virtud a su experiencia, a su conocimiento porque son gente ilustre y culta, que en virtud a ello ustedes actúen y en eso confío. Actúen con imparcialidad, con justicia, con conocimiento y con sabiduría. No se olviden ustedes señores comisionados y que si hay algún partido en este país que ha sufrido en carne propia el aniquilamiento, ha sido el Partido Aprista. Y no desde ahora, lo fue en 1932 cuando en Chan Chan cayeron 3000 o 6000 mártires. El partido aprista ha sido perseguido por la derecha más extrema del Perú, pero también por la izquierda más irracional. El Partido Aprista ha sido perseguido por Sendero pero también por el MRTA. Pero, sin embargo, hemos pasado dictadura tras dictadura, vivimos a Leguía, vivimos a Sánchez Cerro, vivimos a Odría, a Velasco, a Fujimori pero también vivimos la insanía del comunismo obcecado. Eso quisiera pedirles a ustedes, no nos olvidemos, por último, que el APRA como doctrina es un partido que sigue vigente en el Perú. Hoy en día somos... y en este momento paso a hablar ya no como hijo de Félix Ortega sino como dirigente aprista de Junín, como subsecretario departamental, de que el partido aprista en todo caso seguirá trabajando por los más necesitados. Porque cuando aprista caiga seguirán dos apristas saliendo al frente. Porque nosotros los apristas somos valientes, porque nosotros los apristas somos consecuentes con nuestra doctrina, porque nosotros los apristas seguiremos trabajando por el Perú por más violencia que haya habido. Pero también los apristas, [voces de la multitud] pero también los apristas...

Comisionado

«Señores, se ruega silencio para que el testimoniante concluya, se ruega silencio, por favor... Por favor, un último ruego a los señores asistentes».

Señor Félix Ortega Álvarez

Estamos por terminar. Estaba terminando mi alocución, señores miembros de la Comisión de la Verdad, diciéndoles también por último que el Partido Aprista sabe perdonar, que el Partido Aprista es un partido que busca la paz, pero que la paz tiene que buscarse con la justicia porque sin justicia y paz no va haber progreso. Perdón y paz, perdón y paz es lo que pide el Partido Aprista. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Silencio, por favor. Bien, quisiera reiterar a nombre de la Comisión el pedido por favor a los asistentes que para mantener las mismas reglas de juego que tienen estas audiencias en todos los lugares se abstengan de... digamos, hacer manifestaciones dentro del salón.

Bueno, doctor Ortega, muchísimas gracias por su testimonio, muchísimas gracias también por su franqueza. Justamente creo que la Comisión tiene la tarea delicada de escuchar a todos, de respetar la libertad de todos y de tratar de encontrar también, no es cierto, aquellos puntos que a partir de la violencia terrible que nos toca investigar puedan ayudar a los peruanos a unirnos. Ese es el sentido de nuestro trabajo. Quisiera decirle a usted, decir a su familia y

decir a todos los presentes que creo que ha sido muy importante que el día de hoy a la par que hemos oído testimonios tan tremendos, tan dolorosos de violencia, hayamos encontrado tanta dignidad, tanta honestidad, tanta fuerza, tanto coraje en muchas de las personas que han venido. Que hayan venido oficiales de la policía, que han dicho con una enorme generosidad que creen, como lo acaba de decir el doctor Ortega, en que todos los muertos tienen, todos los familiares tienen los mismos derechos, en que no se quiere venganza. Creo que de esa manera esperamos que la... el trabajo de la Comisión de la Verdad permita que vayan saliendo así como tienen que salir las cosas oscuras que desgraciadamente hemos protagonizado los peruanos, que salgan tantas cosas valiosas que son el gran capital humano, el gran capital moral que tiene este país. Les agradecemos a ustedes nuevamente, a la familia Ortega, al doctor Ortega y les agradecemos a todos el acompañamiento en este día de trabajo que continuará mañana.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

TERCERA SESIÓN

23 DE MAYO DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 17: Familia Quispe Sacsara

Testimonio de María Antonieta Quispe Sacsara

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, nos ponemos de pie.

Señora María Antonieta Quispe Sacsara, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Tomemos asiento.

Señora María Antonieta Quispe Sacsara

Señores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Soy María Antonieta Quispe Sacsara, madre de Judith Betsabé Huamán Quipe, asesinada, mi hija. Mi hija, una niña estudiante, amable, cariñosa con su madre y con su hermano. Ella ha estudiado en el colegio María Inmaculada. Terminó su promoción el año 91. De los cuales, surge problemas para nosotros, una tristeza y dolor, el cual llevamos durante por muchos años. Mi hija era mi brazo derecho en mi negocio. Emprendemos algo grande para surgir .

Un día, un 14 de setiembre de 1990, empieza mi vía crucis para mí. Una tarde a eso de las seis y media, siete de la noche, salimos a comprar pan. Al frente de la casa, estaba estacionado un auto color marrón Ford, sin luces. Nos fuimos hacia la esquina de la calle Ica y un poco más allá, al pasaje Santa Fe. Compró mi hija el pan. Estamos de regreso y, de un momento a otro, ese carro con un ruido estremecedor nos separó a mí y a mi hija. De ahí bajaron dos encapuchados. con sus armas largas y con borceguíes. Me subieron al carro apuntándome, y dentro del auto estaba allí, una mujer. Me senté al costado de ella. Pero ya en el camino, que desviaron el carro para otro lugar y me interrogaban, diciéndome que eran emerretistas y que la buscaban al padre de mis hijos, a Pepe Huamán Salazar. Yo les dije que yo no sabía nada acerca de su paradero de él. Y que ya estábamos separado, porque él tenía otra conviviente; pero más, ellos me dijeron que si yo les estaba mintiendo, me iban a matarme.

Así, me llevaron a un lugar desolado para luego golpearme y darme de puntapiés en el pecho, en la espalda, jalarme de los pelos, pisarme los pies hasta hacerme vomitar sangre; malográndome así mis pulmones. Después de tanto interrogatorio, no sacando nada de mí, me hicieron regresar a la casa. Ya en casa ellos estaban otro grupo. Vi en el suelo del segundo piso, pisándole a la cabeza de mi hijo y de mi hermano así encapuchados y con borceguíes y me hicieron pasar interior al cuarto. Allí entré. Estaba mi hija y habían rebuscado todas las cosas. Habían hecho una revuelta única. Hasta la comida que había preparado, todo lo habían vaciado y dijeron: «Aquí habrá balas».

Al no conseguir nada, después de un momento salieron llevándose a mi menor hijo, diciéndome que no gritara, que no hiciera nada. Por el temor a las armas, no hice nada. Se lo llevaron a mi niño. En aquellos años, él tenía doce años. Salí dentro de un rato tras ellos, pero ya el carro estaba lejos en la oscuridad. Tenía que ir corriendo desesperada; pero se me perdió. Luego de allí, fui a la comandancia séptima de acá, de la ferrocarril. Allí pedí auxilio. Dije que han venido a secuestrar a mi niño, que por favor me ayudaran. Me dijeron que fuera a la Policía Técnica de la calle Cusco. Fui ahí también, pero nadie me hizo caso. De nuevo regresé a ENAFER PERU, a la casa de su abuelo, para decirle que por culpa de su hijo estaba pasando tantas cosas. Y allí, lo habían dejado a mi hijo después de haber hecho ingreso esas personas a casa de su abuelo.

Luego, regresé llevando a mi niño a mi casa. De allí, busqué como denunciar y nadie me hizo caso. Quedó en nada. Pero un 18 de octubre al amanecer, de nuevo hicieron ingreso ellos, haciéndose pasar por emerretistas. Me amarraron la mano, ataron también de manos a mi hijo. Pero luego me dijeron que yo me callara. Me amenazaron de muerte preguntándome de nuevo por Pepe Huamán Salazar. Y después dejaron en oscuras el cuarto. Pero yo, sin darme cuenta que se ya se lo habían llevado a mi hija, empecé a llamar por su nombre por mis hijos. El que me contestó era mi hijo y mas no mi hija.

Desesperada jalé la puerta: estaba amarrado. Rompí el techo que era de tripley, escapando por allí. De inmediato, corrí tras de ellos al amanecer, y los vecinos también estaban a la expectativa. Salí corriendo desesperada. Casi a veinte metros de la puerta de mi casa estaba cuadrado un auto patrullero y delante de eso iba el auto melón Toyota. Allí estaba mi hija, resguardada por este carro patrullero y otros carros más. Corrí desesperada pidiendo auxilio; pero más me dijeron que no estaban en derecho de ellos auxiliarme a mí. Y que yo fuera a denunciar a otro puesto policial. Me fui desesperada corriendo tras ellos. A mí no me faltaba nada, como se dice. Seguía corriendo, un vecino iba en bicicleta, otro con su auto seguía. Y así se fueron hacia la calle Jiraldes. Y de allí emprendieron su ruta hacia la ferrocarril. Hicieron su ingreso al costado de la séptima comandancia de la ferrocarril, ese carro. A la distancia se me perdieron, corrí tras de ellos desesperada para poder hacer mi ingreso pidiendo que me ayudaran que por qué... cuál era el motivo de que se lo habían llevado a mi hija. Más es lo que me botaron. De allí, regresé de nuevo a la casa de su abuelo, a la ENAFER a decirle que por culpa de su hijo sigue sucediendo tantas cosas, y que a ver si él sabría algo, que por favor me avisara, o que me dijera. Mas hermano salió y me dijo: «A mí no me interesa la vida de tu hija. A mí no me interesa nada. A mí me interesa la vida de mi hermano». Regresé llorando a mi casa para poder salir en su búsqueda.

Esa mañana, fui a la Fiscalía. Denuncié, denuncié al juez instructor, para que me pudieran apoyarme, buscarme a mi hija. Luego ya más tarde, regresé a la octava región de aquellas veces que estaba en la avenida Abancay. Ahí, ingresé a conversar con un coronel. Le dije que los miembros de su institución han hecho ingreso a mi casa secuestrando a mi hija, que si quieren algo severa, que sea deténganse a mí, pero que por favor me devuelvan a ella. Y además se han robado cosas nuestras de la casa. Mas me dijo el señor: «Cálmate. Vamos a indagar y a averiguar si es cierto. Y si hay algo, entonces lo enviaremos de nuevo para su casa».

Salí llorando sola, sin ninguna compañía de nadie. Luego regresé al lugar donde yo trabaja, andaba buscando por todas las calles, fui a los hospitales, fui a lugares alejados que pensando de que algo malo le habían hecho a mi hija. Regresé a mi quiosco, a mi centro de trabajo, ahí mis vecinos apoyándome, ayudándome a que yo no llorara. Y tan mala suerte una noticia más desgraciada todavía llega. Cuando estoy sentada allí, como a las seis de la tarde, dándome la mala noticia de que a mi hermano menor, también lo habían asesinado en la calle Arequipa y Angaraes... Mas no pude hacer nada. El temor era más grande pensando en mi hijo. Regresé de nuevo a casa y me encontré con mi hermano mayor. Estábamos los tres y los vecinos. No sabía qué hacer. Ya era de noche.

Vuelta de nuevo, al día siguiente era 19 de octubre. Salí, volví donde el juez instructor. En los cuales él se dignó de acompañarme a las oficinas de la ORI, en compañía del doctor Sifuentes Moya, el doctor Salva Ricaldi, el arzobispo Ángel Acuña y la doctora Rosa Mandujano y mi padre. Fuimos a la oficina de la ORI. Desesperada... mas no nos quisieron hacer ingresar, desesperada... gritando yo. Subí casi hasta el cuarto piso gritando el nombre de mi hija: «¡Judith, Judith, Judith!» Desesperada... y de allí me bajaron. Me encontré con el Comandante y le dije: «¿Por qué lo

han traído a mi hija? Le presentamos el documento. Mas en vez de tratarme bien, él me atropelló. Me dijo un montón de disparates, yo también le contesté y me enfrenté a él. Le dije: «Soy una madre, como una fiera herida que vengo en busca de mi cachorro». Que por favor me devuelvan, que nosotros no hemos hecho nada... No somos culpables de nada. Y si mas ellos tienen que buscar, que indaguen al culpable. Y si es él que lo busquen, mas no a nosotros. De allí el doctor instructor le dijo que pedía hábeas corpus porque era una menor de edad. Mi hija tenía quince años.

Salimos de allí, yo llorando desesperada. Y me dijo el padre: «Ay hijita, por qué has actuado así. No vayan a hacerte daño». Ya no me importaba nada que hagan conmigo. Quería saber dónde estaba mi hija. Regresé a casa llorando. Yo no tengo familias, no tengo nadie. Todos me cerraron las puertas. Nadie me apoyó. Los únicos que me apoyaron fueron mis vecinos de casa.

Regresé a casa, pasó otra noche más ya era ya para el 20 al amanecer. A eso de las 4 de la mañana, empezaron a tocar la puerta con fuerza y se sintió que a la vista un auto se ha cuadrado. Ahí alguien bajaba. Empezó a tocar la puerta. Quise salir corriendo. Mi hermano me dijo: «No, no te vaya a pasar algo. Acá hay que esperar». Luego, luego... «Ya», dije, «¿quién es? Tanta insistencia...» Mi hija me llamó: «¡Mami! Me dijo... reconoció mi voz. Desesperada, corriendo salí. Abrí la puerta. La encontré a mi hija sentada, tal como se la habían llevado lo hicieron regresar, amarrada, con su blusa de colegio, envuelta su cabeza, tambaleante, como si ella estuviera mareada, o que no hubiera sido alimentada, toda desvalida. Mi hermano hizo ingresar cargando mi hija hacia mi cuarto. Le hicimos acostar mas no le molestamos, hasta que amanezca.

A eso de la una, dos de la tarde recién le desperté para que almorzara y le dije que ya teníamos que ir al entierro de su tío. A mi hija le vi que las manos la tenían marcadas de las marracas que le habían puesto, apretadas. Y mi hija me dijo: «Sí, mamá, he escuchado tu voz, lo que has gritado, pero mas no podía hacer nada, porque me amenazaban con matarme». Fuimos al entierro. Y ya volvimos de allí. No podía hacer nada por temor a que nos iba a pasar algo grave. Dejé en nada todo eso, quedó en la nada. Pero ya sabíamos quiénes la habían tenido a mi hija... para misión... que me había hecho... Luego, pasó así ese año, el año 91.

Un 15 de julio, en las oficinas del mercado Patiño, mi hermano mayor ha sido asesinado. Él era dirigente vocal de ese mercado de la asociación, una persona emprendedora, que ayudaba a la gente pobre, humilde. Pidiendo sus óbolos, él hacía también enterrar a la gente humilde. Apoyaba a los enfermos; a los desvalidos, también. Sin motivo alguno ha sido asesinado. He vivido en temor, en zozobra, peor todavía con todo esto. Y más aun cada rato los encapuchados hacían su ingreso a mi casa a cualquier hora. Yo vivía sentada en la cama cuidando el sueño de mis hijos, para que no nos pasara nada. Y así pasó. Todo el tiempo he vivido atemorizada, atemorizada por todo lo que ha sucedido con nosotros.

Pero ya pasaron el tiempo. Y así un 22 de julio, también de nuevo hacen su ingreso a casa cuando yo estaba trabajando en el mercado. Y me fui a casa yo para hacer, para lavar mi ropa. Allí estaba en la calle cerca a la casa resguardados militares, seis militares: dos en cada cuadra así, en la calle... a la separación... el otro costado igual y dos en la puerta. Sentí temor, quise regresarme al quiosco, pero más yo dije: «¿Me estarán viendo? Si vuelvo, van a pensar que algo malo estoy haciendo. Mejor voy a ingresar». Pregunté: «Señor, puedo pasar». «No», me dijeron voy a hacer una pregunta interiormente adentro. Y el soldado ingresó. Dentro de un rato salió y me dijo: «Sí, puedes pasar». Pasé yo con mi menor hijo, porque mi hija se había quedado en mi negocio. Apenas hice el ingreso que estaba al fondo, uno de ellos me agarró del pelo y me dijo: «Has vuelto de nuevo». De ahí, me soltó. De ahí del segundo piso donde yo vivía, bajó uno que debe haber sido sub oficial, sin capucha, sin nada. Me dijo: «Terrorista», mentándome a la madre, «¿dónde están tus documentos?». Yo le dije: «Señor, no los tengo acá. Los tengo en mi quiosco». Y me dijo: «Tú eres terrorista. Hemos venido acá a tu casa, porque de nuevo Pepe Huamán...», dice, iba a regresar acá, porque va a haber paro armado. Y además, ellos habían hecho su ingreso consigo con un niño, con el hijo de la dueña de casa, haciéndose apoyar. Para que rebusquen las cosas, habían metido bala al candado para abrir el cuarto.

Luego de allí, yo empecé a decirles: «¡Ladrones!», le dije. «Ustedes vienen a amenazarnos toda la vida. ¿Qué es lo que quieren de una vez? Ya no aguanto vivir así en temor. Si tienen algo, llévenme presa de una vez, aunque sea con todo mis hijos. Yo no he hecho nada. Háganlo de una vez. ¡Llévenme!» Ahí bajó otro y me dijo que me calmara, que tan solo habían venido a averiguar si Pepe Huamán de nuevo estaba en casa. Yo les dije: «Quédense aquí a cuidarme. Aunque sea otros que se queden a cuidarme en allá, en el otro lado. Yo no tengo nada que ver».

Viví así con temor todo. Ellos me decían que el canje iban a hacer hasta el colegio politécnico. Mandaron una carta a mi casa. Recibió una de mis vecinas. Estaba escrita aquellas veces con las letras de mi hija. Ella me decía: «Son los del MRTA. Lo único que le quieren es a mi padre para que lo maten. Si lo entregas, no va a pasar nada con nosotros». Más aun, a mi hija le han pedido que ella vaya todos los días al encuentro de ellos a las nueve de la mañana al parque Túpac Amaru. Yo no acepté eso. Yo le digo: «No importa que nos maten. ¿Por qué vas a ir ahí?» Y así hemos vivido

amenazados durante tanto tiempo, en durante tantos años. Yo vivo enferma por los golpes que he recibido de aquellos años. Hasta ahora no logro curarme. Yo estoy muy enferma, todas las costillas yo tengo malograda. Lisiada me encuentro, vivo muy dolida por mi hija.

Señores de la Comisión de la Verdad, aquellas veces no había lugares... ¿dónde íbamos a ir a denunciar estos hechos criminales que nos han hecho! Cuando después del 22 de julio, ellos se fueron... los militares... un día 24 en la mañana, mi hija se adelantó un poco para que vaya a mi centro de trabajo, yo salí tras ella. Mi hija no llegó a mi quiosco. Se la habrían llevado del camino. Fui en busca de ella por diferentes lugares. Fui a los hospitales. Fui a los centros policiales. Fui al Ejército. No encontré nada.

Ya no podía hacer denuncia, porque no me aceptaban. ¿Qué hice? Esperé que transcurrieran los días. Por habladurías de muchas personas que decían: «Hay asesinado en tales lugares»... Desesperada iba a esos lugares desolados, encontrando otros cadáveres mas no lo de mi hija. Desesperada, llorando por mi hija, sola, dejando el cuidado a mi hijo de la casa por otras vecinas. Y así transcurrieron los días, hasta que una mañana, me dijeron: «Está por el bambú... muertos...» Desesperada fui a ese lugar atrás, por la calle San Carlos. Había otros cadáveres que tenían casi parecido a los de mi hija. Pero vi cómo esas personas habían sido abaleadas. Tampoco encontré a mi hija.

Y así iban transcurriendo los días. Fui por diferentes sitios, alejados a los pueblos, a buscar sin encontrarlo. Hasta que una mañana mi señor padre, se había enterado que en la morgue había varios cadáveres. Se adelantó. Ha ido y me dijo: «Yo creo que está ella; pero no sé si será ella porque tiene otra ropa. Por el cabello y por el lunar, creo es tu hija y por sus dientes», me dijo. Con la misma, me fui a la morgue. Sí era mi hija. Era Judith. Estaba vestida con otra ropa; la habían cambiado de ropa. Ella tenía una bala en el corazón, tenía el ojo reventado, el cuello roto y tenía golpes en su cuerpo, moretones en todas sus piernas y en la espalda. Había sido torturada.

Y luego pasó ese día, hice los trámites para recoger a mi niña para llevarlo a velar a las oficina mercado Patiño. El auditorio... ahí se veló mi hija. Al día siguiente, cuando salimos para el entierro, vi a muchas personas que nos tomaban fotografías y eran de la Policía. De ahí, fuimos al entierro. Y en el entierro después de que todos me dieron el pésame, se acercaron dos hombres altos y fornidos a darme el pésame, diciéndome: «Nosotros no le hemos matado; pero todo ya terminó».

¿Cómo creen ustedes que me siento? Durante tantos años no he podido olvidar todo esto. Lo tengo acá adentro de mi corazón. Y el cual hoy día, yo saco todo esto para decirles a todos ustedes que me entiendan el dolor de madre que he sufrido durante estos años. Nadie quizá podrá comprenderme hasta el momento que le pase algo doloroso y tan triste para mí, quedarme sin familia, quedarme con tan solo mi hijo. También se truncaron los sueños de mi hijo de poder estudiar. Hice todo un esfuerzo único más por mi salud. Perdí todo lo que tuve. Me quedé en la nada. Personas que se aprovecharon también de mí cuando deje mi quiosco con todas mis cosas por motivos de salud... pero me pagaron de céntimo en céntimo. Quedó en la nada ese dinero. Luego, ¿qué hice? Empecé el quiosco de mi madre. Con eso, me he tratado de salir adelante para poder darle estudios a mi hijo.

Mi hijo, al ver que ya no podía, al servir al Ejército Peruano... Me quedé más sola todavía. De ahí, él dijo voy a tratar de ingresar a la Escuela de Chorrillos. Se presentó para que continuara sus estudios. Pero, lamentablemente, la vida es tan dura y triste para alguien que siente peores cosas, es un golpe más fuerte todavía. Mi hijo había tenido un homónimo. Salió de ahí. No ingresó. Fue más duro para nosotros sentirnos de esa manera. ¿Qué hizo? Lo único que hizo es ponerse a trabajar, porque mi salud ya iba quebrantándose día a día más. Para poder sustentarme con su medicamento, él se puso a trabajar. Por eso, yo les digo, señores de la Comisión de la Verdad, ¡cuántas madres habrán así como yo que sufren, estos dolores! También sufro por la pérdida de mis hermanos, sin saber quiénes fueron aquellos que los asesinaron.

Les pido de todo corazón que se me haga justicia, porque ella era una niña. Cuando se la secuestraron... también cuando la asesinaron... Yo no tengo familia, siquiera para poder decir yo tuve familia que me apoyaron, que me ayudaron, que me... o que hicieran algo por mí. Yo he estado postrada en cama por mucho tiempo; pero tuve vecinos bondadosos y les agradezco a ellos que le daban de comer a mis hijos.

Yo no tuve quién me dé a nada. ¡Cuán triste y doloroso es perder a alguien que tú tienes! Y les pido que se me haga justicia y se me comprenda mi dolor de madre que... nunca se va a curar mis heridas. Tan solo será hasta el día que yo muera.

Señores de la Comisión de la Verdad, he vivido durante... por muchos años atropellada, atemorizada. A cada momento, ingresaban a mi casa. En las madrugadas, yo no dormía. Yo no dormía. Por eso, les pido que se me haga justicia, que busquen a aquellas personas que nos hicieron daño sin más motivo. Yo no fui culpable de nada, ni

tampoco mis hijos. Nos quedamos sin nadies. Todos nos dieron la espalda. ¡Cuánto dolor he sufrido en todo este tiempo! Y cómo vengo acá a suplicarles y enviar al menos esa cosa dura que tenía aquí dentro de mi pecho. Ya lo he sacado porque al menos tengo personas que me van a escucharme.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias, señora, y la verdad es los nos sentimos hermanos del dolor de una madre que ha sufrido tantas veces y que necesita sentirse hermana de otros. Quisiéramos que sintiera de verdad que lo que ha dicho lo hacemos nuestro y que su testimonio es una exigencia de trabajo para nosotros.

Queremos que todos los que vean este testimonio se sientan hermanos suyos, y que piense usted que este dolor tiene que tener algún fruto, y un fruto de verdad, de justicia y reconciliación. Queremos, pues, que se sienta consolada por nuestra solidaridad, pequeña, humana, pero de hermanos. Muchas gracias. Muchas gracias.

Caso número 18: Raúl Antero Cajacuri Roca

Testimonio de Dante Cajacuri Ortiz y Julia Ortiz Estares

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Dante Cajacuri Ortiz y a la señora Julia Ortiz Estares a prestar su testimonio. Por favor, de pie.

Señora Julia Ortiz Estares, señor Dante Cajacuri Ortiz, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos na, narrados?

Testimoniantes

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señora Julia Ortiz Estares, señor Dante Cajacuri Ortiz, les expresamos en primer lugar nuestro agradecimiento por su decisión valiente de venir a prestar testimonio sobre el caso de sus familiares afectados por la violencia. Les pedimos que se expresen con clara amplitud que ustedes consideren necesarias. Hemos venido para escuchar y para hacernos solidarios con su dolor en la búsqueda de la verdad que tanto reclama el Perú.

Señor Dante Cajacuri Ortiz

Muy buenos días a todos los comisionados presentes, buenos días también a la Comisión de la Verdad y a todo el público presente aquí. Por darme esta oportunidad para dar a conocer mi testimonio, sobre la muerte de mi padre.

Primeramente mi nombre es Dante Cajacuri Ortiz, hijo del quien en vida fue Raúl Cajacuri Roca. Como persona, Raúl Cajacuri Roca fue humilde. Fue bastante alegre, bastante jovial, amistoso con toda la gente que estaba a su alrededor, con los vecinos. En torno de su trabajo, fue muy querido. Y como padre fue un padre ejemplar para todos mis hermanos, especialmente para mí; muy cariñoso con mi madre, con su madre y su único hermano. Profesionalmente fue muy responsable en su trabajo, ya que a poco tiempo de estar trabajando ascendió a ser supervisor del área educativo de Cerro de Pasco. Posteriormente, trabajando en Tarma, en Villa Rica, en Huasahuasi y últimamente, aquí en la localidad de Concepción, Huancayo, donde fue muy querido, por todas sus actitudes, ya que todas sus metas que había trazado él, para sus hijos... quien nos decía: «Yo no quiero que ustedes sean uno más en la sociedad, sino que sean personas que estén al servicio de la sociedad, que sean personas profesionales». Quien... él nos quiso sacar adelante, ya que...

Un 16 de febrero de 1991, al promediar las ocho y media de la noche, efectivos militares tocaron la puerta de la vivienda en que vivíamos. Momentos en que salimos a contestar... yo y mi padre, ya que mi madre estaba de viaje... nos dijeron que eran alumnos del Instituto Tecnológico de Tarma, que necesitaban apoyo de él para que les ayude en un trabajo de investigación.

Mi padre, que estaba cansado, que había llegado de la chacra (porque en esos momentos ya era jubilado) le dijo que se regresaran al día siguiente, o que dejaran el trabajo para que él lo pueda investigar, tal vez. En esos momentos, mi padre me envió del segundo piso a abrir la puerta para que me entreguen el documento; percatándome yo de que los dos jóvenes que estaban parados en la puerta tenían fusiles debajo de la casaca. En esos momentos, cerré la puerta, regresé al segundo piso y le dije a mi padre que estaban armados. Mi padre les dijo entonces... les negó la ayuda. Y ellos exigían que abriéramos la puerta. Posteriormente ingresamos al pasadizo de la casa del segundo piso, donde nos percatamos que, con la ayuda de una escalera, ingresaron cuatro efectivos a la azotea de la casa. Tomándolo de los brazos a mi padre... Y mi padre le fue... y ellos le dijeron, le decían en todo momento: «Camarada, camarada». Y mi padre decía:

«Pero, ¿por qué? ¿Por qué me dicen camarada a mí? ¿Y quiénes son ustedes? Uno de los efectivos que había ingresado se identificó con un carnet de color blanco diciendo que eran del Servicio de Inteligencia del Ejército Peruano.

Posteriormente, mi padre detenido... Entraron al cuarto. Botaron todas las cosas sin encontrar nada. En ese momento, le dijeron que tenía que acompañarles a la Base Militar. Mi padre... las últimas palabras... me dijo: «Yo ya regreso». Lo único que me pudo decir, ya que lo bajaron a empujones. En esos instantes, aparecieron dos camionetas. Y pura coincidencia... no había luz pública en dos cuadras de la calle. Una camioneta de color oscura, que no se podía visualizar bien por la oscuridad la color, y otra de color clara... Lo subieron en la segunda camioneta de color clara y lo llevaron con dirección a la Base Militar. Y yo quise seguirlos. Agarré mi bicicleta, pero no logré alcanzarlos.

En esos momentos, dije: «Mejor le voy a avisar a mi hermano mayor»... que se encontraba en la casa, en otra casa que estaba en construcción... que se encontraba cuidando. Pues, fui donde él. Le avisé lo que había pasado y el me dijo: «Voy a ir a avisar a mi tío y a mi abuelita»... que se encontraba en la casa, en la chacra, en el caserío de Jacahuasi. Agarrando la bicicleta, fue a avisarlos. Ellos llegaron caminando un aproximado de la medianoche a Tarma. En compañía de ellos, de mi tío, de mi abuela y de mi hermano, fuimos a sentar la denuncia a la Policía Nacional, donde el comandante de la Policía Nacional hacía llamadas. Hizo varias llamadas a la Base... a la Base donde nadie, nadie le contestaba.

Al día siguiente, un día domingo, con el comandante fuimos a la Base Militar de Tarma, donde negaron que mi padre había sido detenido. Y mi abuelita preguntó, en una tienda frente a la Base, si había visto, si había llegado una camioneta por horas de la noche. Donde la dueña de la tienda le dijo que sí, que habían hecho llegar a una persona y que lo golpeaban con fierros, con muelles, y lo bajaron de esa manera y lo hicieron entrar a la Base y que en horas de la madrugada había sido trasladado con dirección a Jauja.

Por ello, mi abuelita el día lunes, a compañía... en compañía de mi prima viajaron a Jauja a hacer las investigaciones, averiguaciones del caso; no hallando nada. Mi madre posteriormente llegó de Lima. Al enterarse viajó allá a Jauja con mi hermano y mi hermana que se encontraban estudiando en Lima. Ellos sufrieron. Tuvieron que venir aquí, a buscar, de base en base. Llegaron a Jauja. Negaron la detención. Nos hicieron... nos dijeron que posiblemente estaba en la Base de Huancayo en el 3 de noviembre. Fuimos. No lo encontramos. Hallamos negativa. Fuimos a la Base de Chilca; igual manera. Y así pasaron casi dos meses.

Cuando fuimos ya, con la fiscal de aquí, de Huancayo, hacia a Jauja para que investiguen el caso... no hallando nada. Posteriormente, seguíamos con la búsqueda. Mi madre un día se encontraba sola sentada, afuera de la base esperando alguna información al menos. En aquel momento, se le acercó un efectivo militar que estaba de turno y le preguntó por qué lloraba. Mi madre le preguntó... que buscaba a mi padre. En ese momento, el efectivo le dijo que sí, sí habían personas detenidas que habían llegado de la ciudad de Tarma; que habían tres detenidos en la base de Jauja; que uno de ellos era un joven, un taxista y un profesor. Efectivamente, el profesor era mi padre, pero que lo habían torturado de tal manera que... Mi padre era sordo e incluso inválido... y que estaba atados de pies y manos con alambres y que por las noches me llamaba: «¡Dante!», porque era el único que habían... que lo había visto por última vez a mi padre. Pero, de todas maneras, regresaron con la fiscal y no encontraron el cuerpo de mi padre, para nada. Así fuimos a la DIRCOTE a buscarlo. Nos dijeron que posiblemente lo habían enviado a la base de la Oroya. Fuimos, hallando negativas...

Fuimos a reconocer el cadáver. Y efectivamente era el de mi padre, que había sido encontrado en el distrito de Ataura, a orillas del río Mantaro. Y justamente atado de pies y manos, con cuarenta heridas punzo cortantes, lo cual... nosotros creemos que él fue torturado antes de morir.

Posteriormente pasamos a lo que es... a la necropsia, donde el resultado sale asfixia por sumersión. Nos vimos obligados a tener que retirarlo de la morgue y llevarle a darle una cristiana sepultura a mi padre. Todos estos largos meses de angustia, hasta sin comer, buscándolo a mi padre... logramos encontrarlo allí.

Todo esto afectó a toda mi familia, a su madre, a mi madre, a todos mis hermanos. Incluso a su único hermano que él tenía afectó bastante psicológicamente, mentalmente. Hasta físicamente nos afectó. Hasta profesionalmente afectó a lo que es su hermano, mis hermanos, que tuvieron que dejar su carrera superior, para poder trabajar y afrontar el problema que teníamos, los gastos que nos había ocasionado la búsqueda. Tuvimos que dejar todo de lado, como dice, el orgullo, la vergüenza. Tener que trabajar... Hasta hoy en día, mi hermano, el último que quedó de cuatro años, sufre bastante. Mi abuelita, a los cuatro meses que falleció mi padre, se fue. Falleció a consecuencia del sufrimiento que ella tenía, de la muerte de su hijo.

Prácticamente, todo esto nos ha causado un problema muy grande para toda la familia que aún... que hoy en día tratamos de sobrellevar; pero con la crisis económica de nuestro país, que atraviesa... no podemos. Quisimos investigar más a fondo este problema pero no se pudo. Lastimosamente, por necesidades económicas que teníamos. El caso se quiso reabrir muchas veces, pero teníamos que dejar de lado, porque no había dinero, no había.

Por eso es que yo pido de mi parte a la Comisión de la Verdad que se investigue a fondo la muerte de mi padre, ya que no sé y ni sabemos el porqué de lo que le hicieron, por qué lo llamaban camarada. Si el aparte de todo esto, era secretario general del Movimiento Libertad base Tarma. Creo que es algo ilógico la forma que lo llamaban a él, o la forma que lo detuvieron o el porqué de su muerte.

Yo pediría justicia, que encuentren al culpable al menos, y saber el porqué de su muerte. Y pediría apoyo también al Gobierno. Que nos apoye al menos con un seguro social o al menos con ayuda psicológica para mi familia, ya que hemos quedado bastante afectadas por todo este caso, estos hechos que ha pasado con mi padre... ya que él muy joven se fue, a los 48 años de edad, una persona lleno de vida. Nos han quitado todo, todo lo que teníamos. Y lo cual nunca se va a poder reparar, creo yo. Y en educación al menos, ninguno de nosotros hemos podido estudiar una carrera superior, por no tener una economía al menos regular. Hemos quedado en una economía, pues, muy baja, toda mi familia. Justamente, eso es todo lo que podría pedir de mi parte. Mi madre también quiere acatar algunas cosas. Lo voy a pasar. Gracias.

Señora Julia Ortiz Estares

Buenos días, Señores de la Comisión de la Verdad. Vengo a aclarar todo esto que me pasó, durante tantos meses que he buscado a mi esposo, que tanta falta me hacía. Andaba jalado a mi hijo menor de cuatro años. Si me voy a morir, cuento con él, porque no puedo dejarlo. Para que sufra, mejor me andaba jalada a él. Entraba, salía de las bases cargado a mi hijo. Preguntaba en las bases pero no había solución. Todos me negaban. Me mandaban de Jauja a Huancayo. En Huancayo preguntaba en las bases, me decían de repente está en la DIRCOTE. También he ido a la DIRCOTE a buscar a mi esposo. Y ahí me hicieron ver las fotografías. Me dijo: «Señora, a ver ve estos. Aquí están todas las fotos de todos los detenidos»; pero no se le ha encontrado.

Después me dijeron: «Ándate a las morgues». También, fui a las morgues a buscar. También no les he encontrado. Andaba de un sitio para otro; pero era difícil esos días. Yo no sabía si andaba o no andaba. Yo lo que caminaba sentía como si estuviera andando en... pisando algodón... para mí no era calles, para mí no había tropiezos, pero yo andaba sufriendo jalado a mi hijo hasta sin comer, sin tomar. Y así he pasado tantos días.

Y llegó un día 12 de abril, que lo localicé en la morgue de Jauja. Allí reconocí a mi esposo. Después, los médicos se pusieron en movimiento para sacarlo y me dijeron: «Primero vamos a pasar a hacer la autopsia, para saber con qué ha muerto». Entonces, me pidieron permiso. Y yo tuve que llamar a Tarma a mi cuñado, el único hermano de mi esposo. Y ahí él, cuando llegó al día siguiente, recién a las diez de la mañana, le hicieron la autopsia... mi esposo. Entonces, después de eso, cuando ya le íbamos a sacar del hospital, llegaron una comisión de acá de Lima, diciendo que de una vez se le traslade al finado a Tarma. Y me llevaron a la PIP, a hacerme mis declaraciones de nuevo. Ahí me tomaron las declaraciones de la PIP. Después, ya a las tres de la tarde, tuve que sacar, a mi esposo. Y con dirección a Tarma... para hacerle el... para hacerle el entierro.

En la... a la hora del entierro, que ya íbamos a salir de la casa, se presentaron los que han llegado a Jauja. Se han llegado a la casa de Tarma a verificar sus huellas digitales y lo hicieron también. De ahí, yo... ya lo llevamos a enterrar. De ahí, volvimos y al día siguiente tuve que ir a la PIP, porque me hicieron llamar de nuevo para ver como había... como ha sido las cosas que ha pasado. De nuevo y... bueno, de nuevo me tomaron las declaraciones. Pero, para esto, yo no estuve presente al momento del secuestro de mi esposo; estuvo mi hijo no más de la edad de trece años. Con él, estuvo y yo estuve en Lima. Y por eso, yo no he visto. Pero para nosotros ha sido... al momento que yo llegué a Tarma, yo... yo no sabía qué hacer. Al ver que mis hijos lloraban. Me decían: «Mamá, mi papá no está. Lo han llevado los militares». Por eso, yo decía: «Pero ¿qué ha cometido él para que lo hagan esto?» No podía darme cuenta por qué lo hicieron.

Señores, yo quisiera que haiga justicia, que me ayuden en lo económico y psicológico a mis hijos, porque todo... mis hijos han quedado afectados con esto que ha pasado, señores. Lo único que les pido... que haiga justicia, que se llegue a la verdad de mi esposo. Por que más ya no puedo soportar. Yo hago de padre y madre. Son seis hijos que he quedado con ellos, con mis seis hijos. Y así sigo educando al último de mi hijo, ya tiene 15 años. Y ahora él ya termina. Quiere seguir superior, pero no voy a poder porque la situación que vivimos... no estoy dable de apoyarlo, señores. De esa parte, les pido que me ayuden, señores de la Comisión de la Verdad. Eso es todo señores. Gracias.

Doctor Enrique Bernal Ballesteros

Señora Julia, Dante, el caso que ustedes nos han referido, de Raúl Antero Cajacuri Roca, nos pone ante la evidencia de una situación con la cual el país no puede convivir. Me refiero a tantos casos como el de su padre y esposo, de

personas que han sido víctimas de una ejecución extrajudicial, donde además existe la presunción, de que ha sido ese crimen... llevado a cabo, por personas que han deshonrado el uniforme que la patria entregó para otras misiones, misiones desde luego dignas, y no estas que afrentan el uniforme nacional.

Quiero decirles que es misión de la Comisión de la Verdad el acopiar toda la información que sea útil, para que si se determinan responsabilidades, que puedan ser individualizadas. Estos casos... se investiguen y la justicia haga, efectivamente, honor a su nombre. Esa es nuestra obligación. La Comisión de la Verdad no va a ser en ningún caso, cómplice de la impunidad, porque verdad e impunidad son incompatibles. Y quiero que se vayan ustedes con la certeza que esta Comisión de la Verdad... certeza de que no solamente han sido escuchados, sino que, con todas las instituciones que nos apoyan, trataremos de hacer el esfuerzo para el esclarecimiento que lleve a la justicia. Muchas gracias.

Caso número 19: Manuel Meneses Sotacuro

Testimonios de Tabita Ana Vílchez Blancas y Juan Meneses Sotacuro

Doctor Salomón Lerner Febres

Señora Tarita Ana Vílchez Blancas, señor Juan Meneses Sotacuro, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos que narren, muchas gracias, pueden tomar asiento?

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Tabita Ana Vílchez Blancas, señor Juan Meneses Sotacuro, muchas gracias por estar aquí con nosotros el día de hoy. Muchas gracias por la valentía que tienen y el coraje que tienen en compartir con nosotros y con todo el mundo lo que han sufrido, por la violencia, de sus seres queridos. Tengan total seguridad que los miembros de la Comisión de la Verdad los vamos a escuchar con mucho respeto y tengan la total seguridad que nos solidarizamos con su dolor. Siéntanse tranquilos, exprese el tiempo que consideren necesario y en el idioma que se sientan más cómodos. Por favor si nos podrían prestar su testimonio.

Señor Juan Meneses Sotacuro

Bueno, les agradezco a los comisionados de la Verdad. Y permítanme empezar mi testimonio con una palabra de oración. Lo voy a hacer en mi idioma que es quechua. [pasaje en quechua/sin transcripción] Amén. Señor, gracias

Bueno, mi nombre es Juan Meneses Sotacuro. Tengo veinticuatro años de edad, natural de la comunidad de Chopja [Huancavelica]. Soy estudiante, egresado de un instituto superior pedagógico público de Huancavelica. Somos nueve hermanos, la cual mi hermano mayor fue desaparecido en el año 1991, el día 20 de mayo. Se llamaba Manuel Meneses Sotacuro. Manuel era un joven mayor de los hermanos, de los diez hermanos que somos y un líder de la Iglesia Evangélica Peruana, que tenía dieciocho años de edad de en aquel entonces. Él era un joven activo, que participaba siempre en labor de la Iglesia, que le gustaba la música cristiana y siempre activo para la cambio de la sociedad de la comunidad de Chopja.

Un día 17 de mayo del año 91, Manuel salió de la casa con el destino a Huancayo, para asistir a una asamblea de jóvenes de COSEC Sierra Central... del Consejo Sinodal de Esfuerzos Cristianos. Y era miembro de la Iglesia y miembro del COSEC Sierra Central. Y desde esas fechas, Manuel ya no ha vuelto hasta ahora. Voy a ceder a la hermana Tabita para que se declare de paso.

Señora Tabita Vílchez Blancas

Bueno, soy Tabita Vílchez, soy Tabita Vílchez Blancas. Tengo veintisiete años. Soy egresada de la Facultad de Sociología de la UNSP. Conocí a Manuel por mis padres. Mi padre es pastor quechua-hablante. Él participaba llevando la palabra de Dios por toda la zona de Huancavelica. Hacía trabajo social también. Y en esas circunstancias él conoció a la familia Meneses, que nos allegamos mucho con Francisco, el padre de Manuel, hoy desaparecido.

Era el 19 de mayo cuando Manuel vino a casa. Mi casa suele hospedar a los hermanos de esa zona porque mi papá trabajó ahí. Y lo hospedamos. El 19 de mayo, él vino a hospedarse después de la Asamblea de Jóvenes que se había llevado a cabo en esta ciudad. Eran las siete de la noche aproximadamente, cuando él llegó a casa. Y estuvimos conversando. Hablaba poco el castellano. Por cierto, yo no sé hablar el castellano, pero mi quechua... pero mi mamá nos ayudaba, interpretando porque ellos sí hablan el quechua. Lo bromeábamos porque siempre a esa edad en los pueblos ya son casados y le decíamos: «¿Tú eres casado? Y él me contestaba: «No, no soy casado». Y empezamos a conversar y él me dijo que tenía que quedarse un día más, porque ya todos los de Chopja que habían venido, habían partido hacia Huancavelica. Y se quedaba porque había mandado hacer unos sellos de la Iglesia, ya que era el presidente de jóvenes. También se quedaba porque tenía que llevar estudios bíblicos por correspondencia y tenían que ser corregidos en la librería donde es detenido al día siguiente.

Al día siguiente se levanta muy, muy temprano. Era el 20 de mayo de 1991. Yo tenía dieciséis años. Y él sale muy temprano. Como en el pueblo se levantan a las seis, él sale muy temprano. Mi mamá insiste en que tenía que tomar

desayuno y el dice: «No, tengo que hacer rápido las cosas y salir para ganar el tiempo y volver a Huancavelica». Mi mamá persiste, pero él sale. Yo no me encuentro en la mañana. Pero en ese... en el transcurso en que va a la librería, él llega temprano, siete y treinta más o menos. La librería se abre a las ocho. Es una librería cristiana que queda en Guillotingo, en jirón Los Minerales. Él estaba ahí y justo también viene otro hermano de la Iglesia Pentecostal, y también llegó temprano. Y estaban esperando al frente de la librería. Los trabajadores de la librería lo ven, porque ellos antes de iniciar es el día tienen un devocional bíblico... Lo ven y en ese instante viene un carro y lo detiene. Después, nos enteramos que lo detiene por una llamada de un vecino de cerca que era una persona importante y que sospecha que estas dos personas lo están vigilando, solo por una simple sospecha. Y llama por teléfono y denuncia directamente que esas personas lo están vigilando; pero no era así. Ellos estaban esperando a que abra la librería. Lo detienen.

En el transcurso de la mañana, somos informados en mi casa que habían detenido a Manuel. Mis familiares pensaban que lo habían detenido porque él había olvidado sus documentos. Entonces buscan la talega. Era una talega donde él traía sus cosas. Tal vez buscando el documento de él... Y no encuentran nada. Encuentran una Biblia y libros usados de segunda mano, porque él era profesor de Chopja y una camisa o ropa... algo ahí. Yo en la mañana estudiaba en el colegio y regreso a mi casa a la una de la tarde. En esa... en la mañana habían comunicado a mis padres que lo habían detenido y que estaban haciendo las gestiones para sacarlos. Ya habían sido detenido por los policías. Mis padres... almorzamos con ellos. Ellos salieron a trabajar. Teníamos una tienda ahí al lado de mi casa, muy separada la puerta de entrada de mi casa. Y a eso de las tres y media... cuatro de la tarde, yo me encontraba en mi casa sola. Me disponía a salir. Estaba en los servicios higiénicos peinándome para salir a hacer un trabajo con mis amigas. En esos instantes, suben seis personas encapuchadas. Traían a Manuel, que no los reconocí porque traían un abrigo largo azul. Lo tenían encapuchado y todos los demás eran encapuchados. Algunos con pantalón jean y otros con pantalón verde de la Policía. No sé como entraron, pero estuvieron ya... mi casa es... en tercer piso.

Estuvieron ahí y empezaron a... Ya lo traían golpeado, lo empezaron a golpear en mi presencia. Le decían groserías y me preguntaron: «¿Qué es él de ti?» Yo les contesté que es un hermano espiritual que se ha alojado aquí, porque ha tenido una asamblea. Pero estaba muy asustada y... como que las palabras también tartamudeaba al decirlas. En ese instante, entraron a mi cocina, a mi sala. Y era en la sala donde lo hospedábamos a él. Habíamos armado una cama. Y me decían: «Dónde ha dormido él?» Yo los llevé adonde habían dormido él. Revolotearon todo lo que había ahí. Empezaron a buscar todos los cajones de los reposteros de la casa. Y lo golpeaban y le decían groserías, y le obligaban a decir dónde está un arma que él, de por cierto, no sabía. Tenía los ojos con lágrimas. Y en ese momento que le preguntaron, lo tumbaron al suelo y le tiraron con la escopeta que tenían ahí. Le tiraron en el rostro y le hicieron... le hicieron una herida en el pómulo.

Yo insistía en preguntarles por qué le estaban haciendo eso, qué él había hecho. Y no me atinaban a decir que me callase, que no dijera nada, que no me iban hacer daño, pero que me diga el que... y a él le insistían que diga con quién más salió de ahí. Yo le dije que salió solo y él no respondía nada. Y yo atiné solo a decirles también que él habla más quechua que castellano. «No habla mucho el castellano y si ustedes quieren preguntarle, llámenle a mi mamá que estaba que está abajo». Hay una tienda y que la llamaran para que les explicara, porque él no habla el castellano. Insistentemente, lo golpearon. Entraron a un depósito de mi casa. Revolotearon todas las cajas. Buscaron todo. En ese momento, salieron a la cocina. Empezaron a abrir las refris. Era curioso que todas las verduras minuciosamente revisaban. Agarraban los tomates y para mí era un poco desesperante, porque en ese transcurso cuatro, cinco eran los que buscaban y uno era el que lo agarraba. Y otro de ellos hay veces que lo golpeaba y lo golpeaba. Y yo desesperada les decía: «Por favor, díganme que ha hecho él. Dejen que les explique mi mamá para... porque ustedes no le van a entender». En esos momentos, habrán transcurrido diez minutos en que revolotearon toda mi casa y quisieron entrar a los otros cuartos de mis hermanos. Entonces, esos cuartos estaban cerrados. Yo les dije: «No tengo las llaves de sus cuartos». Y gracias a Dios que no entraron. No entraron a ninguno de esos cuartos. Y se lo llevaron a rastras. A mí me dijeron que no bajara, que no baje, que me quede ahí no más. Yo me sentía tan nerviosa, lloraba y trataba de bajar, trataba de gritar, pero no salían de mis... de mi boca, o sea, gritaba pero no salía voz.

Al momento que salían, yo estaba bajando, bajaba a su a su atrás de ellos. Cuando cerraron la puerta, yo corrí, abrí la puertas. Lo subieron a un auto a un auto negro y lo pegaban. Atrás de ese auto negro, estaba un patrullero, un patrullero blanco y negro. Y se lo llevaron. Subieron cuatro al auto negro y los otros cuatro, porque eran ocho. Dos que habían esperado abajo... y se subieron al patrullero. Esa fue la última vez que vi a Manuel. Fui la última persona que lo vi en vida.

Bueno, yo conocí a Francisco, el papá de Manuel, que lo buscó perseverantemente. No hubo ni un día que dejó de buscarlo. Yo denuncié a la Fiscalía esto. Y por esa denuncia mi familia estuvo amenazada constantemente. Tenía

dieciséis años. Mi mamá siempre me acompañaba pero siempre recibíamos llamadas telefónicas. De por cierto, yo nunca contesté pero nos vigilaban. La casa estaba vigilada. Me seguían al colegio. Nos amenazaban. Hasta que un día llamaron por teléfono. Y nos dijeron que nos iban a decir dónde iban a dejar el cuerpo de Manuel y que nosotros esperásemos una llamada, y tendríamos que ir a verlo. Pero después de esa llamada, nunca más volvimos a tener nada, ninguna llamada en que fundar, tal vez, nosotros, que Manuel estaba muerto.

Queremos que la verdad salga a la luz. Tal vez, otras personas no pueden entender lo que uno siente, porque no lo han vivido. Pero yo, a pesar de que no era una familia cercana de Manuel... pero vi cómo lo maltrataban. Y quiero que algún día se descubra quiénes hicieron eso. Pido a la Comisión de la Verdad que averigüe que es lo que pasó con Manuel. De por cierto, no guardo rencor a esas personas, porque Dios nos dice que debemos amar hasta a nuestros enemigos y es un principio bíblico que mis padres me inculcaron. Yo los perdono ya. Y quiero decir, leer una parte: «Es lamentable la maldad de los hombres que injustamente detuvieron y desaparecieron a Manuel. Estos actos marcados de impunidad están lejos del propósito del amor para el cual Dios creo a las personas. Sin embargo, desde la perspectiva del triunfo de Jesucristo sobre la muerte y la esperanza, que sustenta en su resurrección, oramos para que los causantes de la desaparición de Manuel Félix y la muerte de Francisco, su padre (porque él murió a causa de, de la desaparición de Manuel) se conviertan a Dios. Y oramos también por la expansión del Evangelio de paz y reconciliación en la sociedad marcada por la violencia. Estamos seguros de que Dios... si estas personas confiesan a Dios esos pecados... Y hay un salmo que dice: “Feliz el hombre que confiesa sus pecados, porque Dios los perdona”». Y estamos conscientes de eso. Que si esas personas se arrepienten de eso, podemos saber que Dios los está perdonando y nosotros ya lo hemos perdonado.

Bueno, quiero pasar aquí a Juan para que pueda acotar algo de las secuelas que dejaron esta desaparición de Manuel Meneses.

Señor Juan Meneses Sotacuro

Bueno Manuel Meneses, como dijo Tabita, desempeñaba en el labor docente en el colegio Seijcom, donde aquel entonces... este colegio funcionaba solamente mantenido por la comunidad. A Manuel le pagaban la comunidad. Entonces, como le faltaba libros para que enseñe en el colegio, como le faltaba materiales, Manuel tenía que viajar aprovechando la Asamblea del Sínodo Regional de Jóvenes. Y de ahí, nunca más ha vuelto.

Después cuando nosotros enteramos después de ocho días que Manuel fue detenido y desaparecido. Nosotros no creíamos. Al enterarnos, nosotros nos ponemos a llorar. Nosotros teníamos solamente... yo tenía trece años de edad y no podía hacer nada, porque mi papá estaba en la provincia de Acobamba, porque teníamos que pagar del cuarto donde él estudiaba. Entonces, nosotros... yo no podía irme porque no conocía el camino, porque de mi comunidad a Acobamba, más o menos, es todo el día de camino. Y cuando iban los carros, iba como cuatro horas. Pero no había carros en aquel entonces. Fuimos a rogar a los vecinos. Los vecinos no quisieron porque no tenían plata también; tampoco nosotros teníamos plata.

Pero la noticia había llegado donde mi papá. Y mi papá ha llegado, todavía no creyendo, poniéndose bien fuerte de que... «¿Qué cosa? Manuel no es un perro para que desaparezca. Seguramente, habrán detenido y los están teniendo en la comisaría». Y nosotros, para esto, ya estábamos listo con mi mamá, para salir con el destino a Huancayo. Estábamos listos con quipe con todo. Y mi papá llega como a medianoche, porque había caminado toda la noche para alcanzarnos. Mi papá empieza a caminar y nos hemos quedado en casa. Resulta que cuando... pero los las noticias nos llegan que Manuel está detenido en la base de Huancavelica. Nosotros pensamos que habrán reclutado; entonces, qué vamos a hacer. Nosotros tenemos que esperar que cumpla el período. Entonces, mi papá se ha ido a Huancavelica. Ya no había buscado los registros de la Base Militar, pero no había nombre. No había. De ahí, con mi abuelito, mi papá vinieron a Huancayo, para que mi... en Huancayo hagan la justicia. Pero no hemos alcanzado hasta hoy día.

Yo, para aquel entonces... un chiquillo... tenía temor y no sabía hablar castellano. Venimos con mi papá cuando nos llegamos a las vacaciones (porque yo estaba en el colegio). Y entonces cuando llegábamos, nos cejeteaban. No nos dejaban que nos transitáramos en Huancayo, porque los policías nos cuidaban. Íbamos en un auto y un micro tras y tras. A veces, ya teníamos miedo a llegar donde hospedaba Manuel. Ya teníamos miedo donde hospedaba y donde llegábamos a la Oficina de la Iglesia Evangélica Peruana...

Pero no hemos alcanzado la justicia. Hay testigos como he visto en los expedientes que tengo en mi mano. Hemos hecho denuncias sobre denuncias; pero no nos ha atendido aquí en Huancayo. Pasamos a Lima, con mi papá todas las vacaciones. Yo pensaba dejarme ya de estudiar, porque a mi papá yo lo seguía, porque yo lo acompañaba. Mis

hermanos, mis hermanos menores no quisieron, porque no conocían. También no sabían hablar castellano. Entonces, para ir mi papá dejó... me dejó aquí en Huancayo en un instituto bíblico vacacional. Me quedé, pero llorando, pensando en que mi papá ya no va a volver. De entonces pasamos así tocando puertas y puertas.

Una fecha cuando mi papá todavía está vivo, nos fuimos al Congreso de la República, a la Comisión de Derechos Humanos. En la Comisión de Derechos Humanos, pedimos una audiencia, una entrevista para que nosotros pudiéramos conversar con ellos y nos ha negado totalmente. Y no podíamos... nos ha negado. A veces, se contradecían. A veces, también se complacían pero no nos atendían. Pedimos también al señor presidente Fujimori, pero no nos ha atendido. Pero... y hasta hoy no alcanzamos su paradero de Manuel. Por eso, dijimos con mi familia, con mi mamá, con mis hermanos en la casa cuando conversamos en nuestro idioma, cuando conversamos dijimos... [pasaje en quechua sin transcripción]

Hasta ahora no estamos, no podemos olvidar, el único que... quién nos apoyaba en cuanto a nuestros estudios. Pero, gracias a Dios, nosotros tuvimos la oportunidad de ser valientes. Hasta ahora estamos siguiendo sirviendo al Señor y esto ha nosotros nos ha enseñado a fortalecer, a confiar más en el Señor. Esperamos que la Comisión de, de la Verdad llega esclarecer quiénes fueron estos que han... que han tomado y detenido... Lo han hecho así a Manuel Meneses. Y de repente de esto, nosotros también perdimos también de pena a mi papá. Y somos nueve hermanos actualmente. Con Manuel, éramos diez hermanos. Actualmente, estoy acompañado con mi hermanito último. Y él a veces no quiere quedarse, porque sabe que Manuel fue desaparecido aquí en Huancayo. Y piensa que a mí también me va a desaparecer. Entonces, no quiere quedar con quien sea. Entonces, hemos tratado de hacer comprender para que no entre acá la audiencia; pero él se ha quedado afuera. Estamos orando al Señor confiando que la justicia, sea conforme a la palabra de Dios.

Mi papá falleció buscando a Manuel durante este período de 91 hasta 94. Fuimos buscando. Cuando enterábamos noticias que esta en un lugar, en otro lugar, íbamos, pero no encontrábamos. Una fecha, me acuerdo de qué... cuándo nos ha dicho: «Está en Jauja». Fuimos a pie. Como no teníamos pasaje, fuimos a pie con mi papá. En el camino, encontramos muertos tirados a las acequias, encima de los arbustos, tras de los árboles. Y volteándolos a ellos reconociendo su rostro y no hemos encontrado. Ahora quisiera pedir a la Comisión que investigue, que llega a esclarecer. De parte de Manuel, muchas gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Tabita, Juan, muchas gracias por el testimonio que nos han brindado el día de hoy. Muchas gracias por la lección, de fe y de fortaleza que nos han dado, porque a pesar de todo el dolor, ustedes, sus familias, se han sabido sobreponer y seguir adelante. Quisiera pedirles perdón en nombre de todo el Perú por el dolor que ustedes han sufrido. Y tengan la seguridad que testimonios como el de ustedes nos comprometen muchos más a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, no solamente en encontrar la verdad, sino en lograr la justicia que es tan importante. Muchas gracias.

Caso número 20: Justiniano Fredy Vicente Rivera

Testimonios de Elsa Rivera Zacarías, Gregorio Vicente Arrimari y Liz Vicente Rivera

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Elsa Rivera Zacarías y al señor Gregorio Vicente Arrimari acercarse para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señora Elsa Rivera Zacarías, señor Gregorio Vicente Arrimari, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos que vayan a narrar?

Testimoniantes

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Comisionado

Buenos días, señora. Buenos días, bienvenidos a esta sala de audiencias. Les agradezco su colaboración. Me van a disculpar, me van a perdonar que tal vez tengamos... ustedes, por intermedio de nosotros, tengan que remover alguna herida que todavía duele; por eso, les agradezco muchísimo y les invito a que, con toda confianza, con toda sinceridad, den el informe que ustedes creen conveniente, sintiéndose libres para decir la verdad. Pueden proceder.

Señora Elsa Rivera Zacarías

Muy bien, señor. Soy la madre de Justiniano Fredy Vicente Rivera. Me llamo Elsa Rivera de Vicente. Soy la madre que... en verdad mi hijo me ha dejado un vacío que... Él era un alumno en la Universidad del Centro. Era hijo modelo para mi casa, para sus padres. Segundo, tercer lugar... fue padre joven de un niño que dejó ahorita desamparado. Pero a mí me duele mucho de lo que mi hijo ha sufrido tanta injusticia. Ha sido asesinado en tal manera que... él ha sido un hijo modelo para mí y para mi hogar. Ha sido un padre. Verdaderamente, ha sido un modelo para la Universidad; pero nunca hemos tenido una respuesta buena en la Universidad. Estando en el último año de su de la Universidad de su carrera Ingeniería Química, faltando meses para terminar, un mes y días, que ha así ha sido asesinado en esa manera, porque digo asesinado, señores.

Mi hija con él Liz ha vivido. Han estado en un solo cuarto. Han vivido... Ellos entraron de acuerdo para tomar un desayuno. Dijeron... le dijo: «Liz vete comprar panes, aceitunas. Quiero tomar cafecito». Y esa mañana se fue. Un día lunes, se fue a dar examen a la Universidad. Y ellos coordinaron, dijeron: «Tú llegas primero. Preparas el almuerzo. Y yo llego atrás. Almorzamos». No más regresó.

Señores, yo quisiera tener justicia por intermedio de ustedes. ¿Por qué a mi hijo en esa manera le han hecho? ¿Por qué? siendo una persona humilde, siendo que... nosotros nos hemos sacrificado para educar que sea mejor para la sociedad, que sea mejor para nuestra familia... ¿Por qué?

Yo vine al tercer día de la Oroya, porque mi hija me comunicó. Me dijo: «Mami, Fredy ha desaparecido». Ella buscó por los hospitales. Buscó por todas las comisarías. Y luego nos dimos con lo que verdaderamente... él... no sé qué se hizo. Tan solo supimos que en la esquina de la universidad, mi hijo estaba tomando una gaseosa con su amigo y los dos desaparecieron, porque paró una camioneta con lunas polarizadas. Y eso era el único que sabía y nada más. Y los dos comp... el amigo y él eran compañeros de estudio y los dos desaparecieron.

Me vine a la fiscal de Huancayo al tercer día. Yo denuncié. Dije: «Cuál fue... la desaparición de mi hijo...». Yo concurrí a la oficina de la Universidad del Centro; tampoco no había. Concurrí al juzgado; no había. No tenía auxilio por ningún sitio. Pero la pérdida de mi hijo me había dejado un vacío pero no debe ser eso... señores presentes...

señores de la Comisión de la Verdad, yo quisiera que esto quede claro. No se queda en el camino, señores. Si, a ver... si a ver a ustedes le pasaría eso con sus hijos, ¿no le quedarían dolido? Hasta este momento yo tengo un vacío que me queda en el corazón, que verdaderamente, nunca, nunca pensé... hasta yo he querido que sea un alguien, un algo mejor mi hijo. Pero no pensé de que tal manera desaparezca mi hijo que... porque dije... desapareció.

Salí de la Universidad del Centro, me esperaba al frente dos hombres: uno de vestido blanco totalmente; el otro, con pantalón blanco, con camisa azul y una cartuchera. Y él me seguía hasta que fue al juzgado del Tambo; la misma cosa. Estaba al frente y me di cuenta. Dije: «No». Estaba al lado de mí... con mi hija Liz y dije: «Mamita, nos siguen. Vámonos». Me fui frente a la universidad y llamé por teléfono a mi esposo a la Oroya. Yo soy de la Oroya. Llamé, me demoré. Pero lamentablemente, no sabía dónde se ha ido mi hijo, ¡como si hubiese comido la tierra! Pero no debe ser eso. No debe ser. Pero, señores, a mí me dejó un vacío hasta este momento que nunca yo lo olvidaré. Yo lo tengo cuidado sus cosas como si ahorita va a regresar mi hijo.

Yo llegué, de ahí salí a las nueve y media de la noche, la misma situación en mi casa fue para atrás de la universidad al frente, también me seguía ese hombre. Pero gracias a Dios que yo me uní en un grupo que iban por ese sector y así pasé. Llegué a mi casa, al cuarto donde vivíamos. A mi nieto yo me abracé y dije: «Papá, tu padre no hay, se comió la tierra. Yo le dije así a mi nieto». De ahí, me tomé un sorbo de agua y me puse a dormir. Y a las dos de la mañana me enfocaron por la ventana de mi cuarto. Y le desperté a mi hija: «Mami», le dije a mi hija Liz, «mamita, no sé quién ha venido. No sé por qué es la luz».

Entonces, nos empezaron a romper la puerta y dijimos: «¿Qué quieren?» Y pasaron cinco personas rompiendo la puerta. Dijeron... Yo les conocí de que ellos eran el noventa por ciento del Ejército, señores, que ellos llevaban pasamontañas, llevaban los borceguíes, pero con buzos diferente color. Eran unos altos, en ese tramo ingresaron al cuarto que yo vivía. Y ¿qué hicieron? Uno de ellos... dos personas me pidieron mi libreta electoral. ¡Bram!, lo aventaron atrás de mi cama. Pasaron a ver a mi niño que verdaderamente estaba ahí el niño. Otros dos pasó a un costado... una pequeña biblioteca que tenía mi hijo... sacó una hoja en blanco y eso todo... Y a mi hija le dijo: «Si tú quieres ir, si tú quieres ver a...» Entonces, nosotros dijimos: «Ustedes saben dónde está mi hijo». Mi hija dijo: «Dónde está mi hermano? Ustedes saben». «Ah, si tú quieres ir, vamos conmigo. ¡Vamos!» Nos forcejamos. Yo le quité a mi hija. Me quería llevar a los dos. Nos forcejamos.

Salieron afuera. Empezaron a hacer reventar balas, señores; bala en el patio. Y yo sentí en ese lapso, en ese momento, sentí la voz de mi hijo que gritaba, pedía auxilio. No me dejaban salir, pedía auxilio y decía: «¡Buah, auxilio!» Y lo arrastraban con un carro. Lo ha llevado con el carro, pero nos querían matar a nosotros a todos. No hemos dejado. Eran las tres de la mañana. Mientras eso, no ha salido vecinos, no ha salido nadie. Por cerca había... desde una oficina... y en esa oficina había vigilantes, policías. Nadie no nos ha dado auxilio. Yo sé que han traído mi hijo. Yo he sentido la voz de mi hijo, porque ese sector no podían llegar. Ese casa no tenía calle. Ese casa no tenía número. Lo han traído a mi hijo. Pero se lo han llevado a mi hijo. Y así mismo hemos conseguido, a los veinte días, muerto, seccionado, cortado.

¿Por qué hay tanta injusticia, señores? Yo quiero que esto no se queda acá. Los señores de los Derechos Humanos vean, toman estas cosas a claro y lleven para adelante. Ese señor Fujimori ha hecho tantas cosas, con ese señor Montesino, ¿verdad? Yo no sé que desearlo a ese hombre. ¡Yo soy madre! A ver qué dirían ustedes que así les pasa con su hijo, para... si un caso que ha pasado es... Es lamentable deceso de mi hijo. Él era un hijo modelo para mí, señores. No era un hijo malo. ¿Por qué tenemos tanta injusticia? ¿Por qué tenemos tanto...? Y acá en Huancayo nos han tratado de callarnos. Nos han dicho... Nos han cerrado el periódico. Nos han cerrado la televisión. No sabíamos adónde concurrir, qué hacer, qué decir. ¡Tanto hemos sufrido! En la Fiscalía, también le he rogado a los del Ejército. He dicho: «Señores, ustedes saben dónde está nuestros hijos». Yo, la mamá de Miriam Navarro, la mamá de Juan Añahui le hemos rogado a rodillas, pero han sido tanto cruel de no hacernos caso, señores.

Sigue mi esposo...

Señor Gregorio Vicente Arrimari

Soy el padre de Justiniano Vicente Rivera. Lo cual... cuando me comunicó mi esposa a la ciudad de la Oroya, me puse en camino para buscar mis hijos por todas partes. Pero no logré encontrar. Posteriormente, al no encontrar, he andado por todos los estamentos de la Policía de Investigación. He andado a los Poderes Judiciales; a la comisaría... suplicarles. Pero no logré encontrar. Posteriormente a eso, llega un oficial del Ejército armado con una ametralladora. Me dijo que... «Su hijo ya apareció». Para eso ya había denunciado a todas partes. Había ido con la Fiscalía, al Ejército «9 de diciembre».

En la prevención me dijo que... «Acá no hay. Nadie ha encontrado a... no encuentra... no se encuentra nadie acá detenido, sino deberíamos pasar...». Entonces, buscando todo eso, cuando llegó el... posiblemente un oficial del Ejército a mi casa, a la Oroya, me dijo: «En estos momentos, vamos a encaminarnos la ciudad de Huancayo para que usted recoge su cadáver». Entonces, yo le dije: «La verdad que no puedo ir. Mañana iré». «No tiene que ir yo le voy a pagar su pasaje». «No lo... no tengo dinero». Fue... fue... yo temía que también a mí me iban a desaparecer. Entonces, señores de la Comisión, vine ya al segundo día cargando mi ataúd, alquilando un automóvil de mi primo hermano. Pero encontré otro alumno, pero no era mi hijo. Quise...

El día 20, más o menos, ó 21, ya me comunican por intermedio de una compañera de estudios de mi hija, dizque también estudiaba acá, en la universidad, Ingeniería Forestal. Entonces sí vine también. Otra vez regrese allí. Sí era mi hijo donde reconocí que él era... porque tenía una frente amplia como yo y sus huellas digitales que tenía... Posterior a eso, indagué dónde... cómo fue el encuentro de mi hijo. Indagué que al frente del grifo Cahuide de la Esperanza. A las cinco de la mañana, un carro del Ejército aventaba un bulto a la canal de irrigación, donde los señores que vivían allí junto al puente indagaron que había sido un cadáver flotando. Ahí dieron aviso a la Policía.

Eso cuanto les puedo narrar señores de la Comisión de la Verdad. Mi hijo era un estudiante del último ciclo de Ingeniería Química, donde... Nosotros los padres hemos hecho bastante sacrificio, porque el tenía proyectado para ayudar a sus demás hermanos y más también a nosotros, porque ya pensaba el hacer unas empresas. Tantas promesas que él nos daba... esperanza a sus padres y a sus hermanos. Él, como estudiante de la universidad, era del tercio estudiantil desde el 89 al 90. Era también el delegado de la Facultad de Ingeniería. Él también cuidaba los exámenes de los postulantes. Él viajó también en el mes de agosto a la ciudad de Lima, a la UNI, para traer libros para la biblioteca de aquí de Huancayo, como libros de química. Todo eso trajo. Llegó a la Oroya y me dijo: «Papá, la verdad que se me ha agotado el dinero. Quiero que me proporciones porque hemos viajado entre cinco y dos traían como diez cajas de libros. Y esto falta en nuestra universidad». Era bastante... muchacho que se preocupaba por su universidad.

Yo esto quiero y para entonces yo quiero que la Comisión de la Verdad investigue a fondo esto y no se queden impune, porque hay veces solamente estas cosas vemos. Y hemos visto las cosas impunes que quedan. Pero como quiera que ustedes, presentes en este salón... quisiera una vez más pedirles que esto que profundice las investigaciones para que ellos sean sancionados, los verdaderos culpables de... nuestros hijos estudiantes. Y aquí tengo el documento desde esa fecha, aquí tengo la lista de tantos universitarios desaparecidos en los últimos ciclos, con cuántos tiros y en qué fechas. Tengo la fotografía también presente y tengo varios documentos. He estado el año pasado... fui a la facultad de estudiantes de la universidad, donde denuncié este hecho trayendo todos los cortes recortes de los periódicos. Y también fui a los Derechos Humanos, también a denunciar con todos estos documentos.

También llevamos a Lima. También denuncie al Correo. También salí publicado en la primera página del Correo, donde denunciaba que quería vengarme de aquellos que mataron a mi hijo, porque yo presumo que esa época del fujimorismo... Vladimiro Montesinos... Ríos... un tal Ríos... militares... Los altos militares saben quiénes... que... cada vez que... cada vez... no más a la universidad enviaban la tropa para sacarlos a los universitarios, que ellos en varios ocasiones han sido fichados, inclusive han sido sacados de la universidad a viva fuerza. Eso es lo que han cometido con los humildes estudiantes de la Universidad del Centro, que esos señores que ahora que no existen... ya no el señor Fujimori como gobernante ni el señor Vladimiro Montesinos que se encuentra preso. Ellos deben ser justiciados por nuestras manos, porque eso no debe quedar así.

Para terminar mi declaraciones, voy a pasar, para que haga un poquito más amplio, a mi señorita hija. Gracias.

Señorita Liz Vicente Rivera

Muy buenos días, señores de la Comisión. Disculpe que sea el ingreso a ustedes... compresión... quería más o menos resaltar un poquito... Mi hermano ha dado la mayor parte de su vida por su universidad. Él apoyaba bastante su universidad. Él estaba... él era coordinador general de la pre-universitaria del Centro. Él hacía un estudio socioeconómico de los alumnos que eran de bajos recursos económicos para otorgarles unas becas. Él siempre se preocupaba de todas las personas de su universidad. Él siempre luchaba por su ideales. Era una persona modelo para nosotros, sus hermanos. Era una persona que nos apoyaba en todos los sentidos. A mí, como su hermana, siempre me ha apoyado, me ha inculcado valores morales buenos. Yo siempre...

Cuando empezaron estos problemas, nosotros le decíamos: «Por favor, hermano, retírate, Si estás en esos problemas». Me decía: «Hermanita, yo no debo... yo no debo nada... yo no debo nada. El que no debe no teme». Yo... nosotros... bueno, era un hermano ejemplar, no solo para nosotros. Yo lo puedo decir, porque solo de los estudiantes universitarios... solamente a los más destacados o a los líderes se les ha hecho esto, porque si eran... no solo para nosotros nos servían,

sino para el futuro de nuestro país. Para el futuro de este país, iba a ser mejor. Era algo para nosotros. Vosotros sois padres de hijos. Yo pienso que ustedes nos comprenden. Por eso, nosotros queremos... solamente pedimos justicia y verdad, solamente a eso, nada más. Solamente pedimos eso porque solamente Dios dirá. Pero como les vuelvo a repetir, solo les pido justicia y verdad, porque era un hombre ejemplar mi hermano. Y ahorita ha dejado en orfandad un niño que sufre la secuencia, porque él... bueno. No sé. Yo lo veo y él quiere seguir el ejemplo de su padre.

Y yo no sé por qué... tan grande pecado habrá cometido mi hermano para que lo hayan torturado de tal manera. A mi hermano le cortaron la yugular. Le arrancaron las uñas. Le pusieron electricidad en las manos. Le torturaron de una manera que no puede ser. Lo mataron con cuatro tiros en diferentes partes del cuerpo. Ni a un criminal se le hace eso. Se supone que todo ser humano tiene derecho a la vida. Y si hubiera cometido algún error, se le hubiese juzgado, ¿no cree? De todas maneras se le ha torturado a mi hermano. No sé... si fue un animal. Y bueno, no sé, si las personas que lo han hecho puedan quedar libre. Yo pienso que, bueno es mi opinión personal, pero pienso que estos casos en la Universidad del Centro tienen algo que ver con la Universidad de la Cantuta, porque tienen la misma moralidad. ¿Qué es...? o no... yo pienso que tal es... Porque estamos en el interior del país, no se ha dado tanta relevancia a estos casos.

Y, por favor, a ustedes le ruego y para terminar... ruego a ustedes, por favor, que tomen conciencia, que ustedes son padres, que son hijos y sienten el dolor de un padre, y sienten el dolor de un hijo. Si ustedes perdieran a sus padres de una manera tan injusta y tan sorpresiva... y con una persona tan buena y que iba a ser tantas cosas por el país y que hubiese cambiado la historia de nuestra vida. Y ahora nosotros, mis hermanos, tenemos los estudios truncados. Mi hermana sufre actualmente crisis nerviosa. Dejó sus estudios universitarios; y, bueno, yo también. Por esos miedos, no pude terminar mis estudios universitarios. Y bueno, ahora mi sobrino que es el principal secuela de esta tragedia... Muchísima gracias, y solamente le pido justicia y verdad. Gracias a todos y muchísimas gracias.

Comisionado

A ustedes, muchísimas gracias. Su testimonio ha sido escuchado, no solamente por nosotros los de la Comisión de la Verdad, por esta audiencia tan numerosa, sino por todo el Perú. Yo creo que este testimonio nos obliga más a nosotros, los de la Comisión de la Verdad, para buscar lo que ellos dicen, que haya justicia. En primer lugar, que haya la verdad que se sepa quiénes han sido, por qué lo han hecho... y le digo a la justicia... Ciertamente nosotros no somos el Poder Judicial, pero trabajaremos para que eso sea una realidad. Les agradezco muchísimo este testimonio, que hemos escuchado con mucha atención.

Caso número 21: Milagros Flor Túpac Gonzales

Testimonio de Regulo Túpac Alan

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Regulo Túpac Alan, a acercarse, para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señor Regulo Túpac Alan, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresara solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Regulo Túpac Alan

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señor Regulo Túpac Alan, muchas gracias por estar el día de hoy en esta audiencia pública. Muchas gracias por el valioso testimonio que nos va a brindar, porque el testimonio, como el suyo, nos permite a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación tener muchos más elementos para esta importante misión que nos ha encargado el Perú, como es la de encontrar la verdad y sobre todo la justicia. Tenga la seguridad que nos solidarizamos con su dolor. Tenga la seguridad de que lo vamos a escuchar con mucha atención y respeto, y siéntase en libertad de poder expresarse en el tiempo que lo considere conveniente y en el idioma en el que se sienta más cómodo. Muchas gracias y lo invitamos a brindar su testimonio.

Señor Regulo Túpac Alan:

Señor Presidente y demás integrantes de la Comisión de la Verdad y público en general, me identifico, soy señor Regulo Túpac Alan, padre del que en vida fue Milagros Flor Túpac González, estudiante de la Universidad Nacional del Centro, facultad Trabajo Social.

Para entonces, a partir del año 91, en la Universidad Nacional del Centro se instaló una base militar del Ejército. A partir de esa fecha, nuestros hijos empezaron a vivir atemorizados, razón es... A consecuencia de la instalación de la base militar, empezaron los secuestros, muy a menudo. Mayormente, los que hacían los secuestros, eran personas con vestimenta civil, para no crear sospechas del... que los que hacían eran policías o militares. Posterior a estos secuestros, aparecían generalmente muertos, con huellas de haber recibido crueles torturas terminando con sus ejecuciones, con arma de fuego. Posterior, arrojados en distintas partes del valle Mantaro, con unos cartelitos que decían así: «Así mueren los soplones». «Así mueren los traidores». A eso... les consta a la mayoría que hemos vivido acá. Todo esto ha sido para no crear sospechas de que los victimarios hayan sido policías y militares.

Referente a mi hija, voy a hacer una simple descripción de la vida que ella llevó. Durante sus cortos veintidós años, para entonces tenía, donde se produce su secuestro y desaparición a la fecha. Como hija, ha sido una hija cariñosa, confidente y informativa, como hija, todo el tiempo muy responsable; como estudiante, dedicada a sus estudios íntegramente, resultados, que nunca se aplazó, ni menos llevó curso de cargo. En el sentido humano, ha sido muy caritativa, por la misma razón de que ella había abrazado ese curso de llevar trabajo social o asistente social. Como se encontraba ya en los últimos años de sus estudios, ella recurría a asentamientos humanos, poblaciones marginales, habiendo descubierto que existía mucha pobreza. Ha habido casos de que ella llevaba su vestimenta que ya no lo utilizaba para regalarlo a la gente pobre. Visitaba los hospitales para visitar como era el servicio de las asistentes sociales, en muchas veces, dándose la sorpresa de que eran inhumanos... trataba mal a la gente humilde.

Pasado esas descripciones superficiales que le doy, en ese lapso de su corta vida, seis meses antes de su desaparición, fallece mi esposa. Y ella, conversando me decía: «Papá, tenemos que salir adelante. En esas circunstancias, es... tenemos que salir adelante siempre. Una vez concluido mis estudios, al graduarme, voy a inmigrar a Estados Unidos

a trabajar. Posterior, te vas a ir». Es ahí donde se produce el secuestro y desaparición de mi hija, quedando así todo un futuro. Desde aquel instante, me he quedado solo.

Antes de describir los hechos y los sucesos, quiero dejar en claro que mi hija ha sido nombrado como miembro de la Comisión de la Admisión de la universidad. Milagros Flor González, mi hija; Carlos Cabrera Aguilar; y Rony... Rony Blancas Guerra —que quede bien claro— han sido miembros de la Comisión de Admisión.

Los hechos comienzan en el mes de febrero, exactamente el 11 de febrero, donde Rony Guerra Blancas, cuando salía del local central de la universidad, es interceptado por tres elementos de porte militar para quererlos agarrar. En esas circunstancias, Rony Guerra, como era un joven, saca ventajas, para escapar de sus captores. Lo persiguen. Llegando muy próximo a la calle Cusco y Real, los que le perseguían hacen disparos al aire para amedrentarlos. Es ahí donde Rony Guerra ingresa a una farmacia pidiendo auxilio y es apresado por sus captores. Le sacan la casaca. Le cubren la cabeza. Salen del establecimiento. Ahí le esperaba un carro con motor encendido de color amarillo. Luego, prosiguen con dirección al establecimiento policial que está en la calle Cusco. De acuerdo a las indagaciones que he hecho, este carro pertenecía a un teniente de la Policía que, para entonces, trabajaba en ORI (Oficina Regional de Inteligencia).

En la noche del mismo día, Rony Guerra es conducido a su domicilio. Para entonces, vivía en tres esquinas del distrito de Tambo. Fue conducido por un carro porta tropas de la Policía. Lo bajaron tres elementos, presumo que sean sus captores, con las manos esposadas. Lo llevan a su habitación. Después de unos diez o quince minutos, Rony abandona su habitación. Nuevamente, conducidos subiéndolos al carro portatropas... Todo estos lo que estoy diciendo son narrados por su madre la señora Diana Luz Blancas de Guerra, que ella fue informado por un guardián que, para entonces, la vivienda era custodiado...

Considero que después se han dirigido a mi domicilio, habiendo llegado a la 1 y 50 de la madrugada. Han hecho su ingreso por una pared colindante de mi vecino en una cantidad de diez personas, cubiertos sus rostros con pasamontañas, provistos de pistolas y metralletas. Una vez dentro de mi domicilio, tocaron las puertas de la habitación de mi hermano y una inquilina que se encontraba descansando. Cuando mi hermano salió, se encontró con la sorpresa de que le encañonaron con el arma, preguntándole dónde se encuentra Milagros. Ante estos hechos de terror, mi hermano toca la puerta de la habitación de mi hija y le llama por su nombre. Al escuchar la voz de su tío, mi hija abre la puerta donde ya sus captores procedieron a agarrarlos ahí. El resto que se encontraba en una cantidad de diez personas aproximado, obligan a mi hermano y a la inquilina que ingresen a sus habitaciones si no querían morir.

Aproximadamente, demoraron diez minutos. Luego de... ellos abandonan llevándose mi hija con un destino incierto. Desde aquella vez, nunca más lo he vuelto a ver a mi hija. Todas estas circunstancias lo han hecho... a mí no me consta, sino he sido informado. Para entonces, yo me encontraba en la ciudad de Tacna de viaje, por razones de negocio. Llamado de Tacna por teléfono a mi domicilio, me doy con la sorpresa de que mi hija había sido secuestrada. Retorno de Tacna de inmediato. Llego a Huancayo, una vez suscitado estos hechos en la noche que estoy narrando, del secuestro de mi hija. Amanecí del día... mi hermano empieza a indagar en todas las dependencias policiales, con respuestas negativas; al cuartel del Ejército, tampoco; todos con respuesta negativa. Es ahí cuando él, mi hermano, asientan la denuncia ante el juez instructor, a la Cruz Roja Internacional, a la Fiscalía de derechos humanos.

Conocido estos hechos, la señora Fiscal de derechos humanos para entonces, la doctora Inaelda Tumialan Pinto, pide la intervención de la Policía, que constituyen a mi domicilio acompañado de un mayor capitán y un teniente de la Policía. Como la habitación de mi hija se encontraba con candado, ordenan la fractura del candado. Ingresan a su habitación y hacen un registro total, llegando al colmo de ordenar de que abran... desclaven el cielo raso que es de tripley. Me pregunto yo, señores: ¿qué buscaba la defensora de derechos humanos?

A continuación debo decir, una vez, yo retornado a Huancayo, informado de todo lo que había acontecido, como padre me veo obligado a buscar a mi hija de una manera personal ya. Ya mi hermano tenía que darse de lado. Yo también recurro a todas las instancias tanto policiales y militares, todos con respuestas negativas; razón por la cual me veo obligado a pedir audiencia y querer hablar para entonces con el general David Jaime Sobrevilla, quien me delegó que me atienda un coronel. Hablé con el coronel un espacio de treinta minutos; todo con respuesta negativa. Posterior a eso, pido audiencia al general de la Policía Nacional para entonces, el general Federico Hurtado Esquierri; también con respuestas negativas.

Al verme en todo, todo negativa, me veo obligado a recurrir al Congreso de la República, para hacer mi solicitud y queja de lo que estaba aconteciendo en la Universidad Nacional Centro. Hago mi queja y mi solicitud. Para entonces, el Presidente del Congreso de Derechos Humanos se encontraba el doctor Roger Cáceres Velásquez, quien iba dar curso mi solicitud para el debate del Congreso en la tarde... todo esto se situó durante la mañana. Para ello, como militante del Partido Popular Cristiano, solicito los... la ayuda de la, para entonces congresista, Lourdes Flores Nano. Me escuchó todo lo que narré... lo que acontecía en la Universidad. Sale de su oficina, que iba a regresar dentro de unos minutos, cosa que no lo hizo. En la tarde, mi solicitud lo leen para su debate en orden del día, como la mayoría

del Congreso, para entonces, estaba integrado por la bancada del partido oficialista. De inmediato, para entonces, la señora Martha Chávez Cosío, la señora Luz Salgado, el señor Miguel Velit y la mayoría de ellos ordenan que pasen al archivo mi solicitud.

Al encontrarme en esas circunstancias, yo abandono el Congreso protestando de todo lo que acontecía. En los pasos perdidos, fui rodeado por la prensa donde de... di mi testimonio de lo que estaba pasando. En eso se acerca, el señor Miguel Velit para decir de que todo era mentira. Ese fue Miguel Velit, que el pueblo de Huancayo, el departamento de Junín, depositaron su voto.

Al día siguiente, he recurrido a las oficinas, para entonces, la doctora Gloria Helfer, a solicitarle su ayuda. Ella me apoyó decididamente sobre mi problema. De inmediato, tomó el teléfono y se comunicó con la Fiscal de la Nación, para entonces, la doctora Blanca Nélida Colán. Relató todos los hechos que estaba pasando conmigo y se quedó escuchando el fono. Es muy posible que la respuesta era negativa. Al verse en esas circunstancias, la doctora Gloria Helfer golpeó su escritorio y le dijo: «Yo estoy ordenando. Usted tiene que atenderlo». Posterior a eso, me dijo que me dirija a hablar con la doctora Blanca Nélida Colán, cosa que le hice.

Llego a las oficinas de la doctora Blanca Nélida Colán, conocido de todos los hechos, ella se... conversó todo lo que... escuchó todo lo que he narrado. La respuesta de ella fue: «Voy a nombrar de inmediato un fiscal ad hoc para que vea todo estos problemas». Decepcionado de todo esto, que en nuestro país no iba ha encontrar justicia, me ve... me vi obligado de recurrir a uno... una oficina no gubernamental como es APRODEH. Hice mi queja relatando todo lo que pasaba, de paso suplicando que ellos esto lo eleven a instituciones internacionales.

Regreso a Huancayo después de todo esto. Seguían las desapariciones, pero en menor cantidad. Tenía informes de que había cadáveres con NN. He recurrido todos los instancias, he llegado... Posterior a eso, a mi retorno de Lima, fui acosado por la Policía Nacional. En más de dos... tres oportunidades, ha ingresado a mi domicilio preguntando mi paradero, pero no me encontraron. En esas circunstancias, mi inquilina y mi hermano abandonan mi domicilio por temor a correr la misma suerte. Me quedo solo.

Yo no podía seguir soportando todo este acoso. Tuve que verme obligado a emplazar a la Policía, recurrí a las oficinas de ellos. Hablé con mi comandante Orrío y le dije: «¿Cuál es la razón que me buscan? ¿Qué quieren conmigo, desaparecerme igual que a mi hija? Si pueden hacerlo que lo hagan». Le dije que soy un ex militar de la armada peruana y que miedo no lo tengo a nadie.

De todo esto me ha quedado en mi vida como secuela. Primero, en mi persona se ha apoderado el odio contra el fugitivo Alberto Fujimori; Vladimiro Montesinos; jefe de Comando Conjunto, Nicolás Hermoza Ríos; y demás que han colaborado en la dictadura de Alberto Fujimori. Segunda secuela, desde aquel momento me encuentro inseguro, solo, sin esposa e hijos. Tercero, a partir de esa fecha solo duermo tres o cuatro horas. Cuarto, todo estos hechos, ha dejado una huella muy honda en mi vida que va ser muy difícil de borrarse.

Vengo a dar mi testimonio a la Comisión de la Verdad, para que ustedes, de una manera muy seria y profunda lleguen a establecer a los autores de todo estos hechos. Posterior, eleven a las instancias posteriores o correspondientes para que ellos determinen un castigo ejemplar a todo estos elementos psicópatas, indolentes, que nos ha causado tanto daño a los que hemos sido víctimas. Sabemos que no nos van devolver la vida de nuestros seres. Estoy hablando... reclamando la muerte de la desaparición de más de 100 estudiantes de la Universidad Nacional Centro, que en su mayoría no han podido denunciar ni... ni reclamar por temor a correr la misma suerte.

Termino señores invocando al señor Presidente de la República, en un acto humano, que nos conceda una indemnización económica por haber perdido nuestros seres queridos... el caso mío, mi única hija... todos próximos a ser profesionales, muchas gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, señor Regulo Túpac Alan, por el testimonio que usted nos ha brindado el día de hoy. Tenga la seguridad que su testimonio nos va servir a nosotros en esta investigación seria que usted nos está pidiendo. La justicia es para nosotros primordial para poder llegar a la verdad. Quiero pedirle, en nombre del Perú, perdón por el dolor que usted ha sufrido, por la pérdida de su hija, la de su esposa y por esta soledad. Confiemos en Dios, señor Regulo, para que usted y todas las personas que han sufrido de la violencia puedan encontrar la paz y puedan encontrar la justicia, porque sin justicia nosotros, los miembros de la Comisión, estamos seguros que no va haber reconciliación. Y es por eso que para nosotros es cada vez mucho más grande el reto, en el encargo que tenemos por delante. Pero con la ayuda de usted y de las personas que, como usted, vienen con confianza para darnos su testimonio, estamos seguros de que ese encargo, aun cuando es duro y difícil, lo vamos a lograr. Muchas gracias.

Caso número 22: Francisco Juan Fernández Gálvez**Testimonios de Samuel Fernández Gómez y Carmen Fernández Gálvez****Doctor Salomón Lerner Febres**

Invitamos al señor Samuel Fernández Gómez y a la señora Carmen Fernández Gálvez se aproximen para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señora Carmen Fernández Gálvez, señor Samuel Fernández Gómez, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos narrados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señora Carmen Fernández, señor Samuel Fernández, bienvenidos a esta audiencia. Gracias por haberse decidido a compartir su testimonio. Y estén seguros que, como en todos los otros casos, no solo los vamos a escuchar con la mayor atención y con el mejor deseo de poder contribuir a la justicia en su caso, sino también con la... el agradecimiento... que es con testimonios como los que estamos recibiendo que los peruanos podremos quizá conocer mejor en qué sociedad vivimos. Y podremos quizás hacerla un poco más humana. Sean ustedes muy libres, hablen como lo deseen. Los escuchamos.

Señora Carmen Fernández Gálvez

Gracias. Buenas tardes. Soy Carmen Fernández Gálvez, hermana de Francisco Juan Fernández Gálvez. Estoy aquí para dar mi testimonio junto con mi señor padre, Samuel Fernández Gómez.

Bueno, nosotros llegamos aquí a Huancayo con muchas aspiraciones, emigrando desde el campo, una provincia de Huancavelica... Esto es hace... desde el año 70. Mi papá con mi mamá nos traen acá a Huancayo con la finalidad de darnos una mejor educación, mejores posibilidades, a tener el acceso superior que en nuestro distrito no contábamos con esto. Es así que empezamos a radicar en Huancayo, sin la menor imaginación de llegar al año 90 y a sufrir las consecuencias de la violencia política, para... para nosotros... Pancho es mi hermano desaparecido. Era una persona tan respetada, admirada, tanto en la familia, como por los vecinos... en la universidad.

Nosotros nos educamos bajo los preceptos que nos formó nuestro padre, con profundo respeto por la vida humana, con ideales, aspiraciones. Sobre todo, Pancho había adquirido de mi padre muy bien la enseñanza con todos sus valores. Él era miembro de la liga de atletismo Huancayo. Ya el año 89 había participado en la maratón de los Andes y se preparaba con bastante rigurosidad para la maratón del año 90 en noviembre.

Dentro de la universidad, llegó a ocupar un cargo dirigenal en la Federación de Estudiantes, como un estudiante independiente, que sus compañeros, sabiendo que él era una persona con una moralidad alta, dedicado, preocupado por el bienestar estudiantil, así como también de los docentes... Él pedía que dentro de la universidad se implemente mejores condiciones de investigación para los docentes, de modo que podían brindar una mejor educación a los estudiantes universitarios. Como no sucedía este hecho... había... se sabía que había corrupción dentro de la universidad, como en muchas otras instituciones. Entonces, Francisco empezó a hacer una serie de investigaciones de los fondos que tenía la universidad. Esto lo llevó a su detención arbitraria. Él tenía temores, no he...

Yo en ese entonces, el año 90, trabajaba en una fuente de soda y yo salía de mi trabajo a las 10 de la noche. Él me esperaba muy puntualmente, hasta que llegó un 5 de octubre. Nunca vino a recogerme y, en su lugar, vi a mi papá y a

mi mamá alrededor de las 8 de la noche. Para mí fue una sorpresa. ¿Qué pasaba con la familia? Ya que nosotros éramos muy unidos con mi hermano conversamos bastante acerca de sus aspiraciones, sus anhelos que él le iba hacer frente a la sociedad, a la localidad con su carrera profesional. Él estudiaba agronomía con la finalidad de luego volcar sus servicios en la zona de Chanchamayo... seguir la labor que mi papá había emprendido, de organizar, tecnificar el cultivo del café en esa zona. Él admiraba mucho el trabajo que hacía mi papá frente a la cooperativa, frente a sus pobladores, a los paisanos en esa selva y anteriormente sabía que mi padre hacía mucho trabajo... no pensando en sí mismo, sino pensando en los demás, siempre en los demás, pero esto reservando los valores...

Yo recuerdo que el año 83, algo así, ya cuando mi papá, que tenía un alto cargo en una cooperativa, nos contó que una institución le había ofrecido de repente incluso un porcentaje para que él pudiera destinarlo... el café que manejaba esa cafetalera... a una procesadora para que pudieran tener mayor exportación, le ofrecieron un dinero. Él rechazó ese dinero y dijo: «No me den a mí nada, sino a mi cooperativa». Entonces con ese sentido, mi hermano estaba formado de una manera tan incorruptible que en... cuando empezó a hacer estas investigaciones en la Universidad Nacional del Centro, él ya tenía amenazas. Incluso había dos posiciones: «O bien aceptas un monto y cállate... No sigas haciendo más investigaciones, o sin... sencillamente desaparecerlo».

Yo recuerdo que en una de esas noches que íbamos a casa, me dijo: «Tengo miedo». Yo lo veía caminar inquieto. «Tengo miedo por seguridad de nosotros, de ustedes. Y hay ciertos documentos que tengo que desaparecerlos. No deben permanecer en casa». Y creo que era un anuncio. Yo tenía veintidós años. Él tenía veinticuatro por cumplir veinticinco. No entendía la magnitud del riesgo que corría. Creo que nadie de mi familia estaba preparado para llegar a esos sucesos.

Voy a cederle la palabra a mi papá. Él tiene mucho mayor investigación acerca lo que sucedió con mi hermano. La falta de él en casa quebró muchas cosas. Muchas aspiraciones se truncaron. No solamente era la vida de Pancho o la permanencia de él en la familia... Todos los demás hermanos, posteriormente, hemos sufrido muchísimo; también mis padres. Gracias.

Señor Samuel Fernández Gómez

En mi condición de padre... después del hecho sucedido el 5 de octubre del 90, cuando él me había comunicado el día anterior que tenía consejo de universidad en local principal de la Universidad del Centro y salió de costumbre de mañana, después de tomar su desayuno y no retornó en la tarde... Él puntualmente retornaba a la casa después de sus clases, porque tenía el encargo ante nuestra ausencia de padres, en nuestra actividad agrícola en Chanchamayo, de dirigir a sus hermanos en la casa y jamás él llegaba tarde. Puntualmente, estaba para atender a sus hermanos menores, aun más pequeños todavía... sus hermanos menores. Tengo diez hijos y él es primer hijo que estaba en la universidad.

Según la referencia de algunos compañeros de estudios, el día viernes 5 de octubre, habían salido del local principal para un estudio jurídico del doctor Troyano Chuquillanqui para preguntarle si podría ser propuesto como asesor legal de la universidad, juntamente con Alcides Jaupa Taipe, para proponer en esa sesión del Consejo Universitario. Cuando retornaban aproximadamente a las 12:30 del día viernes 5 de octubre, a la altura del edificio Atlas, en la tercera cuadra de Real Huancayo, fueron interceptados por dos personas vestidas de civil armadas que los encañonaron y obligaron a regresar hacia la calle Puno, en donde se encontraba estacionada una camioneta amarilla, doble cabina, con placa de rodaje que en ese momento no me acuerdo, precisamente. Y fueron subidos a esa camioneta y trasladados por la calle Puno hacia la calle Ferrocarril, probablemente han sido detenidos en los ambientes de la Oficina Regional de Inteligencia, ORI...

[...] haber sido detenido por ellos, hemos ido a la oficina de la Policía Técnica en el jirón Cusco. Tampoco quisieron recibirnos ni una denuncia, diciéndonos que transcurra todavía unas 24 ó 48 horas para asentar una denuncia de su desaparición. El día martes 10 de octubre... 9 de octubre recién pusimos denuncia en la Cuarta Fiscalía Penal de Huancayo, destinada, creo, para asuntos de subversión. Esta fiscalía nos recibe la denuncia y den por oficio información al Ejército, porque ese día, 10 de octubre, la universidad convocó a una conferencia de prensa para informar acerca de la detención-desaparición de estos dos estudiantes: Alcides Jaupa Taipe era presidente de la Federación de Estudiantes, miembro del Tercio Estudiantil ante el Consejo Universitario; y mi hijo era vicepresidente, también miembro del Consejo Universitario... por lo que convocan una conferencia de prensa y allí me invitan. Entonces denuncié terminantemente que la detención-desaparición estaba a cargo del Ejército, del Servicio de Inteligencia del Ejército.

Cuando la Fiscalía oficia al Ejército para que informen sobre su detención, contestaron negativamente, nosotros fuimos a Lima juntamente con el rector de la Universidad Centro en comisión para presentar denuncias en Lima ante organismos de derechos humanos... de defensa de derechos humanos, ante el Ministerio de Justicia, el Congreso de la

República, comisiones de derechos humanos y de justicia, también nos presentamos en APRODEH, en la cual también presentamos nuestra queja.

Para nosotros, la detención-desaparición de mi hijo Francisco Juan ha sido muy terrible, por cuanto en mi condición de padre yo tenía la esperanza de que mis hijos fuesen los ciudadanos del mañana como profesionales, útiles al país, a la nación. Y la desaparición no nos permite a nosotros a... proseguir con nuestras aspiraciones. Posteriormente, he frecuentado en las dependencias policiales aquí en Huancayo y, felizmente, por lo que tengo un familiar coronel del... de la Policía Nacional, específicamente de la Policía Técnica... bajo su recomendación, conseguí relaciones aquí en Huancayo, en DIRCOTE, cuyo jefe era un conocido por mi primo, coronel de la Policía Técnica en Lima. Y me ofreció ayudarme. Con él estuve en mucha relación para informarme sobre la situación de mi hijo, y él fue quien exactamente me refirió que sí ha sido detenido por el Ejército, por el Servicio de Inteligencia del Ejército, y estaba detenido en los calabozos del cuartel en Chilca, donde tienen ambientes subterráneos, donde detenían y torturaban allí a los detenidos.

Más tarde cuando le he reclamado que me ayude a liberar a mi hijo, me dijo que mi hijo y el otro muchacho estaban muy maltratados físicamente por las torturas y estaban sentenciados, me dijo... ese... jefe de DIRCOTE de entonces. Y me dijo: «La única persona que podría ayudarlo a usted para liberar, si es que acaso no lo han ejecutado ya, es el jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército. Me dio nombre... todo... y fui allá a reclamar. Presenté un escrito de audiencia. En ese escrito de audiencia, adjunté copias fotostáticas de dos cartas mías dirigidas al rector de la Universidad Nacional del Centro.

Efectivamente, esa vez cuando tuve reunión con ese jefe militar, me dijo que estos documentos eran muy importantes y valiosos para él. Lo consideró. Y en ese dialogo me dice: «¡Cómo no nos hemos conocido antes para haber resuelto ya el problema!» Nos dijo también que él tenía obligación moral que cumplir con nosotros. Y cuando nos pidió que le lleváramos a algún compañero de estudios más, para que podría referirle o relatarle algo sobre mi hijo, mi esposa le dijo si podríamos comunicarle a algún amigo o familiar de otro muchacho, Alcides Jaupa Taípe. Dijo: «¡No, no! Reaccionó con violencia ese jefe militar y nos prohibió comunicarnos siquiera con ese muchacho. «Si es que ustedes se relacionan nuevamente con él, yo les corto toda forma de ayuda que les estoy ofreciendo».

Toda estas cosas son pruebas evidentes de que mi hijo ha sido detenido por ellos, aun cuando con otro agente del Servicio de Inteligencia... que logramos ubicarlo su domicilio en Chilca. Le hemos visitado. Este agente nos dijo que efectivamente está detenido; pero... «lo hemos detenido, cuando estaban intentando poner dinamitas en un ómnibus de la empresa de transportes Cajas», que es una agencia de transportes de servicio urbano aquí en Huancayo, lo cual era todo falso... para poder justificar tal vez su detención.

Allí, ese agente me dijo: «Yo he sido el que escribí la respuesta para la Fiscalía negando que nosotros habíamos intervenido a los dos muchachos, y cómo nosotros ahora podemos decir que sí está en nuestro poder, cuando ya hemos contestado oficialmente a la Fiscalía». Más tarde me enteré que ese agente era su lugarteniente o su secretario o su persona allegada de ese jefe coronel del Servicio de Inteligencia del Ejército aquí en Huancayo. Lo vi andar juntos inclusive con él, y también en la misma camioneta que lo detuvieron. A este coronel lo vi andando allá, en la comandancia, como en el cuartel con esa misma camioneta y era propiedad del Ejército esa camioneta.

Cuando tuve oportunidad de conversar por segunda vez con ese coronel, que exactamente sé su nombre, pero no quiero referirlo ahora, por razones obvias, nos había ofrecido apoyarnos, ayudarnos a hacer una forma de investigación para ubicar a mi hijo. Sin embargo, cuando mi esposa le dijo: «Cómo ya debe estar de ropa, desde el 5 de octubre a ahora diciembre, si nosotros no tenemos acceso de llevarle siquiera...» «¡No, no! Él esta vestido de militar con uniforme». Y cuando mi esposa le dijo: «¿Usted está diciéndonos que está vestido de militar?» «No, no, no quise decir eso...».

Entonces señores comisionados, nosotros hemos podido investigar a nuestra manera y hemos podido también llegar al conocimiento de la verdad. Yo creo que la verdad es el factor elemental para la justicia, porque sin la verdad no se puede hacer justicia. Entonces, estos responsables deben ser los que respondan, precisamente, por qué ha sido, qué han hecho con mi hijo. Muy probablemente, para el mes de diciembre, mi hijo aún se encontraba con vida. De todas maneras, creo que el otro muchacho había fallecido. Y precisamente, porque mi hijo era testigo de la muerte de ese otro muchacho, su compañero de estudios, que juntamente han sido detenidos y maltratados, ha sido causa para que no me puedan entregar a mi hijo.

También debo advertir o informarles a ustedes, que durante el tiempo del gobierno de Fujimori se ha practicado con toda claridad, como conocimiento público, los abusos de poder y del derecho. No hemos tenido nosotros forma de acceder a la justicia, ni una entidad del Estado como el mismo Congreso no ha tenido posibilidad de esclarecer la verdad ni conseguir tampoco información sobre la situación de mi hijo.

Con la detención-desaparición de mi hijo se ha frustrado para nosotros todo un porvenir. Nosotros hemos sido afectados en el aspecto de salud moral, de salud física: económicamente, también. Teníamos que migrar, abandonar la chacra en Chanchamayo para radicar en Huancayo... en su búsqueda... vivir de la venta de las cosas que tenemos... y muy terriblemente nos hemos afectado en el aspecto económico también que subsiste hasta la fecha, cuando nuestra actividad agrícola no tiene valor.

Lo que pido como conclusión de toda esta situación que hemos vivido a la Comisión de la Verdad, es una verdadera justicia; pero justicia que signifique sanción a los responsables y reparación justa y necesaria en favor de los familiares, que somos nosotros. Pedimos también solución de los problemas y satisfacción de necesidades de la nación, porque no es posible, señores, que este Perú, rico en recursos naturales, sea mendigo sentado en banco de oro, vergonzoso país de las maravillas.

Quisiéramos que el proceso de desarrollo nacional se inicie, porque con la existencia de un 95% de peruanos en estado de necesidad y infrahumana, y con un 5% de gente rica, no podemos seguir cantando: «Largo tiempo el peruano oprimido...» arrastrando la ominosa cadena de la ignorancia y la pobreza de las grandes mayorías populares del campo y la ciudad.

Yo creo que hay una población joven en gran magnitud en el país que no tiene futuro. No está preparado para nada, porque la instrucción pública en el medio rural es totalmente negativa y casi perjudicial. Por eso, es que la juventud del campo, al no obtener preparación para algo que pueda ocuparse, migran a la ciudad. No encuentran nada y están en la posibilidad de delinquir, de prostituirse, de incurrir en el comercio ambulatorio, de crear toda una serie de problemas en el medio urbano. Y el abandono del campo a la ciudad, también es un grave problema, que también son causas elementales para que el Estado Peruano enrumbe nuevamente hacia un fin positivo, para el bien de todos en forma general.

Señores, yo quisiera que me escuchen como último ruego: que la Comisión... no sé... yo quisiera que el reabrir nuevamente heridas, en este momento en proceso de cicatrización con marcadas señales, sin un sentido positivo de la verdadera justicia, sería, de repente, irónico... cruel, si es que no se va a conseguir los objetivos que queremos nosotros: la justicia o... si es que mi hijo no ha sido victimado por los miembros del Servicio de Inteligencia, ¿dónde lo tienen?, ¿qué han hecho de él? Quisiéramos saber qué han hecho con él. Por lo menos si es que lo han eliminado, lo han asesinado, lo han matado, que nos entreguen sus restos mortales para saber efectivamente y darle una cristiana sepultura de sus restos. Mis hijos sufren por eso, mis hijos no tienen posibilidad de concluir sus estudios, porque las traumas, los peligros a que nos hemos expuesto ha hecho de que trunquen sus carreras. No han podido culminar sus estudios. Estamos trabajando en la chacra. Y qué va ser de ellos cuando no adquieren sus profesiones para las que ya han dedicado un buen tiempo y se han quedado sin concluir sus carreras en la universidad. Eso es todo. Gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señores Samuel, señora Carmen, muchas gracias por el testimonio. Creo que nos han entregado un testimonio muy valioso con una información muy precisa. Y creo que acaban también ustedes de reconocer la dificultad del trabajo que tenemos, como comisión, para investigar hechos que han sido tan ocultos, sobre los cuales no se ha querido dar la información que, institucionalmente, legalmente debió darse. Pero estén seguros de que haremos todo lo que esté a nuestro alcance, que tendremos... y estamos haciéndolo ya, en algunos casos, cruzando información, haciendo investigación lo más seria que podamos. Pero que vamos a tener toda la firmeza de la que seamos capaces para sacar las conclusiones, para colocarlas en el informe final... Y también nuestra admiración personal por el cariño que ustedes han demostrado a través de los años, a su hijo, a su hermano. Muchas gracias.

Caso número 23: Miguel Ángel Cieza Galván**Testimonios de Oscar Cieza Pereira****Doctor Salomón Lerner Febres**

Invitamos al señor Oscar Cieza Pereira a brindar su testimonio. De pie, por favor.

Señor Oscar Cieza Pereira, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Oscar Cieza Pereira

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Oscar, conocemos de las presiones que su familia sigue sufriendo y, a pesar de ello, ustedes libremente han decidido, de todas maneras, dar este testimonio al país, que estamos seguros de que va a ayudar mucho a la Comisión de la Verdad y Reconciliación para su informe; pero también va a ayudar mucho a todos los peruanos para saber lo que les ha pasado ustedes. Nuevamente les reiteramos nuestra solidaridad y nuestro agradecimiento, y su decisión de... a pesar de estar presionado, estar hostilizado, haya querido venir a dar su testimonio. Adelante, lo vamos a escuchar. Gracias.

Señor Oscar Cieza Pereira

Señores comisionados, en realidad, me es muy difícil de estar acá presente; pero lo hago porque tengo la convicción de que mi presencia es muy valiosa acá; además, porque quiero decir la verdad y se esclarezca. O quiero decir, que lo que estoy aportando debe servir para esclarecer siquiera algunas cositas, que lo que pasaron en la Universidad del Centro del Perú en el año de 1992.

Si bien es cierto, y como es de conocimiento público, el año de 1991 a 92, la Universidad Nacional del Centro del Perú pasó por una situación muy difícil. La violencia política y la violación sistemática de los derechos humanos fueron realizado cotidianamente. Muchos podrán recordar que aparecían estudiantes hombres o mujeres muertas en descampados. Esto, señores, era lo que se vivía en esta época en la Universidad del Centro.

De enero a diciembre del 92, o perdón, del 93, se produjeron en la Universidad del Centro 53 desapariciones, de los cuales veintidós resultaron ajusticiados y dejados muertos por descampados; veintiséis señores fueron desaparecidos; y cinco resultaron vivos. De entre esos cinco, tengo la gracia de Dios que mi hijo Miguel Ángel salió vivo. Ahora dirán: «¿Por qué Miguel Ángel salió vivo?» La pregunta es obvia, por supuesto que sí. Pero ¿quién fue Miguel Ángel? Miguel Ángel fue un estudiante común y corriente como todos los alumnos que van a la Universidad del Centro. No tenía nada resaltante. Estudió su educación primaria-secundaria en el colegio Ramiro Villave de Lazo. A los diecisiete años ya se preparaba para ser universitario. El año siguiente, ingresó a la universidad y ocupó el cuartoavo lugar en la tabla de ingresantes de 2500 postulantes.

El primer año de estudios no demostró mucho interés, porque la situación en la universidad era muy difícil. El segundo año se avocó más a sus estudios y un poco pudo resaltar entre sus compañeros. Es así que fue nombrado subdelegado de aula. Posteriormente, fue denegado delegado de aula.

Señores, el hombre se sintió... este estudiante se sintió muy satisfecho de lo que estaba haciendo, y continuaba con sus estudios. En el tercer año de la facultad, de me... de eléctrica y sistemas, en reunión de delegados de aula, fue nombrado tercio estudiantil. Estaba orgulloso de lo que estaba haciendo. Pero un día de esos, un 25 de setiembre, todas sus aspiraciones, todos sus inquietudes se vino al suelo. Así como escucha, el hombre desapareció de la ciudad universitaria. Y nos costó mucho trabajo saber dónde se encontraba.

Quiero hacer recalcar acá, el sufrimiento de mi esposa, el dolor que tuvo para enfrentar abiertamente y buscarlo, como se dice, por mar y tierra. Yo hacía mi trabajo, también, por lo propio. Yo soy ahora ex policía nacional, ya en situación de retiro, pero en esa época estaba en actividad.

La desaparición de mi hijo tenía un antecedente muy notorio: ocho días antes de que se produjera este secuestro, los soldados que rodeaban la universidad ingresaron al campus universitario. Allí, con nombre y apellido lo buscaron a mi hijo, con nombre y apellido. Esta actitud le sirvió... que le fue comunicado a mi hijo. Le preocupó muchísimo. Comunicó a sus profesores. Comunicó al rectorado y se retiró de la universidad. Le fue comprendido, le dijeron que su falta no sería considerada como inasistencia a clases. Pero un día, 25 de setiembre, regresa a la universidad para dejar un trabajo práctico y ahí es cuando lo secuestran. Aquí, señores, acaba esta primera historia de Miguel Ángel.

Por esto yo siempre me pregunto y me he preguntado: ¿por qué secuestraron a un alumno que no tenía nada, no estaba comprometido en nada? Solamente era un simple estudiante, nada más. No era tan resaltante. Y por ocupar simplemente unos cargos, como son delegado de aula y de tercio estudiantil... La respuestas todavía no está por resolverse.

Pero ¿qué sucedió cuando fue secuestrado? Primeramente, el que habla tuve que recurrir a hacer las primeras investigaciones. Y me enteré de que habían sido dos sujetos de traje de civil, que a la fuerza lo introdujeron en un automóvil Volkswagen color amarillo. Desde ahí, no supimos nada de Miguel Ángel.

Posteriormente... Ojo, al día siguiente mi esposa fue al cuartel del Ejército y preguntó si habían algunos detenidos. Le dijeron que habían diecinueve estudiantes detenidos. Pero al tercer día ya no habían ningún estudiante detenido. Esto nos preocupó bastante y denunciarnos el hecho ante la Defensoría del Pueblo. Pero la Defensoría del Pueblo no nos daba ninguna solución. Solo nos decían: «Busquen a sus hijos. Busquen a sus hijos». O posiblemente... «busquen en la morgue», porque a diario aparecían cadáveres en la ciudad de Huancayo. A diario uno... dos... tres aparecían. Nuestra desesperación de encontrar nuestro hijo era por demás. Nos sentíamos impotentes. No sabíamos qué hacer.

Me dediqué a averiguar en el Servicio de Inteligencia de la Policía, con resultado negativo. Entonces, tuve que avocarme exclusivamente al cuartel «9 de diciembre» de Huancayo. Pero ¿qué hacer? Señores, recibí el apoyo de mis compañeros de trabajo. Recibí el apoyo de mis jefes, amigos, familiares y así pudimos, señores, infiltrar a un amigo al cuartel «9 de diciembre». Fue el primero de septiembre. Ese mismo día, a las 10 de la mañana, tuvimos el resultado de que Miguel Ángel se encontraba dentro del cuartel. Inmediatamente, fuimos a la Fiscalía y recurrimos al cuartel, porque yo... mi interés era certificar que estaba ahí presente físicamente Miguel Ángel. Pero en el cuartel no nos dejaron entrar, ni a mí, ni a la fiscal, pese que yo decía que yo lo había visto.

Nos hemos regresado, llegamos a la casa, la desesperación era demasiado grande, me sentía que andaba yo en el aire, no había piso. Entonces, aquí sí recurrí a donde yo mejor pensaba. Entonces, busqué amistades. Busqué instituciones titulares que me apoyaran. Fui al Comando de la Policía Nacional de aquel entonces. Fui al Poder Judicial, al clero... Señores, moví cielo y tierra. Solamente quería que constate que mi hijo estaba ahí. Y los muertos seguían apareciendo, a diario concurría a la morgue para buscar su cadáver; pero a no encontrarlo me quedaba una luz de esperanza.

Así pasaban los días, hasta que una vez, en una reunión de autoridades me llevaron, me dijeron de que el chico sí se encontraba en el cuartel. Ya tenía quince días; pero al quinto día yo ya sabía que se encontraba adentro. «Espéralo que tu hijo ya va a salir. Está en una investigación». Señores, esto me... llegó un poco también de alegría; pero al mismo tiempo no veía a él... a la persona libre. Estaba detenida.

Los días transcurrían. La violencia política, señores, se acrecentaba más y más, hasta que un 23 de setiembre, recibí una llamada telefónica que me dijeron: «Tu hijo se encuentra abandonado en el paraje denominado «La Huaycha», del distrito de Mito». Inmediatamente, tomé un taxi y fui a buscarlo. También, fue grande mi sorpresa al llegar allí de encontrar gran cantidad de jóvenes que celebraban el día de la juventud. Pero alguien me dijo: «Tu hijo se encuentra en el anexo de San Luis de Yaico». Y allí fui. Y efectivamente allí estaba. Y saben lo que encontré, señores, a un muchacho, que pesaba 68 Kg., no más de 50 Kg., con andrajos, con los pies sangrantes, con visibles huellas de haber sido cruelmente torturado. Es lo que encontré.

Lo abracé a mi hijo y lo traje a Huancayo; pero yo sabía que lo buscaban. Por eso es que lo llevé a un lugar muy seguro, gracias a que tenía apoyo. Ahí lo tuve, no podía comer. Todas las noches se levantaba, gritaba, pedía que no lo maten. Señores, era un cuadro muy doloroso. Y hasta hoy lo sigo viviendo. ¡No acaba esto! Hoy día estoy recordando nuevamente que esta herida sigue abierta. No sé cuando se cicatrizará. Pero algún día, dice que con la voluntad de ustedes y del pueblo, llegará algún día la paz, tanto a mí, como a mi hogar.

Ahora, ya se ve en Huancayo con mi muchacho... estamos preocupados. Yo sentía que me seguían. Y yo pensaba de que si lo encontraban, mi hijo también lo hubiesen matado. Y al final hubiesen dicho que ha sido un ajuste de cuentas o enfrentamiento entre grupos subversivos de esa época. No me quedaba otro remedio que sacarlo de acá.

Señores, pero la pesadilla sigue, no ha terminado, esta versión que les doy señores es la realidad, también quiero decir a la Comisión que he recibido una carta de Miguel Ángel, y si me permiten, la puedo leer: «Señores y señoras de esta Comisión de la paz, saludo a todos aquellos que permiten que la razón... que la razón impone como eje de la realidad, favoreciendo así a la armonía de valores que convive en el interior del ciclo de la vida, del respeto mutuo, del progreso individual, del solo hecho de estar vivo, conviviendo en paz para un futuro mejor y más humano, haciendo que nuestros propios errores sean menos, frente a nuestros aciertos».

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

CUARTA SESIÓN

23 DE MAYO DEL 2002

3:00 A 6:30 P.M.

TEMA: COMUNIDADES NATIVAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

Caso número 24: Comunidad nativa Puerto Ocopa

Testimonio de Calixto Armas y Rebeca Ricardo Simón

Sin transcripción

Caso número 25: Familia Cueva Chiricente

Testimonio de Luzmila Chiricente Mahuanca y María Cueva Mantari

Señora Luzmila Chiricente Mahuanca

Permítame presentarme de una manera que, sepan lo que viví y vivo, sin querer en algún momento despertar lástima, sino más bien respeto, sentimiento que si logro establecer solo un poco, habré conseguido parte de lo que mi vida perdió, mi dignidad como ser humano. Soy como cualquier persona un ser con defectos y virtudes. Mi vida, sin ser la más notoria en mi ciudad ni la más común, tuvo objetivos y metas variadas. Tenía diecisiete años, así que entusiasmo no me faltaba. Mis padres siempre me impulsaron en todo emprendimiento que deseaba realizar; y la universidad fue una de ellas. Para ello me preparé entusiastamente. Mi ritmo era de diez a veinticuatro horas diarias de estudio. El frío matinal me hacía sentir que la noche fue dura pero fructífera. Los últimos tres meses antes del examen de admisión a la universidad me aislé en la casa de un tío hermano de mi madre que vivía en el campo.

«Estudiar de todo y recordar todo», ese era mi lema. Ser estudiante era sacrificarse para un futuro mejor. No había otra cosa más importante que hacer... De verdad les agradezco, también agradezco al CIPA, al CAPS, al señor Francisco Soberón, le agradezco a la señora Susana Villarán. También agradezco a Sofía. Bueno, anteriormente que yo lo conozco y me ayudó bastante. Me ayudó bastante para contrarrestar lo que pasó en mi tierra. Yo vivo en la comunidad nativa de Cushibiani, distrito de Ronero, provincia de Satipo, departamento de Junín. Antes, cuando todavía no estaban, no entraban los subversivos yo vivía bien. Yo trabajaba bien, me ayudaban entre mis hermanos, pero cuando entraron los subversivos, pasó muchas cosas. Yo no sabía como vivir. Antes, en los años 90, 91, la comunidad se encontraba entre dos fuegos. Por un lado estaban los soldados y por otro lado estaban los... Sendero Luminoso. Y a mi hijo se lo llevaron los soldados. Es por eso que yo vivo con este terror ahora. Yo me puse muy fuerte,

es por eso que yo fui a denunciar al CIPA a través del señor Francisco Soberó. También fui a denunciar ante los derechos humanos sobre este caso pasado por los subversivos me... pero no pudieron hacer nada. La única cuestión que me ayudó es que el valor que me Dios para yo poder enfrentar esto y para poder vivir bien. Yo sufrí mucho por eso agradezco a Dios bastante, por este caso que yo vivo.

Antes... antes los subversivos, nos engañaron. En el año 1989, yo era la presidenta de la comunidad y en el 86 yo era representante de mujer amazónica de la CONAP. Luego, con ese fuerza que yo tengo, con ese pudor de... de guerrera, en el 90, 91, sucedió muchas cosas en... hasta... hasta mis mismos paisanos me tenían cólera pero aún así yo fui delegada de CONAP. Luego, en el Tambo, me... me pusieron como delegada. Es por eso que todos me querían y me escuchaban mucho. Todos los que... los que vivían en mi comunidad tenían ese temor por los Senderos Luminosos. Nos... solamente quedamos doce familias, el resto se escaparon.

Mientras que yo... mientras tanto en esa presidencia que yo tuve comencé a gestionar... a través de FONCODES. Construimos una escuela, posta de salud, también un colegio pero ahorita todavía no funciona.

Cuando vinieron los soldados vieron todo el trabajo que había realizado. Yo... teníamos el temor de que nos hiciera algo, es por eso que nosotros nos escondíamos en el monte. Porque pensaban que nosotros ayudábamos a los senderistas pero no pensaban que FONCODES eran los que nos habían ayudado.

Mientras tanto, los senderistas, no nos hacían nada porque pensaban que nosotros éramos buenos. Pero, yo también digo que el doctor Pompeyo nos ayudó mucho. También el fiscal, pero, es por eso que mi comunidad Cushibiani, pensaban que nosotros éramos ayudados por los senderistas. Es por eso que le han considerado como una zona roja. Y es por eso que los soldados venían, entraban a las casas, pensando encontrar algún volante de los sende... de los senderistas pero no encontraban nada.

Luego, esos papeles escritos, nosotros fuimos a contrarrestar a esos, a esos mala gente que escribían. Por eso, nosotros... le dijimos que: «Por favor, ya no vengan más por acá porque piensan que ustedes nos están ayudando». «No pinten nuestras casas. No alcen su bandera, porque van a pensar que ustedes han... nos están ayudando».

Luego, cuando... cuando venían los ronderos y los mismos ronderos de nuestra zona decían: «¿Qué? ¿Qué pasó?» «Ustedes están contra... ustedes están con los subversivos», me decían. Pero no era así. Solamente Dios sabe lo que ha sucedido ahí.

Luego, yo les... yo les quiero contar también no... no... yo perdí a mi hijo, mi hijo pequeño. Él era mi... mi... mi brazo derecho. Por eso ahora yo pasó. Paso la palabra a mi cuñada para que continúe la versión.

Señora María Cueva Mantari

Yo les agradezco mucho a la Comisión de la Verdad. Yo soy asháninka. Yo me llamo María Cueva Mantari. Tengo 35 años. Yo les voy a contar sobre... sobre el hijo de mi... de mi hermano que se perdió y que lo llevaron los... o lo secuestraron los subversivos, que se llama Luis Cueva Mantari y su hermano se llama, su hermano mayor se llama Julio Cueva. Y los... los hijos que se perdieron de mi hermano mayor son: César Cueva Chiricente, de doce años, también Bernavides Cueva Chiricente, de diez años, Cléber Cueva Chiricente, de ocho años. Ellos le... le secuestraron en el año 1989, le llevaron los subversivos. Ellos estaban estudiando en las escuelas y otro estaba en el colegio. Ellos querían conocer le decían que tenían que llegar al poder, engañándolo lo llevaron. Ellos no sabían por qué estaban yendo. Simplemente los estaban siguiendo porque no tenían conciencia de quién... quiénes los estaban llevando.

Ahora César tenía dieciséis años. A él también lo llevaron los rojos o los senderistas. Y después de un tiempo su hermano regresó pero él regresó escapándose. Regresó... llegó a su casa. Mientras tanto, Cléber, al que le había llevado los senderistas, le encon... a él lo pudieron ubicar en Cerro de Pasco por un... a través de un capitán del Ejército. Ellos le hicieron regresar. Llegaron a la comunidad porque... porque él decía que él tenía familia en la comunidad nativa de Cushibiani. Es por eso que lo han traído a esa comunidad. Llegó a las diez de la noche... a... en la casa del señor Santori. Y ahí le dijeron... le dijeron: «¿Tú conoces a este muchacho?» Pero no lo reconocían porque estaba encapuchado. Entonces le sacaron la... la capucha y yo... yo lo reconocí. Yo era... él era el hijo de mi hermano, Cléber, se llamaba Cléber. Y yo pensaba que le iban a dejar acá en la comunidad pero no fue así sino que nuevamente el Ejército se lo llevó. Por eso, hasta ahora yo no sé donde se encuentra, donde está. Es por eso que yo vengo ahora acá. Quiero saber dónde se encuentra o si está vivo o está muerto porque su hermana pequeña es huérfana. Murió su papá, murió su mamá, murió sus demás parientes y ahora está muy enferma. Tiene mucho miedo. Siempre me pregunta: «¿Dónde está mis hermanos?» Y yo no sé que responderlos. Eso es por eso que yo he venido acá. Yo quiero saber en realidad dónde está el hijo de mi hermano. Yo le quería mucho y lo he perdido.

Ahora quiero decirlos, a la mesa, la hermana menor para... ella. Ella está allá en la comunidad nativa de Utuquari pero el hermano mayor de ella le llevaron con engaños también. Le decían: «¿Sabes qué? Vamos... vamos a ir a jugar». Y pero ahí lo mataron. Y se supone que sus propios compañeros lo han matado. Es por eso que yo vengo a dar mi testimonio y eso es todo.

Ahora les voy a decir sobre la pérdida de mi hijo. El 22 de setiembre de 1989 fue secuestrado mi hijo Juan Beto Umaña. Yo no estaba en Cushibiani. Yo estaba... yo estaba acá en Lima en un taller organizado por el CAP, el CIPA para una propuesta para mejorar lo que es el promotor. Yo estaba... mientras tanto mi esposo vino en octubre para darme la noticia. Es ahí cuando yo recién me... me entero. Luego regresé yo a Satipo y yo al enterarme yo puse una denuncia y después puse un aviso en la radio COSAP. Luego me fui a APRODEH para poner esta denuncia, y ellos me recomendaron poner una denuncia de amnistía internacional. También la Cruz Roja me apoyó sobre este caso. Yo les comenté a APRODEH. Es por eso que yo me fui también al extranjero para una conferencia sobre los derechos humanos y puse una... puse una denuncia también sobre los abusos, los maltratos que cometían los soldados, allá en... en el extranjero. Pero cuando yo regreso y los soldados y mi gente, también me dieron la espalda porque pensaban que yo era una defensora de los senderistas pero no era así, porque yo defendía los derechos humanos.

Es por eso que yo... que yo les digo a la Comisión de la Verdad, quiero que investiguen este caso. Vean bien sobre este caso porque allá los... los mismos soldados cometieron víctimas. Yo siento un temor bien grande pero aún así tengo esa fuerza para poder seguir luchando y... y así seguir defendiendo los derechos humanos.

Ahora, yo siento mucho al haber perdido a mi hijo. Todos... todos mi familia. También mi comunidad me tienen un gran respeto pero aún así yo siento la pérdida de mi hijo. Es por eso que yo he dejado muchas obras realizadas a través de mi gestión. Pero ahora yo quiero que esta Comisión de la Verdad, sea como una transparencia y alguien... y busquen la verdad, busquen la verdad a través del Presidente de la República, congresistas, porque sino sucede esto va a seguir pasando como sucedió antes. Porque ya perdí a mi hijo, ¿quién me va a reponer eso? Es por eso que yo reclamo justicia. Es por... yo ya estoy anciana, ojalá queden recuerdos para los demás. Yo quiero que este papel que yo estoy entregando a la Comisión de la Verdad... me ayude y podamos conseguir la verdad que yo estoy buscando, porque todos mis hijos... Pero ahora yo quiero darles a ustedes una recomendación para que tomen en cuenta. Esto es el Perú pero el Perú demo... demo... con democracia. Cuando hay democracia en el Perú se va... se va a vivir bien. Y es... y este fruto es el símbolo de... sin conciencia, de sin conocimiento y sin respetar los derechos humanos. Esto es una reflexión para todos los peruanos porque para que conozcan lo que en sí se tiene que hacer con la democracia y no haber una desgracia en el país.

Mientras que el otro árbol es un buen árbol. Su flor y su fruto son buenos. Eso es la buena vivencia del Perú. Y no puede haber maldades. Nosotros... cuando nosotros seamos ya de edad, queramos llegar hasta arriba. Podemos llegar arriba y el Perú podría crecer con un verdadero democracia. Pero si realmente queremos que nuestra país nos sirva alguna reflexión, veamos este árbol desde sus raíces bien hermoso, bien lindo. El pueblo asháninka... ha habido violencia política y también que se respete la cultura. Mientras que no hay respeto en posición, no hemos hecho nada y por gusto creamos programas ya para unos grupos personas.

Yo sé, yo entiendo que la Comisión de la Verdad no da... está lleno de experiencias a nivel internacional y nacional. Que se conozca así como nosotros hemos hecho, hemos utilizado por los derechos humanos, que se preocup... Peruanos, nosotros somos parte... somos dueños del Perú. Al contrario, el que viene a invadirnos que nos respete. Eso es lo que queremos. Muchas gracias.

Caso número 26: Familia Charete Quinchoquer

Testimonio de Lucas Charete Quinchoquer y Daniel Charete Campos

Señor Lucas Charete Quinchoquer

Hoy día estamos con los representantes de la Comisión de la Verdad. Saludos, buenas tardes. Mi nombre es Lucas Charete Quinchoquer. Soy de la comunidad nativa Somabeni, ubicada en la margen izquierda del río Ene, distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. Vengo a informarles lo que haya pasado en mi territorio en los años... Yo vivía en el monte, con una comunidad nativa, juntos con mis familias, con los vecinos de otras comunidades nativas. Vivíamos juntos y vivíamos todos como... unidos con... unidos con mi familia, con mi padre, con mi mamá y mis hermanos y mis hermanas. Juntos vivíamos. Nunca hemos pensado lo que iba a pasar y lo que iba a suceder.

El año 1989, vinieron grupo de Senderos Luminosos. Engañaron a la gente que vivían en el Ene. Todos vivían en las comunidades: los jefes de las comunidades nativas, presidente, teniente gobernador, agente municipal y presidente de la... de organizaciones ashánincas. Vinieron esta gente de otros sitios. No quisieron que nosotros viviéramos unidos en nuestra comunidad. Pensaron de que nosotros íbamos a seguirlos a ellos. Pero, sin embargo, nosotros no hicimos caso a ellos, en la razón de que ellos comenzaron a liquidar en las comunidades nativas. Mataron a los presidentes o los cargos que tenían... a las personas que tenían cargos diferentes en las comunidades nativas. También dijeron de que no podía haber un presidente de las comunidades nativas. Largo tiempo sufrimiento hemos pasado. No dormíamos en la casa. Nosotros vivíamos en el monte con nuestros pequeños hijos. No comíamos ya bien. Antes vivíamos... vivíamos juntos, cazábamos animales del monte, trabajábamos, vendíamos nuestros productos, con lo que nosotros comprábamos nuestras cosas para vestirnos y alimentarnos.

Comenzó la violencia social dentro de la zona. Comenzó las necesidades en las comunidades nativas. Desaparecieron las escuelas. Los niños ya no vivían en las comunidades nativas. Al vivir en el monte los niños se trastornaron, se volvieron inútiles, ya no entendían, ya no comprendían. Por cada noche...

Un 14 de febrero del año 1989, a las once de la noche, llegaron sesenta Sendero Luminoso. Llegó en la comunidad nativa de pot... Somabeni. Le chaparon al... al presidente de la comunidad. Lo capturan a Isaías Charete Quinchoquer, mi hermano mayor, que era presidente de la organización. Lo amarraron. Lo llevaron al campo de aterrizaje, juntaron a ellos... toda la gente que vivían en la comunidad nativa juntos con ellos en la... en el campo de aterrizaje.

Me preguntó por mi hermano, me dijo: «Sigamos a este camino», bueno. Pero yo: «Nosotros hemos dicho de que no». «Nosotros no tenemos otro camino mejor». «¿De dónde viene este camino mejor?» «Nosotros, las comunidades nativas nos vivimos... como... somos lo que nosotros vivimos en nuestra comunidad». Nosotros ya teníamos escuela, teníamos puestos de salud, teníamos pastor evangélico que predicaba el evangelismo. Es la razón de que nosotros ya no lo vamos podido seguir a ellos porque ya teníamos conocimiento poco, es la razón de que a mí me seguetearon. Me perseguían mucho ellos. No vivía yo en mi casa. ¿Por qué no vivía en mi casa? Porque me tenían que matar, querían llevar a nuestros hijos. Yo escondí a mis hijos porque no quería que vayan con ellos. Mi viejo padre, él triste, mi madre también muy triste y mis hermanos que estaban con mi madre también estaban tristes. ¿Por qué pasó esto? ¿Qué sucedió? Mis... mi hermano, Isaías Charete, lo mataron. Lo llevaron por el camino, lo maltrataron, lo amarraron, lo desnudaron, lo mataron con una bala en la cabeza y con varios golpes en su cuerpo y lo enterraron en el monte. Al día siguiente del día... del día 14 de febrero del mismo año, 89, mi papá, Daniel Charete Campos, fue para buscarle el cuerpo de su hijo Isaías. La comunidad entera salimos para buscar su cuerpo de Isaías. Lo vi a mi hermano mayor, Pablo. Mi hermano Pablo comentó de que a mi hermano lo mataron.

Para nosotros ha sido un dolor muy grande porque nosotros ya perdimos el hermano nuestro que era presidente de la organización. Los comuneros de la comunidad lloraron porque... por su líder, que era un representante de que podía conseguir muchos apoyos para la... para esta organización y para las comunidades nativas de su alrededor.

Después de un tiempo, le comenzaron a perseguir a mi padre y a mi madre y a mis hermanos. Pensamos de... dejar nuestra comunidad y buscar otra comunidad mejor para asegurar nuestra vida. Pensábamos que era un... un rato para un mes o dos meses. Se iba a pasar... esta lacra que había pasado en la comunidad. Entonces decidimos de ir a otra comunidad nativa que es Alto Chichirene. Pensábamos que el no... el Sendero no iba a llegar por ahí. Pero, sin embargo, el Sendero Luminoso en Alto Chichirene llegó el 4 de mayo. El año 1990, hizo la primera incursión. Saquearon a la comunidad nativa de Alto Chichirene, llevando todas las cosas que la comunidad tenían, ollas, herramientas, armas y otras cosas. Y además mataron mucha gente ahí. En la comunidad misma mataron cinco.

Volvimos a seguir otra vez refugiándonos en el bosque, en el monte. Pasamos la noche ahí. Y todos los niños escaparon también en el monte. Se esparcieron los ni... las criaturas, no se sabía donde era su parada. Entonces nosotros tenía que buscar en el monte para conseguirlos a ellos y traerlos nuevamente.

Hoy día, presente con la Comisión de la Verdad, estoy informando lo que ha pasado en este tiempo, la verdad. Ojalá que a ustedes nos apoyen a nosotros, apoyarnos a todos... con todos nuestros hermanos que se han desaparecido. Se desapareció al hermano Pablo juntamente con su hermano Luis, uno de treinta años y el otro de veintiún años. De ellos no se sabe donde están ahora... hoy en día.

Este desaparecido no es por la policía sino es por el Sendero Luminoso. No se sabe si están vivo o están muertos. Esta es la noción, la emoción... la emoción que... que la Comisión damos a conocer. Tiene Isaías Charete que ha sido presidente de la organización. Dejó a sus niños huérfanos, que están en la comunidad nativa, sin apoyo de nadie. Y queremos que la Comisión...

Queremos que la pacificación sea lo más pronto posible, como en aquel tiempo de la presidencia de... de Alberto Fujimori. Gracias a él... que él con su Ejército pudo captar... abstenerse a la... y controlar al Sendero Luminoso en la selva central.

Al mismo tiempo hacemos conocer a la Comisión de la Verdad diciéndoles de que nuestros territorios que nos... que hemos dejado en nuestra comunidad, que no se aprovechen de otros colonos. Es la razón que estamos nosotros acá, entregando este informe para que ustedes a nosotros también nos... nos sirvan y nos apoyen.

En el año 99, el año nuevo... en el mes del 9 de noviembre del año 99, muere mi hermano menor, Gerión, en un enfrentamiento con los terroristas. También mi hermano menor Jonathan, del dieciséis de noviembre del año 99, también ha sido herido. Él se encuentra ahorita en la ciudad de Lima. Él cumplía su servicio militar obligatorio. Él, en una patrulla, él pisó la mina y ya ha sido... de su pierna. Y por lo tanto de que queríamos que ustedes nos apoyen con... apoyarnos para él. Queremos que nuestro hermano Jonathan que se encuentra en la... Hospital Militar de Lima los apoyen porque él ya no va a tener su pierna, ya no va... cómo va a trabajar, y queremos que le apoyen. Queremos también para que así la mantenga a su familia en la comunidad nativa donde... don... que después de alta que le van a dar. Muchos años hemos sufrido. Le voy a hacer el pase a mi viejo padre que él también va a relatar.

Señor Daniel Charete Campos

Al mismo tiempo la comisión de los desaparecidos de mis hermanos y mi hermano mayor Pablo, de Lucas, de de Isaías, de Pablo, de Lucas, de...

Queremos también la indemnización, porque nosotros hemos seguido dando pasos, solventando las cuales han durado años, años y años para poder recibir la indemnización de su hijo menor. Pero queremos solicitar a la Comisión de la Verdad de que la indemnización sea corta y sencilla para que así, la gente de los ronderos caídos en manos de la violencia, lleguen pues a tener esta indemnización sin diferencia a ninguna como escuchamos denantes, ¿no? De que los... los de la... de Barrios Altos de Lima se recibieron una cantidad de dinero... y cuál es la diferencia, de que nosotros aquí en el campo, tanto con los nativos, los que vivimos en la selva central, no se entere cuál es la diferencia que diferenciamos a ellos, entonces al decir, qué estamos haciendo, dónde esta la equidad, dónde está la igualdad en tanto se hable de eso. Entonces queremos pedir a la Comisión de la Verdad que se haga este pronunciamiento, que aceptese como sea a nivel nacional y a nivel mundial.

Doy gracias a la Comisión de la Verdad. Y a todo cual que organiza esta comisión. A todos los periodistas... A todos los presentes que están en esto, en esta sala... Y a cada uno de ustedes por escucharnos.

Comisionado

Hermanos Daniel y Lucas, quisiéramos responder a muchas de sus preguntas. Creo las respuestas a esas preguntas que ustedes nos hacen en el camino las vamos a encontrar. Quisiera entiendan ustedes que este son un primer encuentro con la Comisión de la Verdad y Reconciliación, un encuentro que es posible merced a esta audiencia pública. No dudamos de vuestras verdades. Todo lo que nos han dicho lo estamos teniendo en el corazón. Pero creo va a ser necesario a partir de este encuentro, también tomen ustedes conciencia de una necesidad, de una necesidad de trabajar constantemente con la Comisión de la Verdad, porque ustedes tienen ahora la oportunidad de llegar libremente a la Comisión de la Verdad para ampliar estos testimonios, que nos van a permitir conocer en detalle, con mucha más precisión, todo el drama que ustedes han vivido.

Seguramente ustedes saben que la Comisión de la Verdad ya está recogiendo testimonios. Lo que ustedes han hecho ahora es parte de un valioso testimonio que nosotros estamos tomando con mucha atención.

Vuestras preocupaciones respecto a las reparaciones, respecto a la pérdida de sus escuelas, a las postas de salud están también dentro de nuestro trabajo. Cuando nosotros hagamos el informe para el gobierno, vamos a tener pues que proponer un conjunto de reparaciones y lo que más, naturalmente, nos preocupará a los miembros de la comisión es defender el derecho a su tierra, que no tienen porqué perder, porque su ausencia de su tierra, no obedece pues a una voluntad de ustedes.

Estamos anotando todo lo que nos han dicho. Creo este contacto con ustedes va a ser muy útil porque así vamos a llegar a esa verdad que el país exige de ustedes y también de la Comisión de la Verdad. Les agradecemos sinceramente por este acto que está demostrando vuestra serenidad, vuestro coraje y la sinceridad con que nos han contado sus problemas. Muchas gracias.

Caso número 27: Alejandro Quispe Anicama

Testimonio de Yesenia Quispe Hurtado y Vilma Huatuco viuda de Quispe

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita a la señora Yesenia Quispe Hurtado y a la señora Vilma Huatuco viuda de Quispe para que brinden su testimonio. Por favor.

Señora Yesenia Quispe Hurtado, señora Vilma Huatuco viuda de Quispe, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración darán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, ella expresará solo la verdad en relación con los hechos que ustedes vayan a narrar.

Testimoniante

Sí, señor, ambas.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Tomen asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias. Muchas gracias por haber aceptado dar su testimonio y vamos a escucharlos con mucha atención lo que ustedes quieran decirnos. Pueden empezar.

Señora Vilma Huatuco viuda de Quispe

Señores de la Comisión de la Verdad, mi nombre es Vilma Huatuco viuda de Quispe, y yo vengo de un anexo de Nailán de Sonomoro. Es un anexo que pertenece al distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. El nombre de mi esposo es Alejandro Quispe Anicama. Tengo cuatro hijos.

Todo empezó cuando... el pueblito es tranquilo. Es un... al lado de un río, el río Sonomoro, y tranquilo de los años... 85, 86 yo llegué a Nailán de Sonomoro, y el pueblo era tranquilo. Había como veinte casitas ahí. Entre todos éramos como familia. Vivíamos tranquilamente, ¿no? Se podía venir a pie también de Nailán a Pangoa. Tranquilamente veníamos a pie caminando hasta ciertas horas de la noche por lo menos. Y así vivíamos.

Las fiestas también lo pasábamos tranquilo, contentos. Mi esposo trabajaba bastante en la comunidad. Se hizo también... con... conjunto de los... de las autoridades, porque mi esposo participó también ahí de... en la comunidad. Hicimos pues el puente. Hicimos la posta, con la ayuda de... del CIPA que nos colaboraba en ese... en esos años. Entonces el agua potable todo. Mi esposo era bien dedicado al pueblo. Hasta a veces yo me molestaba, le decía como toda la vida tú te ocupas de eso y no te ocupas de nuestra casa.

Entonces así cuando... cuando de pronto vivíamos tranquilamente y, y ya recuerdo que habían noticias, ¿no? De atraso en las otras comunidades de al fondo, llegaban traendo... productos pues, de su chacra, porque no entraba la carretera hasta el fondo, venía con... con acémilas. Entonces ellos traían café, plátanos. Entonces ellos contaban, porque en esa época yo me había puesto una tiendita, porque mi esposo era presidente de... de de salud del puesto de Nailán. Entonces nos habían donado un poco de medicina el CIPA. Entonces hemos puesto ahí las medicinas y yo como también me gusta el negocio, puse un poco de ropas. Entonces empecé así. Y llegaba la gente pues a comprarme. Entonces en eso, me contaban pues de que... de que los los... decían los compañeros, ¿no? Yo también nunca había visto eso. Entonces decían que por ahí llegaban ellos. Entonces yo les preguntaba: «Pero ¿Qué hacen? ¿Qué dicen?» Otros contaban de que ellos eran buenos. Ellos nunca hacían nada. Ellos hacían daño a las personas que... esos que le sacan la vuelta a sus esposas, a sus señoras, esos rateros, a esos los castigaban, pero no a la gente que no hacía nada. Yo también tenía esa idea. Seguía contando la gente de que andaban por ahí. Hasta que un día casualmente, era pues el 12 de agosto del 89, cuando llegaron. Habrán llegado eso de las 11 de la mañana. Yo me había ido más arriba a mi chacrita a traer plátanos con mi suegra. Y cuando volví del cemento... de de la chacra, taba pasando por el cementerio

del pueblito, vi que había gente, así. No, no eran pues. Yo pensaba pues que los... que los terroristas eran pues uniformados, gente de educación. No eran. Eran así, personas simples, con polleras. Había hombres así con sus mantas cruzados. Yo me admiré. Entonces seguí avanzando y ahí vino un hombre y me dice: «tía, tía al parque». Sí le digo, pero deja pues que voy a bajar mi... que había cargado mi platanito. Me fui a mi casa bajé. Me estaba lavando la mano en el caño cuando en eso llega otra chica: «tía al parque». Espera pues le digo, todavía no, deja que me lave las manos. Pero ya para eso mi esposo estaba allá ahí en el parque con mi hijita, mi hijita Karen, era recién de tres añitos estaría ella. Entonces así, allí ellos hicieron pues, nos hablaron. Yo no entiendo tan bien de esas... de esas cosas que habla. Nos hacían viva al presidente Gonzalo. Y todo eso. Dieron sus discursos y todo. Entonces en eso dijeron: «Queremos que colaboren con nosotros». Ya. Una tienda trajo atún, la otra tienda trajo gaseosa, ¿no? Todo querían. Entonces todas las tienditas verdad colaboraron, pues allí un montón de cositas, pues para que coman ellos. Y así hicieron eso y se fueron. No se fueron todavía, sino que yo ya me fui a mi casa y en eso vino pues a mi tiendita. A mi tiendita que tenía, vino un grupo de por lo menos 5 personas. Pero había uno, que era un hombre... así con educación yo lo he visto, ¿no? Parece que tenía educación, bien vestido, con un reloj y un armamento grande. Pero los otros eran pues unos personas simples. Entonces me pidieron un poco de... de medicina que yo les di. Entonces así se fueron.

De ahí empezaron a venir continuamente. A la semana volvían. Ya se paseaban por Nailán, ¿no? De arriba bajaban. Pasaban por allí. No sé a donde pasaban, pero pasaban. A veces se quedaban allí. Algunas personas que tenían su carro le solicitaba que lo lleve, entonces lo llevaban. Pero a veces venían cada semana a pedir ya un poco. Entonces yo un día ya me molesté, le digo: «Este cómo cada semana piden pues», le digo, «si yo esa mercadería lo traigo al crédito de Pangoa». Le digo: «¿Con qué voy a pagar si ustedes se llevan?» Ellos no querían que tú les des, sino decía esto esto esto, todo señalaban las cosas buenas. Entonces yo le reclamé. Entonces me dijo: «No tía, es que el otro era otro grupo, nosotros somos otro». Nos dijeron así. Entonces ya pues me molesté y se fueron.

A otra semana otra vez, a otra semana otra vez, ya andaban tranquilamente por allí. Y ya entonces en las noticias se sabía que, que ya por arriba pues andaban tranquilamente, ya la gente lo había comprometido de los anexos más arriba. Entonces ya como seguía viniendo las personas, fue una época entonces en que se... ya se formó la ronda campesina pues, de panguanos, obligaron a formar la ronda campesina. Entonces en esa ronda lo eligieron de presidente a mi esposo. Entonces que hicieron, ahora se formó la ronda, ya como los terroristas continuamente venían por arriba, ya la gente se llegó al pueblo. Toditos bajaron al pueblo, a Nailán. Toditos bajaron allí. Ahora no había donde se descansan ellos, se duermen. Se ubicaron pues en la pla... en la escuela, se ubicaron en la posta, y allí estaban las personas. Entonces tranquilamente, ahora la gente vive pues de la chacra, a veces con platanito, toda esa cositas, como mi esposo era presidente venían pues. Ya no tenían que comer. Venían a mi esposo y le decían: «Don Alejandro ya no hay nada que comer, ¿Ahora que vamos a hacer?» Y ellos, los dirigentes preocupados ahora de donde le van a dar. Entonces ellos vieron ya la forma de ver de donde van a dar los alimentos a esa gente. Bastante, hasta de los anexos más arriba bajaron allí, al pueblo, allí estuvieron ellos. Entonces ahora para darles de comer. En esa época pues el CIPA nos ayudaba y hicieron una reunión entre autoridades. Lo comisionaron a mi esposo que vaya pues a Lima, que le colaboraran con víveres, ollas, para hacer una olla común.

Entonces colaboraron ya... entonces en eso mi esposo se fue, ya había sido, ya ha sido pues una semana antes de las elecciones del 90, entonces mi esposo agarró, como lo comisionaron a él, se fue. Para eso yo estaba ya con mi hijita de tres años, y había nacido mi última, mi otra hijita que era de... un mes no más estaba. Entonces él me decía: «Ahora que vas a hacer si ellos vienen». Porque por arriba ya molestaban, cada vez se sentía disparos, todo. «Ahora que vas a hacer si viene, onde te vas a correr», me dice, «onde te vas a ir. Entonces vámonos». Verda. Mi esposo salió un día antes y después yo salí. Nos encontramos en Lima, justamente una semana antes ya no había camiones que venían a Pangoa porque en el camino quemaban a los... a los carros, ¿no? Entonces dijo: «Ahora no hay camión, con qué voy a llevar los víveres. Entonces, ¿Qué vamos a hacer?... yo me voy». Porque ya las elecciones él tenía que votar y por la gente que también se quedó ahí en esa situación, él tenía que venirse. Yo le rogué, le dije: «No vayas, cualquier cosa te puede pasar, y qué va a ser de tus hijas». Le digo: «Quién...». «Tendrás que trabajar, pues». Así me dijo. Un día justo ese día que salió le encargó a su hijita así, bebita que estaba cargadita, le dijo: «No va a ser llorona, vas a dejar a trabajar a tu mamá». Le dijo así. Yo me puse a llorar. Entonces él me miró no más agarró su bolsa y salió. Fue lo último que yo le vi.

Entonces yo me quedé ahí. Pasaron las elecciones, yo dije ya va venir él, ya va venir. Esperando me voy a la agencia a ver si me a escrito alguna carta. Nada. Habrá sido el 12 de abril que había sido pues el ataque a Nailán de Sonomoro, donde murieron más de 40 personas, ¿no? Atacaron entre eso murió mi esposo, también. Yo me enteré, el 14 sería, un día sábado vino mi comadre y ella me contó. No me quiso decir. Entró a la casa y me dijo: «Ya lo vi su rostro pues, con una forma diferente». Le digo: «Comadre algo te has enterado». «Hay comadre», me dice, «de que

parece que algo ha pasado» «Hay» le digo «Alejandro». «Comadre pero no te preocupes. Ha habido un ataque, pero parece que Alejandro está herido», me dice. Yo me puse a llorar. «No te preocupes comadre», me está tranquilizando. Entonces yo empecé a llorar pues a llorar. «No ya va a llegar, con el helicóptero van a venir, varios heridos hay», me dice. En eso así tranquilizándome me decía: «Hay comadre yo quería venirme a Nailán pero no podía porque mi hijita estaba bebita, de un mes». Entonces que hago allá. Y se va. Al día siguiente me vengo al CIPA. A las oficinas cuando entró, había un señor Chimanga. Entonces él me dice me da el pésame, estoy entrando y me da el pésame. Y en ese rato yo ya empecé a gritar ya. Ya estaba seguro de que mi esposo había muerto. Mis hijas, mis hijas, qué hago con mis hijas. Mi idea era pensar en mis hijas, ¿no? A lo que me había quedado con ellas, triste con dos hijas. Y entonces, ¿qué hice? Me fui a mi casa y mi hermana me dice vamos. Salí al día siguiente. Y al día siguiente llegué a Nailán, y vi todo lo triste que habían hecho.

Han matado a mi esposo en el puente, le han desarmado, como acá tengo una foto que, todito como un perro que lo hubieran degollado allí. Le han sacado la cabeza, le han puesto en el puente, y yo encontré toda la sangre chorreada para abajo. Y entonces me dijeron, me contaron todo el ataque. Me fui a la posta. Se veía los sesos de los niños que había agarrado del pie y le había chancado. Toditos sus sesos ahí tendido. Desesperada yo lloraba, porque, pero por qué han hecho eso, por qué han hecho. Y entonces fue tan triste para mí, ¿no? Y desde esa época vi cuántas gentes, a una señorita también que estaba enferma en un cuarto alojado. Habían entrado ellos, le habían metido unas chontas, que tienen largos, por la vagina le habían metido. ¡Cuántos muertos! A una señora al frente, todos completos, un solo hijito ha quedado, un tal de la Cruz, que me recuerdo. Y más allá otra señora. En la escuela otra familia completa. Hasta una niña tenía cargadito su perro, y con todo y el perro la habían acabado. Dime esa es una cosa que no pueden hacer, ¿no? Entonces yo agarré ya, vi mi casa, me regresé inmediatamente, ya mi esposo lo habían enterrado, porque yo ya no vi ya. Justo llegué día lunes, ya no lo vi yo a mi esposo ya. Ya fui al cementerio y habían hecho un hueco grande con la máquina le habían hecho dice ahí, le han enterrado. Toditos en fila estaban enterrados. Entonces yo agarré. Estaba unos días y me fui. Ya no sabía dónde irme, que cosa iba ser, si él era mi único sostén, a ver, él era el que me mantenía, a mis hijos y todo. ¿Qué cosa iba hacer?

Agarré me fui en mis suegros a Ica, que él era de Ica. Entonces llegué... mi suegra ahí me tuvo. Yo también de ahí venía acá a... a Pangoa de vez en cuando venía a ver mi casa porque mis animalitos se habían quedado. Así empecé a andar con los dos, la una de tres años y la bebé de un mes. A veces me andaba por la calle, y a veces me daba ganas de meterme a buscarlos onde pasaba en Lima. Me daba ganas de meterme para que yo acabara. Así pase un año. Iba allá, venía así y daba. A un año ya no podía, ya mi poco dinero que tenía lo había acabado. Entonces dije no, no se puede, me vuelvo a Nailán, pase lo que pase. No quisieron mis hermanas, no quisieron mis cuñadas. No, me dijo, a las niñas les puede pasar algo. «No», le digo, «si me van a matar, que me maten con todos mis hijos, no importa», le digo, «no me interesa, entonces allí acabaré pues por completo».

Me regresé a Nailán de Sonomoro. Y entonces como había... mi esposo me había dejado 60 planchas de calamina, yo lo vendí eso y empecé ya a volver a traer ya un poco de mercadería. Le puse una tiendita y empecé a vender, así con mis dos niñas chiquitas. A veces no había donde le dejo a la bebita, a la última, porque la otra ya caminaba. Entonces en la vecina a veces la encargaba. Y yo me iba desde allí. Son casi seis kilómetros a Pangoa. Entonces me iba, cargaba mis paquetes él volvía, porque no había carros para entrar en la carretera se había hecho completamente y todos tenían miedo.

Pero para eso ya había venido en el 90, había llegado pues, los Sinchis... la base de los sinchis había quedado ahí. Al ver el ataque que hubo, ha quedado los sinchis, la base de los sinchis. Entonces ya cuando ellos estaban, yo estaba ya más tranquila. Empecé a hacer mi negocio, y así los mantenía a mis hijos pues no. ¡Pero de ahí todavía han vuelto a atacar dos veces! Dos veces entraron onde mataron. El 93 mataron a tres... a cuatro personas más, sacándole de su casa, lo llevaron y lo mataron más arriba. El 94 vuelven a entrar estando los sinchis al frente del destacamento, entran a la casa, lo matan a tres personas. Ya volvieron a matarlo también. Y en ese ataque nosotros estábamos con miedo. Toda la vida hemos andado así, escondiéndonos, escondiéndonos. Hemos hecho huecos debajo de nuestras casas, metidos ahí, cuando se sabía que ellos venían. Los sinchis también no... casi no salían porque no había orden para que ellos salgan. Ellos defendían ahí no más, pero no iban más allá pues, porque ellos los terroristas estaban por las comunidades de atrás, onde no se podía.

Y así siguió mi vida, ¿no? Entonces seguí trabajando, seguí trabajando cuando... cuando ya el año 2000 por lo menos se llevaron, se retiró la base del destacamento de los sinchis. Entonces teníamos miedo toda la gente. Ya decíamos que va a venir de nuevo, van a venir de nuevo. Con miedo estábamos nosotros todos. A veces nos íbamos a dormir a casa de una persona, nos juntábamos pues, porque nos habíamos quedado traumadas todas las personas. Entonces... y así así nos hemos acostumbrado. Y hemos estado tranquilo. El año pasado no más, entra pues algo de

quince personas, dice que vio uno un señor. Entraron a la posta de Nailán. Se llevaron todas las medicinas. Claro que a nosotros en el pueblo no nos han molestado, sino que entraron, por atrás habían entrado y todas las medicinas, víveres que había para las madres necesitadas, todo eso, se cargaron y se fueron. Y eso ha sido hasta ahora, ¿no? Y ahora también exactamente siguen viniendo, siguen volviendo. Las comunidades de atrás dicen que llegan. Y entonces nosotros nos sentimos preocupados. Desde que el gobierno retiró a los destacamentos de atrás, a las bases de atrás, ellos siguen viniendo tranquilo, pero dicen que no, que ahora ya no somos como antes, ahora ya nosotros... nosotros le vamos a dejar que trabajen tranquilo, no somos como antes. Pero ya no hay esa confianza de tener que... si eran personas inocentes lo que han matado esa vez, cuarenta persona, niños, que culpa tenían.

Ahora, ¿mi esposo que culpa tenía? Por haber trabajado en el pueblo, por haber hecho esas cosas. ¿A él lo mataron así, así como un perro? Y a mí me duele mucho eso, me duele en el alma. Por eso yo dije un día, algún día me voy a encontrar con ellos y voy a decir su verdad. No es posible, no. Haber de repente mi esposo hubiera tenido alguna culpa, pues lo haría. Pero, ¿Por qué lo hicieron? Ahora yo soy la sacrificada. ¿Cómo mantengo a mis hijos? Además yo soy una persona que me falta una mano. ¿Cómo trabajo a ver? ¡Suponse como trabajo! Pero lo he hecho con valentía. Toda la vida pensando en él he trabajado, por eso mis hijas están en Lima. Los educo ahí porque no quiero que sean como yo, sufran como yo. Y no quisiera que también hay haga personas que sufren igual. Yo por ejemplo vivo ahí, se con todas esas personas de las siete comunidades, igualito. Hay madres que peor todavía sufren, no tienen no que llevarse a la boca. Y no es justo pues. Todo en la zona de Pangoa, los distritos de esos rincones. ¿Cuántos distritos somos en Pangoa? Todos han sufrido. Yo quisiera que esas personas también hablen, digan lo que les ha pasado, ¿no? Y a ver, imagínate que los terroristas han traído los mismos vecinos de arriba, los mismos compañeros, o sea que entre nosotros, entre hermanos nos hemos matado. Y eso no es justo pues. Nos han engañado diciendo que esto vamos a hacer, nos han engañado con... con llevando un poco de víveres ellos mismos han venido atacarnos a nosotros.

Hay muchos arrepentidos que ahora, a los años cuentan cómo ha sido, onde lo han llevado a atacar por allí, por mi zona, lo han llevado a atacar a Sanibeni, a... a otros anexos. Ahora en Chiriari también lo que hicieron. Ustedes deben saber exactamente cómo ha sido.

Entonces no queremos que... vuelva a suceder esas cosas, no. Quisiéramos así como ellos, como ellos hicieron todo eso, se arrepientan de corazón. Porque, ¿qué daño hemos hecho nosotros? Tal vez a ellos los engañaron, le dijeron es así, cayeron en la trampa, pero que no vuelven a caer más, que vuelvan a caer. Yo quisiera que también, ¿no?

Le pido a la Comisión de la Verdad que se preocupe por todo... por esos esclarecimientos, que es necesario, ¿no? Que se esclarezca por qué pasaron esas cosas, que ya no debe pasarse más, y que por ejemplo ahora hay mucha gente, como le vuelvo a decir, quisiéramos pues una ayuda para algunos jóvenes que a veces no pueden trabajar, ¿no? Hay una ley que han dado ¿no? De indemnización, a la... el 077, por ejemplo que no llega a nosotros del 90, por ejemplo, no nos llega, solamente a las personas que desde el... desde el 94 para adelante. Entonces haber, no tenemos ninguna ayuda, quién nos apoya, los hijos se enferman, no hay quien nos ayuda. Ahora se va al colegio que, tenemos un documento de que son... No pagamos APAFA no dice, si tiene hermanos y tiene hermanas, dice no es huérfano. ¡Son huérfanos! Ahora el cariño de padre, de madre quién le da. A veces habemos mujeres valientes, pero hay muchas mujeres que verdaderamente en peores situaciones han quedado. Yo no hablo por mi sola, sino por que yo he visto por esa zona cuántas personas hay, y muchos que so lo han llevado, han desaparecido, ¿no? No tiene ningún documento, cómo presentar que mi esposo murió, dónde lo enterraron, cómo lo recogieron, nada, lo llevaron por el monte, ahí terminó su vida.

Yo quisiera que se, que se vea esos casos. Especialmente que se esclarezca todo esos casos. ¡Cuántas personas habemos por esa zona de... de desastre, señora!

Y como le vuelvo a agradecer, todo es eso mi pedido. Ya... yo le pido a la Comisión de la Verdad que nos apoye. Yo a mi hermana le tengo estudiando en Lima, y a veces no tenemos apoyo. Ella sufre a veces por lo que no tiene a su padre. Lloro y eso es lo que me duele. Y quisiera un ayuda para todos esos huérfanos que han quedado del terrorismo, porque sufren mucho y a veces no tienen que comer. Las madres sufren. Yo he visto como mi mami sufría, traía hasta la... hasta los víveres en burro cargado desde San Martín. Un día se cayó con el burro, todo del puente... de arriba del puente hasta abajo con todo mi hermanita. Yo he visto cómo ha sufrido. Yo quiero que se haga justicia. Que esto no quede aquí, porque mi mami fue a Lima a buscar apoyo para que vuelvan los sinchis destacamento allí, y hasta ahorita no vuelven. Y les siguen molestando. Mi mami está sola trabajando allá. Yo no la puedo llevar a Lima, porque a veces no tenemos donde trabajar, y ella está sola, no hay quién la vea allá, y no hay ni destacamento, nada, y siguen molestando, no puede ir ni a la chacra a trabajar. Es todo. Quisiera que nos apoyen en eso. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchísimas gracias por su testimonio. Lo que ustedes nos han contado estamos seguros que representa lo que han vivido muchísimas otras personas. Y como ustedes mismos lo señalan, si ya mucha gente era pobre, ahora está más pobre todavía después de esta violencia. Y pierdan cuidado que vamos a hacer todo lo posible por lo que va a ser nuestro informe, nuestra investigación y lo que serán nuestras recomendaciones al gobierno para las reparaciones que se tengan que hacer. Muchísimas gracias.

Caso número 28: Pobladores del distrito de Pichanaqui

Testimonio de Ofelia Antesana Torre

Doctor Salomón Lerner Febres

Con el testimonio que sigue a continuación, culmina esta cuarta y última jornada de esta audiencia pública. Invitamos a la señora Ofelia Antesana Torre a que se apersona para brindar su testimonio.

Señora Ofelia Antesana Torre, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que vaya a relatarnos?

Señora Ofelia Antesana Torre

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Ofelia, le saludo con mucho cariño y aceptamos aquí en esta audiencia para que usted de su testimonio. Le agradecemos desde ya todo lo que puede decirnos con toda confianza. Proceda usted.

Señora Ofelia Antesana Torre

Muy buenas noches, toda la comisionado. Muchas gracias esa tribuna que me han dado. Quizás soy la privilegiada de estar aquí. Bueno, yo soy Ofelia Antesana Torre, hija Don Máximo Antesana Espesa.

Mi padre fue un hombre, quizás ha cometido delito. Un hombre artista y autoridad de la comunidad Marlla, que queda en Huancavelica, y es una comunidad muy pobre. Y mi padre ha sido un hombre muy querido el pueblo y trabajaba por su comunidad. Quería que salgan adelante la comunidad Marlla. Y tal es que así no encuentro hasta la fecha qué fue, que comete delito, que cometió él, que delito ha cometido él. Ser dirigente, ser autoridad, ser un hombre quizás este artista. Mucho le gustaba arte, tuvo muchos premios.

Y bueno, así que en 1984 me acuerdo, dos de mayo, vino una... un grupo del Ejército, en el amanecer, y lo cogieron juntamente con mi primo Santiago Antesana. Y lo torturan, se lo llevan al cuartel, que queda en Acobamba. Y en el camino le torturan y lo llevan cargado de tuna a los dos. Y resulta de que llegan Huancaveli... Acobamba, al cuartel, y se da la sorpresa que un primo, anteriormente ya estaba detenido, Juan Ignacio Velásquez Araujo. Y habían más detenidos dentro del cuartel. Y mi papá con el Juan Ignacio se abrazan y lloran.

Entonces... y el Juan Ignacio tenía problema en hablar, tenía dificultad en hablar. Y así es que y lo ven que ellos tan hablando en uno de esos, uno del soldado se acerca: «Ah ustedes como son terroristas, tan hablando en su clave, que bien. ¡A golpe a los dos!» Lo han torturado cruelmente, y el muchacho, el Juan Ignacio estaba con las justas, ya veía mal... mi papá, y después los otros le torturaban, y a mi papá todos, a mi primo Santiago. Pasó tres días, trajeron a mi tío, Emiliano Antesana, también torturado. Y de allí mi papá decía: «¿Pero qué hemos hecho nosotros para que nos haga tanto daño? ¿Qué hemos cometido?» Y a veces veían de que al tercer día ya mi primo, Juan Ignacio, delante de ellos torturan y tenía él... cada uno de ellos cavaban fosas en el cuartel, le dician de que era para cada uno de ellos. «Ca... cava... que caven bien ya van a descansar». Hizo su casa, hoy adelante, y así que pasó eso y torturando delante de todos. A mi primo lo mataron, a Juan Ignacio, lo sacó la chompa, le dijo: «Tú terruco eso su... chompa es el recuerdo, toma, guárdalo. Así mañana por allí van a morir ustedes también. Así que tienen que decirme estos nombres. Los conocen ustedes, saben perfectamente. Ustedes son terrucos, jamás van a hablar los terroristas lo que han hecho, y jamás hablan. Son terrucos, estos no hablan». Que ellos iban a hablar si no conocían sus nombres. De ahí llegó... y y estaban todos los días. Pensaban de que algún momento ya no van a amanecer. Ellos a veces decían, pedían que les matara, porque ya no sentían dolor, que lo torturaban tan cruel, decían, pedían queremos morir pero ya mátennos todos de una vez.

Pero para esto él había visto los anteriores que estaban detenidos dentro del cuartel y habían matado. Algunos estaban semi vivos, le metían al... al hueco donde hacían cada uno de ellos. Ellos ya pensaban igual voy a morir en algún momento.

Y un 14 de mayo me acuerdo, dice, mi mamá con todo mis hermanos menores, esa época mis hermanos, somos cinco hermanos, no éramos seis esa época, ¿no? Todos mis hermanos menores y mi abuela, mi abuelito, todos estaba en la puerta del cuartel exigiendo libertad de mi padre y de mis tíos, de mis primos estaban allí llorando, gritando, pidiendo auxilio. Y le decían que no están detenidos: «No, nadie han traído, no». De ahí un 14 de mayo, uno de ellos le dice: «No te preocupes señora, pero no digas nada, mañana no sé quién va ser... se va ir a un sitio, así que mañana va a salir más o menos. No te preocupes señora, tranquilízate. Dame un sencío para yo darle no sé a quién». Dice mi mamá, mi mamá tenía todo lo su platita, todo lo que tenía tuvo que sobornar. Entonces dice que mi mamá al día siguiente exigía conjuntamente con mis hermanos, cuando va a salir, hacía escándalo en la puerta con todos mis hermanos menores. Y ta haciendo escándalo, «Cállate, no haga escándalo señora, espera no más». En una de esas, a eso de las 5 de la tarde, a mi papá de decían, le dicen: «Mira, en este momento, vamos a soltarte, pero no vas a decir lo que es nada de lo que has visto. Cuidado que le digas. Todo lo que has visto no sabes nada. Vas a salir, no le has visto nada. Y juras». Y le hizo jurar mil veces. «Y a la hora que tu mujer, tus hijos estén la puerta, a la hora que sales, no vas a hacer caso a nadie. Tienes que desaparecer desto. Tienes que correrte. Cuidado que volteas. Si te encuentras con alguien, no le digas nada. Tienes que desaparecer. Si volteas, si conversas, eres hombre muerto. Nosotros donde sea te vamos a ubicar, si hablas algo. Tienes que... olvídate lo que has visto».

Así que él, lógicamente más o menos a las 6 de la tarde sale, ya casi oscureciendo, y como un loco salió. Lógicamente estaba tan mal, lo que le habían torturado. Ya no sentió al momento de salir, ya no sentió ni dolor. Lo único que él decía es correr, correr, correr con mi mamá todos al ver como loco mi padre salía. Entonces mi mamá grita mis hermanos, él no hizo caso desapareció del lugar. No sé cómo llegó a Huancayo. Ya no, y tengo un tío de repente ahí, y llegó, dijo él que había llegado, de ahí se fue a Pichanaqui. Ya vivía en Pichanaqui juntamente con la familia, todo ya es... contarle es bravo. Y entonces me acuerdo, 1993, vino a Lima, no antes, osea cuando llega a Pichanaqui y despue viene a Lima, después él no quiso denunciar todo eso. Mira no sé yo, papá, tengo que denunciar todo lo que has visto, mis primos, y todo lo has visto... Ignacio morir allí. De repente están por ahí todavía, de repente vamos a tener que denunciar. Y lo hicimos con mi papá. Le denunciamos, salió. Hicimos ta... prensa y todo eso ese año en 1984.

De ahí ya se fue a vivir a Pichanaqui. Vivía en Pichanaqui y mi papá sentía persecución. Oy desde que hice eso, siempre siento a alguien que me persigue. Yo le decía papá creo que, creo que estás diciendo mentira, ya pasó todo. No me persigue, siento que me buscan, siento que no viera hecho esa denuncia, decía mi papá. Pero de ahí me acuerdo vino, en 1993, si en julio, vino a Lima, me dijo, nos dice, que había llegado un hombre a anexo delta en la chacra y buscando trabajo. Y le preguntó a mi papá, le dijo quiero trabajar. Mi papá le mira al hombre, y el hombre era exactamente el que le torturaba en el cuartel de Acobamba, en Huancavelica. Y mi papá dijo: «Ese hombre me ha venido persiguiéndome, me está. Y ese es ese hombre, córtame la oreja, ese es. Me está persiguiendo por haber dicho la verdad, creo que me esta persiguiendo. Algo vaya a pasar conmigo.» Yo agarré, le dije de repente te estás equivocando. «Sí, córtame la oreja, ese es» me dijo. «Me tan persiguiendo.» Y dijo en julio eso, dijo acá en Lima. De ahí en agosto regresa a Pichanaqui.

Y el 10 de setiembre, más o menos a las 9 de la mañana, encapuchado, más o menos treinta hombres llegaron a la casa Delta y ya llevaban los vecinos, y los vecinos juntamente con él, con los, con los, con la gente que estaba encapuchado y otros estaban pintado de cara. Llenaron una lista y el primero que llamaron es a mi padre, con la lista y de ahí a mi cuñado. Pero antes de eso, había llegado unas semanas antes, había llegado ronderos diciendo que haga la ronda. Entonces mi cuñado, Juan Gujaico López, es evangélico, mis sobrinos todos son evangélicos, ellos están prohibidos portar armas. Ellos se negaron no ser la ronda. Entonces tuve versión de una persona de que ellos ya habían ido al cuartel de Satipo a denunciar de que... que esa gente eran terroristas, no querían hacer la ronda. Tan es que fui ese 10 de setiembre llegaron más o menos a las nueve de la mañana, y le llamaron a mi papá, den nombre de mi cuñado de ahí, y mi sobrino, Javier López, estaba paradita. Paradito ahí. «Oy, chico, tú también venga.» Y él agarra si ya, lo voy a ver a mi hermanito... mi hermanito, y su hermano estaba dentro de la chacra, y le dice: «Hernán, Hernán» y él tenía catorce años, «vamos, acompañanos» y salen, van.

En ese momento ya van a la... hay una plaza, no, un pampón ahí, empiezan a toda la... a toda las mujeres a miren estos terrucos. Somos terroristas, decían ellos, somos terroristas, nombre de terroristas que ustedes son soplones, a golpes, machete, ya le amarraron con una... hay un árbol ara... ayahuesca dice que llaman, con eso le habían amarrado, empezaron torturar dice. Y delante de mi mamá, mis hermanos, mi sobrinos que son niños, eran testigos. Y ahí mi mamá se bloquea al verle como le estaban torturando. Pedían auxilio. Gritos. Nadie le hacía caso y seguían

torturando. Había doce personas. Dentro doce, dos sobrevivientes. Y se hicieron muerto, de ahí ellos cuentan de que escucharon que dijeron: «Estos no querían hacer la ronda. Son terruco. Hay que matarlos». Pero... y entonces, «ya, ya están muertos estos viejos, rápido han muerto. Pero faltan estos que no pueden morir». Y dale y dale, y uno de esos, mira, mi sobrino de catorce años empezaba a llorar, llorar y gritar. Entonces ahí saltó uno de ellos y le tiró un machetazo pero acá, le abrió toda la quijada y salía sangre. Uno de ellos va corre y toman sangre, y mi familia, sus hermanos, pidiendo como ver como a sus hermano le matan eso... eso momentos. Y mi hermana en una de esas... y una vecina más reconoce al jefe y lo han correteado y no sé cómo habría llegado a Pichanaqui mi hermana con la señora a denunciar ese hecho, pidiendo auxilio y la policía pensaron que eran locas, no le hicieron caso. Después alrededor de las 4 de la tarde, dice que un hombre apareció lleno de flecha, era Mauricio, sobreviviente de esa masacre. Y dice: «Ya todos han muerto, ya no hay nada, todas las cosas han robado, han saqueado, han quemado casas, ya todos están muertos, ya no hay nada que hacer».

Después ello pedían que en ese momento la policía vaya y indague, ¿no? Entonces la policía pensaba prepararse un poco en esos momentos, pero comenzó a llover. La policía no fui en ese momento. Al día siguiente van policías, toman foto, le riegan el sitio.

Mi mamá todo... mi mamá estaría bloqueada. Le había hecho en las heridas querosene... osea que mi mamá ya había perdido el control. «¿Y qué?», dijeron «¿de qué tan heridos?» «Maxi levántate, levántate». Pero es tan poco golpe, no quieres levantarte ya. Toda la noche había pasado con los muertos, curándole, echándole querosene en las heridas. Entonces cuando policía llega, ya estaba oliendo mal. Nos dijeron: «Temo que no podemos esperar». «Yo voy... nosotros le vamos a levantar el atestado, vamos a enterrar». Hicieron una fosa grande. Ahí a todos los 10 personas lo enterraron. Y de ahí, yo llego allá, me enteré eso, denuncio a la Comisión de Derechos Humanos del Congreso y ahí me dan un apoyo, un documento carta.

Pero para esto había llamado al cuartel, al cuartel de Pichanaqui, que yo iba a ver a mi padre que lo habían matado. Pero entonces cuando llego a la agencia juntamente con mis hermanos, y un hombre se presentó diciendo: «Yo soy Renato que quiero, te voy a apoyar, te voy a ayudar a indagar todo eso. Nunca más vuelva a ocurrir esto. Sé lo que ha pasado. Yo sé como debes sentirte». Y era ese hombre era tal Comandante Juan Valer. Y me dijo me iba apoyar en todo momento. Pero yo totalmente desconfiada. Entonces y le dije que quería ir al sitio, y después le pedía que le detenga a los... a los ronderos de Mereturi que ha sido, que ellos han actuado juntamente con el Ejército. Entonces: «Sí», me dijo, «vamos a ir pero, yo voy a ir primero... ustedes vayan primero, después yo llego, pero con helicóptero». Y para el día siguiente llegaron, de pal momento llegar... Juan Valer, lo que llama ahh al cuartel, le llama a los que tan... después de haber eso, estaban haciendo gran fiesta los ronderos de Maritarini y con las cosas que habían robado todo eso estaban haciendo fiesta. Y él lo que agarra, por megáfono le llama, le dice: «Ustedes han hecho esto, esto haber les voy a dar premio.» «Ahh señor, yo maté dos». «Yo maté tres» y así se van entregando, ¿no? Eran más o menos 11 personas, entraron al helicóptero y un familiar también entró ahí para acompañarle. Y yo regreso con otros familiares a pie. Ellos venieron ya. En eso dice que dijeron ya nos fregamos. No vamos a Satipo, sino nos vamos a Pichanaqui. Creo que estamos detenidos, ya nos fregamos. Y Juan Valer les dice: «Ahora van a decir su... lo que han hecho. Van a contar porque han hecho esto. Sí, efectivamente, están detenidos».

Entonces llevaron de frente a la comisaría a los ronderos y le entregaron en la comisaría. Pero la comisaría ya tenía enterado, porque ellos habían enterrado y habían levantado atestado de ese hecho. Después nosotros llegamos a pies. Demoramos llegar y ya el policía nos dijo, había tomado testimonios a todos ellos, que reconocen el hecho, pero y... pero ahorita han venido otras personas y han sido convers... estaban conversando con ellos. Después en un momento ya están cambiando de ideas, opiniones. Tienes que tener cuidado, me dijo los policías. En eso yo comento a al Renato que nosotros le llamábamos, Juan Valer, y me dice: «Hijita, yo también soy igual que... yo siento como debe estar tú. Yo te voy a apoyar». Yo lógicamente yo no tenía confianza con él, los tenía odio, cada momento le insultaba. «Sí son ustedes, los mismos son ustedes», le decía yo. «Mira te voy decir para que veas. ¿Todas las mujeres son malas? No cierto, ¿no? Entonces también nosotros somos igual. No soy igual que como tú piensas. Yo quiero ayudarte. Yo te voy a ayudar a indagar».

Empezó a ayudarnos a indagar, a los familiares, cada uno por uno, empezó a hacer un testimonio en el... en el comando conjunto, o sea en cuartel de Pichanaqui. Los familiares iban a hacer la denuncia y él seguía buscando. Y después yo le pidí de que el jefe de la ronda no estaba detenido. Quisiéramos que ese hombre debe pagar su culpa, que lo detengan a ese hombre. Entonces se agarró: «Sí, mañana vamos Ofelia, tempranito, y vamos a, el helicóptero estaba malogrado, podrás caminar». Sí, como no voy a caminar, si he caminado, regresado y sí voy a caminar. Y así que tempranito me tocó y vamos. Taban listos. Llegamos al puerto. Y en el puerto dijo que vamos a pedir auxilio, ehh tractor. Entonces la gente había huido, no había nadie en eso momento. Entonces agarra ya, podrás caminar. Sí voy a caminar, vamos.

Empezamos caminar hacia Maritarini, después de dos días llegamos al sitio, donde hay cuartel de los ronderos. Y dice: «Ay, ahora ustedes primero adelante», a los soldaditos le dice, después nosotros vamos a entrar. Y entonces yo agarro y le digo siempre: «¿Por qué los más de abajo van a ir?, ¿por qué tú no vas?» «¿Quieres que demuestre?, entonces yo voy y atrás... ahí, tírense, va empezar... tírense, vayan empezar tirotear, tírense todos». Nos tiramos todos. Empieza él a entrar, arrapándose, y de más allá se identifica, recién la balacera tranquilizó. Y entramos, y reunió a toda la comunidad de ahí, de los ronderos. Y dijeron que ellos no sabían nada del hombre que había estado en esa matanza, que se había escapado de ese momento. Y él muy molesto, le dijo: «¿Por qué han hecho esto? ¿Por qué tenían que hacer? Son hermanos entre ustedes, ¿por qué hacen esto? Mira cómo están todos los niños huérfanos. Los deodos, cómo deben, cómo deben estar sintiéndose en esos momento. ¿Por qué han hecho, por qué no reflexionan.» «Sí, nosotros teníamos órdenes del comando conjunto en Satipo», dijeron ahí.

Ellos tenían orden, dijeron, que comando conjunto en Satipo, por eso es que ellos habían actuado de esa forma. Y después, boca de él, de Juan Valer, dijo: «Sí yo tenía entendido». Y tenían órdenes del comando conjunto y salieron 19 de agosto y hablaban unos pueblos también habían estado, habían desaparecido gente, habían tirado al río Ene mucha gente. «Sí había órdenes, pero esto yo te quiero ayudar Ofelia, para que nunca más vuelva a ocurrir esto, debe la gente, debe darse cuenta, yo sé como debes estar tú». Y eso lo que Juan Valer mucho me ayudaba y ese momento quería que él la cosa se esclarezca. De ahí regresamos, bueno, regresamos. Y él decía: «Yo también soy igual que ustedes, tengo mírame, que tócame, soy carne y hueso igual que ustedes, crees que no siento, yo también siento». Todo esto tiene que esclarecerse. De ahí llegamos a Pichanaqui. Veo mi familia, todos los niños huérfanos, pidiendo. Mi hermano, mi papá ya lo están amontonados todos ellos. Y querían también ellos que haya esclarezca todos los factores, familiares estaban amontonados ahí.

Me sentía tan impotente, sabiendo de que quiénes habían hecho y para nosotros parece que no... ya el mundo, no hay justicia, ya. Nunca habrá justicia quizás decía yo. Y mis hermanos, mi sobrino tan jovencito la forma en que ha muerto. Yo pensaba porque ellos tenían que morir de esa forma. Y a mí me toco vivir quizás una forma tan terrible durante todo esto año. Yo lógico sabía que era mayor de mis hermanos, cargaba ese calvario tan pesada ver que todos sufrían, no poder dar todo lo que ellos querían.

Quizás soy privilegiada en un trabajo, la única, gracias a la Universidad San Martín, me tiene ahí, y quizás pueda ayudar a mis hermanos y a mi sobrina. No será mucho. Son muchos, pero allí estoy batallando con ellos. Lógico yo al contar con tarea todo el día, no me cansaría como muchos. Sofía Majer sabe mi problema, hemos trabajado juntos. Y lo único pediría que haga justicia para nosotros, para los familiares. Quizás esto sea una reflexión para toda... para todo el país. Quizás esto nunca debe volver a ocurrir, jamás a nadie. Nosotros que en carne propia hemos sufrido, eso no quisiera que a nadie le pase. Es doloroso vivir las épocas, los momentos, cada momento para nosotros es duro. Pensar Emilianano Antesana desaparecido, Santiago Antesana desaparecido, Máximo Antesana cruelmente asesinado, torturado, Juan Pujaico, lo mismo mi cuñado cruelmente asesinado, mis sobrinos también cruelmente asesinado, torturado. Y nosotros, mi mamá prácticamente como una loca, se trastocó, ya no es lo mismo lo que era antes, es una persona distinta lo que era antes. La familia, caminamos con unas personas vivientes... muertos vivientes. Pido al país que tome conciencia. Apoye a esta comisión quizás. Que se aclarezca tantos hechos. Tanto daño nos han hecho. Por eso pido que todo los niños que haiga... quizás para toda la familia, que haiga más de psicológico moral, físico, también apoyo económico, realmente yo soy la única que afronto todo ese problema.

Y también pediera la Comisión que se investiga de fondo todo eso, los culpables realmente paguen todo lo que ha hecho. Que se juzgue. Quisiéramos saber la verdad, por qué lo hicieron con medio de esa tan forma tan cruel, duro. También pediría la Comisión que nos apoye exhumación de cadáveres, porque yo siempre sueño a mi padre, que se siente frío, todas las veces que sueño, me dice tiene frío. Yo sé cómo debe estar ahí, entonces sabemos donde están la fosa, tenemos muy claro, en comunidad de Delta, eso pertenece a Pichanaqui. Que se esclarezca los hechos. También que todo esto sea reflexión para todo el país, que nunca debe volver a esto hecho jamás. Que quizás algún momento, yo me siento tan corta, me siento mal, llevar ese dolor diaramente, sufrir con mis hermanos y mis sobrinos que niños, están creciendo trauma, no pueden estudiar, en el colegio no toman atención. Mis hermanos no consiguen trabajo, por simple hecho de ser hijo... son Antesana. A la familia, a todo la familia nos han destruido prácticamente. Por eso digo a la Comisión por favor, encarecidamente pido que se aclarezca esto. Pido que se exhume la los cadáveres que están ahí 10. Sabemos, tenemos identificación de ellos. No sé que más... no tengo más palabras.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Ofelia. Muchísimas gracias por este testimonio. Nos ha llegado profundamente a lo a lo más íntimo. Y estamos con usted. Nos está poniendo usted un gran reto a la Comisión. Investigar tantas muertes, llegar a conocer la verdad.

Para por medio de esta verdad, llegar a ojalá hacer actos de justicia. No nosotros sino los que deben de ser encargados para este.

Por esto, nosotros aceptamos este reto, tanto para los huérfanos, como la exhumación de los cadáveres. Tal vez esto sea lo más factible. Le agradecemos de todo corazón este testimonio que ciertamente lo vamos a conservar en nuestros archivos y lo vamos a poner en práctica. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras y señores, a punto de concluir esta audiencia pública, deseo expresar en nombre de todos los miembros de la Comisión de la Verdad, en agradecimiento a todos los testimoniantes en primer lugar, por su coraje, a ustedes público asistente por su ejemplar comportamiento, a los invitados especiales del Perú y del extranjero por su presencia alentadora y por los comentarios que esperamos nos hagan llegar sobre esta singular experiencia que les ha tocado vivir, a los medios de comunicación, a los locales por su excelente cobertura y a los de carácter nacional, concretamente a los diarios más importantes por la atención que nos han brindado y a la televisión concretamente, los canales 7 y N, que han demostrado una voluntad profunda de servicio al país y un gran cariño por el Perú. Ojalá otros canales, especialmente los más importantes de señal abierta imiten al canal 7 y al canal N en el futuro, para así recobrar prestigio y estatura moral.

Los miembros de la Comisión de la Verdad deseamos también saludar y agradecer a personas e instituciones que han hecho llegar su apoyo público a la Comisión de la Verdad. Ello a través de un pronunciamiento, que he suscrito con más de 100 connotados personalidades y organizaciones de España, Francia, Portugal, Argentina, México, Inglaterra, Italia, Brasil, Estados Unidos y Bélgica. En este pronunciamiento se expresa que el logro de los objetivos de la comisión, constituye una de las condiciones ineludibles para que se consolide la democracia y la justicia en el Perú, por lo cual los firmantes solicitan que se brinde a la Comisión todas las condiciones para el cabal cumplimiento de sus tareas. A este comunicado se están adhiriendo destacadas personalidades nacionales. Y bien en las dos jornadas y cuatro sesiones que hoy llegan a su fin, el país ha podido conocer por medio del testimonio de las víctimas, historias de violencia y crueldad, tan intensa e irracional, que nos cuesta reconocernos en ellas. Hemos escuchado ahora tanta brutalidad tanta intolerancia, tanta arbitrariedad. Todo eso resulta en efecto irreconciliable con la imagen que los peruanos tenemos de nosotros mismos, e incompatibles con nuestras aspiraciones. Queremos en efecto ser una nación democrática, pacífica, justa y sin embargo para llegar a ese punto tenemos que empezar por recoger la historia de las dos décadas pasadas. Un pasado que nos pertenece, que nos involucra a todos.

Estas jornadas han constituido pues parte de ese examen de conciencia colectivo, que desde sus primeras semanas de existencia, la Comisión de la Verdad y Reconciliación señaló al país como una de sus tareas ineludibles. Debo decir sin embargo que este encuentro duro y amargo como ha sido, resulta al mismo tiempo una experiencia prometedora. Sabemos demasiado bien que el pasado no se puede cambiar, pero si podemos cambiar nuestra actitud hacia él. Frente a un pasado de injusticia, la indiferencia es una forma de prolongar la iniquidad de hacerse cómplices del atropello y del abuso, hacerse cómplices del crimen.

Nuestro país ya ha soportado por demasiado tiempo esa actitud de indiferencia, ahora es el momento de empezar a cambiar, y estas audiencias constituyen importantes pasos hacia ese cambio. Al dar la palabra a las víctimas, al propiciar que todo el país preste oído por primera vez a esa palabra, estamos modificando nuestra actitud ante un pasado vergonzoso e indignante y al así hacerlo reparamos en cierto modo un grave daño, el de la negación de la dignidad de ciudadanos y más aun de seres humanos, a miles de compatriotas nuestros. Esta tarea de examen colectivo, de reconocimiento mutuo, no sería posible sin la valentía de las víctimas. Y por eso como ya lo había señalado, nuestro agradecimiento va dirigida a... dirigido a ellas en primer lugar. Pero también merecen nuestra gratitud todos aquellos que con su trabajo, su colaboración desinteresada, su labor de comunicación, como ya lo había señalado, contribuyen al éxito de esta actividad fundamental en la vida de la Comisión.

Con la seguridad de que mediante estas audiencias pues hemos dado un paso importante hacia un futuro de paz y justicia que el Perú anhela, declaro clausurada la audiencia pública celebrada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación en esta ciudad de Huancayo, los días 22 y 23 de mayo del 2002. Invito a los señores asistentes a que nos acompañen a una pequeña ceremonia en el hall del teatro donde se dará una placa conmemorativa. Gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAMELICA

PRIMERA SESIÓN

25 DE MAYO DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 1: Pobladores de Manyacc

Testimonios de Cristina Araujo Raymundo y Paulina Antesana

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a empezar, entonces, nuestra audiencia invitando a la señora Cristina Araujo Raymundo y a la señora Paulina Antesana para que brinden su testimonio. Les ruego ponerse de pie.

Vamos, ahora, a solicitar a las declarantes su compromiso público y solemne de hablar con veracidad. Señora Cristina Araujo Raymundo, señora Paulina Antesana, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad, con buena fe y que por tanto van a decir solo la verdad en relación con los hechos que nos cuenten?

Señora Cristina Araujo Raymundo y señora Paulina Antesana

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, por favor tomen asiento.

Padre Gastón Garatea Yori [traducción]

Señora Cristina Araujo y Paulina Antesana, les agradecemos bastante por venir aquí. Nosotros, Comisión de la Verdad y Reconciliación, queremos escucharles a ustedes. Dígnanos toda la verdad.

Señora Cristina Araujo Raymundo [traducción]

Señor, en el mes de abril, murió cuando los senderistas incursionaron. Estuvimos tristes, tuvimos miedo; entonces nos ocultamos en las peñas y en los huecos. Así estuvimos, ya no dormíamos en nuestras casas, señor. Así cuando estuvimos ocultándonos, señor, cuando estuvimos trabajando con mi esposo sembrando cebada, entonces aparecieron

de Ayacucho dos helicópteros. Pasó por encima de nosotros, se fue a Parcco y regresó de Parcco. Entonces, ahí no nos hizo nada, señor. Se fue con las mismas.

Al día siguiente, de Acobamba aparecieron varios militares, todos de color plomo, por Muchapampa. Y entonces, señor, «¿qué culpa, qué pecado tenemos? Nosotros no tenemos ningún pecado. ¿Por qué a nosotros nos va hacer algo?», diciendo así señor, «vamos a presentarnos», decía. Se fue a presentarse y no volvió más, señor. Último, por encima de las espinas los llevó a una cueva a siete personas y los mató. Ahí lloramos muy acongojados, no querían que salgamos de nuestras casas, señor, atacándonos a balazos. A las ocho el helicóptero despegó, fuimos. «Ahí están regresando», diciendo. A las tres los balazos sonaban: «Bon, bon». Y no podíamos salir de las casas. A las ocho, el helicóptero despegó, fuimos. Descubrimos que les había quemado la cabeza, la cara, todo había sido destrozado por la bomba y hemos enterrado carbón.

Después ya estuvimos tranquilos con mi hijo. Entonces, cuando estuvimos durmiendo de noche llegaron los soldados con pasamontañas, a medianoche. Entonces, lo hizo levantar a mi hijo y cuando tocaron la puerta mi hijo decía: «Mi mamá llorará, mi padre ya ha muerto, a mis hermanitos menores, ¿quién le atenderá?, mi mamá se volverá loca». Cuando estaba diciendo, «No, no declara no más, declara no más, declarando nuevamente vas a volver», le decían los soldados. «Pero espérenme pues, primero voy a amarrar mi pantalón». «Rápido, rápido», le decían los soldados. Yo estaba cargando a mi hijito y mi hijito decía: «Papá, papá» y le agarraba. «No, no, no», decía el soldado y le hicieron quitar a su hermano. Lo llevaron de noche, lo habían encerrado y a las tres lo sacaron, lo amarraron las manos bien, bien amarradas.

Entonces yo me fui a Acobamba, porque dijeron que lo habían llevado a Acobamba. Entonces entré al Cuartel y cuando entré al Cuartel, ahí señor, estaban Santiago Antesana, Emiliano Antesana, Máximo Antesana como pidiendo perdón con el pico y la pala al hombro. Estaban escarbando y yo entré derecho preguntando: «¿Dónde está mi hijo? Entréguenme a mi hijo, ¿dónde está mi hijo?, ¿por qué no lo hacen aparecer a mi hijo?». Me contestaron: «Cállate, señora, tu hijo está en Ayacucho, tu hijo está sirviendo a la patria, tu hijo de ahí va a volver». Diciendo esto me jaló de las manos, me sacó del Cuartel y me soltaron hacia abajo. Entonces por eso he andado de pueblo en pueblo: «Enséñenme a mi hijo», diciendo. Cuando regresé al pueblo, ya en el hueco que habían abierto ahí lo habían enterrado.

¿Cómo señor, mi hijo hasta ahora está en Ayacucho? ¿Qué, ya no regresa? Él no era malcriado, mi hijo era un hombre tranquilo, trabajador. Ya no hacen aparecer. Por eso mis hijos ya no estudian. Él habría hecho estudiar a sus hijos y a sus hermanos menores. Ya no aparece. Dónde estará mi hijo. Qué cosa habrá hablado. Qué habrá dicho. Ya no aparece mi hijo. Ahora quien me mantendrá. Yo soy pobre. Cómo haré. Yo soy sola. No tengo padre ni madre. Yo soy huerfanita en pueblo ajeno. Qué podré hacer por mis hijos. Pero ahí ha venido los policías del presidente y esto nos ha hecho. ¿De dónde, mejor de otro lugar hubiese venido alguien que nos ayude, pues con cualquier cosita? Yo soy huerfanita, señor.

Mi esposo era trabajador. Cuando estaba trabajando en la chacra, cuando estaba trabajando con el fierro, eso nos ha hecho señor, quemándolo con carbón, hasta su cara lo han hecho pedazos, hasta su cabeza no hay. ¡Eso han hecho! Estos mal hombres estarán en cualquier sitio todavía con gusto, haciéndole esto al padre y al hijo. Nosotros, ya también por esa causa, hasta mis hijos sin estudio, sufrimos demasiado.

Que ya no aparece de Ayacucho mi hijo. Ya no puedo ir a Ayacucho para decir quizá estará por ahí. Si conociera Ayacucho, iría a buscarlos. Ya no aparecen. Hablando qué cosa, le habrán matado. ¡Pobrecitos! Qué habrá hablado. Seguramente, ahí les habrá rogado. Luego habrá rogado, «no me mates», diciendo, «no me mates, por favor». Así habrán hecho desaparecer al padre y al hijo.

Qué nos ayuden. Así no vamos a sufrir de cualquier cosa toda la vida, hasta ya no hay plata, señor. Como mujer ya no encuentro trabajo en ningún sitio para hacer estudiar a mis hijos. No tenemos ni para vestarnos ni para comer, no tenemos nada. Si ellos hubiesen vivido, nos habrían tenido decentemente, comidos y vestidos. No estaríamos como la oveja llorando y sufriendo en pueblos ajenos.

Los militares, cuando venían de Ayacucho, me jalaban de las manos. Entraban a las casas, nos quitaban nuestras ropas, nuestra platita, rebuscaban todo dejándonos sin nada. Todo eso nos han hecho los militares. Son pues militares del gobierno, no es pues de otro sitio. ¿De dónde podrían venir?

¡Ay, padre e hijo lo han matado! Qué habrán hecho. Qué habrá hablado mi hijo que nunca aparece, que nunca vuelve. ¿Estaría hasta ahora en Ayacucho? ¿Qué cosa ya haría? Luego, siquiera su carta, siquiera algo me mandaría si estuviera en Ayacucho. Ya no aparece, se perdió ya.

Señora Paulina Antesana

Este, buenos días señores comisionados. Soy Paulina Antesana Uno, hija de Emiliano Antesana que fue parecido... desaparecido el 83. Pues, mi padre fue, después que hubo matanza en Manyacc, la masacre, mi padre y mi mamá fuimos oyendo en la comunidad el Ejército, durmiendo en el cerro. Fuimos a un puestito que se llama Manta. En Manta, estamos cuatro meses escondidos, huyendo de la comunidad. El 5 de mayo, tres autoridades entran... vienen a buscar a mi papá, ...cuando estamos viviendo en una casa alquilada. Entran a mi casa como amigo, como cualquier persona, le dice a mi papá: «Señor Emiliano, estabas acá, te hemos estado buscando. ¿Por qué no te presentas en el Cuartel? Nosotros te vamos a ayudar. Tu hermano Máximo Antesana también ya está allá; tu primo Santiago Antesana, también. No te preocupes. No tienes nada que temer. Preséntate que mañana mismo vas a estar de vuelta». Así diciendo le dicen a mi papá... las autoridades y mi papá dijo: «Sí, yo no tengo nada que temer, me... mejor que me presente». Y se fue con ellos. Quisimos seguir yo y mi mamá y mi papá no quiso: «No, quédense ustedes. Mejor vayanse a Manyacc. Mañana estoy de vuelta o pasado mañana». Así él se va; mi papá se fue con ellos. Y nos fuimos a Manyacc esperando a que mi papá iba a llegar. No llegó. Pasó días de ahí y mi abuelita viene de Acobamba, ¿no? Y nos cuenta que con mi papá se encuentra en el camino, atado de la mano, le habían golpeado de entre los tres y a mi abuelita le había encargado mi papá diciendo: «Mamá, me estoy yendo al Cuartel a presentarme. Si no regreso, vas a cuidar a mis hijas. Vas a ayudar a mi señora», diciendo la había abrazado y se había ido. Y mi mamá... mi abuelita llorando le había seguido hasta el Cuartel. Y en el Cuartel, faltan dos cuadras más o menos, dos soldados salen del Cuartel dicen: «Ahí viene Emiliano Antesana, él es terrorista», decían. Y le han golpeado en el camino. Así lo torturando le han llevado al Cuartel. Pasó... nosotros seguíamos esperando. Nunca llegó mi papá. La señora Cristina Araujo, que acaba de declarar, ella había visto la última vez a mi papá en el Cuartel, torturado, todo golpeado.

A raíz de eso, mi mamá al ver que mi papá no llegaba empezó a tomar. Pasó dos meses y mi mamá agarra se va donde el señor... donde la autoridad que había llevado a mi papá y se le... diciendo que: «¿Por qué, dónde está mi esposo? Que ¿Por qué no viene? Ya son dos meses que pasó. Usted me ha dicho que mi esposo que va a llegar hasta al día siguiente. Hasta ahorita no llega». Y el señor le dice: «Señora, no te preocupes, que tu esposo está en el servicio de Ayacucho, en cualquier momento va a llegar».

Y hemos vivido toda la vida esperanzada y nunca llegó mi papá, pues mi mamá a raíz de eso empezó a tomar y tomar. Después, mi papá no ha sido un señor de edad. Ha sido un señor joven, trabajador, responsable con sus hijas. Me acuerdo que era bien juguetón, paraba... jugaba como un niño de diez años. Como padre y amigo era bien bueno. Y a raíz de eso, sufrí mucho al ver... yo tenía esa... nueve años y era la... la mayorcita de todas de mis her... Somos cinco hermanos de los cual mi hermano mayor estaba en Lima. Y... mis hermanas... las cuatro estaban con mi mamá. Al ver a mi mamá que tomaba, que mi papá no llegaba, me afectó mucho. No sé... me afectó... El no hacer nada por mi papá, ver sufrir a mis hermanas, a mi hermano, a mi mamá. Es doloroso vivir así. A doce años tanto sufrí. No sabía ni leer, nada. Mi abuelita me manda en Lima: «Vete allá, allá tienes tu... tu prima Ofelia que si... Acá toda la vida vas a estar sufriendo. Nunca vas a aprender a leer», diciendo me manda a Lima.

Llegué a Lima. Empecé a trabajar, estudiar, pero siempre pensando que... por mi mamá, pensando que estará haciendo mi mamá en la sierra, si está tomando, por mis hermanas. Ayudaba con lo que podía. A mi mamá mandaba lo que tenía. Empecé... pero siempre pensando en mi papá que cualquier momento llegaba. Nuestra parte sentía coraje, rabia, que... la persona que lo han llevado a mi papá. Si mi papá, yo digo, si mi papá le hubiera sido cometido un delito, por qué no ha juzgado... acuerdo a la ley; para eso existe el juez. ¿Por qué le han hecho desaparecer así?

Poco a poco, empecé a llevar a mis hermanitas a Lima. Estudian... hasta hoy están estudiando. Ellas casi no se acuerdan de mi papá. Ellas me preguntan; a veces, yo les cuento lo que sé y lo que me acuerdo de mi papá; lo que hacen ellas es llorar, llorar y dicen: «¿Por qué hacen a mi pa... por qué han hecho tanto a mi papá? ¿Qué cosa ha hecho mi papá?».

Después, hemos sufrido y sufro, sigo sufriendo. No podía ni estudiar, porque no tenía apoyo de nadie. Me faltó apoyo de mi padre, de mi mamá. No... no llegué a terminar ni estudiar, tampoco. A raíz de esto mi hermana también con las justas ayuda a trabajar en casa. Y... nos ayuda con lo que puede. Soy madre soltera, tengo una hija de cinco años y yo sufro mucho porque no tengo quién me ayude en eso, su papá de mi hija tampoco no... nada. Y hasta ahora tengo que vivir para ella, es por... para poner... este... para hacer estudiar. Vivo en un cuarto alquilado. Tengo que ver yo sola para pagar el cuarto. Al ver que mi mamá... la gente que viene de la sierra me cuenta que mi mamá sigue tomando. Hasta hace poco se ha desnucado. Por tomar, se ha caído, se ha desnucado la mano. Y no sabe como me duele al ver... escuchar, al no hacer nada, no poder hacer nada por mi mamá, por mi familia. Quisiera tener, yo digo, quisiera tener un terreno donde pueda vivir con mi mamá, donde mi mamá podrá seguir adelante. Quisiera tener una palabra donde me digas: «Acá estoy», pero no tengo.

Porque... a la Comisión de la Verdad les pido que se haga justicia con mi papá, que fue, quiero saber que fue de él. Si está muerto, pues necesito ver su cuerpo, al menos para saber donde está enterrado mi papá. Pedirle apoyo como poder ayudarme... es... para poder mantener a mi hija. No quiero que mi hija en el futuro sufra como yo. Mis hermanas también... para que puedan estudiar. Ahorita no, yo me siento... que no me siento bien. Para ellas... ha sido un trauma para mí. Todo el día paro con... enferma con dolor de cabeza. Les agradezco por escucharme a todos ustedes Comisión de la Verdad. Ojalá que se haga justicia con mi padre. Saber dónde está...

Padre Gastón Garatea Yori

Le damos las gracias por este testimonio y nos queremos sentir solidarios con ustedes en su dolor y en esta angustia que no termina. Es mucho tiempo ya en que ustedes pasan sufriendo y nosotros tenemos la obligación de pedirles perdón a nombre de la nación por todo el sufrimiento, por todo el dolor, por toda la humillación que han recibido. Queremos decirles, pues, que haremos todo lo posible por tratar de investigar donde están sus familiares. Gracias.

Caso número 2: Familia Yangali de los Ríos

Testimonio de Alonso Yangali Iparraguirre

Doctor Salomón Lerner Febres

[...] Alonso Yangali Iparraguirre, se aproxime para brindar su testimonio. Por favor, de pie. Señor Alonso Yangali Iparraguirre, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que por tanto expresará sólo la verdad en relación con los hechos que narre?

Señor Alonso Yangali Iparraguirre

Lo prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Tomen asiento. Asiento, por favor.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Alonso Yangali, apreciamos su presencia en esta audiencia pública porque entendemos que usted viene premunido de valor por la intención de querer hacer conocer, no solo a la Comisión, sino al país entero y a toda la humanidad su verdad. Le vamos a agradecer inicie su exposición.

Señor Alonso Yangali Iparraguirre

Señor Presidente de la Comisión de la Verdad, Señores integrantes de esta mesa de honor, Señores integrantes, todos, presentes en esta actividad. Primeramente, debo de decirles que mi nombre es Alonso Luis Yangali Iparraguirre. Soy sobrino carnal de los desaparecidos Rómulo y Efraín Yangali de los Ríos, así como pariente del señor Fortunato Yangali Huachaca y conocido del señor Hugo Bustamante. El señor Rómulo Isidoro Yangali de los Ríos fue tío carnal mío. En el momento de la desaparición, tenía 55 años de edad. Nació en la ciudad de Churcampá. Había sido egresado de la Facultad de Economía de la Universidad San Cristóbal de Huamanga y se perfilaba como un gran proyector de estudios y de unos... una serie de posibilidades de generar empresas en el lugar de donde había nacido que es la provincia de Churcampá. De igual forma, Efraín Feliciano Yangali de los Ríos al momento de desaparecer tenía 46 años. Era abogado pero, sin embargo, se dedicó a la agricultura en la provincia de Churcampá, departamento de Huancavelica. El señor Fortunato Yangali Huachaca, sociólogo, egresado de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, vivía en también en la ciudad de Churcampá. Era datarista del pueblo. El Sr. Hugo Bustamante tan solamente era conocido mío.

Cabe antes que... de iniciar a exponer los hechos, indicar de lo que era Churcampá. Churcampá, desde la época de la prehistoria, ocupó un lugar muy importante en la zona. Posteriormente, en la época de Pachacútec, hizo frente a las huestes incaicas para lograr la libertad de su pueblo, ya que es... formaba parte de la gran confederación de los pueblos Chancas. A través de los tiempos, siempre tenía una gran riqueza. Yo, cuando iba a Churcampá, en las... cuando eran mis vacaciones... Churcampá tenía un gran movimiento financiero. Existían tres bancos: el Banco Agrario, el Banco Popular, el Banco de la Nación. Sin embargo, hoy con las justas tiene un Banco de la Nación. El... anteriormente, el movimiento y la producción de la papa era muy grande, así como de las menestras y también tenía una incipiente minería. Sin embargo, ya tan solamente tenemos un banco y los productos de la mine... de tantos mineros como agrícolas no alcanzan el valor que nosotros quisiéramos para poder... que esta provincia pueda emerger y progresar.

Es así que mi tío Efraín Feliciano Yangali de los Ríos, a pesar de ser abogado, se fue a dedicar a la agricultura, de la cual obtuvo muy buen progreso. Tan es el caso que fue ya reconocido como semillarista de la cultivo de la papa y tenía una posición económica muy interesante. Fue así que, cuando en una de esas fechas en forma de... como su costumbre

era bajar del fundo de Ñuñuhayoc a la ciudad de Churcampá donde vivía su madre, la Señora Serafina Yangali de los Ríos, en el paraje de Huejo, intempestivamente surgieron una cantidad de gente que daban vivas al presidente Gonzalo y vivas a Sendero Luminoso, enarbolando una gran cantidad de banderas rojas. Él quiso sobrepasar pero una mujer, le puso una metralleta en el cuello y le dijo que parara. Él paró la camioneta y le pidieron gasolina. Dijo que él no tenía esa gasolina, entonces le dijeron que podían succionar de su camioneta a un camión que lo tenían parados ahí. No podía hacer nada, no podía oponerse por la fuerza de la... digamos la fuerza que tenía este movimiento que estaba ahí y dejó succionar la gasolina. Dieron esta gasolina al camión y, bueno, lo dejaron en libertad. La gente subió al camión y con cantos senderistas se dirigieron hacia la ciudad de Churcampá. Él, asustado con la poca gasolina que tenía, subió a la camioneta hacia el fundo de Ñuñuhayoc y lo ocultó porque creía que podían quitársela esa camioneta. Lo tapó con una serie de pajas con la ayuda de los peones; pero este, teniendo miedo de que le podía pasar algo en el fundo, se fue a la comunidad de Hualjay y fue a dormir en la casa de uno de los comuneros. Al poco tiempo escuchó, el tableteo de las metralletas y unas explosiones muy fuertes. La comunidad de Hualjay está a 20 km. de la ciudad de Churcampá y, sin embargo, tal fue la furia del ataque que se escuchaba hasta ahí las explosiones y el ruido del tableteo de las metralletas.

Al otro día, cuando él regresa a la ciudad de Churcampá, habían corrido las voces de que él había dado gasolina a las fuerzas senderistas y, por lo tanto, lo complicaban como que hubiera sido parte de la fuerza senderista. Y de igual forma, habían ido a la casa donde vivía mi abuela, donde se encontraba mi otro tío, el tío Rómulo, y lo habían detenido, sin ningún tipo de prueba, y estaba preso en la comisaría. Habían llegado refuerzos, tanto policiales como del Ejército, y el pueblo todo estaba afuera en la Plaza de Armas y era un escándalo, era una gritería en el pueblo. Unos se echaban la culpa a otros, etc. Pero, especialmente, el comisario buscó un culpable y ese culpable para él era Efraín Yangali, quien le había echado la gasolina al camión con el cual habían llegado los senderistas a atacar a la comisaría. No obstante, como no había... no existían pruebas, dado que mi tío era abogado, logró convencer al comisario que no había pruebas como para que mi tío Rómulo estuviera en la cárcel y menos que procediera una prisión contra él. Logró su libertad, pero, sin embargo, continuamente eran llamados a la comisaría, tomaban manifestaciones y todo. De aquellas manifestaciones, debo decir de que muchas veces yo iba a la comisaría para saber qué es... qué hay... que... cuáles habían sido esas manifestaciones, pero, sin embargo, han desaparecido.

Estuvieron, más o menos, más de un mes, o sea, esto pasó más o menos el 15 de octubre, el ataque al pueblo. Más o menos para el 20 de noviembre, el comisario le pidió a mi tío de que, bueno, ya que todo esta cosa quedara en nada, pero que le diera una cantidad de dinero. Mi tío, bueno, que estaban ya asustados, estaban presionados, aceptaron darle ese dinero. Incluso viajaron a la ciudad de Ayacucho al Banco. Trataron de sacar plata del Banco Agrario pero ese día lamentablemente había una huelga. No pudieron sacar ese dinero. Regresaron a la ciudad de Churcampá y el comisario, muy molesto, le dijo que dejaran la camioneta y que regresaran a la comisaría para poder hablar. Como se demoraron un poco, más bien... fueron a la casa.

Posteriormente, unos cinco integrantes de la Guardia Civil tocaron la puerta. Se produjo una discusión en la casa; salieron los peones; salieron familiares, muchos niños. Golpearon a mis tíos, le tiraron un culatazo en el hombro. También mis tíos se defendieron. Cayeron los policías al piso. Bueno, no fue una detención, digamos, pacífica. Pero, en el momento de la detención, en vez de dirigirse hacia la comisaría que sería a la mano derecha, se dirigieron hacia la mano izquierda. No solamente detuvieron a mis dos tíos sino también detuvieron a Fortunato Yangali Huachaca, quien estaba enfermo, estaba él echado en la cama de mi abuela. Con los tres detenidos se dirigieron a unas cinco cuadras hacia abajo y detuvieron a también al señor Hugo Bustamante Gonzales. Lo lógico hubiera sido que hubieran tomado la misma calle donde queda mi casa para dirigirse a la comisaría, pero, sin embargo, tampoco se dirigieron hacia eso, sino dieron un gran rodeo a la ciudad, incluso rodearon el cementerio. Dieron una caminata por un parque que era mucho más lejano y entraron por la puerta trasera de la comisaría. Parece que tenían cierto temor de que los peones o la gente que estaba a favor de mis tíos pudieran reclamarles.

Entraron dentro de la comisaría, pero, paralelamente, la esposa de Fortunato Yangali, como la esposa del peón que estaba en la casa y también uno de los administradores, se fueron hacia la comisaría para rogar de que les dieran libertad. Esto más o menos a las nueve de la mañana pudieron observar de que los subieron a un camión de la Policía y se enrumbaron en dirección hacia el pueblo de Mayo con Huanta. A, más o menos, a las once de la noche, que todavía se mantenían muchas personas cuidando la comisaría para ver si regresaban o no, regresó el camión a la comisaría, pero a las dos horas.

Al día siguiente cuando Sonia Muñoz, esposa de Fortunato Yangali Huachaca les pregunta dónde los habían llevado. El comisario les dice que los habían enviado al Cuartel Los Cabitos. Pero en aquella época por el estado de las carreteras, incluso hoy mismo, el ir un camión desde la comisaría de Churcampá hasta el Cuartel Los Cabitos y de ahí

regresar, irroga más o menos un tiempo de ocho horas. Entonces, por lo tanto, nunca han llegado al Cuartel Los Cabitos sino debe haber llegado algún otro sitio o habérselo dado a algún otro comando que los podría haber llevado a otro sitio.

Las dos horas justamente coinciden con las fosas de Pucayacu; ahí está situado Pucayacu. Podría ser que hayan sido dados de baja ahí, hayan sido eliminados, no lo sabemos. Nunca los cuerpos aparecieron.

Corrieron muchas versiones después. Se nos indicó que estaban en Cangallo, se nos indicó que estaban en Uchurajay, que estaban en el CEPA; otros, que se habían unido a las flotas... a las tropas, a las fuerzas senderistas. Total, más bien a nosotros nos generaban un sentimiento de tragedia, de terror, de no saber qué es lo que había pasado con ellos.

Al día siguiente de que había pasado estos hechos, llamaron por teléfono a mi casa, acá en Lima. Yo estaba trabajando en la Corte... en el Poder Judicial y mi padre también conformaba parte del Concejo del Centro de Investigaciones Judiciales de la Corte Suprema. Mi padre inmediatamente tomó un avión y viajó a la ciudad de Ayacucho a entrevistarse con el general Noel Moral. En la entrevista, el general Noel Moral fue muy amable, le brindó todas las facilidades, movilidad, seguridad, todo eso. Lo atendió muy bien, le dijo de qué cosa le podía servir, le indicó de que había ocurrido estas cosas. Entonces, él llamó por teléfono a un coronel... coronel Millones y le dijo si estaban mis tíos presos. El coronel le indicó que sí estaban efectivamente presos allí en Ayacucho. Entonces, le dijo: «Mire usted», le dijo, «están presos. Vamos a calificarlos si es que le damos al Poder Judicial, si es que no tienen ninguna culpa le daremos inmediata libertad y es lo que le puedo ofrecer», le dijo, ¿no? Entonces, mi padre le dijo: «Muy bien, le agradezco, pero yo también quisiera ver a mi madre que está en el pueblo de Churcampá». El oficial, más bien, le dijo: «No, no puede ir allá porque pueden, en el camino, los senderista tenderle una emboscada y por decir que han falle... han eliminado a un miembro del Poder Judicial. Sería para ellos un triunfo. Más bien, inmediatamente, aquí yo tengo un avión para llevarlo inmediatamente a Lima». O sea, el papel del general Noel era inmediatamente deshacerse de mi padre y que fuera a Lima para que no estuviera ahí. Parece, como para que no pudiera averiguar más. «Yo le voy a dar las noticias del caso. Llámeme de aquí dentro de dos días; le doy mi teléfono especial».

Efectivamente, mi padre viajó acá a Lima, le llamó por teléfono a los dos días y el general Noel le dijo de que no estaban, ¿no? Entonces, se transluce pues de que había un entendimiento entre el general Noel y las fuerzas policiales de esa zona, ¿no? y que dedicaban e indicaban de que desapareciera la gente y listo. Y el conocimiento de que existían esas fosas me parece que era muy conocido por ellos, no solamente por el general Noel, sino por muchos militares.

En Huanta, existía una gran concentración de presos que estaban en el estadio de Huanta y, periódicamente, eran llevados a lugares donde no regresaban. Esas eran las fosas de Pucayacu.

Bueno es así que las cosas han sucedido. No nos han... No hemos tenido más conocimiento de ellos. Se trató de la desaparición. Se interpusieron una denuncia ante el Fiscal de la Nación con el Comando Conjunto de Ayacucho, que inmediatamente diera libertad a mis tíos. El Comando de Ayacucho lo único que hizo fue indicar de que no existían ellos en los padrones de los detenidos.

Posteriormente, se fue al Colegio de Abogados. Hubo más de cien firmas de abogados que pedían la aclaración de este hecho. Se denunció ante la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados. El doctor Hildebrando Castro Pozo, que la presidía emitió un dictamen y definió muy bien lo que era el caso de desaparición, que era una figura nueva que sucedía en nuestro país, ¿no? E hicieron suya la denuncia los... el Colegio de Abogados. Sin embargo, con el apoyo del Colegio de Abogados, con el apoyo de más de cien firmas de ciudadanos de Churcampá que habían... que indicaban ser testigos de la desaparición de mis tíos, los casos no avanzaban. No se... se iban pasando términos... No querían... las autoridades judiciales y tanto las autoridades militares como policiales trababan todo. Nunca daban facilidad para nada. Todo era un problema. Es más, cuando mi padre estuvo en Churcampá, perdón, en la ciudad de Huancayo, donde teníamos una casa, se dio una tentativa de secuestro por personas desconocidas, guardias civiles cuyo... que no tenían sus nombres ni sus números en el pecho. Mi padre tuvo que irse por detrás de una casa y venirse a Lima, huyendo como si fuera un culpable. De igual forma, sufrimos una tentativa de secuestro a mi abuela en una casa que nosotros teníamos en Jesús María.

Bueno, todas estas cosas no nos hacían a nosotros que pudiéramos desarrollar, digamos, una defensa como podría ser en cualquier parte. Entonces, se veía una estrategia, un modo de actuar, que cuando nosotros leemos qué cosa era las Escuelas de las Américas, qué cosa eran, las estrategias de las fuerzas militares o policiales de aquella época todo se reducía a ello y coincidía con los términos, ¿no? Entonces, es así las cosas que han sucedido.

Ante ello, eso ha generado, generalmente mi familia... que aparecieran además muchas personas que aprovechando esto. Cual aves de rapiña, se lanzaron contra nuestras propiedades. Muchas quisieron invadirlas; otras... aparecieron una serie de falsificaciones de documentos como que mis tíos en vida habían vendido algunos documentos. Hicimos

pruebas grafo técnicas las cuales salieron todas a nuestro favor, pudimos recuperar algunos bienes, otros se pudieron... tuvieron que perder. Aparecieron, bueno, una serie de complicaciones. El sentimiento de la familia siempre ha sido de un miedo, de buscar siempre una seguridad. No se confía en nada. Bueno, eso es lo que ha generado, ¿no?

Por lo demás, qué es lo que lo nosotros quisiéramos pedir a la Comisión de la Verdad... es de que quisiéramos que se pregunte: ¿qué es lo que pasó con esta denuncia fiscal?, ¿por qué nunca progresó?, ¿por qué a estos inculpadados nunca se les imputó nada?, ¿por qué estos inculpadados impunes viven ahora sin ningún tipo de sanción, no? ¿Cuál ha sido el destino de ellos?, ¿dónde se encuentran? Si se debe pedir una sanción, en realidad en lo que se refiere a una compensación individual, no la queremos por cuanto esto no va hacer revivir a nuestros seres tan queridos. Nunca vamos a tener la gracia o la alegría de lo que fueron ellos en los momentos de cariño y de amor. Lo que sí más bien quisiéramos es, quién sabe, que se dé una compensación social al pueblo de donde mi familia ha sido originaria, del pueblo de Churcampá.

Actualmente, el pueblo de Churcampá necesita muchas cosas como lo son el asfaltado de la carretera de Huancayo a Ayacucho lo cual traería un avance geopolítico para la zona. Hay muchas industrias que se podrían establecer. De igual forma, Huancavelica tiene facultades en todas las provincias de este departamento pero Churcampá y Huaitará son las dos únicas provincias que no tienen facultades. El tener una facultad en estas provincias generaría un desarrollo, generaría pensiones, generaría un movimiento mucho más fuerte para esta provincia. Y, finalmente, tendríamos el apoyo de las irrigaciones. Tenemos pampas inmensas y lagunas inmensas. Si el estado pudiera ayudarnos en que esas irrigaciones se pudieran lograr... Churcampá lograría de vuelta el progreso que antes ha tenido.

De igual manera, al estado le pedimos de que al abogado se le dé las facilidades del caso y que cada vez que un abogado vaya a una entidad administrativa, sea comisaría, sea municipalidad, sea juzgado, debe atenderse con un ticket, con un sello en el cual se le diga al estado del expediente para que sea una garantía de lo que el abogado averigua o investiga y no cuando pase el tiempo, pues, se le dicen otras cosas y se le engaña.

De igual forma, se ha creado una serie de organizaciones en estos pueblos. A veces, se han creado asociaciones prodefensa de derechos humanos y si pudiéramos apoyarlas a esas organizaciones que están allá, ¿no?

En Churcampá pues hay muchos crímenes que nunca han sido denunciados por ese temor. Hay incluso profesionales que jamás han denunciado porque tenían miedo. El caso de la familia de Eduardo Rivas quien ha falle... sus padres fueron eliminados por Sendero Luminoso. No existe en ninguna fiscalía ninguna denuncia sobre eso. Su hermano mayor y su hermano menor fueron asesinados por el Ejército y no existe ninguna denuncia ante ninguna fiscalía. Así, existen una serie de cantidades de personas que creen de que el Estado o las autoridades policiales o militares tienen el derecho de eliminar a la gente y que no puede pasar nada, que no es necesario de que ellos puedan plantear un tipo de denuncia. Si en algún momento se plantea una mesa de diálogo en Churcampá, sería lo más urgente. Si la Comisión de la Verdad pudiera hacer una jornada en Churcampá, sería también algo muy bueno. Hay muchas fosas en Chinchihuasi, en Paucarbamba, se ha encontrado los cadáveres debajo del casino de oficiales del Cuartel de Churcampá. O sea, ha habido una eliminación tremenda y selectiva de mucha gente allá en Churcampá y que se está quedando, se está quedando...

Churcampá está más cerca a Ayacucho. Generalmente, a veces nos comunicamos más con Ayacucho que con Huancavelica. Entonces, a veces, ni Ayacucho ni Huancavelica, a veces, le dan la atención que le corresponde. Por eso, quien sabe sería necesario, si es que la Comisión pudiera trasladarse allá de alguna forma o sino formar una mesa en lo más pron... en un tiempo más pronto. Es todo cuanto quisiera decirles a ustedes señores.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Don Alonso, apreciamos y valoramos su sincero relato sobre los trágicos acontecimientos que son motivos, oiga, de su recuerdo, porque la pérdida de familiares en la forma como usted nos ha descrito constituyen realmente un verdadero motivo de dolor en la familia. Apreciamos de su relato, su deseo de aprovechar esta trágica experiencia, este dolor que ha vivido intensamente su familia, para que se planteen algunas reparaciones en beneficio de su comunidad. Estamos tomando debida nota de esos sus anhelos, lo vamos a tener en cuenta. Le felicitamos y le expresamos a nombre de la Comisión su disposición de haber venido a conversar con nosotros para hacernos conocer su verdad. Muchísimas gracias por todo su manifestación.

Señor Alonso Yangali Iparraguirre

A ustedes también les agradezco enormemente.

Caso número 3: Odilón Leiva Valdivia

Testimonio de Juan Pastor Leiva Valenzuela

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Juan Pastor Leiva a que se aproxime a brindar su testimonio. De pie, por favor.

Señor Juan Pastor Leiva, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos narre?

Señor Juan Pastor Leiva Valenzuela

Sí, señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, señor.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Juan Pastor Leiva, muy buenos días. Bienvenido a esta sala de audiencias en nombre de la comisión de la verdad. Le agradezco haber venido, haber dejado su casa para dar esta manifestación le animo a que lo haga con sinceridad, lo haga con verdad y, sobre todo, que preste esta veracidad para que nosotros podamos ayudar en lo que podamos. Puede comenzar.

Señor Juan Pastor Leiva Valenzuela

Señores comisionados, muy buenos días. Mi nombre es Juan Pastor Leiva Valenzuela, del distrito de Julcamarca, provincia de Angaraes, departamento de Huancavelica; con edad 63 años, cesante de educación... en educación. Soy padre de Odilón Leiva Valdivia. Él es desaparecido. Nosotros vivíamos haciendo negocio en la provincia de Angaraes en el año 83 y, mientras eso, mi hijo mayor estaba en Julcamarca estudiando en el colegio Jesús Nazareno, cursando cuarto año de secundaria, pero no lo ha terminado cuarto año de secundaria sino en tercero no más me ha certificado. No tiene ni fotografías ni partida de nacimiento; lo han quemado, los subversivos, los concejos... Y nosotros, viviéndonos en la provincia de Lircay, hacíamos negocio para subsistir a nuestras familias que otros hijos estudiaban en Lima.

Y mi hijo Odilón estudiaba en Julcamarca, cuidando la casa, cuidando los animales, haciendo trabajar en las chacras. En eso, los militares dicen mayor... Primero, mi hijo ha ido a Lima porque a mí me accidentaron. Entonces, yo estaba accidentado en Lima. Me accidenté en el camino de Lircay a Julcamarca. Los subversivos me atacaron y a golpes lo reventaron mi intestino delgado. Entonces, me llevaron a la provincia de Lircay. De Lircay, me mandaron a Huancavelica, al hospital. De Huancavelica, me mandaron a La Oroya. En La Oroya, me operaron me había tocado peritonitis más. En el mes de junio, me llevan a Lima. En Lima, he estado en el año 84 y 85. De dos años, he salido del hospital porque mi caso era totalmente grave. Entonces, de ahí mi hijo visitó a Lima por dos veces en 84. Para la tercer visita, mi hijo había preparado dos sacos en cuanto de molidos, en cuanto de chalones, en cuanto de quesos, otras cosas. Y los militares estaban estacionados en el colegio Jesús Nazareno. Y mi hijo había acercado a reclamar al Teniente del Base Militar. Entonces, habían apesado a mi hijo y lo torturaron malamente. Hay un sobreviviente me informa: «A nosotros nos ha torturado malamente poniéndonos costal a la cabeza y no nos conocíamos quienes éramos castigados». Los militares, dicen, caminaban por encima de los detenidos golpeando con la colada del fusil y después lo echaron agua a cada uno lo han hecho dormir esa noche. Al amanecer, nuevamente lo vendan con costal y no se conocían quién maltrataba, quiénes estaban en sus lados. Entonces, el sobreviviente me informa: «En ese sentido, no nos conocíamos a tu hijo. Habrá matado. Habrá llevado a algún sitio o de repente en tu casa habrán enterrado, porque había un hueco, ahorita... esta dirección del colegio Jesús Nazareno hay... había dos huecos. Yo he ido después de años. Lo he visto: un hueco era para damas y otro hueco para varones. En el patio, también había un hueco con un palo... un arco formado amarrado con soga y con eso lo torturaban amarrando de la mano levantaban,

jalaban, bajaban, jalaban. Así, entonces en ese sentido cuánta gente han muerto, cuánta gente lo han cosechado como cosechar a cualquier cosa, ya los militares y, por otro lado, también los senderos. Entonces, yo tenía camioneta; con eso estaba trabajando en la provincia Angaraes y me quitaron los militares de Lircay, porque había pasado, así, muerte en una comunidad. Para que vayan eso a la fuerza, me quitaron bajando mis bultos a la calle. Entonces, ya fueron con mi camioneta a buscar a los senderos y, en eso, no podía hacerlo al día siguiente lo recogí mi carro y después seguía con el negocio vendiéndolo mis cosas. Entonces, iba de Julcamarca a Lircay por dos veces. Tremendas piedras en el medio de la carretera lo he encontrado y no podía como pasar. Y por su costadito, como carro chico era, pasó. Ya pasé ya en la vuelta también igualito pasé. Pasé ya. Entonces, para tercera vez, ya no podía ya, porque me atacaron un grupo de personas en el camino ahí es lo que me accidentaron. Y después de eso, mi hijo ya se ha desaparecido. Ya en mi casa... entonces... mi casa... esto es mi casa [muestra unas fotos]. Esto es mi casa. Quizá mejor casa era en el distrito. Esto es la casa. Esto es el colegio. Aquí se han estacionado los militares. Esa casa lo han destruido hasta al suelo. Aquí está, hasta aquí no hay casa y inclusive lo han sembrado aquí los militares. Esa casa lo utilizaron sitio basural. Ya, ahora, el anteaño que he ido lo he pedido ya al concejo con solicitud para levantar muralla. Ya lo he inmurallado. Ya aquí está la casa. Ya está amurallado. Ya aquí están mis adobes en este torreón que lo utilizaron los militares. Aquí está... aquí está las piedras de la casa aquí está las tejas y la muralla del pared.

Señores. comisionados, nos ha causado gravemente todos los anexos de Julcamarca todo todo por Sendero y por los militares. Aquí está cantidades de muertos, varias hojas. Ahora este caso ha suscitado mayormente en los cantos de los anexos... totalmente grave... Han quedado solamente ancianos, criaturas y muchos estamos desplazados. Muchos fueron a Huancavelica, a Lircay, a Ayacucho, a Lima, a Huancayo. Nos amparábamos a nuestras familias ya porque no había como solucionar porque unos fastidiaba por los militares; otros, por los senderos. Entonces, no podíamos con quien estar. Totalmente hemos sufrido, totalmente hemos llorado. El que menos estamos con llantos; el que menos estábamos con sufrimiento. Actualmente, yo estoy viviendo en Huancayo en un asentamiento, Justicia, Paz y Vida. Ya no puedo volver a Julcamarca porque soy delicado físicamente; no puedo caminar suficientemente. Por eso, ya estoy agrupado a una asociación... a una agrupación, Jatari Ayllu. Ellos me orientan como para hacer, como podemos realizar nuestros superación, Sres. Comisión de la Verdad. Miles de cosas he hecho para subsistir a mis familias para reconstruir mi vida, porque nadie sabe... no sabemos de nadie y de mí nadie sabe, porque yo soy varón, yo soy... ya puedo caminar. Todavía hemos quedado totalmente traumatado. Ahí está mi esposa; ya se ha traumatado totalmente. Se ha avanzado total de edad. ¡Qué podemos hacer!... porque, ¡pobre señora!, llora de sus cosas, llora del hijo, lloramos del hijo, hijo mayor. De repente, en este momento, nos hubiese ayudado que estamos encontrando en la tercera edad. Ahora no hay ni como subsistirnos totalmente escaseados estamos, Sres. presentes. Quiero que investiguen rincón por rincón, quiero que visiten, Comisión de la Verdad, a todas las fronteras de cada departamento. Ahí es la muerte, ahí está la más venganza de ambos, tanto de los militares, tanto del Sendero.

En Cuticza, ha hecho formar lo ha matado de un canto chico y grande. De ahí se han desalojado toda la gente de Melsajocha, de Pasahuasi, de Santo Tomás de Pata, de Antaparco, de Chinchu, todos. En cuanto de los docentes, en año 83, hemos venido hasta Huancavelica. Ahí, firmábamos para recabar nuestros cheques. Total, nos ha privado; total, nos ha fastidiado. Últimamente, quisiera pedir justicia de verdad, justicia de verdad, reconstrucción, recuperación e indemnización para todos los desplazados en general, para todos los huérfanos, todas las viudas que existen a nivel nacional. Ahorita, nos está viendo el Perú entero hasta a otros a países está pasando. Que haya verdad, justicia; no que termine en esto que estamos prestando nuestro testimonio sino que haya verdad; que haya... yo pido para todo, todo, todo, para todo el pueblo en general a nivel nacional. Muchas gracias eso es mi pedido.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Juan Pastor Leiva, le agradezco en nombre de la Comisión de la Verdad este testimonio suyo en verdad ha sido muy fuerte... muy duro para usted revivir esos años en que ha sufrido usted, en carne propia, lo que le han hecho los terroristas, más todavía el haber... desaparecer a su hijo. Nos solidarizamos con usted. El Perú entero le ha escuchado y le ha visto. La Comisión de la Verdad le agradece de verdad esta su manifestación. Nosotros haremos lo posible para ver de solucionar estos pedidos que usted nos hace. Muchísimas gracias.

Caso número 4: Huaribambilla**Testimonios de Prudencio Abregu Taipe****Doctor Salomón Lerner Febres**

La comisión invita al señor Prudencio Abregu Taipe. Invitamos al señor Prudencio Abregu Taipe a que se acerque para compartir con nosotros su testimonio. Les ruego ponerse de pie.

Señor Prudencio Abregu Taipe, formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, nos va a decir solo la verdad en relación con los hechos que vaya a contar.

Señor Prudencio Abregu Taipe

Sí, la verdad.

Ingeniero Carlos Tapia García

Muchas gracias señor Prudencio, por favor tomen asiento. Señor Prudencio y Pedro Abregu Taipe, en primer lugar, queremos agradecerle por la decisión que han tomado de venir a dar su humilde testimonio a la comisión de la verdad y conciliación le pedimos disculpas por el dolor que seguramente le va a producir recordar los sufrimientos de hace muchos años que han llevado durante todo este tiempo y que van a servir para esclarecer lo sucedido en el departamento de Huancavelica durante los años del curso de la violencia. Tienen ustedes la palabra que los vamos a escuchar atentamente.

Señor Prudencio Abregu Taipe

Muchas gracias la comisión de la verdad, que yo vengo de la provincia de Churcampá, del distrito de Paucarbamba, del centro poblado menor de Biarambía.

[traducción]

Agradezco a esta Comisión de la Verdad porque en ese tiempo, total, buscado era porque era autoridad. Un rato los militares me buscaban. Por eso, yo también cuando mi familia murió no podía hacer las denuncias porque los militares me buscaban para no denunciar. El año 1984, en mi pueblo, sucedió mucha matanza, mucho murió la gente y yo también escapé caminando de cerro en cerro. Seguro yo también hubiera muerto.

Nosotros, el año 1984, la comunidad de Huaribambilla mejoras habíamos hecho. Un estadio teníamos. También ese estadio a todas las comunidades, hicimos de lunes a viernes, hicimos una faena general. El día lunes empezamos y el martes trabajábamos y en eso el Teniente Gobernador haciendo su casa no se presentó. Y después los demás, las autoridades, «¿Por qué no viene? Todos debemos trabajar en esta faena comunal. Yo también vivía lejos, por Chonta, desde ahí venía. Y a mi vecino le cobraron... Tres barrios eran en mi pueblo y después mis vecinos habían ido en misión. Y el día miércoles, el 27 de junio de 1984, mi esposa, temprano a las cinco, se levantó a preparar el desayuno. Y yo a las seis y media de la mañana había tomado el desayuno y salí y había vuelto después de haber cobrado. Y entraron de frente a mi casa: «¿Vas a ir a la faena?», me dijo. «Sí, voy a ir. Ya es... la hora nos gana». Y mi esposa le dijo: «Toma, pues, desayuno». «No, no puedo tomar ya». Hay una tristeza que ha pasado en nuestro pueblo. No hay teniente: está muerto, con todo su esposa había muerto. El presidente también había muerto con sus dos hijos. Y unos niños también se encontraban heridos. El... la familia Abregu y Vera, mi familia... Y avisando a los vecinos fuimos a donde Lauliponte que vivía de... cerca y había muerto de dos balazos con sus dos hijos juntamente. Y a la esposa le había pasado la bala en el seno, también a los niños y todos nos fuimos llorando donde Abregu. También a él le encontramos muerto, que le habían cortado el cuello. También donde... a ellos también los habían asesinado en la cocina, uno de sus niños estaba donde su abuelita y a ese niño lo habían hecho...

Después, nos encontramos en una tremenda pena y vinieron a recoger esos cadáveres. Ahí velamos a los cadáveres dos días. Después has... cuando estábamos ahí, al amanecer, el finado Abregu... Llegaron los militares y lo mataron a Sedano. Nosotros al día siguiente hicimos volver a esos cadáveres. Después, cuando llegamos había mucha tristeza, mucho llanto, toda mi esposa y todos mis familiares.

Y dijeron: «¿Y qué pasó pues?» «Hubo mucha balecera, casi no hemos dormido en nuestra casa». Mi esposa, mi madre lloraban. Y ya cuando en la noche... ya no volvimos y a las ocho de la mañana regresamos. «¿Y quién mató a Moisés Machuca?» A las seis de la mañana y si lo enterraron... Estamos amenazados todos y enterramos a todos y ya no pudimos dormir en nuestras casas y, por las tardes, ya nos íbamos a los cerros.

Cometió mucha tragedia en nuestro pueblo. Cuando pasó toda esta tragedia ya no podíamos dormir en nuestra casa: dormíamos en los cerros e íbamos a los lugares desolados y en esa clase de vida todos se enfermaron.

Y en 1984, el primero de agosto, aparecieron como seis muertos. Peor se agravó nuestra situación, ya no vivíamos en nuestra casa. Y ahí se creó una base militar en Milpo, Cobriza. Nosotros pedimos apoyo y peor era la venganza. Y cuando llegaban las noches y llevaban nuestras cosas de nuestras casas y nos dejaban prácticamente con el vestido encima. Y no encontrábamos ninguna clase de apoyo. ¿Y qué podemos hacer en...con esta situación? ¿Adónde vamos a ir y a quién podemos quejarnos?

Y después... ahí hubieron muchos muertos y los militares empezaron a realizar abusos. Llegaban con su carro, cargaban vacas en sus camiones, hasta las llamas, cargaban nuestros chanchitos. Nos produjo un tremendo fracaso. Y mucha gente ha tenido que irse a Huancayo y a otros lugares.

Y en eso, el año 1985, a mí me nombró como secretario de la comunidad, y cuando estaba ahí todos nombramientos que me mandaron. Tenía un hermano menor, Francisco Abregu Taipe. Él era distrito de Anco, yerno... también a su suegro y a toda su familia los militares le dijeron que lo hicieran desaparecer. Y a todos los había enterrado en un solo hueco. Y mi hermano mayor mantuvo a sus... los huérfanos y nosotros vivíamos a unas tres horas del camino.

El día 2 de enero, mi hermano fue a bailar la danza y le habían empezado a hacer tomar y ahí les había dado a golpes. Les había mancornado diciendo que era terrorista y después lo llevaron hacia la carretera y ahí los había maltratado. Y cuando llegaron a la base, dijeron el militar que habían agarrado un senderista y están trayendo a este senderista y a mi hermano menor lo encontraron ya casi desmayado. «¿Y este eres conocido, desconocido?». «Sí, es conocido. Es terrorista porque sus hermanos son autoridades ahora y seguro que ahora nos van fastidiarnos. Mejor que hay que hacerlo desaparecer, mejor que matarlo». Y lo habían ejecutado cortando el cuello y los había botado al barranco.

Y luego preguntaron si había llegado su hijo a su madre pero dijeron que no llegaba y su hermano era de ocho años de edad y tenía miedo de ir por miedo de hacerlo que podrían hacerlo desaparecer. Entonces llegaron y preguntó la madre que habían llegado... lo habían traído a su hijo y «¿por qué, mi hijo no había hecho nada?, ¿qué es lo que había hecho?» Y el Teniente le había dicho: «Nosotros no hemos visto a su hijo». El militar llamó disimuladamente y le llamó a la señora: «Ven un rato, señora. ¿Era tu hijo?». Y la señora contestó: «Sí, era mi hijo. Usted habrá visto. ¿Qué cosa han hecho con mi hijo?». «Señora, allá por Ccelhuaccocha lo han matado. Pero tu hijo era conocido; no era otra persona desconocida. No vas a contar a nadie lo que te he contado. De acá, te vamos a enviar hasta tu pueblo y en ese lugar de Hayccocha vas a bajar y por... debajo de la carretera está tirado tu hijo. Y más bien anda adelantándote. Procura hacer recoger a tu hijo». En ese paraje de Ccelhuaccocha, bajaron con el hermano menor y, cuando estaban viniendo por el cerro, había una persona que pasteaba llama y preguntaron por su hijo y dijeron que a mi hijo lo hicieron desaparecer y podrían haberlo matado por acá. «No, justo por debajo de este camino los perros están comiendo un cadáver». Entonces ya una parte del cuerpo ya los perros habían comido. «Por favor, démelo antes que los perros se lo puedan comer más».

Buscaron a los familiares y luego fueron a recoger a... y cuidar el cadáver. Cuando estaban cuidando ese cadáver, a las ocho o nueve de la noche, los militares llegaron disparando. Y cuando estaban cuidando las autoridades... y pidieron auxilio al ver a los militares y escucharon respuestas en sentido que decían: «¿Qué pasó?» Y cuando ya amaneció al día siguiente en Pampas se había encontrado muerto. Luego, fuimos donde el juez y a preguntar qué es lo que podemos hacer. Y nos dijeron que debemos mandar un oficio al juez instructor y cuando recién enviaron el documento, recogieron después de cuatro días. Y el juez instructor... Fiscal... y enterraron en su quinto día y el juez dijo: «Lleven esto al juez. Ellos estudiarán, yo no quisiera responsabilizarme». Y ese papel llevaron y justo... cuando llevaban lo agarraron a mi papá Abregu: «¿Tú eres Abregu? ¿Dónde están tus dos hijos?». Y mi papá también es Prudencio, yo también soy Prudencio, dijo que: «Está en mi casa». «¿Dónde está ese Leoncio?». «Está en mi casa». «Ah, son terrucos como tú. Bájate». Y lo hicieron bajar. Y luego a mi hermano menor lo dejaron en la carretera y, agarrado del carro, le mandaron a su pueblo. Y mi madre... dijeron... Nos contaron que a mi padre lo habían hecho desaparecer. «¿Ahora qué hacemos?», nos preguntamos juntamente con mi madre.

Cuando mataron a mi hijo, no pudimos como... Lo hicieron desaparecer hace cinco días y no teníamos ni dinero para poder afrontar los gastos de entierro de mi hermano. Y a mi mamá le dije, le sugerí para poder vender una de nuestras vacas o nos prestaremos. Y por Anco, ya pasaremos a Huancayo o iremos a los Derechos Humanos a pedir justicia y veremos la forma de pedir o buscando dinero. Y cuando llegamos a la carretera, justo ahí, conocí al juez instructor, a Pedro Lisama; justo estaban comiendo en ese restaurante y como le conocía me acerqué y me preguntó: «¿Quién eres?» «Yo soy Prudencio Abregu». «A tu hermano menor lo mataron». «Sí, señor». «Y, ¿dónde están los documentos?» Mi padre trajo el otro día los documentos de la exhumación y le conté que en Milpo lo hicieron desaparecer a mi hermano. «Ah, estos son unos abusivos. Vamos a... vamos conmigo». Vamos a recoger y justo después venían los militares en un carro y dijimos para que lo hicieran parar y le dijimos... Y le dije pues: «No, no puedo hacerlo parar, porque de repente a mí también me van a confundirme como...» Me preguntaron, cuando hicimos parar, y me preguntó: «¿Quién eres?». «Yo soy Prudencio Taipe». «Ah, tú eres terruco. Estás acá todavía. Suban al carro a ese cojudo terruco. Vamos a hacer desaparecer». Y después: «Señor Fiscal te está llamando». «Señor Teniente», le dije. «Qué juez, qué fiscal», dijo. Al escuchar salió del restaurante el juez. El Fiscal: «¿Dónde está el viejito?», le preguntaron. «Estará en la relación, hemos detenido en Milpo. Está en la relación para investigarlo. Esta bien el viejito». De... solo así me dejaron. «Ahora a mi vuelta le vamos a soltar al viejito». El juez le dijo: «Sano y bueno tienes que entregarme a ese viejo. Si está maltratado, yo te voy a oficiar directamente a Lima; y si está muerto ustedes harán llegar aunque sea cargando el cadáver».

Y después de eso se fueron hacia Cobriza y le invitamos a almorzar. Y uno de los carros se había atropellado a una persona y dijeron que: «De donde sea vamos a traer a tu padre». Y como a las once ya habían vuelto los militares. Ya estaban muy cariñosos, tratables. Y nos dijo que no debemos decir ya nada al juez porque «tu padre está muy bien. Ya no vayan, yo ya los... yo lo voy a soltar a tu padre». Y por eso ya no fuimos nosotros. Y después de almorzar, nos dijeron que: «de donde sea vamos a traerlo porque ustedes ya no vayan, porque a ustedes también les puede desaparecer». Pero... y después trajeron a mi padre totalmente maltratado y prácticamente todo desconocido, muy mal.

Desde esa fecha, mi padre ya se puso muy enfermizo, ya no podía ni trabajar. Así, en esa forma mi padre ha perdido su vida. Por eso, quiero que esta Comisión de la Verdad, suplico para que a estos gente pobre hagan valer porque en estos... en mi pueblo ha quedado muchos huérfanos sin apoyo. Algunos de algunos de ellos... viven sus padres y esas viudas solas... madres solas nadie les ayuda. Por eso, muchos niños se encuentran en Lima trabajando sin estudiar. Por eso, nosotros vivimos olvidados en nuestro pueblo.

Así como en 1994, de ahí, de un momento a otro, entraron también nuevamente los militares. Llevaron, aprisionaron a mucha gente y llevaron y lo hicieron desaparecer, vestidos de civil, de paisanos. Especialmente los apresados y torturados no han... no se sabe dónde han dejado. Cinco cadáveres se encuentran por mina Cobriza y lo habían enterrado en una pampa, en una fosa común. Hasta ahora se encuentran enterrados en esa fosa común. Por eso, queremos que esta Comisión de la Verdad... pedimos que lleguen a la provincia de Churcampá para ver, para que busquen, porque nosotros de miedo no podemos hacer nada.

Por eso, cuando yo estaba de autoridad en 1988... me nombraron juez y cuando estaba de juez en el lugar de Oxapata, Ticlio, habían sacado de su casa a Guillermo Fernandez Huaira. Ellos tenían un carro marca Dodge. Llegando a su casa, los había sacado y llevado a la Base Militar de Churcampá y lo habían llevado al paraje donde también lo habían torturado a mi hermano menor; ahí también lo torturaron. Y luego dijeron que habían apresado a unos terroristas, que uno se fugó pero a los otros lo hemos agarrado y lo hemos matado.

Por eso, de miedo los había enterrado. Contaron diciendo que a su familia los había soltado y su suegro había pasado a Pampas y, cuando yo estaba de juez, lo habían obligado por oficio para recoger el cadáver. Y luego procedimos a recoger. Por eso, el Teniente de la base de Churcampá, en las noches amanerándonos hizo desaparecer a mucha gente. Por eso, nosotros casi no podíamos dormir en nuestra casa: dormíamos en los cerros.

Y en una noche, incursionaron 54 militares. Yo no lo había sentido. Entonces cuando estaba durmiendo en la casa de un familiar, cuando sentí el ladrido de los perros mi señora dijo: «De repente, viene alguna persona mala». «No, eran los evangelistas que estaban pasando enantes. De repente ellos estarán de vuelta». Pero dije: «No creo, es todavía muy temprano». Y cuando todavía no me había levantado se abrió la puerta y entraron. Yo estaba durmiendo en la parte alta de mi habitación y de ahí, cuando bajé... De ahí, me escapé hacia donde mis padres. Y en eso, venía una pandilla en la oscuridad y luego me llamaron: «Ven, ven, ven», me dijo. «Ven, vamos a conversar». Y luego me salté a un corralón y le dije a mi padre que: «han incursionado unas personas». Y luego mi padre se levantó. Yo ya me levanté. «Hay bastantes soldados en todo sitio». Y luego saliendo, pedí auxilio diciendo que nos había incursionado los rateros, pero en realidad eran los militares. Y en eso, habían maltratado a mi esposa, mis hijos. Prácticamente, con esto mis hijos quedaron traumatizados y mi esposa también se sintió muy mal y con el tiempo finó mi esposa. También mi esposa murió.

Y no encontramos justicia en ningún sitio. También mi padre murió. Por eso, señores, Comisión de la Verdad, ahora queremos apoyo. Hay muchos desaparecidos en mi tierra. Y después me escapé a las cinco de la mañana. Cuando llegué mi esposa estaba llorando. Eran los militares. No eran otras personas y ya se fueron. Ya no tenemos nuestras cosas. Todo se llevaron: mis tres ponchos, mis cosas, ropa de mi esposa, de mis hijos. Todo habían cargado. También habían llevado la puerta, o sea, prácticamente dejaron todo destrozado. «¿Ahora qué haremos?» Y nos quedamos llorando. Éramos muy perseguidos en nuestro pueblo. Por eso, no podíamos encontrar justicia.

Hasta en nuestro pueblo, en esa fecha, nos dieron para... Cooperación Popular nos dio dinero para hacer la escuela. Y en eso, llegaron también los militares y tumbaron la construcción: «¿Por qué hacen esta construcción tremendo? Ahora van a llegar los terroristas y van a vivir en esto». No hemos encontrado ninguna mejora. Por eso, nuestro pueblo se encuentra marginado, aislado. No encontramos ningún apoyo. Ojalá que todos estos pueblos abandonados se encuentre ayuda, apoyo. Nosotros siempre trabajamos para hacer nuestra escuela, nuestro jardín. Por eso, nosotros queremos que el gobierno central nos escuche. Por eso, queremos para nuestro colegio, para que hagan la construcción con material noble.

Todo eso ha pasado en mi pueblo. Ha habido como catorce muertos, ancianos. Ahora tengo una madre que tiene 75 años y tengo hijos menores y no puedo mantener. También mi esposa con todo ese temor ya ha muerto. Por eso, yo también quiero apoyo para los ancianos, para los niños huérfanos. Por eso, señores Comisión de la Verdad, pido justicia, háganos justicia y lleguen a nuestro distrito. Hay muchas cosas para investigar en mi pueblo, hay muchos muertos enterrados y muchos lo han hecho desaparecer los militares. Hay en la parte baja de ese cerro, hay una fosa común donde se encuentra enterrado muchos cadáveres. Por eso que actualmente se encuentra para poder sacar, porque ahí se encuentra dos familiares también.

Pues, en esa fecha, los del Cuartel que venían a robarnos nuestros carneros. En la parte baja de Milpo, se encuentran bastante cadáveres enterrados. Después, tenía un primo, Pedro Taipe, su hijo era... tenía la edad de diecinueve años. A él también cuando salía de su casa los había capturado diciendo que era terrorista. Lo llevaron a la Base Militar y también lo hicieron desaparecer. También mi primo también es anciano ya. Había ido... él ha ido a denunciar a los Derechos Humanos. También hicieron desaparecer a muchos. Cuando su padre fue a buscarle y preguntó para que le hicieran ver a su hijo, también a ese señor de 75 años lo castigaron, lo torturaron y desde esa fecha se encuentra también enfermo. Parece que ha tenido una lesión grave en el estómago y actualmente se encuentra muy grave. Y cuando se enteraron las denuncias que había puesto ese señor, también lo quemaron su casa, lo tumbaron las casas de sus vecinos. Y esos señores no eran terroristas, tampoco nosotros conocíamos que eran terroristas porque todos vivíamos tranquilos.

Todas esas tragedias ha pasado en nuestro pueblo. También de la vecindad de Andaymarca, también desaparecieron como veinticuatro personas. Todo eso, señores de la Comisión de la Verdad, todas esas fosas... de todas esas fosas comunes saquen a los muertos, de Milpo, Chonta... Se cambió la base militar. También ahí se encuentra muchos cadáveres y todos esos cadáveres eran motivo de la voracidad de los perros. Cuando íbamos a ver a nuestros animales, encontrábamos en todos los huaicos muertos que los perros se han... los devoraban. Y por eso, los enterraban en diferentes lugares. Todo eso, pues, señores háganos valer, señores de la Comisión. Por eso, nuestro pueblo se encuentra totalmente destruido, arruinado y no encontramos ninguna clase de apoyo. Nosotros somos campesinos humildes. Por eso, cuando hicieron... cuando exterminaron a toda la gente yo también en todo lo que he podido he servido a mi tierra. Por eso, los militares hasta todo nuestros animales... Se llevaban los animales, nuestros perritos también. Y, nos incursionaban a nuestras casas en cualquier hora y llevaban, seleccionaban, escogían a la a las mujeres. Con las mujeres abusaban.

En el centro poblado de Churcampa, inauguramos un centro poblado el 27 de mayo de 1988. En eso, nos visitó la Alcaldesa de Churcampa. Después el Teniente de la Base Militar de Churcampa. En eso, dejamos constancia en nuestra acta de la inauguración. Después de eso, de poco tiempo, empezó a hacer desaparecer a mucha gente. Cuando nos hicieron llamar la Dra. Fiscal, dijimos: «Doctora, en el... nuestro libro de actas se encuentra el nombre de San Genaro. Ahí está su nombre. Ahorita no se sabe dónde se encuentra ese libro. El Teniente hizo desaparecer casi a 60 personas». A los demás después de veinte días, veinticuatro días, un huaico... Después de veinte días, encontraron a sus compoblanos y muchos muertos y nos dijeron que reconocamos a nuestros cadáveres. Y yo también presencié la necropsia de muchos lugares de la comunidad de Ccaches, Oshccoy... Contaron que habían encontrado catorce muertos. Todo eso nos ha pasado. Por eso, todos esos tenientes eran el que prácticamente nos abusaban. Cuando nos escapábamos, cuando llevábamos nuestros víveres, también ellos cargaban con todo nuestros alimentos, hasta nuestros cuyes nos limpiaron. Por eso nos quejamos.

Cuando se vinieron hacia Chonta, también abusaron de todas las mujeres jóvenes quienes quedaron muchas embarazadas y después se quejaron que el... Todos los del lugar que ya no queríamos esa base. Luego se trasladaron esa base. Cuando se trasladaron, recién sentimos tranquilidad y empezamos recién a trabajar para nuestro pueblo.

Por eso, hermanos de este departamento... en este departamento de Huancavelica, de todas las provincias, de todos los anexos, de todos los pueblos nos hemos reunido, porque nuestro departamento de Huancavelica es inmenso pero acá está, pues, nos hemos encontrado, esta Comisión de la Verdad nos ha visitado. Dios ha enviado para que viendo a estos pobres... Por eso, hermanos unidos como si fuéramos hijos de una madre, de un padre, hagamos valer a nuestros muertos. Que no sea olvidado, hermanos, hermanos. Todo el pueblo ha pasado esto. Si vendíamos todos este local no alcanzaría. Yo soy del distrito de Paucarbamba, Parabambilla, por eso ese mi distrito... en mi distrito se encuentra 36 anexo. En todo esos anexos, pues, ha pasado todo estas muertes, toda estas tragedias. Muchos no conocen sobre estas declaraciones.

Yo agradezco a esta Comisión de la Verdad de que haya venido a mi pueblo dos de la Comisión el 25 de mayo y vinieron pues a testimoniarse, a ver en mi pueblo. Pero gracias señores de la Comisión de la Verdad, esto lo que puedo decirles.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Prudencio Abregu Taipe, seguramente si la mayoría de los peruanos hubiéramos mostrado el interés para entender y comprender la bella lengua con la cual usted tan muy bien se expresa, de igual manera como queremos aprender lenguas de pueblos extraños, hubiéramos comprendido de mejor manera la tragedia por la que todo el Perú ha pasado. Quizás no hubiéramos podido cambiar el destino, pero quizás hubiéramos podido caminar más juntos, le pido disculpas por el pronunciación de lo que voy a leer: [traducción] Nosotros entendemos tus penas, escuchando nuestros corazones se parten y sufrimos mucho. Juntos andando con paciencia llegaremos a la verdad. Muchas gracias.

[receso]

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien señores, vamos a reiniciar la sesión. Antes de que la comisión invite al próximo testificante, me voy a permitir poner en conocimiento de todos ustedes y de aquellos que nos están observando en todo el país, los principios que la comisión de la verdad en una sesión de su pleno acordó para el desarrollo de estas audiencias públicas. En verdad, lo que voy a leer a continuación, ustedes lo conocen ya, puesto que ha sido puesto en obra en esta audiencia como en las anteriores. Sin embargo, creemos que resulta altamente conveniente reiterar los criterios que presiden estas audiencias públicas; las cuales, como saben ustedes, constituyen un método de trabajo que no ha sido utilizado en ninguna otra comisión de la verdad en América Latina. El antecedente más directo que tenemos de audiencias públicas es aquel que nos remite a la comisión de la verdad de Sudáfrica, aquella que fue presidida por el obispo Desmond Tutu. En el Perú, el decreto supremo que crea la Comisión de la Verdad permite que dentro del desarrollo de las tareas que nos son encomendadas organicemos audiencias públicas. No es un mandato imperativo, es simplemente una posibilidad que se abrió a la Comisión de la Verdad en el Perú, ésta de organizar audiencias públicas. Nosotros, ponderando detenidamente lo que significaban las audiencias públicas para un proceso como el que ha vivido nuestra patria, decidimos por unanimidad hacer uso de esa facultad que el decreto supremo nos otorgaba y creemos que no nos hemos equivocado, puesto que a través de estas audiencias públicas, como ya lo dije al iniciarse esta sesión, no solamente estamos dando voz a aquellos que fueron silenciados por mucho tiempo, no solamente estamos tratando de convertir experiencias que son personales en experiencias colectivas, tratando de pasar de un yo al nosotros... a un nosotros, si no que además de galvanizar a toda la comunidad peruana, haciendo que compartan las mismas experiencias, los mismos sentimientos, la misma comprensión de nuestra historia, nos preparamos para lo que podrían ser, más adelante, las recomendaciones que formularemos en orden a la reparación de las víctimas. En estas audiencias, ustedes lo han comprobado, no solamente se presentan los hechos que constituyen violación de derechos elementales de las personas, si no también, y esto es sumamente importante, las secuelas, las consecuencias que han dejado estos hechos. Y es así como se reitera, y ustedes lo han podido comprobar, el fenómeno de la orfandad, de la viudez, de la falta de educación, de la pobreza como consecuencias inmediatas de una violencia ciega e irracional que

atacó a los peruanos más humildes y que vino de parte de movimientos políticos que usaron el terror como instrumento y que, fanatizados ideológicamente, hicieron mucho daño al Perú, pero también que provinieron de aquellos que estaban encargados de defender la democracia, el estado de derecho, a los ciudadanos del Perú y que lejos de cumplir con esta tarea, usaron los mismos instrumentos de aquellos a los cuales querían combatir. Nosotros tomamos en cuenta pues toda esta realidad muy propia del Perú y a... es así que decidimos desarrollar las audiencias públicas, las cuales se han convertido en un instrumento poderosísimo no sólo para la investigación de casos, sino también para la reparación de las víctimas y para ilustrarnos en el camino de las reparaciones. Y al adoptar este eh.. método de las audiencias públicas, nosotros elaboramos una declaración de principios que paso a leer:

La Comisión de la Verdad y Reconciliación en cumplimiento de su mandato, ha decidido recurrir a las audiencias públicas de modo que pueda participar a todo el Perú las experiencias traumáticas que la sociedad peruana vivió en los años sujetos a estudio.

Los principios que guiarán el desarrollo de estas audiencias públicas se refieren, en primer lugar, a las graves secuelas de la violencia sufrida en el Perú, que constituyen la negación del derecho que tenemos los peruanos de conocer nuestra propia historia. El silencio y la mentira se impusieron una y otra vez acallando las voces de las víctimas o de sus familiares que clamaban por justicia. Como resultado, los miembros de las nuevas generaciones se ven muchas veces obligados a aceptar versiones que niegan la enormidad de lo ocurrido o lo justifican en nombre de objetivos políticos de uno u otro signo. De allí, la necesidad de rescatar la memoria colectiva y producir un diálogo nacional que afirme la dignidad inalienable de la vida humana como valor supremo de una sociedad democrática.

Segundo, la Comisión de la Verdad y Reconciliación ha asumido su labor como un proceso transparente y abierto a la ciudadanía. Por esta razón, en ejercicio de las facultades previstas en su mandato decide realizar audiencias públicas para que las víctimas de graves crímenes y violaciones a los derechos humanos tengan la oportunidad de expresar su verdad directamente ante el país. Esperamos que este ejercicio, al dar voz a los sin voz, contribuya a su dignificación y a la reafirmación de sus derechos ciudadanos.

Tercero, las audiencias públicas, al dignificar y potenciar la voz de las víctimas en el espacio público nacional propenden a la reconciliación nacional, entendida esta como la superación de formas de discriminación que excluyen y victimizan constantemente a determinados sectores sociales y que impiden que los peruanos reconozcan y celebren su diversidad.

Cuarto, las audiencias públicas podrán ser de distintos tipos de acuerdo a si reciben información sobre casos específicos de crímenes y violaciones de derechos humanos al impacto de dichos crímenes y violaciones sobre determinadas poblaciones o regiones o a los comportamientos que desde la sociedad y las instituciones del Estado contribuyeron a la trágica situación que atravesó el Perú además de otras que considere pertinentes.

Quinto, las audiencias públicas se basarán en el consentimiento informado de los declarantes y en la afirmación de su derecho a no ser discriminados por razón de su raza, sexo, extracción social, religión, opinión política o identidad cultural. Los declarantes serán protegidos de toda forma de acoso o falta de respeto que vulneren sus derechos.

Sexto, los casos, comportamientos y actitudes que se revelen en las audiencias serán considerados solamente como ilustrativos del conjunto de los crímenes y violaciones ocurridas. Su selección perseguirá un fin pedagógico y de dignificación de las víctimas por ninguna circunstancia serán considerados como más importantes de aquellos cuya investigación prosiga bajo los mecanismos de reserva y discreción de la comisión.

Séptimo, punto final, el respeto a la dignidad de las personas incluye a aquellas que pudieran resultar señaladas en el marco de una audiencia como presuntamente responsables de hechos ilícitos. Por esta razón, a nadie se le negará la posibilidad de proporcionar su versión de los hechos en el marco del proceso ordinario de investigación de la comisión de la verdad y reconciliación.

Estos son pues los principios y criterios que rigen el desarrollo de nuestras audiencias públicas.

Caso número 5: Aurelio Ccasani Llaranga

Testimonio de Paulina Huaraca Rimachi

Doctor Salomón Lerner Febres

Y dicho esto, vamos a continuar con la sesión invitando a la señora Paulina Huaraca Rimachi que se aproxime para brindar su testimonio. Por favor, si pueden colocarse de pie.

Señora Paulina Huaraca Arimache, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos que vaya a narrar?

Señora Paulina Huaraca Rimachi:

Sí, señor. He venido para declarar todo lo que me ha pasado doctor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias señora Huaraca. Asiento.

Señora Paulina Huaraca Rimachi [traducción]

Pues señor, yo soy del distrito de Uralla, del anexo de anexo de Uralla, distrito de Chincho, departamento de Huancavelica. Yo me llamo Paulina Huaraca Arimache. Mi esposo era Aurelio Ccasani Llaranga, de 55 años de edad. Señor, pues en el año 84 hemos venido, por la violencia política vivida nos hemos venido. Y por eso, en acá, no hemos encontrado ningún trabajo. Nuestros hijos eran pequeños y por eso hemos regresado. En el año 85... el año 84 hemos regresado, el 85 nos hemos vuelto. Por esa razón, cuando regresamos, hemos estado tranquilos, hemos trabajado tranquilamente, mi esposo igualmente. Vivíamos criando animales, comprábamos los ganados. Cuando volvimos, hemos comprado una serie de ganados, hemos criado de nuevo. Por esa razón, señor, estábamos con la mejora de nuestros ganados. Nuevamente, la violencia empezó a recrudecerse. Por esa razón, a nuestros animales lo arruinaron por completo. A mi... señor, a mi esposo, también lo mataron, lo asesinaron. Por eso, nos hemos encontrado en una situación, en abandono, a la intemperie. Por eso, señor, cuando lo asesinaron a mi esposo se llevaron nuestros animales, se llevaron por completo todo, no nos dejaron en absoluto nada, ni siquiera para poder vender algo. Por esa razón, nosotros y nosotras con mis dos hijos... aquí con mis dos hijos... bueno, se fueron a Lima.

Conjuntamente con ellas hemos trabajado. Trabajaban en empleo, como empleadas domésticas trabajaban. Por eso, con las dos hijas, cuando pasó la violencia... bueno, en esos tiempos, a mi esposo en la comunidad campesina con la presencia del Ejército nos obligaron... asesinaron en uno y otro lugar a los campesinos. Por esa razón, nos decían: «Como hay asesinatos por todas partes, ustedes tienen que formar comités de vigilancia; por lo tanto, tienen que velar día y noche a fin de que haya un cuidado mutuo en su comunidad», eso es lo que nos decían. «Igualmente ustedes tienen que buscar vigilancia a través de pitos, a través de señas para que puedan estar reunidos juntos y solo así poder defenderse con cualquier cosa, con hondas, piedras, con palos tienen que defenderse», eso es lo que nos decían. Bueno y así es como nos hemos conformado en rondas campesinas y nos hemos turnado de dos en dos, nos cuidábamos mutuamente. Por eso, estábamos en nuestras casas normalmente.

Por eso, después, cuando no estábamos en la ronda, siempre nos venían, siempre nos visitaban los militares. Nos decían: «¿Están cuidándose o cómo están haciendo? ¿O están acaso conviviendo con los senderistas?», nos decían así, nos preguntaban. «Pero nosotros no vemos a ningún senderista. No nos vienen. Estamos con las rondas campesinas y vivimos tranquilos», decíamos. Pero, nosotros invitábamos comida y preparamos comida también para los militares, conjuntamente uníamos carne, con chivo, gallina, todo eso reuníamos y los mandamos a comer a los militares. Les convidábamos de todo. También inclusive nos pedían bienes, nos pedían animales y así como nos encaraba de que nosotros dábamos ganado, animales a los senderistas, nos encaraba y nosotros nos obligaban que le damos a los militares. Entonces los militares nos obligaban que le dábamos de cada casa cada bien, cada animal. Y bueno, nosotros cumplíamos con darles este tipo de ganado, animales y ellos nos decían: «Van a llevar esto, van a llevar todo esto», nos decían. «Todos estos ganados van a llevar» y así nos obligaban los militares. Pero otra vez volvían los militares,

nuevamente volvían los militares. Bueno, en esas épocas empezaron a retornar de noche ya. En una de esas noches... bueno nos asustaban y nosotros decíamos: «¿Cómo nosotros vamos a vivir así, en esta zozobra en las noches? ¿Cómo nos hacen asustar por las noches?». En cambio ellos nos decían: «¿Por qué ustedes se asustan de nosotros? A nosotros si se asustan pero a los senderistas si nada, no se asustan», nos decían. «Pero, bueno, para que no suceda esto, para que no siga sucediendo, continúen con las rondas campesinas en las noches sin falta alguna», así nos decían. Y nosotros cumplíamos con estas vigilancias a través de pitos, a través de truenos con soga, con cohe... y eso a veces no escuchaban. Entonces la comunidad decía: «Señor, tenemos nosotros una campana en nuestro torreón. ¿Por qué no podemos amarrar nuestra campana en el torreón?». Y bueno los militares nos decían: «Está bien, háganlo eso. Como seña les va a servir la campana para que puedan de algún modo unir a la gente a través de esta seña, la campana». Y eso es lo que hacíamos. Y cuando alguien venga de noche o vengan, ustedes tienen que utilizar eso de la campana como seña y tienen que unirse y conjuntamente todos van a defenderse de manera mutua». Y por eso nosotros, la comunidad, junto al lado de mi casa levantaron el torreón y levantaron también la campana.

En una de esas casualidades, le tocó a mi esposo realizar la ronda en una de esas noches. Fue un 15 de mayo. Un 15 de mayo, justo a la amanecida del 15 de mayo, hacia un martes, llegaron ellos aproximadamente a las tres de la mañana. Llegaron y estaba frío y estaban muy fríos. Estaban helados y estaban juntos. Por el frío, se habían arrinconado, se habían acurrucado conjuntamente. Estos vigilantes estaban hablándose sobre tranquilidad, sobre paz pero se habían dormido un poco y escucharon el ladrido de los perros en ese momento. Cuando ladraron los perros inmediatamente, levantaron, salieron y empezaron a tocar la campana. Y la Policía no... esa gente... Sendero entró... ah no... los militares entraron: «Concha su madre, ¿tú has tocado?, ¿dónde están los terroristas?», eso nos dijeron. «¿Por qué tocaron la campana?, nos dijeron. ¿Por qué le has dado la seña? Ustedes han dado la seña a través de la campana para que los senderistas se escapen, nos acusaron», nos dijeron y agarraron a mi esposo. Inmediatamente lo tomaron preso. Lo tomaron preso y se lo llevaron a la escuela, ahí donde tenemos una escuela. Ahora nos reunieron a todos. Igualmente, una vez reunidos y me vinieron a mí y me dijeron que me levantara y me llevaron a la escuela. Y toda la comunidad nos reunimos, tanto chicos y grandes en esa zona. En ese momento, mis hijos estaban estudiando en Julcamarca. Un lunes lo llevamos a nuestros niños. Se quedaron y el martes, cuando no había colegio, estos niños también estaban junto a nosotros. Sí, los niños estaban... se habían salido. Como no había clases, estos dos días no había clases entonces los niños se habían venido.

Conjuntamente como que empezaron a pegar a mi esposo, le empezaron a maltratar, le inculparon y le dijeron... y le decían: «¿Dónde está Aurelio Ccasani? ¿Dónde está? Ven», le decía. Luego, inmediatamente... ni siquiera le preguntaron nada sino diciéndole: «Concha su madre, ahora vas a morir. Tú vas a morir, a cambio de que muera un terrorista. Tú vas a morir por haber tocado la campana», le dijeron. «Por lo menos, nosotros hubiéramos matado a cuatro o cinco terroristas pero, sin embargo, tú eres cómplice porque se ha escapado los terroristas». Entonces yo me acerqué para defender, decir: «¿Qué pecado tiene mi esposo? ¿Cuál es la culpabilidad que tiene él?». Entonces a mí me pegaron, me arrojaron como si fuera un trapo, me pegaron, me chancaron en la espalda estos señores militares. Y a mi esposo igual, lo pisoteaban en el piso. Con la culata de su arma lo tiraba en la cabeza. Casi se despelleja de la cara y chorreaba en ese momento sangre, ¿no?, bañado completamente de sangre. Entonces, todo el día, ese 15 de mayo, en la pampa, en la pampa de la escuela estuvo tirado todo el día. Ni siquiera quería que nosotros nos acercáramos. ¿Por qué? Porque, culparon de terrorista a mi esposo. ¿Por qué? Porque nuevamente reiteraban de que él había sido cómplice porque se escaparon los senderistas por haber tocado la campana.

Entonces de toda la comunidad, de todas las casas nos empezaron a reunir y nosotros siempre nos comprábamos desde las ciudades nuestros nuestro sustento, ¿no?, fideos, azúcar, esas cosas. Así como la sierra nosotros alternábamos tanto con la comida de la ciudad. Entonces todas esas comidas que nos teníamos lo reunieron de todas las casas y se lo llevaron. Bueno, se lo trajeron, «queremos comer nosotros», nos dijeron. «En vez de que coman los terroristas todas estas comidas que ustedes tienen, nosotros queremos que cocinen ustedes». Y a todas las señoras hicieron cocinar y empezaron a comer todo hasta que no puedan. Inclusive sobraron algunas carnes que... incluso gallinas y todo eso lo recogieron y lo guardaron.

En la noche, cuando oscurecía, a mi esposo... lo llevaron a mi esposo. En un cuarto lo dejaron como si fuera cualquier cosa, lo tiraron a un cuarto. igual a mi también me tiraron junto a él, en ese cuarto, junto a mis dos hijos. Entonces nos quedamos junto a él toda la noche. Nos quedamos hasta las tres de la mañana. Nuevamente, a ese rato nuevamente lo sacaron, lo levantaron. Se alistaron todos. Todos estaban, claro, estaban bien listos estos militares con la carne, con todas las cosas que tenían a la mano y durmieron esa noche. A nosotros nos metieron en los cuartos, en dos cuartos nos metieron. A un cuarto a nosotros, a mi esposo y a mi hijos, y a otro cuarto también a los demás. Total, él estaba inválido, ¿no?, completamente inválido. Por eso, señor, en la amanecida, más o menos eran las tres de la

mañana, se levantaron ellos y era notorio cómo se arreglaban ellos. E igual al otro cuarto lo llevaron a todas las personas lo encerraron ahí. Luego, se acercaron a nosotros y nos dijeron: «Ahí no más, no se muevan. No salgan», nos decían. Luego le agarró a mi esposo del... y lo jalaron, lo llevaron, lo sacaron y lo botaron a la pampa. Y me hizo levantar otra vez a mi y otra vez me devolvieron al cuarto. Otra vez cerraron la puerta y de ahí ya no hemos vuelto a ver a mi esposo, se lo llevaron. A la amanecida nos habían... nos habían asegurado la puerta con alambres, con aldabas y nosotros no podíamos salir de la puerta porque estábamos adentro. Y estábamos ahí amontonados las personas. Por eso, luego, amanecimos, escarbamos la puerta por una esquina y había un cuchillo y con un cuchillo empezamos a escarbar la esquina de la puerta y empezamos a empujar la puerta y forzándolo, forzándolo, lo rompimos la puerta y lo hemos sacado. Y así es como hemos logrado salir, a eso de las siete de la mañana. y por eso estamos viniendo a esa hora y veníamos hacia mi casa. Y «¿dónde estará? ¿a dónde lo habrá llevado? ¿dónde lo habrá matado?» diciendo veníamos. Y empezamos a ver las huellas y empezamos a dirigirnos por las huellas.

Habían roto un árbol de molle. Y justamente habían, con ese árbol de molle, habían estado... borrado las huellas por donde habían transitado. Justamente por donde habían ido, arrastrando esto árbol de molle, justamente por ahí hemos seguido las huellas. Y nosotros llegamos a la casa y, bueno, hicimos hervir agua, ¿no? Y se había llevado a Villoc. Por eso ahí en Villoc, cuando estábamos a mi casa, a eso de las siete de la mañana, reventó un dinamitazo, una bomba, reventó una bomba. Y es con esa bomba como habían matado a mi esposo.

Cuando llegué a Villoc, justamente cuando vi en la plaza estaban amontonados en un Cabildo. En una de las esquinas, cuando vimos, decían: «Concha su madre, ¿qué cosa quiere esa mujer?, ¿qué cosa quieres?, concha su madre, mujer». Diciendo este tipo de lisuras, me vio. Y me cruzaron y luego mis hijitos incluso me decían: «Vamos hija, vamos mamá», me decían. E igualmente volvimos, nos volvimos.

Cuando regresábamos, justamente un niño estaba pasteando. Pasteaba una oveja, estaba pasteando ovejas. Y estaba pasteando la oveja y le pregunté: «Niño, te voy a preguntarte, Villoc... ¿hizo llegar cuatro presos a Villoc?» Entonces este niño me dijo: «Sí, trajo a cuatro presos y ya lo mató a uno. Hay solamente tres», me dijo este niño. «Entonces, lo mató y ¿cómo es su nombre?, ¿sabes? ¿Era varón o era mujer?, ¿cómo era?» Y el niño me respondió: «Era un varón. Sí, yo conozco. Lo mató a don Aurelio Ccasani», eso es lo que me dijo este niño. «Y ¿dónde lo mató?». Y el niño me respondió: «Ahí, a... una de las cuevas. En unos riachuelos lo mató». Entonces el niño bajó por una quebradita y luego me dirigió: «Vamos, yo te voy a orientar. Acá la vueltita no más está el cadáver». Y me llevó el niño y nos fuimos con el niño, con mis hijos también. Entonces justo ahí en el riachuelo estaba muerto, sin cabeza, destrozado, sin pierna y ahí lo encontramos totalmente despedazado... desparramado, los sesos. Ahí a su lado habían espinas. También ahí estaban... totalmente se habían desparramado en estas espinas los sesos también. Por eso mi hijito se acercó: «¡Papi, papi!», le dijo y se abrazó. Y mi hijito, y el niño me dijo: «Está cuidando. Váyanse», me dijo. «Váyanse. Están cuidando, les está cuidando a ustedes», le dijo. «Déjenlo», el niño nos dijo, «y váyanse», me dijo el niño. «Yo creo que se van a ir seguro hoy o tal vez más tarde se van a ir. Entonces, y cuando se haya ido ustedes, puedan recoger su cadáver», eso es lo que nos sugirió el niño. Y por eso nos fuimos, lo hemos dejado así, nos fuimos. Y lo hemos dejado así, desnudos y total lo habían desnudado, la ropa inclusive... y lo habían dejado total desnudo lo habían dejado. Lo habían arrojado ahí al riachuelo. Y por eso, señor, nos hemos venido, llorando nos hemos venido y dijimos: «¿Adónde vamos a ir?, ¿qué vamos a hacer?, ¿qué es lo que vamos a hacer?», no podía hacer nada.

Y perdí todo. No podía hacer nada. Lloré, lloré y los señores también se asustaron. Y a los que se quedaron les dije: «No me dejen. No se vayan», les dije a los demás comuneros que se habían quedado. «No creo que yo les deje también a ustedes. Ustedes también tienen hijos, por favor les ruego», y algunos comuneros que se acercaron y me ayudaron, me acompañaron y junto con mis niños... Se lo llevó a una de las cumbres para que puedan cuidar a estos militares para que se vayan. Entonces, bueno, para diciendo: «¿A qué horas se van? Y para ir recogiendo el cadáver, aunque sea lo poco que queda, aunque se lo coma el perro no importa, pero vamos a recoger el cadáver», dijimos. Y así es como hemos estado vigilando ese en Villoc, porque estos señores soldados estaban todo el día en Villoc, comiendo las comidas que se habían llevado.

Y por eso, señor, entonces: «Seguramente en este momento, está comiéndose el perro», yo estaba desesperada. Y en mi casa, estaba desesperada, no sabía dónde ir. Decía: «¿A dónde voy, a dónde voy?», decía yo. Y por eso, señor, en horas de la tarde, a eso de las cinco de la tarde, había venido mi hijito, había bajado y me dijo: «Mira, está cuidando nuestro vecino. Parece que se están alistando ya. Están que se afanan», me dice, me decía. «Entonces el señor nos va a dar una seña y con esa seña una vez se vayan... y una vez se vayan nosotros nos vamos a ir», en eso quedamos. Entonces, me dijo mi hijo: «Anda, ve alistando, pide a alguien que te colabore, que te apoye para ir recogiendo aunque sea lo poco que queda, aunque sea solo huesos». Yo le respondía pues: «Hijo, haremos eso». Entonces, le supliqué a un señor para que nos pueda colaborar. Y entonces el señor... bajó el señor que estaba en la cumbre y nos dio la seña para

ir y nos dio la seña para que lleváramos dos personas y nos fuimos. Y al señor yo le dije: «Ya se están yendo, dice. Ya se van, ayúdenme y me lo van...». «Claro». Él también conmigo... No quiso ir. Entonces, ellos salieron a eso de las cuatro. Se fueron a las cuatro de la tarde. Se fueron hacia adentro y, bueno, cuidándonos entre nosotros, tanto el de arriba, el señor. Entonces ahí entre cuidados recogimos a mi esposo. En horas de la noche hicieron llegar a mi casa.

Justamente en esa noche, empezamos el velatorio. Entonces, cuando estamos velando en la noche, al día siguiente otra vez volvieron, al día siguiente. Y cuando estamos en el velatorio en la casa otra vez volvieron y empezaron a salir. Y otra vez nos han reunido en la... ahí. Y ahí es donde a mí me cortaron el cabello y otra vez nos llevaron a la pampa. Otra vez nos reunieron en la escuela. Y, señor, ahí nos dijeron: «Ustedes han estado con los terroristas; por eso es que tu esposo ha tocado la campana». Y a mí me amenazaron de muerte, diciéndome de que yo también estaba comprometida. «Tú también eres cabeza negra», me dijo. «Por eso es lo que han dado señas, por eso es que se escaparon los terroristas, gracias a las señas que ustedes dieron». Y así es como me pusieron el arma, me pusieron en las sienes. Cuchillo me pusieron en los cuellos, me pusieron una piña en la cara. Me hicieron ver en horas de la tarde, en horas de la tarde.

Por eso, cuando fuimos a la pampa, cuando me cortaron el cabello, ahí a todos mis vecinos igual nuevamente lo volvieron a encerrar en el cuarto. Ahí en el cuarto donde se había encerrado anteriormente. Volvieron a encerrarlo igualmente; a mis hijos, también. Otra vez a todos igual lo encerraron. Lo botaron como a cualquier cosa a mis hijos también. A pesar que mi suegra estaba ahí. Y decía mi suegra: «¿Qué cosa quieren?, ¿qué pecado tienen? ¿Acaso sólo lo que ha tocado la campana es un pecado? ¿Acaso ellos también quieren matar a la señora? ¿Qué va a ser de sus hijos?», decía. «¿Qué cosa...? Llévense aunque sea los ganados. Vaca, toro, llévense, no importa», eso decía mi suegra pero...

Y así cuando estábamos llorando, estábamos sufriendo: «Concha tu madre», me dijo. Me botaron adentro al cuarto y a los niños también los botaron. Y nos encerraron la puerta. Y lo encerraron y me hicieron quedar afuera a mí sola. «Ahora tú también vas a morir», me dijeron, diciendo esto. Y yo estaba temblando, estaba nerviosa. «Seguramente me va a matar, ¿qué será de mis hijos? Ya nunca más veré a mis hijos», decía yo. Y ese momento, cuando encerraron a todos me llevaron. «Concha tu madre, tú también vas a morir», me decían. «Tu marido era cabeza negra por eso tocó la campana, para que escapen los senderistas», me decía nuevamente. Por eso, me llevaron. En horas de la noche, me llevaron y se adelantaron y dejaron a uno. Y me hicieron llevar a dos y llamaron a esos dos: «Pregunta a ese concha su madre, ¿qué cosa tiene?, ¿tiene ganado, tiene animales, para que pueda pagar, para que pueda regresar?». Y así es como me dijeron. Y era un soldado que comprendía el quechua.

Entonces ese señor volvió y me alcanzó y me dijo: «Señora, ¿tienes ganado, tienes animal, qué ganado puedes tú ofrecer para que pagues y luego regresar?». Entonces, yo le dije: «¿Qué cosa puedo pagar? Puedo dar cabra. Tal vez tengo esa cabrita y puedo pagar, por mis hijos puedo pagar». Entonces, en quechua, me decía... Entonces él me dijo en quechua: «Sí, dice que nos puede pagar en cabra». Entonces, volvieron. Y otra vez me preguntaron: «¿Qué cosa vas a pagar?», me decían. «¿Cuántas cabras tienes?», me decían. «Yo tengo poquitas cabras. Entonces, ¿con qué van a mantenerse mis hijos?», decía yo, «si se llevan ustedes». «Concha su madre, esos terroristas que te ayuden, como ayudan ustedes igualmente les debe ayudar», es lo que decían. Luego, «Concha tu madre, mañana vas a traer veinte cabras. Tú misma vas a traerme a la base de Julcamarca esas cabras», así diciendo. «¿Tienes libreta?» Yo comienzo a buscar mis libretas y yo tenía acá en mi sostén y me sacó mi... Me buscaron y me rebuscaron y tenía plata... Me buscaron, me quitaron toda mi plata, mis libretas también me quitaron. Y se fueron y me dijeron: «Anda vete, concha tu madre. Cuidado con no traer con las veinte cabras».

Y cuando volví, como estaba en sueños, bueno, yo no sé... Bueno, cuando llegaron los señores también cuando estaban encerrados... Sí, cuando abrieron y cuando otra vez nos reunieron, bueno yo lo tapé con algunas ropas, lo arrinconé como a cualquier otra carne. «Seguramente lo van a quemar», dije yo. «Conjuntamente conmigo tal vez nos van a quemar junto al cadáver», dije. Y este mi cadáver lo arrinconé, lo tapé con algunas ropas y, bueno, me llevaron a la pampa otra vez, junto a mis hijos también. Bueno yo lo envié a mis hijos. «¿Qué cosa vamos a cocinar?», dije. Y le dije... le mandé a mis hijos a que traigan verduras al frente. Entonces por ahí al frente no más aparecieron por el camino y empezaron a disparar a los niños. Ahí es donde yo vi a mis niños cuando reventó la bala. «Dios mío, seguramente están volviendo otra vez». Entonces habían visto a los niños bajar entonces dispararon a estos niños. Y estos niños se detuvieron. Y le dijeron: «Alto», dijeron, «alto, concha tu madre». Y los niños, se levantaron, muy rápidamente. Estos lo agarraron a los niños. Principalmente al niño mayor lo agarraron y lo agarraron del cuello y le preguntaron: «¿Adónde has ido, concha tu madre? Seguramente has llevado comida a los senderistas. ¿Has llevado, no? ¿Quién te ha mandado?», diciendo le había preguntado. Entonces los niños le respondió: «No, yo fui por verduras, porque mi madre me encargó a traer y por eso me mandó». «Entonces, ¿dónde está?, ¿a ver?». Y revisó la

manta que tenía y revisó todas las mantas porque tenía algunos choclitos, algunas verduritas que tenía también. Lo vio, lo revisó. Y hasta lo arrojó todas esas verduritas y choclitos que tenía el niño. Y bueno, uno de estos niños que tenía... el más chiquito, al niñito, al más pequeñito también lo habían traído del cuello. Y a un lado, ahí cerca de mi casa había un puquialcito, ahí al puquial, lo habían puesto al agua. Lo habían sumergido al agua, al puquial diciendo: «¿Dónde están esos senderistas? ¿Vas a hablar o no de los senderistas? ¿Vas a hablar o no?». Y lo había intentado ahogar y el niño no podía decir nada porque... «No sé, yo no sé nada, yo no conozco a nadie», había respondido el niño. «Pero, concha tu madre, como no vas a conocer, todo el mundo conoce. Ustedes conocen. Ustedes saben muy bien de los senderistas. Conocen...», decían.

Entonces nosotras, estoy viendo a mis hijos y el otro vino a mi casa y, bueno, yo estuve con miedo, ahí, cerca de la casa. «Seguramente, van a sacarlo a mi esposo, al cadáver, y se lo van a llevar y no sé que es lo que van a hacer», decía yo. Entonces de la puerta... bueno, a mí me llevaron hacia la pampa y otra vez me cortaron el cabello. Y ahí... y así era, señores. Y luego todas las cosas que tenía... Bueno, luego que había pasado los entierros, al día siguiente, al tercer día que enterramos... Y cuando yo volví, al día siguiente, a la amanecida otra vez empecé a hacer excavar la sepultura para el entierro y lo enterramos ese mismo día. Y cuando estábamos así, cuando ya atardeció nos fuimos al monte, nos fuimos a dormir al monte. Ya no fuimos a la casa, ya no íbamos a dormir a la casa. Bueno, ya me llevé a mis hijos al monte y nos quedamos en el monte a dormir. Cuando estábamos durmiendo en el monte, justamente cuando al tercer... al cuarto día, otra vez volvieron. Aproximadamente, a las diez u ocho a nueve, a ese rato volvieron, volvieron a ese rato. Y ese rato es donde llevaron todo el ganado, las cabras, mis gallinas, las vacas, se lo llevaron mis vacas, bonitas vacas tenía. Eran una raza suiza y tenía vacas cruzadas. Sus crías se lo llevaron. Tenía dos días esta cría pero igual... incluso nosotros escuchábamos el crujir de las cabritas pero igual... durmieron un rato y luego se fueron. Se llevaron todas las cosas de todas las casas. Se llevaron las camas, las ropas de los hijos. Sinceramente, todo se llevaron. Nos dejaron desnudados. Y bueno, aquello que no servía, solamente eso lo dejaron en los pisos, lanzados, como cualquier cosa lo dejaron ahí.

Y cuando volvimos a un costado de nuestra casa... Y bueno, a una señora también había esto... Y cuando volvían... Y en algún momento, nos dieron la seña, estos señores. Y nos decían: «Ya se fueron, ¿no?». A través de señas nos decían: «Ya se fueron». Entonces, ahí es donde nosotros bajamos y no había cabra. Ya habían dos o tres cabras, las más pequeñas no más ya quedaban. Entonces, señor, yo lloré y yo estaba llorando por... empecé a llorar. «¿Adónde voy? ¿Qué voy a hacer? Ya se llevaron mi ganado, mi alpaca, mi vaca. ¿Qué voy a hacer? ¿Adónde voy a ir? ¿A quién voy a quejarme? ¿Habrá justicia? No hay justicia». Tampoco podía ir a Julcamarca por el miedo, porque no había nadie quien me acompañe. Y estaba llorando, estaba llorando, así estaba. Siempre así estaban, volvían y otra vez volvían y me decían: «¿Y? Están ustedes tranquilos», nos decían, «con los senderistas están, con los dos están», así nos decían. «Desde hoy en adelante si continúan así a todos les vamos a matar. Van a quedar solo cenizas», nos decían.

Entonces, todos mis vecinos se fueron. Entonces, yo también decía: «¿Qué voy a hacer acá ya? Me iré». Entonces, ahí es donde me fui a Huanta, llevando a mis dos hijos me fui a Huanta. Ahí en Huanta estuve... Dije: «Acaso perderán los estudios mis hijos en Julcamarca», decía. Y luego, había... venía de un señor de Huanta vino a Julcamarca. Entonces, al señor le dije: «Señor». El mismo señor me dijo: «Estoy yendo a Julcamarca», me decía. Era un amigo de mi esposo y este señor, cuando yo le conté, me dijo: «Sus certificados de mis hijos están en Julcamarca». Cuando yo le expliqué todo y le dije: «Seguramente mis hijos van a quedar sin estudios, estos mis hijos...». Y cuando lloré y el señor me dijo: «No, no digas. Yo voy a ir... voy a ir a Cutiza y de Cutiza, cuando esté regresando, voy a regresar... voy a entrar ahí, voy a entrar a la señora que tiene una casa por ahí». «Entonces, por favor», le dije, yo le dije: «Por favor, hazme ese gran favor. Por este ser humano». «Por favor, no llores», me dijo, «no llores, señora. Yo voy a traer sus certificados de tus hijos», me dijo.

Entonces, él trajo los certificados, él trajo del colegio esos certificados. Bien, en Huanta, a los niños... Cuando yo conté sobre el tema de la violencia a los profesores, entonces, me apoyaron los profesores y me recibieron a los dos hijos y hasta diciembre nos quedamos en Huanta, hasta la fecha de exámenes. Y bueno, yo estuve en Huanta ayudando, en las chacras, prestando mis servicios en algunas chacras. Así es como he estado en Huanta. Entonces, hasta que dé exámenes mis hijos estuve. Cuando dieron examen y me vine acá, aquí a Lima me vine.

En Lima, estuve con mis dos hijos. Conjuntamente con los dos niños me vine. Ahí es donde me habían mandado una carta uno de mis hijos desde Lima y me decía a través de una carta: «Aunque sea con algo de sal viviremos en Lima». Y entonces ahí es donde yo me vine a Lima. Ahí es donde acá estamos en Lima.

Entonces, tampoco pude hacer nada, no pude ir a ningún sitio, a nadie. No sabía... tampoco sé mucho castellano. Y por eso camino hasta hoy en día, hasta esta declaración, hasta esta declaración de la verdad. Por eso, agradezco por esta declaración, por esto de la declaración de la verdad y por todo el testimonio que estoy dando y ojalá me

entiendan, quisiera comprensión. Por esa razón, mis hijos que no están en sus estudios no tienen trabajo. Yo si tuviera juventud, estuviera en mis tiempos entonces haría muchas cosas.

Entonces, hoy en día por tantas lágrimas, por tanto dolor, hasta mis ojos ya no están bien. Por todo lo que ha pasado. Estas cosas ha pasado, estas cosas me ha pasado. Tantas cosas nos han hecho sufrir, nos han hecho llorar. Por los cerros hemos sufrido, en los fríos. Se han terminado nuestros animales. Quedaron un poquito, un rezago de animales, un poco de ganado quedó en el lechadero. Hasta eso se abaleaban y se comían lo poco que había quedado, se hacían sus chalonas y todo el ganado lo remataron. Prácticamente, ni siquiera he vendido nada de lo que ha quedado. Han ultimado total con mis cosas. Después de matar a mi esposo llevaron nuestras cosas, llevaron nuestros bienes, hasta nuestra ropa, nuestra cama, totalmente nos hemos quedado sin nada. Estas cosas han pasado.

Por eso pido justicia, por aquello que esas personas me han hecho llorar tanto. Yo pido al gobierno a fin de que me ayude. Hasta hoy en día, estoy con mis hijos. Mi hija es la única... Estoy alojada en donde mi hijo. Hay un asentamiento, pero tampoco es seguro esto del asentamiento. Hasta para conocer. Bueno, seguimos viviendo en alquileres, mis hijos también. No hay trabajo seguro, no hay estudio. Ellos también quedaron sin nada. También son padres de familia. Ahora se encuentran en una situación bien difícil. No tienen suficiencia. Por eso pido, pido justicia, Sr. presidente Alejandro... Toledo, pido a él, pido ayuda. Porque nació de una mujer, quisiera que nos ayude.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchas gracias, señora, por su testimonio. Por el valor que ha tenido a venir a contarnos todo el sufrimiento de usted, de su familia, de su comunidad. Y sabemos que ese sufrimiento, como usted misma lo ha dicho, no ha terminado. Sabemos que, como usted, muchos en Huancavelica y en todo el Perú han sufrido también. Nosotros, en nuestro trabajo, nos comprometemos a buscar la verdad y la justicia y tratar de reparar lo que ha pasado y, por supuesto, que estará también en nuestras recomendaciones el poder hacer algo por las familias y los hijos que quedaron en el desamparo. Cuento con todo nuestro apoyo y con la promesa de que nuestro trabajo trataremos de hacerlo lo mejor posible. Gracias señora.

Señora Paulina Huaraca Rimachi

Muchas gracias señor.

Caso número 6: Lucho Manrique Escobar y Amador Cuba Santoyo

Testimonios de Porfirio Cuba Flores e Imelda Cayetano Apari

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita al Sr. Porfirio Cuba Flores y a la señora Imelda Cayetano Apari se aproximen para brindar su testimonio. De pie, por favor.

Señora Imelda Cayetano Apari, señor Porfirio Cuba Flores, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Porfirio Cuba Flores y señora Imelda Cayetano Apari

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Imelda Cayetano, señor Porfirio Cuba, muchas gracias en nombre de la Comisión de la Verdad por la presencia y la participación con su testimonio el día de hoy en esta audiencia pública. Los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y el público presente los vamos a escuchar con mucho respeto; y desde ya les pedimos disculpas por el dolor que ustedes van a revivir el día de hoy, pero que es importante para el trabajo de investigación de la Comisión. Siéntanse lo más tranquilos para darnos su relato y pueden expresarse en el idioma en el que se sientan más cómodos. Pueden prestarnos su relato.

Señora Imelda Cayetano Apari

Buenos días Perú entero. Buenos días Huancavelica. Buenos días señores de la Comisión y buenos días presentes todos. Yo soy esposa del desaparecido Lucho Manrique Escobar, trabajador de Excorde. Y soy... Aquellos años en mi... acá en el departamento de Huancavelica vivíamos tensionados toda la población, pensando en el momento de que ya reventaba la los bombazos, ya tenía que amanecer ya un muerto por las calles. De repente, ya desapariciones en una de las viviendas del pueblo... Prácticamente, ya nos habían enfermado. Banderas rojas por los cerros y al día siguiente, balaceras en los cerros; en las noches, balaceras. Y el caso de los hermanos Cortez, en esos días, eran... de su matanza de los hermanos Cortez. Porque esa noche, primero de noviembre, lo desaparecieron de su domicilio a los hermanos, porque los jóvenes murieron en una terrible... encontraron su muerte en un terrible, o sea en una tragedia muy triste, porque ellos murieron llenos de balas, sus cuerpecitos llenos de planchas calientes. Prácticamente, completamente torturados, encontraron del bajo del puente del Ejército completamente desnudos. Ese caso nos había enfermado. También de la señorita... familia Conse que lo han matado en su domicilio, encima lo violaron, lo mataron y hasta lo introdujeron todas las armas que llevaban los del Ejército. A la vagina lo introdujeron así lo mataron a esa señorita. Entonces, esos días yo me encontraba prácticamente... yo, en mi persona, también como el pueblo entero enfermos con ese miedo. Entonces, fue un día 6 de noviembre, un día domingo, salimos a la calle a hacer compras con mi esposo, del año 89. Y ese día en el camino, se encontró mi esposo con su amigo que es también compañero de su trabajo, el señor Amador Cuba. No sé qué habría conversado sobre... otras cosas. Se demoró más o menos cinco minutos y, en eso, regresan a mi lado y seguíamos caminando y me dice: «Imelda, dice que esta noche ha desaparecido lo extrajeron también del barrio de San Cristóbal, Patorpampa», me dijo. «Lo han sacado de su casa y encima, delante de ella, de su esposa, lo violaron atándole las manos». Delante de su esposo, lo violaron a su esposa atándole las

manos a su esposo, cuando está viendo su esposo. Unos veinte, treinta soldados, ¡cómo sería ese caso! Y me hace una broma: «¿Aguantarías, ¿a cuántos soldados?». «¡Ay, qué malo! ¡Ay! ¿qué será eso entonces?». El día, en la noche mismo, mi esposo desapareció. Entonces, yo estaba con ese miedo de que seguramen... al momento de que ellos ingresaron sentí un ruido en la puerta bien fuerte; en el zaguán, ya otro ruido. En el patio que era su dormitorio de mis papás, entonces sonó la puerta y yo le dije a mi esposo: «Lucho, ¿qué es ese ruido? ¿quién es? ¡Hay bulla en el patio!». No terminé ni de hablar, ni él tampoco no me contestó. Ingresaron ya en esos momentos ingresaron unos ocho o diez soldados. Eran varios, todos vestidos con pasamontañas, ponchos de agua y sus armas con borceguíes todos vestían... eran vestidos de militar. Yo vi... no pude hacer nada. Le preguntaron en esos instantes a mi esposo: «¿Quién eres?, ¿quién eres?». Y mi esposo le contestó: «Lucho Manrique». «¡Ah, ya traidor! ¡Terruco de mierda, carajo! A ti es lo que te estamos buscando». Ese día justo... Entonces en ese momento yo no podía ni reaccionar, ni gritar, ni hablar, nada, porque yo también dentro de mí tenía ese miedo de que ahorita seguramente me violan, me agarrarán de todos ellos. En ese rato, la aventaron al suelo a mi esposo. Y yo quise agarrarme, pero después, no me di cuenta. Perdí un momento, no sé, el conocimiento. No sé, no me di cuenta y de vuelta reaccioné y justo ya estaba envuelto con frazada, yo. Me habían envuelto con frazada y no podía... no me dejaban moverme nada, ni respirar siquiera. Me hincaban a cada rato yo haciendo un esfuerzo, le pedí al Señor: «¡Dios mío, protéjeme!» Me destapé, en eso me llegó otro golpe. «¡Carajo, te digo que te tapes!» Y lo vi a mi esposo que lo sacaron, lo habían atado las manos y los ojos vendados... así de la cama tal como estaba ni no se ha puesto ni los zapatos ni el pantalón, nada, así desnudo, en traza no más le han sacado luego al patio. Luego, me tiró otro golpe en la cama porque yo trataba de moverme, de escapar, de hablar pero no me dejaron. Luego, sacó al patio a mi esposo. Y mi hijito... uno de ellos del camarote saltó y dijo: «¡Papi! ¡A mi papi donde se llevan! ¡Papi, papi!». De igual manera, lo golpeó a mi hijo y lo metió a la cama, pero yo si siempre aguaitaba por la... Trataba de abrírmelo, mirar y uno ahí también sacaban mis cosas. Todo artefacto que tenía todos cogían, todas las cosas que tenía ahí. Luego, salí de la casa, dije: «Mi esposo, dónde es...». Salí de la cama. «¿Qué hago?». Porque en esos momentos eran aproximadamente una hora se buscaron toda la casa. Empecé a llorar, no podía hacer nada. Salieron ya al patio, y se lo llevaron uno de ellos regresó y lo reventó el foco. Y el que salió último lo echó candado a la casa. Al cuarto donde dormíamos lo echó candado y al zaguán también se lo habían cerrado. Como dijeron ya nos vamos, se fueron. Yo, con esa desesperación... saltamos todos con mis hijos para ver si ya estábamos cerrados y pero no uno de los... o sea el candado no lo había aplastado. Mi hijito salió por la ventana, saltó y lo abrió. Pero el zaguán sí estaba con candado. No podíamos adónde correr, ni salir hacia la calle para ver qué pasaba, adónde se lo llevaba. Pero mi hijo se trepó por la pared, se saltó yo me salí porque una pared era ya bajo que se comunicaba hacia mi hermana, salté por ahí para ver a mi esposo, o para ver a las personas para dónde se lo llevaban. Salí corriendo por ahí por el zaguán de ahí de mi hermana y por la otra calle. Alcancé a mi hijo, me choque con mi hijito, me dice: «¡Mami, el carro para abajo se fue!». Yo ya no alcancé a ver. Se lo llevaron. Yo corrí por las faldas del cerro de porque... por el cerro Potorchi porque por aquellos años era... Esos días y aquellos meses estaban ya... zona de emergencia el pueblo. Y era toque de queda prácticamente de seis de la tarde ya nadie salía de la casa. Entonces yo con el miedo toda la noche... también no permitían a nadie ni siquiera salir el zaguán. Entonces, yo no podía y corrí por la calle, me fui por las faldas del cerro Potorchi. Con miedo no podía... «¿Adónde ir a estas horas de la noche?, ¿dónde?». Me puse a llorar con mis dos hijos en la falda del cerro hacia la piscina... Junto a la piscina hay un túnel ahí no tenía ni miedo no había sentido ni miedo. De ahí, regresé llorando, me cojí a mi pequeña que tenía nueve meses, me cargué y cinco y media de la mañana salí a mi casa, de mi casa. Luego fui hacia la calle, llegué a... pero para darme cuenta ya estaba ya en el el Parque San Juan de Dios. Me encontré, como en mis sueños caminé; no podía hacer nada.

Luego me encontré con uno de sus amigos. Me dice: «¡Imelda!» Yo no... ni cuenta me había dado allá estaba en el parque. «¡Imelda!», me dice. «¡Ay, señor Juan!» le digo. «¿Qué es lo que tienes? Pareces mareada. ¿Dónde vas? ¿Qué estás haciendo?» «A mi esposo... este problema me ha pasado». Le digo. «¡Anda!, comunícale, búscale a la base o a la comisaría». Llegué a la... Conversamos y me fui a la comisaría. «A verdad, voy a ir. ¡Ay! ¿dónde voy a ir?». Porque... más familia, yo no podía, parecía borracha; no podía comunicar a nadie. Llorando por la calle estaba yendo. Entonces me fui. Fui a la comisaría. Fui a la PIP, ya eran... nada. Ya era ya más o menos siete de la mañana. Y me fui a la radio. «¿Qué voy hacer?». Voy a ir mejor a comunicar a mi suegra. Me iré a avisarle para comunicarle por la radio. Lo comuniqué a sus padres de mi esposo, porque ellos trabajaban por Huachocolpa. Lo comuniqué a ellos y regresé hacia la oficina de... porque era un día lunes. Fui a la oficina, donde él trabajaba. Le pasé la voz a todos sus jefes. Me dice: «¡Qué vamos hacer, señora! ¿dónde vamos a...!». El... que el administrador Edmundo Herrera me dice: «¡Anda, hija! póngale denuncia a la... Busca un abogado y póngale denuncia a la Fiscalía». Me dice. Fui al abogado, fui a diferentes sitios a preguntar qué haría. Entonces fui al abogado. Me dice el abogado: «No, hija, yo no te puedo poner. No, a nosotros también nos tienen amenazados los soldados. Incluso ahí están las puertas del Fiscal también lo han

dinamitado. Mi puerta, de igual manera. Porque me van a decir, cuando yo... tú pones denuncia, voy a presentar un escrito me van a decir: “Estás defendiendo a los terrucos”, me van a decirme. Yo no puedo». Me fui. Al regresar, al jefe de personal le dije: «¡Anda hija, anda! Haz haz eso, haz. No vamos a po... Pero la gente me decía: «¡Anda, por las calles está! Muertos, dice, por la estación. Está en el puente de Sacsá... dispara que hay muertos».

Yo corría para aquí para allá. No podía, ¿adónde ir? Porque... ahí estaba acompañada mi hermana las calles con ella estaba andando para arriba, para abajo. Nos habíamos cansado. Era ya las once de la mañana. Mi suegra llegó desde Huachucolpa. Nos encontramos en la calle. Mi suegra llorando me dice: «Vamos a la Base Militar». «No». Ahí también igualito, preguntamos. Nos dio media vuelta al jefe político militar. Al comandante entramos... Entonces estaba el Marco Álvarez García, como jefe político militar. Entramos y mi suegra llorando le dice... porque a una distancia a una cuadra todos lo rodeaban, nadie pasaba por esa calle. La gente no nos permitía. «¿Qué quieren, carajo? ¿Qué quieren? O les disparo». Mi suegra llorando le dijo: «¡Mi hijo debe estar acá, mi hijo!». «Vamos mamá», me jala de mis manos. Aunque sea que nos maten juntos acá. Vamos a entrar. Entramos al comandante nos dice: «Sí, ¿qué cosa quieren?» «No, mi hijo está acá. Ya hemos preguntado por todo lado», porque eran los soldados que han sacado. «¡No! ¡Mis soldados no han salido con ningún operativo esta noche! No está acá, no hay nadie». Pero mi suegra insistió como madre. Más que... entonces más le insistió, más le insistió y nos sacó a rastras de ahí de la oficina. «Carajo, les mato acá no más. Acá no hay nadie. Tu esposo seguramente ha sido pues terruco. Se habrá ido pues con su querida. Habrá sido pues un mujeriego. Fijo que se fue pues con su amante. Porque acá nadie ha traído. Mis soldados no han ido de operativo a nada. No han salido, porque aquí no hay». Nos arrastró, a rastras nos sacó hacia la calle. Pero, nosotros seguíamos insistiendo: «Está acá, señor. Está acá, por favor». «¡Carajo, les vamos a matar!» Y así, nos nos fuimos llorando nos retiramos de la Casa Rosada que decíamos a la oficina del comandante. Nos retiramos.

Fuimos al doctor Maringue. Entramos y él dice: «Ya bueno, voy a presentar... Pero no digas de tus cosas, tampoco me digas que son militares, porque si es así no te van a escuchar. No te van a creer. Yo también tengo miedo», dice el abogado. «Ya está bien, aunque sea póngalo siquiera en personas desconocidas». Nada más me lo pusieron mi denuncia al Fiscal. Luego de presentar eso, corríamos a buscar, porque rumores, habladurías habían de que en tal sitio están los muertos, en tal sitio dice que han matado, han amanecido. Ya eran tres de la tarde. Regresamos de vuelta a insistir. «Que nos maten acá, junto con mi hijo. Si ya lo han matado seguro, yo también aunque sea voy a morir. Vamos hijo». En esos momentos, empezó el chaparrón y yo me asomé de la... base de la comandancia saliendo a la esquina. Y había una puerta metálica donde que vivían ya los oficiales o los que tenían mayor cargo, no más. Entonces, ahí salió una niña aproximadamente de cuatro años y abrió la puerta y ahí estaban las prendas que han llevado de mi casa. Eran los ponchos de mi papá, ahí estaba, y dije: «Acá está mami, ahí está pues el poncho de mi papá. Acá está Lucho», le dije a mi suegra. «Acá está Lucho». Mi suegra gritó: «Acá está mi hijo. Seguramente, acá está». «¡No carajo, aquí no hay nada!». Entonces, una señora también de igual manera buscando a su familiar dijo: «Hija, no hables ya, ¿no tienes miedo? En la noche te van a desaparecer a ti, o quieres morir. Piensa en tus hijos. Piensa en tus hijos menores que va quedar solos. Mejor ya no hables». Así llorando me retiré, porque yo tengo cinco niños menores han quedado. Porque mi esposo no aparecía. Nosotros desesperados ya nos fuimos ya, nos retiramos de ahí ese momento.

Y así pasaron los días, buscábamos, por aquí, por allá. Insistíamos a la Base Militar de abajo, a la a Santa Teresita, yo iba. Y un día domingo me dice... un día sábado fuimos abajo rogando acá con su esposa del señor también desaparecido Cuba, con su esposa insistíamos así en grupos, nos agrupábamos los familiares íbamos. Pero un día sábado fuimos con la señora y les rogamos, porque ahí los soldados rodeados la base estaba más o menos a un kilómetro así se paraban, bien armados. Uno de ellos yo asustada, como rezando así, temblando yo me acerco y digo: «Joven, por favor, tú avísame, yo sé que tú también eres padre o tienes tu madre. ¿Qué pasaría si tu te desapareces así? Lloro mi suegra, lloran mis hijos y a mí me estás viendo sufriendo. Por favor, avísame. ¿No sabes dónde lo han llevado? Yo sé que los militares han sacado. Ustedes han sacado y acá debe estar, por favor». Y el joven me dice: «No, no te preocupes señora. Mañana, después del desfile, tú me estás conociendo, me llamas. Cuando termina el desfile me llamas», me dice. «Ya joven». Entonces, un día el desfile del izamiento de la bandera. Yo fui. Y al joven, le estoy buscando. Le reconocí. Terminó el desfile. Yo callada, despacito me acerco, le digo: «Joven, ya pues, un favor, avísame». le digo. Y me dice: «Ya, yo voy caminando así en grupo...» porque ellos se trasladaban a pie después del desfile, «por las calles a 2 km., 1 km. abajo está entonces el... ¿va a pie?». Me dice: «¡Sí, yo voy a ir! Pero del cruce tú te vas por la línea para abajo. Yo también me voy a apartarme de mis compañeros y voy a bajar. Te voy a avisar», me dice. Yo así cargada a mi hijita voy por su atrás con miedo. ¿Me disparará o me matará ahora? ¿Me avisará? Fui, hacia la orilla. «Sígueme, sígueme», me dice. Yo, con esa intención de saber... ¿me dará una respuesta buena? Al menos me enteraré dónde está mi espo... lo seguía. Entonces hacia la orilla, él bajó. Me dice: «Baja tu también, porque había una roca más o menos una altura de un metro. Saltó y... Yo entre mí... tenía miedo. ¿Para qué tanto me está llevando a la

orilla del río, de repente me mata? ¿Qué cosa...? Y el joven ahí me dice: «¿Quieres saber, verdad? ¿Verdad quieres saber? Yo sé, nos comunicamos, incluso yo trabajo en radiograma ahí estoy... atiendo. Si quieres que te avise, tú tienes que entregarte a mí, si no no te aviso. Yo dije: «Por favor, joven, cómo me vas a decir eso. Yo tengo mi hija. Por respeto a mi hija no pronuncies esa palabra, por favor». «No tú tienes que...». Yo me escapé así cuando quería agarrarme me salté hacia arriba trepé, cargué a mi hijita, me vine corriendo.

Entonces, más miedo yo les tenía, pero así con miedo yo regresaba a la base de Santa Teresita regresaba a insistir. Luego pasó un tiempo, ya eran dieciocho días que pasó, presenté *habeas corpus* para mi esposo, porque todos me decían: «Los *habeas corpus* también... si pueda que con eso nos dé respuesta». Presenté eso con Derechos Humanos. No, el señor también desaparecido... Nos unimos luego. Ya eran día 18 de diciembre. Hubo en Lima un congreso de familiares. Viajamos teniendo una esperanza de alcanzar alguna noticia sobre él. Y viajamos a Lima. Y una comisión entramos al Fiscal de la nación. Tres familiares ingresamos y exigimos que vengan a Huancavelica a investigar el caso. Y luego, dijeron que vamos a mandar a un fiscal ad hoc, una comisión. Y ellos llegaron a Huancavelica, como nos prometió. Sí llegaron, pero duró nada más diez minutos, en los diez minutos, no podía nuestros problemas escucharlo. En diez minutos se regresó. No hizo nada. Los familiares exigimos para que él se quedara, pero no se quedó. Dejó nombrada a una... a la diputada..., pero era mujer... ella se quedó. Me olvidé su nombre. Ella se quedó y al día siguiente con la comisión más todos los familiares.

Nosotros pasándonos la voz rodeamos a la Casa Rosada todos los familiares, porque ellos también nos tenían ataja... nos tenían atajando. No quería que nos acerquemos a la Casa Rosada. Todos los familiares exigían así. En un momento, para darnos cuenta, el jefe político militar se había... ya se había ido ya con el párroco y con la comisión. Porque aquellas fechas no había ni auto, ni carro. Entonces, uno de los familiares nos pasa, porque nos habíamos comunicado nos habíamos, como los habíamos rodeado estaban pensando que por este lado, por la calle iba salir, esa parte estábamos cuidando. Todos los familiares a la Base Militar nos vamos a meter, diciendo porque nosotros escuchábamos rumores de que ahí estaban en una fosa común o tenían un calabozo clandestino adentro. Vamos hacer buscar todos diciendo ahí estamos, esperando y ellos ya por otra calle se... Unos de los familiares nos pasa la voz diciendo: «No, ya... ¡ya se fueron!». En esos instantes, corrimos con la señora con otra señora a la oficina de Excorde, porque de nosotros... eran trabajadores de esa institución. Luego fuimos y... porque no había ni carros, ni autos para tomarlo y alcanzarlos a ellos. Fuimos a la oficina, el ingeniero no nos negó, el jefe de personal no nos ha negado. Nos dio el carro y nosotros con la Sra. Melania nos fuimos en el carro ya justo estamos entrando a la base y ellos media vuelta estaban dando. No alcanzamos nada, «en ese momento si lo hubiéramos alcanzado ahí a la comisión quizá exigiríamos», diciendo nos lamentábamos. No nos alcanzado, no hemos alcanzado. Qué hubiera pasado si todos hubiéramos aparecido ahí, al menos hubiéramos exigido para hacer ver, para hacer buscar el calabozo ese clandestino que lo tiene, diciendo, pero no sé cuál habría sido su intención de ellos. Se fueron solos, porque al principio nos decían a nosotros que vamos a ir todos los familiares, pero ellos se vinieron... se fueron así solos con el comandante nada más. No alcanzamos nada, en Plaza de Armas, ya regresando ahí todos los familiares llorando dijeron: «No, esto es mentira! ¿Ya ves? ¡Mentira! No nos han hecho ver nada. Ahí está pues, ellos solos han ido. Yo sé que existe esa fosa». Y esa queja lo dimos a la señora a la diputada. «Yo sé que existe». Pero no hay nada señores. Hemos ido. Yo misma entré. Hay nada más un soldado detenido... está... porque ha desobedecido está detenido. Hay nada más uno, no hay nada. Y así pasaron los años. Entonces, se quedó en nada. Buscamos de base en base. En otros en Jauja, en Ayacucho, por pampas por todo lado viajábamos no encontrábamos.

Porque mi esposo... perder a mi esposo era muy triste para mí. Porque mi esposo, el Sr. Lucho Manrique ha sido un hombre hogareño, lleno de vida, con sueños, lleno de con sueños para sus hijos, no... sacarles adelante. Juntos nos cocinábamos, juntos lavábamos, juntos nosotros. Adónde sea, era, pues, él una persona muy cariñosa y vivíamos muy felices. Jamás yo tenía ningún problema. Es la razón que yo buscaba por todos lados: cerros, cerros en cerros, de ciudad en ciudad yo caminaba. Nos íbamos a todos lados a buscarle. Por eso, señores de la Comisión de la Verdad, no solamente esto que sea abrimos y tocarnos la herida. ¡Que se haga justicia, para todos nosotros! Que haga... que se castiguen a los culpables. ¿Quiénes fueron? ¿Dónde está su cuerpo? ¿Dónde lo tienen? ¿Qué ha pasado con ellos? Porque desde el momento que sacaron de mi casa jamás vi a él. Se ha hecho humo. Y mis hijos sufren. No alcanzamos quizá las metas que mi esposo tenía trazado.

Señor Porfirio Cuba Flores

Muy buenas tardes, señores Comisión de la Verdad y público en general. Yo soy Porfirio Cuba Flores, padre del desaparecido Amador Cuba Santoyo.

Mi hijo trabajaba como cuatro años en Cordea, ahora dice es Citar, en la misma oficina. Él trabajó... Estaba en su trabajo, después a la medianoche a mi hijo lo sacaron de su trabajo de su labor. Trabajaba en estadio como guardianía. A la medianoche, sacaron como dos tres, pero esa fecha era, como se llama, el toque de queda, desde las siete, ocho era, no me recuerdo. No había después de esa hora no transitaba ni gente ni uno. Todos las tiendas cerrado y toditos eran toque de queda. Nadies abrían la tienda ni nada. Sin luz, luz también no ha habido nada, apagón luz en todo Huancavelica, apagón luz. A mi hijo lo sacaron a medianoche de adelante su compañero Francisco Collas, estaba ahí. Lo tocó la puerta, después. Entonces, mi hijo salió de la... Cuando tocó, salió... abrió un chiquito la puerta. Ahí se quedó.

Lo tiraron al suelo, ahí no más lo sacaron de hay dentro un rato el compañero de trabajo no más escucha el ruido del carro. Entonces, a mí me va avisar a las ocho a las siete ya. A Amador lo sacaron a la medianoche, justo era a las doce de la noche a las doce de la noche el 1989. Él desapareció de esa fecha. Él tiene dos hijos. Él, mi hijo, es edad de veintiocho años; joven, potente el hombre. De hay, hemos ido a pronunciar Fuimos a donde un abogado y dijo: «No, no puedo ponerle. No», se negó. Entonces vámonos... después fuimos a la PIP; también, no hay. El otro dice debe estar allá; el otro dice debe estar allí. No hay. Pasan días, días ya. Pasa días. Llega elecciones de municipales. Día domingo, «Seguro para eso lo van a soltar», me dice el de la PIP. Un policía también lo parece. Después íbamos... había esa fecha... muertos aparecían por ahí lo mataron en Santa Teresita. Por ahí, lo mataron todas partes muertos aquí y allá. Buscando ibas a pie, de acá 20 km.. De ahí, está caminando, caminando está ahí. Después, cuando pasó elecciones, vino, cómo se llama, Comisión de la Verdad... que mi recuerdo Diez Canseco. Viene de Lima tres comisiones. Viene... ha venido con eso reunión hemos hecho en el consejo. Ahí nos dice: «Nosotros vamos a procurar así a buscarle. De seguro vamos a encontrarle». Ellos fueron a la base con la comisión; todos con su auto. Nosotros íbamos a pie no más, porque no había carro, no había como ahora autos, todo a pie. Estamos llegando a pie, estamos en la base, ellos estaban regresando ya. No se podían alcanzar entonces. Ahora sí hay carro a cada rato. Llegamos de vuelta al este. «No hay, no se encuentra», dice. «Nada, no hay». Después de eso, pasa esto... días ya. Entonces, voy a la oficina del Corde y: «Ayude al señor. No, estamos averiguando nosotros también. Había un encargado trabajando, mi hermano fiscal. Vamos a ver». Dice: «Está detenido. Estos días ya va salir. Nos ha esperanzado. Tal andando para aquí y para allá, vuelta vamos a, cómo se llama... a base vuelta a la PIP.

Después de una semana, después de elecciones llega un helicóptero simple de acá; llevaba los detenidos, muertos, llevaban helicóptero. Helicóptero todo el tiempo estacionaba aquí en estadio, estadio Huancavelica. De ahí, nosotros todos hemos ido toditos los familiares de ahí tanta gente en el estadio hemos corrido y helicóptero se estacionó ahí al costado de al día, de acá 3 km. Unos cuantos había carros del Ejército había ahí del Santana ha ido. Más mayoría de carro ha ido, cómo se llama... de acá tres kilómetros, al costado al día. Después, nosotros estamos yendo carro helicóptero ya se voló. Hay comentarios, taba ya diciendo ahí. Nos levantaron dos, tres costales dos, tres costales levantaron. No sé que serían. De lejos, no más han visto lo que levantaron. Ese helicóptero vino... siempre venía a llevar, cómo se llama... detenidos. Esa fecha venía helicóptero... helicóptero venía, helicóptero del Ejército. De allí, regresamos, preguntamos a uno otro, nada. Después, hemos venido Huancayo, Jauja, Cabilos, Ayacucho; nada he encontrado hasta ahora. Por fin, hasta ahora no he sabido nada buscandos ahora por ejemplo voy dejar dos nietos tengo huérfanos.

Comisión de la Verdad, taita, por fin nada encuentra hasta ahora. Ojalá ahora que sean Comisión de la Verdad que nos diga la verdad, que es yo quisiera mi hijo está vivo o muerto. Quiero saber eso para estar conforme. Tanto hemos caminado. Muertos de acá aparecían de acá 3 km. por todas partes. No quedaba ni uno ni criatura ni uno nada. Toditos mataban. Hemos ido también a averiguar. Minas olvidado todo ahí. Ahí estamos buscando por fin nada encontrar. Hasta la fecha nada ni michi sabemos. Ojalá ahora que nos diga la Comisión de la Verdad que a ver quisiera saber de mi hijo si está vivo, o está preso o se ha muerto. Quiero saber eso. Porque si sea muerto, sea muerto, qué voy hacer ya. Si está vivo, ahí ver su cara todavía... Mi hijo dejó dos hijos. Un hijo, por ejemplo, tengo... no ha escrito ni ha terminado su secundaria por falta... no ha hecho ingresar.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias.

Señor Porfirio Cuba Flores

Muchas gracias. Señores.

Doctora Beatriz Alva Hart

Porfirio, muchas gracias; Imelda, muchas gracias, por su valentía al estar en esta oportunidad con nosotros y contarnos su testimonio. Nosotros nos solidarizamos con su dolor y en nombre de todo el Perú le pedimos perdón. Perdón, por todo lo que han sufrido, tú, Imelda, por tu esposo; tú, Porfirio, por tu hijo. Y quiero que sepan que los comisionados estamos muy comprometidos, no solamente en encontrar la verdad sino en tratar de que esa verdad tenga justicia también. Muchísimas gracias por su testimonio y nosotros vamos a seguir trabajando por ustedes y por todas las personas que han sufrido la violencia e estos veinte años. Muchas gracias.

Caso número 7: Pobladores de Manta

Testimonios de **Ciro Araujo Ruiz**, **Primitiva Páucar Araujo** y **Amanda Allachi Payarco**

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a ver el último caso de la primera sesión de esta Audiencia Pública y, para ello, la Comisión de la Verdad y Reconciliación cita a la señora **Amanda Allachi Payarco**, al señor **Ciro Araujo Ruiz** y a la señora **Primitiva Páucar Araujo**, de pie por favor.

Señora **Primitiva Páucar Araujo**, señora **Amanda Allachi Payarco**, señor **Ciro Araujo Ruiz**, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la van a hacer con honestidad y buena fe, y que, por tanto, ella va a expresar solo la verdad en relación a los hechos que ustedes narren?

Señores **Ciro Araujo Ruiz, **Primitiva Páucar Araujo** y **Amanda Allachi Payarco****

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, muchísimas gracias, tomen asiento.

Señora **Sofía Macher Batanero**

Señores, muchas gracias por haber aceptado dar su testimonio y los invitamos a que nos hablen, que tengan confianza a nosotros. Y queremos decirles que los vamos a escuchar con mucha atención...

Señor **Ciro Araujo Ruiz**

Muchísimas gracias. Señores de la Comisión de la Verdad, público en general, buenas tardes me voy a identificar. Mi nombre es **Ciro Araujo Ruiz**. Mi cargo es en mi pueblo... Registro Civil. Yo vengo del distrito de Manta de la provincia Huancavelica, que está ubicado al cono norte de la provincia de Huancavelica.

Vengo sabiendo que tenía que llevar este evento de Audiencia Pública... a dar mi testimonio en nombre de la comunidad. Voy a empezar a detallar, quizás yo soy uno de las víctimas en diferentes aspectos, tanto de la subversión como del Ejército.

El año 1983 llega el terrorismo al distrito de Manta integrado por personas desconocidas en donde ha tomado al pueblo y ha obligado a apoyar a ellos. Y los declaran como zona liberada, el que no participa, el que no apoya, tenían que ser eliminados o victimados o desaparecidos. En cual, el terrorismo ha cobrado siete vidas entre año 1983... entre 84... dejando en abandono toda esa familia que hoy en el día legalmente carecen de recursos para educar a sus hijos, para sustentar a sus hogares.

En el año 1984, el 21 de marzo llega el Ejército; pero sabía los senderos que los instruía para no esperar el día de la represión y todos teníamos que escapar a los cerros, que nada debe quedar en el pueblo de Manta. Ese era la instrucción de los subversivos. Haciendo caso a eso muchos de... o sea, toda la población en general teníamos que escapar. El Ejército tenían que, rematar encima con ametralladoras. Y en ahí, lo que han perdido siete vidas... ocho vidas, aparte del sendero que ha matado a siete durante este tiempo. El pueblo de Manta hemos vivido en miseria, en hambre, sin atención, ya no había autoridades ni de aca de provincia de Huancavelica nadie se daba cuenta qué pasaba en el pueblo de Manta.

Durante la permanencia, el Ejército aproximadamente dieciséis años en Manta, prácticamente, hemos estado su sirviente, su esclavo. Cuando llegaron, se han encantonado en el distrito de Manta... nos han obligado a construir su Base Militar aproximadamente en 2000 m², con treinta y dos divisiones y sus cuatro torreones aproximadamente de 6 m. de altura... Nos obligaban, en el Ejército, proporcionar mensualmente un carnero por comunidad.

El Base Militar de Manta estaba comprendido algo más de veinte pueblos aledaños del distrito de Manta, o sea el distrito de San José de Acobambilla y Manta. Obligados, hemos construido ese base militar. De miedo, mucha gente se han desplazado a otros lugares. Donde no encontraba el dueño de las casas, con nosotros mismos nos hacían destechar con esos techos de calamina, teja es lo que se ha techado el Base Militar.

Durante estos años, han dejado algo de treinta niños, como se puede considerar como huérfanos. Como registrador, tengo relaciones de estos niños que conocen hasta la fecha quien será sus padres. Me estoy olvidando o me estoy adelantando... A pocos días o los primeros días del mes de abril del 84, ha llegado un equipo de periodistas de América Televisión, el cual sabían exactamente cuando llegaba periodistas. Inclusive han hecho una trampa pensando que iban a llegar por la carretera con... por algún vehículo, cosa que no fue así. El periodismo llegó por la herradura; antes de eso nos decía: «Nadie acá debe declararse de las casas quemadas, de los muertos. Tienen que decir ustedes cuando preguntan “¿Quien ha matado tanta gente, por qué están de luto?” El terrorista ha matado a nuestras familias. Terroristas ha quemado las casas, eso tienen que decir». Y de miedo al Ejército nadie podía informarlo. Muy posiblemente alguien ha señalado: «ese señor debe informar». Muy posible viene buscándome a mí los periodistas donde yo estaba en la plaza y me acercan preguntando por mi nombre. Yo le dije tal conforme lo que había pasado.

«¿Quién ha quemado estas casas? ¿Por qué están de luto, quién ha muerto o quienes han muerto?». Yo le dije: «El Ejército, a su llegada el 21 de marzo, han matado mucha gente. Por entonces estamos de luto. Las casas que están quemado... Ellos han quemado. Inclusive estaba humeando algunas casas... sus palizadas», yo le señalado. Una de las casas es de mi anciana madre que nada tenía que ver con el Sendero ni con el Ejército; sin embargo, han quemado su casa... En ese momento, un capitán médico aparece en nuestro lado con palabras vulgares diciendo directamente a mí: «Oye terruco, ¿por qué no dices yo soy el terrorista y mi hijo es cabecillante del terrorismo?, ¿por qué no dices así? ¿Por qué hablas contra del Ejército?». Entonces, los señores periodistas también se han asustado, se han humillado, ya dejaron de las entrevistas, inclusive han apagado ya su filmadoras y se han ido.

Esa vez únicamente como autoridad provincial ha llegado el señor Alcalde provincial de acá de Huancavelica, mucho me recuerdo, el señor César Hermoza Guerra. Entonces, aquella vez como Alcalde provincial y su secretario el señor Hilario Alluque mucho me recuerdo... también es desaparecido. Ese era la causa al día siguiente me han detenido en mi casa, entre los gritos de mis pequeños hijos y me han conducido hacia la escuela de Manta, donde encontraban aproximadamente como 80 detenidos. Ahí me han torturado, me han dejado semimuerto.

Entonces, ya no soportaba el dolor, yo tenía que mandar por medio de portavianda que me enviaba mi esposa alimentos una nota, que me mandara algún veneno de una vez para yo terminar con mi vida porque yo estaba sufriendo legalmente. Entonces, seguramente ha llegado a manos de mi esposa esa nota. Mi esposa ha recurrido a las autoridades a los comuneros: «Por favor, ayúdenme, a mi esposo yo no sé como estará. Yo he encontrado esta nota». Y la comunidad obediente, humanitariamente, todos unidos han aproximado al jefe militar y han hablado y me han sacado donde yo estaba detenido y me han dado libertad pero con amenazas. «Si este hombre va escapar o va denunciar contra el Ejército, yo me voy a pagar con el pueblo. Yo voy a matar, les voy a matar de canto».

Tantas cosas tengo para decirlos, pero lamentablemente el tiempo es muy corto y tantos que tenemos que pasar nuestro testimonio finalmente. Señores de la Comisión de la Verdad, ojalá sea la verdad porque mi pueblo en estos momentos necesita este informe y de paso pide que haiga justicia. Después que termine su periodo de Comisión de la Verdad, que hagan pues ellos a donde corresponde su opinión o su informe. También señores. de la Comisión, por favor, porque en Manta ahorita todavía existe amenazas pero ya en otro aspecto. Con este terror que hemos vivido, mucha gente se han desplazado a otros lugares y tenemos muy pocos alumnados en todos los centros educativos. De acá departamental de educación, nos amenazan con racionalizar a los profesores, de quitarnos los profesores. Entonces, ¿de qué manera va a ser la educación en Manta? Precisamente, el terrorismo nos ha aprovechado nuestra ignorancia, nuestra humildad de Manta. Manta, señores, es un distrito muy pequeñito, apenas cuenta el capital distrito aproximadamente con 400 habitantes.

Ese es lo que tengo que manifestar, señores de la Comisión, muchísimas gracias. Y luego voy a pasar, acá al frente tienen dos señoras que han sufrido victimas, han perdido sus familias. La señora que va, que voy a dar el paso, es la señora Primitiva Páucar Araujo. Muchísimas gracias.

Señora Primitiva Páucar Araujo

Buenas tardes, señores Comisión de la Verdad, yo les voy a aclarar fallecimiento de mi esposo. Yo soy Primitiva Páucar Araujo, mi esposo se llamaba Alejandro Soto. Mi esposo era regidor. Yo tenía varios niños. A mi esposo lo mataron Sendero Luminoso. 5 de noviembre, entraron las nueve de la noche momento a otro, cantidad enmascarados... hoz y

martillo y nos ha sacado de la cama, nos ha tirado al suelo a los dos. No nos dejaba ni hablar nada. De ahí, ha rebuscado mi casa. Después, no ha encontrado la llave: «¿Dónde está la llave? ¡Carajo, soplón de mierda!», dijo. Mi esposo dijo: «Mi señora tiene la llave». La alcance la llave de mi cintura. De ahí, me llevaron al otro cuarto con todos mis criaturas. A mi esposo ya lo dejaron otro ya. Ahí me ha tirado en el suelo y me dicen: «Oye soplón, avísate, avísate. Tu esposo ha traído dos policías. Avísate, oye soplón». «No ningún momento no ha traído mi esposo». «Sí, tu esposo está avisando, si ha traído, ¿por qué mientes? Dónde está tu hijo, ese chismoso que ha traído investigador. La PIP a Tuestiansa y mi nombre que PIP te han dado... Nosotros estamos denunciado en Huancavelica, Ezcuchaca, Huancayo. Ustedes nos ha denunciado, ¡soplón! Ahora vas a morir los tres. ¿Dónde está tu hijo para matarlo?». «Mi hijo se ha ido al trabajo, a su trabajo». «¿Y? ¿Qué mientes oye soplón! Tu esposo está avisando que ha traído tu hijo la PIP a Tuestiansa». «No». «Sí»

Me tira pues con su arma en la cabeza, me apunta al oído, mis criaturas están gritando. Así dos horas nos ha tenido, como tres hora. Yo tenía tienda llenecito; toditito me han arruinado eso. Después de ahí, exigiendo que le doy... que le aviso. Yo no, señor, no, ningún momento no he traído al policía ni al investigador. «No, mentirosa, tu esposo está avisando. ¡Avísate!». Me tira con su arma. Mis hijos están llorando. Después de ahí, abrieron la puerta, llevaron mi esposo. A mí me han toditito... con mis criaturas me han cerrado. Mis niños están gritando: «¡No, a mi papito no, a mi papito, no!». Ya llevaron, sacaron a la calle y llevaron a mi esposo. Restos quedaron conmigo.

«Ya soplón no vas a salir. Aquí no más vamos a estar. Les vamos matar. Les vamos matar». Han llevado mi esposo a plaza pública. En esa casa, así dos horas yo he estado ahí cerrado con todos mis hijos. Mis hijitos salieron por segundo piso, siguiendo a su padre y... Me abrieron... después fui... de ahí salí, apenas una cuadra caminé, a avisar a mi suegro. Mi suegra se ha ido. Yo no he ido de ahí inconciente me han dejado. Inconciente me han dejado. De ahí, mi conuñado Isidro Yangali, él ha ido a ver «Ya está muerto, ya no ya». Nadies ese rato no nos a acercado.

Habían puesto a su espalda: «Así mueren los soplón, así mueren los soplón», diciendo había pegado. Después de ahí, estaba... nadies no nos ha acerca. Yo no he movido de su casa de mi suegro ahí estuve inconciente, en otro mundo. Después de eso, mi cuñado no más está correteando ahí... pidiendo auxilio. Nadies no levantaba noche. Las cinco de la mañana han hecho llegar el cadáver ahí, nada, nadies no nos acerca. De ahí, hemos enterrado. De ahí, de dos tres días llega esos terroristas y al público dije yo: «¿Qué, por qué han matado a mi esposo? Mi esposo no ha sido ni ratero, ni asesino. Yo he quedado con varios niños y han arruinado a mí... que tenía yo negocio, toditito... no tengo».

El jefe dijo: «No, tu esposo ha muerto por soplón», dijo. La otra mujer... otra que... el señor... el jefe dijo: «No, la guerrilla nunca no muere ni una aguja ni un botón, es mentira», así me ha dicho. Así, después de ahí, de cinco días, de seis días llegó de capital de Lima mi cuñado, mi conuñado. Hemos ido a su tumba a prender vela, de ahí lloramos y después regresaron. Después al siguiente día, vuelta entra: «¿Y? ¿Quién ha venido de ese capital de Lima? ¿Quién ha sido? ¿Quién era esos jóvenes? Dónde está ese cartelón que hemos pegado a su espalda? Eso han llevado». «No, no señor, hemos quemado ese». «¿Y qué le has dicho? ¿Qué le has dicho al señor ese?». Yo le dije de miedo pues: «¿Qué le has dicho pues?». Mi esposo ha muerto con cólico.

Así le he dicho, de miedo, porque nosotros estábamos amenazado. Yo iba morir, mi hijo iba morir, los tres estábamos... A mí me ha dejado por compasión como yo tenía niños chiquitos. Yo tenía nueve hijos. Y mi hija era ya señorita. A ella le ha agarrado ataque en su lavatorio. Con ese mi hija ha muerto. Me ha dejado dos criaturas con este hijo de un soldado también pues. Mis hijos tengo, mis niños tengo, dos huérfanos, yo le tengo eso. Por causa de eso, mi hija se ha finado.

Después de eso, nos estaba amenazando: «Cuando llega la tropa van retirar los soplones, sino vamos matar». Por esa causa, nosotros hemos escapado en 84. 21 de marzo, hemos escapado nosotros. También para volver... nos... casa total arruinado. No era ni un grano para comer, para hacer comer mis hijos. Ese era, nuestra vida era triste. De ahí, los soldados durante dieciséis años también nos ha arruinado. Nosotros hemos mantenido de leña, de carne, todo. De todo, hemos sufrido allí. Hasta actual, mis hijos diferentes sitios se han ido por su causa. Terminando su secundaria, se han ido. Dos está estudiando acá. Aquí está estudiando dos; por eso, yo necesito que me ayudan, que me apoyen, que me apoyen.

Señores Comisión de la Verdad, yo agradecí bastante. Eso es todo señor gracias. Pasa la señora Amanda Allachi.

Señora Amanda Allachi Payarco

Señores Comisión de la Verdad y señores públicos, muy buenas tardes. Yo también soy una de las afectadas. Yo vengo del distrito de Manta, mi nombre es Amanda Allachi Payarco, y a mi papá lo mataron los senderos luminosos.

Una noche nos han entrado a mi casa bien mascarados, como diez mascarados. Cuando estamos ya en la noche con seis de la tarde. Entonces en eso, buscando a mi papá han entrado. Entonces, ahí a mi papá nos ha encontrado en

la cocina. De ahí, a mi papa lo sacaron a golpes y nosotros nos hemos agarrado. «¿Para que estás llevando a mi papá? Seguro, seguro lo vas a matar».

Entonces no nos dejó hablar ya, ni gritar ni nada. Entonces a mi papá ya lo sacaron para afuera ya un grupo. De ahí, ya no hemos visto. A nosotros nos ha cerrado en la cocina, hace dos horas, a tres horas hemos estado. Entonces nos ha echado llave en la cocina, ni hemos podido salir. De ahí, de tanto estar hemos forzado la puerta, entonces en eso hemos salido. Para eso, ya había oscuridad, ni hemos visto a donde lo ha llevado a mi papá. Entonces hemos salido de bosque. Entonces, ya estaba bulla en el otra casa de mi hermano y ahí estaba haciendo bulla ya. Entonces, de ahí, se fueron haciendo hora en el camino. Entonces, ahí a mi papá le hemos encontrado de mi casa hacia como cuatro metros más o menos. Estaba cerca. Porque era la oscuridad... no hemos encontrado ahí mismo. Ese rato ya había como las once de la noche... entonces, a mi papá encontrando hemos pedido auxilio. «Auxilio», hemos llorado. Después de ahí, hemos levantado. Dos señores han venido, con eso hemos levantado a mi casa.

Entonces, al otro mi hermano, como estaba haciendo bulla en su casa, también hemos ido a buscarle. Ya a mi hermano le hemos encontrado muerto ya. Habían tirado bala por los dos oídos y a mi papá también igualito, ya, lleno de sangre. Entonces, a los dos cadáveres hemos juntado en mi casa y hemos velado al día siguiente. Nos hemos enterrado y también igualito con los militares el 31 de marzo, el otro mi hermano se ha finado también con los militares. Ahí también, otro caso nos pasa otro arruelo. Ahí ha venido nos... arrodillado. Como las seis de la mañana ha entrado los militares. Ahí también otro... hemos recorrido por todo sitio. Otros, más bien... era nube... la lluvia... era medio oscuro. Entonces, la gente por la oscuridad, como era nube han escapado otros y otros no hemos podido escapar.

Yo he salido de mi casa. Había de mi casa, más arribita, había un caserón. Ahí nos hemos metido con mi cuñada Julia. Entonces, ahí estamos con dos niños, entonces nos bota unas granadas, pero no nos alcanzó. Así al medio no más ha caído. Entonces, de ahí hemos salido. Entonces, había un alto gringo soldado: «¡Concha su madre, terrucos, carajo! Salgan de ahí, si no, te vamos a matar.» Y con ese miedo, ya hemos salido ya, pero nos está amenazando: «Ahora te vamos a quemar vivo», así nos dijo. Y con ese miedo, ya estamos ya como locas ya. Entonces, de eso nos ha llevado para la escuela a varias gentes ya habíamos... habían encontrado ya en la casa. Entonces, todo el día en la escuela estamos cerrado, todo el santo día, entonces nos ha dado un tiempo de quince minutos. «Les voy dar un tiempo de quince minutos», nos dijo. Ya nos ha soltado ya. Entonces, en eso, hemos ido a nuestras casas. De ahí, yo ya no regresé ya. Con mi cuñada de miedo nos hemos escapado, porque nos han dicho: «De vivo te vamos a quemar».

Entonces, yo pensé: «Seguramente en la tarde nos va hacer eso. Mejor hay que retirarnos». Y al día siguiente, empezaron quemar las casas y los helicópteros llegaron también. Cada rato llegaron los helicópteros. Para eso, entonces, al ver que está quemando mi casa yo he sufrido, dos casas han quemado. Entonces, al ver eso yo he regresado. Entonces para ese rato ya había llegado ya, de poco ratito han dicho que: «Ha llegado el General Huamán». En eso, ha calmado ese quemazo, ese incendio. Entonces, en eso, nos ha reunido en la pampa. Entonces nos pregunta: «Alguien...». Pero yo no me recuerdo... no... yo no me recuerdo bien quien habrá estado. Él jefe... no sé quién... pero nos pregunta: «Señores, ¿por qué tanto están de negros, qué cosa le ha pasado?». Así nos pregunta, entonces llorando nosotros le hemos dicho: «Nuestros familiares han matado los militares y de paso ha quemado nuestras casas». Entonces, al día siguiente, nos han traído un consuelo: ha traído víveres, ha traído panes, con esitos nos ha consuelado.

Señores Comisión de la Verdad, yo quisiera que haiga justicia, la verdad, que haiga apoyo de estos señores asesinados, que haiga su indemnización. Yo pido ese apoyo. Señores Comisión de la Verdad, muchas gracias. Eso no más puedo decirles.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias señor, señoras. Primero, queremos expresarle nuestra admiración por su valentía de cómo han soportado todos estos años... Nuestra admiración por su honorabilidad de que han defendido la verdad. Esperemos que las personas que los hicieron sufrir tanto, también hayan escuchado este testimonio que ahora ustedes nos han dado y que reflexionen todo el daño que ellos han hecho. Y de parte de la Comisión de la Verdad y Reconciliación queremos expresarle nuestro total compromiso de hacer las investigaciones y alcanzar todo esto a la justicia. Muchísimas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Con los testimonios que hemos culmina esta primera sesión de la Audiencia Pública. La reiniciaremos esta tarde a las cuatro en punto. Muchísimas gracias por su comportamiento, su comprometida atención. Hasta la tarde.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAMELICA

SEGUNDA SESIÓN

25 DE MAYO DE 2002

3:00 A 6:00 P.M.

TEMA: «LA POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO»

Doctor Salomón Lerner Febres

Reiniciamos esta audiencia y damos comienzo a la segunda sesión de la misma. Antes de llamar a los próximos testificantes, yo desearía públicamente expresar nuestro agradecimiento a las comunidades de las provincias de Angaraes, Lircay y Huancavelica, así como a los organismos de defensa comunitaria y a las contrapartes de la consejería de proyectos por el maravilloso agasajo del cual hemos sido objeto. En realidad, se ha tratado de una lección de solidaridad y cariño y hemos recibido no solo los maravillosos frutos que ofrece la tierra huancavelicana, sino, sobretudo, hemos recibido alimento espiritual que nos conforta y respalda en la grave responsabilidad que nos ha tocado asumir.

CASO NÚMERO 8: SAN JOSÉ ACOBAMBILLA

Testimonios de Mario Camacllanqui Laurente, Rubén Chupayo Ramos y Trifunia Apumayta Torrealva

Doctor Salomón Lerner Febres

Dicho esto, pasamos a convocar a los primeros testificantes e invitamos al señor Rubén Chupayo Ramos, a la señora Trifunia Apumayta Torrealva y al señor Mario Camacllanqui Laurente a que se apersonen para brindar sus testimonios.

Por favor, nos ponemos de pie señora Trifunia Apumayta Torrealva, señor Rubén Chupayo Ramos, señor Mario Camacllanqui Laurente, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que por tanto expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Mario Camacllanqui Laurente, señor Rubén Chupayo Ramos y señora Trifunia Apumayta Torrealva

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, muchísimas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Doña Trifunia Apumayta, don Mario Camacclanqui, don Rubén Chupayo, les damos nuestra más cordial bienvenida a esta audiencia pública; pero antes de ir a la formalidad misma de la audiencia creo va a ser necesario manifestar lo siguiente: durante la mañana, ustedes son testigos presenciales de los testimonios que estamos recogiendo. Todos estos testimonios grafican de una manera dramática y real los graves problemas generados por la violencia política. Es bueno resaltar que a pesar de la crudeza, de la forma increíble como esa violencia se ha manifestado en estos sitios, la nobleza, la generosidad del mundo andino no ha desaparecido; por el contrario, se muestra más latente. Porque este gesto de querer compartir los productos de la naturaleza después de la jornada de trabajo que hemos tenido en la mañana, es una muestra elocuente de que nuestra gente tiene grandes valores y da mucha pena cómo, a pesar de ser una gente andina con grandes cualidades, la violencia lamentablemente en su época, en esa trágica época, fue cruel con ello.

Ustedes vienen a dar su testimonio. Ese testimonio nos va a permitir conocer vuestra verdad. Esa verdad es importante para la Comisión que respetuosa de ella, cuando tenga que hacer su informe final, tiene que necesariamente recordar las cosas que han dicho ustedes. Por eso, vuestro testimonio es de suma importancia, de gran utilidad. Queremos escucharlos. Hagan uso de la palabra con toda libertad, sin temor de ninguna naturaleza. Queremos escucharlos, pueden empezar con su relato.

Señor Mario Camacclanqui Laurente

Bien, señores de la Comisión de la Verdad, previos mis saludos. En esta tarde, quisiera decirles mi nombre: es Mario Camacclanqui Laurente. Actualmente, soy el alcalde de ese distrito. Acobambilla se encuentra situado al cono norte de la provincia y departamento de Huancavelica. Acobambilla era un pueblo próspero, un pueblo tranquilo hasta que el año 1982 ingresan la subversión y luego amenazan y obligan a todas nuestras autoridades, a todos sus dirigentes comunales y a todos los que tenían un poco más de ganados a repartir sus bienes en un plazo de tres días y luego renunciar sus cargos a todas sus autoridades. Pasado el año 1982, en el año 1983 llega la subversión y empieza a ejecutar cruelmente, sádicamente, se puede decir, a todos los que hicieron caso omiso a las reglas que ellos le han dicho. Tal es así, en el año 1983, muere primero el Sr. alcalde Erasmo Surichaqui y candidato a la alcaldía Feliciano Llallico. Y así continúa la matanza con crueldad el año 1984. En el año 1984 llega el Ejército a San José de Acobambilla; luego queman más de 286 casas; y luego lo detienen al Teniente Alcalde.

En ese mismo año, del 1984... también 83... voy a repetir... Me he olvidado. La subversión también quema todas las instituciones públicas, todos los archivos de todas las instituciones comunales, políticos y delicias. Y luego empiezan también a repartir la granja comunal de San José de Acobambilla y así continúan las matanzas desde el año 1984 a 1991. Dejo ya a don Rubén.

Señor Rubén Chupayo Ramos

Bien, señores miembros de la Comisión de la Verdad, en primer lugar, pasen un buenas tardes. En segundo lugar, pues, me identifico. Mi nombre es Rubén Chupayo Ramos, hijo del que en vida fue don Paulino Chupayo Huamán quien ha sido gobernador distrital de San José de Acobambilla.

Bien, los Sendero Luminosos, pues, entran el año 1982, cuando yo tenía diez años, directamente a la escuela, a las cuatro de la tarde. Entonces pues, en ahí, una señora y un varón... Entonces a todos los alumnos nos han reunido al salón, a todos los profesores y pues nos inician a explicar que nosotros somos... no podemos ser dependientes de los yanquis, de lo contrario nosotros debemos derrotar. De esa manera, nos explicaron y luego iniciaron a escribir en la pizarra diciendo: «Viva el presidente Gonzalo», de esa manera. Y dijo que vamos a matar a los ricos, vamos a matar también a los que... a las autoridades, de esa manera. Y se fueron y nuevamente el año 1983 llega pues ya más de treinta o cuarenta terroristas. Ya, como ya me antecedió el señor Alcalde, matan a esos dos señores autoridades. Entonces la gente se han ido cuando le han asesinado por la primera vez. Nosotros jamás habíamos visto esa matanza, jamás habíamos visto ese asesinato de persona a persona y si fueron toda la gente llevando sus cosas y el año 1983, entonces solamente quedan en Acobambilla algo de treinta personas.

Después enterraron pues sus familiares a la víctima. Estoy viendo eso a los... cuando yo tenía... a los once años. Entonces, enterraron y todos, la gran mayoría de la gente hemos vivido en el campo y la población era un desierto y luego, la gran mayoría se han ido a las ciudades y ahí han vivido. Y nosotros, los que hemos quedado en Acobambilla éramos poquitos. Los que realmente hemos sido de baja economía.

Entonces, en 1984 llegan los señores militares. Los señores militares llegaron y luego pues quemaron todas las casas. A más de 296 viviendas en ceniza, en polvo lo dejaron. Y no tenemos nada que comer. Todo, quemaron todo. Y luego pues pasaron así quemando al distrito de Manta. Nosotros, toda la población, algunas que hemos quedado nos hemos ido al campo, atrás de nuestros ganados, porque allá lo... Vivíamos en las estancias criando ovejas, vacas, llamas, en fin, con todos los animales. Entonces, llegan los militares con helicóptero de seis días. Cuando nosotros hemos vivido, comiendo realmente en el campo el chicuro, es una fruta que... del campo, es una fruta natural el chicuro y después el huarajo. Con eso mucha gente hemos vivido todo... de esa manera con ese miedo cuando han quemado la casa.

Y luego de ocho días, vuelven pues los señores militares con helicóptero a la escuela. Y todos, niños, ancianos, jóvenes, todos esperábamos con bandera blanca, pidiendo la pacificación porque dice era una seña que se debe mostrar para que haiga paz, para que no nos maten. De esa manera, hemos esperado y llegado el helicóptero, pues, aterrizó atrás de la escuela, al borde del río y nosotros aproximadamente de cuarenta personas hemos esperado en la escuela. Entonces, llegó el general Huamán. El general Huamán nos llamó con paciencia, con tranquilidad: «No tengan miedo, no vamos a hacerle nada», diciendo y nos ha traído alimentos a pocos. Realmente a todos que estuvimos en ahí nos ha dado unas migajas. Puede decir, atún y arroz y otros alimentos pero ese era para dos días, para un almuerzo nada más. Y luego nos dijo que: «Tranquilícense, a partir de ahora no va a pasar nada», de esa manera. Entonces, se fue y luego, los militares quedan en ahí aproximadamente de un mes.

Después de eso, detienen a más de cincuenta personas pero sin hacer ningún daño y ahí detenían, soltaban uno por uno, uno por uno de acuerdo a la investigación. De esa manera pasó y se fueron a la base de Manta. Bueno, en ahí hemos tratado de construir la comunidad de San José de Acombilla. A construir la base para que puedan establecerse en Manta... En 1985, mi papá, Paulino Chupayo Huamán, fue designado como gobernador distrital y tranquilamente ese año cumple el periodo como gobernador. En 1986-87, ingresa como juez de paz. También tranquilamente cumple en función pero siempre había el movimiento de terrorismo.

Luego, en 1989, nuevamente mi papá pues fue designado como gobernador distrital. Dentro de esto, pues, un día 3 de diciembre llega la hora que le van a asesinar a mi padre. El día 3 de diciembre, un día domingo del año 1989... Yo vivía en el campo, en una choza con ganados ovinos. Yo vine a las seis de la mañana de la estancia llamado Patacancha, así al distrito de Acobambilla, porque los señores militares nos dijo que cada domingo tienen que izar el pabellón nacional. Era obligatorio y todos llamaban la lista ese día domingo, todos los domingos. Entonces, yo vine a llevar mis víveres, en eso pues en el camino cuando yo estoy viniendo cabalgado con un caballo, estaba una persona armado en el camino llamado Sajapampa, en una estancia. Entonces me dijo, como el caballo venía con una velocidad me dijo: «¡Alto carajo!» y el caballo pasó pues con una velocidad aproximadamente de cincuenta metros y deteniéndose el caballo y casi me bota. Entonces, como no había obedecido no era culpa mía sino que el caballo pues era más rápido, Corría. Entonces, me bajé, le he saludado: «Buenas tardes, jefe», le digo. Entonces me dice: «Buenas tardes... buenos días, disculpe, buenos días». Entonces inmediatamente me pregunta: «¿Por aquí andan los señores militares o no?», me dice. «Sí», le dije, «siempre, porque a veces, como hay movimiento, siempre salen de patrulla», le digo, de esa manera. Entonces ya caminamos a veinte metros, nuevamente me insiste a preguntarme, me dice: «¿Aquí andan los señores militares o no?», me dice. «Sí andan», le dije. «¿Por qué me pregunta?», le dije. «Si usted me dijo que conozco por aquí... que como patrulla he venido una vez también?», me dijo. Porque así también me contestó. Entonces yo fui.

Ya caminamos, entonces ya nos acercamos cerca a un corral es donde que le llenamos la oveja. Es un corral de pura piedra percada. Le vi así, entonces ahí estaba niños y señoras en un corral rodeado por dos terroristas. Entonces me dijo: «¡Suelta ese caballo, carajo!», me dice. «¿Por qué?», le digo. «Porque tengo que llevar esto para traer mi alimento». Le dije: «¿Qué pasa, pues señor soldado... mi soldado?», pues ahí todo palabreo era «mi». «Mi soldado», le dije. Entonces me dice: «¡Suelta ese caballo, carajo!.. ¿entiendes o no?», me dice. Entonces todavía no lo he soltado, cuando me dijo de esa manera, ya, un poco más con fuerza me acercó con su arma. Bueno, yo le solté al caballo. «Entonces nosotros somos los compañeros», inmediatamente me dijo. «Yo soy el compañero», me dijo de esa manera. Entonces yo inmediatamente me he asombrado, me he caído total moral.

Entonces seguía caminando, inmediatamente he visto atrás de una choza más de cuarenta personas, más de cuarenta personas entre mujeres y habían unos niños más... un jovencito más o me... aproximadamente de catorce, trece para arriba y había mujeres, había varones. Dentro de esto, ya, peor me he caído moral. Seguí caminando más

ahí, al corral entramos. «¡Pasa adelante!», me dice. En ahí, estaban echado, atrás del corral, cuatro personas, amarrado la mano y encima de la rodilla aplastado con unas piedras lajas y con eso ya me asusté. Pienso que a mí también me va hacer así porque yo esa vez yo tenía dieciséis años. Entonces, inmediatamente me pregunta: «¿Quiénes son las autoridades de Acobambilla? Tú tienes que avisarme, sino me avisas te voy a llevar a San Pedro», me dijo. Yo dije: «¿Dónde será San Pedro?». Entonces cuando me dijo así yo me he asustado, yo le dije: «Yo no conozco, no conozco, no... ¿quién será?», le dije, «¿quién será?»

Entonces de una esquina dice pues: «Ese es hijo del gobernador, ese es hijo del gobernador». Una persona mascarado está tratando de insistirle a ese persona que estaba con arma. Entonces, yo le dije: «Yo no soy». Entonces, de unos minutos, inmediatamente se acercó una señorita. Me dice, agarrado su bayoneta: «Oy, concha su madre, ¿vas a avisarte o no vas a avisarte?», me dice de esa manera. «¿Quiénes son las autoridades de Acobambilla?». Le dije: «Yo no conozco porque yo recién llegué de Huancayo», así he desmentido. Entonces, me dice: «Si es que escapas, te voy a matarte», me dijo de esa manera. «¿Estás viendo esta bayoneta?», me dice. Y en una lata traía, en una lata de leche Gloria con una mechillita que salía, a eso le llamaban granada. «Con esta granada te voy a matar», me dice. Entonces, inmediatamente el hombre que me ha llevado también me hizo ver sus balas, de este tamaño. Era del FAL; entonces yo me he asustado. Entonces, «¡Échate al suelo!», me dijo. Yo me eché al suelo. Entonces, para esto, inmediatamente están organizando porque bajo una hora estaban ellos también ahí. Se organizaron rapidito. Dijo: «Tú vístete con ropas de militares». Y ya se disfrazaron inmediatamente con ropas de militares. Aproximadamente, de dieciséis a dieciocho personas se vistieron ropas de militares. Entonces, agarran al carnero que estaba de ahí a un pequeñito aproximadamente de seis meses, un carnerito; lo mataron y luego pues lo prepararon a dos terroristas de ellos mismos diciendo que vamos a pintarle a ellos. Lo bañaron la cara, todo bien completamente sangrentado con esa sangre del animal y dijo: «Esto va a ser nuestra estrategia para poder entrar a Acobambilla. Nosotros vamos a decir somos los Ejércitos de Manta. Así vamos a decir y hemos agarrado a estas terroristas, diciendo, nosotros vamos a ingresar».

Diciendo están ahí hablando, porque yo escuchan... estoy escuchando a cinco o seis metros no más y están hablando de esa manera. Entonces, lo disfrazaron y a ese dos terroristas ya está bañado con sangre y todo, ya inician a caminar. «¡Vamos, vamos!», diciendo, ya, iniciaron a caminar después de tomar desayuno, después de todo. Después caminaron aproximadamente de quince minutos, las otras personas quienes ha quedado me... nos inician a conducir a todos los que estaban amarrados de la mano y a mí, algo de dieciocho... bueno, lo que han sobrado. Nos conducen ellos... ya se caminaron pues llevando a ese dos presos para hacer confundir a la gente. Caminaron a quince... quince minutos y nos iniciaron a llevar a su atrás. Entonces, del Sr. Nicomedes Torres, era el presidente de la directiva comunal, su correa pues se salió y estaba caminando, pues, el pantalón abajo hacia la rodilla ya. Entonces yo me he escapado de esa fila y le he alzado inmediatamente. Le alcé, le ajusté la cintura y seguimos caminando. Y en ahí, el secretario, el señor Reynaldo Surichaqui... el señor Teniente Gobernador ha sido Ricardo Surichaqui Huiza. El señor Anacleto Villasana también ha sido Teniente Gobernador de... también ha sido con cargos, autoridades que ya estaban con preso.

Entonces yo, bueno, suelto he venido. Ahí, no me hicieron nada. Suelto estoy viniendo; entonces, a nuestros costados se formaron esos terroristas y a nosotros en el medio nos está llevando por el camino hacia Acobambilla. Ya estamos llegando a Acobambilla. Aproximadamente, faltarían 2 km para llegar a Acobambilla y los que estaban vestidos con ropas de militares ya estaban ya cerca a Acobambilla, a 500 m aproximadamente. Entonces, todo por el camino nos llevaban insultándonos, diciendo: «Ahora, pues, corretéanos con piedra. Ahora pues corretéanos con honda. Ahora pues con el pico, con su mango, corretéanos. Ahora pues, cerro en cerro, búscanos, ahora pues mátanos», diciendo, insultándonos está llevando; repetidas veces. Agarrados su... ese bomba en su mano.

Entonces, ya estamos llegando ya adentro y nos hace echar, cuando había un sonido de avión, nos hace echar todos al suelo. Toditos estábamos echados en el suelo. Levantamos de dos minutos, seguíamos caminando y así y esos vestidos de ropas de militares ya habían llegado a Acobambilla, a toda la población ya habían reunido, ya estaban formados ya para llegar. Entonces faltando 200, 300 m para llegar a todos los que nos han llevado, a toda la persona, a aproximadamente a dieciocho personas nos han llevado por el camino dos terroristas no más ya. Los restos se han metido por la quebrada, se han metido por la quebrada y ya se habían desplazado atrás del cementerio, atrás del Concejo por otros lugares ya. Y nos sueltan por el camino, por el puente. Entonces, por el puente nos sueltan y el que estaba... el terrorista parado en la esquina nos dice: «Apúranse, carajo, corran, este rato van a llegar ustedes, ya estamos alzando la bandera», diciendo de esa manera. Y teníamos que correr todos y a la fila nos pusimos. Entonces, ese los que nos han traído ya no se presentó. Entonces, inmediatamente he corrido a buscar a mi mamá. Entonces mi mamá estaba en otra fila y ya no podía pasar a la fila a avisarle. Entonces, estoy parado en ahí y tocaba a todos los

jóvenes diciendo: «Tienes buen pecho; tú no... tú eres... tú tienes buen pecho, vamos a ir al Ejército. Estás bien para que sirves la Patria», de esa manera. «¿Aceptas o no a aceptas?», decían a los jóvenes y los jóvenes con miedo decían: «Sí vamos, sí vamos». Entonces algunos ... nuevamente después de pasar eso, llama a la lista nuevamente. Una lista... toditas las autoridades porque ha sido en la lista más de treinta personas. Entonces lo llamaron. Entonces, solamente veinte había y todos ya estaban en la gobernación, todos. Entonces ahí ese dos terroristas castigan, le hacen planchas, le pisotean. Este terrorista es lo que nos destruye al pueblo, este terrorista es lo que malogra las obras del pueblo y queman las oficinas. «¿Qué vamos a hacer señores?», diciendo, le pregunta a la población. Entonces había una persona; le dijo: «Vamos a matar». Y basta era esa palabra para decirle, volvió a cinco pasos y se comunicaron con otra persona, entonces dijo, de unos minutos dijo: «Ya, todos van a pasar al Concejo». La puerta del Concejo ya le abrió la puerta. Y nos dice: «A estas autoridades hemos venido nosotros de Manta para poder cambiar porque ya es tiempo que deben cambiar ellos, porque ellos incumplen de traer leña, ellos incumplen de traer carnero». De esa manera, aduciendo... nos dijo de esa manera y lo llevan pues a la gobernación a todos los veinte que estaban ya en la lista.

Y a nosotros, más de 300 personas que hemos estado formados, en columna de uno hemos entrado toditos al Concejo. Y el Concejo hemos estado bien llenos, bien, bien llenos, completamente unos sobre otros. Entonces, inmediatamente se presenta esa persona diciendo que: «Nosotros, discúlpanos señores, esta es nuestra estrategia, nosotros somos los compañeros». Y toda la gente se asombraron, todos. Bueno, y para esto, a los veinte personas ya estaban detenidos en la gobernación y todos nosotros en el Concejo y dijo: «Van a morir todos aquí». Y ya estábamos peor con eso asombrados. Niños, ancianos, jóvenes, todos. Dentro de esto, de unos minutos, suena pues dinamita. A un cuarto de dos por dos, o de tres por tres era un cuarto. Ahí lo habían juntado a toda esa gente, a esos veinte personas y lo habían metido en ahí la dinamita. Y todos cuando desmayaron, uno por uno, cortando las sogas había amarrado su mano y había sacado uno por uno afuera, a la plaza principal y hay una piedra llamado suiturume. Es una piedra alta de aquellos... de los antiguos personas de los Incas que han puesto todavía, se supone, esa piedra. En ahí, en su delante estaban. Esa piedra sabe todo; es el testigo. Sabría hablar, él muchas cosas daría realmente lo que ha pasado, de los veinte muertos, cómo lo han matado. Entonces, de diez minutos, la señorita dentra pues sangrentado la mano, los dos manos en su mandil, sangrentado completamente. Yo le vi entonces, «ya lo mataron seguro a mi papá». Entonces estamos ahí, llorando dentro, silenciosamente y escuchó él que estamos llorando y dijo: «¿Quién está llorando? Ahorita lo voy a sacar y lo voy a matar». De esa manera, entonces, nos calmamos ahí. Entonces en ahí ya insultó a toda la gente y dijo: Ahora, nosotros vamos a matarles. ¿Quién está llorando? Ahora lloran pues de ese cabeza negros autoridades, ya murieron ellos. Ahora tanto lloran de esos cabezas negros, diciendo de esa manera esa chica nos trató de insultar, de decir. «Ahora todos van a morir», de esa manera dijo. Entonces no pasó dos minutos más dijo: «Ya, todos van a salir afuera. Tres últimos», dijo. Entonces los restos terroristas ya estaban cargando ya todo con animales, toda... todo que vinieron de las personas, esas, productos de los feriantes, ya llevaban con animal, conducían ya hacia por donde han entrado los terroristas. Con caballos llevaban más... con más de treinta caballos, destruyendo todas las tiendas, todo cosas llevándose, se han ido.

Entonces, cuando nos dijo esas personas que han quedado, algo de ocho personas, militares no más, nos dijo: ¡Tres últimos salgan! y toditos hemos salido, pisando uno sobre otro porque la puerta es dos metros por un... uno setenta metros nada más y ahí salíamos como pueda y lo que estaban en el suelo la persona se hacían pisar todo, levantaba, caminaba y en la plaza nos hacían... nos hizo formar a toditos delante de los veinte muertos. Para salir, estaba pues, prácticamente, toditos amarrados la mano. Pasamos por diez metros, por su abajito pasamos de los veinte que estaban en el suelo, yo pensé que está pues, no, echados no más. Entonces pasamos por abajo y nos hace formar ahí. Entonces, dice: «¡Viva el presidente Gonzalo! Y así mueren los cabezas negros», diciendo de esa manera todavía nos trató de hacer hablar, de esa manera. Y después dijo: «¡Ahora desaparezcan de esta plaza, tres últimos!». Diciendo, dijo y se corrieron la gente como pueda, como pueda y lo sueltan una dinamita en el Concejo y vuela toda la calamina. Todos al suelo llegaba la calamina.

Dentro de esto pues, señorita, que ha pasado, señores miembros de la Comisión, hemos quedado cuatro personas ahí. Yo, mi mamá y otras señoras más y algunos, bueno, volvieron de más allá pues nosotros cuando ni bien están escapando los terroristas, acercamos. Yo a mi papá acerqué, entonces estaba amarrado la mano y todavía la mano estaba caliente, el cuerpo. Lo solté, inmediatamente, entonces le he sacudido así, pero me estaba viendo y estaba arena echado en la boca. Algunos le vi así, prácticamente estaba pues algunos cortado la lengua, como puedan matarlo todo introducido la bayoneta todo por el cuello algunos. Entonces mi papá agarré pues para levantarlo. Entonces, en esto mi papá... el cebo que había estaba colgado por acá había introducido las bayonetas. Entonces iniciábamos gritar en esos momentos porque realmente ha sido un terrible que nosotros hemos pasado. A mi padre he hecho levantar. Mi pobre padre ya estaba muerto. Nosotros hemos quedado realmente, totalmente destruidos. Todos los huérfanos,

todas las viudas, todos sus hijos agarrados de cada una de nuestra familia, toda esa veinte... de los veinte personas y los restos ya se fueron a Huancayo ya. Entonces, nosotros dejamos en la plaza todavía todos, rodeando y llorando al lado del muerto. Y sobre tarde metemos pues a la iglesia. Todos en fila lo hemos puesto en la iglesia porque ha dicho: «No lo van a mover».

Entonces, inmediatamente pues, las señoras interesadas, sus esposas de los muertos me dicen: «¡Qué vamos a hacer ahora!». Entonces, yo me decidí: «Mejor yo me voy a ir al distrito de Manta, a la base. Voy a avisar a los Ejércitos». Yo me fui a las tres de la mañana o a las dos de la mañana, yo me fui, a Manta, con caballo. Llegué a Manta a las seis de la mañana y al capitán le digo: «Capitán, así ha ocurrido en Acobambilla y lo han matado a mi papá». Entonces dice: «Hijito, qué vamos a hacer, ya lo mató pues. Ahora estoy sin personales. No hay personal, ahorita está de baja, por lo tanto, no hay. Entiérrenle no más, pues». De esa manera nos dijo. Y me he vuelto a Acobambilla. De tres días hemos enterrado. Entonces, cuando yo volví, ya realmente informé a todas las señoras y hemos enterrado de esa manera a los muertos, todos, uno por uno, en ese mismo día, en una hora habremos enterrado a toditos.

De esa manera, hemos pasado ese momento más difícil y más crítico por los... por manos esos asesinos, de esos malditos terroristas que sin compasión nos ha tenido a todos esos hijos que hemos quedado más de 120 huérfanos, todos menores de edad. Yo soy el hijo primogénito de mi padre y me han seguido todos mis hermanos menores eran. Nosotros somos diez hermanos que hemos quedado en orfandad y así muchos también han quedado con ocho, con nueve, todos. Y nosotros hemos quedado desde ese momento sin educación, no hemos podido estudiar. Desde ese momento, nosotros realmente no teníamos que agarrar porque realmente mis hermanos menores han sido pues niños, no sabían trabajar, lo que es nada... unos niños todavía. Yo, desde ese momento he tenido esa carga de esos mis hermanos y así muchos hermanos mayores han estado cargados. Y así, muchos hermanos realmente han representado como padres para poder apoyar a sus hermanos menores y hacer crecer.

Para mí, realmente, el 90%, el 95% de huérfanos no han acabado sus estudios, han quedado en primaria; algunos, bueno, en secundaria; ni algunos no habrán terminado también. De esa manera, estamos hasta ahora.

Bueno pues, señores miembros de la Comisión de la Verdad, nosotros hemos vivido de esa manera. Y solamente pues, yo pido una justicia, verdad para todos estos huérfanos a nivel de Huancavelica, en sus distritos que ha pasado. Yo pienso a nivel de todo el distrito será pues el 95% en cada distrito, en cada pueblo que han quedado huérfanos. Estarán, a veces tristes, padeciendo, nosotros comiendo realmente esos alimentos: el chicuro, el huarajo. Hemos pasado los peores momentos, señores miembros de la Comisión de la Verdad, por lo tanto, pues, termino diciendo y pidiendo una justicia para todos, una justicia... y una justicia económica pues para todos aquellos que han quedado en orfandad. Y actualmente yo tengo veintinueve años a treinta años, que recién decidí a estudiar... Y actualmente estoy en pre-promoción de educación secundaria; recién, porque he hecho crecer a mis hermanos menores; ahorita el último tiene trece años.

Gracias señores miembros de la Comisión, he dicho, he hablado en estos momentos aquí en Huancavelica, en presencia de todos. Gracias señores miembros de la Comisión. Paso a la señora Trifunia.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez [traducción]

Mamá Trifunia, ¿quieres hablar en quechua? Si es así, cuenta en quechua tu historia.

Señora Trifunia Apumayta Torrealva [traducción]

Señores Comisión de la Verdad, voy a hablarles, voy a contarles compoblanos, vecinos, les voy a contar, señor comisionado. Quiero testimoniar este caso que pasó en mi pueblo. En mi pueblo sucedió una tristeza, una inmensa tristeza pues hasta hoy no estoy en tranquilidad. A mi esposo lo han asesinado en la zona de Acobambilla. Hubo una feria, hubo una reunión donde... justamente cuando se encontraba en una reunión y mi esposo se encontraba ahí, pero, sin embargo, hubo una reunión aproximadamente a las diez de la mañana, un momento de embanderamiento.

Nos reunieron a todos los pobladores, nos reunieron a todos. «¿Qué es lo que hacen ustedes, terrucos?» Eso es lo que nos dijeron los militares. Entonces de manera rápida nos reunimos. Entonces, llegaron ellos con bayonetas en la mano. Entonces, dijimos: «Estos no son los militares». Alguien decía: «Son militares», decían. «¿Por qué se asustan?», decían algunos familiares. Pero yo decía: «No, no son militares. Estos no son militares», decía yo. Entonces, nos hicieron formar. Dos llegaron totalmente embadurnados con sangre. Los tiraron en el piso, lo pisaron...lo pisotearon y dijeron: «Vamos a... vamos a matar a este terruco», dijeron. Entonces, nuestro pueblo dijeron: «Sí, vamos a... sí conocemos», dijeron. Entonces, a todos, nombre por nombre, empezaron a llamar a los veinte personas. Entonces, las

veinte personas ingresaron adentro. Entonces, era un hermano mayor mío, el único varón. Ahora murió mi esposo. El nombre de él era Nicomedes Espinoza. El mayor se llamaba Maximino Torrealva. Éramos tanto varón y mujer; y mataron a mi esposo. Por eso, sigo en una lástima y continua tristeza. Por eso cuando ingresamos adentro, nos llevaron adentro... cerraron la puerta. Entonces cuando ingresaron la puerta, ahí nos dijeron: «Nosotros no somos los militares, somos los compañeros». Ahí es cuando cerraron la puerta. Eso es lo que dijeron.

Entonces había una tarra muy grande, no conozco, y eso decían que era la bomba. Y había una chica con esa bomba. Y nos amenazaban con esa bomba y decían: «Con esto los vamos a matar». Y teníamos una niña, una hija. Esta niña nos decía, pues: «Acá vamos a morir», me decía. O tal vez no sabía que mi esposo estaba ahí. Y acaso yo decía: «¿Cómo... en qué quedarán mis hijos, esta cantidad de hijos que tengo?», decía yo. Yo pedía a Dios, en nombre de Dios, decía... Desde arriba, desde arriba... cuando veíamos por la ventanita, los veíamos de cómo arrojaban los papeles, los documentos hacia la plaza e incineraban en la plaza todos los documentos. Y cuando veíamos por la rendija, a toda... a empujones terminaron la puerta de la casa. Y se llevaron todo esto. Empezaron a reunir las cosas, tanto arroz, azúcar, las cucharas y todo esto reunieron y se llevaron.

Y cuando nos hicieron salir de la casa esta, nosotros corrimos, de manera rápida. Entonces nos dijeron: «No queremos que ustedes estén, rápido salgan», nos dijeron. Entonces ahí estaban los veinte, las veinte personas se encontraban. Entonces vi ahí a mi esposo, ahí estaba mi hermano, ahí estaban mis familiares también. ¿Entonces qué es lo que están haciendo?, ¿qué es lo que ha pasado?», dije yo «¿Cómo voy a hacer yo? ¿a dónde voy a ir?», dije. Ahí yo lloré, grité. Yo tenía dos hombres, dos hijos mayores y me dijeron: «Vamos, es que... vámonos porque si nos avienta la bomba nos van a matar», me dijeron. No, yo me negué a retirarme de ahí. «Yo no me niego... yo no me retiro, yo no me retiro», dije. Pero el resto de la gente se retiró, se fue. Entonces, otra vez volví, nuevamente regresé y que decía: «¿Cómo voy a regresar a mis hijos?». Y mis hijos se encontraban en la casa, los siete se encontraban en la casa. «¿cómo voy a regresar a mi casa? ¿Cómo regreso a mi casa?», decía. «Los menores hijos qué es lo que pueden hacer», dice. «¿A dónde iré?», decía. Estoy llorando en ese momento.

Entonces, nos hemos oscurecido ese rato, justamente, mandamos a que los militares vengan pero, sin embargo, se negaron. Ese rato no había para comer nada. Nos quedamos en las cumbres, en las alturas a vivir conjuntamente con nuestros hijos. Con nuestros hijos, nos quedamos en los cerros.

A eso de las seis de la tarde nos íbamos a los cerros y con los hijos nos fuimos a los cerros porque no podíamos ir a ningún sitio. No podíamos irnos de San José de Acobambilla. «¿A dónde vamos a ir?», decíamos. «¿Adónde vamos a irnos con nuestros hijos?», decíamos, tanto con nuestros hijos en nuestro regazo. Después estos hijos, hoy en día, no tienen estudio. Él último de mi hijo se encuentra aquí. Está desnutrido, está como un loco, no tiene juicio, no está en su razón. El mayor de mis hijos también está mal. Tampoco puede hacer nada. No tiene capacidad para hacer algo. Por eso, hoy en día, se siente como que estuviera mareado y digo: «habrá que tener paciencia». En esa época, comíamos tierra en los cerros porque no teníamos comida y yo viví comiendo tierra y mis hijos me decían: «¿Cómo vas a comer tierra?», me decían. «Pero, vamos a comer esta tierra porque está rica la tierra», decía a mis hijos. Y vivíamos, caminábamos.

Y por eso, señores, de la Comisión de la Verdad necesito ayuda para mis hijos. Necesito porque mis hijos no tienen nada. No tengo animales, no tengo ganado, tampoco es insuficiente mi ganado. Mis hermanos, mis concomuneros saben muy bien en qué situación me encuentro. Soy pobre, soy pobre de ropa, vivo en sufrimiento, señores de la Comisión de la Verdad. Por eso, no tengo hermano, no tengo hermana, soy sola, me encuentro sola. En el pueblo, todos se acabaron, todos murieron, a todos nos han acabado. Por eso con mi único... con mis únicos hijos, hoy en día los dejé a mis hijos y por eso he venido acá, por eso como no sabría. Estos sufrimientos las viudas cómo hemos pasado, no tenemos ganado, no tenemos bienes, aunque algunos si tienen algunos ganados, eso ya acabó, señores de la Comisión de la Verdad. Eso es mi palabra.

Señor Mario Camacllanqui Laurente

Es así que señores de la Comisión de la Verdad han podido escuchar la situación dramática de lo que la subversión hizo en Acobambilla. Por lo tanto, a nombre del distrito San José de Acobambilla, pido a ustedes un apoyo a económico para las 54 víctimas del terrorismo y para los más de 300 niños huérfanos. También pido un tratamiento especial para los pobladores; un tratamiento psicológico para todos los niños, trabajo para todos los pobladores, apoyo para los que retornaron de las ciudades, equidad en la indemnización porque hemos escuchado en Lima y se ha publicado a nivel del Perú que en Barrios Altos y en la Cantuta han dado millones de dólares. Eso si a ustedes no nos dan aquí en Huancavelica si quiera lo poco que es, sería una injusticia también, eso. Acceso a Huancavelica en la construcción de la carretera, garantía para el pueblo y un puesto policial para Acobambilla.

Tengo aquí la relación que en estos momentos de todos los víctimas, estaré entregando. Son más de 55 víctimas, asesinados por Sendero Luminoso. Gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Mamá Trifunia... Mario y Rubén, hemos escuchado con mucho interés, con mucha atención vuestro relato, vuestro testimonio. La comunidad nacional está tomando conocimiento de la crudeza, de la crueldad con que vuestras comunidades fueron maltratadas. Todo lo que nos han dicho con mucho valor constituye para la Comisión un instrumento de trabajo muy importante. Ya la comunidad nacional está advertida del dolor y el pesar de ustedes. Lo que hará la Comisión de la Verdad es ratificar en su informe todo ese trato cruel, toda esa miseria y esa insania que pasaron ustedes como consecuencia de la violencia política. Los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación estamos muy reconocidos porque han venido a cumplir ustedes con un deber cívico. Han dicho su verdad, esa verdad ha de ser tenida en cuenta por la Comisión. Sus anhelos de reparación para sus pueblos también formarán parte de nuestra propuesta. No vamos a ser ajenos ni indolentes con vuestro drama, estamos seriamente impactados por todo lo que ha pasado con ustedes y estamos llevando como un encargo de ustedes esas sus demandas para que en el informe al gobierno le digamos estos son los requerimientos urgentes para hacer justicia con estos pueblos. Les agradecemos por su presencia.

Caso número 9: Enrique Guzmán Laura

Testimonios de Salvador Guzmán Zorrilla y Ricarda Laura Candiotti

Sin transcripción

Caso número 10: Santa Bárbara

Testimonios de Sósimo Hilario Quispe y Fidel Sanabria Quinto

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita al Sr. Sósimo Hilario Quispe y al señor Fidel Sanabria Quinto. Por favor de pie. Señor Sósimo Hilario Quispe, señor Fidel Sanabria Quinto, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que por tanto expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Sósimo Hilario Quispe y señor Fidel Sanabria Quinto

Sí juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, gracias. Pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Sósimo Hilario Quispe y señor Fidel Sanabria Quinto, en primer lugar, les agradecemos su presencia acá. Queremos que se expresen con total naturalidad y utilizando la más amplia libertad. Para eso ha sido formada la Comisión de la Verdad. Esperamos su testimonio. Tienen ustedes la palabra.

Señor Sósimo Hilario Quispe

Señores miembros de la Comisión de la Verdad y señores asistentes a esta magna sala, que ustedes vinieron para escuchar nuestros testimonios, tengan ustedes muy buenas tardes. Mi nombre es Sósimo Hilario Quispe, natural de la comunidad campesina de Santa Bárbara, provincia del departamento de Huancavelica. Yo soy su hijo de don Francisco Hilario Torres, doña Dionisia Quispe Ñaique; hermano de Antunia y Magdalena Hilario Quispe; y cuñado de Mercedes Coropuma de la Cruz; y primo del señor Ramón Hilario Morán, su esposa Dionisia Guillén Riveros; y tío de Miriam Roxana Yesenia Guzmán Hilario, Jorge Hilario Wilmer Hilario Coropuma, Wilmer Hilario Coropuma y Raúl Héctor Hilario Guillén.

Ya voy a contarle, este, contexto de mi comunidad. La comunidad de Santa Bárbara es una comunidad... antiguamente... por los españoles ya era productora de mercurio y tranquilo estaba hasta 1992. Todo era una comunidad bien organizada, estructurada en su organización comunal, pero a partir de 1984, cuando llega el movimiento Sendero Luminoso, ya cambia la estructura organizativa porque ya en ese año ya empieza la matanza por parte del Ejército a los comuneros. Y luego en 1985, ya empieza parte de Sendero Luminoso en donde fallecieron en 85 nueve campesinos. Así sucesivamente, viene donde durante ese año, ya empieza con más fuerza parte de Sendero Luminoso. Entonces,

prácticamente la comunidad ya encuentra sin autoridad, destruidos los locales comunales, todos los archivos comunales, todo quemado y han incendiado. Entonces prácticamente ya estábamos atacados de ambos lados: tanto de militares, tanto de Sendero. Entonces, ya no había una libertad para hablar cualquier cosa porque llegaba otra parte; después cuando retira, otra parte llega, así era. Entonces, la comunidad prácticamente ha quedado desarticulada su organización. Santa Bárbara está a 50 m. de la ciudad de Huancavelica es casi 50 de la livinia. Entonces, Santa Bárbara actualmente, recién... prácticamente el pueblo se ha quedado... tres casas actualmente existen en el pueblo, total despoblado, no hay nada. Y a partir de esa fecha prácticamente la gente se han desplazado a la ciudad de Huancayo, Lima, Ica, Huancavelica, dejando sus estancias abandonadas, vendiendo sus ganados. Y actualmente algunos han regresado, algunos total ya no regresaron se encuentran refugiados, prácticamente pobres, son tricicleros, algunos son vendedores ambulantes. Ese es el contexto de mi comunidad.

Ahora el hecho: el 3 de julio de 1991 salen las patrullas de la Base Militar de Santa Teresita y otra parte de la Base Militar del Incaí. En la mañana del 3 de julio se incursionan a los comuneros del sector de Huarocopata. Ahí metieron diez campesinos y luego pasan al sector de Palarapampa en donde hay una casa abandonada, según que cuentan los vecinos de la comunidad, porque esa fecha yo me encontraba... porque yo soy ex trabajador de Cooperación Popular... esa fecha no he presenciado cómo era el caso. Prácticamente no he visto cómo pasó... solamente los vecinos que cuenta de la comunidad... no según eso lo que estoy hablando. Entonces, con los campesinos, diez campesinos que ustedes han traído detenidos y descansan en el sector de Palarapampa una estancia abandonada del Sr. Teodoro de la Cruz. De allí, dice, el mismo día han ido a mi estancia como siete soldados ese mismo día. El 3 de julio y preguntaron a mis padres... que encontraron a estancias de Etiopampa esta también pertenece a Palarapampa. Entonces regresaron tranquilos. Entonces, mis padres toda la familia estaba tranquilos.

Entonces amanecer el 4 de julio se incursiona en la estancia, ahí le detiene toda la familia. Ahí han detenido toda la familia. Una familia, catorce familias y dentro de eso, dicen, ha ido de los diez detenidos han dado su libertad... para quedar su libertad han pedido cada uno, dicen, un carnero. Entonces, diez comuneros han dado nueve comuneros han dado carnero, pero uno de ellos no ha dado. Era también mi tío, el señor Augusto Hilario. Entonces a él han llevado hasta mi estancia han llegado juntamente con los militares al amanecer del 4 de julio, más o menos dos de la mañana. Él cuenta... dice, ahí llegaron, ahí torturaron, lo amarraron las manos, descalzo, y por fin toda... castigados, palos, a punta de fusil han hecho reventar. Entonces prácticamente mis padres, toda la familia no querían salir de la casa. Entonces dentro de eso... total no querían salir... entonces, la casa se incendia. Prende, ¡ba!, y empieza el incendio de la casa recién salen mis padres. Después, sacaron afuera, estaba en un corral y todos estaban presos ya, todos ellos.

Después fueron más arriba a ese sector de Carhuarazo como cinco soldados, preguntar llegó a... a casa de mi tío es que vivía Hilario, en paz descansa, vivía Hilario Mancha. Entonces ha subido, a su esposa lo han preguntado... de ahí regresaron. Así cuentan los vecinos que han visto del cerro, lejos está dentro del cerro. Ellos también no han acercado porque del cerro no más han visto cómo estaba. Lo incendiaron la casa; después, luego ya empiezan a preparar su rancho, agarran carneros. Ahí he encontrado las huellas. Cabezas de carneros, gallinas... todo rancho habían preparado. De ahí, dicen según que cuentan los vecinos, parten a una de la tarde con dirección a distrito de Huachucurpa, que va al camino... Señalando el sitio... Ichucata, «por esa ruta llegan al río que viene de La Oreja de Alisinos»; el río este pasa por ese sitio. De ahí desvían, dicen, hacia dirección a Chuñumayo, decimos ahí. Entonces, ese sitio... Ya era más o menos las tres y media de la tarde ya. Dentro de eso dicen... dentro ellos han ido siete, ocho adultos y siete niños. Eran mis sobrinos de... otro tenía ocho meses y el resto eran cuatro, dos, tres, último más era seis años. Todos ellos han alcanzado, dicen, entonces ahí han llevado de los vecinos agarrando, dicen, quince caballos. En esos caballos ya han llevado los niños, dicen, porque no podían ir.

De ahí llegó al sitio Miguelpata; en Miguelpata, ya hace quedar y dentro de eso también han llevado ganadería. Todo, o sea, prácticamente han destruido mi estancia. Ha sido total... han llevado todo... llevando las cosas, han llevado la ganadería. Dentro de eso, han llevado 200 alpacas, 80 ovejas, 15 vacas y 17 caballos. Todo eso lo... una mitad dicen que está yendo adelante, llevando los ganados, atrás la gente. En ese lugar, Miguelpata, ya si cajón parecíamos. En ese sitio, hace quedar niños toda la gente no más ya, todo animal ya se está yendo ya. Ese sitio hace bajar hacia dirección al río; dentro de ese río hay un mina abandonada; se llama Misteriosa. Un cerro Varallón se llama, se encuentra en la comunidad de Huachucurpa ya. El río está a una distancia de unos 300m. por un camino antiguo. Entonces ahí llevan... los pastores han visto eran más o menos las cuatro de la tarde ya. Dentro de eso, dicen, en la boca mina, vomita la gente. A toditos los niños dentro de eso, dice, un sobrino, dice, yo le pregun... El chiquito de ahí se escapa. Entonces, agarra al río va, corriendo agarran los soldados, de nuevo lo llevan... y ahí dentro de un ratito ya se empieza la explosión de dinamita, carga dinamita, ¡plum!, ¡plum! «Ay, polvo vas a levantar» y ahí dentro

del cuarto de hora, dice, los soldados no más ya fueron a esa dirección Chuñumayo. Ya han visto que fueron con los ganados hacia el Incai. Dentro de eso prácticamente ya han llevado toda ganadería. Después el día siguiente yo prácticamente llegué a saber el día 6 en la tarde recién me avisan los... porque yo trabajaba acá en Huancavelica. Nuestros vecinos recién han venido a avisarme.

Entonces recién el día siete 7, yo pido apoyo a los comuneros, viajo hacia mi estancia y encuentro totalmente nada, total abandonado las cosas, casa destruido, las ropas con sangre, los... había quedado los zapatos ahí en el corral. Todos han así... no hay nada. Habían unos cuantos perros, estaban aullando. Y fue pregunta... ahí más arriba vivía mi tía Berta Lizana, anciana ya; ella no más está ahí. Ella estaba, ella me cuenta que han llegado esos, yo también he visto. Entonces de ahí, llorando ahí mismo regreso para Huancavelica, de nuevo retorno, ni siquiera... no he llegado al sitio.

Entonces, el día 9, yo pido apoyo al presi... Esa fecha estaba un pariente mío presidente de la comunidad y presentamos ante la Fiscalía de Prevención del Delito, esto contra los militares, y pidiendo que se investigue, se realice la investigación. Entonces, dónde nos queda... para 12 de julio para viajar, pero ese momento esos señores de Fiscalía no fueron. Entonces yo les pedí apoyo a los comuneros para que me esperen arriba. Entonces ahí, dicen, han ido quince comuneros a ese sitio el día 12 a esperarnos. Dentro de eso, dicen que ya estaban los militares en el mismo sitio ya estaban vigilando ya esa mina, vestidos de civil. A ellos los detienen, los quince campesinos que han ido han detenido. A una casa también, casa abandonada al costado de la mina había. Ahí, me dicen, los detienen, los meten; estaban detenidos hasta cinco y media de la tarde. Entonces, dentro de... por los huequitos miraban... ahí venían llevando... han hecho explotar dinamita, ¡pum!, ¡pum! Más han disimulado ya han incendia... habían incendiado este, han quemado, dice, paja, todo, De ahí prácticamente, no se ha llevado a cabo la investigación.

Entonces, el día 18, recién salimos con juez, con el fiscal provincial de Huancavelica. Ahí llegamos, ahí ha participado prensa: canal 2 y también han venido de Contrapunto, han filmado. Viajábamos prácticamente no se ha... no hemos descubierto porque todo el derrumbe, un montículo de piedra ha venido y no se ha podido ver. Entonces, ahí encontramos los restos humanos, pedazos; ahí encontré una parte de cabello de varón, después había una trenza de mujer, había parte de dedo pulgar de pie izquierdo, había zapatos en pedazos, ropa de diferentes colores pedazos y restos humanos, prácticamente un molido. Eso había inciner... algunos no se han quemado. Todo hemos recogido en una bolsa y hemos traído para que lleven a una investigación. Pero dentro de eso también, a las personas que me han acompañado a la investigación también nos detiene todavía la gente porque están con requisitados, no sé, perseguidos. Entonces, ahí nos lleva todavía la policía a su Base Militar. Así es entonces prácticamente de ahí pasó a hacer caso. Después, el 16 de julio ya también ya no había otra salvación. «¿Qué hacemos, presidente de la comunidad?» Yo le pido apoyo también entonces viajamos hacia ciudad de Lima y contactamos con la institución CIAPAZ. Entonces junto con ellos presentamos al fiscal supremo en lo penal de Lima solici... al fiscal adjunto supremo en lo penal encargado de la Fiscalía especial y defensoría del pueblo y derechos humanos el 16 de julio y presentamos bajo el asesoramiento de CIAPAZ.

Regreso y así estamos siguiendo y entonces el 26 de febrero del '92 el juez instructor de Huancavelica abre instrucción contra un teniente de lo que comandaba al genocidio, matanza. Ahí abrió un Ejército de infantería y cinco oficiales. De ahí en... el 10 de febrero del 93, el Consejo Supremo de Justicia Militar se condena su sentencia al Teniente de infantería Ejército Peruano y los oficiales por abuso de autoridad y en agravio de los civiles fallecidos con una pena privativa de diez años y fallaron también como reparación civil S/. 4000. Entonces, pero... señor... eso, señores, han sido... han cogido... ha habido... han salido ley de amnistía. Con eso, han sido liberados de prisión y después con CIAPAZ también, presentamos un escrito solicitando la inaplicabilidad de la ley de amnistía que se lee 26479, el 17 de agosto del '95. De ahí presentamos también a la Corte Interamericana de Derechos Humanos haciendo conocer... Ese documento se encuentra en trámite. Y es todo lo que cuento y aparte le diría a la Comisión de la Verdad que esos autores, esos oficiales que sean juzgados como debe ser porque toda la familia... mis catorce familias... ¡Qué culpa tienen los niños! Siete niños menores de edad, los ancianos, mis padres de 60; 57 tiene mi mamá; mis hermanos de treinta, veintiséis años, mi cuñado de veinte años... mis primos son jóvenes, todos ellos no sé por qué han sido ejecutados con esa carga explosiva de... a dinamitazos.

Por eso, yo pido a la Comisión de la Verdad que esos cabecillas que sean juzgados como debe ser y asimismo pido para mi comunidad, porque mi comunidad ha sido afectado en su totalidad, de ambos lados: tanto de militares y de Sendero Luminoso. Por eso, yo pido justicia para esos cabecillas y asimismo pido para mi comunidad que el gobierno actual que nos apoya siquiera algún alivio... y aparte yo pido que se... recuperación de los restos de mis familiares, porque no creo que quedaría así no más ese sitio, porque no se ha llegado a investigación como debe ser. Asimismo, pido que nos considere alguna reparación civil o indemnización de parte del Estado. Eso diría, señores. Muchas gracias.

Señor Fidel Sanabria Quinto

Señores de la comisión, buenas tardes, como también señores periodistas, muy buenas tardes, y público en general. Gracias por permitirme estar con ustedes. Disculpen estoy un tanto nervioso puesto que voy a contar un caso particular. Pero es necesario, quizás, primeramente resaltar algunos problemas que han acontecido en mi comunidad. Yo también vengo de la misma comunidad campesina de Santa Bárbara.

Pues, en realidad, esta comunidad ha sido, en otras palabras, afectado y arrasado de las dos, de los dos fuegos, o sea, en este caso, tanto del Ejército, como también de los grupos subversivos levantados en armas. Entonces estos dos pues tenían a la población, a los campesinos entre dos fuegos cruzados. La gente a veces ahí no...no sabía con quién estaba, si estaba con uno de ellos corría el riesgo de que el otro tomara represalias; entonces en ese sentido se ha sufrido bastante acá en la comunidad de Santa Bárbara. Hay muchísimos afectados por esta violencia. Hay un número aproximado de ochenta personas en realidad pues no, todavía hasta el momento no están rindiendo sus testimonios porque han perdido la confianza porque anteriormente en los años de la violencia no se podía confiar ni en los jueces, en los fiscales o sea en nadie podíamos confiar porque ellos parece que convivían con aquellos, en este caso con los militares cometiendo todo tipo de atropello y las quejas que hacíamos nosotros no eran bien recibidas. Yo tengo como constancia un documento que solamente quedó pues nada más que un oficio porque lamentablemente han desaparecido los expedientes que nosotros teníamos ahí como queja. Parece que lo han quemado o por tapar quizás su trabajo mal hecho han tratado de desaparecerlo y no...no existe. Entonces, en eso yo voy a tratar, voy a dejar como constancia ese documento.

Particularmente voy a referirme a mi padre. Mi padre ha sido un comunero de acá, de la localidad de Santa Bárbara, de la comunidad. Entonces, él ha sido dirigente, una persona que ha luchado por su pueblo, era un dirigente conocido, y aparte de eso ha sido un dirigente departamental que representaba a la Confederación Nacional Agraria. En esa época, entonces era presidente, y como ustedes verán pues en ese tiempo a todos los dirigentes los del Ejército lo tenían en la mira y es, en ese sentido, que cuando en una oportunidad él estaba en una asamblea acá en la comunidad de Santa Bárbara, lo sacó un militar disfrazado de civil, lo encañonó y se lo llevó a la Casa Rosada. En esa época, entonces, ese era el lugar de los militares. Entonces llegaron ahí y yo tenía un hermano menor que ha estado bien al lado de mi padre que lo ha seguido de lejos inteligentemente, porque también hubiera corrido la misma suerte. Lo llevaron ahí a la Casa Rosada, pero, sin embargo, se negaron, se han negado, que no, en realidad no, pero el jovencito lo ha visto que lo han metido ahí.

Posteriormente, hemos hecho las denuncias, nos hemos contactado allá en la ciudad de Lima con la CNA y ellos han tratado de hacer quejas posiblemente acá al APRODEH y APRODEH ha oficiado las quejas acá al jefe político militar. Y ellos han empezado a presionarnos a nosotros. Ya pasaron varios días, como quince días... estaba desaparecido en realidad como lo habían llevado encañonándolo lo han desaparecido. Se han negado que en realidad lo habían dejado en la Casa Rosada, y después de ese tiempo yo tenía un hermano menor que también era un hijo que... bastante estimación tenía el padre ese muchacho iba a la puerta al Ejército y, lamentablemente, a este muchacho lo llevaron los militares y alguno de ellos se ha compadecido y le ha dicho que, en realidad, lo habían ejecutado. «Lo han ejecutado y posiblemente debe estar por allá, por esos túneles abandonados de acá de Huancavelica», le dijeron al muchacho. Pero, previo a eso, los militares se burlaron de nosotros; nos decían que no, «Sendero se lo habrá llevado», «Sendero lo habrá asesinado por ahí», nos decían. «Acá nosotros no tenemos que ver nada». Y como ya le había dado esa pista un militar subalterno... su nombre tampoco nunca ha dado a conocer y con esa constancia nosotros hemos tratado de buscar de túneles en túneles. Nos hemos ido desde acá, desde Huancavelica. Son túneles abandonados que están por ahí y algunos están derrumbados y todo eso. Y, en realidad, hemos ido demasiados jóvenes... Son niños todavía, algunos de mis hermanos en esa época y, pues, lamentablemente encontramos su cadáver en uno de los túneles. Lo habían torturado, se habían ensañado en vida o sea lo habían tenido quince días ahí en esa base, en esa Casa Rosada lo habían tenido torturándolo quince días porque acá tengo una constancia de la medicina, de autopsia. Acá dice que solamente 72 horas antes había muerto. Nosotros lo encontramos después de la desaparición, dieciocho días, después de los dieciocho días. Entonces quiere decir que quince días lo han tenido en la base detenido. Lo han... acá está especificando todo, los genitales lo han... o sea todo el cuerpo lo han torturado. Desnudo lo han llevado allá, desnudo y el túnel... al entrar al túnel posiblemente le han puesto el pantalón, inclusive al revés lo habían puesto el pantalón y el pie estaban formándose ampollas su descalzo. Y ahí lo habían acribillado a balazos. Señores de la comisión, ha sido un choque emocional bien fuerte ver ese panorama y pues claro yo, en esa época, ya era un poquito mayor; mis hermanos menores se han traumatado. A consecuencia de ello, uno de ellos se ha dedicado al alcoholismo y hace poco no más, hace seis meses dejó de existir. Mi menor todavía... Y acá lo dice bien claro, se han ensañado posiblemente un oficial es el que haya asesinado, porque se han encontrado casquillos de ametralladoras, esas

chiquitas que manejan ellos. De esos se han encontrado gran cantidad ahí, o sea adentro en el túnel lo han matado, lo han llevado vivo y claro, de hecho, torturado. Lo han llevado ahí y lo han asesinado adentro y, pues, tienen balas en todas partes. Lo han ultimado en la cabeza, los riñones destruidos, el corazón destruido.

Todo, todo yo lo tengo acá, señores de la comisión yo les voy a hacer llegar para que quizás de esa manera, pues, se sancione a esos psicópatas, porque, en realidad, esos no deben estar sueltos; es un peligro para la sociedad que esos... disculpen, por respeto no puedo insultarlos, pero a veces se merecen calificativos peores, porque salvajemente han asesinado una persona por mald... por cualquier cosa no se merece ese tipo de cast... de asesinato, señores. Es por ese motivo señores nosotros en conjunto, queremos que se esclarezca todo este atropello. En esa oportunidad, el responsable es directamente el jefe político militar que estaba acá porque yo creo que con sus órdenes de él han actuado y el principal culpable, señores. Y quisiéramos también, pues, que ustedes tomen muy en serio todos estos atropellos y que para otra próxima vez, para que no vuelva a suceder, sean sancionados ejemplarmente estos sujetos, señores, porque, si en esta oportunidad no vamos a tratar de hacer sentir el peso de la ley, yo estoy seguro que estos sujetos van a... los otros que están en el Ejército van a tratar de... siempre atropellar los derechos humanos. Y también pues quisiera resaltar que aquellos aquellas organizaciones que ahora están en pro de los derechos humanos, pues sean consecuentes y que no abandonen a la gente cuando más lo necesite, porque lamentablemente en esa oportunidad nadie no nos ha... nadie nos ha podido apoyarnos señores, ni los fiscales, los jueces, estos señores, según ellos por amenazas dice que no podían actuar, pero, sin embargo, a ellos se les veían en reuniones con el jefe político militar, tomando y todo, y qué tipo de amenaza había ahí. Ellos simplemente no cumplían con su responsabilidad, señores. Han sido, en otras palabras, no sé si habrán sido inclusive hasta corruptos; por eso, que no han tratado de cumplir con la profesión que ellos se han formado. Lamentablemente, existen este tipo de personas. El Ejército dado cuenta de que el... se ha enfrentaba contra grupos sediciosos, pero, sin embargo, estos miserables asesinaban niños, mujeres siempre van valientemente.

Quisiera resaltar también solamente una persona hubo en esa ocasión cuando más necesitábamos que nos apoyara, me refiero a un señor que ya es finado también, Teodoro Manrique. Ese señor era el único que nos ha dado la mano en esa oportunidad, ha tratado de denunciar inclusive hasta la ciudad de Lima. A veces, la historia juzga a este tipo de personas que realmente sí se identifican con defender los derechos humanos. Aquellos quizás siempre bien y mal, pero lamentablemente nadie estuvo en esa oportunidad, nadie; no había ningún grupo que apoyara los derechos humanos para defender. Creo que... Muchísimas gracias señores.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Fidel Sanabria Quinto, Sósimo Hilario Quispe, en primer lugar, queremos decirles de que su testimonio ha sido un testimonio muy valiente, muy útil para los comisionados. Les pedimos disculpas porque los hemos hecho recordar momentos de gran sufrimiento, pero quizás pudiera servirles de consuelo de que cuando su testimonio sea escuchado a nivel nacional, se pueda buscar entender cómo es que los peruanos nos hemos matado tan a la mala; terroristas que cortaban las yugulares con piedras afiladas, ronderos que descuartizaban a personas inocentes y militares que dinamitaban a niños en minas abandonadas. Ustedes se darán cuenta que paralelamente a esto, otros jóvenes iban a salas de juego de azar, otros jóvenes estudiaban en universidades privilegiadas, personas hacían negocios y la vida para ellos continuaba, y que esto era parte de un estorbo y que todavía hay gente que cree que esto es parte de un estorbo y que hay que pasar la página y no mirar hacia atrás. Ustedes como testimonio son los que van a impedir que esta página sea pasada para atrás y sea permanente presencia de una deuda que tenemos que saldar alguna vez. Muchas gracias.

Caso número 11: Víctor Bernardino Gonzalo Mejía

Testimonios de Olga Huamán Canales y Lucía Gonzalo Huamán

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Lucía Gonzalo Huamán y a la señora Olga Huamán Canales que se aproximen para brindar su testimonio. Por favor nos ponemos de pie.

Señora Olga Huamán Canales, señora Lucía Gonzalo Huamán formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados.

Señora Olga Huamán Canales y señorita Lucía Gonzalo Huamán

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias por su declaración. Pueden tomar asiento.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Olga Huamán Canales, señora Lucía Gonzales, les agradecemos a nombre de la Comisión de la Verdad por venir a brindar su testimonio que como todos los que hemos escuchado hasta el momento nos será de gran utilidad para nuestra tarea de contribuir pues a encontrar la verdad, la justicia y la reconciliación. Por favor, ustedes tienen el uso de la palabra.

Señora Olga Huamán Canales

Muy buenas tardes señores comisionados. Yo soy Olga Huamán Canales y he venido a dar mi testimonio, lo que a mí también me ha pasado.

En año 1985, nosotros vivíamos en mina Caudalosa Grande y mi esposo es Víctor Gonzalo Mejía. Él trabajaba en un hotel de empleados... cocinero. Y a él lo hemos perdido en año 1994. Cuando aquella fecha hemos vivido en la mina, él era amenazado por los senderos porque él trabajaba en el hotel. Cuando nos fuimos, nos pasaron de Caudalosa Grande para minas Reliquias. Ahí, mi esposo seguía trabajando como de cocinero y le han... siempre él tenía ese amenaza. Y entraron los militares y lo llevaron a mi esposo preguntando por familia Canales y lo hicieron tocar la puerta y lo dijeron a mi esposo: «Si no desapareces en cinco minutos, te enfriamos». Y él deses... yo me quedé en el cuarto desesperada, no sabía adonde lo habían llevado; pero él volvió a la casa así con toda su ropa que dormía. Y después mi esposo dijo: «Un tiro al aire han dado para yo desaparecer, sino me enfrían». Ahora yo le digo: «¿Y toda mi platita que yo tenía?». «Los militares se han llevado». Lo sacaron de ahí al Sr. Canales, lo habían sacado. Se fueron donde las profesoras, lo sacaron, se abusaron de ella. Nosotros vivíamos en un terror, con una pena, preocupación, con miedo porque no teníamos a donde correr y mi esposo dice... yo le dije a mi esposo: «Podemos irnos de esta mina». «Podemos retirarnos». Pero él decía: «No puedo porque yo tengo que trabajar para mantenerlos a ustedes».

En ese... después en año 1991, un 20 de enero, mi esposo se fue a su trabajo y no volvió en la tarde. Yo pensé que él estaba tomando pero él había ido a hacer compra para la cocina, para que pueda cocinar. Cuando él estaba volviendo en esa mina Diablobas, había un cerro por ese dice de noche a las siete, ocho de la noche había aparecido cuatro hombres y se lo habían llevado a él, a él nada más. Y yo estuve gestando a mi chiquito, uno de ellos y entonces... «Nosotros somos los terroristas, nosotros queremos que tú vayas con nosotros», pero él dice lloraba, imploraba delante de ellos diciendo que «yo tengo mi familia, mi esposa está mal». Y él decía dice que «no, tú no tienes que irte, tienes que estar con nosotros», «tenemos que ir porque tú toda la vida no vas a estar sirviendo», «tú sirves al perro del

Estado», porque siempre al hotel entraban los militares, siempre él atendía. Y llegó a las cinco de la mañana mi esposo, todo golpeado, moreteado su cara, todo el cuerpo golpeado, llorando. Yo le dije: «¿Qué pasó, adónde te has ido?». Él lloró, dijo: «Olga, a mí me han secuestrado, me han llevado a mina Bonanza, me han tenido ahí». He amanecido toda la noche. Su zapato, la plantilla se había sacado el otro. Y él lloraba, al momento de tomar él lloraba, decía: «Cualquier día yo voy a morir». Y... así, así estamos y mi esposo dijo: «Ya empezó a cerrarse la mina de tanta violencia que había». Y dijo... yo le dije: «Vámonos».

Nos pasaron para Caudalosa de nuevamente. Ahí estuvimos...nos fuimos para Huancayo en año 1991, un 20 de noviembre nos fuimos y ahí estábamos viviendo en Huancayo y él no podía conseguir trabajo, trabajaba pero no era como un trabajo seguro como él podía trabajar para poder mantenernos a nosotros y en eso mi esposo dice: «Tendré que volver a trabajar porque acá no hay trabajo». Yo vendía chupete yo andaba ahí, así, y él hay veces, trabajaba pero no le pagaban. Y él en eso se volvió otra vez a mina Caudalosa Grande. Como era conocido, los ingenieros le dijeron: «Gonzalo, aquí hay trabajo». «De nuevamente trabaja; necesitamos un cocinero». De nuevamente, se había puesto a trabajar, estaba trabajando. En eso ya vino todavía para Huancayo, de ahí yo vine... por dos veces yo vine a Caudalosa Grande. Entonces, en eso me dijo mi esposo: «Olga», me dice, él se sentía preocupado, al momento de tomar lloraba y me dijo: «A mí me han mandado tres cartas anónimas». «Yo tengo esa carta». «Olga si un día voy a desaparecer, nunca pienses que yo estoy vivo porque yo voy a morir en la punta del cuchillo porque a mí me han amenazado». En eso no más un 3 de marzo, mi esposo desapareció. Y no sé de él hasta ahorita, y la ausencia de él sufrimos en mi hogar. Sus hijos le necesitan porque él era un hombre muy bueno, cariñoso, amoroso de sus hijos y para mí también. Por eso tanto hemos llorado... en eso, no sabía y un día me dice en mi sueño: «Olga, yo estoy en mina Madona. A mí me han llevado los terroristas y me han matado, y me han metido ahí, ahí estoy. Estoy trabajando. Mis uñas todas ya se me han acabado, ¿no tienes un martillo para que me puedas emprestar?», me dice. Le digo... yo le digo: «Te habrás ido con otra mujer. «¿Qué te van a matar a ti!», le dije. «No, sí es verdad, Olga, estoy trabajando, por favor».

... lo encontré su ropa amontonada en el cuarto, su chalina lleno de su cabello que se había caído. Recogí, lo llevé a su cuarto de mi prima. Ahí empezamos a velarlo. Y en mi sueño me dice: «Olga, al muchacho que me ayuda le he prestado mi casaca, no te vayas a olvidar, lo vas a pedir», me dice. Y al día siguiente me desperté, me fui al hotel le dije: «Joven, dice su casaca que le ha dejado mi esposo», le digo. «Sí señora, me ha prestado», me dice. «Ya», le digo. «Joven, la grabadora también dice que había dado», le digo. «Señora, yo le he prestado plata; de eso es lo que lo voy a hacer quedar la grabadora», me dice. Su casaca sí lo tengo, sí me ha dado su casaca porque yo no sabía si él lo había prestado o no, pero en mi revelación él me dijo así.

Yo, llorando, me regresé a Huancayo. Llegué a mi casa. Mis hijitos: «Mamita, mi papá», me dicen. «Tu papá no se sabe dónde está; estará muerto o estará vivo. No sé», le digo. Y para mí la vida era muy dolorosa. Perder a mi esposo y me quedé con mis cuatro hijos y no tener ni familia. Yo lloraba ahí bastante. Un día hasta pensé matarme, aventarme al Río Mantaro, a la bebe que estuve lactando, cargándome, y a los demás mis hijitos amarrarme a la cintura y vendarme los ojos y aventarme al Río Mantaro, porque la vida era triste para mí. Perder a un ser querido es muy triste. Y yo le dije: «Me voy al río y me aviento, yo sé que voy a... así voy a terminar yo también y no voy a sufrir», porque yo no tenía familia en Huancayo, no tengo. De ahí, dije, me puse a llorar; lloré, de ahí dije: «Pero qué voy a hacer, muriéndome, matándome, qué voy a hacer; sería una cobardía para mí quitarme la vida. Mejor me pondré fuerte, trabajaré». Yo andaba ahí, buscando trabajo, tocando las puertas pero no conocía, nadie me decía: «Aquí hay trabajo», me decían: «Serás ratera o serás cualquiera cosa, por qué tú puedes andar así». Agarré mi documento en la mano llevando a los señores comisionados.

Yo les pido, les ruego bastante a ustedes que lo puedan investigar a mi esposo. Si él está vivo o él está muerto. Si él está vivo, por favor que vuelva, porque todos lo necesitamos a mi esposo, porque era él muy bueno con nosotros, durante los 15 años habíamos vivido tranquilos, sin llegar ni a denuncias ni a demandas señores. Nosotros vivíamos tranquilos. A sus hijos él era cariñoso, bueno. Pero lamentablemente lo hemos perdido y sufrimos. Por eso, yo les ruego a todos ustedes que lo puedan investigar y así para nosotros poder tranquilizarnos si él está muerto para decir que él de lo alto ruegue para sus hijos y para todos nosotros. Ya si él está aunque sea inválido él puede volver a la casa para decir: «esposo», o mis hijos para que digan: «papá», siquiera ya el cariño de padre ellos pueden tener y así para poder vivir tranquilo. Nosotros vivimos, parece, traumatizados al momento que vivimos tranquilos pero para nosotros no hay una tranquilidad, no hay un descanso, no hay para decir: «Hija, hoy día no trabajes, hoy yo traeré» o «yo te daré algo». Yo soy padre y madre para mis hijos; yo lucho, yo trabajo. Y así a muchas señoras les digo qué podemos hacer, solamente tener fe en Dios y trabajar, salir adelante.

Y gracias a Dios que esta institución se ha formado, que están investigando, que se llama la Comisión de la Verdad, para todos nosotros. Así para decir a muchas personas que ellos puedan venir también a dar su testimonio, a decir lo

que ellos han sufrido así como nosotros hemos sufrido mucha violencia, mucha tristeza, una pena para nosotros que no podemos olvidarnos, que no podemos tranquilizarnos siempre al momento de recordar tenemos una trauma. Parece que las cosas ya puede pasar de nuevamente, eso siempre yo lo tengo presente las cosas que yo he vivido, que yo he pasado, señores. Y una vez más yo les digo que pueda investigarse, que él vuelva mi esposo. Hasta ahorita yo trabajo hay veces no hay trabajo para mí, mis hijos estudian, necesitan lapicero, necesitan cuaderno. La gente ¿quién lo...? Quizás lo ha secuestrado, quizás lo ha matado; ellos quizás estarán tranquilos, pero quienes lo que sufre es la familia, lo que hemos quedado en la casa con los hijos, para dar de comer, para dar de vestir, para su educación. Mi hijita la mayor se ha quedado sin estudio. Ha terminado solamente su primaria porque no tenía dinero no lo puedo hacer estudiar y ella trabaja, me ayuda con mis hijitos. Ahora tengo tres menores que están estudiando y el otro mi chiquito de tanta pena de su padre al perder lloraba, no sé, lo habrá chocado un mal aire, no sé, siempre sufre de eso de la epilepsia; ese mi hijito sufre. Cuando él tiene pena o cualquier cosa él siempre... ya está desmayándose, se muere ese mi hijito. El otro igualito. Mis hijitos lloraban bastante y hasta ahora lloran ellos, sufrimos bastante, no hay una tranquilidad para nosotros. Y así también muchas personas estarán llorando así como nosotros. ¡Cuántos estarán sufriendo así como nosotros lloramos, cuántos muertos ha pasado allá en mi pueblo!, por Castrovirreina, Cuchicancha, Yurachcancha, todo ese sitio, mis tíos han muerto. Una noche a mis tíos le han matado... todito casi mi familia han muerto ahí, once personas como carnero en un cuarto encerrando habían matado todito. Pero ellos decían que nosotros somos de los militares, que estamos viniendo a dar... a enseñar que hagan la ronda campesina, pero mentira, todo era mentira. Por eso, nosotros teníamos miedo, terror hasta de hablar, de decir a alguien, contarle toda la verdad.

Y vale la verdad, decir para que nos escuchen lo que han sufrido, lo que han pasado los señores. Por eso yo les pido, les ruego que nos ayuden. Y mi hijita, también, ahora un poco enferma se siente. Mis hijitos, ahora, yo dejé en Huancayo. Mi casa solo, no hay nadie en mi casa quizás puede perderse o cualquier cosa puede pasar en mi casa pero siempre, mi esposo siempre me para revelando, me dice: «Hija, no llores, no llores; yo te estoy viendo, te estoy cuidando». De ahí un día me dice él... me dice: «A mí me han llevado a una mina. En esa mina, me están teniendo yo tengo mucha sed, mucho hambre. Esa mina es mina de oro. No puedo salir de ahí, me tienen ahí». Yo le digo: «Pero Víctor, ¿no puedes venirte?, ¿no puedes salirte?». «No porque todo desnudo nos tienen». «Cómo podemos salir, cómo podemos venir». Pero yo le digo: «Cómo... pero muchas personas vienen siempre a visitar a su familia». Pero él me dice: «No llores, tanto llorar... ¿no te cansas de tanto llorar?». «Pero qué puedo hacer si tú...». «Ya te he dicho, ya te he dicho que yo estoy muerto». Por eso yo digo: «Él estará muerto». Por eso, ahora no sé, me siento triste, preocupada por él, por no saber.

Y también allá en mina Caudalosa. Allá donde que estaba trabajando había dicho un joven, su ayudante de mi esposo, le había dicho a un señor: «Pobrecito Gonzalo, el último día... su despedida... está tomando, se está bailando, pobrecito, al pobre le van a dar la vuelta». Y entonces un día cuando llegué había un chofer. El señor me dice: «Señora, parece que le han matado a tu esposo». También tenía ahí un primo así que mi primo también me dice: «Olga, no llores, parece que le...». Él me dijo: «Parece que le han dado la vuelta porque ya podemos si él se puede ir adonde también ya podemos saber cómo no vas a saber». Pero yo dije... pero por qué sabiendo... por qué no le han dicho a él nosotros no sabíamos nada dice, no sabíamos pero siempre mi esposo tomaba, llorando siempre se avisaba a su amigo. Había avisado, había dicho diciendo que la señora... el señor o sea se llamaba Esplana. Al señor Esplana le había «señor Esplana, yo lloro mucho por mis hijos, el día que yo me muera ¿cómo quedarán ellos?, ¿quién les dará de comer?, ¿quién les dará de vestir?». Y el señor dice le había dicho: «¿Por qué no puedes salirte, Gonzalo ya puedes irte», pero por el trabajo. Ahí no más mi esposo había dicho: «Cuando un día yo me voy a morir, cuando un día yo me voy a desaparecer, solamente les digo a mis amigos que le alcancen algo a mis hijos, le pueden dar, alcanzar siquiera un grano de arena». Él bastante en esa mina donde que había trabajado, siempre había tenido recomendaciones, siempre había dicho que nos pueda ayudar, nos pueda ver a nosotros.

Yo, por eso, les digo señores, les ruego bastante a ustedes que nos ayuden a investigar, que ustedes lo puedan encontrar y traerlo o decirnos, ya está en tal sitio o hemos encontrado, o él está muerto. Eso quisiéramos saber, por eso nosotros estamos aquí, pidiendo a ustedes que nos ayuden, que nos apoyen a investigar, a encontrar a mi esposo. Señores...

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchas gracias, señora.

Señorita Angélica Gonzalo Huamán

Muy buenas tardes Sres. comisionados. Yo me llamo señora Angélica Gonzalo Huamán. Soy hija del señor Víctor Gonzalo Mejía. Yo vengo a contarles que cuando mi papá desapareció nosotros sufrimos mucho. Llorábamos su ausencia, necesitábamos su cariño, su calor de padre, porque siempre hemos vivido con él y aquella fecha cuando desapareció yo me sentía mal. También pensaba muchas cosas pero no podía hacerlo. Mi mamá cayó enferma y no teníamos para comer. Vendíamos manzana pero vendíamos poquito y éramos cuatro hermanos que no podíamos mantenernos ni estudiar y empecé yo a trabajar para poder ayudar a mi mamá, pero ganaba muy poquito. Por eso, tuve que dejar los estudios. Y, a veces, teníamos que coger cartones, papeles para poder cocinar o hacer calentar agua. Nosotros comíamos al día una sola vez, a veces, cuando encontrábamos; si no, ni siquiera nos alimentábamos. Y mi mamá se iba a trabajar, regresaba tarde. Yo me quedaba con mis hermanitos, teníamos miedo de quedarnos solitos en la casa porque eso era campo. No había ni casas, nada y nos sentábamos en la cama con mis tres hermanitos y llorábamos, y la esperábamos a mi mamá, llorando con miedo con hambre. Mi mamá llegaba llorando. A veces, traía dinero, a veces no traía, y yo les pido a ustedes señores comisionados que me ayuden a encontrar a mi papá. Por favor, papá estés donde estés, te necesitamos tus hijos, necesitamos tu cariño, tu calor. Yo necesito mucho a mi padre, de repente por toda esa casa que hemos ido yo me siento mal. Yo sufro del corazón y no tenemos dinero para hacerme tratar. Por eso es que vengo acá para poderles pedir ayuda, que me ayuden a encontrar... ubicar a mi padre. Yo quisiera saber de él... si está vivo o está muerto, para poder vivir tranquilos; si está muerto, para poder prenderle siquiera una vela; si está vivo, para poder ubicarle y decirle papá te quiero mucho, como siempre a toda hora espero. Eso es todo lo que le puedo decir.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Olga, señorita Lucía, en realidad no hay palabras para reflejar su sufrimiento. Solo quiero decirles a nombre de la Comisión de la Verdad que compartimos su dolor. Tal vez si en los años de violencia cuando alguien moría o cuando alguien desaparecía el país entero le hubiera dado sus condolencias, es decir, hubiera acompañado su dolor, no habría pasado toda la tragedia y todo el horror que todavía vivimos y que ustedes viven. Sus palabras señora Olga nos comprometen a luchar juntos. Usted, en algún momento, tuvo que elegir entre quitarse la vida o vivir y eligió vivir. Nos comprometemos a luchar con usted por la vida y por la paz. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Con los testimonios que acabamos de escuchar termina la segunda jornada de la Audiencia Pública programada para la ciudad de Huancavelica. Las tercera y última sesión la tendremos el día de mañana a partir de las nueve y media de la mañana. Les invitamos a asistir y les agradecemos por habernos acompañado hoy día con una asistencia que indica compromiso, respeto y un comportamiento que ha sido ejemplar. Muchísimas gracias. Hasta mañana.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAMELICA

TERCERA SESIÓN

26 DE MAYO DE 2002

9:00 A.M. A 2:30 P.M.

TEMA: «JÓVENES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA»

Caso número 12: Joaquín Riveros Poma

Testimonio de Joaquín Riveros Poma

Doctor Salomón Lerner Febres

Damos inicio a la tercera y ultima sesión de esta cuarta audiencia pública y lo haremos invitando al señor Joaquín Riveros Poma a que se aproxime al escenario, para poder así brindar su testimonio. De pie por favor.

Señor Joaquín Riveros Poma, ¿formula Ud. promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y, que por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados.

Señor Joaquín Riveros Poma

Si.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señor Joaquín Riveros Poma, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación le damos las gracias por su presencia, por su valentía de estar el día de hoy con nosotros para darnos su testimonio, tenga la seguridad de que los miembros de la comisión y todo el publico presente lo vamos a escuchar con mucho respeto. Y siéntase también en la tranquilidad de expresarse en la forma y en el idioma en el que se sienta más tranquilo. Puede comenzar con su testimonio.

Señor Joaquín Riveros Poma

Mis saludos respetuosos a todos ustedes señores miembros de la Comisión de la Verdad, señores autoridades, digno auditorio.

Mi nombre es Joaquín Riveros Poma, soy natural de la comunidad de Sacsamarca, distrito y provincia de Huancavelica. Nací el 16 de abril de 1946; de estudios superiores; profesión: profesor de educación primaria; casado con ocho hijos.

Para conocimiento de ustedes, yo siempre desde mi juventud, trabajé dentro de mi comunidad, en sus diferentes faenas y actividades, como también los comités que tenía. Como docente inicié mis labores en mi comunidad el año 1971, ocupando también cargos de autoridad y directivo dentro de los comités existentes aquel tiempo.

Mi comunidad ha sido unida, progresista, tenía sus comités, como es los comités de producción como es la crianza de alpaca, la piscigranja, crianza de ganado vacuno, proyecto minero, granja de cuyes, huerto y también el vivero forestal. Las comisiones o los comités de servicios, teníamos tienda comunal, biblioteca comunal, Botiquín comunal, también los club de deporte, club de madres, las hermandades, tres hermandades, de la Virgen del Rosario, del Perpetuo Socorro, del Carmen.

En 1983, interviene Sendero con reparto de animales en la estancia comunal; luego, con el reparto de mercaderías de nuestra tienda comunal. En 1985, ya Sendero interviene con ejecuciones, a un expresidente de la comunidad, Justiniano Cayetano Escobar, luego a nuestras autoridades: Rudesino Jurado Escobar, Ponceano Escobar y un comunero Pastor Escobar. Fueron ejecutados en la plaza de nuestra comunidad. Antes de las ejecuciones también quemaron los documentos de la comunidad, partidas de los registros públicos, los libros de la biblioteca comunal que teníamos. Ante esta situación, también intervienen, los del Ejército, la fuerza policial, aduciendo que Sacsamarca es el foco del terrorismo.

Es así que el Ejército y la fuerza policial pues, a la comunidad lo tiene en un momento tan crítico, sin compasión, ya prácticamente con violencia de los derechos humanos, de los derechos comunales, no había respeto. Ellos principalmente actuaban por las noches, capturando a inocentes, golpeando, robando cosas. Estas violencias hacían dentro de la comunidad como también en las estancias.

Ante estas actitudes, los pobladores de la comunidad se iban retirándose. Más que todo quedaban los más pobres, quedaban las viudas, los huérfanos. Con estas acciones, con las ejecuciones, han sido en total veintiún comuneros o veintiún personas ejecutadas por Sendero y once por acción del Ejército.

Hubo muchas detenciones a personas inocentes. En realidad, los cabecillas o los ejecutores de estas acciones, de estas muertes, donde estarían, no se conoce dónde está. Pero los del Ejército manifestaban de que deben estar por acá, e inclusive hacían rondas a los cerros cercanos de la comunidad, pero nunca encontraron, más pagaban con la gente inocente con la gente humilde.

He sufrido muchas detenciones, pero a ustedes les voy a manifestar lo que he sufrido: el secuestro, que ha sido más fuerte para mí. Ante estas amenazas, ante estas detenciones, no había seguridad de mi vida en la comunidad y me he retirado aquí a Yananacu, Huancavelica. Para ir de esta ciudad a la escuela de 361006 de Sacsamarca, trabajando juntamente con una de mis hijitas que es Alicia.

Un 29 de julio de 1985, salgo de la casa donde estaba alojado en Yananacu a pagar la deuda que tenía del arrendamiento a la casa del señor Isarra, y a mi vuelta, junto a la casa en Ricardo Palma Yananacu estaban dos sujetos. Y estos dos sujetos, cuando me acer... cuando venía se acercaron y de inmediato me preguntaron: «¿Tú eres Joaquín Riveros Poma?». «Sí», le dije y me mostró el documento de identidad de la cooperativa 582 de Huancavelica a la que pertenezco, que habían logrado el día 28 en la noche... habían ido posiblemente a mi casa y también felizmente no me encontraron allí, y bueno pues, identificado yo, me dice: «¡Tus documentos!». Le di mi libreta electoral. Cuando di, ya no quisieron devolverme, insistí, pero no quisieron.

Y uno de ellos me manifiesta: «¿Por qué no has asistido... Por qué no has asistido al desfile del 28 de julio?». Justamente, ese día era también en que Alan García ha estado tomando el mando del gobierno. Entonces, «¡Tú eres antipatriota, terrorista!» No señor, ninguna comunicación recibí de la dirección Departamento de Educación. Asimismo, la entidad a la que pertenezco conoce la realidad de Sacsamarca, el problema del terrorismo. Y el otro me dice: «Tú no... tú no eres culpable. Bueno, tú vas a manifestar, o vas a testimoniar todo lo que paso en tu comunidad. Si no tienes ninguna culpa, tu tienes... estas libre». Y el otro todo más insolente me dice: «Ya ¡tienes que acompañar!». Yo insistí: «Mi libreta». No quiso darme, y acaron su revólver. «Nosotros somos policías, por tanto, tienes que ir delante, porque si no haces obediencia, ya atégase a las consecuencias». Yo sabía, para esto, cómo es la acción de los soldados: eran todopoderosos, nadie podía decir a veces en contra, ni siquiera decir una palabra fuerte. Obedecí. Nos venimos hacia el centro de la ciudad, cerca al puente ferrocarril, hoy está la oficina...

[...] venía un señor amigo y vecino, el Sr. Alejandro Dextre Pajuelo. A este señor le encargue en forma rápida. Le dije: «Señor, estos dos señores han tomado mis documentos y posiblemente son de la PIP y me están llevándolo a la oficina de la Policía de Investigaciones. Tenga la bondad de avisar a mi esposa y a mis familiares». Ni bien termine de expresar esto, los policías, o digo esos señores, me dijeron, con su revólver en mano: «De hoy en adelante, ¡mudo!, nadie tiene que... a nadie tiene que hablar, tienes que ir adelante». Que en el trayecto me veía con los paisanos, amigos, pero yo no tenía que decir nada.

Pasamos por el centro de la ciudad y cerca al Cuartel que hoy se tiene, ya me pusieron puntapiés, golpes, me amarraron la cabeza, o sea me vendaron los ojos. Y a golpes, con amenazas de muerte, que yo era terrorista, que yo era el quien mataba a las autoridades de la comunidad, que... bueno en fin, actividades de Sendero yo había hecho, y que hay personas quienes han manifestado de que soy de esa participación. Y incluso me hicieron bajar dos o tres escalinatas contando: «¡A ver baja dos, tres!», escaleras así, después entre a un lugar no sé, porque yo no he visto bien, posiblemente que también estaba en un cuarto ya.

En ahí comenzaron golpearme, a puntapiés, a culatazos, bueno en fin, pero siempre con amenazas a muerte. Y se alegraban algunos, que ahora ya lo tenemos uno de los terrucos y posiblemente que tiene que ser quien nos tienen que dar las pautas del caso. En las noches vigilado, por un soldado, y también por un perro, estirado en un colchón viejo, amarrado las manos y los pies con sogas, vendado los ojos, estirado estaba. Y el perro cuando le tocaba con los pies, me mordía, y así que pase noches en esa forma.

Luego, después de los golpes ya viene también la prueba con... no sé. De cubito ventral me ponen, amarrado los pies y las manos, y parece que con piedra, con piedra envuelto con, o con un fierro, envuelto con trapo mojado así, soltaban a la espalda, sonaba todavía. Y ese momento en que señores, gritaba, cada vez me preguntaba, y soltaba, otra pregunta, igual. Entonces, en momentos en que ya no podía ni gritar... Es una de las torturas que me hizo.

Luego de tres días también me hicieron la tortura de la colgada. Me amarraron las manos aquí atrás con trapos y sogas; me hicieron subir a un cilindro; colgaron la soga a un techo posiblemente sea de calamina, porque estaba vendado no lo vi. Entonces, sacaron el cilindro y quedé colgado. En ese momento, no pude como estar... Era un momento de dolor de gritos, y pero sin embargo ellos decían: «¡Cállate!» Disculpen, estos señores son de buena expresión. El primer saludo que te dan es: «¡Concha tu madre, carajo mierda, terruco!». Y todos los días en ese plan y cada rato, así: «¡Cállate, concha tu madre terruco!» Y comenzaron a preguntar, dónde estaba mi primo, quién estaba enfilado en Sendero, por qué yo mataba a las autoridades, que yo hacía las escuelas populares, en fin, y otras preguntas más. Yo no sabía, y había uno de los soldados que jalaba todavía de mi pie hacia dentro. «¡Carajo, tienes que morir ahora, cuenta lo que es! ¿Por qué no que dices lo que estabas actuando?». Pero no podía decir, si no estaba yo actuando, no hacia nada.

Bien, me soltaron después de mucho rato y me han metido agua, y me había desmayado, me había desmayado. Luego, nuevamente me llevan al cuarto donde estuve. Después también, me presentan fotografías de mis paisanos, de los amigos y los que residían en Huancavelica también. Y me dice: «Tienes que colaborar. Si tú no colaboras, bueno pues quedaremos. Aquí te podrirás», me dijo. «Tú vas a decir sí o él no». Y me muestra fotografía. «¿Conoces?». «Sí lo conozco». «¿Cómo se llama?», etcétera. Pero me dice: «¿Es terrorista o no?». Yo la verdad dije que no sé, porque su acción de cada una de las personas que me mostraban en su fotografía, yo no sabía. Y a las finales me dice: «¡Oe perro concha tu madre. Tú no sabes nada carajo. Y ahora mierda, púdrete acá, por no saber contribuir!».

Otro de los casos es, también me han ahogado en una piscina, me sacaron del cuarto; me desvistieron, amarrado las manos con sogas, vendado los ojos, y dos soldados a mis costados y a órdenes de uno de los jefes. Primero antes me pregunta y me introduce boca abajo, me ahoga; luego, me hace parar; otra pregunta; y así sucesivamente. Hay un momento en que perdí el conocimiento. No pude cómo estar... ya prácticamente no se cómo habré estado. Después he escuchado también de que había manipuleo de grabadora. Así reaccioné. Posiblemente que me habían puesto boca abajo y uno de ellos me dice: «¡Este perro siete vidas carajo, pero pronto morirá!», en este sentido me dice.

Después de otros días, ya viene un grupo de jefes, pero no lo he visto, he estado vendado, ellos posiblemente hayan tenido un acuerdo, y aquel tiempo escuche la voz del jefe comando político militar de ese entonces. Y él ordena a sus soldados: «¡Sáquenlo a ese mierda!» Me sacó a un pequeño patio. Había sol, pero también había, he sentido de que había un muro de piedras y ahí me hace parar. «¡A este perro tenemos que fusilarlo!». Y ordena a sus soldados: «¡Listos!». En ese rato, escuché el sonido de las armas, como si... fuerte. Después dijo... ahí me preguntó: «A ver carajo diga, ay carajo diga, a ver ¿qué es la regla de oro?» me dice. «¿Conoces la regla de oro?». Yo no conocía. «Ah, te haces. ¡Mierda! Ah, te haces, mierda, cojudo», me dice. «¡Ya, listos!», a sus soldados los ordena. En ese momento, me sentí que estuve volando en un momento, en el espacio así, y rogué y llore y le dije, por favor, no me maten todavía, que venga un sacerdote, voy a confesarme, voy a despedirme. Y el... hubo un silencio, luego después de un silencio,

me pregunta: «¿Qué es el comunismo?». No podía contestar que es el comunismo, yo dije: «Es una situación de... de para todos», dije así, ya. Y «¡Este mierda no sabe nada, carajo!». Seguía parado, después de unos ratos, un soldado me recoge y me lleva al cuarto donde estuve.

Luego otro de los casos es cuando estuve en poder de ellos. Me saca a medianoche. Y en eso me dice... en el patio todo oscuro, me dice: «Este desgraciado tiene que ir a morir, colgado en el sitio donde mueren los terrucos». Ya en ese momento, «¿dónde será dije?». Estaba en una desesperación, y un soldado ordena que venga el carro, y que tenía que llevarme en eso. Pero también en ese momento hubo un aviso, de que se tenían que realizar un patrullaje, que un grupo de terrucos estaban por ahí, y era urgente. Y me dejaron en la oscuridad y se fueron a hacer patrullaje. Después de mucho rato, viene un soldado, me recoge y me lleva al cuarto. Y en el cuarto me dice: «¿Qué tienes que hacer? Te salvaste carajo. Te salvaste carajo, pero tienes que darte 50 cabezazos a la pared». Y tenía que cumplirle eso y me salvé.

Así estuve en estos... así, en estos tratos también. Llega un teniente y este teniente me conversa, me saca al patio, y me llega... y me lleva a un lugar donde había un olor fétido. Habían dos cabritas; una de ellas estaba atrapada por una planta allí. Balaban bastante, no tenían comida. Ahí me dice... después de hacer tantas preguntas, concluye de que yo tenía que escarbar mi tumba. Trajeron lampa y pico, pero, con la colgada, no se puede ni orinar, no se puede ni levantar el brazo. En ese estado estuve. Yo rogué llorando: «Por favor, compréndame, que ya no puedo. ¿Cómo puedo hacer? La colgada... no se puede...». Entonces, tanto que suplicaba, el Teniente comprendió, me soltó, y ordenó a un soldado, para que me devolviera al cuarto, pero en un cuarto donde estaba todo oscuro, lleno de tierra, frío.

Luego, también ante esta situación, los... un jefe llamado Caminos es quien estaba al lado mío, quien es lo que me preguntaba mayormente... Parece que a responsabilidad de ese Caminos yo estaba. Caminos siempre andaba de civil, no se ponía uniforme. Me dice que: «¿Pues quieres libertad?». «Sí». «Entonces, pues, tienes que hacer treinta planchas, tienes que reactivar la mano, para que escribas bien y firmes», me dice. Esto es... no podía, después. Ese Caminos me dice: «Para que salgas bien, para que no tengas problemas va a venir un médico del Ejército. Vendrá de Huancayo o de Pampas». Yo agradecido, estuve. Y un día dice Caminos: «Ya llego, están en una reunión. Te va a curar». Yo, alegre, Pero estos señores no harían... no han hecho reunión... posible... ni reunión, pero estaban tomando sus tragos seguramente.

Llega un comandante, o qué cargo tendrá... uno alto. Estuve sentado en un patio pequeño, pero si sin vendas ya esa vez. Y comenzó, me pregunta el nombre, de dónde era. Y a las finales dice que: «Tú eres terruco. Tú eres terrorista matón. Ahora vas a morir». Comenzó a darme puntapiés. En vez de curarme, me maltrató más, tanto física y moralmente. Veán ustedes, me golpeó, tenía tijeras y con ello trato de cortar la oreja, jalaba, y con ello jalaba los cabellos. Gritaba todavía, pero a las finales con los puntapiés que recibí ya ni podía gritar. Y me dejó y se fue. Después de mucho rato, me llevaron al cuarto donde estuve encerrado.

También dentro de este proceso, he visto como un comandante, esos tiempos los jefes no atendían bien a sus soldados y los soldados han hecho su protesta. Una noche han desaparecido todos los soldados, dejaron solamente a los jefes. Ahí sí los jefes eran los que de compasión me dicen... uno de ellos me dice: «Tío, ¿no has visto a los soldados? ¿No has escuchado algo?». Yo no sabía nada, porque estaba encerrado en un cuarto y toditos se habían ido. Ya eran casi los finales de agosto. Y llegó las 8 de la mañana. Así un soldado del cuarto me sacó de compasión. Uno de los jefes, teniente creo que era, me sacó al patio. En el sol estuve. En ese rato, llegó también helicóptero y se fue hacia el oeste de Huancavelica. Después de un rato aparecieron también los soldados haciendo hurras. «¡Ahí están carajo!». Y estaba justamente Caminos.

A Caminos lo encomendaron para que haya la concertación y que trajeran a esos soldados. Han demorado bastante. Sobre tarde ya hicieron llegar a los soldados, y el comandante estaba requintando a voz alta, pero sí, no lo entendía lo que decía, porque estaba un tanto lejos. Después sobre tarde, también dieron al cuarto donde estuve, para mi libertad siempre me exigía de que yo tenía que estar sano y más que todo escribir. Y Caminos me dice: «Tú ya no puedes estar acá en este Cuartel. Nos das asco ya. Te vas a ir». Pero yo le rogaba llorando, cuántas veces yo le decía: «Ponte en mi caso, tu persona... cómo sería». Yo siendo Caminos no podría hacer esto. De esta manera a un inocente le decía, pero no se compadecía el hombre; era bien duro. Y a las finales me dice: «A ver, escribe», no podía, después tenía que hacer esfuerzo. «Tienes que practicar a firmar; porque si no, no sales». Y un día me dice: «Practica acá, y tenía que... más... menos, en alguna medida esforzándome hacia bien la firma. Y ellos han escrito un papel. No sé. Yo me recuerdo que... no he sido maltratado, no he sido detenido, de que estaba bien, atendido, etc.

Entonces, otras amenazas, otros encargos, todo, tenía que hacer caso. Yo decía amén, gracias, pero por mi libertad. Y en la noche, acá cerca a media... a las once y media, así, me llama: «Joaquín Riveros, bueno, ya ¡sáquelo!». Del cuarto me sacaron y me hicieron entrar a una oficina. Me hicieron firmar, con ese tenor que manifesté. Y pues dijo: «A ver ¡carro!». Y cuando trajeron el carro, con recelo de que de repente me llevarán a lugar donde me van a matar, porque

ellos antes me decían: «Tú piensas vivir. Tus propios compañeros te van a matar. Aquí al contrario te estamos protegiendo», me decían todavía. Entonces, subí al carro, y eran dos los soldados, un chofer. Y el otro a mi lado, me saca. Al ver las calles de Santa Ana de acá de la... ¡qué alegría, una alegría inmensa!

Llegamos, pasamos el parque. A la salida del cementerio, más arriba, Tankarjasa, ahí para el carro, y me dice el soldado, a mi lado: «¡Ya, bájate! Tú no sabes nada. ¡Chitón! Mucho cuidado. Suerte». Me soltó y, ese momento, es lo que me fui a mi casa. Y un reencuentro con mis familias, un reencuentro alegre. Mis agradecimientos, siempre en una institución no falta gente buena, un soldado de estatura pequeña, cual mi hijo, me atendía, me trataba de tío. A ese pobre lo tenían castigado, porque le sacaban... lo robaban, creo, sus cosas, hasta las manos rajadas, su uniforme todo mugriento. Me trataba de tío y me traía su... mientras los jefes y los soldados malos salían, y me traía... Según el era huaracino, y un soldado bueno también; creo que tenía educación superior. Él me decía todo esto: «Algún día se tiene que saber. Cálmate, tío», me decía. Mis agradecimientos profundos... quisiera ver a ese hombre. Mis profundos agradecimientos a mi esposa. Quiero... ha hecho mil sacrificios, ha hecho gestiones en diferentes instituciones. A mis hijos, a mi familia, a autoridades, quienes... autoridades buenas, quienes han visto mi libertad, todavía estar con vida y estar libre. Gracias a la Asociación de Pro Derechos Humanos, al SUT, a los dirigentes del SUTEP Huancavelica, parlamentarios de aquella vez, también estaban Girón, Loayza, Herrera, Tambine, Olivera, quienes estaban exigiendo la presencia de mi persona. Asimismo, gracias a la CONDECOREP, a la Asociación Departamental de Desplazados, a la Federación Departamental de Comunidades Campesinas, quienes me han fortificado para seguir luchando por la paz y justicia.

Ante estas situaciones, hemos quedado la familia traumatados, de economía bajísima por los gastos en gestiones, bien se sabía de aquellos tiempos, de que alguna autoridad, especialmente los policiales o militares siempre exigían dinero, para alguna cosita y se gastaba. Asimismo, también cabe manifestar de que en la comunidad hemos sufrido robos, tanto en el pueblo y en las estancias. Estos delincuentes entraban pasándose de senderistas, compañeros, y se llevaban las cosas y ganados que existía en las estancias especialmente. Yo he sufrido tres robos. Han entrado a mi casa, como si fueran portando un fusil, pasándose de compañero por dos veces y llevaron mis cosas y se llevaron mis máquinas, mis artefactos, hasta herramientas. Y al final, también me entraron los delincuentes con fusil, y inclusive... a las finales de todo sus fechorías, ellos han disparado todavía su fusil que tenían y dejaron dos casquillos, y de todo este he puesto en conocimiento a la Policía.

Señores, de toda esta situación quisiéramos que atención a mi familia y a mi comunidad, en la superación de esas... en la superación y cambio de capacidades. También que se logre la verdad y justicia y sanción a los corruptos, que se genere fuentes de trabajo, con proyectos productivos, con manejo sostenible de la biodiversidad de cada una de nuestras comunidades. También haya capacitación técnica en manejo de suelos, plantas, animales, asimismo, en conocimiento y práctica de derechos y deberes ciudadanos. Suplico el apoyo del estado en la reactivación de sus comités de producción y servicios en la comunidad de Sacsamarca. Huancavelica se encuentra olvidada y en extrema pobreza. Queremos que haya obras; hechos, no promesas; respeto a sus recursos, no privatizaciones. Muchísimas gracias a ustedes.

Doctora Beatriz Alva Hart

Joaquín, te damos las gracias por tu valentía. La verdad es que no hay palabras para calmar ese dolor por el que has atravesado tú, con tanta valentía, con tanta fortaleza, pensando en tu familia, en tu esposa, a tus hijos. Quiero que sepas que los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos solidarizamos con tu dolor, te pedimos perdón, a nombre de todo el Perú, por todo tu sufrimiento, y tu valentía nos compromete mucho más en este trabajo de investigación, para poder encontrar la verdad, pero también la justicia. Muchas gracias, Joaquín.

Caso número 13: Estudiantes del Instituto Pedagógico

Testimonios de Eugenia Suárez Villafuerte y Alicia Isabel Colina Soto

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Eugenia Suárez Villafuerte y a la señora Alicia Isabel Colina Soto para que brinden su testimonio. De pie por favor.

Señoras Eugenia Suárez Villafuerte y Alicia Isabel Colina Soto, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Eugenia Suárez Villafuerte y señora Alicia Isabel Colina Soto

Si.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Eugenia, señora Isabel, tengan ustedes muy buenos días y bienvenidas a esta sala de audiencias. Les agradezco en nombre de la Comisión de la Verdad el haber venido, y les animo a que den su testimonio con toda franqueza y tranquilidad. Siéntanse cómodas y digan lo que han vivido, lo que han sentido en esos días. Pueden comenzar.

Señora Eugenia Suárez Villafuerte

Bueno, muy buenos días tenga cada uno de ustedes. Mi nombre es Eugenia Suárez Villafuerte, madre del joven desaparecido José Alfredo Ayuque Suárez. Ese joven fue estudiante del Pedagógico de Educación Física, cursaba el segundo año, quien por entonces tenía veintitrés años de edad, un joven bastante estudioso, ocupado, dedicado a sus estudios y a su casa. Fue un día... profesor de educación física en la escuela 3602 en las azules.

Sale con mi consentimiento. Me voy al hospital, regreso al día siguiente a las siete de la mañana y veo a mi madre que como desesperada, loca, me llamaba. Me dice: «¡Eugenia, apúrate!». Yo aceleré el paso. Le digo: «¿Qué ha pasado mamá?». «Eugenia», dice, «a Alfredo y a sus amigos, la Policía los ha llevado». «Pero, ¿qué policía? y ¿dónde han estado?». Me puse ahí a conversar con ella. Y me dice: «De la casa de la señora los han sacado. Y dice son los soldados. Ha venido a comunicarme de la señora de Cusi... su hija... no sé... su familiar ha venido a decir».

Me fui. Me relacioné con las señoras. La señora de Cusi no se encontraba allí; había viajado. Con la señora de Crispín conversamos desesperadas todo. Y ahí nos relataron los vecinos, porque la Sra. de Cusi tenía varios inquilinos. Entre ellos, había un policía, Néstor Miguel. El policía... le preguntamos y dijo, todavía disimuló dijo: «Parece que eran los soldados». Ahí habría visto tanto nuestro llanto, lo que le llorábamos. Y él dijo que: «Sí eran los soldados e, incluso, a mí, como vieron mi metralleta en la cabecera, me quitaron. Me sacaron semidesnudo afuera. Tuve que sacar mi documento de identificación. Ya yo les decía: «¿Por qué lo llevan a esos muchachos?, si ellos no han hecho nada, están tranquilos. Yo soy inquilino aquí». Y con vulgaridades, le dijeron que se callara, que él no se meta en eso, que lo que había visto... él no diga nada, porque no había pasado nada. El joven recogió su metralleta, las balas que lo habían vaciado todo y se entró.

Bueno, todo esos relatos habíamos escuchado, y estos jóvenes tenían un trabajo, yo tengo la constancia, en el cual me ha dado la profesora del Instituto... por entonces, todavía, que a los alumnos del 2do A se les dejó el trabajo de investigación grupal, sobre el tema: Desarrollo cognoscitivo y conceptual en la segunda infancia, cuya fecha de entrega es el día 3 de julio y los integrantes son: José Alfredo Ayuque Suárez, Javier Crispín Colina y Temístocles Cusi Riveros.

Esto es la constancia que tengo. Este trabajo habían hecho. Esos trabajos se encontraron rotos, en todo el piso de la señora de Cusi. Todo el armario de sus libros tendido en el suelo, pisoteado. Ahí habían las huellas de las botas de los militares.

Entramos las tres de acuerd... las dos todavía, porque la señora todavía no llegaba. Fuimos al comando político; no se encontraba. Fuimos a la PIP; no sabían. Fuimos a la comandancia, a la comisaría; nadie sabía el caso. Con la Sra. de Crispín dijimos: «¿Qué hacemos? Señora, ¿adónde vamos?». Vamos nuevamente al jefe político, nos negó. Nos botaban como a basuras de su oficina. Pasó las horas. No sabíamos qué hacer. Pasó un día. No solo era nuestro caso, era cantidad de madres de familia, padres de familia desesperados. Nos cruzábamos en las calles, en el parque, en la comisaría, en todo sitio, nadie nos daba la razón.

Bueno, pasó algo de cinco o seis días. Un domingo 9 de julio, que había izamiento acá en Huancavelica cada domingo, salí y le veo a un soldado encapuchado. Me acerco a su lado, porque le vi todo triste. No sé si estaba comiendo sus panes. Y me puse a llorar y le digo: «Joven, por favor, dígame, tú eres soldado», le digo. «Sí, señora. No se acerque», me dijo. «Papacito, ya son cuatro o cinco días que mi hijo no hay... José Alfredo. Quizá lo conoces y me han dicho que es el Ejército el que lo ha sacado». Se queda mirándome, no me contestó nada y le digo: «Hijo, te estoy hablándote. Contéstame», le dije. «Señora, no se acerque. Retírese más allá. No sé nada». Le insistí, le dije: «Por el ser a quien más quieres, por favor». Había otro soldado. Le preguntaba, me miraba, no me contestaba, pero no sé, algo me dictaba que a ese joven... no le solté. Y me dice, ahí ya de tanta insistencia: «Usted es enfermera», me dice. «Sí», le digo, «soy enfermera. ¿Qué ha pasado?» Señora, por favor, no se acerque, ¿su hijo es Alfredo? «Sí, Alfredo es mi hijo. Por favor, papacito, ¡dime que hay!», le digo. «Tengo una papeleta para usted». «¿Qué dice?», le digo. «Entrégame ahorita». «No, señora, ahorita no puedo. Por favor, quédese allí porque mi... el oficial me está viéndome de allá. El día martes le estoy trayéndole». «Y ¿cómo sé que tú me vas a traerme si no te veo la cara?», le digo. «Señora, confíe en mí. Deme su dirección». Le di la dirección de la casa de mi mamá, Odonovan 132. «¿A qué horas vas a traerme?». «A las dos... tres de la tarde, señora, le estoy trayendo».

Con mi mamá, resignada, llorando voy le digo: «Mamacita, me ha dicho». Y mi mamá me decía: «Pero hija, ¿cómo sabemos que te va a traer». «No sé, mami». Pero seguíamos indagando esos días. Habían jóvenes que iban saliendo de ahí, de la PIP, de los que habían sido detenidos y verdad a las... desde las dos de la tarde le esperé al joven y le veo que venía con un pachito decía: «¿Este joven será? ¿Qué será?». Y el joven verdad venía viendo la numeración de la casa, se acerca. Yo me levanto y mi mamá me dice: «No, no le digas nada todavía». Me acerco. El joven me mira y me dice señora: «¿Usted es la que me habló el otro día?». Le miré a la cara. «Sí papacito, tú eres soldado». «Sí, señora, pero júreme que usted no va a decir nada a nadie». «Yo no voy a decir nada a nadie. Por el amor de Dios, ¿dónde está la papeleta?». Lo sacó la papeleta; ahí lo tengo hasta la fecha. He traído solo... la copia fotostática. En esta papeleta, me dice: «Mamacita, no te preocupes. Estoy bien, no me han maltratado, pero seguro hoy día me van a interrogar. Anda donde mi directora y dile que te ayude porque la hija de la señora Emma es fiscal. Sácame pronto, mami. Esta papeleta no se lo muestres a nadie porque comprometerías a mi amigo. Huancavelica, 7 de junio 89; su firma y la dirección de la casa de mi madre: Odonovan 132».

Lloré, le abracé al joven y le dije: «¿Qué le han hecho a mi hijo?». «Señora, totalmente lo han maltratado». «Pero, ¿qué han encontrado en él?», le digo. «Y sus amigos... señora, el primero que no ha resistido los maltratos fue el joven Cusi. A él lo han matado». Lloré a gritos. Le dije: «¿Y dónde está el cuerpo de ese joven, mi hijo y el otro joven», le digo. Me dice: «Señora, al joven Cusi ya lo han enterrado». «¿Y mi hijo?». «Allí está, señora. No se preocupe». Y como la letra está, así, un poco desordenada, le digo: «Y ¿esto por qué ha escrito así?». «Señora, le he conseguido este papel. Su hijo está atado de pies y manos. Todos están tendidos en el suelo, señora, ahí es donde ha escrito, pero ahí está su firma y su letra de su hijo. La firma es de él; la letra, también». No sabía que hacerme con este papel. Le juré al joven no decir nada y nunca he dicho quién era el que me dio la papeleta.

Fui donde mi abogado. Ya, para esto, habíamos presentado un escrito ante el fiscal. Era sin respuesta y le digo: «Doctor, esta papeleta ha salido de la base. ¿Qué hago?». Y me dice: «Señora, todavía no diga nada, porque no vaya a ser que, a consecuencia de esa papeleta, peor a su hijo lo matan y van a decir que ellos nunca han participado en eso». Voy donde un policía que era amigo. Le digo: «Esa papeleta ha sido de la base, ¿qué hago?». «Señora, por favor, no digas nada. Cállate, todavía...». Yo desesperada iba donde el prefecto que, por entonces, estaban todos los apristas arriba... por entonces estaba prefecto... Hay un señor. Voy donde el señor y le digo: «Tengo esta papeleta. Mi hijo hace días que ha desaparecido. Ha salido a hacer este trabajo junto con sus amigos». «No están», me dice, «señora, yo no puedo hacer nada. No puedo, señora, porque prácticamente no sabemos si es el Ejército quien...». Y le digo: «Pero esta papeleta», le digo, «si hubiera sido Sendero, hubiera sido otro grupo terrorista, usted cree que me dijera: “Anda donde mi directora y dile que te ayude, que su hija es fiscal. No me han maltratado”, ¿tanto reporte me hubiera hecho?». «No puedo señora».

No sabíamos que hacer las tres mamás desesperadas. Nuestra vida era en la PIP, en la Casa Rosada, que le llamaban por entonces donde estaba el coronel. Por entonces, el coronel estuvo... el señor Edgardo Alzamora García. Donde él, regresé. Le decía: «Por el ser a quién más quiere, dígame dónde está mi hijo». «Señora, usted en qué se basa para que me diga... Yo no he dado orden a nadie para que haya detención». Le dije: «Sí señor». Yo ya tenía la papeleta y le dije: «Yo sé que es el Ejército el que ha sacado. Tengo testigos: los inquilinos de la casa de la señora de Cusi. Y ahí, hay un policía». «No sé, no sé».

A tanta insistencia... hasta que un día tomé valor, fui, le hablé fuerte. Me dijo: «Siéntate, tranquilízate». Y le dije: «No, señor, ustedes me entregan a mi hijo, por favor». «No señora, yo no he sido. Y si usted tiene esa papeleta, puede a ser que usted nos quiere chantajearnos con ese papel que ni sabemos quién le ha dado».

Pasaban los días, no se tenía nada. Le vi a la hija de la señora Emma, donde me dice... aquí... por entonces... Como les digo, mi hijo era profesor de Educación Física en la escuela cuya directora fue la Sra. Emma. Fui donde su hija porque me hicieron conocer. Yo, la verdad, ni la conocía. Me acerqué llorando. Le dije: «Señora, tengo esta papeleta de mi hijo. Mi hijo sé que está en la base. Por el ser a quien más quiere, ayúdenos. Usted también va a ser madre», porque por entonces estaba gestando. Alzó la mano, nos botó abriendo espacio y nos dijo: «¡Yo no veo ningún caso. Por favor, déjenme en paz!». Salimos las tres llorando. «¿Qué hacemos señora?». Veíamos ahí los jóvenes que iban saliendo uno por uno y ahí salía un joven que era estudiante también junto con mi hijo, uno... Otro le íbamos preguntando: «¿Ahí está Alfredo?». «Sí, señora, ahí está Alfredo, está Crispín», pero de Cusi ya no hablaban. «Sí están allí, señora. Total nos han sacado la mierda, señora. Nos han amarrado. Nos han orinado. Nos han metido corriente por todos los agujeros que tenemos, pero no sabemos nada». Y le decía: «Pero, ¿qué les ha preguntado». «Nos decían, señora, de todo nos han preguntado, pero no sabemos. Nos han metido en cilindros. En el helicóptero, nos han llevado. No sé a qué sitios. Y nos decían: “Si no hablan carajo, de aquí les vamos a botar”. A gritos nosotros, señora, desesperados decíamos: “No sabemos, no sabemos”. De usted, señora», a mí me dijo, «su hijo tiene el brazo roto. Alfredo está con el brazo roto, peor con eso decía pues nos botaban de la PIP, nos botaban de la base».

Con el joven que me dio la papeleta, converso y le digo: «Papacito, mi hijo está todavía». «Sí señora, están allí». «Pero ¿qué van a hacer?». «No sé. Uno por uno están tomando manifestaciones. A Alfredo ya le han tomado, señora, la manifestación, pero no sé, los han separado, total, a cada uno. Están en diferentes sitios».

No sabíamos qué hacer. Las noticias venían, iban, hasta que yo me fui donde los sacerdotes. Pedí ayuda a ellos. Han ido los sacerdotes. Cuando vino la Cruz Roja, han ido a la base; no encontraron nada. Me encontré con el joven y le digo: «Papacito, si ha ido la Cruz Roja, han ido los sacerdotes y no hay nadie». Me mira el joven y me dice: «Señora, a toditos los hemos encadenado y los hemos llevado a la orilla del río. Han entrado, sí, pero no han encontrado nada. Qué quiere que haga, señora. Haga los modos posibles al sacarle, señora, a Alfredo».

Pero nadie nos dio la mano. El fiscal nos negó, nos dijo: «Yo ya no les puedo atender, porque tengo amenazas». A las dos, tres de la mañana... en el cual nos dice... me dice que: «Yo no puedo ver ese caso, porque es peligroso». Mi abogado, por entonces... voy y le digo: «Doctor, por favor, qué hacemos». «Señora, ya no voy a poder atenderle. Tengo amenazas de muerte». Las tres madres desesperadas decíamos: «¿qué hacemos, señora?». A la señora le agarraba ataque; a la señora, también. Yo hasta mi trabajo lo había dejado. Ya no sabía que hacer, han abusado, han hecho lo que han querido. Ahí, me vienen noticias. Voy al hospital de mi trabajo y el personal que trabajaba me dice: «Señora, a su hijo le han traído hace dos días al hospital. ¿Dónde ha estado usted? Y le digo: «Pero ¿cómo han visto?». El médico de guardia me dice: «Eugenia, era tu hijo, porque tu hijo no hablaba nada. Los dos soldados, atrás de él así, apuntándole. Tu hijo, vestido de militar, encapuchado, que no hablaba nada. Tenía el brazo roto». Saco mi cuenta y digo pues: «Ha sido mi hijo». Y ni siquiera ha sido puesto su nombre de él en la hoja de emergencia está como Rosemiro Rioja Mejía. El médico le había dicho: «Déjenlo aquí para enyesarle, para hacerle...». «¡No!, le estamos llevándole hoy día a Ayacucho». Lo sacaron. Sabía, sí que tenía el brazo roto, pero yo confirmo, con la forma como me han comunicado allí en el hospital.

Pasaban días, me... antes del mes mandé una carta al presidente Alan García, en el cual le relato, le mando la papeleta de mi hijo, los certificados de conducta, todo ello mando a Lima. Tengo la respuesta, en el cual me dice: «Señora, hemos recibido y hemos mandado para que lo investiguen». He esperado la respuesta. Me han mandado la respuesta en el cual, en ese documento, me dice que, previa investigación realizada, su hijo no ha sido detenido por el Ejército. Firma ahí, el ministro por entonces.

En base a ello, desesperada iba a la base. No nos dejaron entrar, incluso hubo un soldado que estaba en el cerro y me decía: «¡Carajo, retírate, que ahorita te disparo!». Y le dije: «Dispárame! ¡Mátame!», le dije. El hombre todo lo que hizo es disparar al aire libre. Me saco de allí. Mi madre me decía: «Eugenia, ¿adónde ya vas?». Y le digo: «Pero, mamá, mi hijo...». Ya habían varios jóvenes que me han certificado, que sí, él estaba adentro, pero hasta el día de hoy que son

trece años. No sé, ni las señoras ni yo sabemos el paradero de estos jóvenes. Eran tres jóvenes estudiantes, no han sido maleantes, no han sido jóvenes de la calle. Eran los dos jóvenes incluso menores que mi hijo, adolescentes. Mi hijo, quien sabe, el único mayor de ellos que tenía veintitrés años.

Bueno, al recibir la respuesta del Presidente de por entonces, el doctor Alan García, tome valor, me fui nuevamente a la Casa Rosada; ya no estaba el coronel. Estaba el comandante Marconi y le digo: «Quiero hablar con usted». Me fui con la papeleta. Me pidió, lo leyó, se sonrió y me dijo: «Esto es fraude». Me senté y le dije se... le hablé. Le dije: «Señor, usted también es hijo de familia, quizá tendrá sus hijos. No se burle, es la realidad. ¿Cómo cree usted que este papel voy yo a inventarme?». Le lleve el cuaderno de mi hijo que había dejado su tema preparado para que dicte su clase en la escuela. «Fíjese la firma. Es la firma de mi hijo». Incluso pedí que se autenticara la firma del cuaderno de mi hijo y de esto, y lo llevaron; pero los militares se hicieron quedar y no me dieron la respuesta. No me dieron. Hasta que me decía: «Regrésate mañana. Regresé». Ya lo encontré a otro señor, que era, no sé con qué grado, que le decían piraña. Me acerco donde él, y me dice: «Señora, para servirle». Piraña, no era tan alto. Y le digo: «Por favor, tengo este problema. Ayúdeme». El comandante me ha dicho para poder venir hoy día... me hicieron entrar. El comandante ahí estaba parado y me dice: «Señora, le he dicho que no hay. He investigado, he preguntado anoche. No hay nadie».

Me levante, con la ira que estaba ese instante y les dije: «Por culpa de ustedes ahora yo voy a ser terrorista. Y a ti, viejo desgraciado, te voy a matarte yo. Y a ti, piraña que me estás aquí acompañando». Me miraba... «Esta loca, sáquenla a esta loca». Afuera había un grupo de dos carros llenos de soldados. Y me dijo: «Señora, hable, quién le ha dicho». Y le dije: «¿Si ustedes no dicen que están actuando con inteligencia? ¡Aquí dentro de estas basuras, que están en aquí, está el que me dio el papel! Y si son inteligentes, aunque sea sáquenle la lengua a cada uno, o quítenle los ojos y lo que han visto, para que no digan...», le dije, me retiré. Mi madre, la única que me acompañaba... tengo un hermano, claro... Somos solo dos hermanos, pero jamás ellos reconocieron ese instante.

Ya pasó un mes. Ahí venían varios soldados, y el jovencito me decía: «Señora, converse con él». Y le dije: «¿Tú has visto esto?». «Sí, señora, yo he ido. Yo me quedé cuidando el carro, y el que ha subido fue el que ordenó que suban... ni han entrado por la puerta, sino por el poste han entrado a la casa rompiendo el vidrio, haciendo un desorden, señora. El que ordenó fue el capitán Damián Huamán». No temo decir el nombre, y si va a haber justicia, lo que pido es que nos ayuden a saber la verdad. Yo, como madre, les pido que nos ayuden a saber la verdad de estos jóvenes. ¿Cuál fue su destino? Tengo muchos nombres de los soldados por entonces, tengo. Y los únicos que reconocieron fueron dos; pero no me dijeron que lo habían maltratado nada, sino me dijeron: «Señora, los han llevado en helicóptero a Ayacucho. Ahí está su hijo. Ahí está el joven Crispín», pero del otro joven ya no me hablaban, de Cusi.

He hecho muchos seguimientos. Quién sabe... en base a la burla de los señores militares que por entonces han estado... ya a la señora a su esposo... a la señora los botaba, los maltrataba. Quién sabe yo era la única. Yo creo que casualmente como loca entraba y salía de ahí, de la oficina.

Frente a todo ello, son muchos ratos desesperantes que hemos pasado. Muchos momentos que hasta la fecha esa herida no se puede cerrar en el corazón de ninguna de nosotras. Pido pues aquí a la Comisión de la Verdad que nos ayuden a investigar. Y esos señores que cometieron estos abusos, por lo menos a uno encontrarán. Que digan a donde está el cuerpo de esos jóvenes. Qué lo hicieron. Y que por lo menos, los restos nos hagan ver y nos digan que este pedazo de hueso es de él, porque sinceramente yo como madre, no me resigno a saber que Alfredo está muerto. Este joven es mi hijo, día y noche, meses, años, le hablo y le digo: «Hijo, ¿adónde estás? ¿Qué te han hecho?».

Por entonces, quedó mi hijo de cinco años, el último de mis hijos, quien también ha quedado traumatado. Quiero dar lectura a su inspiración de él. El joven actualmente tiene dieciocho años, quien ha hecho un verso donde dice: «Adiós mamá, no te preocupes. Volveré mañana y viajaremos juntos, pero no volvió. No fue así. Voló a las estrellas y se olvidó de lo que más quería. Pensó que era mejor viajar y cruzar el sendero de espinas solo, sin hacer sufrir a su amor. Aquella noche fueron a estudiar, pero la sombra de la muerte los acompañaba, y fue así como sucedió. Voló, volaron solos, porque no querían hacer sufrir lo que más querían. Habían terminado. Se dirigían a descansar y fue cuando la muerte envió a sus mensajeros. Y todos a estos los recogieron y se los llevaron. Y fue así como volaron, se fueron y nos dejaron...». Este verso es muy largo, tanto ha sido el trauma de esa criatura que apenas tenía cinco años, y que hoy día se inspira así. No es solo mi hijo, son también los hijos, aquí, de las señoras quienes han vivido, y viven traumatados, y, quién sabe, por temor hasta la represión, ellas ya no han tomado ese valor que, quién sabe, los he tomado yo... todo lo sucedido son hace trece años, que lo estoy sintetizando en minutos, solo pidiéndoles justicia y que de una vez pues nombren a un fiscal que se haga cargo de este problema, y que nos hagan saber, adónde están. Gracias.

Señora Alicia Isabel Colina Soto

Bueno, señores, tengan ustedes muy buenos días, bueno yo soy la mamá de este joven Javier Crispín Colina. Era un estudiante que tenía mucho futuro, que había trazado su futuro desde muy tierna edad. Asimismo, de la señora Fortunata eran las dos jóvenes como los tres mostequeteros, para arriba, para abajo, no se soltaban para nada.

Entraron los soldados, los sacaron, le aventaron desde el segundo piso, a los tres en ese momento ya les habían maltratado. El otro es... el joven estaba más golpeado... su hijo de la señora y mi hijo también... su brazo, su mano, su muñeca le habían roto. En ese ratito, yo me pidió permiso para ir. «¿Dónde te vas a ir a hacer trabajo?», le digo. «Voy a su casa de mi amigo». Y entonces yo le dije a mi esposo: «Anda, corre, síguele. Capaz estos jóvenes nos pueden estar engañando». Hay algunos que dicen van a hacer su tarea, pero no hacen su tarea. Y mi esposo se ha ido. «Entonces están bien, están haciendo su tarea. No te preocupes, hija», me dice, ya.

Ya al día siguiente también, vino, tomó desayuno. «Nos vamos a ir a dar examen. Tenemos examen, mami». Tanto ya le digo... «Sí mami, tenemos examen, porque vamos a ir a representar en Ayacucho, en Trujillo...». Y un ya entonces el día domingo a las 6 de la tarde, también se fue. «Me voy, mami». «Ya hijito. Cuidado que estén yendo a otro... no vas estar saliendo de noche», diciendo, se fue. Y hasta ahora... Cuando me dijo: «Voy a volver mami». Hasta ahora no ha vuelto, hasta ahorita. Y al día siguiente, lunes, vino su hijito de la señora, era chiquito no más. «Señora...» Tocó la puerta, yo estaba haciendo el desayuno rápido para que tome, y para que se vaya a dar ese trabajo que le han dado. Y tocó la puerta y dijo: «Dice, señora... su hijo y a mi hermanito y a su hijo de la señora se lo han llevado los soldados». «¿Cómo?», dije. Salté. «Gracias, gracias, papacito». Cerré la puerta y... «Dice al chino se lo han llevado, a sus amigos se lo han llevado los soldados. A las tres de la mañana, los soldados se han llevado».

Y fuimos buscamos. Hasta ahora no hemos podido conseguirlo, hasta ahora. «Hasta mañana» dijo. Verá, hasta hoy día, no hemos vuelto a verle. Y sus hermanas están traumatados, prácticamente nos hemos quedado bien traumadas; más que nada la señora, se encuentra muy mal. Los tres jóvenes eran muy amigos. Y ahora yo pido al este.. ahora también que... que por ejemplo la... a la Comisión de la Verdad pido que no sea esto por gusto, que nos hagan recordar, que por favor, que nos ayuden a investigar, que ayuden a decirnos la verdad, que por lo menos nos enseñen, nos digan dónde está esos joven, que ha sido de esos jóvenes. Porque esos jóvenes eran el futuro, para quizás... tendré un futuro mejor Y para sus hermanos también. Decía: «Mamá, yo voy a hacer salir, a mis hermanos, adelante. No te vas preocupar. Yo... hágame estudiar primero. Yo voy a ayudar a hacer estudiar a todos mis hermanos, que salgan profesionales». Pero, sin embargo, todas las metas se... tan tierna edad... ha quedado truncado todo.

Yo quisiera también acotar, que se nombre una fiscal, porque las fosas comunes existen. Que se hagan, que puede ser que estén nuestros hijos ahí. Que nos digan la verdad, solamente la verdad, porque no... ese no es... ese no es... No sé. Diario, estamos en ese recuento. Diario, «¿dónde estará, qué habrá sido de esos jóvenes, tan inocente?» No han tenido derecho a la defensa; no han tenido derecho a la salud; no han tenido un abogado que les... que por lo menos, que les asista, un pastor que, en ese momento, que les... siquiera... que les dé aliento. Prácticamente, lo han... no se sabe qué ha pasado con esos jóvenes. Por eso, señores de la comisión les ruego que nos hagan justicia, que no sea en vano estos recuerdos que tenga... que tenemos aquí.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Eugenia, señora Isabel, comprendemos el dolor de ustedes. Una madre nunca olvida a sus hijos. Y ustedes han ido en su busca, hasta lo último. No sabemos cuál sea su paradero, y el dolor que sienten ustedes ahora, naturalmente, es compartido por todos nosotros. Sepan lo que la Comisión de la Verdad hará lo posible para investigar estos casos. Les agradecemos a ustedes por el valor que han tenido, para acercarse hacia nosotros. Les agradecemos por la versión tan hermosa que nos han dado y al mismo tiempo tan dura de esa realidad. Y nosotros, como he dicho ya, les prometemos seguir trabajando hasta conseguir la verdad. Muchísimas gracias.

Caso número 14: Rubén Aparicio Villanueva Toro

Testimonio de Wilber Villanueva Toro

Doctor Salomón Lerner Febres

Señor Wilber Villanueva Toro, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Wilber Villanueva Toro

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Wilber Villanueva Toro, apreciamos su presencia en esta audiencia pública que le permitirá dar a conocer su testimonio sobre problema relacionado con la desaparición de Rubén Aparicio Villanueva. La Comisión de la Verdad le agradece por su presencia y espera que su testimonio contribuya de una manera eficaz a la investigación que estamos haciendo y, por tanto, queremos que su versión sea una versión ajustada a los hechos. Lo escuchamos, Sr. Wilber Villanueva.

Señor Wilber Villanueva Toro

Doctor Salomón Lerner Febres, presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, señores comisionados que lo acompañan, público presente, muy buenos días ante todos. Yo soy Wilber Diosdado Villanueva Toro, de 41 años de edad, natural del distrito de Congalla, de la provincia de Angaraes, del departamento de Huancavelica. Soy el hermano mayor del desaparecido Rubén Aparicio Villanueva Toro.

Rubén era una persona buena, bondadoso, cariñoso, solidario. Él prefería dar de comer a sus amigos, a la gente que... y después comer. Era una persona muy buena y era el más querido por mis padres, era el hijo... el predilecto, el hijo que todos lo querían. Lo querían sus alumnos, sus compañeros de trabajo, sus profesores, después... sus padres de familia.

Es así que después de realizar algunos cursos de verano en Lima, él regresaba a su trabajo. Y llega a Lircay y dirigirse a su trabajo... Al dirigirse a su trabajo en Lircay, se queda tres días junto a mí. Junto a mí, se queda tres días. Él trabajaba como director de la escuela estatal 30000, 36443 del anexo de Buena Vista del distrito de Julcamarca de la provincia de Angaraes. Él no era dirigente gremial ni menos ocupaba algún cargo público.

¿Cómo ha de olvidarme a mi hermano, que solamente lo llevaba con dos años? Porque hemos crecido con él juntos, hemos pasado los mejores momentos, felices y tristes, de nuestra infancia. Nos hemos educado juntos. Y fue para mí un terrible su desaparición de mi hermano.

Los hechos se produjeron de la siguiente manera: un día 25 de marzo, él sale a las nueve de la mañana de la casa de Lircay y se dirige a la Plaza de Armás. Cuando se dirige a la Plaza de Armás, eso de las nueve y treinta de la mañana, llega al Jirón Puno, a 100m. del parque a la plaza principal de Lircay; a 100 m, es detenido por dos soldados. Y él iba acompañado con dos personas, con el señor Leonidas Tito y el señor Marcos Taype Ramos. El primero era director de una escuela de Magnopampa, del distrito de Antaparco, provincia Angaraes. El segundo era un personal de servicio de la unidad de servicios educativos Angaraes. Los dos soldados se acercan a él y lo... así de inmediato, lo detienen. Lo separan de los demás y... en presencia de toda la gente a las nueve y treinta de la mañana. Y ese en esa calle había la feria. Había feria dominical y todos... en presencia de ellos... y lo conducen hacia la base militar. Pero esa operación

era dirigida por un teniente del Ejército, Jorge Delgado Granados, que esa vez... se llamaba así y es así que lo conducen hacia la base militar. Y pasan por la calle Puno, llegan al parque. Es ahí visto mi hermano por mi tío que está presente a mi lado. Visto por él, cerca de su detención. Entonces, él, como esa vez era maestro de ceremonias del izamiento del pabellón nacional por ser especialista de promoción educativa comunal de la USE de Angaraes... él se acerca al Teniente para pedir por qué su detención. Entonces el Teniente le manifiesta: «No, es una oper... es una detención de rutina; que no te preocupes, que de inmediato vamos a dar de libertad». Con esas palabras lo llevan a la base militar de Lircay.

Ya, después los dos señores que le acompañaban a él regresan a la casa, me cuentan el hecho, el caso que ha sucedido con mi hermano. Entonces yo, de inmediato, me dirijo hacia la base militar. Al llegar a la base militar, en la tranquera, me atiende un suboficial. Salí. Y le pregunto por mi hermano. Y dice: «Ha sido detenido por dos soldados». Entonces, él me manifiesta: «Yo no sé nada. Yo no tengo que ver nada con eso. Si quieres saber algo tienes que ir a buscar al Teniente. Él debe saber. Él está en el izamiento, en el parque». Y con las mismas me fui al parque. Llegué al parque y ya había terminado ya el izamiento. Entonces, busco alrededor del parque y les encuentro en un bar, creo, al Teniente y a todas las autoridades de la provincia. Estaba el subprefecto, el fiscal provincial, el Teniente de la Policía Nacional y personas notables y de autoridades de muchas instituciones. Entonces, yo me acerco al Teniente: «Teniente, tengo este caso. Mi hermano, dice, han detenido y usted...». Entonces, él me dice igual que a mi tío: «No, no te preocupes. No es una operación; es una detención de rutina. De inmediato le voy a liberar más ratito», así me dice. Entonces, con esos.. cuando me dice eso, yo me regreso a casa.

De la casa, vuelvo a las seis de la tarde. Como ya no llegaba hasta esas horas, vuelvo a las seis de la tarde. Y le sigo encontrando... les encuentro en el mismo bar a todos: al Teniente, a todas las autoridades. En ese momento, ellos ya se encontraban con un signo de embriaguez un poquito más avanzado. Entonces, yo me acerco al capitán ya me dirijo: «Mi capitán, este caso sucede con mi hermano. Ha sido detenido por el Teniente». Entonces el capitán me lleva a un rincón del bar, del patio, a un rincón y le llama al Teniente, entonces le pregunta: «¿Cuál es el caso de su hermano?». Entonces, el Teniente un poco que se molestó y de inmediato se fue a la base. Y regresa de un tiempo de diez minutos, regresa con una toma de firma que había hecho firmar a mi hermano diciendo que él se encontraba bien y que no había ningún problema. Y la firma hace ver a todos los presentes. Y así, entonces... y el Teniente me lleva más allá y le llama a dos soldados. Y los dos hace indicaciones, seguro al soldado... Y los soldados me lleva más allacito, al rincón y me dice: «Tú también estás detenido, nos acompañas». Ya, y me llevan a mí hacia la dirección de la base.

A 100m. de la base, en la esquina, me hacen sentar en una esquina y dos soldados que me cuidaban... Entonces, estoy sentado como treinta minutos. Después de treinta minutos, aparece el Teniente y llama a los soldados más allacito y le hace las indicaciones y los soldados me llevan a la base, adentro, a la base. Y no me llevan adentro de la base sino al torreón del lado norte. Me llevan al torreón del lado norte. Cuando estoy en el torreón del lado norte, de diez minutos llega el Teniente y sacó su pistola. Al llevarme a los soldados al torreón me ponen una pasamontaña. Después, su casacón... eso de los soldados... con ese me cubren. Entonces, eso de diez minutos, llega el Teniente y saca su revólver y con el revólver empieza a tirarme en la cara, golpearme, porque yo le había hecho quedar mal ante las autoridades; porque él era el único que hacía, deshacía; por qué tenía que reclamarle de mi hermano. Así se molestó, se cansó de pegarme. Y se... llama fuera del torreón a los soldados y hace sus indicaciones. Se va.

Es ahí cuando los soldados... tres soldados entran y empiezan golpearme, desde esa hora hasta las dos de la mañana. A mí me decían: «¡Abre la pierna! Me daban puntapiés en las partes genitales». También me daban puntapié en el estómago. Hay momentos en que yo perdía mi respiración, perdía la respiración. Así me golpearon hasta las dos de la mañana. A las dos de la mañana, me llevan adentro de la base. Dentro de la base, me amarran los pies y mi mano hacia atrás y un rincón me colocan en... o sea, me tiran en un rincón. Entonces, al llegar ahí adentro, a la base había un televisor prendido a mucho volumen, entonces no se escuchaba nada... ni ruido, nada... solamente se escuchaba este del televisor. Entonces, a eso de las cuatro de la mañana, llega un carro a la base, «ruuuu», suena. En ese momento, los soldados le llaman al Teniente: «Teniente, ya llegó el carro, ya levántese». Entonces eso escucho, entonces levanta. Después de diez minutos, el carro sale. Escucho el ruido, porque no podía dormir porque estaba totalmente herido y con preocupaciones. En eso, sale el carro y sigo yo hasta las siete de la mañana ahí en el rincón. A las siete de la mañana, aparece el suboficial que un día antes me había atendido. Me ve y me desata y saca la pasamontaña. Y se encuentra que mi rostro estaba totalmente cubierto de sangre. Al verme así, llama a los soldados y pide que traigan agua. Y me lavé la cara. Y el suboficial, con las mismas, me lleva al puesto, a la Policía Nacional... a la comandancia de la Policía Nacional, me lleva. Me lleva con cuatro soldados más, caminando. Yo no podía ni caminar, porque estaba totalmente herido.

Llegamos al puesto y ahí me deja. En ese momento, llega el Teniente. El Teniente me ve con la cara totalmente herido, desfigurado y se sorprende, porque un día antes me había visto sano. «Oy, ¿qué te ha pasado?», me dice, «este

caso...». «Así me han golpeado», le digo. «¿Cómo es posible que te van a golpear así?», empezó a expresarse. ¿Tu hermano? «Todavía no se sabe nada, pues», así le cuento. Entonces, él inmediatamente me traslada al hospital. «No, ahorita tienes que hacerte curar». Y agarra un oficio, hace el oficio y con un oficio me traslada al hospital.

Entonces, yo en el hospital me quedo y la gente me... los médicos, todos los asistentes me empezaron a curar. Y ese día, al día siguiente, el día 26, el fiscal provincial juntamente con mi tío y mis... algunos familiares más han ido a la base a realizar la inspección ocular. A buscar si mi hermano... su retención de mi hermano buscar en la base, pero al llegar se constatan que no encuentran a mi hermano, no encuentran a mi hermano, menos aun al Teniente. El Teniente también no se encontraba. El fiscal buscaba al Teniente para que dé su aclaración. No se encontraba. Entonces, ¿qué había pasado que no encontraron nada?

Ese mismo día 26, en Huancavelica, dos profesores... En el paradero, de Huancavelica a Lircay llegan a las tres de la tarde de Huancayo y no encuentran carro para viajar a Lircay. En eso, se presenta una camioneta, una camioneta color celeste del... que su dueño era... dueño y chofer... don Herilberto Candioti Lizana de Lircay. Él se presenta con la camioneta. Y en la caseta se encontraba el Teniente del Ejército. Entonces, ellos le ruegan por favor. «¿Adónde vas?», le preguntan. «A Lircay». «¿Nos podrías llevar?», dicen. Sí, como no. Entonces, los dos profesores suben a la camioneta. Y, cuando están dirigiéndose hacia Lircay, más o menos a la altura de la base de Santa Teresita, arriba suben ocho soldados. Ahí para el carro y suben ocho soldados. Yo ocho soldados en el trayecto paraban conversando a los profesores. Se hacen amigos. Les manifiesta que están de hambre, todo el día no han comido nada. Y entonces, los profesores se compadecen de ellos y llevaban bolsa de panes y les da. Empiezan a comer. Cuando así van viajando, los soldados le cuentan a los profesores: «Sabes que, en la mañana hemos venido de Lircay. En la mañana, hemos venido y hemos traído tres detenidos, tres detenidos hemos traído. Estamos regresando ahora». Se hacen amigos ellos y esos profesores. Al llegar a Lircay como yo les conocía, y la noticia ya había corrido por todos los medios, que el profesor ha sido golpeado, se encuentra herido, vienen a visitarme. Y al visitarme me cuentan: «Ayer hemos venido de Huancavelica y ahí los soldados nos han molestado». Dice: «Han llevado los tres detenidos de aquí y regresaban, sin nada». Estaba el Teniente y ocho soldados. Entonces, nosotros nos preocupamos que de uno de estos será mi hermano. Y entonces, pasó ese día.

Al día siguiente, un 26, el día 27, el día 28, el día 28 llegan, un convoy de este... un carro lleno de soldados. Los soldados venían de Ayacucho a Lircay y... porque esa vez, la base de Lircay pertenecía a Ayacucho, al jefe político militar de Ayacucho pertenecía y no pertenecía a Huancavelica. Entonces venían los soldados, un convoy de soldados y estaba dirigido por un mayor del Ejército y un suboficial de apellido Ramos. Ellos llegan a Lircay, llegan a Lircay y se hacen amigos con una prima, Doris Bendejú Ramos. Con ella, se hacen amigos y cuentan que estamos viniendo por... de Ayacucho. Nos hemos quedado en Huancavelica una noche y ahí. Entonces mi prima le pregunta: «No sé, por un caso... ¿no has visto detenidos en Huancavelica?». Entonces ahí, el suboficial Ramos cuenta: «Sí, es tres detenidos. Íbamos a devolver, pero el mayor no quiso». Entonces el coronel aquí, el jefe político militar de Huancavelica al mayor le había dicho, le había ordenado: «Por favor, llévate a estos tres detenidos. Devuelve a Lircay». Han traído de Lircay. «Devuélvelo». Entonces, el mayor al ver que estaban totalmente golpeados, desfigurados, no quiso devolver, no quiso llevarlo a Lircay porque... «No, me comprometo. De repente, mueren en el trayecto, algo. Yo voy a ser... comprometerme». No quiso.

Entonces eso nos contó el suboficial y al contarnos ya dimos o ya determinamos que era mi hermano uno de ellos. ¿Por qué? Por la característica de su rostro y más la ropa que llevaba: ropa... todo negro se encontraba. Entonces, nos dijo así. Entonces inmediatamente, al día siguiente, mi tío viaja de Lircay a Huancavelica y presenta un documento a la Fiscalía Provincial aduciendo... diciendo que: «Mi sobrino se encuentra aquí en la base Santa Teresita. Ya han determinado los... o sea, ya sabemos por ciencia exacta». Pero qué pasa. El fiscal no actúa. Hace omiso a la petición, a la solicitud de mi tío. No actúa, no realiza ninguna acción. Entonces ahí, en eso se queda, en eso se queda el pedido que hace mi tío. Después, después de ese hecho ocurrido, pasa un tiempo, y... siempre nosotros estamos pendientes, pendientes del caso de mi hermano. Hemos... ya nos preocupamos mucho, porque ya no encontrábamos pues. Ya no hay noticias de él. Era una desesperación.

Después, aparecen noticias que hay tres cadáveres que estaban botados en la carretera del Huancavelica a Lircay, en la repartición Acobamba. Hay tres cadáveres, deben ser uno de tu hermano. Entonces yo he venido a ver, a constatar si en verdad habían tres cadáveres; pero ningunos eran de mi hermano.

Pasamos igualito. Pasa una semana hubo noticias por la carretera de Huancayo a Pampas. Ahí también cadáveres, noticias, escuchamos. También fui a esa carretera. Le encontré en la carretera de Huancayo, Pampas en un medio barranco, en un lugar denominado... se llamaba Nahuin. Ahí encontré ocho cadáveres, dentro de ellos había dos mujeres, con signos de tortura, sus manos quemados; pero los más desgarrador era que los perros estaban comiendo. Y busqué a mi hermano tampoco no lo hallé, regresé así.

Después de un tiempo, hubo noticias que dice están en la... han ingresado tres enfermos al hospital de Huancavelica. Fui también al hospital, pregunté; pero no, todos eran mentiras. También un tiempo me dijeron que está en la cárcel de Huancavelica, en la cárcel de Huamancaca Chico de Huancayo. En todos ellos busqué y no... nunca encontré más a mi hermano.

Hemos acudido a diferentes instituciones, a personas notables en esa época, pero nunca logramos nada acerca de mi hermano. Esa vez, estaba como diputado el profesor Taciano Jirón. También hemos acudido y cuando llegó a Lircay, él fue. Y me dijo que: «Esperen un rato, voy a ir a la base». Ha ido a la base y no... El capitán le denegó: «No, no hay ningún detenido. Todos hemos soltado. Si hubo detenido, un rato, después lo soltamos». Igualito, al senador por Huancavelica, doctor César Rojas Huaroto... también mis parientes que se encontraban en Lima... Ellos han pedido una solicitud a la Fiscalía de la Nación del doctor Manuel Catacoras González. Pero también... nunca, o sea, nunca llegamos a entender cuál había sido la situación final de mi hermano.

La muerte de mi hermano en mí quedó así... un sufrimiento terrible. He sufrido mucho. Mucho he sufrido, porque era mi hermano menor. Y... con él... como he vivido juntos, en mí quedó un terrible, o sea, un sufrimiento prolongado, hasta ahora sufro. Y resulta que mi mamá le ha chocado más. A partir de esa fecha, sufre de los nervios, siente los nervios y ella sigue esperando que algún día llegará su hijo, que algún día llegará su hijo.

Yo quiero pedir a la Comisión de la Verdad, justicia. ¿En qué forma? Que se castiguen a los responsables, que me haga justicia a mí y a mi familia, que se castiguen a los responsables. ¡Cómo es posible que hayan hecho desaparecer a mi hermano!

Igual caso sucedió, muchos casos sucedieron en la parte sur del...la provincia de Angaraes, en los distritos de Chincho, Antaparco, Santo Tomás de Pata, Congalla, Julcamarca. Hay tantos desaparecidos como mi hermano. En sí, yo... que se haga justicia, que se investigue todo esos actos que cometieron los militares. En esos pueblos, han enlutado muchas familias. También, quedaron muchos huérfanos. Eso sería mi pedido, muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Wilber Villanueva Toro, con mucha atención hemos escuchado su testimonio. Es un testimonio importante para la Comisión, porque tiene un conjunto de evidencias que contribuyen bastante en el proceso de investigación que está haciendo la Comisión. Un testimonio como el suyo, en donde, percibimos con claridad los nombres de los responsables de estos actos de desaparición, de maltratos, yo creo que de por sí constituye una valiosa contribución al objetivo de la investigación que le toca hacer a esta Comisión.

Nosotros le agradecemos mucho por la valentía, por la claridad de su testimonio y le decimos a usted: abriguemos la esperanza de que esa justicia que está reclamando, ojalá se haga realidad. Muchísimas gracias por haber venido. Gracias.

Caso número 15: Pobladores de la Comunidad Campesina de Pueblo Libre

Testimonios de Juan de Dios Pari Huamaní, Teodora Castro Quinto, y Fidela Quispe Crespín

Doctor Salomón Lerner Febres

De pie, por favor. señora Teodora Castro Quinto, señor Juan de Dios Pari Huamaní, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Juan de Dios Pari Huamaní y Sra. Teodora Castro Quinto

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, muchas gracias. Asiento.

Padre Gastón Garatea Yori

Señor Juan de Dios Pari Huamaní y señora Teodora Castro Quinto, ustedes vienen representando una comunidad campesina, así, a muchos hermanos. Muchos hermanos que tienen muchas cosas que decir... porque es la comunidad entera la que ha sufrido. Queremos escucharlos como representantes de tanta gente que no ha podido hablar y no ha podido ser escuchada. Por eso, la palabra de ustedes es una palabra muy importante que queremos oír todos.

Señor Juan de Dios Pari Huamaní

Señores Comisión de la Verdad. Me hago llegar mis saludos a cada uno de ustedes en nombre de mi comunidad Huaylacucho y Pueblo Libre. Yo soy Juan de Dios Pari Huamán, víctima de Teodosio Pari Castro, de la comunidad de Huaylacucho, Pueblo Libre. Nosotros vivimos... 8 km.... víctima directa de la violencia política... padre de Teodosio Pari Castro. Fue asesinado en 1990 por Sendero Luminoso. Ante que llegue la... de senderistas, mi comunidad estaba tranquila. Trabajábamos en faenas comunales. En todo yo llevaba Presidente de Concejo, administración de la comunidad... y faenas en chacra y todo haciendo unidos y... tranquilo era.

Después, cuando pasó lo... con los senderistas, nosotros bastante hemos variado. Toda la gente de miedo se han ido de todo sitio y diferentes lugares. Hasta ahorita, no regresan. Otros que no tienen casa, nada, han regresado como posible, como sea haciendo.

Y en mi casa vivíamos con mi esposa, Teodora, y Teodosio... dieciocho años... y con mis hijos, menores. Teodosio tenía su... y también enamorada quien estaba embarazada de tres meses. Él estudiaba el cuarto... quinto año de secundaria. Como para profesor... esas fechas estaban ingresando ya como profesores. Nos ayudaba muchas cosas en trabajando. Era una ayuda para nosotros ese nuestro hijo mayor. Era un joven, muchacho, era profesor, quiera seguir estudiando.

Esa época, Sendero amenazaban a todas las autoridades. No permitían los dirigentes. Tenían que dormir en casa en otros vecinos por seguridad. Senderistas habían entrado tres veces en la comunidad. Diciembre... en 90... y mataron cuatro personas. Cuatro personas son las siguientes personas: Teodosio Pari y Evaristo Castro junto al local; y también, Saturnino Huamán Jurado y cuatro personas miembros, dirigentes; la señora también nos acompaña su... uno de señor Epifanio Huamán Pérez. La señora nos va a aclarar. Habla.

Pero en mayo 28 de ese año, 1990, entraron un grupo de más menos 80 senderistas... las seis treinta de la tarde. Y Teodora se asustó y mucho yo tuve que saber habiendo a otras comunidades. Ello preguntaron por mí. A los comuneros pensaron que me han... que me habían matado. Yo estaba en la... en otro comunidad. La señora Fidela Quispe Crespín que nos acompaña... que va a aclarar... Habla, habla.

Señora Fidela Quispe Crespín [traducción]

Señor, les hablo todo. Señor, señora, yo les voy a contar todo lo que ha pasado de mi pueblo, señor. Los senderistas entraron a las seis en punto de la tarde. Cuando entraron, yo estaba comiendo en la cocina, entraron a la fuerza. «¿Dónde está tu padre? ¿Dónde está tu padre?», me preguntaron. «Se ha ido a Huancavelica», le respondí. Entonces no me creyeron. «Sí, se ha ido a Huancavelica». «Apúrense, entréguenme a tu esposo», me dice. Entraron a la fuerza con cuchillo, con bala, todo. Tenía a mi hijo de dieciocho años y a mi hijo le dice: «¿Dónde está tu papá? Entréguenme a tu papá sino lo vamos a matar a tu mamá», diciendo esto le mostró la bala. Entonces, le preguntó a mi hijo: «¿Cuántos años tienes?». Y mi hijo le contestó: «Tengo dieciocho años», diciendo así. Entonces, señor...

Así señor entró a mi casa: «¿Dónde está tu esposo? Entrégame», me dijo. «Entrégame a tu esposo». Cuando me dijo, le dije: «No está acá. Se ha ido a Huancavelica». Y entonces... «¿Cuántos años tiene tu hijo? ¿Estudia?». «No, mi hijo estudia», le dije. «¿Cuántos años tiene tu hijo?». Le dije: «Tiene dieciocho años». Y él mismo también le dijo que tenía dieciocho años. «¿Dónde está tu papá?», le dijo. Y le dijimos que se ha ido a Huancavelica. Y no nos creía y nos dijo: «Mentira, no. Mentira, no». Y nos dijo... Entonces una parte entraron a mi tienda, ocho personas, y empezaron a preparar paquetes. Entonces, después, nos encerraron en la cocina. Lo cerraron mi cocina y nos siguieron con la bala, queriéndonos disparar.

Entonces se lo llevaron a mi hijo y no sabíamos donde estaba. Y a nosotros nos echaron llave adentro, en la casa. La casa tenía una ventanita, y yo tenía una sola hijita chiquita y fue ella quien abrió la ventanita. Casi como una hora hemos estado llorando, zapateando cuando mi hijo ya no aparecía. Seguramente, ya lo mataron a mi hijo, decía yo y lloraba bastante. Entonces ya no apareció mi hijo. «A tu papá también ya lo habrá matado», le decía. Como ya no aparecía mi hijo, como sea logramos abrir la ventana y escapamos por ahí. Vimos que estaban saliendo llevando todas las cosas, chompitas de mi hija, hasta los zapatos de mi otra hija se llevaron quitándole de sus pies. Entonces ya no tenían para que vaya al colegio.

Todos los comuneros llegaron a medianoche preguntando: «¿Dónde está? A lo mejor, ha muerto». Yo contesté: «Seguramente ha muerto, pero mi esposo había escapado, menos mal». «¿Y nuestro hijo?». «Mi hijo no hay. Se ha perdido», contesté. «¿Dónde está mi hijo?». «Seguro, por acá, lo habrá matado», y diciendo esto hemos ido a las punas a buscar y no hemos encontrado. Total, señor, ya no encontramos aunque hemos ido buscando. Y por último, me querían matarme a balazos y mi hijita me quitó de ellos: «Por favor, a mi mamá no lo mates», diciendo. Así, señor, se llevó todas las cosas de mi tienda. Me hizo adeudar del señor Carrizal 400. Eso es todo señor. Gracias.

Señor Juan de Dios Pari Huamaní

Nosotros hemos reunido todos los autoridades y comuneros y mandamos en comisión a los autoridades competentes a para levantamiento... cadáver a Huancavelica. Llegaron, autoridades más... menos... las diez... las diez de la mañana. Cuando pasamos ese rato a los autoridades, no nos obedecía, ni siquiera esa noche, no levantaban. Esas fechas, ni auxilio, nada, nosotros no conseguíamos, ni señor militares, ni policía, nada. Y para los campesinos... no teníamos auxilio en nuestra comunidad.

Y llegaron los autoridades, fiscal, militares y policías y preguntaron cómo eran y cuántos eran y decimos: «No sabemos nosotros dónde ha salido, nada. En noche, no sé dónde habrán ido, señor». Y seguimos, buscando a Teodosio. A mis seis meses lo encontramos en el cerro, sus restos, huesos. Hemos enterrado de miedo y nos cuidaba los Senderos. Por su ropa, identificamos, como era su casaca, como medio viejito, ahí todo retazeado. Aparecer los animales y comieron todo su... habrán terminado. Habían restos y otras personas que no podíamos identificar y teníamos mucho miedo y más lo enterramos. Estaban en la tres horas caminata en el cerro.

Sendero andaban y mirando en esos sitios. Todo ese sitios de miedo casi ya no hablabamos ya nosotros en nuestros sitios. Afectó mucho a todo... la comunidad, todo. Teodora empezó también... dolores estómago y malestares... su hija... de su hijo de Teodosio... y seis meses... y para ahora tiene doce años. Ayudamos su mamá y todo, escuela.

¿Por qué? ¿Por qué venimos acá, de Comisión de la Verdad... audiencia? Que el país conozca lo que nos pasó, lo que ha sufrido, y para que nunca pase esto otra vez. Apoyo para la comunidad y apoyo para los estudios de los huérfanos y... hijos menores, huérfanos y apoyo para las viudas también, atención de médica y tantos a lo que han llorado de sus esposos, sufren a malestares. Gente de mi comunidad y sufren bastante hasta ahorita... de miedo tenemos hasta de hablar, señor.

Muchas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Nos han hecho tomar conciencia y creo que a todo el Perú del abandono en que viven muchas comunidades campesinas que no son solo comunidades, son personas, familias, con mucho sufrimiento. Pero la comunidad carece de auxilio, ¿verdad?, y a mí me parece muy justo lo que ustedes piden, que los atiendan para que esto no se repita, que cese el miedo, que los atiendan para que los niños huérfanos puedan estudiar, puedan tener estudios, que toda la comunidad tenga salud y, sobretodo, que se cuide a las autoridades que la comunidad elige.

Creo que es una experiencia muy bonita y muy importante y muy generosa la que hemos tenido con ustedes y se lo agradecemos de verdad y haremos todo lo posible por trabajar por ustedes para que sus comunidades se vuelvan a armar, vuelvan a tener la misma organización que ustedes han tenido siempre. Muchas gracias por estar con nosotros.

Caso número 16: Segundino Fernández Huamán

Testimonios de Leonardo Fernández Bautista y Saturnina Bautista viuda de Fernández

Doctor Salomón Lerner Febres

Señora Saturnina Bautista viuda de Fernández, señor Leonardo Fernández Bautista, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe y que por tanto expresarán solo la verdad en relación con los hechos relatados? ¿Prometen hablar con verdad?

Señor Leonardo Fernández Bautista y Saturnina Bautista

Así es, señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, muchas gracias. Asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señora Saturnina Bautista, señor Leonardo Fernández, en primer lugar, les damos la bienvenida el día de hoy a esta Audiencia Pública y les agradecemos su presencia y su valentía por el relato que nos van a dar en breves momentos. Desde ya, la Comisión de la Verdad les pide disculpas por el dolor que necesariamente van a tener... que recordar de todo el drama que han pasado al perder a tu esposo, Saturnina, y a tu padre, Leonardo. Tengan... siéntanse con toda tranquilidad de poder expresarse como mejor lo consideren, esto es, en castellano o en quechua. Muchas gracias y los invitamos a dar su testimonio.

Señor Leonardo Fernández Bautista

Señores de la Comisión, señores públicos presentes, tengan ustedes muy buenos días. Yo vengo, desde el distrit... desde el centro poblado menor de Carhuanchu, distrito San Pedro de Coris, provincia Churcampá, departamento Huancavelica. Mi padre ha sido Segundino Fernández Huamán. Yo soy el hijo, Leonardo Fernández Bautista. Mi padre ha sido un trabajador de la mina Santa Rosa y los... ha sido ocho trabajador de la mina... Está, en los cuales, está mi tío y Alejandro Huamán, Julio Huamán y otros parientes más. Y de los cuales el 7 de marzo de 1983... a mi padre... cuando él trabajaba para nosotros... para los hijos que estábamos ahí, que éramos pequeños, así. Mi padre trabajaba día y noche en la mina. Pero, lamentablemente, llegaron los militares y de noche a la mañana a mi padre se lo llevaron. Y desde esa vez yo perdí a mi padre con los diez años y mis hermanos... mi hermano mayor que quedó con los doce años. Y yo quedé con los diez; mi hermano menor quedó con los ocho años. Y así, sucesivamente, quedamos huérfanos de padre y desde esa vez yo no he alcanzado cariño de padre.

Y... pero los militares se lo llevaron a la comisaría de Cobriza, de ahí se lo llevaron a la base de Milpo, que es del 43 de Pampas, y en la base de Milpo a mi... Pero no le he conseguido a mi padre. Me decían que: «Tu padre no existe». Pero... y había un teniente que me dijo que: «Yo no soy así, hijo». «No te pongas a llorar. No sufras», me dice. Y me ha hecho ver unos celdas así que estaba encerrado, que donde... que lo habían encerrado a mi padre. Y yo miro pues, entrando, y ahí estaba... así paredes que estaban llenos de sangre, así como si fuera una pintura regada. Y había así que la frazada donde que se ellos dormían estaba también así, lleno de gusanos. Y entre esos me doy cuenta y había dos dedos que estaban ahí, en rincón, así, de acá... los dos dedos. De ahí había un soldado que me dijo: «No llores más, aquí, otro hueco más, de repente estará aquí enterrado tu padre», me dijo. Voy, había el hueco más o menos de cuatro metros de profundidad y no le he encontrado, buscando arriba, día y noche.

Desde esa vez yo me recuerdo no solo a mi padre, sino a mis comunidades. Así a muchos lo han afectado. Incluso a mis parientes, que era mi tío Juvenal Pirca y a Marcial Pirca, y a su hermana que era Renée Pirca Otárola, los

militares lo han matado así, lo han desaparecido. Incluso yo tengo de esas personas... yo lo tengo aquí las fotos que están aquí en mis manos.

En estas tumbas que están ellos... están enterrado así en mi pueblo mismo. Pero ellos a la vez se encuentran enterrados todavía... pero de mi padre... Yo no lo veo donde está mi padre que en la base Milpo lo volaban a dinamitas, lo volaban así, a puñaladas lo mataban... Después, a medianoche lo aventaban a la laguna. Incluso yo lo tengo unas cráneas que están así... de mi padre... que están así regados por acá por allá. Tener así a una familia es bien triste, señores.

Esto yo he encontrado en la base Milpo que estaba así regado de mi padre, pero... por eso señores yo digo, disculpándome la palabra, aquí la Comisión y todo el público en general, yo digo: al mejor perro que muere en Lima lo pasan en periódico, lo sacan en todos los canales; pero de nosotros, de la gente que estamos en el campo, ni el Presidente, ni el Gobierno, nadie no se acuerdan, pero... Nosotros ¡cuánto hemos sufrido! Mi madre para conseguir un kilo de sal para que nos mantenga a nosotros, ha caminado horas sobre horas, para arriba, para abajo, para conseguir un kilo de sal, para conseguir una barra de jabón mi madre luchaba. Mis hermanos hemos andado llorando, mis primos, todos juntos, todos de la comunidad. Y ¡cuántos muertos no habrán en esa base y en todo ese sitios! Habrá más de 250 desaparecidos.

Por eso yo agradezco que es una persona conocida... que la doctora Maricarmen Ruiz... Ella me ayuda a mí, ella me apoya. Por eso, yo digo gracias doctora Maricarmen que ella me apoya a mí, a todas nuestras familias, que ella es abogada de los pobres. Por eso, yo digo gracias a ella. Pero nunca será tarde, habrá justicia, Por eso, aquí yo, a la Comisión de la Verdad, yo le pido que me ayuden de cualquier manera, investigar todas las fosas, todas las tumbas donde que están, así, cráneos regados por acá, por allá. Siquiera que me digan: «Aquí está, aquí está. Este es tu padre. Llévatelo». Y yo me llevaría a mi cas... ahí al cementerio, para decir: aquí está mi padre; para decir: aquí está mi familia. Siquiera llevar una ramo de flores, siquiera llevar una vela. Pero ahora yo no tengo a donde ir; no tengo en donde decir: aquí está mi padre.

Por eso yo digo, yo pido al doctor Alejandro Toledo que nos indemnice a todos los familias que estamos así, a los ocho trabajadores, más a los restos comuneros y a la familia Pirca que estamos así abandonados, de mi pueblo, de la comunidad. Y yo pido indemnización del doctor Alejandro Toledo. Nos promete, nos promete. A todo el mundo nos promete. A todo el país nos promete. Promesas, promesas, pero no hay cuando lo cumpla, señores. Yo digo eso, porque en mi pueblo no hay ni Vaso de Leche. No hay nada, señores. Se olvidan de todo, hasta el departamento mismo, Huancavelica. Se olvida de esos pueblos que están así alejados del departamento. Por eso, yo digo que me apoyen de cualquier manera. Yo no pido nada. Por decir, a la señora Leonor de La Rosa que le dan los 120 mil dólares; a la personas que son de Barrios Altos que le dan 175 mil dólares, 120 mil dólares. Yo no pido esa cantidad, siquiera la mitad de eso que me dan para poder yo estudiar. A mí me dijo mi padre siempre, cuando yo era chibolo, cuando yo era niño, me decía, que mi padre ha sido un médico naturista, me decía: «Oy, hijo, yo te voy a sacar un médico», me decía. Me prometió mi padre pero yo no he alcanzado eso. Mi padre me prometió; por eso, si mi padre hubiese seguido vivo yo hubiese sido algo, yo hubiera logrado esas oportunidades que mi padre me estaba dando. Pero ahorita no soy nada. Y además yo no tengo ni estudio. Yo no tengo trabajo estable, señores. Yo no tengo nada. Hasta los militares cuando en... cuando aquella vez del 83... nosotros dormíamos así, en el campo. A las cinco de la tarde, estamos saliendo cargado nuestras frazaditas, cargado todos nuestras hijos menores, estamos saliendo así al campo a dormir en las cuevas, a dormir en las quebradas. A las cinco de la mañana, estamos regresando. Y al no encontrarnos los militares lo quemaban nuestras casas, lo quemaban todo nuestras cositas que teníamos. Y nosotros dormíamos así, en el campo y en medio de pajas, así, en medio, tapado con nuestros plásticos, con unas cositas que teníamos. Todo nos ha pasado, señores. Por eso, yo pido ayuda a todos. Muchas cosas nos ha pasado, señores. Mi madre era para mí padre y madre. Mis hermanos juntamente lloramos, mirando la ceja donde que se ha ocultado mi padre, mirando el cementerio donde mi tío. Nosotros hemos llorado, hemos sufrido mirando, a la comisaría de Cobriza y a todo ese sitio, mirando nosotros hemos llorado. «Aquí estará mi padre, aquí estará mis her... mis tíos, mis parientes». Pero yo no he alcanzado la justicia. Yo he buscado durante dos años a mi padre, de día de noche. Que me decían, todos me decían: «Terrucos de mierda, qué cosa quieren. Terrucos, qué cosa buscan», me decían.

Hemos venido a Pampas, a la Fiscalía a poner nuestras denuncias pero no nos ha querido nada: «¿Qué cosa quieren, terrucos? Anden, lárquense a su pueblo», nos decían. Nosotros, al no poder a donde dentrarnos, seguimos a nuestro pueblo y de ahí dejamos los diecisiete años. Ya, olvidé ya prácticamente a mi padre. Ahora, aquí, a la Comisión de la Verdad agradezco, que recién está apareciendo, que recién está formándose... que nos apoye a todos las víctimas que somos de la violencia. Y el Teniente me dijo, diciendo: «Tráigame un certificado de la Fiscalía». ¿Acaso me quería dar? Y también me dijo: «Tráigame un certificado del pueblo, que tu padre era un comunero más de

ahí de Carhuanchó», me decía; pero ¿acaso el Presidente a mí me quería dar? Aunque me das un toro, aunque me das un carnero, yo no te doy. Así me ha negado a mí. Hasta ahorita ese señor existe; tal persona, Eloy Castellares Robles, es el presidente, ahorita mismo en mi pueblo. Pero a mí todos me han negado. Yo no he alcanzado justicia. Todos me pasaban por terrorismo, todos me llamaban terruco. Y luego le paso la palabra aquí a mi madre.

Señora Saturnina Bautista [traducción]

Yo ya también, señor, voy a contarte mi historia. A mi esposo lo llevaron de la mina de Santa Rosa dos morocos. Aparecieron dos carros de morocos, aparecieron. Entonces, llevaron. Mis hijos eran pequeñitos y yo estaba en estado de tres meses. Mis hijos preguntando: «Mi papá, mi papá», diciendo. Mis hijos se llaman Alexis, Leonardo, Juvenal, José, Segundino, Zenaida. «Mamá, mira pues como ya a mi padre se lo llevan». «¿Por qué se lo van a llevar a tu padre?», le decía. Y cuando se lo llevaban, yo le decía a mi esposo: «Segundino, ¿dónde vas? Aquí está tu coquita». Los chicos decían: «Mira cómo lo han amarrado los morocos a mi padre». Llorando a gritos, le siguieron los pasos cuando desaparecieron por entre los cerros.

Cuando los chicos llegaron, oyeron decir a los morocos: «Alcen rápido, carajo», le decía, «alcen». Diciendo esto los morocos, lo alzarón. Poniéndole pasamontañas, lo llevaron hasta desaparecer el cerro. Lo llevaron a Unopata, a Pamparca. Así llorando decían mis hijos: «Ya mi padre desapareció». Después nosotros estuvimos esperando en nuestra casa. «Ya regresará, ya regresará». Ya no regresó. De una semana, fuimos a Cobriza a buscar. Cuando llegamos a Cobriza nos dijeron: «¿A qué han venido? Regrésense a sus casas. Regrésense. Ya está en su casa, ya llegó a su casa». Mi hijito le dice: «Entréguenme a mi padre para regresar». No tengo ni plata. «Devuélvanme a mi padre». Entonces le pegaron a mi hijito y nos regresamos.

Entonces después de una semana fuimos a Milpo con mi tía Juliana, Marcelina Pincuya, mujer de Alejandro y la mujer de Pancho Quispe. Éramos cuatro, cinco viudas. Cuando llegamos... «¿Qué quieren? ¿A qué han venido aquí? Ya regresaron sus esposos». Cuando nos dijo esto, finalmente lloramos. Entonces estaba viniendo un moroco, nos preguntó: «¿Por qué lloran, tía?». Cuando nos dijo esto, le invitamos cancha. Entonces ese moroco nos dijo, nos contó: «Tía, cállense, ya no lloren. Ya están ya tus... ya están muertos. Sí, ya anda». Vino otro moroco y le dijo: «¿Qué estás chismeando, carajo? Vaya a buscar el caballo, vaya a buscar el caballo». Entonces se fue. Y cuando se fue, nosotros le exigimos a este otro moroco y nos arrastró al carro. «Sube, sube», diciendo. «¿Cómo vamos a regresar?». Nosotras no tenemos ni plata. «Vayan, regresen a sus casas. Ya regresaron a sus casas. ¿Qué andan por aquí ya? Ya están en su casa».

Cuando regresamos, ya no estaban en nuestra casa. Nuevamente regresamos y venimos a Pampas. Y entonces ya tenía que andar para criar a mis hijos. A la una de la mañana andaba cargando en la espalda verduras llegando a las cinco de la mañana para vender y cuando regresaba mis pobres hijos me esperaban preguntándome: «Mamá, ¿no hay mi papá? ¿Qué es lo que hace mi padre? ¿Por qué no vuelve? ¿Acaso en Cobriza no has encontrado a mi papá?». Pero yo le respondía: «Ya no está tu papá, ya no vuelve tu padre. Y esos que son de mala fe, los morocos se lo han llevado», les decía. «¿Y qué es lo que puedo hacer?», decía. Por eso, no teníamos que comer. Mis hijos que estaban en la pobreza... quello que solamente teníamos a mano: sal y azúcar comíamos. Lo único que teníamos era sal y azúcar. Y así es como hemos sobrevivido. Hemos, sinceramente, hemos tratado de sobrellevar en adelante. No teníamos nada que comer. No teníamos absolutamente nada que comer. Entonces así hemos sobrellevado conjuntamente con mis hijos.

Ahí viendo, viendo, a la mina Santa Rosa, viendo, pero tampoco nunca aparecía. Entonces, mi papá... ellos trabajaban, ellos vivían, ellos sobrellevaban, así decían mis hijos. Entonces nosotros cantábamos en las cumbres, en las esquinas cantábamos tristezas. Mis hijos se amontonaban ante mí y llorábamos conjuntamente con ellos. Y bueno, cuando él, Alex, tenía siete años, él me decía: «No llores». Él me decía también: «No sufras, madre. Vamos a trabajar, vamos a sembrar maíz acá en estas chacras. No llores, ya no sufras», me consolaban mis hijos. Uno de mis hijos, el mayor de mis hijos traía a veces galletita. Me hacía comer, así como recordando a papá. Me decía: «Mi papá te traía galletas, igual yo también te traigo. ¿Quién se lo habrá llevado? ¿Quién se lo habrá trasladado a papá?», decía mi hijo. «¿Qué será de mi papá?», decían y lloraban mucho mis hijos.

Así es como todos los días siempre hemos llorado, con las manos ahí extendidas implorando y llorábamos constantemente. Entonces, «Ya se fue, ya desapareció padre», decíamos. «Ya se fue papá», decíamos nosotros. Y así es como nos fuimos. En esa época, vivíamos con mi hijo que tenía en embarazo durante tres meses ya y mi hijo me decía: «¿Por qué te desvelas las noches, mamá? Duerme», me decía. «Porque si vienen los morocos, nos van a llevar y se van a trasladar», me decían. «¿Acaso ya no te da sueño madre?, ¿ya no puedes dormir? Duerme madre», me decían mis hijos. Ellos han visto. «Los morocos han sido», me decían. «Aquéllos que estaban con pasamontañas, esos con polos negros, ellos son», me decían.

Entonces cuando estábamos en la cueva, me decía: «Oy, creo que es mi padre, creo que sí es mi padre. Parece que es mi papá. No, no, pero no es papá, él no es». Entonces cuando vimos conjuntamente a medianoche, cuando estábamos durmiendo apareció en la esquina y ahí es donde nos levantaron. Cuando yo estaba durmiendo, nos sacaron y conjuntamente a mis hijos también lo sacaron en ese rato, a medianoche. Entonces acá mi hijo que está a mi lado gritó: «Ahí están llevando a mamá», gritó. Entonces, yo decía: «Tanto que se han llevado a mi esposo, ¿acaso también quieren llevarse a mi hijo? Ya no se lo lleven también a mi hijo», le decía. Entonces, yo ahí junto a esto yo me fui corriendo y le decía: «No hagan esto conmigo, no hagan con mi hijo», decía. «Suéltelo, suéltelo», decía uno de los morocos cuando yo empecé a llorar. Entonces, yo le agarré a él, conjuntamente con él decía: «Maten aunque sea conjuntamente a mi hijo. Ustedes ya lo mataron a mi esposo. Pero mátenme aunque sea conjuntamente con mi hijo. No, no le hagan nada a mi hijo», decía. Entonces empecé a implorar y uno de los morocos dijo: «Suéltelo, suéltelo y empezó a soltar». Ahí es donde empezaron a soltar.

Entonces hoy en día lloramos bastante, lloramos. Toda la vida hemos buscado a mi esposo. Siempre, hasta chachando coquita buscaba a mi esposo. Pero nunca he encontrado, jamás he encontrado. Ahora es cuando quisiera un apoyo. Yo creo que todos estamos llorando en mi familia, buscando a mi esposo, porque hay una necesidad de verlo a él porque él siempre era cariñoso. Aunque comiendo, no comiendo, siempre hemos estado con él. Él cuando trabajaba en otros sitios, siempre nosotros estábamos pendiente de él. Conjuntamente esperábamos. Acaso él volvía del trabajo y conjuntamente trabajábamos aunque sea lo poquito que había en el campo. Aunque sea cosas silvestres comíamos. Entonces siempre estaba él cuando nosotros volvíamos. Y nuestros hijos también igualmente estaban esperanzados. Hoy en día y siempre ya la cosa ha variado.

Otra vez hemos vuelto a Milpo a ver si nos dan esos regalos. Nos da... decíamos y volvimos. Pero en Milpo lamentablemente, todo el mundo estaban felices en Milpo, estaban ahí bailando. Ahí donde estaban los presos que estaban en Milpo, estaban llorando, estaban sufriendo, estaban siendo golpeados duramente. Pero ellos estaban felices ahí bailando, danzando. Entonces aquello que nosotros llevábamos como regalo, caramba, gozaban ellos. Y ¿quién no puede sentir, quién no puede sufrir, quién no puede llorar por un esposo como he tenido? Por aquello que he sufrido, que he estado y yo no conozco ni Lima, yo no conocía ni Huancavelica. Tampoco no sé hablar castellano. Tampoco ni siquiera sé contar la plata. Pero así es como yo he sufrido. Gracias a mi esposo, he estado y he sobrevivido. Pero ahora, conjuntamente con mis hijos, mis hijos que no tienen trabajo, no tienen estudio. El otro ni el otro tienen trabajo, no tienen estudio. Lamentablemente, no tengo apoyo de nadie. Tengo seis hijos. Necesito que me apoyen a mis seis hijos. Quisiera que me den algo por mis hijos porque toda la vida no quiero estar en esto mismo. Yo tampoco tengo casa, no tengo chacra, no tengo nada. ¿Quién no puede llorar por estas cosas? ¿Quién no puede sufrir?

Doctora Beatriz Alva Hart

Saturnina, Leonardo, les damos las gracias por haber estado con nosotros el día de hoy, por su valioso testimonio que nos va a ayudar, a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en nuestro trabajo de buscar la verdad. Las palabras no son suficientes para poder consolar en algo el dolor que ustedes han pasado por la pérdida de Segundino; pero testimonio como el de ustedes hace que los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación asumamos un compromiso mayor para agotar todos los esfuerzos de encontrar la verdad, la justicia y, sobre esa base, la reconciliación. Muchas gracias a ustedes y tengan la seguridad que todos acá presentes nos solidarizamos con su dolor. Muchas gracias.

Caso número 17: Hilario Ayuque Zúñiga

Testimonios de Ángel Ancasi Zúñiga, Feliciano Gaspar Ccora y Ronal Ayuque Gaspar

Sin transcripción

Caso número 18: Ángel Mejía Falconi

Testimonios de Rosemarie Michele Olin viuda de Mejía

Sin transcripción

Caso número 19: Rodolfo Ángel Escobar Jurado

Testimonios de Felicitas Quispe y Belsa Escobar Quispe

Sin transcripción

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

PRIMERA SESIÓN

21 DE JUNIO DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

INAUGURACIÓN DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

PALABRAS DEL DOCTOR SALOMÓN LERNER FEBRES

La Comisión de la Verdad y Reconciliación inaugura hoy su Quinta Audiencia Pública, ceremonia orientada a la atención a las víctimas y a promover el conocimiento por todo el país de las graves violaciones de los derechos humanos ocurridos entre los años ochenta y dos mil. La audiencia pública de Lima se suma a las cuatro ya realizadas en Huamanga, Huanta, Huancayo y Huancavelica, y al encuentro con la población afectada sostenido en la ciudad del Cusco.

De la misma manera que en aquellas ocasiones, la ceremonia que hoy comenzamos en la capital de la república se haya regida por principios muy estrictos, que son los que presiden todo el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación: respeto a las víctimas, imparcialidad y equidad en el tratamiento de los casos de intención dignificadora y de reconciliación. Al igual que en las anteriores ocasiones, la audiencia pública de Lima considera entre sus metas más valiosas el propiciar que todos los peruanos nos sintamos identificados con el dolor de nuestros hermanos y, por eso mismo, motivados a participar en la edificación de una sociedad más justa y solidaria.

La presencia de ustedes aquí y la atención de los miles de peruanos que siguen esta audiencia gracias a los medios de comunicación constituyen una alentadora señal de que esta meta podrá ser alcanzada. En estas audiencias públicas de la ciudad de Lima oiremos el testimonio de víctimas de múltiples atropellos de los derechos humanos, desapariciones forzosas, secuestros, ejecuciones extrajudiciales, torturas, campañas de amedrentamiento. Una amplia y ominosa gama de crímenes contra la dignidad e integridad básica de las personas que fue experimentada también en la capital de la república. Hoy y mañana prestaremos atención a hombres y mujeres que, habiendo sido objeto de esos atropellos, han tenido el valor de venir a compartir con nosotros el recuerdo de hechos que muchos quisieran ignorar.

Las víctimas saben que no es posible olvidar. El resto de la sociedad debe reconocer, por su parte, que no es moral proponer el olvido antes de haber transitado el camino duro pero indispensable de la rememoración honesta y compasiva. Las audiencias públicas, como el trabajo entero de la Comisión responden a esa convicción. Si hemos de superar la violencia sufrida, si nuestro país ha de caminar hacia adelante en la edificación de una sociedad armónica y democrática, primero debemos hacernos cargo de nuestro pasado y mirar de frente lo que los peruanos fuimos capaces de hacernos, unos a otros.

Más allá de la irrepetibilidad de los testimonios que se nos ofrecerán, todos nos narrarán, sin embargo, una misma historia, que tendremos que aceptar como nuestra: la historia de la insensatez y la miopía moral que condujeron a la muerte de miles de peruanos. Sintámonos concernidos por lo que se nos dirá. Entendamos que se nos narrará

episodios que forman parte, querámoslo o no, de nuestro propio devenir como nación. Dispongámonos a reivindicar, a través de un proceso de purificación doloroso pero necesario, valores que jamás debemos olvidar. Preparémonos para hacer de nuestra vida personal y social caminos de permanente superación material y, sobre todo, espiritual. Entendámonos bien: los testimonios que oiremos en estos dos días constituyen una manera de conocer esa historia que otros quisieran simplemente sepultar. Y ese conocimiento es, al mismo tiempo, un reconocimiento, una devolución de la dignidad, que los poseedores de la fuerza bruta quisieron arrebatar a las víctimas. Esa dignidad, aceptémoslo, también en su momento se la quitamos nosotros al no prestar atención a sus sufrimientos, al fingir dentro de las seguras paredes de nuestras casas que nada pasaba afuera. Al responder con resignación, con indiferencia, con tolerancia y, por qué no, a veces con complacencia a los abusos que se cometían en nombre de la revolución social o del orden público.

Es hora, pues, de hacer las pases con ese pasado nuestro de violencia e indiferencia. Y esa tarea no puede realizarse sino dando voz a las víctimas, expresándoles nuestro pesar y reflexionando juntos sobre nuestra historia más reciente. Y ello es precisamente lo que obtendremos de estas audiencias, que son una instancia de reparación y de reconciliación, porque son, ante todo, un espacio para la exposición pública de la verdad.

Los testimonios que oiremos, por otro lado, han de obligarnos a plantear la pregunta sobre los factores que hicieron posible que se desatara una violencia tan intensa. Esas causas profundas, que no excluyen, por cierto, las responsabilidades humanas, individuales, nos remiten a las relaciones históricas entre la sociedad y el Estado. Vínculos signados por la exclusión y la marginación de amplios sectores de nuestra sociedad por una distribución muy desigual, ya no solamente de las riquezas materiales sino de la simple consideración que se merece todo ciudadano y todo ser humano.

Estas audiencias, pues, deben también suscitar en nosotros una reflexión sobre la posibilidad de hacer de nuestra sociedad un régimen de convivencia distinto, más incluyente, pacífico, tolerante, respetuoso de cada uno de sus miembros y, por tanto, propicio a la realización de todas las personas como seres humanos. Así pues, estas audiencias son, al mismo tiempo, un intento de reconocer heridas que se hayan abiertas todavía en el cuerpo social y que exigen de nosotros una honesta mirada que nos permita reconocerlas como una grave hipoteca sobre nuestro futuro. Pensamos que, a partir de esta experiencia, será posible iniciar un doble proceso. De un lado, la indispensable dignificación de quienes vieron pisoteados sus derechos más elementales. De otra parte, la búsqueda de un sentido a lo que hacemos en el aquí y en el ahora.

Las audiencias públicas y las actividades de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en general, en efecto, deben ser entendidas como la búsqueda sincera de una identidad que se nos ha extraviado en el curso de los años. Nuestra comunidad nacional requiere de una consistencia, un espesor que no puede ser alcanzado sino a través de un despliegue honesto de nuestra memoria. Las audiencias públicas buscan, por ello, poner en acto el poder evocador de una intención moral, que al enfrentarnos con lucidez al pasado haga posible que nos reconozcamos como una nación, que es, al mismo tiempo que realidad presente, promesa y proyecto.

Justamente, en momentos de desentendimiento y de conflictos como los que ha vivido recientemente el país, la realización de las audiencias públicas adquiere un sentido muy especial. Ellas se presentan como un modelo para plantear un modo nuevo y mejor de entendernos los peruanos. No faltará, seguramente, quien observe con escepticismo las grandes metas que nos proponemos en ceremonias como esta. Y, sin embargo, el coraje de las víctimas que acceden a compartir con nosotros su memoria de lo vivido, la presencia de ustedes en este recinto, la participación de numerosas organizaciones de la sociedad civil, el interés de diversos medios de comunicación y la atención que nos brindarán, a través de ellos, miles de ciudadanos, constituyen la señal más alentadora de que nuestro país puede transformarse y emprender el camino de regeneración moral que todos deseamos.

Con el agradecimiento a ustedes, porque con su presencia otorgan verdadero sentido a este esfuerzo nuestro, doy por iniciada la primera sesión de la Quinta Audiencia Pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la ciudad de Lima.

Caso número 1: Teresa Zegarra de Huamán

Testimonios del señor Áureo Zegarra Pinedo y de la señora María Huamán Zegarra

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión de la Verdad y Reconciliación invita al Sr. Áureo Zegarra Pinedo y a la Sra. María Huamán Zegarra a que se aproximen para brindar su testimonio. Bien. Ruego a los asistentes ponerse de pie para proceder a la promesa de estilo.

Señor Áureo Zegarra Pinedo, señora María Huamán Zegarra, la Comisión de la Verdad y Reconciliación desea conocer su testimonio sobre los hechos de violencia sufridos por ustedes, sus familiares o sus allegados. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Señor Áureo Zegarra Pinedo y señora María Huamán Zegarra

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Podemos tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballester

Señor Áureo Zegarra Pinedo, señora María Huamán Zegarra, unas breves palabras para agradecer su concurrencia, libremente decidida, para dar testimonio sobre un hecho criminal que les corresponde a ustedes, en primer lugar, expresar como testimonio y a nosotros, miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, escucharlo con el mayor respeto. Los invito a hacer uso de la palabra.

Señor Áureo Zegarra Pinedo

Señor Presidente de la Comisión de la Verdad, señores miembros, en principio quiero agradecer la generosidad de su concurso para que la sociedad civil pueda integrarse armónicamente y que el testimonio de muchísimos peruanos que hemos sufrido en carne propia la insania de la violencia pueda realmente reconfigurar un nuevo Perú.

Por eso es que mi sobrina y el que habla, que hemos sufrido en carne propia, lo reitero una vez más, la muerte, en primer lugar, de mi hermana y, luego su hija en el atentado de Tarata, que gracias a Dios ha podido salir con vida. Como ustedes podrán comprender, nos ha tocado vivir momentos realmente difíciles... porque no es muy común ver que la madre y después la hija, la única hija que ella tenía, sufran los embates de la violencia genocida.

Yo quisiera referirme, en primer término, al aspecto central de esta violencia con relación a los movimientos políticos legalmente establecidos en nuestra patria. Porque mi hermana fue una dirigente de Acción Popular, que daba su concurso como ciudadana con los nobles ideales con que los hombres y las mujeres abrazan determinadas corrientes o movimientos políticos. Ella fue una dama que toda su vida hizo el trabajo, el sino de su norte para con ella misma y para con su familia. Nada de lo que ella obtuvo en esta vida le fue dado por la bondad o por el don que no sea el fruto de su trabajo. Y quiero precisar esto, para que se vea que las muertes en el Perú muchas veces se dan irracionalmente, como en este caso.

Era un once de julio de mil novecientos ochenta y tres cuando una horda terrorista, criminales hicieron acto y presencia vandálica, e irrumpieron en el partido de Acción Popular, donde a través de sus reglajes ellos sabían perfectamente que ese día lunes del once de julio del ochenta y tres, los altos dirigentes de Acción Popular, los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, los miembros del Comité Político Nacional, los miembros del Comando Departamental Femenino y de Juventudes, ese día lunes, o todos los lunes, sesionábamos. Solo por esas cosas que tiene el destino se suspendieron las sesiones que teníamos los miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Y este Comité Ejecutivo Nacional estaba conformado por el Presidente del Partido, por el Secretario General y todos los demás

secretarios nacionales. Como todos sabemos que en vida fue el presidente de esta institución el arquitecto Fernando Belaunde Terry... Y conformado por parlamentarios, que en ese momento ejercíamos en el Congreso nuestra actividad para la que fuimos elegidos.

Por lo tanto, pues, el hecho de la muerte de mi hermana y de otros dirigentes como Mario Arauco Bastidas, no era un hecho casual. No era un hecho espontáneo o porque, de repente, mi hermana o este dirigente hayan podido causarle algún daño a sus agresores. Era una premeditación, era una planificación. Era una concepción del partido en el poder. Y, por lo tanto, lo que se trataba de destruir eran los cimientos justamente de la democracia, golpeando ferozmente en lo que más puede dolerle a la democracia... es en la destrucción de sus líderes políticos. Ese día, por bendición del destino y de Dios, se suspendió este acuerdo que teníamos nosotros permanentemente, y solamente el Comando Departamental Femenino y otros comandos no suspendieron. Y esta decisión la tomamos el día lunes a las cinco de la tarde, a escasas horas de perpetrarse esto. Y creo que esto motivó a que esta gente no haya podido... o estos criminales no hayan podido enterarse.

Ese once de julio irrumpieron, pues, en el partido, detonaron bombas, mataron vilmente a Mario Arauco Bastidas, un dirigente de Villa El Salvador, victimaron a mi hermana y dejaron a cientos de heridos. Yo no quisiera hacer una apología de lo que fue el martirologio de los militantes y de los dirigentes de Acción Popular de ese momento, pero sí quiero precisar que quedaron gravemente heridos muchísimos, cuyas heridas de repente en el alma son las más difíciles de sanar. Y otros que, sin estar ahí, pero son familiares de estos heridos y de las víctimas, han quedado lacerados profundamente en su interior.

Por eso he dicho al inicio que es un gran acierto, realmente, el haber formado la Comisión de la Verdad. Porque, por ejemplo, quiero darles el testimonio, no hemos podido los familiares más cercanos, los tíos carnales más cercanos de mi sobrina, poderle hacer entender a ella y a su hermano lo que significa perder una madre a la edad de dieciséis años, edad cuando se necesita quizás más a la madre para una orientación. Y no interesa, para estos efectos, cuánto dinero puedan tener las familias, sino cuánta calidad humana podemos dar a nuestros seres queridos. Eso es lo que interesa. Y eso es lo que ha perdido mi sobrina y lo que nosotros hemos perdido como personas, ya no como dirigentes ni como miembros de un partido. Y como si esto fuera poco, Acción Popular por segunda vez, por segunda vez en menos de dos meses, fue criminalmente asaltado cuando se dio muerte a un humilde miembro de seguridad del partido, de apellido Gervase.

Como podrán ustedes notar, pues, es muy difícil decir muchas cosas, que quisiéramos hacerlo, pero yo quisiera resumir en una sola palabra que se llama «dolor humano», que no tiene color, pero que tiene un hondo contenido de espiritualidad.

Señora María Huamán Zegarra

Buenos días, miembros de la Comisión de la Verdad, público presente, correligionarios, miembros de organismos internacionales en defensa de los Derechos Humanos nacionales e internacionales. Como ustedes han podido escuchar, soy María Isabel Huamán Zegarra, dirigente de Acción Popular. Actualmente tengo el cargo de Secretaria Nacional de Asuntos Internos y Externos del Comando de Profesionales. Soy contadora pública, profesional... de profesión, con una especialización en auditoría gubernamental.

Me dirijo a ustedes para hacerles una semblanza de cómo afectó mi vida en estos últimos años la violencia política y que, al igual que esta Comisión de la Verdad propicia la reconciliación nacional, yo personalmente manifiesto que, ante los hechos que procederé a relatar, no guardo resentimiento alguno, ni odio ante aquellas personas que de alguna manera influyeron en la ruptura de mi estructura familiar y desarrollo profesional y militancia política dentro del partido de Acción Popular.

En la década de los ochenta vivíamos momentos de inmensa violencia terrorista, la cual se ve acrecentada en el año mil novecientos ochenta y tres, cuando se perpetra el atentado —y alevoso atentado— terrorista en el local central de Acción Popular, donde mueren dirigentes distritales, departamentales y queda herida una gran serie de militantes de Acción Popular. Esto crea un gran golpe en el partido de Acción Popular, que sembró siempre la democracia ante todo nivel. Por tal razón, la militancia de Acción Popular, ante este hecho, sufrió un gran dolor y una gran pérdida por estos dirigentes.

Yo tenía, escasamente, algunos años y estaba en una adolescencia, y estaba participando como militante juvenil de Acción Popular en ese entonces.

Quiero rescatar ante todos la memoria de mi madre. ¿Cómo yo la recuerdo?, ¿cómo tengo en mi mente lo que ella significó para mí, porque era mi guía en el desarrollo de la militancia de Acción Popular? Debo recordar que fue una

madre abnegada, preocupada por sus hijos (somos dos hermanos). Siempre se preocupó por darnos una formación moral, una estabilidad económica e inculcarnos una justicia social en apoyo a los más desvalidos, acción que siempre he tenido presente en todo momento de mi vida. Y, como digo y vuelvo a repetir, jamás he sentido resentimiento contra aquellas personas que arrebataron tan brutalmente la vida de mi madre, dejándome desamparada, sin su apoyo, en este largo camino que es la vida. Me hizo mucha falta. Debo referir... por más que mis familiares, por más que los militantes de Acción Popular trataban de darme sosiego, su ausencia era tan grande que se sumió en mí una terrible soledad y una angustia total por ver al país sumido en una gran violencia. Siempre participábamos en la militancia de Acción Popular, tratando de rescatar los valores éticos, morales, para tratar de formar un gran país como quería nuestro fundador, el arquitecto Fernando Belaunde Terry. Para ese entonces, yo tuve que empezar a trabajar y estudiar para cursar mis estudios universitarios, porque, como ustedes verán, mi madre me enseñó algo muy importante: que uno debía valerse por sí mismo. Y aun así, he tratado de hacer lo más posible en ocupar mi tiempo en estudiar, en trabajar, a fin de olvidar esa terrible masacre.

Cuando ya el tiempo pasó, y posiblemente hasta yo pensé que todo había quedado atrás, que la violencia había cesado, el dieciséis de julio de mil novecientos noventa y dos, yo me encontraba trabajando como funcionaria en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones ubicada en Miraflores, en la calle Shell 310 y que colindaba con Tarata. En esos momentos, nosotros estábamos haciendo horas extras, un grupo de trabajadores estábamos realizando un trabajo importante, que teníamos que presentar a la Corporación Nacional de Desarrollo. Habiendo sido aproximadamente las nueve de la noche (porque en ese entonces la ciudad de Lima estaba en un estado de emergencia y había un toque de queda) cuando habíamos terminado nuestro trabajo, nos percatamos de una posible oscilación de la luz y, como en el edificio nosotros trabajábamos había dos salidas posibles, una de ellas era el ascensor y otra era una escalera de escape... Al ver yo el peligro y ya teniendo la antesala de la muerte de mi madre, lo primero que busqué fue una zona de seguridad, que previamente siempre tenía la precaución... En cualquier edificio que estoy pregunto cuáles son las zonas de seguridad para tener la precaución si en algún momento sucede algún tipo de atentado, algún sismo, poder socorrer y también, obviamente, apoyar a estas personas y protegerme a mí misma, posteriormente. Esta razón... Nosotros éramos pocas personas que habíamos quedado en el edificio. Yo estaba en el sétimo piso, de Entel Perú, en la calle de Shell 310, que el edificio era totalmente en forma horizontal. Era de Shell hasta Tarata. Cuando tomamos la precaución... que había el tiroteo y todo lo demás... tomamos para podernos ubicar y salir, obviamente, a una zona de seguridad, y posteriormente a regresar a nuestras casas. Fue cuando, al subir las escaleras, escuchamos una detonación que se producía en... en el centro comercial más cerca al Hotel El Condado, creo, si no mal recuerdo. Nos asustamos porque éramos dos personas que estábamos ahí, nos asustamos, nos asustamos como todo ser humano se asusta ante un hecho que no puede prever. Y, obviamente, tratamos de alcanzar la zona de seguridad, pero en el momento en que estaba yo por llegar, se estalla el coche bomba en la calle Tarata y los efectos de la onda expansiva hacen que todo el edificio se estremezca y era un edificio de más de catorce pisos. ¿Cómo habrá sido la detonación, que obviamente era nada lo que nos podía proteger?

Se rompieron las lunas y yo estaba cerca de una mampara. En esa mampara, al ver que detona, lo único que atino es a gritar y a llamar a Dios, aclamando su ayuda porque sabía que, como ser humano, la única posibilidad de que yo me pudiera salvar era mínima, tal vez porque la onda expansiva era más fuerte que el peso de la persona. Porque les diré que yo traté de cubrir mi cuerpo con todo lo que yo pude y lanzarme al piso y gritar, porque eso es lo que te enseñan en todo cuando existen detonaciones para que la onda expansiva no destruya tus órganos. Pero les diré que en ese momento yo solamente tuve la fe en Dios, que solamente él me podía salvar, porque como ser humano estaba haciendo todo lo posible por cubrir mi vista, tratar de que no dañara de repente la onda expansiva mis órganos. Pero era más fuerte de lo que yo podía creer. Es así que, después de la onda expansiva, yo tengo traumatismo encéfalo-craneano.

A mi compañero, a Dios gracias, no le pasó nada. Pudo pedir ayuda, pudo ayudarme a evacuar del edificio hasta tratar de darme seguridad con mis familiares. Pero todo ya era un caos, era una onda de destrucción y lo único que me acuerdo es que él me decía: «Resiste, resiste, por favor resiste». La verdad, tengo que agradecer a los especialistas que me atendieron en su oportunidad. Si no hubiera sido gracias a ellos, a su intervención oportuna, de repente no hubiera estado acá, las lesiones hubiesen sido más severas.

Tuve un proceso de recuperación largo, porque tuve traumatismo acústico en el oído derecho. Tuve una operación en la muñeca, tuve lesiones internas y un proceso de readaptación a mi trabajo, largo, difícil porque realmente no era la primera vez que procedía un atentado terrorista, era el segundo atentado terrorista en mi vida, que me afectaba. Y ya en ese entonces era madre y tenía un niño pequeño, por lo cual yo tenía que vivir... Él ahora, él ahora está... Quiero que sepas, hijo, que todos estos años de silencio, de dolor, los he soportado por ti, por mis familiares cercanos...

Señores, invoco que, por favor, no sucedan más estos actos de violencia porque no saben ustedes el daño que sufren los hijos. Lo digo por mi experiencia propia, por la angustia que sufren los hijos al saber si vendrá o no regresará más su familia, o su madre, su padre... Gracias.

Doctor Enrique Bernal Ballesteros

Muchas gracias por este testimonio tan auténtico y tan lleno de recuerdos dolorosos. Quiero decirles que ese recuerdo nos invita a la solidaridad. Como miembros de la Comisión de la Verdad compartimos con ustedes ese dolor y compartimos también sus palabras de «nunca más», porque necesitamos vivir en paz, en armonía, respetando posiciones e ideologías. Y tengan ustedes la certeza de que este compartir auténtico no es solamente de quienes estamos aquí presentes en este auditorio, sino que, gracias también a los medios de comunicación social que nos acompañan, es el Perú entero el que expresa y comparte con ustedes la solidaridad de ese recuerdo doloroso y la necesidad de un país en paz. Muchas gracias.

Caso número 2: Julia Castillo Jopa

Testimonio de la señora Julia Castillo Jopa

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Julia Castillo Jopa a que se aproxime para brindar su testimonio. Le rogamos ponerse de pie. Señora Julia Castillo Jopa, la Comisión de la Verdad y Reconciliación desea conocer su testimonio sobre los hechos de violencia sufridos por usted y sus familiares. ¿Promete usted solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Julia Castillo Jopa

Muy buenos días señores.

Doctor Salomón Lerner Febres

Sí promete. Bien, muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señores, Julia, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación le agradecemos su presencia, su valentía por estar el día de hoy con nosotros y podernos contar su testimonio. Tenga la seguridad que los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, todo el público presente y todo el público que la ve a través de los medios de comunicación, la va a escuchar con mucho respeto. La invitamos, pues, a dar su testimonio.

Señora Julia Castillo Jopa

Muy bien, doctora. Muy buenos días, señores, con todo mi... me he llegado... yo soy, este... vengo a dar mis testimonios a la Comisión de Verdad. Lo que yo he pasado o lo que he sido antes, como he vivido... Bueno, yo vengo a dar mis testimonios. Que he sido una mujer ya separada de mi esposo y tenía tantos hijos, era madre sola, vivía... Mis hijos estudiaban. Yo tenía mi tiendita, que daba para los estudios, para darle de comer a mis hijos, y así estábamos y entraron los compañeros. Y de ahí quemaron todo el pueblo, la provincia Lucanas... Puquio. Instituciones, quemaron al Banco de Crédito, el Concejo, toda la institución lo ha... toditito. Murieron las guardias republicanas, los policías. Montón de tragedia ha pasado. Y corrieron, eran a las nueve de la noche nomás. Estuve yo ahí ya con mis hijitos y tocaron la puerta. Corrían para acá, para allá. Y dije que quién era, diciendo abro la puerta y ahí estaban bastantes señores, corrían para acá, tocando la puerta. Gritaban. Después escuché unos sonidos que sonaban a bala, pum, pum, que tiroteos por acá, por allá. Corrían. Después otros tocaban, pateaban la puerta, «Abre, abre», diciendo, y con miedo ya no podíamos estar ahí. Y, un momento, otro, que no podía yo soportar. Me desesperé, dije: «¿Quién es?, ¿quién es?». Pero unos tiroteos feos, feos. Después salí y miré. Subí para arriba, miré, humo nomás ahí ya estaba. Y eso se estaba quemándose el Concejo. Después la cárcel, el puesto que estaban los presos. Y humo nomás ya, ya apagó la luz bien oscuro, ya no había luz, todo oscuro. Gritaba la gente. Y mis hijos también estaban en la calle. A las nueve de la noche era temprano. Y todos los chicos gritaban en la calle, en la plaza. Yo de miedo: «Mis hijos, mis hijos», diciendo, «¿qué será eso?». «Han entrado los compañeros, los compañeros», decían. Y con miedo así, doctora, y amaneció, ya no podíamos dormir con miedo, pues temblando mi hijitos, también. Y, al amanecer, tempranito salí a mirar qué es lo que había pasado. Y veo, voy a la plaza, todo negro estaba el Concejo, el Banco Crédito, no había nadie. Hemos salido como tres, cuatro señoras, nomás a ver qué es lo que había pasado. Y después nos dijo del hospital... me encuentro con un sanitario, que era una amistad, me dice ahí qué cosa ha hecho: «Todo el Concejo, ha quemado el banco, el policía, también el guardia republicano». Después vamos más abajo, más arriba, así mira... Ahí le veo a un hombre que estaba tirado, muerto. Tenía su canchita, su coquita, estaba tirado, un hombre bien flaquito, estaba tirado. Vamos allá más abajo del militar, también estaba muerto con unas bombas.

Esos seguro habrán sido compañeros... Son estos... Estaba tirado. Y miramos y así estábamos andando, pues, ¿no?, y regresamos a nuestra casa de miedo. De cierto ya no salíamos ya a la calle y no había negocio. Ya no había ni

qué hacer comer a nuestros hijos, ya no entraba ni a la tienda nadie, se ha cerrado nomás ya. Adentro estábamos con miedo. Y así pasó un tiempo de una semana, pidieron... este... los sinchis llegaron. Y como yo tenía mi tiendita, entraban a consumir. Yo despachaba así unos licores para poderme mantener con mis hijos, ¿no? Yo tenía mi negocio y mi tienda. Yo vivía con eso, entonces yo despachaba. Y cierto tiempo entró los sinchis, con esos vestidos verdes, marrones, medio moros. Y yo inocentemente dije: «¿Qué cosa?». «Ya», me dice. Entró y de improviso y empezaron a buscarse mi casa, mi bebe estaba durmiendo encima de mi cama y mis hijos no estaban ahí porque ellos estudiaban. Salieron a hacer sus tareas así, a la biblioteca, y ellos no sabían que estaban pasando esas cosas conmigo. Y de ahí, todito mi cama lo botó, todas mis cosas las ha roto, todito mis negocios los ha desarmado. Todito, a mi hijito también lo ha tirado al suelo, lo ha asustado. Yo lloraba. Dijo: «¿Por qué acá tú has alojado a los terrucos, a los compañeros tú has dado de comer? ¿De quién es esta cama?, ¿de quién es esta cuchara?, ¿de quién es?, ¿para qué has cocinado?, ¿a dónde has salido?, ¿tú has visto?, ¿tú conoces a Edith Lagos, a la jefe de la compañera? Avísame», diciendo. Me amarró la mano, me vendó todito mis... «¿Por qué me ponen? Yo soy una mujer inocente, yo tengo tantos hijos, yo soy madre sola, como me ponen... y ahora mi hijo, ¿cómo voy a dejar solito porque mis hijas también han salido y ellos no saben lo que estoy pasando?, ¿cómo me pueden hacer?». «¡Ya vaya acá!, ¡sube, carajo, calladita!, ¡no me hables, carajo!», diciendo me tiró un cocachazo con su bala acá. Y me metieron así con un costal, me pusieron mi pie, me cargaron, me amarraron todo, no he visto, no sé a dónde me han subido. Pero ya, ya escuchaba ruidos nomás ya. «¡Cuidado que tú mires, ah!, ¡cuidado que mires!, ¡cierra tus ojos, cierra tus ojos, cuidado que mires!». Así pegándome, doctora, me ha metido al carro adonde ya me... Y me han destapado en el cuarto ya que me van a torturar, allá me sacaron la venda, me soltaron mis manos. Y me preguntó diciendo: «¡Avísate, avísate! ¿Tú sabes a dónde han ido?, ¿has salido?, ¿tú sabes?, ¿tú has alojado a esos compañeros?, ¿tú has dado de comer? Sino te vamos a matar, sacar un cuchillo. Abre tu boca». Me hicieron sacar la lengua, doctora. Y me torturaron, me tiraron al suelo, me pisaron en la espalda, me tiraron acá un culatazo de su fusil, pum, y el otro en la espalda, el otro una patada, me torcieron la mano, mi cabeza me estiraron, hacerme así al hacer plancha, me hacía hacer plancha. Yo lloraba, no podía soportar. ¿Y qué hacía? Todo lo que me obligaban tenía que hacer. Llorando, pero ese dolor ni me dolía con esos nervios que me hacía. ¿Pero qué voy hacer? Pero pensándolo en mis hijos ya, que me había dicho «Te voy a matarte, ¡avísate la verdad!». Me han desnudado, todo. «¿Qué cosa te han hecho los compañeros?, ¿te han obligado?, ¿no?, ¿te has cargado arma?, ¿tú has cargado bomba?, ¿tú has matado personas?, ¿a cuántas personas has matado tú? ¡Avísate, sino te vamos a matar! Ahorita te vamos a hacer... Abre el pozo, rápido para que esta mujer muera ahí. Echa agua para que se atore», ha dicho. Ahí ya se me rebelé, le dije: «Yo tengo tantos hijos y un bebe que ahora me han hecho abandonar, ni siquiera compasión tienen. Parece que no hubieran nacido de un vientre, de una madre. Ustedes han nacido de una mujer. Pero yo siendo así como ustedes, tendría profesión, yo nunca haría así a una mujer, injusta, una mujer inocente, ¿cómo yo podría pagar culpas ajenos que no he sido culpable? Y los culpables están tranquilos, pero los culpables no. Yo no he sido nada», le dije. Entonces me seguían torturando. Ya de ahí a otra persona también, a varias personas empezaron así a torturar. Ese de abajo también era así, gente inocente, no era tampoco culpable. Como a cuatro personas nos han llevado, eran dos varones, yo era la mujer. Y así me seguía torturando, pero yo dije: «¿Qué cosa voy a hablar, si yo no sé nada? No sé nada». Lloraba y torciéndome la mano, todo. Hasta ya no podía respirar y le dije: «Dame agüita, por favor», le dije. No me quiso... Me ha dado... Agarró... Orinó pichi y me alcanzó pichi, para tomar eso. No lo tomé. De ahí empezaron a torturarnos. Nos metieron al cuarto, ya era las seis de la tarde, ya.

Como tres horas nos tenía así, tiritando, hasta sin chompa me ha llevado, sin ropa. Mis hijos no sabían. Mi comadre también no sabía esa horita y ya le habían contado otras personas que me habían llevado. Ahí recién se ha enterado mi comadre. Y ya me metieron a las seis de la tarde a un cuarto, nos metieron a las tres personas que nos han llevado juntas. Y de ahí, a las doce de la noche estoy tiritando, no tenía ni cama, ni nos daban, señorita, ni para encargar a nadie pues. Ahí tiritando me fui toda la noche. Llamó por mi nombre, «¡Julia Castillo!», diciendo uno de los guardias. Pero yo dije: «Soldados esos sinchis han sido, no creo esos policías nada, esos sinchis que nos han traído»... Porque... Y me metieron a un cuarto de noche, había oscuro, oscuro, sin luz, sin nada. Y me dicen: «¡Desnúdate! ¡Rápido carajo!». Me tiró un culatazo con su fusil acá en mi brazo. Ahí yo dije: «¿Cómo me voy a calatear?, ¿para qué?», le dije. «¿Para qué? Te estoy diciendo. ¿Para qué? Para que mueras», me dice. «¿Cómo voy a morir, jefe?», le dije. «¿Cómo voy a morir?», diciendo me he puesto a llorar. «¡Cállate, concha su madre!, ¡no llores! ¿Por qué lloras, ah? Si hoy día morir, mañana morir, igualito», me dijo. Entonces me empezó a sacar mi ropa, así no quería y él me sacó todo, todos mis zapatos lo sacó y había una silla así, me estiró ahí. Yo no quise y me quitaba. «¿Qué cosa me va hacer usted?». «¡Cállate, concha su madre, carajo! ¡Tú eres terruca! ¡O quieres, ahorita yo te hago desaparecer y no pasa nada?», me dijo. «Ya, pues», le dije. Así le dije, me rebelé: «Ya, pues, de una vez, ¿qué cosa tanto me castigas?, endenantes, ayer me castigó, ahora igualito. ¿Todavía no están conforme? ¡Qué abusivo son ustedes!», le dije. «Sigues hablando, concha su

madre», me pegó. Después me tendió a una silla, empezó a hacerme la violación. Me violaba. Después de violarme: «¡Ya vaya!, ¡vaya a tu cuarto!», diciendo me metió. Yo lloraba. Otra noche, así igualito, de vuelta. A los jóvenes también los sacaría para que los castiguen así. De vuelta a la siguiente noche, así nos violaba, así. Seguía violándonos. Yo dije: «Mamacita linda», yo dije, «ahora de repente que tal me aparezco gestando todo, ¿y qué hago?». Yo lloraba y ellos no tenían compasión por una mujer, que hacían así su propia justicia. Cuando yo era inocente a todo, esos casos he pasado, doctora, doctor, y después ya nos tenía detenido ya. ¿Qué cosa nos hacía hacer? Ya después nos sacaron afuera y nos hacía cocinar, nos hacía lavar su ropa, ya nos tenía de su muchacha ahí. Nos utilizaba. Y de un siguiente, otro, ya me trajo mi hijito, mi bebito, que lloraba.

Mi comadre había mandado a mi hijita comida, no lo soltaba para que me dé de comer a mi hijita, ya era una señorita que estaba en el colegio. Y no le soltaba y yo estaba de hambre y me hacía cocinar todo y no nos daba de comer. Mi bebe de hambre. Y recién ya cuando ya al día, tercer día, ya había ido a llorarle mi comadre, le había dicho: «Anda donde el padre para que venga él... ¿Cómo se llama éste?».

Amiga de la señora Castillo Jopa

Este... ¿puedo participar, no?... Este algunas partes mi comadre se olvida por todo lo que ha pasado, ¿no? Este quisiera agregar a su testimonio, porque yo también he sido la persona más directa de repente. Como ella tenía su tienda, yo era profesora, de vez en cuando le ayudaba porque ella tenía sus hijos estudiando en el colegio, en el instituto. Como dice ella, era una madre sola. Al enterarnos de lo que le habían llevado los sinchis, era incomunicado, no podíamos, no podíamos ir a visitarle también porque nosotros corríamos el mismo riesgo, el mismo peligro. Cuando decían «Los sinchis», ya teníamos que ocultarnos las familias o las amistades directas de la familia que estaba detenida. Entonces, teníamos que utilizar a su hijita para que le lleve la comida, pero no la dejaban entrar. Llegó una noticia diciendo que se lo iban a llevar en helicóptero. No hacían caso ni a los abogados, ni a las autoridades del local. Entonces, para eso hay unos padres de Alemania y ellos tenían conocimiento de la Cruz Roja. Gracias a ellos de repente mi comadre ahora está viva, porque se lo hubieran desaparecido. Ellos ya le... Actuaron. Habrán hablado, no sé qué habrán hecho, y salió mi comadre. Y ella que siga con su testimonio.

Señora Julia Castillo Jopa

Ahí vino la Cruz Roja. Entró primerito el padre, después de ahí vino el Cruz Roja. Me preguntó mi nombre, cómo me llamaba, de dónde era, cuántos hijos tenía. En eso le lloré. «Mira... éste», yo le dije, «padre, sálvame de esta situación». «¿Tú eres culpable, hija?», me dice. «No, yo no soy culpable. Una mujer, yo soy una mujer humilde, abandonada por mi esposo, tantos hijos que yo tengo. Yo soy una mujer y mi hijo cómo queda traumatado, todo», diciéndole lloré. «Ya no te preocupes, hija, pronto vas a salir. Estate tranquila nomás; más bien no te preocupes», así me ha dado un consuelo el Cruz Roja, ya recién me he apaciguado. Dije: «Seguro voy a salir». Porque yo pensaba: «Seguro uno de estas noches me va a matar, me va a ser perder. ¿Qué será la vida de mis hijos, si su padre también no está? ¿Y qué van a hacer?», así yo lloraba y no podía ni dormir nada y que tanto que me han torturado mi cuerpo me dolía, hasta no podía agacharme, hasta no podía moverme, mi espalda, todo lo que habían maltratado y todo lo que me han hecho. Me han amarrado la mano, me han doblado, me ha hecho pasar electricidad, todo.

Yo estuve mal y ahora me quedo enferma y toda destraumada. Estoy con todo ese golpe, me siento mal, yo tengo hijos pequeños todavía que puedo mantener, pero yo sigo pensando por culpa de esos que han entrado, los compañeros, varios inocentes hemos pagado, que no éramos injustas, que no éramos... Ningún culpa no teníamos nosotros. Y tantas personas, no solo yo, tantas personas que está pasando esa situación. De ahí, pueblo de Puquio quedó como... como desierto. No había luz, no había alumbro, ni andaban la gente, con miedo, se corrían para allá, hasta ya no vivían en su casa. ¿Qué cosa íbamos a hacer? Todas nuestras cosas se han perdido. Por ejemplo, lo mío no había. Cuando yo salí, no había, no tenía ni plata, ni un sol para dar un pan a mi hijo. No tenía ni para comprar azúcar. Una vida que he pasado. Lloraba. Entonces, ¿yo qué hacía? Ya no tenía, iba a juntar para darle de comer a mi hijo. Y mi comadre eso me miraba. «Ay, comadre, ¿cómo podemos estar acá?». «Mejor», yo le dije, «¿a dónde me iría?». «Mejor vámonos a Ica». «Ya, pues. Como ya hay que retirarnos, pues, ¿qué vamos a hacer?, ¿con qué vamos a vivir?». Así, ¿no?, como ya no había nada teníamos que venir a buscar nuestra vida, pues. Y acá en Ica he buscado... Estábamos viviendo en una chocita. Como había terreno, hemos hecho con cuatro esteras un cuartito. Ahí vivíamos. Ella también tenía su hijita, yo también. A veces nos aburríamos. Ya de ahí me fui a otro terreno a vivir, haciendo mi chocita porque mi hijita tenía bronquios con tanto frío que corre aire en Ica. Y de esa manera no podía soportar el frío. Y una casita había buscado de

adobe, ahí estuve viviendo. Y ahora, ¿qué voy hacer de la casa? También se aburrió. Me desalojó y tenía que hacer sacrificio para poder levantar un par de adobes. Y yo vivo pues así, tapado con estera y no tengo posibilidad. Pero ¿quién tiene la culpa? Los compañeros, que nos han destruido. ¿Cómo podríamos vivir en nuestra tierra, en nuestra casa?. ¿Cómo sea, no? Los soldados, por la culpa de los compañeros, que todo nos han destruido, ya ahora vienen a abusarnos los sinchis. De ahí, los soldados, hasta a nuestras hijas, todo. Y hasta marginado y ahora vivo en esa situación, señores doctores de derechos humanos.

Este Comisión de la Verdad... eso yo vengo a dar mi testimonio. Bueno, ahora quisiéremos que el señor gobierno... que nos dé una ayuda, que nos recuerde aunque sea con algo, por nuestros hijos, que están ahí, pasando sufrimiento, tanto que no hay, que no tenemos económico. A veces salgo por negocio. ¿Qué cosa gano? A veces hay venta, no hay venta. Yo salgo con mi balde a vender agua de linaza. A las cuatro de la mañana me tengo que levantar para poder ganar cuatro, cinco soles. A veces no hay negocio, con frío, a veces me enfermo con los bronquios y a mis hijitos tengo que dar de pasaje para que vayan. Pan del día, a veces ya me quedo sin comer para darles de comer a ellos, tengo que quedarme, su pan, ya me voy a trabajar para su comida, para todo eso. Este sufrimiento que están pasando en Ica, no solo yo, tantas compañeras, tanto nuestros, unas mujeres, unas señoras que son igual que yo, madres solas. Muchas señoras debe haber así, que tanto han pasado esos sufrimientos por los compañeros. Y yo quisiera pedir a nuestro gobierno que nos ayude para nuestros hijos, que nos recuerde, que nunca no nos olvide por esas tragedias que estamos sufriendo, Comisión la Verdad. Por eso yo estoy dando mi testimonio, toda esas cosas que he sufrido, que he pasado, tantos señores, tantas señoras también estarán pasando igual, todo lo que nos ha destruido, tantos desplazados que no tenemos de dónde agarrarnos. ¿De dónde? Ahora no hay negocio. Tantos niños enfermos, muchos, mis vecinos, a veces sus niños están con TBC, porque ya no tienen de dónde comer.

Por eso yo pido a nuestro señor gobierno que nos ayude, esos pueblos jóvenes que están abandonados. Señores, señores Comisión la Verdad, eso es lo que yo doy mi testimonio, testimonio. Gracias.

Amiga de la señora Castillo Jopa

Señores de la Comisión, quisiera agregar, ¿no?, esta oportunidad que nos están brindando... Como dice mi comadre, no nosotros nomás. En tanto, tantas personas hay en todo el Perú que hemos sufrido cosas muy crueles, más que nada las mujeres que han sido violadas y gracias por haberse recordado de todas las personas que hemos sufrido tantas tragedias, psicológicas más que nada. Y pido también aquí, a ustedes y a todos los presentes que están, que se acuerden de todos los niños huérfanos que ahorita, desde el ochenta, ustedes deben imaginarse están ya en estudios superiores. Tantos hijos de campesinos, de profesores, de policías que han quedado huérfanos, señores. ¿Qué hacen? Cuando quieren ellos superarse en las universidades, están cerradas las puertas. Tenemos que pagar una cantidad que no podemos y por más que sepan, por más que sean inteligentes, no pueden. ¿Por qué? Porque la universidad tenemos que tener vara para que pueda entrar. Tenemos que tener un apellido sonante para que puede ingresar. Nosotros le pedimos... No le pedimos que nos ponga una casa o nos den plata, sino que nos den trabajo para poder vivir en los sitios que estamos desplazados, señores. Nosotros venimos de Ica. Hay un sitio llamado Virgen Asunta. El ochenta por ciento de la comunidad de Virgen Asunta, residentes en Ica, somos desplazados por movimientos terroristas. Mineros, trabajadores, campesinos, profesores y policías. Ustedes, señores, ya que están viendo estos casos, preocúpense por la educación de nuestros hijos. Creo que eso no es mucho pedirles a ustedes. Gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias a ambas por su valentía, por estar acá el día de hoy. Julia, ¿quieres agregar algo?

Amiga de la señora Castillo Jopa

Yo más bien quisiera agregar sobre mi comadre. Se ha olvidado a causa de todos los maltratos que ella tiene, ahora ella está enferma, incluso ha sido operada de un tumor que le apareció en la pierna. Ha estado dos meses en el Hospital Regional de Ica, y agradezco a Derechos Humanos de Ica, que siempre ellos ven por nosotros y a esa clase de instituciones quisiera que el gobierno apoye, porque ellos nos ayudan con medicamentos, van a hablar al hospital, a la asistente social para que no nos puedan cobrar la cama. Y muchas otras cosas más. Ahorita ella siente dolor de espalda, se olvida, se ha vuelto muy violenta. Y así traumas tenemos, señores doctores.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, Julia, muchas gracias.

Señora Julia Castillo Jopa

Muchas gracias, doctora. Justamente yo siento esas cosas, pero ahora le agradezco bastante por lo que me ha traído a dar un testimonio como madre que he pasado esas violaciones, el sufrimiento que he tenido y he dado mi testimonio, mi testimonio, y quedo muy agradecida.

Doctora Beatriz Alva Hart

Nosotros somos los que te agradecemos a ti, Julia, por tu testimonio, por tu valentía de estar acá con nosotros, porque el dolor por el que tú has pasado hace que el Perú pueda tomar conciencia de toda la violencia por la que hemos pasado también todos. Ten la seguridad de que todos los aquí presentes nos solidarizamos con tu dolor, con el de tu familia y con el de toda tu población. Muchas gracias.

Caso número 3: José Valle Pacheco

Testimonio del señor José Valle Pacheco

Doctor Salomón Lerner Febres

Señor José Valle, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país.

Señor José Valle Pacheco

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a narrar?

Señor José Valle Pacheco

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Tomen asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor José Valle Pacheco, apreciamos su presencia en esta audiencia pública porque todos los miembros de esta Comisión tenemos el convencimiento de que ha venido con el propósito de contarnos su experiencia sobre este lamentable proceso de la violencia política, que tanto daño le ha causado a nuestro país. Valoramos su presencia porque usted está demostrando que ha sido, pues, una víctima de este lamentable hecho. Lo escuchamos.

Señor José Valle Pacheco

Buenos días. Soy el Técnico de Primera Pepe Valle Pacheco de la Policía Nacional, en situación de retiro. Mi presencia acá es para narrar, dar mi testimonio con la verdad, sobre todo lo que ha acontecido en estos tiempos.

Salí egresado de la Escuela de Guardias en el año setenta y siete, destacado a la zona de Puno por espacio de año y medio más o menos, retornando posteriormente a la ciudad de Lima, a otras unidades, subunidades, en las cuales hacía una vida de paz, tranquilidad, con todos mis seres queridos, mi esposa, mis hijos. En la subunidad de la Cuarenta y Dos Comandancia hice un curso de explosivos, lo cual me conminó llevarme a la Veintinueve Comandancia, en donde hice otro curso de emergencia y también hice otro curso de explosivos en esa unidad, en la cual yo pertenecía.

Total llevaba una vida con mucha... con muchos proyectos, tanto para mí como para mis hijos, mi familia. Hasta que un día, un veinte de setiembre de mil novecientos ochenta y seis en circunstancias que me encontraba patrullando por la zona sur (ya pertenecía al grupo de seteadores de explosivos del Escuadrón de Emergencia), recibí una llamada de la central de radio para acercarme a la zona de Vitarte en un lugar denominado Vista Alegre, que había un artefacto explosivo colgado de una torre de alta tensión, con una bandera del Perú con las iniciales del MRTA, a la cual me apersoné. Vi el artefacto que estaba colgado con la bandera y en primera instancia quise tomar el fusil y disparar al artefacto para desarticularlo, desactivarlo de esa manera. Pero, al mismo tiempo, pensé que en ese tiempo el MRTA estaba poniendo el tipo de explosivos de aluminio en polvo que es incandescente, con explosivos, y pensé iba quemar la... los cables, iba a chispotear el grifo, iba a volar el grifo, porque en ese momento había un montón de gente alrededor, como si estuvieran esperando algo. Tomé una decisión. Agarré, pedí el apoyo de un señor que estaba arreglando una

carretera, unos patitos, para que se acercase al poste y una escalera para yo poder subir y desatar la parte posterior, lo cual hice. Solté la sogá y había un colega abajo que le dije que sujetase la sogá, que no la vaya a soltar porque se vaya a caer el paquete. Lo cual hizo. Posteriormente, yo bajé a agradecer al señor que se retirara lo más lejos posible y empecé a soltar la sogá hasta que llegó a la altura de mi pecho y el pecho del colega. Y me percaté que tenía en el amarre de la bolsa residuos de aluminio. Porque yo conocía el aluminio en polvo. Y le conminé a mi compañero, le digo que se retire porque esto revienta y nos va a malograr a los dos, a lo cual mi colega me hizo caso. Se fue y yo me cubrí tras el poste. Y en circunstancias que yo agarré, quería echarme. O sea, para poder jalar la sogá para que suba el paquete y soltarlo pues. Que si he rodado unos metros, sentí la explosión, una explosión terrible que no sé, me botó tres metros, cuatro metros. Pero no perdí el conocimiento porque recuerdo muy bien que me paré, pero ya no veía. Estaba totalmente quemado. No veía nada y empecé a gritar con una impotencia, una rabia, es decir, ¿por qué?, ¿no? Y me auxiliaron mis colegas que se encontraban en el patrullero, me llevaron al hospital de Vitarte, donde me dieron los primeros auxilios. De ahí ya no recuerdo nada hasta que aparecí en cuidados intensivos, en el Hospital Central.

A raíz de ese accidente, perdí el brazo derecho... parte del antebrazo de la mano derecha. En la mano izquierda, casi la pierdo, se me ha quedado con limitaciones. La vista, una vista la tengo mal, el oído. Y me afectó muchísimo psicológicamente. Se vinieron abajo todos mis proyectos, mis ambiciones que tenía, tanto para mí como para mis hijos. Lo cual, en estos quince años que ha pasado todo esto, ya estoy tratando de recuperarme tanto anímicamente como emocionalmente. Y también quiero que la sociedad, la señora, sepa que nosotros los policías también somos víctimas. No solo yo; hay colegas que están en peores condiciones. Yo por lo menos camino. Puedo salir a un sitio, a otro sitio. Pero hay colegas que no pueden ni siquiera dar un paso y necesitan obligatoriamente de otras personas para poder movilizarse. Y rogaría, no sé... Ojalá que esto sirva de algo, que la sociedad se preocupe un poco de todas las víctimas por terrorismo.

Todo lo que hemos sufrido, tanto socialmente, psicológicamente, y un trato especial en los... puedo decir... en los centros hospitalarios, que muchos necesitan, como decía una evaluación... todos lo que tenemos... porque ya a estas alturas muchos nos sentimos mal, ya de una cosa, otra cosa, y es a raíz de eso. Y también, pediría a la Comisión que de todos los testimonios que están, que se evalúe así, con la verdad que sea. Porque también tuve yo la oportunidad de estar en la zona de emergencia en dos oportunidades, el año ochenta y dos y el ochenta y cinco... si bien no recuerdo... Por la zona de Cangallo, en la zona de Quinua, Vilcamán... Hubo enfrentamientos, hubo todo, pero gracias a Dios salí libre de todo. Es una experiencia bien triste, dramática, se vive... porque hubo días en que ni se comía, no se dormía. Era terrible en esos momentos.

Llegué a la ciudad de Lima posteriormente y me encontré con otra realidad: que estaba igual que allá. Acá estaba igual. O sea, no hubo un cambio radicalmente. Y ojalá que, pues, como vuelvo a repetir, todo esto sirva, sirva para que no vuelva a ocurrir otra cosa más, por el bien de nuestros hijos que ya están creciendo y necesitan una paz, tranquilidad para poder surgir en todo esto. Y también quería despedir algo... no sé... que nuestros derechos, como discapacitados, en mi caso... de todos nosotros colegas... hay muchos derechos que no nos han dado, no se han pagado, ponte, el seguro de vida, muchas cosas. La atención en el hospital es pésima, pésima, no se puede uno ni ir a tratarse. Y muchas cositas, señor. Tenemos un servicio social que no funciona. Yo vivo en Carabayllo ya alrededor de seis años más o menos, y nunca hay una asistente social a ver en qué estado estamos viviendo, cómo están nuestros hijos, si comen, si estudian, no estudian. Y eso lo digo yo, que yo salgo, camino. Hay otros colegas que no caminan, están encerrados ahí. Nadie se preocupa. Yo quisiera que ojalá ellos escuchen esto y se pongan la mano al pecho y nos den un lugar en la sociedad, tanto para... hasta para poder trabajar de acuerdo a nuestras limitaciones. La gente quiere trabajar, necesita de trabajar, necesita hacer algo. Y agradecerles también a la Comisión por darme esta oportunidad en dar mi testimonio. Eso es todo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchas gracias, don Pepe, por su valioso testimonio. La Comisión toma debida nota de toda su manifestación y creo el asunto tiene que ser recíproco. Ese interés que estamos poniendo en su testimonio tiene, naturalmente, que traducirse en el proceso de la investigación que está a nuestro cargo, en un informe. Pero quisiéramos que usted, en todo caso, se comprometa con la Comisión para que sus otros compañeros que están en igual o peor situación que usted, vengán libre y voluntariamente a dar su testimonio. Le agradecemos sinceramente por la valentía que ha tenido. Ha venido a cumplir con un deber cívico. Muchas gracias.

Señor José Valle Pacheco

No tiene por qué.

Caso número 4: Saúl Cantoral Huamaní

Testimonios del señor Ulises Cantoral Huamaní y de la señora Pelagia Mélida Contreras de Cantoral

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Ulises Cantoral Huamaní y de la señora Mélida Contreras de Cantoral se aproximen a brindar su testimonio.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señor Cantoral, señora Contreras, gracias por venir. El nombre de Saúl Cantoral en un nombre de una víctima conocida por la importancia del rol sindical que él tuvo... que tuvo su hermano. Pero, en este caso, lo más importante es escuchar esa experiencia personal e intransferible de los familiares de las dos víctimas. Entonces, lo escuchamos con toda atención

Señor Ulises Cantoral Huamaní

Ocurrida el trece de febrero de mil novecientos ochenta y nueve, la historia comienza un poco... Nosotros nos hemos criado en Nazca. El año mil novecientos setenta y uno, cuando por las estrecheces económicas, él se hace minero en la entonces Marcona Mining Company, posteriormente nacionalizado Hierro Perú... En mil novecientos setenta y cinco ocupó algún cargo menor en el sindicato. En mil novecientos ochenta, él es elegido Secretario de Defensa del Sindicato de Obreros, Mineros de Hierro Perú. Posteriormente, en mil novecientos ochenta y cuatro, fue elegido Secretario General del mismo sindicato. Este mismo año ocupa un cargo en la Federación Nacional Minera Metalúrgico y Siderúrgico del Perú, como Secretario de Defensa. En mil novecientos ochenta y seis nuevamente es elegido Secretario General. En mil novecientos ochenta y ocho, nuevamente. Pero... Es en mil novecientos ochenta y siete... fue elegido Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú.

Y aquí viene un poco la historia. Preparan durante un año el pliego nacional minero y en mayo de mil novecientos ochenta y ocho presentan este pliego a la autoridad de trabajo y a las empresas mineras. En vista de que no había respuestas positivas inician una huelga nacional minera en julio y concluye el dieciséis de agosto. Es en este período que mi hermano fue secuestrado, el nueve de agosto de mil novecientos ochenta y ocho, durante ocho horas. Posteriormente, cuando a él le preguntan al respecto, él dice lo siguiente: «Yo creo que en todo esto tienen que ver mucho los paramilitares autodenominados Rodrigo Franco, el mismo que la semana pasada envió carta de amenaza de muerte a cuatro trabajadores de Cuajone. La amenaza quedaba en pie».

Posteriormente reinician la huelga, el diecisiete de octubre, y esta concluye el doce de diciembre. También en este período, el diecisiete de noviembre, recibe amenazas de muerte por el Comando Rodrigo Franco. Concluida la huelga, y en mil novecientos ochenta y nueve, le notaba muy preocupado porque venían las represalias, por ejemplo de despidos, juicios, amenazas de muerte contra los demás dirigentes, contra él mismo. Es así que, el nueve de febrero, viaja al sur y dirige la última asamblea en su sindicato, del cual también era Secretario General. El día diez, once hasta doce, pasa con sus hijos, con sus padres y el día trece ya estuvo en Lima. De tal manera me vi obligado a visitarlo, buscarlo, porque teníamos, digamos, una relación muy estrecha con él, porque crecimos... porque él es mi hermano menor. El día trece lo encontré cerca de la Plaza San Martín. Como nunca, lo veía animoso y, como siempre, le encomendaba que se cuidara. Él me dijo, me dio una palmada por el hombro, y me dijo: «No te preocupes, hermano». Y la noche, cuando ya llegué a mi casa, a las doce me enteré de su asesinato. Me enteraba de que su cadáver estaba tirado en la explanada del parque Huiracocha, con muchos balazos.

Pero también, ese entonces ya me había enterado que él tenía que viajar a Zimbabwue, África, a un congreso minero. Al día siguiente fui a reconocer el cadáver en la morgue. Claro que era él. Estaba con Consuelo García, su cadáver, arrollada, y tenía justamente seis balazos. Balazos aquí, en la nuca, en la sien, en la frente y dos en el corazón. En total contabilicé seis balazos. Posteriormente... De esto es bueno también que ustedes sepan que el mismo nueve de febrero, en la última asamblea, él anuncia también que había sido asesinado... Y creo que con el asesinato de mi hermano cumplían justamente la amenaza. Pasado esto, la familia... no hemos quedado, pues, tranquilos, hemos ido exigiendo. Pero también hemos sido golpeados, no solamente por el gobierno de ese entonces, el Presidente Alan García Pérez y su vice-ministro Agustín Mantilla, sino por el gobierno de Fujimori. Se desató contra nosotros una serie de hechos. Por ejemplo, mi madre no soportó unos meses. Murió. Viajó mi hermano y, justamente en el Aeropuerto

Jorge Chávez, sufre un intento de secuestro, sino hoy día hubiera estado testimoniando de la desaparición de otro hermano. Posteriormente, una hermana sufre también atentado dos veces y se salva de la muerte. Y en mil novecientos noventa y dos, como consecuencia de todo esto, solo por el apellido y ser sanmarquinos, tres de mis sobrinos... dos fueron encarcelados, uno perseguido. Hoy día están con condena dos de ellos y requisitoriados.

Asimismo, últimamente, ya en el año dos mil uno, mi hermano Eloy Cantoral, que casi lo secuestran en el aeropuerto... su domicilio fue asaltado más o menos por ocho personas y solamente se llevaron todo, archivo de la familia del caso de mi hermano. Entonces, todo esto nos ha ido pasando y además, al que habla, una persecución constante, permanente vigilancia. No podía visitar a familiares porque en la noche donde había visitado, ya llegaban probablemente los del SIN, no sé quién, y también apresaban a estas personas. De tal manera que he vivido todos estos años un poco alejado de mis amigos, de parte de mi familia. Creo que también es bueno decir que los que estamos acá, al menos quien habla, ve con claridad que hay heridas sangrantes y sangrando. Heridas tan profundas. No sé si cicatrizarán, porque perder seres queridos, como Saúl Cantoral, que prometía ser un buen hombre en la cuestión, incluso política, nos ha dejado este enorme vacío.

En ese sentido, creo que felicito la labor, por ejemplo, de la Comisión de la Verdad, pero yo dudo de su efectividad toda vez que el Estado a nosotros siempre han abandonado. Nos han dicho que pertenecemos a un Estado Peruano, que los gobiernos favorecen al pueblo, pero estamos comprobando que no es así. Totalmente nos han abandonado. Al contrario, nos maltratan, nos persiguen. Mi hermano Saúl Cantoral asumió una responsabilidad en la sociedad, en concordancia con las leyes, pero ¿en qué momento siquiera lo protegieron? Y hasta el día de hoy, ¿dónde está ese Fiscal de la Nación?, ¿dónde está ese Ministro del Interior? Por eso, el día de hoy emplazo al Sr. Alan García Pérez para que asuma su responsabilidad, porque no puede ser justo. Para mí, esto no es un hecho casual, de que algunos miembros de la Fuerza Armada o policiales hayan actuado del estado, sino que esto ha sido planificado convenientemente para darle muerte y han cumplido. Por eso no confío en el Estado, por eso no confío en los gobiernos, porque solamente han hecho perseguirnos por el hecho de asumir responsabilidades y, hasta el día de hoy, nosotros no nos sentimos seguros.

Y una anécdota. Ayer nomás, cuando exponíamos una foto en la vigilia, vino un grupo... no sé... de matones, han arranchado un afiche que habíamos preparado. ¿Y eso qué significa? Por eso yo creo que la muerte de mi hermano de alguna manera tendrá que ser esclarecida. Por eso pido a la Comisión de la Verdad para que al final sirva esto para que los peruanos no perdamos la memoria, nunca, para que las generaciones posteriores se acuerden de estos veinte años y particularmente de mi hermano que, dejando a su familia o olvidándose tal vez, hoy yace, pues, en el cementerio de Nazca. También el día de hoy quisiera pedir al gobierno para que actúe sobre este caso. Tiene la oportunidad de reivindicarse ante el país, ante la sociedad, ante el mundo y creo que esto es, esto es posible. También es necesario que el día de hoy la Comisión de la Verdad tome en cuenta algunos hechos. Hay unas situaciones... por ejemplo, declaraciones como de Mesmer Carles Talledo, quien afirma que los que han asesinado a mi hermano serían del Grupo Colina. Creo, primero, fue Rodrigo Franco, luego el Grupo Colina. Y ahí están sus declaraciones en una investigación de la sub-comisión en el Parlamento de aquellos años. Y de esto ha habido, digamos, muchas declaraciones todos estos años, pero yo pienso y estoy seguro que de esto tiene que saber el Sr. Agustín Mantilla. Creo, él es, de alguna manera, el responsable y esperamos que la justicia de mi país actúe alguna vez.

Y, por último, yo quiero también agradecer a los mineros de mi país, a los pobres que siempre hemos sido marginados, a los dirigentes del sindicato, de su Sindicato de la Federación Minera, por no habernos abandonado todos estos años. Y gracias a ellos, seguramente, el día de hoy todavía podemos hablar. Gracias a ellos, y a mucha gente, el día de hoy estamos aquí diciéndoles estas cosas para que ustedes guarden en su memoria y todos juntos podamos escribir nuevamente... la nueva historia de nuestra patria. Muchas gracias.

Señora Mélida Contreras de Cantoral

Señores integrantes de esta Comisión de la Verdad, público general, señores televidentes, yo, Mélida Contreras, esposa de un dirigente minero, Saúl Cantoral Huamaní, agradezco por este testimonio, por recibirme en este momento a mí y al hermano de Saúl. El trece de febrero del ochenta y nueve fue perpetrado, y asesinado vilmente en el gobierno del doctor Alan García. Como Ministro del Interior, el Sr. Agustín Mantilla, y otros muchos más, quienes llevaron el caso y quedó impune.

Las denuncias que presentamos fueron en las fiscalías. En la Fiscalía Quince, en la Fiscalía Treinta y Seis, el caso fue archivado. Por eso pido justicia y en este momento pido que esta Comisión eleve el informe a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, para que se haga justicia con la muerte de Saúl. Muy a pesar de todo esto, a los familiares, en

mi casa, mis hijos, fuimos atropellados con los seguimientos de personas extrañas, con el allanamiento de la policía. Amedrentados psicológicamente y traumatizados muy a pesar del dolor.

¿Qué puedo decir de Saúl? Fue un buen esposo, un buen padre. Fue una persona quien fue muy querido a nivel nacional como dirigente por varios períodos, también a nivel internacional. Unificó ciento veinte bases mineras con un solo objetivo de lograr los mismos derechos de sueldos y salarios para todos ellos. Y quien también se preocupaba mucho por la sociedad nacional de nuestro país. Y es por eso que lo invitaban a ese congreso en África. Y en esto, pues, queda mi persona con cuatro menores hijos. Con sus padres ya de una edad senil, con su madre muy delicada con un diagnóstico de cáncer, y seguíamos atropellados de ese entonces, por las autoridades. Y pido justicia por eso en esta Comisión. Y esto no quede solamente en esta oportunidad que nos brindan para poder manifestar, sino esto se concrete a la verdad. En los momentos que podamos nosotros volver a manifestar, seguiremos con ustedes en pie hasta lograr una justicia por la muerte de Saúl. Y también agradezco bastante como gestor al doctor Paniagua, por los integrantes quienes presiden en esta Comisión. Agradezco a todos los amigos, quienes moralmente nos apoyan hasta ahora, porque vivimos en una integridad de incertidumbre, en una integridad psicológica que no podemos recuperarnos hasta ahora.

Ha pasado el tiempo... Me quedé destrozada de corazón, destrozada en el ámbito social, que no quería ver a la gente, no quería conversar con nadie. Odiaba a la gente porque fue algo traumático la muerte de Saúl, en la forma que lo asesinaron, en la forma que lo trataron, en los secuestros... cuando en una vez me contó que había sido secuestrado y le inyectaron un medicamento tóxico para que él ya no reaccionara y dejara en ese entonces el liderazgo de las huelgas nacionales. Y todo esto ha sido en el gobierno de Alan García. Creo que es el momento de decir las cosas como son, y muchos otros quienes nos están viendo tienen las mismas ideas de que algún día podamos saber quién ha sido el asesino.

Estos años han sido momentos muy difíciles para mí, para poder salir adelante con mis hijos, ha sido un trabajo muy arduo por una pérdida tan grande, familiar y ante la sociedad política. Siempre él quiso la igualdad, siempre él buscó apoyar a los más necesitados y ahí en pie estaba yo, también. Y agradezco que algún día esto se llegue a una realidad, porque es un sueño para nosotros, así como anoche mencionaban en la vigilia: «Es vivir el momento y llegar a una verdad». Sé que son muchas cosas que podemos decir en este momento, pero nos inhibe el dolor. Tan solamente pido justicia por la muerte de Saúl. Muchas gracias a todos ustedes.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias, muchas gracias al señor Ulises Cantoral, a la señora Mélida Contreras de Cantoral. Somos nosotros los que les agradecemos por haber compartido su experiencia, su dolor, su manera de ver todo lo que ocurrió. La Comisión apuesta a que sea posible la reconciliación en el país, pero sabe que para que haya reconciliación tiene que haber la expresión libre de las víctimas y tiene que haber un proceso de justicia al que nosotros queremos contribuir. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a hacer un breve receso de quince minutos y, luego, reiniciamos la sesión.

Caso número 5: Pobladores de la Comunidad de Tayamarca**Testimonios del señor Florentino Yauri Huamán y del señor Gaudencio Chávez Lume****Doctor Salomón Lerner Febres**

Se da inicio a la sesión e invitamos a los señores Florentino Yauri Huamán y Gaudencio Chávez Lume a que se aproximen para brindar su testimonio. De pie, por favor. Señores Florentino Yauri Huamán y Gaudencio Chávez Lume, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir solo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar? Prometen decir la verdad, ¿no es cierto? Gracias. Tomen asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Florentino y señor Gaudencio, muchísimas gracias por haber aceptado dar su testimonio en público y para nosotros. Es, entonces, muy importante escucharlos para saber lo que pasó en esta zona de la sierra de Lima, en Yauyos. Les pediría, entonces, que empiecen con su testimonio. Gracias.

Señor Gaudencio Chávez Lume

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, muy buenos días. Yo Gaudencio Chávez Lume, de sesenta y siete años, del pueblo de Tayamarca, del distrito Mayán de la provincia de Yauyos, departamento de Lima... Nosotros hemos estado en la comunidad campesina del pueblo de Tayamarca y a nosotros nos tocó estar en la comunidad campesina, por resolución. Ahí a nosotros nos... nosotros hemos trabajado tranquilamente en nuestra chacra y estuvimos también con nuestros animales que tenemos en esa comunidad. En eso, a nosotros no nos dejaba trabajar la comunidad de Mayán, porque ella... ellos no eran reconocidos de la comunidad por resolución. A nosotros no nos marginaban porque Tayamarca no es reconocido. Ellos han sido reconocidos pero sin tierra, nos han dicho. De ahí, nosotros empezamos de trabajar un terreno comunal Coyuhuanca. Y de ahí a nosotros no nos dejó trabajar, que a nosotros, los de la comunidad Tayamarca, nos botaba y nos maltrataba la comunidad de Mayán. Y de ahí, ellos pensaron hacer reconocer, después de nosotros, su reconocimiento como la comunidad campesina del distrito Mayán. De ahí nosotros hemos entrado hasta un oficio. Dentro de ese oficio nos doró muchos tiempos y yo legalmente constato cómo es el pueblo Tayamarca y hasta me ha llegado de ser autoridad de juez de paz del año mil novecientos setenta y tres. Ese año, yo he ejercido ese cargo, tranquilamente. Otra vuelta me tocó el año mil novecientos ochenta y ocho, ese cargo, juzgado de paz, también en eso, en eso sí ya venían esas gentes maleantes que no me dejaron de hacer ese cargo de la justicia. Yo, legalmente, he estado ya perseguido por esas personas, que buscaban ya a las autoridades, como el gobernador, como el juez, al Concejo. Y de ahí yo tenía mucho miedo ya. Yo, legalmente, con ese miedo me he retirado ya fuera del pueblo. Que estuve fuera del pueblo con miedos, y de ahí yo estuve con mis ganados fuera del pueblo. De ahí supe la noticia del gamonal que habían llevado su ganado los terroristas. De ese modo, dice, había matanzas. En eso yo, legalmente, ya temí mucho al llegar al pueblo. De ahí, yo tenía casa en Cañete, en eso me vine a Cañete. En Cañete estuvo de ahí mi hija. Tenía un compromiso del pueblo. Yo volví de Cañete para Tayamarca, en el desierto de Encañada me capturan los policías y me trajeron a Nueva Imperial. En Nueva Imperial me pasaron a San Vicente, de San Vicente me pasaron a Yauyos. En Yauyos me hizo llegar a eso de las diez de la noche, de tanta lluvia, todo mojadito.

Ese momento, el penal de Yauyos no estaba abierto porque me hizo amanecer en el parque. De ahí, a eso de las nueve me llevan al juzgado a tomarme declaración. Ahí me tomó mi declaración, después de ahí me llevaron al penal de Yauyos, me entregó. De ahí estuve dos meses, me pasaron al penal de Castro Castro, que yo no conocía nunca los penales. De ahí, cuando me hicieron llegar a Castro Castro, me entregaron al pabellón 4 B. En ese pabellón había terroristas, narcos. En eso a nosotros nos obligaban esas personas para enfrentamiento, que había ya enfrentamiento en esas personas. Nos quería dar lecciones, nosotros no queríamos dar esas lecciones y esas personas nos dijo: «Usted no quiere enfrentar ese enfrentamiento. Te van a matar», nos dijo. Cuando nos dijo «Te van a matar», por miedo, nosotros hemos salido de ese pabellón al otro pabellón, que era 5 A. En ese pabellón estuvimos y, como corrían las balas, bombas lacrimógenas, total... En eso hasta las visitas que venían lo han atajado afuera y hasta lo ha botado, dice, con bolsas de agua. Y, legalmente, hasta a mi señora lo había chocado la bolsa de agua y le había caído.

Eso, yo, legalmente, he sufrido muchos golpes en el penal, hasta me he enfermado con cólera, después con cólico, con TBC. Total, me he enfermado y, eso, hasta ahorita estoy muy delicado. Yo, en eso ya llegó mi audiencia. Me salí de la cárcel que estuve. Ahora yo, legalmente, he perdido hasta a mi madre. Pobre mi madre, lloraba. Me llegó cuando estuve en la cárcel. Lloraba porque yo he sido su único hijo que velaba a mi pobre madre. De ahí, de pena, mi madre se ha fallecido. Pero ahí, mi señora también ha quedado enfermiza y yo tenía una nietita de menor, pobrecita, andaba siguiendo a mi señora. Yo, legalmente, por eso he tenido mucha pena. Ahora yo, legalmente, quiero que me reconozca la pérdida de mi madre y ese... ese sufrimiento de mi madre que ha hecho y yo tampoco he sufrido.

Ahorita, hasta no puedo trabajar ya para mi señora, porque con mi señora solo vivo. En eso yo, legalmente, ahorita quiero que me... que me tome todo, toda la causa que me ha sucedido. Ese es mi...

Señor Florentino Yauri Huamán

Bueno, señores Comisiones de la Verdad, muy buenos días. Nosotros somos de la Comunidad de Tayamarca. Quien habla, Florentino Yauri Huamán, de cincuenta años de edad... Más antes, nuestro pueblo de Tayamarca ha sido de campesinos humildes, nos dedicábamos en nuestros trabajos, con nuestras pequeñas ganaderías. Dentro de ese tuvo un problema con la comunidad de Mayán, que es distrito, el matriz. Entonces ambas comunidades empezaron la pelea por la comunidad de Coyuanca. Dentro de eso, ya en el año mil novecientos ochenta y nueve, por nuestra zona sur, Yauyos, Mayán, empezaron a andar los terroristas. Entonces de ahí se aprovecharon con un ganadero a mi persona. Yo era un campesino humilde, pobre, no tenía ni familia ni padre ni madre ni hermanos. Yo era su pastor del ganadero, dentro de ese era su pastor, su ganadero.

Y una fecha, me recuerdo como ahorita: cuatro de marzo, año mil novecientos noventa y uno, pero no me equivoco. Teníamos que trasladar sus ganados para la otra estancia y yo me fui a buena hora, a las seis de la mañana o siete de la mañana, aproximadamente. Dentro de ahí, yo llego a la estancia en pleno cerrazón, en plena lluvia. De ahí me encontré que en esa casa había dos hombres con armamentos y dentro de eso me presionan. Me preguntan: «¿Ustes?, ¿qué quieres?, ¿en qué andas?». Bueno, yo le dije la verdad: «Yo vine para una semeila». Y dentro de ese me preguntan: «¿Serás negociante o algo?, ¿tienes plata o no tienes plata?», me dicen. «No, yo no tengo plata nada», le dije. Dentro de eso hice. «Ustedes me conocen a mí», me dice. «No, yo los conozco», le dije. «Nosotros somos senderos», nos dijo. De ahí me pregunta: «¿Usted conoces puente de Tayamarca?». Y la verdad, como yo era de ahí, inocentemente yo le dije: «Sí, conozco». Entonces, ellos me obligaron a decirles. «Que usted me hace conocer el puente». Entonces le hice conocer el puente de Tayamarca y estaban llevando sus... acá... «No sé nada», yo le dije. Y dentro de ese me dice: «¿Por dónde hay otro más puente?». «Sí, aquí hay puente, pero está lejos. Está cerca del distrito de Mayán, al distrito de Janivac», le dije. Entonces, ahí me dice... otra vuelta me utiliza, ¿no?... entonces: «Todavía me ofreciste otra vuelta». «Yo no puedo ir». Entonces, me pregunta: «Si usted no quiere ir, aquí te vamos a matar». Al temor que me dijo eso, tenía que obedecerlo y dentro de eso le encuentro, cuando fuimos por ese... en la otra estancia, sus animales del ganadero, ahí estaban lleno. Y dentro de ese habían como diez, once personas. Otros con armamento, otros sin armamento y, dentro de esos diez, había dos mujeres. De ahí, bueno, ellos se juntaron, se conversaron. No sé qué le habrán conversado. De ahí yo le veo a uno de mis tíos que era también, había sido utilizado para hacer conocer la estancia del ganadero. Y a ese mi tío yo le veo en ese corral, detrás de un monte.

Entonces, de ahí entre ellos se hacen... ponen acuerdo de ahí... dicen: «Usted me tiene que acompañar altura de Azángaro». «Pero nosotros no conocemos por esa ruta», le dijimos. «Pero usted me tiene que acompañar nomás». Ya resistimos, como mi tío finado Abraham Huari, decimos: «Nosotros no podemos ir. No tengo tiempo, tengo mis cosas, tengo mis hijos menores». «Yo no les he preguntado. Si ustedes no quieren, acá se quedarán muertos». Al temor ese, nosotros fuimos, y ya llevó sus ganados del ganadero. Y, dentro de ese, nosotros ya todo el día sin comer. Yo, por lo menos, desde las seis de la mañana, seis y media, aproximadamente. Todo el día sin comer, en plena lluvia, todo mojado. Tanto de hambre, ya no estaban con el otro mi tío, como era ya de edad, por lo menos tendría su... aproximado, por lo menos ochenta años. Y ya mi tío me contó: «Porque me duele los estómagos». Empezó el cólico. De ahí nosotros ya, digamos, a uno de ellos: «Porque nosotros no podemos ir ya, porque mi tío acá, hasta con cólico ya está». Entonces, ya un desierto, no se podía distinguir en qué partes estamos, porque cerrazón lluvia.

De ahí, uno de ellos se acerca al otro y se conversan y, dentro de ese, a nosotros nos llama. Se ponen alrededor, al centro nos ponen a nosotros y nos dicen: «Ya. Hasta acá. De acá se vuelven. Vuelven por donde que hemos venido». Y todavía nos advierte dos, tres veces: «Pobres miserables, si usted da un fallo a la policía que está cercana, acá puesto de Huanascar, a usted le vamos a matar todas sus familias. Así que no queremos. Están advertidos», nos dijo.

Entonces, en ese caso, nosotros, al temor, regresamos a nuestra casa, llegamos a nuestra casa... De ahí era lejos ya... Llegamos como siete de la noche. Nuestras familias preocupadas: «¿Qué le habrá pasado?». Dentro de ese se

aprovecha el ganadero a acusarnos una calumnia falsa, por robo y asalto. De robo, asalto, sin pruebas, sin testigos. De ahí, el ganadero pierde ese juicio con nosotros... ese nos acusan los comuneros de Tayamarca. Y de ahí también no se quedó: nos acusan por terrorismo. Entonces, nosotros estábamos buscados tanto por policía y tanto por terrorismo. Dentro de ese, nosotros ya tenemos que estar escondidos por ahí, pero así nos capturaron. Ya nos llevaron a la provincia de ellos, al juzgado, y del juzgado nuestra manifestación, de ahí para el penal. En el penal permanecemos nosotros aproximadamente dos meses, dos meses y medio. De ahí nos pasaron para Lima. De Lima nos llevaron a la carceleta, de la carceleta al sótano. En el sótano estábamos un día, una noche. De ahí nos pasaron para Castro Castro. Nosotros éramos... De once comuneros que estábamos acusados por ese delito, solo estábamos prisionero tres. Los tres estábamos juntos. De ahí nos llevaron para Castro Castro y nosotros, inocentes, no sabíamos a qué pabellón nos llevan, y jamás en la vida nosotros no hemos visto ese penal. Entonces nos lleva. Había sido el pabellón 4 A... 4 B, disculpe. De ahí, la policía nos dice: «Este es un pabellón de los terrucos, porque ustedes están... ustedes están acusados por terrucos. Entonces, ustedes tienen que estar acá, siempre». Bueno, como nosotros, inocentes, nos dejó pasar al pabellón. Dentro del pabellón estábamos. De ahí... Pero nosotros estábamos un tiempo ahí, estábamos por lo menos dos años... dos años. Cuatro, cinco meses en ese pabellón. Y esos 4 B hacían sus... se puede decir... este... daban lecciones a las personas que están todo adentro. Dentro de ese tenían por grupos, dentro de un grupo había uno que comandaban a un grupo, a quince, a doce personas. Entonces daba una lección. Entonces, como una escuela, y entonces tenía que dar esa lección que aprendió como un examen. Entonces, dentro de ese, a mi persona, o a los tres que estábamos en ese penal, no nos caía esa lección, nada de la escuela. Entonces nosotros nos relajábamos, dentro de lo que nos relajábamos, ya estábamos mal vistos. De lo que estábamos mal vistos, ya de la celda, del primer piso, nos bajaron para el piso. Haz de cuenta... Estábamos a un rincón aislados ya. De ahí, y comentaban ellos: «Cualquier día vamos a tener enfrentamiento con la policía y aquí ciertos moriremos, ciertos vivirán». Y nosotros teníamos ese temor. Dentro de ese, uno de nosotros tenía un amigo en pabellón este 5, pabellón 4 A, no sé. De ahí, por ese intermedio, nosotros salimos los tres un día de la visita. Agarramos nuestras cositas al hombro, salimos por la puerta. Nos quisieron detener. «Nosotros no queremos, nosotros vamos a otra parte, no queremos estar acá». Entonces nos dejó salir. Fuimos al otro pabellón y hecho y hecho, de dos, tres días fue enfrentamiento con las mujeres, con la policía y de ahí se fueron a enfrentamiento ese pabellón que estábamos nosotros, con los varones. De ahí, en el otro pabellón, nosotros mirábamos todo, ¿no? De ahí, después nos seleccionaron en ese pabellón: «¿Quiénes están por delito de terrorismo?». No sólo estábamos los tres, sino habían varios. Entonces, nos seleccionaron, nos sacaron para otro pabellón. Entonces, de otro pabellón ya nos pusieron para el otro pabellón, todos los que estábamos por ese delito. Y dentro de ese había un régimen cerrado. Nosotros estábamos encarcelados. En una carceleta, siete, ocho personas. Ni siquiera no podíamos ni dormir, ni siquiera no podíamos asearse, nada. Entonces, dentro de ese sufrimos por nuestras visitas, porque estábamos incomunicados. No teníamos ni un apoyo adentro, porque los policías nos trataban mal, hasta nos maltrataban y a nosotros solo nos quedaba soportar todo lo que pasaba. De ahí, poco a poco llegaron nuestras visitas, ya teníamos visitas pero también así, vista, vista, será, pues, cinco minutos, o dos, tres minutos, ni siquiera conversar. Se veía, por la luna. De ahí pasamos todo esa penitencia por culpa de un ganadero que nos acusó por esa falsa calumnia. De ahí salimos para nuestra audiencia. Dentro de esta audiencia, salimos en libertad, absueltos.

Dentro de ese, nosotros todavía... Cierto, estamos requisitoriados por terrorismo. No están borrados. Y aparte, durante lo que estuve los tres años en el penal, mis hijos menores han quedado abandonados, dejando de estudiar. Mi esposa durante los tres años se ha puesto de trabajar para mantener a mis hijos menores. De tanto trabajo, mi esposa hasta se ha tenido una enfermedad, se le ha complicado en estos días bien cortos. Ella ha sido operada en dos oportunidades. Todo esto doy mi manifestación, señores Comisiones de la Verdad, y también quiero que nos dé algún... este... para mis hijos o sino para mi esposa, por la cosa que estuve tres años. Ese sería todo mis pedidos, señores.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchísimas gracias por su testimonio. Sabemos de lo que sufrió Tayamarca desde el ochenta y cuatro al ochenta y nueve. Varias incursiones de Sendero y después, posteriormente, ustedes fueron detenidos como muchos más de sus comunidades. Es importante su testimonio para el informe que la Comisión de la Verdad va a escribir. Y seguramente vamos a seguir ampliando esta información con ustedes. Les agradecemos que hayan aceptado dar este testimonio que nos permite involucrar al resto de peruanos en el conocimiento de lo que sucedió en su provincia. Muchísimas gracias.

Caso número 6: Vicente Hondarza

Testimonios del reverendo padre Antonio Sánchez y del reverendo padre Carlos Pinedo

Doctor Salomón Lerner Febres

Con el caso que sigue va a culminar esta primera sesión de la audiencia pública de Lima. Invitamos a los sacerdotes Antonio Sánchez y Carlos Pinedo a se aproximen para brindar su testimonio.

Por favor, nos ponemos de pie. Padres Antonio Sánchez y Carlos Pinedo, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir solo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Padre Antonio Sánchez y padre Carlos Pinedo

Prometo. Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Reverendos padres Antonio Sánchez y Carlos Pinedo, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les doy la más cordial bienvenida a esta sala de audiencias y, por supuesto, los animo a que den el testimonio de la muerte de un colega nuestro, otro sacerdote, al que ustedes han conocido. Por favor, háganlo con... Ahora mismo.

Padre Antonio Sánchez

Bien, yo quisiera dar mi testimonio sobre la vida de Vicente, a quien conocí en el seminario. Después en Colombia trabajamos en parroquias colindantes, y después en Perú, donde tuve, pues, la suerte de convivir con él sus últimos días. Después, mi compañero, Carlos, dará testimonio sobre la muerte, o el porqué. Yo debo dar gracias por esta oportunidad de dar testimonio sobre un compañero a quien he admirado siempre.

Era un hombre sencillo, pobre, hijo de campesinos. Era un hombre jovial, alegre, chistoso. No tenía enemigos. Nunca le conocí enemigos. Era un hombre muy claro en ideas, en cuanto a su condición de sacerdote, y también en cuanto a su condición de misionero. Vicente es un hombre bueno, es un hombre alegre, es un hombre de paz, es un hombre de pueblo. Vicente, en su trabajo, era muy abnegado; no tenía descanso en su trabajo. Primero, por ganarnos el pan, nuestros obispos nos dan clases de religión y él trabajo como educador en Chancay, en el Centro César Vallejo. Él disfrutaba mucho con sus alumnos. Cualquier avance de su reflexión con los alumnos le motivaba a él optimismo, ¿no? Él les comentaba... Me acuerdo que un día cuando, comentando sobre los faraones, decía: «Y cuando yo hablé del faraón y de cómo tenía oprimido al pueblo de Dios, un alumno dijo: “¡Padre, ahora también hay faraones!”». Y él venía todo entusiasta, feliz, porque un alumno dijo que también ahora había faraones.

Era un hombre muy, muy positivo. Su trabajo, bueno. Entre los educadores, muy cariñoso, muy afectivo, muy jovial. También trabajó y disfrutaba con los marginados del Pueblo Joven de Juan Velasco, Teralvillo, en Chancay, pues daba testimonio. Todavía, pues, no dejan de venir a sus misas. Hace unos días hemos celebrado su diecinueve aniversario. Todos los años se reúnen, se vienen al templo, se van a la iglesia para dar a Dios gracias por este testimonio de vida cristiana. Y dar también gracias por el martirio, que suponen también, pues, un regalo de Dios. Todos los días hay flores tiernas en su sepultura. Las hermandades se pelearon por dar su nicho a su cuerpo. Y hay un centro educativo, Centro Undarza Gómez, de mucho prestigio en Chancay, colegio particular. Su trabajo en educación fue muy lindo y muy positivo. Pero también, tener tiempo para fundar la JEC... Fundó la JEC, de jóvenes educadores: Juventud Estudiantil Católica. En los colegios de Chancay todavía es uno de los centros donde persevera la JEC a nivel de movimiento, fruto del trabajo de Vicente.

Con sus jornadas en el Callao... He venido con él a jornadas... también, así, a jornadas en la parroquia. Un hombre muy entusiasta, un hombre de clase campesina, trataba de vivir con los campesinos. Les daban a las jornadas, zapallos; les daban yucas. No teníamos problema económico para las jornadas porque los campesinos colaboraban. También es un hombre que, al final de sus días, cuando yo llegué a la parroquia, acababa de fundar el Comité de Derechos Humanos. El obispo nos decía que ojalá todos... en cada parroquia hubiera un comité. Y en Chancay hubo Comité de Derechos Humanos, fundado por él y por el Padre Eugenio.

Es un hombre que no renegó de su clase. Siendo campesino se ilusionaba y gozaba con los campesinos. Trabajó desde Chancay, el valle de Huaral... iba hasta cuatro mil metros, hasta Pacarao, Santa Cruz, Pirca. Es un hombre que era querido por todos. Era un hombre muy evangélico, siempre cargaba la Escritura. Comentaba los pasajes del evangelio. Insistía mucho en la verdad. Somos... hemos de dar... testigos de la verdad. Dios era verdad y los hijos de Dios, hemos de ser auténticos, hemos de decir siempre la verdad. También insistía mucho en la fe con obras. «La fe sin obras es fe muerta», decía. «Hay que demostrar con hechos y con testimonios nuestra fe». Era un hombre muy claro en las ideas, un hombre de opción por el pobre claramente definida. Es un hombre que no, nunca le conocí yo... Para mí fue una sorpresa su muerte. Yo estaba en Chancay con él, cuando él iba a ir a Pacaraos, a una reunión de profesores, y llevaba su material. El décimo testamento, programas para primaria y secundaria, y viene una señora, una muchacha, a pedir el favor de una misa para San Antonio en Lampián. Y él entonces, de bueno, pues salió un día antes: «Llegaré a Lampián, les haré la misa y de ahí subiré a Pacaraos». Salió alegre, contento, optimista, y el día catorce de hace ya diecinueve años, al venir de una reunión de Huacho, viene su hermano a decirme a las nueve de la noche (estaba en Juan Velasco, siguiendo su tarea), para decirme que su hermano Vicente estaba en la morgue. Fue una sorpresa, no esperábamos... y aquello fue pues, un motivo de dolor. Pero también, he de ser honesto, también nos fue de consuelo. A mí me dio mucho consuelo verlo en la morgue, sonriente. Parece que estaba allí como dormido, con la cabeza abierta, con su cuerpo maltratado, muñecas moradas, tobillos morados, heridas corto punzantes en las piernas. Yo tuve el convencimiento de que acabó su vida como él decía. Tiene una frase muy bonita que decía: «El que se mete a redentor debe estar dispuesto a morir crucificado». Creo que Vicente fue coherente.

Y es mi testimonio. Su ejemplo todavía en Chancay sigue vivo, en los colegios, en los jóvenes de JEC, en los campesinos, en los pueblos jóvenes y creo que tengo que dar a Dios gracias por su vida, y también por su muerte.

Padre Carlos Pinedo

Vicente. Buenos días en primer lugar con todos ustedes. Este hombre tan bueno, que yo también conocí, fue mi primer párroco en Colombia y fuimos muy amigos desde el seminario. Como todas las personas buenas también tienen enemigos, como Cristo tuvo sus enemigos... El problema no es tener enemigos, sino quiénes son tus enemigos. Sea como Cristo... ¿Quiénes son los enemigos? Y desde ahí, desde quiénes son mis enemigos, vamos a conocer entonces con quiénes somos amigos. Y eso él lo decía muchas veces; Vicente.

En una oportunidad, una semana exactamente antes de morir Vicente, porque ya tenía amenazas de muerte, algún diario de Huaral lo acusaba de subversivo. Estaba surgiendo el terrorismo en aquellos años, y lo acusaban, pero Vicente no tenía miedo. Dice: «¡A mí qué me van hacer nada! Además hay mucho que hacer. Yo no quiero morir». «Y Vicente», entonces le digo yo, «bienaventurados los perseguidos por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos».

La persecución debe ser una nota característica de la Iglesia. Una iglesia que no es perseguida... hay que dudar de su legitimidad como iglesia. Pero, claro, por supuesto, perseguida por quién. Por los poderosos, por los enemigos del pueblo, de una fe auténtica, comprometida, como la que hablaba en aquella época el documento de evangelización del Episcopado Peruano y el documento de justicia en el mundo del Episcopado Peruano, documentos que ya parece que han sido empolvados un poco.

Bien, entonces ya voy a continuar para no extenderme mucho con algunos testimonios sobre la muerte de Vicente. Yo escribí un articulito, que es un libro de artículos que circuló bastante, y sería una pena que este libro ahora se pierda, sino que quizá se abra hoy. Lo que yo pretendo es abrir el apetito para que este libro vuelva a difundirse y que vaya a muchas manos de ustedes, ¿no? El librito es *Vicente Undarza, vivir y morir por los pobres...* parroquia de Chancay. Ahí lo vemos en una de las cooperativas a Vicente con un racimo de uvas. Él era por excelencia campesino.

Antonio se olvidó decir un detalle importante: Vicente nace el quince de octubre, el mismo día que Antonio; también eran colegas en cumpleaños. Antonio, un poquito más viejo. Un año más. Un año más Antonio. O sea, tenía entonces cuarenta y siete. Tres horas después de nacer Vicente, murió la mamá de Vicente. O sea, para que él tuviera vida, la mamá tuvo que morir... la vida física. Yo hoy diría: «Vicente murió físicamente y a partir de su muerte sigue siendo su vida en Chancay mucho más presente». Tuvo que morir Vicente para que la parroquia de Chancay viva más fuertemente

la presencia. Prueba de ello es que el día catorce celebramos el diecinueve aniversario y, casi como el primer día, la iglesia se sigue llenando. Se sigue llevando la memoria histórica de Vicente en el pueblo de Chancay.

No puedo dejar de decir algo de lo que mis ojos han visto y leído, y mis oídos han escuchado. Yo vi el cadáver y las fotografías de Vicente. Una herida en la cabeza de quince centímetros aproximadamente, sus muñecas amoratadas, una señal igualmente amoratada en el cuello y puñazos en el calcañar de uno de sus pies. Literalmente el diario *Ojo* del diecisiete de junio del ochenta y tres decía: «Pese a que la policía insiste en su versión original, en el sentido que el párroco de Chancay Vicente Undarza Gómez murió al desbarrancarse casualmente, la autopsia que le practicaron en el hospital de esta localidad revela que fue asesinado. La autopsia, señala que tiene fracturas en las dos muñecas de las manos debido a exceso de fuerza. Además presenta golpes con objetos contundentes en la cabeza y un corte en el cuero cabelludo. Desgarradura del cuello con rotura de la yugular, lo que revelaría [aquí están las fotos que no se pueden ver] que el sacerdote español fue estrangulado, ya que presenta sangre en los pulmones que le causaron la asfixia. Igualmente, las extremidades inferiores presentan huellas de haber recibido puntapiés».

Un reportaje en un diario de Huaral, el veintiséis de junio del mismo año ochenta y tres decía: «Lo que más destaca el protocolo médico es el traumatismo encefálico craneano que pudo ser producto de una fuerte golpiza. Fuentes dignas de crédito indican que el cadáver del Padre Undarza muestra huellas de haber sido torturado. Estas se presentan en las manos, rodillas y en el cuello». Vi el lugar del «accidente», entre comillas: una pendiente de unos quince metros. No había sangre en el suelo, cuando la herida de la cabeza debería haber producido un derramamiento no menor al medio litro. Solo unas piedrecitas, dicen, manchadas. Los calcetines estaban nuevos. La ropa y palmas de la mano, totalmente limpias. Entre comillas pongo «testigos», entre comillas, manifestaron que se había puesto una de sus manos en la cabeza para taparse la herida, una herida de quince centímetros. La mano puesta en la cabeza. A las seis de la mañana, que es cuando dicen que se desbarrancó al ir a hacer sus necesidades fisiológicas, que se cayó... A las once de la noche, en la mesa de la morgue, el cráneo de Vicente estaba chorreando sangre. Una chompa parecida a la que llevo puesta, de color marrón, totalmente limpia. La frazada con la que lo envolvieron no apareció por ninguna parte. A la semana dijeron que si queríamos ver la frazada. Cuando fuimos a los ocho días a Lampián, el pueblo donde estaban haciendo la fiesta, no nos permitieron ver la habitación donde durmió Vicente esa noche. Y fue el obispo de Huacho y éramos como de diez a catorce sacerdotes. No nos permitieron ver la habitación. Al día siguiente de su muerte, el abogado y un sacerdote... se les negó ver la habitación donde había dormido, negativa que se volvió a repetir a los ocho días, lo he dicho antes, al Sr. obispo, al abogado y a un grupo de sacerdotes y religiosas que nos hicimos presentes en el lugar. La frazada con la que dicen haberlo recogido del lugar donde cayó apareció después de dos meses. Un informe extra oficial dado por el equipo de profesores de la Escuela de Medicina de Madrid, dice: «No ha muerto en el lugar. Se sospecha que le han dado y se han pasado. Juicio: no accidente. Parece que estuvo sujeto, que le golpearon y se pasaron».

Finalmente, si es verdad y es tan claro que fue un accidente como declararon algunos, los medios de... la policía y algunos medios oficiales de información, ¿por qué tanto interés de que...?, ¿por qué tan poco...?, perdón, ¿por qué tan poco interés de que se esclarezca y sí tanto en acallar o ocultar el hecho permanentemente?. Tanto en Lima como en Huaral iban cambiando de jueces. Cuando se iban al proceso: «Disculpen pero yo soy nuevo». A volver a empezar de nuevo. Dos meses ya se estaba haciendo investigación... «Disculpen, yo soy nuevo». A empezar de nuevo. Por todo esto (y otras muchas anomalías más he visto y oído), afirmo, mientras no se pruebe lo contrario, que Vicente murió asesinado. Murió por proclamar su palabra, por ser testigo de Cristo y morir así, yo afirmo, hoy día es morir mártir. A Vicente lo considero el primer sacerdote mártir de la Iglesia Posconciliar Peruana, uniéndose así a la larga lista de obispos y sacerdotes mártires de esta iglesia latinoamericana. Y aquí vuelvo a escribir lo que decía antes. Una semana, dos semanas antes, decía Vicente: «En las circunstancias actuales que vivimos, una iglesia que no sea acusada, perseguida, que no tenga mártires, hay que dudar de su autenticidad. Pues la calumnia y la persecución son notas propias de la iglesia que fundó Cristo». Vicente, me contestó, hasta ahora me siguen resonando en mis oídos las palabras y el timbre de voz de Vicente: «¡Claro, claro, estoy totalmente de acuerdo contigo!».

Dos semanas después, estas palabras se cumplen en él mismo. Vicente se llevó con su sangre la legitimidad del mensaje que anunciaba y la autenticidad de la iglesia que tanto amaba y tanto servía. No murió coronado de espinas, ni clavado en una cruz como Jesús. Tampoco murió apedreado como Esteban, murió con los medios que la sociedad utilizaba entonces. Bien. La obra de Vicente continúa. Creo que es bueno que se hable algo de la obra de Vicente. Antes... Decir que algunos amigos, lo dije antes, le dijeron: «Padre, no suba por la sierra que lo pueden matar». Vicente respondía: «La verdad que no me gustaría porque tengo mucho que hacer». Vicente no tenía vocación de mártir, quería simplemente ser fiel al maestro y fue esa fidelidad, con lo que fue, como fue la de los apóstoles y la del diácono Esteban, lo que legitima su muerte como mártir.

Quizá nunca se sepan cuáles fueron sus últimas palabras a sus verdugos, pero me atrevo a pensar, conociendo bien cómo era Vicente, que terminaría encomendando al Señor y pidiendo perdón por las ofensas, infidelidades, que en su

vida hubiera cometido, y también orando y perdonando a sus propios asesinos. El diario *El Observador* decía de Vicente: «Vicente Undarza ha muerto asesinado en el pueblo de Caos, a tres horas de Chancay. En una de sus tantas visitas a las comunidades, viajando solo, cumpliendo con su misión de buena voluntad lo han asesinado para sacarlo definitivamente del camino». Continué leyendo *El Observador* del diecinueve de junio del ochenta y tres: «En el Perú de hoy parece que empieza a no haber lugar para los hombres buenos y consecuentes. Vicente Undarza, sin embargo, ya había sembrado la semilla que ha regado con su sangre. No saben sus ocultos enemigos que su obra continúa viva y que no podrán matarla en definitiva». El responsable del IEME (por entonces. IEME es el Instituto Español de Misiones Extranjeras al que pertenecía Vicente, pertenecemos Antonio y yo) decía en la eucaristía del funeral: «Su ejemplo tiene que manifestarse en nuestro compromiso de seguir sus pasos y él nos reclama y nuestro pueblo lo necesita».

Su hermano Emiliano, sacerdote, quien fue el primero en recibir la noticia con Antonio de la muerte, actualmente en Chancay, fue en diciembre pues a pasar los días de descanso, ¿no?, de vacaciones con su familia. Y allí, la familia le dijo, me escribía en una carta... Perdón, me escribía Emiliano una carta desde España... dos de febrero. En la carta me decía: «Estoy bien y mi familia del todo restablecida y animada y, lo que es más, animándome a mí a irme de nuevo para allá. Si antes fuiste a ayudar a Vicente, ahora debes ir a continuar su trabajo». Pienso que sobra todo comentario. La vida de Vicente está marcando profundamente a la juventud y al pueblo de Chancay, a las comunidades campesinas cristianas del valle y a la sierra de su parroquia, a todos los que fuimos sus compañeros y amigos, sacerdotes y religiosas que compartimos juntos el quehacer pastoral de cada día. La vida, pasión y muerte de Vicente debe marcar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que anhelan un Perú nuevo y hombres nuevos. Que su vida y la de tantos hombres y mujeres inmolados antes de la hora conviertan el corazón de los Saulos, porque, el martirio de Esteban convirtió a Saulo en San Pablo. El corazón de los Saulos de turno, sino en Pablo, al menos en hombres que dejen de obedecer la ley del pecado que ordena matar, como dijo el monseñor Oscar Romero, obispo de El Salvador, la víspera de su asesinato «y se conviertan en defensores de la vida del pueblo». Termino. Que su muerte sea el germen de líderes cristianos que continúen y animen las comunidades, que era una de sus grandes preocupaciones. Que su sangre derramada sea semilla de vocaciones sacerdotales que estén dispuestas, como decía el seminarista. El seminarista es un joven en Chancay, estudiante de farmacia y era muy amigo de Vicente, y cuando murió Vicente, él dijo: «Yo seguiré las huellas de Vicente». Dejó la Facultad de Farmacia, entró en el seminario y en el quinto aniversario —que todos los años celebramos, ya se convirtió en una fiesta—, en el quinto aniversario de la misa de Vicente, fue ordenado diácono. Actualmente, Jorge Cañamero, así se llama, es el actual párroco de la catedral de Huacho. Pues, como decía Jorge Cañamero, que surjan jóvenes dispuestos a continuar su obra, que en definitiva es la obra de Jesús de Nazaret. Por todo esto yo diría: «Vicente, sacerdote y primer mártir de la Iglesia Posconciliar Peruana, ruega por nosotros». Muchas gracias por escucharme.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Padre Antonio, Padre Carlos, queremos su testimonio de un hombre que se ha entregado por completo al servicio de Dios y de los hermanos. Un verdadero testimonio de ustedes, los padres de las misiones extranjeras que están dando aquí en el Perú. No saben ustedes lo que aprecio yo este testimonio que dan, de un mártir, como ustedes mismos lo dicen, del primer mártir posconciliar. Les agradezco muchísimo el testimonio que han dado ante la Comisión de la Verdad.

Los testimonios que hemos escuchado de los sacerdotes culmina esta primera sesión de la audiencia pública de Lima. La segunda sesión, de esta tarde, empezará a las tres en punto, hora exacta. Por tanto, les ruego a las personas que vayan a asistir se hagan presentes en el auditorio a las dos y cuarenta y cinco, dos y cincuenta a más tardar. Levantamos entonces la audiencia hasta la tarde. Gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

SEGUNDA SESIÓN

21 DE JUNIO DE 2002

3 P.M. A 7 P.M.

Caso número 7: Exaltación Vargas Rojas

Testimonio de Exaltación Vargas Rojas

Doctor Salomón Lerner Febres

Agradecemos al doctor Juan Méndez por su presencia y por su apoyo y procedemos a invitar al primer testimoniante de esta segunda sesión de la audiencia pública de Lima.

Le rogamos al señor Exaltación Vargas Rojas, se aproxime para brindar su testimonio. Por favor, nos ponemos de pie. Señor Exaltación Vargas Rojas, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y ante el país entero. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Exaltación Vargas Rojas

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor, tome asiento. Señor Exaltación Vargas, a nombre de la Comisión quiero reiterarle nuestro agradecimiento por haber aceptado dar su testimonio en una audiencia pública. Siéntase usted tranquilo y todos los comisionados vamos a escuchar con mucha atención su testimonio, que será sin duda de mucha importancia para nosotros y para todos los peruanos. Solicito que empiece, por favor. Sentado nomás.

Señor Exaltación Vargas Rojas

Quiero agradecer a la Comisión de la Verdad y Reconciliación la invitación que me han hecho para dar mi testimonio real, con toda la verdad de las cosas, en honor a la verdad y en honor a la palabra de nuestro Dios: «El que sigue la

justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra». A nombre de nuestro Señor voy a decir solamente la verdad, para que esta verdad se escuche y se oiga en bien de nuestra patria. Muchas gracias.

Voy a relatar los hechos sucedidos en el año mil novecientos ochenta y tres. Mi nombre es Exaltación Vargas Rojas, natural de Huancavelica, de la provincia de Lircay. Nací el día catorce de setiembre de mil novecientos cuarenta y siete. El día de mi detención me ocupaba como panificador, y al mismo tiempo llevo el oficio como pirotécnico, lo cual... El día tres de noviembre de mil novecientos ochenta y tres, más o menos a las cinco y media de la mañana, vinieron tres señores a mi domicilio, que estaba en la avenida Francisco Pizarro, porque en el mes de octubre, me dedico exclusivamente a la elaboración de los turrone. Tenía el taller en avenida Francisco Pizarro y las tiendas tenía en la avenida Tacna. Vivía junto con mis suegros. En esa hora llegaron y preguntaron... que ellos querían comprar turrone, por lo cual mi suegra se levantó, para atenderlos, y le pasó la voz a mi señora y, por consiguiente, me pasó a mí. Los señores que querían comprar turrone, me dijo que les rebajara y en ese momento se me mencionaron de que... de que ellos eran de la Seguridad del Estado... lo cual... «Me acompaña». No se pusieron malcriados, ni tampoco yo no tenía por qué ponerme resistencia. Solamente le pregunté cuál era el motivo de mi detención, cuál era la razón. En consecuencia, me dijo, ¿no?: «Usted nos acompaña. Ya allá le van a informar». Me llevaron a la Dircote, en consecuencia. Me hicieron algunas preguntas. Yo me imaginaba que sea, digamos, por cuestiones de mi... de los turrone, de repente ahí ha salido mal. Alguien se ha... me ha denunciado. Eso fue mi idea concreta. Pero ya en ese momento, me dicen que por favor necesitamos tu colaboración y quisiera que lo reconozcas en este álbum. «Porque me han dicho que usted es dirigente de allá, de tu lugar de Canto Grande». «Sí», le digo. Me enseñan un álbum y le reconozco a un vecino. Le digo: «Él es un vecino, se llama tal». Me preguntan: «¿A qué se dedica?». «Él es albañil». Fue el único que le reconocí. «Ah, ya. Muy bien», me dijo. Y en ese momento me sacan un maletín negro que yo tenía y me dicen: «¿Conoce este maletín?». «Sí», le digo, «conozco mi maletín. Eso es mío. ¿Y qué hace acá?, ¿quién lo ha traído?». Me pregunta: «¿Cómo?, ¿usted no ha ido a su casa?». Le digo que no he ido a mi casa, prácticamente todo este mes no voy porque me dedico en mi trabajo, en mi labor de la panificación. Estamos en la campaña de los turrone. No tengo tiempo, no he ido. «¿Qué?, ¿no sabe lo que han allanado hace una semana atrás de tu casa?». «No», le digo, «no sé nada». En consecuencia, me comienzan a mostrarme que había los residuos de mechas de candelilla. Me dijo: «¿Qué es esto?». Le digo: «Son candelillas y este es su mecha». Y, al mismo tiempo, me enseña un depósito de carbón molido. Le digo: «Ese es carbón molido, jefe». «No es», me dice, «esto no es carbón molido; esto es pólvora». Le digo: «No es, jefe. No es pólvora; eso aayaayes carbón molido». En consecuencia, inclusive le dije: «Usted puede probarlo. Porque en mi casa yo nunca elaboro los fuegos artificiales, lo que elaboro es en el taller, que se encuentra en Vitarte». Muy bien. Ellos no me creen, me comenzaron a golpear para que aceptara yo que era pólvora. Más aun, le digo: «Fíjese, jefe, ahí lo tienen usted la factura. Ahí tengo la guía. Que el día treinta de setiembre fue el último castillo que yo quemé en Yerbateros. Así que me parece que, no hay ningún problema». Muy bien, pasó los días, pasando más o menos a diez días, me llaman y me dicen: «¿Sabe qué cosa? Te vas, pero manifiéstate. ¿Cómo es?». Y le digo: «Pero, ¿por qué?, ¿de qué voy a manifestarme?». «No, pero somos cinco y ya, pues, ¿cómo es?». Le dije: «Fíjese, yo no tengo por qué darle. Usted muéstreme el delito que he cometido y de repente». Lo cual... me insistieron y le dije que no, no le puedo dar yo, porque yo no he cometido ningún delito. En consecuencia, ellos comenzaron a golpearme y a los finales me dicen: «Ah, ya te fregaste». En ese término.

Muy bien. Al segundo día me pasan al Palacio de Justicia y en el Palacio de Justicia, bueno, declaraciones de ley y finalmente me llevan al Frontón. Ya en el Frontón, me encuentro con un amigo, que era mayor. Y me dice: «¿Qué pasó, Vargas?, ¿qué pasa?, ¿por qué te han traído?». Le digo: «Fíjese, jefe, no sé, estos son las razones porque estoy acá». Me dice: «No te preocupes, yo voy a investigar esto». Y este amigo militar, después de quince días, me viene trayéndome la noticia: «Fíjate, por esta razón te han traído: porque tú eres dirigente en Huáscar». «Sí», le digo. «Te has opuesto a las obras y hay una persona quien te señala, quien te acusa y quien te ha embarrado. Supuestamente como terrorista, porque no hay otra forma». Porque en ese momento yo estaba investigando las cuentas de las obras de electrificación, y dentro de esa labor había, digamos, deficiencias. «En consecuencia, para no cubrirse esa situación, es por eso que te han hecho detener». «Muchas gracias», le digo. «Eso es la razón de su detención. No es otra cosa, sino que te quieren involucrar pues en él, por terrorista, porque no hay otra forma como te quieren, como te pueden detener».

Pasó esa etapa y pasaron más de un año. Me traen vuelta a mi juicio, al Palacio de Justicia y me mencionan que: «Su caso de usted no tiene mérito a juicio. En consecuencia, a usted le van a llamar en cualquier momento para su libertad. No se preocupe». Eso fue lo que se dijo en lo que me traen del Frontón hacia la carceleta judicial. Vuelta me regresan al Frontón y, después del Frontón, llegamos al mes de junio, a los hechos que suceden el día dieciocho y el día diecinueve, que este caso sabe la opinión pública en general. En donde el día dieciocho, a las cinco y media de la mañana aproximadamente, se comienza el encerrado en el Frontón, del pabellón, y quedamos adentro encerrados. Y

yo en ese momento estaba dedicándome a la elaboración de los panes, porque yo hacía los desayunos para los internos. Comenzó. Comenzaron a gritar y todos nos quedamos prácticamente paralizados.

Sucede ese hecho y pasan las horas. Más o menos a las tres de la mañana viene una comisión para conversar con los delegados. Conversan con los delegados, no hay un acuerdo. Pasan las horas y como a las tres o cuatro de la tarde, comienzan a llegar, ya por barco, los militares. Prácticamente bien armados, con pasamontañas, pintado el rostro, y comienzan a rodear todo el pabellón. Después que rodean el pabellón, pasan las horas, comienzan a dispararnos. También pasan los helicópteros, casi rozando el pabellón. Comienzan a dispararnos, más o menos como hasta las ocho de la noche. Y en ahí, derriban la pared del pabellón, la parte posterior. Se abre el boquerón y comienzan a llenar de bombas lacrimógenas, bombas vomitivas, se revienta, digamos. Truenos fuertes... en fin. Nosotros, desconcertados adentro, y yo me encontraba en la parte de la cocina.

Sucede ese hecho el día dieciocho en la noche. Al amanecer del día diecinueve continúa. Se sigue el diálogo, llamaron a los delegados. Vuelta han conversado con la comisión que fue y tampoco parece que no hubo ningún acuerdo. Y comienzan nuevamente a disparar. Comenzaron a disparar, disparar. Comienzan prácticamente a destruir el pabellón y ya nos quedábamos casi en la cuarta parte del pabellón, nada más. Y aproximadamente como a las cuatro, cuatro y media, se da la orden de que cese el fuego. Ya los militares cesaron el fuego y nos dijeron que bajemos todos los que estábamos vivos. En ese momento comenzamos a bajar los del segundo piso, donde estaba yo. Y por supuesto, del primer piso también comienzan a salir. Todos salimos a la explanada del pabellón, en donde quedamos todos con boca abajo, echados. Ya, más o menos aproximadamente a las cinco o las seis de la tarde, ya todos echados, ¿no?, los militares comienzan a golpearlos y comienzan a levantar a algunas personas. Comenzaron a levantar, parece que seleccionaban. Se los llevaron y se sintió tiros a la espalda del pabellón. Tendidos ahí en la explanada, más o menos calculo aproximadamente hemos estado un promedio de setenta u ochenta personas, vivas, ya rendidas, pero de las cuales hubo un... seleccionaron, los llevaron y prácticamente hubo ejecución. De ahí comenzamos a salir, nos sacaron hacia afuera y dieron la orden de que a todos los más graves nos tenían que sacar de emergencia. Dentro de esos yo estuve, y otros más, un promedio de ocho a diez personas. Nos sacaron en la primera lancha. Ya eran, ya, un promedio de las siete de la noche del día diecinueve. Nos sacan, nos llevan y llegamos no sé a qué lugar, pero llegamos a un barco que tenía plataforma. Ahí nos aventaron y continuaron clasificando, ¿no?, y nos preguntaron los nombres, nos fotografiaron y vuelta dieron la orden para que nos llevara a los más graves de emergencia. Dentro de esos yo estuve, y otros más. Nos llevaron no sé a qué hospital. En ese hospital, a nosotros nos limpian, ¿no?, nos limpian y nos dan una frazada para cada dos personas. Porque nos quitaron las ropas, por supuesto, porque estaba toda con sangre, sucia, y nos dieron una frazada para cada dos personas. De ahí nos llevaron a un ómnibus. Subimos al ómnibus y nos trasladan. No sabíamos a dónde nos trasladaban. Ya cuando hemos llegado nos dice: «Acá ya están en Castro Castro». Entonces, usted decía: «Acá van a estar».

Hemos amanecido ahí. Más o menos como a las diez de la mañana, nos comenzaron a distribuir a las celdas. En cada celda cuatro personas. Pasamos el día veinte, veintiuno. Y más o menos el día veintidós fue la primera requisa que nos hacen. Una requisa que no tenía ninguna justificación para mí, porque estábamos desnudos, con una sola frazada. Y a la una de la mañana se hace la requisa. Nos golpearon, maltrataron y se fueron. Amanecemos y de ahí no faltó... vinieron los presos comunes, nos dieron algunas ropas. Y nos trajo un poco de arroz.

Ya posteriormente, después de esta requisa, se continúa y viene una comisión integrada por el padre Lanssiers. Ingresa, conversamos con el padre, le contamos lo que nos estaba sucediendo y recién comenzó a reclamarle para que nos sacara a los más graves al tópico del penal, para que nos atendieran. Salimos, nos sacaron, nos comenzó a atender, curarnos. Yo estuve más o menos un mes en el tópico y continué en el penal, y el día dieciocho de agosto me dan mi libertad... del ochenta y seis... me dan mi libertad, según ellos, provisional.

Salgo del penal en libertad, voy con mi abogado al Palacio de Justicia, converso... conversamos en el Palacio de Justicia y me dicen: «Fíjese de que su caso no tiene mérito a juicio y, en consecuencia, usted prácticamente está absuelto». Y le pregunto que si tengo una libertad provisional, «¿tengo que venir a firmar mensualmente?». Me dijo: «No. Lo que sí de repente le pueden mandar es una citación a su domicilio de usted o a su domicilio legal de su abogado. Si es que le mandan la citación, usted se presenta. Y pienso que con eso ya se acaba su caso».

Pasan los meses, pasan los años, yo siempre me dedico en la panificación, continuo con mis trabajos dirigenciales. No me cambio de domicilio, no me cambio de centro de mi trabajo y sigo con mis cargos dirigenciales, y sucesivamente trabajo normalmente. Asisto a las elecciones generales, como también municipales, no tengo ningún problema y el día... en el mes de abril, de elecciones presidenciales del noventa y cinco, nuevamente me detienen cuando voy a sufragar en el ánfora. Me llevan y me dicen: «¿Sabe qué cosa? De que usted está requisitoriado, además usted ya está sentenciado por reo contumaz». Le digo: «¿Qué es esto?». «¿Sabe por qué? Porque usted ha hecho caso omiso a lo que

le han mandado citación a su casa». Yo le digo: «A mí nunca me han mandado, nunca he recibido». «¿No? Pero, le han mandado y usted no se ha presentado. De que seguramente usted estaba escondido». Le digo: «¿Escondido?! ¿Por qué?», le digo, «¿de qué?». Presento las pruebas de mi domicilio, que no me he cambiado de donde ellos me detuvieron. Tampoco no he cambiado de la dirección del taller donde yo trabajo, absolutamente. Y además de eso, tengo cargos en diferentes instituciones como dirigente y estoy en los registros públicos, ¿cuál es de lo que estaba escondido? Muy bien, me detienen, pasa un año y ocho meses. Me suben al Tribunal Sin Rostro en aquel entonces y no ha durado mi sentencia ni siquiera cinco minutos, porque no me preguntaron nada. Solamente dijeron que se le ratifica porque está sentenciado a doce años. Me dicen: «¿Está usted de acuerdo? Porque solamente se le ratifica del que ya está sentenciado». Entonces, le digo que no, no acepto yo de ninguna manera, «Apelo a lo que está usted diciendo». Punto, terminó la audiencia. Esos son los hechos en que lamentablemente el Poder Judicial no ha investigado mi caso como debería de ser, porque, si bien es cierto ellos han hecho, han investigado muy superficialmente, ¿no? Y salgo en libertad el día veintiuno de octubre del año noventa y seis como indultado, dado en aquel entonces por el Presidente Fujimori, lo cual yo pienso que, sinceramente, en mi caso hubo un abuso de autoridad, porque no me prueban en nada, absolutamente. Ninguna prueba. Para ellos fue una prueba por lo que yo tenía la mecha, por lo que tenía el carbón molido. Más aun, yo le estoy diciendo que yo soy pirotécnico y hay una prueba porque yo tengo documentos, ¿no? Quiere decir que así es que ellos a mí me tienen durante prácticamente cuatro años y medio. Paso en el Frontón y paso en Castro Castro.

Creo que ojalá que este testimonio sirva para que no se repita otra vez, para que nuestras autoridades piensen, para que no solamente así, al azar, podríamos decir, hacer las cosas. Tampoco yo creo que mi testimonio sirva para echarle más leña al fuego, que nos sirva de que se agrave más la enfermedad. Quisiera que mi testimonio sirva para que se cure, sirva para que de una vez por todas nuestros representantes vean cómo es que está andando la justicia peruana. Desde acá invoco a todas nuestras autoridades, de que ya de una vez por todas que salga la verdad. Invoco de que no tengo absolutamente ningún rencor, ningún odio a los que cometieron esta barbarie. Esta barbarie que cometieron peor que en la Santa Inquisición. Absolutamente no dieron una piedad humana. Y así como yo, tantos inocentes hayan muerto, tanta gente inocente involucrada. Espero que este testimonio sea para que se cure la enfermedad. Espero que esta comisión recabe todo este testimonio real, no de palabra, sino de corazón. Como le vuelvo a repetir, que las personas que hayan cometido esto ya están perdonadas de mí. Porque así como Jesús perdonó cuando estuvo en la cruz, «Padre, perdónalos, no saben lo que hacen», y ha sido igual, las he perdonado y las perdono. No sabían lo que estaban haciendo en ese momento las personas quienes han cometido este tremendo error, esta tremenda barbarie de sangre. Desde acá invoco de que nuestras autoridades, nuestros gobernantes, piensen más, porque nuestro país que ya no sea de antes, que nuestro país que sea curado de una vez por todas. Y en todas las cosas que Dios ilumine, que Dios les bendiga a todos en general. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Yo invoco a los señores que están presentes que, en orden a guardar la solemnidad y serenidad de esta audiencia, eviten expresar sentimientos, aunque muy justificados, a través de aplausos en el futuro. Gracias.

Señor Vargas, con seguridad que la verdad va a fortalecer nuestra democracia, es un camino seguro para ello. Su testimonio nos está aportando datos nuevos, importantes, en el caso que a usted le tocó vivir. Y seguramente que su llamado sobre la necesidad de reconciliarnos sobre la base de reconocer y construir una memoria colectiva; seguramente va a llegar a un buen fin. Y le reitero nuevamente nuestro agradecimiento por su valentía al haber dado un testimonio que todos sabemos, los peruanos, que el caso del Frontón es un caso que está ahora en los periódicos y que se necesita mucha valentía como la que usted ha tenido para poder dar un testimonio que no se conocía. Le agradezco y estaremos de todas maneras en contacto con usted. Muchísimas gracias.

Caso número 8: Pascuala Rosado Cornejo**Testimonios de Luz Olazábal e Ingrid Olazábal Rosado****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a la señora Luz Olazábal Rosado y a la señora Ingrid Olazábal Rosado a acercarse para brindar su testimonio. Por favor, sírvanse ponerse de pie. señora Luz Olazábal Rosado, señora Ingrid Olazábal Rosado, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país entero. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que van a relatar?

Señoras Luz Olazábal Rosado e Ingrid Olazábal Rosado

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señoras Ingrid Olazábal Rosado y Luz Olazábal Rosado, queremos expresarles por adelantado nuestro agradecimiento por la decisión que ustedes han tomado libremente de venir a dar testimonio de un caso de aquellos que más connotó la violencia que el país ha sufrido, el de Pascuala Rosado. Les ruego, por favor, prestar su testimonio.

Señora Luz Olazábal Rosado

Buenas tardes a la Comisión, buenas tardes, público en general, mi nombre es Luz Olazábal Rosado, hija de Pascuala Rosado, ex dirigente de Huaycán.

¿Cómo era mi comunidad antes? Mi comunidad antes era muy movida, no había seguridad, había mucho vandalismo, mucho robo, mucha violencia. Desde que mi madre asumió la directiva de la Zona A, Unidad de Vivienda Comunal, en mil novecientos noventa, fue una mujer que se entregó en cuerpo y alma a su comunidad, así como se entregó hacia nosotros, sus hijos. Fue una persona que trabajó mucho, dio mucho por su pueblo. Dejó muchos proyectos en claro y en pie, como la carretera a Cieneguilla. Muchas cosas valiosas para muchas personas como nosotros. Mi madre era una persona muy hogareña, muy decidida ella misma, muy entregada a nosotros. Cualquier cosa que teníamos, cualquier problema que pasábamos, ahí estaba ella con nosotros para darnos la mano. Fue una persona que trabajó por su comunidad, por su pueblo, por lo que ella más quería: tener luz, agua y desagüe para su comunidad. Por lo tanto, muchas personas la necesitaban y la requerían por lo que eran de bajos recursos económicos. Ella era una persona que trabajó día y noche por tener muchas cosas en Huaycán, porque Huaycán sea grande, porque Huaycán tenga las cosas que a veces otros pueblos no tenían. Ella trabajaba porque su comunidad salga adelante, porque no haya vandalismo, porque no haya robos, porque la gente iba en paz y porque haya trabajo. Fundó un parque industrial para que la gente pueda generar empleo, fundó un materno infantil para que la gente se pueda atender, de bajos recursos económicos. Hizo un tecnológico para que las personas que no podían salir adelante fueran, se desarrollaran en Huaycán. Su vida era muy larga, muchas piedras por pasar y ella las pasaba, ella decía que Huaycán tiene que crecer, que Huaycán tiene que salir adelante. ¿Por qué? Porque ella vino cuando Huaycán era tierra, era piedras, cuando Huaycán no tenía ni agua. Luchó mucho. Cuando asumió la dirigencia era Zona A, dejó su luz, agua y desagüe.

En el ochenta y nueve asumió la dirigencia general de Huaycán, dándole a su comunidad muchas cosas que necesitaba. Formar sus rondas vecinales para que la gente se sienta segura, porque todavía en ese entonces no entraba la policía a Huaycán. Trabajó y dio mucho para que Huaycán sea lo que es ahora, un pueblo que trabaja, un pueblo que no se queda atrás. Yo sé que ella desde el cielo estará mirando a Huaycán, que seguirá creciendo y seguiría creciendo, y su memoria de ella nunca, nunca va a acabar, ella va a seguir siendo lo que ha sido. Y lo que nos ha dejado a nosotras seguirá adelante. A mis hermanos, a nosotros y a su pueblo que trabaja y todavía quiere salir adelante.

La relación con mi mamá y mis hermanos era muy buena, muy querida por sus nietos, muy querida por su madre. Una arequipeña que no terminó su secundaria, ni terminó la primaria. Pero así como era ella, dio todo. Muy humilde, aparentemente de carácter fuerte pero íntimamente no era así: una persona muy noble, muy comprensiva. Cualquier cosa que la gente necesitaba, cualquier ayuda que querías, señora Pascuala te apoyaba. En las partes altas, que necesitaba muchas cosas, ahí estaba ella. Recordarla a mi madre es como tenerla a mi lado y yo siempre la tengo a mi lado. Ante mis hermanos, ante mí, ante la gente que la quería y la sigue queriendo... Mi madre seguirá viviendo dentro de nosotros y dentro de toda la gente. Seguirá saliendo adelante su nombre, porque nosotros lo llevamos, porque somos hijos de ella.

Señora Ingrid Olazábal Rosado

Muy buenas tardes Comisión de la Verdad, yo soy Ingrid Olazábal, soy su hija mayor. Bueno, voy a comentar cómo fueron los hechos del primer día del atentado hacia mi madre.

Fue un día domingo, si no mal recuerdo, diez y media de la noche, cuando fue el primer atentado y mi padre estaba atrás de la casa. Y tiraron... este... comenzaron los disparos. Mi padre comenzó a replegar hacia la parte de atrás, hacia adelante, y lo cual, por correr mi padre con su compadre, que el señor iba con piedras, no se percató que mi hermano iba atrás de él. Cuando mi hermano lo llamó, ahí mi papá recién paró un poco y reventó la bomba cerca de ellos. Que las esquirlas le cayó en la mitad del rostro a los dos, y de ahí mi papá le dijo a mi hermano que se quedara. Pero mi hermano no se quedó y siguieron hacia la parte de la Zona B. Lo cual... yo salía del cine y me dijeron que en la casa de la Pascuala ya la mataron. Yo al señor le dije: «No hable esas cosas». Y corrí y una señora me dijo que tenga fuerza, lo cual no hice caso. Entré en busca de mi mamá, que estaba con mis dos hermanas menores descansando allá en la cama y asustada, llorando, y le decía: «¿Pero qué tienen?, ¿qué pasó?», también toda así, confundida, que se quedaran ahí nomás. Salió a buscar a mi papá, a lo cual regresaba, y aparecieron cinco militares con ropa de ranger, con pasamontañas, que decían que lo habían llamado, cosa que es imposible, que a los diez, quince minutos no se puede llegar de Lima a Huaycán.

Bueno, comenzaron a buscar, a rastrear toda el área cercana, cosa que no encontraron nada. De ahí, a los tres cuartos de hora vino la policía a ver, a averiguar, y quedaron ellos muy aparte en conversación, porque a mí me sacaron afuera. Lo cual, al día siguiente, mi mamá, alrededor de las diez y media u once de la noche llegaron unos del ejército, que eran los primeros que la cuidaron, un grupo de quince y eso fue casi como medio año creo que la cuidaron ellos. Después pasaron a los del ejército que recién ingresaban ya, y ellos la cuidaron hasta las últimas fechas que terminó su época de Secretaria General en Huaycán. Particularmente, mandó el gobierno policías particulares, lo cual le pedían para pasaje, almuerzo, cosa que mi mamá no podía pagar, no podía darles. Pidió que le retiraran el apoyo. Y de ahí ella se quedó sola, ella quedó sola con mi papá, que la resguardaba y salía para todos lados con mi mamá. Y de allí, ¿cómo afrontamos el segundo atentado con mi madre? Pero eso fue en el primero, después que le mandaron a Chile y regresó. El segundo atentado, mi mamá ya no estaba en ninguna dirigencia, no tenía ningún cargo. A lo cual, ella estaba trabajando y salía con un cuñado y mis dos hermanos. Pero anteriormente ella recibía volantes y decía que lo guardara, pero ella no los guardaba; ella los rompía, hacía caso omiso. A lo cual mi padre le dijo que cambiara de ruta. Lo hizo. Pero al último creo que eran frecuentes los volantes que le daban porque ella ya comenzó un mes antes a salir sola. Ya no quería salir con mis hermanas ni con mis cuñados, no que ella se iba a trabajar, adelante, sola. A lo cual, un seis de marzo, siete y diez de la mañana, que salió, ocurrió el atentado que ya se la llevó definitivo, y no hubo, aclaro, ningún volante alrededor de mi madre, como dijo la policía. No hubo, porque mis dos hermanos, ella también y yo llegamos y no hubo nada. Los policías llegaron a los tres cuartos de hora al lugar, no fue a los quince minutos como ellos comentan. Y dicen que había volantes y carteles; no había nada, ya porque más que nosotros sabíamos porque hemos estado en ese momento, porque mi casa está a media cuadra de donde ocurrió el accidente, perdón.

Y los problemas que afrontamos después que mi madre murió fue que muchas promesas de todo ámbito... y nunca hubo nada. Al menos algunas personas sí, aclaro, pero no, no como se debería ser o como otras personas piensan que tenemos una gran casa, tenemos carro, otros están en el extranjero. Mentira. Atravesamos por problemas hasta ahora muy duros, al menos de trabajo, en economía en casa. El problema de mi abuelita fue (madre de mi mamá) que ella tantas promesas y apoyo que le decían que le iban a dar y no le dieron. Mi abuelita tomó la decisión de auto eliminarse sola, tanta era la presión, el estrés que ella tenía, que no podía ayudar a sus dos menores hijas, y tantas las promesas que le hicieron cuando murió su hija... se ahorcó solita mi abuelita, madre de mi mamá. Entonces, a raíz de las dos cabezas grandes en nuestra familia, que eran mi abuela y mi madre... es donde nosotros, los hijos, más que nada porque ella fue la que nos crió, nos desunimos y no coordinábamos bien, por la represión y la rebeldía que teníamos hasta las dos más grandes cosas que habíamos perdido... no se podía hacer nada. Es muy duro, ¿no?, pero somos siete hermanos y tenemos que salir adelante. Nos apoyamos mutuamente en lo que podemos y así hasta ahora seguimos, y esperando a veces tantas promesas que nos hicieron en ese tiempo y nada.

Algunos tipos de síntomas de mis hermanos, como es lógico, el temor que pueda pasar en la familia o alguno de nuestros hermanos. Los dolores de cabeza, eso, eso, siempre se tiene hasta ahora. La relación, como digo, en mi familia, con mi papá no contamos porque era separado de mi mamá. Desde antes que fallezca mi madre. Y nosotros vivimos solos, hasta ahora los siete. El problema, los siete, y ahí estamos en la casa.

Vengo a dar mi testimonio porque quiero que se sepa la verdad, que se investigue, porque mi hermano Martín estuvo averiguando —a él lo nombramos para que averigüe— dónde estaban los documentos, en qué sitio se puede ir a investigar, a poner denuncias, todo, etc., y mi hermano no encontró nada. En la Dinincri le mandaron que averigüe. Nos daban nombres falsos: «No está ese teniente, no está ese comandante, no existe, otro se ha ido de vacaciones, otros los han destacado a otro sitio». En fin, nunca nos devolvió los documentos, nunca nos han dado una certeza, nunca se hizo reestructuración de los hechos de mi madre, nada. Tocamos puertas, nada. Por eso vengo acá, ante ustedes, por favor, a ver, les pido a nombre de los siete hermanos que se averigüe, que desde el principio se indague, si ella no tenía nada que ver, ya no estaba en la dirigencia. Solamente ella trabajaba en esa fábrica Textimax, para poder mantener a mis dos hermanas menores. Y nosotros, que podíamos, la apoyábamos a mi madre en mi casa. Y no era justo que después del tiempo que ha pasado hayan hecho eso, porque ella ya no pertenecía a ninguna dirigencia. Eso es todo lo que les puedo decir.

Doctor Enrique Bernales Ballesteros

¿Vas a agregar Luz algo? ¿No vas agregar nada?

Señora Luz Olazábal Rosado

Les pido a la Comisión, personas honorables, que la muerte de mi madre no quede impune, que se encuentre a los responsables, que nos quitaron a la persona que más queríamos, que por favor se sancione con todo el peso de la ley a las personas que nos dejaron sin una madre. Gracias.

Doctor Enrique Bernales Ballesteros

Muchas gracias a ustedes dos por el testimonio, doloroso por cierto, que han rendido, pero que nos ayuda a comprender todo el mal que se hizo y que afectó fundamentalmente a personas que, como su madre, eran valientes, combativas. Yo tuve la oportunidad de conocer a su madre y por eso sé que ella fue una de esas dirigentes populares que allí donde no había más que piedra y cerro pelado, hizo brotar la vida. Pensamos que por eso la mataron, por ser una dirigente popular, auténtica, combativa. Tengan ustedes la seguridad de que la Comisión de la Verdad dará especial relevancia a este caso y nos unimos a la exigencia de ustedes: ese crimen tiene que ser investigado. Pero, por encima de ello, la memoria de Pascuala Rosado Cornejo tendrá que merecer siempre el homenaje de todos los peruanos. Gracias.

Señoras Luz Olazábal Rosado e Ingrid Olazábal Rosado

Gracias a usted.

Caso número 9: Familia Ventocilla

Testimonios de Ricarda Ventocilla Castillo y de Sonia Silvia Olivares Dolores

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor les ruego ponerse de pie. Señora Ricarda Ventocilla Castillo, señora Sonia Silvia Olivares Dolores, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y, a través de ella, ante el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos van a contar?

Señora Ricarda Ventocilla Castillo

Sí.

Señora Sonia Silvia Olivares Dolores

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Sonia Silva Olivares y señora Catalina Castillo, a nombre de la Comisión de la Verdad, les agradecemos por su voluntad de venir a dar su testimonio sobre una violencia que azotó diferentes partes del país, entre ellas, provincias como Huaura, de donde ustedes vienen. Y les agradecemos que tengan el valor y la voluntad de colaborar con nosotros en encontrar la verdad de estos años difíciles y violentos. Por favor tienen la palabra.

Señora Sonia Silvia Olivares Dolores

Agradezco a la Comisión de la Verdad, a los Derechos Humanos y al público en general por darnos esta oportunidad de sacar al aire el caso de mis familiares que fueron asesinados. Que fueron asesinados no sabemos por quiénes. Fue asesinado mi suegro, que fue Rafael Ventocilla Rojas, ex-alcalde de Cochamarca, y fue el segundo mi cuñado, que era profesor. El segundo, su hijo, fue profesor también. Segundo, me dices, mi cuñado era agricultor. Y tercero era mi tío que venía de la sierra a visitarnos. El otro era mi sobrino; apenas tenía dieciocho años, que fue muerto también.

Fue la primera vez cuando ellos se lo llevaron. Vinieron a mi casa, rodearon. Eran bastantes, vestidos de Fuerza Armadas. Llegaron como a las dos de la mañana, se los llevaron a ellos, los sacaron de ahí, los torturaron delante de nosotros. Uno a uno. Y se los llevaron, no sabíamos a dónde. Nosotros los buscábamos por todas partes y no los encontrábamos. Fue entonces que nosotros acudimos a dos profesores; eran integrantes del Sutep. Ellos nos ayudaron bastante. Otro también, el señor Pedro Yauri Bustamante. Y resultó que después de tres días los encontramos en la base de Atahuampa, porque no nos daban razón a nosotros, a dónde los habían llevado. Y fueron la Fiscalía, los Derechos Humanos, intervinieron ellos y tampoco no los soltaron a ellos de una vez, sino le habían torturado mucho, los habían quemado a otros, los habían quemado, bastante los habían torturado. De tanta intervención que hubo eso, a ellos los soltaron en la playa. Los habían botado a ver si se había... si vivían o no. Y siendo amenazados, a ellos diciendo que se vayan, porque si no, no sabían lo que iba a pasar. Fue entonces. No pasó un mes. Antes de un mes fue ahora justo que van a cumplir para el veinticuatro de junio, que van a cumplir diez años. Vinieron de nuevo. Llegaron a mi casa rodeando. Entraron de nuevo a mi casa. Entraron a mi casa rompiendo la puerta para todos mis familiares, porque nosotros hemos vivido casi juntos, todos. Cerca, cerca de todos hemos vivido. Entraron. De nuevo fueron sacados, cada uno, de cada casa. Así como estaban se los llevaron, prácticamente casi sin ropa, sin nada. Se los llevaron y no sabíamos a dónde. Ese momento, yo quise agarrar a mi esposo: «¿Dónde lo van a llevar? Si lo van a llevar, a mi también llévame». Entonces, agarro... me golpearon a mí en la cabeza con la culata de un arma grande. Había... la

que me golpeo fue una mujer. Entonces, mi esposo dijo: «A ella no la golpees. Si tú vas a... Cualquier cosa que le suceda, a mí háganme». En eso, cuando yo me he desmayado, me han botado adentro y me han encerrado junto con mis hijos. Cuando yo he reaccionado, ya se los habían llevado a todos, a mis cuñados, a mi suegro, a mi tío, a mi sobrino. Se los habían llevado. Y a todos nos habían dejado cerrados. No sabíamos a dónde se los habían llevado.

Para nosotros fue muy triste, como es ahora muy triste volver a recordar ese momento... Entonces nosotros no sabíamos qué hacer, ni a dónde ir, porque era un día feriado. Íbamos a la Fiscalía, íbamos a los policías, no nos brindaba nadie su apoyo. Al contrario, ellos se reían de nosotros. Los policías decían: «Anda para allá, anda para acá». Ninguno nos brindaron apoyo... Fue en eso que nosotros estábamos buscando, pensando que de nuevo los habían llevado a la base de Atahuampa, y cuando estamos así, llegaron los dirigentes del Sutep. Nos dijo: «No sé si serán ellos, pero dice que hay cinco muertos y seis muertos, en la morgue ya». Ya los habían recogido ya de lo que había sido, ellos muertos en el sitio que se llama Balconcillo. Los habían enterrado, echando cal, torturándolos. Todos tenían... les habían metido bala por la cabeza; otros rotos sus brazos. Mi cuñado fue: «A ver, vamos a reconocerse». Ellos eran... La señora autoridad... Para nosotros, volver a recordar es como si hubiera pasado ahora...

De ese momento ha sido mi vida muy triste y muy dolorosa. A sacar adelante a mis hijos, no solo yo, sino mis cuñadas, mi suegra. Todos los niños que han quedado huérfanos. Yo quisiera pedir a los señores de la Comisión de la Verdad que se llegue a investigar quiénes fueron esos que hicieron eso.

Señora Ricarda Ventocilla Castillo

Yo agradezco a la Comisión Interamericana, que gracias a ellos ha sido reabierto el caso de la familia Ventocilla, que es mi padre, mis hermanos. Mi padre se llamó Rafael Ventocilla Rojas; mi hermano mayor, Alejandro Ventocilla Castillo; mi otro hermano, Simón Ventocilla Castillo; mi otro hermano, Paulino Ventocilla Castillo; mi tío, Mario Ventocilla Rojas; mi sobrino menor de edad, de diecisiete años, estudiante del Colegio Técnico Agropecuario # 15, también fue sacado de mi casa, asesinado. Mis dos hermanos profesores, que eran miembros del sindicato del Sutep...

La verdad que para mí es bien doloroso recordar esto, ¿no?, que van a cumplir diez años ellos. Yo, la verdad, pido que se esclarezca y que los culpables tengan una sanción, porque yo sé que la vida de ellos no los voy a retomar nuevamente o me los van a entregar vivos, porque ellos están muertos, señores. La verdad que yo pido es eso: justicia más que nada. La verdad, cómo hemos quedado nosotros, cuántos huérfanos más que nada, sin estudios, sin educación para sacarlos adelante. Mi madre, enferma. Y también digo que la primera vez que los sacaron fue rodeada mi casa, más de cien serían, personas, militares fueron, que yo los reconocí a ellos, ¿no?, que venían armados, vestidos de verde. Entre ellos, cuando la primera vez le sacan a mi familia, aparecieron en la base de Atahuampa. Y nuevamente regresan. Antes de cumplir el mes del veinticuatro de junio que van a cumplir diez años, aparecen muertos nuevamente sacados de mi casa. Llenos de cal. Tenían los seis, tenían orificio de bala en la sien. Todos torturados, como nuevamente dijo mi cuñada, ¿no? Estoy recalando lo que ella dijo.

Lo que yo pido, señores, es que me hagan justicia más que nada, y que paguen los culpables o que tengan una sanción para ellos. Y yo quisiera saber por qué les mataron, qué culpa tenían ellos para quedar cuántos huérfanos que hemos quedado; no solo yo, mis sobrinos, señor. Lo que pido es justicia. Lo que yo pido es que se exija más que nada, ¿no?, que se sepa la verdad, señores. ¿Por qué? Ahora yo sé por el caso de mi familia... Agradezco a la Comisión Interamericana, gracias a ellos se está reabriendo este caso de la familia Ventocilla, porque fuimos a denunciar nosotros, nuevamente que se sepa la verdad, yo pido eso: justicia, señores. Gracias.

Que me olvidaba de la insignia. Hay una insignia de los militares que quedó, el veinticuatro de junio cuando los llevan a matar. Está en la Fiscalía esa insignia, entregamos nosotros, señores. Gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Ricarda Ventocilla y señora Sonia Silvia Olivares, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les agradecemos por compartir con nosotros este testimonio, por haberse dirigido no solo a la Comisión, sino a todo el país, para denunciar una violencia que, en el caso de la familia Ventocilla, realmente fue de exterminio, con todas las secuelas que ustedes mismas han mencionado, y para denunciar una violencia que ha destruido también las instituciones del país. Su padre había sido alcalde, varias o todas las víctimas eran profesores del Sutep, eran militantes de Izquierda Unida. Y eso ha contribuido, pues, a la destrucción del tejido social de nuestro país, pero sobre todo a llenar de dolor a familias como las vuestras. Y a partir de ese dolor, nosotros compartimos su pedido de justicia y comprometemos el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación para que se haga justicia con ustedes y con todos aquellos que sufrieron injustamente. Muchas gracias.

Caso número 10: Rodrigo Franco Montes

Testimonio de Cecilia Martínez del Solar

Doctor Salomón Lerner Febres

Señora Cecilia Martínez del Solar, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y a través de ese testimonio usted se va a dirigir al país entero. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Cecilia Martínez del Solar

Sí, prometo.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Gracias. Señora Cecilia, muy buenas tardes. Se presenta usted ante nosotros para dar su testimonio. Le doy la bienvenida y le agradezco de antemano lo que usted puede decirnos con relación al caso que le trae a usted aquí. Puede comenzar.

Señora Cecilia Martínez del Solar

Gracias. A todos los miembros de la Comisión de la Verdad, les agradezco, a todos los presentes y a todas las... Dedicado a todos los que hemos sido víctimas y sobrevivientes de estos lamentables hechos. Quisiera empezar diciendo que estar acá, dando este testimonio, lo siento como una obligación moral y lo hago para que otras personas no tengan que pasar lo que mis hijos y yo, y las personas que nos rodean, nos rodearon, tengan que pasar lo que nosotros pasamos, para que se pueda saber la verdad y no vuelva a ocurrir, como yo temo que puede ser.

Rechazo la idea de que estos hechos queden impunes. Creo que la única forma de acabar con la violencia y con el abuso es sancionando a los responsables, para que el resto de la población o el resto de las personas sepan que estos hechos no se pueden quedar... que se hacen y que no pasa nada. Creo que solo en ese sentido se puede entender un proceso de reconciliación. Voy a hablar como testigo del asesinato de Rodrigo Franco Montes, que fue mi esposo.

Cuando murió, Rodrigo tenía treinta años, tenía tres hijos y un poco menos de diez años de matrimonio. Siempre fue un hombre honrado y transparente. Militante del partido aprista, de familia. Su padre fue aprista y su abuelo fue fundador del Apra. Rodrigo fue una persona con una clara vocación de servicio, dedicada hacia los más pobres. Vi, presencié todo el esfuerzo que él dedicaba en ese sentido. Creo que de no haberme conocido, esto se hubiera concretado en una vocación religiosa, hecho que evidentemente no ocurrió. Pero sí le quedaron firmes los principios y valores con los que siempre en el mundo laico practicó.

Su paso por la política lo asumió con conciencia de que iba en contra de nuestros propios intereses. En la época que él trabajó en el gobierno, no había estas planillas magníficas del PNUD, y el sueldo que él recibía era un sueldo, era un sueldo magro, muy por debajo de lo que él recibía en esos tiempos en el sector privado. Sin embargo, consultó conmigo porque consideraba que la familia entera iba a sentir las repercusiones de esta decisión, y tomó la decisión de aceptar el cargo que le ofrecían para trabajar en el gobierno. Su primera función pública la desarrolló en el Ministerio de Agricultura, como Secretario General del mismo. Posteriormente pasó a ser Presidente del Directorio y Presidente Ejecutivo de Enci. Enci es una empresa, era una empresa muy grande, tanto que llegó a manejar el 25% del presupuesto nacional. Era una empresa pública que tenía el monopolio de todas las importaciones, que dentro de una economía cerrada era muy poderosa. El año que estuvo en Enci, porque solo estuvo un año ahí, no dejó ningún día de sorprenderse de las cosas que veía. Vio desde coimas y cheques muy grandes que tuvo que rechazar, hasta una serie de irregularidades, tratando con su trabajo de que estas cosas no ocurrieran. Nunca tomó un centavo que no le correspondiese. Esa etapa la pasamos evidentemente en... muy ajustados económicamente, pero Rodrigo era... estaba satisfecho del trabajo que lograba, y lo hizo con cariño y dedicación, sin lamentarse nunca en ese sentido.

Los días de antes de morir, decidió renunciar. Para que no lo hiciera se le ofrecieron tres cargos: el Ministerio de Industrias, la Presidencia del Instituto Nacional de Planificación y hasta la Presidencia del Banco Central, no siendo él economista; él era abogado. Algo lo había afectado y decidió alejarse. ¿Qué fue? No me lo dijo. Pero ya había muchas

divergencias con el gobierno. Por un lado, había bases apristas de jóvenes y provincianos que venían a buscarlo, pidiendo que lidere un proceso de moralización dentro del Apra. Por otro lado, no estaba de acuerdo con muchas de las políticas que se practicaban en ese gobierno. No estaba de acuerdo, no estuvo de acuerdo con la estatización de la banca, no estaba de acuerdo con el dólar MUC, no estaba de acuerdo con la importación de tantos alimentos, no estaba de acuerdo con los subsidios indiscriminados. Sobre todo, no estaba de acuerdo con el subsidio a la harina. El subsidio a la harina se reflejaba en el pan y en el fideo, y eso, él veía claramente que condenaba a muerte a todo el campesinado peruano. Tampoco estuvo de acuerdo con el subsidio a la leche, y condenaba, asimismo, a todos los ganaderos del Perú. Todas estas divergencias las expresó en los consejos de Ministros, a los cuales él iba invitado, no por el ministro de su sector, sino por el premier de ese entonces, el Sr. Guillermo Larco Cox. Ante estas diferencias, y de repente alguna otra cosa más que yo desconozco, Rodrigo decidió tomar distancia del partido, pero no tuvo tiempo para hacerlo.

Sobre los hechos mismos del asesinato de Rodrigo, puedo decir lo siguiente. Era sábado veintinueve de agosto de mil novecientos ochenta y siete, hacía un mes que nos habíamos mudado a vivir en Lima, solo pasábamos los fines de semana en la chacra de Ñaña, chacra que era de su mamá. Llegamos el viernes en la noche, muy tarde. Los chicos ya habían llegado más temprano, cuando llegamos ya estaban dormidos. Nos recostamos inmediatamente. Despertamos con un fuerte ruido que yo, personalmente, pensé que era un temblor. Sin embargo, para Rodrigo fue evidente que no lo era, porque antes de que hubiera una segunda detonación, él ya había estado, él ya había traído a los chicos y a las empleadas hacia el cuarto de nosotros. En la segunda detonación, ya para mí era claro que eso se trataba de un ataque terrorista. Estábamos totalmente cercados en un dormitorio que tenía ventanas por muchos lados. Rodrigo recorría las ventanas, mirando lo que pasaba. Yo nunca llegué a mirar hacia fuera porque iba detrás de él. Y en un momento oímos más detonaciones y, finalmente, una de ellas fue en la puerta de nuestro cuarto. Voló la puerta y abrió un hueco en el techo. Todo era un... todo eran escombros, tejas, adobes, una cosa horrible. Hubo una voz que lo llamó y le dijo: «¡Rodrigo Franco, entrégate porque, si no, entramos por toda tu familia!». Cuando oí eso supe que él lo iba a hacer. Me prendí de su cintura, impidiendo que avanzara. La amenaza se volvió a repetir. Forcejamos, discutimos. Él, molesto, me tomó de los hombros, mientras que me hacía retroceder. Finalmente, me gritó para que lo suelte y reaccionara: «¡Cecilia, por favor!, ¡por nuestros hijos!». Y me tiró hacia mi cama. Y él salió caminando. Inmediatamente lo ametrallaron. En la puerta del cuarto. Él abrió la puerta, la única puerta que quedaba cerrada... fue ametrallado inmediatamente. Y después de unos segundos, oímos que una voz contaba hasta tres mientras daba tiros. Tres tiros se dieron. Volvió a hacerse el silencio y en breves segundos, que para mí fueron muy largos, salí a verlo y lo encontré tirado al lado de un cafeto que él mismo había plantado en la puerta de nuestro jardín. Estaba tirado, estaba sangrando, pero no podía aceptar yo la idea de que estuviera muerto.

Inmediatamente reaccioné pidiendo a las empleadas que abrigaran un poco a los chicos. Mientras salía a reconocerlo al jardín, miré hacia el lado derecho y vi a personas, todas de perfiles homogéneos, vestidas de negro, que caminaban hacia el río. Regresé al cuarto, traté de buscar mis llaves, las llaves de mi camioneta. No las encontraba. Todo era escombros, lajas, adobes. Decidí irme en el otro carro, que era el carro oficial. Pero al salir por la puerta principal, que tampoco había puerta ya, que también había volado, vi que mi camioneta no tenía luna y que en el carro oficial estaba muerto uno de los guardaespaldas de Rodrigo, el señor Hugo Ortiz Palomino. El otro guardaespaldas no era habido. Al ver que Hugo estaba sentado en la camioneta muerto, decidí volver a buscar mis llaves, porque no me atrevía a moverlo. Logré encontrar las llaves, cargué con mis tres hijos en el carro, sin luna, y los llevé a casa de un vecino en Huampaní, esperando encontrarlo, pero estaba de viaje. Me encontré con su hija, con Rosario Uranga, hija de Fico Uranga. Ella me ayudó y le pidió a su esposo, Raúl Labarthe, que me manejara. Yo le pedí que me prestara un carro, porque con un carro sin luna no podía ir a Lima. Raúl Labarthe me ayudó, manejó, fuimos a Ñaña. Cuando regresamos, ya Rodrigo estaba rodeado de muchas personas. alguna de ellas intentó insinuar que no podía tocarlo, porque ya estaba muerto. Perdí todo control, boté a la gente de mi casa y, sobre una frazada de mi cama, cargamos a Rodrigo en la parte posterior del carro. Vinimos no sé a cuántos kilómetros por hora, lo más rápido posible, hacia Lima... fuimos directamente a la Clínica Americana. Llegamos, encontré a mi suegro en la puerta y alguno de mis cuñados. Lo ingresaron a Rodrigo a la clínica, el médico lo revisó. Yo esperaba, el médico salió y dijo que no había nada que hacer, que estaba muerto, que había muerto, además, instantáneamente. Entramos juntos con el médico, le sacó el anillo de matrimonio, me lo entregó, yo le cerré los ojos, como probando, pero... que no era cierto, pero no reaccionó.

Después los médicos me dijeron que querían chequearme a mí. Les dije que no era necesario. Me señalaron mis piernas. Recién ahí me di cuenta que estaban ensangrentadas. Oí que lo querían llevar a la morgue. Me opuse. Todo se volvió una pesadilla. Si yo estaba ensangrentada, pensé en mis hijos, que podían también estarlo. Me dijeron que los chicos estaban bien y que ya estaban en camino. Peleé con los médicos por la anestesia, y después ya no recuerdo más hasta que desperté en la tarde, cuando ya me habían operado. Yo había recibido esquirlas en las piernas y estaba

vendada. Cuando desperté estaban esperando, evidentemente, para que yo decidiese todos los detalles del funeral. Solo tenía muy claro que iba a ser un entierro en privado. Hubo muchos militantes apristas que me pidieron que por favor fuera velado en el partido, en Alfonso Ugarte. Pero me negué rotundamente, ¿no? No quise que se hiciera de esto un circo. Pedí que se velara en Ñaña y me recordaron que la casa era ruinas. Entonces decidí que se velara en casa de mis suegros, porque la casa que nosotros vivíamos en San Isidro era muy pequeña.

Finalmente, Rodrigo hijo tuvo un cuadro de sordera temporal. Carolina, mi hija, recibió un balazo en la nuca y en el cuello. Alonso, el menor, tuvo esquiras leves en el pie. Mi hija y yo quedamos internadas en la clínica. Inicialmente no podía aceptar lo que había ocurrido. Entré en una fase de negación total, donde puedo decir que no sentía nada, ni me preocupaba saber intelectualmente que conocía que Rodrigo había fallecido, pero que no me era posible sentir el dolor. Después vino una profunda depresión, no me podían ni levantar de la cama. Afortunadamente conté con el apoyo de mis padres, de mis hermanas y de toda la familia Franco. Tuve todos los miedos de cómo manejar a tres niños de cinco, seis y siete años sola. Siempre me había sentido tan segura con Rodrigo, tan lleno de vida, tan entusiasta, tan seguro de sí mismo. Pero él ya no estaba allí para ayudarme. Tuve todo tipo de fantasías: el no poderles dar todo lo que ellos hubieran tenido si su padre estuviera vivo, de cómo iban a resultar estos niños por la falta de la presencia de su papá, si van a resultar hijos responsables, si van a resultar estudiosos o si iban a resultar sanos o si resultarían drogadictos o sabe Dios qué. Veía que yo no estaba bien y que no podía hacerme cargo sola de todo esto. Felizmente, el tiempo me fue ayudando. Recibí ayuda especializada y creo que pude salir adelante.

Posteriormente, antes de cumplir un año de viuda, empezó otro calvario. El veintiocho de julio del año ochenta y ocho, el mal llamado comando que llevó el nombre de mi esposo, empezó a actuar, reivindicando la muerte del abogado de Osmán Morote, el doctor Manuel Febres Flores. Mis hijos todavía eran chicos y frecuentemente yo oía las noticias con estas atrocidades cometidas con el nombre de su papá. Era imposible alejarlos de la televisión. Todos los noticieros daban a diario, con mucha frecuencia, algún crimen cometido por este comando. Traté de tocar las puertas de todas las autoridades, sobre todo de las autoridades apristas, para cuando fueran entrevistados o tuvieran que dar declaraciones sobre este comando no usaran el nombre de Rodrigo. Pero la mayoría de ellos no me escuchó. Visité a todos, a casi todos los ministros; visité a mucha gente de la prensa, incluso visité a gente de la comisión del Congreso que estaba realizando una investigación sobre el comando. La única persona que no me recibió fue Agustín Mantilla. Tres veces acudí a su oficina. La última pedí una cita, porque las anteriores no había pedido cita. Y tampoco me recibió. No volví a insistir. Muchos crímenes se cometieron con ese nombre. Muchos de estos crímenes están siendo investigados ahora por esta comisión. Sin embargo, creo que lo más inaceptable es que hayan pasado cuatro gobiernos y recién ahora, con la Comisión de la Verdad, es que sea posible poder investigar lo que sucedió. No entiendo cómo pudo dejarse de lado tantas atrocidades, tanta gente involucrada en cuatro gobiernos distintos que se cegaran a ver lo que era una realidad.

Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el año noventa, dice, a la letra, que se extrañaba de que hasta ese momento, que les había provocado especial preocupación que no hubiese sanciones ejemplarizadoras a los responsables de violaciones de Derechos Humanos, sino también a los órganos de Estado Peruano encargados del cumplimiento de la legalidad.

Actualmente, luego de tener acceso al informe en minoría, a los informes, a tres informes de la investigación del comando Rodrigo Franco, que estaban en el Congreso, es que encontré por primera vez un intento serio de investigar. El informe en minoría, firmado por Manuel Piqueras, Gustavo Espinoza y Celso Sotomarin, fue archivado. En este informe por primera vez vi algunas luces que pudieron orientarme de qué es lo que había pasado. A raíz de estos hechos, en más de tres oportunidades, por escrito pedí a la actual Fiscal de la Nación, doctora Nelly Calderón, de que reabra el caso de la muerte de mi esposo. Desde mayo del dos mil uno, que fue el primer período hasta la fecha, y otras veces la he visitado, tres veces, personalmente, al margen de las cartas escritas. Pero hasta ahora no ha hecho nada. Sin embargo, yo he logrado reabrir el caso, porque lo llegué a encontrar. Puse una persona a buscarlo, especialmente dedicada a encontrar este expediente. El expediente apareció. Y ahora está en la sala, en Primera Instancia, en una Sala de Terrorismo. Pero es curioso tener que decir que la primera fiscal que lo tuvo, la doctora Isabel Heredia, de la diecinueve Fiscalía Penal, tuvo el increíble impulso de mandar pedir que sea el... que sea la policía, la Sección de Homicidios, que investigara este caso. Homicidios devolvió el expediente diciendo que pertenecía a Terrorismo. La doctora Heredia insistió y dijo que ella era la juez y era quien investigaba esto, y reiteró su pedido de que fuera Homicidios, y no Terrorismo, quien investigara el caso. Yo he estado en las oficinas de Homicidios, con el mayor que me atendió, que me decía que lo veía como una pérdida de tiempo, como lo veía yo. Pero así fue. Ahora recién ha pasado a una Sala de Terrorismo.

El informe que encontré en... sobre la investigación de la muerte de mi esposo, donde se culpa a dos personas... La resolución de la Sala Suprema dice que «toda la investigación de los responsables de este horrendo crimen, estuvieron irremisiblemente destinados al fracaso». Estoy citando textualmente lo que dijo la Sala Suprema, fechado el veintiuno de febrero del año noventa. E impuso sanción al juez instructor de la causa, al doctor Luis Sánchez Gonzáles, por su mal manejo del caso. En ese expediente se exoneraba de la responsabilidad a las personas inculpadas, que hoy fueron absueltas del homicidio de Rodrigo Franco. Sin embargo, fueron condenadas a dieciocho años de cárcel por delito de terrorismo en agravio del Estado. Yo he conversado con una de ellas. Fui a visitarlo a Lurigancho y me contó su versión de los hechos, ¿no? Y me dijo: «No voy a entrar en detalles, señora, pero cómo habrán sido las torturas que tuve que autoincriminarme». Y a pesar de esa autoincriminación, la Sala Suprema no lo condenó, porque era tan burdo y tan mal hecho todo, que solo lo castigaron por el delito de terrorismo en agravio del Estado y le dieron dieciocho años. Están cumpliendo cerca de catorce años, actualmente. Yo he puesto en autos de esta... de estos asuntos al Defensor del Pueblo, para que vea él lo que le parezca bien. En ese mismo informe también fueron cuestionados los jefes policiales que estuvieron a las órdenes del general Juan Salas Cornejo, jefe de la Dircote de ese entonces. Este expediente tiene más de dos mil folios. Se me quiso hacer creer que se había, primero, perdido y, después, que se había quemado. Sin embargo, pude encontrarlo. Lo que realmente creo que pasó es que este expediente se ocultó. Y puedo decirlo porque en el año noventa, haciendo unas diligencias con respecto a una pensión que me corresponde por derecho, como deudo de terrorismo, una de las... uno de los requisitos era presentar los partes policiales o el expediente judicial y no me fue en esos años posible acceder a ninguno de ellos. Finalmente se me terminó exceptuando de estos requisitos. En esos momentos me sentí halagada. Ahora siento que fui engañada. Hasta ahora me pregunto por qué se actuó tan burdamente en el caso de la investigación de la muerte de Rodrigo Franco, por qué se quiso encubrir a los verdaderos responsables, por qué se buscó chivos expiatorios y no se intentó buscar a los verdaderos responsables, a los miembros de ese comando de aniquilamiento, a los autores intelectuales, a los miembros de la policía, que actuaron como encubridores, a los miembros del Poder Judicial, que no cumplieron con sus obligaciones, y al responsable o a los responsables políticos.

He sido amenazada en diversas oportunidades a raíz de todas estas investigaciones que vine realizando después de que dejé de ser congresista. Pero la más cobarde de todas fue la primera, en la cual llamaron a casa de mi madre, una mujer de setenta años, preguntaron por ella, le preguntaron si era la madre de la ex-congresista, de la congresista, porque en ese momento era congresista, y le pidieron que me diera un encargo. Mi madre, por supuesto, que contestó que encantada lo haría y le dijeron —era una voz de hombre— que me transmitiera que dejara de estar investigando este comando porque, si no, yo, o cualquiera de mis familiares así como de las personas que estaban colaborando, testigos llamados con nombre y apellidos, sufrirían las consecuencias.

En otra oportunidad, caminando cerca de la Bolsa de Valores, donde trabajo actualmente, en el mes de setiembre, aproximadamente, cuando ya no era congresista, caminaba sola por la calle en el centro y tres hombres me cuadraron contra una pared, increpándome por qué continuaba metiendo mis narices en el tema del comando, que no siguiera insistiendo. El resultado de estas amenazas solo ha sido confirmarme que estaba en el camino correcto, ¿no?, que era realmente, que se sentían realmente aludidos a lo que yo estaba investigando, que los testimonios que recibía eran testimonios verdaderos.

Sin embargo, no es nada agradable recibir amenazas y menos cuando pueden afectar a personas que no son uno directamente, que es el que asume la responsabilidad, sino a terceros. Recién ahora que se ha conformado esta Comisión de la Verdad es que yo me he sentido en la libertad de dejar esta investigación que me la había autoimpuesto hasta llegar a las últimas consecuencias. Yo he entregado toda mi investigación a la Comisión, todas las grabaciones, todas las entrevistas, todos los hechos que he recabado y puedo delegar, creo que con tranquilidad, a todos ustedes para que continúen en la búsqueda de la verdad. Que actúen en una investigación seria e imparcial para acabar con tanta evidencia e impunidad. En estos momentos, los miembros de este comando, los miembros del comando de aniquilamiento de mi esposo, todos ellos están hoy impunes. Pueden estar sentados acá, como cualquiera de los que están sentados en esta sala, libremente, escuchando. Sé que las cosas para mí no van a cambiar, porque, haga lo que haga, nada nos devolverá a Rodrigo Franco. Pero creo que sí pueden cambiar las cosas para este país.

Doy este testimonio para que estos actos no vuelvan a ocurrir, para que no hayan más viudas y huérfanos, como nosotros, que tengan que pasar por todo lo que nosotros hemos pasado. Doy este testimonio también en homenaje a Rodrigo Franco, un hombre sencillo, un hombre bueno, un hombre alegre, bien intencionado, con una clara vocación de servicio hacia el más pobre, dispuesto a trabajar por su país y en defensa de lo que eran sus ideales, totalmente respetuoso de los derechos humanos, totalmente a favor de lo que significaba vida y esperanza, nada más alejado de lo que este mal llamado comando significó o significa. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Cecilia, no sabe usted cuánto le agradecemos el valor y la entereza que ha tenido usted para acercarse a nosotros y decirnos lo que ha pasado con su esposo. En realidad, es un compromiso que usted nos pone para que nosotros sigamos con la posta que usted nos deja. Haremos lo posible para que esto se realice. Muchísimas gracias por su testimonio.

Caso número 11: Pobladores de Andajes**Testimonio de Evila Juliana Cornejo Chavarría****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a la señora Evila Juliana Cornejo Chavarría a se aproxime para brindar su testimonio. Le ruego ponerse de pie. Señora Evila Juliana Cornejo Chavarría, usted va a brindar su testimonio ahora ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, también lo va hacer ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Evila Juliana Cornejo Chavarría

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, señora. Asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Evila Juliana Cornejo Chavarría, todos los miembros de la Comisión de la Verdad y todos los asistentes a esta ceremonia estamos deseosos de escuchar su testimonio. La invitamos cordialmente a hacerlo. Tiene usted la palabra.

Señora Evila Juliana Cornejo Chavarría

Bueno, ante todo, mis saludos. Muy buenas noches con la Comisión de la Verdad, el público general. Yo soy del pueblo de Andajes, distrito de Andajes, provincia de Oyón, departamento de Lima. Soy una de las víctimas, viuda de Zúñiga.

En el pueblo de Andajes por dos veces incursionaron los terroristas. En la primera matanza, que fue un catorce de abril de mil novecientos ochenta y ocho, murieron seise autoridades, que fueron alcalde, regidores, teniente gobernador y uno más, campesino. En la primera matanza tuvieron reunión en la municipalidad. Llegaron a las nueve de la noche, en el concejo municipal. De ahí tomaron el micrófono diciendo: «¡Compañeros! ¡Atención con el pueblo Andajes!». Y luego se malogró el micrófono y ya no pudieron arreglar. Estaban que penaban arreglar, ya empezaron dar sus charlas. Cuando terminó de arreglar el micrófono, ya dieron tres vivas: «¡Así se mata a los apristas! ¡Así se mata a los chismosos! ¡Así se mata a los mentirosos!» Ya se fueron vivando, las tres vivas. «¡Que viva el presidente Gonzalo, que viva el Partido Comunista!»

Ya pasaron cuatro años. Por la segunda matanza llegaron nuevamente. Yo y mi esposo habíamos ido al campo. Llegamos ciertas horas de la noche, no sabíamos que en el pueblo habían regresado. Ya llegamos, estaba la luz cortada y luego nos acostamos y justo llega un señor tocando la puerta. Nos dice: «Señor, ábreme la puerta». Mi esposo sale y ahí mismo entran los terroristas acompañados con el presidente, que fue don Augusto Hinostroza, ya tomado de la mano, amarrado, y tres armados. Entró a mi casa y luego pidió a dónde está el libro de caja y libro de acta. Ahí, el presidente le dijo. «Señor, compañero, no quiero que me mates. Tenemos hijos pequeños, tenemos criaturas, así como el señor también lo tengo». «¿Compañero?, ¿quién te ha dicho que soy compañero? Yo no soy compañero, soy de la Fuerza Armada, mírame, conózcame bien, mírame. ¿Cuántas veces ha dado de comer a los terroristas ustedes?, ¿cuántas gallinas han matado?, ¿cuántos carneros han matado? Han alimentado a los terroristas ustedes. Ya vamos a la plaza, vamos a cambiar de directiva, que bien se lo han lucrado la plata, se lo han tragado la plata. Ya vamos». «No, mi jefe», le dijo el presidente, «no mi jefe. Nosotros el cargo lo tenemos hace un mes que hemos recibido. No tenemos nada». «Ya. ¿A dónde vive el cesante?, ¿el presidente que ha pasado?». Luego a mi esposo le dijo: «Salga y vamos». Yo partí con mi esposo y me dice, el terrorista me dice: «Señora, por favor, ¡quédese usted! Prepáranos caldo de gallina o, si no, café. Quédese señora». Yo no le acepté, yo seguí para adelante. Mi esposo me dice: «Cocínalo». «Somos cuarenta, señora, cocina». Ya mi hija estaba chiquitita, pequeñita. Yo le dije: «Hijita, pon agua y haz hervir». Ya le dijo: «Ya vamos donde el presidente cesante, y el tesorero. Llévamos». Hemos salido de mi casa, hemos llegado en la casa del presidente

cesante. Ahí le dijo: «Saca al señor». A mi esposo le obligaba que sacara. «Ya vamos en el tesorero». Llegamos en el tesorero, no estaba. Y le dijo: «Señor, usted no vas a encontrar al señor». «Ya lleva esta barreta y vamos por allá». Hemos ido por toda la calle, hemos llegado a su tienda del señor tesorero, que es don Alejo Zúñiga, y le dijo: «Rompe el candado. ¡Rompe!». Entraron rompiendo, cogieron galletas, cogieron zapatillas y luego me dijo a mí: «Señora, ¿el café?, ¿el café dónde está?». Mi esposo me dijo: «Ya, hija, anda tráelo». Yo he ido a mi casa, inocente, pensando que lo iban a dejar libre a mi esposo. Me fui a llevar café, llevé con una tetera chica. Les dije: «Acá está». Y me dijo: «¿Por qué tan poquito?, ¿por qué no has traído bastante si somos cuarenta?». «No, no, señor, yo no soy solita, al pueblo pide que cocina bastante, yo no soy sola». «Ya, usted, baja abajo. ¿Quién vive en esa casa?, ¿quién está en esta casa? Y prepara más café». Uno de los compañeros me agarró, me dijo: «Señora, vamos a bajar en esa casa». Ahí el compañero, que es terrorista, dijo: «Señora, ¿para qué ha salido de tu casa? Ellos son terroristas, le van a matar a tu esposo y no vas a salvar a tu esposo, porque son terroristas y ahora me ha dicho que vamos a entrar a Churín y no conozco Churín. ¿Por dónde se va a Churín señora? Tengo miedo. Hemos venido reclutado de lejos, yo soy bueno, yo no soy malo», me dijo el señor. Ya regresé, justo mi esposo ya estaba ya con las manos amarradas atrás. Yo le toqué; fueron con esposas. Y me dijo: «Cálmate, hija, cálmate. No va a pasar nada». Ya me puse nerviosa, sentía que le va a matar. Ya me dijo, el terrorista me dijo: «No, señora, salga de acá. Váyase. Salga de acá. No queremos verte». «No, yo no voy a salir, yo no voy a salir sin mi esposo». Ya me empecé a tener nervios, que ya me faltaban pocas horas para despedirme de mi esposo. Después, mi esposo me dijo: «¿Sabes qué, hijita? Tómate agua». Empezaba a llover bastante. Ya me tomé agua, que caía de la lluvia. «Ya», me dijo, «señora, salga de acá, por favor, salga». Yo no quería separarme de mi esposo y me dijeron: «Ya, marcha entonces al Centro Cívico». «Sí, voy a marchar». Marché con mi esposo. Fui el Centro Cívico. Ahí me dio un codazo con su arma, me dijo: «¿Sabes qué, señora? Usted te separas». «No, no puedo separarme de mi esposo». Ya a golpes me separaron, ya me separé. Empezó a dar su charla, que dijo al pueblo: «¿Qué les dijo, señores, el compañero Raymundo? ¿Qué les dijo en la primera matanza? ¿Que van a volver en nombrar sus autoridades o que no iban a nombrar? ¿Por qué han nombrado? Siguen con su capricho. Nosotros también seguiremos con nuestro capricho. Seguirán nombrando, seguiremos matando. ¿Qué dicen?, ¿qué dicen ustedes? Ustedes de poco tiempo andarán uniformados, andarán sin polleras, sin mantas. De poco tiempo estarán trabajando unidos, no como ahora. ¿Me apoyan o no me apoyan? Si me apoyan, levantan la mano». Inocente, la gente de temor, de miedo, levantaron la mano, entregaron a cinco autoridades, entregó a la muerte. Ya cuando aceptaron dijo: «Entonces daremos tres vivas. ¡Que viva por el presidente Gonzalo! ¡Que viva el comunismo! ¡Que viva el partido! Y ahora se pueden ir toda la gente sin hacer ningún ruido, ninguna bulla. El que hace laberinto o bulla, quedará muerto aquí». Entonces toda la gente empezaron a irse. Yo pedí auxilio: «¿Señores, por qué si mi esposo fue elegido en una asamblea pública, fue elegido, fue nombrado por el pueblo, por qué pueden dejar? No lo dejan por favor. Quiero salvar mi esposo, defiéndanme, por favor», pedí auxilio. En ese momento, toda la gente se retiraron. Yo me arrodillé: «Dios mío, ¿por qué? Estos son inocentes, no son culpables, Dios mío, ¿por qué los van a matar? Defienda, por favor, defiéndanos». En eso dijo, el presidente dijo a los compañeros: «¡Compañeros, dos palabritas!». «Calla cobarde, calla sinvergüenza», le tapó la boca. Ya esperaba solo la muerte. Ya no sentía nada, yo era como cualquier cosa, ya no sentía, esperaba la muerte. No, yo me decido a morir con mi esposo. Ya me arrodillé. Ahí él le dijo: «¡Mátanlo, mátanlo! ¡Agarra! ¡Mata!». Mi esposo dijo: «¡Hija, mis hijos, mis hijos, hijita, por favor!». De ahí me agarró un señor también que era terrorista, me sacó, me llevó y yo me fui. Cuando pidieron a mis hijos: «No importa. Voy a traer mis hijos y que me matan a todos». Ya llegué a mi casa, no estaban mis hijos. Se los habían llevado, no sé, alguna de mis vecinas había sacado mis hijos. Ya yo regresé y luego ya salían todos, llamando todas las almas decían: «Augusto, vamos; Juan, vamos; vamos, Rubén». En ese momento decía: «Dios mío, no importa. Si está vivo, va a volver. De dónde sea regresará por sus hijos». Pero no pensé que él estaría matado. Salió con una lata de kerosene, o sería alcohol, no sé, bajó a la gobernación; luego incendió la gobernación. Salieron, se fueron, se retiraron haciendo bulla, viviendo por su partido. Cuando se fueron y yo fui, fue a las doce de la noche. Fui a la plaza pensando que está vivo. Ahí estaba ya muerto. Uno de los señores estaba vivo, que pedía auxilio. Lo levanté a mi esposo, en ese momento no me daba cuenta cómo estaba. Le levanté, tenía que sobarle el corazón, estaba puro sangre. Estaba con cuchillo en el corazón, cuchillo en el pecho, en la costilla, tenía todo morado sus manos, patadas con las costillas. Tenía huellas que le habían pegado, y dos balas en la cabeza.

Yo, señores, ahora me encuentro enferma, traumada. Mis hijos, enfermos, traumados. No tenemos apoyo de nadie. En mi pueblo nos han olvidado, todos nos han olvidado, no hemos tenido ni una clase de ayuda de nadie. Todas las viudas igualito hemos sufrido. Somos once viudas y un montón de huérfanos, que hemos quedado abandonadas en el pueblo de Andajes. Señores, pedimos justicia. Pido... queremos justicia para mis hijos. Apoyo para mis hijos. Yo no quiero para mí. Para mis hijos pido que me apoyen, porque quizás he podido darle única educación secundaria completa y cuánto quisiera que estudie estudios superiores y no tengo posibilidades para darles yo a mis hijos. Uno,

mi hijo, se encuentra enfermo, traumatado, que está aquí también y no ha venido, le he dejado. Viven en un cuarto alquilado, viven, quizás... muy triste es mi vida, mi pobreza. No he podido alcanzar nada. Yo no le puedo dar más nada a mis hijos. Es lo que pido, señores... quiero justicia y la verdad. Eso es lo que puedo pedir, señores.

Doy gracias a la Comisión de la Verdad y al Derecho Humano de Huacho, por haberse recordado a mi pueblo. Ha llegado a mi pueblo de Andajes. Por todos doy gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señores. Evila, es muy difícil dejar de pedirle disculpas... Va hablar la señora.

Hija de la señora Evila Juliana Cornejo Chavarría

Bueno, ante todo, muy buenas tardes, señores de la Comisión de la Verdad, y con el público en general. Solo quiero hacer unos alcances, ¿no?, en que mi mamá unos puntos se ha olvidado.

Mi papá fue elegido por el pueblo, sí, pero bueno hubo tanta injusticia, ¿no?, ¿qué se puede hacer? Pero nosotros hemos padecido de muchas cosas, nos ha hecho falta apoyo de papá, cariño de papá, nos quedamos muy chiquititos. Bueno, en el pueblo, la mayoría nos quedamos muy chiquititos y nos ha faltado apoyo, nos ha faltado cariño de papá, nos hemos quedado traumatados, sin apoyo, sin ayuda. Bueno, hubiéramos querido aunque sea que nos apoye el alcalde de nuestro pueblo. Pero no, nadie se recordaba, ni el alcalde ni nadie. Hemos salido adelante gracias a nuestras madres, que han hecho el papel de papá y de mamá, nos han dado todo lo que han podido. Pero quisiera ya que todo eso acabe, ¿no?, que todo ya termine, que se llegue todo a la verdad, que se investigue todos los casos. No solo el de Andajes, sino yo sé que hay muchos casos más en otros sitios y quisiera que todo salga a la luz, que todos sepan la verdad, que sigan investigando. Muchas gracias por investigar nuestro caso, por apoyarnos, gracias a los señores de Derechos Humanos de Huacho, gracias por apoyarnos, por venir a Andajes. Si no es por ellos, quizás no hubiéramos llegado. Hicimos montón de gestiones, porque nos enteramos que había apoyo en Promudeh, pero nunca funcionó. Siempre hicimos papeles y papeles, pero nada. Quizás fue porque queríamos estudiar, queríamos superarnos, pero, no, no llegamos a hacer. Nos decía: «Otro, otro tiempo, otro tiempo», y ya nada. Pero bueno, ya. Solo quisiera que sigan investigando y para así todo el pueblo, todo el Perú sepa la verdad y para seguir saliendo adelante. Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Evila y su digna hija, muchas gracias por su valiente testimonio.

Bien, vamos a suspender la sesión por quince minutos y la reanudaremos con los dos últimos casos. Gracias.

Caso número 12: Hilda Salas Aspilcueta

Testimonio de Osvaldo Aspilcueta Franco

Doctor Salomón Lerner Febres

¿Promete decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Osvaldo Aspilcueta Franco

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señor Osvaldo Aspilcueta Franco, en nombre de la Comisión le doy las gracias por su presencia, por su valentía, por su verdad. Tenga la seguridad de que quienes estamos aquí presentes lo vamos a escuchar con mucho respeto. Lo invito a dar su testimonio.

Señor Osvaldo Aspilcueta Franco

Muchas gracias. En primer lugar quiero agradecer a la Comisión de la Verdad y Reconciliación por haber sido invitado a esta reunión. He venido con mucha satisfacción porque quiero contribuir a que se esclarezca la verdad de esta época tan difícil que nos ha tocado vivir. Quiero contribuir porque la verdad se imponga, que eso sirva para la reconciliación y además sirva para consolidar la democracia, que es la única garantía para una vida de honestidad y libertad.

En efecto, yo quiero señalar que el primero de octubre de mil novecientos ochenta y nueve hubo una acción terrorista en el distrito, en la provincia de Palpa, que se anunciaron por radio los efectos de esta acción y estos que habían actuado y muchos habían muerto. Llegaron a Ica y, según los testimonios, buscaron al alcalde de Izquierda Unida, de Ica, el señor Caverio. No lo encontraron y en el camino tomaron la decisión de eliminar al rector de la universidad. Yo era el rector de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica, elegido el veinticuatro de julio de mil novecientos ochenta y nueve, y antes había ejercido el vice-rectorado administrativo. ¿Cuál era más o menos el contexto regional? Había pintas que se oponían a una reunión que debían realizar los presidentes, creo que del Pacto Andino, si no, presidentes que tenían que reunirse en el Hotel Las Dunas. Entonces, Sendero Luminoso buscaba crear un caos y crear la incertidumbre para que no se realice esa reunión. Y buscaban, digamos, víctimas que puedan permitirle a nivel nacional, internacional, crear un caos, una situación de inseguridad.

En ese contexto, a las siete de la noche tocan la puerta de mi casa en Santo Domingo de Guzmán, Ica. Sale mi esposa; yo estaba en el segundo piso. Y, en eso, ella regresa muy asustada y me dice que no baje para nada porque ahí me buscan personas extrañas. Había un señor y una señorita, muchacha, que llevaba, parecía, una muñeca. Pero entre la muñeca había una ametralladora. Entonces yo busqué la forma de que nadie bajara y que mis hijos, que eran menores (cuatro hijos: el menor tenía cinco años; la segunda, una mujercita, tenía diez años, doce años, la penúltima; y la mayor de todas tenía trece años). Bien, en el momento que yo llevaba a mis hijos a una casa vecina en el segundo piso, veo que no estaba mi esposa. Llamo, y en ese momento escucho dos detonaciones de ametralladora. Bajé desesperadamente a la sala del primer piso y estaba ya destrozado el cráneo de mi esposa. Salí con gritos hacia la calle y vi un micro que se desplazaba y me imagino que estaban todavía los terroristas allí. Pero inmediatamente desaparecieron. Mi esposa tenía el cráneo totalmente destrozado. Mis hijas bajaron, llorando desesperadamente. Al poco rato llegaron, llegó la policía, el juez, el fiscal, luego el público en general. Mi hija perdió el habla durante dos días. Tuvimos que tratarla con médicos. Felizmente se recuperó. Fue todo una tragedia terrible, lo que se vivió.

Esa noche, después las noches siguientes, vino mucha gente a la casa. El entierro fue bastante numeroso, casi todo el pueblo se solidarizó con nosotros, con nuestra familia. De modo que salimos el segundo día para el entierro, a las

ocho de la mañana, con todas las autoridades y llegamos, pues, al cementerio, a las seis de la tarde, porque se hizo un recorrido. El pueblo, bueno, demostraba su apoyo al esposo, a la familia, su solidaridad. En eso yo tengo que agradecer al pueblo de Ica haber mostrado semejante solidaridad. Esto ocurrió, digamos, en un contexto tal, tanto interno como externo... porque cuando yo ejercía el rectorado, el vice-rectorado, en la ciudad universitaria hubo ciertas invasiones raras que comenzaron a construir unas casas de adobe, porque no teníamos cerco en el perímetro en la ciudad universitaria. Y un día decidimos desalojarlos, porque eran gente extraña. Y encontramos catres, cosas así, para que duerma la gente. Parece que eso era algo así, en las noches gente extraña iba, gente de terroristas, seguramente, que, entonces, para ellos, el haberlos sacado de ese ambiente fue un acto sumamente negativo para ellos y motivo de represalia. Yo entiendo que eso fue uno de los motivos, quizás un detonante para que apuntaran contra mí sus acciones.

Debo decir que mi esposa era una mujer muy trabajadora, muy modesta. Ya se había graduado de abogada, recién. Teníamos cuatro hijos menores. Ella era cantante en el coro universitario, soprano. Ganó dos concursos como segundo... en segundo lugar en la Vendimia. Una mujer que tenía mucho apoyo, era de Izquierda Unida, como el suscrito, militante de Izquierda Unida. Y combatíamos con frecuencia las posiciones de esta gente del terrorismo, porque creíamos que sus acciones eran totalmente negativas.

Pasó el tiempo, felizmente he podido educar a mis hijos. Ya tres son profesionales; el último está estudiando ingeniería de sistemas. He recibido de parte del Estado lo que se da a los hijos de víctimas de terrorismo. En eso tengo que reconocer un cierto apoyo. Por lo demás, pasó el tiempo, vino las elecciones regionales y entonces hubo una propuesta para que yo fuera presidente. Me eligieron presidente regional en contra del candidato del Apra, que perdió en esa oportunidad en las elecciones regionales. Yo ejercí la presidencia de la Región Libertadores-Huari, en la zona más ensangrentada del país, que comprendía Ayacucho, Huancavelica, Ica y dos provincias de Apurímac: Chincheros y Andahuaylas. En una época que pude comprobar cómo en Ayacucho, que era la sede de la región, donde tuve que trasladarme, la situación era sumamente tensa, grave. Había una represión militar sin cálculos y sin tener, digamos, sin respetar los derechos humanos. Un general Fernández Dávila, que creía que él podía hacer todo, y entonces la presencia del gobierno regional le era incómoda... Vino entonces la tensión con el general Fernández Dávila, que en algunas oportunidades nos quitaba inclusive la seguridad del Hotel de Turistas, donde estábamos instalados. Recuerdo que después de una queja que hubo de comunidades, fuimos con el fiscal y una patrulla para verificar lo que ellos denunciaban que habían enterrado, quemados con petróleo, a niños y ancianos. Y, en efecto, fuimos a Chilcahualljo, comprensión de Cachi, del distrito de Cachia, en Huamanga, y, está en los periódicos, los cadáveres que encontramos. Niños calcinados, ancianos: dieciocho cadáveres calcinados totalmente. Los habían quemado en esa altura de Chilcahualljo y luego los habían enterrado. Y eso fue obra del Ejército. Esto ha sido, pues, lo que se ha podido comprobar. Cuando se denunció este hecho y Javier Diez Canseco señaló en el Congreso... no, no en el Congreso sino en los periódicos, porque entonces se cerró o se quitó la seguridad, tuvimos que dormir en los techos del hotel, para no ser víctimas del terrorismo. Esta era una situación tan tensa y nuestro enfrentamiento permanente con el presidente Fujimori, o el presidente de ahora, era permanente con los gobiernos regionales. Contra la ley nos quitaban los bancos. El Banco Agrario, el Banco de Vivienda, los cuatro bancos, y luego había una presión popular para resolver los problemas y el gobierno quitaba el presupuesto. Este era el gran dilema. Entonces, teníamos dos frentes: un frente contra Sendero y otro frente contra el gobierno. En estas circunstancias pudimos trabajar en la región hasta el golpe del 5 de abril, en que yo denuncié todas las cosas contra Fujimori y me separaron inmediatamente del gobierno regional, porque fueron tomando local por local a nivel de las regiones y yo hablé. Fui el primero en hablar que había que formar un frente contra la dictadura. En ese sentido, yo quiero también expresar que muchas personas se han expresado contra la dictadura. Nosotros comenzamos con los gobiernos regionales a señalar claramente. Me tocó ser vicepresidente del Consejo Nacional de Presidentes Regionales. En esa virtud tuvimos que expresar en momentos difíciles nuestra posición contra la dictadura. Yo solamente quiero insistir en que esta experiencia amarga que hemos tenido como consecuencia de no haber combatido oportunamente, ideológicamente, estas concepciones aberrantes del terrorismo... Ojalá que nunca vuelva a repetirse. Yo no quisiera que en la historia del Perú exista otro tiempo en el futuro que tengamos que lamentar. Creo que esta experiencia y el trabajo de la Comisión de la Verdad va a consolidar una posición para poder afinar una democracia de participación plena y que no se repitan este tipo de acciones.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, señor Osvaldo Aspilcueta Franco, por su testimonio, por su valentía de estar acá con nosotros, porque su verdad, aunque dolorosa, permite a todo el país tomar conciencia de la violencia desalmada por la que hemos atravesado durante estos últimos años. Nuevamente le reiteramos las gracias por estar acá y los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y todo el público presente nos solidarizamos con su dolor. Gracias.

Caso número 13: Freddy Carlos Rodríguez Pighi

Testimonio de Carlos Rodríguez Ibáñez

Doctor Salomón Lerner Febres

Se va a presentar el último caso de esta sesión y la Comisión invita, por tanto, al señor Carlos Rodríguez Ibáñez a que se aproxime para brindar su testimonio. Por favor, de pie. Señor Carlos Rodríguez Ibáñez, usted va a brindar su testimonio ante nosotros, la Comisión de la Verdad, y ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos vaya a narrar? Muchas gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señor Carlos Rodríguez, para invitarlo a compartir el testimonio que usted nos trae queremos adelantarle que sabemos que recordar la pérdida de su hijo y las condiciones en que eso ocurrió es algo, obviamente, muy doloroso para usted, y por eso le agradecemos particularmente que haya aceptado venir aquí a recordar esto. Puede usted expresarse con toda libertad.

Señor Carlos Rodríguez Ibáñez

En realidad... este... cuando yo me... cuando me pasaron la voz de que tenía que venir a la Comisión, me entró cierto miedo, ¿no? Y sobre todo me pasaron la voz ahora último, hará dos días. «Oye», le dije, «mejor no voy», le digo, «porque hay que estar preparado». Pero después, pensándolo bien, dije: «Mira, pues, si esta es una lucha que tenemos toda la gente decente en este país, entonces, pues hagámoslo, ¿no?». Y he venido precisamente hoy día a rendir testimonio sobre el asesinato de mi hijo. Hoy día se cumplen once años del asesinato de mi hijo. Porque el veintiuno de junio del año mil novecientos noventa y uno mi hijo fue asesinado por miembros de la Policía Nacional.

Mi hijo era un muchacho de veinticuatro años, del Callao —porque nosotros somos del Callao—, estudiante universitario del cuarto año de Medicina, y que se dirigía de mi casa hacia la casa de su enamorada, que estaba a ocho cuadras. En ese lapso, en esa distancia, mi hijo es tomado preso. Se identifica. De nada le sirvió la identificación. Los policías hicieron caso omiso de ella, la botaron, la desaparecieron. Lo trataron de la peor manera. Fue introducido en una maletera de un patrullero. Eso fue a las nueve de la mañana, y a las diez y cuarto llega al Hospital Carrión cadáver. De una distancia de, más o menos, siete cuadras, ocho cuadras.

Se inicia un proceso de investigación. Gracias a la participación de gente amiga en la Policía Nacional, de gente decente en la Policía Nacional, se logra determinar que estos criminales sin ninguna razón habían asesinado a mi hijo. Sin ninguna causa, sin ningún motivo. Ellos mismos estaban sorprendidos por qué lo habían asesinado. Pasan al Poder Judicial, al juicio, y gracias al testimonio de un señor, un chofer, un suboficial José Infantes Quiroz, se logra determinar cuál había sido la verdad del caso. Porque estos oficiales y subalternos, conformando una banda, exactamente una banda de delincuentes, casi una banda de delincuentes, habían adulterado informes, habían mentido, habían amedrentado a los testigos, para crear una escena que los llevase a la impunidad. Este suboficial, haciendo caso omiso a las presiones, a él y a su familia, olvidándose de los regalos que la policía también, los oficiales les daban a estos criminales para que no hablasen, logró decir cómo había sido el caso.

Mi hijo fue capturado, metido a la maletera. Lo llevaron a la Costanera. Ahí, en el trayecto recibieron la orden de un mayor César Quiroz Chávez, que les ordenaba que lo maten. Se lo llevan a la Costanera. Ahí le dan cuatro balazos en el tórax, si no me equivoco. Y lo remiten nuevamente en el patrullero, lo llevan a la Compañía de Radio Patrulla, que queda en la avenida La Paz, en La Perla. Ahí lo recibe un tal, un capitán César Santoyo Castro que, viéndolo que todavía estaba con signos de vida, pide que lo rematen y le dan un balazo en la cabeza. Entonces ahí lo llevan al Hospital Carrión. Todo esto se logró determinar, ¿no? Se inició un juicio sumamente largo. Al final se condenó a los culpables directos del asesinato. Pero a los culpables indirectos, o los intelectuales, casi no se les dio nada, ¿no? Por ejemplo, el mayor César Quiroz Chávez quedó completamente indemne. El capitán César Santoyo Castro, que fue el que directamente, el que ordenó que lo rematen en Radio Patrulla de La Perla, hasta ahora no es habido. El comandante Pedro Gonzáles Posada, el capitán Santiago Bazán Yapas, el capitán César Izquierdo Vicente, el capitán César Incháustegui Jiménez, también se confabularon. O sea, individuos de la Policía Nacional, que actuaron como verdaderos delincuentes. A ellos no se les hizo nada. Sin embargo, a los otros sí se les castigó.

En realidad yo he venido acá porque pienso que este testimonio que estoy dando yo acá no me sirve como catarsis, porque yo hace mucho tiempo... y mi familia lo hizo. Pero pienso que la responsabilidad que ustedes como comisionados asumen es una responsabilidad sumamente seria, porque asumen la responsabilidad de devolvernos la dignidad como país, de evitar que nuevamente se vuelvan a ocurrir estos hechos, no solo demostrando la verdad de los casos, sino verdaderamente haciendo justicia, condenando a estos individuos y si, aun así, estos actos se volviesen a suceder, porque es probable que puedan suceder, ustedes den los principios fundamentales para que estos individuos reciban una pena verdaderamente suficiente y al menos tengan cierto temor de volver a repetir. Y, para terminar, también es una de las recomendaciones humildes que yo pueda dar es que la Policía Nacional, como ente, debe ser completamente modificada. Porque no es posible que la Policía Nacional esté llena de gente que actúa del lado delincencial. Hace mucho tiempo que nos venimos escuchando que la policía se está modificando, que ha mejorado. Pero, paralelamente a eso, a cada rato y en todos los medios de información nos traen noticias de jefes de bandas conformadas por oficiales y subalternos de la Policía Nacional. Nosotros, los decentes, creo que el único elemento que nos protege en la sociedad es la Policía Nacional, ¿y nosotros cómo podemos confiar en un ente de esa magnitud cuando verdaderamente es un enemigo de la gente decente? Entonces yo creo que la Policía Nacional debe reingenierarse, debe reciclarse, debe cambiar su currículum, debe ampliarse, debe mejorarse su selección de personal para que estas cosas no vuelvan a suceder. Eso es todo lo que les venía a decir. Muchas gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Como decía, Carlos Rodríguez, creo que usted ha dicho ante el público muchos de los retos que son materia del trabajo de la Comisión y del diálogo nuestro. Quizás si algo podemos hacer dependerá también mucho del apoyo que ya significa que familiares de las víctimas vengan a compartir su verdad, y de lo que el público presente, lo que los medios presentes, puedan hacer para que efectivamente nos demos cuenta que así como hay muchos elementos negativos en la sociedad, hay también muchas energías que pueden llevarnos al final, por lo menos de superación, que tiene que ver con la misión de la Comisión. Le agradecemos mucho por su testimonio.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, señores, esta audiencia pública se suspende hasta el día de mañana a las nueve de la mañana, cuando iniciaremos la tercera sesión de la misma. Muchas gracias por su presencia.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

TERCERA SESIÓN

SÁBADO 22 DE JUNIO DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Caso número 14: Jorge Parra Castillo

Testimonio de Óseas Rivera

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos al señor pastor Óseas Rivera, que se aproxime para brindar su testimonio. Por favor, se le ruega ponerse de pie. Señor pastor Óseas Rivera, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y, a través de ella, va a dirigirse a todo el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad en relación a los hechos que nos va a narrar?

Señor Óseas Rivera

Sí, señor.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias. Puede tomar asiento. Pastor Óseas Rivera, el recordar... el plantear la desaparición de un hermano en la fe siempre es muy duro y siempre nos trae a nosotros esta añoranza de tiempos mejores y de tiempos buenos pasados con él, sobre todo en esta carga pastoral. Le agradecemos que haya querido venir a dar testimonio de su hermano y creemos que ese testimonio es importante para el país, creemos que nos va a ayudar a entender esta guerra monstruosa que sufrimos los peruanos. Le pido, pues, que siga adelante con su testimonio.

Señor Óseas Rivera

Muchas gracias, agradezco la magna oportunidad que me conceden para testificar referente a un colega mío, que se llama Jorge Parra Castillo, pastor de la Iglesia Evangélica Peruana. Le conocí. Soy Óseas Rivera Sánchez, natural de la provincia de Yauyos, distrito de Huantán, departamento de Lima. Le conocí, más o menos por el año 1960, en las reuniones frecuentes que realizábamos nosotros como evangélicos para promover la evangelización. Fue una persona bien centrada, con principios definidos, creyente fiel, activo en el movimiento de la fe en la Iglesia Evangélica Peruana. Mi relación con él ha sido estrecha. Además de hermanos, éramos amigos. Había muchas cosas que compartíamos en la

planificación del trabajo, tanto en los avances, como también en la detención y a veces en ciertas cosas... de algunas cosas en que se ha fracasado. Es así que nuestras... mi estrecha relación con él ha sido bastante óptima.

Él, Jorge Parra Castillo, es pastor, casado con la señora Ida Beltrán. Producto del matrimonio tiene seis hijos menores y, en cierta ocasión, él me contó su relación que tenía con Sendero Luminoso. Sabemos que los evangélicos no conciliamos con la filosofía materialista de Sendero Luminoso y él tenía definido eso. En el frecuente diálogo que hubo, él se lo planteó y dijo: «Nosotros no estamos de acuerdo». Y es así que su postura de él fue cuestionada por ese movimiento. Y como él tenía ascendencia, tenía presencia, tenía autoridad moral, un día le conminó a él, le sacaron fuera del pueblo y le amenazaron de muerte y le dijo: «Si tú no aceptas ser el dirigente que colabora con nosotros para una revolución aquí en el Perú, para cambiar toda la estructura política, entonces te matamos a ti, a toda tu familia, a todos tus hijos». Porque él dijo que «yo no puedo colaborar con ustedes porque el principio es completamente opuesto. Ellos niegan la existencia de Dios y yo acepto la existencia de Dios». Es así que él puso su postura y, amenazado de muerte, aceptó. Le dieron un fusil y un revólver para que pudiese defenderse en cierto modo de personas que se oponían a esa ideología. Tres meses más o menos, él, antes de su captura, recibe el fusil y lo esconde un kilómetro después, debajo de una roca, en una cueva. Él no lo usa, no lo usa para nada. Simplemente lo detiene a él, lo esconde. Y cada vez que venía... porque la presencia de Sendero era vigente, no se podía el pueblo, o sea la comunidad, tratar de buscar una libertad o huirse a otros lugares, porque sabemos que los estudiantes de Ayacucho, de la universidad tenían acceso por esa altura y venían.

¿Dónde queda Atcas? Atcas es un caserío del distrito de Huantán, provincia de Yauyos, departamento de Lima. Los linderos colindan con el departamento de Huancavelica y parte de Junín. Para llegar a Atcas de acá, de Lima, hay una sola movilidad, una empresa que se llama San Juan de Yauyos, que va hasta Huantán. Se sale a las cinco de la tarde y se llega allá también a las cinco o seis de la mañana. Toda la noche. Una carretera más o menos. Después de ahí hay que caminar a Atcas, a lomo de bestia o a pie. Más o menos diez a doce horas de camino. Entonces, la comunidad de Atcas está sobre tres mil seiscientos, más o menos, sobre nivel del mar, donde hace mucho frío. ¿Cómo se sostiene la comunidad de Atcas? Su actividad es ganadera. Se dedica a la ganadería de ovejunos, de auquénidos y, en pequeña escala, de ganados vacunos. Sus intercambios comerciales ellos los hacen mayormente con la provincia de Huancayo. Porque por esa zona tienen más acceso. De acá, de Lima, no ingresa nada, por la distancia. Es así que una vez a la semana entra un carro que provee todos sus víveres para sus alimentaciones. Ellos no cultivan nada en la agricultura porque todos viven del producto de su ganadería. Es así que la comunidad de Atcas... más o menos, personas vigentes en plena labor son ochenta comuneros y todos los que moran ahí más o menos son seiscientas personas. Es así que Atcas es un pueblo, como muchos de nuestros pueblos peruanos olvidados, donde la presencia de la Guardia Civil y otras organizaciones no se conoce allá. Es así que Sendero llega ahí y tiene simpatía con el pueblo. Y allí trata de adoctrinarlos. Los reunía, les daba charlas de capacitación y, mayormente, nosotros, hermanos evangélicos, era un 60% del pueblo, y por eso que los rechazaba, y humanamente les pedía su colaboración alimenticia y, en cierto modo, de alojamiento. Ellos tenían que darlo porque no había otra cosa. Con amenazas de ser cegada la vida. Eso es la situación geográfica de Atcas.

Ahora, ¿cómo resulta su captura? Antes de su captura, él me comunica como amigos, me dice: «¿Sabes que estoy amenazado por Sendero? ¿Qué puedo hacer?». Yo le digo: «¿Sabe qué? La única solución es abandonar». «Pero, ¿cómo voy a abandonar a mi pueblo? Tengo esposa y seis hijos, y mi esposa está gestando uno más. ¿De qué voy a vivir?, ¿dónde voy a ir?», y me dice que: «Yo no puedo abandonar porque ellos están en todo lugar». Entonces yo le digo: «Simplemente que algún día van a llegar los militares que velan por nuestra integridad física. Tú confía en los militares porque ellos van a resguardarles de todas maneras, porque son peruanos». Y es así que pasó un determinado tiempo. Yo no era... yo no he visto la captura ni la masacre que sufrieron ellos. Me contaron por fuentes fidedignas, de hermanos que han vivido esa situación. Después llego a enterarme de que él es capturado por los mismos militares que vienen de la zona de Ayacucho, de una base que se llama Huanta, más o menos unos ochenta miembros del Ejército. Y el día 25 de octubre de 1989 amanece el alba, y Atcas es una zona planicie, pero tiene una colina donde hace el ingreso del centro con la carretera de Huancayo hacia Atcas. O sea que de Huancayo se viaja a Atcas. Más o menos se sale a las cuatro de la mañana y se llega también tres, cuatro de la tarde. La carretera es bastante accidentada. Una sola vez a la semana entra el carro. Y un carro, pues, que está adecuado para este tipo de trajín. Ve ahí que vienen en especie de abanico, unos ochenta militares, y la gente se pasa la voz, una pequeña comunidad. Vienen los militares, muchos de ellos, muy posible que sabían algo y comenzaron algunos a correrse, escaparse para la zona baja. Algunos dijeron: «Bueno, gracias a Dios que vienen los militares. Ahora es cuando tenemos que decirlo la verdad, que nosotros estamos aquí conminados por Sendero». Es así que él, especialmente, no se corre. Le pasaron y le dicen que vienen los militares; él no se corre, él se detiene y le dice: «Ahora voy a decir la verdad». Avanza y cerca toda la población de Atcas, los militares. Una vez que cercaron, les obligaron a salir de sus casas, de sus escondites hacia el estadio, que está en

medio del pueblo, y a los que prestaban resistencia, los sacaron, pues, a golpes, a culatazos. Llegaron al estadio y todos le obligaron a tirarse en el suelo boca abajo y los pisaba en el cuello, en la espalda. Así que comenzó la masacre y él no estaba ahí todavía, él estaba al frente, en una casa caída. Entonces, al ver el sufrimiento y el maltrato que sufrían ellos, él sanamente dice: «Bueno, mis hermanos, mis paisanos no tienen por qué estar sufriendo esto. Porque ninguno es militante de Sendero. Finalmente que nos han obligado». Él sale convicto, a conversar la verdad, y va y le dice a un militar: «Por favor, llame al comandante, quiero conversar con él, decirle toda la verdad». Y le lleva al comandante y le dice: «Señor», le dice, «sabe que nosotros estamos sufriendo aquí, no porque somos militantes, no porque estamos ejerciendo la política opuesta al gobierno, sino porque nos han obligado. Especialmente a mí me han obligado. Yo soy pastor de la Iglesia Evangélica Peruana». Y Sendero bien sabía que él tenía autoridad moral para poder dirigir ese grupo, lideraba justamente la Iglesia Evangélica Peruana. Entonces le dice: «A mí me han dado con amenaza de muerte un arma, un fusil y un revólver». «¿Y dónde lo tienes?». «Lo tengo escondido aquí, a un kilómetro de distancia del pueblo. Nunca lo he usado. Porque los evangélicos no estamos acostumbrados a amedrentar ni a matar a nadie. Estamos en contra de la vida», y dice. Bueno, el comandante manda cuatro personas: «Acompañenle a sacar en tal lugar». Va, lo desentierra y, una vez que lo entregaron, en ese instante comenzaron la tortura a él, a hacerle, sacarle la confesión: que cuánto había asesinado, cómo había usado el arma, y quiénes más estaban con ellos, y por qué tiene que esconderse. O sea que le masacraron, hasta que él, en realidad, no podía confesar nada. Indefenso, se quedó sorprendido, ¿no?, del maltrato que le daban. «Pero si yo estoy diciendo la verdad». «Tú eres militante. ¿Y por qué tienes las armas?». O sea que le torturaban ahí, y no pudieron sacar más nada.

Lo llevaron al comandante, en el estadio, cuando todos están tirados en el suelo, hombres y mujeres, niños y ancianos, todos ahí, indefensos. Y mientras iba avanzando, se dio cuenta que la población comenzaba a arder como un horno. Los restos de militares iban de casa en casa saqueando lo que había dentro de las casas: dinero, artefactos, todo, y los alimentos que tenían, porque cada casa tenía sus alimentos, con la bayoneta lo cortaba y lo ponía kerosene, y ardía. La casa estaba constituida de adobe, piedras y paja. Así que era, pues, fácil para destruirlo. Francamente fue un momento de pánico, de dolor, que él ve eso. Llega el comandante. Le dice: «Ya, acá está el arma; acá está el revólver». Y después le dice: «¿Qué no has hecho? Tortúralo». Y ahí, en presencia de la comunidad comienza a torturarlo ahí, hasta que le deja inconsciente. Al ver que está inconsciente, la mamá se levanta, que también estaba tirada en el suelo, se levanta la esposa y dijo: «También mátame a mí». Eran unos minutos dolorosos esos. Se sentía incapaz para poder defenderse: «Mátame así como le has matado a mi hijo. Mátame». El hijo desnudo, sin vestido, inconsciente. La esposa también se levanta y reclama la muerte: «También mátame a mí». Y al ver eso que estaba, torturados, todos ahí. Comandante manda y dice: «Bótale al carro». Lo levantan al carro donde ellos viajaban, inconsciente, desnudo. Y la mamá y la esposa comienzan a seguir al carro. La carretera no es una carretera donde facilita, donde los vehículos puedan correrse, desplegarse rápido, sino hay baches, subes y bajas, y lo persiguió hasta cierto lugar, suplicando, llorando, gritando que lo deje a su hijo, por lo menos para darle una buena sepultura. Inconsciente.

Se alejan, a eso de nueve, diez de la mañana y dejan toda la población sembrado en una hoguera, en un desastre, en una desolación terrible. Toda la gente traumada allí. Los que se escaparon estaban mirando de ciertos lugares lo que hacía allí. La familia se quedó allí, prácticamente enferma. Proveyó lo poco que tenía, agarró su poco de dinero que por ahí tenía. Al día siguiente fueron en busca de su esposo y la mamá de su hijo... Llegaron a la base, al tercer día llegaron a la base de Huancavelica. Preguntaron: «¿Mi hijo?», dijo, «¿que aquí mi hijo ha sido detenido? Yo quiero saber su vida, ¿en qué consiste? ¿Si está enfermo? Queremos curarlo, queremos darle alimento». Dijo: «En la lista no existe él, hay otros», porque con él fueron otros también. Y no encontró ni un nombre de él. Fueron a Huancayo, a la base militar del Veintitrés de Diciembre. Preguntaron ahí. Dijeron: «Aquí tampoco existe». En todas las comisarias no existía su presencia.

Y aquí estoy, justamente, porque es un colega mío, pastor de la Iglesia Evangélica, queriendo saber dónde está él. Porque todavía abrigamos nosotros pálidamente de que él tiene vida. Y si tiene, ¿dónde está? Yo vengo con convicción propia, no presionado ni obligado por nadie, porque nosotros, como evangélicos, queremos saber la verdad, ¿dónde está? Actualmente, la familia se encuentra en una situación de desamparo, de abandono, de la masacre que recibieron ahí. De los golpes que le han dado, la esposa quedó lisiada de su pierna. No vive en Atcas, sino vive en Huancayo, en un pueblito aledaño, alojado y tratando de sobrevivir, porque la situación es lamentable para ellos. Ustedes saben que un ganadero, irse a una ciudad para poder sobrevivir es completamente difícil cuando uno no tiene nadie quien le puede ayudar. La Iglesia Evangélica, de alguna manera ha tratado de ayudarlos, ha tratado de aplacar su dolor, su sufrimiento, pero ellos siguen, ellos siguen y yo me solidarizo con sus hijos, porque ellos lloran la presencia de su padre. Sufren ellos. En cierto modo han renegado sobre la religión. Nosotros creemos en Dios y dijo: «¿Dónde está Dios? ¿Por qué permite Dios esto, esta injusticia, este atropello?». Porque nosotros confiamos siempre en los militares,

en las instituciones que velan por nuestra integridad física. Ellos comenzaron a renegar. ¿Por qué? Porque se encuentran hasta ahora desamparados, sin ninguna esperanza de encontrar a su padre, y la señora, a su esposo vivo.

Actualmente, como Iglesia Evangélica Peruana, en ese tiempo personalmente he ido a la provincia de Yauyos, he avisado a la policía de lo que está sucediendo allí. Ellos me dijeron: «Vamos a comisionar una comisión que vaya a darle protección, amparo, a la ciudadanía». Y nunca han ido. La Iglesia Evangélica Peruana... hemos hecho dos cosas. La primera, los evangélicos hemos encomendado la justicia ante el Dios todopoderoso. Dios es el único soberano que es defensor de los pobres, de los huérfanos, de las viudas. Hemos rogado al Señor que tome la justicia en sus manos y a los que delinquen, a los que infringen... el soberano que puede hacer la justicia. La segunda cosa, hemos acudido al Concilio Nacional Evangélico, para que el Concilio Nacional Evangélico, como hermanos conocedores más que nosotros los provincianos, hagan las respectivas gestiones para su liberación. Ellos han tomado cartas en el asunto. Inclusive hemos viajado allá con alguno de ellos, pero hasta ahora no se ha logrado nada. Se ha presentado gestiones a todas las dependencias, carta de hábeas corpus para su liberación o, por lo menos para saber dónde se encuentra. Y hasta ahora no sabemos nada, nada.

Es así que, como pastor que soy de la Iglesia Evangélica Peruana, suplico a esta Comisión y a todos los que defienden los Derechos Humanos, velemos por la vida del ser humano. Me extraña tremendamente que peruanos como nosotros estén masacrando y quitando la vida a otro peruano. ¿Por qué? Porque tiene cierto ascenso de poder. El poder, mal administrado, corrompe; el poder político, el poder militar, el poder religioso, si no los administran bien, justamente caen en esta... en estos extremos. Y como nosotros somos respetuosos por la vida, no tenemos derecho a quitar la vida de nadie. Porque nosotros, los seres humanos, no gestamos la vida; el que gesta la vida es Dios, y él es el único que tiene autoridad y potestad de quitar la vida, cuando él quiere, cuando él determina. La Iglesia Evangélica Peruana protesta tremendamente sobre muchos abusos que se hace de injusticia, de atropello. Sobre todo con las personas desamparadas, con las personas pobres, que no tienen forma de defensa. Si aquí estoy, estoy justamente por querer buscar el progreso, el bienestar y mejora de vida de muchos pueblos que vivimos olvidados en nuestro Perú.

Francamente yo me quedé casi enfermo de todo lo que me dijeron, de fuentes reales, que han vivido mis hermanos allá, como evangélicos. Nosotros no podemos mentir, simplemente estamos hablando la verdad, la verdad, y en aras de eso es que vengo a testimoniar de lo que mi hermano Jorge Parra Castillo, hasta ahora no sabemos dónde está y quisiéramos, entonces, saber si está muerto, que nos digan: «Está muerto», para poder nosotros conformarnos como creyentes, como hermanos o como amigos, por lo menos, dejar tranquilo nuestro estado de lagunas que tenemos si está vivo o está muerto. Y si está vivo, que nos diga: «En tal sitio está vivo» para poder velar por su bienestar de él. Eso es todo lo que presento a ustedes, señores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ojalá que el gobierno asuma su respectiva responsabilidad para velar por la familia, que vive en el completo abandono. Muchas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias a usted por su testimonio, por sus enseñanzas, esa enseñanza terrible de que cuando el poder no es servicio, se corrompe y es capaz de matar la vida. Gracias, también, por su esperanza. Creo que los peruanos hemos aprendido mucho hoy día. Y nosotros en la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos comprometemos a investigar, a buscar, a acompañarlos a ustedes en esta cosa tan dura que es no saber dónde está el hermano. Muchas gracias.

Señor Óseas Rivera

Muy amable, gracias.

Caso número 15: Comunidad campesina de Cochabamba**Testimonio de Fermín Tolentino Román****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita al señor Fermín Tolentino Román a que se aproxime a brindar su testimonio. Por favor, de pie. Señor Fermín Tolentino Román, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Fermín Tolentino Román

Sí, prometo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchas gracias. Puede tomar asiento. Señor Fermín Tolentino Román, la Comisión de la Verdad y Reconciliación aprecia su presencia en esta audiencia pública. Tenemos el convencimiento de que usted viene libre y voluntariamente, sin ninguna presión, a dar su testimonio. Queremos recordarle que está usted revestido de la garantía de gozar, durante el tiempo que dure su participación, a través de su testimonio, de respeto, y de la garantía a su seguridad y a su dignidad. Puede, igualmente, hacer su relato en el idioma materno o en otro que sea de su dominio. Lo escuchamos. Puede iniciar su testimonio.

Señor Fermín Tolentino Román

Gracias. En primer lugar quiero empezar para agradecer de la oportunidad que me brindan en esta audiencia pública a los señores de la Comisión de la Verdad, y enseguida para hacerles llegar también el saludo cordial de mi comunidad campesina de Cochabamba, y lo mío mismo. Y quiero decir sólo la verdad, y es verdad que mi comunidad campesina de Cochabamba se encuentra ubicada a unos tres mil ochocientos... a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, alejada de mi provincia Cajatambo, distrito de Gorgor, a unos treinta kilómetros y quince kilómetros. Y debo decirles, también, que mi comunidad... antes que la subversión llegara a mi comunidad, mi comunidad era una comunidad próspera por su propia iniciativa, sin contar con el apoyo de los gobiernos locales, tanto provincial, distrital. No teníamos apoyo de ninguna otra institución estatal, pero tomamos iniciativa propia de mi comunidad encaminándonos hacia una meta, y algunos más atrás, ser una comunidad bastante próspera y útil a nuestra provincia, a nuestro país.

Esos años de mil... antes de la subversión, mi comunidad era bastante próspera. Contábamos con una empresa ganadera, más de quinientos laneros finos. Los miembros de la comunidad, que eran mis con-comuneros, todos se dedicaban a la cría de ganado mejorado, tanto en ganado vacuno como en ganado lanar. Pero una vez que los terroristas ingresaron a mi comunidad causó, pues, sólo hambre, desolación, orfandad, viudez, y fue así que en 1989 ingresaron ellos, unas cuarenta personas, entre varones y mujeres. Todos ellos eran de cara descubierta, cosa que nosotros no los podíamos identificar, no sabíamos de dónde eran, todos armados. Nos reunieron a varones y mujeres, niños y ancianos en el Centro Educativo de Paca. Luego nos hicieron su manifestaron sobre su política, que ellos luchaban a favor de los pobres, a favor de los campesinos, ¿no? Pero cosa que no era así; todo era adverso. Pintaban otros en su palabra y actuaban de otra manera. Eso, todo mi pueblo, tan humilde, ha comprobado. Mi comunidad campesina, el 90% son gente analfabeta, tienen un primer grado, segundo grado de educación primaria. Mi persona tiene educación primaria. Dicho eso, pasó en esos momentos donde manifestaron que ya no debe existir ninguna clase de autoridad, dijeron que no debe haber ninguna clase de autoridad del Estado, «porque ellos les vienen a robar, a engañar», ¿no? Y nos notificó, como una amenaza, ¿no?, «si continuaran esas autoridades, todos van a ser muertos». Y, para eso, entonces no estuvieron nuestras autoridades, tanto el Presidente de la comunidad y otros. Eso era, si mal no recuerdo, era en el mes de abril, y, en el mismo año, otra vez regresaron en el mes de junio. Nosotros estábamos en una actividad que organizamos la Asociación de Padres de Familia del Colegio Andrés Bello Cáceres de Nunumia. Organizamos una actividad para recaudar fondos pro-biblioteca, porque ese colegio construimos la comunidad con sus propias fuerzas,

sin la participación de ninguna institución; con nuestros propios fondos construimos, lo equipamos. Entonces, nos faltaba una biblioteca para nuestros hijos. Y en esa actividad nos sorprendió otra vez esa cantidad de personas y allí nos hicieron formar a toda la gente, las mujeres aparte, los varones aparte y de luego, a poco rato, nos separaron ya a nuestros dirigentes, llamándoles así, por nombre, ¿no?, de las mismas filas de nosotros. Nos separaron a don Marcelino Mendoza Dávila, Presidente de mi comunidad, que en paz descansa; a su Secretario, don Agustín Chavarría Rojas; y a un profesor que laboraba en ese colegio, no recuerdo su nombre. Igual había otro visitante, en esa actividad, del pueblito vecino de Apas, que era el clérigo. Separaron a ellos y los guardaron en un aula de nuestro centro educativo. Y continuaron ellos insinuando sus charlas políticas, así tanto a las mujeres, tanto a los varones, aparte, ¿no? Las mujeres daban charla a las señoras de nuestra comunidad y los varones a nosotros, todos así, en fila. Y a eso de las cinco de la tarde, más o menos, ya nos dijeron: «Pueden irse. Todos se van a su casa». Cinco a seis de la tarde, ya todos nos hemos ido a la casa y lo decimos, pues, a las esposas de los finados, de don Agustín y Marcelino, y que reclaman de una vez: «Queremos irnos juntos, vivimos lejos. Dígalos». Entonces ellos han regresado: «No va a pasar nada, ellos ya vienen, vamos a conversar». «Ya bueno». Han tratado de convencerle a sus familiares y se han ido. Todos nos hemos ido y amanecieron muertos ahí, en el local. Frente al local, en la explanada, los habían matado a ellos. Y eso fue así.

De allí nuevamente se fueron, regresaron ya no recuerdo qué mes del siguiente año, de 1990, donde ya empezaron ya a vender nuestros ganados, a destruir nuestra empresa, que ellos necesitaban dinero, ¿no? Destruyeron toda nuestra empresa, donde no quedamos ni con una ovejita, nada. Y ellos ya privaban de que nosotros saliéramos a Cajatambo, a Gorgor, a hacer compras o por motivo de salud, llevar a nuestros hijos; privaban de que ya nosotros no debemos salir, porque esas medicinas eran de menos, «son drogados». O sea, con sus mil argumentos, ¿no? Entonces, dado eso, nosotros, ya viendo sus actos y veíamos la distancia que siempre venían a mucho tiempo, a tres, cuatro meses, seis meses, nos visitaban de repente, nos improvisaban, y nos dio ese tiempo para podernos organizar la comunidad ya en 1990. Mes de agosto, septiembre, empezamos ya a conversar entre comuneros, entre campesinos, darnos fuerza, de que no podemos estar así: «¿Cómo podemos vivir? ¿Qué vamos a comer?». Entonces, unos a otros nos dimos valor y fue mi persona el que tomó esa cabeza, esa iniciativa de organizar. Y nos organizamos todos, dispuestos y decididos, comprometidos de morir juntos pero luchando en contra de ellos, en búsqueda de paz, de una democracia, que nosotros queríamos continuar nuestras vidas tranquilas, ¿no? Fue un 21 de abril de 1991 donde ya tomamos decisión de juntarnos todos ahí, en nuestra plaza, nuestra comunidad, donde es nuestro local comunal, porque para ello había un trapo rojo, una bandera que tenía izada desde la fecha que los mataron a nuestros dirigentes, y nos advirtió de que nadie lo debe sacar, porque el que lo saca iba a ser muerto igual, ¿no? Y nadie lo sacaba. Entonces nosotros tomamos ese valor: ese día 21 de junio, lo sacamos y lo quemamos. Y borramos toda su pinta. ¿Por qué hicimos eso? Porque ya nosotros nos enteramos de que en Cajatambo, en mi provincia, ya se había instalado una base contra-subversiva. Entonces, reforzados de ellos, tomamos ese valor por nuestra propia iniciativa. Donde nosotros no llegaba una autoridad. Si llegaban, llegaban los policías para golpearnos, nos decían: «¡Entréguenos a los terroristas!», y nos golpeaba inhumanamente. Y luego se llevaban nuestros animalitos, sea ovejas, sea nuestras vacas. Rompían las puertas, se llevaban radios, grabadoras; toda cosa de valor se cargaban los policías. Entonces nos encontrábamos entre la pared y la espada, ¿no? No sabíamos a dónde recurrir. Por eso tomamos esa iniciativa, por nuestra propia convicción, nosotros, así juntarnos, entre hombres y mujeres, niños y ancianos: si morimos, morimos, pero nos defendemos. Y nosotros, habiendo denunciado de estos hechos de las fuerzas del orden, ellos optaron por venganza para calumniarnos, de que nosotros habíamos matado a nuestros dirigentes. Nos enteramos último.

Luego de allí, el 91 que continuó, nos organizamos ya en rondas para defendernos, y yo fui elegido el primer Presidente de la ronda campesina. Y fui el gestor de toda esa organización. Para que se crea mediante una resolución, he venido acá, al Ministerio del Interior, Ministerio de Defensa, a todas las instancias militares he recurrido; las instancias judiciales, pidiendo apoyo en defensa de mi comunidad. Mucho me recuerdo que en el Ministerio de Defensa y el Comando Conjunto, realmente con ese dolor que pasaba en mi comunidad, yo les dije: «Si no nos van a apoyar, ¿por qué? Mejor depongan las armas, entréguenos, pues, a los terroristas. ¿Hasta cuándo vamos a morir gente inocente?». Yo los dije así, lo sugerí a ellos. Porque para ellos ya habían matado a varios campesinos a la altura de mi comunidad, a dos campesinos que los habían degollado: Bartolomé Masa, Basilia Numasa. Entonces, viendo todas esas cosas que pasaban, yo tenía que venir acá, a la capital, para hacer una gestión que se cree una base contra-subversiva en mi comunidad. Pero no se dio. Se amplió la tropa, sí, en Cajatambo, para que ellos continuamente hagan el patrullaje en mi comunidad. Y trabajamos una carretera para que tengan acceso, nosotros, a pico y lampa. Y visto eso, ese año mismo, el noventa y uno, nos invitan de acá para nosotros venir a desfilar la ronda campesina acá, en el Campo de Marte. Y venimos; yo, como Presidente de la ronda, vine con cincuenta ronderos más a la gran parada militar. Participamos el noventa y uno; nos dieron armas para salir ahí, al desfile. Después nos las quitaban y nos enviaban así. Y regresamos a nuestra comunidad. Ese mismo año, en noviembre, tuvimos un enfrentamiento con los terroristas. Ingresaron ellos, pero nosotros nos defendíamos solamente con las hondas, así, escapándonos, huyendo a

los cerros. Y esa fecha mataron a dos personas, a Marcelino Mendoza Navarro le degollaron, le cortaron así, del cuello, le sacaron la cabeza; y a Robinson Echevarría le alcanzó una bala por los riñones y murió en Huacho, ya no se salvó. Fue esas dos muertes que ocurrió en 1991.

Pasó eso en 1992, me recuerdo, el seis de marzo, mucho me recuerdo. Fue lo más triste y lo más horrible que sucedió. O sea, yo era perseguido constantemente. Al no poder encontrarme a mí para que hallen su venganza ellos, hicieron otras venganzas. Primero habían llegado a la casa del hermano de mi esposa, Máximo Herbozo Tolentino, que es hermano de mi esposa Marcelo Herbozo, a su estancia, a decir que ellos son del Ejército y buscaban al Presidente de la ronda. Le habían que: «Sabemos que los terroristas están por acá. Y nosotros queremos que entre allá, a tu comunidad, para nosotros atacar». Ellos tenían escondido allí, y don Máximo Herbozo todos los días le daba de comer pachamanca, puro carnero, ahí. Y ellos escondidos. Y ya le habían dicho que: «Me llevas donde el Presidente de la ronda». Han venido en dirección hacia mi persona, pero se han enterado, un jovencito de quince años o catorce años, los ha visto. Entonces me pasa la voz que viene el Ejército, porque todos estaban uniformados de Ejército, una parte, y otra parte que venía más atrás estaban con ponchos, estaban con unos sombreritos, y se dio cuenta que no puede ser el Ejército. Porque nosotros teníamos la forma cómo comunicarnos con el Ejército y no podían engañarnos. A eso de las seis y media de la tarde, en plena lluvia, una lluvia torrencial, teníamos que escapar, todos teníamos que escapar, todos los que podíamos. Pero algunos no pudieron. Esa fecha fue muerto don Máximo Herbozo Tolentino, que es el hermano de mi esposa, degollado él, su esposa degollada, su hija degollada, su hijo, de catorce años, también degollado; así, todos degollados como un carnerito. Llegó a Cochas, mató a mi sobrino Jorge Estrada Mendoza y su esposa recién había dado a luz un bebito de recién tres días. Que estuvo postrada en la cama la esposa; al cuidado de ella, no pudo escapar el esposo, Jorge Estrada Mendoza. Entonces fue degollado también Jorge Estrada. Su esposa también fue degollada. Sólo al bebito lo encontramos, ese bebito de tres, cuatro días, estaba llorando sobre su cama. Y los restos estaban degollados. Igual, también ese día degollaron a mi tío Eusebio Tolentino Navarro, a mi primo Cirilo Tolentino Medina, a mi primo Óscar Tolentino Medina; también los degollaron. Todos fueron degollados así como carne; no tenían cabeza. O sea, perdí parte de mi familia. Y fue más ya, no sé qué hora habría sido: fueron a mi casa, regresaron a mi casa, como a mí no me encontraron, incineraron mi casa, dejándola en cenizas, y mataron a todos mis animales que estaba en el contorno. Yo tenía una casa de cuatro ambientes, cuatro cuartos, con segundo piso en madera, de material rústico, de adobe, con techo de calamina. Todo quedó en cenizas, no hubo ningún utensilio ni un trapo viejo para cubrir a mis hijos ni a uno mismo, ¿no? Y, bueno, fui con mi esposa, con mis hijos, y la verdad que no se podía ni llorar, y encima que nos esperaba recoger a nuestros cadáveres de esa manera. Y, para ello, yo, al sentir a las seis de la tarde, me pasan la voz que estuvieron... Yo, ahí mismo envié a Cajatambo, ante la base, una comisión con caballos. Ellos todavía llegaron al día siguiente, a las siete de la mañana, el Ejército. Con los caballos vino el subprefecto, vino el fiscal, y constataron de todo ese hecho, se verificó. Levantamos los cadáveres, los enterramos casi juntos a los hermanos, a mis tíos; al hermano de mi esposa se enterró en Gorgor, con su hija, con su esposa, su hijo. Llevamos así.

Bueno, la verdad, que si yo pasara a narrar, creo que el día me quedaría muy poco. Es tan inmenso. Y yo siempre he pensado en no recordarlo, tratar de olvidar para tranquilizarlos y buscar nuestra reivindicación, mía y la de mi comunidad, pero de repente es necesario recordarlo para la Comisión de la Verdad, que busca analizar lo que ha sucedido, la verdad. Que voy hacerlo, tengo que hacerlo. Pasaron todas esas cosas en 1992, 6 de marzo. Nosotros seguíamos organizados, así, ronda, pero yo ya no era Presidente de la ronda, porque el Ejército, el subprefecto, todos me pidieron que yo renunciara porque mi vida estaba sumamente en peligro, ¿no? Y renuncié. Y tenía que replegarme hacia Cajatambo. No tenía de qué subsistir. Mis propios paisanos me invitaban algunos granos, algunas papitas para sobrevivir juntamente con mis hijos. Soy padre de familia de nueve hijos. Tengo cuatro hijos huérfanos, que mi esposa misma falleció en 1989. Le dio un derrame cerebral al enterarse de todos esos atropellos, no resistió el sufrimiento y falleció, y me dejó cuatro hijos: un bebito de tres meses, mi hija mayor de siete años, cinco años y tres años. Yo fui padre y madre de esos mis cuatro hijos. Mi mamita, ancianita, sumamente enferma, necesitaba quien la atiende, ¿no? Tuve otro familiar que me apoye, ¿no?, pero tomé fuerza de valor y me superé. Pero ya no tuve fuerza de valor cuando nos hicieron ese tipo de ataques. Y lo peor es de haber hecho todas esas cosas, en 1994 nos enteramos de que nosotros estábamos todos requisitoriados, todos éramos terroristas, sentenciados a treinta años. Eso era lo peor.

Enterado eso, nos hemos presentado a Huacho, a Barranca, a que nos juzguen: «¿Cuál es nuestro delito?». Juntamente con sus esposas de los finados, de don Marcelino Mendoza, de Agustín Chevarría, y nos calumniaban que nosotros los habíamos matado a nuestros dirigentes, nosotros estuvimos como los terroristas. Entonces no sabíamos qué hacer. Dinero no tenemos para un abogado. Y, en eso, entonces, en 1994, a fines más o menos, viene el capitán Fernández del Ejército, de la base. Nos dice: «Ustedes, todos están requisitoriados». Todititos, hasta los ancianos, los cojitos, los inválidos, todavía eran terroristas, estaban requisitoriados. Y entonces: «¿Qué hacemos si no tenemos dinero para buscar un abogado?». Entonces, nos dice: «No, con abogado va a ser bien difícil. Hay una ley más fácil para que terminen con

esos procesos que les están imputando y ustedes puedan trabajar tranquilos», nos dice a toda la comunidad, nos dice: «Acójense a la Ley de Arrepentimiento», nos dice. Nos vamos toda la comunidad, varones y mujeres, ancianos, todos nos vamos, y nos preguntan en Huacho, en Barranca, nos dicen: «¿De qué se arrepienten?». «Lo hemos tenido miedo a los terroristas desde 1989», eso será. Y lo peor fue, pues, ya el 94... 95, los policías nos buscaban, nos presionaban, nos golpeaban, ya que «ustedes son requisitoriados», nos golpeaban, donde nos encuentran nos golpeaba y nos sacaba plata y plata, se llevaban nuestros carneros, ganado. Y, prueba de ello, me torturaban allá mismo, cada vez que me capturaban a mí y a mis otros paisanos. Me quebraron el brazo y tengo un tumor que ya me imposibilita trabajar en pro de mis hijos; tengo un tumor a base de ese golpe en los brazos que me quebraba, y me imposibilita bastante. Desde allí, pues, terminábamos presos; la mayoría terminamos presos. Yo he estado en la Dircote nueve meses detenido, desde el 26 de septiembre de 1998 al 99, junio, que me absuelven, me dan mi libertad. Me absolvieron, y así también a muchos de mis paisanos. Y la verdad es que yo no entiendo. Eso fue el pago de tanto sacrificio, que nosotros buscamos y contribuimos por la pacificación. Eso fue el pago más triste y más horrendo que nos dieron.

Y la verdad, señores de la Comisión de la Verdad, hasta hoy vivo atemorizado, realmente me veo una vez más frente, de repente, de los enemigos, porque por intermedio de la radio escucho que todavía la subversión está haciendo sus actos horrendos por diferentes partes de nuestro país. Y en mi comunidad, ¿qué seguridad hay para nosotros? Nosotros vivimos sumamente alejados de la provincia, del distrito. Entonces vivimos en una inseguridad, no vaya a ser que nuevamente haya otra venganza, como sucedió. Venimos a un decir y ¡cómo se vengaron de nosotros!, ¡qué venganzas cosechamos tan inocentemente!, ¡con tanta gente inocente! Entonces, yo quisiera que se tenga en cuenta de esto, y para mí lo más importante sería que nos visiten en nuestra comunidad y conozcan nuestra realidad ustedes, señores de la Comisión de la Verdad, en mi propia comunidad, y que estén presentes nuestras autoridades de nuestra provincia y distrital, para que ahí mis comuneros también puedan seguir diciendo la verdad y prueben también de mí, si yo digo verdad o mentira. Me gustaría eso, y veamos por la seguridad mía, no solamente mía, sino de toda mi comunidad. Lo que yo busco es por mi comunidad, porque son muy humildes y la distancia que nos separa hacia la capital de nuestra provincia... Pero, como les vuelvo a decir, hay tantísimas cosas lamentables que han sucedido, mi comunidad piensa ya no recordar para podernos reivindicar. Allá, en mi comunidad, hay una cantidad de huérfanos, señoras viudas, que sobreviven. Hay días que no toman desayuno, no conocen el azúcar. Vivimos con lo natural que producimos, sea una papita o una cebada. Tenemos una vida de repente paupérrima, todavía, pensando que cualquier momento nos pueden atacar. Todavía hay ese temor. Hay gente traumada, que vive atemorizada. Si hay algunas pasajeras por ahí, «¿quién será?», dicen ahí mismo. Se asustan, ¿no? A veces no duermen en sus casas. Nosotros, varios años no hemos dormido en nuestras chozas, hemos dormido por los cerros, así, escondidos. Porque teníamos miedo a ambos. Nos encontraban los policías, nos golpeaban. A cualquiera persona, sea anciana, varón o mujer, golpeaban los policías, sin temor. Yo no sé por qué tanta equivocación hubo esos años. A pesar de que nosotros les mostrábamos con las propias obras, nuestros propios hechos. Y eso les consta a las diferentes autoridades, tanto del Ejército... Lo que más ese atroz hizo es los policías, los del Ejército no cometieron ese error de nuestra comunidad. Los policías venían entre cuatro, cinco, y se llevaban nuestro ganado. Rompían nuestras puertas, golpeaban a cualquiera. Lo llevaban a Gorgor, tenían que pagarle, dos, tres carneros, o sus vacas, o sus toros. Ahí mismo lo botaban. O si lo capturaban por chulillo, cualquier sitio... porque nosotros éramos requisitoriados, sea varón, mujer, todos éramos terroristas, todos.

Ojalá que la Comisión de la Verdad analice, que para un mejor análisis yo invito a la Comisión de la Verdad que vaya a mi comunidad, que dialogue y que conozca. Pueda que de esa manera descubra mejor la verdad y tomen algunas medidas en pro de tanto huérfano, en pro de tanta gente enferma, traumada. Ojalá que vean un camino más viable como superamos esta situación. Eso es todo lo que puedo este...

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

En nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, don Fermín Tolentino, quiero expresarle nuestro sincero reconocimiento por su testimonio. Un testimonio lleno de recuerdos crueles, dolorosos. Nosotros nos sentimos identificados con vuestro sufrimiento, con vuestro dolor, y queremos, como miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, decirle que tenemos grandes desafíos, porque no entendemos cómo vuestro pueblo puede seguir siendo víctima, por ejemplo, del analfabetismo, problema muy cruel al que se suman las consecuencias de la irracionalidad de una violencia que ha generado huérfanos, ha generado viudas. Todos ellos constituyen, para nosotros, un verdadero desafío. Le agradecemos por la sinceridad y la valentía con que ha enfocado el problema de su pueblo. Estos desafíos, ojalá, en la medida que se vaya llegando, pues, a la verdad, podamos nosotros expresarlos fehacientemente en nuestro informe. Le agradecemos mucho por su presencia.

Caso número 16: Canal 2**Testimonio de Baruch Ivcher****Doctor Salomón Lerner Febres**

Por favor, de pie. Señor Baruch Ivcher, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Baruch Ivcher

Lo prometo.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Gracias. Pueden tomar asiento. Señor Baruch Ivcher, muy buenos días, bienvenido a esta asamblea.

Señor Baruch Ivcher

Buenos días. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Esta usted ante un grupo de peruanos y de extranjeros que lo escuchan, y también por televisión y por periódico, radio, seguramente va a salir a todo el Perú. Escuchamos su testimonio sobre el atentado al Canal 2.

Señor Baruch Ivcher

Buenos días. En mi testimonio trataré de demostrar evidencias, hechos, y creo que muchas interrogantes: ¿Por qué Canal 2?, ¿cuáles son los motivos del atentado en Canal 2?... y las interrogantes serían, por los acontecimientos después del... que se acabaron con Sendero Luminoso. Es decir, cuando por lo menos abiertamente empezó el terror del Estado.

¿Han sido solamente Sendero Luminoso y MRTA los únicos que ejecutaron por lo menos en Canal 2 el coche bomba, el atentado? En el año 1987, los comuneros se organizaron en forma reservada para revertir el pensamiento ciego que venía propalando Sendero Luminoso ante los pobladores. El pueblo ayacuchano se cansó de tanto abuso o violación y muerte, y por eso se organizó en comités de autodefensa. Ellos mismos confeccionaron su propio armamento, de forma artesanal. Algunas autoridades de la Fiscalía, aprovechando que no se puede llevar armas, quisieron encarcelar a los ronderos por llevar algunas consigo. En este asunto, estuvo involucrado un fiscal que se llamaba Escobar. Y, prácticamente, el verdadero héroe de los ronderos campesinos ha sido el comandante Huayhuaco, Javier Pompeyo Rivera.

Para nosotros, Canal 2, todo empezó el 4 de junio del 89, cuando —que en paz descansa— Ricardo Müller entrevistó a un encapuchado en Contrapunto, y ha sido ahí, el comandante Huayhuaco. Después de esta entrevista, en el canal hemos decidido empezar a investigar, y a través de la investigación hemos llegado a la conclusión de que hay que apoyar a estos campesinos. Y justo, hoy día el congresista, en ese entonces el reportero, Lucho Iberico empezó semanalmente a salir a la Selva, a la Sierra, mayormente a la Sierra, y conjuntamente con su cámara, empezamos nosotros a enseñar a los campesinos perder el miedo. Es decir, enfrentar al miedo. Enseñamos a los campesinos cómo enfrentar a Sendero Luminoso. Y creo que Frecuencia Latina, Canal 2, ha tenido, a través de esos informes y hasta a través de esa enseñanza, hacer mucho con la derrota, por lo menos en los pueblos campesinos, de Sendero Luminoso. Les hemos enseñado a ellos cómo no tener el miedo. Y cada lucha parece que tiene su costo. El 5 de junio —después lo voy a explicar más, en lujo de detalles—, por nuestra posición firme contra el terror y contra los terroristas, nos han metido el coche bomba. ¿Pero qué pasó con el comandante Huayhuaco?

En diciembre de 1995 lo metieron preso. Lo denunció un fiscal. Su nombre es Marciano Poma Rebatta. Yo creo que a todos, por lo menos, el apellido Rebatta dice algo, por la última fecha. Ahora, la última época de Montesinos, uno de

sus asesores principales ha sido un tal Freddy Rebatta, ¿comandante o coronel?, no sé si tiene algo que hacer, pero llama la atención el nombre Rebatta. Ha sido su asesor principal en la persecución contra nuestro canal, contra mi persona. Y el juez que metió preso a Huayhuaco se llamaba, o se llama, Samuel Kouri Mendoza. Ignoro si tiene algo que hacer también ese nombre, Kouri, como lo conocemos hoy día. Ahí, le aperturaron instrucciones por narcotráfico, sin tener ninguna investigación policial. Y también resulta muy extraña la decisión del fiscal, que hoy también es muy conocido con la persecución o con el terror del Estado, Pedro Pablo Gutiérrez, de enviar en consulta el expediente de Huayhuaco a la Corte Suprema. Y así lo encarcelaron. Treinta meses estaba Huayhuaco en la cárcel. En el año noventa y seis, nuevamente, Contrapunto empezó con una campaña contra esa decisión y contra el encarcelamiento de Huayhuaco. Y, al final, logramos nosotros que lo van a liberar. Es decir, el costo parece dicho, que muchas interrogantes hoy día voy a poner en la mesa: ¿Qué pasó con Huayhuaco?, ¿por qué lo encarcelaron, a un héroe de los campesinos, un hombre que ha enseñado a los campesinos cómo usar el arma, cómo enfrentar a Sendero Luminoso?, ¿quién ha sido Sendero Luminoso, solamente aquellos que ejecutaron con la mano o detrás de ellos estuvieron algunos que pensaron para ellos?. Hoy día voy a dejar otra interrogante. Nadie va a quitar el mérito del Servicio de Inteligencia Nacional. Hay gente buena ahí, hay gente pensante, hay gente capaz ahí. Pero hay, o hubo, o hay, gentes que son capaces, pero utilizaron su capacidad en forma equivocada. ¿Sería alguna cabeza ajena a Sendero Luminoso que ayudó a ejecutar, por ejemplo, el atentado contra Canal 2? En esa época sabemos que el grito del pueblo ha sido «¡ayúdanos!, ¡protégenos!», y, ahí, Fujimori empezó a dar más poderes al Servicio de Inteligencia Nacional. Sabemos que, al final, el Servicio de Inteligencia Nacional, antes de la caída de Fujimori, ha sido también el encargado de perseguir a los ladrones de la calle.

El 5 de junio, 92, el Canal 2 estuvo muy bien protegido. Hemos tenido torres de control, el cerco estaba bien armado, tuvimos policías y guardián, y vigilantes particulares bien armados fuera del canal. Hemos tenido utis e hitos, pero hitos de concreto en la calle. En esta forma, ningún camión o carro podría ir en forma directa para atacarnos. Tuvimos también una tranquera hidráulica en la entrada, es decir, enfrente de la puerta del canal. Y la puerta del canal estaba... puerta muy bien blindada. Si realmente Sendero Luminoso quiso atacar a un medio de comunicación, yo creo que el último canal o el último medio de comunicación que tenía que buscar es Canal 2. Porque conociendo los otros canales, Canal 5, por ejemplo, está en la avenida Arequipa... mucho más fácil de hacerlo, entre otros medios. Nosotros fuimos los únicos que estuvimos muy bien protegidos. Hay otras interrogantes ahí.

En el día 4 de junio, 92, en la mañana, robaron un camión de la Marina. Este camión apareció frente al canal minutos antes de medianoche del día 4 de junio. Al no poder usar el camión al frente de la puerta, han dado la vuelta y, paralelamente al cerco del canal, ahí operaron, o sin el chofer, le dejaron al carro correr, chocó con la tranquera hidráulica y explotó, el camión. Dudo si Sendero Luminoso sabía calcular cómo convertir una puerta muy bien blindada en una máquina de la muerte a través de las esquirlas, que se ha convertido la puerta blindada nuestra.

Los ejecutivos del colegio de arquitectos, nuestros vecinos al frente, que también su edificio se destruyó totalmente, nos han dicho, y valdría la pena escucharlos también a ellos, de ese entonces, los ejecutivos, que el camión de la Marina estaba estacionado. Lo han visto estacionado una noche antes en el mismo sitio, es decir, paralelamente al edificio del colegio de Arquitectos. Si es cierto, es mucho más serio el asunto. Pero... y no creo, yo no creo que hay que dudar del testimonio de los arquitectos, es decir, del decano del Colegio de Arquitectos, que me ha dicho. Ricardo... no me acuerdo su apellido.

En el mes de junio, 92, en toda esta época el país ha sufrido varios coches bomba por día o por semana. Según nuestro conocimiento, ningún carro o camión de las Fuerzas Armadas ha podido salir a la calle sin vigilancia, sin seguridad. Desde que regresé al país, después de la persecución, estoy insistiendo con la Marina de Guerra del Perú que nos den solamente el informe de la Inteligencia de la Marina sobre el robo del camión. Por fin, el 4 de julio, 2001, envié el primer documento al, en ese entonces, el Almirante Luis Ernesto Vargas Cuban, Comandante General de la Marina, que me respondió —voy a dejar a la Comisión esos documentos—, que me respondió el 11 de julio de 2001, diciéndome que tengo que pedir a través del Ministerio de Defensa. Y lo hemos hecho eso el día doce de julio de dos mil uno, cosa que nos notificaron que recibieron esta petición, y el día 27 de julio nos han respondido. Yo creo que si se trata de algo tan serio, el único canal de televisión en la historia, por lo menos de América Latina en ese entonces, que ha sufrido este ataque terrorista... Yo creo que es muy evasivo... evasiva la respuesta de la Marina o el Ministerio de Defensa, el día 27 de julio frente a evidencias de cómo robaron el camión.

Hasta aquí, también están poniendo... miren, hasta la revista Caretas tuvo más detalles que los que está poniendo aquí el Ministerio de Defensa, a través del Contralmirante Luis Augusto Gálvez Figari, Secretario General del Ministerio de Defensa, en la respuesta.

Nuevamente envié al nuevo ministro Vaissman, el 22 de septiembre, la misma pregunta: ¿Qué pasó con este camión?... Resultados de la investigación. La respuesta es la misma. Creo que frente a algo tan serio, y a través de la

Comisión de la Verdad, yo creo que se puede una vez por siempre llegar a la verdad. Primero, ¿en qué forma robaron, si realmente robaron a este camión de la Marina?. Cuando este camión llegó frente al canal, nuestros vigilantes, nuestros custodias, pensaron que aquí está un chofer de la Marina, ebrio, borracho, y por tal razón estuvimos más tranquilos. La interrogante... pero de todas maneras nosotros pensamos que vale... debemos... que hay que investigar, porque pensamos que la cabeza no es de Sendero Luminoso, porque, según nuestro entender, Sendero Luminoso estaba infiltrado también por Servicio de Inteligencia Nacional. Entendemos. Y vale la pena estudiarlo... las manos... si fueron de Sendero Luminoso

Este era todo lo que puedo yo decir sobre el ataque. Yo creo que con mi testimonio estoy dejando más interrogantes que evidencias. Pero creo que es importante una vez por siempre saber qué pasó con este coche bomba y, tomando en cuenta, como dije al principio, tomando en cuenta que terminando con el terror de Sendero Luminoso, el terror del MRTA, empezó el país a sufrir el terror del Estado. Tal vez se pueda encontrar algunas cosas. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Baruch Ivcher, le agradecemos el testimonio que acaba de darnos. Hemos escuchado con atención. Los documentos que usted trae, ciertamente nos ayudarán. Muchísimas gracias por esto.

Señor Baruch Ivcher

Muchas gracias.

Caso número 17: Barrios Altos

Testimonio de Alfonso Rodas Alvites

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor nos ponemos de pie. Señor Alfonso Rodas Alvites, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país entero. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad, buena fe y decir tan solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Alfonso Rodas Alvites

Así lo haré. Sí, juro.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias, señor. Pueden tomar asiento. Señor Alfonso Rodas, agradecemos su aceptación de dar su testimonio en público a la Comisión de la Verdad, y lo invito a que inicie su testimonio, y hágalo con toda confianza y tranquilidad, que vamos a escucharlo atentamente.

Señor Alfonso Rodas Alvites

Gracias. Soy el señor Alfonso Rodas, sobreviviente de la masacre del Jirón Huanta, Barrios Altos. Vengo a dar mi testimonio porque así lo creo conveniente, para que se sepa la verdad de lo que pasó esa noche de este crimen que, como yo... A la opinión pública, al mundo en general, porque así recorrió la noticia.

Fueron 16 personas que murieron en manos de este grupo «Colina», de este grupo asesino. Sucedió que, al promediar las diez de la noche, estábamos celebrando una pollada, que era para recolectar fondos para hacer mejoras en esta quinta. Entonces, a esa hora, abruptamente ingresó un grupo de seis uniformados, con dos que dirigían, que estaban encapuchados. Comenzaron a proferir palabras como «miserables terroristas, ahora van a ver», y otras cosas más que no deseo hablar por respeto, porque no tengo costumbre. Nos insultaron y tuvimos que tirarnos al suelo, porque así lo ordenaron. Hay el caso del señor Tomás Livias, que estuvo presente, hizo resistencia porque estuvo con tragos, ¿no?, e hizo resistencia. A él, con la culata del arma, lo golpearon en su espalda, su pecho, y lo tiraron al suelo. Saltó otro señor que dijo: «¡Yo soy el que organiza esto y conmigo háganlo!». A él lo acribillaron a balazos. Le metieron ráfagas de balas y cayó desplomado. Pasaron al lado derecho, que había un cuarto donde atendían, este... dos chicas. Fueron y lo remataron, a balazos. Y volvieron contra nosotros cuando estábamos en el suelo. Y empezó la matanza. O sea, ráfagas.

Yo sentí los proyectiles que entraban en mi cuerpo. Pensé que ya tenía que morir... Pensé en mis hijos, mi familia... Después vinieron los remates, bala por bala. Nos pisaron nuestros cuerpos, porque las huellas fueron notorias en el hospital, cuando me revisó mi familia. Después de este hecho, yo me desperté porque sentía que estaba vivo. Me hice el muerto. Sentí que estaba vivo y, al levantarme, vi que todos estaban agonizando. El niño a mi costado estaba muerto. El niño que nada tenía que... estaba colaborando con esta actividad. Es ahí cuando siento indignación y grito, ¿no?, les insulto. Pero no había nadie ya.

Aterrorizado, yo entro hacia adentro, porque había una especie de callejón, y vi a la gente que estaba muy asustada. Yo quería refugiarme en ellos, pero me di cuenta que era inútil, porque la gente estaba muy asustada. Lo que hice es lavarme la cara y salir al hospital. Pensaba que, bueno, me había salvado de esa matanza. Fui al Hospital Dos de Mayo. Ahí mi familia ya fue a verme, ¿no?, y pasé un mes internado. Me tuvieron que sacar los proyectiles. Pero también había indiferencia en el hospital. Indiferencia del jefe del departamento. No nos veía con buenas intenciones, con buena voluntad. Porque en un momento nos trata de terroristas, que por qué tenemos la puerta cerrada, si podíamos coordinar algo y atentar contra sus vidas. Eso lo que yo pude darme cuenta entonces. Pero tampoco puedo quejar de todos ellos, porque había médicos que los atendía, como el doctor Vela, el doctor MENDÍVIL, que sí se preocuparon de nosotros.

Después regresé a mi casa, porque ahí estuvimos los tres sobrevivientes, la Sra. Natividad, Tomás y yo.

Y nos... la amenaza ha sido constante en esos días, porque llegaban uniformados de noche. Pensábamos que en cualquier momento nos iban a desaparecer o a secuestrar. Después de un mes, salgo a mi casa, ya con mi familia, pero

no quería salir a la calle porque mis hijos... mis hijos me lo pedían: «¡Papá!, ¡no salgas!, ¡te puede pasar algo!, ¡quédate acá nomás!». Pero las persecuciones seguían, porque varias veces me han llevado a la Dincote. Después del golpe del cinco de mayo del 92 es donde ya me llevan definitivamente. Paso un mes aquí, en la carceleto, me pasan a una delta, me torturan psicológicamente, me amenazan de que me van a poner treinta años y que ahí me voy a morir... el jefe de la Delta Cinco por ese tiempo. Por las noches, la tortura psicológica es fuerte, porque hay policías borrachos, que llegan y me amenazan. Me dicen: «Esta noche vas a tener que hablar. Antes que mueras, porque vas a morir, desgraciado». Hijo de esto, hijo de otro. Bueno, de ahí me trasladan a Castro Castro. En Castro Castro estoy 13 meses.

El hostigamiento es igual, porque estoy en dos frentes ahí: la policía y los presos políticos. A pesar de que el Fiero Militar me absuelve a los tres meses, a los trece meses recién vengo a salir. Llego a mi casa, encuentro a mi familia muy mal, a mi señora muy delicada y yo también bastante deprimido. Mis hijos ya me... ya no querían estudiar, habían salido del colegio, porque sufrían la marginación de sus compañeros y de toda persona que no los veía bien por el simple hecho de haber estado en este hecho. Así que ese es el grave daño que han hecho a mi familia. Tengo mis hijos, que truncaron sus aspiraciones. Yo pasé mucho tiempo alejado de los amigos, la familia, porque tenían miedo de visitarme. Aislado. Hasta que ya vino el nuevo gobierno de transición, las cosas cambiaron, ya no me perseguían y ahora sí puedo decir que mi vida es más tranquila. Estoy convencido de que no me van a chantajear, porque cada vez que iban a mi casa era para sacarme y asustar a mi familia con armas y pedirme. Me llevaban a la comisaría, en el camino me pedían dinero, y así lo pasaba.

Quiero... por eso pido que la Comisión de la Verdad, que ahora tiene facultades para investigar, investigue, se ubique a esos criminales y, a nombre de los huérfanos, de las viudas y de todos los familiares que sufrimos en este hecho... Pedimos justicia, pedimos que se ubique a los criminales del grupo «Colina», porque no es posible que ese señor, que es criminal, Martín Rivas, asesino, esté burlándose. Sabemos, por noticias periodísticas, que fue ubicado en un pueblo de Cascas. Pero, ¿por qué?, digo, nos preguntamos, ¿por qué es que no pueden detenerlo?, ¿por qué no pueden ponerlo a disposición de la justicia?, ¿cuál es la razón?, ¿qué poder todavía tiene este señor?. Por eso, a nombre de todos los presos, de todos los familiares que fuimos afectados, pedimos que se haga justicia. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señor Alfonso Rodas, por su testimonio de lo que sucedió en Barrios Altos. Especialmente su testimonio nos muestra cómo todavía hay un efecto psicológico del daño que se les hizo. La importancia de la justicia en un caso que está en el proceso judicial, se está desarrollando... Sin embargo, podemos ver con claridad que todavía en el país necesitamos iniciar ese proceso de reconciliación y poder, de alguna manera, empezar a curar lo que ha sido esa secuela psicológica por el gran sufrimiento, injusto, inexplicable, que ustedes recibieron. Muchísimas gracias por su testimonio.

Señor Alfonso Rodas Alvites

Gracias, también.

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a tener un breve receso de quince minutos y luego reiniciaremos la sesión. Gracias.

Caso número 18: Centro Poblado Menor de Humaya

Testimonio de Teodoro Romero Changas y Rosa Caldas Blas

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a continuar con la sesión de esta mañana. Al público asistente se le agradecerá seguir manteniendo la actitud de respetuosa escucha que se ha tenido hasta el momento. La Comisión de la Verdad invita al señor Teodoro Romero Changas y a la señora Rosa Caldas Blas para que se aproximen a brindar su testimonio.

Señora Rosa Caldas Blas, señor Teodoro Romero Changas, van ustedes a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y también ante el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos van a narrar?

Señor Teodoro Romero Changas

Sí.

Señora Rosa Caldas Blas

Sí.

Pastor Humberto Lay Sun

Muchas gracias. Pueden tomar asiento. Señor Teodoro Romero, señora Rosa Caldas, a nombre de la Comisión de la Verdad queremos agradecerles de corazón su presencia en este lugar. Sabemos que testificar, recordar cosas del pasado, es muy doloroso, pero su testimonio servirá para ir completando ese cuadro para que la nación toda pueda conocer y entender cuánto dolor... y la gravedad de todo lo que ha sucedido estos años pasados. Así que, con todo respeto y toda atención, vamos a escuchar sus testimonios.

Señor Teodoro Romero Changas

Señores de la Comisión de la Verdad, señor representante de organismos aquí presente, defensor de los Derechos Humanos, para nosotros es algo doloroso tener que recordar estos hechos, pero es muy necesario que se conozca la realidad de ellos, porque, si no, todo el tiempo estaríamos en la penumbra y no sacaríamos a la luz tantos casos que han ocurrido.

Yo hablo del Centro Poblado Menor de Humaya, distante a veintiún kilómetros y medio del valle de Huaura. Soy padre de una de las víctimas, de Fidel Romero Conde. El 3 de mayo del 91, siendo las doce y treinta de la noche, hace el ingreso un grupo de contingente completamente armado, y de inmediato se dirigen a la casa del señor José Ipanaqué, preguntando por su hijo Javier, a quien, después de encontrarlo, lo ultimaron.

De su casa sacan a la hija del señor, del cabello, a rastras. En la casa del señor ingresan, buscan especies y se llevan algo de dinero. De ahí, continúan. Ingresan a la casa del señor Óscar Salinas, de donde sacan a 4 de sus hijos, quedando uno de ellos, que posteriormente sería otra de las víctimas. Sacan a sus hermanos, porque... esas personas ya tenían en la Plaza de Armas de Humaya a un grupo de gente arrodillada. Cuando sacan a sus cuatro hermanos, sale el otro hermano, Guillermo, la víctima, y reclama por qué se llevan a sus hermanos y por qué estaban haciendo esas pintas en las paredes. ¿Y cuál fue la respuesta, señores Comisión de la Verdad, señores presentes? Dos balazos, que cegaron la vida de este joven agricultor.

No conformes con eso, llevando siempre a rastras a la hija del Sr. Ipanaqué, llegan a la Plaza de Armas, donde, dentro del grupo de esta gente, había un señor, Vicente Ascencio, con su esposa, que los tenían arrodillados. Este señor tenía una tiendita. Ingresaron a la tienda, buscan los cajones y se llevan casi 5000 soles, que eran producto de su venta de lo que él había juntado para hacer compras y poder volver a surtir su tienda. De ahí, siempre jaloneando a esta muchacha, llegan a la casa de Javier Ipanaqué, la hacen que ella toque la puerta y su hermano abre. En ese momento lo cogen a él, cierran la puerta: «No te preocupes. Tu hermano regresará o no regresará, pero no te

preocupes». A Javier Ipanaqué, estas personas lo agarran y lo ponen contra la pared, y le disparan dos balazos en la cabeza, después lo ponen boca abajo, y parte de su cerebro queda impregnada en la pared. Este joven, que ayudaba a su padre en los quehaceres de la pesca, solamente tenía 24 años de edad.

El otro caso, el de Fidel Romero Conde, lo va a exponer aquí su esposa presente. Fidel Romero Conde fue encontrado muerto en una acequia, a doscientos metros de la primera entrada de Humaya, también con la cabeza perforada. Por testigos, que en ese momento llegaban, porque detuvieron un ómnibus que venía con alumnos de la Universidad de Huacho y todos los años hacían recorrido hasta la Cooperativa Andahuasi, se desprende, por declaraciones de ellos y una declaración también que se le hace al señor comisionado de la Defensoría del Pueblo, de un testigo que después de casi once años sale a hablar y otro, en el sentido de que a él lo golpearon, lo patearon y cuando, así, todo golpeado, para llevarlo a la Cooperativa Manco Cápac que dista a dos kilómetros, que han visto a la base militar de Andahuasi y a efectivos de las Fuerzas Armadas.

Con esto, antes de continuar mi relato, yo no quiero culpar a las Fuerzas Armadas, a la institución. Siempre en instituciones hay elementos malos. Para nosotros, la institución de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales le merecemos mucho respeto como personas abnegadas y heroicas que arriesgan su vida en defensa de los demás. Ante ellos, con mucho respeto, nos humillamos. Pero tenemos que decir la verdad, porque, si no, nunca se van a aclarar los hechos.

También a este muchacho que lo golpearon, que lo llevan a la Cooperativa Manco Cápac, después lo pasan a Huacho y lo tienen quince días detenido en la Dincote, en Huacho. Posteriormente, los alumnos que estaban ahí, que son testigos de todo y han declarado a una comisión investigadora, se encuentran con la sorpresa de que un carro que venía de un centro avícola no puede pasar porque la carretera estaba bloqueada con otro carro. Y le preguntan. «¿Qué pasa?», dice el chofer. «No puede pasar porque está bloqueado». «Y entonces, ¿cómo ha pasado ese carro del Ejército?» —una tanqueta y miembros de la base militar de Andahuasi—, «¿ellos cómo han podido pasar?». Los muchachos no pudieron contestar nada. Porque ese día de los hechos, aunque lo quieran negar, la tanqueta de la base de Andahuasi recorría las pistas porque había habido un atentado el día 26 por Mediomundo, una emboscada a camiones del Ejército. En su recorrido que ha tenido la tanqueta, posiblemente hasta las cinco de la mañana, atropella a un campesino de la Cooperativa Manco Cápac y lo deja tirado, sin siquiera prestarle auxilio.

Nosotros no damos crédito a las afirmaciones del capitán de la base militar de Andahuasi, en ese entonces, en que dijo que la tropa no había salido porque estaba con mantenimiento. Eso es completamente falso. Tampoco damos crédito a las versiones dadas por el entonces Ministro del Interior, al decir que los que habían muerto tenían vinculaciones con el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Automáticamente, el señor nos estaba acusando de subversivos, y a nadie se le puede acusar mientras no se le compruebe. Nosotros reprochamos esas declaraciones de ese señor. Pero Dios es muy grande, Dios tarda, pero no olvida. Posiblemente él me esté escuchando y su conciencia debe decirle la mentira que en ese momento dijo.

Concluida su macabra obra en Humaya, emprenden hacia Chambara. En Chambara usan el nombre de dos mujeres, a quienes llamaban como Rosa y Blanca, para que ellos, mientras sacaban a los dirigentes que ultimaron, a los dirigentes que no solamente los ultimaron, sino que los sacaron semidesnudos, les amarraron las manos a las espaldas y, sin una compasión, les quitaron la vida... La gente de Chambara, durante mucho tiempo cohibida, no ha dicho ni se explica, mejor dicho, no se explica el porqué de estos hechos de sus seres queridos. Nosotros somos gente de campo, somos gente que nos buscamos la vida de una u otra manera, pero no es justo que se trate de esta manera de hacer que todas las familias que han estado con este dolor hasta hoy día sigan padeciendo todo esto.

El señor Víctor Manuel Briceño García era Subsecretario de Defensa de FUNDECONSA, de 33 años, dejó cuatro hijos. FUNDECONSA, en ese entonces, estaba en manos del señor Reynaldo Gubbins. Él vive de la CONFIEP. El señor tenía 54 años y era mayordomo de la Cooperativa Manco Cápac. Se comenta que le había ganado un juicio a la comunidad de Chambara. Él también fue ultimado. La parte más patética de este caso es del señor Aniceto Garay Ayala, que dejó cuatro hijos. Él, antes de que lo ultimaran, pidió clemencia, les dijo: «¡No me maten, padrecito! ¡No me maten porque tengo cuatro hijos!», pero se hizo caso omiso a esta clemencia y de todas maneras se le ultimó.

La tanqueta del Ejército ha estado recorriendo hasta las cinco de la mañana toda la pista que colinda entre Humaya y Andahuasi. Los miembros de la base militar de Andahuasi han estado en la pista, que no se diga que no ha sido así, porque hay testigos presenciales que ya lo han manifestado. Tan es así que cuando a las once de la mañana nosotros recogemos los cuerpos, por orden del juez nos vamos a Sayán, a la morgue. Yo corro desesperado al puesto de la Guardia Civil de Sayán. Había un policía allí y yo le digo: «¡Jefe, jefe, ha habido una masacre en Humaya! ¡Han matado a un montón de personas!». En ese momento, claro, mi impresión fue así. ¿Qué me contestó?: «¿Humaya? ¿A qué hora? ¿Quiénes?». Hasta Huacho tenía ya la novedad de lo que había pasado, porque hasta el Alcalde de Huaura ya estaba en Humaya viendo qué había pasado, y el puesto policial de Sayán no sabía nada. No es que no sabían, sino que se hacían los que no sabían.

Entonces, para nosotros, como les dije, señores presentes, señores Comisión de la Verdad, es doloroso recordar esto y vivir tantos años recordando la pérdida de nuestros seres queridos. Pero queremos, como todos, que se haga justicia. No queremos que esto siga, no queremos que vuelva a quedar tanta viuda, tanto huérfano, madres que han luchado a como dé lugar para poder salir adelante, mantener a sus hijos y, de una u otra manera, darles aunque sea un precario estudio. Porque algunos se han quedado más que en primaria, porque no ha habido la mano fuerte, la mano de apoyo, que es el padre. Al padre no... al padre se lo quitaron algunos seres indeseables que no tienen ninguna gota de conciencia humana. No queremos, señores Comisión de la Verdad, que esto se vuelva a repetir. Queremos que se haga justicia para que el Perú no continúe desangrándose, para que no se continúe con tanta orfandad que ha existido hasta este momento. No queremos que eso continúe, señores Comisión de la Verdad. Queremos que se averigüen, queremos que se nos diga por qué se hizo esto con nuestros familiares.

Y si ellos dicen que fueron terroristas, que nos lo demuestren con hechos, no con palabras, porque con palabras no se consigue nada. Que nos digan, que nos demuestren, que tenían que ver algo y estaban vinculados al terrorismo. No se puede cegar vidas solamente porque a ellos se les dé la gana de cegar la vida.

Por eso, desde acá, en nombre no solamente de Humaya y Chambara, sino en nombre de todos aquellos que han sufrido en carne propia el caso que estoy exponiendo, se busque una justicia legal y que este informe que nosotros estamos dando acá no caiga en un vacío. Esto lo estamos haciendo ver después de once años. Y esto quiero agradecer profundamente al señor Llanos, periodista de Huacho, que con su periódico *Eco*, y su radio *Paraíso* fue posible que él comenzara a denunciar este caso, impusiera hablar con el comisionado de la comisión de la Defensoría del Pueblo, quien también ha llegado al lugar de los hechos, ha recogido las manifestaciones de todos los testigos. Agradecer a todas las instituciones de los Derechos Humanos, tanto de Huacho, al señor Guerra, acá a la doctora Gloria, al señor Diego, y a todas las instituciones de Derechos Humanos que nos están apoyando. Para ellos, mi más grande gratitud.

Por eso, al venir a exponer acá no nos interesa que si algún día una bala se cruza en mi camino, no me interesa, porque ya yo estoy contento de haber dicho la verdad. Y esta verdad sé que va a ser confirmada por ustedes en algún momento. Voy a dejar la palabra. Quería enumerar muchas cosas, pero voy a dejar la palabra a la esposa de mi hijo Fidel Romero, que fue ultimado también esa noche.

Señora Rosa Caldas Blas

Buenos días ante todos. Comisión de la Verdad, yo he venido a exponer solamente la verdad. Mi nombre es Rosa Caldas Blas, y quien fue mi esposo, Fidel Romero Conde... y vivo en Humaya, que queda en el kilómetro... Huaura-Sayán. Mi hijo, ahí está. Me dejó de ocho meses y medio de gestación. Ya mi hijo tiene once años, que ha sucedido. Aquí le tengo presente a mi hijo, que algún... por decir, no conoció a su padre, pero ahora él quiere escuchar cómo lo mataron a su padre, quiénes lo sacaron.

Y me casé el 22 de febrero de 1991. Vivía en la casa de mis padres y prácticamente mi sueño, como toda pareja cuando algún día se casa, dice... yo con mi pareja hemos soñado, ¿no?, hacer algo para... algo en la vida para mí, para mis hijos... hacer un... prácticamente, ¿no?, salir adelante, pero se truncó. Nunca supe más, porque solamente viví tres meses de casada. ¿Por qué? Por qué nunca supe, como dice, ¿no?, la verdad, por qué le habían matado a mi esposo.

Ahora yo vengo a contarles cómo sucedieron las cosas. Es un día común que fue que mi esposo temprano sale a la chacra; sale a las siete de la mañana, regresa a las once, viene a almorzar. Ese día me dice: «Negra, ¿sabes qué? Este mi almuerzo, me reposo». Reposó ese día, después a las cuatro de la tarde sale a un club que se llama «Alianza». Sale a jugar los casinos, como común y corriente. Viene a las siete de la noche, le doy su merienda, se acuesta. Ahí, en la noche, doce y media de la noche empezó todo eso. Que estamos durmiendo y a las... solamente a las doce y media tocaron la puerta brutalmente, y ya estamos despiertos, cuando tocaron, empezaron a tocar. Como no abríamos la puerta, vieron la manera cómo subirse por el techo y han subido en el techo y han, como dice, han zapateado en el techo brutalmente y se han bajado a mi casa. Y cuando se han bajado a mi casa, nosotros ya estábamos despiertos, esperar quiénes eran que se habían bajado, y ahí le hemos visto a dos personas disfrazadas de militares, con botas militares, pasamontañas, todos disfrazados de militares, con armas, esas armas que son grandes, fusiles.

Y mi esposo sale y le dice: «¿Qué pasa, compadre?», le dice mi esposo a los sujetos. Y él le respondió: «Acá nada pasa. Lo que queremos es sacarte a usted». Y mi esposo le dice: «¿Pero por qué?, ¿pero por qué? Algo tienen que decirme que por qué me sacan». Y mi esposo lo único que dijo: «Negra, tráeme los documentos». Lo enseñé los documentos que estaban en el ropero, lo enseñé y solamente me cogieron el documento y lo guardaron. Ni siquiera revisaron si era la persona o no era la persona a quien buscaban. Lo guardaron el documento en el bolsillo. Y yo, como estaba en ese momento de gestación, de ocho meses y medio, ¿no?, me sentí nerviosa, solamente lo que hice es sentarme

o pararme en un rincón porque me dijo: «Usted se queda acá, y se me queda acá. No me sale». Y a mi esposo lo llevaron de mano en mano, hasta afuera. Cuando lo sacaron de mano en mano afuera, yo me quedé prácticamente casi ya en... adentro por el corral, y a mi esposo lo sacaron. Yo me fui atrás, atrás fui yo, aunque sea con mi barriga, todo que estuve yo gestando. Me fui atrás, como quien dice a ver a dónde se lo llevan, si se lo llevan para acá o para allá, sin un carro. Y ver que a mi esposo se lo llevaban como a un delincuente de mano en mano. Lo único que vi que se lo estaban llevando. Yo le dije: «Fidel, ¿dónde te llevan? Fidel, ¿dónde te llevan?». En la mitad de camino se apagó la luz, porque prácticamente solamente duraba hasta las doce y media de la noche la luz. Se apagó la luz y después yo vi que ya no había luz.

Me regresé a mi casa. Cuando me regresé a mi casa eran... ya iban a ser la una. Después, desesperada, dije: «Dios, ¿dónde se lo habrán llevado a mi esposo?, ¿dónde se lo habrán llevado?». Pero yo escuchaba movimientos afuera, escuchaba ruidos de los perros que ladraban. Y puse una escalera por el corral, me subí, me subí, tuve valor, no sé de dónde me salió fuerza, pero tuve valor de decir, de decir... Y en... ahí, cuando salí y vi que en el lado de la pista, porque yo vivía solamente dos casitas a la pista, vi que en la pista había dos tanquetas y una portatropas. Vi en la pista. Ya iban a ser seguramente las tres de la mañana, pero me bajé, se iban a rumbo desconocido. Se habrán ido como quien dice a Chambara, a matar los tres más que quizá estaban programado matarlo. Pero después, al ver que ya se habían ido, iban a ser las cuatro de la mañana. De las cuatro de la mañana ya me salgo yo de mi casa, me salgo a la casa a preguntar a mi cuñada dónde o si había regresado Fidel a su casa. Y ella me dijo: «No, Fidel estará en tu casa». «No», le dije. Le conté así se lo han llevado. Vamos en Carlos, que es otro de mis cuñados. Fuimos a su casa de mi cuñado: «No está, Rosa».

Iban a ser las cinco de la mañana. A las cinco de la mañana encontré a un muerto... que ya estaba muerto al filo de un puente y estaba tapado, ya tapado con una sábana. Yo pensé que era mi esposo, pero no era mi esposo. Vi un muerto. Nos regresamos. Fuimos a la casa de mis suegros si en caso él sabía algo y él me dijo: «No, Rosa, yo no sé nada. ¿Cómo?, ¿tú, que eres su esposa?». «Se lo han llevado a tal hora», le dije. A las seis de la mañana, mi cuñada le encuentra a mi esposo. Le encuentra a mi esposo en un charco de agua con dos tiros en la garganta. Y los ha salido por acá. Y la cabeza destrozada, con un hueco en la cabeza...

Y es más doloroso para mí, porque yo he sido madre y padre para mi hijo. Aquí lo tengo presente a mi hijo, que ya tiene once años, mi hijo, que ni siquiera a conocido a su padre, de qué color es, cómo habrá sido. Ni siquiera ha podido decir: «Mamá, ¿mi papá ha sido cariñoso conmigo?». No podría responderle, señor, porque no sé nada. Así, en eso he sido, le encontré a mi esposo muerto. Por eso, señor Comisiones de la Verdad, yo quisiera que se haga justicia, que me ayuden a hacer justicia porque es bien doloroso vivir en esa época y recordar los momentos que pasó. Es bien doloroso, yo recordando acá, delante, en presencia de mi hijo, me encuentro de esta manera. Yo le pido gracias a todos, como también a los Derechos Humanos, por llegar en este momento acá, con todos reunidos. Yo sé, conscientemente sé que han sido los militares. Pero ya ustedes solamente pueden aclarar eso y ver, haciendo justicia. Gracias.

Señor Teodoro Romero Changas

Señores, quiero concluir, con el permiso de ustedes, que en base a las declaraciones que se han hecho tanto en la fiscalía de Huacho como al comisionado de la Defensoría del Pueblo... hay testigos que han señalado al que dirigía este movimiento. Él no tenía la cara cubierta, él andaba sin ponerse pasamontañas, era el que dirigía todo. Se han entregado las fotos para que los testigos vean si era alguno de ellos. Y lo han señalado, señores Comisión de la Verdad. Eso se encuentra en la declaración hecha en la Policía Nacional de Huacho. También quiero decirle que, a consecuencia de este atentado, la mamá de Javier Ipanaqué, no ha resistido. Sigue viva, pero, automáticamente, hoy en día es una persona vegetal. Fueron golpes muy fuertes, fueron momentos muy desastrosos, fueron momentos que no quisiéramos que se vuelvan a repetir. Por eso, señores Comisión de la Verdad, con este informe queda en sus manos de ustedes para que procedan a esclarecer los hechos, porque no los vamos a recuperar. Por supuesto que no los vamos a recuperar. Todo lo dejamos en manos de Dios, pero no queremos que otras familias pasen lo que nosotros hemos pasado y estamos pasando sufriendo con nuestros seres queridos que los perdimos. Muchas gracias, señores Comisión de la Verdad.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Teodoro, señora Rosa, muchísimas gracias por sus testimonios. Nos identificamos con su dolor, con su sufrimiento y con el anhelo, el deseo que ha expresado el señor Teodoro de que nunca más vuelva a suceder esto. Por eso, la Comisión de la Verdad está trabajando, se está esforzando, cumpliendo el mandato que hemos recibido. Y también anhelamos esa justicia, esa verdad. Hay que confiar en ese Dios que usted ha mencionado, cuya justicia nunca falla. Muchísimas gracias. Que Dios le bendiga.

Caso número 19: Pedro Huillca Tecse

Testimonio de Flor de Maria Huillca Gutiérrez y Martha Flores Gutiérrez

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Flor de María Huillca Gutiérrez y a la señora Martha Flores Gutiérrez a que se aproximen para brindar su declaración. De pie, por favor. Señoras Flor de María Huillca Gutiérrez y Martha Flores Gutiérrez, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y a través de ella, ante todo el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad, con buena fe y, por tanto, narrarnos solo la verdad de los hechos que van a expresar?

Señora Flor de María Huillca Gutiérrez y señora Martha Flores Gutiérrez

Sí, señor, lo prometo.

Doctor Carlos Iván Degregori

Gracias. Señoras Martha Flores de Huillca y Flor Huillca, a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación les agradecemos sinceramente su voluntad de venir a rendir testimonio público de hechos que han sido terriblemente dolorosos para ustedes y para todos nosotros. Las escucharemos con toda atención. Por favor.

Señora Flor de María Huillca Gutiérrez

Buenos días. Mi nombre es Flor Huillca, soy hija de Pedro Huillca Tecse, Secretario General de la GCTP y dirigente de Construcción Civil hasta 1992. Estamos aquí porque consideramos que la Comisión de la Verdad es un espacio más en la larga lucha que nosotros estamos desarrollando hace mucho tiempo para saber sólo la verdad y la justicia. Creemos que exigir toda la verdad y toda la justicia de lo que ha significado la violencia política en el país en estos últimos años es una forma de ser consecuentes y reivindicar la lucha que mi papá ha desarrollado durante mucho tiempo.

Pedro Huillca Tecse fue elegido Secretario General de la CGTP en 1992. Él venía desarrollando una carrera sindical desde hace mucho tiempo, más de veinte años. Su tarea fundamental en ese entonces, en el noventa y dos, era recomponer la CGTP, organizar a los trabajadores y a las organizaciones sociales para responder y defender los derechos de los trabajadores que en ese entonces estaban siendo amenazados. Era el noventa y dos, era una situación de... bueno, la violencia política en el país ha sido bastante difícil no sólo para el país, sino que creo ha sido mucho más difícil para los trabajadores, para los dirigentes sindicales, para los dirigentes sociales y comunales. Difícil porque los trabajadores y los dirigentes tenían que enfrentar, resistir y hacerle frente a posiciones extremas y totalitarias, que decían defender... posiciones extremas y totalitarias que decían luchar en nombre de todos, en nombre del pueblo, y a gobiernos consecutivos que decían representar a todos pero, sin embargo, les daban los derechos a los trabajadores, después de paros, huelgas y luchas permanentes, ¿no? En una situación de conflicto entre ambos escenarios es que mi papá desarrolló su labor sindical. Él, en el noventa y dos, su tarea principal, como le dije, su preocupación principal era organizar a los trabajadores, a todas las centrales sindicales. En ese entonces había cinco centrales sindicales en una sola coordinadora de centrales sindicales, porque consideraban que ésta era la mejor forma de hacerle frente a un gobierno que ya había develado su verdadero rostro, que amenazaba con quitar los derechos que los trabajadores habían ganado en las calles. Se logró constituir esta coordinadora sindical. En ese entonces, en el noventa y dos, Fujimori había dado ya el golpe del cinco de abril. Empezaban a tomarse las medidas antilaborales, empezaba... Se había eliminado ya la estabilidad laboral, se anunciaba una reforma en el Estado que dejó en la calle a miles de trabajadores, se quitó el derecho a negociación colectiva a los trabajadores de construcción civil, y a los trabajadores de otros sectores también, se vulneraron derechos fundamentales como esos. Ya las AFP's habían entrado, se había generado una situación de quiebra de la Seguridad Social, para facilitar el acceso de las AFP's, y se pensaba hacer lo mismo con la Seguridad Social y con los derechos que todavía quedaban para los trabajadores. Su misión fundamental era organizar a todos los trabajadores porque creía que teníamos que hacer una resistencia conjunta para defender lo que todavía nos quedaba. Esa situación generó que se volviera una persona incómoda, un blanco del gobierno de ese

entonces, del gobierno de Fujimori, que empezó a hacer una campaña de desprestigio contra los trabajadores, contra sus dirigentes, contra las organizaciones políticas, las acusó de ser una camarilla de la CGTP; dijo a los empresarios en el CADE del noventa y dos que en este país ya no mandaban más las cúpulas de la CGTP; los trató de desacreditar ante los trabajadores diciendo que las cúpulas sindicales negociaban los derechos de los trabajadores, que ellos no se sentían representados por ellos.

Y bueno, esta situación se volvió más intensa después del noventa y dos, ¿no? El enfrentamiento que había desde el noventa y dos fue mucho más intenso. Entonces se agudizó cuando él participó en el último CADE de ese entonces. Ahí, Fujimori anunció o dio a conocer un paquete de reformas laborales mucho más intenso todavía, y dijo que iba a mantenerse firme ejecutando esas políticas. Entonces, él regresó de CADE mucho más preocupado de lo que estaba, antes de que clausurara incluso el evento, y nos comentó en casa que, bueno, que se le había acercado una persona en CADE, un militar dijo él, que tenía... era hijo de un obrero de construcción civil, que estaba agradecido por la lucha que él había desarrollado en construcción civil antes de ser dirigente de la CGTP. Este señor le dijo a él que tuviera mucho cuidado, que el gobierno iba a radicalizarse mucho más todavía en implementar lo que estaba pensando hacer y que, bueno, iba a llevarse de encuentro a todo lo que tratara de oponerse, ¿no? Entonces la preocupación de él era que pudiera pasarnos algo a nosotros, los familiares, porque él consideraba que era una persona pública, que no podían hacerle nada, ¿no?

Entonces así llegamos hasta diciembre que fue lo de CADE. Lo de CADE fue en diciembre, ¿no? Entonces llegamos hasta el 18 de diciembre de 1992, en que estábamos en casa como cualquier otro día, nos levantamos temprano, a las ocho de la mañana. Mi papá fue a buscar el carro, que dejábamos como a doscientos metros de la casa. Fue solo, regresó solo, no pasó nada. No vimos nunca nada extraño hasta ese momento. Terminamos de desayunar y se demoraba el señor que le ayudaba conduciendo el carro. No llegó y nosotros dijimos: «¡Bueno, vámonos! ¿No?». Nos levantamos de la mesa. Él habló en el desayuno de lo importante que era estudiar y seguir estudiando, ¿no? Eso es lo que comentamos en el desayuno ese día. Nos levantamos y decidimos ir a trabajar nosotros. Algunos compañeros de construcción civil lo acompañaban a veces porque él no tenía seguridad, y otras veces éramos nosotros mismos los que lo acompañábamos hasta la CGTP o hasta construcción civil, porque era una forma de protegernos todos, entre todos, ¿no? Entonces lo acompañamos en el carro yo, el hijo de Martha lo acompañó también. Subimos al carro y, bueno, yo estaba un poco distraída, arreglando unos papeles que llevaba sobre las piernas. Me subí al carro y, de pronto, este... Mi papá se sentó, puso la llave del coche para encender el carro y de pronto escuché unos disparos, escuché unos sonidos tan bajitos que no pensé que eran tan cerca, ¿no? Pensé, como era diciembre, que eran unos cohetones de la Navidad y eso. Entonces eran tan bajitos que ni siquiera me di cuenta, ¿no? Y de pronto empezaban a ser más y más y más, y cuando me di cuenta había gente alrededor del chofer, hacia el lado izquierdo del carro, rodeando a mi papá. Yo me asusté mucho, me bajé del carro. Entonces traté de correr hacia mi casa. En la puerta estaba Martha, estaban mis hermanos. Ellos seguían disparando. Yo traté de llamar a la policía, pero no sabíamos qué hacer en ese momento. Luego todo se tranquilizó. La gente empezaba a venir a la casa. Mi papá no... no bajaba del carro, ¿no? Eso me desesperó más todavía y llamamos a... tratamos de pedir ayuda. Nadie, no había carros que pasaran por ese momento. Empezaron a pasar algunos carros, les pedimos que nos ayudaran a llevar al hospital. La gente decía: «No, no lo toquen porque tiene una bomba, va a explotar». No querían que lo tocáramos. Entonces nosotros nos armamos de valor, abrimos, lo bajamos como pudimos. Yo lo subí a un taxi, me lo llevé en un taxi hasta el hospital. Cuando llegamos al hospital recién pude mirarle la cara. Tenía varios impactos de bala en la cara, en la cabeza. Nunca más volvió a decir nada, nunca más volvió a estar con nosotros.

Y después de eso, a los tres días, nosotros mismos decidimos ir a la Dincote, por cuenta propia, porque no había interés, nunca nos habían... nunca nos llamaron, nunca se acercaron a nosotros. Fuimos sin abogados. Cuando llegamos a la Dincote nos dijeron que ya el caso estaba resuelto, que no nos preocupáramos, que habían ya identificado a los responsables. Nos dijeron que esa mañana habían detenido a una persona, horas antes de que ocurriera el atentado, y que esa persona había confesado todo. Incluso nos dijeron, irónicamente, que si la policía lo hubiera puesto a disposición de la Dincote en el momento adecuado, no hubiera pasado nada de esto, pero ya están identificados todos.

A las dos semanas de que ocurrió esto vimos por la televisión que presentaron a varias personas atribuyéndoles este asesinato. Nosotros no los identificamos en ese momento a ninguna de ellas. Después, tiempo después, fue detenida otra persona más. Y la policía nos volvió a citar para reconocerla. ¿No? Había mucha presión de la policía en ese momento, porque nos decían: «Ustedes se están quejando por gusto, quieren hacer un escándalo. Dicen que no son; sí son. Ustedes, yo no sé qué intereses políticos tienen en esto». Y había mucha presión. Nos decían: «Estas personas coinciden con las descripciones que ustedes han dado. Yo no sé qué buscan ahora, qué están queriendo que les digamos o qué están queriendo que les presentemos».

Después siguió un proceso en el fuero militar. Nos citaron a nosotros. Se hizo una reconstrucción policial que no duró ni más de diez minutos. Todo era más por cumplir. Nosotros les decíamos: «No, así no eran las cosas». «¿Cómo eran entonces? ¿Estaban más allá las personas? Ya. Entonces tú párate ahí y háganle la foto». No, nada de reconstrucción, que era más por cumplir y por evitar que la prensa llegara en ese momento y los sorprendiera haciendo una reconstrucción. En el proceso militar nos juntaron a todos, familiares, testigos, familiares de los acusados, y todos en una misma sala, ¿no? Nosotros ya habíamos sufrido antes la presión de los familiares de las personas que habían sido detenidas, que nos contaban... Venían a la casa y nos decían: «Nuestros familiares no han sido, han sido amenazados, han sido torturados, por eso han dado esos testimonios». Nosotros queríamos mantenernos al margen de eso porque nosotros no los habíamos visto a sus familiares, no teníamos nada contra ellos.

Decidimos no ir más a los procesos militares que se hicieron en el fuero militar, porque creíamos que no aportaban nada en las investigaciones, ¿no? Esa vez era verano, los jueces militares estaban más preocupados por el calor que hacía con las capuchas y no... No nos presentamos más, nunca. Ahí quedó el caso, ahí quedó cerrado. Pero después, en el noventa y cinco, con el general Robles, se supo de la existencia del grupo Colina, su participación en el crimen de la Cantuta y en otros crímenes más, entre ellos, el de Pedro Huillca. Se supo de testimonios de ex agentes del Servicio de Inteligencia que estaban presos en Yanamayo, que contaban cómo había sido el asesinato, señalaban qué personas habían participado, ¿no? A partir de esos testimonios es que nosotros pedimos una nueva investigación en el Congreso. Se forma una comisión investigadora, que la preside el congresista Revilla. Uno de los principales acusados ratifica su testimonio en un video, pero después es indultado, y cuando es citado por la comisión niega todo lo que había dicho. Estaba solo, lo único que decía a toda pregunta era: «Negativo, no, negativo» o «Afirmativo». Luego ese testigo se negó a someterse a una detector de mentiras y desapareció; nunca más supimos de él. La comisión citó a Martin Rivas, porque él era uno de los principales acusados por estos testimonios. Martin Rivas no quiso darnos la cara. Se escapó del Congreso por una de las ventanas, huyó, y la comisión Revilla cerró el caso diciendo que el principal acusado, el principal testigo se había ratificado en los testimonios, y nuevamente el caso quedó cerrado. Luego insistimos en el Poder Judicial, que se reabriera el caso otra vez, ante nuevos testimonios de nuevos agentes del Servicio de Inteligencia, que habían sido detenidos y el Poder Judicial nombró a una jueza, que su esposo era un agente del Servicio de Inteligencia Nacional. Nosotros recusamos a esa jueza. Cambiaron de juez, pero tampoco se profundizaron las investigaciones y volvió a cerrarse el caso.

Nosotros presentamos nuestro caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. La Comisión Interamericana hizo una investigación y falló en que... pidiéndole al Estado que reabra el caso, que hay nuevos elementos que pueden ayudar a una investigación mucho más amplia y mucho más certera. Ahora nuestro caso está nuevamente en el Congreso. Tenemos entendido que se ha formado una subcomisión investigadora, que va a hacerse cargo de este caso. Y otra vez en el Poder Judicial, en la Fiscalía de la Nación, hemos pedido nuevamente que se reabra este caso. Para nosotros, la necesidad de que se sepa la verdad de este caso es muy importante. Creemos que la muerte de Pedro Huillca, como la muerte de todas las víctimas políticas, es una herida todavía abierta en el país, y mientras los asesinos no vayan a la cárcel, esa herida seguirá abierta y... seguiremos esperando justicia. Voy a presentarles a Martha, que va a continuar con el testimonio.

Señora Martha Flores Gutiérrez

Ante todo, quiero saludarlos a todos ustedes, miembros de la Comisión de la Verdad, y agradecerles, porque ustedes están trabajando, creo yo, de una manera democrática y están viendo todos los casos sin parcializar a ninguno de los familiares. También saludar a toda la audiencia que está participando abiertamente, gracias a la generosidad que ustedes han brindado, un público abierto.

A todo lo que ha dicho Flor de María, la hija, que ese día ha estado presente en los hechos, el 18 de diciembre del año 1992, yo tengo que agregar, como persona firme y una persona que no va a evadir la verdad, sino decir tal como han sido los hechos... Aquella mañana del 18 de diciembre de 1992, mi esposo salió de la casa, como bien lo ha dicho Flor, a traer el vehículo en que se movilizaba todos los días, de la casa a la CGTP. En horas de la mañana, porque así era su labor de trabajo. A las siete de la mañana salió primero a recoger el carro, pero dado el caso de que cuando trae el carro a la puerta de la casa, él mismo se da cuenta de que la avenida Las Palmeras, donde nosotros vivimos actualmente, en la avenida Las Palmeras 4321, distrito de Los Olivos, el tránsito del carro que conduce a la vía norte y salida a Lima, estaba cerrado. O sea, no pasaban los carros. Para nosotros, ésa es una primera interrogante y una pregunta que nosotros nos hacemos y hasta ahora no hay quién nos responda. ¿Quién es el que evita que los carros... corten el tránsito? O sea, ¿a quién obedecen los carros si no es a la Policía o al Ejército?

La otra es que el chofer que lo acompañaba todos los días a mi esposo, porque así estaba encomendado, el Sr. Carlos Patiño, es una interrogante que hasta ahora no sabemos. No sabemos cuál es el contenido de los expedientes, que en esa oportunidad a nosotros se nos tomaba manifestaciones de la forma que ellos querían.

Nosotros, en ese aspecto, éramos ignorantes, no conocíamos que nosotros debíamos acudir a la Dincote o a la Prefectura o donde se nos mandaba a interrogar. Al Tribunal sin Rostro íbamos sin tener un asesor legal. Eso para nosotros también es otra interrogante. Se aprovecharon de nuestra ingenuidad y hacían las cosas como les daba la gana.

Inclusive, el año 1997, cuando ya tuvimos un abogado a raíz de los testimonios que apareció las cartas del señor Mesmer Carles Talledo y Clemente Alayo, ex miembros del SIN, cuando el general Robles nos llama por teléfono para decirnos que había testimonios que habían aparecido, que quienes realmente habían sido los que habían cometido el crimen de mi esposo eran miembros del SIN, nosotros nos apersonamos a su casa para ver si era cierto. Y, efectivamente, el contenido de las cartas de ese entonces —eran bien largas— narraba tanto que inclusive estaban incluidos el atentado de canal 2, el atentado de canal 13, en fin, otros, varios casos más. Inclusive la muerte de Saúl Cantoral.

Todas estas cosas a mí me hicieron reflexionar más y yo pedí ayuda y por mi propia cuenta pedí al Partido Aprista, que en ese entonces creo que tenía una mínima cantidad de congresistas en el Congreso, representando a su partido, todos eran de bancada Nueva Mayoría-Cambio Noventa y del gobierno de Fujimori, que, lógicamente, en ese entonces ellos no nos iban a apoyar nunca... Entonces, yo conversé con el señor Jorge Del Castillo y le pedí por favor a él mismo para que me apoyara porque me enteré que él estaba conformando la subcomisión de Derechos Humanos, pero quien la presidía era el señor Anselmo Revilla.

Luego, cuando en esa mañana... quiero retroceder a lo que estuve yo hablando... esa mañana, cuando no llegó el chofer, esperábamos desesperadamente que llegara el chofer para que conduzca el carro, el señor Carlos Patiño. No llegó. Él mismo me dice: «¿Martha, no hay carros? ¿Qué ha pasado ahí? ¿Paro armado?», porque como siempre se decretaban paros armados... Él quiso salir de la casa, pero después regresó... pero después, como no llegaba el chofer... Ya era casi ocho en punto, como él era un hombre muy ordenado, le gustaba cumplir a cabalidad su labor sindical, entonces, me dice: «Mejor me voy». Nos despedimos con un beso, mis hijos menores todavía no habían bajado de su dormitorio. Me quedé en la puerta. Flor lo acompañaba al lado de él y mi hijo en la parte posterior. Cuando yo me paré en la puerta, vi solamente que un hombre cruzó de la avenida, de al frente, con una casaca así, similar a la que está llevando el reportero, de manga corta, con una camisa celeste. El hombre, más o menos bajo, se le acerca por la ventana del carro y saca una metralleta, una tipo pistola, o metralleta corta. Y enfunda sobre él por el lado izquierdo. Y cuando... En ese momento parece que a mí se me nubló la vista o enmudecí. No sabía cómo gritar, hacerle reaccionar a Flor. Claro, como ella ha dicho, sonaba como canchita; el disparo no sonó fuerte. Al cabo de un rato, cuando yo no sabía qué hacer, hacerle reaccionar a ella, gritarle —como les digo, no tenía voz para gritar, creo que hablé, pero no me escuchaba porque perdí la voz—, entonces alcé una piedra, quería tirar, pero tampoco había tirado.

Regresé a mi casa, porque la puerta estaba ahí. Teníamos nosotros una pistola, que también tenía licencia, porque él, cuando fue miembro del directorio del Banco de la Vivienda, les habían dado por seguridad, creo. En ese momento pensé sacar la pistola. Tenía un hacha también, porque a él le gustaba mucho cuidar sus plantas, el árbol que estaba creciendo en mi casa. Pensaba salir con el hacha. Tampoco lo hice. Recién ella ya se dio cuenta, porque su papá, en cámara lenta, se desvanecía, soltó las llaves del carro. Y le dije que llamara por teléfono. Gritaba y ya bajaban mis hijos. Era un desorden total. Fue una mañana muy, muy triste para nosotros. Es doloroso recordar todo lo que nosotros hemos vivido.

Y después ya nos encañonaron, más gente, vinieron como diez personas. Yo no pude diferenciar si había hombres y mujeres. Como les digo, yo ya creo que no... mi vista se me apagaba. Lo único que hice era decirle a Flor que me ayudara para cargarlo. Yo fui a agarrarle la mano y estaba pulsando. Pensé que no había fallecido, porque tampoco sangraba, sólo se le veía la herida en el cuello y ningún carro venía porque estaba cerrada la calle. Pero nosotros, por una vecina, creo que ya se compadeció de nosotros porque tenía miedo de salir, pidieron para que un vecino de abajo, de una cuadra más abajo, trajera el carro en retroceso, y en ese carro Flor lo condujo al Hospital Cayetano Heredia.

Al cabo de todo ese tiempo, yo he estado tras el seguimiento de que este crimen sea esclarecido porque, para mí, las pruebas más eficientes de que no ha sido Sendero eran desde el momento en que sucedieron los hechos. Que, como yo había visto otro crimen similar al que ocurrió, prácticamente en el distrito, en el Mercado del Pueblo, tras de la casa donde nosotros vivimos... Sucedió un hecho sangriento de Sendero cuando yo iba a comprar al mercado. Atacaron al Mercado del Pueblo, encapuchados, con trapos rojos, y tiraron volantes. Inclusive a los que pasábamos a comprar al mercado nos dijeron que nos tiráramos al suelo.

Desde esa fecha, yo comencé a tejer una idea: que el crimen de mi esposo no ha sido similar al que sucedió esa vez. Porque si hubiera sido, ellos hubieran acabado con nosotros, nos hubieran matado, porque nosotros estábamos a la libertad de que ellos hicieran lo que les dé la gana con nosotros. No fue así. Y más, más para nosotros ha sido cuando también aparecen las cartas del señor Mesmer Carles Talledo, donde narra específicamente todos los hechos sucedidos en el país por la violencia política, por la venganza del señor Fujimori, y todo porque mi esposo amenazaba a las huelgas y a los paros. Reiteradamente aparecen cartas del señor Mesmer Carles Talledo y nosotros seguíamos insistiendo en el Congreso de la República, en el Ministerio Público, cuando estuvo de Fiscal de la Nación la señora Blanca Nélida Colán, cuando estuvo el señor Miguel Aljovín.

Acompañada de los trabajadores, a los cuales también debo de agradecer en esta oportunidad, porque ellos, más que compañeros, más que amigos, son hermanos nuestros, porque son familiares acá en la capital que nos han acompañado en todo momento. Quizás acá, en Lima, nosotros no tenemos familia, porque nosotros somos de provincia, somos cusqueños. Y quien falleció, Pedro, también fue cusqueño, nacido el 4 de diciembre del año 1949. Él, como dirigente sindical, hizo una trayectoria muy limpia, muy honesta, muy cabal; un hombre... un ejemplar padre, un ejemplar amigo, un dirigente cabal que jamás traicionó a los trabajadores. No así como... Hubo una vez un periódico, *Marca*, que apareció después de cinco meses, o de un año, creo, cuando se reivindica y dice que quienes habían asesinado a Pedro Huillca han sido los de Sendero Luminoso, a lo cual yo tuve que responder y decir que esas eran las falsedades que se habían construido desde el momento que han estado preparando ya esta muerte, todo por venganza política.

Yo no puedo dar fe a que haya sido Sendero Luminoso, porque mi esposo ha sido un hombre justo, cabal con los trabajadores, y ellos lo pueden atestiguar. Además, que mi esposo siempre como dirigente participaba no solamente como dirigente sindical, sino como dirigente de pueblo, popular. Él siempre ha estado constantemente en las reuniones de asentamientos humanos, asociaciones de vivienda y él nunca tuvo miedo de decir: «Voy a conseguirme seguridad porque me van a hacer algo». Tenía esa seguridad de que a él... él no tenía nada en su conciencia, por lo tanto, no tenía por qué estar cuidándose con militares o con policías que lo acompañen.

Inclusive, cuando una vez hubo una reyerta en el Callao, dice, según nos cuenta, se infiltró creo Sendero Luminoso, pero había un respeto por él, no había eso de que tenían que ensañarse con bastante facilidad. Igual fue cuando hubo la captura del dueño de canal 9, Vera Gutiérrez. Estuvo también solucionando problemas con el ingeniero, con el dueño de esa empresa. El MRTA lo secuestró al dueño y él no fue afectado de ninguna manera.

Por todas esas cosas, y teniendo para nosotros un arma más importante que es el testimonio que brindan los dos miembros del SIN, o sea del grupo «Colina», que eso debería de ponerse como un testimonio firme, que se tendría que investigar y hacer que las dos personas que narran estos acontecimientos vengan también a la Comisión de la Verdad para que den sus testimonios, y también aquellas personas que han sido encarceladas, de repente injustamente, digo yo. Porque han sido torturadas, porque los familiares de esas personas que están en la cárcel a mí siempre me han venido a buscar y a llorarme y a rogarme, que esas personas han sido torturadas. Inclusive la mamá de una de las personas, de un señor Huamaní, dice que le introdujeron inclusive palo un por el recto. Por eso es que el señor tuvo que autculparse y decir: «Sí, yo fui, yo participé».

Pero de ninguna manera nosotros como familiares vamos a exigir, vamos a pedir que las cosas se pasen por alto, y más tratándose de mi esposo, que ha sido una persona muy conocida por todos ustedes, y no solamente haciendo un caso especial, que todos estos hechos que ocurrieron aquella vez se esclarezcan. Para eso creo que existe la Comisión de la Verdad. Y lo que también yo pediría a todos ustedes es que no se haga excepciones, sino se reabra el caso de una vez por todas.

En un comienzo pensé que ustedes estaban actuando de una manera muy parcial, y estuve muy resentida —tengo que decir la verdad—, muy resentida, porque luego de haber iniciado un proceso último, con la nueva fiscal, la señora Nelly Calderón, luego de haber llevado el caso al Congreso de la República, sin embargo, hasta ahora no se nombra la subcomisión. Solamente el asunto ha llegado hasta la comisión de Justicia, que estuvo presidida por el congresista Daniel Estrada. Pero hasta el momento, nuestro caso está prácticamente en el archivo.

Nosotros quisiéramos y pediríamos que se esclarezca, porque Pedro Huillca no solamente es reclamado por sus familiares, sino por todos los trabajadores que hoy nos acompañan en esta audiencia. Y también el Perú necesita hombres como él, porque un hombre como él fácilmente no se va a encontrar. Pero yo pido también en esta audiencia... agradecerles a todos ustedes que nos han escuchado. Quién sabe, no hemos sido unas personas que no queremos aprovechar el tiempo. Lo que tendríamos que decir, creo, que es mucho más, pero, a veces, nosotros... creo que vamos a terminar llorando y no quisiéramos conmover a la sala porque es terrible recordar todo esto. Muchas gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori

Silencio, por favor. Por favor, se ruega silencio y una actitud respetuosa de escucha. Señoras Martha, Flor, les agradecemos profundamente su testimonio, nos solidarizamos con su dolor y compartimos su reclamo de justicia, de esclarecer el asesinato de Pedro Huillca Tecse, un peruano trabajador de construcción civil que, por méritos propios, vocación de servicio y capacidad organizativa, se había convertido en una voz respetada en el escenario nacional. Sea quienes hayan sido los perpetradores, Pedro Huillca cayó víctima de una violencia que se ensañó con dirigentes sociales, obreros, campesinos, barriales, hombres y mujeres. Cayó víctima de concepciones autoritarias que buscan imponerse por la violencia, el temor y la muerte. Confiamos en encontrar la verdad sobre la muerte de Pedro Huillca y en que el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en general, contribuya a la construcción de un país más justo y democrático. Ese será un digno homenaje a la memoria de Pedro Huillca. Gracias.

Caso número 20: Justiniano Najarro Rúa

Testimonio de Jesenia Felícitas Najarro Sáenz

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a proceder a convocar al último testimoniante de esta mañana. A la señora Jesenia Felícitas Najarro Sáenz se le invita que se acerque para que brinde su testimonio. Por favor, nos colocamos de pie. Señora Jesenia Felícitas Najarro Sáenz, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Jesenia Felícitas Najarro Sáenz

Sí.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias. Pueden tomar asiento. Señora Jesenia Felícitas Najarro Sáenz, a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le agradecemos su presencia y su valentía para darnos su testimonio que, aunque doloroso, va a servirle al Perú para poder conocer más a fondo la violencia por la que a atravesado los últimos años. Es en ese sentido que tenga usted la seguridad que la vamos a escuchar con mucha atención y respeto, y, en tanto, la invitamos a que nos dé su testimonio.

Señora Jesenia Felícitas Najarro Sáenz

Ante todo, buenas tardes a todos los miembros de la Comisión de Verdad. Soy Jesenia Najarro Sáenz, hija del desaparecido profesor Justiniano Najarro Rúa. Vengo a dar mi testimonio, solamente por saber qué hicieron con él.

Mi padre fue profesor principal de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Fue profesor cesante cuando desapareció. Durante los años sesenta y ocho y setenta se ocupó a la docencia universitaria. Mi padre, para nosotros, fue el tronco principal de nuestra familia. Fue un padre abnegado, que por sacar adelante a su familia no solamente se conformó con enseñar en la universidad, sino también trabajó junto con mi madre, que está a mi lado, en un pequeño negocio que fue fundado por la necesidad que teníamos para poder sobrevivir aquí en Lima.

Mi padre vino a Lima porque sufría un mal, que era de las amígdalas, por tanto, enseñar le habían afectado mucho las amígdalas y tuvieron que operarle acá en el Hospital Rebagliatti, porque en Ayacucho no había ese tipo de operación. Y fue así que los doctores le dijeron que no podía seguir enseñando, porque si sigue enseñando, la tiza igualito le iba a traer más consecuencias. Entonces pidió licencia por cierto tiempo. Es donde... acá, en Lima, nosotros nos quedamos. No era la idea de quedarnos en Lima. Solamente por motivo de salud, nada más, mi padre vino acá.

Pero la necesidad de seguir adelante con su familia hizo que aquí, en Lima, una tía, hermana de mi mamá, nos proporcionara su casa para poder vivir y entonces, como mi mamá sabía de panadería... Ella trabajaba en Ayacucho haciendo pan chapla, que le llaman acá pan serranito. Tuvimos que alquilar horas en panaderías, ¿no?, que vivía cerca de la casa de mi tía, para poder así nosotros mismos vender y subsistir de esa manera. Fue cuando así nosotros estuvimos ya alquilando una panadería, ya íntegra, allí. Ahora es Cooperativa Andahuaylas, que pertenece al distrito de Santa Anita. Ya mi papá mandó traer a su mamá, mandó traer a sus hermanos. Trabajábamos todos en familia, unidos. El negocio nos iba bien, alquilamos otra casa, donde vivíamos exclusivamente, y el negocio era aparte.

Y el señor que nos alquiló la panadería en ese tiempo, como vio que a nosotros nos iba bien, el negocio iba bien, no quiso ya que nosotros trabajáramos, no quiso respetar el contrato que mi papá había firmado por el alquiler de esa panadería. Entonces es donde que a mi papá lo acusó, como decir que era terrorista. A mi papá lo detuvieron tres veces injustamente en Lurigancho, donde después fue absuelto. Y después, por difamación y todo, mi papá ganó el juicio. Tenían que darle la casa y mi papá no quiso, le dejó al dueño. Dijo: «No sabe lo que hace porque es un hombre ignorante». Nosotros no reconocimos la casa, nada. Fue donde ya mi papá, poco a poco, consiguió un terreno en San Juan de Miraflores, donde actualmente nosotros vivimos. Entonces hizo nuestra choza con esteras y ahí forjamos. Mis

propios abuelos y mis tíos hicieron la bóveda del horno. Y empezamos así, poco a poco, a hacer nuestro propio negocio, nuestro mismo terreno.

Y fue cuando de repente, un vecino de nosotros, un ex agente del Servicio de Inteligencia, Manuel Meléndez Rojas, fallece a una cuadra de mi casa, más abajo. Muerto al costado de él encontraron una bolsa de pan, y encima de él tenía un cartel donde decía que así mueren los genocidas. Y como nuestra panadería era la primera que estaba ahí en la Cooperativa Uranmarca, inmediatamente los policías vinieron a mi domicilio a tomar foto a la casa, a entrevistar a mi papá, a entrevistar a los trabajadores, a entrevistar a todos los que estábamos ahí. Después llevaron el pan, las muestras de pan, y dijeron que no era de nosotros, el pan que hacíamos, que no había ningún problema. Pero pasó el tiempo. Ha sido un catorce de junio, a mediados de las once y media de la noche, y mi casa intervinieron los militares. Sin ningún aviso, sin ningún... sin previo aviso intervinieron todo. Hicieron, rebuscaron, preguntaron de todo. Empezaron a rebuscar, hicieron lo que quisieron en mi casa. Y le preguntamos: «¿Pero por qué?, ¿qué pasa?». Entonces me dijo que ellos tenían una información confidencial de que el «Cojo» Feliciano pernoctaba en mi casa. Entonces a mi papá lo citaron al dieciséis de junio en la Dincote, en el grupo Delta Tres, que estaba a cargo del teniente Terrones. Mi papá se presentó, fue. Lo llevaron con su abogado a mi papá y le preguntaron, ¿no?, si conocía al ex agente que había fallecido y mi papá reconoció que sí conocía, porque era un amigo, vecino nuestro, ¿no?, y que también tenían un aviso confidencial que el «Cojo» Feliciano pernoctaba en la noche y mi papá vino y nos contó. Nos dijo: «No pasa nada», que había sido una equivocación. Y que ahí nomás volvió mi papá después de la citación.

Entonces no había problema, nada, toda nuestra vida era normal, porque mi papá se dedicaba a la venta de negocio de pan. Tenía una rutina de repartir pan en la mañana y cobrar en la tarde en el mercado de Ciudad de Dios. En uno de esos trayectos que iba, y seguro que ya lo han estado persiguiendo, el día 6 de julio del 93, mi papá, cuando iba a hacer cobranzas de lo que había dejado, no volvió más. Unas vecinas que bajan en el paradero, arriba, en el paradero comercial, nos avisan que mi papá había sido recogido por un auto celeste de marca Volkswagen, con arma. Unos hombres habían bajado con chompa negra, con jean. Mi papá no solo venía, venía con un sobrinito que se había encontrado también en el camino, que también él repartía y habían venido juntos, y a la fuerza les han metido al carro. Nosotros no lo podíamos creer. «No. Sí, vecina, era su esposo». Entonces en ese momento mi mamá y mi hermana se fueron a poner la denuncia a la delegación de San Juan de Miraflores, donde no le hicieron caso al principio. Estuvieron hasta las doce de la noche y, así sucesivamente íbamos buscando qué era de él, en la Dincote, qué habían hecho de él. Y no nos tomaban atención. Era como si se reían, se burlaban de nuestra tragedia que estábamos pasando. Cuando mi sobrino después apareció al día siguiente, Melitón Ochoa, que tenía catorce años, nos contó que habían sido, cierto, recogidos y habían sido llevados a un sitio que, cómo ellos la tenían cubierta su cabeza, como de una mochila, no sabía dónde le han llevado. Entonces él cuenta que solamente llegaron a un sitio donde eran policías, porque entre radios se llamaban, que les decían: «¡Síganme, síganme, ya estamos acá!». Y subía escaleras y ahí le tendió bocabajo a él, a Melitón, y le dijo: «¡Échate bocabajo!», y le esposaron, y a mi papá le dejaron en otro salón y le dijeron que reconozca si en mi casa había terroristas o no había terroristas; si no hablaba la verdad, que le iban a colgar con soga. Entonces el chico se negó: «Yo no sé nada, no sé nada». Pero sí escuchaba en el otro cuarto que mi papá era golpeado y maltratado, y lloraba, gritaba del dolor. Él cuenta que mi papá gritaba del... porque mi papá sufría de los riñones, ¿no?, porque mucho trajinaba, el trabajo, y Melitón cuenta que lo sacaron y vuelta los volvieron a subir al auto y lo llevaron con un paradero desconocido, no se sabe dónde. También le dijeron: «Si tú avisas que la Dincote te ha llevado, vamos a quemar a toda tu familia y te vamos a matar. Tú tienes que decir que tú te has ido a jugar con unos amigos y que tú en ningún momento te has encontrado con tu tío. Ya sabes, así que cuenta hasta cien y después te sacas la mochila». Melitón, como era menor de edad, hizo todo lo que le dijeron y cuando él se... Lo dejaron por Javier Prado, ¿no? Como el muchacho no conoce, estaba perdido. Se dio cuenta que todo su brazo y su cuerpo le habían picado zancudos. Entonces dice que preguntó a una policía que estaba ahí dónde podía tomar carro para irse a San Juan de Miraflores. Y le dijo: «Tienes que cruzar Javier Prado, para que vayas a tu casa». No tenía tampoco pasaje. Y cuando nosotros fuimos a poner denuncia al Congreso, fuimos a los medios de televisión, a las radios, a todas las instancias que pudimos por saber del paradero de mi papá, nunca no nos dijeron nada, nunca no nos dieron razón de nada, siempre nos dijeron: «Acá no ha entrado». Inclusive tuvimos que ir hospital por hospital, a la morgue, penales por penales. Todo por saber qué era de mi papá, porque mi padre... Para nosotros, nunca va a poder nadie ocupar eso, porque él era un hombre de una moral intachable, un hombre al que nunca le ha gustado estar metido en problemas, un hombre que solo pensó en sacar adelante a su familia, un hombre que nunca tuvo vergüenza de ser profesor o catedrático, y ser comerciante ambulante, nunca.

Por eso, yo pido a la Comisión de la Verdad que hoy nos dé esta oportunidad de esclarecer estos hechos, porque siquiera sabiendo de su paradero estaríamos tranquilos. ¿Qué hicieron de él? Porque se sabe que desde... a partir de la fecha de que... el momento que intervinieron mi casa tuvo que ver los militares, porque nosotros éramos una

familia tranquila, nosotros no teníamos problema con nadie. Yo pido en nombre de mi mamá y de mis hermanos que todo esto se esclarezca, porque es feo vivir en este dolor que vivimos sin saber qué hicieron de él. Por eso, señores, estoy acá agradecida con ustedes, y que si este caso se reabre, que se haga justicia y que no quede impune la desaparición de mi padre, que se sepa la verdad. Porque nosotros estamos hasta ahora mal. Una familia que era correcta, destruida moralmente hasta no saber qué es lo que hicieron con mi padre. Todo esto trajo consecuencias a nosotros. Somos ahora una familia que vive la vida por vivir, porque la razón de nosotros de vivir era tener a nuestro padre al costado, saber siquiera qué hicieron con él. Yo pido a los señores, por favor, que se haga justicia y que no quede impune. Gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias señora Jesenia Najarro Sáenz, por su valiente testimonio. Tenga la seguridad de que todos los acá presentes nos solidarizamos con el dolor suyo y de toda su familia, y que este dolor y esta terrible experiencia por la que ustedes y muchos peruanos han atravesado nos compromete a los miembros de la Comisión de la Verdad a esforzarnos y agotar todas las posibilidades para poder encontrar esa verdad que tanto estamos buscando, así como la justicia, que es muy importante. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, suspendemos esta audiencia pública y la reiniciaremos esta tarde, a las tres en punto de la tarde. Yo les ruego a los asistentes que vayan a regresar aquí, a este anfiteatro, que se hagan presentes diez minutos antes de las tres, puesto que empezaremos a las tres en punto. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

22 DE JUNIO DE 2002

CUARTA SESIÓN

3 P.M. A 7 P.M.

Caso número 21: Empresarios peruanos

Testimonio de empresario peruano

Doctor Salomón Lerner Febres

Reanudamos esta audiencia pública, que entra a su cuarta y última sesión. Le daremos inicio con la presentación de un video que muestra una experiencia que lamentablemente no hemos podido mostrar directamente. Se trata de la violencia ejercida contra empresarios peruanos por los movimientos subversivos.

[Video]

Señor Eduardo González Cueva

La audiencia pública que estamos desarrollando en estos dos días nos permite comprender la tragedia vivida por Lima, en las provincias cercanas, pero debemos reconocer que es solo una aproximación parcial a la real magnitud del horror. Por eso queremos reconocer en este momento que hay muchos casos que, aunque hubiéramos querido presentar, no han podido ser recogidos por diversas razones, entre ellas se encuentra la realidad que hasta el día de hoy, debido al trauma psicológico, sufren las víctimas de la práctica aborrecible del secuestro, que llevaban a cabo grupos armados con el fin de obtener dinero y resonancia mediática. Decenas de peruanos fueron forzosamente separados de sus familiares y sometidos a condiciones inhumanas de cautiverio, mientras sus secuestradores se entregaban a negociaciones que se reducían a amenazas vulgares que pretendían ponerle precio a la vida humana. Queremos recordar estos hechos execrables a través de fragmentos del testimonio escrito por una persona que pudo sobrevivir a este grave atropello. Omitimos, a pedido de la víctima, su nombre.

Lectura del testimonio de un empresario anónimo

Me condujeron al lugar donde pasaría recluso largos meses. Era un cajón de madera colocado dentro de un dormitorio. Las dimensiones del cajón eran reducidas. Si levantaba la mano, alcanzaba a tocar el techo. Tampoco había espacio suficiente para estirar los brazos en cruz sin tocar las paredes.

Durante el tiempo que duró mi cautiverio no volví a ver la luz del día, ni se me permitió bañarme. En aquel cajón hacía también todas mis necesidades. Me traían un lavatorio de plástico y una botella con litro y medio de agua. Con

esto podía lavarme un poco las axilas y los genitales. En tales condiciones, enfermé. Tenía sarna en todo el pecho. También me picaba la espalda, tenía hongos en las entrepiernas y en los genitales, y herpes en una nalga, que se reinfectaba continuamente y me producía mucho dolor. Perdí la curación de una muela, me supuraba el oído derecho y perdí ocho uñas de las manos. Pasé largos meses completamente desnudo. Mi cajón era nauseabundo. Yo no lo percibía, pero cada vez que abrían la puerta para lanzarme la comida, veía sus gestos de repugnancia. Dentro de mi cajón había un envase de pintura que me servía para hacer mis necesidades. Durante la noche, mi cuarto se llenaba de cucarachas, arañas y unos animalitos negros que salían de la madera. Aprendí a matarlos y a convivir con ellos.

Señor Eduardo González Cueva

Estas situaciones no deben repetirse, la horrible experiencia que hemos reseñado es el resultado de la completa desvalorización y profanación de la vida humana. El odio de los perpetradores y el dolor de las víctimas nos atrapa a todos en un mismo cautiverio. Ignorar estas realidades, por más terribles y chocantes que sean, nos mantiene a todos los peruanos secuestrados en el silencio, en el prejuicio, en el resentimiento. Abrámonos a la liberación y a la reconciliación con nosotros mismos. Ella solo puede provenir de la verdad.

Caso número 22: María Elena Moyano**Testimonio de Esther Flores Pacheco****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a la señora Esther Flores a que se aproxime para brindar su testimonio. De pie, por favor. Señora Esther Flores, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Esther Flores Pacheco

Sí.

Doctor Rolando Ames Cobián

Muchas gracias. Tomen asiento. Señora Esther, muy buenas tardes, y a la señora María Chávez también. Hay casos de víctimas de violación de Derechos Humanos, de asesinatos, que han adquirido una gran publicidad y son muy conocidos. Y, sin embargo, en cada uno de ellos hay una enorme cantidad todavía de asuntos a descubrir con más precisión o pendientes para hacer justicia...o aspectos de la vida personal de víctimas que tienen... de los cuales podemos aprender mucho. Quizá este es el caso de María Elena Moyano. Por eso, a nombre de la Comisión de la Verdad, queremos agradecerle a Esther Flores, que compartía la dirección de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador con María Elena, en 1992, cuando ella fue asesinada. Muchas gracias por estar aquí y escuchamos su testimonio con la mayor consideración y aprecio.

Señora Esther Flores Pacheco

Quiero agradecer a la Comisión de la Verdad por darnos esta oportunidad de presentar mi testimonio. Mi nombre, como lo han dicho, es Esther Flores Pacheco, soy Presidenta de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador. Doy mi testimonio porque vengo en busca de la verdad, de la justicia, de la reparación, de la reconciliación, para que en el pueblo peruano nunca más permitamos esta barbarie, estos asesinatos, que solamente llevan a tener dolor y a tener mucho odio.

Yo trabajaba con María Elena Moyano cuando ella fue Presidenta de la Federación de Mujeres en el año 88 al 90. Yo era asistente social de la FEPOMUVES. María Elena Moyano era una mujer que trabajaba arduamente, desde temprano, hasta muy altas horas de la noche, dedicándose a la organización, a organizar a las mujeres, a crear formas y niveles de conciencia en las mujeres. Es por eso que muchas mujeres salimos de nuestras casas, de las cuatro paredes, de nuestros problemas individuales a los problemas colectivos, y logramos entender que teníamos un derecho y que teníamos la posibilidad de mejorar nuestra condición de vida. Y eso era lo que María Moyano hacía.

A veces trabajábamos arduamente con alegría, a veces con tristeza, a veces terminábamos los días con amargura, porque a veces nos enfrentábamos a muchos problemas, a muchas dificultades, especialmente con los dirigentes comunales, hombres machistas que no entendían nuestra lucha. Sin embargo, lo hacía María Elena con mucha terquedad, con mucha obstinación, porque su idea era mejorar la condición social de la mujer del pueblo, de los más pobres. Por eso yo le llamaba la Negra, porque se entregaba totalmente al trabajo del pueblo. Tuvo muchos problemas en su casa, problemas emocionales que... como cualquier ser humano que cometió errores y tuvo muchas virtudes. Y una de sus virtudes fue la solidaridad. Y siempre pensaba en lo justo y siempre pensaba en que había una esperanza para los más desposeídos, especialmente para el pueblo de Villa El Salvador, que vivíamos en los arenales, en lugares donde no había agua, donde no había luz y donde no había posibilidad de una condición de bienestar, y eso es lo que buscábamos nosotras, las mujeres, junto con María Elena.

La Negra fue una gran mujer política, creyó mucho en los partidos, especialmente de Izquierda Unida. Pero cuando la izquierda se dividió fue y entró en una gran crisis emocional. Entonces volcó un compromiso fuerte hacia la organización, porque creyó como una alternativa en Izquierda Unida, pero que lamentablemente había fallado. Entonces dijo sus palabras, que el pueblo, las mujeres, debe luchar por un poder popular donde salía de ahí la mejor forma de conducir

una sociedad justa. No se preocupaba en su salud. Muchas veces, muchas veces caía enferma y cuántas veces se levantaba. Y muchas veces no tenía plata ni para alimentarse, pero, por encima de todo, el deber y la obligación de estar frente a miles de mujeres era para ella el mejor aliento, el mejor alimento para su espíritu que para su cuerpo. Por ello, cuando quiso cambiar, a su manera y a su forma de ser, y exigir que los más pobres no deben morir de hambre y que los más pobres necesitábamos oportunidades... Y en medio de las muchas dificultades, creaba y creábamos espacios como los comedores populares, los comedores auto-gestionarios, el vaso de leche y otros espacios múltiples en que las mujeres podían educarse y podían tomar conciencia y ver su realidad y su entorno. Pero también discrepaba de aquellas ideologías, de aquellas violencias, de aquellas que imponían y de aquellos que mataban, y discrepaba con el terror y con el terrorismo.

Cuando la señora Emma Hilario, que era dirigente del cono sur de comedores, sufrió el primer atentado, tuvo María Elena un gran dolor. Y ahí se planteó no callar más, sino hablar y responder, porque mucha gente decía que quienes matan mataban a la gente ratera, mediocre y mentirosa, o gente de mala situación o de mal vivir, que haya cometido algo. Así se miraba para afuera, para Europa: que había un grupo que luchaba por los pobres. Así se miraba en Estados Unidos, en los grandes otros países: que había un grupo que luchaba reivindicando a los pobres. Y fue María Elena que dijo que no es cierto: «Aquí se están matando pobres, se están matando mujeres, se están matando dirigentes con el pretexto de revolución, pero que la revolución no era muerte. La revolución era nueva vida, era justicia y democracia». Y ahí empezó a enfrentarse abiertamente, ideológicamente, con Sendero. Es ahí cuando ella, siendo Presidenta, pues, sufre muchos cuestionamientos y persecuciones, y muchas amenazas, y amenazan a las organizaciones y las acusan de ser asistencialistas y colchón del sistema. Nosotras, las mujeres del pueblo, porque nuestros hijos no se mueran de hambre, sin embargo, nos decían que éramos colchón del imperialismo. Estábamos apostando por la vida y estábamos apostando no por sentirnos al lado de ningún sistema: luchábamos por la sobrevivencia. Por eso, María Elena levantó su voz y dijo: «Basta». Basta porque también habían seguido atentando a un hombre que también luchaba, también por la justicia, luchaba también por sacar adelante al pueblo de Villa El Salvador, a Michel Azcueta, y no lograron matarlo. María Elena levantó su voz. Y cuántas veces yo le dije: «María Elena, te necesitamos viva y no te necesitamos muerta». Y optamos porque ella se fuera a México, porque ya había amenazas constantes. Estuvo en México un mes, pero después volvió porque no se acostumbraba, porque había dejado a sus hijos. Y yo me acuerdo esa noche que ella tenía una Biblia en la mano y decía que la justicia siempre va a triunfar.

Una semana antes llega una invitación de un comité de vaso de leche para una actividad de pollada, para comprar implementos para el comité de vaso de leche, y nos da a mí y a ella, y nos dice que no debemos faltar, compañera, no debemos faltar porque ustedes son nuestras dirigentes. Y nos vuelven a remarcar dos o tres veces. Yo era ya presidenta y ella era teniente alcalde del municipio, porque así las mujeres lo quisimos.

Llegó a mi casa muy temprano, a las ocho de la mañana, como solía hacer, y me dijo: «¿Sabes? Vayámonos a la playa». Era un día domingo. Yo le dije: «Tengo reunión». Y me dijo: «Entonces voy a volver para irnos juntas a la pollada». Y yo le dije: «Bueno, yo tengo reunión y según como esto pase, yo voy a estar reuniéndome contigo a las cinco de la tarde». Fue así que María Elena Moyano fue a las cinco de la tarde en punto con sus dos niños y una compañera que cuidaba a sus niños a esa pollada. Muy cumplida, para cumplir, como lo era con todas las mujeres, solidariamente. Cinco, seis y cuarenta. Yo no pude ir porque no terminaba mi reunión. Las cinco, las seis y cuarenta, las seis y cuarenta y cinco, o las seis y treinta y cinco... María Elena estuvo muy animada, tomando una cerveza, comiendo la pollada, cuando de pronto aparecen una mujer y un hombre y ella ve a lo lejos que venían por ella. Entonces dice: «Todo el mundo... las mujeres tírense al suelo, porque estos, carajo, vienen por mí, a matarme». Es ahí cuando la mujer la encañona y le da un tiro, y ella cae al suelo, y sus niños también se agachan juntamente con esta compañera, porque ella es la que me ha relatado este momento. Se agachan al suelo, se tiran y dice: «Tápate la cara, porque tu mami va a escaparse». Y estas dos personas le meten dos petardos en el medio del cuerpo y ahí explota, y cuando levantan la cara, los niños dicen: «Mami se escapó, mami se fue, logró escaparse». Y así salen corriendo por la parte detrás. Yo llegaba a las seis y cuarenta y cinco, muy alegre —pensando que ella ya había llegado—, con mi compañera Esperanza de la Cruz, que entonces también era dirigente, y con otra compañera. Y cuando bajo y me encamino para entrar había mucha gente que salía despavorida gritando, y muchas compañeras se acercaron a mí y me dijeron: «Por favor, no vayas, que acaban de matar a María Elena y que también te pueden matar a ti. Por favor, no vayas». Pero yo avancé unos pasos más adelante... Lo que vi eran un cuerpo destrozado, los intestinos tirados, la cabeza en el techo, y la sangre que bañó toda la pared del local, que era blanca, era roja en ese momento. Me quedé helada, no tuve ni cómo retroceder, pero mis compañeras agarraron y me metieron al carro y, con las mismas, empezamos a salir. Por ahí un carro que nos seguía y nos perseguía, y luego llegamos al local, a nuestro local, nuestro centro de acopio, un local de comedores, y ahí nos sentamos a llorar, cuando unos segundos más tarde salía por la televisión, como un flash informativo, sobre la muerte de María Elena Moyano.

Muchas mujeres venían, muchas compañeras venían desesperadas, lloraban, llorábamos; unas se desmayaban, otras gritaban. Y muchas no sabíamos por qué tanto odio, por qué tanta crueldad, por qué tanta barbarie, por qué destrozar, por qué romperle las entrañas. Tuvimos que... La organización sufrió una gran pérdida, llorábamos su ausencia y llorábamos con dolor. Pero las palabras... La mataron, callaron su voz, pero sus palabras, su ejemplo, nunca pudieron matarlos, porque nosotras las mujeres los llevamos dentro de nuestro corazón, los llevamos como una convicción y como un ideal, el ideal que a ella... por ese ideal que ella luchó, entregó su vida y murió con coraje. Yo puedo decir que, a más de ser madre, fue dirigente y mujer coraje, porque eso es, por ser dirigente y por ser una mujer que luchó por la paz, por la justicia, que condenó el terror, que condenó la violencia, por eso la mataron. Hoy, después de nueve años, muchos nos quedamos con difícil forma de superar, porque era un gran dolor. A mí me costó superar porque yo era presidente en ese momento. Yo la apreciaba y la quería con todo sus errores y sus virtudes. Pero, sin embargo, muchos políticos nunca se atrevieron a denunciar a Sendero, pero tuvo que salir una mujer del pueblo a decir: «¡Basta! Basta de mucha muerte, basta de mucha violencia». Por ello, hasta el periodismo, hasta los periodistas se miraban... como una noticia del momento, y nos ponían a las dirigentes como carne de cañón.

Y Sendero, después de haberla destrozado, reivindicó con sus panfletos al día siguiente, y no solamente reivindicando su muerte, sino también amenazando a quienes estábamos con ella. Tiraban bombas por los lugares donde vivíamos y teníamos que hacer reuniones en distintos lugares. Iban a mi casa los policías, custodiando mi puerta y diciendo a mis hijos: «Yo estoy acá para que a tu madre no la maten». Y mis hijos se desagarraban y se preocupaban, y lloraban y se desesperaban, y es por eso que tomé la decisión, juntamente con mi esposo, a no hacer daño más a mis hijos psicológicamente, y tuve que irme del país. Quienes vivimos ese momento comprendemos lo que es el terror, porque se ensañaron con los más pobres, con las organizaciones. Hoy seguimos su ejemplo y seguiremos luchando por lo que ella luchó, pero también mucha gente ahora pretende, después de nueve años de la muerte de María Elena, pretende decir que sí fueron y la conocieron y trabajaron con ella. Y también, pues, se aprovechan aquellas o aquellos que fueron cómplices para difamarla, porque cuando... antes de que la maten, la difamaron, la culparon, dijeron que ella era dueña de camionetas, de fábricas, de proyectos, de mentiras, porque así fueron sus estrategias. Primero la difamaron. Hoy, las cómplices andan sueltas; hoy, los que la mataron andan sueltos. No queremos que se quede impune. Hoy, esa gente también celebra o se golpea el pecho, y también la memoria de María Elena se utiliza para fines políticos. Y, a veces, con el pretexto del parentesco, se traiciona la memoria y el ideal por el cual ella luchó.

Yo pido acá que los hijos de María Elena, que están en España... Yo tengo vagas informaciones, pero quisiera que la Comisión de la Verdad investigue la situación, investigue su situación de aquellos jóvenes, de aquellos niños que fueron y que ahora son jóvenes. Y que se les dé la reparación. También pido así como el Congreso ha declarado heroína nacional a María Elena, que el presidente Toledo y el gobierno promulgue una ley declarándola heroína nacional, para que la historia recuerde, para que nuestras generaciones y nuestros jóvenes recuerden que una mujer del pueblo luchó por la paz, por la justicia, por la democracia. Y que la Comisión de la Verdad siga investigando, que no queden impunes estas cosas, que no haya más dolor, que no haya más odio, y el tema de la reconciliación significa que el pueblo peruano no permita esto, que nos unamos para defender la paz, la vida, así como la defendió María Elena Moyano.

Quiero agradecer por darme esta oportunidad, quiero agradecer porque la misión que tienen ustedes es de escucharnos, aquellas que sentimos dolor, aquellas que sentimos, de repente, en un momento dado, rencor de lo que haya pasado, y que la imposición y los dogmas hacen mucho daño a un país. Queremos una sociedad donde los pobres tengamos la oportunidad de vivir con dignidad, donde las mujeres tengamos la oportunidad de mejor condición de vida, como lo quiso María Elena Moyano. Muchas gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Esther, muchas gracias de nuestra parte y de parte de toda la audiencia por la franqueza, por el vigor, por el dolor que ha compartido con nosotros. Sólo quisiera decir que cuando se nos señala que la Comisión de la Verdad debe investigar y debe contribuir a que la sociedad peruana sea distinta, que haya un nuevo pacto social, creo que eso no será posible o solo será posible si recuperamos esas historias trucas, esas entregas, las conocidas y las silenciosas, de tanta gente que durante tanto tiempo luchó y dio su vida por este tipo de causa. Esther Flores, de nuevo muchísimas gracias por tu testimonio a nombre de toda la Comisión y de todos.

Señora Esther Flores Pacheco

Muchas gracias.

Caso número 23: Ana Carolina Lira Chupingahua

Testimonios de Elfrén Poémape Zorrilla y Ana Carolina Lira Chupingahua

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, señores, un signo de respeto es el silencio. Señores, el mejor tributo que nosotros podemos dar a los testimoniantes y a las víctimas es a través de la reflexión, a través del compromiso y, además, en estas circunstancias, a través de un silencio atento. Acá, la Comisión invita a los señores Elfrén Poémape Zorrilla y Ana Carolina Lira Chupingahua a brindar su testimonio. Les ruego nos coloquemos de pie. Señora Ana Carolina Lira, señor Elfrén Poémape, van a brindar ustedes su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y lo van a hacer también frente al país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Señor Elfrén Poémape Zorrilla y señora Ana Carolina Lira Chupingahua

Sí.

Ingeniero Carlos Tapia García

Muchas gracias. Pueden tomar asiento. Señora Ana Carolina Lira Chupingahua y señor Elfrén Poémape Zorrilla, la Comisión de la Verdad les da la bienvenida y les agradece vuestra presencia, porque seguramente el testimonio que ustedes nos van a narrar va a permitir que tomemos conciencia de que, dentro de los millares de víctimas que ha habido como producto de la violencia política de nuestro país, así como hay tantas víctimas anónimas dentro de los civiles, hay muchísimas también víctimas anónimas dentro de las fuerzas del orden, particularmente dentro de la Policía Nacional. A usted, señora Ana Carolina Lira Chupingahua, Suboficial Técnico de Primera de nuestra Policía Nacional, que ha quedado disminuida como producto de un cobarde y cruel atentado terrorista, la hemos invitado acá para que dé su testimonio, que esté segura que vamos a escuchar muy atentamente. Tiene usted la palabra.

Señora Ana Carolina Lira Chupingahua

Muchas gracias. Bueno, señores de la Comisión de la Verdad, muchas gracias por darme esta cobertura. Le doy gracias a la institución a la cual represento por mi presencia en este lugar, tanto también de mi esposo.

Soy la Suboficial Técnico de Primera, en retiro, Ana Carolina Lira Chupingahua. Soy de la Policía Nacional, egresada en el 85 de la Escuela de la Policía Femenina, de la ex Guardia Republicana del Perú, de la cual yo tenía sus funciones de seguridad de establecimientos públicos, privados, fronteras y penales. He trabajado en varias dependencias policiales, también públicas y, entre ellas, estuve trabajando en penales: Castro Castro, Lurigancho, Palacio de Justicia, Congreso, Municipalidad de Lima, Ministerio de Energía y Minas, Pesquería y muchos más. Estuve en el 88 en Castro Castro.

Me casé en el 87. Conocí a mi esposo en el servicio, del cual tengo dos hijos. Por la cantidad muy minoritaria de policías femeninas en la ex Guardia Republicana, nosotros rotábamos mucho en penales. Yo vivía en Canto Grande cuando me casé, en Mariscal Cáceres, donde muchos elementos policiales vivíamos, rodeados de Motupe, Montenegro, Mariátegui, Huáscar, asentamientos humanos.

En ese tiempo, en el 80... estamos hablando de los años 80 a 85, había mucho amedrentamiento al Poder Judicial, había mucho amedrentamiento al pueblo por intermedio de tantas víctimas que hubieron, por intermedio de la violencia. No se escapó la Policía Nacional. Muchos uniformados fuimos víctimas de atentados terroristas, de comandos de aniquilamiento.

Teníamos vivienda en Canto Grande, casi cuatro años. Vivíamos mucho los apagones y las diferentes... los apagones en los cerros. Había, pues, las señales de la hoz y el martillo, que ya eran algo acostumbrado en la zona, infectada de elementos terroristas. Veíamos cómo nuestros colegas eran acribillados, a veces en el tránsito o a veces haciendo redadas. Vecinas mías, esposas de colegas que habían sido muertos por elementos terroristas... Lloré una vez en un velorio de uno de ellos. Fue difícil, pero era un tiempo muy difícil, la vida del policía no valía nada. Cada día era normal leer los diarios y ver que un policía había sido acribillado o que una bomba traicionera había destrozado a un policía, o de repente en una

intervención para poder desactivar una bomba, pues, un policía había sido destrozado. Eso era el diario vivir de los 80, hasta el 90. Nosotros siempre... nunca pensamos que nos pueda pasar a nosotros, cuando uno trata... hace un trabajo transparente, de responsabilidad y de amor a su institución y a su patria. Pero estas personas no sabían de eso.

En el 31 de marzo del 92 teníamos dos niños, cuatro años el mayor; un año y un mes el más pequeño. Y me acuerdo que no teníamos persona que nos ayudara y entonces, a Dios gracias, el servicio de mi esposo... cuando yo estaba de servicio, él estaba de franco y cuando yo estaba de franco, él estaba de servicio. Entonces, ese día, un 31 de marzo, mi esposo se quedaba con mis niños pequeños. Mi esposo estaba con short, con sayonaras, con polo, como personas normales. Y él siempre tenía una costumbre muy hermosa, gracias a Dios, de acompañarme a mi paradero cuando tenía que ir a mi servicio. Bueno, ese día... me acuerdo que un mes antes los había bautizado a mis hijos, y mi padre le regaló una pequeña bicicleta a mi pequeño, al mayor de mis hijos. Me acompañaban, me acompañaban a dos cuadras, al paradero, sin presagiar de repente... Y me acuerdo muy bien que los abracé y los besé, y los miraba como si de repente fuera la última vez que los iba a ver. Pues, no me equivocaba. Me acuerdo que al llegar al paradero, casi al llegar a las dos... a una pista amplia donde tenía que tomar el carro, en la otra pista, en la otra, en la parte lateral, parte de al frente, divisé una combi que bajaba por Montenegro, y les dije a mis hijos, a mi esposo... me despedí de ellos y crucé la pista. Les di la vuelta a las personas que estaban alrededor, en el paradero. Esperé que subiera un joven y de ahí traté de subir yo, y escuché como un estallido. Pensé que era la llanta del carro, de la combi. Bajé la mirada a ver la llanta y era no... era el primer disparo que me tiraban por la espalda. De ahí sentí como un desvanecimiento y caí, y me acuerdo que miré al cielo y dije: «¿Por qué?». De ahí comencé a querer levantarme, incorporarme, y sentí cómo las balas entraban en mi cuerpo y cómo mi cuerpo se movía a cada impacto de bala que entraba. Era impresionante ver eso.

Yo veía siempre, en las prácticas que teníamos nosotros de sobrevivencia, como a veces se utilizaba perros, y se veía cómo se disparaba y cómo el perro saltaba, y era el mismo cuadro que vi en mi cuerpo. Entonces, yo decía: «Dios mío, si sigo moviéndome me van a seguir dando». Y yo me acuerdo que lo único que atiné es a tirar mi cabeza a la izquierda y es donde entra la quinta bala, que era el tiro de gracia, que me entra por el globo derecho y sale por la sien izquierda, quemándome el nervio óptico de la izquierda.

Fue difícil porque sentí, pues, que me quitaron mi cartera, me quitaron mi carnet y se fueron caminando. Caminando. Sentía pasos regulares, no sé qué cantidad eran. Y sentí la presencia después de mi esposo que me decía: «No te mueras. Te necesitamos. Nuestros hijos te necesitan». Yo le decía: «No te preocupes, pero sí llévame al hospital». Estaba consciente de eso. Mi esposo puede narrar esta parte porque vio a los que hicieron esto.

Señor Elfrén Poémape Zorrilla

Bueno, antes de todo quiero darle las gracias a la institución por darme... por haberme autorizado para poder estar acá, compartir el testimonio de mi esposa. Y principalmente quiero darle gracias a Dios, porque gracias a él estoy con mi esposa aquí presente.

Bueno, así como estaba narrando ella, ¿no?, cuando ella cruzó sonó un disparo. O sea, sonó como un estallido de llanta. Entonces yo veo que la combi se va y veo a mi esposa en el suelo, con una mujer de mediana estatura con un revólver en la mano, disparándole. Entonces yo tenía a mi hijito pequeño de un año; lo he agarrado, me he puesto de costado y he corrido hacia ella. Habré avanzado cuatro metros. Me salió al encuentro un señor, un terrorista, y me apuntó así el pecho, ¿no? O sea, me apuntó así, más o menos tres metros. Me dijo: «¿Dónde vas? No te muevas». Y yo le dije: «Ya, si ya le dispararon, váyanse por favor, déjenme». «No, anda vete, te voy a matar». «¿Pero por qué me vas a matar a mí?». «Vete, vete». Y para esto ya, como vivíamos cerca, venían los vecinos, ¿no?, varios vecinos. «Vecino, ya la mataron a su esposa, no lo vayan a matar a usted. Hágalo por sus hijos». Y lo único que atiné fue a quedarme parado, ver cómo la mujer le seguía disparando. Y en el último disparo, o sea, mi esposa se hace a un costado, y dispara y ya no se movió más. Entonces, medio que no comprendía lo que pasaba, ¿no?, y bueno, se fueron las señoras, dejé a mi hijo no sé con qué vecino y corrí hacia ella, a verla. Y la veía a mi esposa. Tenía un hueco acá, a la altura de la sien, una desfloración, ¿no?, y yo dije: «Ya la mataron». Y le decía: «No te mueras, por favor. Mis hijos, hazlo por mis hijos». Y comencé a buscar ayuda, a buscar un carro. Me paraba en la pista, abría los brazos; me paraba así, en medio, y los carros se pasaban; nadie, nadie ayudaba. Y salió un vecino, bueno, gracias a Dios salió un vecino y llegó, y, bueno, la subimos a ella. De Canto Grande nos fuimos directamente al B. Leguía, y en el camino hacíamos la pregunta, ¿no?, «¿por qué a nosotros si nunca le hemos hecho mal a nadie?» Y le decía: «No te mueras, Ana. Mis hijos». Y me acuerdo mucho de ella, de su palabra, que nunca me voy a olvidar: «No te preocupes, Elfrén, yo no me voy a morir por mis hijos, por ti, porque los amo mucho». Hemos ido así conversando y el camino se hacía largo para llegar al hospital.

Llegamos al hospital, al Rímac, le dieron los primeros auxilios. De ahí nos hemos ido en ambulancia ya, este, sonando la ambulancia, al Hospital Central. Y los doctores le preguntaban a ella, ¿no?: «¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes?». Y ella les respondía, o sea, estaba lúcida. Y hemos llegado así hasta lo que es emergencia, en el hospital, en emergencia y de ahí ya se quedó ella con los doctores. Pasó una hora, dos horas, preguntaba yo: «Doctor, ¿mi esposa?», y nadie me decía nada. Lo único que escuchaba: «Pobrecita. Ya no vive esta señora», ¿no? Y, bueno, lloraba, ¿no?, o sea, lo único que hacía era llorar y así ha ido. Pasó un día, pasó dos días. Después ya se recuperó, ya pude entrar a verla, o sea, cuando la vi a mi esposa, destrozada, ¿no?, o sea, la cara hinchada, le faltaba un ojo, cortado el pelo a cero, o sea, era otra persona. Bueno, hasta ahí estábamos bien, ¿no? Bueno, pero está viva. Pero, cuando me dijeron: «¿No sabes qué? Su esposa no va a ver», creo que fue la parte más difícil, ¿no? El doctor me dijo: «¿Le dice usted o le digo yo?». Y yo le digo: «Doctor, déjenme que yo le diga». Entonces digo: «Ana, ya no vas a ver». Y me dijo: «No importa», me dijo, «tú, mis hijos, van a ser mis ojos», y eso es lo que normalmente... Bueno, yo, como policía, como policía en actividad, yo le agradezco mucho al comando porque me apoya en todo lo que puede, y puedo ayudar a mi esposa, ¿no?, siendo útil con ella, y creo que ella le puede seguir narrando más partes de esto, ¿no?

Señora Ana Carolina Lira Chupingahua

Yo quiero agradecerle sinceramente a Dios esta segunda oportunidad de vida que me da. En verdad, era difícil; difícil saber que no vas a ver y difícil saber que tus hijos, de ver una madre sana, tenían que convivir con una madre ciega, discapacitada. Pero yo le digo una cosa: yo nunca me sentí así. Cuando yo volví a la vida, sentí unas ganas de vivir que no tuve tiempo para decir: «Estoy ciega y, bueno, pues, qué pena». No. Tenía un incentivo y unas ganas de vivir tremendas. No tenía... como le decía a mi esposo, no tengo ningún rencor, ningún odio, siento una paz dentro de mí tremenda. Al contrario, sentía pena, pena porque la violencia no escatima dolores, no escatima que dentro de un uniforme hay un ser humano, hay una persona que tiene metas, tiene anhelos, tiene sueños. Pero mi gran motor de mi vida fueron mis hijos. Fue difícil saber, después que salí del hospital, totalmente diferente... mi dolor no fue tanto en el hospital, o sea, ver que me había quedado ciega, sino que mis hijos no me reconocían. No me reconocían, no creían que era su mamá. Mi gran rehabilitación fue mi familia, fueron mis hijos. Al poco tiempo deseaba vivir sola. Mi institución, gracias a Dios, me aprobó una casa. En ese tiempo estaba viviendo en una casa que fue el centro de rehabilitación para mi vida. Pude ser madre, recuperé a mi familia, recuperé a mi esposo, porque les invité a vivir una vida diferente. De repente no lo busqué, pero la violencia es así. Yo quiero lo mejor para mis hijos. Yo creo que al escuchar tantos testimonios que he escuchado, la violencia genera siempre violencia. Yo creo que hay que cambiar eso. Hay que cambiar el rencor, hay que cambiar el odio, porque en esta turba haya más paz. Ya bastante hemos sufrido tanto de un lado como del otro.

Esta Comisión de la Verdad tiene una palabra que me gusta mucho: «reconciliación». En eso hay que centrarse, en reconciliarnos, porque no solamente hemos sido veinticinco mil víctimas, no. Bueno, hay un montón de gente, muchos colegas míos, mucha gente civil. Yo decía: «¿Por qué?». Yo creo que esa niña de Tarata también decía: «¿Por qué?». Yo creo que los hijos de la señora María Elena Moyano dijeron: «¿Por qué a mi mamá?». Porque la dolencia de una u otra manera no ve nada. Por eso yo espero, honestamente, de esta comisión, que si ustedes han... son cirujanos que están abriendo estas heridas, que algunas están todavía con pus, de repente están en carne viva, pues tengan esos hisopos y todos los elementos necesarios para que pueda cicatrizar. ¿Duele? Sí duele. Esta familia sufrió, pero tiene muchas ganas de seguir adelante. Yo le agradezco a mi institución porque me mantiene con un deseo de vivir tremendo, la formación que me dieron fue tremenda, me ayudó mucho. Agradezco a las personas que estuvieron a mi lado en momentos muy difíciles de mi vida. Agradezco a este hombre que está a mi lado, que es mis ojos, ¿verdad? Y esos dos preciosos hijos que tengo, que son mi motor. Yo deseo que esta comisión logre sus metas, sus anhelos, porque yo sé que esa palabra, «reconciliación», va a darse cuando todos los peruanos nos unamos en una sola cosa: paz. Democracia, pero con paz. Olvidemos lo que pasó, porque si vamos a revivirlo para no olvidarlo, entonces de repente estamos partiendo mal. Estará en nuestra mente, sí. Estará en nuestro cuerpo. Hay muchos discapacitados, en la policía, civiles, pero es necesario seguir viviendo y cambiar este Perú que amamos tanto. Yo le deseo lo mejor a ustedes y deseo que este testimonio de esta familia, de esta mujer que ustedes ven acá, no sea solamente revivir momentos difíciles que hemos vivido, sino que aprendamos que del dolor podemos sacar algo bueno y que nada ni nadie, de repente, pueda amilanar el deseo de seguir viviendo. Yo les doy muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, señora Ana Carolina Lira Chupingahua y señor Elfrén Poémape Zorrilla, miembros de la Policía Nacional, de nuestra Policía Nacional, queremos agradecerles por lo valiente de su testimonio y por las enseñanzas que, con seguridad, los aquí presentes han tomado de él. Un aspecto es la esperanza con la que ustedes transmiten de los hechos que podrían haber ocasionado tanto sufrimiento, y en cambio ven la vida con tanto optimismo y, en segundo lugar, el espíritu reconciliador que los anima, que debe ser también enseñanza para todo el pueblo peruano para que logremos superar estos difíciles momentos. A nombre de la Comisión de la Verdad y del público asistente, muchísimas gracias por su testimonio.

Caso número 24: Pedro Yauri Bustamante

Testimonios de Anastasio Yauri Leandro y de Jessica Yauri Coca

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Anastasio Yauri Leandro y a la señora Jessica Yauri Coca a que se aproximen para brindar su testimonio. De pie, por favor. Señor Anastasio Yauri Leandro, señorita Jessy Yauri Coca, van ustedes a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país. ¿Prometen ustedes solemnemente hacer la declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad de lo que ha pasado?

Señor Anastasio Yauri Leandro y señora Jessica Yauri Coca

Sí.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias, pueden tomar asiento. Señor Anastasio, señora Jessica, el que desaparezca un ser querido duele mucho, lo hace vivir a uno angustias muy grandes. Y esto hay que transmitirlo para que otros crean que esto pasó, que no son cuentos. Nosotros necesitamos de su testimonio para hacer creer al país este drama que hemos sufrido todos los peruanos o que deberíamos haber sufrido todos. Por eso estimamos su testimonio, estimamos su valentía de venir acá, de estar con nosotros y hacer que todo el país se entere de esto. Por eso esperamos su testimonio con mucho gusto.

Señor Anastasio Yauri Leandro

Señores Comisión de la Verdad, voy a dar un testimonio. Estoy muy agradecido a la Comisión que se investigue esas cosas. Un día veinticuatro de junio, amanecer, nueve de la mañana, llegaron a la Plaza de Armas de Huacho quince personas con ropa de comando. De ahí, con una camioneta color mostaza, bien pegado a la casa... habían pegado, entonces, en eso ya, habían quedado bien pegaditos los carros. Entro yo, hablo con mi hijo. Yo, para eso, me había comprado un video. Yo vivía solo. Primero con video. Entonces mi hijo ha llegado once y diez de la noche, cuando estoy mirando video. En eso: «Papá, ¿estás con video?». «Sí, me he comprado un video», digo a mi hijo. Entonces mi hijo se sentó en la cama que estoy yo y de ahí yo me pasé a otra cama. Entonces yo he sacado... me he quedado dormido. Yo me he despertado diez para la una. Entonces mi hijo también se veía dormido y yo le he dicho: «¿Pedro?, ¿Pedro?». «Papá», me dice. «Ya apágalo, hijo, ya». Entonces mi hijo lo apaga ya el televisor. Entonces no sé, me he quedado dormido ya, pues.

Entonces dice: «Han llegado allá». Este... entonces empezó a patear la puerta. En eso ya, entonces el vigilante del Casino Huacho aguaita por la ventanilla. Entonces lo ha encañonado al vigilante. El vigilante ha abierto la puerta, en eso el vigilante ha abierto la puerta. Entonces ha venido mi hijo y lo han agarrado de la nuca: «¿Dónde vivía Bustamante?». Él dijo: «Yo soy nuevo. Yo no sé». Entonces el capucho avisó que dice no nosotros, dijeron. Dice que dijo este: «Entonces, ¿ahora qué hacemos?». El capucho ha dicho que dice: «No, no interesa. Vamos al segundo piso». Entonces, al subir por segundo piso, la altura es... más de veinte metros de altura tiene y por ese han aventado.

Entonces yo lo he visto cuando estaba ahí, cuando han dicho: «¡Documentos!», a mi hijo, «¡documentos!». Le dijo entonces mi hijo, dijo: «Soy periodista, vivo con mi padre». Entonces yo, al ver eso, yo me he sentado en la cama, he gritado. Me tiraron un culatazo. Entonces mi hijo dijo: «Mi padre es anciano, yo voy a salir, no le hagas nada, haga conmigo», dijo. En eso yo... entonces a mí al toque me han amarrado las manos, los pies, la cabeza, la boca, todo. Entonces en eso yo le he visto a mi hijo que estaba sacando, con una mano hacia atrás, y el otro estaba rompiendo la funda. Y a la casa han entrado seis personas. Cinco así, con ropa de comando, y uno encapuchado: «Señores, bueno, ¿qué hay?». Entonces habrá demorado tres minutos en sacar la cosa.

Entonces, de ahí, bueno, yo, como me han dejado bien amarrado a la cama, entonces yo, haciendo un esfuerzo como sea, con ese dolor, con esa desesperación por mi hijo, me he desatado la mano, esta mano izquierda, y la derecha ya. Así me he puesto mis zapatos, he ido a mi nuera. Yo estaba bien amarrado acá, la mano derecha. Ya no podía. He llegado a la casa de mi nuera. Entonces ella me ha cortado con un cuchillo el cordón con que me han amarrado.

Entonces yo ahí me he ido al señor Rolando Vaccari para que me acompañe. Él... compañero de trabajo. De ahí me he ido al señor Rolando Vaccari, de ahí hemos ido a la comisaría Salaverde. Entonces en la puerta estaba parado una policía. «Jefe», le digo, «le han secuestrado a mi hijo». «No», me dijo, «no nos pertenece. Vaya a la PIP». De ahí yo he salido 28 de julio, con el señor Rolando Vaccari. He tomado un taxi a la PIP, él me ha llevado a la PIP. El carro se ha quedado en diez metros más abajo. «No, no. Yo no entro», dijo, «de repente nos tiran un bombazo». Entonces yo he corrido. Entonces me dice: «¡Alto! ¿Quién vive?», me dice ahí el que estaba en servicio en el torreón. «Perú». «¿Qué pasa?», me dice. «Hay un secuestro», digo, «jefe». Entré. Yo escuché... me dijo: «No hay aviso; no han secuestrado». Entonces un señor que estaba de servicio sale a mirar recién, me dice: «Hola. Usted se viste muy temprano, te vienes a las siete». Entonces donde uno ya ha podido recorrer de esa hora... Entonces, me acuerdo, me fui a la comisaría Cruz Blanca. Entonces me dice: «¿Qué pasa?». «Hay un secuestro», digo, «a mi hijo se lo han secuestrado, pero dice al Bustamante». «Sí, anoche vino así, una señora buscando a su hijo», me dice, «pero nosotros no nos metemos con periodistas».

Entonces ya no había justicia, ya no había auxilio, pues, señora. Entonces ya pensé que nos regresamos a Huacho, ya a la casa... señor Rolando Vaccari. Ahí me he quedado sentado en una silla hasta las diez para las seis. «Señor Rolando, ya son las seis. Vamos». Desesperado, pues, pensando que seguro está en la PIP, en la comisaría. En eso ya de vuelta hemos ido a la PIP. Y me dice a mí: «¿Sabes?», el señor me dice, «todavía no dan las ocho, todavía no viene el jefe». Entonces, ya son las siete y media, veinte para las ocho. Me acuerdo del señor Ángel Cuadros Pachas; fue el secretario general de periodistas de Valle NP. Entonces he ido al Ministerio de Agricultura, no estaba todavía el señor Ángel Cuadros Pachas, estaba su secretaria. Entonces ellos tienen... «¿Qué pasa?». Entonces ahí me dice: «¿Qué pasó?», me dice. Entonces: «Lo han secuestrado a mi hijo», le digo, pues. Entonces: «¿Lo has comunicado a Lima, al doctor Santillán, abogado del periodismo, acá, jirón Huancavelica?». Entonces me comunica con su secretaria; me dice: «Todavía no llega». Entonces ya ocho y media hemos buscado... sería veinte para las nueve. Entonces ya me he comunicado con el doctor Santillán: «Doctor, anoche lo han llevado a Pedro», le digo. «Pero si ayer yo he estado conversando con Pedro. No había nada. ¿Por qué?», me dice, «en sí no se preocupe, estoy a la una o dos de la tarde».

Entonces él, cuando me ha dicho ya de esa manera, el señor Rolando Vaccari ya no se debe venir ya; entonces ya me he entrado usted a la casa donde vivo; el señor se va a su casa. Entonces yo he entrado a la misma casa. Entonces, justo en la misma puerta de su sala, yo lo encuentro un morral, y en el *hall* entonces yo lo veo, había una granada tipo piña, cincuenta casquillos de bala, el cordón que me amarró: ahí estaba la sobra que han dejado. Entonces yo digo... entonces yo he corrido pues al señor Rolando Vaccari. Ellos pensaban que mi hijo ha regresado. «A ver, ¿qué pasa? Regresaste». «No», le digo, «hay una bomba», le digo. Entonces me dice: «Vamos a la fiscalía, entreguemos».

Entonces fuimos a la fiscalía, donde el fiscal Hinojosa, una persona muy buena que colaboró bastante con nosotros. Y eso, ya. Entonces el fiscal ha comunicado a la PIP. Vinieron más de veinte policías. Entonces ya los compañeros de trabajo estaban esperando en la Plaza de Armas. Entonces ya a ninguno dejó entrar. A mí, soldado, adentro me llevó, al cuarto. Entonces ya buscamos las cosas. Uy, toditito revolcaron, voltearon, puso casete, todo. Entonces ya. Entonces han ido al fotógrafo Moderna, han traído al fotógrafo, han tendido la cama, todos los casquillos, la bomba, todo. Entonces ha tomado una foto ahí el fotógrafo. Entonces ahí ya me presiona a mí: «Si tu hijo ha sido terrorista, tú debes saber cómo fue, con qué fue». En eso: «Yo no sé nada, mi hijo tenía su trabajo. Ahora tampoco ha llegado». «Pero usted debe saber». «Yo no sé nada, yo no sé nada». «Pero ahora usted tiene que hablar». Entonces, en eso, el capitán dijo: «Si no ya que venga, pues, ahora este, arriba haremos llamar». Entonces, en eso, eran ya como las once... once y media.

Entonces de ahí han salido, me han dejado y recién han entrado los compañeros de trabajo que estaban ahí trabajando en el radio. Y entonces yo me doy cuenta de las cosas que estaban ahí en la mesa: no había máquinas planificadoras, ahí tenía dos cámaras de fotógrafo, ahí tenía sus casacas colgadas, todo lo que está en la mesa, toditito, se habían llevado. Yo tenía mis documentos para mi jubilación; toditito, no dejó nada. Solamente lo ha dejado un engrapador. Y yo escuché, dijeron: «Deja la plancha». Y una plancha nueva dejaron en la misma puerta. Entonces justo en ese plan me han dejado. Entonces estaba yo solito ahí, dado que los periodistas se fueron a hacer su noticiario, comunicar por radio. Entonces ahí llega el doctor Santillán. Dice: «¿Qué ha pasado?». Entonces: «Sabe, pues. Ya hoy día fuimos a la PIP, hemos ido a la comisaría, otra dependencia, nada». Entonces ya hemos ido a la base Tahuampa. Entonces de ahí hemos regresado y hemos ido a la base Andahuasi y de ahí ya, bueno, ya no había nada. Entonces me dice, ya a las siete de la noche, entonces el doctor Santillán me dice: «¿Sabes, Yauri? Me voy. Entonces mañana estoy acá a primeras horas».

Entonces yo ya me quedo solito donde vivo, pensando de mi hijo. Yo dije: «Seguro mi hijo se han llevado a Lima, a Dircote, o si no, por acá lo tienen». Preocupado. Nada. Entonces ya justo ya era como las diez y media, once, le toco la puerta, me dice: «Yauri». Yo pensaba que estaba llegando mi hijo, entonces ahí salí de dentro, me dice: «Vaya a reconocer a su hijo, está en la morgue, ahí en el hospital». El otro dijo: «No, ahí no hay Yauri». Entonces yo he ido con carro de la policía a reconocerlo a mi hijo. De ahí, ya reconociendo, entonces no había, estaba ahí la gente botada. Bien

maltratado habían llevado, así, desnudo, como estábamos durmiendo, toda la familia Ventocilla. Entonces de ahí me ha hecho regresar la policía a mi casa, me ha dejado.

Al día siguiente: «¿Ahora qué hago?». Entonces yo me he venido al día siguiente a Lima. Con el doctor me comunico. Había dicho que si a la chica... que si bien había... Yo me he ido a las cuatro de la mañana, he venido a Lima. Entonces nos comunicamos con el doctor Santillán, conversamos. Me dice: «Yauri, acá también he tenido problema, no voy a viajar». Entonces me dice: «¿Sabes, Yauri? Regrésate temprano». Entonces yo de acá he salido a las dos de la tarde. Entonces yo he llegado a las cinco de la tarde. Para llegar a Huacho, había multitud de gente en la plaza, llenecita ya, para salir a mitin. El pueblo de Huacho bastante ha salido por mi hijo.

Entonces para mí es bastante doloroso, mi único hijo, a mí... que estuve... Me he quedado con dos nietas tiernas. Su infancia quedó sin padre, sin madre. Hemos quedado. La columna de Yauri era mi hijo. Mi único hijo para mi vejez. Lo eduqué trabajando en la compañía Minera Raborg. La cosa no fue así, pero Dios se encarga todo. El día bueno llegó, de ser posible. Entonces vuelta ya donde ahí conversamos, ahí con sus colegas. Me dijeron: «Yauri, ¿qué vamos a hacer? ¿Hay que poner periódico?». Entonces yo tenía esas esperanzas que mi hijo estaba seguro en Dircote o, si no, en alguna dependencia. De ahí, entonces, con el doctor Santillán hemos comunicado, hemos conversado. Me dijo: «¿Sabe, Yauri? Hay que buscar un fiscal ad hoc».

De ahí, bueno, he venido a Lima, ya a fines de junio, me he venido ya a Lima. Hemos buscado fiscal ad hoc. Entonces fuimos al doctor Venero y Blanca Colán. Nos aceptó. Me dijo: «¿Sabe, señor?», me dijo, «si es por mí, aunque sea mañana. Pero yo también tengo un superior. Olvídate», me dijo, «si es militar, es ya no», me dijo, «si es policía deben tenerlo por ahí». «Sí, ya, bueno», yo dije, «pues, doctora». «No se preocupe. De haber vámoslo a dar». Y el mes de julio en esa preocupación hacia acá, allá; así estaba yo. Entonces, el 7 de agosto ya me hizo llamar la doctora Blanca Nélica Colán para que me dé un fiscal ad hoc, al doctor Francisco Arnau. Entonces, ya hemos... ya me dio. Hemos andado toda la serranía, todas las dependencias buscando por acá, por allá, y cuánto dinero he gastado en eso. Sí, ahí yo gasté. Bueno, el dinero no me interesa, yo pensaba encontrar a mi hijo vivo. Entonces de ahí ya hemos terminado, ya por la serranía. Empezaron a la costa ya. Un día nos vinimos con el señor Ángel Cuadros Pachas y con el fiscal ad hoc a la Dircote. Entonces hemos venido ya pensando encontrarlo ahí. Entonces por eso el señor Ángel Pachas dijo: «Ahora sí. Ya, ya no lo veremos a Pedro. No está». Entonces ahí salió un comandante. Me dijo... Yo, como loco, gritaba: «¡Pedro, Pedro!», diciendo. «Ese hombre está loco», dijo. «Disculpa, mi comandante», dije. En condición mía, fuera así, yo estaría contento. «¡Ah! Es el papá del periodista. Abrir las celdas», dijo. He buscado todas las celdas, gritando como loco, señores Comisión de la Verdad. Entonces ya nos regresemos a Huacho.

Otro día hemos venido ya al SIN: no había nada. Siguiendo día hemos venido a Aramburú: nada. De ahí hemos buscado todas las morgues de Lima, todos los sitios: nada. Entonces ya no había nada. Pero sí ya, de ahí me dijeron, «pero, ¿adónde?» Yo ahora lo que pido es, la Comisión de Verdad, que me entregue los restos de mi hijo para darle una sepultura cristiana... Pasar las esperanzas que hay en mi hijo. El dolor que tengo es resentimiento. Para llevarle siquiera ramos de flores, estar juntamente con mis nietas. No tengo a dónde, apoyo de nadie, me he quedado delicado de salud, me golpearon. Ahora vendo mis alfajores para sostener mi vida en el pueblo de Huacho, a mi vecina, señores Comisión de la Verdad.

Yo quiero que se investigue profundamente quiénes han sido, por qué han matado, quiénes lo llevaron, dónde lo dejaron muerto. Es lo que necesito: que me haga esa justicia, Comisión de la Verdad y la Comisión de los Derechos Humanos. Y también estoy muy agradecido por el señor Jorge Guerra, el señor, su compañero de trabajo. Eso para mí es bastante y también de la Comisión de la Verdad, de acá de Lima, me han apoyado y siguen apoyándome como ustedes también, Comisión de la Verdad, que se investiga a fondo dónde le han dejado sus restos de mi hijo. Yo como padre necesito para darle una sepultura cristiana.

Señora Jessica Yauri Coca

Señores de la Comisión de la Verdad, la prensa presente, público en general, ante todo, buenas tardes. Yo soy Jessica Yauri; soy la hija mayor de Pedro Yauri Bustamante. Vengo esta tarde en representación de mis hermanas, Jacqueline y Rosita, también de mi madre, Liliana Coca, esposa de mi padre. Vengo a darles a conocer a ustedes esa... ese trágico... trágica vida que hemos tenido con mis hermanas a raíz de la desaparición de mi padre.

Mi padre fue una persona que le gustaba mucho la radio; le gustaba. Siempre tuvo desde pequeño sus dotes por ser periodista. Tuvo sus programas radiales y se incursionó bastante en eso. Se centró bastante en eso. Era una persona bien humanitaria y bien solidaria con aquellos que le pedían ayuda. Nunca le gustó la injusticia. Trabajaba bastante con la gente campesina, con la gente del pueblo. En sus programas radiales de noticias, que él tenía en la ciudad de Huacho,

hacía bastantes denuncias, bastantes tragedias que a veces pasaban en algunos lugares de la ciudad. Eso ocasionó de ese momento la mala vida, después de haberse involucrado tanto con esa gente que lo necesitaba. Mi padre fue un padre bien responsable con nosotras, un buen hijo, un buen esposo. Fue el eje principal de mi casa. Yo, cuando él se desapareció, tenía doce años; mis demás hermanas tenían nueve y mi hermanita menor tenía un año. Todo esto afectó mucho la vida de nosotras.

Les puedo decir que había mucha gente que lo estimaba y había mucha gente que, por hacer justicia, le tenía cólera. A él no le importaba nada: denunciaba y denunciaba, y a raíz de eso lo llevaron en el año de 1989, lo detuvieron justo en el momento cuando él estaba haciendo su programa de noticias en Radio Universal, a él lo detuvieron. Entran unos hombres y lo sacan a mi papá. Fue porque lo querían hacer ver como que en su programa él hacía cuestiones de terrorismo. Estuvo preso cuarenta y cinco días. Yo tenía doce años. Y no le encontraron ninguna culpa, lo soltaron. Él nunca quiso que nosotros supiéramos nada de eso. Pero era imposible no darse cuenta a la edad que yo tenía. Viví todo esos momentos, estuve presente cuando a mi padre lo sacaron. Vi tantas cosas, y lo bonito de eso fue que no le encontraron culpa de nada. Le quisieron acusar de terrorista y como no encontraron pruebas estuvo libre después.

Al poco tiempo, lo desaparecen, el veinticuatro de junio de 1992. Yo creo que a esas personas no les quedaba otra más que hacer lo que habían hecho ya: desaparecerlo.

Después de su desaparición, nosotros hemos sufrido mucho porque nos hemos quedado huérfanas de padre, sin el eje principal de la casa. Yo lo que vengo ahorita a hacerles presente a ustedes es que nos ayuden a poder encontrar a mi papá. No importa si vivo o muerto. Porque ya sabemos, en realidad... ya nos han dicho quiénes han sido esas personas, y yo a esas personas, que quizás ahorita sé que me están escuchando, les pido de corazón que se apiaden de nosotras, porque ya es bastante el tiempo, son diez años. Yo tenía doce años, ahora tengo veintidós; mi hermana tenía nueve, ahora tiene diecinueve; y mi hermanita chiquita tiene once.

Es mucho ya el sufrimiento que nos están haciendo pasar. A medida de la desaparición de mi padre, nosotros nos quedamos abandonadas. La situación en que nos encontrábamos era tan distinta cuando mi padre estaba presente, estábamos estudiando yo y mi otra hermana, y mi hermana todavía estaba bebita. Psicológicamente nos afectó bastante la desaparición de mi padre, y cuando él estaba, nosotros estudiábamos en colegios particulares y éramos becadas. Perdimos la beca y nuestra vida cambió definitivamente. Terminé mis estudios en colegios del Estado. Yo iba creciendo y necesitaba el calor de un padre que me aconsejara y me guiara. Mi madre fue buena madre, nos apoyó bastante. Ella nunca trabajó y empezó a trabajar para poder darnos lo poco que hasta ahora nos da. A medida de eso, tuvo que viajar, dejarnos, abandonarnos también, porque no podíamos subsistir acá. Ustedes deben entender la situación. Nos quedamos. Después de ese tiempo, yo terminé. Empecé a trabajar, tuve aspiraciones mayores y ya no las pude cumplir. Simplemente trabajé. Mi hermana también trabajó. Mi hermana la que me sigue vendía pan; yo trabajaba vendiendo libros. Fue una vida bien dura. Nos exponíamos a tantas cosas, a tantos riesgos que a veces cuando uno sale a la calle se corre, tantos peligros.

Ahora, que ya han pasado diez años, lo único que yo puedo sentir y pedir es que la vida no siga siendo tan injusta con nosotras. Somos tres mujeres, y a veces la mujer no es tan fuerte como para seguir adelante. Gracias a Dios hemos sido fuertes y seguimos siendo fuertes hasta el momento. Tengo que decir, también, que a veces cuando uno empieza, cuando uno empieza a tener mala suerte en la vida, la mala suerte sigue a veces corriendo, porque cuando mi madre se fue lejos de nosotras, nos quedamos en la patria potestad de mis abuelos maternos. Fue tan chocante, quizás, para ellos ver cómo sufrían sus nietas. Hace un año también falleció mi abuelita, la que nos criaba después que mi madre se fue. Entonces quizá esa palabra se ha querido pegar tanto a nosotros: la palabra «orfandad». Ahora mi madre está conmigo, está con nosotras, estamos juntas. Y yo me siento un poco bien de que ella esté a nuestro lado, no quisiera que se vaya tampoco, porque es triste ahora que no está tampoco mi abuela.

Mi único pedido hacia ustedes, señores de la Comisión de la Verdad, como les reiteró mi abuelito, es que a nosotros nos puedan ayudar, nos puedan apoyar, buscando la verdad de lo que fue el caso de mi padre. Yo sé que el grupo Colina, lamentablemente lo alejó a mi padre de nosotras, ya sabemos por qué. El caso ahorita de mi padre está en la fiscalía especializada y lo único que ruego a Dios, a nombre de mis hermanas, de mi madre, de todo, de toda mi familia, es que, por favor, que ya han logrado lo que querían, pero ya que no nos sigan haciendo daño a nosotras. Son diez años y no quisiera que sean ni once, ni doce, ni trece. Por favor, si ya qué les cuesta decir dónde está mi padre. Ya esperanzas en estos momentos de que esté vivo casi no tenemos. Lo único que queremos es que nos digan dónde están sus restos de mi padre, para darle cristiana sepultura y poderlo aunque sea llevarle, como dice mi abuelito, un ramo de rosas a su tumba y poder conversar de tantas cosas que nunca pude conversar cuando éramos niñas. Pedirle que, desde el lugar dónde esté, que nos cuide, que nos cuide mucho.

Doy gracias a ustedes, a la Comisión de la Verdad, a Aprodeh, que nos apoyaron bastante, a la Corte Interamericana que hizo posible todo esto. Y espero que esas personas sean juzgadas con el peso de la ley. Pero ni aun así, el juzgamiento que pueden tener ellos nos va a devolver esos diez años que nos quitaron.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias. Muchas gracias, don Anastasio. Muchas gracias, Jessica. Nos queremos sentir solidarios con el dolor de ustedes, que entendemos muy bien: un hijo que se pierde, que desaparece; un padre que deja de estar en su casa, un padre que podría decirles tantas cosas bonitas y buenas a sus hijas. Pero, a pesar del dolor y la compasión que nos mueve humanamente hacia ustedes, yo creo que tenemos que felicitarlos por ese cariño al hijo perdido o al padre desaparecido, que los ha hecho seguir buscando, ¿no?. Eso es cariño. Y ese cariño trae dolor, pero eso es cariño. Muchas gracias por su testimonio y por el ejemplo que nos dan a todos.

Caso número 25: Pedro Cava Arangoitia (Tarata)**Testimonios de Oswaldo Cava Arangoitia y Oswaldo Cava Gárate****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a los señores Oswaldo Cava Arangoitia y Oswaldo Cava Gárate a que se aproximen para brindar su testimonio. Por favor, les ruego ponerse de pie. Señor Oswaldo Cava Gárate, señor Oswaldo Cava Arangoitia, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Señor Oswaldo Cava Arangoitia y señor Oswaldo Cava Gárate

Prometemos.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchas gracias. Señores Oswaldo Cava Gárate y Oswaldo Cava Arangoitia, a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les agradecemos mucho que hayan venido esta tarde a compartir con nosotros experiencias tremendamente dolorosas para ustedes, pero que consideramos necesario que sean reiteradas y que sean conocidas con el mayor detalle en pro de nuestro objetivo, que es buscar la verdad, la justicia y la reconciliación. Por favor, los escucharemos con atención.

Señor Oswaldo Cava Gárate

Muchas gracias. Muy buenas tardes, señores miembros, damas y caballeros, de la Comisión de la Verdad, respetables miembros de la Iglesia Peruana, distinguido público, señores miembros de los medios de comunicación social. Tengo el agrado de presentar a mis dos hijos que me acompañan, el licenciado Jorge Cava Arangoitia y mi hijo el doctor Oswaldo Cava Arangoitia, quien hará uso de la palabra.

Señor Oswaldo Cava Arangoitia

Ante todo, muy buenas tardes, miembros de la Comisión. Nuevamente el saludo también para las personas presentes. El motivo de estar presente la familia Cava a dar un testimonio el día de hoy no tiene sino el mensaje de querer dar a conocer cómo realmente nosotros, como familia, hemos tenido que afrontar y enfrentar algo que ocurrió muy dramático, muy duro, muy triste, hace diez años, en general al Perú, y que fue el atentado de Tarata.

Tendría que hablar, en primer lugar, de mi hermano Pedro, el hermano menor de los Cava, un muchacho de veintisiete años, ex alumno marista, formado en la Universidad de San Marcos, con altos valores morales y espirituales. Un muchacho muy aspirante, muy querido, que tenía muchos proyectos en su derrotero por la vida. Es bien cierto que se dice que todas las personas que mueren son buenas y yo realmente estoy convencido de que así es, porque, en general, el ser humano, por naturaleza, no puede ser malo. Realmente tendríamos que buscar con los dedos de una mano para nombrar a las personas que realmente son malas. En el fondo de todo acto malo debe haber una causa para que se haya realizado. Muy pocos hacen la maldad por el simple hecho de haberla hecho. Creo que ni los animales matan por el gusto de matar. Es el caso de mi hermano, un joven aspirante, como lo dije al principio.

Tuvo el destino de estar presente en el momento inoportuno y en el lugar inoportuno, hace diez años justamente, el 16 de julio, y este año lo cumplimos, y no pudo realmente evitar el destino que Dios le deparó. Nosotros, como familia, realmente nos hemos sentido más fuertes y más unidos y más ricos espiritualmente, porque nos dimos cuenta que realmente éramos una familia unida. Somos una familia unida y lo seguiremos siendo, y tendremos muchos problemas seguramente, muchas veces faltará el dinero, muchas veces podrán faltar muchas cosas que aparentemente son importantes, pero somos una familia unida, y recordando los momentos que hemos pasado juntos, a pesar de que eran momentos difíciles y tristes, hemos podido darnos cuenta que, por encima de todo, el tener ese tesoro invaluable, incalculable, nos ha hecho mantenernos firmes, alegres en el espíritu de Dios, en la fe, en la creencia que de todas maneras nos tenemos que volver a encontrar más adelante.

Ese día del atentado fue un jueves, yo lo recuerdo muy bien. Yo vivía en Tarata. Tuve que retirarme por azares del destino unos momentos antes. Porque yo vivía en Tarata, ahí tenía dos consultorios dentales, un laboratorio. Y, una hora antes del atentado, yo puedo confirmar que había casi veinte personas presentes en el consultorio, entre pacientes, familiares de los pacientes, personal del laboratorio, mi personal administrativo. Sumábamos casi veinte personas y Dios quiso que no estuviéramos las veinte personas en el momento del atentado. Al ocurrir el atentado, yo regresé al sitio donde yo pensé que había sido el atentado. Por distorsión del sonido, yo juraba que había sido por otro lado, pero conforme me iba acercando, me percaté de que el lugar del atentado había sido en la calle donde yo tenía mi consultorio, en la calle Tarata. Inicialmente, al mirar el edificio, yo no pude reconocer el edificio. La fachada realmente del edificio Tarata, en el cual yo tenía mi consultorio, teníamos nuestro consultorio, porque era el consultorio de la familia Cava, estaba totalmente irreconocible, al punto de que yo al mirarlo pensé que estaba en la calle anterior; no en Tarata sino en Shell. Pero al percatarme que al lado izquierdo de mi vista... podía darme cuenta que había un estacionamiento que colindaba con mi edificio; pude dar en la cuenta de que era el edificio en el cual yo habitaba y donde tenía el consultorio. Y no lo podía realmente reconocer. Yo mucho me acuerdo que no me temblaba la mano, pero como era tan oscuro y todo estaba tan, tan enrarecido el ambiente, con humo, tuve que señalar con mi dedo cada piso para reconocer cuál era el piso donde yo había estado trabajando y donde yo había estado viviendo.

Y al reconocer el cuarto piso, donde teníamos nuestro consultorio, lo único que se me vino a la cabeza fue decir: «Dios mío, gracias a Dios. Acabo de nacer». En ese momento no me invadió un sentimiento de depresión, de pena, porque yo pensaba: «Bueno, mañana comienzo de nuevo. Este consultorio lo voy a hacer más bonito, será motivo para mejorar muchas cosas que quería hacer y que no las hacía», tal vez por muchos motivos que no eran dables en ese momento solucionar. Y en ese momento llega mi otro hermano y me encuentra y me dice: «Hermano, ¿estás bien?, ¿estás bien?, ¿estás sano?». «Sí, estoy bien. ¿Tú estás bien?», le digo. «Sí, también estoy bien. ¿Y dónde está Pedro?». Y mi hermano Pedro, en esa época en que todos vivíamos... No nos olvidemos que hace diez años atrás, Lima vivía una guerra no convencional, porque estábamos viviendo una guerra no convencional. El hecho de que no viéramos militares uniformados en la calle peleándose contra otros militares no quería decir que no estábamos viviendo una guerra los limeños, y el Perú en general. En provincias, en todas partes, escuchaban asesinatos a diario. Era una guerra, era un cáncer que estaba matando muchas vidas sanas e inocentes. Fue en ese momento que mi hermano me dice por Pedro, me pregunta por Pedro, y yo le digo: «Seguramente Pedro debe estar por llegar». Porque él tenía la particularidad de que donde había un atentado, donde había un problema, él acudía inmediatamente, presto, de donde estaba, a ayudar a levantar heridos, a sacar escombros, a apagar incendios, y más de una oportunidad llegaba a la casa contándonos lo que había hecho. En más de una oportunidad ayudó a alguien que se quiso también desbarrancar del puente Miraflores, que se quería suicidar, y estas cosas porque tenía una forma de ser muy altruista, muy sensible ante el dolor ajeno.

Entonces, cuando me preguntaron por mi hermano Pedro: «Seguramente no debe tardar en llegar él, ahorita lo vas a poder ver ahí, metiéndose a ayudar a la gente, a sacar a la gente». Porque, es cierto, cuando yo subí al edificio, cuando mi hermano dice: «No, Alvi; Pedro no, Pedro estaba en el consultorio en ese momento que tú te has ido y debe estar adentro», entonces ahí sí se me cerró el cielo realmente y subí a buscar a mi hermano. En el trayecto del edificio, al subir, me pude encontrar con los vecinos que vivían en el edificio, las personas con las que convivíamos realmente y que nos conocíamos del saludo de todos los días. Muchos de ellos, por no decir todos, bajaban con los oídos con sangre, con la nariz con sangre, con heridas en la cara. Todos tenían algún tipo de lesión, definitivamente no pude ver una persona en estado totalmente normal. En el trayecto también pude ver cadáveres mutilados, pude ver escenas que realmente me hacían pensar que estábamos viviendo una guerra.

Yo soy testigo de excepción, que realmente es una experiencia muy fuerte, muy dura, pero que al mismo tiempo me sirvió bastante porque yo creo que definitivamente nosotros somos más, los peruanos, los veinticinco millones de peruanos, somos un porcentaje altísimo de buenos. Yo creo que la gran mayoría somos buenos y que tenemos el derecho de querer ser buenos a los demás que no pueden ser buenos. Yo creo que podemos tener la oportunidad nosotros de podernos levantar, de podernos decir, no hace falta que tengamos un bien económico, un bien material para decir que tenemos realmente la felicidad. A veces la felicidad la tenemos todos los días, todo el tiempo y, sin embargo, no la saboreamos. El simple hecho de dar un beso a un padre, a una madre, a un hermano, a un hijo, a una esposa: ese es un regalo que a veces, muchas veces, tienen que pasar tragedias para que digamos: «Caramba, ¿por qué no le dije que lo quería?, ¿por qué no podía yo haber sido más cariñoso?, ¿por qué no trabajé un poquito más por ella o por ellos?». En fin. Eso realmente sirvió en la familia de nosotros para darnos cuenta. Lo sabíamos, porque nuestros padres nos lo inculcaron desde muy chicos: el amor al trabajo, al respeto, le fe. Son valores que realmente nos han enriquecido como familia, pero a raíz del atentado de Tarata... Dios sabe por qué le tocó a Pedrito haberlo llamado primero al encuentro, pero estamos seguros que ha servido bastante porque nos dimos cuenta que realmente teníamos un tesoro en la familia, una Tinka en nosotros mismos, entre nuestros seres queridos, entre nuestros amigos. Porque también, así

como nosotros como familia sufrimos al principio y estuvimos unidos, nos dimos cuenta que también habíamos cultivado, y Pedro había cultivado, mucha amistad, mucha amistad. Había tenido mucho... muchas ansias de querer cultivar el amor con su prójimo, con sus amigos, con gente desconocida inclusive. Y nos percatamos que realmente el problema... que nosotros no éramos unas personas que habíamos sido tocadas por la mala suerte, porque tampoco fue la mala suerte, pienso yo ahora.

Después de diez años, yo no puedo retroceder y apoyarme en que yo pasé en Tarata esto, y pasé lo peor, para sentirme ahora, con la excusa de que si las cosas no me van bien, fue porque yo fui una persona que fue golpeada por el terrorismo. Yo pienso, yo veo positivamente que el problema realmente tenemos nosotros no está, no estriba realmente en que nos fijemos que necesitamos una ayuda de parte del Estado. Nosotros, la familia, no recibimos una ayuda de parte del Estado o de los gobiernos para poder solucionar el problema. Al día siguiente del atentado vinieron a mi casa tres colegas y me dieron sus llaves de los consultorios y me dijeron: «Oswaldo, tú puedes empezar a trabajar cuando tú quieras en nuestros consultorios». Un grupo de amigos de mi hermano, de otro hermano que tengo, de Felipe, Fito, vino con un sobre cerrado a los pocos días y un sobre cerrado que contenía dinero, que habían juntado entre ellos. Una suma que llegaba casi a mil dólares en esa época. Yo nunca supe quién me lo dio. Con esos mil dólares, yo pude realmente comprar algo y recuperar algo del material y del equipo que yo había perdido. Mi sillón dental lo tuve que llevar a reparar al taller de planchado y pintura automotriz y meterlo como un carro chocado. De los dos sillones, uno lo pude recuperar. El otro hasta ahora no lo recupero y sigo trabajando con el que tengo porque la seguiré cumpliendo. Entonces me di cuenta que definitivamente la solución no está en que yo espere la ayuda de los demás: la solución está en que yo quiera ayudarme a mí mismo y ayudar yo a los demás. Porque cuanto yo más ayude, yo voy a recibir también más ayuda. Yo ahora me siento contento realmente, mirando atrás y pensando que realmente Dios, Dios es sabio, Dios sabe por qué hace las cosas. Sufrimos mucho, hemos llorado mucho juntos, pero al mismo tiempo nos hemos fortalecido, nos sentimos cada vez más fuertes y más sólidos como familia, y como peruanos, también.

Tuvimos el ofrecimiento de la embajada de Canadá para podernos haber ido a Canadá, como asilados políticos, y por un acuerdo de familia decidimos quedarnos, decidimos permanecer en nuestro Perú, porque sabemos que esta es nuestra patria, este es nuestro terreno, y, como digo siempre, somos más, y siendo más definitivamente no podemos terminar influenciados por un grupo pequeño y minoritario. Lo que sí yo quisiera tener que decirle a esta Comisión que nos ha dado la oportunidad de escucharnos es que sería importante seleccionar e individualizar a las personas que realmente necesitan un apoyo, un apoyo psicológico. Hasta ahora, porque yo creo que hay muchas personas que actualmente, a pesar que ha pasado el tiempo, necesitan de un apoyo psicológico, un apoyo médico, un apoyo hasta material. Hay muchas personas que yo sé que no se han podido levantar hasta ahora, que tuvieron que dejar su tierra y venirse a la capital o a otro sitio y siguen igual o peor que antes. Y si regresaran a su tierra es como que si tuvieran otra vez que comenzar de nuevo. Entonces, sería interesante que pudiéramos tener un mecanismo de poder censar y recuperar realmente a esos héroes anónimos, porque ellos fueron soldados de la patria, en esa época. Ellos enfrentaron al terrorismo, se enfrentaron al enemigo no convencional que estaba dentro del país. Indudablemente, ellos necesitaban y necesitan hasta ahora, no es el apoyo económico si lo queríamos decir en el sentido material, pero sí es la preocupación del gobierno para que realmente vean que realmente hay un espaldarazo, hay un apoyo, hay un impulso, y una preocupación; no hay una desidia, no hay una indiferencia hacia ellos. Hay mucha gente que hasta ahora todos los días sigue llorando. Ya no lloran las pérdidas de los familiares, porque uno con el tiempo va aprendiendo a llevar esa ausencia, pero van llorando su pobreza, van llorando su miseria, su falta de cultura, su falta de oportunidades para el trabajo, falta de oportunidades para poderse curar. Yo creo que ese grupo de personas a lo mejor no puede ser tan numeroso. Yo creo que sí se les podría dar, dentro de los escalones de necesidades, un grado y un acceso para que tengan ese derecho porque se lo merecen. Porque ellos en esa época fueron realmente soldados de la patria, fueron gente que tuvo familiares que dieron su vida, por no dar su brazo a torcer cuando venía el enemigo interno a quererlos dominar.

Finalmente, para corroborar algo que yo creo que no podría dejar de mencionarlo, me gustaría mucho hacer saber que nosotros, los que hemos estado en Tarata, fuimos realmente un grupo de veinticinco familias que quedamos en luto, fueron veinticinco las personas que perdieron la vida, y, sin embargo, ha habido otros atentados, ha habido otras matanzas donde ha habido más muertes en cuanto a número y no quiere decir que Tarata fue lo peor. Lo que nosotros pasamos como afectados, como familiares de deudos en Tarata, yo creo que a lo mejor no ha sido nada en comparación a lo que en otras partes recónditas del país ha pasado mucha gente. Y a lo mejor yo no sería el indicado de dar este testimonio, sino estarían otras personas en mi lugar. Pero Dios ha querido que así sea, y he tratado de ser lo más justo y tener la memoria lo más amplia posible, fresca para poderme acordar de todas estas cosas, que durante todo este tiempo realmente nunca las pude comentar tan abiertamente, tan sinceramente y tan verazmente como lo estoy haciendo el día de hoy gracias a esta Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Les quiero agradecer, los quiero felicitar asimismo, y asimismo hacer un llamado a todos, a todos nuestros hermanos peruanos que se encuentran acá y los que se encuentran fuera del país, que se fueron porque realmente acá las situaciones no se daban para que estuvieran en condiciones de seguridad, que pensemos que nuestro país es grande, que podemos salir adelante, que podemos realmente a pesar de los problemas que tengamos y que seguiremos teniendo, porque yo no creo que realmente podamos solucionar el problema éste a un mediano plazo. Realmente yo pienso que nuestra sociedad, los peruanos nos sentiremos bien no porque tengamos una holganza, un exceso de comodidades, no; yo pienso que seremos bien grandes cuando sepamos que nuestra familia es grande, cuando sepamos que realmente nuestros valores dentro de la casa van a ser fuertes y sólidos para que, cuando salgamos afuera, nosotros y nuestros hijos podamos enfrentar a nuestra sociedad, que es como todas las sociedades que hay en el mundo. Yo creo que la diferencia está, a lo mejor, en la ubicación geográfica, pero que, al fin y al cabo, atraviesan siempre los mismos problemas cotidianos.

Entonces no quiero dejar de decir esto, porque yo creo que se da esta oportunidad. Yo soy una persona positiva, yo creo que más son las cosas buenas que podemos pasar en la vida, y disfrutarlas realmente, y no dejarnos avasallar por personas y por hechos que realmente tratan de menoscabar nuestra vida y hacerla menos. Muchas gracias.

Señor Oswaldo Cava Gárate

Señores, como padre de familia, una de las treinta mil familias que sufrieron los embates de este terrorismo que tanto ha hecho sufrir a nuestra patria, yo quiero traer el testimonio modesto de mis palabras, pero yo quisiera profundizarme detrás del dolor de mi familia, de mi esposa, sobre todo, y de mis hijos, de mis nietos. Yo quise conocer cuál era la leche que nutría este movimiento ideológico, tenía informaciones de mi juventud por conferencias en la Acción Católica de qué cosa era el marxismo, pero quería tener una actualidad.

Estuve revisando el *Libro rojo* de Mao Ze Dong, que tanto significaba como revolución cultural y que costó tantos millones de víctimas en la China y que ha servido para que, en el Perú, Sendero Luminoso lo tuviera como una Biblia, y no he encontrado más que condiciones en que a la persona humana se le considera como una masa. Y habla Mao Ze Dong de las masas y las masas. Nosotros los cristianos hablamos de la persona, pero acá Mao Ze Dong habla de las masas. Es el desprecio a la vida humana. Y al punto que los que seguían a Sendero Luminoso acá en el Perú no han estado ajustándose al pensamiento de Mao Ze Dong, lo he podido captar en uno de los pensamientos donde habla Mao Ze Dong de las leyes de las cardinales, de la disciplina y las ocho advertencias. Por ejemplo dice: «No tomar a las masas ni una sola aguja, ni una sola hebra de hilo». «Y entregar todas las cosas capturadas», en otro punto. Y en las advertencias, habla y dice: «Hablar con cortesía, pagar con honradez, indemnizar por todo objeto señalado». Y dice Mao Ze Dong: «No pegar ni injuriar a la gente». Ni siquiera habla de no matarlas, dice no pegarlas ni injuriarlas. Son instrucciones que les da a los soldados del Ejército Popular. Y luego habla de no estropear los cultivos, que es lo contrario que veíamos en nuestra patria, la forma cómo se arrasaban nuestros hermanos campesinos. Y habla de no maltratar a los prisioneros y hemos escuchado en todos estos días la forma sangrienta en que se ha estado tratando a ellos, no solamente los senderistas, sino los que estaban al otro lado, los de la guerra sucia. Me puse pues a recordar la cita de San Pablo, cuando decía: «No estamos luchando contra enemigos ni de sangre, ni de carne, sino potestades muy numerosas y poderosas a las cuales se les vence solamente con la oración».

Y cuando ocurrió la desgracia, yo estaba con mi señora en el dormitorio. Hemos estado casi a ocho o diez cuadras y hemos sentido que se levantaban las cortinas, tal fue el efecto, y luego vimos el gran hongo, tipo bomba atómica, que apareció en el cielo. Y todos pensamos: «Es el hotel Las Américas», que estaba pedido. Y no, era el consultorio, era la calle Tarata. Y yo recordé las palabras de su eminencia, tan recordado, el Cardenal Vargas Alzamora, que pidió que nos uniéramos los católicos del Perú y del mundo en el rezo del rosario, tan importante, tan poderoso. Y uniendo estas dos invocaciones, lo que decía San Pablo en la Biblia y lo que decía el Cardenal Augusto Vargas Alzamora... Cuando fui entrevistado una vez en la televisión, yo mostré este rosario, que lo tengo desde mi juventud, y dije así, le dije a Abimael Guzmán: «Se lo digo a usted, señor Abimael Guzmán, en su cara, con esta arma lucharemos, con esta arma lucharemos y también con esta arma vamos a vencer y con esta arma se han producido, amigos que nos escuchan, cosas increíbles».

Hemos entregado a los medios para que puedan ustedes tener en su poder lo siguiente, y lo doy a conocer a la Comisión de la Verdad, cuáles fueron las respuestas marianas a la violencia terrorista en el Perú. Vean ustedes: el 16 de julio, que es el atentado genocida en Tarata, coincide con las festividades de Nuestra Señora del Carmen, como que si Abimael Guzmán, manejado como si fuera un fantoche, por el padre de la mentira, hubiera escogido el día más sagrado del orbe cristiano, para decirle: «Acá, en este hoyo, aquí está mi hueco», porque se formó un hoyo en Tarata, con el coche bomba, «aquí esta mi poder». Muy bien. ¿Y cuál fue la respuesta mariana, de miles de miles de personas

en el Perú y en el mundo que se unieron con esta aparentemente insignificante decena de cuentas de tanto poder? Lo capturan a Abimael Guzmán un doce de setiembre, festividad del Santo Nombre de María. Primera y segunda coincidencia. Tercera coincidencia: lo presentan en conferencia de prensa el 24 de setiembre, festividad de Nuestra Señora de la Mercedes, Patrona de las Fuerzas Armadas del Perú. Siguiendo coincidencia: le ponen en el pecho un 1409, que es el número del reo en el pecho, que coincide con una fecha institucional de la policía, pero, buscando en el santoral, comprobé que era la víspera de Nuestra Señora de los Dolores. Una cita más: el 7 de octubre del año 92 lo condenan a cadena perpetua y los que son marianos, los que son católicos, saben de que ese es el Día Internacional de Nuestra Señora del Rosario; el 7 de octubre. Y por si fuera poco, al año siguiente, Abimael Guzmán hace una carta pública, política de arrepentimiento, y le vuelve a poner 14 de setiembre del 93, víspera de Nuestra Señora de los Dolores, que en México se conoce como el Grito de los Dolores, ¿no?, el cura Hidalgo, cuando levantó la bandera de la independencia en México. Y por si fuera poco, el cariño que tienen la Virgen María al Perú, el 13 de mayo, hace dos años, se pone el último hito de la frontera del Perú y el Ecuador. Los días anteriores no se había podido hacer porque era época de lluvias. Cuando se iban a retirar los presidentes, de pronto se abren los cielos y era un 13 de mayo. «Los que tengan oídos para oír, que oigan», dice la Biblia.

Yo por eso he traído este testimonio, porque me recuerda mucho lo que dijo también Juan Pablo II cuando cayó el comunismo. Se oyó un disparo en esa cortina de hierro y Juan Pablo lo dijo también en un Foro Internacional: «No se crea que porque se ha caído el comunismo nos vamos a entregar de brazos al capitalismo salvaje». Fueron las frases textuales de Juan Pablo II, que es lo que hace mirar que nosotros no somos tontos útiles, que no porque el comunismo, con su teoría de sujeción de la persona humana, de destrucción de las estructuras del Estado, de revolución de violencia, de ruptura de las vidas humanas, ¿no?, no porque eso haya caído en Europa y que América todavía quisiera nuevamente florecer, significa que vamos a entregarnos, pues, a un capitalismo de esta naturaleza. Y lo decía Juan Pablo II recordando también lo que dijo León XIII hace ciento once años en la encíclica *Rerum Novarum*. Ese anciano pontífice que se enfrentó al capitalismo industrial de la época, en esa encíclica famosa donde defendía a los trabajadores, reconocía la jornada de las ocho horas, el trabajo de las mujeres, su dignidad, el trabajo de los niños. Y decía León XIII que era necesario demostrar que el cristianismo tenía su propia doctrina social. Lamentablemente se silenció este mensaje. Y Juan Pablo II, al terminar también esta exposición, él mencionaba que era necesario, cuando vino a Ayacucho, y es un mensaje terminante al terrorismo, en la primera visita que hizo... hizo una palabra terminante; le dijo: «Cambiad de caminos. El mal no puede vencer al bien». Fueron palabras muy rotundas, muy cortas pero muy terminantes.

Y estábamos sufriendo recién los comienzos del terrorismo, porque recordemos que la ciudad de Lima recién se iba enfrentar a lo que había dicho Sendero Luminoso, el equilibrio estratégico. ¿Cuál era aquello? Era someter por terror a las ciudades haciendo invadir el terror del campo a la ciudad. Eso lo llamaba él el equilibrio estratégico, y lo comenzó con ensayos. Primero fue el Canal 2, de recuerdo tan doloroso, cuando destruyó sus instalaciones, muriendo muy queridos periodistas, muchos de ellos amigos nuestros, que dejaron su vida. Y lo ensayó después en San Isidro, pero se dio cuenta en esa bomba que la deflagración no iba a causar el mismo daño y por eso escogió Tarata, porque era realmente una arteria cerrada donde la deflagración iba a rebotar, como en efecto lo fue, en los edificios donde ocurrió la desgracia. Vean ustedes que las puertas de los ascensores son hechas de acero y son gruesas. Estaban... parecían una melcocha, estaban totalmente dobladas. Y fue en dos impactos. Primero sonó una explosión pequeña, y la gente saldría seguramente a esperar qué había pasado, y luego rebotó y explotó la segunda explosión, que hizo probablemente la mayor parte de las víctimas, que fue la de mi hijo concretamente, con cuyo traumatismo encéfalo-craneano fue suficiente para quitarle la vida.

Yo quiero traer, en los pocos minutos que nos faltan para terminar sin abusar de vuestra benevolencia, señores miembros de la Comisión y distinguido público... Hace pocos días en Arequipa, monseñor Fernando Ruiz de Somocurcio, Arzobispo Emérito, ha presidido una misión muy honrosa, muy dolorosa para él, que tanto ha querido como todos los peruanos queremos a la blanca ciudad, hoy tal vez convertida en una triste ciudad, que dijo hace diez años monseñor Fernando Ruiz de Somocurcio, con el entonces Cardenal Augusto Vargas Alzamora... Hace diez años se efectuó un IV Encuentro Nacional de Laicos y en aquella oportunidad, la Conferencia Episcopal y los laicos de todo el Perú ya anunciaban la violencia que era necesario derribar, una violencia de carácter estructural. Se refería a la injusticia del Estado y de la sociedad: los más ricos muy lejos de los más pobres. Y habría que cerrar esa brecha, como lo dijera hace treinta años el abate Pierre, aquel sacerdote que recogía a los pobres de debajo de los Puentes de París. Estos eminentes prelados, entre ellos monseñor Ruiz de Somocurcio, anunciaban esta violencia pero pedían lo siguiente, que ojalá pudiéramos todos escucharlo... Dijo así por aquel entonces monseñor Vargas, dijo: «En nombre de Jesucristo hagan un espacio para la paz, la reconciliación y la tranquilidad, no traicionemos la fe en que vivimos». Y nos pedía a todos los peruanos, a todos sin distinción de credos, de condición social: «Sean ustedes artesanos de la reconciliación».

Que podría ser una bandera maravillosa de la Comisión de la Verdad, buscar a los hombres de buena voluntad del Perú, para que sean estos, artesanos de la reconciliación.

Quiero finalmente invitar a los asistentes a la Comisión de la Verdad, al público que nos escucha por los medios de comunicación social. El próximo año se cumplen diez años del atentado de Tarata, que lo hemos asumido... perdón, este año... digo, el próximo mes, diez años del atentado de Tarata, que lo sentimos, no solamente los miraflores. Yo hace veinticinco años que vivo en este queridísimo y heroico distrito. Lo siente todo el Perú. Pues bien, hace diez años nos reunimos y nos propusimos que en el mismo lugar donde había estallado el coche bomba, allí íbamos a poner la imagen de la Virgen del Carmen, diciéndole a Sendero Luminoso que ella iba a vencer y ahí en medio de esos edificios hace diez años, todavía ennegrecidos, convocamos a la autoridad edilicia y a los vecinos y comenzamos a rezar el rosario. Por entonces no se había capturado todavía a Abimael Guzmán y, desde entonces, todos los 16 de julio en Tarata, a las cinco de la tarde, nos reunimos para pedir a Dios el don de la paz, que es lo más maravilloso que puede ser y ansiar una nación, una familia, un hombre, cualquier hombre, sea su condición social.

Por eso los invito el próximo mes, el 16 de julio, a las cinco de la tarde estaremos en Tarata para decirle al Perú, como en aquellas jornadas cívicas en que recorriamos las arterias con el grito de «No nos vencerán», que fue el grito que surgió cuando en la primera jornada atravesamos la arteria de Tarata y nos dimos cuenta que parecía Londres en la Segunda Guerra Mundial y revivimos con horror... Eso me pasó a mí y ahí sí que me quebré, me quebré pero me salió del corazón frente a los medios que me veían, me veían mi catarsis que hacía como hombre, como cristiano y como padre, me salió un grito, el «No nos vencerán», porque decía: «No es posible que ellos se burlen de mi dolor». Y ese grito de «No nos vencerán» comenzó luego a ser voceado por los cinco mil... las cinco mil personas que nos seguían, y desde entonces esto ha sido el grito de todos los peruanos: «Ellos no nos vencerán». Como me ha dicho mi hijo Oswaldo: «Nosotros somos más». Muchas gracias, amigos.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señores Oswaldo Cava, padre e hijo, les reiteramos nuestro agradecimiento por compartir con nosotros recuerdos tan dolorosos. Si bien toda violencia y toda muerte son repudiables, ustedes, y por supuesto Pedro Cava, fueron víctimas de una de las formas más odiosas y repudiables de violencia: el terrorismo aleatorio y masivo contra civiles indefensos. Sin embargo, el atentado de Tarata catalizó la conciencia de la población limeña sobre la necesidad de decirle «Basta» a la violencia. Confiamos en que hoy, diez años después, vuestro testimonio y vuestro mensaje de autoafirmación, de esperanza, de solidaridad con las víctimas más pobres, de fe religiosa, reafirme esta voluntad nacional de paz y contribuya a avanzar en el camino de la reconciliación nacional, que es nuestro objetivo final. Muchas gracias.

Señor Oswaldo Cava Arangoitia y señor Oswaldo Cava Gárate

Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, vamos a tener un receso de quince minutos y luego reiniciaremos la sesión para concluir la audiencia.

Caso número 26: Alcalde Agustín Salazar Solís**Testimonio de Diana Salazar Carpio****Doctor Salomón Lerner Febres**

Se les ruega tomar asiento. Vamos a reiniciar la sesión para escuchar los últimos tres testimonios. La Comisión invita a la señora Diana Salazar Carpio a que se acerque para brindar su testimonio. De pie, por favor. Señora Diana Salazar Carpio, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y además antes el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Diana Salazar Carpio

Sí, prometo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchas gracias. Pueden tomar asiento. La labor de investigación que viene haciendo la Comisión de la Verdad y Reconciliación se basa en un principio fundamental, principio que está consagrado por la Constitución Política del Estado y que tiene que ver con la defensa de la persona y el respeto a su dignidad. En ese contexto legal, y teniendo en consideración la reserva de valores éticos y morales que ostentamos, apreciamos, Diana Salazar y su acompañante, vuestra presencia en este acto público, adonde han venido con la expresa finalidad de dar su testimonio. Valoramos, apreciamos esa su decisión, una decisión que nos permitirá conocer vuestro testimonio, un testimonio que será de fundamental utilidad en la labor de nuestra comisión. Les pedimos, en consecuencia, inicien su testimonio.

Señora Diana Salazar Carpio

Buenas tardes con todos los presentes. Primero quiero dar las gracias a la Comisión de la Verdad y Reconciliación por darnos la oportunidad de poder brindar nuestro testimonio. Yo soy hija del señor Agustín Salazar Solís, que fuera Alcalde electo por el Partido Aprista del distrito de Santiago, departamento... provincia de Ica. Yo, conjunto con mi mamá, que está acá presente, queremos brindar nuestro testimonio empezando primero que mi padre era un hombre ejemplar, éramos una familia muy unida. Él tenía muchos amigos, a él le gustaba mucho el deporte, fue presidente de muchas ligas en el distrito de Santiago. Él quería mucho al distrito, el cual un... él fue invitado por el partido aprista para que postulase como alcalde del distrito de Santiago, la cual... sí hubo una elección interna del mismo partido, habiendo otros postulantes para el cargo. Y cuando hubo esas elecciones internas, él salió elegido para que postulara como alcalde del distrito de Santiago, la cual postuló para alcaldía, fue elegido Alcalde por el distrito de Santiago, del departamento, provincia de Ica. Estuvo cuarenta días en el cargo de Alcalde.

Un sábado de gloria, era el día 10 de abril de 1993... Nosotros éramos... somos siete hermanos. Nos encontrábamos en la casa con mi padre y un regidor que lo acompañaba... nos encontrábamos, estaban también ahí unos vecinos que eran unos niños. Mi padre también era panificador, tenía una panadería. Ese día se estaba trabajando y nosotros nos encontrábamos viendo televisión con mi papá, el señor regidor y todos mis hermanos; mi madre no estaba, había salido a una misa. Estábamos todos contentos viendo el programa, cuando de repente ingresó un hombre con el rostro cubierto y nos dijeron: «Todos al suelo». Nosotros, asustados, toditos nos tiramos al suelo y agarraron, por equivocación, en ese momento, al regidor. Lo agarraron y le dijeron: «¿Su credencial?». Entonces, su credencial, y él le dijo... no decía nada. Y mi papá decía: «Yo soy el alcalde. Mi credencial la tengo en el cuarto». Entonces entra otro hombre con los trabajadores que estaban en la panadería, y luego los tiraron al piso también. Y mi papá decía: «No nos hagan... no les hagan daño a mis hijos. ¿Qué es lo que desean? ¿Quieren plata? ¿Qué es lo que quieren?». «Te queremos a ti», le dijeron. Y entonces entra otro más y les dice: «Él no es; es el otro». Agarraron a mi papá, lo empujaron, golpearon. Luego dice: «Junta tu credencial». Le dijo: «¡Está en el cuarto!». Se lo llevaron al cuarto, no sé qué habrán hecho ahí en el cuarto. Luego salieron y lo tiraron al piso. Luego de eso le dijeron: «Nosotros estamos por ti». Le tiraron al piso, apuntaron en la cabeza... y le dieron un disparo... tras lo cual, salieron huyendo. Nosotros gritábamos pidiendo auxilio. Mi hermano

y mis hermanitos agarraron en los brazos a mi padre ensangrentado. Luego, al instante, mi madre llegaba de una misa. Al ver a mi padre en brazos de mis hermanos, ya agarró, lo abrazó, lo tenía en sus brazos, se golpeaba la cabeza, se volvió como loca: «¿Por qué me ha pasado eso?». Luego mi hermano nos decía que estaba vivo, que estaba bien, que lo íbamos a llevar al hospital y que iba a estar bien. Lo sacaron de ahí. La casa se fue llenando de vecinos, de familia, de tíos que estaban ahí. Para eso, mi hermana había ido para pedir ayuda; fue allá, a la policía. Fue a buscar a un primo para que la llevara, que vivía un poquito más lejos de la casa. Pero los policías no hacían caso. Mi hermana gritaba a los policías que la ayudaran.

Después de una hora recién llegaron a la casa. No había quién llevara a mi papá al hospital. Nosotros teníamos ahí que guardar un camión, y pertenecía al concejo. Nadie lo sabía manejar. Entonces un vecino se acercó, que vivía más lejos de la casa. Lo llevaron, lo envolvieron en una colcha. Y para entonces nos decía mi hermano que sí estaba bien. Lo llevaron. De ahí no sabíamos nada. La casa fue un caos, todos estábamos desesperados. Mi mamá, mi mamá estaba como loca: lloraba, se golpeaba en la pared. Mi hermano trataba de tranquilizarnos. Los niñitos lloraban desesperados, asustados, porque ellos salieron huyendo, por atrás de la casa. Pensaban que iban a volver. Nosotros vivíamos con la esperanza de que él estaba vivo, que él se iba a reponer, que iba a estar bien, pero lamentablemente no fue así. Al día siguiente me dijeron que él había fallecido. Nosotros no podíamos creer tal cosa. Yo decía: «Está vivo, ¿por qué dicen que está muerto?». Entonces, al pasar todo eso, nosotros seguimos con el temor de que algún día puedan volver. Nosotros estamos asustados. A un mes nos ayudaron, la familia, el concejo; después se olvidaron de nosotros. Nosotros parábamos asustados, con el temor de que pudieran volver, de que no podíamos salir a la calle, porque pensábamos que iban a estar ahí. Y fue así que, después de un tiempo, seguían a mis hermanos que conseguían un trabajo. Nos perseguían cuando íbamos a declarar. Después, nosotros, mi mamá, nos hacían el valor de salir adelante. Estuvo trabajando en el Concejo hasta que duró el gobierno.

Luego de eso, terminó el gobierno, nosotros seguíamos con el temor de que vuelva a suceder, vuelvan a ingresar a la casa. Mi madre fue padre y madre para nosotros. Nos ayudó, nos sacó adelante. Pero muchos de nosotros no pudimos terminar nuestros estudios. Porque mi padre siempre quiso que nosotros fuéramos algo. Terminamos la secundaria pero no pudimos ejercer a la universidad. Pero siempre viviendo con el temor de que algún día volvieran. Hasta ahora. Han pasado nueve años pero parece que fuera ayer cuando sucedió todo esto. Mi madre hasta ahora sigue trabajando como obrera para sacarnos adelante; son siete hijos que tiene para poder sacarnos adelante. Yo me siento muy mal y quiero también pedirles a ustedes que averigüen quiénes hicieron esto, por qué, si él era un hombre tan bueno, si él quería trabajar por su pueblo, quería sacarlo adelante. Quiero que se investigue, por favor. Gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Bueno, hemos escuchado con bastante interés tu testimonio, que está lleno de recuerdos dolorosos y muy tristes, que finalmente te privan el anhelo de tener a tu padre con vida. Nosotros estamos convencidos de que este testimonio es una magnífica fuente de información que tiene un valor pedagógico extraordinario... un valor pedagógico extraordinario en la investigación que debe conducirnos a la verdad, para que a partir del conocimiento de esa verdad, todos nosotros asumamos la defensa de los Derechos Humanos en el país. Muchísimas gracias por tu testimonio, nos identificamos con tu pesar, nos solidarizamos con tus sufrimientos. Y creo que va a ser necesario, mientras esta investigación concluya, que estemos siempre en permanente contacto. Muchas gracias.

Caso número 27: Martín Roca Casas, Keneth Anzualdo y José Abel Malpartida Páez

Testimonios de Javier Roca Obregón, Félix Anzualdo Vicuña, Martha Páez de Malpartida y Reynalda Andagua González

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Javier Roca Obregón, al señor Félix Anzualdo Vicuña, a la señora Martha Páez de Malpartida y a la señora Reynalda Andagua González a se aproximen para brindar su testimonio. Se les ruega ponerse de pie. Señor Félix Anzualdo, señor Javier Roca, señora Reynalda Andagua, señora Martha Páez, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también lo van a hacer frente al país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Testimoniante

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias. Pueden tomar asiento. Buenas tardes, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación agradecemos que hayan aceptado dar este testimonio en público. Lo que ustedes nos van a contar son tres casos de tres estudiantes, y que fueron de alguna manera casos representativos de lo que le pasó a muchos otros estudiantes. Por eso para nosotros era muy importante el testimonio de ustedes, para que recordemos lo que le pasó también a los universitarios aquí en Lima. Adelante por favor.

Señora Reynalda Andagua González

Ante todo, buenas tardes, Comisión de la Verdad y público en general. Yo soy mamá de Martín Roca Casas, estudiante de la Universidad del Callao. Él estaba cursando sexto ciclo de Economía. Mi caso empieza desde el 17 de agosto, que ellos hacen una marcha sobre el sticker de medio pasaje. Ahí se percatan de dos individuos que están filmando la marcha. Ahí se acercan sus amigos de mi hijo, le dicen: «Usted, identifíquese. ¿De qué prensa, de qué periódico es?». No quiso identificarse. Ahí es lo que le quitan el video casete y lo destrozan. Pero, ¿qué pasa? Como él era dirigente del Centro Federado de Prensa y Propaganda, esa misma noche, a las once y cuarto de la noche, aparecen en mi casa, tocan la puerta. Primero tocaron. Yo le digo a mi esposo, le digo: «¿Quién será, si los chicos ya llegaron del trabajo?». Otra segunda tocada. En eso ya baja mi esposo. La tercera tocada es como romperse la puerta. Baja mi esposo, abre la ventanita, le dicen: «¡Abres la puerta o rompo la puerta!». Armados ya con metralleta. En eso, mi esposo, como uno no teme nada, abrió la puerta. Entraron, de frente encañonaron a mi hijo. Y en eso yo le digo: «¿Qué pasa con mi familia? A mí háganme lo que quieran, mátenme, lo que quieran, pero con mi familia no se mete». Ahí ya me dijo: «¡Cállate, mujer de mierda! ¡Regresa con los demás tus hijos!». Cuando me dijo, regresé y para voltear, ya estaban en la escalera los tres mis hijos, en calzoncillos. Yo con la bata. Ahí me separaron, tres horas, ni voz, ni voto. Nosotros no podíamos qué decir. A mi esposo, cerca al baño, en calzoncillo. A mi hijo lo separaron al comedor y seguían torturando ahí a mi hijo. Por eso mi hijo dijo: «Tú tienes tu madre, tienes tus hijos, ¿por qué no dices la verdad? Que yo no te he quitado». Seguían torturando a mi hijo. Uno de ellos no más se identificó, como capitán Gil. Y ahí dijo a mi esposo: «¡Baja su frazada, me lo voy a llevar!». Yo le dije: «Usted no va a llevar a mi hijo, a mí mátame, lo que tú quieras, pero tú no vas llevar a mi hijo». Ellos subían, bajaban del primer piso, segundo piso, volteaban, buscaban lo que querían. Han llevado lo que han querido ellos. Como no encontraron nada en la casa, dijo: «Al día siguiente voy a regresar. Dos de la tarde». Regresaron a las dos de la tarde... no llegó a esa hora, llegó dos y media diciendo: «Se me malogró el carro. Regálame agua, mi mano está sucia». Cuando dijo, le dimos agua. Lo hicimos pasar. Le dije: «¿Usted se va a identificar? ¿Por qué esa manera de allanamiento de la casa? ¿Por qué esa manera de intervención?». Justo mi sobrino que es de la Policía Nacional estaba en la casa. Él dijo: «Yo soy policía. Identifícate». Él no quiso identificarse. En eso ya nosotros, como no quería identificarse a mi sobrino, cuando dijo, él quería escaparse y afuera ya esperaba en moto otro, en eso nosotros lo retuvimos. En eso mi esposo se va a la comisaría de Carmen de la Legua a pedir ayuda. Cuando hizo llegar dos policías en carro, al momento que pusimos al que echaba la culpa a mi hijo del video casete, él amenaza de muerte delante de toda mi familia,

diciendo: «¡Espérate no más! ¡Te vamos a matar!». Cuando llega a la comisaría de Carmen de la Legua, el comandante le dice: «¡Identifícate!». Ahí recién él se identifica como Servicio de Inteligencia de la Marina. Hasta ahí nosotros no sabíamos quién es lo que estaba echando la culpa a mi hijo. Ahí, pocos minutos, cinco minutos, llamé a su comandante. Su comandante llega, le dice: «Contra tu hijo no hay nada. Esto que no se haga ninguna acta». Él no quiso que se asiente el acta ahí. Y así, nosotros, como somos gente humilde, gente de trabajo, creímos en su palabra del comandante. Pensó que estaba hablando bien. Pero de ahí empezó, al día siguiente, todos los días, vigilancia de mi casa, con radiotransmisores, con lentes oscuros. Ya viendo eso, mi hijo pidió garantía a la Prefectura del Callao. Mandó su solicitud al rectorado de la Universidad haciendo saber el allanamiento de la casa, la amenaza de muerte. Pero todo eso fue en vano: no le hicieron caso. De esa fecha, yo tengo un pequeño negocio que es venta de comida; yo trabajo duro y parejo ahí. Mis clientes, los que llegaban, les seguían; mi familia que venía, la seguían. Total, eso ha atemorizado, varios de mis clientes se fueron, me abandonaron; unos cuantos me dieron valor, me dijo: «Tú sigue luchando, hija. Que no te dominen. Tienes además tus hijos. ¿Qué va a pasar si algo te pasa a ti, si tú no te pones fuerte?». Y así, yo seguía luchando, hasta el cinco de octubre. Mi hijo salió de la casa a las cinco de la tarde, tomó su lonche, me abrazó fuerte y me dijo: «Mamita, ya vengo». Yo guardé su comida. Como yo trabajo duro, tanto me habría quedado dormida que yo no sentí lo que él no ha llegado. Al día siguiente bajo, abajo, mis puertas veo sin llave. Le dije: «¿Qué ha pasado?, ¿por qué se han olvidado los chicos?». Entro a la cocina, veo su comida que está ahí. Me voy corriendo a mi esposo, le digo: «Martín no ha llegado». Mi esposo me dice: «Ya se lo comieron, ya». Aguitamos por la ventana: estaba llenecito de carros militares de la Marina, de la Dincote, todo en la avenida jirón Pacífico, que llega a la avenida Argentina. ¿Pero qué pasa? Ellos voltearon media cuadra a mi casa y lentamente voltearon por ahí mismo, vuelta para ir a jirón Pacífico. Seguramente que ahí ya tuvieron a mi hijo, como hacer despedirlo lo pasaron por ahí. Por eso yo, señores Comisión de la Verdad, a este señor gobierno Alejandro, que un poquito que ponga en su corazón. Nosotros con Fujimori, con Montesinos, no podíamos ni abrir la boca. Con este gobierno yo quisiera que algo haga para nosotros. Señor Ministro de Justicia, escúchanos por favor. Nosotros pedimos justicia, que haya sanción para los criminales, para esos culpables. Todos los vecinos me marginaron a mí, me dieron la espalda, me dijeron: «Ese es terruco, por eso su hijo lo han desaparecido». Algunos me dieron valor, algunos me dieron fuerza para yo seguir luchando. Eso es todo señor, no puedo más avanzar.

Señor Javier Roca Obregón

Todo lo dicho por mi señora es previo al secuestro. Desde la fecha del 5 de octubre que lo secuestran, primeramente tuve que rebuscar todos los hospitales, centros de salud, morgues, puestos policiales. Al no hallar en ningún lado, tuve que ir a la Prefectura, a la Dincote, a averiguar. Porque me decían: «De repente está por acusado por terrorismo». Pero ningún día de los que fui estaba en la relación, nadie me dijo que sí se encontraba. Por lo tanto, me fui obligado de ir a denunciar al Fiscal Especial, donde el señor Clodomiro Chávez, que Dios... que en paz descanse. Después de hacer las investigaciones difirió el caso al fiscal de turno del Callao y el señor, cumpliendo su obligación, su trabajo, muy bien lo hizo. Hizo comparecer a todos los implicados, tomó la manifestación y remitió al Tercer Juzgado en lo Penal, pidiendo orden de detención para los implicados. Pero, lamentablemente, después sufrió represalias. Viendo eso el juez en lo penal, ya a regañadientes, por exigencia, cumplió las diligencias, y en una oportunidad de frente me dijo: «¿Qué quieres que haga contra el máximo Servicio de Inteligencia?». Y pasó a la Corte Superior, la orden de comparecencia... orden de detención lo cambiaron por orden de comparecencia. Y muchos de ellos ni siquiera comparecieron. De la Corte Suprema, tuve que apelar cuando fallaron a favor de los militares, a la Corte Suprema de Lima. También lo confirmaron lo mismo. E hice las denuncias a organismos internacionales. Menos mal, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sacó una resolución, entendió tal y conforme como lo habíamos denunciado, porque ellos con sus representantes hicieron las respectivas investigaciones. Y a continuación tuve que acudir también, con la ayuda... todos esos trámites los hice gracias a la ayuda de APRODEH, que fue la única institución que todo el tiempo me dio moral, me dio en la medida de sus posibilidades, la ayuda, mas por los demás siempre vi la indiferencia, la incompreensión y así, aquí estamos para, diciendo la verdad, y está plasmado en los documentos seguidos en el proceso... Y pido pues al actual gobierno que haga lo posible para que este caso tan cruel no quede impune. Porque las secuelas de este tipo de crueldad, crimen sin nombre, es demasiado para una persona. Porque todo lo que arrasa, todo, prácticamente nos deja semimueertos, porque en lo económico, en lo moral, en todo sentido, totalmente destruido. Entonces, el gobierno debe hacer lo posible en todo estos casos de graves violaciones de derechos humanos, de lesa humanidad; tratar de llegar, de auxiliar oportunamente, antes que esa persona se muera. O antes que llega a un extremo de que nadie lo puede remediar. Ese es la invocación que hago al actual gobierno. Y en cuanto a ustedes,

señores de la Comisión de la Verdad, yo pienso que será excelente la labor de ustedes en la medida en que traigan en cada uno de los casos nuevos aportes para el Poder Judicial; en la medida que las sugerencias que ustedes puedan hacer al gobierno central sean ejecutadas por el gobierno. Y agradezco también, nuevamente, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a APRODEH. Comisión Interamericana de Derechos Humanos como organismo internacional, quienes se preocuparon por nosotros, y APRODEH como organismo que está en Perú, también estuvo al lado de nosotros. Mas el gobierno hasta ahora en ningún sentido se ha hecho presente ante el dolor y la tragedia que vivimos, no sólo yo, sino miles detrás de miles, prácticamente la mitad del país está profundamente sangrante, herida y que la única forma de poder curar eso es con la sinceridad, llegando y tratando de ayudar, y con la justicia promovida por el gobierno que podamos alcanzar, y la sanción para los culpables. En ese momento recién podemos decir que sí hay hombres valientes, no dudo... ni son cobardes ni son malos, hay otros que están luchando por el bien y hemos alcanzado y podemos morir en paz. De lo contrario, moriremos renegando con el odio y la impotencia. Muchas gracias.

Hay otro caso de secuestro que está íntimamente ligado al secuestro de mi hijo. A raíz de lo que secuestran a mi hijo, yo voy a la universidad a pedir colaboración, ayuda. Y la mayoría demostró su indiferencia, como el rector, que jamás contestó ningún documento a mi hijo y nunca hizo nada. Pero algunos alumnos sí se solidarizaron conmigo y tal es así que uno de ellos, con Keneth Anzualdo, que es hijo del señor que está acá, me acompañó a Aprovech para dar su manifestación, para decir lo que sabía, que era el último en haberlo visto a mi hijo con vida. Y entonces también él estaba dispuesto a ir a la fiscalía a decir lo que sabía, pero, lamentablemente, antes de que vaya a declarar el 16 de diciembre, también lo secuestraron a él. Y entonces, le cedo la palabra a su papá de Keneth Anzualdo.

Señor Félix Anzualdo Vicuña

Buenas noches con todos, señor presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y los acompañantes. El que habla es Félix Anzualdo Vicuña, natural de la provincia de Bolognesi, departamento de Ancash. Soy padre de Keneth Ney Anzualdo Castro, desaparecido el 16 de diciembre de 1993, cuando realizaba sus estudios en Ciencias Económicas en la Universidad Técnica del Callao. Él fue un estudiante dedicado a sus estudios, un colaborador de la casa. Pero el 8 de octubre de 1991 fue detenido por Dincote, donde permaneció quince días bajo exhaustivas investigaciones. Concluyeron las investigaciones, salió libre, no se le encontró ningún antecedente vinculado a la subversión. Desde esa fecha hizo su vida normal, ordenada, viajó a distintas partes en el interior del país. Como ejemplo puedo poner al departamento de Amazonas, porque visitaba a sus familiares, porque de allí es la mamá. Yo soy de Ancash. De igual manera tenemos nuestra casa ahí, también ha ido a vivir. Ha viajado a Cusco y a Puno, cuando se realizaba el Congreso de Estudiantes de las Ciencias Económicas... y ha participado. Una vida normal, tranquila. Hasta que la fecha fatídica le llegó el 16 de diciembre. Pero esto ocurre... netamente... Ese día salió de mi casa con dirección a la universidad. En la universidad permaneció hasta las ocho y cuarenta y cinco. Es decir, la hora de salida de mi casa fue a las cuatro de la tarde. A las ocho y cuarenta y cinco, acompañado de varios colegas que lo vieron salir, vinieron hacia la avenida Santa Rosa, en compañía de Milagros Olivera Sualpa, Jimmy Torres, Luz Suárez Huallpa, quienes lo vieron subir al ómnibus de la línea 19B de placa IU-3738, conducido por el chofer Agustín Cristóbal Alvarado Santos. Al realizar las investigaciones... cuando no llegó a la casa, hemos investigado personalmente. Entonces, nos vimos... precisar de dónde, quiénes le acompañaron en la universidad. Y ellos nos manifestaron que tal hora salió. En vista de eso, nos hemos visto obligados a esperar la llegada de los ómnibus durante todo un día. En eso hemos encontrado dos casos que hubo, uno en la avenida México y otro en la avenida Santa Rosa. El de México subieron... lo detuvieron al ómnibus y subieron los policías para pedir documentos. Pero, en cambio, el de Santa Rosa fue interceptado. Es así que el chofer nos manifestó claramente de que, efectivamente, al frente de la universidad subió un estudiante, después de un paradero subió un par de parejas de enamorados. Ellos vinieron entonces. La interceptación se produce en la avenida Santa Rosa, para voltear a la avenida La Paz. Se interpone un automóvil color celeste, bajan tres individuos identificándose que son policías pero de vestido civil y tipo militar. Suben al ómnibus, bajan a los tres pasajeros que había y a uno de ellos lo hacen subir al automóvil. Y parten con rumbo desconocido.

En vista que esa noche no ha llegado a la casa, nos hemos puesto en zozobra, porque él era tan responsable: si iba con sus amigos, siempre nos llamaba telefónicamente. Decía: «Bueno, papá, me voy quedar, estoy en la casa de fulano de tal, mañana temprano voy a estar porque es un poquito altas horas de la noche, me puede pasar cualquiera cosa». «Magnífico», le autorizaba y hacía así. Y nosotros hemos pensado que hasta el día siguiente, me imagino que ha sido así, pero ya, ya... porque él estaba a las siete o seis de la mañana por más tardar, como no ha llegado hasta las diez, once, doce, ya nos hemos puesto en zozobra. «¿Qué ha pasado?» Hemos comenzado a investigar, a buscar. En lo que hemos puesto primero por investigar, hemos ido a la universidad, ahí donde nos manifestaron. Nos hemos ido a la partida del ómnibus y nos

informaron ahí. Claro, está demostrado que ese día lo detectaron a mi hijo, lo han secuestrado. Más: el conductor manifestó que claramente se daba cuenta, de que él se dio cuenta que un automóvil celeste le seguía. Entonces él dijo: «No, tal vez me van a asaltar, algo me va a producir». Y se dio claramente. También nos repitió, nos dijo: «Subieron un par de enamorados y un estudiante». Al escuchar ese comentario, esa manifestación, lo que nos ha dicho el señor Cristóbal, nos hemos puesto íntegramente a buscar, hemos visitado a todas las dependencias policiales, tarde y mañana. Hemos ido a los hospitales, no hemos descuidado, hemos visitado a la morgue, pensando que en algún accidente ha sufrido, o pueden haberle matado. Hemos ido a todos los hospitales, hemos ido a la morgue, hemos comenzado a visitar todos, toda una semana, de cinco o seis días nos ha durado eso. En esas circunstancias alguien me dijo que, efectivamente, hay detenidos en la Prefectura del Callao. Entonces con la misma me he conducido a la Prefectura del Callao. En la Prefectura del Callao encontré a un comandante que me atendió: «¿Qué desea usted, señor?». «Yo vengo por este asunto». Llevé una fotografía, le dije: «Fulano de tal. Sé que hay detenidos por acá. Comandante, haga el favor de informar», suplicándolo. Entonces él inmediatamente llamó a un policía: «Anda investiga al señor, el señor está solicitando... este y acompaña hasta la puerta». El policía regresó que no encuentra nada. Entonces el comandante me dice: «¿Qué tiempo hace que no llega a su casa?». Le dije: «Casi son seis días que estamos buscando y no sabemos nada». Entonces el comandante me sugirió él, porque yo no sabía más, señorita, nunca he ocupado la justicia, me dijo: «Usted tiene que hacer la denuncia ante la fiscalía correspondiente del Callao, porque ese es un delito. Pueden haberle matado, lo han secuestrado o pasa cualquier cosa. Inmediatamente usted constitúyase, presente la denuncia. Pero para estas cositas hay», me dijo: «Hay una asociación Pro Derechos Humanos, que colabora, asesora y orienta. Te puede orientar él mejor que yo». «¿Dónde queda, doctor, por favor?», le dije. «Ese queda en distrito de Jesús María, en la avenida o jirón Pachacútec». Es así que esa misma tarde me he aproximado a la oficina de APRODEH. El primer contacto que tuve ahí fue con el periodista Rubén Trujillo Mejía. Cuando le expliqué, él me dijo: «Pero si este señor ha estado aquí, días antes, acompañando al padre de Martín Roca». Recién supe que él, señora, había sido su padre de Martín Roca. En vista de eso, nos hemos puesto de acuerdo aquí. Entonces supo que es exacta la conclusión del secuestro que se produjo con el auto celeste. Sabedores de eso, nosotros hemos ya hecho las investigaciones, hemos solicitado por todas partes queriendo solucionar o, mejor, yo buscar. En esas circunstancias, nos hemos visto contactados por un señor que se llama Sebastián Miranda Díaz, quien nos ha... nos manifestó que es posible conseguir, ¿no?, «cómo ha quedado su hijo y dónde lo puede encontrar, porque las personas que lo han secuestrado deben explicarle si lo han matado, que lo han matado, si lo han... o si lo han detenido». Pero por ese asunto ya le expliqué a él también que toda una semana nos hemos pasado buscando. Entonces, él me ofreció: «Vamos a investigarlo, yo le ofrezco». Y así por el estilo hemos buscado otras personas en forma particular, quienes han colaborado, quienes desinteresadamente... Es así que he presentado mi solicitud a... pidiendo hábeas corpus he presentado al Cuerpo de Paz, he presentado al Congreso y a todas las instituciones habidas y por haber. En esas circunstancias, el señor Sebastián me dice: «Vamos a investigar. Déme un tiempo prudencial porque he rescatado de varios con la intervención del padre o del monseñor Vargas Alzamora». «Magnífico». Después de varios días de investigación, él regresa y me dice: «Es posible que se va a conseguir, pero necesitábamos, según el informe, que me han dicho, se necesita de una cantidad económica y la intervención de una persona de alto nivel». Con esas manifestaciones, nos hemos puesto a pensar, a meditar quiénes pueden ser de alto nivel para que pueda conversar con el señor Presidente de la República, que es el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales. El señor me ha acompañado en todas partes. Es así que hemos visto por conveniente presentar dos personas, el padre Hubert Lanssiers, que es representante del Presidente de la República en los casos excesos, o en las investigaciones que se han producido, eso me informó él. En ese transcurso de tiempo, hemos presentado la carta al monseñor Vargas Alzamora, explicándole, suplicándole su intervención porque sabíamos o sabía que estaba detenido en los cuarteles de la Marina. En esas circunstancias presenté nuestra carta al monseñor después de varios días. Hemos ido para ver el resultado, pero el monseñor Vargas Alzamora lo derivó al monseñor Ricardo Durán, porque el asalto o los secuestros se produjeron en el Callao, que lo vea él. Pero el señor o el Padre Ricardo Durán lo derivó a su secretaria y no conseguimos nada. Fuimos a reclamar, fui personalmente. Me dijo: «Yo soy una secretaria ad honorem, ¿qué puedo hacer, señor, si yo no sé nada de estas cosas?». Ese primer fracaso que tuvimos, perdimos la fe. En esas circunstancias nos reanimamos. Vuelta nos dirigimos ante el padre Hubert Lanssiers, que era el representante del Presidente de la República. Hemos solicitado una entrevista personal antes de pedirle una carta. Nos hemos dirigido, nos ha recibido muy amable, hemos conversado, hemos dialogado. Ahí es lo que dijo el padre Hubert Lanssiers: «¿Cómo tú puedes afirmar que está detenido en los cuarteles de la Marina?». «He hablado personalmente con el fiscal suplente y él me lo ha dicho, que lo ha visto, y me lo ha manifestado que se necesita un personal que intervenga alto nivel para que pueda conversar con el señor Presidente de la República y se puede conseguir». «Magnífico». Al escuchar esa palabra, el padre Lanssiers me accedió, que va a hacer un trabajo de investigación: «Es posible que

vamos a hacer; hoy sí vamos a hacer». Entonces le dijimos: «Padre, para que tenga mayor valor, le presentaremos una carta». «A mí no», me dijo, «eso no vale para nada. Tienen que dirigirse al Presidente de la República, pidiendo así como están explicando y con todos esos casos». Y es así que nosotros hemos presentado una carta al señor Presidente de la República para que intervenga, para que dé su... mejor dicho, personalmente, para que ingresara a la Marina de Guerra. Pero vuelta de tres días regresamos y el padre Hubert me dijo entonces: «Sí, la carta ya me ha venido con una nota porque yo soy su delegado. Hoy sí voy a ingresar, voy a saber efectivamente si está ahí o no. Déme un tiempo prudencial». «Magnífico». «Un tiempo prudencial pedimos». «¿Qué tiempo más o menos, padre?». «Ya, pues, unos diez, doce días déme. Voy a programar bonito para ingresar». Dentro de eso ha viajado, se ha presentado, ha conversado con los del Servicio de Inteligencia, pero todos se cerraron: «No sabemos nada de esta cosa y no se puede ingresar usted, Padre». El resultado: igualito. Entonces con las manifestaciones, con lo que se le ha investigado, no tenemos ninguna evidencia que dice, pues, esta es tal cosa, como en el caso del señor Martín Roca. Mi hijo es secuestrado netamente por haber cometido el error de acompañarlo a él, porque en todo ha sido normal su vida. Nunca ha tenido más problema que de esa vez tuvo. Y lo secuestran porque él ha aceptado... mejor dicho, para ir a la Tercera Fiscalía a presentar su testimonio en las circunstancias, en los últimos días que lo vio a Martín Roca en vivo. Y lo secuestran. El secuestro se produce dos días antes que vaya a la fiscalía. Entonces, está comprobado pues, señores, que la intervención es del Servicio de Inteligencia. No hay más otra evidencia que tenemos nosotros. Esas son las cosas verídicas, donde, de la fecha que salió de mi casa, al no retornar. La verdad, mi familia ha quedado arruinada por completo, porque la... es muy grande la añoranza, la impotencia, la desesperación. Las fechas de Navidad, el Día de la Madre, el Día del Padre, hemos perdido. Más grande es la ausencia, más grande es la desdicha, el sentimiento crece día a día, como si no pudiéramos hacer nada; el martirio es constante si está vivo o si está muerto. Si está vivo no sabemos qué ha pasado, y si está muerto, se llora, se consuela, sabe que está bien. Pero no saber nada, lo peor, es perder la fe, la esperanza de encontrar la justicia. No hay otra cosa que podemos seguir. La única interrogante que nos queda es qué debo hacer para encontrar justicia. La respuesta, creo, la tendrán pues aquellos que nos administran la justicia. Pedía al personal que investiga que vea, que se haga una investigación exhaustiva, justa, qué es lo que pasó, qué es lo que sucedió. Está bien a la persona que cometió error que se le juzga, si se le comprueba, aunque sea que se le fusila; pero no como cualquier animal, como cualquier cosa, le secuestra y se desaparece. Por eso, señores, yo pienso, esta roncha de látigo que se levanta, no se borrará y la llaga sembrada en el corazón de cada una de estas personas que hemos sufrido no creo que cicatrice así no más. Muchas gracias.

Señora Martha Paéz de Malpartida

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, respetable público, me llamo Juana Martha Páez Warthon de Malpartida, soy profesora de Historia, egresada de la Universidad Católica. Junto a mi esposo formamos un hogar cristiano, donde educamos a mis tres hijos, maravillosos hijos. Desde pequeños les inculcamos el respeto por la vida, valores e ideales, el respeto por los derechos humanos, el amor por la justicia, el amor por los necesitados. Nuestra vida transcurrió tranquila, pero en 1983, la primera tragedia golpeó mi vida. Durante un paseo que la YMCA, de la que éramos socios, realizó, se ahogó mi pequeño Manolito, de seis años. Nunca logramos justicia. Con ayuda psicológica pudimos salir adelante. Pero en 1989, la vida nos depararía la más grande tragedia de mi vida: el brutal asesinato de mi amado hijo José Abel Malpartida Páez, de veinte años, estudiante universitario. Este es el motivo por el que quiero presentar mi testimonio ante ustedes, señores miembros de la Comisión de la Verdad. Mi hijo era un estudiante extraordinario, era un muchacho alegre, amoroso, tenía sensibilidad social. Al concluir sus estudios secundarios se preparó en la academia Trener y posteriormente ingresó a la Universidad Católica. Él quería estudiar Ingeniería Industrial. En 1989, mi hijo decidió cambiar de programa. Empezó a estudiar inglés en la Católica y postuló a la Universidad de San Marcos, al programa de Geología. Se preparó durante varios meses, y en el mes de junio ingresó en el puesto número once. Realmente obtuvo un puntaje muy alto en ese programa de San Marcos. Mi hijo y yo salíamos juntos por las mañanas, yo lo dejaba en la Universidad Católica y yo continuaba a mi trabajo, que era en el Colegio La Unión, y en las noches trabajaba yo en el Colegio Micaela Bastidas. Mi hijo me recogía todas las noches a las nueve y treinta. Pero el día 26 de julio del 89, mi hijo no llegó a recogerme. Yo me fui preocupada a mi casa y cuando llegué tampoco se encontraba. Empecé a llamar a mis familiares y amigos, pero nadie sabía nada. Al día siguiente, temprano salimos mi esposo y yo a los hospitales y dependencias policiales, pero no se encontraba en ningún lugar. El día 28 de julio, mi hijo Jaime bajó por el diario *La República*, y como no regresaba, mi esposo y yo

fuimos a buscarlo. Y lo encontramos con el diario *La República* en las manos, con la mirada perdida. Yo me acerqué y vi la más terrible foto que jamás pude imaginar: la cabeza cercenada de mi hijo. Nos dirigimos a la morgue mi esposo y yo. No nos dejaron entrar y nos trataron con mucha prepotencia. Pero yo, a la fuerza, logré entrar a la morgue. Había muchísimos cadáveres diseminados en el suelo, en diferentes sitios. Había niños quemados. Era un espectáculo dantesco. Y en eso miré el piso y estaba tirada la cabeza de mi hijo. Corrí y la tomé entre mis manos y la besé... y empecé a llorar. La mujer que estaba en la morgue me empezó a gritar y dijo que me sacaran, y un empleado me sacó. Mi esposo me ayudó a salir y perdí el conocimiento. Todo ello me parecía la más espantosa pesadilla. Me parecía tan irreal lo que estaba viviendo, era realmente increíble. Lo que vi en la morgue aquel 26... 28 de julio, perdón, de 1989 quedará para siempre en mi memoria.

En las investigaciones posteriores supimos que mi hijo y otro alumno de la Universidad Católica habían sido detenidos, secuestrados y asesinados. Se les amarró con soguillas a la altura del tórax... estando con vida se les colocó cargas de un explosivo llamado C4 o gelicnita, de exclusivo uso militar. Los restos de mi hijo y de Alberto Álvarez quedaron esparcidos en un radio de trescientos metros. Tanta cizaña, brutalidad y sadismo sólo podía ser producto de los agentes del grupo «Rodrigo Franco». Los diarios publicaron muchos artículos sobre el caso. En algunos se sostenía que mi hijo había sido detenido en una casa en San Martín de Porres. Otros diarios, sostenían que lo habían detenido en la avenida Industrial, del mismo distrito. Pero hasta el día de hoy yo no sé la verdad; hasta el día de hoy yo no sé las circunstancias en que mi hijo fue detenido. Yo no sé por qué apareció su cuerpo dinamitado en San Bartolo, en el kilómetro cincuenta y uno de la Panamericana Sur. Hay tantas preguntas sin respuesta. Hay muchas contradicciones en este caso, irregularidades, encubrimientos y verdades a medias. Mi esposo y yo hicimos una campaña para saber la verdad con ayuda de APRODEH y de algunos periodistas, puesto que mi marido también es periodista. Pero en el mes de agosto recibí una amenaza telefónica en la que se me decía que si continuaba con las investigaciones correría la misma suerte que mi hijo. Yo le conté esto a un amigo que en aquel entonces era senador, y él me dijo: «Martha, tienes que dejar el país, porque esta gente no se anda con miramientos, y realmente la próxima víctima serás tú». Así es como tuve que salir rumbo a Suecia, país en el que radico desde hace doce años, y que me acogió inmediatamente. Los primeros años fueron muy duros, lejos de mi patria, lejos de mi familia, lejos de mi entorno, sin mi idioma, sin profesión. A consecuencia de todo ello caemos en una fuerte depresión y recibimos tratamiento psiquiátrico. Actualmente seguimos nosotros consumiendo antidepresivos, pero el único hijo que me queda con vida, mi hijo Jaime, no ha podido resistir tanto sufrimiento, ha quedado muy dañado y actualmente recibe tratamiento psiquiátrico.

Yo trabajo en este momento como profesora en Suecia y soy voluntaria de la Cruz Roja. Estando en Suecia me enteré que con fecha 29 de enero de 1990, el entonces Ministro del Interior, Mantilla, envió un dossier al doctor Javier Diez Canseco, quien solicitaba información acerca del hallazgo del cadáver de mi hijo en San Bartolo, y en uno de los partes de dicho dossier se reconoce que a mi hijo no se le hizo el examen de medicina forense, ni balística, ni toxicológico, ni biológico, ni la prueba de parafina y tampoco se entregó el protocolo de necropsia. En ese mismo dossier hay otro parte de la División de Identificación Policial que informó que mi hijo no registraba antecedentes policiales. En la foja de información número doce treinta y cinco de la Dirsec, acerca de las referencias político-sociales de mi hijo, el resultado fue negativo. Mantilla envió datos sobre la causa de la muerte de mi hijo, pero no envió ninguna información sobre los hechos y circunstancias en que fue detenido y asesinado. El 26 de febrero de 1991, el Fiscal Provincial de Lima César Girado Zegarra dispone archivar definitivamente el caso de mi hijo, basándose en burdas presunciones, sosteniendo que mi hijo y Alberto Álvarez murieron cuando manipulaban un artefacto explosivo. Pero qué irónico realmente. ¿Cómo pudieron mi hijo y Álvarez haber manipulado un artefacto explosivo cuando ellos fueron amarrados del tórax con unas sogas y para asesinarlos se utilizó gelicnita o C4? Tanta falsedad es grotesca realmente. Y, sin embargo, se sobreselló el caso. Señores miembros de la Comisión de la Verdad, tengo fe en la justicia. Y durante estos doce años que viví prácticamente en el destierro, estuve aferrada a la idea y a la esperanza de que en algún momento las cosas iban a cambiar en el Perú. Yo siempre tuve la esperanza de que se instalaría la Comisión de la Verdad. Día a día, minuto a minuto, esperé ello. Ha llegado el momento y solicito a ustedes que se investigue y esclarezca el caso de mi adorado hijo José Abel Malpartida Páez, asesinado en la flor de la vida, siendo víctima de la violencia demente del comando «Rodrigo Franco». Que respondan por este crimen el ex ministro Mantilla y Alan García Pérez. Quise dejar mi testimonio como madre y como ciudadana, siento que es mi deber moral el contar lo que le tocó vivir a mi familia y a mí. Ojalá que en el futuro no vuelva a repetirse la sistemática violación de los derechos humanos en el Perú, que no quede impune el crimen perpetrado contra mi hijo, que los asesinos respondan ante la justicia, puesto que para que haya perdón tiene que haber primero un mea culpa; no puede haber reconciliación sin justicia, ni paz sin justicia. Por ello deposito mi confianza plena en ustedes y creo que no nos defraudarán. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Es muy difícil tratar de encontrar palabras de consuelo. Sin embargo, creo que todavía en el país tenemos una gran oportunidad histórica de poder realmente conocer la verdad de todo lo que sucedió y encontrar la justicia. Haremos todo lo posible y solo recordar a los peruanos que casi el 50% de las víctimas de estos veinte años de violencia política que vivimos son jóvenes, han sido jóvenes. Nosotros vamos a tener seguramente una audiencia especial para tratar lo que les pasó a los jóvenes y lo que les pasó a los jóvenes universitarios. Nos parece importante recordar y qué fue la política en ese momento, y qué pasó con la política en el país, que llegó a matarnos entre nosotros. Les agradezco muchísimo sus testimonios, que son de un gran valor para nosotros y de un gran valor para todos los que hemos escuchado, y expresarles nuestros sentimientos y acompañarlos en ese dolor que nos han expresado. Gracias.

Caso número 28: Celestina Rafael Pocco

Testimonios de Celestina Rafael Pocco y Elba Santos Rafael

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, les ruego ponerse de pie. Señora Celestina Rafael Pocco, señora Elba Santos Rafael, van a brindar ustedes su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad, con buena fe y decir sólo la verdad de aquellos hechos que nos van a relatar?

Testimoniante

Sí.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Muchísimas gracias. Tomen asiento. Señora Celestina, señora Elba, bienvenidas a esta sala de audiencias. Comprendemos el dolor de ustedes al recordar el coche bomba que les hizo sufrir a ustedes, por eso mismo nosotros, atentos a la voz de ustedes, vamos a escucharlas con mucho respeto, solidarizándonos con el dolor de ustedes. Pueden comenzar.

Señora Celestina Rafael Pocco

Buenas tardes, señores comisionados. Yo me llamo Celestina Rafael, yo sufrí un coche bomba en avenida Abancay, en 1990, 22 de marzo, a las nueve de la noche, con mi menor hijo, que tenía cuatro años. Yo vendía, yo trabajaba en avenida Abancay. Estuve llevando mi triciclo a un depósito y mucho tráfico había en avenida Abancay y con mi niño dijo... estuve avanzando en avenida Abancay, mucho tráfico había y varios carros había más adelante de mí. Yo no sabía nada. Se explotó, en el suelo me tendí. De ahí me levanté ardiendo, mi hijo estaba dentro del triciclo, estaba quemando. Yo levanté así, ardiendo, agarré triciclo, el tablero levanté. El bebe estaba quemando como... como un pollo, así. Agarré. La mano se salió. Y parece de mí se salió. Los bomberos llevaron, nos echaron agua, a mi hijo llevaron otro carro, a mí otro carro. Nos separaron. Antes que pasara eso, mi vida era otra. Mis planes, mis sueños eran, tenía yo estudiar corte y confección. Así, trabajando, sacar adelante a mis menores hijos, que tenían seis años y cuatro años.

Después de ese momento que me llevaron al hospital, ya nunca más volví a ver a mi hijo. En hospital me dijeron que mi hijo estaba sano, salvo, en hospital. Yo, en ese momento, yo no creía que estaba sano. En hospital, doctores, tres meses, cuatro meses, no comía, no abría mi boca, no veía a nadie. Estoy ahí casi un año, en su casa de mi hermana. Casi un año no podía caminar, no podía ni hacer nada. Mi hermana, mis familias, mis paisanos, todo han hecho por mí. Todo han hecho, actividades para que pueden comprar medicinas. Mi hijo que perdí, en hospital me decían. En hospital estuve en cama de agua. Los doctores me curaban. Ese tiempo estaban de huelga los practicantes. El doctor Manuel Chicón siempre venía a verme. Siempre me curaban. En mi esposo, toda la vida estaba en mi lado; mis hermanos, mi hermana. Día y noche estaban. A veces no trabajaban, no tenían, ya no tenía plata. Al último ya, a su casa mi hermano me llevó. Esas fechas, ese accidente que me pasó, ese día éramos varios. Una señora, una chica, un joven, que se ha muerto. Varios éramos, no sólo yo también.

En su casa de mi hermana llegué, me sacaron, porque ya no tenía plata, no tenía pasaje ya, mis hermanos, mi esposo. A su casa de mi hermano me han llevado. Ahí no podía caminar, no podía, no podía hacer nada. De ahí, poco a poco bajé de la cama, bajé de la cama, se abrían mis pies, todos mis heridas ardían. En hospital también me cortaban, me envolvían con gasa. La gasa la cortaban, abrían, con tijera me cortaban, mis manos se juntaban, me cortaban a cada rato. Yo no podía soportar, no podía. Yo les decía a los doctores: «¡Mátenme! ¡Yo no quiero vivir! ¡No quiero vivir! ¡Mátenme! Ya no puedo soportar tanto dolor, tanto que me cortan cada rato». Los doctores me decían: «¿Tú lo quieres a tu hija? ¿Tú lo quieres a tu hijo? Tienes que poner de tu parte para poder curar y sanarte, para que estés con tus hijos, con tu mamá que está llorando, con tu hija que está llorando, que está sufriendo abandonada. Tienes que poner de tu parte para que te sanes y curarte», los doctores me decían. Yo no podía comer, no podía nada. Y con sorbete no más me hacían tomar el caldito, agua. No conocía a nadie, no veía a nadie, porque mi cara, mi ojo, todo estaba cerrado. De ahí me llevaron, y yo como sea aprendí a caminar, bajando de la cama, poco a poco, gateando, salí a la escalera. De ahí no podía aguantar ya dolor, de ahí regresaba, de la escalera miraba la calle y después regresaba a la cama.

De ahí así... así aprendí a caminar. Porque, ya mis hermanos, mis familias ya sabía que estaban bien cansados de venir, cansados ya, yo sentía, no me demostraban nada pero yo sentía así. De ahí decidí ir a mi casa. Me dice: «Yendo a tu casa, ¿qué vas a comer?, ¿quién te va a dar de comer? Tú tienes que estar acá, con nosotros». Así mis hermanos me decían, mis familias, todos mis... De ahí, mis hermanos no me querían soltar. Mi vida era un... no sé. Así, ahora también, ciega así, no puedo hacer nada, no puedo. Está juntado mi cuello porque tanto estuve en la cama. Mis pies están huecos, mi espalda está hueca de tanto estar en la cama. No puedo hacer nada. Ahora también mi... ya mi esposo también, ya creo que él también ya no es como antes. No me... ya creo que quiere ser otro. Como antes quería estar conmigo, andar, salir a la calle, con mis hijos. Parece ya tiene vergüenza de mí. Yo siento así, pero no me demuestra. Parece que ya no valgo para nada yo.

Así yo quisiera ver a mi hijo, yo quisiera verlo a mi hijo. ¿Dónde está? Como me han dicho que está sano y salvo, de repente está por ahí, de repente esta por ahí, quiero verlo, quiero verlo, ¿dónde está mi hijo? Mi hijo cargado yo trabajaba, nunca más voy a olvidar, nunca más voy a... a un primo que tanto me ha apoyado, me ha... ha sufrido por mí. Ha andado. Ha hecho actividades mis hermanos. Él me ha colaborado con cien tarjetas repartiendo. Hoy día ha fallecido. No sé. Yo no puedo cómo responder. No puedo cómo agradecer.

Señorita Elba Santos Rafael

Señores comisionados, muy buenas noches. Mi nombre es Elba. Antes del atentado del coche bomba, tenía seis años. Mi mamá antes era distinta, todo con ella podía jugar, con ella podía correr, hacer muchas cosas, como todos. Antes que le pasara esas cosas del atentado, mi madre era tan linda, que a veces cuando se iba a trabajar dejaba sus coloretes (se pintaba el rostro, se pintaba los labios), antes, cuando ella lo dejaba así, yo agarraba, me pintaba así, lo que hacía, le imitaba. Cuando ella sufrió el accidente ya no era lo mismo. Ese día mi mamá salió a trabajar, un 22 de marzo del año 90, se fue a trabajar como todos y me dejó en una casa de una tía. Ahí, en mi tía, llegó la noche y me llevó para su casa. En otra casa, yo... mi tía dejó la televisión prendida. Yo fui ahí a mirar y todo, yo en la televisión veía que las casas se quemaban, salía mucho fuego, y como mi mamá era comerciante, con su triciclo ella que trabajaba, yo vi el mismo triciclo que se quemaba. Se quemaba todo eso. Veía y pensaba que era ella, pensaba que era ella que estaba ahí, pero mi tía de pronto viene y le apaga la televisión. Me dice: «Pasa adentro, hija, anda, vaya a descansar, duerme». «Tía, ¿por qué está quemándose esa casa?, ¿qué está pasando ahí? Por ahí creo trabaja mi mamá. No ha venido, tía, a recogerme». Mi tía me abrazó llorando y no entendía el porqué, no entendía qué sucedía. Luego mi tía me hizo dormir, pero yo, yo sentía un presentimiento. Comencé a llorar, comencé a llorar ahí. Luego, al día siguiente, mi tía se va al techo. Se va a limpiar ahí. Yo bajé, yo quería ver a mi mamá, me necesitaba ver, necesitaba verle. De ahí me fui caminando hasta mi casa. Llegué a mi casa, mi mamá no estaba, mi casa estaba cerrada. Y en ese momento tenía hambre, mucha hambre y entré por debajo de la puerta, como sea, haciendo un hoyo, así. Entré, no había nadie, los cuartos estaban cerrados. Mi mamá no estaba y me fui a mi otra tía. De ahí mi tía me dijo: «¿Por qué estás así? No te has lavado el cabello, nada. Estás sin peinar. ¿Qué has comido? ¿Por qué estás así? ¿De dónde has venido? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Por qué has venido así? ¿Dónde estabas?», me dijo. «No, tía, mi mamá no viene, por eso he venido, tía. He venido sola de mi otra tía». Y luego me abrazó: «Pasa adentro, come, ahí está tu desayuno. Come hija», me dice. Después estaba mirando... ahí estaba comiendo, vuelta pasó lo mismo que vi en la televisión, cómo se quemaban todo. Evitaban que yo vea eso y lo apagaban. Y yo me iba, yo me iba atrás ahí a llorar, tras de la estera. Me agachaba y decía: «¿Dónde está mi mamá? Quiero verla. ¿Dónde está mi hermanito?», decía, y no veía la razón por qué no estaban conmigo. Luego mi tía... Pasaron días. Bueno, trajeron, vinieron todos mis tíos. Comenzaron a cocinar ahí bastante comida. Luego llegó un carro con un cajón y vi en una bolsa ahí un zapatito, una sandalias también, y en ese día mi hermanito se había ido con unas sandalias. En una bolsa estaba separado, yo quería ver, mis tías no me dejaban. Mi tía se descuidó... cuando le llamó mi tío y yo vi, y esos zapatitos estaban con sangre, con humos. Todo lo que se había accidentado. Luego quería entrar en un cuarto donde estaban todos mis tíos, ahí había un cajón sobre la mesa. Ahí estaban... ahí, agarrando, diciendo: «Aquí está la ropita para el bebe». Y yo decía: «Seguro lo están curando, seguro está vivo». No me dejaban entrar a ese cuarto. Quería entrar, mis tías me agarraban: «No, hija, anda vaya, corre, cómprate», me decían, «cómprate tus dulces», me daban. Con mis primas me iba. Me hacían distraer pero, a pesar de eso, yo me daba cuenta de lo que estaba sucediendo. Al ver eso, a mi hermano no le podía ver, yo sentí ahí, en ese momento, que mi mamá no estaba conmigo, pensaba que ella se había ido y luego me di cuenta, me di cuenta que lo que había visto en la televisión era también lo que le había sucedido a mi mamá. Después de ahí me llevaron. Mis tíos trataban de que yo no vea. Me fui al cerro ahí llorando, yo miraba el cielo y decía: «¿Por qué? ¿Por qué no está mi mamá conmigo? ¿Por qué no está mi hermanito? Seguro se ha muerto». No me dejaron ir al entierro, me llevaron a una casa de una tía. Llegó una casa de mi tía y tenía... Ahí pasaron los días y

comenzó para estudiar y mi tía, a mi prima le dice el director que por qué no había entrado antes al colegio. Mi prima le dice que mi mamá había sufrido un accidente, por allá, por el Ministerio de Economía, y el director le dice: «Pero tendría que prepararle para que ella pueda aprender más, porque ya tiene siete años». Y a la hora de que mi prima me enseñaba a escribir, era muy difícil para escribir para mí la a, las vocales, las letras, muy difícil porque no sentía al lado de mi madre. No estaba junto a mí, todo era muy confuso, no entendía, casi, qué es lo que sucedía, por qué no podía ver a mi mamá. Llegaba el Día de la Madre y mi mamá no estaba conmigo. Mis compañeros miraban a sus mamás, las abrazaban. Ellos podían abrazar, decían poesías, esas cosas, y yo no podía decir nada a nadie. Luego, cuando fue mi prima, me dice: «Vamos a visitar a tu mamá, está en hospital», me dice. Entendí que mi mamá estaba allá y que ella, y que ella estaba allí. Me llevaron al hospital. Nunca en mi vida había entrado, así, a un cuarto donde había personas accidentadas, con su... chorreando de sangre. Prácticamente ahí me había asustado demasiado, no quería entrar a ese cuarto. Mi mamá estaba ahí. Me daba miedo entrar porque mis tíos me decían: «Ahí está tu mamá, ella es tu mamá, vamos a abrazarla». «Pero si ella no es mi mamá», les decía. «Ella no es mi mamá. Mi mamá no es ella, mi mamá era distinta. ¿Por qué me dicen que es ella?», le decía. Me trataba de esconder entre las faldas de mi tía. Cuando la veía a mi mamá, le decía: «No me acerquen. Esa señora no es mi mamá». Y luego ahí, mi mamá me decía: «Elba», me dijo mi nombre. Yo escuché su nombre. Yo decía: «Pero, ¿por qué esa señora tiene la voz de mi mamá y no es ella, porque su rostro era distinto? Ella era bonita. ¿Por qué está su rostro hinchado? ¿Por qué está sin cabello? ¿Por qué está en esa cama?». Y mis tías me dicen: «Ese día que has visto en televisión, eso es lo que le sucedió a tu mamá», me dijo así. No quería entrar, a la rejustas la abracé, mis tías me hicieron abrazarle, ella también. De ahí, yo dije: «Tía, vámonos de acá, me da miedo este lugar; vámonos, me da miedo. Este sitio, nunca he entrado. ¿Por qué hay tantas personas así?». Luego nos fuimos, ellas estaban conversando, nos fuimos del hospital y después de ahí, otro año también de estudio ahí, pero también vuelta me trajeron a mi mamá. Ahí en ese momento ya, como ya a mi mamá la extrañaba mucho, ya quería ya estar con ella cerca, pero hasta quería dormir con ella, porque tanto tiempo sin verla, yo decía: «Sí, esa señora que está ahí echada y le ha pasado esas cosas, sí debe ser mi mamá. Tal vez su rostro ha cambiado, pero es ella, porque tiene su voz, es ella». Yo quería quedarme allá, en el hospital, echarme con ella, pero no podía porque ella estaba con sus heridas. Mis tías me decían: «¿Cómo vas a dormir con tu mamá si tu mamá está con sus heridas? Ella tiene que recuperarse. Vamos a venir otro día para que te quedes con ella más tiempo». Yo no me quería ir, pero así, así, llorando, me alejaron de ella. Me alejaron de ella y así comencé a extrañarle. Mi mamá se fue recuperando, la veía en casa de una tía, yo estaba en otra casa. Llegó a la casa, ella tenía que comenzar a trabajar así, porque ya no tenía mucha ayuda ya. Y luego ella me fue a criar, me dio de comer, fuimos, salía adelante como todos. Fuimos saliendo adelante y luego ella... pero no salía mucho porque no podía salir así, porque la gente la miraba. Luego ella, así, a pesar de todo... salimos de eso y ella, a pesar de esas cosas que pasó, ese dolor que tenemos, esa pérdida de mi hermano, sigue ahí y, bueno, ella está ahí, pero trabaja todo, pero no es igual como antes, antes era todo distinto y luego ella, pues, a la hora de trabajar no puede, porque cuando —me dice mi mamá—, cuando estaba en cama de agua, su cuello se le había pegado de acá, hacia acá, y no puede mover mucho, no puede voltear tanto, ni para el lado derecho ni para el lado izquierdo, ni para mirar a veces tanto al cielo, ni hacia abajo. Solamente poco. A veces, cuando ella sale a trabajar, la gente le mira muy indiferente, le miran; cuando ella sale, la gente se persigna. Yo no entiendo por qué se persignan. No sé por qué. Le miran extraño. Cuando ella está caminando le preguntan y ella, a veces, no sabe qué responder, si contarle todo, o bien ella llora, se agacha, ella agarra su chompa y llora, se esconde. No puede conseguir trabajo porque cuando la ven, se asustan. Cuando ella trata de más salir adelante, como que la gente le mira raro, la gente no le ven como una persona más, le ven distinta. Muy distinta la ven porque a ella le ha pasado ese accidente. Y yo no entiendo por qué. Yo quisiera que la gente, cuando la vea, que no la trate diferente, porque ella es una persona como todos nosotros, uno... no estamos libres del peligro que pase por las calles. Uno trabaja normal y, de pronto, que venga y explote todo. Y te cambia la vida, absolutamente todo. Y que se pongan a pensar esas personas, que tengan un corazón ahí y que vea con eso, que a cualquiera, como les digo, le puede pasar. Que se pongan un poquito en parte de ella y que digan... solamente mirar y nada más, que cuando ella está pasando así, a veces se ríen, se burlan. Que se pongan, mejor dicho, en su lugar; que a ver que a esa persona le hubiera sucedido eso, ¿qué se siente que alguien se ría de ti o se persigne de ti?, ¿o que te miren extrañamente? Se siente raro. Claro que ustedes no lo sentirán, pero si te pasara eso, te sentirías extraño.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Celestina, Elba, hemos escuchado el testimonio de ustedes, comprendemos el dolor grande tanto de usted, señora Celestina, como de usted, Elba, madre e hija. Dolor no solo por la pérdida del hijo, del hermano, sino por la desgracia que le ha llegado a la señora. Sin embargo, la vida sigue adelante, la vida nos sonríe y también para la señora

Celestina, a pesar de que la gente tal vez no entienda esto, yo creo que sí encuentran corazones que las entienden, comenzando por nosotros, de la Comisión de la Verdad. ¿Quiere decir algo más?

Señorita Elba Santos Rafael

Le pediría a la Comisión que le podrían dar a mi madre un tratamiento, porque ella, como está ahorita, no consigue trabajo. De acá, yo quisiera, le pediría mucho que le harían una cirugía a mi madre, para así poder salir delante, que a veces no pensamos quiénes han sido esas personas que han puesto ese coche bomba en ese año. Nosotros no tenemos la culpa, pero nos ha pasado. Bueno, yo que todo, más que nada pediría que le dieran a mi madre una cirugía ya que con eso podría aliviar un poco. Porque una pérdida de un hermano, de un ser querido, ya se fue y no es igual. Ya que ella está conmigo y viva, y le doy gracias a Dios que le dio fuerzas para seguir adelante por mí y por ella, estamos vivas, yo quisiera que le dieran una cirugía para que mi madre me pueda sacar adelante a mí y a mis hermanos, también que todo siga para adelante. Y muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Créanme, tanto Celestina como Elba, la Comisión de la Verdad toma nota de lo que ustedes dicen. Estamos atentos a la voz de ustedes, esperamos que sí pueda realizarse el deseo de ustedes. Les agradecemos muchísimo esta narración, tan dura, tan dramática que ustedes han tenido que decírnos. Les agradecemos mucho y guardamos su recuerdo con mucho cariño. Gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Quisiera informarles que, finalizada esta audiencia pública, procederemos a develar en la entrada de este anfiteatro, en un clima de silencio y respeto, una placa conmemorativa de la importante ceremonia que ha tenido lugar a lo largo de estos dos días. Está concluyendo esta quinta audiencia pública en la ciudad de Lima y es necesario expresar en voz alta muchos agradecimientos. En primer lugar, aquel dirigido a los testimoniantes, que han demostrado inmenso coraje en venir aquí y decírnos a todos aquello que han sufrido. Además, nuestra gratitud a los observadores extranjeros, entre ellos hay que resaltar la presencia del Presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, cuya presencia significa para nosotros un apoyo inestimable. Nuestra gratitud también para los representantes diplomáticos de países amigos, que en actitud fraterna han querido compartir estas dolorosas experiencias. A las personalidades de nuestro país, que con su presencia han demostrado el compromiso de los mundos de la política, de la intelectualidad, de los medios de comunicación, con la tarea de la Comisión. A las organizaciones de Derechos Humanos, que nos acompañaban ya desde hace un tiempo, y lo hacen con entrañable amistad. A los distintos grupos artísticos y culturales que colaboraron con nosotros en la vigilia, especialmente al grupo cultural Yuyachkani. A los representantes de los diversos credos, en la liturgia interconfesional previa, que comulgaron todos en los principios fundamentales de defensa de la vida y la justicia. A los medios de comunicación social, prensa escrita, radial y televisiva. Quiero resaltar especialmente nuestro reconocimiento a Canal N, a Radio Televisión Nacional, a TV Cultura, a la Red Científica Peruana, a Terra Networks, a Telefónica del Perú, y, entre los diarios, al diario *El Comercio*, entre otros de circulación nacional. Todos ellos han permitido que el país comparta esa experiencia singular, dolorosa, pero dignificante. Nuestra gratitud a los organismos públicos por su apoyo desinteresado: Policía Nacional del Perú, Essalud y la Oficina de Normalización Previsional, que nos ha brindado este anfiteatro. A todas las personas que han concurrido a lo largo de estas cuatro jornadas, alentándonos con su escucha atenta y respetuosa. A todos los que desde distintos lugares del país han seguido lo que se ha vivido en estos días, permitiendo que experiencias personales e irrepetibles puedan, sin embargo, extenderse y hacerse patrimonio de una memoria común. Y finalmente, pero no por ello menos importante, nuestra gratitud a las Sede Regional Lima de la Comisión de la Verdad y, dentro de la Comisión de la Verdad, al Área de Comunicaciones y Educación, a la Unidad de Audiencias Públicas y al Equipo de Salud Mental.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras y señores, al inaugurar estas audiencias señalamos que ellas serían ocasión para conocer de la manera más dramática, a través de la voz de las víctimas, los horrores que se abatieron sobre nuestro país y nuestros compatriotas

durante las últimas décadas. Sabíamos, pues, que en estas jornadas oiríamos de hechos dolorosos, repulsivos e indignantes. Y, sin embargo, estoy seguro de que ustedes, igual que nosotros, los miembros de la Comisión, habrán sentido en estos días qué limitada, qué tímida e inocente resulta nuestra imaginación frente a la capacidad de violencia y crueldad, ante el desenfreno autodestructivo que hizo presa de nuestra patria en aquellos años. Los relatos que hemos escuchado con atención, con dolor y con respeto crean en nosotros —quiero decir, en todos los peruanos— la obligación de preguntarnos qué nos pasó, cómo llegamos a los extremos de degradación que las víctimas nos han ilustrado valerosa y generosamente con sus relatos.

He dicho «degradación», y aunque esa palabra pueda sonar excesiva, en realidad solo refleja con palidez los actos de que hemos sido oyentes en estas jornadas. Hablamos de crímenes cometidos desde una posición de fuerza absoluta frente a víctimas desarmadas e inadvertidas. Y por si esa posición de fuerza no hubiera sido suficiente para los verdugos, fueron crímenes cometidos en nocturnidad y con alevosía, como nos lo han hecho saber repetidamente los testimoniantes de estas audiencias. ¿No era eso ya excesivo? Al parecer, no: los atropellos tuvieron que ser cometidos, además, con vesania, con ensañamiento, como si el sufrimiento ajeno se hubiera convertido en el fin principal, en motivo de goce enfermizo para los que ejecutaban los crímenes o para quienes los ordenaban desde cómodos y seguros refugios u oficinas.

Los testimonios que se nos han presentado coinciden en señalar ese regusto por la crueldad, ese deseo de rebajar la dignidad de las víctimas, que comienza por el uso del lenguaje. La recurrencia de los insultos —como si la fuerza física no fuera suficiente— revela, además, sentimientos de desprecio basados en consideraciones de raza, cultura o pobreza, así como hace patente la desvaloración de la mujer. Ese lenguaje soez del verdugo ante la víctima inerme delata, en suma, aquellos patrones de marginación que, como sabemos, siguen incrustados en nuestro país y constituyen, tal vez, el más grande obstáculo para alcanzar una sociedad justa y democrática. Estoy hablando, ciertamente, de esas vejaciones morales que, como nos han mostrado los testimoniantes, se sumaban casi infaliblemente a los atropellos físicos y que eran tan graves como ellos. En algún caso, esa agresión al honor y la dignidad humanas llegó al extremo de expropiar el nombre de una persona para bautizar con él a una siniestra organización criminal.

El dolor de las víctimas es insondable y, en el fondo, irreparable. Nada de lo que hagamos compensará cabalmente la pérdida de un padre, una madre, un hermano, ni los años de zozobra, ni el largo tiempo de humillación que significó la indiferencia, cuando no el menosprecio general de la sociedad hacia quienes debían ser, más bien, acogidos y confortados.

El drama de las víctimas, por otro lado, siendo individual e incomparable, nos remite también a una tragedia colectiva. Nuestra sociedad entera fue afectada por los años de violencia y eso lo hemos comprobado —lo comprobamos cada día— en el empobrecimiento de nuestra cultura cívica, en el rebajamiento de nuestros criterios de exigencia moral, en nuestra tolerancia hacia la prepotencia, el abuso, el cinismo, la hipocresía que ha infectado nuestros espacios de diálogo público. ¿Dónde se encuentra la raíz de ese deterioro? Es difícil decirlo, pero las víctimas que han compartido sus historias con nosotros en estos días nos ofrecen algunas pistas que deberíamos tomar en cuenta para nuestra reflexión. Hemos oído, en efecto, en más de un caso, cómo se destruyó la unidad familiar mediante asesinatos de padres y madres, mediante secuestros y amenazas, destrucción que inevitablemente se expresaría en un proceso de corrosión de nuestro tejido social. Ahí donde debieron estar la solidaridad, la capacidad de ayuda mutua, la compasión, se instalaron, más bien, el recelo, el miedo recíproco, el egoísmo. El terror infligido desde el Estado o desde las organizaciones subversivas funcionó —así lo hemos visto— como una sustancia paralizante que quebró nuestras voluntades e impidió que en nuestra sociedad actuaran esas reservas morales que, tal vez, nos hubieran evitado caer en la barbarie que hoy lamentamos.

La degradación de una sociedad comienza, también, cuando se permite que germine en ella una cultura autoritaria, fruto de una suerte de pedagogía perversa que arrebató a las personas su libertad de espíritu y de razón, que son nuestros bienes más preciados. La instrucción forzada que las organizaciones subversivas daban a ciertos sectores humildes del país, incitándolos a asumir como verdad total un dogma de odio y desprecio a la vida humana, es parte de esa historia autoritaria. También lo es, sin embargo, esa otra instrucción asolapada, difundida desde diversos pliegues del Estado y la sociedad, que nos enseñaban que el orden público debe ser conseguido a cualquier precio. ¿No está la raíz de nuestro deterioro colectivo en ese sojuzgamiento de mentes y corazones? Y si es así, ¿no está acaso en nuestras manos desembarazarnos de esa cultura autoritaria y sustituirla por una cultura de paz y de libertad? ¿No podemos aprender a mirar, como dijo la niña hace pocos minutos, con los ojos del corazón?

Ninguna sociedad recobra su salud moral, cívica y política sin restaurar sus instituciones. En estas dos jornadas hemos oído también sobre la gran defeción de las instituciones de nuestro país cuando más se necesitaba de ellas. Las organizaciones subversivas, por un lado, y la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas, por el otro, son habitualmente las caras más visibles de la violencia. Pero no debe pasar inadvertido que órganos como el Ministerio Público, el Poder Judicial, el Congreso no supieron cumplir su deber, como tampoco lo hicieron —aceptémoslo— los partidos políticos

ni muchos medios de prensa. Sin ellos a la altura de su deber, nuestra democracia renaciente de mil novecientos ochenta no pudo erigirse sobre bases firmes y sucumbió a la tentación, siempre presente en la historia latinoamericana, de devenir régimen autoritario, o simple y llanamente dictadura. He ahí una lección amarga —y por eso mismo instructiva— que hoy los peruanos no podemos darnos el lujo de ignorar.

Las terribles historias que hemos oído poseen, pues, diversas caras, y cada una de ellas trae consigo una enseñanza y una obligación para los peruanos. Las enseñanzas hemos de extraerlas todos juntos mediante una reflexión sincera, y a eso quieren contribuir estas audiencias y el trabajo entero de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Nuestras obligaciones son muchas y empiezan, desde luego, por la exposición de toda la verdad, por la renuncia al silencio cobarde o interesado, y por el resarcimiento a las víctimas. Muchas de ellas, en estos días, nos han mencionado lo que esperan. Sabemos que las necesidades son muchas y diversas, tal vez insuperables en un plazo breve por un país pobre como es el nuestro. Al mismo tiempo, sabemos que hay tareas urgentes, como la provisión de una educación de buena calidad, como la atención a los traumas sufridos por la población, como el remedio paulatino pero sostenido de la honda precariedad material en que han quedado numerosos pueblos afectados por la violencia. Sumado a todo ello, y tal vez como primer requisito, está el cambio espiritual y moral que debe verificarse en cada uno de nosotros. Los testimonios que hemos oído nos ofrecen también una muestra de ese cambio, pues así como hubo y hay todavía rabia, dolor, indignación, pesar intolerable, hemos conocido también historias de magnanimidad y perdón, y ellas deben inspirarnos en la búsqueda de esa urgente regeneración moral de nuestra patria. La atención prestada a esta audiencia pública y a las anteriores, la presencia de ustedes aquí y la colaboración de los medios de comunicación, el respeto mostrado a las víctimas, todo ello nos permite mantener la ilusión de que ese cambio se puede operar. Sabemos que no todos los peruanos se han incorporado todavía a esta reflexión; ustedes, amigos, concernidos con el drama sufrido por nuestros compatriotas, pueden ayudarnos a esparcir la buena palabra que queremos llevar al país, el mensaje de compasión y reconciliación que es el fin último de estas audiencias.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación les agradece su presencia y colaboración, y expresa, asimismo, su alto reconocimiento a los invitados de diversos organismos internacionales que nos han acompañado en estos días y, sobre todo, a las víctimas que han tenido la generosidad y el valor de compartir con nosotros sus dolorosos recuerdos. Con la seguridad de que en estos días hemos dado un paso más hacia la reconciliación, hacia el reencuentro con nosotros mismos, declaro clausurada la quinta audiencia pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación celebrada en Lima, capital de la República, los días veintiuno y veintidós de junio del año dos mil dos.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TINGO MARÍA

PRIMERA SESIÓN

08 DE AGOSTO DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

INAUGURACIÓN DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS EN TINGO MARÍA

PALABRAS DEL DOCTOR SALOMÓN LERNER FEBRES

Sean mis primeras palabras para saludar de modo respetuoso y solidario al pueblo tinalés. La Comisión de la Verdad y Reconciliación, que me honro en presidir, se apresta a iniciar su Séptima Audiencia Pública. Antes de proceder a declarar formalmente su comienzo, permítanme algunas reflexiones. La primera tiene que ver con la misma comisión. Con la verdad acerca de la verdad de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Creada por Decreto Supremo en julio del año dos mil uno, replanteado su mandato el tres de septiembre del mismo año, ella se compone de doce miembros que acceden a asumir una grave responsabilidad frente al país y frente a la historia. Se trata de doce personas de buena voluntad que no son ni sabios, ni iluminados. Sí, gente honesta que se ha comprometido con el país y que desea convocar para el cumplimiento de su misión a todo el pueblo peruano.

No es una organización No Gubernamental dirigida a proteger los Derechos Humanos. Aunque no desconoce la gran importancia que han jugado estas instituciones en los años de la violencia y en los reclamos que condujeron a la creación de la Comisión. Tenemos, asimismo, la esperanza de que estas asociaciones serán celosas vigilantes de aquello que la Comisión pueda recomendar una vez que haya concluido su mandato.

Nuestra tarea se halla enunciada en el nombre mismo que llevamos: verdad y reconciliación. En efecto, encontrar la verdad, posibilitar a partir de allí la justicia, procurar que aunque sea parcialmente se enmienden despojos y violaciones a través de medidas de reparación, iniciar un proceso histórico de reconciliación, es decir, un nuevo acuerdo social entre los peruanos. Esa es la tarea de la Comisión de la Verdad. Eso es aquello que la define. Esa es su razón de ser.

Para cumplir con este mandato, nosotros debemos investigar las graves violaciones contra los Derechos Humanos ocurridas en nuestro Perú en el período comprendido entre 1980 y el año 2000. Y frente a tales hechos, debemos tratar de responder a muchas preguntas: ¿por qué pasó esto?, ¿cómo es así que ocurrió esta tragedia?, ¿qué consecuencias han nacido de estos hechos?; ello, por supuesto, además de determinar, cuando ello sea posible, responsabilidades, formular recomendaciones de reparación y sugerir nuevas políticas que conduzcan a la concordia nacional.

Pero dicho esto, es fundamental que la nación sepa también que nosotros somos fundamentalmente una entidad moral. Que nosotros no tenemos capacidad jurisdiccional, que nosotros no juzgamos, no sentenciamos, no condenamos. Que nosotros no somos los encargados de hacer las reparaciones. Simplemente, de recomendarlas. Y que en ese sentido es desde esa fibra moral y desde esa perspectiva que se tiene que juzgar nuestra actuación.

No es simple pues, nuestro trabajo. Nos sentimos delegados por toda la nación peruana para un grave encargo y lejos de efectuar turismo en el país, más bien lo recorreremos para mostrar nuestro profundo respeto y solidaridad con las personas y los hermanos peruanos que sufrieron. Este es el sentido, justamente, de las audiencias públicas, instrumento ante todo de dignificación de quienes fueron atropellados.

Esta presencia que significan las audiencias públicas en distintas regiones, ciudades, pueblos y aldeas del territorio nacional, es por cierto necesaria para el cabal cumplimiento de nuestra labor de investigación de los hechos de

violencia. De los innumerables abusos y violaciones de los Derechos Humanos que debemos descubrir y exponer públicamente. Pero eso no es todo. Nosotros consideramos que nuestra misión es acompañar a las víctimas, propiciar que por nuestro intermedio la sociedad peruana entera, las escuche, sepa de sus sufrimientos y se identifique con ellas.

Para que eso sea posible, la Comisión de la Verdad considera un deber moral suyo ir hacia las víctimas; no, hacer turismo, sino ir hacia las víctimas, dónde quiera que ellas se encuentren. Y es por eso que en nuestro trabajo ocupa un lugar central, como les decía, la tarea de recorrer el país para realizar encuentros como el que hoy sostenemos en Tingo María.

Debemos precisar que según el decreto que nos crea y al cual ya aludí antes, nosotros nos hallamos legalmente autorizados, pero no obligados a realizar estas sesiones. Es pues una potestad de los comisionados organizarlas y llevarlas a cabo. Y hemos asumido esa facultad legal, como una verdadera obligación moral. Y así se refleja en nuestro plan de trabajo por una razón muy clara. Estamos convencidos, como les decía antes, que debemos dar atención principal a las víctimas y entendemos que ellas no solamente han sufrido atropellos físicos, sino también el despojo de su dignidad. Muchos factores han intervenido en ese despojo. Y no se nos escapa que uno de ellos es la indiferencia que la sociedad mostró durante décadas ante el sufrimiento de las víctimas.

Entendemos, por tanto, que prestarles oído ahora, darles la palabra que les fue negada durante tanto tiempo, permitirles exponer públicamente los hechos de que fueron víctimas. Es una forma de darles reconocimiento social y así, en cierto modo, devolverles la dignidad.

El sentido estas audiencias pues, solo se comprende en relación con las víctimas, son actos de reconocimiento social y de devolución de la palabra y de la dignidad y así queremos que ustedes lo asuman.

Las audiencias públicas, esta audiencia pública, los casos que serán presentados en ella, no son instrumentos, ni datos para ponderar culpas mayores o menores de los regímenes o gobiernos, no son datos estadísticos, no son herramientas para la discusión política. Para nosotros y para ustedes también ha de ser así. Son casos radicalmente humanos. Y cada uno de ellos debe ser entendido como la realidad absoluta que es una vida perdida, una familia destrozada, una comunidad destruida.

Quisiera decirles que estas audiencias son, desde un principio, así lo queremos, sesiones solemnes, formales, en las cuales es fundamental el respeto a los testimoniantes. De modo que no se permitirá y espero que eso no suceda, como no ha sucedido en las seis audiencias anteriores, ninguna intervención del público que pueda disturbar la solemnidad y el respeto que debe acompañar a la declaración de la víctima.

A propósito de ellas, de parte de los testimoniantes se espera el fiel cumplimiento de la promesa a la que se obligan públicamente, la narración honesta y veraz de los hechos que les afectaron. No ha de confundirse a las audiencias públicas como tribuna apropiada para expresión de simpatías políticas. Legítimas por cierto, pero que en estas circunstancias, no hayan lugar y no contribuyen a brindar objetividad a los relatos.

De parte nuestra, los comisionados queremos decirles que continuamos con nuestra actitud de atenta escucha, evitando intervenir en el curso de los testimonios para así otorgarles la mayor fluidez y libertad.

Bien señores, dicho esto y conscientes de la importancia que tiene esta audiencia pública en un lugar como es Tingo María y toda esta región del Huallaga que ha sufrido muchísimo y de la cual en sus padecimientos se sabe muy poco en el país. Con la esperanza de que aquello que vaya a ser dicho aquí, sea escuchado, comprendido, aceptado por todos los pobladores del país, que descubrirán así la enormidad de la tragedia que ha vivido nuestra patria y se aprestarán a superarla. Con ese espíritu declaro iniciada esta Séptima Audiencia Pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la ciudad de Tingo María, hoy día 8 de agosto del año 2002.

Caso número 1: Familia Nolazco Vega

Testimonio de Tania Nolazco Vega e Ida Nolazco Vega

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a invitar, para que se acerque a brindar su testimonio, a la señora Tania Nolazco Vega y a la señora Ida Nolazco Vega. Según relatan las testimoniadas, durante los años 1990 Y 1994, la familia Nolazco Vega fue víctima de ataques progresivos del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso. Los padres de Tania Nolazco Vega fueron asesinados; dos de sus hermanos, desaparecidos. Y uno de ellos, ahorcado. Tania tiene cuarenta y ocho esquilas en el cuerpo y el brazo derecho afectado como consecuencia de los ataques.

Ruego a la señora Tania Nolazco y a la señora Ida Nolazco, se coloquen de pie, y a todos ustedes también, para proceder a la promesa respectiva.

Señora Ida Nolazco Vega, señora Tania Nolazco Vega, ¿prometen solemnemente que el relato que ustedes van a expresar ante esta comisión y ante el país, lo harán en forma honesta y corresponderá en todo a la verdad de los hechos?

Señora Tania Nolazco Vega y señora Ida Nolazco Vega

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Bienvenidas, Tania e Ida, tengan ustedes la confianza de darnos su relato y siéntanse cómodas y nosotros vamos a escucharlos con mucha atención. Por favor, pueden empezar.

Señora Ida Nolazco Vega

Buenos días, querido público, buenos días a los... a las personas presentes, buenos días a las autoridades. El año 1985, a la edad que tenía doce años y mi hermana tenía diez años. Empezaron el Sendero en la ciudad, en Alto Chiringal, que es cerca a Pucallpa.

Desde ese momento, en ese lugar, un grupo de personas armados vinieron a organizar ese lugar. Hasta el momento del año 1985, a mi hermano Saturnino Nolazco Vega, de veintinueve años.

Los senderos estaban ahí, rodeando todas las personas, no nos dejaban salir a ninguno de ese lugar. Nos detenían ahí como secuestrados a todo el pueblo. Ahí, por cualquier cosa los asesinaban a las personas, cualquier error que cometieran, los asesinaba.

Hasta el año 1988, a mi hermano un día se estaba yendo a la chacra, ayudar a mis padres a trabajar. No recuerdo la hora, ni la fecha. A mi hermano Saturnino que tenía veintinueve años lo agarraron y lo desaparecieron. Hasta el momento no sabemos nada, ni noticias de él.

El año 1990, también a mi hermano Marco Nolazco Vega, cuando yendo a mi chacra con sus cosas para trabajar, le agarraron un grupo de terroristas y se lo llevaron. Porque mis padres no quería apoyarles, porque mis padres no asistía a las reuniones y no podía colaborar con ellos porque tenía miedo. Porque ese lugar, en nuestro delante asesinaban a las personas como a cualquier objeto.

Agarraban los brazos, así los hacía. O sea, era una cosa horrible, una cosa que no nos dejaba en tranquilidad. Una cosa que era horrible para nosotros. Como era muy niña, hemos vivido en esa trauma hasta el momento.

Recordar todo esto es triste. Y es horrible. Casi a nadie conté todo esto, casi nadie sabe esto. Porque los guardamos dentro de nuestra persona. Hasta el año 1992, a mi hermano, el más querido, lo asesinaron en mi delante. Llamaron a una asamblea y solo porque era amigo de un marinero de la Marina, de la ciudad de San Alejandro. A él le disparan a la cabeza, le vi su cadáver, su cerebro a un lado, su seso. Y, desde ese momento, a mí me obligaron, cuando yo tenía

catorce años y ese momento me obligaron ser dirigente ahí. O sea, dirigente de mujeres y me amenazaron si yo no aceptara ese cargo, ellos me iban también a asesinar a mí como lo asesinaron a mi hermano.

Entonces, yo me puse mano en el pecho y dije que no, no puedo hacer esto. Porque yo era demasiado niña para asumir un cargo, era demasiado niña para poder solucionar cualquier cosa porque no sabía nada.

Nos obligaban de memoria para poder aprender todos los saludos de ellos. Nos obligaban a salir a las reuniones, a salir con la columna. Y yo no podía. Hasta la fecha que lo asesinaron a mi hermano y yo salgo huyendo de ese lugar a Tingo María, porque no podía aguantar todo eso.

Recordaba todo lo que vivía en mi casa mi hermano, todos sus cosas le veía ahí y no podía estar tranquila. Día y noche llorábamos y llorábamos con la muerte de mis padres, de mis hermanos. En ese momento yo agarré y me vine por acá huyendo y era de más, tenía dieciséis añitos.

A mi hermano lo asesinan solo por ser amigo de un marinero. Porque cuando él tenía una pequeña herida en la pierna, mi hermano cuando estaba internado en el hospital de San Alejandro, él estaba ahí, postrado en la cama y ahí lo visitaron los marineros. Entonces, ahí se hicieron amigos con mi hermano. Y cuando un día vinieron de patrulla a Chiringal, ahí se encontraron con mi hermano. Y los terroristas le estaban viendo que mi hermano se hablaba con ellos, se saludaba con ellos. Entonces, ellos creían que mi hermano era un soplón. Que todo lo que sucedía en ese lugar, mi hermano avisaba todo a ellos.

Por esa causa le agarraba a las doce de la noche, lo llevan a mi hermano de la carretera a dos horas de camino, nos llaman a nosotros y en nuestro delante, en adelante de mi hermana, delante de mis padres, de mi hermana menor de doce años, lo asesinan, el 12 de enero de 1992.

Desde ese momento, nosotros vivimos con una trauma, vivimos un momento horrible, que no podíamos estudiar, no podíamos hacer prácticamente casi nada porque sufrimos mucho por todos los hermanos desaparecidos y asesinados en nuestro delante.

Hasta el momento, nosotros casi no comentamos nada con esto, con nadie porque era una cosa muy sagrada para mí, para mi familia. Hay muchas personas que se burlaban de todo esto. Y hay cuatro presos en la cárcel, las personas que hicieron esto a mi familia.

Nosotros pedimos una protección, porque ya nuestra vida corre peligro. Hasta el 8 de mayo de 1994, mi hermana es la testigo principal que va a contarles todo el detalle, cómo le asesinan a mi padres. Habla tú Tania.

Señora Tania Nolazco Vega

Yo soy Tania Nolazco Vega, hermana de Ida. Yo voy a hablar el caso cuando vivía en Alto Chiringal tenía mi casa, vivía con mis padres, madres y hermano. Un día cuando estuvo en mi casa, un día a las doce de la noche, el 8 de mayo de 1994. Esa noche cuando estuvimos durmiendo en mi casa, este mi padre tenía la costumbre de salir afuera a orinar y, sin embargo, que le agarraron a mi padre personas armados. Eran doce personas armados. Le agarraron a mi padre y luego a hubo bulla afuera, salió mi hermano y se dieron cuenta que había bastante personas armadas. Entonces, mi hermano llamó a todos, a mi mamá, a mi hermana, a mí. Todos nos despertamos, salimos afuera y, sin embargo, encontramos a montones de personas armados, mi papá amarrado de la mano y nosotros salimos también de frente, afuera y nos amarraron de la mano.

Y luego nos dijeron que nos quieren hacer declarar. Nosotros no sabíamos qué cosa, nosotros decíamos que no sabemos nada. Yo estudiaba y al menos sabía que por qué me querían hacer declarar. Y luego, mi hermano lo agarraron y le decían que lo van a llevar a él.

Entonces, mi hermano, respecto a lo que hubo, él dijo: «¿Por qué me quieren hacer declarar?». Entonces, él le decían: «Vamos a la reunión, ahí vas a declarar». Y mi hermano, dice a golpeado a uno de ellos que le estaba agarrando y luego escapó.

Escapó al monte, corrió y le siguieron con balas, disparos, le querían matar. Y nosotros escuchábamos solamente que había gritado. Y yo, mi mamá, pensábamos que ya le habían muerto y mi mamá lloraba, decía que ya le han muerto a su hijo. Y de esa manera cuando él escapó, nos dijeron: «Vamos, vamos a la reunión».

Entonces, nosotros entrábamos a mi cama, a dormir, yo pensaba que a mi mamá, a mi papá, les lleva ya a la reunión, pero nosotros porque éramos niñas, no nos vamos a ir, pero sin embargo nos dijeron: «Vamos todos».

Nos llevaron, nos sacaron de la casa y nos llevaron diciendo: «Vamos a la reunión». Nos llevaron una hora de camino al monte. Y nos hacían caminar como unos perros, arrastrando. Nosotros no podíamos ni caminar porque estábamos amarrados, nos hacían pasar quebradas, lejos y... nos decían: «Vamos a la reunión». Total que nos hicieron llegar en una, que había en silencio, donde no había nadie, era monte. Eran las doce de la noche que nos llevaron.

Llegamos al sitio donde nos decían que era la reunión, pero no había nadie. Nos decían: «Tírense al suelo. Ustedes acá van a declarar». Pero sin embargo, quizás querían matarnos y no nos querían decir nada. Y mi papá les decía: «¿Por qué?, ¿qué quieren hacer con nosotros?». Decían que solamente nos querían hacer declarar.

Nada más nos decían. Le decían a mi papá, a mi mamá: «Tírate al suelo», y mi mamá se tiró al suelo. No decía nada, ella solamente lloraba, decía que vamos a morir todos ahí.

Nos tiramos al suelo los cuatro que estábamos ahí y después lo que hizo la persona, todos eran así tapados la cara, no se les podía reconocer quiénes eran. Y sin embargo, ellos armaron... tenían armas, escopetas, pistolas, y solamente yo me di cuenta cuando mi mamá estaba echada en el suelo, que le han alumbrado la espalda y le han disparado en mi presencia. Le han disparado a mi mamá. Después, a mi papá también lo dispararon igual. Después. Ya querían matarme a mí. Yo era bien fuerte, que yo les decía: «¿Por qué me van a matar?».

Y cuando ya ellos habían matado a mi mamá, a mi papá, ellos se sacaron toda la venda de los ojos, de la cara que tenían. Y yo los reconocí que eran mis propios vecinos, la gente dura que era del mismo caserío, personas asesinas que no tenían miedo de asesinar a las personas.

Y luego, les había dicho: «No», que aparte de eso que les había conocido. Les dije: «Ustedes son mis vecinos, ¿por qué me van a querer matar?, hemos vivido juntos, siempre has llegado a mi casa, ¿por qué me vas a matar?». Solo decía: «Que no, no te voy a matar, quiero hacerte que tú declares». Yo no sabía ni que voy a declarar yo.

Yo me ponía fuerte, no quería tirarme al suelo para que no me dispararan. Y tenía que... quería escaparme, les empujaba, les mordía, por querer que ellos me soltaran. Pero de ahí, justo en mi fe en Dios y dije: «Si Dios quiere, yo he de morir y si Dios no quiere, no».

Yo me tiré al suelo y ahí donde que ellos me han disparado en mí. Me han disparado y, luego, ellos se alegraron, pero yo cuando ellos me han disparado. Yo solamente oí sonidos del disparo, pero yo seguía respirando normal, aunque botaba sangre ¿no?, pero seguía respirando normal. Yo decía que yo estaba viva, estaba alegre porque yo me quedaba viva porque yo seguía respirando normal. Oía lo que decían. Pero yo sentía solamente el dolor del brazo que estaba quebrado. Sentía el dolor muy fuerte, tenía que aguantarme para que ellos no se dieran cuenta que yo estaba viva.

Y luego, después que ellos hicieron todo eso conmigo, empezaron con mi hermana la menor. Ella tenía doce años. Empezaron con ella y quizás no tenían balas, no sé qué, quizás, pero ellos agarraron una soga y a mi hermana le han ahorcado. Aunque ella duro les rogaba, hasta de rodillas para que no les maten.

Pero, yo veía todo porque yo estaba viva. Yo les veía lo que ellos hacían. Le han agarrado a mi hermana, le han ahorcado. Apagaban su linterna para no... para que ella no ve quién le hace. No sé, no, apagaban su linterna. Como era de noche, le han ahorcado y sólo sentía yo que ella se movía, me golpeaba, así nada más.

Y después, ellos hablan. Después que le mataron a mi hermana, ellos hablaron diciendo que así ella ha muerto y los desgraciados, los soplones. Así decían para nosotros. «Y han muerto ellos. Después de acá vamos a ir a matar a más personas, pero este sucedido, nadie debe saber. Porque la persona que habla va a ser muerta» decían ellos. «Que nadie va hablar, que nadie va a saber de esta matanza».

Y yo todo escuchaba, aplaudían. Y de ahí uno de ellos se voltearon y decían que si tal vez ella, Tania, no está muerta o no está bien muerta. Porque se ve, parece que se mueve. Entonces, ellos voltearon y le dijo: «Sácale la soga si está bueno. Y si ella está vivo, ahórcale, mírale bien la cara».

Entonces, uno ha volteado y se fue a mirarme en mi cara. Me levantó del pelo, para ver mi cara si yo estaba muerta. Yo solamente dejé de respirar, cerré mis ojos y me vieron, han dicho «Sí está muerta, está bien muerta». Y yo normal, ¿no?, me han soltado, normal caí al suelo. Y así me han dejado.

Y de ahí ellos han hablado bastante cosa, han dicho que... han aplaudido, no sé si será de alegría o no sé por qué, pero así han hablado y después han salido de ahí. No han dicho que ni lo van a enterrar, nada.

Han salido de ahí, yo me quedé. Yo me he sentado esas horas porque no aguantaba el dolor del brazo, que tenía, que estaba bañada de sangre, no sabía qué hacer a esas horas, en la oscuridad. Y luego yo le toca a mi hermana pensando que ella estaba viva. Yo decía, tal vez mi familia ha quedado viva. Yo le tocaba a mi mamá, a mi papá. Les llamaba, ninguno me contestaba porque estaban muertos, seguro.

Yo salí sola, sola me arrastraba más lejos para poder... queriendo escaparme, salir ¿no? Yo decía, tal vez van a regresar y me matan. Yo luego salí, encontré un palo grande, ahí me he apoyado, ahí he amanecido hacia el siguiente día, esperando que amanezca para poder salir. Ahí he amanecido, todo bañado de sangre. Hasta las hormigas me comían porque estaba todito pura sangre en el monte.

Y luego, me he amanecido al siguiente día, yo seguía ahí en el monte con ese dolor. Tenía que soportar todo y de ahí empecé a caminar solita, a agarrarme en el palo, a pararme, no podía, botaba sangre. En mis ojos, veía oscuro, no podía ver claro para poder caminar. Tenía que hacer lo posible, lo que sea, arrastrándome tenía que salir. De ahí encontré un camino por donde yo había entrado.

Encontré el camino, empecé a salir. Daba dos, tres pasos, ahí me sentaba, me desmayaba, ahí dormía. De ahí encontré una quebrada donde habíamos pasado. Una quebrada bien grande. Y como yo estaba débil, no podía pasar esa quebrada. Decía «¿Cómo voy a pasar esto?, el agua me va a llevar o el río me va a llevar». Pero, tenía que ponerme fuerte y darme valor yo sola para poder ¿no? hacer justicia por mi familia.

De ahí empecé a pensar así. Pero como Dios es grande, yo empecé a cruzar la quebrada, pero nada me pasó. Pasé tranquila, lo que el agua me daba, me tapaba todo el cuerpo, lo pasé eso, pasé el río, empecé a caminar, una hora de camino lejos, bajadas. Pasaba quebradas grandes, subidas.

Yo he caminado un día entero para poder salir de ahí, donde ellos me dejaron. Caminé así todito el día, caminaba, dos, tres pasos daba, ahí me sentaba, dormía. Me despertaba, otra vez caminaba, así.

De ahí llegué como a las seis de la tarde a mi casa. Yo tenía miedo que toda la gente del pueblo me vea, porque decía que la gente estaba en mi contra o toda la gente me odia, me quiere matar. Yo no quería que nadie me veía, sólo quería que defenderme, sola salvarme, sola llegar hasta el hospital.

Salí y me paré en la carretera a mirar si viene personas. Como veía que no había nadie, pasé a mi casa y en mi casa no había nadie. Llegué ahí, todo mis cosas, animales y todo, todo, no tenía valor de sacar nada o de llevar nada, nada, nada. Todo estaba parada, sentada ahí. Yo no tenía ni quizás sangre, pero yo seguía ahí, no sentí, tenía valor de hacer todo. Decía: «¿Cómo voy a irme yo sola?, porque no hay acá una persona que me ayude».

Yo no sabía que mi hermano se había escapado, no sabía si estaba vivo o muerto. Buscar que él estaba vivo, dice, estaba en el monte porque él tenía miedo, él pensaba que a él le buscaban para que le maten. El se escapaba más, sentía algún ruido, él escapaba más, él huía. Y así, yo decía: «¿Dónde estará él? ¿estará vivo? ¿muerto?». Yo quería buscarle.

Tenía ese valor de querer saber dónde estaba él. Pero como veía que era ya tarde empecé, me senté a la carretera a esperar carro ahí, así bañada de sangre, toda una desgracia. Esperar carro ahí sentada en la pista. Ahí me había dormido. Dormido en la pista. Y justo vino un carro ahí y ese carro me levantó y me llevó a San Alejandro.

En San Alejandro, llegué yo solita, nadie me decía: «Oye estás mal tú, te voy a llevar al hospital», o «¿De dónde vienes?», nadie. Yo solita llegué. Me fui a un pastor donde era conocido. Me conocía hace años porque era pastor en ese caserío. Me he ido donde él, le dije: «Señor estoy viniendo, quiero que me ayudes». Y al señor ya le habían contado que me habían muerto a mí y a mi familia.

Y yo le había dicho a él, estoy viniendo. El señor se asustó, ni me quiso acercar. Me dijo, «Si tú estás muerta ¿qué haces acá? ¿eres tú?». Temblaba el señor, al acercarme lloraba. Yo le decía: «¿Por qué me tienes miedo?, si yo soy. Yo soy una persona viva». Así fue, me agarró y me llevó al hospital.

Me llevó al hospital y yo tenía que contarle al señor mis problemas. Le contaba al señor mis problemas, decía: «Así me ha pasado ¡yo quiero que me ayudes!». Y entonces, el señor me dijo: «¡Tú tienes que decir a la Marina que..!, la Marina te va apoyar, pero tienes que decirle a la Marina que te han matado o tu familia ha muerto. Tú tienes que decir otras cosas, tienes que engañar, aunque sea que sea por asalto, no sé, pero que no perjudica a nadie, a esas personas de ahí del caserío».

Entonces, yo no sabía qué decir ni que hablar. Yo me iba pisando, yo sentía que caminaba en el aire, me iba, llegaba al hospital y el señor se fue a llamar a la Marina y la Marina me apoyó en ese momento. La Marina me apoyó, han venido, me han preguntado: «¿Qué es lo que yo he tenido?, ¿por qué estoy así?».

Y entonces, yo no podía hablar. Les decía, yo no puedo hablar en este momento porque me siento cansada, me duele el brazo. Y ellos me decían que yo voy a morir. Pero yo no me sentía morir, seguía fuerte. Sólo veía las cosas bien oscuras, no podía reconocer a las personas. Entonces, ellos me apoyaron en ese momento. Me llevaron en una camilla con su fuerza, así. Yo amanecí en la posta de San Alejandro, mas al siguiente día y cuando estaba ahí en una camilla, ahí con sueros, ampollas, todo.

Y empezó un lluvia muy fuerte. Entonces, yo me quedé en la cama dormida. Yo no escuchaba, quizás no les miraba. Yo sentía que soñaba, nada más y yo me he despertado al siguiente día todavía cuando estaba bien durada de la cama, no podía ni moverme. No comía nada, sólo mis ojos movía. Estaba en una cama. Entonces, ellos me querían llevar, la Marina me quería llevar a Pucallpa en helicóptero y como no podían porque había llovido en la tarde, me han llevado en un carro. Y yo he gritado porque no podía moverme, no podían hacerme subir al carro. Yo he gritado porque no podía, tenía ese dolor en el brazo, no podía ni... no quería ni que me tocaban, nada.

Y así me llevaron a Pucallpa, la Marina. Me hicieron llegar con papel, en Pucallpa, diciendo que si ella haya sido... vivía sola en su casa, que estaba en declaración así hecha. Y no sé quién habrá dado esa declaración pero decían - cuando yo quería declarar la verdad- decían que, cuando yo podría hablar decía voy a declarar lo que yo he sucedido, lo que me ha pasado. Y decían que no, porque la declaración esta hecho.

Y yo pensaba que el pastor, lo que le había conocido, que había dicho la verdad. Total que no era así. Entonces, ellos me apoyaron la Marina, la Marina me llevó al hospital de Pucallpa, ahí me dejaron ellos. Ahí no había quién me dé un vaso de agua, nadie. Yo sola ahí. No me atendían ni los doctores. Ahí solita, con ese dolor aguantándome. Hasta que un día llamé por teléfono a mi hermana, mi hermana supo, se fue a verme allá. Y así.

Y hasta que un día mi hermano, ha caído este, se fue y dice a pedir apoyo a la Marina, de miedo él había salido. Ha tomado un carro y se fue a San Alejandro a pedir apoyo a la Marina. Entonces, la Marina le han dicho: «Tú eres terruco, tú eres terruco porque lo declaraste. ¿Dónde está que tú vivías con tu hermana?, y por tú culpa de ti, lo dispararon a ella. Porque a ti te buscaban». le habían dicho a él. A él le ha dado, y le encierran y le dicen: «Tú eres un terruco, tú eres un delincuente». Y cuando yo estaba en el hospital se fueron a decirme: «Está un terruco preso, es una persona que vivía contigo».

Yo no sabía que era mi hermano. Yo decía, no sabía mi hermano si estaba vivo o muerto. Yo decía que familia es ese señor y me decían es su familia, Nolzco Vega. Total, que era mi hermano que estaba encerrado quince días. Y entonces, yo le dije: «Él es mi hermano, ¿por qué le van a encerrar?» Entonces, «Tú diga», me decía, «Tú diga tu declaración, ¿cuál es?».

Total que la declaración que habían hecho no era cierta. Yo tenía que dar mi declaración verdadero, recién para poder hacer justicia con todo eso.

Entonces, ellos tomaron la declaración que era, como era y ahí mi hermano recién salió. Recién supo mi hermano que yo estaba en el hospital bien grave, que mi madre, mi padre estaba muerta. Para mi hermano fue un dolor muy terrible ¿no? Y así cuando doy mi declaración, todo, recién ellos empezaron a andar ahí, hacia ese sitio, Alto Chiringal. Poder hacer justicia ¿no?, las personas agarrarle porque yo les conocía. Las personas y yo tenía que denunciar, dar los nombres. Porque yo sabía los nombres de los vecinos, de las personas que han asesinado a mi padre.

Yo les he dado los nombres, decía: «Sí, así el fulano». Y ellos se han ido a buscarles. Total que ellos algunos les ha agarrado y algunos no, se ha escapado. Entonces, cuando le habían agarrado a ellos, yo decía: «Ellos son asesinos, han matado a mi familia» y ellos decían: «No», que yo soy una mocosa loca. Que vive en la calle como una loca, que yo no sé ni lo que digo. No me creían.

La policía me decía: «¿Hablas la verdad?», «Sí hablo la verdad porque es así. Si ellos dicen que no, yo les voy a llevar. Yo tengo valor para llevarles donde es el sitio. Yo sé, yo conozco, me acuerdo todo tal como es y yo les voy a llevar cuando salgo del hospital, donde está muerto mi madre» decía yo. Y así.

Le han agarrado a varios, siguen presos. Ellos decían que no, que no eran asesinos. Que yo soy mentirosa y de ahí hasta que salí.

Al mes salí, al mes y medio salí del hospital, de alta. Y ahí tenía que irme. Aunque yo no caminaba bien y tenía que irme al sitio, con la Policía, la Marina, me fui donde mi madre estaba muerta. Era bien lejos para caminar pero yo tenía ese valor porque de que la justicia ¿no?, que me ayude ¿no?, porqué me sucedió eso.

Yo los llevé al sitio donde estaba muerto mi papá, mi mamá. Y me había recordado dónde era todo. Les he llevado, les he dicho que ahí es el sitio y verdad ellos llegaron, encontraron así regado los huesos nada más, porque tampoco ha sido enterrados. Ahí les ha comido el animal y todo así.

Ahí hemos encontrado purito huesos. Ellos han sacado fotos, todo, recién ha creído que verdad ellos, eran asesinos ¿no? y recién han hecho justicia. Y ellos han ido a la cárcel, las personas. Y así pasó.

Y después de eso, mi hermano me dijo: «¿No?, ¿por qué pasó esto?». Mi hermano vivía, aunque yo no. Mi hermano vivía traumatado de eso, decía que ¿por qué ha pasado?, que él va hacer justicia, que él va a matar a toda la gente de ese sitio. Que él sólo va hacerlo. Quizás decía con la pena. Y mi hermano ahorita se ha vuelto loco, no sé dónde estará. Él es mi hermano que anda solo y yo desde el día que pasó, esos casos a mi hermano yo no lo puedo ver. No le encuentro, no sé dónde estará.

Y él anda, ¿dónde llega?, no sé si está como loco, la verdad. Y esas personas que se fueron a la cárcel, cuatro personas se han ido a la cárcel, los demás personas están sueltas. Quizás verán donde estoy yo o lo verán, pero esas personas dicen si algún día me encuentran, ellos pueden pagar sus cóleras conmigo porque les he hecho agarrar. Su familia de las personas que están en la cárcel piensan hacerme daño a mí. Porque yo soy la culpable de todo para que ellos estén en la cárcel. Ellos dicen así.

Pero la verdad, yo siento no ser culpable porque yo no sabía nada de todo esto. Aparte de eso, que de mi casa no recogí nada yo, ni una prenda. Todas mis cosas que había ahí, todo. Cuando yo vine al mes y medio a ver el cadáver de mi mamá, no encontré nada de mi casa. Nada, ni una ropa, nada, nada. Todo se agarraron y decían que le habían quemado, pero era mentira. No encontré nada, perdí la casa, todo el terreno. No podía ni vender nada porque todos los papeles del terreno se habían agarrado.

Tenía animales, montón de cosas ahí. Pero nada. Por eso hasta ahora yo, mocosa, salí adelante, vivo sola, tengo dos niños. El padre de mis hijos me abandonó, por eso es que yo soy sola, no tengo quién me defienda. Y así vivo sola, trabajo por mis niños.

Vivía en una casa sola y, sin embargo, hay vecinos que me tenían envidia y hasta lo quemaron mi casa. Ahora no tengo donde estar. Vivo, la verdad, desamparada.

Pero, la verdad, yo quisiera que todos ustedes... quisiera estar protegida de toda estas cosas porque la verdad no puedo vivir así. Tengo que ser protegida por todo. Y ese es todo el testimonio que puedo decir ante ustedes. Ojalá que... espero la voluntad de ustedes. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchísimas gracias por el testimonio, sabemos lo difícil que es recordar momentos tan duros que todavía siguen presentes y todavía no se han resuelto. Le agradecemos mucho, porque seguramente muchas otras personas se van a identificar con lo que les ha pasado a ustedes, les ha pasado a muchas otras personas. Estamos recogiendo su testimonio y seguramente vamos seguir conversando más adelante con ustedes. Muchísimas gracias por haber dado este testimonio a todos nosotros. Gracias.

Señora Ida Nolzco

Quería agregar una cosita, este mira, hay cuatro personas en la cárcel y sus familiares de esa persona aún nos persigue a nosotros y nosotros lo que pediríamos es a la Comisión de la Verdad y a la Autoridad que una seguridad, porque hace poco, no es ni quince días me fui a Pucallpa, el veinte de julio. Visité a uno de los presos, a uno de los asesinos, tuve ese valor de ir a verlo en la cárcel. No puedo decir el nombre y ese señor me dijo: «Yo quiero salir de acá, quiero que me ayudes porque yo no tengo la culpa», eso dice él, pero sus actos hicieron.

Esa persona aún tiene un remordimiento por lo que está siete años en la cárcel, sufriendo. Esa persona yo sé que tarde o temprano va a salir de allá. Porque él sólo está condenado para quince años. Los restos están condenados para veinticinco años. Yo sé que tarde o temprano van a salir de allá. Me imagino que nos van a buscar. Nosotros solo... quiero pedir una protección, que somos dos hermanas que quedamos de toda la familia. Éramos menores de edad en aquella vez y por eso no teníamos casi apoyo de nadie. En el caso de su brazo de mi hermana, hasta el momento tiene los cuarenta y ocho perdigones en su cuerpo, no tiene el hombro, ella perdió. Hasta el momento, casi ella no está operada. En aquella vez nos querían apoyar en la operación de ella pero era muy costosa y nos pedían una persona de garantía, una persona mayor de edad que garantice por nosotros dos que éramos menores de edad.

La Cruz Roja me pedía eso y según eso iba a ser evaluado y enviado a Lima para que le operan. Pero como éramos menores de edad no hemos podido. Hasta el momento mi hermana se encuentra sin operación, hasta el momento lo lleva todo en su cuerpo, los cuarenta y ocho perdigones y yo, es una trauma para ella. Aún no es normal. Yo les pido eso, que por favor me apoyaran en una operación o algo necesario que sería para que a lo menos normalizado todo esto. Y que por favor apoyarnos en algo, en algún negocio o en algo porque hasta el momento no hemos podido ni estudiar, con ese trauma que hemos vivido.

Aún yo no soy casi... no tengo nada de heridas, estoy físicamente bien, pero psicológicamente me he traumatado. Todas las noches no puedo dormir, siento que también vienen a mí, a atacarme, a sacarme, a dispararme. Eso siento.

Hay muchas personas que me ven normal, pero no se ubica así normal, en esta parte.

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a conversar con ustedes ahora.

Señora Ida Nolzco

Quisiera pedir una indemnización o unos estudios superiores para nosotras que podemos salir adelante y podríamos trabajar así, poder superarnos, ser otro tipo de persona, dejar todo esto y tranquilizarnos y vivir una vida normal como todos ustedes son normales. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a conversar después, afuera sobre estas últimas cosas que han conversado y ya esto no es necesario conversarlo aquí en la audiencia pública. Muchísimas gracias, pero a la salida seguimos conversando.

Señora Ida Nolzco

Gracias.

Caso número 2: Indalecio Pomatanta Albarran

Testimonios de Rosa Albarran de Pomatanta y Juan Francisco Pomatanta

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Rosa Albarran de Pomatanta y al señor Juan Francisco Pomatanta, se aproximen para brindar su testimonio. Según versión de los testimoniantes en 1995, efectivos de la Marina de Guerra del Perú irrumpieron en el domicilio de la familia Pomatanta Albarran. Indalecio fue torturado y quemado vivo. Denunció el hecho a los medios de prensa pero falleció como consecuencia de las graves quemaduras que sufrió. Ruego a los testimoniantes y al público se pongan de pie. Señora Rosa Albarran de Pomatanta, señor Juan Francisco Pomatanta, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país, ¿prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir solo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar? ¿Prometen ustedes decir la verdad?

Señora Rosa Albarran de Pomatanta y señor Juan Francisco Pomatanta

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien. Muhas gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señora. Rosa Albarran y señor Juan Francisco Pomatanta, bienvenidos a esta reunión. Siéntanse con toda libertad para hablar, sólo hay, desgraciadamente, los límites del tiempo, pero queremos un resumen de lo que ustedes han vivido, que sabemos que es muy duro y les agradecemos por estar acá y por compartirlo. Los escuchamos entonces.

Señor Juan Francisco Pomatanta

Muy bien, este, estamos en la... acá en esta sala de audiencias y podemos pues hablar lo que... lo sucedido, la verdad, y el caso que nos... del acontecimiento que efectivamente llegué a tener.

Este, en el caserío de Nuevo Ucayali de la carretera Federico Basadre del km. 99, tuve, pues, el... vamos a decir, la desgracia con mi hijo Indalecio Pomatanta. Él quién era un muchacho muy soportable para sus padres, para sus hermanos y para sus vecinos. Un muchacho que efectivamente, él no concebía ninguna clase de vicios. Era un muchacho sereno. Muy amable para nosotros como padres.

Pero el caso fue que efectivamente, el 2 de abril de 1995, fue el caso que fuimos atropellados, no solamente él sino toda la familia de la casa que estábamos por la Base Militar de la Marina de Guerra.

El que llegaron a las seis de la mañana en una combi blanco, con una lista guinda alrededor. En lo cual vino el comandante y el teniente de asuntos civiles y lo agarraron a mi hijo y lo golpearon en la barriga. Lo puñetearon, luego lo patearon. Lo mismo al otro también que estaba arriba en el segundo, en el terrado, durmiendo, lo bajaron, atropellándole la mano, contra el palo lo han golpeado. Último le han tirado con el mango de la pistola en la cara hasta desnivelarlo y al muchacho lo han dejado, pues, desmayado.

Y a nosotros, efectivamente, nos sacaron a la carretera y nos hicieron golpear ahí para no ver lo que ellos le vaciaron la gasolina y lo han prendido vivo.

Y ese acontecimiento es lo que efectivamente no nos deja este momento. Y luego, pues, de que después de eso, cuando ya se fueron ellos, regresé a mi casa en lo cual lo encontré la casa que se está quemando. Se quemó nuestra ropa, se quemaron nuestro pan llevar y también el muchacho encontramos completamente quemado.

Cuando no encontramos, su hermano menor se dio la vuelta por tras de la cocina y lo encontró quejándose el pie, en lo cual él lo levantó pero el muchacho estaba completamente quemado y gateando con el plan de querer levantarse. Entonces, claro, su hermano le dio valor con decir: «Levántate, levántate» y al ver que no pudo le dijo: «Bueno, acaso

no eres varón para que te parase». Pero el muchacho estaba desecho. Lo cual, señor, de que él ha dicho que lo agarremos y al tiempo de agarrarlo su carne se pegaba en nuestras manos.

Entonces de ahí, efectivamente, yo lo llevé a Pucallpa. En Pucallpa, me recibieron lo llevaron a Sección Quemados y no volvía a ver más a mi hijo vivo, sino me entregaron muerto. Entonces, ahora en la Marina, nosotros, efectivamente, como humildes no sabíamos ni que cosa vamos a hacer porque nunca nos habíamos visto, todo es, este, calamidad. Pero cuando entró el comandante a pedir, este, a que le avisaran a los enfermos, yo le hablé y le dije que por favor nos daría una ayuda para poder volver o algo de medicina.

En lo cual, claro, él me contestó que para esa calidad de perros no hay ayuda, no hay nada. Entonces, yo, efectivamente, me dijo «Si sabes que es el personal de la Marina, ya habrás denunciado pues en el Fiscal, en la Policía. Y si no has denunciado, ándate ahorita y denuncia en los Derechos Humanos».

Que yo no sabía ni donde puede estar porque nunca nos había pasado esas cosas. No conocíamos ninguna clase de oficinas. Y de ver de que él nos mandó así. Entonces, recién pudimos nosotros ingresar a los Derechos Humanos.

Y efectivamente acá la... su mamá va a dar esa declaración porque con ella hemos...

Señora Rosa Albarran de Pomatanta

Buenos días con todos, voy a continuar la declaración de mi hijo Indalecio. Cuando él era vivo, era un muchacho que pensábamos que vamos salir adelante, con hecho trabajos con todos. Pero un día que fue, le he dejado junto a su papá para avanzar las cosechas de maíz. Yo venía a matricular a mis hijos en San Alejandro y como estaba invitado también, miembro de mesa, para una reunión.

Se quedó sano, no estaba enfermo, se quedó trabajando con sus hermanos y su papá. Llegó el día domingo, la hora de entrada a la reunión era a las diez. Pero aprovechando la hora que estaba, estaba vendiendo naranja. Veo la combi blanca con rayas guindas que se dirige con dirección a la base. No pensaba tales cosas que va pasar. Veo que llegan, bajan muchos jóvenes. Al momento de bajar de la combi les hacen sacar sus polos, les envuelven la cabeza, tampoco no pensaba que mis hijos han sufrido maltrato.

De repente una señora me dice: «Tú hijo también está grave de la chacra», no creía. «¿Cómo va a ser Indalecio? ¿qué mal ha hecho a alguien para que esté sufriendo esas cosas?». Bueno, en pocos momentos llega un hijo que había criado abandonado de sus padres. Me dice: «Mamá, mi hermano Indalecio ya va a morir, le ha quemado la Marina con gasolina. Hemos comprado para hacer la casa, pero él ya va a morir», me dice, «Está gritando. Desesperado está».

Fui a dar aviso al coordinador de la reunión de miembros de mesa. Le digo: «No puedo, mi hijo voy a ver en la chacra. Esas cosas sé que está pasando». No había pase, habían cerrado el pase de los carros. Yo me he ido a las tres de la tarde y he encontrado mi casa, todo quemado, ardiendo, mis hijos los varones, maltratados.

Y empecé a buscarle, dice: «Por acá estaba mi hermano». Encuentro por dónde le han quemado, le han echado agua. Encuentro su carne de mi hijo en las yerbas, en las espinas. He recogido como medio kilo de su carne, de su cuerpo. Y eso, he mirado y tenía que esperar que su papá vuelva, para poder irnos. Y el 5 de abril, sí, yo he ido de frente a Derechos Humanos, he denunciado, me quedaron cita para el 6. El 6 estábamos sentando la denuncia, después de llevar las medicinas al hospital, pero no nos dejaban ver. Entonces, a las diez de la mañana decían: «Acaba de fallecer Indalecio», cuando estábamos ahí en Derechos Humanos. Y pronto tuvimos que recoger y hacer regresar, que se entierre en San Alejandro, junto, que le vean sus amigos y sus hermanos todos.

Y eso, y a un poco tiempo la Marina dijo: «Tratemos de arreglar, valora tú, tú valora ¿cuánto pides por su vida?». Yo tenía mucho sentimientos de valorar una vida, he dicho: «Tal vez ustedes pudieran buscar un mercado donde hay negocio de vidas, y yo me escojo igual a mi hijo y que valore la justicia y que dinero venga a mis manos como he ido a la justicia. Y no por soborno, porque no es un producto, no es un artefacto para estar haciendo negocio de una vida».

Ahora con esta comisión, con estas autoridades que existen, que hagan la verdad. Dice en la buena justicia embellece a las naciones, la mala justicia es la que afrenta ¿Cómo se puede hacer?, si el comandante dijo: «Vete a esconder tu hijo. La mejor ayuda es que escondas». Yo le he contestado: «No puede ser que yo me esconda, somos seres humanos que cada día tenemos que estar más al frente coordinando con todos. No puedo hacer, esconder a mi hijo». Y además pensaba: «Le he dicho, que era la fiera más salvaje era, las fieras del campo, como es el tigre y muchos animales más que hay».

Pero al final fue el comandante quién dirigía esa base de San Alejandro. Fue ese 2 de abril más triste que recordar ese momento que no se puede y deja mucha herida. Parece que interior nos hubiera... mejor que hubiera sido de frente me hubieran matado juntos con mi hijo y no supiera este caso.

Nos vamos por donde hemos trabajado con él. Es un recordatorio. El peso del trabajo que nos viene, lo recordamos, sus palabras, su ánimo que nos daba. Nuestro propósito era con él conversar, conversábamos y hemos reforestado un poco de madera. Pensábamos con él seguir cada día más en adelante con las reforestaciones y con la agricultura. Seguir trabajando con él en aserraderos y trabajar con los menores.

Es un sufrimiento para él que le hemos criado también. Abandonado de su padre y su madre, por las huelgas que había de 1982. Por la escasez de alimentos, mientras se vive no debe haber tampoco escasez de alimentos. Fue abandonado, por siete años pero con ayuda de mi hijo Indalecio que le hemos criado. Y ahora él también sufrió. Se subió en un carro, a los dos años le hemos encontrado en esta ciudad de Tingo María. Y él también sufre por su hermano, se ha quedado un poco traumatado.

Y esos, de esa manera me quedo con un hijo que es Nabor, es el único, que también fue maltratado. Es el único que está ayudando a su papá, porque el hijo que hemos criado ya es un poco fallo, resentido. Y como el tiempo es corto y muchas cosas hay más que hablar. En los videos también que hay la denuncia que ha hecho. Indalecio ha denunciado en el hospital, públicamente, en vida porque falleció en el hospital. Porque aún pensaban que le han quemado y ahí falleció todo. No fue así, fue un milagro de Dios.

En el hospital denunció el mismo y ni existe videos por todas partes. Pero ahora les agradezco esta oportunidad y que siguen adelante las investigaciones, que sigan las indemnizaciones, las recompensa de nuestro trabajo. Porque hijos, criar un hijo es algo más ilusionable para los padres, porque es mejor que ahorrar dinero en el banco. Muchas veces sucede fracasos en el banco. Sé del Banco Agrario, por ejemplo yo he estado ahorrando, se me han negado mi dinero y en mi hijo las fuerzas me quitan, que es el brazo derecho de su papá.

La fuerza, la ilusión de nosotros que todo se quedó como un vacío en nosotros. Les agradezco, por ahora...

Doctor Rolando Ames Cobián

Señora Rosa Albarran de Pomatanta, señor Juan Francisco Pomatanta, nosotros somos los que les agradecemos. Éste es un caso como ustedes lo han dicho en donde hay una investigación ya en curso, el vicariato de Pucallpa ha respaldado todo este proceso...

Señora Rosa Albarran

Sí, nos está ayudando.

Doctor Rolando Ames Cobián

Entonces, esperamos que la Comisión pueda acompañar y ojalá podamos tener los resultados que por lo menos les den algo de paz. Muchas gracias por haber compartido un dolor tan grande con nosotros. Muy agradecido.

Caso número 3: Campesinos de Ucayali**Testimonios de Humberto Aguanari Nacahuachi y Luis Tuesta La Torre****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita al señor Humberto Aguanari Nacahuachi y al señor Luis Tuesta La Torre que se aproximen para brindar su testimonio. Aguanari, señor Humberto Aguanari y al señor Luis Tuesta. Ellos, en verdad, van a explicarnos cómo según su experiencia el 9 de febrero de 1989, la Federación de Campesinos de Ucayali, al realizar una movilización, fue interceptada por miembros de la Policía que trataron de desactivar la manifestación.

La Policía, según cuentan, disparó contra los campesinos, muriendo nueve entre ellos. Se les ruega ponerse de pie para la promesa de estilo.

Señor Humberto Aguanari, señor Luis Tuesta La Torre, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y también lo van a hacer frente al país. ¿Prometen hacer su declaración con honestidad y buena fe y solemnemente decir la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Señor Humberto Aguanari Nacahuachi y señor Luis Tuesta La Torre

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Humberto Aguanari, señor Luis Tuesta, quiero darles la bienvenida a este local y ante la Comisión de la Verdad y les agradezco de antemano el testimonio que ustedes nos van a dar, que seguramente será muy valioso para todos nosotros. Siéntanse cómodos, tranquilos y, con sinceridad, manifiesten lo que tienen que decirnos.

Señor Luis Tuesta de la Torre

Señores de la Comisión de la Verdad, señores autoridades, señores periodistas y público aquí presente. El 25 de enero, en la región de Ucayali, se planteó una huelga por las reivindicaciones y pago de nuestros productos que adeudaba ENCI y ECASA a los campesinos.

El día 8 de febrero del año 1988, nos hemos congregado con los representantes del Ministerio de Agricultura, los representantes de ENCI, ECASA que el Banco Agrario tenía, el representante del Banco Agrario y el señor de la autoridad política, el señor Alfredo Noriega, su jefe.

Donde se ha discutido los problemas del campesinado y el pago de nuestros productos, que adeudaba ENCI a ECASA, seis meses de retraso. Esta huelga ha sido contundente porque nosotros ya pagábamos al Banco Agrario morosidad y el interés subía.

Ese día se ha conseguido todos los puntos y el pago de nuestros productos. Al terminar la discusión del pliego de reclamos, el presidente de aquel entonces, de la Federación de Campesinos, Roldán Alegría, presentó un permiso al Prefecto Noriega, lo cual no le ha negado pero sí le ha dicho que el día de mañana a primera hora de la mañana, a las ocho de la mañana tenía que firmar el documento en su oficina.

Es cuando los periodistas, tanto radial como televisivo, publicaron que la huelga se terminaba el día de mañana y que el campesino tenía que concentrarse en la Plaza de Armas para festejar el triunfo. Más o menos a las ocho de la mañana o nueve de la mañana estábamos en una concentración en los obeliscos de la Sáenz Peña con Tarapacá, donde había tres mil a cuatro mil campesinos emplazados con sus músicas típicas como son, con los bombos, redoblantes y queñas. Ya era una fiesta, porque habíamos conseguido lo que queríamos.

Un mayor de la Policía nos dio diez minutos para entregarle el permiso firmado. Este señor Noriega, Prefecto de aquel entonces, no firmaba el documento, más bien se comunicó con este señor Villanueva, que es el causante de la matanza, por teléfono lo cual le dijo que la Policía tome cartas en el asunto.

Tenemos evidencia, tenemos documentos. Noriega no firmó el documento y la policía cumpliendo los diez minutos arranchó la banderola de la Federación. Es ahí donde se produce la masacre y la primera enfrentación.

Tenemos documentos donde las autoridades, como el obispo de aquel entonces, de Pucallpa declara que la huelga ha sido pacíficamente y que los campesinos se defendían con piedras y palos contra las armas de fuego de la Policía.

En ese lugar caen las primeras víctimas. Como ya no se podía contener a la masa campesina, se congrega en la Plaza de Armas, donde han sido repelados por la... que estaban sin camisa, desnudos con el rostro embetunado y ahí hubo una carnicería.

Con la misma sangre del campesino, se pintaban los rostros. Ahí mueren los demás campesinos y el compañero Luis Palomino, envuelto en la bandera. Hasta la tarde, hubo ocho muertos identificados y un centenar de muertos que no se ha registrado y que lo han desaparecido. Hay más o menos como treinta, tengo también documentos, treinta heridos que han quedado mutilados como aquel señor.

Posteriormente, nos congregamos a nuestro salón, a la Federación más o menos doscientos a cuatrocientos campesinos que ya teníamos que decirle que se vayan a su sitio. Pero la policía ya estaba dentro del local disfrazado de civil con sus metralletas.

Cuando yo, ya hubo esa cantidad de gente entre hombres, campesinos, mujeres y niños, entraron y comenzaron a gritar con palabras soeces que no se puede manifestar y nos gritaron: «¡Al suelo o les mato!». La ráfaga de ametralladora, sonaba y el ambiente más o menos era como este. En el suelo estábamos unos encima de otros y las ametralladoras sonaban dentro del local. Hasta ahora existen las paredes y las calaminas perforadas de las balas de guerra que nos han disparado.

Ahí nos capturan a todos y al que habla, y hemos sido conducidos a la PIP en cuatro camiones. Yo voy a ser un poco corto, porque es un poco largo. Y ahí iban escogiendo, en la PIP, de qué lugar eran. Si eran agricultores del Aguaytía, decían que eran terroristas. Entonces, esos quedaban. Si decían que eran del río Ucayali, les daban, les soltaban.

Anteriormente no hubo subversión, era un pueblo pacífico. Y aquel día se convirtió en una zona roja. Enfrentamientos de policías con no sé con qué cuerpo, levantados en armas. Las acusaciones que nos han dado, nunca se ha comprobado porque eran falsos.

Esa tarde, nos fuimos... al día siguiente el señor Villanueva del Campo, que posiblemente me esté escuchando llegó a Pucallpa con otro ministro, si no mal no me recuerdo es Soria. El manifiesto en un periódico que se ha entrevistado con los dirigentes, es falso. Solamente se ha entrevistado con la Policía, con algunas autoridades y ha manifestado que sí ha encontrado armas, lo cual es falso. Ni siquiera volantes subversivos hemos tenido. Y el monseñor lo ha confirmado en un documento que tengo.

Como a las diez de la noche llegó una comisión de Lima: el senador Luna Vares, el diputado Letts Colmenares, Derechos Humanos, Zea y una cantidad de periodistas. Comenzaron a hacer los trámites y a defender a los campesinos.

Ese día 9 de febrero, toda la noche era una balacera, todo era bala, toda la ciudad de Pucallpa. La policía estaba tanto en la entrada de la carretera como los puertos reprimiendo al campesinado que venía a festejar el triunfo.

Entonces, se calcula que eran... se habían movilizado de doce mil a quince mil campesinos. ¿Cuál fue el interés de la movilización del campesinado? era el pago de su producto entregado seis meses atrás a ENCI y ECASA y nosotros teníamos que pagar ya morosidad por no haber cumplido a la fecha indicada.

¿Por qué no pagaban? Porque la plata venía la banco y ahí pagaba un interés y estos señores del gobierno se repartían la torta. En seis meses había una cantidad de plata. Esto, el señor Alan García sabe, sino no quiso escuchar, ojalá que me esté escuchando.

Ese día el señor Alan García mandó una dotación de policías que estuvieron en el Cuartel Militar del Ejército, km. 11 y eso no me va a negar. Después de esta masacre el pueblo de Pucallpa, las autoridades, las organizaciones vivas populares, las organizaciones políticas plantean un paro de cuarenta y ocho horas que ha sido un éxito. Tenemos documentos.

Cuando termina las gestiones de los parlamentarios y se regresan a Lima, comenzó más la masacre. Todo aquel que caía como sospechoso, era subversivo. Le torturaban en las comisarías, en los calabozos y en la noche iban a la carretera, justamente donde yo vivo para amedrentarme, para asustarme y ahí la fusilaban.

¿Por qué la fusilaban? para que no queje en Derechos Humanos, porque estaba como un mostro de la torturación. Ahí la fusilaban y le echaban un galón de gasolina en la cara, en la cabeza para que no sea reconocido. Tengo prueba de esto porque donde yo vivo, a cien metros en la misma pista está enterrado, no enterrado, tapado con un poco de material que el Concejo del Distrito de Campoverde lo mandó porque ya no se podía aguantar la putrefacción. Ahí está.

Siempre he pedido que lo den cristiana sepultura, pero no se ha conseguido. Puede no sé, si la Comisión o Derechos Humanos, pueden ir a sacarle, ahí está la prueba.

Alan García que me está escuchando que venga para que certifique. Todas las mañanas o las madrugadas amanecía hasta dieciséis, trece, dos, cuatro muertos durante la carretera, ahí botados. Que la policía les ha fusilado. Entonces, hay más de un centenar de desaparecidos que nunca se ha registrado y los familiares tampoco han reclamado por miedo. Por miedo a la represión.

Tengo documentos acá, se han acogido a una ley, una ley amnistía, tiene el número, ahí está la relación de ochenta y tantos entre oficiales, comandantes, mayores, capitanes y subalternos. Estos señores andan libres.

Posteriormente, estos policías y esta autoridad Prefecto de... que el pueblo de Pucallpa en el paro de cuarenta y ocho horas le ha expulsado y no lo quiere ver. No sé si vivirá todavía. Porque Villanueva del Campo está por morir, está ya recibiendo el castigo. Yo le deseo a Villanueva que tenga cinco años no más de sufrimientos con esa enfermedad. Está en un clínica y ahí que pague su maldad. Noriega, no sé dónde se ha ido a meter. Está en Lima, pero está en la clandestinidad.

Señores de la Comisión, este acto de terror, de salvajismo nunca visto en la historia ha sido repudiado por el pueblo de Ucayali, por el Perú entero y por el mundo entero. Tengo documentos de Alemania, de Suecia, de todos los departamentos de todas las ciudades de Europa y también de Latinoamérica, donde pedían a este señor Alan García, que ahora quiere ser presidente, que se castigue a los responsables y se indemnice a los deudos.

Nunca lo ha hecho, ni siquiera ha venido a comprobar por eso estoy invitándole que venga para ir a ver ese hombre que está muerto ahí. Señores de la Comisión, este acto no quisiera que se quedara impune. Que se castigue a los responsables y que se indemnice a los deudos. También quiero hacer un llamado al señor presidente Toledo, que cumpla su promesa con los campesinos y que cumpla el acta que ha firmado cuando era candidato, porque el campesino de la selva está olvidado. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Muchísimas gracias.

Señor Humberto Aguanari Nacahuachi

Señor de la Comisión, señores autoridades y público presente. Yo nada más voy a hacer una cuestión de aprecio. Triste es mas ir más adelante. Señores pido nada más a los madres, a las viudas que han quedado con sentimientos, con ese dolor que ellos tienen, dicen. Así como yo me encuentro inválido, sin poder trabajar.

¡Yo cómo he cuidado a mi hijos! Gracias a Dios, mi señora no me ha dejado, está conmigo. Si era como otra señora que me abandonaba, todavía y sí me acompaña. Por eso señores de la Comisión, quiero que nos indemnicen a los viudas, a los inválidos, a los hijos, madres de los hijos muertos, que su madre siente por ese hijo. Yo pido carecidamente eso señores de la Comisión, señores autoridades, Presidente que me está oyendo. Eso que yo es lo que estoy pidiendo.

En esta hora que yo estoy inválido, ya tengo la edad... ya tengo los 65 años. Más atrás yo no voy a poder trabajar. Entonces, quiero señores de la Comisión, quiero que nos indemnicen. Ya no puedo ampliarles más porque el señor ya más ha dicho, la bañada de sangre jamás se rendirá. Es muy triste acordar más allá porque el señor ya... eso nada más señor. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

A ustedes las gracias, muchas gracias, de veras, por este testimonio valiente que ustedes han dado. Uno de los objetivos principales que tenemos en la comisión, precisamente no es el de indemnizar porque nosotros no lo tenemos, pero sí vamos a dejar escrito para que se indemnice, para que se investiguen los casos, todos los casos, incluso para que se haga justicia, porque nosotros no podemos hacerlo.

Les agradecemos muchísimo el testimonio que ustedes nos acaban de dar.

Caso número 4: Leonidas Dámaso Ibarra

Testimonio de Irene Panduro Ampuero y Ana María Dámaso Panduro

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Irene Panduro Ampuero y a la señora Ana María Dámaso Panduro, se aproximen para brindar su testimonio, lo que nos será relatado según la versión de los testimoniantes, nos refiere a cómo la víctima a la cual se referirán fue detenida por una patrulla del Ejército, conducida a la base contrasubversiva de Aguaytía. El Jefe del Comando Político Militar de esa base declaró como muerta a la víctima en el registro de defunciones de la municipalidad, lo que se sabe y la víctima dejó a siete hijos en la orfandad. Les ruego ponerse de pie para la promesa de estilo.

Señora Irene Panduro Ampuero, señora Ana María Dámaso Panduro, van a brindar ustedes su testimonio ante la Comisión de la Verdad y también ante el país ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decirnos sólo la verdad sobre los hechos que van a relatar?

Señora Irene Panduro Ampuero y señora Ana María Dámaso Panduro

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, muchas gracias, pueden tomar asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Irene Panduro y señora Ana María Dámaso, la Comisión de la Verdad y Reconciliación les da su más cordial bienvenida. Nosotros estamos seguros de que ustedes vienen con el deseo de compartir no solo con la comisión sino la comunidad nacional toda su experiencia sobre los trágicos hechos de violencia que se produjeron por estos lugares. Con la confianza del caso y la seguridad de ser escuchadas, pueden iniciar su relato.

Señora Ana María Dámaso Panduro

Gracias a la Comisión de la Verdad, al público en general. Tengan ustedes muy buenos días. Yo me llamo Ana María Dámaso Panduro, soy la última de las hijas. Mi padre me dejó a los catorce años de edad. Mi padre se llamó Leonidas Dámaso Ibarra.

Un 27 de marzo de 1990, a las dos de la mañana, llegó una patrulla del Ejército peruano con 100 efectivos a mi domicilio. Ingresaron tirando la puerta a patadas de mi casa. De inmediato le sacaron a mi padre, Leonidas Dámaso Ibarra. Y rodearon toda la casa, gritaban diciendo: «¿Dónde estaba la plata?, ¿dónde están las armas?, ¿dónde está la droga?» Nos preguntaban a nosotros ingresando a nuestro domicilio.

A mi padre le sacaron afuera de mi casa y rodeado de mi casa estuvo todos ellos, afuera y dentro de mi casa. Luego rebuscaron, toda la casa rebuscaron, no encontraron nada. Nosotros no podíamos decir nada, nos quedábamos mirando. Todos sus rostros de ellos estaban encapuchados, no se les podía ver el rostro.

En esos momentos, le llevaron a mi padre y nosotros con mi madre. Ese mismo día nos fuimos a la base de Aguaytía a preguntar este sobre mi padre, llevando el desayuno. Donde que nos negaron, nos dijeron que ellos no... no hicieron ninguna batida esa noche. Que acá no hay ningún preso. Durante una semana exigimos nosotros llevando el desayuno, ellos nos negaron, nos dijeron no hay, no hay ningún preso.

Después de esa semana, recién nos dijeron que nosotros no teníamos por que llevar alimentos a mi padre. Porque mi padre tenía suficientes alimentos que ellos les daban ahí. Cuando mi padre estuvo detenido quince días sale un comunicado por la televisión en Aguaytía. El capitán del Ejército comunicaba diciendo: «Se comunica a todos los familiares de los presos que están detenidos que fueran a la base de Pucallpa mañana para que saquen a sus presos porque no podían estar ahí en la ciudad de Aguaytía, porque hubo un enfrentamiento con los terroristas y para mayor seguridad ellos les trasladaron a la base de Pucallpa».

Ellos nos comunicaron por la televisión, diciendo que nos fuéramos a Pucallpa a recoger a nuestros presos y que en un enfrentamiento que hubo con ellos, habían, este, muerto algunos presos. Y que no sabían quiénes eran.

Nosotros, con mi madre, nos alistamos al segundo día para viajar a Pucallpa. Cuando nos estamos yendo una señora nos dijeron: «¿Cómo van a viajar si ustedes no saben verdaderamente si sus familiar está muerto o está vivo?, pregunten al capitán». Y nosotros nos fuimos con mi madre a preguntar al capitán. El capitán nos dijo que no sabe quiénes son los muertos. Y que si nosotros quisiéramos saber si nuestro familiar está muerto, que fuéramos a la Municipalidad.

Nosotros nos fuimos a la Municipalidad, mi madre preguntó a la secretaria si había una partida de defunción asentada ahí y la secretaria le dio a mi madre la partida de defunción, donde que firmó el capitán del Ejército. Nos entregaron la partida de defunción, nos fuimos nosotros sin saber ni qué hacer. Mi madre anda como un loca. La gente nos decía: «Que te devuelva el cadáver» y nosotros nos fuimos al capitán a decirle, «Señor capitán» le dijo mi madre, «devuélveme el cadáver de mi esposo para velarle y darle cristiana sepultura».

El capitán le dijo a mi madre que no le podía dar el cadáver porque cuando hubo un enfrentamiento con los terroristas ellos mandaron una bomba donde que ellos estaban detenidos. Y que los hizo desaparecer y que por eso ellos no nos pudieron dar ni un pedazo de su cuerpo, porque la bomba que mandaron donde que estaban los presos, los desapareció a todos. Eso nos contestó el capitán del Ejército, amargo.

Y nosotros no pudimos hacer nada, sólo llorábamos y llorábamos. La gente nos decía: «Denuncien por todo lo que les hicieron». Nosotros no pudimos hacer nada, no pudimos denunciar en esos momentos porque teníamos miedo y tampoco no teníamos dinero ni siquiera para viajar. No sabíamos que eran los Derechos Humanos.

Y nosotros nos quedamos huérfanos, sin estudios. Nosotros queríamos ser profesionales, nos quedamos ahí. Yo digo señores, ¿por qué tenían que hacer esto con mi padre?

A nosotros no nos entregaron ni un pedazo de su cuerpo para velarlo. Es más triste para nosotros que mi padre esta desaparecido. Yo digo si mi padre estuviera muerto, si yo le hubiera velado, le hubiera enterrado cualquier momento, le hubiera apuesto una vela. Pero si está desaparecido, no sé si está muerto o está vivo. No sabemos qué pensar.

En la base de Aguaytía, el Ejército hizo muchos abusos en Aguaytía, sacaba a los hombres de sus casas, entraban a las casas, sacaban a todos los hombres que estaban. A las mujeres las dejaban violando. Hicieron tanto abuso y nadie podía decir nada porque tenían miedo.

En el momento de la desaparición de mi padre, no pudimos denunciar porque sentíamos mucho miedo. Yo sé que el 16 de abril del 2001, mi madre se presentó a la Oficina de Derechos Humanos para realizar la denuncia y, el 17 de abril, presentó la denuncia ante la Fiscalía de padre. Mi madre asumió toda la crianza de sus siete hijos que se quedaron huérfanos.

Todavía sentimos el dolor y el miedo. Nosotros para venir acá a dar nuestros testimonios, tuvimos tanto miedo y hasta ahora estamos con miedo que nos pueda pasar algo a nosotros y nuestros familiares.

Señores de la Comisión de la Verdad, quiero que se haga justicia por mi padre, que se sancione a los responsables y mi familia reciba un apoyo integral, para que nunca se vuelva a repetir estos hechos en esta naturaleza. Eso es todo, gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Doña Ana, compartimos plenamente su dolor y usted como hija tiene todo el derecho de exigir justicia por la forma cruel como se comportaron con su señor padre. Nosotros nos sentimos profundamente identificados con su dolor y, como se trata de un compromiso de encontrar a los responsables de estos hechos, creo la ocasión es oportuna para recomendarles a ustedes, y también a los familiares de las otras víctimas, que estén en permanente contacto con la Comisión.

Creo un esfuerzo de todos nosotros, ojalá nos permita llegar al conocimiento real de esa tragedia. Una vez más le agradecemos por el coraje que ha tenido en venir a compartir su dolor con nosotros. En cuanto a su seguridad, hemos tomado nota de que esa es una preocupación muy justa de su parte, la Comisión verá la manera de velar por esa seguridad, de modo que el ejercicio de un derecho de contarnos a nosotros su tragedia no ponga absolutamente en juego su seguridad personal y de su familia. Muchas gracias por haber venido.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, señores, llegados a este punto, vamos a hacer una breve interrupción de diez minutos, al cabo de los cuales reiniciaremos esta audiencia públicas. Gracias.

Caso número 5: Hermanos Sandoval Flores

Testimonio de Abraham Sandoval Pezo

Doctor Salomón Lerner Febres

Desearía reiterar muy especialmente algo expresado al inicio de esta sesión, se trata de un acto solemne, formal, signado por el respeto y la solidaridad. Cualquier conversación, cualquier ruido que disturbe la declaración de los testificantes, en verdad resulta contraproducente y no se condice con aquello que persigue esta audiencia pública. De allí mi pedido renovado a los señores asistentes, presentes en la sala para que guarden la debida compostura como lo han venido haciendo y procuren estar en silencio a lo largo de esta sesión. La Comisión invita al señor Abraham Sandoval Pezo a que se aproxime para brindar su testimonio. Según nos lo contará el declarante, de acuerdo a su versión, los hermanos Alcides, Julio César y Abraham Sandoval Flores fueron intervenidos por efectivos del Ejército y conducidos a un campamento militar. El domicilio de estas personas fue registrado por efectivos de la Policía, ellos patearon, golpearon y dispararon a quemarropa a los familiares y se desconoce hasta el día de hoy el paradero de los hermanos.

Ruego a todos los presentes que se pongan de pie para la promesa de estilo. Señor Abraham Sandoval Pezo, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, pero también lo va hacer ante el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decirnos sólo la verdad sobre los hechos que va a relatar?

Señor Abraham Sandoval Pezo

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Abraham Sandoval, muchas gracias por venir a dar su testimonio. Los comisionados acá presentes, el público y los medios de comunicación están atentos por escucharlo a usted. Hable con absoluta confianza y tenga la plena seguridad de que su testimonio va a servir mucho a la Comisión de la Verdad para esclarecer las tareas que tiene como misión. Por favor haga uso de la palabra.

Señor Abraham Sandoval Pezo

Vuelvo a agradecer... un saludo aquí a la Comisión que están presente acá en la mesa de los Comisionados de la Verdad y al distinguido público que está acá presente, dignas autoridades, jóvenes, señores, todos en común. Voy a dar mi testimonio de principio a fin, saludándoles a todos. Es buenos días, ¿no? Buenos días con todos, empezaré a dar mis testimonios.

Empezando y presentarme quizás, que yo pertenezco, como padre, a la familia Sandoval, acá la mamá, Adela Flores. Yo soy Abraham Sandoval, de lo cual he tenido ocho hijos. De todos, los que quedamos en el hogar, quedaron a la casa. De los ocho hijos que tenía, tres desaparecidos tengo. Como digo yo soy papá y ella es la mamá, yo soy Abraham Sandoval, de 66 años, acá mi esposa de sesenta años.

Adonde mis hijos, en ese tiempo, el mayor, que se llamaba Alcides Sandoval Flores, tenía treinta y tres años y Julio César tenía 30 años. Y Abraham tenía 25 años. En los cuales ese tiempo yo como padre dirigía a mis hijos a pesar de que ya tenían sus familias, sus hijos.

Yo tenía un sitio de Pucallpa hacia arriba, quizás diez o doce horas arriba ¿no? Trabajaba en la agricultura, teníamos un bote con motor. Donde yo dirigía a mis hijos y todos andábamos en un mutuo acuerdo, hemos tenido problemas, trayéndonos plata para pan llevar, para ver el sostén de nuestros hogares.

Bueno, como todos es costumbre, nosotros también tenemos costumbre así de pasar la noche buena en nuestro hogar, reunidos, la mamá, todos los demás familiares que teníamos, que nos rodeaban, sin ningún problema pasamos

y el 25 en el día, un almuerzo por ser el día del cumpleaños de mi señora. De ahí pasamos a ponernos en convenio para poder surcar a nuestro sitio, porque dejamos un guardián en la chacra. A quién ver.

Y mis hijos decían: «Papá, mejor nos quedamos para año nuevo, pasemos juntos otra vez. De ahí surcamos». Les acepté, tranquilamente. Y eso después de pasar el año nuevo, lo he buscado para que trabajaran en construcción civil. Uno de ellos trabajaba en la Virreyes y se llamaba Abraham. Alcides y Julio trabajaban... estaban cerca de ahí no más en techo aligerado. También construcción.

Trabajaban y trabajaban, todo iba bien, para juntar para nuestra gasolina, nuestro aceite, algo de vidrio. El dieciocho más se fue del mes de enero mismo, ya nos pusimos yo como padre a decir, bueno ya tenemos que ir a la chacra. Bueno, en ese mes se parece como era hacer un cachuelo que yo no he visto del dueño del carro donde andaban. Seguramente la mamá sabía y me decía que los hijos habían ido a trabajar. Por la carretera un carro que viene les buscaba para que regresaran a las seis de la tarde, les pagaban diez soles diario a cada uno. Ellos estaban muy contentos, para ver el sostén de su familia y un poco dedicado a sus hijos ¿no?

El segundo día tampoco les he visto. Bueno, iba y yo no conocía el carro, como le vuelvo a repetir, también se fueron, volví a preguntar si han vuelto, me decía que ya han vuelto. Y esa noche tenía un mal sueño como se repite ¿no?, se dice. Les he impedido acá a mi señora que no salieran a ninguna parte porque tengo un mal presentimiento por los hijos.

Me fui a ver el bote para preparar, comprar la gasolina. He vuelto y ellos no llegaban. Llegaba las seis, las siete, las ocho, las nueve y toda la noche nosotros preocupados al no ver la llegada de nuestros hijos. Entonces ya nosotros nos descontrolamos un poco. Tanto como madre, los hijos que me rodean ahorita y mi persona que estoy hablando.

Que se puede pensar, tres hijos al mismo tiempo. Amanecí el día, yo andaba de un sitio a otro sitio, preguntaba, me codeaba con uno y otro. Pues cuando uno es pobre, difícil te codeas con personas que tiene plata. A veces uno se va a la autoridad, si no es plata tampoco te hacen una justicia.

No quiero quitar respeto a las autoridades, no pienso ofenderles ¿no? y quiero que me escuchen lo que estoy sintiendo, como dicen, ya lo que ha pasado y esto es un movimiento de nuevo, como así que estara sucediendo de principio a fin.

Así es que yo como padre sigo las cosas así desesperado. He movido, mi señora como dice, como mi hija que está presente en esta sala, que se llama Rocío Sandoval Flores, que está con su bebe por allá. Ella lo ha acompañado a su mamá en todo momento. Sabíamos este por radio, cuando nos decían, en tal parte por la carretera, hay tantos muertos.

Ella se iba, yo por otro lado también. Toda estábamos andando en desorden, ella no comía, no tomaba, de día en día se agotaba. Yo trataba, como padre y como varón, como dicen, hacerme el fuerte pero también lo he sentido yo. Así es que nos unimos en las noches. Yo mañana voy a tal sitio, voy a estar por otro sitio. Adonde iba a encontrar, vamos desarmados. Como le digo, él es mecánico de un taller ¿no?, había comprado un repuesto, me dice: «¿Qué tienes hermano? ¿en qué afán andas?» Yo decía: «Esto me ha pasado hermano».

¿Cómo? me dice, «¿Tus hijos? a mí también me ha sucedido esa cosa y estoy andando en este plan para ver adónde puedo llegar yo, quién me apoya, quién me dice el lugar donde están tus hijos, ¿o están presos o están muertos?, algo, esperanza ¿no?», y adonde él me decía. «Hermano» me dice, «Vete a Derechos Humanos cuando yo había pagado adelantado ya dos días a unos abogados que me han recomendado».

Yo pagaba la platita, yo tenía... dos días no más he soportado andar así. He pagado el taxi de seis a seis, le daba el almuerzo, lo que yo podía tener en horas que corría en la búsqueda de mis hijos.

No habiendo eso, empecé a ir a Derechos Humanos que no conocía yo. Llegué al patio, me he conversado con la gente que estaba también en el mismo problema, estaban sufriendo. En ese mes me dice: «Hermano, si a ti te ha sucedido tal cosa, empieza de la Fiscalía. Ahí te van a empezar a atender». Me fui, hablé con el que nos atendía, «Sí señor» me dice, «ahorita el doctor va, después del regreso para que lo atienda el doctor mismo». «Ya señor, gracias» le dije. Adonde conversé con el doctor, en ese tiempo, el doctor Manrique Zúñiga, Fiscal, conversé con tranquilidad. «No puede ser, tres hijos perdidos. No» me dice, «No puede ser así».

Y para eso, ese mes que estaba andando así, yo como dice me fallaba la plata, ni para un pasaje, ni para nada. Ese día me había un allanamiento en mi casa, a los días no más que ha sucedido de mis hijos. Adonde yo he pensado que era unas personas este maleantes. Eran seis sujetos, de los cuales dos no tenían ese encapuchados que veía que estaban vestidos de pasamontañas.

Mentaron mi madre, «Abra tu puerta, abra tu puerta». Y yo vi que tiraron patada. Inclusive escuché yo una rendida, les veo pues uniformados, puede ser un asaltante, puede ser un algo. Al ver que rompen la puerta y caía para mis hijos, corría o me soltaban dos disparos de revólver. Uno me he escapado yo, uno sentí caliente por acá y dije: «Ya me dieron».

Corrí al cuarto, ha agarrado una botella para esperar hay que ser un valiente para esperar para defender. Como sea, pues ¿no? Y el otro estaba en mi delante así. «Salte» me dice. Y de encima de la mesa, pisándose por la división, y el otro se preparaba con su FAL, «Suelta esa botella», siempre me trae dolor de mi madre ¿no?

Entonces, bajé la botella, en cuanto estoy saliendo así para el callejón, me mandaron dos culatazos en el pecho. Uno en el estómago, «Voltéate» me dicen. Yo volteé así ahora me meten dos culatazos por la espalda. También para derribarme o matarme. Que sería ¿no? Mientras eso, mis nietos con mi nuera que estaban acá, han escuchado los disparos. Ellos ya corrieron, rompían la huerta, pasaban la otra huerta pisando barro, cualquier cosa que pudiera sucedido.

Dios no he permitido quizás que le vean que están corriendo, capaz le metían disparos ahí, también. Dios no ha permitido, como vuelvo a repetir. Ese medio salí a la sala, me dicen «¡Échate!», nuevamente mentando de mi madre. Ahí me dieron otro culateo en la espalda. Me eché y me pisotearon con ese zapato, por reír, como dicen del uniforme, aquí en la columna. Adonde estoy sufriendo ahorita.

Ahora, de fuera de eso he volteado así, «¡No mire!» me dijo, me dieron otro pisotón acá, también estoy sufriendo esto en el cuello que estoy perdiendo la visión. Pero me hago el fuerte dando fuerzas y voluntad a mi familia. Lo que seguíamos así para hacerlo olvidar un poco de un sitio a otro sitio. Todo los recursos, la platita que teníamos ya estaban fallos de todos. Pues yo trataba de buscar un sitio, nos buscaban, trabajar para manutención de mi casa.

Ese medio, yo seguía a la Fiscalía. De la Fiscalía me pasaron a Derechos Humanos, ya con papeles, o me hacían comprar papeles. Claro, no me cobraron ¿no?, el único que hacía gastitos es en papeles. Paso, y adonde encontraba en Derechos Humanos de ese tiempo era el doctor este, apellido Lebuck Pezo. Adonde la señora que era secretaria, era una vecina, no muy lejos de nuestra casa. No me acuerdo su nombre. Sara, creo, Sara Sajami.

«¿Qué es lo que pasa vecino Sandoval?» me dice. «Esto, esto tengo y estoy andando este propósito. Ya, ahorita he conversado con el doctor, me hizo pasar ¿no? Conversé, conversé ahí todo. Si hay que comprar papel, inmediatamente hay que mover esto». Entonces, codeaba con la Fiscalía y Derechos Humanos. En Derechos Humanos me decían: «Hay que comprar este, a salir el Ímpetu. Sácate boletines para que riegues tanto poblados por las carreteras, alguien que viene. O alguien te dice de repente en tal sitio bien vivo o está en las cárceles o estén muertos ¿no?».

Eso tenía esperanza que alguien me diga. No había nada de esas cosas. Yo seguía, por ratos me ponían una inyección fuerte, por ratos me debilitaba, tanto en la condición física de mi señora que le ve de día a día agotándose, lo que ese más me agotada a mí, cuando ella sufría. Y así sucesivamente, una vez que ha llegado a ese punto. Hago mi cierre en Derechos Humanos ya con el padre, todo dialogando, todo en orden. Hacíamos los papeles, cuando ellos también, mis señoras también se fueron al once. Por decir, de repente el once les han dicho que en tal parte los han agarrado. A ver vayan a ver, averigüen si están presos.

Les hecho llegar a donde estaban esos por ahicitos, haciendo ejercicio «No hay ninguna de las familias Sandoval, hermanos Sandoval, mejor retírense». Siempre prepotentes, como estaban armados. Esos tenían miedo, como eran dos damas. Salían, me contaban todo, así. Y yo puse más de esas cosas en Derechos Humanos, no había nada de bueno. Hice unos papeles, mire. «Señor» me dice, «usted va a llevar un papel mañana al once, usted va a hacer firmar comandante y ese papel nos trae nuevamente, porque otro papel va a quedar allí en once».

Me fui adonde llegaba la tranca, adonde un oficial me dice: «¿Qué es lo que necesita usted, señor?, ¿quién eres?» «Yo soy apellido Sandoval». «Y quién nos importa quién sea», me dice «aquí no tienes nada que ver». «Vengo en busca de mis hijos, pero vengo con un papel, no vengo por gusto».

«Yo viene de Derechos Humanos, de parte del doctor y el padre». «Aquí el padrecito de Derechos Humanos y el doctorcito no tienen nada que ver acá».

«Está bien señor, pero yo debo cumplir, que me lo firme este papel y se va nuevamente allá, conforme he pasado». Me ha hecho pasar adelante así escoltado, como dice con su arma en mi tras. Yo no tenía miedo. Pasé, no ha firmado, me decían que el comandante no está ahí, no sé, uno de esos había firmado. Regresé nuevamente a Derechos Humanos a contar todo. Nuevamente ha hecho otro papel, también me he ido segunda vez. Uno de ellos me decían: «¿Qué tanto quieres acá?, aquí no tienes nada que hacer, si vuelves la tercera vez, no vas a regresar, te desaparece así como hemos desaparecido tus hijos, te desaparezco».

Entonces, yo pensaba que allá había algo, lo que ha sucedido de mis hijos. Ahora nuevamente me voy, lo encuentro al padre y al doctor. «Entonces, no vas a ir solo» me dice. «No vas a ir solo. Vamos a ir en la camioneta, nos hemos preparado, usted señor venga mañana» me dice. Yo tranquilo, medio ¿no? Ese día no se fue mi señora. Hemos ido cinco, una dama, el padre, el abogado y otro más de persona.

Llegamos a la tranca, nuevamente un oficial con su revólver, todo, «¿Quiénes son ustedes?». «Yo soy el padre, acá ya somos Derechos Humanos, el doctor». «¡Qué padrecito, doctorcito! y ¿ustedes?», «Somos acá los ofendidos que tenemos por nuestra familia».

«Ya, ya pasen, pasen, padre» dicen. Una casa así de concreto. Ni siquiera con un asientito ahí puesto, ni siquiera para una dama que estaba en el otro lado. Agarraban, abrieron un candado grande. «Ustedes adentro, y usted padrecito y usted abogadito, afuera». Echaron la llave. «Alguien que mira de ahí, de atrás de donde está la tela metálica, soldado, métale el culatazo en la cara, rómpale la cara».

La señorita, disculpando la palabra, es una dama ¿no?, quería orinar, tenía sed, todo ladrillos, palos, todo, qué sala de espera va a ser eso. Nos resguardaron así con armas. Creía que estaban algunos criminales, a los de malos por allá.

Para que hubieran hecho pasar padre, al doctor, hacia adentro donde el comandante. Adonde ellos salían ya: «Suéltelos a esos señores que están ahí. Ya padrecito, vete tranquilo, ya nos dio los que has querido, vete, salte de acá, nosotros estamos de guardia».

«Vamos hijo, vamos hijo», salieron los otros. Nos subimos a la camioneta, como el señor me dice: «¿Ve esta papeleta? aquí están las tres papeletas de tus hijos, aquí está de Alcides, está de Julio y de Abraham. A ver si ustedes como padre ve si es su firma de ellos».

Yo miraba bien, no son firma de ellos, porque ellos cuando trabajan recibían en sus plata. Ellos tenían a su papel lo que recibían firmaban ¿no? Y eso he entregado en Derechos Humanos. Ese recibo, sus fotografías, todo.

Así sucesivamente, algo que me han allanado en la casa, todo. Yo tenía un cartucho que había llevado en Derechos Humanos, entregado. El lo tenían guardado ahí. «Bueno, vamos hijo» me dice, «vamos. Aquí no tenemos nada que hacer». Porque nos seguían amenazando ahí, que ya que se retire el carro, que no tiene nada que ver.

Adonde comenzamos con el padre a conversar así: «No te des por vencido hijo» me dijo. «Usted señorita, usted señor también. Vamos en esta, ese de Derechos Humanos, de la Comisión de la Verdad va a llegar me dice, no demora me dice. Esta asumida por grandes personajes, que ustedes van a dialogar por lo menos dos, tres días con ellos para que les ilustre, orientarles cómo van a hacer».

Porque la verdad es que cuando sucede estas cosas, una vez se descontrola la mente, uno y otra vez buscar quién los ilustre. No había nada pero esperamos ese. Yo me sentía un poco alegre ¿no? Pero allí y ahí mismo estaban los otros. Donde, tres días, me hacían preguntas, así todo esa rueda de grandes personajes. Un señor representaba con la cruz grande el pecho. Me aconsejó, me preguntó, le contesté, todo, como hacer de nuevo, así ¿no?

Bueno, yo me sentía ya bien, conversaba así efusivamente a diferentes personas, así. «Terminó eso» me dijeron ellos. «Tiene que comprar dos papeles más, señor, en un sobre así grande como una bolsita, para cerrarlo eso, llevar así que nosotros nos vamos. Ese medio, nosotros vamos a dar una esperanza a ustedes. Vamos a buscar agua, tierra y espacio por dónde se los encuentra. Vivo o muerto pero tiene que salir de dónde estén, algo tienes que saber».

Yo con esas cosas que me dijo ahí, me he contentado, me fui a mi casa, conté a los otros mis hijos esto así. No ofendiendo al ex Presidente que ha sido anterior ¿no?, señor Fujimori, su seguidor como dicen sucesor. Ya sea ese tiempo lo han archivado los papeles, se quedó silencio. Ha pasado tiempos, años creo así.

Ahora que nuevamente entró el doctor Toledo, que quizás ahora que estoy hablando con mucho respeto, él abra sus manos, que dé algo para nosotros en estas audiencias que tenemos en esta Comisión de la Verdad. Yo me siento tranquilo y pido a todos, tanto acá al comisionado que está en la mesa, al distinguido público que está acá. No solamente a diferentes partes que tenemos autoridades, que nos escuchen todas las cosas que pedimos, que no se queden, como dicen, se lo lleva el aire ni tampoco quede un vacío. Porque de ese vacío todavía nosotros no salimos, de lo que hemos caído en estas cosas.

Y eso espero quizás, como digo, con mucho respeto, esa amabilidad quizás ustedes puedan tener un día para nosotros. Es lo que buscamos para tener, como dicen, cuando menos, consolar siquiera un poco nuestros corazones o en nuestros hogares, como dicen.

Ese ya pasó el tiempo así, yo ni pensaba ya en estos, me fui. Ahora estoy radicando en un sitio que he comprado acá en Santa Elena, estoy un poco tiempo ahí, pero ya tenemos algo para traer así pan, así siquiera para sustentación del hogar. Aunque yo estoy sintiendo de día a día mi cuerpo más maltratado. En la vista también lo estoy perdiendo, quizás no me he metido todavía a eso porque tiene que haber algo de recursos para someterme a esas cosas, porque yo soy el padre a quién tiene que mantener ese hogar.

Y así sucesivamente, no hace mucho quizás no me acuerdo ese día ¿no?, por la tarde llega un señor así vestido de civil, pero miraba abajo, veía zapatos así de militar ¿no?, con los cuadernos cerrados, así.

«¿Usted es fulano de tal?». «Sí, señor» le dije. Yo le miraba de pies a cabeza. Este, cuando pasa una cosa siempre uno ya se esta con esa, más atento en una cosa ¿no? «Siéntese, señor» le dije «¿quién es usted?, ¿en qué le puedo servir?».

«¿Usted es papá de los hermanos Sandoval?», entonces ahí recién empecé, agarré un poco de tranquilidad. «Sí, señor» le dije.

«¿Usted se acuerda que usted tiene tres hijos perdidos?, usted tiene una notificación ahorita pero es para mañana. Usted me va a firmar acá» y leí todo conforme. «Está bien, señor» le dije. «Pero ¿usted es policía?». «Sí, soy policía, pero trabajo también ahí, está el comandante de puesto lo va atender. No tenga miedo señor, no ha pasado nada. Usted ni es un delincuente, no es nada».

«Esta bien, voy a ir señor» le digo. Adonde yo le he avisado a mi señora y a mis hijos, que mañana voy a tales horas y pensaba un poco así antes de irme allá. Mejor me voy a Derechos Humanos, dije ¿no? Y he hecho bien, saqué fotostática, tres papeles, llevé así uno, a uno le he encontrado a la señora Nancy, creo ¿no? Que es secretaria de ahí y otra señora más, que no me acuerdo su nombre.

Me atendieron. Le he contado así que he tenido estas cosas en tal año, que esto, el otro. El año de 1990, que todo ha sucedido de mis hijos. «Sí, está bien señor» me dice, «no hay problema, pero ¿quién le ha atendido ese tiempo?». «El doctor Lebeck, la secretaria, la señora Sara Sajan».

«Ahora somos otros, señor» me dice. «Pero puedes atender, no hay problema». Entonces, coordinada con la señora secretaria, adonde ella me atendía, me decía: «Hay que comprar papelitos». Sobre todo y claro, no me cobran ¿no?, pero ya tenía que dejar hasta los papeles.

«¿Adonde hay?» me decía la señora. «El doctor, ahorita, está en audiencia. No va a poder ir junto con usted, quisiera que me acompañaría. Por ese lado de repente hazlo por mí ¿no?».

«Que vaya el señor no más y lo que le dicen ahí en campo verde, que venga y nos cuente todo a base de ese para nuevamente seguir redactando las cosas, lo que ha hecho y de nuestra parte aumentarle» me dice.

«Está bien, señor». Yo agarré a mi señora y me fui. «Vámonos». Se ha ido el Fiscal, nosotros todavía no estábamos presentes. Llegamos ya después de medio día. El Fiscal está regresando nuevamente. El comandante le decía a mi señora: «No tenga miedo, señora, espere que ya viene el televisión». Bueno, se ha tranquilizado.

Adonde me hacía pasar, «Señor» me dice «¿usted es fulano?». «Sí, señor». «Yo soy el Fiscal, nos hemos saludado». Le hablaba al comandante, le dice «A ver, quiero escuchar lo que se va hablar, las cosas del señor Sandoval por sus hijos». Hablaba, todos me preguntaban, todos estaban escuchando, el Fiscal. Cuando yo he terminado de hablar, «Está bien, está bien. Ahora, comandante, agarre su máquina, usted va escribir lo que le voy a dictar yo». Todo escribía.

Ha escrito el comandante, todo así en orden. «Bueno, aquí está esto va a quedar para usted y esto me lo llevo yo». «Ya, está bien doctor» le dije. Nos despedimos de ahí, «Señor» me dice «¿usted dónde va estar?» me dice, «¿alguien queda en su casa?». «Sí quedan mis hijos. Nosotros vamos a ir a la chacra».

«Está bien» me dice. «Entonces, de ahí damos una cosa y sus hijos le comunicaran cuando necesitamos algo, en cualquier momento le estamos avisando algo para usted». «Está bien, señor comandante» le dije. Yo ya me agarré y espere carro. Como no tenía movilidad, regresé nuevamente ¿no? Adonde yo seguía actuando así, ya me he airado en Derechos Humanos, todos. Y estoy siguiendo estos pasos, dejando mi sitio de labranza por seguir adelante por un propósito mejor. Como dicen, un alcance más para mi persona o para mi hogar ¿no?

Y seguir, como dicen, las cosas, como están caminando y así algo delicado de salud, hecho un propósito de llegar a este sitio. Que estamos radicando aquí en Tingo María, ya me siento un poco más tranquilo, en este sitio, como dicen, la Comisión de la Verdad y por la verdad, pidiendo ayuda, pidiendo algo de bueno, porque nosotros ya estamos llegando de más edad y los golpes que me propinaron, de día a día estoy sintiendo. Pero estoy haciendo un esfuerzo y quiero, como dicen, no para grandezas sino para poder vivir.

Pido a todas las autoridades, a la Comisión de la Verdad y a las autoridades que me están escuchando y como voy a repetir, que no quede un vacío, escuchen, dennos la mano, no por un momento sino todo el tiempo, con plata o sin plata o alguien que lo necesita, que somos bastantes ofendidos a pedir lo que necesitamos como son autoridades. Y en todo momento, como dicen por lo menos en del inicio, como dije la palabra ¿no?, tanto para matar todo nuestro hogar.

Como dicen, por mis hijos que quizás eso nunca se va a borrar y ese es todo señores presentes, era mi testimonio con la confianza, una buena voluntad que me están escuchando todos. Agradeciendo a todo el público acá, al comisionado, presentes. Esa es mi petición y lo que siento por todo. Agradezco a todos, muchas gracias, señoras.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Sandoval, primero las gracias se la damos nosotros.

Señor Abraham Sandoval Pezo

Sí, señor.

Ingeniero Carlos Tapia García

Estamos profundamente acongojados porque sabemos que perder tres hijos y en un luto inconcluso que ya lleva más de doce años, expresa un sufrimiento familiar muy grande. Si en algo le sirve, tenga la solidaridad de todos los que acá estamos presentes. Su contribución con su testimonio ha sido muy importante para la Comisión de la Verdad, muchas gracias amigo Sandoval.

Señor Abraham Sandoval Pezo

Ahora siento... a todos. Muchas gracias, señor. Buenas tardes, todos.

Caso número 6: Rosa del Águila García

Testimonio de José Soto del Águila

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor José Soto del Águila a que se aproxime para brindar su testimonio. Según el testimoniante, Rosa del Águila era presidenta del Comité Central de Clubes de Madres del distrito de Amarilis. En 1993, miembros del Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso la asesinaron. Su muerte originó la desactivación de la organización central de clubes de madres.

De otro lado, su hijo Carlos Augusto Soto del Águila fue desaparecido en el año de 1989. Le ruego ponerse de pie para la promesa de estilo.

Señor José Soto del Águila, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad, con buena fe y además decir sólo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor José Soto del Águila

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, puede tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor José Soto del Águila, tenga usted muy buenos días y bienvenido a esta asamblea. Le doy la bienvenida en nombre de la Comisión de la Verdad. Ciertamente volver a recordar casos duros es muy difícil pero necesitamos saber la verdad, por eso le animo que con toda confianza nos dirija usted a nosotros y a todo el pueblo del Perú lo que ha pasado en esos tiempos. Puede comenzar.

Señor José Soto del Águila

Ante todo, muy buenas tardes, señores comisionados, buenas tardes a los representantes de la Región Nor Oriental y de la Comisión de la Verdad, pueblo de Tingo María y pueblo del Perú. Hablar... el que les habla José Luis Soto del Águila, hijo de la señora Rosa Del Águila de Soto, Rosa Mercedes Del Águila de Soto... Recordar como usted bien lo dijo, no es tan fácil. Tal vez esto ya es cosa del pasado, sin embargo, es necesario tener una versión mucho más precisa y real de los hechos de ese tiempo.

Rosa Del Águila, tal vez lideresa innata, una persona que incluso nosotros como familiares, como hijos, como personas en casa, no comprendíamos en su momento como adolescentes, como jóvenes el ímpetu que tenía por ver, tal vez a organizaciones de madres, grupos humanos humildes, valerse por sí mismos, iniciar todo una empresa, se podría decir, una campaña de organizarlas, de darles esperanza frente a una coyuntura muy difícil en ese tiempo.

En ese tiempo, bueno, era bastante difícil ser líder social o líder de alguna organización de base o una organización en cualquier parte del país. Huánuco estaba muy convulsionada con los movimientos subversivos, particularmente por Sendero Luminoso que tenía una organización más allá de lo que todos imaginaban o de lo hasta ahora tal vez imaginan algunas personas.

Tenía una organización que hacía el trabajo selectivo de reclutar a dirigentes, tenía una organización y un grupo humano, aparentemente, de muy buena presencia y de muy... de profesionalismo calificado que uno desconocía en ese tiempo. Les puedo hablar ahora sí porque... tal vez por los años que han transcurrido.

En ese tiempo, adolescente aún, siempre mi mamá como dirigente social y todo el entorno familiar y de hijos, no entendíamos muy claro, tal vez el hecho de que ella nos mantuviera al margen de algunas cosas, al margen de las amenazas que llegaban por escrito o al margen de alguna... de un hecho aislado que le sucedía. Pero sí podíamos ver

en ella la preocupación. La preocupación que generaba el hecho de estar liderando y ser líder de la Coordinadora, de la Red Nacional de la Mujer en Huánuco y también ser dirigente de la Coordinadora del Club de Madres. Coordinadora del Club de Madres.

Mucho se ha mal informado en ese tiempo a la población por los hechos que han pasado. O porque tal vez no tenían conocimiento del tema o no la conocían muy bien. Sin embargo, a nivel de prensa, hubo muy poca certeza, se podría decir, de información.

Los hechos se produjeron el día, particularmente del asesinato de Rosa Del Águila de Soto, el día 12 de agosto del 1993. Normalmente ella siempre como dirigente o presidenta de la Coordinadora del Club de Madres, organizaban reuniones en diversos locales y ese día fue convocado una reunión en la casa de la familia, en nuestra casa, en Paucambarbilla, en Huánuco. Donde fueron convocados organizaciones de madres y algunos representantes de organismos públicos como el PRONAA o al alcaldesa, etc.

Tal vez como un preámbulo a esto, todos nosotros, los hijos mayores, yo y mayores que yo, ya estamos laborando, trabajando, ejerciendo una profesión y ese día particularmente. Bueno, en ese tiempo yo trabajaba fuera de Huánuco. Un día antes había llegado a Huánuco por cuestión laboral y porque estábamos trabajando un proyecto y ella me esperó con una noticia de que tenía que hacer o había canalizado un convenio con la Universidad Herminio Balizan para promover un consultorio médico, obstétrico en la Zona Cero y me decía de que le podía hacer un plano o un diseño para ella presentar este proyecto a la Universidad. Y fuimos ese día, precisamente el 12 de agosto a hacer este trabajo, cerca a mi casa, unas cinco o seis cuadras.

Luego de esto, almorzamos, fui a laborar igualmente. Pero, tal vez por la premura del tiempo, yo había olvidado un pequeño plano en mi casa y tuve que retornar a mi casa a las cuatro de la tarde. Cuando retorné a casa, encontré bastante gente en la puerta y ya sabía que ese día iba a haber reunión, posiblemente a las tres de la tarde.

Y, obviamente, yo me imaginé que había pasado algo ¿no?, en ese tiempo, normalmente los asesinatos eran casi diarios en Huánuco, en esta zona. Pero no me imaginé jamás que podría haber sido mi madre, mi señora madre. Y llegué a mi casa, estaba acordonado con policías, bastante gente fuera, las madres presidentas de los clubes que habían asistido estaban fuera y en las miradas de ellas yo descubrí que algo había pasado.

Bueno, entré a casa. En un principio no me dejaron entrar. Pero yo entré a la fuerza y mi madre estaba muerta. Estaba muerta en el salón de la reunión. Bueno, obviamente pensé que podíamos aún recuperarla y los policías me apartaron de ella, porque me dijeron bueno esta muerta y ya estaba el Fiscal ahí.

Y había un panfleto pegado en la sala que decía que fue asesinada por apoyar al gobierno, por traficar con las organizaciones de madres y con alimentos que se les daba a ellas.

Bueno, a nivel periodístico, se utilizó mal esa información porque precisamente ella no tenía nada que ver con repartición de alimentos. Ella era una líder *ad honores* y la prensa informaba que había fallecido la dirigente, la presidenta del Vaso de Leche, que no era así.

Y, incluso, el mensaje del panfleto que decía la hoz y el martillo y PCP. Decía que... mencionaba algo relacionado con el tema, no recuerdo muy bien. Bueno, en ese tiempo es bastante difícil descubrir o pensar. Sin embargo, tal vez las consecuencias que yo notaba, porque comprendía en ese momento lo que había pasado, era porque, como le decía un inicio, muchos líderes, muchos dirigentes de organizaciones de base o de organizaciones de distinto índole, trataban de ser captados por Sendero Luminoso y tal vez en ese marco que mi madre tenía principios ya definidos, que más veía la cuestión social y la necesidad de resarcir y de tratar de sobrellevar las necesidades a los más humildes de las organizaciones de clubes de madres.

Y lamentablemente, eso fue un... te podría... la causa de que jamás... aceptar a grupos subversivos radicales, grupos subversivos o grupos radicales que podrían someter a otra persona. Bueno, es un resumen de los hechos que han suscitado. Tal vez he obviado un poco el preámbulo porque espero de que la Comisión de la Verdad o algunas entidades que tuvieron a cargo la investigación como la Policía Nacional, podrían haber tenido alguna vez una respuesta real de las cosas.

Sin embargo, hasta la fecha, no se le tomó importancia al tema. A raíz de esa muerte, yo pude notar de que en la zona de Huánuco, fácilmente empezaron a desaparecer organizaciones sociales. Estaban en proyecto en ese tiempo la organización como la formación de una organización femenina departamental, también liderada por una conocida dirigente femenina, la señora Valeria Fretes. Y desapareció totalmente, organizaciones fuertes femeninas en Huánuco.

Y, obviamente, la Coordinadora Departamental de Club de Madres, sucumbió poco a poco porque tenían el temor de pasar lo mismo. En realidad nosotros en casa tratamos de... hemos tratado y lo hemos superado, hemos tratado de superarlo año a año este incidente y nunca jamás comprendimos por qué esté tan empecinada ella en... desde muy joven en formar clubes.

Por ejemplo, en su adolescencia tuvo la oportunidad de formar el Club Social Deportivo Sucre, en Tarapoto, donde nació. Y normalmente deportista, siempre participaba en eventos como bicicletadas. Me acuerdo yo todavía era adolescente. Bicletadas, maratones que organizaba Cafetal en ese tiempo, organizaban a nivel nacional.

La tendencia era a participar. Bueno, ella me decía participar y llegar último pero participar y hacerlo. Tal vez ese espíritu de dirigente innata. Nosotros no comprendíamos en casa. Sin embargo, apoyábamos a todo su trabajo en el aspecto moral, hasta económico a veces porque tenía que movilizarse bastante y viajar muchas veces a provincias.

Felizmente, mis hermanas mayores, profesionales y yo que empezaba a laborar, colaborábamos con ella. Pero para nosotros era un obvio lo que mi madre tenía. Y colaborábamos todos en eso, ¿no?, porque la mantenía distraída, la mantenía en contacto con la gente y traía mucha satisfacción el hecho de que podía convocar y podía también hacer actos benéficos.

Bueno, previamente a esto como dirigente social, el hecho de relacionarse con dirigentes de distintas entidades y tal con personas que se dedicaban a captar jóvenes para la subversión, tuve la mala suerte de que uno de mis hermanos desapareciera.

Bueno, es difícil hasta mencionar su nombre. Él era Carlos, desapareció pero tal vez la secuela más dolorosa en mi familia en casa es de que el más pegado a mi madre fue el último de nosotros. Era Jesús, que frente a, tal vez no a todos estos hechos él era un estudiante de derecho de la Universidad. Era el más pegado a mi mamá y el que siempre andaba con ella, porque estaba cerca, ¿no? estaba en casa, todavía no trabajaba, era estudiante.

Creo que a él le afectó más el hecho mismo de que las cosas como se dieron y él, estudiante se quedó, pues todos decidimos en familia salir de Huánuco, pero mi padre se empeñó en quedarse. Pese a amenazas que todavía venían, no sabíamos de donde, que siguió más o menos por dos años consecutivos.

Bueno, nosotros salimos, obviamente, a trabajar ¿no?, a buscar cada uno dentro de su mundo laboral a desarrollar actividades propiamente de cada uno. Y el último de mis hermanos se quedó con mi padre en Huánuco, en la casa donde siempre estábamos. Pero, a los dos años más o menos, en el 95, nosotros descubrimos que mi hermano tenía problemas ya. Había caído pues al mundo de las drogas. Era adicto.

Mis hermanas y nosotros hicimos todos los esfuerzos para recuperarlo. Estuvo en tratamiento, se recuperó totalmente. Estuvo en tratamiento más de un año en Lima. Mi hermana incluso dejó de trabajar todo un año para llevárselo a un tratamiento con los ahorros que teníamos.

Pero, igualmente, llegó a adquirir psicosis y no lo pudimos recuperar. En momentos en que él dejaba de estar en estado cata tónico, hablábamos del tema y él siempre decía que no quería ser carga al hogar y, bueno, uno de esos días desapareció. Varias veces se iba de casa. Una semana, dos semanas, un mes. Una vez lo encontramos en Lima, después de tres meses. Y el 98 desapareció y hasta ahora no sabemos de él.

Creo que, tal vez, dentro de la familia, nosotros ya hemos superado, tuvimos bastante apoyo entre nosotros de conversar el tema, afrontar estas dificultades y cada uno hizo, pues, desarrolló su actividad laboral propiamente dicha y en la actualidad tengo la satisfacción de decirles, pues, no solamente todo es malo. Creo que mis hermanas mayores y yo han logrado tal vez un espacio entre sus actividades y han podido desarrollarse muy bien hasta el día de hoy.

Tal vez un pedido mío sea de que al final todo esto quede como una lección ¿no?, de un modo de vivir y de liderar a un grupo humano, de entregarse sin ningún... tal vez, sin ninguna reserva a los ideales que uno tiene. Porque aún atentando gente contra la vida de unas personas, sencillamente no cambiarían el rumbo de una sociedad que quiere un desarrollo, que quiere algo mejor para futuro.

Tal vez, alguna vez se sepa la verdad como cualquier ser humano o cualquier persona cercana, familiar, quisiera saber. Tal vez no exigir nada a los que en ese tiempo cometieron un error, tal vez tampoco exigir nada a una sociedad peruana que se enfermó a raíz de toda la violencia que pasamos. Pero de ahora en adelante cada uno ha superado tal vez algunos traumas, ha pasado y se ha fortalecido más de las experiencias pasadas y solamente decirles a los señores comisionados de que yo no espero absolutamente nada más que saber o de tener una versión más cercana a la verdad, de modo que se pueda resarcir tal vez algún daño psicológico que escapa a nuestro control.

Sin embargo, agradezco yo la benevolencia que han tenido ustedes de escucharme y agradezco a ustedes por la labor que están desempeñando. Buenas tardes, muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor José Luis, nosotros somos los que tenemos que agradecerle a usted por esta manifestación tan hermosa que nos ha dejado de su... de parte de su mamá, que dejándolo todo ha sabido liderar y ha muerto precisamente por eso y también de parte de ustedes que han sabido sobreponerse a la adversidad y ahora son lo que son.

Nosotros, como Comisión de la Verdad, procuraremos investigar lo máximo y si se puede darle un alivio un poco mayor a lo que ya tiene usted. Le agradecemos muchísimo el bien que nos ha hecho.

Señor José Soto del Águila

Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Que ha sido tan conmovedor como todos los que hemos recibido esta mañana. Vamos a suspender la audiencia para reiniciarla en la tarde. Se les ruega, por favor, si es que van a concurrir a esta sala, que estén presentes a las dos y cuarenta y cinco a más tardar. La audiencia comenzará puntualmente a las tres de la tarde. Se levanta esta sesión.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TINGO MARÍA

SEGUNDA SESIÓN

8 DE AGOSTO DE 2002

3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 7: Antonio Celis Malpartida

Testimonios de Endelicia Malpartida de la Cruz y Ofelia Celis Malpartida

Doctor Salomón Lerner Febres

[audio cortado] Audiencia Pública, damos inicio a la segunda sesión de la misma y lo hacemos invitando a la señora Endelicia Malpartida de la Cruz y a la señora Ofelia Celis Malpartida, se aproximen para brindar su testimonio.

Según refieren las testimoniante, y esto lo escucharemos de boca de ellas mismas de modo más explícito, Antonio Celis, pariente, fue intervenido en su domicilio por efectivos del Ejército, siendo torturado. Fue trasladado al cuartel de Aucayacu, pero las autoridades militares negaron la detención, encontrándose hasta la fecha en calidad de desaparecido.

Rogamos a la concurrencia y a los señores testimoniante, se pongan de pie. Señora Ofelia Celis Malpartida, señorita Endelicia Malpartida de la Cruz, van a brindar ustedes su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Al mismo tiempo lo van a hacer ante el país ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad, con buena fe y a decir sólo la verdad en torno a los hechos materia de su narración?

Señora Endelicia Mapartida de la Cruz y señora Ofelia Celis Malpartida

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Buenas tardes, muchas gracias por haber aceptado dar su testimonio a la Comisión de la Verdad y Reconciliación en frente del público y estamos seguros de que el esfuerzo y la decisión de darlo nos va a ayudar mucho en nuestro trabajo. Por favor, adelante con su testimonio.

Señora Ofelia Celis Malpartida

Muchísimas gracias por permitirme estar aquí, después de evaluar el caso. Yo soy Ofelia Celis Malpartida, hermana de un detenido, posteriormente desaparecido, un asesinado y también mi padre. Mi mamá, la señora Endelicia Malpartida de la Cruz.

Básicamente, nosotros nos convocamos aquí para poder contarles nuestra realidad en base a nuestros testimonios. De esta forma también todos ustedes pueden determinar el grado de responsabilidad de las personas que han intervenido para poder dañarnos psicológicamente, y del cual nosotros hemos logrado sobresalir.

Lo que les puedo decir en términos generales, tanto de mi padre y mis hermanos al igual, creo que todos ustedes significa mucho. Lo primero, nuestra familia, hay un sentimiento grande hacia ellos que esperamos de cierta forma cuando somos niños, ser educados, ser vestidos, ser alimentados y lo que pedimos de nuestros padres es un techo.

Pero cuando se nos quita eso ¿qué nos queda a nosotros?: afrontar la realidad. Y más aún si agregamos que si se nos quitan a nuestros hermanos, como es en mi caso. Mis hermanos mayores igual.

Realmente, nosotros estamos muy dolidos y también decepcionados de nuestras autoridades. A continuación voy a presentar el caso de mi padre, los hechos de cómo han sucedido.

A mi padre, el 9 de setiembre de 1983, lo asesinó Sendero Luminoso. Que, posteriormente, se dijo que fue una equivocación. Mi padre se llamaba Ruperto Celis Ramírez, en ese entonces nosotros vivíamos en el km. 14 de la carretera marginal, distrito de José Crespo y Castillo, provincia de Tingo María, departamento de Huánuco.

A eso de las siete de la noche, llegaron dos desconocidos en una moto. Entraron a la casa de mi vecino, porque para ese momento él se encontraba acompañándolos a los niños que también sus padres posteriormente habían sido asesinados cruelmente por Sendero Luminoso.

Sin pedir explicación alguna a mi padre lo sacaron de la casa, le hicieron arrodillar y de un tiro a la sien le quitaron la vida. Para eso yo me encontraba en el río con mis hermanos menores. Tres hermanos menores nos dirigíamos a la casa de una vecina y simultáneamente mi madre se iba a comprar unas velas porque en ese lugar no existe luz. Como en todos los lugares que están un poco distantes a los distritos, a las provincias no se cuenta con los servicios básicos.

A mí, en el trayecto que subía a dejar a mis hermanos, me pasa la voz una de las niñas, Norma. Me dice que a mi papá lo asesinaron. Bajé rápidamente a verlo. Lamentablemente cuando llegué él no pudo decirme nada. Estaba caliente, me hubiera encantado que por lo menos me diga, hija continúa adelante que posteriormente mi madre lo hizo.

Mi madre, en la bodega donde fue a comprar, también llegaron tres personas, asesinaron a la persona de la bodega y también previamente a una señora que gracias a Dios, se salvó. Y la persona que le ha socorrido, que le ha llevado al hospital, nunca más pudo regresar a sus tierras, por salvar una vida, fue condenado para abandonar a sus hijos y a su esposa.

Estos hechos que nosotros estamos tratando de resumirlo para poder alcanzar los casos de mis dos hermanos a continuación. Lo va hacer mi madre, el caso de mi hermano, el caso de mi hermano Miguel Benigno Celis. Siéntate madre.

Señora Endelicia Malpartida de la Cruz

Muy buenas tardes con todos, con la Comisión de la Verdad, y público en general. Yo me llamo Endelicia Malpartida de la Cruz, que también soy una madre afectada que me quedé con mis menores hijos, donde a que perdí a mi esposo, me quedé con mis siete hijos, también lo perdí a otro mi hijo, que no sé nada de su paradero. Porque es detenido y desaparecido, Antonio Benigno Celis Malpartida. Que en el segundo hijo es Miguel Benigno Malpartida, que fue asesinado en el km. 3, donde nosotros vivimos, vivíamos en el km. 14, cuando sabíamos que había un comentario que va a haber un disturbio, nos retiramos a Aucayacu.

En un hotel llamado El Tumim, ahí nos alojamos. Pero al día siguiente nosotros nos levantamos temprano para regresar a nuestro destino. En eso, yo salí para el lugar, al tres, dirigiendo para Sanapilla, hacia un lugar y le decía a mi hijo que me espere, pero él ya no nos esperó, se había venido. Llegamos a Sanapilla y ya era un poquito que nos demoramos nosotros, nos dirigimos a nuestro lugar, a nuestra chacra.

Pero ¿qué pasa?, tomamos nuestra movilidad nosotros. En ese transcurso que estamos yendo lo vemos a la moto estacionado en el km. 3, pero declinado. Me sorprendí, digo: «Pero ¿por qué está esa moto ahí si mi hijo nada tenía que ver?».

Llegué a mi lugar, a mi casa, pregunto de mis hijos, de mi hijo. Me preguntaron de él y le digo: «Hoy le veo la moto de mi hijo allá, pero no está él, ¿adónde habrá ido?». «Habrás ido a algún lugar así orinar, quizás se ha bajado y bueno,

no ha regresado». Bueno, en ese instante me retiré a la casa de mi cuñada, pero tampoco tomé, estaba intranquila. Cuando yo me iba, justo viene un vendedor de chupetes, me dice: «Señora, su moto de su hijo está estacionado, pero en mala posición». «Sí» le digo, «¿qué parte?, yo también le he visto» le digo. «Pero él no está, yo le llamé duro» me dice. «Uy, ¡qué raro!» le digo, «pero ahí debe estar bien».

Entonces, yo desesperada ya, me fui a la casa del otro de mi hermano, de mi madre que fue ¿no?, que ahora está abandonada. Fui para allá, con esa me puse a orar, pedir al señor. Regresé para mi casa, les cuento y que todavía no llegaba mi hijo. Me fui en busca con una chica acompañada que era su vecino, también un chico que estaba acompañado con mi hijo que fueron asesinados los dos.

Llegamos al km. 3, todo esa parte de la cuneta, por todo eso, por todo esas yerbas, hojarascas, por toda esa parte y llamando, llamando, arrojando las yerbas, arrojando las ramas empecé a buscarlo a mi hijo, llamándole, llamándolo. Pensando en que le habían secuestrado, habían asesinado. Pensando cosa, barbaridades ¿no?, porque yo ya venía sufriendo.

Pero de tanto que busque ese día, bueno... Uno de ellos me encuentro con uno de su amigo, me dice: «Señora, a su hijo le secuestraron» me dice, «un carro blanco. Pero es de... un estación grande. Él estaba, el su carro estaba malogrado, estaban arreglando». El lo ha visto que lo levantaron con armas y con todo. En ese momento yo me puse más frecuente en búsqueda. Fui a mi casa a pedir servicio para que me ayudaran a buscar. Porque pensar en las autoridades, lamentablemente que a veces ellos nunca nos apoyan, nunca nos apoyaban. Nunca nos llegaron a apoyar ni en la pérdida de mi esposo ni en la pérdida de mi hijo. En ese, ya no había confianza ante nadie, ni en la misma vecindad.

Estaba buscándole sola y en eso llegó mi hermana, gracias a Dios, que ella me acompañó. Dormimos en un lugar alejado donde nos vio una señora, nos dio su posada. Ahí dormimos, de mañana temprano, nuevamente a buscar a mi hijo por todo el naranjal. Por un cocal, por unos catalanes, por unos montes, por unas chacras desconocidas. Que buscamos quizás a un paso donde él estaba botado.

Es algo horrible y doloroso venir perdiendo sus seres queridos. Al tercer día, nos fuimos también a buscar en eso un vecino de la chacra, un tal llamado Guzmán, un vecino que fue antiguamente un tal Florentino y más mi compadre y un obrero que vivía en mi chacra. Ellos se fueron en búsqueda como un llamado de Dios. Lo encontramos. Lo encontraron a mi hijo y justo viniendo nosotros nuevamente. Después de haber ido a poner de conocimiento a la comandancia. Justo nos dice: «Miguelito está allá, señora» me alegro pensando en verle en vida, de encontrarle y de abrazarle a mi hijo después de los tres días.

Pero no fue así. Llegamos al lugar, mi hijo botado, muerto asesinado. Lo abracé a mi hijo. «Hijo, ¿quién te trajo aquí para que tú estés en este lugar?» cuando él era un ángel, cuando él era un chico que realmente valía mucho, era un buen estudiante. Por todos eran elogiados en el mismo lugar donde él ha vivido. Integraba la parroquia, era un animador. Era... él nunca perdió su tiempo por vanidades. Fue un chico que realmente se merecía. Cuando él estaba estudiando, preparándose medicina, pero me lo quitaron la vida.

Cuando llego a Sangapía, me dicen: «Señora, a su hijo lo levantó el carro, un blanco de franja negra llamado Puricho». Me quedé fría. «Pero ya te lo entregarán, seguro. Ya vendrá. Anda búscalo». Fui a pedir auxilio a un señor, ese señor me dice: «Anda de una vez a la comisaría». «Ya me he ido» le digo. «Ya he ido, ya. Pero no tengo nada». Y justo el momento cuando yo le encuentro, nos hemos ido juntamente con los muchachos y todo a la comisaría, al Ejército donde ellos nos prestaron el servicio, en ese momento, ya para hacer el levantamiento de su cadáver.

Lo levantaron, le hicieron llegar a la morgue. Mis ideas, mis intenciones fue de traerlo acá a Lima, para hacer su santo sepulcro. Pero no pude. No fue así. Se quedó en Aucayacu.

Pero yo quisiera, como ustedes de la Comisión de la Verdad, que no estas cosas de injusticias, que no queden impune, que se haga la justicia pido yo como madre.

Señora Ofelia Celis Malpartida

Quisiera agregar a lo que dijo mi madre. Realmente, tanto en el caso de mi padre y mi madre, la Policía Nacional, el Fiscal, en ese momento no nos hicieron caso para poder hacer el levantamiento de cuerpo. Y realmente a nosotros eso nos da a entender ¿para qué realmente están ellos si no es para proteger la integridad de todos los seres humanos?

En el momento que mi madre encontró a mi hermano, un joven estudioso, un joven tranquilo, que nunca sabía buscar problema, lo encontró arremangado el abrigo. Y a una distancia pudimos encontrar sus pertenencias personales, su libreta militar. Este anteojito que aún lo conservo con la sangre de él. Y mi hermano es él, esto es lo que nos queda de nuestro hermano. Estos son los recuerdos para nosotros poder decir más adelante: «¡Aquí hay una sangre inocente, sangre derramada por crueles personas que es lo único que saben hacer!». La persona que asesinó a mi hermano es Juan Alvarado Vásquez.

Un narcotraficante, terrorista, fue detenido, procesado, luego ha fugado y actualmente sé que está detenido. Espero que la justicia le alcance y sea juzgado por todos los crímenes que él ha cometido, no solamente la de mi hermano, muchas que tiene durante su vida. Muchas muertes, muchas torturas, muchas desapariciones.

La Policía en ese momento no supo hacer nada, absolutamente nada. Nosotros recurrimos a ellos para poder decir: «Esto está pasando». Porque nosotros en nuestra propiedad es un camino de trocha hacia cuatro horas de camino, la gente va, viene por esa zona y definitivamente nosotros no podemos saber, quiénes ingresan y quiénes salen. Conocemos a un treinta por ciento de los pobladores, pero no al setenta por ciento.

La gente de este mafioso iba a hacer sus negocios en nuestra propiedad, el terreno es grande, 57 hectáreas. Y, por lo tanto, no podíamos tener el control de toda la propiedad. Hacían sus negocios turbios en ese terreno.

La Policía siempre iba, nos acusaba a nosotros, a pesar de nosotros decirle en muchas ocasiones que mi familia no tenía nada que ver, a pesar de nosotros haber ido a poner denuncia y por la causa que le asesinan a mi hermano. Por denunciar los negocios ilícitos que hacían en nuestro terreno, eso fue la causa del asesinato de mi hermano al lado de su amigo, Nicanor Arce.

Tengo unas fotos que probablemente vayan a ser crueles, fue en este estado que nosotros encontramos a mi hermano y a su amigo, después de tres días de búsqueda intensa, tres días de dolor para mi familia con la intención de nosotros encontrarlos vivos. Esto no es... esto no es de un ser humano que podría generar un dolor a otro ser humano. Eso tiene otro nombre.

Quiero relatar el caso de mi hermano Antonio Benigno Celis Malpartida, por el cual nos convocamos aquí y por el cual he podido también hacer mención el caso de mi padre y de mi hermano mayor.

A mi hermano Antonio lo han... de veintiún años, lo han detenido el 13 de octubre de 1989, para posteriormente desaparecerlo. Ese día, a nuestra propiedad, llegó un promedio de cuatro carros, tres camionetas, un camión lleno de efectivos del Ejército, comandando por el capitán Mono y el teniente Fantasma. Uno de ellos apellidado Fernández.

Los oficiales de las Fuerzas Armadas, no utilizaban su nombre verdadero, utilizaban un apelativo para nosotros no poder identificarlos y cuando nosotros recurriamos a los lugares a poder averiguar ¿qué efectivos han estado en determinadas zonas?, simplemente nos respondían que esa información es fidedigna y no puede ser alcanzado a un civil.

A pesar de que nosotros hicimos saber nuestro caso, ingresaron un promedio de 80 efectivos dispersos. Mi hermano descansaba en el cuarto. Había llegado dos horas antes de Tingo María, de esta ciudad porque había venido a hacerse ver, también tenemos las recetas del médico, sacamos también pruebas para nosotros poder decir que sí, efectivamente, ha sido atendido ese día.

Quería descartarse de una herida que probablemente le ha pegado la uta. La uta es un bichito, probablemente todos ustedes lo conocen que tiene la propiedad de ir comiendo la piel, la carne.

En el cuarto, descansaba tranquilamente. Tiran la puerta los soldados, sin mediar palabra alguna le sacan a golpes y, para eso, tres personas estaban afuera también tirados. Personas que tenían que ir a sus propiedades. A sus chacras, a tres, cuatro horas arriba.

Le golpearon, le propinaron golpes. A punta de pie, con la culata del rifle, le sumergieron en la piscicultura, nosotros teníamos en ese entonces una piscicultura, reiteradas veces para posteriormente cerrarlo nuevamente en el cuarto al lado de un señor de nombre Víctor.

Lo cerraron bajo llave para que ellos puedan ir hacia esos sectores de Alto Siete, Montaña Verde. Según ellos a capturar a los terroristas. Ellos los denominaban «terrucos». Mi hermano, si según los soldados decían que era un terruco, hubiera podido escapar. Porque en la habitación nosotros tenemos una ventana grande y el compañero que estaba al lado de él, Víctor le dijo: «Hay que escapar porque ellos nos van a maltratar y podemos seguir los pasos de muchas personas». El dijo: «No, no voy a escapar, yo no tengo nada, tengo mis papeles en regla, me van a soltar». Se quedó esperando su regreso de los militares sin saber lo que sucedería luego.

Cuando ellos regresaron, han venido con un promedio de trece personas ensangrentados. Unos no pudiendo caminar. Eso qué quiere decir, que fueron torturados. Ya en la puerta de la casa, una vez más lo retiraron del cuarto a mi hermano. Comenzaron a propinarle golpes. Cuando él decía: «¿Por qué me castigan cruelmente?» le respondían con golpes. Eso era la respuesta de ellos. Y cuando un señor Betin. Dijo al oficial: «¿Por qué le castigan a ese muchacho él nunca ha vivido aquí, él esta de visita, él está de paso?». Hicieron caso omiso. No les interesó. Continuaron con la tortura.

Continuaron golpeándole con la punta de los pies, con los talones, tirándoles al suelo, pisándoles la cara. Ustedes saben que esas botas que ellos tienen, pueden imaginarse cómo ha quedado mi hermano posterior a esos golpes que los han propinado. No sé si muchos de ustedes tienen idea de eso. Si todos en algún momento vimos la pasión y muerte de Jesús, mi hermano fue torturado y que el señor me perdone por hacer esas comparaciones.

No contento con verles maltratado, la cara ensangrentada, rotos toda parte de su piel, el cuerpo hinchado, vuelven a sumergirle en la pecera y de tanto golpe le quebraron el hueso de la pierna ¿Para qué?, para nuevamente, en ese momento, mi madre, me acuerdo, y eso está bien grabado en la mente de mi madre también, que la necesitaban a la propietaria de la casa porque según los militares ella le podría informar de los paraderos de Sendero Luminoso.

Yo me pregunto, ¿una persona que tenga su propiedad en un camino de paso necesariamente tiene que saber quiénes son los integrantes de Sendero Luminoso? No señores, no necesariamente tenemos que saber de todas las personas que pasan por esos lugares.

En mi madre llegaba en ese momento y alguien grita: «¡Ella es la dueña de la casa!» ¿Y saben qué responde mi hermano? ¿saben qué responde mi hermano?, mi hermano en tanto sufrimiento, dolor, se arrastró, pudiendo o no levantó la cabeza, la miró a mi madre y le dijo: «No, ella no es mi madre, ella es mi tía» y le dijo: «Por favor, retírate». Eso dijo mi hermano.

Probablemente pensando que seguiría o que la maltratarían de la misma forma como estaban haciéndolo con él. Lo que él buscaba era protegerle a mi madre, protegerle a su madre. Eso nos demuestra el gran amor, el gran cariño que pudo haber sentido mi madre, mi hermano hacia mi madre. Hasta probablemente de pagarlo con la vida que nunca le interesó eso a él.

Después de decir eso, mi hermano se acerca arrastrándole al oficial y le pide clemencia por su vida. Pero este oficial su respuesta fue de dos patadones en la cara. Llama a sus soldados y le dice: «Ustedes no saben que ningún detenido puede hablar conmigo, no conocen las reglas». Eso fue la respuesta de un oficial, señores, que conduce personas. Eso es la respuesta de un oficial, si se le podría llamar oficial a esa persona.

Y realmente, después de eso, lo levantaron como a trapo a mi hermano, lo sumergieron nuevamente a la piscicultura, lo sacaron casi muerto. Arrancharon sus prendas, lo amarrocaron, lo dejaron tirado, moribundo casi sin respiración. Al lado de él, habían otras doce a trece personas.

Para posteriormente, un promedio de las siete de la noche lo trasladan al cuartel de Aucayacu. A la hora de subirle al carro, no contentos; hasta donde llega el salvajismo de muchas personas que haciendo uso de un uniforme, lejos de proteger la vida de los demás, lejos de proteger la integridad que para ellos sirven a su patria, quitan la vida, maltratan; le ponen una moto encima de ellos. Así en ese estado fue conducido hasta el cuartel de Aucayacu. En ese estado fue conducido mi hermano.

Llegando al cuartel, está por demás que yo les vuelva a mencionar los tipos de torturas, me imagino ustedes ya pudieron, señores miembros de la Comisión de la Verdad, de haber escuchado qué tipos de torturas dan en las bases, en los cuarteles.

Nuevamente fueron torturados todas las personas. De todos ellos salieron tres. Lo que yo les relato ahora, es porque ellos nos lo contaron.

Posteriormente, a eso de las ocho, mi familia se acerca al cuartel para pedir por la vida de mi hermano. Sale un representante, me imagino del capitán, del mayor para negociar con los familiares. El negociado era pedir siete mil dólares por la vida de cada uno de ellos. Eso era el tipo de negocio que tenían los militares. Negociar con la vida, como si la vida no valiera para nada. Mi familia no pudo conseguir los siete mil, consiguió sólo cuatro mil dólares.

Por esos cuatro mil no ha salido mi hermano. Para que posteriormente lo trasladen a la base de Tingo María, Los Laureles. Aquí en Tingo María, mi familia ya estando, correteando de un lado a otro, pidiendo por la vida de mi hermano para que sea, para que lo suelten. Simplemente no pudo conseguir absolutamente nada.

Los de Tingo María decían: «Está en el cuartel de Aucayacu». Los de Aucayacu decían: «Está en el cuartel de Tingo María». Eso siempre fue hasta que nosotros conocimos a la señora Zenaida Fernández, Presidenta de Cofader y gracias a ella llegamos a APRODEH. Inmediatamente APRODEH mandó un telefax, tanto al cuartel Los Laureles, como al Fiscal de Turno de ese momento.

A partir de ahí ellos dijeron que nunca lo han detenido a mi hermano. Nuestra búsqueda comenzó ahí. Mi hermano al que fue asesinado por la mafia, mi madre y yo visitábamos cuarteles, visitábamos cárceles, visitábamos fosas comunes y probablemente acá hay muchos lugareños que probablemente hayan podido ver esas fosas comunes. El río Huallaga que es un cementerio silencioso. Un cementerio que nunca va poder decir lo que realmente ha podido suceder.

Muchas personas fueron tirado ahí, después de quitarles los brazos, las piernas, las vísceras, meterlos piedras al estómago, coserlos ¿para qué?, para fondearlos y ellos no pueden dejar prueba alguna. Eso era lo que hacían los militares.

Visitábamos nosotros fosas comunes, cogíamos brazos, piernas con la intención de nosotros poder decir uno de estos miembros es de mi hermano, uno de estos brazos puede ser la de mi hermano. Veíamos cuerpos hasta la fecha no sabemos nada de él. Absolutamente nada de él.

Mi familia ha sufrido mucho a partir de ahí, muchos de mis hermanos dejamos de preocuparnos en nuestras actividades personales como es la de estudiar, como es la de buscar un futuro para nosotros y esto es para posteriormente para nuestros hijos. Buscábamos justicia, buscábamos identificar a los culpables. Y en eso estamos ahora y por ello estamos aquí sentados para poder denunciar este caso ante la Comisión de la Verdad, para que estos testimonios no queden como simples testimonios. Que estos testimonios se eleven a las instancias correspondientes para poder determinar a los verdaderos culpables y que a la vez estos testimonios sirvan para que muchos de nuestros hermanos no vuelvan a sufrir, no vuelvan a pasar por lo que nosotros hemos pasado.

Y de los que no les ha sucedido, no les suceda nunca más. Por ello estamos sentados aquí, contando nuestros testimonios a pesar del gran dolor, del gran sufrimiento que nos genera. Esto a mi familia nos ha marcado mucho y no solamente a nuestra familia, a nuestros hijos.

¿Saben qué me decía ayer mi nena antes de venir aquí? «Mami, o sea vamos a ir a Tingo María para encontrarle a mi tío Toño, a mi papito Toño». ¿Qué respuesta puedo darle a una pequeña de cinco años? ¿qué respuesta le pueden dar mis hermanos a sus hijos? Probablemente e inconscientemente nosotros lo hemos transmitido nuestros sufrimientos a nuestros hijos. Eso es lo que genera toda esta violencia, eso es lo que genera toda esta crueldad, de esos malos elementos y que aún siguen ejerciendo, que aún siguen activos.

Yo me pregunto: ¿dónde está la justicia?, y a la vez quiero invocar al presidente Toledo, que no deje pasar por alto estas irregularidades, que esos malos elementos, esa lacras sean retirados, sean depurados de las Fuerzas Armadas. Y no solamente de las Fuerzas Armadas sino de todas las entidades públicas, aquellas que no realmente hacen una buena gestión, como aquella fecha lo hemos podido comprobar, al ir a denunciar el caso de mi hermano Miguel Benigno Celis. Y al ir a pedir, también para lo de mi padre, no tuvimos respuesta de la Fiscalía, del Poder Judicial.

Mi familia ha llegado con estas denuncias ante la Corte Suprema, hasta las Naciones Unidas, a la Corte Interamericana, hemos hablado con las diferentes autoridades, tanto en Lima como acá, nadie nos hizo caso. Y yo tengo fe que a través de la Comisión de la Verdad, podamos conseguir tranquilidad. Esperemos y realmente tengo esa fe de que van a ser identificados los culpables y van a ser condenados, van a ser juzgados como realmente se merecen. Aunque yo podría decir, aún así no podrían pagar todas las culpas, todas las muertes, las desapariciones que tienen encima.

Pero, por lo menos diríamos, nuestras Fuerzas Armadas están libres de esos malos elementos. Y quiero confiar en las actuales autoridades, quiero confiar en el Presidente, de que realmente va a poder corregir esos errores, esa injusticias que hubieron.

¿Cómo?, creo yo, juzgando, depurando a todas esas personas que no hacen nada bien a nuestro país. Eso no es democracia, señores, eso no es democracia.

Me hubiera gustado decir algo más, me hubiera gustado ampliarme más. Pero sé que tenemos el tiempo limitado, tampoco quise ahondar exactamente los sufrimientos que ha tenido que pasar mis familiares. Pero, creo yo, todos ustedes se imaginan, yo me pregunto: ¿cuántos de los aquí presentes han podido ver que el río Huallaga es un cementerio? ¿cuántos de los aquí presentes han podido ver piernas, brazos, cabezas tirados en el río? Creo yo, muchos. Y eso es algo que no se puede ocultar.

En el distrito de Aucayacu para un niño ver, es como ver una pelota, como ir a un cementerio. Ya ni siquiera, creo yo, les genera trauma o es que ya están tan traumatizados que ya no les afecta nada. Lo que yo digo no es mentira, lo que yo digo es real. Porque he podido tener fotos y esas fotos en una ocasión los he llevado al programa de Contrapunto, cuando yo presentaba a las personas ese tipo de fotos, ¿saben qué me decían?, que era una terruca, ese término utilizaban. Pero no es por ser terruca.

Es lo que yo he podido percibir y lo que yo he podido apreciar, he podido captar en una cámara, simplemente quería llevárselos para que pudiera ser difundido. En ese entonces la prensa, no sé si llegaba a las zonas o desconocía pero tampoco han sido difundidos estos casos.

Y realmente la prensa es un medio importante para nosotros poder difundir estos casos. Y yo sé que ahorita la prensa está colaborando y también les invoco a todos ustedes, señores de la prensa, cuando ven este tipo de casos, déjense guiar por los sentimientos. No se dejen llevar por unos directores para ocultar la verdad, díganlo tal como es. Eso es democracia señores, eso es democracia. Muchísimas gracias, señores de la Comisión de la Verdad, realmente tengo mucha confianza en ustedes. Muchísima confianza, los digo, lo digo de todo corazón en nombre de mi familia y creo yo en nombre de todos los que hemos sido afectados, los que hemos sido víctimas por la violencia. Se los agradezco, muchísimas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora Endelicia y Ofelia, podemos entender su dolor y también la rabia, la rabia de la falta de justicia en la que todavía se encuentra nuestro país. El propósito de estas audiencias públicas es justamente hacer que todo el país pueda escucharlo junto con nosotros, que tenemos que seguir investigando los casos y que puedan ser un motivo de reflexión para lo que va a tener que ser el enfrentar nuestro pasado y que se haga justicia y que se emprenda la reconciliación en nuestro país. Muchísimas gracias por habernos dado su testimonio en público. Gracias.

Caso número 8: Ángel Tello Muñoz

Testimonio de Ángel Tello Muñoz

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos al señor Ángel Tello Muñoz, se aproxime a este estrado para brindar su testimonio. El señor Tello, según el refiere, fue detenido en la ciudad de Aucayacu junto con otros ciudadanos, siendo acusado de terrorismo. Fue trasladado a la base de Los Laureles, donde fue torturado cruelmente, juzgado por el Fuero Militar y sentenciado a treinta años de prisión. Luego de interponer recurso de nulidad, su caso fue derivado al Fuero Común, en donde fue absuelto.

Ruego a todos los presentes se coloquen de pie. Señor Ángel Tello Muñoz, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también lo va hacer frente al país ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad, con buena fe y decirnos sólo la verdad sobre los hechos que va a relatar?

Señor Ángel Tello Muñoz

Sí juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señor Ángel Tello, la Comisión está para escuchar estos testimonios y sabemos bien que es muy duro para ustedes, que pueden algunos casos tener riesgos, gracias por venir aquí y por dar su testimonio. Lo escuchamos con toda atención y con todo respeto. Puede usted hablar.

Señor Ángel Tello Muñoz

Bueno, ante todo, quiero agradecer a la Comisión de la Verdad por darme esta oportunidad de decir lo que siento, de lo que he pasado, la injusticia que se ha cometido ante mi persona, porque todos creen y soy inocente y he sido acusado injustamente, traición a la patria y mi sentencia iba a cumplir en Chayapalca, pero no sé que pasó, me mandaron a Huánuco. Pero, ante todo, quiero decir una cosa, presentarme primeramente. Soy Jorge Ángel Tello Muñoz, vengo de la ciudad de Lima, nacido en Lima, mi padre es huanuqueño, mi madre, iqueña.

Mi señora esposa, que está acompañándome aquí, que sabe la realidad más que yo porque ella es lo que ha pasado todo lo que no tuvo que pasar. Ante todo digo, es algo doloroso volver a vivir todo lo que he pasado yo. Es un sufrimiento, mi familia, mis padres, mis hijos, más que todo abandonados por una mala injusticia que se hizo y ¿quién me lo hicieron?, el Ejército y la Policía. Por una mala investigación. Por no investigar bien las cosas que realmente se tuvo que hacer, pero ellos con agarrar a gente inocente, gente campesina porque yo también era un campesino.

Porque mi padre compró una chacra a cinco kilómetros de Aucayacu, se llama Río Frío, Pedernal. Y en esos días hubo un atentado en Río Frío, que murieron seis personas y eran arrepentidos según versiones que hubo. Gente arrepentida que era senderista. Pero después, según cuentan versiones que se arrepintieron y trabajaban con la policía, tirando dedo cada gente inocente, gente campesina. Porque venía el Ejército, tenías que darle lo que pedía. Venía subversión, tenías que darle porque estabas entre la pared y la espada.

Pero ahora yo digo: ¿por qué no hicieron una buena investigación? ¿por qué se la agarró conmigo? Ese grupo que le decían capitán Alí, que todo el mundo yo sé que lo conoce acá. El temible del Alto Huallaga, que todo el mundo le temblaba. Más que todo, digo ¿no?, que él me ha hecho un daño ante mi persona, mi dignidad me bajó por los suelos y le voy a contar mi historia, cómo fue mi detención en la ciudad de Aucayacu.

Un día 6 de junio del 99, Crespo Castillo, salí a hacer mis compras, a comprar mis víveres, yo era agricultor. Llevaba naranja, yuca a la ciudad de Huánuco, así cada tres días, cuatro días. Salgo a comprar mis víveres para poder dar a mi gente, contratar a mi gente. Y me fui a tomar una chicha de jora en un restaurante con un amigo.

Estuve tomando dos vasos y llega este señor que le dicen capitán Alí. Con las fuerzas combinadas, que es la Policía y el Ejército, y me encañona y me dijo: «A ti te estábamos buscando, desgraciado, matón, terrorista», y yo le dije: «¿Qué pasa, señor? yo a usted no lo conozco, se ha equivocado conmigo».

Ni bien hablé, me agarró a golpes y como si fuera un animal, me metió amañándome mi manos a la camioneta y pisando mi cara. Todo dejé. Me llevaron a proyecto, que es la Policía. Estuve ahí una hora, de ahí me trasladaron al Ejército, que es la base de Aucayacu, donde fui torturado cruelmente como un animal. Y eso no se hace a un ser humano. Y este señor, como dice, ahora se limpia las manos como Pilatos, que él no fue.

Tengo las huellas de las torturas, he sido operado, casi me revienta los pulmones. Estuve... al día siguiente me trasladaron a la ciudad de Tingo María, que es Rupa Rupa. Que es la base Laureles y me dijo: «Ahora vas a cantar, no quiere hablar, vas a decir todo, decir dónde están tus amigos, dónde están tus colegas, dónde están los matones que me has querido matar».

Yo le digo: «Usted se ha equivocado, señor». «Ahora van a caer tus compinches y te van a tirar dedo». Yo le digo: «Señor, yo soy inocente, no sé por qué usted me acusa de terrorismo». Pero él, cruelmente, me llevó a Los Laureles y cada hora, cada minuto, cada noche me sacaba de ese encierro. Era una, como les puedo decir, una celda como para una persona, pero ahí nos metían diez. Estaba parado toda la noche y te bañaban de agua. Prácticamente, en tu cuerpo se secaban todo.

Pero, qué pasa, este señor no tenía compasión de mí, yo le lloré, le supliqué, le dije que por favor, ¿por qué?, yo no hecho ni un daño, yo a él no lo conocía. Pero él se ensañó conmigo, se ensañó conmigo. Inclusive tengo amigos... somos siete del caso, somos siete del caso que nos agarraron, nos inculparon. Hay cinco personas que son mis amigos, son compañeros de trabajo, son agricultor, así como yo he sido. Cinco con cadena perpetua, sin encontrarnos ni una aguja. Prácticamente dos, treinta años, el que habla y otro vecino mío, que es motocarrista.

En Los Laureles me torturaban, me torturaban. Mi hermana iba a pedir razones, a pedir informaciones sobre mí, porque sabía que yo estaba detenido, pero no le daban razones y gracias a una institución que yo agradezco bastante, que es la Cruz Roja, que intervino inmediatamente, gracias a mi señora que dio parte a la Cruz Roja. Tomó mi nombre y no me desaparecieron, porque a mí me iban a desaparecer.

Porque el capitán Alí, su misión era desaparecerme, a todos. Y yo digo, tanta injusticia se ha cometido ante mi persona. Fui cruelmente torturado. Otra cosa que yo a ustedes les cuente y no creerán, pero otra cosa que ustedes lo vivan lo que yo he vivido, hambre, frío, peripécia, torturas. Te colgaban como peor un animal. Ahogamiento, Ace, leña, golpes, estómago, corriente en los testes.

Esa era tortura y para no escuchar, ¿saben lo que hacían?, prendían alto volumen la música para no escuchar la bulla de lo que gritabas, lo que uno gritaba a llanto. Eso no se lo deseo a nadie ni a mi mejor enemigo, todos somos seres humanos. Pero lo que me pasó a mí es algo insólito. Mi familia quedó en el abandono, mis hijos en abandono. Y yo le dije a ese señor: «Por favor, yo soy inocente», no creía mi inocencia. No creía el señor mi inocencia. Y ahora ese señor está campante, trabajando. Está campante trabajando, como si no hubiera pasado nada. Y siempre me cruzaba por la calle.

Se sorprendió cuando yo salí en libertad. Por eso yo digo: ¡qué injusticia se cometió esos años! esos atentados que habían. Ahora sus compinches, su gente que está ahorita, estaba trabajando con él, esos verdaderos arrepentidos, esa gente que ha hecho emboscadas, que ha matado gente campesina, está en la calle, suelta. Y la gente inocente esta presa. Que injusticia se comete.

Acá en Tingo María, hay gente que ha trabajado con ese señor y lo veo por el mercado campante, andando y gente inocente, presa, cadena, treinta años. Sin qué, por qué. Gente campesina ¿por qué?, porque vine a pedirte, como dice una colaboración.

Sendero o el Ejército, tienes que darle porque vives entre la pared y la espada. Yo he sufrido dos años en la cárcel pidiendo a Dios más que todo, pidiendo: «por favor ¿qué he cometido?, ¿qué de malo había hecho para que Dios me castigue así». Yo le dije: «Diosito lindo ¿qué hice para que tu me castigaras así? por favor, dame libertad para poder trabajar», porque yo era el sostén de mi casa, de mi hogar.

Más que todo acá está presente mi señora, que ella, como le puede decir, que lo sufrió en carne propia todo. Mi hermana, mis padres, mis hijas. Mis hijas han quedado en el abandono. Sin comer, no dormían, desnutridas. Prácticamente dos años estuve en la cárcel, inocentemente. Por eso, como dicen, a veces los inocentes pagan por los malos.

Pero ese daño que ese señor me hizo Dios algún día se acordará y le va hacer justicia a él. Y quiero cederle la palabra a mi señora que está presente conmigo, porque ella en carne propia lo vivió todas estas cosas.

Señora Tello

Muy buenas tardes a todos los presentes, voy a continuar con el testimonio de mi esposo que durante que estaba en la cárcel, he sufrido, le he vivido en propia desde un primer instante, que durante estaba aquí en este. Estaba cerrada aquí en la cárcel del capitán Alí, en su oficina. He sufrido mucha, muchas injusticias. Y para continuar, después a mis hijos les he dejado en abandono, de hambre. He pasado muchas miserias, incluso hasta a mí me preguntaban: «¿Por qué tu esposo estaba en la cárcel?», yo con la frente alta les decía: «Por terrorismo». Pero yo sabía por qué, porque él era inocente y nunca, nunca me chupaba de nada.

También mi hijo estaba estudiante en la Senati de Huánuco, yo me he visto con cuatro problemas. Uno por ver su caso de él, otro por mi hijo, otro por mis hijas y otro por mis hijos que no tenían para darle el alimento a ellos. Entonces, a mi hijo le tenía que dejar de estudiar y continuaba con sus papeles de... justamente el doctor John Nalvarte, que es abogado de Ajuprod, él bastante me apoyó. Derechos Humanos con el doctor Mostajo de Lima. Después me busqué también un abogado que es el doctor Juan Ponce de Huánuco.

He andado pie a firme por su libertad de él. Y eso quiero, terminar con mi... y también pido que se haga justicia, por esa persona que quién le acusó de terrorista a él, gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Bien, ¿ha terminado, señor Tello?, cómo no, cómo no.

Señor Ángel Tello Muñoz

Un ratito, quiero aprovechar el momento, como dicen, y recalcar su pregunta de mi señora. Pido a la Comisión de la Verdad que se haga justicia ante mi persona y pedir, por favor, a estas comisiones de mis amigos agricultores que ahorita están, porque de los siete, el único que fui liberado, fui yo. Los otros seis están todavía, como dicen, cadena perpetua, treinta años y no aceleran sus papeles y es gente inocente. Y yo pido ante ustedes que intercedan. Por favor, intercedan sobre su salida de esos señores porque ya están tres años, el seis de junio han cumplido tres años sin saber leer y escribir, están presos esos señores. Y agradecer a las instituciones, a Ajoproh, Comisión de la Verdad, de todas las personas que creyeron en mí, en mi inocencia, como son los Derechos Humanos, el doctor Roberto Mostajo, el padre Lancier, el señor John Nalvarte Loyola, la doctora Rosalía Estor, la Cruz Roja, la psicóloga Carmen Mendoza, de la Comisión de la Verdad y el doctor Juan Ponce Moreno. Eso es todo, señor.

Doctor Rolando Ames Cobián

Bien, a usted señor Ángel Tello, a usted señora, muchas gracias por su testimonio y, efectivamente, creo que es muy importante lo que usted acaba de recordar y es que al parecer con los mismos cargos y dentro del mismo proceso, otras personas fueron detenidas y están todavía en prisión, mientras que usted fue declarado inocente después de un juicio que siguió todas las formalidades.

Por tanto, la Comisión ha tomado especial empeño en todo lo que este testimonio nos trae como problema y como posibilidad pendiente de aportar aquella justicia para personas que puedan estar inocentemente en prisión. Muchas gracias.

Señor Ángel Tello Muñoz

Gracias a ustedes.

Caso número 9: Juan de la Cruz Núñez Santana**Testimonio de Elsa Ruth Poma Gonzáles****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita a la señora Elsa Ruth Poma Gonzáles, se aproxime al estrado para brindar su testimonio. Según relata la señora Poma, y esto lo ampliará ahora, el señor Juan de la Cruz Núñez, fue detenido por efectivos del Ejército, trasladado al destacamento militar de Leoncio Prado. Las autoridades militares confirmaron su detención, pero reafirman que había liberado el mismo día. Sin embargo, el señor Núñez Santana nunca más aparece.

Por favor, nos ponemos de pie para... señora Elsa Ruth Poma Gonzáles, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante todo el Perú ¿Promete hacerlo con honestidad y buena fe y decirnos sólo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señora Elsa Ruth Poma Gonzáles

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Doña Elsa, usted viene a la Comisión de la Verdad en pleno uso de su derecho para dar su testimonio sobre los trágicos hechos que acontecieron en estos lugares, la Comisión le da su más grata bienvenida y estamos dispuestos a escuchar. Puede iniciar su testimonio.

Señora Elsa Ruth Poma Gonzáles

Muchas gracias, ante todo, buenas tardes a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, al público presente y a todo el Perú. Quien les habla es Elsa Ruth Poma Gonzáles, sí me encuentro en mis facultades mentales, correctamente bien de salud y vengo a testimoniar la tragedia que operó con mi familia.

Se trata de mi esposo, el desaparecido Juan Núñez Santana, que era un ciudadano común y corriente, como cualquier hombre trabajador, conformaba una familia conmigo y con mi menor hijo, que es fruto de nuestro matrimonio. Yo lo conocí a él cuando tenía diecisiete años, cuando era estudiante en la Universidad del Centro, allá en Huancayo, donde siempre hemos radicado y sigo radicando.

Él era un muchacho muy jovial, siempre lo noté responsable, amoroso, respetuoso de los derechos, buen hijo, conformaba una familia de padres humildes allá en Huancayo, es el sexto de nueve hermanos, muy estudiosos porque ingresó a la Universidad del Centro en Facultad Eléctrica, el año 96 en el primer puesto. Siempre se ha desempeñado filantrópicamente, era muy desprendido, amaba a su familia y, por sobre todo, a la nueva familia que había conformado, que éramos yo y su hijo a quién siempre le demostró el lugar que le correspondía, primero él, mi hijo, yo su esposa, porque ya nos considerábamos en una sola persona por haber recibido el sacramento católico y también habernos casado civil.

Con todo esto les quiero decir que mi esposo siempre fue una persona que no mereció desaparecer y desde el momento en donde yo llego a esta ciudad en mi persona renace todos los recuerdos de aquellos tiempos. Encontraron en una zona cálida y verdosa, que más allá de repente, parece que nunca iba a acabar.

Ocurrió todo un 11 de abril, fecha en la que él regresaba de Uchiza, con dirección a Huancayo, después de realizar sus gestiones de negocios, porque él era agente vendedor de llantas y de repuestos, representante de una agencia allá en Huancayo, Distribuidora Victoria.

Tenía que pagar las cuentas que él sacaba crédito y le urgía regresar a Huancayo. Y salió el once de Uchiza, lo despidió su hermano que trabajaba como transportista y no llegaba a la casa en la fecha que debía de llegar, de ahí

comenzó nuestra preocupación mía y de su familia. El saber por qué no llegaba en el tiempo determinado. Entonces, un hermano de él vino para Tingo María, para indagar que si era cierto que él venía para Huancayo en la fecha que le han dicho porque la comunicación no era tan fluida aquellas veces, Telefónica no ingresaba todavía a Uchiza. Entonces, todas las averiguaciones la tenía que hacer personalmente.

Entonces, él aprovechando de hacer un pequeño negocio, ingresó a Uchiza, en donde le ratificaron que mi esposo había salido el día 11 de abril con dirección a Huancayo. Y que incluso había sido visto en la carretera por un primo de él, también que ingresaba a Uchiza, arreglando un carro, supuestamente se le había malogrado el transporte en donde él se dirigía para acá, a la ciudad de Tingo María, aproximadamente a las once de la mañana.

Y le dijo: «Juan ¿qué haces?». «Se malogró el carro y tengo que regresar a Huancayo». «Pero no vayas porque la carretera esta bloqueada, es preferible que regreses conmigo a Uchiza». Pero él persistió en querer regresar a Huancayo porque ya era quince días que estaba en Uchiza y quiso regresar, porque le urgía.

Entonces, este el señor ante esa negativa se fue, lo dejó ahí. Fue la última vez que se supo de él, de su físico, de su salud, lo vio sano y fuerte. Y luego ya por testigos yo me entero pasado ya, más o menos diez días, de que él, seguidamente, de eso tomó otro carro, le condujo hasta Yanjanca, un pueblo de entre la carretera y Tingo María.

Luego de eso, bajó de ahí con los pasajeros que estaban en esa camioneta que era una cuatro por cuatro y bajó con dos señoritas y otro señor, que también era comerciante, pero que radicaba acá en Uchiza.

Entonces, bajaron los cuatro y como les urgía llegar a la ciudad de Tingo María antes del toque de queda, en aquel entonces era a las ocho de la noche. Ellos muy supuestamente sacaron la cuenta de que con un deslizador podían llegar más pronto. Tomaron un deslizador desde Yanjanca hasta el fluvial de ramal de Ascusala.

En el ramal de Ascusala, la bajaron y fueron detenidos por el Ejército. Los cuatro integrantes de la balsa. Las señoritas Lourdes y su hermana, el señor Reynaldo Palomino Huayra y mi esposo. Los cuales fueron conducidos los dos a un cuarto, con las manos atadas y los polos levantados, tapando, cubriéndoles la cabeza y con todas sus pertenencias sobre una mesa, mirando hacia la pared con dirección hacia la pared.

Y las señoritas que no estaban cubiertas pudieron ver. Las condujeron a otro cuarto donde fueron interrogadas. Y al rato las soltaron a ellas y ellas pudieron regresar a su destino, como muy probable lo hayan planeado.

Al llegar a la ciudad de Tingo María, no podría precisar qué día habrían llegado ellas. Le comentaron a la esposa del señor Reynaldo Palomino, que su esposo había sido detenido y que si ya había llegado. Entonces, la señora les dijo de que no, que su esposo no había vuelto. Y que también a ella le extrañaba que no haya llegado.

Entonces, ellas le dijeron que él había sido detenido en el ramal de Ascusala y que vaya a reclamar por él. La señora fue de inmediato, fue a reclamar a su esposo. Y los militares que habían detenido le negaron rotundamente la detención.

Entonces, ella al ver esta negativa dijo: «Voy a traer mis testigos y me voy a la Fiscalía a quejar porque han detenido a mi esposo y hasta ahora no llega y entonces ¿dónde va a estar?».

Se fue a la Fiscalía y puso su denuncia con las testigos. Y con las testigos fueron al puesto del ramal de Ascusala nuevamente a indagar por su esposo. Pero la acompañante supuestamente, porque tampoco y la señora no sabíamos si también era acompañante de alguien, o le habían soltado o no.

Entonces, recién contestaron un documento que fue enviado por la Fiscalía donde ellos sí aceptaron haber detenido a tales personas y que dos señoritas habían sido soltadas y que los dos señores, también pero a la hora. Eso fue aproximadamente, según el documento a las nueve de la noche. Y que los habían dejado en la carretera de la Marginal. Y que de ahí no sabían más de los señores detenidos.

Pero, pasaban los días y no se sabía de ellos, para entonces, mi cuñado quería... había venido a indagar por qué el retraso de mi esposo. Por casualidad escuchó un rumor de que en esos días habían habido dos cuerpos flotando en el río, de dos varones de peso. Y que también la señora huanquita, que era la señora Dominga Michue, esposa del señor Reynaldo estaba buscando a su esposo, y que ella también había pensado que eran los dos cuerpos, pero que ya era demasiado tarde porque ya el caudal del río los había arrastrado, ya no han podido encontrarlos.

Entonces, la señora se encontró con mi cuñado en forma casual, que él la buscó y ella le dijo: «Sí, efectivamente, las señoritas me han dicho que estaban con un señor que era un joven, que venía de Uchiza y que se dirigía a Lima» le dijo. «¿Cómo era? no te podría decir, sería cuestión de que converses con aquellas señoritas».

Entonces, él fue y se entrevistó con esas señoritas y les describió la vestimenta de mi esposo. Entonces, él salió de allá de Uchiza con un saco nevado, una cafarena negra, un pantalón jean, una maleta de cuero color marrón y un mini componente. Él le describió y era gordo, de mediana estatura, de tez trigueña. Y ellas le dijeron que sí, que sí era él.

Y cuando la señora Michue le enseñó el documento a mi cuñada de lo que contestaron los militares, ellos le dijo de que sí, que efectivamente se trataba de Juan de la Cruz Núñez Santana, mi esposo. Y que de aquel entonces no supe su

paradero. Y con más razón, también yo puse mi denuncia en la Fiscalía de Huánuco, pidiendo el paradero de mi esposo. Y siempre trataba de saber o de buscarlo. He buscado en la morgue, he buscado en la Base Militar Los Laureles, he ido a los hospitales, a las delegaciones de Policía, a los hospitales. Pero de ninguno de aquellos pude encontrar.

Y me ratificaba esto de que lo único que le pudo haber pasado era algo y en esa base. Y arriesgándome me fui con mi hijo en brazos, pese a que me dijeron que me podía pasar algo de repente porque en esas zonas ya no habían garantías, que los cuerpos estaban tirados por la carretera y que de repente me pasaba algo. Entonces, yo tuve que tomar fuerzas y dije: «No, yo voy. Voy con mi hijo y si me pasara algo, me tiene que pasar pues a mi y a mi hijo. No creo que haya gente tan desalmada que pueda hacer daño a esta criatura que aquella vez tenía dos años».

Y fui a esa base y pude ver ahí que la base se encontraba al costado nada más de dónde bajan los pasajeros de las balsas, y las personas que me recibieron, al comienzo un poco amables según yo indagaba por mi esposo. Según preguntaba y mis preguntas eran más directas, se empezaban como a cambiar de carácter, a como de repente intimidarme y decirme de que no alucine las cosas que yo supongo que haya pasado con mi esposo. Que si ellos solamente lo habían detenido era para identificarlo, para tomar sus datos, que jamás detenían ahí y que más le tema yo a Sendero Luminoso, que de repente lo hayan botado al río, que lo han matado o «en último de los casos, señora, de repente su esposo se ha ido con otra mujer».

Y yo le suplicaba, por amor de Dios, que me digan la verdad. No me importaba que me digan, como haya sido, que yo no les iba a hacer nada, que simplemente me digan dónde está, o de repente si seguía detenido o de repente si ya lo habían matado. Que me digan, de repente fue mi intimidad, mi desesperación, creí todavía que ellos me iban a decir qué había pasado. Pero no, al último me dijo: «Váyase, señora, es el último carro que sale, ya va a comenzar el toque de queda, es mejor que usted se retire porque acá su vida corre peligro. Y váyase».

De verdad que yo no temía, y quizás no me hubiera movido de ahí. A menos de que el chofer me fue a buscar y me dice: «Señora, apúrese, es el último carro, ya no va a tener usted oportunidad de poder volver a menos que sea mañana», y tuve que subir al carro y observar todo aquella inmensidad verde y aquellos caminos que yo nunca pensé en recorrer, tan sola. Sin respuestas.

Y, con la impotencia de no poder hacer nada, a momentos tenía deseos de gritar, gritar que se haga justicia, que nunca pensé que las personas podían desaparecer de esa manera. Que nunca le tomé de repente la importancia debida a aquellos comentarios que hacían. Yo pensaba que solamente los políticos corrían peligro o que los estudiantes o que aquellas personas que estaban metidas en alguna ideología que no estaba de acuerdo el gobierno. Pero nunca pensé de que también personas inocentes podían pagar toda la carga que vivía nuestro país en aquel entonces.

Y regresé, regresé a Huancayo pero aún no contenta con eso, tuve que tener la esperanza de que él iba a volver en cualquier momento. Y era de repente tan tonto esperar todas las madrugadas que él llegara, noches sin dormir, desesperación, pensar que, de repente, yo estaba comiendo y él no. Que, de repente estaba sufriendo o estaba herido. Quería regresar de nuevo a seguir buscando, de repente era que recién iba a salir al hospital o lo iban a botar por ahí.

Pero los medios económicos ya no me lo permitían. Tenía una realidad que afrontar, tenía que tomar fuerzas en mi hijo, por mí misma, por lo que él había esperado de mí. Porque pensaba que él iba a regresar y me diga que no había elegido en vano a mi persona como su esposa. Que soy la mujer fuerte que él había conocido, que él esperaba de mí el día que nos casamos. Que nos íbamos a ayudar en las buenas y en las malas. Y tuve que seguir adelante. Y fue donde vi un aviso en APRODEH y fui a Lima, a poner la denuncia respectiva, con los papeles que ya tenía y las contestaciones del Ejército.

Luego de hacer esas denuncias en el APRODEH, fui a un diario y me atreví a contarles. Quise que salga en el periódico que en la selva están cometiéndose atropellos, que hagan algo, que detengan eso, que no solamente puedo ser yo, y como en el APRODEH vi tantos, tantos casos, quizás similares al mío o más grandes desastres, familias, niños, ancianos. Y yo dije, tengo que hacer algo, o voy o me paro en la Cámara de Diputados, porque para entonces eran senadores y diputados. Alguien me tiene que escuchar.

Pero cuánto más lo pensaba, más veía la indiferencia. Miraba un mundo donde cada cuál pensaba en sus problemas, cada cual vivía su mundo, sus problemas, sus sufrimientos y me sentí muy minúscula, muy pequeña. Nuevamente regresé a mi tierra y me propuse estudiar, terminar mi carrera, conseguir trabajo y seguir adelante por mi menor hijo.

Aún así siempre recordaba y siempre tenía en mi mente que quizás en cualquier noticia o en cualquier fosa, podía ser que ahí esté. Y si tuviera la oportunidad yo de ir a buscarlo iba a volver a retomar aquello con más calma.

Y así pasaron los años y, mientras, yo seguía tratando de cumplir algunos de los objetivos y las metas que me había trazado con él al momento de casarnos, aquellos planes que teníamos. No me fui de la casa, siempre estuve ahí, no quería mover ningún objeto. Todo quería que esté conforme, igual para que cuando él vuelva encuentre su hogar. Pero él donde quiera que esté siempre sabrá que yo quise que se escuche que no fue en vano su existencia, que aunque lo hayan desaparecido, él siempre estaba en la familia.

Mientras tanto mi hijo se hacía joven, yo tenía que ser padre y madre para él. Quizás en alguna vez no pude disimular y él me haya visto llorar. Siempre le hablé de nuestra sociedad, nunca tuve rencor para quién haya podido privarnos de ese ser querido, quienquiera que haya sido. Nunca lo dije a mi hijo: «Odia», nunca. Simplemente que fue algo que tuvo que pasar para que el mundo viera, para que el mundo reaccionara. Es como una cosa preventiva para los hogares que se destruyen, que saquen fuerzas, así como yo que sigan adelante.

Hay cosas positivas, aunque estemos destruidos por dentro, de nada valdría seguir destruyendo. Al contrario, respeten, porque tienen la oportunidad de tener al lado una persona con quien tienen que compartir y luchar juntos, que no peleen, que no se ofendan. Porque eso yo siempre quise que sea mi hogar. Y con esa idea formé mi hogar y no lo tenía en aquel entonces y no lo tenía y sufría cuando miraba esas discrepancias hasta en la misma familia, uno observa. Y decía: «Qué poco valoran estos momentos de paz, de vida».

Ahora que tenemos esta oportunidad de poder decir, yo creo que, al menos mi esposo, su nombre, su recuerdo se ha vuelto a nombrar, se dignifica su persona. Que no se diga que todo aquellos que murieron sólo fueron terroristas o fueron gente mala. No, nadie tiene derecho a quitar la vida de nadie. Todos somos criaturas del universo y tenemos derecho a vivir porque ya estamos aquí.

Yo agradezco a la Comisión de la Verdad por darme esta oportunidad de poder testimoniar, quizás todo aquello que yo sentí valga para que aquellas personas que hacen daño no lo vuelvan a hacer. Porque no solamente hacen daño a la persona que mataron, hacen daño a su familia, hacen daño a la nueva generación. Es un problema psicosocial que causan y por más que quieran matar y esconder y tratar de evitar que no se descubra, no hay un crimen perfecto.

Sí es que todos ponemos la mano, se puede llegar a descubrir quiénes fueron y por qué lo hicieron, si todos colaboraran y si, por decir, a mí me estuvieran escuchando ahora la señorita Lourdes y Laura Wong, que aquella vez testificaron y ellas sí podrían identificar a aquellos militares que nos detuvieron. Sería muy bueno porque ya no tendrían miedo de poder decir una verdad que todavía se sigue esperando. Y seguirán esperando para que pueda aclararse todo.

Yo les agradezco y que sirva lo que a mí me ha pasado, lo que yo he sentido como un ejemplo, para algunas madres jóvenes que quizás pierden a sus esposos por equis motivos, sepan afrontar y seguir adelante. Y a ustedes por escucharme y que se haga inmortal el nombre de aquellas personas que injustamente fueron desaparecidas. Muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Doña Elsa Ruth Gonzáles Poma, su relato revela la vía crucis que pasó usted con motivo de la desaparición de su esposo. La Comisión comparte plenamente su dolor y se contagia también de ese su valor, de ese su entusiasmo, porque a pesar de haber perdido a su esposo muy joven nos da una lección muy importante para que ojalá esta experiencia no se vuelva a repetir y si por desgracia sucediera, las mujeres de valor como usted asuman el futuro con la entereza con que lo está haciendo usted. Nos sentimos muy solidarizados con su pesar, con su pena, con su dolor y ojalá la investigación que todos estamos haciendo nos permita llegar a conocer la historia final de su esposo. Muchas gracias por haber venido.

Señora Elsa Ruth Poma Gonzáles

Muchas gracias a ustedes.

Caso número 10: José Rafael Vives Ángeles**Testimonio del sargento de la PNP José Rafael Vives Ángeles****Doctor Salomón Lerner Febres**

La Comisión invita al sargento Técnico de Segunda de la Policía Nacional del Perú, señor José Rafael Vives Ángeles. Según cuenta el señor Vives, él se encontraba patrullando la localidad de Bellavista San Martín cuando, junto con sus compañeros, fueron emboscados por 60 subversivos, fueron atacados con instalazas y metralletas, falleciendo uno de ellos. La víctima recibió el impacto de balas en el cuerpo y como consecuencia de los ataques sufre de una colostomía permanente por traumatismo del canal digestivo. Él tiene problemas de salud.

Yo le ruego, nos ponemos de pie para... Señor José Rafael Vives Ángeles, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país ¿Promete hacer esta declaración con honestidad y buena fe y decir sólo la verdad sobre los hechos que va a relatar?

Sargento PNP José Rafael Vives Ángeles

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Rafael, José Rafael Vives Ángeles, bienvenido a la sala de audiencias, estamos prontos a escucharle, seguramente tendrá muchas cosas que decirnos sobre lo que usted ha sufrido. Estamos prestos a escucharlo.

Sargento PNP José Rafael Vives Ángeles:

Muy buenas tardes, gracias doy a Dios en primer lugar, que ha permitido que en este momento permita hacer uso de la palabra y también en la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Estoy aquí porque también quiero unirme al dolor de muchas víctimas porque con esto también quiero colaborar con un granito de arena en la paz y en la reconciliación de nuestro amado país. Soy el Técnico de Primera en retiro de la Policía Nacional, José Rafael Vives Ángeles, de cuarenta y tres años de edad, ingresé a la escuela en el año 82.

En ese tiempo era la Benemérita Guardia Civil del Perú. Soy promoción 82 y los lugares por donde yo he prestado servicios son el Callao, en la 70 comandancia; en Cajamarca, en la provincia de Chota; luego en Ayacucho; después llegué a Masamari, a la 48 Comandancia, Los sinchis de Masamari. Luego, estando de vacaciones, llegué a seguir el curso de Salvataje aprovechando mis vacaciones y luego llegué voluntario a la ciudad de Bellavista.

Quiero hacer un recuento de todo este tiempo que la Institución me dio la oportunidad de poder servir, con muchos deseos y estando nuestro Perú, en esta guerra subversiva, sentí el deseo de poder entrar a las filas de este Instituto, a la cual yo doy gracias por haberme dado la oportunidad de poder ser uno de las personas que ha dado parte de su cuerpo por la ansiada pacificación de nuestro país.

Llegué yo a Ayacucho, luego de estar cuatro o cinco años en Ayacucho pasé a Masamari donde ahí me preparé, no solamente para enfrentar al enemigo en lo que es en la tierra, sino en el aire y en el mar. Quise prepararme para así de esta manera ser un combatiente completo, que pueda servirle a su país. Como dije, por tierra, por aire, por mar.

Ese fue mi deseo siempre de poder poner mi pecho como muchos de mis colegas cayeron y hoy por misericordia de Dios, estoy frente a ustedes. Es en una emboscada terrorista por Sendero Luminoso que con un impacto de bala que ingresó por el glúteo derecho, destrozó mi ano, mi recto. Yo en este momento no defeco por mi recto, yo tengo una bolsa acá, tengo una operación que se llama colostomía, a la cual por ahí defeco, en la cual no me avergüenzo. Porque si caí herido lo hice en defensa de mi patria. Y si ahora lo que tengo, estoy orgulloso de haber... de esta manera parte de mi cuerpo por mi país, que tanto necesita.

En Masamari me preparé en los cursos de contrasubversión, en los cursos de paracaidismo, operaciones en selva con los Boinas Verdes. Ahí me formaron como un verdadero combatiente a la cual yo doy gracias a mis instructores y a todos y cada uno de mis hermanos sinchis, lo cual hoy les mando un saludo fraterno con un sinchi característico.

En esta unidad que se creó el 21 de julio de 1965, fue una unidad que se creó para poder llegar a la ciudadanía en ayuda, en socorro de la población. Esta unidad fue creada en el centro mismo de nuestro Perú, en la mitad de Tumbes a Tacna y de Lima a Iquitos, lugar estratégico para que de ahí salieran al norte, al sur así como a la selva y a la costa.

Se creó con una escuela por americanos, allí nos formaron y hay muchos, muchas cosas que hizo esta unidad. Yo sé que al escuchar la palabra «sinchi», vienen recuerdos de amargura, de resentimiento y de dolor, pero así como hubo excesos, lo cual nosotros reconocemos, hubo excesos, hubo maltratos, pero también hubo muchas cosas buenas, como en las del 70. Allí cuando llamaban a un grupo de paracaidistas de la Marina, de la FAP y del Ejército. Y no podían.

En el terremoto del setenta cuando Huaraz estuvo aislado, llamaron a los sinchis y los sinchis fueron pensando en el dolor, en la tragedia y ahí saltaron los sinchis, a pesar de que todo estaba nublado, saltaron los sinchis y los niños de Huaraz, reconocían: «Ahí vienen los angelitos con víveres, con medicina». Esa es una de las tantas cosas que hizo esta unidad.

También en Jaén, en las guerrillas del 65 en Ayacucho. En el Huallaga y en diferentes lugares, se encuentran mis hermanos sinchis. Yo, por eso, hoy públicamente quiero pedir perdón por esos excesos cometidos de algunos de mis hermanos sinchis, quiero pedirles perdón públicamente a todas aquellas personas que sufrieron violación de los Derechos Humanos.

Yo sé que si nosotros dejamos de ver lo negativo y vemos lo positivo, la balanza se inclina en un 80 por ciento, porque no podemos generalizar a todos. Esa unidad se creó y hizo tanto bien al Perú y muchos hermanos sinchis que han sufrido más de una emboscada o atentado, cuatro, cinco seis, muchos que ofrendaron sus vidas y que nadie hasta ahora ha reconocido y han quedado en el anonimato.

Yo, ahora, les voy a contar mi testimonio. Estando en Masamari, sufrí una emboscada el 30 de julio en el cruce de Nueva Jerusalén y La Florida. De siete que éramos, mataron a cinco. Ahí cayeron cinco valerosos sinchis, que dejaron viudas, huérfanos, ¿quién lo reconoce eso? Dios es testigo. Se llevaron el armamento, los torturaron, quedé con vida por gracia y misericordia de Dios. Me dieron vacaciones, llegué a Salvataje.

En Salvataje, siempre con ese deseo de poder seguir luchando por la paz, pidieron voluntarios para la ciudad de Bellavista, una ciudad que también el personal policial había cometido excesos. Derribaron una avioneta con diecisiete pasajeros y ahí venimos por parte del comando cumpliendo una misión, una consigna de recuperar la confianza de la población en la Policía. Hemos estado un mes y medio ahí recibimos insultos, ahí recibimos rechazo, desprecio, pero la consigna era de que ganemos la confianza nuevamente de la población y la Policía. Y así se hizo durante un mes.

Solicitos, prestos a las intervenciones, a las denuncias y es así como nuevamente la ciudad de Bellavista, recuperó la confianza en la Policía Nacional. Y en una intervención a las diez de la mañana salimos ahí en el mismo pueblo a intervenir por un robo de ganado, donde fuimos sorprendidos por grupo de Sendero.

Ese día, señores, iban a atacar Sisa, y Sisa es el puesto más cercano a Bellavista. Los subversivos pensaban de que nosotros íbamos a darles apoyo, pero ahora que se trata de hablar la verdad, la verdad digo, y Dios es testigo, ese puesto con veintidós hombres tenía solamente seis fusiles, porque once fusiles fueron a pasar peritaje balístico a Tarapoto, donde no regresaron.

Veintidós hombres con seis fusiles. En esa intervención salimos con tres fusiles y con ametralladoras MGP, que no son aptas para un combate así en este lugar. Y ahí fuimos sorprendidos. El que habla y seis efectivos iban a la intervención y fuimos sorprendidos por este grupo de bloqueo de Sendero Luminoso, el cual con una granada instalaza, que entró por el parabrisa de la camioneta le voló los dedos al chofer, impactó la granada instalaza en la pierna del teniente, pasando la puerta y estallando en la marginal. Y ahí fuimos recibidos por una lluvia de balas.

Estando yo en la parte de atrás de la camioneta cuatro por cuatro, junto a mi colega, difunto ahora, y al frente de tres personal subalternos, fuimos el escudo de ellos. Mi colega que estaba a la izquierda le cayó una ráfaga, agarrando yugular y corazón, que al instante quedó muerto. El que habla que iba con una mochila con munición trescientos cincuenta cartuchos, fue impactado también.

Pero, gracias a Dios, esos proyectiles no llegaron a perforar los intestinos. Uno de ellos que impactó por el glúteo derecho destruyó mi recto, mi ano, afectando el canal anal con traumatismos severos, y afectando el esfínter del recto. Ahí fue donde yo caí sobre el difunto y mis compañeros fueron en busca de ayuda. El teniente que iba adelante con el chofer que fue impactado con este instalaza, de la rodilla le colgaba un pedazo de tendón y un pedazo de suela: lo único que había quedado de su pierna. Y estando así, salió valientemente, con su armamento.

El que habla, cuando mis colegas se fueron a buscar ayuda, pensando de que estaba muerto, por los impactos porque mi cuerpo tenían ocho huecos, escuché débilmente: «¡Vámonos, porque ya esta muerto!», pero ahí yo dije entre mí: «Yo no estoy muerto» y me paré. Y como pude me tiré de la camioneta. Y en esa vuelta de liberación me dio un vahído, miré blanco, yo pensaba que ya estaba en la presencia de Dios. Pero recuperé el conocimiento y me di cuenta de que estaba en pampa abierta regalado, a merced del enemigo y lo que hice fue cubrirme tras una vegetación.

Y desde ahí, con el teniente que se encontraba al otro lado, hemos podido repeler ese ataque. Mientras el enemigo se acercaba a la camioneta, nosotros disparábamos ahí. Mi armamento estaba rastreado y sin seguro. Tenía treinta balas y en ese momento que yo quise para ver si podía cambiar la cacerina de mi fusil, no tenía fuerzas. Estaba tan débil que no tuve fuerzas.

Entonces, yo contaba solamente con treinta cartuchos, a pesar de que tenía las balas y más cacerinas, pero de que me valía sino tenía fuerzas para cambiar y para sacar la cacerina. Entonces, pensé y empecé a disparar en tiro por tiro. Y es así como tuvimos a los subversivos al margen. Luego de dos horas vino una patrulla mixta del Ejército y la Policía Nacional, donde ahí nos rescataron.

Cuando nosotros llegamos a Bellavista, empezamos a hacer acción cívica. Y habían muchos comerciantes que pagaban cupos a los subversivos. Y cuando llegamos les dijimos: «Nosotros los vamos a proteger, dejen de pagar cupos». Y para que vean que se cumple lo que hice ¿no?, que el que siembra, cosecha. Nosotros sembramos acción cívica, nosotros sembramos buen trato a esas personas.

Cuando llegué a la posta médica, el médico me tendió en una camilla pensando de que mis intestinos habían sido perforados como que ya no iba a vivir. Mientras que al teniente le cortaban el tendón, le ponían ampollas para la infección y el dolor. Mientras yo en la camilla, de repente ya como quién dice olvidado.

Y, gracias a Dios, uno de los comerciantes tuvo a bien, movido por la misericordia de Dios, pagar una avioneta para que nos lleve desde Bellavista hasta Lima, porque nos desangrábamos. Y ya no podíamos seguir ahí en esa posta, que tenía los mínimos cuidados.

Fue así como nos embarcamos en una avioneta y, a propósito, quiero darles gracias desde aquí a esta persona que tuvo esa amable gesto. Yo sé que Dios lo va a retribuir por lo que hizo. Porque sino hubiera sido por él ahorita no lo estuviera compartiendo en este momento.

Fue así que por la emergencia y por la gravedad no pudimos llegar a Lima y la avioneta aterrizó en Tarapoto, porque necesitábamos sangre. Y fue así como llegamos a Tarapoto y ahí nos dieron los primeros auxilios. Este es mi testimonio, cómo sucedió esta emboscada. Y ahora ya en el hospital, luego de haber sido un hombre preparado, para servir a mi patria en al aire, en el mar y por tierra. Imagínense, me sentía limitado. He estado de tres a cuatro meses en el departamento de cirugía general al cual agradezco el cuidado y la atención del personal médico y de enfermeras, así como a las auxiliares. Hicieron lo que pudieron.

Le doy gracias y también pido que el Señor lo retribuya. Yo necesitaba de un especialista, de un proctólogo, lo cual nuestro hospital central no cuenta. Y por ese motivo, mi ano que llegó ahí al hospital como la boca, sin exagerar, como la boca de un tiburón, así llegó mi ano. Se fue cerrando con una cicatriz, en término médico ¿no?, se hizo, se cerró el ano.

Ahorita mi ano y mi recto está sellado, cada cierto tiempo me da infecciones que pasa de cuarenta de fiebre y tengo que acudir nuevamente al hospital, ¿para qué?, para que me den el tratamiento. Tengo once años en esta situación. Yo sé que hay un Fondo de Seguro Policial, el cual ve por la recuperación y el tratamiento y si de ser posible, los viajes al extranjero. He solicitado por tres veces, hasta ahorita no he obtenido ninguna respuesta.

Yo espero ahora, si el Presidente de la República, el señor Ministro y la doctora Defensora de la Policía, escuchan este testimonio, que por favor atiendan mi solicitud. Así como también pido a la Comisión de Verdad y Reconciliación, que tengan en cuenta mi solicitud. Porque hay un presupuesto, porque es un derecho. Cuando un policía cae en estas circunstancias tiene el derecho de tener su rehabilitación, de ser posible, en el extranjero.

Hoy, señores, quiero contarles lo que pasé en mi casa, como le digo, luego de ser esa persona, ese combatiente operativo, me sentí limitado. Lo que es más, llegaron complejos a mi vida, yo no me podía reunir con nadie. Yo utilizaba una bolsa de kilo acá, con una boca de un frasco Protiban, la cual hice dos aberturas y le puse un elástico. Y cuando yo defecaba, salía el mal olor y el primero que lo sentía era yo. Y me sentía con esos traumas y complejos que apestaba y no acercaba a nadie. Sufrí muchos momentos de incomodidad así como en mi cama, yo no tengo continencia. Cuando evacuó sale en cualquier momento, yo no lo puedo detener y en muchas veces, me he ensuciado en la cama como un niño.

En muchas veces caminando esas bolsas de a kilo ¿ustedes saben cómo son las bolsas de a kilo? salía el mal olor, muchas veces he sufrido de insultos, burlas, cochino, asqueroso, pero ¿saben qué?, me alentaba algo, la satisfacción de

haber podido dar parte de mi cuerpo un granito de arena por la pacificación de mi país, no lo hice robando, no lo hice abusando de la gente. Lo hice en defensa de mi Perú, del cual no estoy arrepentido.

No estoy arrepentido, solamente le pido a esta Comisión de la Verdad y Reconciliación que considere mi caso porque es posible una operación en el extranjero. Hoy en día están operando. Están haciendo reconstrucción del esfínter del recto. Y por favor quisiera que tengan en cuenta mi pedido.

He solicitado, como digo, en tres oportunidades y hasta ahorita no tengo respuesta. Los momentos que pasé en mi casa, le doy gracias a mi familia. Tengo nueve hermanos, cinco mujeres, cuatro hombres. Soy el segundo varón. Esto afectó a mi familia.

Estando aquí en Lima, estuve con mi hermana Celia a la cual yo le doy gracias por todo lo que soportó, por todo lo que en esos momentos que yo me sentía impotente de hacer muchas cosas y no podía, ella me soportó como una madre, como una amiga. Como una esposa que no tengo. A pesar de los cuarenta y tres años, sigo soltero.

Y buscando el afecto maternal en las personas, porque también soy huérfano de madre desde los once años. Mi hermana es testigo de todas las cosas que me pasaron. De cuántas veces me refugié en el trago por la impotencia de no ser ese mismo hombre que era antes y así pasé un montón de cosas. Pero hoy quiero abreviar y así como mi hermana Celia, mi hermana Inés, son los que me han ayudado a poder soportar tantas cosas que a nadie le deseo.

Hoy también quiero dirigirme a estas personas que han sufrido dolor, sufrimiento. Yo también he sido víctima de la violencia subversiva, con la diferencia de que yo me enfrentaba al enemigo para poder impedir que nuestro Perú siga sangrando. El enemigo no se veía, no es fácil. En una guerra convencional tú ves al enemigo y sabes quién es. Pero en esta guerra subversiva tú no ves al enemigo, pero el enemigo se te ve a ti, porque tu eres blanco, porque estás con el uniforme.

Es así que a veces uno tenía que desconfiar de su propia forma. Así nos prepararon, así nos prepararon. Ahora comprendo a muchos combatientes, nos prepararon para enfrentarnos al enemigo, pero no nos prepararon para enfrentar esta situación en la que estamos. Y esto ha sucedido no solamente en el Perú, sino en Estados Unidos, con los combatientes de Vietnam, también ellos han sufrido una serie de cosas por la violencia, por la guerra. Cuánto más nuestro país.

Por eso yo también sugiero a la Comisión de la Verdad para que se busque un tratamiento especial para las personas que han sufrido esta clase de atentados. Hay muchos hermanos sinchis ciegos, mutilados de pies, manos. Para eso no nos preparamos. Para enfrentar eso no nos prepararon. Por eso que con todo el respeto que se merece sugiero a la comisión que tenga en cuenta esto.

Hoy quiero dirigirme a todas esas personas que como yo también sufrieron y dieron cabida al odio, al rencor, al resentimiento. Así como le dije, hay un enemigo que no vemos. Hay un enemigo del Perú y del hombre que es el que pone el odio, la rebelión y mira ¿quién es?, hoy el Señor lo desenmascara, mientras que Dios te dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», el enemigo que tú no lo ves, pero que es tan real te dice: «Odia, rebélate, resientete». Y el Señor Jesús dijo una vez: «El que no es conmigo, contra mí es».

A ti te digo, viuda, huérfano, hermano, mutilado. Leí un dicho: «Para que el hombre haga cosas de calidad, primero tiene que mejorar la calidad del hombre». Señor Presidente de la República, señor Ministro, hay que mejorar la calidad del policía. Pero también hay una cosa que nos mandó el Señor Jesús y dijo: «Guarda tu corazón sobre toda cosa guardada». Por el enemigo que no vemos hemos acumulado odio, rencor, resentimiento, ira, falta de perdón. El Señor nos dice que si tú no perdonas a tu prójimo, él tampoco te perdona.

Hoy, desde aquí, quiero pedir perdón y quiero unirme a muchos que voluntariamente también desean hacerlo, perdón por los excesos, por los maltratos. Pero también perdono a aquellos que me atacaron y no solamente los perdono sino los bendigo en el nombre de Jesús. Porque ¿saben qué?, no eran ellos, fue el enemigo que puso rebelión, que puso engaño en sus corazones. Hoy el Señor permite de que ese enemigo se descubra y ese enemigo es Satanás, el que vino a robar, a matar, a hurtar, a destruir, te roba tu salud, te roba tu gozo, destruye los matrimonios y te destruye con el odio y el rencor.

Yo te digo una cosa, Jesús fue la primera víctima de la tortura, del maltrato. Fue el primer inocente que cayó. Y sabes qué, desde la cruz dijo: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen». Hoy que el Señor ha permitido este momento y que ha levantado esta comisión porque les digo otra cosa, que no hay autoridad sino de parte de Dios y las que hay, por Dios han sido establecidas.

De tal manera de que el que se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios, resiste y lo que resiste acarrea condenación para sí mismo. Démosle el tiempo, tengamos paciencia porque si ellos están acá, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación es porque Dios lo ha permitido para que salga a la luz todas esas cosas que hemos pasado, maltratos, abusos, violación de los Derechos Humanos. Démosle el tiempo, el Señor ha levantado esta comisión, el

Señor le va a dar sabiduría. Por eso que entendí que como autoridad, que como policía, el señor me había puesto así como al Presidente de la República, a los ministros, a los jueces, los fiscales y alcaldes y a toda persona que tenga autoridad y clemencia y a ti padre de familia, el Señor también te levantó como autoridad en tu casa.

Como autoridades hoy día, rendiremos cuenta delante de Dios. No somos quién para juzgar, cada autoridad va a rendir cuenta delante de Dios. Y hoy que se trata de sacar la verdad, que el Señor le dé sabiduría, ayude a esta Comisión de la Verdad y Reconciliación. Y si nosotros, sin darnos, cuenta hemos caído en rebeldía, en resentimiento, en odio y amarguras, ¿sabes por qué?, porque también está escrito: «Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento», no sabíamos nosotros o algunos sabíamos y no lo poníamos por obra. El Señor dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Hoy, señores, quiero unirme a ese dolor, a ese resentimiento y quiero unirme también a la reconciliación. Pero, primero, tenemos que reconciliarnos con el que esta en los cielos. A Él le fallamos primeramente y también leí en un pasaje que no es en tus fuerzas, que no es con espada, que no es con ejércitos, sino es con la ayuda de Dios. Y si tú crees que por tu resentimiento, por tu amargura, vas a conseguir las cosas, aparte de que estás obrando en contra del mandato de Dios, pues las cosas no van a salir bien.

Necesitamos de la ayuda de Dios, si el hombre no necesitara de la ayuda de Dios, Jesucristo no hubiera venido. Pero ¿sabes qué?, Jesucristo quiere ayudarnos. Así como me ayudó a mí, a poder superar estos traumas, así el señor quiere ayudarte a ti mujer, niño, señorita a superar este dolor. Porque no solamente es la indemnización lo que te va a sacar adelante sino primero que tú sientas paz en tu corazón. Este es mi mensaje, este es mi mensaje de reconciliación. Esto es aquello que yo apliqué y esto me ha dado un buen resultado.

Ahora, el señor Jesús es mi fortaleza, él me sostiene durante once años. Y es por eso que para terminar este mensaje yo llamo a todo el Perú. Escuché ayer que muchos quieren dejar el odio, el rencor y que nos unamos como un solo peruano, que quiere y se ha cansado de la violencia, del terror. Yo me uno a ustedes, a la Comisión de la Verdad y Reconciliación y quiero terminar esto con una oración. En primer lugar reconciliándonos con el Padre y en segundo lugar pidiéndole a Jesús que ayude a nuestro país para salir adelante.

Sabes que, hay una promesa que dice: «Si se humillara en mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado, y llorare y buscare mi rostro y se convirtieran de sus malos caminos, caminos de odio, de rebeldía, de rencor, de resentimiento. Entonces, yo iré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra».

El Señor quiere sanar nuestro Perú de tanta violencia, de tanto terror, de tanta corrupción. Es tiempo, hermanos, es tiempo, amigos, que le digamos basta a la violencia, que le digamos basta a la corrupción, al odio, ¿por qué?, porque el odio está minando y el odio te esta terminando. Pero hoy que el señor ha desnudado al enemigo públicamente, hoy vamos a avergonzarlo y vamos a pedirnos como un solo hombre, como una sola mujer y vamos a pedirnos perdón, pero primero reconciliémonos con el Señor.

Si están de acuerdo, y me permite la Comisión de la Verdad y Reconciliación, hacer una oración. Por favor, y si alguien que me está escuchando quiere unirse, también hoy es el tiempo de unirnos. Estamos cansados ya de la violencia, estamos cansados ya de tanto terror ¿Sabes qué? el único que nos puede ayudar es Jesús. Ningún hombre va a cambiar nuestro país. Solamente la ayuda de Dios, hará que nuestro país cambie y dónde hay violencia, Él va a poner paz y dónde haya amargura Él va a poner gozo. Pero es necesario que hagamos una oración.

Por eso, si me acompañan, quiero clamar al Dios Altísimo, al Dios que vive y reina por los siglos, de los siglos. Aquel que escucha, aquel que vive y decirle: «Señor Jesús, perdónanos. Padre, hemos dado cabida al resentimiento, hemos dado cabida a la rebeldía, Señor. Hemos dado cabida al odio, hemos dado cabida señor a la violencia, pero hoy invocamos tu nombre, Señor. Y nos aferramos a esa promesa y te pedimos perdón, Señor. Queremos reconciliarnos contigo en primer lugar, Señor. Queremos reconciliarnos contigo, Señor Padre y mi Dios, queremos que Tú nos ayudes, Padre, y sabiendo de que Tú eres el único que muda los corazones, hoy te decimos, Señor Jesús, ven a nuestro corazón. Entra a nuestro corazón, Señor, y saca todo odio, todo rencor, Señor, saca toda falta de perdón, Padre, y pon tu paz, Señor».

Tú eres la fuente inagotable, Señor de amor y de misericordia, Señor, que amor, Padre, ese amor que te ayudó a soportar en la cruz del sacrificio, Padre, con mi Dios, Señor, se ha derramado hoy en nuestros corazones, Padre, Señor, toma el control de nuestra vida, Señor, toma las riendas, Señor, de nuestra vida, enderézalas y llévanos por caminos de justicia, caminos de paz, de obediencia, de santidad. Te doy gracias, Señor, gracias padre porque tu promesa se va a cumplir, Señor, y tu vas a sanar nuestro país, Señor, nuestra costa, nuestra sierra y nuestra selva, Señor, será testigo de tu poder.

Será testigo de tu gloria, Señor, hoy padre, hoy yo te doy gracias porque te hemos dado la oportunidad que tanto tiempo tu esperabas, porque tú dijistes: «Yo estoy a la puerta y llamo. Si abres la puerta de tu corazón, entraré a ti, cenaré contigo y tú cenaras conmigo». Es un tiempo de comunión, es un tiempo de relación con Dios. Gracias, Señor.

El ejemplo que nos apartamos de Dios. Yo les digo, hagamos remembranzas, un instante. Hace treinta y dos años, ¿cómo era nuestro país?, y ¿cómo es nuestro país ahora? Pero al mismo tiempo ¿cómo se festejaba o celebraba una Semana Santa? Había temor de Dios, había respeto a Dios.

Cada uno de esos tres días de Semana Santa buscaba Dios en la radio o algunos que tenían televisión y se acercaban a Dios y cómo estábamos en el fútbol, entre los ocho primeros del mundo. En el vóley, potencia. En la pesca, los primeros productores de pescado en el mundo. En la economía, una de las economías mejores que en toda Sudamérica. Y hoy ¿qué ha pasado? el pueblo de Dios se ha apartado de Dios, ¿cómo hoy es una Semana Santa?

Muchas veces oramos que se haga tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo. Pero hacemos lo que nos conviene y por el hecho de apartarnos de Dios, estamos sufriendo la consecuencias. Por eso que esta reflexión, que este mensaje llegue y le doy gracias una vez más a la Comisión por darme esta oportunidad de compartir este testimonio públicamente. Oro también para que el Señor los ilumine y les dé sabiduría y saque a la luz toda la verdad, porque Cristo es la verdad, Cristo es la vida. Gracias, muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor José Rafael Vives, gracias por el mensaje que nos da y tomamos en cuenta todo lo que nos ha dicho, felicitamos el hecho de pedir perdón en nombre de la institución por los excesos que ha habido, en todas partes los hay. Esperamos que todo esto se corrija, que todo esto, lo que usted pide, se realice en nuestro Perú. Gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, vamos a tener un receso de diez minutos y luego continuaremos con esta sesión.

Caso número 11: San Pedro de Pendencia**Testimonio de Eulalia Bravo y Mariluz Carhua****Doctor Salomón Lerner Febres**

Bien, señores, vamos a reiniciar esta segunda sesión y la Comisión invita a la señora Eulalia Bravo y a la señora Mariluz Carhua, se aproximen a este estrado para brindar su testimonio. De acuerdo a aquello que ellas nos relatarán, un contingente de 100 soldados, en algún momento, ingresó al caserío de San Pedro de Pendencia, sacando a varias personas de su domicilio. Los pobladores fueron asesinados a balazos y con arma blanca.

En total, fueron asesinadas diecisiete personas, entre ellas, diez niños cuyas edades estaban entre los siete meses y los once años. Les ruego guarden silencio y se pongan de pie para la promesa respectiva. Señora Eulalia Bravo, señora Mariluz Carhua, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, pero también lo van a hacer ante el país ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir sólo la verdad sobre los hechos que nos van a relatar?

Señora Eulalia Bravo y señora Mariluz Carhua

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Mariluz Carhuas, señora Eulalia Bravo, muchas gracias por venir a testimoniar ante la Comisión de la Verdad. Todos los comisionados, los medios de prensa y la audiencia presente está atenta para escuchar vuestro testimonio. Le invitamos a las dos personas acá presentes a iniciar el testimonio.

Señora Eulalia Bravo

Ya, gracias, en primer lugar, mando saludos a todos los presentes, autoridades. Si le voy... Siendo en 1991. Fue asesinado, en caserío de Pendencia en San Pedro, a las horas tres de la mañana en el caserío de San Pedro, asesinado diecisiete personas. Fue ahí murió mi... le asesinaron a mi cuñada con sus cuatro hijos. Más el pueblo.

Matados a balazos, a cuchillazos, torturados. Y media hora más adentro es Alto San Pedro, asesinaron unas siete personas. Ahí murió mi mamá, mi prima más mis sobrinitos que son muy bebés. Que no podrían haberle pasado a ellos. Fue cuchillazos, fue cortado con hacha, lo zarandearon, así lo tiraron ráfagas. Cuando ya no morían, le cortaron con hacha, todo así murió.

Después de eso, nosotros no podíamos vivir ahí también en casa, vivíamos en los montes, en cerros porque entraban los ejércitos, cada vez entraban, faltaban ahí con todo el pueblo. Violaban, mataban personas que no eran anda ahí. El Ejército entraba, asesinaba en personas que sí han... que sí han conscientemente, que no tenían nada que ver en el... con los senderistas. Pero los agarraban y tomaban porque sean senderistas.

Mataron personas que no deben matar. Nosotros después de eso vivíamos en montes, escapados que no podíamos salir ni al pueblo, nada. Entonces nosotros no podíamos hacer ni un clase justicia ahí. Sobre que de mi mamá, de mi prima, de mi primito de siete añitos, de mis sobrinito chiquitito, siete meses, de un año, de dos añitos. Le mataron, le dejaron ahí. Nosotros agarramos y hacíamos un fosa común y lo enterramos ahí, absolutamente sin nada, sin cajón, sin nada, envolviéndole así con frazadas no más. De ahí escaparon mi papá, mis hermanos, absolutamente sin nada. Sin ropa, así con ropas de dormir.

Y, desde ese momento, nos quedamos y no teníamos nada. Pasó un tiempo, después le mata a mi esposo el Sendero Luminoso, dejándome con cuatro hijitos. Lo mató eso, lo mató en el 96, el 18 de noviembre. Lo mataron, se llevaron mis cosas, todo mi perteneciente.

Señora Mariluz Carhua

Yo soy la mamá de Eulalia Bravo Ferrer, de diez víctimas: mis seis nietos, mis dos yernos y mis dos hijas. También el mismo lugar, en San Pedro. Bueno, mis hijas vinieron ya de Huánuco, como ellos vivían así trabajando de peón andaban trabajando, se vino. Después en el 91, después me dijo: «Me voy, mamá, a cosechar allá coca, ya será acá no hay plata a trabajar».

Entonces, vinieron trayéndolos a mis nietos que estaban estudiando secundaria, porque había una huelga de profesores, se vienen trayendo a mis nietos. Entonces, de acá a quince días no más vamos a regresar. Se vienen, traen a todos mis nietos, con mis dos hijas, mis dos yernos, mis seis nietos vienen trayendo. Entonces, le digo: «¿A qué vas? No vayas ya» le digo yo. «No, mamá, acá no hay plata, acá no se gana. Allá trabajando se gana siquiera para yo ayudar pagarte el autovalúo. Ya para yo mantener siquiera a ti, tú eres operada, tú eres enferma».

«Y, además, tienes mi hermano que es un inválido ahí, que le da polio, poliomielitis. A él nos mantenían a toditos nosotros». Total, a los quince días que se vienen de allá, después del día de la madre, para el 1 de junio del 91, matan a toditos. Seis mis nietos, mis dos hijas, mis dos yernos. A toditos matan ahí. De ahí, a nosotros nos avisan a las siete de la noche el 1° de junio. «Tu hija» me dicen, «son muertos allá, al otro tu hija le han matado dentro de su casa y lo han prendido con toda la casa. Allá se han quemado ellos». Mis tres nietos, los cinco se han quemado ahí. Y los cinco le han sacado, le han matado afuera en la pampa, ellos están enterrado, los cinco, en el monte.

Yo no vi mi hija. Han venido mis dos hijas y mis dos yernos. Mi yerno, él lo han enterrado ahí. No han querido mis hijas que yo vaya a San Pedro, no han querido. «Mamá, no veas, no vayas tú». «Yo voy a ir. Ellos ya me han traído esa noticia, a qué hora han entrado». Le hemos enterrado allá, como se ha encontrado viva, es muerta la pampa los cinco. A los cinco ya no, ya lo han quemado con toda la casa, no le han encontrado nada.

Y ese es el que yo vengo a que hagan justicia. Para mis hijos pido justicia yo, que me tengo enfermo. Tengo mi hijo enfermo, inválido, tengo una hija también que le van a operar de los riñones y yo no tengo ni plata para hacerle operar ni nada. Yo ahorita también estoy para operarme. Ahora en diciembre de este año, me han operado de la mama también, para hacerles una colecta en Lima para el 26 de diciembre, al año tengo toda mi cita para ir otra vez del control de la mama.

A vuelta tengo para operarme también, otra vez operación, también tengo del hemorroides. Y no puedo cómo operarme. Ahora mi hija, también no la pueden ni cómo operar porque no tengo plata. El cuarto que nos ha dejado mi hija ya está para caerse, ya. No podemos ni cómo... hacemos lavado, haciendo lavado así hemos... vivíamos allá para pagar el luz, de agua, de autovalúo todavía no puedo ni pagar, debo seis años de autovalúo. Ellos me ayudaban, ellos venían y pagaban. De peón andaban para acá, para la selva, ellos. Y vienen trayendo a mis nietos, había habido huelga y vienen trayendo para que ni más regrese ninguno. Ya no han vuelto ya, ninguno.

Ahora yo quisiera que me dan pues una ayuda, que me pido justicia para mis nietos, para mis hijos que le han matado. Pido una ayuda que acá la justicia, la autoridad que me apoyen de alguna manera, pues. Porque no puedo pagar de mi casa el autovalúo, así para comer no más vivíamos.

Trabajo así lavando, ahora mismo me apoya para hacerme operar. Porque tengo un hijo inválido, que le da polio y es una miseria mi casa. Pueden ir a investigar mi casa, cómo yo vivo. Así, señor, eso es todo lo que puedo decir.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, señora Mariluz, señora Eulalia, en realidad el testimonio que ustedes nos han dado en estos momentos es de una magnitud y una crueldad tan grande que nos hace difícil entender cómo es que entre peruanos nos hemos podido matar tan a la mala y dar muerte a niños de apenas meses con hachas. El testimonio de ustedes es desgarrador, reciban nuestra solidaridad y la Comisión de la Verdad va a poner todo lo que sea a su alcance para poder esclarecer lo que ha sucedido y proponer las reparaciones que vinieran al caso. Muchísimas gracias por haber venido a dar su testimonio.

Caso número 12: Antonio Bazán Isminio**Testimonio de Eudocio Jamanca Canta y Mileiva Bazán Rodríguez****Doctor Salomón Lerner Febres**

Invitamos al señor Eudocio Jamanca Canta y a la señora. Mileiva Bazán Rodríguez, se aproximen para brindar su testimonio. Los señores testimoniantes van a relatarnos cómo Antonio Bazán, pariente, junto con catorce personas, según ellos, fueron detenidos y asesinados en los caserío de Bambú por efectivos del Ejército. Entre las víctimas se encontraban cuatro niños, los cuerpos fueron encontrados con evidentes signos de tortura. Ruego a los señores testigos que se pongan de pie y también a los asistentes.

Señor Eudocio Jamanca Canta, señora Mileiva Bazán Rodríguez, ustedes ahora van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lo van a hacer también, a través nuestro, ante el país ¿Prometen solemnemente hacer esta declaración con honestidad, con buena fe y decirnos sólo la verdad sobre los hechos que van a narrarnos.

Señor Eudocio Jamanca Canta y señora Mileiva Bazán Rodríguez

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, tomen asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Mileiva Bazán, señor Eudocio Jamanca, la Comisión les da su cordial bienvenida, nosotros estamos convencidos de que ustedes vienen a contarnos su experiencia sobre los lamentables hechos que experimentaron. Pensamos también que vienen libre y voluntariamente a dar su testimonio con la confianza del caso y la seguridad de que los vamos a escuchar. Narren la historia que quieren contarnos.

Señora Mileiva Bazán Rodríguez

Señores comisionados, público en general, tengan muy buenas tardes. Nosotros éramos una familia muy unida, mi papá se dedicaba a la agricultura, lo poco que dejaba la chacra solventaba su hogar. En la ciudad de Aucayacu habían muchas matanzas, abusos, violaciones por parte del Ejército.

Mi papá frecuentaba la chacra. Como él no tenía, no estaba ni con Sendero ni con el Ejército, él era neutral. En la ciudad de Aucayacu hubo muchos muertos, desaparecidos, como casos de torturas que muchos de ellos nunca han sido denunciados.

Un 9 de marzo de 1992, mi papá, Antonio Bazán, y mi hermanito Antonio Bazán Rodríguez, y mi primo Jeremías López y su amiguito Mirtha Jamanca, salieron a las seis de la mañana el día lunes para la chacra, con catorce personas en total, de los cuales diez adultos y cuatro niños. En el transcurso del camino que se iban para la chacra, en el caserío de Bambú, un morador del caserío lo llamó y mi papá atracó. En esto que esta salvo aquí, sale el Ejército con los comandos especiales.

Y al día siguiente, 10 de marzo baja el bote lleno de sangre, nosotros los familiares nos imaginamos lo peor. Que ya regresaban sin vida. Entonces, nosotros fuimos a pedir garantías al Ejército para poder irnos a la chacra y no nos dieron garantías. Dijeron que eran terroristas pero eso era falso. Entonces, el día miércoles como mi papá era una persona muy conocida por los pobladores se juntaron en cinco botes y salieron y eso les va a explicar mejor el señor Jamanca.

Señor Eudocio Jamanca

Señores de la Comisión, disculpe, tal vez un poco, yo no soy... yo quiero contarles la historia que pasó. Muchas veces así fuera los cadáveres hallados en ese sitio. Y uno de ellos es mi hijo, que es pequeño. Si alguien quiere tomar de

grabarlos, es muy triste la historia que me pasó en ese mes durante mi vida, que he tenido sin su lugar. Como somos una familia pobre, a mis hijos siempre les he tenido trabajando en diferentes sitios, que se ganaban el pan del día y fue un día fatal, que aquel día perdí mi hijo, por las manos del Ejército. Cayeron presos como ella dice, en el bote ese que llevaban, cayeron presos y fueron asesinados vilmente. No sólo ellos.

Cuando nosotros, obvio, personalmente me dirigí al lugar de los hechos a recoger los restos que habían quedado, entonces, nos dimos la sorpresa señor de encontrar tantos muertos y yo y mi hija y más amigos hemos ido a buscar. Entonces comenzamos a buscar, yo por otro lado y mi hija por otro lado. Y nos dimos con la sorpresa que mi hija la encuentro al otro lado, yo me iba así contando los muertos, yo conté dieciocho muertos. Más de lo que había llevado el bote.

Y saqué mi hijo entonces, con una... hemos entrado como si estariamos robando o estariamos ya que vienen a matarnos. Yo agarré mi hijo, envolví con una manta que tenía y cargando me le saqué del bote. Quería bajarme pero ahí me animaron los restos que estaban ahí los amigos, que teníamos que sacar el resto de los cadáveres. Ahí comenzamos a buscar, señor, el resto.

Parece mentira que no se le puede creer, le han echado gasolina, le han incendiado el cuerpo de su papá de ella, de su hermano, de su primo. De mi hijo no ha sido quemado, solo matado, pero de ellos sí les ha encontrado así. Le hemos sacado, le hemos traído y cuando llegamos al puerto, al pueblo habían amigos que comenzaron a filmar, una, un video, vino el Ejército se las quitó hasta sus máquinas.

¿Por qué habían hecho? no se toma para enterrar, me dijeron que teníamos que poner una denuncia. Me fui al puesto de Guardia Civil, para poner una denuncia para poder enterrar mi difunto, para ir al Concejo a sentar la partida de defunción.

Entonces, me dijeron que si no voy hacer nada contra el gobierno, podrían atenderme, de caso contrario, no. Así fue la historia, es muy grande mi historia, lo que nos ha pasado. Quisiera, contándoles lo que me ha pasado y lo que he tenido mi vida en ese sentido tal vez me faltaría el tiempo y no quiero quitar más, lo único que quiero es que se juzguen a esos autoridades que han estado regida en ese tiempo, a este lado de la fecha del 9 al 12 de marzo de 1992 y para aquel tiempo también había una base en Aucayacu, no sé, desconozco quién ha sido el quien ha dirigido esa base.

Pero yo creo que si ustedes como buscan la Comisión de la Verdad, creo que podrían localizarle juzgándole quiénes han estado en ese frente. Señores de la Verdad, a consecuencia de eso, yo quisiera decir si estoy obligado, mi señora se quedó enferma, traumada del corazón, que hasta ahora sufre. No podemos cómo recuperarnos de la pérdida que su hijo ha tenido. Algunas veces sale, otros dicen que recordar es vivir el momento, es lo que me está pasando a mí. Entonces, señores, discúlpame que he derramado mis lágrimas ante ustedes, tal vez ante el mundo que me pueda ver.

Ese es todo y quiero, señor, que las violencias cesen en este lugar de Aucayacu, nuestra patria. Y para lo cual pediría que haiga alguna cosa mejor que son nuestro Presidente, para que haiga un centro de trabajo, una rehabilitación, señor, mejor, para que no haiga estas violencias. Porque de acá vas a encontrar... viviremos siempre dirá hoy, ya no hay violencia de terrorismo, sino que hay violencia de rateros, asaltantes en el camino, no nos dejan trabajar tranquilos. Tenemos un poco centavo, tal vez vamos a comprar algo, ya no tenemos para volver, ya que nos quitan, señor. Tal vez con este denuncia que hago, tal vez me pueden marcar los que me van a ver o los que me están viendo señor. Es el único que les pido, no quiero quitarles más tiempo y discúlpame, señor. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

¿Algo tienes que aumentar?

Señora Mileiva Bazán Rodríguez

A consecuencia de las muertes de nuestros seres queridos, mi mamá le afectó físicamente y psicológicamente, sufre mucho, no puede recuperarse de la pérdida de mi papá, mi hermano. Yo pido a la Comisión de la Verdad que se investigue el caso para que no vuelva a ocurrir. Y clamo justicia, gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Don Eudocio, doña Mileiva, hemos escuchado con mucha atención su relato, en cada caso se trata de situaciones muy dolorosas, desgarradores cuadros son los que ustedes han tenido que soportar a raíz de esta increíble situación que

lamentablemente se dio en el pasado. Estamos tomando nota de sus preocupaciones, de sus anhelos, a pesar de todo este dolor que han vivido. La Comisión de la Verdad, se solidariza con vuestro dolor, ojalá el camino que nos toca todavía recorrer en este proceso de la investigación, nos permita encontrar a los responsables de todos estos hechos.

Les agradecemos mucho por su presencia.

Señora Mileiva Bazán Rodríguez

Gracias.

Caso número 13: Cayumba Chico

Testimonio de Luz Liliana Zúñiga Villar

Doctor Salomón Lerner Febres

Como en el año 1994, según ella, efectivos del Ejército Peruano ingresaron a los poblados de Cayubamba Chico y Chaupiyunca. Como consecuencia de la intervención, fueron asesinadas doce personas. Antes de ser asesinados, los hombres fueron torturados y las mujeres y niñas violadas. Ruego a la asistencia y a la declarante se pongan de pie.

Señorita Liliana Zúñiga Villar, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, también lo va hacer frente al país a través de los medios de comunicación ¿Promete usted solemnemente hacer su declaración con honestidad y con buena fe y decirnos solo la verdad sobre los hechos que va a relatar?

Señorita Liliana Zúñiga Villar

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Señorita Zúñiga, agradecemos que esté con nosotros para contarnos su caso y le invitamos a que empiece. Gracias.

Señorita Liliana Zúñiga Villar

Gracias. Primeramente, buenas tardes a los comisionados de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, representantes de la sociedad de Huánuco y público asistente. Soy Liz Liliana Zúñiga Villar, les voy a contar lo que sucedió el 29 de marzo del 94 en Cayumba Chico.

Bueno, en ese tiempo Cayumba se vivía un ambiente de mucho miedo porque siempre estábamos con el temor de que llegue el Ejército, llegue subversivos. Y mis padres eran personas humildes, campesinos, agricultor. Mi mamá, ama de casa, tranquilas, trabajadoras, honradas y eran consideradas así por toda la comunidad y también fuera de él.

Mi papá tenía... había decidido retirarse de Cayumba por el temor que tenía que nos hicieran daño el Ejército o subversivos, como ya mencioné.

El quería venir a Huánuco y comenzar de nuevo. Temía por nuestras vidas y la de ellos. Bueno, todo comenzó un 29 de marzo, un día martes. Recuerdo que mi papá salía de mi casa a Puente Durán a hacer las compras, faltando dos días para venirnos a Huánuco, al comienzo de las clases.

Bueno, era una mañana lluviosa, mi papá se despedía de nosotras entre sonrisas y promesas. Recuerdo mucho que él dijo ese día: «Chicas ¿qué quieren que les traiga?», y nosotras dijimos como cualquier niño ¿no?: «Dulces, papá». Y nunca pensé esa iba a ser la última vez que lo iba a ver. Al medio día un joven pasó por el frente de la casa gritando: «¡El Ejército, el Ejército, escóndanse!».

Apenas escuchamos decir «el Ejército», y corrimos con lo que teníamos puesto, al monte. Porque teníamos miedo, horror. Mi mamá tenía miedo porque cuando el Ejército entraba, no le importaba. Eran niños, adolescentes, ancianos. No le importaba, no le importaban nuestros derechos, violaban, golpeaban. Es por eso que mi mamá nos llevó al monte, al bosque. Nos escondimos ahí y ella dijo: «Pase lo que pase, no salgan, ni respondan a cualquier llamado. Yo las voy a buscar».

Y ella se quedó con mi abuelito y mi tío en casa, esperando a mi papá. Y nosotras con miedo. Mi mamá regresó a la noche y nos contó que mi papá estaba golpeado, maltratado, con la cara ensangrentada por los golpes que había recibido por el Ejército. Y que le habían exigido dinero para dejarle libre. Y ellos le dieron y me dijeron: «Ya tu papá va a salir libre, acá solamente quieren hacerlo andar. Vas a ver que todo va a pasar, nos vamos a ir de Cayumba».

Pero veía dolor en el rostro de mi madre. Ella no me decía más nada porque no quería preocuparnos, pero yo sé que ella vio otras cosas que no me quiso contar ¿no? Pasamos esa noche con mi mamá, al día siguiente, no, esa noche fue la última noche que pasé junto a ella, que recibí sus caricias, su abrazo. Sintiendo que ella nos abrigaba con una manta para no tener frío. Al día siguiente como les digo, ella regresó a darle el alcance a mi papá y en eso mi hermanita, la pequeña de seis años, salió con ella y dijo que sí le veían a mi papá con una pequeña, el Ejército iba a sentir pena de él.

Ella quería conmovernos. Y que no lo iban a maltratar, que lo iban a dejar en casa, como siempre. Pero no fue así, ellas salieron a darle alcance a mi papá, eso fue el día miércoles treinta. Nos quedamos esperando a mi mamá a que regrese. Llegó la noche y teníamos miedo, no teníamos nada con qué cubrirnos. Nos picaban los insectos, hormigas. Pero teníamos miedo de salir, de hacer un ruido porque creíamos que en cualquier momento iban a disparar.

Tenía tantos deseos de ver a mi papá. Pasamos la noche el jueves treinta y uno, mi tío nos encontró en el campo y preguntó: «¿Dónde está tu mamá?». Le dije: «Debe estar en la casa, o quizás se lo llevaron a la base de Chinchao».

Nunca me imaginé que podía pasar algo peor. Llegué a la casa, encontré mi casa quemada, mis animales descuartizados, sus cuerpos por todas partes. Ropa de mi mamá con sangre y rota. No podía creer lo que estaba viendo. Ese lugar tan lindo, ese lugar estaba quemado.

Mis alimentos con veneno, mis vecinos, ellos ya sabían de la noticia. Lo que había sucedido con mis padres y querían sacarme de Cayumba, sin contarme la verdad. Y no quería salir, quería esperar a mi mamá y a mi papá. Tenía tantos deseos de decirles que nunca más quiero regresar a Cayumba, porque es horrible, nunca más quiero volver a estar así, con miedo, escondida. Mientras caminábamos pensaba en tantas cosas, en decir que los quiero mucho, en abrazarlos.

Y cuando salía me encontré con mi tío y mi abuela y entre lágrimas se confundían las palabras y no entendía, no entendía lo que ellos decían y un señor se acercó y le dijo: «¿Qué pasa Ipolo?», es el nombre de mi tío. Y él le dijo: «Mi hermano, mi hermano falleció». Y yo decía que no, no era verdad lo que yo estaba escuchando, que es mentira, no podría creer que hace unos días mi papá se estaba despidiendo de mí, diciendo que volvería con los dulces que le pedí. Mi mamá prometiéndome que todo esto iba a pasar y que íbamos a hacer una nueva vida en Huánuco.

Siento culpa por la muerte de mi hermanita, quizás ella hubiera estado ahora viva aquí conmigo sino la hubiera dejado ir con mi mamá. Yo no supe como ellos fallecieron, no los vi. Y creo que eso fue mejor porque así no guardo... así no tengo en mente sus rostros quizás golpeados, maltratados ¿no? Sino yo siempre voy a recordarles a ellos, tranquilos, felices con una sonrisa.

Pero, luego, me enteré realmente cómo fallecieron. A mi padre lo torturaron, lo golpearon, le cortaron el estómago. Y finalmente, le dispararon en la frente. Mi mamá fue violada, tenía los brazos rotos, lo mismo de la boca. De mi hermanita, una niña de seis años fue violada, tenía las piernitas cortadas. Eso no es justo. Que culpa tenía una bebe, que apenas comenzaba a vivir. No sabía nada.

Mi abuelito recibió un disparo en el rostro, a él sí lo vi. Mi tío también murió de un disparo. Una vecina y su hija también murieron de un disparo, también fueron violadas. Dos vecinos más, de uno a un vecino lo violaron. Al otro le dispararon en la cabeza. Pero ¿por qué?, ¿por qué hizo eso el Ejército con mi familia?, ¿por qué no le dio un derecho a defenderse, hablar, explicarse? No tenían derecho a hacer eso. No tenían derecho.

Luego de esto, mis vecinos enterraron a mis papás, ni siquiera tuvo una cristiana sepultura. Todos fueron enterrados en una fosa. Teníamos miedo a que el Ejército regrese y que nos encuentre enterrando y quizás falleciéramos todos. Casi al pasar un mes, creo, se denunció esa masacre a los Derechos Humanos y a Cruz Roja. Ellos fueron a Cayumba Chico, desenterraron los cuerpos de mis padres y se dio mala información en ese tiempo. Dijeron que mi papá le habían asesinado por terroristas.

Digo yo, en ese tiempo muchas personas quizás haigan leído en el periódico que decía, que falleció por terrorista, quizás dirán: «Bien hecho se lo tenía, era terrorista, quizás a cuántos haya asesinado», pero no, no es verdad. Mi papá no falleció por terrorista. Una víctima, ellos le quitaron la vida porque así lo quisieron ellos. No había un por qué. A mis vecinos, a mi hermanita, no había por qué.

Ellos no sabían nada y esto afectó muchísimo a mi familia. No hay un consuelo por la pérdida de mis padres. Esto también nos afectó a nosotros, porque quedamos huérfanas, solas, abandonadas, ya ni familia teníamos. No podíamos estudiar porque a veces no teníamos dinero para comprar las cosas que necesitan en el colegio.

Con la muerte de mis padres, tuve que asumir el ser mamá y papá para mi hermana. Apenas tenía trece años. La gente es abusiva. Porque cuando uno encima es mujer y busca un trabajo, se aprovecha de mis necesidades, te humilla, te explota, te maltrata, te ultraja. Todo lo que uno hace es malo, esta mal hecho. Nada es del agrado de la gente, nada de esto hubiera pasado yo si el Ejército no me hubiera quitado a mis padres.

Hubiera crecido como cualquier niño adolescente. No trabajando a temprana edad. A veces no, a veces no, siempre, siempre he tenido cólera porque hay personas que pueden quitar y dar la vida. Pero, a pesar que he pasado por

momentos difíciles, esto no ha hecho que yo me quede ahí, toda la vida sufriendo, toda la vida llorando. Me he hecho una persona fuerte y con ganas de superar, de tener otra vida.

En la actualidad estamos estudiando mi hermana y yo. Yo sé que es, aunque ellos no estén aquí, pero yo sé que ellos están felices por mí. Yo a veces creo que todo esto lo que me ha pasado, creo que es un sueño y que voy a despertar y voy a encontrar a mis padres y les voy a decir que he tenido este sueño. Pero no es un sueño.

Yo pido, a través de la Comisión de la Verdad, justicia, que se investigue el caso de Cayumba Chico. El Ejército es una fuerza de orden y no de violencia. También pido algún apoyo ¿no?, yo quisiera, a través de proyectos de desarrollo social, a entidades, que se den prioridad a los huérfanos, viudas. Porque eso ayudaría bastante. Y termino dándole gracias a la Comisión de la Verdad, por escucharme. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Liz, no hay derecho, no hay explicación para entender este salvajismo. Tienes toda la razón de que no había derecho para hacer eso. Y creo que tu testimonio también está mostrando al país lo que es, además, ser mujer en este país. Las mujeres sufrieron de una manera particular, específica y no sólo, como tú relatas, en el momento de la agresión, de la violencia, de la violación, del asesinato, sino el ser mujer, incluso para buscar trabajo. Eso es algo que todo país tiene que reflexionar mucho y tenemos que revisar y esperamos que este testimonio tuyo pueda servir para que reflexionemos sobre este problema. Muchísimas gracias por tu testimonio.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, concluye la segunda sesión de esta audiencia pública, la cual continuará el día de mañana. La tercera y última sesión se llevará a cabo en este mismo recinto a partir de las nueve de la mañana. Les deseo agradecer en nombre de todos los colegas comisionados, su presencia y su atención respetuosa. Hasta mañana.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TINGO MARÍA

TERCERA SESIÓN

9 DE AGOSTO DE 2002

9:00 A.M. A 1 P.M.

Caso número 14: Esaú Cajas Julca

Testimonio de Olimpia Cajas Bravo

Doctor Rolando Ames Cobián

La Comisión de la Verdad y Reconciliación, aquí en Tingo María. Vamos a invitar a la primera testimoniante, a la señora Olimpia Cajas Bravo, que pase a hacer su declaración. La señora Olimpia Cajas Bravo y sus familiares nos van a presentar el caso del señor Esaú Cajas Julca, quién fue secuestrado por efectivos militares en 1990 y llevado a la Base Militar Los Laureles, donde fue torturado. Su hija Olimpia Cajas logró ingresar a la dependencia militar y, de acuerdo a su testimonio, vio a su padre con vida. A la fecha, está en calidad de desaparecido.

Nos ponemos de pie. Señora Olimpia Cajas, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Olimpia Cajas Bravo

Sí, juro.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Doña Olimpia Cajas Bravo, vamos a iniciar con usted la audiencia pública del día de hoy, recogiendo su testimonio. Queremos recordarle que para usted y para la Comisión de la Verdad y Reconciliación esta es una gran oportunidad para que nos haga conocer su testimonio, su experiencia, sus vivencias sobre los trágicos hechos de violencia que acontecieron por esos lugares.

Debe estar usted totalmente convencida y segura de que todo cuanto va a manifestar en el curso de su testimonio es de una gran importancia para el trabajo de investigación que viene haciendo la Comisión. Por eso, entonces, con la seguridad y la garantía del caso, esperamos escuchar su testimonio.

Señora Olimpia Cajas Bravo

Bien, señores miembros de la Comisión de la Verdad, señores autoridades, familiares de las víctimas, señores periodistas de diferentes medios de comunicación. En primer lugar, agradezco a los miembros de la Comisión de

la Verdad por darnos una oportunidad más en decir la verdad de los hechos ocurridos de hace años.

Hemos venido callando durante doce años porque no había democracia para poder decir o reclamar a sus seres queridos y ahora es momento y queremos ser escuchados por nuestras autoridades y por todo el país entero, para que estos hechos no sigan sucediendo.

Bien, me voy a centrar en los antecedentes de mi padre. Mi padre, el señor Esaú Cajas Julca, de 62 años de edad, nació en el distrito de San Rafael, provincia de Ambo, departamento de Huánuco. Desde muy joven se dedicó al comercio, obteniendo grandes logros económicamente. En varias oportunidades fue autoridad de su pueblo, desempeñándose como teniente gobernador, agente municipal. Era un hombre muy querido por sus pobladores y por toda la gente que le conocían. Durante su permanencia como autoridad, hizo obras como escuelas, puentes, caminos, etc.

Y era partidario activo del Partido Aprista Peruano, en ese entonces, el doctor Héctor Huerto Milla y la doctora Judith de la Matta. Como padre, era un padre ejemplar, un padre luchador que a diario luchaba con el trabajo ¿Para qué? Para traer el pan de cada día a nuestro hogar para satisfacer nuestras necesidades biológicas, porque tenía un amor tan grande para sus hijos.

Se preocupaba bastante por nosotros, por nuestra superación. Posteriormente, nosotros cambiamos de domicilio a la ciudad de Huánuco, porque mi padre quería lo mejor para nosotros, que seamos algo en la vida para podernos defender. Mi padre siguió en Huánuco con el comercio, era mayorista de papas, le conocían como el Rey de la papa.

Se dedicaba a diferentes actividades, tenía una pequeña empresa de compra y venta de carros de segunda, con una tienda de abarrotes en el jirón Huánuco. Vivíamos muy bien. Un día llegó a la tienda de mi papá un señor que se había enamorado de uno de sus carros. Y el señor no tenía dinero para comprarlo. Ellos decidieron hacer un trueque, una chacra con un carro. Hasta ese entonces, nosotros no conocíamos la selva. Realizaron el negocio.

Bueno, nosotros, eventualmente, permanecíamos en la selva llamado la Roca, en Tingo María, a pocas horas de aquí. Y después pasaron los días, los meses. Mi padre tuvo una visita sorprendente en el domicilio donde vivíamos, en Paucarbamba, jirón Tahuantinsuyo. Vino una mujer con el nombre llamado Sonia, que había sido enviado por el Partido Comunista del Perú. Ella venía a pedir cupos a mi padre por el simple hecho de tener una chacra en la selva.

Decía que los dueños tenían que permanecer ahí porque sino de lo contrario debería ser de quién trabaja. No de las personas que están fuera. Entonces, le obligó a dar cupos porque nos había amenazado a muerte. Él colaboró, pero, como ustedes saben, en ese tiempo estaba tan picante esto de la subversión y de miedo a nuestras vidas, de miedo a que le pase algo a sus hijos él tenía que colaborar.

Vivíamos ya desde ese momento con miedo, a pesar de estar en la ciudad. Así, sucesivamente, fueron pasando los meses, hasta que por fin llegó un día 20 de noviembre de 1990, y mi padre, como de costumbre, salía a realizar sus actividades. A eso de las diez de la mañana, llegaron a mi domicilio aquella mujer que en aquel tiempo había venido con amenazas de muerte acompañado con un personal desconocido, con un hombre vestido de civil.

Ellos tocaron la puerta, ingresaron de inmediato encontrándole ahí a mi hermano que en estos momentos me acompaña. Él, en esos tiempos, tenía once años de edad. Y se encontraba mi mamá en la casa. Entonces, ellos llegaron a la casa buscándole a mi padre. Y ella le dijo que él no está. «Ya, entonces, vamos a volver». «Pero ¿para qué ustedes lo necesitan a él?». «No, lo necesitamos con suma urgencia porque queremos conversar».

Luego se fueron, y así pasó el día, yo llegué a eso de las doce a mi domicilio y, como de costumbre, mi papá no faltaba a la hora del almuerzo, era puntual porque compartíamos todos nuestros hermanos, a la hora de la comida. Y ese día no llegó y yo le pregunto a mi mamá: «Y ¿mi papá?». «No. Seguramente ya almorzó fuera, debe tener mucho trabajo».

Bueno, y así pasó el día, la noche, no llegó. De inmediato nosotros los familiares nos hemos puesto a buscarlo. Primeramente, hemos recurrido a la comandancia de Huánuco, nos llevamos una grata sorpresa, encontramos el carro de mi papá estacionado en la puerta. Y yo al ver el carro me alegré. «Ahí está mi padre. Debe haber pasado algo».

Total, llegamos, conversamos con las autoridades y nos dicen que el carro habían encontrado estacionado por la salida de Huánuco, Kotosh, que ahí habían dejado dos hombres vestidos de pantalón azul y polo blanco y ellos habían cruzado por el río, dejando abandonado el carro.

Y, desde ese momento, no sabíamos qué es lo que había pasado con mi padre. Porque mi padre era un hombre muy bueno, no tenía enemigos, porque era un hombre servicial, honesto. Entonces, no sabíamos qué pensar, qué es lo que pasó con él. Entonces, noche y día buscábamos por distintos lugares. Por los ríos, corríamos a la morgue, al cementerio. Hemos buscado, hemos entrado al Ejército de Huánuco. Mi padre era un hombre relacionado con todas las autoridades. Entonces, nosotros no podíamos imaginar, decíamos que él tiene amigos en el Ejército, tiene amigos en todas las entidades. Más bien pensábamos que le habían robado, le habían asaltado.

Durante días hemos buscado por los ríos, por todo lados. Era como si la tierra se lo hubiese tragado. No había

ninguna noticia de él. Pasamos días y noches, desesperados, llorando, sin comer. Hasta que un día 27 de diciembre, a horas siete y media de la mañana, recibí una llamada telefónica de una persona desconocida, averiguando sobre mis familiares. Y yo pregunté que se identifique: «¿Con quién tengo el gusto de conversar?». Él me dijo que no podía darme su nombre porque él estaba amenazado de muerte por el Ejército Peruano, Los Laureles, aquí del Ejército de Tingo María.

Más bien, él aceptó conversar conmigo en un lugar secreto. Yo fui acompañado de mi mamá con uno de mis hermanos. Allí él me contó detalladamente lo que había ocurrido con mi padre. Él se encontraba 60 días detenido en el cuartel Los Laureles de Tingo María. Había sido torturado cruelmente, incluso me había enseñado las torturas que tenía en las piernas, quemaduras de cigarro, punzones de cuchillos.

De repente, había logrado su libertad porque sus familiares se movilizaron. Él era doctor y pudieron pagar una fuerte suma de dinero para obtener su libertad. El me dijo: «Yo vi a tu padre y conversé con él». Como las celdas en ese entonces en Tingo María eran de palitos así, que tenían un espacio de diez centímetros, los presos que estaban detenidos, podía apreciar todo lo que pasaba afuera.

Entonces, ese día 20 de noviembre, a horas dos de la tarde, estacionó un helicóptero donde ellos vieron, ellos vieron que un hombre vendado bajaba del helicóptero. Y que este señor no podía caminar porque estaba vendado los ojos y no sabía donde estaba, pisaba altos y bajos. Y de inmediato, lo habían ingresado a una celda de torturas, donde mi padre fue torturado cruelmente por los militares del Ejército. Le torturaron, le rompieron el brazo y le pusieron descargas eléctricas a un hombre de ese entonces, 56 años de edad. Un hombre inocente que no sabía nada.

Luego de múltiples torturas, lo tiraron a la celda donde estaban los demás presos. Ahí mi padre preguntó a uno de los detenidos, le dijo: «Hermano, ¿dónde estoy?», porque él no sabía ni donde estaba. Entonces ahí fue donde mi padre le contó a los presos. Le dijo que había sido secuestrado por el Ejército de Tingo María en circunstancias que él estaba con su carro, bajando por el Jr. Tarapacá. Había sido intervenido por los... por el Servicio de Inteligencia. A él lo cruzó un carro e inmediatamente lo vendaron. Y lo trasladaron a otro carro y luego fue llevado al cuartel Los Avelinos de Yanac, donde ahí le subieron al helicóptero y lo trajeron a la ciudad de Tingo María.

Entonces, mi padre había contado todo lo ocurrido. Esto a raíz de haber tenido una chacra en la selva. A raíz de repente de haber colaborado con la subversión. Pero en ese tiempo, ¿quién no colaboraba?, todos de miedo a morir tenían que colaborar. Y días antes, había sido detenida esa mujer que había venido a visitar a mi hogar. Ella había sido detenida por el Ejército donde durante veinte días lo habían torturado y entonces, ella trataba de proteger a los verdaderos terroristas y decir que las personas inocentes eran. Y mi padre, fue llevado así al cuartel Los Laureles de Tingo María.

Y, posteriormente, ya teniendo dos testigos que habían sido puestos en libertad, el 24 de diciembre y que ellos allí se habían hecho una promesa para el primero que salga debería notificar a los familiares para poder agilizar los documentos para su libertad.

Entonces, es por eso que aquellos dos testigos que obtuvieron su libertad me llamaron al teléfono, ¿por qué?, porque mi padre le había dado. Incluso, me mandó una nota donde decía: «Estoy detenido en el cuartel Los Laureles, por favor agilicen, porque yo como padre nunca les había abandonado y ahora ustedes también no me abandonen, por favor».

Y luego, sabiendo de lo ocurrido, he avisado a mis familiares. Y nos constituimos de inmediato al cuartel Los Laureles de Tingo María y pudimos conversar con el comandante, solicitando el paradero de mi padre y él nos dijo que no, seguramente que debe estar en Castillo. De inmediato nos fuimos a Castillo, no estaba ahí. Regresamos. «Mi comandante, no está allí». «Entonces debe estar en Tarapoto».

Mi primo viajó a Tarapoto. «No, debe estar en Tingo María». Entonces, así nos paseaban. Nosotros todavía teníamos temor de decir que teníamos los testigos. Porque ellos le habían amenazado de muerte. Entonces, esperábamos que nos diga: «Sí, está aquí, los voy a entregar». «No, no está aquí, pueden buscar, pueden entrar». Así, se pasó ese día, regresamos al otro día nuevamente a conversar con el comandante, a suplicarle.

Yo, mi primo y la hermana menor de mi papá le suplicamos como a un Dios para que me entregue a mi padre. Pero él se negaba, decía que no sabía nada de él. Entonces, fue ahí donde le dijimos que nosotros tenemos a dos testigos que habían compartido la celda con mi padre. Y entonces, el comandante se amargó, habló lisuras y nos botó de su oficina.

Y salimos, regresamos a Huánuco, al día siguiente nuevamente, yo como hija mayor no sabía qué hacer por mi padre. Toda la noche no había podido dormir. En la noche, con mis pensamientos desesperados, no sabía qué hacer para poder obtener la libertad de mi padre.

Entonces, había pensado yo, entre sí, con mis pensamientos ingenuos, había pensado en decirle que yo era terrorista para salvarle a mi padre. Porque él era un hombre de edad y en aquellos tiempos se encontraba mal de salud. Entonces,

yo sola había pensado y al día siguiente de nuevo nos hemos dirigido a la base de Los Laureles donde también fuimos negados rotundamente por este comandante. Entonces, después de haber dialogado con él, se salieron todos mis familiares y yo me quedé a conversar personalmente con él y me quedé así, mis familiares salieron, ellos indagaron por ahí quién era el capitán.

Mientras yo adentro con el comandante conversando, le digo: «Mi comandante» me arrodillé ante sus pies, «por favor, entrégueme a mi padre, porque él para mí ha sido padre y madre, porque me crió desde los seis meses de nacida y mi madre me había abandonado». Y así, arrodillada, reclamando a mi padre, él me negó, me dijo que no: «Me siento preocupado por la desaparición de tu padre, yo te voy a ayudar a encontrarlo». «Pero qué me vas a ayudar si mi padre está aquí, detenido. Tú lo has torturado cruelmente».

Entonces, él me dijo: «¿Cómo tú sabes?», le dije «Yo tengo dos testigos que usted había puesto en libertad el 24 de diciembre. Y dos de ellos me han narrado de lo ocurrido aquí». Entonces, me respondió con lisuras, me amenazó a matarme. Pero yo, a pesar que él me estaba amenazando a muerte, no quería salir de su oficina hasta que me entregara a mi padre.

Me agarré de una de las patas de su escritorio y llamó a los soldados para que me sacaran a jalones. Pero yo no quería soltarme en ese instante, porque quería verlo a mi padre. Entonces, así seguía amarrado de la pata del escritorio y los soldados me jalonearon. Yo le dije en ese instante al comandante: «Mi comandante, yo sí soy terrorista, por favor yo soy más joven y quiero que le sueltes a mi padre y yo me voy a quedar a cambio de él».

Entonces, él me dijo: «No, hijita, ya nosotros acá tenemos bastante Servicio de Inteligencia». Entonces, ya no sabía qué hacer, porque no quería salir con las manos vacías de allí. Le dije: «Entrégame a mi padre en cualquier estado que se encuentre». «No, no está aquí».

Entonces, como las celdas estaban ahí al frente y eran con palitos y uno podía prestar desde ahí a los presos que estaban detenidos. Entonces, en ese momento, no me interesó perder la vida. Los soldados me habían jaloneado y me habían sacado al patio. Yo corrí al patio y grité fuertemente: «¡Papito, por favor!».

Entonces, corría a las celdas y me agarré de los palos fuerte. Entonces de ahí le pude ver a mi padre tirado en el piso, en forma inhumana, con una mirada perdida. Me sacaron a jalones, me quisieron matar en ese instante porque mis familiares estaban afuera y no sabían que estaba ocurriendo dentro.

Entonces dijo el comandante: «Sáquenle a esta mujer porque está loca, sáquenlo y nunca más vuelvas por aquí porque sino vas a perder tu vida». «No importa, mátame» le dije, «mátame ahorita». Porque en ese momento, yo estaba perdiendo al mismo tiempo a mi padre y a mi madre. No tenía valor de abandonarlo en el momento que más me necesitaba.

Entonces, los soldados me sacaron a empujones afuera, donde me estaban esperando mis familiares. «Y ¿por qué te demoraste?» me dijo. «No, allí está mi padre, yo no voy a salir del Ejército». «No, está loca, esa mujer está loca. Llévanlo porque está loca esa mujer». Y mis familiares no me creyeron que yo había visto a mi padre adentro. Porque me dijo: «¿Por qué te demoraste?», yo le dije: «Le dije al comandante que era terrorista». Entonces, uno de mis primos me mandaron una cachetada: «¿Porque tú tenías que hablar eso si tú no eres?».

Entonces, yo no podía salir, porque en ese momento un parte de mi vida se quedaba allí dentro. Yo sin poder hacer nada por mi padre. En ese momento que yo lo veía, en forma inhumana era tan rápido. Que él estaba tirado en el piso. Parece que estaba roto la pierna o algo, que no podía reaccionar. Era como un mendigo que para en la calle tirado. Y cuando salí de ahí del Ejército, mi tía le dijo al comandante: «Mi comandante, alguna vez tiene que haber justicia para nosotros, no voy a cesar hasta perder el último vestido que tengo aquí, hasta encontrar la verdad de mi hermano». «Puede irse a donde ustedes quieran, si es posible vayan al presidente».

Entonces, eso fue el último día que fuimos al Ejército, porque ya me habían amenazado de muerte. Entonces, delante de nosotros salió un carro, lleno de soldados. Y nosotros salimos en el centro. Y detrás también otro carro lleno de soldados. Entonces, en ese tiempo, estábamos acompañados por un periodista de la Radio Nacional. Entonces, él se percató de los hechos y nos dijo: «Tenemos que cambiar de carro, porque ellos nos van a matar».

Entonces, de inmediato entramos en una cochera y cambiamos de carro y para ir a Huánuco, ahí en la salida nos estaban esperando porque ellos, de repente tenían en mente de desaparecernos como ya teníamos testigos. Y así, recurrimos a la Fiscalía de los Derechos Humanos de Huánuco para poner en alerta y poder hacer algo por él. Llevemos a la Fiscal, pero no logró encontrar a mi padre.

Recurrimos a distintas instituciones, incluso viajamos a Lima, al Senado, también a los Derechos Humanos, hemos denunciado en Lima. Pero no hemos tenido ninguna respuesta positiva. Entonces, yo como hija desesperada ya no podía encontrar a mi padre, llegaba a mi casa y encontraba a mis hermanos. Ellos en ese tiempo eran pequeños y me preguntaban: «¿Papá?». Entonces, yo no sabía qué decirlo, porque nosotros queríamos mucho a mi padre, porque era

un hombre que valía oro. No era dable para que él desaparezca, así en esa manera.

De ahí, he denunciado el hábeas corpus, con el documento el hábeas corpus, ese día el Fiscal me dijo: «Llévate este documento y entrégale al comandante». Entonces, yo pensativa, perdida, impotente, no sabía qué hacer. Crucé el puente Calicanto y a Dios doy gracias que en ese momento se presentó un amigo y le dije: «Por favor, puedes llevarlo esto al Ejército». «Sí, si me pagas el pasaje, yo lo llevo». Entonces, él lo había llevado y justamente le había entregado a las manos del comandante. Y el comandante le dijo: «Espérate, que voy a leerlo».

Empezó a leer el documento y se había amargado. Había dicho: «¿Dónde está esa perra? ¿por qué me ha denunciado a mí? ¿por qué no denuncia a los terroristas? Si ella ahorita hubiera estado aquí, le hubiera hecho una coladera. Dile, que no se acerque ni más por aquí, porque lo voy a matar a ella y a toda su familia».

Entonces, de aquel momento, nosotros vivíamos vigilado por ellos. No teníamos libertad, vivíamos encerrado en la casa con mis hermanos. Ya no podíamos hacer nada porque estábamos amenazados de muerte. Así pasaron los años y sin saber nada de él. Sin saber nada de él, dónde fue a parar, pero de uno de los testigos me había dicho que un día él lo habían sacado y lo habían atado de pies y manos y lo habían puesto en una camioneta cuatro por cuatro, allí como un animal estuvo acompañado de dos hombres más, tirado todo el día en la calor. Que no podía moverse para ningún lado.

De ahí lo llevaron y él decía: «No podían haber visto si ha regresado o no». Entonces, todo esto ha causado a mi familia un tanta desgracia, que todo mi padre que había construido se vino abajo. Nosotros estábamos traumatados, hasta ahora seguimos así. Mis pobres hermanos lloraban, porque habíamos perdido todo buscando a mi padre. Habíamos terminado todo. No sabíamos administrar bien.

Entonces, esto ha marcado muy fuerte en nuestras vidas. Que mis hermanos no podían salir adelante porque ellos amaban mucho a mi padre, no podían estudiar porque es un problema muy grande. Entonces, pasaron así los años sin saber nada de él hasta que ahora último en el año 1998, siguieron molestándonos, viniendo a buscar a nuestra casa, si se encontraba o no mi mamá política. Y no sé, ellos nos siguen amenazando.

Pero, hoy día es un día donde yo he narrado toda la verdad, cómo desapareció mi padre. Hasta hoy en el día no hemos vuelto a saber nada de él y, por eso, yo pido de todo corazón a la Comisión de la Verdad, que investiguen el caso de mi padre, porque ellos lo tienen en sus manos el documento con nombre y apellidos del comandante. Yo lo tengo aquí su fisonomía, sé el nombre y el apellido del asesino de mi padre ¿Porque lo digo asesino? Porque aquella vez, con mi desesperación, me había puesto en contacto con un soldado que se había reenganchado y yo le había pagado un fuerte suma de dinero para que me dé el croquis del Ejército, de repente por ahí habría algún lugar secreto dónde podría estar.

Y «sí», él me dijo, que hay un lugar secreto. Cuando los fiscales entraban habían unos pozos donde a ellos los metían y los tapaban con una calamina y ponían grass por encima. Entonces, las autoridades que entraban, no encontraban nada. Y allí me contó que este comandante con cara de ángel y tan joven era un asesino porque él había podido presenciar una tortura tan dura a un terrorista legítimo que era extranjero.

Y ellos habían detenido y, eso de las doce de la noche, él había amarrado al hombre de pies y manos, completamente desnudo y había subido el volumen de la música para que la gente que vivían alrededor no podía escuchar los gritos de aquel hombre. Y, a eso de las doce de la noche, había empezado a torturarlo al extranjero. En primer lugar, le había punzado, dice, todo el cuerpo con unas navajas y luego le había cortado el pene y le dijo: «¡Come esto!». Y el gringo mascó su pene. Y lo escupió en la cara del comandante.

Entonces, ahí el comandante, dice más enfurecido, le sacó un ojo, el otro ojo, la lengua y le cortó con un hacha todos los miembros, lo llenaron en un costal y lo arrojaron al río Huallaga. Y me dijo: «Seguramente así habrá pasado con tu padre, porque ese capitán es un asesino, no tiene compasión de nada». Era así, como un psicópata, porque actuaba así.

Entonces, ahora que es tiempo de decir la verdad, que ya todo el país y el mundo entero ha escuchado nuestros testimonios, quisiera que ya esto no vuelva a repetirse porque perder un padre es perder todo, porque el padre es la persona quien educa, quien ayuda, construye y te encamina por el camino del bien.

Pero nosotros pedimos al Presidente de la República, al señor Alejandro Toledo y al ministro de Justicia, para que no vuelva a pasar estos tipos de violencia y que por favor las autoridades no son para matar, para asesinar, sino las autoridades son para poner el orden, para solucionar los problemas. Yo me pregunto: «¿qué clase de autoridades son esas que han salido de la Escuela Militar?», han estudiado cinco años para matar, para hacer daño a la gente.

No sé, deben enseñar... deben capacitar para hacer el bien con la sociedad, no el mal. Porque nosotros que hemos sufrido en carne propia, no solo yo, hay tantos víctimas que han sufrido de repente lo peor y que, por favor, señor Ministro de Justicia, que ya no vuelva a suceder estos casos, que estos sirvan de antecedentes, para que ya esas

autoridades no continúen trabajando. Porque hay mucha gente profesional desempleadas que quieren trabajar verdaderamente, hacer justicia.

Y en estos momentos quiero denunciar públicamente, no me importa si perder la vida, porque estoy reclamando a mi padre, al hombre que me dio la vida, al hombre que me formó. Quiero denunciar al comandante Miguel Rojas García, el asesino de mi padre. Que en estos momentos sigue en actividad y le han subido de grado. Por favor, señores autoridades, quiero justicia, quiero que este hombre pague todo lo que ha hecho, que repare, que haga una reparación civil a mis familiares.

¿Cómo es posible que un asesino siga en actividad? Por favor, hagan justicia. Y por favor, por último, pido a la Comisión de la Verdad que se esclarezca los hechos sobre el secuestro y desaparición de mi padre. Allí lo tienen el nombre y apellido y que conozca todo el país, todo el mundo que conozcan esto, para que no siga sucediendo.

Bien, señores miembros de la Verdad, les agradezco bastante por darnos una oportunidad más en decir la verdad que tanto tiempo hemos callado de miedo a perder la vida, porque realmente no había democracia, estábamos con las mordazas bien puestas. No podíamos decir ni lo malo, ni lo bueno. Pero ahora si veo que hay democracia y uno puede decir lo que uno siente, que tanto tiempo ha quedado callado y ahora ya es momento en decir lo que pasó. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Olimpia, hemos escuchado con estupor el drama que nos ha contado de su relato, la Comisión, lo menos que puede hacer en este momento, es expresarle a usted su solidaridad. Lamentamos, de veras, las cosas que han pasado y que la víctima de esa situación irracional, que usted con dramatismo nos ha contado, haya sido justamente su padre. Nosotros tenemos que expresarle a usted nuestro reconocimiento por el valor que ha tenido para contar esta trágica historia. Abriguemos la esperanza de que estos esfuerzos, el sacrificio suyo de venir a contarnos con mucho valor toda esta historia, desemboque en eso que usted está pidiendo: justicia.

Finalmente, queremos decirle que estas pruebas por las que estamos pasando en el curso de la investigación que hace la Comisión, si bien es cierto que tienen una situación de dolor para las víctimas, para los familiares de las víctimas, por otro lado también significa una suerte de reparación para ustedes el haber compartido con el país su dolor, la libera a usted de un gran pesar. Sigamos, pues, señora, en el empeño de hacer esta investigación hasta que esa justicia que usted reclama se haga realidad y que sirva todo esto también como una lección para que en el futuro no vuelvan a suceder estas tragedias. Muchas gracias por haber venido a la comisión.

Señora Olimpia Cajas Bravo

Gracias.

Caso número 15: María Guimarita Pisco Pisango

Testimonio de Rosario Saboya Pisco y Juana Reynaldo Puertabela

Doctor Rolando Ames Cobián

La Comisión llama a la señora Rosario Saboya Pisco y a la señora Juana Reynalda Puertabela, quiénes nos van a presentar el caso de la señora María Guimarita Pisco Pisango, que fue detenida en 1988 por autoridades militares, según la versión de los testigos, y al cabo de dos días fue encontrada muerta con un balazo en la cabeza y con signos de tortura y violación.

Por favor, nos ponemos de pie. Señora Juana Reynaldo Puertabela, señora Rosario Saboya Pisco ¿formulan ustedes promesa solemne de que esta declaración la hacen con honestidad y buena fe y que expresaran solo la verdad sobre los hechos relatados?

Señora Rosario Saboya y señora Juana Reynaldo

Sí, juro.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Rosario Saboya Pisco y señora Juana Reynaldo Puertabela, las saludo con respeto y al mismo tiempo les doy la bienvenida a este recinto, pidiéndoles, por favor, que, con toda honestidad y como lo han prometido y con toda libertad, expongan el caso que ustedes les trae lo que van a decir. Esperamos todos con atención, les estamos escuchando.

Señora Rosario Saboya Pisco

Buenos días, señores de la Comisión de la Verdad, soy Rosario Saboya Pisco, vengo del distrito de San Martín de Alau, provincia El Dorado. Y voy a dar mi testimonio.

Mi mamá fue María Guimarita Pisco Pisango y mi papá Juan Pablo Saboya Puerta. Mi mamá fue una señora muy humilde, fue buena y fue amable para nosotros. Y para todo la comunidad. A mi mamá le quería, le quería tanto a mi mamá, le quería a mis abuelitos y mis abuelitos a mi mamá.

Ella se sentía muy alegre mientras que ella tenía su esposo. Vivía en la agricultura, trabajando, cultivaba y mi papá era también agricultor. Él se sentía muy tranquila con mi mamá. Fue muy amable para nosotros y voy a dar... pasar a contar todo lo que pasé.

El 5 de enero de 1988, a las siete de la mañana, veinte soldados de Ejército llegaron y torturaron a mi mamá, María Guimarita Pisco Pisango, y a mis dos tíos, que fue Carlos Saboya Puerta y Wenceslao Saboya Puerta, mientras que nosotros estábamos pequeños. Llegaron, le torturaron a mi mamá, manos atrás, tantos a mis dos tíos, que fue Carlos y Wenceslao.

Mientras que a ellos les torturaron manos atrás, le dijo: «Al suelo», le dijo. Tanto a mi mamá... le arrastraron hacia por la tierra, llevaron frente a... al frente a la casa y le dijo: «Duérmanse». Y mi mamá se fue arrastrado, amarrado en las piernas, se echaron ahí con los dos mis tíos. Y, luego, dijo el mientras que a mi mamá le torturaron, los demás soldados fueron a la casa de mi mamá, María Guimarita, a buscar todos los bienes que ella tenía. A botar los productos, todo lo que ella tenía, sus vestidos, todo de nosotros. Le destrozaron, le hizo quemar.

Y, luego, se levantaron mis dos tíos, le dijo: «Yo no quisiera estar sufriendo en estas formas que me hacen», y mi mamá dijo «Yo no quiero que me hagan esto, porque mis hijas son muy tiernas, mis hijos son muy tiernas» le dijo mi mamá, «¿quién los va a criar?». Y ellos preguntaban por mi papá, que fue Juan Pablo Puertabela, pues, Juan Pablo Saboya Puerta y le dijo: «Mi mamá no sabe, está de viaje» le dijo. Y le preguntaron a mis tíos, le dijo que ellos no saben, que se fue de viaje y ellos no sabe dónde se encuentran.

Y mientras que estaban preguntando, se fue preguntar mi hermanita, que fue Amilsa Saboya Pisco, le preguntaron: «¿Dónde se encuentra tu papá?», y le dijo mi hermana, y ella no sabe, porque ella es muy tierna para que ella les comunica de mi papá. Y luego que fueron frente a la casa, le dijo: «¡Levántense!». Les amarraron con sogas de nylon a los tres juntos y le dijo: «¡Levántense de ahí, vamos!».

Aunque era una construcción que era de pared nueva, pero no tenía techo todavía y le dijo mi mamá: «No quiero estar sufriendo, ya suéltame, suéltame» le dijo. «Mis hijas son muy tiernas, que van a sufrir». Entonces, le dijo: «¡Vamos señora!». Le agarraron, le hizo levantar a empujones.

Y se levantaron, la arrastraron jalando cuando no quiso ir mi mamá. Le arrastraron por la tierra donde que era la construcción. Y llegaron a la construcción a empujones, ahí donde que le chanca, le torturan el brazo de mi tío Wenceslao. Él dijo: «¡Ayau!, no me hagan así, yo me siento mucho dolores para mis sobrinas que se quedan muy tiernas». Y luego de ahí, le dijo a mi mamá: «Es el Ejército, señora, levántate, váyase hacer alimentos para nosotros almorzar».

Mi mamá se levantó, se fue a la casa donde ella vivía y le dijo: «Voy agarrar cuatro gallinas para yo preparar para que ellos almuerzan». Agarró, empezó a preparar y llamó a las doce, para que ellos almuerzan, mientras nosotros no almorzábamos. Y les dijo, almorzaron y nos dijo: «Vamos» le dijo, «y nos trasladamos a Churusapa» le dijo.

Nos trajeron por un monte a mi mamá arrastrado, los tres juntos, arrastrando a empujones y nosotros mientras nos cargaba, nos han cargado y nos ha traído por monte. Hemos venido a salir donde que es Fundo Churusapa. Y luego a mi mamá le trajo una Churusapa y le dijo: «¡Echánse acá! ¡duérmense!». Y les tapó con espinas y ramas. Luego le dijo: «Ya ha de quemar», le dijo: «Ha de quemar a estas tres» le dijo.

Entonces, mi mamá se quedó ahí durmiendo y mientras nosotros... yo le digo a los soldados le digo: «No le hagan quemar mi mamá porque yo tenía una hermanita inválida, que tenía tres años», le digo: «No le hagan quemar a mi mamá, porque nosotros no sabemos con quién vivir» le digo. «Porque nosotros somos muy tiernas para estar solitas», le digo. «Nosotros no sabemos como criarnos, porque mi papá no se encuentra».

Y le dijo: «Entonces, suelta», le dijo. «Ya, señora, ¡levántense!» le dijo. «¡Levántense!» este señores le dijo. Se levantaron mis dos tíos y mi mamá se levantaron, de ahí le dijo: «Usted nos trasladamos a San Martín de Alau». Nos vinimos caminando, nos vinimos de ahí caminando, que de Churusapa a San Martín de Alau, dos horas y media. Vinimos caminando, a mi mamá arrastrando, torturándola a mi mamá, porque a mi mamá le dio a lapos. Le torturaron con sogas en el cuello.

Y vino a San Martín de Alau y de ahí le dijo, mientras que ellas, mis dos abuelitas que son Sergia Pisco, Fatama Pisango. Mi abuelito Ulises Pisco Saboya, dijo: «Vaya recogerle a las chicas, que es nuestra nieta. ¿Cómo serán ellos? ¿cómo estarán viniendo?», dijo. Mi abuelita Sergia se fue recogernos. mientras que nosotros vinimos llegado San Martín de Alau, mi abuelita Sergia le dijo a mi mamá: «Hija, yo le voy llevar a las niñas». Mientras que ellos entraron en un cuartel a lapos, le hizo entrar a mi mamá, porque ella no sabía.

«¿Dónde se encuentra mi papá?», le decían. Ella no sabía, le dijo. «Mientras que no le encontramos a tu esposo, nosotros no te vamos a soltar de acá». Llegaron a las cinco y media y mi abuelita nos llevó donde que ella vivía en San Martín de Alau y mi mamá salió a las seis de la tarde, dijo a mi abuelita: «Mamá, yo me voy a irme a buscar a mi esposo porque yo no sé dónde se encuentra ahorita, porque mis hijas mucho va a sufrir, van a extrañar a su padre».

Se fue a querer buscar y le dijo a las personas de San Martín de Alau, le dijo: «Señora María Guimarita, no te vayas porque no sé, el Ejército te va a matar», le dijo. Mi mamá se detenié en Alau. Ella dijo: «Ya, señora, gracias», le dijo. Y mi tío, a las seis de la tarde, le elevó en helicóptero al campamento que era Morales.

Entonces, mi tío dijo: «Nos voy testenido diciendo, sobrina yo me voy lejos donde ustedes. A mí me voy lejos donde ustedes. Nunca quizás sobrina me encontrarán», me dijo. Desde ese momento que le llevaron yo no sé dónde se encuentra mis dos tíos, que es Wenceslao y Carlos.

Entonces, mi mamá se fue a segundo día, quiso ir adonde que era su fundo Nuevo Junín, quiso irse. Y la gente decía: «No, señora, no te vayas porque el Ejército está acá, porque a tu esposo no le encuentra todavía mientras que no le agarren a tu esposo, no se van a retirar de acá», le dijo. Mi mamá no se fue, ni al tercer día no se fue a Nuevo Junín. Él le dijo al cuarto día, al tercer día le agarró el 8 de enero, le agarraron a mi papá y a mi tío Alpino Saboya, más Dante Alpino Vargas Saboya.

Y, juntos con mi tío, le agarraron a mi papá y le trajeron, le trasladaron a San Martín de Alau. Allí estuvieron dos días y el 10 recién que le elevan a Morales. En helicóptero le elevan y, de ahí, vienen a verse con sus dos hermanos que fueran ahí, que fueron estropeados. Ya de eso momento que a mi papá yo no le vi ¿Cómo lo habrán hecho?

Ni yo no sé hasta ahora dónde se encuentra mi papá ni mis dos tíos. Y, luego, mi mamá, el 14 vino a Tarapoto. Así quiso hacer justicia. Y mientras mi mamá era torturado, todo negro por su cara, todo en su cuello. Y le dijo mi mamá

que en el momento que ella vino, entró en una familia y, el 16, se encuentra con mi abuelita Juana Puertabela, con su suegra que fue. Y entonces, ahí donde que ellos conversaron para que ellos vuelvan a hacer justicia, tal haciendo justicia salgan mis tíos y mi papá.

Y le dijo a mi abuelita que ella va a regresar el 17 de Tarapoto a San Martín de Alau, y ella regresó el 17 a San Martín de Alau y le dijo a nosotros llegando nos dijo: «Hijita, yo me voy, yo he venido de Tarapoto, a tu papá no le encuentro», nos dijo. Y entonces, mi mamá dijo: «Yo, hija, no sé como criarle a mi hijita que es invalidita, era de un lado de piernita, no le funcionaba», dijo. «Yo no sé cómo criarle, yo tengo que ir mañana, hoy día mismo, a Nuevo Junín, donde que vive tu tía Luisa», me dijo. «Tengo que llevar una carta de tu abuelita, lo que le manda», le dijo.

Y, entonces, mi mamá se fue. Vino acá, Nuevo Junín, vino entregar la carta y regresa a las cinco y se acostó de mi abuelitos a su casa que era de San Martín de Alau, a quince minutos fue su chacra de mi abuelito Ulises. Entonces, se acostó ahí, nos fue a dormir, nos dijo: «Hijita, vamos a dormir, mañana voy a viajar yo». Entonces, mi mamá se nos fue acostarnos donde que era la casa de mis abuelitos.

Mientras estábamos durmiendo, hemos escuchado a mi mamá que se va a llamarle, cinco del Ejército le dijo a mis dos abuelitos: «Señoras ¿está la señora María Guimarita?», le dijo. Mis abuelitos le dijo que no está, está de viaje. «Está de viaje», le dijo. Entonces, «Señora no me mientas», le dijo. Le quitó las sábanas, porque mi mamá estaba cobijado, todo su cabeza, le dijo. «No me mientas señora, acá está tu hijo», le dijo.

Les descubrió todo, le quitó la sábana y le dijo: «Señora, levántate, a usted te necesitamos», le dijo. Mi mamá le dijo: «Señor ¿adónde le va a llevar a mi hija? A estas horas no le debes sacar», a las doce la noche llegaron, le dijo mi mamá: «A estas horas no le debes sacar a mi hija». «Sí, señora, le vamos a sacar» le dijo. Dijo «Yo quiero que nos lleve a su fundo, le he dicho». Mi mamá le dijo: «Señores, señor», le dijo. «Yo no quiero irme», le dijo. «Porque yo no sé como criar a mis hijos. Tengo tres niñas», le dijo. «Yo no quiero, si me quieren llevar, llévame de día», le dijo. «No a estas horas».

Mi mamá le dijo, mis dos abuelitos le dijo: «Señor, no le saquen a mi hija». Y ese rato le han agarrado, le han arrastrado, le han torturado a mi mamá, ese rato. A lapos le jalaron de ahí. Y de ahí le dijo a mis abuelitos cuando le quiso de seguir. Le dijo: «Señores ¿adónde quieren seguir? a tu hija, no le vamos a llevar, no le vamos a matar», le dijo. «No señor, yo tengo que seguir a mi hija», le dijo.

Ahí está el momento que mi abuelito dijo: «No le saquen a mi hija, yo quiero, yo le voy a seguir, le voy acompañar» Y le dijo: «Señor, no», le dijo, «no le acompañe, con nosotros va irse tu hija». Y, entonces, ahí donde que mi abuelito, le amarraron manos atrás, le vendaron los ojos. Le amarraron contra un palo. Y le dijo a los dos mis abuelitos, si nosotros éramos los tres niñas y uno mi tío que fue de doce años.

Estábamos durmiendo y mientras a mi mamá le sacaron, nosotros hemos quedado triste diciendo: «¿Por qué le sacan a mi mamá a estas horas?» Le arrastraron a mi mamá por la tierra. Y yo, mientras estábamos niñas no hemos visto como le habrán sacado ya de ahí de la casa ya. No hemos escuchado ni nada, ni que ya.. mi abuelitos quedaron amarrados. Y nosotros quedamos durmiéndonos ahí.

Y mientras mi mamá, mi abuelita ella ha sido, amanecido, le dijo mi abuelita: «¿Quién me va a venir a soltar ahorita» le dijo, «para yo ir buscarlo a mi hija. Yo no sé dónde se encuentra mi hija, todas esas horas. Ya no regresa. Mañana mismo tengo que irme a buscar a mi hija». Amaneció. A las seis de la mañana se quitó del fundo Reátegui, se quitó a Nuevo Junín a buscarle donde que era de mi mamá su terreno. Le dijo: «Voy a buscarle a mi hija». Ella buscó todo el día, no le encontró.

Al segundo día también le vuelve a buscar. El 19 le fue a buscarle otra vez de nuevo, preguntando a las personas, tal vez le han visto a mi mamá. Y le dijo que no le han visto. «Señora, tal vez le habrán muerto», le dijo la gente. Decía: «No, quizás le habrán muerto, de repente por acá la han traído», le dijo. Entonces, mi abuelita se quedó, llegó a las seis de la tarde. Dijo: «No le encuentra a mi hija ¿dónde será mi hija?», decía.

El 20 ella se fue Alto Roque que es caserío Alto Roque a una hora de San Martín de Alau. Se fue a preguntar, tal vez la han visto pasar, le dijo: «No, señora. No le veo», dijo. Y entonces mi mamá, mi abuelita Sergia, dijo: «No le encuentro yo a mi hija ¿dónde quisiera encontrarle?», dijo. «Porque yo tengo mis nietas ¿quién le va a criar si no tiene ni padre, no tiene ni madre ahorita? Porque yo soy cansado de criar hijos», dijo.

«Yo soy cansado, mis nietos son muy tiernas ¿yo cómo le voy a mantener a esta niña invalidita?», dijo. En el regreso, regresó a las cinco y media de ahí de Alau. Estaba yendo donde que es su fundo, Reátegui. Regresando y le ve a mi mamá que fue muerto, ya. Al ver mi abuelita Sergia a mi mamá que fue muerto, regresó nuevamente por su tras a dar parto, a donde un Juez de Paz.

Y, entonces, mi abuelita dijo: «Ya le he encontrado a mi hija. De mi casa a 100 metros, le he encontrado muerto». Y entonces dijo: «Yo quiero que se vayan hacer levantamientos». El Juez de Paz le dice: «Señora, no podemos ir a hacer

levantamiento, porque el Ejército nos va a matar», dijo. «Porque esa señora ha muerto, le ha muerto el Ejército». Entonces, con las mismas, los guardias le dijo: «Señor Leyva». Él fue hacer... a dar parte en los guardias. Y le dijo, él a los guardias: «Señora, no le vamos a enterrar a tu hija en el cementerio, no le vamos a hacer levantamiento, más bien vamos enterrando donde que le han muerto».

De mi mamá, el momento se fue a ver mi tía, que fue Argelia, le dijo: «Se fue a hallarle una desgracia a mi mamá, baleada en la frente, le han llenado papeles con excremento en su boca, tapado la vagina con papeles y un palo en el recto. Mi mamá ha muerto una desgracia». Y al momento que yo quise ir ver a mi mamá, cuando dijo la persona yo le encontré a tu mamá. Le dijo, me dijo a mí: «No te vayas, no ha muerto tu mamá, ha muerto una señora». Porque a nosotros nos mentían, no nos quiso decir. Porque mi mamá a nosotros... mucho le queríamos a mi mamá, la extrañábamos.

Entonces, ellos le hizo un levantamiento. Le bañaron purito gusano que era en la frente, le hizo levantamiento y le hizo en la ataúd, le ha amarrado con soga del monte. Le metió a las seis de la tarde. Fue a ese levantamiento y de ahí le dijo, mi abuelita Sergia: «Yo tengo que enterrar a mi hija en el cementerio. Yo no tengo que enterrarle acá ni tampoco quiero que le hagan quemar. Yo tengo como también enterrarle en cementerio, aunque sea amarrado su ataúd», dijo.

Y entonces, mi abuelita Sergia, llegó, le dijo: «Señores, yo quiero que le entierren en el cementerio, yo quiero que le lleven». Rogó a mis familiares que le vayan, que le hombreen al cementerio. Mientras las personas estaban cavando el hueco para que le entierran ahí. Enterraron a las diez de la noche. Ya no le... ni le han machucado la tierra, nada ya. Así tapadito le dejaron a mi mamá y, con las mismas, mi abuelita Sergia regresó a dormir donde que era mi tía Juanita su casa, que era en San Martín de Alau.

Regresó y le dijo: «Señor, hermana» le dijo, «yo mañana mismo tengo que viajar a Tarapoto por estas niñas, yo tengo que ir a buscar a mi consuegra ¿Cómo vamos a quedar con estas niñas?». Pasó de San Martín de Alau, amaneció a las cinco de la mañana, con mi tío Escolás y mi tía Juanita, nos dijo: «Vamos, hermana, vamos a San José de Sisa, a estar ahí, de repente te vienen a matarte». Y le dijo mi abuelita Sergia: «Vamos, hermana, hemos venido caminando hasta el Dorado».

Vino caminando y estuviéramos un día, de ahí nos traen a Tarapoto. En Tarapoto, donde que le encuentran a mi abuelita Juana. Ahí es donde que ella nos recoge a nosotros y dijo mi abuelita, mi abuelita Sergia: «Consuegra ¿cómo vamos a quedar con estas niñas?, a mi hija la han muerto», le dijo ese rato. «A mi yerno no sé ni dónde se encuentra. A mi hija ayer le vino a enterrando a las diez de la noche», le dijo a mi abuelita Juana. «Yo quiero saber, consuegra ¿cómo podemos quedar con estas niñas?».

Y, entonces, mi abuelita Sergia, ha sido el momento que hacia un juicio con mi abuelita Juana, ella vino acá Lima por mi hermanita que era invalidita. Quedó mi abuelita Sergia, no era para ella le cría en esa forma que está. Mi abuelita Sergia vino a Lima, nos dejó con mi abuelita Juana. Nos dejó a nosotros ocho días. Vino a estar en Lima mientras nosotros quedábamos con mi abuelita Juana, ahí es donde que nosotros nos separaron como su hermanita.

Éramos tres hermanitas, que era mi hermanita Nilsa, que fue... se quedó de siete años. Y yo me quedé de cinco años, el otra mi hermanita invalidita se quedó de tres añitos. Ella no podía ni caminar, ella paraba arrastrándose por la tierra. Yo a veces le decía a mi hermanita: «¿Cómo le va a criar mi abuelita? Porque ella no es su mamá, ella de repente no va a tener cariño de mi hermanita. Cuánto sufrimiento no vamos a vivir», le decía. «Porque mi papá, yo no sé donde será», le decía yo a mi abuelita Sergia. «Yo quisiera a mi papá encontrarle», digo.

«Porque yo no, abuelita, no me voy a acostumbrar contigo. Porque yo abuelita estaba muy amable con mis dos tíos. Nosotros vivíamos con mis dos tíos y, digo, yo no sé abuelita. Yo no me voy a acostumbrar con usted, porque mi mamá... yo no voy a saber cómo vivir con usted, yo no sé cómo criarlo, yo no sé cómo le vamos a criar mi hermanita invalidita». Y entonces, donde que mi abuelita Juana le dijo: «Vamos, por su edad, vamos separarlo, porque tu vas llevar unito, yo voy a llevar dos», le dijo. «Yo voy a llevar la invalidita y a la mayor. Tú te vas a quedar con las segunda hija».

Donde que ahí nos separaron, nosotros mucho hemos sufrido. Desde el momento en que yo me he quedado, me he quedado acaso por cumplir los seis años, le digo para seguir a la escuela. Ya le digo mi abuelita. En ese tiempo, desde el enero, andaba enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, hasta julio andaba mi abuelita por nosotros. Porque querer hacer juicio, que alguien nos puede apoyar en criar a mi hermanita.

Y entonces, dijo mi abuelita Sergia, me dijo a mí: «Hijita, conmigo vas a irte usted». Entonces, mi hermanita Nilsa no quise ir con mi abuelita Juana, dijo: «Yo no quiero ir, abuelita Sergia, no quiero ir con mi abuelita Juana. Porque nosotros nos hemos criado con ella», dijo. «Yo mucho te voy a extrañar a usted abuelita. Porque con usted ya más o menos hemos comido, hemos tomado. Con la abuelita Juana, yo no le conocí».

Entonces, mi hermanita llorando nos hemos despedido, ella se me fue a Moyobamba, yo me fui a San Martín de Alau. Se fue mi hermanita digo: «Abuelita, yo no quiero ir con mi abuelita Juana. Yo quiero con usted». Entonces, mi

abuelita Sergia le dijo: «Hijita, no te puedo llevar a usted porque yo no... yo vivo enferma, no te puedo estar cargando, no te puedo llevar a la chacra, hijita, cargando», le dijo. «Mejor que te vayas con tu abuelita porque que ella sabe como te va a criar», le dijo.

Yo me he quedado muy triste al separar de mi hermanita, mucho he sufrido yo cuando hemos separado, hemos extrañado a mi papá, hemos extrañado a mi mamá, hemos vivido enfermos, ambos sufríamos a nervios, sufríamos a la cabeza, sufríamos al dolor de estómago. Yo muchísimo le hice gastar a mi abuelita Sergia, mientras que yo me he quedado sola.

Y, entonces, mi abuelita Sergia me dijo: «Hijita, como también te voy a criar, aunque estés sufriendo», me dijo. «Usted no vas a estudiar este año, hijita. Porque no hijita, porque mientras voy andando hijita, mucho te voy atrasar en tus estudios», le dijo. «Para el año vas a estudiar hijita», me dijo. «Yo estudio, yo estudio a los siete años. Hasta terminar mi secundaria completa».

Y de ahí le dijo a mi mamá cuando yo terminado mi primaria le dijo: «¿Abuelita, me puedes apoyar?», le dijo. «Yo quiero estudiar la secundaria», le dijo. «Para que yo algún día, para que algún día me sirva», le dijo. «Mientras, de repente, tengo algún compromiso, voy a tener mi hijo», le dijo. «Algo menos siquiera para poder enseñarle», le dijo.

«Yo veo, abuelita, que usted vaya de recursos económicos. Pero, abuelita, yo quiero estudiar hasta criando mis animales menores», le dijo. «Aunque sea como también, abuelita, voy a estudiar mi secundaria, voy a terminar», le dijo, «aunque sea con algo, abuelita, me han de apoyar ustedes», le dijo.

Entonces, mis dos tías me apoyaron, me daban un lápiz, me daban un cuaderno. Y mi abuelita dijo, ella se quedaba contento porque yo he terminado mi secundaria, hace tres años que he terminado mi secundaria. Y mi abuelita se puso contenta y ella no me pudo apoyar más para yo poder estudiar más estudios avanzados. Y entonces, cuando yo fue cuarto año, me fui a visitar a mi abuelita Juana en Moyobamba.

Le digo: «Abuelita, yo soy ahorita cuarto año de secundaria, yo me voy de acá abuelita», me fui en vacaciones. Le dije: «Abuelita, de aquí me voy, me voy a quinto año. Va a ser promoción, abuelita», le digo. Yo le digo: «Entonces, voy a ser promoción. En nombre, abuelita, que yo quiso sufriendo y he estudiado y mis hermanos no quiso estudiar el momento». Yo conversé con mi hermano, me he comunicado de Chiclayo a Moyobamba, me dijo: «Yo, hermanita, yo no quiero estudiar me dijo, porque yo siento mucho dolor para mi papá». Yo sentía también. Yo le digo: «Yo también siento mucho dolor por mi papá y mi mamá, yo mientras que estaba ahí».

«Yo le vio. A veces, mientras me iba a la chacra, pasaba por donde que le mataron a mi mamá», le digo. «Por donde que le mataron a mamá, me fui. Paso yo a la chacra», le digo. «Yo veo donde que la muerta a veces, yo al ver eso siento dolor para mí. Me quedo ser enferma a veces, dolor de cabeza, a veces le sueño, lo veo por sueño a mi papá, le veo por sueños a mis dos tíos. A veces yo me despierto, digo yo, cómo quisiera yo vivir con mi papá. Cómo quisiera vivir con mi papá, juntos con mi mamá, le digo yo. A veces yo pensando en mi cuarto, digo yo: «yo durante que es catorce años, yo no sé que es cariño de papá ni de mamá. Mi hermano ese momento que nosotros hemos separado, mi hermanita le llevaron a la clínica de San Juan de Dios, que se encuentra en Lima, mi abuelita le llevó a mi hermanita».

Y digo, yo ahorita de mi hermanita, no sé ni dónde se encuentra desde los catorce años, yo no le veo a mi hermanita, ni tampoco me comunico con ella. Yo quisiera que a mi hermanita le quiero encontrarle. Yo quisiera, señores de la Comisión de la Verdad, quisiera que a mi hermanita... yo quisiera que a mi hermanita lo encuentren dónde está, para yo poder comunicarme, cómo se encuentra ella. Y para ella también, para que ella se comunica conmigo, cómo yo he vivido.

Yo quisiera que, señores, me ayuden en la justicia, que me ayuden porque yo en este momento que yo he terminado mi secundaria trabajo en la agricultura, trabajamos, sembramos cualquier producto, nosotros sacamos ese producto, vendemos.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Bien, señora Rosario, señora Juana, el dolor de ustedes ha sido muy intenso y ciertamente todos sentimos ese dolor. Nos unimos a ustedes y hacemos votos para que al menos pronto encuentren a su hermanita que debe estar en Lima, porque el Hospital de San Juan de Dios, atiende a los enfermos y luego algún pariente, alguien conocido, los recoge. Debe estar en Lima, haremos lo posible nosotros para buscarla también.

Hemos escuchado con mucha atención el relato de ustedes, les agradecemos muchísimo, especialmente a usted señora Rosario, esta narración tan dramática que nos ha presentado y hacemos votos para que pronto, pronto vuelva esa paz que tanto deseamos. Muchísimas gracias.

Caso número 16: Manases del Águila Pisco y Melciades del Águila Pisco

Testimonio de Gisella del Águila Pisco

Doctor Rolando Ames Cobián

Esta última sesión de la Audiencia Séptima de la Comisión de la Verdad, aquí en la ciudad de Tingo María y vamos a llamar a la señora Gisella del Águila Pisco, la señora Gisella nos narrará un caso de los hermanos Del Águila, que fueron detenidos por efectivos de la Policía el 89 y trasladados a Tocache. Y se atribuye el Comando Rodrigo Franco, la autoría de los hechos que nos van a narrar. Los hermanos fueron atacados a cuchillazos y murieron. Por favor nos ponemos de pie.

Señora Gisella del Águila ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe y que expresará por tanto solo la verdad en relación a los hechos que nos va a contar?

Señora Gisella del Aguila Pisco

Sí.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora Gisella, bienvenida.

Señora Gisella del Aguila Pisco

Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Y le escuchamos con atención. Sabemos que el tiempo no es muy largo para todo lo que tenemos que contar pero es muy importante que usted nos dé su testimonio en público y la invito a empezar.

Señora Gisella del Águila Pisco

Gracias, muy buenos días. Soy la señora Gisella del Águila, que vengo de Tocache a testimoniar respecto de mis dos hermanos.

El año 89, fue en Tocache lo peor. Agarraban a la gente como si fuese cualquier perro, cualquier animal y los mataba. Se encontraba por la calle botado. Allí en ese momento a mis hermanos también lo agarraron, salieron de la casa en una moto y no más aparecieron hasta el día de hoy. Yo pienso: ¿por qué tanta injusticia en el mundo? Todos somos humanos, todos somos cristianos ¿por qué acabar la vida de una persona así por así?, sin saber ni cual fue el motivo y por qué.

Yo pienso que mis hermanos nunca han hecho nada a nadie, y ellos fueron asesinados. Nosotros, como familiares, acudimos a la Fiscalía a denunciar sobre los hechos y mi mamá entró a la Fiscalía y se fueron con el Fiscal a verificar dónde estaban mis hermanos. Yo quedé afuera, mi mamá entró adentro donde estaban ellos. Pero cuando entró con el Fiscal, no encontró a nadie, peor a ellos.

Yo quedé afuera y escuché que le dice un señor: «Escóndales en el baño porque está entrando el Fiscal, con la mamá». Y, cuando salió mi mamá, dijo: «No hay nadie». Entonces, yo le grité al señor, al Fiscal le dije: «Doctor, usted no haces nada por nadie, si mis hermanos están ahí. Yo lo escuché a este señor que dijo que le escondan en el baño ¿Por qué usted no busca así? Yo sé que ahí están» le dije.

«No hay nada señora», me dijo así. Aquellos tiempos tuve una bebe yo de tres meses. Estaba dando de lactar pero en la búsqueda de ellos, de mis hermanos me llegó a aparecer un absceso en el seno, que yo no daba de lactar a mi hija por buscar a mis hermanos. Entonces, yo seguía buscando para saber algo de ellos, la gente, todo que han visto decían: «Sí, ahí está, ahí en esa casa lo tienen».

Trataba de buscar, trataba de que ellos me dijeran que ahí está, pero no, ellos me negaban. Hace tres días que yo seguía buscando. Entonces, me fui. Molesta, le dije al comandante: «Señor, yo sé que aquí están mis hermanos porque han personas que sí les han visto a ellos ¿Por qué usted no me dice o qué cosa es lo que quiere? Si quieres dinero, yo te puedo dar», le dije.

Entonces, me dijo: «Bueno, señora, lo que vamos a hacer contigo es muy fácil. Simplemente tráiganos cinco cajas de cerveza y dos whiskys. Pero los whiskys que sean Chivas». «Ya», le dije, «te voy a traer, no importa». Y aquella vez, en Tocache, no había cerveza, solo había una persona que tenía esa cerveza. Entonces, fuimos a comprar entre tres personas. Compramos y llevamos. Me fui y le dije: «Señor, acá esta las cinco cajas de cerveza y los dos whiskys». «Ya», me dijo, «mañana vienes para hacer otro trato». Regresé al segundo día, a las tres de la tarde. Le encontré molesto al señor. Pero ya la cerveza y los whiskys habían terminado, todo.

Entonces, le digo: «Señor, vengo para hacer el negocio de mis hermanos, yo sé que aquí están. Usted no me vas a mentir», le dije. «¿Por qué usted sabe?», me dijeron, «porque toda la gente lo sabe y lo han visto que acá está», le dije yo. «Señora, el precio de ellos es de cinco mil dólares». Yo le dije: «Dame un tiempo de dos días que yo voy a conseguir el dinero y te voy a traer».

Me esperaron los dos días. Yo fui a las tres de la tarde, le dije, pero le mentí: «Acá está el dinero», lo dije, «en una bolsa». Y ellos querían para yo darles dinero. Y como yo estaba mintiendo, que no tenía el dinero y les dije: «Señor, si tú quieres el dinero que yo te entregue, quiero a mi hermano un pies afuera, un pies adentro, porque así no te voy a dar el dinero», le dije. Se molestó.

Entonces, yo, desesperada, le volví a decir: «Señor, por favor, dime si están aquí mis hermanos». «No, no te voy a decir, quiero que me des la plata. La plata es que yo quiero». «No te voy a dar el dinero mientras que tú no me entregues mis hermanos». «Puedes irte», me dijo.

Me regresé a mi casa, a decirle a mi mamá que no hay. No le quería contar lo demás. Entonces, al otro día, seguía insistiendo, seguía insistiendo y me fui otra vez. «Señor», le dije «¿por qué es tan malo conmigo? ¿por qué no me quiere entregar mis hermanos? Yo te voy a entregar el dinero ¿No piensas que no te voy a entregar?», le decía yo, insistiéndole, porque la realidad era que no llevaba yo el dinero, los cinco mil dólares.

Al otro día, regresé de nuevo. Cuando yo regresé le encontré ya molesto al comandante y me dijo: «Ahora ¿por qué vienes tú?», me dijo. «¿Cómo que por qué vienes?», le contesté. «Vengo por mis hermanos, los dos hermanos Del Águila», le dije. «Te estoy diciendo que no están». «Pero sí están», le dije yo. «Te puedes irte. Antes que te mate», me dijo.

Regresé, al día siguiente yo me fui desesperada, porque ya era una semana que ellos estaban ahí. Me fui desesperada y me arrodillé ante él, agarrándole de la cintura de su pantalón. Le dije: «Señor, entrégame a mis hermanos. Yo sé que aquí están ellos», le dije y me dijo: «No hay nadie, acá no hay nadie, no me insistas porque yo te voy a matar».

«Así aunque tú me mates, tendré el orgullo de morir mirando a mis hermanos», le dije. «Usted es bien terca», me dijo. «Tú no entiendes que te decimos que no están». «Pero yo sí sé que aquí están», le digo. Entonces, me agarró, me dijo: «No te voy a entregar». Y yo seguía agarrado de su cintura y le dije: «Señor, si usted los has matado, entrégame el cuerpo. Porque mi hermano no es un perro para que lo mates y lo botes. A un perro con ser perro, pues lo mueres y lo entierran ¿Por qué no me puedes entregar mis hermanos?», le dije.

«No hay nadie», me agarró y me botó. Yo me caí. Dije: «Dios mío, ayúdame. Este hombre quiero que me entregue a mi hermano». Caminé y se fue a una puerta enrollable, abrió la puerta chiquita y me dijo: «Ahora ven, concha tu madre, pasa adentro, ahora te vas a convencer», me dijo así.

Yo dije: «Este hombre me va a matar», me hice fuerte y dije: «Moriré, pero con orgullo. Voy a ver a mis hermanos». Temblando, llorando, entré y le vi al señor que entra. Era un cuarto grande y me dijo: «Solamente miras de frente, no mires por los costados». Pero yo sí miraba por los costados mientras que él no me mira. A los costados estaban bastante gente, hombres y mujeres. Estaban bien amarrados por sus bocas así con trapo blanco, amarrados a la cabeza. Y yo les vi y yo entré cuando el señor se fue a una esquina de la casa, abrí una puerta chiquita y me dijo: «Camina rápido, ven a convencerte de una vez para que te salgas afuera».

Y yo entré, le vi a uno mi hermano, bien amarrado en la boca con un trapo blanco amarrado en su cabeza. Lo vi, y dije: «Malases», grité: «¡Malases!» y me agarré de la puerta y grité con todo mis fuerzas. Abrí mis ojos, al costado vi a mi hermano Melciades, estaba sin brazo, cortado por acá. Dios, le vi sus pies que alza hacia la pared y me dijo: «Gisella, Gisella», me dijo dos veces. Y mi hermano estaba partido aquí en su pecho.

Cuando él respiraba, salía bastante espuma con sangre, quizás mi hermano estaba ya agonizando. Pero así todavía me escuchó. Y yo me desmayé gritando: «¡Melciades!», grité con todas mis fuerzas y me desmayé. Me sacaron de ahí y me botaron en un monte donde habían bastantes piedras. Yo reaccioné y me estaba mirando un policía. Y el policía, cuando me vio que levanté, vino, me dijo: «Señora, sálgate a la carretera porque este señor si sale te va a matar», y yo le dije: «No importa, quiero que me mate ahorita», le digo, porque no me siento capaz de vivir. Y no salía el otro señor, el otro que me vio, me sacó a la carretera. Me dijo: «Señora, puedes irte, vaya rápido, señora, que no te mire el otro policía, porque él te va a matar».

Yo, por querer que me maten, no caminaba rápido y me sentía a la vez al aire andar «¿En qué momento?», dije, «¿Por qué las heridas en mi hermano?, más fácil es agarrar, meterle una bala y se acaba todo. No así por pedazos, que lo haigan hecho a mi hermano». Al otro mi hermano, quizás él murió por golpe, que lo habían hecho.

En aquella vez, volví a ir otra vez. Cuando yo volví a mi casa, como una loca sin saber ni adonde voy, encontré a un tío por la carretera, me dijo: «Gisella ¿adónde te vas?». «Voy a mi casa, tío», le dije. «Hija linda», me dijo, «Tu casa no es por acá, tú estás mal». En ese entonces, no contaba a nadie, nada. Y me dijo: «Yo te voy a llevar». Cuando me llevó a mi casa, empecé a llorar. Mi mamá me preguntaba: «Tú te vas en busca de tus hermanos, pero no me vienes a decirme nada. Solamente lloras», me dijo, «¿qué puedo yo pensar, si les has encontrado o no?», me dijo mi mamá.

Yo no quería contarle a ella, para que no se sienta mal. Durante ese tiempo, hasta que llegó la Comisión de la Verdad a Tocache, recién tenía alguien que contar, recién supo mi mamá de todo lo que había pasado. Cuando yo volví otra vez a ver a mi hermano, a reclamar el cuerpo, yo dije, ya seguro se habrá muerto. Y yo regresé de nuevo y le dije a un joven: «Oiga», le dije, «Vengo por mi hermano, te acuerdas que he venido ayer». «Sí, señora, pero ya es demasiado tarde que vengas», me dijo. Entonces, yo me he asustado cuando me dijo así.

«¿Por qué?», le digo «¿dónde están mis hermanos? ¿ya les han matado?», le dije. «Sí, señora, ya les han matado anoche. Anoche a las doce de la noche les han botado al río Huallaga, búscalos. Pero aunque será inútil, no los vas a encontrar. Porque usted les has visto, les han botado en un costal negro, con piedras y fierros para que no levanten, para que no les encuentres. Porque ellos decían que usted les vas a denunciar, te miraban que eres capaz de todo». «Pero ¿por qué le han hecho tantas cosas?» Le digo: «Yo quería enterrar a mis hermanos».

«Búscalos el río, señora, ahí les vas a encontrar. Pero es inútil. Con la condición que les han botado, no les vas a encontrar nunca». Pero yo insistía. He vuelto a mi casa, llegué llorando sin poder hablar, mi mamá molesta me dijo: «Toda la vida vienes, solamente lloras y no dices nada de nada». Ahí le dije: «Mamá, a mis hermanos ya les botaron al río anoche a las doce de la noche». Mi mamá empezó a llorar a gritos, casi se vuelve loca, empezó a correr desnudándose por la calle.

Pidió, pedía auxilio a los vecinos, a la gente que estaban en mi casa, que me ayuden a agarrar a mi mamá. Lo agarraron en cierto sitio, mi mamá que se desnudaba. Pero dije: «Tantas cosas me tocó vivir, tantas cosas me tocó enfrentar a la vida», dije yo. «Mañana me voy en búsqueda de mis hermanos». Me fui por el río, amistades que teníamos me apoyaban, me han apoyado bastante. Me han dicho: «Vamos a buscar, iremos hasta Janjuí en búsqueda de tus hermanos».

Empezamos a buscar por los ríos, por el río Huallaga, por el río Tocache. Por el río Huallaga se encontraba, quizás más de cien cuerpos botados, pero encostados. Parecía basura, pero no era basura. Eran personas, mujeres y varones. Bien torturados, amarrados su cuello con cable de luz, bien amarrados, sacados su lengua bien grande. Colgados sus ojos. Todo eso tenía que pasar, todo eso tenía que mirar ¿Por qué? Por querer encontrar a mis hermanos.

Porque yo quería encontrarles a ellos siquiera uno, al menos para enterrarle y decir: «Acá están mis hermanos, quiero ponerle una vela». Pero no, todo fue inútil. Por todo sitio que andaba todo fue inútil, no se encontraba nada. Tanta gente que ha muerto injustamente, tan sólo porque decían: «Él es terrorista. Hay que agarrarle, hay que matarle», tan solamente por eso.

Pero yo no, yo sin cansar andaba buscando a mis hermanos. En sol, en lluvia, por los ríos, por río Tocache. Encontraba bastantes muertos. Si el río pudiera hablar, señores, el río los contara no sería yo. Una cosa es mirar, pasar ese momento y otra cosa es oír que te estoy contando. Todos los hechos que han pasado, todos los abusos que han tenido esa gente. Tanto coraje para matar a tantas personas. Para ellos todos eran terroristas, para ellos todos eran asesinos.

Mujeres que se los encontraba, señores, con el seno despedazado, el cuerpo despedazado, como si estarían despedazando una gallina, un pollo para que coman. Así eran las personas encostadas que se encontraban en el río. Yo me iba con un gillette y abría los costales, ahí eran encostados. Bien amarrados, bien vendados, con trapos, cable de luz y torturados. Gente sin cabeza, gente solamente la mitad que los encontraba. Personas que venían del norte a buscar a sus familiares, no tenían esa capacidad, ese coraje de ir a buscar.

Cuando yo llegaba al puerto de Tocache, me esperaban ansiosos. «Señora, tal vez has visto así, una persona vestido así». Hay veces coincidía. «Sí, señora, en tal sitio». Pero no, ellos no iban a recoger a sus familiares porque tenían miedo. «Si me voy a recoger», decían, «me estarán mirando por ahí, me mataran». Yo les decía: «Señora, vete, es tu hijo o es tu hija. Vete señora, yo, si hubiera encontrado a mis hermanos, ahorita le estaría trayendo para enterrarle al menos y decir que ahí están enterrados».

Tantas cosas, señores, que hay veces ustedes dirán: «Están mintiendo», pero no, la gente que ha vivido en Tocache aquellos tiempos, saben como ha pasado las cosas en Tocache. Saben el sufrimiento que lo hemos vivido en Tocache. El menos que alguien que les ha perdido sus familiares. No es fácil, señores, olvidar, no es fácil olvidar a nuestros seres queridos que se desaparecen así no más. Al fin con una enfermedad ya se puede morir, en fin ha muerto porque ha sido enfermo.

No así por así, señores. Que les mate despedazados, eso es el más que me duele a mí ¿Por qué no me han entregado el cuerpo? si yo estaba pendiente a ellos, yo sabía que ellos estaban ahí. Pero desgraciadamente la vida es así tan injusta hay veces. ¡Que se puede hacer Dios mío! Solo me conformo que ellos están muertos y que ellos de donde que están, desde el cielo que están, ruega por mí, tantas cosas que he pasado, tantas cosas que he sufrido, señores. Quizás estoy aquí presente porque me siento fuerte, me siento fuerte en venir a recordar mis testimonio para que sepa la gente como uno se ha sufrido en ese tiempo.

Cómo hemos pasado, para que sepan, sepan la realidad, cómo hay que ser fuertes, señores. Si alguien tiene que matarme por lo que estoy hablando aquí, si por otros sitios me están mirando, que me maten, señores, porque estoy viniendo a decir la verdad. Pero que me maten a mí y a mis dos hijos, porque son ellos, si yo muero, son ellos que van a quedar a sufrir. Yo les pido si alguien tiene rencor conmigo y si alguien dice: «¡Hay que matarle!», vivo en Tocache, que se vayan a matarme, pero a mí y a mis dos hijos.

Señora Sofía Macher Batanero

¿Terminaste, Gisella? ¿Gisella?

Señora Gisella del Águila Pisco

Bueno, señores, les pido... no quiero cansarles más porque el tiempo es corto. Para hablar, para decir hay muchas cosas, señores. Pero el tiempo es corto, no se puede hablar muchas cosas más. Hay muchos que quieren entrar a dar su testimonio. Le pido a la Comisión de la Verdad, le pido justicia, le pido apoyo para sus hijos de mis hermanos, eso es lo que yo les pido. Para mi madre, algún apoyo señores, aunque sea psicológicamente, de algo ustedes se encargarán en ver, en qué nos pueden apoyar.

Porque, señores, hablar es... sólo son palabras y vivir el hecho es bien duro, es bien fuerte, señores. Hay que tener valor, hay que tener coraje de venir a decir , a hablar todo lo que se ha pasado. Solo eso le pido a la Comisión de la Verdad. Pido justicia más que todo, justicia para los que le han asesinado a mi hermano. Yo sé que le han asesinado un tal Gavilán, que le decían a mi hermano. Ese hombre se ensañó en pedacearle a mi hermano, aunque al otro, a mi hermano, no lo han pedaceado, lo han matado a golpes solamente. Pero al otro le han matado por pedazos. Ustedes saben cómo se pedacea a un pollo una gallina, así lo han pedaceado a mi hermano.

Eso lo estoy diciendo ante cámaras, porque yo he presenciado el hecho, como si yo lo he visto a mi hermano. Recién lo estoy hablando, recién estoy diciendo ante mi madre que está al frente, ella no lo sabía nada de estas cosas. Yo no tenía valor de decirle porque sabía de repente que se va a ponerse mal. Todito este tiempo yo lo he tragado todo, pues ahora lo estoy hablando y lo están escuchando. Tal vez otros dicen que estoy mintiendo, no señores, no lo estoy mintiendo, estoy hablando la verdad.

Lo dejo a su criterio de ustedes, a la Comisión, justicia más que todo, justicia lo aclamo yo, señores. Eso es lo que le pido.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, Gisella, no dudamos de tu... de lo que nos has contado. Esperemos que este relato, que estoy segura que nos horroriza a todos, se quede grabado en todos nosotros para que esto nunca más vuelva a suceder en el país y la Comisión de la Verdad, si bien no es... no tienen autoridad para hacer justicia legal, esa es un deber y una obligación del Poder Judicial, si en el informe en la Comisión de la Verdad estará consignado el caso y, con seguridad, que el

Ministerio Público tendrá que reabrir e investigar este caso y vamos a tratar de apoyar y contribuir en lo más que se pueda en develar esa verdad. Muchísimas gracias, sobre todo, sabiendo lo duro que es haberlo hablado delante de tu madre y delante de todos nosotros. Muchísimas gracias, Gisella.

Señora Gisella del Águila Pisco

Gracias a ustedes.

Caso número 17: María Etelvina Bravo Peña

Testimonio de Juana Peña Núñez

Doctor Rolando Ames Cobián

A continuación de la audiencia llamamos a la señora Juana Peña Núñez, la señora Juana Peña nos presentará el caso de la señora María Etelvina Bravo Peña. Una patrulla de fuerzas combinadas irrumpió en la vivienda de ellos el 91, encontró a la señora con su hija María y su nieta y fue detenida y no se supo más de ella. Por favor, nos ponemos de pie.

Señora Juana Peña Núñez ¿formula usted promesa solemne que su declaración la hace con honestidad y buena fe y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señora Juana Peña Núñez

Sí, lo juro.

Doctor Rolando Ames Cobián

Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Juana, tenga usted muy buenas días y bienvenida a este recinto.

Señora Juana Peña Núñez

Buenos días.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Estamos prontos a escuchar el relato suyo sobre lo que ha sucedido cuando usted era más joven y cuando tuvo que sufrir las consecuencias del terror. Estamos escuchando.

Señora Juana Peña Núñez

En primer lugar, es mis saludos a la Comisión de la Verdad, la Paz y Esperanza y Reconciliación y a la comisión de Derechos Humanos y a todo el público, le saludo.

Yo me llamo Juana Peña Núñez, vengo del distrito de Jepelacio, provincia Moyobamba, departamento de San Martín. Vengo a dar mi testimonio sobre lo que ha pasado con mi hija María Etelvina Bravo Peña.

Y antes donde he vivido, en Habana, era un lugar muy tranquilo, desde el 80, yo vivía en ese lugar. Era muy tranquilo, la gente muy buena, muy noble, pero pasaron años, pasaron meses, empezó a llegar el 90, empezaron a llegar el terrorismo, llegaban de noche a las casas, a las diez, doce de la noche. Decían: «Ya, todos a la plaza, a una reunión». Nos llevaban con todos nuestros hijos pequeños que estaban a veces durmiendo, llevaban a la plaza a hacer reuniones. Y decían, nos daban explicaciones. Decían: «De aquí nadie va hablar, nadie va abrir la boca, a denunciar a nadie».

Y cuando eran de irse, todos a tierra, boca abajo. Nos levantábamos, ya no había nadie. No sabíamos por dónde venían ni por dónde se iban. Nos aterraban que si declarábamos a la autoridad, venían y nos mataban. Pasaban dos, tres días, venía el Ejército combinados con la Policía Técnica. Igual manera, ellos nos decían que declaremos dónde están los terroristas. Nosotros no declarábamos por el miedo de que ellos nos aterraban que nos van a matar si declaramos.

En la Policía igual manera, nos aterraban, nos aterraban. Donde nosotros, en ese lugar vivíamos entre la espada y la pared, no podíamos nosotros ni dar un testimonio a los terroristas, ni un testimonio a la Policía ni poner en conocimiento a la Policía por motivo de las amenazas que nos hacían. Y si alguno declaraba a la Policía algo, venían,

les mataban y les dejaban colgados en los árboles, con letreros donde decían: «Así mueren los soplonos» ¿Dónde podíamos nosotros volver las espaldas a pedir un auxilio?

Entonces, así era todo el tiempo. El 90 hubo un terremoto que destruyó todo el pueblo de Habana, cayeron las casas a tierra. Vivíamos nosotros en carpas. Entonces, el 91, llegó el Ejército por aire, así, en un helicóptero y avanzó más o menos a uno veinte metros de altura de ahí botaban los soldados a tierra. Entonces, por tierra llegó la Policía Técnica por carros y empezaron a repartir bala con metralletas por falles por las calles del distrito.

La gente se encontraban ese día, los niños se encontraban a las diez de la mañana, recibiendo su vaso de leche en el concejo que repartían a todos los niños. Los niños, gritaban, lloraban desesperados, no sabían por dónde irse de miedo, de la balacera que había. Entonces, las madres salíamos a recoger nuestros hijos. Ahí nos corrían, nos agarraban diciendo que nosotros éramos terroristas.

Y entonces, yo era con mi hija María Etelvina en mi casa y mis hijas menores, la una de ocho años y la otra de diez añitos, estaban con su hijito de mi hija María Etelvina, en el vaso de leche. Entonces, ellas al ver eso han venido a la casa. Llegó el Ejército ya con la Policía, todos encapuchados a mi casa, botaron la puerta a golpes y entraron y luego nos ametrallaron a mi y a mi hija con armas al pecho y a la espalda. Y nos andaban así por toda nuestra casa, todos los cuartos, toda la huerta, nos andaban que les entreguemos las armas, las granadas, nos decían.

Entonces, nosotros les decíamos que de dónde le vamos entregar armas, granadas, no sabemos de qué nos hablan. Entonces, ellos dicen: «¿Cómo no van a saber!» y nos daban con las culatas de las armas por la espalda, por donde se les daba la gana. Y entonces, así entraron a mi cuarto donde dormían, botaron nuestro arroz, que teníamos en latas, al suelo.

Nos botaron nuestras camas al suelo, nuestras ropas, buscando las armas. No encontraron nada, solo se llevaron mil soles de mi cama que tenía.

Y entonces, así nos andaban todo eso por ahí. Y cuando yo les dije... cuando dijeron que a mi hija le iban a llevar, entonces, yo les dije: «¿Por qué le van a llevar a mi hija? Nosotros no somos ningunos delincuentes para que nos lleven». Entonces, dijeron: «Abuelita, tú no hables nada porque una bala no nos cuesta a nosotros sino al gobierno». Entonces, yo les dije: «Si son de matarnos... si encuentran algún delito, mátennos, mátennos aquí en nuestra casa para que nos den cristiana sepultura nuestros familiares. Si nos van a matar lejos, nosotros no somos delincuentes para que nos lleven a botar y los animales nos coman».

Entonces, dijeron... ya después de eso dijeron: «No, tú no vas a ir a declarar, la que va a ir a declarar es tu hija». «Pero ¿qué declaración quieren que dé?», dijo mi hija. Entonces, dijeron ellos: «Dices tú acá, allá a Moyobamba vas a declarar a la buena o a mala. Te vamos a llevar a Moyobamba para que des una declaración». Entonces, mi hija dijo: «Yo, así me maten, yo no tengo nada que declarar, porque yo no sé de qué me están hablando, yo no sé nada de lo que ustedes me hablan». Entonces, ellos dijeron... nos han dado en así a golpes, mis hijitas pequeñas, su hijito de mi hija que quedó de un añito de nacido, lloraba.

Entonces, mi hija lo marcó a su hijo y lloró ella también. Entonces, ellos le dijeron: «Te arrepientes y por eso lloras». Entonces mi hija le contestó: «Yo no tengo de qué arrepentirme, porque yo soy una mujer humilde, que vivo acá en mi casa con mi madre». Y así es que... así ellos decían, nos andaban por ahí, a golpes, a empujones. De ahí, después de eso, ya cuando a mi hija le llevaron, yo le suplicaba que no la lleven. Ellos dijeron que no, no le va a pasar nada.

«A la una de la tarde regreso», dijeron. Lo sacaron a las once de la mañana del día lunes 17 de mayo y la llevaron a la plaza. En la plaza había un volquete donde estaba cargando material para la construcción del Concejo. Y, entonces, los hicieron subir ahí, porque ahí ese día se llevaron a nueve de ahí. A tres mujeres y los varones. Los llevaron con destino a Calzada. En Calzada, nos dieron noticias: «Los han bajado del volquete y de ahí les han sacado sus blusas a las mujeres, les han vendado los ojos y a los varones les han sacado la camisa, les han vendado los ojos y los han metido en una camioneta y los han llevado con destino a Rioja».

Entonces, nosotros, ese día, todos atemorizados hasta los alcaldes, no hicimos nada. Al otro día al ver que ya no apareció la gente, nos fuimos nosotros a Soritoro a preguntar al Ejército que estaba acampado ahí. Entonces, nos dijeron que ellos no lo han secuestrado, a ninguno han llevado. De ahí, pasamos a Rioja. En Rioja, igual manera, la Policía Técnica, igual manera. Nos contestaban que ellos no saben, que ellos nos han secuestrado a nadie.

De ahí fuimos a la Fiscalía, al presidente de Derechos Humanos, al juez. Nos decían que no nos pertenece ahí para ir a quejarnos, que a nosotros nos pertenecía Moyobamba. Entonces, nosotros regresamos a Moyobamba, fuimos a la Fiscalía. El Fiscal, dijo que no podía hacer nada por motivo de lo que les iban a matar a ellos también, porque si ellos nos apoyaban, decían que son terroristas y los mataban.

Fuimos al juez, igual manera. Fuimos a la Policía Técnica, dijeron que ellos no los han secuestrado. Al tercer día, nos pasaron a Tarapoto. En Tarapoto fuimos y el alcalde que nos acompañaba de Habana, a él lo tomaron como por terrorista y él tuvo que escapar de ahí. Fuimos a Tarapoto, al presidente de Derechos Humanos. Entonces, al presidente de Derechos Humanos lo agarraron también, diciendo que era terrorista, por eso salía a favor.

Y entonces, el presidente de Derechos Humanos tuvo que escapar también. Y de ese modo nosotros no encontramos ninguna solución. A nuestros hijos no los encontrábamos ni vivos ni muertos. Entonces, ya el 20 de mayo, regresamos nuevamente a Habana. En Habana, agarramos rumbo hasta Nuevo Cajamarca. En el trayecto de Rioja a Nueva Cajamarca, en el río Negro, encontramos una pareja de jóvenes muertos, todos mutilados, sus dedos cortados, sus labios cortados, la chica su seno partido. Al joven le habían cortado acá y le habían pelado su cabello con todo cuero para atrás, sus pies le habían cortado. Todos golpeados, lo habían desfigurado.

Y nosotros pensábamos que así como esos jóvenes lo habían hecho, así habían hecho a mi hija también. Pero cuando nosotros quisimos meternos más arriba a un montecito que había a buscar, porque siempre nos decían los que vivían ahí en ese cruce, decían que a las dos de la mañana del día 17, fue la muerte y gritaba la gente pidiendo auxilio, ahí en esa parte. Y quisimos meternos a buscar los cadáveres. Entonces, los soldados empezaron a meter ráfagas por ahí y no nos dejaron entrar.

Nosotros regresamos por los cadáveres que encontramos ahí. A su familia les dimos cristiana sepultura. El 21 regresamos a Tarapoto nuevamente. Entonces, llegó una comisión de Derechos Humanos de Alemania y otra comisión de Derechos Humanos, del Palacio Justicia nos dijo que era. Y, entonces, empezaron a buscar porque a nosotros nos dieron noticias un representante de la Coordinación de Moyobamba y allí, en el campamento Morales, les tenían en un subterráneo a toda la gente metidos en... Entonces, fueron.... la comisión que llegó fueron a investigar y el capitán de ese batallón había escapado, no se afrentó ante la comisión. Más bien, vino un mayor de Iquitos y él afrentó la situación, pero no los dejaron descubrir el subterráneo a la comisión de Derechos Humanos.

Y el que menos nos aseguraban que ahí estaban. Y nosotros pedíamos que nos devuelvan a nuestros hijos con vida conforme los han llevado. Pero nadie hizo justicia. Y así he perdido yo a mi hija y quedó mi nieto en orfandad, de un año de nacido. Hasta ahora el tiene doce años. Yo lo he criado hasta la edad de seis años. De seis años me lo ha quitado su padre por el intermedio de la justicia y él lo tiene.

Y así es que desde ahí, en nosotros llegaban cada tres días, cada ocho días el Ejército a mi casa. A golpear a mis hijos menores que tenía uno de quince años y el otro de dieciocho años. A golpearlos, a que declaren que dónde están las armas, dónde están las granadas. Nosotros de dónde íbamos a entregar eso, nosotros no conocíamos de eso.

Y en todos eso, mis hijos pidieron a su papá que les llevara mejor a la costa, donde vivían sus tíos. Entonces, mi esposo agarró y vendió nuestra casa que habíamos construido ya recién, vendió nuestro terreno que teníamos en valor de 400 soles en ese tiempo, para poder escapar y no permitir que nos victimen nuevamente a todos nuestros hijos. Y hemos estado en la costa siete años. A los siete años, el fenómeno del Niño nos dejó sin terreno, sin casa, en la hacienda de Pucalá.

De vernos pobres ahí, hemos regresado nuevamente a San Martín. Ahora nos encontramos en el distrito de Jepelacio a cinco horas de camino a un caserío El General. Ahí nos encontramos. Completamente pobres y, señores de la Comisión de la Verdad, yo lo que pido es que investiguen estas cosas. Si a mi hija la pudieran encontrar con vida y me la devuelvan a mi hija, conforme la han llevado. Y si está muerta yo lo dejo a la voluntad del Padre Celestial, Él es el único que hace la justicia de todos.

Y lo que pediría es por mi nieto, que él esta en todo el futuro por delante. Si hubiera alguna ayuda para que mi nieto se diera alguna educación superior, más tarde porque él esta cursando la secundaria. Y él no conoció a su madre en ningún momento, sólo la conoce por fotos, que nosotros le decimos es tu mamá. Y nosotros nos encontramos ahora pobres, tan solamente por esta violencia que ha habido. Y pediría mejor que desde hoy en adelante no hubiera esta violencia, no hubiera esta masacre, porque tal vez ahora el gobierno que hay es peruano y ha sido pobre como nosotros lo somos, labradores de la tierra. No como en el tiempo de Fujimori, que él era de Japón. El no le importaba con la vida de los peruanos, así nos acaben a todos. No sabiendo que el gobierno...

El vive en un palacio, todo sentado, tener lleno de todo con la fuerza de los pobres, humildes que labramos la tierra día a día, sea en lluvia, sea en sol. Para nosotros no hay lluvia, no hay sol para trabajar todos los días y labrar la tierra. Que el señor nos dejó en este mundo para labrar la tierra y vivir con el sudor de nuestro rostro en la frente. Y eso es todo mi declaración que yo lo doy.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Juana, le agradecemos muchísimo este testimonio suyo que con mucho dolor y pesar nos ha narrado. Nosotros, los de la Comisión de la Verdad, estamos junto a usted, nos solidarizamos con su dolor y esperamos que con el tiempo se haga justicia, como es el deseo de usted y de todos nosotros. Muchas gracias por su testimonio.

Señora Juana Peña Núñez

Gracias, también.

Caso número 18: Rosmery Meza Rosell

Testimonio de Rosmery Meza Rosell

Doctor Rolando Ames Cobián

A continuación de la audiencia, llamamos a la señora Rosmery Meza Rosell, la señora Rosmery Meza Rosell quién nos hablará de un caso ocurrido entre el 90 y el 92, en el que efectivos de las Fuerzas Armadas de un lado y del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, por otro, hicieron destrozos en el caserío donde ellos vivían y dañaron muy gravemente a su familia. Vamos a ponernos de pie para...

Señora Rosmery ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe y que por tanto expresará solo la verdad en cuanto a los hechos que nos va a relatar?

Señora Rosmery Meza Rosell

Sí.

Doctor Rolando Ames Cobián

Muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Rosmery, en primer lugar, muchísimas gracias por haber venido y por darnos su testimonio que, con toda seguridad, va a servir para que la Comisión de la Verdad pueda poder cumplir de manera eficaz su tarea.

Queremos decirle de que estamos muy agradecidos, repetimos y que vamos a acompañarla a usted en los momentos difíciles que usted va a narrar. Pasados estos momentos difíciles van a servir para que el pueblo, el país entero, mejore su situación y por eso la valentía de usted es reconocida por todos nosotros. Comience usted su relato.

Señora Rosmery Meza Rosell

Señores miembros de la Comisión de la Verdad, señores presentes, buenos días. En esta mañana quiero dar mis testimonio, vengo del pueblo de Cachiyacu. De la edad que tenía yo, ocho años, a mi padre los terroristas vino y lo nombraron que sea un nombrado de ahí del pueblo y mi padre no quiso recibir ese cargo. A él le eligieron, le dijo: «Tú tendrás que ser algo por este pueblo».

Entonces, mi padre dijo: «No, yo no puedo recibir ningún cargo de este pueblo». Entonces, le dijeron, le amenazaron matar a mi padre. Entonces, mi padre, con el miedo de la muerte, dijo: «Está bien, voy a recibirles ese cargo que ustedes me dan». Él recibió con el miedo de la amenaza que le dieron y así le llevaban a mi padre por quince días, por veinte días, pero no nos decían adonde le llevaban a mi padre.

Así nosotros nos quedamos en la casa con mi madre, con mis hermanos. Así regresaba mi padre, a los veinte días, a los quince días y no nos decían nada porque él también tenía miedo de contarnos adónde lo llevaban. Y así, una noche, mi padre apareció a las tres de la mañana a la casa y llegó, me dijo: «Hija, levántate», y yo me levanté. Y le dije: «Padre ¿por qué vienes esta hora tú?». Entonces, yo quise prender la lamparín. Entonces, mi padre le apagó, pero yo la había visto bañado de sangre a mi padre.

Entonces, él me dijo: «Hija, me voy a ir de acá». Yo le dije: «¿adónde padre?», él me dijo: «Hija, tú sabes muy bien por qué me harán nombrar los terroristas así, pero ellos me llevan, pero yo no les puedo dar explicaciones adónde me llevarán. Pero si Dios permite algún día estaré... o Dios si no permite, ya no estaré con ustedes junto, porque yo no estoy seguro con esto que me han nombrado».

Entonces, me dijo: «Hija, pásame un pantalón y una camisa manga larga y un bividí». Yo le dije: »Padre ¿cómo nos vas a dejar? y ¿por qué hablas así?». «Sí, hija, yo no sé a dónde me iré». Pero yo ya le había visto bañado de sangre, pero no me ocurría de decirle: ¿por qué estás así?

Entonces, él se fue diciéndonos: «Chau, chau, hijita, cuídale a tus cinco hermanas». Entonces, mi mamá no le dijo lo que es de nada. Entonces, así se fue él. Entonces, hace de día, mi mamá me dijo: «Hija, váyase comprar para el desayuno». Entonces, yo salí a hacer las compras y la vecina me dijo: «Rosmery ¿qué pasó con tu papá?». Yo le dije: «Nada». El pueblo ya sabía de ahí a dónde le llevaban a mi papá. Yo le dije: «No, él vino, le llevaron. Le hacían llamar a mi padre para que se vaya», dice.

No nos dijo adónde pero mi padre no se sabe adónde se fue. Y entonces, la vecina me dice: «Rosmery, a tu mamá ya le estarán teniendo preso». Entonces, yo dejé las compras, no compré nada y me fui a la casa. A mi mamá le tenían bien mancornado, le estaban pegando, diciendo: «¿Dónde está tu esposo? Ahora dinos la verdad, si no nos dices, nosotros te matamos con todos tus hijos, acá».

Entonces, mi madre dijo: «Él a mí no me dijo nada él, lo que conversó es con su hija, tampoco a su hija le ha contado, no le dijo nada, le dijo nada más que ustedes le están llevando a él ¿Cómo no van a saber?». Entonces, yo llegué, le dije: «¿Qué pasa con mi madre? Mi madre no sabe nada ¿Por qué le maltratan?».

«¿Dinos dónde esta tu padre? ¿tu padre dónde está? Le estamos buscando». Yo le dije: «No sabemos nosotros porque no nos ha dicho adónde se va». Entonces, yo le dije: «Si mi padre estaba bañado de sangre ¿cómo no van a saber ustedes adónde se ha ido si ustedes eran los únicos que a mi padre le sacaban, le hacían andar por todo sitio, por todos los montes?».

Y en eso a mi madre le dijo: «Tú no vas a tener salida de acá hasta que tu esposo aparezca». Y, en eso, pasó una semana. Mi madre estaba... no llegaba, no se sabía nada de mi padre y entonces llegó ahí los terroristas de nuevo. Le dijo: «Ustedes no tiene salida de acá hasta un año, hasta que parezca sus padres, su padre de tus hijos».

Entonces, también pasó una semana, nos pensaron hacer quemar y esa noche que nos han pensado hacer quemar nosotros no estuvimos en la casa, no hemos estado, no hemos amanecido esa noche, nos queman a las ocho de la noche. Pensaban que nosotros estamos durmiendo ahí. Pero nosotros hemos estado durmiendo en la vecina. Y, para darnos cuenta, había un vecino, nos dice... viene y nos dice: «Están haciendo quemar tu casa». Mi mamá se desesperó, se desmayó ahí.

Mi mamá dijo: «¿Qué cosa tienen con nosotros? ¿por qué nos hacen eso si ellos mismos tienen la culpa que mi esposo no esté en mi lado? Ellos mismos saben dónde está y ¿por qué ellos vienen a hacernos estas cosas?». Entonces, de ahí a mi mamá le perseguían, le decían: «Tú no vas a tener salida de acá a un año, vas a estar junto con nosotros hasta que aparezca tu esposo».

Entonces, así pasó un mes, llegó una carta a sus manos de mi madre, diciendo que mi padre le necesita. Pero mi mamá no me hacía leer la carta, no me quería decir dónde está mi padre, porque tenía miedo que nosotros le decimos a los terroristas que se encuentra en tal sitio mi padre. Y así, mi madre conversó con los terroristas, dijo: «¿Cómo yo les voy a criar a mis seis hijos si ustedes no me van a dejar salir, no me van a dejar trabajar? ¿cómo les voy a dar educación a ellos, a mis hijos?».

Entonces, ahí le dijo a mi madre: «Tú te puedes llevarte a tus cinco hijas, pero ella se queda con nosotros hasta que venga su padre. Yo sé que su padre no va a querer dar la vida por él». Entonces, mi mamá dijo: «Está bien». Entonces, mi mamá salió, primero llevó a dos y de ahí llevó a dos más. De ahí viene al último, le lleva a uno y le dijo: «¿Cómo yo le voy a dejar a mi hija sola?». «Así será, ella se queda acá. Y así que no te podemos dar explicaciones porque ya te hemos dado explicaciones por qué se queda ella».

Entonces, mi mamá dijo: «Hija, no te preocupes pero yo estaré viniendo a verte cada semana o a cada quince días». Entonces, mi madre se fue llevándole al último, mi hermanito que vino. Me quedé yo en la vecina. Me quedé en la vecina y la vecina me dijo: «No te va a pasar nada, porque estás conmigo». Entonces, mi mamá se fue, vino dos veces nada más a verme y de ahí me dijo: «Hija, yo voy a volver de acá al mes para llevarte, voy a suplicarles a ellos para que te dejen salir de acá, porque tú no tienes la culpa en nada».

Entonces, se fue mi mamá, no les volví a ver yo ya. Vino, pasó un mes, no vino mi mamá. Pasó un año, nada, no aparece. Yo digo: ¿qué cosa les ha pasado?, la gente me decían: «Rosmery, a tu mamá le han matado, todos les han encontrado con tus cinco hermanos y a tu mamá les han matado». Yo decía: «No puede ser ¿Por qué les van a matar a mi mamá? ¿Por qué?», les decía.

Y me decía si la señora que yo he estado, me ayudará a buscar y no se le conseje, ya me decían: «Está vivo en tal sitio». Yo iba, no le conseguía. Y de ahí, yo así les he buscado, trabajaba para yo sobresalir a buscar a mis padres. Yo estando con mis padres, con mi madre, he estudiado hasta cuarto grado de primaria nada más. Aunque yo he podido queriendo estudiar pero no le he podido, porque yo trabajaba así en casas para yo poder conseguirles a mi madre. Toda la plata era para buscarles a mi familia. Y no podía, no les he conseguido.

Ahora yo tengo veintitrés años y tengo cuatro hijitos, y la peor tristeza es cuando mis hijos me preguntan: «Mamá ¿dónde está mi abuelita?, ¿dónde está mi abuelito? Y yo no les puedo dar... no les puedo contestar nada porque yo no sé, la verdad, dónde están ellos». Porque si ellos me han abandonado, no es porque ellos han querido sino porque a ellos les han obligado ser a mi padre, que fue a eso por el miedo de que le matan.

Por un día de las madres, cuando se reúnen mi suegro, mi suegra con toda su familia y yo no puedo asistir en ese, porque yo siento un dolor al ver que no están a mi lado mi familia. Por eso, señores, miembros de la Comisión, yo quiero que me digan la verdad, si mi padre está vivo, dime dónde está, y si está muerto, también dímelo, para siquiera llevar a ponerle su vela. Porque yo no tengo a nadie en ahorita en mi lado. Yo me siento sola. Nada más yo me siento contento con lo que está yo con mis cuatro hijos y mi esposo. Y ahorita mi esposo también se encuentra en una enfermedad grave.

Hasta los médicos dicen que no tiene nada, no saben, no lo detectan qué enfermedad es. Por eso, señor, por eso, señor de los miembros, yo quiero que me ayudan a buscar a mis padres, a mis hermanos, a mis cinco hermanos, porque yo soy la mayor. Y tantas tristezas, tantas, no sólo yo lo paso por ahí. Tantos hay, tantos y peor donde que yo he vivido, en el pueblo de Cachiyacu. Qué no he visto, qué no ha pasado.

Por eso, señores miembros de la Comisión, yo les pido que me digan la verdad, dónde está mi padre y dónde está mi madre y dónde están mis hermanos. Si están vivos o muertos. Quiero que me digan la verdad. Muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, señora Rosmery, de nuevo le volvemos a agradecer la valentía con que usted ha afrontado la profunda tragedia que nos ha contado ahora. Estén donde estén su papá y su mamá, tenga la plena seguridad que la querrán a ustedes tanto y más aún ahora que tiene usted cuatro hijos. Y que su futuro tiene que pensarlo sobrepasando toda la tragedia que ha pasado. La Comisión de la Verdad va a hacer lo posible por cumplir lo que como misión tiene, para ayudar a todas las víctimas que han sufrido esta terrible tragedia entre los años 1980 y 2000. Muchísimas gracias por su testimonio.

Caso número 19: Hilda Pedrozo Calderón**Testimonio de Hilda Pedrozo Calderón y Julio Carlos Pedrozo Calderón****Doctor Rolando Ames Cobián**

Dos últimos casos, el penúltimo, para el penúltimo invitamos a declarar a la señora Hilda Victoria Pedrozo Calderón y al señor Julio Carlos Pedrozo Calderón. Ellos nos referirán hechos ocurridos en La Victoria, en Uchiza, en 1992, cuya autoría violenta corresponde a un grupo de miembros del Partido Comunista del Perú, según la versión de ellos, que ingresó al caserío y dio muerte a dos ronderos. Como consecuencia la víctima se encuentra postrada en silla de ruedas.

Nos ponemos de pie. Señora Hilda Victoria Pedrozo, señor Julio Carlos Pedrozo ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe y que por tanto expresarán solo la verdad en relación a los hechos que van a declarar?

Señora Hilda Pedrozo y señor Julio Pedrozo

Sí.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Hilda Victoria Pedrozo y don Carlos Pedrozo Calderón, les expresamos a ustedes nuestra más cordial bienvenida y esperamos escuchar su testimonio que sin lugar a dudas, probablemente como los otros testimonios que estamos recogiendo, expresarán la trágica realidad que ahora con motivo de la asistencia de esta comisión, se viene investigando. Nosotros les expresamos nuestro agradecimiento por venir a compartir esa su experiencia, no sólo con los miembros de la Comisión, sino con toda la comunidad nacional.

Por eso les decimos que con toda confianza, con libertad y seguridad, empiecen a hacer su relato. Los escuchamos.

Señora Hilda Pedrozo Calderón

Señores comisionados, muy buenos días. Y señores en el público general, muy buenas tardes. Yo vengo de la ciudad de Uchiza, a la ciudad de Tingo María a dar mi testimonio que en los hechos me había pasado.

Yo como Hilda Victoria Pedrozo Calderón, he vivido en el caserío de la Victoria. Yo me dedicaba en el negocio ayudando a mis padres y tengo dos hijos. En 1985 y después, ahí habían... era la roja zona. Y venían tanto los ejércitos, tanto como los terroristas pidiendo colaboración y se pasaban de frente. Y después en 1987, ya vinieron reunión de toda la gente en el campo para nombrar a sus comité del terrorismo.

A toda la gente obligaba nombrando de su mando militar y sus presidentes. Entonces, en esos momentos ya había violencia, había muertos. Y le llevaban... nos llevaban a los reuniones. Y todo, después nos hacían reuniones y llevaban diciendo que estos son soplones, así mataba dentro de la reunión. Así se muere para que te demuestren a los demás.

Entonces, de ahí no más usando violencias también, venía el Ejército, era igualito. Decía: «Ustedes son terroristas, vamos». Entonces, ya no podíamos vivir nada. Nos llevaban al monte, a la noche, al día y nos llevaban a trabajar, a su trabajo para los terroristas. Y le comían sus animales, le quitaban sus plata, le quitaban sus terrenos. De ese momento de miedo, toda la gente ya se retiraban de ese lugar. Haberle matado, matando enterraban ahí. Ya no sabía sus familias dónde está, le enterraban calladito.

Entonces, allí ya no sabían que... adónde le han llevado, sus familias preguntaban: «¿Dónde está?». Y ellos no querían para avisar: «Si ustedes avisan, acá mueren. No queremos soplones, acá nadie es soplones. Acá es un estado viejo. Ahora seguimos adelante con nosotros», nos decía.

Entonces, íbamos viviendo en esos... quedaron bastante huérfanos sin padre, sin madre, abandonado. Hasta los profesores le decían que vaya a los reuniones. Ya los profesores ya no querían ir a ese centro educativo, ya tenían miedo a los terroristas. Así quedaba, hay veces, abandonado el centro educativo.

De ese momento, en 1991, ya había ido los terroristas a matar a unos diez personas en caserío de Cajatambo. Entonces, en esos momentos se levantaron todos los ciudadanos. Sería aproximadamente a las diez de la noche, así. Le agarraron a los terroristas, toda la comunidad le llevaron al Ejército. De ese momento, había un poco de paz, después toda la gente se iban a Tarapoto en comisionado para que se pueda crear una base del Ejército intrínseca.

Después ya iba organizando la ronda campesina. En ese momento llegaron también los ejércitos, el Centro de Autodefensa de Uchiza, al caserío de La Victoria, los reunieron a todos. Y ahí en eso hicimos una reunión. Ahí nos formaron una ronda campesina nos nombraron. A mí me nombraron como Asuntos Civiles de secretaria y también era tesorero de la paja. Y en ese momento nosotros íbamos rondando el pueblo, a las personas para que no pudieran entrar ellos.

Entonces, en ese momento ya había un poco de pacificación y los ronderos tenían poco de armas retrocarga, granada, nada más. Entonces, ellos... rondábamos para capturar a los terroristas, para llevar a la Base Militar. Y después así seguíamos rondando, rondando. En ese pueblo todo nos apoyaba los gentes, tanto el Ejército y tanto de la base de Uchiza de ronderos.

En 1992, el 23 de diciembre, los ronderos se habían descuidado en ese momento sería las diez de la noche, el 23 de diciembre, nos atacaron. Yo estuve durmiendo en mi cuarto y patearon la puerta. Entonces, entraron a mi cuarto, me amarraron mi mano atrás, había dos hombres y una mujer. Amarraron mano atrás y me sacó, me sacó mi reloj de la mano, la mujer.

Entonces, ya no dieron tiempo para poner mi zapato. Y allí estaba el estandarte del centro educativo. La bandera, todo, todos los documentos. Entonces, ellos me dijeron: «Tú eres del Estado viejo, eres una lacra». Entonces, yo salí afuera, en mi puerta estaban bastante hombres y mujeres y niños, y también los ronderos habían estado amarrado. Entonces, nos fuimos a hacer reunión a la escuela. Nos hicieron entrar a la sala, dentro de los siete minutos nos sacaron a todos los ronderos diciendo: «Vamos a la esquina del colegio». Estábamos parado. Entonces, ahí la mujer nos cuidaba. No nos dejaba ni para mirar, para acá, para allá.

Entonces, llegó dos encapuchados, se conversó con la mujer. Entonces, la mujer dijo: «Acá no perdonamos a nadie, acá mueren padre, hijo y todo». Entonces, yo le respondí diciendo: «Son igualitos, tanto ustedes vienen con el arma, también nos obliga, tanto viene el Ejército, también». Le dije, entonces, otra vez regresó a esa reunión. Entonces, nos seguía cuidando una mujer ahí que estaba el compañero de la ronda, se acercó a mi lado, dijo: «Ya le han matado un rondero que se llamaba Javier». Entonces, yo ya no le respondí, estuve calladito por tener miedo a esa mujer.

Entonces, otra vez regresó dos encapuchados: «A ver ahora que venga a salvar tu militar o tu presidente o el pastor. Acá no tenemos miedo a nadie», nos dijeron. Entonces, otra vez se regresó. En eso estábamos parados, la mujer ahí ya seguía cuidándonos a nosotros. Entonces, a dos ronderos le daban golpe para que puede declarar quién son, qué cargo, quién tiene las armas.

Entonces, en ese momento más un rato, otra vez apareció, me sacó del brazo. Entonces, yo le dije: «¿Por qué me vas a llevar? Vamos», me dijo. Entonces, yo le obedecí iba ahí a la puerta de la escuela habían reunido los hombres, mujeres y los niños del rededor ahí me tumbó. Entonces, yo le dije: «¿Por qué me vas hacer esto? Yo no he hecho nada». Entonces, y mis hijos entonces, mala suerte. Y después habían grupos que ya se quedaban arriba. Entonces, esos ya iban sacando todos mis cosas que allí yo tenía mi negocio, todo. Ahí estaba mi tío, también.

Entonces, en eso, otra vez me botó al suelo: «Ya ahora es el momento de usted». Entonces, yo cuando me botó al suelo, ya en mi corazón le respondí diciendo: «Vete, Satanás, la sangre de Cristo tiene poder». Entonces, en ese momento me puso cuchillo acá, en mi cuello. Ahí me quedé seco ya no sé nada más. Dentro de un mes desperté en Lima. Entonces, yo dije al enfermero: «¿Dónde estoy, dónde me tienen?» Entonces, me dijo el enfermera: «Acá estás en el hospital».

Entonces, ya yo iba recordando todo lo que me había pasado. Entonces, dentro de un mes llegó mi mamá, ya iba todo recordando. Entonces, mi mamá llegó diciendo, allí llegó mi mamá. Entonces, yo le pregunté: «Mamá», le dije «¿dónde están mis hijitos?». Entonces, ellas habían estado allí, pero ellos no querían acercarme a mí. Tenían miedo de mí.

Entonces, yo le pregunté a mi mamá diciendo: «¿Todo lo han llevado? Y ¿mi tío?» le dije. «Tu tío está sano, no le han hecho nada. Tus negocios, todo se lo han llevado, todas las cosas, no hay nada». Entonces, en ese momento yo me quedé calladito. Por ser rondero, para que haga pacificación, ahora yo estoy inválida. No puedo nada hacer, ni mis manos, más carga de mi familia.

Acá estoy, por eso nosotros estamos. Ahí mis hijitos quedaron traumatizados. Ya no podían estudiar, en esos años se quedó sin estudiar para estar en Lima. Mi mamá ahí me atendía, mi hermano, todo. Entonces, hasta ahorita ellos están traumatizados, si siguen enfermo al ver que yo estoy en la silla, en la silla de ruedas. Hay veces yo nada puedo, ni trabajar ni hacer nada, por eso que ellos hay veces reniegan de mí. Se quedan traumatizados.

Señor Julio Carlos Pedrozo Calderón

Señores Comisionados de la Verdad y Reconciliación Nacional, muy buenas tardes. Público en general, realmente lo que pasó fue tan doloroso con mi hermana que en esa noche del 23 de diciembre del 92, yo me encontraba también en la ciudad de Uchiza, había ido yo a visitar a mi mamá, para pasar la Navidad.

Aproximadamente a las diez de la noche escuchamos un disparo en el aire y mi mamá se fue a ver a su casa, a su negocio de mi hermana y ella regresó diciendo que están lleno los subversivos, están armados, estaban tomando en su tienda, emborrachándose, haciendo disparo al aire.

Entonces, ella vio la forma, no se cómo se escapó para darnos aviso y yo con mis dos hermanos y otras, mis hermanas, nos hemos ido al monte para desde allí hemos observado, casi habían como doscientos o trescientas personas que andaban con luz por todos lados. Y nosotros no podíamos hacer nada porque realmente ellos mataban con todo. Terminaban con toda la familia y mi tío también estuvo presente, a las tres de la mañana aproximadamente. Él llegó a la casa y nos dijo que ya la han matado a Hilda. Y han muerto muchos ronderos, también está muerto.

Que ese momento mi mamá, se desmayó. Y yo tuve que tener que encerrar a mi mamá, a mi papá, para que no puedan llegar allá porque posiblemente tenían temor que le iban matar. Tampoco yo podía acercarme porque estaban rodeando allí todos los de la subversión, del Sendero Luminoso. Cuando, aproximadamente a las cuatro y media de la mañana comenzaron a desfilar, regresarse a ir al monte por la dirección de Santa Rosa.

Entonces, aproximadamente a las diez cinco de la mañana, ya no había nadie y yo y mis hermanos comenzamos a acercarnos al centro educativo donde estaba la reunión. En ello encontré al presidente de la ronda que estaba tendido, rajado su cabeza. Y más allá había otro secretario de la ronda, también lleno de balas, muerto. Y así avistaban siete personas tendidos. De diferentes formas habían muerto. También esa vez al presidente de Trisneja le mataron vivo, le metieron barreta en su cuerpo. También le habían matado.

De muy pronto yo me acerco a mi hermana que estaba tendido lleno de sangre. Entonces, yo le levanto de la cabeza y le digo: «Hilda», ella comenzó a reaccionar. Que fue un dolor para nosotros y yo de inmediato tenemos que ir a la casa a traer la frazada para pasarlo por río Chontayacu, teníamos que pasar por un huero. A ella hemos pasado a la otra banda y de ahí para pasarlo a la ciudad de Uchiza. Llegamos a la base de la FAP, donde la FAP nos apoyó. Que a la FAP de inmediato nos dio ese servicio para trasladar con el helicóptero a la ciudad de Tocache.

En la ciudad de Tocache, realmente no había vuelo porque era Navidad y los médicos también se emborrachaban, no tenían en cuenta quizás que estaba un herido grave. Yo tenía que velar por ella y recién el día 27 de diciembre hubo un vuelo, llegamos a la ciudad de Tingo María y gracias al apoyo de la Cruz Roja y de Tingo María, lo evacuaron a la ciudad de Lima, donde lo internaron al hospital ex Mogrovejo.

Era un día domingo, el día lunes llega el director del hospital y quien se había molestado: «¿Quién ha ordenado para que se interne este paciente?». Y a mí me dijo: «Yo soy su familiar, yo soy su hermano». Y me dijo: «Por favor, quiero que de inmediato le saques a otro hospital, acá no es, no tenemos la especialidad». Y yo, ese día, triste realmente al ver la actuación de un profesional de esta forma, fui desesperado, en otros hospitales y que no puede encontrar respuesta.

Ya fue tarde, al siguiente día nuevamente llegó a las ocho de la mañana, el doctor y mi hermana agonizando en la vida y la muerte. En ello me dijo: «Que lo sacabas ahora». Y yo dije: «Doctor, si usted quiere, sáquelo, por favor, usted de inmediato y yo ahorita me quejo a la prensa. Que de tan lejos vamos a venir para poder salvarlo, si se muere en la operación qué vamos a hacer». Y de inmediato él me dio. Yo esa vez, recién había estado egresado de la facultad de Derecho. Y me dijo recién: «Hijo no tenemos esto, no tenemos material para operación». Y yo dije: «Hay que hacer posible».

«No importa, hay que comprar». Teníamos que vender todas nuestras cosas para poder operarlo. Y posteriormente, casi aproximadamente de un mes, le operaron. Y las medicinas que me pedían eran importados, que no habían en ningunas farmacias y quizás también me decían, pida a Estados Unidos, pida a Alemania, Suiza, ahí están, toma ahí está el fax, telefax.

Esa ingratitud quizás, cuando los campesinos llegan a la ciudad y para buscar un apoyo, para ver lo que es la salud, muchas veces, eso nos han tratado. Pero gracias a Dios, dentro de un mes mi hermana fue operada y salió bien. Recién donde ella comenzó a hablar, darse cuenta y durante todo estos meses estaba ella sin comer, solamente con sondas.

Ya no hubo recursos, ya habíamos agotado. Por tanto, yo, amparándome a la ley que es la creación del Comité de Autodefensa, que se creaba y también se creó un decreto supremo, dando las facilidades a los miembros de la ronda, presente al Presidente del República, en ese entonces Alberto Fujimori Fujimori, quién hasta la fecha ni siquiera, realmente, nos han hecho caso.

Posteriormente, ya no podíamos su rehabilitación, teníamos que retornar nuevamente a la ciudad de Uchiza que ahora hemos abandonado la chacra, estamos en la ciudad, viviendo conforme esta con los recursos realmente que no hay, que es de saber nuestro país esta atravesando demasiado problemas, crisis económicas. También quisiera relatarles para que ustedes tengan conocimiento.

En los años 87, 89, hubo demasiado violencia, tanto el Ejército, cuando yo una vez era su aniversario del caserío, yo llegué de la ciudad de Huánuco, en ello a las cinco de la mañana llegaron del Ejército, todos y cada uno quizás a los moradores pensando que eran netamente terroristas. Mataron a ocho personas que en ese día yo fui para hablar con el capitán, en Uchiza. En ello, esperando hasta las tres de la tarde llegó el batallón que estaban a cargo y quién me dijo: «Los cadáveres están amontonados en tal lugar, vaya a recoger».

Yo vine dar cuenta a la población y tenemos que realmente recoger esos cadáveres. Que esos padres tenían hijos, otros tenían cuatro, otros tenían cinco y así, niños menores. Con el clamor de sus esposas, de sus hijos no hacían caso del Ejército. Del mismo modo han cometido también los subversivos, a consecuencia de ello ¿cuántos víctimas? ¿cuántos huérfanos han quedado?, y quizás muchas veces se dedican a la delincuencia porque no tienen apoyo de sus padres.

Y por ello en esta tarde a ustedes del comisionado, a las instituciones que están a cargo, tenemos que velar por una paz verdadera, tenemos que velar por una justicia, porque donde no hay justicia muchas veces la Policía, el Ejército en ese noche del 23 de diciembre del 92, un comunero, un rondero se fue escapándose de esa reunión para dar aviso al Ejército, diciendo que ahí esta en la asamblea van a matar y el Ejército ni siquiera se han levantaron, han salido. Al contrario decían: «No, nosotros tenemos también vivir siquiera un día más».

Y ¿dónde estamos? y ¿para qué, entonces, se formó la ronda? ¿para abandonarlos? Y realmente era triste, recién a las diez de la mañana del siguiente día, del 24, llegaron para recoger los cadáveres. Eso, porque tenemos que ver a través del Ministerio de la... Ministerio del Interior. La Policía tiene que actuar, aquella vez en Uchiza, lleno de... Por ejemplo, esa vez, época de los Tigres, lleno de balas, andaban como Rambo y la Policía solamente se agachaba.

Y ¿dónde estaba la justicia?, ¿el Ejército? Por ello fue creciendo más y más donde llegó a reinar realmente la subversión. Donde llegó a reinar la subversión, a ser dueño, pero gracias a todos los ronderos y también al apoyo de toda la comunidad. La población tenían que poner mano dura a la subversión, porque mucho había muerte. Porque solamente por ir a la Policía, por ir al Ejército, hasta a mí el 93, cuando retorné a Uchiza, me encontraron: «¡Ah, tú eres un soplón!, entonces, tú no pasas de aquí».

Me estaban esperando en el camino y yo tenía que cambiar de rumbo y de esa fecha tenía que salir de Uchiza para irme a Ancash, donde estuve casi cuatro años. Por ello, yo les pido a todos ustedes que, por ejemplo, a la fecha, yo vengo trabajando en Uchiza, y veo que en los caseríos más lejanos hay rebrotes y tenemos que poner mano dura, tenemos que comenzar a actuar, que haya justicia. Donde hay injusticia, ese venganza, ese odio comienza la juventud a organizarse.

Donde hay desempleo, donde realmente nadie hace caso. Entonces, quisiéramos realmente esto, que el Ejército y la Policía, por ejemplo, haya en Uchiza, solamente mínima cantidad. El día 24 hubo una muerte y todo quedó impune y nadie dice nada. Y yo esa vez de la muerte que di cuenta a la Policía Nacional, di cuenta al Ejército, a la FAP, pero hasta la fecha no se dio nada.

Como digo, en Uchiza, cuando hay muerte, se queda silencio y nadie y así cuántos muertos hay. ¡Cuántos, en río Chontayacu, amanecían muertos! Así en fosas, el mismo Ejército ¡cuánto ha matado otras personas injustas! Por ello, tenemos que investigar. Para poder ejecutar una vida humana, debe investigarse bien. Lo que están a cargo las instituciones, como el Ejército, como la Policía, ellos tienen que investigar y a fin para poder. Porque en la chacra estamos en una espada en la pared. Venía el Ejército, mataba. Venía la subversión, mataba. Sin importar a nada. Cometiendo un genocidio, realmente.

Hasta familia enteras, porque iban predicar alguna, la palabra de Dios, los evangélicos, mataban también. Y por ello quisiéramos que nunca más se vuelva a suceder estas cosas, esta tremenda violación humana. Esta tristeza que han vivido muchos, a consecuencia de ello, quizás muchas gente está traumada, muchos niños traumatizados. Cuando fue del PAR para sacar los huérfanos de Uchiza, en cantidad, centenar de huérfanos, que hasta la fecha no hemos tenido ninguna respuesta.

Desde aquí les pido realmente, siquiera un tratamiento psicológico, un tratamiento real para todo ellos. Muchas gracias, señores comisionados. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Don Carlos, doña Victoria, les hemos escuchado con mucho interés su relato. Creo que el país, la comunidad de Huánuco, de Tingo María, de Uchiza, de todos estos pueblos que fueron pasto de la violencia encontrarán ahora una plena justificación de la existencia de esta Comisión de la Verdad y Reconciliación. Una comisión que responde a una necesidad de orden moral, de querer saber la verdad, la realidad de esa fatídica violencia cuya víctima es su hermana, quién llena de valor a pesar de sus limitaciones, ha venido a compartir con nosotros esa amarga experiencia que la transformó de una mujer dura, brava, en una mujer sin fuerza, justamente, agobiada también por ese fatídico recuerdo de lo que pasó con ella.

Pero creo esto que ustedes nos dicen debe reafirmarnos a todos nosotros ahora para que esta comisión, esta Comisión de la Verdad y Reconciliación venciendo toda clase de dificultades, todo tipo de obstáculos, llegue a su objetivo de conocer la verdad por ustedes. Creo que hay que tomar conciencia de esa necesidad. Nosotros les agradecemos a ustedes dos, porque todo lo que nos han contado, necesitaba saber el país. Todos debemos ser conscientes y de esa amargura, de esa tristeza, de ese dolor ya tenemos que ir sacando algunas conclusiones. Su invocación de que esto no vuelva a repetirse, creo debe dejar clara la idea en nuestra conciencia de que la violencia por ningún lado que venga, por ningún lado que la estimule, es la salida a la solución de nuestros problemas.

Creo todos los peruanos ahora que somos conscientes de esa nuestra tragedia, tenemos que avizorar a partir de ese dolor, de esa tristeza, de esa melancolía, la esperanza de reencontrarnos para ponernos definitivamente de acuerdo en cómo construimos de aquí para adelante una patria con dignidad en donde no vuelva a suceder todo este crimen imputable a la violencia. Les agradecemos por haber venido, por haber tenido el valor y el coraje de decirnos claramente cómo han sucedido las cosas acá. La Comisión se solidariza con ustedes y les expresamos nuestro profundo pesar.

Que su hermana que tienen limitaciones no se obligue a recorrer delante de nosotros, porque nosotros vamos a aproximarnos a ella a expresarle nuestra solidaridad y nuestro agradecimiento por haber venido acá, gracias.

Señor Julio Carlos Pedrozo Calderón

Muchas gracias.

Caso número 20: Tercero Pezo Acuña

Testimonio de Margot Vásquez Paredes y Loander Pezo Acuña

Doctor Rolando Ames Cobián

La comisión invita a la señora Margot Vásquez Paredes y Loander Pezo Acuña para que se acerquen a declarar, ellos van hablarnos del caso del señor Tercero Pezo Acuña, detenido arbitrariamente el 88. Él fue un recluta del Ejército que participó en diversos enfrentamientos con subversivos, pero luego fue detenido y acusado de integrar una columna senderista. Nos preparamos a escuchar ese testimonio, nos ponemos de pie.

Señora Margot Vásquez Paredes, señor Loander Pezo Acuña ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe y que por tanto expresarán solo la verdad en relación a los hechos que van a relatar?

Señora Margot Vásquez y señor Loander Pezo Acuña

Sí, juro.

Doctor Rolando Ames Cobián

Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Margot, señor Loander, muchas gracias por haber venido a esta audiencia pública y a dar su testimonio, estamos seguro que lo que ustedes nos van a relatar nos va a permitir esclarecer parte de lo que sucedió en el país durante esos años de la violencia política, por favor, hagan uso de su tiempo convenientemente y estamos atentos a escuchar su relato.

Señora Margot Vásquez Paredes

Gracias, muy buenos días señores autoridades de la Comisión de la Verdad, estoy desde la ciudad de Tarapoto. Vengo a Tingo María para defender un derecho que es de mi cuñado, Tercero Pezo Acuña.

Él es ahorita en la cárcel en Chachapoyas, Huanca. Él es acusado por el Sendero injustamente. A él le han agarrado el Ejército el 22 de setiembre a las ocho de la noche. Entonces, cuando al segundo día, día 23 me fui yo a campamento del Ejército a preguntar por qué es que le han traído al campamento, me dijeron un oficial de guardia: «Señora, tu familiar no está acá». «¿Cómo que no está?, sí, aquí está, acá tengo la placa que le he anotado, que este carro está adentro. Acá está el carro».

«Acá está la placa». «No, no está». «Sí, acá está». Entonces, yo perseguía, perseguía. Entonces, le dijo: «Ya, acá está señora». Espérame dentro de una hora para avisar a este oficial Tercero, de su Ricardo era su chapa. Comandante Ricardo en la G cinco. Entonces, me voy allá del comandante Ricardo, a la G cinco. Me dijeron: «Espérate, señora, un ratito». ¿Un ratito? Eran las tres de la tarde. Entonces, cansando de estar sentada ahí le digo: «Señor, yo quiero ver a mi cuñado que le han traído ayer». «Señora ¿es tu familia?», me dice. «Sí, ¿por qué?». «Él es un sicario pagado».

«¿En qué forma puede ser sicario pagado?», le digo. «Él es señora, este, incomunicado». «¿Cómo puedes decir que está incomunicado?». «Él ha matado a varias personas». «¿Has visto? ¿Has tenido prueba?», digo. «Mira ve, señor, él no mata ni una gallina, peor un chancho», le digo. «Él es inocente, estás acusando digo. Para eso ha servido su patria. Él ha ido al Ejército voluntariamente para que te sirva, para que te resguarde a ti, ha ido al Ejército de dieciséis años, ha sido dado de baja de dieciocho años, ¿qué es su pago? ¿esto es su pago? ¿esto ha ganado su mérito? ¿para qué entonces le han dado buena conducta? Tiene tres méritos, que tiene este buena cuñada este muchacho».

«Para que usted, con esto le pagas, con esta venganza». «No, señora», me dice, «más que ya te he dicho yo, no vengas a fastidiarme». «Muy bien, no te voy a fastidiar. Yo voy a seguir, voy a mover cielo y tierra para sacar mi muchacho que estás poniendo ahí». Entonces, a los trece días yo me voy otra vez. Yo seguía yendo todos los días, me

dice: «Otro día, venir. No está acá, ya lo hemos sacado». Entonces, fue a buscar todo Tarapoto, buscar, buscar, lo hecho en la DINCOTE.

¿Cómo le he hallado? Era bien masacrado, con unos chichones acá, por acá, todo su cuerpo y una cadena por acá, que conectaba a su mano atrás. Y esa cadena conectaba a su pie. Entonces, de su pie conectaba a la silla, que era una silla grande para cuando no pueda levantar. Hoy le digo, señor, le digo, discúlpame la molestia le digo: «Me parece que este muchacho no ha matado a nadie, quiero por favor que me le saques la cadena, que me las desatas, y yo te puedo aceptar solamente con una sola mano que le pongas en la silla, el resto no».

«Ya señora», me ha hecho caso ese señor, le ha desatado. Me dice él: «Sabes qué, cuñada, no puedo parar». «¿Por qué son tus piernas así?». «Porque me han amarrado de mi pierna, me han colgado por arriba y me han dado palos hasta haciéndome decir: “Diga sí, diga sí. Que tú has hecho, tú eres este, tú eres este”. Él decía: “¿Cómo? ¿cómo voy a decir lo que no soy nada?”».

«Entonces, sino dices eso, te vamos a meter la aguja por el dedo». «Métele, también que es lo que haga». Otra vez le masacraron ahí. Eso era el Ejército. «Todo esas cosas, cuñada, me han hecho, por eso estoy así, estoy chancado las costillas, los riñones, no aguanto». Traigo una cápsula y como nosotros no teníamos plata, yo tenía que ir hasta sacar de la farmacia así, crédito para pagar así poco a poco. He tenido que dar las pastillas.

En esto le digo yo, ¿sabes que le digo?: «No importa que te han hecho aquí esto». «Cuñada, me van a volver otra vez al Ejército». «Muy bien», le digo. «Yo voy a hacer los papeles que tengo para sacarte de estas acusaciones que te hacen», le digo. Entonces, yo me fui a hacer un pueblito los papeles, regresé de ahí, ningún papel ha ingresado.

Me voy otra vez a... cuando falta dos horas para que en cuarenta y ocho días que le han capturado, le han dado treinta años de cárcel. Entonces, eso apela él. Porque momento que le han dado treinta años de cárcel él no tenía quién le va a defender porque no querían que ningún familiar se ingresa a defenderle a él, a decir: «Señor, acá está este papel, éste está». Y me decía un oficial de guardia, me decía: «¿Sabes qué señora?, a este chanchito travieso, ni tata Dios le va a salvar porque él ya no...». Y este juez que es en Tarapoto, acá él ha servido su patria aquí en Tocache en 115 contrasubversivo.

Entonces, ahí le tenía cuando está haciendo patrullaje le ha capturado a un terrorismo que es Atahualpa. Entonces, ese señor se había arrepentido, se ha reenganchado al Ejército y siempre le llevaba bronca. Entonces, le decía: «Algún día, hoy *Roca*, —*Roca* era su chapa— algún día su *Roca* hasta salir de aquí. De aquí cuando sales, ahí vas a ver quién soy yo», había dicho este Atahualpa. Y ese juez, también era mayor acá en Tarapoto, aquí en Tocache ha ido a Tarapoto a ser juez.

Entonces, me voy cuando falta dos horitas para que les hagan la audiencia y me dice que no ingrese yo. No podía ingresar porque este oficial de guardia le había dado un papel, que me dio los Derechos Humanos, que era el doctor Rubén Bartra. Me dijo: «Señora, con este papel va a poder ingresar», porque yo no conocía los Derechos Humanos y tenía un abogado particular que le había pagado para que me ayude a defender y este abogado me había plantado. Entonces, cuando me ha plantado, así me dijo: «Esta solicitud te lo voy a hacer para que se presentas y tengas para que puedas entrar».

Entonces, el oficial de guardia me recibe papel, se me empieza a romper, este rompiendo me dice: «Éste para el baño». «Ya, muy bien, gracias». Entonces, conmigo, yo voy a ver, publicar este. Me fui a la prensa de radio Tropical, a publicarle que incorrecto que están haciendo, una cosa que, un crimen, que están sentenciando a un muchacho de dieciocho años que no ha hecho nada. Entonces, cuando yo he publicado ese, el general se fue otra vez a contradecirme ante la prensa que él es un muchacho sicario que ha matado a varias personas.

Le han culpado la muerte del teniente Abelardo, le han culpado de la muerte del alcalde de Saposoa y en ese momento nosotros estábamos en la chacra. Entonces, yo cuando ya he llegado para que la sentencia, no entraba ningún papel. Solito han hecho lo que ellos han querido. Ese papel es, le tenemos aquí nosotros. Entonces, mi esposo le va... tiene las perversa en este momento.

Señor Loander Pezo Acuña

Bueno, señores autoridades de la Comisión de la Verdad, buenas tardes, también a los señores acompañantes aquí este en este auditorio, como ya le dijo mi señora, nosotros venimos de Tarapoto, por un caso suscitado por una injusticia.

Yo en ese año lo llamaba «injusticia militar» del año 98. Este mi hermano, que se llama Tercero Pezo Acuña, que se encuentra recluso en el penal de máxima seguridad Chachapoyas Huancas, ha prestado su servicio militar en forma voluntaria a la edad de dieciséis años y se dio de baja, le agarró baja general de un año y ocho meses. Ganándose tres

certificados condecorados, de buena conducta por tener... por buscar la pacificación nacional, tenía muchos enfrentamientos en ese año con la subversión y se ha ganado sus tres certificados condecorados.

Y, posteriormente, él se dio de baja cuando yo tenía cinco hectáreas de maizal por la zona del Bombonajillo, comprensión de la provincia de Picota. En esos meses, nosotros entramos a la cosecha del maíz, que fue en el mes de agosto. En plena cosecha que estábamos, escuchamos por la noticia sobre la muerte de un alcalde en Saposoa. Y, posteriormente, al tercer día de esto, el Ejército hace un rastillaje de la situación que ha sucedido, vuelto en ese trance el Ejército se enfrentó con un grupo subversivo. Ahí mi hermano tenía un... sus soldados menos antiguos y ese soldado fue él quién dice lo reconoció a mi hermano a una distancia de cincuenta metros que fue atrás de una piedra, que le dio muerte al teniente del Ejército.

En ese momento, nosotros estamos sin cosechas. Pero que inteligencia que ha metido el Ejército, ¿por qué en ese momento que ha sucedido el caso? Desde ese momento mi hermano ya estaba buscado, ya estaba culpado. Cuando uno se ingresa al Ejército, se dejan otra identidad personal. Por varias veces ¿de donde se está?, ¿quiénes son nuestros padres?, ¿cuántos hermanos tenemos? Pero el Ejército donde estaba su servicio de inteligencia para que desde luego sea acusado él, se vayan al caserío donde él vive a preguntar a mis padres ¿dónde se encuentra tal fulano?, ¿dónde se encuentra tu hijo?

Si se iba el Ejército así, ¿dónde estaba el servicio de inteligencia?, ¿la G dos?, lo que solamente servían ellos en ese tiempo. De ahí, de aniquilar cualquier subversivo inocente o culpable que agarraban. ¿Dónde estaba ellos para que le sigue una investigación en cuánto era él culpable? ¿por qué no se han ido al pueblo dónde él vivía a preguntar dónde se encuentra?

Si ellos se hubiesen ido allá, entonces lo dirían, lo hubiese dijo el pueblo, mi papá, lo hubiese dicho que está en la cosecha de maíz, que figuraba yo como patrón de él y, posteriormente, nosotros terminamos la cosecha, salimos de la chacra en la fecha, más o menos, 20, 28 de agosto, para setiembre ya. Casi al mes y medio viene su..

En esos meses estaba en un cuarto alquilado en Tarapoto, en la Leoncio Prado cuadra quince. De ahí lo capturaron a horas, de las ocho de la noche, haciendo su captura con su respectiva justicia militar del Ejército, que eran un fiscal militar, un juez militar, los dos con el grado de mayor. Donde fue apresado, levantado al carro, golpeado y posteriormente fue este, incomunicado. A los quince días le sacan a la DINCOTE. La DINCOTE lo hacía un seguimiento de su caso, no le encontraba pruebas contundentes. Lo entregaron otra vez ante el Ejército, casi de una semana de investigación.

No le encontraba pruebas contundentes. Todo eso lo que la DINCOTE lo hizo, la investigación llegando al Ejército, esos papeles que hizo la DINCOTE, todito lo ponían a fojas cero. Y, posteriormente, casi a los cuarenta, cuarenta y dos días, o los treinta y seis días lo hacen la sentencia de treinta años de cárcel. Con esa pena de treinta años de cárcel, era para que se va a cumplir su sentencia en Yanamayo, en Puno. Pero él, apeló con esa sentencia.

Y apeló y le viene otra nueva sentencia que le van a botar porque nunca él, era culpable de lo que lo están acusando. Venía, viene opinado a cadena perpetua y con esa sentencia de cadena perpetua es para que se va a cumplir en el establecimiento penal de máxima seguridad en Chachapalca, en Tacna. Y por la suerte, digo yo, de Dios y de algunos miembros donde tienen su expedientes en diferentes organizaciones de Lima, en la Comisión de Derechos Humanos, en la defensoría del Pueblo, en el Instituto de Defensa Legal, por eso él no es ahorita en Chachapalca, sino él estuviese ahí y también nosotros no contábamos con recursos económicos para... se trabajaba solamente para llamar teléfonos, para pagar de teléfonos y para ir a verle en el penal, llevarle sus útiles.

Y, posteriormente, a él le acusaba un... de que dio muerte, fue equivocado por un miembro militar que su nombre del soldado en ese momento era Payva Ruiz Méndez. El vive en el caserío de Víveres, provincia de Juanjui. Entonces, él, dónde que le hacia acusar el Ejército en cada momento, pero presionado ofreciendo si en caso de que no lo sigue acusando en cada momento, de que él tenía que quedar en reemplazo de Tercero.

Mi hermano, Tercero Pezo Acuña, cuando estaba en el Ejército usaba un nombre o seudónimo que era su chapa de combate: *Roca* y con esa chapa de combate que él le dejó en el Ejército, en la vida civil, nadie lo llamaba ya de camarada *Roca*, nadie lo llamaba. Y el Ejército lo agarró con ese nombre, seudónimo le embarran en sus expedientes. En sus expedientes de *Roca*, donde esta chapamos por fax, un atestado del Consejo Supremo de Justicia Militar, todo lo que es un embarro acá en contra de Tercero Pezo Acuña, lo cual aquí hay testigos inocentes solamente por escrito, no es por manifestación, que el Ejército lo ha tomado manifestación a cada testigo.

Solamente había una persona con quién lo han hecho acusar, se ha careado en la Justicia Militar, Tercero Pezo. Entonces, nosotros esperamos recurrir a los Derechos Humanos de Tarapoto, donde el joven que lo acusó a mi hermano todavía era militar, le faltaba seis meses que se va de baja. Entonces, el centro Pastoral de Tarapoto, me decía que hay que esperar que se da de baja el muchacho. Entonces, a los seis meses se da el baja el joven Méndez Paiva

Ruiz, donde cuando nos vamos acompañado por un padre de Janjuí y me da una declaración jurada a favor de Tercero, que él fue presionado en cada momento por la Justicia Militar.

Este memorial, esta declaración jurada, me dio él, en favor de Pezo Acuña, Tercero, es legalizado también por un notario letrado ahí en Janjui, que a este solamente le hacían, lo hacían acusar, solamente por una cosa, por la muerte de un teniente del Ejército. Menos por la muerte del alcalde de Saposoa.

Pero por escrito venía que si también su manifestación tomaba que él declaraba. Eso era por escrito. Cuando él no declaró, no declaró en ningún momento sobre la muerte del alcalde Celso Rodríguez Vargas, que era de Janjui. Por eso, él desconoce acá sobre la muerte, sobre la muerte del alcalde de Saposoa. Solamente del teniente. Pero en sí, él manifiesta que fue también presionado por la Justicia Militar.

Y quiero terminar también agradeciendo a este gran público por la presencia acá y pidiendo a la Comisión de la Verdad que se creó, último, gracias quizás a un nuevo gobierno que ha hecho todo lo posible de haber, de crear una comisión más que muchas cosas escondidas que tiene que salir a la claridad. Yo pido a la justicia que toman cartas en el asunto, pido su libertad de mi hermano porque él nada tiene que ver con subversión.

El ha hecho su servicio militar, vino, se dio de baja, se encontraba en cosecha de maíz y ha sido la mala suerte. Es una convulsión que lo han hecho a él. Por eso, pido a los magistrados que tienen la misión de sentenciar o absolver y no solamente él es en esta situación. Hay en muchos, muchos patas. Muchos detenidos por la misma situación de mi hermano como culpables de este caso. No es solamente él. En ese, el 95, han agarrado como once personas. Pero por la misma de esta muerte del teniente y del alcalde.

Y hay todavía otros que no tienen familiares, que sus familiares son lejos, no saben del caso y pues a eso me iría que haya abogados que tratan de ver a esos tipos de personas que, da pena la cárcel ver. Una cárcel donde no reciben el sol, están día y noche en un cuarto encerrados.

Yo estaría de acuerdo que si fuera... hubiese sido mi hermano un subversivo, yo de hermano ¿qué cara tendría de poder hablar?, defenderlo a él ¿no?, si no me consta por lo que él se dio de baja, cosechaba, me ayudaba de cosechar mi chacra y con la ayuda de él he adquirido un terrenito. Compré un terreno en Tarapoto con la cual ahí en Tarapoto estoy viviendo.

Y, para terminar, agradezco la Comisión de la Verdad, que me lo hagan lo posible, que lo ven todito el expediente de mi hermano. Tiene la Comisión de la Verdad, último yo hecho llegar, una página, un expediente y pues de una vez por todas que lo dan su libertad porque él se está quemando, lejos que está trabajando para que a mi mamá lo da un pan que comer. Porque mi mamá es anciana, él es mi hermano menor, que mi mamá con tanto lloros, con tanto lágrimas tiene un... puedo decir, un sesenta por ciento de trauma con la situación de que mucho ha llorado, mucho ha sufrido.

Mi mamá, ellos son ya ancianos, confía en mí, mi mamá, que yo lo estoy haciendo todo el proceso, también mi señora y mucho más los instituciones que tienen los expedientes que los he hecho llegar. Agradezco a la Comisión de la Verdad y pido a los grandes magistrado, a los que tienen que ver el caso de analizar los expedientes de una vez por todas. Son cuatro años por cumplirse mi hermano en la cárcel, que él nada tenía que ver, sobre terrorismo. Gracias con todos.

Ingeniero Carlos Tapia García

Muy bien señora Margot, señor Leandro, hemos escuchado vuestro testimonio, le queremos agradecer profundamente por la valentía de haber venido y decir las cosas con la franqueza que se han dicho, tener a un hermano que uno considera inocente injustamente penalizado, como cadena perpetua pareciera un acto de tal gravedad para uno que difícilmente la familia puede vivir y dormir tranquilo.

Comprendemos esto, lo acompañamos en su dolor y tenga la confianza que la Comisión de la Verdad, dentro de sus atribuciones, hará lo que pueda hacer para que esto se esclarezca. Muchas gracias de nuevo por haber... y dar este valiente testimonio.

Doctor Rolando Ames Cobián

Vamos a pasar inmediatamente al momento de declaración de clausura de esta última sesión de la audiencia pública que hemos tenido aquí en Tingo María. El doctor Salomón Lerner, el presidente de la Comisión, tuvo que partir por una obligación de trabajo de la Comisión, más temprano a Lima y acostumbramos decir algunas reflexiones que son siempre escasas frente a la experiencia que tiene el escuchar a las víctimas.

En esta audiencia sabíamos que íbamos a oír narraciones de hechos dolorosos, de hechos indignantes y, sin embargo, es claro de que todos los comisionados y seguramente el público aquí también ha escuchado cosas aún más

duras de las que pensábamos. Y, sin embargo, todo esto ha ocurrido en nuestro país, todo esto ha ocurrido en esta región. Ha ocurrido a gente como nosotros y tenemos el futuro por delante para ver si seguimos actuando del modo que produjo todo esto o si podemos modificarlo, si podemos cambiarlo. Queremos agradecer la confianza de las víctimas, de los familiares de las víctimas que han venido a declarar aquí.

Sabemos, los comisionados aquí presentes, sabe el personal profesional de la comisión de esta región y de todas las regiones en las que estamos en el Perú, que estas muestras de confianza, que estos relatos nos comprometen. Que nos plantean una responsabilidad difícil. Estos testimonios que se dicen públicamente, pero también todos los otros testimonios que los miembros de la Comisión reciben en esta sede nororiental por los equipos móviles en el campo, y en otras ciudades del país.

Todos esos testimonios son un compromiso para el trabajo de la Comisión que a nombre de mis colegas de la Comisión quiero reiterar ante ustedes que asumimos, que emplearemos toda nuestra capacidad profesional, toda nuestra fuerza institucional y toda nuestra honestidad personal para contribuir a que la verdad, las verdades de estos caos que buscan esclarecerse, se descubran plenamente.

Oiremos a todas las partes, tomaremos en cuenta todos los factores que están detrás de cada situación, pero seremos claros en señalar los indicios de responsabilidad en los actos de violencia perpetrados que podamos encontrar, cumpliendo con el mandato de los decretos supremos que crearon y complementaron, las características de esta Comisión de la Verdad y que fueron promulgados el año pasado en julio, por el gobierno del doctor Valentín Paniagua y a finales de agosto por el gobierno del doctor Alejandro Toledo.

Como ustedes, amigos de Tingo María, amigos de Huánuco, amigos de todas las zonas de esta región, como ustedes amigos periodistas, oyentes de radio, televidentes en todo el país, estamos sobrecogidos por tantos casos de dolor injustificado, de tortura, de muerte, de sufrimiento que pudieron ser evitados. Estamos sobrecogidos porque en esta región naturalmente tan bella, tan llena de verdor y de frescura, ha corrido tanta sangre y hemos oído descripciones frente a las cuales no hay palabras sobre lo que ocurrió con cuerpos humanos, con cuerpos de seres humanos.

Hemos escuchado esas alusiones que llevaremos siempre en la memoria sobre el río Huallaga. Tenemos la impresión de que el país no conoce suficientemente lo ocurrido en esta región y sabemos que esta es también una responsabilidad de la Comisión, el que al terminar nuestro trabajo, el país pueda conocer lo que ocurrió en todas las regiones donde hubo violencia con sus distintas características.

Estamos todavía en un momento de escucha, nosotros, en estas audiencias como ustedes lo han compartido, simplemente oímos a las víctimas, simplemente les damos el micro para que hablen por ellos y a nombre de todos los otros que también declaran ya por varios miles, por más de ocho mil declaraciones que la comisión ha tomado. Al escuchar, nosotros nos llevamos —¿todos? ¿no es cierto?— nos llevamos un poco, no sólo de las palabras, sino del sentimiento, de la indignación, de esas víctimas.

Pero también, por eso mismo, porque ocurrieron cosas tan terribles como las que hemos escuchado en este día y medio aquí y como las que escuchamos también en Huánuco, el día anterior. Porque eso es tan grave junto con analizar los hechos, con tratar de encontrar indicios de responsabilidad. Tenemos también que analizar todo este proceso de violencia, como ya lo han hecho varios de los declarantes. Tenemos que preguntarnos: ¿por qué nos pasó esto como parte de esa búsqueda de la justicia?

Comprender el porqué, una declaración de guerra justificada por sus autores en nombre de buscar una justicia y una Estado superior, nos condujo a esta espiral de violencia que parece que fue más allá del control de sus propios actores y, también, por qué la imagen de imponer el orden por la fuerza y por una represión indiscriminada condujo a prolongar y a extender la guerra.

Creo que lo que hemos escuchado aquí nos ha presentado lados muy oscuros de la conducta humana, se ha repetido varias veces esa frase terrible de «lo mataron como un animal», «nos trataron como animales», «nos tratamos como animales». Frente a todo esto, el análisis de por qué pasó, no lo podemos hacer solo nosotros los miembros de la comisión, ni es una tarea intelectual, tiene que ser una tarea de todos ustedes, tiene que ser una tarea del país.

No podemos repetir explicaciones simples, simplistas sobre la violencia. Tenemos que ahondar en esto y tenemos que poner en contraste los elementos oscuros con los elementos positivos, con el coraje, con la valentía, con la honestidad, con la dignidad que también hemos visto en estos, en este día y medio de audiencia. Esto es la realidad de nuestro país.

Esta realidad, que va más allá en dificultad de lo que habíamos pensado, creo que puede comprometernos, debe comprometernos a todos en este análisis franco, de cómo somos los peruanos, de cómo nos tratamos, de cómo son las instituciones, de cómo son los comportamientos personales, de qué pasa en cada región, y que tenemos que tener la capacidad de superar esto, de salir de este círculo vicioso.

Por eso, yo quiero compartir con ustedes el que la Comisión de la Verdad, que tendrá otras dos audiencias más escuchando a víctimas, una en el sur en Abancay y otra luego en el norte de país, en la costa, tendrá luego audiencias de análisis, audiencias que siguen buscando la verdad y la justicia, pero tratando de encontrar ya formas institucionales, formas de organización que potencien todo el lado positivo que hay en nuestra gente y controlen todos los comportamientos aberrantes que se dieron durante estos años.

Y también, queremos adelantarles, que pronto la Comisión quiere proponerle al país cuáles son los temas de reflexión que tenemos que enfrentar todos si queremos que haya reconciliación. La Comisión se llama Comisión de la Verdad y la Reconciliación, porque el asesinato, porque la desaparición, porque el odio han sido muy grandes, tenemos esta ocasión de hacer como el acta de esto que ha pasado para construir una sociedad distinta. Desde su sufrimiento lo han dicho mejor que nosotros y con más autoridad moral, las víctimas mismas y lo hemos escuchado estos días.

Lo que nosotros queremos es estar a la altura de ese coraje para proponerle al país, pero con todos ustedes, qué debemos hacer para hacer un país en donde todos nos tratemos como seres humanos aunque pensemos distinto y aunque tengamos intereses distintos.

La Comisión, como ha sido dicho también varias veces, no tiene un poder para imponer justicia como lo tiene la Fiscalía, como lo tiene el Poder Judicial, pero tiene un poder de investigación y tiene un poder de buscar estas causas, de atender las secuelas, de proponer reparaciones. Pero, sobre todo, tiene un poder moral, y el poder moral de la Comisión dependerá del apoyo de ustedes, dependerá de todas las organizaciones que han trabajado, porque esta comisión exista, todos los ciudadanos, todos los televidentes, todos los escuchas que según dicen algunas encuestas están cambiando su manera de pensar sobre lo que pasó escuchando las audiencias.

Que todos nos movilizemos y a eso quisiéramos, también, servir. Por eso es que, antes de declarar clausurada esta audiencia, quisiera terminar expresando nuestro agradecimiento a las instituciones que aquí en Tingo María, en Huanuco, han hecho posible, no sólo estos dos días sino también el trabajo en general de la Comisión.

A la Universidad Nacional de la Selva, que ha sido la anfitriona en este lugar, a los medios de comunicación, a los que enviaron corresponsales desde Lima, al Canal N, al Canal Siete, a Frecuencia Latina, al diario La República, a los corresponsales de los canales de televisión de los diarios y radios locales, Correo de Huancayo, a instituciones como la Policía Nacional del Perú, como la Municipalidad Provincial de Leoncio Prado, como ESSALUD, como el Hospital de Apoyo de Tingo María, la Compañía de Bomberos, el Proyecto Especial del Alto Huallaga, de Vida, el programa de Apoyo al Repoblamiento, la Asociación Jurídica Pro Dignidad Humana, la Asociación Pro Derechos Humanos Paz y Esperanza, el Vicariato de Pucallpa, el Comité de derechos Humanos del Alto Huallaga, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Fraternidad de Pastores, la Iglesia Católica Santa Teresita, el Centro de Atención Psicosocial, Terra Networks, Yuyachkani, Telefónica del Perú, las empresas donantes que apoyaron a la Comisión de la Verdad.

Y quisiera terminar agradeciendo muy particularmente a nombre de los Comisionados, al equipo de la Comisión de la Verdad en esta Sede Nororiental, quisiera permitirme nombrar a Rosalía Stork y en su nombre a todo el equipo técnico de voluntarios que están trabajando con tanto empeño en una zona tan grande y tan difícil y cuyo trabajo estamos comprometidos a seguir apoyando hasta el final.

A la Sede Zonal de Tingo María, a la Sede Regional de Huánuco, al Grupo de Salud Mental, al Área de Prensa y a la Unidad de Audiencias Públicas, por supuesto, al nivel Nacional y al nivel local. Amigos, creo que como ha ocurrido en todas las otras audiencias, al terminar sabemos que hay todo un largo proceso por delante, la Comisión de la Verdad, presentará su informe final en el mes de julio del próximo año. Pero ni siquiera con ese informe habrá terminado el trabajo, el trabajo es de todos nosotros para que aprendiendo de este sufrimiento y de estas conductas que analizamos, podamos encontrar los modos de ser y de actuar de otro modo.

Nuestra gratitud a ustedes, a todos ustedes presentes aquí. Vamos a salir luego a develar una placa que quedará como un recuerdo de esta audiencia. En nombre de mis colegas comisionados aquí presentes y de la Comisión, declaro clausurada la audiencia, la Séptima Audiencia Pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Muchas gracias a todos ustedes.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY

PRIMERA SESIÓN

27 DE AGOSTO DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Señora Sofía Macher Batanero

Buenos días, señoras y señores la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Inicia hoy, una nueva audiencia pública con víctimas de violencia política y lo hace en Apurímac, una tierra con la cual todo el país tiene una enorme deuda que no se remonta solamente a las dos décadas pasadas, sino que arrastra desde los inicios de nuestra historia como República.

La pobreza, el olvido, la desprotección en que el Estado ha dejado durante décadas a esta departamento solo se vieron agravados por los años de violencia. Y pasada esa ola de auto destrucción nacional, la indiferencia de todo el país hacia los sufrimientos de Apurímac fue como una prolongación de esa violencia. Los miembros de la Comisión de la Verdad creemos que es hora de poner fin a ese olvido. Y la ceremonia que hoy inauguramos aquí es nuestra forma de comenzar a honrar esa enorme deuda de reconocimiento y atención que hemos mencionado.

Como hemos explicado en diversos foros y como lo hemos señalado también en las audiencias públicas precedentes, esta ceremonia constituye un elemento central en nuestro plan de trabajo. En ella, se da el encuentro elementos muy importantes de nuestra misión, tal como nosotros lo entendemos.

En primer lugar, esa presentación de testimonios, por parte de quienes sufrieron violaciones de sus derechos humanos, significa una exposición pública de la verdad, de una verdad terrible y largamente silenciada. Esa verdad nos habla del sufrimiento humano incomparable e intolerable, de la ceguera y la prepotencia de quienes tienen de su lado el poder y la fuerza. De las grandes fallas de nuestra existencia como comunidad nacional. Nada bueno y duradero se puede edificar sin afrontar la verdad. Por dura que esta sea. Gracias a las audiencias públicas y, sobre todo, a la valentía de quienes consienten en dar su testimonio restauramos esa verdad necesaria para cada uno de nosotros como personas y para el país como comunidad.

En segundo lugar, no solamente necesitamos conocer los hechos, nos es preciso reflexionar sobre ellos, hacer ese examen de conciencia que la Comisión de la Verdad ha señalado como una ineludible tarea para el país. Pero ese examen no lo puede hacer nadie en nombre de cada uno de nosotros. Ninguna entidad por eficiente y honesta que sea puede sustituirnos en nuestra conciencia. No es pues la Comisión la que ha de decir a los peruanos que deben pensar sobre nuestra historia pasada. Si así fuera, estaríamos ofreciendo apenas un ejercicio teórico, interesante, tal vez, pero sin arraigo en nuestra vida real.

Cada peruano y cada peruana tiene que oír lo que las víctimas han de relatar y permitir que nazca dentro de sí, ese sentimiento de compasión, de identificación con el dolor, que es inherente a todos nosotros y esa voluntad de enmienda, de nuestras acciones y omisiones. Quienes se acerquen a esta mesa a compartir con el país la memoria de sus tragedias nos estarán enseñando, pues, a ser más humanos y ello solo aumentará la deuda que ya el país tiene con ellos.

Conocimiento de la verdad y aprendizaje: a través de ellas son, por tanto, dos grandes bienes que nos están dejando estas audiencias. Y hemos reservado para el final la mención de aquello que es para nosotros lo esencial de estos encuentros con las víctimas y sus familiares. Las audiencias públicas son, por sobre todo, espacios de reconocimiento y dignificación de las personas afectadas por la violencia. Lo hemos dicho ya y lo repetiremos cuantas veces sea necesario: los peruanos que sufrieron la violación de sus derechos, no solo padecieron daños materiales o físicos, muchas veces irreparables. Al mismo tiempo, sufrieron el gravísimo daño moral que es la negación de su dignidad como persona.

Y ese arrebató de la dignidad fue ahondada por la indiferencia de todo el país, ante tales atropellos. Las audiencias quieren remediar ese daño haciendo que todo el país conozca el rostros de las víctimas, que oiga sus voces y que reconozca en ellas, a sus hermanos, a personas y ciudadanos con dignidad y con derechos inalienables. Sostenemos que la indispensable reparación de daño, de daños que la nación debe a las víctimas comienza por ese reconocimiento moral y cada uno de los encuentros con la población afectada hasta ahora, realizadas nos afirman en esta convicción.

Ese conocimiento de la verdad, esa reflexión y ese reconocimiento demandan de todos nosotros un gran esfuerzo, no solo por lo duro que resulta afrontar los hechos sino también por la cantidad y variedad de las víctimas y de los abusos, que es abrumadora. En estas audiencias públicas que hoy inauguramos, prestando sus oídos a sus hermanos de Apurímac. La población peruana se aproximará a un aspecto de esa historia, el de la violencia sufrida por los campesinos peruanos. Esos hombres y mujeres que vivieron literalmente atrapados entre dos fuegos y que sufrieron asesinatos, desapariciones, masacres y múltiples robos y sabotajes que ocasionaron lo que parecía imposible: hacer aún más pobre una población duramente castigada por las repetidas crisis económicas del país.

En estas sesiones, la nación conocerá también otra caras de la violencia, aquella que se ensañó con los jóvenes estudiantes y las que se abatió sobre las autoridades del Estado y los dirigentes de la población. Esa historia nos habla de una grave descomposición social y moral, y sobre todo de un drama humano que no debe repetirse jamás entre nosotros.

Lo hemos dicho ya, para que ello no se repita: los peruanos tenemos que tomar decisiones cruciales y efectuar cambios de gran envergadura en nuestra sociedad. Pero esos cambios no serán posibles sin un paso previo, la transformación, la apertura de nuestras conciencias, el reconocimiento de nuestros errores y de la necesidad de una reforma moral y social, y todo ello tiene como primer requisito, el conocimiento de la verdad.

Al inaugurar esta audiencia pública de Apurímac, agradecemos pues a los testimoniantes, quienes consistiendo en recordar su tragedia personal, nos permitirán conocer públicamente esa verdad. Es una tarea amarga, ciertamente pero ineludible para todos los peruanos, pero es al mismo tiempo una obligación que se hace llevadera porque somos conscientes de nuestro deber y también porque sabemos que no estamos solos en este empeño. La comunidad internacional nos acompaña y nos alienta a seguir adelante como lo atestigua la presencia aquí de invitados, representantes de organizaciones amigas, a quienes agradezco profundamente su compañía en esta audiencia. Con la seguridad de que al confrontar nuestra historia real, estamos haciendo renacer la paz y la esperanza para todos los peruanos, declaro inaugurada la audiencia pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en la ciudad de Abancay.

Caso número 1: Plácido Damián Ccasani**Testimonio de Plácido Damián Ccasani****Señora Sofía Macher Batanero**

Vamos a llamar al primer testificante, al señor Plácido Damián Ccasani. El señor Plácido Damián Ccasani ha sido dirigente campesino en el año de 1964 y actualmente es presidente de la Federación Agraria Revolucionaria de Apurímac, FARA. Debido a su labor dirigencial, ha sido detenido por efectivos policiales y del Ejército en los años 81, 88 y 89. Estuvo quince años en prisión y fue indultado en 1996. Nos ponemos de pie, por favor.

Señor Plácido Damián Ccasani, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señor Plácido Damián Ccasani

Sí, formulo.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señor Plácido Damián Ccasani, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le damos la bienvenida esta audiencia pública. Le agradecemos profundamente por su presencia y sabemos que el testimonio que ahora va usted a dar va a ser de gran utilidad para nuestro trabajo y va ser también necesario para que el pueblo peruano comience a enterarse o se entere en mayor detalle, si es que ya lo sabía, los sufrimientos que han pasado hombres y mujeres de este departamento de Apurímac. Sin más, lo dejo en el uso de la palabra.

Señor Plácido Damián Ccasani

Muchas gracias señores representantes de la Comisión de Verdad, de las prensas extranjeras, representantes, en este momento, diferentes autoridades del Perú, y la comunidad internacional, que están presente en este momento, los hermanos campesinos, el pueblo y ciudadano en conjunto. Agradezco bienvenida en nuestro pueblo de Apurímac, que Dios que habla. En este momento debo comenzar mi testimonio.

[Traducción]

Mi nombre es Plácido Damián Ccasani; hijo de Simeón Damián Astuquilca, María Ccasani Juru; nacido en comunidad campesina Quizapata, hacienda San Gabriel. Somos trece hermanos y cuatro hermanas. En este momento, yo me radico comunidad campesina Yaca Utcubamba, hacienda San Gabriel, Yaca Utcubamba. Yo soy dirigente campesino, en que con la ley 19400... desde el año 1970. Mis carreras educacionales son el corazón de los pobres bajo la sombra de cañaveral en Hacienda San Gabriel y también hago llegar un saludo a mis compañeros dirigentes de la Federación Agraria. En este momento, están presentes. Hay muchos... hay muchos también... se han ido en otra vida, la vida de la cotidiana. Ha sido perseguidos con toda las familias como Ubaldino Quinto, como Juan de Remasca y también como Cayta Juan Caytoeyro de Grau.

Hay muchos también han sido presos. Recuerdo mucho los hermanos que han sido caídos también, perseguidos con toda las familias. Voy a dar mi testimonio, cuál ha sido mi persecución, todo eso. Yo era dirigente de la Federación Agraria, ley cuyo espíritu era favorable al campesino, en defensa de los pobres, entregando las haciendas a los pobres el presidente Velasco. Por eso, hasta ahora, los campesinos como los hombres, vuelven a reconocer por sus comunidades. Ahí dentro, yo fui perseguido, año 80, 78, demasiada persecución había en el tiempo del general Morales Bermúdez, en la tierra de Abancay.

Mi mujer, de Llaca Acobamba. Por ese motivo, yo tuve que irme a otro sitio. Y entonces, empezamos a organizar la Federación. En ese tiempo, estaban regresando los hacendados a este pueblo de Apurímac. La prueba clara está en que es en la hacienda Carmen de Curawasi. Otra prueba en Tintay, en Pampatama, San Gabriel. Igualmente, en las

comunidades campesinas de otras provincias. Y entonces, persecución... Al comenzar la persecución, me fui a mi comunidad el año 80. En el tiempo del gobierno de Belaunde volví a ser presidente de mi comunidad.

Ahora dentro de mi comunidad, a mí el pueblo me lo pidió. En primer lugar... «Preséntese donde estuviera usted. Presente usted su partida de nacimiento. Presente su libreta militar, electoral, tributaria. Presente usted sus antecedentes penales en Abancay, constancia de su comunidad de haber sido buen dirigente. Presente usted antecedente de la Corte Suprema, de la Policía de Investigaciones, documentos de ser, de estado civil, documentos todos de su mujer, partidas de sus hijos». Así me dijeron allá en Yaca, Ocobamba. Allí presenté todo.

«Espera ahora allá». Y entonces, cuando yo entré adentro, de aquí media hora afuera... «Plácido, vas a trabajar 90 días aquí. Solamente así vas a tener voz». Allí había intervención del Estado, camionetas por todo costado. Y entonces yo digo: «Ahora tengo voz. Los campesinos se van a organizar. Y vamos a dirigir con asambleas populares». Y llegamos a elecciones y me dijeron: «Este indio de San Gabriel no va a manejarnos a nosotros».

Empezaron muchos los juicios; y por eso, me llevaron de mi casa por intermedio del puesto de Cachinchihua, hacia Abancay, incomunicado. Estuve cuatro días preso, con cinco frazadas amarradas hacia atrás. Y me sacaron a medianoche. «Tú no puedes estar acá. Eres peligroso. Ahora te llaman a otro sitio, hacia el Cusco». Por eso, cuando yo iba en el carro, yo dije: «Compañeros, avisen a la federación... está yendo preso Damián». Y entonces, el pueblo dijo: «Federación, compañero Abraham, movilizaremos a nuestra población para reclamar a Plácido».

Estuve en el Cusco, en una cárcel del Cusco, dieciocho días. Había días y momentos que empezaban a torturarme con electricidad en mis manos. Otros días me ponían a las fosas de agua... agua en el cilindro. Por momentos, también me colgaban de los pies. Nuevamente, me hicieron llevar al tercer piso del tercer lugar penal. Y me dijeron: «Tú no tienes nada que ver. No tienes ningún problema. Vete a tu pueblo». Ocho policías me llevaron y llegó mi hermana. Ella se puso a llorar, ahora nos vamos a nuestro pueblo.

Llegué a Abancay y se llevaba adelante el Tercer Congreso en la Sociedad de Artesanos. Dije: «Hermanos y hermanas, he vuelto como hombre por mi pueblo, por nuestro pueblo. Derramaremos la sangre en defensa de nuestro pueblo». Y entonces, nuevamente llegué a ser secretario de defensa... año 83. Todavía había enemigos y nuevamente ampliamos nuestro trabajo por las otras haciendas. Los dueños de San Gabriel, de la hacienda San Gabriel... había otro grupo. «Los indios que se vayan hacia la altura, este terreno es nuestro».

Hicimos asamblea nuevamente y me señalan como agitador. Si así entonces, en el corazón del campesino arderá, florecerá el nuevo amor a la tierra. Ochentiséis... nuevamente preso otra vez en Abancay, quince días. Ochentisiete... igualmente en la base... juzgado... Seguridad del Estado. El 88, nuevamente con la mayor persecución ya. Y me han torturado, golpeado como han querido. Allí jugaba papel importante la Federación Agraria. Aquí los campesinos están muriendo demasiado, tienen derechos también ellos.

Y se firmó un compromiso con la Cruz Roja, con el apoyo de la Cruz Roja. También hubo instituciones que apoyaban en este sentido. Por momento, recuerdos tengo del padre Domingo Verne, padre Crahuiño, obispo. Él, también, el padre, fue preso por haber levantado... ayudado a dos soldados. Y teníamos también personas e instituciones que nos apoyaban. El 89, la persecución ya no era solo a mí, sino a más. A cualquier lugar que yo me dirigía, estaba detrás de mí un policía, una vez llegó a una... llegó a una comunidad cuando estábamos en un aniversario, a las tres de la mañana. «¿Qué cosa quiere usted señor policía?» Y él me contestó: «A mí me obliga mi jefe. Yo estoy cumpliendo mi deber. Yo soy campesino, por favor, no tengo ninguna culpa». «Toma te invitaré un té con agua hervida. Pero sí es que te dejo a ti, mi jefe me va a descontar, también gano de eso yo. Así que comprende».

La persecución era por todos los costados, mi casa humilde controlada siempre. El año 89, 12 de mayo a las tres de la mañana, estaba yo en mi cosecha de la casa y llegaron los militares a las tres de la mañana, en luna llena, en luna entera y me han rodeado. «¡Plácido Damián, alto! Si tú te mueves en este momento, te matamos. Ahora vas a ir por delante nuestro». Yo contesté: «Con mucho gusto voy. No me rindo. Hasta donde sea... la vista será si me comen. Pero en el pueblo, en el corazón de mi pueblo está mi nombre». De ahí, me hicieron llegar a la base militar de Abancay. A otros familiares míos le hicieron saqueo en sus casas, en Condebamba, en Mariño, en Pueblo Joven.

Entonces, me pusieron totalmente incomunicado 58 días. Y yo completamente incomunicado. Recurrimos a Derechos Humanos. Ellos empezaron a preocuparse por mi caso. Congresista Edmundo Murrugara llegó, también Andrés Luna Vargas. Llegó obispo de Cusco... Lima. Allá está el obispo Domingo Verne. «En Abancay, en el pueblo de Abancay, se ha detenido un campesino, hay mucha gente que esta muriendo. No permitamos que maten a esa gente. Vayan a reclamar por ellos».

Reclamaron, entonces, los de la Confederación Nacional Agraria, igualmente Amnistía Internacional. Entonces, yo hice enviar un comunicado a mi familia, con un soldado amigo. A ese soldado le dije: «Por favor, házme llegar dentro

de este pan esta nota, diciendo que estoy viviendo». Entonces, un papilito puso en su sombrero. Recién supieron en mi pueblo que yo seguía existiendo. Entonces, ellos se levantaron para pedir libertad, mi libertad. Allí estuve torturado con electricidad, metido al agua, a los pozos, metido a los baños, después de cuatro días, pues cinco días.

En lata de leche Gloria, arroz hervido con sal, mezclado con ají, me servían eso. Otro día estaba cerrado dentro del baño, desnudo, vendado. Yo no sabía en esos momentos si estaba de noche o de día. Había noches en que me colgaban como al perro de mis pies. Estaba colgado de las alturas. Luego, pusieron a otro amigo mío, a Julián Cárdenas pensando que era mi compinche, porque... «ustedes se parecen». Entonces, solamente mis oídos escuchan. Altas horas están matando a la gente a golpes. Entonces, digo yo: «Mátenme de frente. No me hagan sufrir más».

A veces me decían: «Tú eres terrorista, animal, ¿por qué tú diriges tanto a tu gente?, ¿cuál es la razón?, ¿por qué comandas a tu gente en Apurímac?» «Ustedes están en contra de nosotros los militares». Y me hacían tragar dedos de personas muertas. Bueno, yo voy a comer, soy macho, soy hombre. Sí, así es. Mi sangre está también corriendo por mis hermanos. Por eso, tengo pruebas. Santos Ccasani ha escapado de Capaya. Roberto Quintana escapó de Capaya calato. Luis Sarmiento Mena también escapó. Ahí muchos que dan prueba de todo esto. Hay mucha gente que también ha desaparecido. Muchos de ellos, cuatro, cinco no han aparecido ya. Solamente escuchábamos noticias lejanas de todos ellos. Luego, me llegó el obispo y me sacó de la cárcel. «Ahora sácate la venda. Vas a ir conmigo. Nosotros hemos venido, tus padres, tus familiares, tus amigos».

Con el de la PIP, Plácido Damián, el obispo dijo: «Vayan a avisar a su hermana, a su familia que vengan por acá, que traigan agua, leche, comida, que duerma, que coma». Recién me alegro. Recién mi corazón florece otra vez después de haber sufrido tanto. Volví a ver a mis amigos, a mis hermanos del mercado, mis hermanos campesinos. Entonces, dije: «La mala yerba... la mala yerba no muere así que le metan bala. Yo no he hecho ningún mal. Mi único pecado es haber solamente dirigido, defendido a mi pueblo».

Después, 20 de julio me hacen pasar a la Policía de Investigaciones a revisión médica; luego, a la cárcel. A las nueve de la mañana, me encontré con mi humilde madre. Ella me dijo: «Todavía vives, hijo mío, felizmente». Y entonces, dije: «Madre, me trajiste como hombre aquí, yo me defiendo. Si muero, tendré que morir. Qué voy hacer».

Y llegando a la cárcel dijeron la Fiscalía, habían dicho que yo estaba enfermo en el hospital. Madre mía, así será la vida. Y entonces, le dijeron: «Tú hijo está en Cuba; por eso, está dirigiendo desde allí, tu hijo». Entonces, el otro padre, Antonio, dijo: «A este tu hijo yo voy a recogerlo, porque no puede estar libre. Corre peligro». Y el otro hijo mío estudiaba en el jirón Puno. Ahí se vengaron. Lo han matado en el hospital, golpeado, el día que yo entré a la cárcel. Por eso, yo dije a mi madre, a mi mujer: «En este momento ha muerto. Así será pues la suerte. Qué le hacemos».

Yo también como mortal, moriré. Después, reconocí la institución Sica, hermanos progresistas dijeron que... «No dejemos esto así. Vamos a tramitar el entierro de ese hijo. Por lo menos ese hijo que sea sepultado como es debido, en el cementerio». Me han dado poco tiempo para despedir a mi hijo. Yo ya estaba muy mal. Al tercer día, voy al hospital. Allí... allí vino el doctor, el médico, Eduardo Garrido; luego, el otro médico, Ramón Figueroa. Y otros médicos más dijeron que no podemos dejar esto así a este hombre. Inmediatamente que sea bien atendido. Allí en el hospital, estuve durante cuatro meses, acompañado de dos policías. Muchas noches me amarraban hacia el catre. Solo alguno de ellos policías me dejaban un poco más tranquilo, porque eran más humanos.

Pero, en cambio otros no permitían que nadie se me acerque. Solo alguno de ellos dejaban que mis parientes pasaran a mi lado. Después de cuatro meses del hospital, vuelvo a la cárcel. Allí están muchos de mis hermanos, 180 presos de distintas provincias: Andahuaylas, Chalhuanca, Chincheros, también de Grau, igualmente de Cotabambas. De todos esos lugares, nos encontramos. «Compañeros no están solos. Estamos todos no podemos abandonarnos sino nos matarán a todos. Aquí estamos por una causa». Allí me encuentro con Germán Altamirano, también con otros dirigentes. Y más adelante dicen: «Saldremos».

Nuevamente, me llevan al Cusco. Para eso, yo había construido una casa campesina aquí en Abancay. Después de ocho meses de haber sido juzgado por jueces sin rostro, fui absuelto; pero luego se apeló a Lima y, entonces, estuve requisitoriado. Estuve en el Cusco juzgado. En Abancay partí en agosto del 95. Allí mataron a mi madre mis enemigos. Y los jueces sin rostro me sentencian para doce años. «¿Estás conforme o no?» Yo les dije: «Yo... aunque sea pónganme cien años, no estoy tranquilo. Dios sabrá en qué momento he de irme». Apelé a la Suprema, y más bien me aumentaron de doce a quince años. En el Instituto Libertad, me cuentan con lágrimas que me aumentaron a quince años. «Yo tengo fe, doctor. Tendré que llegar a Amnistía Internacional». Y así fue. Primera vez que yo salí con indulto, igualmente que la compañera Celestina Merino. Padre Huber Lancier y los demás, también estuvieron conmigo. Todavía ahora existen otros hermanos míos que están en las cárceles en distintos departamentos.

Que continúe los indultos, que haya Defensoría del Pueblo en Apurímac. Que aquí lo que digamos seamos escuchados por autoridades. Si es que hay reconciliación, si es que hay paz verdadera, tenemos que ser todos solidarios. No nos dejen solos. No nos dejen abandonados. Hay todavía más de cien personas requisitorias. Todo eso merece atención y solución. Eso pido en esta audiencia pública a la prensa, a las comisiones, a ustedes, les pido en nombre de mis hermanos afectado departamento de Apurímac.

Señora Sofía Macher Batanero

Por favor, no aplaudan.

Doctor Carlos Iván Degregori

Señor Plácido Damián, hemos escuchado su historia de manera muy vívida como si usted la estuviera volviendo a revivir y es una historia que nos habla pues del heroísmo de muchos como ustedes, de muchos campesinos y campesinas dirigentes de organizaciones sociales que a lo largo de estos años tan duros, han sabido no rendirse. Usted lo ha repetido una y otra vez: no dejar, no rendirse y seguir luchando por sus derechos y su libertad.

Consideramos que es una historia que todo el Perú, debe saber y apreciar porque en ese tipo de heroísmo cívico, que no necesita armas para ser heroico, está el futuro de nuestro país. Cuando reconozcamos la fuerza de personas, en el campo, en la ciudad, que se empeñan en mantener sus organizaciones, sus ideales, habremos mejorado mucho. En nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, recogemos su testimonio. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance por responder a sus demandas y le reconocemos y agradecemos muchísimo por su participación. Gracias.

Caso número 2: Pobladores del distrito de Justo Apu Sahuaraura

Testimonio de Ramiro Niño de Guzmán, Gladys Carbajal Zavala y Saúl Huamantingo Huashua

Señora Sofía Macher Batanero

Es importante que mantengamos el silencio en esta audiencia. Entendemos que queremos expresarle nuestros sentimientos a los que dan su testimonio mediante el aplauso, pero les agradecería que se abstengan de hacerlo. La mejor manera de demostrar nuestra solidaridad es con el silencio respetuoso.

Vamos a llamar a los siguientes testimoniantes al señor Ramiro Niño de Guzmán, señora Gladys Carbajal Zavala y el señor Saúl Huamantingo Huashua.

En el mes de enero del 88, pobladores de la comunidad de Sayali, Checasa en el distrito de Justo Apuro, Sahuaraura, fueron detenidos en sus comunidades y llevados a la base militar de Santa Rosa. Más adelante, las autoridades de la base militar de Abancay y de Santa Rosa emitieron un comunicado informando que las personas que figuraban como detenidas habían muerto en combate entre las Fuerzas Armadas y Sendero.

Nos ponemos de pie, por favor. señor Ramiro Niño de Guzmán, señora Gladys Carbajal Zavala y señor Saúl Huamantingo Huashua, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos que van a relatar?

Los testimoniantes

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Carbajal, señores Niño de Guzmán y Huamantingo. En primer lugar, a nombre de la Comisión de la Verdad, le agradecemos muchísimo que hayan venido acá. Catorce años no son poca cosa cuando uno no tiene la oportunidad de contar públicamente las tragedias que ha sufrido y que ha tenido que guardarlas en silencio. Esta es la oportunidad que la Comisión de la Verdad les da para que hablen libremente como quieran hacerlo, con plena confianza, para que el Perú entero escuche su relato. Tienen ustedes la palabra.

Señor Ramiro Niño de Guzmán

Muchas gracias, señores comisionados, tengan ustedes muy buenos días. Yo soy Ramiro Niño de Guzmán Aybar; tengo treinta y siete años; casado, mi esposa, Martha Taype Paucar; tengo tres hijos. Hace dieciséis aproximadamente yo vivía en la tierra donde mis padres me vieron nacer, la comunidad de Chajasa en el fundo familiar Sayayi. Provengo de la familia Niño de Guzmán Aybar, una familia regularmente acomodada en forma económica, social y educativo. Mi padre, Hermenegildo Niño de Guzmán, nos ha inculcado bastante educación, muchos principios morales y un hombre identificado con un color político definido, militante del Partido Aprista. En honor a Prialé, me puso ese nombre, Ramiro, y también soy aprista.

La comunidad, donde nací hace quince años era una comunidad organizada, una comunidad trabajadora, luchadora y bastante honesto. Hasta que en los últimos años de 1988 y 87, empezamos a escuchar los comentarios de la presencia de grupos terroristas, como también militares quienes atemorizaban a los comuneros, a hombres, mujeres y niños. Empezamos a vivir momentos de miedo, de susto. Empezaron a salir de sus casas. A fines del año 1988, en la comunidad de Chajasa, son detenidos tres personas: el señor Leonidas Esperanza, su esposa Magdalena Bazán y un niño de catorce años, Pedro Carbajal Roldán, quienes son conducidos en la noche más o menos entre el 26 al 28 de diciembre con dirección a la base militar de Santa Rosa.

Pero estos no lo hicieron llegar hasta la base misma sino de medio camino regresaron. Seguramente, estas personas,

esta pareja y el niño, después de recibir tanto golpe, amenaza y tortura, empezaron a denunciar a sus propios compoblanos, a sus propios familiares. Entonces, ellos empiezan a retornar con dirección a la comunidad de Amoca, donde toman preso a algunos campesinos, hombres y mujeres. Continúan el día 7 y 8 de enero del 88, con dirección a Chejasa, donde también apresan a hombres y mujeres, inclusive maridos y mujeres. Siguen su recorrido con dirección Sayayo donde es una propiedad familiar, donde se encontraba toda mi familia... a este lugar llegan el día 10 de enero, más o menos, aproximadamente a las tres de la tarde. Empiezan a aguar de un lado de casa y eso de las cinco y media de la tarde ingresan a la casa y empiezan a cogerlos a mis familiares.

Empezando de mi hermano Manuel Niño de Guzmán de veintiocho años y su esposa Rosa Velázquez Marca, de veinticuatro años. Ellos tenían tres hijos que actualmente son huérfanos de padre y madre. Les han mancuernado, les han atado las manos hacia atrás, les ha golpeado con la culata de las armas, a puntapiés y a palos. Después de tirarlos como sacos de costal, uno sobre otro, siguieron mancuernándolos a mi hermana Matilde Niño de Guzmán Aybar, de veinticuatro años. Y a su niña pequeña, de seis meses, también lo mancornan y lo ponen junto a mi hermano. En seguida, a mi hermana Rosa Niño de Guzmán Aybar de trece años de edad, adolescente, estudiante del colegio María Auxiliadora de Chalhuanca, que había ido solamente a pasar unos días de vacaciones al lado de su padre y sus hermanos. Pero, después de mancuernarlos a las cinco personas de mi familia recién hacen aparecer a un grupo de mancuernados también, donde verían Juan Pablo Carbajal, su esposa María Zavala de Carbajal, Magdalena Bazán, Basilio Carbajal, Celio Aybar, Celio Carbajal Aybar, Jorge Aybar Huamaní, y Leonidas Esperanza. Junto a él el niño Pedro Carbajal Roldán. Ellos en conjunto son encerrados en uno de los cuartos de la casa de mi hermano Manuel, mancuernados, golpeados toda la noche, torturados, violados sexualmente, principalmente las mujeres, la adolescente.

Amanecen el once, saquean la casa, se llevan dinero, valor de dos camionadas de ganado de mi hermano Manuel. Porque él era ganadero y se dedicaba al comercio del ganado y justo esos días había llegado de la ciudad de Lima. Saquean artefactos, frazadas, ponchos, algunas herramientas. Cogen los mejores ganados, degüellan, preparan un banquete en la casa, encerrándolos a toda la familia y a los comuneros que les acompañaba de Chejasa y Llamoca. No los da de probar ni siquiera un poco de comida. Llorando de hambre y sed... La niña principalmente que se embarraba con sus desechos allí, en su atado de mi hermana, en su brazo.

Después de coger los caballos alistan todas las cargas, todos los animales que tenían que llevar. Eso de las tres de la tarde empiezan a caminar con dirección hacia Huayquipa. Avanzaron unos tres kilómetros de la casa y dos encapuchados se quedan en la casa de mi hermano Manuel y empiezan a prender fuego a la casa con el kerosene que había en la casa. Prendieron. Allí, llorando los niños, mis sobrinos, de seis, cuatro y dos años, hijos de mi hermano Manuel: Miryam, Fredy y Nilo; y los hijos de mi hermana Matilde: Sonia y David, de cuatro y dos añitos.

Felizmente, en la casa había un anciano que se llamaba Mauricio. Un anciano indigente que habíamos recogido para protegerlo. Él fue quien los ha atendido por muchos días a esos niños. Él era el único padre y madre que quedó. Juntamente con ellos estaba mi hermano Elmer, de nueve años de edad. Él, ya cuando estaba mancuernado, usando sus habilidades, escapó. Y de una distancia de la casa estuvo observando todos los movimientos.

Después de prender el fuego en la casa, golpeó al anciano, a los niños les golpeó en la cara, algunos desmayados quedaron. Y empezaron a caminar con dirección a Huayquipa. En Huayquipa, mi hermano Manuel, porque todos iban encapuchados con poncho, no se les podía reconocer, hace el esfuerzo de quitarse la capucha, porque había personas que lo conocían. Como quién dice véanme aquí me están llevando. Se esforzó y le vieron, le reconocieron. Igualmente, en el puente de Huayquipa... Eso de las seis de la tarde en el puente de Huayquipa, empiezan con dirección hacia la base militar de Santa Rosa. El día 12 en la madrugada llegan a la base militar de Santa Rosa, y son internados en la base las dieciseis personas. Allí, ellos ingresan. Son observados por los comuneros de Santa Rosa, donde los hombres y mujeres iban descalzos, sangrando, llorando la criatura, quejándose los hombres.

Desde ese momento, yo enterado de que ellos habían sido detenidos, me dirijo de acá de Abancay con dirección a Sayayi para poder averiguar y con dirección a Santa Rosa, para preguntarles: «¿Por qué los había detenido?», porque ellos no tenían ningún proceso judicial, ninguna notificación, nada. Eran inocentes. Eran hombres que se dedicaba al trabajo y no a otras cosas. Fueron amenazados por los terroristas y muchas veces han venido a radicar acá, a Abancay y solo iban de visita, porque había otra persona que conducía la casa y los quehaceres.

Cuando llego a Santa Rosa, el 18 de enero, soy detenido también. Ya iba previo conocimiento del Ministerio Público, de los Derechos Humanos. El señor Fabio Pozo Zárate era el presidente de los Derechos Humanos, aquel año. Voy ya con una carta en conocimiento de ellos y acompañado de otra persona. Cuando soy detenido, llaman por teléfono acá a Abancay y hacen las gestiones. Después de cuatro días, me dan libertad, después de haberme torturado, después de haberme golpeado, quitado la media vida.

En muchos momentos, ahogado en cilindros con agua, colgado, queriéndome ahorcar, con muchas lesiones,

psicológicas, físicas y moral principalmente. Salgo y llego a Sayayi a tomar todos los testimonios de los campesinos, de las mujeres, las fotografías tomadas. Con todo ese material, volví acá a Abancay. Hicimos una denuncia. En esos días, aparece un cuerpo de una mujer en Casinchihua. Fuimos a Casinchihua y encontramos, efectivamente, con presencia de las autoridades... recogimos y trajimos el cadáver. Era de una mujer. Cuando en la morgue me pidieron el reconocimiento, reconocí que era el cadáver de mi hermana Matilde, sin cabeza, decapitada, quemada, los senos cortados, con signos de violación sexual, con los brazos quebrados, el hueso partido como leña, el fémur y la pierna destrozada, paradas por el río. Reconocí, porque tenía un lunar en el muslo derecho y tenía una parte de su piel donde sufría el mal del vitíligo, una mala pigmentación de la piel. Enterramos en una fosa común aquí, en Condebamba.

Posteriormente, después de veinte días aparece el niño Pedro Carbajal Roldán, en Chalhuanca, quién había sido detenido juntamente que los dieciséis personas. A ellos, a él nos acercamos para preguntarle cómo había sido liberado, aún todavía con esperanzas de que de repente mis hermanos y el resto de las personas podrían ser reclamando. Y él nos relata de que mi hermano Manuel había sido decapitado, cortado el cuello. Vio la sangre, la grasa en el cuello, los cuchillos que le han apuñalado en el cuerpo, cómo le han ahorcado, cómo le han quemado. Y día y noche eran torturados violados, todas las personas, las dieciséis personas en aquella época. Él es uno de los testigos y él fue declarado desaparecido. Ahora él existe, vive es adulto y tiene su familia. Él nos podrá relatar más cosas si le damos un poco más de confianza y oportunidad a declarar.

Después de todo esto, seguimos con las denuncias a los Derechos Humanos, al Ministerio Público, porque ya sabíamos quiénes eran los autores: eran los militares de la base militar de Santa Rosa. Allí, yo fui torturado por el capitán de apelativo Pantera y el otro oficial de apelativo Gato Seco, a quien físicamente o en su rostro lo podría reconocer en cualquier momento. Tenemos datos que él se encuentra en Arequipa y sigue en ejercicio. Después de las denuncias, la presión de la Fiscalía y los Derechos Humanos, el jefe político militar coronel Víctor Marquez Torres, redacta y pone en conocimiento del pueblo, por medio de un comunicado, en el que reconoce la muerte de Juan Pablo Carbajal, de María Zavala, de Manuel Niño de Guzmán, de Simona Tapia y de un señor Pareja.

Aduciendo de que ellos habían sido muertos en un enfrentamiento en Sayayi, enfrentamiento que nunca ocurrió. Nunca pasó. Solo fue una forma de justificar. Y a los veinticinco días de la detención de la tortura y masacre a mi familia, volvieron a Sayayi ellos. A reventar balas, bombas y granadas, a seguir destrozando, a seguir amenazando a las personas que estaban encargadas de la casa. Dejando encargos de que a Ramiro Niño de Guzmán, le iban matar en cualquier momento, iba a desaparecer tan igual que sus hermanos por denunciar a los Derechos Humanos y por hacerlos quedar mal a ellos, posiblemente.

Pero no fue así, lo que nosotros hicimos durante todo ese tiempo es buscar justicia, buscar una razón. ¿Por qué habían sido apresados, torturados, muertos esas personas? Y justificado con una... con un enfrentamiento que nunca pasó. Manera cobarde de poder justificar una masacre a gente inocente que nada tenía que ver con nadie. Solo se dedicaba a desarrollar su familia, a buscar desarrollo de sus hijos y educar a sus niños.

Mis hermanos Manuel, Matilde, cada uno dejaron hijos huérfanos sin padre y madre. Ellos ahora, están bajo la protección de nosotros, mi padre y mis hermanos. Ellos han quedado con muchas traumas psicológicos, moral. Ahora ellos buscan, preguntan dónde se encuentran sus padres, qué ha pasado, ¿por qué? Y la vida durante estos catorce años, está lleno de incógnitas, de preguntas sin respuesta, reclamos, trámites judiciales, que de nada han servido. Solo por la coyuntura de las autoridades que no supieron actuar con firmeza, que no supieron ser capaces de poder indagar y poner coto a todas esas actitudes inhumanas, hemos sido frustrados.

Yo he quedado totalmente maltratado, enfermo, he sufrido parálisis, porque he sufrido golpes en la columna vertebral, infectado el líquido raquídeo y tengo toda una historia clínica que me garantiza... que me dice hospitalizado por ocho meses en Cusco, en estado de coma. En Lima, igual, nadie se ha solidarizado con nosotros. Y seguramente ahora hay muchas personas a quienes no les gusta que nosotros digamos esta verdad y nos tomaran de que somos personas raras, con un comportamiento tal vez diferente, con objetivos diferentes. Pero a pesar de todo el maltrato psicológico, material, económico, emocional nosotros hemos sabido superar todas esas dificultades y demostrar a nuestras familias, a la sociedad, que somos capaces de poder sobrellevar, de poder vencer estos problemas y ver con mucho más valor, tener un concepto diferente sobre la vida.

También quiero aclarar antes de mi padre, mis hermanos, yo personalmente hasta ahora somos constantemente amenazados, porque convivimos con los victimarios en esta sociedad. Nos conocen. Saben que hemos denunciado públicamente, saben que hemos hecho publicar en el periódico las actitudes que han cometido. Y nunca vamos a callar. Siempre vamos a buscar justicia. La verdad, no tenemos miedo, porque creo que al menos respiramos ya un aire de democracia donde podamos decir la verdad. Ya tenemos la oportunidad de hablar lo que esta pasando y no podemos seguir callando. Y a los hermanos apurimeños o de Perú... decirles de que no callen. Seguro que aquí

contamos con la presencia de otros hermanos que sufrieron maltratos, torturas, igual que yo, aun peor de repente. Pero tienen miedo de hablar. ¿Por qué... por qué vamos a callar si llevamos tantas pena en el corazón? Creo que podemos compartirla.

Y de esa manera quisiera yo, pedir de que esta Comisión de la Verdad se establezca en el Perú, en nuestro país, siga trabajando, con otros propósitos, que colaboren, que coadyuven con nuestra sociedad. Con los afectados, que no termine como la ley dice, en su mandato en julio, creo. Que se establezca, que siga adelante apoyando a la gente pobre, que toda esta experiencia de violencia que hemos vivido durante tantos años, se convierta, se volque, se concrete en un proyecto educativo, se incluya en nuestros planes y programas educativos en los diferentes niveles para que nosotros podamos saber preparar a la sociedad que viene tras nosotros. Que puedan valorar la vida, que puedan, que puedan tener un concepto diferente, que seamos capaces de querernos entre nosotros.

Yo que tanto golpe, maltrato, pérdida de seres queridos, que he sufrido, tengo fuerzas. Tengo esa voluntad de poder decirles a todos: «Les quiero», inclusive a aquellos victimarios que han actuado contra mi familia. Decirlos los quiero, porque de repente su ignorancia les ha llevado a cometer tanta barbarie y masacre en nuestro pueblo, contra un pueblo, el Estado actuando contra sus propios hermanos, quitarle la vida como si fueran unos puercos, animales. Creo que ya estamos en otra época donde tendríamos que saber valorar más, educarnos en valores, querernos principalmente, ser conscientes, hablar la verdad.

Pido también para todos los niños afectados, para los jóvenes afectados, que se les brinde una seguridad social, porque están traumatizados psicológicamente, moralmente; un apoyo económico, una reparación, porque ellos ahora no tienen casa, no tienen padre, no tienen quién les eduque y quién va a decir algo si nosotros no decimos, no hablamos la verdad, no luchamos. Brindarles salud, sería uno, brindarles educación, porque ellos no tienen dinero con qué educarse. Se les facilite becas integrales a esa juventud, en las universidades que realmente puedan, en los diferentes niveles y modalidades educativos. Y sigan formándose, sigan venciendo. Y esta Comisión de la Verdad, establecida pueda orientar, formular planes, proyectos en apoyo a ellos, a todos los pobres de nuestro departamento y el Perú.

Pido también, de que esas mujeres viudas, ancianos que están abandonados en los peores pueblos inhóspitos, sin alimento, sin un apoyo moral, sin salud, merezcan una ayuda bajo un proyecto. Decirle al Gobierno y a los gobiernos, que van a ser después: consideren a la población pobre como la prioridad número uno en salud, educación, en trabajo. Que el producto de los campesinos sean valorados, merezcan un pago justo, y el hombre no trabaje para otros. El campesino no produzca barato, no se sacrifique días y noches para que... para que alguien diga esto te pago. No puedo... esto es lo que mereces. No es justo. Por otro lado, también hace un llamado al Estado, al cuerpo militar de que se sensibilicen y colaboren con este proceso, con este proceso de paz, de reconciliación porque el pueblo no puede reconciliar cuando estamos divididos o cuando no queremos. Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Ramiro... Señora Carmen.

Señora Gladys Carbajal Zavala

Señores de la Comisión de la Verdad, señores públicos, muy buenos días. Yo soy Gladys Carbajal Zavala, una de las afectadas de Aymaraes, es justo acusadora comunidad Chajasa. Yo soy la hija mayor de Juan Pablo Carbajal Hurtado y María Zavala Elena Caillao.

En aquellos años 1988, a mis padres han hecho desaparecer. Quedamos siete huérfanos, de los cuales soy la mayor. Y fueron desaparecidos un día, así sorpresivamente. Nosotros hemos quedado muy niños, pero yo me recuerdo bastante; y por eso, voy a testimoniar. Es difícil perder un padre, una madre. Aquella fecha quedamos muy pequeñitos y realmente es triste... perder un padre, una madre, ¿no?

Y a mis padres yo vi cómo se lo llevaron, cómo lo torturaron en mi casa y a otras personas. Y de ahí mis hermanos también fueron golpeados, mis hermanitos menores, todos nosotros y también mis abuelita, también estaba ahí. Ellas... todo ellos de la casa fuimos muy brutaemente golpeados, con los así... los que han... los que se lo llevaron a mi papá disfrazados. Eran bastante personas. No se podía reconocer, pero eran los militares. Se lo han llevado y de ahí... Después quedamos, ¿no? A mi padre y a otras personas se lo llevaron de la cabaña y quedamos así sin padre, sin madre, los siete hermanos.

Después nos hemos desintegrado totalmente. Y ahora nos encontramos ya sin estudio, sin apoyo, prácticamente

en la calle nos hemos quedado. Y todo mis hermanos también sin concluir su estudio, solo se quedaron con un primaria completa, donde lo dejaron a mi mis papás.

Después yo... yo también pasé así, tortura, me han golpeado, soy así traumatado ahora. A veces me pongo nerviosa. No puedo ni tengo miedo así decir a las personas de eso. Y yo quisiera justicia para esas personas culpables, ¿no?, para que siquiera ver a nuestros padres, siquiera sus huesitos, porque hasta ahora no sabemos dónde está. No... no hemos visto. Mis hermanos preguntan. Mi hermanito menor también ha sido golpeado. Ahora inválido ha quedado, con arma le han golpeado en la cabeza y prácticamente así en la calle. Y nosotros los hermanos mayores no más lo tenemos a mi hermano que es traumatado, totalmente enfermo, ¿no?

Y nosotros, también así sobrevivimos de cualquier forma, hemos crecido. Y de igual manera otras personas también han quedado así huérfanos. Muchos personas han quedado ahí en ese lugar Chejasa. Y yo pediría que haiga justicia, todo, para esas personas desaparecidas. Quisiéramos justicia.

Señor Saúl Huamantingo

Gracias por darme la oportunidad. Primeramente, muy buenos días, señores comisionados. Estoy aquí para que escuchen mi petición, que voy a dar, que voy a comentar la verdad... lo que sucedió con nosotros y de mi padre.

Mi nombre es Saúl Huamantingo Huashua. Soy hijo del desaparecido Armando Huamantingo Villanueva. Soy hijo de mi mamá, Matilde Huashua Huamaní, que está aquí a mi lado. Bueno, mi padre era religioso, era de la religión testigos de Jehová. Y mi nombre es Saúl que hoy tengo veinte años. Mi padre... todos los nombres que ha puesto era de la Biblia, que son Ruth, Raquel, yo Saúl, Rebeca y Salomón. Era bien cariñoso mi papá. Trabajaba en la construcción de carretera de Santa Rosa, Antabamba, pero no se ha concluido en esos años. Cuando acabó el presupuesto de eso, me recuerdo todo lo que sucedió con mi padre.

¿Cómo empezó la persecución de mi padre? Cuando había ya los cuentos de que venían, los comentarios de los grupos terroristas. También venían los grupos militares a hacer maltratos, violaciones sexuales, a chicas de dieciséis años, de quince años. Y en medio de eso, uno de esos días del año 88, en el mes de noviembre calculo, mi tío abuelo, que es Rosendo Huamantingo Enciso, que está en la ciudad de Lima, en la capital... Huían de mi pueblo a la capital, en la base de Chalhuanca, lo detuvieron, lo maltrataron; lo torturaron a su hija mayor, lo violaron sexualmente; a su esposa, de igual manera. Entonces, por salvarse, porque en ese tiempo las personas por salvarse se acusaban unos a otros por no recibir el golpe tan cruel que daban los militares, entonces, mi tío le condenó a mi papá. «Yo no más no soy Huamantingo. Te estarás equivocando con mi sobrino». De esos momentos, ha entrado. Los militares lo han matado a mi papá de que es el acusador. Entonces, mi papá estaba como loca en esos momentos, hasta que un día estaba loco. Yo me acuerdo muy bien que jugaba todavía con mis vecinos de esa comunidad, que jugábamos en fútbol en una noche de luna. Y me dijo mi padre, me acuerdo que decía: «Hijo, de aquí pasarán años. Tu mamá puede hablar cualquier cosa, pero yo como un buen hombre. Me voy a presentar».

Y un día cuando nos fuimos a una cabaña, que se llama un lugar Huanrangopata, eso queda en distrito de Justo Acusora, estaba para lampear el maíz. A mi padre le dijo: «Voy a ir arriba a un caserío que se llama Cancaupata. Voy a ir allí y regreso mañana y lo voy a cultivar el maíz. A lo mejor mi abuela...», dijo a mi papá. «Mejor preséntate, porque hay muchos chismes. Más que a ti te están acusando. Muchos se salvan en tu nombre». Mi papá se animó y se presentó. Lo vi que mi mamá y mi hermana Raquel y mi último hermano, Salomón, fueron junto con mi padre. Lo vi cruzar, la última vez, cómo pasaba la oroya con su pantalón azul, su ojota y su casco de la obra.

Mi padre mucho me ha engreído a mí. Como era su hijo mayor varón, me engreía mucho, me acariciaba. Fue la última vez que lo vi, que se fue y nunca más lo vi hasta hoy día. Y entonces, a mi mamá, en su lado de mi mamá, lo recibieron los militares. Según dice el capitán, bien bravo era, que lo dicen el Gato Seco, que lo recibió con uno de sus soldados. «Ah, muy bien, Armando, caramba pase usted». Y uno de los sargentos lo recibió diciendo: «Muy bien, Armando Huamantingo Villanueva, muy bien, te estábamos buscando como a oro. Muchos otros decían que tú eres, que tú eres». Lo hicieron pasar y nunca más salvó. Y mi madre, en ahí, insistió para entrar junto con él y le dio el último beso a mi hermano menor.

Entonces, mi mamá en esos momentos... ¿Puedo entrar un rato?, ¿no? A los mejor lo han apuntado con el arma FAL. Todo retiraron de su lado. «Mejor mañana regrese, señora. Ahora nunca vas a encontrar a tu esposo», diciendo. Y mi madre, al día siguiente, regresó. Le dijeron: «Le hemos mandado a Abancay. Vaya a Abancay». Muy bien, se fue mi madre. Vino aquí a Abancay. Aquí mi madre no conocía esta ciudad que todavía esas veces era muy pequeña. Consultó con personas, lo dijeron: «Corre, ve a Radio Amistad». Y gracias a las personas... lo dirigieron a mi madre. «Corre, vaya a la Fiscalía».

En la Fiscalía, mi madre era... tiene un bajo de conocimiento, es casi analfabeta. Tenía que hacer posibles, por saber

algo de su esposo. Y de la Fiscalía le dijeron que vaya a... ¿cómo se llama?... a Derechos Humanos. Ahí, le ubicó, que era bastante bueno, el señor Fabio Pozo Zárate, que le ayudó bastante, que diciendo que a la Fiscalía le informó que la señora es necesitada porque su esposo ha desaparecido. De la Fiscalía lo mandaron un documento y el señor Cortez, coronel creo, que de la fuerza... de la Fuerza Armada lo mandó, diciendo, un documento bien falso, diciendo que Armando Huamantingo Villanueva, Manuel Niño de Guzmán, Simona Pérez, muchos otros, no me acuerdo, que han muerto en la comunidad de Sayayi, distrito de Taparigua, en un enfrentamiento. Pero es totalmente falso.

Entonces, mi madre ya que ha recibido un falso... falso informe. Y los doctores de los Derechos Humanos y la Fiscalía, lo dijeron: «Sal de ese pueblo. ¿Qué vas hacer allá, hijita?» Entonces, mi madre... hasta que venga aquí mi madre, vimos también a un grupo de terroristas que al señor Atilio Niño de Guzmán, que lo mató en la plaza principal de Amoca... Nosotros los vimos de la ventana muy pequeños. Esas fecha tenía siete años.

Y mi madre toda desesperada apareció. Yo le pregunté: «¿Mi papá?» Mi papá no está en Abancay. Está muy bien. Entonces, mi madre... mi padre había dejado de recuerdo un caballo bien maltón. Lo vendimos para nuestro pasaje. Esas fechas, los puentes eran volados, me acuerdo muy bien que en el carro de un señor Leopoldo Niño de Guzmán, que transitaba siempre esa fechas... Venimos aquí, dormimos en el pueblito de Santa Rosa. Al día siguiente, avanzamos a al pueblo de Antarumi. En ahí, pasamos en una roldana y venimos, dejando todas las cosas que desesperados. Muchas cosas se han perdido en mi casa.

Y luego regresamos de aquí de... mejor dicho aquí llegando hemos sobrevivido de una vida muy triste. Mi madre vendía alfalfa, anticuchos, y esa plata no nos alcanzaba para nada. Gracias al señor Fabio Pozo, él bastante le ha ayudado. Nos matriculó en el centro educativo primario de Pueblo Libre. Ahí nos educamos.

De luego, de tantos años de sufrimiento, que hemos sufrido bajos rendimientos en el estudio, regresamos de cuatro años a mi tierra, a Moca. En ahí vimos la casa, todo su techo hueco, las ropas, las cosas, palas, pico, ya no habían. De luego, seguimos viviendo aquí. Mi mamá seguía lavando ropa. Nosotros estudiábamos con una moral bien humillado, la niñez bien renegón. Si un amigo nos bromeaba, éramos renegones. Mi madre se enfermó un día de con bronco, también casi fallece. Le dijo a mi hermana: «Muy bien, tú eres mayor ya. Preocúpate de tus hermanos menores». Pero gracias a Dios sigue ella aún existiendo.

Y así, desde esos momentos, no... no volví a mi padre. Siempre lo necesito a él a mi lado. Mas... lo más hermoso que me recuerdo era que mi padre era bien cariñoso conmigo, como yo era su primer hijo varón, me engreía bastante. Todo hacía por mí. Cuando estaba solo, renegaba, me cargaba en su hombro, me hacía pasar el río y lo peor que hoy en día hace poco, había en mi pueblo un campeonato así de la costumbre... lo peor que como soy huérfano no hay justicia para mí. No soporto que las personas bien hablan de mi padre diciendo: «Que tu padre era bueno, bien chistoso era, bien alegre». Yo le dije a muchas personas: «Sí le conozco a tu padre, muy bien. Sí soy huérfano, pues dice que a mi padre lo han hecho desaparecer en la base de Santa Rosa». Pero esas veces yo era muy niño. «Claro, pues, tu padre seguramente era terruco, pues». Eso no lo soporto hasta ahora que a mi padre lo digan así. Les juro que me duele en el alma, que a mi padre lo digan de esa manera. Hoy día me duele bastante.

No hay justicia para mí. Una persona así me reveló, fácilmente me puede... hasta me puede matar, asesinar. Me baja, moralmente muy bajo, diciendo que... «Tú... qué... ¿tú de dónde eres? ¿Tú has vivido en esta comunidad? ¿Tú eres de Aymaraes, de la tierra de los terrucos? Ándate a tu pueblo, cojudo», me dicen. No soporto hasta ahora eso.

Más que nada gracias a mi madre... nos han asistido para terminar siquiera la secundaria completo. Gracias a mi madre, aunque bajo rendimiento en mi secundaria, por lo menos acabé mi secundaria, hasta ahorita tengo problemas de sacar mi certificado, no me sirve de nada un bajo rendimiento. Para todo ello, hay mucho huérfanos, más que nada en el pueblo de Aymaraes que ha sido fuertemente azotado, tanto por los grupos de terroristas y por los orden del Estado. Es decir que la fuerza militar que lo han hecho, inhumanamente lo ha castigado.

Los huérfanos son discriminados, los huérfanos han recibido hasta hoy día jóvenes capacitación moral pero en lo moral ya un poco, ya setenta por ciento ya sabemos. Pero en lo económico no hay justicia. Vamos a una queja, simplemente nos ganan, porque no tenemos dinero. No tenemos derechos, no tenemos. Somos desvalorados hasta estos momentos, discúlpennme, pero de todas maneras somos desvalorados. Para eso, pediría justicia, tanto para las viudas que han quedado, una seguridad que se encargue aunque sea Ministerio de Salud; y para los huérfanos, más que nada educación; trabajo para la juventud, porque las madres, las viudas, las víctimas más que nada necesitan salud porque ahorita sufren y nadie le apoya en su aspecto, tanto económico y social.

¿Quieren hacer un negocio? Tanto. El que tiene esposo es apoyado, lo desmoraliza y no tiene ingreso económico de su negocio, es totalmente desvalorado. Para todo, ello quisiera pedir a la Comisión de la Verdad que se preocupen de los huérfanos, que trabaje hacia lo posterior, que se preocupen el Estado, porque nosotros así no más no nos podemos quedar. Muchas cosas puedo hablar, pero creo que estoy nervioso. Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

En primer lugar, después de escuchar vuestros testimonios quiero decirles que para nosotros es muy difícil dejar de solidarizarnos con ustedes, pedirles disculpa por haberle de cierta manera hecho recordar sucesos tan dolorosos para ustedes, pero que son necesarios. Ustedes han decidido voluntariamente hacerlo. Son necesarios para que toda la población, no solamente de Abancay y del Perú entero entienda que lo que ha sucedido es algo terrible y que requiere ser atendido por el conjunto de la nación y del Estado peruanos.

A usted Gladys, además de su tragedia, el hecho de que se haya puesto al mando de todos los hermanos menores es una cosa muy loable, muy importante. Ramiro, por algo, donde esté Ramiro Prialé seguramente se sentirá orgulloso de haber tenido alguien que le haya puesto su nombre... no solamente por la manera como usted ha narrado su testimonio sino que, la preocupación de búsqueda de solidaridad con otras víctimas que no sean solamente las de su familia. Ese es un hecho de tal valor que requiere ser resaltado. Y en el caso de Saúl, tenga la plena seguridad que la valentía de su papá, el arrojo de su papá vale mil veces más que las tonterías que gentes que le dice de que ha sido o no ha sido terrorista. La historia recordará a su papá y, en cambio, ignorará a todos aquellos que tontamente, falsamente acusan a usted de haber tenido un padre terrorista y que por eso seguramente ha sido muerto.

Quiero agradecerles profundamente la valentía que han tenido los tres de venir a esta audiencia y dar ese testimonio que seguramente servirá para esclarecer la verdad y buscar que se haga justicia en este país. Muchas gracias.

Caso número 3: Efectivos de la PNP de la Comisaría de Chuquibambilla

Testimonio de Carlos Herrera Barrios y Juana Herrera Maldonado

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos al señor Carlos Herrera Barrios y a la señora Juana Herrera Maldonado.

El 12 de setiembre de 1985, integrantes del PCP Sendero Luminoso incursionaron en el distrito de Chuquibambilla y atacaron un puesto policial, la cárcel, la municipalidad y la biblioteca municipal.

Nos ponemos de pie, por favor. Señor Carlos Herrera Barrios y señora Juana Herrera Maldonado, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por lo tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que nos van a relatar?

Señor Carlos Herrera Barrios y señora Juana Herrera Maldonado

Sí, juro.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Señor Carlos Herrera, señora Juana Herrera, sabemos que lo que ustedes han vivido ha sido muy duro, la experiencia traumatizante, pero es una experiencia que el país necesita conocer. Hay muchas cosas que han quedado medio ocultas y no hemos tomado conciencia de este dolor de peruanos y de este mal, que entre todos los peruanos debemos tratar de reparar. Hay cosas que son irreparables; pero hay un porcentaje de cosas que sí podemos reparar y la primera reparación, quién sabe, es la solidaridad, la solidaridad con ustedes.

Les agradecemos que vengan. Les agradecemos que quieran compartir lo vivido con nosotros y por eso ahora les dejo la palabra.

Señor Carlos Herrera Barrios

Muchas gracias. La verdad, hace quince años de esto. Esto ocurrió un 12 de setiembre del año 87. Por entonces, yo era un oficial joven. Era alférez y comandaba el puesto de Chuquibambilla, que entonces era jefatura de líneas de la Guardia Civil. Y esa noche, aproximadamente como a las diez de la noche, estando reunidos en la oficina, conjuntamente con el esposo de la señora Juana y otros subalternos más, Comenzó el ataque demencial por parte de los senderistas. Comenzaron las detonaciones explosivas y las vivas al Partido Comunista, a su presidente, el camarada Gonzalo, y ya nuestro trabajo y nuestra misión era justamente defender al pueblo de Chuquibambilla, porque esa era nuestra misión como miembros del orden y como policías, vuelvo a repetir.

Nos superaban largamente en fuerzas. Éramos solamente quince. Ellos bordeaban los 150... 200 elementos. Iban a lo seguro, como se dice, ¿no? Estratégicamente, Chuquibambilla, no representaba digamos, un escollo en sus desplazamientos. Pero nuestro trabajo en ese pueblo fue tal de que logramos una simbiosis y un acercamiento real con la población. Con sus autoridades, con su niñez y era tanta la comunicación que eso, parece, los irritó demasiado, porque siempre una de sus argumentos era pues que las autoridades eran abusivas, que las autoridades eran malas, ¿no?, y era digamos una excusa para poder digamos, atacar o hacer justicia popular, como ellos decían, ¿no? Pero, en nuestro caso, fue diferente. No había esas condiciones, ¿no?, muy al contrario. Y parece que eso más les irritó.

Tomaron posesión de la Plaza de Armas, en cuatro frentes, el local policial era, por su construcción y su antigüedad, era indefendible. Hablando en ese tema... Pero, tuve la suerte de a mis fuerzas dividir las en varios puntos de defensa, lo cual permitió pues que el ataque o soportáramos el ataque por más de seis horas. Esto termina casi al amanecer.

Nos gritaban: «¡Perros!» Nos querían cazar como animales. Y no somos animales. Nos defendimos y luchamos por lo creíamos, porque estábamos convencidos de que nuestro trabajo era justo. Defendíamos el estado de derecho, defendíamos la libertad y todo ese conjunto de ideas que nuestra Constitución consagra y que los Derechos Humanos, también los consagra, el derecho a la vida. Pero esos señores no tenían eso, como repito. Nos querían cazar como animales. Tanto fue su vehemencia que a la resistencia ofrecida... nos incendian el local. Para al final obligarnos a salir hacia la plaza y palomillarnos, como se dice, cazarnos. Pero más fue nuestra fuerza, más fue nuestro espíritu que logramos sobrevivir. Lamentablemente, murieron tres guardias en ese entonces, tres subalternos. En la forma más demencial y...

Me acuerdo mucho del cabo Salcedo, al día siguiente, cuando terminó todo y lo encontraron, lo que quedó de él. Así era. No solamente lo mataron sino lo achicharraron. De este tamaño lo recogieron, en una bolsa, no quedo mucho. Y supimos que era él, porque él murió ahí, porque no creo que ninguna pericia médica o técnica hubiera determinado que era su cuerpo. Su esposa, la señora Juana, que estuvo conmigo hasta el final, cayó mortalmente herida producto de una explosión. Y lo cargamos, lo sacamos y ya cuando estaba incendiándose el local, nos atrincheramos en una puerta y el muro de parapeto... de defensa. Y nos seguían disparando, nos seguían metiendo bombas. Yo dispongo que salgan, porque ya no había otra forma ya. Ya no había otra forma de resistir ahí. Les digo que salgan hacia la cárcel. Sale primero el guardia Zanabria, Angelo, sigue; y después Huamán; y al final me quedé yo. Porque eso les ordené: «Salgan ustedes que yo los cubro». No había otra forma y atraigo el fuego hacia mi sitio, mientras ellos salían hacia la cárcel.

Me quedé con su esposo, ya se encontraba mal herido ya, como les repito. Me despedí de él, lo abracé y pedí por su alma, porque... Pasaron unos minutos y ya la plaza se quedó en silencio, me persigné y salí pues. Y me empezó a disparar de todos sitios y me impactaron tres disparos. El estómago, la pierna y una mano. Perdí el control de mi armamento, producto del impacto. Y dentro de mi aturdimiento, escuchaba que decían: «¡Ya matamos a otro perro! ¡Otro perro ha caído!» Y en ese atrevimiento, quise recuperar mi arma y se dieron cuenta de eso. Y volvieron a gritar: «Ese perro está vivo. ¡Mátalo!» Y comenzaron a disparar nuevamente. Y no tuve otra cosa que arrastrarme e ingresar a la cárcel, a protegerme.

Su esposo, se encontraba como repito en la trinchera, mal herido y, no obstante estar desarmado y mal herido, fueron hasta donde estaba él y lo hicieron volar. Al día siguiente, cuando la señora se acercó, desesperada preguntando por su esposo, no sabíamos qué responderle nosotros. Yo me encontraba mal herido, me estaban llevando como podían a la posta médica del pueblo. Y la señora clamaba por su esposo y no sabíamos qué responderle. ¿Cómo decirle que su esposo había muerto?, ¿cómo decirle que su esposo había volado?, que lo habían destrozado. ¿Cómo?, díganme ustedes. Pero, yo hasta ahora no entiendo tanta demencia y tanto... y tanto rencor, tanto dolor. Provocar situaciones tan extremas, porque una cosa es pelear, una cosa es luchar y otra cosa es ser traicionero y artero. Ser creador de terror y demencia. Porque entre sus planes era primeramente doblegarnos a nosotros, cosa que no pudieron hasta el final. Porque, de haberlo hecho Chuquibambilla, se hubiera convertido en una orgía de sangre, porque todas sus autoridades iban a ser ajusticiadas. Y ustedes saben cuáles son los métodos que emplearon estos señores o que emplean hasta ahora.

Y logramos evitar todo esto a costa de nuestra sangre, a costa de nuestros muertos. Pero, ahí no queda la cosa. Particularmente, no solamente sufrí las consecuencias de este enfrentamiento, sino que a raíz de eso me gané una deuda de sangre con ellos. Lo que me llevó a tener que huir. Apartarme de mi familia, a esconderme por muchos años, porque me estaban buscando para matarme. Más de seis años he tenido que esconderme y, no obstante que tuve la oportunidad de asilarme en el Canadá, rechacé esa oferta porque... Al final quise yo asilarme. ¿Qué mal hice yo para tener que huir de mi país? ¿Fui un delincuente? ¿Fui un asesino? ¿Por qué tiene que huir de mi país?, si lo único que hice fue defender lo que creía. Si lo único que hice fue luchar por lo que creo.

Como le dije hace unos momentos, he vivido todos estos años a punta de salta de mata escondiéndome, pero convencido siempre de lo que he hecho y de lo que... por qué he luchado. Y por lo que sigo luchando y seguiré luchando hasta el final de mis días, porque el policía es el amigo. El policía es el hermano del pueblo. Es el primer nexo entre la sociedad y el Estado. Es el que escucha los problemas. Es el que ayuda al desvalido. Es el que protege a las mujeres. Y eso me gané. Tanto dolor.

Finalmente, ese día del ataque o al finalizar el ataque, mi esposa llegaba de visita. Coincidencia... Venía con mi menor hija a visitarme, después de mucho tiempo, separados y alejados. Y se encuentra pues con todo este cuadro de dolor y de muerte. Ella desesperada, empezó a indagar por mí. Y deja a mi menor hija que entonces tenía cerca de dos años. Y empieza a caminar por el parque, por la plaza y se encuentra con los muertos. Tanto de nosotros como de ellos.

Supuestamente, no pasaba nada. ¿Qué iba a hacer una niña de esa edad? Pasaron algunos meses, ya. Y un día mi esposa la encuentra a mi hija jugando con sus muñecas, sus juguetes. Y le arrancaba las piernas, le rompía la cabeza a

sus muñecas. Y el pregunta ¿qué haces?, ¿por qué haces esto? Y ella, en su inocencia le dice: «Pero si son los terroristas... Así hacen ellos». Eso me costó años de tratamiento para la niña. Después, ya superó su problema. Finalmente, mi hogar se destruyó. Más por mi miedo de que estén a mi lado. Como repito, como blanco, buscado con nombre y apellido.

Bueno, pues al final soy yo, pero no ellas. Y si es que permanecían a mi lado, podrían sufrir las consecuencias de todo esto. Y preferí apartarme de ellas. ¿Qué es lo que ha sucedido?, que ustedes entiendan todo este dolor que sucede y sigue doliendo. Y no es fácil, porque estas heridas nunca se han cerrado. Simplemente es poner una costra. Lo que ha pasado todos estos años... una costra nada más, porque abajo sigue doliendo, abajo sigue sangrando. Y no me refiero a lo físico, sino me refiero a lo espiritual. Me refiero a la conciencia. Me refiero a los más íntimo de uno como ser humano. Que como que cualquiera de ustedes, tenemos derecho a la vida, tenemos derecho a la tranquilidad, tenemos derecho al progreso, tenemos derecho a vivir en una sociedad justa.

Y que todos debemos estar comprometidos. Debemos todos apuntar hacia lo mismo y que ojalá esto no vuelva a suceder. Muchas gracias.

Señora Juana Herrera Maldonado

Señores de la Comisión de la Verdad, señores autoridades, señores presentes. Mi nombre es Juana Herrera Maldonado, viuda de Sánchez. Mi esposo, en vida, fue Leonel Cecilio Sánchez Armaza. Él estaba prestando servicio en el puesto de Chuquibambilla. Y a las diez de la noche, entraron los terroristas en grupos. Otros atacaban las viviendas de los policías. Otros a los domicilios de las autoridades y otros a las instituciones. En la vivienda, donde vivía yo con mis tres hijos y cuatro meses de gestación de mi menor hijo... vinieron donde vivía y han colocado una bomba casera que ha volado la ventana, el entablado, el techo. Y nosotros con mis hijos, debajo de la cama, escapamos. Y seguía toda la noche. Yo rezaba que no le pasara nada a mi esposo, pedía al señor. Y no había cuando amanezca.

Y amaneció. Tomé valor, les dejé a mis hijitos encerrados y bajé al puesto. Seguía bajando y habían saqueado de las tiendas, los víveres y estaban botados por toda la calle. Seguí avanzando y encontré tremendas galoneras que habían sacado de las tiendas. Gasolina para quemar el puesto. Yo desesperada, seguía yendo al puesto. Y allí había un policía que tenía... que llevaba... o sea, le decían camuflado. De puro nervios estaba disparando y le pregunté de mi esposo. «Señora, no se preocupe. Debe de estar por ahí». Y seguía avanzando y la cárcel también se estaba quemando. Y ahí le encontré al cabo Salcedo, que se estaba quemando.

Seguí avanzando, le encontré al policía Esteban Zanabria que estaba gritando de dolor, porque le habían perforado las piernas. Y yo regresé. Por esa vez, había una botica. Toqué la puerta, que nadie había, no escuchaba nadie, para que le acudiera. De ahí, seguía en busca de mi esposo. Cerca de Banco de la Nación le encontré al policía este, León. Le habían sacado todo el uniforme, le habían puesto su ojota, su pantalón y con un poncho. Y al no encontrarle a mi esposo, el señor Carlos... el sargento Lucio Sánchez y algunos policías estaban... Les preguntaba de mi esposo: «¿Qué había pasado? Y dijo que se había escapado mi esposo.

En ese momento, como les había dejado a mis hijitos, regresé a mi casa. Y bajar nuevamente con mis hijitos, mientras ya toda la patrulla de acá, de Abancay, había llegado ya ese refuerzo a Chuqui. Y le supliqué a los jefes que me haga ese servicio de buscarle a mi esposo. Y me dijo: «Señora, usted vea a su casa. Arregle sus cosas para irnos». Yo regresé a mi casa. Y no tenía valor, siempre con esa preocupación, con esa desesperación. Bueno, así estaban mis cosas.

Cerca de la una de la tarde me avisaron que mi esposo se había finado. Ese ratito, pensé morirme. Mis tres hijos y cuatro meses de gestación. Era algo doloroso. De ahí, cerca de las cinco, seis, siete de la noche, recién partimos de Chuquibambilla, acá, a Abancay. Y el 14, ha sido el entierro. Ahorita tengo tres hijos que están estudiando en la universidad particular y uno de mis hijitos está en tercero de secundaria. Y pido, a la Comisión de la Verdad, que por favor ese niños huérfanos, a las madres viudas, que han quedado, que nos den su apoyo para que podamos sobresalir.

Por último, agradezco a la Comisión de la Verdad, por darnos esta oportunidad. Queremos que reine la paz en todo el Perú y la tranquilidad. Gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias también a ustedes por este testimonio que nos conmueve, que nos hace repensar a nuestras postura de peruanos y de seres humanos. Lo que les ha pasado a ustedes es feroz. Es sumamente crítico. Es sentirse a veces dejado de lado y con este dolor inmenso, no solo el dolor material sino, como le decía el señor Herrera, este dolor espiritual, un quiebre. Y esto no debe suceder nunca más.

Creo que debemos buscar la reparación, ciertamente. Y creo que la reparación comienza hoy. Pero es un largo camino, un largo proceso porque queremos llegar a una nación de hermanos, donde la justicia y la verdad sean puntos clave entre nosotros. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a tener un receso de quince minutos. En quince minutos, regresamos a continuar la sesión.

Caso número 4: Familia Llamccaya Berrocal

Testimonio de Zacarías Yamancaya Berrocal y Julia Chipa Andía

Señora Sofía Macher Batanero

Ellos van a hablar de un caso sucedido en 1986, donde doce personas murieron en un atentado y la mayoría fueron miembros de su familia.

Nos ponemos de pie, por favor, señor Zacarías Yamancaya Berrocal, señora Julia Chipa Andía, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Zacarías Yamancaya Berrocal y señora Julia Chipa Andía

Sí, juramos.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo:

Señora Julia, señor Zacarías, bienvenidos a esta asamblea, para que todos nosotros sepamos lo que ha pasado. Les agradezco que hayan venido, que hayan tenido el coraje de dejar todo atrás y manifestar lo que les ha sucedido. Estamos atentos y les escuchamos el testimonio que ustedes van a dar. Pueden comenzar.

Señor Zacarías Yamancaya Berrocal

Señores comisionados, visitantes desde distintos pueblos, visitantes, paisanos de distintas comunidades. Con todos, buenos días. Yo voy a contar de mi pueblo, de la comunidad Cotarme Huatudo. Aquellos años atrás en 1986... 85, como llegamos tranquilo, sociedad tranquilo, no había ningún error, nada. Entonces, de esa fecha comenzó de 1985, movimiento en mi comunidad.

Vinieron subversivos, pasaban por la comunidad y los militares pasaban por atrás. Entonces, yo chiquillo estudiaba en mi comunidad en la escuela. Entonces a la escuela llegaban los senderos. Decían: «Ya queremos que canten nuestro himno nacional». Y entonces nosotros chiquillos, cantábamos con profesor todo. Entonces, esa parte pasaban después los militares vinían atrás, siguiendo. Entonces, de ahí ya pasaban pocos tiempos. Después en Circa, comunidad Circa, parece que había quemado a un... este... una casa de la comunidad y de ahí venían senderos, cuatro. En sector Llaca, había quemado una camioneta de Ministerio Agricultura. Entonces de ahí venía sector Pacutarma y seguían siguiendo los militares atrás. Entonces, cerca las tres de la tarde entraban a mi casa por atrás dos extraños, camuflados con ponchos.

Entonces, yo vivía de al frente. Entraron. Era cinco de la tarde. Después llegamos a la casa reuniendo los animales. Entonces en ese momento, yo vi en la puerta de mi casa estaba pidiendo comida a mis padres: «Danos o si no les matamos». Entonces, mis padres le dieron lo de vivir. Entonces, mis padres ya habían comenzado la fiesta partir las tres de la tarde. Entonces, hay estaba con miedo y dijeron volvamos entrar adentro. Entraron, ya mis padres, mis hermanos, mis cuñados. Todo ya estaba medio ebrio. Como costumbre del campo, su festejo hacían el costumbre.

Entonces, nosotros jugando en la tarde, mis hermanos, mis hermanas menores y entramos adentro. Esa parte, yo vi que estaban dos extraños. Estaban viviendo, también. Entonces ese momento nosotros nos ponemos descansar. Entonces, ya al momento que descansar, yo me levanté. Ya había un alboroto en mi casa, una balacera de todo lado. Entonces, esa parte yo me levanté de la cama. Entonces, ya no tenía mi brazo, ya estaba quebrado mi brazo, derecho. Y me levanto yo una parte. Así a mi hermana menor de todos, le encuentro la cabeza hueca. La bala le había pasado... traspasado. Entonces, yo al levantarme corrió en dentro de la casa. Entonces, ahí yo llorando, así, gritando, salí. Mi madre lloraba; mi hermana lloraba; y mis hermanos... uno de ellos ya estaba muerto.

Entonces, yo salí afuera de la casa, corrí y más balacera me venía. Entonces no me cogió y volví a entrar a la casa. Entonces ahí nos dice los militares de afuera: «¡Carajo! Salgan afuera todos». Y a mis padres, a mi papá, a un profesor, a mi cuñado le sacaron más antes, que nosotros. Entonces, salimos afuera. Entonces, a mi papá, a mi cuñado, al profesor se lo lleva a la distancia, cien metros —carajo caminen o les mato acá—. Entonces llevaron hacia abajo. Entonces esa parte, nosotros, yo estaba acorralao con tres militares. Entonces dos mataban adentro a dos extraños.

Entonces, ya mi madre me dijo: «Estás sangrando hijo». Me amarra con sacando su chompa, mi brazo, todo. Entonces ya a mi padre, yo escuché a la distancia... cien metros... «¡Carajo! caminen o no van a caminar». Y arrastrando llevaba. Entonces, ese cien metros lo mata al profesor, a mi cuñado y a mi padre y regresan a la casa. Dice: «Entren a su casa. Los vamos dejar ahí», dijo. Y si estuviéramos de los dieciséis personas, solo tres no más ya. Y uno, en esa parte más, se ha escapado; mi hermana, también, la Juana Yamancaya Berrocal, por la ventana. Entonces ya, adentro entramos. Entonces ya esa parte yo dije: «¿Nos dejará? No nos ha dejado.

Entonces, nos dice: «Pónganse en cola». Nos ponemos en cola. Yo estaba en el medio; mi mamá, al rincón; mi hermana, al costado; al siguiente, mi cuñado. Entonces, a la distancia de dos metros, comenzaron disparar. A mi hermana... a mi cuñado, lo mataron. Mi mamá llorando. Yo ese momento me encontraba un rincón, distancia de tres metros. Ya estaba en zapatos. No me doy cuenta cómo he saltado. Entonces de ahí, mi mamá lloraba. «¡Mátame! ¡Mátame!», decía. Entonces, lo matan a mi madre. Y acabaron ahí. Después dijo uno de ellos: «Falta un chibolo. Falta un chibolo», emboscaba un militar. Entonces, yo de miedo en rincón... Estaba, apagado la luz adentro. Entonces se fue. Esa noche se ha quedado tres mis sobrinas menores, bebés. Tenía la mayor algo de cinco años; lo otro tenía siete meses; lo otro tenía un año y medio. Entonces afuera, la bebita lo ha dejado en el patio. Entonces, yo me levanté, de rincón de una hora, lloraba los bebés, comenzó a caer la lluvia. Entonces con un brazo, agarré a mi sobrina de afuera, le levanté a la cama. De lo que estaba llorando la otra, levanté a la cama. Y me quedé esa noche en la casa. Toda la noche con los cadáveres.

Amanecí hasta el día siguiente. En la mañana, me levanto, ya no tenía padre, nadie mis hermanos. Total muerto. Pozas de sangre; pared manchado de sangre; los techos todo cubrido de sangre; las ventanas, sangre. Salgo afuera, un chanco muerto en el patio. Entonces, me voy para tras de la casa, no veía como debe ser. Toda la cara... lo que tengo mancha era la pólvora de la bala. Entonces, a la distancia de la casa, algo de diez metros me voy y mi hermano mayor de todos, Jesús Yamancaya, estaba muerto en su corazón la bala le ha cogido. Su pierna total quebrado.

Entonces, fue atracito, había un balde agua. Me lavé con ese y no me he bajado la casa. Veía una ciertas nada más. Entonces, regresé a la casa, ahí adentro entré. Me hice de vuelta como muerto. Entonces esa parte, de media hora, un ruido hubo afuera, diciendo que... «Acá vamos a entrar adentro», diciendo, disparando así por la puerta, vigilando entra por atrás, por adelante, todo. Entonces, comienzan buscar en dónde cogió la bala los cadáveres. Entonces, comienzan... comienzan todo y en ese parte sacan los tres criaturas. Sacan afuera la patio. Entonces, esa parte, yo de miedo me matará, ahora.

De miedo, ya estaba ya, mi more, decía. Mi encuentra a mi. Acá hay un vivo. Entonces me dice: «Ya vamos afuera». Entonces, salí afuera. Entonces, entre cinco policías, me... de ambos lados me cubren como apuntando con su metralladoras. Entonces me preguntan: «¿Cómo ha pasado? ¿Quién ha matado? ¿Cómo fue? ¿A qué hora fue? ¿Quiénes han matado?» Y yo le he declarado: «Sí, ha sido los militares». De frente, yo le dije: «Los militares han matado». Entonces hay ya, a la distancia de cincuenta metros, me saca afuera.

Entonces, mis padres, lo juntan. A mis madres juntan a todos al patio. Entonces, ahí como un animal lo juntan. Entonces de ahí sacan las frazadas de la casa, los ponchos que había. Con ese lo amarran, después traen de arriba de la comunidad caballo... catorce caballos. Trece muertos, uno para mí. Para que me traigo. Entonces yo le dije: «No voy... voy a caminar». Entonces yo vine caminando, a mis padres, a mi familia, todo cargaron, a la distancia de dos horas, media caminata para abajo, a la Panamericana. Entonces, llegamos abajo. Entonces, en la Panamericana había un camión, lo cargaron todo mis padres, mis hermanos y yo vine un carrito pequeño de lo que han venido y llegamos a Abancay. Ahí perdí mis padres, mis familias. Y me llevaron a hospital.

Entonces en hospital, yo quería salir, quería ir donde mis padres. No me dejaban. Día y noche me cuidaban dos policías; después de una semana, un policía, día y noche, hasta final que me sané en hospital. Cuando sané, me he salido. Me dieron alta. Me dijeron: «Te vamos desaparecer a otro nación. Te van a llevar», me decían. Entonces, yo me salí a la PIP... a la comisaría, me llevaron. De ahí, ya yo le dije: «No tenía nadie familiares». Tenía un tío lejano. Mis tíos lejanos vinieron reclamar. Después tenía un hermanastro. Él también ha venido... fuera... que me ha reclamado mis tíos, ya. Entonces de esa parte yo, mis tíos mi reclamaron, me hicieron quedar acá. No me llevaron ningún sitio.

De ahí ya me fui a mi pueblo. Ya no tenía padres, nadie. Llegué: mi casa, tiras, botado. Nada no había. Entonces, mis animales, botados todo. Entonces, mi hermano fue. Entonces, a mi pueblo... también mi hermanastro, estábamos

ahí nos hace vivir par de meses. «Te vamos criar», diciendo. Entonces en esa parte, no nos ha criado. Solo estaban dos meses andando por acá, por allá. Allá en mi pueblo sin comer, comiendo cualquier cosa. De ahí mi hermano ya ahí se ha vendido. Él ha venido todos los animales y él se ha agarrao la plata. Se fugó. Hasta ahora... sin nada en la calle, nos deja.

Y de ahí yo me vino acá, a estar arriba, a Abancay. No tenía dónde llegar. Andaba en la calle. Comiendo cualquier cosa, lo que encontraba. No tenía dónde estar. Después allá, ya no tenía donde llegar. Entonces, pasa unos medio año así, me he ido a la costa. Ahí ya pasa mi vida, más o menos trabajando uno pudiendo. De ahí he vuelto acá, a Abancay. He estado mal de cabeza. A veces me pongo mareos, me desmayo, mi brazo... no puedo ni trabajar. Momentos... se dorme así estaba. De ahí, ya me estuve acá. Entonces de ahí ya...

Yo quisiera... ya no tengo padres, madres. Yo quisiera ver a mis padres, madres. No tengo nadie. Quiero que me huerfan. Yo he pasado lo que es vida imposible. No he tenido nadie, nadie donde llegar. Hasta ahora, no tengo para llegar donde vivir. Lo que no es, he vivido en mi vida, lo que era nada. No he tenido papá, mamá, hermanos, nada, justamente. Hasta ahora sigo así, pensando por mis padres, nada no tengo.

Yo quisiera a la Comisión de la Verdad pedir la justicia de mis padres, de mis hermanos, de mis hermanas, de todo. Yo quisiera que mi... no tengo nada donde estar en mi pueblo. Yo vivo una casa lo que es desastre de mi padre, lo que ha quedado, ha caído. Ahí está, no tiene ni puertas, nada. Yo con cualquier cosa he hecho mis puertas. Ahí yo vivo ahora. No tengo nada, ni para comer. Ahora yo no puedo ni trabajar. Yo quisiera que me reponga de la Comisión, siquiera una casa, económicamente... Porque no tengo donde tener para trabajar, no puedo... porque mi brazo me sujeta mucho. Cuando trabajo me molesta. Ese lo que quisiera, yo quisiera pedir para los dos, para mi hermana Juan Yamancaya y para mí. Después, ese sucedió todo lo que es de mis padres, ¡cómo hemos quedado! Ya gracias.

Señora Julia Chipa Andía

Señores comisionados, señores y señoras, presentes. Yo soy Julia Chipa Andía, hermana... Tengo cuarenta y un años. Soy hermana del profesor que murió en la masacre de Huaturo.

Huaturo queda en la comunidad de Cotarma, provincia de Abancay, departamento de Apurímac. ¿Quién era Téofilo Chipa Andía? Él era el profesor de esta comunidad. Tenía en aquel entonces treinta y un años. Era el cuarto hermano de diez que somos. Nosotros quedamos huérfanos en el año 75. Entonces, él se esforzó por ayudarnos a todos sus hermanos menores, que éramos Marina, Julia, Eva, Darío, Olga y Marlene Chipa Andía. Los dos últimos Marlene y Olga, eran menores de edad.

Al morir mi madre él tenía veinte años. Hizo lo posible para salir adelante, trabajando, estudiando. Y finalmente, fue profesional. Cuando fue profesional, nos prometió que sería el padre que nosotros no teníamos. Especialmente, a mis menores. Que iba a velar por ellos, mientras existía. Pero su existencia fue cortada y no veló por nosotros. Yo quiero dejar en claro que mi hermano ha sido un estudiante brillante. Ha sido un hermano amoroso para nosotros. Y también un profesional competente.

¿Cómo es que se ha visto involucrado en este caso Huaturo? Es sencillo, creo comprender. Él era amigo de la comunidad, era compañero muy solidario con sus niños, a quienes no quería dejar, porque no le gustaba faltar, en esas épocas que ya había mucha... mucho movimiento de parte de Sendero y de parte de la Policía o del Ejército. La última vez que yo lo ví, fue más o menos en el mes de agosto que era su cumpleaños, el 11 de agosto. Allí, él me comentó de que estaba muy preocupado, estaba entre la espada y la pared. Decía: «Me persiguen. Me buscan los subversivos. Me persiguen. Me busca el Ejército». Él me dijo: «Hace poco me han detenido en el puesto de Santa Rosa, diciéndome que era senderista, sincándome así, pero después de toda la investigación del día, me dejaron libre». me dijo. Entonces, yo le dije que pida permiso o pida su cambio para salir de allá, porque estaba corriendo riesgo.

Me dijo que ya había ido a la institución de educación para la cual trabajaba para pedir su cambio. A ver si de esa manera dejaba de ser molestado por estos dos grupos. Pero, sin embargo, tampoco salió este cambio. Y yo le dije: «Pide licencia, entonces». Y él dijo: «No puedo. Los niños me esperan. Los niños están en la escuela. Hay todo eso, pero los niños están en la escuela y yo no puedo hacer eso. Pero voy a pensarlo», me dijo.

Entonces, este suceso del que estamos hablando, la matanza de Huaturo se produjo el 17 de setiembre, de 1986, cuando él fue invitado al cumpleaños de la familia Yanjaya, cuya vivienda se ubicaba más o menos a un kilómetro de la escuela. Estaban en plena fiesta, cuando más o menos a las siete de la noche una patrulla... una patrulla mixta de treinta comandos, rodeó la casa. Una patrulla mixta conformada por el Ejército, la Policía Nacional y la PIP. Rodearon la casa, una pequeña casa, de una sola habitación.

Con las investigaciones iniciales que se hizo, sabemos que este comando estaba dirigido por el capitán Antonio Montáñez Alvis. Rodeando la casa empezaron a hacer disparos al aire, lo cual asustó a todos los que estaban dentro de

la casa. Después les pidieron... les exigieron que salgan afuera, pero nadie quiso salir. Al escuchar tremendo ruido de arma, cuando nadie quiso salir estos señores, les dispararon contra la casa. Mataron, en esos disparos que hicieron, a varias personas, pero no a todas.

Varias personas habían caído muertas; pero estaban con vida todavía algunas mujeres, el profesor y dos hombres más, creo, a quienes los sacaron afuera. En esta balacera, una niña escapó por la ventana. Esa niña es Juana Yamanca Berrocal, de nueve años. Entonces, al sacar a estos tres señores, el profesor, mi hermano, y dos señores más de la comunidad, los llevaron cien metros más abajo. Cien metros más abajo, solo se encontró el cadáver de mi hermano. Muerto por un impacto en la cabeza.

Yo entiendo que esto es ejecución extra judicial, porque yo sé que él gritaba su nombre y decía que era responsable de sus hermanos. Como siempre solía decir. Pasados todos estos hechos, mi padre, un anciano ya de avanzada edad, ha denunciado en Derechos Humanos, en Fiscalía, hasta en el Poder Judicial. Pero todo esto quedó archivado, tal vez porque él pidió una reparación civil al Estado. Hasta hoy no hay nada.

¿Qué ha provocado este hecho en mi familia? Su peor hundimiento, su desesperación, su miedo de todos los integrantes, especialmente de mí, que muy fácilmente también podía ser sindicada de esa forma. Yo ya era profesora en la comunidad de Curawasi. En una comunidad de Curawasi. Mis hermanos menores, Marina, Olga, Darío y Marlene, ya no tenían el hermano. Aquel hermano que les había ofrecido, aquel hermano que los había querido ya no se haría cargo de ellos, cuando saldrían del orfanato, porque ellos han crecido en el orfanato. Una de ellas ni siquiera ha terminado la secundaria. Hoy viven en Lima, cada una de ellas, Olga y Eva, tienen tres niños sin trabajo, sin casa, ni dónde vivir; y los otros dos, casi igual: el varón que es Darío y Marlene, la última, que, gracias al apoyo de la madre del orfanato, ha concluido un estudio superior, pero que hasta ahora no puede ni optar su título.

Yo pido a esta Comisión, no solo yo, mis hermanos Zacarías y Juana, pedimos justicia, justicia. Creo que es un caso claro de exterminación que se produjo en este lugar. Quisiera que me devuelvan a mi hermano y no diría nada más. Pero es imposible. Eso es imposible. Por eso, exijo que se castigue a los responsables o por lo menos que se investigue por qué se produjeron esos hechos y en esa forma.

Muchas personas sabemos que los militares, que han estado involucrados en esta guerra, gozan de algunos beneficios; cuentan con algunos beneficios. Pero los civiles que también hemos estado involucrados en esto, nunca hemos tenido ninguna reparación, ningún reconocimiento, ni nada por parte de las autoridades ni el gobierno. Muchas gracias.

Monseñor José Antunez de Mayolo

Señora Julia, Zacarías, entendemos muy bien el sufrimiento de ustedes y compartimos su dolor. Nos van a perdonar si en esta oportunidad, les hemos hecho abrir una vez más esas heridas que a lo mejor se estaban ya cicatrizando. Pero era necesario. El Perú entero sabe y conoce esta realidad, ahora más que antes. Por eso, en nombre de todos los peruanos, yo también me hago solidario con ustedes y naturalmente la Comisión de la Verdad hace lo posible para buscar lo que ustedes están pidiendo. Gracias por el testimonio que nos han dado.

Caso número 5: Trabajadores de Visión Mundial Internacional

Testimonio de Elizabeth García Gutiérrez

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la señora Elizabeth García Gutiérrez. Nos va a contar un caso sobre los trabajadores de Visión Mundial ocurrido en el año 1991.

Nos ponemos de pie. Señora Elizabeth García Gutiérrez, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe y, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señora Elizabeth García Gutiérrez

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Elizabeth, bienvenida a esta audiencia. Agradecemos su presencia y el testimonio que va a rendir. Evidentemente, en toda guerra y toda violencia como la que hemos vivido en estos últimos veinte años. Se aducen ideales, ideologías, doctrinas y a veces se pueden mirar estos hechos, simplemente desde el punto de vista teórico y quizás podamos hablar de cifras. Pero siempre se olvida el aspecto humano, las personas, los hombres y mujeres, niños y adultos que se involucran y sufren con todo esto. En estas audiencias, se pone de relieve el aspecto humano. Y es por eso le agradecemos el testimonio, porque vamos a conocer algo más de ese aspecto humano, de estos seres hechos a imagen y semejanza de Dios, que fueron los grandes olvidados, por esos supuestos ideales, ¿verdad?, así que por favor brinde su testimonio y estaremos escuchando con atención.

Señora Elizabeth García Gutiérrez

Primeramente les agradezco por darme esta oportunidad de hablar acá en público y de hablar sobre, sobre mi esposo y, o sea, en sí, de los cuatro que fueron desaparecidos.

Yo me llamo Elizabeth García. Vengo de Andahuaylas, que pertenece al departamento de Apurímac. Mi esposo se llamaba Luis Gutiérrez Flores. Mi esposo era una persona tranquila, no tenía ningún problema. Nos conocimos en el departamento de Ayacucho, en la oficina de Visión Mundial. Él trabajaba en la oficina Visión Mundial. Yo entré a trabajar como secretaria. Y en la oficina lo conocí. Y nos casamos. Y después que nos casamos, en la institución... o sea, ellos tenían... tomaron la determinación que no podían trabajar dos, o sea, esposos y yo tomé la determinación de renunciar.

En la oficina, en Ayacucho él trabajaba como promotor de desarrollo. Al siguiente año, lo trasladaron a Andahuaylas, al departamento de Apurímac y lo ascendieron ahí como coordinador de la oficina. Y como coordinador siempre ellos viajaban hacia Lima. Tenían trabajos que hacer. Siempre mensualmente, cada quince días viajaban. Y esa fecha que ellos iban a viajar, no hubo vuelo por el mal tiempo. Y tomaron la determinación de viajar con la camioneta, o sea, con permiso de la oficina de Lima, ¿no?, porque ellos dependían de la oficina de la oficina de Lima.

Viajaron cuatro, sus nombres son: Luis Gutiérrez que fue mi esposo, Ciro Casaverde Dávila, Marcial Sarmiento y Cayo Vargas. Tomaron la determinación de viajar con la camioneta en un día 17 de julio del año mil 1991, a las nueve de la mañana por la ruta Pampa Chiri hasta Puquio. O sea, de Puquio se iba a regresar la camioneta y ellos iban a tomar ómnibus hacia Lima. Pero más o menos averiguando, pasaron el control de Pampa Chiri y hasta, más o menos, por Negro Mayo, desaparecieron con carro y todo.

De la... discúlpenme un poco, porque yo leo más... yo leo este, porque es tan difícil de recordar. O sea, yo lo hecho así en un... este... y más o menos, porque a veces uno se pone un poquito... es más por la tristeza que uno tiene.

Y de allí, la institución. O sea, me llamaron y me dijeron, si sabía algo y yo le... o sea, yo le dije: «No, de repente el carro se ha malogrado», porque no llegaban ellos a la oficina de Lima. «De repente se ha malogrado el carro», todo eso y que se esperara. La institución estaban muy preocupados por lo que... porque no llegaban y nosotros también. De ahí nos desesperamos. Fuimos a... pusimos las denuncias pertinentes a la comisaría, al cuartel, la comisaría, la sub prefectura y nada, no... o sea, no se supo nada. Al mes, más o menos de lo sucedido, del cuartel del Ejército de Andahuaylas, avisaron a la institución de que se había, que habían encontrado la camioneta en un enfrentamiento. Pero, lo trajeron la camioneta a Andahuaylas, pero no... no era la camioneta. Pero los documentos que ellos llevaban de la... hacia Lima, estaba en esa... en esa camioneta.

Y nosotros, los familiares. O sea, de las cuatro víctimas, fuimos en busca, a buscar por esa zona. Por o sea, hasta Negro Mayo, más o menos pero no encontramos ningunos indicios. Buscamos por los puentes. De repente podíamos encontrar sus cuerpos, algo. Pero no, no encontramos ningún indicio de nada. A mí me dejó con un niño de ocho meses de nacido. No tenía como trabajar, porque a veces para trabajar siempre uno tiene que ser... o sea, dejarlo con alguien, ¿no? Yo estaba sola. Ni siquiera, en esos tiempos, no existían todavía casi los wawawasis, siquiera para dejarlo, ¿no? Pero... y así mi hijo se me paraba enfermando. Yo me dedicaba... llevaba comida a las instituciones. Así, ha sido tan difícil para mí, en todo.

Ahora mi hijo ya tiene once años. Es un niño tímido, con temor de quedarse solo. Cuando yo me demoro, se pone a llorar. Y de la institución, de la institución no... o sea, al comienzo estaban muy preocupados. Nos decían: «No se preocupen. Nosotros les vamos a apoyar. Les vamos a apoyar, porque ellos de repente los tienen detenidos. Vayan a aparecer...». Pero nos pagaron hasta un año. O sea, de lo sucedido nos pagaron un año y después nos dijeron: «Tienen que hacer ustedes, para seguir pagándoles, la declaratoria de herederos y la muerte presunta». Y nosotros lo hicimos eso y de allí nos pagaron su tiempo de servicio y nos dijeron: «Hasta acá, no más, termina toda la relación laboral». Pero sí ustedes después... o sea... tiene que pasar un buen tiempo, porque de repente vayan aparecer. Tienen que esperar de diez a quince años para que se les pueda pagar su seguro de vida y que fallecieron en misión de trabajo, porque ellos han viajado en misión de trabajo.

Y nosotros, teníamos la esperanza, ¿no?, de que nos pagaran y también de que encontrar su cuerpos, porque no se sabe en sí qué cosa es lo que ha pasado, ¿no? Y esperamos. Antes de los diez años. Fuimos nuevamente a la institución, a pedirle que... lo que nos prometieron, que nos pagaran. Y ellos dijeron que no tenían nada que ver con nosotros, que había terminado el vínculo laboral, al sacar esa fecha la declaratoria de herederos y la muerte presunta. Y nosotros el iniciamos un juicio. Y nos dijeron... Y ha salido en la sentencia que ya había prescrito y que no teníamos... ya no nos correspondía nada. O sea, nosotros más nos hemos quedado admirados, porque Visión Mundial es una institución evangélica que ayudaba a las comunidades en salud, educación y queremos que, mediante de repente ustedes, nos pueda ver este caso, que nos puedan ayudar, ¿no?, porque hemos quedado cuatro viudas, con hijos desamparados. Sin trabajo. Y lo que pedimos es justicia, porque como le decía ellos han desaparecido en misión de trabajo y que haya una... por el gobierno, ¿no?, que haya una investigación exhaustiva, que puedan encontrar sus cuerpos; qué es lo que verdaderamente ha pasado; qué ha pasado con ellos; quiénes los han matado, porque ellos no tenían ningún problema de nada. Que ellos por ejemplo, en Andahuaylas, cuando trabajaban, viajaban las comunidades y no tenían ninguna amenaza, nada tenían.

Y también a la institución ¿no?, que de repente pueda estar escuchándonos, que se sensibilicen con nosotros y hagan algo, ¿no?, porque yo creo que así no más no puede quedar todo esto, como le digo. Y le agradezco también por darme esa oportunidad. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Bien, señora Elizabeth, muchas gracias por su testimonio, estamos tomando nota de su petición, y a ver en qué podemos ayudarla, ¿no? Evidentemente, hubo una más y las cuatro viudas, víctimas otra vez de esa violencia, de esa guerra, tan absurda, ¿no es cierto? Y nos ayuda una más a entender cuánto dolor, a conocer, la nación entera, cuánto dolor hay en nuestra población, en tantos peruanos... Muchas gracias una vez más.

Señora Elizabeth García Gutiérrez

Y acá le... tengo la foto de mi esposo. No se sí puede... para que lo puedan ver, si lo puedo dejar.

Caso número 6: Pobladores de la ciudad de Toraya

Testimonio del señor Wilfredo Torres Pozo

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos al último caso de esta sesión de la mañana, al señor Wilfredo Torres Pozo. Él nos va a contar un caso del año 86 en la comunidad de Toraya, donde ingresaron dos columnas del partido Sendero Luminoso y realizaron un juicio popular. Nos ponemos de pie, por favor.

Señor Wilfredo Torres Pozo, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que va a relatar?

Señor Wilfredo Torres Pozo

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero:

Gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señor Wilfredo Torres Pozo, a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le damos como a todos aquellos que han pasado hoy por esta audiencia pública nuestro más sincero agradecimiento por compartir con nosotros episodios que tiñeron de sangre a nuestro país, que muchas veces no han sido conocidos por suceder en lugares alejados y que es de justicia que se conozcan y que a partir de ese conocimiento se tomen las medidas para reparar los daños causados. Tiene usted el uso de la palabra.

Señor Wilfredo Torres Pozo

Muy buenos días a todos, en especial a la Comisión de la Verdad, que nos honra con su presencia en esta ciudad de Abancay. Mi nombre es Wilfredo Torres Pozo. Vengo de la comunidad de Toraya, distrito del mismo nombre, provincia de Aymaraes, departamento de Apurímac.

Seguidamente, pasaría a dar mi testimonio aprovechando esta oportunidad y este espacio que nos dan. Sé que hay muchas personas que deben estar en las mismas condiciones que nosotros. Pero, con referencia a los hechos, el año 1986, un 21 de febrero de ese mismo año, a las seis de la tarde aparecieron por las alturas de Andahuaylas un grupo de terroristas que, aprovechando la oscuridad y el... la poca reacción de las personas que en ese entonces estábamos, nos condujeron a la plaza pública, a todos sin excepción, niños, mujeres, jóvenes, ancianos, varones, todos.

Pero había otro grupo que se dedicó a sacar a las víctimas de ese entonces. Ya tenían una información posiblemente, porque cada uno se dirigieron al domicilio. Y empezaron por el domicilio de mi papá, que se llamaba Dolores Gonzalo Torres Ascue, quien por ese entonces ocupaba el cargo de encargado de los correos y telégrafos, en ese entonces, que teníamos en el distrito un medio, como comunicarnos. Seguidamente pasaron a sacar a mi tío, Varo Pozo Felices, hermano de mi mamá. Él ocupaba el cargo de gobernador. Y así a todos, ¿no? Fueron al domicilio de mi tío Gualberto Felices Santander. Él ocupaba en ese entonces también el cargo de juez de paz. Pero, previo a esto, el otro grupo que entró por la altura agarró al presidente de la comunidad en ese entonces, el señor Leandro Osco, quien fue conducido junto con el grupo de personas que encontraron a todos en su domicilio. Seguidamente a todos... a todas las víctimas lo condujeron al local de la municipalidad con el fin de, supuestamente, para hacer una reunión.

Asimismo, había otro grupo que nos tuvieron en la plaza pública. Pero para ellos nosotros no sabíamos lo que estaba pasando. No entendíamos. En ese entonces, éramos menor de edad muchos. No entendíamos la situación en cuestión política. Sí conocíamos algunos rebrotes que se daban a nivel nacional. Entonces, seguidamente hicieron una

asamblea pública, dijeron que la población debe aunarse a la lucha armada. Nos obligó a cantar el himno de los terroristas. Después de eso, presentaron a dos personas desconocidas para nosotros, porque no era del lugar. Y estas dos personas fueron sacrificadas delante de la población. Para matarlos utilizaron el combo, destrozando el cráneo de ambos, delante de la población.

Nosotros ya con la presencia que habíamos hecho teníamos el temor que de repente la misma suerte estaría pasando con nuestros familiares que fueron conducidos al Concejo. Algunas personas, especialmente las esposas de las personas que estaban en el concejo, preguntaban: «¿Qué estaba pasando en el local? A lo que los senderistas solamente atinaron a decir de que estaban, estaban en una reunión y que ya saldrían.

Después de matar a las dos personas desconocidas que trajeron, aduciendo que eran ladrones de ganado que lo sindicaban como cuatreritos. Entonces, de ahí nos comenzaron a pedir colaboración. Trajeron sus propagandas, sus afiches, los mismos que ni siquiera lo repartieron gratis, porque algunos fueron obligados a dar una colaboración. Ya sea en dinero o en especies, se tenía que colaborar de alguna forma. El séptimo... la séptima víctima en ese entonces fue el señor Jesús Merino Acuña, quién fue sustraído de su domicilio ya cuando todo había pasado, cuando nosotros también ya nos habíamos retirado. Estos delincuentes habían ido a su domicilio, lo sacaron y lo condujeron camino a la carretera que entra a Toraya, con destino a la comunidad de Yinqui.

En el transcurso, a la altura de la local de la posta médica de salud, lo sacrificaron a él. Lo sacrificaron y para sacrificar utilizaron la piedra y lo destruyeron su cerebro. Luego, de matarlo a ellos, incluso la última víctima lo dejaron un letrero donde se decía: así mueren los traidores. Debo decir además que esa fecha, el 21 de febrero, como todos sabemos se celebraba el día de la fraternidad. Y en su mayoría... mi papá incluso cuando posiblemente lo estaban sentenciando o lo estaban por sacrificar, según algunas personas que estaban cerca de la plaza, habían escuchado que decía de que voy a morir siendo aprista. De la que no... no me siento tan... tan... Puedo decir que me siento orgulloso porque murió identificándose con su partido, sea lo que sea, ¿no?

Entonces, de ahí estos delincuentes se dirigieron con destino desconocido; pero se había... se dedujo que se habían ido a la comunidad de Yinqui. Luego, de este hecho, el... en el local comunal, en el local de la municipalidad no se sabía lo que pasaba. Al día siguiente, recién, mi mamá, mis tías, las esposas de las víctimas, se preocuparon: «¿Por qué no regresaban a sus domicilios? Entonces, tratamos de acercarnos y se descubrió que habían sido sacrificados dentro del Municipio.

Entonces, todos ellos, a excepción del Presidente de la comunidad, fueron mutilados su cerebro. Pero al Presidente de la comunidad, con todos los archivos de la documentación del concejo, y del correo y telégrafos en ese entonces, lo quemaron vivo. Y luego de esto nosotros desesperados, toda la población en general, los familiares dentro de nuestras posibilidades hemos tratado de salir a las ciudades, porque no había garantías en ese momento, no había una seguridad.

La Policía, con las autoridades también, inmediatamente se presentaron a cerciorar el caso. Pero de nada sirvió porque inmediatamente se regresaron. No había garantías. Entonces, los muertos, han estado siete días botados en el local de la Municipalidad, porque no había una orden para siquiera velarlos. Y ya cuando el fiscal autorizó el entierro, solamente de Chalhuanca vinieron la Policía con un volquete y con el volquete se trasladó a los difuntos al cementerio donde se enterró.

Seguro que esto ha ocasionado el desconcierto de la población. Y como tal, hemos tenido que emigrar a diferentes ciudades, todos sin excepción. Claro, algunas personas, que no han tenido posibilidades económicas o posibilidades donde establecerse, no han salido. Ellos, se sometieron a la situación que se vivía en ese entonces, ¿no?, tanto por parte de los senderistas como por parte de los militares, ¿no?, en ese entonces.

Paralelo a esto, las... el Gobierno, a través de su Comando Conjunto, seguro ordena la instalación de las bases militares, tanto en Capaya, como en Santa Rosa. Pero todas esas bases o aquellas personas que han estado al mando, lejos de, un poco, garantizar la seguridad de la población, no han... no han cumplido en un cien por ciento, con tal cometido, porque lejos de garantizar y dar seguridad, se han limitado a hacer una serie de abusos de los que muchos torayinos han sufrido. ¿no?, maltratos, torturas, para lo que utilizaban la soga y lo colgaban. Utilizaban una poza o la acequia para meterlos debajo del agua.

Personas, como las mujeres tampoco no se han salvado de eso, han sido, en algunos casos violadas, en algunos casos abusadas, maltratadas y así como las personas no se salvaron también, los animales no se salvaron de esto. Porque los militares como las fuerzas del orden se aprovecharon de esto, porque muchas personas hemos salido dejando de nuestras cosas, abandonando nuestra casa, abandonando nuestros animales, abandonando nuestras chacras. Y entonces, de esto se aprovecharon la Policía con el Ejército. Y todas esas cosas pasaron como acciones. Nunca... en algunos casos, las personas no hemos podido denunciar, porque no teníamos una identificación, quiénes serán los autores.

En el caso de mi papá, solamente nos hemos limitado a tener el atestado policial. Y por falta de economía, por falta de conocimientos de repente, hemos dejado todas estas cosas. Además, hemos estado fuera del lugar, hemos salido a la ciudad de Lima, muchos. Muchos nos hemos establecido acá en Abancay. Muchos nos hemos ido a diferentes lugares, ¿no?, donde teníamos de la subversión...

En un atentado más abajo del túnel, a la altura del Km. 80, cuando él conducía con la ambulancia a su pariente enfermo, fueron atentados con una bomba. Producto de ello murió el señor Giraldo Valdéz Benitez, junto con su hijita de aproximadamente tres... dos años. Y con ello, el enfermo que conducía también, el señor Edilberto Rodríguez, y más los acompañantes en el vehículo que era el chofer y el personal médico en ese entonces.

Debo decir que como consecuencias trajo pues el... la desorganización total de la comunidad por cuanto, antes a estos hechos, era un población tranquila, pacífica que se dedicaba a sus actividades normales, como la agricultura, la ganadería y otras actividades culturales, de repente que caracterizan al lugar, tales... las fiestas costumbristas y otras, ¿no? Entonces, todo esto, se ha tenido que de repente cambiar, ¿no? Y prueba de ello es hoy por hoy que tenemos una alta tasa de alcoholismo de la población. Antes, era... era muy raro que se veía una mujer... de repente una toraína que consumiera el licor o que estuviera embriagada en las calles, tal vez. Hoy por hoy, Toraya se muestra con un alto consumo de alcohol para lo que las autoridades pedimos, pues, que tomen cartas en el asunto. Estoy seguro que todas esas cosas y el retraso, la desorganización se puede un poco salir o mejorar con el apoyo de todas las instituciones afines por cuanto, es una oportunidad para nosotros, para mí especialmente como familia de mi... de mi papá que ya ha fallecido.

Espero que la Comisión de la Verdad, luego de todos estos testimonios que reciba, haga las recomendaciones del caso. Y el Gobierno, por intermedio del Presidente y los futuros que entren, traten de esclarecer y de alguna manera indemnizar, ¿no?, el daño hecho. Por cuanto es difícil de repente, como muchos han dicho ¿no?, que las heridas nunca van a sanar, quedarán siempre ahí, porque los sufrimientos, todas las vicisitudes que ha pasado los diferentes... las diferentes víctimas, los huérfanos, las viudas, todos no creo que con un apoyo, de repente no se van a olvidar todas las cosas que han pasado porque es triste. Es difícil de repente salir adelante si no hay apoyo de las instituciones. Muchos huérfanos necesitamos la atención de un psicólogo, tal vez, ¿no?, para que supere estos traumas. La atención de repente de alguna enfermedad que hemos podido conseguir. Y en la parte educativa, pues no... todos nos hemos... todos nos hemos estancado, no hemos avanzado. Lo poco que con el sacrificio de cada uno hemos conseguido. Pero, creo que toda persona, todo niño, todo joven, tiene una aspiración y esa aspiración con estos problemas que ha pasado, no se ha logrado, ¿no?, como debe ser. Para lo que al Estado le pedimos que nos apoye.

Yo especialmente pediría que estos hechos, como los que he narrado, no vuelva a suceder. Yo personalmente, no quisiera que vuelva a pasar en Toraya estos casos. A nadie le gustaría que se vuelva a repetir, creo, salvo, salvo que haya algunos, de repente que todavía persisten con esas ideas. A lo que nosotros siempre, estamos sujetos a organizarnos. En Toraya, por ejemplo, estamos buscando la manera de contrarrestar este tipo de conflictos. Se nos han presentado estos días, porque yo hoy cumpla una función como juez de paz y no hemos visto con un caso así. De repente, trascienda más adelante, no sé. Eso depende de la Policía, que haga las investigaciones y sancione efectivamente, aplicando la ley como es.

Para terminar quiero agradecer a la Comisión de la Verdad, por haberme dado la oportunidad, por haberme escuchado, por estar... por estar atentos a lo que nosotros, como víctimas, hemos venido a testimoniar; y al público, por estar pacientes de todas las declaraciones que estamos haciendo. Por último, recomendaría a la Comisión pedir al Gobierno para que todas las necesidades, todas las solicitudes que estamos haciendo aquí públicamente de alguna forma sean atendidas. Gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señor Wilfredo Torres Pozo, somos nosotros los que le damos las gracias por su testimonio. Y más allá del dolor personal por la pérdida de familiares y paisanos, le agradecemos también por la lucidez de su análisis por esta idea, que cada vez más la Comisión va recogiendo, que... una de las secuelas más negativas de esta guerra ha sido, citando sus palabras, la desorganización total de las comunidades ¿no?, porque eso deja indefenso al pueblo, porque es a través de sus autoridades electas que los pueblos pues del Perú, se organizan y se expresan democráticamente.

En esos años de guerra, creo que uno de los objetivos centrales han sido las autoridades, autoridades civiles, que muchas, pues, sin tener nada que ver, han sufrido, que muchas veces conscientemente han optado por seguir al lado de su pueblo y han caído como realmente, héroes de este periodo negro de nuestra historia. Queremos decirle además que la Comisión de la Verdad y Reconciliación tratará de esclarecer estos hechos y tratará de establecer o de buscar

justicia y reparaciones para poder abrir nuevamente las puertas de la esperanza. Yo creo que esta violencia ha dejado muy golpeados a los habitantes de las zonas afectadas por la violencia y es por eso que fenómenos como el alcoholismo, son expresión de esta falta de esperanza. Queremos que nuestro trabajo contribuya también a hacer renacer la esperanza en un futuro mejor. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Suspendemos... terminamos con esta sesión. Reiniciamos entonces la segunda sesión de la tarde, a las tres de la tarde en punto. Gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY

SEGUNDA SESIÓN

27 DE AGOSTO DE 2002

3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 7: Hermelinda Tello Molina

Testimonio de Óscar Tello Molina

Señora Sofia Macher Batanero

Empezamos la segunda sesión de la audiencia con el testimonio del señor Óscar Tello Molina.

En el año 87 la señora Hermelinda Tello, hermana del señor Óscar acusado de terrorismo, fue detenida por efectivos... fue asesinada por Sendero Luminoso y posteriormente en el 89 el señor Tello fue acusado de terrorismo, por lo que fue detenido por el Ejército. El señor Tello ha sido Juez de Paz y gobernador de Sañayca. Nos ponemos de pie por favor.

Señor Óscar Tello Molina, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señor Óscar Tello Molina

Sí.

Señora Sofia Macher Batanero

Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Óscar Tello, buenas tardes. Muchísimas gracias por venir a testimoniar a esta audiencia de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Estamos seguros de que su testimonio va a ser de mucha importancia para nosotros y para los que acá están presentes, para los medios de comunicación y por intermedio de ellos, para todo el Perú. Puede usted dar su testimonio sintiéndose cómodo y lo invito a dar inicio a su testimonio.

Señor Óscar Tello Molina

Gracias, señores de la Comisión Verdad, muy buenas tardes. Mi nombre es... Señores de la Comisión de la Verdad, muy buenas tardes, tengan presente. Mi nombre es Óscar Tello Molina, del distrito de Sañayca, de la provincia de Aymaraes, Chalhuanca, Apurímac. Soy casado con María Concepción Buitrón. Tengo cinco hijos menores: Magaly, María, Herlinda, Julio y Gladys.

Pongo mi testimonio de mi hermana Hermelinda Tello, quien lo... asesinada, ocurrido el 3... 2 de enero de 1987. Ella es víctima. Un día 3 de enero en mi casa en Sañayca, donde entraron dos personas desconocidos con arma... Nos llevaron a una distancia de un kilómetro, juntamente conmigo. De ahí, mi hermana ya no regresó. Me dijo que... «Regrese a tu casa. Si alguien pasas... pasas la voz, te vamos a matar a toda tu familia». Por temor yo me regresé. Mi hermana lo llevaron a una distancia de cinco kilómetros. Al tercer día, encontramos todo muerta. Ahí estaba ensangrentada, tapado con manta.

Entonces, al tercer día llamamos en auxilio a la... a mis compoblanos. Entonces, con mi hermano... con mi hermano Amrio Justo Tello y mi hermano Seferino Nayses, quienes encontramos en monte. Ahí estaba todo sangrentado, masacrado, tapado con manta. Al segundo día, a la población traemos, en donde mi hermana se veló. Y nos puso una carta anónima: «A nadie va a dar parte a las autoridades». Nos amenazó de muerte. Ese día... al siguiente... enterramos tranquilo. Entonces, ese... a una distancia de un kilómetro, había un grupo de armados senderistas con bandera. A una distancia, más o menos un kilómetro, en donde cerca del cementerio vimos personas desconocidos. Por ese temor, no hemos dado parte a ninguna de las autoridades, porque nos amenazó de muerte.

En segundo lugar, mi hermana era jubilada ya, de correo. Deja cinco hijos menores: Reynaldo, Edgar, Nayser, Víctor, Nancy, quienes son menores. Estaba al sostén de nosotros, menores... A la fecha, ellos han quedado traumatados, porque nos ha cerrado una casa. Ellos, menores, llorando... no dejó de salir, porque por temor que estaban armados... nos involucró, nos torturaba. De ahí, al día siguiente, se enterró. Ahí públicamente nosotros, por temor no hemos podido dar, acudir a la autoridad competente. Nos amenazó de muerte a toda la familia. En seguida, esos tiempos también a dos mis paisanos, León y Lucio Yachua, a quiénes también en una capilla de Pucahuasi... a dos también lo han matado los senderistas, en un vía pública, en un anexo de Sañayca, en el distrito, pertenece a Sañayca, en Pucahuasi, donde a dos personas lo han victimado los terroristas.

En seguida en el año 1989, yo también he sido torturado malamente por la policía, por los militares. En donde entraron de capea a los militares, a cinco personas lo ha llevado a Chalhuanca, con engaños, pidiendo nuestra libreta, documentos personales. Entonces, nosotros fuimos y nos entemete a la base, donde nos maltrató ciegamente. Sigue incomunicados. Y mi esposa María Concepción, en busca de nosotros, llegó a la base. Entonces dijo: «Esos dos borrachos... esos se habrán ido al... se habrán caído a la orilla del río. Vayan buscar». Uno de los tenientes nos dijo, así malamente, contestó falso.

Entonces, nosotros inocentemente estamos adentro, maltratados, torturados... hasta la dentadura me han sacado... tres dentaduras, en donde que me han masacreado cruelmente. Estuve encapuchados, incomunicados. En eso mi hija menor, Herlinda, donde entretanto llorar a los tres... cuatro días que estuvo dentro, en la base una menor inocente. Consciente era uno de los soldados. A un costado, no más mi hija reciben reconociendo. A los cinco días, recién pasó la voz a mis familiares. Estábamos después, estuve cinco días maltratados con mis paisanos... Toribio Casablanca. Ahí estábamos: Justo Arpe, Justo Palomino y otras personas. A nosotros nos maltrataron duramente, cruelmente. «Eres terruco». Inocentes estuvo allí, sin tener ni un apoyo. Después de eso nos pasó encapuchados. De noche, nos llevó a Santa Rosa.

En Santa Rosa, estábamos cinco días. También maltratados. Después de Santa Rosa, nos pasa a la base de Abancay. En Abancay, estuve quince días. Ahí nos llevaron incomunicados. Estamos a un costado en la mesa, en pasadizo, amarrados, ojos vendado, maltratados, arrodillados y nos daba orines. Hasta pedíamos, dice, algunos eran conscientes... los señores... los soldados nos daba agüita. Hasta orines tomábamos. Nos maltratan. Nos decían: «Tú eres terrucos. Muere. Avisa». Yo dije: «Yo soy padre de familia. Tengo varios hijos». De los cuales, yo dije: «Primero, márame a mí, pero que estén presente. Yo no tengo ni una culpa. Soy inocente». Sin culpa dice... me dijo: «¡Tú eres terruco!». A mi edad yo no he sido ninguno. No han encontrado ninguna prueba en mi casa, ni un arma. Yo soy inocente. Soy padre de familia de varios hijos.

Ni siquiera haciendo caso... más nos maltrataba. Después nos pasó a la PIP. En la PIP, estábamos cinco días. De la PIP, se ha comunicado diferentes sitios, que yo no tenía ningún antecedente. En ese caso, entonces se ha publicado. Entonces, recién me dio libertad. El señor Alonso Pozo, que era de Derechos Humanos, un representante... por eso, también nos dio parte a la Fiscalía. Todo se ha publicado. Mediante eso, recién me han dado la libertad.

Y señores, pido también apoyo, mis garantías. Que yo también vivo a una distancia de veinticinco kilómetros de la... del distrito Sañayca, la provincia de Aymaraes. Aislado a veces mis familias... soy padre de familia de varios hijos... y mi esposa... nosotros carecemos económicos... tantas cosas en el pueblo, de distrito Sañayca. A una... otra competentes, también a la Policía correspondiente, a las autoridades que tenga su conciencia, que nos de ese apoyo, las garantías correspondientes. A veces, pasa en mi vida, cualquier accidente, cualquier cosa. Mi vida corre en riesgo, en peligro... Por dos cosas que también yo estoy involucrado. Por eso, señores autoridades, señores Comisión de la Verdad, pido una justicia, una garantía que nos de apoyo a favor de mi persona y mis familias. A veces somos padres de varios hijos. Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Gracias a usted señor Óscar Tello, su relato ha sido patético porque es un ejemplo de cómo los perpetradores de estos crímenes y violaciones de los Derechos Humanos, se encubren tras el anonimato y quieren amedrentar a las víctimas para que nunca se sepa. Lo que usted está haciendo ahora después de quince años, es dar cuenta al país entero de lo que sucedió y por lo tanto ha llegado la hora de la verdad y usted está contribuyendo a eso. Muchísimas gracias por haber venido y por dar su valiente testimonio.

Caso número 8: Familia Aguilar Ventura

Testimonio de Concepción Ventura Rojas, Antonia Condori Huamaní y Victoria Romero Hurtado

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la señora Concepción Ventura Rojas, la señora Antonia Condori Huamaní y a la señora Vitoria Romero Hurtado. Ellas nos van a presentar al caso de la familia Aguilar Ventura. Nos ponemos de pie.

Señora Victoria Romero Hurtado, señora Antonia Condori Huamaní, señora Concepción Ventura Rojas, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe y, que, por lo tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que nos van a relatar?

Señora Concepción Ventura Rojas, Señora Antonia Condori Huamaní y Señora Victoria Romero Hurtado

Sí.

Padre Gastón Garatea Yori

Señoras Concepción, Antonia y Victoria, les agradecemos que vengan aquí a contarnos lo que ustedes han sufrido, no solo porque nos enteremos sino para que el país entero tome conciencia de estos hechos tan duros que sufrieron las comunidades. Sabemos que ustedes han sufrido mucho, han sido víctimas de muchos agentes y eso es un drama que los peruanos tenemos que saber manejar y saber remediar, porque han sido víctimas inocentes de una guerra en la cual ustedes no tuvieron nunca... nadie les preguntó nada, sino simplemente las dañaron. Les pedimos, pues, comenzar con su testimonio.

Señora Victoria Romero Hurtado [traducción]

Señores Comisión de la Verdad, muy buenas tardes. Soy de la comunidad Siursay, distrito Lambrama, provincia Abancay. Mi esposo era... era un buen hombre. Vivíamos tranquilos sin ningún problema en esos tiempos de 1987. Vivíamos en paz. No conocíamos problemas. Allí el 26 de noviembre, entraron los terroristas, muy temprano y nos han reunido a todo el pueblo sin que falte uno, varones, mujeres, niños y niñas, en la pampa, frente a la iglesia. Y preguntaron: «¿Quiénes son las autoridades? Que vengan aquí». Y escogieron a las autoridades. Entonces, una vez que escogieron a las autoridades... «¿Dónde está el tampón?, ¿dónde están el libro de actas, el sello?» Pidieron esas cosas a las autoridades. Mi esposo José Rojas Chipana, de edad treinta y dos. Otro era agente Isidro Aguilar Aroni. Él era agente. Y otro Matibido Aguilar Aroni. Así, dice.

Así que a los tres los reunió y les dijo: «Desde ahora, no hay ninguna autoridad. Ustedes no ejercen ninguna autoridad. Ya todo está dominando los compañeros por Abancay. Ya no existe ya ni Lima, ni Abancay para la justicia. Vuestro padre, entre comillas, guardias, tampoco ya existen». Entonces, las autoridades abandonaron todos los documentos, todos los enseres de su autoridad. Los sellos lo golpearon con piedra; con cuchillo lo tajaron el tampón.

Era 26 de noviembre y luego de eso llegaron los policías, los guardias. A unos no conocíamos a los soldados. Y llegando ellos. Preguntaron: «¿Dónde están las autoridades? ¡Ajá! ustedes habían apoyado a los... a los terroristas». Y entonces, ellos nos han castigado fuertemente. Querían matarnos a todos, diciendo que éramos terroristas. Así que todos nos asustamos, porque ya ahora sí moriremos todos. Cuidado no más que ustedes vayan a Abancay. Así nos amenazaron, no podían movernos, porque nos dijeron que ya no existía Abancay.

Entonces, luego de eso volvieron los terroristas el 22 de diciembre, de noche, a las ocho de la noche. Al poco tiempo de que había muerto mi esposo. Entraron ellos cuando estábamos durmiendo, tocaron la puerta. Estábamos semidesnudos, con ropa de dormir; todos los niños, también medio desnudos. Y salió mi esposo. Lo hicieron regresar golpeándole con el arma, a golpes. Y entonces, dentro de la casa ya... «Denme jebe, denme honda, denme sogá, cuerda». Y yo contesté: «No tengo nada, señor». Ellos mismos cogieron una sogá y amarraron a mi marido con las manos atrás. Tenía un niño de cinco meses. Con este niño en brazos...

Entonces, amarrado, a mi marido lo sacaron. En la pampa de la escuela, a mí me cerraron en mi casa. Yo quería salir. Después de tanto esfuerzo pude salir de la casa para ir a ver qué pasaba con mi esposo. Una vez que salgo, con una tremenda fogata... Junto a ella estaban matando a mi esposo. Mi primer hijo, Yoli Rojas; otro, Percy Rojas; otro hijo, José Rojas; la cuarta, Carmen Rojas Romero, son cuatro hijos que tengo. Así con mis cuatro hijos, tapé a mi marido y a mis hijos. Junto con ellos golpearon con piedra en el pulmón. Hasta ahora está malogrado el pulmón mi hijo. Y así tapando más o menos mi marido, se escapó. Se apoyó a la pared, levantando las manos. Así que disparó con el arma... así que yo me perdí ahí. Yo me desmayé, así que no me acuerdo mucho. Esa noche mataron a mi esposo. A mi hija la estaba llevando, a Percy Rojas, a mi hijo. Por eso mi hijo, tenía miedo de ir dónde ellos, porque... «me matarán como mi padre». Ahora tiene ese chico veintidós años, llevando a ese chico, yo me escapé.

Y tras mío, habían vaciado a toda mi casa, sin haber dejado nada. Yo soy huérfana. No he conocido a mi padre. Hasta quería comer tierra, porque no encontraba nada para mi sustento. No sabía cuando era lluvia, cuando era sol, cuando era noche... de día. Estaba desesperada. Así que después habían ido a matar a los esposos de acá... de mis compañeras. Y esa noche, hemos reunido a los muertos y nos hemos ido a una cueva para pernoctar esa noche. Y el hijo dijo que... «vamos a donde mi padre. Seguramente que se va a levantar mi padre».

Otros me decían, no vayas vas a... Te van a matar. No vayas. Me atajaban. Así que subíamos a los árboles. Nos ocultábamos en las cuevas, en los agujeros de las rocas. Los niños no comprendían, dentro de la iglesia estaban amontonadas las almas, es decir, los cadáveres.

Caminábamos. No había a donde quejarse. Allí nos quedamos sin poder acudir a nadie. Y luego, nosotros hemos ido a enterrar a nuestros seres queridos. A pesar de las amenazas que nos habían dado de que nos matarían a los que enterrábamos a los muertos. Por eso, hemos sufrido tanto, demasiado hasta ahora. Son tantos años ya que no tengo idea. Mi esposo valía tanto como los cerros. Ha sido presidente de la comunidad. El presidente de Lima, no nos visita. No nos... no se acuerda de nosotros. Hasta ahora no se sabe. No hemos hecho partida de defunción de mi marido. Mis hijos están de hambre, tienen enfermedades. Sufriendo, estoy educando a mis hijos.

Por eso ahora, después de tanto tiempo, nos dan opción a hablar. Pues yo quisiera nos dejen pues desde ahora. Esos, mis hijos han estudiado hasta quinto. ¿En qué van a trabajar? Están sin trabajo. Inclusive se van a mujeres, varones, o hasta la borrachera. Por favor, ustedes señores de la Comisión de la Verdad, suplico a ustedes por la salud, por la educación, por el trabajo, dentro de esta ciudad. Quisiéramos... donde vivir... una vivienda, un amparo. Que el presidente se acuerde de nosotros. Nosotros, dice que hasta la piedra vale. Un cerco, un árbol vale y nosotros valemos más que un árbol, más que una piedra. Somos personas, ¿por qué sufrimos hasta hora? Lloro. Mujer pobre... para mí no se acaban días, ni noches de sufrimiento. Me he olvidado algunas cosas por la emoción.

Señora Concepción Ventura Rojas [traducción]

Vengo de Siusay, señores. Concepción Ventura Rojas... Mi esposo Isidro Aguilar Aroni. En la comunidad de Siusay, vengo de allí, del distrito de Lambrama, provincia de Abancay. Mi esposo ha sido buscado de noche. Y le dijeron: «Estamos entre hombres. Vamos hacer asamblea, yo y tú. Los otros están esperando en la plaza. Allí vamos a conversar entre hombres. Levántate». Y sin que él estuviese muy bien despierto... todavía lo apuró tanto, lo sacó. «Nos levantaremos todos. Iremos también». «Usted, señores, no va. Quédese compañera, quedese usted, quédate tú».

Yo no conocía este tipo de personas. Como siempre es autoridad mi esposo, pensaba que era para o alguna otra diligencia... agente municipal él... entonces lo mataron en la plaza, poniéndolo la cabeza cerca de la puerta de la iglesia, poniéndole de cabecera a una de las gradas de la iglesia. «¿Qué ha pasado con mi esposo? Hasta ahora no viene o le han hecho tomar». Y ya por la mañana, muy de madrugada, no sabía ni adónde ir. No me encontraba con nadie. Entonces, en la plaza cerca de la puerta de la iglesia, encuentro, lo encuentro sin poncho, sin correa, echado de costado, casi en posición de durmiendo, de durmiente. Le habían amarconado, le habían golpeado. Por el cuerpo le habían echado rajas de cuchillo por las piernas. «¿Por qué este hombre está durmiendo?», pensaba yo. Ni había estado ni mareado, ni borracho sino estaba muerto. Le habían puesto un papel en la espalda: «Así mueren los soplones. Cuidado que alguien lo levante. Cuidado que alguien lo ayude o lo... o lo vaya a enterrar. Igualmente lo vamos a matar. Vamos a sacarle su diablo. Sus hijos, su mujer... nadie debe tocarlo. Hasta las raíces de eucalipto, nosotros tumbamos a todos. Igualmente tumbaremos a cualquiera que se meta con nosotros».

Entonces, nosotros caminábamos sufriendo y llorando. De puro miedo, de tristeza, llorando. Acaso si no morimos ahora, no moriremos mañana. De todos modos, habrá que enfrentarnos. Ya Dios, había puesto un par de familiares que se compadecieron de nosotros. Regresaron a averiguar hacia la iglesia y reunimos allí, goteando sangre a los muertos. Sin nadie nosotros, no había quién avisar, ni autoridad, ni nadie. Así asustados, asustadas, con todos

nuestros hijos. «¿Qué hacemos? ¿Adónde vamos escapar? ¿Qué hacemos? ¿Qué va a ser de nuestra vida? Éramos tres mujeres solitarias en el mundo. No encontramos a nadie que nos diga siquiera una palabra de aliento. Nosotros casi, resignados, resignadas a morir. De todos modos, hemos llegado a enterrar a nuestros maridos.

En mí eran seis hijos, el mayor de diez años, el resto seguidos de edad. Esos hijos... con esos hijos nos ha dejado mi esposo. Hemos agarrado valor para poder atender a nuestros hijos. Hemos puesto la escuela. Le hemos dado la comida, lo que hemos podido. Han ido creciendo. «Así como nuestro padre, moriremos acá. No queremos estar acá». Y no podíamos poner adónde a nuestros hijos, ni cómo hacer seguir sus estudios, sin dinero, en pobreza. Mis hijos se han dispersado hacia otros pueblos. Yo quisiera que esos mis hijos vuelvan. Y sea un apoyo también para nosotros que estamos solas, en esta provincia de Abancay. Que el gobierno nos apoye en cuanto a nuestros hijos. Una vez más estaríamos juntos siquiera los que quedamos. Queremos reencontrarnos otra vez. ¿Cómo estarán sufriendo mis hijos en otros sitios, en otros pueblos, sin que nadie los reclame, sin que nadie sepa de ellos, sin que nadie pueda darles un vaso de agua?

Por eso, yo llorando por mis hijos, ando, camino, sufro. No me escuchan. Autoridades... gobierno... quisiéramos... quisiera que nos... quisiera ser escuchada. Soy ignorante, no sé mucho del idioma. Lo que sufro tanto es por mis hijos, porque es terrible perder a ellos o que estén lejos. No hay quién nos oriente. Estamos tan solos, tan abandonados. Cuando venimos a Abancay, sin trabajo nosotros, a lo mucho podemos buscar un cuarto alquilado. Uno se termina de estudiar; otros no pueden... no podemos. Y aunque terminen de estudiar, se ven en la calle, sin trabajo. Y a la fuerza vemos dónde dormir, dónde vamos a comer. Ese es nuestro mayor reclamo, porque es el tema más doloroso. Necesitamos apoyo. Al menos un lote quisiéramos en esta provincia para poder construir un domicilio para nuestros hijos. Tenemos esa esperanza en ustedes. Quisiéramos justicia. Disculpen ustedes. Esperamos que ustedes nos defiendan. Tenemos confianza en ustedes. No creo que nos dejen en esta situación tan terrible de orfandad, de abandono.

Soy madre soltera, ¿de dónde vamos a ganar? Así que hagamos negocio... no nos resulta. Nuestras ventas se quedan y estamos sin nada. Si vendemos alquilo comemos; y si no, nada. A veces en el negocio, se pudren algunos productos. No siempre se vende. Algunos nos compran; otros no nos compran. ¿Con qué vamos a mantenernos? Pero seguimos buscando trabajo. Reitero la petición al presidente, al gobierno a fin de recibir apoyo, al menos un lote, alimentación para los hijos. Es todo lo que puedo hablar, muchas gracias.

Señora Antonia Condori Huamaní

Buenos días, Comisión de la Verdad. Yo vengo, Antonia Condori Huamaní, de Siyusay, distrito de Lambrama y provincia de Abancay. Soy Antonia Huamaní; mi esposo, Nativido Aguilar Chumbes. Por eso, he venido. No conozco lugares, pero aquella vez vinieron a las nueve de la noche. Los terroristas lo sacaron a las nueve de la noche, entrando a mi casa con linternas entre cuatro. Entonces, estos terroristas... entrando a la casa... estábamos durmiendo con nuestros hijos. A uno de ellos le pusieron chaveta. Tenían una especie de bayoneta y los amenazaron: «¿Te levantas o no?» No quiso mi marido. «¿Te levantas o no?» Mis hijos volaron de cama. Entonces, los alcanzaron hacia la puerta a los niños.

A los niños los hicieron parar y casi los abalearon. «Por favor, no hagan eso. Lo que usted ordene hará mi marido... hará mi marido. Por favor, no hagan eso». «Ya váyase a dormir a su hijo». Así que a empujones nos llevaron hacia adentro. De todos modos, a mi marido se lo llevaron, una vez levantado, de entre cuatro. Dos se quedaron conmigo a cuidarme. «Sí es que tú vas y sigues, te matamos». A estos pequeños igualmente los matamos. Así que nosotros llorando nos quedamos y mi marido ya no volvió más.

Llorando y sufriendo pensaba que iba a volver, los niños lloraban también. Yo con la esperanza que volverían, los consolaba así. Los otros hijos estaban durmiendo adentro. Ellos no se dieron cuenta. Así que después supimos... diecisiete cuchilladas en el cuello... hacia el cuello. No había podido morir rápido, así que con piedras lo chancaron. Los sesos salieron fuera, entre el maizal. Pero antes de eso buscamos, no sabíamos dónde estaba. «O lo han encerrado en la iglesia, en algún otro sitio lo han amarrado, ¿dónde estará?» A mis hijos les dije: «No está vuestro padre. Vamos a buscarlo. Vayan haciendo cancha ustedes en el fogón».

Entonces, he vuelto. Tenía un perro negro y ese perro salió de entre el maizal. Ese perro nos hizo encontrar, porque había lamido la sangre del muerto. Habían mancuernado con una honda... honda de color rojo. Pero le había hecho tiras la cabeza. Volví más tarde llorando. No hablo todo. Falta todavía cosas. Llorando... ocho hijos en total, cargando a uno, abrazando a otro, no podía soportar el dolor. No tenía ni idea si era de noche o de día, junto con mis hijos no había ni ganas de comer durante varios días. A caminar llorando. Hemos hecho comida cerca del río, cerca de las rocas, caminando con nuestros hijos.

Tampoco teníamos casa en Abancay. Mi hermano, que también los tenía a uno de mis hijos, los había botado a mi hijos: «A donde sea pues vayan ustedes. Ustedes gastan mi agua, mi luz. No tengo para mantener a ustedes. Vuestro padre pues habrá dejado algún terreno. Vayan por ahí». Así que los chicos andaban por las calles como mendigos, como perros abandonados. Mis hijitas mujeres de puro miedo también no podían seguir adelante, porque se sentían muy solas ahora que no estaba su padre. Yo que no soy varón, ¿dónde podría ir como jornal, incluso yo? No podía. Así que lo que hacía era llorar. No había noche ni día de tranquilidad. Era llorar mi vida.

Ya pensábamos que venían pronto los terroristas. Ya no podíamos estar en la casa de miedo. Pensando a cada rato que llegarían en cualquier momento. Como estas tres mujeres... no se compadecen. No tenemos ningún terreno. Hemos estado casi siempre juntas en nuestro dolor, en nuestro sufrimiento. Quisiéramos por lo menos un lote de terreno donde construir para nosotras. La desesperación, el dolor, el abandono, el hambre... no puedo comprar a veces ni un solo kilo de azúcar siquiera para tomar un agua hervida. Es terrible nuestra vida.

Sufrimos mucho, dos días el año pasado tuve que lavar ropa donde una señora para comprarme algo de azúcar. Como soy ignorante, analfabeta... «Cuidado que vayas india» —nos decían aquella vez— «cuidado que vayan a quejarse a vuestros maridos... los policías. Cuidado no más. Te vamos a matar». Así que no podíamos ir tampoco a quejarnos. Nos quedábamos ahí en silencio. Con la única... el único consuelo triste, llorar, sufrir. Solamente yo tenía ocho hijos. Como no soy varón, no puedo trabajar. ¡Cuántas veces hemos estado sin comer! A veces hemos tomado agua hervida. Por un apego tan fuerte a la vida. Ellos quieren tener un lugar donde vivir. Reiteran como casi todos un lote de terreno donde vivir. Por favor, queremos un lote. Eso es todo dice. Muchas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias por su testimonio, muchas gracias por hacernos tomar conciencia de lo que ha significado esta violencia... esta violencia que deja hogares deshechos, que deja niños sin futuro, a veces, con mucho dolor, pero que tiene una cosa tan bonita y tan interesante. Tres mujeres valientes que se juntan, que caminan juntas y que luchan unidas por su familia, por los suyos. Creo que Dios les sabrá dar fuerzas para caminar, para seguir luchando. Creo que el Perú entero se ha enterado de esto, de la destrucción sistemática de familias, del dejar a la gente sin rumbo, sin casa, sin terreno, sin trabajo. Creo que se exige, pues, una reparación y, como ustedes bien lo dicen a propósito del terreno, se exige que se les dé estas posibilidades de una vida digna. Y eso es lo que haremos y lo lucharemos por ustedes, nosotros los miembros de la Comisión de la Verdad. Muchas gracias pues por su testimonio.

Caso número 9: Pablo Marcani Laguna

Testimonio de Pablo Marcani Laguna

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos al siguiente testificante, al señor Pablo Marcani Laguna.

En el año 87, integrantes de Sendero Luminoso obligaron al señor Pablo Marcani a renunciar a su cargo de vicepresidente de la comunidad campesina de Caype. En el 88 el señor Marcani fue detenido por una patrulla militar y trasladado a la base militar de Abancay, donde fue torturado.

Nos ponemos de pie, por favor. señor Pablo Marcani Laguna, formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que va a relatar?

Señor Pablo Marcani Laguna

Sí juro.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Pablo Marcani, muy buenas tardes, bienvenido a esta asamblea. Nos disculpará usted que tengamos que hacerle... tenga usted que hacer esta declaración abriendo nuevamente un dolor profundo que ha tenido en tiempos atrás. Le pedimos pues que, con confianza, diga lo que le ha pasado.

Señor Pablo Marcani Laguna

Muchas gracias, señores de la Comisión de la Verdad, señores presentes muy buenas tardes tengan ustedes. Mi nombre Pablo Marcani Laguna, casado. Acá, mi esposa. Tengo cinco hijas más un hijo político. Soy del centro poblado menor Santa Isabel de Caype, que recientemente creado. Mi comunidad anteriormente, se encontraba en una situación pacífica, tranquila y lleno de comuneros, pero con esta cuestión de la situación política, casi la mayoría de los comuneros han evadido, dejando a unos cuantos comuneros que hemos estado en la postre de la miseria. Mi testimonio se debe a que he sido torturado.

Era un mes de junio... primeros días del mes de junio... en que he ido por cosecha. A mi regreso de la cosecha, cargado así con mi vestimenta, como suele ser los agricultores, discúlpenme la frase, traposo, con un simple polo y un saquito y mi pantalón también parchadito, ¿no?, todo así. Cuando regresé a mi pueblo, en la plaza estaban ya reunido la gente, todos los comuneros. Ahí me obligaron a descargar mi carguita y simple y llanamente ya le envié mi carga con mi suegra, que en paz descanse. Ahí fui interceptado y acudí. Estaba presente en la asamblea, que eran de la base de Abancay.

Y ya no existían autoridades: no había agente, no había teniente gobernador, no había juez, no había presidente. El que les habla en ese tiempo desempeñaba el cargo de vicepresidente de la comunidad. Entonces, uno de los sargentos pregunto a la comunidad si había autoridades acá, y como todos me miraron a mí dije... me presenté y dije: «Sí, presente, vicepresidente del comunidad». Entonces, me presenté y me dijo: «Ya nos acompañaras a Abancay y vas a atestiguar de que verdaderamente ya has estado presente en esta comunidad, a mis superiores». «Perfecto», le dije. No tuve miedo alguno.

Mi hermano, entonces, me dice... me acuerdo que era un día jueves... y me dice: «El día sábado estás de vuelta; viernes, atestigüas; y sábado... todo tienes, alimentación pasaje te vamos a dar». «Perfecto, acepto». Y me llevan con un muchacho más... con un muchacho que por miedo se estaba escapando y lo tomaron como terruco a él. Y me

dice... me pregunta, llegando a Abancay ya acá a la base, me preguntan si este muchacho pertenecía. Verdaderamente, no pertenecía ese muchacho. Se corrió por temor, porque balas sonaban y, por eso, se corrió al frente y lo capturaron a él. Entonces, como el muchacho era menor de edad, de catorce años, ni conocía Abancay... Entonces, el muchacho... valgan verdades que yo le enseñé al muchacho, ¿no? «No vas hablar castellano», porque quería liberarlo. «No vas a hablar castellano. Vas hablar quechua. Como el teniente ya sabía que no hablaba porque no hablaba quechua».

Entonces, me dice: «¿Cómo se llama?» Y yo le digo al muchacho: «¿Iman sutyki?» «Fidel Quispe». «Ah, entonces, tú como autoridad sabes que este muchacho ha participado en esto, en estas cuestiones del terrorismo». «No jefe», le dije. «No, que yo sepa, no». «Entonces, ya que se vaya». Entonces abrieron la puerta y ya sin que nadie le obligara entonces. El pobre muchacho pensaba que yo esa misma... esa misma noche iba salir, pero el muchacho se había pernoctado en Entel Perú. Había... me había esperado, pensando que iba a salir yo. Ya después cuando salí me enteré su triste vida que había pasado ese muchacho.

Y siguiendo, pasaron los días, día sábado, el día domingo pudo ver a mi esposa, que acá, me acompaña, que estaba agarrado de mis dos hijitas desde lo alto del... este... de la base... pude ver del segundo piso. Entonces, yo le decía... «¿A qué habrá venido mi esposa? Caramba que si mañana voy a salir. Si bien no he salido, mañana saldré». Pero, no era así. No era así. Pero antes de llegar a eso, una señora que había traído su mote a su hijo. Y su hijo me deja a mí ese servilleta lleno de mote. Me meten a un cuarto donde quedaba mucha pena. Daba pena. Entonces, todo ese mote... servilleta que tenía, ¡cómo se me han quitoneado! Y una partecita pude recuperar todavía porque daba pena esa gente.

Pasando una hora así, me trasladan a otro... ahí había otro muchacho que también ya estaba inconsciente ya. Hambre, tenía hambre. Todo ese pucho que tenía tuve que darle a él. Se le ha comido hasta cáscara y todo. Bueno, yo no me imaginaba al menos guardarme aunque sea cinco motecitos, para la postre, que yo de repente peor todavía he caído. Entonces, pasado día lunes, no pasó nada. Nadies me veía. Estaba junto con él. Ya sentía hambre y nuestro alimento, así como dijo el señor Damián, era puro caldo. Teníamos que conseguirnos nuestro tarrito de leche Gloria y, si teníamos suerte, venía unos cuántos granitos de arroz, pero bastante picante. No sé si lo harían a propósito. Salado, recontra salado... Si fuera bueno, sería lleno que nos sirvieran, ¿no?, pero a media... a media latita.

Y sucede que el día martes recién me sacan, once la noche... doce de la noche. Esa era su hora estratégico para que nos castiguen. Me sacan, me marrocan la mano, me vendan los ojos. Se supone que habrán sido dos que me han agarrado del brazo y me hacen bajar del segundo piso. Y ahí he podido percibir la luz bien encendida y una muchacha le preguntan: «¿Lo conoces?» Y la muchacha contesta: «Sí, sí lo conozco. Ha estado con nosotros».

Entonces, ya ahí sí ya empecé a temblar yo. Me entró miedo. ¿Como es esto?, se ha equivocado esta señorita o señora. ¿Quién sería?, porque no... como estaba vendado no la pude identificar. Pero su voz sí me acordaba, siempre me acordaba su voz. Entonces, ¿qué pasa? Ya me sacan de ahí de ese cuartito a donde estaban los otros, porque a mi costado también hay varias voces, gritando. Otro así tendido en el suelo se supone, porque ahí lo estaban tendiendo, como a mí también me tendieron. Y ahí, me enmarrocaron y me dice: «Pégate la cabeza a la pared». Bueno, ya me, ahí que hacen sonar este el revólver y me apuntan acá. «Ya tú eres terruco. ¿Sí o no? dices». «No, nunca he sido». «Tú eres terruco. Habla, habla». Con palabras soeces... discúlpeme la frase, pero... «¡Habla mierda, terruco!», me decían. «Habla». «No, no he sido». «Ah, ¿no eres?» No sé... Alguien me mete una cabriola en el pie. ¡Pum! caigo de bruces. Como tiene una corona de diente acá, lo sentí mover todo eso... todo movido, lo retuve en mi boca.

Y otro, me tienen... «¡A este cholo fuerte, este cholo fuerte!» Marrocado, me tienden al suelo. No sé... alguien me pateó, me rompen la costilla. Perdí la conciencia. Y cuando me desperté, mi nariz, mi tabique, todo destrozado... que está de lado. Con la costilla, todo eso marrocado, en un rincón botado estuve, cuando me di cuenta, cuando he escuchado voces, también que alguno de los compañeros han estado castigando, ¿no? Porque estaba marrocado, vendado, estaba en un rincón y a mi lado estaba un centinela se supone que es. Y no podía respirar un respiro. Esa noche, todavía podía respirar un poquito. Pero al amanecer ya no pude y estaba con ganas de orinar. Y había un baño y habían seis personas encerradas, también ahí. Amaneció, nadies se dio cuenta. Nadies me da importancia, nada, nada. Ya estaba que me orinaba. Tomé fuerza, valor y entré a ese baño. Me di con la sorpresa de que habían seis que también estaban casi inconscientes de hambre... pobre gente... hambre. Entonces, yo le dije... como estaba marrocado, no podía sacar, pero de repente iba a comprometer a esos señores también. Entonces, el único que dije: «Por favor, estamos entre varones, ¿puede sacar mi miembro y hacerme orinar este baño?, por favor». Porque ya mi manos ya no funcionaban. No funcionaban, porque ya estaba toda la noche amarrocado así, ya. A pesar de que desataron, no... no podía yo volver a su sitio, mis brazos.

Entonces, le dije a esos señores que yo también por las justas, que me acompañaron y hicieron en ese caso humanitario. Les doy gracias a esos señores. Y ahí estuve encerrado como dos... como dos semanas, pasando hambre. Nuestro único diversión o pasatiempo era mirarnos los piojos unos a otros. Sí, eso era la realidad. No había nada que

hacer, mirar techo... pared a pared... Uno nos decíamos: «¡Mírame la cabeza!» Nos mirábamos. Ahí existía... ahí recién pude ver que sí debemos apoyarnos unos a otros. Yo miraba al otro; el otro me miraba a mí. El hambre me hizo obligar a vender mi corona de diente, porque estaba movido ya. Lo saqué. Y ese corona en un solo día se fue. Porque el centinela me decía: «Te compro pan, pero cincuenta por ciento para mí». «Sea, lo que sea pero tráigame algo para comer. Quiero para comer». Un día se me fue mi corona.

Pasaron días. Nos sacan. No sé como lo toman esos señores este. Iba a haber un cambio de contingente de acá, con el de Cusco. Los antiguos ya de baja, creo, y los que iban venir de Cusco, para acá, ¿no?, los nuevos. Nos sacan eso de una de la mañana hacia Curawasi, marrocado, vendado, a un grupo de... otro de repente han sido terrucos; otros inocentes como yo, pero marrocados y vendados. En el carro eso... debajo del asiento donde se sentaban los soldados, ¿no? Y el bache que daba era un castigo tremendo. Y el frío a esas horas, pasar... era un martirio y con esa ropa que estábamos. Yo todavía al menos estaba con mi saquito; pero otros, con su polito que han caído. Y sufrí todo ese frío. Eso era una penuria.

Y los tacones que, a propósito, los cachacos nos daban debajo del asiento que estábamos... los tacones, nos caían a cada rato. Si gritabas y decías por favor... «Calla terruco». Otro tacazo... Molidos llegábamos a Quebrada Honda. En Quebrada Honda, había un camión. Se fue llevando a Cusco, a toda esa gente y esperó otro camión de regreso que regrese con la nueva gente. Y ahí, el calor... así marrocado, tendido... y el carro de metal... encima el calor... otro calcinación. Pedíamos agua. Como a chanco... «¿Quieren agua? Ya toma agua». Un baldazo de agua, dos baldazos, tres baldazos, pero había agua, ya nos refrescaba. Pero con toda esa ropa mojada de regreso... regresar de vuelta a Suracasi y con esa ropa mojada. Otra penitencia.

Llegamos a la base. Estaba cantando el gallo. Eso de las tres de la mañana, cuatro de la mañana así, llegamos. Como dije enantes, hay soldados buenos, hay soldados malos. Para qué... había un sargento que tanto le recuerdo. Esa noche que hemos venido empapaditos. No había nada. Entonces, me hizo cantar. «Tú eres tigre?» «Sí soy tigre», le dije. «Ya, ¿tú eres bacán?» «Sí soy bacán». «Ya, ¿tú eres bacán?, ¿no? Ven acá». Me quitó mi saquito, mi polo. «Ya, ¡sacate el pantalón!» Había un catre ahí de metal. «¿Tienes frío?, ¿quieres dormir calentito?» «Sí quiero dormir calentito». Me hizo tender ahí así... así sin ropa. Duerme hasta mañana. Solito, mi ropa no sé adónde lo han llevado. Encima de todo eso, había un montón de catres ahí de metal, eso de alambre, así. En eso cerró la puerta, que iba a dormir yo, me paré, me senté. Así, así, desnudo. Y no faltó un sargento, que le dije enantes de buena fe. «¿Qué haces?» Me decían payaso. Adentro me llamaban payaso por el saquito que tenía. «¿Qué haces payaso?» No sé... no sé que hago. Estoy así en traje de Adán», le dije.

«¿Quién ha sido eso?, ¿quién ha sido?». Centinela lo llamó, ¿no? «No, no sé tampoco», dijo. Entonces, gracias a él recuperé mi saquito, todo eso. Pero no sé quién habrá sido el que me ha llevado. No, pero de cara tampoco no lo puedo conocer, porque por frío que tenía... todo eso. Pude recuperarme... eso... y encima me trajo dos frazadas. «Gracias», digo a este sargento caramba que, esté donde esté lo puedo reconocer y darle las gracias ¿no?

Pasaron los días otras tortura. Otra tortura que consistía en que ponían cilindro de agua y te ataban desnudo a una banca. Los pies amarrados y los brazos incrustados hacia la parte inferior de la banca y la cabeza, colgando, ¿no? Y conforme te iban levantando la parte de donde están los pies, la cabeza iba entrando al cilindro. Y como estabas de nariz, de hecho que el agua, basta que tú absolvieras un poquito y ya estabas, ¿no?

Y todo eso he pasado, después pasando eso, no sé como... como una salvadora, una señora entró. Yo pienso que era de Derechos Humanos. Vieron eso que entraron. Entonces, al toque me dijo, al que me estaba castigando: «¡Párenlo, párenlo y que se esconda detrás del pilar!» Me escondieron así desnudo. Ahí no sentía ni frío, nada por la cólera que tenía. Quería morirme. Francamente, quería morirme. Porque antes de castigarme, meterme al agua, llamaron a uno, pienso que ha sido enseñado, de repente ha sido verdadero, ¿quién sabe? Y me dijo: «Tú, compañero. Yo te he visto. Tú has participado en Chucsemaray, ¿sí o no?» me dice. «Que tal broma», le digo, ¿no? «No, nunca he participado ni te conozco. Si usted me quiera sonsacar, estás perdido, porque si me quieren matar que me maten de una vez por todo. No quiero sufrir última hora. No quiero sufrir. Que me maten. Nunca he participado». Eso ha sido, ese día.

Al día siguiente, otro tortura: la colgada, como lo llaman ellos. Te amarraban acá, marrocado, te colgaban, no sé si habrá sido de metal, eso donde colgaban. Yo todavía me daba cuenta, consciente todo eso. Conforme te iban levantando, ibas perdiendo conocimiento. Porque todo el grito, todo el peso que se te venía, pienso que mis brazos, estaban acá, ya. Yo perdí conocimiento, cuando me di cuenta me estaban haciendo volver mi brazo a su sitio. Pero ya todo eso brazo que anteriormente ya estaba todo resentido y encima de eso... total... Y con la costilla rota, total.

Y posteriormente, me llaman al último castigo, que para mí es una deshonra, ¿no?, tremenda deshonra que eso si nadie me lo va quitar... las heridas tal vez que siento, pero psicológicamente eso sí. Para mí que esta gente... no sé si

han instruidos para sadiquearse de uno o para simplemente hacer preguntas e investigar. Antes de que me metan al baño, me llevan al cuarto de investigación ahí donde funcionan ahí un señor que estaba tipeando máquina ahí. Me llevan ya sin vendas, sin alguna... nada. Ese, a ese cuartito. Y veo a una señorita. Y le preguntan a la señorita: «¿Este es el tipo que le ha tildado? Este ¿la conoces de verdad?» Y la señorita le dice: «No». «Y ¿cómo mierda me has dicho primero que la conocías?» «No lo conozco». Por miedo le dijo. Pobre muchacha a raíz de eso... castigo. Ahí, pude escuchar. Lo retiraron a ella. Pienso que se han abusado sexualmente, a esa pobre mujer, porque yo escuchaba: «¿Cómo quieres? Déjate». Y la muchacha gritando.

Yo digo, si estos investigadores, quienes sean, ¿alguna vez no tendrán hija? Si esa vez no lo han tenido y que a su hija, lo hagan de esa manera o a su hijo lo hagan de esa manera, sádicamente... pienso que no. Yo en ese mismo rato dije... yo sentí pena espiritualmente. Sí, ella me tildó, bueno ya pasará pues un tiempo. Pero no es para que lo hagan de esa manera, porque errar es humano. Sí, errar es humano.

Bueno, pasó eso. En ese mismo rato, me sacan una foto, donde habían en una foto. En esa foto, habían dos barbudos. Yo ni la conozco. Y me preguntan: «¿Conoces a estos señores?» «No», le digo. «Sí lo conoces». «No», le digo. «¿Quieres estar libre?» «Sí quiero estar libre» «¿Cómo quién?, ¿cómo cuál de ellos?» Como no lo conozco cuál de ellos está encerrado o de repente es uno de ellos... como no conozco, me la jugué, como este... «Ah, ya, que ya está libre. Tú eres vivo. ¿Lo conoces?» «No lo conozco», le digo. Pero al menos la tientas no, la suerte.

«¿Ya tienes hambre?» «Sí tengo hambre». «¿Tienes hambre?» «Sí». «Acá está el dedo de tu jefe, Rocky», me dice. Y me hacen morder. «¿Tienes hambre?» «Sí». «Abre la boca». Abro la boca. Todavía mi dentadura doliente ahí porque varios de mis dientes movidas. Me hace morder. «¡Come, come!», me dice. Bueno hago el intento de mascar, pero que voy a poder, pues, no... que voy a poder. Y así me tienen. «¿Y este es tu jefe?» «Sí. Si tú lo dices que es mi jefe, es mi jefe, ¿qué hago?, si tú lo dices». «Oye, pero tú quieres estar libre, ¿sí o no?» «Sí quiero estar libre. Pero ahora vas a morir cojudo. Ahora vas a morir. Vas a morir comiendo a tu jefe», me dice. «No importa, muero. No importa, ya dije esa vez, quiero morir. Quiero morir. Ya si ustedes no me creen, la verdad háganme lo que quieran. Ya me han hecho todo, háganme lo que quieran».

Llegó las doce, la hora del rancho de oficiales de ellos. Y me encierran a su baño de ellos. Me encerraron a su baño de ellos y antes de eso, valgan verdades que mes y tanto, no he hecho mis necesidades higiénicas. Sí lo hacía, era puro aire. ¿Por qué? Porque no había comida. Todo era agüita. No he hecho esos tiempos entonces. Y gracias a un cocinero que nos trajo machas, ¿no?, para que le ayude a pelar, a limpiar las machas. Entonces, como había hambre, con un tal que estaba en mi cuarto, un paisano Hilario, con él, como hermanos hemos estado, hemos comido. Limpiando, comiendo, limpiando, comiendo hasta que nos hemos saciado.

Entonces, eso habrá sido la consecuencia de que en ese baño me llamó a hacer mis heces, ¿no? Pero ese rato que me encerraron había agua. Confiado en eso, me ocupé en su baño de los oficiales. Para qué hice eso. Llegó la una... el retorno de ellos a la oficina. Entra el oficial, me saca y ve pues. «¿Quién ha hecho esto?» Yo la verdad no hablo. «Mi oficial, yo lo hice». «¿Quién diablos te ha dado permiso para que hagas esto acá, en mi baño?» «Pero mi oficial, qué cosa quería usted, que lo hiciera en... que me hiciera yo en mi pantalón o que lo hiciera en el piso habiendo». Mi mala suerte es que en ese rato el agua había estado sectorizado y no funcionaba, no había agua. Eso ha sido. «Ya tú eres pendejo. Tú eres pendejo, recontra pendejo eres, payaso», me dice.

Me palmea en el lomo. «¿Sabes lavarte con champú?» «Sí», le digo. «Ya perfecto, ¡y eres más pendejo!», me dice. Y este señor... yo todavía pues no sabía qué cosa era champú, ¿no? Y este señor... «¡Lávate con champú! ¿Sabes cuál es el champú? El champú es este». Me enseña el water. «Lávate con champú». Como ya... yo ya estaba decidido ya a morir, no me importaba nada lo que hicieran. Obedecía, tuve que obedecer. Saqué mi excremento, a lavarme la cabeza, todo embarrunado. Ese es sadismo, ese ya no es castigo. Ese es sadismo. Para mí que es un sádico, esos castigadores.

Encima de eso... «¿Sabes comer? Sí... comer... ¿Tienes hambre?» «Tengo hambre». «Come». Medio que me atrasé en eso. «Come». Pues agarré un poco, comer. Ese ha sido para mí, indignante. A estos señores yo no lo tomo como investigadores. Son sádicos para mí. Y, en ese mismo rato, ¿cómo se abusaban de esa muchacha!, porque se escucha del otro cuarto, ahí mi cuarto. Le preguntaban, pobre muchacha cómo gritaba. Y esos son... esos oficiales son ellos, que se creen investigadores, pero en sí son sádicos, para mí. No se puede soportar esa manera, no. Yo pues, a consecuencia de todo eso, pues yo que pesaba 66 Kg. ahora peso 50 Kg. ¿Por qué? Tengo una costilla rota, y a consecuencia de eso ya no puedo hacer trabajos forzados.

Y mis hijas estudiando, requieren economía. Hasta más no puedo, porque ahorita, ahorita el trabajo es para jóvenes y si los hay, que estén físicamente bueno. Pero yo estoy malogrado. Recontra malogrado estoy. Por eso, por todo esto, le doy muy... gracias, muchas gracias, que en paz descansa, a nuestro párroco Miguel Guiter Feliú, a

nuestro obispo Enrique Pelach, que ellos también han podido... Han apoyado en mis gestiones para que yo pudiera salir; y a mi madrina y a mi querida esposa, que ha estado dejando todos sus animales atrás de mí. Y más que todo, he tenido la suerte de que en esos momentos, en el año 89, si no me equivoco... 88, salió los Derechos Humanos. Esa suerte he tenido, creo que esa señora que ha estado atrás de mí también ha sido... que pertenecía a Derechos Humanos.

Y también doy gracias ¿no?, por todo las personas que han sufrido como yo, en nombre de ellos doy gracias al gobierno transitorio de Valentín Paniagua y al doctor... el presidente Toledo, que ha finiquitado y da por concluir este, ¿no?, que salga la Comisión de la Verdad. Gracias a todos ellos y a la Comisión de la Verdad. También doy fuerza y valor. Que tomen como yo... que no desmayen. A toda esa gente que han sido torturados o lisiados por vida, no desmayemos. Estamos en manos de la Comisión de la Verdad. Y a todos esos niños que han quedado huérfanos, a todas las madres que han quedado viudas o a los padres que han quedado viudos, yo quisiera señores comisiones... señores Comisión de la Verdad, que nos apoye, que esto no quede aquí. Teniendo en cuenta, como dijeron enantes mis queridos compañeros, su apoyo por favor.

En nombre de todos esos lisiados, huérfanos, viudas, viudos, torturados como yo... torturados como yo, tener fe, fuerza, esperanza. Una vez un vivo me dijo: «Tú eres zonzo. ¿Por qué no vas y reclamas?» Eso yo le recomiendo. Les pido a la Comisión de la Verdad, hay vivos que se aprovechan de este pánico, de esta oportunidad. Los que han sufrido verdaderamente la violencia, estamos fregados. Por favor, eso ténganlo mucho en cuenta. Hay personas verdaderamente que se aprovechan de esta violencia, de este pánico y eso no quisiera que... para eso está la Comisión de la Verdad y como Comisión de la Verdad, vean ese caso, por favor. Y los que estamos verdaderamente lisiados, estamos postrados. Ojalá que nos suceda eso. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Y bien, don Pablo, son pocas las personas que podríamos decir así que han estado en el infierno y han salido de él. Usted es dichoso en esto, ha estado en ese lugar, ha vivido, ha sufrido lo indecible y todavía tiene fuerzas para contarle. Le agradecemos muchísimo este su testimonio valioso y esperamos que con el tiempo se arregle todo y que la Comisión de la Verdad escucha y esperamos atenderlo en su pedido. Muchísimas gracias.

Señor Pablo Marcani Laguna

Muchas gracias.

Caso número 10: Lucio Condoma Pañiura y Saturnino Castillo Peralta

Testimonio de Cirilo Condoma Pañiura y Saturnino Castillo Peralta

Señora Sofia Macher Batanero

Llamamos al señor Cirilo Condoma Pañiura y al señor Saturnino Castillo Peralta. Ellos van a relatar sobre una detención arbitraria y tortura en la comunidad campesina de Antilla, en los años 87 y 89.

Nos ponemos de pie por favor. señor Cirilo Condoma Pañiura, señor Saturnino Castillo Peralta, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que van a relatar?

Señor Cirilo Condoma Pañiura y señor Saturnino Castillo Peralta

Sí, juro.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Cirilo, señor Saturnino, bienvenidos a esta audiencia y una vez más reiteramos nuestra gratitud por su valentía para venir a dar su testimonio, por doloroso que seguramente va a ser; sin embargo, es muy importante para que el país conozca la profundidad, el grado de esta violencia, el sufrimiento de tantos peruanos y de tal manera que tomando conciencia de ello podamos hacer todo lo necesario para que no vuelva a ocurrir.

Señor Cirilo Condoma Pañiura

Gracias, señor. Señores representantes de la Comisión de la Verdad y públicos en general. Mi nombre es Cirilo Condoma Pañiura, hermano de Lucio Condoma Pañiura. Yo soy el víctima del señor Lucio Condoma. Mi hermano menor que fue torturado en la comunidad de Antilla, anexo de Chunamarcuni.

Mis padres viven en la comunidad de Antilla, anexo Chunamarcuni. Mi hermano fue estudiante en Abancay, en el colegio Miguel Grau. En los vacaciones, fuimos a Curawasi. Yo, mi persona, radica en Curawasi. Y estando junto dos meses, enero y febrero y en el mes de marzo, se va a ver a mis padres, a la comunidad de Antilla. Un día cinco de marzo, sale de la casa. En la mañana, tomamos juntos nuestros desayunos, conversando con mi hermano menor, en que tenía que irse a postular a la universidad de San Antonio Abad del Cusco y a despedirse a mis padres para que... para que sepan mis padres qué día tenía que dar su examen en el Cusco.

Eso conversando nos despedimos en la casa. Me dice mi hermano: «Voy a ir a visitar a nuestros padres, porque tal fecha va a ser el examen de admisión en Cusco. Entonces, yo ya atendí. «Anda pues, hermano, mira a nuestros padres y dígame que tal fecha es el examen. Y tienes que volverte rápido». Lo cual sí fue. Desde ese momento hasta la fecha no ha vuelto a la casa y no me he visto a encontrarme hasta la fecha. Lo cual sale de la casa y no ha llegado, ni donde mis padres. Mis padres, pensaban que conmigo estaba en Curawasi. Y yo ya también pensaba que mi hermano estaba con mis padres, en la casa.

El día que ha salido de la casa hacia mis padres, en el camino, le agarraron el ejército y lo torturaron. Lo llevaron a lo que es Antilla, una comunidad grande, en allá ya han tenido dos días, torturando, maltratando, castigándole. Dos días han tenido, hasta el día seis de marzo. Pero nosotros no sabíamos hasta entonces qué cosa estaba pasando con mi hermano. Y ya de ahí, nosotros nos enteramos a los doce días que había muerto ya mi hermano. Y de hay ya los comuneros de ese zona, como nos conoce todo, cuando ya no venía, tenía que llamarle a mis padres, decirle... encargarle, mandarle cartas, que venga mi hermano. Ya es tarde ya para que se vaya al Cusco. Lo cual mi papá me dice: «¿Cuándo ha venido tu hermano?»

Entonces, recién nos movilizamos ¿qué ha pasado?, recién indagamos y la gente de Antilla, de la comunidad nos dice: «Qué... ¿no sabían tu hermano hace tiempo se lo han llevado el Ejército, disfrazado, encapuchado se lo han llevado a Abancay». Recién venimos, movilizamos. Venimos aquí a la base militar a... aquí a Abancay. Pero en ahí, no

había ningún respuesta. Solo nos decía: «Aquí no hay nada. Ustedes son terrucos. Váyanse. ¿Qué cosa quieren aquí? El Ejército no ha salido a esa zona».

No había justicia. Otra vez teníamos que regresar a Curawasi para poner denuncias. Tampoco no... nos aceptaban. Y así estábamos, ya estaba pasando días y días ya llegábamos ya casi a trece, a catorce días en busca de mi hermano. Nosotros pensábamos que estaba en la base aquí. Pero lamentablemente no estaba ya en aquí, sino en el trayecto de Antilla hacia Cunyap, habían desaparecido.

Entonces, no hemos encontrado justicia. Ningunas autoridades políticas no nos ha apoyado, nada. Entonces, ahí no más... «¿Qué hacemos? Habrá que ir a buscar pues en el camino. ¿Por dónde habrán matado?» Tampoco no podíamos salir, porque daba miedo, porque el miedo era a la policía, el miedo era al Ejército. Porque el Ejército no caminaba así de... con uniforme, sino caminaba desfrazados de campesinos, con sombreros, con ponchos, con ojotas, así caminaba el Ejército. Por donde ingresaba el Ejército, por Jollurqui... otro venía por Grau, por Chuquibambilla y aparecían en Puente Cunyac, de Puente Cunyac, se venían hacia aquí, Abancay.

Y entonces, ya pasaba días, no podíamos hacer nada, porque no había justicia. Ahí no más aparece. Por suerte, tengo que agradecerle públicamente al doctor Javier Diez Canseco, que venía desde Lima por Cusco y felizmente nos encontramos en Curawasi... que venía de la comisión, creo, de Derechos Humanos y nos ponemos una queja en hay. Felizmente, nos escuchó el señor. Recién hasta Abancay ha venido el señor. Desde aquí, nos ha puesto quince policías para hacer una búsqueda o hacer un levantamiento cadáver. Solo por él hemos encontrado a mi hermano. El cuerpo que estaba ya deshecho, en un período putrefacción ya casi quince días, botado en una roca, más o menos un kilómetro hacia el barranco hemos encontrado. Y ya no tenía ni la cabeza, no tenía ojos, ni lenguas, porque ya se lo había comido el cóndor. Los zorros que hay en el campo, se lo estaban comiendo.

Una parte de la cabeza, para abajo, el cuerpo no más ya encontramos. Solo reconocimos en la ropas, en los polos que tenía, nada más. Encontramos amarrados con el pasador del cuello a los pies y casi cinco balas, perforado todo el cuerpo. Entonces de ahí ya traemos y el señor Javier Diez nos había esperado en Puente Cunyac, llegamos. Hasta entonces no había ningún apoyo de las policías, inclusive pedimos movilidad a ver para trasladarnos de Cunyac a Curawasi, es lejitos.

Entonces, no había nada, no nos quiso apoyar en nada. De ahí nos obligó a hacer una necropsia, también en Curawasi. No había ni médicos, ni para que hagan necropsia. Teníamos que traer hasta Abancay. Era un costoso para trasladar, porque traer en ese estado de putrefacción, estaba pues grave... En un costal metido teníamos que traer hasta Abancay. En aquí, hemos hecho... le han hecho necropsia y se ha enterrado, también aquí. Esto para nosotros es una pena que deja seguidos... como estábamos... detrás de la justicia, buscando a ver si hay justicia. Nunca no ha habido justicia, más al contrario a nosotros nos perseguía, que... «estos son terrucos». Esto... porque tenía que buscar tantas cosas. Todo nosotros, la familia, hasta nuestros nombres teníamos que hacernos cambiar y tenemos cierto terror hasta ahora.

Yo sabía hace poco que existía este Comisión de la Verdad en Abancay, pero también nosotros hemos tenido cierto miedo, no contar porque así todo lo que hemos visto en esta zona, que es Antilla, nos ha prohibido. Hasta ahora, tenemos cierto miedo, pero felizmente con la Comisión de la Verdad, hay libertad para expresión. Ojalá, que si llega a investigar a profundo esto, no solo en mi caso sino yo creo que de todos que están aquí, han pasado eso mismo... Entonces, queremos justicia, que sea verdadero, que sí llega pues a ese señores que a muchos inocentes han hecho. Por ejemplo, mi hermano era inocente, un simple estudiante que ha ido a visitar donde mis padres y que ahí no vuelve desde esa fecha hasta hoy día, ni siquiera no me he visto. Le he encontrado así, un estado de putrefacción. Eso es pena para nuestras familias. Y mis padres, también son ancianos y todo eso la carga nos hecha a nosotros. Yo soy el único hijo que soy varón, el resto son mujeres con familias y mi madre no más ya existe. Ahora vive en Curawasi; ya no está en Antilla y esa mi responsabilidad.

Señores Comisión de la Verdad, yo quisiera pedirle que haiga justicia para todo estos señores. En nuestro país, si bien cierto todos han... han hecho abuso, a los inocentes mayor parte y haciendo daño también a la juventud, como es mi hermano que tenía dieciséis años. De repente, hubiera forjado más... y por los estudios que han hecho ha sido para nada, se ha quedado trancados. Eso sería todo.

Señor Saturnino Castillo Peralta

Señores de la Comisión de la Verdad, señores públicos presentes, muy buenas tardes. Yo soy un dirigente que actualmente... también de la comunidad campesina de Antilla, que cuenta más de 600 comuneros y siete anexos.

Aquella fecha, 1984, un 24 de junio, queriendo celebrar el día del indio, estábamos en un anexo de la comunidad Antilla y nosotros habíamos organizado un campeonato de fútbol, carrera de maratón, pelea de gallos y carrera da

caballos. Cuando estábamos en plena fiesta, hay estaba un policía de GR, que es hijo de la comunidad. Cada nido de vacaciones y él estaba organizando esa fiesta. Y de esa fiesta yo bajé al pueblo, estuve en el pueblo de Guanima. O sea, la fiesta se ha realizado en el sector de Guanima de ahí es tres horas de caminata a pie a la base, a la comunidad Antilla. Cuando estuve en Antilla, aparecieron por Puente Cunyac... por todo el río... dos helicópteros a la comunidad Antilla. Inocentemente, yo estuve en mi casa. Entonces llegaron y nosotros pensábamos que eran visitas con algún motivo que nos está visitando, diciendo, porque nunca nos había ocurrido esas cosas.

Entonces en ahí me buscaron. «Quién es el dirigente de la comunidad?, ¿quién es el juez?, ¿quién es el teniente?», diciendo. Y me agarran, antes de agarrare, han disparado FAL al aire, después a mi delante. Entonces a toda la gente que estaba junto conmigo... a todos nos ha detenido. Entonces, ese rato que lo han agarrado, me han sacado mi pantalón, el cinturón, lo han roto los botones de mi pantalón, de mis compañeros. A colatazos nos ha agarrado con la arma. Después, nos detienen. Y una casa de un vecino de Antilla, después de detenerme ahí, con otros comuneros inocentes, se han ido a Guanima, de la inteligencia de GR en seis caballos, llevando a otros personas de guía; otros seis, a pie. Y a esas horas, una de la mañana, hacen aparecer a los que dirigían la fiesta en ese sector de Guanima. Bajan a Antilla, a ellos los cierran en otro cuarto, a nosotros en otro cuarto.

Después al día siguiente a las cuatro de la mañana, antes de que amanezca, nos han traído hacia el Puente Cunyac. Más debajo de la comunidad Antilla, hay un puente. Hay un río. En ese puente nos ha castigado. Después de castigarnos ese rato de capturarme, me han pateado en el pie. Totalmente se ha malogrado mi pie. Se ha hinchado. No podía caminar. Entonces mi esposa trajo un caballo, para venir en ese caballo hasta Cunyac. Pero ese caballo los investigadores me han quitado. Ni siquiera me he montado en ese caballo. Y sin hacernos tomar desayuno, sin hacernos comer, desde el momento que nos ha capturado, nos ha traído al Puente Cunyac.

En el Puente Cunyac, ellos han tomado gaseosa, han almorzado. Ya había un paisano que tenía una tienda en Cunyac. Ella nos ha invitado gaseosa a todos presos. Pero eso también se atajaban. No querían que nos recibamos. De ahí nos pasó acá, directo a la PIP. En la PIP, nos ha separado de lo que estábamos juntos, a unos lo han llevado a otro... a otros, a otro sitio. Con otras personas que no conocíamos nos ha juntado. Hemos estado esparcidos. No nos hemos encontrado. Entonces en ahí yo he estado detenido diecisiete días. incomunicado. Mis parientes venían. No le dejaban entrar durante los diecisiete días, cuento casi cincuenta, entre investigadores y guardias, casi cincuenta personas, unos venían a castigarme. Me preguntan. Uno viene me pregunta. El otro viene me pregunta. «¿En cuántos enfrentamientos has participado?, ¿en qué celda has estado?, ¿quién es tu jefe? ¡Habla, cojudo!. Si vas hablar, si te avisas todo, ahorita te vas a ir. Y si no hablas, te vamos matar», diciendo.

Yo no sabía y... conciencia... tampoco no escuchaba esas cosas nunca, porque nosotros aquella fecha hemos estado en un comunidad muy aislada, donde no le ha dado a ninguna comunicación; tampoco la carretera no teníamos. Entonces yo dije: «¿Qué cosa voy hablar?, ¿cómo voy a calumniar a la gente de la nada? Si es posible, pueden matarme. En vez de sufrir, quiero morir», diciendo.

Entonces, compañeros, en los diecisiete días, como era dirigente de la comunidad Antilla, la comunidad ha realizado una asamblea general extraordinaria. Y, de cada sector, nombraron dos delegados para que vengán a reclamar a la PIP de acá a los detenidos. Llegan a Abancay. Llegando Abancay, mi esposa comprando comida me manda adentro. Y esa comida no me daban a mí, sino le daban a otro. Estoy escuchando la voz... la voz de mis familias, de mis paisanos, pero no nos deja ver. Me sacan afuera, a su delante de esos paisanos, vendándome, metiéndome a una bolsa mi cabeza. Y no nos conocía. Así que estábamos en su lado, nuestros parientes.

Por entonces, de ahí me reclamó el señor Javier Diez Canseco. Recién me han dado papeleta de libertad. Me han dado de diecisiete días. De ahí ha habido, en la comunidad, un terror. Y nadie quería vivir ya en la comunidad. Todos se han ido al Cusco, Abancay a Lima. Y el pueblo se ha visto, silencio. Nadie quería desempeñar ningún cargo de autoridad. De ahí me fui por seguridad al Cusco, por cuatro años. De cuatro años, regreso en las vacaciones trayendo a mis hijos a mi tierra. De ahí estando dos semanas en Antilla. Estuve regresando a hacer matricular. Un 5... 6 de marzo, del 89, me agarran un par de guardias en Cunyac.

Nuevamente, ahí me detienen. Cinco días me han detenido en Cunyac. Me han marrochado atrás, a un palo. Y abrazado con un palo yo dormía en las noches también en un suelo pelado. Y no me hacían comer ni tomar. Al día, me daban una taza de mate, sin agua, agua hervida... o que diga... sin azúcar. Después de cinco días, otra vuelta me mandan ya no a la PIP sino a la comandancia de acá. En la comandancia, me han vendado la cabeza otra vuelta y me ha hecho abrazar a la pared. En la comandancia, me ha dicho: «Oye, cojudo, habla. ¿Cuántos venados verdes has matado?, ¿cuántos venados verdes has comido?», diciendo. Y no he hablado nunca. «Nunca no he matado. No conozco venado verde», diciendo.

Y no ha hecho... me ha demostrado su uniforme. «¿Este venado no has matado? Sí has matado, cojudo», diciendo, me ha dicho. Entonces... «Yo ni siquiera sé manejar la arma. No conocemos arma nosotros en el campo», diciendo. De ahí, me ha pateado atrás. Así me ha puesto a la pared. Frente de la pared me ha hecho estirar la mano y me ha pateado en... este en la pierna, en la columna. Después agarrándome del cerebro, de mi pelo, me ha hecho... con la frente me ha chancado en la pared. Después, me ha llevado al cuartel. En el cuartel estuve dieciocho días.

Entonces, por entonces aquella fecha era el doctor Fabio Pozo Zárate, que trabajaba en Derechos Humanos. Y un primo que tenía, estaba estudiando acá en la Normal. Entonces, mi primo había traído al doctor Fabio Pozo Zárate al cuartel. Y ese rato, no estaba el comando en el cuartel. El soldado que estaba de servicio en la puerta de calle, al doctor Pozo le ha dicho: «Doctor, el comandante no está. Póngase una piedra y siéntese hasta que venga el comando», diciendo. Entonces, el doctor Fabio estaba parado en la puerta. Yo estoy viendo del tercer piso, de la ventana. Y como no ha venido el comandante... pero el comandante estaba adentro y por gusto el soldado decía que no estaba. Entonces casi media hora esperó el doctor Fabio. Se regresó. Después al día siguiente, con otro abogado ha venido, con doctor Rosell Pinto. Tampoco, a él le han hecho entrar. Entonces, a los cuartos donde estaban detenidos otras personas la ha llevado. «Esto no es. Esto no es», diciendo. Y al cuarto donde estuve yo, no ha traído. Por la puerta ha hecho pasar a otro cuarto.

Entonces en hay, tampoco no nos daba comida. Ahí haba verde traían para... para pelar... para los soldados... para que preparen la comida. Y al no soportar hambre, la cáscara de haba verde, todos los detenidos ahí adentro hemos comido. Después, no me han soltado. Y diario, según que va yendo el tiempo cuando no comes, ya casi no hay fuerza y otros detenidos... que mis compañeros que estaban ahí adentro no podían ni levantarse de lo que estaban durmiendo. A consecuencia de hambre, sed, rápido se acaba la fuerza de una persona.

Entonces, esas cosas ha sucedido y durante dos años, la comunidad no ha tenido ningún, ninguna autoridad. Todos se han ido a otro sitios y en el pueblo nadie había. Uno está en su casa, cuando el perro ladra, tiene que salir aunque sea, así que esté durmiendo o comiendo, tiene que salir y escaparse al campo de la casa. Venía el Ejército, nos castigaba; venían los terrucos, también nos jodía. Venían los guardias, otro. Ya al no soportar esos castigos, la comunidad totalmente se ha desorganizado y a consecuencia de eso, la juventud se han ido a las ciudades. Ahora en el momento, casi no hay... habrán unos quince por ciento de juventud en mi comunidad, o diez por ciento.

Entonces ahora, después que hemos llegado a saber de que existe la Comisión de la Verdad, recién los que se han ido, unos cuántos están regresando a la comunidad, queriendo este, hacer reempadronarse en el padrón general de la comunidad. Les pediría a la Comisión Verdad, que están presentes actualmente, aquí que tomen cartas en el asunto para que ya no sufrir, que pase esas suscitaciones en lo posterior, para vivir tranquilo como un peruano. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Cirilo, señor Saturnino, muchísimas gracias por este testimonio, sabemos que el hecho de recordar solamente ya es doloroso y escuchar testimonios como los suyos, añaden más a esta incógnita de por qué sucedió todo esto. Por eso, la Comisión de la Verdad está empeñada en establecer esas causas. Pero sabemos que, aún estableciendo las causas, eso no va a sanar las heridas; pero sí el hecho de escucharles. Creo yo y la nación toda... escuchándoles a ustedes puede comenzar ya esa reparación moral que ustedes reclaman con justa razón. Haremos todo lo posible para que la justicia pueda llegar. Muchísimas gracias.

Caso número 11: Pobladores de la comunidad de Cotahuarcay

Testimonio de Ubaldo Tapia Rivas y Encarnación Hurtado Candia

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a llamar al último caso de la segunda sesión de la tarde. Y llamamos a señor Ubaldo Tapia Rivas y al señor Encarnación Hurtado Candia. Ellos son pobladores de la comunidad de Cotahuarcay y van a relatar lo que les pasó en el año 88 cuando crearon una empresa dedicada al comercio de la lana de alpaca. Y Sendero Luminoso les exigió disolver esa empresa. Y luego mataron las alpacas. Posteriormente, denunciaron esto a la base militar en Chuquibambilla y fueron torturados como si fueran ellos los senderistas.

Por favor nos ponemos de pie. señor Ubaldo Tapia Rivas, señor Encarnación Hurtado Candia, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que van a relatar?

Señor Ubaldo Tapia Rivas y Señor Encarnación Hurtado Candia

Sí juro.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señores Encarnación Hurtado y Ubaldo Tapia, en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y, como a todos quienes han venido a dar su testimonio, les damos la bienvenida. Les expresamos nuestro agradecimiento más sincero por compartir con nosotros y con todo el país experiencias dolorosas que les tocó vivir, ¿no? Y esperamos que su testimonio sirva, pues, para ir adelante y superar estos años que hemos vivido en oscuridad.

Señor Ubaldo Tapia Rivas

Muchas gracias, señores Comisión de la Verdad, señores asistentes en esta audiencia pública. Mi nombre es Ubaldo Tapia Rivas. Soy presidente de la comunidad campesina de Cotorcay, destrito Chuquibambilla, provincia Grau.

Quiero partir por esta causa. Sé que hemos vivido una etapa muy dolorosa donde muchos peruanos y peruanas... niños... hemos entregado inocentemente nuestras vidas. La comunidad Coturcay, era una comunidad próspera. Era una comunidad que sí hemos hecho trabajo a mérito de nuestro trabajo acción cívica. En los cuales quiero poner en conocimiento de que hemos formado una micro empresa crianza de alpacas y al mismo tiempo hemos perdido dos líderes jóvenes autoridades de esa comunidad.

Es en el año 1988, en el mes de junio, la comunidad contaba con una cantidad de 480 cabezas alpacunos, que era nuestro sostén de ese pueblo. Y esa empresa hemos hecho con nuestro trabajo de acción cívica. Hemos querido que nuestro pueblo podrá prosperar con esa empresa. Nos generaba un ingreso a todos nuestros hermanos y hermanas de esa comunidad.

Y luego, teniendo ese auge, potencialidad de esa empresa hemos adquirido cosas en bien de la comunidad. Y entonces, desde luego ya había oportunidad de trabajo entre nosotros. Ya los hombres, tanto los jóvenes ya no emigraban a las ciudades, porque ahí mismo trabajaban. Porque ahí también hemos pensado de esta manera tener profesionales y esos mismos profesionales, nuestros hijos mismos, podrían conducir esa micro empresa.

Pero, nuestro trabajo, nuestro esfuerzo, sacrificio hemos llevado a la deriva. Entiendo que esos hombres que nos han masacrado, tanto Sendero, tanto paramilitares, tanto patrullas militares se han equivocado. Lejos que protejan a sus hijos, a sus hermanos, nos han llevado a un martirio, a un genocidio. Creo... nuestro pueblo en este momento de esa fecha se siente totalmente desorganizado. «Ahora ya no hay esperanzas», dicen ellos. Como presidente digo: «Hermanos y eso que hemos sufrido hay que tener por olvidado». Ellos dicen no, ellos han quedado con esos psicosis, siempre piensan que esos van volver de pronto. Pero, digo: «Seamos fuertes, pase lo que pase. Mientras sí hemos fracasado la guerra, no está fracasado para siempre. Siempre lograremos la victoria. No será pronto, será poco a poco, a medida que va pasando los tiempos».

También, de esa fecha hoy día, en ese tiempo, en esa época el pueblo era una comunidad productora de productos. Tenía potencialidades de recursos naturales ¿Qué es lo que nos faltaba a nosotros en ese tiempo? Nos faltaba nuestra carretera. Teníamos super producción, pero no sabía adónde llevarnos. Eso era aquellos tiempos mi pueblo.

Creo, que Dios me permita que nuestro Señor nos escuche en esta audiencia pública de que siempre lo haremos todavía. Tenemos esperanza. Mientras que haya fuerza, mientras que recuperemos la unidad nacional, mientras que todos nosotros los peruanos tengamos ese valor, esa fuerza, yo sé que lo vamos poder. Tengo la plena seguridad. Por tal razón, mi pueblo me delegó, porque digo esto... porque la Comisión de Verdad han ido al mismo sitio, han conversado con todo mi pueblo. Ellos han sido quizás portadores de este caso.

También esta empresa... nosotros al trasquilar la lana, llevábamos hasta Ninacasa, colindancia con Arequipa. En ese tiempo, les estoy hablando de treinta y cinco quintales de lana, fibra de alpaca, que la comunidad vendíamos. De esa fecha a hoy día, ni siquiera no tenemos ni cinco alpacas. ¿Cómo hicieron la matanza? estas alpacas... Primeramente, en el año 1987, aparece en forma individual, personas extrañas. Y nos decían: «Compañeros, es hora que usted se preparen. Y no sabíamos de que... de qué hora nos estaba hablando. ¿Prepararnos? Desapareció. Después volvió dentro de seis meses. Dos personas ahí nos dijo: «Compañeros, la lucha ha iniciado en Ayacucho, de aquí iremos todos. Si... el que no va es un cobarde». Y nosotros desde ese momento hemos vivido ya un poco incómodos.

Hay veces de día aparecían personas extrañas en el caminos. Nos encontrábamos y no decían: «¿Adónde?, ¿a qué venían?» Por zozobra, por miedo, los demás pobladores decían, dice: «Viene la guerra». ¿Qué cosa era la guerra para mis compañeros?, ¿vendrán los militares a matarnos?, ¿Estados Unidos declarará guerra a nosotros, al Perú, por eso vendrá guerra?» Nosotros nos preguntamos entre nosotros. Y luego, en el año 88, mes de junio... y una noche aparecen treinta y cinco hombres armados entre rifles, carabinas, metralletas, cuchillos y nos convocan, aproximadamente me acuerdo a las siete de la noche a la población en general en la plaza pública.

Como solamente, era el signo, el reventar una metralleta al aire. Quieran o no quieran, todo el pueblo nos tenía que juntarnos. La persona que no iba, ya era del Servicio de Inteligencia. Fueron a recoger a las personas que no venían a la asamblea. Venían. Han ido a sus casas, romper a patada limpia han agarrado las puertas, a las señoras, a todos los niños y nos decía: «Esto es último asamblea que vamos hacer aquí. La persona que no viene aquí, la muerte seguro, hoy y mañana». De ahí, haciendo esa cosa, nos ha llevado fuera de la población a una distancia de 500 metros. A una quebrada.

Ahí hemos hecho asamblea hasta las diez de la noche. Las demás señoras, cargados sus hijos. En esa asamblea, nos dice: «Señores, entiendo de que ustedes tienen una empresa muy bacán. Esa empresa el día de mañana desaparece». Y nosotros nos hemos opuesto: «¿Por qué señores?, ¿por qué van matar nuestra empresa? Es nuestra sobrevivencia esos animales. Es nuestro trabajo. Lejos que ustedes que nos digan, hagan más empresas. Nos va a quitar nuestra empresa, no». Nosotros decimos, decidimos acá. «Mañana, les espero a las ocho y media de la mañana en la cabaña. Todos vengan. Cuidado que alguien, que vaya dar informe a la base militar. Esa persona que va a dar el informe a la base militar, no tiene vida. Mejor desde ahora que vaya preparándose su sepultura». Bueno, diez de la noche, toda esa noche no hemos dormido. Cada uno nos hemos ido... escondernos en las cuevas, en los galpones.

Al día siguiente, temprano llegamos a la cabaña. Y ya los señores habían sacrificado 200 cabezas. Como el río esta corría sangre, de nuestro, de nuestros corrales... Y nosotros nos hemos asombrado. Las señoras decían: «¿Qué es esto? Este es el fin del mundo. ¿Cómo nos va a castigar de esta manera?, ¿qué culpa tenemos nosotros? Esto no es regalo de Gobierno. Esto es sacrificio de nosotros... esfuerzo de nosotros, porque nosotros vivimos en una pobreza y queremos tener ingreso propio, ya que las autoridades no nos acuerdan de nosotros. Simple y llanamente porque vivimos debajo de los andes, debajo de los cerros. Eso es nuestro sostén».

Entonces... «Las personas quienes están reclamando, salgan a un lado». Nos han hecho. Han sacado a las señoras, a los hombres. Lo que se han opuesto, la matanza. Señores dijo: «Ustedes van reemplazar a las alpacas, ahora». Y lo demás compañeros decían: «¿Por qué van matar a nuestros hermanos? Mejor mátanos a todos, a todos mátanos. Ya que nos quiere matar a nuestra empresa, mátanos a todos». Entonces, entre dos, tres hombres vinieron, prepararon su metralleta. Ya... «El que tiene... el que salva de acá, tendrá vida. Hoy y mañana, unas horas contadas tendrán su vida».

Por ese lado, nosotros hemos puesto resistencia, pero lamentablemente frente un pueblo desarmado, ¿qué podemos hacer?, frente a los armados. Ahí, han liquidado los 480 alpacas, entre crías y preñadas. Después de matar, sacrificar esos animales, nos han hecho formar en fila. A cada hombre nos tocaba dos alpacas, tres alpacas, las menudencias botaban, comían los cóndores. Las crías ya no recogemos, hemos dejado ahí para los cóndores, para los acchis.

Ese nuestro gran sueño se terminó. Al terminarse nuestra organización hasta hoy día nos encontramos en una desorganización grande, tremenda, que no podemos... que no podemos... poder entre nosotros mismos comprender-

nos, porque simple y llanamente ellos han quedado traumatados. Por esto, de ahí, de una vez eso nos ha dicho señores: «Este caso no van a dar informe a la base militar». La persona de ese cabaña a la capital, nos dictan 60 Km. Ahora de Cutahuarque a nuestra cabaña, restaban 25 Km. Era un largo trajín para dar parte también a la base militar inmediatamente, porque no tenemos carretera, hasta la fecha no tenemos carretera.

Y nos ha puesto condiciones: «Ustedes van a dar recién a los veinticuatro horas, pasados exacto». «¿Quién va? Nuestros compañeros están en el medio, en el camino están los demás, no solamente no somos estos. Nosotros somos varios». Temor a eso, no hemos ido a dar parte a la base militar de Chuquibambilla. Pasando los veinticuatro horas, en una asamblea nos nombramos, fulanos, fulanos, fulanos... Ha ido el señor Eliseo Roca, Paulino Silva, Uber Zea, Juan de Dios Cayturo. Llegan a la base militar. En la base militar, habían visto uno de esos compañeros, uno de esos comisionados se habían adelantado. Estaba tirado en el patio. Y habían desconocido quién era. Y luego, entran los demás señores: «Pasen adelante. Siéntense. ¿En qué les puedo servir?» Manifiestan los comuneros: «Mi capitán, venimos a dar parte». «¿Sobre qué?» «Ustedes saben que tenemos una micro empresa comunal. Eso ha sido aniquilados en su totalidad, cien por ciento». «Ah, muy bien, bacanes ustedes, ¿no? ¡Ustedes son terrucos!» Inmediatamente, me hacen parar en la pared. A patada limpia agarran al primer hombre, al juez, al otro, a todos los comisionados, lo tiran al suelo, lo marroquean. En ese suelo, han agarrado patada limpia. A otros lo han torturado. Han roto costillas a un compañero; y a otro, el tabique.

De ahí, ¿qué hace? Meten al cilindro, para ahogar. Al otro compañero meten electricidad en los testes. Y no había, ya no había facilidades para que ellos salgan de la base militar. En ese tiempo, era alcalde provincial el doctor Efil Soto. Entonces. El señor Efil, al señor alcalde, corretea a la Fiscalía, a todos los autoridades políticas para que ellos pudieran interceder. Ni cuando fueron una... una comisión con todo, conformados con todas autoridades políticas, todos. Dijeron: «Señores yo no quiero que ver aquí a ninguno de ustedes. Aquí están detenidos los terrucos o ¿ustedes también son terrucos? Si son terrucos, pasan adentro. Vas acompañar a estos señores».

Hicieron modo posible, todos los autoridades. Recién a los veinticuatro horas, han dado su libertad, pero ¿en qué estado? Otros torturados, fracturados, otros semi muertos. Hasta ese... de esa fecha hoy día, esos señores mismos, ya no quieren participar, ya no quieren saber sobre nuestra organización vecinal. Dicen: «Y acá yo casi me entrego mi vida por servir al pueblo. Ahora le toca a ustedes». Entonces, digo: «¡Qué dolor, qué trauma han quedado hasta la fecha nuestros compañeros!» Por otro lado, también quiero aclarar... Si nosotros hemos tenido, sí el pueblo en conjunto hemos formado esa micro empresa. Yo sé que en otros sitios no había todavía ese tiempo. Yo sé que teniendo esa empresa en estos momentos quizás nuestra carretera hubiésemos hecho llegar. No estaríamos trajinando como ahora a pie todavía, una distancia de 25 Km. de la comunidad a Chuqui. ¡Cuánto digo! Yo mismo pienso: «Qué desgracia era nuestro Perú. ¿En qué momento llegamos a este extremo?»

Ahora, quiero pasar al segundo tema. En ese tiempo dos jóvenes líderes, el otro presidente, el otro secretario. El presidente era Ricardo Cayturo Cáceres, casado, con cinco hijos. El otro, Juan Cayturo Condori, con cinco hijos, casado. Han desaparecido. ¿Cómo? En vista que las autoridades no han dado parte personalmente de ese los militares dijeron: «Ellos son terrucos. Por lo que son terrucos, no nos han dado, más bien han mandado comisionados». Pasa esto. Sucede en el año 1988, en el mes de octubre, sube patrulla militar en número veinticinco soldados. Era tiempo... sembrío de papa. Y toda la población y estaba justamente. [Layme] era cerca de sus casas, de nuestros viviendas.

Hay un lugar denominado Aquillana Parra Cahuide... entre paréntesis... mandan ahí justamente... vivían... casa cercanos... esos dos hombres. Manda dos soldados y su esposa del otro, ese, han venido los soldados. «Hoy de repente va a pasar alguna cosa. ¿Por qué no te, más bien, vas a otro sitio, siquiera por leña?» «No, ¿por qué?, ¿por qué yo me voy a escapar de los militares?» En ese rato, aparece dos soldados: «Señor presidente, nuestro capitán le está llamando». Muy obedientemente, se va acompañado por los dos soldados, entra a la otra casa, al secretario, también de igual manera lo llevan a los dos soldados, a los dos dirigentes comunales.

Sus esposa, han seguido con sus hijos, porque de Juan Cayturo... con cinco hijos, la mayorcita era diez años; segundo, ocho, así sucesivamente; el último menorcito, con cinco mesitos; del otro, igual. Entonces, el capitán... hemos estado porque nosotros hemos acompañado. ¿Qué es lo que decía el capitán a los dirigentes? Inmediatamente dijeron: «Ah señores terrucos ahora les ha llegado la hora negra». Y cuando dijeron eso, los dirigentes... «Mi capitán porque nos niega la hora negra a nosotros, si no somos nada. ¿Y por qué no han venido a dar parte a nosotros? Más bien han mandado comisionados». «Ustedes son cómplices del terrucos. Ahora me acompañan». Y las señoras llevando a sus hijitos. Los niños han gritado: «¡Papá, papá!» A su papá no dejaron hablar, ya. «Cállase terruco. Más luego, tu papá se van verse». Y de ahí donde han detenido hay una distancia... un galpón viejo... a una distancia... 200 metros. Ahí lo pusieron a los dos. Todo el día ahí estaban detenidos, sus esposas. Y eso pasó sin tomar desayuno, nada a las ocho de la mañana. Sus esposas procuraron llevar su desayuno, su almuerzo. Ya no dejaban pasar.

«No, no... nosotros estamos dando de comer». Como era cerca 200 metros la casa, ese galpón... gritaban: «¡Auxilio, auxilio!». Fueron nuevamente. Intentaron nuevamente a suplicarse al capitán: «Ya no esperan señoras con todos sus hijos. Ellos vamos dar libertad a las siete de la noche. Va oscureciendo las siete de la noche. Después de las siete de la noche los soldados vinieron a rodear la casa. Entonces, sus esposas decían: «Estos... a qué habrá venido estos soldados a rodear nuestra casa». O sea, ¿con qué finalidad lo que estaban como guardias? Era con la finalidad de que nadie podía salir de sus casas. En zonas estratégicas de la comunidad. se colocaron soldados. Nadie, ni el perro ladraba. Entonces, era con la finalidad de que... para que no lo vea nadie y llevarse por sitios desconocidos. Y aproximadamente, ocho a nueve de la mañana, ese de la noche. Las esposas nuevamente se suplicaban los soldados: «Por favor, mi esposo está todo el día sin comer, sin tomar desayuno». «No ellos están saciados, de que se preocupa de su alimentación».

De ahí mañana ya más bien, mañana tu esposo está libre. Se ha oscurecido más, al día siguiente, ni el viento ni a la sombra de esos dos jóvenes líderes de mi comunidad. Las esposas, desesperadas empezaron rastrear, porque han llevado caballos más. Y habían llevado con dirección hacia Antabamba. Ahí un abra, que se llama Jonaya. En Jonaya, se preguntan las cabañas: «¿No pasaron anoche o en la mañana los soldados por acá?» «Sí, han pasado. Una patrulla militar han pasado y en el medio llevaban dos personas». Entonces, de ahí ¿cómo había pasado de Jonaya? Ellos pensaban que habían llevado directo a Antabamba, pero no habían llevado directo a Antabamba. Otra vuelta habían dado una vuelta por Sabaino, Tupay, Pataypampa, Santa Rosa.

Entonces, las señoras habían llegado, esos dos días han hecho caminar mancornados. Ellos vinieron directamente no más ya a la base militar Chuquibambilla. Preguntaron al capitán, me dice: «Vinimos a ver a nuestros esposos». «No, tus esposos no han llegado todavía. Recién esta tarde va a llegar o pasado mañana. Están acompañado patrulla militar, por lado de tutor Oropesa. Vayan a sus casas. Mañana más bien vengan temprano trayendo sus cosas». Y había pedido sus documentos. Más bien documentos de sus esposos. «Déjanos para contar si efectivamente son ellos o no son ellos». Lo habían dejado sus documentos. Al día siguiente, las dos señoras regresan con ansias, con esperanzas de verse con sus esposos. Llegan nuevamente a la base militar y le preguntan: «¿Mis esposos?» «No tus esposos después que se han ido, han llegado poco rato. Ahora han acompañado hacia Abancay».

Las señoras en ese rato como ustedes saben del campo, más que todos los que afectados somos del campo. En ese rato, las señoras no tenían dinero, quisieron, empezaron corretear, prestarse dinero para su pasaje. Y al día siguiente, vinieron con rumbo Abancay. Llegaron a la base militar de Abancay. Preguntando, venimos. Reclamado hemos llegado. «Venimos reclamar nuestros esposos». «Aquí no hay ni un detenido de Grau. Seguramente debe estar en la misma base de Chuquibambilla. Pero en Lambrama habían visto en una camioneta que han hecho pasar amarrados mancornados, en Abancay. Aquí en Abancay, desaparecieron. De esa fecha que se ha desaparecido. Hoy día no se ve, no se sabe ¿dónde es su paradero?, ¿vive o no vive? Pero sus hijos lloran, dicen como somos vecinos: «Tío, ¿dónde estarán?» El menorcito dice: «¿Dónde estará mi papá? Ya no veo». «¡Cómo a tu hijita lo cariñas! Nosotros crecemos sin cariño de mi padre». Ese dolor, como autoridad que soy, no solamente debo preocuparme por mi familia, sino que las autoridades debemos preocuparnos por todos nuestros hermanos. Entonces, de esa fecha hoy día las señoras han puesto denuncias, en todas las instancias sin resultado positivo. Creo que este audiencia pública, gracias al señor nuestro presidente transitorio, Dr. Valentín Paniagua, que se ha preocupado por constituir esta Comisión de la Verdad. Este Comisión de Verdad nos han llegado a los rincones de nuestro departamento de Apurímac. De cerca, han constatado la vivencia que hemos vivido, el dolor que hemos vivido. Ojalá que esta Comisión de la Verdad de luces verdes, el porvenir de todo de nosotros, el porvenir, la reconciliación nacional de todos los peruanos que somos.

Creo de que en este momento, solamente los que estamos prestando nuestro testimonio, no estamos tan seguros nuestra vida. Si que entiende todavía... comprendemos todavía... hay rasgos todavía. Quizás aquí mismo pueden estar. Por eso, yo antemano pido... pedimos a todos los testimoniantes las garantías necesarias. Pido que la Comisión de Verdad, haga llegar un informe sintetizado a favor de todos los afectados, a favor de todo este dolor que hemos sufrido y que no solamente que se quede aquí. Y que este acto... los afectados que somos... que seamos indemnizados siquiera en alguna cosa, en alguna medida de acuerdo a las posibilidades que existe... recursos... Por otro lado, también el trabajo de Comisión de la Verdad, que siga más investigando. Yo sé que hay tantos todavía que no escuchamos las voces. Están opacados todavía. ¿Por qué? Porque hay temor todavía.

Por eso digo, sugerimos a nuestro gobierno central de que cambie algunas medidas de su política para que no vuelva a suceder más. Sí estamos viviendo en tiempos difíciles; pero, para esto, todos tendremos que unirnos entre peruanos, dejando a un lado el odio, la envidia, el egoísmo. Asimismo, también todos los pueblos que vivimos, que estamos viviendo en los rincones de nuestro departamento de Apurímac, más que todo los pueblos más lejanos de los capitales prioricen proyectos no solamente que vean la parte urbana. Igual que tiene necesidades la zona urbana,

también peor necesidad tenemos en los pueblos lejanos. Nos faltan nuestras carreteras, nos faltan nuestros fluidos eléctricos, nos faltan los servicios agua potable. Porque el campo vivimos, tomamos el agua de los manantes, donde toman nuestros animales. Por eso, de manera muy encarecida, de manera muy amplia, solicito a la Comisión de la Verdad, con todo esas recomendaciones que haga un informe global... Quizás me he olvidado algunas cosas, pero mi compañero va a complementar.

Señor Encarnación Hurtado Candia

Bien, señores de la Comisión de la Verdad, señores presidentes, muy buenas tardes. En este momento nosotros también nos encontramos frente a ustedes hemos venido a testimoniarnos los casos que nos ha suscitado en... dentro de nuestra comunidad campesina Cotahuarca. Por lo cual por ese tiempo yo he sido... estuve desempeñando el presidente de la empresa comunal. Joven a los veintidós años de edad, conviviente con mi esposa. Yo me llamo Encarnación Hurtado Candia. He venido campesino Cotahuarca, del distrito Chuquibambilla, provincia Grau.

Pues, antes de estos movimientos en nuestra comunidad campesina Cotahuarca, hemos estado tranquilos y no hemos conocido esas políticas, los terrorismos que nos ha... que nos estaba persiguiendo como una vicuña. Pues en ese año, inocentemente haciendo una asamblea pública, me han nombrado como presidente de la empresa de mi comunidad, que hemos tenido la cantidad de 480 alpacas. Yo acepté de buena voluntad, para poder dirigir a esta empresa comunal que era tan servicial para nuestra, para nosotros. Para nuestros hermanos, que somos pobres y así un día en la tarde a las cinco y media, a las seis, aparecieron un grupo de los compañeros. Yo estaba viniendo de mi cabaña, conjuntamente con mi esposa y con mi hijito... que tenía un hijito.

Me capturaron, ya sabían que yo he sido presidente de la empresa. Entonces, yo inocentemente cuando me preguntó un jovencito que tenía... que estaba armado dentro de su poncho, me pregunta: «Basta compañero, ¿usted eres el presidente Encarnación Hurtado Candia?» me dice. «Sí, compañero, yo soy». De temor me ha salido esa palabra. «Ah, ¿usted eres el presidente de la empresa?» Bueno, yo como nunca también he conocido, me ha dado la tembladera, de los nervios. Entonces, yo me ha salido así. Yo mismo me he vendido. Entonces, ese día nos han juntado, esa tarde un grupo de treinta y tantos señores varones entre señoritas que eran armados. Y me hicieron parar en medio de los... de los comuneros.

Preguntaron: «Vuestro presidente de la empresa, ¿cuánto tiempo está administrando vuestra empresa?» «Recién esta un mes». Yo también, efectivamente recién es lo que estoy, he asumido esta responsabilidad para poder controlar... velar, porque este es el esfuerzo de nosotros, para tener siquiera un apoyo dentro de acá, de nuestra comunidad. «Como ustedes ves compañeros, somos comuneros, campesinos pobres. No tenemos económicamente para poder hacer alcanzar y así me contesté».

«Ya, párate. En la realidad desde la fecha que has entrado ¿cuántas veces ya has sacado la fibra?», me dice. Recién le dije: «Recién voy a sacar ahora en el mes de diciembre. O sea, noviembre a diciembre». Entonces, a mí como era presidente de esa empresa, me han agarrado, no ya no querían soltarme. Mi esposa, todas las autoridades. O sea, las autoridades también ya se han renunciado. Ya no había. Con todos los vecinos estamos allí y yo lo dije: «Compañero, en la realidad nosotros no hemos sabido esta política recién que por primera vez que nos ha caído. Yo, como recién entrante a este cargo no he tenido todavía ningún, ningunos documentos en la mano y así estoy verbalmente no más, todavía», dije. ¿Cierto o verdad?, señores. Sí, definitivamente, me han librado. Entonces, nos han notificado para hacernos presente al día siguiente a las ocho en punto y yo, cuando me estaba atajando mi esposa, he ido, como me ha notificado uno de los jefes. Con un grado de fuerza... «Si usted no vas a estar en esa empresa, en esa cabaña, ya tu vida ya no es tu vida. Tu casa ya no es tu casa». Entonces, yo, agarrando un valor, fui a ver, a constatar qué es lo que van hacer en nuestra empresa.

Para nuestra llegada, ya nuestra empresa totalmente ya había estado ya muertos. Ya la sangre también ya estaba corriendo como un río. Y entonces, las señoras, un grupo de señoras entre los que hemos sufrido en esa empresa, se juntaron. Dijo uno de nuestros hermanos de la comunidad: «Señores, nosotros también vamos morir así, porque hemos visto que estos nuestros animales... nuestros esfuerzos que tanto hemos tenido en el sueño, hemos fracasado». Quería llorar. Era el señor Teodoro Roca Muriano, la persona que habló esa palabra. Y ni nos socorrió uno de los jóvenes. «Venga usted, señor. Venga, venga. Usted seguramente ya estaban aprovechando de esta oportunidad... ya así». Y las señoras entre todos nos hemos ahogado. Y así nos ha dejado.

Por lo cual, desde esa fecha nuestra comunidad campesina Cotorca, totalmente se ha vuelto total desorganizado, traumatizado, que nos hemos quedado destruidos. Hemos quedado sin esperanza, ni nada. Y así pues hoy día hemos venido a esta capital, a este departamento Apurímac. A darnos nuestra... nuestro pasado que efectivamente hemos

cruzado ese... ese tiempo una... un tiempo doloroso. Ojalá que nuestro señor... señor representante de la Comisión de la Verdad, que nos dé apoyo a estos pobres campesinos que hemos perdido ese valor, ese trabajo que tanto que hemos sudado, que hemos tenido para tener... sostener nuestra vida en nuestra comunidad. Que nos dé apoyo para poder recuperar siquiera por algún manera siquiera una parte. Y así yo desde esa fecha, yo como era joven, estudiante por entonces, ese tiempo. Yo me he retirado de la comunidad. Me he bajado a mi distrito Chuquibambilla y ya no me he regresado. Pensando que me iban llevar, que me iban torturar, que me iban hacer desaparecer. Y gracias ahora también estoy existiendo todavía y siempre estoy luchando por mi comunidad. Siempre estamos pensando de recuperar ese sueño que hemos perdido, esa oportunidad. Ojalá nuestro gobierno central que nos da la solución, no solo a mi comunidad, a todas las comunidades campesinas que han perdido esa oportunidad, que han sufrido muchos casos... que nos de la solución y ya de esa manera nosotros también daremos nuestro apoyo a nuestro gobierno central.

Y así también a nuestros representantes de la Comisión de la Verdad, nuestro señor que le ayuda en su labor de trabajo. Por lo cual hermanos presentes, señores Comisión de la Verdad, en este momento, he estado frente a ustedes. Estamos prestando nuestro testimonio, lo que es la realidad. Y así quisiera que ustedes, que nos dé un apoyo a estas comunidades campesinas. Nada más. Gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señor Ubaldo Tapia y señor Encarnación Hurtado, nuevamente, a nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les damos las gracias por este testimonio tan valioso de esos tiempos terribles que hemos vivido y que tienen que terminar para que se cumpla lo que es lema de las Comisiones de la Verdad y, por supuesto, de nuestra Comisión de la Verdad y Reconciliación: «nunca más». Yo quisiera rescatar la fuerza que ustedes han mostrado, la fuerza de la comunidad de Cotahuarcay y como pudo combinar las formas de organización propias de ustedes, de las costumbres andinas con formas empresariales para poder, pues, progresar en esta época actual.

Desgraciadamente, en nombre de una ideología irracional y sin consultarles en absoluto, fue pues destruida la empresa comunal. Y desgraciadamente también el Estado, en vez de responder adecuadamente, no supo muchas veces distinguir entre los grupos subversivos y los campesinos honestos. Nosotros rescatamos ese mensaje que ustedes nos traen de organización y ese sufrimiento por la ruptura de la organización. Entre nuestras recomendaciones además de la justicia, además de las reparaciones, tienen que haber, pues, recomendaciones para que nuevamente puedan surgir las organizaciones de los pueblos de todo el Perú, porque solo así saldremos adelante. Muchísimas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Hemos terminado con esta segunda sesión. El día de mañana vamos a empezar con la tercera y última sesión de esta audiencia pública. Vamos a empezar a las nueve en punto de la mañana. Agradecería a las personas que quieran asistir que puedan llegar antes de las nueve de la mañana para poder tener la tranquilidad y el silencio que se requiere para iniciar con los testimonios. Muchísimas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY

TERCERA SESIÓN

28 DE AGOSTO DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 12: Pobladores de la comunidad de Huayrapampa

Testimonio de Inocencia Vargas Tevez, Inesa Aquino Aroni y Martín Izquierdo Damián

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a retomar esta audiencia pública con la tercera y última sesión. Y vamos a empezar llamando a la señora Inocencia Vargas Tevez, señora Inesa Aquino Aroni y señor Martín Izquierdo Damián. Ellos son pobladores de Huayrapampa, Cruzpata y nos van a relatar un episodio ocurrido en el año 88, sobre desaparición, tortura y violación sexual.

Nos ponemos de pie por favor. Señora Inocencia Vargas Tevez, señora Inesa Aquino Aroni, señor Martín Izquierdo Damián, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que nos van a relatar?

Señora Inocencia Vargas Tevez, señora Inesa Aquino Aroni y señor Martín Izquierdo Damián

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Señora Inocencia, señora Inesa, señor Martín, hoy día tenemos el gusto de estar con ustedes. Y queremos que este relato que ustedes nos hagan este relato verídico nos ayuda a todos a comprender este caminar de ustedes con su dolor. Fueron muchas personas, fueron muchas las violaciones, fue mucha la destrucción que se hizo en la comunidad de Huayrapampa. Y eso tiene que saberlo todo el Perú. No podemos dejarlo así, callado, sin conocimiento, porque ustedes no serían hermanos del mismo valor.

Es gente que ha sufrido y es gente que tiene que ser reparada en su dolor y volverse a integrar plenamente a una sociedad que tiene que purificarse y se va a purificar con ese dolor y con esa valentía de ustedes para salir adelante. Les pido pues comenzar de inmediato su testimonio.

Señora Inocencia Vargas Tevez [traducción]

Señores Comisión la Verdad, muy buenos días, los comisionados, compañeras, compañeros. Soy de Huayrapampa, distrito de Lambra. Soy de Huayrapampa, nacido en Nazca. En mi pueblo, antes vivíamos tranquilos, con felicidad y alegría, con familiares y todos. Y resulta que el 28 de julio nos pasa estos problemas. Por eso estamos acá. En mi pueblo era así. Vivíamos tranquilos, con la familia, con nuestros padres, con nuestras madres, con los esposos, también.

El 27 y el 28 de julio pasan problemas en nuestro pueblo, como nunca esperábamos. Llegaron los militares, abusaron de nosotros. A las cinco de la mañana, estábamos en la comunidad en la puerta de la escuela. «¿Ustedes son terroristas? ¿Ustedes han quemado el carro del Ejército?» Pero ese día ni mi esposo, ni mis vecinos habían participado en eso. En forma inocente, nos han culpado. «¿Quién ha hecho esto?» En la pampa de la escuela, lo han tirado a mi esposo. Lo han tirado ahí, lo han castigado, lo han puesto al frente de la escuela en la pampa.

«Si es que usted se movilizan, si es que usted se mueven por aquí, por allá, vamos a degollarlos a ustedes. Van a morir». Así nos va a quedar. El 29 ahí llegaron de Huayrapampasuncho. Nos han castigado tanto; por eso, yo alcancé a mi esposo y me encontré con un militar. Era un negro. Y yo le dije a él: «¿A quién buscas, a mi esposo?» «¿Quién es tu esposo?» «Gonzalo Espinoza». «Ajá, ese es». El contestó: «Presente, jefe, yo estoy acá». «¿A qué vienes tú? Ayer no habías tomado desayuno». «Yo soy el que vino». Tenía otro amigo, compañero de la tierra, los tres nos hemos juntado. «Si tú quieres a tu esposo, siéntate ahí al rincón». Mi hijo era inválido, Jesús, y estaba enfermo. Ahora ya está mejor, mi hijo.

Entonces, mi hijo seguían castigándolo. Yo estoy viendo cómo castígalo. A ese negro yo le dije: «Jefe, ¿por qué tú haces tanto castigo a mi marido si no tiene pecado? ¿Por qué entre ustedes no se enfrentan? ¿Por qué hacen esto?», yo dije así. «Ah, tú, chola, india, eres así. Ahora vamos a ver». Le hicieron pasar el puente hacia la carretera. De ahí a la gente hicieron pasar a los que se quedaban. Había un sitio que se llama Doluchayoc y allí hicieron llegar a todos. Los han encalotado, los han desnudado, les han quitado la ropa, como a trucha les han tirado en el piso. «Señor, no me haga tanto castigo. ¿Por qué hacen eso? ¿Podremos hablar con usted?» «Ya, ya carajo, ya. Ver gestando, carajo. Si no estarías gestando tú, pasaría peor cosa contigo. ¡Concha tu madre!, te voy a matar». Y yo le dije: «¡Mátame! Mi esposo no tiene la culpa. Mátame a mí. Estoy lista para morir. Seguramente que mi esposo me van a matar». «Ah, eres lisa tú, malcriada eres tú, chola». Entonces, yo me callo.

Tengo un primo que se llama Mario Aquino. Si ese viviera, cantaría ahora. También a él tiras le han castigado, porque su tío era guardia. Ha dado su nombre. Entonces, dijo él: «Ahora te vamos a matar». Cuando dijo eso, yo lloré. Yo estaba detrás de mi esposo. «Si tú quieres a tu marido, anda síguelo pues. Anda pues detrás de él». Yo fui por la carretera, había venido un padre en un carro. En ese carro... ese carro me salvó. Mientras él estaba hablando ahí, yo estaba en un muro. Yo salvé por ahí. Y me escapé por ahí. Y entonces, ellos se pasaron, los militares.

Y cuando yo salí del muro, estaba en zunchos, otra vez me vieron los militares. «Y por qué tú no estás con tu marido. Si tú estás siguiendo el carro, ¿adónde ibas?, me dijo. «¿Por qué estabas así?» Y a mi marido lo subieron a patadas al carro con los ojos vendados. Y entonces, yo dije: «Me matarán pues a mí». Yo creía que ese era así pues. «Me llevarán». Y entonces, me doy cuenta después... venía otro carro de Chuquibambilla y subí allí hasta llegar a Abancay.

Llegué aquí, al Km. 1, estuve allí. Y me preguntaron: «¿Quién es tu esposo?» Y yo dije: «Me lo han traído. He llevado su ropa al cuartel». «Señora, usted viene mañana. ¿Qué tiene usted?, ¿a qué viene?, ¿a quién has avisado?, ¿a quién has dicho todo esto? Seguramente, toda la gente va a venir acá. Ayer tu esposo había tomado agua». «Pero ahora, ¿ya tomó desayuno tu marido? «Ya le hemos hecho comer. Ya esta muy bien, quáter con leche, con cinco panes», así le dijo.

Así será. Y he vuelto. Y a la vuelta he llorado. No podía hacer nada, no sabía hablar con nadie. Yo tenía miedo a la gente con zapatos, a los hombres que hablaban castellano tenía miedo. Por eso yo digo, voy a ir a Derechos Humanos. Doña Isabel... Isabel Rojas, su hermano me dijo: «No llores, sobrina, vamos a ir allá. No llores». Ahí me presentó a Javier Pozo, Iván Vivanco. Cuando me presentaron allí, seguí así haciendo la denuncia; por eso, Javier Pozo me dijo: «Anda a Lima a reclamar tu marido, para recuperar tu marido». Hasta ahora no encuentro mi marido. ¿Cómo será?, ¿qué será de su vida?, ¿si se habrá muerto?, ¿vivirá? Hasta ahora no sé nada. Por eso, está en los nombres de los desaparecidos. No sé nada de mi marido. Por eso de los hombres que han desaparecido en Huayrapampa, no sabemos nada, Eusebio Aquino, Eusebio Herrera, Wenceslao Aquino...

Yo, la señora, ellos, toda esas personas han desaparecido. Han muerto dos, han matado los... y después los del Ejército. Los han matado, los han degollado. Ahora, ¿por qué no podemos encontrar justicia? Queremos volver nuestro pueblo, estar en el mismo sitio, el mismo ambiente. Tenemos niños huérfanos. Esos niños nos esperan. Nos esperan, como han esperado ellos sin saber de su padre. Hasta dos embarazadas y también ya me han esperado tanto. «¿Por qué no podemos encontrar nuestro padre?», decían nuestros hijos, «¿Dónde está nuestro padre, nuestro papá?»

Los otros hombres, quizás me referían a otras cosas... quizás son profesionales. Pero nosotros... ¿por qué? Nosotros, ¿qué somos? Si nosotros somos gente del pueblo. Allá pues en Lima, enfrentarán pueblos grandes, terribles, allá sí, de repente allí. Pero nosotros campesinos, ¿por qué nos han hecho esto?, que nos hagan llegar nada. No hemos encontrado justicia. No hay pues esa gente desaparecida. Queremos encontrar. Queremos justicia. Ayúdennos, el Gobierno.

Cuando hemos ido al gobierno, si tú esposo es terrorista le van a dar castigo en la cárcel. Y si no es, le van a soltar. Si ha matado, igualmente van a tener su castigo, que se cumpla eso pues. Nosotros somos ignorantes; por eso que no nos abusen pues. Nosotros somos hijos de perros. Queremos justicia. ¿Por qué no vas a encontrar justicia? Nosotros que hablamos quechua, somos gentes ignorantes, sin culpa. ¿Por qué no se soluciona esto?

Nos han hecho de todo, nuestros hijos allí estudiando, queremos respuesta, hasta la cruz de la lomada nos han visto que hemos hecho nosotros. Sellosay, ha visto. En Sellosay igual, aquí igual. No nos escuchan. El 98 ha pasado eso, ha sido doloroso, terrible, atroz. ¿Por qué nos han castigado así, por qué? Pero ya, que ya no vuelva pues ese castigo tremendo. ¿Por qué vamos a sufrir más? ¿Por qué vamos a llorar más? A mi padre también, lo han matado a matanza. Lo han matado a matanza. Hemos enterrado a mi padre, sí. Hasta mi padre han matado el mismo año.

Ahí esta don Valentín Aquino, ahí están sus fotos. Ahí está su foto, está mostrando ahí. Esa persona debe maltratar, Valentín Aquino. Ocho hijos ha dejado él sin educar. Está en la calle ahora sus hijos. Ya tendrán ¿qué vida? Están ahí caminando por el mundo. Esos chicos se han quedado huérfanos. Sin poder estudiar mucho, otros... por lo menos, pues, que algo le den a esa gente. Este Gobierno que parece que no se ha hecho nada.

Esos problemas, queremos decir a ustedes, habrán en Lima, quién con su padre... y llora. Y ¿cómo lo encontramos justicia en nosotros? Nosotros también necesitamos justicia. Por eso estudiar... Somos madres abandonadas. Somos madres viudas. Nos hemos quedado sin nadie, sin nada. Somos bastante personas, somos catorce personas. Así somos. Por favor, dennos pues algo. Señor Gobierno, siquiera háganos encontrar los huesos de esa gente. Por lo menos, ese gran orgullo de estar entre ellos. No sé cómo dan pues todo eso en la tierra. Duele. Perdón, perdón... duele.

Señora Inesa Aquino Aroni [traducción]

Señor Comisión de la Verdad y lo que han venido comisión de Lima, muchas gracias. Este consuelo para nosotros han traído, gracias, muy agradecido. El Señor Jesucristo... Jesús permitido, habrán siquiera dos días... tres días, un consuelo para encontrarnos. Todo el mundo Abancay, departamental y todo el mundo peruanos para estarnos alegre. Pero todo el mundo han sufrido los militares, no militares con subversivo y campesino también con subversivo, como ejércitos. Gracias estos consuelos el señor Valentín Paniagua, este que se han formado... el señor Toledo ojalá que cumpla hasta último. Gracias.

Paso a decir de mi hijo Vargas, nacido en Lambrama, yo también soy de Lambrama. Soy de Huayrapampa en Sunyu; mi marido, también de allí. A mi hijo, habían nombrado en Sucho presidente de... él era trabajador primero en correos. Cuando tenía que regresar a Lima, a mi hijo le había dicho yo: «Mucho me pega tu padre. Quédate acá y hazme respetar». «Tu prima ya se va ir del correo. Por favor le diré que le haga quedar». Entonces, mi hijo trabajaba allí. Entonces, Washington Pereyra, en Lima, arregló algo para que ella se vaya. Entonces, mi hijo se fue a... por Chuqui en reemplazo de Osien... Pues tampoco, le ido él. Así nos sorprende a los pobres. Gracias.

Por eso mi hijo era presidente. El señor Benigno Sierra era presidente de la corporación, aquella vez, era mi paisano también de tierra. Reconoció a mi hijo y entonces... no es obra para que haga esto. Sufrimos tanto nosotros, nuestro puente era de palo y se llevó el río, el puente. Y mi hijo, ya veía, veía eso mis sufrimientos. Más sufrimientos. Entonces, con mucha voluntad, él veía que ese puente había que rehacer con los comuneros, también.

Entonces, había la posta. En esa posta, la Corporación 200 bolsas de cemento había hecho llegar. Le han hecho llegar a mi hijo, porque era presidente. Entonces, yo bajé de Huayrapampa, como madre. Y entonces, en un camión tremendo, habían cargado toda la... todo el material. Era un chiquito ahí que estaba esperando ahí junto con ellos. Junto con el perrito estaba, junto con ellos. Entonces, yo dije: «Qué ha pasado con mi hijo? ¿Por qué está acá? ¿Qué hace acá?»

Mi hijo me dijo: «A buena hora has venido... viene mi madre». «Entonces, ahora vas a hacer quedar estas calaminas, estos materiales. Tú vas a esperar de cuidado con mi abuelito, para que no lo atiendan». Entonces, vino mi hijo. Entonces, cuando se vino, yo me quedé. Y al día siguiente, gente con ropa de militar con cuchillo en la punta, con zapato de militar, vinieron. Llamaron a una reunión. Yo fui. Estaban varios en la posta. Entonces, uno de ellos dijo: «No tengo miedo. Ese de ahí, creo, es ambicioso, conchudo. Me ha quitado mis clientes. Me ha quitado hasta pasando el puente. Y yo voy a decir la verdad», así dijo. Entonces, yo dije: «Señora, mi hijo ya se ha ido pues. Ya no va a volver. No esta acá. Mañana, va a volver, ya se ha ido». «¿Por qué tú dices así contra mi hijo?», por eso que yo pregunté, señor. «¿Cuál es tu nombre? ¿A quién buscas tú?» Yo todavía no conocer... Entonces, entré. Yo inocente he preguntado. Entonces, me dijo: «¿Qué cosa quieres tú?» Así me dijo y yo me asusté.

Entonces, otra señora dijo: «Ha venido Roberto y se queda a robar mis cosas. Se ha robado mis herramientas, se ha robado mis herramientas». Así me dijo. Yo salí diciendo gracias hacia el correo. De allí no sé adónde se habrá ido ese señor, si abajo o hacia abajo... no... Ya no volví. Después de entonces, había cosecha. Entonces, me dijo: «En Huayrapampa había tomado. Se había emborrachado». Entonces, yo lo dejé a él. Yo me fui temprano a mi chacra por mi maíz, yo me fui. Yo yéndome lo dejé a él. Y ahí quedó. Al día siguiente... no me acuerdo mucho... ahí apareció. Me dijo: «Madre, ¿has acabado con la calabaza y el maíz de la chacra?» Pero mi hijo no me confiaba nada. «Madre, tú no sabes mucho». Y la gente me decía: «¿Por qué tu hijo no te ha contado todo?» Quizá mi hijo pensaba que yo iba a pensar mal de él y no me contaba. Entonces, así pasaron las cosas. Después entonces ya mi hijo, ya no volvía. Entró en su carro a trabajar. «Mejor voy a entrar como chofer». Entonces, cargaba carrizos, cargaba en trabajo de carrizos.

Yo también para mis hijos, como soy madre abandonada. Yo también estaba a la atención de mis hijos menores, siete años y medio. Me ha dejado mi marido, para educar a mis hijos. Estaba allí, vendía tamales. En Patrón Santiago, vendía tamales. Entonces, el 25, todo estaba muy bien. El 26... el 27, escuchamos una bulla terrible en Cruzpata. Entonces, los demás, por ejemplo, Martín, hermano de Martín Izquierdo, borracho y en la puerta de la iglesia, estaba borracho ahí. Víctor Choclo, estaba tocando bombo; Jesús Choclo, también. Entonces, estaban todos borrachos. Los chicos y las chicas, algunos habían escapado hacia el monte, mientras nosotros pensamos: «¿Qué ha pasado acá?» Estaban con dos caballos. Vimos que estaban casi brillando hacia arriba. «¿Quiénes va allá?» Al frente, estábamos mirando. «¿Qué pasaba allí?», hacia Tamburqui. «¿Qué habrá pasado?, ¿qué hay allí?».

Entonces, no volvía nadie, no hemos visto. Entonces, al día siguiente con el policía han venido quince policías. Reunieron a toda la gente en la esquina de la plaza. Casa por casa, han buscado para llamar a todos. Entonces, había una chica muy conocida por mi compadre. «Mejor vamos por el río a ver qué pasa allí. Mejor nos vamos por el río». Tenía ovejitas. Entonces, nos fuimos hacia Choquemaray, vinieron treinta, creo. Nos fuimos por arriba y hemos bajado por allí. Nos anocheció. No había carro. Entonces, hemos dormido por allí y entonces aparecieron treinta soldados. Aparecieron muy temprano. Se pasaron. Volvieron... volvieron. Entonces, cogieron a nuestro compañero ahí y lo castigaron terriblemente. Había tres mujeres allí. «¿Dónde están los treinta y cinco hombres? ¿Dónde está el uniforme? ¿Ustedes han visto? ¿Dónde está esto?».

Yo hablé la verdad, Dios también sabe la verdad. Así que me maten pero yo digo la verdad. La chica me dijo que no hablase. Yo le dije: «Háblale la verdad». Yo hablé la verdad, solamente. «Y he visto... sí... sí he visto dos caballos que estaban subiendo ahí con militares, estaban brillando ahí. Yo pensaba que eran soldados». «¿Tú has visto?» «Sí he visto yo». Así que me dijo... Nos miraron. Entonces... «¿Adónde ha ido?» «Ahí no más, no he visto más». «Ah ya, entonces, váyanse ahora». Nos arrearon. Nos golpearon y nos dejaron ahí. Entonces, no nos preguntaron más.

Entonces, llegue a mi casa y conté a mi hijo que estaba en el Cusco. Me dijo... Mario Espinoza ha venido del Cusco y tenía carga de carrizo. Y él dijo: «Mamá, he escuchado en el Cusco que había acompañado a ustedes... ¿No les ha pasado nada?» Me dijo mi hijo. «Felizmente que no ha pasado nada». «Sí, así es». «¿Hubo un enfrentamiento?» «Sí, sí hijo. Había polvo, había carro, había balas, había todo». «Entonces, el maíz no podemos traer, están buscando, de repente nos encontramos con los terrucos y o nos dirán que somos terrucos. Mejor no vamos». Entonces, el maíz, de la casa no más llegué al Cusco... el tío Panchito, allá en su carro.

Después, del 27 de agosto, 6 de agosto, a las diez horas vinieron los militares. «¿Dónde está ese? ¿Dónde está ese que ha venido a verte? Había robado treinta ovejas... había robado cincuenta ovejas; por eso, estamos viniendo para preguntarle qué es eso». A su mujer le habían llevado a otro sitio y a su marido a otro sitio y mi chiquita vio que eso pasaba. Entonces, venía a pegar. «Ah, tú eres chismosa». Entonces, mi chiquita dijo: «No, mi cuñada dijo que no es así. Ella, por favor... sí les grito a ustedes». Ahí no más se asustó y ella no habló más. Entonces, yo dije: «Una de esas tardes llegará». Por eso, dije que llegará al toma dos. Me dijeron que así será. Subieron al camión y se fueron. Después, mi hijo... mi hijo me dijo: «Mamá, mejor presentaré, hablaré la verdad si de esta muerte escapo, de otra muerte no escaparé». Ahí se arrodilló y con su mujer más se presentó.

Entonces... «Papá, no vayas allí. Dice cuando van allí, ya no escapan. Ya no vas a salir. Allí hay mucha gente. Allí hay mucho enemigo. Te van a condenar. Te van a matar». Yo le dije así. «Mejor iré donde un abogado fiscal. Entonces, hago la declaración tuya y depende de eso... termino en la cárcel. Yo no puedo estar, pues, siete años, tanto tiempo en la cárcel. Yo quiero estar libre, tranquilo». Entonces, diciéndome eso vinimos aquí a calle Arenas, al abogado Gamarra, a la Fiscalía. Al día siguiente hemos pasado declaración en el cuartel. En la puerta, nos hemos despedido de mi hijo... sus hijos, los hijos suyos, se quedaron conmigo. «Mamá, traigas una gallina, un cuy, para darles a estos... a estos señores. Yo sé que el señor Palomino, nos va a sacar». El nos sacará y yo le dije que sí. Así que al día siguiente ya no vi a mi hijo. Sin novedad yo fui y de allí... pero no era así. Pasado dos días ya, así que el Paulino Yiclla... la señora de Paulino Yiclla... «Ya está tu marido con mi hijo. Está en el cuartel. Le están haciendo pelear en el cuartel».

Entonces, el abogado, el abogado Rosell Pinto, que yo cogí... él nos ayudó. Él fue a conversar con el capitán. Al día siguiente estamos rodeando el Ejército, los soldados nos dijo: «Ya hemos traído lo ómnibus. No sé adónde habrá ido. De repente se ha ido a tu casa. Como es terruco, a veces está el combi». Entonces, yo volví a mi casa, de repente está allí o de repente ya no ha vuelto. Ya no encontré allí. No estaba allí, tampoco nadie veía allí. Solamente el perro lloraba, la gallina cantaba. Entonces, yo volví inmediatamente hacia el carro y me he ido. He vuelto a la... Mi hija, la chica, el chico, también Carlos... criábamos a un hijo... a un chico Carlos. Mi chica vendía pollos en el sitio de Américas. He visto ella que a mi marido... le daba a mi marido sonando ¡burbur! Y le daba a mi marido en tres camiones. Iban tres camiones y después estaba ahí, los tres estaban allí. Así que no se sabía adónde llevaban.

De repente ha visto ocular. De repente harán dobles a mi marido, seguramente. Entonces, ¿adónde habrán llevado? No me han contado. No sabía nada hasta el día siguiente tarde. Al día siguiente fui, ¿todavía no han llegado?, hablando me dijeron que todo no han llegado. Después, el señor Javier Pozo, Derechos Humanos... hábeas corpus... presenté *habeas corpus* y dijeron negativo. Entonces, este señor y la señora Fany Vivanco, así con cuerpo, con ropa en el cuerpo he ido allí. También la señora Doris, estamos los dos solos. Sí tú quieres recuperar a tu hijo, a tu marido tienes que ir a Lima; si no, no vas a poder nada. Yo dije: «Sí iré». Tenía dos quinientos soles. Me han puesto pasaje, hemos ido al Cusco, nos llevaron en avión. Estuve allí en... fui al Ejército, en el avión del Ejército. Nos llevaron hacia la República, nos han acompañado hasta el Congreso. En el Congreso, hemos reclamado por unos familiares: «Entréguennos a los familiares. Somos tres mujeres sufriendo, llorando».

Entonces, había tantas cámaras en ese momento, señores. El gobierno no... estaba Alan García. Estábamos como borrachos, nosotros. «Regresa hija. Nosotros no te obligamos a que esa gente viene. Si tú vuelves a tu sitio, tu hijo se te va a devolver. No va a pasar nada. Vuelve no más. Vuelve tranquila. Nosotros vamos a llamar al cuartel». Entonces, llegamos acá. Y, averiguando acá, pregunté a su mujer: «¿Ha vuelto o no? ¿Han soltado o no? ¿Está o no?». Entonces, un señor joven... había un domingo desfile. A esa persona ya le habían cogido. Era medio de la mañana, en radio habían dicho, habían dicho que esa noche una vecina... «Te están buscando los militares». Por eso, yo dormí en otro sitio. Y cuando miré, se metieron a mi casa en tres camiones... soldados se metieron por todos los costados. Eran cuatro. Se entraron allí. Volvieron hacia el cuartel.

Otra tarde igual, ahora sí me cogerán pues. ¿Adónde me voy a ir? Me escaparé. Entonces, yo fui donde Fany Vivanco. «Señora, lléveme a Lima. Mi vida ya está peligrando. Ya no encuentro nada». «Hija, no llores. Vamos a Derechos Humanos. ¿No se ha presentado allí?... a la Fiscalía, a Lima y todo». Ya nos conocían algo de nosotros. De la Fiscalía Departamental, un señor abancaysino había dicho que nosotros existíamos. Entonces, en la... «Ahora hemos venido a solucionar». «Vengan ustedes. Preséntense, vuestro caso vamos arreglar». Por eso vine. Entonces, hice una carta con mi hijo. De repente no me escucharán otra vez, pero de repente lo... a mi hijo. Si muero, moriré; si vivo, viviré. Dios dirá. Diré la suerte, ¿no?

Entonces, mis hijos... ¿acaso solamente tus hijos son ellos? Yo también existo. Entonces, el señor Benardino, nos dijo: «Está al costado... al militar». El señor Víctor Torres había venido. Entonces, le alcancé la carta pero no nos escuchó. Entonces, que me entregué a mi hijo vivo, no muerto. Porque mi hijo ha desaparecido en los... ni siquiera sabía coger un arma. Tampoco era peleador ni peleantero. El mismo se ha presentado, se ha presentado él mismo, con Aquino.

Entonces, «¿Por qué han hecho desaparecer?» Entonces, díganme ustedes: «¿Dónde se encuentra?». «El hijo de esta señora...». Entre ellos se culparon: «Tú sabías, tú sabías, tú sabías. Esta es mi paisana. Tengo que apoyarla». Por eso, me dejaron. «Espéreme en la puerta del cuartel. Yo esperaré allí. El soldado me dijo: «Ese... en ese paradero... allí, cuando estaban matando los terrucos, ¿ustedes estaban allí? ¿Mauricia Carbajal estaba allí?». Casi nos golpean. «Ahí viene un camión... camioneta. No hagan problemas. Podemos matar». Nos dejaron y después... y hasta ahora no veo a mi hijo. Yo quiero en este momento... Mi vida es triste.

Después de eso, hasta encontrar a mi hijo... Mi hija también ha sido violada en el ejército. Suboficial José Leal, ese

ha sido así. Ha hecho de todo contra nosotros. Ha hecho abuso. He sufrido todo eso, en puro terrucos. ¡Conchuda mujer! Yo no sabía qué cosa era... Por mi hijo andaré pues. Todo eso me ha pasado. Tengo todavía hijos. Yo quiero ahora de la Comisión... ahora quiero estos mis dos nietos, su educación que me lo den hasta que sea algo en la vida.

Hace poco no más, hace poco vino con dañado el cuerpo. Quiero solo para ellos, tranquilidad para esos hijos a fin de que estudien, que duerman tranquilo por lo menos. Ya no pues otra vez asesinato, ya no muerte. Porque en Atacama también han muerto dos, ahora también. Agripina Trujillo... la han matado. También en ese mismo tiempo... en ese mismo año en Huayrapampa, también Apolonio Espinoza han matado. Él también me había salvado a mí, sino yo hubiera muerto en medio del terrorismo y del Ejército. «Ah, tú ya has hecho como es el Ejército, por eso me he escapado yo».

Agradezco a todos ustedes de la comunidad de... Soy campesina, soy de ese pueblo. No pues... no nos pierdan a nosotros. Ya no más maldad para nosotros. ¿Qué más? Quizás pueden ignorarnos, ya muchas veces nos hemos levantado y, por eso, nos ha pasado muchas cosas. También por eso que nos perdonen. No es tal vez este pueblo. Yo soy alojada en ese pueblo. Hemos puesto todo nuestro corazón. No sabemos en qué momento otra vez volverán. El problema... y desaparecemos... que ya no haya eso. De una vez que comprenda pues Sendero, también el militar que comprenda de una vez; el militar también. Somos hijos de campesinos. Que nos consideren, que después de esta declaración, no nos persigan más. No nos cojan más. Hemos hablado verdad. Hemos dicho la verdad. Sufrimos así. Y mi nuera no tiene dónde estar. No miento. En este momento ante mis paisanos, están viendo, están sintiendo. Déjeles pues una vivienda. ¿Dónde vamos a vivir? Por lo menos ahí dónde verle a sus hijos muertos.

Yo también quisiera hasta que sea viejita por lo menos, siquiera denme un poco de vivienda. Para morir siquiera tranquila. Ya estoy viejita. Ahora estoy Huayrapampa sola. ¿A quién tengo? No tengo a nadie. Ya no quieren volver mis hijos allá. No vamos a volver allí. Gracias, señoras. Gracias, hermanos, hermanas.

Señora Sofía Macher Batanero

Por favor, les agradecería que expresen su solidaridad con el silencio y con el respeto de lo que nos están narrando. Gracias.

Señor Martín Izquierdo Damián

Señores comisionados de la Comisión de la Verdad, así también le saludo a la señora encargada Sofía Macher, padre Gastón... en cuanto a los otros compañeros, no lo tengo su nombre. Yo vengo a testimoniar de la comunidad Cruzpata. Soy su hermano de los desaparecidos, Serapio Izquierdo y Guillermo Izquierdo. Mi nombre es Martín Izquierdo Damián, de la comunidad Cruzpata, vecino de la comunidad Huayrapampa. Los ocurridos del año 88, voy aclarar.

Primeramente, ha habido un afrentamiento en el sector Choquemaray, jurisdicción a la comunidad Cruzpata. A consecuencia de esto, todos los comuneros vecinos, sean mujeres, sean varones, hemos sido afectados. Así como Coruzpata, Hyarapampa, Suncho, Caype, Sirsay. A la vez también la comunidad Matara, que está cerca también.

Entonces, lo que pasa que nosotros hemos estado en esa oportunidad en una fiesta que se celebraban la comunidad Cruzpata, patrón Santiago, el 25 de julio de 1988. En eso, mientras que nosotros hemos estado en la fiesta. Había habido un ataque en el sector que ya he mencionado. Entre Sendero y militar. Los militares iban de acá hacia... a la provincia de Grau, llevando alimentos, uniformes y armamentos para la base militar de Chuquibambilla, Grau.

En eso, es lo que ha habido un afrentamiento. Entonces, a consecuencia de ese enfrentamiento, todos los comuneros han desaparecido. Trece personas de Huayrapampa y entre muertos y desaparecidos, tenemos, de la comunidad Cruzpata, ocho. Podría mencionar su nombre... mi hermano Serapio Izquierdo, detenido, desaparecido el 30 de julio de 1988, diecisiete años, estudiante, a la vez, músico. Como acaba mencionarla la señora Inocencia, él era músico en esos momentos. Él no ha sido partícipe en ningún momento, sino que más bien ha estado borracho, porque como él era músico, le han hecho tomar y estaba durmiendo. También ha sido desaparecido: Jesús Choclo Ferro, siete hijos huérfanos; Gabino Damián Valderrama, diecisiete años, estudiante, desaparecido, también por Ejército peruano; Leocadio Ferro Espinoza, también desaparecido el mismo año. Pero no ha sido la misma fecha sino ha sido otro día. Pero en el mismo año, el mismo mes. Entonces, nosotros en esos momentos no hemos visto lo que haya pasado, tampoco lo hemos participado. Todavía tenemos más muertos también. Hay muertos de la comunidad Cruzpata, Gregorio Estrada, también ha sido asesinado por Sendero Luminoso. También ha sido una señora Valentina Java, el otro apellido no me acuerdo. Hay también otro, mi hermano, que es de catorce años, Guillermo Izquierdo Damián. Él ha sido secuestrado y desaparecido por Sendero Luminoso.

Otro, Mercedes Damián Saldívar, también secuestrado y desaparecido por Sendero Luminoso. Eso quisiera aclarar, de la comunidad de Huayrapampa, trece personas porque no me alcanza el tiempo para poder aclarar. Tengo un documento que lo he preparado ahora para poder alcanzar a la Comisión, para que ellos podrían investigar. Son trece personas de la comunidad Huayrapampa.

En esos momentos, cuando ha pasado ese ataque, primeramente subieron los policías, de acá de Abancay y no nos han hecho nada. Ha sido el 27 ó 28 de julio, pero no me acuerdo exactamente. Ellos han regresado solamente trayendo a un paisano que es Alejandro Valderrama, de la comunidad Cruzpata. Sin hacer daño, sin hacer ningún perjuicio. Se han regresado. En lo cual otro día cuando ya era un 30 de julio de 1988, subieron los militares, en que aparecen en la puerta de mi padre a las... apenas que está amaneciendo, donde nos agarran a golpes, a culatazos del arma, a patadas, donde me comienzan a masacrar. Me llevan atrás de la casa. Me puso al suelo. Al suelo me tira. Me ha pisoteado en el cuello, en la cabeza, en la espalda. Igual a mi hermano Serapio que era de diecisiete años. Entonces, nosotros en esa oportunidad... yo vivía acá en Abancay. Yo solamente... yo he ido a esa comunidad, a mi comunidad, que es entonces yo fue solamente por la fiesta.

Entonces, yo estaba para venirme pero yo vivía acá en Abancay, donde un compadre que es baja de la policía, Vicente Altamirano. En su casa, yo vivía. Entonces, en esos momentos cuando me estaban masacrando los soldados, dije de que... «Yo no sé nada. Yo vivo en Abancay», porque yo, prácticamente yo no sé nada de los militares ni de los subversivos. ¿Cómo me iban a masacrar?

En eso mi conviviente, le dijo de que... «Ahoritita yo voy llamar a mi compadre a Abancay. Ahorita mi compadre es oficial». Pero sin embargo no era oficial, pero así le salió la palabra. «Que mi compadre es oficial. Voy llamar. Y yo te conozco. Te voy a reconocer y te voy hacer castigar», así le dijo al soldado. Entonces, me soltó y me dijo de que... «Ahoritita me vas a encontrar. ¿Te vas a ir a la plaza principal?». Ahorita te voy a venir. Como no teníamos culpa, nada, nosotros teníamos que ir obedientemente a este... inocentemente a la plaza.

Llegamos a la plaza. En la plaza principal... y habían estado juntos toditos los comuneros. Habían estado pegados hacia la pared. Entonces, ya también me ponen en la fila, donde sacaban uno por uno a un cuarto silencio, a su casa, a su domicilio de Alejandro Valderrama, donde habían colgado unas sogas, un cilindro de agua. Hay habían estado castigando. A mi también me hicieron pasar. Entonces, a los otros... Yo como humano tampoco no quiero condenar. A mí no me han hecho nada. Solamente me preguntaron. Yo le dije de frente de que mi compadre es oficial. «Yo vivo en Abancay. Yo no sé nada». Pero a los otros sí lo estaban torturando. Lo colgaban del cuello con la soga hacia la viga. Ahí lo hacían desmayar. Una vez desmayado, lo metían al agua. Yo lo tengo presente... hasta a mujeres; por ejemplo a Gavina Pérez. A esa señora también lo han maltratado. A un paisano que es Timoteo Ferro Sánchez, o Sánchez Ferro. También a él lo han torturado. Y así, casi a toditos, todo el día, durante el día.

En la noche, nos juntan en la plaza principal, al medio de la plaza. Y nos dicen: «Tienen que... Estense acá no más». Todos nos ponemos ahí. Pero entre Jesús Choclo, Serapio Izquierdo y Gabino Damián, ya estaban separados otro cuarto. Estaban ya separados. Entonces, no sabíamos por qué nos han separado y por qué estamos ahí. Eran las tres de la mañana aproximadamente, en que a Jesús Choclo, Gabino Damián y Serapio Izquierdo... a ellos se lo han llevado hacia la comunidad Caype, en que a nosotros nos amenazan: «Acá van a estar hasta que amanezca. Apenas que está amaneciendo, me desaparecen de acá, sino... si les encuentro acá, ya sabrán qué es lo que les voy hacer».

Bueno, pues entonces, nos quedamos. En eso de miedo nos hemos venido por otro sitio hacia Abancay. Y mientras eso mi hermano ya estaba por Caype, por Suncho, ya estaban bajando por otro lado. Nosotros llegamos acá, le aviso a mi compadre. Y mi compadre me dice: «Yo voy a ver. Voy a ir a verlo». Pero tampoco no le han dejado entrar. Pero en otra oportunidad sí le ha visto todavía a él, mi compadre, a mi hermano, porque le conocía.

Habrán hecho llegar acá a la base, En la base, no nos daban razón. En lo cual así como manifiesta la compañera Inocencia, nosotros hemos podido exigir a la Fiscalía Provincial, al Fiscal Superior. Y había otro doctor Matute, encargado de este caso. Entonces, ellos nos ayudaron. En que hemos ido a exigir: «¿Dónde están nuestros parientes?». Entonces, nos han dicho de que no... «Espérense, espérense». Y esperando insistimos todos los días. Entonces, agarramos abogado. «¿Quién era doctor Jaime Aragón?». Él nos ha apoyado. Entonces, presenté un documento para poder acercarse a la... a la base. En que nosotros hemos ido los tres... fiscales... el profesor Fabio Pozo Zárate, que era de Derechos Humanos, más mi abogado Jaime Aragón Yañez... donde nos han demostrado una constancia de salida. Tal día ellos estaban de libertad. Acá está la firma, firma y huella. «Ellos ya están libres. ¿Por qué vienen a insistir? Ellos son terrucos. Eso es otra cosa que ellos como eran terrucos, ya se han largado pues, ya estarán pues por ahí matando a los militares. Ahora si tú insistes, a ti también te van hacer desaparecer igual». Con esa amenaza todavía, nos regresamos.

Otra vez nos ponemos otro documento más. Insiste, insiste. Con tanta insistencia, otra vez ellos, los fiscales, también otra vez lo insisten. Entonces, otra vez la constancia de salida nos demuestran a la Fiscalía. «Bueno, pues entonces, ¿qué hacemos?». No hay nada que hacer. Donde... donde el profesor Fabio Pozo se pone de acuerdo con la señora Fany para poder exigir, buscando donde debíamos viajar a Lima. Yo, mi persona, Martín Izquierdo; la señora Inocencia Vargas; la señora Inesa Aquino, quienes están a mi lado; más la señora que nos está acompañando, Dolores Aquino, hemos ido a Lima donde unos juzgado, donde hemos entrado al Congreso. Nos han apoyado la Oficina Cías, APRODEH, Pro Derechos Humanos. Después, hemos presentado un documento a la Fiscalía de la Nación, diciéndole que nosotros necesitamos nuestra familia. Bueno, donde... cuando presentamos este documento nos han prometido en la Fiscalía de la Nación, diciendo de que... «Sí le vamos a mandar un especialista, un fiscal especialista para Abancay, para que vuestras familias aparezcan. Deben estar por ahí. Deben estar presos o de repente están por ahí. Nosotros te vamos a poner».

Pero la justicia es así, solamente para el que tiene plata. Para la gente que no tiene plata, no hay justicia. Donde hasta hoy día esa Comisión no ha llegado. Todavía nos han dicho con nombre. Yo me acuerdo que el nombre me dijo... el doctor Enrique Escobar es el comisionado fiscal especialista para Abancay. Pero hasta hoy día no ha llegado, es mentira. Solamente nos han dado. Entonces, desde esa oportunidad, esperando nosotros regresamos de Lima... en que nuestros familias deben estar libres ya.

Llegamos acá, llegamos acá, entonces nos dicen... este... no. Cuando llegué de inmediatamente, al día siguiente, ya estuve detenido. El capitán Silva me detenié en el desfile. Posteriormente, a la señora Inocencia también le habían detenido. Después, luego lo detienen al profesor Fabio Pozo Zárate, que era Derechos Humanos. Entonces, gracias a mi abogado, a los señores fiscales. En primer lugar, a mi primo Martín Ortiz Izquierdo, quién... él trabaja en la Fiscalía Andahuaylas; actualmente, también. Él ha podido llamar de Andahuaylas, acá Abancay a los fiscales, como se conocían para que me saquen en libertad. Me sacaron en libertad de quince días. He estado detenido quince días incomunicado. Después, la que nos ayudaba también buscar Radio Apurímac. La única emisora que nos apoyaba. La única emisora que publicaba. Nadies nos apoyaba. Todo el mundo tenía miedo, hasta abogados tenían miedo. Después, mediante mi primo, me han dado libertad. En ese caso, salí. Después nos han amenazado ahí el Víctor Márquez... no... este... el capitán Silva, de que no debía reclamar a los terrucos. Después, finalmente a las otras señoras también la ha amenazado.

En ese caso nosotros hemos estado perseguidos por los militares, aparte de eso que me acuerdo también todo mi familia ha estado buscado, en especial a mi hermano mayor, Jacinto Izquierdo, cuando esa oportunidad vivíamos acá en Patibamba, donde una paisana tal... Señora Ceferina... le buscaban y que él se ha escapado de noche, calato, sin ropa, desnudo, hasta descalzo. Donde lo han disparado los militares tres balazos, pero gracias a Dios no lo han matado. Él se escapó; pero al día siguiente nosotros buscando hay en el mismo sitio. Seguramente, por acá debe estar muerto. Porque el soldado gritó de que... «Ya se cayó, ya se cayó. Ha muerto», ya dijo. Entonces, estará muerto por ahí.

Pero no... no lo habían matado sino que él se había escapado. Había estado al lado del camal, ante una paisana había amanecido, calato, desnudo. Al día siguiente, la señora viene a buscarnos. Dice: «Me vas a mandar su ropa», diciendo. Ahí también no lo han matado a él, sino... pero... más bien le ha acompañado a ver hasta donde iría... todavía existido. Ese caso yo pediría una justicia legal que haiga para todos los... especialmente para los huérfanos, especialmente para las viudas; pero también un apoyo verdadero para ellos, no para otras personas que se pasan también... prácticamente acá se están pasándose de vivos.

Hay una organización acá... así que me marquen, así que me... siempre me están marcando. Porque ellos sin ser víctimas, se están aprovechando de nuestra ignorancia, de nuestra humildad. Los verdaderos afectados nunca han merecido nada. Eso es pura verdad. A la vez, también pido a la Comisión, que estos huérfanos si se trata de indemnizar que se indemine directamente para ellos. Que nos haiga una indemnización. Solamente para los militares, pues, tampoco que no haiga... para los señores todavía lo maltratan, lo matan a las personas. Para ellos si hay justicia, pero para los verdaderos afectados, no hay justicia. Porque a la vez yo pido... también que nos apoye así como vuelvo a repetir a los... para los huérfanos, una vivienda, educación, salud, ocupación. En cuanto a ocupación, tal vez nosotros pediríamos que nos apoyen de repente formar una pequeña... mediana empresa todos los huérfanos, viudas, para la gente afectada. Porque nosotros necesitamos... en especial mi persona. Yo estoy sin trabajo. Desde esa oportunidad, yo me he ido por miedo a Lima, hasta ahorita estoy sin trabajo. Me he regresado de Lima. Actualmente estoy acá. También que se indemine a los presos inocentes, porque acá ha habido bastante presos inocentes, también.

Yo creo que no me alcanza tiempo. Le voy agradecer más bien. Muchas gracias, señores comisionados. Discúlpeme, más bien, voy a alcanzar una relación de todos los víctimas que han perdido la vida, que son verdaderos. Lo voy alcanzar. Acá tengo un documento preparado a la señora Sofía Macher. Le voy a entregar este documento, donde nos identificamos como verdaderos afectados, como víctimas.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias por este testimonio donde, quién sabe, ustedes han experimentado una de las cosas más crueles, ¿no? Desaparición, secuestros, dejan a todo el mundo como muy, muy mal parado. Uno no sabe qué hacer, no sabe a qué recurrir, y les ha tocado también experimentar este duro camino de ir a averiguar y recibir promesas que no se cumplen. Creo que esto mueve a todos a descubrir esta verdad que también esta oculta. Mucha gente no sabe de esto o no cree estas cosas. La justicia que pedimos tiene que abarcar todos estos campos para que pueda realmente ser reparadora el mal hecho. Les agradecemos mucho la valentía y la claridad de su testimonio.

Caso número 13: Juan Clímaco Avendaño Salas

Testimonio de Juan Clímaco Avendaño Salas

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos al señor Juan Clímaco Avendaño. Él es del distrito de Colcabamba y nos va a dar un testimonio ocurrido en el año 88.

Nos ponemos de pie, por favor. señor Juan Clímaco Avendaño, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Juan Clímaco, muy buenos días, bienvenido a nuestra audiencia pública. Usted ha sufrido un momento muy difícil y es por esto que viene voluntariamente ante todo este público y ante todo el Perú para explicar lo que le ha sucedido. Nosotros lo escuchamos con atención y pondremos nuestro mayor interés en poder ayudarlo. Comience usted.

Señor Juan Clímaco Avendaño

Gracias por la visita de la Comisión de la Verdad. Gracias por la visita de esta Comisión de la Verdad de la capital de Lima. Al público en general, le saludo, mis saludos. En este momento, estoy para decir la verdad, las cosas que he sufrido. Yo me llamo Juan Clímaco Avendaño Salas, del distrito Colcabamba, provincia Guimaraes, Chalhuanca, departamento de Apurímac. De lo cual, yo vivo en dos partes: en la provincia Chalhuanca, Aymaraes, estoy radicado hay; pero mi madre vivía en distrito Colcabamba y siempre iba de visita así, temporalmente.

De lo cual había sido ya perseguidos, por los subversivos. La familia éramos nosotros siempre un vecino bueno. Siempre ocupó autoridad mi padre. Todo el tiempo hacia juez, gobernatura, todo así. Era un hombre de respeto, un vecino conocido de la provincia, así, del distrito. De lo cual así le había informado que estas personas siempre ocupaban de autoridad ellos. Son como gamonal, algo así nos ha... lo había informado a los terroristas.

Será nuestros paisanos mismos, ¿no? Resulta así estábamos, siempre preguntando. En Chalhuanca, yo siempre habían entrado los senderistas en busca... en primer viaje, en busca de los autoridades. Y en eso más bien, padre no estaba ahí. Según secretario del Concejo, no habían encontrado. Todo esto así suscitó. Y sabiendo eso se retiró mi padre, mi madre para a la capital, Lima. Ha dejado mis hermanos. De lo cual él me ha encargado de los bienes de mi madre... de Colcabamba, de Chalhuanca iba siempre de controlar. Teníamos también regular cantidad animales. A vigilar eso de vez en cuando... así. De los dos... de los dos lados siempre cuidándome. Así a la pasada, a ver, a controlar. Entonces, eso era mi... eso era el caso para ellos que yo estaba comunicando con la policía, con el puesto. Resulta esto... una fecha llegamos. Mi esposa estaba en Colcabamba. Los quehaceres que íbamos a hacer trabajos en las chacras... así... anticipó.

Yo voy un día sábado... no me acuerdo... voy con materiales para preparar pan, yo soy panadero. Soy negociante, en todo, en ganado, en todo. Ese es mi trabajo y mi preocupación era la educación de mis hijos. Y llego en la noche, elaboro mi pan. Y amanece... tempranas horas... dos chiquillos extraños a pedirme pan. Y resulta... «¿Paga qué?, ¿este pan? Págale pues. Cien panes me ha pedido. Paga pues. No me está mandando». «¿Quién te está mandando?». «Ahí están arriba», me dice. «Lleva pues. Y un poco azúcar más», me pide. Azúcar, así yo lo he dado, tenía. «Ya pues, lleva». Después de pasaron casi una hora o dos horas. Llegó el hombre con arma a rebuscar la casa y yo me corrí. Mi esposa no más lo esperó. Yo me salí afuera. Mi esposa quedó, pelando su trigo en batán.

Y uno había entrado con arma. Rebuscó la casa y soy simpatizante al Partido Aprista. No soy político, pero soy simpatizante. Hasta ahorita soy así y mi padre mismo ha sido así, político aprista, desde principios. Estaba pegado los almanaques ahí del señor Alan y otros papeles que nos daba; ahí estaba. Todo eso lo había recogido. Lo había roto ahí.

Entonces, le había dicho a mi ex esposa: «Ahí estoy». Por ahí no más yo... yo estaba allá. «Acá tenemos a la reunión, en la tarde. No van a moverse. De su esposo no está. Ahorita estaba acá». «No se ha ido por control de mis animales. Ya regresará». «Entonces, en la tarde tienen asamblea. Entonces, van estar ahí». Entonces, viene uno y otro a comprar su pan... los paisanos, señoras, niños o ahí. Entonces, pregunto: «¿Qué pasas acá?, ¿qué cosa hay?», le dije. «No acá hay terroristas». «¿Dónde están?». «Arriba están. En una casa». «¿Bajarán? ¿Qué hora van a bajar?», le dije. Entonces... «Van a bajar a las doce o a almorzar», me dice. «¿Dónde?, ¿acá en la plaza?». «Sí, a la plaza van a bajar». «¿A qué van a bajar?», dice. «Van a jugar su pelota». «Esta bien».

Entonces, una... otro pregunto: «¿Cómo es?, ¿alto, grande, bien guapo?». Yo tomé ese su fisonomía. Entonces, ¿cómo va afrontar? Ese... tenía esa idea. Entonces, pregunté uno y otro. Me dice: «Sí, liso. Es matón, no crean, nadies», dice. Ya bien. Efectivamente... «¿Cómo es?», le dije su... «Ya van a venir. Ahí vas a ver seguro». «Va a bajar...». Efectivamente, baja dos de la tarde, dice. Por el huequito, estoy mirando. Bajaron ahí la plaza los otros... solo de la plaza. Estoy viendo. Entonces, efectivamente, me hace conocer una señora: «Ese es el jefe. Ahí esta, ese». «Ah ya». Entonces agarré ese valor ya de afrontar a ese hombre. «Cualquier cosa... bueno... ya podré responder», le dije.

Llega la hora, cerca de las cinco y media, las seis ya. Entonces, uno y otro me dice: «Pues no salgas. Te van a matar, porque estás en la lista. En la lista negra», me dicen... uno y otro... las señoras. «Tu señora y tú estás en lista. En esta tarde, van a morir» —dice— «seis». Así estaba preocupado, ¿no? Ya no podía salir de la casa. Entonces, llega la hora seis de la tarde. Viene dos muchachos desconocidos. Nos saca a mi esposa y a mi persona, rápido no más. No nos dejó nada de seguridad también. Estamos los dos no más, con mi esposa y yo. Cerramos. Nos lleva. Así no obedece. Me tiró su golpe con... tenía una metralleta, con eso... con su culata me ha dado en la espalda. Obedecí recién. Mi esposa agarra su bebé. Difícil... también rápido. Ha hecho cargar. Y entonces, nos lleva. Ya estaba la gente. Estaba lleno en la plaza. Ya lo han habían juntado. Lo han juntado. Estamos viendo por el huequito, ya está la población.

Nos hace llegar ese sitio. Al centro de la asamblea que estábamos haciendo nos hace arrodillar a mi esposa y yo y más cuatro personas. Estábamos seis. En eso, sin decirme nada, ni una palabra... arrodillar, arrodillar. Hablando ahí... en lo otro que vamos... «No queremos autoridades. No queremos... así... apristas y otras cosas... ¡Ladrones, brujos, todo eso vamos liquidar!». Bien, entonces, ya estuvo cansado, arrodillado, cerca las diez, las once de la noche. Me puse a levantar ante... que estaba durmiendo. Puse a levantar de capricho. Entonces... «Hermanos, ¿por qué usted arrodillado acá?». Sin decirme nada... «Porque me... nos han arrodillado», le dije, así terminantemente. «Sí, soy simpatizante del Partido Aprista. A la vez no vivo acá; yo vivo en Chalhuanca. Yo vengo a hacer un poco de pan y a ver mi mamá. Mi padre que está acá. Yo no vivo acá: Eso deben comprender». Entonces, así de vuelta... «Asientos... dos personas», me dijo. «Sí, ese hombre viene de vez en cuando a hacer su pan. Deja su pan para que venda su mamacita así, y un profesor, una señora vecina, por ahí».

Entonces, ya bien... Terminó. Entonces, de vuelta me hace arrodillar. Me hace arrodillar sin decirme nada, igualito. Pasara una hora, algo así. En mi costado, mata a un muchacho joven que es Puga, ¿no?, su nombre no me acuerdo. Lo ha matado al muchacho. De reojo, yo miré una muchacha se acercó al frente. Entonces, veo... ya estaba ya tirado el muchacho. Igual nos hará a todos. Entonces, yo ¿qué pensaba? Yo pensaba si me acerca, tratar de agarrar. No sé como haremos. No sé como haré, pero voy a tratar de agarrar. No sé. Así yo tenía esa idea. En eso pasa. Entonces, nada pasó. Eso único muerto... casi de un cuarto hora... nos hace levantar. «Ya acá no quiero ver a nadies desaparecer a todos». «Espera adentro». Han pasado media noche, a esa hora. Sabe retrato toda la gente. Y yo mismo soy de la plaza y su mamacita del cadáver ha hecho llamar suplicándose.

Y me puse a... siempre escuchando... y desaparecieron. Día siguiente, amanece de vuelta en mi casa a las cinco de la mañana dos muchachos, así extraños con arma. Me lleva pues y mi esposa ahí estaba durmiendo. No sé qué cosa quiere conmigo... seguramente yo pensaba. Le digo... Seguramente en su grupo me llevará o me matará. ¿Qué será? Ese tenía ese idea. Resulta me lleva y me hace llegar al sitio que estaban ahí reunidos. Ahí ve una cantidad, más de treinta personas que están tirado en el suelo, durmiendo. El resto está preparando su comida, su desayuno. Entonces, me hace pasar, habíamos tomado desayuno y vamos servirnos. Me alcanza su plato. La gente me decía también: «No recibas comida, si algo te da». Dice: «Da pastilla». Todo eso me ha informado la gente, ¿no?, los paisanos. Entonces, traté no aguantar, pero agarré... agarré el plato. No comí. Así disimuladamente lo he puesto a un asiento.

Resulta esto pasó. Terminaron comer. Su jefe de ese grupo me sacó afuera de la casa, más o menos la distancia de 200 metros... 100 metros, algo así. Entonces, yo pensé en mente: «Me matará o ¿qué cosa quiere conmigo?» A las finales, así me sacó. Entonces, me puse... casi me obliga para sentarme. No... yo no quise. «No, usted, más bien, siéntese. Usted está cansado», le dije así. «No, así no más». No quise sentarme. Entonces, si en caso agarra arma, yo también inmediatamente podrá agarrar siquiera una piedra. Eso he tenido ese día de responder. En ese momento entonces, el señor se sentó. Apenas que me empieza a hablar, le dije: «¿Qué pasó de anoche? ¿Por qué me haces

arrodillar?», le dije. Sin decirme nada... «Debieras decirme algo. Si es... si tengo falta o he sido ratero o he sido brujo o borracho, abusivo, algo, debieras decirme. A la vez no vivo acá. Yo vivo en Chalhuanca me radico, con mis hijos. Que tengo seis hijos». «Entonces, ¿qué cosa quiere ahora conmigo?», le dije. Le paré bien: «¿Qué cosa quiere conmigo?». Y digo: «Le voy acompañar, por favor. Tengo mis hijos menores. Tengo mis madres ancianas, que ya son de edades. ¿Qué voy a tener? Yo no he salido de acá, ni un paso», le dije así, terminantemente. Tajantemente, le dije: «No va a salir». Entonces, el hombre me responde: «Bien, tú reacción me ha dicho. Tu reacción me ha gustado de anoche. Te has parado. Has hablado correcto. Pero hay una persona que te quiere verte muerto», me dice. «No sé que será motivo. No sé por qué será, ¿ya?». «Entonces, ¿en qué puedo colaborar?», le dije. «¿En qué puedo colaborar?, ¿cómo?, ¿qué cosa quieres que haga?». Entonces, me dice... dice: «Usted hace pan. Usted no se mueva de acá», dice. «Usted va... viene de Chalhuanca. Acá viene... va. Usted —dice— usted está informando en Chalhuanca al puesto. Ni sabía siquiera eso», así me dijo, entonces. Y así acabó.

Entonces, el señor me dice: «Pues, tú no salgas de acá. Tú debes estar acá, elaborando tu pan, porque no queremos que salga nadie de la población». «Pero... qué cosa... no me va capturar, tengo que irme», así le dije. «Tampoco no voy a colaborar. Yo no tengo que colaborar nada. No tengo para darle apoyo más. Ya no tengo». Y resulta... termina. Me hace regresar. Estando, han almorzado de vuelta a las doce, algo así. Y me ha soltado, me ha dejado. Me he venido a mi casa cerca de las doce, así, esa hora ya. Ahí estado preocupada mi ex esposa. Entonces, con la misma nos preparamos de retirarnos de vuelta a Chalhuanca. «No, acá no está mal. Vendremos a ver las cosas que viene, cuando pueda».

Entonces, se pasó esas cosas. Me fue a mi sitio, a Chalhuanca. Pasó un tiempo ya. Habrá pasado unos tres... cuatro meses... algo así... o seis meses. Trabajando tranquilo estaba al frente de la Policía en la capital, ¿no?, en la provincia ¿no?, tranquilo. Resulta, en pleno trabajo, aparece las bases militares y encima con captura. A las diez de la mañana, me captura la base militar y me lleva al cuartel. Al cuartel me deposita, me hace llegar, me dio maltrato, ¿no? Todo lo que me ha hecho suceder. Me han depositado en un baño de cemento. Me ha golpeado duro. Todo lo que quiere me ha hecho. Me ha hecho trazo. Estuve así. En la noche, me golpeaban tres veces, como quiera me hacían. Encima me baldeaba agua, con balde. Así he sufrido en ese depósito cuatro días. Menos mal, un sobrino que es ingeniero ha movilizado bastante, ha pasado la voz a la Fiscalía, al juez. Hasta acá, le ha comunicado el radio, porque somos un poco conocidos... una familia conocido en la provincia. Bastante ha movilizado el chico. Entonces de esa manera... y cuatro días ha venido fiscales, el doctor y nos ha sacado, me ha sacado al juzgado.

De acá del base, le han comunicado para que me tenga seguridad acá en Abancay y me siento mal. No puedo hacer esfuerzo, trabajo, esfuerzo duro. He estado en el penal durante tres años, sin justicia. Me ha peleado con jueces del Estado. Otro abogado, que era mi abogado, doctor Pinto, ha movilizado; también a juez del Estado, también. Siempre buscando solución pero nunca ha llegado mi solución. Durante tres años, estaba depositado. Y recién llega mi audiencia de tres años, año 90. Y resulta salió absuelto, recién. De lo cual pasó bastantes sufrimiento, desde el momento que me capturó. Ha ido la base a mi casa... ocho de la noche... a buscar las cosas que yo debiera tener: arma, afiches, no sé. Así dice. Y mis hijos menores lo ha encontrado traumatado desde el momento. Mi esposa mismo... traumadas se ha quedado, loca. Como loca se ha vuelto. No sabía cómo hacer. Ahorita se encuentra mis hijos abandonados. Desparrramado sus paraderos... no tiene dónde ubicarse hasta ahorita.

Eso fue cuando salí de acá, año 1990, en junio. Me fui para Lima. Y mis hijitos menores de edad llevó su... mi hermano menor... para Lima... ha recogido. Resulta, esa audiencia me llegó el mes de julio. He salido inmediatamente. Hay policías buenos también me aconsejaba: «Tienes que retirar. Está ocurriendo bastante peligro. Está... Evítate. Están siguiendo. Cuando sale, también está... sigue... están matando». Así me dijo, entonces.

Me he ido por acá, por Cusco, Arequipa, Lima. Encontré mi madre en Lima. Mi padre lloraron... He llegado. Mis hijos menores... así... entonces se puso a trabajar, ¿no? El mismo comienzo... hasta no tenían... como una oscuridad estaba sin trabajo. Pero, puse a trabajar en la calle. Hasta vendiendo comida. Me compré triciclo. En carreta me puse a trabajar durante cinco años. Dando comer a mis hijos menores, dando su educación a mi alcance. Estaba en colegio.

Después de eso fue que pasa cinco años. De vuelta viene. Me captura. Orden captura en pleno trabajo... ya estaba. Ese tiempo ya estaba vendiendo zapatillas en centro de Lima, en La Victoria, en Gamarra. A las diez... las once... las diez de la mañana viene me capturan, apenas que terminé de colocar mis zapatillas para venta en la calle, apenas que terminé estuve tomando mi caldo. Termina tomar mi caldo... esperar a eso me parece... estaban ahí listo los policías. Ya sabían que trabajaba ahí, y me capturan y me lleva. Así entonces, también dejé mis hijos en la calle ahí. Como que me pasó acá. En la calle, le dejé mis hijos. Ese momento, me lleva para... dos días estaba en DIRCOTE... en DIRCOTE, Lima. Claro, casi no recibía castigo ahí. Me lleva para Cusco, al penal Quencoro. Estaba diez meses, depositado.

Hasta eso mis hijos se han desparrramado. Hasta ahorita no los veo. Por eso, me da pena de mis hijos. ¡Qué van encontrarme! Último hasta sufrió. Mi hijo último ha sufrido por su vista. Ese búsqueda de mi hogar... un ojo ha perdido. Último hijo que era un año y medio... dos añito... ese chico ha sufrido. Ha perdido su vista. Ese hijo está estudiando. Menos mal me está ayudando mi yerna en Lima. Está estudiando cualquier manera. Al otro hijo, se me ha desaparecido total. No se sabe dónde está. Hasta su ubicación no sabe. No sé. Ahora dos hijas se encuentra así en Nazca. Se han juntado están en Nazca. A dos hijos que tengo acá, recién año pasado nos está visitando dos hijos. Está trabajando, pero no vive pues... no vi... ya nos es como antes... aislado.

Todo ese preocupación... no tiene su educación. Claro, es dos... tres hijos ha terminado su secundaria, pero para que avance ya no había esa oportunidad. Todo eso ha pasado. Mis sufrimientos... solamente quiero un fracaso... y esto he sufrido mi hogar. Mi esposa me abandonó; ha dejado a sus hijos. Mis quehaceres de mi hogar, desapareció las cosas. Mis animales... hicieron lo que quiera en el pueblo. El Ejército comerá; los senderos habrán comido. No sé... los animales... Tenía regular cantidad reses, mis caballares, cabras, así ovejas. Entonces, todo eso desapareció. Ahora de vuelta he regresado a mi comunidad. No encuentro nada. Entonces, ahorita no puedo mejorar. No puedo como poder superarme. Y por preocupación de mis hijos... quiero encontrar... primer lugar... mis hijos. Quiero juntarle, pero para esto no tengo cómo... cómo encontrar.

Todo esto ha pasado así. Y a la vez ahora último no tengo dónde ubicarme. Esa casa que estoy viviendo, era ajeno, lo había negociado mi tío. Ahorita viene de repente a sacarme por juicio, que tenía su papel. Me va a desalojar de la casa y no sé dónde ubicarme. Claro, tengo casa en Chalhuanca, pero se ha caído, falta mejorar. No se puede. No hay cómo mejorar mi situación. Así estoy sin trabajo. Siempre, pero siempre estoy elaborando mi pancito para poder vivir por uno siquiera.

Todo eso sería mi... mi palabra señores representantes. Ojalá que no vuelva estas casos ¿no? Vean para todos nuestros hermanos... que no sufran. Ahorita entre la comunidad, estamos mejorando, estamos reponiendo, están retornando de Lima. También, estamos tranquilo. Más que nada necesitamos trabajo, para la juventud que necesita. Están desesperados del trabajo. No hay trabajo. Hay regular cantidad de juventudes que esperan trabajo... a lo menos su estudio. Sin plata no puede avanzar sus estudios. Así estamos. Le... agradecer bastante la Comisión de la Verdad, que haga justicia a los inocentes que hemos sufrido bastante. Habrá muchos que han... han estado en el penal depositado. Nada más le suplicaría, señores representantes de la Comisión de la Verdad.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Clímaco, Juan Clímaco Avendaño, muchísimas gracias por ese su testimonio. Sabemos muy bien que le ha costado a usted y le hemos visto derramar lágrimas. Naturalmente, nos solidarizamos con usted y le aseguramos que vamos a hacer lo posible para solucionar este problema y ayudar en lo que podamos nosotros. Gracias por su testimonio.

Caso número 14: Evaristo Morales Portillo

Testimonio de Octavila Contreras Palomino

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la señora Octavila Contreras Palomino. Nos ponemos de pie.

Señora Octavila Contreras Palomino, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señora Octavila Contreras Palomino

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Octavila, gracias por venir a esta audiencia a relatar su testimonio. Entendemos que han sido catorce años ya, que ocurrió la pérdida de su esposo. Y somos muy respetuosos del dolor, del sufrimiento humano. Y por eso, con todo respeto, vamos a escuchar su testimonio. Adelante por favor.

Señora Octavila Contreras Palomino

Señor Comisión de la Verdad, señores públicos presentes, buenos días. Acá yo me llamo Octavila Contreras Palomino, esposa... fue esposa de Evaristo Morales Portillo. Vengo del distrito San Juan de Chacuy. De quien voy a relatar cómo fue. Mi esposo, Evaristo Morales Portillo, quien estudiaba en la ciudad de Cusco... ingresado a la Universidad San Antonio... quien estaba cursando octavo ciclo de la universidad... quien ha venido en año 1988...

Había huelga indefinida. Aprovechando eso, la huelga indefinida, ha venido a mi pueblo a ver a sus hijos, a mí. Entre esos, como la huelga era indefinida. Largo, se ha quedado. Abril, ha venido. Ha ido a Chalhuanca. Le han dado como un contrato de tres meses. Y estaba laborando en el mismo lugar, en Chacnia... quien fue laborando tres meses. Después de medio vacaciones en agosto, también seguía. En agosto, empezó las clases. Ya iba viajar a Cusco. Faltaba tres días que iba a viajar a Cusco. Un día lunes, laboró. Martes en la mañana, han entrado tres soldados a mi casa, a las siete de la mañana. «¿Quién?», dijo. Le ha pedido su documento, su carnet de estudiante. Cuando le ha pedido su carnet de estudiante, le ha dicho: «Ah tú eres terruco, ¿no? Todos los universitarios son terroristas. Ahora me vas acompañar un rato a la plaza. Vamos a hablar en la plaza». Más tres se aumentaron... el total... son seis soldados, ya. Al medio de los seis soldados, se han ido a conversar a la plaza. Me ha dicho: «Un rato vamos a ir a la plaza. No le estamos haciendo nada a tu esposo. Nos va acompañar a la plaza para conversar un rato».

Ya dejé. Fui a su atrás. Se ha ido mi esposo. De ahí, detuvieron todo el día en la plaza hasta cinco y media. De cinco y media, se han ido. Se ha dirigido a la base militar de Santa Rosa. «Nos va acompañar a Santa Rosa para conversar. Unos asuntos tenemos». Pero yo le dije: «Sin van a conversar en la plaza, no más, ahora van a decir... va a llevar a mi esposo a Santa Rosa. ¿Por qué?», le digo. «No, un rato... unos asuntos hay para conversar. Ahí nos va a acompañar».

De ahí me quedé. Me dijo mi esposo: «Vas a venir en la mañana. No sé para que me están llamando. Voy a cumplir». Se ha ido mi esposo. Amanece. Yo me he ido. En la amanecida, llegué a las diez de la mañana... cuartel de Santa Rosa. De ahí, me ha pedido mi documento. Me ha quitado mi... la prenda que yo he llevado. Me ha hecho pasar adentro. El capitán, me ha interrogado. Dime: «¿Es verdad tu esposo terrorista?». «No es», le digo. «¿Cuántas veces ha participado en enfrentamientos?». «Yo no sé. No es nada. Es inocente, es estudiante», le digo. «No, dime no más». Sacó cuchillo grande. «Vas hablar. Ahorita me vas a decir todo lo que es la verdad, porque tu esposo en la noche habló todo y ahora me vas a decir tú... tú... sin mentirte; pues si no, desapareces de acá», me dijo. «Te vamos a hacer desaparecer».

Yo le dije: «Yo no sé nada», le dije. «Aunque sea córtame las orejas con cuchillo. Yo no voy hablar, Yo no sé nada», le dije. «Sí es terrorista», me dice. «Yo no sé nada», le dije. Ahí no más, como no quise hablar, ya no me insistió más. Me ha llevado. «¿Quieres ver a tu esposo?, ¿quieres encontrarle?», me dice. «Sí», le dije. Me ha llevado donde que está. Ahí un cuarto cerrado... estaba un cilindro de agua, más una sogá colgada. Ahí estaba mi esposo, con media vida, con manos hinchadas, con ropa, barro mojado, labios reventados, cara hinchada. Totalmente hace media en vida. Ya no tenía vida. Y no podía hablar nada. Un soldado me lleva. En la puerta se para... «¿Vas hablar o no vas hablar?». «Yo no voy hablar nada, ¿qué cosa yo voy hablar?».

En esos momentos me dice: «Ya, entonces no hablas ya». Me lleva a otro... otro cuarto. Me cierra ahí. Llega las doce y me alcanza un plato de comida. «¿Le alcanzaron a mi esposo?», le dije. «A ese terruco, ¿todavía te preocupas de ese terrorista?», me dijo. «Aun —dice— que se coma su dedo, no le vamos a dar», me dice. «Pero yo le puedo alcanzar», le digo, «lo que me dieron». «Si quieres puedes alcanzar, me dice». Yo le he alcanzado. Me ha recibido. Ha comido. De vuelta, fui a pedir el plato. De vuelta, me sigue un soldado. Pedí después me he vuelto, otra vez me cerraron. Esa noche, siete de la noche me han sacado. «¿Quieres despedirte de tu esposo?», me dice. «Sí», le digo. Me lleva donde mi esposo. Ahí en un cuarto cerrado. Esa noche ya no le han hecho nada a mi esposo. De ahí, en la mañana amanecí otra vez. Me cerraron todo el día. Ahí sí ya no me han alcanzado nada, ni un plato de comida, nada.

Ya son dos noches: una noche solo, una noche con mi esposo. Al día siguiente, a las diez de la mañana, el capitán me llama. «Bueno, ¿qué cosa quieres acá?, ¿qué das vuelta?, ¿quieres desaparecer acá o junto con tu esposo o quieres irte?». «No, pero ¿por qué?», le dije. «¿Por qué? Mi esposo es estudiante, ¿por qué le van a tener así? «No me voy». «Te vas ir. Te voy dar una condición, que tú te vas a irte lejos. No vas a regresar a tu casa también. Te vas irte lejos y no quiero que esté dando vuelta por aquí. Te vas a irte y no quiero que reclames nunca más, porque tu esposo se va a quedarse con nosotros y va a ir a San Pedro a regar las flores», me dice. «¿Adónde, dónde es eso?», le digo. «No, no sé. No me preguntes más. Te vas irte de acá. Desaparece de acá. Y tu esposo se queda con nosotros».

En esos momentos me he venido. Qué voy hacerme. Me lo han entregado mis documentos, mi prenda. Después me he venido. De ahí, tenía que irme. Tenía que venirme acá. De ahí, me he ido a Cusco, a recoger sus cosas donde su hermano. Ya lo había cerrado con otra llave. Ya no he traído nada. Por gusto he viajado. Regresé acá a Abancay. Gestioné con... agarré un abogado. Busqué, mandé escritos. No regresa. Me negaron. Fui con otro nombre a la base a preguntar si ha traído mi esposo acá a la base. Me negaron ahí también. No conocen. No hay ese detenido. Seguía buscando. Agarré otro abogado. Ese abogado también seguía mandando arriba; ninguna respuesta. No venía ninguna respuesta. Entre esos tanto que estaba andando, en la Fiscalía, había una respuesta en que él había salido en libertad y está en mi casa, me está esperando y yo por gusto estoy dando vuelta, ya.

De ahí, yo le dejé. Como me ha dicho así, como me han negado dejé. Le he dejado. Le comuniqué a sus mamás en allá. Me han ayudado a acercar a Derechos Humanos, APRODEH, ahí. Todo eso. Entonces, de ahí sigo un año acá, después me he regresado a mi pueblo. No había dónde más ir. Con mis dos hijos, Estaba así, de ahí seguía perseguida. Venían preguntando mi nombre. «¿Octavila Contreras, se encuentra acá?», diciendo. Seguía persiguiéndome los soldados. Pero así, escondiéndome así... así he pasado de ahí. Felizmente, no me ha pasado nada, ya.

Queridos público, Comisión de la Verdad, le pediría, a que no pasaría eso otra vez, que no volvería a vivir así. ¿Dónde esta mi esposo? ¿Quiero ver? ¿Dónde lo han hecho? ¿Qué cosa han hecho con mi esposo? ¿No sé dónde está? Ahoritita, necesitan mis dos hijos, quieren conocer a sus padres. Eso es todo señor.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias señora Octavila por su testimonio, nos solidarizamos con su sufrimiento. Y como comisión, por supuesto haremos lo posible para ayudar y tener una respuesta a su inquietud. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a hacer un intermedio de quince minutos y regresamos para terminar con la tercera sesión.

Caso número 15: Ubaldino Quinte Arbieta

Testimonio de Victoria Arbieta Tello viuda de Quinte y Jesús Torres Quinte

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la señora Victoria Arbieta Tello y el señor Jesús Torres Quinte. Nos ponemos de pie por favor, señora Victoria Arbieta Tello, señor Jesús Torres Quinte, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos que nos van a relatar?

Señora Victoria Arbieta Tello y el señor Jesús Torres Quinte

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Victoria y señor Jesús, muchas gracias por venir a esta audiencia a dar su testimonios. Como Comisión de la Verdad, queremos ayudar al país a encontrar esa verdad tan dolorosa y que nos ayude a tomar las medidas, como nación, como país, para que nunca más esto vuelva a ocurrir. Pero, en medio de todo este proceso, nos interesan las personas y su experiencia personal, lo que han vivido, porque la nación debe conocer eso también. Y por eso, con mucha atención, con mucho respeto, vamos a escuchar sus testimonios. Por favor, pueden seguir.

Señora Victoria Arbieta Tello

Comisión de Verdad, saludos a toditos, a los compañeros. No voy a dedicar. Mi nombre es Victoria Arbieta viuda de Quinte. Voy a declarar sobre que ha pasado con mi esposo. Yo soy de Eguayyo, partamento Apurímac.

El 29 setiembre, ha entrado terrorista. Más o menos había sido quince... veinte personas, hombre y mujeres. Un día domingo que estabamos cenando con nuestros hijos, ha entraron con su sombrero, con su máscara. «¿Dónde esta tu marido?, ¿dónde está tu esposo?». «No está. Se ha ido a jornal». «¿A qué hora viene?». «No sé si vendrá o se tardará», le digo. «Ya muy bien. ¡Vamos, sale!», diciendo, me sacaron. Me sacaron a mi solita. Ahí entraron a mi casa, con linterna, rincón por rincón ha buscado. «¿Dónde está archivo?, ¿dónde esta tampón?, ¿dónde esta acta? ¡Saca!», diciendo. «No, acá no hay ni un tampón. Tampoco no hay ni un documento. ¿Qué documento voy a sacar yo? Yo soy ignorante. Yo no sé nada», diciendo, le he mirado de frente. «No te mientas». Le dije: «No, no me miento». Y en ese momento, tenía así pita y quería mangonearme. «Cómo no nos encontró ese cojudo para chaparlo», diciendo. Entonces, yo le dije: «¿Señora porque me van a mancornar. Tengo siete hijos?». «Ya, vamos a la plaza», me dice «¿A qué voy a ir yo a la plaza? Yo no voy a ir sola a la plaza. Que salgan, uno mis hijos».

Han cerrado en la cocina con candado. Entonces, uno, mi hijito ha vio, doce... trece años... Ese chiquito le ha sacado. Fuimos a la plaza. De más, estaba cuidando en la casa. «Vamos a cuidar aquí decían». Fuimos a la plaza. En la plaza, en las esquinas había dos, tres así, en las esquinas. En el parque estaba sentado así la gente. Entonces, la otra compañera dijo: «A la señora no porque tiene varios hijos. A su marido tenemos que chapar. Claro... Su marido es culpable. Cuántas veces hemos advertido y con su capricho ha entrado. Ahora ya se jodió». Hemos hecho regresar a la casa. Nos regresamos a la casa. Me metió a la cocina y lo cerró con candado. En ese ratito, mi esposo se presentó. Pensaría mis hijos que estaba ahí, en la esquina de la cocina durmiendo. Entonces, le dijo: «Silvia, Silvia, ¿por qué estás durmiendo aquí?», diciendo. Se despertó, le dio un palmazo en espalda. «Ah, ahora sí hemos encontrado ¿no? Te has presentado, en buena hora».

En ese ratito, restos entra y lo mancuerna a mi esposo. Y nosotros estábamos temblando, no podíamos ni cómo hacer. Lo manosea. En eso trae dos personas más autoridades: era don Gabriel Aybar Sotomayor; y después Cecilio Sarmiento Ayquipa, era teniente gobernador. A ellos más había traído a la puerta, a mi casa. Ahí lo mancornado, nos metió a la madre. «Van a estar calladito. No van a mover ni un sitio. Pasado mañana no más aparece tu marido. No se van a preocuparse. No van a ir a quejarse a los perros». Diciendo, nos dejan y lo llevaron. Cuando llevaron, estamos cerrados como dos horas adentro, en frío mis hijos chiquitos. Los chicos decían: «Mamá, ¿por qué ha llevado a mi papá? Acaso mi papá era ratero, ¿qué cosa? Ha sido culpa que ha entrado por autoridad, por alcalde».

Ahí estábamos como dos horas. Y la puerta rompemos para abrírnos la cocina... al candado. Y no podíamos hacer... dónde ir. No había ese ratito nada. No había ni alguien que nos diga que vamos a hacer esto... esto... nada. Temblando, cuando llevaron mi esposo me había, ahí, desmayado. En eso, toda la noche estábamos sentada, parece que alguien nos va entrar, alguien me estaba palmeando en mi espalda, en oscuro. Y no había nadie. Hemos amanecido. Acaso podía amanecer esa noche. Y los perros estaba ladrando. Parece que están horcando. Amanecemos, le digo a mis hijos: «Se van a quedarse acá tranquilito. Voy a ir a avisar a tu abuelito para que sepa», diciendo. En eso vino su hijo de don Gabriel Aybar, que descansa en paz, de Sotomayor. Su hijo es profesor, Fredy Aybar. Esta... enseñaba en Chajasa.

Vino... le digo... fue a su casa. Voy a preguntar a ver habrá llevado también al tío Gabriel. Voy a ir a avisar. A preguntarme fui y la señora estaba llora... llora. «¿Y mi tío Gabriel?», le digo. «Ha llevado pues». «¿Y tu esposo?». «También ha llevado». «¿Y ahora qué hacemos?». «Ahora a mí también me ha golpeado con su culata de arma. Estoy mal. No sé adónde voy a ir. Ahorita llegará mi hijo de Chajasa», diciendo. Entonces, en eso, decimos: «¿Cómo vamos a ir? ¿Adónde vamos a ir? Sabemos dónde ha llevado para buscar». En eso, su hijo vino. Dijo: «Voy a ir a Chalhuanca a dar parte. A ver si por ahí encontramos». El 29 de setiembre ha sido. A 1 de octubre, apareció muerto en Chalhuanca: tres de Huayllo; uno de Yanaca. «Que venga interesado porque a las cuatro va haber entierro», diciendo.

Ese tiempo, había mandado como cuatro... siete soldados. «En Chacapunte —dice— está. Interesados que venga a reconocer» —dice— que son tres de Huayllo; una de Yanaca». Fuimos. Más o menos era las cuatro de la tarde. Cuando fuimos, la gente estaba bastante en la puerta de la iglesia, al frente de en iglesia no más es, iglesia. Yo pensé que era... ¿de qué estarán haciendo fiesta? Banda estaba ahí tocando. Yo le decía: «¿De qué será haciendo fiesta?», porque yo estaba... en la luna estaba.

En eso, cuando nos llevaron a la puerta de Concejo, dijo: «¿Quiénes son esos señores?». Hemos ido como cuatro... cinco: yo, mi suegro, mi cuñado, mi hijo mayor... Entonces, dijeron: «Están terminado la misa. Están saliendo ya... este... para entierro. Que vayan rápido», diciendo. Llegamos a la puerta iglesia, había cuatro cajones: primero, segundo, tercero. Entonces, se dijo: «Señor, ¿cuál es tu esposo?». Abrió solo dos ventanas de cajón. Le miré. Haber sido primero mi esposo; segundo, teniente gobernador; el resto... sí no he visto. A mi esposo le he reconocido. Estaba rota una muela de acá, y en eso... Al otro, todo destrozado la cara estaba así. Pensaban, eran teniente alcalde de Soraya. Diciendo... «No, no es de Soraya. Ese es de Huayllo», le digo. Y a mi esposo habían ahorcado. Tenía una huella acá, así con pita.

Cada uno su ropita... tenía su ropa, su ojota, su poncho. Cada uno estaba montonadito. «¿Cuál es tu ropa de tu esposo?». «Esto». Ya, lo llevé ahí cargando. Con eso, una noche he dormido, casi mi he traumatizado. En eso, ha sido entierro en Chalhuanca, a las cuatro de la tarde.

Por favor quisiera pedir una favor para estos chicos huérfanos, para todos. Quedarse viuda es fatal. Es doloroso. Queríamos ayuda para educar a nuestros hijos... su salud, su trabajo, su estudio. Yo trabajo. Hombre, mujer... cargando leñas en la chacra. Con eso, mantengo durante doce años a mis hijos. Por eso, lo que he hecho... muchas fuerzas, mucha trabajo... me han operado acá en Abancay. Dos operaciones tengo. Me ha operado doctor Barra, doctor Carrillo, me ha operado. Gracias por mis hijos me he salvado mi vida. Así fue, por favor quisiera que no pasen otra vez así. Basta nos pasó ese dolor. Esa pena ojalá que no pasa ya a nuestros hijos. Lo pido favor, que no vuelva más. Ahora sí estamos viviendo más o menos. Que nos ayude por favor, estos niños, a todos viudas, chicos huérfanos. Eso no más digo por favor, porque he puesto nerviosa. Gracias.

Señor Jesús Torres Quinte

Muchas gracias, muy buenos días señores de la Comisión de la Verdad, gracias. Señores, presentes de distintas comunidades, mi nombre es Jesús Torres Quinte. Vengo representando del distrito de Soraya, de la provincia de Aymaraes. Es verdad lo que dice la señora. Quisiera tal vez esclarecer todo esto y ampliarlo. Como esto ha sido. Esta declaración es verdad, que en Soraya aparece la subversión en los años 1986. Dentro de esto, dejando nueve muertos...

que había rumores. Dentro de eso... aparece en la comunidad en una parcialidad de Huayara, que pertenece a Capaya. Matando a don Saturnino Cerna y dejando enterrado a medio cuerpo...

De ahí, incursionan a la comunidad de Jarhuatani, del distrito de Soraya, dejando muerto en el año 1986 a Eliseo Marca Huamaní y su hijo, Anselmo Marca Antón, Julio Almidón Quillama, Juan Almidón Quillama. Los cuatro han sido víctimas del terrorismo en la misma plaza. Han estado, incluso... sus propios perros han estado comiendo a su cadáver. De allí, otra vez incursionan, así, gradualmente, matando a Francisco Sarmiento... Francisco Garay Sarmiento, perdón, Demetrio Quillama Coronado. Y posteriormente, tal vez, así, para que la gente escarmiente, le trajeron diciendo que... «Vamos a castigar a una señora, Felicita Saristo Almidón». Donde en la plena plaza, castigaron.

Posteriormente, en este... después de este castigos habían advertencias, como especifica la señora. Que también como alcalde que estaba de Huayllo, lo habían advertido. Porque le habían hecho parece que ganados habían dado de la comunidad, habían vendido y no habían rendido a la comunidad. Dentro de esto incursionan, un 9 de agosto del año 1987. Trayendo como preso a una chica de dieciséis años... por haber dado parte a la policía... acusando de traidor. Fue en ese momento que le trajeron a la Delia Ontón Juárez, donde ahí en esa plena plaza... haciendo la asamblea pública... advirtiéndole a la comunidad que... «Ahora van a experimentar y ahora van a ver ¿Qué es lo que no hacen caso?».

Trajeron otra vez, en la misma noche a otro... a otro víctima que fue don Jesús Víctor Arbieto, acusándole que él era algo de gamonal, porque era un empleado del Estado. Una vez reunidos en la plaza, así, en toda presencia de niños, hombres y mujeres y ancianos, victimaron de un tiro de bala. Una vez que cayó la bala, el señor cayó pesadamente en el suelo, y la chica que estaba a su lado, gritaba con el miedo. Y lo volvieron a disparar otra bala, donde eso... había signos de vida. De un rincón, aparece cargado de piedra para darle en la cabeza. Seguían chancando a la chica menor de edad, como cuatro... cinco veces con piedra. Todavía tenía signos de vida. De inmediatamente a la comunidad reunidos dijo: «¡Entiérrenlo ahorita! Y teníamos que enterrarlo sin tener que... obedeciendo todo porque estaban armados.

Dentro esto... todo esto, a pesar de que esas cosas ya había pasado, don Julio Torres, un carpintero honesto, desenterró para poder enterrarle a don Jesús Víctor en su cajón. Por esa razón, fue víctima, porque ha hecho esas cosas y esa misma noche... esa misma noche fue víctima una pareja en su propia casa... marido y mujer. La esposa, gestando en los últimos meses de dar a luz, fue degollado delante de sus hijos y su madre. Y la señora abandonada hasta hoy. Es la familia Alejandro Prada y Julia Aristo Almidón.

Dentro de esto... los años que pasaban ya. Comenzaba más fuerte, porque apareció la fuerza, la fuerza del orden, acantonado en la base de Capaya. Ya era más fuerte, peor era. Así que de esa... de esa masacre, todo el mundo hemos inmigrado a Lima, a distintas ciudades a refugiarnos, porque ya no podíamos soportar; porque ya no había dónde descansar tranquilo; porque en la noche teníamos que pasar debajo de un muelle o debajo de una cueva.

Nos fuimos a la capital pero, ¿qué encontramos?, nada. En el año 1987, el costo era alto. Cada vez subía el pan. No podíamos comer con nuestros hijos. Más y más costaba el... ya no podíamos soportar. Teníamos que retornar otra vez a nuestro pueblo, porque ya estaba ya pensando que la base militar de Capaya iba a dar seguridad a la comunidad.

Pero, esto no... más al contrario. Llegamos a nuestra comunidad. Ya no teníamos animales. Ya no teníamos las casas que habíamos dejado conforme. Totalmente habían sido saqueados. Vacío la casa. Los ganados que teníamos, ya no teníamos. Es así la base da Capaya, en una parcialidad, por casi... con... límite de Mutca, se la habían abaleado... cuarenta cabezas de ganado y con todo su cuartel... para llevarse a su cuartel. Y mi padre, era dueño. Si no que propuso que se trajeran la carne. Fue conducido hasta la base de Santa Rosa. Y así las cosas se agravaron, porque ya eran dos frentes. Dos espadas en la pared.

Dentro esto, aparece también a detener injustamente a los campesinos. Fueron presos: Melitón Ontón Almidón, Santiago Valientes Torre, Lucio Collao Afanola, Enrique Arango Torre, detenido el 15 de agosto de 1986; dado de libertad el 29 de febrero 1990.

Y así, soportamos y seguimos soportando. En todo esto, en el año mil novecientos, mil novecientos noventa, elecciones municipales. Tanto así, en distintas, en distintos distritos, como en Soraya, y Huayllo, no habían candidatos para estas elecciones. Porque no habían autoridades desde el año mil novecientos ochentiseis hasta el mil al noventa.

Entonces, la base militar, otra vez, viene a la comunidad diciendo: «Señores, ¿qué esperan?, ¿por qué no ejercen la autoridad? Ah, ¿no quieren ejercer? Son terroristas, pues». Nos juntaron, de frente así, a jóvenes. «Tú señor acá vas a ser gobernador. Tú vas a juez. Tú vas a ser teniente gobernador». Fuimos elegido. Fui elegido yo en esa fecha candidato único para elecciones complementarias. Una vez que fui elegido, en las elecciones complementarias que me acuerdo fue en agosto... en agosto... elegido... Y el 28 de setiembre, secuestrado por la subversión, conjuntamente con los señores Ubaldi Quinte, muerto, que en paz descance; el señor Gabriel Sotomayor; el señor Cicilio Ayquipa;

otro señor que había sido de Yanaca; y nosotros, las autoridades de Soraya: mi persona, don Laureano Virto Huamani; don Gregorio Ayquipa Japaja y Froilán Avalos Segovia.

Dentro de esto, hemos sido torturados por la subversión. Y, gracias a Dios, que no había cometido ningún delito. Me dieron de libertad conjuntamente los cuatro de distrito Soraya. Una vez que se ha enterado esto secuestro: la base militar tras de mi persona. Dentro esto, la base militar con sus subalternos me hacen conducir hasta la base de Abancay. Y bastante me recuerdo, un subalterno dice: «Ahí está el coronel Bernal. Las órdenes están cumplidas». Esperé. También sufrí torturas, maltratos. Y donde me dice. «Tienes plazo. Y si no me ejerces, ya sabrás».

Ni modo, por dos lados atado... Hice caso de ejercer el 29 de marzo de 1992, por la presión de la base militar... ejercer el cargo de autoridad de la clandestinidad, porque no había seguridad en mi distrito. Dijeron que... «Tienes que trasladarte a la ciudad de Chalhuanca y de Chalhuanca administras al Concejo». Fueron torturados ahí, que habían sido como regidores... obligados a ejercer el cargo.

Dentro de este cargo que ejercía con el dinero que venía del Estado, he realizado pequeñas obras, con el monto mínimo de 1600 soles que venía, he realizado pequeñas obras. Y al realizar estas obras, estaba haciendo un trabajo de puente peatonal en agua, donde trabajaban varios trabajadores. Y más arriba de ese puente habían entrado una emboscada a la Fuerza Armada que habían venido a recoger un cadáver que había estado tirado en la carretera, donde murieron juez y policías ahí. Y los trabajadores seguían trabajando en la obra. Han sido recogidos de esa obra y han sido detenidos en la base militar; torturados simplemente por ser un trabajador. Y estos trabajadores han estado inocentes, torturados. Dentro esto, han sido detenidos: Teodosio Gamarra Torres; Andrés Ontón Marca, un muchacho de quince años; Alcides Almidón Ayquipa; Jerónimo Coyagua Palomino; Zenón Acapaja Juárez... Zenón Capaja Merino, perdón.

Y estos comuneros han sido maltratados. De estos maltratos nadie han sido lo que podrían ayudarnos hasta la fecha. De estos maltratos, en realidad, yo me he quedado, un poco... muy delicado. Tal vez, y digo claro, me he acogido de repente a consumir el alcohol. Me he vuelto alcohólico. Pero sí, con fuerza y voluntad he superado. ¿Por qué? Porque tal vez era un refugio donde no he podido merecer alguna ayuda. Superando todo esto, sigo trabajando en mi pueblo. Es así también en Capaya alcancé la relación a la doctora Sofía, el 4-12 del 2001... la relación de las personas que hemos sido víctimas. Es así también que esto esclarezco. Y, como la señora me antecedió, hemos sido torturados, maltratados con el señor Ubaldino Quinte, por los subversivos y hasta que le dieron de muerte a los cuatro víctimas en ese... en ese atentado.

Entonces, así superándome de todo mis traumas, hasta... superando hasta el servicio maldito, sigo trabajando. Y he formado, tal vez, con todos los socios... como socios, con todos afectados una empresa comunal de afectados por el momento socio político. Tengo en los registros públicos, registrados y he tocado... y... distintas instituciones. He tocado a... a Foncodes... ningunas. Tengo copias de todas las instituciones y ninguna institución... no hay ayuda.

Quisiera, en esta campo... ya que nosotros estamos tratando de sobrevivir, tratando de realzar nuestro pueblo... quisiéramos que nos ayude el Gobierno, tal vez, con un proyecto que posteriormente voy alcanzar en una oportunidad que debe ser corto. Quisiera que nos ayude en este trajín para realzar a mi pueblo que estaba hundido en toda miseria, hambre y tristeza. Muchas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Muchas gracias señora Victoria Arbieta y señor Jesús Torres por sus testimonios, que se suman a los tantos que nos muestran lo irracional de todo esto que ha ocurrido en nuestro país en estos últimos veinte años. Solamente nos queda solidarizarnos con ustedes y decirles, bueno, haremos todo lo posible para que haya justicia y de alguna manera pueda haber una reparación para ustedes como cada afectado. Muchas gracias por su testimonio.

Caso número 16: Hermanos Escobar Batallanos

Testimonio de Walter Escobar Batallanos

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos al siguiente testificante el señor Walter Escobar Batallanos. Él nos va a relatar de una incursión de Sendero Luminoso en el año 89 en la comunidad del Progreso. Nos ponemos de pie, por favor.

Señor Walter Escobar Batallanos, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señor Walter Escobar Batallanos

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Walter Escobar, en primer lugar, queremos agradecerle el hecho de que haya venido usted voluntariamente acá a la audiencia de la Comisión de la Verdad para contarnos lo que ha sucedido con usted, con su hermano y los momentos de dolor que usted ha padecido. Esté seguro que lo que nos cuente va a servir para esclarecer el proceso que nos ha tocado investigar, no solamente a los miembros de la Comisión, sino toda la audiencia y a todo el pueblo peruano que lo escucha atentamente por los medios de comunicación que ahora están presentes. Lo invitamos a que de inicio a su relato.

Señor Walter Escobar Batallanos

Bien, señores miembros de la Comisión de la Verdad, público presente, tengan ustedes muy buenos días. Mi nombre es Walter Nicanor Escobar Batallanos, vecino del distrito de Progreso de la provincia de Grau.

Es verdad, triste es recordar los momentos de aquel entonces, cuando uno sufre. Digo esto y se lo voy a contar al público presente y a todos ustedes señores miembros de la verdad, con mucha claridad y honestidad. No solamente del hecho ocurrido a mi familia, sino también a todo el distrito del Progreso. Puesto de que ese distrito ha sido uno de los pueblos más golpeados de la provincia de Grau, dejando a tantos niños huérfanos, dejando a tantas viudas que actualmente se encuentran muchas de ellas inválidas, y muchos jóvenes sin haber terminado sus estudios secundarios y mucho menos, el estudio superior.

En mi distrito de Progreso, apareció la subversión del Sendero Luminoso en el 88... 1988, cuando mi persona ejercía mi carrera de docencia en el distrito de Huayapi. En ese entonces, era un mes de junio de un día jueves. Y el quien habla se tenía que recoger de ese distrito a mi pueblo de Progreso, todos los viernes de una caminata de cinco horas, a lomo de bestia o en su defecto a pie.

Cuando volteé los cerros, esas alturas donde no hay gente, donde no hay nadie, zonas inhóspitas... Mi pueblo había estado sin energía eléctrica, porque Progreso, aquel entonces, gracias a las compañías mineras que nos ha dejado las reliquias... contaba con su propio... con su propia planta eléctrica... donde nosotros teníamos luz. Quizás mucho más antes de la provincia de Grau, contábamos con todas esas necesidades. Pero lamentablemente llegué a esa zona y vi que posiblemente pasó algo.

Eran las ocho... nueve de la noche. Seguía transitando. Díez de la noche, llego a mi pueblo. Paso por la plaza del Progreso. Había un señor, profesor Basilio Vargas, quien también se estaba recogiendo a su domicilio, que todavía queda a veinte minutos de la población... Y me saluda: «Señor, buenas noches», con cierto miedo, con cierto susto. Yo

le dije: «¡Hola tío, como estás!». Me pasé. Hasta ese momento, no sabía nada. Llego a mi humilde casa. Mis padres estaban ahí muy tristes, penosos, esperándome que llegue. Y mi hermano, que en paz descanse salió. «¡Waltico!», me dice. «¿Recién llegas?», así le dije. «Hermano, tenemos que apurarnos para poder ir a la cabaña, porque anoche incursionaron la subversión y están obligando a todos los jóvenes a que marchen en sus filas, y no quisiéramos caer ese error. Vámonos que actualmente se encuentran aquí, en la casa la familia Huamán». Ese entonces... el señor Grimaldo Huamán y su esposa y su hijo, Omar Huamán.

Bueno, partimos a las once de la noche de mi casa a mi cabaña, a la comunidad de Yacancha, donde estaba todos mis animales. Amanezco y al día siguiente, como joven, dije: «Voy a tener que regresar a la población». Y mis papás me dicen: «No, hijo, no vayas. Esto es lo que ha pasado. Han victimado al teniente alcalde, al profesor Arístides Gutiérrez, dejando siete a ocho hijos menores en la calle sin su casa; su esposa, viuda. ¡No vayas!». Pero, no hice caso. Me fui. He ido a la población. Le saludé al viuda, a sus hijos, a todos los profesores.

Bueno, pasa este mes... en el mes de julio... como de costumbre, la sociedad y las instituciones de nuestro Perú... hasta la fecha todavía continúa la situación de las corrupciones, las inmoralidades. Y, en ese entonces, en el mes de julio, yo no contaba con ningún centavo. Abril, mayo, junio, julio... sin sueldo trabajando en el distrito de Huayapi. Ya visitaban los de la base militar de Chuquibambilla, visitaban las bases militares de Aquira, Totorá, Collurqui. En uno de esos, llega la base militar de Chuquibambilla. Y comentarios de los vecinos, me dicen: «Walter, cuidate. La base vino a tener que recogerlos... recogerlos a ustedes, a tu papá, a Nicolás Escobar Gonzáles, Julio Macario... Julio Macario Escobar Batallanos, Walter Escobar Batallanos, al profesor Melitón Huamaní, al profesor Juan Gallegos, al profesor Marco Caban Paiva. Todos ellos están pedidos y serán conducidos por la base».

No hice caso, tenía la necesidad de venirme acá a la ciudad de Abancay a hacer mis trámites correspondientes de mi sueldo. Tampoco he sido atendido en la Dirección Regional de Educación. He tenido que pasar también peripecias... necesidades de gastos económicos... en esta ciudad... hospedado en uno de los hoteles... y tuve que irme al día siguiente. Solo había un carro hacia la provincia de Chuquibambilla. Y al ver que había muchos pasajeros en el carro... en el camión, he tenido que desistir mi viaje y quedarme nuevamente.

Y a las horas de las cuatro a cinco de la tarde, veo pues al frente del hotel, bajar del carro de un camión, a mi hermano, al profesor Melitón Huamaní, Marco Cabana conducido por un Policía Nacional. Donde el policía buenamente les deja con cierta confianza a tener que descansar, esa noche por lo menos, bajo un techo bueno y presentarse al día siguiente en la base militar de Abancay. Mi hermano me dice: «No te acerques. Pasa allá». Y cuando se fue el policía, ingresamos al hotel. Todos conversamos todo lo que estaba ocurriendo. Y ellos han sido conducidos por la base militar de Chuquibambilla hasta Chuqui; y de Chuquibambilla, conducido por la Policía Nacional.

Donde me mencionan de que toda la familia Escobar, estamos pedidos por la incursión suscitada en el distrito de Progreso, en ese mes. Entonces, mi hermano muy valientemente dice: «Hermanito, no te preocupes. Profesores, vamos a servirnos una comida. Quizás mañana no vamos ni poder... ni comer». Nos fuimos a una pollería muy cercano al hotel. Nos servimos nuestra comida y todavía se pide sus dos cervezas. Y luego nos fuimos a descansar y, al día siguiente, tempranito a las ocho de la mañana se fueron a presentarse.

Yo no les he acompañado. Porque como también estuve pedido, no se podía. Todo el día he tenido que esperar el resultado de cómo iba ir el trámite. Supliqué a uno de los parientes de Marco Cabana, quien había sido (no recuerdo exactamente el nombre ni el apellido) cuñado de su hermano mayor de la zona de Totorá. Era el único que hacía los trámites. Y a las seis de la tarde recién, me avisa de que ya le habían pasado a la ex PIP, en ese entonces, PIP Nacional.

Bueno, de ahí empecé a tener que agilizar los gastos, su alimentación, cama. Pero lamentablemente, los pobres estaban incomunicados y cada uno en diferentes celdas. Y de repente no más, me encuentro al día siguiente con el hermano menor del profesor Marco Cabana, Félix Cabana. Me dice: «Hay que hacer esto». Y de pronto nos vimos con el profesor Edy Huamán y su señora esposa... que desde aquí, yo agradezco a esa familia... tan dignamente nos ha apoyado en conseguir un abogado. Hasta ese momento yo no tenía la facilidad de ingresar a la PIP. Bueno, ya teniendo un abogado. Tras al día siguiente, ingresé a la PIP. Y el señor policía, sargento Bezada, no sale. Cuando ya estamos esperando para poder alcanzar su comida a mi hermano o a nuestros hermanos, con el hermano menor del señor Marco Cabana, en la sala de espera... y sale el señor sargento, el señor policía. «Oye —con palabra soez— oye cojudos, ¿ustedes ya consiguieron abogado?». «Sí, jefe».

«Son cojudos, porque no nos dejan una chanchita. Y sin abogado se resuelve». Así, así tenemos de policías. Por eso digo que nuestra sociedad, en el Perú, es totalmente corrupta. Entonces, dijimos que... «Sí, tenemos nuestro abogado». Después de eso llegó el doctor Noriega Peña. Conversamos. Agarré la fuerza y voluntad, el valor moral de tener que apersonarme a su oficina del señor Bezada y decírselo la verdad. «Señor Bezada, yo soy el hermano de Julio Escobar. Quiero saber la verdad, ¿es cierto que estoy pedido y mi señor padre también?». «Sí, sí. Ahora sí cholo, te quedas. Ya no tienes salida. Terrucos, ¿no?»

Entonces, en cierto modo he tenido miedo, le dije: «Por favor, nos soy terruco, nada, sino simplemente... si fuera terruco, no estaría yo acá. Se lo estoy aclarando», le dije. Y me pidió una chanchita diciendo... yo ni siquiera sabía que cosa era chanchita y había sido pues una coima. Y en ese entonces, se ganaba intis. Tenía que ir, hacer lo posible de tener que conseguir dinero, darle ese dinero, y decir: «Por favor, le dejo, pero me da libertad a tener que traer a mi padre para prestar mi manifestación aquí». Yo he sido el que he tenido que traerle a mi señor padre, cruzando los cerros y los montes, las quebradas, trayendo nuestras mulitas y los pocos caballos que nosotros teníamos en ese entonces.

Para tener que sostener nuestros gastos, de alimentación, hospedaje, todo aquí en la ciudad de Abancay. De alguna medida, llegamos a Chuquibambilla. Vendimos nuestros animales. Hemos tenido que venirnos. Esperamos. Era un día domingo. Esperamos el izamiento de la bandera. Termina el desfile. Ingresamos a la PIP. Hemos tenido que presentar nuestra manifestación y, ya vuelta, aumentarle la coima. Pero mientras eso, mi hermano seguía adentro detenido. Seguía también, de alguna medida, ayudándonos el señor Huamán, una vez más, aclaro.

Bueno, ya eran quince días. En los quince días, también en nuestra familia, mi mamá, mis hermanos preocupados en la casa... Mi hermana menor, Carmen Escobar, había venido con la dirección a la ciudad Abancay. Y de pronto no dejaron pasar en la delegación de Lambrama, porque todos los viajeros que venían de Chuqui, se quedaron ahí. ¿Por qué? Porque simplemente hubo una incursión o un enfrentamiento en el sitio llamado Suncho. Debe ser jurisdicción de Lambrama, también eso. Con la base militar y con el terrorismo. Pobre mi hermana, también sufriendo ahí, durmiendo en la intemperie, con todas sus cosas. Ya al día siguiente llega. Y felizmente, ya mi hermano salió. Para esa fecha, estuvimos aquí un día, porque en las mañanas no más hay carro. Y al día siguiente tuvimos que irnos con la dirección de nuestro pueblo.

A partir de esa fecha, la familia Escobar ya empezó a ser golpeado. Hemos sido, consecuentemente, detenidos en cada delegación, llámese en las delegaciones de Lambrama, Cunyac. Solamente, la constancia de nuestra manifestación nos salvaba. Nos tenía que liberar de la detención que nosotros pasábamos.

Bueno, llegó un mes de setiembre donde nuevamente me traslado del distrito de Huayapi a tener que exigir mi sueldo. Y en Lambrama me detienen y para mi suerte, un compañero de estudios, policía, había estado laborando en ese delegación. He tenido que ser absuelto.

Pasé el año. Llegué al año 1989. Seguía las visitas de las bases militares de diferentes distritos; asimismo, también las incursiones permanentemente. Era un pueblo ya prácticamente donde la subversión se estaba adueñando territorialmente, el distrito el Progreso. Y llega un momento, de un 1° de noviembre de ese año, de 1800... digo... de 1989, donde él quien habla ha sido víctima de una ejecución, lamentablemente. Yo quisiera comentarles esto bien claro. No tengo miedo. Estoy seguro que aquí, dentro de los oyentes puede haber... y pueden estar también... Solamente, digo que se entienda... no hacernos daño entre personas y humanos que somos, de esa naturaleza. Por eso, quiero aclarar y partirlo con firmeza y certeza de tener que... comentarles para que esta Comisión de la Verdad actúe y no se olvide de todos aquellos que hemos sido golpeados en esa época.

Ese 1 de noviembre, un día feriado, mi señora madre siempre acostumbra atender que preparar sus viandas y poner las ofrendas para sus seres queridos. Ese entonces, ese día nosotros llegamos con mi señor padre, de las comunidades de Casanca y Capilleo, porque mi señor padre era ganadero. Fuimos nosotros a tener que conseguir ganados, y tener que regresar para almorzar. Todavía le dije a mi papá: «Papá, ¿nos quedamos?, ¿por qué no nos quedamos en esas comunidades?». Y me dice: «Hijo, no tiene ni porque quedarte. Tu señora madre ha preparado viandas y tenemos que estar todos. Vámonos». Nos venimos. Almorzamos. Todos preparamos. Y ese día, mi hermano, que en paz descanse, estaba también en las comunes de Anchapiyai, Pamputa, en las jurisdicción de Coyurqui.

A las horas de las cinco a seis de la tarde, más o menos, todavía yo me quedé. ¿Por qué? Por la imprudencia, por no obedecer a mi mamá, porque mi señora madre dice: «Hijo, después de que tú has empezado a tener que trabajar, te olvidaste un poco de nosotros... a tener que cuidar nuestros animales... ¿Por qué no vamos abajo?». Yo le dije: «No, mamá, estamos próximos del fin del año. Necesito avanzar con mis documentos y quedar bien con la dirección del centro educativo y con el pueblo, con los padres de familia. Tengo que avanzar mis documentos. Me quedo».

Y a las horas de las cinco a seis de la tarde, salí de mi casa a una tienda que era vecino también de nosotros, donde el profesor Copaja, Carlos Copaja, que ahora ya él también se encuentra por la ciudad de Arequipa. Estamos conversando, dialogando. Allá aparece un amigo Ezequiel Pinto. Aparece también Hilario Chalco, donde ellos vieron ingresar a un militar, supuestamente uniformado con arma de FAL. Y estos señores, de miedo como ya vivíamos en zozobra, de susto, todos teníamos ese miedo... se escaparon. Se fueron por un lado. Se va aproximando a la tienda y yo me quedé. Me pregunta: «¿Profesor Walter, profesor Walter!, documentos». Lo tenía documentos a la mano. Le entregué. «Ahí está mis documentos». «¿Dónde vives?». «Acá esta mi casa».

Me lleva a mi casa. Me dan mi culatazo. Me dan mi patada. No decía ni jefe, ni compañero, porque no sabía quién era. Dudaba. En la despensa, en el cuarto de mi mamá, en la despensa donde hay todos los productos, ahí me metieron. Y estaba colgado una honda, la famosa huaraca que conocemos en quechua. Con eso, empezaron a mancuernarme, mancuernado con las manos atrás. Y cuando de repente, pasó ese rato el señor Lino Venero, con su señora esposa, de miedo, a su casa, porque al lado también vive. En ese entonces, me pateaban, me golpeaban, pero yo no sabía quién era y qué querían. Le decía: «¿De qué me castigan? Yo no soy delincuente. No soy abigeo». Y me dicen con palabras soeces: «¡Carajo, todavía te vas a poner liso, en lugar de que te calles! ¿Por qué te pones liso?». Me sacan una hoja... una relación. «¿Le conoces a fulano de tal, fulano de tal, fulano tal?». Algunos vivían ahí; algunos vivían en la comunidad, en los campos.

Ahí no más de pronto, escuché voces de una mujer, donde gritaba la mujer: «¡Carajo, todos a la reunión!», inclusive levantando de la madre. Recién dije entre mí: «Ah, esta es la subversión... terrucos». Me callé. Y me obligan a tener que llevarles a la casa del señor Hilario Chalco. Me llevaban golpeando, pateando. Llegamos a la casa. No encontramos, o no encontraron al señor Hilario Chalco. Buscaron las otras casas, tampoco.

De ahí, me llevan a la plaza del distrito el Progreso. En la plaza, nos encontramos con el señor Alejandro Gómez Barrientos. Nos encontramos con un Luis Barra Pinares. Nos encontramos con Bernardino Córdova Palomino, Eloy Ocsahuanec. Todos ellos también mancuernados. Y nos han hecho arrodillar al medio de la población y predicaban de todo en la asamblea. Decía: «Juez, ¿no? Oye... Luis Barra, eterno juez», pero el caballero, en ese entonces, ya no era ni juez, porque en la primera incursión, habían advertido. Ya no era ya, después. Pero sí, al señor Bernardino Córdova, la base militar obliga a que asuma ser como autoridad del pueblo, como juez; asimismo, el señor Eloy Ocsaguañec, como teniente. Y a mi persona... ya estuve como secretario de organización del Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo. De pronto, hablaban de las autoridades que eran eternos abusivos, para los comuneros. Me hablaban de mi director del colegio, ¿no? «Director, ¿no?», solamente eso decían.

Y la población es testigo de todo lo que hablaban. De pronto, al señor Alejandro Gómez, le sacan, le llaman. «Señor Alejandro Gómez, salga usted». Salió. Ya no lo vi de ahí. Quedamos los cuatro. Aproximadamente a las diez de la noche o a once de la noche, mi esposa no estaba tampoco. Ella ha ido a verle también a sus papás, porque mis suegros viven a quince minutos también de la población. Entonces, cuando termina, nos traslada de la población... digo... de la plaza a diez... a treinta metros de la plaza, a los cuatro, más o menos a una distancia de un metro, no era mucho. Y toda la gente gritaba: «Si a ellos van a matar, tendrán que matarnos a todos». Mis hermanas gritaban. Tampoco mis papás estaban. «Si a mi hermano le van a matar, mátanos a nosotros, también». Y así escuchaba voces de toda la población. Pero, sin embargo, sin hacer caso, empezaron a tener que victimar en mi delante, al pobre caballero de unos sesenta... setenta años, a Luis Barra Pinares, disparándole de la quijada para afuera, con FAL.

Luego, empieza al pobre Bernardino Palomino, donde me lo dicen: «Ah, cojudo ¿no? Ahora sí, tú eres el que habías querido organizar la ronda campesina. Ahora vas a organizar con nosotros». Y empiezan a dispararme. Tengo un orificio aquí, a la altura del hígado y la salida llevándose en pedazo de riñón, en la altura del riñón. He tenido que caer al suelo, desmayé. «Así mueren los perros». Me da todavía una patada. Y empiezan estos cínicos a tener que desnudarme, a quitarme el pantalón, el zapato. Todavía, la casaca, más. Si la casaca, no estaba ensangrentado y más no tenía un reloj, estoy seguro que me hubieran vuelto a matar. En eso, me quitaban, me sacaban la honda, me desataron la mano. Soportaba todo el dolor. Reaccioné, donde escuché... gritando todavía, pidiendo auxilio a Eloy Ocsa. Y de pronto regresa y le dice una mujer: «Carajo, métele cuchillo, ¿por qué le haces sufrir?». Y le aumentaron más balas a Eloy Ocsa. Seguía yo tirado en el suelo, por supuesto, escuchando todo lo que hacían.

Y de pronto, también... por supuesto, ahí gritaban mis hermanas. Los niños lloraban. Decía: «Dos minutos tienen para tener que recogerse a sus casas, sino todos ustedes van a morir». Todos volaron. He tenido que levantar la cabeza y tomar serenidad, coraje, valentía, a tener que levantarme de ahí, correr 200 metros. En 200 metros he perdido todo el sentido porque he ensangrentado, duramente. He fugado, he fugado prácticamente mi vida, con esos señores.

Agarré fuerza de voluntad. Nuevamente, he tenido que arrastrarme de cuatro patas hasta el río. En el río, en el medio del río he tenido que sentarme, donde me exigía líquido, agua, pura agua tomaba. Pensé ahí: «¿Dónde voy a ir?». Decía: «Voy ir a mi cabaña, a mi casa o a la casa de mi suegro». He tratado de tener que fugarme hacia un corral, donde había una choza. En el corral, no he podido trepar de cuatro patas. He decidido irme a una casa donde estaba distanciada de la finada que en paz descanse Paulina Quispihera de Chalco. Encontré a Hilario Chalco, en ahí, se asustó. Le dije: «Tráeme un sanitario». No me trajo. Le he quitado una frazada. De un cuero he amanecido esa noche. Tomando su orina de la finada, de sus hijos, tomando el agua de chanco, toda la noche. Y al día siguiente he tenido que levantarme de tres... digo... de cuatro patas y de hincado nada más a tener que hacer mi necesidad. Orinaba sangre. Le decía... mandé a la señora. La señora empezó a correr a la casa a avisar recién a mis familiares que yo estuve... Pero ya por entonces, me habían estado buscando.

El pueblo lloraba al ver ese ensangrentamiento, al ver en la plaza de tres cadáveres y a mi no me encontraba. Y felizmente cuando ya le avisó, me encontraron. Y digo esto... gracias también a la parroquia del distrito del Progreso. En ese entonces, estaban las madres misioneras, quienes ellas vinieron a cubirme a tener que atenderme para ponerme coagulante. Nadie quería ayudarme de ahí en la noche. En la noche, he tenido que ser trasladado solamente por dos personas: por mi primo, que en paz descansa, Germán Oblitas; y mi primo Nestor Portugal, hasta la localidad de Coñamuro. Nadie quería. Mi señor padre inmediatamente se trasladó a las cuatro de la mañana hacia la dirección... con la dirección de Chuquibambilla y en medio camino se encuentra con la camioneta de la parroquia de Chuquibambilla, que también estaba yendo con la dirección de Progreso.

Gracias a los padres, también he sido trasladado hasta la ciudad de Chuquibambilla. Amanecí en la ciudad de Chuquibambilla. Al día siguiente vengo a uno de los nosocomios, de aquí, de Abancay y lo primero, era preguntarme, ¿no?, darme las atenciones respectivas. Y no he conseguido una atención legal en Abancay y eso a pesar que estaba ahí su sobrino del señor Luis Barra, doctor Luis Barra Pacheco, si no me equivoco.

Y al día siguiente me programaron para mi operación. No acepté al día siguiente. Dije: «Me voy al Cusco al Seguro Social. Soy asegurado». Me han dado mi transferencia. Me fui al día siguiente al Seguro del Cusco. Lamentablemente, llegué a las diez de la noche. Y gracias al doctor Carlos Morales, me atendió inmediatamente. Entonces, he estado hospitalizado en hospital del Seguro Social, durante un mes. Pasado el mes, he tenido también que ser obligado de irme a la ciudad de Chuquibambilla a tener que entregar mis documentaciones.

Luego, de todo esto, ya mi familia, mis papás estaban con la marcha hacia la ciudad del Cusco, cruzando los cerros, los ríos, a pie... una caminata de quince días, con mis sobrinos menores, de tres, cuatro años, dos años; caballeros de sesenta años, setenta años. No hemos encontrado cabida en las comunidades de la ciudad del Cusco. Vuelta, mi madre, mi padre se deciden tener que retornar hasta el distrito del Progreso a tener que vivir en su pueblo, mal visto como esos lugares. Nuevamente, con sus animales ha tenido que regresar hacia Progreso.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Escobar, disculpe usted. Le estamos muy agradecidos por toda la historia que nos está contando. Le quisiéramos pedir un favor, como tenemos todavía otros testimonios y tenemos hora fija, le rogaría que, sin quitarle nada de todo el sufrimiento que usted ha tenido, pudiera resumir lo último de su historia para darnos tiempo para poder escuchar los otros testimonios.

Señor Walter Escobar Batallanos

Bien, gracias, ya voy acabando ya. Unos cinco minutitos suficiente, por favor. En ese entonces, cuando mi papá, mi mamá regresaron a Progreso, lamentablemente después de un año que estuvieron, nuevamente, mi hermano ha sido también presentado, nombrado por la base militar de Chuquibambilla como presidente del Comité de Autodefensa. Y nuevamente un 28 de junio de 1993, ingresaron veinticinco hombres con armas de fuego y blanca, a tener que buscarme a mi persona y a buscar a mi hermano, que en paz descansa, a mis papás y donde lo victimaron feamente. Y se lo llevaron los 240 ovinos, los ganados caballares.

Ya de pronto... felizmente mi hermano estaba en vida todavía. Horas nos ha acompañado. Y reconoce a su madre y le dice: «Mamá, el fulano... fulano es el que me ha hecho esto». Han sido capturados. Han sido detenidos, hace simplemente cuatro meses, reo confeso. Sin embargo, hasta la fecha no hemos encontrado ninguna justicia. El señor se encuentra en Estados Unidos, quien es el Gonzalo Gutiérrez Trujillo. El director responsable, quisiera que se tome dato de este señor, porque se ha ido a Estados Unidos ilegalmente.

Definitivamente, yo quisiera para terminar... largo es mi historia, todavía hay más. Justamente, esto es resumido durante la noche en cuatro hojas nada más; pero, sin embargo, estoy haciendo un documento donde voy a tener que sacarle una revista. Solamente pido a la comisión revisora, digo a la Comisión de la Verdad, que a la familia y a todos los testimoniantes nos den las garantías respectivas y la seguridad, puesto de que el quien habla trabaja en el rincón del Perú profundo sin ninguna seguridad y así he tenido que caminar ya por Cusco, por Collurqui, por todos sitios. Lamentablemente no he encontrado ningún tipo de ayuda, ni apoyo. Por otro lado, a nombre de todos los que han sufrido en el distrito de Progreso, también que nos haga un proyecto legal con todas las necesidades que requerimos en nuestro distrito. Muchísimas gracias, señores de la Comisión de la Verdad.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Walter Escobar, en realidad hemos escuchado su testimonio. Entiendo que usted tendría necesidad de mucho más tiempo para poder contar todas las vicisitudes por las que ha pasado, pero de lo que nos ha contado hemos logrado apreciar la valentía de un profesor que está trabajando en lugares muy alejados, en situaciones increíblemente difíciles, sin recibir sueldo, tramitando su sueldo, luchando por el desarrollo de su distrito que curiosamente se llama del Progreso. Y su hermano Julio, encima, es muerto por el senderismo cuando organiza los comités de autodefensa.

Tenga usted por seguro que la Comisión de la Verdad va a tomar su testimonio, como un testimonio muy importante. Y ojalá que algún día una calle del pueblo del Progreso, del distrito del Progreso, lleve el nombre de Julio Escobar. De esa manera, haremos honor a todo lo que usted, su familia y tantos otros miembros del distrito del Progreso han tramitado por este calvario, que han sido los años de la lucha contra la subversión, contra los excesos de las fuerzas del orden. Muchísimas gracias por haber venido y valoramos grandemente su testimonio.

Caso número 17: Mario Condori y Félix Ayala Ccanri

Testimonio de Alfonsa Utami Rojas y Margarita Aroni Izquierdo

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a llamar al penúltimo caso de esta audiencia, a la señora Alfonsa Utami Rojas y a la señora Margarita Aroni Izquierdo. Nos ponemos de pie, por favor.

Señora Alfonsa Utami Rojas y señora Margarita Aroni Izquierdo, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a lo que nos van a contar?

Señora Alfonsa Utami Rojas y la señora Margarita Aroni Izquierdo

Sí.

Padre Gastón Garatea Yori

Señoras Alfonsa y Margarita, vienen acá a rendir su testimonio y nosotros desde ahora ya le damos las gracias. Sabemos que esto es muy importante, para que todo el Perú sepa y, sobre todo, Apurímac se de cuenta de lo que ustedes han pasado y seamos solidarios con el dolor de ustedes y sepamos reparar lo que les ha pasado. Les pido pues que comiencen a dar su testimonio.

Señora Alfonsa Utami Rojas [traducción]

Mi esposo Félix Ayala Jangre. Yo soy de Huayrapampa, distrito Lambrama, provincia de Abancay. Señor, dos años... Mis hijos son ocho. Hemos venido aquí para educar a nuestros hijos. En mi pueblo los profesores no están en esa tierra. Dos años antes yo vine aquí siguiendo a mis hijos. Yo no sé leer, pero mis hijos... ya no sean así. Por eso, yo estuve aquí, nuestro coca, nuestra comida, volvíamos a Hyarapampa, a traer víveres para dar de comer a mis hijos. En nuestra tierra había... vivíamos tranquilos. Había para comer, mi marido nos daba la comida para la casa. Entonces, dije que yo tenía que ir a Abancay a llevar comida para mis hijos. Y mi marido no vino cuatro días. Y ya casi una semana, volvió mi marido. Trajo chanchitos. «¿Qué has hecho hasta ahora?», yo le dije. «¿Por qué has tardado tanto?». Y me dijo: «Tú sabrías no más. Tú ya no me hubieras encontrado. Hace rato hubiera muerto yo».

Y él lloró frente a mis hijos. «¿Qué pasó papá?». Y él dijo que había una fiesta en Huayrapampa. «Yo siquiera una chichita llevaré a esa gente. Por eso en la noche, en la noche habían venido los del Ejército y nos han amancuernado en la pampa de la escuela. Entonces, yo me sentía muerto. Al perol llevaron agua y nos han llevado allí, para meternos de cabeza, abajo. Y a la iglesia también... descavaron todo. Sacaron todo. Y nos han amancuernado». «Al fin tú eres mujer», nos dijeron. «Entonces, tú vivirás con tus hijos».

Estábamos un poco tranquilos con nuestros hijos. Entonces, viene doña Patricia Hurtado, para golpear a mi marido. «Con mi hermano tú me haces pelear». Le agarró de la cabellera de frente. Y yo le dije: «¿Por qué haces eso a mi marido? ¿Por qué vas a golpear así?». Había una piedra escabrosa, con eso le tiró. Y mis vecinos y mis vecinas, nos ayudaron. Entonces, yo... mi vecina cogió una raja de leña para golpear a la gente que nos estaba golpeando. Esa tarde, vinieron hombres de blanco. Dijeron: «Vecina, somos vecinos». Yo tenía un perro negro. «Fuera perro, fuera perro». Yo estaba con mi pequeño hijo. Entonces... señor... «Vístese, vístese rápido».

Entonces, volvieron... volvió. Mi casa era una especie de carpa. Todavía no era casa bien hecha. A la vuelta dijo... con tremendo cuchillo así que le puso al cuello. Entonces, rápidamente lo esposaron. «O llevamos a su mujer, más». Había una chica más allí. «A su mujer, no». Entonces, los chicos lloraron: «Cállense chicos. ¿Qué les pasa a ustedes?». Y yo estaba temblando. Yo soy pues mujer de campo. Yo estoy asustada. Estaba temblando. Estoy llorando. Y cuando mi hijo lloraba, tapaba su boca para que no grite. «Nos van a matar, cállate». Entonces, en toda la casa y escuchaba sonidos de que... parece que pateaban mi marido.

Entonces, habían llevado mi vecina. Y yo seguí. Después, habían vuelto a llevar a Mario Condori. Ahora ya de negro... aparecieron de negro. Y yo fui hacia abajo con mi pequeño hijo, tenía dos semanas. Yo estaba un poco... todavía inválida, convaleciente, ¿no? Entonces, llegó otro más. Yo también seguí porque se lo llevan a doña Lucía. Entonces, ahí... «¡Tú vas a dormir en tu casa. No te metas acá sino te matamos!». Entonces, tuve que escaparme. Y yo tuve que seguir todavía. Pero nos amenazaban con matarnos. Entonces, a doña Marga le dije: «Mamita, vamos a seguir a ellos. Esa noche vendrá pues. Estuvimos esperando así que a la mañana siguiente llegó un carro de la PIP, un carro negro. Estábamos en la carpa de la Virgen del Rosario. De ahí, de la Virgen del Rosario llevaron a mi marido. Era una carpa de plástico nuestra casa.

Mis hijos en estos momentos lloran: «Yo quiero conocer a mi padre». No he visto a ninguno de ellos. Esta sufriendo tanto, sin estar con ellos, sin ninguna culpa, sin ningún pecado nosotros. Tanto andar, tanto llorar, pero mi marido y se lo llevaron. Tengo ocho hijos. Conocen los abanquinos... haber trabajado en ese tierra de mis hijos... Yo también, así ha dejado mi marido a mis hijos. Ahora yo sola, yo sola ando de hambre. Los ocho hijos dependen de mí. Esos hijos hasta ahora, en estos momentos sin plata, sin comida, se salen, se van, están en necesidad, no hay plata. Otro mi hijo... uno de mis dos hijos o los dos se quieren volver locos, desesperados. Mi pie me he roto en el mes de febrero, caminando, andando por buscar comida para mis hijos.

Gracias, señor Presidente Toledo. Dice ella: «Ojalá que haga algo para nosotros». Mis hijos me preguntan: «¿Dónde está mi padre? siquiera no puedo... no podemos... sus huesos, queremos verlos... siquiera sus huesos». Porque mis hijos sufren tanto por no ver a su padre y los quieren saber. «¿Dónde está mi padre? Queremos verlo. Por lo menos para estar tranquilos en la vida». Cada día yo lloro. Comisión de la Verdad, por favor señores, queremos saber, yo también quiero el cariño de mis hijos. Ellos también quieren saber; yo también quiero. Me conocen la gente de mi pueblo. También Abancay sabe que soy tan pobre.

Señora Margarita Aroni Izquierdo

Mi nombre es Juliana Aroni Izquierdo, soy de Huayrapampa de Lambrama, Abancay. Saludo a ustedes de la Comisión de la Verdad, a los señores que están presentes. A ellos saludo con mucha voluntad. Pero queremos que nos escuchen qué castigo hemos pasado el 88. Nosotros hemos pasado un castigo terrible. Nuestro pueblo era un pueblo olvidado. Solamente los perros aullaban, los gallos cantaban.

En el mes de junio, en mi casa... yo estaba en la casa. Tenía dos hijos. Vinieron los soldados, treinta y un soldados... dos... tres de la mañana. Rodearon a mi casa. Tres entraron a tocar a mi puerta de la casa, diciendo: «Compañera, compañera». Yo salí, como tocaron, yo salí, abrí. Estaban disfrazados con buzo. Me preguntaron: «¿Cuál es tu nombre?». «Yo soy Marga de Juliana Aroni». Cuando yo dije eso... «¿Dónde está tu esposo?». «Mi marido está en Abancay, en una asamblea», así dije yo. Entonces, preguntándome eso, salieron ellos. Volvieron. «Compañera, volví a abrir. Aquí venimos más de cien. Avisa tú, ¿dónde está tu marido? Este es un caserío, no sé si hay un camino alrededor por ahí. ¿Cuál es tu nombre?». «Ya te avisé. Mi marido... también, ya te avisé». Volví a cerrar la puerta y salían otra vez, volvieron otra vez. Así que mi hijo, ya puse mi espalda. «¿Dónde está tu marido?». Y ya con mirar con el arma... «¿Dónde está tu marido?, contesta». Me hicieron ver el arma. «Papá, por favor, les haré hervir un aguaita». Pasé mi cocina. Me siguieron ahí. Prendí el fogón, frente al fogón hice hervir el agua y les invité. «¿Dónde vienen papá ustedes?». «Ya tía, a usted le visitamos. Ustedes pues saben muy bien que nosotros somos trabajadores». Como actuaron así, los traté bien.

Y ya estaba amaneciendo. Cerca de mi casa había más de treinta y tantos soldados. Estaban con ojotas, con ponchos viejos. Así que se fueron hacia Huayrapampa. Así ha sido. De allí, volví yo a Abancay. En Suncho, ya no alcancé al carro. Ya no me levantó el carro. Estoy esperando yo el carro. Ya el sol está entrando. La señora Rita, de una tienda... «Comadre no hay carro». «No sé cómo haré, ¿dónde voy?». «Haremos cena pues. Quédate acá». «Gracias comadre». Soplo el fogón. Entré al fogón en eso alguien vestido tan suciamente, apareció con arma. Entonces, a la señora Rita le hicieron llevar a su tienda y yo estaba cerca al fogón. «Tú eres, ¿no?, María Mondragón, ¿no?», con un puñal y ya apuntándome con puñal. «Yo no soy María Mondragón; yo soy Margarita Aroni». No sé por qué milagro, tal vez Dios haya mandado a Rita Martínez en esos momentos. Dijo que ella... María Mondragón... me hubieran matado allí con mis dos hijos o a mí no más.

Entonces, ya en la mañana, me vine hacia Abancay. Le avisé a mi marido: «Esto me ha pasado. Ya no vamos allá». Yo le avisé a mi marido que iba a haber una asamblea... el 88... el 25 de julio... tenía un cargo en Huayrapampa, así que nos invitaron a nosotros. Vamos. El sobrino de mi marido estaba de cargo. «Vayamos allí. Acompañennos». En ese momento, mi marido era teniente. «Oye, Leonidas no te metas en eso. Va a ser peligroso, porque parece que hay algo que no está bien».

Así que no quisimos, así que él se vino hacia Abancay y yo me quedé allí. Entonces, le presioné a mi primo. «¿Quién me va a cuidar cuando yo tome mis tragos?». A Isaac, le dijo así. A Isaac, le dijo su padre: «A la vuelta de la calera, tú regresas». Ya eran las cinco. Mi corazón me engañaba algo. Ya tarde fui hacia arriba, hacia Huayrapampa. Pregunté allí: «¿No han visto a Isaac?, por favor». «Hace poquito han estado en la carrera. Debe estar por allí». Y ya casi en luna... noche de luna llegue allí. No sé por qué estaría allí. «Por favor, ¿está Isaac por allí?». «Sí tía, está acá. Pasa tía, pasa». «Lláamelo a Isaac». Justamente, ahí salió Isaac y nos vinimos. Llegamos a la casa. Dormimos. Bajamos a Suncho a las nueve de la mañana. Llegué nueve... diez más o menos.

Pelé maíz en Suncho. Así que mi hijo ya había escuchado algún ruido. Yo no había escuchado. Costado del río, yo lavaba maíz en el río. Vino mi hijo: «Mamá, ¿no has escuchado algo?». «¿Qué cosa hay?». «Escucha pues mamá. Hay ruido. Está reventando algo». Entonces, ¿qué hacemos? Pasamos al frente. Ya eran varios en Huayrapampa. Había mucha gente allí. «Vámonos hay que escaparnos. Vamos a Abancay». «No, no vayamos allá. Ahí nos quedamos».

Así que el carro estaba ya lleno... el carro... y no podíamos subir allí. Entonces...y volvimos. Mi hijo me dijo: «Mamá, nos vamos». De todos modos, subimos al carro. «Mamita, prepáranos comida. Te vamos a comprar». Ventisiete, ventiocho, estaba yo vendiendo. Vi en la ladera bajando a mucha gente, a Basilio Utami, lo estaban trayendo. Nos asustamos. Entonces... «Hijo, ¿qué hacemos?». En eso, ya llegan los soldados y nos obligan a ir a la plaza, a la pampa. «Oye, concha tu madre, yo te he visto ayer. Ahora estás acá. Ya yo te vi ayer. Ahora estás acá. Tú eres terruco, carajo». «Yo no soy, señor terrorista. He venido de Abancay. Yo estoy trabajando en la carretera». Así que a mi hijo más, me hicieron pasar ahí. Nos hicieron llegar así a la posta. Hacia la pared nos colocaron. «Quietos allí».

Habían varios tapados con ponchos, los que iban a desaparecer. No se les veía la cara. «¿Qué cosa estás mirando tú?». Ya no pude mirar. Estaba con mi hijito. Y llevaron hacia detrás de la posta y empezaron a golpear. Mi hijo tenía una credencial en el bolsillo de la base de Chinchá. Hace poco había llegado de allí. Era menor de edad: tenía catorce años. De ahí le habían dado un pase... un pase. Con eso, él se salvó.

De ahí nos hicieron llegar hacia esos señores, así descalzos. Hasta hoy día, no veo a esa gente ya. Ni que habrá pasado con ellos. Entonces, yo avisé a mi marido que ya no voy allí. Aquí estamos... estamos en mes setiembre. Estamos trabajando tranquilos. Ahí llegó 21 setiembre, en la madrugada, a las doce de la noche. El perro ladraba y mi marido despertó. Y me estaba haciendo despertar a mí. Y dijo: «A mí no me están sacando». «¿Quiénes serán ellos? Primero ponte el poncho y vete hacia el papal. Pásate allí. Ocúltate allí. Ahí ocúltense». Y mi esposo me dice: «¿Qué culpa tengo yo? ¿Por qué voy a temer yo? Yo estoy acá. Tengo mis documentos. No hay problema».

Así que... «¿Aquí vive Mario Condori?». «Sí, aquí estoy». «Me vas acompañar». Inmediatamente lo esposaron. Y yo, llorando con mi hijo... seis meses... de seis meses. «¿Tú también quieres desaparecer? ¿Tú también estás en la lista? ¡Cuidado!». Me golpearon. Mis hijitos gritaron. Yo también me caí. Me patearon. Mis hijos lloraban. Yo que no sé castellano, nada. «¿Adónde van a llevar a mi marido?». «Ya vienes en la mañana». Teníamos una carpita de plásticos con sogas extendidas. Allí vivíamos nosotros. En la mañana, fuimos a la PIP. Nadie había en la PIP. Nadie daba razón. «¿Dónde estará tu marido? ¿Adónde se habrá ido? No sabemos nada».

Volví a la PIP; igual. A la Fiscalía, fui. «Ya tu marido... ya se ha ido en libertad». «¿Eres Félix Ayala?». «¿Mario Condori salió?, ¿no?». «Aquí está». Así nos dijeron. «A ver dígame, señor, por favor, ha firmado mi marido. Quiero ver su firma, porque yo conozco». Y efectivamente estaba la firma de mi marido. Entonces, firmando... ¿adónde hubiera ido en esta ciudad de Abancay? Acaso montes hay, en veinticuatro horas para que desaparezca un hombre... por más poderosos que sean ellos. Han desaparecido a un hombre como si no fuesen cristianos. Lo han desaparecido. Acaso va a caminar yo... no es ganado para que lo degüellen.

Ahora lloran tanto mis hijos, yo trabajo, ahora por mis hijos. Tengo que dar educación a mis hijos. La chacra falta trabajar, que alguien le dé cariño a mis hijos. Que nos avisen, pues, dónde está. Si son ellos máxima autoridad, ¿qué cosa vamos a hacer nosotros?, ¿qué podemos más? Yo soy pollera, de ojota, ¿por qué nos abusan así?, ¿cuál educación! ¿Qué cosa ya vamos a hacer con ellos? Si nosotros no podemos... nosotros queremos que nuestros hijos estén con nosotros hasta que estemos viejitos. Si Dios, quiere que los hijos esté con sus padres. Ahí murió mi hijo, al mes siguiente, murió. Yo estaba todavía en el atado mi hijo. Y murió allí, quizás de pena.

Así que, en la Fiscalía, me dijeron: «¿Qué cosa buscas tú?». «Total quemado está tu marido. Está ya desaparecido. Si tú más quieres desaparecer, métete pues. Vete mejor a cuidar tu hijo». Por eso yo un poco dejé, pasé una denuncia a Derechos Humanos. Y no fui a ningún sitio de justicia. Esa vez estaba Alfredo Pozo, Fany Vivanco. Allí se ha ido ellos. Ellos también han hecho la denuncia correspondiente. Eso pasó. Pasaron dos meses... tres meses. Mi hijita Amparo Condori fue al Cusco; estaba en Cunyac. Cunyac es espacio entre Cusco y Apurímac.

«Ajá, tú eres terruca, ¿no?». A mi hijita la han agarrado allí, ocho días. No sabía. A los días yo supe de eso. «Dice que está mi hija, Amparo Condori. Yo soy su madre. A su padre también han desaparecido, ¿por qué a mi hija más? A

mi hija más no pues». No me dieron razón, después me dijeron... «Por favor, denme mi hija». Después, pasaron dos semanas; otra vez a mi hija. Después quince días... «Tu hija había tenido un plano. Tenía un mapa». ¡Cómo una hijita de doce... trece años, hubiera hecho eso del mapa! Quién sabe si a mi hija, la han violado. Así que yo llorando estuve en la PIP... «Suelten a mi hija».

Ahí escuché tremendo griteríos de hombres adentro, quiénes serían. Ya casi para morir, gritaban, lloraban. Uno de ello, un guardia me dijo... un policía me dijo: «Señora, ¿de qué lloras tú?». «Está mi hija adentro». «No llores. Yo voy a conversar al capitán». «Voy a ir. Tráeme una gallinita». He llevado una gallina. «Pero, anda vete no más». «No. Hasta que mi hija salga, yo estoy acá. Yo me quedo. Me iré con ella». A las ocho de la noche soltaron a mi hija.

Hasta ese extremo... ocultando antes a mi marido, a su padre. ¿Dónde esta pues? ¿Dónde estaba la justicia?, pues, señor. Diez hombres en ese paso de Huayrapampa, tantos hijos han dejado solos... todo el mundo llorando, arrastrando la tierra. Acaso me han dicho: «Acá está tu marido. Acá está tu marido. Ha muerto. Le hemos desaparecido. No me ha dicho nada».

Ruego a ustedes, señores, esa fosa común, pues, en Santa Rosa... No sé, en qué partes más usted buscarán pues, Por lo menos quisiéramos saber, siquiera los huesos queremos ver. O por lo menos con una vela iremos pues a prenderle ahí. Dos de Huayrapampa: había muerto un militar y un subversivo. Dos señoras estaban encarceladas; y dos, también, varones, encarcelados. Casi toda la comunidad han sido torturados. Nosotros queremos ante Fiscalía de Cusco, de Lima... estará pues nuestro nombre seguramente.

Por eso quisiéramos pedir, por favor, pues, señores, para estar tranquilos nosotros, para quedar en paz nosotros, hágannos anular pues esas cosas... nuestros nombres... para no estar en problemas. Que no seamos más perseguidos, por favor. Esta nuestro nombre ahí. No estamos tranquilos. Vivimos en infelicidad. Ya pues que nuestros hijos no lloren más, así tanto como lloraban cuando se perdió su padre. Que ya no... pues... por nosotros más. Nosotros queremos, las viudas, una pensión de nuestro marido. ¿Con qué vamos a vivir pues ya que estamos envejeciendo ahora? ¿Con qué vamos a defendernos? Nuestros hijos, también sin trabajo. De repente si viviera nuestro marido, pues, por lo menos nos defenderíamos.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias por sus testimonios.

Señora Margarita Aroni Izquierdo

Gracias señores.

Padre Gastón Garatea Yori

De verdad nos hacen ver una realidad dura y esa realidad tan terrible de que quienes nos deberían defender, son los que nos han atacado. Entonces, muchas veces ustedes han experimentado el desvalimiento, no han sabido en quién confiar, cuando deberíamos tener un estado que les de seguridad a uno. Nosotros vamos a hacer lo posible por recordar a sus esposos, por buscar sus restos, por llevarles algún consuelo, porque eso es justicia entre nosotros. Muchas gracias.

Caso número 18: Honorato Carlos Cairo Urbano

Testimonio de Juana Dionisia Pérez Cucci

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la última testimoniante, a la señora Juana Dionisia Pérez Cucci, nos ponemos de pie, por favor. señora Juan Dionisia Pérez Cucci, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará la verdad en relación a lo que nos va a relatar?

Señora Juana Dionisia Pérez Cucci

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Juana bienvenida a este lugar, estamos prontos a escuchar el testimonio que usted va a dar sobre lo que le ha pasado. Sírvase por favor comenzar.

Señora Juana Dionisia Pérez Cucci

Señores Comisiones de la Verdad, y señores todos presentes en general tengan muy buenas tardes. Yo me llamo Juana Dionisia Pérez. Vengo de Aymaraes. Y voy a representar a nombre de mi hija, Sonia Cerrón Pérez... que hemos sufrido un dolor de haber perdido a su esposo de mi hija... ocurrido el 92, dejando a sus dos menores hijos, de un año de edad la mayor, el menor de un mes de nacido.

El partió de la casa, el 14 de julio hacia la ciudad de Ica, llevando sus ganados de su mamá... nueve y de él... nueve... que iba a financiar para Ica, los cuales nosotros quedamos en la casa. Ellos vivían junto conmigo, como ambos son la pareja de estudiantes. El chico es estudiante de medicina que estudiaba en Ica; mi hija es estudiante de superior educación que estaba haciendo sétimo ciclo.

En eso, la suerte no nos acompañó, el chico, dice, ya iba desde Cotarusi, perseguido por varias personas. Llegaron hasta más allá... siete vueltas... en la puna, lo bajaron los ganados y al carro, se lo llevaron hacia... hacia Antabamba. Como él no aceptó, con su voluntad lo que les obligaba el Sendero... a él ese momento ya lo... ya lo separaron ya del ganado, del chofer. Al chofer no más ya lo había dejado cuidando los ganados. No se sabe... Dios... a qué partes le habrá podido llevar al chico.

Nosotros nos enteramos por intermedio de paisanos que venían a Chalhuanca, de Lima a Chalhuanca para la fiesta del Señor de Animas. Nos enteramos el 22 que mi finado yerno estaba en la repartición de Pampachiri, que ya estaba ya sin vida. En eso, no había autoridades. ¿Quién nos iba apoyar a nosotros? Nadie. Solamente nos hemos arriesgado yo y su mamá, la señora Delia Urbano, a levantarle el cuerpo del finado. Hemos sido la señora, yo y la hermana del finado y mi hija y mis nietos. Llegamos al sitio ya nohecito. Nos hace ver la gente... o sea... el chofer del carro de que allá está el cuerpo. Pasamos no más hasta Puquio.

Llegamos a Puquio, en Puquio buscamos un alojamiento, al día siguiente andamos buscando a los autoridades para que nos dé documentos para levantar el cadáver. Tampoco, ellos no han querido de acompañarnos al sitio. Solamente hemos andado atrás de ellos para que nos de un orden para recoger el cadáver. Nos dio. Teníamos que regresar al sitio donde está el finado. Recién nos hemos acercado al sitio dónde él, le encontramos bien sentadito. Le habían quitado todo su prenda. El es el finado. Acá está mi hija, a esta edad han dejado a sus dos hijos. Acá estamos en el velorio. Ahí está su mamá y su hermana. Después de luego que nos ha dado el orden de allá, venimos al sitio. En el

sitio, nos deja el carro. No había carros para poder venir. Solamente había un camión que también, ya en Puquio, los autoridades le ha dicho que debe de compadecerse de nosotros y recogerlos con el cadáver hacia Chalhuanca.

Llegamos a Chalhuanca con nuestro cadáver. En ahí, nos recibe los autoridades de Chalhuanca, donde se asentó por orden del juez, la partida de defunción. Y más allá, no hemos podido tampoco hacer los trámites ni buscar justicia, porque había un miedo, porque ahí estaba el Sendero. Bien fuerte era la situación. Y por ahí lo dejamos así no más.

Ahora, estos niños, que están grandecitos, nos reclama de su papá. Dice mamá: «¿Dónde está mi papá? Yo quiero conocerlos». Y así cuando llega fiestas o alguna reunión así de bastante personas, ve y esos chicos dice: «Mamá, ¿no estará acá esas personas que le han quitado la vida a mi padre? Quisiera conocerlos y preguntarles lo que ha ocurrido con mi papá y por qué a nosotros estamos así solos sin conocer a mi padre».

Así venimos durante todo este tiempo con este dolor que hemos perdido una familia en mi casa donde que ellos de repente hubieran... las dos parejas hubieran hecho algo a sus hijos. Ahora que sus hijos... no es suficiente con lo que trabaja mi hija, padre y madre para esos chicos, para el pan del día. No se hace abastecer. Y por salir de este dolor que existe en mi casa, en mi pueblo, ahorita ellos se encuentran fuera de... fuera de Aymaraes. «Para tratar de olvidar este dolor, para tratar de sacar de esta pena a mis hijos, voy a ir a buscar la vida en otro sitio», diciendo se ha ido.

Señores, les rogaría que nos escuche esta voz que nos dirigimos con todo nuestro dolor y nuestro sentimientos. Que se acuerden de esos niños huérfanos, tantos niños que han quedado en el mundo. Ellos son lo que sufren, no encuentran el cariño de un padre. No hay ni un apoyo. No hay quién lleve, a la casa donde están ellos, un pan.

Yo quisiera que haya educación para esos niños y que se cree también una pequeña empresa para que... donde esos niños, según que van creciendo, puedan ocuparse en algo. También quisieramos ya volver a esta... a esta tragedia... a esta... a este dolor que hemos pasado. No es poco ver todo lo que pasa a nuestros semejantes.

¡Cuánto yo digo de que si hubiera debido él algo o algo haya hecho con alguien, esa persona hubiera sido más consciente de decirnos de que nos debe!. De repente, haciendo... aunque sea modo posibles, eso se lo hubiera pagado a esa persona para que no le quite la vida, porque no es poco al ver a mis nietos huérfanos menor de edad. Hasta a veces acudimos donde alguien, pero esa persona nos saca en cara de repente algunos momentos.

Ese dolor es muy grande, no quisiéramos que regrese a ese tiempo. Quisiéramos vivir en paz, en tranquilidad. Y, como vuelvo a decir, no se olviden de esas personas que necesitan. Quisiéramos que le den apoyo lo más necesario que ellos tienen. Hay muchos personas que se encuentran hasta en casas alquileres, ahora que la situación esta bravo. Muchas cosas están pasando.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Juana no sabe usted como sentimos el dolor suyo y estamos al lado suyo, nos solidarizamos con usted. Usted está pidiendo algo muy lógico: que no se vuelva a repetir. Ese el deseo de todos nosotros. Precisamente, estas audiencias públicas tienen esa finalidad, que todo el Perú conozca lo que ha pasado para que nunca más vuelva a suceder. Esperamos que la Comisión que hará todo lo posible... que ayude en estas sus peticiones. Muchísimas gracias.

Señora Juana Dionisia Pérez Cucci

Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Bueno, hemos llegado al final de la esta audiencia y antes de las reflexiones finales para clausurar esta audiencia quería agradecer... queremos agradecer a todas aquellas instituciones que han apoyado la realización de esta audiencia. Y queremos agradecer a la Municipalidad Provincial de Abancay, a la Dirección Regional de Educación de Apurímac, a Essalud Abancay, Red de Jóvenes de Essalud, Sub Región Policial de Apurímac, el Pronaa de Apurímac, Canal N, Frecuencia Latina, ATV, canal Siete, canales, diarios y radios locales y regionales, el PAR de Apurímac, el Coopop, de Abancay, Cáritas Abancay, Ordesur, Ida Apurímac, Centro para el Desarrollo Humano, Instituto de Democracia y Desarrollo de Tunupa, Asociación para el Desarrollo Integral de la familia apurimeña Pasmí, Comité Inter Provincial de desplazados, refugiados en Abancay, Sidra, Arfasa, Fara, Grupo 33 de Amnistía Internacional, Grupo de Jóvenes Intimpas, Red de Jóvenes Activistas en Derechos Humanos de Apurímac, Grupo de Desarrollo de Jóvenes del PAR en Apurímac, Transparencia, IDL, APRODEH, Comiset, Electro Sur, Electro Sur Este de Apurímac, Universidad Tecnológica

de los Andes de Apurímac, Hotel de Turistas de Abancay, Centro de Atención Psico Social del Caaps, Sede Regional del Sur Andino, a todos los voluntarios que han estado apoyando durante todas estas audiencias, al Área de Comunicaciones de la Sede Central, a la Unidad de Audiencias Públicas de la Sede Central, al Canal 13 y al Carro Cono de la Amistad.

Señoras y señores, a lo largo de estos dos días hemos escuchado relatos que sin duda han marcado profundamente nuestras conciencias y nuestros corazones. Las historias que han llegado ante nosotros nos muestran un horror tan radical que todo comentario parece frívolo y carente de valor. El grado de crueldad que los peruanos hemos podido desarrollar contra nuestros propios compatriotas es imposible de medir con palabras. Como ustedes, los comisionados nos sentimos por momentos impotentes y abatidos. Por eso, nuestra primera reacción y nuestra manera de iniciar la reflexión es plantearnos preguntas que nos queman la boca y nos hieren el alma: ¿cómo fue todo eso posible?; ¿cómo es todo esto posible?; ¿cómo fue posible, en aquel entonces, que ocurriese todo lo que hemos escuchado?; ¿cómo fue posible que haya seres humanos capaces de humillar, torturar, mutilar, asesinar a sus congéneres?, seres capaces de llevar un odio más allá de la muerte y negar a sus víctimas el esencial derecho de una sepultura digna; ¿cómo fue posible que los peruanos hayamos aceptado la violencia como algo normal?; ¿cómo fue posible que no sintiéramos solidaridad o al menos compasión por todo el dolor de nuestros hermanos en Apurímac?

Pero, nuestras preguntas, nuestra extrañeza, nuestra indignación se extiende también al presente: ¿cómo es posible que aún hoy se tolere todo lo que ocurrió y esos crímenes sigan impunes?; ¿cómo es posible que hasta el día de hoy las víctimas vivan en el miedo porque los torturadores y los asesinos siguen en libertad?; ¿cómo es posible, por último, que algunos pretendan que lo único que puede hacerse es voltear la página y olvidar?. ¿Acaso puede pretenderse que esto nunca ocurrió, que fue un mal sueño?

¿Qué hacemos con el dolor de los deudos, con el trauma de los torturados, con la incertidumbre de quiénes hasta ahora no han podido enterrar a sus familiares? No podemos repetir esos errores, todo el horror que ocurrió en el pasado fue el resultado de nuestra falta de solidaridad, de nuestra incapacidad de sentir que lo que afecta a un peruano, nos afecta a todos. El silencio fue cómplice estos crímenes ayer y puede serlo hoy también.

Para voltear la página de la historia es necesario leerla, estudiarla, aprender de ella y actuar. No se puede voltear la página por comodidad política o por cobardía moral. Por supuesto que queremos mirar el futuro, por supuesto que deseamos vivir sin la pesadilla del pasado sobre nuestras conciencias.

Pero la única manera de hacerlo es reconocer lo que ha ocurrido, no negarlo, afirmar el derecho de las víctimas a la justicia, no ignorarlas. Pensar alternativas realistas para su reparación integral, no olvidar sus necesidades. Sí es esencial mirar hacia el futuro, claro que sería bueno o conveniente que las víctimas, perdonen. Pero no se puede perdonar sin que haya previamente un pedido de perdón y es justo recordar aquí que solo las víctimas pueden otorgar el perdón y nadie más. Y solo podrán hacerlo si sus compatriotas pedimos perdón por haberlas olvidado y si las instituciones del Estado asumen su responsabilidad y si los perpetradores individuales aceptan su horrenda culpa.

Los pueblos que olvidan están condenados a no aprender. Los pueblos que no aprenden están condenados a repetir sus errores. La única manera de evitar que esto ocurra de nuevo es escuchar la voz de las víctimas, hacerles justicia y lograr en las nuevas generaciones un compromiso decidido con la dignidad de la vida y con la paz.

Decíamos antes que el horror nos dejaba sin palabras, que apenas atinábamos a hacernos preguntas sobre la profundidad de la crueldad que estos relatos han traído ante nosotros. Pero es bueno reconocer que también hay otro aspecto de esta historia, de estas historias, que nos deja también sin palabras: el amor a la vida, la generosidad sin límites del alma humana, la valentía de quienes aman. Todas las personas que nos han contado su tragedia han tenido el coraje de venir ante el país entero para reclamar que se les escuche. Todas han tenido la fuerza para defender su identidad, para afirmar la vida y mantener la esperanza a lo largo de todos estos años.

¿Cómo fue posible esto?, ¿qué impulsó a algunos a cumplir con su deber de dirigentes, autoridades a costa incluso de su vida y su libertad?, ¿de dónde sacaron las fuerzas, los deudos para buscar a sus familiares sin la ayuda de nadie?, ¿cómo recrearon sus esperanzas cada día para salir adelante en medio de la adversidad?, ¿cómo fue posible tanto heroísmo, tanta generosidad, tanta grandeza de alma? Así como la crueldad de algunos es un misterio que nos deja sin palabras. La generosidad de otros también nos hace sentir que el lenguaje es poco para expresar lo que sentimos. Pero mientras la crueldad nos hace descubrir lo más oscuro del alma humana, la generosidad nos hace recuperar la fe en la humanidad y la esperanza de reconstruir nuestro país sobre bases más sólidas.

Esto motiva a una reflexión adicional. Los testimonios que hemos recibido nos comprometen no solo a los comisionados sino a cada uno de los que estamos en esta sala, en esta ciudad y a todos los peruanos. La misión de la Comisión de la Verdad y Reconciliación no puede cumplirse sin el apoyo de la ciudadanía y de las organizaciones sociales. Al fin y al cabo la Comisión ha surgido como resultado del esfuerzo de todo el pueblo peruano que quería

una democracia digna de tal nombre. Y si estamos acá es porque incontables ciudadanas y ciudadanos lucharon porque se esclarezca la verdad y se abra el camino a la justicia.

El trabajo de la Comisión tiene un claro límite en el tiempo. Una vez que entreguemos nuestro informe final, nos disolveremos; pero la verdad descubierta, las recomendaciones de justicia y reparación quedaran como un legado de este organismo y volverán a la sociedad civil. Dependerá de la sociedad civil que nuestras tareas se concreten con el éxito y que el informe final sea respetado por todas las instancias pertinentes. La buena voluntad de las instancias de gobierno debe asegurarse con las permanentes actividades de los organismos sociales para lograr que los criminales pasen a disposición de la justicia, cualquiera que sea su posición o afiliación institucional; para lograr que el Estado priorice las demandas sociales de las víctimas de la violencia; para que la historia oficial no olvide la verdad que acabamos de revelar.

Al cerrar esta audiencia pública, las preguntas que nos sacuden la conciencia son inevitables. Pero es posible también, es necesario que hagamos algunas afirmaciones centrales. Ningún objetivo político justifica la violación de Derechos Humanos. No existe ninguna ideología que justifique las ejecuciones sumarias, la tortura, la violencia sexual, la destrucción de las comunidades. El Estado no puede ser un instrumento de guerra, la defensa del estado de derecho no puede hacerse por cualquier medio. Ningún objetivo militar justifica que se masacre a la población civil, se ultime a los heridos o a los rendidos, se destruya las escasas posesiones de las comunidades.

Debemos combatir las causas de la violencia. Hay que señalar que en la base de todos estos crímenes está la pobreza, el abandono, el racismo, el desprecio al campesinado, la discriminación contra la mujer. La democracia peruana, recién recuperada, debe lograr respuestas efectivas para superar el olvido de las provincias, castigar la discriminación e integrar a todos los peruanos y peruanas en el mismo goce de los derechos fundamentales. Este horror no puede repetirse nunca más. Debe haber una efectiva política de prevención de estos crímenes. Para ello, es necesario que las instituciones tutelares del Estado revisen su doctrina para integrarse más a la sociedad civil, que nuestras Fuerzas Armadas separen de su seno a los malos elementos que cometieron estos crímenes.

Es también necesario que nuestras escuelas y los medios de comunicación difundan una cultura de paz. Urge que los planes económicos prioricen a las zonas más pobres. Es preciso, por último, que nuestro Poder Judicial responda con efectividad a las demandas de las víctimas cuyos Derechos Humanos fueron violados.

Señores y señoras, estamos seguros de que esta audiencia pública ha servido para que el país entero se solidarice con la experiencia vivida por las víctimas de la violencia en este departamento. Estamos seguros de que lo que hemos escuchado debe motivar la más amplia solidaridad de la sociedad apurimeña nacional, con las víctimas. Estamos seguros de que esta audiencia marca un compromiso sólido hacia el futuro y de que la sociedad civil apurimeña asumirá hasta el final el compromiso con la verdad y la justicia.

Con esa seguridad y esa esperanza en nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación declaro clausurada la Octava Audiencia Pública celebrada en la ciudad de Abancay, los días veintisiete y ventiocho de agosto del dos mil dos, muchas gracias.

Les pediría nos acompañen a la parte de adelante, a la parte de afuera del hotel para develar una placa que registre lo que ha sucedido en estas audiencias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO

PRIMERA SESIÓN

25 DE SEPTIEMBRE DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 1: Santos Felipe Naves Parimago/Huacas Corral

Testimonios de Santos Parimango y Maritza Naves Parimango

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras, señores, se inicia la primera audiencia pública de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la ciudad de Trujillo el día de hoy, 25 de septiembre de 2002.

La Comisión invita a la señora Santos Parimango De Naves y a la señora Maritza Naves Parimango se aproximen al estrado para brindar su testimonio. Ruego a los señores testimoniantes y a todos los asistentes se pongan de pie para la promesa solemne.

Señora Maritza Naves Parimango, señora Santos Parimango De Naves, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniantes

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Santos Parimango, señora Maritza Naves Parimango. Los comisionados acá presentes, el público y los medios de comunicación, por medio de los cuales ustedes van a dar su testimonio ante todo el país, les agradecemos haber venido. Escucharemos atentamente lo que a continuación van a decir. Los invitamos a que den su testimonio, con toda comodidad y tranquilidad, en este ambiente en el que la verdad se va abrir paso. La invitamos a iniciar su testimonio. Muchas gracias.

Señora Maritza Naves Parimango

Bien, gracias, agradezco a los comisionados y al público que me permita presentarme y dar mi testimonio. Mi nombre es Maritza Naves Parimango, hermana del que fue ejecutado, el profesor Santos Felipe Naves Parimango. Pues, bueno, él fue profesor... que laboraba en la escuela 1627 del caserío Casa Blanca. Fue un buen profesor, abnegado. También colaboraba con los de la comunidad. Fue una persona muy buena.

Un 19 de agosto de 1992, el Ejército Peruano llegó a mi domicilio, siendo las 5:30 de la tarde. Lo sacaron de mi casa rumbo al distrito de Ambamarca que pertenece a la provincia de Santiago de Chuco. Que... llegaron a las 5:30 de la tarde. Estuve presente con mi prima y, forzando las puertas de mi casa, lograron entrar a mi domicilio, sacando dinero, también cosas de valor como fueron una radio, una grabadora, una cámara fotográfica y dólares también... una cantidad de \$ 400.00.

En ese momento llegó mi hermano y el que estaba comandando esa patrulla. Le pregunto por sus documentos, pero ellos ya lo habían cogido anteriormente... él lo había dejado en la casa. Entonces, mi hermano le dijo que le permitieran entrar al cuarto para sacar sus documentos y, en eso, el que estaba comandando le dijo que fuera rápido. Él entró, no encontró los documentos. En eso, lo forzaron a ir con ellos. Le dijeron que si no iba a ir, le iban a matar. También nos tenían amenazados a nosotros. Que... no nos podíamos mover para ningún lado. En eso, pasarían como veinte a treinta minutos lo forzaron y lo llevaron. Le decían que le iban a dejar regresar, pero no fue así, lo mataron en el lugar denominado Huacas Corral, donde mi hermano encontró el cadáver.

Él me prometió regresar, pero no fue así. Él no regresó. Entonces, pasó un día y esperaba su regreso, pero no regresó. Entonces, ahora voy a dar pase a mi mamá, que... ella fue quien pudo presenciar el resto de lo que pasó.

Señora Santos Parimango de Naves

Yo estuve en una cosecha de papa y mi hijo trabajaba en la escuela, llegó así a almorzar al lugar donde yo estaba cosechando la papa y, de ahí, fue a las 4:00 de la tarde que... se regresó a mi casa. Entonces, yo me quedé con la gente, pagándoles. Entonces, él se vino ya. En eso de las 5:00 de la tarde, asomó mi sobrina y me dijo: «Ha llegado el Ejército y ya lo llevan al profesor». En ese momento, yo me vine corriendo a ver a mi hijo y saber por qué lo llevaban, entonces asome cerca a mi casa y vi que lo llevaban a mi hijo por una quebrada que se llama Oruanda. Yo corrí a darle alcance, de ahí se compartieron los militares llevándole a mi hijo, lo adelantaron y a mí me esperaron cuatro, entonces los cuatro me dijeron: «A donde va». Yo les pregunté: «¿A dónde llevan a mi hijo?... déjenme hablar con mi hijo, ¿por qué lo llevan?, yo quiero saber por qué lo llevan».

Ellos me dijeron: «Tú no entiendes, regresa a tu casa, tú hijo va volver más tarde, o mañana, porque va a enseñarnos el camino que se va a Andamarca... tú porque te alteras, si tu hijo va volver». Entonces, yo insistía: «Que... me dejen hablar con mi hijo», quería saber por qué lo llevaban. Entonces, dijo uno de ellos: «Mátalo, mátalo a esta señora porque no entiende, mátalo».

Entonces, él ha volteado con el fusil y me ha dado en el brazo izquierdo con todas sus fuerzas y me arrojó al suelo. Entonces de ahí, lloraba mi hija que escuchó y decía que me dejen. «Dejen a mi madre, dejen a mi mamá». Ellos escucharon y uno de ellos me levantó y le dijo a mi hija: «Llévalo si no quiere que le maltratemos a tu madre, sino lo mataremos, llévalo a tu casa». Y me dijo: «Si tú quieres hablar con tu hijo, el viernes te vas a la Cuchilla a Huamachuco para que hables con tu hijo».

Entonces, yo me fui a hablar con los Derechos Humanos a pedir que me auxilien, que me ayuden a investigar sobre mi hijo, entonces, por intermedio de ellos pude entrar, porque no me dejaban entrar al ejército. Entonces, fui a hablar con el Comandante, le dije: «¿Por qué lo han llevado a mi hijo, si no tiene ninguna culpa?», entonces me dijo: «Yo he mandado a mis hombres porque hay novedades». «Dicen que están matando por ahí y a mi hijo lo han llevado y no sé en que lugar está y no sé donde buscarlo». «Ahora, —me dijo— yo he mandado a mis hombres para que vayan a investigar y no he mandado para que maten; espérenme, dame tiempo, dame cuatro días para que yo investigue y de ahí te estaré avisando». Hasta ahora no sabemos nada. Esto es lo que puedo decir, mi hija continuará comentando.

Señora Maritza Naves Parimango

Bueno, siguiendo así, fue un 27 de agosto que nos llegamos, o sea nos avisaron que mi hermano estaba muerto en Huacas Corral, eso presenció la muerte de mi hermano mi hermana Teresa, la cual no ha podido venir a dar su testimonio porque está esperando su bebe, pero lo ha perdido por viajar de Cachiscaran a Huamachuco a dar el

testimonio y ahora se encuentra delicada. El doctor ha dicho que se cuide un mes, eso es el motivo porque ella no esta aquí presente, su declaración la voy a dar yo. Pues, fue un 27 de agosto que mi hermana fue en busca de mi hermano, porque nos dieron razones que estaba muerto en Huacas Corral.

Entonces, la gente de ese caserío no quería dar razón en qué lugar se encontraban los cadáveres. Entonces, mi hermana se hizo pasar por comerciante, donde a unos señores que vivían cercano al lugar donde habían matado. Le llegó como comerciante y ellos lo habían comentado que habían matado al Profesor de Casa Blanca: «Lo han matado ahí, junto a tres personas más». Fue... donde mi hermana concurrió al lugar y ahí fue encontrado mi hermano con tres cadáveres más... donde reconoció mi hermana a mi hermano que... él tenía una rotura en el cráneo en la parte izquierda, también estaba un brazo fracturado.

Él, también, tenía un diente canino con funda de oro que no estaba... lo habían sacado el ejército. Lo encontramos semidesnudos, las manos con tinte azul, aparecido de tampón... y ella recogió con gente Evangélica... que había una iglesia por ahí cerca y le ayudaron. Entonces, fue que trasladó el cadáver al cementerio de Tambillo... es un caserío donde fue enterrado mi hermano que... terminó a las siete de la noche, es un poco distanciado del lugar donde lo encontró y, después, fue así que volvimos a denunciar a los Derechos Humanos. Los Derechos Humanos denunciaron penalmente al Comandante del Ejército de Huamachuco y hasta la fecha no sabemos nada, nunca se supo si habían investigado y se quedó impune hasta ahora que nuevamente estoy dando mi testimonio.

Y agradezco a APRODEH por permitir y ayudarme a seguir adelante con este objetivo, tal vez de buscar la verdad y la justicia, para todos... no solo para mí, sino para todos los que fueron afectados. Con estos asesinatos, que fueron bastantes, el ejército también fue matando a niños de tres años, ocho meses de nacidos... y quiero justicia y que se encuentre la verdad. Nada más y les agradezco a ustedes.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señora Santos, señora Maritza, queremos agradecerle la valentía que han tenido de participar de esta audiencia, de dar su testimonio que, seguramente, va a servir para llegar a los medios y sensibilizar a toda la opinión pública del país sobre la gravedad de los sucesos ocurridos en Huamachuco y también para que la Comisión de la Verdad pueda cumplir con eficiencia el mandato que se nos ha dado. Muchísimas gracias por haber venido.

Caso número 2: Francisco Orlando Elera Carrasco y Hermelinda Correa Zurita/ Huancabamba

Testimonio de Guísela Elera Frías

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras, señores, la Comisión invita a la señora Guísela Elera Frías se aproxime para brindar su testimonio. El caso que presentará la señora Guísela Elera Frías ocurrió en Huancabamba, Departamento de Piura. Les pido por favor... de pie.

Señora Guísela Elera Frías, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Señora Guísela Elera Frías

Sí, señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Señora Guísela Elera Frías, queremos darle las gracias por haber venido y por lo que significa esto, entrar a recordar los terrenos muy dolorosos, sobre todo cuando uno no tiene soluciones claras. Pero, sienta usted que esta haciendo un bien al país, su testimonio lo necesitamos porque queremos saber la verdad, queremos saber lo que pasó en nuestra tierra con nuestros hermanos peruanos. Le invito, pues, a comenzar a dar su testimonio.

Señora Guísela Elera

Mi nombre es Herlandia Guísela Elera Frías, soy de la provincia de Huancabamba, del Departamento de Piura. Soy hija de un agricultor humilde, emprendedor, laborioso, con deseos de superación por sus hijos y de una profesora muy trabajadora. La razón por la que yo estoy aquí presente es atendiendo la invitación que me hace la Comisión de la Verdad para dar mi testimonio sobre lo ocurrido con mis señores padres.

Qué es lo que ha ocurrido con mis padres. El 10 de noviembre del año 1995, yo estaba terminando con el Regidor del Consejo Distrital de Sondevillo. Mi hermano estaba postulando para las nuevas elecciones en el Concejo Distrital de Sondo. Era el día 10 de noviembre, mi padre había regresado de esta ciudad de Trujillo donde estudiaban mis menores hermanos, cinco de ellos en las universidades de aquí de Trujillo.

Mi padre regresó un día miércoles 8 y fue al campo. El día viernes 10 de noviembre, a las 5:30 de la mañana, incursionaron seis hombres, cuatro varones y dos mujeres, tocando las puertas de mi casa, en busca de mi señor padre. Mi padre, lejos de abrirles, aseguró sus puertas pretendiendo él dar cara a ellos de alguna manera; porque el día anterior ya lo habían visitado y lo habían hecho saber que por nada del mundo debía abandonar las tierras, porque era fija su muerte. Yo, el día diez, me fui con mi hermano... apoyaron en el cierre de campaña en Sondo. Eran las 5:00 de la tarde, y yo escuché a mi hermano llorar. Salí de la tienda de una tía, mi hermano estaba desesperado y me dijo: «Gringa, lo mataron a mi padre y a mi madre». Yo tenía a mi hijo, a mi lado... que estaba llorando, lo abracé fuerte, le mire a mi hermano y le dije: «No queda otra, voy a recogerlo».

El Consejo de Sondo me apoyó con la movilidad, solo pude ir a mi casa a conseguir unos trapos y unas esponjas para poderlo limpiar a mi papá, ya que hace una semana habían matado al señor Polo Meléndez un agricultor de Huancabamba. A las 5:30 salí de Huancabamba, llegué a las 9:30 de la noche. Llegué al campo, allí encontré a mi hermano que ya había llegado, me dijo: «Gringa, efectivamente, lo mataron a mi papá, y a mi mamá».

Estaba destruido su cara. Me bajé, lo besé y le dije: «Papá, aquí estoy contigo». Luego vine a verlo a mi madre, estaba saliendo de la puerta de la cocina, tirada en el piso. Tenía roto su cabeza, parecía que era un hachazo que... le habían dado. Tenía la bala en la nariz y tenía roto todos sus dientes. Su mano... le habían cortado los dedos para poderse llevar su sortija que siempre guardó desde soltera y, al verlos tirados a mis padres ahí, ordené que calentaran

agua. Mi hermano estaba desmoronado, le dije: «Tienes que ser valiente, mi padre nos ha criado fuertes». Porque él siempre decía: «Yo los he criado bien, ustedes van a ser hombres fuertes».

Entonces, le dije: «Orlando, párate y ayúdame». Yo metí las manos en la cabeza de mi padre para levantarlo, cuando mi padre... todos sus huesitos sonaron, estaba todo desbaratado. Mi hermano y mis familiares lo cargaron, lo llevamos a una mesa. Ahí, mi papá tendido... le dije: «Papá, te voy a bañar para que no estés sucio. Si bien es cierto que te vas a ir, quiero que te vayas limpio como siempre fuiste». Cuando yo me disponía a poner el agua, mi papacito abrió su mano fuerte y la volvió a cerrar y le dije: «Papá estás vivo».

Su ojo... aún lo abrió. Lo moví, estaba muerto. Cuando le dije: «Papá, si estas vivo dame otra señal. Y, si estás muerto también dímelas». Volvió abrir la mano y ahí pude ver su aro de oro, el que desde joven me decía: «Zamba, el día que me muera... solo muerto te vas a llevar mi aro». Le saqué su aro, lo bañé y buscando ropas del piso... porque todo lo habían llevado. Lo cambié y le puse en una cama. Luego, fui por mi madre. La recogí, la bañé. También hizo lo mismo, me abrió su mano y su ojo. «Mamacita estás viva», dije. Su cabello... parece que el viento lo levantara. Le levanté el cabello y tenía sus aretes colgados. Se los saqué. Lo bañé también y lo cambié.

Luego, todos estaba desordenado. Pusimos polos viejos, echamos kerosén, hicimos lamparines, y empezamos a velar a nuestros padres. Ahí estaba la tropa, estaba la policía. Pero, para eso... para poder levantarlos tuve que hacerle frente a un mayor Sequeiros de la Guardia Civil, quien llegó a las 11:00 de la noche y le dijimos para levantar los cadáveres. Llegó, le pateó los pies a mi padre y dijo: «Este es el muerto, que amanezca hasta el otro día». «Mi Jefe, con mucho respeto, —le dije— pero en esta casa mando yo. Y, si usted ha venido a patear a mi padre, primero lo saco a patadas de aquí». Mi padre muerto, que muera cualquiera no me interesa... porque es injusto. Contra la voluntad de ellos, lo levantamos. Ahí estuvimos con mi hermano, nadie nos acompañaba. Todos se habían corrido.

Al siguiente día, nos tocaba trasladarlos a Huancabamba. Con mi hermano, hicimos como hamacas. Cargábamos a mi padre, uno adelante y otro atrás. Caminábamos un trecho, lo poníamos al piso a mi padre y volvíamos a caminar el otro trecho con mi madre. Así, caminábamos como tres horas, descansando los dos, llevándolo hasta que ya encontramos quien nos ayude. Lo llevamos a Huancabamba, lo sepultamos y nosotros nos quedamos huérfanos. Nos quedamos diez hermanos, cinco hermanos estudiando aquí en la Universidad de Trujillo. Hicimos los trámites suficientes para que mis hermanos siguieran estudiando.

Mi padre siempre quiso que todos fuésemos profesionales. A pesar de ser campesinos, siempre nos formó con miras a un futuro. Pedimos luchar para que... a mi madre... le dieran la pensión de orfandad a mi hermano Luis Alberto, quien estudia aquí en la Universidad. Nos dieron esa pensión. Mi hermano aún tenía 10 años. Han transcurrido 10 años y mi hermano ha terminado secundaria. Nosotros, con la pensión que nos abonaba, hemos ido apoyándolo a mi hermanito, hasta que terminó sus estudios secundarios y le tocó postular. En ese tiempo, sale lo de la ley sobre la ampliación de los huérfanos del terrorismo... la pensión. Entonces, fui yo a la Fiscalía de Huancabamba a ver los documentos.

La Fiscalía de Huancabamba... al ver los documentos de los atestados de mi padre... para ver las investigaciones y ver qué hacíamos. El Fiscal me dijo que no había quien atendía. Entonces, yo le dije: «Señor Fiscal, míreme a los ojos y con responsabilidad... le digo... dame la oportunidad de hacer de secretaria y buscar ese expediente porque... necesito... porque hay una ley que ampara y da ingreso libre a los jóvenes hijos de las víctimas de terrorismo».

Me pasé mes y medio buscando los papeles y resulta que el expediente de mi papá era el 99. Existía el expediente 98, existía el otro expediente, pero el 99 se había perdido. Entonces, le dije al Fiscal: «No hay el expediente». Lo buscamos. El señor Secretario Marro dijo que se había traspapelado, que lo fuera a buscar a la DINCOTE. Fui a ver a la DINCOTE. También me dijeron que en el cambio de la Policía de un lugar a otro se había traspapelado.

Al otro día fui y había un expediente archivado definitivamente. No me he quedado ahí. Hemos presentado el expediente a la Región, donde hemos sido atendidos por el señor Remedio García y la señorita Sisi Segarra Palacios. En repetidas oportunidades nos ha respondido que, así presentemos lo que presentemos, ... que... no nos corresponde y que ya nos conformemos con lo que hemos tenido.

Entonces, yo al estar aquí, quizá sea la última vez que yo pueda comparecer. La vez pasada, estuve con ustedes en el llamado que hicieron en la provincia de Huancabamba dando pormenorizadamente todo lo sucedido, pero para mí es un dolor inmenso tener que recordar lo acontecido. Soy mujer, pero a pesar de eso, soy valiente. Porque mi padre al extenderme su mano... tengo la plena confianza que me dijo: «Gringa —como él me llamaba—, hija, no me dejes solo, no me abandones. Si te han permitido estar aquí, junto a mí, no te has muerto todavía», como me decía en vida.

Por eso estoy aquí, para invocar a los señores de la Comisión de la Verdad que sean voceros y mensajeros; que no sólo esta invitación sea para escucharnos, para vernos llorar. Pero, soy ser humano y yo he vivido las cosas personalmente y me entristece. Y, no quisiera que en repetidas veces nosotros seamos llamados... los que hemos sufrido este dolor tan inmenso... para que solamente nos escuchen, para que solamente el público diga: «Pobre familia, fueron dos esposos, tantos hijos, tantos huérfanos». Yo les pido, de todo corazón, que ustedes nos ayuden a solucionar en parte nuestra

problemática. Yo con la frente levantada les digo... yo en representación de mis hermanos menores... que les he pedido que no miren la televisión, que no estén aquí. Porque ellos solamente saben el dolor de ver a mi padre muerto, pero no han vivido nada de lo que a mí me ha tocado vivir.

Que ustedes pudieran mediar para que... al menos humildemente les pido que la ley sea aplicado a mis familiares; que se les extienda esa pensión como dice la ley; que se les dé prórroga hasta los 21 años. Nosotros no pedimos esa pensión de orfandad para enriquecernos, tampoco pedimos casas, muebles, reparaciones. Solo pedimos que nos asignen esa mensualidad para que mi hermano pueda concluir sus estudios y que a los 21 años, agradecido de Dios, agradecido de la ley, pueda decir: «Con el apoyo de mi madre he terminado mi carrera». Y se les pido, de todo corazón, para el bien de ellos y para el bien de todos los peruanos, porque está estudiando Ingeniería de Sistemas y va revertir lo que se invierta.

Yo veo a mi gobierno... como es que se apoya a algunas personas de los que han sufrido estos atentados. Ya hubo unas grandes cantidad. Yo no lo envidió, sino que de esas tantas oportunidades que da a una personas... sea equitativo con cada uno de nosotros, los que hemos sufrido y de alguna manera, siquiera, nos ayuden a educar a nuestros hijos... porque eso es lo que somos, yo soy profesora, mis hermanos están siendo otros y eso es lo que mi padre dejó sembrando en nosotros, el deseo de superación.

Yo les agradezco infinitamente y les vuelvo... los exhorto a que ustedes nos apoyen. Si yo he sido llamada es porque ustedes han visto... habrán estudiado mi caso, habrán escuchado los pormenores de todo lo que he datado. Yo sinceramente estoy en frente de autoridades, de policías, del Ejército, pero sinceramente no sé qué pensar, yo no sé qué ver, porque han sucedido tantos hechos después de muerto mi papacito.

Yo bajaba acompañado de la tropa. Yo solicitaba... en aquel entonces estaba de coronel Eduardo Arbulú Gonzáles, él se ofreció apoyarnos hasta esclarecer la muerte de mi padre. Yo bajaba acompañada de la tropa. Yo llegaba a mi parcela, les mataba un toro para que comieran los días que me acompañaban, pero ellos mataban a otros en el río, mataban otro en Inverna, y así poco a poco iban acabando con lo que teníamos.

Tenía leña a disposición por todo lado, pero, sin embargo, con hachas rompían las puertas. Con esas puertas hacían su comida. En una oportunidad, yo bajé con un suboficial, Edilberto Tantaleán Vigo, de la Zona. Era un soldadito. Yo iba al baño, a todos lados me seguían. Yo vi al soldado que entró al baño y me decía: «Doña Gringuita, entre». Yo les escuchaba por apodos, no sabían quiénes eran. Pero, entré antes que el suboficial me viera, yo entré al baño y el soldadito me decía: «Señorita, vaya al baño». «Pero, ¿Por qué?». Yo abrí la llave del baño y el soldadito: «Doña Gringuita tiene que irse. Escápese, porque el suboficial nos ha dicho que esta noche todos tienen que pasar por usted, pero que primero va ir él. Y, mañana usted va amanecer muerta, que... van a decir que los subversivos han vuelto». Yo tuve que escaparme a las cinco de la tarde. Me fui a un caserío cercano y... volver al día siguiente sin comentar nada a las autoridades del lugar.

Solamente les dije que me acompañen cuando llegue, pero se habían ido. Cuando yo volví a Sondorio, me habían indispuerto... que no les había atendido, que no les había dado de comer, pero no habían comentado de la situación que planificaban para ese día. Yo esperé como quince días que saliera la baja de ese grupo y ahí salió el soldadito. Después que salió el soldadito, yo viajé a Piura. Hablé con el Coronel y le comenté que era falso y al final me dijo que me creía y que le daban de baja. Pero, en esa semana lo cambiaron y él sigue trabajando tan formal, como si fuera una persona honesta. Entonces, yo empecé a bajar sola. Sigo atendiendo la parcela para que ahí pueda criar los animalitos y de ahí pueda educar a mis hermanos.

A veces, yo relaciono la muerte de mi padre... y lo digo así con honestidad, porque de repente por bocona, que sea así el término, pueden haber pasado tantas cosas. Yo, un tiempo cuando estuve en Sondevio, tenía a mis dos hijos enfermos. Me quedé cuidándolos. Eran, más o menos, la una de la mañana cuando la tropa salió... donde estaba acantonada. Yo me asomé a la ventana y el Teniente de aquel entonces, Atila, dicen: «Pisen bajo, pisen bajo». Y era el ejército. Se fueron. Al siguiente día, muy temprano, vino un campesino de un caserío cercano. «¿Qué pasa hermano?». Dijo: «Patronita, han llegado los terroristas y nos han quemado la comida». «¿A qué hora ha sido hermano?». «Más o menos a la una patrona». «¿Está seguro?». «Sí», me dijo.

Voy a denunciar al Ejército. Se fue. Entonces, yo escuchaba al Teniente: «¿Cómo es posible que estando tan cerca se atrevan a venir?». Y yo le dije: «¿Cómo es posible que habiendo salido ustedes a la una de la mañana, anoche y justo en la misma zona que ustedes han salido suceda esto?». Entonces me dijo que algún día me voy a comer mis palabras por metiche. Entonces, le dije que me las coma, «Porque yo estoy segura que son ustedes y no han sido los terroristas los que han llegado». Y, efectivamente pasados unos meses, me tuve que comer mis lágrimas, porque tuve que levantar a mi padre y a mi madre del suelo, dado a muerte no sé por quién, si por los terroristas en sí o enviados por ellos. No lo sé, tengo duda, estoy confundida, pero los hechos vividos no los puedo callar.

Yo sé que de alguna manera, en algún instante, volveré a ser víctima, como hoy dije temprano por bocona, de repente por venir aquí. Pero, si eso llegaría a pasarme que queda en el recuerdo de ustedes que mis lágrimas, que mi

dolor, solamente, lo voy a ver realizado cuando se haya hecho justicia. Cuando al menos mis dos hermanos últimos pueda recibirse, puedan ayudarse por esa pensión que tanto necesitan. Yo estoy confiada que ustedes como personas honorables... como sus caras se dibujan serias, formadas con experiencias, tan centrados... hayan visto en mi cara el dolor, la sinceridad y el deseo de esa justicia que toda una vida voy a seguir luchando.

Si bien es cierto que yo, por mi parte, he hecho averiguaciones de quiénes cooperaron con el tipo de muerte que tuvo mi padre y conozco de cerca verdades amargas... tengo en mi cara personas que han participado directamente. He tenido la oportunidad de coger un arma y matarles, pero yo le juré a mi padre en el suelo que jamás mancharía mis manos matando a nadie, que jamás lo haría. Porque mis padres ya están muertos y si yo matase, lo único que conseguiría es hacer una cadena de venganza y dejar a mis hijos huérfanos.

Pero, si no he de poder devolver la vida a mis padres, si no he de poder vengar con mis propias manos los actos hechos contra los míos, al menos que pueda tener la comprensión y el apoyo de ustedes en lo que yo les pido, que... es poquísimo lo que les estoy pidiendo. A mi hermano Leandro le han retirado la pensión en el mes de junio. Solamente les quedaría dos años y medio para tener veintiún años y es bajo... porque yo reconozco a mi padre... nos hizo bien. Quizá mi papá me estará mirando y dirá que rica, Gringa, cómo puedes estar llorando, haciendo saber mi dolor, haciendo saber lo que a mí me han hecho, para que todo el mundo se burle de ti. Pero, al mismo tiempo me dirá: «Hija, te felicito porque no tienes miedo, como yo nunca tuve el temor a ser muerto». Porque él dijo: «Mientras no vea al último de mis hijos ser profesional... aunque me maten, pero de mí nunca llevarán un solo sol. Porque esto a mí me costo. Yo he sido un indio, de llanque, un indio pobre y con el sudor de mi frente, he llegado a ser otro para poderles dar a mis hijos lo mejor».

Y yo quisiera que ustedes me ayuden a mí, les digo a mí, porque yo soy la primera de ellos. Yo perdí a mi madre a los dos años y medio, he crecido con ella, he vivido como hija de él. He visto su sufrimiento, he trabajado con ellos, y por eso estoy ahí pidiéndoles, ayúdenme y ayúdenos a todos los que hemos pasado por este tipo de casos y si de veras hay malas autoridades, malos representantes en la Policía Nacional, en el Ejército, sanciónese; que no se cubra; que no se diga lo he cambiado; que no se diga lo he dado de baja cuando en el fondo hacen cosas que desmerecen.

Con qué moral se puede respetar a una persona que pretende... asegura de estar acompañada por la justicia y pretenden hacer pasar, haber vuelto, haber hecho una masacre que nunca hubiese habido. Qué tal si el soldado no hubiera sido valiente. Yo hubiera tenido que caer nuevamente porque la lista que dejaron... después de mis padres seguía yo. Hoy, cada vez que recibo amenazas, soy el único estorbo en ese lugar, que... muerta yo no habrá quien vaya, porque ya mis hermanos se han retirado y quizá nunca regresen. Para nosotros no son significativas las cosas, las cosas las hacemos, las trabajamos, las luchamos, pero las vidas no las compramos.

Tampoco podemos hacer de nosotros... sobresalir cuando nos niegan el poco apoyo que por derecho lo tenemos y, sinceramente, yo les agradezco infinitamente por la invitación que me han hecho. He llorado, pero me siento aliviada. He visto en sus gestos, he visto en sus ojos, esa aceptación de decir sí podemos mediar, sí podemos hacer y eso me hace sentir más tranquila. Y, yo espero que un día no muy lejano, yo tenga una respuesta de ustedes que me digan: «Profesora Guísela, usted ha sido atendida en lo poco que usted ha solicitado». Gracias.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias señora Herlandia Guísela Elera Frías, muchas gracias por lo que significa su testimonio tan lleno de valentía y un profundo amor y agradecimiento a sus padres. Creo que esto es un ejemplo para mucha gente que lo necesita. Sentimos mucho lo que le ha pasado, comprendemos y nos sumamos a su dolor y nos espantamos de ese vía crucis que, además de haberle quitado a sus padres, haberle quitado la tranquilidad, la paz durante mucho tiempo... eso es una cosa que es digna de tomar en cuenta, y es también de que debe haber justicia. Nosotros escuchamos, pero escuchamos y nos comprometemos con lo que escuchamos, por eso no solo es oír un testimonio, no solo es hacer que la gente recuerde su doloroso pasado. Hay un compromiso nuestro con cada persona que da su testimonio para que se solución y se haga lo posible para aliviar ese dolor y algo que en sí es irreparable.

La herida, como usted muy bien lo ha dicho, no se pueden reparar, pero sí se puede reparar la situación en que han quedado. Por eso, yo le agradezco que haya puesto el tema, yo agradezco que nos haya dicho también que se siente aliviada en dar su testimonio y nosotros nos quedamos con su dolor y con el compromiso de trabajar por lo suyos. Muchas gracias.

Señora Guísela Elera

Gracias.

Caso número 3: Carlos Alberto Palacios Navarro/ Sullana

Testimonio de Carlos Alberto Palacios Navarro

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras, señores, la comisión invita al señor Carlos Alberto Palacios Navarro aproximarse para dar su testimonio. El caso que nos relatará el señor Palacios ocurrió en Sullana, en el Departamento de Piura. Les ruego ponerse de pie.

Señor Carlos Alberto Palacios Navarro, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos que va a narrar?

Señor Carlos Alberto Palacios Navarro

Lo prometo. Muchas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Carlos Alberto Palacios Navarro, le damos la bienvenida a esta Audiencia, a la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Le agradecemos en que nos va brindar su testimonio. Entendemos, comprendemos que ha sido muy doloroso para cada persona testimoniante contar las cosas sucedidas con sus seres queridos, también es particularmente doloroso contar cosas que uno mismo ha sufrido. Es por eso que le agradecemos mucho y la nación le agradece por su testimonio, porque nos ayuda a entender, en algo, todo lo que ha sucedido. Puede proceder por favor. Bueno.

Señor Carlos Alberto Palacios Navarro

Soy profesor de secundaria. Antes que se iniciara todo esto yo era como cualquier persona del Perú y del mundo. Tenía muchas metas, tenía muchas ilusiones como lo tiene cualquier persona que ama la paz, que cree en Dios y que cree en la justicia. Sin embargo, durante la época que nosotros conocemos, esa parte tan dura, tan oscura, que sufrió nuestro Perú... todo esto se vino abajo un día 7 de octubre de 1993. Aquellas metas, aquellos sueños poco a poco se fueron asomando. La razón no existía, lamentablemente desapareció. Solamente había un interés, solamente había un motivo. Yo había sido dirigente Sindical del SUTEP con mucho orgullo, defendiendo los derechos de los maestros, pero una imputación de un persona arrepentido... que hizo que mi nombre, mis sueños, mi familia, mi carrera, todo se viniera abajo.

El día 7 de octubre de 1993, como si se buscara un peligroso criminal, fui capturado, salvajemente torturado, cruelmente tratado, estuve incomunicado cuatro días. Dentro de esta incomunicación no me permitían alimentarme, tenía los ojos vendados y las manos esposadas. Todo esto de alguna manera por la acción malévolamente de un ex Juez que, a Dios gracias, ya no tiene esta función. Pero, que sí sigue ejerciendo la profesión de Abogado. Me estoy refiriendo al señor Jorge Luis Soller López, quien ante el pedido, entre comillas, de un «arrepentido» no se preocupó de indagar la veracidad de las acusaciones, sino que por el contrario fui llevado al Penal de Piura. No se me apertura proceso de instructiva. La orden fue de encarcelamiento y la forma como este señor, entre comillas, «conversaba» con nosotros era una madre insultante. Se sentaba sobre la mesa, se levantaba el saco, sacaba un revolver y lo ponía sobre la mesa; tal vez con alguna intención de que nosotros lo cojamos o qué se yo y a cambio de eso, nos decía: «Tú te puedes ir, solamente quiero que me des el nombre de treinta personas. A cualquiera, al que le tengas cólera, al que le tengas odio, no importa, primero esta tu libertad». Yo recuerdo que le dije: «Doctor, si yo soy inocente ¿por qué voy a involucrar a más personas inocentes?. Yo no hecho nada. ¿Por qué no me dan mi libertad?». «Bueno —me dijo—, si no quieres te vas a pudrir a la cárcel». Y me envió a la cárcel.

Al llegar al penal de Piura... posteriormente, se me trasladó al Penal de Pisci, en el año 1994. Qué difícil era que en Piura alguien defendiera el caso de nosotros; qué difícil era encontrar un Abogado que atiende nuestro recurso. También, yo aquí quiero hacer un pedido a las organizaciones de Derechos Humanos, especialmente en Piura, que recojamos ese mandato de Cristo. Cristo perdonó a todos hasta los culpables. Sin embargo, hay muchos casos, como mi caso, que no fue atendido por la oficina de Derechos Humanos de Piura. Me estoy refiriendo a Diaconía. Mi hermano viajara a la ciudad de Chiclayo y es en Chiclayo donde él tiene un lamentable accidente y fallece. Era una

persona que estaba corriendo con mis gastos. Llego a Chiclayo y en Chiclayo, al interior del Penal de Picsi, encuentro a muchas personas. La mayor parte de estos eran profesores, la mayor parte de estos, dirigentes sindicales del SUTEP y de otras organizaciones. Siempre pedí justicia, lamentablemente siempre se cerraban las puertas. Hoy guardo la esperanza porque creo en Dios. No he perdido la fe porque... a través de este acto público se puedan esclarecer muchas irregularidades, muchas injusticias.

En el Penal de Picsi, nosotros de alguna u otra manera tratábamos de aferrarnos a la fe, pero qué difícil era estar media hora de sol al día, tener media hora de visita. Yo había dejado en mi casa... que... había nacido recién, hace cuatro meses. No pude pasar con ella las primeras navidades, no pude pasar con ella los primeros años. Esto recién lo he encontrado después.

Paralelamente a esto, en mi casa, también mi madre... mis padres sufrían mucho porque no solamente estaba el problema mío, también estaba el accidente de mi hermano que había fallecido y con ellos... se habían vendido algunas propiedades, se habían empeñado de alguna manera para poder ir a visitarnos, para llevarnos medicina, para llevarnos aunque sea un poco de alimentos. Pero, qué difícil era conversar con nosotros. Era un locutorio, en una cama de cemento, donde recibíamos el peor trato de parte de las Fuerzas Policiales, de parte de las autoridades de esa época.

Poco a poco, fuimos formando con otros compañeros internos un grupo religioso que... recuerdo mucho que formamos el Consejo Pastoral Laico «JESÚS EL BUEN PASTOR». Y, en base a la fe nos podíamos mantener, soportando minuto a minuto cada una de las injusticias, y con la pregunta: «¿Por qué yo?, ¿por qué yo?». Una pregunta que poco a poco se fue respondiendo; poco a poco se fue abriendo un horizonte de luz; poco a poco fuimos encontrando la justicia. Pero, nos preguntamos: «¿Por qué después de tanto tiempo encontrar la justicia? ¿Por qué esta no se hizo antes?».

El FIM no puede justificar los medios que se emplearon para privar de la libertad a muchas personas. Muchos de nosotros fuimos hipotecados... ya nuestro futuro, la orfandad de nuestros hijos... en mi hijo. A mi familia le cerraron la atención médica. En mi caso, dentro del sector que trabajo, no se me reconoce el tiempo que no estuve recluso. Como si hubiese sido voluntario. Fue contra mi voluntad. Lo más lamentable de todo es la acusación que yo tenía. Eran de pintas y volantes.

En el pueblo donde yo trabajo, existen un puesto de la Policía Nacional, donde jamás encontraron una pared pintada, jamás encontraron un volante. Sin embargo, así, durante la época anterior, época nefasta, oscura para todos nosotros, se nos privó de la libertad, se nos maltrató, se nos humilló, se nos presentó en un traje ridículo de traje a rayas. Traje que desde un momento me opuse a usarlo. Pero, a punta de golpes de parte de la policía, me obligaron hacerlo y la presentación fue espectacular.

Cuando yo reclamaba justicia, otros decían que yo estaba diciendo otras palabras. Nos cerraban las puertas. Hoy en día tratando de superar todo este impase, este momento negro, de alguna u otra manera, hemos podido reincorporarnos a nuestro centro de trabajo; de alguna u otra manera, hemos podido superar estos momentos difíciles.

Pero, quién nos devuelve a los seres que directa o indirectamente hemos perdido; quién nos devuelve tantos años de humillación; quién nos devuelve la presentación de traje a rayas... a todo el mundo, como los peores criminales; quién nos devuelve todo ese martirio, esa orfandad de toda la familia; quién nos devuelve todo aquello que ha sido lo más profundo del ser humano humillado. Creemos y estamos seguros de que, con la fuerza de Dios, nuestro testimonio puede servir para que aquellas personas como mi caso... un Juez provisional no pueda volver a cometer actos de injusticia, de maldad, de atropello. Porque a cambio de la libertad pedían nombres de inocentes; porque a cambio de la libertad pedían dinero; porque a cambio de la libertad pedían la injusticia, pedía el abuso para otras personas.

En mi condición de maestro, conozco perfectamente el desarrollo histórico de nuestro país. Y, el solo decir que era maestro era un delito, porque la Policía decía: «Ah, eres maestro», pero de Historia... peor todavía. El solo hecho de andar con maletín, con lentes, decía que estaba camuflado; el solo hecho de decir que era dirigente sindical decía que estaba metido en cuestiones adversas a esa época. Eso no era nada malo. El ser maestro es lo más grato que puede haber, estoy muy orgulloso de serlo. Es por eso que cuando se me devuelve la libertad... se me reincorpora a mi centro de trabajo y tengo un recibiendo muy hermoso de parte de los padres de familia, de parte de mis compañeros maestros, de parte de mis alumnos, de parte de las autoridades.

Todo esto lo hemos vivido nosotros y junto con nosotros, también, lo ha vivido la familia. Familia que se ha... dio... abstraída y obstruida en cada una de las penalidades que sufríamos; familia que se desatendió de sus propios problemas para atender los nuestros; familias que tuvo que vender todo, hasta su tiempo, para podernos visitar.

Dentro de todo ello... que... es conveniente que un testimonio como el nuestro pueda servir para pedirle a Dios que toque las puertas de nuestras autoridades; que toque las puertas de nuestros Magistrados; que toque... de nosotros, todos los ciudadanos, para que esto no se vuelva a suceder. Porque es muy doloroso pasarlo, una cosa muy diferente es contarlo, y escucharlo y otra cosa es vivirlo, vivir en una celda de dos por dos en un camarote de cemento, con baños

pestilentes donde el trato era un trato abusivo. Para ellos, éramos culpables; para ellos, no éramos inocentes; para ellos, no éramos seres humanos, simplemente, éramos culpables.

Esto habrá podido terminar, pero aún se mantienen esos estragos, aún se mantienen esas huellas que permanecen profundamente. Pero, queremos nosotros con nuestro testimonio que nunca más vuelva a suceder esto; que se aplique la justicia como debe ser; que no se aplique la justicia para gente inocente, gente inocente que pide ayuda, gente inocente que pide ser escuchada y que en esa época no nos escucharon totalmente.

En esa época nos cerraron las puertas, en esa época nos maltrataron y la investigación «científica» de la Policía, entre comillas, era con golpes, maltratos, puñetes. A mí... cuando se me lleva al calabozo de la DINCOTE, se me hace una serie de preguntas y el fiscal de esa época, lo primero que me dice: «Yo ya me voy, arrepíentete, porque ya después no respondo». Y les pregunto: «¿Ese fue Fiscal?».

Lamentablemente, el señor se fue y de ahí hacia adelante viene una serie de atropellos y maltratos. Sacaban una cajetilla de cigarrillos y me lo hacían comer, con las manos atrás esposados; en un colchón, tapándome la boca, me daban golpes y puñetes y a cada rato me conminaban a arrepentirme, pero arrepentirme de qué, si no había hecho nada malo.

Una de las personas, que de una u otra manera... que... tuvo que ver en esta situación, fue el doctor Jorge Soller López, y la doctora Jaquelin Sarmiento. Doctora que era «abogada», entre comillas, pero yo no sabía que esta doctora era amiga del doctor Soller López. Tal vez por eso, a mí, no se me abrieron las puertas; tal vez por eso, a mí, no... defendieron, pero en mi interior tenía mi conciencia tranquila, en mi interior sabía que todo eso era un abuso, una injusticia.

Hoy en día me han dado... en libertad. Tengo dos niños... a quien... estoy tratando de aprovechar, sobre todo con la mayor, el tiempo que no pude, las navidades que no pude pasar, en... afecto que no pude recibir, el cariño que no me dejaron recibir de mi familia, poco a poco estoy superando esto. Pero, aún profundamente guardo el recuerdo de un hermano que... si bien es cierto fue indirectamente, también es cierto de que... hubieran habido otras condiciones en Piura, tal vez esto no hubiera sucedido. Si los organismos de Derechos Humanos abrieron sus puertas para poder investigar y defender los casos, si es que son defendibles... muchas cosas se hubieran evitado.

En mi caso, más allá del encierro, más allá de la acusación, lo que me ha marcado y me ha dejado una huella profunda es el fallecimiento de mi hermano. Pero, siempre digo: «Dios sabrá». A Él le pedimos fuerzas, a Él le decimos... como... mucha gente en el Perú, como... mucha gente en otros lugares: «Nunca más, nunca más al abuso, nunca más a la injusticia, nunca más al atropello, nunca más al autoritarismo». Damos un viva por la paz, damos un viva por la democracia, damos un viva, por los derechos humanos, porque somos seres humanos, somos seres humanos que tal vez nos tocó en algún momento, un pasaje oscuro. Pero como decía el poeta: «Hoy me tocó tomar el café amargo y me lo he tomado para que no se tomen otros». Pero, es necesario que ese café amargo ya no se siga dando, que se termine ese café y se esconda esta taza, para que nunca más en el Perú tengamos que vivir esas escenas tan dolorosas, de casos tan lamentables de vidas arruinadas y que todo el oro del mundo... nos podrá devolver.

Pero, con la presencia de ustedes, con la actitud de la comisión, con la participación de los organismos que tuvieron que atender nuestro caso... pero... particularmente en Piura, Villa Nazaret en la persona de Monseñor Magnat, y posteriormente el doctor Ley y el doctor Farfán; en Lima, en la persona del Padre Juver Anciel y el doctor Lucho Panulta... es que hemos podido salir adelante; es que hoy en día nos encontramos aquí, dando nuestro testimonio de verdad, para que todo esto no vuelva a suceder. Dando nuestro testimonio de fe en Dios, de fe en la justicia peruana que... de una u otra manera, todo esto se va revertir. Tal vez las señas queden como un mal recuerdo, pero definitivamente están siendo superadas, definitivamente les van a permitir conocer esa parte oscura de nuestra historia, para que esto no se vuelva a repetir.

Les agradezco a ustedes profundamente en nombre mío y en nombre de mi familia. Y a ustedes, señores miembros de la Comisión, a ustedes público, al público televidente, que mi testimonio y el de otros pueda permitir que ya no ocurran casos oscuros, que ya... ocurran más injusticias. Que se aplique la justicia cuando se tenga que aplicar, que se investigue, que se profundice, pero... creemos que todavía aún hay inocentes, porque creemos que hay familias que nos están esperando.

Cuando a mí se me devuelve la libertad... fue la etapa más hermosa de... reencontrarme con mi familia, no interesaba lo demás, se me había devuelto la libertad. Una libertad que se me arrebató, una libertad que nosotros siempre lo hemos valorado, una libertad que siempre lo hemos querido, que siempre lo hemos luchado.

Reitero, nuevamente, mi agradecimiento a ustedes, señores público televidente; a ustedes, señores miembros de la Comisión... y, haciendo una invocación... que los casos nuestros de alguna manera puedan ser atendibles, que de alguna manera puedan ser superados, siempre creyendo en Dios y en la justicia peruana... agradeciendo este momento de dirigirme a todos ustedes. Muchas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias a usted señor Carlos Alberto Palacios. Un relato como el suyo, de primera mano, son los que impiden que el trabajo de la comisión termine en cuadros estadísticos, tantos miles de muertos, miles de desaparecidos, tipos de tortura, tipos de crímenes, etc. Esto nos hace ver que este proceso que ha vivido nuestra nación, durante estos últimos 20 años, ha tocado vidas humanas, hombres y mujeres hechos a imagen y semejanza de Dios, que sufrieron de ese aspecto oscuro de la naturaleza humana. Pero, también revelan los afectos nobles de esta naturaleza humana, su fe en Dios y esa fuerza que usted mencionaba, la fuerza en Dios.

Esto le va permitir mucho, no solamente sobrevivir, sino remontarse por encima de todo lo que ha vivido y eso nunca más lo compartimos plenamente... es el clamor de muchas vidas, el clamor de una nación y su testimonio está ayudando a despertar la conciencia de la nación y a que todos saquemos a relucir esa reserva moral que hay en nuestro país. Muchas gracias señor Carlos Alberto Palacios Navarro.

Caso número 4: Julia Ramírez Orozco/ Piura

Testimonio de Julia Ramírez Orozco

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Julia Ramírez Orozco se aproxime para brindar su testimonio. El caso que nos relatará la señora Julia Ramírez Orozco ocurrió en el Distrito, Provincia y Departamento de Piura. Por favor nos ponemos de pie.

Señora Julia Ramírez Orozco, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos que nos va a relatar?

Señor Julia Ramírez Orozco

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Julia Ramírez Orozco

Buenos días.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Buenos días. Siéntase con la expresión de nuestra simpatía, de nuestra acogida que es, también, la simpatía y la acogida que la mayoría del país empieza a dar a estos testimonios. Que... sabemos que es difícil para ustedes, pero que... escuchamos con el compromiso de contribuir en todo lo que podamos amainar su dolor. Siéntase con toda confianza para hablarnos. Puede usted empezar.

Señor Julia Ramírez Orozco

Bueno, ante todo muy buenos días a todos y darles las gracias por darme esta oportunidad de expresar lo que en una oportunidad pasó con mi vida y con la de mi familia... por cierto no fue nada bueno ¿no?, para nadie. Mi nombre es Julia Ramírez Orozco, tengo cuarenta años de edad y vivo actualmente en Chulucanas, pero soy natural de un caserío... «Palo Blanco». Estoy aquí presente para narrar todo lo que mi persona y mi familia vivió. Pero, si les voy a narrar en algunas palabras mi dolor, les pido... de favor me disculpen, ante todo si alguna cosa en mi persona se exalta, porque no es fácil recordar algo injusto que pasó con mi vida.

Yo soy una persona pobre. Y digo pobre, pero no pobre de corazón sino de dinero. En mi humildad, trataba de ganarme la vida como mejor podía —y en lo que podía— y algo de ello fue darle pensión a varios profesores, al cual... a uno de ellos... mataron. Y, a raíz de esto, encarcelaron... primero a mi esposo y a mi hermano. Después de seis meses un individuo se arrepintió y, por lograr su libertad, dijo que también había participado, lo cual fue completamente falso y eso lo han comprobado las personas que han testificado, mi familia sobre todo... y mi conciencia... de que yo no había cometido nada de lo que se me acusaba.

Entonces, fui detenida el 13 de mayo de 1993. Cuando en noviembre de 1992 se llevaron a mi esposo y a mi hermano... que estaba enfermo... y desde allí comenzó el sufrimiento para nosotros, porque nos quedamos sin mi esposo que trabajaba y... mi hermano que apoyaba también a mi mamá —anciana de 70 años— ... y a mis cuatro hijos. Mi último hijo tenía un año cuando lo detuvieron a su papá y cuando me detuvieron a mí, tenía un año y diez meses. Esto fue lo que más me dolió, dejar a mi hijo abandonado. Me sentenciaron a veinte años injustamente, sin haber hecho nada, absolutamente nada. No había matado, ni robado, ni escapado. Pero, sin embargo... como una peor delincuente... me pasaron con un traje a rayas y me dieron veinte años de cárcel.

Estuve en Sullana, en Chiclayo y en Cajamarca, pasando las peores cosas, las peores humillaciones. El no poder abrazar a mis hijos, nunca lo voy a olvidar. A veces, ya no quiero llorar, se los juro, pero cuando me acuerdo, escapa de mi persona. Era duro verlos a ellos, tras las rejas... a ellos, media hora. De verdad que fue duro y no se lo deseo a nadie, ni a mi peor enemigo. Eso... tampoco quisiera que esto quedara como una prueba de nosotros. Lo que quiero es que esto no se repita para mis hermanos, que primero se investigue bien las cosas; porque si yo hubiera sido delincuente, desde que detuvieron a mi familia, me hubiera ido lejos, me hubiera escondido, pero yo no. Les iba a visitar, les daba la cara, iba a visitarlos, los ayudaba trabajando... a mis hijos y a mi madre. Cuando me detuvieron a mí, se encontraron solos porque su papá también estaba preso. Y, ellos iban y me decían: «Mamá, Ñaño no quiere tomar *quaker* porque... no tiene leche para darle». De verdad que... no solamente los golpes duelen, en el alma duelen las humillaciones, las cosas que nos han hecho. Y hasta hoy sufro de eso, porque en los colegios de mis hijas dicen: «Qué habla la terruca». Qué puede opinar una terrorista, ¿no?. O sea, por el solo hecho que me sentenciaron, mi vida ha quedado marcado.

Ya no tenemos esas inspiraciones que teníamos cuando venimos a vivir a Chulucanas para trabajar, para darles un mejor porvenir a mis hijas pequeñas. Mi hija de 7 años tiene un trauma, todos ellos no pueden superar todavía lo que a mí me pasó. Tal vez, yo me sobrepongo, pero para ellos es duro. Los he visto... dos veces... más de 50 policías apuntándome a mí, resondrándonos, revolviendo nuestras... como si fuéramos los peores delincuentes. Esto no lo deseo para nadie, para nadie. Es triste. Y, ahora que esto me da la oportunidad de... que... hoy en día, las cosas que pasan tengan un mejor esclarecimiento, tengan una mejor manera de ser vistos y no como antes, con tanta injusticia. Porque de lo que se me acusaba a mí, creo... lo que han hecho las autoridades del gobierno no tiene... pero ni la milésima parte... a mí se me acusó de apoyo, se me acusó de muchas cosas... las cuales populares... cosa que nunca había visto.

Yo me enteré de esto, estando dentro de la cárcel porque ahí se escuchaba muchas cosas que comentaban. La verdad, como repito, esto queda corto... para narrar todo lo que hemos vivido desde 1992 hasta 1997... que yo salí. Yo estuve 49 meses presa injustamente, mis hijos... abandonados. Y cuando he regresado, ya no era lo mismo, ya los encontré a mis hijos de otra manera, ya no estaban como yo les había dejado.

Hoy por lo menos, les pido a ustedes y al Gobierno del doctor Toledo que, en algo, repare el daño que causó otra persona. Que... les repito, ni los millones que me paguen me van a devolver la alegría de ver crecer a mis hijos. Nadie, nadie me va devolver la alegría de ver crecer a mis hijos... de un año y diez meses hasta la edad de cinco años... me perdí todas esas cosas bonitas... de ver crecer a mi hijo, ni así me pague.

Pero, yo creo que si pedimos alguna reparación... es algo justo, no estamos reclamando nada injusto. Es algo justo que pedimos y, por favor, que otros casos de hoy en día... de personas que, como yo, han sido injustamente encarceladas... sus casos sean vistas por ustedes, por el gobierno; porque no debemos ser egoístas, porque todavía hay personas que siguen injustamente en la cárcel y esto es doloroso.

Cuando me dieron mi libertad, un 25 de junio de 1997, por un lado, me alegré bastante de volver a ver a mis hijos, a mi familia, pero, por otro lado, me vine triste, dejando tanta tristeza, tanto dolor en el Penal de Huacariz, tantas chicas que... de diecisiete años... hernia umbilical... a la consecuencia de los golpes que le dieron la policía. Y no le podemos operar porque si deja de trabajar, no podemos comer, ni tampoco tenemos los medios suficientes para hacerlo. Yo pienso que por quererme ganar la vida y por haber dicho la verdad me sentenciaron veinte años a la cárcel, donde estuve 49 meses prohibida de lo más lindo que puede dar la vida, ver a sus hijos.

De nuevo, les pido por favor me disculpen, pero de verdad nosotros... yo... mi familia, mis hijos... queremos olvidar todo lo que pasó. Pero... una u otra forma... nos acordamos ¿no?, lloramos. Mi esposo dice: «¿Qué pasó? ¿Por qué nos paso esto a nosotros?. Si nosotros no hemos hecho daño a nadie». Pero así es la vida, a veces es injusta. Y más injusta son las autoridades, algunas veces; y las personas que no investigaron bien, para haber hecho tanta barbaridad con nuestra persona.

También quiero, aquí públicamente... ya que los medios de comunicación se prestaron en aquella época para embarrarnos, para echarnos más lodo, pues hoy en día también se presten para, por lo menos, decir que nosotros somos inocentes, que... merecemos que el estado nos reconozca en algo... apoyarnos. Porque, fíjense, en mi casa habían hecho una hoyos para hacer adobes para construir... a nuestra casa. Como se llevaron a mi mamá, una hermana se la llevó a su casa porque a mí me detuvieron. Llegó Frecuencia Latina, el programa de la señorita María Teresa... en «Contrapunto»... y pasó que esos hoyos habían sido guaridas de un arsenal de armas, cosa que fue completamente falso. Porque mi atestado está libre de todo, está negativo para todo. No encontraron ni siquiera una escopeta vieja, ni un cuchillo filudo... que digan que... hubiera tenido un arma con qué defenderme.

Entonces, yo les pido por favor que eso también se investigue. Eso es un atropello contra mi persona, por parte de ese canal... de Frecuencia Latina. Me pasaban todos los días con un traje a rayas... en «Ayer y Hoy» y en «Contrapunto». Que sí... que yo lloraba, pero que... sin embargo, todas esas armas... que... las habían encontrado en mi casa y eso era completamente falso.

Como soy pobre, no tengo para denunciar, no tengo cómo iniciar un juicio contra ese canal de televisión que también me ha hecho mucho daño. De verdad, también les pido por favor que intercedan por todos nosotros que hemos sufrido carcelería injusta, para poder en algo reivindicar a nuestros hijos, poderles seguir dándoles estudios. Porque como nos cogieron y nos metieron a la cárcel, hemos vendido, hemos perdido nuestras cosas... aunque pobremente... algunos animales. Mi mamá tuvo que vender su única chacrita que nos sustentaba. Trabajando... mi esposo la tuvo que vender para pagar abogados. Hoy en día, no tenemos nada, nos hemos quedado completamente en la miseria y por favor... eso es lo que yo les pido señores de la Comisión.

Disculpen si mi hija no puede participar, pero no tiene palabras y ella ha quedado con un trauma muy fuerte. Yo hubiera querido que, así como a mí me dieron la oportunidad, le hubiesen dado la oportunidad a todas las personas... que puedan expresar su dolor y su sentimiento. Pero eso sí, les repito, sin ningún rencor... de nada. Espero que el testimonio de nosotros sirva bastante para muchas personas, para hoy y para el mañana... que ya no se vuelvan a cometer esas atrocidades. Porque a veces yo me ponía a pensar, yo misma me daba fuerzas. Si yo sufro... otros hermanos que llegaban ahí contaban su dolor, también horrendo, terrible y yo decía: « Mi dolor todavía queda un poco corto ante el de otras personas».

Muchas gracias, disculpen de nuevo.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchas gracias, señora Julia Ramírez Orozco. No tiene usted por qué pedir disculpas, porque el país tendría que pedirle demasiadas por todo lo que usted vivió. Creo que su caso, que es el caso de una persona detenida injustamente y acusada de ser miembro de una Organización Subversiva, muestra —como usted ha dicho— qué difícil es investigar y realmente llegar a la verdad y no cometer errores terribles.

Quizá lo único que quisiera agregar, es que, también este es el reto que usted le plantea a la Comisión... que contribuyamos con nuestro trabajo a ayudara a investigar y que aquello que no pueda ser cabalmente aclarado, no sea nunca simplificado y que se tenga confianza al mismo tiempo. Aunque sea difícil, se tiene que conocer la verdad. Creo que su ejemplo, como el de las otras personas que han venido y que vendrán en esta Audiencia, nos muestra que las personas y el país pueden salir adelante si tienen el coraje de creer que, por más difícil que sea, una tarea... justicia... hay que enfrentarla y que se va poder vencer. Y, creo que la mirada de su hija, que muchas veces ha sonreído durante su testimonio, muestra que sí se puede recuperar de todos los traumas, con el afecto de todos.

Muchas gracias señora Julia Ramírez Orozco.

Caso número 5: Florencio Arturo Varillas Tizón

Testimoniante Florencio Arturo Varillas Tizón

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, nos ponemos de pie. Señor Arturo Varillas Tizón usted va a broindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, al mismo tiempo lo va a hacer delante del país. ¿Promete solemnemente decirnos solo la verdad acerca de los hechos que vaya a narrar?

Señor Florencio Arturo Varillas Tizón

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señor Florencio Arturo Varillas Tizón, en nombre de la Comisión de la Verdad le doy la más cordial bienvenida y le digo... le agradezco por su valentía, por su arrojo por decir la verdad. Y le animo, pues, a que comience su narración con toda tranquilidad.

Señor Florencio Arturo Varillas Tizón

Por cuestiones sindicales... y que... me iban a llevar a la Policía... y que no iba durar mi instancia ahí más de dos horas —dos horas que se convirtieron... ocho años y cuatro días—. Conforme ingresé a la camioneta, me encapucharon y procedieron a golpearme, por más que gritaba... porque... eran demasiados fuertes los golpes, pero eso parece que los incentivaban más para que me golpeasen más fuerte.

Llegando al local de la Policía Técnica, me sacan, prácticamente a rastras, me introducen al local. No me preguntaban nada, simplemente el lenguaje de ellos era el golpe, especialmente en la espalda, en la cabeza. De ahí, me sacan, me llevan a mi hogar, revisan todas las cosas. Luego, me llevan posteriormente... no me dejaron ingresar con ellos, solamente ellos ingresaron... de ahí, me llevan a la casa de mis padres, dos ancianos —en ese entonces, aproximadamente, tenían sus 73, 74 años— y... igual procedieron. Removieron toda la casa e, incluso con improperios, cercaron la casa, amenazando a mis padres, a mi hermano. De ahí, sacaron unos planos que correspondían al trabajo que desarrolla mi hermano en la Universidad Nacional de Piura, pero... para... ellos lo tipificaban, como constaba en acta, de que eran planos subversivos.

Me llevaron nuevamente al local de la Policía. Procedieron con los golpes, la tortura y cuando se me permite hablar, contesto a las preguntas que ellos me hacían. Una de sus preguntas era... si yo era dirigente. Yo le dije que sí. Yo era dirigente sindical, he sido dirigente del SUTEP provincial de Piura. Entonces, siempre usaron esa palabra: «Todos los dirigentes, todos los maestros son terroristas. Son terroristas», y otras palabras soeces que por respeto no las puedo repetir y que nos debemos pudrir en la cárcel.

De ahí, la tortura se me hizo en forma sistemática. Descansaba, yo digo así porque perdía el conocimiento de tanto golpe al que fui sometido, tanto la agresión a través de las patadas a mi espalda, a mis testículos, a mi cabeza, como a la corriente, o en algunas oportunidades, que... me envolvía en una frazada mojada y procedían a golpearme o a colocarme corriente en mi codo.

Son momentos bastantes duros, bastante traumatizante, que duelen. Es duro hablar... esta situación... recordar lo que ellos llaman «bola al centro» y... consistía en que a uno lo sacaban vendado y encapuchado, más enmarcado con los brazos hacia atrás. Me llevaron donde... supongo que era una sala. Me dejaban ahí, me decían que no me moviera, caso contrario me golpeaban. Me quedaba quieto ahí, asustado y, cuando menos pensaba, recibía una patada en mis testículos o un puñetazo en la boca de mi estómago. Caía al suelo, seguían las patadas, los palazos, hasta que perdía el conocimiento. Las torturas no terminaron ahí porque, posteriormente a la presentación que hicieron a través de la opinión pública, a través de los medios de comunicación —me presentaron con un traje a rayas—, continuaron los golpes.

La despedida que ellos llaman... de ese local de la Policía Técnica y el recibimiento que me hicieron en el Penal de Castilla de Piura... sin dejar de lado la golpiza que me dieron los miembros del Ejército... y me llevaron en un porta tropas... el levantar la cabeza ahí. Iba enmarrocado con el vientre sobre la plataforma del carro... monte la cabeza... recibí en mi cabeza con la cacha del palo, sentía sus botas caminando sobre mi cuerpo. Eso sucedió en el trayecto en el local de la Policía Técnica al local de la Cárcel de Castilla.

En la cárcel de Castilla... también los golpes en las plantas de los pies, en los riñones, en la espalda. De ahí, nos ha tenido, aproximadamente más de media hora, golpeándonos... para ablandar a los terrucos, para bajarle la moral a los terrucos. Luego, nos pidió que nos pongamos de pie. Me pongo de pie y plantean que... corramos hacia la celda y atrás venían ellos, tirándonos palazos al que se les agarra. Comencé en los días posteriores... comencé a sentir los dolores a mi espalda, a mi cabeza. Pensé que era producto de toda la tortura, de toda la golpiza que había recibido y que se me iba a pasar.

Comencé a solicitar el servicio médico, no me lo dieron. Muy por el contrario, a la una o dos de la mañana, me sacaban —conjuntamente con los demás internos— al patio a cantar el Himno Nacional. Ellos buscaban como se dice... sin razón. Porque si uno cantaba fuerte, uno se estaba burlando del Himno Nacional; si uno cantaba despacio, uno no quería al Himno Nacional; y si no cantaba, era un terrucazo, en esos términos, y procedían a golpearnos ahí en el patio. O sino, cuando en las tardes, nos sacaban también a cantar el Himno Nacional, se inventaban los castigos y consistían en hacer planchas con un pedazo de loza de cemento sobre nuestras espaldas. Y luego, a otro grupo también lo colocaban y... a que corriera y... a ellos... ahí golpeándonos. La despedida de ese Penal también consistió en que nos colocaron de rodillas... y los planchazos en la espalda o en el pecho... esa fue la despedida. Luego, en el avión procedió la golpiza.

El recibimiento en el Penal de Picsi, por personal de la DOES... que estaba haciendo requisa en ese momento, en ese día. Las requisas cotidianas en ese penal indicaban desnudar, abrirse de piernas y ellos procedían a tocarnos las partes genitales, las partes blandas, abrirlas con su mano. Si uno ponía resistencia, ahí en presencia de todos, nos golpeaban... a mí, varias veces.

En varias requisas me golpearon brutalmente, porque no estaba de acuerdo y jamás estaré de acuerdo con ese tipo de vejámenes contra mi persona. Más aun, sabiendo mi inocencia, por qué iba permitir... Luego, soy traslado al penal de Castro Castro de Lima. También en ese trayecto de un penal a otro, de Chiclayo a Lima... por el simple hecho de que mi pie tropezara contra la botas de un miembro del ejército, este señor se ensañó conmigo. Tuvieron que detener ese convoy de porta tropas y cambiarle a otro camión. Pero prosiguió, no se calmó la tortura ahí. Prosiguieron los golpes. Me decían que era un cobarde, que era un maricón por haber denunciado, ante su superior, a su colega.

Igual continuaron los golpes en el Aeropuerto. De ahí, llegamos al penal de Castro Castro. El recibimiento... el callejón oscuro era aproximadamente unos treinta o cuarenta metros de callejón oscuro y uno tenía que conocer... con sus cosas... no lo podía hacer más rápidamente por el peso de las cosas que uno llevaba. Luego, la marcha del pato: uno tenía que pasar como una entrada y habían dos policías y al que pasaban... con la mácula en la cabeza le daban los golpes. El dolor prosiguió y por fortuna llegué a visitar, ante solicitud mía, al tóxico. Y qué me respondió el doctor, me dijo: «¡Qué, eres terruco, eres senderista! Ustedes no sienten dolores, están preparados para todo esto». A insistencia mía... solamente me dieron una pastillita blanca, ni siquiera nombre tenía.

Caso similar también me había sucedido en el penal de Picsi. Luego de dos meses, fui trasladado al penal de Yanamayo. Ahí, en ese penal, mentiría si le digo que me golpearon. Según palabras del director, ya teníamos suficiente castigo con llevarnos ahí. Era el director de apellido Rebolledo. Pero qué hace este señor: él, conjuntamente con miembros de la Policía y del INPE, nos roban todas las cosas, nuestros alimentos, nuestras ropa, nuestras medias —tenía una medias que mi familia me había enviado desde el Ecuador—. Todo eso se roban. Dos bolsitas «Anchor»... hasta ese miserable... se robaron; la plata, S/. 2.00 Nuevos Soles, que tenía en el bolsillo se lo robaron; un reloj que actualmente vale S/. 10.00 también se robaron. Ahí estaba el director... en ese penal. Ahí la dureza del clima hace que mi situación de salud, mi estado de salud se empeore... y llegaba al tóxico. Salí de la selva hacia el tóxico, salí vendado, enmarrocado y encapuchado. ¿Para qué? Para que solamente nos dieran *diazepam*. Con *diazepam* se curaban todos los dolores: dolor de riñón, dolor de cabeza, dolor de columna. Todo se curaban con *diazepam*, porque decían que teníamos psicosis, que... era problema psicológico, que todos los dolores eran psicológicos.

Hasta que en el año 1996, en el mes de febrero, comencé a sentirme mal... con mayor dolor en mi pierna izquierda. Solicité ir al tóxico. Fui sacado al tóxico, después de dos horas de detenido, y cuando salgo de mi celda hacia el tóxico, mi pierna izquierda no me respondía a mi voluntad. Me ayudan a caminar hasta que llego al tóxico. Ahí estuve internado por espacio de un mes, a punto de *diazepam* y alguna vez... quiero que... se les ablandó el corazón, me dieron un *bactrim* para el dolor. De ahí me dieron otra vez de alta y llegue otra vez a mi celda. ¡Y ya estaba bien y mi problema era psicológico! El problema de mi salud se fue agudizando y, a finales de agosto, fui internado en el penal Sánchez Buitrón de Puno, porque presentaba un cuadro de parálisis total. No podía incluso articular palabra alguna, no respondía

a lo que el doctor me pedía... que siguiera la punta de su dedo. No pude hacer nada de eso. Aquí también creo que es propicia la oportunidad para agradecerle a algunos miembros de la Policía Nacional, que... tocó su sentido humanitario y hicieron llegar la noticia a mi casa de que yo estaba mal de salud. Después de un corto tiempo... mi instancia en ese lugar... me dieron de alta por medidas de seguridad, porque decían de que yo estaba planificando una fuga.

¡No podía mover mis extremidades, pero estaba planificando una fuga! No podía mover mis extremidades, pero sin embargo tenía cuatro marrocas: uno en cada uno de mis brazos y mis piernas, hacia el catre de la cama. Y habían como cuatro a seis policías con sus respectivo armamento en la sala... que... estaba planificando mi fuga. Me dieron de alta. Llegué al penal, no recibí ningún tipo de atención. Otra vez a lo que nosotros llamábamos «la congeladora», porque ahí es tanto el frío que parece que fuera otra parte, una Antártida. Porque usted sale de ese pabellón y llega al patio... se siente un poquito el frío.

Gracias a la intervención de organismos internacionales, como Cruz Roja Internacional, que comenzó a apoyarme con medicamentos, con... comenzó a apoyar a mis familiares con los pasajes y con la estadía. Y así, también, a Amnistía Internacional, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos... es que logré salir de ese infierno de Yanamayo. La exigencia de estos organismos era de que se me trasladase a Lima para mi tratamiento... y atención especializada. Pero, se me deriva al Penal de Socabaya en Arequipa. Ahí permanecí por un espacio de un año... donde se centraron... eran tres las personas que habíamos llegado a ese penal. Nos llevaron al tóxico y toda su cólera se centró en nosotros tres. Nos prohibieron muchísimas cosas. Muchísimos de nuestros derechos se vieron pisoteados otra vez.

Pero, gracias a la intervención de la Defensoría de Arequipa y Defensoría del Pueblo, a través del doctor Luque Mogrovejo, se cortó... bastante dimensión... toda esta tortura que también nos estaban haciendo ahí. Porque también nos hablaban de que debemos morirnos ahí, de que cómo el Estado podía traernos a curar después de haber hecho tanto daño al país. Eso eran las apreciaciones de los doctores y algunos miembros de la Policía en ese penal. Ahí, un grupo pastoral nos cede un televisor, porque estaba prohibido de que los que estábamos presos por terrorismo tuviéramos contacto con los medios de comunicación, pero ahí se nos prohibió... a las finales nos dejaron ver televisión.

Los organismos internacionales siguieron presionando y logro llegar a la ciudad de Lima. En la ciudad de Lima también se demoró bastante tiempo... para salir a la atención médica. Salvo algunos miembros de la Policía, no se mostró tanto ahí la situación de represión contra uno, contra las personas... la tortura.

Era de que... continuase ahí mi tratamiento de atención especializada, pero sucede que también los organismos internacionales no solamente se habían preocupado por mi estado de salud, sino que también estaban viendo mi situación. A... plantearles a las autoridades de aquí, del país que se revisara mi caso... de igualmente manera a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se había logrado que la cadena perpetua a la... que el Consejo Supremo de Justicia Militar me había impuesto fuese anulada. Aquí hago hincapié de que, previo a la cadena perpetua dentro del fuero militar, yo había obtenido dos absoluciones en el Tribunal de Piura; y en el Consejo de Guerra de Pimentel, se ratifica mi absolución y que se me pasase al fuero civil.

A una semana previa para llegar a Audiencia en el fuero civil... en... el Consejo Supremo prácticamente conmina a la parte civil... porque llegué a una cadena perpetua en una simple notificación a mi persona. Y llega y entorpece todo. Esa cadena perpetua, gracias a estos organismos internacionales, fue anulada. Después de aproximadamente medio año en que la Corte de Piura me solicitaba para mi Audiencia, soy trasladado a Río Seco. Ahí, llego el 6 de junio, tengo una instructiva y el Fiscal plantea no encontrar una responsabilidad, pero el Juez sí plantea que me dieran juicio oral.

En el mes de agosto, llega la Sala Nacional contra terrorismo precedida por el doctor Marcos Ibazeta... abrió mi instructiva y cuando a los días de mi instructiva se llegue a dictar sentencia, se da la sorpresa que tenía otro juicio dentro del fuero civil, por los mismos hechos. Es decir que... en el fuero militar tuve cadena perpetua por los mismos hechos. En el fuero civil, en una oportunidad, también tuve treinta años por los mismos hechos y un tercer juicio, que me sale, donde también me solicitaban treinta años de prisión.

No puedo explicar bien el término jurídico que utilizan los abogados, pero el hecho de que juntaron los dos juicios... y en el mes de diciembre comienza nuevamente... comienzo a rendir instructiva y el 7 de diciembre del año 2000, después de ocho años y cuatro días largos y penosos, me absuelven. Se demuestra mi inocencia.

No pude salir ese mismo día, me dan libertad al otro día. Un día sábado, si mal no recuerdo, viernes o sábado. Pero el Fiscal de la Sala habría apelado esa absolución, esa sentencia. Al mes, llega noticias de la Corte Suprema y el Fiscal Supremo manifiesta estar de acuerdo con mi absolución. Hasta ahí, señores de la Comisión de la Verdad y todas las personas que me están escuchando, pensé que la pesadilla se había acabado. Sí es cierto de que salí en silla de ruedas del penal, pero al menos ya gozaba de la libertad de estar otra vez con mi familia, de recién conocer a mi hijo. A mi hijo... lo dejé... de los cinco meses y ya lo estaba encontrando de nueve años. No me conocía ni yo lo conocía.

La felicidad de volver a reencontrarme con mi familia, con mis hijos... dije: «Ya se acabó la pesadilla». Pero qué sucede, que después de año y medio, en este año, en el mes de marzo, la Sala me anula mi absolución y la pesadilla —por eso digo, la pesadilla— continúa. En todos los aspectos, continúa. En el aspecto económico, aún mi familia y... el que

habla aún no ha terminado de pagar las deudas que se adquirieron para la defensa de los ocho años, cuatro días. Hoy me sigo endeudando más, conjuntamente con mi familia, porque... me sigo enfrentando nuevamente otro juicio.

A mí... este tiempo de libertad ha implicado que la hostilización hacia mi persona... contra mi familia... se sigue dando, se sigue dando. Se sigue manifestando, con los seguimientos. En una oportunidad, saliendo del mercado de Piura, casi me atropella un carro. Gracias a un señor que vendía cebollas, que me empujó, es que estoy el día de hoy rindiendo mi testimonio, haciendo llegar este testimonio.

Les decía a los señores de la Comisión de la Verdad todos mis temores. Mis temores están... agudicen más las represalias contra mi persona y mi familia. A un hermano que... el día de hoy también lo involucraron... el día veintitrés le dieron requisitoria, el año pasado lo detuvieron, logró demostrar su inocencia y el día de hoy también sigue los mismos pasos de absolución de sus problemas. Yo le digo: «¡Basta ya! Yo qué les he hecho, qué ha hecho mi familia para recibir tanta tortura... tanto odio hacia mi familia».

Porque, señores, soy una persona inocente, soy un educador. El hecho de haber sido un dirigente sindical no implica ser un terrorista; el hecho de velar por los intereses de mis alumnos, del mismo Magisterio, no es razón para que se me siga enjuiciando como terrorista, no es ninguna razón. Aquí también debo señalar el papel siniestro que desarrolló un Juez Provincial en la ciudad de Piura: el señor Jorge Solier López. Que... cuando me entrevistó, sus primeras palabras fueron: «Firma esta acta de arrepentimiento, porque sino te vas a pudrir terruco». Por más que le hice llegar mis razones... el señor... simplemente para él, yo era un terruco, que... era quien debía morir preso en la cárcel.

Bastante daño me hizo el señor... contra mi familia. Cuando mi hermano es requisitoriado, su señora va a hablar con él y su respuesta fue: «Mejor, véndame la casa porque si su esposo cae preso, nunca más va a ver la luz. Véndame la casa señora». Interesado, aprovechándose del dolor, de los problemas de las personas... aprovecharse de las necesidades económicas... quería casa.

Señores, hago hincapié en que con documentos puedo también señalar todo lo que les he narrado. Por ejemplo, el documento de Amnistía Internacional que hacen llegar... donde ellos consideraban como un caso de indebido proceso. De igual manera, la campaña médica que hizo a nivel internacional la Amnistía Internacional, donde plantea que sufre una desviación del disco del área lumbar. Hay documentos. De igual manera, donde se me absuelve y el documento donde el Doctor Marcos Ibazeta Maguiña, donde fundamenta el porqué de mi absolución. Asimismo, también tengo en mi poder el documento donde el Fiscal Supremo plantea estar de acuerdo con mi absolución, plantea que está de acuerdo a ley... ha obrado todo lo actuado.

Pero, después de año y medio, se me plantea de que aún falta. Aquí es donde está la absolución. Aquí también tengo un documento de la Defensoría de Arequipa, donde el doctor Jesús Rolando Luque Mogrovejo me ayuda dentro de esa pesadilla que estaba viviendo, el encarcelamiento. Por eso, al doctor y a todas estas personas que a través de los organismos que ellos conforman... estoy muy agradecido y ruego a Dios para que siempre los mantenga en vida, para que no permita tanta injusticia contra tanta gente inocente, como él que habla.

Bueno, se me ha trasapelado el documento donde el Fiscal Supremo señala estar de acuerdo con mi absolución y también tengo el documento donde me anula mi absolución. Si hubiesen algunos organismos o personas que deseen informarse más sobre este problema, estoy solícito a colaborar... hacerle llegar las copias de estos respectivos documentos. Eso señores... lo que me sucedió desde el 3 de diciembre de 1992 hasta el 8 de diciembre del año 2000... por ello reitero mi agradecimiento a la Comisión de la Verdad que me permite llegar con mi testimonio a nivel nacional, que me permite seguir proclamando mi inocencia. Asimismo, mi agradecimiento a la Cruz Roja Internacional, mi agradecimiento a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y mi agradecimiento a algunas personas que, de alguna manera muy particular, obraron en mi favor porque creían en mi inocencia.

Finalizo, planteándoles o solicitándoles la ayuda para seguir demostrando mi inocencia. No esta demás señalar, como ya lo señalé en un determinado momento a los miembros de la Comisión de la Verdad,... hasta el día de hoy, además del problema físico que implica esta dolencia en la parte lumbar de mi columna, se presentan problemas también de otra índole, a parte de lo económico... que es... he salido en libertad... más de año y medio en libertad, pero es como si no hubiese salido en libertad. Espero, no encontrarse... tener a los padres juntos y sentirse cómo uno no está presente. Se me sigue torturando, pero yo voy a seguir demostrando mi inocencia, porque soy inocente. Gracias señores de la Comisión. Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Profesor Florencio Arturo, le agradecemos de veras este testimonio valiente suyo y, de veras que... le acompañamos en todo momento. A nosotros nos está demostrando... y a todo el Perú... lo que se puede hacer cuando uno tiene fe y cuando uno tiene valor. Por esto, estamos a su lado y le decimos gracias por este testimonio que nos ha dado. Gracias.

Caso número 6: Miguel Enrique Campos Valladolid/Chulucanas

Testimonios de Miguel Enrique Campos Valladolid y Celia Campos Mendoza

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Miguel Enrique Campos Valladolid se aproxime para dar su testimonio. Por favor nos ponemos de pie.

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos que va a relatar?

Testimoniante

Así es.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid, usted viene a participar de esta Audiencia Pública, no viene a comparecer ante un Tribunal de Inquisidores. Usted viene porque tiene a su encuentro a la Comisión de la Verdad constituida por sus miembros, que aquí estamos presentes. También viene a ser escuchado por este Auditorio y por la Comunidad Nacional. En consecuencia, como viene libre y voluntariamente, a darnos su versión sobre la experiencia vivida por usted en el proceso de la violencia política y la violación de los derechos humanos, siéntase totalmente seguro y convencido de que va ser debidamente escuchado. Le invito a iniciar su testimonio.

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid

Muchas gracias. Mi saludo a los representantes de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, público presente y... a la vez trayéndoles el saludo de mi familia entera... de todos los que logramos la libertad, gracias a Dios, y también el saludo de los que están aún tras las rejas, porque ellos tienen el mismo deseo, la misma desesperación de estar libres como yo hoy en día.

El que habla, como ya lo anunciaron... mi nombre, Enrique Campos Valladolid, de ocupación agricultor, padre de ocho hijos. Me dirijo a ustedes trayéndoles el sentimiento, el sufrimiento que viví durante seis años de encierro, 72 meses. Un día 25 de noviembre del año 1992, a las doce de la noche, fui sacado de mi casa, acusado por algo que nunca cometí y jamás hubieron habido pruebas para que yo fuera acusado, culpado y sentenciado por tal caso.

Fui llevado en una forma muy inhumana. Fue registrada mi casa, no se encontró absolutamente nada. E, inclusive, cuando ya estaba... vendado mis ojos y amarrados mis manos, escuché... después que revisaron mi casa, revisaron todo... escuché hablar a un policía, decir, tal como es la expresión de aquellos señores, que... quizás no todos, pero de algunos... dijo: «Teniente, este hombre no tiene nada, no hemos encontrado absolutamente nada. No hay propaganda, no hay armas, no hay dólares, ni blanca hay, tampoco». Entonces, yo pregunté: «¿Blanca? ¿Qué significa señor?» al Teniente. Yo sentía sus fierros fríos por todo el cuerpo... que me apuntaban.

Y me dijo: «Allá vas a confesar todo, allá vas a decir todo», él decía. Sin presencia de Fiscal, Juez, ni de nadie fui sacado de mi casa, llevado a la dependencia policial. Ahí, fui torturado muy fuertemente, tanto corporalmente como psicológicamente. Porque en esos días se me advirtió que tenía que firmar una serie de papeles, sin que yo lo leyera y que si yo me resistía a leer... que ellos eran capaces de mandar a quemar a toda mi familia, a mi casa y regar propaganda de mi partido. Y, al siguiente día, me dijo: «Para que compruebe de lo que soy capaz. Yo te compro el diario para que leas lo que ha sucedido con tu familia. Luego te doy la ley de la fuga y te mato y te arrojo por la pared a la calle». Fue tan desesperante mi situación que yo lo único que hice fue mirar al cielo y decir que hay un Dios bien justo, que Él sabe y ve todo y que ante esta justicia... no nos vamos escapar nadie.

Y por el bienestar de mi familia tuve que firmar todo papel que se me dijo. Yo les digo, señores de la Comisión de la Verdad y público presente y autoridades conscientes y justas, un hombre de 42 años de edad, cargado de familia, de ocupación agricultor, ¿cómo era posible que se le acuse de tal o cual cosa? Aún sabiendo que habían problemas en mi pueblo. Si yo hubiera sido consciente de mi realidad o culpable... me hubiera sentido, yo hubiera huido del pueblo. Pero, como alguien dijo... y hay un dicho que dice: «El que la debe, la teme y el que no debe, no teme». Yo no tenía por qué huir, ni escaparme de mi pueblo. Ahí estuve y de ahí me sacaron.

Luego, he sido traslado a Piura y cuando se abre el juicio, el señor Juez y el señor Fiscal me dijeron: «Aquí no se te va a pegar, no se te va hacer nada. Di la verdad». Y cuando leen mi atestado, el señor Fiscal dice: «Tú eres agricultor, tú eres un hombre cargado de familia ¿Por qué te acusan así? ¿Qué problema tienes tú con la Policía?». Yo le digo: «Ninguno». «Pero, por qué te acusan así?». Y me dijo: «Yo, a ti, te diera la libertad inmediata, pero no puedo. Tendrás que ir a probar suerte a Chiclayo». Y como hay un dicho que dice: «El que tiene padrino se bautiza y el que no, se queda moro».

Yo no tenía dinero, no tenía cómo afrontar la situación. Tuve que recibir sentencia, apelé a Lima. La Corte Suprema revocó la sentencia, se ventilo el caso, subí otra vez a juicio. Benevolentemente, los jueces me bajaron la sentencia. No acepté la sentencia, apelé otra vez a Lima. La Corte Suprema anuló el juicio. Otra vez, volví a subir, me volvieron a bajar dos años más de pena. Volví a apelar, volví a la Corte Suprema y empieza a revocar la sentencia. Y, en el cuarto juicio recién, gracias a Dios, alcancé la libertad después de seis años de encierro, después de haber truncado el futuro de mis hijos, después de haber perdido a mi madre, después de haber perdido mi chacra, vender la mitad de mi casa.

Y venir a encontrar... de mis otros cuatro hijos pequeños... unas criaturas desnutridos, llenos de burlas, de menosprecios por algunas gentes, que cuando los veían pasar: «Ahí van los hijos del terrorista». Gracias a Dios, hay un dicho que dice: «La justicia tarda, pero llega». Espero que... hoy en día se ha creado esta Comisión de la Verdad... se esclarezca todo esto y que haya el paso verdadero, decidido y firme de llegar a la reconciliación. Porque no le guardo rencor a nadie, porque en la cárcel tuve la oportunidad de leer la Biblia y pude conocer de cerca a Dios, el cual me demanda perdonar para ser perdonados. Yo quisiera que la verdadera reconciliación se alcance. Y que se alcance una paz con justicia, que se haga algo por nosotros, los que hemos salido y aún... los que están adentro. Por favor que se haga justicia.

Se han destruido hogares, se han perdido vidas, yo quiero que se haga justicia. Tengo una hija que, gracias a Dios, ha terminado la secundaria y gracias a un vecino que me regaló una media beca que le obsequiaron a él... me la concedió y está estudiando en un Instituto, pero créame que es tan difícil la situación, que a veces no tengo nada. Después de ella, tengo un pequeño que ha quedado completamente traumatado. De la nada... llora el pequeño... una sensibilidad única en él, que me desespera. Y yo miro para atrás y no encuentro una mano que me diga: «Ven, levántate». Pido a ustedes encarecidamente... hagan algo. Que Dios toque el corazón de cada uno de ustedes, permitan que Dios entre en sus corazones, hagan algo por nosotros, porque si no son ustedes... yo creo que llevarán un cargo de conciencia, que si un día algo pudieron hacer y no lo hicieron, quizás se van arrepentir después, porque hay un Dios que ve y que sabe todo y de él no nos vamos escapar.

Hoy en día, busquemos esa verdadera paz y reconciliación porque si no, no podremos avanzar, no podremos hacer nada. Basta ya de odios, basta ya de injusticias, basta ya las crueldades, los menosprecios. ¡Hagan algo señores, les pido en el nombre del Señor Jesucristo, hagan algo! Gracias.

Señorita Celia Campos Mendoza

Buenos días, mi nombre es Celia Campos Mendoza. El señor que ha dado su testimonio es mi padre. Él ha dicho todo lo que ha... durante el tiempo que ha sido detenido. Cuando mi padre fue detenido, yo tenía dieciséis años. Había un hermano mayor que mí, pero estaba en el ejército. Prácticamente, yo quedé como mayor de mis hermanos.

En el año 1992, yo cursaba el cuarto año de secundaria y, a raíz del problema de mi papá, faltaba al colegio, llegaba tarde, pero gracias a Dios siempre tuve el apoyo de mis profesores. A partir de ahí, vivimos una vida muy desesperada. A veces, no había para comer. Yo iba donde mi abuelita... ayudarle en sus quehaceres, para poder traer un plato de comida para mis hermanos. Gracias a Dios, terminé mi secundaria, como dice un dicho: «A golpes y a porrazos» ¿no? Pero, le doy gracias a Dios porque siempre encontré apoyo de mis profesores, de mis amigos que... solamente me apoyaron en el colegio sino que, a pesar de que eran personas pobres, me apoyaron económicamente, porque a veces no teníamos para ir a visitar a mi papá.

Yo recuerdo mucho cuando a mi papá le trasladan a Picsi. Yo salía todos los días del colegio, almorzaba en mi casa — si es que había... sino... lo que había para llevarle a mi papá a Piura. Tenía que venir al paradero y nos juntábamos todos los hijos, hijas que teníamos que ir a ver a nuestros padres presos y esperábamos que se llene un ómnibus de pasajero. Y después, teníamos que ir a pedir por favor que nos trajeron, porque no teníamos para los pasajes.

En esa ocasión, yo llego a Piura y me doy con la sorpresa de que mi papá no estaba. No había justicia. No sabíamos el momento en que lo iban a trasladar a otro lugar. Tuve que regresar triste a mi casa, llorando, no saber... me dijeron: «Tu papá está en Picsi, Chiclayo». Eso fue todo, nada más. Ni siquiera: «¿Cómo vas a ir, cómo vas a llegar?». «Dónde será Picsi, dónde será Chiclayo», yo no conocía. Ese día no pudimos hacer nada. Al día siguiente yo fui al colegio y un profesor —hasta ahora lo recuerdo mucho— un profesor José Luis, a pesar de que él era una persona inválida... él me dice: «Celia, ¿qué pasa? Tú estás bajando en tus notas en el colegio. Tienes que preocuparte. Tú papá está en la penal, pero tú tienes que salir adelante». Yo le conté lo que nos había pasado, que no teníamos ni para la comida. El profesor me dijo: «No te preocupes, espérate un momento». Y, bajó y todos los profesores habían cobrado, todos daban su colaboración. Mis amigas... también de su propina... y, gracias a Dios, yo, ese día junté S/. 50.00 Nuevos Soles. Y me dijeron: «Hoy día... a tu casa... para que veas cómo vas a ir a ver a tu papá».

Y llegué a mi casa. Mi mamá es muy trabajadora hasta ahora. Por eso, después de Dios, yo le agradezco a mi madre, porque muchos de los chicos que... sus papás estaban detenidos se retiraron del colegio. Pero mi mamá, no. A pesar de que nos decían: «Vamos para que trabajen», mi mamá dijo: «No, tienen que terminar... estudiar por lo menos su secundaria».

Y yo le conté a mi mamá: «Mamá, mira, me han dado esto». Lo primero que ella hizo, me dijo: «Celia, anda compra pollo», porque mi mamá vende cosas en la casa. Me dijo: «Anda cómprate dos kilos de pollo». Y una señora que iba salir a Chiclayo me dijo que ella me iba a llevar. Y mi mamá compró pollo y lo vendió. Y, después de la ganancias, dejó algo para la comida y juntamos para ir a ver a mi Papá.

Cuando yo llegué a Picsi, era un lugar muy feo. Es un desierto. Gracias a Dios, hubo un teniente ahí; era una persona muy buena, no recuerdo su nombre. Porque... cuando él me vio que yo estaba llorando, porque no sabía a donde ir —me pedían un carné, me pedían una foto, me pedían una partida... porque no tenía documentos— ... pero yo le decía: «Es la primera vez que vengo. Yo no sé cómo es acá para ver. Yo lo que quiero es ver a mi papá, quiero saber cómo está». Y el señor se acercó y, gracias a Dios, él me hizo pasar y pude ver a mi papá ese día. Y desde ahí, siempre cuando había dinero, yo iba a verlo a mi papá, exponiéndome a muchos peligros. Porque ustedes saben ahora la sociedad en que vivimos... tenemos que rogar a los guardias. Yo he sabido de chicas que han ido ahí, e incluso abusan de ellas, y ellas, por ver a sus padres, quizás, accedían a cosas que no debían hacer. Pero, gracias a Dios, yo nunca hice eso. Pero, habían guardias que cobraban S/. 20.00 nuevos soles para permitir que yo vea a mi papá, por dos minutos. Veinte nuevos soles que podían servir para el alimento de mis hermanos. Tenía hermanos pequeños, pero a ellos no les interesaba nada. Pero, a pesar de eso, nosotros siempre hemos estado unidos. Y eso les digo a todos, mi familia es una familia muy unida. Todos mis hermanos en la casa ayudamos a nuestros padres y, a parte de eso, si nos quisieron ver... derrotarnos, no lo han logrado. Nosotros seguimos adelante.

Nuestro sufrimiento... nos han enseñado muchas cosas, tanto es así que nosotros trabajamos en cargos sociales, ayudamos a personas. Me gusta organizar a los jóvenes, me gusta organizar a los niños y hacer obras de bien social. Justamente, yo le comentaba a la señora que me entrevistó que tenemos un caso de... joven que está delicado de salud. Yo y otra señora hemos salido a pedir colaboración y nos estamos apoyando. Hemos ido a visitar a un asilo de ancianos donde ni siquiera tienen los ancianos... para comer. Y, estando en ese lugar, yo recordaba mucho cuando iba a visitar a mi papá, el ver a los ancianos encerrado en cuatro paredes. Así estaba mi padre. Y, a pesar de eso, nosotros estamos ahí luchando día a día.

Cuando mi padre se fue, terminamos la secundaria y no pudimos seguir estudiando superior. Por mi padre... no estaba para apoyarnos, nosotros teníamos que ver la manera de alimentarnos día a día para poder ir a dormir, para no dormirnos con hambre. Un hermano menor que mí, no ha podido venir. Él tenía catorce años... él tuvo que ocuparse de la chacra. Tenía que ir a ver... limón, mango y salir a las diez de la noche para llegar a Piura en la madrugada a vender. Si avanzaba vender... venía al colegio y si no, no. Hubo un tiempo de agotamiento... de llegar a la casa y salir nuevamente a comprar limón, para nuevamente salir a vender, sin dormir. Se quedó dormido en el carro y se le robaron todo el dinero, todo lo que traía.

Había personas que sabían... en la condición en que nos encontrábamos. Nos decían: «Eres una hija de terrorista». A mi hermano le decían: «Tú duermes en el suelo». Era verdad. Nosotros dormíamos en un colchón en el suelo, pero no me da vergüenza. Tampoco quiero que sientan pena, lo que yo quiero es que sepan todo el sufrimiento que hemos pasado. Que sirva de experiencia para que no vuelva a pasar. Mi padre no fue terrorista, mi padre solamente fue un dirigente, quizás campesino, y por ese hecho le implicaron como terrorista. Cuando me decían... yo no tenía vergüenza, porque yo sabía que él no era terrorista. Porque me supo educar con valores. A pesar de todo, seguimos adelante apoyándolo.

Cuando él salió, estaba enfermo, no podía trabajar. Nuestra chacra se secaba porque mi mamá no podía ir. La gente se aprovechaba, nos robaban los limones, se robaban la cosecha. Pero, a pesar de eso, somos creyentes de Dios y siempre creíamos en Dios. Y, Él nunca nos desamparó ni nos desampara hasta ahora, a pesar de que somos pobres y que... a veces no tenemos para nosotros... podemos conseguir para otras personas que lo necesiten. Y vayan a la parroquia y

pregunten en mi zona, en todo lugar. Nos gusta ayudar, nos gusta apoyar porque, así como nosotros pasamos esas necesidades, hay muchas personas que pasan y peor. Pero ahí estamos trabajando por los niños, por los jóvenes, en la Catequesis. A pesar de que no nos pagan, nosotros dedicamos ese tiempo al servicio de toda la comunidad.

Queremos pedir a la Comisión que vean por todos los casos. Hubieron muchos jóvenes que truncaron sus estudios. Como nosotros... el dolor... no nos van a borrar nunca. Es una herida que quizás está cerrada, pero queda la cicatriz y cuando lo escarbamos duele. Hay mucho dolor. Por eso, yo les pido a los medios de comunicación que, así como ellos se jactaron en decir: «Esos terroristas»... a mi padre le tomaron fotos en una mesa llena de armamentos, de cosas, de papeles que a él ni siquiera le habían encontrado. Así como le hicieron ese daño a su dignidad, no solo a él sino a varios, así también a los medios de comunicación que tengan el trabajo de limpiar la dignidad de esas personas.

Ni siquiera los dejaban hablar, los sacaban con los trajes a rayas... como los peores delincuentes. Pero, ¿saben? yo nunca he tenido, he tenido vergüenza de que mi padre haya estado en la cárcel. Hubiera tenido vergüenza si me hubieran dicho: «Tu padre ha violado, tu padre ha robado, tu padre ha matado». Pero nunca ha pasado eso. Él estuvo preso porque hubieron autoridades corruptas, porque hubieran militares o policías que, por el ascenso, hacían toda la destrucción que hicieron. Por eso, yo no me avergüenzo y estoy aquí dando mi testimonio para que se entere todo el Perú, y todo el mundo entero, de todas las injusticias que se cometieron, para que esto no vuelva a suceder aquí ni en otra parte.

No queremos que se tome revancha contra las personas que lo hicieron, contra los policías que los maltrataron, porque es horrible y ellos tienen hijos. Y yo sé que si les llegara a pasar esto, sus hijos van a sufrir; pero no les guardamos rencor, solamente queremos, que... si nos están viendo y si nos están escuchando, que por lo menos sientan un remordimiento de conciencia, que vean todo el daño que han dejado y que por lo menos den la cara y pidan perdón públicamente a las personas a las que agraviaron. En las cárceles, ahora, todavía hay mucha gente inocente. Todavía hay hijos que lloran por sus padres, porque están detenidos. También quisiéramos ver eso; no solo por nosotros, sino por los que todavía están en la cárcel, para que también nos vean.

Las cárceles... las personas salen agresivas. Si son ladrones, salen más ladrones; si son violadores, salen peor. Porque ni siquiera cambian el sistema carcelario. La cárcel debe ser un lugar donde la gente salga renovada, donde la gente, si cometió injusticias... que salgan con otra idea... con ganas de trabajar y luchar por la vida. No que salgan peor o que salgan a suicidarse porque no encontraron a su familia o porque no encontraron su casa, su hogar, porque lo perdieron gastando en juicios, en pueriles. Juicios donde la gente se aprovechaba, más los abogados... se aprovechaban de la situación de los pobres... que no se olviden, que no queden en los papeles, que se haga una vigilancia y un seguimiento a todos... los que se va entregar al Poder Judicial. Y a las autoridades: «No desmayen», quizás sean un trabajo voluntario... porque si trabajamos por los que necesitan... es muy lindo, es muy representable. Yo se los digo por experiencia, porque yo en mi comunidad hago una labor social. Y, ustedes saben, en el trabajo social uno no gana, por el contrario, a veces, pierdes económicamente. Pero, por lo menos, ganas el gusto de saber que estás haciendo el bien y ver que Dios te está viendo. Y, Él te ayudará, eso es cierto, porque gracias a Él, nunca nos ha faltado para la comida; sí, nos faltaron otras cosas, pero nunca nos acostamos con hambre. Muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Por favor silencio. Señor Enrique, existen todavía algunas peregrinas y aisladas opiniones que niegan la validez de este acto público, felizmente son pocas. Y, creo, la mejor respuesta frente a ese hecho es su testimonio y... su testimonio... de su señorita hija. Creemos en su indignación, en su impotencia, en sus lágrimas, en su reclamo de justicia, pero es bueno que sepa que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación no es un Tribunal de Justicia. Sin embargo, somos competentes para hacernos eco de su justo reclamo y, aún... llegue a su término el encargo que hemos recibido como ciudadanos desde la colectividad. Exigiremos que se haga justicia para todas las víctimas. Nos solidarizamos con su dolor, con su pena y muchas gracias por haber venido a compartir con nosotros toda su amargura y también la esperanza, porque Dios finalmente es justo y que... esa justicia que se reclama tiene que llegar inexorablemente en algún momento. Gracias por haber venido.

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid

Gracias a ustedes por regalarnos ese tiempo que es tan valioso. Ese sacrificio que hacen ustedes de venir, de haberse reunido y estar acá para escuchar el clamor de todos quienes hemos sufrido y de quienes aún siguen sufriendo. Estamos cansados de ellos. Porque como repito son 72 meses que estuve recluso. He vivido y he conocido bien de cerca la vida como es... en las cárceles y estoy seguro que Dios los va premiar grandemente un día. No se olviden del clamor de nosotros. Muchas gracias.

Caso número 7: Arles Sandoval Larrea/ Morropón

Testimonio de Arles Sandoval Larrea

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita al señor Arles Sandoval Larrea se aproxime para brindar su testimonio. El caso que nos relatará el señor Sandoval sucedió en el distrito de Chulucanas, provincia de Morropón, departamento de Piura. Le ruego se pongan de pie.

Señor Arles Sandoval Larrea, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en torno a los sucesos que relate?

Señor Arles Sandoval Larrea

Lo prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Arles Sandoval, muchísimas gracias por estar con nosotros, por haber aceptado en darnos su testimonio. Es difícil, pero va ser muy importante para los comisionados como también para todo el país, lo que usted nos va a relatar. Entonces, lo invito a que usted empiece con tranquilidad.

Señor Arles Sandoval Larrea

Gracias.

Señor Arles Sandoval Larrea

Respetables autoridades de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, respetable público que me escucha y público en general, oyentes de todo el Perú y, por qué no decirlo, a nivel internacional. El que habla es nada menos que un profesor de un caserío insignificante, del distrito de Chulucanas, provincia de Morropón, departamento de Piura.

Mi vida... con una descendencia muy humilde... mis padres... una madre que es un tesoro para mí. Nací en ese hogar de padres campesinos, pero... al largo de ese doctrinaje y buenos ejemplos de mi madre, tuve la inclinación vocacional de ser sacerdote. Estuve en el Seminario San Carlos y San Marcelo, de este departamento de Trujillo, formándome para ser sacerdote el día de mañana. Estuve cinco años con una vida espiritual... donde hoy día mis compañeros de estudio, la gran mayoría sacerdotes... con un conocimiento de mi persona hacia los demás.

Proyectándome con una vida pastoral hacia mi prójimo. Aquí en Trujillo, estuve en varios colegios, dando la espiritualidad y formando a niños y adolescentes. Por razones personales, abandoné la carrera de ser sacerdote, de servir a Cristo, pero eso lo hice con una convicción. Mis padres —antes había mencionado que mis padres eran campesinos— no tenían ningún apoyo material y la única salida era ingresar al Magisterio para darles lo material... lo que... es, propiamente dicho, su alimentación.

Ingresé al Magisterio y quería servir en el campo, a los maestros desposeídos, a la gente donde no llega, prácticamente, ni los primeros servicios. Ahí estuve, en ese pueblo de Chulucanas. En un caserío de Chulucanas me hice profesor. Mis primeros años como docente los hice con ejemplo, con honestidad, con respeto y con proyección a la comunidad. Era Coordinador Zonal, en lo Espiritual, en la Iglesia Sagrada Familia de Chulucanas.

Como docente, en medio del trabajo, conocí profesores con tendencias, con ideas políticas y extremistas. Uno de ellos, al quien... me refiero con nombre propio... es el sindicato con el 0065093. Me refiero al señor Javier Carrión Ojeda... arrepentido... un delincuente, un senderista. La cual... me llevó a tener contratiempos, me llevó a luchar por

una permanencia en Magisterio y enfrentarme totalmente con este individuo en esos tiempos de violencia, en esos tiempos de persecución política, en esos tiempos donde el país vivía la violencia encarnada en todos los sitios del Perú.

Yo, desde mi ángulo de profesor, luchaba. Me enfrenté cara a cara con él. Mi vida corría peligro desde ese instante, mi familia también, pero sentí el apoyo moral, espiritual de mi gente. Me refiero a los del campo, a los padres de familia de dicha comunidad que en todo momento me apoyaron, me decían: «Profesor, siga para adelante». Comencé a denunciar a nivel del Magisterio. Denuncias que, prácticamente, llegaron al tacho y nunca se hizo nada. Un grupo codicioso senderista, con pretensiones, en las ciudades de Chulucanas ya alarmaba a la población por radio, o por televisión y por medios escritos... se mencionaba uno que otro pecado.

El pueblo conocía de donde venía. Yo denunciaba y, prácticamente, no era escuchado. Cuando un buen día, el señor Carrión Ojeda fue al pueblo a sacarme porque yo ocupaba la dirección del plantel de ese centro educativo —fue a sacarme por la fuerza—, lo denuncié ante el Teniente Gobernador de ese pueblo, pero la denuncia no hizo eco. Los días transcurrían, Chulucanas se volvía violenta. Hemos visto de que madres de familia, profesores, padres de familia están dando su testimonio de todos estos hechos. Yo estuve enfrentado con este arrepentido, pero gracias a Dios mi vida... protegido, quizás por el manto de la Virgen María, pero yo me enfrenté.

Un buen día, un 22 de noviembre del año 1993, el señor Carrión Ojeda fue capturado y otro más fue abaleado y muerto en el acto, por tirar un petardo de dinamita. Quizás, hasta ahí pensé que terminaría mi cruz; quizás, hasta ahí pensé que mi vida ya estaba protegida, pero lamentablemente me equivoqué. Digo me equivoqué porque después, por la Ley del Fujimorismo, se puso a disposición del Juez y él entró en el arrepentimiento. Pero, este señor Juez... hay que denunciarlo drásticamente... me refiero al señor Jorge Sollier, este señor hizo mucho daño. Le pidió al arrepentido entregar a todos sus enemigos. Para él, en esos momentos... era lo más valioso. Fue entregando uno a uno. Después de unos meses, cuando yo escuché mi nombre por la radio y por el periódico, que... salía con un alias. «Profesor denunciado, buscado por presunto terrorista», imagínense.

El pueblo se sorprendió porque me conocía. El pueblo me apoyó en ese instante, comenzó a hacer un memorial de respaldo hacia mi persona. Inmediatamente, conversé con un amigo, que es el Reverendo Padre Gerardo Calle, al cual le dije desde el primer instante: «Padre, este señor me ha calumniado. Soy inocente, usted lo sabe muy bien». Y él hizo una carta avalándome. Me dijo: «Arles, no te preocupes. Yo voy hablar con el Juez». Lo hizo, pero el Juez no hizo caso.

Señores, hasta ese momento, por mi pensamiento... no pasaba... solamente pasaba el ser inocente y quise entregarme. Le dije: «Me voy a entregar porque soy inocente y si hay justicia, la justicia será positiva». La verdad vencerá... con documentos en la mano de que yo había denunciado anteriormente en la índole del Magisterio... de todos los acontecimientos que me pasaban. Yo, prácticamente cegado, quería presentarme. Me fui a Diaconía, conversé con el Padre —el Padre Paco Muguero— y él, realmente, me dijo: «Yo voy a conversar con el Juez». Se agotó todas las vías que habían, se agotó todo lo que es legalidad.

Yo le dije a mi madre, llorando... le dijo, llorando: «Madre, tú me conoces. Soy inocente». El corazón de madre... fue agobiarse, fue a arrodillarse ante el Juez y le dijo: «Señor Juez, mire el expediente de mi hijo. Aquí esta las pruebas». El Juez dijo «No. El señor tiene que ser capturado. Es un delincuente, es un terrorista y con los terroristas nosotros no tenemos ni siquiera nada en condiciones humanas». El señor Jorge Solier, en ese entonces Juez, preparó mi persecución, preparó esa persecución de capturarme. Había un seguimiento ya.

Yo laboraba en el pueblo, porque era inocente, pero por terceras personas... un buen policía me dijo... llegó al pueblo y me dijo: «Arles, mañana vienen a llevarte, sal de este pueblo». Yo salí en la noche y, a las 7:30 de la mañana, el señor Juez entraba con más de cien policías al pueblo. Lo primero que... fue... es a... buscarme a la casa donde vivía, maltrataron a mis hijos, a mi esposa. Entraron de un sitio a otro en el pueblo, buscándome, amenazando, encapuchados, con el señor Carrión Ojeda arrepentido. Todos encapuchado, buscándome. Pero yo, gracias a Dios, unas horas antes había escapado. Me puse a disposición de la Diaconía, de Derechos Humanos. Conversé con la doctora Jacqueline Sarmiento. No pudo hacer nada.

Clandestino, requisitoriado me despedí de mi esposa que tenía tres meses de embarazada y... prácticamente, la dejé embarazada y me fui a Lima. En Lima, solo, sin familia, en contacto con los Derechos Humanos. La Coordinadora de Derechos Humanos, en esos momentos, tomó mi caso y de él se hizo presente. Y yo abagué, le dije: «Doctor, quiero presentarme». El doctor me dijo: «Vamos a ver las condiciones que esta viviendo el país. No es oportuno, te metería a la cárcel. Estarías unos años a la cárcel». «Pero, ¿por qué doctor, si soy inocente?. ¿Por qué no se hace justicia si hay pruebas suficientes? ¿Por qué no investigan en el pueblo donde estuve yo?. ¿Por qué es tan drástica la justicia? ¿Por qué es tan drástica las leyes?».

«Tienes que tener paciencia». La paciencia la tuve, señores. La paciencia la tuve muchos años sobreviviendo en Lima, sin documentos, perseguido. Cuando veía a un patrullero, me daba terror, tenía una psicosis terrible. No podía

ver a mi familia, no podía llamarlos porque en mi casa... después me entero que... mi familia había sido amenazada, mis hermanos prácticamente seguidos, no conseguían trabajo, mi madre enferma salía con sus carteles pidiendo justicia por su hijo. Pero, nadie lo escuchaba, nadie. Yo solo, contra el mundo, solamente Dios... lo que he padecido y la tremenda injusticia que... quizás no va reparar este daño moral de tantos inocentes que hoy día gritan en estos micrófonos... pero la injusticia se vio.

Estos nueve años que han pasado... para mí, ha sido una tragedia dejar a mi esposa embarazada de tres meses. A pesar de eso, camino. Pero, aún más después que... logré verla, años después, cuando mi hija estuvo grande. Prácticamente, no conocía a su padre. Fue sorprendente, mi hija ya está grande... sin el cariño de un padre en su tierna edad. Ese cariño paternal, que todos los hijos recibimos de los padres, no lo recibió ella. Recibió a un desconocido que no estaba presente en su vida desde sus primeros años.

A pesar de eso, mi esposa me cuenta que había sido ultrajada, chantajeada por un delincuente, un hombre del SIN que se creía que era la perfección. Ese señor la ultrajó, la chantajeó y vivió con ella, él la amenazaba a ella y le decía: «Yo sé dónde está tu marido, yo sé dónde está tu esposo ¿Lo quieres ver en la cárcel? Si no haces lo que te digo lo verás en la cárcel». Vivió con ella... a pesar de todo eso, un gobierno corrupto, un gobierno injusto en la década pasada.

He tratado de redimir todo esto, pero es imposible señores. Los recuerdos llegan a mi mente. Todos los problemas que se ha suscitado en los nueve años... mi familia, mis hermanos, mi esposa y mis hijos... toda una destrucción familiar a raíz de una calumnia, a raíz de una mala administración de justicia, de un Juez corrupto que no quiso investigar en su debido tiempo. Y por estas y por todas las razones, me encuentro aquí presente para evocar todo este sentimiento de angustia, para que no vuelva a suceder lo que a mí me ha sucedido.

Señores, cómo es posible que en la década pasada... al arrepentido se le daban glorias, cómo es posible que ese arrepentido viva bien. Hoy día, me enterado que ocupa un lugar en un Consejo, en una Alcaldía. Cómo es posible que un arrepentido, un delincuente, uno que ha hecho tanto daño a la sociedad... puede dárseles esas facilidades. Cómo es posible, señores, que la justicia en la década pasada haya hecho esto... de matar a cientos de personas inocentes y detrás de ellas a sus familias... sin futuro. Tratamos de reconciliar, tratamos de reconstruir nuestros hogares, pero hasta el momento lo tratamos. Cómo es posible, señores, que la Comisión de la Verdad que... no sea patente todo esto... y que se nos castigue... aquellos autores principales... Me refiero al señor Jorge Sollier, en ese entonces, Juez y parte principal... de aquellas víctimas, nosotros los inocentes. Cómo es posible que no se castigue al verdadero señalador, a este Judas traidor como es el señor Javier Carrión Ojeda, cómo es posible que todavía no se haga nada por reparar el daño que... a tantos hogares inocentes. El estado en estos momentos no ha hecho nada o no hace nada por reparar a tantos hogares nuestros, que... en final de cuentas, nosotros hemos sido las víctimas de aquel triunfo de Fujimori.

Señores, el daño moral, el daño espiritual está hecho. Estoy aquí simple y llanamente para que no vuelva a suceder y también reclamar la investigación de aquellos hermanos nuestros que están todavía en las cárceles, de aquellos hermanos nuestros que están perseguidos, requisitoriados. Que vea una profunda investigación y que esta Comisión de la Verdad haga la verdadera investigación y la verdadera reparación de los hogares. Porque los testimonios se dan, porque los testimonios son patentes, cientos de hogares destruidos. Uno de ellos... el distrito de Chulucanas vive con una psicosis terrible que... han pasado diez años y hasta el momento, todavía, algunos siguen con esas psicosis.

Señores, en estos momentos de reflexión, en estos momentos que... tratamos de ver qué es la verdad, yo pediría a la Comisión de la Verdad una verdadera investigación. Principalmente, a este señor Juez... que aquel entonces... Señor Jorge Sollier que debería, vulgarmente, pagar por todos nosotros, víctimas de aquel arrepentido. Pediría también a las Organizaciones de Derechos Humanos apoyar fehacientemente a toda persona humana, sea cual sea su religión o su raza, sea cual sea su condición económica. Sobre todo, trabajar por la dignidad de la persona, pues esa gran dignidad que lleva innata... en cada uno de nosotros y que... concientemente, permanezcamos alertas a las leyes. Y, otra petición que haría es flexibilizar las leyes que dejó el Fujimorismo, leyes drásticas que deben ser corregidas en la Constitución del Estado, leyes que remarcan... prácticamente... se involucran o echan el saco a todos, sin diferenciar inocentes con culpables. Eso es lo que yo pediría yo a esta Comisión de la Verdad. Hacer eco de flexibilizar las leyes, que no sean tan tajantes y por esa razón investigar a aquellos que realmente son inocentes y que salgan los inocentes por esta comisión de la Verdad.

Saludo abiertamente y agradezco esta oportunidad a toda esta audiencia que me ha escuchado testimoniar mi caso, para eso hay que llenarse de energías y decir la verdad. Termino diciendo que la verdad siempre triunfa, por eso el título de la Comisión de la Verdad que... tienen que enfocar desde todo ángulo un testimonio verdadero, un testimonio que vaya acorde con la inocencia de todo ser humano. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias señor Arles, un momentito tome asiento. Muchísimas gracias.

Esta mañana hemos recibido muchos testimonios de maestros y lo que fue la vida de los maestros en esos años. También, varios de los testimonios, al igual que el suyo, nos han mencionado cómo funcionaba la justicia y cómo no se hizo justicia.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación piensa que con estas audiencias públicas a lo mejor no es necesario esperar a nuestro informe final el próximo año y que todas las instituciones del Estado que están siendo mencionadas en cada uno de estos testimonios puedan reflexionar también sobre estos testimonios y proceder a sus propias correcciones y reformas, sin esperar que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación termine su mandato el próximo año. Sobre la legislación, se está discutiendo, en este momento en el Congreso, el cambio de la ley antiterrorista y seguramente la Comisión de la Verdad y la Reconciliación tendrá algo que decir en ese momento. Le agradezco muchísimo señor Arles.

Señor Arles Sandoval Larrea

Gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Con este testimonio, hemos concluido la primera sesión de esta Audiencia Pública. Yo deseo agradecer profundamente a todos los presentes por su comportamiento respetuoso, que ha dado marco digno a los testimonios que hemos escuchado. Reiniciaremos la Audiencia Pública con una segunda sesión, esta tarde. La sesión comenzará a las 3:00 en punto.

Yo ruego, aquellos que vayan a venir, lo hagan con algo de anticipación y se encuentren antes de las 3:00, a diez para las tres. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO

SEGUNDA SESIÓN

25 DE SEPTIEMBRE DE 2002

3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 8: Carlos Alberto Farseque Palacios/ Sondor

Testimonios de Eufemia Chinguel Moreno y Felipe Santos García

Doctor Salomón Lerner Febres

Rogamos a los señores, tomen asiento. Vamos a reiniciar esta Audiencia Pública y dar inicio a la segunda sesión de la misma. Para ello, la Comisión invita a la señora Eufemia Chinguel Moreno y al señor Felipe Santos García se aproximen para brindar su testimonio.

El lugar donde ocurrió la violación de la cual seremos oyentes fue el distrito de Sondor, provincia de Huancabamba, en el departamento de Piura. Les ruego a los señores asistentes se pongan de pie.

Señorita Eugenia Chinguel Moreno, señor Felipe Santos García, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos que nos van a relatar?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Don Felipe Santos, doña Eugenia Chinguel Moreno, buenas tardes. Para nosotros es una satisfacción que estamos aquí para escuchar su testimonio, ya sabemos que es duro, ante un asesinato, del cual ustedes fueron testigos directos en la sierra norte de nuestro país, en Huancabamba en 1993. Entonces lo escuchamos y siéntanse totalmente libres para brindarnos su testimonio.

Señor Felipe Santos García

Gracias señores de la Comisión y todo su conjunto, público presente. El... quien les habla, representante de la ciudad de Huancabamba... acontecimiento sucedido... el Director Culata, distrito de Sondor y provincia de Huancabamba, con el profundo dolor. Lo han sitiado en las convenciones en esta ciudad de Trujillo... quien les da el saludo doloroso de la provincia de Huancabamba. Al mismo tiempo, quiero más que todo agradecer por la bondad prestada, en primer lugar a la Comisión de los Derechos Humanos, a la Comisión de la Verdad y por qué no decirlo, a todo el gobierno del doctor Alejandro Toledo.

Por las circunstancias brindadas... en estos momentos, quien les habla Felipe García Santos, como testigo real y legal y apoderado del mismo caso de los ocho fallecidos en el sector de Necrullacta, que ya antes mencione. El caso es el 626 del Expediente emitido del Juzgado Militar de Piura... por lo acontecido en estos momentos... desde el año 1992, del 23 de julio a las 00:00. O sea, el día jueves del día 23 de Julio, cuando un camión *Dodge* viajaba desde el distrito de Tabacones, en la provincia de San Ignacio, Región del Marañón, con destino hacia Huancabamba... Casos innumerables, casos nunca vistos en la provincia de Huancabamba y, por qué no decirlo, en el departamento de Piura. Fue un caso que enlutó por primera vez a la provincia de Huancabamba... cuando en el año de 1992 no se sentía, ni se primorizaba los atentados terroristas. Por lo siguiente... quiero expresarles que Huancabamba en estos momentos se siente tan adolorida, por diferentes razones, que... quien les habla ha tocado puertas a diferentes instancias públicas en el tiempo de la dictadura del señor Fujimori.

Por tanto, en estos momentos, quiero hacer hincapié a los que están escuchando, a la prensa, la televisión, a la prensa hablada, a la radiodifusión y a nivel nacional, a quienes son capaces y son eficientes de... diferentes autoridades que nos acogen a este caso. Por lo que indico, este caso fraudulento aumenta desde un café negro, como dijo antes un compañero. Es un café negro que ha turbaleado no solamente en Huancabamba, sino a nuestro territorio patrio que es el Perú.

Por hondas razones, quiero decirles en estos momentos de que la prensa y la radio, televisión alcanza a los lugares de nuestra patria y a las personas que están involucradas en este caso. Y, hasta el momento, no ha habido una alternativa suficiente a favor de estos ocho cadáveres, inocentes, caídos por la patrulla del ejército... con un número de once efectivos, al mando del teniente William Sánchez del Águila, en esos tiempos... que... ahora ha cambiado de nombre, de acuerdo al expediente 626 y, de acuerdo, a una resolución emitida por el Comando Militar de Justicia de Lambayeque hacia el Consejo Supremo de la justicia Militar Lima... donde, lamentablemente, nuestro caso ha sido negado, después de dos años de gestión... por quien les habla, y con el apoyo desinteresado de Alianza de Chulucanas... en ese tiempo, apoyó a mi persona... de parte del doctor Felipe Larrias, ex asesor de la Alianza Chulucanas.

Agradezco. Pero, lamentablemente, después de ser absuelto a favor de los ocho fallecidos, con una única misión de resolver algo que era irremediable. Hermanos de la Comisión de la Verdad, hermanos presentes en estos momentos, quiero expresarles, profundamente, que se haga justicia para cada obrero. No fue basta... cuando en un momento a puerta cabal... porque si yo reflexiono, reflexionamos todos los hermanos, la vida espiritual es cero en la vida... ya que demostrando que... son personas que nunca han sabido afrontar ni siquiera en la polémica político... mucho más en estos casos, como se entiende... en nuestra patria.

Por todas estas incongruencias, he emitido una reparación de S/. 5.000.00. Caso que fue negado por el señor William Sánchez Delgado, actor de los once soldados a su mando, el día miércoles 22 al jueves 23 del año de 1992... donde el caso ocurrido dentro del vehículo, a las 00:30 horas. Presidida por el señor Lucho Campos y el propietario Lucho Llanas de la provincia de Huancabamba, se inició de la siguiente manera:

A las cero y treinta minutos del día veintitrés, yo fui por el sitio la Caruata, donde los once efectivos militares, comandados por William Sánchez Delgado, a unos escasos cuarenta metros de la parte alta de llegar a la curva «La Culata», precisos dirigentes a cargo de un guía policial del distrito de Sondor... ocurrido algo violento, digo yo así, porque antes de emitir esta situación han obstaculizado las leyes de tránsito, más que todo donde creo que las leyes de tránsito son tres señales... donde el guía policial estaba cerrando... pero, lamentablemente, antes estaban en una mesa de tragos de alcohol que... eso es irremediable... entonces, su atención ha sido omiso a la realidad... dando un solo disparo como señal y nada más, justo cuando el carro estaba saliendo... una curva pendiente que, más o menos, es de un kilómetro y medio.

Entonces, el carro no se ha parado por las medidas del caso. Entonces, el señor Lucho Lornas, chofer del carro, ha avanzado unos minutos más para seguir... poder pararse donde un lugar llano donde pueda plantar el carro. Entonces, él escuchó un sonido, y él pensaba que era la llanta, porque su sonido fue fuerte. No sabía que era la patrulla y los policías quienes estaban disparando. Ellos pensaban de que venían en ese carro un grupo de subversivos. Totalmente falso porque se hizo las investigaciones. Entonces, el señor Lucho Campos plantó el carro y contó a sus pasajeros y los que viajaban eran como veintidós, pero de los cuales siete pasajeros se encontraban muertos, totalmente

torturados por las balas y una mujer herida, que murió al segundo día. Visto esa situación, el señor Lucho Campos se quedó totalmente desmayado por lo que había visto. Los muertos liquidados y los demás pasajeros agotados, humillados, sin poder explicar ninguna palabra, ni siquiera el poder moverse y ver lo que está pasando.

Entonces, después de cinco minutos, el chofer y el ayudante han visto... por conveniente... en la primera revisión de cadáveres de Sala... Guadalupe García Santos, que es mi hermana, llevaba en brazos una niña de dos años... en la parte derecha de la pierna y la parte izquierda también de su cuerpo fue destrozado. Le hicieron una necropsia... son más de 200 balas para ella sola. La hija de mi hermana tenía dos años... cuyo nombre es Merly Huamán García, no le pasó nada, fue de... un milagro que se salvó. Luego, se inspeccionó al señor José Huamán Sánchez, esposo de Sara Guadalupe García, totalmente botando sangre; en el tórax, tenía un hueco que... aproximadamente, eran como 220 balas, según la necropsia que tiene a cargo el Consejo Supremo según el expediente 626. Y, así sucesivamente, encontramos al cadáver de Dionisio Chingay Tineo, padre... de acá... de Eufemia, con dos huecos en el cuerpo y en el brazo... calculado más de 300 balas según la necropsia realizada por la posta médica de Huancabamba. En tal sentido, también, el cadáver de Domingo Carhualay Santos, un primo mío. También, fue destrozado el brazo izquierdo y la cabeza fue vaciado totalmente, aproximadamente, 180 balas según necropsia, dejando abandonados tres hijos en orfandad, menores de edad. Luego, el cadáver de Inés Huancas, también, dejando a dos huérfanos sufriendo; ella... en la garganta, aproximadamente, veinte balas según necropsia. Luego, tenemos al cadáver de Alberto Palacios, padre que dejó viuda a su esposa, dejando a cuatro hijos huérfanos y todos menores de edad, fue también... introducido más de 100 balas según necropsia. Luego, también tenemos al cadáver Gonzalo Santos Santos, de dieciséis años de edad, dejando en orfandad a su querida madre y a un hermano menor Benito Santos Santos, que —él venía también en el carro— por razones de distancia no está presente en estos momentos, porque él es un sobreviviente de los pasajeros. Él actualmente se encuentra en la región Grau, en la provincia de Jaén, pero de todas maneras... quien les habla está para testimoniar lo acontecido por tal razón. La señora Inés Huacho Castillo, de cuarenta y ocho años, murió al segundo día.

Pero, lamentablemente, los hechos que han ocurrido dentro de la Dictadura del señor Fujimori ha sido profundamente negada para la provincia de Huancabamba, por las razones que... yo he tenido que agotar mis últimos medios económicos, las últimas instancias públicas tanto de Huancabamba como de Piura y Chiclayo, hasta de Lima. He tratado con el señor Roger Cáceres Velásquez, tampoco... no fue posible el apoyo necesario. Pero, al fin estamos en estos momentos para poder explicar las normas que pueda suscitar dentro de la Comisión de la Verdad. Y, también, quiero agradecer acá al Padre Doroteo, como responsable también de la mesa de concertación, y... es un hombre que me está apoyando hasta el momento con la provincia de Huancabamba. Y también está presente un amigo, el doctor Bernal, pero no se hizo presente. Pero, de todas maneras me lleno de orgullo de todo el contraste que he sufrido que... sí tengo fe en esta Comisión para que se investigue y se dé el acto final. Y se cumpla a cabalidad con una investigación integral a los ocho cadáveres y un apoyo a los deudos de las personas fallecidas y, al mismo tiempo, a los menores... que suman quince menores de edad... totalmente en abandono en estos momentos. La mayoría son de extrema pobreza, que... suman en el distrito de Sondor y aquí en Huancabamba... asumidos a mi voluntad y, por consenso de los deudos, me exigieron y me nombraron para que sea yo el portavoz de ellos, como apoderado, para testimoniar en cualquier acto público que se presente... firmado por los ocho deudos de las personas fallecidas el 23 de julio.

Por ello, yo quiero que en estos momentos... y como ya lo antecedieron los demás exponentes testimoniantes... el caso más fraudulento... y la sorpresa encontrado en Lambayeque, donde yo he solicitado una resolución para poder esto liquidar dentro del fuero civil... cuando ya me cogió de sorpresa de que se había cogido la ley de amnistía... actos que fueron liberados con los cuadernillos en regla... no sé, creo que compartía la nefasta administración de nuestro país el señor Alberto Fujimori.

Tengo una copia que lo tiene el Consejo Supremo de Lima y quiero que esta copia, también, lo tenga la Comisión de la Verdad. El padre Doroteo tiene en sus manos este expediente 626. Desde aquí, públicamente, quiero pedirle a la Comisión presente... para que en estas instancias se agudice todo esto. Porque desde el año 1992 tenemos diez años, prácticamente, de penitencia... el quien les habla y, más que todo, las criaturas que... actualmente la mayoría tiene de quince a dieciocho años de edad, mucho de ellos están en sus estudios, algunos en la primaria, algunos en la secundaria y otros en los institutos y otros en las universidades. Uno de ellos... tengo yo a mi sobrino Nelson Huamán García, actualmente cursa el quinto ciclo en la Universidad Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque y como... también tengo a mi sobrina Nelly Huamán García, actualmente estudia en el colegio María Inmaculada de la provincia de Huancabamba cursando el primer año de secundaria. Visto esta situación... hasta el momento, habiendo agotado apoyos a diferentes instituciones públicas... actualmente no he sido favorecido como ya les han mencionado, anteriormente, los compañeros.

Lo que yo y todos mis deudos... no han conseguido ninguna pensión, a pesar que he tocado todas las puertas. Prácticamente, ellos son inteligentes porque Dios les ha dado inteligencia y... hay profesionales en nuestra patria que... hacemos tanto daño a nuestro país. En estos momentos, estos hijos menores pobremente se están esforzando en

estudiar con sus propios peculios. De alguna manera, ellos siguen adelante sin mirar atrás, siempre mirando adelante, a veces, comiendo o no comiendo. Porque no tienen el sueldo suficiente de sus padres, porque ninguno de ellos son profesionales, pero estas personas se siguen esforzando para tener sueldo y... puedan educar a sus futuros hijos. Lamentablemente, ninguno de ellos son profesionales.

Por lo expuesto, quiero extender nada más este caso en dos cosas para ser más convincente, más real, más consciente de acuerdo al estudio técnica... en la realidad como se encuentran y encontrar la inocencia cabal que ya, prácticamente, ha debido darse. El Juez Militar de Piura, el señor López, ha sabido muy bien que fueron investigados y han sido inocentes, pero sin embargo han sido burlados. Los causantes de esta irremediable pena, de los ya mencionados, ahora gozan de la amnistía. Y eso, yo digo públicamente. Que... para mi caso no me ha importado liberarse, porque si es cierto son inocentes... pero ahí no más no debe quedar, pido, indeseablemente, a la Comisión de la Verdad, que ellos no lo van a hacer... sino que ellos son fuentes de un trabajo inesperado, que necesitan mucha fuerza. Pero, que sí es posible... de llegar a una conclusión final, favorable para este caso. Es fácil, porque tenemos pruebas ya señaladas, ya estudiadas. Entonces, de ser así, yo agradecería profundamente que de una parte se le de un apoyo económico, pero que se ayude en algo... para estos once niños.

Por otra parte, también quiero solicitarles, en estos momentos, para los que están estudiando en los institutos superiores y en las universidades. Por lo menos, desde ya, que se les apoye con una beca o algo para que ellos puedan salir adelante... por, como dicen: «No de la alimentación vive el ser humano». Dios nos ha dado varios caminos para vivir y servir a nuestra familia y a nuestra sociedad y, por qué no decirlo... cuando seamos ciudadanos, defender a nuestra querida patria que es el Perú, más que todo, en estos últimos años que toca conciliarnos dentro de lo previsto, dentro de lo sufrido, más que todo del desastre inhumano, actuado por una ley negativa en el gobierno de Fujimori.

Lo digo esto porque quien los habla, lo ha vivido y lo sigue viviendo con estas expresiones, injusticias expuestas ante ustedes. Creo que es la oportunidad y, ruego a la Comisión, una vez más... el Perú de hoy necesita de una conciliación amistosa, no corta, sino una conciliación de paz indefinida, ya que gran daño se ha hecho a Sondor, Huancabamba... ni a Singo, ni al mismo departamento de Piura... sino a todo nuestro querido Perú que internacionalmente vive en una necesidad de... urgencia de una paz social, pero con justicia. Por eso para concluir quiero, más que todo en estos momentos, dar las gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señor Felipe, si hay un documento que no encuentra en estos momentos, nos lo puede hacer llegar luego. Yo quisiera decir, en ratificación de lo que usted ha expuesto, en efecto, este es un caso que siguió un proceso judicial primero en la justicia civil. Tenemos aquí el nombre del Juez, Iginio Guerrero Huamán, que junto con el representante del Ministerio Público y efectivos policiales establecieron, efectivamente, la responsabilidad de una patrulla militar que se supone disparó sobre este camión, creyendo que iba ahí una patrulla subversiva que había hecho una incursión en un lugar cercano. Incluso, el fuero militar que asumió competencia para la investigación, en 1994, emitió una sentencia condenatoria como lo ha dicho el señor Felipe y se ordenó a la reparación civil de S/. 1,000.00 Nuevos Soles a cada una de las familias. Pero, como él también lo ha señalado, el 27 de julio este expediente fue derivado al Consejo Supremo de Justicia Militar y, el 8 de agosto de 1995, se revocó la sentencia que encontraba culpables a diez miembros de esta patrulla al aplicarse la ley de amnistía.

Entonces, entendemos perfectamente la frustración que el señor Felipe García Santos vive, porque este caso, claro y que parecía haber ya enrumado hacia la justicia, ha quedado frustrado. Le agradecemos muchísimo el testimonio y respetamos el dolor que usted tiene. Como le digo, si usted tiene cualquier expediente que usted quiera entregar, sea ahora o luego, lo recibiremos con todo respeto. A usted y a la señorita Eugenia Chinguel Moreno, cuyo padre falleció en la misma ocasión, les expresamos nuestro sentimiento y nuestra solidaridad, si usted quiere agregar algo.

Señor Felipe Santos García

Tengo aquí el documento de Nelson Huamán García, que actualmente cursa quinto ciclo en la Universidad Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque. Este documento les voy hacer alcanzar. Para concluir, son dos huérfanos, sin padre y sin madre, yo estoy actuando como padre. Ya que los medios económicos no son suficientes, ya que la universidad comanda de muchos recursos económicos... créanme que no puedo más y no quiero que mi sobrino quede ahí plasmado y... que siga estudiando su carrera hasta que culmine en la universidad.

Doctor Rolando Ames Cobián

Tanto en el aspecto judicial señor Felipe como en el aspecto de las reparaciones para los huérfanos, tenga usted la seguridad de que le hemos entendido perfectamente el problema y le agradecemos mucho por haber venido aquí y por haber confiado en la Comisión.

Señor Felipe Santos García

Para terminar quiero despedirme. Sinceramente con el corazón adolorido, me toca recordar... es como si recién fuera corriendo. Nada más agradezco deseando, pues, la paz de todos los que hemos tenido la oportunidad de testimoniar. Y sigamos viviendo con el deseo grande... el apoyo que dando la Comisión de la Verdad. También Eufemia quiere dar algunas palabras para que se despidan con su testimonio. Gracias.

Señorita Eufemia Chinguel

Agradezco estas palabras señor Felipe García. Con él he venido... juntos... para que me acompañe. Mi papá se ha ido a la montaña y... cuando fuimos para ese lugar, nos dijeron que había fallecido. Y yo me encontraba estudiando, pensamos que nos estaban mintiendo. Y... cuando dijo: «vamos horita... a ver a Huancabamba.... a ver a tu papá». Nosotros llegamos y cuando los policías no nos dejaron pasar, pedimos que nos dejen ver a mi papá, pero ellos nos dijeron si pasábamos nos iban a maltratar. Y nosotros queríamos saber cómo estaba mi papá. Cuando... vino un policía y pregunto por qué no nos dejaba pasar, si nosotros éramos sus hijos. Y mi papá había dejado de existir y ahí fue cuando ingresamos.

Yo me quedé a la edad de seis años... y yo le decía a mi papá: «Vamos», pero mi mamá me dijo que estaba muerto. Le miré a mi papá y le decía: «Vamos a la casa, qué haces aquí». Él tenía la cabeza... estaba ensangrentado. Y yo quería saber por qué lo habían matado a mi papá. Después de un rato, llegó una ambulancia. Bajó un doctor y dijo: «Ya no lloren, muchachos. Su papá ha muerto». Nosotros queríamos llevarlo a nuestra casa para velarlo. No quisieron y dijeron: «Nosotros lo vamos a velar a tu papá». Le pusieron caja y mortaja nada más y, ahí dijo mi mamá: «Está muerto tu papá». Mi papá se murió y nos quedamos huérfanos y sin dinero, porque mi papá tenía un negocio y no nos faltaba nada. Se murió, nos quedamos huérfanos y pobres, por eso estudiamos la primaria y no la secundaria. Gracias a mi tía hemos podido terminar la primaria y nos quedamos pobres.

Yo decía por qué lo habían matado a mi papá, si él no tenía motivos, si no ha robado, no ha violado, por qué lo han matado. Mi papá tenía dinero y no encontramos completamente nada, se lo habían robado su dinero. Nos hemos quedado cinco hermanos, cuatro mujeres y un hombre. Mis hermanos no estudian porque no tenemos dinero y así fue como quedamos huérfanos y pobres y sin estudio.

Doctor Rolando Ames Cobián

Eufemia, creo que todos aquí estamos conmovidos y entendemos el recuerdo de esos momentos, muy difíciles de expresar como tú quisieras. Le hemos dicho antes ya al señor García Santos que tanto tu caso como el de los otros huérfanos es parte de lo que la Comisión debe atender del caso de ustedes. Y ten la confianza, dado que la propia justicia civil y militar en un determinado momento ya empezó el camino, que ha quedado malamente frustrado... esperamos que con el aporte de la Comisión esto llegue a significar algún alivio para ti y para la familia de todos.

Señorita Eufemia Chinguel

Muchísimas gracias a ustedes por haber estado. Gracias a todos. Esto es lo poco que recuerdo, porque me quedé de seis años, mi hermano, el otro, se quedó de cinco años y el otro de once años. Por eso no recuerdo y no lo he conocido a papá, pero gracias a mi mamá sí lo he conocido. Gracias.

Caso número 9: Nicodemo León Graciano

Testimonios de María Esther León Mendoza y Hormeda García Motta

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras Maria León Mendoza y Hormeda García Motta, ¿prometen solemnemente que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos que van a relatar?

Testimoniante

Sí, prometemos.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muy bien, pueden tomar asiento,

Padre Gastón Garatea Yori

Señora Maria León Mendoza y Hormeda García Motta, estamos en un momento muy importante. Estamos buscando la libertad y necesitamos que ustedes nos cuenten la verdad, esa verdad dolorosa, la cual necesitamos para poder entender lo que ha pasado a nuestro pueblo, lo que han sufrido ustedes, lo que tenemos nosotros que pensar para la reparación y llegar a la reconciliación. Por eso les damos las gracias.

Lo que están haciendo ustedes es muy importante, porque esto también lo está viendo el Perú entero. Les pedimos que comiencen a dar su testimonio.

Señora Hormeda García Motta

Bueno, gracias a ustedes señores de la Comisión de la Verdad. Hoy me encuentro aquí con ustedes. Yo me llamo Hormeda García Motta. Vengo a dar mi testimonio por parte de mi padre, Joaquín García Sánchez, quien fue gobernador del distrito de Huanchay, departamento de Ancash. Y aquí se encuentra mi madre también.

Los sucesos que pasó con mi padre el 3 de diciembre de 1999... y fue casi a las 8:00 de la noche, cuando yo estaba haciendo acostar a mis niños en el cuarto y mi otro hermano estaba en la cocina. Llegaron un grupo de hombres. Entraron... resto de gente a la cocina, otros al patio y los restos al cuarto donde estaba haciendo acostar a mis niños. Me saludaron: «Compañera, buenas noches. ¿Tú papá es Gobernador?». «No lo sé, señor». «¿Tú papá es Hugo García?». «Sí, él es mi padre». «¿Dónde está el arma que tiene tu padre, dónde lo tienes, dónde están!». No le dije nada.

Mi papá estaba cuidando la chacra... un poco de maíz que había sembrado. Entonces, buscó por toda la casa. «¿Dónde está la linterna? ¡Pilas, focos! Tienes que colaborar. ¿Dónde están?», me dijo. Seguían buscando, revoloteando las cosas, buscando el armamento de mi padre, pero él no tenía nada. Entonces, yo me levanté. «Señores, mi papá no tiene nada», les dije. Entonces, salieron al patio y a mi mamá le dijeron: ¿Dónde está tu esposo?». «Mi esposo está cuidado el maíz» dijo. «¡Llévenos!». Mi mamá estaba cansada, descansando ahí. Entonces, a mi hermano le dijeron: «¡Tú, llévanos!». «Ya pues, les voy a llevar», dijo mi hermano. La distancia de la casa a la chacra fue como unos 300 metros. Entonces, se fueron. Entonces, salimos con mi mamá fuera de la casa a verlos y vimos con mi mamá... caminando más allá de la casa... y vimos que a mi hermano le dejaron al pie de la carretera, al pie de la carretera era la chacra, justo llegaron ahí. Se lo trajeron y seguían caminando.

Entonces le dije a mi mamá: «Mamá, algo va pasar. No sé qué irá a pasar, mi cuerpo tiembla» dije. Entonces, se acercaban hacia nosotros, entonces llegaron a la casa. Habían cinco mujeres y veinte hombres armados... eran... con sombreros y las mujeres, con polleras. Entonces, mi papá entró al cuarto, se sentó al pie de su cama. Entonces entraron... toda la gente, empezaron a rebuscar las cosas y encontraron un par de zapatos, eran los zapatos de siete vidas de mi mamá. Y, también, había jabón y pilas y lo cogieron. Mi mamá dijo: «Eso es mío, no lo lleven». «Tú tienes que acompañarnos, vamos. Aquí la compañera no tiene zapatos, tenemos que llevarlo». Se calló mi mamá. Entonces

dijo mi papá: «Ya vámonos, ya es tarde, ya se hace tarde». Entonces, mi mamá dijo: «¿Para qué le van a llevar a mi esposo? ¿Nosotros también podemos ir?». Entonces dijeron: «Ustedes quédense acá, tranquilo. Su esposo va regresar horita, porque le vamos hacer una reunión con ellos, porque mañana tiene que reunir a la gente para que haga reunión». «¿Podemos ir, señor?», dijimos. Y nos dijo: «Quédense aquí ustedes, porque... no se vaya a robar sus animales... los delincuentes vienen y se lo roban. Su esposo va regresar horita». Ya nos quedamos y nos molestó. Se lo llevaron a mi papá... quedamos pura mujeres: mi mamá, mi hermana, mi abuelita y mis niñas.

Ya eran doce de la noche y escuchábamos un sonido fuerte como la dinamita. Entonces, ya... no llegaba mi papá, no podíamos dormir, eran las cuatro y cinco de la mañana. Mi mamá salió afuera y vio que un señor que siempre... al pueblo... a cuidar su casa... porque de mi casa al pueblo es media hora de camino. Entonces, preguntó por mi papá y mi mamá respondió: «En la noche llegaron muchos hombres y se lo llevaron». Entonces, dijo: «En la noche, hubo mucha gente en el Consejo y quemaron la gobernación, todo». Mi papá era gobernador del pueblo. Esto fue lo que nos dijo: «Ahora en la plaza, están botados dos hombres muertos: uno es don Nicodemo y, otro es don Felicísimo. Lo han matado los hombres ahí. Yo escuchado: «¡Qué nadie los recoja y qué nadie lo va a velar! Vamos a regresar por la tarde y si le encontramos velando los matamos a todos;». Yo escuché por la ventana de mi puerta. Y, ahora, nosotros no podíamos hacer nada, qué vamos hacer. Entonces mi mamá temprano se fue a Mashua a vender dos toros de mi tío. «Ahora qué vamos hacer mamá, ¡cómo lo vamos a enterrar!». No hemos avisado a los vecinos, ni a nadie. Fuimos al pueblo llevando la frazada, el poncho y la ropa de mi papá para cambiarlo.

Llegamos al pueblo. Vimos la puerta del concejo... todo quemado, todos los documentos quemados, la oficina de la Gobernación todo quemado y al llegar a la plaza, ahí, estaba tirado mi padre, de costado, puesto su sombrero y su poncho y por la parte del pecho sangrando. Entonces, en la esquina de su poncho, amarrado un poco de *quaker*, amarrado con su pañuelo. Entonces hemos suplicado a las personas y no nos quisieron ayudarlo a levantarlo, hemos buscado a nuestros familiares y lo hemos levantado a la Casa Comunal. Ahí lo hemos velado un momento, después de bañarlo. Hemos pedido ayuda para llevarlo al cementerio a enterrarlo, no nos ayudaron, no quisieron.

Entonces nos hemos prestado la barreta. Mi papá muere por culpa del pueblo porque ha sido elegido por el pueblo. «Acá lo vamos a enterrar». Hemos empezado a cavar en la plaza, entonces la gente por ahí estaban murmurando. «Él no ha sido héroe para que lo entierren aquí en la plaza». Yo dije: «Mi papá ha muerto por culpa del pueblo y acá lo voy a enterrar porque nadie me quiere ayudar a llevarlo». «Entonces vamos a llevarlo». Así me ayudaron pocas personas, pero mi padre se enterró solamente en la cama, sin ataúd, ni lo hemos velado. Pero, a uno de los cadáveres si lo velaron porque era su casa cerca, ahí mismo. Pero lo enterramos a las cuatro de la tarde, le llevamos del pueblo al cementerio. Mi padre, así, fue enterrado sin ataúd.

De ahí, regresamos a la casa. Nos fuimos al día siguiente, estábamos con temor. Al otro día, nos fuimos a la chacra a continuar sembrando el maíz, pasaron unos señores de Chimbote y regresaron y no nos hicieron nada. Así, atemorizado hemos estado. Y seguían los cartelones amenazando a mi madre y a mi hermana y todavía hay dos, entonces, vivíamos con temor. Mi mamá se alejó un tiempo para Huarney y un tiempo mi hermana se alejó para Lima; así vivíamos, con temores. Gracias a Dios, y a ustedes que nos hicieron llamar para dar nuestro testimonio, que... de repente algunos no sabemos... gracias a ustedes. Pero... apoyo y ayuda, pedimos la seguridad, porque nos pueden escuchar, así que estamos declarando y no faltan personas que siguen haciendo daño. Pido también ayuda para los niños huérfanos que han quedado, no quisieran que sufran como nosotros hemos sufrido, eso fue un dolor para nosotros.

Pedimos ayuda a ustedes. Y, por cualquier sitio que han sucedido... ayuden a los niños huérfanos que quedaron sin padre, sin madre. Pedimos ayuda para mi madre, ella se encuentra también atemorizada, siempre. Gracias a la Comisión de la Verdad que hoy en día que... nos reciben nuestro testimonio, aquí en Trujillo. Gracias a ustedes, esto... todo lo que puedo decir. Gracias.

Señora Maritza León Mendoza

Bueno, parece que me toca testimoniar las cosas sucedidas en 1989, el 4 de diciembre. En primer momento, me voy a identificar. Me llamo Maritza Esther León Mendoza, procedente del distrito de Huanchay, provincia de Huaraz, departamento de Ancash. Gracias a la invitación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación... para venir a testificar lo sucedido con mi señor padre, Nicodemo León Graciano, en aquella fecha, la triste realidad, lo que en ninguna vez habíamos pensado... en primer momento el pueblo vivía con una novedad. Cartelones por aquí, cartelones por allá, amenazas por aquí, amenazas por todos lugares, habladurías: «Que, el terrorismo estaba cerca», «Que iba haber temblor», «Que, cómo soportaremos este temblor», hablaban.

Entonces, yo... a mi padre le decía: «Papá hay mucha habladuría, vámonos a Lima», como si en Lima hubiera habido salvación de la muerte. Entonces, mi papá dice: «Cómo me voy a ir, hija. Si son verdaderos de la justicia, juzgarán la verdad, el bien y el mal. Si tengo delito, me harán algo y si no, ¿cómo me van hacer algo a mí?, no tienen ningún derecho», así decía mi padre. Entonces ya era fin de mes. Los primeros días de diciembre me dice: «Vete a Huaraz a cobrar el haber de este mes»... de mi papá. Y yo también trabajaba en la concesión de correos. Me dijo: «Vuelves el día lunes 4 y, si no vuelves ese día lunes 4, hija, yo no voy a estar». Así me dijo mi papá. Entonces, me fui a Huaraz.

El día lunes 4 no pude regresar, porque ese día todavía cobro sus haberes con su poder. Entonces el martes... ya esto por venir a Pampas Grandes —de Pampas Grandes a Huanchay son seis horas de camino a pie—, entonces he venido. Apenas estoy en el carro, viene mi hijo que estudiaba instituto superior. Corría, corría. Me dice: «¡Mamá, mamá, mamá, mi papá ha muerto!, anda con tranquilidad y no llores». Porque nosotros venimos por Huarmey... pero yo no creía. Mi papá estaba sano, cómo se iba a morir, él no ha estado enfermo. Entonces, lloraba un poco, pero me detenía. Llego a Pampas Grandes, salieron sus colegas de trabajo y me dijeron: «Señora, mi sentido pésame. A su papá le han asesinado».

Qué dolor, esa noticia ingrata. Yo no tenía ni miedo ni cansancio, nada. Y empecé a caminar hacia Huanchay. En el trayecto, ni me golpeaba ni los pies, caminaba sin descansar. Llegué a Huanchay a las 12:30 de la noche cuando mi papá estaba ya cadáver. A... llegué a gritos, le agarré, le empecé a revisar. Pobre mi padre, despedazadas las manos lo tenía, ambas manos, tenía una cortaduras con cuchillo, en el pecho, en cruz y por la espalda tenía una bala y la sangre seguía cayéndose. Lloraba amargamente y me comentaban: «Han llegado anoche como veinticinco personas disfrazados, con armas». En primer momento, han traído al Gobernador y luego se han sometido a las oficinas a quemar, el Concejo, todos los cuadros del concejo, las matas... a la oficina de la Gobernación, de Correos, toditas las oficinas han rebuscado. Han llegado a mi casa, ahí es lo que me contaba... en mi casa hicieron saqueos, se han llevado máquinas de escribir de mi papá, su pequeño ahorro se llevaron. Han llevado hasta una Biblia pensando que era dinero y, como no era dinero, lo tiraron a la calle.

Así sucedió ese acto tan lamentable, qué triste es perder a un ser querido. Una muerte por voluntad ajena, qué triste señores, ya... no quisiera que pase a ninguno de mis prójimos. Yo soy una madre de nueve hijos, hemos quedado como pollos, sin ningún auxilio ni garantía. Qué triste es vivir en el paternalismo, acostumbrado con el padre y con la madre. Eso es, señores, los enemigos de mi padre que... aquel tiempo hicieron, no solamente fueron senderistas que vinieron de Huaraz, de Huamán... y algunos fueron infiltrados, los mismos paisanos de Huanchay que a mi padre le tenían cólera, eran educadores, eran gente de alto nivel. Y también mi papá era un trabajador en Educación, cesado en la dirección del distrito de Pampas Grandes. Aparte de eso, mi padre era un tesorero del templo, como ahora existe, era tesorero de los bienes, era Secretario del Partido Aprista y también jubilado en educación.

Por todo esto, la gente le tenía envidia, era una buena persona. Ese es el motivo de la muerte de mi padre. Yo no quisiera que pase este lamentable hecho con ningún prójimo, es triste perder a un padre de esta manera. La muerte es natural, pero que venga de Dios, el Señor sabe en qué momento nos va dar una muerte natural, pero con manos ajenas es muy triste, lamentable y doloroso. Estas lágrimas que pierdo... vengo perdiendo desde aquel momento que mi padre murió.

Pido al Señor que ponga su paz, que ponga su tranquilidad, su entendimiento en cada persona, que ya no vuelva este tipo de violencia. Y, también, pido a todos los prójimos que me escuchen, que participen en este dolor que tengo, que entiendan la vida que yo he pasado. Con esto termino.

Señores, Comisión de la Verdad, ustedes entiendan, este sufrimiento es muy fuerte. Sepan disculparme estas lágrimas que derramo frente a ustedes, pido que me entiendan.

Padre Gastón Garatea Yori

Entendemos señora, entendemos la profundidad de un sufrimiento, la partida injusta de sus seres queridos que hacen falta en casa.

Señora Maritza León Mendoza

Gracias al Señor.

Padre Gastón Garatea Yori

Que el Señor también la bendiga y le dé fuerzas para seguir adelante, porque hay que seguir adelante. Queremos todos los compañeros y hermanos que les puedan mirar con ojos limpios, y de eso... su testimonio nos ayuda, su sensibilidad su sencillez y limpieza, su corazón noble. Esperemos que el haber pasado por la Comisión de la Verdad sea un motivo de descanso y que pueda emprender la vida, emprender la amistad. Muchas gracias.

Señora Maritza León Mendoza

Muchas gracias señores y que Dios les bendiga.

Caso número 10: Jessica Chávez Ruiz y otros

Testimonios de Yolanda Ruiz Sandoval y Faustino Rodríguez Rodríguez

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita a la señora Yolanda Ruiz Sandoval y al señor Faustino Rodríguez Rodríguez se aproximen para brindar su testimonio.

Aquello que se nos va ha relatar sucedió en el distrito de El Porvenir, provincia de Trujillo, departamento de la Libertad. Nos ponemos de pie, por favor.

Señora Yolanda Ruiz Sandoval, señor Faustino Rodríguez Rodríguez, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden empezar.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora Yolanda, señor Faustino bienvenidos. Les agradecemos por haber aceptado dar su testimonio público ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le invitamos a empezar señora.

Testimoniante

Gracias.

Señora Yolanda Ruiz

Buenas tardes, señores de la Comisión de la Verdad. Buenas tardes, público presente. Estoy aquí para contarles, decirles que soy Yolanda Ruiz Sandoval viuda De Quiroz, tengo tres hijos, de nombres Javier Cruz Ruiz de quince años de edad, Brayam Cruz Ruiz de trece años y Yesheyra. Nosotros éramos una familia feliz, éramos una familia humilde. Cuando nosotros nos casamos, mi esposo no tenía trabajo y... por lo cual decidimos vender pan en las calles. En la puerta de mi casa, ofrecíamos nuestro producto. Así lo hicimos durante dos años, luego él consiguió un trabajo en el Norte donde tuvo la suerte de ser asegurado y de conseguir el seguro familiar.

Mi esposo, sabiendo que en este país era muy difícil conseguir trabajo... él lo cuidaba mucho su trabajo. Trabajaba doce horas: él entraba a la fábrica a las 6:30 de la tarde y salía 6:30 de la mañana. Era muy responsable en su trabajo, un padre ejemplar, un padre que amó mucho a sus hijos, pero la situación era muy dura. Un día, mi esposo asistió a una pollada con su sobrina Jessica y Carlos Cruz de diecisiete años, eran estudiantes de obstetricia... llegaron diciendo. Héctor Rodríguez Rodríguez, estudiante de economía y... ellos regresaron con vida a la casa porque en esa época, el 5 de julio de 1993, los policías lo torturaron y los detuvieron a los tres y no regresaron jamás.

Después de haber cometido... demasiado crimen, lo culpan, lo acusan de terroristas. Después que los torturaron y lo mataron fueron a verificarse si en verdad eran trabajadores, siendo... estos chico eran unos estudiantes. Ellos estaban muertos, qué hacían allá si estaban muertos. Somos muy humildes, no tenemos posibilidades económicas para que se haga una investigación. En esas oportunidades, el caso se ganó. Pero, sin embargo, las personas encargadas se encargaron de que se convirtiera este juicio ganado en la hoja cero y quedaba en nada, simplemente, porque eran unos policías, porque eran unos ladrones, porque eran delincuentes con uniforme y con salario del gobierno.

Mientras que estos malditos se llenan su estómago, hacen llegar el pan a su casa, y pueden alimentarse mucho mejor que antes... porque después de haber matado fueron ascendidos. Mientras que ellos gozan —actualmente

siguen trabajando con un cargo más elevado—, mis hijos sufren miserias, hambres, una tristeza. Porque a ellos se les negó crecer con un padre, porque mi hijo mayor —que actualmente tiene quince años— se quedó de seis años, mientras los otros se quedaron de cuatro años y de un año de edad y le negaron la dicha, la felicidad de tener un padre al lado, de que este padre les guiara, les enseñara valores, principios. Claro que yo también les enseño, pero siempre les hace falta un padre, un padre cariñoso como era él, un padre ejemplar, algo que no se puede reparar.

Pero, yo quisiera que me entiendan. Quisiera que vean este caso que... yo como viuda y mis hijos como huérfanos. Esta injusticia de ese gobierno anterior... donde mataban y decían que eran terroristas para callar a la gente. Quiero que se investigue, quiero que no se quede impune ese crimen cometido, porque yo me siento muy mal, yo me siento impotente. Quisiera tener fuerzas, porque yo quisiera que se limpie su nombre de mi esposo, porque él nunca fue un subversivo. Para que mis hijos, también, crezcan viendo que se hizo justicia al final.

Quisiera, señores de la Comisión de la Verdad, agradecerles y que a través de ustedes se pueda lograr este silencio... callado por muchos años. Son nueve años que siempre se ha buscado una verdad y siempre se ha llegado a la verdad, pero las autoridades en esa época se negaron en reconocer. Por favor, que se haga justicia. Lo que quiero que entiendan... que... le mataron a mi esposo y me quitaron un pan para mis hijos, destruyeron el pilar económico de mi hogar. Algo que nos duele mucho. Y quisiera que me ayuden. Mi hijo mayor está cursando el cuarto año de secundaria. Pido justicia señores. Gracias.

Señor Faustino Rodríguez

Señores de la Comisión de la Verdad, señores asistentes a esta sala de convenciones. En primer lugar, quiero agradecer la invitación de la Comisión de la Verdad; en segundo lugar, agradecer su participación de ustedes, porque creo que a través de ustedes y de los medios de comunicación que se encuentran presentes... para, así, dar a conocer una realidad tan cruda que sufrieron nuestros familiares.

Mi nombre es Faustino Rodríguez Rodríguez, hermano de Héctor, estudiante joven todavía, hermano de Jessica, una chica estudiante, mi hermano Javier, un padre de familia que dejó cuatro niños en la orfandad. En tal sentido, lo más difícil que... es recordar —quiero que me entiendan esto— cosas que sucedieron en aquel momento. Héctor, —yo recuerdo mucho esto y me viene a la memoria— un día domingo, yo estuve conversando con mi hermano, casi medio día nos pasamos conversando. Era el cuarto hermano, estudiaba y trabajaba. Entonces, como a las seis de la tarde, yo me retiré de la casa, porque yo no vivía en ese tiempo en la casa de mi papá. En ese tiempo vivía Héctor, mi papá y mi sobrino.

Héctor me comentó que iba ir a una actividad en el sector de Víctor Raúl Haya de la Torre que esta por ahí cerca de donde vivimos. Y así, tranquilamente, después de haber conversado con ellos, al siguiente día, cuando yo regreso como a las 8:00 de la mañana, le consuelo a mi padre donde estaba mi hermano ¿no?, ¿dónde está Héctor? Héctor no había llegado esa noche a la casa. Mi padre, un poco preocupado: «No se donde ha ido». Cuando, después de haber averiguado en algunos vecinos... él animaba algunas fiestas. Pero, aproximadamente como a las 11:00 de la mañana se acerca la cuñada de la señora que... habían escuchado las noticias, ellos en su casa... que habían muerto tres jóvenes y uno de ellos resultaba ser parte de la familia de ellos. Pero había uno no identificado.

No sabíamos quién era. Entonces, llega la familia de la señora a la casa y... pensando... como ahí me conocen todas las personas en el barrio... de que había sido yo, el que había muerto... llega la señora desesperada ¿no? Salgo y me dice: «Faustino, yo creía que tú estabas muerto», y me sorprendió de lo que me dijo la señora y la forma como me lo dijo. «Hemos escuchado en la radio una noticia de que hay un joven Rodríguez Rodríguez, pero no hemos escuchado el nombre». Entonces, ya me quedé yo con la idea de que no era yo, y yo dije que era mi hermano. Como al día anterior me había comentado... mi... que iba a salir a una fiesta y como la señora me comentó de que habían tres muertos, y uno había quedado desconocido, yo tenía la seguridad que era mi hermano.

Entonces, qué pasa. De inmediato me movilicé. Primero, me dirigí a la comisaría —me habían dicho que había habido un enfrentamiento con la Policía—, me fui a la comisaría del Porvenir que queda por ahí cerca. Cuando llego a la comisaría, encuentro de que la comisaría estaba cercado y no dejan ingresar a la comisaría. Entonces, por la fuerza me metí a la comisaría para poder averiguar... que me den algún dato, qué es lo que había pasado, por lo menos averiguar el nombre de mi hermano... permanecía en esa relación de los fallecidos. No me quisieron dar, me dijeron que ellos estaban en la morgue.

Me fui a la morgue y igual. La morgue estaba acordonado, policías, patrullas del Ejército, casi a una cuadra a la redonda, no dejaban ingresar a la morgue. Entonces, ingresé a la morgue, el encargado de la morgue me dice: «Pasa, pase». Entro y me doy con la sorpresa que lo encuentro a mi hermano, desnudo y muerto. Sin darme cuenta cómo estaba, yo agarré y me salí. Y después de eso, queríamos recoger. Nos dijeron que teníamos que esperar al Fiscal, que tenía que verificar el Fiscal o dar su fallo para poder nosotros retirarlo.

Entonces, hemos tenido que esperar a la Fiscal para poder retirar a nuestro familiar. Entonces, nosotros nos hemos retirado a nuestras casas, en la casa le hemos revisado su cuerpo. En el caso de mi hermano Héctor, me doy con la sorpresa que una parte de su cuerpo estaba verde, lo habían golpeado, encontramos una bala en el pecho. Entonces hemos tomado fotografía de las torturas que han sufrido mi hermano, Jessica y Javier. Si hubiese sido una simple bala, tal vez hubiera quedado así, pero lo que más nos indigno... las torturas que habían sufrido.

Nosotros, a la semana, tuvimos que iniciar un proceso judicial. Nosotros denunciarnos a los agentes culpables de esta situación, pero lamentablemente —como nos manifestó la señora hasta este momento—, la justicia en el Perú es diferente, no hay justicia definitivamente. Solamente hay justicia para los ricos, para los que tienen dinero, para los que pagan plata, para ellos hay justicia. Pero, para los pobres como yo, como de la señora y como muchos de nuestros compañeros que han sufrido esto, no hay justicia. Da mucha pena esto, porque yo quisiera que cada uno de ustedes, que están presentes acá, hubiesen vivido esa realidad que nosotros. Entonces, a través...

Cuando a mi hermano lo mataron, él recién acababa de salir del hospital salvándose de la muerte... de un úlcera y ahí lo matan a mi hermano, imagínense. Después de todo esto, hemos seguido soportando, todos estos años, miseria en todos los sentidos, económico, social, pero como dicen ¿no? «Dios tarda pero nunca olvida». Y estoy muy agradecido, porque a través de ustedes, esperamos que se nos apoye, se nos ayude a... por los menos hacer justicia con estos señores que hoy reciben un sueldo, tienen libertad, sin ninguna sanción, bien gracias.

Finalmente, quiero terminar agradeciendo, aprovechando la presencia de ustedes, a la gente que me ha apoyado hasta este tiempo, porque en ese sector todos se dan la mano. Todos los jóvenes no eran terroristas y si es que murieron... en el caso de mi hermano Héctor, era dirigente y ha dejado muchas obras hechas ahí y la gente esperaba muchas cosas más de él. Pero, lamentablemente, acabaron con su vida y nosotros esperamos esa justicia. Terminó diciendo muchas gracias a ustedes.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias a ustedes, es muy triste escuchar expresiones como «los jóvenes no tienen justicia en este país». Volvimos a entender la indignación, que no se pueda alcanzar la justicia como debería ser. Y parte del trabajo de la Comisión de la Verdad es, justamente, que el país entero vea esto, que tome conciencia de esto y que, como dijo la señora, los jóvenes vuelvan a tener esperanza en su país, en su patria y que, si es posible, en el Perú, alcanzar justicia para todos. Muchísimas gracias por su testimonio.

Caso número 11: Alfonso Salas Málaga**Testimonio de Alfonso Salas Málaga SO 1ª PNP****Doctor Salomón Lerner Febres**

Señor Alfonso Salas Málaga, usted va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en el fondo lo va a hacer ante todo el país. ¿Promete solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe y decir solo la verdad sobre los hechos que nos va a relatar?

Señor Alfonso Salas Málaga

Sí.

Ingeniero Carlos Tapia García

El señor Alfonso Salas, suboficial Técnico de Primera de nuestra Policía Nacional, en situación de retiro. Muchas gracias por haber venido a esta Audiencia, estamos seguros que su testimonio, como el mensaje que llevará, no solamente va ser visto por todo el Perú en general, sino particularmente por la familia policial.

Por lo tanto, su testimonio es esperado porque seguramente va tener mucho que ver con el camino de la Reconciliación Nacional. Lo invitamos a usted, señor suboficial Técnico de Primera Policía Nacional Alfonso Salas, para que haga uso de la palabra.

Señor Alfonso Salas Málaga

Gracias, muy amable. Estoy aquí, ante ustedes, amigos de todo el país, en... especialmente de Trujillo y ante Dios, para darle mi testimonio. Este testimonio ojalá sirva para que todos nosotros, hermanos peruanos, juntos empujemos el carro, figurativamente, para ayudar a reconstruir nuestro país y olvidarnos de que, en algún tiempo, nosotros los peruanos fuimos enemigos alguna vez. Espero que eso no vuelva a ocurrir. Es por eso que estoy presente para darles mi testimonio.

Soy suboficial Técnico de Primera, Eduardo Salas Málaga. Ingresé a las filas de la Policía pensando ayudar a mis hermanos. Una de mis convicciones fue ser un buen policía, pero... creo que hasta el día de hoy he logrado esa meta. Ingresé a la Policía en el año de 1983, en el Centro de Instrucción de la Policía de Investigaciones del Perú. Después de un año de instrucción, salí a trabajar en 1984 y fui destacado a la provincia de Jaén, a la Jefatura Provincial de Jaén de la Policía de Investigaciones en ese momento, hoy Policía Nacional del Perú.

Desde el año de 1984 hasta 1990, creo yo que logré parte de lo que quise hacer. Estuve en esos años combatiendo la delincuencia común, y en ese tiempo afluía, ya, lo que era las intervenciones subversivas por terroristas de Sendero Luminoso. En el año de 1986, gracias a mi esfuerzo, pensando en mí y pensando en mi familia y pensando en llegar a ser un buen policía, fui denominado «el Policía del Año de la Región Norte» de esta parte del Perú y en esa fecha llegue a casarme con la mujer que hoy vive conmigo. Gracias a Dios, la tengo a ella. Hoy, también, ha venido conmigo. Ella es la que me apoya y está conmigo siempre.

Transcurrido los años... y la zozobra que vivía en la ciudad de Jaén. Diariamente había apagones. Pero, no porque se cortaba una falla eléctrica, sino porque había mucho accionar terrorista. Como dicen, se la habían agarrado con las empresas eléctricas, porque todas las noches vivíamos en tinieblas, no hubo una noche en que no hubiera habido un apagón y... Vivíamos, en ese tiempo, mi esposa y yo y mi pequeño hijo, ella con el temor de que me podría pasar algo. Pero, yo le decía: «No, esto es lo que yo he decidido vivir y, ya, tienes que estar conmigo para todo lo que pueda venir».

En el año de 1990, fui trasladado como cambio de colocación a la ciudad de Lambayeque. Ahí me designaron ir al GOL, el GOL significaba el Grupo Operativo de Lambayeque de la Policía de Investigaciones de ese tiempo. Estuve solamente un mes, pero durante ese mes viví lo más fuerte dentro de mi profesión, lo más duro que pude vivir, un ataque subversivo.

Me encontraba de servicio el día 8 de setiembre de 1990. El Servicio de Seguridad Local, que nos habían dado para trabajar, era un local de los Registros Electorales. Nos habían dado en forma de alquiler a la Policía para que nuestra

presencia como Policía de Investigaciones esté ahí. Porque nosotros nos dedicábamos a combatir el delito tanto con apropiaciones ilícitas, violaciones, abusos y todas estas cosas. Recibíamos las denuncias de las personas que vivían por ahí, esto era nuestro trabajo.

Y resulta que, el día 8 de setiembre de 1990, me encontraba en servicio, siendo aproximadamente las doce de la noche. Estuvimos con nuestro armamento de reglamento, cumpliendo el servicio de seguridad local. Uno de mis promociones de Escuela y yo... estuvimos, aproximadamente, hasta las tres de la mañana y, como decíamos nosotros, no pasaba nada. Todo estaba en calma esa noche tanto que, siendo las tres, tres y media de la madrugada... nosotros, los policías, siempre tenemos que hacer un documento dando cuenta a la superioridad sobre los hechos ocurridos en el día... cuando viene una persona, asienta una denuncia, todo esto tenemos que demostrarlo mediante un documento que se llama «parte policial».

Nos dedicamos a confeccionar el parte policial dentro del local y después de media hora que estábamos confeccionando este documento, escuchamos un ruido en la parte posterior del local. Yo, como más antiguo de los dos —porque éramos solamente dos los que prestábamos servicio esa noche— le digo: «Coleguita, anda a ver qué es lo que esta pasando en la parte posterior». Como les decía antes, no hizo su ronda y cuando regresó me dijo: «Todo está en calma. Debe haber sido gato, un animal». Que... a veces por esa parte posterior de la jefatura, había bastantes de esos animales. Entonces, «Ya —le digo— hay que seguir haciendo el documento». Luego, pasó otra media hora y escuchamos otro ruido por la parte de delante de la jefatura. Luego, salió él y estuvo como media hora haciendo su ronda y de nuevo ingresó y dijo: «No hay nada». Y yo le dije: «Hay que tener cuidado, hay que estar atentos». «Ya —me dice— no te preocupes». Tenía nuestro armamento al lado de la silla donde estábamos confeccionando el documento y a los quince minutos nos sorprendió una explosión.

Entonces, la honda expansiva de la explosión derribó la puerta de metal que tenía el local y esa puerta me cayó encima de mi pierna, la cual la destrozó. Hoy uso una prótesis que me ha dado la sanidad de la Policía. Pero, en ese momento no me di cuenta, porque era todo confusión. Se había caído el techo de la jefatura en mi cabeza —causándome esta herida que tengo—, me encontraba ensangrentado, miraba mi pierna, estaba ensangrentada y mi otra pierna, también, estaba ensangrentada.

Cuando volteo de repente hacia atrás, porque yo me había caído al piso, lo veo a mi colega, también, tirado también en el piso y me dije: «Dios mío, qué ha pasado, qué es lo que está sucediendo». Cuando regreso mi cabeza hacia el frontis de la jefatura, entre la polvareda del momento, vi que dos personas se acercaban hacia mí rápidamente. Los veía con algo en la mano, veía sombras, pero me di cuenta de que tenían algo en la mano, como nosotros decimos, un armamento ¿no?. Y yo me dije: «No creo que sean mis colegas que... venga a auxiliarme tan rápidamente».

Entonces dije: «Estos son terroristas, vienen a rematarnos», como decimos nosotros, los policías: «a darnos el tiro de gracia». Entonces, para defenderme, quise levantarme, pero no pude. Cuando puse mi brazo hacia atrás, para hacer este movimiento, me caí y cuando volví a ver mi pierna... el hueso ya me colgaba de la pierna. «Dios mío —dije— qué me ha pasado». Y en esos instantes, en cuestión de segundos como les vuelvo a repetir, vi que una sombra se me acercaba y dije: «Estos me vienen a rematar, no puede ser». Como tenía mi metralleta en la mano, solté una ráfaga de balas para ahuyentar a esa gente y lo logré. Al ver que ya se habían retirado, me desmayé y caí inconsciente. El resto de lo que ha ocurrido solamente me lo han contado, porque yo perdí el conocimiento y de eso ya no supe nada.

Pero, lo que ellos me han contado... me dicen que los vecinos que vivían al frente del local policial me habían auxiliado. Me cargaron, me llevaron en una camioneta y me llevaron al Hospital de las Mercedes, donde me prestaron los primeros auxilios y gracias a Dios, y gracias a Dios, digo yo... porque el médico que se encontraba de servicio en esos momentos era el tío de mi esposa. Él me auxilió, me paró la hemorragia que tenía en la pierna izquierda y ordenó que me evacuaran a la ciudad de Chiclayo. Me llevaron al Seguro Social.

En el Seguro Social, no me quisieron atender, no me quisieron recibir. Prácticamente, yo ya estaba hecho un cadáver, no reaccionaba y como en todo local... así de Hospitales o algo del Estado... siempre hay un servicio que presta servicios. Él indicó a la gente que estaba en la sala de emergencias. Le dijeron: «Este llévenlo a la Sanidad, porque él pertenece a la Policía». Entonces, en ese momento, me trasladaron... durante todo ese tiempo que había transcurrido desde las cuatro de la mañana, hasta ese momento, ya eran como las seis de la mañana.

El día 9 de setiembre... había caído un día domingo y los días domingos, mayormente, la gente no trabaja y... solamente en la salida se encontraba un médico de servicio. Y, al llegar yo a la sala de emergencia le preguntaban al médico dónde podían encontrar a los demás médicos para que me atendieran, porque yo, prácticamente, ya me estaba muriendo. Y, por suerte, los médicos se encontraba haciendo deporte... a veces, los domingos uno necesita soltarse, ¿no?, de toda la semana que uno trabaja.

Y, con la ayuda de los jefes que en ese momento se encontraban, fueron y los trajeron de los campos deportivos a los médicos. Y ingresaron a la sala de operaciones, así con ropa de deporte y fue que me atendieron. Entonces, uno me

estaba viendo la parte de la pierna que ya estaba destrozada y era imposible recuperarla ya, porque llegaron a amputármela. Otros me veían la parte de la cabeza y otros de la pierna de la derecha, porque también tengo una herida, y gracias a Dios y gracias a la intervención de mis jefes, pudieron salvarme la rodilla. Porque, para los doctores, hubiera sido más práctico haberme cortado desde la rodilla para arriba, y haberme cocido y problema solucionado para ellos ¿no?

Pero, gracias a los jefes, que pusieron empeño en que no me cortaran toda la pierna, me salvaron la rodilla y parte de la pierna hacia abajo. Es por eso que hoy uso prótesis y puedo desplazarme en forma más cómoda... pero una vez que me intervinieron los doctores. Mi esposa se encontraba de ocho meses de gestación y no le querían dar la noticia. Sabía ella, sí, que había sufrido un atentado terrorista, pero no le querían decir que me habían amputado la pierna, porque en el estado que se encontraba ella, de ocho meses de gestión, le podía haber sucedido a ella algo, pero, gracias a Dios, no.

Dispusieron de que dos psicólogos estuvieran permanentemente con ella, y que poco a poco le fueron dando la noticia de que ya me habían amputado la pierna izquierda. Después de dos días que me encontraba en la Sanidad de Chiclayo, me trasladaron a la ciudad de Lima al Hospital Central de Policía, donde tuve varias intervenciones quirúrgicas. Aparte de lo que me había sucedido tuve como dos a tres intervenciones, tanto de la pierna izquierda como de la pierna derecha, y —en esta parte que ustedes podrán apreciar— yo tengo una cicatriz hasta esta parte de la cabeza.

Me sentí bastante afectado, no quería saber nada de lo que era recuperación, ni nada. Porque, aparte del estado en que me encontraba, mi esposa estaba por dar a luz y gracias a esa niña que nació, puse empeño en tratar de recuperarme en todo momento. Como les vuelvo a decir, traté de recuperarme por mis hijos. Pero, esas heridas tengo yo presente... de que... todavía no se han cerrado, quizás físicamente ya uso una prótesis, tengo cirugías que me han hecho en la pierna derecha, pero dentro de mí las heridas todavía están, como se dice, ahí, latentes.

Pero es que, hoy que les estoy dando mi testimonio, me estoy sintiendo mejor. Esta tensión que siempre he vivido y no he podido contarla. Quizás muy pocas personas conoce de esto y bueno la Policía tiene que saber, pero es en forma reservada. Es que hoy si estoy presente acá para darles mi testimonio, es porque quiero de que todos nuestros hermanos peruanos... en esa época los subversivos, en esa época la Fuerza Armada, la Policía Nacional... sirva este testimonio para que estemos unidos. Quizás, esté dando un granito de arena para que cambie la situación de esos años y que vaya mejorando en el transcurso de estos años.

Con la Comisión que tienen ustedes... que me parece que está muy bien, y que esto va lograr que todos nuestros hermanos peruanos estemos empujando el carro de la unión entre peruanos. Y que yo sé que hay montón de heridas, no de gente que como yo viene a dar su testimonio... y no sé, si se sentirá mejor o peor, quizás. Pero tratemos de... esto que están haciendo... la Comisión de la Verdad... que de... la reconciliación sirva para que en nuestra mente cambie esa manera de pensar, tanto de nosotros como de todos los peruanos.

Y hoy, como les digo, dando mi testimonio, me siento un poco mejor y si esto sirve para lograr algo mejor, en buena hora. Convoco a todos ustedes para que, tanto como me han escuchado a mí o a gente que ha sufrido, nos pongamos la camiseta del Perú y tratemos de avanzar hacia el futuro de nuestros hijos y de todas las personas que quieren algo nuevo para nuestro país. Esto es todo lo que les pudo decir y le agradezco mucho el que me hayan invitado señores de la Comisión de la Verdad. Y, si desean hacerme alguna pregunta o quisieran conocer algo más estoy dispuesto a responderle. Muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Alfonso Salas, Sub Oficial Técnico de Primera de nuestra Policía Nacional del Perú, todos sus compañeros de promoción, de lo que fue el código dos, seguramente lo escucharán por televisión y estarán contentos de haber percibido usted, no solamente el testimonio de lo sucedido, defendiendo el puesto policial al que hace usted referencia, sino el mensaje de búsqueda de reconciliación entre todos los peruanos.

Porque creo que es lo más importante, además de lo que usted ha... dice se siente usted mejor de haber venido a esta Comisión y haber dicho lo que ha dicho. Muchas gracias a usted y al Oficial que lo acompaña y a los miembros del Ministerio del Interior que han hecho posible esta entrevista. Muchas gracias.

Caso número 12: Sixto Muñoz Torres

Testimonio de Sixto Muñoz Torres

Doctor Salomón Lerner Febres

Bienvenidos a la última parte de esta segunda sesión, la Audiencia Pública y la Comisión invita al señor Sixto Muñoz Torres se aproxime para dar su testimonio.

El señor Sixto Muñoz Torres nos contará lo que le ha sucedido en el distrito y provincia de Jaén departamento de Cajamarca. Les ruego ponerse de pie.

Señor Sixto Muñoz Torres, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos que va a relatar?

Señor Sixto Muñoz Torres

Sí, prometo.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor, Sixto Muñoz Torres, le damos la bienvenida a esta Audiencia y le agradecemos el valor y el esfuerzo de venir a dar su testimonio, que seguramente será uno de los tantos ejemplos de las terribles consecuencias de esas fáciles generalizaciones, porque, por el hecho de ser profesor, ya había una predisposición, ¿verdad?, como también en otros casos ocurrió lo mismo, pero su testimonio será de mucha ayuda para entender de lo que ocurrió en nuestro país, y va ayudar mucho también para que esto nunca más vuelva a suceder. Por favor.

Señor Sixto Muñoz Torres

Gracias. Quiero agradecer a la Comisión de la Verdad y Reconciliación Nacional. Soy profesor, Sixto Muñoz Torres, actual Director del Centro Educativo Alfonso Villanueva Pinillos del distrito de Pucará, provincia de Jaén y departamento de Cajamarca. Y vengo a rendir este testimonio a esta digna concurrencia, población en general y al Perú entero. Con el apoyo moral que nos brinda el Vicarial Apostólico del Maraón de la provincia de Jaén, con ese apoyo de la Vicaría de la Solidaridad de los Derechos Humanos Jaén y agradecer por ese espacio que se nos brinda para decir la verdad. Mi caso es del año 1993.

Y, desde que mi amor fue estropeado, he decidido callar, pero no callar por cobardía, tampoco callar por incapacidad, callar porque el país no vivía un estado de derecho y no se garantizaba en este caso... para hacer las denuncias correspondientes. Vengo aquí, pero no en un tono de venganza, porque no es mi estilo... como buen cristiano dentro de los principios cristianos... pero tampoco los principios cristianos... es de olvido. Yo creo que el buen cristiano pide justicia y hace justicia. El ver juzgar, actuar a la luz de la fe en Cristo vivo, creo que me lleva, en sí, a sentir en carne propia, a sensibilizarme... porque no es mi único caso, sino millares de peruanos, muchos de ellos, ¿cuántos habrán todavía en prisión?, esperando la justicia. Yo soy parte de la Juventud Obrera Cristiana, de la JOC... Movimiento Internacional de Jóvenes Cristianos. Y como jóvenes obreros cristianos, ahí, me ha forjado mi fe viva. Y como tal he aprendido el hecho de ser obrero y haberme educado tanto en el trabajo como también en la formación intelectual. Pero, si bien es cierto, los obreros casi nada tenemos en lo material... pero si tenemos muchísima fe, esperanza en un mañana mejor.

Esperanza es lo último que se pierde y los obreros en el mundo valen más que todo el oro del mundo, así lo decía el forjador y creador José Carday. Bien, mi caso... voy a narrarles a ustedes. Fui detenido, arbitrariamente, un 9 de junio de 1993, después de haber celebrado el aniversario de mi centro educativo. Yo era director de mi centro educativo. Viajando a Jaén... habiendo coordinado con el Proyecto Especial Jaén- San Ignacio-Bagua.

Y quien, gentilmente, nos ofrecía la construcción de tres aulas, llevaba los planos del centro educativo y yo llevaba en mi maletín una tarjeta, mejor dicho en mi agenda, una tarjeta de la JOC. Intempestivamente, es intervenido el carro donde voy por una patrulla del Ejército. Busca mi maletín, encuentran los planos, al encontrar los planos y preguntarme en qué trabajaba... y cuando le dije que era docente ya era peligroso, porque en ese tiempo era muy peligroso en el país. Por lo tanto, si yo era docente... porque llevaba esos planos me interrogaron y cuando encontraron la tarjeta de la JOC, malinterpretaron y dijeron que era de la Juventud Obrera Comunista. De inmediato, me detienen. Y no ha sido una detención como creo que... toda persona tiene un derecho de ser sometido a la investigación correspondiente, pero sin vejámenes.

Me enmarcaron y me tiraron a la camioneta y me pisotearon. Y así me llevaron a una base contrasubversiva que había en Jaén. Después, me trasladaron a la Quinta División de Infantería de la Selva, hoy Sexta Región Militar El Milagro. Ahí estuve catorce días, incomunicado, mi familia no sabía nada de mí. Al siguiente día, habían un personaje, una persona que había ingresado a mi cuarto... donde yo arrendaba en Pucará. Esta persona era un militar y la señora, dueña de la casa... y se entera de que yo había sido, en este caso, detenido. Pero tampoco se identificó. «Si yo era del Ejército y si era Policía». Es ahí que mi familia empieza a interesarse de mí. Y estaba desaparecido durante catorce días y a mi familia no se le dice nada del Milagro... que yo estaba detenido

Durante esos catorce días... fue de constante maltrato físico, maltrato psicológico, como ya se sabe. Y quiero volver a repetir los vejámenes en que he sido sometido: electricidad con agua... y apenas podía ver, porque estaba los catorce días vendado y pude ver la parte baja de mis pies con el agua que al parecer... no sé, de repente era por la tensión de la misma electricidad, pero veía fuego que salía de mis pies. Recuerdo que también me regalaron a los soldados y los soldados se cizañaron conmigo, recuerdo que jugaban conmigo al camaleón. El camaleón era... en ponerme en posición de hacer planchas con una mano a la espalda, mientras que venía uno con una sófera patada a la altura del estómago. Y cuando uno estaba asfixiado y no podía respirar lo levantaban del cabello. Eso era el camaleón.

Asimismo los que interrogaban a cada momento me decían que ahí desaparecen a la gente y que por lo tanto yo tenía que arrepentirme y me exigían que yo, en este caso, tenga que acusar al Director del Instituto Superior Pedagógico de ese tiempo... que había sido ex secretario del Organización del SUTEP a nivel nacional y que estaba como director del Instituto Pedagógico allá en Pucará. Yo no tenía por qué hacerlo, porque era hacerle un daño a ese docente, pero sin embargo malintencionadamente me exigían eso. Y aún esas personas que me detuvieron fueron al distrito de Pucará y intervinieron también al Pedagógico, mintiendo a la gente de que yo había acusado al director del Instituto, creando así la protesta de los jóvenes estudiantes y de algunos docentes del Instituto, confundiendo a la población. Después de catorce días de constantes maltratos, fui pasado a la Policía de Jaén.

La Policía de Jaén, al verme en el estado físico que estaba, no se responsabilizó de mí y me pasó a la DINCOTE de inmediato. En la DINCOTE he estado nuevamente quince días incomunicado. En el Milagro, me exigían hacer unos escritos, porque tenían que hacer unas pruebas, porque según ellos que habían encontrado en mi cuarto material subversivo. Esos escritos... toda vez que yo estaba vendado, no me dejaron ni siquiera verlos, leerlos, sino en que... diferentes partes tenía que escribir lo que ellos me decían. Después de... estos escritos fueron utilizados como prueba contra mi persona. Cuando fui pasado de la Policía a la DINCOTE, ahí me entero, con un informe, que a mí se me había encontrado una pistola. Si yo llevaba mi maletín, ¿dónde podía llevar esa pistola?... ametralladora, como decía el Ejército, que habían encontrado bastante material subversivo en mi cuarto, en mi maletín mismo.

Sin embargo, sabía la Policía de que esa pistola era de procedencia del Ejército y no ahondaron más investigación sobre esa pistola. Sobre el material subversivo o manuscritos, yo he declarado la verdad, que me habían exigido y bajo coacción... por lo tanto, no podían acusarme fehacientemente, sin embargo, el ejército cuando entra a mi cuarto —aparte de robarme mis cosas—, siembra esta documentación, todo este material y asimismo busca los exámenes que había tomado a mis alumnos, porque yo dictaba algunas horas. Yo soy profesor de Historia y Geografía y, como profesor de Historia y Geografía, enseñaba a los alumnos de cuarto y quinto de secundaria. Y, dentro de la temática teníamos que tocar sobre la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, la Revolución Mexicana, la Revolución Cubana. Malintencionadamente, había seleccionado todos los exámenes de las revoluciones para acusarme... por ahí... de que había hecho apología de terrorismo.

La policía de la DINCOTE, en Chiclayo, no le quedó más salida de acusarme por ahí por apología de terrorismo, pero no me pasaron a fuero común. Fui juzgado en el fuero militar, porque sabían ellos, pues, todo lo que tenían tramado contra mi persona. Fui pasado a Picsi. En el penal de Picsi, a todo interno, le dan el bautizo y el bautizo es el castigo físico... que se le dan golpes a la altura de los riñones, a la altura de los testículos, después de un fuerte castigo pasa uno al penal. En el penal de Picsi se vivía en condiciones infrahumanas, la alimentación que recibíamos: una paila donde venían, pues, con menudencias de pollo, cabeza... con todo plumas, una paila donde las moscas parecían la planta de orégano. En una oportunidad, vinieron hasta ratas cocinadas y así teníamos que comer para sobrevivir. Si bien es cierto, habíamos perdido la libertad... pero no el derecho a la vida.

Cuando subo a mi audiencia, no he tenido abogado defensor, porque como estaba en el fuero militar todos temían de defenderme. Algunos amigos incluso me habían conocido... por el temor mismo que se vivía en ese momento, pues temían decir: «Él es mi amigo» y me hacía recordar de repente al Apóstol Pedro, cuando le estaban castigando a Jesucristo, él lo negó. Poco más de firmeza... sin embargo, no perdió la fe ni la esperanza, porque pensaba que tarde o temprano la verdad se iba a saber. Me sentencian treinta años por apología. Después de ser sentenciado treinta años y nueve meses en el penal de Picsi, soy traslado al penal de Castro Castro. En los traslados, también... habido torturas. Incluso, íbamos temerosos, porque se decían que aquí acostumbraban a desaparecer gente, no todos llegaban. Cuando hemos estado en Castro Castro, si bien las condiciones de alimentación se superaron y fueron mejores que las de Chiclayo... pero las condiciones para vivir dentro de una celda, tres internos, con una cama de cemento frío, en invierno y un colchón de esponja donde en la noche descansábamos y al día siguiente, teníamos que levantar el colchón porque estaba mojado.

La humedad... Asimismo, también quiero manifestar de que la tuberculosis está arrasando con los internos. Lo otro, tanto en Picsi como en Castro Castro, cuando habían las requisas eran para robarse las cosas, para robarse los materiales de trabajo. No nos permitían un periódico, no nos permitían un radio, no querían que tengamos nada. Es decir, que nos sumerjamos en nuestro problema y que... ahí vernos morir. Es fuerte esa agua, sobre todo cuando uno es inocente. Mi madre —que en todo momento estuvo conmigo tras de mi caso, porque ella me conocía y nunca dudo de mí— pudo coordinar con algunos compañeros Joacistas y se hizo toda una campaña en apoyo a mi caso. Es ahí donde se asume la defensa, porque en ningún momento... hasta los Derechos Humanos dudaban de mi persona.

Cuando la Juventud Obrera Cristiana Internacional... los países se empiezan a pronunciar y se dirigen a la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, se dirigen a la Comisión de Derechos Humanos del Congreso, al Ministerio de la Presidencia. La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos empieza a interesarse en mi caso y Fe de Paz, la Fundación de la Convención Económica para el desarrollo y la paz, coge mi caso. Y recién ahí tuve un abogado. Y quiero agradecer al doctor Víctor Álvarez por esa valentía. Recién ahí es cuando tengo un abogado defensor. Se da cuenta de que todo había sido una patraña y el mismo Ejército me baja a foja cero y soy juzgado en las Palmas en Lima. En primera instancia, soy absuelto. Absuelto en primera instancia porque las pruebas de las que me acusaban no eran como para tipificarme de tal delito. Estando en este caso absuelto en primera instancia, un 10 de agosto, no salgo a la calle porque tenía que pasar hasta el Concejo Supremo de Justicia Militar, hasta la Sala de Guerra, para que de ahí ordenaran mi libertad. He tenido que pasar hasta el 4 de octubre de 1994 y cuando el Concejo Supremo de Justicia Militar, me declara inocente y tenía que salir en libertad un día viernes... sin embargo, el INPE ordena mi traslado de Castro Castro al penal de Cajamarca.

Mi familia empezó nuevamente el martirio de buscarme donde estaba y ahí se ha tenido que hacer ya la presión por intermedio de la Coordinadora de Derechos Humanos. Y ordenaron, pues, que de Cajamarca me trasladen en avión. Y fue así, un día martes a las 9 de la mañana, me trasladaron a las 10 de la mañana a la carceleta de Lima y pude salir en libertad. Podrán imaginarse de todo ese ambiente, de toda esa agresión física y psicológica que han sido sometidos por el hecho de ser docente, por el hecho de ser trabajador, por el hecho de apostar por el país, por el hecho de servir al país y de trabajar por el desarrollo de nuestro país. No merecemos, creo, ese trato. Yo espero de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación Nacional que... si bien es cierto estas heridas que se han abierto que... hay que darle al menos un paliativo al dolor que generan estas heridas para una verdadera reconciliación, pero que esa reconciliación sea de justicia, que se sancione a los responsables.

Esto no es caso aislado, como pueden de repente estar pensando algunos, esto hay que decirlo así: «Ha sido política de agresión, de tortura de los Derechos Humanos». Porque, si bien es cierto no puedo dar nombres de los militares que me detuvieron... no los he conocido y aparte de eso estaba vendado todo el tiempo. Y sus chapas que se llaman, nunca se llaman por sus nombres, que... ya incluso sobrenombres que no vienen al caso, porque son disparatadas que... ya incluso hasta me olvidado. Sin embargo, creo que el Jefe de la Quinta División de Infantería hoy Sexta Región Militar de ese tiempo de 1993 sabía de todo lo que estaban haciendo y es el oficial Frigolet. Pero, creo que, asimismo los oficiales de ese tiempo estaban desesperados por acusar a cual más puedan, a fin de ser elevados de nivel. Así se ha manejado la situación de violencia en el país y que... nunca debería de repetirse esto vejámenes.

Imagínense ustedes, si es que yo no hubiese tenido ese apoyo, estuviera purgando mis treinta años. Y aquí quiero agradecer, porque no habido la oportunidad después que me presentaron con traje a rayas por la televisión y se lanzó al mundo como si hubiesen cogido al peor de los delincuentes... sin embargo, hoy día las cosas cambian y me fortalecen expresarles a ustedes mi agradecimiento y expresar mi agradecimiento también a los docentes del Colegio Alfonso Villanueva Pinillos, a los estudiantes, a la población, al pueblo de Pucará porque ellos no dudaron de mí y valientemente estuvieron declarando, ahí, en el Ejército, a pesar de que a los familiares y a quienes también declaraban no les trababan bien, pues, no los trataban bien. Quiero agradecer, asimismo, a la Juventud Obrera Cristiana de Andalucía, por su

carta del 10 de enero de 1994; quiero agradecer a la juventud Internacional Europea; quiero agradecer, también, a la Comisión Alemana de Justicia y Paz; quiero agradecer asimismo a la Comisión Ministerial en Latinoamérica y el Caribe; quiero agradecer al Consejo de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos; agradecer también a la Juventud Obrera Cristiana de Sudáfrica; quiero agradecer a la Confederación Romana de Trabajadores de Italia y otras instituciones más que me apoyaron para poder estar en libertad. Pero, eso no es todo, a pesar de que el pueblo de Pucará me acogió y los padres de familia me acogieron, de que los estudiantes, de que la plana docente y todos... Sin embargo, los diez años de dictadura Fujimontesinista habido una presión política fuerte. Dirigentes del partido de gobierno se acercaban para yo integrar y formar parte del partido de gobierno, porque según ellos pensaban de que el cargo de director es un cargo de confianza e, incluso, me decían que mi caso ha sido un caso de equivocación y que es parte, pues, del costo de la paz.

Pero he sentido postergación, marginación e incluso hasta en la gestión y... mis padres de familia del Colegio Alfonso Villanueva creo que deben estar incómodos, y con razón, y... hay algunos seguidores del Fujimontesinismo, que, incluso, plantean de que cómo el director estaba en prisión y que... no ha sido parte del gobierno, pues se le ha postergado las gestiones que deberíamos tener... en autos, queríamos construir otros colegios en otros lugares, sin embargo, en mi colegio estamos ahí con aulas rústicas, estamos ahí en condiciones no adecuadas, la problemática de la educación del país. Pero, a veces, el padre de familia no lo entiende así. Pero aquí quiero darles un mensaje de que no pierdan esa fe y esperanza, porque yo creo que estamos construyendo la democracia en el país y esa democracia debe fortalecerse con igualdad y oportunidades para todos. Y donde se requiere y se tenga la necesidad por la educación del país, creo que hay que hacer una evaluación consciente, para avanzar por el país.

Asimismo, también policías que llegaban a la comisaría, o sea comisarios. Algunos de ellos con consignas de seguir los pasos al Profesor Sixto... ha habido un policía que incluso decía de que el profesor Sixto tiene rojo hasta el corazón. Yo soy cristiano, con mucha fe y con mucha esperanza, soy cristiano y como cristiano tampoco me van a callar porque yo tengo que ver, tenemos que juzgar y tenemos que actuar. Porque ese es la labor del cristiano, creer en un Cristo vivo, no en un Cristo que fue del primer milenio y ahí terminó, creer en un Cristo que sufre, en un Cristo que necesita de cada uno de nosotros. Y que... la sensibilidad es apostar por los problemas del resto y de ponernos al servicio del resto. Y que... la sensibilidad es vernos como hermanos, no estar pensando en tratar de hacernos daño unos a otros. Nada justifica la violación de los Derechos Humanos, nada justifica a la barbarie, nada justifica al maltrato. Y, a pedido de mi madre, que sufrió en carne propia porque me tenía desaparecido estos catorce años... y todo este día... cómo estarán esos familiares de los desaparecidos. Y, aquí quiero pedir por favor un poquito más de sensibilidad, un poquito más de corazón y que de una vez por todas, porque saben... creo los militares, las Fuerzas Armadas... donde están el paradero de todas esas personas desaparecidas y si se atentó contra su vida, creo que, sus restos merecen a sus deudos.

Ha sido dura este problema de violencia en el país y creo que también es necesario en que... la Comisión de la Verdad que ha generado hoy bastante expectativa en la población y que... confiamos que se va hacer justicia, sin impunidad. No, pues, al perro muerto, caiga quien caiga. Creo que es necesario también integrarnos y vernos, pues, como sociedad civilizada y creo que para esto hay que hacerlo. Pero, no podemos tampoco lanzar acusaciones, porque de repente no están con nuestros intereses... a los Organismos Internacionales de Derechos Humanos. Creo que en eso debemos trabajar y debemos levantar una sociedad. Quiero agradecer de veras por este espacio que me han brindado, agradecer a todos ustedes y esto... nunca más se repita esta barbarie que vivió el país. Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias a usted, señor Sixto Muñoz. Creo que hay poco que agregar a sus palabras. Pareciera que estos años de silencio obligado le han dado la fuerza para que, no sea solamente el testimonio lo que nos ha dado, sino un mensaje a la conciencia y al país. Gracias porque está lanzando un reto a la nación. Ese reto es hacer caso a la conciencia justamente y que nunca más esta inseguridad y estas generalizaciones fáciles, sino que miremos a cada peruano, a cada compatriota como ser humano hecho en imagen y semejanza de Dios. Ya demasiados testimonios de estos tratos donde se olvida que son seres humanos y se les trata peor que animales.

Yo creo que no solamente los que estamos aquí, la nación que va escuchar y va oír su testimonio como un mensaje más a los tantos que han escuchado. Y que estos testimonios y estos retos y estas exhortaciones ayuden a que la opinión pública se vaya forjando de una manera sólida, que no sea solamente un momento de emoción pasajera, sino que realmente se produzca una corriente de opinión y una presión de la opinión pública, para que todos, absolutamente todos, pongamos el hombro y hagamos nuestra parte. Gobernantes, gobernados, fuerzas armadas, sociedad civil, instituciones, para que tengamos un Perú mejor, un futuro mejor y nunca más vivamos lo que se vivió, muchas gracias.

Caso número 13: Marcelino Sandoval Loayza y Elizabeth Sandoval Araujo

Testimonios de Magali Sandoval Araujo y Justina Cruzado Cerna

Doctor Salomón Lerner Febres

Por favor, nos ponemos de pie.

Señoras Magali Sandoval Araujo y Justina Cruzado Cerna, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Magali Sandoval Araujo, señora Justina Cruzado Cerna, muy buenas tardes. Bienvenidas a este set. Ante el Perú entero, estamos prontos a escuchar seguramente el testimonio valioso de ustedes para poder seguir construyendo a nuestro Perú, estamos pues prontos a escuchar lo que ustedes nos quieren manifestar. Pueden comenzar.

Señora Justina Cruzado Cerna

En primer lugar, pueblo que me escucha, muy buenas tardes a todos y cada uno de ustedes. Yo soy Justina Cruzado Cerna, procedente del distrito de Curgos, provincia Sánchez Carrión, departamento de La Libertad. Luego voy a contar los hechos. En el distrito de Curgos, en principios era una zona muy tranquila, sin problemas, vivíamos en una forma armoniosa, no había nada de malo. Luego empieza la violencia en el año 1983. Cuando... yo y mi esposo teníamos una tienda comercial y también nos dedicábamos a la agricultura. Un 18 de julio hubo batidas por la venta de coca, que algunos a veces vendían clandestinamente. Entonces... esa fecha nos visitan a nuestro domicilio la PIP y ENACU y no encontraron nada de coca y se fueron... así haciendo las batidas. Y un día 20 de julio, entre las siete y ocho de la noche, tocan la puerta. Mi esposo sale a ver quiénes eran los que tocaban. Entonces abre la puerta y unos hombres desconocidos le dijeron: «Nosotros somos de la PIP, venimos nuevamente en busca de la coca». Y, entonces ingresan a la casa. «Tú estás candidateando para Alcalde, ¿no?. Y por lista de Izquierda Unida. Ahora sí. Si no quieres... para repartirlo... tu tienda, tus cosas y si no quieres morir, nos vas a dejar aquí pasar la noche».

Entonces, yo escuché estas palabras, cogí a mis dos menores hijitos —mi hijita tenía dos años y once meses, la otra... mi hijita tenía diez meses— y me corrí por la parte de atrás, por los corrales. Y al día siguiente, yo llego a la casa de mi papá... todo asustada. Entonces, el 21 de julio, va... Policía... van a la casa nuestra. Entonces, mi papá me dice: «Hija, la Policía... qué cosa hay. Anda, ve qué sucede». Y yo me voy corriendo... cargada... a mi hijita de diez meses. Y entró a la casa. El Policía estaba en la tienda, me dijo: «Señora, por favor afuera. Salga afuera. Qué cosa quiere usted». Le dije: «Yo soy de acá... de la casa. Yo vivo acá». «Ya, entonces pasa para adentro», me dijo. «No —le digo—, para adentro tampoco voy yo. Yo me quedo aquí, no me muevo de aquí de la tienda».

Pasan unos minutos más. Entonces, se fue para adentro el Policía y vuelve a salir. Y me dice: «Tú cuida aquí y que otra persona no ingrese. Voy a traer el carro para llevar a unas personas presas que están aquí y están en contra de nosotros. Los vamos a llevar presos». Entonces, yo, ahí, asustada y mi hijito que lloraba... empiezan a sacar a las personas y yo conté diez, entre los diez trajeron a un muerto, porque yo escuché un disparo. Luego, salen ya y lo sientan a la vereda y vi la cabeza llena de sangre del hombre. Porque antes me había dicho el policía: «Esos facinerosos ya se mataron a un guardia». Pero, si era el guardia que estaba muerto... si no era uno de los desconocidos que ingresaron a la casa.

Luego, suben a la camioneta y nos corren con exigencia. «Ya, retírate». Y dieron varios disparos al aire y la camioneta enrumbó a Huamachuco, pero por el trayecto del camino, en el sector Chanis, mi esposo me contó después... cuando regresó a la cárcel... que los habían bajado de carro, los masacraron cruelmente, los torturaron, lo pegaron, le metían de cabeza al barro, lo volvían a sacar y así, a todos los masacraron. Como estaban amarrados entre ellos, no se veían quienes estaban. A mi esposo le preguntaron: «¿Quieren morir?». «No, por favor. Yo no soy culpable. Por qué voy a morir». «Sí, tú vas a morir en este instante o, si no quieres morir, danos dinero. Danos un millón de soles y vas a quedar libre».

Así los subieron, uno sobre otro, y llegaron a Huamachuco y al día siguiente, el día 22, regresa nuevamente mi esposo a nuestro domicilio para que le dé el dinero. No teníamos el dinero. Entonces, correteando por ahí a los vecinos... mi mamá, incluso, consiguió el dinero y le dio a mi esposo. Entonces, mi mamá dijo: «¿Para qué quieren

ustedes dinero, señores Policías?». Y el Policía le dice: «Por favor, señora. Dale el dinero». Y le dimos el dinero al policía, al que estaba a cargo de la captura, al que comandaba a todos... y también se llevaron las cosas de la tienda comercial. Llenaban a su carro y de ahí se fueron.

Desde este día no nos dejaban acercarnos a mi esposo. Entonces, a los ocho días, ya me dejaron pasar a visitarlo, entonces le digo: «¿Por qué te detienen?». Y me dice que... acusan por dejar entrar a esas personas... me detienen. «¿Qué ha pasado con Elizabeth?». Me dicen: «A tu hija... lo han matado». Entonces, de ahí lo llevaron a Trujillo. Estuvo preso, dos años detenido, y de ahí lo llevaron al Frontón. Luego, él pide su traslado. Después de varios meses, pidió que lo llevarán a Lurigancho, donde estaban los presos comunes. Después de dos años que fue absuelto, nuevamente llega un oficio... que se presente al Juzgado a dar sus declaraciones.

Él por temor a las torturas y... como sufría en la cárcel, no se presentó al Juzgado. Porque dicen que en el Frontón mucho sufrían los presos, que... le daban un ají verde y esto era su desayuno, su almuerzo y su comida; otro día le daban una mashua, es un tubérculo que crece en la sierra, y eso era su desayuno, su almuerzo y comida; y así sufrían todos los presos. Bueno, él no se presentó y llegó la orden de captura y no se dejaba coger, huía. Así estuvo perseguido durante once años, luego fue recapturado en el año 1998, en el mes de abril, luego absuelto a los catorce días porque no había pruebas en su contra. Inclusive, la segunda vez que lo regresaron a mi esposo a la casa hicieron... quisieron dinero, buscaron por toda la casa, tiraron las cosas.

En el caso de Elizabeth y otros siete que figuraban muertos... de eso existe una fosa común en el cementerio San Antonio de Huamachuco. Y, así pues, tanto sufrimiento hemos tenido de ambos mandos, por parte del terrorismo y por parte de la Policía. Luego me cambié de casa, me fui a casa de mis padres, porque ellos se fueron a Huamachuco por miedo y terror a la violencia. Entonces, tocaban la puerta, yo no salía, empecé a cocinar mi almuerzo y vi que los guardias ya estaban adentro. «¿Dónde está tu esposo! —me decían—, tu esposo se ha fugado de la cárcel». «No, señores. No me engañen, él está preso. Cómo se va fugar, si hay mucha vigilancia y no lo dejan salir». «No —me decía—, él se ha fugado». Me dijeron que les diera de almorzar porque tenían hambre, me puse a cocinar. Pero, antes de eso, mi hermana Julia tocaba la puerta y decía: «¡Justina, Justina! Abre la puerta. Por qué te encierras, ellos son policías. No te van hacer daño». Entonces, abrí la puerta y nos pusimos a cocinar junto con mi hermana, almorzaron y se fueron.

Debido a estas violencias que han sucedido... casos muy lamentables y terribles, que da pena... los momentos que me recuerdo tengo mucha pena, lloro, porque hemos sufrido. Después de haber tenido una tienda, ahora no tengo nada. Ahora tengo que salir a trabajar, a tirar lampilla todo el día para ganarme una arroba y media de papa y así darles de comer a mis hijos.

Gracias a mi hija política... le digo... ella me ayuda. Y así me hijas me ayudan, y así estamos saliendo adelante. Es por esto que agradezco a las personas que se han interesado en mi caso, sobre todo al obispo Sebastián Ráñez y también a la Comisión de la Verdad, agradezco muchísimo que se haya formado esta comisión para que salga todo a luz... de tanta injusticia y muchas violencias que hemos sufrido. Bueno, ahora les voy a pasar con Magali para que dé su testimonio.

Señorita Magali Sandoval

Buenas tardes público presente. Mi nombre es Magali Sandoval Araujo, soy hija del señor Marcelino Sandoval Araujo. Efectivamente, como mi mamá política les ha narrado, los hechos ocurrieron de esa forma. Mi papá estaba como candidato y llegaron muchas personas a la comunidad y pude oír lo que decían: «Tú estás en todo, vas a ser alcalde porque la gente va a votar por ti. Por eso, nos vas a dar posada esta noche y luego nos vamos». Bueno, yo me preocupé mucho y mi madrastra salió con sus pequeñas hijas y se fue. Nos quedamos yo y mis dos hermanas: Mirtha, que es mayor... de mí; y Elizabeth, que estaba cursando el quinto año de secundaria. Nos quedamos en la casa y mi papá también se quedó esa noche. En la mañana, temprano... mi papá sale temprano preocupado. «Esos desconocidos subieron al terrado». Y le pregunto a mi papá: «¿Qué vas hacer?. Avisale a la Policía que han entrado unos desconocidos a la casa. Por favor, papá». Y salió temprano mi papá. Nosotros teníamos que ir temprano a estudiar porque era viernes. Mi hermana estaba en el quinto año de secundaria y mi hermana Mirtha estaba en el tercer año y yo estaba en primer año. Y, así salimos a estudiar.

Mi hermana Elizabeth, que era la mayor, hizo el desayuno. Nos fuimos al colegio y en el colegio, no estaba tranquila. Ella no estaba enterada que los desconocidos estaban con mi papá. Como me quedé de tres años cuando mi mamá falleció, me engréa mi papá. Él tenía que hacerme dormir y así pude escuchar lo que conversaban estas personas. Salimos del colegio porque estudiábamos en la mañana y regresábamos en la tarde, entonces salimos. Ya eran como las doce, llegamos a la casa y a mi hermana Elizabeth le digo: «Han llegado unos desconocidos a la casa». «¿Quiénes son?». «No sé. Parecen no ser buenos». Bueno, llegamos a la casa, entramos a la cocina, no habían cocinado nada. Volvimos a

regresar al colegio porque mi hermana estaba en el quinto año de secundaria —mi hermana Elizabeth, el 19 de junio, fue elegida reina en su colegio—. Y así ocurrieron los hechos. Llegó la Policía, sacaron a estos señores y a mi papá también le decían que caminara. Llegué del colegio, quería entrar a la casa, pero la Policía no dejaba entrar a nadie. Entonces, mi hermana Elizabeth: «Yo voy entrar. Seguro que le van a llevar a mi papá». Y, efectivamente, lo llevaron a mi papá. Mi hermana corrió y les pedía que por favor no lo llevaran a mi papá y mi hermana Elizabeth lo cogió a mi papá y no soltaba. Lo subieron también a mi hermana. Ya era tarde, como las seis de la tarde.

Estábamos tristes, no sabíamos qué hacer. Entonces, al otro día me voy a Huamachuco, sin conocer y son tres horas de camino. Preguntando. Solita me fui yo... entonces llegué a la comisaría de Huamachuco y le pregunto a los policías: «¿Dónde está mi papá!». «¿Y tú quién eres?». «Yo soy su hija. Quiero ver a mi papá y a mi hermana. Dónde están». Así fue como a la fuerza me metí. Entonces «Papá», le digo. «¿Dónde está Elizabeth?», le digo. «Hija —me dice— lo mataron. La mataron a ella y a otras personas más, porque los policías querían matarme a mí y Elizabeth se puso de... escucho... y no dejó que me mataran y por eso la mataron». «Yo voy a morir por él. A él no lo maten, porque tengo hermanas menores. Él los tiene que ver. Mátenme a mí», dijo mi hermana. Y así fue como la mataron.

Mi papá me dijo: «Después de haberlos matado, les llenaron en costales y lo subieron al carro». Llegando a la comisaría, a mi papá le pidieron dinero para que no le maten y... «Tengo que conseguir ese dinero, sino me van a matar». A los muertos les aventaban en la cancha. Mi papá estuvo viendo todo esto. Un costal se movió y el comandante dijo: «Ahí hay una persona viva, ábralo para ayudarlo a morir». Y cuando lo sacaron a Elizabeth... no había muerto, quedó con vida. Mi papá pedía que no le mataran. Lo colgaron en un arco y así lo mataron a mi hermana. Yo tenía mucha pena porque ella era como mi mamá, ella era inocente, ella me contaba todos sus cosas, tenía un enamorado y él nos decía: «Yo me voy a casar con tu hermana y les voy a cuidar a ustedes». Pero, al mes, el enamorado de mi hermana fallece en un accidente. Él era profesor.

Mi hermana estaba embarazada, ella me contó. Mi papá no sabía que estaba embarazada mi hermana. Cuando mi hermana falleció, le conté a mi papá que mi hermana estaba embarazada, le pregunte a mi papá: «¿Dónde está mi hermana?». «No sé, hija, porque ya no me dejaron ver». Yo no me moví de ahí, pero los policías me botaron. Y salí de ese lugar y no sabía a dónde ir. Bueno, tenía un tío, por parte de mi mamá era mi tío. Llego y le cuento, pero él no hacía nada, nadie quería ayudarnos. Y así me iba a verlo todos los días, déjenme verlo a mi papá, o sino voy a contar cómo lo mataron a mi hermana. Entonces, me enteré que había otra mujer en el grupo y le habían hecho autopsia... me entere esto... no se quien ordenó. Y preguntando, averiguando me iba al hospital y escuchaba que decían que una de ellas estaba embarazada y le habían baleada: sus senos baleados, sus manos baleados. Mi papá decía cuando ellos disparaban... mi hermana ponía sus manos, ponía su cuerpo. Y así le hicieron la autopsia en el hospital, pero yo quería ver a mi hermana que lo habían... mataron injustamente.

Mi papá decía... que... por mi culpa ella había muerto. Y así sufría mucho, lloraba, pero tenía que resignarme porque mi papá estaba vivo. Lo habían torturado a mi papá. Después, pasaban los días. Como iba a verlo a mi papá, escuché hablar que a los muertos lo habían tirado a una fosa. Yo preguntaba a los policías: «¿Dónde está mi hermana?». «No fastidies», me respondían. Me enseñaban el arma, yo les gritaba que me mataran. Pero yo les decía: «No me voy a mover de aquí, si no me dicen dónde está mi hermana». «Lo hemos enterrado en una fosa. Ya no lo busques, ya». Yo les dije que algún se va hacer justicia. Yo no tenía tranquilidad, no tenía paz, pero gracias a Dios yo soy cristiana. No vengo aquí porque quiero venganza, sino para que ya no se cometan estos errores. Todos vamos a morir, pero nadie tiene derecho... morir así, mi hermana era menor de edad, era muy buena ella. Por eso estoy aquí, porque no vi su cuerpo nunca más.

Mi papá seguía sufriendo, pero, a mí, los profesores me decían que regresara a estudiar. Mucho tiempo me había alejado del colegio, porque tenía que verlo a mi papá, tenía que llevarle su comida, pedía comida en Huamachuco... para llevarle a mi papá. Porque él estaba completamente solo, incomunicado y así a la fuerza entraba a verlo. Yo crecí, terminé de estudiar y me fui a Lima, pero seguía con ese recuerdo. Pero, gracias a Dios,... Él me dio paz, el gozo. Mi papá sufría mucho. Y, a la fecha mis hermanos que tengo por parte de mi padre están nerviosos y se han quedado mal, porque no han quedado bien. Por eso pido justicia y nunca más vuelva a suceder esto. No quiero la venganza, solo quiero justicia y que nunca más suceda esto.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Esperamos que nunca más vuelva a suceder esto que les ha pasado a ustedes que siguen sufriendo. Es nuestro deseo, efectivamente, que nunca más suceda esto. Al mismo tiempo ustedes piden justicia, pero lamentablemente nuestro Perú está con una justicia que está por los suelos, pero hay que levantarlo. Esperamos al menos la justicia de Dios, Él

sabrá hacer justicia. Nos solidarizamos con ustedes en el dolor, en su aflicción. El testimonio que acaban de dar es un mensaje a todos los peruanos para construir un Perú nuevo. Su sacrificio no ha sido en vano, yo lo espero así y Dios les premiara a ustedes. Les agradecemos muchísimo este testimonio valiente que han dado y esperamos que todo lo que ustedes piden se solucione. Muchas gracias.

Señora Justina Cruzado Cerna

Bueno, antes de despedirnos ,también, hoy ruego a Dios que en nuestro país entero... que haya un cambio, que haya autoridades que verdaderamente practiquen la justicia y al culpable que le den la sanción como corresponde. Y ya no queremos que nunca más haya sufrimientos, que ya no sufran nuestros hijos, ni nosotros mismos. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

A usted las gracias señora.

Caso número 14: Marco Antonio Monge Hoyos

Testimonio de Marco Antonio Monge Hoyos

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien, vamos a proceder a citar al último testimoniante de la sesión de esta tarde, señor Marco Antonio Monge Hoyos.

Señor Marco Antonio Monge Hoyos, ¿promete hacer su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Señor Marco Antonio Monge

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Marco Antonio Monge Hoyos, apreciamos su presencia en este acto público. Como es de su conocimiento, nuestro país vive en este momento un estado de derecho, estado de derecho que borra el estigma de la acusación de terrorista cuando se quiere recurrir a la verdad. Gracias a ese estado de derecho existe esta comisión. Debe saber usted que, esta comisión dentro de sus principales objetivos tiene uno que debe fundamentalmente permitirnos alcanzar la verdad, esa verdad que será posible conocer a partir de su testimonio. Creo que esta es su oportunidad para hacernos conocer toda su experiencia. Lo escuchamos.

Señor Marco Antonio Monge

Muy bien. Muchísimas gracias por darme esa prioridad con... de estar con todos ustedes. Señores, autoridades tengan ustedes muy buenas tardes. Mi nombre es Marco Antonio Monge Hoyos, natural de Iquitos y vengo a contar mi testimonio. Lo pasado es ahora muy triste... en mi caso que ha sucedido conmigo, con mi persona. Mi caso es muy lamentable. Ocurrió con mi detención y les voy a contar. Estuve en el penal de Iquitos y en el penal de Trujillo. Yo he sido detenido por la Policía el 92 y me detuvieron a mí por dar hospedaje a un señor desconocido en una fiesta familiar que tuvimos. Yo le di hospedaje a ese señor, una posada de quince días. Por eso es que llegó la Policía a la casa como a las 10:00 de la noche, patearon la puerta en una forma abusiva y me preguntaban: «¿Dónde están las armas!». Yo no tenía nada de armas en la casa. Me detuvieron empezaron a torturarme. Mi señora, asustada; mis hijos gritaban de miedo, porque me hacían gritar.

Me trasladaron a la DINCOTE a hacerme interrogaciones, me preguntaban por el señor... «Si este señor no aparece, usted va ir a la cárcel», me decían. Yo les decía «¿Por qué me van a castigar de esa forma?, si yo no hice nada. ¿Por qué me van a meter a la cárcel?». Y de ahí, apareció un policía y me dijo: «Si tienes S/. 200.00 Soles te vas libre». ¿No?. Yo le dije: «Señor ¿por qué ustedes me cobran S/. 200.00 Soles?, si yo no hice nada». Bueno, así me hacían la interrogación. «Usted tiene que decir la verdad y va salir libre». Llegué al Poder Judicial y el Juez me mandó al penal. Llegando al penal, me torturaron. Yo pensaba en mis hijos, mi mamá era una persona anciana y... que en paz descansa, hace un año que ha fallecido, soy huérfano de padre y madre, solo tengo a mis hijos a mi lado y a mis hermanos. Hice un esfuerzo en venir a dar mi testimonio. He venido a contarles la verdad. Luego me trasladaron a Trujillo, estaba once meses en Iquitos detenido, no tenía visita. No tenía familiares aquí en Trujillo, estaba triste porque no tenía jabón quería hacerme mi higiene, pero no tenía nada. Pasaron cinco años, estuve sin visita.

A los cinco años se presentó un abogado, el doctor Miguel Fugo. Me hizo llamar para que converse conmigo, se identificó y me dijo que era de los Derechos Humanos. Yo me sentí un poco contento porque me dijo que iban a agilizar mis documentos. Me preguntó si me habían sentenciado durante los cinco años que estuve aquí... no estuve ni sentenciado nada, no subía a audiencia, no tenía ningún tipo de informaciones. Yo pensaba que no iba a salir nunca ya. Gracias a la

Comisión que me ha apoyado bastante. Aquí en el penal de Trujillo no me maltrataban, estaba un poco tranquilo. La policía... hablaban que... Marco Antonio no tiene nada que ver y en cualquier momento se va en libertad. Y no sabía nada de mi mamá, ni de mis familiares, no había recursos económicos. Por ahí, un Policía se apareció y tenía un periódico. Como yo no sabía leer, él me informo que mi hijita falleció y... me puse más triste porque mi hija la mayor se había muerto, ya estaba muy mal, pensaba que nunca iba a salir.

Señores, les pido a ustedes que me ayuden y quiero dar las gracias a mi familia que me están viendo, les agradezco muchísimo a la Comisión por darme esta oportunidad. Me siento mal porque mi mamá ha fallecido... más mi hija.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Marco Antonio, te hemos escuchado con mucho interés. Yo creo que sobran las razones que justifican plenamente tu nostalgia, tu cólera, tu indignación. Quizá la falta de una explicación lógica de la injusticia que te tocó vivir, porque has sido víctima de un atropello por cumplir con una práctica cristiana de dar posada, en tu caso a un amigo, porque estaba en una fiesta contigo. Abrigaremos la esperanza de que esta contribución tuya a través de tu versión nos permita, desde la Comisión, ser coherentes, claros en las propuestas que vamos alcanzar al Gobierno. Te agradecemos sinceramente por tu presencia, nos solidarizamos con tu dolor. Muchas gracias por haber venido.

Señor Marco Antonio Monge

Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Por razones de tiempo, no han sido llamados a declarar. Nosotros comprendemos su pena y su dolor y queremos decirles que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación no es ajena a sus dificultades, no es ajena a esa preocupación por tratar de decir su verdad y responder a sus requerimientos. La señora que se manifestó hace unos momentos, le digo que después de esta reunión podrá reunirse con la Comisión, con algunos comisionados, conmigo mismo, para conversar. Desgraciadamente, nosotros, en estas audiencias, no podemos dar paso a todos los testimonios que quisieran, sin embargo, eso no significa que los menospreciemos o los desdeñemos o no nos preocupemos por ustedes.

Yo quiero agradecer, de otra parte, la conducta admirable de todos ustedes a lo largo del día y su presencia, el día de hoy. Les invito, el día de mañana, a que nos reiteren con su asistencia, esta solidaridad con la tarea que tiene a su cargo la Comisión de la Verdad. Y quisiera agradecer de un modo muy especial al Monseñor Pedro Barreto, Vicario Apostólico de Jaén, quien nos ha acompañado durante toda esa jornada y nos ha brindado un aliento y un soporte espiritual que bien lo necesitamos. Nos vemos mañana a las 9:00 de la mañana con la tercera sesión de esta audiencia pública aquí en Trujillo. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO

CUARTA SESIÓN

26 DE SEPTIEMBRE DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 21: Bosques de San Ignacio

Testimonios de Plácido Alvarado Campos, Víctor Morales Lavado y Wigberto Vásquez Vásquez

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a los señores Plácido Alvarado Campos, Víctor Morales Lavan y Gilberto Vásquez Vásquez que se aproximen para rendir su testimonio. El caso que ellos nos van a narrar... acaecido en el distrito de Namballe, provincia de San Ignacio, departamento de Cajamarca.

De pie por favor, señor Plácido Alvarado Campos, señor Víctor Morales Lavan, señor Gilberto Vásquez Vásquez, van ustedes brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación; asimismo, lo harán ante el país. ¿Prometen hacer su declaración con honestidad, buena fe, y decirnos la verdad sobre los hechos que van a relatar? Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Plácido Alvarado Campos, señor Víctor Morales Lavan, señor Gilberto Vásquez Vásquez, muchísimas gracias por venir acá a la Comisión de la Verdad a dar su testimonio no solamente la audiencia acá presente, sino todo el país por los medios de comunicación van escucharlo, los invitamos a que den inicio a su testimonio.

Señor Plácido Alvarado Campos

Señores de esta gloriosa Comisión, vamos a dar nuestro testimonio de las masacres que hemos tenido la Guardia Civil. Pero yo les voy a contar el principio cuando un alcalde traidor, que se puede decir de nuestra provincia, se vino al departamento de Chachapoyas. Ahí, se encontró con los ingenieros de la compañía Incafor S.A. e hizo, por decir, un regalo a la empresa Plan de Cerveza. Todo esto, lo había hecho a costillas del pueblo. Después que regresó de Chachapoyas a San Ignacio, reúne a la gente para hacer un cabildo abierto y nombrar al comité de defensa. En ese tiempo yo era presidente de las Federación Provincial de Rondas Campesinas y Urbanas. Por ese motivo, me comprometieron a que sea componente de esta comité.

Hemos luchado arduamente con la compañía de Incapor. la Compañía iba a Lima a hacer su contrato y nosotros íbamos con la bendición del señor. Avanzamos a anular ese contrato. El Ministro de Agricultura de Lima pasó ese

expediente a la RENON de Chiclayo. Ahí también ganamos el juicio. A quince días que estuvimos en Chiclayo, aparecieron dos obreritos muertos en el campamento de Incapor S.A. Estos muertos nos inculparon a nosotros, que nosotros habíamos ido a matarlos o intelectualmente les habíamos mandado a victimarlos nosotros. En ese entonces yo estaba saliendo a organizar otra ronda hacia los distritos de Tabaconas y La Coypa, pertenecientes al distrito de San Ignacio. A las salida de la ciudad encontramos un policía, «Esta combi no sale al puesto, vamos» y nos llevaron. Yo supuse que habría habido un robo en la noche, por eso detuvieron a la combi, nos hicieron bajar en el puesto policial y vino un policía vestido de paisano, «¿Usted es Plácido Alvarado señor?, «Sí, yo soy». Lo llaman adentro, me dijo. Y yo estaba conversando con un amigo, conversando.

«Voy enseguida, estoy ocupadito». Pasó un minuto y me volvió a llamar drásticamente. Lo llaman adentro «¿Qué pasa!», «Perdón hermano, voy a ir a ver que tienen conmigo». Entré adentro y habían como cinco policías vestidos de civil, y me preguntan «¿Usted es Plácido Alvarado Campos», «Sí jefe, yo soy». «¿Tú eres el viejo, el viejo que ha matado o has mandado a matar a esos pobres obreros?». Yo protesté: «Le digo señor, usted me conoce que yo soy matón y no lo conozco a usted, será policía o no», porque al decirme eso, me indigné. Entonces agarró un poco de agua y me tiró a la cara. «Viejo pendejo» me dijo. «Yo no hecho nada señor, porqué me hablan de esa manera». Yo le dije: «No tengo ni pulgas en mi cama para matar ahora y menos para matar a un humano».

«Pase al calabozo», me dijeron. Ya adentro pasaron 5 minutos. Yo soy testigo de que los agarraban a empujones y a patadas uno por uno, ahí recién digo «Qué pasa, yo soy inocente», cuando había un policía amigo mío, le digo «Ven, ven, qué pasa», y me dice que hay dos muertos en el campamento, en Incafor, en el bosque «Y ustedes son los que los han mandado matar, sí señor, esto es lo que sucede». Entonces de ahí empezaron castigarnos. Nos ponían las manos atrás y salíamos al canchón, nos torturaban drásticamente, nos masacraban a todos, nos tenían en el suelo y nos pateaban y nos insultaban. Había un mayor de la Policía, Coquis, y él daba la orden. Nosotros queríamos hablar y nos callaban. Entonces nos tiraban al suelo y ahí nos pateaban hasta perder la razón. Cuando volvíamos a recuperar el conocimiento seguíamos tirados en el canchón y ellos nos pisaban y nos seguían maltratando. Por eso varios hemos salido con las cosquillas quebradas; otros, con la pierna encogida. Quince días de masacre, noche y día nos maltrataban. Entonces venían nuestras esposas trayéndonos comida y estos se comían lo mejor y nos mandaban el arroz puro. Incomunicados, que ninguna familia se acerque ante nosotros.

Había un policía de nombre capitán Terry y otro Vides y otro Villacrez que hasta ahora está en San Ignacio y, cuando nos ve, se sonríe, y a nosotros nos duele, señores, porque lo que nos han hecho no es poco, y les pediría a ustedes de que cambien a ese policía, porque no queremos verlo. Hemos sufrido en carne propia los maltratos de este señor. Lo que nos indigna a nosotros es que, cuando nos ve, se sonríe y nos duele, porque hemos sufrido en carne propia y por el estilo. Nos preguntaban con quién, a qué hora y cómo los han matado, y nos golpeaban. Nosotros no habíamos hecho nada. A los tres días nos querían hacer firmar un acta reconociendo de que nosotros éramos terroristas. A pesar de que se nos seguían golpeando, maltratando, no firmamos, porque no habíamos hecho. Pero ellos arreglaron a su manera los documentos. a los quince días nos pasaron a Chiclayo enmarcados con la cabeza abajo... que no alcemos a mirar. Llegamos a la DINCOTE. La DINCOTE nos mandó a un cuartito estrecho. Hemos dormido en un trapito, sin frazada, un baño sin agua al frente y sin comer completamente nada. Tres días hemos estado así. Hasta el SUTEP de Chiclayo, acá el señor profesor Vásquez, había sabido que estábamos presos, detenidos, y vino trayéndonos un balde de comida y otro refresco. Recién volvimos a probar algo de alimento, teníamos hambre. De ahí nos pasaron al penal de Picsi. Ahí nos recibieron y nos empezaron a torturar. Gracias a Dios había un capitán Donato Jaime que se había casado con una San Ignacina, había estado de servicio ahí y, cuando me ve, me dice: «Don Plácido, ha venido de visita, ahora estoy tildado de terruco». Y le dice: «No lo creo, don Plácido».

Yo he gobernado veintidós años como Teniente Gobernador en mi caserío llamado Marisagua de la provincia de San Ignacio. Yo renunciaba y la comunidad me volvía a pedir, y así trabajé por tanto tiempo. Así fue nuestra tragedia. Esta es la secuela que me ha quedado, el Parkinson. Desgraciadamente, para esta enfermedad no hay curación. Yo solamente estoy esperando la muerte. Y estuve aquí en Trujillo dos meses buscando sanarme. De igual manera, fui a Lima buscando sanarme y no hay cura para esta enfermedad. Señores, yo no he sido un hombre de la calle, mafioso. Yo he trabajado arduamente en la agricultura para criar a mis hijos y educarlos, y he sido hombre sano. Pero ahora me siento inválido y esto es lo que soy, un viejo, inválido, pobre y enfermo. Aquí van hablar mis compañeros para que les continúen con estas torturas que nos ha tocado vivir.

Señor Víctor Morales Lavado

Señores de la Comisión de la Verdad, agradezco la invitación que nos han hecho para relatar nuestro testimonio de lo que la vida y el infortunio en algunos tiempos nos toco vivir. Muchas gracias por esa invitación. va ser un relato más

de los que se vienen escuchando y hacemos voto porque estas palabras no se las lleve el viento, sino para que sirvan de ejemplo para nuestro país y tomen otro rumbo y se mejore la situación. Sabemos que hasta la fecha no hay justicia verdadera. La justicia es indeleble, porque si hubiera justicia, las personas que han cometido estos abusos y atropellos ante nosotros y ante los demás ciudadanos que han antecedido en sus testimonios no seguirían en sus cargos, no les hubieran dado unos galones de gasolina, no les hubieran puesto en mejores puestos, como es el caso de los policías que nos han torturado, que han fabricado esta forma de terrorismo que en el mayor de los casos ha tenido culpa la Fuerza Armada y la Policía Nacional. Lo que yo voy a relatar es algunos pasos de lo que en mí aconteció. En nuestro proceso judicial somos dieciséis encarcelados, hemos sido once. De los once, estamos todos presentes. Hemos venido a presentar nuestro testimonio y a decirles como ha sido la tortura y las capturas que nosotros hemos tenido que ser víctimas de la violencia, de esta guerra antisubversiva contra insurgentes de la dictadura del gobierno anterior.

Cuando yo estoy en mi centro de trabajo, a las 8 de la noche, se presentan dos policías en una camioneta de la Compañía Incafor S.A. y a empujones me sacan de mi trabajo, me vendan los ojos y me invitan a que aborde la camioneta, y a bajar la cabeza, abajo del asiento, para que la gente que estaba ahí en el centro del mercadillo comercial no me viera. En aquel entonces, el guardia Oscar Villacrez, quien está en San Ignacio haciendo servicio. Este mal hombre me invitó a que yo me agachara y me dieron golpes en el cerebro. Cuando llegué a la dependencia policial, me encontré con el capitán Benavides Samalvides y con el sub oficial de Investigaciones que apellida Terry. Estos señores se ensañaron conmigo, me hicieron unas preguntas con palabras reñidas a la moral y a las buenas costumbres y me aislaron por un espacio de dos horas.

En ese tiempo también me tiraron boca abajo sin levantar la cabeza, ni mirar ningún momento, y cuando ya estábamos cansados y nos movíamos un poquito, nos agarraban a patadas. Recuerdo que un compañero de los que estaban presos ahí, Samuel Huamán, dijo que era un abuso, que no deberían de hacernos esto, y por decir estas palabras, le dieron varias palabras en el cerebro y en el estómago, que le rompieron varias costillas, según el certificado de salud emitido por el médico legista.

En ese sentido, nosotros, permanecidos hasta las 8 de la noche, nos llevaban a golpes a puñetes y a puntapiés a un cuarto donde nos desnudaban y nos vendaban y nos empaquetaban en una tabla... amarrarnos bien del estómago, y nos introducían a un cilindro de agua sucia, ahí, hasta que nos veían que ya nos moríamos, recién nos sacaban y luego nos decían que nos auto culpemos, que digamos que nosotros somos los que habíamos matado a estos señores y que si éramos terroristas, y entonces vamos a salir libres. Ese es la escena donde nos han torturado noche tras noche a todos nuestros compañeros. Recuerdo que a un compañero lo colgaron y, cuando estaba colgado, se desmayó. al ver que se desmayó este compañero, los policías un poco que se compadecieron y se asustaron, porque yo escuché que dijeron «Se nos fue», y lo bajaron y lo hicieron sentar ahí. Entonces yo recuerdo también que ya me invitaron a ponerme sin ropa, sin nada, otra vez al cuarto, boca abajo, y así íbamos pasando todos los compañeros y nos seguían torturando. Luego recuerdo que el guardia Villacres con el mayor Coquis Cox, ellos dirigían la tortura. Habían en el cuarto corriente eléctrica, habían gises, y habían vendas para torturarnos. Ya casi sin sentido me dejaron después del agua, no sé qué habré declarado, pero si recuerdo que recobré el conocimiento y ya todo estaba en silencio y a todos nos habían dejado en la sala para que descansemos. Eran más o menos las once de la noche que terminó la tortura por ese día.

Estos casos iban repitiéndose noche tras noche. Un tercer día llegó un efectivo policial a querer hacernos firmar una papeleta donde nos notificaba dónde nosotros estábamos presos por terrorismo, así como estaba sucedido, afuera la población se estaba movilizandando y nuestros familiares pusieron un recurso de hábeas corpus al Juez Emiliano Pérez Azuña., entonces, el Juez se condujo al puesto policial con dos médicos legistas y llegan a este puesto policial. Los encuentra fabricando las pruebas, estaban haciendo las actas y bien claro le hemos escuchado cuando les dijo: «Pero estas actas de incautación... es en el momento de captura, y ahora porqué lo están haciendo recién». Entonces la discusión se generó con el mayor Coqui Scoz de ese entonces, y, bueno, fue alturada la discusión que el mayor lo amenazó que se retire y lo iban a mandar a balazos.

El Juez salió, los médicos detenidos por lapso de una hora tampoco los dejó que nos vieran cómo estábamos nosotros. Los Jueces salieron y fueron amenazados también. Después de ocho días más o menos ya nos trataron de hacer firmar unas actas, y que firmemos... en las cuales, en algunos habían mechas de dinamita, en otros había banderas de Sendero Luminoso, y en otros había fulminantes de dinamita. Nosotros no hemos firmado esas actas. Aunque nos maten, hemos dicho, no vamos a firmar esas actas. Pero nos hemos dado cuenta de que la coima en ese puesto policial por parte del jefe era tal en ese momento que nos han capturado. Éramos cerca de dieciocho personas, pero las iban sacando cuando les iban pagando S/. 100.00 a S/. 200.00 Nuevos Soles y S/. 300.00, y entonces robaban todas las huellas que les habían sembrado. De igual forma a nosotros nos pidieron dinero, nos dijeron que les pidamos a nuestros familiares, y salíamos, porque ellos sabían que nosotros no éramos culpables.

Primero nos inculpan y luego nos piden dinero a cambio de nuestra libertad y como no podemos reunir ese dinero y no nos podíamos comunicar con nuestros familiares... la comida nos alcanzaba... la familia después de una revisión, nosotros nos hemos reunido el dinero. Pero sí recuerdo que un compañero que tenía dinero y les dio el dinero para salir y resulta que tampoco les dieron su libertad. Así se ha vivido en nuestro distrito de San Ignacio. Yo quiero aquí terminary quiero cederle la palabra al profesor que también estuvo con nosotros para que concluya o refuerce algún paso que nosotros nos hemos olvidado.

Señor Gilberto Vásquez

Señores integrantes de la Comisión de la Verdad, público que asiste a este auditorio, mi nombre es Gilberto Vásquez Vásquez, profesor de profesión. En el año 1991 y 1992 ocupé el cargo de vice presidente del Comité de Defensa de Los Bosques de San Ignacio, los Bosques de Banberillo, ubicados en el Santuario Nacional Tabacona Nanvalle de la provincia de San Ignacio. Estos hechos que el pueblo nos encargó en una fecha pública, un 12 de mayo, con motivo del aniversario de la provincia de San Ignacio, nos encargó a un grupo de personas hacer las gestiones correspondientes ante el Ministerio de Agricultura, la Presidencia de la República y todas las entidades ecologías del Congreso, para gestionar la defensa del Santuario Nacional de Tabaconas Lanvalle, que tiene especies de flora y fauna en peligro de extinción. Tal es el caso de Gomerillo, conocido como Polo Carpus, y también en cuanto a fauna el oso de anteojos, que tenemos en el Santuario que es una joya para la provincia de San Ignacio y la región del país.

Esos actos de gestiones, estos reclamos que la población, a través de nuestro comité de defensa, hemos realizado generó prácticamente con la empresa Incafor una seuda empresa que se celebró contratos en el Ministerio de Agricultura, pero en forma fraudulenta. No han demostrado ellos ser una empresa sino que se juntaron personas para transgredir la ley y decían que tenían contratos por lo menos de 1,000 hectáreas. Creo que ese reclamo que hemos tenido generó por parte de la empresa un acto de venganza contra quienes estábamos gestionando este reclamo que el pueblo de San Ignacio nos encargó y todos también participaban a través de varias movilizaciones, e incluso hasta recursos de amparo que hemos presentado en defensa de la naturaleza ambiental del valle de Tabaconas Lamballe, el cual fue amparado por el Juez.

Para que ustedes vean el nivel de abuso que se cometían, por encima de las autoridades judiciales tampoco se hacían caso. Nosotros estábamos prácticamente indefensos. Ocurre el 25 de junio del año 1992, mi persona igual que diez personas fuimos detenidos en forma arbitraria sin mandato judicial, sin presencia de ningún Fiscal, solamente estuvo presente la Policía y una camioneta de la compañía Incafor. Era visto el accionar, la venganza, la patraña que se estaba tramando contra nosotros. Entonces se procedió de esta manera arbitraria a la captura. En mi caso, fui sacado de mi domicilio en presencia de mis hijos, pero fui sacado en forma violenta. Sin embargo fuimos llevados al puesto policial de San Ignacio. A mí se me decía que era pasajero, pero fui obligado a subir a la camioneta de la compañía Incafor. Al llegar, grande fue mi sorpresa, porque, sin ninguna explicación, ellos me decían que llegando al puesto querían conversar conmigo, porque soy una persona conocida, tengo varios años trabajando como profesor en esa ciudad de San Ignacio. Entonces llegando solamente con mis documentos personales, nunca registraron mi casa, pero... si aparecieron por parte de la policía fabricando supuestas pruebas, no.

Un personal policial se encargaba de eso, como lo llaman ellos, «sembrar pruebas», a todos nosotros para demostrar nuestra detención. No había ningún hecho que sustente una investigación. La detención... entonces, se dedicaron a sembrar pruebas, y a mí se me encontró con un pedazo de dinamita, un cartucho de dinamita, en estos términos, que nosotros jamás hemos conocido este tipo de artefactos. Entonces en el puesto policial hemos sido sujetos a fuertes torturas psicológicas y físicas, metiéndonos a los tanques de agua, patadas por diferentes partes del cuerpo, por el cerebro. Y creo que fueron catorce días de grandes sufrimientos que lo hemos tenido nosotros guardados, porque esto no se comenta. Cuando vamos al Poder Judicial, eso no se pregunta, y hoy creo que es la oportunidad para testimoniar delante de ustedes este tipo de violaciones que se han dado, seguramente, con otras personas a nivel nacional. Nosotros hemos sido un caso.

Luego de esos quince días de detención, a los cuatro días, nuestros familiares presentaron un recurso de hábeas corpus, porque tampoco se dejaban vernos, ni que se nos visite. Ahí fue cuando el Juez, el doctor Emiliano Pérez Acuña, acoge este recurso y se dirige al puesto policial y justamente ahí los encuentra elaborando varias actas, poniéndose de acuerdo en qué le ponen a cada uno de los detenidos, «Qué le ponemos, qué artefacto le ponemos acá». El sub oficial Terry, el mayor César Coquis Cox en el puesto policial de San Ignacio... es eso que al Juez le causó furia al mayor. Para nosotros era una defensa que el Juez haya aceptado por lo menos irse a constatar. Sin embargo, en ese proceso fue obligado el Juez, tuvieron un intercambio de palabras y el mayor decía que le está interrumpiendo en su investigación. Sin embargo, el Juez dijo que él estaba en la facultad, como Juez, de hacer esa inspección hacia nuestras

personas. Sin embargo, el Juez fue amenazado por el mayor Coquis Cox. Imagínense, un Juez, con su investidura que tiene, fuera amenazado por un policía. De igual manera, los médicos Legistas tampoco fueron permitidos a realizar un examen médico para nosotros, más bien fueron detenidos por un espacio de media hora y luego fueron obligados a retirarse.

Entonces no se produjo la evaluación hacia nosotros, porque teníamos fuertes torturas en ese momento, que eran palpables, que ahora quedan secuelas de esas torturas. También debo indicar, y por este motivo, el Juez fue objeto a una serie de quejas por parte de la Policía del Fiscal. Era una patraña que era encabezada por la empresa Incafor. Estaba el Fiscal, estaba el mayor, estaba también el Ejército. Inclusive el alcalde en ese entonces estaba con nosotros, pero cambio de opinión y se puso con intereses a la empresa. Después de pasado los catorce días, fuimos derivados a la DINCOTE, a Chiclayo, en una camioneta abierta en altas horas de la noche sin ningún tipo de protección. Estábamos enmarcados en este frío que hacía por el cerro de Porcuya, hemos pasado por allí, y al llegar a Chiclayo, fuimos depositados en un local de la ex Policía de Investigaciones, donde fuimos sometidos a cinco días sin alimentos, como ya se dijo acá, y sin ningún tipo de servicio para nosotros. Luego fuimos pasados al penal de Picsi. Parece que la consigna seguía o era una estrategia de que a todos los que estábamos acusados de estos actos delictivos se nos tratara así. En el penal de Picsi, fue mi persona que recibió la mayor cantidad de golpes, torturas, porque se me decía que soy maestro. Era ideólogo, era un delito ser maestro en ese entonces.

Y creo que hemos sacado fuerzas, hemos resistido ahí a tanto maltrato y fuimos ingresados al penal en la etapa judicial. Realmente en el penal, nuestros familiares estaban desesperados por cuanto éramos inocentes, había que hacer una serie de gastos para buscar abogados. Ustedes saben en ese tiempo casi nadie quería asumir la defensa. A nosotros, el Fiscal Superior nos imputó una pena privativa de 30 años de libertad. Por el simple hecho de escuchar esto, nos causa daño psicológico a nosotros mismos y a nuestras familias, a nuestros hijos al ser tratados como tales y con tales penas de tantos años. Sin embargo, nosotros teníamos la esperanza de que en cualquier momento teníamos que lograr la libertad. El caso fue sonando mucho y fue llegando a las instituciones de Derechos Humanos a nivel nacional e internacional, y que realmente jugó un papel muy importante todos los organismos de Derechos Humanos en el Perú. Fueron varios que tomaron nuestro caso y, en especial, merece también la participación de nuestro Monseñor José Manuel Isusquiza, Obispo en esa época de la ciudad de Jaén, quien tuvo que dirigirse al Presidente de la República con una carta y dar cuenta nuestras cualidades de personas inocentes y la injusticia que se estaba cometiendo. Se hizo todo eso y el Obispo nos acompañó siempre. Nuestras familias se encontraban lejos, desde San Ignacio para Chiclayo, para poder visitarnos. Sin embargo, el Monseñor tomó personalmente ese sacrificio de llevar a nuestros familiares para que nos visiten. Sin embargo, la visita era difícil y era por locutorio. Cada mes teníamos medio de una luna donde conversábamos con nuestras familias sin poder darnos un abrazo ni la mano por lo menos. Eso hemos pasado en el tiempo de nuestra detención en el penal, donde los familiares que nos visitaban más se pasaban llorando que conversar, porque era triste encontrar a una persona aislada una media hora al mes, y solamente podían pasar dos familiares al mes, padre o madre o hermano. Más no podían pasar. Hemos pasado todo este proceso. Este acompañamiento de nuestro Obispo de la Iglesia Católica realmente fue importante para nosotros y la solidaridad internacional de otros organismos de afuera del país, que obligaron prácticamente a las autoridades a tomar nuestro caso.

Es así que, en el proceso judicial, demostramos ante la Juez nuestra inocencia. No había ninguna prueba que sustente el mayor examen científico que se podía hacer, como dije al comienzo. Se ponían unas actas y no sabían qué cosa ponernos. Ni siquiera sabían tildarnos a qué movimiento pertenecíamos. No había nada, ningún volante, ninguna bandera. Ellos no sabían qué hacer con nosotros. Estas personas inventaron nombres de un nuevo movimiento que no tenía ninguna razón ni sustento para acusarnos. Finalmente, creo que la etapa de los jueces sin rostro, fuimos al juicio oral y hemos tenido que estar con jueces sin rostros. Fueron a través de lunas, pero teníamos la confianza. Y ahí nuestros abogados, que fueron puestos por los Derechos Humanos, nos apoyaron porque estábamos sin dinero para pagar y hasta la fecha. Pero ahí supimos demostrar nuestra inocencia.

Gracias a Dios, el 5 de Marzo de 1993, después de nueve meses de injusta carcelería y torturas, obtuvimos nuestra libertad. Esos meses perdimos nuestro trabajo. Yo, como maestro, no me pagaban los meses que estuve en el penal a pesar de los escritos que presenté luego de la sentencia, para reponer mis haberes, y a muchos de nuestros amigos, que tenían trabajo independiente, perdieron su trabajo y están ahora pasando momentos muy difíciles.

Después de esta libertad tan preciosa, lo recobramos, pero gracias a esa intervención de los Derechos Humanos. Caso contrario, estuviéramos purgando todavía esta condena de 30 años a la cual se nos quería imponer a nosotros. Como dirigentes que exigimos una causa justa para San Ignacio, que la defensa de nuestros recursos humanos para el pueblo de Tabacunas Namballe luego, y quiero que el pueblo de San Ignacio nos dio y esto fue lo más satisfactorio para mi persona y para todos los que hemos estado, un recibimiento grandioso de parte de la población, porque el

pueblo sabía que éramos inocentes. Y gracias, señores de la Comisión de la Verdad, que el pueblo sabía de nuestra inocencia y ellos se movilizaban, porque, caso contrario, nos iban a matar en el trayecto de San Ignacio a Chiclayo. Pero como el pueblo está organizado, habían un movimiento que quizás limitó a que se nos matara.

Entonces, yo quiero indicar que, pasados nuestra etapa de inocencia, demostrados ante el Tribunal sin rostro, sin embargo no han cesado, en algunos de nuestros amigos, los hostigamientos y las detenciones. El año 2000 un amigo que está presente aquí fue detenido por el mismo caso, tres o cuatro personas fueron detenidas por el mismo caso que tenemos todavía. Esperamos que a través de la Comisión de la Verdad también se tenga que sugerir y se pueda corregir porque tenemos una resolución absolutoria y no merecemos ser detenidos en cualquier oportunidad que viajemos por cualquier lugar de nuestro país.

Igualmente, yo quiero concluir mi intervención, señores de la Comisión de la Verdad, agradeciendo este espacio que nos han brindado para que ustedes sean testigos de vejámenes, de estas torturas que hemos tenido y que el Perú entero conozca quizás la parte desconocida, porque nunca se cuenta esto, uno se lo guarda. Pero esta es la oportunidad. Hemos hecho un esfuerzo de lo que hemos vivido y lo que vivirán mucha gente inocente en el país y sugiero que se sancione ejemplarmente a los responsables de estos actos. Para su mayor conocimiento, el mayor Coquis Cox estuvo siendo procesado por abuso de autoridad cuando salimos en libertad, porque se estaba comprobando de estos abusos, pero ellos se acogieron a la Ley de Amnistía. Esa ley para nosotros ha sido una ley para tapar y dejar impune cualquier acto que ha sucedido en nuestro país de violación de derechos humanos, y ellos se acogieron a esta ley.

El Coqui Cox está de general, según tengo conocimiento, en el Ministerio del Interior. No le ha pasado nada, porque se acogió a la Ley de Amnistía. Esto es injusto para una sociedad como la nuestra que reclama justicia. Yo quiero agradecer a todos ustedes y al país también por el testimonio que hemos dado y por esta oportunidad que nos han dado, y que ojalá se reparen los daños que se nos han causado tanto físico, psicológico, y económicos a nuestras personas y a nuestras familias y a nuestros hijos, quienes son los que tienen secuelas psicológicas, porque ellos vieron nuestra detención, han vivido varios meses estas imputaciones de estos delitos que nunca hemos cometido. Muchas gracias a todos ustedes por haberme escuchado.

Ingeniero Carlos Tapia García

Bien, amigos pobladores de los Bosques de San Ignacio, hemos escuchado su testimonio. Hay una primera parte en la que ustedes, con justa razón, han mostrado el dolor y el sufrimiento con que padecieron las torturas, el avasallamiento, la indignación, el querer quebrarles la dignidad sobre la base del engaño del poder oculto de una empresa que manejaba los hilos del verdadero poder en San Ignacio.

Pero hay otra parte, que es la parte de la gran victoria, de la reivindicación de ustedes y, en estos momentos, en todo el país, por canal de la televisión nacional. Se ha escuchado que personas como ustedes han sabido, por encima de todo, mantener su dignidad, defender la verdad y darnos una gran lección a todos los peruanos. Si todos los peruanos tuviéramos la fortaleza que ustedes han sabido demostrar en esta lucha, seguramente que el Perú se construiría por otros caminos. Muchísimas gracias por sus testimonios y muchísimas gracias por su ejemplo. Gracias a ustedes.

Caso número 22: Pobladores de Santa

Testimonios de Jorge Edward Noriega Cardoso y Maribel Barrientos Velásquez

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Jorge Edward Noriega Cardozo y a la señora Maribel Barrientos Velásquez a que se aproximen para brindar su testimonio. Aquello que nos relatarán sucedió en el distrito del Santa, en el departamento de Ancash. De pie por favor.

Señora Maribel Barrientos Velásquez, señor Jorge Edwar Noriega Cardozo, van a brindar ustedes su testimonio ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y lo van a hacer también frente al país. ¿Prometen solemnemente hacerlo con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad?

Señor Jorge Edward Noriega Cardoso y señora Maribel Barrientos Velásquez

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señores Maribel Barrientos Velásquez y Jorge Edgar Noriega Cardozo, buenas tardes, bienvenidos a esta audiencia. Ustedes tienen un caso en que sus familiares fueron algunos de un grupo más grande de personas que sufrieron de lo que ustedes van a narrarnos. Es un caso importante y en parte conocido, pero los escuchamos con toda atención. Siéntanse muy libres para exponer.

Señor Jorge Noriega Cardoso

Señores de la Comisión de la Verdad, hemos dicho en todo campo y toda lugar, para nosotros la víctima de la violencia significa un pequeño rayito de luz de esperanza ante el dolor profundo que estamos sufriendo durante hace diez años. Les agradecemos la oportunidad que nos brinda y venimos a decir las verdades de lo que acontecieron en nuestros hogares. Nosotros no tenemos temores ni vergüenza de aquellos que se espantan cuando se habla de la Comisión de la Verdad. Nosotros venimos a suplicar justicia. Quiero que, con todo respeto, me concedan, déjenme actuar en mi forma habitual, no me pidan que me saque el sombrero, ya lo hice al ingresar.

Para comenzar, hemos traído estos nueve símbolos. Uno de ellos, mi hijo Jesús Noriega Ríos; otro hermano, hijo de familia, Federico Coqui Vásquez; Denis Castillo Chávez; Pedro López Gonzáles; Guilder León Velásquez; Roberto Jesús Barrientos Velásquez; Carlos Barrientos Velásquez; Carlos Tarazona; y Jorge Tarazona. Señores, este trajinar intenso, en lo cual no sentimos felizmente cansancio, gracias a la providencia, y porque somos creyentes y porque tenemos confianza en que hay una justicia verdadera que nos espera para juzgarnos. Nosotros hemos sido víctimas no solamente de la pérdida de nuestros seres queridos. Han minimizado nuestro dolor de las altas esferas, como diciendo que nada acontecía en el Valle del Santa.

Señores, irrumpieron nuestros modestos hogares de los que hemos hecho mención, los llevaron semidesnudos a nuestros familiares, quien les habla junto con mis tres nietos pequeños y mi nuera. Denuncié el hecho, porque el allanamiento de mi hijo estaba a tres cuadras de la Plaza de Armas donde estaba el puesto policial, y, a media cuadra, donde se había formado el operativo para ingresar a los otros lugares. Cuál fue nuestra sorpresa, que cuando hacemos la denuncia respectiva y hacemos alusión de que había roto a puntapiés las puertas de sus domicilios de nuestros hijos, principalmente el mío, el policía dijo de que si estaba la puerta rota estaba bien hecho y que no había que reclamar, porque ellos no podían atender denuncias.

Han venido familiares de los lugares más apartados y la misma respuesta han tenido. Venimos indagando desde esa fecha y, si no nos equivocamos, no es un término ofensivo, hemos notado un acto de complicidad visibles de las

autoridades. ¿Por qué razón, por qué señores después de tres años y medio, el puesto policial no registra ninguna recepción por desaparecidos en ese lugar?

Al siguiente día, ante la Fiscalía Provincial denunciamos este hecho. Sin embargo, un Fiscal de apellido Arroyo hizo larga las investigaciones por veinticuatro días y, a los seis días, en un periódico local, daba por cerrado la investigación, aduciendo de que por haber sido supuestamente terroristas ahí quedaba, o sea todo un acto visible de encubrir los hechos criminales. A mis paisanos de La Libertad debo decirles, con mucho honor en este suelo liberteno, con su monumento en la Plaza de Armas, en esta tierra de César Vallejo, el Poeta Inmortal, que nos enorgullece a los libertenos. También nos avergüenza que acallen así a don Martín Rivas, el Caín, el asesino de muchos seres humanos. Señores, largo sería enumerar lo que estamos pasando. Otro desprecio y nos han humillado y ya nos estamos yendo uno sobre otros. Ha fallecido una madre por sus hijos. El señor Pedro López también ha fallecido. Coincidimos en edades y, a lo mejor, estoy en el camino o en el tercer lugar para continuar. A buena hora. Pero sí quiero y le pido a Dios para seguir luchando por mi hijo para ver sus restos siquiera y darle cristiana sepultura. A lo mejor, las dolencias que nos aquejan a los viejos ya no tengan importancia.

Para nosotros es un significado de vida, porque, señores, se han ensañado. ¿Es delito ser dirigente sindical, un dirigente comunal como los que fueron nuestros hijos, es un delito grave, es un pecado o el luchador debe permanecer a ocultas? Señores, es el grave delito que han sufrido nuestros hijos. Nosotros hemos recurrido a instancias superiores debido a un canal correcto a quien tenemos que agradecer, al Organismo de Derechos Humanos, APRODEH, la Comisión de justicia de Chimbote, que canalizaron nuestros reclamos. Si no, no hubiera podido llegar para que se conozca nuestra situación. Cuando nos hemos dirigido al congreso con nuestros reclamos y con nuestros documentos probatorios, tenemos en nuestro modesto archivo dirigidos inocentemente, que el Congresista Juan Hérmoza Ríos iba a atendernos por ser congresista de Chimbote. Nunca nos dio respuesta. Estuvo en ese entonces el señor Róger Cáceres, un señor que se decía luchador social, dirigente político de renombre. No tuvo la hombría de presentar, ni siquiera en su cámara, el reclamo por nosotros. Es más, cuando se cambió la Comisión de Derechos Humanos en el Congreso, señores, un caballero alto que estaba bien invernado de apellido Blanca Oropeza, lo tengo bien grabado, todavía estaban vivos los familiares que habían fallecido y veíamos en su estudio de este caballero formado una especie de un velatorio. Todos llorábamos, pidiendo y exigiendo que se nos aclare nuestra situación, recurriendo a este Organismo de Derechos Humanos en el Congreso. Pueden ustedes imaginarse, que nos dijeron que «Nos duele bastante».

Porque habían transcurrido varios años, el Gobierno no nos garantizaba entregar a nuestros hijos con vida. O sea, ellos sabían y ellos forman parte. Ellos son cómplices o actores intelectuales de los crímenes perpetrados en el valle El Santa y en los demás lugares de nuestro país. Y ese es la respuesta que hemos tenido, señores, en nuestras gestiones. Pero felizmente los canales que estamos empleando, sin que nos cueste ni un solo centavo, gracias a Dios, están dando luces a nuestra situación. Señores, ustedes no pueden imaginarse, los libertenos, mis paisanos, ustedes como padres de familia, que les arranque un hijo. Es un dolor profundo y cuando estamos viejos sentimos que nos arrancan la mitad de nuestra existencia. Es por eso que estamos aquí señores, pero, si mientras otros llenan, a través de sus peroles de su verbo florido con un olor a estiércol, quieren obstaculizar la labor de ustedes, pero están equivocados. Tienen temores, pero nosotros no, señores. Venimos a decir nuestras verdades porque somos víctimas, y, así como nosotros, miles de hermanos han perdido a sus hijos.

A lo mejor dirán que soy enemigo de este régimen, porque cuando se habla y se pide disculpas a determinada persona que empleó y que estuvo a lo mejor en el caso nuestro... porque un familiar había identificado, cuando sale el Servicio de Inteligencia, lo habían identificado como un participante en este operativo. Para ello, se le pide disculpas al país y, por qué no, a los cinco mil o nueve mil padres de familia que han perdido a sus hijos. Ser pobres es un grave delito. Tenemos mucha confianza en la justicia divina porque tenemos una formación cristiana, porque sentimos en carne propia el dolor y los testimonios que se han dado en este lugar. Es un muy diferente el lenguaje de nuestro hermano, como los Ancashinos. Nosotros nos venimos aquí a hacer defensas de la gente que se equivocó el camino. Pero sí señores, los que somos mayores como nosotros recordamos. Yo tengo setenta y cuatro años, no me habían identificado quién soy, soy de este departamento. Mi tierra es Santo Domingo soy hijo liberteno de nacimiento. Hoy estoy por otro lugar, pero siempre me acuerdo de mi tierra, este pueblo heroico de Trujillo.

Señores, nosotros hemos sufrido y seguimos sufriendo las torturas, porque son duras, porque son corporales, pero cuando nos hieren el espíritu, creo que no tiene remedio y la muerte va a ser la que va acallar y va a ser lo que nos va dar reposo de este dolor inmenso que nos causa perder un hijo. Señores, nosotros tenemos confianza en ustedes, porque sabemos que tienen corazón y porque son peruanos. Porque aquí no hay ninguna mano extranjera que se someta o quiere imponernos condiciones, nosotros tenemos bastante confianza y una prueba de ello es que nos ha motivado la creación de la Comisión de la Verdad antes que salga la ley dada. El Señor es testigo, presencia en la Plaza de Armas.

El 31 de abril del año 2001, hemos estado detrás de ellos conjuntamente con los integrantes de la Cantuta con otras víctimas del abuso y el atropello. Reconocemos, y no nos podrán negar, este suelo limpio de nuestro lindo Perú todavía lo ensombrecen los caínes de América Latina, como Chile, Argentina y nuestro Perú. Nos duele mucho el dolor de las madres de Chile y Argentina, porque similares pasos han tomado nuestras esposas.

Las madres de los desaparecidos nos podemos convenir a aquello que continúe y lo que no es posible y el reclamo de nosotros los campesinos del valle Santa ya no es, a lo mejor, por determinada familia o hijo de los familiares del Santa. Son por todos los padres que sienten el mismo dolor, por esos padres que siguen con su herida. Con ello que duele en el alma, nos están arrancando, pretenden podarnos nuestra energía de hacer unos luchadores populares y de eso no nos avergonzamos. Mi hijo tenía el cargo de secretario de Organización, porque habían las promesas, las ofertas. También pensaban como padres en un pedacito de tierra como herencia de un imperio del Tahuantinsuyo. Por eso luchaban y por eso las movilizaciones. La gente que no estaban con nosotros nos apoyaban directamente pidiendo un pedazo de tierra para sus hijos.

Y a nosotros nos reconforta cuando vemos que alguna vez se cristalice la tierra, reconocemos que la ley nos cae el derecho de ser dueños de la tierra y, tal como se empleaba en nuestros imperios, la tierra es de quien la trabaja, y sigamos luchando por este propósito para conseguir siquiera un metro de tierra para ahí gozar en la eternidad de un pedazo de tierra, a pesar de ver en un valle hermoso, prodigioso. Porque el agua nunca nos falta. Hay miles de campesinos que no tienen un pedazo de tierra y los que conducimos un pedazo de parcelas, no hay recursos, nuestro trabajo solamente nos ayuda a sobrevivir. Por eso, nuestros hijos hacían este reclamo y, por eso, llegaron a este final. Pero sí, así se ha de pagar por el reclamo hecho con justicia, porque Dios determinó: «La tierra es de todos». Y si tenemos que pagar por el reclamo que hacemos con derecho y con justicia, a nosotros no nos interesa que se nos muestre este camino o el mismo destino.

Yo he retado en muchas veces al grupo Colina y le dije que quisiera verme frente a ellos porque yo no tengo nada que perder. Señores, el dolor nos quiere, porque es tan profundo. Pero Dios nos da energías y queremos seguir viviendo con ustedes que deben tener sensibilidad. No queremos desigualdades, nosotros queremos la paz, la armonía. Algo se queda cuando en el camino escribe, en el suelo, alguna frase contagiándonos de este ejemplo de César Vallejo: «No más capullos marchitos, dejen que el fruto madure y florezca la esperanza y la armonía de todos los peruanos perduren en nosotros».

Señora Maribel Barrientos

Muy buenas tardes, señores de la Comisión de la Verdad, y saludo a todo mi país, Perú. Como peruana que soy, es mi responsabilidad moral estar aquí contribuyendo con un granito de arena para hacer, pues, que nuestra Comisión de la Verdad cumpla con su verdadero objetivo de ser, pues, el realizar lo que es la auténtica Comisión de la Verdad, una auténtica verdad. Señores, mi nombre es Maribel Barrientos Velásquez del distrito de Santa. Santa es un pueblo muy chiquito donde la gente es campesina y obreros. No solamente tengo mi dolor, sino en mí, está en mi sentir, está el dolor de todos los peruanos que hemos sido afectados por la violencia política. En mi caso, específicamente de los nueve campesinos desaparecidos del valle del Santa, quiero que mi país escuche que soy una de las mujeres que trasmite el dolor que sienten todas las madres de los nueve campesinos desaparecidos del Santa.

Quiero hacer mención de cada uno de ellos. Federico Pedro Coquis Vásquez... en estos momentos su madre no nos ha podido acompañar, porque el padre de Federico en estos momentos le están amputando la segunda pierna; Denis Castillo, quien a raíz de los hechos sucedidos el 2 de mayo, una de sus hijas ha perdido el conocimiento; Pedro Pablo López después de la desaparición su padre falleció; Hilmer Ramiro... su madre está anciana, pero está presente; Roberto Jesús Barrientos, mi hermano; Carlos Alberto Barrientos Velásquez, mi hermano. Mi madre murió en la lucha por saber dónde están sus hijos, pero es claro para mí que mientras uno de nosotros viva, mientras un peruano con una calidad humana, como cada uno de los representantes que esta aquí, haya con disposición de exigir justicia, sí que vamos a continuar y nadie nos va callar. Carmen Tarazona, su esposa, dado al temor a que le pueda suceder lo mismo que le ha sucedido a su esposo, se fue de nuestro país y dejó a sus dos menores hijas al cuidado de su madre. Jorge Luis Tarazona, hermano de Carlos, también no se desaparecido, su madre no se encuentra; y Jesús Mambredo Noriega Ríos. Voy a narrar lo que sucedió el 2 de mayo de 1992. Como empecé diciéndoles, Santa un pueblo chiquito muy acogedor y muy alegre. El campesinado no vivía aislado, como ustedes podrán ver. Hoy les toca visitar a veces las chacras. La sierra... la gente todos los sábados o domingos nos reuníamos. Los domingos específicamente realizábamos campeonatos, entonces nosotros, las mujeres, preparábamos nuestros baldes de refrescos e íbamos hacerles la barra a los chicos. Pueblo chiquito, pero muy alegre. Tal vez muy pobre económicamente, pero nos sobraba mucho cariño y nos trasmitíamos todos.

Pero llegó la noche de falta, incidente o esta desgracia. Sucede a la una y media de la madrugada, el 1 de mayo en el Santa, en el mercado, específicamente, celebrábamos el Día del Campesino, donde todos van a bailar y participamos

en esta fiesta. Nunca nos imaginamos que esta fiesta se iba convertir en algo terrible. Cada gente se retiró a sus casas y era la una y media de la madrugada. Tal parece que la llena se llena de sangre, esperaba el momento de atacar. Nuestros hermanos dormían, yo también estaba durmiendo. Mi madre también dormía. Fue entonces cuando de pronto se rompieron las puertas, las tiraron al suelo y mi madre se levanta. Yo estaba solamente a un más al fondo y pude ver todo. Por lo mismo que era una cosa grande, no tenía nada que nos podría cubrir y, en eso, despierto: «¿Qué está pasando?» y veo a mi madre tirada en el suelo, estaba desangrándose. Luego veo como estos asesinos empiezan a jalar a uno de mis hermanos. Lo jalaban de uno de los cuartos que dormía con su esposa y su pequeño bebé.

Mi hermano Roberto Barrientos hacía el papel de padre, no solo conmigo, sino con mis sobrinos menores. Él, por lo que no había tenido hijos, acostumbraba dormir con todos los sobrinos en una cama bastante grande, entonces, cuando lo jalar a mi hermano y yo dormía al otro lado, porque compartíamos el mismo cuarto, en eso yo veo que lo jalar a mi hermano y a los dos nos empiezan a torturar en la sala. En eso mi sobrinito, el mayorcito de los que dormía con mi hermano, se levanta y empieza a correr calatito y, para esto, estos asesinos con palabras soeces nos gritaban que nadie nos movamos, que nadie levante la cabeza porque los vamos a matar y a mí uno de estos criminales me pone su pie en la cabeza y en eso mi sobrinito corre hacia adentro.

El pie de mi cabeza. Yo doy gracias a Dios por este hecho suscitado, le doy gracias a Dios, porque eso me sirve hoy y no solo en este momento, porque desde el momento de estos hechos suscitados que sucedieron, nosotros en ningún momento nos hemos callado. Desde el momento de la desaparición, hemos tocado puertas, las autoridades, a todas las puertas que podrían haberse tocado. Nada nos atemorizó. Cuando mi sobrinito estaba corriendo, entonces este asesino saca el pie y me da la oportunidad para poderlo ver a este asesino. Entonces me di cuenta que era este el que dirigía este genocidio. Se retira, entonces me da la oportunidad de poder captar su rostro, este rostro jamás lo voy a olvidar, señores. Estoy hablando de Martín Rivas. Este asesino fue el que estuvo dirigiendo el día 2 de mayo a la una y media de la madrugada cuando secuestraron a los nueve campesinos del Santa.

Señores, desde esa noche nuestra vida ya no era vida, porque ahí nos destruyeron totalmente. Una cosa es venirles a contar, otra cosa es haberlo vivido, señores. Desde esa noche del 2 de mayo, nosotros, como hermanos tal vez, podíamos salir por afuera, o tratar de evadir la realidad, pero madre es madre. ¿Saben qué, señores? mi madre no comía. Una, dos de la mañana, cuando ya nosotros los hermanos medio que nos quedábamos dormidos, escuchábamos los golpes que era mi madre intentándose matar. Esto es algo que me llena de fuerzas, si bien es cierto que derramo lágrimas, pero así como me ven que derramo lágrimas, estos diez años, este proceso de diez años me ha enseñado a secar mis lágrimas y a curar a los enfermos y a seguir en la lucha exigiendo justicia. Quiero decirles, señores, que después del 2 de mayo no todo queda ahí, no queda con la desaparición de mis dos hermanos, sino esto se pone más terrible. Yo tenía mi bebito, el cual le daba de lactar un hijo que lo tuve por convicción, porque yo quise tener mi hijo, quise darle todo a mi hijo. ¿Qué sucedió, señores? que me lo arrancaron porque, porque un día, mientras yo salía al mercado con mi hijo, estuve en un micro y suben unos policías y me bajan del carro, me piden documentos. Condenable señores, cómo en un pueblo tan pequeño nosotros, las mujeres, nos vamos a movilizar con documentos.

Entonces pensé que ya todo iba pasar, pero después de que me interviene la Policía con el pretexto de no tener documentos, me mandaron a la cárcel, señores, me torturaban de la peor manera, como ya a muchos les he escuchado decir. Tantas cosas que nos hacen en la cárcel, lo cual yo habiendo dado mi compromiso de decir la cosa, las peores cosas que han escuchado aquí, esas son ciertas, señores, porque a mí me hicieron lo mismo. Luego, señores, yo pensé que me iban a tener unos días y me va a soltar, pero pasaron cuatro años y nada. Mi madre estuvo ahí pidiendo y exigiendo justicia, señores, porque yo les hablo de exigir justicia, porque sería falso o no me sentiría bien si les digo que vengo a implorar justicia, no saben por qué. Porque a mí me corresponde exigir justicia, porque a mi familia, mis seres queridos, los campesinos, jamás se metieron en nada señores. Por eso, con la frente y la moral muy alto, yo les exijo justicia, señores, que los culpables paguen por todo lo que han hecho y deben tener una sanción ejemplar, para que nunca jamás vuelvan a suscitarse cosas de esta índole, señores.

Es condenable, es indignable señores que nosotros los peruanos hayamos permitido estas cosas y, cuando vemos que las cosas están en calma, recién aparecen un montón de organismos en defensa de los Derechos Humanos. Señores, esto para mí es condenable, lo cual sé, señores, tengo que agradecer infinitamente es la actitud que tomó APRODEH, señores. No soy de las personas que agradece por agradecer, no soy de las personas que le gusta sobornar, es parte de mi sinceridad, señores. APRODEH cumplió un papel muy importante, y desde aquí quiero hacerle llegar mi agradecimiento al señor Francisco Soberón. Para mí, tiene una gran calidad humana. Abogados hay en montones, pero no todos tienen la calidad humana, señores. De la misma... quiero agradecer a la doctora Gloria Cano, quien asumió nuestro caso, y así que pude recuperar mi libertad. Yo y mi familia aún no estamos libres, porque cada paso que yo doy en Chimbote, siempre encuentro a los que se llaman el Servicio de Inteligencia, pero yo los conozco y, en cada paso que

doy, no he caminado mucho, pero los veo que están por un lado, el otro por otro lado. Muy bien, hablamos que estamos viviendo momentos diferentes. Yo pido a los señores Comisionados de la Verdad, al Estado y al Gobierno que dejen ya de joder, ¿acaso no se han cansado con destruir a mi familia?

A mi hermano menor, después de haber estado varios años en la cárcel... a ellos parece que no le basta con haberle cortado un pedazo de pene a mi hermano, con haberle reventado un testículo. Mi hermano ya no es un hombre sano, hay días que camina, pero hay días que le encuentro todo torcido. Mi hermano tiene un montón de hijos, pasamos mucho hambre, mucha miseria, pero, pese a esto que nosotros pasamos, no estamos aquí para reclamar indemnizaciones económicas. Nosotros estamos aquí para exigir que nos entreguen los restos de los nueve campesinos desaparecidos. Estamos aquí para exigir justicia. También quiero decirles, señores, quiero poner una denuncia y apoyo a cada uno de los señores representantes, y ya no se nos sigan siguiendo. Es más, quien les habla hace muchos años que viene denunciando que el criminal que estuvo ahí y a quien he reconocido que es Martín Rivas y que sabemos que está escondido aquí en Trujillo.

Nosotros jamás hemos recibido protección alguna y yo considero de que estas cosas se deben de tener en cuenta. Yo sé que con estas denuncias no se me va venir una vida calmada. Soy objetiva, señores, sé lo que se me puede venir y, para ello, yo trasmito a mis hijos y a todos mis sobrinos y pienso de que cada uno de los peruanos debemos de estar preparados para todo y no se debe permitir una injusticia como en el que hubo en el gobierno fujimontesinista.

Señor Jorge Noriega

Señores, tal vez prolongado un poquito el tiempo, permítanme. Nosotros no somos unas personas instruidas ni tenemos estudios superiores. Quien les habla tiene un tercer año de primaria en este suelo liberteano. Pruebas al canto Chuqui Aguirre ha manifestado públicamente en el periódico *El Correo* hace meses, donde hace mención y reconoce haber participado en estos horrendos crímenes. Ya se le hizo una detención a su agente una firma Funtal... que por coincidencia en cuanto desaparece nuestros seres queridos, desapareció del valle dejando su empresa en ese lugar instalada. Qué podíamos sospechar. Este señor Chuqui, o sea, no solamente con el sueldo del Estado, no conforme con lo que ganaban, se convirtieron en mercenarios. Esta gente que desapareció a muchos de nuestros compatriotas y hace mención a un tal *Coyote*, otro mercenario que debe estar disfrazado por ahí con uniforme.

A veces se nos dice «No hay pruebas, no hay muertos descartados» para descartar lo que ha acontecido, pero si ya manifestó uno de ellos, se espera coger al jefe. Según dice que no ha helicóptero para capturarlo nosotros, los padres, humildemente quisiéramos que se nos autorice y nosotros sí podemos dar a lo mejor con su paradero, y, a lo mejor, cumplimos con este cometido que se hace indispensable para poner en la mano de la justicia, a quien debe pagar sus culpas como debe ser. Señores, no solamente nos han dejado agredir permanente y se nos ha partido el alma, sino que se ha dejado esta secuela de enfermos. Tenemos nietos, sobrinos traumatizados, niños que, al ver que sus padres fueron sacados por unos encapuchados y con unos reflectores potentes de sus domicilios, en sus caritas se han quedado traumatizados. Muchos meses no han podido dormir ni recibir sus clases en sus colegios. Tenemos testimonios que hay madres y padres, dos de ellos que han fallecido a consecuencia del dolor inmenso, queda estos casos. Yo dije al comenzar «A lo mejor estamos en la misma línea que estamos en el tercer lugar», pues a buena hora. Pero queremos irnos sabiendo dónde están los restos de nuestros seres queridos, de nuestros hijos.

Queremos irnos sabiendo que en el Perú hay algo de justicia. Yo creo que la Comisión de la Verdad juega un papel muy importante en estas circunstancias y, si bien es cierto tiene limitaciones económicas, que debe darse preferencia para continuar en estas averiguaciones, en estas investigaciones tan necesarias que ya no podemos admitir por más tiempo la impunidad. Señores, a nuestro país no solamente nos han robado nuestro patrimonio, al trabajador, al obrero, al campesino, sino que han matado a estos seres humanos, a nuestros compatriotas, sin compasión. Se han ensañado con ellos, sin haber ninguna responsabilidad. Nosotros queremos que se considere ya a nosotros los mayores no, porque a pesar de no estar jubilados, no tenemos medios para un tratamiento. Pero la vida, como es corta y ya llegamos a una avanzada edad, somos una carga en la familia y, al final, vamos a morir con alguna dolencia, pues, a buena hora, si nos encuentran en el camino, estos verdugos que nos eliminan y vamos a morir orgullosos.

Vamos a entregar el color de este clavel hermoso, la sangre, porque hace falta contribuir para regar las esperanzas de un mañana mejor en nuestro querido Perú, para que no hayan desaparecidos, para que no veamos tantas caras tristes de tantos niños, como unas flores marchitas, no pueden sonreír cuando se acuerdan de sus padres, no pueden ni dormir y, mayormente, cuando les falta el sustento, cuando no hay un padre en la mesa que ponga orden, a veces están dispuesto a perderse por otros caminos. Cuando no hay la representación del padre, nosotros, señores, no somos gente extraña. Nuestro delito es ser luchadores consecuentes por los trabajadores, por los campesinos, por nuestra

clase. Pero si tenemos muchas esperanzas y creemos que todo el tiempo no va haber la fatalidad en nuestros hogares, creemos que algún día, aunque vamos a morir nosotros los mayores, nuestros nietos van a gozar de una patria limpia, esplendorosa, grande pero no nos veamos con indiferencia los unos a los otros. Basta, señores. Yo tengo 74 años solamente. Bastante tierno, señores.

Pero durante los 70 años que tengo uso y razón conociendo veo que las cosas no cambian y continuamos en esta misma forma de vivir. Marginados los de abajo, los de arriba son los pudientes. El clamor incesante de nuestro pobre, de este pueblo humilde, parece que no hay oídos que se les escuche, aparte de las sorderas que guardan entre rejas, entre fierros, a gentes inocentes. Así parece duro el corazón de los gobernantes que se dan paso en el poder de nuestro país. Parecen no ser seres humanos y a veces hay representantes, como dije en bastantes, que están bien gordos. Ellos comen de todos, mientras el pueblo padece, ni siquiera migajas tiene al alcance. Nosotros queremos que termine estas diferencias, estos abismos que nos separan. Yo creo que la Comisión de la Verdad tiene que apoyarnos en este sentido y tiene que ser coincidente con nuestra forma de pensar, porque nada nos separa de ellos con profesionales ilustres, capacitados. Nosotros no tenemos palabras a su alcance, pero creemos que en ellos hay un corazón peruano que le late igual a todos nosotros y que se pongan en el caso nuestro, que se pongan la mano al corazón, que algún día no van a permitir en adelante que haya más gente llorosa, porque, señores, nuestro país es grande, providente, hermoso... un límpido cielo que nos alumbraba las riquezas naturales que nos dejaron un legado histórico de un antiguo Perú.

Ingeniero Carlos Tapia García

Hay que seguir conservándolo y sus costumbres de trabajo comunal de Laminga la practicamos los campesinos. Nos enorgullecemos en ellos, señores. Tal vez nos hemos pasado del tiempo, pero queremos que comprendan que, pese a esas limitaciones, sabemos que otros señores van a dar su testimonio. Pero queremos agradecer a ustedes, a mis paisanos de la Libertad que se dan cita en esta tarde, y hagamos presente, orgullosos por César Vallejo, orgullosos, pero avergonzados por Martín Rivas que dicen que es de la Libertad. Muchas gracias, señores. Señor Jorge Noriega, señora Maribel Barrientos, señor Castillo, con la misma autenticidad y con la misma fuerza que ustedes han dicho su experiencia, los comisionados tenemos que enfrentar nuestra tarea, que es una tarea de investigación de la verdad de apoyo a los procesos de justicia que sin duda son lentos, son difíciles, son complicados en un país como el nuestro y creemos que solamente con la verdad y la justicia será posible ese tipo de sociedad distinta y reconciliada que usted señala. Pueden contar con que efectivamente vamos a tratar de cumplir con las mayores energías y con la mayor seriedad del difícil trabajo que tenemos.

Les agradecemos por su testimonio, les agradecemos por haber pensado no solo en sus familiares, sino por haber pensado en las vidas de todas esas vidas que desaparecieron en el Santa, aquella noche, y entendemos que es distinto contar, como usted dijo señora, y que hay que exigir, como usted dijo también, y no implorarla. Ese es un derecho ciudadano, tiene usted razón en eso, y nosotros, la Comisión cuenta con que trabajos como el APRODEH, como los Organismos de Derechos Humanos son base para nuestro propio trabajo. Muchas gracias.

Caso número 23: Walter Antonio Camino López

Testimonio de María López Calderón de Camino

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a que la señora María López Calderón se aproxime a dar su testimonio. Ella nos hablará de lo que sucedió en el distrito de Tarika, provincia de Huaraz, departamento de Ancash. Por favor de pie.

Señora María López Calderón, va a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, también ante el país. ¿Promete solemnemente que su declaración la hará con buena fe, con honestidad y nos relatará solo la verdad?

Señora María López de Camino

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora María, le agradecemos y le invitamos a que dé su testimonio, por favor.

Señora María López de Camino

Yo soy María López de Camino, la mamá del señor Walter Antonio Camino López. Vengo a dar mi testimonio por los hechos que han sucedido en Tarika. A mi hijo Walter, el 6 de junio de 1993... entraron unos señores terroristas por mi puerta golpeándolo fuertemente con una boina granate. Tenía una cruz en esta boina, de lo cual yo le dije a mi esposo: «Han entrado los terroristas, ahora qué hacemos». Comencé a gritar. Mi esposo en ese momento se levantó y me dijo: «Ahora por dónde salimos, qué haremos, ahora nos matarán a todos». Eran tres personas que ingresaron a mi casa en busca, no sé, qué buscaban. Eran las doce de la noche cuando estuvimos bien dormidos. Al sentir ese ruido yo fui que abrí una ventana y los vi. Ellos entraron a mi casa buscando a quién agarrar. En eso yo y mi esposo salimos por la segunda puerta a la plaza a pedir auxilio. En esos momentos, fuimos a la plaza y golpeamos las puertas de una y otra persona, en lo cual nadie nos dieron la ayuda. Cuando recordé de mi hijo Walter Antonio, que él estaba descansando en su cuarto, mi esposo volvió. Dijo: «Mi hijo, mi hijo Walter, dónde está mi hijo». No lo encontró.

A mí, y a mi hijo menor, el último que tuve, me detuvieron saliendo de su cuarto. Me dijo: «Mamá, ¿qué haces acá estas horas?», yo le dije: «Hijo, se lo llevan a tu hermano Walter, y me dijo: «No puede ser, ¿dónde está mi hermano?». No se hizo. Han venidos todos encapuchados y entraron a nuestra casa y ahí su señora, mientras me detenía, se fue en busca de su hermano. Se encontró con su papá. Al buscarlo a él, ya lo habían contado la gente que hacían bulla, y se lo llevaron arrastrándolo, golpeándolo como un animal. Arrastrándolo. De los dos brazos se lo llevaban.

Se lo llevaron cerca al colegio donde él trabajaba y ahí lo dejaron tendido con las manos amarrados en la espalda y los pies amarrados y plantándole una bandera roja en su delante. Y a él, lo degollaron. En ese charco de sangre, que estaba tirado mi hijo, llegaron su papá y mi otro hijo y muchas personas más que gritaban. A mí me llevaron. Yo no sabía en ese momento si pisaba alto y bajo caminando. Al llegar, lo encontré a mi hijo en una laguna de sangre, boca abajo. Y ahí fue donde yo lloraba noche y día en su lado, con mi hijo tendido hasta que amanezca. No sabíamos qué hacer. Sólo llorar, porque nunca más mi hijo iba levantar. Muchas personas nos acompañaron toda la noche. Y mi hijo menor se fue a Monterrey, que esta cerca a Huaraz, a llamar a la Policía y contar de lo que había pasado. Mi hijo no regresó. Se quedo en Monterrey, porque la Policía lo detuvieron, que le pueda pasar algo.

Él se fue llevando su moto. Cuando volvió, a las seis de la mañana, mi hijo vino con la policía y una camioneta y se lo llevaron a mi hijo recogiendo a la morgue. Ahí recién se dieron cuenta, su compañera y mi hijo mayor, que aquí se encuentra, lo encontraron en la morgue llorando, decepcionado. No sabía qué había pasado con su padre. Esos dos

hijos ahora lo necesita a su padre, porque ustedes saben, en el hogar un padre es lo que cuida, le da su pan del día a los hijos. Es por eso ruego y le agradezco aquí a los señores de la Comisión de la Verdad que me han hecho llamar para yo poder venir a dar mi testimonio, a conocer la ciudad de Trujillo, en lo cual yo no hubiera salido de mi casa, porque no conozco y he venido por primera vez. Ruego a Dios que nos apoyen. Les pido, de corazón, por mis nietos. Que les ayuden, que le den para sus estudios, porque su madre no tiene recursos económicos como para ayudar a su hijo que está estudiando. Ojalá, así Dios les bendiga a todos ustedes, que están presentes aquí, les pido por favor. Yo ya soy una señora de edad avanzada, con mi esposo vivimos en la casa. Al fin, si hubiera tenido a mi hijo presente, en mi lado, con su trabajo, con su pago que recibía siempre mi hijo me servía, me daba aunque sea algunas cosas. «Mamita toma esto, te he traído. Sírvelo, acá tienes». Pero hoy no lo tengo a mi hijo. No sé qué haré. Solo pido a Dios, que está en el cielo, para que yo pueda vivir, para que yo pueda sostenerme, como pueda, como sea, pero lo que les pido y les ruego que le apoyen a mis dos nietos. Esto es lo que yo les pido. Mañana, más tarde para que ellos puedan salir adelante. Que terminen sus estudios. Ustedes muy saben como padres. Por eso, les ruego, les pido que los apoyen a ellos. Si tuviera todavía tiempo para contarles. En 1992 a 1993, hemos vivido en una historia muy triste, porque en Tarika, Janga, Yunca, como Anta son los pueblos que nos rodean. Por esos lugares, por las noches reventaban unas bombas. Caían las torres de alta tensión. Vivíamos como si estuviéramos en un infierno. Cuando ya oscurecía, de noche, se silbaban unos y otros, ponían las banderas rojas. Amanecían, porque aquel tiempo no teníamos ningún apoyo en Tarika. No había un puesto policial. No había luz, vivíamos en una oscuridad, gracias a Dios que ahora tenemos luz, tenemos puestos policiales, y estamos un poquito mejor. Yo creo que eso es todo. Muchas gracias. Les agradezco bastante.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias, señora María. Nosotros somos los que le agradecemos a usted por haberse dado este viaje largo y permitir a todos nosotros, a la Comisión, y también al resto de peruanos saber cómo fue esta violencia horrible que se llevó a tantos peruanos, de una manera que no pueda haber una explicación.

Muchas gracias señora.

Caso número 24: Pobladores de Huaripampa**Testimonios de Melba Espinoza Trebejos y Prisciliano Sánchez Cerpa****Doctor Salomón Lerner Febres**

Bien. Invitamos a la señora Melva Espinoza Trabejos y al señor Prisciliano Sánchez Cerpa, se aproximen para brindar su testimonio. Los hechos que nos van a narrar sucedieron en el distrito de Chavín, provincia de Huári, departamento de Ancash.

De pie, por favor señora Melva Espinoza Trabejos, señor Prisciliano Sánchez Cerpa. Ustedes van a brindar su testimonio ahora ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, también ante el país. ¿Prometen solemnemente que su declaración la van a hacer de buena fe, con honestidad y que nos van a decir la verdad nada más?

Señora Melba Espinoza Trebejos y señor Prisciliano Sánchez Cerpa

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Bien gracias, pueden tomar asiento.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Melva Espinoza Trabejos, señor Prisciliano Sánchez Cerpa, gracias por venir a esta audiencia y vamos escuchar sus testimonios con mucha atención, que seguramente nos va a servir muchísimo para el trabajo que estamos realizando.

Señor Prisciliano Sánchez

Autoridades y señores campesinos, voy a testimoniar y yo me llamo Prisciliano Sanchez Cerpa, viudo de Dilma Ramírez Medina. Ojalá consiga a una autoridad. De mi tierra he venido a testimoniar. Señor, por un abigeo mataron a mi señora. Nosotros, como decretó el Gobierno mismo, hemos formado una ronda campesina en Chalhuyacu. Se robaban nuestros animales y, como no habían autoridades cercanas, hemos formado rondas campesinas. Entonces había una queja de Rancas Huaripampa que somos ronderos, entonces había queja en Chalhuyacu, para un abigeo: don Ramón Gonzáles Leyva. Un 7 de febrero, a las tres de la tarde, hemos captura del pueblo de Chavín. Le hemos llevado y ahí declaró para que nos entregue los robos que habíamos tenido. Esto lo llevamos a nuestra casa comunal y lo hicimos cuidar con cuatro o tres personas. Y llegó como las seis de la tarde su hija, y regresó como a las 3 de la mañana. Señores, llega con unos policías rompiendo nuestra puerta comunal pegando a los veladores. Estos policías estaban en un estado etílico, disparando su arma. De esa manera, nosotros, a las cuatro de la mañana, nos hemos reunido todos los ronderos. Y dijimos: «Cómo se van a llevar a nuestros compañeros veladores». Dos puertas rompieron los policías.

Hemos mandado a dos personas a Huaripampa Rancas, para que nos acompañen. Y fuimos a ver a las personas detenidas. La ronda de Huaripampa Rancas vinieron y, como a las nueve de la mañana, nos fuimos. Y nos fuimos a Chavín. Llegamos al puesto de Chavín y estaban en estado etílico los policías, junto con Ramón Gonzáles Leyva. Llegamos como 35 personas al puesto policial. Chicos, grandes y mujeres. Cuando llegamos, salen los policías armados a la calle. Salen y dicen que entra el presidente sólo, y nosotros no hemos querido. Nosotros dijimos que todos los comuneros vamos entrar y como mataron a las autoridades Huaripampa de esta manera, nosotros no lo hemos dejado a nuestro presidente. Ya cuando no lo dejamos entrar a nuestro presidente, nos amenazaron y «Como pericotes, como perros van a morir», nos dijo, señores. Bomba lacrimógena nos tiraron cuando estábamos reunidos. Cuando botó con esa bomba, nosotros nos hemos desmayado. Entraron los policías en su juzgado y había cinco ventanas en este puesto. Rompiendo eso, nos comenzó a disparar. Primero mató a Paulina Ramírez Medina, con su bebito de un mes y después a mi señora y la señora Melva Espinoza se encuentra aquí presente.

Luego, yo, cuando estoy escapando, mi señora. Volteo. Le dispararon a la altura del estómago y por la pierna. Dos balas lo mataron. Y cuando nos íbamos escapando, la ronda de Chalhuyaco, ya íbamos a una cuadra, llegaron los de

Rancas Huaripampa. Ahí mismo, saliendo después de botarnos a nosotros, nos dispararon. Ni podíamos recoger a nuestros cadáveres. Ahí se quedaron y nos correataron a dos leguas. Los policías, dinamitando los puentes, no nos dejó pasar a nuestra jurisdicción, a San Marcos. El alcalde de San Marcos, Ulises Cerpa, él fue quien recogió a nuestros cadáveres, para tomarles la autopsia. Y los llevó a Huari. Para nosotros no había Fiscal, ni Juez de Huari. No hemos encontrado autoridades que nos hagan justicia. A los seis días regresó, el alcalde de San Marcos. Cuando iba yo solo casi me agarran a golpes al puesto de Chavín. Ahí me acompañó mi cuñado y el presidente de la ronda y nos agarran a golpes y nos llevan hasta Huaraz.

No hemos conseguido ninguna autoridad. Estos policías mataron a mi esposa. Yo me he quedado con seis hijos y mi esposa estaba embarazada. Mi hijo mayor quedó de doce años y no hay que los cuida. Yo me encuentro solo con mis hijos en este lugar lejano y sigo padeciendo, señores autoridades. Pido una ayuda para todos los huérfanos y para esos asesinos se les castigue. Nosotros hemos llegado a Huaraz y no hemos conseguido autoridad. Ocho años estuvimos en la cárcel y nos maltrataron. Todos heridos estuvimos. Cada quince días, veinte días subíamos a la Corte de Huaraz. Así he perdido a mi esposa. He sido dos años sentenciado. Pero, gracias a Dios, el Organismo de los Derechos Humanos y tres abogados... ellos me salvaron. Ellos dijeron, ¿Por qué va a estar detenido después de perder a su esposa y los asesinos por qué no están sentenciados? Así, los abogados de Derechos Humanos me salvaron. No he podido conseguir trabajo. En la sierra gano cinco nuevos soles, no alcanza para comprar 2 kilos de azúcar. Si hubiera vivido, mi esposa hubiera criado chanco, cuyes, gallina. Yo sólo trabajo en la chacra, mis hijos abandonados. Mis hijos no tienen estudios, yo solo no puedo mantenerlos. Mi vida es triste. Los abigeos están felices, alegres están andando. Este es mi testimonio señores. Muchas gracias.

Señora Melva Espinoza

Bueno, señores autoridades, primeramente muy buenas tardes. Yo me llamo Melva Espinoza Trebejo, soy de la comunidad de Chalhuyaco, distrito de San Marcos. Yo soy perjudicada también. Todos nosotros hemos ido al puesto policial, como 35 personas. Los policías han salido, nos han tirado bomba lacrimógena y le dispararon a Paulina Ramírez. Ella ha estado con su bebe de un mes. Después he ido ayudar a su bebe. A mí me han disparado en mi pierna, yo como sea he tratado de llegar al hospital de Chavín y las enfermeras no me quisieron atender. Los médicos también estaban asustados. Entonces, a las tres de la tarde, los policías de Huaraz llegaron en tres carros. Después nos hemos venido con ellos a Huaraz, al hospital. Llegamos todos heridos, como 21 personas con bala. Como terroristas hemos ido. En el hospital no nos quisieron atender. Total, de hambre y sin medicinas, y deshechos hemos estado en Huaraz. Así hemos estado tres días sin pastillas, sin ampollita. En tres días nos dieron alta y nos regresamos a Chavín.

Regresando de Huaraz, yo estuve grave con inyecciones. Después de quince días me fui a Lima. Ahí tampoco me atendieron. Los médicos me dijeron: «Vas a morir con tu enfermedad, no con bala». Mi hijo me acompañaba y fuimos al Cayetano Heredia. Ahí me dijeron: «En quince días regresas». Nos fuimos sin dinero. No sabíamos dónde quedarnos. Entonces vamos a regresar, dijimos, y regresamos a Chavín. Hasta el momento estoy con la bala y enferma. He tenido cuatro criaturas menores. Me he quedado viuda, he sido madre y padre para mis hijos. Hasta la fecha estoy mal de salud. Señores, nosotros no hemos alcanzado autoridades en Huari, ni en Huaraz. Nosotros hemos estado como perros, no hemos conseguido nada. Yo soy viuda. Mis hijos menores se encuentran sin estudio, me dan pena. Otros hijos están estudiantes, esto es todo, señores.

Yo no puedo trabajar, quisiera trabajar pero no puedo. Mi pie se adormece, así es señores. Muchas gracias, esto es todo, señores.

Pastor Humberto Lay Sun

Señor Presiliano, señora Melva, creo que todos los que estamos escuchando estos testimonios aquí presentes, como también a través de los medios de televisión, nos sentimos entristecidos, indignados y avergonzados por el trato que se les ha dado, por la injusticia, por el abuso, pero también por la indiferencia. Solamente por el hecho de ser campesinos, no se les ha atendido en una necesidad, que el más elemental sentido de humanidad obligaba atenderles. Desde este punto de vista, quiero pedirles a nombre del país, perdón, a ustedes y a los otros diez y nueve que fueron heridos o más, realmente este testimonio nos ayuda a entender aún más el terrible problema, el terrible drama que ha pasado en nuestro país. Y es nuestro deseo que con el trabajo de la Comisión con todos estos testimonios y la buena voluntad y la reserva moral de la sociedad peruana podamos superar esto y lleguemos a ser un pueblo de hermanos, de iguales ante Dios y ante la Ley. Muchas gracias por los testimonios. Gracias.

Caso número 25: SO 2ª PNP Roberto Flores Olascagua**Testimonio de Lucy Vera viuda de Flores****Doctor Salomón Lernes Febres**

Solicitamos que la señora Lucy Vera Salvatierra viuda de Flores se aproxime para dar su testimonio. Ella nos narrará lo que ocurrió con su esposo en la Provincia de Huamachuco, Departamento de la Libertad.

Por favor, nos coloquemos de pie. Señora Lucy Vera Salvatierra Viuda de Flores, va brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y lo va hacer también ante el país, ¿promete hacer esta declaración con honestidad y buena fe y decirnos solo la verdad sobre los hechos que vaya a narrar? Muchas gracias señora. Tomen asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Lucy Vera, muy buenas tardes bienvenidos a esta sala de audiencias le invito a que exponga todos los hechos que le han sucedido, por favor comience.

Señora Lucy Vera

Muy buenas tardes a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y al público en general. Doy gracias también por darme la oportunidad de brindar mi testimonio a todos ustedes... Mi nombre es Lucy Vera Salvatierra, viuda de Flores. Mi esposo, el sub oficial de tercera Roberto Flores Olascuada, él falleció en una emboscada terrorista el 4 de Abril de 1993, a los 26 años. Él prestaba servicios en la ciudad de Huamachuco. En ese tiempo el terrorismo estaba fuerte, los terroristas anunciaron un paro armado para el 7, 8 y 9 de Abril.

Es así para tratar de contrarrestar este paro, el comandante mandó a una patrulla mixta que estaba conformada por doce policías donde iba mi esposo y seis soldados. Esta patrulla tenía el fin de ir a establecer una base contra subversivos en el lugar de Quesquenga. Es así que el 4 de abril de 1993 salen al bordo de un camión particular, pero en el camino, al llegar al lugar llamado los Frailones, el camión donde iban todos los efectivos de la patrulla explotó. Los terroristas les esperaban ahí, habían puesto dinamita en la carretera. Es así que el alférez que iba al mando de la patrulla falleció instantáneamente conjuntamente con el chofer. El resto de la patrulla cayó esparcido por diferentes lugares. Algunos cayeron mutilados, los terroristas comenzaron a disparar a los sobrevivientes. Es así que los policías no podían defenderse y un policía comenzó a repartirles sus armamentos. No sé cómo hizo, se paró y comenzó a repartirles a cada uno para que puedan defenderse. Comenzó la balacera por un tiempo de una hora, hasta que ya no tenían más municiones, es así que los terroristas piensan que todos estaban muertos y ellos bajan en busca del alférez que iba al mando de la patrulla.

Al encontrar al alférez, él estaba fallecido, pero al verlo así le dieron el tiro de gracia en la cabeza. Los restos estaban heridos, estaban inconscientes, pero, aún así, les pateaban y comenzaron a recoger todo el armamento que habían llevado y se retiraron. Los pobladores que estaban cerca por ahí no les auxiliaban por el temor que tenían que los terroristas les hicieran daño. Es así que muchos murieron desangrados. La noticia llegó a Huamachuco un poco tarde, porque fue un policía que lo ayudaron a que llegara en uno de los camiones que se regresaban a Huamachuco porque, al ver la explosión, ellos ya no podían continuar por el camino. Entonces regresaron y llegó la noticia.

De Huamachuco salió la ayuda un poco tarde. Los policías que salían como refuerzo fueron hasta cierto lugar, fueron en carro y desde ahí comenzaron a caminar hasta llegar al lugar de la explosión. Los heridos fueron traídos a Huamachuco a altas horas de la noche. Yo tenía la esperanza de que mi esposo estaba herido. Fui al hospital, él no estaba ahí y me dijeron que había fallecido y me dijeron que no habían podido traerlo, porque no había lugar en el carro, que solo habían traído a los heridos. Mi esposo pasó toda la noche en la carretera, su cuerpo tirado. A pesar que hubo un montón de lluvia, recién a mi esposo a las 12 del día del día lunes fue traído. Él se encontraba mutilado una pierna y había sufrido un traumatismo de encéfalo craneal muy grave. Para mí, la muerte de mi esposo fue muy doloroso, inesperado. Yo me encontraba en estado de gestación de dos meses.

Había contraído hace tres meses matrimonio con él. Ahora mi niño tiene nueve años, pero reclama la ausencia de su padre. Él llora, se pone triste, porque no tiene a su padre para abrazarlo y nunca pudo conocerlo. Pero, gracias a Dios, he salido adelante con él y nos sentimos orgullosos por él, porque dio su vida por la pacificación del país. Gracias, es todo lo que puedo contarles.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Lucy, el dolor embarga su corazón. Ciertamente nosotros compartimos también este dolor, sentimos la muerte de su esposo, pero, como usted misma lo dice, ha muerto cumpliendo su deber. No se imagina usted el bien y grande inmenso que es decir la verdad. Nosotros le agradecemos inmensamente esta verdad que ha traído para que nosotros sepamos y todo el Perú también sepa. Muchísimas gracias por su testimonio. Gracias.

Caso número 26: Graciela Espinoza Montes**Testimonio de Graciela Espinoza Montes****Doctor Salomón Lerner Febres**

Vamos a presentar el último caso de esta Audiencia Pública y para ello invitamos a la señora Graciela Espinoza Montes a que se aproxime para rendir su testimonio. Ella nos hablará lo que sucedió en Jaén en Cajamarca.

De pie por favor, señora Graciela Espinoza Montes, va brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y lo harán también frente al país. ¿promete solemnemente que su testimonio lo hará con honestidad y buena fe y con verdad? Muchas gracias. Asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señora Graciela Espinoza Montes, permítame expresarle a nombre de la Comisión, nuestro reconocimiento por su presencia en esta Audiencia Pública. Creo, antes de recoger su testimonio, es necesario resaltar la importancia de este acto público que congrega la atención de nuestro país, en torno a experiencias muy amargas, muy tristes, que es necesaria que el país conozca.

Nosotros tenemos que reconocer el valor que tiene usted, porque las duras pruebas a la que la sometieron, por causas ajenas a su voluntad, van a ser objetos de su testimonio, que con mucho interés vamos a escuchar. Porque ese testimonio, para la Comisión de la Verdad, tiene una importancia pedagógica y tiene una importancia pedagógica porque nos permitirá entender el proceso de la violencia. Le ruego empiece su relato.

Señora Graciela Espinoza Montes

A todos buenas noches. Mi nombre es Graciela Espinoza Montes, de la provincia de Jaén, del departamento de Cajamarca. Agradezco a la Comisión de la Verdad por permitirme dirigirme a ustedes y también al público. Para contar y narrar mi verdad, no, también para decirles hoy que soy madre, tengo una linda hija de tres meses. Quisiera pues, en el transcurso de su desarrollo de mi hija y vuestros hijos, ya no se vuelvan a cometer estos mismos errores y estas violencias. Y antes de iniciar, tengo que decir que he sido víctima por parte de los terroristas y por parte de la policía. Cuando yo tenía, diez años atrás, diez y seis años de edad, cursaba el cuarto año de educación secundaria. Vivía muy feliz, como toda joven ilusionada de salir adelante, quizás de encontrar un príncipe azul. Sucede que mi pueblo era muy tranquilo. Un 6 de julio, los maestros salieron a protestar por la privatización de las escuelas y nos invitaron a los alumnos y a los padres de familia, pero como yo pertenecía al equipo de básquetbol, preferí ir a jugar básquet con mi hermana y mis compañeras de estudio.

En eso de las cinco de la tarde, escuchamos unos disparos. Y eran los terroristas, la gente decían que eran terroristas, pero supe el significado de los terroristas y nos fuimos a mirar por chismosos. Luego, regresamos a la casa y mi mamá me envió a comprar pan, y en la esquina, antes de llegar a mi casa, había un carro estacionado. A todos los jóvenes nos decían: «Alto, suban» y nos subían a todos. En eso nos han presionado irnos con ellos, donde nos han hecho cargar sacos y nos han tomado nuestros nombres y fotografías. Lográndome escapar al tercer día, llegué a mi casa. La verdad me han golpeado, me han maltratado. Decían que era soplona, que pertenecía al pueblo. No les interesaba sus sentimientos de ellos. Total, me he escapado y llegado a mi casa al tercer día. La policía de Jaén sabía muy bien de estos casos, ellos sabían que habían reclutado jóvenes. Yo he llegado, hemos conversado con algunos policías amigos de mi papá y nos dijeron de que ya habían informado, en eso ya pasó.

Yo seguía yendo a mis clases. La desdicha fue un 29 de octubre. Yo había ido al colegio, me tocaba educación física, y como yo pertenecía al equipo de básquetbol, llegué con ropa de deporte. Eran las dos de la tarde, llegaron unos hombres de civil con ropa de deporte. Se metieron de frente a mi casa y me dijeron que vendíamos mercadería de contrabando. Buscaron toda mi casa, al no encontrar nada dijo: «¿Quién es Graciela Espinoza?». Yo dije: «Yo soy Graciela Espinoza», inocente de lo que me iba ocurrir después. En eso, me han amarrado con una frazada y me tiraron al carro sin sandalias. Estaba sin sostén. En eso, los policías me han tenido paseando por Jaén y me decía quiénes eran terroristas de mis profesores y les dije que no sabía. Entonces, me dijeron «Si tú no sabes, si tú nos dices, te vamos a matar, pero antes de matarte, todos los que estamos acá vamos a pasar por ti».

Entonces yo lo único que hacía era llorar, no podía hacer otra cosa más que llorar. En eso, me dijeron: «¿Quién vende droga?», y yo tampoco conocía quién vende droga. «Desconozco señor». En eso, me llevaron a la comisaría de Jaén, amarrada y vendada, y como estaba sin sostén, entonces ellos me han empezado a tocar mis senos. Me quitaban mi blusa y me cogían de la peor manera. Yo quería ser chiquitina, para nunca crecer y tener que pasar lo que he pasado. Decía: «Dios mío, por favor, no me desampares, cuídame de estos hombres», y no me hacían caso a mis ruegos. Yo lloraba y suplicaba porque era una niña. Entonces, un policía le dijo: «No le hagas nada a la chibola pobrecita ella no sabe nada de la vida», pero ellos se reían y yo no podía hacer nada porque estaba vendada y amarrada. Entonces, lo único que escuchaba eran sus voces nada más. Me llevaron a Chamaya, entonces, ahí me ultrajaron varias veces los policías. No. Me volvieron a traer a Chiclayo, hicieron lo mismo conmigo. No. Yo les suplicaba por favor no me hagan daño, pero no entendían, se reían y se reían de mí. Y lo único que hice al día siguiente, enviar a mi madre mis prendas íntimas manchadas de sangre, para que ella se de cuenta de que estaba enferma, estaba mal.

Mi mamá me mandó «Serenas». No podía decirle nada de lo que me había pasado. Estaba incomunicada, y los policías se reían. Permanecía en la celda yo encerrada. A partir de las doce de la noche, nos sacaban a los maltratos físicos, y yo a veces decía: «No, yo estoy soñando, que va ser cierto». Ilusionada me levantaba. No. Yo decía: «Esto es una pesadilla, esto no me puede estar pasando». Vuelta ilusionada me despertaba y era verdad. Miraba por todos lados y decía: «¿Dios mío, por qué permitiste que creciera para pasar todo esto?». No puede ser, no puede ser, apenas tenía diez y seis años. Yo soñaba con ser una gran profesional, pero todos mis sueños, mi ilusiones de una señorita se vinieron abajo. Se terminó para mí todo. Para mí, ahí, la verdad se terminó todo para mí.

Incomunicada, permanecía un mes con mi familia, no sabía nada de ellos ni podía comentarles nada. Al mes me trasladaron al penal, de ahí estaba encerrada en cuatro paredes, con media hora de sol. Una vez al mes veía a mi familia. Ni siquiera no se nos permitía mandarles cartas, solamente, nos decía la policía: «¿Qué quiere que le diga a tú mamá?... dígame que estoy bien, y eso era todo. Yo lloraba mucho. Yo sufría, no sabía que hacer, quería volver una niña en ese instante y no haber crecido nunca. Pero hoy que tengo esta oportunidad, quisiera decir que mientras los años pasaban, las noches, los encierros, en mí siempre había una esperanza y la ilusión de ver a mi familia, de ver a mi familia. Aunque sea de viejita voy a ver a mi familia. Me sentenciaron a 20 años.

Yo peor, más lloraba, más lloraba y más lloraba. No sabía qué hacer, desesperada, mi padre mi mamá de lejos. Bueno, esta será mi suerte o mi desgracia. No sé, pero en fin, aquí estoy. En la cárcel, las noches pasaban, los días pasaban, los meses pasaban. Para mí era una eternidad, con unos recuerdos de todos lo que he pasado por la DINCOTE. A veces no dormía. A las tres de la mañana yo estaba despierta llorando sin saber qué hacer. Y de pronto pasaron años, más años, las esperanzas morían, las ilusiones morían. Y aún tenido a las autoridades que no nos escuchaban. Los profesores, mis compañeros y mi comunidad... mis profesores habían mandado registros de mis asistencia, mis compañeros hacían declaraciones de mi inocencia, mi comunidad de igual forma, pero no hacían caso. Ilusiones muertas nuevamente. En eso transcurrió un año y medio y mi apelación llegó a foja cero. Yo ya estaba en Cajamarca. Volví a regresar a Chiclayo y me volvieron a sentenciar nuevamente a 20 años. Los fiscales decían que por ser mujer y por haber estudiado el quinto año de secundaria entonces permitía de que yo formara parte del grupo terrorista. De eso me acusaban por el hecho de ser mujer y por hecho de ser estudiante. No.

Porque no había otra prueba que me acusen de ser terrorista, pero si se agarraban de eso... y yo siempre decía a Dios, mi mamá se aferró a Dios en una época que yo renegué de Dios y le dije: «Dios mío, si tú fueras Dios no permitieran tantas injusticias». Y de pronto, como para taparme la boca, Dios. Un día de esos salió a la luz mi verdad, mi inocencia salió a la luz. Me sentenciaron en 1995 a veinte años. Me volvieron a llevar al penal de Trujillo y de pronto ya pasaron los meses. Bueno, yo dije definitivamente me quedo los 20 años. Mientras tanto, se iban consumiendo mi vida. Toda mi juventud lo he pasado ahí. Y fue un 12 de abril que yo he salido absuelta. Por fin, las autoridades, y agradezco a Dios principalmente y a APRODEH, porque fue la única institución que en esos tiempos de violencia y de terrorismo fueron ellos los únicos que sacaron a la luz nuestra voz, nuestros gritos de inocencia, que cada día nos consumíamos en esas celdas.

Hoy, que ya estoy libre, quisiera pedir a la Comisión de la Verdad, por favor, que estos casos queden ya en el recuerdo, aunque en nuestros corazones, especialmente en el mío, hay cosas que aún permanecen en mi recuerdo, pero yo trato de salir adelante. Ya voy a terminar Educación y mi único sueño es seguir estudiando. Quiero ser abogada, para defender a aquellos jóvenes, a aquellas madres de familia, señoritas que aún permanecen en los penales siendo inocentes, que vienen sufriendo, que son ultrajadas muchas veces peor que yo. Entonces hoy, solamente quiero decir a la Comisión de la Verdad que ellos hagan justicia por favor, por todos los familiares que han sido víctimas de esta violencia. Violencia que han dejado a muchos peruanos en el desastre, mi familia ha quedado totalmente mal. Todos hemos quedado mal. Quizá el tiempo cure esas heridas y en este época de democracia donde estamos abriendo un camino de

lo que es reconciliarnos, donde los peruanos nos unamos, y en él identificarnos nuestros sufrimiento, ya no seamos ajenos a los sufrimientos de los seres humanos.

Entonces, invoco, por favor, de que hay muchos jóvenes aún y hay mucha gente inocente. Quisiera que esos casos de ellos sean revisados y, por favor, pido justicia, justicia para todos nosotros que hemos sido víctimas de esta violencia que ha sufrido el Perú durante veinte años. Y termino diciendo que serán nuestros hijos y vuestros hijos, futuros del mañana, ellos serán quienes aplaudan nuestros hechos o quienes también nos sancionen por nuestros hechos, y se sentirán orgullosos de nuestras autoridades y del pueblo en general si es que nosotros llegamos a una verdad, a una verdadera justicia, donde ya no se cometan más muertes ni abusos sexuales de la manera más aberrante. Terminó diciendo esto, porque tengo una pequeña de tres meses y, pensando en ella, me he tomado ese valor de contarles a ustedes mi verdad. La verdad. Entonces, quisiera que todos los peruanos nos unamos en ese camino de esfuerzo y llegar a reconciliarnos los unos a los otros, identificarnos con nuestros peruanos, con nuestros hermanos, nuestros sentimientos. Gracias, eso es todo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señora Graciela, su testimonio realmente nos causa mucho impacto y tenemos que expresarlo de una manera sincera. Nuestra sorpresa porque, a pesar de la situación miserable que le tocó vivir, no por su voluntad, sino por la fuerza impuesta por la irracionalidad, usted está demostrando que tiene mucha generosidad, porque es la primera en solicitar ya no se viva de ese recuerdo. Pero su actitud es más noble, porque usted quiere ser abogada para asumir la defensa de mucha gente inocente que está pagando culpas que no son suyas.

Usted es una verdadera sorpresa en medio de esos recuerdos, porque quiere que nuestros hijos y sus hijos, que va a tener con mucho derecho, sean los que se encarguen de juzgarnos en el futuro. Es bueno decirle a usted que es la última testificante en este proceso de audiencias públicas que están a cargo de la Comisión de la Verdad. Son aproximadamente doce mil hermanos nuestros los que, con mucha fe, cumpliendo con un deber cívico, vienen a la Comisión de la Verdad a compartir sus experiencias sobre esa amarga realidad que vivieron. De esos doce mil testimonios, menos del 2% han tenido la oportunidad de acceder a las audiencias públicas, en ese menos del 2% está usted.

Le tenemos que agradecer por su hidalguía, por su valor, porque las cosas que sucedieron con el valor no son responsables a la voluntad de su vida. De modo que no tiene porque sentirse avergonzada. Por el contrario, tiene todo el derecho de exigir una reivindicación, una dignificación. También será bueno que entendamos que estos reclamos que se hacen a la Comisión de la Verdad, para que se haga justicia, debe seguir siendo una tarea compartida por los peruanos, por los testificantes, por las víctimas. Porque a los miembros de la Comisión de la Verdad no nos falta voluntad para llegar a esa verdad, esa verdad a pesar de que existen opiniones aisladas, que quiere ensombrecer estos legítimos recuerdos de esa tragedia que ha vivido nuestro país.

Estamos seguros de que vamos a llegar a conocer la verdad, siempre que ustedes no crean que con este testimonio han acabado su papel. Creo que llegar a la justicia supone todavía un camino, y quisiéramos transitar ese camino con ustedes al lado nuestro, venciendo todas las dificultades, todos los afanes que quieren impedir el descubrimiento de la verdad. Una vez más, a nombre de la Comisión, vaya para usted nuestra solidaridad, nuestra identificación y también la ilusión porque ahora tiene una bebe de un mes, de ver pues el futuro de otra manera. Muchas gracias por haber venido acá.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras, señores, amigos de Trujillo, nos toca clausurar esta audiencia pública transcurrida a lo largo de dos días, en cuatro sesiones, y creo que nada más natural que iniciar esta clausura breve, con el profundo agradecimiento de la Comisión a una serie de dependencias, que mi persona y organizaciones que nos han ayudado esta vez y también en el pasado.

Hay organismos del Estado a quienes queremos expresamente brindar nuestro reconocimiento: a la Defensoría del Pueblo, a todo su equipo de comisionados y comisionadas; Secigristas y voluntarios; a la municipalidad de Trujillo, que estuvo al lado de nosotros para la preparación de esta audiencia; al Ministerio del Interior, que nos ha acompañado como lo ha hecho también en ocasiones anteriores; a la Tercera Región de la Policía Nacional del Perú; a la Oficina de Defensa Nacional del Ministerio de Salud; al CETAR de Trujillo; a la Dirección de Lambayeque; al Ministerio de Salud; a la Compañía de Bomberos, Comandancia Salvadora de Trujillo N° 6; a la Universidad Nacional de Trujillo.

La sociedad civil se ha hecho presente también como en otras ocasiones, y hemos podido nosotros apreciar algunos casos en los cuales la decidida y decisivas intervenciones de estas organizaciones ha podido llevar a buen término dramas que podrían haber sido mucho más terribles de lo que fueron. A IDL, nuestro agradecimiento, a APRODEH, a la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, al Centro de Apoyo Psicosocial, a Diaconía de Piura, a la Asociación Paz y Esperanza, al Consorcio de ONGs Mochica Chimú, a la Comisión de Justicia Social de Chimbote, Comité de Derechos Humanos de Huamachuco, al Centro de Transferencias Tecnológica para Universitarios, al Proyecto de Liderazgo de Jóvenes, al Colegio de Arquitectos de Trujillo y, por su presencia realmente importante en la vigilia, al Coro de niños del Conservatorio de Música Carlos Valderrama, al Grupo Yuyachkani, que nos ha acompañado en estos largos meses en nuestras audiencias, al Grupo Teatral Máscara de Barro y a los Artistas Alice Vega y Jano Cortijo.

Las Universidades privadas también se han comprometido en esta tarea que realiza la Comisión y por ello nuestra gratitud a la Universidad César Vallejo, a la Universidad Antenor Orrego, y a la Universidad Privada del Norte. Estas Audiencias son públicas, y son públicas no solamente porque están ustedes aquí, sino porque se transmite en buena parte a todo el país. Ello se hace posible gracias a determinados medios de comunicación a los cuales rendimos nuestra gratitud. Al Canal 7, que nos acompañó de la primera audiencia; a Frecuencia Latina, Canal 2; y a los distintos medios de comunicación escrita y radial que se hallan presentes ahora y que han estado también el día de ayer. La Empresa Privada, dando un ejemplo de como debe comportarse la clase dirigente del país, también nos ha ayudado, y por ello nuestro reconocimiento a Hidrandina, a Backus, a Terra Networks, a Saga Falabella, al Hotel Colonial, al Hostal San Martín, al Taller de Pirotecnia Santa Lucía y a Gráfica Real.

Por último, pero no menos importantes, es la gratitud que tiene la Comisión para con sus propios miembros, en especial el equipo de audiencias públicas, que ha trabajado de una manera realmente denodada, muy comprometida. A todos los voluntarios que nos vienen acompañando desde hace muchos meses, al equipo de salud mental, a la sede Lima que se ocupa también de todo el sector norte, oriente y sur de nuestro país y que ha organizado, en sus líneas más generales, esta audiencia.